PROFESORES DE SALAMANCA

BIBLIA COMENTADA

Texto de la Nácar-Colunga

III

Libros Proféticos

POR

MAXIMILIANO GARCIA CORDERO, O. P.

PROFESOR DE EXÉGESIS Y DE TEOLOGÍA BÍBLICA EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA Y EN LA FACULTAD TEOLÓGICA DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLXI

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS

Declarada de interés nacional

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466
MADRID • MCMLXI

Nihil obstat: Fr. Albertus Colunga, O. P., Magister Theologiae et Consultor Pontificiae Commissionis Biblicae; Fr. Iosephus Salguero, O. P., Prolyta in S. Scriptura

Imprimi potest: Fr. Michael Browne, Magister Generalis O. P.

Imprimatur: † Fr. Franciscus, Episcopus Salmantinus.

Salmanticae, 6 februarii 1961.

Núm. Registro 3826-1961

Depósito legal M 8061-1961

INDICE GENERAL

A B R E V I A T U R A S

Libros de la Biblia

Abd	Abdías.
Act	Hechos de los Apóstoles.
Ag	Ageo.
Am	Amós.
Ap	Apocalipsis.
Bar	Baruc.
Cant	Cantar de los Cantares.
Col	Colosenses.
Cor	Corintios.
Crón	Crónicas.
Dan	Daniel.
Dt	Deuteronomio.
Ecl	Eclesiastés.
Eclo	Eclesiástico.
Ef	Efesios.
Esd	Esdras.
Est	Ester.
Ex	Exodo.
Ez	Ezequiel.
Flm	Filemón.
Fil	Filipenses.
Gál	Gálatas.
Gén	Génesis.
Hab	Habacuc.
Heb	Hebreos.
Is	Isaías.
Jds	Judas.
Jdt	Judit.
Jer	Jeremías.
Jl	Joel.
Jn	Juan.
Jos	Josué.
Jue	Jueces.
Lam	Lamentaciones.
Lc	Lucas.
Lev	Levítico.
Mac	Macabeos.
Mal	Malaquías.
Mc	Marcos.
Miq	Miqueas.
Mt	Mateo.
Nah	Nahum.
Neh	Nehemías.
Núm	Números.
Os	Oseas.
Par	Paralipómenos.
Pe	Pedro.
Prov	Proverbios.
Re	Reyes.
Rom	Romanos.
Rut	Rut.
Sab	Sabiduría.
Sal	Salmos.
Sam	Samuel.
Sant	Santiago.
Sof	Sofonías.
Tes	Tesalonicenses.
Tim	Timoteo.
Tit	Tito.
Tob	Tobías.
Zac	Zacarías.

Abreviaturas de revistas y libros

AAS	Acta Apostolicae Sedis.
AASOR	Annual of the American Schools of Oriental Research.
AOT	H. Gressmann, Altorientalische Texte (Berlín 1926[2]).
AtAB	Alttestamentliche Abhandlungen.
ATAT	H. Gressmann, Altorientalische Texte zum Alten Testament (Berlín 1926[2]).
BASOR	Bulletin of the American Schools of Oriental Research.
BB	Bonner Biblische Beitrage.
Bi	Bíblica.
BS	Biblische Studien.
BZ	Biblische Zeitschrift.
CAP	Charles, Apocrypha and Pseudoepigrapha, 2 vols. (Oxford 1913).
CB	Corpus Berolinense. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhundert (Leipzig 1897ss).
CBi	Century Bible.
CBQ	Catholic Biblical Quarterly.
CBSC	Cambridge Bible for Schools and Colleges.
CE	Catholic Encyclopedia.
CIC	Codex Iuris Canonici.
Cis	Corpus Inscriptionum Semiticarum.
CivCatt	Civiltà Cattolica.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum (Viena).
CSS	Cursus Scripturae Sacrae.
CT	Ciencia Tomista.
DAC	Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne.
DAFC	Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique.
DB	Dictionnaire de la Bible (Vigouroux).
DBS	Dictionnaire de la Bible (Supplement).
DTC	Dictionnaire de Théologie Catholique.
Dz	Denzinger.
EB	Enchiridion Biblicon.
EBCB	Cheyne-Black, Encyclopedia Biblica.
EHAT	Exegetisches Handbuch zum Alten Testament.
ER	Etudes Religieuses (París).
EREH	Hastings, Encyclopedia of Religion and Ethics.
ERS	Lagrange, Etudes sur les Religions Sémitiques (París 1903).
EstBib	Estudios Bíblicos.
ETL	Ephemerides Theologicae Lovanienses.
HDB	Hastings, Dictionary of the Bible.
ICC	International Critical Commentary.
JAOS	Journal of the American Oriental Society.
JBL	Journal of Biblical Literature.
JE	Jewish Encyclopedia.
JTS	Journal of Theological Studies (Oxford).
KAT	Kommentar zum Alten Testament.

KHK........	Kurzer Handkommentar zum Alten Testament.
KIB.........	Keilinschriftliche Bibliotek.
KTW.......	KITTEL, Theologisches Wörterbuch.
LTK........	Lexicon für Theologie und Kirche.
MGC........	MOULTON-GEDEN, Concordance to Greek NT.
NP..........	Novum Psalterium (Pontificio Instituto Bíblico).
NRTh.......	Nouvelle Revue Théologique.
NtAb........	Neutestamentliche Abhandlungen.
PG..........	MIGNE, Patrologia Graeca.
PL..........	MIGNE, Patrologia Latina.
RA..........	Revue Apologétique.
RB..........	Revue Biblique.
RHPR.......	Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuse.
RSPT........	Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques
RSR.........	Recherches de Science Religieuse.
RT..........	Revue Thomiste.
Sal..........	Salmanticensis.
SB..........	STRACK-BILLERBECK, Kommentar zum NT aus Talmud und Midrasch.
SC..........	Studia Catholica (Universidad de Nimega).
SPIB........	Scripta Pontificii Instituti Biblica.
SSCC........	MIGNE, Scripturae Sacrae Cursus Completus.
ST..........	Summa Theologica de SANTO TOMÁS.
Std..........	Studies.
StKr.........	Theologische Studien und Kritiken.
TG..........	Theologie und Glaube.
TQ..........	Theologische Quartalschrift (Tubinga)
TS..........	Texts and Studies.
VD..........	Verbum Domini.
Vg..........	Vulgata.
WC..........	Westminster Commentaries.
ZATW......	Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft.
ZKT........	Zeitschrift für katholische Theologie.
ZLG........	ZORELL, Novi Testamenti Lexicon Graecum.
ZNTW......	Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft.

BIBLIA COMENTADA

III

LIBROS PROFÉTICOS

INTRODUCCION A LOS LIBROS PROFETICOS

EL PROFETISMO ISRAELITA

La idea central de la teología del Antiguo Testamento es, sin duda, la esperanza mesiánica. Todo el Antiguo Testamento gira en torno al mesianismo, de forma que, si prescindimos de esta noción, nos es incomprensible la historia bíblica. Desde los primeros capítulos del Génesis hasta los últimos libros proféticos encontramos una luz que va engrosando y se va perfilando a medida que se acerca la «plenitud de los tiempos», el advenimiento del Mesías, síntesis y clave de toda teología bíblica. La primera promesa de rehabilitación de la humanidad después de su caída se va concretando a través de la historia en una estirpe y en un pueblo que fue escogido precisamente para transmitir la promesa mesiánica a los demás pueblos del orbe. La vocación de Israel como intermedio entre Dios y la humanidad—un pueblo *sacerdotal* y una nación *santa*—en orden a la rehabilitación espiritual de ésta es algo que desborda a toda explicación natural.

No podemos aplicar el módulo de la mera «filosofía de la historia» para comprender los fenómenos religioso-sociales del pueblo hebreo, sino que tenemos que acudir a la «teología de la historia», en su sentido más estricto, para dar explicación a hechos y manifestaciones que tienen su verdadera base en una revelación histórica divina. Se ha pretendido explicar la elevación religiosa de Israel respecto de los pueblos circunvecinos del Antiguo Oriente, suponiendo en el pueblo hebreo una sensibilidad y aptitud especial para lo religioso, como el pueblo helénico la tuvo para la especulación filosófica. Y así, se ha hablado de un «genio» religioso israelita que instintivamente, en un proceso lento evolutivo, hubiera ido depurando las primitivas formas religiosas—fetichismo, polidemonismo, animismo, henoteísmo—hasta llegar a la culminación del monoteísmo estricto, expresión de la más alta sensibilidad religiosa. En realidad, esta bella teoría se halla en contradicción con los datos concretos que tenemos en la historia bíblica sobre la génesis y desarrollo del pueblo hebreo. Los autores sagrados repetidamente acusan al pueblo elegido de tener «dura cerviz» y de ser reacio a toda elevación espiritualista.

El pueblo hebreo, como todos los semitas, es sensual y materialista por temperamento y propenso a la idolatría como forma de expresión religiosa. No hay más que hojear las páginas bíblicas para convencerse de la realidad de nuestro aserto. No se puede hablar de temperamento «espiritualista» del pueblo hebreo al estilo del

pueblo hindú, el cual instintivamente se refugia en las alturas de un espiritualismo morboso, pero supramaterialista.

Dios escogió al pueblo israelita no porque era mejor que los otros pueblos, sino por pura gracia. Es una ley en la providencia divina escoger muchas veces lo más inepto para hacer brillar su omnipotencia y sabiduría divinas. Es el caso de Israel. El pueblo egipcio era por temperamento más espiritualista que el hebreo, y, sin embargo, Dios escogió al pequeño clan de Abraham como instrumento de su providencia especial sobre la humanidad en orden a su salvación espiritual. La vocación de este minúsculo pueblo es excepcional: «Sed *santos* como yo soy santo» [1]. Estas tremendas palabras puestas en boca de Yahvé incluyen una exigencia vocacional en la comunidad israelita que desborda a la de todos los demás pueblos del orbe. El pueblo israelita, por vocación, debía ser un «reino *sacerdotal* y una nación *santa*» [2]. Es la mejor definición del cometido histórico de la comunidad israelita. Como pueblo escogido por Dios, debía *santificarse*, es decir, elevarse sobre el común de los pueblos para acercarse a Dios, tanto en el orden ritual como en el moral. Las cláusulas de la alianza del Sinaí son extremadamente exigentes y claras. Dios condicionaba su protección al cumplimiento de leyes morales y rituales que debían crear como un valladar protector en torno al pueblo elegido. El ideal propuesto era muy alto, y de hecho sabemos que la historia de Israel es la historia de las prevaricaciones e infidelidades de todo género. De esta apostasía general se salvó siempre una porción selecta, que fué la que de hecho transmitió el fuego sagrado a través de las generaciones.

De este grupo reducido de yahvistas intransigentes y fieles a las promesas del Sinaí surgió desde el siglo XI al siglo V antes de Jesucristo una serie de personajes excepcionales, llamados *profetas*, que fueron realmente los mejores representantes de los verdaderos y puros intereses religiosos del pueblo hebreo. La clase sacerdotal, encargada oficialmente de enseñar la Ley y velar por los intereses espirituales del pueblo elegido, fue infiel a su misión, y sólo se interesó por el elemento externo *cultual*, por lo que esto representaba de lucro personal. Fue precisa la irrupción en la sociedad israelita de estos colosos de la espiritualidad llamados *profetas*—procedentes en su mayoría del elemento seglar de la nación—para sanear religiosamente a Israel. La Ley había sido reducida a una caricatura impropia de su finalidad esencialmente ético-religiosa. Los *profetas* urgirán las exigencias éticas de la misma como medio de regeneración de la sociedad de Israel. Los valores espiritualistas de la Ley adquieren entonces su verdadero relieve, y fue tal la altura moral de la predicación profética, que sólo fué superada por el ideal evangélico. Los *sabios*, que sucederán a los *profetas* en Israel, no lograrán llegar a estas alturas espiritualistas, al menos en su formulación viva y programática.

A través de las páginas de este volumen tendremos ocasión de

[1] Cf. Lev 11,44; 19,2; 20,26; 21,8.
[2] Ex 19,6.

resaltar el espiritualismo de los mensajes proféticos. Antes de abordar el estudio exegético detallado de los escritos proféticos, debemos hacer una amplia introducción sobre la historia y vocación de los profetas como institución religiosa.

1. Nombres de los profetas

El nombre hebreo con que habitualmente se designa al *profeta* en la Biblia es el de *nabî'*. Diversas son las opiniones de los filólogos sobre el sentido etimológico de esta palabra hebrea. La opinión que creemos más probable es la que relaciona el vocablo hebreo con el babilónico *nabû*, que significa «clamar», «anunciar». En este supuesto, el significado de *nabí* es el de «nuncio», el que comunica un mensaje de parte de otro [3]. Esta noción etimológica coincide con el sentido que se da en Ex 7,1: «Mira, te he puesto como *dios* para el faraón, y Aarón, tu hermano, será tu *profeta (nabí)*. Tú le dirás lo que yo te diga a ti, y Aarón, tu hermano, se lo dirá al faraón...» En este texto queda bien concretado el sentido de «mensajero», «nuncio», transmisor de un mensaje en la palabra *nabí'*. Moisés hará las veces de *Dios*, que comunica un mensaje a Aarón, el cual a su vez será el *profeta* o transmisor del mismo.

Este sentido de sustitución (o de hablar por otro) aparece en el vocablo griego προφήτης en los autores griegos, sobre todo de la última época [4]. Así, a los poetas se les llama «profetas de las musas» [5], y el mismo nombre de *profeta* se daba a los que interpretaban los oráculos de la pitonisa de Delfos [6]. Los traductores griegos, pues, de la Biblia, al trasladar la palabra hebrea *nabí'* por *profeta*, lograron darle su matiz propio.

En la acepción popular, *profeta* es el que predice el futuro; pero ésta es una noción muy restringida, que está en poca consonancia con el sentido que se daba en Israel al *profeta*. Este era, ante todo, el *transmisor* de un oráculo divino, que podía versar sobre el pasado, el presente o el futuro. Eran los «portavoces» de Dios, que comunicaban sus mensajes y su voluntad en orden al gobierno religioso del pueblo israelita [7]. Entre esos mensajes divinos había algunos relativos al *futuro*, como son los vaticinios *mesiánicos*; pero no debemos limitar el sentido de *profeta* al que transmitía estos

[3] El P. A. van Oudenrijn propone este sentido, encontrando analogías en otras lenguas semíticas, como el árabe *naba* («anunciar»), el etiópico *nababa* («hablar») y en forma causativa «recitar». Véanse las diversas opiniones en su libro *De prophetiae charismate in populo israelitico* p.11ss (Roma 1926).

[4] Los antiguos tomaban, en la palabra *profeta*, el *pro* en el sentido de antelación temporal o de «procul». Así, Santo Tomás explica nuestro vocablo: «Propheta dicitur quasi *procul fans* vel *procul videns*» (ST III 7,8). San Isidoro en sus *Etimologías* (PL 82,283) dice: «Quos gentilitas *vates* appellat, hos nostri *prophetas* vocant quasi *praefatores*, quia *porro fantur* et de futuris vera praedicunt». Es la noción popular de «profeta». Cf. Santo Tomás, II-II 171,1; *De ver.* XII 1. En nuestra acepción, *profeta* tiene el sentido de sustitución, como *procónsul*.

[5] Cf. Platón, *Fed.* 262d.

[6] Cf. Herod., VIII 135,36s; Platón, *Timeo* 72a. Más testimonios en Van Oudenrijn, o.c., p.9s. El προφήτης era distinto del μάντις.

[7] Los profetas se consideran, al transmitir sus oráculos, la «boca» de Dios. Cf. Is 1,2.10; 9,8; Am 7,1.4.7; 8,1 et passim.

oráculos, ya que de hecho hay muchos *profetas* que no hablaron del porvenir.

Otros nombres hebreos aplicados a los *profetas* son *ro' eh* y *jozeh*, que significan «vidente». En 1 Sam se dice expresamente: «el que ahora es llamado *profeta*, antes era llamado *vidente*» *(ro' eh)*. Conforme a esto, en 1 Par 29,29 se habla de «Samuel el *vidente*» y de «Natán el *profeta*» [8]. El nombre, pues, de *vidente* respondía antiguamente a lo que era específico del profeta: la «visión» oracular.

Al lado de estos nombres encontramos ciertas circunlocuciones para designar a los profetas: «varón de Dios» [9], «siervo de Yahvé» [10], «nuncio de Yahvé» [11] y «hombre de espíritu» [12]. Finalmente, hay otras denominaciones que indican la misión del *profeta* respecto de los hombres: «guardián» [13], «vigía» o centinela [14]. Todos estos nombres definen parcialmente al *profeta* como representante de los intereses de Dios en Israel y como custodio celoso de su Ley.

2. Historia del profetismo

El profetismo como institución social-religiosa surge en las estepas del Sinaí. El propio Moisés es llamado *profeta* y el mayor de todos: «Ya no surgió más en Israel ningún profeta semejante a Moisés, que conociera a Yahvé cara a cara» [15]. En Dt 18,18 se dice: «Yo suscitaré de entre tus hermanos un profeta como tú, y pondré en su boca mis palabras, y él les comunicará todo cuanto yo le mande». La palabra *profeta* hay que tomarla aquí en sentido *colectivo* (por *profetas)*, ya que se trata de establecer una institución social permanente que sustituya a los adivinos y hechiceros de los paganos. Es lo que dice el contexto inmediato anterior: «Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé, tu Dios, te da, no imites las abominaciones de esas naciones, y no haya en medio de ti quien haga pasar por el fuego a su hijo o a su hija, ni quien se dé a la adivinación, ni a la magia, ni a las hechicerías y encantamientos, ni quien consulte a encantadores, ni a espíritus, ni a adivinos, ni pregunte a los muertos... Esas gentes que vas a desposeer consultan a hechiceros y adivinos, pero a ti nada de eso te permite Yahvé, tu Dios. Yahvé, tu Dios, te *suscitará* de en medio de ti, de entre tus hermanos, un *profeta como tú*, y a él le oirás, precisamente como a Yahvé, tu Dios, pediste en el Horeb, el día de la congregación, diciendo: Que no oiga yo la voz de Yahvé, mi Dios, y no vea este gran fuego para no morir» [16].

[8] En 1 Re 16,7, Janani es llamado indiferentemente *vidente* y *profeta*, lo que prueba que eran términos sinónimos. Los LXX unas veces traducen el término *ro' eh* por βλέπων y otras por προφήτης.

[9] Cf. Jos 14,6 (aplicado a Moisés); 1 Par 23,14; 1 Re 9,6-10 (Samuel); 1 Re 17,18 (Elías); 2 Re 4,5 (Eliseo), etc.

[10] Cf. 2 Re 9,7; 17,3; 21,10; 24,2; Jer 7,25; Ez 28,17; Dan 9,6; Is 20,3; 2 Re 9,36.

[11] Cf. 2 Sam 10,2; Is 42,19; 44,26; Ag 1,13.

[12] Cf. Os 9,7.

[13] Cf. Is 21,11-12.

[14] Cf. Is 56,10; Jer 6,17; Miq 7,4; Ez 3,17-21; 23,2-9.

[15] Dt 34,10.

[16] Dt 18,9-16.

El *profeta*, pues, es concebido aquí como un *intermediario* entre Dios y el pueblo israelita, y el gran modelo de los *profetas* sería Moisés, único que pudo hablar con Dios «cara a cara». Mientras vivió éste, Israel vivía bajo la tutela del gran caudillo libertador; pero después de su muerte era preciso que hubiera también «amigos» especiales de Dios a quienes comunicara sus designios y su voluntad sobre el pueblo. De este modo, el *profeta* es concebido como una *institución* social-religiosa, como los sacerdotes, los levitas, los jueces y la monarquía [17].

Después de Moisés aparece Josué como continuador de la *dignidad profética* [18]. En tiempo de los jueces aparece Débora como *profetisa* [19]. En Jue 6,8-10 se menciona a otro *profeta* anónimo que corregía al pueblo por sus prácticas idolátricas. Poco antes de Samuel (s.XI a.C.) se hace mención de un «hombre de Dios» que vaticinó la suerte fatídica que esperaba a la familia de Helí por su condescendencia con sus malvados hijos [20]. Es interesante la anotación del hagiógrafo al iniciar la historia de Samuel: «La palabra de Yahvé (oráculos divinos) era *rara* en aquellos días, pues no era frecuente la *visión*» [21].

Con Samuel se inicia una serie de *profetas* relevantes que tuvieron gran influjo en la vida religiosa de Israel. Aparecen las «sociedades de profetas» [22], si bien éstos no eran propiamente *profetas* en el sentido de personas escogidas expresamente por Dios para una misión concreta espiritual, sino que eran más bien individuos que *voluntariamente* se asociaban para promover la vida religiosa a la sombra de algún verdadero *profeta* carismático, y muchas veces con ánimo de lucro. De ahí el descrédito en que cayeron estas «asociaciones de profetas». Entre ellos, la palabra *profetizar* muchas veces significaba alabar a Dios haciéndose acompañar de instrumentos músicos, lo que les hacía entregarse a transportes extáticos al estilo de los «derviches» orientales actuales [23]. Samuel era el personaje que animaba un movimiento yahvista, y sabemos que en torno a él había una «sociedad de profetas» en Nayot [24]. Más tarde, en tiempos de Elías y Eliseo (s.IX), aparecen los «hijos de los profetas» o *discípulos* de aquellos hombres extraordinarios animadores del mejor espíritu religioso. Parece que existían sólo en el reino septentrional, en Betel [25], en Jericó [26], en Guilgal [27] y en el Jordán [28]. Sabemos que estaban organizados en cierta vida de comunidad [29], sin que ello implicara vida de celibato [30]. Eliseo los empleaba como auxiliares para determinadas misiones religiosas [31]. Con la desaparición de los grandes profetas organizadores de este movimiento

[17] Cf. Dt 16,18-17,13 (sobre los «jueces»); 17,14-20 (sobre la institución monárquica); 18,1-8 (sobre los sacerdotes y levitas), y a continuación sobre el «profeta» (18,9-22).

[18] Eclo 46,1 según la lección de LXX y Vg. Según el texto heb. se lee «el ministro de Moisés» en el oficio profético.

[19] Jue 4,4; 6,14.

[20] 1 Sam 2,27-36.

[21] 1 Sam 3,1.

[22] 1 Sam 10,5.10,20.

[23] Cf. 1 Sam 10.20.23.

[24] Cf. 1 Sam 10.20.

[25] 2 Re 2,3.

[26] 2 Re 2,5.

[27] 2 Re 4,43.

[28] 2 Re 6,1.

[29] 2 Re 4,38-44.

[30] 2 Re 4,1.

[31] 2 Re 9,1s.

yahvista, las «asociaciones proféticas» fueron decayendo, y quedaron muy desprestigiadas ante la opinión, pues parece que, en tiempos de Amós [32], ser «hijo de profeta» equivalía al «vividor» que explotaba la credulidad del pueblo para ganarse la vida sin trabajar.

Los grandes profetas de esta época fueron Samuel, Elías y Eliseo. La Biblia menciona otros de menos talla (Natán, Gad, Ajías y Miqueas). Como «hombres de Dios», eran tenidos en gran veneración y eran consultados en los *negocios particulares* de la vida diaria por los ciudadanos [33]. En 1 Sam 9,9 se dice: «En aquel tiempo en Israel, los que iban a consultar a Dios se decían unos a otros: Venid, vamos a consultar al *vidente*». Esta práctica responde a la finalidad de la institución profética, según se indica en Dt 18,10-16.

También en los *negocios de la nación* eran consultados los profetas: Natán predijo a David la sucesión en el trono [34]. Samuel antes había rechazado a Saúl en nombre de Dios [35]. Teniendo en cuenta la concepción teocrática de la sociedad israelita, nada tiene de particular la intervención de los «hombres de Dios», que como «mensajeros» suyos transmitían su voluntad.

En su calidad de «centinelas» y defensores de los intereses religiosos en Israel, los profetas procuraban fomentar sobre todo el cumplimiento de la Ley en su dimensión ético-social. Son intransigentes contra la hipocresía religiosa, desenmascarando a los que querían cubrirse con prácticas religiosas externas [36]. Sobre todo, se enfrentaron con la inveterada tendencia del pueblo a frecuentar los cultos idolátricos, o al menos a mezclar prácticas idolátricas con sus deberes religiosos yahvistas [37].

Algunos de estos profetas dejaron huella *literaria* en la nación, pues sabemos que Samuel, Natán y Gad escribieron anales e historias religiosas de su tiempo para edificación de sus contemporáneos [38]. No obstante, no nos han dejado sus «oráculos» por escrito, como lo harán otra serie de profetas que llamaremos por ello *escritores*, los cuales desde el siglo VIII hasta el V antes de Jesucristo nos van dejando una serie de obras literario-religiosas de valor insuperable, sobre las que va a versar nuestro comentario. Una de las características de esta literatura profética posterior es la obsesión de la idea *mesiánica*. Entre los profetas anteriores sólo sabemos que Natán, consejero espiritual de David, hizo un vaticinio mesiánico relativo a la perennidad de la dinastía davídica [39]. En cambio, en la mayor parte de los escritos proféticos posteriores hay intercalados oráculos relativos a la era mesiánica, culminación de la historia de Israel. Más adelante estudiaremos el enfoque teológico-mesiánico de los oráculos proféticos.

32 Am 7,14.
33 Saúl consultó a Samuel sobre las asnas perdidas (1 Sam 9,6s); Benhadad consultó a Eliseo sobre su enfermedad (2 Re 8,9s).
34 2 Sam 7,12.
35 1 Sam 15,26.
36 Cf. Jue 6,8-10; 1 Sam 2,27-30; 15,22s; 7,3s; 2 Sam 12,1-15.
37 1 Re 13,1-5; 14,7-16.
38 Cf. 1 Par 29,29; 12,15; 13,22.
39 2 Sam 7,12-16.

Estos profetas posteriores siguieron la línea pragmático-moral respecto a la dirección espiritual del pueblo. Fustigaron con energía los pecados de todo género, sobre todo los contrarios a la justicia social, y se alzaron contra las prácticas idolátricas: «Clama a voz en cuello sin cesar, alza tu voz como trompeta, y declara a mi pueblo su transgresión, y sus pecados a la casa de Jacob» [40]. En su predicación solían compaginar en un contrabalanceo continuo las amenazas y las promesas. Cuando todo era euforia, anunciaban el juicio purificador de la ira divina, y, al contrario, cuando todo era depresión moral, anunciaban promesas de restauración nacional. La justicia y la misericordia de Dios, prudentemente entreveradas, eran los dos ingredientes teológicos principales en sus oráculos.

En los oráculos conminatorios, los profetas siempre dejan la puerta abierta a la esperanza, y declaran que en los juicios punitivos de Dios sobre su pueblo se salvará siempre un «resto» de fieles yahvistas. Dios había hecho una «alianza» con su pueblo [41], y nunca se consideró totalmente desvinculado de ella. De un lado, las exigencias de la justicia divina pedían la intervención punitiva; pero, de otro, sus promesas mesiánicas demandaban la salvación de un «resto» que transmitiera la antorcha de la esperanza hasta los tiempos mesiánicos, y que, por otra parte, fuera el núcleo sustancial de restauración de la nueva teocracia. Isaías compara la nación a un árbol que ha sido podado totalmente y al que le queda sólo un «tronco», pero éste será como «una semilla santa» [42]. Israel volverá a reconstruirse como nación y de forma insospechada para sus contemporáneos.

Respecto de la *vida cultual* en el templo, los profetas anteriores a la cautividad apenas urgen su cumplimiento. De esto se encargaban los sacerdotes, que por su propio interés fomentaban la vida litúrgica como manifestación externa en la casa de Dios. Los profetas, frente al mero ritualismo, levantan la bandera de los valores ético-religiosos en su verdadera esencia. Los *sacrificios* y *ofrendas* presentados a Dios en el templo de nada sirven si no van acompañados de sentimientos de entrega interna a la Ley de Dios con sus consecuencias de amor al prójimo. Ya Samuel había dicho a Saúl: «¿No quiere mejor Yahvé la obediencia a sus mandatos que no los holocaustos y las víctimas?» [43]. Isaías se sitúa en esta línea de conducta y clama contra sus compatriotas que creen cubrirse ante Dios con manifestaciones meramente externas de culto [44]. Ante todo quieren sinceridad de conducta, amor a Dios y al prójimo. Con este ideal entroncará la predicación evangélica, pasando por encima de la interpretación farisaica de la Ley, que sólo mira las minucias externas, sin considerar la medula religiosa y ética de la misma. Sin embargo, no podemos deducir de estas prédicas de los profetas su oposición a las manifestaciones externas de culto. Sus acusaciones

40 Is 58,1.
41 Cf. Lev 26,44.
42 Is 6,13.
43 1 Sam 15,22.
44 Is 1,13-18.

van sólo contra la caricatura de una religión meramente ritualista, sin medula religiosa verdadera.

A pesar de que los profetas eran mensajeros de Dios para sus compatriotas en orden a su formación religiosa, no obstante, en sus oráculos consideran muchas veces la posibilidad de una integración de los demás pueblos paganos en la nueva teocracia hebrea que ellos anuncian para la era mesiánica. Este *universalismo*, o vocación de todos los pueblos a formar parte del pueblo de Dios en su plena manifestación, es un gran avance en la teología del Antiguo Testamento. En la legislación mosaica se preveía una cierta asimilación de personas no israelitas a la comunidad hebrea. Son los «prosélitos», que adquirían una ciudadanía de segundo orden en el pueblo de Dios. Es el caso de Rut la moabita, que iba a tener el honor de ser ascendiente del propio David [45]. En la literatura profética posterior al siglo VIII no es rara la invitación a todos los pueblos a asociarse al culto verdadero del Dios de Israel. Isaías contempla gozoso el espectáculo de todos los pueblos que se encaminan a la colina de Sión para adoctrinarse en la Ley de Yahvé [46]. Esta doctrina universalista culmina en la profecía de Malaquías, que anuncia un sacrificio «desde el orto del sol hasta el occidente». En la época sapiencial, este universalismo se va abriendo paso. El libro de Jonás parece un libro didáctico en el que se dramatizan las dos posiciones, la exclusivista judía (simbolizada en el propio Jonás) y la universalista, defendida por Yahvé al perdonar a los ninivitas. En el salmo 86 se afirma el derecho a la ciudadanía en la teocracia mesiánica de todos los pueblos [47].

Los profetas consideraban a los israelitas como ciudadanos de una colectividad con un destino glorioso. Todas sus prédicas se ordenan a preparar el camino y a suscitar la esperanza de la era mesiánica. No obstante, no podemos negar que en los escritos proféticos no haya preocupación por los problemas *individuales* como tales. Constantemente hacen llamada a la justicia y a la equidad como norma de vida social, y exigen que se ampare al pobre, a la viuda y al huérfano. Pero el *individualismo* se agudizó después de la catástrofe nacional del 586 antes de Cristo, y el sentimiento de *responsabilidad personal* se hizo cada día mayor. Yahvé había hecho solidarias en el castigo a muchas generaciones. Los contemporáneos de Jeremías protestan porque a ellos les toca pagar por las culpas de sus antepasados: «Los padres comieron las agraces y nosotros sufrimos la dentera» [48]. Ezequiel repetirá que en adelante cada uno será castigado por sus pecados [49]. Es un avance más en el proceso de la retribución individual, cuya solución aparece clara sólo en el siglo II antes de Jesucristo.

En efecto, respecto de la *retribución en ultratumba* no encontramos en los escritos proféticos ninguna luz especial. Cuando hablan de premios y castigos, es en el orden meramente temporal. Cuando aluden a la vida del más allá, parecen conformarse con las ideas populares de la vida lánguida del «seol» [50], donde los seres humanos después de la muerte llevan una vida mortecina de «sombras». Sólo en el libro de Daniel se habla de una «resurrección» de los justos israelitas [51], sin determinar más.

[45] Cf. Rut 1,16; 2 Re 5,15: Naamán siro.
[46] Cf. Is 2,2-4; Miq 4,1-3.
[47] Sal 86 (87 h.) 4,7.
[48] Jer 31,29s.
[49] Ez 18,1s. Sobre esto véase F. SPADAFORA, *Collettivismo e individualismo nel Vecchio Testamento* (Rovigo 1953).

Los oráculos proféticos eran generalmente proferidos de viva voz, pero algunas veces se ponen por *escrito* para que queden como testimonio de autenticidad para las futuras generaciones [52]. Las profecías mesiánicas y los oráculos contra Israel y las naciones paganas serán el día de su cumplimiento el mejor testimonio de autenticidad de los verdaderos profetas y, por otra parte, un documento permanente que invite a la esperanza de un futuro mejor. Las crisis históricas no tenían para los profetas sino un sentido teológico. Dios permitía las derrotas y humillaciones de Israel para purificarlo de sus pecados, y así los enemigos vencedores no eran sino «instrumentos de su justicia», la «vara de la cólera de Dios» [53].

3. Ambiente histórico y orden cronológico de los profetas

En los escritos proféticos encontramos reflejada no sólo la vida político-religiosa de Israel y de Judá, sino también, incidentalmente, la de los pueblos circunvecinos en la medida en que la historia de ellos se interfería en la del pueblo escogido. Los profetas escritores se escalonan cronológicamente desde el siglo VIII al V. Podemos distinguir tres series de profetas conforme a la época en que vivieron: *a)* época asiria; *b)* época babilónica; *c)* época persa.

a) *Epoca asiria.*—A mediados del siglo VIII antes de Cristo se rehace el imperio asirio para emprender la era de su máxima expansión imperialista. Teglatfalasar III (745-727) (llamado *Pul* en la Biblia, conforme a su nombre babilónico según los recientes datos arqueológicos) irrumpe impetuoso en la zona costera siro-fenicio-palestina, recibiendo homenaje de sumisión del rey de Israel, Menajem (743). Poco antes predicaban en el reino del Norte *Amós* y *Oseas*, los cuales anunciaron la invasión asiria como castigo de los abusos contra la justicia cometidos por los plutócratas de Samaria. Jeroboam II (784-744) representó la máxima expansión territorial de Israel. Hacia el 740 comenzó la predicación del mayor de los profetas, *Isaías*, perteneciente a la aristocracia de Jerusalén. Su ministerio se prolongó durante cuarenta años, que resultaron sumamente accidentados, pues Judá se vio reiteradamente invadida por enemigos exteriores: en 734, por la coalición siro-efraimita en tiempos de Acaz; en 721 tuvo lugar la toma de Samaria por Sargón II (722-705). La catástrofe del reino hermano del Norte pro-

[50] Cf. Is 14,9s.
[51] Dan 12,2s.
[52] Cf. Is 8,1; 30,8; Jer 30,2-4; Ez 43,11.
[53] Is 10,5; Jer 1,14s.

dujo gran impresión en el reino de Judá. Este se sentía amenazado por los terribles soldados asirios. Gracias a la intervención de Isaías, el rey Ezequías no entró en coaliciones antiasirias durante el reinado de Sargón. Más tarde, en 701, Judá se unió a los reyezuelos de la costa siro-fenicia-palestina, y se levantó contra el coloso asirio. Senaquerib (705-681) puso sitio a Jerusalén, que tuvo que abandonar apresuradamente para responder al ataque frontal del faraón de Egipto, Tirhaka. Isaías ejerció gran influencia religiosa en Judá, y fue el inspirador de la reforma emprendida por Ezequías contra los lugares de culto semiidolátricos que pululaban en su reino. Contemporáneo suyo es *Miqueas*, que puede ser considerado como perteneciente al grupo fiel yahvista dirigido por Isaías. Al menos, su profecía sobre la que «va a dar a luz» es muy similar al vaticinio del «Emmanuel».

b) *Epoca babilónica*.—El imperio asirio terminó virtualmente al morir Asurbanipal (669-625). Los ejércitos coligados de Media y de Babilonia, a las órdenes de Ciaxares y de Nabopolasar respectivamente, tomaron Nínive en 612 antes de Cristo y la suplantaron por Babilonia, que será la capital del nuevo gran imperio. El coloso babilónico es Nabucodonosor, quien dirigió como generalísimo de las tropas las campañas contra Egipto, y después en 605 sucedió en el trono a su padre Nabopolasar. En 609 muere Josías en la batalla de Meggiddo contra Necao II de Egipto. Este hecho tuvo una trascendencia excepcional en el reino de Judá, ya que Josías (641-609) fue el gran reformador religioso, continuador de la obra de Ezequías. Durante su reinado, la figura profética estelar es *Jeremías*, el cual predicó siempre la sumisión al nuevo imperio babilónico. Por ello fue vilipendiado y considerado como traidor. Después de la toma de Jerusalén fue llevado a Egipto por sus compatriotas, nacionalistas exaltados, y allí parece que murió. Contemporáneos suyos en el ministerio profético son *Nahum*, *Habacuc* y *Sofonías*.

Entre los desterrados de Babilonia ejerce su ministerio *Ezequiel*, que es el modelador del alma religiosa israelita en el exilio. En el marco del exilio es colocado también el protagonista del libro de *Daniel*, redactado en el siglo II a. C.

c) *Período persa*.—La cautividad duró desde el 586 al 538, en que Babilonia fue tomada por las tropas de Ciro el Grande (559-529). El conquistador dio la más generosa libertad a los exilados judíos, y los ayudó a reconstruir su nación. La repatriación trajo como consecuencia grandes problemas de índole económica, religiosa y social. Los profetas de esta época de la restauración son *Ageo* (520-18) y *Zacarías* (518), los cuales exhortaron a sus compatriotas a trabajar en la reconstrucción del templo y a ser fieles a la Ley de Dios. En el siglo V surge el último de los profetas, *Malaquías*, el cual reprochó a los sacerdotes sus puntos de vista mezquinos y anunció un nuevo orden de cosas en los tiempos mesiánicos, de forma que «desde el orto del sol hasta el

occidente» se ofrecería una ofrenda pura a Dios por todos los pueblos.

De época incierta son *Joel* y *Abdías*. El libro de *Jonás* es considerado por muchos autores modernos como un libro *didáctico* de la época sapiencial. Los *sabios* serán los teólogos, que sustituirán a los profetas con sus lucubraciones, sacadas de la meditación de la Ley y de la tradición israelita, las enseñanzas para las nuevas generaciones. El *profeta* era el hombre del *oráculo*, el transmisor de un mensaje recibido directamente de Dios; los *sabios*, en cambio, darán el «consejo», fruto de la meditación de la historia y de la literatura religiosa israelita anterior.

4. Origen del profetismo israelita según las teorías racionalistas

Todo el que imparcialmente lea la Biblia queda impresionado por la personalidad poderosa de estos «hombres de Dios» llamados *profetas* y por su influencia en la vida religiosa israelita. ¿Cómo explicar este fenómeno social-religioso? El que prescinda del hecho de que la religión de Israel es ante todo una religión sobrenatural que parte de revelaciones históricas, tendrá que buscar un origen humano a estos hombres «suscitados» por Dios, según la reiterada afirmación de la misma Biblia. El *profetismo* israelita, ¿es un fenómeno aislado y característico del pueblo hebreo o tiene su paralelo en los pueblos orientales circunvecinos, de forma que pudiera pensarse en un «plagio» o adaptación por parte del pueblo hebreo?

Varias son las opiniones para dar explicación al origen del *profetismo* israelita. Wellhausen y Kuenen suponen que el *profetismo* israelita tiene su origen en un movimiento «nabiista» que existía entre los cananeos. Al entrar los israelitas en la tierra prometida, fueron absorbidos en parte por los cananeos, y de ellos tomaron varias instituciones, entre ellas la del *nabismo*, o movimiento dervichista extático, del que provendrían los primeros «nabís» o profetas. Samuel sería el que purificó y orientó este movimiento en un sentido yahvista. De ahí que el carácter extático, orgiástico, del primitivo *nabismo* fue adaptándose a la simplicidad y seriedad de la religión del desierto adoptada por los israelitas después de su estancia en la estepa del Sinaí [54].

A esta argumentación tenemos que decir en primer lugar que no se puede probar la existencia de este movimiento *nabista* cananeo antes de la entrada de los israelitas en Canaán. Cierto que en tiempo del rey Acab (s.IX) aparecen «profetas de Baal», de importación fenicia, entregados a estos actos orgiásticos [55]; pero no se puede probar que existiera en Canaán una institución del tipo del profetismo «hebreo». Para los israelitas, el primero y gran

[54] Sobre esta opinión y las siguientes véase VAN OUDENRIJN, o.c., p.95ss.

[55] Cf. 2 Re 3,13; 10,19. En la novela egipcia del príncipe egipcio Wen-Amon (s.XI) se habla de un oráculo extático proferido por un esclavo del rey Zekarbaal de Byblos.

profeta es Moisés, que es llamado así por haber sido el confidente de Yahvé. El «extatismo» es una cosa totalmente accidental que no afecta al profetismo. No se puede probar que alguno de los verdaderos profetas hebreos se haya entregado a transportes orgiásticos al modo de los cananeos. Por otra parte, esas manifestaciones orgiásticas de los profetas cananeos son similares a las prácticas de los actuales derviches orientales. Son manifestaciones morbosas del sentimiento religioso, que han tenido ejemplares en todos los pueblos y latitudes. El movimiento profético ortodoxo en Israel está libre de estas excentricidades. No obstante, quizá el nombre de *nabí* o *profeta* haya sido anterior a la entrada de los israelitas en Canaán y éstos lo hayan tomado del ambiente cananeo. Pero lo específico del profeta hebreo, que es el ser el «amigo» de Dios, que transmite un mensaje en orden al bien *espiritual* de la comunidad, mostrándose intransigente con el vicio y el pecado, es totalmente desconocido en el ambiente cananeo. El *profeta* hebreo es el hombre recio, ejemplar, adusto y piadoso que se enfrenta con el sensualismo y la idolatría de sus compatriotas, incluso con sus reyes. En la Biblia se distinguen cuidadosamente los verdaderos y los falsos profetas, y la piedra de toque para reconocerlos es la fidelidad a la Ley de Dios en su contenido ético-social.

Una segunda opinión pretende que el *profetismo* israelita proviene de Arabia [56]. Pero no encontramos entre los árabes ninguna institución paralela al *profetismo* israelita, y menos que lleve un nombre similar al hebreo *nabí'*. De ahí que otros autores prefieran ver antecedentes del *nabismo* israelita en Siria y Asia Menor [57], basándose en las manifestaciones extáticas y orgiásticas que son comunes a ciertas asociaciones proféticas del tiempo de Samuel. En realidad, esto del *extatismo* es totalmente accidental en la comunicación profética, y más bien hay que atribuirlo a reacciones psicológicas morbosas que se dan en relación con lo religioso en todos los pueblos antiguos y modernos. Ya hemos indicado que lo específico del *nabismo* israelita—como movimiento de depuración religiosa en un proceso constante espiritualizante—no aparece en esos movimientos llamados *proféticos* de otros pueblos.

5. Vocación y misión de los profetas

Hemos distinguido antes entre *profetas* que voluntariamente se enrolaban en las «sociedades proféticas» para fomentar la vida religiosa en Israel y *profetas* propiamente tales, que por especial vocación e instinto divino se consideraban los transmisores de especiales mensajes de parte de Dios a sus compatriotas. De estos últimos vamos a tratar en los apartados que siguen. Una de las

[56] Así Cornill y en parte Stade. Se ha querido relacionar al «vidente» hebreo, o *ro'eh*, con el *rayyin* (vidente) árabe y con el *iazin (jozeh* heb.), que significa también «vidente». E incluso se ha relacionado el *kohen* (sacerdote) hebreo con el *kahin* árabe, que es propiamente el «adivino» que por suertes conoce la voluntad de Dios. Entre los hebreos, el «sacerdote» se servía de las suertes por el *urim* y el *tummim* en los primeros tiempos.

[57] Entre otros, Hölscher y Kittel.

características de los verdaderos profetas, en contraposición a los falsos profetas, era su «vocación» expresa de parte de Yahvé. Aquéllos se consideraban «enviados» por Yahvé, mientras que los últimos se constituían voluntariamente como *profetas* con fines bastardos [58]. Los verdaderos *profetas* se consideran obligados a transmitir a sus contemporáneos o a las generaciones futuras el oráculo o juicio sobrenatural recibido, de tal forma que si uno recibe una comunicación sobrenatural para su uso exclusivo, sin destino a la comunidad, no es verdaderamente «profeta» [59], ya que éste por definición («enviado», legado, nuncio) dice relación al bien espiritual de la comunidad. Diremos después que el «don» de *profecía* es una gracia «gratis data», un carisma que está ordenado esencialmente al bien espiritual de la comunidad israelita o cristiana.

a) La *misión profética* supone necesariamente una *vocación* especial y personal, ya que incluye una gracia carismática que sólo se confiere *personalmente* cuando Dios quiere comunicarla. Nadie puede arrogarse esta comunicación carismática si Dios no se la confiere expresamente y en cada ocasión concreta. Ahora bien, esto supuesto, la *vocación*, como llamada explícita y concreta de Dios, puede ser *mediata* o *inmediata*. De hecho conocemos las circunstancias históricas del llamamiento de algunos profetas, y sabemos que no faltan entre ellos quienes han sido llamados por Dios a la misión profética por *intermedio* de otro profeta que recibía directamente la comunicación divina. Es el caso de Josué [60] y de Eliseo [61], llamados al profetismo por intermedio de Moisés y Elías, respectivamente. De *vocación* inmediata tenemos casos claros en Amós, Isaías, Jeremías y Ezequiel [62]. Los profetas tenían conciencia de su misión y carácter de «enviados» de Dios. Por declararse tales tuvieron que hacer frente a muchas contradicciones [63], negando tal carácter a los falsos profetas [64]. Su misión era acusar a sus contemporáneos por sus transgresiones de la Ley, teniendo que hacer frente al sensualismo, a la idolatría, a las injusticias sociales. Por eso, siempre se hallan frente a las clases dirigentes de la sociedad, principales responsables de la apostasía general del pueblo. Nadie, pues, si no fuera llamado por Dios, se habría arrogado una misión tan ingrata. Sentían dentro de sí como una fuerza superior que les empujaba a hablar en nombre de Dios a sus compatriotas: «El Señor me tomó cuando iba tras del rebaño, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel» [65]. Jeremías, en un momento de sinceridad, confiesa lo in-

[58] Cf. Jer 23,21; 14,14; 27,15; 29,9.31.

[59] ST II-II 174,3 ad 3.

[60] Cf. Núm 17,15-23.

[61] Cf. 1 Re 19,16; 2 Re 9,1-10.

[62] Cf. Am 2,11; Is 6,1; Jer 1,4-10; Ez 1,1-3.

[63] Amós tuvo que enfrentarse con la clase plutócrata de Samaria. Jeremías tuvo que pasar por traidor a su pueblo ante la opinión pública por predicar en nombre de Dios la sumisión a Babilonia. Ezequiel fue mucho tiempo incomprendido por sus compañeros de destierro.

[64] Cf. 1 Re 22,14.24-25; Jer 28; 29,8-9.

[65] Am 7,15.

grato de su misión: «Tú me sedujiste, ¡oh Yahvé!, y yo me dejé seducir. Tú eras el más fuerte, y fui vencido. Ahora soy yo todo el día la irrisión, la burla de todo el mundo. Siempre que les hablo tengo que gritar, tengo que clamar: ¡Ruina, devastación! Y todo el día la palabra de Yahvé es oprobio y vergüenza para mí. Y aunque me dije: No pensaré más en ello, no volveré a hablar en su nombre, es dentro de mí como *fuego abrasador*, que siento dentro de mis huesos, que no puedo contener y no puedo sostener» [66]. Ninguna descripción más elocuente para reflejar la tragedia íntima psicológica del profeta. A pesar de ser por temperamento tímido y afectuoso, siente un impulso incoercible de Dios para arrostrar todas las contrariedades anunciando el desastre contra su pueblo, en contra de sus íntimos deseos de que su nación querida se salve. Se siente como hipnotizado por una fuerza superior: «Me sedujiste, y me dejé seducir». Es el pensamiento enérgicamente expresado por Amós: «Rugiendo el león, ¿quién no temerá? Hablando el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?» [67].

La *vocación profética* auténtica depende únicamente de la voluntad de Dios, que elige a quien quiere, de cualquier clase social, edad o sexo [68]. Joel considera como una característica de los tiempos mesiánicos la efusión universal del don de profecía [69].

b) Por otra parte, supuesto el carácter carismático gratuito del don profético, no se exige ninguna *preparación* especial para recibirlo, ni siquiera se requiere la santidad de vida, aunque esto sea en extremo conveniente. Los escritores judaicos Filón de Alejandría y Fl. Josefo, por influencia del platonismo, creían que para ejercer la profecía se necesitaba cierta predisposición natural o instinto profético semejante a la ἀγχίνοιαν, o «vivacidad de espíritu», que Platón suponía en los buenos, los cuales gozaban de cierto instinto de adivinación del futuro [70]. Algunos autores cristianos también dan a entender la necesidad de que el sujeto que recibe el don profético tenga un grado mínimo de santidad de vida [71]. En el Talmud se señalan como condiciones convenientes que el sujeto sea sabio, rico, de elevada estatura y bello [72]. Maimónides exige en el que ha de ser profeta potencia imaginativa natural, con gran capacidad de imaginación. Esto es reducir el «don profético» a una categoría meramente natural.

Pero los verdaderos profetas del A. T. no presentan como suyos sus mensajes, sino que se consideran meros *instrumentos* de transmisión de los mismos de parte de Dios. Y, teológicamente considerado, el don profético es una gracia «gratis data» que se comunica libérrimamente por Dios a una persona sin preparación alguna por parte de ella. De hecho sabemos de varios personajes que fueron profetas y no tenían preparación especial. Así, Samuel niño recibió una comunicación divina relativa a la suerte de la familia de Helí [73]. Amós era un pastor de Tecoa [74]. Jeremías recibe la investidura de profeta en edad adolescente [75], e incluso Balaam, no israelita y mago, transmitió un mensaje profético de parte de Yahvé [76]. Luego el profeta en absoluto puede ser pecador, ya que el carisma profético no supone gracia santificante [77]. Por otra parte, la *profecía* es un «conocimiento» que, como tal, reside en el *entendimiento;* luego puede existir sin la gracia habitual, como puede existir la fe sin la caridad. Además, el don profético, como gracia carismática «gratis data», se ordena al bien espiritual de la comunidad y no a la santificación del sujeto como tal [78]. No obstante, Santo Tomás dice expresamente que hay ciertos pecados que no conviene existan en los profetas, no porque sean incompatibles con el don profético, sino por el obstáculo que representan en orden a la mayor utilidad de la profecía, y de esta clase son los pecados de sensualidad, en cuanto que embotan el espíritu y son escandalosos [79]. La honestidad de costumbres es sumamente conveniente para que el mensaje transmitido por el profeta surta su efecto.

c) Supuesto este carácter gratuito del «don profético», ¿podemos considerarlo como algo *permanente* o *habitual* en el sujeto que lo recibe? *A priori* podemos responder que, por el hecho de ser una gracia «gratis data» o comunicación carismática, tiene que tener un carácter *transeúnte*, ya que depende únicamente de la comunicación *actual* divina. El «don profético» es un conocimiento sobrenatural superior al habitual de la fe, que depende exclusivamente de la comunicación sobrenatural divina, fuera del orden normal. Santo Tomás considera al *lumen propheticum* como algo intermedio entre el *lumen fidei viatoris* y el *lumen gloriae* de los bienaventurados [80]. Esta doctrina es confirmada *a posteriori* por las narraciones bíblicas. Así se dice que Eliseo, en un momento dado, confiesa que no conoce la causa de la enfermedad de la Sunamitis, porque no recibió comunicación especial de Dios [81]. Natán dice primero a David que puede iniciar la construcción del templo, pero después recibe una comunicación divina en la que se le transmite que David no debe emprender la construcción del templo, sino su hijo [82]. Samuel, con ocasión de la unción de David, cree

[66] Jer 20,7-9.
[67] Am 3,8.
[68] Débora fue mujer; Amós, pastor; Eliseo, labrador; Isaías, aristócrata; Jeremías sacerdote.
[69] Jl 3,1.
[70] Cf. Fl. Jos., *Bel. Jud.* 3,8,9; 4,10,7.
[71] Teóf. Ant.: PG 6,1064; Tert.: PL 1,434.
[72] *Nedarim* fol.38a. En el *baru* babilónico, o adivino, se exigía la belleza de cuerpo. Cf. Lagrange, *Rel. Sem.* p.230.

[73] Cf. 1 Sam 3,18.
[74] Am 1,1.
[75] Jer 1,6.
[76] Cf. Núm c.24.
[77] Santo Tomás, ST II-II 172,3; *De ver.* XII 4.
[78] Cf. 1 Cor 13,2; Santo Tomás, ST II-II 172,4; *De ver.* XII 5. De hecho sabemos que algunos profetas (fuera del caso de Balaam, al que nunca se le da el título de «profeta» a pesar de su vaticinio) no fueron fieles a Dios: Moisés cometió una falta misteriosa, por la que fue privado de entrar en Canaán. En 1 Re 13 se habla de dos profetas verdaderos que no cumplieron lo que Dios les mandó.
[79] Santo Tomás, *De ver.* XII 5.
[80] Santo Tomás, *De ver.* XII 1; II-II, 17-71 ad 1.
[81] Cf. 2 Re 4,27.
[82] 2 Sam c.7.

personalmente que el elegido de Dios es el primero de los hijos de Isaí, y entonces recibe una revelación divina comunicándole que el elegido será el más pequeño, David [83].

No obstante, parece que muchos profetas tuvieron este carácter de modo vitalicio. La Biblia llama *profetas* a los que comunicaron mensajes salvadores al pueblo israelita de parte de Yahvé. Así Samuel y Eliseo (continuador del ministerio de Elías). De Isaías conocemos la visión «inaugural» de su oficio profético. Lo mismo podemos decir de Jeremías y Ezequiel. Pero debemos notar que estos mismos profetas, cuando van a comunicar un mensaje expreso de Yahvé (es sólo entonces cuando son propiamente *profetas)*, dicen: «visión de...», «la mano de Yahvé fue sobre mí...», «así dice Yahvé»... Estas fórmulas son bien explícitas para aclarar el problema sobre el carácter *transeúnte* del «don profético». Ellos tienen conciencia de que sólo en determinados momentos son *instrumentos* directos de la comunicación divina. En otras ocasiones podrán dar consejos, sacar consecuencias de comunicaciones anteriores, pero no transmitir mensajes «proféticos», excepto cuando Dios en concreto les transmite una comunicación expresa. Los *profetas*, pues, no podían hacer comunicaciones «proféticas» en nombre de Dios cuando ellos querían, sino cuando Dios se las comunicaba [84]. En consecuencia, el carácter permanente vitalicio de *profeta* se atribuye a algunos personajes por abuso del lenguaje, en cuanto que por el hecho de haber transmitido una comunicación «profética» en nombre de Dios se les puede llamar «profetas» [85].

6. Elevación de las facultades en el profeta

a) El «conocimiento profético» es una luz *sobrenatural* [86]. Por tanto, para captarla no bastan las luces naturales de la razón. Pero, además, es un conocimiento sobrenatural *especial* diferente y superior al de la *fe* sobrenatural. Santo Tomás cataloga al *lumen propheticum* como algo intermedio entre el *lumen viatoris* (la fe) y el *lumen gloriae* [87]. Luego para captarla es preciso una *elevación* de las facultades cognoscitivas en el sujeto que lo recibe. Santo Tomás llama a esta «elevación» sobrenatural de las facultades «*inspiratio* prophetica» [88]. El hombre como tal tiene una potencia «obediencial» para recibir este *lumen propheticum* o *inspiratio* y *juzgar* sobrenaturalmente—bajo esta iluminación especial—sobre

[83] 1 Sam c.16.
[84] Cf. Santo Tomás, ST II-II 174,3 ad 2; *De ver.* XI 3.
[85] Santo Tomás distingue admirablemente entre *habitus* y *habilitas* para resolver esta cuestión; según él, el profeta, después de haber recibido una comunicación «profética», «remanet *habilior* ad iterato recipiendum, sicut post devotam orationem remanet mens devotior. Mens prophetae postquam fuerit semel divinitus inspirata, etiam *actuali inspiratione* cessante, remanet *habilior* ut iterum inspiretur, et haec *habilitas* potest dici *habitus* prophetiae... Sed tamen non proprie potest dici *habitus* sed magis *habilitas* vel dispositio quaedam a qua aliquis denominatur propheta etiam quando actu non inspiratur» *(De ver.* XII 1; II-II 171,2 ad 2).
[86] *De ver.* XII 7.
[87] II-II 174,5.
[88] ST II-II 171,1 ad 4.

algo que ha conocido sobrenaturalmente o por medios naturales. Es decir, que lo esencial en la *inspiratio* profética es el *juicio* sobrenatural emitido, aunque los elementos del juicio *(res acceptae: simplex apprehensio)* los haya recibido por conducto *natural* [89]. No se exige, pues, una revelación nueva en cuanto a la captación del material del juicio, sino que el *lumen propheticum* recae sobre el acto de juzgar sobre cosas recibidas natural o sobrenaturalmente. San Agustín presenta el caso clásico de los sueños del faraón. Este recibió materialmente los elementos de juicio, pero no tuvo especial iluminación para dar un *juicio* sobre el sentido de esos elementos captados en su sueño. Al contrario, José recibió por conducto natural (información del faraón) el contenido de la visión (elementos del juicio), pero sobrenaturalmente *juzgó*, bajo el *lumen propheticum*, sobre el sentido del sueño. Por eso José es el verdadero *profeta* en este caso y no el faraón [90].

b) Como el carisma «profético» se ordena esencialmente al bien de la comunidad (el *profeta* es un «mensajero» de Dios), se exige que ese *juicio* sobrenatural dado por el *profeta* bajo el *lumen propheticum* sea transmitido a los demás, para lo que se requiere la intervención de la *voluntad;* lo que exige que haya también una *elevación* en la voluntad para que transmita debidamente el mensaje o juicio sobrenatural según las exigencias de la voluntad divina [91]. El influjo carismático en el acto de la transmisión debe afectar no sólo a la sustancia del mensaje, sino también a las circunstancias del mismo, de modo que aparezca inmune de todo error. Es un caso similar al de la inspiración escrituraria: «omne quod asserit, enuntiat, insinuat, debet retineri assertum, enuntiatum, insinuatum a Spiritu Sancto, qui supernaturali sua virtute, ita eos excitavit et movit iisque loquentibus adstitit, ut ea omnia eaque sola quae ipse iuberet, et recte mente conciperent, et *fideliter proponere vellent*, et apte infallibili veritate exprimerent» [92]. Por otra parte, la labor del profeta era sumamente espinosa e ingrata, y necesitaba una gracia especial para fortalecer su voluntad [93].

c) Como el entendimiento humano necesita siempre de la facultad imaginativa («intelligit convertendo se ad phantasmata») [94] para entender, se requiere de algún modo una elevación de la *fantasía* en el acto de *juzgar* del profeta. Santo Tomás admite, aun para los casos de una comunicación *intelectual* sobrenatural, una cierta derivación a las facultades imaginativas, de modo que se formen imágenes adaptables a la intelección [95]. Y esto aparece claro en las comunicaciones propiamente *imaginarias*, ya que ninguna imagen *natural* de la fantasía puede servir para expresar verdades sobrenaturales que no están al alcance del en-

[89] II-II 2,171,1; 173,2; *De ver.* XII 1 ad 7.
[90] San Agustín: PL 34,461.292.
[91] II-II 174,4.
[92] *Enchir. Bibl.* n.433.
[93] Cf. Jer 20,7-12; 23,29; Am 3,8; Miq 3,8. Ez 3,8-9.
[94] Cf. II-II 174,2 ad 4.
[95] II-II 173,2 ad 2; *De ver.* XI 12.

tendimiento *natural* del hombre [96]. Luego también se requiere la elevación de la facultad imaginativa, ya sea para recibir nuevas especies imaginarias sobrenaturalmente infusas, ya para juzgar *sobrenaturalmente* de imágenes recibidas naturalmente. En este caso se requiere una especial combinación de imágenes bajo el influjo particular de Dios en orden a la expresión de una verdad sobrenatural superior [97].

7. La revelación profética

Hemos visto que la «revelación», o comunicación de una verdad totalmente nueva, no es necesaria para que un sujeto pueda ser considerado como *profeta*, pues le basta recibir la «iluminación» en el acto de *juzgar*, aunque se trate de *elementos* de juicio conocidos por medios naturales [98]. Pero puede darse el caso de que el *profeta*, además de recibir la «iluminación» en el acto de *juzgar* («iudicium de acceptis»), reciba también sobrenaturalmente los elementos de juicio («acceptio cognitorum»), es decir, reciba una «revelación» o comunicación de verdades totalmente sobrenaturales. En este caso, el *profeta* adquiere su máxima participación en el carisma profético.

Esta comunicación sobrenatural, o «revelación», puede recibirse de tres modos, según los tres estadios del conocimiento humano [99]: *a)* por los sentidos externos; *b)* por la imaginación; *c)* directamente por el entendimiento. Sin embargo, en la práctica no es fácil muchas veces saber *cómo* los profetas recibieron la revelación divina, ya que emplean frases que son susceptibles de ser interpretadas de diverso modo. Así, hablan de «visiones», «audiciones», que muchas veces tienen el sentido general de «comunicaciones», ya sean intelectuales, imaginarias o corporales.

El modo más ordinario de comunicación divina es por la «imaginación», en cuanto que Dios infunde nuevas imágenes desconocidas por medios naturales, o combina sobrenaturalmente las imágenes recibidas por conducto natural [100]. Y de hecho sabemos que Dios se acomodaba a la mentalidad de cada profeta para transmitir sus verdades sobrenaturales. Como los sujetos receptores de la comunicación divina eran orientales, de viva imaginación, de ahí que muchas veces las verdades que Dios comunicaba sean expresadas con una riqueza de detalles imaginativos que a nosotros, de mentalidad occidental, resultan extravagantes. Para hacer accesible la nueva verdad revelada, Dios «condescendía» con la psicología imaginativa de aquellos orientales escogidos como instrumento de su providencia extraordinaria en la historia.

[96] II-II 173,2 ad 3.

[97] *De ver.* XII 7 ad 5.

[98] «Prophetia est quaedam supernaturalis cognitio. Ad cognitionem autem duo requiruntur: scilicet *acceptio cognitorum* et *iudicium de acceptis*... Quandoque igitur cognitio est *supernaturalis* quantum ad *acceptionem* tantum, quandoque secundum *iudicium* tantum, quandoque secundum utrumque». Es el grado superior en la comunicación profética *(De ver.* XII 7).

[99] Cf. II-II 173,2; *De ver.* XII 7. San Agustín distingue bien las tres categorías *(De Gen. ad litt.* c.6.7.11: PL 34,458-460.462-464).

[100] *De ver.* XII 7 ad 3: «Illarum rerum, quas propheta vidit, non oportet ut ei denuo species infundatur, sed ex speciebus reservatis in thesauro virtutis imaginativae fiat quaedam aggregatio ordinata, conveniens designationi rei prophetandae». Véase también II-II 173,2.

Aparte de esta comunicación «imaginaria» de verdades sobrenaturales, Santo Tomás admite una comunicación o revelación pura *intelectual*, en cuanto que Dios transmite al sujeto receptor determinadas «species intelligibiles» sin concurso de la imaginación [101]. No obstante, repetidas veces dice que este género de comunicación pura intelectual es muy rara en el A. T. [102].

Naturalmente, esta «revelación» *intelectual* es la más perfecta [103], pues se eleva más sobre los sentidos y se acerca más a la visión de los bienaventurados. Pero es tan elevada, que apenas se da, y por eso Santo Tomás dice que la comunicación más ordinaria en el A. T. es la *imaginaria*: «(huiusmodi) prophetiam habuerunt *omnes* illi qui numerantur in ordine prophetarum» [104], «*omnis* propheta vel habet tantum *iudicium* supernaturale... vel habet *acceptionem* simul cum *iudicio* secundum *imaginariam visionem*» [105]. Sin embargo, hay que suponer siempre, para que sea verdadera «profecía», que esta comunicación *imaginaria* sobrenatural la *juzgue intelectualmente* según la «iluminación profética» que recibe en el acto de *juzgar* (distinto del acto de recibir la especie *imaginativa).*

8. Comunicaciones «visionarias» y «sueños» proféticos

Por los relatos bíblicos sabemos que Dios se solía comunicar a los profetas por «visiones» y «sueños»: «Si hubiere entre vosotros algún profeta, me apareceré a él en *visión* y le hablaré por *sueño*» [106]. Los autores gentiles de la antigüedad nos dicen que los «sueños» son los medios de comunicarse los dioses a los hombres [107]. En la Sagrada Escritura no son raras las comunicaciones divinas durante los «sueños» [108], a las que se da categoría de comunicación «profética», distinguiéndolos bien de los meros «ensueños» naturales, a los que no se les concede realidad alguna: «Porque de la muchedumbre de las ocupaciones nacen los *sueños*, y de la muchedumbre de las palabras, los despropósitos» [109]. Los profetas, cuando recibían un «sueño profético», tenían conciencia expresa de ello, y sabían por conocimiento o «inspiración profética» que venía de Dios y el sentido del «sueño» [110].

Aparte de las comunicaciones divinas en «sueños», los profetas aluden a sus «visiones» y «audiciones» en estado de vigilia que son más frecuentes. Pero debemos tener en cuenta que estas palabras

[101] II-II 173,2; 174,4 ad 3; *De ver.* XII 7.

[102] II-II 174,4; *De ver.* XII 13.

[103] Así lo dice San Agustín, *De Gen. ad litt.* XII 24: PL 34,474-75. Cf. II-II 174,2: «Manifestatio divinae veritatis quae fit per *nudam contemplationem* ipsius veritatis potior est quam illa quae fit sub similitudine corporalium rerum, magis enim appropinquat ad visionem patriae, secundum quam in essentia Dei *veritas* conspicitur».

[104] II-II 174,2 ad 3.

[105] *De ver.* XII 7.

[106] Cf. Núm 12,6.

[107] Cf. Cic., *De div.* 1,49.50.51.

[108] Cf. 1 Re 3,5 et passim.

[109] Ecl 5,2.

[110] Cf. Jer 23,28; 31,26; Jl 2,28.

«visión» o «audición» tienen un sentido amplio de «comunicación» divina, y, por tanto, no han de tomarse en sentido estricto de «visión» *corporal*, ya que puede ser puramente *imaginativa* [111]. De hecho, la mayor parte de las «visiones» proféticas son «imaginarias», al estilo de las de Ezequiel [112]. Lo mismo hay que decir del fenómeno de la «audición», de forma que la expresión «dice Yahvé» en boca de los profetas no significa necesariamente manifestación vocal externa del oráculo, sino simplemente comunicación del mismo, que puede ser intelectual o imaginaria.

9. Limitaciones en el conocimiento profético

La «profecía» es una comunicación intelectual especial sobrenatural para juzgar de hechos o cosas conocidas natural o sobrenaturalmente *(quoad acceptionem rerum)*. Este conocimiento profético, pues, depende y está limitado por el grado de comunicación sobrenatural, proveniente exclusivamente de Dios [113]. De ahí se sigue que los profetas no sólo no conocen todo lo que puede ser materia de profecía *(prophetabilia)*, pues no tienen la visión de la divina esencia, sino que ni aun tienen un conocimiento *pleno* sobre la materia de que hablan [114]. De hecho sabemos que los profetas recibían gradualmente la iluminación. Así, a Samuel le fue primeramente revelado el hecho de la elección por parte de Yahvé de un nuevo rey; después, que sería de la familia de Isaí, y, por fin, después de desfilar todos los hijos de éste, conoció por revelación divina que el rey elegido era el hijo menor, David [115]. Pero, además, hay que tener en cuenta que el profeta, como transmisor o «intérprete» de un mensaje divino, es «instrumentum deficiens», y, por tanto, no tiene un conocimiento pleno de lo que se le comunica [116]. Santo Tomás está tajante sobre el particular: «Quia mens prophetae est instrumentum deficiens... etiam veri prophetae non omnia cognoscunt, quae in eorum visis aut verbis aut etiam factis Spiritus Sanctus intendit» [117]. Hay siempre una zona de oscuridad en la mente del profeta respecto al cumplimiento e inteligencia del oráculo que comunica, sobre todo cuando se trata del anuncio del futuro; pues la «profecía» es una gracia «gratis data» que no se da para utilidad del recipiente, sino de la comunidad religiosa, y de ahí que la intelección de la comunicación profética no ha de medirse sólo por la utilidad que ha de reportar al «profeta» transmisor del oráculo, sino por el bien que ha de reportar a la comunidad como tal: «ea quae sunt denuntianda, prophetae

[111] San Jer.: «Propheticam *visionem* et eloquium Dei non extrinsecus ad prophetas fieri sed intrinsecus, et interiori homini respondere» (PL 25,1289; *Com. in Hab.* 2,1; *Com. in Am.* 3,8: PL 25,1075).

[112] Cf. Ez c.8-9; 9,24.

[113] Cf. Santo Tomás, ST II-II 171,1; *De ver.* XII 1.

[114] «Ex parte prophetamus» (1 Cor 13,9). «Prophetia est sicut quiddam imperfectum in genere divinae revelationis» (II-II 171,4).

[115] Cf. 1 Sam 16,1.

[116] Cf. Suárez, *De fide* VIII 4

[117] II-II 173,4.

revelantur secundum quod exigit eorum dispositio *propter quos* prophetia datur» [118]. Y en este supuesto debemos tener en cuenta que los oráculos proféticos unas veces eran comunicados para utilidad exclusiva de los contemporáneos del profeta, y otras principalmente para utilidad de las generaciones venideras, y sobre todo para la Iglesia de Cristo, hacia la que se ordenaba el mensaje religioso como estadio definitivo de la revelación, inaugurado con la encarnación del Verbo.

Las comunicaciones proféticas se fueron completando entre sí en el decurso del tiempo conforme se iban realizando en la historia y a medida que nuevas revelaciones iban dando luz sobre determinados esbozos proféticos de profecías anteriores [119]. Es la ley del progreso en la revelación profética. Supuesta la rudeza mental del pueblo israelítico en el A. T., Dios fue comunicando *gradualmente* las revelaciones. En concreto, respecto de las profecías mesiánicas, éstas aparecen más claras y explícitas a medida que se acercan a la «plenitud de los tiempos» en que se cumplen literalmente. Así, desde el primer anuncio de la victoria de la descendencia de la mujer en el Protoevangelio hasta el triunfo del Mesías por el dolor y la muerte en los oráculos llamados del «Siervo de Yahvé», hay una gran gradación ascendente, pues la idea del Mesías Conquistador y Rey se va espiritualizando, acercándose cada vez a la realidad histórica de un Mesías modesto, paciente y Redentor por el sufrimiento. La revelación se va concretando y explicitando en contenido teológico a medida que se acercan los tiempos del Mesías, y a medida que los destinatarios estaban preparados para recibir las grandes verdades, Dios las fue enriqueciendo conforme a su capacidad y utilidad [120]. Esta observación es extensiva también a los mismos profetas que transmitían el oráculo. Puesto que la comunicación divina era para utilidad de la comunidad, no siempre entendían plenamente el contenido doctrinal de la misma, ya que no se trataba de satisfacer su curiosidad mental, sino instruir y lanzar testimonios de la intervención divina en la historia, que muchas veces iban a ser comprendidos sólo plenamente siglos más tarde. Por eso, las futuras generaciones comprenderán más profundamente su mensaje que los mismos que los transmitieron. Y los profetas podían por su cuenta meditar y reflexionar al modo humano sobre el contenido de su comunicado, haciendo cálculos humanos al tratar de encuadrar en la historia el mensaje sobrenatural recibido. Hemos visto antes que el conocimiento «profético» no es un hábito, sino una comunicación carismática transeúnte, y sólo el profeta, cuando se halla bajo esta comunicación, juzga sobrenaturalmente sobre la misma. Pero después, en diversos momentos de su vida, podían reflexionar *humanamente* sobre el contenido de su mensaje, sin tener luces especiales para su en-

[118] *De ver.* XII 13.

[119] II-II 1,7; San Crisóstomo, *Hom. 2 De proph. obsc.*: PG 56,177; Teodoreto, *In Ez.*: PG 86,809.

[120] Cf. San Crisóstomo: PG 56,27-28.

cuadramiento histórico o para comprender las *circunstancias* de un hecho que por revelación divina sabían había de cumplirse.

De esta consideración se deduce el hecho de que los profetas no solían tener *perspectiva del tiempo*, pues al no conocer muchas circunstancias del hecho a realizar, confundían y superponían con frecuencia los planos históricos. Tenemos el caso clásico de la profecía del «Emmanuel» de Isaías. El profeta presenta al Niño-Mesías liberador como solución a la gran crisis política nacional planteada por la invasión asiria. En aquellos momentos de peligro nacional, Isaías dirige su atención hacia la figura ideal de Israel, al gran Libertador de las promesas mesiánicas, prenda de la salvación del pueblo elegido. Ante su mente no hay, pues, más que dos momentos: el actual de crisis nacional ante la invasión extranjera (con peligro de desaparición de la nación como colectividad política) y la época del Mesías. Judá en la mente del profeta está lanzado por designio divino hacia los tiempos mesiánicos, en tal forma que la figura del Mesías es la razón de ser histórica del pueblo elegido. Por otra parte, las promesas de Yahvé son inconmovibles, y, en consecuencia, Judá no puede desaparecer como nación. Todas las crisis nacionales no pueden ser definitivas, ya que el pueblo de Dios ha de llegar a la plenitud de los tiempos mesiánicos. Por eso presenta al Mesías como solucionando personalmente la crisis nacional presente.

El profeta está obsesionado con la persona del Mesías, que en una revelación especial le ha sido presentada bajo la figura de un Niño-Príncipe excepcional que ha de inaugurar la era de paz mesiánica. Como desea animar a los contemporáneos con la esperanza mesiánica, hace un esfuerzo imaginativo y presenta con realismo al Mesías como próximo a aparecer. En realidad, para él—obsesionado por la realización de los tiempos mesiánicos—no existen más que dos momentos en la historia de Judá, el actual de la crisis nacional y el de los tiempos del Mesías, y así junta ambas perspectivas, prescindiendo del tiempo que pueda haber intermedio. No sabe cuándo aparecerá el Mesías, pero sabe que ciertamente habrá de aparecer y resolver todas las dificultades de Judá, y así lo presenta como inminente a sus contemporáneos. No debemos perder de vista que las revelaciones proféticas son vislumbres luminosos fugaces en un fondo general de oscuridad, y de ahí la limitación del conocimiento en los mismos profetas, que anuncian cosas sin contornos históricos las más de las veces [121]. Su perspectiva es similar a la del que desde lejos contempla una cordillera de montañas, en las que los contornos son nebulosos, y los planos del horizonte se superponen en tal forma, que picachos que están separados por una gran distancia aparecen difuminados y unidos en el trasfondo del lejano horizonte.

[121] «Non enim (in huiusmodi prophetiis) curae fuit Spiritui prophetali *historiae ordinem sequi*, sed praeclara quaeque perstringere» (SAN JERÓNIMO, *Com. in Dan.* 11,2: PL 25,558; 24,68: 767; 25,1244. Véase sobre esto también a SAN CRISÓSTOMO, *In Is.*: PG 56,27-28.

10. EXTASIS Y CONCIENCIA PROFÉTICA

El «éxtasis» se suele definir como un estado psíquico anormal que es efecto de la concentración de ciertas potencias anímicas intelectuales o afectivas, lo que lleva como consecuencia una distensión en determinadas potencias orgánicas sensibles, de forma que el sujeto sometido a esta situación se halla como «fuera de sí» (ἔκ-στασις), sin control de los sentidos [122]. Esta «alienación» de los sentidos puede tener causas naturales, mórbidas y sobrenaturales. Aun en sujetos perfectamente equilibrados, la concentración exagerada sobre un objeto de la inteligencia o de la voluntad puede llevar a la pérdida del uso corporal de los sentidos. Así, puede darse el éxtasis «filosófico» en un sujeto de temperamento cerebral y abstractivo, que, por concentrar demasiado la atención sobre un objeto, puede quedar como alienado. Pero, además, existen temperamentos psíquicamente desequilibrados por causa de trastornos psicológicos, que son propensos a perder el control de los sentidos, y así una emoción fuerte de orden sobrenatural o natural puede inducirlos al éxtasis.

En la hagiografía es fácil encontrar casos de esta índole, y aun en la misma Biblia. De hecho sabemos que algunos profetas tuvieron «éxtasis» en el mejor de los sentidos. Los profetas, hombres profundamente religiosos, y muchos de temperamento místico, al sentir de cerca la «vivencia» de la Divinidad, que se les manifestaba de un modo particularísimo, quedaron «fuera de sí» en estado extático. Algunos de ellos, como Ezequiel, quizá tuviera propensión psicofisiológica para caer en esta situación anormal. Aunque rechacemos de plano la acusación de «epiléptico» con que se le ha pretendido caracterizar, sin embargo, es un hecho la frecuencia de los éxtasis en su vida. Esto no arguye nada en contra de la integridad profética del mismo, ya que cada profeta tenía su personalidad psíquica humana, y Dios los utilizó como instrumentos de su mensaje, sin anular las propensiones particulares psíquico-fisiológicas de cada uno.

Los pueblos primitivos solían atribuir a causas superiores sobrenaturales los «éxtasis» de todo género. Entre los mismos griegos, el «éxtasis» era designado como «enfermedad divina» (ἱερὰ νοῦσος) [123], ya que el que lo padecía se consideraba como poseído de un dios o genio superior. Se suponía que, durante el estado extático, el alma humana dejaba el cuerpo y vagaba conversando con el mundo de los espíritus, y el vacío por ella dejado era ocupado por un «genio» o «numen» divino que hacía las veces del alma (ἐνθουσιασμός). Por ello, el sujeto en estado extático «entusiasmado» o «endiosado» (pues eso viene a significar el griego ἐνθουσιασμός) entraba en relación con un mundo superior divino, y en ese

[122] Cf. SANTO TOMÁS, *De ver.* XIII 3: «quando una potentia in suo actu intenditur, alia debilitatur in suo actu, vel *ex toto abstrahitur*...» En latín tenemos la expresión «mentis excessus» y «raptus», que reflejan descriptivamente el efecto del éxtasis.

[123] Cf. HEROD., VI 48.

«trance» comunicaba cosas insólitas e inauditas que causaban la admiración de sus oyentes [124].

Ahora bien: ¿podemos trasladar estos fenómenos a la psicología profética? O en otros términos, ¿el «éxtasis» era el medio normal y aun necesario para comunicar con Yahvé? Santo Tomás está tajante al respecto: el «éxtasis» no es *medio* de la revelación, si bien acompaña algunas veces, como fenómeno accidental, a la recepción de la revelación [125]. En los primeros tiempos del «profetismo» israelita, algunos de sus representantes, como Eliseo, parecen entregados a ciertos transportes extáticos incluso provocados por la música [126]. En esto tenemos que ver una concesión a la mentalidad expresiva oriental y a formas primitivas de manifestación religiosa. Pero de hecho no encontramos nada indigno, desde el punto de vista moral y religioso, en ninguno de los verdaderos profetas, aprobados como tales por los autores bíblicos. Cierto que existían gentes que se arrogaban el título de «profetas» ante el pueblo sencillo, los cuales imitaban los desvaríos de los cultos orgiásticos cananeos, y entre ellos las manifestaciones extáticas espectaculares al estilo de los derviches orientales, procurándose con «incisiones» rituales y con bebidas embriagadoras un estado psíquico anormal [127]. Pero esos tales son considerados por los autores sagrados como «falsos» profetas.

De hecho sabemos que los profetas canónicos del A. T. tenían conciencia de su personalidad y de sus relaciones inmediatas con la Divinidad, y que jamás pretendieron presentarse con una personalidad superpuesta, como si la propia fuera anulada y absorbida por la divina. Los profetas tienen conciencia de su «personalidad» humana a pesar de sentirse profundamente movidos por una fuerza superior divina. Jeremías, en un momento de ruda sinceridad, refleja su situación psicológica como profeta, ya que, a pesar de sentir repugnancia para cumplir su ingrata misión, reconoce que Dios le empuja a transmitir su mensaje al pueblo: «Tú me sedujiste, ¡oh Yahvé!, y me dejé seducir. Tú eras el más fuerte, y fui vencido... Y aunque me dije: No pensaré más en ello, es dentro de mí como fuego abrasador, que siento dentro de mis huesos, que no puedo contener ni puedo soportar» [128]. Los profetas se sentían poseídos por una fuerza superior, que no destruía su personalidad (jamás ellos se presentan como dioses) y los empujaba irresistiblemente a transmitir el mensaje divino. En su cometido, muchas veces hay colisión de intereses. Jeremías, de temperamento afectivo y enamorado de su pueblo, sentía desgarrarse sus entrañas al comunicar los mensajes conminatorios a sus conciudadanos, y, a pesar de que tenía que pasar como enemigo de los intereses nacionales de su nación, transmitía enérgicamente el mensaje divino que los invitaba a aceptar el yugo babilónico como

[124] Era famoso el dicho griego: μαντικὴ κατὰ τὸ ἔνθεον, es decir, la adivinación como consecuencia de un transporte divino.

[125] Cf. II-II 174,1 ad 3.

[126] Cf. 2 Re 3,15.

[127] Cf. 1 Re 18,26; 19,18s.

[128] Cf. Jer 20,7.9; Am 3,3-8.

mal menor. La conciencia de ser los representantes de su Dios les obliga a estampar la frase vigorosa que aparece en todas sus predicaciones: «Así habla Yahvé». Son los portadores de un mensaje divino a su pueblo y los genuinos representantes del yahvismo tradicional, y como tales se presentan al público con una fuerza y entereza irresistibles.

II. Perspectivas generales teológicas en la predicación profética

Ya hemos indicado antes que los profetas se presentaban a sí mismos como los «centinelas» que velaban por los intereses religiosos de su pueblo. Por ello fueron saludados como «hombres de Dios» [129]. Este carácter religioso es la clave para interpretar su predicación, su actividad y sus escritos exclusivamente religiosos. Se consideraban los transmisores y alentadores de las esencias tradicionales religiosas de Israel en su mayor pureza, frente al ritualismo externo de los sacerdotes. Todas las manifestaciones políticas y culturales profanas no tenían sentido para ellos sino en su dimensión religiosa. En su mentalidad espiritualista era preferible el ambiente sencillo del desierto en que se formó la teocracia hebrea, al calor de la providencia particularísima de Yahvé, que el sedentario de la población cananea inficionado con cultos idolátricos. El tipo del «profeta» intransigente religioso es Elías el Tesbita, que con su vida austera y manto de pelo era una acusación viviente a la molicie ambiental en que se desarrollaba la vida política y social de Israel en los tiempos de la monarquía. En torno a este héroe religioso fue surgiendo una minoría selecta religiosa, cuya dirección caería en manos de los «profetas», aquellos hombres extraordinarios que, con un esquema teológico de verdades extremadamente simple, propugnaba la vuelta sincera de los corazones a Dios. Las mismas ideas religiosas tradicionales fueron tamizadas y purificadas por estos «hombres de Dios» en una medida que desbordaba toda la tradición religiosa anterior. La religión para ellos era más que un cúmulo de ritos externos, pues proponían como medula de la misma las relaciones con un Dios que ante todo es fiel a sus atributos de justicia y misericordia y que, por otra parte, exige un trato de equidad para el prójimo, particularmente para los desvalidos y olvidados en los últimos estratos sociales.

Sin arrogancia alguna se presentan como los únicos representantes genuinos de los intereses divinos, considerándose la «boca de Dios», ya que lo esencial del mensaje profético es la transmisión de un «oráculo», es decir, de una comunicación directa de Dios destinada a su pueblo. Tienen conciencia de que Yahvé les ha hablado directamente, de modo indefinible, con ese «susurro» difícil de catalogar, que parece ser la mejor traducción de la palabra hebrea *ne'um* que aparece repetidas veces al principio de los

[129] Cf. Os 5.1.9; Is 52,8; Jer 6,17; Ez 3,17; 33,6-7.

mensajes proféticos. El «oráculo» es algo más que el «consejo» de la literatura sapiencial, pues, lejos de ser un fruto de reflexión teológica sobre determinadas doctrinas religiosas aceptadas, al estilo de nuestros teólogos, es una irrupción directa de Dios en el alma del profeta, ya sea comunicándole verdades totalmente desconocidas y nuevas, ya combinándole de un modo especial preternatural ciertas verdades que ya conoce el profeta por vía natural o por reflexión teológica, pero que, con la intervención directa de Dios, dan una luz inesperada que el profeta por pura reflexión natural no habría aceptado. En realidad, el *lumen propheticum* ejerce una influencia especial en orden a la formulación de un juicio infalible en beneficio de la comunidad religiosa a la que va destinado el mensaje del profeta. Sin embargo, éste, al recibir la comunicación divina, no pierde la conciencia de su personalidad; no hay absorción de su conciencia por parte de Dios, sino que el profeta conserva el sentimiento reflejo de que aun como transmisor del mensaje tan íntimamente comunicado por la Divinidad se distingue claramente de esa energía divina que le posee e invade. No hay superposición de personalidad, ni mucho menos sustitución de las mismas, sino simplemente íntima comunicación de dos personas realmente distintas. Así hay que entender la famosa frase que repetidamente escriben: «El espíritu de Yahvé se apoderó de mí».

Por otra parte, debemos tener en cuenta que el profeta es un hombre de su tiempo, que habla a gentes de su época, y sólo por excepción de cosas lejanas, si bien vinculándolas a los anhelos y necesidades de su época. Por consiguiente, habla de cosas que afectan a los intereses de sus contemporáneos, si bien siempre vistas desde el ángulo puramente espiritual. Por eso, más que ver en el profeta al hombre que por definición se proyecta hacia épocas futuras, hay que considerarle como el reformador religioso de la sociedad de su tiempo, el guía espiritual de sus conciudadanos. Aparte de esto está su aspecto de vaticinador de determinadas cosas futuras, si bien coloreadas según las exigencias ambientales de su tiempo. Naturalmente, como persona esencialmente idealista que es, y que sueña y aspira a una mejor sociedad en el orden ético-espiritual, siempre enfoca sus enseñanzas en función de los futuros y definitivos intereses de su pueblo, ya que para él, en los designios de Dios, Israel ha sido lanzado hacia un futuro glorioso, pero a través de un período de prueba y purificación. De ahí que las catástrofes nacionales no sean para el profeta sino avisos de Dios para un enderezamiento de costumbres en orden a la preparación de una era mejor en cuanto a religiosidad y justicia. Por eso, los problemas mismos de su época son considerados también a la luz de horizontes lejanos, en los que se presiente la etapa definitiva de su pueblo. Estas dos perspectivas diferentes del profeta—la ambiental y la mesiánica—deben tenerse en cuenta cuando se trate de aquilatar su pensamiento, ya que muchas veces ambos horizontes o estratos históricos se

superponen y entrelazan en un mismo mensaje, de tal forma que muchas veces no es fácil deslindar las fronteras de ambos.

Supuestos estos principios, básicos para entender el complejo psicológico de los profetas, vamos a resaltar algunas ideas teológicas que nos dan la clave para entender su mensaje religioso y esencialmente idealista.

a) Dios e Israel

Una de las ideas clave del armazón teológico de los profetas es la de la vinculación de Israel a Yahvé, soberano del universo y único organizador de Israel como pueblo. Para ellos, Dios es el absoluto soberano de la historia, que dirige ocultamente los hilos de las vidas de los hombres y de las naciones. Todos los acontecimientos—en su visión teológica de la historia—conducen a un fin concreto y hacia una época determinada. Por otra parte, el segundo postulado de esta teología de la historia es que la humanidad—en su historia individual y colectiva—se halla sometida a los imperativos y exigencias de la justicia y misericordia divinas.

En estos divinos designios, Israel ocupa un lugar de preferencia, ya que ha sido elegido entre todos los pueblos como porción escogida. Pero esta situación de privilegio se debe única y exclusivamente a un acto totalmente gratuito de Dios, y el fin de esta elección es la glorificación del mismo Dios [130]. Jeremías nos dice que Israel fue escogido para ser «un pueblo, un nombre y una gloria» [131], de modo que fuera un reflejo viviente de los intereses de Dios entre los pueblos, mostrando la naturaleza santa de Dios al hacerse también «santo» el pueblo elegido [132]. Esta situación de privilegio por parte de Israel condiciona toda su vida social, ya que es una exigencia de Dios la «santificación» de su pueblo en sus costumbres y en su vida religiosa: «Sed santos como yo soy santo» [133]. Isaías es entre los profetas quien sintió más íntimamente esta necesidad de «santificación», de «purificación» e «incontaminación» aplicada al pueblo de Israel. Yahvé es para él, ante todo, el «Santo», mientras que el pueblo y el mismo profeta son seres contaminados, impuros [134]. Por ello, las relaciones de Israel y su Dios están condicionadas por la naturaleza divina, que en Isaías aparece caracterizada por el concepto de «santidad» o «trascendencia». Dios es el «Santo de Israel» [135]; por tanto, Israel debe ser la comunidad ideal en la que se ponga de manifiesto el concepto de esta «santidad» de Dios, reflejada en sus costumbres sociales. Por eso, la misión esencial de Israel es «santificar al Señor de los ejércitos» [136], es decir, reconocerle como «santo» y algo aparte entre los demás seres creados, fuera de la contaminación de ellos, y, en consecuencia, reconocerle y adorarle con íntimos sentimientos de reverencia y temor, que fluyen espontáneamente de este concepto de «santidad» divina que debe penetrar toda

130 Cf. Is 2,11.
131 Jer 9,24.
132 Cf. Is 43,21; 44,23.
133 Lev 11,44; 19,2; 20,26.
134 Cf. Is 6,1ss.
135 Jer 51,5; Is 43,3.
136 Is 8,13.

la vida social del pueblo escogido. Isaías se daba cuenta de que habitaba «en un pueblo de labios impuros» [137], cuyas obras eran una constante provocación y profanación del «Santo de Israel». Por eso era necesario un fuego purificador—el castigo—que limpiase moralmente al pueblo, como lo hizo materialmente el serafín en los labios del profeta el día de su vocación. De ahí que podríamos resumir el contenido del mensaje isaiano en la frase famosa: «Sion in iudicio redimetur» [138]. De ahí también el concepto de un «resto que se salvará de la gran catástrofe nacional, como núcleo de restauración en el futuro, concepto que aparece ya en Amós, y parece ser el fruto de una reflexión teológica, al querer conciliar, de una parte, las exigencias de la justicia divina—intransigente con el pecado—, y de otra, la fe en la realización de las promesas mesiánicas sobre Israel. Precisamente el hecho de que Israel ocupara un lugar aparte en los designios providenciales divinos le hacía más responsable en sus infidelidades [139]. Jeremías y Ezequiel protestan contra la actitud de ciega confianza de los habitantes de Jerusalén en su condición de ciudadanos de la ciudad en que habita Yahvé. Esto, en realidad, no los librará del castigo inminente, que debe ser considerado más bien como un signo de solicitud paternal —como correctivo—, ya que el mayor castigo sería abandonarlos a su suerte en sus pecados, sin acordarse de ellos, pues para los profetas el castigo es ante todo la llamada al arrepentimiento, al retorno al Señor. Israel en su historia es el eterno hijo pródigo, que sólo se acuerda de Dios cuando se halla en una situación de angustia y de tragedia, y precisamente el verdadero drama de Israel está en esa constante apostasía de su Dios: «Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento» [140]. Esta conducta es una provocación constante a la intervención airada de Dios; por eso el «día de Yahvé», lejos de ser día de manifestación gloriosa, como el pueblo esperaba —día de revancha sobre los enemigos de Israel—, será el día de la manifestación vengadora de Yahvé, que viene a purificar a su pueblo.

b) Dios y la historia universal

Para los profetas, Israel es el centro de los destinos históricos del mundo, y las otras naciones se subordinan en su proceso histórico a las exigencias nacionales de este pueblo privilegiado. Por eso, cuando hablan de los otros pueblos, es siempre en función de la misión que representan en torno a Israel. Dios es el Señor de todos los pueblos sin distinción, y guía secretamente los hilos de la historia privada de los hombres y la pública de las naciones, pero tiene asignados destinos especiales providenciales a ese minúsculo pueblo que ha sido sacado de Egipto para ser el ejecutor de sus planes salvíficos sobre las mismas naciones. En definitiva, Israel —hijo predilecto de Yahvé—tiene que triunfar en sus destinos sobre todos los otros pueblos. Dios lo eligió gratuitamente—Amós

137 Is 6,5.
138 Is 4,4.
139 Am 3,2.
140 Is 1,3; cf. Jer 2,32.

nos dice que es Yahvé el que ha sacado a Israel de Egipto, pero también a los filisteos de Captor y a los arameos de Quir, y que, si no fuera por esa gracia de Dios, los israelitas serían como los despreciados etíopes [141]—, pero esta elección particular impone grandes obligaciones para con el mismo Dios, y, como históricamente no ha sido fiel a su misión, Dios le ha querido castigar, poniendo en movimiento contra él a las otras naciones. En realidad, estos pueblos paganos, al invadir la «tierra de Yahvé», su «heredad», no son sino instrumentos de la ira divina en orden a la purificación del pueblo escogido y amado. Sus triunfos sobre Israel no se deben a su fuerza exclusiva, sino a la permisión de Yahvé, que los utilizó como «vara de su furor», y, de hecho, si se exceden en su misión de *instrumentos* punitivos de Dios, serán a su vez castigados sin piedad. Así Isaías nos pinta el orgullo del invasor asirio, que se cree omnipotente y vencedor por su propia fuerza: «Mi mano ha cogido la riqueza de los pueblos como se coge un nido; como quien se apodera de huevos abandonados, me he apoderado yo de la tierra toda. Y nadie sacudió sus alas, ni abrió el pico, ni dio un chillido... Mas, por eso, el Señor herirá de flaqueza ese cuerpo». En los capítulos 13 y 14 de Isaías se alude a la destrucción de Babilonia como castigo de su arrogancia y por haberse extralimitado en su papel de instrumento punitivo de Yahvé. Es que las naciones, sin saberlo, no hacen sino servir a los designios inmutables de Dios, y aunque se crean autónomas en sus movimientos, Dios las gobierna secretamente. Por otra parte, también a ellas les cabrá participación en el triunfo mesiánico de Israel, pues una de las notas de los vaticinios proféticos es la de los vislumbres universalistas, que se van multiplicando a medida que se acerca la plenitud de los tiempos.

c) Los profetas y el mesianismo

La idea mesiánica constituye como la espina dorsal de la teología del Antiguo Testamento. Arranca ya de los primeros capítulos del Génesis, y va adquiriendo más cuerpo, concretándose a través de los tiempos hasta llegar, en la época profética, a constituir la medula de su predicación. Porque el profeta—esencialmente idealista y profundamente religioso—ve en todas las cosas y acontecimientos una dimensión espiritual y aun mesianista, es decir, instintivamente, en los graves momentos de crisis nacional, y en las angustias y estrecheces de la vida de sus contemporáneos, se dirige a los tiempos mesiánicos, a aquella época ideal y definitiva que cierra el ciclo histórico de Israel, en que todas las cosas se situarán en su centro debido y adquirirán su verdadero relieve al servicio de los ciudadanos de la nueva teocracia, que será presidida por el sentido de la justicia y la equidad en su más pura acepción. Como consecuencia habrá un reinado de paz—fruto de la quietud de las conciencias y corazones—, encontrando el justo su galardón a la virtud, mientras que el pecador desaparecerá de la haz de la tierra como planta exótica que no puede arraigar en el nuevo orden de cosas.

141 Cf. Am 9,7.

Los profetas—hombres de temperamento poético y de imaginación viva—idealizan ese futuro estado de cosas, que presienten a lo lejos. Por eso es necesario distinguir en su mensaje lo que es elemento esencial—doctrinal—y lo que es mero ropaje externo literario. Por otra parte, debemos tener en cuenta que los profetas—«instrumentum deficiens», en la expresión del Aquinatense—no comprenden el total alcance de sus palabras, y tampoco suelen saber las circunstancias concretas—en la historia—del hecho por ellos anunciado; por eso se permiten—para excitar más la imaginación popular y para darles esperanzas más asequibles a su mentalidad ingenua y simplista—colorear con toda suerte de detalles de tipo temporal aquella felicidad sustancial de la paz en los corazones de los futuros ciudadanos como consecuencia de vivir centrados en torno a Yahvé, su Dios. Además, como los profetas suelen carecer de perspectiva histórica en el tiempo, superponen los planos y juntan horizontes de diversas épocas. De ahí que, cuando no saben las circunstancias concretas en que se realizará el hecho que anuncian, hacen un esfuerzo imaginativo para situarlo en la historia, y, llevados de los íntimos anhelos de su corazón, y para resucitar más vivamente las esperanzas mesiánicas en las épocas de crisis, muchas veces presentan como próxima y aun inmediata la realización de las promesas mesiánicas. Ellos tienen la seguridad—basada en la palabra de Dios—de que llegará un momento en que habrá una liberación definitiva para su pueblo oprimido, y como viven obsesionados por la idea de un reinado de justicia, su espíritu, instintivamente, se traslada por asociación de ideas a la época anhelada.

En efecto, el profeta es un hombre de su tiempo, pero, por otra parte, vive únicamente de la esperanza mesiánica, porque sólo en los tiempos mesiánicos se dará el pleno «conocimiento» de Yahvé, con todo lo que esto implica en la vida práctica; por eso tiene siempre ante sus ojos el horizonte mesiánico como solución a las angustias de su tiempo. Todo el lapso de tiempo que hay entre su época y la mesiánica es un vacío para él, y de ahí que psicológicamente se junten en su espíritu ambas perspectivas, la de su época y la de los tiempos mesiánicos, en cuanto que ésta es el remedio a los problemas de aquélla. El profeta no distingue los contornos de los hechos futuros que se agolpan en su mente, siempre sobreexcitada con la esperanza mesiánica. Los detalles se pierden en la lejanía como en una cordillera divisada desde lejos, en la que todos los montes aparecen en el mismo plano, y sólo a medida que el espectador se acerca, la perspectiva va adquiriendo contornos, y se aprecian las distancias de los montes en su profundidad y medida. Es el caso de Isaías, que ante la invasión asiria (s.VIII) presenta la figura del «Emmanuel» como solución a la gran crisis planteada. Ante la perspectiva de ruina y muerte sembrada por el invasor, el profeta instintivamente se dirige al gran Libertador de la nación israelita, el Mesías, sobre cuya persona había tenido unas particulares revelaciones en aquellos días, como lo demuestran sus capítulos relativos al «Emmanuel». Para resucitar esperanzas de salvación, presenta su aparición

como inminente. En realidad, él no sabe cuándo hará su aparición, pero sabe que, en definitiva, Judá no sucumbirá totalmente ante el invasor, porque hay una promesa divina indefectible relativa a la aparición de un Salvador del pueblo elegido, el cual establecerá la gloriosa y definitiva teocracia después que hayan sido vencidos todos los enemigos de Judá e Israel.

Los profetas tienen una visión netamente teológica de la historia de Israel, pues piensan en una lucha de poderes que se oponen al establecimiento del reino de Yahvé, a sus designios salvadores sobre Israel. Daniel presentará a los imperios babilónico, persa y seléucida como enemigos del establecimiento del «reino de los santos», la teocracia mesiánica. Frente a esa oposición de los imperios enemigos del pueblo elegido, Yahvé mantiene sus designios salvadores sobre éste, y al fin triunfará definitivamente. Para Isaías, el imperio asirio es el gran enemigo que amenaza con anegar al pequeño reino de Judá, depositario de las promesas mesiánicas. En definitiva, el vencedor de los asirios será el Mesías, porque por él se salvará Judá como pueblo en los designios divinos. Por eso, en cada momento histórico en que parecían comprometerse los destinos históricos de Judá como nación, aparece en la mente del profeta la figura del Mesías-Emmanuel, que en última instancia será la garantía de que la situación se resolverá favorablemente para los intereses del pueblo elegido en ese gigantesco *match* de fuerzas. Esta es la razón de que presente al Mesías como garantía de la realización de los planes salvíficos de Dios sobre su pueblo, precisamente cuando el poder siniestro, obstaculizador de la obra de Dios—realización mesiánica—, parece llegar a su paroxismo. En esos momentos críticos, la figura del Mesías es el espléndido y único antídoto contra todo sentimiento descorazonador y desesperado.

En la visión profética, el tiempo no existe, y los planos y estratos históricos se superponen y confunden; de ahí que se pase instintivamente de la descripción de la situación angustiosa de su época a la dichosa de la era mesiánica. Para el profeta existe una lucha entre el bien y el mal desde los albores de la historia humana, e Israel es el gran instrumento de Dios, y el Mesías el gran protagonista del drama. Así, todas las vicisitudes históricas son consideradas por los profetas—los hombres de la esperanza mesiánica, los predicadores del Israel ideal—como eco de esa lucha sorda que Yahvé sostiene con las potencias del mal. Pero todo cambiará un día: los enemigos de Israel desaparecerán, se inaugurará la era venturosa del mesianismo, en la que triunfará definitivamente el bien; desaparecerá la guerra [142], y en aquella paz edénica [143] habrá como una inundación del «conocimiento de Dios» [144], que llenará todos los corazones. Hasta la naturaleza inanimada se transformará para contribuir a la mayor felicidad de los ciudadanos de la nueva teocracia; es la «tierra nueva» y los «nuevos cielos», que se transformarán para reflejar el triunfo moral de la justicia en todos los corazones [145]. Las

[142] Is 2,4; 9,4.
[143] Is 65,17-25.
[144] Is 11,9; Jer 31,14.
[145] Is 65,17.

angustias e inquietudes de la época en que vivían los profetas hacían surgir, por contraste, estas idealizaciones de los tiempos futuros en torno a la figura excepcional del Mesías.

d) **Los profetas y el individualismo**

Los profetas, como «centinelas» de los intereses espirituales de Israel como pueblo, se dirigen en su predicación al pueblo como colectividad nacional, en cuanto que es una unidad social transmisora de un mensaje salvífico—el mesianismo—de Dios a través de los tiempos, hasta culminar en la era definitiva. No obstante, esto no quiere decir que estos «hombres de Dios» se hayan desinteresado totalmente de los problemas individuales; pero debemos reconocer que, antes del exilio babilónico, estos temas individualistas tuvieron poco relieve en su predicación, y sin duda aquí encontramos una de las claves para interpretar el enigmático silencio en la época profética sobre los destinos personales de ultratumba. En general, los profetas más bien se dirigían al ciudadano israelita como tal, es decir, en cuanto vinculado a los destinos de una colectividad, pues consideran al israelita como objeto de predilección por parte de Dios en cuanto era miembro de un cuerpo social con una misión histórica colectiva.

Los profetas vivían como absortos por el pensamiento del futuro reino de Dios plasmado en una nueva teocracia israelita, y todos los demás problemas—los personales y aun los de la historia universal—son juzgados a la luz de la idea clave de la vocación mesiánica de un pueblo como colectividad nacional. Por eso la historia de Israel no es para ellos sino la sucesión de estadios o situaciones provisionales que preparan la etapa definitiva, en la que Israel sería el centro político-religioso del mundo. Mientras llegue este momento, todas las manifestaciones de su vida social son «momentos» históricos que para ellos no tienen sentido en sí mismos, sino en función de esta última y definitiva etapa mesiánica. De ahí que consideren la historia de Israel exclusivamente desde el punto de vista teológico, en cuanto que es la realización de los designios previstos por Dios.

Daniel presenta la sucesión de los imperios como una dramatización histórica en función de la manifestación mesiánica de Israel, pues todos los imperios históricos—babilónico, persa, medo y seléucida—no son sino instrumentos en la preparación del advenimiento de la era mesiánica. Así, en el capítulo 11 de su libro nos presenta a Miguel—valedor de los derechos del «reino de los santos» (el pueblo judío)—en lucha con el «príncipe del reino de Persia» y con el «príncipe de Grecia», que parecen simbolizar los obstáculos históricos que se oponen a la implantación del «reino de los santos».

Después de la destrucción de Jerusalén, que trajo como consecuencia el colapso de las aspiraciones nacionalistas de los judíos, los problemas personales empezaron a tener más relieve, sobre todo en el libro de Ezequiel, que es el modelador de la nueva personalidad de los exilados hebreos. La responsabilidad individual será el centro de la nueva moral frente al exceso «solidarismo» del pasado —fruto del alma tribal beduina surgida en las estepas del Sinaí—, que había terminado en un hermetismo y exclusivismo nacionalista, opuesto a las vías del universalismo, implícitas en las promesas mesiánicas, concebidas como esperanza de salvación para toda la humanidad. En la nueva etapa que se abre con la catástrofe del exilio, cada individuo será responsable de sus actos ante Dios, de forma que ya no pagarán por las faltas de sus antepasados: «Ya no se dirá más: los padres comieron las agraces y nosotros sufrimos la dentera». Y la religión ya no será un problema entre Dios e Israel como nación, sino entre Dios y el individuo, con todas sus consecuencias. Pero esto no quiere decir que desaparezca después del exilio el sentimiento de solidaridad nacional, sino que la «solidaridad» es mucho más atenuada, y los intereses privados se superponen a los colectivos. De hecho, en la literatura sapiencial del siglo III encontramos la crítica de ideas tradicionales, como la de la ecuación entre el dolor físico y el pecado. En el siglo II, esta obsesión de los problemas «personales» hallará la solución al principal problema del hombre como individuo, que es su destino eterno.

12. Hipérbole, paradoja y realidad en las profecías mesiánicas

La esperanza mesiánica es la idea clave para comprender la teología del Antiguo Testamento. El pueblo israelita—escogido como porción selecta, «raza santa y pueblo sacerdotal»—estaba históricamente abocado en los planes de Dios a preparar el advenimiento de la era mesiánica, culminación de la revelación con la aparición del Mesías Redentor. Ya en la primera promesa a Abraham se dice que en su descendencia serían bendecidos todos los pueblos [146]. Esta idea de pueblo elegido—instrumento de una providencia especialísima de Dios respecto de la humanidad—aparece muy arraigada en el alma israelita. Sobre todo en la época de la monarquía, los horizontes se ensanchan, y se concibe para Israel la posibilidad de constituirse en centro de todas las naciones. La omnipotencia divina era un atributo reconocido por todos los israelitas a través de la azarosa historia del pueblo elegido. Las intervenciones sobrenaturales en favor de Israel al sacarlo de Egipto eran una señal de que el pueblo escogido estaba destinado a grandes cosas en la historia. Como en otro tiempo Yahvé le había sacado de la esclavitud de los faraones, llegará un día en que la omnipotencia divina se manifestará de nuevo para establecer a Israel como la nación más poderosa en el concierto de los pueblos, ya que ninguna nación podía gloriarse de ser aliada del Omnipotente, como era la israelita. Esta conciencia de elección fue adquiriendo cada vez más relieve a través de la historia. Los triunfos de David y las promesas solemnes divinas relativas a la perennidad de su dinastía reforzaron esta conciencia de elección mesianista. Israel, a la sombra de Yahvé omnipotente, terminaría por ser el árbitro de las naciones.

[146] Gén 12,3.

Las descripciones de los tiempos mesiánicos en los escritos proféticos son un derroche de imaginación y optimismo. En estas descripciones idealistas podemos distinguir dos elementos: *a)* relativo a los valores puramente espirituales: la era mesiánica será el triunfo de la justicia, la equidad, como fruto de una más profunda vinculación a Dios; *b)* relativo a los bienes materiales que se ofrecerán como premio a la virtud de los justos, ciudadanos de una nueva teocracia.

a) Reinado de justicia y santidad

Los textos referentes a una nueva sociedad en la que desaparecerán las injusticias y hasta el mismo pecado son muy numerosos. Isaías saluda en estos términos a la nueva Jerusalén:

> Y tenderé mi mano sobre ti, | y purificaré en la hornaza tus escorias..., y te llamarán entonces ciudad de justicia, ciudad fiel [147].

Y Jeremías, hablando de la nueva alianza, no es menos explícito:

> Esta será la alianza que haré con la casa de Israel: | Pondré mi ley en ellos y la escribiré en su corazón, | y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. | No tendrán ya que enseñarse unos a otros..., diciendo: | Conoced a Yahvé, sino que todos me conocerán, | desde los pequeños a los grandes... [148].

Tal será la atmósfera de religiosidad y santidad en que se vivirá en el nuevo orden de cosas, que al «vástago de justicia»—nuevo David—que impondrá el derecho y la justicia en la tierra, se le llamará «Yahvé Zidquenu» («Yahvé, nuestra justicia»).

En el capítulo 60 de Isaías, donde se canta la gloria futura de Jerusalén, se dice: «Tu pueblo será un pueblo de justos...»

En el fragmento dedicado al Mesías-Emmanuel se dice de él que «la justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de su cintura», y «no habrá ya más daño ni destrucción en todo mi monte santo, porque estará llena la tierra del conocimiento de Yahvé, como llenan las aguas el mar» [149]; es el «príncipe de la paz», que se comportará como «Padre sempiterno» y «Dios fuerte» [150].

El pecado es incompatible con la nueva era mesiánica. En la profecía de las «setenta semanas» se dice que después de este tiempo desaparecerá «la transgresión y se dará fin al pecado, expiando la iniquidad para traer la justicia sempiterna [151].

En los vaticinios del libro de Daniel se habla del «reino de los *santos*» como etapa definitiva histórica que reemplazará a los diferentes imperios [152].

Los profetas, pues, consideran como elemento esencial de los tiempos mesiánicos la «justicia» y la «santidad», en tal forma que desaparecerá todo pecado e impiedad. Sólo los «justos» podrán formar parte de la nueva teocracia.

[147] Is 1,26.
[148] Jer 31,33-34.
[149] Is 9,5.
[150] Jer 31,34; cf. Ez 11,20; 36.251; Zac 13,1.
[151] Dan 9,24.
[152] Dan 7.

b) Promesas de bienes temporales

En la Ley mosaica se prometían bienes temporales en abundancia para los que fueran fieles a los mandamientos de Dios. La moral, pues, del Antiguo Testamento estaba basada en una ecuación pragmatista: fidelidad a Dios, abundancia de bendiciones de índole temporal, y, en primer término, una vida prolongada. Desobediencia a Dios, castigos y vida breve. Contra esta creencia se levanta el autor del libro de Job y aun el Eclesiastés. La ausencia de la idea de ultratumba impedía a los israelitas del Antiguo Testamento levantarse a una moralidad basada en ideas trascendentes. Los premios y castigos tenían lugar—según la tesis tradicional—en esta vida. La supervivencia en el *seol* (juntos buenos y malos) no merecía el nombre de vida, ni incluía discriminación entre justos y pecadores. Es en esta vida donde se daba la justicia de Dios, que premiará al justo y castigará al impío.

En esta línea ideológica tenemos que enmarcar a los mismos profetas, representantes del yahvismo más espiritualista en el Antiguo Testamento. En ninguno de sus escritos encontramos la más mínima alusión a la retribución en el más allá. Esta visión no trascendente de los problemas de la vida se refleja en las mismas profecías mesiánicas. Antes del destierro, los profetas consideran generalmente al individuo en su dimensión *ciudadana*, en función de la vinculación a la colectividad israelita, que en los planes divinos está abocada a una nueva etapa en la que se transformará totalmente. Al desaparecer el pecado y al instaurarse el reinado integral de la justicia y de la santidad en sus ciudadanos, Yahvé los colmará de bendiciones sin cuento. La imaginación de los profetas—que en su mayoría eran grandes poetas—se desborda al describir las bendiciones temporales de los tiempos mesiánicos. La misma tierra se transformará para servir de marco geográfico en consonancia al estado de rectitud y justicia en que vivirán los ciudadanos de la nueva teocracia que se desarrollará bajo la providencia inmediata de Yahvé.

Ante las privaciones y angustias de todo género de los contemporáneos de los profetas, nada más sugestivo y alentador que presentarles un cuadro a la inversa en el que desaparecería todo lo que supusiera privación, inquietud y temor. Las descripciones son deslumbrantes y no encuentran paralelo en la literatura universal.

El pastorcillo de Tecoa, Amós, abre la marcha históricamente en estas descripciones:

> Aquel día levantaré el tugurio caído de David, repararé sus brechas, alzaré sus ruinas y le reedificaré como en los días antiguos... Vienen días, dice Yahvé, en que sin interrupción seguirá al que ara el que siega, al que vendimia el que siembra. Los montes destilarán mosto, y correrá de todos los collados... [153].

Este anuncio venturoso, después de haber anunciado el castigo y la ruina en el «día de Yahvé» a los habitantes de Samaria, tenía

Am 2,11-14.

por objeto levantar los ánimos de sus compatriotas para que no se dejasen deprimir demasiado ante la perspectiva del castigo purificador de Yahvé. Se salvaría un «resto» que habría de constituir el núcleo de restauración en los tiempos mesiánicos.

Su contemporáneo Oseas se hace eco de lo mismo al vaticinar una fertilidad edénica como fruto de la bendición divina:

> En aquel día yo seré propicio, dice Yahvé, a los cielos, y los cielos serán propicios a la tierra; la tierra, propicia al trigo, al mosto y al aceite, y éstos, propicios a Jezrael [154],
>
> Yo seré como rocío para Israel, que florecerá como lirio y extenderá sus raíces como álamo. Crecerán sus ramas, y será su copa como la del olivo, y su aroma como el del incienso. Volverán a habitar a su sombra, creciendo como el trigo, pujando como la vid, y su fama será como la del vino del Líbano [155].

¿Qué pensar de éstas idealizaciones poéticas? ¿Pertenecen al fondo del mensaje profético en la mente del autor o son simples hipérboles para expresar realidades superiores? Indudablemente, como veremos, en todo esto hay mucho de exageración poética, que no debe entenderse a la letra, como la frase del Pentateuco donde se habla de Palestina como la tierra que «mana leche y miel» [156]. Estamos en el campo de la metáfora y de la hipérbole desbordada, que expresan una realidad más atenuada. Pero, en todo caso, siempre queda el problema: ¿Los profetas consideraban como algo esencial a la era mesiánica la abundancia de bienes materiales, como lo era el reinado de justicia y de santidad?

c) Mesianismo nacionalista

En los vaticinios mesiánicos, Israel aparece como el centro político y religioso de todo el mundo. Dios habitará en medio de su pueblo, y todos los pueblos se apresurarán camino de Sión para ser adoctrinados en la Ley de Yahvé. La colina de Sión sobresaldrá sobre todos los montes como un faro luminoso orientador en el orden moral y religioso [157]. Pero al lado de estos textos en los que aparece la primacía espiritual de Israel hay otros en los que se destaca rabiosamente la concepción nacionalista política israelita. El salmo 2 habla de un Mesías que dominará sobre los pueblos, tratando a sus enemigos como el alfarero a sus orzas. Es el Rey absoluto que pondrá a sus enemigos por escabel de sus pies.

En Is 11,10s se habla de la revancha de las doce tribus de Israel sobre los pueblos enemigos:

> En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé se alzará como estandarte para los pueblos, y le buscarán las gentes... Yahvé alzará su estandarte en las naciones, y reunirá a los dispersos de Israel..., y serán destruidos los enemigos de Judá, y no envidiará ya más Efraím a Judá..., y se lanzarán contra la costa de los filisteos de occidente, y juntos saquearán a los hijos de oriente...

154 Os 2,21-22.
155 Os 14,6-7; cf. Jl 3,18; Is 43,10; 30,23; 65,17; 55,12.
156 Cf. Ex 3,8.17; 13,5; 33,3; Lev 20,24.
157 Is 2,4.

Este encumbramiento político y material de Israel sobre los demás pueblos arranca ya desde la bendición a Jacob: «Te servirán los pueblos y las naciones se prosternarán ante ti» [158]. En Is 49,23 aparece plásticamente reflejada:

> Yo, Yahvé, tenderé mi mano a las gentes y alzaré mi bandera a las naciones, y traerán en brazos a tus hijos y en hombros a tus hijas. *Reyes serán tus ayos,* y *reinas tus nodrizas;* postrados ante ti, rostro a tierra, lamerán el polvo de tus pies.

No cabe concepción más cerrada nacionalista. Cierto que hay vaticinios relativos a la participación de las gentes en el nuevo orden de cosas. Ya en la bendición a Abraham se decía que en él serán bendecidas todas las gentes. Isaías anuncia que los egipcios y asirios reconocerán la supremacía de Yahvé, asociados a Israel, siendo con éste objeto de bendición [159]. Sofonías anuncia que todos los de las islas se convertirán a Yahvé y le servirán, y Jeremías se hace eco de lo mismo. En el salmo 86 se dice que los nacidos en Egipto y Babilonia serán reconocidos como ciudadanos de Sión, empadronados en ella. Pero siempre aparece Jerusalén como centro religioso y *político* de todas las naciones.

d) Juicio sobre las naciones

Los profetas hablan a menudo del «día de Yahvé» como día de la manifestación definitiva de la justicia divina sobre las naciones paganas y los pecadores. Así Abdías anuncia a los edomitas su ruina definitiva: «Porque se acerca el día de Yahvé para todos los pueblos. Como hiciste, así te harán a ti; tu merecido caerá sobre tu cabeza. Como bebisteis (de la copa de la ira divina) vosotros los de mi monte santo, así beberán sin remedio todas las gentes. Beberán, sorberán, y serán como si no hubieran sido» [160].

En la literatura apocalíptica apócrifa posterior se pormenorizan las circunstancias de este juicio, que es puesto por algunos apócrifos al fin del mundo. Sin embargo, en Joel claramente se trata de un juicio antes de la restauración de Jerusalén, antes de la inauguración mesiánica.

INTENTOS DE SOLUCIÓN

Como antes apuntábamos, en todas estas diversas concepciones hay un tanto por ciento muy elevado de exageración imaginativa. Los profetas, como orientales, tienen una imaginación muy sobreexcitada y un sentido poético de la vida incomparable. No podemos, pues, calibrar sus afirmaciones según el módulo de precisión que caracteriza al genio greco-latino. Nosotros en las ideas buscamos ante todo claridad, orden y precisión. El oriental reviste las ideas en un ropaje imaginario encantador, pero que oscurece los contornos ideológicos. De ahí la dificultad de saber hasta dónde llega la afirmación conceptual pura y el juego imaginativo en el

158 Gén 27,29; cf. Miq 4,13; 5,6-8; Sof 2,1; Jer 16,19.
159 Is 19,22.
160 Abd 1s; cf. Is 34; Jl 3.

profeta. O en otros términos, no es fácil en los escritores orientales —y sobre todo los antiguos, como los profetas—delimitar hasta dónde llega el juicio formal y el material; hasta dónde llega la idea y dónde el mero prurito imaginativo, la alusión, la condescendencia con ideas del ambiente no totalmente aceptadas por los mismos. En el lenguaje oratorio profético se busca, sí, enseñar, pero también deleitar, atraer la atención, despertar inquietudes en el auditorio rudo. Nuestro Señor mismo utiliza este método expositivo envuelto en imágenes. De ahí que muchas veces en algunas parábolas no podemos captar con claridad la idea principal del Maestro, y, sobre todo, a veces en una misma parábola hace cabalgar varias enseñanzas diversas, que se interfieren unas veces y otras se completan. La imaginación no es el mejor vehículo para expresar ideas, ya que carece de la exactitud de contornos que tiene el entendimiento. A nuestra mentalidad occidental cerebral quizá nos hubiera gustado más que Jesús hubiera expuesto su doctrina por tesis y corolarios al estilo aristotélico. Pero el Maestro no predicaba en Atenas, sino en Galilea, a gentes de ardiente imaginación, y a ellos se adaptó para atraer su atención y plastificarles sus divinos mensajes. Otro tanto hicieron los profetas en su predicación. Orientales, de imaginación ardiente, fueron el vehículo de transmisión de grandes verdades de salvación a un pueblo de viva imaginación y sin mayor capacidad para la abstracción intelectual.

Y una de las características del estilo imaginativo oriental es la exageración sistemática, la hipérbole descontrolada para recalcar más las ideas. Cuando oímos hablar a alguno, lo primero que tenemos que hacer es observar su temperamento, y, conforme a él, valorar lo que él dice, pues no tiene el mismo valor absoluto una afirmación hecha por un hombre cerebral, frío, sin dotes imaginativas, que la de otro que es por temperamento nervioso, exagerado e imaginativo. Sus exageraciones no son mentiras. Es un género literario que es preciso respetar en el lenguaje coloquial.

Ahora bien, al ponernos en contacto con los libros proféticos vemos que abundan estos caracteres de imaginación desbordada en personajes que, por otra parte, están poseídos de un entusiasmo sin límites, y aun fanático, por una idea que los obsesiona, que es la idea mesiánica. De ahí que tenemos que ponernos en guardia contra interpretaciones demasiado literalistas de sus afirmaciones.

Esto nos fuerza a desconfiar de muchos detalles en los vaticinios, pues en su formulación tiene mucha parte la imaginación. Lo esencial en el mensaje profético es el elemento sustancial religioso, en cuanto que expresa algo en orden a la formación religiosa de sus conciudadanos. En cambio, la forma en que se transmite ese mensaje es algo accidental en la mayor parte de los vaticinios, pues es fruto de la imaginación del profeta. Ellos tienden a impresionar el auditorio, y así, al describir los tiempos mesiánicos, hablan de una transformación maravillosa de la naturaleza. Las angustias y necesidades en que se desarrollaba la vida de sus contemporáneos en todos los órdenes hacían surgir, por contraste, la *idealización* de

los tiempos mesiánicos esperados en torno a la figura excepcional del Mesías. Ahora bien, ¿hasta dónde llega—en la apreciación del profeta—la realidad esperada y hasta dónde llegan los elementos folklóricos imaginativos, que en su juicio tenían un valor meramente de ropaje literario? San Pablo habla de la naturaleza en dolores de parto en espera de la regeneración de los hijos de Dios [161]. En su deseo de recapitular todas las cosas en Cristo, le parecía que las criaturas utilizadas para el pecado estaban en una situación violenta, esperando que el hombre se volviera a Dios para que ellas sirvieran sólo al Creador. Naturalmente, la frase atrevida de San Pablo es una metáfora. Algo parecido tendremos que ver en las desbordadas descripciones de los tiempos mesiánicos de los profetas.

Estos, como orientales, además de tener propensión a exagerar, suelen *generalizar* las situaciones, describiéndolas con expresiones radicales y aun paradójicas para excitar más la imaginación. Sabían que sus oyentes habrían de quitar por sistema la mitad de la mitad de todo lo que afirmaban, y por eso cargan la paleta. De ahí que busquen los contrastes violentos de ideas, el radicalismo en las expresiones y aun la frase paradójica. En su afán de recalcar la idea principal, presentan como blanco o negro lo que nosotros presentaríamos como gris. Es decir, que sacrifican la matización del pensamiento a la impresión general para recalcar más la idea principal. Nuestro Señor mismo utilizó este modo de predicación. Hay frases en el Evangelio que, si se toman a la letra, son escalofriantes y resultan inmorales: «El que no *odia* a su padre, a su madre o a su esposa no puede ser mi discípulo». ¿Es que nos manda *odiar* a nuestros seres más queridos? Es un modo hiperbólico y radical de hablar. Nosotros, ante un auditorio más preparado, de mentalidad occidental, diríamos matizando el pensamiento del Señor: El que antepone el amor de su padre y de su madre al mío no puede ser mi discípulo. Esto es lo que se desprende del contexto. Lo mismo habría que decir de las frases evangélicas: «Si te hieren en una mejilla, devuélvele la otra... Si te piden el manto, dales la túnica. Si tu ojo te escandaliza, arráncalo... Si te piden que vayas una legua con uno, vete dos con él». En todas estas frases hay que ver le encarecimiento del espíritu de paz y caridad, que exige que en determinadas situaciones haya que sacrificar lo propio en beneficio de ellas. Pero esto no quiere decir que en todas las situaciones se haya uno de comportar así. Al menos, cuando a Jesús le dieron una bofetada, no devolvió la otra mejilla, sino que dignamente protestó por la afrenta.

Los profetas también cargan la idea para resaltar su contenido fundamental, y, al describir los tiempos mesiánicos, procuran destacar la felicidad de que disfrutarán entonces los nuevos ciudadanos del futuro, en contraposición a las estrecheces de sus contemporáneos. Es un procedimiento psicológico muy normal para hacer que las mentes de sus ciudadanos, excitadas por el brillo externo

[61] Rom 8,22.

literario, dirijan sus esperanzas hacia la etapa definitiva de la historia de Israel.

Incluso los profetas en sus prédicas utilizan el contraste vivo y la paradoja para resaltar sus ideas. Así acentúan el contraste vivo de ideas que a primera vista son contradictorias, pero que en el fondo tienen una coincidencia formal. Un ejemplo de ello lo tenemos en el capítulo sexto de Isaías, donde con frases aparentemente desconcertantes puestas en boca de Dios, e ininteligibles en El, se invita al profeta a que procure con su palabra el endurecimiento del corazón de su pueblo:

Ve y di a ese pueblo: Oíd y no entendáis, | ved y no conozcáis. | Endurece el corazón del pueblo, tapa sus oídos, cierra sus ojos. | Que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, | ni entienda su corazón, no sea curado de nuevo.

¿Es que podemos concebir en Dios el deseo de condenar a su pueblo espiritualmente? Esto contraría a la misma noción de profeta, que, por definición, es un hombre encargado de llevar los hombres a Dios. Las expresiones, pues, son paradójicas. Se trata de resaltar la conducta inexcusable de los judíos al rechazar el mensaje del profeta. Yahvé se halla como cansado de que prediquen en vano sus mandamientos, pero va a hacer una última tentativa; por eso manda al profeta que proclame: «Oíd y no entendáis... Endurece su corazón... Que no vea con sus ojos... para que no sea curado». Dios sabe de antemano la acogida que van a dar a la nueva predicación de Isaías, y habla así supuesto el fruto negativo; por eso son inexcusables, y de ahí que Dios les tenga destinado el castigo fijado de antemano, presentándose como nervioso y preocupado, como temiendo que sus planes de castigo no se cumplan. Si se convierten, no podría castigarlos y se frustrarían sus designios punitivos. Es un modo de hablar paradójico para hacer ver que al fin tendrá que enviar el castigo, después que ha agotado los medios de conciliación. En el fondo, lo que el profeta quiere expresar en esas frases es el deseo de Yahvé de salvar al pueblo, aunque aparentemente las palabras digan lo contrario.

Por último, un principio que hay que tener en cuenta para valorar el significado de muchos detalles de las profecías mesiánicas es el tan repetido por Santo Tomás de que el profeta es un instrumento *deficiente*, y, de un lado, no entiende plenamente el contenido de su mensaje, y de otro sólo suele conocer en los vaticinios el hecho *sustancial* del mismo, no sus circunstancias accidentales. De ahí que el profeta, que recibe una luz particular sobre el futuro, al anunciarla al pueblo, la expresa a *su modo*, según sus categorías mentales y conforme a las inquietudes y ansias de su temperamento. Ellos, como representantes de las inquietudes de sus contemporáneos, procuran amoldarse a ellas, y de ahí que al presentar un vaticinio mesiánico coloreen su contenido sustancial conforme a las exigencias de la mentalidad de su tiempo. La *synkatabasis* del Espíritu Santo llega a amoldarse a la psicología del instrumento vivo

escogido para transmitir su mensaje. En nuestra mentalidad grecolatina, exigente con todo lo que sea claridad y precisión de ideas, nos resulta difícil comprender por qué Dios escogió algunas veces como vehículos de su revelación a instrumentos tan imperfectos y tan inapropiados para expresar las grandes verdades. Quisiéramos afirmaciones más claras y discursos racionales más tajantes para calibrar el grado de revelación en cada estadio histórico. Pero tenemos que aceptar el hecho de que la revelación fue hecha a través de personajes orientales, con todo lo que esto implica en cuanto la intervención de la imaginación.

Nosotros presentamos primero una tesis y procuramos desnudar la idea lo más posible, y después la justificamos sacando sus consecuencias. Es decir, primero exponemos la idea principal y después deducimos con lógica rigurosa el contenido de la misma. Los escritores orientales, en cambio, dan las ideas por entregas, atendiendo al ritmo lógico e intercalando la idea principal en un follaje imaginativo que muchas veces la oscurece más bien que la esclarece. De ahí la dificultad de captar muchas veces la idea central sobre la que recae el juicio formal del escritor. Es el caso de los profetas, que, deslumbrados con una comunicación divina sobre el futuro mesiánico, viven como obsesionados con la misma, y al describirla la colorean imaginativamente conforme a las inquietudes temperamentales propias y de sus oyentes. El profeta que conoce un hecho futuro sólo en cuanto a la *sustancia* del hecho, hace un esfuerzo imaginativo por situarlo en la historia, y de ahí que presente el futuro conforme a la mentalidad de su época. Es el caso de los pintores del «Quatrocento», que presentan los misterios de la vida de Cristo con indumentaria y construcciones del siglo XIV. La falta de sentido histórico les ha hecho cometer un error de enfoque histórico.

Esta es la razón de que los profetas carezcan de *perspectiva histórica*. En su mente hay una superposición de planos, debida a la falta de luz sobre los contornos. Por otra parte, no sabían cuándo tendrá lugar el hecho vaticinado; de ahí que, llevados de los íntimos anhelos de su corazón, y para resucitar más vivamente las esperanzas mesiánicas en las épocas de crisis, muchas veces presentan como próxima y aun inmediata la realización de las promesas. Para cada profeta, la catástrofe de su tiempo es la última antes de la aparición de la era mesiánica. Isaías ve en la victoria sobre el imperio asirio la aurora del mesianismo. Los profetas del exilio ven en el colapso babilónico la señal del retorno a la patria y la inauguración mesiánica. El autor del libro de Daniel ve en la desaparición de los seléucidas el último obstáculo que se opone a la implantación del «reino de los santos». Los profetas tienen una fe ciega en los tiempos mesiánicos; de ahí que, obsesionados de la idea mesiánica, consideran la figura del Mesías como solución definitiva a las grandes crisis nacionales de su tiempo. El profeta es ante todo un hombre de su tiempo, pero vive de la esperanza del gran futuro mesiánico, y todo el tiempo que hay entre los dos momentos—su época y la de la

manifestación mesiánica—es un vacío para él; de ahí que psicológicamente se junten en su espíritu ambas perspectivas, al considerar la era mesiánica como el verdadero remedio a las necesidades de su tiempo. Es el caso del que ve desde lejos una cordillera. A primera vista, todos los montes están en el mismo plano; pero, a medida que se acerca, la perspectiva va adquiriendo contornos, y se aprecian las distancias debidamente. Así, el profeta no distingue los contornos y particularidades de los hechos excepcionales que se agolpan en su mente, siempre sobreexcitada con la esperanza mesiánica. Así, Isaías presenta al Emmanuel como solución al problema planteado por la invasión asiria. Los profetas tienen una visión teológica de la historia de Israel y conciben como una lucha de poderes que se oponen al establecimiento del reino de Dios que anhelan, llámense éstos imperio asirio, babilónico, persa o seléucida. Frente a ellos están los designios inmutables de Dios, que habrán de cumplirse en la historia, y la garantía de ese cumplimiento es la promesa del Mesías. Por eso, en cada momento histórico en que parecían comprometerse los destinos de Israel como pueblo de Dios, aparece en la mente del profeta, frente al avance de los poderes que se oponen al establecimiento del reino de Dios, la figura del Mesías, que en última instancia será la garantía de que la situación se resolverá favorablemente para los intereses del pueblo elegido en ese gigantesco *match* de fuerzas opuestas. El Mesías será símbolo de la liberación en cada momento crítico, ya que, en virtud de la promesa del advenimiento del Mesías, se salvará Israel como colectividad nacional. Por eso, cuando el poder siniestro de los imperios que quieren ahogar la vida nacional de Israel parece llegar al paroxismo, los profetas presentan la edad mesiánica como espléndido antídoto contra toda depresión moral posible en el pueblo. La era mesiánica será la solución al gran drama, el triunfo definitivo del bien en la historia. De ahí que los profetas sueñen con esos tiempos dichosos y anhelen acelerar el curso de la historia para ver a su pueblo enmarcado en esa nueva teocracia, libre ya de todo temor y angustia temporal.

Ahora bien, supuestas estas consideraciones de principio, ¿cómo entender esas generalizaciones que los profetas nos dan en sus vaticinios mesiánicos relativas al triunfo total de la justicia y santidad en la nueva sociedad teocrática? Como hemos visto, no faltan textos en los que se dice que en aquellos tiempos desaparecerá totalmente el pecado y la iniquidad y sólo habrá entrega total y cordial a la ley de Dios. Pero de hecho sabemos que, con la inauguración de los tiempos mesiánicos por Cristo en el nuevo orden de cosas, el pecado sigue dominando la sociedad, mientras que la virtud está reservada a una minoría. Es más, Cristo mismo nos dijo que no nos forjáramos ilusiones sobre el advenimiento espectacular del «reino de Dios», ya que éste vendría inadvertido, como un fermento que actúa secretamente en la masa de la sociedad, y que en el nuevo orden de cosas habría pecadores y justos, trigo y cizaña, peces buenos y malos. Sólo al fin del mundo vendrá la total discriminación, de forma que sólo los justos entrarán en la etapa definitiva del reino de los cielos. ¿Cómo compaginar la perspectiva mesiánica de los profetas y la también mesiánica de Cristo?

Para resolver esta aparente antinomia debemos tener en cuenta lo que antes hemos indicado sobre la propensión de los profetas a generalizar y a exagerar y a lanzar expresiones radicales. Por consiguiente, esas generalizaciones sobre el reinado total de la justicia y santidad en los tiempos mesiánicos pueden ser consideradas como idealizaciones poéticas debidas al arranque entusiasta del profeta, deslumbrado ante el horizonte maravilloso de los tiempos mesiánicos. Hasta ahora, los justos en la sociedad israelita llevaban la peor parte, y triunfaban los impíos y prevaricadores; en el futuro, los justos ocuparán el lugar de preferencia, pues una atmósfera de virtud presidirá la nueva teocracia.

Por otra parte, no debemos olvidar que los profetas no tenían aún luces sobre la retribución en ultratumba. Como tenían una altísima idea de la justicia de Dios, pensaban que al menos habría de llegar una época en que se haría justicia a la virtud triunfante. Nosotros en nuestra perspectiva evangélica trascendente distinguimos como tres etapas en el proceso de la economía divina respecto de la salvación de la humanidad:

a) *Prehistórica:* todo el tiempo de preparación del A. T. En medio de grandes tinieblas, la revelación va abriéndose paso con fulgores intermitentes, pero la zona oscura es mucho mayor que la clara. Se vislumbra la redención de la humanidad, pero no se ve con claridad.

b) *Histórica:* inaugurada con la encarnación del Verbo. Es la etapa central de la historia. La revelación se manifiesta con esplendores cegadores, y a la humanidad se le propone un camino claro de rehabilitación espiritual.

c) *Metahistórica:* la definitiva después de la muerte. La Iglesia triunfante sustituye a la militante, que ha tenido que abrirse paso con dolores y desgarrones en la sociedad. Es la etapa descrita en el Apocalipsis. Es el triunfo total de la virtud, la santidad en el cielo. Nosotros distinguimos perfectamente—a la luz del Evangelio—estas tres etapas, pero los profetas no conocían la tercera; por eso, al reflejar las comunicaciones divinas, confunden y superponen los planos de las tres etapas, atribuyendo a la segunda modalidades que sólo se darán en la tercera. Para ellos sólo existe una etapa en la era mesiánica, mientras que nosotros distinguimos dos: la militante y la triunfante. En ese supuesto, el ideal total de perfección para nosotros sólo se da en la triunfante, mientras que para ellos se da en la única que vislumbran, la terrenal.

Respecto al problema de los bienes temporales en los tiempos mesiánicos y el mesianismo nacionalista triunfante, la solución parece ser más compleja y delicada.

Se han ensayado diversos modos de enfocar el problema en orden

a una solución aceptable. Lo más sencillo es suponer que las afirmaciones de los profetas relativas a la abundancia de bienes temporales en los tiempos mesiánicos no han de tomarse como suenan a la letra, sino como metáforas figurativas de bienes exclusivamente espirituales. La abundancia de cosechas figuraría, según esta hipótesis, la abundancia de la gracia en los sacramentos de la nueva Ley. Es la solución de los alegoristas desde los tiempos de Orígenes [162] hasta Knabenbauer [163], pasando por Pascal [164]. Recientemente ha sido resucitada por Dürr y Peters [165]. No cabe duda que en los escritos proféticos tienen gran parte las metáforas y las figuras retóricas en orden a expresar realidades, pero estas me á-foras aparecen claras en el contexto, mientras que el contexto de las descripciones mesiánicas parece indicar que los profetas las toman en sentido obvio, si bien exagerando sistemáticamente lo que intentan expresar. Aun restando lo que puede haber de hipérbole en esas descripciones sobre la abundancia de bienes materiales, siempre el contexto parece favorecer la tesis de que, en efecto, el profeta concibe la era mesiánica como una era de justicia y santidad y, en consecuencia, de bendiciones materiales. En la moral del A. T., basada, como antes indicábamos, en una ecuación de virtud-premio material, vicio y castigo en esta vida, las afirmaciones de los profetas sobre los tiempos mesiánicos están en perfecta lógica con esta concepción. Sabían que Dios era justo y había prometido premios materiales a los virtuosos en la Ley mosaica; al no tener luces sobre la retribución en ultratumba, era lógico que la justicia retributiva de Dios respecto de la virtud se manifestara enviando abundancia de bienes materiales. Y esto es lo que a cada paso encontramos en las descripciones de los tiempos mesiánicos. Creemos, pues, que la opinión que supone que se trata de meras metáforas, no es científica, y es excluida por exigencias del contexto.

La segunda solución es la de los que consideran estos bienes temporales de la era mesiánica como verdadero objeto de las promesas divinas en los vaticinios proféticos; pero estos bienes temporales estaban condicionados a la fidelidad de los israelitas. Es decir, que, si hubieran sido fieles a Dios y hubieran reconocido al Mesías verdadero, entonces Dios les habría dado esa abundancia de bienes materiales. Nos encontraríamos aquí con una profecía *condicionada*. Es la tesis de San Belarmino [166], Serry [167], Vaccari [168] y Frey [169]. Es una solución cómoda, pero, a nuestro modo

[162] ORÍG., *De princip.* II c.11 n.2.
[163] *Comment. Os.* 14,5-7; Am. 9,13s.
[164] PASCAL, *Pensées.* Citado por Lagrange en RB (1906) 533-560.
[165] L. DURR, *Ursprung und Ausbau der israelitisch-jüdischen Heilandserwartung* (Berlin 1925) p.74s; N. PETERS, *Sache und Bild in den messianischen Weissagungen:* «Theol. Quart. Schr.» (1931) p.451-489.
[166] *Comment. in Psalmos* 88,4; 131,12s.
[167] *Exercitationes historicae, criticae, polemicae, de Christo Eiusque Virgine Matre* (Venetiis 1719). Citado por A. MELI, *I beni temporali nelle profecie messianche:* Bib., 16 (1935) p.319.
[168] *Inst. Bib.* vol.2,3 (1929) n.107.
[169] *Le conflit entre le Messianisme de Jésus et le Messianisme des Juifs de son temps:* Bi 14 (1933) 133-149.

de entender, antiteológica, porque, en este supuesto, el mesianismo de Jesucristo no hubiera sido exclusivamente espiritualista y universalista, sino que estaría condicionado a un estado político. Jesucristo no podría decir: «Mi reino no es de este mundo». Sería el Caudillo de una nación avasalladora, organizador de una economía exuberante y Rey del universo, pero principalmente de Israel. La Iglesia por él fundada estaría sometida al estado nacionalista de Israel, y el premio a la virtud no estaría reservado a la otra vida, sino que se cumpliría aquí en la tierra. Total, que tendríamos el cielo en la tierra, la vuelta total al paraíso terrenal en su sentido de lugar de felicidad terrena. El pecado original no tendría efecto, y no tendría sentido la gran invitación de Cristo: «El que quiera ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». Toda la grandeza del espiritualismo ascético cristiano no tendría razón de ser.

La grandeza del mensaje evangélico quedaría así empequeñecida, y la concepción grandiosa de una Iglesia exclusivamente *espiritualista* y eminentemente universalista quedaría ahogada por los privilegios de una raza y una nación superior a todos los pueblos. Ciertamente que, si los judíos hubiesen aceptado a Cristo como Mesías y le hubieran seguido, Jerusalén sería el centro moral y religioso de la Iglesia como lo es hoy Roma; pero todo atisbo de centralización política en el orden temporal es inconcebible dentro del mensaje espiritualista y universalista de Cristo. En todo orden de cosas—hubieran los judíos aceptado o no el mensaje de Cristo—, éste se resumiría en la solemne declaración ante Pilatos: «Mi reino no es de este mundo». Esto supuesto, es inconcebible un Mesías político poniendo a los pueblos como escabel de sus pies, y una Iglesia espiritualista y universalista que al mismo tiempo es un estado político nacional. Es preciso, pues, buscar otra solución a las afirmaciones de los profetas relativas al mesianismo nacionalista y a la abundancia de bienes materiales en los tiempos mesiánicos. De nuevo tenemos que acudir a los géneros literarios, a la psicología del profeta y al principio de que es un instrumento deficiente para explicar satisfactoriamente sus afirmaciones mesianistas.

Suponemos que los profetas, al hablar de los bienes temporales en los tiempos mesiánicos y del mesianismo nacionalista, lo entienden en sentido propio y no figurado. Es decir, que asociaban a la era mesiánica bendiciones exuberantes de orden temporal, y esperaban un mesianismo triunfante nacionalista, con un universalismo mitigado, en cuanto que algunos admiten la posibilidad para los gentiles de ser incorporados a la nueva teocracia, aunque como ciudadanos de segundo orden. Todo ello como consecuencia de un estado de perfección moral entre los componentes del nuevo reino. Dios enviará bienes temporales como premio a la virtud en la nueva era mesiánica, y lo principal en los vaticinios proféticos es el elemento espiritual y moral, pues el nuevo orden de cosas se basaría sobre todo en la fidelidad a la Ley de Dios, con todas

sus consecuencias. Pero, con todo, los profetas no pueden menos de asociar las bendiciones temporales como ingrediente necesario a la felicidad de los tiempos mesiánicos. En su perspectiva de una moral no trascendente—al no tener luces sobre la retribución en ultratumba—es normal esta concepción para salvar la justicia divina y su fidelidad a las promesas hechas en la Ley de que colmaría de bienes temporales a los que se amoldaran a sus preceptos.

Aquí nos encontramos ante el problema de la imperfección de la revelación en el A. T. La revelación se ha dado gradualmente, y, en concreto, por designios misteriosos de la Providencia divina, la solución al primordial problema del hombre—la retribución en ultratumba—sólo aparece por primera vez claramente en el siglo II antes de Cristo en la Biblia. Los israelitas anteriores a ese tiempo—incluso los mejores entre ellos, los profetas—se movían en una zona oscura, y, por tanto, para ellos resultaría incomprensible la afirmación de Jesús: «Mi reino no es de este mundo». Para ellos el horizonte definitivo se cerraba con los tiempos mesiánicos, pero siempre dentro de esta vida.

Por otra parte, Israel había sido escogido por Dios como porción selecta entre los pueblos, y a él se referían una serie de promesas de bendición que habrían de cumplirse algún día. Para ellos, el «Israel de Dios» tal como lo presenta San Pablo a los Romanos —desvinculado de todo privilegio étnico y político—les era incomprensible. No debemos perder de vista el salto abismal que hay del Antiguo al Nuevo Testamento. El mismo Bautista, en el dintel del Nuevo Testamento, estaba desconcertado ante las manifestaciones apostólicas de Jesús. En el Evangelio es saludado como el mayor de los nacidos de mujer, pero al mismo tiempo inferior al último de la nueva era evangélica. Pertenecía al A. T. Pues traslademonos a la época de los profetas escritores, y veremos que la diferencia entre la perspectiva del A. T. y del N. T. es mayor aún. El reino mesiánico está para ellos íntimamente relacionado con los destinos de Israel como entidad política. Aunque instrumentos de la revelación, seguían siendo hombres de su tiempo, con las inquietudes de sus contemporáneos y con las aspiraciones nacionales que consideraban normales en los planes de Dios. Al presentar, pues, a sus conciudadanos los vaticinios relativos a la era mesiánica, los coloreaban de perspectivas nacionalistas y temporales. La luz recibida sobrenatural no era tan clara como para prescindir de cosas que ellos consideraban íntimamente ligadas al mesianismo; por eso, sus descripciones no han de entenderse—el contexto lo excluye—como meras fórmulas retóricas o metáforas. Como dice el P. Lagrange, «los profetas hablaban con tan entera sinceridad, se asociaban tan estrechamente a las aspiraciones nacionales y eran tan enteramente—con toda su alma—hijos de Israel al mismo tiempo que intérpretes de Dios, que no se puede insinuar, sin rebajarlos mucho, que sus esperanzas temporales no eran más que retórica. Y ¿por qué habrían escogido deliberadamente y a sangre fría imágenes que debían sobreexcitar la expectación, para dar después un tan cruel mentís? Todo esto sería, en efecto, artificial y en tal manera fuera de los sentimientos ordinarios, que se diría casi inhumano» [170]. Y más adelante continúa el mismo P. Lagrange: «Porque la promesa era anunciada por hombres, y estos hombres pertenecían a una raza determinada y vivían en un país concreto, *debía reflejar sus preocupaciones, sus angustias, su expectación y casi hasta sus pasiones*, al igual que la Ley se conformaba a las *debilidades* del pueblo de Israel y a la dureza de su corazón» [171].

Los profetas eran hijos de su época y reflejaban sus preocupaciones nacionalistas y temporales. Eran «instrumentum deficiens» y no comprendían plenamente el espiritualismo puro del nuevo reino hacia el cual convergían las revelaciones proféticas. Por otra parte, dado el estadio imperfecto de la revelación de la época y, puesto que «el mesianismo—como dice Dennefeld—no consideraba el más allá, sino una felicidad otorgada en esta tierra en condiciones mejores, aunque análogas a las de entonces, ¿qué cosa más natural que los judíos hubiesen esperado un bienestar para el *alma* y para el *cuerpo*, un prestigio para la nación y para el individuo?» [172].

El anuncio de bienes temporales inherentes a los espirituales y morales en la era mesiánica es una permisión de la Providencia divina, que, como en otros casos, «condescendió» con la mentalidad ruda y bastante materialista del A. T. Como dice el P. Lagrange, «para que esta esperanza fuese siempre viviente y activa, era preciso que entrase, por decirlo así, en la trama de su historia, que abrazase o consagrase todos sus deseos legítimos, que estuviese siempre en el horizonte de Palestina y de Jerusalén. No es un elemento ficticio introducido por Dios con designio de engañarlos, sino que es el curso natural de las cosas, que él no ha querido turbar, ordenándolo a un fin superior» [173]. Es una aplicación del conocido aforismo teológico de que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la eleva. Es un procedimiento *pedagógico*. Dios se amoldó, como en tantas otras cosas, a la rudeza de las mentalidades del A. T. para revelarles, a través de concepciones menos elevadas, grandes verdades que habrían de tener su plena eclosión en el N. T. Quizá un anuncio meramente espiritualista de las condiciones del mesianismo, tal como históricamente se realizó con la encarnación y predicación de Cristo, no habría excitado la expectación del pueblo judío, de mentalidad muy carnal. Era preciso, pues, mezclar lo espiritual y lo temporal para que no desmayaran en su deseo de ser el pueblo verdadero de Dios. El anuncio, pues, de bienes temporales en las promesas mesiánicas tiene un fin *pedagógico* en los planes de la Providencia divina, y por eso pierde su razón de ser cuando se ha llegado a la plenitud de la revelación,

[170] M. J. LAGRANGE, *Pascal et les prophéties messianiques:* RB (1906) 556.
[171] Cf. M. J. LAGRANGE, a.c., p.557.
[172] Cf. DENNEFELD, art. *Messianisme:* «Dict. de Théol. Cath.».
[173] Cf. LAGRANGE, a.c., p.557.

a la era evangélica. Han servido para sostener la esperanza mesiánica y resultan caducos cuando la plena realización ha tenido lugar en la historia. Lo mismo se ha de decir del contenido *nacionalista* de algunos vaticinios. Ha sido un cebo para sostener los ánimos en el A. T., pero es inservible en la nueva era, puramente universalista.

Una solución análoga tenemos que dar al problema del juicio de Dios sobre las naciones paganas. En primer lugar tenemos que decir que las secciones en que aparece son apocalípticas, lo que equivale a decir derroche de imaginación y de teatralidad. Desde los tiempos de Amós, los profetas hablan del «día de Yahvé» como manifestación de la justicia punitiva de Yahvé sobre las naciones enemigas de Israel y sobre los pecadores. Esta idea es recogida por la literatura apocalíptica y es plastificada con intervención de las fuerzas cósmicas. Eran tantos los agravios que las naciones paganas hicieron al pueblo elegido, que había un ansia de revancha en el alma israelita. Y este estado de ánimo es reflejado en estos arranques oratorios de algunos profetas.

Como antes hemos indicado, los profetas, con su visión teológica de la historia, se consideran espectadores de una lucha sorda entre el bien y el mal, los poderes siniestros paganos y el pueblo elegido. La victoria definitiva será de Israel. En el libro de Daniel se habla de reinos que se suceden para dejar paso al «reino de los santos». En el capítulo 11 se dice que hay una lucha entre Miguel, representante de los intereses del pueblo judío, y el «príncipe de Grecia y de Persia». Es una dramatización ideal de la pugna entre el pueblo de Dios y sus enemigos.

Ahora bien, en los fragmentos apocalípticos de Joel, esta pugna es dramatizada con colores cósmicos. Así se desafía a los enemigos de Dios a que se reúnan en el valle de Josafat. Los ángeles servidores de Dios bajan a hacer la gran matanza. Es el triunfo del pueblo hebreo, es el prólogo a la inauguración mesiánica. Este juicio espectacular sobre las naciones paganas equivale en el libro de Daniel al derrumbamiento de la estatua gigantesca a impulsos de una piedrecita que cae del monte para convertirse en una montaña, el «reino de los santos», el reino mesiánico.

No es preciso, pues, buscar cuándo tuvo lugar el juicio solemne sobre las naciones como lo presenta el apocalíptico Joel. Ese juicio tiene lugar en la historia al entrar el reino de Dios y vencer a los poderes paganos, de cualquier época que sean. El «reino de Dios» inaugurado por Cristo obra con un fermento oculto, y poco a poco va venciendo a los poderes que se le opongan. La lucha continuará hasta el fin de los tiempos, y, cuando se vaya a entrar en la etapa definitiva y triunfante del mesianismo—etapa metahistórica—, desaparecerán totalmente los poderes del mal.

San Juan Bautista anunciaba un juicio purificador antes de manifestarse el Mesías. ¿Cuándo tuvo lugar ese juicio discriminador de buenos y malos? Jesucristo nos da la respuesta en una de sus discusiones con los judíos en los atrios del templo: el que no le reciba, ya se ha «juzgado» a sí mismo. El no «juzga» a nadie. La actitud que cada uno tome ante Cristo es el «juicio» que cada uno se da ante la historia y ante Dios.

13. Particularidades de los escritos proféticos

Los escritos proféticos, tal como han llegado a nosotros, han sufrido, en general, muchas modificaciones en la forma externa respecto al mensaje sustancial proclamado por el profeta. Podemos decir, en general, que los libros proféticos, en su forma actual, conservan el núcleo sustancial de la predicación profética, porque no nos consta, como norma general, que los profetas pusieran por escrito ellos mismos sus oráculos. La forma rimada y poética en que llegan a nosotros la mayor parte de las comunicaciones proféticas puede ser obra de un redactor posterior, que ha querido adaptar y embellecer un mensaje doctrinal de determinado profeta. Desde el punto de vista inspirativo literario, sólo interesa que este redactor haya estado inspirado en el momento de redactar los mensajes de un profeta. Por otra parte, muchas veces se ponen bajo el nombre de un profeta oráculos que pertenecen a otro. Los libros proféticos, tal como han llegado hasta nosotros, muchas veces tienen un valor *antológico*, pues se reúnen en un libro fragmentos de diversos profetas, como ocurre en los libros de Isaías, Miqueas, Zacarías y Joel. En algunos casos, sin embargo, los mismos profetas mandaron poner por escrito sus oráculos [174]; entonces la formulación literaria externa cae dentro del control del propio autor del oráculo.

Este carácter *antológico* de los libros proféticos es la causa de que apenas exista orden cronológico en la sucesión de las comunicaciones oraculares. Este desplazamiento de las «profecías» dentro de un mismo libro, atribuido a un determinado profeta, puede tener un origen casual de transmisión desordenada de los fragmentos proféticos o una distribución deliberadamente desordenada por razones de agrupaciones más o menos lógicas, según la mentalidad y gusto del recopilador. En el libro de Jeremías, los oráculos contra las naciones paganas ocupan distinto lugar en el texto hebreo y en el griego [175]. La disposición anárquica, desde el punto de vista cronológico, de los oráculos está patente, por ejemplo, en el relato de la visión inaugural del ministerio profético de Isaías, que está en el capítulo 6 del libro que lleva su nombre, y en el contenido histórico de los capítulos 35-36 de Jeremías, de la época del rey Joaquim, mientras que los capítulos 32-34 se refieren al reinado de Sedecías, que es posterior.

Otra de las características desconcertantes de los escritos proféticos es el *cambio de locutor* sin anunciarlo expresamente. Este estilo mixto en el que se cambia de interlocutor inesperadamente, no es raro en la literatura sapiencial. Sólo un atento examen del

[174] Cf. Is 8,1; Jer 36,1-4.32.
[175] En el TM ocupan los c.46-51, mientras que en el griego los c.25,14-31,44.

texto nos descubre al sujeto que habla. Quizá este trastrueque se deba a imperfecciones en la transmisión del texto; pero muchas veces es deliberado para reflejar el nerviosismo y viveza del relato oracular. Así, en Is 21,2 las palabras de Dios y las reflexiones del profeta están entrecruzadas. En Is 63,1 se interponen preguntas del profeta y respuestas del Mesías. El estilo oracular se presta mucho a estas anomalías, ya que el profeta se considera como el eco de la palabra divina, y a veces la voz divina y la suya parecen confundirse, al menos en la redacción entrecortada del texto.

Partiendo del hecho de que los profetas no entendían plenamente los oráculos que transmitían—«instrumentum deficiens»—, encontramos en algunos de sus vaticinios ciertos *esquemas convencionales* en cuanto a la formulación de los hechos futuros que anuncian. Al no conocer las circunstancias del hecho anunciado futuro en todas sus particularidades, presentan su realización conforme a lo que era normal en la historia corriente de la época. Así, en Is 13,19-22 se anuncia enfáticamente la destrucción total de Babilonia por las tropas de Ciro. De hecho sabemos que el gran conquistador persa no destruyó la gran metrópoli mesopotámica. El profeta, en realidad, en lo que quiere insistir es en el colapso del imperio babilónico, cuya capital era Babilonia. Sin embargo, anuncia la destrucción de la misma («como Sodoma y Gomorra») conforme a lo que era habitual en las conquistas de la época, es decir, el arrasamiento total de las ciudades vencidas. Es, pues, un clisé recibido este del arrasamiento al estilo de Sodoma y Gomorra, que se repite en toda la literatura profética [176].

En algunos profetas abundan las *acciones simbólicas* para expresar plásticamente sus mensajes punitivos o redentivos de parte de Dios. Teniendo en cuenta el estadio de mentalidad infantil en que se desarrollaba la vida de los profetas, y teniendo en cuenta que los orientales buscan dramatizar y sensibilizar sus ideas, no tiene nada de particular que Dios se haya servido de parábolas en acción para transmitir sus mensajes a Israel. Son muchos los casos en la Biblia en los que se utilizaban estos «métodos conversivos». El profeta Ahías dividió su manto en diez porciones para significar el cisma de las diez tribus del norte [177]; Jeremías escondió por orden de Dios su cinturón en el río para expresar las relaciones de Dios e Israel [178]; en otra ocasión recorrió las calles de Jerusalén con yugo al cuello para vaticinar la sujeción a Babilonia. [179] La compra del campo de Anatot debía también significar la futura resurrección de Judá [180], y el acto de romper la orza ante el alfarero debía simbolizar la omnímoda libertad de Dios frente a los pueblos [181]. En Ezequiel, las acciones simbólicas son muy numerosas: el plano de Jerusalén [182], el alimento impuro [183], la huida furtiva de noche [184], el pan tasado [185], la barba cortada, la prohibición de hacer duelo por la muerte de su esposa [186], son símbolo de las angustias del cerco de Jerusalén y de su caída en manos de los babilonios.

176 Esta falta de conformidad en el cumplimiento de los detalles del vaticinio es un dato favorable a la autenticidad del vaticinio, ya que si éste hubiera sido compuesto «post eventum», el autor habría tenido cuidado de conformarlo a la realidad de los hechos pasados.

177 1 Re 11,29-33.

178 Jer 13,1-21.

179 Jer 17,2-13.

180 Jer 32,6-44.

181 Jer 18,1-10; 19,1-13.

182 Ez 4,1-3.

183 Ez 4,9-17.

No faltan tampoco en los escritos proféticos los *nombres simbólicos* en relación con sus mensajes conminatorios o de salvación. Así, los nombres de los hijos de Oseas debían simbolizar el castigo y salvación de Israel [187]; los nombres de los dos hijos de Isaías significaban la invasión asiria y la liberación de Judá [188]. Al Mesías se le llama «Emmanuel», que significa «Dios con nosotros», como prenda de la protección divina [189].

Tampoco debemos perder de vista que las profecías muchas veces son *conminatorias* o condicionadas, es decir, que se cumplirán en el supuesto de que los destinatarios no hagan penitencia. Jeremías cita expresamente una profecía de Miqueas («Sión será arada como un campo» [190]) para declarar que Yahvé obrará conforme se reafirmen en el mal o vuelvan por el camino del bien: «Si este pueblo se convierte arrepentido de las maldades por las que yo le amenazaba, también yo me arrepiento del mal que había determinado hacerle...; pero si este pueblo obra mal ante mis ojos y no escucha mi voz, me arrepiento del bien que había determinado hacerle» [191]. Algunas veces los oráculos, aunque están formulados en sentido absoluto afirmativo, tienen un sentido condicional, es decir, su cumplimiento depende de la conducta de los destinatarios. Es clásico el texto de Jonás: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida» [192]. Sin embargo, el relato bíblico nos habla de la conversión de la gran metrópoli y de que Dios cambió por ello sus planes punitivos.

Finalmente, debemos tener en cuenta que en la formulación de los vaticinios se usa con frecuencia el *perfecto profético*, es decir, que se presenta como realizado el hecho que se anuncia para el futuro: «Un niño nos *ha nacido*, un hijo nos *ha sido dado*» [193]. Es tan cierto psicológicamente para el profeta la realización del hecho que anuncia, que lo da por ya realizado. Sin embargo, en cuanto a la determinación del tiempo de su realización, las profecías suelen ser vagas e indeterminadas. Por eso es frecuente encontrar las fórmulas estereotipadas proféticas: «en aquel día», «en aquel tiempo», «en los últimos días» [194], expresiones todas indicadoras de los tiempos mesiánicos en los que tendrán lugar los hechos vaticinados con tanto énfasis. Por eso debemos desconfiar sistemáticamente de *indicaciones cronológicas*. Generalmente, los números que aparecen en algunos vaticinios («tres», «setenta», etc.) han de tomarse como simbólicos o como cifras aproximadas.

184 Ez 12,6.

185 Ez 4,9s.

186 Ez 24,15-24.

187 Os 1,4.6.9.

188 Is 7,3; 8,1.

189 Is 7,14.

190 Miq 3,12; Jer 26,18s.

191 Jer 18,8.10.

192 Jon 3,4.

193 Is 9,6.

194 Is 17,4; 18,7; Jer 3,16; Is 2,2.

14. Asociaciones proféticas

En los libros históricos del A. T. frecuentemente se hace alusión a ciertas «asociaciones proféticas» que en principio tenían por misión colaborar con los grandes profetas, Elías y Eliseo, en la causa del yahvismo tradicional, predicando una *religión* espiritualista, libre de las infiltraciones de los cultos paganos cananeos [195]. Se les llama «hijos de los profetas» [196], no porque sean de la casta profética, como hijos carnales de los profetas verdaderos, sino en cuanto que estaban asociados de algún modo a los mismos. En el lenguaje bíblico, la palabra *hijo* a veces tiene el sentido amplio de relación familiar íntima con alguno que es como padre espiritual. Estos «hijos de profetas» constituían como una corporación social, incluso llevando vida en común [197], y quizá un modo peculiar de vestir [198]. Parece que esta institución profética pronto degeneró, pues sus miembros ingresaban voluntariamente en la organización sin que fueran llamados de un modo especial por Dios, como los «profetas» propiamente tales. Y al faltar las grandes figuras fundadoras de este movimiento religioso, los miembros de las «asociaciones proféticas», lejos de ser fieles al fin religioso de las mismas, se sirvieron de ellas para explotar la credulidad del pueblo sencillo con fines pecuniarios. Por eso Amós rechaza para sí el título de «hijo de profeta» [199].

15. Los falsos profetas

Al lado de los verdaderos profetas de Yahvé, la Biblia menciona otros que se arrogaban el título de «profetas», pretendiendo transmitir oráculos de parte de los ídolos [200] o del mismo Yahvé [201]. Estos últimos eran mucho más peligrosos para los israelitas, ya que en nombre de su Dios comunicaban oráculos en contra de las exigencias ético-religiosas del yahvismo tradicional. Fueron los grandes enemigos de los verdaderos profetas, ya que procuraban halagar al pueblo en sus aspiraciones sensuales y nacionalistas [202]. El pueblo israelita tenía propensión a los cultos cananeos, y por eso daba buena acogida a los supuestos «profetas», que condescendían con sus debilidades en el orden moral-religioso y con sus ilusiones nacionalistas en el orden político. En este sentido son los principales causantes de la ruina religiosa y política de Israel, ya que provocaron la ira de Dios e incitaron al pueblo a aventuras nacionales que iban a terminar en la gran catástrofe del 586 a. C.

195 1 Sam 28,6; 2 Sam 21,10; 23,10; 23,2; 1 Sam 10,5-13; 19,18-24; 2 Sam 23,2; Is 18,7; Am 7,14, etc.
196 1 Re 20,35; 2 Re 3,5.7; 4,1; 5,22; 9,1.
197 2 Re 2,5; 2 Re 38,41. Tenían sus superiores: 2 Re 2,1-7; 4,38.
198 1 Sam 28,14; 1 Re 19,19; 1 Re 11,29; 2 Re 2,8.
199 Am 7,12.
200 1 Re 18,19-40; 1 Re 19,1.
201 1 Re 22; Jer 18; Jer 14,13-16; 23,9-40; Os 4,5; 1 Re 19,21.
202 Jer 14,12-16; 23,17: 27,14; 27,18; Ez 13,10-16; Miq 2,2.

Sucesión cronológica de los profetas en el marco de la historia de Israel y de Judá y en la general del antiguo Oriente

Profetas	*Reyes de Judá*	*Reyes de Israel*	*Reyes de Asiria y Babilonia*	*Reyes de Egipto*
Elías (s.IX) Eliseo (s.IX)	Josafat (873-849)	Acab (874-52)	Salmanasar III 859-825	Sesac II
Amós (760-750)	Azarías (Ozías) (768-740)	Jeroboam II (784-753) Zacarías (753-752) Sellum (752-751) Menajem (752-742)	Salmanasar IV (773-755) Teglatfalasar III (745-727) Salmanasar V (727-722)	Takeloti III
Isaías (740-693)	Joatam (740-736) Acaz (736-727)	Pecaya (742-740) Pecaj (740-730) Oseas (730-721)	Sargón (721-705) Senaquerib (705-681)	Bocoris Pianki
Miqueas (735-690) Jeremías (627-586) Sofonías (630) Nahum (620-612) *Habacuc* (605-600)	Ezequías (727-698) Josías (640-609) Joacaz (609) Joaquim (609-598)		Asaradón (680-669) Asurbanipal (668-625) Nabopolasar (625-605) Nabucodonosor (605-561)	Sabaka Necao I Psamético I (615-609) Necao II (609-594)
Ezequiel (605-570) Daniel (605-538)	Joaquín (Jeconías) (598) Sedecías (Matanías) (598-587)			Psamético II (593-589)
Ageo (520-518) Zacarías (520-518) Malaquías (450-30)			*Reyes de Persia;* Darío I (521-485) Artajerjes I (465-424)	

Nota. — De época incierta, Joel, Jonás y Abdías.
Acontecimientos principales políticos durante las vidas de los profetas:
Construcción de *Samaria* por Omri (879). Batalla de *Qarqar* (854). *Jehú* ofrece tributo a Salmanasar III (839). *Menajem* ofrece tributo a Teglatfalasar III (738). Sitio de Jerusalén por la coalición siro-efraimita en tiempo de Acaz (734). Caída de *Damasco* (731). Caída de *Samaria* (721). Invasión de Judá por *Senaquerib* (701). Caída de *Nínive* (612). Muerte de *Josías* en Megido (609). Batalla de *Carquemis* (605). Sitio de Jerusalén (598). Destrucción de Jerusalén (586). Toma de *Babilonia* por Ciro (538). Retorno de los exilados de Babilonia (537). Nueva dedicación del templo (518).

B I B L I O G R A F I A

1. Autores católicos

C. Trochon, *Introduction générale aux prophètes* (París 1883); E. Tobac, *Les prophètes d'Israel:* I. *Le prophétisme en Israel* (Lierre 1919; 2.ª ed. de J. Coppens, Malines 1932); M. A. Van Oudenrijn, O. P., *De prophetiae charismate in populo israelitico* (Roma 1926); J. Chaine, *Introduction à la lecture des Prophètes* (París 1921); D. Buzy, *Les symboles de l'Ancien Testament* (París 1923); R. Cornely, S. I., *Hist. et Crit. Introd. in utriusque Test. Libros Sacros* II 2 (París 1887); F. Leitner, *Die prophetische Inspira-*

tion (Friburgo de Brisgovia 1896); F. Ceuppens, *De prophetiis messianicis in Antiquo Testamento* (Roma 1935); St. Thomas, *Summa Theol.* II-II q.171-178. Véase el coment. de P. Benoit en la *Somme Théologique*.

2. Autores acatólicos

A. F. Kirkpatrick, *The doctrine of the prophets* (London 1919); B. Duhum, *Israels propheten* (Tubinga 1916); H. Gunkel, *Die Propheten* (Gottinga 1917); A. R. Gordon, *The prophets of the O. T.* (London 1919); W. A. C. Allen, *O. T. Prophets* (Cambridge 1919); E. C. Baldwin, *The Prophets* (New York 1927); S. P. Cadman, *The prophets of Israel* (London 1934); E. Hamilton, *The prophets of Israel* (London 1936); J. Moffat, *The books of the prophets* (London 1938); J. Brice, *Seers of Israels* (London 1939); C. H. Cornill, *Der israelitische prophetismus* (Strasbourg 1894; Brisg. 1924); R. Kittel, *Prophetie und Weissagung* (Leipzig 1899); A. B. Davidson, *Prophecy* (Edimburgo 1910); E. Sellin, *Der Alttestamentliche Prophetismus* (Leipzig 1912); W. Eichrodt, *Theologie des A. T.* (Leipzig 1939); S. Mowinckel, *Die Erkenntnis Gottes bei den Alttestamentlichen Propheten* (Oslo 1941).

Estudios especiales

1. Autores católicos

F. Notscher, *Die Gerechtigkeit Gottes bei den vorexilischen Propheten:* AtA 6 (1915); N. Peters, *Weltfriede und Propheten* (Paderborn 1917); A. Eberharter, *Die alttestamentlichen Propheten als Seelsorger:* «Pastor Bonus», 34 (1921) 147-152; Id., *Die soziale und politische Wirksamkeit des alttestamentlichen Prophetentums* (Salzsburgo 1924); Id., *Die vorexilischen Propheten und die Politik ihrer Zeit:* «Biblische Zeitschrift», 12,6 (1927); S. Garofalo, *La nozione profetica del «resto d'Israele». Contributto alla teologia del V. T.* (Roma 1942); A. Colunga, O. P., *El don de profecía:* CT 7 (1913) 377-397; A. Condamin, S. I., *La mission surnaturelle des prophètes d'Israel:* ER 118 (1909) 5-32; P. Synave, O. P., *La causalité de l'intelligence humaine dans la révélation prophétique:* RSPT 8 (1914) 218-35; N. Peters *Sache und Bild in die mesianischen Weissagungen:* TQ 112 (1931) 451-89; A. Meli, *I beni temporali nelle profezie messianiche:* Bi 16 (1935) 307-29; E. Mangenot, *Prophètes, prophétie, prophétisme:* DBV; H. Lesetre, *Ravissement, Vision:* DBV; L. Dennefeld, *Messianisme:* DThC; J. Enciso, *El concepto de profeta en el A. T.:* Rev. Esp. Teol.», 1 (1940) 139-210; Id., *El modo de inspiración profética según el testimonio de los profetas:* EstBib 8 (1950) 5-37; E. Criado, S. I., *¿Tienen alguna eficacia real las acciones simbólicas de los profetas?:* EstBib 7 (1948) 167-217; M. García Cordero, O. P., *La reprobación de Israel en los profetas:* EstBib 9 (1951) 165-188; R. Criado, S. I., *El modo de las comunicaciones divinas en los profetas:* EstBib 4 (1945) 463-515; S. Muñoz Iglesias, *Los profetas del N. T. comparados con los del Antiguo:* EstBib 6 (1947) 307-337

2. Autores acatólicos

H. H. Rowley, *The nature of prophecy in the light of recent study:* HTR 38 (1945) 1-38; F. Kirkpatrick, *The doctrine of the prophets* (Londres 1906); A. Causse, *Le socialisme des prophètes* (Montauban 1900); Id., *Les prophètes et la crise sociologique de la religion d'Israel:* RHPhR 12 (1932) 97-140; K. Elliger ,*Prophet und Politik:* ZatW 53 (1935) 3-22; 55 (1937) 291-296; W. C. Graham, *The prophets and Israel's culture* (Londres 1935); A. Lods, *Les prophètes d'Israel et les débuts du judaïsme* (París 1935).

I S A I A S

INTRODUCCION

1. **Vida del profeta**

El nombre de Isaías (en heb. *Yesa'yahu)* significa etimológicamente «Dios salva», y parece reflejar simbólicamente la misión de «salvación» del gran profeta escritor. En la nota introductoria al libro que lleva su nombre se dice que es hijo de Amós, que no es el profeta conocido con este nombre (las grafías de ambos nombres en heb. no coinciden). Aunque no sabemos cuándo nació Isaías, sin embargo, podemos suponer que fue hacia el 770 antes de Cristo, pues hacia el 740 aparece ya predicando en Jerusalén, lugar de su nacimiento. El estilo selecto de su lenguaje nos hace suponer también que era de la clase alta de la sociedad jerosolimitana. Su vocación al ministerio profético tuvo lugar—según la indicación del libro que lleva su nombre—en el año en que murió el rey de Judá Azarías, llamado también Ozías; es decir, hacia el 740 antes de Cristo.

La idea central de la predicación isaiana es—como luego veremos—la de la «santidad» de Dios, que exige también una atmósfera de «santidad» en el pueblo elegido. Por eso, el título que enfáticamente da el profeta a Yahvé es el de el «Santo de Israel». Toda su vida fue consagrada a esta misión de preparar al pueblo espiritualmente para que fuera «santo», en consonancia con las exigencias de la «santidad» divina. Y su labor no sólo se limitó a la predicación en el pueblo, sino que tuvo intervenciones solemnes, como consejero, en los momentos críticos de la vida política de Judá. Así, en 734 procuró reanimar al rey Acaz ante la invasión del ejército siro-efraimita. En 701 intentó reavivar las esperanzas de salvación en ocasión en que Jerusalén estaba cercada por las tropas de Senaquerib. Y, por otra parte, en varias ocasiones se opuso a que Judá entrara en coaliciones antiasirias, por el peligro que esto suponía para la vida religiosa y aun política de la pequeña nación. Con ocasión de la embajada de Merodac Baladán ante el rey Ezequías, Isaías puso en guardia a éste contra las posibles intenciones políticas del cabecilla rebelde babilonio, que ante todo buscaba ayuda para insurreccionarse contra el rey de Asiria. Sobre todo, el profeta tuvo una influencia decisiva en la reforma religiosa impuesta por el piadoso rey Ezequías. En su misión profética tuvo primero que hacer frente a la política antirreligiosa del impío rey Acaz (736-727); con su sucesor Ezequías (727-698), las relaciones del profeta fueron cordiales, ya que el rey era profundamente religioso, y procuraba seguir sus consejos. Al morir el piadoso rey, Isaías tuvo que sufrir la persecución del impío y sectario rey Ma-

nasés (698-643), hijo de Ezequías. Según la tradición judaica [1], el gran profeta fue aserrado por orden del impío rey, perseguidor del yahvismo tradicional.

2. Ambiente histórico

Cuando Isaías inicia su labor profética, Judá se halla en un gran momento de prosperidad nacional, pues el rey Azarías (768-740) había vencido a los edomitas, moabitas y filisteos, con lo que se aseguró el comercio exterior en el Mediterráneo, y el oriental de Arabia, como consecuencia de haber conquistado el puerto de Elán, en el actual golfo de Akaba [2]. Pero esta prosperidad es efímera, ya que por el norte se barrunta ya la llegada del rey asirio Teglatfalasar III (745-727), que ha de caer como un ciclón sobre los pequeños estados de la costa siro-fenicia-palestina. El profeta es el primero en dar la voz de alarma. Acaz pretende adelantarse a los acontecimientos buscando la alianza del coloso asirio, e incluso influye para que los cultos idolátricos asirios tengan acceso al templo de Jerusalén [3]. En 734 antes de Cristo, una coalición militar siro-efraimita pone sitio a Jerusalén con la pretensión de sustituir a Acaz por otro (llamado en Is 7,6 «hijo de Tabeel») que se plegara a sus exigencias de entrar en una liga antiasiria. Con ocasión en que Acaz inspeccionaba los servicios del abastecimiento del agua, Isaías le salió al paso, prometiéndole la ayuda de Dios y un signo portentoso en prueba de la promesa. El rey, hipócritamente, rechaza la oferta, porque secretamente había solicitado ayuda del rey asirio [4], y es entonces cuando Isaías profirió su famoso vaticinio del *Emmanuel* [5]. El profeta, airado, anunció la invasión de los asirios, que Acaz secretamente había llamado como aliados, despreciando el auxilio de Yahvé. En efecto, las tropas de Teglatfalasar III conquistaron Damasco en el 731 antes de Cristo y se anexionaron la parte septentrional del reino de Israel. En 721 cayó Samaria en manos de Sargón (721-705), sucesor de Salmanasar V (727-721). Al subir al trono Ezequías, hijo de Acaz, en 727, las perspectivas religiosas de Judá cambiaron totalmente, ya que el joven rey emprendió una profunda reforma religiosa [6], en la que tuvo mucha influencia el propio Isaías. Del piadoso rey hace el texto sagrado el mejor elogio: «Obró la rectitud a los ojos de Yahvé, como lo había obrado David..., y después de él no hubo igual entre los reyes de Judá, ni entre los anteriores a él» [7]. Purificó el templo de las huellas idolátricas que había dejado su padre y después arrasó los otros lugares de culto: «Destruyó los *bamoth* (lugares altos), y destruyó los *masseboth* (estelas erigidas en honor de las divinidades cananeas), y cortó el *aserah* (bosque sagrado, dedicado a Astarté, diosa de la fecundidad), e hizo pedazos la serpiente de

[1] *Ascensio Isaiae* 5,1s; cf. E. KAUTZSCH, *Pseudoepigraphen* (n.166) II (Tubinga 1900: 119-127; E. TISSERANT, *Ascension d'Isaie* (París 1909) 62-71.128; véase también S. JUST.) PG 6,756; SAN AGUST., *De civ. Dei* 18,24: PL 41,582.

[2] 2 Re 14,22.

[3] 2 Re 16,10-14.

[4] Is 7,12; 2 Re 16,17.

[5] Is 7,14.

[6] 2 Re 18,4s.

[7] 2 Re 18,3.5.

cobre que había hecho Moisés, porque hasta aquel día los israelitas le quemaban incienso y le habían impuesto el nombre de *nejustan*» [8]. En esta reforma religiosa se procuró llevar al extremo la centralización del culto en el templo único de Jerusalén. Sin duda que en toda esta empresa tuvo mucha importancia la predicación de Isaías, la cual, como veremos, se centra en gran parte en torno a la abolición del sincretismo religioso. En lo político, Ezequías procuró atraerse el resto de israelitas del desaparecido reino del norte, invitándolos a ir a participar del culto jerosolimitano [9]. Sin duda que en esta labor las insinuaciones del gran profeta consejero tuvieron gran influencia, ya que él invitaba en su predicación a la unión de todos los descendientes de Jacob. También en lo relativo a alta política exterior Isaías trabajó para que Ezequías se mantuviera como vasallo del rey asirio, sin entrar en las aventuras políticas antiasirias de los reyezuelos de la costa siro-fenicio-palestina. Sin embargo, en 711 tuvo alguna veleidad de aliarse con ellos; pero una invasión asiria que llegó hasta Asdod le disuadió. Al morir Sargón en 705, resucitaron las esperanzas de insurrección. En 704, Merodac-Baladán (otros suponen que ésto tuvo lugar en 712) le envió una embajada de congratulación por su curación, y sin duda le incitó a la insurrección [10]. Precisamente cuando Senaquerib (705-681), sucesor de Sargón, se hallaba entretenido en la pacificación de la baja Mesopotamia, donde se había insurreccionado Merodac-Baladán, los reyezuelos de la costa palestina se levantaron contra el coloso asirio, y en esa coalición desgraciada entró Ezequías, a pesar de las admoniciones de Isaías. Pero apenas Senaquerib se vio con las manos libres en Oriente, se dirigió a sofocar el levantamiento de Palestina, venciendo sucesivamente a Sidón y ocupando la zona filistea, hasta chocar con un ejército egipcio en Elteqeh, reportando una sonada victoria. Después se dedicó a someter algunos focos de resistencia, entre ellos Jerusalén, donde Ezequías esperaba el auxilio del faraón. El mismo Senaquerib nos describe irónica y enfáticamente el sitio de Jerusalén: «...En cuanto a *Ezequías, rey de Judá*, que no se había sometido a mi yugo, asedié 46 de sus ciudades fortificadas... A él mismo yo le encerré, como a un pájaro en su jaula, en *Jerusalén*, su morada; levanté bastiones contra él... Al precedente tributo de sus impuestos anuales añadí yo impuestos como oferta a mi majestad, y se los asigné. En cuanto a él, el fulgor de mi majestad lo postró, y los Urbi (¿árabes?) y sus soldados elegidos—que para defender su morada de Jerusalén había introducido—junto con 50 talentos de oro, 800 talentos de plata, piedras preciosas, afeites..., lechos de marfil, pieles de elefante..., cuanto es posible hallar en un gran tesoro, como también sus hijas, sus damas de honor, cantores y cantoras, a Nínive, ciudad de mi morada, hizo que trajeran en mi séquito, y para entregarme su tributo y rendirme homenaje envió a sus men-

[8] 2 Re 18,4.

[9] 2 Par 30.

[10] Is 39,1s.

sajeros»[11]. Este es el relato oficial del analista del rey asirio. En él se dice que Ezequías le entregó un tributo, pero no dice nada de la conquista de la ciudad. En la Biblia se dice, en efecto, que Ezequías entregó un tributo a Senaquerib[12] cuando éste tenía su cuartel general en Laquis, esperando calmar su animosidad; pero el rey asirio envió un fuerte ejército para sitiar a Jerusalén. El representante de Senaquerib invitó a los asediados a rendirse, pero no lo consiguió, teniendo que retirarse inesperadamente después de ver diezmado su ejército por una especial intervención divina[13]. En realidad, ante la presión del faraón Tirhaqah, tuvo que levantar el cerco y replegarse hacia el norte, marchando Senaquerib a Nínive. Esto tuvo lugar en el 701 antes de Cristo. Isaías, ante momentos tan críticos, predicaba la confianza en Yahvé, único medio de salvación. Sus promesas de liberación se cumplieron, aunque Judá quedó arruinada, y su capital, «como una cabaña en una viña»[14]. Sin embargo, se había salvado como nación, y con ello se había robustecido la religiosidad yahvista del pueblo. Poco después murió Ezequías (698), y con su hijo Manasés (698-43) volvieron a soplar malos tiempos para el yahvismo tradicional.

3. Carácter personal de Isaías

Dotado de excepcionales condiciones humanas por su genio y su educación literaria esmerada, Isaías figura a la cabeza de todos los profetas del Antiguo Testamento. En primer lugar se ve en su persona una gran firmeza de carácter, que le hace no titubear en los grandes momentos de su vida profética. Enfrentado con situaciones críticas para su nación, siempre se mantuvo a una altura de independencia de carácter que le liberaba de todo compromiso político humano. En los primeros años de su carrera profética hace frente a las marrullerías del impío Acaz, y cuando ya está en el trono un rey profundamente religioso como Ezequías, el profeta se mantiene dignamente alejado de todo lo que pueda empañar su libertad de acción religiosa. Fustiga los vicios inveterados de propensión a la idolatría y hace frente a la frivolidad de los cortesanos, los cuales derrochan en lujos, mientras que los pobres y desheredados no tienen lo necesario para la vida. Fustiga la falsa religiosidad de los que pretenden cubrirse ante Dios con sacrificios y ofrendas en el templo. Todo ello no tiene valor para el profeta mientras no haya contrición de corazón y comprensión de las necesidades del prójimo. En su primera *visión* inaugural[15] nos da un avance de lo que ha de ser su misión como profeta. Ante la majestad del Dios «santo» se siente impuro, habitando en un pueblo de «labios impuros». Todo su libro puede resumirse en la frase «Sión será redimida por la rectitud»[16]. Sólo una conversión de los corazones a Dios puede cambiar la perspectiva de castigo que se

[11] Prisma hexagonal, llamado de «Taylor». Véase H. Gressmann, *Altorientalische Texte zum A. T.* 2.ª ed. p.353-354.
[12] 2 Re 18,13-16.
[13] 2 Re 18,17-37.
[14] Is 1,7.
[15] Is 6.
[16] Is 1,27.

cierne sobre el pueblo de Judá. Esta es la «tesis» de su predicación, mantenida con entereza. Es el alma de la reforma de Ezequías. Entregado profundamente a su misión de profeta, mantiene siempre un equilibrio de carácter varonil, que se refleja en su estilo a la vez ponderado y brillante. Su carácter «visionario» parece atemperado por el razonamiento lógico. Pero, no obstante, su estilo es arrebatador y enérgico, sin ser afectivo como Jeremías.

4. Estructura del libro

Como ocurre en otros escritos proféticos, el libro que en la lista canónica bíblica ha llegado a nosotros con el nombre de Isaías es una «colección» de oráculos tenidos en diversas épocas, agrupados sin orden cronológico en su mayor parte. Sin prejuzgar el problema de la unidad de autor, podemos distinguir tres grupos de oráculos de diversa época y contenido, según los destinatarios: 1) los c.1-39, destinados a los contemporáneos del profeta (s.VIII a. C.); 2) los c.40-55, dirigidos a los judíos deportados en Babilonia en los últimos años de su exilio (s.VI); 3) los c.56-66, dirigidos a los judíos repatriados de Palestina en la época persa (s.V). He aquí el esquema detallado del libro.

Primera parte: c.1-39:

a) Oráculos relativos a Judá y Jerusalén (c.1-12).
b) Oráculos relativos a las naciones extranjeras: Babilonia, Asiria, Filistea, Moab, Siria, Etiopía, Egipto, Edom, Cedar, Tiro (c.13-23). El c.22 está dedicado a Jerusalén.
c) Sección apocalíptica (c.24-27).
d) Oráculos sobre Judá (c.28-33).
e) Oráculos escatológicos (c.34-35).
f) Sección histórica (c.36-39), tomada de 2 Re.

Segunda parte: c.40-55:

a) Próxima liberación de Israel (c.40-48).
b) Consolación de Israel, el «Siervo de Yahvé» (c.48-55).

Tercera parte:

a) Oráculos relativos a la vida social y religiosa (c.56-59).
b) Gloria y felicidad de la nueva Sión (c.60-62).
c) El juicio divino y confesión (c.63-64).
d) Promesa y amenazas (c.65-66).

A la vista de este esquema del contenido podemos deducir que nos hallamos ante una recopilación de oráculos, hecha a base de pequeñas colecciones diversas de los mismos, que tuvieron unidad aparente antes de ser ensambladas por el redactor o compilador posterior en este conjunto de oráculos atribuidos a Isaías. El gran profeta ejerció su ministerio durante cuarenta años, y por eso los oráculos se atemperan a las circunstancias históricas de cada momento según las necesidades y angustias de sus contemporáneos. De ahí que el contenido de sus oráculos es múltiple, y en el conjunto se mezclan secciones históricas en prosa y secciones poéticas.

Los fragmentos históricos suelen estar en relación con los oráculos proféticos como introducciones [17] o en cuanto narran hechos que han dado lugar a una profecía particular [18]. El compilador de las «obras completas» de Isaías no ha tenido un plan rígido, ya que unas veces las profecías están ordenadas cronológicamente, mientras que otras sólo lógicamente, según la materia tratada.

El plan general parece—según hemos visto—presentar primero los oráculos relativos a hechos contemporáneos en Judá, después los oráculos contra las naciones paganas, para centrar de nuevo la atención en el futuro glorioso de Jerusalén. Concebido así el plan general, coincide con el del libro de Ezequiel. El recopilador general de los diversos oráculos—que corrían en colecciones menores—parece ser posterior al exilio babilónico. De hecho, en 2 Par 36,22ss y Esd 1,1-3 parece atribuirse la profecía de Is 44,28 (relativa a la restauración del templo de Jerusalén por Ciro) a Jeremías, lo que probaría que en el tiempo en que fueron escritos 2 Par y Esd no existía una colección de los escritos de Isaías con los capítulos 44-66. Por otra parte, en Eclo 48,27-28 se dice de Isaías que «consoló a los afligidos de Sión», lo que parece aludir a las profecías de «consolación» de los capítulos 40-66. Todo esto parece llevarnos hacia el siglo IV como época de compilación del actual libro de Isaías. En tiempo de Cristo ciertamente se conocían como isaianos los oráculos de esta parte del actual libro de Isaías [19].

5 Autenticidad

Hasta el siglo XVIII, la tradición judaico-cristiana—con excepción de Aben Esra, del siglo XII—mantuvo como tesis recibida la autenticidad isaiana de todos los capítulos del libro que en el canon se adscriben a Isaías. Döderlein, en 1775, defendió que los capítulos 40-66 del libro de Isaías no pertenecían a éste como autor, sino que se debían a un autor anónimo de la época final del exilio babilónico [20]. Después de él, Eichhorn y la generalidad de los críticos sostienen que esos capítulos se deben a la pluma de un homónimo de Isaías al que llaman *Deutero-Isaías* [21]. A fines del siglo XIX, B. Duhum distinguió en estos últimos capítulos del libro isaiano dos autores: el *Deutero-Isaías*, al que se le adjudica la paternidad de los capítulos 40-55, y el *Trito-Isaías*, al que se le atribuyen los capítulos 56-66 [22]. Más recientemente, otros autores hacen una nueva subdivisión dentro de estas secciones [23]. Aun entre los autores católicos no faltan quienes hayan admitido la pluralidad de autores en el libro de Isaías, y el número de sostenedores de esta tesis

[17] Así los c.6.7.8.20.

[18] Así los c.36-37: invasión de Senaquerib; c.38: enfermedad de Ezequías; c.39: embajada de Merodacbaladán.

[19] Cf. Lc 4,17.

[20] J. C. DÖDERLEIN, *Esaias* (Altorfi 1795) p.168.

[21] J. G. EICHHORN, *Einleitung* n.43 IV (1824) 82-137.

[22] B. DUHUM, *Das Buch Jesaia* (Gotinga 1892). Así también E. König, S. R. Driver, J. Meinhold, O. Eissfeldt, A. Weiser, H. Gressmann, K. Budde, S. Mowinckel.

[23] Entre ellos, J. Marty, P. Volz, A. Weiser.

aumenta cada día [24]. Los argumentos que favorecen esta tesis son de diversa índole: histórica, literaria y doctrinal.

a) *Argumento histórico.*—Mientras que en la primera parte del libro de Isaías el horizonte histórico reflejado es el de la época asiria (excepto el c.13), en los capítulos 40-66 la situación histórica reflejada es netamente postexiliana: Palestina está devastada, sometida a los extranjeros; la población israelita está en el cautiverio, y el pueblo opresor es el babilonio [25]. Incluso se anuncia la caída de Babilonia en manos de Ciro después que éste ha ocupado ya la Media [26]. El gran liberador de los cautivos hebreos será el propio Ciro [27]. Todo esto es insólito en las profecías, ya que los profetas suelen reflejar en sus oráculos las inquietudes de su tiempo, y por eso no es fácilmente concebible que un autor del siglo VIII antes de Cristo anunciara tan al detalle cosas que habían de tener lugar dos siglos más tarde. Por otra parte, la mención de Ciro como libertador es totalmente insólita en los oráculos proféticos, pues en ellos nunca se citan nombres propios.

b) *Estilo literario.*—Se suele urgir en este sentido que el estilo de la primera parte de Isaías (c.1-39) se distingue «por su fuerza y comprensión, mientras que el de los últimos capítulos (c.40-66) es difuso con tendencia a la amplificación y repetición» [28]. Sus descripciones son líricas e idealizadoras en esta segunda parte, y mientras que en la primera parte el autor apenas se repite, en la segunda constantemente vuelve al mismo tema. El estilo de la primera parte es conciso e incisivo, mientras que en la segunda parte es más barroco, apasionado y cálido, con frases largas y envolventes. La «grandeza» característica de la primera parte es sustituida por el «lirismo» desbordado e incontrolado. Incluso se ha notado que muchas frases estereotipadas de la primera parte no se repiten en la segunda y tercera [29].

c) *Contenido doctrinal.*—Las ideas doctrinales de la segunda parte son expuestas con amplificaciones teológicas que parecen reflejar un estadio teológico posterior. Así, la doctrina relativa a la naturaleza de Dios y sus atributos es expuesta más al detalle. Por otra parte, una de las ideas teológicas características de la primera parte de Isaías es la del «resto» de israelitas que se salvará en las catástrofes para constituir el núcleo de restauración. En la segunda parte apenas se alude a esta doctrina [30]. Además, en la segunda parte de Isaías es frecuente la expresión «Siervo de Yahvé» aplicada al pueblo israelita, mientras que no aparece en la primera parte [31].

[24] Así A. CONDAMIN, *Le livre d'Isaie:* EB (París 1905); P. VETTER: ThQ 87 (1905) 611; F. G. GIGOT, *The authorship of Isaias XL-LXVI:* N. Y. Review (1905) 277-296; F. FELDMANN, *Der Knecht Gottes in Isaias* p.40-45 (Friburgo 1907); ID., *Das Buch Isaias* (Münster 1926) 14-16.

[25] Is 44,26; 51,3; 52,9; 42,22.24-25; 52,2.3.5; 43,14; 47,1-6; 48,14.20.

[26] Is 41,25.

[27] Is 52,2; 43,14; 48,14; 44,28; 45,1.

[28] J. SKINNER, *Isaiah:* «Cambridge Bible» (Cambridge 1951) XXII.

[29] Véase una lista de ellas en J. SKINNER, o.c., XXIV.

[30] Aparece en Is 59,20; 65,8.9.

[31] Véase el «excursus» sobre el «Siervo de Yahvé» al comentar los «cánticos del Siervo de Yahvé». Cf. c.42,49,50,52-53.

Sobre todo, la noción de un Mesías («Siervo de Yahvé») humilde y sufriendo contrasta con la concepción «regia» de un Mesías Príncipe libertador, que vence a los ejércitos asirios.

Estos son los principales argumentos contra la autenticidad isaiana de la segunda parte del libro que lleva su nombre. Ciertamente, el más convincente es el histórico, pues los otros estilísticos y doctrinales pueden fácilmente prestarse al subjetivismo. Entre los autores católicos son numerosos los que sostienen la autenticidad isaiana de todo el libro de Isaías [32], y creen que los argumentos aducidos no tienen validez, pues en primer lugar no es imposible a Dios comunicar al profeta hechos concretos que han de tener lugar dos siglos más tarde. La mención de Ciro puede explicarse por esta ciencia profética infusa. Respecto del *estilo*, responden estos autores que hay muchas expresiones e imágenes comunes a la primera y segunda parte del libro [33]. Y en cuanto al contenido *doctrinal*, las ideas teológicas de la segunda parte pueden considerarse como un desarrollo lógico y normal de las de la primera. Por otra parte, insisten en el hecho de que la tradición judía siempre consideró a todo el libro de Isaías como obra del gran profeta del siglo VIII [34].

La Comisión Bíblica, en decreto del 28 de junio de 1908, dio las siguientes directrices respecto del problema en cuestión:

«Propuestas las siguientes dudas, la Pontificia Comisión Bíblica respondió del modo siguiente:

*Duda 1.*ª—Si se puede enseñar que los vaticinios que se leen en el libro de Isaías—en diversas partes de las Escrituras—no son verdaderos vaticinios, sino narraciones creadas después de los acontecimientos, o que, si hay que admitir algo profetizado antes de su realización, esto no lo predijo el profeta por revelación sobrenatural de Dios, que conoce el futuro, sino que, haciendo conjeturas por lo que ya había acontecido, lo predijo por cierta hábil sagacidad y natural agudeza de ingenio.

Respuesta.—Negativamente.

*Duda 2.*ª—Si la teoría que sostiene que Isaías y los demás profetas no hicieron predicciones más que de cosas que habían de acaecer inmediatamente, o después de un corto espacio de tiempo, se puede conciliar con las profecías, sobre todo mesiánicas y escatológicas, hechas por los mismos profetas desde antiguo, como también con la sentencia común entre los Santos Padres, que enseñan a una que los profetas predijeron ciertamente estas cosas que habían de cumplirse muchos siglos después.

Respuesta.—Negativamente.

*Duda 3.*ª—Si se puede admitir que los profetas, no sólo en cuanto corregían la maldad humana y eran pregoneros de la divina palabra para provecho de los oyentes, sino también en cuanto predecían los sucesos futuros, debieron hablar constantemente a oyentes no precisamente futuros, sino presentes e iguales a ellos, de forma que hayan podido ser claramente entendidos por éstos, y que, por lo tanto, la segunda parte del libro de Isaías (c.40-66), en la cual, como uno que vive entre ellos, habla y consuela el profeta no a judíos iguales a Isaías, sino a judíos que lloran en el destierro de Babilonia, no puede tener por autor al mismo Isaías, muerto mucho tiempo antes, sino que es necesariamente atribuida a un profeta desconocido que convivía con los desterrados.

Respuesta.—Negativamente.

*Duda 4.*ª—Si para oponerse a la identidad de autor del libro de Isaías ha de considerarse de tal importancia el argumento filológico sacado del lenguaje y del estilo, que obligue a un hombre de peso, perito en el arte crítico y en lengua hebrea, a admitir la pluralidad de autores en el mismo libro.

Respuesta.—Negativamente» [35].

6. **Doctrina teológica**

Las ideas teológicas que aparecen en el libro de Isaías son sustancialmente las mismas que encontramos en sus contemporáneos Amós, Oseas y Miqueas. Todos están poseídos de la grandeza y trascendencia de Dios y de sus exigencias respecto del pueblo elegido, Israel. Isaías se distingue en su predicación por su esquema orgánico teológico, desarrollado a base de pocos principios fundamentales, que pueden reducirse a tres: *a)* concepción trascendente de Dios como «santo»; *b)* sus relaciones históricas con Israel; *c)* concepciones escatológicas [36].

a) CONCEPCIÓN TRASCENDENTE DE DIOS.—Isaías, en toda su predicación, da por supuesta la idea monoteística de Dios. Sólo existe Yahvé, y los ídolos de los otros pueblos son «vanidades» *('elîlîm)*; no son más que «obras de los hombres» [37]. Por eso, en su predicación arremete con frecuencia contra toda índole de cultos idolátricos. Para él sólo existe un Ser divino, al que enfáticamente llama el «Santo de Israel». Esta nota de «santidad», como la mejor definición de la divinidad, aparece ya en la visión inaugural [38]. Para él Yahveh es un Ser «trascendente» en su «gloria»; por eso los serafines se cubren su rostro ante la majestad de aquel que está sentado en su trono como «rey» de Israel y del universo. El canto de éstos se reduce a la repetición de una palabra: «santo, santo, santo». Es que para el hebreo la «santidad» es como la esencia de la divinidad, lo numénico, lo trascendente, que le caracteriza como tal [39].

[32] Entre los acatólicos sostienen la unicidad de autor: W. H. Cobb, J. Lias, A. Kaminka J. Schelhaus, W. Moller.

[33] Así «Santo de Israel», «la boca de Yahvé ha hablado», Egipto es llamado «Rahab» (30,7; 51,9).

[34] En Eclo 48,24 se dice que Isaías «consoló a los que lloraban en Sión», aludiendo a Is 40,1. En el N. T. se citan textos de la segunda parte como de Isaías: Mt 3,3: Is 40,3; Lc 4,17: Is 61,1s; Mt 8,17: Is 53,4; Mt 12,17: Is 42,1-4.

[35] *Enquiridion bíblico* 287-290. Traducción de J. DÍAZ.

[36] Sobre las ideas teológicas de Isaías véase la excelente exposición de J. SKINNER, o.c., XLVIIIs.

[37] Is 2,8.20; 17,8; 31,7.

[38] Is 6.

[39] Cf. P. VAN IMSCHOOT, *Théologie de l'Ancien Testament: I. Dieu* (París 1954) p.42-51.

Dios está como rodeado de una atmósfera aislante, la «santidad»; por eso, al entrar en contacto con las criaturas, exige la «purificación», de forma que éstas se eleven—ritual y moralmente—a una atmósfera superior que pueda aproximarse de algún modo a la divina. La «gloria» es como la *manifestación* de la grandeza de Dios en el mundo, mientras que la «santidad» es como la zona inaccesible de la divinidad, lo que la caracteriza como tal. Por eso la «santidad» para el hebreo no es un atributo más de Dios, sino su *definición* como Dios, en cuanto distinto y trascendente a todo lo creado. En Isaías, la idea de «santidad» incluye, además, la idea de incontaminación moral; por eso, ante la vista del Dios «santo», exclama aturdido y tembloroso: «¡Ay de mí, porque soy un hombre de labios impuros!» Su conciencia de pecado le parece que le impide entrar en relaciones con el Dios puro y santo. De esto se deduce que, para el profeta, la idea de «santidad» aplicada a Dios incluye, de un lado, su carácter superior, inaccesible a las criaturas, y también un aspecto ético, en cuanto que concibe a Dios como «perfecto» en el orden moral.

b) Dios e Israel.—Una de las frases que más reiteradamente se encuentra en los escritos isaianos es la de «el Santo de Israel» [40]. Para el profeta, aunque Yahvé es el Ser inaccesible por antonomasia, sin embargo, tiene un plan salvífico en la historia humana, sobre todo, respecto de Israel. Yahvé tiene una «obra» que realizar en su pueblo; por eso en la visión inaugural aparece deliberando con su corte de honor celeste, los serafines, sobre el sujeto a enviar como colaborador de su «obra» en el pueblo escogido: «¿A quién enviaremos?» [41] Dios tiene un designio providencialista sobre el mundo, pues la historia humana—y sobre todo la de Israel—está lanzada en los planes de Dios hacia una etapa definitiva de salvación, hacia el establecimiento del reinado de justicia en la tierra. Por eso Yahvé «obra» en la historia, y en esta «obra» Yahvé le pide al profeta sea su colaborador. Por eso Isaías acusa a los jefes paganos de no percibir esta «obra» de Dios en la historia [42]. Como la «gloria» de Dios llena la tierra, aunque los hombres no la vean así, su «obra» penetra y dirige la historia de la humanidad. Los impíos son ciegos y no la perciben; por eso irónicamente dicen al profeta: «Que veamos la *obra* de sus manos; que venga, pues, y de una vez acabe su plan el Santo, y lo veamos nosotros» [43].

Para Isaías, la historia es «un *drama* que se acerca a su desenlace, y en las convulsiones de los fundamentos del mundo político escucha los pasos del Omnipotente, que avanza hacia el día de la crisis judicial y la esperanza final de la humanidad» [44]. De este modo Yahvé «reina soberanamente sobre el reino de la naturaleza y en la esfera de la historia, y el colapso de los reinos, la disolución total del viejo orden del mundo hebreo, que seguía al avance de Asiria, es para el profeta no otra cosa que la prueba cumbre del

[40] Véase nuestro art. *El Santo de Israel:* «Mélanges Bibliques André Robert» (París 1956) p.165-173.
[41] Is 6,8.
[42] Is 5,12; 22,11.
[43] Is 5,19.
[44] J. Skinner, o.c., p LIII.

dominio absoluto de Yahvé, afirmándose y humillando a todo lo que disputa su supremacía» [45]. Su carácter de trascendente e inaccesible le hace intransigente ante las transgresiones de los pecadores: «El Santo se santifica (se muestra «santo») en la justicia» [46]; de ahí la necesidad de un juicio purificador sobre el mundo y sobre el mismo Israel. Yahvé es el Soberano al que todo le está sometido; pero al mismo tiempo es paciente y misericordioso: «Yahvé os está *esperando* para haceros gracia».

Esto tiene especial aplicación a las relaciones de Dios con Israel, porque éste es el pueblo de Yahvé en exclusiva. Por eso Yahvé es de modo especial de Israel, lo que daba una conciencia religiosa especial a los componentes de este pueblo privilegiado, al menos en la mentalidad ortodoxa de los profetas, que eran los grandes maestros del espíritu, representantes del yahvismo tradicional. De esta concepción teocrática se sigue que la religión no es sólo una cuestión de relación entre Yahvé y los individuos, sino entre Yahvé y la *nación* como tal en sus destinos colectivos históricos. Los israelitas son considerados por el profeta como esencialmente vinculados a la colectividad nacional, y, como tales, objeto de las complacencias divinas en cuanto forman parte de esta comunidad. De ahí el principio de solidaridad en el bien y el mal. Dios premia y castiga a unas generaciones por los pecados de las anteriores.

Isaías considera la soberanía de Yahvé en el universo en relación con su señorío sobre el propio Israel. «Israel es la inmediata esfera de las funciones reales de Yahvé, y por eso Isaías exige oír su voz autorizada en la dirección de los negocios del Estado. Se presenta a sus compatriotas como el ciudadano privilegiado que «ha visto» al «Rey» y que ha sido oficialmente comisionado por El para declarar su voluntad como la suprema ley de la nación» [47]. Yahvé es para él, ante todo, «el Santo de Israel» [48], es decir, el Ser soberano puro, inaccesible y trascendente, pero que está vinculado de modo particular a Israel, lo que exige por parte de este pueblo privilegiado una «santificación» o elevación moral especial frente a las demás naciones, que sólo pertenecen a Yahvé por los vínculos generales de la creación. Los israelitas deben ante todo reconocer su situación de privilegiados y «santificar al Señor de los ejércitos» [49], es decir, reconocerle como «santo», con lo que esto implica de obediencia y entrega a su ley.

Pero el profeta se da cuenta, desde el momento en que es llamado al ministerio profético, que existe una ruptura entre Yahvé y su pueblo pecador; por eso exclama con amargor: «He aquí que habito en un pueblo de labios impuros» [50]. Era preciso, pues, un juicio purificador, y como sus labios habían sido purificados por el fuego, así el fuego de la ira divina debía consumir hasta los cimientos a la

[45] R. Smith, *Prophets* p.226.
[46] Is 5,16.
[47] J. Skinner, o.c., p.IV.
[48] Esta expresión enfática aparece por primera vez en Isaías, y después en la literatura sapiencial: Sal 71,22; 78,41; 89,18; también en Jer 50,29; 51,5, y en Ez 39,7, si bien en forma diferente.
[49] Is 8,13; 29,23.
[50] Is 6,5.

sociedad actual israelita, salvándose sólo un «resto», la «semilla santa», que habría de ser el germen de restauración en el futuro [51]. En su predicación, el profeta anuncia este juicio purificador sobre una sociedad corrompida, que está inficionada de cultos idolátricos, despreciando a Yahvé, y cree cubrirse en sus deberes religiosos con unas prácticas meramente ritualistas en el templo [52]. Por otra parte, la clase directora no reconoce más derechos que los de su codicia insaciable, conculcando al pobre, a la viuda y al huérfano: «Cuando esperaba (Yahvé) juicio, he aquí derramamiento de sangre, y cuando esperaba justicia, he aquí griterío» [53]. La sociedad estaba totalmente paganizada y escéptica respecto de sus deberes religiosos, confiando sólo en sus carros y caballos y en los juegos diplomáticos para salvar a la nación, viviendo prácticamente en plan de apostasía general [54]. Como consecuencia, Yahvé ha rechazado a su pueblo [55]. Es preciso que Israel vuelva a su Dios y tenga una «fe» en El como único Señor de sus designios. El profeta destaca la importancia de la «fe» como medio de retorno a las buenas relaciones íntimas que debe haber entre Yahvé y su pueblo.

c) EXPECTACIÓN MESIÁNICA.—Los profetas viven de la esperanza del futuro, como reinado de Dios, con todo lo que implica de triunfo de la justicia y equidad. Por eso, su extraordinaria sensibilidad religiosa les hace chocar con las imperfecciones y deficiencias religiosas de su tiempo; de ahí que en sus predicaciones clamen por un cambio radical de cosas, incluso por una conmoción cósmica que transforme la sociedad en sus cimientos, dando paso a un nuevo orden de cosas en el que se dé el pleno reinado de la justicia como consecuencia de un mayor «conocimiento» de Yahvé. Las angustias y abusos morales de su tiempo les hacen forjar por contraste la idealización de la etapa definitiva del futuro.

1) *El «día de Yahvé»*.—Ya Amós había hablado del «día de Yahvé» como día de «tinieblas y no de luz» [56]. Isaías recoge la misma idea, y, con todo detalle, en sus primeros capítulos nos habla de un cambio sustancial de la sociedad, que en sus pecados ha llegado a la saturación. Por eso se acerca un juicio purificador: «Porque llegará el día de Yahvé sobre todos los altivos y soberbios, sobre cuantos se ensalzan para humillarlos..., y sólo Yahvé se exaltará aquel día, y desaparecerán todos los ídolos» [57]. Quizá en su juventud había sido testigo del tremendo terremoto del que se hace mención en Am 1,1, y todavía se estremece ante el recuerdo de aquella conmoción desorbitada. Sin embargo, los contemporáneos han olvidado lo que era—en la mentalidad profética—un castigo divino, y ahora Isaías parece entrever otra conmoción colosal en la que se tambalearán todos los cimientos de la sociedad. Sin duda que el profeta alude a la próxima invasión de los asirios, a los que considera como instrumentos de la justicia divina para castigar al Israel

[51] Is 6,13; 4,4s.
[52] Is 10,17.
[53] Is 5,7.
[54] Is 1,4.
[55] Is 2,6.
[56] Am 5,18s.
[57] Is 2,12.

pecador. Pero, detrás de esta inmediata perspectiva de castigo en su concepción teológica de la historia, Isaías piensa en otra conmoción social más honda, que será el preámbulo de la inauguración mesiánica.

2) *El «resto» salvado*.—En la catástrofe que se avecina se salvará «un resto», que ha de ser el núcleo de restauración nacional, la semilla santa de la que saldrá la ansiada nueva teocracia mesiánica. Ya Amós en sus oráculos había hablado de un «resto» salvado del juicio purificador de Yahvé [58]. Precisamente para dar esperanzas de salvación a los temerosos de Yahvé, el profeta había impuesto a uno de sus hijos un nombre simbólico, *Sear-Yasub* («un resto volverá») [59]. Los judíos contemporáneos del profeta no veían el peligro que se cernía sobre ellos y confiaban ciegamente en sus destinos históricos; pero Yahvé va a someter a la sociedad a una dura criba, de la que se salvarán muy pocos: «Si quedare un décimo, será también para el fuego, como la encina o el terebinto cuyo tronco se abate» [60]. Pero de ese tronco saldrá un «retoño», que será la «semilla santa» de los «rescatados de Sión» [61], núcleo de restauración de la futura sociedad teocrática.

3) *El «Mesías»*.—Aunque en los oráculos isaianos nunca se use la palabra *Mesías* («ungido») para designar al Príncipe ideal [62], Salvador de Judá, sin embargo, sus concepciones «mesiánicas» se centran en torno a un personaje ideal, al que se describe con los epítetos más cautivadores: «Admirable Consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz» [63]. Es el «retoño» de Jesé, sobre el que descansará el «espíritu» carismático de Yahvé en su múltiple manifestación: «espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de entendimiento y de temor de Yahvé» [64]. Es el «Niño» misterioso «Emmanuel» que nace de una «doncella», que es prenda de salvación ante la inminente invasión asiria [65].

En la segunda parte del libro de Isaías, la perspectiva es muy distinta, y el «Siervo de Yahvé», lejos de ser encarnado en un «Príncipe» poderoso, es un sujeto dolorido que sufre calladamente por los pecados de su pueblo, triunfando con su muerte [66]. En este sentido, las profecías mesiánicas del libro de Isaías son la culminación del «mesianismo» concebido como esperanza de rehabilitación de la humanidad, anunciada germinalmente en los albores mismos de la historia humana. El autor de esta segunda parte de Isaías se ha acercado hasta el máximo al misterio de los misterios, a la muerte de Cristo-Redentor. Por eso el libro de Isaías es quizá el libro de más contenido teológico de todos los del Antiguo Testa-

[58] Véase nuestro art. *La reprobación de Israel en los profetas:* EstBib 10 (1951) p.165-188; S. GARÓFALO, *La nozione profetica del «resto» d'Israele* (Roma 1942).
[59] Is 7,3.
[60] Is 6,13.
[61] Is 4,4s.
[62] Esta designación de «Mesías» («Ungido») aplicada al Rey ideal de los tiempos mesiánicos aparece por primera vez en el Sal 2.
[63] Is 9,6. Sobre el sentido de estos epítetos véase el comentario.
[64] Is 11,2.
[65] Is 7,14.
[66] Véase el comentario a los «cánticos del Siervo de Yahvé» (42,1; 53,1).

mento, ya que sus concepciones netamente espiritualistas rozan la manifestación plena evangélica.

7. Texto y versiones

Para el texto de Isaías, nuestra base actual es el texto masorético, tradicionalmente recibido del ambiente rabínico, y que ha sido confirmado sustancialmente (con ligeras variantes) por el texto descubierto en el desierto de Judá en 1947, y que ciertamente es anterior a la redacción masorética. Pero no es de gran utilidad para facilitar la lectura de algunos textos, ciertamente corrompidos e ininteligibles. Por eso, al comentar el libro de Isaías, es necesario algunas veces acudir a las posibles reconstrucciones del texto, ya que las versiones tampoco son de mayor utilidad. En concreto, la versión llamada de los LXX suele ser libre con amplias paráfrasis, y en los pasajes difíciles se lanza a conjeturas. Lo mismo hay que decir de las versiones siria y vulgata, que adolecen de excesiva libertad. Por eso, en los pasajes difíciles, es necesario basarse en las exigencias del contexto y en las leyes del paralelismo de la poesía hebraica.

B I B L I O G R A F I A

A) Comentarios antiguos

S. Efrem, *In Isaiam explanatio:* «Opera omnia», II (1740) p.20-97; Eusebio de Cesarea, *Comment. in Is.:* PG 24,77-526; Teodoreto de Ciro, *In Is. Eclogaria interpretatio:* PG 81,215-494; S. Cirilo de Alejandría, *Comment. in Is.:* PG 70,9-1450; San Jerónimo, *Comment. in Is. libri XVIII:* PL 24, 18-678; Santo Tomás, *In Isaiam expositio:* «Opera» (Amberes 1612) t.13; B. Arias Montano, *Comm. in Is.* (Amberes 1570); G. Sánchez, *In Is. Proph. Comment.* (1615); A. Calmet, *Commentaire litteral sur tous les livres de l'A. et du N. T.: Le prophète Isaie* (1714); J. Maldonado, *Comm. in Is.* (París 1609); C. a Lápide, *Comm. in S. Scripturam* XI (París 1866).

B) Comentarios modernos

1. Católicos

J. Knabenbauer, S. I., *Commentarius in Is. Proph.:* CSS t.1-2 (1887-1888; 2.ª ed. por Fr. Zorell, 1922-1923); A. Condamin, *Le livre d'Isaie* (París 1905); C. Trochon, *Isaie* (París 1905); L.-Cl. Fillion, *La Sainte Bible* t.5 (1906); N. Schlogl, *Das Buch des Propheten Jesaja* (Viena 1915); F. Feldmann, *Das Buch Isaias* (Münster 1925s); J. Fischer, *Das Buch Isaias* (Bonn 1937); L. Dennefeld, *Isaie:* La Sainte Bible de Pirot-Clamer (París 1947); E. Power, *Verbum Dei* II (Barcelona 1956); R. Auge, *Isaias:* «Biblia de Montserrat» (1935s); M. Sales-G. Girotti, *La S. Bibbia* VII (Turín 1942); A. Feuillet: DBVS 4 (1947) 647-729; N. Peters, *Das Buch Jesaia* (Paderborn 1923); E. Kissane, *The book Isaiah* (Dublín 1943).

2. Acatólicos

E. Reuss, *Les prophètes* t.1-2 (1876); Fr. Delizsch, *Der Prophet Jesaia* (Leipzig 1889); B. Duhum, *Das Buch Jesaia* (Gotinga 1892; 2.ª ed. 1923); K. Marti, *Das Buch Jesaia* (1900); C. van Orelli, *Der Prophet Jesaia* 2.ª ed. (Munich 1904); T.-K. Cheyne, *The book of the prophet Isaiah* (Londres 1904); A. Knobel, *Der Prophet Jesaia* (5.ª ed. por A. Dillmann, Leipzig 1905); G.-B. Gray et S. Peake, *The book of Isaiah:* ICC (Edimburgo 1956) 4.ª ed.; J. Skinner, *The book of the prophet Isaiah* (Cambridge 1915); H. Guthe-K. Budde, *Das Buch Jesaia* (Tubinga 1922); E. König, *Das Buch Jesaia* (Gutersloh 1926); G.-A. Smith, *The book Isaiah* I-II (Londres 1927); O. Procksch, *Jesaia* I (Leipzig 1930); P. Volz, *Jesaia* II (Leipzig 1932); L. G.-A. Roberts, *Commentary on the book of Isaiah* (Londres 1931); A. Kaminka, *Le prophète Isaie* (1925); C. Boutlower, *The book of Isaiah (I-XXXIX) in the light of the Assyrian monuments* (Londres 1930).

C) Estudios especiales

1. Crítica literaria

J.-C. Döderlein, *Esaias* (1775); H. van Hoonacker, *Questions de critique litteraire et d'exégèse touchant les ch.40s d'Isaia:* RB (1910) p.557-572; (1911) p.107-114.279-285; S. Mowinckel, *Die composition des deuterojesaianischen Buches:* ZATW (1931) p.87-112.242-260; S. Mowinckel, *Die Composition des Jesaiabuches (I-XXXIX):* «Acta Orientalia», t.11 p.267-292; W. Popper, *The prophetic Poetry of Isaiah ch.I-XXXVII* (1931); K. Budde, *Zu Jesaia 1-5:* ZATW 49 (1931) 16-40.182-211; 50 (1932) 38-72; H. Gressmann, *Die literalische Analyse Deuterojesaias:* ZATW 32 (1914) 254-97; A. Zillesen, *Tritojesaja und Deuterojesaja:* ZATW 26 (1906) 231-76; K. Elliger, *Die Einheit des Tritojesaja* (Stutgart 1928); M. Burrows, *The Dead Scrolls of St. Mark's Monastery.* Vol. 1, *The Isaiah Manuscript* (N. Haven 1950).

2. Vaticinios mesiánicos

a) *El «Emmanuel»* (c.7-12): M. J. Lagrange, *La Vierge et l'Emmanuel:* RB (1892) 481-497; Huyghe, *La Vierge-mère dans Is XII 14:* «Science catholique» (1895) 227-243; Durand, *La Vierge et l'Emmanuel:* «L'Université Catholique» (1899) 268; J. Touzard, *Isaie XI 2-3a et les sept dons du Saint-Sprit:* RB (1899) 249-266; A. van Hoonacker, *La prophétie relative a la naissance d'Immanu-El:* RB 13 (1904) 213-227; A. Branquier, *Le signe de l'Emmanuel:* «Revue Augustinienne» (1908) 559-561; Perret, *La prophétie d'Emmanuel, Isaie VII 13s:* «Revue pratique d'Apologétique» (1910) 81-99; J. Cales, *Le sens d'«Almah»...:* «Recherches de science religieuse» (1922) 169-177; L. Dennefeld, *Le «signe» dans la prophétie d'Emmanuel:* «Revue des Sciences Religieuses» (1927) 69-86; Fr. Zorell, *Vaticinium messianicum Is IX 1-6 hebr.:* «Biblica» (1921) 215-218; J. Calès, *Les trois discours prophétiques sur Emmanuel:* «Recherches de Science Religieuse» (1922) 169-177; A. Vaccari, *De nominibus Emmanuelis:* VD 11 (1931) 7-15; A. Schulz, *'Alma:* «Biblische Zeitschrift» (1935) 229-241; P. A. Boylan, *The sign of Emmanuel:* ITQ 7 (1912) 203-213; A. Vaccari, *De signo Emmanuelis:* VD 17 (1937) 45-9; 75-81; A. Feuillet, *Le signe proposé à Achaz et l'Emmanuel:* RSR 30 (1940) 129-51; F. Ceuppens, *De signo Emmanuelis:* «Angelicum», 23 (1945) 53-9; Id., *De prophetiis messianicis in A. T.* (Roma 188-226); A. Colunga, O. P., *El vaticinio del Emmanuel:* CT 32 (1925) 345-361; E. Power, *The Emmanuel Prophecy of Isaias:* IER 70 (1948) 289-304.

b) *El «Siervo de Yahvé»:* F. Feldmann, *Der Knecht Gottes in Isaias, cap. 40-55* (Friburgo 1907); Id., *Die Weissagung über den Gottesknecht* (Münster 1913); A. Condamin, *Le Serviteur de Jahvé:* RB 17 (1908) 162-81;

A. VACCARI, *I carmi del servo di Jahve:* «Miscellanea Biblica», 2 (1934) 216-44; F. X. PIERCE, *The problem of the Servant of Jahweh:* AER (1935) 83-95; J. S. VAN DER PLOEG, *Les chants du serviteur de Jahvé* (París 1936); J. FISCHER, *Isaias 40-55 und die Perikopen über den Gottesknecht* (Münster 1916); ID., *Wer ist der Ebed?:* ibid. (1922); H. JUNKER, *Der gegenwärtige Stand des Ebed-Yahwe-Problems:* «Festschrift-Rud» (Tréveris 1941); J. M. GONZÁLEZ RUIZ, *Una profecía de Isaías sobre la sepultura de Cristo:* EstBib 6 (1947) 347-402; F. CEUPPENS, *De prophetiis messianicis in A. T.* (Roma 1935) 274-339; A. VACCARI, *I vaticini del Servo di Yahve:* «La Redenzione» (1934) p.1-34; E. SELLIN, *Der Gottesknecht bei Deuterojesaias* (1901); R. KITTEL, *Jesaja LIII und der leidende Messias im A. T.* (1899); A. BERTHOLET, *Zu Jesaja LIII* (1899); H. ROY, *Israel und Die Welt in Jes. XL-LV* (1903); E. ZIEMER, *Jesaja LIII in der neueren Theologie* (1912); M. BRUCKNER, *Der sterbende und auferstehende Gottheiland* (1920); S. MOWINCKEL, *Der knecht Yahwas* (1921); M. HALLER, *Die Kyrios lieder Deuterojesajas:* «Eucharisterion H. Gunkel», t.1 (1923) 261-277; W. RUDOLPH, *Der exilische Messias:* ZATW (1925) 90-114; *Die Ebed-Yahwe-Lieder als geschichtliche Wirklichkeit:* ibid. (1928) 156-166; K. DIETZE, *Ussia der Knecht Gottes...* (1920); W. STAERK, *Der Gottesknecht:* «Jahrbuch der theol. Schule Bethel» (1930) p.59s; W. VISCHER, *Der Gottesknecht:* ibid. p. 83s; O. EISSFELDT, *Der Gottesknecht bei Deutero-Jes.* (1933); A. GUILLAUME, *The Servant Poems in the Deutero-Isaiah:* «Theology» (1926) 2-10.63-72; A. S. PEAKE, *The Servant of Yahweh* (Manchester 1931); O. PROCKSCH, *Jesus der «Gedenken-Schrifit-Bulmerincq»* (Riga 1938); C. R. NORTH, *The Sufferin Servant in Deutero-Isaiah* (Oxford 1948); C. C. TORREY Y J. H. ROPES, *The influence of Is II in the Gospels, Acts and Epistles:* JBL 48 (1929) 24-39.

D) Otros estudios

A. VACCARI, *Visio Isaiae c.6:* VD 10 (1930) 100-6; F. FELDMANN, *Die Bekeherung der Heiden im Buch Isaias* (Aquisgrán 1919); A. COLUNGA, *La vocación profética de Isaías:* CT 29 (1924) 5-23; W. CASPARI, *Echtheit, Hauptbegriff, und Gedankengang der Weissagung Jes 9,1-6* (Gütersloh 1908); K. BUDDE, *Jesaja 13. Festschrift Baudissin* (Giessen 1918); J. BEGRICH, *Jesaja 14,28-32:* ZDMG 14 (1932) 66-79; B. ALFRINK, *Der Versammlungsberg im äussersten Norden (Is 14):* Bi 14 (1933) 41-65; E. POWER, *The Proficy of Isaias against Moab:* Bi 13 (1932) 435-51; J. LINDER, *Weissagung über Tyrus:* ZKT 85 (1941) 217-27; W. RUDOLPH, *Jesaja 24-27* (Stuttgart 1933); J. LINDBLOM, *Die Jesajaapokalypse (24-27)* (Leipzig 1938); M. BRUCKNER, *Die Komposition des Buches Jes 28-33* (Halle 1898); W. CASPARI, *Jesaja 34-35:* ZATW 49 (1931) 67-85; J. LINDER, *Zum Canticum Ezechiae:* ZKT 52 (1917) 46s; F. ZORELL, *Canticum Ezechiae:* VD 2 (1922) 291-4; J. BEGRICH, *Der Psalm des Hiskia* (Gotinga 1926); W. CASPARI, *Lieder und Gottessprüche der Heimkeher* (Giessen 1934); C. M. SIMCOX, *The Role of Cyrus in Deutero-Isaiah:* JAOS 57 (1937) 158-71; J. FISCHER, *Der Problem des neuen Exodus in Is. 40-55:* TQ 110 (1929) 111-30; H. GRESSMANN, *Uber die in Jes 56-66 vorausgesetzten zeitgeschichtlichen Verhältnisse* (Gotinga 1898); K. KRAMER, *Der geschechtliche Hintergrund der k. 56-66 im Buche Jesaja* (Dorpat 1905); L. GRAHAN, *Der Prophet Heimkeher* (Giessen 1934).

CAPÍTULO 1

LA INFIDELIDAD DE ISRAEL

El libro de Isaías se abre con un capítulo en el que encontramos los lugares comunes de la predicación profética: amargura de Yahvé por la ruptura de relaciones normales entre El y su pueblo escogido, que sustituyó el sentido verdadero ético-religioso de estas relaciones por una religión meramente ritualista y sin contenido espiritual; e invitación amorosa a que cambie de conducta, entregándose de nuevo a su Señor por una penitencia sincera y definitiva, a menos que quiera someterse a los rigores de un juicio divino devastador, que lo purifique como el oro en el crisol en contra de su misma voluntad. Por eso ha sido considerado este capítulo como la introducción general a las variadas predicaciones proféticas que han llegado a nosotros, sin mayor orden lógico y cronológico, en el libro canónico de Isaías.

A pesar de la diversidad de contenido del capítulo, se ha reconocido cierta unidad fundamental en lo literario. No es fácil determinar la época en que hayan sido pronunciados estos oráculos. Algunos han querido ver en los v.7-9 una alusión a la invasión de Senaquerib en el año 701; pero en realidad pudieran aplicarse a la invasión siro-efraimita del año 734, cuando Isaías hacía sus primicias como escritor y profeta. Al menos para los v.21-31, parece excluirse esta época tardía de la invasión asiria, y las alusiones a la generalización de las prácticas idolátricas se explicaría mejor en tiempos del impío Acaz que después de la reforma religiosa del piadoso Ezequías. En realidad, este punto de la cronología del capítulo es totalmente secundario y no afecta a la interpretación del mismo.

Como en todos los libros proféticos, el compilador nos hace la presentación personal del profeta, enmarcándolo en un período cronológico concreto que abarca toda su actividad profético-literaria.

Introducción histórica

Visión que Isaías, hijo de Amós, tuvo acerca de Judá y de Jerusalén en tiempos de Ozías, Joatam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

Este versículo es considerado generalmente como encabezamiento de la primera gran colección de profecías (c.1-12), sobre todo por la expresión general redundante «acerca de Judá y Jerusalén». Quizá el título haya sido retocado y ampliado en su perspectiva por el compilador respecto de la primitiva redacción isaiana, que miraba sólo al oráculo que inmediatamente se inserta en el texto. La palabra *visión* la usa el profeta en sentido amplio, es decir, de un mensaje divino recibido de modo visual, intelectivo o imaginativo, y aquí pudiera incluso tener el sentido colectivo de conjunto de oráculos

del profeta relativos a Jerusalén y Judá, refiriéndose a la primera serie de los que aparecen en el actual libro de Isaías, alargándose la perspectiva histórica hasta el final de su actividad profética, en tiempos del reinado de Ezequías, en el siglo VII antes de Cristo.

Este capítulo I suele dividirse por su contenido en dos partes: *a)* v.2-20: recriminación por parte de Yahvé de la infidelidad de Judá; *b)* v.21-31: necesidad de un juicio purificador.

La infidelidad e ingratitud del pueblo elegido (2-3)

2 ¡Oíd, cielos! ¡Apresta el oído, tierra! | Que habla Yahvé: | Yo he criado hijos y los he engrandecido, | pero ellos se han rebelado contra mí. | 3 Conoce el buey a su dueño, | y el asno el pesebre de su amo, | pero Israel no entiende, | mi pueblo no tiene conocimiento.

El profeta abre su oráculo con un apóstrofe solemne, tomando como testigos a los seres inanimados y buscando como la aprobación de lo que va a decir de la misma naturaleza muda para que se asocie al profundo dolor de Yahvé ante la lamentable conducta de su pueblo predilecto. Ya Moisés, al dar la Ley, había invocado al cielo y a la tierra, poniéndolos por testigos de que había dado la Ley a Israel y, al mismo tiempo, de las penas que irían anejas al incumplimiento de los preceptos del Señor [1]. La enormidad del pecado de Israel está, sobre todo, en que Israel estaba vinculado como pueblo desde su origen a Yahvé por un pacto bilateral con condiciones y obligaciones mutuas: Yahvé, que le había escogido como pueblo entre todos los de la tierra, se había comprometido a tratarle como Padre, considerándole como «reino sacerdotal y nación santa» [2], surgiendo de ello unas relaciones de paternidad y filiación que deberían respetarse a través de los siglos [3]. Yahvé era en realidad su verdadero Padre, ya que a El le debía su existencia como pueblo. Por eso, con toda propiedad puede decirse que los «ha criado» (v.2) como hijos y los ha protegido durante la época de crecimiento. Los adoptó como hijos en el desierto, después de haberlos sacado milagrosamente de la tierra de opresión de Egipto; les dio una constitución teocrática excepcional, por la que se convertían en algo aparte de todos los pueblos, y los fue llevando como de la mano a través del desierto, cuidando paternalmente de su formación como pueblo, y, por fin, los estableció en la tierra de Canaán, según había prometido al gran antepasado Abraham. Pero la historia de Israel es una constante decepción y alejamiento del Dios verdadero, entregándose el pueblo elegido a los cultos idolátricos.

Y esta actitud incomprensible resalta comparándola con la fidelidad y gratitud de los seres irracionales, que se muestran agradecidos con los que les procuran el sustento, a pesar de que también los someten a duro yugo y a fuertes trabajos; sin embargo, si se les separa de su dueño, instintivamente buscan el lugar donde saben encuentran su alimento.

1 Dt 4,26.31. 2 Ex 19,6. 3 Dt 32,10-18; Ex 4,22s; Dt 14,1; Os 11,1.

El castigo de Israel (4-9)

4 ¡Oh gente pecadora, | pueblo cargado de iniquidad, | raza malvada, hijos desnaturalizados! | Se han apartado de Yahvé, | han renegado del Santo de Israel, | le han vuelto la espalda. | 5 ¿A qué castigaros todavía, | si aún os vais a rebelar? | Toda la cabeza está enferma; | el corazón todo, lánguido. | 6 Desde la planta de los pies hasta la cabeza | no hay en él nada sano. | Heridas, hinchazones, llagas pútridas, | ni curadas ni vendadas, | ni suavizadas con aceite. | 7 Vuestra tierra está devastada; | vuestras ciudades, pasto de las llamas. | A vuestros ojos los extranjeros devoran vuestra tierra, | asolada como en la destrucción de Sodoma. | 8 Ha quedado Sión como cabaña en un viñedo, | como choza en un melonar, | como ciudad sitiada. | 9 Si Yahvé no nos hubiera dejado un resto, | seríamos como Sodoma, | nos asemejaríamos a Gomorra.

Yahvé, ante la conducta reiterada de Israel, se siente como cansado de castigarle para hacerle ir por el buen camino. Está tan corrompido, que es inútil hacer nuevos correctivos. Ha sido castigado con invasiones, desolaciones, en tal forma que ha quedado destruido, solitario en medio de sus ruinas, como *cabaña de guardia en un viñedo* (v.8). Es una situación desesperada, pues no han sido aplicadas *medidas de curación a tiempo* (v.6). *Dios lo ha castigado* reiteradamente en tal forma, que se halla llagado de pies a cabeza (v.6): la tierra de Judá había sido hollada por los ejércitos siro-efraimitas, las incursiones de los edomitas y filisteos [4], y, por fin, por la inmensa oleada del ejército de Senaquerib, si el oráculo pertenece a los últimos tiempos del ministerio profético de Isaías.

La desolación y la ruina eran la secuela de esta tragedia nacional, y sólo quedaba en medio de las ruinas Jerusalén, *la hija de Sión* (v.8), como *torre de guardia en un viñedo* y testigo mudo de tanta tragedia. La devastación ha sido tan general, que sólo puede compararse a ella la destrucción de las ciudades malditas de la Pentápolis, Sodoma y Gomorra (v.7); no obstante, el designio de Dios de salvar el *resto* (v.9), que fuera con el tiempo el núcleo de restauración nacional, no ha permitido que la destrucción fuera exhaustiva, como en aquellas ciudades anegadas para siempre a orillas del mar Muerto, sin posibilidad de resurgimiento.

Por encima de todos los pueblos, y dirigiendo el curso de la historia, se halla siempre en la mente de los profetas el *Dios de los ejércitos* (v.9), es decir, el que guía como general las constelaciones de los «ejércitos» de los cielos y al mismo tiempo sale fiador por los intereses de su pueblo en las «batallas» contra sus enemigos, que tratan de obstaculizar el curso normal de la historia de Israel [5], portador del designio salvador de Dios a través de los tiempos hasta la gran manifestación del Mesías, la culminación de la hora de Dios en la historia.

Estas son ideas comunes a los grandes profetas y constituyen el

4 2 Crón 28,17. 5 1 Re 17,45; cf. Ex 7,4.

nervio y la espina dorsal de la teología del Antiguo Testamento. Siempre y en todo momento la luz de la era mesiánica es la razón de la salvación del pueblo elegido en las vicisitudes de su historia, y a través de esta luz futura, los profetas interpretan la historia de Israel. Por eso, siempre se salva un *resto* de las grandes catástrofes nacionales. La doctrina sobre un *resto*, núcleo de salvación en el pueblo, aparece ya clara en el profeta Amós un cuarto de siglo antes de que Isaías iniciara su predicación, y se convirtió en lugar común en la literatura profética.

Inutilidad del culto puramente externo (10-17)

10 Oíd la palabra de Yahvé, | príncipes de Sodoma; | aprestad
el oído a la ley de nuestro Dios, | pueblo de Gomorra. | 11 ¿A mí
qué, dice Yahvé, | toda la muchedumbre de vuestros sacri-
ficios? | Harto estoy de holocaustos de carneros, | del sebo de
vuestros bueyes cebados. | No quiero sangre de toros, | ni de
ovejas, ni de machos cabríos. | 12 ¿Quién os pide eso a vosotros, |
cuando venís a presentaros ante mí, | hollando mis atrios? |
13 No me traigáis más esas vanas ofrendas. | El incienso me es
abominable; | neomenias, sábado, convocaciones festivas, | las
fiestas con crimen me son insoportables. | 14 Detesto vuestros
novilunios, | y vuestras convocatorias me son pesadas; | estoy
cansado de soportarlas. | 15 Cuando alzáis vuestras manos, | yo
aparto mis ojos de vosotros; | cuando multiplicáis las plegarias, |
no escucho. | Vuestras manos están llenas de sangre. | 16 Lavaos,
limpiaos, | quitad de ante mis ojos | la iniquidad de vuestras
acciones. | Dejad de hacer el mal, | 17 aprended a hacer el
bien, | buscad lo justo, restituid al agraviado, | haced justicia al
huérfano, | amparad a la viuda.

La mención anterior de Sodoma y Gomorra del v.9 le sirve de introducción al profeta para calificar a los dirigentes del pueblo elegido, sin que esto quiera decir que entre ellos privara el vicio específico de tales ciudades malditas, la sodomía, sino más bien para resaltar el grado de corrupción a que los dirigentes de Judá habían llegado, de los que era un tradicional símbolo la conducta de las dos ciudades malditas. Y se invita a los dirigentes y pueblo de Israel a escuchar el verdadero mensaje espiritual de Dios.

La expresión *ley de nuestro Dios* no indica necesariamente la Ley mosaica, pues puede tener el sentido amplio de instrucción divina al pueblo; en ese caso podría ser paralela a *la palabra del Señor* del v.3. Se trata, pues, del oráculo profético que va a proferir Isaías [6]. Lo esencial de la religión no está en los ritos meramente externos, como los *sacrificios* y las *ofrendas*. Los primeros se distinguían en «holocaustos», en los que se quemaba toda la víctima; «sacrificio pacífico», en los que sólo se quemaba en el altar las partes grasas de la víctima; y, por fin, las «oblaciones» incruentas, de las que parte se reservaba, como en los anteriores, a los oferentes, parte se quemaba ante el Señor, y parte quedaba para los sacerdotes y levitas [7].

6 Cf. Is 8,16; 30,9; Jer 2,8; 8,8; 18,18; Ez 7,26; Jer 31,33; Is 42,4, etc.
7 Cf. Lev c.1-3.

Nada de esto le interesa a Dios si los oferentes se acercan sin las disposiciones internas necesarias de compunción y arrepentimiento de sus pecados, sobre todo los cometidos contra el prójimo. En realidad, el acercarse al templo en malas disposiciones a hacer sacrificios es un insulto a Dios, y por eso *no quiere verlos* presentarse ante El hollando sus *atrios* (v.12). Todo lo que le ofrezcan en esas condiciones le resulta repugnante y lo rechaza, porque no responde a las disposiciones de sus corazones. Los sacrificios no son necesarios a Yahvé, como lo eran para los ídolos, para su sustentación. En la Ley mosaica los sacrificios no tienen el valor de un «do ut des», como en las otras religiones, sino un mero signo de dependencia y sumisión al Señor de todo lo creado, un tributo de piedad y acatamiento [8].

Los profetas, pues, rechazan constantemente esos sacrificios que no representan el espíritu de piedad y acatamiento [9]. No es que sean opuestos por sistema a los ritos cultuales, predicando una religión carismática revolucionaria en contra de la tradición sacerdotal. Es falsa la opinión de Renán de que los profetas predicaban «una religión sin culto, sin templo y sin sacerdotes» [10]. No, lo que rechazaban era una religión que considerara como esencial de ella las ceremonias *externas*, dando de lado a todos los valores ético-religiosos. Son más bien los restauradores del primitivo yahvismo espiritualista tal como lo estableció Moisés en el desierto.

Las *fiestas*, si no llevan el sello de la entrega interior del alma, carecen de sentido ante Dios. El profeta enumera las distintas solemnidades religiosas entonces vigentes: los *novilunios* al principio de cada mes; los *sábados* cada siete días, y las *convocatorias solemnes* tres veces al año: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos [11].

El *novilunio* eran las fiestas de principio de mes, cuando la luna se hacía visible, en la que parece se ofrecían sobre todo sacrificios en las tribus y familias [12]; las *convocatorias religiosas* eran las del sábado [13], y las tres grandes del año, Pascua, Pentecostés y Tabernáculos [14].

Dios no soporta que le eleven en la oración sus manos, como era usual, cuando las tienen manchadas en sangre, quizá aludiendo a los sacrificios de niños inocentes a Moloc, como ocurrirá en tiempos no lejanos bajo Manasés. Dios no puede soportar esta hipocresía, y por eso *aparta sus ojos* de ellos, es decir, les retira su gracia y benevolencia. Sólo podrán reconciliarse con él en el supuesto de que emprendan una reforma en su conducta, en la moral privada y en sus relaciones sociales, como exigía el espíritu de la Ley mosaica, que tiene un profundo respeto a la personalidad humana. Naturalmente, el profeta se dirige sobre todo a las clases directoras de la sociedad, principales responsables de la defección ético-religiosa del pueblo.

8 Véase com. a Lev c.1-3.
9 Os 6,6; Miq 6,6-8.
10 RENÁN, *Histoire du peuple d'Israel* t.4,217.
11 Véase com. a Lev 23.
12 1 Sam 20,5.24; 2 Re 4,23; Am 8,5; Os 2,11; Núm 18,11; Ex 20,8; Gén 2,2.3.
13 Cf. Lev 23.
14 Is 1,14; 2,15.

Invitación a la reconciliación (18-20)

18 Venid y entendámonos, dice Yahvé. | Aunque vuestros pecados fueran como la grana, | quedarán blancos como la nieve. | Aunque fuesen rojos como la púrpura, | vendrían a ser como la lana. | 19 Si vosotros queréis, si sois dóciles, | comeréis los bienes de la tierra. | 20 Si no queréis y os rebeláis, | seréis devorados por la espada. | Lo dice la boca de Yahvé.

Dios en este litigio con su pueblo le invita a un proceso legal, en el que cada parte pueda exponer sus diferencias: *Venid y entendámonos,* aunque por su parte está dispuesto a retirar sus alegatos, supuesto que ellos reconozcan sus faltas para con El, y a concederles el perdón total, por grandes que hayan sido sus faltas: *aunque vuestros pecados fueran como la grana, quedarían blancos como la nieve* (v.18). La reconciliación obraría el milagro de borrarles todas sus manchas y dejarlos limpios ante la faz del Señor.

Algunos autores entienden la frase anterior como una ironía, haciendo resaltar la imposibilidad de que ellos por sus propias fuerzas pudieran librarse de las consecuencias de sus pecados, como si dijera: «Si vuestros pecados son como la escarlata, ¿podréis hacerlos blancos como la grana?...» No obstante, parece que en el contexto predomina el sentido de perdón; por eso parece más aceptable la primera interpretación. No sabemos por qué el color escarlata era símbolo del pecado, quizá porque el rojo oscuro, como la tarde, la noche, podía ser símbolo del mal, como el color blanco es símbolo de la luz, del día, de lo bueno, la inocencia, la gloria [15].

Al lado de esta oferta de perdón les pone también la alternativa contraria: si no quieren emprender el buen camino, no les queda otra cosa que perecer en la vorágine de la guerra: *seréis devorados por la espada,* según la expresión aún corriente entre los árabes. Al contrario, si son dóciles a los mandatos de Yahvé, disfrutarán tranquilamente de los *bienes de la tierra* (v.19-20).

Elegía sobre la corrupción moral de Sión (21-23)

**21 ¿Cómo te has prostituido, Sión, | ciudad fiel, llena de justicia? | Antes moraba en ella la equidad, | y ahora los asesinos. |
22 Tu plata se ha tornado escoria, | tu vino generoso se ha aguado, | 23 tus príncipes son prevaricadores | y compañeros de bandidos. | Todos aman el soborno | y van tras los presentes. | No hacen justicia al huérfano, | y la causa de la viuda no tiene acceso a ellos.**

El profeta lanza una elegía en estilo rimado, como era usual entre ellos, para hacer más impresión en la psicología del pueblo sencillo, como hacían los rapsodas para divulgar sus ideas. La idea central es también un lugar común en la literatura profética: Jerusalén, personificación de Israel, es infiel en su matrimonio con

[15] Sal 51,7.

Yahvé, contraído en la alianza del Sinaí, aunque no es Isaías precisamente el que más destaca este símil; pero era ya corriente desde Oseas [16], del que pueda incluso depender en algunas expresiones de la elegía. Sión es como una doncella que ha abandonado a su marido, Yahvé, entregándose a los cultos idolátricos, perdiendo así los atractivos que la hacían amable a los ojos de Dios, ella que era antes el asiento de la justicia en los tiempos de David y *fiel* sólo a su Dios nacional. Ahora, en cambio, es juguete de gentes sin conciencia, *los asesinos* (v.21).

Antes era como un metal de buena ley por la pureza de buenas costumbres, y agradable como el *vino generoso;* pero ahora se ha convertido en metal despreciable y en licor mixtificado, que repugna al paladar de Dios (v.22).

Anuncio de un juicio purificador (24-27)

24 Por eso proclama el Señor, | Yahvé de los ejércitos, el Fuerte de Israel: | ¡Ay!, voy a vengarme de mis adversarios | y a tomar revancha de mis enemigos. | 25 Y volveré mi mano contra ti, | y purificaré en la hornaza tus escorias, | y separaré todas tus partículas de plomo. | 26 Y te restituiré tus jueces como eran antes, | y tus consejeros como al principio, | y después serás llamada ciudad de justicia, | ciudad fiel. | 27 Sión será redimida por la rectitud, | y sus convertidos en justicia.

Dios, ante la impenitencia de Judá, va a reaccionar violentamente y someter a los principales responsables de la situación, sus *adversarios,* a un juicio purificador. Antes había dicho que Sión era como plata envilecida y vino mixtificado, que había perdido su fuerza; ahora juega con la primera imagen, diciendo que va a acrisolar el metal para extraer lo bueno que aún pueda quedar (v.25); y para dar más fuerza a la amenaza, presenta a Dios como *el Fuerte de Israel,* expresión rara en la Escritura, que encontramos ya en el Génesis [17], y parece similar a la de «Dios de los ejércitos» que inmediatamente aparece antes en el texto, para significar el poder de Dios, capaz de hacer todo lo que anuncia.

El resultado de este juicio purificador será el restablecimiento de una administración con todas las garantías morales *como antes,* en la edad de oro de la época davídica. El efecto del castigo de Dios será muy saludable, y hará florecer las virtudes tradicionales, en tal forma que se la volverá a llamar *ciudad de justicia, ciudad fiel,* como en los tiempos antiguos. Se discute sobre el sentido de las palabras *rectitud* y *justicia* (v.27), pues lo mismo pueden significar las virtudes del pueblo, que cambiarán la vida nacional, que los atributos de Dios, «juicio y justicia», que se manifestarán en la redención del pueblo, como si dijera: «Sión será redimida con el juicio (purificador) de Dios, y sus convertidos volverán después de la manifestación de la justicia divina sobre ella».

[16] Os c.1-3.
[17] Gén 49,24.

Destrucción de los pecadores e idólatras (29-31)

29 Los impíos, los pecadores, todos a una serán quebranta-
dos; | los desertores de Yahvé serán aniquilados. | 30 Entonces
os avergonzaréis de los árboles que tanto estimabais | y seréis
llenos de confusión ante los jardines que os elegisteis, | pues se-
réis como terebinto despojado de su follaje, | y como jardín que
carece de agua. | 31 Y el robusto será como estopa, | y su obra
como chispa, | y arderán ambos juntamente, | y no habrá quien
lo apague.

La idea de juicio purificador de la perícopa anterior se continúa aquí, detallando la causa principal del castigo: la idolatría reinante en el país. El castigo de Dios servirá para poner en evidencia el fundamento de aquellas locas idolatrías. Habían ido a adorar a sus dioses bajo los *árboles* frondosos y en los *jardines* llenos de vegetación exuberante, símbolo de la fuerza de la naturaleza, que allí se manifestaba en toda su pujanza (v.30). Es la religión animista que había sido importada de Siria. Aun los beduinos de las estepas siroarábigas ven en los árboles genios protectores, a los que procuran aplacar con dádivas y exvotos. En todos estos cultos se practicaban ritos afrodisíacos y obscenos en honor de la madre de la fertilidad, Astarté. Pero llegará un momento en que los israelitas idólatras se avergonzarán de haber tenido estos cultos, pues se verán defraudados en sus esperanzas en la hora de la prueba, y los *árboles* bajo los cuales practicaban estos cultos, contrarios a los intereses del yahvismo, y los *jardines* (v.29-30), es decir, los recintos sagrados, poblados de árboles, con sus fuentes para procurar la exuberancia de la vegetación, desaparecerán y serán abandonados [18].

Entonces *el fuerte y su obra* serán, como estopa, pasto de las llamas (v.31). Es difícil determinar el sentido de esta frase, pero el contexto parece ser que el idólatra, que se consideraba *fuerte* y seguro con sus prácticas, *su obra*, al dar culto a los múltiples dioses de la naturaleza, será en realidad víctima de *su obra;* es decir, ésta será ocasión de su ruina, como la *chispa* cebándose en la estopa. Desaparecerán el adorador y los ídolos en que confiaban cuando llegue el huracán del juicio de Dios, que se manifestará por las invasiones de los pueblos extranjeros, y nadie se atreverá a ayudarles a *apagar* el fuego devastador provocado por la ira divina.

Capítulo 2

SION, CENTRO DEL REINO UNIVERSAL DE YAHVE

Los capítulos 2-4 parecen formar una pequeña colección de oráculos isaianos, que pudieron existir antes en una compilación separada. Encontramos al principio la frase introductoria *lo que vió Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén,* como en el título

[18] Is 1,17; 65,3; 66,17.

del capítulo 1, sin determinar la fecha de la composición, lo que parece indicar que esta sección es independiente históricamente de los oráculos del capítulo 1.

Sión, centro del reino universal de Yahvé (1-5)

1 Lo que vió Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusa-
lén: | Y sucederá a lo postrero de los tiempos | que el monte de
la casa de Yahvé | será consolidado por cabeza de los montes, |
y será ensalzado sobre los collados, | y se apresurarán a él todas
las gentes, | 3 y vendrán muchedumbres de pueblos, diciendo: |
Venid y subamos al monte de Yahvé, | a la casa del Dios de
Jacob, | y El nos enseñará sus caminos, | e iremos por sus sen-
das, | porque de Sión ha salido la Ley, | y de Jerusalén la Pala-
bra de Yahvé. | 4 El juzgará a las gentes | y dictará sus amones-
taciones a numerosos pueblos, | que de sus espadas harán rejas
de arado, | y de sus lanzas, hoces. | No alzarán la espada gente
contra gente, | ni se ejercitarán para la guerra. | 5 Venid, ¡oh
casa de Jacob!, | y caminemos a la luz de Yahvé.

El profeta, en contraste con el juicio purificador del capítulo 1, nos presenta un horizonte luminoso mesiánico, desbordando totalmente el contexto anterior y el siguiente. Como en otras ocasiones, los anuncios de tragedia y de gloria se entreveran alternativamente para mantener las esperanzas del pueblo en medio de las tragedias nacionales pasajeras. A sus ojos surge, deslumbradora, la ciudad de Jerusalén, centro de la soberanía de Yahvé, ocupando un puesto de preeminencia entre todos los pueblos; y aun físicamente el monte en el que se asienta la Ciudad Santa aparece elevado sobre las cimas de las demás montañas del resto del mundo. Es una idealización de los tiempos mesiánicos para hacer resaltar mejor la ascendencia religiosa y moral que sobre los otros pueblos ha de tener la nueva teocracia, con Sión como capital religiosa y espiritual de todos los pueblos.

Esta preeminencia sobre todas las gentes hará despertar las conciencias de todos los pueblos para acercarse a la Ciudad Santa y comprobar con sus propios ojos lo que la constituye en la primera ciudad del universo, de forma que todos podrán constatar que allí efectivamente está el asiento de la justicia y de la equidad; por eso se la escogerá como árbitro de todas las diferencias entre los pueblos, de modo que estarán demás los instrumentos de guerra, que en esta nueva edad de paz se convertirán en medios de trabajos pacíficos, como la labranza y la recolección de las cosechas.

El profeta se proyecta mentalmente *a lo postrero de los tiempos,* frase consagrada para designar la época mesiánica [1], y ve *el monte de la casa de Yahvé,* es decir, el monte sobre el cual se asentaba el templo de Jerusalén [2], que aparece exaltado sobre todos los otros montes; es un modo metafórico de decir que Jerusalén va a destacar por su importancia religiosa y política sobre los otros pueblos y

[1] Os 3,5; Ez 38,16; Jer 48,47; 49,39; 23,20; 30,24.
[2] Miq 3,12: «monte de la casa»; 1 Mac. 16,20: «monte del templo».

ciudades del mundo [3], de modo que todas las gentes serán arrastradas hacia ella.

El profeta indudablemente nos presenta el universalismo religioso en toda su amplitud, como es general en las profecías mesiánicas. Todos quieren instruirse en los *caminos* (v.3) de Dios, es decir, los principios ético-religiosos, base de la teocracia israelita, que resplandecerán con nuevo brillo en la gran era mesiánica. Todos se exhortan mutuamente para acercarse a la Ciudad Santa; la expresión *porque de Sión* puede ser, o bien de las gentes que se encaminan hacia Sión, o del profeta, que da la razón de la afluencia de los pueblos, aunque quizá resulte más sencillo entenderlo en el primer sentido: Jerusalén será la admiración de todos los pueblos por sus instituciones religiosas y políticas, que traerán como consecuencia un gobierno de equidad y prosperidad general.

No se habla de que los otros pueblos que afluyen a Jerusalén hayan de quedar *politicamente* sometidos a la teocracia israelita, sino que querrán imitar sus instituciones y seguir sus enseñanzas para poder conseguir un estado de bienestar parecido al de la Ciudad Santa. En todo caso, la superioridad de Sión se mantendrá siempre, ya que de ella irradiarán la *ley* y la *palabra de Yahvé*, porque allí se manifestará de modo especial la voluntad divina por sus instituciones y sus profetas, en constante comunicación con Dios (v.3). En ella Yahvé tendrá su trono para dictaminar en los litigios judiciales *(dictará sus amonestaciones)* entre los pueblos, en cuanto que será el árbitro de todos los conflictos, y sus decisiones, llenas de equidad, serán aceptadas espontáneamente por todos los pueblos, lo que traerá como consecuencia el establecimiento de una paz total, quedando sin objeto los instrumentos de guerra (v.4), que serán convertidos en instrumentos de paz [4]. La paz universal es una idea esencialmente mesiánica [5]. Miqueas, en el pasaje paralelo, completará este cuadro bucólico: «Sentaráse cada uno bajo su parra y bajo su higuera, y nadie les infundirá miedo, porque lo dice la boca de Yahvé» [6].

Históricamente esta profecía se cumple en sus líneas esenciales en la Iglesia católica, «el Israel de Dios», heredero de las promesas del Israel histórico. Naturalmente, la descripción de Isaías está envuelta en un ropaje poético en cuanto a sus circunstancias accidentales. Esa paz total es un desborde de imaginación oriental, como en el capítulo 11, cuando se nos presenta al león comiendo paja como el manso buey, y al niño metiendo la mano en la madriguera del basilisco. Son imágenes para expresar la paz total, suprema ansia de todos los corazones en todos los tiempos. Hoy día la Iglesia de Roma, depositaria del tesoro revelado, es la luz para todos los pueblos y gentes de buena voluntad.

Esta profecía la encontramos repetida en términos casi idénticos en Miqueas [7]. Esto plantea la cuestión de su origen literario, ya que no es fácilmente comprensible en el modo corriente del mecanismo de la inspiración escrituraria que Dios *revelara* una misma cosa en los *mismos términos*, ya que el Autor principal en el proceso inspirativo respeta las individualidades psicológicas del autor humano. Los críticos creen que aquí hay una fuente primera de la que depende la otra. ¿Quién depende de quién? ¿Isaías de Miqueas o viceversa? Ambos autores son contemporáneos. Cabe la hipótesis de que ambos la hubieran recogido de un tercer autor más antiguo o de que un redactor posterior a ambos lo tomara de uno de ellos y lo insertara en el otro. Como las ideas de esta perícopa son muy semejantes a las que Isaías expresa en 11,1-8 y 32,1-8, parece más probable que el autor sea Isaías y que sus palabras fueran después reflejadas por Miqueas como un eco de las suyas, como también parece la profecía de Miqueas sobre el nacimiento de un Niño misterioso en Belén [8] un eco de la profecía del *Emmanuel* de Isaías [9].

[3] Ez 40,2; Zac 14,10.
[4] Joel 3,10. Marcial: «falx ex ense» *(Ep.* XIV 34), y Ovidio: «sarcula cessabunt, versique in pila ligones» *(Fast.* I 699).
[5] Os 2,18; Zac 9,10; Is 9,5.
[6] Miq 4,4.

Defección religiosa de Judá (5-8)

6 Ciertamente has rechazado a tu pueblo, | a la casa de Jacob, | por estar llena de adivinos | y hechiceros, como los filisteos, | y haber pactado con los extranjeros. | 7 Su tierra está llena de plata y oro, | sus tesoros no tienen fin, | llena de caballos | y carros sin fin. | 8 Está su tierra llena de ídolos; | se prosternan ante la obra de sus manos, | ante lo que sus dedos fabricaron.

De nuevo el profeta proclama la apostasía general en su pueblo. Algunos creen que se ha perdido la introducción a este oráculo que aparece ex abrupto. Con amargura constata cómo los israelitas en sus problemas van a buscar la solución a los *adivinos* y *hechiceros* (v.6), en contra de lo prescrito en la Ley [10], poniéndose en el mismo plano que los filisteos e incircuncisos [11], cuando en realidad sólo Yahvé podría ayudarlos; sin embargo, prescindiendo de El, han buscado *alianzas con los extranjeros* (v.6). Y lo que más les ha engreído, creyéndose con aires de suficiencia para abordar sus problemas sin contar con la tradicional ayuda de Yahvé, su Dios y protector, es que la nación se halla pletórica de riquezas. *Su tierra está llena de plata y oro*... Efectivamente, en los reinados de Ozías y Joatán, debido al amplio desarrollo comercial, como consecuencia de haber conquistado el puerto de Elat (el actual *Aqaba)* en el mar Rojo [12], la nación había entrado en un período de prosperidad y opulencia, y, por otra parte, la victoria de Ozías sobre los árabes, filisteos y demás pueblos circunvecinos, había logrado que le reconocieran su soberanía, ofreciéndole sus respectivos tributos [13]. Con todos esos recursos sólo se preocuparon,

[7] Miq 4,1.
[8] Miq 5,1-6.
[9] Is 7,14-16.
[10] Dt 18,11.
[11] 1 Sam 6,2; 2 Re 1,2.
[12] 2 Re 14,22.
[13] Cf. 2 Crón 26,7.

como Salomón, de hacerse fuertes militarmente, al estilo de los pueblos idólatras, procurándose *carros y caballos* (v.7), con lo que en realidad no se conseguía sino desmoralizar al pueblo, haciéndole perder la confianza en Yahvé, el único que podría ayudarles en las situaciones críticas, al confiar sólo en los medios humanos.

Los profetas siempre se habían opuesto a esta acumulación de medios materiales, porque veían en ellos el peligro de la deserción religiosa del pueblo y el alejamiento de las cláusulas de la alianza del Sinaí [14]. Los cultos orgiásticos y afrodisíacos extranjeros, por su sensualismo acentuado, habían sido un peligro constante para el pueblo israelita, que encontraba demasiado adusto al Dios del Sinaí. El contacto comercial con el extranjero y la opulencia reinante bajo Ozías hicieron que la conciencia religiosa se fuera embotando, entregándose el pueblo a los cultos del extranjero. Además, en esta época de buenas relaciones con el extranjero, se habían establecido *colonias* comerciales en la tierra de Israel [15], y con ellas también, indudablemente, los cultos exóticos. Esto era para el profeta una profanación de la Tierra Santa, la tierra de Yahvé; por eso se queja de esta inundación de cultos extraños en el corazón del mismo pueblo elegido: *Está su tierra llena de ídolos, se prosternan ante la obra de sus manos* (v.8).

El «día» del Señor (9-22)

[9] Todo hombre será derribado, | todo mortal humillado, | no los perdonarás. | [10] Meteos en los escondrijos de las peñas, | escondeos en el polvo, | ante la presencia aterradora de Yahvé, | ante el fulgor de su majestad | (cuando venga a castigar la tierra) [16]. | [11] Las altivas frentes de los hombres serán abatidas | y será humillada la soberbia humana, | y sólo Yahvé será exaltado aquel día. | [12] Porque llegará el día de Yahvé de los ejércitos | sobre todos los altivos y engreídos, | sobre todo lo que se yergue, para humillarlo; | [13] sobre todos los altos y erguidos cedros del Líbano, | sobre las robustas encinas de Basán, | [14] sobre todos los montes altos | y sobre todos los altos collados, | [15] sobre las altas torres | y sobre toda muralla fortificada, | [16] sobre todas las naves de Tarsis | y sobre todos los monumentos preciosos, | [17] y será abatida la altivez del hombre, | y la soberbia humana humillada, | [18] y sólo Yahvé será exaltado aquel día, | y desaparecerán todos los ídolos. | [19] Meteos en los escondrijos de las rocas, | escondeos en el polvo, | ante la presencia aterradora de Yahvé, | ante el fulgor de su majestad, | cuando venga a castigar la tierra. | [20] Aquel día arrojará el hombre, | entre topos y murciélagos, | sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, | que se hizo para adorarlos, | [21] para meterse en las hendiduras de las rocas | y en las anfractuosidades de las peñas, | ante la

[14] Dt 17,16; 20,1; Is 31,3; Miq 5,10; Zac 9,10.
[15] 1 Re 20,34.
[16] El último hemistiquio falta en el hebreo, pero lo trae el griego, y hay que suponerlo por el ritmo y por el paralelismo con los v.19 y 21, donde aparece ya en el hebreo.

presencia aterradora de Yahvé | y el fulgor de su majestad, | cuando surja a castigar la tierra. | [22] Retiraos del hombre, | cuya vida es un soplo [17]. | ¿Qué estima podéis hacer de él?

Después de la defección general del pueblo a causa de su opulencia material, Dios va a intervenir con un castigo que los haga entrar en razón, y el profeta presenta en tonos patéticos la manifestación de la cólera divina, la cual es ya tan inminente que les urge a que busquen un refugio improvisado (v.10). La altivez va a ser probada y humillada, y es comparada a los *cedros del Líbano* por su altura y a las *encinas de Basán* por su robustez. *Basán* es la región de Galaad al nordeste del Jordán, que pasaba por ser la región más frondosa. Sus encinas aparecen constantemente en parangón con los *cedros del Líbano* para destacar la altivez y la robustez [18].

También serán abatidas las *naves de Tarsis* (v.16), las de mayor tonelaje de la época, porque hacían sus recorridos hasta el extremo occidental, España, donde generalmente se coloca, relacionándola con la Tartessos griega, en la desembocadura de Huelva, adonde iban a recoger los ricos minerales de estaño, plata y cobre, muy celebrados en la literatura clásica [19]. Más tarde, la expresión *naves de Tarsis* llegó a designar los barcos de gran tonelaje en general, aunque hicieran sus rutas hacia oriente, como las de Salomón, que iban hacia el mar Indico a recoger marfil y perlas. Equivalía, pues, a nuestra denominación de «transatlánticos», o buques de gran tonelaje, aunque sus viajes se desarrollen por otros océanos [20].

El profeta enumera todo lo que entonces era símbolo de grandeza: cedros del Líbano, encinas de Basán, naves de Tarsis, montes elevados, fuertes amurallados, para hacer ver que todo esto desaparecerá como un soplo ante la manifestación de la cólera de Dios en el *día de Yahvé*, es decir, el día de la intervención del juicio purificador de Dios. La expresión *día de Yahvé* aparece ya en Amós [21], quien le da el sentido de manifestación de un castigo general divino en contra de la opinión corriente, que esperaba en el *día de Yahvé* la manifestación gloriosa de Dios consumando el triunfo total sobre los enemigos de Israel. También en este pasaje de Isaías tiene este sentido conminatorio de manifestación de la justicia divina, que busca la reparación y la purificación de su pueblo por el dolor y el sufrimiento.

Consecuencia de la tragedia que se avecina será que todos abandonarán sus ídolos y lo que más querían, dejándolo a las alimañas (v.20) como estorbo y buscando su salvación personal en los lugares más inaccesibles (v.21). Y el profeta termina con una amonestación paternal, llamándoles al buen sentido para que no

[17] Literalmente: «en cuya nariz no hay más que un soplo de vida», que puede faltar en cualquier momento. El profeta quiere destacar la fragilidad del hombre, y, por tanto, la insensatez de confiar en él.
[18] Ez 27,5-6; Zac 11,2.
[19] Cf. ESTRABÓN, *Geog.* III 2,3; 2,8; 2,9; 3,5; 4,2; IV 6,12; XI 2,19.
[20] Is 23,1.
[21] Am 5,18.

confien en lo que no tiene nada de garantía ni solidez, es decir, en el hombre, *cuya vida es un soplo* (v.22), y, como tal, despreciable y sin valor.

Capítulo 3

CASTIGO DE JUDA

En el capítulo anterior, el profeta destacaba la defección religiosa del pueblo escogido; aquí más bien se considera la situación desde el punto de vista social y político. Las costumbres disolutas han dado al traste con la misma vida nacional en sus fundamentos. Faltan todas las clases dirigentes que con su honestidad puedan dar estabilidad y base a la vida social. No sabemos si esta situación fué a causa de una guerra o más bien de una revolución social. En 9,8ss, hablando al Israel del Norte, se describe una anarquía social antes del desastre originado por la invasión asiria. Quizá aquí estemos ante una situación similar. Algunos creen que este oráculo reflejaría la época en que Acaz (c.735) era aún menor de edad y el poder estaba en manos débiles y desaprensivas.

La anarquía social en Jerusalén (1-7)

1 Porque he aquí que el Señor, Yahvé de los ejércitos, | quita-
rá a Jerusalén y a Judá todo apoyo y sostén, | el sostén de pan
y el sostén de agua, | 2 el guerrero, el hombre de armas, | el
juez, el profeta, el adivino y el anciano, | 3 el jefe de cincuenta,
el grande y el consejero, | el mago y el hechicero. | 4 Y les dará
mozos por príncipes, | y reinará sobre ellos el capricho, | 5 y las
gentes se revolverán los unos contra los otros, | cada uno con-
tra su compañero, | y el mozo se alzará contra el anciano, | y el
villano contra el noble. | 6 Y se echarán unos sobre otros, di-
ciendo en la casa de su padre: | «Tú tienes un manto, | ven y
sé nuestro jefe, | y toma en tus manos esta ruina». | 7 Y el otro
en aquel día les responderá: | «No quiero ser médico, | y en
mi casa no hay ni pan ni vestido; | no quiero ser jefe del pueblo».

La situación va a ser trágica, ya que Dios va a quitar todos los medios de subsistencia *(el sostén de pan y el sostén de vino)*, juntamente con la desaparición de las clases representativas que puedan salvar la situación *(el guerrero, el hombre de armas, el profeta)* «y todos los que tenían algún relieve en la dirección del pueblo» (v.2-3), y en vez de ellos hará que se encarguen de los resortes de la vida pública gentes sin solvencia *(dará a los mozos por príncipes)*, cuya inexperiencia e ineptitud harán crear un malestar social general, de tal forma que surgirá una revolución fratricida, en la que las clases bajas se alzarán contra las personas más honorables de la sociedad (v.5), y la anarquía será de tales proporciones, que no faltarán quienes busquen desesperadamente remediar tal situación en algún hombre que aún represente algo en la sociedad por su posición social, para que se encargue de su dirección; pero

las cosas llegarán a tal extremo, que las rehusará, porque cree que ya no hay remedio; no podrá hacer de *médico* (v.6) para curar las llagas sociales.

Es una idea muy arraigada en los orientales que el gobierno de los pueblos pertenece a las clases de mejor posición económica y social. Y esto es lo que se refleja en el v.6: los que nada tienen dirán al que todavía tiene algo de herencia: *Tienes un manto, sé nuestro jefe;* es decir, nosotros no tenemos nada, lo hemos perdido todo en la catástrofe general y estamos totalmente amiseriados. Tú aún tienes algo de herencia y un manto para vestirte, nosotros no tenemos más que harapos. El *manto*, pues, es aquí signo de ascendencia social, de honorabilidad, que hará que le respeten al que lo lleve, y así el interpelado aparece como un patricio en medio de la miseria general de los heredados, pues figura todavía como propietario, ya que en la catástrofe ha conservado *la casa de su padre*. Ese *manto* sería, pues, como la *toga* patricia, símbolo de la calidad social de la persona, que la hacía apta y elegible para cargos públicos [22]. Pero el interpelado se niega a ello: *No puedo ser médico*, es decir, no puedo encargarme de salvar la situación, porque estoy como vosotros, totalmente arruinado; no tengo medios para ello: *en mi casa no hay pan ni vestido* (v.7), y, en consecuencia, es inútil que se me ponga como jefe del pueblo.

Conducta impía de la nación y de sus magistrados (8-12)

8 Sí, Jerusalén está al borde de la ruina, | porque sus pala-
bras y sus obras todas son contra Yahvé, | para irritar los ojos
de su majestad. | 9 Sus frentes dan testimonio contra ellos [23], |
pues llevan, como Sodoma, sus pecados a la vista, | no los disi-
mulan. | ¡Ay de ellos, que se acarrean su propia ruina! |
10 ¡Bienaventurado el justo, porque habrá bien, | comerá el
fruto de sus obras! | 11 ¡Ay del impío, porque habrá mal, | re-
cibirá el pago de las obras de sus manos! | 12 Mi pueblo está
oprimido por caprichosos, | y se han apoderado de él exacto-
res. | Pueblo mío, los que te guían te descarrían, | han torcido
el camino por el que ibas.

Continuando la idea de disolución general, quiere acusar el profeta a los verdaderos culpables, precisamente los que estaban encargados de orientar al pueblo. La ruina es tan inminente, que el profeta la ve como ya cumplida, pues la conducta de Jerusalén está desafiando e irritando los ojos de Dios, que lo ven (v.8) [24]. La insolencia es tan general, que no se avergüenzan de sus prevaricaciones, y están degenerados como en otro tiempo los de Sodoma. En realidad, el mal que hacen caerá sobre ellos, porque Dios los va a castigar (v.9).

22 SKINNER, o.c., p.26; CONDAMIN, *Le livre d'Isaie* (1905) p.24; PIROT KLAMER, *Isaie* (1947) p.32.
23 «Sus frentes dan testimonio...» es frase dudosa. Otros leen: «su parcialidad testifica contra ellos» (SKINNER, o.c., 28).
24 Hab 1,13.

A continuación encontramos dos versículos (10-11) que parecen estar fuera de contexto, ya que interrumpen la diatriba contra los abusos de las clases dirigentes. Quizá sean dos versículos de otro capítulo desplazados aquí por algún escriba. El estilo de ellos recuerda algo la literatura sapiencial [25].

Y la razón de tanta anarquía, como había dicho en el v.4, es que la nación será juguete de gente inexperta [26], y el profeta, ante esta situación de anomalía, no puede menos de lanzar un grito de angustia: *¡Pueblo mío!;* porque le ve desorientado, fuera de las rutas tradicionales religiosas, inducido por la conducta pagana de sus magistrados.

Yahvé, acusador y juez (13-15)

[13] Yahvé está en pie para acusar, | se alza para juzgar a los pueblos [27]. | [14] Yahvé vendrá a juicio | contra los ancianos y los jefes de su pueblo, | porque habéis devorado la viña, | y los despojos del pobre llenan vuestras casas, | [15] porque habéis aplastado a mi pueblo | y habéis machacado el rostro de los pobres, | dice el Señor, Yahvé de los ejércitos.

Ante este estado de prevaricación general, la manifestación del «día de Yahvé» es inminente, y, en efecto, Dios va a surgir de un momento a otro para poner las cosas en su punto, para juzgar a *su pueblo,* como lee la versión de los LXX. No hay ningún indicio cierto de que aquí se trate de un juicio universal sobre todos los pueblos en el plan escatológico en que se ponen otros oráculos proféticos.

Si conservamos la lectura del texto hebreo, *a los pueblos,* podría ella explicarse sencillamente de un juicio de Dios sobre los distintos pueblos, y en primer término sobre el pueblo israelita, queriendo dar a entender cómo Dios vela por los derechos de su justicia en todos los pueblos (v.13). Y los principales responsables, *los ancianos y jefes del pueblo* (v.14), serán los primeros en comparecer ante el tribunal divino, ya que, encargados de guardar su *viña,* su pueblo elegido, contra las incursiones de las fieras salvajes, los enemigos religiosos no han hecho sino aprovecharse de su posición social para devorar sus frutos. En el c.5, el profeta volverá con más detención sobre este símil de la *viña* del Señor [28].

Oráculo contra las mujeres de Jerusalén (16-24)

[16] Dice Yahvé: | Ya que tan engreídas son las hijas de Sión, | y caminan con la cabeza erguida, | mirando con desvergüenza, | pisando como si bailaran | y haciendo sonar las ajorcas de sus pies, | [17] el Señor afeitará la cabeza de las hijas de Sión | y decalvará Yahvé sus frentes [29]. | [18] Aquel día quitará el Señor sus

[25] SKINNER, o.c., 27.

[26] Ecl 10,16.

[27] Los LXX y Peshitta leen «a su pueblo» (en vez de «a los pueblos», lo que está mejor en el contexto).

[28] Miq 3,2; Am 2,7; Is 3,25.

[29] La palabra hebrea que traducimos por *sus frentes* es de significado incierto. Así la traducen Condamin, Dillman y Stade. Otros, como Skinner, leen «sus vergüenzas». Pero, por paralelismo con *las cabezas de las hijas de Sión* del primer hemistiquio, creemos preferible la primera interpretación, que, por otra parte, es perfectamente inteligible en el contexto.

atavíos, | ajorcas, redecillas y lunetas, | [19] collares, pendientes, brazaletes, | [20] cofias, cadenillas, cinturones, | pomos de olor y amuletos, | [21] anillos, arillos, | [22] vestidos preciosos, túnicas, | mantos, bolsitos, | [23] espejos y velos, tiaras y mantillas. | [24] Y en vez de perfumes, habrá hediondez, | y en vez de cintura, un cordel, | y en vez de trenzas, calvicie, | y en vez de vestido suntuoso, saco, | y en vez de hermosura, vergüenza.

El profeta se encara con la altivez y vanidad desmesurada de las mujeres de Jerusalén, quienes también con su vida provocativa han contribuido a la desmoralización del pueblo, y se fija precisamente en las de alta posición social, que centran su vida en torno a sus adornos y joyas. Es admirable, desde el punto de vista psicológico, la descripción que nos hace Isaías; las presenta caminando, con la cabeza altiva, mirando de reojo a los transeúntes para captar la impresión que les causa su paso gracioso e insinuante a pasitos ligeros y menudos, para hacer sonar las cadenillas y joyas que llevan enlazadas a sus tobillos, como aún se ve entre las mujeres beduinas. En castigo de su insolencia y desvergüenza, Dios las va a castigar, privándolas de lo que más estiman, su cabellera. Según el *Código de Hammurabi,* se rasuraba los rizos que caían sobre la frente al que había violado a una sacerdotisa [30]. Aquí se trataría de algo que se consideraba como ignominioso, sobre todo para las mujeres; y, por otra parte, Dios las va a privar de todas sus joyas y objetos de tocador, cuyo inventario se describe con todo detalle precisamente para ridiculizar el lujo desmesurado de estas doncellas desvergonzadas. Quizá muchos de estos objetos tenían, además del valor ornamental, un significado de amuleto religioso (v.18-24) [31].

Duelo de Jerusalén por la muerte de sus hijos (25-26)

[25] Y tus hombres caerán a la espada, | y tus héroes en la batalla. | [26] Sus puertas gemirán y se lamentarán.

CAPÍTULO 4

[1] En aquel día, siete mujeres | echarán mano a un hombre, | diciendo: «Comeremos de nuestro pan, | nos vestiremos con nuestras ropas, | pero que podamos llevar tu nombre, | quita nuestro oprobio».

En el actual contexto, el profeta se refiere a Jerusalén, puesto que hasta ahora hablaba de las «hijas de Sión», pero no cabe duda

[30] *Código de Hammurabi* art.127.

[31] Es difícil precisar bien el sentido de cada objeto. Muchos de ellos aparecen en otras partes del Antiguo Testamento, mientras que otros sólo se registran en este lugar de Isaías. Cf. Prov 7,22; Jue 8,26; Ex 39,28; Ez 24,17; Is 41,34.10; Jer 2,32; Gén 41,42; Est 3,12 Gén 24,47; Zac 3,4; Rut 3,15; Prov 31,24; Zac 3,5; Job 29,14; Cant 5,7.

de que el contexto cambia bruscamente respecto del anterior. Seguramente, esta pequeña perícopa pertenecía a un fragmento errático, desplazado de otro oráculo del mismo profeta Isaías. En todo caso, el sentido es claro. El profeta nos describe la desolación de Jerusalén, personificada en una madre que ha perdido sus hijos y que llora desconsoladamente por ellos, por sus defensores. Y las *puertas*, que en épocas de paz constituían el lugar más bullicioso y animado en las ciudades de Oriente, porque allí se hacían las transacciones comerciales y se recogían las noticias que llegaban con la entrada de las caravanas que venían de diferentes sitios (la misma administración pública, los consejos de la ciudad, se tenían allí, como hacían los griegos en el «ágora»), llorarán al verse solitarias y desiertas, y la ciudad, simbolizada en una matrona, se sentará a lamentar su triste suerte [32]. En las lamentaciones de Jeremías encontramos la misma expresión aplicada a la desolación de Jerusalén, saqueada por los invasores babilonios [33].

Y también a las mujeres les tocará su parte; ellas, que antes, en épocas de paz, se paseaban insolentes por la ciudad vendiendo caros sus atractivos, ahora, ante la escasez de varones, se disputarán los pocos que han quedado después de la catástrofe: *siete mujeres echarán mano a un hombre* (el número *siete* indica aquí, como en otras partes, multitud); y para que no se resista a aceptarlas por esposas, ellas se comprometen a proveerse de lo necesario en el vestir y comer: *comeremos de nuestro pan y nos vestiremos con nuestras ropas* (v.1), obviando así las dificultades económicas que pudiera presentar el ansiado marido.

En la Ley [1] se prescribía que el marido debía encargarse de alimentar y vestir a su mujer. Las mujeres de Jerusalén, en cambio, en la desesperada situación en que se encuentran, renunciarán a estos derechos elementales, y se comprometerán a proveer ellas solas a sus necesidades; a ellas lo que les interesa es tomar marido para no soportar ante la sociedad el oprobio de no haber encontrado marido y no poder dejar descendencia, que era lo más anhelado en una mujer hebrea [2]. Así, pues, le dicen que sólo aspiran a *llevar su nombre* (v.1), es decir, a poder figurar en la sociedad como esposas honorables suyas y poder encontrar algún amparo, ya que en la catástrofe han perdido a sus familiares y se encuentran solas en la sociedad.

Gloria del resto salvado (2-6)

2 En aquel día será el renuevo de Yahvé gloria y ornato, |
y el fruto de la tierra, grandeza y honra | de los que de Israel
quedaren. | 3 Y los restos de Sión, los supervivientes de Jerusa-

[32] En una moneda de plata de la época de Vespasiano, Judea aparece con un vestidode mujer enlutada, sentada a los pies de una palmera, con esta inscripción: «Iudaea capta». Cf. KNABENBAUER, *In Isaiam* 4,1.

[33] Jer 14,2; Lam 1,4; 2,10; Job 2,13; Is 47,1; 13,2.

[1] Ex 21,10.

[2] Gén 30,23; Judit 11,37. Grocio cita a Lucano: «da tantum nomen inane Connubii: liceat tumulo scripsisse, Catonis Marcia» (*Phar.* 2,342). Cit. por SKINNER, o.c., 31.

lén, | serán llamados santos, | y todos los hombres inscritos en-
tre los vivos de Jerusalén, | 4 cuando lave el Señor la inmundicia
de las hijas de Sión, | limpie en Jerusalén las manchas de san-
gre, | al viento, al viento de la devastación. | 5 Y Yahvé creará
sobre todo el lugar del monte de Sión | y sobre sus asambleas |
una nube humeante de día | y un resplandor de fuego y
llama durante la noche, | pues sobre toda gloria habrá un do-
sel. | 6 Y una tienda como sombra de día, contra el calor, | y
como refugio y abrigo contra el turbión y el aguacero.

Esta sección, cuya estructura poética es oscura, se presenta también como una pieza errática, que sustancialmente parece llevar el sello isaiano, pero que probablemente en su principio pertenecía a otro contexto. Es un cuadro luminoso en que se presenta la situación gloriosa de Jerusalén después del juicio devastador de Dios, del «día del Señor». Aunque parece tener algún viso de pasaje apocalíptico, no obstante, las ideas fundamentales (salvación de un «resto», purificación por el juicio y regeneración de la naturaleza) caen dentro de la ideología de Isaías [3].

En la nueva era mesiánica, la naturaleza se asociará con una vegetación exuberante a la felicidad de los «rescatados de Sión», que han sido salvados de la purificación general del juicio de Dios. Este es un lugar común en la literatura profética [4].

La expresión *renuevo o germen de Yahvé* ha sido interpretada por algunos como sinónima del *Mesías*, y así lo entendía la versión caldea. En Zac. la expresión *germen* se refiere a Zorobabel, tipo del Mesías [5], y en Jeremías se llama al Mesías «retoño o germen de la casa de David» [6]. En el contexto de Is 4,2, en cambio, por paralelismo con la expresión *fruto de la tierra*, parece que hay que excluir esta interpretación, pues se trata de la extraordinaria fertilidad o «germinación» que hará surgir Dios en la tierra, sin que intervenga el trabajo del hombre: Dios hará brotar milagrosamente toda suerte de frutos terrenales al servicio de los «rescatados de Sión», en contraposición al *fruto de la tierra*, que brota normalmente por el cuidado del agricultor. Y todo esto será para *grandeza y honra de los rescatados de Israel* (v.2), es decir, de los que han sido salvados de la catástrofe general; y serán llamados *santos* (v.3) [7], es decir, separados, consagrados a Dios, y, en consecuencia, puros en sus costumbres y vida (v.4), pues éste es el sentido genuino de la palabra *santidad* en el A. T. El pueblo israelita, cuando la alianza, fue llamado «santo», es decir, segregado de todos los pueblos para ser ante Yahvé como «un pueblo santo y sacerdotal» [8], es decir, vinculado de modo especial a Dios. Así, en el texto de Isaías, los *rescatados de Sión* constituirán una nueva teocracia con un nuevo derecho de soberanía, y por eso serán oficialmente *inscritos entre los vivos*, en el registro de la nueva

[3] Cf. SKINNER, o.c., p.31.

[4] Cf. Am 9,13; Os 2,21s; Is 30,23; Jer 31,12; Ez 34,26-30; 36,34s; Zac 9,16s; Mal 3,12; Jl 3,10; Lev 26,3-5; Dt 28,3-5,10-12.

[5] Zac 3,8; 6,12.

[6] Jer 23,5; 33,15.

[7] Cf. Is 40,14; 41,6; 42,12; Jer 2,3.

[8] Cf. Lev 11,44; 19,2; 20,26; 21,8; Dt 7,6; 14,2.

Jerusalén, como ciudadanos de la nueva teocracia. El *libro de la vida* era el registro en el que constaban todos los nombres del pueblo fiel a Dios [9]. Aquí, pues, estar *inscrito entre los vivos* equivale a estar destinado a sobrevivir en el nuevo reino de Dios, con Jerusalén como capital.

Pero antes se impone una purificación de todos los pecados de las *hijas de Sión* (v.4), quizá alusión a los pecados de frivolidad excesiva descritos en el capítulo anterior (algunos leen «hija de Sión», como sinónimo de Jerusalén en cuanto colectividad, como aparece en otros lugares proféticos) [10], y de los crímenes cruentos *(las manchas de sangre)* [11] por medio del castigo de Dios, *al viento del juicio y de la devastación*, o, como traducen otros, «con el espíritu de exterminio y de juicio», considerando al «espíritu» aquí como sinónimo de la energía divina, que interviene enviando el castigo purificador.

Una vez terminada esta primera fase de purificación, se abre esplendoroso el horizonte mesiánico, en el que los *rescatados de Sión* vivirán bajo la protección directa de Yahvé, repitiéndose sobre la *montaña de Sión* el portento milagroso de la presencia visible de Dios en medio de su pueblo *santo* bajo la forma de *nube* y *fuego*, que los cubrirá y protegerá como en otro tiempo durante la travesía del desierto [12]. Esa nube, símbolo de la presencia sensible de Yahvé sobre su pueblo, formará como una especie de *dosel* (que los cubrirá y protegerá contra las inclemencias del clima) *sobre toda gloria*. Aquí Israel es el «reino sacerdotal» por excelencia, digno de ser cubierto con todos los honores, como las personas reales; por eso, *toda gloria* designa aquí al pueblo escogido, los «rescatados de Sión» [13], o al glorioso estado de cosas inaugurado en la nueva era. Cuando la dedicación del templo por Salomón, la nube y el humo llenaban el recinto sagrado, como símbolo de la presencia de Yahvé en medio de su pueblo [14]; y durante la peregrinación en el desierto, la «nube» ocultaba el tabernáculo de la alianza [15] sobre las alas de los querubines que escoltaban el arca. En las futuras concentraciones religiosas *(sobre los lugares de sus asambleas*, v.5), la multitud de los que participen en ellas estará al abrigo de los rayos solares y de las tormentas (en contraposición al estado actual, en que se apiñaban en los atrios a la intemperie) bajo la protección de una sombra misteriosa, símbolo de la presencia sensible de Dios en su pueblo (v.5).

9 Neh 7,64; Ex 32,32s; Sal 59,28; Dan 12,1; Lc 10,20; Fil 4,3; Act 13,48; Apoc 3,5; 13,8; 20,12-15; 23,19; 1 Sam 25,29; Ez 13,9.
10 Cf. Jer 2,34; Ez 22,2ss.
11 Cf. Is 32,15; 6,13; 1 Re 22,46.
12 Ex 13,21; 40,34-38.
13 Algunos autores creen que la expresión *sobre toda gloria* es adición posterior al texto. Así SKINNER, o.c., 33, y CONDAMIN, o.c., p.28.
14 1 Re 8,10.
15 Núm 9,15.

CAPÍTULO 5

LA SOLICITUD DE YAHVE

La parábola de la viña (1-5)

1 Voy a cantar a mi amado | el canto de mi amigo a su viña: | Tenía mi amado una viña | en un fértil recuesto. | 2 La cavó, la descantó | y la plantó de vides selectas. | Edificó en medio de ella una torre, | e hizo en ella un lagar, | esperando que le daría uvas, | pero le dió agrazones. | 3 Ahora, pues, vecinos de Jerusalén | y varones de Judá, | juzgad entre mí y mi viña. | 5 «¿Qué más podía yo hacer por mi viña | que no lo hiciera? | ¿Cómo, esperando que diese uvas, | dió agrazones?»

El profeta, para captar la imaginación popular, se presenta ante el pueblo como un rapsoda que va a cantar en forma rimada y parabólica las relaciones amorosas entre Dios e Israel; y quizá la ocasión del cántico fuese la celebración de las fiestas de la vendimia en otoño, cuando cundía el bullicio popular en la fiesta de los Tabernáculos, que cerraba la época de recolección de frutos, con la acción de gracias a Dios por ello e impetración de las lluvias otoñales para iniciar la sementera. Al mismo tiempo, estas fiestas, durante las cuales vivían en el campo, en tiendas rústicas a base de ramaje, simbolizaban la estancia de los israelitas en el desierto en tiendas de campaña. Quizá, pues, el profeta, con motivo de esta afluencia de público y de los regocijos populares, expuso esta alegoría de la *viña*, cuyo contenido serviría, más que ningún discurso, para expresar sus ideas sobre las relaciones entre Yahvé e Israel.

Este trozo es, desde el punto de vista literario, una de las mejores piezas del libro de Isaías. La imagen de la *viña* es un tópico en la literatura del A. T.[1]. El mismo profeta la explica, y quizá en este fragmento se inspiró nuestro Señor para la parábola de los viñadores, si bien dando otro alcance doctrinal [2].

El profeta comienza reclamando la atención del auditorio, prometiéndole una canción rimada (v.1); así, con toda delicadeza se presenta como haciéndose eco de la situación decepcionante de *su amigo*, con lo que excitaba más la imaginación del auditorio. Él no es más que un rapsoda que se encarga de hacer conocer la tragedia de su *Amigo* [3] despreciado; y presenta de tal forma el asunto, que los oyentes mismos pronuncien espontáneamente el veredicto sobre la suerte de la viña. Su *Amigo* ha plantado una viña en un terreno feraz y de la mejor calidad, y la plantó de cepas escogidas, sin que faltara la labor previa de limpiarla de piedras y construir en ella una torre de vigilancia contra las incursiones de

1 Cant 8,11ss; 4,16; 5,1; 6,2.11, etc.
2 Cf. Mt 21,41.
3 Difieren los autores al traducir el versículo. Así, unos leen: «mi cántico de amor» (SKINNER), «el canto de su amor» (CONDAMIN); «mi cántico amistoso» (CERSOY).

las fieras y ladrones, como aún se ve en Palestina. Puso todas las providencias para que diera frutos sazonados, y el resultado fué todo lo contrario. Por ello, el profeta, en nombre del amigo, se dirige a sus oyentes *(vecinos de Jerusalén y varones de Judá*, congregados allí quizá a propósito de la fiesta) y los invita a que den el veredicto sobre la conducta a seguir con esta viña desagradecida y estéril, que no merece se invierta trabajo y dinero en ella, pues nada de ello se ha ahorrado por parte del dueño.

Explicación de la parábola de la viña (5-7)

5 Voy, pues, a deciros ahora | lo que haré de mi viña: | Des-
truiré su albarrada | y será ramoneada. | Derribaré su cerca y
será hollada. | 6 Quedará desierta, | no será podada ni cavada; |
crecerán en ella los cardos y las zarzas, | y aún mandaré a las
nubes | que no llueven sobre ella. | 7 Pues bien, la viña de Yah-
vé de los ejércitos | es la casa de Israel, | y los hombres de Judá |
son su amado plantío. | Esperaba de ellos juicio, | pero sólo
hubo sangre vertida, | justicia, y hete aquí gritería.

El dueño de la *viña*, Yahvé, dejándose ya de lamentaciones, va a obrar como Juez justo. Puesto que no le ha dado el fruto esperado, la va a derribar totalmente, porque no merece la pena que nadie se preocupe de ella, ni se la preserve de las incursiones de los animales. Y como *Dios* (ahora adelanta el profeta la explicación de la parábola, como hará en el v.7), incluso le negará las nubes propicias. La *viña* es Israel y Judá (particularmente esta última: *los varones de Judá son su amado plantío)*, y el dueño, Yahvé, que la protegió desde que comenzó a ser como nación en el desierto. Nada le faltó para que cumpliera fielmente su misión de pueblo privilegiado entre todos, dando ejemplo de su alta moral religiosa; pero, en vez de dar frutos de *justicia* y equidad, lo que ha hecho es producir malestar social con opresiones injustas, sin excluir los homicidios, y, en consecuencia, en vez de reinar la *justicia*, hubo *gritería* general por el dolor de los oprimidos [4], sometidos a la crueldad de las clases directoras de la sociedad.

Amenazas contra los avaros (8-10)

Empieza una serie de invectivas, precedidas de un «¡ay!», contra los abusos de las clases altas de la sociedad. Nada seguro se puede decir sobre la época de su composición. No pocos autores suponen que este fragmento sería de la época inicial del profeta, hacia el 736, cuando, gracias a la opulencia material, las conciencias se hallaban totalmente encallecidas y olvidadas de sus deberes sociales.

8 ¡Ay de los que añaden casas a casas, | de los que juntan
campos y campos, | hasta acabar el término, | siendo los únicos

[4] En el texto hebreo hay un juego de palabras: «esperaba juicio *(mishpat)*, pero sólo hubo sangre vertida *(mishpaj)*; justicia *(tsedaqah)*, y hubo sólo gritería» *(tsa'qah)*.

propietarios en medio de la tierra! | 9 A mis oídos ha llegado, |
de parte de Yahvé de los ejércitos, | que las muchas casas serán
asoladas, | las grandes y magníficas quedarán sin moradores, |
10 y diez yugadas de viña | producirán un «bath», | y un «jó-
mer» de simiente, | sólo dará un «efáh».

La voracidad de las clases pudientes era insaciable. Poco a poco, con sus préstamos, iban apropiándose todas las tierras cultivables, sin dejar nada de valor a las clases débiles (v.8).

Según la legislación tradicional mosaica, cada familia tenía su parcela que cultivar, y el único propietario era Yahvé, señor de la Tierra prometida; y para evitar el acaparamiento había ciertas disposiciones, de modo que cada familia conservara siempre su herencia [5], como aparece en el caso de Nabot, que no quiso abdicar de sus derechos sagrados patrimoniales ante las exigencias del mismo rey Acab [6]. Dios no puede tolerar más estos abusos, y por eso el castigo no se hará esperar; las casas serán asoladas, y la escasez va a adquirir proporciones desorbitadas [7].

Amenazas contra los disolutos (11-17)

11 ¡Ay de los que se levantan con el alba | para seguir la em-
briaguez, | y se quedan por la noche | hasta que el vino los cal-
dea! | 12 En cuyos banquetes hay arpas, | cítaras, panderos,
flautas, vino, | y no reparan en las obras de Yahvé | ni ven las
obras de sus manos. | 13 Por eso mi pueblo será llevado cauti-
vo, | sin que se dé cuenta, | y sus grandes serán consumidos
por el hambre, | y su vulgo se secará de sed. | 14 Por eso el
«seol» ensanchará su seno | y abrirá su boca sin medida, | y
allá bajará su nobleza y su plebe, | su bullicio y alegría; | 15 y el
hombre será humillado, | y abatidos los varones, | y bajados los
ojos altivos, | 16 y Yahvé de los ejércitos exaltado en el juicio, |
y el Dios Santo santificado en la justicia. | 17 Corderos pacerán
allí como en su pastizal, | y cabritos devorarán las destruidas
posesiones de los ricos.

Continúa la diatriba contra los que abusan de sus bienes entregándose a una vida disoluta y desenfrenada. La consecuencia de todo será la cautividad y la destrucción total de las fuerzas vivas de la sociedad. La muerte se cebará en el pueblo escogido; por eso el *seol*, o la región subterránea adonde iban los muertos, en la que imperaba la tristeza y la nostalgia de la vida [8], aparece personificado abriendo sus fauces insaciables (v.14). A su tiempo no han querido ver *las obras de Yahvé* (v.12), es decir, la acción de Dios en

[5] Lev 25,8ss; Núm 28,11.36; Dt 27,17.

[6] 1 Re 21; cf. Miq 2,2.9; Am 2,6s.

[7] Es difícil determinar el valor de las medidas que da el texto, pues la metrología bíblica varía mucho según los tiempos. *Bath* era una medida de líquidos, y equivalía a la décima parte del *jómer* o *kor* (Ez 45,11.14); *efáh*, medida de sólidos equivalente al *bath*. Se suele calcular el *bath* de 36,44 litros (BENZINGER) a 39,348 (BARROIS). Cf. RB (1931) 212.

[8] La morada del *seol* de los hebreos es similar al *arallu* asiro-babilónico y al *hades* de los griegos, en cuanto que es una región oscura donde los muertos llevan una vida lánguida de *sombras* (los *rephaim)*, dependiendo de los vivos en su alimentación; dentro de esa región hay jerarquía (Is 14,9s), según la clase social a la que hayan pertenecido en vida (Os 13,14; Jon 2,2; Cant 8,6; Prov 1,12; 30,16).

la historia que va preparando el castigo, y que culminará en la devastación y el destierro del pueblo [9].

A causa de la deserción de las clases dirigentes, las clases bajas están en la mayor ignorancia religiosa, y no comprenden el fin que les espera. Y cuando llegue la hora del castigo, Dios será *ensalzado en el juicio y santificado en la justicia* (v.16), es decir, Dios, al ejercer la justicia, hará que se reconozca su santidad y pureza, revelándose como «el Santo de Israel».

Amenazas contra los insolentes (18-19)

[18] ¡Ay de los que se arrastran el pecado | con cuerdas de
falsedad, | y como (con) coyundas de carro! | [19] ¡Ay de los que
dicen: que venga pronto, | que se dé prisa su obra, | para que
la veamos; | que venga, que llegue,| acabe su plan el Santo
de Israel, | y sepámoslo nosotros!

El tercer « ¡ay!» es contra los frívolos y escépticos, que se burlan de la predicación de los profetas, pues al no haber llegado el juicio contra ellos tantas veces anunciado, no creían en el día del castigo, y no sabían que con su conducta estaban acelerando la llegada de tan fatídico día. Están tan ciegos, que se han vinculado a un destino fatal y tiran por él, arrastrándole como si lo hicieran con las cuerdas de un carro (v.18) [10], y desafían impúdicamente a Dios para que descargue de una vez su ira, acabe su plan y así sean testigos del «día del castigo», tantas veces anunciado por los profetas. Dios, en su misericordia, iba dando prórrogas al castigo, y esto era interpretado como impotencia de Dios y alucinación de los profetas.

Amenazas contra los autosuficientes (20-24)

[20] ¡Ay de los que al mal llaman bien, | y al bien mal; | que
de la luz hacen tinieblas, | y de las tinieblas luz; | y dan lo amargo
por dulce, | y lo dulce por amargo! | [21] ¡Ay de los que son
sabios a sus ojos | y son prudentes delante de sí mismos! | [22] ¡Ay
de los que son valientes para beber vino | y fuertes para mez-
clar licores; | [23] de los que por cohecho dan por justo lo im-
pío, | y quitan al justo su justicia! | [24] Por eso, como la lengua
de fuego devora el rastrojo, | y como se consume en la llama
la hierba seca, | su raíz se tornará podredumbre, | y su flor
será arrebatada como el polvo. | Porque han rechazado la Ley
de Yahvé de los ejércitos | y han despreciado la palabra del
Santo de Israel.

La última conminación se dirige a ciertos sofistas de su época que se permitían jugar con los conceptos morales, sin hacer mayor distinción entre sus principios. Eran los *esprits forts* de la época,

[9] Cf. Am 6,5.6; Is 10,12; 28,21; Sal 28,5; Os 4,6. Los v.15-16 son considerados por algunos como interpolados por razones rítmicas.

[10] El texto griego lee «con cuerdas largas» en vez de «con cuerdas de falsedad» del texto hebreo (v.18), y quizá está mejor en el contexto. Las palabras hebreas son muy parecidas.

que sembraban con su escepticismo la confusión intelectual entre el pueblo. En realidad, a ellos sólo les movía su utilidad y egoísmo. Quizá el profeta se refiera a los magistrados civiles [11] y a los falsos profetas y sacerdotes, que no daban beligerancia a Isaías para que los orientara en su conducta.

Quizá estos mismos son los que en los v.22-23 son recriminados por su gula exorbitada, pues se muestran muy diestros y valientes *en mezclar licores* (v.22), y, en cambio, abdican de sus deberes fundamentales al administrar la justicia, dejándose llevar por la avaricia y la parcialidad (v.23). La glotonería y la embriaguez no sirven sino para embotar sus facultades y sus conciencias [12]. Se acerca el día en que recibirán su merecido y serán exterminados totalmente, *como la lengua de fuego devora el rastrojo*, y quedarán sin descendencia [13].

Anuncio de la invasión del reino del norte, Israel (25-30)

Con el v.25 se inicia un nuevo fragmento, según la generalidad de los críticos, en el que se predice de modo dramático la inminencia de la invasión asiria del reino del norte, Israel, aunque no se nombre expresamente al invasor [14].

[25] Por eso se ha encendido la cólera de Yahvé contra su
pueblo, | y ha tendido contra él su mano, y le ha herido, | y
tiemblan los montes, | y yacen los cadáveres en medio de los
caminos | como estiércol. | Mas con todo esto no se ha aplacado
su cólera, | y su mano queda tendida. | [26] Alzará pendón a gente
lejana y llamará silbando a los del cabo de la tierra, | que ven-
drán pronto y velozmente. | [27] No hay entre ellos cansado ni
vacilante, | ni dormido ni somnoliento. | [28] No se quitan de
sus lomos el cinturón, | ni se desatan la correa de sus zapatos. |
Sus flechas son agudas, | y tensos sus arcos. | Los cascos de sus
caballos son de pedernal, | y las ruedas de sus carros un tor-
bellino. | [29] Su bramido es de león; | ruge como cachorro de
león, | gruñe y arrebata la presa | y se la lleva, sin que nadie
pueda quitársela. | [30] Habrá aquel día un bramar contra ellos, |
como bramido del mar; | mirarán a la tierra, | y no habrá
sino tiniebla y tribulación; | se oscurecerá la luz en los cielos.

El profeta describe vigorosamente el avance fulminante de un ejército invasor que no nombra, y presenta a las montañas temblando y sembradas todas de cadáveres (v.25), quizá aludiendo a un terremoto que haya precedido a la invasión; pero la cólera de Dios no se da por satisfecha, y por eso *su mano queda aún tendida*, dispuesta a descargar de nuevo. Y en efecto, como el apicultor con el silbido hace salir las abejas de sus colmenas, así El *llamará*

[11] Cf. Is 28,9s; 29,14s; 30,1.10s; 37,1s. [12] Prov 31,4s.

[13] En la inscripción de Eshmunezar, rey de Tiro, se dice a los que violen su tumba: «que no tenga (el que entre) raíz abajo ni fruto arriba» (cf. SKINNER, o.c., p.41).

[14] Muchos creen que este fragmento formaba parte de 9,7-10,4, donde encaja perfectamente en el contexto. Así CONDAMIN, o.c., p.38; SKINNER, o.c., p.42.

silbando a los del cabo de la tierra (v.26)[15], levantando a su vez una bandera como punto de concentración para llamar a las armas al ejército invasor[16], que vendrá desde el *extremo de la tierra* (Asiria y Babilonia)[17], respondiendo como una máquina de guerra perfecta; sus soldados, llenos de vigor y embriagados de triunfo, ni siquiera se tomarán el necesario reposo (v.27-28), y, siempre con los *arcos tensos*, avanzarán sin detenerse, mientras que la caballería con sus carros volará sobre las rocas calcáreas, sacando chispas con sus cascos (v.28) y arrollándolo todo como un *torbellino*.

La descripción es ideal, pero refleja la impresión que a aquellas pequeñas naciones daba el ejército imperial asirio en sus avances fulminantes[18]. Precisamente los asirios habían puesto de moda el uso combinado de la caballería y de los carros acorazados en las batallas, como se ve en los bajorrelieves asirios. El v.30 es considerado por algunos como adición posterior, y tendría por sujeto a Yahvé, que se encargaría de castigar a los mismos invasores asirios para que no exterminaran totalmente al pueblo elegido[19], como parece indicarse en el verso anterior: *sin que nadie pueda quitársela.*

Capítulo 6

TEOFANIA EN EL TEMPLO

En este capítulo, según común opinión, se narra la visión inaugural en la que Isaías fue solemnemente investido como profeta de Yahvé, al estilo de las vocaciones de Jeremías y Ezequiel[1]. Así, pues, cronológicamente este capítulo debiera estar al principio del libro canónico de las profecías de Isaías. Pero quizá esta teofanía fue hecha pública por el profeta después de transcurridos varios años de su ministerio. Algunos creen que ocupa el lugar actual como introducción a la colección de oráculos, comprendidos en el llamado «Libro del Emmanuel» (c.7-9). En todo caso, sabemos que la disposición actual de los oráculos es irregular y no responde siempre a su sucesión cronológica, ni aun lógica muchas veces.

La aparición de Yahvé (1-7)

[1] El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre
su trono alto y sublime, y sus haldas henchían el templo. |
[2] Había ante El serafines, que cada uno tenía seis alas: con dos
se cubrían el rostro y con dos se cubrían los pies, [3] y con las
otras dos volaban, y los unos y los otros se gritaban y se respondían: ¡Santo, Santo, Santo, Yahvé de los ejércitos! Está la tierra

15 Cf. Is 7,18; Zac 10,8.
16 Cf. Is 13,2; 18,3; 30,17; 11,10.12.
17 Cf. Is 41,9.
18 Cf. Is 21,15; 22,6s; 36,8; 37,33.
19 Condamin pone 5,26-30 después de 7,20; y cree que se trata de la venganza de Yahvé contra los invasores asirios.

1 Cf. Ez 3,1s; Jer 1,4ss.

llena de su gloria. [4] A estas voces temblaron las puertas en sus
quicios, [5] y la casa se llenó de humo. Yo me dije: «¡Ay de mí,
perdido soy, | porque, siendo un hombre de impuros labios, |
que habita en medio de un pueblo de labios impuros, he visto
con mis ojos al Rey, Yahvé de los ejércitos!» | [6] Pero uno de
los serafines voló hacia mí, teniendo en sus manos un carbón
encendido, que con las tenazas tomó del altar, [7] y, tocando
con él mi boca, dijo: | «Mira, esto ha tocado tus labios; | tu culpa ha sido quitada, y borrado tu pecado».

Yahvé se aparece al profeta en su trono deslumbrante de gloria, rodeado de su escolta de honor, los ángeles; tan memorable teofanía tuvo lugar *en el año de la muerte del rey Ozías*, es decir, hacia el 740[2]. Como un rey oriental, Yahvé viene envuelto en un manto con gran vuelo, signo de majestad, con el que llena la superficie del templo de Jerusalén en un momento en que quizá estaba Isaías en oración[3]. El templo era símbolo de la presencia real de Yahvé en su pueblo, como antes lo había sido el tabernáculo del desierto[4]. En su escolta de honor figuraban unos seres misteriosos, que el profeta llama *serafines*[5], de forma humana, considerados como seres celestiales. En la Biblia no vuelven a mencionarse estos seres angélicos con dicho nombre de *serafines*. En la aparición están volando, como formando un cortejo de honor al trono del Señor[6], y con dos de sus alas se cubren la faz en señal de respeto y veneración, pues nadie podía mirar cara a cara a Dios[7], y con otras dos *se cubren sus pies*, probablemente eufemismo para indicar la desnudez de su cuerpo, y, por fin, con las otras dos se sostienen en el aire, formando como un halo de gloria y majestad. Y a coro responden: *Santo, Santo, Santo*, lo que es un semitismo para indicar una cosa *santísima*[8]. No hay, pues, razón para ver aquí, con algunos teólogos antiguos, la revelación de las tres personas de la Santísima Trinidad. Dios es el *Santo*, el puro, el incontaminado por excelencia, trascendente sobre toda común criatura, y este carácter de deslumbrante pureza es lo que hace temblar a Isaías, lleno de imperfecciones, y que habita además en un pueblo sumamente materialista e imperfecto (v.4). *Está la tierra llena de su gloria*, es decir, toda la tierra se halla penetrada del sello de la santidad de Dios, ya que la *gloria* no es sino la manifestación de la misma santidad íntima de Dios, que en la literatura del A. T. es lo característico de la divinidad.

2 A Ozías se le llama también Azarías (2 Re 15). Las inscripciones cuneiformes hablan de un «Azrijah Jaudaa», pero parece que es un rey de Jadí (cf. *Siria:* KAT 218, 2.ª ed.).
3 1 Re 22,19ss.
4 Lev 26,11.
5 Se discute la etimología de *serafín*. La mayor parte de los autores la relacionan con la raíz hebrea *saraf* («quemar, purificar con fuego»), porque purifican con un carbón ardiente los labios de Isaías (cf. el asirio *Sarrapu*, «el que quema», nombre aplicado al dios Nergal, dios del fuego). Otros acuden a la raíz árabe *sarufa* (ser noble, elevado; de ahí *serif*); no faltan quienes lo relacionen con el egipcio *seref* o *Sefr*, grifo guardián de las tumbas. Las serpientes que con sus mordeduras producían ardores de fiebre a los israelitas son llamadas *serafim* (Núm 21,6-9; Dt 8,15). En Is 14,29 y 30,6 se habla del «*Saraf* volador», quizá alusión a algún mito. La *saraf* de bronce aparece en el templo en tiempos de Isaías (2 Re 18,4). Cf. Skinner, o.c., p.46.
6 Algunos códices leen *Yahvé* en vez de *Adonay*.
7 Ex 3,6; 1 Re 19,13.
8 Jer 7,4; 22,29; Ez 21,32 (Vg 27)

Ante este grito de alabanza *temblaron las puertas en sus quicios* (v.4), y la casa se llenó de humo, «el humo de la gloria de Dios»[9]. Dios se había manifestado a los padres en el desierto durante el día en forma de *nube*, y en la noche en forma de *fuego* para guiarlos. Aquí más bien se destaca la trascendencia de Dios, quien para no dejarse ver totalmente se rodea de una nebulosa humeante, precisamente para que el profeta recobre confianza y no desmaye ante la presencia del Señor. Cuando la dedicación del templo, también la «gloria de Dios» se manifestó en forma de una nube de humo que llenó todo el recinto[10].

El profeta quedó aterrado ante la majestad de Dios, y su primera reflexión fue que estaba condenado a muerte, porque había *visto al Rey, Yahvé de los ejércitos*. Era corriente entre los israelitas creer que nadie podía ver a Dios sin morir al instante[11]. Esta creencia general impresionó particularmente al profeta, porque se reconocía *de labios impuros*, es decir, impuro, pecador, y por otra parte se hallaba particularmente solidarizado con un *pueblo* también *de labios impuros*. Isaías hubiera querido alternar con los serafines en la proclamación de la *santidad* de Dios, pero sus labios se hallaban contaminados con mil impurezas, como su pueblo.

Ante esta confesión de su propia impureza, uno de los serafines tomó un carbón encendido y le purificó los labios, limpiándole simbólicamente de todo lo profano que pudiera separarle de la *santidad* de Dios. Y, sobre todo, lo simbólico de esta acción está en función de la misión de predicar el mensaje de Dios a su pueblo, que se indicará a continuación (v.8). El fuego era símbolo de purificación y de santidad[12], por aquello de que purifica los metales preciosos en el crisol, separando las escorias. Isaías, purificado, era apto para la misión que Dios le iba a confiar, sirviendo de transmisor del mensaje de Yahvé a su pueblo (v.7).

Misión del profeta (8-10)

8 Y oí la voz del Señor, que decía: | ¿A quién enviaré | y
quién irá de nuestra parte? | Y yo le dije: Heme aquí, envíame
a mí. | 9 Y El me dijo: Ve y di a ese pueblo: | Oíd, y no en-
tendáis; | 10 ved, y no conozcáis. | Endurece el corazón de ese pueblo, | tapa sus oídos, | cierra sus ojos. | Que no vea con sus ojos, | ni oiga con sus oídos, | ni entienda su corazón, | y no sea curado de nuevo.

El profeta hasta entonces no había oído la voz de Dios, aunque había sentido sensiblemente su presencia. Una vez que sus labios han sido purificados, se ha hecho digno de entablar diálogo con la misma divinidad, lo que antes no era concebible. Dios aparece en toda su majestad rodeado de su corte celestial con los serafines y ángeles como guardia de *corps*, y entabla un diálogo en alta voz con ellos: «¿A quién *enviaremos* de *nuestra* parte?» No es una locución mayestática, sino coloquial y confidencial, como un rey que trata los asuntos de su reino en un consejo de ministros. Hay una necesidad urgente de predicar un mensaje divino al pueblo escogido, pero es necesario encontrar antes la persona apta que vaya como embajador extraordinario a ganar para Dios a aquel pueblo descarriado. En realidad, la razón última de esta embajada es procurar la *gloria* de Dios en esa tierra de Israel, y sus servidores los ángeles están muy interesados en la manifestación plena de esta «gloria de Dios», no sólo en el templo, sino en la vida cotidiana y real de Israel; por eso Dios les habla en términos confidenciales: *¿A quién enviaremos de nuestra parte?*[13]. Algunos Padres han visto en este plural coloquial *de nuestra parte* («nobis» de la Vg.) una alusión al misterio de la Trinidad. Pero el contexto se explica perfectamente atribuyendo ese plural a los diversos personajes que intervienen en la visión, sin acudir a nociones que parecen extrañas al autor sagrado en el tiempo de la composición de su libro. Aunque en la locución anterior Dios no se dirigía directamente al profeta, sin embargo, el coloquio con sus ministros lo tiene en alta voz, para que oiga el mismo Isaías y se ofrezca espontáneamente al cumplimiento de esta misión de reavivar la sensibilidad religiosa del pueblo escogido. Por eso el profeta, atónito ante este espectáculo y movido de su profundo espíritu religioso, que le impulsaba a misiones espiritualistas, se ofrece al punto al Señor: *Heme aquí, envíame*. En realidad no sabía qué misión concreta se le iba a confiar, aunque intuía que se trataba de una acción de apostolado entre su *pueblo*.

La respuesta está llena de la generosidad y del incondicional abandono en las manos de Dios que caracteriza al gran profeta, el cual nunca protestará de la pesada carga de su misión, como lo hará el afectivo Jeremías, si bien las circunstancias históricas en que se desenvolvió la vida del profeta de Anatot fueron mucho más trágicas y amargas, e incluso su misión más ingrata, ya que ante el pueblo aparecerá siempre como traidor a los intereses nacionales de su patria. Es interesante notar cómo Dios habla de *este pueblo*, sin decir, como otras veces, «mi pueblo», lo que parece insinuar un dejo de irritación y de desengaño respecto de la conducta de aquel pueblo que en realidad había escogido como suyo entre todos los pueblos, como instrumento de sus designios providenciales históricos. Así, pues, la expresión *este pueblo* tiene un matiz de desprecio, como una especie de queja amarga de un amor que no ha sido correspondido. La expresión puede aplicarse a los habitantes de Jerusalén, pero probablemente se refiere a los habitantes del reino de Judá, quizá sin excluir a los del reino del norte[14]. Se refiere a la nación en su estado religioso actual. La misión encomendada al profeta es desconcertante: su predicación va a ser la *ocasión* del endurecimiento de corazón de su pueblo.

[9] Ap 15,8.
[10] 2 Re 8,10-11.
[11] Cf. Ex 33,20; Jdt 13,22.
[12] Cf. Núm 31,23; Mal 3,2.

[13] 1 Re 22,19; Sal 89,7; 51,13-15.
[14] No es rara esta designación despectiva del pueblo por parte de Dios en el libro de Isaías: cf. 8,6.12; 9,16; 28,11.14; 29,13s; véase DRIVER, o.c., 49.

Las frases son de lo más duro: *di a ese pueblo: endurece el corazón de ese pueblo... para que no vea y sea curado* (v.10). A primera vista, estas expresiones parecen indicar que la misión de Isaías era precisamente insensibilizar espiritualmente al pueblo escogido, lo que no es concebible dentro de los designios misericordiosos de la economía divina. Es aquí cuando es necesario acudir a los géneros literarios de los escritores orientales, que no entienden los medios tonos; para dar más vigor a la frase y causar más impresión en los lectores, presentan las cosas con vivos contrastes violentos, buscando las frases absolutas, la paradoja, para resaltar más la idea principal. Es el procedimiento literario que también empleará el Salvador al predicar a las turbas para grabarles más sus ideas: «el que no *odiare* a su padre y a su madre... no puede ser mi discípulo» (nosotros matizaríamos más el pensamiento: el que *antepone* los intereses familiares y de sangre a los intereses espirituales no es apto para el reino de los cielos); «si alguno te hiere en la mejilla, devuélvele la otra»...; «si te piden tu manto, dales la túnica» (naturalmente, estas frases no podemos entenderlas al pie de la letra, sino que lo que quiere Jesús inculcar es el espíritu de mansedumbre y de desprendimiento en aras de los superiores intereses espirituales, que siempre deben privar entre los ciudadanos del nuevo reino).

Indudablemente que, en el caso de Isaías, Dios quiere ante todo la conversión de Israel, y precisamente la misión histórica de Isaías será una llamada constante al arrepentimiento y al retorno a Dios. Dios no puede desear de un modo *directo* la perdición del pueblo escogido, pues esto es contrario a su santidad. El autor sagrado, al describir los hechos, suele prescindir de las causas segundas, y por ello asigna como causa inmediata de todos los acontecimientos la intervención directa de Dios. Es la concepción teocrática de la vida. En esas frases absolutas de tipo oriental no podemos exigir la precisión de conceptos de la teología escolástica, que distingue entre decretos permisivos y decretos impulsivos positivos. Así, Dios en su providencia ordena cosas que accidentalmente pueden tener malas consecuencias por diversas circunstancias, al margen del fin principal buscado. La mentalidad semita no gradúa la diversa causalidad divina, y puesto que El es omnipotente e inmensamente sabio, esas cosas son *queridas* e *intentadas* por Dios, cuando en realidad son sólo *permitidas* por razones que se escapan a nuestra inteligencia limitada. Así, el hagiógrafo dice que Dios *endureció* el corazón del faraón, cuando en realidad lo que hizo fue que le dió una *ocasión* para que el faraón mostrara su obcecación y endurecimiento del corazón. En el *Pater noster* leemos: «ne nos *inducas* in tentationem», que solemos traducir muy bien por «no nos *dejes caer* en la tentación». Así Isaías prevé los males, en concreto el endurecimiento espiritual que se va a seguir en el pueblo israelita con *ocasión* de su predicación.

Al predicar al pueblo, el profeta busca en realidad su bien espiritual, pero Israel será libre de seguir sus predicaciones. Dios

prevé ya la acogida desfavorable que los israelitas van a hacer de esta predicación ordenada por Dios, y por eso, en la amargura de su corazón, como despechado por tanta ingratitud, dice al profeta que predique para que aquéllos no tengan disculpa y pueda descargar ya el peso de su justicia. Así, pues, en frases exageradas y violentas se expresa el resultado de su predicación, que ha sido *ocasión* de la apostasía del pueblo. Israel será en realidad el responsable del castigo que la justicia divina está dispuesta a enviar por tanta ingratitud [15]. «Como los alimentos buenos en sí pueden resultar perjudiciales a un estómago enfermo, indispuesto, así las cosas espirituales más buenas y santas suelen tener efectos contraproducentes para las almas mal dispuestas. Así, el rechazar las gracias no sólo los hace indignos de gracias ulteriores, sino que suele confirmar la voluntad en el mal» [16]. En el caso de Isaías, si el pueblo se pierde, es por su causa. Dios prevé la mala acogida que éste dará a las palabras de Isaías, desdeñando al Santo de Israel, y ve como resultado de la predicación de aquél la mayor obcecación de los israelitas, que se confirmará con *ocasión* de la intervención del profeta. Israel se condenará, pues, a sí mismo, justificando así totalmente la intervención justiciera de Dios. En ese sentido, el endurecimiento de Israel entra dentro de las *intenciones* de Dios: *ve... para que no entienda y sea curado*, o según otros, «no sea que entienda y sea curado»...; como si dijera: no sea que me estropee mis planes de castigarle como se merece. La expresión tiene un aire antropomórfico, y se hace hablar a Dios como un juez que tiene decidida la sentencia y tiene miedo de que ésta tenga que ser revocada; y por eso quiere dar una *ocasión* para que la medida de la culpabilidad del reo se colme totalmente y pueda descargar con mano dura e inflexible. En realidad, en el fondo del contexto se trata de una explosión de un corazón amargado y desengañado por tanta ingratitud; pero lo que desea es ante todo mostrar su benevolencia y misericordia para el Israel descarriado, aunque éste por su conducta se hace más bien digno de la intervención de la justicia divina. Y, en realidad, la abundancia de gracias de Dios concedidas al pueblo elegido será precisamente la causa de que el juicio de Dios vaya a ser más severo que con los otros pueblos, y en este sentido Dios envía a Isaías con una última llamada al arrepentimiento, una gracia más, que, al ser despreciada, será causa de un mayor castigo divino: *vete... para que no entiendan...* Nosotros diríamos «predica, aunque no te harán caso; pero así no tienen excusa, y yo descargaré mi justicia implacablemente sobre ellos»... Los autores del N. T. recalcarán mucho esta doctrina de que la Ley y el trato favorable dado por Dios a Israel fue la *causa*—en cuanto que fué la *ocasión* de mostrar su mayor desagradecimiento—de su *reprobación* [17].

[15] En este sentido hay que entender la famosa frase del evangelista: «ut videntes non videant et audientes non intelligant», al hablar del uso de las parábolas por parte de Jesús.
[16] AUGÉ, o.c., 113.
[17] Mt 13,14s; Act 16,26; Rom 11,8; Jn 3,19.

Desolación de Judá (11-13)

[11] Y yo le dije: ¿Hasta cuándo, Señor?, y respondió: | Hasta
que las ciudades queden asoladas, sin habitantes, | y las casas
sin moradores, | y la tierra de labor hecha un desierto. | [12] Has-
ta que Yahvé arroje lejos a los hombres | y sea grande la de-
solación en la tierra. | [13] Si quedare un décimo, será también
para el fuego, | como la encina o el terebinto, cuyo tronco se
abate.

El profeta está atemorizado ante el anuncio de ese endurecimiento del pueblo, y lanza un grito de angustia: ¿No habrá esperanza de conversión algún día? *¿Hasta cuándo* durará esta situación y esta sentencia divina? ¿No hay esperanza de conversión del pueblo? La respuesta del Señor es desoladora: no se volverán a Dios hasta que sientan plenamente el peso de la justicia divina, trayendo la desolación y la muerte en el país (v.11) [18]. La nación va a quedar, después de la intervención de la justicia de Dios, como queda el tronco de un árbol después de la poda. Los autores no están concordes al interpretar este verso, pues unos ven aquí una destrucción *total*, como un árbol cortado; pero otros, en cambio, fijándose en la última frase del TM (que falta en los LXX, y por eso muchos suprimen como glosa), traducida por la Vg.: «Semen sanctum quod steterit in ea», creen que aquí se alude a la idea de un «resto» salvado que aparece ya en Amós y después se convirtió en lugar común de la literatura profética. En ese caso, el profeta, en medio de aquella devastación general, ve un rayo de esperanza, ya que, aunque Israel sea tratado duramente, como el árbol sometido a despiadada poda, al fin volverá a retoñar y a dar una «simiente santa» [19]. En el capítulo siguiente encontraremos el nombre de un hijo de Isaías, *Sear-Yasub* («un resto volverá»), como símbolo de esperanza de resurrección para el pueblo, y así esta idea se adaptaría bien a la esperanza del retoño de la «simiente santa».

CAPÍTULO 7

ISAIAS Y ACAZ

Con este capítulo se abre una serie de profecías habidas en los años del reinado del impío Acaz, rey político que sólo tiene puntos de mira humanos. La sección 7,1-8,15 refleja la actividad de Isaías durante la invasión siro-efraimita, momento de gran crisis para la nación judía. La actitud de Acaz es un índice de esa obcecación

[18] Algunos creen que los v.12-13 son glosas o ampliaciones del profeta, porque en el v.12 está el verbo en tercera persona con el nombre de Yahvé. En ese caso, las palabras del Señor terminarían con el v.11. Y lo demás sería amplificación del profeta, para explicar el pensamiento.

[19] El texto hebreo dice: «una simiente santa (saldrá) de su tronco»; pero falta en los LXX, y por eso quizá sea glosa. Manteniendo esta lección, el sentido podrá ser: la nación israelita retoñará como una encina que se ha dejado abatida y cortada, pero que de su tronco surgen aún retoños que pueden convertirse en árboles; cf. Ez 5,1-4; Zac 13,8.

y endurecimiento, opuesto a la predicación del profeta, predicha en el capítulo anterior. La invasión del reino de Judá por parte de los arameos y los del reino del norte tenía por fin deponer a Acaz, que se resistía a formar parte de la liga contra los asirios tramada por aquéllos. Los edomitas y filisteos colaboraron con los invasores por su odio ancestral contra Judá [1].

Isaías ofrece incondicionalmente a Acaz la ayuda de Dios, pero esto en el supuesto de que abandone sus secretas negociaciones diplomáticas con Asiria, por los graves peligros de tipo religioso que traería la intervención de este inmenso imperio. Todo pacto con pueblos paganos era considerado por el profeta como una deslealtad y una desconfianza para con Yahvé, el Dios nacional. Después de muchas discusiones y tentativas, Isaías abordó al rey inesperadamente y le ofreció, como prueba de que Dios estaba a su lado y garantizaba los puntos de vista por él expresados, un signo portentoso, un verdadero milagro. La respuesta de Acaz fue escéptica y ladina: *No quiero tentar a Dios*. Entonces el profeta lanzó una profecía conminatoria enigmática, esperando hacer impresión en el ánimo del rey; es la profecía del «Emmanuel», llena de inmediatos presagios sombríos, pero que al mismo tiempo abre un horizonte de esperanza para los fieles yahvistas, el «resto fiel» que se salvará de la catástrofe y transmitirá la antorcha de las esperanzas mesiánicas a las futuras generaciones.

La invasión (1-2)

[1] Y sucedió en tiempo de Acaz, hijo de Joram, hijo de Ozías
rey de Judá, que Rasín, rey de Siria, y Pecaj, hijo de Romelía,
rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla, pero
no pudieron tomarla. [2] Y tuvo noticia la casa de David de que
Siria y Efraím se habían confederado, y tembló su corazón
y el corazón del pueblo como tiemblan los árboles del bosque
a impulsos del viento.

Es una introducción cronológica para enmarcar históricamente la profecía. Los datos en su última parte parecen depender de 2 Re 16,5, y por eso pueden ser obra de algún redactor posterior que los habría tomado de aquel libro para esclarecer más la situación histórica a sus lectores [2]. El redactor da un resumen de la campaña de los expedicionarios, haciendo sólo resaltar que no pudieron expugnar la capital de Judá. La noticia de la invasión llegó al palacio real, *la casa de David* (v.2): «(el ejército de) *Aram ha acampado en Efraím*» [3]; como una plaga de langostas se halla descansando en territorio de Efraím, llenando de consternación los ánimos de la familia real y del pueblo.

[1] 2 Par 28,16ss.

[2] Cf. SKINNER, o.c., 53; CONDAMIN, o.c., 48.

[3] Los LXX leen: «se habían confederado».

Intervención de Isaías: mensaje divino confortador (3-9)

3 Entonces dijo Yahvé a Isaías: Sal luego al encuentro de
Acaz, tú y tu hijo Sear-Yasub, al cabo del acueducto de la
piscina Superior, camino del campo del Batanero, y dile: |
4 Mira bien no te inquietes, no temas nada y ten firme cora-
zón | ante esos dos tizones humeantes, | ante el furor de Rasín
el sirio y del hijo de Romelía. | 5 Ya que Siria ha resuelto tu
ruina, con Efraím y el hijo de Romelía, diciendo: | 6 Suba-
mos contra Judá, apoderémonos de él, enseñoreémonos de
él | y démosle por rey al hijo de Tabeel. | 7 He aquí lo que dice
el Señor Yahvé: | Eso no se logrará, no será así, | 8 porque la
cabeza de Siria es Damasco, | y la cabeza de Damasco, Rasín, |
9 y la cabeza de Efraím es Samaria, y la cabeza de Samaria,
el hijo de Romelía. | Vosotros, si no tenéis fe, no permanece-
réis.

Ante esta situación extrema de crisis, Dios intentó una última advertencia, y por eso mandó al profeta que fuera con su hijo *Sear-Yasub* («un resto volverá»), quizá porque su mismo nombre era un presagio triste y de esperanza a la vez, en cuanto que simbolizaba primero la catástrofe inmediata, pero al mismo tiempo la esperanza de resurrección del pueblo.

Quizá Isaías había comunicado a Acaz alguna profecía sobre el particular relacionada con el nombre de su hijo, y así la presencia de éste podría tener alguna relación con aquélla, en cuanto que la recordara al rey en este momento de peligro. La escena tiene lugar en la *piscina Superior*, a la salida de la fuente de Gihón (hoy *Umm ed-Dardj*, la *Fuente de la Virgen* de los cristianos), construida para recoger las aguas que eran conducidas por un canal excavado en la roca a la piscina *Inferior*, al sur de la ciudad (actualmente *Birket el Hamra);* es el canal llamado *segundo*, que será sustituido por Ezequías por el *tercero*, que desembocará en la piscina de Siloé. No se puede localizar exactamente el *campo del Batanero*.

Acaz, pues, fue a inspeccionar el aprovisionamiento de aguas a la ciudad con vistas al inminente asedio. Además, por ese lado la ciudad solía ser ordinariamente atacada, y quería cerciorarse personalmente del estado de las defensas[4]. Isaías, ante todo, le dio seguridades de parte de Dios para que no se inquietase por la situación, inspirándole confianza en Dios, pues los invasores no son en realidad más que *dos tizones humeantes* (v.4), y, como tales, lo más que pueden hacer es echar humo para asustar, pero en realidad están a punto de extinguirse. Efectivamente, los asirios no tardarán en acabar con la independencia de Siria y de Samaria; sus días están contados. El rey de Samaria, Pecaj, es llamado despectivamente *hijo de Romelía*, porque era un usurpador y no tenía sangre real; por eso ni le nombra por su nombre, sino por el de su oscura

4 Cf. H. VINCENT, *Jérusalem antique* fasc.1 p.146ss.

ascendencia[5]. Tampoco el profeta quiere dar el nombre del candidato que los invasores quieren poner en el trono de Jerusalén, y así le designa despectivamente como *hijo de Tabeel*, nombre que parece ser arameo; así puede ser un judío arameizante que compartía las ideas de los aliados.

El profeta da la razón de por qué no debe temerlos demasiado: *la cabeza de Siria es Damasco; la de Damasco, Rasín...* Por mucho poder que pretendan tener, y aunque parezca que son superiores a Judá, sus fuerzas están basadas en medios meramente humanos, mientras que Judá tiene como defensor y sostén de la nación al mismo Dios. Así, pues, la terminación lógica de la frase podría ser: «... pero la cabeza de Judá es Jerusalén, y la cabeza de Jerusalén es Yahvé de los ejércitos»[6], y contra Dios no pueden prevalecer los planes de los hombres[7]. El profeta sólo pone una condición al escéptico rey para que esté seguro, y es que crea en la palabra de Dios, manifestada por Isaías mismo.

La frase «si non creditis non permanebitis» ha sido abusivamente utilizada por Lutero y sus secuaces para establecer como base esencial religiosa y casi única la fe, la confianza en Dios. Aquí el profeta exige esa disposición de ánimo de plena confianza y entrega a los designios y revelaciones de Dios como base de toda protección y auxilio de parte de Dios[8].

Vaticinio del Emmanuel (10-16)

10 Y dijo Isaías a Acaz[9]: | **11 Pide a Yahvé, tu Dios, una**
señal en las profundidades del «seol» o arriba en lo alto. | 12 Y
contestó Acaz: No le pediré, no quiero tentar a Yahvé. |
13 Entonces dijo Isaías: Oye, pues, casa de David: | ¿Os es
poco todavía molestar a los hombres, | que molestáis también
a mi Dios? | 14 El Señor mismo os dará por eso la señal: |
He aquí que la virgen, grávida, da a luz, | y le llama Emma-
nuel. | 15 Y se alimentará de leche y miel, | hasta que sepa
desechar lo malo y elegir lo bueno. | 16 Pues antes que el niño

5 La frase «ante el furor de Rasín, sirio, y del hijo de Romelía» falta en los LXX, que leen de otro modo; quizá sea glosa.

6 Así Ewald, cit. por SKINNER, o.c., 56. Otros han querido ver un sentido bastante diferente: se trataría más bien de hacer resaltar que, a pesar de que los dos reinos invasores se han coaligado, permanecerán en su distinción de nacionalidades, y, en consecuencia, debilitadas, «la cabeza de Siria, Damasco..., y la de Efraím, Samaria...» Y Judá no pertenece a ninguno de esos reinos: «Damasco es la capital de Siria, y nada más...»

7 En el v.8 hay una frase que parece glosa y fuera del contexto: «Aún sesenta y cinco años, y Efraím desaparecerá del concierto de los pueblos». Aunque aparece en el TM y los LXX, no obstante, como interrumpe el paralelismo de miembros, y porque no parece venir a cuento, para consolar a Acaz, una destrucción de Samaria dentro de sesenta y cinco años, los autores modernos creen que se trata de una glosa del copista, que aludiría a la colonización de Samaria por Asaradón (c.670) a base de gentes extranjeras, lo que daría el golpe de gracia a todo conato de resurrección nacional al reino del norte (Esdr 4,2.10). En realidad, Samaria perdió la independencia, dejando de ser «un pueblo» en 721 al ser tomada por Sargón II.

8 Cf. Is 27,16; 30,15; véase Gén 15,6; Hab 2,4.

9 El TM y los LXX leen: «y añadió *Yahvé* a Acaz»... Como en el v.13 es *Isaías* el interlocutor que habla de *Yahvé* en tercera persona, parece que aquí hay que leer también Isaías. Condamin supone que el nombre estaba en abreviatura, que es la misma para los dos nombres, «Y» como inicial. Quizás sea también un modo de hablar, ya que *Isaías* no era sino el transmisor del oráculo de *Yahvé*, y el hagiógrafo prescindiría de las causas segundas (cf. CONDAMIN, o.c., 50).

sepa desechar lo malo y elegir lo bueno, | la tierra por la cual temes de esos dos reyes, será devastada. | 17 Y hará venir Yahvé sobre ti, sobre tu pueblo | y sobre la casa de tu padre | días cuales nunca vinieron | desde que Efraím se separó de Judá.

El profeta ve la inquietud del rey y aun su incredulidad en las promesas de seguridad que se le da de parte de Dios, y al punto, movido por divino instinto, le ofrece un portento extraordinario a elección para confirmar la actitud benevolente de Dios para con Judá y su pueblo [10]. La *señal* que se le ofrece debe ser como un certificado ante Acaz de la ayuda divina, sea que esa *señal* sea portento fuera del orden natural, o un hecho ordinario, pero que adquiere una nueva significación en cuanto ha sido predicho de antemano. «Del hecho que Isaías estaba dispuesto a realizar un *portento*, una intervención sobrenatural, no se sigue que la *señal* dada realmente después en el v.14 sea del mismo orden portentoso» [11]. El profeta, enfáticamente, le dice que tiene a disposición todo el ámbito de la creación, desde lo profundo del *seol* hasta la cúspide de los cielos, para solicitar un portento, pues Yahvé es el Señor de la creación, y lo mismo puede hacer venir las sombras del *seol* que enviar una legión de ángeles en su socorro.

El rey, escéptico en materia religiosa, no cree en la realidad de tales promesas, y con un celo hipócrita, como queriendo dar una lección de religiosidad al mismo profeta, le dice irónicamente que no pedirá esa *señal* para no *tentar a Dios* (v.12). Es el colmo de la hipocresía y del cinismo en un rey que por sus tendencias extranjerizantes despreciaba la religión yahvista y aspiraba a introducir los cultos idólatras de los vencedores asirios. Por otra parte, él no quiere obligarse a seguir una política de aislamiento, preconizada por Isaías, y así, bajo pretensión de reverencia a Dios, declina la oferta. Probablemente había ya secretamente solicitado la ayuda de Asiria [12] contra los invasores siro-efraimitas. Isaías debía ya conocer esta trama, y ante la respuesta del rey prorrumpe en una explosión de ira, ya que, si bien no era lícito pedir a Dios milagros innecesariamente, *tentar a Yahvé* [13], el rechazar la oferta del portento hecha por Dios era en realidad un desprecio y un insulto que ponía a prueba la misma paciencia divina. La reacción de Isaías, irritado y enardecido por el celo de Dios, es fulminante: *¿Os es poco molestar a los hombres* (al profeta, despreciándole), *que molestáis también a mi Dios?*... Y después se dirige con énfasis a la *casa de David*, es decir, a la corte real, que quizá ya le había mostrado más veces su desprecio, rechazando sus consejos.

En este ambiente de irritación es necesario comprender el anuncio de la *señal* especial que el profeta le hace, como dándole en cara y en *castigo* de su infidelidad, puesto que no ha querido aceptar

[10] La palabra *oth* («señal) puede tener un sentido de hecho *prodigioso* en sí (Ex 7,8; Jue 6,17-38; Is 38,7; 1 Re 13,1) o un hecho *natural* y ordinario; pero es un *signo* en cuanto ha sido predicho (Gén 24,13; Ex 3,12; 1 Sam 10,2; 2 Re 19,29; Jer 34,29; Lc 2,12).
[11] SKINNER, o.c., p.58.
[12] 2 Re 16,7.
[13] Ex 17,7; Dt 6,16.

una *señal* de la benevolencia divina después que Dios le había ofrecido los recursos de su omnipotencia para hacer ver la protección de que quería hacerle objeto; Dios, por su parte, escogerá la *señal*, pero con un significado muy distinto, el de demostrar el rigor de su justicia (v.14).

La *señal* es de lo más desconcertante: una *virgen* va a concebir y dar a luz un niño con un nombre simbólico misterioso. La palabra hebrea empleada para designar lo que traducimos por *virgen*, en realidad no tiene el sentido específico fisiológico y moral, ya que *'almah* significa de suyo *doncella*, mujer en estado núbil, incluyendo sobre todo la idea de *juventud*. La palabra equivalente a *virgen* en hebreo sería *Betûlah*. No obstante, la versión de los LXX lee παρθένος, que responde al sentido más bien de *Betûlah*, lo que supone ya la interpretación que los traductores alejandrinos daban al vocablo, en el que veían alusiones mesiánicas. Otras versiones griegas leen νεανίς, «doncella». Y si bien la palabra *'almah* no tiene el sentido específico de *virgen* desde el punto de vista lexicográfico, no obstante, examinando los diversos lugares de la Biblia en que se encuentra, parece insinuar cierta relación con la idea de *virginidad*, pues nunca se emplea aplicada a una mujer casada, y, por otra parte, en algunos casos [14] designa ciertamente una mujer *virgen*, al menos en la estimación pública, es decir, una doncella que se supone *virgen* mientras no se demuestre lo contrario.

La palabra hebrea en el texto de Isaías va acompañada del artículo, lo que supone cierto énfasis de parte del profeta al presentar a esta misteriosa doncella, incluso sobre su condición de tal; y como la presenta ya *encinta*, parece que el profeta piensa en la concepción excepcional del niño que dará a luz [15]; y si se admite que el profeta insinúa la idea de la concepción fuera de las leyes naturales al suponer que esa doncella está ya en estado, es necesario admitir que también el parto es algo fuera de lo normal, ya que los dos verbos *grávida* y *dando a luz* están en el mismo tiempo gramatical [16].

Esta misma doncella le impondrá personalmente el nombre (el profeta no tiene en cuenta para nada la presencia de un posible padre), lo que no es anormal, ya que, aunque muchas veces solía ser el padre el que daba el nombre a los hijos [17], sin embargo, en otras ocasiones era la madre la que imponía el nombre al recién nacido [18]. El nombre es simbólico: «Dios con nosotros, *Emmanuel*». Por sí solo no indica carácter mesiánico, ya que nombres de esa índole para expresar determinadas circunstancias históricas en las que Dios

[14] Gén 24,43; Ex 2,8.
[15] La versión siríaca, sin duda influenciada por los LXX, traduce *virgen: betûlah*. He aquí los textos de la Biblia en que aparece *'almah: a)* Gén 24,43, aplicado a Rebeca antes del matrimonio con Isaac; *b)* Ex 2,2: María, hermana de Moisés, la cual nunca contrajo matrimonio; *c)* Cant 1,2; 6,7: se aplica a doncellas—contrapuestas a las esposas y concubinas del rey—que acompañan a la reina; *d)* Sal 68,26: aplicada a doncellas que acompañan con la música una procesión; *e)* Prov 30.18-20: texto oscuro de difícil interpretación. Cf. CEUPPENS, *De prophetiis messianicis* p.193 (1935).
[16] Así CEUPPENS, o.c., 197, y FELDMANN, *Das Buch Isaias* t.1 p.90.
[17] Is 8,3; Os 1,4.
[18] Gén 4,1.25; 19,27s; 29,32, etc.; 1 Sam 4,19-22.

hubiera dado su protección se encuentran en otras partes. El uso de los nombres teóforos, haciendo a Dios intervenir en los pequeños incidentes de la vida—individuales o colectivos—, era muy corriente entre los semitas y encajaba perfectamente en su concepción teocrática de la vida. El carácter mesiánico del nombre *Emmanuel* habrá que deducirlo del contexto y de las circunstancias históricas del vaticinio. En realidad, el carácter mesiánico de este niño misterioso sólo podremos deducirlo de las notas que el mismo Isaías le aplica en capítulos sucesivos.

El texto actual por sí solo no basta para ver las cualidades mesiánicas de dicho niño misterioso, que aquí aparece simplemente alimentándose, por un período determinado, de *leche* (cuajada o mantequilla, en hebreo) y *miel*. Los autores no están concordes al querer explicar esta extraña frase. Unos ven en ella la predicción de un tiempo de abundancia, porque esta alimentación de *leche* y *miel* (mezcla que los beduinos llaman *lahus)* [19] es altamente estimada por los árabes de la estepa. Pero la generalidad de los autores ven en ello un anuncio de devastación, en cuanto que ese régimen de comida puede considerarse como un régimen de privaciones para personas que llevan vida sedentaria socialmente avanzada en las poblaciones, para los cuales la comida sencilla de los beduinos es considerada como una privación de cosas mejores [20].

La devastación va a ser tan general, que se interrumpirán las faenas agrícolas y faltarán los productos clásicos del campo, de modo que el Niño se verá obligado a vivir de los productos exclusivos propios de la vida social—considerada como inferior—nómada. Entre tantas ruinas acumuladas por la guerra y los invasores asirios, los campos se convertirán en pastizales, y en ellos podrá subsistir sólo la ganadería, de modo que abundarán los productos lácteos y la miel silvestre, pues «en aquel día tendrá uno una vaca y dos ovejas, y por la gran cantidad de leche que darán, comerán mantequilla, pues de mantequilla y miel se alimentarán todos los que quedaren en la tierra. En aquel día, el lugar donde había mil vides por valor de mil siclos de plata, se cubrirá de cardos y de zarzas...» (v.21-24). Estos versículos del mismo capítulo de Isaías nos dan la clave, pues, para interpretar la misteriosa frase del profeta sobre la alimentación del *Emmanuel*, que en absoluto puede entenderse en sentido de abundancia [21], ya que en ellos se habla

[19] JAUSSEN, *Coutumes des arabes* (1908) p.17 nota 1.

[20] E. Power, siguiendo a H. Lammens y a J. Calès, cree que las palabras del profeta «aludirían al *tahnik*, lit. el acto de conferir un juicio. Con este fin, el jefe de la tribu o algunas personas distinguidas frotaban sobre el tierno paladar del recién nacido dátiles masticados o, como en Taif (y en Palestina, donde no son corrientes los dátiles), una mezcla de manteca y miel. Esta costumbre podía ser conocida de los oyentes del profeta, como otras muchas costumbres hebreas para nosotros desconocidas. Así, el niño que recibía de Dios al nacer el don del sano juicio por el que se hacía apto para gobernar con justicia, sería evidentemente el Mesías. Juicio y justicia son los fundamentos del reino de Dios (Sal 89,15; Is 9,7; 16,5)» *(Verbum Dei* II [Barcelona 1956) n.486 d; véase H. LAMMENS: ER 151 [1917] 2; J. CALÈS: RSR 12 [1922] 174).

[21] Textos en los que la expresión «leche y miel» es sinónimo de abundancia: Gén 18,8; Dt 32,13s; Jue 5,25; 2 Sam 17,27; Job 20,17; 29,6. En asiro-babilónico, la frase equivalente *dispu himetu* tiene un sentido parecido, y significa la plenitud de la bendición divina. Incluso algunos racionalistas han visto aquí una alusión a la comida «leche y miel» privativa de los dioses Zeus y Dionysos. Y en este sentido ven el carácter divino del *Emmanuel*. Véase GRESSMAN, *Ursprung des isr. jud. Eschatologie* p.211; y JEREMIAS, *Das Alte Testament im Lichte de Alten Orients* (1930) p.674.

claramente de la devastación del país por los asirios, trayendo como consecuencia la cesación de las labores agrícolas, y de ahí la miseria y la ruina para todos, en tal forma que los habitantes se verán obligados a llevar un régimen de privaciones, y entre ellos, naturalmente, el *Emmanuel*, justamente en los años primeros de su infancia, cuando más necesaria era una alimentación sana y abundante [22].

La inminencia de la devastación se expresa al decir que ese niño al que el profeta ve ya en el seno de una virgen como hecho presente sufrirá estas privaciones *antes de que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno* (v.15) [23], es decir, antes que llegue a la edad de la discreción, la del uso de la razón; o bien en sentido físico de discernir entre lo nocivo y lo bueno *físicamente* [24], o distinguir *moralmente* entre el bien y el mal en el mismo orden; es decir, tenga conciencia moral de las cosas [25]. Judá, pues, se verá entregada a la devastación muy pronto, y, en este sentido, el *signo* anunciado tiene un carácter sombrío y de negras perspectivas para Acaz, que ha despreciado la señal de benevolencia que se le había prometido en nombre de Dios: *Hará venir Yahvé sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días cuales nunca vinieron desde que Efraím se separó de Judá* (v.17); lo que confirma el carácter amenazador del *signo* del *Emmanuel*. En la gran calamidad inminente en que se verá envuelto el pueblo de Judá, se comprometerá la dinastía real, desastre sólo comparable a la rebelión de las tribus del norte, de las que es símbolo Efraím, contra el poder central de Roboam en Jerusalén, que trajo como consecuencia la división del reino fundado por David, consolidado por Salomón [26].

SENTIDO MESIÁNICO DE LA PROFECÍA

1. *Naturaleza del «signo»*

¿De qué índole es esta *señal* que el profeta promete como contraposición a la negativa de Acaz a pedir una *señal* a Dios? ¿Tiene el nuevo *signo* ofrecido el mismo carácter de benevolencia que el

[22] Cf. FELDMANN, o.c., t.1 p.90; LAGRANGE, *La Vierge et Emmanuel:* RB 1 (1892) 486; VAN HOONACKER, *La prophétie relative à la naissance d'Immanu-El:* RB 13 (1904) 221; CEUPPENS, o.c., 197; CONDAMIN, o.c., p.67-68; TOBAC, *Les prophètes d'Israel* t.2 p.53; DENNEFELD, *Messianisme:* DTC 10 (1929) 1435; SKINNER, o.c., 60; GUIDI, *Une terre coulant du lait avec du miel:* RB 12 (1903) 241.

[23] La Vg. lee: «*ut* sciat reprobare malum...» En realidad, la part. heb. *l* puede tener, además de este sentido corriente de finalidad, el temporal de «cuando», «antes de», como traducen LXX y Targum. Cf. Gén 3,8; 24,63; 2 Sam 18,29. Véase GESSENIUS-BÜHL, *Handwörterbuch* p.369; MARTI, *Das Buch Jesajas* p.77; CONDAMIN, o.c., p.50; CEUPPENS, o.c., 199; SKINNER, o.c., p.60.

[24] 2 Sam 19,36.

[25] La segunda parte del v.16 es oscura y embrolla el texto. Según la Vg., la tierra devastada sería la de los reyes invasores, Efraím y Samaria, expresión rara aplicada a los *dos* países. Además, el contexto parece pedir que la tierra castigada es Judá. Se han hecho diversas conjeturas. Unos toman 16b como glosa; otros, como Condamin, traducen con el giro que damos en la versión arriba expuesta. Cf. CEUPPENS, o.c., 199; CONDAMIN, o.c., p.50.

[26] Vg., siguiendo a LXX y TM, lee al final del v.17: «cum rege Assyriorum», que muchos autores consideran como glosa tomada del v.20. Cf. SKINNER, o.c., 61; CONDAMIN, o.c., 50.

del v.11? Muchos autores así lo afirman, y en ese caso se trataría de una nueva manifestación de la benevolencia divina hacia la dinastía davídica. A pesar de la repulsa de Acaz, que implicaba un desprecio para con Dios, el profeta le propondría un *signo* de la benevolencia y protección divinas, en cuanto simbolizaría la liberación de la tierra invadida de Judá por sola la intervención divina, a pesar de la actitud del rey. La aparición del *Emmanuel* sería en ese caso la prenda de la liberación [27], y aun podría significar la idea de castigo hacia Acaz, en cuanto que Dios hará suscitar al Salvador de Judá, el *Emmanuel*, sin intervención ninguna de parte de la casa de David, al hacerlo nacer de una *virgen* [28].

Pero el contexto parece pedir más bien un signo, no de benevolencia, sino *punitivo*, pues Acaz, rechazando el anteriormente ofrecido de benevolencia, se hizo indigno de él, y por eso en la reacción psicológica airada parece que la nueva *señal* que ofrece es de índole diferente. Dios va a castigar a Acaz y a su nación por su escepticismo religioso, y la *señal* parece estar relacionada con ese castigo inminente, que sería la devastación de Judá a manos de los asirios, precisamente aquellos a los que el rey había pedido auxilio militar [29]. Por otra parte, el *signo* de benevolencia, en cuanto significaba la liberación de Judá de los invasores actuales siro-efraimitas, es para Isaías su hijo *Maher-salal-jas-baz* [30]; por consiguiente, es difícil que para el profeta el nombre del *Emmanuel* tuviera también la misma significación que la de su hijo segundo, el cual, como el *Sear-Yasub* del v.4, simbolizaría un horizonte de esperanza para el atribulado pueblo de Judá.

2. *Carácter mesiánico del vaticinio*

Los racionalistas niegan todo carácter mesiánico a la frase de Isaías, y así, siguiendo interpretaciones antiguas rabínicas, suponen que el niño misterioso es el hijo de Acaz, Ezequías [31], en cuanto que efectivamente iba a ser rey de Judá, y estaría próximo a nacer, mereciendo el nombre simbólico de *Emma uel*, porque gozaría de particular protección de Yahvé en su reinado [32]. Pero en este caso difícilmente se concibe que el profeta, hablando al rey, llamara a la reina *doncella*, cuando ya era esposa legítima. Además, cuando Isaías profirió la profecía (hacia el año 734 a. C., con ocasión de la invasión siro-efraimita), Ezequías ya había nacido y tenía al menos nueve años, o dieciocho, según otro cómputo cronológico [33]. Pero,

27 DENNEFELD, art. cit.: DTC 10 (1929) 1434-1435.
28 FELDMANN, o.c., t.1 p.92.
29 CEUPPENS, o.c., p.220; DAVIDSON, *Immanuel:* Biblical Dictionnary Hasting's D. B. H. (1899) 455.
30 Is 8,3-4.
31 Cf. SAN JERÓNIMO, *In Isaiam* 9: PL 24,111. La razón principal de esta interpretación era la traducción καλέσεις de los LXX del v.14, que supondría que el rey Acaz impondría el nombre («llamarás...») al niño. Pero ésta es una versión errónea, debido a que en la palabra del texto hebreo *w^eqara't* puede traducirse por *ella llamará*, como nosotros hemos puesto en el texto, o *tú* (masculino) *llamarás*, dada la ambigüedad de la vocalización hebrea. Esta interpretación la siguen Maspero, Lagarde, etc.
32 Is 8,10.
33 SAN JERÓNIMO, *In Isaiam:* PL 24,112; SAN JUSTINO, *D. cum Tryphone* n.66.68: PG 6,627. 631.642.655. Ezequías subió probablemente al trono en el 727, cuando tenía veinticinco años (2 Re 18,2). Luego en el año en que fue hecha la profecía (735-734) tenía ya dieciocho años.

sobre todo, lo que hace imposible la identificación del *Emmanuel* con el Ezequías histórico es que las cualidades que en 9,5 se aplican al misterioso niño *Emmanuel* desbordan totalmente la personalidad histórica del piadoso Ezequías: ¿Cómo llamar «Admirable consejero, Dios fuerte...», a un rey como Ezequías, que se mostró tan imprudente con ocasión de la embajada de Merodac-Baladán y que lloró como un niño cuando Isaías le anunció la próxima muerte? [34] Objeciones similares se pueden oponer a la hipótesis de que el *Emmanuel* era un hijo de Isaías [35]: ¿Cómo llamar *'almah*, doncella, a su propia esposa (a la que en 8,3 denomina *profetisa)*, la cual, cuando Isaías profirió el vaticinio, ya tenía por lo menos a su hijo *Sear-Yasub?* [36] Y mucho menos se podrían aplicar a un futuro hijo de Isaías las cualidades de príncipe que se asignan al *Emmanuel* en 9,5.

Por las mismas razones hay que rechazar la opinión de que el *Emmanuel* es un hijo cualquiera de una de tantas madres jóvenes que iban a dar a luz en aquellos días, en cuanto que, por la liberación que Dios iba a obrar, podían llamar, en signo de agradecimiento, a su hijo *Emmanuel* («Dios con nosotros») [37]. Ya hemos dicho que el nombre simbólico de la «liberación» del peligro siro-efraimita era el del segundo hijo de Isaías, *Maher-salal-jas-baz* [38]. Además, el profeta habla de «*la* doncella»: «*ha*-'almah», señalándola con énfasis como un ser excepcional, y esto no podría aplicarse a cualquier mujer joven de su época. Indudablemente que el profeta piensa en una persona que centra psicológicamente su atención, considerándola como algo fuera de lo normal.

Los autores católicos comúnmente admiten un sentido mesiánico del vaticinio, aunque difieren al explicar el modo de este contenido mesiánico, pues algunos admiten un sentido *típico* mesiánico; es decir, el profeta se referiría directamente a una persona histórica de su tiempo que sería *tipo* del Mesías futuro, ya fuera Ezequías, un hijo de Isaías u otro el *Emmanuel* del texto [39]. La razón de esta opinión es la dificultad de poder acoplar la presencia del Mesías que iba a nacer siete siglos más tarde—al horizonte histórico del profeta, ya que lo presenta como a punto de aparecer. Pero contra esta opinión encontramos las mismas dificultades antes expuestas contra la hipótesis de personajes históricos contemporáneos del profeta.

Por eso hoy día entre los católicos es muy común la opinión de que la profecía es mesiánica en el sentido *literal* inmediato; es decir, la mente del profeta se proyectaría directamente sobre la

34 2 Re 18,21; Is 38,1-8.
35 Así Ibn Ezra, Gessenius.
36 Is 7,3.
37 Así Schmmith, Cheyne, Duhm, Marti, etc. Para ello, los autores suprimen los v.15 y 17 como interpolados, y traducen 8,8 «llenando toda la tierra, *porque con nosotros Dios*», en vez de «llenando toda la tierra, *¡oh Emmanuel!*» Además, esta interpretación parte del falso supuesto de que se trata de un *signo* de benevolencia. Cf. CEUPPENS, o.c., 209.
38 Is 8,3-4.
39 Richard Simon, Bossuet, Calmet. Pío VI condenó la opinión de Isenbiehl que negaba todo sentido *mesiánico* a la profecía *(Enchiridion Biblicon* n.59). Y el argumento principal que cita el Pontífice es el uso que de la profecía hacen San Mateo (1,18-25) y San Lucas (1,32-33).

persona del futuro Mesías, al que presenta como próximo a aparecer; y, en consecuencia, se cree que la «doncella» *(ha-'almah)* en cuestión no es otra sino la Santísima Virgen María, Madre del Mesías. Para llegar a esta última conclusión se ha procurado determinar el sentido del texto del c.7,14 según las cualidades que en los c.8 y 9 se asignan a ese misterioso niño, que en el c.7 aparece sólo anunciado, sin concretar más. Efectivamente, en 8,8, en la frase «cubrirán toda *tu* tierra, ¡oh Emmanuel!», se supone que la tierra de *Judá*, que es invadida por los ejércitos asirios, es «la tierra del *Emmanuel*». Como en el Antiguo Testamento la tierra de Judá se llama «tierra de Yahvé» y nunca tierra de algún rey particular [40], se sigue que el profeta parece dar al Emmanuel un rango *divino*. Ese mismo niño misterioso, *Emmanuel*, es presentado en 8,8-10 como el Salvador del futuro pueblo elegido, siendo así prenda de la salvación del mismo pueblo en la época de Isaías ante la avalancha del ejército asirio, al que terminará por aniquilar totalmente. Y ésta es la gran misión del Mesías en las esperanzas de todos los israelitas de todos los tiempos.

Por otra parte, ese mismo *Emmanuel* es descrito con cualidades excepcionales, que desbordan toda posible aplicación a un personaje histórico de los contemporáneos del profeta: «porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo que tiene sobre sus hombros la soberanía, y que se llamará maravilloso consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz..., sobre el trono de David» [41], y será luz para las regiones de Zabulón y Neftalí [42], y en su ascendencia entronca con la familia real de David, siendo adornado de las cualidades excepcionales de gobierno propias del príncipe ideal: «sobre el que reposará el espíritu de Yahvé, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de entendimiento y de temor de Dios... No juzgará por vista de ojos, sino que juzgará en justicia al pobre, y en equidad a los humildes de la tierra...; la justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de su cintura» [43]. Todas estas descripciones nos llevan a un claro horizonte *mesiánico*, y sólo pueden aplicarse a la persona del Mesías.

Además, en Miqueas [44] encontramos un vaticinio paralelo que sirve de comentario e ilustración a este de Isaías, máxime teniendo en cuenta que son contemporáneos, y probablemente formaban una escuela profética. En Miqueas parece que hay una clara alusión a la profecía del «Libro del Emmanuel» de Isaías [45], pues se anuncia el nacimiento de un «Dominador en Israel», Salvador de su pueblo contra las temidas incursiones asirias, proveniente de la ciudad de Belén, precisamente de donde era oriundo el padre de David, Jesé, y del que había de nacer el Mesías según Isaías [46]. Podemos, pues, ver una clara analogía entre la «doncella» de Isaías [47] y la «que tiene que dar a luz» de Miqueas [48], y también una estrecha semejanza

[40] Is 14,2.25; 47,6; Os 9,3; Jer 2,7; 12,14; 1 Sam 26,19; 2 Sam 14,19.
[41] Is 9,5.
[42] Is 9,1.
[43] Is 11,1-5.
[44] Miq 5,1-5.
[45] Is c.7-11.
[46] Is 11,1.
[47] Is 7,14.
[48] Miq 5,1-5.

entre la misión de salvación ante la invasión asiria del «retoño de Jesé» [49] de Isaías, y del que nace en Belén, ciudad de Jesé, de Miqueas.

Si, pues, el profeta habla en sentido *literal* directo de la persona histórica del Mesías, la «doncella» será la Madre histórica del Mesías, la Virgen María. La concepción y el nacimiento *virginal* del Mesías parece *insinuarse* en la palabra *ha-'almah*, y así lo entendían los traductores de la versión de los LXX, que tradujeron por παρθένος. Más tarde, por la tendencia rabínica a suponer ascendencia carnal davídica, no hay huellas de partenogénesis en la literatura judía posterior. Además fue cundiendo la opinión—extendida por los escritores apocalípticos—de que el Mesías preexistía con Dios y se manifestaría gloriosamente [50].

La tradición cristiana—siguiendo a los evangelistas San Mateo y San Lucas—comúnmente ha visto en la profecía de Isaías el anuncio de la concepción virginal de Jesús en el seno de la Santísima Virgen [51].

3. *El vaticinio y su perspectiva histórica*

Pero en esta interpretación mesiánica *literal* del vaticinio hay una gran dificultad: Si el profeta se refería *directamente* a la persona del Mesías, ¿cómo podía presentarlo como a punto de aparecer para remediar aquella calamidad concreta creada por la invasión asiria? El profeta se habría, pues, equivocado en siete siglos sobre el momento de la aparición del Mesías, lo que parece comprometer la veracidad de los oráculos proféticos. Para entender esto es necesario tener en cuenta que en todo mensaje profético hay algo sustancial, que es la verdad religiosa que intenta predicar, y el ropaje externo o los modos de expresión de esa misma verdad histórica. Los profetas son hombres profundamente religiosos que viven pendientes de la idea mesiánica, que es como la espina dorsal del Antiguo Testamento. Su misión es la de ser «centinelas» de los intereses de Yahvé ante su pueblo, y como parte de esta misión estaba la de consolar a sus conciudadanos. En las épocas de crisis de la conciencia nacional con motivo de catástrofes políticas, ellos instintivamente miran a la época futura del mesianismo como horizonte luminoso de esperanza. El pueblo escogido no puede desaparecer totalmente, por grandes que sean las calamidades que tenga que atravesar, y a través de ellas siempre se salvará un «resto» que transmitirá la antorcha de la fe mesiánica hasta la culminación de la época anhelada. Dios ha empeñado su palabra y no puede faltar a ella.

[49] Is 11,1.

[50] SAN JUSTINO, *Dial. cum Tryph.* 67: PG 6,628; LAGRANGE, *Le Messianisme chez les Juifs* p.222-223; H. STRACK-BILLERBECK, *Commentar zum N. T. aus Talmud und Midrasch* (München 1924) II p.488ss; LAGRANGE, *Evangile selon S. Matthieu* p.7; cf. CEUPPENS, o.c., 215-216.

[51] SAN JUSTINO, *Apol.* I 33: PG 6,381; *Dial. cum Tryph.* 66.71.77: PG 6,628.633.644.673; SAN IRENEO, *Adv. haer.* 3,21,4: PG 7,950; TERTUL., *Adv. Iud.* c.9: PL 2,617; *De carne Christi* 17: PL 2,781; ORÍGENES, *Cont. Celsum* 34: PG 11,728; LACTANCIO, *Divin. Inst.* 4,12: PL 6, 479; SAN EPIFAN., *Adv. haer.* 54,3: PG 41,965.

Estas ideas teológicas son la base de toda enseñanza profética. En este ambiente ideológico, pues, tenemos que enmarcar la actividad profética de Isaías. La situación de su época es sumamente crítica, y parece que están comprometidos los intereses nacionales de su pueblo; pero todo pasará, porque hay un personaje que obsesiona su mente: el Mesías glorioso futuro. En realidad, él no sabe cuándo aparecerá; pero, como todos los profetas, cree que no tardará, pues ellos ven las cosas a la luz de las promesas divinas, y para ellos no cuenta el espacio que pueda mediar entre ellos y la época de la aparición del Mesías; ese tiempo intermedio para ellos es como un espacio vacío, sin interés, y de cuya duración no se preocupan [52]; pero tienen como prisa en acelerar los planes de Dios en la historia, para que se abra la era de salud. Ahora bien, el profeta conoce el *hecho* de la venida del Mesías, pero no el *modo* y las *circunstancias* históricas del mismo. En realidad, la victoria sobre los invasores asirios será el tipo de la victoria final del Mesías contra sus enemigos para establecer la paz mesiánica. Asiria será vencida, en cuanto que, a pesar de su invasión, el pueblo elegido se salvará, y los planes de Dios seguirán su curso hacia la culminación de la época mesiánica.

El profeta presenta la victoria sobre los asirios como el hecho que inaugura la era mesiánica, pues ve la invasión del ejército asirio como inminente. Ante esta situación de tragedia, instintivamente, por sus convicciones religiosas, y sin duda también por una luz especial sobrenatural acerca de la persona del Mesías, se vuelve al *Enmanuel*, a ese niño misterioso sobre el que había tenido una revelación particular en aquellos días, por lo que vivía como obsesionado con su presencia, y así ve al *Enmanuel* como vencedor del ejército invasor y trayendo, como consecuencia, la liberación y la paz a su pueblo. Como todos los profetas, se dirige en un momento crítico de la historia del pueblo israelita al horizonte luminoso de la era mesiánica.

En realidad, esta victoria próxima sobre los asirios no será sino una *escena* en el gran drama que, a través de la historia de Israel, el *Emmanuel* sostiene para salvar la *misión mesiánica* del pueblo elegido. Por eso, ante el momento crítico presente, a Isaías le viene a la mente la figura del gran Libertador definitivo de Judá, que es presentado ya como participando de las calamidades de la invasión para reanimar las esperanzas de los yahvistas pusilánimes, que pudieran creer que ahora todo se venía abajo. En realidad, éstos no deben temer, ya que es inminente la aparición del Libertador, y el *Emmanuel* será la causa de la derrota asiria, en cuanto que, en los planes de Dios, el pueblo elegido sustancialmente debía subsistir a la catástrofe, ya que el desarrollo histórico del mismo se ordenaba como culminación a la época de la manifestación plena del Mesías, razón y fin de toda la elección de Israel.

Así, pues, en virtud de estas promesas mesiánicas, el Mesías

[52] Cf. J. M. LAGRANGE: RB (1905) 280.

sería en realidad el que habría de vencer a los enemigos de Israel que se opongan a través de su historia al cumplimiento de los designios mesiánicos de Dios sobre el mismo pueblo. Por eso asocia el profeta *idealmente* el gran personaje del Mesías a los hechos de la historia de su época. En esto habrá que ver una especial asociación psicológica de ideas, y quizá el estado psicológico del profeta nos dé la razón de esa vinculación del *Emmanuel* a las circunstancias históricas de su tiempo. Indudablemente que Isaías había recibido por aquel tiempo de la invasión siro-efraimita una revelación especialísima sobre la personalidad y misión del Mesías, que nos ha dejado descrita en el «Libro del Emmanuel» [53], y vivía como absorto y obsesionado con lo que se le había comunicado por Dios acerca de un misterioso niño príncipe de la paz y de una «doncella» también excepcional; por eso todas las cosas las ve bajo esta nueva luz, y así, ante la incredulidad del rey y su desafío a la misericordia divina, que iba a traer consigo tantas desgracias para el pueblo de Judá, le comunica de parte de Dios la invasión de su territorio, pero por aquellos a quienes consideraba como sus amigos, los asirios; y asocia a esta situación histórica la persona de ese misterioso niño *Emmanuel* que le obsesiona como único remedio de todos los males; y, por otra parte, ve en la misión salvadora de El ante los asirios una *señal* de castigo para Acaz, en cuanto esa misma liberación supone también una previa invasión y devastación de parte de los asirios; el profeta lo ve ya como presente, pues en su estado psicológico tiene ya más realidad (subjetiva) que las mismas cosas que le rodean, y por eso, como hipnotizado por una idea fija, dice a Acaz: «*He aquí* que una doncella...», señalándola con el dedo como presente [54].

Es necesario tener en cuenta que los profetas carecen de perspectiva histórica en el tiempo y «consideran la salvación como próxima, y con ésta termina para ellos el horizonte temporal, y así, entre su tiempo y el futuro no hay más que un espacio vacío» [55].

Isaías presenta a los enemigos, que el *Emmanuel* había de vencer, bajo el tipo de los ejércitos asirios que van a invadir el país. El triunfo sobre las naciones debe inaugurarse por la victoria final sobre los conquistadores asirios. Y como el mal de parte de Asiria está a punto de ser suscitado por Yahvé, Isaías presenta al *Immanu-El* como preparándose por su parte» [56]. «Si se toma el conjunto de la profecía del Emmanuel, se reconocerá que la perspectiva es extremadamente vaga... La descripción de las calamidades esperadas se prolonga en términos oscuros... Isaías tiene prisa en que Dios inaugure la salud, movido por su celo de la justicia y el amor a su pueblo» [57].

[53] Is c.7-11.
[54] A. COLUNGA: «Ciencia Tomista» II (1925) 359.
[55] J. M. LAGRANGE: RB (1905) p.280.
[56] VAN HOONACKER, art.cit., 226.
[57] LAGRANGE, art. cit. En la interpretación basada en considerar al *Hinneh* del v.14 como condicional, equivalente a si... (que no es extraña a la lengua hebrea: Ex 3,13; 1 Sam 9,7; Lev 13; Os 9,6; Is 54,15; Jer 3,1; Ag 2,12), no hay dificultad para enmarcar la perspectiva del profeta, pues la traducción sería: «Si la doncella concibiera y diera a luz... antes de que

La invasión asiria y egipcia (18-25)

**18 Y en esos días silbará Yahvé | a los mosquitos que están
en los cabos de los ríos de Egipto | y a la abeja que está en la
tierra de Asiria, | 19 y vendrán y se abatirán en masa | sobre
valles y torrentes, | y sobre los huecos de las rocas, | y sobre
los zarzales, y sobre los matorrales todos. | 20 En esos días
afeitará el Señor | con navaja alquilada del lado de allá del
río, | y rasurará las cabezas, los pelos del cuerpo, | y raerá la
barba. | 21 En aquel día tendrá uno una vaca y dos ovejas,
comerá mantequilla, | 22 por la gran cantidad de leche que
darán, | pues de mantequilla y miel se alimentarán | todos los
que quedaren en la tierra. | 23 En aquel día, el lugar donde
había mil vides por valor de mil siclos de plata | 24 se cubrirá
de cardos y de zarzas. | Y se entrará allá con arco y saetas, |
pues toda la tierra será espinas y cardos. | 25 Y a los montes
que se cavaban y escardaban | no se irá ya, por temor de las
espinas y los cardos. | Quedarán para pasto de bueyes | y para
ser pisoteados por el ganado.**

Judá tendrá que sufrir del duelo entre las dos grandes potencias militares y políticas de la época: Egipto, simbolizado por los *mosquitos del río de Egipto* (el Nilo era famoso en la antigüedad por sus plagas de mosquitos; los *cabos del río de Egipto* son los brazos del delta del Nilo [58]) y Asiria *(la abeja que está en la tierra de Asiria,* pues Mesopotamia era famosa por sus riquezas apícolas). Los ejércitos de esos dos pueblos serán los instrumentos de la justicia divina para castigar a Judá, y, sobre todo, Asiria será *como una navaja alquilada del lado del río* (Eufrates) (v.20) para reducir a la humillación y a la miseria al reino de Judá. La cabellera y el vello del cuerpo—signo de virilidad y máximo orgullo de un semita—, que aquí simbolizan el orgullo de Judá como nación, desaparecerán bajo el paso de las tropas asirias, que han sido *alquiladas* por el mismo Acaz en propia ayuda [59]. La devastación será tan general, que desaparecerá la floreciente agricultura, quedando convertido todo en pastizales abandonados por los agricultores, y los habitantes que sobrevivirán a la catástrofe se verán obligados a llevar vida campestre de nómadas, teniendo que contentarse con los productos lácteos de la ganadería, pero sin los refinamientos de la abundancia de una vida socialmente organizada. Así, parece que hay que entender los v.21-22 como una descripción irónica dirigida a los refinados ciudadanos de Jerusalén: se verán reducidos a un régimen de alimentación totalmente rudimentario, como el de los pobres nómadas, que no tienen más que una vaquita y dos ovejas... Las

el Emmanuel supiera rechazar el mal y elegir el bien, la tierra sería devastada»... En ese caso se indicaría con énfasis la inminente devastación. Así Huyghe, Delattre. No obstante, la mayor parte de los autores le dan al *Hinneh* el valor de «he aquí». Para la bibliografía sobre el vaticinio véase *Introducción* al libro.

58 La palabra hebrea que designa *Nilo* es *ye'or*, que deriva de otra egipcia que significa «camino de Horus», según la leyenda de que Horus persiguió a Set, asesino de su padre, camino del oriente.

59 Cf. 2 Re 16,7s. Quizá la expresión *alquilada* sea una alusión irónica a esta política de Acaz de buscar auxilio en los asirios, que iban a ser sus verdugos.

viñas de más valor [60] se cubrirán de hierbas y arbustos silvestres, de tal modo que sólo servirán para que ande por ellas el cazador *(se entrará en ellas con arco y flecha,* v.24) y sean pasto de los animales.

CAPÍTULO 8

LA JUSTICIA PUNITIVA DE DIOS

Ruina de Siria y Efraím (1-4)

**1 Díjome Yahvé: Toma una tabla grande y escribe en ella
con estilo de hombre: A Maher-salal-jas-baz. 2 Y tómame dos
testigos fieles, Urías el sacerdote y Zacarías, hijo de Jabere-
quías. 3 Acerquéme a la profetisa que concibió y parió un hijo,
y Yahvé me dijo: Llámale Maher-salal-jas-baz, 4 porque antes
que el niño sepa decir «padre mío, madre mía», las riquezas
de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey
de Asiria.**

En el capítulo anterior, el profeta había comunicado de parte de Yahvé a Acaz la *señal* de la próxima devastación asiria; ahora también se le manda proponer públicamente un nombre simbólico que significara la ruina de los dos pueblos invasores de Judá, Siria y Efraím. Para ello se le ordena escribir en lugar público, en una tableta grande, una frase misteriosa que había de suscitar la curiosidad popular, dándole la ocasión de explicar la ruina de los invasores. Para dar más solemnidad al acto, se le obliga a hacerlo en forma legal, llamando por testigos oficiales a dos personajes importantes conocidos que dieran fe de lo escrito y anunciado de antemano. Esa inscripción ha de redactarse *con estilo de hombre,* es decir, con caracteres usuales ordinarios, para que pudiera ser leída por el público en general; sería, pues, una inscripción del estilo de la del canal de Siloé, obra seguramente de los mismos obreros u oficiales de la excavación [1]. La *inscripción* va dedicada a *Maher-salal-jas-baz,* que podemos traducir por «pronto saqueo, rápido botín». Isaías no declara quién es ese personaje misterioso para excitar la curiosidad pública, pero lo quiere explicar plásticamente imponiéndole el nombre a su próximo hijo. A su esposa llama *profetisa* (v.3), sin que esto implique que tuviera ella el don de profecía, sino que estaba asociada en vida a un profeta de oficio, y quizá entre el pueblo se la denominaba así. El niño nacido lleva el nombre enigmático que el profeta había escrito públicamente en la tableta, y el mismo profeta da la explicación de dicho nombre (v.4). Efectivamente, Damasco dejó de existir como reino en el 732, un año o dos des-

60 El *siclo* equivalía más o menos a tres pesetas oro.

1 Cf. Dt 3,11: «codo de hombre: codo común». Esta inscripción de Siloé se halla actualmente en el museo de Estambul, y recuerda la inauguración del canal de Siloé bajo Ezequías, en el siglo VIII a. C. Quizá esta escritura *de hombre* (ordinaria) se contraponía a la cuneiforme o a otra forma de escribir esotérica reservada a los sabios, como la jeroglífica egipcia en contraposición a la demótica.

pués de la profecía *(antes que el niño sepa decir «padre mío y madre mía»)*, bajo Teglatfalasar III, y Samaria caerá en el 721 bajo Sargón; pero, en realidad, cuando cayó Siria, las tropas de Teglatfalasar III saquearon la parte superior del reino de Efraím. Así, pues, la profecía se cumplió al pie de la letra, aunque con la frase del profeta no se pretende explicar una cronología matemática, sino simplemente la inminencia de la desaparición de ambos reinos invasores para dar ánimos a la población aterrada.

Invasión de Judá por los asirios (5-8)

5 Y me habló de nuevo Yahvé y me dijo: | 6 Por haber des-
preciado este pueblo | las aguas de Siloé, que corren mansa-
mente, | y haber temblado ante Rasín y el hijo de Romelía, |
7 va a traer contra él el Señor | aguas de un río caudaloso e
impetuoso, | al rey de Asiria y toda su magnificencia, | y su-
birá sobre todos sus diques, | y se desbordará por todas sus
riberas, | 8 y, llegando hasta Judá, la inundará y cubrirá, |
llegándole hasta el cuello. | Y, desplegadas sus alas, | cubrirá
la plenitud de tu tierra, ¡oh Emmanuel!

Si bien el pueblo se verá libre de la calamidad presente, no obstante, se acerca una catástrofe mayor debida precisamente a la conducta despectiva de la nación para con Yahvé. La invasión asiria es comparada a una imponente inundación de un caudaloso río que se desborda y sale de madre. Y precisamente jugando con esta imagen de inundación de aguas, el profeta expresa esa idea del abandono de Dios hacia su pueblo.

Dios gobernaba suavemente, como mansamente discurrían las aguas de Siloé [2], que arrancaban precisamente de la fuente que está, a los pies del templo, donde moraba Dios—símbolo de la providencia especial para Judá—; pero su *pueblo*, Judá, le ha despreciado y ha buscado auxilio en pueblos extraños y en la política meramente humana, y en el momento de peligro se ha aterrorizado ante la invasión de Rasín de Damasco y del rey de Samaria (v.6); por ello van a experimentar la dureza de la mano de Dios, airado justamente, pues va a traer aguas de un río (Eufrates, símbolo de Asiria) cuyas aguas son impetuosas, y nadie las podrá encauzar [3]. *Y tendidas sus alas* (v.8): el profeta, por asociación de ideas, cambia de imagen, y concibe al ejército invasor como una enorme ave de rapiña [4] que extiende sus alas sobre toda la tierra de Judá, sembrando la consternación y la ruina; siendo su situación tan angustiosa como la del que está a punto de ahogarse, *llegando el agua hasta el cuello*. Y el profeta, ante aquel horizonte trágico y desesperado, al ver al pueblo escogido sumergido por la ola de la invasión asiria y entregado a

[2] La *piscina de Siloé* (Neh 3,15; Jn 9,7), ahora *Ain Silwan*, al sudoeste del templo, comunicaba con la fuente de Gihón por un canal.

[3] En el verano, el Eufrates se desborda, sembrando muchas veces la desolación y la ruina. En esto parece fijarse el profeta.

La frase «Al rey de Asiria y toda su magnificencia», a pesar de estar en TM y LXX, es considerada por muchos críticos como glosa explicativa por razones métricas.

[4] Quizá *las alas* puedan ser sinónimas de *brazos* del río.

las garras despiadadas del vencedor, lanza un grito de auxilio: *cubrirá toda tu tierra, ¡oh Emmanuel!* Como ya hemos indicado, la expresión *tierra de Yahvé*, aplicada al territorio de Judá, era un título exclusivo de Dios; por eso parece que, al decir Isaías *tu tierra*, le da un carácter suprahumano a ese personaje misterioso a quien invoca como único posible auxiliador. El profeta vivía absorto con la figura excepcional del *Emmanuel*—probablemente debido a alguna revelación particular sobre él—, y por eso otra vez, como en el v.14, lo asocia a la situación trágica que se cierne sobre Judá, la *tierra del Emmanuel* [5].

Amenaza a las naciones (9-10)

9 Aprended, pueblos, que seréis quebrantados [6]; | aprestad el
oído todos vosotros, los de lejanas tierras. | Armaos, que vais
a ser quebrantados; | apercibíos, que seréis quebrantados. |
10 Trazad planes, que serán deshechos; | haced proyectos, que
no se lograrán, | porque está Dios con nosotros [7].

El profeta, al ver la invasión del ejército enemigo, hace una verdadera profesión de fe en Yahvé al afirmar que, a pesar de sus fuerzas y sus planes, no podrán salir, en definitiva, victoriosos. Los invita irónicamente a armarse y disponerse a ejecutar sus planes. Todo será en vano, pues es Yahvé el que dirige el curso de la historia. Sobre todo, la presencia y el nombre de *Emmanuel* le hace reaccionar gozoso contra toda pusilanimidad y derrotismo, y piensa en el significado de ese nombre, *Dios con nosotros*, que es prenda segura de salvación, y, por consiguiente, nada hay que temer. El profeta, pues, está como hipnotizado por el pensamiento de ese *Emmanuel* misterioso que absorbe todas sus potencias intelectivas, imaginativas y de expresión.

Yahvé, piedra de escándalo (11-15)

11 Así me ha hablado Yahvé, mientras se apoderaba de mí
su mano | y me advertía que no siguiese el camino de este
pueblo. Me dijo: | 12 No llaméis conjuración a lo que este pue-
blo llama conjuración. | No tengáis miedo ni temor de lo que
él teme. | 13 A Yahvé de los ejércitos habéis de santificar, |
de El habéis de temer, de El tened miedo. | 14 El será piedra
de escándalo y piedra de tropiezo | para las dos casas de Is-
rael, | lazo y red para los habitantes de Jerusalén. | 15 Y mu-
chos de ellos tropezarán, | caerán y serán quebrantados, | y
se enredarán en el lazo y serán cogidos.

El profeta refiere cómo Dios le aleccionó en aquellos momentos de peligro y de pánico general en el pueblo, mostrándole que debía

[5] Algunos han querido desvirtuar el texto traduciendo: «llenando la plenitud de la tierra, *porque con nosotros Dios*», en vez de *Emmanuel*, lo que daría un sentido vanal, pues en la frase del profeta se ve un claro grito de auxilio.

[6] *Aprended*, así según los LXX. TM dice *exterminad*.

[7] El texto hebreo dice *Immanu-El*, como en 7,14 y 8,8.

atemperar su conducta a la idea de que Dios está presente en su pueblo, habitando en Sión, y que, por tanto, ha de ser la roca contra la que se estrellará la parte infiel del pueblo. El pánico se había apoderado de todos ante la invasión siro-efraimita, y el profeta fue objeto de una especial revelación de tipo extático *(se apoderaba de mí su mano* [8]*)*, en la que se le indicaba la conducta que debía seguir, es decir, reaccionar muy de otro modo que el pueblo, que cree que todo está perdido *(me advertía que no siguiese la conducta de este pueblo)*. Parece que el pueblo había perdido toda la serenidad en aquellos momentos de peligro, y veía cómplices con el enemigo por todas partes, pues había corrido el grito de *¡conjuración!* o *¡traición!* por la ciudad [9]. Isaías parece aquí hablar a un grupo de discípulos para que contrarresten esta moral de pánico. En realidad, la solución estará en *santificar a Yahvé*, es decir, reconocerle prácticamente, con la conducta, como *santo*, ateniéndose a sus prescripciones santísimas [10], pues el verdadero peligro para Judá no está en la coalición de enemigos exteriores o interiores, sino en las reacciones de la justicia divina airada. El peligro radica en menospreciar los planes de Dios; por consiguiente, a El solo hay que temer cuando se vive a espaldas de sus mandamientos y con una política totalmente profana, sin tener en cuenta que Judá es el pueblo *santo* y *escogido* de Dios en sus designios (v.12). Dios, pues, puede ser ocasión de perdición y un gran peligro para muchos, como *piedra de escándalo* que les haga caer en la ruina tanto en el reino del norte (Israel) como en el reino de Judá (Jerusalén), que sustancialmente pertenecían al mismo pueblo de Dios. El hecho de pertenecer al pueblo elegido sería para muchos ocasión de mayor castigo: *muchos se enredarán y caerán en el lazo* (v.14-15).

Isaías y sus hijos, presagio para Israel (16-18)

[16] Guardaré el testimonio, | sellaré esta enseñanza para mis discípulos. | [17] Y esperaré en Yahvé, que oculta su rostro a la casa de Jacob; | en El esperaré. | [18] Henos aquí a mí y a mis dos hijos, | que me dio Yahvé como señales y presagios en Israel, | de parte de Yahvé de los ejércitos, que mora en el monte de Sión.

El profeta parece que está desalentado ante el escaso fruto de su predicación, y de momento parece quiere retirarse de la vida pública. En realidad está cumpliendo la misión que Dios le había encargado [11], de predicar al pueblo aunque éste no escuchare. Pero ahora quiere limitarse a la formación espiritual de un pequeño núcleo de discípulos que le siguen y son sus portavoces en el pueblo. Así, la frase *sellaré esta enseñanza para* (o en) *mis discípulos* significa que la encomienda a ellos, procurando que éstos con su conducta sean «el sello» viviente de su doctrina. O quizá el sentido sea que quiere poner por escrito la predicación oral por él hasta ahora desarrollada, y depositarlo como documento «sellado» a la custodia de sus discípulos. «Por este acto solemne forma un círculo íntimo de discípulos espirituales, que es el núcleo del nuevo pueblo de Dios» [12]. Y, por otra parte, se inhibe de toda actividad pública, con el corazón amargado y triste por la suerte trágica que espera a su pueblo, esperando *que Yahvé, que ocultó su rostro a la casa de Jacob*, es decir, la abandonó [13], ponga en práctica sus juicios. Pero al mismo tiempo no desespera, y cree que al fin Dios hará brillar de nuevo su faz a la casa de Jacob, y por eso dice resignado y esperanzado: *en El esperaré* (v.17).

Pero, aunque Isaías calle, su mismo nombre *(Yeshayahu:* «Yahvé es salvador») y los de sus hijos *(Sear-Yasub:* «un resto volverá» de la cautividad, y *Maher-salal-jas-baz:* «pronto pillaje, rápido botín») son una *señal* y un *presagio* para su pueblo [14] de parte de Yahvé, *que mora en el monte de Sión*.

[8] Ez 3,22.

[9] Quizá la palabra *conjuración* se refiera sencillamente a la coalición de los dos pueblos invasores, Damasco y Samaria, en cuanto aliados.

[10] Algunos autores, en vez de *a Yahvé santificad (taqshidu)*, leen «a Yahvé considerad como *conspirador*» *(Taqshiru*. Por la semejanza gráfica del *daleth* y el *resch* es muy posible la confusión), lo que daría un sentido muy afín al contexto: lo que hay que temer no son las *conjuras* de los hombres, sino las de Dios.

[11] Is 6,9ss.

Prevención contra las prácticas supersticiosas (19-23)

[19] Y todavía os dirán sin embargo: | Consultad a los evocadores y a los adivinos, que murmuran y susurran: | ¿No debe un pueblo consultar a sus dioses | y a sus muertos sobre la suerte de los vivos? | [20] Por la ley y el testimonio. | Si no hablan según esta palabra, | no hay aurora para ellos. | [21] Tribulación y hambre invadirán la tierra, | y, enfurecidos por el hambre, | maldecirán a su rey y a su Dios. | [22] Alzarán sus ojos arriba, luego mirarán a la tierra, | pero sólo habrá angustia y tinieblas, | oscuridad y tribulación; | mas se pasará la noche, | [23] y ya no habrá tinieblas | para el pueblo que andaba en angustia.

El sentido de todo esto no es seguro, porque el texto está muy mal conservado [15]; pero, no obstante, parece que el profeta quiere prevenir a sus discípulos contra las tendencias de sus conciudadanos a los usos mágicos y adivinatorios, sobre todo la nigromancia. El profeta parece establecer un diálogo en el que intervienen unos supuestos interlocutores que invitan a los discípulos de Isaías a participar en las prácticas de nigromancia y de consulta a los seres de ultratumba, a los que da el nombre de *dioses*: *¿No debe un pueblo consultar a sus dioses?* [16] Ante esta insinuación, los discípulos deben reaccionar acudiendo a la *enseñanza y al testimonio*, es decir, a la profecía *sellada*, recibida por revelación y entregada por el profeta a los discípulos como garantía de su misión y como

[12] SKINNER, o.c., 76.

[13] Cf. Dt 31,17s; Miq 3,4; Jer 33,5; Sal 13,1; 44,24; Job 13,24.

[14] Is 20,3; 7,11.

[15] De ahí que las traducciones varíen con cada autor. La que damos es una de tantas posibles, pero no es segura, pues el texto es obscurísimo por su incorrección.

[16] 1 Sam 28,8, donde a los difuntos se les llama *dioses*.

antídoto contra toda tentación de desfallecimiento; y esa profecía *sellada* es llamada en el v.16 *testimonio* y *enseñanza*. Por el contrario, al que no quiera hacer caso de esa *enseñanza* y *testimonio* le sucederá como al viajero que anda de noche para el que nunca llega la aurora (v.20). Serán anegados en una noche tenebrosa como consecuencia de la devastación y de la ruina y, al ver caídos sus planes humanos, surgirá por doquier la desesperación, *maldiciendo al rey y a su Dios* como supuestos causantes de tal situación. Pero parece que se abre de nuevo el rayo de esperanza para no sumir a sus oyentes en un cerrado pesimismo: *No habrá ya tinieblas para el pueblo que andaba en angustias* [17]. Es una especie de *sursum corda* como epílogo a todo lo anterior, muy en consonancia con las reacciones de esperanza en los profetas ante un horizonte cerrado de tinieblas.

CAPÍTULO 9

LOS TIEMPOS MESIANICOS

La alegría de la liberación (1-7)

1 Como al principio cubrió de oprobio | a la tierra de Zabulón y de Neftalí, | a lo último llenará de gloria el camino del mar | y la otra ribera del Jordán, | la Galilea de los gentiles. | 2 El pueblo que andaba en tinieblas, | vio una luz grande. | Sobre los que habitan en la tierra de sombras de muerte | resplandeció una brillante luz. | 3 Multiplicaste la alegría, | has hecho grande el júbilo, | y se gozan ante ti, | como se gozan los que recogen la mies, | como se alegran los que reparten la presa. | 4 Rompiste el yugo que pesaba sobre ellos, | el dogal que oprimía su cuello, | la vara del exactor como en el día de Madián, | 5 y han sido echados al fuego y devorados por las llamas | las botas jactanciosas del guerrero | y el manto manchado en sangre. | 6 Porque nos ha nacido un niño, | nos ha sido dado un hijo | que tiene sobre los hombros la soberanía, | y que se llamará | maravilloso consejero, Dios fuerte, | Padre sempiterno, Príncipe de la paz, | 7 para dilatar el imperio y para una paz ilimitada | sobre el trono de David y de su reino, | para afirmarlo y consolidarlo | en el derecho y en la justicia | desde ahora para siempre jamás. | El celo de Yahvé de los ejércitos hará esto.

En medio de un horizonte cerrado de tragedia, el profeta, inesperadamente, divisa un rayo esplendoroso de luz y de redención para los oprimidos, que le hace prorrumpir en un canto lleno de exultación al ver vencido al opresor del pueblo elegido, y todo como consecuencia de la intervención de un misterioso niño adornado de dotes excepcionales que inaugurará una venturosa era

[17] Muchos autores consideran este v.23 como glosa, pues creen que tiene un sentido enigmático fuera de contexto. Los LXX traducen: «Habrá tinieblas sin brillo, porque es noche para el que está en la angustia».

de paz. Podemos considerar esta profecía como lógica continuación de la revelación sobre el *Emmanuel;* por tanto, de la época de la guerra siro-efraimita [1]. El profeta comienza *ex abrupto* un canto de alegría, contraponiendo dos situaciones muy diferentes: la primera, en que Dios *cubrió de oprobio* a la parte septentrional de Palestina (Zabulón y Neftalí, las dos al oeste del lago de Genesaret), probablemente una alusión a la deportación llevada a cabo por Teglatfalasar III en aquellos días del 734 [2], y la de un tiempo nuevo que parece inaugurarse *(a lo último)*, en la que se *llenará de gloria el camino del mar*, es decir, esta misma región que bordea el lago de Genesaret. Se la llama *via maris* porque por ahí pasaba la ruta caravanera principal que subía de Egipto bordeando la costa palestina, para adentrarse por la derecha del Carmelo hacia Nazaret, y se volvía hacia Damasco por encima del lago de Genesaret. El profeta, pues, por un juego poético de paralelismo contrapone dos situaciones: una de oprobio y humillación, y otra de engrandecimiento y de glorificación en la misma región del norte de Palestina, juntamente con *la otra ribera del Jordán* (Galaad), todo lo cual constituía la *Galilea de los gentiles*, término despectivo dado por los del reino de Judá, que practicaban un yahvismo más puro, a aquellos desafortunados israelitas que les había caído en suerte el vivir alejados de la capital de la teocracia y del templo, y en contacto inmediato con los *gentiles*, lo que, naturalmente, traía como consecuencia que su religiosidad y moralidad era semiisraelita y semipagana [3]. El profeta ve, pues, iniciarse la primera etapa de la redención del pueblo israelita por aquella despreciada región del norte que ahora estaba tan castigada. El mejor comentario de esto nos lo da San Mateo al presentarnos al Redentor inaugurando su misión apostólica a orillas del lago de Tiberíades, anunciando «la buena nueva del reino de los cielos» [4]. Era la luz misma que había visto el profeta y que le había hecho saltar de gozo siete siglos antes. En el capítulo anterior [5] había dicho que Dios *había escondido su faz a la casa de Jacob;* ahora anuncia con júbilo un horizonte luminoso de salvación. Ese pueblo estaba *en sombras de muerte*, es decir, como un país en el que el espectro de la muerte ha dejado su huella después de la devastación y la guerra. *Habitar en la tierra de sombras* es sinónimo de vivir en un estado de miseria y de desventura. Los habitantes de aquellas regiones, pues, del norte de Palestina, habituados ya a este ambiente de tristeza, resignados con su suerte, inesperadamente han visto un fulgor de esperanza y de salvación [6]. Y el profeta se complace en describir la alegría nacida en aquellos corazones que se creían

[1] Algunos autores, como Duhm, ponen esta profecía en tiempo de la invasión de Senaquerib, hacia el 701. Otros, como Marti y Cheyne, creen que es posterior al destierro babilónico. La opinión más probable es la de Skinner, que la pone en los años 734-733 con ocasión de la invasión siro-efraimita.

[2] 2 Re 15,29.

[3] Este desprecio por los *galileos* es el mismo que en la época evangélica mostrarán los sacerdotes por los discípulos de Jesús, de origen galileo en su mayor parte *(Galilea* viene de *galil* = distrito; cf. 1 Re 9,11; 2 Re 15,29).

[4] Mt 4,13ss.

[5] Is 8,17.

[6] Para el concepto *luz* como sinónimo de *salvación* cf. Is 58,8; 59,9; Miq 7,8; Sal 18,28.

abocados a un estado de miseria sin esperanzas de redención [7]; y la compara al júbilo campestre y espontáneo que preside la época de la recolección de las mieses, cuando se han colmado las esperanzas y han pasado las incertidumbres de la marcha de la cosecha. Y ese júbilo se exterioriza con actos de acción de gracias *(ante ti)* a Dios, que les bendijo los frutos del campo (v.12), en las fiestas anuales agrícolas ante el santuario [8].

Otra imagen para reflejar la gozosa situación es la del ejército vencedor que se *reparte la presa.* Y es que de pronto esas gentes humilladas de los confines de *Galilea de los gentiles* se han visto libres de un peso que los asfixiaba como un *dogal.* La victoria de Gedeón sobre los madianitas había quedado como proverbial en el folklore del pueblo israelita, y por eso viene instintivamente a la memoria del profeta para expresar la alegría de la liberación [9]. Y en la nueva situación desaparecen todos los vestigios de atuendo bélico (v.5). Es la inauguración de una nueva edad venturosa cuya característica esencial será la paz. El profeta salta de júbilo al dar la razón de tal situación: inesperadamente ha surgido un Príncipe libertador, que describe bajo la forma de un niño, sin duda relacionado con el misterioso *Emmanuel* del c.7, adornado de dotes excepcionales de realeza [10]: estará dotado de una perspicacia única como gobernante *(admirable consejero)* para conducirse en las situaciones diversas de su reinado con sabiduría y prudencia. Pero, además, llevará un título excepcional: *Dios fuerte.* Esta denominación es desconcertante para los racionalistas, pues en el A. T. dicha expresión se aplica sólo a Yahvé [11]. Por eso la explican en sentido metafórico, como sinónimo de «héroe divino», es decir, dotado de especial fuerza y vigor precisamente por gozar de una protección especial de Dios [12]. Los autores católicos unánimemente dan a la expresión su alcance de algo *divino.* Así, pues, al niño en cuestión se le daría en la mente del profeta una categoría de *Dios,* precisamente por el uso de dicha expresión en la literatura del A. T. Si aceptamos esta conclusión, tenemos revelado aquí el misterio de la Santísima Trinidad en cuanto a la segunda Persona. Por otra parte, como en el c.7 este mismo niño es presentado como naciendo de una *virgen,* se sigue que implícitamente se enseña en estos dos capítulos la naturaleza *humana* y *divina* del Mesías [13], con todas las consecuencias teológicas que se sigan, es decir, un hombre verdadero, con su cuerpo y alma racional, y al mismo tiempo Dios. No obstante, aunque esto pueda estar implícito en el texto, es difícil saber el alcance que Isaías daba a la expresión y cómo podía concebir ese carácter divino del Niño. Parece, pues, un vislumbre momentáneo, efecto de una particular revelación divina, que no vuelve a aparecer en los capítulos siguientes al hablar de ese misterioso Niño-Emmanuel.

[7] La lectura del TM y Vg., «multiplicasti gentem et non magnificasti laetitiam», no se adapta al contexto, pues se habla precisamente de una alegría general. La mejor solución es la adoptada generalmente por los autores de juntar las palabras *goy* y *lo,* dando una palabra que significa «exultación» *(agilah)*

[8] Cf. Dt 12,7; 14,26, etc.

[9] Jue c.7; cf. Is 10,26.

[10] El códice vaticano de los LXX difiere mucho del TM, y lee: «Y se llamará su nombre ángel del gran consejo. Traeré la paz sobre los príncipes y para él la salud». El códice alejandrino de los LXX difiere de esta lección, y por eso comúnmente se abandona aquélla como corrompida.

[11] Cf. Is 10,21; Dt 10,17; Jer 32,18; Neh 9,32.

[12] Los judíos, que no podían admitir ningún ser que pudiera equipararse a Dios, embarazados ante este texto, le aplicaban al Mesías sólo el último título de *Príncipe de la paz,* y lo anterior lo referían a Dios. Pero en el texto no hay lugar a esta vivisección, pues uno mismo es el sujeto gramatical, el niño.

[13] Cf. Feldmann, o.c., t.1, 120; Condamin, o.c., p.58; Ceuppens, o.c., 237; Tobac, o.c., t.2,34; Dennefeld, art.cit.: DTC 10 (1929) 1437.

Otra cualidad es la de *Padre sempiterno,* que, juntamente con la de *Príncipe de la paz,* expresa el efecto de su excepcional perspicacia como gobernante y *maravilloso consejero.* No gobernará tiránicamente a su pueblo, sino *paternalmente,* y esto para siempre, y, como tal, buscará el establecimiento de un ambiente de *paz* y comprensión, de modo que podrá llamarse *Príncipe de la paz.* En el c.11 dirá que esta *paz* se basará en un profundo sentido de *justicia,* ya que la *justicia será el ceñidor de sus lomos* [14]. Un paralelo a esta concepción lo encontramos también en la profecía antes citada de Miqueas, su contemporáneo [15]. Esta paz es idealizada por el mismo profeta poco después; pero debajo de las imágenes vivas que nos presenta debemos entender lo que era sustancial en su profecía, es decir, el principio de un reinado *espiritual* basado en la paz de las conciencias.

Mesianismo del vaticinio

Se ha pretendido retrotraer la composición de este fragmento a la época posterior al exilio [16], porque aquí encontramos la idea de un Mesías personal y libertador, lo que se supone extraño a la teología anterior al destierro, pues en esa época la liberación se creía habría de venir única y directamente por una intervención de Dios, en medio de la comunidad religiosa israelita. Pero ese *Emmanuel* que late en todas estas páginas aparece siempre con carácter personal, como rey de Judá, salvador de su pueblo [17]. Por otra parte, todos los detalles se adaptan perfectamente a la descripción de ese Niño-Emmanuel, punto de convergencia de la atención de Isaías, pues se alude a la invasión de Teglatfalasar III sobre Zabulón y Neftalí [18], y el yugo que pesa sobre los moradores de la *región de sombras de muerte* es la mano dura de los conquistadores asirios, que se apoderaron del norte de Palestina.

Los que niegan el carácter mesiánico del fragmento se ven embarazados con la expresión *Dios fuerte* y recurren a un sentido metafórico. Los judíos, como antes indicamos, dividen arbitrariamente el texto aplicando las primeras cualidades a Dios, y sólo la de *Príncipe de la paz* al Mesías. Para valorar bien el sentido de *Dios fuerte (El Gibbor),* debemos hacer notar que, aunque es verdad que en el A. T. a veces la palabra *Dios* («El») tiene un sentido amplio y se aplica a seres angélicos y aun a hombres (como a los jueces) [19], no

[14] Is 11,5.

[15] Miq 5.

[16] Marti, Stade, Cheyne.

[17] Is 7,1-8; 22,9.

[18] Is 8,23 (Vg. 9,1); 2 Re 15,29.

[19] Sal 82,6.

obstante, la expresión completa *Dios fuerte* se aplica en el A. T. sólo a Dios. Los racionalistas, reconociendo que este título en el A. T. se reserva sólo a Yahvé, creen ver un mero sentido hiperbólico. Indudablemente que esta expresión de Isaías constituye una verdadera isla en la literatura del A. T., y no volvemos a encontrar expresado ese carácter divino del *Emmanuel;* pero ese carácter insólito de la expresión se puede explicar, admitiendo lo sobrenatural en la Biblia, por una ráfaga de luz fugaz que de momento deslumbró la mente del profeta, sin comprender éste quizá el alcance pleno de esa revelación, y lo expresó como lo vio, y en su contenido pleno parece indicar realmente la *divinidad* del Mesías.

El carácter *mesiánico* del vaticinio aparece claro examinando la misión de ese Niño misterioso: liberación de los oprimidos, que impone un reinado pacífico y con medios pacíficos, y por otra parte se halla ese misterioso Niño adornado de cualidades excepcionales, que históricamente no se pueden aplicar a un rey histórico; además se adaptan perfectamente a la concepción de la persona del Mesías liberador y glorioso que desde la época de la monarquía se había generalizado en el pueblo en general, pero singularmente entre los representantes auténticos del yahvismo tradicional e íntegro, los profetas. El mejor comentario de este fragmento lo encontramos en los Evangelios, donde se describe la actividad espiritual del gran Rabí de Nazaret por aquellas regiones de la alta Galilea [20], liberando las almas del poder del príncipe de las tinieblas. Más tarde, ante Pilatos, oficialmente proclamará que había venido a establecer un reino espiritual y universal [21].

Por ello, los autores cristianos, siguiendo a San Mateo [22], han dado una interpretación mesiánica a este vaticinio, viendo en la predicación de Cristo el cumplimiento literal del mismo. Los Santos Padres unánimemente suponen esto [23], y tradicionalmente ésta ha sido la interpretación en la Iglesia, y es hoy comúnmente aceptada entre los actuales expositores católicos. Ciertamente, en este vaticinio se concreta que el Mesías será rey, pero con un carácter espiritualista, ya que precisamente por sus cualidades de gobierno impondrá un reinado de paz donde estará desterrada la violencia. Además, parece insinuarse, juntamente con su origen humano (el nacimiento de una virgen), su naturaleza divina *(Dios fuerte)*, lo que será precisamente la razón de las cualidades excepcionales de ese niño Mesías y liberador.

[20] Mt 4,13ss.
[21] Lc 23,3; Jn 18,36.
[22] Mt 4,13-16.
[23] SAN IRENEO, *Contra haer.* 3,16,3: PG 7,922; TERTULIANO, *Adv. Iud.* c.10: PL 2,668; *De carne Christi* c.14: PL 2,823; *Ad Marcionem* c.19: PL 2,376; EUSEBIO, *Dem. Evang.* 2,1,10: PG 22,103; SAN CRISÓSTOMO, *Adv. Iud. et Gent.*: PG 48,816; SAN JERÓNIMO, *In Isaiam* 9,6: PL 24,126; véase CEUPPENS, o.c., 245.

La devastación del pueblo escogido (8-12)

8 Una palabra ha enviado el Señor contra Jacob, | y ha caído
en Israel. | 9 Y llegará a conocimiento de todo el pueblo, | de
Efraím y de los habitantes de Samaria. | Los que en la soberbia
y orgullo de su corazón se decían: | 10 Han caído los ladrillos,
pero edificaremos con sillares; | han sido cortados los sicó-
moros, pero en su lugar pondremos cedros. | 11 Yahvé fortale-
cerá contra ellos a sus adversarios [24], | e incitará a sus enemigos,
12 la Siria al este, y los filisteos al oeste, | que a boca llena de-
vorarán a Israel. | Ni con todo esto se aplacará su ira, | antes
seguirá todavía su mano extendida.

Se cree que este fragmento y el que sigue son anteriores a la guerra siro-efraimita del 735-34, ya que presentan a Efraím y a Siria como enemigos. El oráculo empieza solemnemente personificando la decisión de castigo de parte de Dios sobre su pueblo; así la *palabra* (e. d., el mensaje punitivo de su justicia) es representada como un ser viviente, que transmite en misión especial la voluntad vengadora de Dios, la amenaza de exterminio, que a su vez es retransmitida por su profeta, el cual la ve venir por los aires como una tea incendiaria que cae sobre los campos maduros para el castigo de Israel, el reino del norte *(Israel* y *Jacob*, expresiones sinónimas por paralelismo) (v.8). Y todos los habitantes de Samaria y Efraím conocerán experimentalmente el peso del juicio divino *(conocerán* en sentido complexivo de «experimentarán»), y la razón de ello será precisamente su desmedido orgullo; en su ciega altanería no han sabido ver en los castigos sufridos hasta ahora, en la devastación y ruina de su nación, la mano punitiva de Dios, y creen que podrán reparar las ruinas y crear un estado de cosas más próspero y brillante; Isaías se complace en reflejar esta situación de autosuficiencia con un proverbio popular que debía de estar de moda entre aquellas gentes arrogantes del reino del norte [25]: *Han caído los ladrillos y edificaremos con sillares. Han sido cortados los sicómoros, pero en su lugar pondremos cedros* (v.10). No sabemos a qué calamidad concreta alude Isaías, quizá al tributo que tuvo que entregar el rey de Samaria a Teglatfalasar III en el 738 o a las pérdidas ocasionadas en la guerra con Siria.

Pero estos proyectos llenos de megalomanía van a caer por tierra, ya que Dios va a excitar las rencillas (v.11) de sus enemigos tradicionales, los sirios y los filisteos. Después de la muerte de Jeroboam II, que había conquistado Damasco [26], con lo que el esplendor y fuerza del reino de Samaria había llegado a su apogeo, Siria se atreverá a atacar al reino cismático, ya en franca decadencia. No sabemos en realidad que en esta época hubiera habido una guerra de Samaria contra Damasco y Filistea; pero la animo-

[24] TM lee «Yahvé fortalecerá los enemigos de Rasín (rey de Samaria) contra él» (Efraím). En ese caso serían los asirios; lo que no parece adaptarse al contexto. Como, por otra parte, los LXX suprimen Rasín y leen de otro modo, autores como Skinner, Dillmann, Condamin, suprimen *Rasín*.
[25] Cf. Os 7,9.10; Am 5,11.
[26] 2 Re 14,28.

sidad ciertamente existía, y no tiene nada de particular que haya habido choques entre los tres reinos vecinos. Pero no acabará en esto la intervención de la justicia divina; la *mano de Yahvé* seguirá todavía *tendida* con ademán amenazador, dispuesta a descargar sobre el reino cismático infiel de Efraím. Es un modo de decir que el lector debe esperar una segunda etapa en los castigos enviados por Dios. Mayor desgracia que la incursión de ejércitos enemigos sobre el país será la anarquía social que se aproxima.

Situación caótica social (13-17)

13 Pero el pueblo no se ha vuelto al que le hería, | no ha
buscado a Yahvé de los ejércitos. | 14 Y Yahvé cortará de Israel
la cabeza y la cola, | la palma y el junco en un mismo día. |
15 Los ancianos, los magnates, he ahí a la cabeza; | el profeta,
doctor de mentiras, he ahí la cola. | 16 Porque los que guían
al pueblo se descarrían, | y los guiados van perdidos. | 17 Por
eso el Señor no se complace en sus mancebos, | ni tiene piedad
de sus huérfanos y sus viudas. | Porque todos son impíos y
malvados, | y toda boca dice despropósitos. | Ni con esto se
aplaca su ira, | antes seguirá tendida su mano.

La obstinación de Israel, que no ha reconocido en el castigo a Dios, que le enviaba un correctivo para atraerle a mejor camino (v.13), sufrirá el peso de la mano airada del Señor. En un solo día desaparecerán los dirigentes y el pueblo. Quizá aluda a una de las revoluciones sangrientas internas que siguieron a la muerte de Jeroboam II [27], o quizá aluda al asesinato del rey Peqayah por Peqaj hacia el 735. El profeta expresa esta matanza con una locución proverbial: *Yahvé cortará de Israel la cabeza y la cola, la palma y el junco;* es decir, los magnates y las clases humildes serán envueltos en la gran matanza [28]. Al falso *profeta*, por menosprecio, se le considera incluido entre aquellos que constituían los últimos estratos de la sociedad, en cuanto que, en vez de ser los guías del pueblo, por adular a los dirigentes de la sociedad, se convierten en meros seguidores *(cola)* de éstos [29]. Y así, en realidad, los que debían guiar al pueblo son los que le descarrían (v.16).

Este estado de cosas ha irritado tanto a Dios que, a pesar de ser siempre el amparador de los derechos de los humildes, el vengador de las *viudas y huérfanos* [30], no tendrá en esta ocasión compasión aun de ellos, porque la corrupción es general (v.17). Y el profeta, como antes, se complace en destacar que aún no ha terminado la intervención de la justicia divina: *seguirá tendida su mano* (v.17).

[27] Cf. 2 Re 15,10; 14,25; Os 7,3-7.
[28] Cf. Is 3,2.3; 19,15; Dt 28,13.44.
[29] La generalidad de los críticos suele considerar los v.15-17 como glosas explicativas posteriores. Pero, por razones métricas, el P. Condamin cree que debe mantenerse su autenticidad (o.c., 80).
[30] Cf. Is 1,17; Dt 10,18, etc.

La guerra civil (18-21)

18 Porque la iniquidad se ha encendido como fuego, | que
devora cardos y zarzas | y consume la maleza del bosque, |
subiendo el humo en remolinos. | 19 Por el furor de Yahvé
de los ejércitos se abrasará la tierra | y el pueblo será presa del
fuego. | 20 Despedazan a derecha, y se quedan con hambre; |
devoran a izquierda, y no se sacian. | Cada cual devora la
carne de su prójimo [31] | y nadie se apiada de su hermano. |
Manasés contra Efraím, Efraím contra Manasés, | y ambos a
dos contra Judá. | 21 Ni con todo esto se aplaca su ira, | antes
seguirá todavía tendida su mano.

Como culminación de todo el estado caótico antes descrito, vendrá la guerra civil con toda su crueldad, lo que contribuirá a precipitar la ruina de Israel. La situación de desvarío e injusticia es comparada a un fuego devorador, que se ceba primero en las materias más inflamables, como los *cardos y zarzas* (las clases más humildes); pero después alcanza los altos estratos de la sociedad. Esta imagen le trae a la mente, por asociación, la de la cólera divina, que se enciende como fuego, y hace perecer en él al país y a sus moradores [32], creando una situación tan desesperada que unos mismos ciudadanos se declaran la guerra entre sí, de modo que las antiguas rivalidades entre las tribus de *Manasés y Efraím* saldrán a la superficie, dando origen a la anarquía y a la guerra civil. *Manasés* y *Efraím* representan los territorios de las dos riberas del Jordán. Efectivamente, sabemos que el usurpador Peqaj asesinó, al frente de una banda de cincuenta hombres de Galaad (tribu de Manasés), al rey Peqayah [33]. *Y ambos a dos contra Judá* (v.20). No pocos críticos consideran esta frase como adición de un glosista después de la alianza siro-efraimita contra Judá.

CAPÍTULO 10

AMENAZAS CONTRA ASIRIA

Invectivas contra los magistrados injustos (1-4)

1 ¡Ay de los que dan leyes inicuas | y de los escribas que
escriben prescripciones tiránicas | 2 para apartar del tribunal a
los pobres | y conculcar el derecho de los desvalidos de mi
pueblo, | para despojar a las viudas | y robar a los huérfanos! |
3 ¿Qué haréis el día de la visitación, | del huracán que viene
de lejos? | ¿A quién os acogeréis para que os proteja? | ¿Qué
será de vuestros tesoros? | 4 De no ir curvados entre los cauti-

[31] En vez de prójimo, el TM y los LXX leen, con la Vg., «cada cual devora la carne de su brazo». La imagen indicaría la situación del hombre famélico que se come un miembro de su cuerpo. Pero, por una sencilla corrección de una letra hebrea, muchos críticos leen «hermano» en vez de brazo, que parece mejor encuadrar en el contexto.
[32] Algunos leen, por una sencilla transposición de letras, «como comedores de hombres», en vez de «el pueblo será presa del fuego». En ese caso, el v.19 podía ser una buena introducción a la idea del v.20, donde aparece la lucha fratricida entre los conciudadanos.
[33] 2 Re 15,25.

vos, | habrán caído entre los muertos. | Ni con todo esto se aplacará la ira de Yahvé, | antes seguirá todavía tendida su mano.

Esta invectiva contra los malos magistrados de la nación puede ser una continuación del oráculo anterior, según el estribillo del v.4: *antes seguirá todavía tendida la mano;* y en ese caso el profeta se referiría a los magistrados del reino del norte (Samaria). Algunos críticos creen que se refiere más bien a los magnates de Judá, empalmando con el c.5 [1].

El profeta se enfrenta con los magistrados y escribas, que complican cada día la legislación con vistas a nuevas exacciones, haciendo más difícil la administración de la justicia, con lo que cada día se obstaculiza el acceso a los de clase modesta (v.1-2) [2]. Pero Dios vela por los intereses de los humildes, y por eso se aproxima la hora del castigo, que viene *de lejos* como un *huracán,* probable alusión a la invasión del ejército asirio, que iba a ser el instrumento de la justicia divina. Dios es omnipotente y se halla sobre el horizonte histórico de todos los pueblos, y puede tomar a las naciones más alejadas como medio de castigar al pueblo escogido infiel. Y en esa hora de castigo en que no habrá esperanza de salvación, no les quedará otra alternativa que *ir curvados entre los cautivos* (al destierro) o *caer entre los muertos* [3].

Oráculo contra la insolencia de Asiria (5-14)

[5] ¡Ay de ti, Asur, vara de mi cólera!, | el bastón de mi furor está en sus manos. | [6] Yo le mandé contra una gente impía, | le envié contra el pueblo objeto de mi furor, | para que saquease e hiciera de él su botín | y le pisase como se pisa el polvo de las calles. | [7] Pero él no tuvo los mismos designios, | no eran éstos los pensamientos de su corazón. | Su deseo era desarraigar, | exterminar pueblos en gran número. | [8] Porque él dice: Reyes son todos mis príncipes. | [9] ¿No ha sido ésta la suerte de Calno, la de Carquemis; | la de Jamat no ha sido la de Arpad; | y la de Samaria la misma de Damasco? | [10] Así se apoderó mi mano de reinos de ídolos, | más en número que los de Jerusalén y Samaria. | [11] ¿No podré hacer con Jerusalén y sus ídolos lo que hice con Samaria y los suyos? | [12] Pero sucederá que, cuando el Señor | haya realizado toda su obra | sobre el monte de Sión y de Jerusalén, | castigará el Señor al rey de Asiria | por el orgullo de su corazón y la altivez de sus ojos [4]. | [13] El se dice: Con la fuerza de mi brazo he hecho esto, | con mi sabiduría y mi prudencia, | y borré las fronteras de los pueblos, | y saqueé sus tesoros, | y, todopoderoso, derribé a los que se sentaban en sus tronos. | [14] Mi mano ha cogido la

[1] Skinner cree que es un oráculo aislado de Isaías puesto por un compilador como introducción, a título de peroración, a 9,8-21 (o.c., 90).

[2] Cf. Sal 94,20.

[3] El TM, puntuado de otro modo, podría leerse: «Beltis (Isis) ha sido roto, Osiris ha sido abatido». En ese caso aludiría el profeta a lo inútil que era esperar en estos ídolos para salvarse de la catástrofe. Pero, como dice Skinner, no consta que estas divinidades egipcias fueran adoradas por los habitantes de Judá.

[4] Este v.12 parece glosa posterior; al menos rompe con el contexto. Algunos consideran los v.10-12 como adiciones posteriores de un glosista.

riqueza de los pueblos | como se coge un nido; | como quien se apodera de huevos abandonados, | me he apoderado yo de la tierra toda. | Y nadie sacudió las alas, | ni abrió el pico, ni dio un chillido.

La época de composición de este fragmento no es anterior a la toma de Carquemis (717) ni posterior a la invasión de Judá por Senaquerib en el 701, pues se supone en el v.9 conquistada aquélla y por otra parte se anuncia como futura la invasión de Senaquerib. Por razones métricas, algunos autores niegan la autenticidad isaiana de los v.10-12.

La idea que prevalece en toda esta sección y en la siguiente es que Yahvé domina el curso de la historia y que aun los imperios más poderosos no son sino instrumentos de la Providencia divina; por eso, todo lo que sea sobrepasarse en esta misión de instrumentos de Dios, es hacerse reos de lesa majestad divina. Encontramos, pues, aquí esquematizada una verdadera teología de la historia. Quizá la caída de Samaria en manos de Asiria había sembrado el pánico entre los de Judá al ver a la mayor parte del pueblo escogido devastado, y, por otra parte, llegarían a oídos de todos los excesos de las tropas conquistadoras de Sargón, y quizá fue ésta la ocasión para el profeta de predecir también la destrucción de Asiria por haberse excedido en su cometido de mero instrumento de Dios para castigar al pueblo israelita, infiel a Yahvé.

La invectiva contra Asiria está llena de vigor: *¡Ay de ti, Asur!...* Dios la había escogido como instrumento de su justicia *(vara de mi cólera)* para castigar las infidelidades de un pueblo de conducta depravada, *pisándolo como se pisa el polvo en las calles* (v.6); pero en su arrogancia no se ha contentado con esto, sino que ha querido destruirlo totalmente, cebándose en sus víctimas, buscando el exterminio por el gusto de destruir y aun *desarraigar,* es decir, deportar las poblaciones en masa, sacándolas de sus hogares. El conquistador se gloría de que sus oficiales tuvieran más categoría que los mismos reyes de los países ocupados (v.8), y por eso puede llamarse con propiedad *rey de reyes* [5]. Los otros reyes apenas pueden llevar el título de *príncipes.* Así se complace en enumerar los reinos conquistados [6].

La arrogancia de Asiria llega al colmo al creer que Yahvé no es de más categoría que los dioses de esos reinos conquistados, y que, por tanto, es incapaz, como aquéllos, de salvar a sus adoradores contra sus ataques. En la mentalidad del antiguo Oriente era común la creencia de que las divinidades de los vencedores eran superiores a las de los vencidos. Y el profeta pone en boca del rey asirio la expresión despectiva de «reinos de *ídolos*», es decir, cosas vanas, que era la denominación corriente entre los israelitas

[5] Ez 26,7.

[6] *Carquemis,* capital hitita al oeste del Eufrates. Es la actual *Djerablus,* sometida por Asiria en el 717 a. C. en tiempos de Sargón; *Calno,* probablemente el *Kullani* de los asirios, conquistada por Teglatfalasar III en 740; *Jamat,* la actual *Hamat,* sobre el Orontes, conquistada por Sargón en el 720; *Damasco,* conquistada por Teglatfalasar III en 732; Samaria, conquistada por Sargón en 721.

aplicada a los dioses falsos de otras naciones. Para los semitas, el poder de un dios dependía del poder y grandeza del pueblo que le adoraba, y la categoría religiosa de un pueblo se medía por el número de «imágenes» que había en sus templos (v.10) [7]. La arrogancia del asirio al despreciar a Yahvé como a una vulgar deidad al estilo de los otros pueblos, excita la indignación del profeta, y por eso al punto dice que, una vez se haya cumplido la intervención justiciera de Dios sobre su pueblo *(cuando el Señor haya realizado toda su obra sobre el monte de Sión y Jerusalén)*, le llegará también a Asiria su castigo de manos de este Dios al que aquélla despreciaba como débil e impotente (v.12). Este anuncio de castigo hacia Asiria es como un paréntesis del profeta a las arrogancias de la nación vencedora; después vuelve de nuevo a las expresiones insolentes de ésta: ha incorporado reinos a su imperio, haciendo tabla rasa de fronteras, señalando a voluntad los límites de sus provincias (v.13), y trasplantando las poblaciones a lejanas tierras para desarraigar todo sentimiento de independencia. Y todo esto ha sido debido exclusivamente a su *prudencia y sabiduría*, sin pensar que era un simple instrumento del Dios del mundo, Yahvé. Nadie se oponía a sus incursiones y rapiñas, cogiendo con la mayor facilidad los tesoros de los pueblos vencidos, sin que éstos, poseídos de pánico, se atreviesen a elevar un grito de protesta cuando tomaba las *riquezas de los pueblos como se coge un nido, como quien se apodera de huevos abandonados..., y nadie sacudió sus alas, ni abrió el pico, ni dio un chillido* (v.14). Ningun símil más expresivo para describir la omnímoda arrogancia del conquistador sobre los vencidos.

Reivindicación de los derechos divinos contra Asiria (15-19)

**15 ¿Se ensoberbece el hacha contra el que la maneja, | la
sierra contra el que la mueve? | Como si la vara dirigiera al
que la levanta, | como si el bastón levantara al que no es ma-
dera. | 16 Mas, por eso, el Señor Yahvé de los ejércitos | herirá
de flaqueza a ese cuerpo tan robusto. | Y debajo de su gloria
encenderá un fuego, | como fuego de incendio. | 17 Y la luz de
Israel se convertirá en fuego, | y su Santo en llama, | para que-
mar y devorar | en un solo día sus cardos y sus espinas. | 18 Y
la hermosura de su bosque y de su vergel | quedará del todo
destruida, y será como el consumirse de un enfermo [8]. | 19 Y
los árboles que de su selva queden serán tan pocos, | que un
niño podrá contarlos.**

La presunción de Asiria ha sido la causa de esta intervención justiciera de Yahvé contra ella, pues éste, en realidad, no era más

[7] La contraposición de Samaria y Jerusalén a los otros pueblos en el v.10, de un lado, y la contraposición, por otro, de Samaria y Jerusalén entre sí oscurecen el pensamiento, lo que, juntamente con el cambio de ritmo métrico, ha hecho pensar a muchos críticos que esto es una glosa.

[8] El TM dice literalmente: «y la hermosura de su bosque y de su vergel será aniquilada

que mero instrumento de la justicia divina para castigar al pueblo israelita. Se ha creído autónomo en sus decisiones, como si el *hacha* y la *sierra* se apropiaran totalmente el resultado de su acción y desconocieran que eran movidos por la mano de algo que *no es madera*, es decir, el brazo viviente del hombre [9]. La destrucción del ejército asirio es descrita por el profeta como una enfermedad enviada al *cuerpo robusto* (potencia militar) de aquella nación, que va agotando su poderío militar, y, al mismo tiempo, el profeta presenta el símil de un fuego devorador encendido disimuladamente por la *luz de Israel*, es decir, Yahvé, al que al principio no se le da importancia, pero que terminará por inflamarse, adquiriendo proporciones alarmantes hasta acabar totalmente con la *gloria* (la potencia militar) de Asiria. Así, Yahvé, que para Israel es una *luz* que ilumina, para los invasores se convertirá en fuego devastador, y no para purificar, como en Israel, sino para devorar totalmente la víctima [10], de tal forma que la magnificencia de su *bosque y vergel* será convertida en un mísero matojo, cuyos árboles un *niño podrá contar* (v.19).

Liberación del «resto» de Israel (20-27)

**20 En aquel día, el resto de Israel | y los sobrevivientes de la
casa de Jacob | no se apoyarán ya sobre el que los hirió, | sino
que se apoyarán con fidelidad | en Yahvé, el Santo de Israel. |
21 Volverá un resto, un resto de Jacob, | al Dios fuerte. | 22 Por-
que, aunque fuera tu pueblo Israel | como las arenas del mar, |
sólo un resto volverá. | Decretada está la destrucción, | que aca-
rreará la justicia. | 23 Y este decreto de destrucción | lo ejecu-
tará Yahvé de los ejércitos en toda la tierra. | Por eso dice el
Señor Yahvé de los ejércitos: | 24 Pueblo mío, que habitas en
Sión, | no temas que Asur te hiera con la vara | y alce contra
ti su bastón como Egipto. | 25 Dentro de poco tiempo, dentro
de muy poco, | mi cólera llegará al fin, | y mi furor los des-
truirá. | 26 Yahvé de los ejércitos levantará contra ellos el azote, |
como cuando hirió a Madián en la roca de Horeb, | y el mar
con su báculo, | como lo levantó un día en Egipto, | 27 y en ese
día quitará su peso de sobre tus espaldas, | y su yugo de sobre
tu cuello.**

Este fragmento es un mensaje de consuelo para los atribulados habitantes de Sión, desalentados ante las conquistas devastadoras de Asiria. No todo desaparecerá en la catástrofe, sino que se salvará un núcleo selecto del pueblo, un *resto* [11]. La falsa confianza en los poderes terrenos desaparecerá, para buscar sólo el apoyo de Dios, como el profeta predicaba a Acaz con ocasión de la guerra siro-efraimita [12]; *no se apoyarán ya sobre el que los hirió*, es decir,

desde el alma hasta la carne»; es decir, totalmente. La última parte del versículo es oscura en extremo. Los LXX leen: «y será el que huya como el que huya de una llama que se enciende».

[9] En Is 31,8 encontramos la expresión «no hombre», que es paralela a esta de «no madera».

[10] Cf. Is 9,18.

[11] Algunos autores creen que este fragmento no es continuación de lo anterior; Skinner cree que empalma mejor con el v.12 (o.c., 98).

[12] Is 7,13.

sobre Asiria, cuyo auxilio habían solicitado contra la confederación siro-efraimita [13]. Nada de alianzas políticas humanas, sino confianza absoluta en Yahvé; éste es el principio de política internacional de Isaías. Los errores cometidos han traído a los invasores asirios y la catástrofe nacional. Pero la situación no será irremediable, porque se salvará un *resto*, y ese núcleo de rescatados será el que transmitirá el fuego sagrado en el futuro a las generaciones venideras. Esta idea de un *resto* salvado es algo esencial en la teología de la historia que nos presenta Isaías, recibido de profetas anteriores [14], y que ha surgido como solución—fruto de reflexión teológica o por revelación expresa—de la aparente antinomia entre las exigencias de la justicia y la misericordia divinas. De un lado, Dios había prometido proteger a su pueblo y hacerle partícipe de las esperanzas mesiánicas, y de otro, la conducta infiel de este pueblo para con Yahvé exigía la intervención justiciera de Dios. Como solución no quedaba sino que un *resto* fiel sobreviviera a las catástrofes históricas del pueblo israelita, del que habría de surgir la nueva generación que sería testigo y participante de la gran manifestación de los tiempos mesiánicos como culminación de la obra de Dios en la elección de Israel.

El profeta, pues, piensa en ese *resto* muy reducido que sobrevivirá a la catástrofe, que fielmente se confiará a su Dios, desconfiando de toda política humana de alianzas con pueblos extranjeros. Sin duda que, con las palabras *no se apoyarán sobre el que los hirió*, Isaías alude a la petición de auxilio que Acaz había solicitado de Asiria contra la coalición siro-efraimita, pues en realidad los asirios habían de ser los verdugos de Judá [15]. *Volverá un resto:* sin duda es alusión al nombre de su hijo Sear-Yasub [16], símbolo de la futura resurrección del pueblo israelita. Y el término de la conversión del pueblo será al *Dios fuerte*, denominación que en 9,3 se aplicaba al Mesías, al Niño misterioso, Salvador de su pueblo contra la incursión de los asirios. Quizá la expresión designe simplemente a Dios, al *Santo de Israel* del v.20. La expresión *Dios fuerte* es siempre aplicada a Yahvé, menos en el caso antes citado; designa a Yahvé, Dios de Israel, en cuanto dotado de fuerza y poder excepcional y sobrehumano, y, en este caso, la frase tendría el sentido de invitar a esperar confiadamente en ese Señor al que se volverán los corazones como único refugio después de la catástrofe. Sería equivalente al *Dios de los ejércitos* del v.23, que era la locución común para expresar el poder omnipotente del Dios protector de Israel a través de su historia. El profeta no quiere que sus contemporáneos se hagan ilusiones sobre la numerosa población de su tiempo, *como las arenas del mar* [17], pues sólo se escapará al exterminio un reducido *resto* como consecuencia de la intervención justiciera de Dios, *que acarreará la destrucción* (v.22).

El espectro de este horizonte tenebroso de destrucción y de

[13] Cf. 2 Re 16,7. [14] Cf. Am 3,12. [15] Cf. 2 Re 16,7.
[16] Is 7,3; el nombre significa justamente «un resto volverá».
[17] Cf. Gén 22,17.

muerte, como consecuencia de la acción vengadora de Yahvé, podía producir en los oyentes una impresión de desesperación y de decepción general; por eso el profeta presenta por contraste—como es ley general en la literatura profética—un oráculo, un mensaje de consolación, lanzado—lleno de ternura—a los habitantes de Sión [18]: *Pueblo mío... como Egipto.* El mensaje parece destinado a los actuales habitantes de Jerusalén o a los ciudadanos de la nación ideal en la mente del profeta. Aunque el yugo asirio es muy duro, comparable al de los tiempos de la opresión en Egipto, no obstante, esta situación no será la definitiva, ya que Dios se dispone también a castigar al opresor, renovando los antiguos prodigios en favor del pueblo elegido, como en otro tiempo a favor de Gedeón y sus seguidores contra las hordas de Madián [19], y cuando anegó en el mar Rojo al ejército egipcio con sólo levantar Moisés su bastón [20], dos gestas que habían quedado como tradicionales en la épica popular de la historia de Israel [21].

Inminencia de la invasión asiria (28-32)

28 Ya avanza del lado de Rimón [22], | ha llegado a Ayot, |
pasa por Magrón | y deja en Micmas su impedimenta. |
29 Han pasado el desfiladero, | y durante la noche han acampa-
do en Guebá; | Ramá está temblando, | Gabaá de Saúl está
en fuga; | 30 lanza gritos la hija de Galim, | escucha Lais, respón-
dele Anatot, | 31 Madmena huye, | los habitantes de Gabim
han escapado. | 32 Hoy todavía hace alto en Nob, | y alza su
mano contra el monte de la hija de Sión, | contra el monte de
Jerusalén.

El profeta nos pinta con colores vívidos la inminencia del ataque de un ejército enemigo a la Ciudad Santa. Aunque no nombra al invasor, parece éste ser el ejército asirio. Es una descripción ideal en la que aparecen las poblaciones que se hallan en las cercanías de Jerusalén, y el profeta se complace en dramatizar la marcha con sus movimientos y altos en el camino. La descripción es un poco ideal, pues presenta a los invasores viniendo del norte de Samaria, bajando por el camino más corto, pasando por Gabaá según el trazado de la calzada romana, que aún se puede ver, la cual sustancialmente sirve de orientación a la actual carretera que sube hacia Naplusa. Quizá éste había sido el itinerario de los aliados siro-efraimitas, y le servía al profeta para trazar la futura

[18] Algunos autores creen que este canto (v.24-26) habría que ponerlo inmediatamente después de los v.16-19.
[19] Cf. Jue 7,25; Sal 83,9; Is 9,4.
[20] Ex c.14.
[21] El texto hebreo dice literalmente: «y hasta será quitado el yugo a fuerza de aceite o grasa», que es como traduce la Vg. En este supuesto, A Lápide, Fillion y Dillmann lo explican así: el yugo y las cuerdas con que se ata a Judá se pudrirán a causa de la grosura de Judá, que con el auxilio de Dios se hará fuerte. Los LXX traducen: «se corromperá el yugo de junto a sus hombros», que viene a ser el sentido general que hemos adoptado, siguiendo a Condamin (o.c., 88).
[22] El primer estico, *ya avanza del lado de Rimón*, es una lección hipotética de una supuesta reconstrucción del texto hebreo, que está oscuro e ininteligible, propuesta por Duhm y seguida por Condamin.

marcha del ejército asirio. En realidad, éste, con ocasión de la invasión de Senaquerib en el 701, vino más bien hacia Jerusalén por la costa, después de haber vencido la resistencia filistea [23]. O bien Isaías escoge dicho itinerario para dar mayor impresión de celeridad del ejército invasor, que se presenta en Jerusalén por sorpresa para atacar a la ciudad por el norte, la única parte vulnerable por la que entraron todos los ejércitos invasores desde Nabucodonosor a los cruzados. Quizá pensando en dar esta impresión de sorpresa, el profeta hace pasar a los invasores por el desfiladero de *Micmas*, sitio difícil de franquear, y que, por tanto, no era de esperar vinieran por allí los invasores [24]. El profeta se complace en presentar al ejército invasor alborozado ante la facilidad del avance: *durante la noche acamparemos en Gueba* (v.29), donde se les abría definitivamente el camino hacia Jerusalén, y no esperaban mayores dificultades después de haber pasado el *desfiladero* de *Micmas*. Por fin divisa en *Nob* a la ciudad, que va a ser fácil presa.

Derrota del invasor (33-34)

33 He aquí que Yahvé de los ejércitos | desgajará con fuerza
las ramas; | las cimeras serán cortadas, | y las altas abatidas. |
34 La madera del bosque será cortada a hierro, | y echados a
tierra los cedros del Líbano.

Cuando el invasor tenía ya en su mano la presa codiciada, pues se había asomado—*alzando su mano contra el monte de la hija de Sión*— en la cima del monte Scopus, dominando la Ciudad Santa, inesperadamente surge la intervención salvadora de Dios, que inflige una sangrienta derrota al ejército invasor. El profeta —siempre jugando con luces y sombras para describir las relaciones de Dios con su pueblo infiel—nos presenta la acción de Dios como la de un fornido leñador que abate los árboles más corpulentos del bosque de modo implacable, siguiendo la imagen que ya poco antes había presentado en los v.17-19. El gran imperio asirio, comparable a la majestad y grandeza de un bosque de cedros del Líbano—tradicionales en la literatura bíblica y oriental por su corpulencia—, caerá irremediablemente cuando se halle en el cenit de su gloria, y precisamente será herido mortalmente cuando se apreste a echar sus manos sobre la Ciudad Santa [25].

23 Cf. 2 Re 18,17; Is 36,2.

24 *Ayot* parece ser la antigua *Ai* (Jos 8); *Magrón*, seguramente la homónima de 1 Sam 14; *Desfiladero*, el paso estrecho que va de *Micmas* a *Gabaá*, llamado hoy *Suweinit*; *Micmas* es la misma de 1 Sam 14, en el actual wady *Suweinit*; *Gueba*, la actual *Gibeah*; *Rama*, actual *Er-Ram*, al oeste de Gueba; *Gaba de Saúl*, la actual *Tell-Full*, al norte de Jerusalén; *Gallim*, quizá la actual *Kh. Kakul*, al oeste de Anatot; *Laisa*, la actual *El-Isauye*, entre Jerusalén y Anatot; *Anatot*, la actual *Anata*, a cinco kilómetros de Jerusalén, al nordeste; *Madmena* y *Gabim* no se han podido identificar, pero estarían en esta zona. *Nob*, en la colina nordeste que domina a Jerusalén, en el monte Scopus.

25 El texto hebreo lee: «y el Líbano caerá por mano de un poderoso». Por paralelismo con Zac 11,2, hemos preferido corregir el texto. La Vg, siguiendo a los LXX, lee: «cum excelsis», que sería sinónimo de cedros «altos». *Bib. de Jér.*: «El Líbano y sus esplendores se desploman».

CAPÍTULO 11

EL REINO PACIFICO DEL MESIAS

Cualidades excepcionales del Mesías (1-5)

1 Y brotará un retoño del tronco de Jesé | y retoñará de sus
raíces un vástago. | 2 Sobre el que reposará el espíritu de Yahvé, |
espíritu de sabiduría y de inteligencia, | espíritu de consejo y
de fortaleza, | espíritu de entendimiento y de temor de Yahvé. |
3 Y su respirar será en el temor de Yahvé [1]. | No juzgará
por vista de ojos | ni argüirá por oídas de oídos, | 4 sino que
juzgará en justicia al pobre | y en equidad a los humildes de la
tierra. | Y herirá al tirano con la vara de su boca, | y con el
soplo de sus labios matará al impío. | 5 La justicia será el cin-
turón de sus lomos, | y la fidelidad el ceñidor de su cintura.

Este fragmento, puesto inmediatamente después de anunciar la derrota de los enemigos de Judá, que estaban a las puertas de la Ciudad Santa, y que refleja la inauguración de la era mesiánica, es muy similar a la profecía que hemos estudiado en el c.9. De ahí que, según muchos críticos, hay que suponer la misma fecha de composición para ambos fragmentos. Aquí, como en el c.9, nos encontramos con la descripción de un Mesías *personal*, lo que ha hecho a muchos racionalistas retardar la época de composición del fragmento hasta después del destierro; pero no hay ningún fundamento sólido objetivo para esta suposición [2]. El que se suponga la decadencia de la casa de David entra de lleno dentro del punto de vista del vaticinio que el profeta expresó a Acaz por su falta de fe e hipocresía religiosa.

Y brotará una vara del tronco de Jesé: el pensamiento del profeta se dirige *ex abrupto* a la persona de un Príncipe misterioso que hace proceder del *tronco de Jesé*. Parece insinuarse en estas palabras que la dinastía davídica *(Jesé:* padre de David) [3], por efecto del castigo divino, había llegado a un estado de postración comparable al del árbol que ha sido podado y del que sólo queda el tronco desnudo [4]; pero no ha perdido totalmente la fuerza de la savia, y por eso *brotará* con nueva fuerza de *sus raíces*. También, pues, la familia real será reducida a un *resto*, según idea muy corriente en la teología isaiana. Pero ese retoño será excepcionalmente vigoroso, sobre todo, porque se hallará bajo una particularísima protección de Dios, que derramará sus bendiciones, adornándole con las cualidades ideales de un Príncipe excepcional. Y la virtud divina se asentará en él de un modo permanente, como en otro tiempo el «espíritu de Moisés» se había posado sobre los setenta ancianos [5], y el de Elías sobre Eliseo [6]. Ese *espíritu de Yahvé* es el mismo Dios

1 Literalmente según el TM. Así la *Bib. de Jér*. Por una confusión de letras muy parecidas en el hebreo, los LXX traducen: «lo *llenará* el espíritu de temor de Dios», que lee Vg.; cf. CONDAMIN, o.c., 90.

2 Así Skinner contra Cheyne y Marti (o.c., 103); Condamin (o.c., 90).

3 1 Sam 16,5.

4 Cf. Is 6,13.

5 Núm 10,25.

6 2 Re 2,15.

en cuanto se manifiesta por su virtualidad y actividad, y que en determinadas ocasiones ha dado origen a gracias carismáticas fuera del orden normal. Así se dice que el *espíritu de Yahvé* se posesionó de Beseleel, el arquitecto-joyero del tabernáculo del desierto, dándole *espíritu de sabiduría, de inteligencia y de ciencia* para poder llevar a cabo con toda perfección y habilidad las obras de orfebrería en orden al culto divino en el desierto [7]. En este texto, pues, del Exodo, la expresión recibir el *espíritu de sabiduría, de inteligencia y de ciencia* equivale a ser habilísimo en la ejecución de los objetos para el culto. En otras ocasiones, la intervención del *espíritu de Yahvé* tiene un efecto extraordinario del género más diverso; así, por ejemplo, al reposar sobre Gedeón, le capacitó para liberar a su pueblo contra los madianitas [8], y, en cambio, respecto de Saúl se dice que descansó sobre él *el espíritu de Yahvé* y empezó a profetizar mezclándose con la turba de profetas [9]. Por otra parte, en Jeremías tuvo el efecto de darle fuerzas y energía en su misión de profeta [10]. De estos ejemplos se desprende que la expresión *espíritu de Yahvé* se aplica a la acción dinámica de Dios, que en determinadas circunstancias se apodera de un sujeto para hacerlo apto para una misión concreta y en consonancia con las necesidades religiosas del sujeto receptor o del pueblo al que va enviado.

En el caso actual de Isaías, la expresión *espíritu de Yahvé* indicaría la particular influencia que Dios, como fuente de dinamismo espiritual, ejercería sobre el *retoño de Jesé*. Esa *virtud* divina que se apoderará de él tendrá la más variada manifestación, en tal forma que el sujeto receptor se verá adornado con las cualidades óptimas de un *gobernante* ideal, digno de los tiempos mesiánicos. Es necesario hacer resaltar que estas cualidades o «dones» se refieren al Mesías como *jefe* de una colectividad, y se hallan en relación con sus funciones de tal. La manifestación de esa rica virtualidad divina que se llama *espíritu de Dios* (que no debe considerarse en el contexto como una cualidad más, sino como fuente de las seis cualidades que se enumeran) tiene una séxtuple proyección, que se enumera paralelamente de dos en dos: *espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de entendimiento y de temor de Yahvé* [11]. Es difícil querer precisar el sentido de cada uno de los términos *inteligencia, sabiduría* y *ciencia* como contradistintos entre sí. Como en el Ex 31,3 encontramos la expresión *espíritu de inteligencia, de sabiduría y de ciencia* para designar la extrema habilidad de que se le dotaba a Beseleel para la ejecución de su oficio de orfebre, lo más sencillo es suponer que en el texto de Isaías nos encontramos con tres términos re-

[7] Ex 31,3.
[8] Jue 6,34.
[9] 1 Sam 10,6.
[10] Jer 1,18.
[11] Como es sabido, la versión griega enumera siete cualidades, traduciendo la palabra hebrea *yira't* («temor») primero por «piedad»: εὐσεβειας, y después en el v.3 por «temor»: φόβου. Parece ser una simple elegancia literaria—dada la riqueza de la lengua griega—para no repetir la misma palabra hebrea, como en Prov 1,7. San Jerónimo sigue a los LXX y Padres griegos: SAN IREN., *Adv. haer.* l.3 c.9: PG 7,871 y 930; CLEM. ALEJ., *Strommata* V c.6: PG 9,61. Las versiones Peshitta y Targum nos dan «seis» cualidades, aunque con siete términos. Por tanto, no difieren sustancialmente del TM.

dundantes—al estilo oriental—para designar la *misma idea*, es decir, la gran perspicacia de que será adornado el *retoño de Jesé* en su oficio de *gobernante*, de Príncipe de la era mesiánica; la serie se completará con las cualidades de *consejo* y *fortaleza* en las vicisitudes prácticas de su gobierno, no cediendo ante la injusticia y sabiendo siempre escoger el camino justo, como consecuencia de una ponderada elección de medios en orden al fin; y presidiendo toda su conducta estará el *espíritu de temor de Dios*, es decir, del reconocimiento de los derechos divinos, y de la conducta práctica de entrega a Dios, que es el «principio de toda sabiduría» [12], entendiendo por *temor* la entrega filial y reverencial a Dios y a sus preceptos. Esta será la gran base del gobierno prudencial del «Príncipe de la paz»: *Pronunciará sus decretos en el temor de Yahvé;* toda la vida pública del *retoño de Jesé* se verá presidida por este profundo espíritu de reconocimiento de los derechos divinos en oposición a la política oportunista de la mayor parte de los reyes históricos del pueblo escogido.

NÚMERO DE LOS DONES O CUALIDADES

En el TM tenemos claramente sólo *seis* cualidades, ya que la expresión *espíritu de Yahvé* no es una cualidad más, sino la *fuente* de todas, y designa más bien la *energía* divina, que se apodera de un modo habitual del *retoño de Jesé*, la cual se desdoblará en *seis* cualidades de gobierno, que adornarán al mismo como hombre *público*. Los Padres griegos, siguiendo a los LXX, tomaron el número septenario de cualidades aquí presentadas según la versión griega y elaboraron la teoría de los *siete dones* del Espíritu Santo. Así, San Justino ve cumplida la plenitud de estos *siete* dones en el bautismo de Cristo, que fue el único que tuvo todos los *siete*, si bien determinados personajes del A. T., como Moisés, Elías, Isaías, poseían algunos de ellos [13]. San Ireneo, siguiendo la versión griega, admite los dones que adjudica a Cristo, aunque lo aplica también a las almas de los justos [14], pero no hace hincapié en el número *septenario*. Tertuliano aplica el texto de Isaías a Jesucristo, al que sólo le compete la plenitud de estos dones [15]. San Hilario considera como base de todos estos dones el «temor» de Dios [16]. San Jerónimo lo aplica a Jesús [17]. Orígenes supone en Cristo *diez* dones, añadiendo a los tradicionales el de «energía», de «amor» y de «prudencia» [18]. San Ambrosio y San Agustín insisten en que el número *siete* tiene aquí un valor de *plenitud;* es decir, el cúmulo de dones deseables moraban en el Mesías [19].

[12] Prov 1,7.
[13] SAN JUSTINO, *Dial. cum Triph.* 87: PG 6,683.
[14] SAN IRENEO, *Contra haer.* 3,9,17: PG 7,871.929.930.
[15] TERTULIANO, *Adv. Marcionem* 3,17: PL 2,373.
[16] SAN HILARIO, *Tract. in Ps.* 118,38: PL 9,541.
[17] SAN JERÓNIMO, *In Isaiam* 4,11: PL 24,149.
[18] ORÍGENES, *In Isaiam* 10,13: PG 13,549.
[19] SAN AMBROSIO, *De Spiritu Sancto* 1,159: PL 16,771; SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei* l.11 c.31: PL 41,344-345.

Como consecuencia de todo lo expuesto, hacemos nuestras las *conclusiones* de Ceuppens: *a)* La doctrina del *número septenario* de los dones no tiene base en el texto de Isaías; *b)* dicha doctrina ha sido incorporada a la teología a través de la versión de los LXX. Esta versión no pretendía dar el número *siete* como determinación exacta del número de dones, sino traducir por dos sinónimos una palabra hebrea que aparece dos veces; *c)* los Santos Padres hablan del número septenario de los dones siguiendo a los LXX y Vg., sin querer decir que estos siete solos constituyeran los dones del Espíritu Santo, sino más bien para ellos el número *septenario* indica *plenitud* de dones [20].

Mesianismo del vaticinio

Muchos racionalistas, siguiendo a antiguos judíos, han creído que aquí Isaías se refería al rey Ezequías. Pero en esta época ya había nacido, y no fue precisamente el suyo un reinado de paz edénica, y, además, se mostró sumamente imprudente con ocasión de la embajada de Merodac-Baladán [21] y en la liga con Egipto [22]. Más o menos, lo mismo se puede decir de Zorobabel, al que algunos identifican con el *retoño de Jesé*. Muchos acatólicos creen que aquí se trata expresamente de la persona del Mesías, cuyo reinado se describe en términos ideales.

En la tradición judía era bastante común esta opinión [23]. San Pablo aduce el texto para probar la conversión de los gentiles en tiempo del Mesías [24]. Los Santos Padres unánimemente ven aquí un sentido mesiánico y aplican todas estas cualidades excepcionales a Jesucristo [25].

Por otra parte, las cualidades que se enumeran están en perfecta consonancia con la concepción idealista del Mesías en la época profética: Dios suscitará un Príncipe que gozará de una protección particular de Dios, e impondrá un reinado de paz y de justicia. Y en el contexto de Isaías todo esto no parece sino la continuación del c.9,6-7, cuando habla del misterioso Niño que salvará a Judá de la incursión asiria, instaurando un reinado de paz y prosperidad, paralelo también al *dominador de Israel* de Miqueas 5,4, que surge para proteger a su pueblo contra las incursiones asirias. Ambos, el *retoño de Jesé* y el *dominador en Israel*, son oriundos de la dinastía davídica. La característica del reinado

[20] Cf. Ceuppens, o.c., 264; J. Touzard, *Isaie XI 2-3a et les sept dons du S. Esprit*: RB 8 (1899) p.259; A. Gardeil, *Dons*: «Dict. T. C.», 4 (1911) 1761; Vacant, *Esprit Saint*: Dict. Bibl. Vig. 2 (1899) 1968-1969; Feldmann, o.c., t.1,154; J. Knabenbauer, *In Isaiam* p.270; Santo Tomás, *Summa Theol.* I-II q.68 a.3 c, et III q.7 a.5 c; II-II q.45 a.1.
[21] Cf. Is 39,2.
[22] Is 37,8-9.
[23] El Targum de Jonatán dice: «saldrá un rey del hijo de Isaías, y el Mesías *(Ungido)* será ungido por un hijo de sus hijos». Cf. Ceuppens, o.c., 271.
[24] Rom 15,12; 2 Tes 2,8.
[25] San Justino, *Dial. cum Triph.* 86.87: PG 6,682.683; San Ireneo, *Adv. haer.* 3,17,1 y 3: PG 7,929.930; 7,1214; Tertuliano, *Contra Iudaeos* c.9: PL 2,663; *Adv. Marc.* 3,17: PL 2,373; San Cipriano, *Testim.* 2,11: PL 4,41; 4,734; Eusebio, *Demonst. Evang.* 2,2,19: PG 22,107.143.559; San Crisóstomo, *Contra Iudaeos* 2: PG 48,815; San Jerónimo, *In Isaiam* l.4: PL 24,147; cf. Ceuppens, o.c., 272.

inaugurado por este gran Príncipe será la paz y la justicia *(la justicia será el cinturón de sus lomos)*, reconociendo sobre todo los derechos de los pobres y desheredados *(juzgará con justicia al pobre)*, guiándose siempre por imperativos de la equidad más objetiva *(no juzgará por vistas de ojos)*, y con este espíritu de justicia *herirá al tirano con los decretos de sus labios*. El Mesías, pues, se hallará siempre dispuesto, con *el ceñidor de la justicia* (como el caminante que se recoge la ropa con el cinturón para estar siempre más expedito en su marcha y dispuesto a afrontar las fatigas y peligros del camino) [26], a salir en favor de los desvalidos, siendo «fiel» *(la fidelidad el ceñidor de su cintura)* a sus compromisos con las exigencias del derecho y de la equidad.

Cuadro idílico de la paz mesiánica (6-9)

[6] Habitará el lobo con el cordero, | y el leopardo se acostará con el cabrito, | y comerán juntos el becerro y el león, | y un niño pequeño los pastoreará. | [7] La vaca pacerá con la osa, | y las crías de ambas se echarán juntas, | y el león, como el buey, comerá paja. | [8] El niño de teta jugará junto a la hura del áspid, | y el recién destetado meterá la mano | en la caverna del basilisco. | [9] No habrá ya más daño ni destrucción | en todo mi monte santo, | porque estará llena la tierra del conocimiento de Yahvé, | como llenan las aguas el mar.

Como consecuencia de ese estado de equidad y de paz surgirá una verdadera paz edénica, no sólo en el orden moral de las conciencias, sino que hasta la naturaleza se asociará a esta transformación moral de los futuros ciudadanos de la nueva teocracia, en tal forma que los animales fieros perderán sus instintos agresivos, restaurándose así la primitiva armonía de la creación [27]. Después del pecado de los primeros padres, la creación parece estar en un estado violento y como fuera de sitio. El autor del primer capítulo del Génesis [28] se hace eco de esta idea de paz idílica primitiva al proponer un régimen vegetariano de alimentación para el hombre y los animales. No le parecía bien al autor sagrado en el primitivo plan de Dios se diera la terrible lucha por la existencia, que es la ley de vida en todos los órdenes. Santo Tomás insiste en que con el pecado del primer hombre no se cambió la naturaleza de los animales, y así los que eran carnívoros tendrían que vivir de los otros animales [29]. El mismo San Pablo, en su deseo de recapitular todas las cosas en Cristo y en un arranque oratorio, aspira a transformar la misma naturaleza, que está en «dolores de parto» hasta que se ponga al servicio de Cristo y de sus regenerados [30]. En este capítulo de Isaías

[26] Cf. «el cinturón de la verdad» en Ef 6,14.
[27] Los milenaristas entendían estos versículos al pie de la letra, y con ellos San Ireneo y Lactancio, y aún hoy día algunos, como Scheeg, creen que llegará un momento en que esto se realizará, volviéndose las cosas a su cauce primitivo. (Cf. [illegible] *haer.* 33: PG 7,1214; Lactancio, *Institutiones* 7,24: PL 6,809. San Jerónimo [illegible] *Is.* 11,6: PL 24,150).
[28] Gén 1,29.
[29] Santo Tomás, I q.69 a.2 ad 3; q.96 a.1 ad 2. [30] Rom [illegible] 22.

nos hallamos ante una descripción poética y simbólica para expresar la paz de las conciencias en la era mesiánica, que en realidad no tiene plena realización sino en el cielo, culminación de la etapa terrestre [31]. Y la razón y base de todo este estado de cosas es que *en todo el monte santo* (la sede de la nueva sociedad teocrática, Jerusalén, el monte de Sión) *y toda la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé, como las aguas llenan el mar.* En Amós se dice que después del «día de Yahvé», en que serán castigados los habitantes de Israel, la juventud andará macilenta por los montes buscando «la palabra de Dios» [32], pues experimentará la ausencia de Dios y querrá llenar el gran vacío de su corazón. Aquí en Isaías también la base de la paz será precisamente la aceptación del *conocimiento de Dios,* de sus preceptos y de su soberanía como rey único de las conciencias.

El retorno del exilio (10-16)

10 En aquel día, el renuevo de la raíz de Jesé | se alzará como
estandarte para los pueblos, | y le buscarán las gentes, | y será
gloriosa su morada. | 11 En aquel día de nuevo la mano del
Señor | redimirá al resto del pueblo, | a lo que reste de Asur
y de Egipto, | de Patros, de Cus, de Elam, de Senaar, | de
Jamat y de las islas del mar. | 12 Alzará su estandarte en las
naciones, | y reunirá a los dispersos de Israel, | y juntará a los
dispersos de Judá | de los cuatro confines de la tierra. | 13 Y ce-
sará la envidia de Efraím, | y serán destruidos los enemigos
de Judá, | y Judá no será más enemigo de Efraím. | 14 Y se
alzarán contra la costa de los filisteos a occidente, | y juntos
saquearán a los hijos de oriente; | Edom y Moab les servirán, |
y los hijos de Ammón les estarán sujetos. | 15 Y secará Yahvé
la lengua del mar de Egipto, | y levantará su mano sobre el
río, con el terror de su soplo, | y herirá sus siete brazos, | que
podrán pasarse a seco. | 16 Y abrirá camino a los restos de su
pueblo, | a los que quedarán de Asur, | como los abrió para
Israel | el día de su salida de Egipto.

En el fragmento anterior, la profecía se centraba en torno a la persona del Mesías y su reinado de paz. En esta sección, en cambio, la idea central es la del retorno de los dispersos de Judá e Israel entre las naciones para reconstituir la nueva sociedad teocrática en la Tierra Santa. La autenticidad isaiana de esta sección es negada por gran parte de los críticos, porque aquí se supone el pueblo ya disperso no sólo en Mesopotamia, sino en las islas del Mediterráneo y en Egipto. Por otra parte, la idea de *resto* rescatado tiene aquí un sentido diferente al de otros textos de Isaías, ya que aquí ese *resto* lo forman un núcleo de desterrados, mientras que en otras

[31] En todas estas descripciones poéticas es necesario tener en cuenta que los profetas, aunque conozcan el hecho «quoad substantiam», no lo conocen en sus realidades accidentales, y por eso presentan el futuro conforme al gusto de su tiempo y las circunstancias históricas en que viven. En aquella época de zozobra, lo ideal sería la paz total. Además, el recuerdo de la paz primitiva del Génesis había dejado huella en su mentalidad eminentemente pacífica y religiosa.

[32] Am 8,11s.

partes del libro de Isaías el *resto* se refiere más bien a los que quedaren en Palestina después del castigo de Dios. Además la guerra contra los pueblos vecinos parece en contradicción con la paz idílica que acaba de presentarnos en los versículos anteriores (6-9). Por eso, muchos creen que este fragmento es paralelo a la segunda parte del libro de Isaías (c.40-66), y que debe asignarse a un autor posterior al destierro [33].

Aquí encontramos una idea similar a los c.2-4, en cuanto que el autor se complace en destacar el atractivo que ejercerá la religión del pueblo escogido sobre las otras naciones. El profeta ve levantarse un *estandarte para los pueblos*—que no es otro que el *renuevo de la raíz de Jesé*—como invitación a las naciones para que se congreguen en torno a él para ser aleccionados [34], pues será el gran maestro del mundo, y por eso *será gloriosa su morada;* es decir, el lugar en que habite recibirá el gran honor de ver concentrarse a *todas las gentes* como capital de la nueva teocracia, centro de la vida religiosa [35] de las naciones.

Pero dentro de este marco general de atracción del *renuevo de Jesé* sobre las «gentes» hay una misión particularísima del mismo, y es que será el liberador que *redimirá de nuevo el resto de su pueblo,* como en otro tiempo Dios había liberado al pueblo israelita de la opresión de Egipto [36]. En tiempos de Isaias ya Teglatfalasar III había deportado a los habitantes del norte de Galilea [37], y lo mismo les pasó a los habitantes de Samaria después que fue tomada por Sargón en el 721. Por otra parte, con ocasión de la destrucción del reino del norte de Israel es muy verosímil que muchos buscaran refugio en Egipto, tradicionalmente enemigo de los asirios y amparador de las aspiraciones de independencia de los reyezuelos de Canaán. Yahvé, pues, en aquel día hará una señal *(alzará su estandarte en las naciones),* invitándolas a concentrarse en el *país de Yahvé,* y, sobre todo, llamará a los *dispersos de Israel* (reino cismático del norte) *y de Judá* para formar un solo hogar patrio. A través de todas las vicisitudes históricas existía cierta nostalgia del pasado en la conciencia de los buenos israelitas, que añoraban los tiempos en que las doce tribus estaban unidas, formando un solo reino [38]. Esta máxima aspiración se realizará en los tiempos mesiánicos como inauguración solemne de la nueva teocracia, y con ello, Efraím (reino cismático del norte) y Judá depondrán sus rencores tradicionales para lanzarse, unidos en una empresa común, contra los tra-

[33] Niegan la autenticidad isaiana de este fragmento Stade, Duhm, Cheyne, Marti y otros. El P. Condamin hace notar, respecto al argumento de que los exilados están dispersos en el Mediterráneo, que probablemente este v.11 es glosa. Skinner se muestra reservado, aunque se inclina más bien por la no autenticidad isaiana.

[34] Cf. Is 2,4.

[35] La Vg. traduce «et erit sepulchrum eius gloriosum», y ve en ello una alusión a la muerte de Cristo (cf. Jn 12,32).

[36] Algunos han querido ver en este retorno de los exilados el primer contingente de repatriados que volvieron después del decreto de Ciro.

[37] Cf. 2 Re 15,29; 17,6. La enumeración de pueblos de la segunda parte del v.11 es considerada por muchos como glosa, pues rompe el ritmo: *Patros* es el Alto Egipto, con Tebas como capital. *Cus:* Etiopía. *Elam,* cuya capital es Susa. *Senaar:* Babilonia. *Jamat:* junto al Orontes, en Siria.

[38] Cf. Os 1,11; Ez 37,15.

dicionales enemigos del pueblo escogido: de un lado, los filisteos, y del otro, los *hijos de Oriente*, e. d., los árabes del desierto, y con ellos los moabitas y amonitas, también seculares adversarios de Israel. Por otra parte, Dios se encargará de vencer a los grandes imperios con los que Israel no podía medir sus fuerzas: a Egipto, cuya *lengua de mar* (el mar Rojo) secará como en otro tiempo, y del otro lado a Asiria: *levantará con fortaleza su mano sobre el río* (Eufrates) y *herirá sus siete brazos* (sus múltiples canales de irrigación), abriendo así una avenida triunfal a los repatriados de su pueblo, procedentes de Asiria, como en otro tiempo con ocasión del paso del mar Rojo al salir de Egipto.

CAPÍTULO 12

MANIFESTACION GLORIOSA DE YAHVE

Cántico de liberación (1-6)

1 Y aquel día dirás: | Yo te alabo, Yahvé, porque te irritaste
contra mí, | pero se aplacó tu cólera, | y me has consolado. |
2 Este es el Dios de mi salvación, | en él confío y nada temo, |
porque mi fuerza y mi canto es Yahvé. | El ha sido para mí
la salud. | 3 Sacaréis con alegría el agua de las fuentes de la
salud, | y diréis aquel día: | 4 Alabad a Yahvé, cantad a su
nombre, | pregonad sus obras en medio de los pueblos, | pro-
clamad que su nombre es sublime. | 5 Cantad a Yahvé, que
hace cosas grandes; | que lo sepa la tierra toda. | 6 Exulta,
jubila, moradora de Sión, | porque grande es en medio de
vosotros el Santo de Israel.

Este himno «forma el epílogo lírico de la primera gran sección del libro de Isaías» [1] (c.1-12). En realidad son dos himnos unidos (1-2 y 3-6), puestos en boca del pueblo rescatado. Como en otro tiempo el pueblo israelita, bajo el caudillaje de Moisés, entonó un himno de acción de gracias después del paso del mar Rojo [2], así los nuevos repatriados prorrumpirán en un clamoroso cántico de acción de gracias y de alegría. El género literario del fragmento es similar al de los himnos de algunos salmos y del cántico de Moisés. Como es extraño en Isaías que se cierre un oráculo por un himno de este tipo, muchos críticos creen que este capítulo es una adición posterior; no obstante, debe notarse que la expresión el *Santo de Israel* (v.6) es muy isaiana [3].

En la primera parte (v.1-3), el autor sagrado pone en boca de la comunidad de Sión un cántico de acción de gracias por la salvación conseguida de Yahvé. Como en muchos salmos, aparece la comunidad israelita personificada, reconociendo la justicia de la intervención divina al enviarle el castigo, pero al mismo tiempo perdo-

[1] SKINNER, o.c., 110. [2] Ex 15.
[3] Condamin, siguiendo a Dillman y a Skinner, cree «que las razones prevalecen a favor de una adición posterior» a Isaías (o.c., 98).

nándola, y en realidad Yahvé es la *fuerza*, porque es el Dios de su *salvación*, e. d., su salvador [4].

El segundo cántico (v.3-6) es una invitación mutua a alabar a Yahvé y hacer conocer a las naciones sus grandes obras. *Sacaréis con alegría el agua de las fuentes de la salvación:* algunos han visto aquí una alusión al rito de sacar agua de la fuente de Siloé el día de los Tabernáculos para derramarla sobre el altar, como acción simbólica de que Dios enviará sobre la próxima sementera (la fiesta tenía lugar de mediados de septiembre a octubre) la lluvia necesaria. En todo caso, aquí la idea de la frase es: como se saca agua de una fuente inagotable, así los fieles israelitas son invitados a participar sin tasa de las gracias, efecto de la bendición divina, que se concibe como fuente inagotable de bien, y a entonar un himno de acción de gracias por las gestas de Yahvé en favor del pueblo escogido: *pregonad sus obras en medio de los pueblos*. Y termina invitando a Jerusalén, *la moradora de Sión*, personificada en una dama [5], a dar signos de exultación en honor del *Santo de Israel*, título que Isaías suele dar a Yahvé para destacar su carácter de puro, incontaminado y trascendente sobre todas las cosas de este mundo, pero al mismo tiempo vinculado de un modo especialísimo al pueblo escogido, Israel [6].

CAPÍTULO 13

ORACULO CONTRA BABILONIA

Inminencia del ataque contra Babilonia (1-5)

1 Oráculo sobre Babilonia, que vio Isaías, hijo de Amós |
2 Alzad bandera sobre lo alto de un monte desnudo, | gritad-
les, hacedles señas con las manos | para que entren por las
puertas de los príncipes. | 3 Yo mando a mi ejército consa-
grado para la guerra, | y llamo a mis valientes para ejecutar
mi ira, | a los que triunfan para mi gloria. | 4 Murmullo de
muchedumbres en los montes, | ruido de muchas gentes, |
de reinos, de gentes reunidas. | Yahvé de los ejércitos revista |
al ejército que va a combatir. | 5 Viene de tierra lejana, | de
los confines de los cielos, | Yahvé con los instrumentos de su
furor | para asolar la tierra toda.

Con este capítulo se abre una nueva sección en el libro de Isaías, dedicada a oráculos contra las naciones paganas. Hasta ahora la preocupación del profeta giraba en torno a Israel; ahora la atención se centra más sobre el castigo que han de sufrir los enemigos de Israel. Y dentro de esta serie de vaticinios conminatorios, el primero es éste contra Babilonia.

Por razón de dificultades de estilo y lenguaje y, sobre todo,

[4] Cf. Ex 15 y Sal 118,14; 25,9; 26,1; 27,2.
[5] Cf. la misma imagen en Jer 51,35; 46,10; Miq 1,11-15.
[6] Esta expresión aparece también en algunos salmos, como 71,22; 78,41 y 79,[illegible]

porque el horizonte histórico parece desbordar al de la época de Isaías—el cual escribe bajo la obsesión del peligro de Asiria (s.VIII) y concibe la inauguración de la era mesiánica inmediatamente después de la derrota del invasor asirio—, la mayor parte de los críticos modernos piensa que esta sección ha sido redactada a fines del exilio babilónico, no mucho antes de la caída de Babilonia en el 538 ante el empuje de los ejércitos de Ciro. El profeta supone al pueblo israelita en cautividad bajo el imperio babilónico, el cual parece hallarse en la cumbre de su apogeo. Aunque todo esto podría explicarse por una revelación especial de Dios al profeta, no obstante, el vaticinio sería totalmente ininteligible para los contemporáneos de Isaías, ya que les habla de una situación y de un enemigo opresor que hasta entonces no había tenido ocasión de tener fricciones con el pueblo escogido. Por otra parte, no está dentro del género literario habitual de la profecía el dar nombres concretos como el de Ciro. Por estas razones quizá sea más prudente suponer que este fragmento ha sido escrito en tiempos de la cautividad.

La palabra hebrea que traducimos por *oráculo* suele emplearse en la literatura profética como introducción a un vaticinio conminatorio, y así lo entendieron las versiones, como la Vg., que traduce por *onus* [1]. La expresión *hijo de Amós* [2] parece indicar que este versículo es introducción de un glosista, y por otra parte indica que este c.13 primitivamente no estaba unido a los c.1-12 anteriores.

Ex abrupto, como suele ser ley general en los oráculos de esta índole, el profeta invita a sus oyentes a que levanten un estandarte, una señal *sobre un monte desnudo,* para que, libre de árboles, se destaque más y sea más visible, y *hagan señales con las manos* al ejército invasor, invitándole a entrar en la ciudad por las *puertas de los príncipes,* e. d., de los magnates babilónicos, que tenían categoría de príncipes [3], como aristócratas nativos ante los reyezuelos de las naciones sometidas. Y Yahvé habla en tono enfático: *Mando a mi ejército consagrado,* e. d., mis cruzados, consagrados, dedicados al cumplimiento de un designio de Dios. El ejército, pues, de Ciro es considerado por Yahvé como instrumento para cumplir sus órdenes, y, en ese sentido, sus soldados son sus «consagrados» a El, sus «cruzados»... *Para ejecutar mi ira:* cumplir sus designios de castigo sobre Babilonia, que también, como Asiria, se excedió en su papel de instrumento para castigar a la nación israelita; *los que triunfan para mi gloria,* o, como traducen otros, *mis* (guerreros) *altivamente exultantes,* que se alegran ante la seguridad de la victoria [4].

Después de esta invitación directa de Yahvé a que entren

[1] Los LXX traducen *visión.* Literalmente la palabra hebrea parece significar *levantar* (la voz). Jeremías quiere evitar esta palabra, que sus oyentes tomaban a burla, porque todo lo que anunciaba era de mal agüero (23,33-40).

[2] Este *Amós* no es el profeta conocido, anterior a Isaías, pues en hebreo la grafía es distinta.

[3] Algunos han creído ver en la expresión *puertas de los príncipes* una alusión al significado etimológico de Babilonia: *Bab-ilu:* «puerta de dios».

[4] En Israel las campañas militares eran consagradas con ceremonias religiosas, y así los guerreros eran «consagrados» a Dios (cf. 1 Sam 13,9; Jer 22,7; 51,28; Jl 3,9; 1 Sam 21,5).

en lid los ejércitos para tomar Babilonia, el profeta parece sentir el *murmullo de muchedumbres en los montes...:* es el eco de los guerreros que se concentran en las montañas próximas al este de Babilonia, cuando Yahvé pasa revista como generalísimo supremo. Es el ejército que viene de Media, compuesto de un conglomerado de gentes bárbaras *de muchas gentes y reinos... que vienen de lejanas tierras* (v.5), reunidas por Yahvé para caer sobre la maldita ciudad, que va a sufrir el peso de la ira divina; *para asolar toda la tierra:* expresión hiperbólica para designar el imperio babilónico, que se extendía por todo el mundo civilizado entonces conocido. Algunos han querido ver en esta frase una alusión escatológica, en cuanto que la caída de Babilonia podía considerarse como el preludio de un juicio universal de Yahvé sobre la tierra al estilo de las profecías apocalípticas de Joel [5].

Consternación general en el «día de Yahvé» (6-13)

6 Lamentaos, que se acerca el «día de Yahvé», | que vendrá como azote del Todopoderoso, | 7 y desfallecerán todos los brazos | y se helarán todos los corazones de los hombres; | 8 se llenarán de terror y de angustia, | y de dolor se retorcerán como parturienta. | Se mirarán con estupor unos a otros | y se encenderán en llama sus rostros. | 9 Ved que se acerca el día de Yahvé, | y cruel, con cólera y furor ardiente, | para hacer de la tierra un desierto | y exterminar a los pecadores. | 10 Las estrellas del cielo y sus luceros | no darán su luz; | el sol se esconderá en naciendo, | y la luna no hará brillar su luz. | 11 Yo castigaré al mundo por sus crímenes, | y a los malvados por sus iniquidades. | Yo haré cesar la insolencia de los soberbios | y abatiré la altivez de los opresores. | 12 Yo haré que sean los hombres más escasos que el oro fino, | más que el oro de Ofir. | 13 Yo haré estremecer a los cielos, | y temblará la tierra en su lugar | ante la indignación de Yahvé de los ejércitos, | el día del furor de su ira.

Ante esta concentración de ejércitos bajo la égida suprema de Yahvé cunde el pánico general. El v.6 se halla casi literalmente en Joel [6] y parece una introducción a este fragmento de colores apocalípticos y escatológicos. En este estado de consternación hará que *desfallezcan todos los brazos,* en signo de desesperación [7], *y se encenderán en llama sus rostros,* como poseídos de ardiente fiebre y nerviosismo. Es que ha llegado el *día de Yahvé,* que ya Amós había definido como un día *de tinieblas y no de luz* [8], es decir, de castigo y no de regocijo, como esperaban los habitantes de Israel. La naturaleza toda sideral se asociará a este ambiente de terror, pues los astros negarán su luz. Es la imagen clásica de la literatura apocalíptica desde Joel [9]. Nuestro Señor aludirá también a estas turbaciones de la naturaleza para expresar la tragedia del último juicio [10].

[5] Así SKINNER, o.c., 115.

[6] Jl 1,15.

[7] Cf. Is 19,1; Ez 21,7; Job 4,3.

[8] Am 5,18.

[9] Jl 1.

[10] Mt 24.

En realidad son hipérboles orientales que no deben tomarse a la letra. En el capítulo 11, la naturaleza se asociaba a la era de ventura inaugurada en los tiempos mesiánicos para hacer más dichosa la vida de los ciudadanos de la nueva teocracia israelita; aquí, en cambio, la naturaleza es un instrumento de Dios airado para hacer más terrible la intervención justiciera de su mano [11].

Y en el v.11 toma la palabra Yahvé de nuevo para dar la razón de esta manifestación de su justicia, y es que la perversidad está tan extendida, que se ve precisado a exterminar casi totalmente a la generación pecadora, de tal forma que los *hombres serán más escasos que el oro de Ofir,* famoso en la antigüedad por su óptima calidad [12].

La matanza sin piedad. Caída de Babilonia (14-22)

14 Entonces, como cierva asustadiza, | como ovejas sin pas-
tor, | se irá cada uno a su pueblo, | huirá cada uno a su tierra. |
15 Cuantos fueren habidos serán degollados, | cuantos fueren
cogidos caerán a la espada. | 16 Sus hijos serán estrellados a
sus ojos, | sus casas incendiadas, sus mujeres violadas. | 17 Yo
despertaré contra ellos a los medos, | que no se cuidan de la
plata, | que no codician el oro. | 18 Y los arcos aplastarán a los
mancebos, | y no harán gracia al fruto del vientre | ni tendrán
sus ojos piedad de los niños. | 19 Entonces Babilonia, la flor de
los reinos, | ornamento de la soberbia de los caldeos, | será
como Sodoma y Gomorra, | que Dios destruyó. | 20 No volve-
rá jamás a ser habitada, | ni poblada en los siglos venideros. |
No alzará allí el árabe su tienda | ni se apacentarán allí los ga-
nados. | 21 Morarán allí las fieras, | y los buhos llenarán sus
casas. | Habitarán allí los avestruces | y harán allí los sátiros sus
danzas. | 22 En sus palacios aullarán los chacales, | y los lobos
en sus casas de recreo. | Está para llegar su tiempo, | no se
alargarán mucho sus días.

La escena se centra ahora sobre Babilonia, objeto del vaticinio conminatorio. Ante la llegada y concentración de los ejércitos enemigos en los montes vecinos, cundirá el pánico general, y los extranjeros que se hallen en aquella ciudad, centro de convergencia comercial de todos los pueblos y razas, huirán precipitadamente—*como cierva asustadiza, como ovejas sin pastor*—a sus países respectivos de procedencia (v.14). Los que no logren salir y caigan en manos de los invasores *serán degollados,* y se darán las clásicas atrocidades de la soldadesca desmandada: *sus hijos estrellados a sus ojos, sus casas incendiadas, sus mujeres violadas.* Es la secuela normal de toda ocupación militar violenta [13]. En realidad sabemos por la historia que las tropas de Ciro entraron en Babilonia sin gran violencia, pues la ciudad se rindió sin resistencia, y, por otra parte, Ciro ha pasado por ser uno de los conquistadores más benignos y deferentes con

11 Este carácter apocalíptico del fragmento es un indicio más de su composición tardía. No obstante, la expresión «día de Yahvé» ya la encontramos en Is 2,12 con los caracteres sombríos, aunque allí no aparece la turbación de la naturaleza sideral.

12 Cf. *Ophir:* «Dict. de la Bible V.».

13 Cf. Sal 137,9; Nah 3,10; Os 13,16.

los pueblos vencidos, en gran contraste con la conducta de los sanguinarios y violentos reyes asirios y babilónicos.

A continuación se describe el carácter desprendido de los medos conquistadores, que hacen su primera aparición en la historia del Próximo Oriente en tiempos de Salmanasar III (859-825 a. C.). El verdadero fundador del imperio medo fue Ciaxares (633-593), el cual, aliado a los babilonios, atacó Asiria, tomando Nínive en el 612 a. C. Más tarde Ciro, rey de una región al norte de Media, se levantó contra el rey Astiages, creando el imperio persa con la anexión de toda la Media, en el 549, y tomando Babilonia en el 538. Jenofonte destaca también el desinterés de los soldados medo-persas respecto del dinero [14]. El profeta hace resaltar esto para dar a entender que no será posible comprarlos por dinero (v.17). Aquí se les llama en general *medos,* aunque propiamente el jefe era persa, porque era el nombre tradicional que se les daba entonces; los griegos llamarán a las guerras con los persas las guerras «médicas».

Estos soldados, pues, no tendrán consideración a nadie, ni con *el fruto del vientre.* Babilonia era entonces la *flor de los reinos,* como cabeza de un imperio que comprendía reinos enteros, y el *ornamento y gloria de los caldeos,* o habitantes de los bordes del golfo Pérsico, que lograron bajo Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, en el 625 antes de Cristo, crear un imperio que sustituyó al asirio; Babilonia era la capital y el centro de la vida del imperio, pero caerá estrepitosamente para nunca más levantarse, quedando relegada al olvido como *Sodoma y Gomorra,* siendo tan completa su desolación, que hasta el nómada, hombre de la estepa, el *árabe* [15], no se dignará acampar en su solar abandonado, que será sólo refugio de los animales y bestias del desierto y de la estepa. Desaparecerá la ciudad populosa, afeminada por la civilización, y se convertirá en pastizales, siendo las ruinas de sus casas morada de las fieras salvajes, entre los que estarán los *sátiros* de la leyenda popular. Eran una especie de seres demoníacos en forma de machos cabríos, a los que los israelitas habían sacrificado en el desierto [16]. El profeta aquí se acomoda a la mentalidad popular, sin que ello comprometa su juicio formal sobre la real existencia de los mismos. En otros textos bíblicos se habla del *leviatán,* serpiente tortuosa del mar, del folklore popular oriental. Estas descripciones literarias, a base de ambiente popular, no comprometen la veracidad de la inspiración profética, pues el autor no hace sino revestir sus ideas con un ropaje literario ambiental y aun a veces legendario, para hacerse entender del pueblo sencillo. Entre los israelitas era conocido el ser demoníaco *Asasel,* al que se arrojaba el macho cabrío emisario en el desierto [17]. En Tobías 8,3 se habla también de otro ser diabólico llamado *Asmodeo,* encadenado en la parte superior del desierto de Egipto.

14 Cf. *Cyrop.* V 1,20.

15 La palabra *árabe* primero era simplemente un nombre apelativo: el hombre del *arabah* (el desierto, la estepa). Después de Jeremías aparece ya como nombre propio aplicado a los nómadas que se dedicaban al comercio en las rutas caravaneras con sus camellos entre Babilonia y los países del Mediterráneo (cf. Jer 3,2; 25,24; 2 Par 9,14).

16 Lev 17,7.

17 Lev 16,17.

CAPÍTULO 14

ENCUMBRAMIENTO DE ISRAEL

Liberación de Israel (1-4a)

**1 Porque Yahvé se apiadará de Jacob, | todavía escogerá a
Israel, | y los hará descansar en su tierra; | a ellos se unirán los
extranjeros, | se unirán a la casa de Jacob. | 2 Los tomarán los
pueblos y los llevarán a su lugar, | y la casa de Israel los tendrá
en heredad, como siervos y siervas, | en la tierra de Yahvé. |
Cautivarán a los que los habían cautivado | y dominarán a sus
opresores. | 3 Y sucederá que el día en que Yahvé te dará el
reposo | de tus fatigas, de tus penas y de la dura servidumbre | a que estuviste sometido, | 4 entonarás esta sátira contra el
rey de Babilonia, y dirás...**

El profeta nos presenta en estos versos la introducción a la oda elegíaca y satírica dedicada a la ruina de Babilonia, la nación opresora. Generalmente, los autores modernos creen que el fragmento correspondiente a los capítulos 13 y 14,4-21 es obra de un autor del tiempo del exilio, poco antes del 538, en que tuvo lugar la toma de Babilonia por Ciro. La principal razón de esta opinión es el horizonte histórico, dominado por la obsesión del imperio babilónico, a punto de sucumbir ante el empuje de los ejércitos de Ciro. Además, se señalan diferencias de estilo, aunque este argumento siempre se presta al subjetivismo literario. El problema, pues, crítico está en el mismo plano que el de la autenticidad de los capítulos 40-66 del libro de Isaías [1].

En estos versos introductorios (1-4), que sirven de ligazón entre el cántico satírico que sigue y el capítulo precedente, se hace resaltar que la destrucción de Babilonia no tiene otra finalidad que facilitar el restablecimiento de Israel en su tierra como nación protegida de Yahvé. En la concepción teológica de la historia, los profetas articulan toda la historia mundial en función de la historia teocrática del pueblo elegido. El castigo infligido a Israel en el exilio no tiene otra finalidad que purificarle de sus pecados tradicionales e inveterados; pero Dios no por eso abandona a su pueblo totalmente, sino que, en su amor infinito, le hace volver a la Tierra Santa, objeto de las bendiciones de Dios. De nuevo Israel será objeto de la *elección* por parte de Dios, y volverá a participar de sus bendiciones y promesas. Por otra parte, el pueblo elegido se verá incrementado con los *extranjeros* (v.1), es decir, los *prosélitos*, gentes no israelitas vinculadas a los destinos religiosos e históricos del pueblo escogido por excelencia. En realidad adquirirán una ciudadanía de segundo orden en el nuevo estado teocrático israelita. Ya en los tiempos mosaicos hubo algunas tribus no israelitas que se juntaron a éstos, y participaron en cierto modo de sus promesas y

[1] Cf. CONDAMIN, l.c., p.103.

privilegios como pueblo escogido [2]. Los *pueblos* (v.2), e. d., los gentiles entre los que vivían dispersos los israelitas, tomarán la iniciativa para hacer que vuelvan los israelitas *a su lugar*, la tierra santa de Canaán. Los israelitas, instalados pacíficamente en su tierra, adquirirán un derecho sobre la prestación personal de los mismos extranjeros que los trajeron a su tierra, y los convertirán en siervos, de forma que los antiguos *cautivadores* se convertirán en *cautivos* (v.2). Para nuestra mentalidad cristiana no deja de extrañarnos esta concepción demasiado terrenal de los israelitas; pero debemos tener en cuenta la imperfección del estadio de revelación en que aún estamos, todavía muy lejos de las claridades evangélicas sobre la caridad universal cristiana. Dios, en sus secretos designios, *toleraba* esta mentalidad materialista «propter duritiam cordis»; pero ello no quiere decir que aprobara este concepto materialista de la vida en muchos aspectos.

Israel, ya restablecido en su tierra, se tomará la libertad de dirigir un canto irónico y satírico a sus antiguos opresores, y, en concreto, contra el símbolo de éstos, el *rey de Babilonia* (v.4a), que aquí debía de ser Nabónides, último representante de la dinastía babilónica antes de caer, ya que su hijo Baltasar no llegó a reinar con plenitud de poderes reales, sino como príncipe heredero. El *rey* aquí simboliza toda la dinastía opresora babilónica, y por eso se le atribuyen tropelías y excesos que no cometió personalmente, sino sus antecesores.

Cántico satírico contra el rey de Babilonia (4b-8)

**4b ¿Cómo se acabó el opresor | y pasó la vejación? [3]. | 5 Rompió Yahvé la vara de los impíos, | el cetro de los tiranos. | 6 El
que castigaba los pueblos con furor, | sin cansarse de fustigar; |
el que en su cólera subyugaba las naciones | bajo un yugo
sin piedad [4]. | 7 Toda la tierra está en paz, toda en reposo, |
exulta de alegría. | 8 Hasta los cipreses se alegraron de ti, | los
cedros del Líbano. | Desde que yaces, | no sube contra nosotros
el leñador.**

La sátira comienza en tono métrico de elegía bien característico, con estrofas regulares. Esta oda es considerada como una de las obras maestras poéticas de la Biblia y aun de la literatura universal. Las imágenes son bellísimas y originales y expresan el júbilo general de toda la tierra al desaparecer el opresor general. Los mismos *cedros* del Líbano se asocian a este júbilo general, porque con la desaparición de la nación imperial opresora ya no subirán los leñadores a abatirlos, como hacían regularmente los reyes asirios y babilónicos. Sabemos por las inscripciones de Teglatfalasar III que periódicamente se enviaban leñadores a cortar madera al Líbano

[2] Cf. Is 56,3-7; Zac 2,11; 8,21-23.

[3] Así leyendo con los LXX. Condamin lee *tormenta*, Vg. *tributum*; Bib. de Jér. *su arrogancia*.

[4] El TM lee *persecución*, pero los LXX y el Targum más bien reflejan la idea de *sujeción* o *yugo*.

para sus grandes construcciones palaciegas. En el mismo Líbano existe aún hoy día una inscripción de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en la que se gloría de haber construido una calzada para el transporte de los cedros del Líbano [5].

Júbilo general en el «seol» (9-11)

[9] El «seol» se conmueve en sus profundidades a causa tuya, para ir al encuentro de tu llegada, | y por ti despiertan las sombras, | todos los grandes de la tierra; | haces levantar de sus tronos | a todos los reyes de las naciones. | [10] Y todos a voces te dicen: | ¿También tú te debilitaste como nosotros | y has venido a ser semejante a nosotros? | [11] Ha bajado al «seol» tu gloria | al son de tus arpas; | bajo ti se extienden los gusanos, | y gusanos son tu cobertura.

La noticia de la muerte del opresor llega hasta las profundidades del *seol.* El pasmo es general, y de todas las gargantas de los antiguos oprimidos sale un grito común satírico. También el famoso rey opresor, que se consideraba inviolable y prácticamente inmortal, ha tenido que franquear las puertas de la muerte y entrar en la humilde mansión de las sombras en el *seol.* En la estrofa anterior se destacaba la alegría en la tierra por la desaparición del opresor, y la misma naturaleza inanimada se asociaba al júbilo general; ahora toca su vez a la región de las sombras, considerada por los hebreos antiguos como lugar de tristeza y de tedio general. Es el paralelo del *hades* de los griegos y del *arallu* de los asiro-babilónicos. No había dolores físicos, pero sí un debilitamiento general, y por eso sus habitantes se llamaban *refaím,* palabra que probablemente alude a ese abatimiento general de los moradores del *seol,* en un estado de «sombras», de «débiles» [6]. Todos *los grandes de la tierra* [7], es decir, los que han ejercido funciones de mando, se levantan *de sus tronos.* Según la opinión popular, la vida de ultratumba en el *seol* era un eco, una copia sombría de la que se había tenido sobre la tierra de los vivos; por eso se describe a los que anteriormente gozaron de realezas o principados sentados en *sus tronos* y levantándose irónicamente en señal de fingido respeto al que anteriormente había sido señor déspota de todos. La belleza de la descripción es incomparable, y la ironía, muy aguda y satírica. En Ez 32,21 se dice que los reyes aparecen mezclados con sus antiguos súbditos. Y la ironía parece aquí recordar el género de muerte que sufrió el rey de Babilonia *al son de tus arpas* (v.11), quizá alusión a su muerte violenta cuando estaba ruidosamente banqueteando entre músicas con sus cortesanos despreocupados [8], o quizá

[5] Véase MEISSNER, *Babilonien und Assyrien* I p.352.396.323.
[6] La raíz hebrea *rafa'* indica «debilidad», y de ahí el nombre de *refaím* aplicado a los muertos entre los hebreos y fenicios. Los *refaím* eran también una raza de gigantes en el folklore popular hebreo (Dt 2,20), quizá relacionados con los dólmenes o construcciones ciclópeas, bajo las que reposaban las sombras de los muertos.
[7] Literalmente, «los machos cabríos» (Jer 50,8; Zac 10,3), en cuanto que los reyes dirigen a los pueblos como los machos cabríos van delante del rebaño.
[8] Cf. Is 21,5; Dan c.5.

aluda al acompañamiento músico de sus honras fúnebres como rey. Sin embargo, en Is 21,5 se presenta a los caldeos sorprendidos en medio de un festín, como lo dirá más claramente el libro de Daniel (c.5) al narrar la cena de Baltasar. Y siguen las alusiones irónicas: antes el rey se acostaba en lechos blandos y sibaríticamente aderezados; pero ahora no tendrá otro lecho que los gusanos: *bajo ti se extienden los gusanos, y gusanos son tu cobertura* (v.11). Quizá en estas frases haya una alusión al hecho de que el rey se vería privado de honrosa sepultura, convertido en pasto de los gusanos a la intemperie. Según la mentalidad asiro-babilónica, el que no había logrado honrosa sepultura recibía particular castigo, y tenía que andar vagando periódicamente en torno a los poblados mendigando alimento. El mayor castigo que se podía infligir a uno en la antigüedad era remover sus huesos del sepulcro propio. En una inscripción de Esmunezar de Sidón se pide la maldición de Dios para quien se atreva a violar su sepultura y remover sus restos mortales [9].

Humillación del rey de Babilonia (12-15)

[12] ¿Cómo caíste del cielo, | lucero brillante, hijo de la aurora, | echado por tierra el dominador de las naciones? | [13] Y tú decías en tu corazón: | Subiré a los cielos; | en lo alto, sobre las estrellas del cielo, elevaré mi trono, | y me asentaré en el monte de la asamblea, | en las profundidades del aquilón. | [14] Subiré sobre las cumbres de las nubes, | y seré igual al Altísimo. | [15] Pues bien, al «seol» has bajado, | a las profundidades del abismo.

Los moradores del *seol* ponen en contraste la encumbrada situación del rey de Babilonia en vida y su misérrimo estado de humillación actual. Se le llama *lucero, hijo de la aurora,* es decir, el astro brillante de Venus, que, según la leyenda popular, era hijo de la aurora, porque precede a la aparición del mismo sol, en el crepúsculo del alba. Algunos críticos ven aquí una alusión a algún mito astral babilónico, pero la comparación de un rey a un astro luminoso era un tópico literario [10]. La Vg. traduce *Lucifer* siguiendo al texto griego. Como algunos Padres han aplicado el texto a la caída del ángel rebelde, se aplicó al jefe de los demonios el nombre de *lucifer,* relacionándolo con el texto de San Lucas 10,18, donde el Señor dice que vio a satanás caer del cielo como un *rayo.* En la Epístola de San Pedro se aplica en la versión latina «lucifer» a Cristo [11]. En realidad, en el contexto de Isaías no hay nada que nos pueda hacer pensar en el diablo, el ángel caído, pues se trata únicamente de la estrepitosa caída del rey de Babilonia. Ese título de *lucifer* está justificado por su arrogancia pretenciosa de ser superior a todos, igualándose con las divinidades superiores: *subiré a los cielos... y seré igual al Altísimo.* En la suprema arrogancia de los

[9] Cf. LAGRANGE, *Etudes sur les religions sémitiques* p.113.
[10] Núm 24,17; Ez 32,7.
[11] 2 Pe 1,19.

monarcas babilónicos [12]. En la época sasánida, los reyes persas se dieron en las inscripciones el título de *dioses*. La expresión que traducimos por *Altísimo* aparece en el Gén 14,18 y se aplica al dios de Melquisedec. En realidad, el sentido del vocablo hebreo es oscuro, pero es clara la idea del profeta, pues ciertamente quiere decir que el rey babilónico se equipara en su insolencia con los dioses, moradores *sobre las cumbres de las nubes* (v.14) según la mentalidad semítica occidental. Según los hebreos, Elohim habitaba en los «cielos de los cielos», encumbrado sobre la bóveda celeste. El profeta, pues, pone aquí en boca del rey de Babilonia esta frase llena de presunción, que para los oídos israelitas sonaba a blasfemia e insensatez. *Me instalaré en el monte de la asamblea, en las profundidades del aquilón* (v.13): es un eco de la concepción mítica babilónica sobre la morada de los dioses. Según los asiro-babilonios, los dioses habitaban en una región montañosa al septentrión, la montaña del *arallu*. Aquí, pues, *el monte de la asamblea* es una montaña al estilo del Olimpo griego, donde tenían su morada y asamblea ordinaria los dioses del panteón mesopotámico. La expresión arrogante del rey babilónico de instalarse en este *monte de la asamblea* equivale a apropiarse el título de dios, como a continuación lo dice en la otra expresión: *seré igual al Altísimo*. La Vg. ha traducido «monte testamenti», sin duda pensando en Sión, conforme a Sal 48,2. Ezequiel habla también del «monte de Dios», aludiendo irónicamente a las pretensiones del rey de Tiro [13]. De nuevo vemos que el profeta no tiene inconveniente en utilizar una concepción mitológica para expresar sus ideas, si bien aquí esas ideas mitológicas las pone en boca de idólatras, como el rey babilónico. Esta orgullosa pretensión del rey de Babilonia contrasta con la trágica realidad: *pues bien, al seol has bajado, a las profundidades del abismo* (v.15). Aquí *seol* y *abismo*, que la Vg. traduce, respectivamente, por «infernum» y «lacum», son sinónimos. Según la mentalidad popular hebrea, el *seol* se hallaba en una oquedad subterránea en forma de descomunal fosa o pozo [14].

El rey de Babilonia, sin sepultura (16-20)

16 Los que te ven te contemplan, | sobre ti piensan: | ¿Es éste el que hacía temblar la tierra, | el que trastornaba los reinos, | 17 el que hacía del mundo un desierto, | devastaba las ciudades | y no liberaba a sus cautivos? | 18 Todos los reyes de las naciones | reposan con honor, | cada uno en su morada; | 19 pero tú has sido arrojado de tu sepulcro | como rama abominable [15]; | revestido de asesinados, | los muertos por la espada, | con lo que descienden a sepulcros de piedra [16]; | como

[12] Cf. Sof 2,15; Dan 3,15.
[13] Ez 24,14.
[14] Muchos ven en esta idea de «hueco, vacío, cóncavo» el sentido primordial etimológico de *seol*, del *sa' al*, que significa el «hueco» de la mano. Otros más bien lo derivan de *sa' al*: «pedir», porque el *seol* es insaciable en su demanda de vidas humanas.
[15] Así según el TM; los LXX, en cambio, leen «inmundicia».
[16] Literalmente se lee «piedras de la fosa» en hebreo.

cadáver pisoteado, | 20 no tendrás con ellos sepultura, | porque arruinaste tu tierra, | asesinaste a tu pueblo. | No se hablará jamás | de la raza de los impíos.

La escena cambia un tanto, pues el profeta traslada mentalmente a los habitantes del *seol* al campo de batalla para contemplar el cadáver del rey de Babilonia, muerto sin honor y sin derecho a sepultura. El estupor los sobrecoge: *¿Es éste el que hacía temblar la tierra...?* (v.16). Después de tanto poder omnímodo y despótico no le ha cabido el honor de ser enterrado, como los demás reyes, en un sepulcro suntuoso *(reposan con honor... en su morada*, v.18), pues él *ha sido arrojado de tu sepulcro* (v.18); no que haya sido profanado su sepulcro, sino que ha sido privado de él, a pesar de haberlo preparado cuidadosamente de antemano, y fue lanzado como *una rama abominable*, un tronco despreciado [17], *revestido de asesinados*, es decir, rodeado de muertos violentamente por la espada en el campo de batalla, sin poder tener *sepulcro de piedra*, (lit. «piedras de la fosa») [18], lo que era el máximo baldón para un rey oriental de la antigüedad. La muerte de Sargón II de Asiria en el campo de batalla, quedando sin enterrar, pudo sugerir la aplicación al rey de Babilonia. Y la causa de este castigo es haber obrado como un tirano, con desprecio de todos los derechos del país (v.20); por ello la maldición se cebará no sólo en él, sino en su descendencia. Morirán todos sus descendientes con él: *No se hablará ya jamás de la raza de los impíos*. Era el máximo castigo ser privado de descendencia y de nombre en su pueblo.

La maldición de Yahvé (21-23)

21 Preparad un matadero para los hijos | por la iniquidad de sus padres, | no se levanten para conquistar la tierra | y llenar el mundo de ruinas [19]. | 22 Yo me alzaré contra ellos, | dice Yahvé de los ejércitos. | Yo aniquilaré de Babilonia su nombre y sus restos, | su raza y su germen, | dice Yahvé de los ejércitos. | 23 Yo la haré hura de erizos, | fangosa charca, | y la barreré con la escoba de la destrucción, | dice Yahvé de los ejércitos.

El profeta toma la palabra directamente para proclamar el oráculo de destrucción sobre la dinastía de Babilonia. *Preparad un matadero para los hijos*, invitación a preparar el lugar de inmolación de la descendencia del rey, de modo que, conforme al verso anterior, *no se hablará ya jamás de la raza de los impíos*. Indudablemente que la proclama del profeta se dirige a los enemigos de Babilonia, ejecutores de los designios divinos de castigo sobre ella. En realidad es el mismo Yahvé quien trae la destrucción por medio de esos

[17] La versión de Símaco y el Targum leen «un odioso aborto», lo que supone un ligero cambio en la palabra original hebrea.
[18] Si se lee «piedras de la fosa», como literalmente dice el original, aludiría a un cadáver en el campo cubierto sólo con piedras.
[19] El texto hebreo lee «de ciudades», pero por razones de paralelismo se ha cambiado ligeramente la palabra hebrea por otra que significa *ruinas*.

ejércitos invasores: *Yo me alzaré contra ellos..., aniquilaré su raza y su germen...* [20], convirtiéndola en lugar deshabitado propio para las alimañas (v.23). Este refrán se convertirá en lugar común en la literatura profética. En realidad no se quiere sino describir la desolación y el olvido sobre una tierra maldecida por Yahvé.

Oráculo contra Asiria (24-27)

24 Yahvé de los ejércitos lo ha jurado, diciendo: | Sí, lo que
yo he decidido llegará, | lo que yo he resuelto se cumplirá: |
25 destruiré al asirio en mi tierra, | y le hollaré en mis montes, |
y les quitaré de encima su yugo, | y arrojarán su carga de sobre
sus espaldas. | 26 He ahí la resolución tomada contra toda la
tierra, | he ahí la mano tendida contra todos los pueblos. |
27 Porque Yahvé de los ejércitos lo ha decidido, | ¿quién se le
opondrá? | Tendida está su mano, | ¿quién la apartará?

Por el modo de empezar este versículo se ve que nos hallamos ante otro fragmento distinto del anterior. Cambia el horizonte histórico, y la frase *dice Yahvé de los ejércitos* del v.23 indica claramente que se cierra el oráculo contra el rey de Babilonia. Los críticos comúnmente ven un estilo netamente isaiano en este oráculo nuevo contra Asiria (24-27) [21]. Se suele poner la composición de este fragmento en tiempos del reinado de Senaquerib [22].

Yahvé personalmente se encargará de echar de su tierra al invasor asirio, hollándole. Toda la vida de Isaías se desenvolvió bajo la amenaza de Asiria, que, en su deseo de conquistar Egipto, había sometido brutalmente los reinos de la costa siro-fenicio-palestina. Los oyentes del profeta, por tanto, no tienen otra preocupación que la liberación de estos ejércitos invasores. Asiria se caracterizó en la antigüedad por la falta de diplomacia con los vencidos, buscando siempre la sujeción por la fuerza bruta y la represión violenta. La expresión *Yahvé de los ejércitos lo ha jurado* era una fórmula estereotipada heredada de Amós [23], que se repite en los escritos proféticos, e indica que el profeta transmite un oráculo recibido directamente de Dios. El objeto de ese juramento es desbaratar al invasor asirio en la propia *tierra de Yahvé*, la tierra santa, es decir, el antiguo país de Canaán. Con ello conseguirán sus habitantes la liberación: *y se les quitará de encima su yugo* (v.25). Pero esto traerá como consecuencia la liberación de los otros pueblos (v.26). La expresión *contra toda la tierra, contra todos los pueblos,* puede traducirse «*sobre* toda la tierra, *sobre* todos los pueblos», y, en este sentido, las palabras del profeta son un oráculo de *liberación* para todos los pueblos oprimidos. Si se traduce «*contra* toda la tierra...», como hemos hecho, entonces sería a la vez una amenaza contra los

[20] Cf. Gén 21,23; Job 18,19.
[21] Cf. Is 10,5; 17,12.18.
[22] Cf. SKINNER, l.c., 126.
[23] Cf. Am 4,2; 6,8; 8,7; Is 45,23.54; 62,8. La frase falta en el texto griego, y, por otra parte, no es usada en la primera parte del libro de Isaías fuera de aquí (cf. SKINNER, l.c., 127).

pueblos que se oponen a los planes de Yahvé. Porque la mano de Dios está *tendida* (v.27), expresión que ya hemos encontrado [24], y significa que Dios tiene la mano *levantada* para castigar a los pueblos.

Oráculo contra Filistea (28-32)

28 El año de la muerte del rey Acaz se dio este oráculo: |
29 No te alegres tú, Filistea toda, | por haberse roto la vara que
te hería, | porque de la raza de la serpiente nacerá un basilisco, |
y su fruto será un dragón volador. | 30 Los pobres se apacenta-
rán en mis pastos [25] | y los indigentes reposarán seguros. | Yo
haré morir de hambre a tu posteridad | y destruiré lo que de
ti queda. | 31 Gime, ¡oh puerta!; grita, ¡oh ciudad!; | cae des-
fallecida, Filistea toda, | porque viene del aquilón una huma-
reda | y ninguno se separa de sus batallones | 32 y ¿qué respon-
derá a los mensajeros del gentil? | Yahvé fundó a Sión, | y a
ella se acogerán los desvalidos del pueblo.

La profecía está fechada en el año de la muerte del rey Acaz, pero en realidad no sabemos a ciencia cierta la fecha de su muerte. Unos la ponen en el 727, mientras que otros las retrasan al 721, y no pocos autores creen que este encabezamiento no es de la mano de Isaías [26].

Según se refleja en la profecía, Filistea se entregaba a transportes de alegría extrema con motivo de la muerte de un opresor, *la vara que te hería* (v.29). El profeta la amonesta a que no se alegre demasiado, pues va a venir otro peor: *de la raza de la serpiente nacerá un basilisco..., un dragón volador* (v.29), ser mitológico popular peor que las serpientes. De nuevo aquí el profeta echa mano del folklore mitológico popular para expresar sus ideas, sin que ello comprometa su juicio profético infalible. En el v.31 se dice que la invasión viene del *aquilón*, lo que nos indica quién es ese nuevo opresor, sin duda un nuevo rey de Asiria, que caía sobre Palestina por la ruta septentrional después de haber remontado el Eufrates hacia el norte hasta las cercanías de Damasco. En 727 murió Teglatfalasar III, y en el 721 Salmanasar V. Si Acaz murió en 727, entonces el *basilisco* sería Salmanasar V, que había de poner sitio a Samaria después de haber invadido a Filistea. Si, en cambio, Acaz murió en 721, entonces el *basilisco* sería Sargón II, que por sus conquistas rápidas y profundas bien merecía el nombre de *dragón volador*, y más aún su hijo Senaquerib.

El profeta contrapone la suerte del pueblo escogido que vivirá pacíficamente en los *pastos* de Yahvé (v.30); y se les llama *pobres* por haber sido oprimidos y despreciados de los pueblos más fuertes. En cambio, Dios castigará severamente a Filistea, haciendo morir a su *posteridad*. Por el *aquilón* viene el invasor, instrumento de Dios para castigar a Filistea, insolente para con el pueblo esco-

[24] Cf. 5,25; 9,12.
[25] El texto hebreo dice literalmente «los *primogénitos* de los pobres», e. d., los humildes por excelencia. Pero, con un ligero cambio en la vocalización, en vez de «primogénitos», muchos leen «mis pastos».
[26] Cf. SKINNER, o.c., 128.

gido, levantando *humareda* con sus incendios de ciudades; por ello el profeta invita a Filistea a entonar un canto lúgubre ante la trágica perspectiva: *gime, ¡oh puerta!...* (la puerta aquí simboliza a la ciudad), *Filistea toda,* es decir, en todos los cantones de tu confederación, porque el castigo llegará a todos. Ninguno se verá libre del invasor. Y el enemigo viene tan disciplinado y decidido, que *ninguno se separará de sus batallones.*

Y el profeta, con un profundo sentido de la teología de la historia del pueblo elegido, se vuelve a su pueblo, y se pregunta: *¿Qué responderá a los mensajeros del gentil?* (v.32). Parece que alude a una embajada de Filistea enviada a Jerusalén para pedir su ayuda, invitándola a entrar en una liga contra el invasor asirio. El profeta parece esperar la decisión de la corte de Jerusalén a esta embajada, y se adelanta a dar un consejo práctico: *Yahvé fundó a Sión, y a ella se acogerán los desvalidos del pueblo* (v.32); e. d., el fundamento de la seguridad nacional es Yahvé y no los manejos de la política exterior humana. Es la misma tesis sostenida ante Acaz cuando invadía Jerusalén el ejército siro-efraimita en 734. Judá, pues, debe confiarse ciegamente en las manos de Yahvé, su único protector, y prescindir de cálculos diplomáticos humanos. Toda alianza con el extranjero no traerá sino pésimas consecuencias religiosas para el pueblo de Yahvé.

CAPÍTULO 15

ORACULO CONTRA MOAB

Este capítulo forma un todo con el que sigue. La profecía se refiere a la devastación de Moab, decretada por Yahvé. El profeta describe con vívidos colores el pánico general del país, que, al ver tomadas sus fortalezas, se refugia en los santuarios, huyendo hacia el sur, hacia las montañas de Edom (1-8). Desde allí los fugitivos envían un mensaje con un tributo, pidiendo auxilio. El profeta, con sentido teológico de los hechos históricos, presenta esta tragedia como un castigo por el orgullo de Moab. Y termina con una lamentación elegíaca sobre las ruinas de Moab (16,7-11).

Los autores discuten sobre el carácter del fragmento, pues el lenguaje puede interpretarse como una profecía o como un canto elegíaco sobre una situación presente conocida del profeta. Por razones de estilo se ha pretendido negar la paternidad isaiana del fragmento. Respecto de la fecha de composición del oráculo no existe unanimidad entre los autores. Unos lo ponen en tiempo de Ozías de Judá (s.VIII), bajo el cual Edom estaba sometido a Judá, pero otros rebajan la fecha de composición hasta el siglo II, en tiempos de Juan Hircano, que extendió sus conquistas por esta región. Tampoco existe unanimidad sobre la identificación de los invasores de Moab, pues mientras unos dicen que son los israelitas del reino del Norte en tiempo de Jeroboam II (s.VIII), que extendió sus fronteras a costa del territorio de Moab (2 Re 14,25) hasta el mar Muerto, otros, en cambio, creen que los invasores son tribus árabes que venían del desierto oriental, y aun algunos concretan diciendo que eran los nabateos, que venían del sudeste; lo que no es probable, pues entonces no se comprende que los moabitas se refugiaran hacia el sur.

Desolación de los moabitas (1-4)

1 Oráculo sobre Moab: | Ved, asolada de noche, Ar-Moab
está en ruinas; | asolada de noche, está en ruinas Quir-Moab. |
2 La hija de Dibón ha subido [1] | a los altos para llorar, | y
Moab se lamenta por Nebo y por Madaba. | Todas las cabe-
zas están rasuradas; | todas las barbas, afeitadas. | 3 Salen por
las calles vestidos de saco, | por los terrados, por las plazas. |
Todos dan alaridos, se deshacen en llanto. | 4 Hesebón y Eleale
lanzan gritos, | cuyos ecos se oyen hasta Jahas. | Por eso Moab
siente desfallecer sus riñnoes, | y su alma desmaya.

El profeta, con vivos colores, describe las escenas de pánico en la población moabita, y personifica el llanto de las principales ciudades: *Quir-Moab, Dibón, Nebo, Madaba, Hesebón y Eleale,* todas perfectamente identificadas hoy en una reducida zona territorial al norte del antiguo Moab. *Ar-Moab,* capital del reino, a orillas del Arnón; más tarde el nombre pasó a Rabbat-Moab, llamada en griego Areópolis, un poco más al sur. *Quir-Moab* suele identificarse con Qir-Hareset (16,7), el Kerak actual, hacia el sur, dominando la lengua de terreno llamada *Lisan.* Algunos creen que es la misma que Ar-Moab anterior, ya que *Qir* y *Ar* significan «ciudad». *Dibón,* el actual Dibán, al norte del Arnón. *Nebo,* al este del Jordán, sobre el monte del mismo nombre. *Madaba,* un poco más al sur, famosa por el mosaico bizantino del siglo V que representa un mapa de Palestina de la época. *Hesebón,* la actual Hesbán, no lejos de Madaba. *Eleale,* al norte de Hesebón. *Jahas* no ha sido identificada; se supone que estaba cerca de Madaba [2].

Huida hacia el sur (5-9)

5 Salen gritos del corazón de Moab [3], | sus huidos llegan a
Segor y a Eglat-Selisiya; | ciertamente suben llorando la cuesta
de Luhit, | en verdad por el camino de Joronaím, | van dando
gritos de angustia; | 6 se han secado las aguas de Timrim, |
pues se ha secado el heno, se ha marchitado la hierba, | no hay
verdor. | 7 Por eso llevan sus ahorros y sus provisiones | al otro
lado del torrente de los Sauces. | 8 Pues el clamor rodea las
fronteras de Moab, | los lamentos llegan hasta Eglaím, | y has-
ta Beer-Elim llegan sus alaridos, | 9 porque las aguas de Di-

[1] El texto hebreo dice literalmente: «Ha subido a Bayit y a Dibón», tomando la primera palabra como nombre de localidad. Un ligero cambio da «hija».

[2] Cf. Núm 22,36; Dt 2,9.18; 2 Re 3,25.

[3] El texto hebreo dice literalmente «mi corazón clama por Moab», y entonces se reflejaría aquí la reacción del corazón piadoso del profeta ante la tragedia de Moab. La traducción que hemos seguido está conforme al texto griego, que supone un ligero cambio de vocalización en el hebreo.

món están llenas de sangre, | y todavía mandaré sobre Dimón nuevos (males), | leones para los escapados de Moab | y para los sobrevivientes de la tierra.

Sigue la descripción del duelo general, y se da el itinerario de los fugitivos: *Segor* o Zoar (Gén 19,22), al sudeste del mar Muerto. *Eglat-Selisiya*, que se supone nombre propio, es considerado por algunos como glosa tomada de Jer 48,34. *Luhit* se ha identificado con *Rabat-Moab*. *Joronaím* no ha sido identificado, pero aparece en Jer 48,5. *Nimrim:* conocemos otro Bet-Nimra (Núm 32,36). Existe hoy un *Bordj Nemera*, que puede ser el bíblico Nimrim, hacia el sur del mar Muerto[4]. Los fugitivos llevan sus enseres (v.7) hacia el valle de los *Sauces*, que estaba en la frontera de Edom. Se le identifica con el *wady Qurahe*. *Eglaím* no está identificado, pero se le supone, siguiendo a Eusebio, en el centro de Moab. *Beer Elim:* se le suele identificar con el campamento de los israelitas al norte de Moab (Núm 21,16-18). La mención de los dos nombres parece indicar que el llanto era general en todo el país. *Dimón* quizá es el mismo *Dibón* anterior, y el profeta cambió una consonante para jugar con la palabra *dam*, que significa «sangre», que aparece en el contexto. Dios enviará nuevos castigos, *leones* (lit. «un león»), que puede significar un perseguidor en general, o, en concreto, el asirio, como antes contra Filistea se le llamaba «basilisco»[5].

CAPÍTULO 16

LOS MOABITAS SE REFUGIAN EN JUDA

Embajada de Moad a Judá (1-5)

1 Enviad la hija del señor de la tierra[1] | desde la Roca del desierto al monte de la hija de Sión, | 2 y sucederá que como ave fugitiva, como nidada dispersa, | serán las hijas de Moab por los vados del Arnón. | 3 Resuelve, decide, haz a tu sombra como de noche en pleno mediodía, | oculta a los desterrados, | no descubras al fugitivo. | 4 Hospédense en ti los desterrados de Moab, | sé para ellos cobijo ante el devastador, | hasta que acabe el opresor, cese el devastador | y sea consumado fuera del país el pisoteador. | 5 Y el trono se afirmará por la clemencia, | y se sentará sobre él en fidelidad, en la tienda de David, | un juez que buscará el derecho y será pronto a la justicia.

Los fugitivos, al entrar en Edom, caían bajo la jurisdicción de Judá, que, al parecer, dominaba entonces esta región. De ahí la necesidad de captar la benevolencia del *señor de la tierra* (v.1) enviándole un tributo. Ya en otro tiempo los moabitas, hasta los tiempos de Mesa, tuvieron que pagar un tributo al reino del norte, Israel (2 Re 3,4). La embajada parte de la *Roca* o *Sela*, que suele identificarse con la actual Petra, ciudad excavada materialmente en la roca, y de ahí su nombre de *Sela* o *Roca*. Otros toman *Sela* como denominativo del país *rocoso* de Edom.

Si leemos el versículo como está en hebreo: «enviad un cordero del (o al) soberano de la tierra» (o tomándolo colectivamente: «enviad corderos...»), se alude a un donativo en especie, como lo habían hecho antes a los israelitas del reino del norte[2]; el sentido es claro: se trataría de una embajada enviada a Jerusalén para captar la benevolencia del rey de Judá, *señor de la tierra*. En cambio, si traducimos *enviad la hija del señor de la tierra*, entonces aquí la *hija* sería en calidad de rehén a la corte de Jerusalén, enviada desde Sela, adonde llegaba el *señor de la tierra*, o príncipe moabita. Algunos comentaristas más bien creen que aquí se reflejaría el deseo de preservar a la *hija* del príncipe del país, sometido a Judá, para que no cayera en manos de los invasores. La Vg., al traducir «emitte agnum Domine, dominatorem terrae», da un sentido mesiánico que está fuera de contexto. La mayor parte de los autores hoy día prefieren leer con el texto hebreo y entenderlo de un tributo en especie enviado al rey de Jerusalén para ganarle a su causa, recibiéndolos como fugitivos y desamparados.

El profeta describe después la triste situación de los fugitivos e invita a Judá a recibirlos humanitariamente, sin entregarlos al invasor. *Las hijas de Moab* aquí son las ciudades o los habitantes de Moab en general, no sólo las mujeres. Los mensajeros urgen al rey de Judá (v.3) a tomar una resolución rápida protectora: *Resuelve, decide, haz a tu sombra como de noche en pleno día, oculta a los desterrados...* Quieren que su persona sea como una *sombra*, o garantía contra la persecución, que aprieta como calor en el mediodía. Su protección será tan benéfica como la sombra en pleno día.

Hasta que acabe el opresor, cese el devastador... y el trono se afirmará para siempre por la clemencia, y se sentará sobre él en fidelidad, en la tienda de David, un juez que busque el derecho y esté pronto a la justicia: estas palabras parecen tener un marcado sello mesiánico, y por eso son extrañas en boca de los enviados moabitas. Muchos autores creen que son expresiones adulatorias orientales para ganar la voluntad del rey de Jerusalén. Otros, en cambio, creen que estas palabras son una adición del propio profeta, que en la devastación de Moab veía también las devastaciones que sufriría Judá y el remedio de ellas, el Mesías. Por asociación de ideas, el profeta tomaría pie de las palabras de los moabitas para proyectarse sobre la época mesiánica, en que cesaría la opresión y la devastación, instaurándose un reinado de paz, basado en la búsqueda de la justicia por parte de los gobernantes (v.5). Desde luego podemos decir que los profetas padecen verdadera obsesión mesiánica como solución a

4 Cf. SKINNER, o.c., 135.

5 El texto griego lee en vez de *león* «Ariel».

1 Esta traducción está basada en una reconstrucción del texto. En realidad, el texto hebreo dice: «enviad un cordero del soberano de la tierra». Un ligero cambio de letras da *hija* en vez de *cordero*. El texto griego dice «enviaré como reptil sobre la tierra». La Peshitta lee «enviaré al *hijo* del soberano del país». La Vg.: «Emitte agnum, Domine, dominatorem terrae», con sentido mesiánico (cf. CONDAMIN, o.c., 115).

2 Cf. 2 Re 3,4.

todos los males de su tiempo; por ello, instintivamente miran hacia aquel venturoso horizonte mesiánico futuro, razón histórica de ser del pueblo elegido, siempre que se avecina una crisis nacional. En ese caso, la palabra *país* (v.4b) tendría un sentido general, sin referirse sólo a Moab o a Judá, sino a todo país injustamente invadido.

Invectiva contra Moab (6-12)

**6 Hemos oído del orgullo de Moab, | orgulloso en extremo;
su arrogancia, su orgullo, su insolencia, su vana palabrería. |
7 Por eso laméntese Moab por Moab, | sean todos lamentos, |
suspiren profundamente conmovidos | por las tortas de uvas
pasas de Quir-Jareset, | 8 porque las viñas de Hesebón están
marchitas. | Los señores de las naciones | han pisoteado la viña
de Sibma. | Sus ramas se extendían hasta Jazer, | sus sarmientos iban a perderse en el desierto, | se expandían y pasaban
el mar. | 9 Por eso uno mis llantos a los llantos de Jazer | por
la viña de Sibma, | y os riego con mis lágrimas, Hesebón y
Eleale, | sobre cuyos frutos y cosechas | caía el grito del lagarero. | 10 Ha desaparecido el gozo y la alegría del vergel, | ya
no hay cantos ni gritos de júbilo en las viñas, | ya no se pisa
el vino en los lagares, | ya cesó el canto del lagarero. | 11 Por
eso mis entrañas vibran como un arpa por Moab, | y mi corazón por Quir-Jareset. | 12 Y sucederá que, cuando Moab se
presente y se esfuerce sobre los lugares altos | y entre en su
santuario para orar, | no podrá.**

El pecado característico de Moab era el orgullo[4], y ahora la devastación es un castigo por esa vana jactancia. No está claro quién es el que está hablando: unos creen que es la negativa de la corte de Jerusalén a la respuesta de la supuesta embajada de Moab pidiendo protección; otros, en cambio, ven aquí unas reflexiones del profeta para dar razón de su tragedia nacional, siempre enfocando los problemas históricos desde el punto de vista religioso. En este último caso, las palabras pueden considerarse como expresión de la compasión del profeta por Moab ante tanta tragedia, o, según otros, como una elegía irónica[5]. *Suspiren... por las tortas de uvas pasas de Quir-Jareset:* probablemente es una alusión a las comidas rituales religiosas idolátricas en dicha localidad a base de tortas hechas de pasas, parecidas a las de dátiles que se ven en los mercados de Oriente. Sabemos que se distribuían en las festividades religiosas[6]. Las *viñas de Hesebón y de Sibma* (v.8) eran famosas en los pueblos circunvecinos por su excelente calidad, y sus cepas celebradas por su tamaño extraordinario, e *iban a perderse en el desierto* (v.9) por el oriente. *Sibma* estaba cerca de Hesebón. Quizá la actual *Sumiye Jaser,* hoy *Kh. Sar,* al oeste de Amán. El poeta se suma al llanto general en términos subidos y emotivos (v.9-11). Ha desaparecido toda señal de alegría: *ya cesó el canto del lagarero, ya no se pisa el vino en los*

4 Cf. Is 25,11; Dt 23,4-7; Jer 48,26-27.
5 Cf. SKINNER, o.c., 135.
6 Cf. Is 3,1; 2 Sam 6,19.

lagares (v.10); y de nada le valdrá subir a *los altos lugares* (v.12) a implorar auxilio del dios nacional, Camos, pues *no podrá,* e. d., no conseguirá ayudarles.

Epílogo (13-14)

Muchos autores creen que este epílogo pertenece a otro autor por razones de estilo, pues desaparece el tono afectivo y elegíaco anterior. Pero es difícil, por meros motivos de crítica interna, querer juzgar de la paternidad literaria de un fragmento bíblico.

**13 Esta es la palabra que sobre Moab pronunció Yahvé en
otro tiempo: | 14 Y ahora habló Yahvé diciendo: Dentro de
tres años, como años de jornalero, será abatida la gloria de
Moab con toda su turba, y quedará de ella bien poco, sin importancia.**

Nada sabemos sobre el punto de partida que toma el profeta para calcular esos *tres años... de jornalero,* e. d., justos, pues el jornalero o mercenario no trabaja más de lo ajustado. Lo que quiere expresar es la destrucción a plazo fijo. Caerá toda la población, *la gloria* y *la turba,* es decir, la clase noble y el pueblo bajo.

CAPÍTULO 17

ORACULO CONTRA DAMASCO

Se suele datar esta profecía hacia el 735, poco después de firmarse la alianza entre Rasín de Damasco y Peqah de Samaria (9,7), antes de iniciarse las hostilidades contra Judá. Es un tópico en la literatura profética el fustigar las alianzas políticas del pueblo de Dios con los pueblos circunvecinos, por las consecuencias pésimas que ello acarreaba a los intereses religiosos de aquél. Samaria se había coligado con los arameos, formando una alianza contra el posible invasor asirio. Aquí el profeta anuncia que ambos pueblos sentirán el peso de hierro de la invasión extranjera: Damasco será destruida y Efraím arruinada. Esta profecía estaría mejor antes del c.7 por su contexto histórico.

Destrucción de Damasco (1-3)

**1 Oráculo sobre Damasco: | Ved a Damasco borrada del
número de las ciudades, | no es más que un montón de ruinas. | 2 Sus ciudades, abandonadas para siempre[1], | serán
para los ganados; | se tumbarán y no habrá quien los despierte. |
3 Cesará de Efraím la fortaleza, | y de Damasco el reino, |
y del resto de Aram será lo que de la gloria de los hijos de
Israel[2], dice Yahvé de los ejércitos.**

1 El texto hebreo dice literalmente «abandonadas las ciudades de Aroer». Como no conocemos localidad en Siria de este nombre, preferimos la traducción del texto griego.
2 El texto griego dice: «y el resto de Aram perecerá», lo que hace quizá mejor sentido, y que se obtiene por un ligero cambio en la palabra hebrea que significa «gloria».

Damasco será borrada del número de las ciudades, y se convertirá en majada de bestias, que camparán por sus respetos, «sin que nadie los despierte» o moleste. Es el mayor castigo para una ciudad orgullosa. De nuevo nos encontramos aquí con expresiones estereotipadas en la literatura profética para expresar la desolación de una ciudad. Históricamente sabemos que Damasco fue devastada, pero no reducida a ruinas, como para quedar sólo como majada de bestias. Los profetas tienen ya un *cliché* hecho para expresar la desolación ideal, la máxima destrucción, al anunciar la conversión de las ciudades en pastizales de bestias, y así lo aplican a todas las invasiones.

Como Damasco era la aliada de Efraím, o Samaria, de ahí que ésta corra la suerte de aquélla: *Cesará de Efraím la fortaleza* (v.3). Efraím era la tribu principal del reino del norte de Israel, formado por las diez tribus que se separaron de Judá después de la muerte de Salomón; de ahí que frecuentemente aparezca en la literatura bíblica como sinónimo del reino del norte, cuya capital era Samaria. *La fortaleza de Efraím* es Siria, como avanzadilla contra Asiria. Una vez caída aquélla, Israel quedó sin defensa y expuesto al ataque directo.

Humillación de Israel (4-6)

4 Será en aquel tiempo atenuada la gloria de Jacob, | y enflaquecerá la grasa de su carne, | 5 y será como cuando el segador recoge la mies | y su brazo siega las espigas, | y será como cuando se espiga en el valle de Refaím. | 6 Queda un rebusco como después de cosechada la aceituna, | dos o tres olivas en la punta de la copa, | cuatro o cinco en las ramas del árbol, | dice Yahvé, Dios de Israel.

La caída de Aram trae como consecuencia la invasión de Israel, que será diezmado en su *gloria*, e. d., en su prestigio nacional, y enflaquecido en la *grasa de su carne*, es decir, en su parte selecta social. Su situación se asemejará a la del olivo al que sólo quedan algunas bayas en la copa y en las ramas, por efecto del invasor, que hará el papel del *segador que recoge la mies... en el valle de Refaím*, la depresión al sudeste de Jerusalén. El profeta da por conocido este valle, y por eso parece que habla a los habitantes de Jerusalén [3]. Y como garantía de la profecía está el *Dios de Israel* (v.6). El profeta busca esta denominación para hacer resaltar que el castigo viene del mismo Dios nacional, que ama su pueblo y por ello le envía el castigo purificador por medio de la invasión.

[3] *Valle de Refaím* significa «valle de los gigantes», y es conocido por otros pasajes bíblicos: Jos 15,8; 18,16; Rut 2,2.15; 2 Sam 5,18.22; 23,13. Vincent dice que el *valle de Refaím* está más al norte, en el lugar llamado *Mamila*, pero no distante del Cedrón (VINCENT, *Jérusalem antique* [1912] p.119-124).

Conversión de Israel (7-8)

Generalmente se cree que estos versos interrumpen la ilación del oráculo, y de ahí que sean considerados por muchos como intercalados. No obstante, la lógica profética no siempre coincide con la nuestra; por eso hay muchos exabruptos e interrupciones inesperadas en sus discursos, que reflejan la preocupación de su alma. Es del estilo profético intercalar amenazas y promesas esperanzadoras para no causar una depresión exagerada moral en sus lectores. Quizá nos hallemos ante una de dichas interrupciones inesperadas y luminosas.

7 Aquel día se volverá el hombre hacia su Hacedor, | sus ojos mirarán al Santo de Israel. | 8 Y no se volverá a los altares, obras de sus manos; | no mirarán a lo que hicieron sus dedos, | a las «asheras» ni a los cipos del sol.

Israel, conmovido por el castigo divino, se volverá a su *Hacedor* (v.7), al *Santo de Israel*, expresión característica de Isaías, que considera como una de las bases de su teología la noción de *santidad* en Dios, conforme a la visión inaugural de su ministerio en la que los serafines aclamaban al Dios de Israel como *santo* (Is c.6). Yahvé es el *Santo de Israel*, el incontaminado trascendente, superior a todos, pero al mismo tiempo vinculado a Israel por un pacto solemnemente suscrito en el Sinaí. Israel, por su parte, según las palabras del profeta, se volverá a su Dios, abandonando sus cultos idolátricos, sus *asheras*, o troncos de árbol erigidos junto un altar, símbolo del bosque sagrado dedicado a la diosa de la fertilidad, Astarté. Los *cipos del sol* (o *jammanim* en hebreo) eran los *massebás* o pilares en honor del dios solar Baal-Jammán [4]. En tiempo de Acaz se había extendido mucho el culto idolátrico a causa de sus alianzas extranjeras (2 Re 16,10-13).

Ruina de Israel (9-11)

9 Aquel día serán tus ciudades fuertes, | abandonadas como las ciudades de los amorreos y jeveos [5] | que dejaron ante los hijos de Israel, | y habrá desolación. | 10 Porque te olvidaste del Dios de tu salud | y no te acordaste de la roca de tu fuerza. | Por esto plantaste los jardines de Adonis [6] | y los sembraste de pámpanos extranjeros; | 11 el día mismo que los plantaste,

[4] Cf. Ex 34,13; Jue 6,25s; Dt 16,21; 2 Re 18,4; 2 Par 14,5; Ez 6,4. El dios Baal-Jammán pasó al panteón fenicio (véase SKINNER, o.c., 144).

[5] El texto hebreo dice: «como abandono de la selva y de la cima», que no da sentido aceptable. En la traducción hemos preferido el texto griego, que habla de los «amorreos y heveos», poblaciones anteriores a los hebreos en Canaán.

[6] El texto hebreo dice: «plantaste huertos encantadores»; pero la palabra hebrea *nahaman* se ha relacionado con un supuesto título de Adonis, que significaría *agradable*, y de ahí la flor *anémona*, dedicada a Adonis, según el nombre que aún lleva en árabe. De ahí que muchos autores vean una alusión a los jardines de Adonis, donde se realizaban los cultos idolátricos (cf. CONDAMIN, o.c., 123).

lo cercaste, | y en la mañana hiciste florecer a tu semilla; | se desvaneció la cosecha en el día de la angustia, | y el dolor es irremediable.

Las ciudades de Israel quedarán como las de los exterminados amorreos y jeveos al llegar las tropas de Josué a Canaán. Todo quedará desolado (v.9). Y la razón de ello será el olvido de Dios y el culto idolátrico a las divinidades cananeas y fenicias, como Adonis, que gozaba de especial devoción entre las mujeres. En Byblos se celebraba en la primavera todos los años el rito de la muerte y resurrección de Adonis, símbolo de la resurrección de la naturaleza [7]. Los hebreos le llamaban Tammuz. Los jardines frondosos eran símbolo de la feracidad de la naturaleza, resucitada por tal divinidad; de ahí *los jardines de Adonis* (v.10) de que habla el profeta, que estarían en boga entonces, bajo el impío Acaz, en Jerusalén por influencia siro-fenicia. Por muy floreciente y feraz que sea el jardín o lugar de culto de Adonis, de nada le servirá ese dios en el día de la prueba: *se desvaneció la cosecha en el día de la angustia* (v.11).

Derrota de los invasores (12-14)

Parece un fragmento profético diferente; el invasor puede ser el ejército de Senaquerib, que en el 701 se acercaba a Jerusalén. En ese caso, el oráculo tiene por fin sembrar la confianza en el pueblo asediado, ya que Yahvé es el que rige los destinos de la historia. Muchos autores consideran estos versos como introducción al c.18. Pero el v.14 parece cerrar bien el oráculo sobre una supuesta invasión no concretada, pero famosa y conocida de los oyentes.

12 ¡Ay!, estruendo de muchos pueblos; | braman como el bramido del mar; | estrépito de naciones, | como el estrépito de aguas copiosísimas; | 13 y le increpa, y huye lejos, | aventado como el tamo de las montañas ante el viento, | como el remolino de polvo por el huracán. | 14 A la hora de la tarde será el espanto | y antes de la mañana habrá desaparecido. | Esta será la suerte de los que nos despojan, | la suerte de los que nos saquean.

La descripción altisonante del profeta sobre una invasión en masa se adapta bien a la situación de la invasión del ejército de Senaquerib, que avanzaba como mar impetuoso, *como bramido del mar, estrépito de naciones* (v.12). Pero Dios sale al encuentro, *le increpa, y huye lejos* (v.13), como el tamo de las eras que están en las colinas, donde sopla el viento con más fuerza (v.13) [8]. Y la destrucción del invasor será súbita, *de la noche a la mañana* (v.14). Sabemos que el ejército de Senaquerib tuvo que levantar el cerco de Jerusalén en una noche (Is 37,36).

7 Cf. PLATÓN, *Fedón* 276.
8 El texto griego dice «como el tamo de aventadores».

CAPÍTULO 18

ORACULO SOBRE ETIOPIA

También este oráculo parece debe colocarse entre el 705 y el 701, en que era inminente la amenaza de la invasión asiria. El motivo es una embajada etiópica de parte de su rey, probablemente Sabaka (711-700 a. C.), que pretendía conseguir la ayuda de Judá en una liga contra Asiria. El profeta amablemente les invita a volver a su país, diciendo que Dios se encargará de destruir a Asiria sin el concurso humano. Sólo hacía falta confianza ciega en Yahvé, Dios nacional.

1 ¡Ay de la tierra del zumbido de alas, | detrás de los ríos de Cus, | la que envía mensajeros por el mar | en naves de juncos sobre las aguas! | 2 Id veloces, mensajeros, | al pueblo de elevada talla y piel brillante, a la nación temible y lejana [1], | 3 a la nación fuerte y pisoteadora, | cuya tierra está surcada de ríos. | Todos vosotros, los moradores del mundo, | los habitantes de la tierra, | cuando sobre el monte se alce la bandera, mirad; | cuando oigáis sonar la trompeta, escuchad. | 4 Porque he aquí lo que ha dicho Yahvé: | Yo miro tranquilo desde mi morada, | como calienta sereno un sol brillante, | como nube de rocío en el calor de la siega. | 5 Porque antes de la vendimia, cuando se ha terminado la floración | y la flor se convierte en maduros racimos, | cortará los sarmientos con la podadera, | y aun quitará y arrancará las cepas; | 6 serán abandonados todos a los buitres de los montes | y a las bestias del país; | allí pasarán los buitres el verano, | y las bestias del país el invierno. | 7 En aquel tiempo traerán ofrendas a Yahvé de los ejércitos, del pueblo de alta talla y piel brillante, del pueblo temible lejano, de la nación fuerte y pisoteadora, cuya tierra está surcada de ríos, a la morada del nombre de Yahvé, al monte de Sión.

La exclamación inicial es traducida también por *¡ay!*, como expresión de saludo o simpatía; *tierra del zumbido de alas:* de mosquitos, pues Etiopía era famosa por la infección de sus mosquitos, que pululaban en torno a los ríos. Algunos ven en la palabra hebrea empleada aquí, *silsal*, una alusión a la mosca *tsetsé* [2]. *Detrás de los ríos* (Sof 3,10): el Nilo con sus afluentes: Nilo blanco, Nilo azul y el Atbara. La expresión *detrás* debe entenderse de modo general. Según la Biblia, Cus estaba al sur de Asuán, en la primera catarata del Nilo, el actual Sudán. *Mensajeros por el mar en naves de juncos:* eran los tradicionales barcos de papiro que surcaban el Nilo [3]. Por eso el *mar* puede referirse al Nilo. De todos modos, el profeta sólo quiere decir que vienen de lejos, por vía marítima o fluvial. El profeta invita a volver a los embajadores: *id veloces, mensajeros, al pueblo de elevada talla y de piel brillante* (v.1); la caracterización es perfecta al tratarse de una raza africana negroide, como los actuales

1 Algunos entienden la frase hebrea en sentido temporal: «a partir de entonces y más allá», e.d., desde el principio.
2 Cf. SKINNER, o.c., 149.
3 Cf. PLINIO, XIII 11.

sudaneses, con un color negro bruñido tirando a bronce [4]. Isaías les comunica el mensaje que han de llevar a su pueblo, pero este mensaje interesa a todos los pueblos *(los moradores del mundo*, v.3). Cuando se levante la bandera y suene la trompeta, deben estar atentos para contemplar la gesta de Yahvé, que es lo que ha revelado al profeta (v.4): Dios contempla sereno desde su morada celeste esperando que maduren los acontecimientos de la historia, como el sol, que con sus rayos va madurando las cosechas, o *como nube de rocío*, que acelera el proceso de maduración. Pero cuando llega el momento oportuno y los frutos están ya madurando *(cuando ha terminado la floración...)*, interviene en la historia, dando un sesgo nuevo a los acontecimientos. Dios espera pacientemente que Asiria vaya colmando su misión y que vaya realizando el plan previsto, y cuando ésta cree llegar el momento de conseguir el fruto pleno de sus conquistas, la intervención inesperada de Yahvé frustrará totalmente sus planes *(quitará y arrancará las cepas*, v.5), es decir, le infligirá una total derrota, y los cadáveres de sus guerreros quedarán en el campo expuestos a las aves de rapiña (v.6); y será tal la abundancia de cadáveres, que las aves de rapiña y alimañas tendrán comida para el verano y el invierno [5].

En el v.7 se dice que los etíopes, agradecidos, traerán presentes a Yahvé por haber destruido el ejército asirio, el enemigo común. Por razones de metrología, muchos críticos creen que este verso es una glosa posterior.

CAPÍTULO 19

ORACULO SOBRE EGIPTO

Esta profecía suele dividirse en dos partes: *a)* parte poética, castigo de Egipto por Yahvé (v.1-15); *b)* en prosa: conversión de Egipto (v.16-25). Generalmente se suele admitir la autenticidad isaiana de la primera parte, poética (1-15). La segunda parte, por razones de estilo y por las alusiones históricas, es considerada por muchos críticos como posterior a Isaías, y algunos llegan hasta suponer que fue compuesta en el siglo II [6]. La composición de la primera parte suele ponerse entre el 720 (toma de Rafia por Sargón) y el 701 (invasión de Palestina por Senaquerib hasta Egipto). Egipto fue tomado por Asaradón en el 670 antes de Cristo, con lo que se cumplió plenamente la profecía de Isaías.

Guerra civil en Egipto (1-4)

1 Oráculo sobre Egipto: | Ved cómo Yahvé, montado sobre ligera nube, llega a Egipto; | ante El tiemblan todos los ídolos de Egipto, | y el corazón de Egipto se derrite en su interior. |

[4] Cf. HERODOTO, 3,20,114: «Se dice que los etíopes son los más grandes y bellos de todos los hombres».
[5] Cf. Ez 39,11s; Jer 7,33; 1 Sam 17,46; 2 Sam 21,10.
[6] Condamin (o.c., 133) no considera suficientes las razones aducidas para negar la autenticidad isaiana de 16-25 (cf. SKINNER, o.c., 152).

2 «Armaré a Egipto contra Egipto, | y lucharán hermanos contra hermanos, amigos contra amigos, | ciudad contra ciudad, reino contra reino. | 3 Y el espíritu de Egipto será vaciado en su interior, | y desbarataré sus consejos, | y preguntarán a los ídolos y a los hechiceros, | a los evocadores y adivinos. | 4 Y entregaré a Egipto en manos de duro dueño, | y un rey fuerte se adueñará de ellos, | dice el Señor, Yahvé de los ejércitos».

El profeta presenta a Yahvé viniendo sobre las nubes [7] camino de Egipto, sembrando el pánico entre los ídolos de dicho reino, porque ven su próxima ruina. *El corazón de Egipto se derrite en su interior* (v.1), e. d., pierde Egipto su coraje y presencia de ánimo y desfallece. Yahvé pronuncia su sentencia: vendrá la guerra civil *(armaré a Egipto contra Egipto, reino contra reino)*; Egipto estaba dividido en *nomos* o provincias con cierta autonomía; pero ahora lucharán entre sí en vez de ayudarse. Sabemos que en el 720 algunos príncipes de estos *nomos* habían tomado el título de *rey*. Con la instauración de la dinastía etiópica por Pianki (715) cundió la división. En la situación caótica creada, *el espíritu de Egipto será vaciado en su interior*, es decir, perderá el control, y sus gobernantes acudirán, insensatos, a los ídolos en busca de auxilio, siendo entregados *en manos de un duro dueño, rey fuerte*, probablemente Asaradón, conquistador de Egipto en el 670 antes de Cristo. Otros proponen a Senaquerib, Cambises, Jerjes o al rey etiópico Tirhaqa como futuro *dueño*.

Ruina material e industrial de Egipto (5-10)

5 Las aguas del mar se agotarán, | y el río se consumirá, se secará, | 6 y apestarán los canales, | bajarán y se secarán los ríos de Egipto [8]; | juncos y cañas se mustiarán. | 7 Las praderas sobre el Nilo, | a las riberas del Nilo, | cuanto el Nilo hace brotar se secará, se disipará y dejará de ser. | 8 Y gemirán los pescadores, | y se lamentarán cuantos echan en el Nilo el anzuelo, | y cuantos extienden la red en las aguas languidecerán. | 9 Y se avergonzarán los que trabajan en lino; | peinadoras y tejedores palidecerán. | 10 Sus tejedores serán oprimidos, [9] | y todos los obreros apesadumbrados.

A este desorden social siguen las calamidades materiales. El sistema antiguo de irrigación egipcio era muy complicado y dependía de la armonía de las diversas provincias. *Aguas del mar* (v.5): aquí significa el Nilo, que en tiempos de inundación parecía un mar: «Nili aqua *mari* similis est» (Plinio). Aun hoy día es llamado por los árabes «el mar» *(El-bahar)*. *Ríos de Egipto:* los canales y afluentes. Al secarse el río, desaparecerá la vegetación. Con ello

[7] Cf. Sal 18,10; 68,33; Dt 33,26.
[8] El texto hebreo lee «ríos de *Masor*», *que* parece ser una variante del nombre hebraico de Egipto *(Misrayim)* según el nombre asirio *Musur*; cf. Is 38,25; 2 Re 19,24; Miq 7,12.
[9] El texto hebreo dice literalmente «sus columnas», pero el texto griego y el Targum leen «sus tejedores», con un ligero cambio en la vocalización de la palabra hebrea.

vendrá también el duelo general de los pescadores (v.8). Las industrias textiles serán también afectadas por la sequía (v.9-10), y con ello todos los que viven de un salario.

Estulticia de los consejeros del faraón (11-15)

11 Los príncipes de Zoán son del todo locos; | los sabios consejeros del faraón son de necio consejo. | ¿Cómo decís al faraón: Somos hijos de sabios, | hijos de antiguos reyes? | 12 ¿Dónde están, pues, tus sabios? | Infórmente y dente a saber | lo que Yahvé de los ejércitos ha determinado sobre Egipto. | 13 Los príncipes de Zoán son del todo locos, | los príncipes de Menfis van errados, | los jefes de sus tribus engañan a Egipto. | 14 Yahvé ha derramado en su interior un espíritu de vértigo, | y descarrían a Egipto en cuanto hacen, | como se tambalea un borracho al vomitar. | 15 Y no habrá para Egipto obra alguna, | háganlo cabeza y cola, palmera y junco.

Zoán es la actual *San* y el antiguo Tanis de los griegos, al nordeste del Delta. Fue capital de los hicsos y de las dinastías XXI y XXIII. Aquí la expresión *príncipes de Zoán* equivale a «príncipes de Egipto». *Los sabios consejeros:* la sabiduría era hereditaria, y sus conocimientos esotéricos se comunicaban de padres a hijos, sobre todo en la clase sacerdotal. El faraón les solía consultar en las decisiones importantes (Ex 7,11; Gén 41,8); *hijos de antiguos reyes:* pertenecientes a la clase sacerdotal en relación con la real. El profeta se encara con el faraón (v.12) ante la nulidad de sus sabios y consejeros, invitándole a que explore los planes de Yahvé. *Menfis:* capital del Bajo Egipto[10]. *Jefes de sus tribus* (v.13): los gobernadores de los *nomos* o provincias. Yahvé se encargará de sembrar en ellos la confusión para que anden vacilantes como el que está ebrio, *con espíritu de vértigo* (v.14). La situación confusa será tan general en todos los estratos sociales, que de nada servirá lo que quieran hacer por remediar la situación, *háganlo cabeza y cola, palmera y junco,* e.d., pertenezcan al grado alto de la sociedad o al bajo fondo, idea plásticamente expresada con el símil de la *cabeza* y la *cola,* la majestuosa *palmera* erguida y el humilde *junco,* que se encorva.

Terror general en Egipto (16-17)

16 Aquel día serán los egipcios como mujeres, | se aterrarán y temblarán | ante la mano agitada de Yahvé de los ejércitos, | que hace blandir sobre ellos. | 17 Y será la tierra de Judá | motivo de espanto para Egipto; | quienquiera que la oiga nombrar, | temblará ante los designios de Yahvé de los ejércitos | que decidió sobre él.

Todos los egipcios temblarán al oir el nombre de Judá (v.17), porque les traerá a la memoria la obra terrible puesta en obra por su Dios Yahvé de los ejércitos.

10 El texto hebreo dice *Nof* (Os 9,6, *Mof)* para designar *Menfis,* pronunciaciones dialectales del jeroglífico egipcio *Men-nufr* o *Mennofer.* Estaba cerca de El Cairo actual.

Conversión de Egipto a Yahvé (18-22)

18 En aquel día habrá en tierra de Egipto cinco ciudades | que hablarán la lengua de Canaán | y jurarán por Yahvé de los ejércitos, | y de ellas una se llamará la Ciudad del Sol[11]. | 19 Aquel día habrá en medio de la tierra de Egipto altar para Yahvé, | y en sus fronteras estelas de Yahvé[12]. | 20 Esto será para Yahvé de los ejércitos señal | y testimonio en la tierra de Egipto, | y cuando llamen a Yahvé en sus tribulaciones, | Yahvé les mandará un salvador, | que luchará y los salvará. | 21 Yahvé hará que los egipcios le conozcan, | y Egipto conocerá aquel día a Yahvé, | y le ofrecerán sacrificios y oblaciones, | y harán votos a Yahvé, y los cumplirán. | 22 Y Yahvé castigará a Egipto, hiriendo y sanando, | y se convertirán a Yahvé, | que se dejará mover a compasión y lo curará.

El v.18 plantea una cuestión difícil, a saber, cómo entender ese número de *cinco* ciudades. Si tiene un sentido indeterminado, indicaría que algunas ciudades se convertirían a Yahvé[13]. Otros ven un número concreto, es decir, *cinco* ciudades que reconocerían a Yahvé de hecho, y, según Hitzig, serían Leontópolis, Heliópolis, Migdol, Dafne y Menfis. Serían lugares donde habría colonias judías. *Lengua de Canaán* es la hebrea, que era la que se empleaba en el culto de Yahvé, Dios verdadero. El número de *cinco* ciudades convertidas a Yahvé era reducido, pero era una semilla de bendición en Egipto, suficiente para atraer las miradas y benevolencia de Yahvé. *Ciudad del Sol* (v.18): si está correctamente leído, siguiendo a la Vg. y a Símaco, sería *Heliópolis,* que en la Biblia es llamada *On* (Gén 41,50), célebre por su templo al sol, que Jeremías llama (43,13) «casa del sol» *(Beth-Shemesh).* En la época persa hubo ahí una fuerte colonia judía, y aun hoy día se ve cerca un montículo llamado «colina de los judíos» *(Tell-Yehudie)*[14]. Se establecerá un *altar para Yahvé,* para los sacrificios cruentos e incruentos u ofrendas. Según Flavio Josefo, el pontífice Onías IV se fundaba en este versículo para argumentar a los de Jerusalén sobre su derecho a erigir un altar a Yahvé en Egipto, en Leontópolis (llamado así por la diosa Bast, que se adoraba allí con cabeza de «león»). En la mente del profeta no parece que se trata de una colonia *judía* que dé culto a Yahvé, sino de una población *egipcia* que se convertiría a Yahvé, y que estaría *en medio de Egipto,* lo que indica la toma de posesión de Yahvé de este reino. Además, en la frontera habrá «una *estela*» (o *massebah),* es decir, un monolito indi-

11 El texto hebreo lee «ciudad de destrucción», que no parece encajar en el contexto de bendiciones de Dios. La Vg. y Símaco traducen «Ciudad del Sol» o Heliópolis, lo que se obtiene cambiando ligeramente una vocal hebrea. El texto griego lee «Ciudad de Justicia». También otros leen «Ciudad del León» (Leontópolis, donde Onías IV levantó un templo a Yahvé en 160 a. C.) según una etimología árabe.

12 En hebreo *massebah:* pilar o monolito dedicado en el culto cananeo a las divinidades.

13 Herodoto (II,177) dice que había en Egipto 20.000 ciudades.

14 Se suele explicar el texto hebreo «ciudad de la destrucción» como una adulteración irónica (por cambio de letras) hecha por los judíos de Palestina sobre el nombre «Ciudad del Sol», ya que no estaban conformes con el templo levantado por Onías IV en Leontópolis en 160 a. C. El nombre «Ciudad de Justicia» del texto griego refleja un epíteto que expresaría la idea general de bendición del capítulo.

cador conmemorativo, que hará recordar a todo el que entre en Egipto que esta *región* pertenecía a Yahvé y que le había protegido. No sabemos a qué frontera se refiere el profeta: la de Asia, Libia o la meridional con Etiopía. Al mismo tiempo, esa *estela* y *altar* recordarán a Yahvé que tiene adoradores también en Egipto y es su protector. Por eso enviará *un salvador que los salvará* (v.20) en tiempos de angustia, como lo había hecho con los israelitas en los tiempos de los jueces [15]. Los egipcios, en cambio, reconocerán a Yahvé como verdadero Dios (v.21), y si Yahvé los vuelve a castigar, es para *curarlos* (v.22), no para exterminarlos como a otros pueblos gentiles.

Egipto y Asiria reconocen a Yahvé (23-25)

23 Aquel día habrá un camino de Egipto a Asiria, | y Asiria irá a Egipto, y Egipto a Asiria, | y Egipto juntamente con Asiria servirán a Yahvé. | 24 Aquel día Israel será tercero con Egipto y Asiria, | como bendición en medio de la tierra. | 25 Bendición de Yahvé de los ejércitos, que dice: | Bendito mi pueblo de Egipto, | y Asiria, obra de mis manos, | e Israel, mi heredad.

La enemistad tradicional entre Egipto y Asiria desaparecerá y se establecerá una vía de comunicación, un *camino* (v.23), a través de Palestina, entre ambas para el tránsito pacífico del comercio, y sobre todo para los nuevos prosélitos del culto de Yahvé, ya que tanto Egipto como Asiria se rendirán al culto de Yahvé. Israel será el *tercer* miembro de la alianza (v.24), y por medio de él se comunicará la *bendición* (v.24) a los otros pueblos. Indudablemente que aquí hay una alusión a la promesa hecha por Dios a Abraham de que en él serán benditos todos los pueblos (Gén 12,1-3). Nos encontramos en esta profecía con la plena idea de universalismo mesiánico, y es de notar la magnanimidad del oráculo teniendo en cuenta que Israel había sido saqueado y oprimido repetidas veces por ambas grandes potencias imperiales. Al ser incorporados Egipto y Asiria al reino de Yahvé, estos pueblos participarán del título y privilegio de Israel de ser llamado *mi pueblo* y *obra de mis manos* (v.25) por el mismo Yahvé. Egipto será *el pueblo* de Yahvé, como adorador suyo; Asiria será la *obra de sus manos*, en cuanto que la ayudó, e Israel será *la herencia de Yahvé*, pueblo escogido y mediador entre Yahvé y las demás naciones. Estas frases son del todo desacostumbradas y rompen con todo particularismo local. Es el horizonte universalista mesiánico en su plena manifestación. Muchos autores coligen de ello que la profecía es posterior al destierro; no obstante, ya antes del exilio tenemos vestigios de afirmaciones universalistas. En Israel, la corriente ideológica universalista se va desarrollando paulatinamente; pero ya desde la promesa hecha a Abraham por Dios, de ser objeto de bendición para todos los pueblos, encontramos proclamada esta idea universalista. La incorporación de los prosélitos en la primera época del desierto es un indicio de este universalismo incipiente.

[15] Algunos ven en la palabra *salvador* una alusión al nombre *Soter* de algunos Ptolomeos. Cf. Jue 3,9.15; 2 Re 13,5.

CAPÍTULO 20

ORACULO SOBRE EGIPTO Y ETIOPIA

Esta profecía está redactada en una época bien concreta, durante la incursión del tartán, o generalísimo asirio, sobre Filistea en el 711 antes de Cristo. Asdod se había puesto a la cabeza de una coalición antiasiria. Sargón, rey de Asiria, primero depuso al rey y después la invadió e incorporó a Asiria como provincia del imperio. Esta campaña duró unos tres años. En Jerusalén sentían simpatía por la liga antiasiria, y el profeta Isaías les previene. Para hacer más impresión, anda por las calles de Jerusalén descalzo y semidesnudo, prefigurando así la futura desnudez de los cautivos egipcios y filisteos camino de Asiria. Por tanto, Judá no debía sumarse a la política de resistencia preconizada por Egipto, Etiopía y Filistea.

1 El año en que el tartán vino a Azoto mandado por Sargón, rey de Asiria, y combatió Azoto y la tomó, 2 en aquel tiempo habló Yahvé por Isaías, hijo de Amós, diciendo: Ve, quítate de tus lomos el saco y descálzate los pies. Hízolo así Isaías, andando desnudo y descalzo, 3 y dijo Yahvé: Como anduvo Isaías, mi siervo, desnudo y descalzo tres años, señal y pronóstico sobre Egipto y Etiopía, 4 así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Etiopía, mozos y viejos, desnudos y descalzos, al aire las nalgas, la desnudez de Egipto [16]. 5 Y los que contaban con Etiopía y se enorgullecían de Egipto, quedarán consternados y confusos, 6 y los moradores de esta tierra dirán: Mirad a los que eran nuestra esperanza, a los que pensábamos acogernos para que nos sirvieran de refugio y protección contra el rey de Asiria. ¿Cómo escaparemos nosotros?

La introducción histórica es muy precisa. El profeta cumplió esta acción simbólica que va a describir en ocasión en que el *tartán vino a Azoto mandado por Sargón*. La palabra *tartán* lleva un marcado sello de autenticidad, pues era, efectivamente, el título oficia del «generalísimo» asirio en las campañas cuando no iba personalmente el rey. Es la pronunciación dialectal hebrea del *tartanu* de los textos cuneiformes. Sargón es el sucesor de Salmanasar V, conquistador de Samaria en el 721. Conocemos al detalle esta expedición sobre Filistea de que habla Isaías [17] por dos de las inscripciones del mismo Sargón. Por ellas sabemos que el rey Azuri de Asdod se rebeló contra Asiria y que fue después sustituido por su herma-

[16] El texto griego lee «la vergüenza de Egipto», es decir, la humillación bochornosa. Muchos consideran la frase «desnudez de Egipto» como una glosa. El texto griego omite también la palabra *nalgas* como indecorosa.
[17] Cf. GRESSMAN, *Altorientalische Texte und Bilder zum A. T.*, 2.ª ed. p.350s.

no Aquimeti, quien a su vez fue expulsado por los habitantes de Asdod, que eligieron rey a uno de los insurrectos, Yamani. Sargón envió una expedición, conquistó Asdod, incorporando su territorio al imperio asirio. Yamani tuvo que refugiarse en Etiopía, donde reinaba Meluja, quien le entregó a Asiria. Judá se libró por esta vez de las severidades de los conquistadores asirios. Es en este ambiente de invasión en el que se desarrolla la acción simbólica profética de Isaías. Por orden de Yahvé tiene que andar descalzo y semidesnudo, sin el manto superior o *saco*, que era el vestido característico de los profetas (2 Re 1,8; Zac 13,4). El andar sólo con su túnica era algo que llamaba la atención, pues Isaías era de alta posición social. Con ello simbolizaba la *desnudez* de los cautivos egipcios y etíopes llevados al exilio (v.4).

CAPÍTULO 21

ORACULOS SOBRE BABILONIA, EDOM Y ARABIA

Estos tres oráculos se caracterizan por su expresión oscura, sus elementos visionarios y la simpatía por las naciones extranjeras, a las que se refieren las profecías. Muchos autores creen que éstas no son características literarias de Isaías; no obstante, reconocen que hay muchas expresiones isaianas en la primera parte (1-10).

Oráculo sobre Babilonia (1-10)

El horizonte histórico es similar al de los c.40-66 del libro de Isaías. De ahí que la solución al problema de su autenticidad tiene que ser también semejante. Esa caída de Babilonia debe de ser la conquista de Babilonia por Ciro en el 538 antes de Cristo, ayudado de medos y elamitas.

Anuncio de la invasión (1-4)

1 Oráculo sobre el desierto del mar. | Como huracán del Negeb desencadenado, | viene del desierto, de la tierra espantosa. | 2 Me ha sido mostrada una dura visión: | saqueadores saqueando, asoladores asolando. | Sube Elam, asedia Media. | Yo hago cesar todo gemido [1]. | 3 Por eso mis riñones se han llenado de espasmo; | soy presa de dolores como de parturienta; | aturdido, ya no oigo; espantado, ya no veo. | 4 Pasmóse mi corazón, el terror me invadió; | la hora del crepúsculo, por mí deseada, | se trocó para mí en espanto.

La profecía versa acerca del *desierto del mar*, expresión que suele considerarse como paralela a la de *país del mar* de los documentos cuneiformes [2], que comprendía la Arabia desde el golfo Pérsico hasta el mar Rojo. Pero las palabras *del mar* faltan en el

[1] Así el texto hebreo.

[2] Cf. RB (1922) p.403ss.

texto griego, y por eso muchos creen que se titula profecía sobre *el desierto*, porque de esa región proviene la invasión. Otros creen que es una designación enigmática de *Babilonia*, que, según Herodoto, había sido un tiempo *mar* [3]. No olvidemos que el estilo de este fragmento profético es enigmático y lacónico en extremo, y se buscan intencionadamente las frases oscuras. El profeta presenta la invasión como un huracán procedente del *Negeb*, o del sur de Palestina (v.1); viene del *desierto*, e.d., la zona inmensa esteparia que separa Babilonia de Palestina. El profeta confiesa que su visión es *dura* (v.2), por las cosas terribles que presencia, y que conmueven las entrañas del mismo. Ve a los *elamitas* y *medos* haciendo presa en la gran ciudad de Babilonia (v.2), y en su visión le parece percibir una voz que empuja a los invasores: *Sube Elam, asedia Media*. El profeta se figura a Babilonia, como a Jerusalén, sobre una montaña, y así a los invasores «subiendo» hacia su objetivo militar. *Elam* tenía por capital Susa, estaba al norte del golfo Pérsico y al este del Tigris. *Media* estaba al norte de Elam. Ciro, príncipe de Anzán, provincia elamita, logró ponerse al frente de ambos reinos en el 549 antes de Cristo, y en el 539-38 cayó sobre Babilonia. La expresión *yo hago cesar el gemido* (v.2) parece debe aplicarse a las poblaciones que se ven libres de la opresión babilónica. El profeta se siente conmovido ante tanta tragedia: *la hora del crepúsculo deseada se trocó para mí en espanto*, e.d., la hora del frescor de la tarde, tan deseada después de un día de fatiga y de calor, en lugar de darle el reposo esperado, le ha fatigado más al contemplar tan trágica visión, que le conmueve y excita.

La invasión, en marcha (5-10)

5 Han puesto la mesa, han tendido el mantel, se come, se bebe. | ¡Arriba, príncipes, a engrasar el escudo! | 6 Porque así me ha dicho el Señor: | Ve, pon una atalaya que comunique lo que vea, | 7 y si ve un tropel de caballos, de dos en dos, | tiros de asnos, tiros de camellos, | 8 que mire atentamente, muy atentamente, | y que grite: «Ya veo». [4] | Así estoy yo, Señor, en atalaya, sin cesar todo el día, | y me quedo en mi puesto toda la noche. | 9 Y he aquí que llegan tropeles de gente, tiros de caballos, | y comenzaron a hablar, diciendo: ¡Cayó, Babilonia ha caído!, | y todas las estatuas de sus dioses yacen por tierra destrozadas. | 10 ¡Oh mi (pueblo) trillado e hijo mío de la era!, | lo que he oído de parte de Yahvé de los ejércitos, | del Dios de Israel, yo te lo he hecho saber.

El profeta describe gráficamente la llegada de los invasores cuando más descuidados estaban preparando el banquete los babilonios. El nerviosismo y preocupación del profeta contrasta con la despreocupación de los grandes de Babilonia, que se entregan a las orgías sin sospechar el peligro: *Han puesto la mesa...* (v.5), y de pronto se

[3] HEROD., 1,184.

[4] El texto hebreo dice «gritó el león», que algunos entienden «gritó *como* león». Con un ligero cambio de vocalización tenemos «yo veo».

oye la voz de alarma: *¡Arriba, príncipes, a engrasar el escudo!* El enemigo está a las puertas y es preciso prepararse a la defensa, y para ello deben entesar el escudo de cuero, dándole de grasa, para que los cuerpos resbalen [5]. De repente la descripción cambia, y aparece el profeta invitado por Dios a poner un centinela para comunicar lo que pasa: *Ve, pon uno en atalaya* (v.6). Cuando éste vea tropeles de caballos con carros de guerra, comprenderá la visión. Los ejércitos entonces utilizaban el caballo como animal de tiro para los carros de combate, no como soporte del jinete, del caballero, que pondrían de moda los escitas. Los elamitas se dedicaban a la cría de asnos, y los medo-persas empleaban los camellos. Con ellos iban los asnos y camellos para el abastecimiento general. Los persas los empleaban también como cabalgaduras para la batalla [6]. El profeta mismo se ofrece de centinela: *Aquí estoy en atalaya* (v.8), y es testigo de la invasión: *tropeles de gente, tiros de caballos* (v.9). Y por fin se oye la aclaración del enigma: *¡Cayó, Babilonia ha caído!*, es el grito de una voz que resuena en el espacio. Con ello desapareció el culto de los ídolos. El profeta se vuelve, por fin, a su pueblo para consolarle por tantas aflicciones, y le compara al grano *(hijo de la era)* batido en la era. Como el trigo es purificado en la era, así lo será Israel después de las aflicciones causadas por la opresión babilónica. *Lo que ha oído* lo comunica para consolarles.

Oráculo sobre Edom (11-12)

11 Oráculo sobre Edom. | Danme voces desde Seir: | Centinela, ¿qué hora es de la noche? | Centinela, ¿qué hora es de la noche? | 12 El centinela dice: Viene la mañana y también la noche. | Preguntad si queréis, volved a venir.

El oráculo es sumamente misterioso y enigmático. El autor juega con nociones oscuras, dando frases concisas, cuyo sentido es ambiguo. El texto hebreo no dice *Edom*, sino *Duma*, que era probablemente la actual *Dumat ed-Djendel*, al norte de Tema, al sudeste de Seir, en Edom. El texto griego lee expresamente *Edom*. Indudablemente que se refiere a esta región. Quizá haya escogido el nombre de *Duma* jugando con el nombre de *Edom*, aludiendo al carácter misterioso del oráculo *(duma* en hebreo significa «silencio»; así aquí sería el «oráculo del *silencio*», conforme a lo que sigue) [7]. *Seir* es la zona montañosa al sudeste del mar Muerto, que fue poblada primero por los joritas y después por los edomitas (Gén 14,6). Aquí aparecen los edomitas, o habitantes de Seir, inquietos, preguntando al profeta cuándo pasa la *noche* de la tribulación: *Centinela, ¿qué hora es de la noche?* Aquí *noche* parece tener el mismo sentido que en Is 8,22; 9,1, e.d., un tiempo de *desventura*. La respuesta del profeta o centinela es enigmática. Parece decir que la presente *noche* está para terminar, y que vendrá pronto la claridad del día, pero que no tardará

[5] 2 Sam 1,21.
[6] Cf. HEROD., 1,80; SKINNER, o.c., 171.
[7] Cf. SKINNER, o.c., 172.

en volver otra *noche* de desventura: *Viene la mañana y también la noche* (v.12), invitándoles a que vuelvan a preguntarle para poder precisarles más esto. Quizá quiera decir el profeta que aún no sabe detalles sobre la próxima *noche*, pero que espera nuevas luces de Dios, que más tarde les podrá comunicar. Si se une esta profecía con la anterior sobre Babilonia, podemos considerar a los edomitas preocupados por la suerte de su aliada Babilonia, pues se comprometerá su comercio y bienestar.

Oráculo sobre Arabia (13-17)

Si esta profecía forma parte de las otras dos anteriores, podemos ver aquí las consecuencias de la invasión persa en el desierto, comprometiendo las caravanas comerciales de Arabia, ya que éstas se verían obligadas a salir de las rutas caravaneras ordinarias para vivir en lugares apartados. Arabia era famosa por su tráfico comercial en especias, y el ataque a sus rutas comerciales formaba parte de la estrategia de los antiguos conquistadores orientales.

13 Oráculo sobre Arabia [8]. | Pasad la noche en el bosque, en la estepa, | caravanas de Dedán. | 14 Al encuentro de los sedientos traed agua; | habitantes de la tierra de Tema, | con su pan id al encuentro de los fugitivos. | 15 Porque van huyendo de la espada, | de la espada desenvainada, | ante los tensos arcos y ante la violencia de la batalla. | 16 Porque así me ha dicho Yahvé: Dentro de un año, como año de jornalero, se acabará toda la gloria de Cedar, 17 y el resto del número de arcos de los valientes hijos de Cedar será reducido, porque Yahvé, Dios de Israel, ha hablado.

El profeta invita a la tribu árabe de *Dedán* a refugiarse en los lugares inaccesibles de la *estepa* [9], y llama después a los habitantes de *Tema* para que vayan en su socorro con agua y pan. Las caravanas de Dedán han tenido que abandonar la ruta caravanera regular, escalonada con puestos comerciales de auxilio, y se ven obligadas a vivir en la *estepa* para no caer en manos de los asaltantes que controlan los caminos regulares (v.15). El profeta siente compasión por esas caravanas en situación crítica, y llama a los de *Tema*, que está cerca, para que las auxilie [10]. *Con su pan*, e.d., el que necesitan los fugitivos. No se especifica quiénes son los invasores *de espada desenvainada*. Los que creen que esta profecía es de Isaías suponen que los de Dedán huyen de alguna incursión asiria; en cambio, los que mantienen que el autor de la profecía vivía en la época del exilio, dicen que el invasor es el ejército persa, que se habría infiltrado en una *razzia* por el desierto después de caer Babilonia.

En el v.16 se da la interpretación de la profecía, y es considerado generalmente por los autores como un apéndice posterior, similar al

[8] En el texto griego falta «oráculo sobre Arabia», y en vez de «estepa» se lee «en la tarde», que hace también sentido. Depende de un cambio de vocales.
[9] Cf. Gén 10,7; 25,3; Ez 27,20; 38,13; Jer 49,8; Ez 25,13. Se supone que estaba al norte del golfo del Akaba actual.
[10] *Tema* es la actual *Teima*, al norte del Hedjaz, entre Akaba y el golfo Pérsico.

de 16,14 que hemos visto. *Cedar* es una famosa tribu del desierto siro-arábigo (Is 60,7; Ez 27,21), y su nombre era sinónimo del desierto arábigo del norte. La principal arma de los árabes era el *arco* (v.17; cf. Gén 16,13).

CAPÍTULO 22

ORACULO SOBRE JERUSALEN

El profeta, testigo de la gozosa e inconsciente exultación del pueblo de Jerusalén, levanta su voz de alerta para anunciar un castigo de parte de Dios. La forma en que está relatado puede entenderse como una profecía o como un hecho histórico, si bien en el contexto se explica mejor en la primera hipótesis. Por otra parte, no sabemos si la profecía (1-14) formaba primitivamente una unidad o si hay dos fragmentos diferentes de diversa época (1-8a y 8b-14). Para la segunda parte (8b-14), en razón de los preparativos de defensa, muchos autores asignan la fecha en que era inminente el asedio de Jerusalén por Senaquerib (701 a. C.); otros, en cambio, prefieren ver aquí un oráculo del tiempo de la guerra siro-efraimita (734 a. C.).

Derrota del ejército de Judá (1-3)

1 Oráculo sobre el valle de la Visión. | ¿Qué tienes para subirte así, toda, a los terrados, | 2 ciudad turbulenta, llena de tumulto, ciudad alegre? | Tus heridos no son heridos a la espada, | y no han muerto en el combate. | 3 Tus caudillos huyeron todos a la vez [1], | han sido apresados sin arco; | todos tus valientes han sido cogidos en masa, | huían lejos.

El título *Oráculo sobre (o del) valle de la Visión* está tomado del v.5. Es una frase enigmática. Algunos creen que es un nombre propio *(valle de Jizzayón)* o un nombre simbólico equivalente a Jerusalén. No faltan autores que suponen que era el valle en que habitaba el propio Isaías, donde tenía sus *visiones,* y lo quieren identificar con el valle del *Tiropeón* (entre las dos colinas sobre las que se asentaba la antigua Jerusalén), o el «valle de Hinnón», que rodeaba por el sudoeste a la ciudad, el actual *er-Rababy* o *gehenna* de los tiempos rabínicos. En todo caso, Isaías piensa en un lugar a las afueras de Jerusalén. El profeta se encara con la población, que inconsciente se entrega a transportes de alegría, subiéndose a *los terrados* (v.1) para presenciar algún desfile militar o la entrada de un embajador o del rey Padi de Ekrón, entregado a Ezequías como custodia en Jerusalén, o sencillamente celebrando fiestas familiares en las terrazas, como era costumbre [2]. Isaías contempla con su mirada profética el triste espectáculo de los *caudillos* de Judá muriendo, no honrosamente en la batalla, sino en vergonzosa huida.

1 El texto hebreo lee «tus encontrados», pero creemos preferible la lección griega, *tus caudillos,* que se obtiene con un cambio de letras.
2 Cf. Jue 16,27; Neh 8,16.

Invasión de Judá (4-7)

4 Por eso digo: Apartad la mirada de mí; | lloraré amargamente, no os esforcéis en consolarme | por la devastación de la hija de mi pueblo. | 5 Porque es día de alboroto, de conculcación y de consternación | de parte del Señor, Yahvé de los ejércitos. | En el «valle de la Visión», derrumbamiento de murallas, | griterío en la montaña [3]. | 6 Y Elam ha cogido la aljaba, | Aram ha montado a caballo [4], | Quir ha desenfundado el escudo. | 7 Tus valles mejores están llenos de carros, | acampan los jinetes junto a la puerta.

El profeta no puede contener el dolor y rechaza todo consuelo ante la tragedia de su pueblo, *la hija de mi pueblo* (v.4), es decir, los habitantes de Jerusalén, sus compatriotas. Es una frase que sólo aparece aquí en Isaías, pero que es frecuente en Jeremías. El profeta no quiere frívolas frases de consuelo, sino obras de arrepentimiento y penitencia, único medio de apartar la catástrofe enviada por Dios, pues proféticamente ve entrar a los ejércitos invasores por el *valle de la Visión,* e.d., por la parte inferior de la ciudad, derrocando sus muros, mientras el pueblo corre hacia la parte alta de la ciudad con gritos despavoridos (v.5). Y a continuación enumera por naciones el abigarrado ejército asirio que asalta la ciudad: *Elam ha cogido la aljaba...,* e.d., los mercenarios arqueros elamitas enrolados en el ejército de Senaquerib. *Quir,* patria de los arameos, que entonces era un país vasallo de Asiria (2 Re 16,9; Am 1,5; 9,7), en el desierto siro-arábigo, hacia el Tigris medio. El espectáculo es impresionante, pues ve a los *mejores valles* (e.d., la parte sur de Jerusalén, donde estaban los jardines del rey y las huertas más feraces) inundados de carros de guerra, acampando *junto a la puerta* para cerrar toda posibilidad de escapar a los habitantes.

Preparaciones para la defensa (8-11)

8 Y descubrirá el velo de Judá, | y miraréis aquel día al arsenal de la casa del bosque, | 9 y veréis que las brechas de la ciudad de David son numerosas, | y recogeréis las aguas del estanque inferior. | 10 Contaréis las casas de Jerusalén, | y derribaréis las casas para fortalecer las murallas. | 11 Y haréis depósito entre los dos muros | para las aguas de la piscina vieja, | pero no miraréis al que ha hecho esto, | no veréis al que de mucho ha las preparó.

La primera frase es oscura, y puede unirse al verso anterior y ser sujeto del verbo el enemigo que ataca o Yahvé, y aun indefinido. Así, unos suponen que el *velo* es una fortificación que cubría a Judá, puesta al descubierto con los ataques enemigos. Según otros, sería

3 El texto es ambiguo y oscuro. Otros traducen: «Quir socava el muro, y Soa lánzase contra la montaña» (Cantera-Bover).
4 El texto hebreo dice literalmente: «en carros de hombres y caballos». Con un ligero cambio tenemos la traducción dada arriba.

el *velo* que cubría los ojos de los habitantes de Jerusalén, que no querían ver la realidad que ahora se les echa encima. La prueba abriría los ojos de los habitantes de Jerusalén, y, ante el ataque inminente, lo primero que harían sería ir a la armería real, instalada en la *casa del bosque* del Líbano (v.8), o salón de columnas de madera de cedro (1 Re 7,2; 10,17), construido por Salomón. Después se dirigirían a las murallas para ver en qué estado se hallaban *las brechas de la ciudad de David* (v.9), que así se llamaba la ciudadela de Sión (2 Sam 5,7), sobre el sudoeste del Ofel, el *ed-Dehura* actual, y se preocuparían de aprovisionarse de aguas *entre los dos muros... para las aguas de la piscina vieja* (v.11), la actual *biket-el-Hamra*, al sur del Ofel, que recogía el agua de la piscina superior por el *segundo* canal (cf. 7,3). *Contaréis las casas* para adaptarlas a las necesidades de la fortificación. El *depósito* (v.11) parece ser la *piscina de Siloé*, distinta de la *piscina vieja*, que es la misma llamada antes *inferior* (v.9). Se la llama *vieja* en relación con la de Siloé, que era posterior, e *inferior* en relación con el depósito que está a la salida de la fuente de Gihón. Ezequías hizo un nuevo canal, llamado de *Siloé* (de 550 metros de largo), para llevar dentro de las murallas el agua desde Gihón a la piscina *superior*. *Entre dos muros*, sin duda el de la ciudad y otro que servía de terraplén y de pared del canal antiguo. Por fin, el profeta les echa en cara el haberse preocupado demasiado de los medios materiales de defensa, sin dirigirse a Dios, que es quien ha enviado toda esta prueba (v.11), como Señor de la historia y único defensor eficaz, que *ha hecho* esto.

Inconsciencia de los habitantes de Jerusalén (12-14)

12 El Señor, Yahvé de los ejércitos, os invita en ese día | a llorar, a gemir, a rasurar la cabeza, a ceñir el saco. | 13 Mas he aquí que hay júbilo y alegría, | matanza de bueyes y de ovejas, comida de carne y bebida de vino. | «¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!» | 14 Pero se ha revelado Yahvé de los ejércitos a mis oídos: | Ciertamente no será perdonado este pecado hasta que muráis.

Dios los invita a la penitencia, pero el pueblo de Jerusalén se entrega a una desaforada alegría para aturdirse y no pensar sino en satisfacer su sensualidad. Tal pecado exige un castigo máximo hasta la muerte.

Invectiva contra el cortesano Sobna (15-18)

Aquí tenemos la única invectiva personal de Isaías en todo su libro. Parece que Sobna era un alto funcionario partidario de la alianza con Egipto, es decir, de la política contraria a la propugnada por Isaías, que no era otra sino confiar ciegamente en Yahvé y dejarse de alianzas extranjeras, que no hacían sino perjudicar a los intereses religiosos de Judá.

15 Así dice el Señor, Yahvé de los ejércitos: | Anda y ve a ese cortesano, | a Sobna, el superintendente de palacio; | 16 ¿Qué tienes tú aquí o a quién tienes tú aquí, | para labrarte aquí un sepulcro? | Se está labrando su sepulcro en la altura, | se talla una morada en la roca. | 17 He aquí que Yahvé te lanzará con ímpetu varonil, | te echará a rodar, ¡oh gran señor!, como una bola; | con ímpetu te lanzará como una bola sobre la vasta tierra. | Allí morirás y allí serán tus carros gloriosos, | ¡oh vergüenza de la casa de tu señor! | 18 Te depondré de tu cargo y te arrancaré de tu lugar.

El profeta es enviado por Dios para comunicarle su destino trágico. Parece que Sobna, alto funcionario [5], se estaba preparando su sepulcro en la zona rocosa en que, según la costumbre, se excavaban los sepulcros los ciudadanos de alta posición. El profeta parece sorprenderle en ese lugar, y se encara con él, llamándole extranjero e intruso: *¿Qué tienes aquí... para labrarte un sepulcro?* Al profeta le irrita la pretensión de ese extranjero de labrarse un sepulcro en la parte más saliente *(en la altura*, v.16) para que se destacase entre todos los otros sepulcros de los nobles de Jerusalén. Como extranjero, no tiene derecho a establecer un mausoleo en esta zona sepulcral de la nobleza judía, porque no estaba emparentado con ninguno de la nobleza local *(¿y a quién tienes?*, v.16). No tiene derecho a tener una sepultura noble, sino que debe conformarse con la común de la gente (Jer 26,23). Dios no le permitirá disfrutar de ese mausoleo familiar que se está tallando, porque va a ser lanzado *como una bola* a un país *vasto*, a Asiria. Allí irá él, *gran señor* (frase irónica), con sus carros y atuendos de acompañamiento, cogidos como botín por los asirios [6].

Exaltación de Eliaquim (19-24)

19 Y aquel día llamaré yo a mi siervo Eliaquim, hijo de Helcías, | 20 y le revestiré de tu túnica y le ceñiré de tu cinturón, | y pondré en sus manos tu poder. | Y él será un padre para los habitantes de Jerusalén | y para la casa de Judá. | 21 Y pondré sobre su hombro la llave de la casa de David; | y abrirá, y nadie cerrará; | cerrará, y nadie abrirá. | 22 Y le hincaré como clavo en lugar seguro, | y será trono glorioso de la casa de su padre. | 23 Y le colgarán toda la gloria de la casa de su padre, | los vástagos y descendientes, todos los utensilios pequeños, | desde las copas hasta los odres. | 24 Aquel día, dice Yahvé de los ejércitos, el clavo que estuvo hincado en lugar seguro será arrancado y caerá, y se romperá el peso que de él pendía, pues así lo dice Yahvé.

En sustitución de Sobna será elegido por Dios Eliaquim, a quien Dios le llama *mi siervo* en razón de su fidelidad (cf. Is 20,3; 36,3). Dios le revestirá con las insignias de su cargo, *túnica y cinturón*, y por su conducta merecerá el título de *padre* para con los habitantes de

[5] La palabra hebrea *soken* tiene su paralelo asirio en *saknu*, que significaba administrador (cf. 1 Re 1,2.4).

[6] La costumbre de usar carros para protección y ornato personal era privativa de los reyes en Israel, pero con el tiempo se extendió a los altos cortesanos (Jer 17,25). Condamin, en vez de *carros* del texto hebreo, lee *sepulcro*, traduciendo «y allí tendrás tu glorioso sepulcro»

Jerusalén y Judá (v.22). Dios le dará la *llave de la casa de David*, símbolo de su poder como mayordomo de palacio y primer ministro o *visir*. Su poder será extremadamente amplio: *abrirá, y nadie cerrará*, e.d., nadie le podrá disputar el poder. Parece que el encargado de tal oficio debía llevar ritualmente la gran llave de madera *sobre su hombro* (v.22) [7]. Yahvé lo fijará como un *clavo* o estaca de tienda, que es el sostén de las cuerdas de la misma (v.23), y será como un *trono glorioso de la casa de su padre*, e.d., su familia será honrada en él y en su posición social, que es para él como un trono glorioso. Y todos sus parientes, aun los más lejanos, *todos los utensilios pequeños, desde las copas hasta los odres*, querrán apoyarse en él para obtener empleos y dignidades y satisfacer su ambición. Naturalmente, esta predicción tiene un sentido irónico. En el v.25 se predice la caída de la casa de Eliaquim con todos los suyos *(el clavo... será arrancado... y se romperá el peso)*. Muchos consideran esto como una adición posterior, pues no parece adaptarse al tono benevolente en que se anunciaba el futuro glorioso de Eliaquim. Pero debemos tener en cuenta que en los profetas abundan los cambios bruscos de pensamientos y situaciones, y bien podía Isaías anunciar la caída del bueno de Eliaquim, castigado por su excesivo nepotismo. O bien estos versos son una adición posterior del mismo Isaías, cuando los abusos del nepotismo de la casa de Eliaquim causaron la ruina de su casa.

Capítulo 23

ORACULO SOBRE TIRO

En tonos dramáticos se describe la destrucción de la metrópoli fenicia, Tiro, y con ella Sidón. Tiene dos partes la profecía: 1) ruina de Tiro (v.1-14); 2) restauración después de setenta años, con la recuperación de la vida próspera comercial antigua, pero al servicio del pueblo de Yahvé, Israel (v.15-18). La primera parte es poética; la otra está en prosa. Cuanto a la autenticidad, se suele considerar la segunda parte como una adición posterior. Muchos niegan también la autenticidad isaiana de la primera parte, y rebajan la fecha hasta la época de Alejandro Magno. Algunos comentaristas han creído que en este fragmento primero hay dos profecías, una relativa a *Tiro* y otra a *Sidón;* pero es posible que el profeta las considere *per modum unius;* e.d., que se refiera al emporio comercial fenicio, representado por las dos grandes metrópolis. Se ha objetado, contra la autenticidad isaiana, que Tiro no fue tomada hasta el 333, por Alejandro Magno. Pero a esto podemos responder que los profetas hablan del futuro en forma hiperbólica; por tanto, muchas de sus frases no han de ser tomadas al pie de la letra. En realidad sabemos que, en tiempo de Isaías, Tiro sufrió

[7] Cf. CHEYNE, *Polychrome Bible* p.160, citada por SKINNER, o.c., 183.

dos asedios, uno en tiempo de Salmanasar (727-722) y otro bajo Senaquerib, en el 701, y entonces el rey de Sidón, Lulli, tuvo que huir a Chipre, lo que se adapta bien a lo expresado en el v.12.

Anuncio de la caída de Tiro y Sidón (1-5)

1 Oráculo sobre Tiro. | Gemid, naves de Tarsis; vuestro
puerto está destruido; | a la vuelta de la tierra de Quittim les
dieron la noticia; | 2 los habitantes de la costa del mar han enmu-
decido; | el mercader de Sidón que atraviesa los mares, | 3 cuyos
mensajeros van sobre la muchedumbre de las aguas, | cuya
ganancia eran la simiente de Sijor, la cosecha del Nilo, | y se
convirtió en el emporio de los pueblos. | 4 Avergüénzate, Sidón,
pues el mar habla, la fortaleza del mar, | el baluarte del mar
dice: No he concebido y no he parido, | no he criado mucha-
chos ni he educado doncellas. | 5 Cuando Egipto sepa la noticia, |
temblarán al conocer la nueva de Tiro.

La profecía se abre con un apóstrofe a las *naves de Tarsis*, es decir, las naves de gran tonelaje, que llamaríamos hoy transatlánticos, aunque no naveguen por el Atlántico. Tarsis suele identificarse con la Tartesos de Huelva, donde estaban las minas de plata y cobre, por lo que tenía amplias relaciones comerciales con los fenicios [8] ya antes de los cartagineses.

El profeta presenta a las *naves de Tarsis* volviendo de Quittim, ciudad de Chipre (Kittion), fundada por los fenicios, cuando se les comunica que el puerto de Tiro [9] está cerrado. Quizá se cruzaron con otras naves fugitivas en el viaje y por ellas se enteraron del desastre. *Los habitantes de la costa* son los fenicios. *El mercader de Sidón:* esta ciudad aquí parece ser sinónima de Fenicia en general, porque fue la primera colonia fenicia que echó las bases de la prosperidad comercial de esta región. *La muchedumbre de las aguas* (v.2): el Mediterráneo. Los fenicios se caracterizaban por ser intrépidos navegantes con fines comerciales. *La simiente de Sijor, la cosecha del Nilo* [10], simbolizan aquí el emporio comercial de Fenicia. *Sijor* y *Nilo* son sinónimos. Son el símbolo de la feracidad de Egipto, cuyas riquezas se convertían en *ganancia de los mercaderes fenicios*, que hicieron de su patria el *emporio de los pueblos* (v.3). A continuación el profeta se representa al mar proclamando su esterilidad [11]. El mar, que vivía en íntimas relaciones con los fenicios, al recibirlos como huéspedes en sus prolongados viajes, siente como propia la desgracia de sus ciudades costeras: *No he concebido y no he parido...*, e.d., me quedo sin juventud,

[8] Otros identifican *Tarsis* con Cartago, Tarso, Tarsis (Etruria), el Tursa de los egipcios o el Tiras de Gén 10,2, que se supone en el sur de Italia. Recientemente, Schulten parece haber probado la identidad de la Tarsis bíblica y la Tartessos de los griegos, situada en la desembocadura del Guadalquivir, destruida por los cartagineses.

[9] La traducción *vuestro puerto* es según una corrección del texto, pues el texto hebreo dice «sin casa», que falta en el griego.

[10] En el griego falta *Nilo*. *Sijor* es el río de Egipto.

[11] Condamin pone la frase en segunda persona, como una ironía del mar dirigida contra Sidón: «no *has* concebido, no *has* parido».

desaparecida en la guerra. Egipto mismo considerará como una desgracia propia la caída de Tiro, porque le beneficiaba su comercio y, sobre todo, porque ve acercarse al invasor asirio.

Invitación irónica a la huída (6-9)

6 Pasad a Tarsis, lamentaos, | moradores de la costa. | 7 ¿Es
ésta vuestra ciudad alegre, la de antiguo origen, | que iba por
sus pies a lejanas regiones para morar en ellas? | 8 ¿Quién de-
cretó tal cosa contra Tiro la coronada, | cuyos mercaderes eran
príncipes, | cuyos negociantes eran grandes de la tierra? |
9 Yahvé de los ejércitos lo decretó para profanar el orgullo de
toda gloria, | para humillar a todos los grandes de la tierra.

Es una invitación irónica a los habitantes fenicios a buscar refugio en Tarsis, e.d., en lejanas tierras (v.6), en las colonias fenicias de la lejana España. Cuando Tiro fue atacada por Alejandro Magno, fueron enviados todos los que no eran aptos para las armas a Cartago, colonia fenicia. Tiro y Sidón eran consideradas como las dos ciudades más antiguas de Fenicia. Los sacerdotes fenicios dijeron a Herodoto que la ciudad de Tiro tenía entonces 2.300 años de existencia [12], e.d., fundada hacia 2.750 a. C. Según Flavio Josefo, Tiro fue fundada 240 años antes que el templo de Salomón en Jerusalén, e.d., hacia el 1217 a. C.[13]. Tiro es llamada la *coronada* (v.8) (o la «otorgadora de coronas», según la traducción de algunos), porque tenía colonias gobernadas por reyes. Pero Dios ha determinado humillarla y *profanar el orgullo de toda gloria*, es decir, permitir la profanación de los templos, especialmente el de Melkart, que era el *orgullo* de Tiro, y de todos los *grandes de la tierra*.

Emancipación de las colonias fenicias (10-14)

10 Pasa a tu tierra, como el Nilo, hija de Tarsis, | ya no hay
ceñidor [14]. | 11 Yahvé tendió su mano sobre el mar | e hizo
temblar a los reinos; | Yahvé ordenó la destrucción de las for-
talezas de Canaán. | 12 Y dijo: No te volverás a regocijar, | vio-
lada doncella, hija de Sidón. | Levántate y vete a la tierra de
Quittim, | que ni aun allí habrá reposo para ti. | 13 He aquí la
tierra de los caldeos; | tal pueblo no existía; Asur lo fundó para
los animales del desierto; | alzaron sus torres, arrasaron sus pa-
lacios, | han reducido a ruinas. | 14 Gemid, naves de Tarsis, |
que vuestro puerto ha dejado de existir.

Este fragmento es sumamente oscuro e incoherente a causa de la inseguridad del texto. Hemos procurado conservar lo más posible el texto hebreo en la traducción. En la hipótesis de que sea verdadera la traducción que hemos dado del v.10, se suele interpretar en el sentido de que Tarsis ha quedado libre como el Nilo (al regar Egipto en las inundaciones a su antojo) con la desaparición de la metrópoli fenicia, que era su tutela y su *ceñidor*. Dios *tendió su mano sobre el mar e hizo temblar a los reinos*, e.d., Yahvé ha decidido castigar a Tiro, señora del *mar*, y sus colonias o *reinos*. *Canaán* es el nombre que daban a su tierra los fenicios [15]. El autor presenta a *Sidón*—sinónimo de Fenicia aquí—como *violada* (v.12), porque nunca había sido conquistada [16]. Se la invita a huir a *Quittim* o Chipre. El v.13 es ininteligible en el contexto. Para armonizarle con éste, Duhm ha cambiado *caldeos* en *quiteos*, y entonces sería una continuación del versículo anterior: «Mira el país de los quiteos (de Quittim): los ha convertido en montón de ruinas». Y en este caso sería una explicación del «allí en Quittim no habrá reposo para ti» del v.12. Pero la tradición textual es firme en el TM respecto a la palabra *caldeos*. La frase *tal pueblo no existía, Asur*, es considerada como glosa posterior, del tiempo quizá de Esdras, en que el nombre *Asur* servía para designar a las grandes potencias como los *caldeos* (Lam 5,5), los persas (Esd 6,22). Manteniendo la traducción del texto hebreo como está, el v.13 aludiría a la destrucción de Caldea por los asirios, y entonces la ruina de Babilonia sería presentada por el profeta como modelo a Tiro. De hecho sabemos que Senaquerib conquistó y castigó a Babilonia, capital de los caldeos [17].

[12] Cf. HERODOTO, II 44.

[13] FLAVIO JOSEFO, *Ant.* VIII III 1.

[14] Condamin, suprimiendo «como el Nilo», que el texto griego lee de otro modo, y haciendo alguna reconstrucción, traduce: «Pasa, vete hacia tu tierra, hija de Tarsis. Tu puerto no existe más». Cf. CONDAMIN, o.c., 157.

Tiro, al servicio del pueblo de Dios (15-18)

15 Y sucederá aquel día que Tiro será olvidada setenta años, |
los años de la vida de un rey, | y al cabo de setenta años le ocu-
rrirá a Tiro | como dice el canto de la ramera: | 16 «Coge la cí-
tara, y recorre la ciudad, ramera olvidada; | toca lo mejor que
puedas, multiplica las canciones, | a ver si se acuerdan de ti». |
17 Y sucederá que al cabo de setenta años visitará Yahvé a Tiro,
y volverá a su salario, y se prostituirá a todos los reinos del
mundo sobre la faz de la tierra, 18 pero su ganancia y su salario
serán consagrados a Yahvé, no serán guardados ni atesorados,
sino que serán para los que habitan ante Yahvé, para nutrirlos
hasta la saciedad y vestirlos con esplendor.

Después de la destrucción de Tiro vendrá una época de resurgimiento material, pero pasados *setenta años*, que es la misma cifra que pone Jeremías para la cautividad babilónica (Jer 25,11-12) [18]. *Los años de la vida de un rey:* frase enigmática que probablemente indica en números redondos la duración de una dinastía o la vida de un rey. Después de un estado de postración política, Tiro volverá a recuperarse y a buscar la prosperidad comercial por todos los medios, como la *cortesana*, que con

[15] Algunos prefieren traducir *Canaán* por *mercader*, según el conocido juego de palabras, y en ese caso tendríamos «las fortalezas del *mercader*», e.d., de los fenicios.

[16] La palabra *virgen* falta en el texto griego, y rítmicamente es superflua.

[17] Cf. CONDAMIN, o.c., 1,59, y SKINNER, o.c., 190.

[18] Cf. Jer 29,10; Zac 1,12; 7,5; Dan 9,2; 2 Crón 36,21.

sus cantos atrae la atención de sus clientes por las calles (v.16), y el profeta pone en sus labios una canción popular conocida de sus lectores. Tiro, después de setenta años, *se prostituirá a todos los reinos*, e.d., se dedicará de nuevo al comercio para conseguir ganancias fabulosas, exhibiendo sus géneros de mercancía, como la prostituta sus encantos, para atraerlos a sus mercados; pero esta vez todas sus *ganancias y salarios* serán en beneficio de Yahvé, y en vez de ser *atesorados* (v.18) en los templos fenicios, estarán a disposición de los adoradores de Yahvé para que éstos vivan espléndidamente.

Apocalipsis de Isaías (c.24-27)

Con el nombre de *Apocalipsis de Isaías* se designa el contenido de los capítulos 24-27, que constituyen una sección muy característica. El género literario *apocalíptico* se caracteriza por la escenificación dramática de los hechos en un mundo metahistórico: trata del fin de las cosas, del último juicio sobre las naciones, de la resurrección de los muertos, del establecimiento del reino mesiánico, etc. Todos estos rasgos los encontramos en Ezequiel, Zacarías, Joel, Daniel, en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo Testamento, en el Apocalipsis de San Juan. Los *Apocalipsis* apócrifos exageran aún estos rasgos mencionados. Y también característica de este género apocalíptico es el lenguaje oscuro y enigmático, en el que el horizonte histórico se esfuma en frases vagas y vaporosas, que buscan ante todo el misterio. Estos capítulos 24-27 de Isaías no se refieren, como los anteriores, a una nación determinada, sino al mundo pagano en general: toda la tierra será juzgada a causa de la corrupción general, y sólo serán salvados los justos después de una dura opresión. Dios inaugurará un nuevo reino en Sión con caracteres netamente universalistas, destruirá la muerte para siempre. Los difuntos resucitarán para asociarse a los ciudadanos de la nueva Sión. Todo esto nos pone ante perspectivas escatológicas.

Precisamente por este carácter escatológico no es posible muchas veces buscar orden lógico en las ideas; de ahí que su agrupación ideológica no sea cosa fácil. Muchos autores opinan que no hay unidad literaria en estos capítulos, sino más bien una yuxtaposición de fragmentos diversos que tienen de común su género apocalíptico. En realidad provendrían de diversos autores, y desde luego la crítica independiente niega la autenticidad isaiana de esta sección. Se apoyan para ello en que la situación que se refleja en ella es post-exílica: Yahvé reúne a los israelitas dispersos de las riberas del Eufrates y del Nilo (27,12-13); Palestina está dominada por extranjeros (26,8-18), y, sobre todo, la idea de *resurrección* que aquí encontramos es de origen tardío. Por su semejanza con Ez 38-39; Jl 4,9-21; Zac 14, y Daniel (toda la segunda parte), se supone que estos capítulos del Apocalipsis de Isaías han sido compuestos en la época persa, griega o macabea [1].

Los autores conservadores, sobre todo los católicos, hacen notar que existen en estos capítulos indicios ciertos de autenticidad isaiana, como, por ejemplo, la amenaza contra Moab (25,10), la mención de Asiria y Egipto, la veneración de los *Asherim* y de las estelas solares (27,9), y ciertos giros literarios que consideran propios de Isaías.

Capítulo 24

EL DIA DEL JUICIO Y SUS SIGNOS PRECURSORES

En una descripción dramática, el autor combina las escenas de los últimos días con la situación de depravación moral de sus contemporáneos. Tiene en cuenta una situación histórica presente, pero al mismo tiempo se deja llevar por la impresión del día del juicio sobre las naciones, lo que da un carácter escatológico a sus aseveraciones históricas.

Desolación general (1-3)

1 He aquí que Yahvé devasta la tierra, la asola y trastorna su faz, | dispersando a sus habitantes. | 2 Y será del pueblo como del sacerdote, | del siervo como de su amo, | de la criada como de su señora, | del que compra como del que vende, | del que presta como del que toma prestado, | del acreedor como del deudor. | 3 La tierra será totalmente devastada y entregada al pillaje, | porque Yahvé ha pronunciado esta palabra.

La perspectiva del profeta es la tierra en *general*, saliendo del marco de la tierra de Israel. Todas las clases sociales serán afectadas por el juicio universal punitivo de Dios (v.2). Todos serán tratados en plan de igualdad, sin que la categoría social o el dinero sirva para librar de la catástrofe: *del siervo como del amo*... Una de las características del género literario apocalíptico es la hipérbole para destacar la idea principal que el autor persigue, que aquí es la idea de castigo y de juicio.

Maldición de Dios sobre la tierra (4-6)

4 La tierra está en duelo, marchita; | el orbe languidece y se marchita, | la clase alta del pueblo se debilita [1]. | 5 La tierra está profanada bajo sus moradores, | que traspasaron la ley, falsearon el derecho, | rompieron la alianza eterna. | 6 Por eso

[1] Cf. L. Dennefeld, *Les grands prophètes* 95.

[1] Literalmente el texto hebreo dice: «la altura del pueblo». Otros prefieren leer cambiando la vocalización: «el cielo con la tierra», lo que sería una asociación cósmica a lo anterior. Así, Condamin, o.c., 165.

**la maldición devora la tierra, | y son culpables sus moradores. |
Por eso arderán los moradores de la tierra | y quedarán pocos
hombres.**

Como consecuencia de la devastación general sobre la tierra ordenada por Dios, ésta está como en duelo y marchita (v.4); y *la clase alta del pueblo* sufre la primera las consecuencias, por ser la más responsable del desorden moral existente, causa del castigo de Dios. Por su conducta, la tierra está *profanada* (v.5) bajo sus pies y sujeta a la maldición de Dios. Es una concepción muy generalizada en el Antiguo Testamento. Así como la tierra participaba de las bendiciones de Dios si sus habitantes eran fieles a la ley, así cuando éstos son transgresores de la ley, la tierra sufre las consecuencias de la ira divina desencadenada. Esta asociación cósmica a los hechos humanos está basada en un concepto religioso de la vida muy enraizado en la mente de los semitas [2]. En el diluvio perecieron también los *animales* por los pecados de los hombres. Los hombres se han corrompido en todos los órdenes, rompiendo *la alianza eterna*. Probablemente esta frase está tomada de Gén 9,16, donde se habla de la alianza de Dios con Noé después del diluvio, especialmente en lo relativo al derramamiento de sangre humana. En todo caso, esta noción de *alianza eterna* puede extenderse aquí al conjunto de leyes y preceptos impuesto por Dios a la humanidad. Los transgresores han violado los postulados fundamentales de la moral humana.

Ha cesado la alegría (7-9)

**7 Está en duelo el mosto, y la vid languidece, | y suspiran
todos los alegres de corazón. | 8 Ha cesado la alegría de los
tambores, | se acabó el regocijo de los exultantes, | ha cesado
el júbilo de la cítara. | 9 Ya no beben el vino entre cantares, |
y las bebidas son amargas al que las bebe.**

La descripción es sumamente poética. Han desaparecido todas las alegrías con la ruina de la campiña que daba el vino, lugar de todos los jolgorios populares. Sin él tampoco hay ánimos para pulsar instrumentos músicos alegres, como la cítara y los tambores [3].

Soledad en las ciudades (10-13)

**10 Ha sido quebrantada la ciudad de la confusión [4], | cerra-
das todas las casas, sin que nadie entre en ellas. | 11 Gritería
por el vino en las calles, | se oscureció toda alegría, | desterróse
de la tierra el júbilo. | 12 La desolación ha quedado en la ciu-
dad, | y la puerta, abatida, en ruinas. | 13 Porque así será en la
tierra, en medio de los pueblos, | como cuando se sacude el
olivo, | como cuando se hace el rebusco una vez concluida la
recolección.**

Sigue la descripción de la desolación del país. La *ciudad de la confusión* (v.10) según la traducción nuestra puede significar sencillamente «la ciudad confusa, caótica, desierta». Algunos autores ven aquí una alusión a la idolatría. Es posible. Parece que el profeta piensa en una ciudad determinada aunque no la nombra. Unos creen que es Jerusalén destruida por los babilonios, y otros piensan en Babilonia arruinada. La asolación ha alcanzado también a la campiña, y a una de las riquezas tradicionales de Palestina, el vino, por eso hay *«gritería por el vino»*, e.d., duelo por la asolación de las viñas.

El profeta se proyecta ahora sobre toda la *tierra, en medio de los pueblos*. Lo sucedido a esa ciudad innominada acaecerá a todos los pueblos, y la asolación será tal, que quedarán pocos, como cuando después de la recolección quedan algunas aceitunas en los olivos.

Júbilo prematuro (14-16)

**14 Aquéllos alzan sus voces, lanzan gritos de alegría, | desde
el mar cantan la majestad de Yahvé. | 15 Por eso en el oriente
glorifican a Yahvé | en las costas del mar, el nombre de Yahvé,
Dios de Israel. | 16 Desde los confines de la tierra oímos can-
tar: ¡Gloria al justo! | Pero yo digo: ¡Desgraciado de mí, des-
graciado de mí, ay de mí! [5] | Los pérfidos han obrado pérfida-
mente, los pérfidos han obrado pérfidamente.**

El profeta describe un contraste gozoso con lo anterior, pero que lo es sólo aparentemente. *Aquéllos*, en oposición al *yo* del v.12, son los que adoran a Yahvé en el occidente, *desde el mar; en las costas* (v.15), e.d., del Mediterráneo. Los adoradores de Yahvé exultan por el castigo de Dios sobre los impíos, con lo que se ha manifestado su *majestad* (v.14). En ello han visto la señal de la liberación próxima. Pero el profeta, que conoce los planes de Dios, no participa de esta alegría prematura de los dispersos de Israel (v.16), no puede exultar al oir el clamor general de *gloria al justo*, sino que se siente sobrecogido por la perfidia de los impíos.

Catástrofe cósmica (17-20)

**17 Terror, hoya, red sobre ti, habitante de la tierra. | 18 Y su-
cederá que el que huya de la voz de pánico caerá en la hoya, |
y el que salga del medio de la hoya se enredará en la red, |
porque ábrense las cataratas en lo alto | y tiemblan los funda-
mentos de la tierra. | 19 La tierra se rompe con estrépito, | la**

2 Cf. Jer 3,9; Núm 35,33; Dt 21,1-9.
3 Cf. Is 5,11-12.
4 El texto griego dice «toda ciudad» en vez de «ciudad de confusión».

5 El texto griego dice «¡ay de los impíos!», en vez de *¡desgraciado de mí!* del texto hebreo.

tierra retiembla, se conmueve. | 20 La tierra vacila como un
ebrio, | es sacudida como una choza. | Pesan sobre ella sus pe-
cados, | y caerá para no volver a levantarse.

Las frases con que se describe la conmoción cósmica son muy parecidas a las de Am 5,19 y Jer 48,43ss, quedando como estereotipadas en la literatura apocalíptica. Habrá una ola de terror, en tal forma que el que no caiga en un peligro caerá en otro *(hoya, red...)*, y los mismos elementos cósmicos se asociarán a la conturbación general. *Sus cataratas*, e.d., las compuertas (Gén 7,11; 8,2) de los cielos, que Dios abre a voluntad cuando quiere enviar una inundación con las *aguas de arriba* (Gén 1,4), que estaban sobre el firmamento, concebido como una masa sólida. Y los *fundamentos* de la tierra son los pilares en los que se asienta la tierra sobre el abismo. Los hebreos concebían la tierra asentada sobre cuatro columnas, que a su vez se sumergían en el abismo de aguas, el *tiamat* de la literatura asiro-babilónica. El profeta describe aquí un tremendo terremoto, en virtud del cual *la tierra vacila como un ebrio y es sacudida como una choza* (v.20). El símil está tomado de las *chozas* en forma de hamaca que se ponían en las viñas para guardarlas, que solían ponerse a veces en la copa de un árbol. Por eso aquí, al temblar la tierra, es bamboleada como una choza o hamaca por el viento. Y todo esto no tiene otra causa que los *pecados* (v.20) que la cubren y pesan sobre ella como un vestido de maldición.

Juicio sobre los poderes del mal (21-23)

21 Y será en aquel día | que visitará Yahvé la milicia de los
cielos en la altura, | y abajo a los reyes de la tierra. | 22 Y serán
encerrados presos en la mazmorra, | encarcelados en la pri-
sión, | y después de muchos días serán visitados. | 23 Y la luna
se sonrojará, y avergonzaráse el sol, | porque Yahvé de los
ejércitos reinará en el monte de Sión y en Jerusalén | y (resplan-
decerá) su gloria ante sus ancianos.

Dios castigará *(visitar* tiene este sentido punitivo en el lenguaje bíblico) *la milicia de los cielos* (lit. «la milicia de lo alto»), e.d., o bien los *astros*, considerados por los paganos como divinidades, o bien los *espíritus* que, según las creencias de la época, presidían las diversas regiones celestes con sus esferas. Los castigará juntamente con *los reyes de la tierra* como instigadores del mal [7]. Y Dios los encerrará en *la mazmorra* o abismo por algún tiempo, hasta que los *visite* de nuevo para darles el castigo definitivo. En la Epístola de San Judas (v.6) encontramos una concepción parecida: «Los ángeles que no guardaron su dignidad y abandonaron su propio domicilio, los tiene *reservados* en perpetua prisión, en el orco, para el *juicio* del gran día». Y en 2 Pe 2,4: «Porque Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitados en el tártaro, los entregó a las prisiones tenebrosas, *reservándolos* para el *juicio*». Estos dos textos del Nuevo Testamento parecen depender del libro apócrifo de Henoc [8]. Nos hallamos, pues, ante concepciones escatológicas en las que la imaginación y el ambiente folklórico tienen gran importancia. Y el profeta cierra el cuadro con un horizonte esperanzador, pleno de luz: en Sión será Yahvé entronizado, y ante su gloria sentirán sonrojo y vergüenza el sol y la luna. Yahvé será como una luz que brilla manifestando su *gloria ante los ancianos*. Indudablemente que el profeta alude a la teofanía del Sinaí, presenciada por los setenta *ancianos* (Ex 24,9.10). Es notable este cortejo de *ancianos* formando la escolta de Yahvé en la nueva teocracia redimida, sin decir nada de los reyes, como lo hace en 32,1, o de los sacerdotes, como lo hace Ezequiel en la visión del templo. Los profetas juegan en sus imágenes con diferentes planos históricos, sin ligarse demasiado a uno de ellos. La escena de la teofanía del Sinaí era muy apropiada para ilustrar la futura gloria de Yahvé. El autor del Apocalipsis también hablará de veinticuatro ancianos que forman la corte de Dios y del Cordero (Ap 4,4). En la nueva Jerusalén, Yahvé será la luz de la ciudad (Is 60,19).

[7] Cf. Jer 33,22; 1 Re 22,19; Neh 9,6; Dan 10,13; 20,21; 12,1; Eclo 17,17.

CAPÍTULO 25

CANTICO DE ACCION DE GRACIAS. BANQUETE MESIANICO

Tres secciones comprende este capítulo: *a)* acción de gracias por la caída de una ciudad pagana (1-5); *b)* banquete mesiánico (6-8); *c)* himno de alabanza por la humillación de Moab (9-12). Se discute si el capítulo constituye una unidad literaria o si más bien está formado de fragmentos yuxtapuestos por un redactor posterior.

Cántico de acción de gracias (1-5)

1 Yahvé, tú eres mi Dios; | yo te ensalzaré y alabaré tu nom-
bre, | porque has cumplido maravillas, | designios de mucho
ha en fidelidad y verdad. | 2 Porque hiciste de la ciudad un
montón de piedras, | de la ciudad fuerte una ruina. | Ya la ciu-
dadela de los extranjeros no es ciudad, | y no será jamás reedi-
ficada. | 3 Por eso te glorificará un pueblo fuerte | y te temerá
la ciudad de las naciones poderosas. | 4 Porque fuiste tú un re-
fugio para el humilde, | refugio para el pobre en su angustia, |
cobijo contra la tempestad, sombra contra el calor, | pues el
aliento de los tiranos es como una borrasca de invierno [1]. |

[8] «Este lugar sirve de prisión para las estrellas y ejército del cielo..., y los ató hasta que su culpa sea completa, hasta el año del secreto» (c.18,14).

[1] El texto hebreo dice literalmente: «una tempestad en pared», lo que no da sentido aceptable. Con un ligero cambio de vocalización en hebreo tenemos «invierno», como hemos traducido.

5 Como calor sobre tierra seca, | apaciguarás el tumulto de los
extranjeros [2]; | como el calor a la sombra de una nube, | el cán-
tico de los tiranos se extingue.

Podemos considerar este fragmento como un verdadero *salmo* o cántico de acción de gracias, en el que el autor habla en nombre de la comunidad fiel y alaba a Dios por la providencia manifestada en la humillación de los enemigos del pueblo escogido.

Yahvé ha hecho *maravillas, designios de mucho ha,* e.d., la manifestación poderosa de Dios sobre sus enemigos, que había sido concebida desde antiguo [3]. Dios lo ha cumplido *en fidelidad y verdad,* e.d., ha sido fiel a sus designios eternos, plasmados en la ruina de una ciudad histórica que no nombra, y es símbolo de las fuerzas contrarias al pueblo de Dios, quizá Babilonia. Se la llama *ciudadela de extranjeros,* sin especificar más (v.2). *La ciudad de las naciones* parece debe entenderse en sentido colectivo, e.d., las ciudades paganas en general. Los que suponen que este fragmento es del s.II, creen que aquí la *ciudad de las naciones* era Roma (en el Ap 17,15 se la llama «la ciudad de las naciones»), aliada de Judas Macabeo. En ese caso, la *ciudadela de los extranjeros* sería Samaria, destruida por Juan Hircano. Pero todas estas son hipótesis muy aventuradas en contra de la exégesis tradicionalmente recibida. El v.5 y el estico inmediato anterior suelen considerarse como una glosa explicativa posterior.

Banquete mesiánico (6-8)

6 Y preparará Yahvé de los ejércitos | a todos los pueblos so-
bre este monte | un festín de suculentos manjares; un festín
de vinos generosos, | de manjares grasos y tiernos, de vinos
generosos clarificados, | 7 y sobre este monte hará desaparecer
el velo | que oculta a todos los pueblos, | la cortina que cubre a
todas las naciones. | 8 Y destruirá la muerte para siempre, | y
enjugará el Señor las lágrimas de todos los rostros, y alejará el
oprobio de su pueblo, lejos de toda la tierra, | porque Yahvé ha
hablado.

El profeta presenta inesperadamente un cuadro fascinador y bellísimo, en el que resplandece en toda su amplitud el universalismo mesiánico. Yahvé es concebido como un gran Señor que da un banquete a todas las naciones en su mansión real, *en este monte,* Sión, sede de la nueva teocracia. Los profetas presentaban las realidades espirituales de la era mesiánica con imágenes vivas materiales para captar la atención de sus oyentes. En realidad, el banquete mesiánico que Dios dará en la era mesiánica sobrepasará a todas las descripciones proféticas, ya que éstos nunca pudieron llegar a vislumbrar la realidad del banquete eucarístico en toda su realidad espiritual y universal. Todas las imágenes materiales que ellos proporcionan quedan en la realidad sublimadas

[2] El texto griego dice «presuntuosos» en vez de «extranjeros» del hebreo.
[3] El tono del cántico es muy similar al de los Salmos (cf. Sal 63,1; 145,1; 138,2).

y elevadas a una categoría superior para ellos insospechada [4]. Dios inaugurará con este banquete mesiánico una era de alegría sin fin, quitando el *velo* o signo de duelo que cubría el rostro de los pueblos, representados aquí como apesadumbrados y tristes por la desgracia que sobre ellos pesa (14,7-12). El *velo* era signo de duelo en la antigüedad [5]. Dios *enjugará las lágrimas de todos los rostros* (v.8). Una vez quitado el velo de duelo, Dios limpiará las lágrimas del rostro. La frase *destruirá la muerte para siempre* (v.8) es considerada por algunos críticos como glosa. San Pablo la trae para probar la resurrección de los muertos, aunque un tanto cambiada con respecto al original, pues lee: *ha sido absorbida la muerte en la victoria* (1 Cor 15,54) [6]. *Alejará el oprobio de su pueblo* (v.8): en Dt 28,37 se anuncia a Israel que, sirviendo a dioses extraños, sufrirá la afrenta y la befa de parte de todos los pueblos, como consecuencia de haberse salido del camino trazado por Yahvé. Ahora Dios les promete redimirlos de este *oprobio* entre los pueblos, pues todas las gentes reconocerán la superioridad del pueblo escogido.

Humillación de Moab (9-12)

9 Y se dirá en aquel día: | He aquí a nuestro Dios; hemos es-
perado en El, que nos salvará. | Ahí está Yahvé, a quien esperá-
bamos; | gocémonos y alegrémonos en su salvación. | 10 Por-
que la mano de Yahvé descansará sobre este monte, | pero
Moab será pisoteado debajo de El, | como se pisotea la paja en
el muladar. | 11 Y tenderá sus manos en su interior, | como las
tiende el nadador para nadar; | pero Yahvé abatirá su soberbia
y los esfuerzos de sus manos. | 12 Y la fortaleza elevada de tus
murallas ha abatido, | ha hecho caer y derribado hasta el polvo.

Parece que aquí nos encontramos con otra sección, como indica el encabezamiento del v.9: *Y se dirá en aquel día.* El hecho de nombrar a Moab expresamente, arguye que no pertenece al fragmento apocalíptico anterior, ya que en este género literario no suelen darse nombres concretos, a no ser como símbolos, y en este caso Moab sería símbolo de los enemigos de Dios. No sabemos la circunstancia histórica que provocó esta indignación en el profeta contra Moab. La *salvación* del v.9 son los auxilios prestados por Yahvé en los momentos de prueba para su pueblo, que serán prenda del socorro que les proporcionará contra Moab. En contraste con esta situación, Moab, eterno enemigo de Judá, será *pisoteado,* y por más esfuerzos que haga por salir de su situación *(como el nadador),* no lo conseguirá, porque Dios debilitará sus esfuerzos, humillando con ello su *soberbia.* El v.12 es idéntico a 26,5; algunos autores lo consideran desplazado aplicado a Moab.

[4] Esta imagen del festín para designar la era mesiánica y el cielo es muy corriente en la Biblia (cf. Is 55,2; Sal 23,5; Mt 8,11; 22,2ss; Sal 36,8; 63,5).
[5] Cf. 2 Sam 15,30; 19,4; Jer 14,3.
[6] Confunde la palabra hebrea que traducimos por «siempre» *(lenesaj)* con otra parecida aramea que significa «victoria» *(nasaj).*

CAPÍTULO 26

CANTO TRIUNFAL. PLEGARIA

Este capítulo es una mezcla de himno triunfal y súplica deprecatoria, a la vez que una acción de gracias. La nación es presentada saliendo de una época de humillación y opresión. También se ha pretendido fragmentar este poema, pero parece que hay unidad fundamental con transiciones muy apropiadas.

Canto triunfal (1-6)

1 En aquel día cantarán este cántico en la tierra de Judá: |
Tenemos una ciudad fuerte; | por muro y antemuro nos da El
la salvación. | 2 Abrid las puertas, que entre un pueblo justo, |
que se mantiene fiel. | 3 Su firme ánimo conservará la paz, |
porque en ti pone su confianza. | 4 Confiad siempre en Yahvé, |
pues Yahvé es la roca eterna. | 5 El destruyó a los que habitan
en las alturas, | derribó la ciudad soberbia. | 6 La derribó hasta
la tierra, la arrojó al polvo, | y es hollada por pies, por los pies
de los pobres | y los pasos de los humildes.

El profeta se traslada a la época venturosa en que tendrán cumplimiento los hechos vaticinados en 25,6-8. Entonces la ciudad no necesitará de fortificaciones, porque la *salvación*, es decir, la protección de Yahvé, será la verdadera muralla y fortaleza de dicha ciudad [1]; sus ciudadanos serán un *pueblo justo* [2], es decir, no reinará en ella la iniquidad. Ese pueblo se mantendrá fiel y *con ánimo* firme, es decir, no vacilará en seguir la ley de Yahvé, y por eso éste *conservará la paz* [3] en sus corazones, base de la felicidad mesiánica. En cambio, Yahvé *destruyó a los que habitan en las alturas, derribó la ciudad soberbia*, que es la misma de 24,10, cuya identificación no es fácil (¿Babilonia, Samaria?), pero que parece simbolizar las fuerzas que se oponen al establecimiento del reino mesiánico. De este modo Dios se ha mostrado como *roca* segura de salvación contra toda inundación o invasión. *Los pies de los pobres:* son los de 25,4, los judíos oprimidos, que al fin se sobrepondrán a sus opresores.

Ansias de justicia (7-10)

7 La senda de los justos es recta, | derecho el camino que tú
abres al justo. | 8 Nosotros ciertamente te esperamos en la sen-
da de tus juicios, ¡oh Yahvé! | Tu nombre, tu memoria es el
anhelo del alma. | 9 Deséate mi alma por la noche, | y mi espí-

[1] Cf. Zac 2,4-5; Sal 125,2. El texto griego más bien toma *salvación* como complemento directo; es decir, la «salvación» de Jerusalén está en las fortificaciones.

[2] Cf. Sal 118,19-20; Ap 22,14s.

[3] La traducción de este versículo es difícil, por la extremada concisión del original hebreo. Skinner traduce: «Tú guardas en constante paz una firme disposición, porque es fiel a ti». En el texto hebreo se repite dos veces «paz», pero el griego suprime uno de ellos como ditografía.

ritu te busca dentro de mí, | pues cuando (aparezcan) sobre la
tierra tus juicios, | aprenderán justicia los habitantes del orbe. |
10 Si al impío se le hace gracia, no aprende la justicia, | y en la
tierra de lo recto hace el mal | y no ve la majestad de Dios.

El tono de esta sección es muy similar al de los salmos clásicos. Dios allana, facilita la senda de los justos (v.7) para que no haya obstáculos que los hagan caer. Por eso la nación espera también la manifestación de la justicia divina *en la senda de tus juicios*. La justicia de Dios se manifiesta de un modo inquebrantable y fijo como una *senda* o programa de acción. Dios camina siempre por la *senda* de su justicia, y, por tanto, la nación santa espera ver manifestarse su justicia y verle caminar por esta vía. El justo no piensa sino en el *nombre* o manifestación gloriosa de Yahvé (Ex 20,24) y en sus gestas o *memoria* (v.8). Los justos no tenían otro anhelo sino cantar las glorias y gestas de Yahvé, y de noche y de día le buscan en su espíritu. Es el centro de sus meditaciones y reflexiones, suspirando por la manifestación de los *juicios* de Dios (v.9), dando una lección de justicia a los *habitantes del orbe*. Ya es hora de que se manifieste la justicia de Dios, pues los impíos no aprenden cuando *se les hace gracia*, y continúan obrando inicuamente en la *tierra de lo recto*, e.d., Palestina, la tierra de Yahvé, porque en ella vivía una población que estaba vinculada por un juramento a Yahvé y porque en ella habían vivido los patriarcas, modelo de «rectitud» moral.

Oración por la paz de Israel (11-14)

11 Alzada está tu mano, ¡oh Yahvé!; no la ven; | verán, con-
fundidos, tu celo por el pueblo, | y el fuego de tus enemigos
los devorará. | 12 Depáranos la paz, ¡oh Yahvé!, pues cuan-
to hacemos, | eres tú quien para nosotros lo hace. | 13 Yahvé,
Dios nuestro, otros señores, que no tú, se enseñorearon de
nosotros; | sólo por ti celebramos tu nombre. | 14 Los muertos
no revivirán, no se levantarán las sombras, | porque los visitas-
te y destruiste | y borraste todo recuerdo de ellos.

Los impíos están tan ciegos, que no ven la mano de Yahvé *alzada*, dispuesta a descargar el castigo sobre ellos. Tantas veces ha manifestado su justicia en la historia, y, sin embargo, ellos no *ven;* pero llega el momento en que tendrán que ver la mano de Dios, su *celo por el pueblo*, e.d., el amor celoso que Yahvé siente por su pueblo elegido, y entonces sufrirán *el fuego de los enemigos;* es decir, la cólera divina descargará como un fuego sobre los enemigos [4]. El profeta suplica a Dios que les conceda la *paz*, símbolo de todos los bienes y expresión de su benevolencia para con ellos. Toda la historia de Israel es la historia de las gestas de Yahvé: *cuanto hacemos..., eres tú quien lo hace* (v.13). Pero, a pesar de ser Yahvé el único y verdadero rey de Israel, no obstante, temporal-

[4] El texto original es oscuro. La expresión «celo del pueblo» puede significar: celo por el pueblo o ardor del pueblo contra los enemigos, etc.

mente han estado sometidos a otros amos, tiranos usurpadores. Pero ahora que ya no los dominan, sólo quieren que Yahvé los gobierne personalmente, y sólo a El acatarán (v.13). Y los antiguos tiranos no se levantarán del sepulcro para dominarlos de nuevo: *los muertos no revivirán, no se levantarán las sombras* (v.14). No se trata en esta afirmación de la negación de la resurrección de los muertos en general [5].

Ansiedad de los habitantes (15-18)

15 Multiplicaste al pueblo, ¡oh Yahvé!, | multiplicaste a la nación, te has glorificado, | ensanchaste todos los confines de la tierra. | 16 En la angustia, ¡oh Yahvé!, te han visitado, | han derramado plegarias cuando tú los castigabas [6]. | 17 Como la mujer encinta, cuando llega el parto, se retuerce y grita en sus dolores, | así estábamos nosotros ante ti, Yahvé. | 18 Concebimos, nos retorcimos | como si pariésemos viento, | no dimos salvación a la tierra | ni nacieron habitantes del orbe.

El profeta confiesa que la multiplicación del pueblo elegido ha redundado en *gloria* de Yahvé (v.15). La nación ha aumentado mucho, extendiendo sus fronteras. Dios ha escogido el castigo como medio más apropiado para que el pueblo escogido se acercase a Dios (16). El pueblo estuvo como en dolores de parto, sufriendo; pero de nada le valdrían sus sufrimientos si Yahvé no se encargara de configurar el futuro de su pueblo *(Concebimos... como si pariésemos viento,* v.18). Si el pueblo ha aumentado, no es tanto por los esfuerzos propios cuanto por la intervención de Yahvé *(no dimos salvación a la tierra ni nacieron habitantes del orbe).* Los esfuerzos del pueblo han dado por resultado un aborto: no han nacido hombres.

Resurrección de los muertos

19 Revivirán tus muertos, | mis cadáveres se levantarán; | despertad y cantad los que yacéis en el polvo, | porque rocío de luces es tu rocío [7], | y la tierra parirá sombras.

Este versículo constituye el punto culminante en esta sección apocalíptica de Isaías, ya que aquí se habla de la resurrección de los muertos de Israel. *Tus muertos* son los muertos en Israel con la fe y esperanza en Yahvé. *Mis cadáveres* (lit. «mi cadáver»), es decir, los del pueblo elegido, suponiendo que habla Dios. El profeta acababa de mostrar los vanos esfuerzos del pueblo por hacer revivir la nación (v.18), y en contraste con ello está la acción omnipotente de Dios, que va a multiplicar los habitantes de su pueblo

[5] El texto original dice *Refaim*, que nosotros traducimos por *sombras*. Era el nombre que se daba a los gigantes y a los habitantes de ultratumba. Cf. 14,9s.

[6] Esta segunda parte del versículo es sumamente oscura. Las traducciones son muy diversas. Hemos aceptado la que nos parecía mejor con el contexto.

[7] La frase *rocío de luces* es problemática en cuanto a la segunda palabra. En 2 Re 4,39 se traduce por *hortalizas*. Los LXX traducen «rocío de salvación», lo que indica que leían otra palabra hebrea.

resucitando a los muertos. El tono es patético y sumamente conciso; por eso se cambia de persona constantemente: *despertad y cantad* (v.19), y las palabras de Yahvé tienen el efecto de un *rocío* nocturno, pues los muertos resucitarán como reviven las plantas secadas con el calor al recibir el frescor del rocío nocturno, que es el riego providencial de la árida Palestina. Y la tierra lanzará fuera a sus muertos *(parirá sombras,* v.19). La frase *rocío de luces*, si está bien traducida, jugaría con el paralelismo de *luz* y *vida* frecuente en la literatura sapiencial [8], y entonces sería «un rocío de vida», *vivificador*, que cae sobre los muertos para resucitarlos.

Nos encontramos aquí con la idea de resurrección, si bien limitada a los israelitas. En Dan 12,2 tenemos un punto de vista similar: «Las muchedumbres de los que duermen en el pueblo de la tierra se despertarán, unos para eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión».

Invitación al pueblo a esconderse (20-21)

20 Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos | y cierra tus puertas tras de ti, | ocúltate por un poco, mientras pasa la cólera. | 21 Porque he aquí que Yahvé va a salir de su lugar | para castigar la iniquidad de los moradores de la tierra, | y la tierra descubrirá su sangre, | no encubrirá más sus asesinados.

El profeta ve en el horizonte al juicio de Dios, que se va a manifestar, y en su amor tierno por el pueblo le invita a recogerse en su casa hasta que pase la *cólera*, que será de corta duración (v.20). Dios va a salir de su *lugar*, e.d., va a descender del cielo (cf. Miq 1,3; Gén 9), para castigar sobre todo los pecados de homicidio, y la tierra descubre todos los cuerpos *asesinados* que tiene en su seno para que se manifieste la justicia del juicio divino y no quede ningún homicidio sin castigo. Según Gén 4,11, la sangre del inocente clama venganza al cielo (cf. Ez 24,7-8). La tierra no quiere ser cómplice de estos crímenes, y por eso pone al descubierto los cadáveres de los asesinados. No hay indicación aquí de resurrección corporal, como en el v.19.

Capítulo 27

LA PROVIDENCIA DE YAHVE

Juicio sobre los poderes del mal

1 Aquel día castigará Yahvé | con su espada pesada, grande y poderosa, | al leviatán serpiente huidiza; | al leviatán serpiente tortuosa, y matará al monstruo que está en el mar.

De nuevo el profeta acude a la mitología popular para expresar sus revelaciones e ideas. La imaginación popular había creado

[8] Cf. Sal 36,9; 56,13; Job 3,20; 33,30; Jn 1,4. En el Talmud se habla de un «rocío» guardado en el séptimo cielo que desciende sobre los huesos de los muertos, resucitándolos (cf. SKINNER, o.c., 210).

ciertos monstruos marinos. En Job 40,25 se dice que Dios juega con el «leviatán» como un niño con un juguete. En este pasaje parece se refiere al cocodrilo; sin embargo, en 3,8 se alude a un monstruo mítico, que sólo pueden manejar los magos y encantadores. En el fragmento que comentamos parece que el profeta quiere designar tres potencias políticas o imperios. Se suele convenir que *el monstruo que está en el mar* es Egipto, cuyo río Nilo es a veces llamado «mar»[1]. El *leviatán serpiente huidiza* sería Asiria, asentada junto al Tigris, de curso muy rápido; y el *leviatán serpiente tortuosa* sería Babilonia, junto al Eufrates, río muy sinuoso e irregular. Los que suponen que la profecía es de época posterior identifican esos monstruos con Persia, Siria, los partos, etc. En los *kudurrus*, o mojones de límite asiro-babilónicos, se suele representar la divinidad bajo la forma de una serpiente enroscada. Quizá también esto haya dado lugar a los símiles del profeta.

Cántico a la viña (2-6)

2 En aquel día se dirá: | Cantad a la viña deliciosa [2]; | yo,
Yahvé, la guardo, | 3 yo la riego a cada momento | para que no
falte su follaje [3], | yo la guardo día y noche | 4 sin enojo. | ¡Quién
me diera espinas y abrojos en batalla! | Marcharía contra ellos
y los quemaría juntamente, | 5 a no ser que se pongan bajo mi
protección | y hagan la paz conmigo, | hagan conmigo la paz. |
6 Días vendrán en que Jacob echará raíces, | e Israel echará
flores y retoños | y llenará la faz del mundo con su fruto.

En el c.5 hemos visto la parábola de la *viña* aplicada a Israel infructuoso; aquí será lo contrario, pues Israel dará frutos ubérrimos. Yahvé aquí se siente satisfecho y orgulloso de su *viña*, Israel, y dispuesto a defenderla contra los que la quieran perjudicar. El profeta se traslada mentalmente a la época mesiánica de triunfo del pueblo elegido *(en aquel día)*, e invita a cantar las glorias de la *viña deliciosa*, objeto de las complacencias de Yahvé, de tal forma que se constituye en su guardián permanente, y la cuida con solicitud amorosa, *sin enojo;* e.d., Yahvé tiene los mejores sentimientos para ella, porque está contento de su buen estado, al contrario de lo que dijo en 5,5s. Está tan decidido a guardarla en este buen estado, que está deseando que le vengan enemigos para probar su solicitud: *¡Quién me diera espinas y abrojos en batalla!*, e.d., para luchar con ellos y mostrar mi cariño a la viña deliciosa. Naturalmente, todo esto tiene un sentido figurado, pues *las espinas y abrojos* simbolizan a los enemigos de Israel, que intentan entrar como ladrones en su recinto para dañarla en su herencia religiosa. De este modo se comprende el v.5: *a no ser que se pongan bajo mi protección y hagan conmigo la paz.* A los impíos y enemigos de Israel no les queda sino acogerse a Yahvé como a

[1] Cf. Is 51,9; Ez 29,3; 32,2; Sal 74,13.
[2] El original hebreo dice «viña de vino», pero el griego lee «de delicias», lo que se obtiene por un ligero cambio de consonante final.
[3] El t. hebreo: «para que no se la dañe».

un asilo, reconciliándose con El. Por fin se identifica la *viña* con Jacob o Israel, que dará copiosos frutos como consecuencia de la solicitud de Yahvé, que la limpia en el interior y la defiende contra el exterior; y por ello será tan feraz, que llenará con sus frutos *la faz del mundo*. De nuevo encontramos aquí un vislumbre mesiánico al anunciar el universalismo de Israel, pues hace partícipes de sus bienes o frutos a los demás pueblos.

Expiación de los pecados de Israel (7-11)

7 ¿Le hirió (Yahvé) como hirió a los que le herían? [4] | ¿Le
mató como mató a los que le mataban? | 8 Expulsándole le ha
combatido [5], | echándole con su soplo impetuoso en día de
viento solano. | 9 Por eso, con esto se expió el crimen de Jacob, |
y éste es todo el fruto del alejamiento de su pecado: | que ponga todas las piedras del altar | como piedras calizas dispersadas, |
de modo que no se levanten «asheras» y estelas solares. | 10 Pues
la ciudad fuerte quedó solitaria, | morada desamparada y abandonada como el desierto. | Allí se apacienta el becerro, allí se
echa y allí ramonea. | 11 Cuando sus ramas están secas, se rompen, | vienen las mujeres y les prenden fuego, | pues es un pueblo sin conocimiento; | por eso el que lo hizo no tuvo piedad
de él, | el que lo formó no se compadeció de él.

El profeta se complace en afirmar que, aunque Yahvé castigó a su pueblo, no usó con él el rigor que aplicó a otros pueblos que le afligieron (v.7). Dios con Israel tiene otra medida en el castigo, porque le ha hecho unas promesas, y de ahí que no le castigue hasta el exterminio total, como lo hace con otros pueblos. Por eso Israel debe tener aún esperanza en Yahvé, que tiene especiales consideraciones con él. Pero Yahvé pone una condición para otorgarle completamente el perdón, a saber, que se desentienda de todo vestigio de idolatría, derribando los altares, *de modo que no se levanten «asheras»* (troncos sagrados) *y estelas solares* (v.9)[6]. El v.10 presenta una gran dificultad respecto a la identificación de la *ciudad fuerte abandonada*. Por lo que se dice en el v.11 *(el que la hizo, el que la formó...)*, parece que es Jerusalén castigada por Dios y desolada. Sin embargo, algunos autores quieren identificarla con la ciudad de 25,2 y 26,5, es decir, con una gran ciudad capital de un imperio enemigo del pueblo de Dios. La descripción de su ruina es muy gráfica, pues la ciudad es comparada a un árbol seco del que las mujeres toman las ramas para encender fuego, y los animales sestean a su sombra, alimentándose de sus ramas (v.11). Y toda esta ruina viene como consecuencia de la falta de *inteligencia* de sus habitantes, que no han querido ver la mano de Dios en el castigo, orientando sus pasos de nuevo hacia *el que la formó* (e.d., su Hacedor).

[4] Otros traducen: «¿Acaso le ha herido con la herida de quien le hiere, o le ha asesinado como querían asesinarlo?» (Cantera).
[5] El hebreo dice literalmente: «le *has* combatido», en segunda persona; pero el griego traduce «le *ha* combatido», lo que se adapta mejor al contexto.
[6] Cf. Is 17,8.

Retorno del exilio (12-13)

12 Y sucederá aquel día: | sacudirá Yahvé espigas desde el río hasta el torrente de Egipto, y vosotros seréis recogidos uno a uno, hijos de Israel. | 13 Y acontecerá aquel día: | se tocará la gran trompeta, | y vendrán los perdidos en la tierra de Asur | y los dispersos en la tierra de Egipto, | y se prosternarán ante Yahvé | en el monte santo de Jerusalén.

De nuevo una profecía de consuelo sobre el retorno de los exilados. Es ley en la literatura profética alternar los oráculos de castigo y las profecías de consuelo y esperanza. Aquí se nos presenta a los judíos de la diáspora, dispersos en Asiria y Egipto, retornando a su tierra al oír la trompeta que solemnemente los convoca. *Desde el río:* es el Eufrates (cf. 7,20) según la terminología isaiana. *El torrente de Egipto* es el *wady el-Arish*, en los confines de Palestina y Egipto. La frase *desde el río hasta el torrente de Egipto* representaba las fronteras ideales de Tierra Santa según las promesas divinas (Gén 15,18). Dios, antes de inaugurar la era mesiánica, someterá a su pueblo en toda su amplitud a una criba para separar el buen grano de la paja (v.12), e irá pacientemente recogiendo *uno a uno* a los buenos; pero además llamará a los que están fuera de las fronteras de su pueblo (v.13) para que se junten en Jerusalén a darle culto [7].

CAPÍTULO 28

RUINA DE SAMARIA

Los capítulos 28-35 suelen considerarse como un grupo especial de profecías caracterizadas por empezar todas por la palabra conminatoria *¡Ay!* Los capítulos 28-33 están constituidos por oráculos del tiempo de Ezequías, mientras que los capítulos 34-35 son de tipo escatológico.

La autenticidad del c.28 es generalmente admitida, si bien algunos exceptúan los v.5-6, por razones métricas y de estilo. La parte relativa a Samaria (1-4) se supone que es anterior a la caída de ésta en el 721 antes de Cristo, si bien no es posible precisar si es del tiempo de la guerra siro-efraimita (733) o posterior, cuando estaban ya cerca las tropas de Salmanasar V, dispuestas a atacar a Samaria. Como no se menciona a Damasco, aliada de Samaria contra Jerusalén, se supone que la profecía es más bien de los tiempos inmediatos a la caída de aquélla.

Amenaza contra Samaria (1-4)

1 ¡Ay de la corona soberbia, de los ebrios de Efraím | y de la flor marchita de su esplendoroso ornato, | que (se alza) sobre la cima del fértil valle, | de los que se atracan de vino! | 2 He

[7] Cf. Is 18,3; Zac 9,14; Mt 24,31; 1 Cor 15,52; 1 Tes 4,16.

aquí que el Señor dispone de un fuerte y poderoso, | como turbonada de granizo, como huracán devastador, | como chaparrón impetuoso de aguas torrenciales, | que derriba a tierra con violencia. | 3 Será hollada con los pies | la corona soberbia de los ebrios de Efraím, | 4 y la flor marchita de su esplendoroso ornato, | que (se alza) sobre la cima del fértil valle, | será como breva tempranera que se adelanta a la cosecha, | que, en viéndola, apenas se la tiene en la mano, se la traga.

El oráculo se abre con un apóstrofe contra Samaria: *corona soberbia... sobre la cima de un fértil valle*, que es la mejor definición de su posición geográfica, sobre una colina redonda, con sus calles escalonadas, rodeada por otras colinas, formando como una *corona* o guirnalda, colocada sobre la cabeza de los *ebrios*, entregados a todos los excesos sensuales (cf. Sab 2,7ss: «coronémonos de rosas»...). La corrupción sensual de los nobles de Efraím (tribu principal del reino del norte, que aparece como sinónima de éste y de su capital, Samaria) había sido desenmascarada unos años antes por Amós (6,1ss). Por eso, la frase *ebrios de Efraím* adquiere todo su realismo en esta descripción. Samaria es como una *corona* adornada con flores *marchitas* de los entregados a la orgía. Es una *flor marchita* (v.1) porque está próxima a la ruina y a perder su orgulloso esplendor. Los palacios de Samaria eran famosos por sus labores de marfil y por su fastuosidad. La corrupción moral consiguiente al período de prosperidad debido a Jeroboam II llegó a su colmo pocos años antes de su ruina. Las dinastías se sucedieron con rapidez increíble, porque no había más ley que la fuerza y la espada. El castigo sobre la ciudad corrompida vendrá enviado por Dios, que tiene reservado un instrumento punitivo *(un fuerte y poderoso, como turbonada de granizo...*, v.2), que es el ejército asirio, que ya entonces había tomado Siria y se disponía a emprender sus incursiones por Palestina. Teglatfalasar III había sido el iniciador de las grandes conquistas en la costa del Mediterráneo. Su sucesor, Salmanasar V (727-722), las continuaría, y pondría sitio a Samaria (722); pero el conquistador real de ésta sería Sargón II (721-705). Y Samaria será para los conquistadores asirios como una *breva tempranera* (v.4), que se come con toda ilusión por ser las primicias de los frutos y aparecer unos dos meses antes de los otros normales (en junio, mientras que el fruto normal de la higuera madura en agosto en Palestina). Samaria, pues, sería las primicias de las conquistas de los asirios en Palestina, y por eso su conquista constituía una verdadera ilusión para los asirios [1].

La gloria de los tiempos mesiánicos (5-6)

5 En aquel día Yahvé de los ejércitos será corona de gloria | y diadema de hermosura para las reliquias de su pueblo, |

[1] La imagen con este sentido es corriente en los profetas (cf. Os 9,10; Miq 7,1; Nah 3,12; Jer 24,2).

6 espíritu de juicio para el que se sienta en juicio, | y de va-
lentía para los que rechazan la batalla hasta la puerta.

La idea de la *corona* le trae, por asociación de ideas y por contraste, la verdadera *corona de gloria*, que es Yahvé para su pueblo. De nuevo el profeta, después de anunciar un castigo inminente para su pueblo, se vuelve a los tiempos mesiánicos para sembrar esperanza y confianza en Dios. Todas las crisis nacionales son limitadas, porque hay una promesa de gloria para el pueblo elegido. Para que el auditorio no se dejara llevar demasiado por el horizonte negro de castigo que acababa de presentar, les pone ante los ojos esta nueva perspectiva gloriosa. En toda catástrofe nacional se salvará un «resto» *(las reliquias de su pueblo)* que será heredero de las promesas de rehabilitación y núcleo de resurrección nacional en los tiempos mesiánicos. Y en la época mesiánica habrá un ambiente de equidad, porque Yahvé infundirá un espíritu de juicio (cf. Is 11,2) en los gobernantes (v.6), de modo que juzguen conforme a justicia y no se dejen llevar del cohecho o de la acepción de personas. Además, Yahvé infundirá espíritu *de valentía* a los guerreros que se vean obligados a rechazar al enemigo hasta la puerta fuera de la ciudad *(los que rechazan la batalla hasta la puerta*, v.6) [2].

Corrupción de los sacerdotes y profetas (7-8)

7 Y también ellos se tambalean por el vino | y vacilan por
los licores. | Sacerdotes y profetas se tambalean por los licores, |
se ahogan en vino, | titubean por los licores, | vacilan por las
bebidas fuertes, | se tambalean en la visión, | tropiezan en los
juicios. | 8 Porque todas las mesas están llenas de vómitos e
inmundicias, | no hay lugar para más.

El profeta había expuesto la situación de orgía entre los jefes de Samaria, pero también en Jerusalén se respira el mismo ambiente (v.7). Sobre todo, los que tenían más obligación de dar ejemplo y dirigir al pueblo son los más degenerados. Eran los enemigos de la predicación de los verdaderos profetas, que preconizaban una política de abandono en Dios y no alianza con potencias extranjeras. La descripción es sumamente plástica. Por efecto del vino, los *profetas* no aciertan a dar el sentido de sus *visiones*, e.d., no pueden comunicar el oráculo divino, que era privativo de los profetas, ni los *sacerdotes* pueden dar rectos *juicios* (v.8). Según Dt 17,8; 19,17, los sacerdotes eran los encargados de las cuestiones judiciales.

[2] Algunos autores, por razones métricas, creen que estos dos versículos son adición posterior, pero la psicología profética es muy especial, y no siempre sigue nuestras categorías lógicas occidentales.

Diálogo entre Isaías y sus adversarios (9-13)

9 ¿A quién va a enseñar ciencia | y a quién hará entender los
oráculos? [3]. | ¿A los recién destetados, | a los arrancados de los
pechos? | 10 Porque: «tsaw latsaw», «tsaw latsaw», | «qaw
laqaw», «qaw laqaw», «zer sham», «zer sham»! [4]. | 11 Pues por
balbucientes de labios y con lengua extranjera | hablará a
este pueblo. | 12 Aquel que les dijo: Este es el reposo, | dad
reposo al fatigado, | y éste es el descanso; | pero no quisieron
escuchar, | 13 y será para ellos palabra de Yahvé: | «tsaw lat-
saw», «tsaw latsaw», | «qaw laqaw», «qaw laqaw», «zer sham»,
«zer sham», | para que anden y caigan de espaldas | y sean
quebrantados, cogidos en el lazo y aprisionados.

Los sacerdotes y profetas se sienten heridos en su amor propio ante la acusación de Isaías contra su depravada conducta, y por eso dicen: *¿A quién va a enseñar ciencia?* Este oficio era privativo de ellos, y por eso consideran a Isaías como un ingenuo intruso en sus oficios. Y los profetas, por su parte, le dicen *¿A quién hará entender los oráculos?*, lo que era privativo de los *profetas*, públicamente reconocidos por el Estado como ellos. El profeta Isaías transcribe con ironía materialmente los balbuceos de esos sacerdotes y profetas en estado de embriaguez y atolondramiento: *tsaw latsaw*... No obstante, las traducciones de estas palabras han sido variadísimas entre los comentaristas [5]. Sin embargo, parece que Isaías recoge las palabras burlonas de sus adversarios y les anuncia un castigo terrible; pues si ellos ahora balbucean irónicamente con palabras entre dientes e ininteligibles, esto será un anticipo del balbuceo de unos invasores que hablan lenguas extrañas, los asirios. Dios les hablará, pero *por balbucientes de labios y con lengua extranjera*, e.d., traerá un ejército como instrumento de su justicia, que los castigará, profiriendo palabras para ellos ininteligibles (v.11). Y a continuación enuncia sus principios de política internacional: En vez de fatigarse yendo de aquí para allá en busca de alianzas extranjeras, lo mejor es que estén tranquilos confiando en Yahvé *(éste es el reposo...*, v. 12), dejando tranquilo al pobre pueblo, *fatigado* de tantos tributos para preparativos bélicos. Pero, puesto que no han querido entender este lenguaje sencillo de *reposo* del Señor, éste les hablará en un lenguaje que remedará ese lenguaje burlón que han empleado con el profeta *(tsaw latsaw...*, v.13), es decir, les enviará a un ejército que habla una lengua extraña, que los hará caer de espaldas, y serán cogidos prisioneros.

[3] Literalmente en hebreo, «lo que se oye», e.d., el comunicado divino u oráculo.

[4] Muchos autores prefieren traducir estas palabras de un supuesto balbuciente; así Skinner traslada: «porque precepto sobre precepto, regla sobre regla, un poco aquí, un poco allá» (223). También lo entiende así Dennefeld (o.c., 108). En ese caso, el sentido sería que los adversarios del profeta, cansados de sus oráculos y preceptos, le contestarían en un tono balbuciente, en conformidad con su estado de embriaguez: «ya estamos cansados de que nos trates como niños destetados, dándonos preceptos y reglas sin fin...».

[5] El texto griego traduce: «tribulación sobre tribulación, esperanza sobre esperanza, aún un poco, aún un poco». La Peshitta: «excremento sobre excremento, excremento sobre excremento, deyección sobre deyección, un poco aquí, un poco allá». La Vulgata: «Manda remanda, manda remanda, exspecta, reexspecta, modicum ibi, modicum ibi». Y San Jerónimo comenta: «Praecipe, impera... exspecta paulisper... venient quae futura praediximus» (cf. CONDAMIN, o.c., 182).

Falsa presunción de los jefes israelitas (14-22)

**14 Oíd, pues, burlones, la palabra de Yahvé; | dominadores
de este pueblo que está en Jerusalén. | 15 Porque dijisteis:
Hemos hecho pacto con la muerte, | nos hemos concertado
con el «seol»; | el azote desencadenado pasará sin llegar a nos-
otros, | porque nos hemos hecho de la mentira abrigo, | de
la perfidia refugio. | 16 Por eso dice el Señor, Yahvé: | He aquí
que he puesto en Sión por fundamento una piedra, | piedra
probada, | piedra angular, de precio, sólidamente asentada; |
el que en ella se apoye no titubeará. | 17 Y del derecho haré
regla, | y de la justicia haré nivel. | Y la granizada echará abajo
el abrigo de la mentira, | y las aguas torrenciales inundarán el
refugio. | 18 Vuestro pacto con la muerte será roto [7], | y vues-
tra convención con el «seol» no subsistirá; | cuando el azote
desencadenado pase, os aplastará; | 19 siempre que pase, os
cogerá, | y pasará todas las mañanas, de día y de noche, | y
su espantoso terror os servirá de lección [8]. | 20 Porque la cama
será corta para estirarse, | y la manta demasiado estrecha para
envolverse. | 21 Porque se alzará Yahvé como en el monte de
Perasim, | y rugirá la cólera como en el valle de Gabaón, |
para realizar su obra, obra extraordinaria; | para hacer su
obra, obra inaudita. | 22 Y ahora no os burléis, | no sea que se
aprieten vuestras ataduras, | pues decretada está la ruina sobre
toda la tierra. | Yo se lo he oído al Señor, Yahvé de los ejér-
citos.**

El profeta se encara con sus adversarios, que hacen befa de su ministerio profético. Se consideran superiores a él y como dominando la situación. Su loca autosuficiencia les hace creer que se hallan a salvo de todo peligro, y consideran a Isaías como a profeta de mal agüero. No creen que les alcanzará el *azote*, porque han hecho *pacto con la muerte..., con el «seol»*, para que les respete sus vidas. El *seol*, como morada de la muerte, era insaciable en su exigencia de vidas humanas; por eso se le llama el «insaciable» [9]. Pero los jefes de Jerusalén creen que no les afectará el peligro de muerte. En todo esto hay un fuerte dejo de ironía [10]. Además han acudido a todos los medios diplomáticos de falsedad para librarse del peligro, sin excluir la traición: *Hemos hecho de la mentira abrigo, de la perfidia refugio* (v.15). Dios va a poner una *piedra angular, probada* (v.16), como fundamento de un nuevo edificio, que es la nueva teocracia establecida en Sión; y esa piedra simboliza el *resto* de bendición o núcleo de restauración sobre el que se asentará el reino de Dios en su nueva fase definitiva. Esa piedra llevará una inscripción: *El que en ella se apoye no titubeará.* Esa piedra es *probada* o acepta a Dios. Ha pasado por la prueba de la tribulación

[7] Literalmente en hebreo, «será cubierto». Con un ligero cambio de letras tenemos «será roto», que se adapta bien al contexto.
[8] Otros traducen: «y el entender el oráculo infundirá terror».
[9] Cf. Prov 27,20; 30,15.
[10] No parece probable la interpretación que supone que ese pacto con «la muerte y e seol» se refiera a ritos religiosos por los que se pusieran bajo la protección de Osiris e Isis, divinidades egipcias de la muerte. Esto repugna a la más elemental sensibilidad religiosa hebrea

y aceptada con complacencia por parte de Dios, y será la base del nuevo edificio que Yahvé va a edificar [11]. Pero ese edificio estará asentado sobre la equidad y la justicia, ya que Dios utilizará como regla y plomada en su edificación el *derecho* y la *justicia* (v.17). Y ese edificio permanecerá en medio de las tormentas, mientras que el *abrigo de la mentira* que se han construido los adversarios del profeta desaparecerá cuando llegue el turbión. Los que se libren de uno serán presa de otro. Y de nada les servirá entonces los medios escogidos para librarse del peligro: *La cama será corta para estirarse, y la manta demasiado estrecha para envolverse* (v.20), frase proverbial para indicar la escasez de medios de liberación que tendrán a mano. Tendrán que aguantar el turbión a la intemperie y como encogidos por la estrechez material en que se verán. Dios mismo intervendrá en este castigo, como lo hizo en el monte de *Perasim* y en *Gabaón* ayudando a David en la batalla contra los filisteos (2 Sam 5,12-20) [12]. Pero ahora Dios hace una *obra extraordinaria e inaudita*, e.d., se pondrá al frente de los enemigos de Israel, los asirios invasores, para caer sobre su pueblo. Y el profeta termina con una reconvención por bien de ellos: que no sigan pecando, *burlándose* de él, no sea que se aprieten más sus *ataduras* (v.22), el yugo asirio. Mientras más prosigan en su política de buscar auxilio en Egipto, olvidándose de Dios, más dura será la represión por parte de los futuros vencedores asirios, que el profeta ve venir ya sobre Palestina. Dios ha decidido ya la invasión asiria, y no resta sino someterse pacíficamente, sin tomar parte en aventuras políticas.

Parábola agrícola (23-29)

**23 Atended y oíd mi voz, | prestad atención y oíd mi pala-
bra: | 24 ¿Acaso está el labrador arando todo el día para sem-
brar, | abriendo y rastrillando su tierra? | 25 Después de allanar
la superficie, | ¿no siembra la neguilla o esparce el comino, |
o echa el trigo en líneas o la cebada en su sitio | y la avena en
sus lindes? | 26 Su Dios le instruye | y le enseña cómo ha de
hacer. | 27 Pues no se trilla la neguilla con el trillo | ni se hace
pasar sobre el comino la rueda de la carreta, | sino que la ne-
guilla se bate con el palo, | y el comino se bate con la vara. |
28 Y el trigo, ¿se muele acaso? | No, es pisado sin cesar, | se
hace pasar sobre él la rueda de su carro, | pero no se muele. |
29 También esto proviene de Yahvé de los ejércitos, | cuyo
consejo es admirable y cuya sabiduría es grande.**

En esta hermosa parábola, tomada de la agricultura, el profeta da una gran lección teológica sobre la marcha de la Providencia divina sobre su pueblo. Dios no obra ciegamente, sólo con el fin

[11] La tradición ha considerado esa «piedra angular» como tipo del Mesías, en cuanto que es la culminación del pueblo israelita, el instaurador del nuevo Israel de Dios, que empalmaba con el *resto* fiel del A. T.
[12] Cf. 1 Par 14,11ss (Baal Perasim). Se suele identificar *Perasim* con *Ras-en Nadir*, entre Jerusalén y Jaffa, cerca de Aim Karim. Y *Gabaón* con el actual *ed-Gib* (véase VINCENT, *Jérusalem* I p.119).

de castigar y aniquilar a su pueblo, sino que hace las cosas según las circunstancias exigidas por cada momento. Como el labrador no está siempre cavando o trillando, sino que alterna sus labores según las necesidades, y como no trata igual el trigo que la avena o la neguilla, así Dios en su proceder con el pueblo israelita le trata según merezca en cada momento. El labrador sabe lo que conviene en cada caso, y esta enseñanza la recibió del mismo Dios (v.26). Según los antiguos, la agricultura había sido enseñada por la misma divinidad. Era un oficio tan importante y complicado, que no podía tener el hombre otro instructor que Dios (Eclo 7,15ss) [13]. Así, Yahvé dirige el curso de la historia y sabe lo que conviene al pueblo de Israel, y si le castiga no es por capricho, sino por exigencias de su justicia y sabiduría, para hacerlos volver al buen camino. Como el labrador no rotura la tierra por capricho, sino con vistas a la cosecha, así Dios castiga para bien de su pueblo, para prepararlos a la era de justicia y paz mesiánicas, que es la meta del pueblo escogido. Tal es la gran lección de esta bellísima parábola.

Capítulo 29

HUMILLACION DE JERUSALEN. INCREDULIDAD DEL PUEBLO

Tres oráculos hay en este capítulo que comienzan por *¡ay!*, y que primitivamente parece eran independientes: *a)* inminente asedio de Jerusalén y su liberación (1-8); *b)* ceguera espiritual del pueblo escogido (9-12); *c)* confusión de los sabios (13-14). No obstante ser tres oráculos distintos, parecen tener cierta ilación lógica. Se supone que son proferidos antes de la invasión de Senaquerib (701), cuando había aún demasiado optimismo en el pueblo, lo que se refleja en estos fragmentos.

Asedio y liberación de Jerusalén (1-8)

1 ¡Ay de Ariel, Ariel, ciudad donde acampó David! | Añadid a un año otro año, sigan las fiestas su giro. | 2 Yo oprimiré a Ariel, y habrá llantos y gemidos, | y será para mí como un Ariel. | 3 Y acamparé en círculo contra ti [1], | te cercaré de trincheras y alzaré baluartes contra ti, | 4 y, humillada, desde la tierra hablarás, | y desde el polvo surgirá tu palabra. | Y sucederá que de la tierra saldrá tu voz como la de un fantasma, | y del polvo tu palabra como un murmullo. | 5 Y será la muchedumbre de tus enemigos como fino polvo; | la turba de tus tiranos, como paja que vuela, | y vendrá esto de repente, en un momento. | 6 Serás visitada de parte de Yahvé de los ejércitos | con truenos, estruendo y gran ruido, | con huracán, tempestad y llama de fuego devorador. | 7 Y será como un

[13] Cf. VIRG., *Georg.* 1.147.

[1] El texto griego lee «como David», en vez de «en círculo» del texto hebreo. Siguen aquella lectura Condamin, Cheyne, etc.

sueño, como visión nocturna, | la muchedumbre de naciones que combaten a Ariel, | que le atacan y embisten su fortaleza y la estrechan de cerca. | 8 Como el hambriento sueña que come, | y despierta y está vacía su alma; | como sueña que bebe el sediento, | y se despierta desfallecido, y su alma sedienta, | lo mismo sucederá a la muchedumbre de todas las naciones | que pelean contra el monte de Sión.

El oráculo tiene un aire conminatorio contra *Ariel*, nombre simbólico de Jerusalén, como exige el contexto explicativo inmediato: *donde acampó David* (v.1). Se ha explicado este extraño nombre de diverso modo. Para unos, *Ariel* significaría «león de Dios», y entonces encarecería la categoría de la ciudad, considerada como «león invencible» [2]. Pero este título en un oráculo de conminación, que tiene en cuenta sobre todo las infidelidades de Jerusalén, no parece adaptarse al contexto. El Targum da otra opinión, que se suele considerar como más aceptable; a saber, *Ariel* significaría «horno del altar» u «hogar de Dios», aludiendo al altar de los sacrificios. Algunos consideran *Uriel* como una pronunciación dialectal y defectuosa de *Urusalem*, que fue el nombre antiguo de Jerusalén, y que se conserva en el *Urusalimmu* de las inscripciones asirias. Pero todos convienen en que el nombre designa a Jerusalén, *donde acampó David*, e.d., estableció su residencia de modo permanente. *Añadid un año a otro:* parece ser una indicación de la fecha en que Jerusalén será cercada: esperad aún un año. Vendrá el cerco (v.2), y la carnicería y hoguera serán tales que tendrá Jerusalén el aspecto de un *Ariel* o altar de los holocaustos. Suponiendo que Isaías hablaba en el atrio del templo, podemos figurarle indicando a los fieles el altar humeante de llamas en que eran quemadas las víctimas como símbolo de la catástrofe inminente. Si *Ariel* se traduce por «león de Dios», entonces la frase tendría un sentido favorable: Jerusalén resistiría como un león el ataque; pero en el contexto parece que encaja mejor el primer sentido desfavorable, pues a continuación anuncia el asedio con todo detalle: *acamparé en círculo contra ti...* (v.3). Durante este asedio, Jerusalén perderá el actual jolgorio, y, abatida, hablará sollozante con palabra entrecortada, como un *fantasma* (v.4) desde el profundo de la tierra.

La mente del profeta después de este cuadro sombrío se traslada—según el conocido contraste psicológico de los oráculos proféticos—mentalmente a un horizonte de liberación y de alivio. Los enemigos serán numerosos (v.5), pero Ariel (Jerusalén) será *visitada* (v.6) en sentido favorable, e.d., auxiliada. Yahvé aparecerá en toda su majestad omnipotente para acabar con los enemigos, según la escena tradicional del Sinaí, con truenos y relámpagos. No es necesario tomar esto al pie de la letra, pues esta descripción es un clisé estereotipado para presentar a Yahvé en la literatura bíblica del Antiguo Testamento. Los enemigos se desvanecerán como un

[2] Cf. SKINNER, o.c., 231; Ez 43,15; Gén 46,16; Núm 26,17; 2 Sam 23,20.

sueño (v.7), y quedarán defraudados, como queda el sediento y el hambriento al despertar después de soñar con manjares suculentos y bebidas refrescantes (v.8).

Ceguera espiritual del pueblo (9-12)

9 Espantaos, asombraos, ofuscaos y cegaos [3]; | embriagaos, pero no de vino; bamboleaos, pero no por los licores. | 10 Porque derramó Yahvé sobre vosotros un espíritu de letargo, | y cierran vuestros ojos los profetas | y velan vuestras cabezas los videntes. | 11 Y toda revelación es para vosotros como palabras de libro sellado que se da a leer a quien sabe leer, diciéndole: «Lee por favor esto», y responde: «No puedo, el libro está sellado». 12 O se da el libro a quien no sabe leer, diciéndole: «Lee por favor», y responde: «No sé leer».

El profeta anuncia un castigo a la obstinación y voluntaria ceguera de los jefes del pueblo, que no querían aceptar las profecías que se les anunciaba (v.9). Van a quedar como ebrios, sin discernimiento; el Señor les va a enviar un *espíritu de letargo* (v.10) o de sopor espiritual [4] que los deje insensibles para todo lo espiritual, cerrándoles *los ojos* y velándoles las *cabezas* para que no puedan entender nada, y estén como ciegos y memos. Las palabras *profetas* y *videntes* (v.10) son generalmente consideradas como glosas añadidas por un escriba que no entendía el sentido del versículo. Caso de que pertenezcan al original, el sentido sería que Dios infunde un sopor a los jefes espirituales del pueblo, *sus cabezas y ojos* (profetas y videntes), para que no entiendan sus visiones, y así permanezca el pueblo obcecado. Las profecías les serán tan incomprensibles como lo es para uno que sabe leer saber el contenido de un libro que está cerrado y sellado, o para el analfabeto el sentido de las letras de un libro.

Culto superficial a Yahvé (13-14)

13 Y el Señor dice: | Pues este pueblo se me acerca sólo de palabra | y me honra sólo con los labios, | mientras que su corazón está lejos de mí, | y su temor de mí no es sino un mandamiento humano aprendido. | 14 Por eso he aquí que voy a hacer nuevamente con este pueblo extraordinarios prodigios, | y la sabiduría de sus sabios perecerá, | y la sagacidad de sus prudentes se eclipsará.

Dios no aprueba el culto formalista insincero del pueblo israelita, porque su *corazón está lejos de* El (v.13). La religión era así considerada como una exigencia *social*, sobre todo después de la reforma de Ezequías, por la protección que el Estado deparaba. De ahí que la religión sea considerada por el profeta como *un mandamiento humano aprendido* (v.14), una imposición social recibida del ambiente o del Estado teocrático de la época. Nuestro Señor compara la situación de los fariseos a la de los contemporáneos del profeta: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí» (Mt 15,8-9). Esta insinceridad del pueblo israelita obliga a Dios a mandarles un castigo, pues va a hacer *extraordinarios prodigios*, una *obra extraña* (cf. 28,29), a saber, en vez de ayudar a los israelitas, como ellos esperaban, traerá a los invasores, instrumento de su cólera. Y de este modo quedará en evidencia la falsa sabiduría de los *sabios* (v.14), e.d., la política calculada y humana. Dios hará que sus cálculos diplomáticos, basados en la ayuda de Egipto, no sirvan de nada ante el invasor asirio, instrumento de su justicia.

[3] La primera palabra en hebreo parece que significa «deteneos»; pero con un ligero cambio de letras se obtiene «asombraos», que suele ser preferido de muchos autores.
[4] Cf. Gén 2,21; 15,12; 1 Sam 26,12.

Insensatez de los dirigentes de Israel (15-16)

15 ¡Ay de los que buscan lo profundo para encubrir sus designios! | ¡Ay de los que se esconden de Yahvé, queriendo encubrir sus pensamientos, | y para sus obras buscan las tinieblas!, | y dicen: ¿Quién nos ve? ¿Quién nos conoce? | 16 ¡Qué perversidad la vuestra! ¿Es que ha de considerarse como arcilla el alfarero, | de suerte que diga la obra a su hacedor: No me has hecho tú, | y la vasija al alfarero: No entiende?

Parece que el profeta alude a los planes de alianza con Egipto, llevados en secreto como medio de liberación de la invasión asiria. Creen que obran en secreto (v.15) y que no lo sabe Isaías, representante de Dios. Le indigna que hagan planes sin contar con Yahvé, que es el único que puede salvarles. Esto supone un insulto a su omnisciencia y omnipotencia; es como si Dios fuera la arcilla y ellos los alfareros para dirigir y modelar los acontecimientos humanos. ¡Qué perversidad querer suplantar los planes de Dios, como si Dios no fuese inteligente para modelar el curso de la historia de su pueblo; como si *la vasija* (los jefes políticos de Israel) *dijera a su Hacedor* (Dios): No estás capacitado para dirigir estos asuntos! Israel es un pueblo esencialmente teocrático, y Yahvé es el centro de su historia; por eso sólo a El le pertenece dirigir el curso de la política israelita. Lo contrario es una transgresión del pacto, una rebelión.

Transformación física y moral en los tiempos mesiánicos (17-24)

17 ¿Es que en breve tiempo el Líbano no se convertirá en vergel, | y el vergel será tenido por bosque? | 18 Y los sordos oirán aquel día las palabras del libro, | y los ciegos verán sin oscuridad y sin tinieblas. | 19 Y los humildes volverán a tener alegría en Yahvé, | y los pobres entre los hombres se gozarán en el Santo de Israel. | 20 Porque se acabaron los tiranos, se terminaron los mofadores | y fueron aniquilados los que se iban tras la iniquidad, | 21 los que por una palabra culpaban a un hombre, y ponían asechanzas al que juzga en la puerta | y daban de lado al justo por nada. | 22 Por eso el que redimió

a Abraham, Yahvé, | dice a la casa de Jacob: | Ahora no será
confundido Jacob, | ya no palidecerá su rostro. | [23] Pues cuando
vea a sus hijos, la obra de mis manos, en medio de él, | santi-
ficarán mi nombre, y pregonarán santo al Santo de Jacob, |
y temerán al Dios de Israel. | [24] Y los de alma descarriada
aprenderán la sabiduría, | y los murmuradores aprenderán
la doctrina.

La era mesiánica será realzada con la transformación de la naturaleza física para aumentar la felicidad de los ciudadanos de la teocracia nueva: *El Líbano se convertirá en vergel;* e.d., su tradicional frondosidad se aumentará en un grado insospechado, hasta convertirse en un espléndido vergel de delicias[5], y lo que ahora es *vergel será tenido por bosque* (v.17); e.d., lo que ahora se considera como máxima manifestación de la fertilidad de una tierra, será entonces considerado como un simple *bosque* en comparación con la feracidad edénica de los tiempos mesiánicos[6]. En 32,15 encontramos descripciones parecidas para ensalzar las maravillas de los tiempos mesiánicos. Sobre todo, los *ciegos y sordos* (v.18) espiritualmente (probable alusión a los v.11-12) verán y oirán, por fin, *las palabras del libro*, que antes parecían selladas y no querían leerlas. Aquí se refiere a las profecías de Isaías, a las que eran refractarios sus contemporáneos; la realidad espléndida de los tiempos mesiánicos les hará abrir los ojos espiritualmente para reconocer a Yahvé como supremo auxilio de su pueblo. Otros autores prefieren entender *sordos y ciegos* en sentido material, como continuación de la descripción imaginaria ideal de los tiempos proféticos; todo se transformará, la naturaleza física y los mismos hombres, entre los cuales no habrá defectuosos corporalmente. En otro oráculo (Is 35,6s) dirá que en los tiempos mesiánicos los cojos darán saltos como el ciervo; aquí nos encontraríamos, pues, con una idealización hiperbólica de los tiempos mesiánicos, muy al gusto de los orientales. En ese cuadro deslumbrador ocupan el primer término los *humildes* y *pobres* o mansos (v.19), para quienes todo cambiará. Su suerte será *gozarse en el Santo de Israel*, participar de su amistad, gozándose en el triunfo de su Dios sobre sus enemigos. Ha pasado ya la hora de los *tiranos* y *mofadores* (v.20), que hacían escarnio de la religión y de los piadosos, imponiendo su arbitraria voluntad y atropellando los derechos de los *justos*, procurando ganarse con artilugios y regalos *al que juzga en la puerta* (v.21), e.d., o bien el juez oficial o el hombre escogido espontáneamente por las partes litigantes para dirimir una cuestión.

A Israel le está reservado un futuro de gloria, de acercamiento a Dios. Y prenda de ello es Yahvé, el mismo que *redimió* a Abraham, e.d., le sacó de su parentela idolátrica en Mesopotamia para

[5] Otros traducen, en vez de «vergel», «huerto frutal», y entonces se aludiría no a la frondosidad del Líbano, sino a su fertilidad.

[6] Algunos prefieren ver aquí una contraposición: el Líbano quedaría reducido a un vergel por gloriarse demasiado, mientras que el vergel modesto se convertiría en bosque altivo y soberbio: Dios abajaría al orgulloso y elevaría al humilde.

asignarle una misión gloriosa[7]; *a sus hijos* (v.23) es generalmente considerada como glosa, como aposición a *la obra de sus manos*, que en 28,21 es el castigo de Yahvé sobre su pueblo. *Santificarán mi nombre*, e.d., reconocerán la gloria de Dios, antes olvidada, y en su conducta observarán un temor reverencial hacia el Dios de Israel, el *Santo de Jacob*.

Capítulo 30

LA ALIANZA CON EGIPTO. LOS TIEMPOS MESIANICOS

El profeta era opuesto a toda política extranjera que pudiera comprometer los intereses del pueblo de Dios; por eso aquí se opone a la alianza con Egipto, que no les habría de reportar sino desastres, pues ni con ella podrán hacer frente a la inminente invasión asiria.

Inutilidad de la alianza con Egipto (1-5)

[1] ¡Ay de los hijos rebeldes, dice Yahvé, | que toman con-
sejo, pero no de mí; | que derraman libaciones, pero no según
mi espíritu, | añadiendo pecados a pecados! | [2] Toman el ca-
mino para bajar a Egipto | sin haber consultado a mi boca, |
para refugiarse al amparo del faraón, | para abrigarse a la som-
bra de Egipto. | [3] Pero el amparo del faraón será vuestra ver-
güenza, | y el abrigo a la sombra de Egipto será vuestra confu-
sión, | [4] pues cuando estén sus príncipes en Zoán | y lleguen
sus embajadores a Janes, | [5] todos quedarán burlados por el
pueblo, | que de nada les servirá, | ni podrá socorrerlos ni
ayudarlos, | mas será su vergüenza y su ignominia.

El apóstrofe empieza con un calificativo que es familiar a Isaías en los primeros capítulos del libro (1.2.4), *rebeldes*, aplicado a los israelitas, en cuanto desprecian sus leyes, despreciando la protección paternal de Yahvé, buscando ayuda en una nación extranjera, Egipto; *derraman libaciones*[8], e.d., hacen pactos con acompañamiento de libaciones rituales, y *no según mi espíritu*, a saber, no conforme a las instrucciones dadas a los profetas, sus representantes en lo tocante a la política de Dios, que no es otra sino confiar en El. Esta conducta del pueblo suponía añadir *pecados a pecados* sobre los ya habituales en Judá. Ya han partido los embajadores a buscar la protección de Egipto sin consultar la *boca* de Dios (v.2), e.d., a sus profetas y sus representantes. Los profetas eran la *boca* de Yahvé, en cuanto transmitían sus mensajes al pueblo. Pero de nada servirá esta embajada a Egipto, pues sólo les traerá *confusión* y *vergüenza* (v.3), ya que nada podrá Egipto contra la invasión asiria. Los fa-

[7] Según una leyenda tardía judía, Abraham fué liberado por Dios de una muerte violenta preparada por los idólatras (cf. *Libro de los jubileos* c.12, citado por SKINNER, o.c., 238).

[8] «Derramar libaciones» era una frase equivalente a «hacer un pacto», como en el griego *ponde* (libación) y *sponsai* (alianza, esponsales); cf. SKINNER, o.c., 239.

raones de la 25 dinastía egipcia, que eran los que reinaban en este tiempo, fueron extremadamente desafortunados en sus luchas con Asiria. Isaías sabía su debilidad, y por eso pone en guardia a su pueblo cuando tratan de buscar *amparo... y abrigo a la sombra de Egipto* (v.3); cuando *sus príncipes estén en Zoán, y ... sus embajadores en Janes* (v.4), serán defraudados ante la impotencia de un pueblo que *de nada les servirá* (v.5), y por eso les será ocasión de *vergüenza e ignominia. Zoán* es Tanis (19,11), al sudeste del Delta, en su parte extrema. *Janes,* generalmente identificada con la localidad llamada en egipcio *Hnes,* y ahora *Ahnas,* que a su vez en tiempos helenísticos era llamada *Heracleópolis Magna,* al sur de Menfis, cerca de El Cairo actual. Ambas ciudades podían considerarse como los extremos del Bajo Egipto [9]. Los embajadores, pues, de Judá recorren todo el Bajo Egipto buscando ayuda, pero todo en vano, porque el pueblo egipcio *no podrá socorrerlos ni ayudarlos* [10].

Impotencia de Egipto (6-8)

Suele considerarse este oráculo, que empieza con la frase enigmática *oráculo de las bestias del Negueb,* como distinto del anterior, si bien es paralelo en el contenido, e.d., alusión a una embajada judía a Egipto. El estilo es enigmático, parecido al de los c.21-22. No son pocos los autores que consideran el título *oráculo de las bestias del Negueb* como adición de algún escriba posterior, como introducción al fragmento isaiano, que se presentaría como un bloque errático sin introducción especial.

6 Oráculo de las bestias del Negueb | a través de una tierra de angustia y de tribulación, | de donde salen el león y la leona, | la víbora y el dragón volador. | Llevan a lomo de asnos sus riquezas, | y sobre la giba de los camellos sus tesoros, | para un pueblo que de nada sirve. | 7 Porque el socorro de Egipto no es más que vanidad y nada; | por eso le llamo: Rahab que está tranquilo.

El profeta presenta a los embajadores de Judá en marcha hacia Egipto a través del Negueb, parte sur de Palestina, desde Bersabé hasta la frontera egipcia. Era una región desértica, donde habitaban bestias salvajes, entre ellas *leones,* y el *dragón volador* de la imaginación popular. Asaradón dice que durante su expedición a Egipto (670) encontró en ese desierto serpientes de dos cabezas, y Herodoto habla de serpientes aladas vistas por él en Egipto, y que procedían de esta región desértica de los alrededores de Suez [11]. Isaías destaca la importancia que dan los judíos a esta embajada, que no se arredra ante peligros tan grandes a través del Negueb, y con todo detalle los presenta llevando *sus riquezas* (v.6) a lomo

[9] Muchos autores creen que «*sus* príncipes y *sus* embajadores» se refiere a los príncipes del faraón.
[10] Suele traerse a colación la frase de Sargón II a propósito de los egipcios: «Piru, rey de Egipto, príncipe que no puede salvar».
[11] HEROD., III 75; cf. SKINNER, o.c., 242.

de *asnos* y de *camellos* para ganar a la corte egipcia. En todo esto hay un trasfondo de ironía, que refleja el alto costo que supone para Judá el mantener su política exterior meramente humana, cuando todo se arreglaría simplemente con confiar en Yahvé y serle obedientes. Los judíos, en cambio, llevan todo esto *para un pueblo que de nada sirve* (v.6). Egipto es tan inútil *(vanidad y nada,* v.7), que el profeta se atreve a darle el nombre de *Rahab está tranquilo. Rahab* es el nombre de un monstruo marino [12], que en hebreo significa «arrogante, impetuoso», y tradicionalmente se aplicaba a Egipto como manifestación político-militar, llena de arrogancia y de desafío frente al otro coloso asirio. Aquí el profeta parece jugar con el significado de *Rahab* («arrogante e impetuoso») aplicado a Egipto, y la realidad de la debilidad y somnolencia política de esta nación, en trance de desaparecer ante Asiria [13].

Obstinación del pueblo (8-14)

8 Ve, pues, y escribe en una tableta ante ellos, | y consígnalo en un libro, |para que sea en los tiempos venideros | perpetuo y eterno testimonio [14]. | 9 Porque éste es un pueblo rebelde, | hijos fementidos que no quieren escuchar la ley de Yahvé. | 10 Que dicen a los videntes: No veáis; | y a los profetas: No nos profeticéis cosas rectas; | decidnos cosas halagüeñas, profetizadnos mentiras, | 11 apartaos del camino, quitaos del sendero, | dejad de poner a nuestra vista el Santo de Israel. | 12 Por eso así dice el Santo de Israel: | Ya que rechazáis esta palabra | y confiáis en iniquidades y falsedades | y en ellas os apoyáis, | 13 por eso será para vosotros esta iniquidad | como grieta que va a caerse, joroba en alto muro, | cuyo derrumbamiento llega de repente, en un instante, | 14 y se rompe como sin piedad se rompe una vasija de alfarero, | hasta no quedar siquiera un tejón | para sacar fuego del hogar | o para sacar agua de la cisterna.

Fracasado su intento de querer ganar a sus compatriotas a la cordura, recibe la orden expresa de poner por escrito, *como testimonio eterno,* un oráculo relativo al futuro de sus compatriotas, al menos para que sirva de prueba de su profecía para las generaciones futuras (cf. 8,16). El pueblo no quiere oír las predicaciones desagradables del profeta (v.10), y desea que tome un tono más contemporizador: *Apartaos del camino,* e.d., de la conducta hasta ahora seguida por Isaías, pues no quieren nada con el *Santo de Israel.* El profeta les recuerda esta denominación solemne que resume la realidad tremenda de Yahvé, santo, incontaminado, pero vinculado a los intereses históricos de su pueblo. Puesto que prefieren confiar en *iniquidades y falsedades* (v.12), en alianzas políticas llenas de doblez y peligro para la religión de Judá, les anuncia la ruina inminente:

[12] Cf. Is 51,9; Job 9,13; 26,12. Como símbolo de Egipto, cf. Sal 87,4; 89,10.
[13] Muchas son las traducciones: «Rahab el *silencioso*» (Hensler), «Rahab el adormilado» (Condamin).
[14] El texto hebreo dice literalmente: «para los días venideros (o postreros) y para *siempre*». Un ligero cambio de vocalización nos da «para *testimonio*».

el estado de cosas en Judá es tan ruinoso, que todo está a punto de crujir y caer, como muro resquebrajado (v.13), y la ruina será tan general, que no se podrá aprovechar nada de la actual situación, comparada a una vasija rota de la que no queda ni un *tejón* (v.14) para los usos más rudimentarios domésticos.

Verdadera y falsa política (15-17)

[15] Porque así dice el Señor, Yahvé, el Santo de Israel: | En
la conversión y la quietud está vuestra salvación, | y la quietud
y la confianza serán vuestra fuerza; | [16] pero no habéis querido,
y habéis dicho: No, | huiremos en caballos (por eso huiréis), |
y sobre ligeros (corceles) cabalgaremos. | Por eso correrán
veloces vuestros perseguidores. | [17] (Huirán) mil ante la ame-
naza de uno solo [15]. | Huiréis amenazados por cinco, | hasta
quedar como un mástil sobre la cumbre de un monte | y como
una bandera sobre una colina.

La política de Dios, expresada reiteradamente por el profeta, no es otra que la *conversión* a Yahvé sincera y la *quietud* (v.15) o abstención de toda trama política humana respecto a posibles alianzas con pueblos extraños [16]. Los compatriotas de Isaías se sienten arrogantes, y no quieren seguir la política del profeta, diciendo con autosuficiencia: *Huiremos en caballos* (v.16), se sobrentiende contra el enemigo; y el profeta irónicamente les dice: Efectivamente huiréis, pero perseguidos por otros caballos más veloces que los que os prestarán los egipcios. Huirán despavoridos en desbandada: *mil ante la amenaza de uno solo* (v.17). La frase recuerda la del cántico de Moisés: «¿Cómo puede uno solo perseguir a mil, y dos poner en fuga a diez mil?» [17]. Sólo quedará un *resto* en la huida, *como un mástil sobre el monte* abandonado.

Rehabilitación de Jerusalén (18-26)

Aquí parece cambiar la perspectiva profética. Muchos autores creen que es un oráculo posterior al mismo Isaías, si bien los argumentos meramente internos no son convincentes. En realidad, la complejidad psicológica de los profetas puede explicar cambios abruptos en las ideas.

[18] Por eso os está esperando Yahvé para haceros gracia, |
y se levanta para tener misericordia de vosotros, | porque es
Yahvé Dios justo, | y bienaventurados cuantos en El esperan. |
[19] Porque, pueblo de Sión, habitantes de Jerusalén, ya no llo-
rarás más. | Te hará gracia a la voz de tu clamor; | al oírte
te responderá. | [20] Y el Señor os dará a comer el pan de la an-
gustia y el agua de congoja. | Ya no se ocultarán tus maestros, |
sino que con tus ojos los verás, | [21] y oirás con tus oídos una
palabra detrás de ti diciendo: | Ese es el camino, anda por

[15] Algunos creen que el texto está corrompido; pero, con todo, se ve la idea general y su dependencia de Dt 32,30.
[16] Cf. Is 7,4; 28,16.
[17] Dt 32,30; Lev 26,28; Jos 23,10.

él | cuando vayáis por la derecha o por la izquierda. | [22] Ten-
dréis entonces como inmundicia la plata que cubre vuestros
ídolos | y el oro que decora vuestras imágenes, | y las tiraréis
como cosa inmunda, diciendo: ¡Fuera! | [23] Entonces te dará
El la lluvia para la simiente | que siembras en la tierra, | y el
pan que la tierra produzca | será suculento y nutritivo. | Enton-
ces pacerán tus ganados en pastos pingües, | [24] y los bueyes
y los asnos que labran la tierra comerán forraje salado, aven-
tado y bieldado. | [25] Entonces, en todo monte alto y en todo
collado elevado, | habrá arroyos y corrientes de aguas | al
tiempo de la gran matanza, de la caída de las torres. | [26] Y
será entonces la luz de la luna como la luz del sol, | y la luz
del sol siete veces (mayor), como la luz de siete días, | el día
en que Yahvé vendará la herida de su pueblo y sanará la llaga
de sus azotes.

El profeta anuncia una época de perdón y de felicidad para su pueblo después del castigo, como es normal en la literatura profética. La misma miseria a que había sido reducido Sión será razón para que Yahvé se apiade de su pueblo (v.18). Yahvé es ante todo un *Dios justo* (lit. «Dios de juicio»). Aquí se trata del *juicio* purificador sobre el pueblo elegido para liberarlo de sus opresores; pero sólo sacarán provecho de él *los que confían* en Dios (v.18). Dios estaba *esperando* ansiosamente el momento de intervenir a favor de Sión después del castigo; y ahora los va a liberar; pero antes quiere que pasen por un período de penuria extrema, en que tendrán que comer *el pan de la angustia y el agua de la congoja* (v.20), expresión bíblica corriente para designar los tiempos calamitosos en que la comida y bebida están tasados [18]. Después vendrá una época en que *no se ocultarán tus maestros* (v.20); e.d., los profetas, encargados de dirigir al pueblo espiritualmente, podrán hablar públicamente sin necesidad de ocultarse, como hasta ahora; ellos serán como una voz amonestadora que indica el camino recto que deben seguir cuando se desvíen a derecha o a izquierda (v.21). La expresión *detrás de ti* parece aludir a la costumbre de los pastores, que van *detrás* del rebaño, indicando el camino con sus gritos. Así harán los profetas con su pueblo para que no se descarríe [19]. Por su parte, Israel abandonará sus ídolos, considerándolos como *inmundicia* (v.22), y echándolos fuera como cosa indigna. Dios, en cambio, corresponderá a este gesto colmándoles de bendiciones materiales en el campo (v.23), enviando la lluvia benéfica para que el pan sea *suculento y nutritivo*. Los pastos serán tan abundantes, que hasta los *bueyes y asnos que labran la tierra* (aún hoy día se ven en Palestina uncidos un buey y un asno) se nutrirán de los mejores piensos imaginables: *forraje salado, aventado y bieldado* (lit. «aventado con pala y horca», para indicar el sumo cuidado con que ha sido escogido). El símbolo de la fertilidad edénica de la tierra será la abundancia de agua en las colinas y montañas (v.25), la ilusión

[18] Cf. 1 Re 22,27; 2 Par 18,20.
[19] No pocos autores suponen que aquí la voz que les habla detrás es el mismo Yahvé en persona, y leen, en vez de «maestros», en singular: «maestro».

máxima de un pobre *fellah* palestiniano. Y todo ello tendrá lugar *al tiempo de la gran matanza*, e.d., después del juicio de Dios (27,1-7; 2,12-15) sobre los pueblos e impíos, que para los justos significa la hora de la liberación y de la salud. Y hasta en el firmamento los astros redoblarán su brillo en beneficio de los justos (v.26). De nuevo encontramos aquí la naturaleza asociada a la transformación moral de los tiempos mesiánicos para hacer más venturosa la condición de los ciudadanos de la nueva teocracia.

Aparición gloriosa de Yahvé (27-33)

Se supone que este fragmento está destinado a un grupo de discípulos de Isaías *(los creyentes)*, y parece que es del tiempo de la invasión de Senaquerib. Algunos autores, por razones de crítica interna, sostienen que el oráculo es de un discípulo de Isaías.

El día de Yahvé sobre las naciones (27-29)

27 He aquí el nombre de Yahvé, que viene de lejos. | Arde su cólera y es pesado el humo que sube; | sus labios están llenos de furor, | su lengua es como fuego devorador. | 28 Su aliento es como torrente desbordado, | que sube hasta el cuello | para cribar a las naciones en la criba de la destrucción | y poner bozal de engaño a las mandíbulas de los pueblos. | 29 Entonces vosotros cantaréis como en noche en que se santifica una fiesta, | tendréis alegre el corazón como quien marcha al son de la flauta, | para ir al monte de Yahvé, a la Roca de Israel.

La descripción gira en torno a una teofanía solemne de Yahvé. La expresión *nombre de Yahvé* equivale en la literatura bíblica a manifestación gloriosa de Dios. Es sinónimo de «gloria de Yahvé» (cf. 59,19; Sal 102,16). Se describe una tempestad que viene de *lejos*[20], como una *nube* cargada de *humo*, y dentro de ella un Ser *lleno de furor* (v.27), resoplando amenazador con *su aliento como torrente desbordado* (v.28), como inundación que llega *hasta el cuello*, amenazando anegarlo todo. Yahvé hará entonces las veces de una *criba* para purificar y discriminar a los pueblos, y será como un domador que pone a *las mandíbulas de los pueblos un bozal de engaño* (v.29), e.d., que permite en su providencia se descarríen para después manifestar su justicia[21]. Esta manifestación justiciera será causa de la alegría general de los justos israelitas, como en la víspera de la *fiesta* de la Pascua, en que se celebraba también la destrucción de los egipcios por el ángel exterminador. Y el profeta presenta otra imagen típica de alegría, alusiva a la procesión de peregrinos que avanzaba *al son de la flauta* camino del templo (Sal 42,4; 1 Re 1,40), al *monte de Yahvé, a la Roca de Israel*, e.d., a la colina de Sión, donde habitualmente residía Yahvé, la *Roca* (o fortaleza) *de Israel*.

[20] En Dt 33,2 se presenta al Señor desde el Sinaí.
[21] El texto está incompleto, y, por tanto, su sentido es oscuro.

Castigo de Asiria (30-33)

30 Y hará oír Yahvé su voz majestuosa, | y mostrará el descenso de su brazo, | en el ardor de su ira, en medio de un fuego devorador, | en tempestad, en aguacero y en granizo. | 31 A la voz de Yahvé temblará Asur | y será herido con el palo. | 32 Y sucederá que cada golpe de palo correctivo | que Yahvé descargue sobre él, | se (dará) al son de tambores y arpas, | y en luchas agitadas les combatirá. | 33 Está desde hace mucho tiempo preparado un «tofet», | está también destinado al rey[22]. | Honda y ancha es la hoguera, | fuego y leña hay en abundancia, | que el soplo de Yahvé va a encender como torrente de azufre.

Yahvé viene en medio de una tempestad y hace oír su *voz majestuosa*, o trueno, al mismo tiempo que *muestra el descenso de su brazo*, a saber: se dispone a descargar su brazo vengador sobre Asiria. Es la imagen de un guerrero airado que descarga su brazo sobre el enemigo *en medio de un fuego devorador*, e.d., entre relámpagos y rayos. Es la descripción tradicional de las teofanías de Yahvé por influencia del recuerdo de la famosa del Sinaí. Después viene el *aguacero y el granizo*, como en la batalla de Gabaón (Jos 10,11). Ante esta manifestación de majestad tempestuosa temblará Asiria. Por otra parte, este castigo de Asiria será motivo de alegría para Israel *(cada golpe... se dará al son de tambores* v.32). Yahvé luchará con el asirio *(en luchas agitadas)* hasta vencerle. La carnicería será de tales proporciones, que el campo de batalla dará la impresión de un *tofet*, que era el famoso lugar en la convergencia del Cedrón y del valle de Hinnom (Ge-Hinnom: Gehenna, actualmente *er-Rababy)*, donde se había dado culto a Moloc o Melec (cf. 2 Re 23,10).

CAPÍTULO 31

LA JUSTICIA DE YAHVE

Inutilidad de la ayuda de Egipto (1-3)

1 ¡Ay de los que bajan a Egipto en busca de socorro, | y confían en los caballos, | y en la multitud de carros ponen su esperanza, | y en la fuerza de los jinetes! | Pero no miran al Santo de Israel | y no buscan a Yahvé. | 2 Pero también El es diestro en traer males | y no retira su palabra. | Y se levantará contra la casa de los malvados, | contra el socorro de los que obran la iniquidad. | 3 El egipcio es un hombre, no es un dios, | y sus caballos son carne, no son espíritu. | Y en tendiendo Yahvé su mano, | caerá el protector y caerá el protegido, | ambos juntamente perecerán.

Egipto era famosa por sus caballos[1] y era la única potencia que podía disponer de carros de combate frente a Asiria. Las pequeñas

[22] Otros traducen: «Está también destinado a Melec o Moloc», dios extranjero, al que se habían sacrificado niños y era objeto de repugnancia para los israelitas *(melec* significa también rey).
[1] Cf. DIODOR., 1,45; HOM., *Iliad.* 9,383.

naciones de la costa siro-fenicio-palestina confiaban desmesuradamente en el poder militar egipcio, y ahora el profeta lo declara abiertamente. Los políticos de Jerusalén se preocupan de todo menos de Yahvé, *el Santo de Israel*. Pero Dios sabe esperar su hora, y a su tiempo enviará el castigo *(es diestro en traer males*, v.1), y mantendrá *su palabra* relativa a los castigos futuros, cuya realización se retarda solamente por pura misericordia. En realidad, el que dirige el curso de la historia es Dios, y, por tanto, de nada servirán poderes que, como el egipcio, son sólo *hombres*, ayudados de medios materiales, que son sólo *carne* (v.3). Por tanto, cuando Yahvé levante su mano para castigar, *caerá el protector* (Egipto) y el *protegido* (Judá).

Yahvé, único salvador de Judá (4-9)

4 Porque así me ha dicho Yahvé: | Como león que ruge o como cachorro de león sobre su presa, | contra el cual se reúne toda la turba de pastores, | pero no se acobarda de sus gritos ni se turba ante el ruido de ellos, | así Yahvé de los ejércitos descenderá a la lucha | en el monte de Sión, en su collado. | 5 Como aves que levantan el vuelo protegerá Yahvé de los ejércitos a Jerusalén; | protegiendo salvará, perdonando dejará escapar. | 6 Volveos, hijos de Israel, a aquel | de quien tan profundamente os habéis separado. | 7 Porque, en aquel día, cada cual tirará sus ídolos de plata | y sus ídolos de oro, que vosotros os hicisteis con vuestras manos pecadoras. | 8 Asur caerá a la espada, que no es espada de hombre, | y espada de uno que no es hombre le devorará. | Huirá ante la espada, | y sus jóvenes (guerreros) serán cautivados, | 9 y de terror desaparecerá su roca, y sus príncipes, espantados, abandonarán la bandera. | Así dice Yahvé, que tiene su fuego en Sión y su horno en Jerusalén.

Parece que este fragmento tiene un carácter de liberación, en contraposición al anterior, de castigo por la mala política de los jefes israelitas. De nuevo nos encontramos aquí con la alternancia de amenazas y promesas, tan usual en la literatura profética. Dios sale a defender a Jerusalén *como un león* su presa, sin hacer caso de los que se opongan a ello *(los pastores)*. Es una imagen gráfica que expresa la *decisión* de Dios en la defensa de Jerusalén [2]. Yahvé, pues, *desciende a la lucha... en Sión* (v.4) para defenderla contra sus enemigos. Esta protección de Dios sobre Jerusalén queda más esclarecida con el otro símil de las *aves que levantan el vuelo* (v.5) o revolotean sobre sus nidos protegiendo a sus polluelos [3]. El profeta invita a los israelitas a corresponder a esta gracia de la liberación de los enemigos entregándose de lleno a Yahvé y abandonando sus antiguos cultos idolátricos (v.6-7). Las manos de ellos eran *pecadoras*,

[2] Algunos autores prefieren entender la imagen en sentido contrario: Yahvé, por medio de Asiria, despedazaría a Sión como el león la presa, sin hacer caso de los pastores (políticos de Judá y egipcios) que a ello se oponían. Pero en el v.5 se habla de una *protección* de Yahvé sobre Jerusalén.

[3] Condamin supone que falta algo en el versículo, en que se indicaría la *huida* de los enemigos «como aves que levantan el vuelo».

porque habían contribuido a multiplicar los ídolos por ellas fabricados. De nuevo la mente del profeta se refiere al hecho de la liberación de Asiria, que no es obra de política humana, sino de Dios: *Asur caerá a la espada, que no es espada de hombre* (v.8). Si sucumbe en la guerra, no es por efecto de los ejércitos contrarios, sino por la intervención de Dios, que así dirige el curso de la historia. Los asirios huirán despavoridos, y *desaparecerá la roca*, e.d., su sostén material, el jefe del ejército o rey, y vendrá la deserción general. Y todo este pánico es efecto de la intervención de Yahvé, que para los enemigos de Judá tiene el efecto de un fuego devorador: *Yahvé, que tiene su fuego en Sión y su horno en Jerusalén*. Quizá aquí traiga esta imagen por asociación de ideas con el *Ariel* de 29,1ss, o sencillamente juegue con la imagen bíblica de la ira divina, manifestada como un *horno* ardiendo que devora a sus enemigos (Sal 21,9).

Capítulo 32

REINADO IDEAL DE JUSTICIA. ORACULO CONTRA LAS MUJERES

Tres partes: 1) la equidad en los tiempos mesiánicos (1-8); 2) oráculo contra las mujeres (9-14); 3) renovación de la naturaleza y de la sociedad (15-20).

Parece que es un fragmento independiente del anterior. Suele ponerse la composición de estos oráculo a fines del ministerio profético de Isaías, cuando su mente se recreaba y consolaba con la contemplación del futuro mesiánico ideal.

Reinado de justicia en la sociedad futura (1-5)

1 He aquí que reinará un rey en justicia | y gobernarán príncipes en juicio. | 2 Cada uno será como abrigo contra el viento, | como refugio contra la tempestad, | como corriente de agua en tierra sedienta, | como sombra de una gran roca en tierra desértica. | 3 No se ofuscarán los ojos de los que ven, | y estarán atentos los oídos de los que oyen. | 4 Y el corazón de los precipitados entenderá sabiamente, | y la lengua de los tartamudos hablará claro y expedito. | 5 No se llamará ya noble al loco, | ni magnánimo al bellaco.

La futura sociedad israelita estará en manos de gentes equitativas y justas, empezando por el rey y sus príncipes. En tiempo de Isaías, el rey Ezequías fue un rey justo y religioso, pero sus colaboradores llevaron a la nación a la ruina material y aun religiosa, a pesar de la reforma emprendida por aquél. En la nueva perspectiva mesiánica, todo cambiará, y las clases directoras estarán poseídas de un profundo sentimiento de justicia y equidad social. Los príncipes y el rey serán *(cada uno...)* como *abrigo contra el viento...* (v.2), e.d., garantía para el pobre y desvalido y auxilio en los momentos de necesidad *(como corriente de agua en tierra sedienta*, v.3),

cubriéndolos con su beneficencia *como sombra de roca en tierra desértica*, que es más refrescante que la de los mismos árboles, y que en una tierra desértica es el único refugio para el caminante [1]. Y también se transformará el pueblo, de modo que pueda adquirir un sentido de perspicacia espiritual para captar las cosas religiosas (v.3). El mismo pueblo adquirirá un fino instinto para distinguir a los verdaderos nobles de los falsos: *No se llamará ya noble al loco, ni magnánimo al bellaco* (v.5).

Conducta del bueno y del malo (6-8)

6 Porque el insensato dice insensateces, | y su corazón maquina la maldad: | comete iniquidades, hablando erróneamente de Yahvé; | deja vacía el alma del hambriento | y quita al sediento la bebida. | 7 Las armas del malvado son perniciosas: | traza planes malignos | para perder al desvalido con palabras mentirosas, | aunque sea justa la causa del pobre, | 8 mientras que el noble tiene nobles designios, | y en sus nobles designios persevera.

El profeta recrimina la conducta del *insensato* (v.6), aquí en el sentido de hombre irreligioso e inmoral, que no se preocupa de sus deberes elementales sociales, como dar de comer al hambriento y de beber al sediento, sino que más bien trama cómo aprovecharse de la situación débil del *desvalido* para obtener propias ganancias, engañándole (v.7) y pisoteando sus derechos. La conducta del *noble* moralmente es todo lo contrario, ya que en su mente sólo se preocupa de cosas dignas y nobles [2].

Oráculo contra las mujeres (9-14)

9 Mujeres descuidadas, levantaos, oíd mi voz; | mujeres confiadas, prestad oído a mi palabra. | 10 Dentro de un año habréis de temblar, ¡oh confiadas!, | porque se habrá acabado la vendimia, | la cosecha no vendrá. | 11 Temblad, descuidadas; estremeceos, confiadas; | despojaos, desnudaos, ceñíos los lomos. | 12 Se dan golpes de pecho, (llorando) por los hermosos campos | y las fértiles viñas. | 13 En la tierra de mi pueblo | crecen los cardos y las espinas, | y aun en las casas de placer de la ciudad alegre. | 14 Porque los palacios están desiertos, | abandonada la ciudad ruidosa, | el Ofel y la torre de guardia [3] | para siempre convertidas en cuevas, | lugar de delicia para los asnos salvajes | y de pasto para los ganados.

Ante una manifestación popular de júbilo, quizá con motivo de la fiesta de los Tabernáculos (pues en el v.10 se habla de la vendimia y la cosecha), tradicionalmente bulliciosa, el profeta lanza a las mujeres un presagio tremendo que las ha de afectar en extremo. Les echa en cara su despreocupación (v.1) y les anuncia una devastación próxima (v.2), con lo que cesará la vendimia y la cosecha, y, por tanto, será ocasión de un duelo general entre ellas. Por ello las invita a organizarse en duelo *(ceñíos los lomos, desnudaos...*, v.11). La desolación será tan general, que no sólo en las *fértiles viñas* (v.12), sino hasta en las *casas de placer de la ciudad alegre* crecerán los *cardos y las espinas*. Esta imagen es corriente en la literatura profética para indicar el estado de desolación y abandono en que quedarán los campos fértiles y las mismas ciudades, las cuales sólo servirán para que retocen los *asnos salvajes*, u onagros, y pasten los *ganados* (v.14). Dentro de la ciudad se destaca la colina llamada *Ofel*, donde estaban las dependencias del palacio y donde estaría *la torre de guardia*.

[1] Cf. VIRGIL., *Georg*. III 145: «saxea umbra».
[2] No pocos autores suponen que los v.6-8 son adición posterior, obra de un escriba de la época sapiencial. Al menos su contenido es muy similar al género sentencioso sapiencial.
[3] Otros traducen, en vez de «Ofel», nombre propio, «colina», donde estaba la ciudad y sus defensas. Así Condamin. La palabra que traducimos por «torre de guardia» es en hebreo rara; algunos la relacionan con el egipcio *bhn-t*, «torre», o *bhn*, «villa».

La nueva sociedad mesiánica (15-20)

15 Hasta que sea derramado sobre nosotros espíritu de lo alto, | y el desierto se troque en vergel, | y el vergel sea tenido por selva, | 16 y el derecho more en el desierto, | y la justicia en el vergel. | 17 La paz será obra de la justicia; | y el fruto de la justicia, el reposo y la seguridad para siempre. | 18 Mi pueblo habitará en mansión de paz, | en moradas seguras, en asilo de reposo, | 19 y la selva caerá a los golpes del granizo [4], | y la ciudad será del todo abatida. | 20 Venturosos los que sembráis a orillas de todas las aguas | y soltáis el pie del buey y del asno.

De nuevo nos encontramos con la contraposición de dos horizontes distintos: después de la desolación, la época de ventura y de seguridad. Es el constante balanceo de la mente profética, amenazando y ofreciendo esperanza para atraer las mentes al verdadero camino. Después de la desolación, Yahvé enviará un *espíritu de lo alto* que vivificará toda la naturaleza (v.15). Esta sufrirá una transformación, asociándose al reinado de *justicia* y de paz que reinarán en el país. La amenaza, pues, anterior es temporal, ya que se anuncia una rehabilitación de la sociedad en medio de una naturaleza transformada: *el desierto*, o tierra esteparia, se convertirá en *vergel*, y éste será tan exuberante que parecerá una selva (v.15). El sentido de *justicia* dará como fruto una sensación *de paz* y de tranquilidad social (v.17). El v.19 parece ser una glosa interpuesta. El texto hebreo dice literalmente: «y granizará cuando caiga la ciudad». Aquí, si el texto es correcto, el granizo sería símbolo del juicio divino [5]. Siguiendo la traducción que hemos puesto en el texto, la *selva* sería Asiria, y la *ciudad* quizá Nínive, su capital. De todos modos, parece que el v.19 rompe la conexión lógica del contexto, y probablemente es una glosa posterior, con un sentido escatológico.

El profeta termina su oráculo salvador con un epifonema que resume la felicidad de los ciudadanos futuros de la nueva teocracia:

[4] El texto es oscuro. La traducción adoptada es la de Condamin. Otros traducen: «el bosque se derrumbará» (Dennefeld).
[5] Cf. Is 28,2.17; 30,30.

Venturosos los que sembráis a orillas de todas las aguas y soltáis el pie del buey y del asno (v.20). Entonces Judá será como un paraíso, en el que abundará el agua por doquier, y por eso todos los sembrados serán de regadío. Y habrá tal seguridad en el campo, que se podrá soltar al *buey* y al *asno* libremente, sin temor a las fieras ni a que los roben. Isaías tiene preferencia por destacar el lado pacífico de la vida agrícola en los tiempos mesiánicos, en contraposición al espíritu belicista militar, que debe desaparecer como signo de desconfianza entre los ciudadanos [6]. En Oriente se suelen atar los pies de los animales para que no salgan de un área limitada. En los tiempos mesiánicos será tal la abundancia de todo, que podrán pastar por doquier sin restricción alguna.

Capítulo 33

CONTRASTE ENTRE LA SITUACION TRISTE DE JERUSALEN Y SU FUTURO GLORIOSO

Se anuncia primero la destrucción de un enemigo, al que no se nombra, que ha asolado a Judá, y después la intervención de Yahvé salvando a su pueblo. El estilo es un poco heterogéneo, alternando partes líricas con partes didácticas. La crítica independiente mantiene que este fragmento es posterior a Isaías. Los católicos en general sostienen la autenticidad isaiana, si bien reconocen que el texto está retocado, y de ahí su oscuridad actual. Y como posible época de composición se suele poner la inmediata anterior a la invasión de Senaquerib (701), con ocasión de una supuesta embajada de Ezequías al rey asirio, que estaba en Laquis, ofreciéndole tributo a condición de que no asediara Jerusalén; condición que Senaquerib no habría de cumplir después. En este ambiente, pues, Isaías habría proferido esta profecía contra el invasor.

Opresión del invasor

1 ¡Ay de ti, devastador que no has sido devastado, | saqueador que no has sido saqueado! | Cuando acabes de devastar, serás tú devastado; | cuando acabes de saquear, serás tú saqueado.

El profeta se encara con el insolente invasor, que cree puede imponer libremente su voluntad a los vencidos, saqueando y sembrando la desolación por doquier. En realidad, él aún no ha sentido dentro de sus fronteras la devastación, pero llegará un momento en que también al tirano invasor le espera el mismo castigo impuesto por él a los pueblos sometidos, porque es Yahvé quien dirige la historia, y él es simplemente instrumento de su justicia vengadora; pero, cuando haya cumplido su misión, será también *saqueado* (v.1).

6 Cf. Is 9,5.

Plegaria y confianza en Yahvé (2-6)

**2 Ten, ¡oh Yahvé!, piedad de nosotros; en ti esperamos. |
Sé tú nuestro brazo cada mañana [1], | nuestra salvación en tiem-
po de angustia. | 3 A la voz del estruendo huyen los pueblos; |
cuando te alzas tú, las naciones se dispersan. | 4 Se recoge el
botín (como) cuando se recogen las langostas, | y se precipi-
tan sobre él como se precipita la langosta. | 5 Excelso es Yahvé,
porque mora en la altura | y llena a Sión de derecho y de jus-
ticia. | 6 La seguridad de tus tiempos será | tesoro de salva-
ción, de sabiduría y de ciencia; | el temor de Yahvé será su
tesoro [2].**

Yahvé es el *brazo* o fuerza de los que confían en El. Al manifestarse en el fragor y el *estruendo* (v.3) que acompañan a su intervención, huyen los pueblos. Cuando Yahvé se dispone a castigar *(te alzas)*, se *dispersan las naciones*, dejando un rico *botín* (v.4), sobre el que caen como *langostas* los escogidos de su pueblo, en favor de los cuales Yahvé ha intervenido. El profeta reconoce la majestad de Yahvé, que habita en *la altura* (v.5), en un lugar inaccesible a sus enemigos; pero al mismo tiempo desde allí infunde a la capital de la teocracia, Sión, un sentimiento de *seguridad* y de *justicia*, que serán las virtudes personales de todos los ciudadanos de la nueva era venturosa. Y, sobre todo, la gran adquisición *(su tesoro*, v.6) de los tiempos mesiánicos será un profundo sentimiento de *temor de Yahvé*, base de la vida social e individual. Todos estos conceptos tienen un aire y ritmo de literatura sapiencial. Quizá sean consideraciones piadosas de un escriba posterior, intercaladas en el contexto de Isaías sobre la desolación producida por un invasor.

Pánico general y duelo de la naturaleza (7-9)

**7 Ved: los de Ariel lanzan gritos fuera [3], | los mensajeros
de paz lloran amargamente. | 8 Los caminos están desiertos, |
dejaron de pasar los caminantes. | Ha roto la alianza, ha abo-
rrecido las ciudades [4], | no hace cuenta de nadie. | 9 La tierra
está en luto, mustia; | el Líbano, confuso, desfallecido. | Sarón
es un desierto [5], | Basán y el Carmelo han perdido su follaje**

Ante una invasión inminente, los habitantes de Jerusalén *(los de Ariel*, v.7) prorrumpen en gritos de consternación. Algunos autores, siguiendo otra traducción, creen que los que así gritan son los *héroes* o defensores de la ciudad. A ellos se juntan los *mensajeros de la paz*, quizá los enviados ante Senaquerib en Laquis para pedir la

1 Así siguiendo a la Peshita, Targ. y Vg., en contra del texto hebreo, que lee «brazo de *ellos*», lo que no se adapta al contexto.
2 Este versículo es extremadamente oscuro en su original.
3 *Ariel* es problemático. La palabra hebrea es oscura, quizá corrompida. Algunos traducen por «héroes» (Cantera) o «leones de Dios» (Cheyne).
4 No pocos autores cambian la palabra hebrea que traducimos por «ciudades» en otra parecida que significa «testimonios» (Cantera).
5 En vez de «desierto», quizá haya que traducir «Arabah», como nombre geográfico, al sur del mar Muerto, que quedó como sinónimo de «estepa».

paz, que fueron después traicionados por el rey asirio según una interpretación bastante generalizada del pasaje. En el v.8 se habla de la ruptura de un tratado, y quizá se aluda a este hecho. La inminencia de la invasión ha hecho que los *caminos estén desiertos* y la vida de la nación se paralice. La naturaleza participa de esta desolación general *(la tierra está en luto...,* v.9), asociada al estado general de sus habitantes, como es corriente en la literatura profética. Y los lugares famosos por su frondosa vegetación, como el *Líbano,* toman parte en este duelo general (v.9). Está como *confuso* por su estado marchito [6]. *Sarón* es la llanura que se extiende a orilla del mar desde Jafa al Carmelo, famosa por sus lirios y belleza natural. *Basán* era celebrada por sus bosques tupidos, al este del Jordán (cf. Is 2,13).

Respuesta de Yahvé (10-14)

10 Ahora voy a levantarme, dice Yahvé; | ahora surgiré
y me alzaré. | 11 Concebiréis heno y pariréis paja, | y vuestro
soplo será fuego, que os devorará. | 12 Los pueblos serán redu-
cidos a ceniza, | como zarzas cortadas y consumidas por el
fuego. | 13 Vosotros, los que habitáis lejos, oíd lo que he hecho, |
y los que estáis cerca conoced mi poder. | 14 Los pecadores
en Sión se espantan, | el temblor ha sobrecogido a los im-
píos. | ¿Quién de nosotros podrá morar en el fuego devorador? |
¿Quién habitará en los eternos ardores?

Yahvé ha oído la plegaria hecha por el profeta en nombre del pueblo, y está dispuesto a intervenir enérgicamente. Los enemigos han *concebido* vanos proyectos, como de *heno.* El resultado será tan vano como la *paja.* Es más, el furor de ellos *(vuestro soplo,* v.11) se volverá contra ellos como *fuego* devorador, porque Yahvé les castigará por haber atropellado a su pueblo. Quedarán reducidos a cenizas *(pueblos:* son los enemigos de Israel, asirios y aliados), pasto de las llamas. Esta obra justiciera será objeto de admiración por parte de todos los que están *lejos* y los que están *cerca* (v.13). Los *pecadores* que habitan en la ciudad santa se espantarán al ver la manifestación de la justicia divina sobre los enemigos de Israel, la cual alcanzará también a los israelitas, que han sido infieles a Yahvé, y confiesan que no pueden continuar habitando en medio de un *fuego devorador* (v.14), e.d., rodeados de la santidad de Dios, que mora en Sión, y que es como un horno devorador para sus enemigos. De nuevo encontramos aquí la idea de *Ariel* como hogar u *horno de Yahvé,* fuente de irradiación de su santidad, que actúa como un *ardor eterno* para quienes le rodean. Los impíos no pueden soportar este ambiente de santidad que los recrimina y condena.

[6] Cf. Is 35; Zac 11,2; Cant 7,4s.

Respuesta a los pecadores (15-16)

15 El que camina en justicia y habla rectitud, | el que rechaza
ganancias, frutos de violencias; | el que sacude sus manos para
no tomar soborno, | el que cierra sus oídos para no oir (pro-
posiciones) sanguinarias | y se tapa sus ojos para no ver el
mal, | 16 ése habitará en las alturas, | y tendrá su refugio en
firmes rocas; | se le dará pan, y tendrá el agua asegurada.

Este fragmento tiene muchas analogías con la literatura de los Salmos (cf. Sal 15 y 23,4s). En él se enumeran las condiciones para pertenecer con derecho de ciudadanía a la nueva teocracia inaugurada con la victoria de Yahvé. Es un programa moral práctico: ser recto en palabras y obras, sin dejarse llevar de *soborno* ni dar oído a lo que pueda llevar a homicidios. Quien en su conducta privada se sujeta a este programa, *habitará en las alturas;* es decir, Dios le protegerá y le hará sentirse seguro como quien se refugia en fortalezas y lugares *altos* rocosos e inaccesibles a los enemigos. Por otra parte, Dios le bendecirá en sus bienes y no le faltará nada de lo necesario para la vida, como son el *pan* y el *agua,* símbolo de los bienes materiales sustanciales.

Los tiempos mesiánicos (17-21)

17 Tus ojos verán al rey en su belleza, | y verán la tierra
que se extiende hasta muy lejos. | 18 Tu corazón meditará sobre
(los días) de terror: | ¿Dónde está el que contaba? ¿Dónde el
que pesaba? | ¿Dónde el que contaba las torres? | 19 A esa gente
insolente no verás más, | a ese pueblo de lengua oscura que
no se entiende, | de lengua tartamudeante, que no se com-
prende. | 20 Mira a Sión, la ciudad de nuestras festividades; |
verán tus ojos a Jerusalén, | morada de quietud, tienda que no
emigra, | cuyas estacas no serán arrancadas | ni rota cuerda
alguna, | 21 sino que allí está Yahvé, magnífico para nosotros, |
lugar de ríos y Nilos anchurosos, | por donde no irán barcas
de remos | ni pasará ningún majestuoso navío.

La perspectiva de los nuevos ciudadanos es deslumbradora: ante sus ojos surge radiante la soñada figura del *rey en su belleza* (v.17), e.d., el Mesías en toda su manifestación regia, rutilante de belleza. Algunos autores creen que aquí el *rey* es simplemente Ezequías después de la victoria sobre los asirios [7]. Sin embargo, la perspectiva es mucho más amplia, y parece desbordar en el contexto la persona y la época de Ezequías, contemporáneo del profeta. En los versos anteriores parece que éste tiene ante sus ojos la nueva Jerusalén de los tiempos mesiánicos. Es un fenómeno corriente en la literatura profética la superposición de perspectivas y planos históricos, es decir, la contemplación del presente con rasgos del futuro mesiánico, y la descripción de los tiempos mesiánicos con tópicos de la época histórica del profeta. No cabe

[7] Así Dennefeld (o.c., 126).

duda que aquí Isaías pensaba en Jerusalén liberada de los asirios, que eran la pesadilla de la época; pero al mismo tiempo presenta a sus oyentes otro horizonte más amplio, centro de todas las esperanzas judías: la nueva era mesiánica. Con el nuevo *rey*, el país de Judá adquirirá sus antiguas fronteras, se dilatarán sus confines (v.17). Entonces los israelitas reflexionarán sobre los tiempos calamitosos pasados, sobre la opresión de su pueblo por parte de los paganos, y a su memoria vendrá *el que contaba, el que pesaba*, e.d., los oficiales encargados de recoger los tributos de guerra. Como no existía la moneda acuñada, se *pesaban* los metales para su evaluación (Gén 13,16). *El que contaba las torres:* frase oscura. Quizá aluda a la inspección de las torres y fortificaciones por parte de los oficiales asirios para cerciorarse de que estaban desmanteladas y no se realizaban nuevas obras de defensa [8].

La mente del profeta se complace en presentar a sus oyentes el espectáculo esperanzador de Jerusalén, lugar de las asambleas religiosas (v.20), como una tienda sólida *(que no emigra)*, sin estar sujeta a cambios y veleidades de los tiempos, como lo está la tienda móvil del beduino, que tiene que emigrar según las circunstancias de las estaciones del año. Jerusalén será una *morada de quietud*, como *tienda* fija con estacas que no han de ser arrancadas. Parece aludirse con esta imagen a que el pueblo no será llevado de nuevo al destierro después de la inauguración de los tiempos mesiánicos. Y la razón de esta estabilidad de Jerusalén es que Yahvé la rodea, como rodean el Eufrates y el Nilo a Nínive, a Babilonia o a Tebas, siendo con ello puestas al abrigo de los ataques de los enemigos (v.21). Yahvé será para Jerusalén como un río caudaloso que la aísla. Y no habrá necesidad de que circulen grandes navíos de guerra para defenderla, como ocurre en las grandes metrópolis paganas. En la literatura profética es muy corriente la imagen de Dios como río fertilizador de la Tierra Santa [9].

Yahvé, rey de Jerusalén (22-25)

22 Porque Yahvé es nuestro Juez, Yahvé es nuestro Jefe, |
Yahvé es nuestro Rey, El nos salva. | 23 Tus cuerdas se aflojaron, ya no sostienen el mástil, | ya no despliegan la bandera. |
24 Entonces la presa que se repartirá será muy grande; | hasta los cojos tomarán parte en el saqueo. | 25 Y ningún habitante dirá: Estoy enfermo, | el pueblo que mora en ella obtendrá el perdón de los pecados.

Yahvé es reconocido como centro de la vida nacional y jefe supremo de las conciencias: *Juez, Jefe* y *Rey*. Como liberador de su pueblo, merece estos títulos sin regateo alguno. Israel había quedado reducido a la condición de un navío desmantelado en el que se habían *aflojado las cuerdas, que ya no sostienen el mástil...* (v.23), por efecto de la invasión asiria [10]; pero todo va a cambiar súbitamente, y el invasor asirio será una presa tan fácil que hasta los *cojos tomarán parte en el saqueo* (v.23). Por otra parte, los nuevos ciudadanos no estarán sujetos a enfermedades, porque se les han perdonado todos sus pecados. Es la antigua creencia de que las enfermedades corporales eran un castigo de Dios por pecados anteriores personales o de los antepasados [11]. También aquí el profeta se acomoda a la mentalidad de sus contemporáneos, sin pretender emitir un juicio formal sobre el problema. Lo que aquí quiere únicamente expresar es la felicidad plena de que gozarán los nuevos ciudadanos en la nueva teocracia mesiánica. Como en otros lugares, también aquí las expresiones son hiperbólicas y orientales, y por eso no es necesario tomarlas a la letra en lo material. La realidad espiritual mesiánica sobrepasará a todos estos sueños de los profetas, y las maravillas de la gracia sobrenatural harán palidecer todas estas descripciones del Antiguo Testamento.

8 Procksch, con un ligero cambio de letras *(megadim* en vez de *migdolim)*, traduce: «el que contaba las joyas». Cf. DENNEFELD, o.c., 127.
9 Cf. Ez 47,5; Jl 4(3),18; Zac 14,8; Sal 46,4; 36,8.

CAPÍTULO 34
JUICIO SOBRE EDOM

Este capítulo forma con el siguiente una unidad literaria. En el c.34 se trata del juicio sobre Edom, mientras que en el c.35, del retorno de Israel del exilio. La autenticidad isaiana de ambos fragmentos es negada por muchos autores. La animosidad rabiosa contra los edomitas parece explicarse mejor después de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor en el 586. Por otra parte, hay muchas semejanzas literarias con los c.40-66, atribuidos al Deutero-Isaías, y con fragmentos de Sofonías y Jeremías.

Juicio sobre las naciones (1-4)

1 Acercaos, pueblos, y oíd; | prestad atención, naciones; |
oiga la tierra y cuantos la llenan, | el mundo y cuanto en él se
produce. | 2 Porque está irritado Yahvé contra todas las na-
ciones, | airado contra todo el ejército de ellas. | 3 Los destina
al exterminio, los entrega a la matanza, | y sus muertos que-
darán abandonados, | exhalarán sus cadáveres un olor fétido, |
y se derretirán los montes por la sangre de ellos. | 4 La milicia
de los cielos se disuelve, | se enrollan los cielos como se enrolla un libro, | y todo su ejército caerá | como caen las hojas de la vid, | como caen las hojas de la higuera.

El tono de esta sección es netamente apocalíptico y escatológico. Se apostrofa a los pueblos y naciones en general para asistir al juicio de Dios sobre las naciones todas de la tierra: *el mundo y*

10 Muchos autores, como Skinner y Condamin, suponen que este v.23 es una glosa intercalada posteriormente, que interrumpe el contexto.
11 Cf. Sal 103,3; Job 9,2; Mt 9,2ss.

todo cuanto en él se produce. El estilo es grandilocuente y sobrecogedor. Dios va a descargar su furor sobre *el ejército de las naciones* (v.2), e.d., toda la humanidad, concebida como una pululación de seres. Dios los ha destinado al *exterminio;* literalmente los ha condenado al *jerem* o anatema, que en la literatura bíblica equivale a la total destrucción. Cuando se tomaba una ciudad y sobre ella se declaraba el *jerem,* todo debía ser destruido, como consagrado a Dios, y nadie podía aprovecharse del botín [1]. La carnicería será tan descomunal, que hasta los *montes se derretirán por la sangre de ellos* (v.3); e.d., los montes se convertirán en una masa húmeda al ser penetrados de la sangre de los muertos. La hipérbole es desorbitada y oriental, para resaltar la magnitud de la catástrofe. El mismo mundo sideral es asociado a la gran catástrofe: *la milicia de los cielos* (v.4), e.d., el ejército de los astros, se descompone y se *enrollan los cielos como un libro* [2]. Los cielos eran concebidos como una masa compacta extendida y abierta sobre la tierra. Dios ahora la enrolla como un libro, haciéndolos desaparecer, y las estrellas *(su ejército),* al no encontrar sostén, se caerán una a una como las hojas de la vid y de la higuera en el otoño.

La matanza de los edomitas (5-8)

5 Porque mi espada se empapó en los cielos, | he aquí que va a descender sobre Edom, | sobre el pueblo que he destinado al exterminio, al juicio. | 6 La espada de Yahvé está llena de sangre, | está encebada en grasa, | en sangre de corderos y machos cabríos, en grasa de los riñones de los carneros, | porque hace Yahvé un sacrificio en Bosra | y una gran matanza en la tierra de Edom. | 7 Y caerán con ellos los búfalos, | y los novillos con los toros. | Su tierra está borracha de sangre, | y su polvo engordado con grasa. | 8 Porque es para Yahvé un día de venganza, | un año de desquite para la causa de Sión.

El profeta presenta a Dios empapando su espada vengadora en *los cielos,* e.d., templada en la cólera de Dios, que habita en los cielos, y dispuesta a descargar sobre Edom, el tradicional enemigo de Israel desde los tiempos de su peregrinación por el desierto [3]. La negativa de los edomitas a dejar paso a los israelitas cuando avanzaban hacia Canaán quedó en la memoria del pueblo escogido. Después en la historia, Israel repetidamente sometió a Edom, pero éste, al fin, se desquitó de sus humillaciones después de la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor en el 586. Los profetas posteriores al exilio hacen alusión repetidas veces a esta conducta innoble de los edomitas para con el pueblo judío vencido [4]. En el oráculo aterrador de Isaías, Dios va a empezar la

[1] Cf. Jos 7,15.
[2] La imagen está basada en la forma de los libros antiguos, que se cerraban como un rollo y se abrían desplegándolos.
[3] Cf. Núm 20,10.
[4] Cf. Ez 35,1.

matanza cebando la espada en *sangre de corderos y machos cabríos,* e.d., los habitantes de Edom, llamados así despectivamente, porque Yahvé va a realizar un sacrificio cruento en *Bosra,* capital de Edom [5], hoy día *el-Buseireh,* al sudeste del mar Muerto, cerca de Petra. Los *búfalos* son quizá los representantes de la clase alta de la sociedad edomita. La expresión *los novillos con los toros* (v.7) podría designar a las diferentes clases sociales, las bajas y las altas. La idea es la de un exterminio general de la población de Edom, Será *un día de venganza* por parte de Yahvé (v.8), y, además, un *año de desquite para la causa de Sión.* Tanto había sufrido Judá de los edomitas, que era necesaria esta intervención de la justicia divina para vengar los ultrajes recibidos.

Nuestra sensibilidad cristiana se rebela contra estas fuertes imágenes vengativas en manos de un autor inspirado, pero no debemos perder de vista que son hipérboles orientales que nunca se han de tomar a la letra, y, por otra parte, que aún estaban los profetas muy lejos del ideal de la perfección cristiana del Nuevo Testamento. Ellos, con estas imágenes feroces, no quieren sino hacer resaltar la intervención de la mano justiciera de Dios sobre los enemigos de su pueblo, porque se oponían a su proceso histórico, que debía desembocar en el mesianismo.

Abandono de Edom (9-15)

9 Y sus torrentes se convertirán en pez, | y su polvo en azufre, | y será su tierra como pez que arde día y noche; | 10 nunca se extinguirá, | subirá su humo perpetuamente. | Será asolada de generación en generación, | y nadie pasará más por ella. | 11 Se adueñarán de ella el pelícano y el mochuelo, | la habitarán la lechuza y el cuervo, | y echará Yahvé sobre ella | las cuerdas de la confusión y la plomada de la desolación; | 12 y habitarán en ella los sátiros, | y todos sus nobles dejarán de existir [6]. | Allí ya no habrá reino, | y desaparecerán todos sus príncipes. | 13 Y en sus palacios crecerán las zarzas, | en sus fortalezas las ortigas y los cardos, | y serán morada de chacales y refugio de avestruces. | 14 Perros y gatos salvajes se reunirán allí, | y se juntarán allí los sátiros. | También allí Lilit descansará | y hallará su lugar de reposo. | 15 Allí hará su nido la serpiente y pondrá, | incubará y sacará sus huevos; | allí se reunirán también los buitres | y se encontrarán unos con otros.

Impresionante descripción del efecto de la maldición divina que lo convertirá todo en desolación y ruinas. Como Sodoma y Gomorra será devastada la tierra de Edom. Las imágenes de *pez* y *azufre* como elementos de desolación eran tradicionales en la literatura bíblica [7], y, naturalmente, no se han de tomar a la letra, sino como símbolo de máxima desolación. Después de la intervención divina, Edom quedará como una gran hoguera inextingui-

[5] Cf. Am 1,12; Jer 49,13.22; Is 63,1; Gén 36,33.
[6] La frase «y habitarán en ella los sátiros, y todos sus nobles dejarán de existir» no está en el hebreo, pero sí en el griego.
[7] Cf. Gén 19,24.

ble (v.10). También la frase de que Edom no ha de ser habitada *de generación en generación* pertenece al ámbito de la hipérbole a la que nos tiene habituados el autor sagrado. Al ser abandonada de los habitantes quedarán como moradores de aquellas regiones los animales y bestias salvajes. La descripción es muy variada y mucho más completa que en otros pasajes bíblicos paralelos [8]. Los *sátiros* eran los faunos de la mitología griega, o animales de forma caprina y humana. Dios ha echado sobre Edom *la cuerda de la confusión y la plomada de la desolación* (v.11). La imagen parece aludir al arquitecto que después de examinar un edificio lo considera como ruinoso e irreparable y decide demolerlo totalmente [9]. Las palabras empleadas en hebreo para indicar este estado son el *tohu* y *bohu* del primer capítulo del Génesis, que designan un estado caótico total. Entre los seres que andarán vagando por las ruinas de Edom figura *Lilit*, genio demoníaco femenino asiro-babilónico que, según la opinión popular, andaba de noche molestando a los vivientes, atacando especialmente a los niños. Era una especie de fantasma nocturno que no dejaba en paz a los hombres, pero que tenía preferencia por los lugares desiertos y abandonados; por eso en las ruinas de Edom *hallará su lugar de reposo* (v.14) [10].

Confirmación de la profecía (16-17)

16 Buscad en el libro de Yahvé y leed: | No faltará ninguno de ellos, | porque lo ha mandado la boca de Yahvé, | y su soplo los ha reunido. | 17 El mismo ha echado a suertes entre ellos, | y su mano la ha repartido con la cuerda de medir; | la poseerán por siempre | y la habitarán de generación en generación.

El profeta invita a sus oyentes a ver la confirmación de sus oráculos en un *libro de Yahvé*, que parece ser reconocido oficialmente por todos; quizá sea la primera alusión a una colección canónica de Escrituras. El hecho de haber sido recogidas sus profecías en ese *libro* es una garantía para el profeta de que se cumplirán al pie de la letra. *No faltará ninguno de ellos:* los animales antes mencionados que se establecerán en Edom. Yahvé mismo ha echado en suertes la distribución de la parte que pertenezca a cada animal en esa región (v.17), los cuales la habitarán por siempre [11].

8 Cf. Is 14,23; Jer 50,39; Sof 2,14.
9 Cf. 2 Re 21,13; Lam 2,8.
10 Cf. Mt 12,43; Tob 8,3.
11 Algunos autores suponen que estos dos últimos versículos constituyen un fragmento aparte y que se refieren a la distribución de la Tierra Santa entre los israelitas rescatados

CAPÍTULO 35

FELICIDAD DE LOS TIEMPOS MESIANICOS

Este capítulo constituye un deslumbrante contraste con el anterior, con el que, sin embargo, forma unidad literaria. Frente a la desolación de Edom, efecto de la maldición divina por haber oprimido a Judá, el profeta presenta el cuadro deslumbrador de los tiempos mesiánicos en la tierra de Israel, transformada en el más bello de los vergeles. La imaginación poética no tiene límites en esta descripción, y la hipérbole es llevada hasta el extremo. En realidad, todo este cuadro deslumbrador no es sino un pálido reflejo de la realidad sobrenatural del mundo de la gracia en los tiempos mesiánicos, y si la naturaleza material no se transformó con el advenimiento del Mesías, el alma de los ciudadanos de la nueva teocracia mesiánica recibió un germen divino que va transformando como un fermento la humanidad. De ahí que podemos decir que las descripciones arrebatadoras de los profetas se quedaron cortas respecto de la grandeza y belleza de los tiempos mesiánicos.

Desde el punto de vista literario, este fragmento tiene mucho parecido con los c.40-66. Por ello, no pocos autores suponen que es del mismo autor, posterior a Isaías. No obstante, debe notarse que aquí no hay alusiones explícitas al exilio babilónico.

Transformación de la naturaleza (1-2)

1 Exultará el desierto y la tierra árida, | se regocijará la estepa como un narciso. | 2 Florecerá y exultará y dará cantos de triunfo; | le será dada la gloria del Líbano, | la magnificencia del Carmelo y del Sarón; | ellos verán la gloria de Yahvé | y la magnificencia de nuestro Dios.

Palestina, tierra tradicionalmente árida como *el desierto y la estepa* (v.1), se revestirá de exuberante vegetación, tachonada de *narcisos* y de flores de toda clase (Cant 2,1), pudiendo competir en feracidad con *la gloria del Líbano, la magnificencia del Carmelo y del Sarón* (v.2), regiones famosas por su pujante vegetación de todas clases: el Líbano con sus cedros, el Carmelo con sus feraces pastos y Sarón con su policromía de flores a lo largo de la costa desde Jafa al Carmelo. Los futuros ciudadanos (*ellos*, v.2) serán testigos de esta manifestación gloriosa de Yahvé, *nuestro Dios:* el profeta se pone en la perspectiva de los futuros israelitas, ciudadanos de la nueva teocracia.

Exhortación a los pusilánimes y liberación (3-10)

3 Fortaleced las manos desfallecidas | y afianzad las rodi-
llas vacilantes. | 4 Decid a los apocados de corazón: | ¡Valor!
No temáis, he ahí nuestro Dios. | Viene la venganza, viene la
retribución de Dios, | viene El mismo, y os salvará. | 5 Enton-
ces se abrirán los ojos de los ciegos, | se abrirán los oídos de los
sordos. | 6 Entonces saltará el cojo como un ciervo, | y la lengua
de los mudos cantará gozosa. | Porque brotarán aguas en el
desierto, | y torrentes en la estepa. | 7 Y la tierra abrasada se
convertirá en estanque, | y el suelo árido en fuentes. | Lo que
fue morada y cubil de chacales, | se cubrirá de cañas y juncos. |
8 Y habrá allí una calzada y camino, | que se llamará la vía santa; |
nada impuro pasará por ella. | El mismo guiará al caminan-
te [1], | y los simples no se descarriarán. | 9 No habrá allí leones, |
ni fiera alguna subirá. | Por ella marcharán los redimidos |
10 y volverán los rescatados de Yahvé. | Vendrán a Sión con
gritos de júbilo, | y alegría eterna será sobre sus cabezas. |
Gozo y alegría alcanzarán, | y huirán la tristeza y los llantos.

Los contemporáneos del profeta estaban apesadumbrados y pesimistas, sumidos en la mayor pusilanimidad por efecto de tantas calamidades. Esta profecía, pues, no tiene otro fin que fortalecer a los pusilánimes (v.1) con la esperanza de la pronta manifestación de Yahvé. La venida de Dios traerá la salvación y la liberación definitiva. Su aparición será el principio de una transformación de los hombres y de la misma naturaleza. Nada defectuoso formará parte del nuevo estado de cosas, pues todo el que esté tarado será automáticamente corregido en su defecto: verán los ciegos, oirán los sordos, hablarán los mudos, saltarán los cojos con la ligereza del ciervo. Todo esto se cumplió materialmente en las curaciones realizadas por nuestro Señor, el Mesías ansiado de los profetas. Con todo, la imaginación profética no siempre se atiene a la realidad escueta, sino que va sembrando esperanzas y, en ansias del futuro, se desborda en imágenes que muchas veces no tendrán realidad histórica; pero el mensaje sustancial de los oráculos permanece, es decir, su contenido espiritual.

En esa naturaleza transformada del desierto *(tierra abrasada)* habrá una *vía santa* o calzada sagrada para los peregrinos que retornen a Sión. Se llama *santa* porque nada pecaminoso o *impuro* podrá transitar por ella. Por otra parte, será una avenida sagrada tan clara y sin obstáculos, que ni los más *simples* se extraviarán (v.8); y para facilitarles el viaje y hacerles agradable el itinerario brotarán *estanques* y *fuentes* (v.7) a lo largo de ese desierto transformado. Las fieras y chacales, moradores del desierto, no les harán daño alguno, ni se acercarán a esa *vía sacra* por donde han de pasar los *redimidos* (v.9), o repatriados, camino de Jerusalén. Los *rescatados* darán gritos de júbilo y adornarán sus cabezas,

[1] El texto hebreo dice literalmente: «Y él por ellos, viajando». Con una ligera corrección de letras, tenemos el sentido arriba expuesto, que se adapta bien al contexto.

como era usual, para manifestar la alegría cuando divisen la ciudad santa de Sión. Con esta descripción deslumbradora y poética del retorno de los exilados termina la primera parte del libro de Isaías.

Apéndice histórico (c.36-39)

Estos c.36-39 constituyen un apéndice histórico a la primera parte del libro de Isaías. Se leen literalmente en 2 Re 18,13-20,10 con ligeras divergencias. Parece que el texto de Isaías depende del relato del libro de los Reyes. Al menos hay algunos indicios que insinúan esto, como la mención de la muerte de Senaquerib (681 a. C.), ocurrida probablemente cuando ya no existía Isaías. Generalmente se admite también que el relato del libro de los Reyes depende de un documento anterior común a ambos [1].

CAPÍTULO 36

LA INVASION DE SENAQUERIB SOBRE JUDA

Introducción histórica (1-2)

1 Y sucedió que el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib,
rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fuertes de Judá
y se apoderó de ellas. 2 Y envió el rey de Asiria a Rabsaces,
con imponentes fuerzas, de Laquis a Jerusalén, al rey Eze-
quías. Tomó aquél posición cerca del acueducto de la piscina
Superior, en el camino del campo del Batanero.

Sabemos que la invasión de Judá por Senaquerib tuvo lugar en el 701 a. C.; por consiguiente, esta fecha del *año catorce del rey Ezequías* no se adapta a la otra fecha de la invasión, pues Ezequías subió al poder hacia el 727 a. C. Algunos creen que hay aquí un error del copista, o que ese año *catorce* ha de computarse a partir de la enfermedad de Ezequías de que habla el [illegible] habido en este caso una transposición. Senaquerib [illegible] cedió a Sargón II, su padre, y fue uno de los más [illegible] asirios; fue asesinado por sus dos hijos. Invadió Judá en [illegible] según el relato que nos da el mismo en el prisma [illegible] mado de *Taylor*, se apoderó de 46 ciudades fuertes de Judá y [illegible] más pequeñas, haciendo 200.150 prisioneros varones, lo que [illegible]tamente es una cifra errónea por lo exagerado. Quizá haya que quitar un cero a la misma para hacerla verosímil. Puede ser un error del escriba. Según el libro de los Reyes, Ezequías se sometió al monarca asirio por consejo de Isaías (2 Re 18,1). La expedición contra Jerusalén la dirigió un alto dignatario militar, *Rabsaces*, que es nombre de oficio («jefe de los oficiales» o «jefe de los coperos», según las diversas interpretaciones del término). Según 2 Re 26,1, iba acompañado del *tartán*, o generalísimo, y el

[1] Cf. DENNEFELD, o.c., 134; y SKINNER, o.c., 277.

rab-saris («jefe de eunucos»). El cuartel general del ejército asirio estaba en Laquis (Tel Hesi o Tell-Duweir, al sur de Palestina. Hoy día hay una localidad llamada *Umm Lakis* no lejos de estos lugares). El generalísimo asirio o *tartán* envió un delegado a parlamentar con Ezequías de Judá, invitándole a que entregase la ciudad. El lugar del encuentro fue *cerca del acueducto de la piscina Superior,* cerca del *campo del Batanero,* al nordeste de la ciudad (cf. 7,3), en el valle del Cedrón.

Diálogo del delegado asirio y los enviados de Ezequías (3-19)

**[3] Entonces Eliaquim, hijo de Helcías, prefecto de palacio,
fue con Sobna, secretario, y Joás, hijo de Asaf, canciller, a Rab-
saces. [4] Y les dijo Rabsaces: Decid, pues, a Ezequías: Así
habla el rey grande, el rey de Asiria: [5] ¿De dónde te viene esa
tu confianza? ¿Crees que una palabra de los labios sirve de
consejo y de fuerza para la guerra? Ahora bien, ¿en quién
pones tu confianza para rebelarte contra mí? [6] He aquí que con-
fías en el apoyo de esa caña quebrada, en Egipto, que penetra
y horada la mano de todo el que se apoya en él; tal es el fa-
raón, rey de Egipto, para todos cuantos en él confían. [7] Pero
si me decís: Es en Yahvé, nuestro Dios, en quien ponemos
nuestra confianza, ¿no ha sido el mismo Ezequías quien ha
hecho desaparecer los altos lugares y los altares, diciendo a
Judá y a Jerusalén: Sólo en este altar adoraréis? [8] Haz, pues,
una apuesta con mi señor, rey de Asiria; yo te daré dos mil
caballos si tú eres capaz de aportar otros tantos jinetes sobre
ellos. [9] Y ¿cómo vas a hacer volver la cara a uno solo de los
menores servidores de mi señor? Pero tú confías en Egipto
a causa de los carros y jinetes. [10] Y ahora, ¿acaso he subido yo
sin intervención de Yahvé contra esta tierra para devastarla?
Yahvé me ha dicho: Sube contra esta tierra y devástala.**

La escena es descrita con todo detalle, sin amaneramiento alguno, reflejando toda la brutalidad de la diplomacia asiria. De los interlocutores judíos, *Eliaquim* ya nos es conocido por 22,15-20, donde Isaías le anuncia su elevación a prefecto de palacio, que entonces ocupaba el otro acompañante, *Sobna,* que ahora aparece como secretario de aquél.

La argumentación del delegado asirio es, de un lado, brutal y amenazadora, y de otro, ladina, pues se presenta como enviado por el mismo *Yahvé,* Dios nacional de los judíos. Ni siquiera le da a Ezequías el título de *rey* (v.4). El *rey grande* es la conocida expresión asiria *sharrû-rabû,* aplicada en las inscripciones a los monarcas asirios. Es un indicio más de autenticidad histórica del relato. Ezequías cree poder resistir, pero hasta ahora no cuenta más que con una *palabra salida de los labios,* denominación despectiva, alusiva quizá a promesas egipcias. Para la guerra hacen falta algo más que «palabras». Por otra parte, Egipto, en quien confía, es una ayuda muy frágil y traicionera, pues es como *caña quebrada,* que se rompe a la menor presión y termina por *horadar la mano del que en ella se apoya* (v.6). Egipto, pues, cuando llegue el momento crítico, los dejará solos si le conviene, y entonces sólo Judá sufrirá las consecuencias. Es más, Rabsaces argumenta también en el campo religioso: no sólo no tienen ayuda humana segura, pero ni tampoco divina, pues Yahvé no puede ayudar, según él, a un rey como Ezequías, que *hizo desaparecer los lugares altos* (v.7), que estaban por todo el país como lugares de culto a Yahvé, obligando a sus súbditos a limitar su culto al templo de Jerusalén. Esto, en la mentalidad del asirio, iba contra los intereses del Dios nacional, pues coartaba la libertad a sus adoradores. La argumentación del delegado asirio es lógica en su mentalidad pagana, que veía en la multiplicidad de santuarios una mayor manifestación de fe religiosa y no comprendía la centralización realizada por Ezequías. De nuevo vuelve a considerar la escasez de fuerzas con que cuenta Ezequías para defenderse, y les propone una apuesta humillante para sus interlocutores judíos: les ofrece dos mil caballos si ellos, por su parte, se comprometen a presentar otros tantos jinetes adiestrados. Era decirles que no tenían caballería suficiente para oponerse a la asiria (v.8). Pero es más, Rabsaces quiere pulsar de nuevo la fibra: él se presenta nada menos que como enviado por el mismo *Yahvé,* Dios nacional de los judíos. En la mentalidad pagana del invasor, el hecho de que Yahvé permitiese sus victorias en territorio de Judá es que aprobaba sus planes invasores para castigar a su pueblo. Ciro se presentará también como enviado por los dioses de Babilonia para conquistar esta ciudad.

Respuesta de los delegados de Ezequías (11-12)

**[11] Entonces Eliaquim, Sobna y Joás dijeron a Rabsaces:
Habla, por favor, a tus siervos en arameo, pues lo entende-
mos; no nos hables en judío a oídos del pueblo que hay en las
murallas. [12] Rabsaces respondió: ¿Acaso a tu señor y a ti me ha
mandado mi señor dirigir estas palabras? ¿No son más bien
para la gente sentada en las murallas, que con vosotros habrán
de comerse sus excrementos y beberse sus orines?**

Los enviados de Ezequías están preocupados con este modo de argumentar del delegado asirio, sobre todo en lo referente a su supuesta misión de parte de Dios, por la impresión que pueda hacer sobre el pueblo sencillo, y ruegan al emisario que no les hable en *judío,* o lengua vernácula de los habitantes de Jerusalén (es ésta la primera vez que aparece en la Biblia el vocablo *judío,* que se había de generalizar después del exilio), sino en *arameo,* que era la lengua diplomática y comercial internacional de la época.

Proclama del delegado asirio (13-20)

**13 Avanzó Rabsaces y gritó fuertemente en lengua judía:
Oíd las palabras del rey grande, del rey de Asiria. 14 Así dice
el rey: Que no os engañe Ezequías, porque no os puede sal-
var, 15 y que no os haga Ezequías confiar en Yahvé, diciendo:
Yahvé nos librará, no será entregada esta ciudad en manos
del rey de Asiria. 16 No escuchéis a Ezequías, porque así habla
el rey de Asiria: Haced paces conmigo [1] y salid a mí, y cada
cual comerá el fruto de su viña y de su higuera y beberá el agua
de su cisterna, 17 hasta que venga yo a llevaros a una tierra
como la vuestra, tierra de trigo y de vino, tierra de pan y de
viñas. 18 Que no os embauque Ezequías, diciendo: Yahvé nos
librará. ¿Acaso los dioses de los pueblos libraron cada uno a
su tierra de las manos del rey de Asiria? 19 ¿Dónde están los
dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim?
¿Dónde los dioses de Samaria? ¿Libraron a Samaria de mis
manos? 20 ¿Cuál de los dioses de todas estas tierras es el que
salvó a sus países de mi mano, para que Yahvé pueda librar
de mis manos a Jerusalén?**

La respuesta de los delegados de Ezequías no hizo sino confesar su propia debilidad, y fue ocasión de que el emisario asirio redoblara su invitación, esta vez de modo que lo pudieran oir todos los soldados que defendían los muros. Los invita a rendirse y a hacer las paces con el invasor (v.16), insinuándoles lo que más podía afectarles a ellos, que en su mayoría eran población agrícola: *cada cual comerá el fruto de su viña y de su higuera* (v.16), e.d., podrá pacíficamente dedicarse a su vida privada sin que se le moleste. *Sentarse bajo su higuera o bajo su vid* era el máximo de felicidad para un israelita, y significaba una edad de felicidad y prosperidad [2]. No hay mayor tentación para un pueblo agrícola en guerra que la nostalgia de su vida doméstica tranquila. Por eso, la invitación de Rabsaces estaba bien calculada. Por otra parte, les anuncia que han de ser deportados (v.17), conforme a la política usual de los conquistadores asirios, para desarraigar el sentimiento nacional de las poblaciones conquistadas.

Y, por fin, aborda la otra cuestión de la confianza en Yahvé. Para el emisario asirio, Yahvé es uno de tantos dioses nacionales que tendrán que plegarse ante la potencia del imperio asirio, como lo han hecho los dioses de otras ciudades ya conquistadas: *Jamat*, la actual *Hamah*, junto al Orontes, en la Alta Siria, sometida por Sargón II en el 720 a. C.; *Arpad*, al nordeste del Alepo, en la Siria septentrional, tomada por Taglatfalasar en el 740 a. C.; *Sefarvaim*, probablemente la actual *Shabarain*, entre Damasco y Jamat, conquistada por Salmanasar V en el 727 a. C. [3]. La frase *¿Dónde los dioses de Samaria?* (v.19) falta en el hebreo, pero está en el texto griego, y parece necesaria aquí en el contexto. El enviado asirio considera a los dioses de Samaria de la misma talla que los de las ciudades anteriormente citadas. Samaria fue conquistada por Sargón II en el 721, y era la capital del reino del Norte, que tenía por Dios nacional al mismo Yahvé; pero, en su mentalidad pagana, el asirio no sabía que era el mismo que el Dios de los habitantes de Judá. Efectivamente, Yahvé había permitido la destrucción de Samaria y bien podía permitir la de Jerusalén; pero los moradores de Judá creían que lo sucedido a Samaria era un castigo justo por haberse separado de sus hermanos del Sur. La argumentación de Rabsaces es clara: si los dioses nacionales de esas naciones no pudieron salvar a sus respectivas capitales, tampoco Yahvé podrá salvar a Jerusalén. La esperanza, pues, en poderes divinos superiores era vana y tan engañosa como la que ponían en el ejército egipcio.

[1] Literalmente el hebreo dice: «haz conmigo una bendición», aludiendo quizá a las frases de saludo corrientes entre orientales, en las que se piden mutuamente la «bendición» de Dios. Aquí, pues, significa: «venid a saludarme» con vistas a una alianza.

[2] Cf. Am 9,14.

[3] Algunos autores la identifican con Sippar, junto a Babilonia; pero el contexto exige que se identifique con una localidad próxima a las dos mencionadas.

Actitud de los enviados de Ezequías (21-22)

**21 Y ellos se callaron y no respondieron palabra, porque el
rey había dado esta orden: No les respondáis. 22 Eliaquim, hijo
de Helcías, prefecto de palacio; Sobna, secretario, y Joás, hijo
de Asaf, canciller, fueron, rasgadas sus vestiduras, a Ezequías
y le refirieron las palabras de Rabsaces.**

Los delegados de Ezequías prefieren callar y no responder ante el pueblo de un modo violento, como merecía el asirio, pues tenían orden del rey de callar para no romper las negociaciones, que consideraba necesarias para evitar un choque violento con el fuerte ejército de Senaquerib. Se contentaron, pues, con *rasgar sus vestiduras* (v.21), que era signo de protesta ante las blasfemias que el asirio había proferido contra Yahvé al rebajarle a la categoría de los dioses de los otros pueblos conquistados.

Capítulo 37

RETIRADA DE LOS ASIRIOS

Ezequías consulta a Yahvé por medio de Isaías (1-4)

**1 Y aconteció que, al oir el rey Ezequías esto, rasgó sus ves-
tiduras, vistióse de saco y entró en el templo de Yahvé, 2 y
envió a Eliaquim, prefecto de palacio; a Sobna, secretario, y a
los más ancianos de los sacerdotes, vestidos de saco, a Isaías,
hijo de Amós, profeta, 3 y le dijeron: Así dice Ezequías: El
día de hoy es día de angustia, de castigo y de oprobio, porque
los hijos han llegado al cuello del útero, pero no hay fuerza
para dar a luz. 4 Quizá Yahvé, tu Dios, oiga las palabras de**

Rabsaces, mandado por el rey de Asiria, su señor, para insultar al Dios vivo, y castigue por las palabras que oyó Yahvé, tu Dios. Elévale una súplica por este resto que aún subsiste.

Ezequías reaccionó religiosamente, según su reconocido carácter, y después de ir al templo a suplicar ayuda a Dios, envió una embajada a Isaías, formada por los dos parlamentarios y los ancianos entre los sacerdotes, que constituían una escala social especial y eran consultados en los asuntos de cierta importancia. El rey quiso saber la voluntad de Dios por medio de Isaías, que en los momentos de crisis es el centro de todas las esperanzas. Los delegados expusieron la situación extrema de la ciudad e ilustraron su pensamiento con un proverbio popular: *Los hijos han llegado al cuello del útero, pero no hay fuerza para dar a luz;* e.d., la situación de la nación es como la de mujer que está a punto de dar a luz, pero no lo hace por falta de fuerza expulsiva, necesitando de una ayuda. La nación está en peligro y es necesario afrontar la crisis, pero no hay fuerza suficiente para tomar una decisión [1] por las propias fuerzas, siendo preciso la intervención de Dios, que ayude a salir de este paso difícil.

El rey suplica una manifestación justiciera de Dios para salir por sus fueros divinos. Yahvé ha sido despreciado y blasfemado como si fuera uno de tantos ídolos, cuando en realidad es el *Dios viviente* (v.4), en contraposición a los ídolos de los otros pueblos, que no son nada. Y se dirigió a Isaías como *profeta*, o ministro de Yahvé («tu Dios»), pues sólo él podrá captar la benevolencia divina [2] y salvar a este *resto que aún subsiste*, e.d., la población diezmada de Judá. Aquí *resto* no tiene el sentido de porción *escogida* en lo espiritual, sino de lo que queda aún entre la población judía después de tantas devastaciones.

Respuesta de Isaías (5-7)

5 Los servidores del rey Ezequías fueron a Isaías, 6 y les
dijo Isaías: Así hablaréis a vuestro señor: Así habla Yahvé:
No te asusten las palabras que acabas de oir, con las cuales los
lacayos del rey de Asiria me han ultrajado. 7 He aquí que yo
le voy a infundir un espíritu tal, que, en recibiendo cierta no-
ticia, se volverá a su tierra, y le haré caer al filo de la espada
en su propia tierra.

La respuesta de Isaías es terminante: Senaquerib tendrá que abandonar sus planes de tomar Jerusalén, porque Dios hará que se apodere de él un pánico general *(un espíritu*, v.7) al oir cierta *noticia*, que, por lo que se dice en el v.9, es la llegada del faraón Tirhaqa con un fuerte ejército al sur de Palestina. Quizá también esa *noticia* se refiera a las nuevas inquietantes que llegaban de las conmociones internas que pasaban en Nínive, que le obligaron a

[1] Cf. Is 66,7ss; Os 1,13.
[2] Sobre la intercesión de los hombres justos cf. Gén 18,23ss; Ex 32,31; 1 Sam 12,19; Am 7,2-5; Jer 14,11; 15,1, etc.

volver a la capital personalmente, para morir allí asesinado por dos de sus hijos en el 681 a. C., cuando se hallaba en el templo de su dios Nisroc (v.38).

Nueva intimación a la rendición (8-13)

8 Volvióse Rabsaces y halló al rey asediando a Libna, pues
supo que se había retirado de Laquis. 9 Y oyó una noticia acerca
de Tirhaqa, rey de Etiopía, en la que decían: Ha salido a lu-
char contra ti, y al oirla envió mensajeros a Ezequías, diciendo:
10 Así habréis de hablar a Ezequías, rey de Judá: Que no te
engañe tu Dios, en quien confías, diciendo: Jerusalén no será
entregada en mano del rey de Asiria. 11 He aquí que tú has
oído lo que hicieron los reyes de Asiria a todos los países, ex-
terminándolos, y ¿ahora vas a salvarte tú? 12 ¿Acaso les salvaron
los dioses de las naciones que exterminaron mis padres, a
Gosán y a Jarrán, a Resef y a los hijos de Edén, que están en
Telasar? 13 ¿Dónde están el rey de Jamat, el rey de Arpad
y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Hiwah?

El texto no nos dice nada sobre la respuesta definitiva que diera Ezequías a Rabsaces después de haber consultado al profeta, pero se colige que fuera negativa. El emisario asirio se volvió a Libna, pues Senaquerib había abandonado su cuartel general de Laquis para asediar aquella ciudad. *Libna* no estaba lejos de Laquis, y era la ciudad fronteriza entre Judá y Filistea [3]. Se suele identificar con el lugar actual llamado *Tell es Safi*, al sudoeste de Judá. Allí Senaquerib recibió la noticia de la inminente incursión de Tirhaqa, rey de Etiopía, es decir, rey de Egipto, procedente de la dinastía nubia-etiópica que se había apoderado del trono de Egipto. En realidad, *Tirhaqa* no era rey de Egipto entonces (reinó entre el 688-633), pero tenía suma influencia durante los dos reinados anteriores de Shabaca y Shabataca, también de la dinastía nubia. En esa invasión de Palestina, Tirhaqa podría ser el generalísimo de las tropas egipcias [4] y, de seguro, el primer ministro, conductor de toda la alta política egipcia.

Ante la inesperada invasión de los egipcios, Senaquerib se apresuró a enviar otra embajada para convencer a Ezequías y guardarse así la espalda en una batalla contra Egipto. La argumentación de los mensajeros se ciñó al elemento religioso: Ezequías es iluso si piensa que Yahvé le ha de liberar, cuando los dioses de otros pueblos no pudieron defender a sus naciones (v.11). La enumeración es más larga que la empleada por Rabsaces (36,19). Además de *Arpad* y *Jamat* (v.13), se cita a *Gosán*, la *Guzana* de los documentos asirios; es el lugar de destino de los israelitas transportados del reino de Samaria (2 Re 17,6; 18,11), a la orilla del Jabur, afluente al norte del Eufrates (actualmente hay en esa

[3] Cf. 2 Re 8,22; Jos 10,29.
[4] Algunos autores creen que este episodio se refiere a una expedición posterior de Senaquerib contra Judá, hacia el 690-681; pero no hay documentos probativos de la misma (cf. RB [1910] 912).

región una localidad llamada Kausán). *Jarrán* o Ḥarán, donde habitó la familia de Abraham (Gén 11,32-32), al sudeste de Edesa, junto al afluente del Eufrates llamado Belih. *Resef* (as. *Resapa)*, la actual *Rusafe*, entre Palmira y el Eufrates. *Hijos de Edén* es la traducción del *Bit-Adini* de los documentos asirios, y era un pequeño reino arameo, en el Eufrates superior, al nordeste de Damasco, conquistado por Salmanasar III en 836 a. C. *Telasar*, identificada por unos con *Til Assuri* de los documentos cuneiformes, y por otros con *Til Baseri* de los mismos textos asirios. No se han podido identificar *Hena* e *Hiwah*.

Plegaria de Ezequías (14-20)

**14 Ezequías recibió la carta de manos de los mensajeros, y,
luego de leerla, subió al templo de Yahvé, 15 y, desplegándola
ante Yahvé, le dirigió esta plegaria: 16 ¡Oh Yahvé, Dios de
Israel, que te sientas entre los querubines! Tú eres el solo Dios
de todos los reinos de la tierra. Tú has hecho los cielos y la
tierra. 17 Inclina tus oídos, ¡oh Yahvé!, y oye. Abre, ¡oh Yahvé!,
tus ojos y mira. Oye todas las palabras que me dirige Senaquerib para escarnecer al Dios vivo. 18 Es verdad que los reyes
de Asiria han devastado todos los pueblos y sus tierras; 19 que
arrojaron al fuego a sus dioses, que no eran dioses, sino obra
de la mano de lós hombres, leños y piedra, y los destruyeron. 20 Ahora, Yahvé, Dios nuestro, líbranos de sus manos, y
aprendan todos los reinos de la tierra que tú eres el Dios único.**

Ezequías, por toda respuesta, fue al templo a pedir ayuda a Dios, y desplegó la carta recibida (de pergamino o papiro), para con ella hacer más fuerza a Yahvé a intervenir contra los mofadores de su poder. Era la presentación de los documentos ante Dios, Juez supremo, para que resolviera este litigio. *Sobre los querubines* (v.16): alude, sin duda, a los dos querubes que había puesto Salomón sobre el arca (1 Re 6,23s). Con énfasis presenta el pergamino extendido: *Ve..., abre tus ojos* (v.17), para hacerle más fuerza. Si Senaquerib venció a los otros pueblos, es porque los dioses de éstos no eran realmente tales (v.18), sino obra de la mano del hombre [5]. Es una confesión explícita de la divinidad y señorío de Yahvé sobre todos los pueblos y naciones.

Locas pretensiones del rey de Asiria (21-24)

**21 Entonces Isaías, hijo de Amós, mandó a decir a Ezequías:
Así dice Yahvé, Dios de Israel: Por la plegaria que tú me has
dirigido a causa de Senaquerib, rey de Asiria, 22 he aquí la sentencia que Yahvé pronuncia contra él: Te desprecia, se burla
de ti, virgen, hija de Sión; | tras de ti menea la cabeza, hija de
Jerusalén. | 23 ¿A quién has ultrajado y escarnecido? | ¿Contra
quién has alzado la voz | y alzado en alto tus ojos? | ¡Contra el
Santo de Israel! 24 Por medio de tus esclavos le has ultrajado, |**

5 Cf. 2,18-20; 17,8; 44,9ss; Dt 4,28; 28,36; 29,17; Ez 20,32.

**y has dicho: Con mis numerosos carros | he subido a la cresta de las montañas, | a las cumbres del Líbano, | y he cortado los sublimes cedros, | sus escogidos cipreses. | He llegado a sus más extremadas cimas, | al bosque de su vergel. | 25 He alumbrado y bebido aguas extranjeras | y he secado con la planta
de mis pies | todos los canales de Egipto.**

El texto no dice nada de la relación entre la oración de Ezequías y este nuevo oráculo de Isaías. Quizá éste conociera por medios humanos o por revelación el contenido de la oración del rey, y contestó transmitiendo de parte de Yahvé un oráculo satírico contra el rey de Asiria. Métricamente, el fragmento está escrito en forma de *quinah* o elegía.

Jerusalén es presentada como una *virgen* porque no ha sido nunca violada. El v.22 puede tener dos sentidos: *a)* el asirio desprecia y se burla de la *hija de Sión* (Jerusalén); o *b)* la *hija de Sión* se burla, como doncella coquetona, de los asirios al verlos retirarse después que la han cortejado infructuosamente. Ella los ha rechazado despectivamente y no quiere tener amores con los invasores [6]. El profeta echa en cara la arrogancia de Senaquerib, que se ha atrevido a levantarse sobre el *Santo de Israel* (v.23) ultrajándole por medio de sus subordinados. La arrogancia del monarca asirio está descrita con frases muy similares a las que dejaron los reyes asirios en sus inscripciones: *He subido... a las cumbres del Líbano* (v.24). Sabemos, por las inscripciones asirias, que los monarcas de Nínive mandaban periódicamente expediciones al *Líbano* para cortar maderas para sus palacios (cf. 10,13s). Por o[illegible]parte, nada se ha opuesto como obstáculo invencible a su pas[illegible] le cegaban los pozos a su paso al atravesar regiones de p[illegible] (como se solía hacer para evitar las invasiones), él se encarga[illegible] abrir otros pozos de aguas: *he alumbrado aguas...* (v.25), y, [illegible]ntrario, si había ríos que se le oponían, con la sola *punta d*[illegible] *pies* los apartaba de su curso, aunque fueran los mismos [illegible] de Egipto. En realidad, Senaquerib nunca entró en Egipto, [illegible] su sucesor Asaradón, que llegó hasta Menfis en el 671 a. [illegible]venciendo a Tirhaqa; y después Asurbanipal invadió dos v[illegible] Egipto, llegando hasta Tebas (668-665). Pero Isaías hace h[illegible] de este modo a Senaquerib como representante del imperio [illegible], que había de traspasar los canales del Nilo en Egipto.

Humillación de Asiria (26-29)

**26 ¿No has oído? Mucho tiempo ha que yo lo he realizado, |
desde tiempos antiguos lo he trazado, y ahora lo he hecho venir. | Tú habrás de convertir en montones de ruinas las ciudades fuertes, 27 cuyos habitantes estarán sin fuerza [7], espantados
y confusos. | Serían como la hierba de los campos, verdura
tierna; | serían como el musgo de los tejados y como grano**

6 El sentido de la frase depende de tomar «hija de Sión» como sujeto o como vocativo.
7 Lit. «cortos de manos».

marchito [8]. | [28] Yo sé cuándo te levantas y cuándo te sientas, | cuándo entras y cuándo sales; | tu furor contra mí, | [29] por cuanto tu enfurecimiento contra mí y tu insolencia | han llegado a mis oídos; | pondré mi aro en tu nariz y mi freno en tus labios, | y haré que te vuelvas por el camino por donde viniste.

El asirio se muestra arrogante, y no sabe que es un mero instrumento de Dios para realizar sus planes de justicia sobre los pueblos. Todo lo que los invasores asirios han hecho ha entrado dentro de los planes divinos *desde tiempos antiguos* (v.26). Por otra parte, si el asirio ha *convertido en montones de ruinas* a ciudades fortificadas, fue porque sus habitantes estaban extremadamente debilitados, *sin fuerza* (v.27); eran como el *musgo de los tejados*, que al menor viento solano se agosta. No debe, por tanto, el asirio envanecerse de haber sometido pueblos débiles. Pero Yahvé conoce también las andanzas y tramas de los asirios *(sé cuándo te levantas y cuándo te sientas, cuándo entras y cuándo sales*, v.28), y porque se ha permitido *enfurecerse* contra Yahvé, como una bestia feroz, la va a tratar como tal, e.d., ponerle un anillo *en su nariz* para sujetarla y domarla (cf. Ez 19,4; 29,4; 38,4). Además, ésta era la práctica de los reyes asirios con los príncipes vencidos, a los que conducían con una especie de freno. Asiria, pues, quedará como embridada y sometida a Yahvé, sin libertad de movimientos, obligada a volver a su punto de partida (v.29), dejando libres a los países sojuzgados.

Rehabilitación de Judá (30-32)

[30] He aquí la señal para ti: | este año se comerá el producto de los granos caídos; | al segundo año, lo que brote sin sembrar, | y en el tercer año sembraréis y cosecharéis, | plantaréis viñas y comeréis su fruto. | [31] Lo que quedare a salvo de la casa de Judá, | echará raíces por debajo y producirá fruto en lo alto. | [32] Porque saldrá de Jerusalén un resto, | y sobrevivientes del monte de Sión; | el celo de Yahvé de los ejércitos hará esto.

Este fragmento profético no tiene necesaria conexión con lo que precede, y parece proferido independientemente de lo anterior. La mente del profeta se proyecta hacia la era venturosa en que Judá adquirirá su plena rehabilitación. No obstante, dada la desconcertante psicología de los profetas, bien pudiera ser como un paréntesis después de anunciar que el asirio volverá a su tierra. Los profetas estaban tan poseídos de la idea mesiánica, que constantemente en los momentos de crisis recurren a ella como pensamiento consolador y garantía de que todas las crisis serán pasajeras, ya que Yahvé tiene empeñada una promesa respecto de un futuro venturoso para su pueblo.

El profeta anuncia de momento que el tiempo de penuria durará aún dos años, pero al tercero todo volverá a su cauce: pasarán dos años en los que no se podrá sembrar (v.30) y tendrán que alimentarse de lo que espontáneamente produzca la tierra; pero al tercero se podrán cumplir tranquilamente las faenas agrícolas: sembrar, cosechar, etc. Quizá no hayan de tomarse esos tres años a la letra, sino como un proverbio popular para indicar un cierto período de angustia y escasez. Todo esto es una *señal* (v.30) para Judá, es decir, su realización será prenda de que la promesa profética también tendrá pleno cumplimiento. Judá es comparado a un árbol que ha quedado en puro tronco por efecto de las tormentas, pero que terminará por retoñar y echar raíces de nuevo y frutos (v.31). De la catástrofe se salvará un *resto* (v.32), que será núcleo de salvación para su pueblo en el futuro. Y como garantía de la profecía está *el celo de Yahvé de los ejércitos;* e.d., Dios empeña su palabra en ello y está celoso de su cumplimiento.

[8] El texto está al final algo oscuro. Hemos traducido «grano marchito» siguiendo al lugar paralelo de 2 Re 19,26, lo que hace perfecto sentido.

Derrota del rey de Asiria (33-38)

[33] Por eso así dice Yahvé sobre el rey de Asiria: | No entrará él a esta ciudad, | ni arrojará allí flecha, | ni se adelantará hacia ella con escudo, | ni la rodeará de trincheras. | [34] Por el camino que vino hacia ella se tornará; | no entrará en esta ciudad, dice Yahvé. | [35] Y yo protegeré a esta ciudad para salvarla | por amor de mí y de mi siervo David.

[36] Y salió el ángel de Yahvé e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil hombres, y a la mañana, al despertar, he aquí que todos [illegible] cadáveres. [37] Y Senaquerib, rey de Asiria, levantó el [illegible] y se tornó, quedándose en Nínive; [38] y sucedió que, mient[illegible]oraba en el templo de Nesroc, su dios, sus hijos Adramele[illegible] Sareser le mataron a espada y huyeron a tierra de Ararat. [illegible] sucedió en el reino su hijo Asaradón.

El profeta promete la ayuda y au[illegible]io total de Yahvé en gracia a la piedad y súplica de Ezequías [illegible] Isaías (v.33). Senaquerib no entrará en Jerusalén, teniendo qu[illegible]tornar a su país sin tomar la codiciada presa. En sus inscripci[illegible] se gloría de haber encerrado a Ezequías en Jerusalén *como* [illegible]*ro en una jaula* [9]; pero no dice que haya entrado en ella. El [illegible] que Yahvé tenía a David le forzaba a salir en favor de su d[illegible]diente en el trono [10].

Y el analista se apresura a pon[illegible] cumplimiento de la profecía de Isaías, relatando la destru[illegible] del ejército de Senaquerib. El instrumento de Yahvé fue el *án*[illegible] *Yahvé*, que en una noche mató a ciento ochenta y cinco mil [illegible]ios. En 2 Sam 24 se dice que el «ángel de Yahvé» desencade[illegible]a peste. Por eso, no pocos autores suponen que aquí se trata [illegible]na *peste* declarada súbitamente en el ejército asirio. Dios p[illegible] haber utilizado causas segundas en este castigo de los inv[illegible]s. Según Herodoto, entre los egipcios corría la leyenda de q[illegible]uando Senaquerib se acer-

[9] Cf. Cilindro Taylor, o prisma hexagonal d[illegible]querib.
[10] Cf. 1 Re 11,13-34; 15,4.

caba a Egipto en una noche, una peste de ratones acabó con los escudos y arcos de los soldados asirios, imposibilitándoles así el ataque [11]. Flavio Josefo dice que la retirada de los asirios se debió a una peste declarada en el campamento asirio [12]. De todos modos, las cifras de muertos son exorbitantes, ya que no es verosímil que Senaquerib hubiera distraído cerca de doscientos mil hombres contra una operación de flanco, cuando tenía al enemigo egipcio de frente al sur de Palestina. Podemos suponer que las cifras están alteradas, exageradas por los copistas para hacer resaltar más la magnitud de la catástrofe. De todos modos tenemos que ver en la liberación de Jerusalén un hecho providencial y milagroso, aunque quizá sólo «quoad modum», e.d., en cuanto que Dios utilizó medios naturales, pero de modo fuera del orden normal.

Después de esta derrota (que no menciona en sus anales), Senaquerib se retiró a la capital del imperio, Nínive (v.37), *quedándose allí*, e.d., sin aventurarse a nuevas expediciones militares. Sabemos que el estado interno de su imperio era muy delicado, y tuvo que dedicarse a consolidarlo, hasta que fué asesinado por dos de sus hijos. Conocemos a cinco de los hijos de Senaquerib, y ninguno de ellos coincide con estos dos nombres, *Adramelec* y *Saresec*, que pueden ser pronunciaciones dialectales deformadas de los nombres asirios [13]. Tampoco conocemos ninguna divinidad asiria que se llame *Nesroc* [14], nombre que parece está corrompido en su trasposición al hebreo. Respecto de la muerte de Senaquerib, tenemos la confirmación del relato bíblico en la «crónica de Babilonia». Según ésta, Senaquerib fue asesinado por uno de sus hijos (lo que no excluye que tuviera a otro hermano como cómplice) el 20 del mes Tebet, en el invierno del 681, entre los dos colosos de la entrada del templo. Alejandro Polihistor dice que el motivo del asesinato fue que uno de sus hijos estaba disgustado porque su padre había asociado a su hijo Asaradón al trono mientras vivía Senaquerib. Después los asesinos huyeron a *Ararat*, e.d., Armenia [15].

CAPÍTULO 38

CURACION MILAGROSA DEL REY

Enfermedad de Ezequías (1-8)

1 En aquellos días enfermó Ezequías de enfermedad mortal, y el profeta Isaías, hijo de Amós, fue a verle, y le dijo: Así dice Yahvé: Dispón de tu casa, porque vas a morir, no curarás. 2 Ezequías volvió su rostro cara a la pared, dirigiendo a Yahvé

[11] Herod., II 141. [12] FLAVIO JOSEF., *Antiq.Jud.* X 1-5.

[13] «Adramalec» quizá sea una deformación del hijo de Senaquerib llamado Arad-Ninlil.

[14] El nombre de Nesroc aparece en los códices griegos transcrito de muchas maneras: «Nasaraj» (B), «Asaraj» (AOQ), etc., lo que prueba que está corrompido el original.

[15] Asaradón cuenta que persiguió a los rebeldes hasta más allá del Tauro. Cf. CONDAMIN, o.c., 225; SKINNER, o.c., 291.

esta plegaria: 3 ¡Ay Yahvé!, acuérdate, te suplico, de que he andado delante de ti con fidelidad e *íntegro corazón y que he* hecho lo que era bueno a tus ojos. Y se puso a sollozar Ezequías con gran llanto. 4 Y fue palabra de Yahvé a Isaías, diciéndole: 5 Vete y di a Ezequías: Así habla Yahvé, el Dios de tu padre David: He oído tu oración y he visto tus lágrimas. He aquí que voy a añadir a tus días quince años más. 6 Y de la mano del rey de Asiria yo te libraré a ti y a esta ciudad, y yo protegeré a esta ciudad. 7 Y ésta será la señal para ti de parte de Yahvé de que cumplirá Yahvé esta palabra que he dicho: 8 He aquí que haré retroceder la sombra diez grados, los grados que el sol ha descendido en el cuadrante [1] de Acaz. Y retrocedió el sol diez grados que había descendido.

La expresión *en aquellos días* tiene un sentido general de introducción histórica, sin que quiera decir que fuera con motivo de la invasión de Senaquerib (701 a. C.), como se narra en el capítulo anterior. Por el c.39 sabemos que el babilonio Merodacbaladán vino a Jerusalén a felicitar a Ezequías por haber curado de una grave enfermedad; quizá sea ésta. Por otra parte, la embajada del babilonio fue mucho antes de la invasión de Senaquerib. Isaías quiere que se prepare a morir, haciendo testamento *(dispón de tu casa,* v.1), porque le llega la hora de la muerte. Algunos teólogos plantean un gran problema respecto de la presciencia divina, pues la opinión de Isaías es corregida por Dios, añadiendo quince años más. No es necesario apelar a la presciencia divina, en cuanto se refiere, no a los futuros contingentes en sí mismos, sino al *orden* de las *causas* a los efectos. Lo más sencillo es suponer que Isaías profirió un vaticinio *condicionado* [2]. Su cumplimiento dependía de la aceptación de la plegaria de Ezequías. Con este relato, el hagiógrafo no quiere sino hacer resaltar la eficacia de la oración humilde y confiada. Ezequías se consternó ante el anuncio de la muerte, porque la muerte prematura era considerada entonces como un castigo de Dios por pecados cometidos, una pérdida de la amistad de Dios. El rey, por otra parte, tenía la conciencia tranquila. Sin embargo, acató la voluntad de Dios, suplicándole se acordase de sus buenas obras. Dios oyó su súplica, y al punto comunicó a Isaías la prolongación de la vida del rey en quince años. En 2 Re 20,4 se dice que el profeta recibió esta comunicación cuando aún no había salido del patio central.

El v.6 interrumpe la narración y es una repetición de 37,35; por tanto, debe considerarse como glosa de un escriba posterior.

En 2 Re 20 se dice que se aplicó a Ezequías una cataplasma de higos, y después preguntó cuál era la *señal* de que dentro de tres días subiría al templo. Todo esto está narrado en los v.21-22 de este c.38 del libro de Isaías, y desde luego que están desplazados, siendo su lugar propio entre el v.6 y el v.7 de este capítulo. Además, según la narración de 2 Re 20, Isaías dejó al rey elegir que la sombra del reloj avanzara o retrocediera; Ezequías escogió

[1] Lit. en hebreo «grados».

[2] Cf. SANTO TOMÁS, *S. Th.* II-II, q.17-2,a.3

lo último, pues era un signo más extraordinario, pues lo normal es que avance. La *señal*, pues, era el retroceso de la sombra de diez grados en el reloj o *cuadrante* de Acaz, llamado así porque habría sido este rey, padre de Ezequías, quien lo había puesto, y probablemente lo había traído de Damasco (cf. 2 Re 16,10), tomándolo de los babilonios, los cuales, según Herodoto, fueron los inventores del reloj solar. No sabemos cuál era la forma de ese reloj de Acaz, pero podemos colegirlo por otro que conocemos de Fenicia, región próxima a Judá, y que había tenido mucha influencia cultural desde los tiempos de Salomón en Jerusalén.

Este reloj solar está formado por un cuadrante con diversos radios, que sin duda señalan los *grados* u horas del día a medida que la sombra iba avanzando o descendiendo por ellos. El milagro, pues, consistía en que, en vez de avanzar, con el movimiento del sol retrocediera. Esto sería una *señal* de que Ezequías recuperaría la salud.

Cántico de acción de gracias de Ezequías (9-20)

Peligro de muerte (9-14)

9 Cántico de Ezequías, rey de Judá, cuando enfermó y curó
de su enfermedad: 10 Yo dije: En la tranquilidad de mis días, |
voy a caminar hacia las puertas del «seol», | privado del resto de
mis años. | 11 Dije: Ya no veré más a Yahvé en la tierra de los
vivientes | ni contemplaré más al hombre | entre los moradores del mundo [3]; | 12 mi morada es arrancada, arrebatada de
mí, | como tienda de pastores. | Como un tejedor ha enrollado
mi vida [4] | y la separa de su trama. | 13 Día y noche me consumes, grito hasta la mañana, | pues como león quebranta todos
mis huesos. | 14 Día y noche me consumes [5], | chillo como golondrina, gimo como paloma. | Mis ojos se consumen mirando a lo alto. | ¡Oh Yahvé!, estoy angustiado, sal fiador por mí.

El título (v.9) atribuye a Ezequías este cántico, llamado *miktam*, palabra misteriosa cuyo significado desconocemos, y que algunos han querido traducir por cántico *didáctico* [6]. Falta en el relato de 2 Re, y no pocos creen que es de un autor posterior a Ezequías, puesto en labios de éste por seudonimia (cf. Jon 2,3). La composición es bellísima, y comúnmente se divide en dos partes: *a)* angustia ante la próxima muerte (10-15); *b)* acción de gracias por la curación (16-19), con un apéndice litúrgico (v.19).

El rey se siente acongojado, porque en el apogeo de sus días tiene que dejarlo todo y acercarse a la región de los muertos o *seol* (v.10). Según la concepción popular hebrea, eco de la babilónica, la morada de los muertos estaba cerrada por varias puertas (siete según los babilonios). Lo que más le apesadumbra era tener que romper las relaciones de trato litúrgico con Yahvé *(ya no veré a Yahvé,* v.11), pues aunque el *seol* estaba bajo el dominio de Yahvé, señor de todo, no obstante, no tenía trato íntimo con sus moradores, que estaban en un estado de *sombras* o semiinconsciencia y aletargados, sin poder alabar y reconocer los beneficios de Dios [7]. Faltaba mucho aún para llegar a la noción de retribución de ultratumba tal como aparece en el libro de la Sabiduría [8]. Con la muerte desaparecen las alegrías de la vida, y ya no podrá el hombre conversar con los hombres (v.11). La vida es concebida como una tienda movediza que es arrancada por los pastores en busca de nuevos pastos (v.12). Una segunda imagen ilustra el carácter breve y limitado de la existencia humana: la vida no es sino el hilo que un tejedor va recogiendo poco a poco, y lo corta de *su trama* cuando le parece. Dios es quien señala los días de cada uno.

Para Ezequías, en la situación de enfermo, condenado a muerte, sus días son una angustia continuada, pues se consume *día y noche* (v.13) por efecto de la voluntad de Dios, que le tritura y quebranta *como un león,* mientras que él se lamenta como una *golondrina* y gime como *una paloma* (v.14) [9]. Por ello, Ezequías se dirige hacia *lo alto,* buscando *como fiador* a Yahvé mismo. Es como un deudor que necesita uno que salga por él. Está condenado a muerte, y sólo Yahvé puede salvarle de este tributo mortal (cf. Job 17,3).

Acción de gracias (15-20)

15 ¿Qué voy a decir yo? Ya me ha dicho El, y ha hecho; | ca-
minaré lentamente todos mis años en la amargura de mi alma. |
16 Señor, sobre ellos viven, y a todos, entre ellos, la vida de mi
espíritu [10]. | Tú me curas y me haces vivir. | 17 He aquí que en
paz se me ha tornado la amargura [11] | y has preservado mi alma
del hoyo de la corrupción [12], | porque has echado a tu espalda
todos mis pecados. | 18 Pues no te alaba el «seol», | ni te celebra
la muerte, | ni los que descienden a la fosa esperan en tu fide-
lidad. | 19 Los vivos, los vivos te alaban como yo hoy; | el padre
da a conocer a los hijos tu fidelidad. | 20 Yahvé, (apresúrate) a
salvarme, | y pulsaremos nuestras arpas | todos los días de nuestra vida en la casa de Yahvé.

No hay unanimidad sobre el sentido del v.15, pues mientras unos lo consideran como los anteriores, expresión de las lamentaciones por la enfermedad y peligro de la muerte, otros creen que se alude aquí al beneficio de la curación ya realizada. En el primer

[3] El hebreo dice «moradores de la *cesación*», e.d., cuya vida cesa. Pero algunos mss. hebreos leen «mundo» (una palabra hebrea parecida: *tebel*, en vez de *jeled)*, que hace paralelismo con «tierra de los vivientes» del primer estico.

[4] El texto hebreo dice «*he* arrollado», en primera persona; pero el griego pone en tercera persona, como hemos puesto en el texto.

[5] Este estico parece repetición indebida del v.13, por ditografía.

[6] Aparece este título en algunos salmos, como Sal 16.56.60.

[7] Cf. Sal 87,12.

[8] Cf. Sab 3,17.

[9] Cf. Jer 8,7; Is 59,11; Ez 7,16; Nah 2,7.

[10] El estico no hace sentido en el original hebreo. La Vg.: «Domine si sic vivitur, et in talibus vita spiritus mei». Skinner: «Por estas cosas viven los hombres, y completamente dentro está la vida de mi espíritu». Condamin renuncia a traducirlo, y sencillamente prescinde del versículo.

[11] Este estico falta en el texto griego.

[12] El texto hebreo lee: «has *deseado* mi alma». Pero el griego pone: «has *preservado* mi alma», que se obtiene con un ligero cambio de letras, y hace mejor sentido en el contexto.

sentido, el enfermo se resignaría a soportar la suerte que le ha otorgado Yahvé, continuando en el lecho del dolor el resto de su vida: *caminaré... en la amargura de mi alma*. En la segunda interpretación, Ezequías celebraría ya su curación, que Dios *ha hecho;* pero al mismo tiempo recordará el resto de sus días *en la amargura de su alma*, su trágica enfermedad, que estuvo a punto de llevarle al sepulcro.

El v.16 es ininteligible tal como está en el texto hebreo actual, que sin duda está incompleto. Hemos dado la traducción literal del texto hebreo actual como suena. Unicamente el tercer estico hace sentido: *me curas y me haces vivir:* Dios es la causa de su salvación. Creía Ezequías que la enfermedad era consecuencia de pecados anteriores ocultos; por eso, antes de curarle tuvo que perdonarle (v.17), salvándole de la muerte *(hoyo de la corrupción)* o sepulcro. Y añade un motivo más por el que Yahvé le ha salvado: porque en la región tenebrosa del *seol*, morada de los muertos, éstos no podían tener vida consciente y alabar a Yahvé (v.18). Allí no hay más «esperanza... en la fidelidad» de Yahvé, puesto que las promesas hechas por Dios eran terrenas, y para el muerto todo se había acabado. Sólo los vivientes podían experimentar la *fidelidad* de Dios a sus promesas en el futuro.

El v.20 es considerado generalmente como una glosa litúrgica para adaptar el cántico al servicio del templo.

Curación de Ezequías (21-22)

Estos dos versículos están desplazados, y deben colocarse entre los v.6 y 7. Quizá hayan sido introducidos por un redactor posterior para concordar el c.38 del libro de Isaías y el relato del libro de los Reyes.

21 Y dijo Isaías: Tomen una torta de higos y friccionen sobre
la úlcera, y curará. 22 Y dijo Ezequías: ¿Cuál es la señal de que
subiré al templo de Yahvé?

Sabemos por Plinio que se utilizaban cataplasmas de higos para acelerar la maduración de una pústula ulcerosa [13]. Parece que aún se emplean entre los beduinos. Se suele hacer notar que, por las imágenes que emplea, Isaías tenía sus conocimientos de medicina [14]. Pero el rey no se contentaba con este remedio natural para creer en la promesa de Isaías de que curaría, y por eso le pide una *señal* (v.22), y la *señal* fue el milagro del retroceso de la sombra del reloj de Acaz (v.8).

[13] Cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XIX 34.
[14] Cf. Is 1,4ss; 3,7; 6,10. Nada se puede concretar sobre la naturaleza de la enfermedad de Ezequías. Sólo sabemos que tenía manifestaciones ulcerosas.

CAPÍTULO 39

PREDICCION DEL CAUTIVERIO

Embajada de Merodacbaladán (1-4)

1 En aquel tiempo envió Merodacbaladán, hijo de Baladán,
rey de Babilonia, un mensaje y un presente a Ezequías, pues
había tenido noticias de su enfermedad y su restablecimiento.
2 Y Ezequías se alegró de ello, y les enseñó su casa del tesoro,
la plata, el oro, los perfumes y ungüentos preciosos, su arsenal
y todo cuanto había en sus almacenes. No hubo nada, ni en el
palacio ni en sus dependencias, que no les mostrara Ezequías.
3 Y el profeta Isaías fue a ver a Ezequías y le preguntó: ¿Qué
han dicho esos hombres y de dónde vienen a ti? Respondió
Ezequías: Han venido de lejos a verme, de Babilonia. 4 ¿Y qué
es lo que de tu casa han visto?, preguntó. Y Ezequías respondió:
Han visto cuanto en mi palacio hay; no ha quedado nada de
cuanto hay en mis almacenes que no les haya enseñado.

Esta narración acerca de una embajada diplomática enviada desde Babilonia está en perfecta consonancia con el ambiente histórico. Sabemos por las inscripciones de Sargón que Merodacbaladán, rey de Babilonia, despachaba muchas embajadas hacia el año 713 antes de Cristo para captarse amigos contra el coloso asirio. Merodacbaladán [1] era príncipe del pequeño estado al sur de Babilonia, llamado *Bit-Yaquin*, cerca del golfo Pérsico, y fue la pesadilla de los monarcas asirios de la época. En el 722 antes de Cristo tomó Babilonia, aprovechándose de que Sargón se hallaba en campañas al occidente, sitiando a Samaria. Creó un estado independiente, que duró hasta el 711 antes de Cristo, en que Sargón, libre de sus preocupaciones militares al occidente, le aplastó, tomando Babilonia. Más tarde, aprovechándose de las turbulencias ocurridas en Nínive con motivo de la subida al trono de Senaquerib (705), volvió a ocupar Babilonia, aunque por poco tiempo. La embajada a Ezequías pudo ser en cualquiera de estos dos períodos, si bien es más probable el primero. Suponiendo que Ezequías muriese en el 693 (lo que no es seguro), la enfermedad habría sido quince años antes (cf. 38,5), y la embajada entonces habría tenido lugar hacia el 707. En ese tiempo, Merodacbaladán no reinaba en Babilonia, pero estaba intrigando desde las cercanías de esta ciudad, en busca de amigos para rechazar al asirio más al norte.

Sabemos por las cartas de Tel-Amarna que eran frecuentes esos mensajes de congratulación entre los reyes después de haber salido de una enfermedad (cf. 2 Sam 10,1). Según 2 Par 30,31, los enviados de Babilonia tenían además el propósito de examinar el prodigio del cuadrante solar. En realidad, seguramente la embajada tenía motivos políticos, es decir, atraerse a Ezequías en una proyectada

[1] En asirio: *Marduk-apla-iddin:* «Marduc ha dado un heredero». Su padre *Baladán* pudiera provenir de un nombre asirio: *Bel-iddin:* «Bel ha dado».

liga antiasiria. No obstante, el texto hebreo no dice nada de esto. El rey de Judá les enseñó ingenuamente todos sus tesoros secretos, creyendo en la sinceridad de sus visitantes. Isaías, como centinela de Dios que se preocupa de los intereses religiosos, sintió preocupación por la visita de estos emisarios paganos. Siempre se había opuesto a todo pacto diplomático que supusiera compromisos militares. Por ello se acercó a palacio para saber lo que la embajada babilónica buscaba, e interrogó a Ezequías sobre lo *que han dicho esos hombres* (v.3) y sobre su procedencia. Además se sentía preocupado por la inspección que hubieran realizado en el palacio, pues les podía servir de información preciosa para sus futuros planes (v.4). La respuesta del rey no pudo ser más desalentadora. Con toda ingenuidad les había abierto las puertas de todos los secretos de su palacio y armería real. El profeta, divinamente inspirado, se indignó y profirió un oráculo tocante al futuro de aquel palacio y sus tesoros.

Predicción de Isaías (5-8)

5 Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye la palabra de Yahvé de los ejércitos: 6 He aquí que vendrán días en que todo cuanto hay en este palacio y cuanto atesoraron tus padres hasta el día de hoy será llevado a Babilonia. 7 Y tus hijos, engendrados por ti, serán llevados y tomados como eunucos para el palacio del rey de Babilonia. 8 Y Ezequías dijo a Isaías: Buena es la palabra de Yahvé que me anuncias, porque, manifestó él, habrá paz y seguridad en mis días.

El vaticinio tiene un carácter amenazador. Lo que acaba de hacer el rey es una imprudencia, aparte de un acto de vanidad y ostentación, que de ningún modo podía ser grato a Yahvé. Isaías está cierto de que al fin llegará un día la deportación de Judá a Babilonia y que todo lo del palacio de Ezequías será llevado allá. Indudablemente, el profeta alude a la cautividad de Babilonia, que iba a tener lugar poco más de un siglo más tarde (586 a. C.), cuando Nabucodonosor, descendiente de la dinastía de Merodacbaladán, ocuparía y destruiría la ciudad santa. El rey, ante predicción tan amenazadora, piensa que es *buena*, porque no se va a cumplir durante su reinado. El sólo aspira a que haya *paz y seguridad* en su reinado (v.8). En el Antiguo Testamento, el hecho de que Dios retardara el cumplimiento de su justicia para otra generación es considerado como un acto de la misericordia divina [2]. La predicción del v.7, referente a los *propios hijos* de Ezequías, no ha de entenderse necesariamente en el sentido inmediato de *hijo*, sino de *descendiente* en general. De todos modos, sabemos que el hijo de Ezequías Manasés fue llevado cautivo a Babilonia por Asurbanipal (2 Par 33,11). La expresión *rey de Babilonia* puede tener el sentido amplio y referirse incluso a Nínive. A pesar de que la capital del imperio asirio era esta ciudad, no obstante, *Babilonia* era considerada como el centro metropolitano para los pequeños estados del occidente. Los descendientes de Ezequías, según la predicción, serán transportados al palacio de Babilonia en calidad de *eunucos* (v.7), en el sentido amplio de *servidores* del rey. Efectivamente, el rey Joaquín o Jeconías fue llevado en cautividad, y, después de habérsele arrancado los ojos, vivió triste en el palacio de Nabucodonosor. Recientemente se han descubierto tabletas cuneiformes administrativas en las que se habla de la ración asignada al rey de Judá prisionero.

[2] Cf. 1 Re 21,28; 2 Re 22,18s.

Con esta narración histórica se cierra la primera parte del libro de Isaías. Un horizonte nuevo se abre a partir del capítulo 40, y una nueva situación histórica rebasa el medio ambiental de la vida del profeta Isaías.

CAPÍTULO 40

LA GLORIA DE YAHVE EN LA LIBERACION DE ISRAEL

Suele considerarse este capítulo como una recapitulación introductoria a toda la segunda parte del libro de Isaías. La razón de ello es porque encontramos en este capítulo las principales ideas desarrolladas en los restantes capítulos. El profeta se dirige en segunda persona plural, sin determinar más, y el fin del destierro es considerado como la reconciliación de Yahvé con su pueblo, al que castigó sumergiéndole en la noche oscura de la cautividad. La liberación aparece por eso como la manifestación de la luz plena y alegre. La vuelta de los exilados es idealizada y confundida en la perspectiva con los albores de la era mesiánica.

Comúnmente se suele dividir el capítulo en dos partes: *a)* preludio (1.11); *b)* himno sobre la grandeza de Yahvé (12-31).

Promesa de liberación (1-2)

1 Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios; | 2 hablad al corazón de Jerusalén y gritadle | que se cumplió su servidumbre, | que está pagada su culpa, | que ha recibido de manos de Yahvé | el doble por todos sus pecados.

Estas primeras palabras, *consolad, consolad* (v.1), han hecho que se llame a estos capítulos «libro de consolación» para Israel, pues la idea de consuelo domina y penetra estas maravillosas profecías de restauración. La repetición enfática de *consolad* indica la certeza de la liberación en la mente del profeta, que intenta levantar los ánimos de los pusilánimes, apesadumbrados por la sucesión de tantas calamidades. ¿A quién se dirige el profeta? La traducción de los LXX supone que eran los *sacerdotes*, los destinatarios; pero esto parece una glosa. Algunos comentarios suponen que el autor habla a los *profetas*, representantes de los intereses espirituales del pueblo ante Dios, y a los grupos de selectos que vivían en torno a per-

sonajes proféticos. Deben hablar a *mi pueblo,* e.d., a Israel, con el que Dios vuelve a reanudar sus relaciones íntimas y a considerarle como pueblo *suyo.*

Se trata de un mensaje de *perdón* al pueblo. Por ello debe hablar *al corazón de Jerusalén* (v.2), e.d., hablarle amorosamente [1], confortarle. *Jerusalén* aquí representa a Israel en general, como metrópoli santa elegida por Dios [2]. La gran nueva comunicada a ella es que ha terminado *su servidumbre,* lit. su «servicio militar», que quedó como sinónimo de trabajo duro. La alusión es a la época de servidumbre en Egipto, donde el pueblo estuvo condenado a trabajos forzados. Esta servidumbre quedó como tipo del exilio babilónico, al que se refiere el hagiógrafo. Jerusalén había pecado y tenía que sufrir una época de expiación, como un condenado a trabajos forzosos. Con ello ha quedado *pagada* (lit. «satisfecha») su culpa (cf. Lev 26,34; cf. 51,1). Jerusalén ha recibido de Yahvé *el doble* (castigo) *por todos sus pecados* (v.2). La idea parece extraña en labios de un autor que tiene una idea muy alta de la justicia divina. Es una frase que no debe tomarse al pie de la letra, pues indica, en general, que el castigo sufrido por Israel ha sido de proporciones aparentemente desorbitadas. Por otra parte, no debemos perder de vista que el hagiógrafo pensaba, al afirmar esto, en el *Siervo de Yahvé,* incluido dentro del pueblo de Israel, verdadera víctima inocente de propiciación por todos sus compatriotas.

La gloria de Yahvé viniendo por el desierto (3-5)

3 Una voz grita: Abrid camino a Yahvé en el desierto, | enderezad en la estepa una calzada a vuestro Dios. | 4 Que se alcen todos los valles | y se rebajen todos los montes y collados; | que se allanen las cuestas | y se nivelen los declives. | 5 Porque va a mostrarse la gloria de Yahvé, | y a una la verá toda carne, | porque ha hablado la boca de Yahvé.

La mente del profeta se proyecta sobre el retorno glorioso idealizado de su pueblo, precedido de la *gloria de Yahvé* (v.3). Delante va un heraldo del cortejo glorioso de Yahvé *(Una voz grita,* v.3). Es el precursor, encargado de preparar lo necesario para que la visita resulte grandiosa en conformidad con el Rey que se aproxima. Ante todo es necesario preparar una calzada amplia, digna de El, para que pase el cortejo real sin obstáculo ni tropiezo. Por eso se invita a la naturaleza a que contribuya a la manifestación gloriosa de Yahvé. Todos los declives montañosos y los valles deben transformarse para construir una gran avenida llana por la que pase el cortejo de la *gloria de Yahvé.* Todos *(toda carne,* v.5) serán testigos de esta gran epifanía gloriosa del Dios de Israel, y ese gran camino real será trazado *en el desierto,* en *la estepa.* La imagen está construida sobre el relato del Exodo en el que Israel aparece atravesando el desierto del Sinaí camino de la tierra de promisión. Aunque el sentido inmediato aluda al retorno del exilio, no obstante, los Padres comúnmente han visto aquí una invitación a las almas a prepararse moralmente, con el ejercicio de las virtudes, para recibir a Dios con el cortejo de sus gracias sobrenaturales. Los evangelistas aplican el pasaje a San Juan Bautista, como precursor de Jesús el Mesías, al preparar las conciencias de los judíos para recibirle debidamente, con espíritu de penitencia y de humildad (cf. Mt 3,2; Lc 3,4-6).

La *gloria de Yahvé* va a mostrarse a todos. El profeta concibe la manifestación de Dios al modo de la nube que aparecía durante la peregrinación de los israelitas en el desierto. *La gloria* de Dios, e.d., su manifestación *gloriosa,* con sus hazañas y milagros en favor de su pueblo. *A una la verá toda carne:* en el texto griego, en vez de *a una,* lee «la salvación de Dios» (cf. 52,10), y así lo transcribe Lc 3,6.

[1] Cf. Gén 34,3; Jue 19,3; 2 Sam 19,7; Os 2,14.
[2] Cf. Is 49,14ss; 51,16s; 52,1s.

Inmutabilidad de la palabra de Dios (6-8)

6 Una voz dice: Grita. | Y yo respondo: ¿Qué he de gritar? | Toda carne es hierba, | y toda su gloria como flor del campo. | 7 Sécase la hierba, marchítase la flor | cuando pasa sobre ellos el soplo de Yahvé. | Ciertamente hierba es el pueblo [3]. | 8 Sécase la hierba, marchítase la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

El profeta oye un nuevo anuncio (v.6) alusivo a la caducidad de lo humano frente a la inmutabilidad de la palabra y decisiones de Dios. Los planes de los hombres *(toda carne,* v.6) son como *hierba* o *flor* del campo, que se agosta al soplo solano que viene del desierto. Toda su lozanía y apariencia de vigor y consistencia se deshace en unas horas de calor. Así es el hombre frente a las decisiones de Dios. Una sola palabra de Dios basta para tornar los destinos de la historia. El profeta quiere dar esperanza a los oprimidos: todo el poder de los opresores desaparecerá como el verdor del campo en una ola de calor [4]. *El soplo de Yahvé* es el viento solano (cf. Sal 103,6).

En contraste con los planes humanos, que se deshacen con la misma facilidad que se marchita la hierba, la *palabra de Dios permanece para siempre* (v.8), e.d., sus planes de restauración de Israel y sus promesas prevalecerán sobre los humanos designios.

Vuelta de Yahvé a Sión (9-11)

9 Sube a un alto monte, | mensajera de buenas nuevas de Sión; | alza con fuerza tu voz, | mensajera de buenas nuevas de Jerusalén. | Alzala, no temas; | di a las ciudades de Judá: | He aquí a vuestro Dios. | 10 He aquí al Señor, Yahvé de los ejércitos, que viene con fortaleza, | y su brazo dominará a favor suyo; | he

[3] El estico *ciertamente hierba es el pueblo,* por razones rítmicas, es considerado por muchos autores como glosa. Cf. CONDAMIN, o.c., 242.
[4] Cf. Is 37,23; Job 8,12; 14,2; Sal 37,2; 103,15; 90,5s. Véase SKINNER, o.c., II 5.

aquí que El viene con su salario | y va delante de El su paga. |
11 El apacentará su rebaño como pastor, | El le reunirá con
su brazo, | El llevará en su seno a los corderos | y cuidará a las
paridas.

El profeta invita a unos supuestos mensajeros de buenas nuevas a que anuncien la proximidad de la llegada de Yahvé, que retorna a su pueblo después de haberse separado de él por sus pecados. La palabra hebrea que traducimos por *mensajera* es un colectivo femenino, y aquí puede referirse a un grupo ideal de anunciadores o profetas fieles a Yahvé, quizá los mismos a quienes poco antes se les encargaba que consolaran al pueblo. Son portadores de albricias para Sión-Jerusalén y las ciudades de Judá, e.d., la familia israelita en general. Y el objeto de su anuncio es el retorno victorioso de Yahvé, *que viene con fortaleza, y su brazo dominará (brazo* aquí es sinónimo de poder dominador), y trae, como los conquistadores, *su salario..., su paga,* e.d., el botín de los enemigos, llevado, al estilo oriental, delante de él como trofeo. Yahvé ha vencido a los enemigos de Israel y ahora vuelve con los trofeos de la victoria a su pueblo. Por otra parte, ese *salario* de Yahvé es también la salvación y liberación del pueblo escogido, una vez vencidos los enemigos.

Y, en contraste con esta actitud de vencedor bélico, Yahvé será para su pueblo redimido un *pastor* que la apaciente, prodigando los cuidados máximos a los componentes más débiles y necesitados de la comunidad israelita.

Grandeza del poder y sabiduría de Dios (12-17)

12 ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano, | y apalpó
los cielos, | y determinó en un tercio todo el polvo de la
tierra, | pesó en la romana las montañas | o en la balanza los
collados? | 13 ¿Quién ha determinado el espíritu de Yahvé, |
quién fue su consejero y le instruyó? | 14 ¿Con quién deliberó
para recibir instrucciones, | que le enseñase el camino de la
justicia, | le adoctrinara en la ciencia [5] | y le diera a conocer
el camino del entendimiento? | 15 He aquí que las naciones
son como gotas de agua en el caldero | y son reputadas como
polvillo en la balanza, | y levantan las islas como el polvillo
el viento. | 16 El Líbano no basta para combustible, | 17 ni sus
animales para el holocausto. | Todos los pueblos son delante
de El como nada, | son reputados por El como nada y va-
nidad.

Nadie debe desesperar respecto de las promesas divinas si se tiene en cuenta la omnipotencia de Dios y superioridad sobre todas las criaturas. El conserva todas las cosas en su peso y medida: mide los cielos, los recoge en su mano y calcula en un *tercio* (probablemente de *efah,* medida de áridos bastante reducida) [6]. Su sabiduría es proporcionada a su poder, y no necesita de consejero alguno

[5] Este estico: *le adoctrinara en la ciencia,* falta en el texto griego. Como, por otra parte, resulta arrítmico y contra el paralelismo, se cree que es una glosa.

[6] El valor del *efah* es de unos 39 litros.

(v.13). Nadie podrá oponerse a sus designios, pues los pueblos y colectividades sociales *(las naciones,* v.15) son como gotas de agua en un recipiente, o polvillo en una balanza, en comparación con el poder e inteligencia de Dios. Las mismas islas son insignificantes y las conmueve como polvillo. Es más, Yahvé es tan inmenso que no habría bastante combustible en el Líbano ni animales suficientes para preparar un holocausto digno de El (v.16).

Vanidad de los ídolos (18-24)

18 ¿A quién, pues, compararéis a Dios | y a qué imagen haréis
que se le asemeje? | 19 El ídolo es fundido por el artífice, | el
orfebre la reviste de oro | y le adorna con cadenillas de pla-
ta [7]. | 20 El que es pobre para la ofrenda [8], | escoge madera
incorruptible | y busca un buen artífice | para erigir un ídolo
que no se tambalee. | 21 ¿No lo sabéis? ¿No lo habéis oído? |
¿No os lo han revelado desde el principio? | ¿No lo habéis
entendido desde la fundación de la tierra? [9]. | 22 Está El sen-
tado sobre el círculo de la tierra, | cuyos habitantes son como
langostas. | El tiene los cielos como un toldo | y los despliega
como una tienda de morada. | 23 El torna en nada a los prín-
cipes, | y en vanidad a los jueces de la tierra. | 24 Apenas plan-
tados, apenas sembrados, | apenas ha echado su tronco raíces
en la tierra, | sopla sobre ellos y se secan, | y como pajuela los
arrastra el huracán.

El autor pone en contraste con la omnipotencia de Yahvé la inanidad de los ídolos, ridiculizando su procedencia. Mientras Yahvé es omnipotente y trascendente, los ídolos son obra de sus devotos, y con toda ironía describe el proceso de su fabricación: la labor del artífice, los elementos de que se compone, etc. (v.19-20). Después el hagiógrafo se encara con los hombres en general, diciéndoles que esta diferencia entre Yahvé y los ídolos la han podido comprender estudiando la naturaleza desde *el principio* (v.21) de la historia de la humanidad. Se admira de que la humanidad no haya aún entendido una cosa tan elemental. A continuación vuelve a hacer la apología de la trascendencia de Dios en contraposición a la procedencia humana de los ídolos. Dios habita en lo más alto del *círculo de la tierra* y tan alejado está, que, vistos desde allí, los hombres son *como langostas* (v.22), expresión proverbial para indicar la pequeñez de los hombres (cf. Núm 13,33; Sal 113,5). La tierra es concebida como un disco plano rodeada del abismo, sobre la que se pone un toldo arqueado compacto, que son los *cielos.* Sobre esa bóveda de los cielos habita Yahvé, inaccesible a todo lo creado. Nada se escapa a la acción destructora de Dios, ni los más altos príncipes

[7] Falta en el texto griego, y métricamente es superfluo; por eso no pocos consideran este estico: *adorna con cadenillas de plato,* como glosa.

[8] Así lee literalmente el texto hebreo. El sentido sería que los pobres, en vez de revestir la imagen de oro, se contentan con otra de madera. Pero parece que el texto está incompleto. Duhm hace una reconstrucción y traduce: «El que erige un simulacro», que se obtiene con una aliteración de consonantes.

[9] El hebreo dice literalmente: «habéis comprendido *los fundamentos* de la tierra». Un ligero cambio nos da la otra lección que hemos escogido siguiendo a Condamin.

(v.23), los cuales son arrancados como troncos sin raíces. Basta el soplo de Yahvé para dar al traste con los que parece que están más firmes: *apenas ha echado raíces su tronco*, e.d., las dinastías desaparecen apenas se establecen. Las revoluciones son los medios que tiene Dios para hacer justicia sobre las dinastías reales más poderosas.

Inmutabilidad de Yahvé (25-31)

25 ¿A quién me asemejaréis, | de forma que se me iguale, dice el Santo? | 26 Alzad en lo alto vuestros ojos y mirad: | ¿Quién los creó? | El que saca numerado su ejército, | y todos los llama por su nombre, | y por la gran fuerza y enorme potencia ninguno falta. | 27 ¿Por qué dices tú, Jacob; hablas tú, Israel: | Mi camino está oculto a Yahvé, | y mi derecho se escapa a mi Dios? | 28 ¿No sabes tú, no has oído, | que Yahvé es Dios eterno, | creador de los confines de la tierra? | No se fatiga ni se cansa, | insondable es su inteligencia. | 29 El da vigor al fatigado | y multiplica las fuerzas del débil. | 30 Y se cansan los jóvenes y se fatigan, | y los jóvenes llegan a flaquear; | 31 pero los que confían en Yahvé renuevan las fuerzas, | echan alas como de águila, | corren sin cansarse y caminan sin fatigarse.

Yahvé es rey de la naturaleza (v.22) y rey de reyes (23-24); por tanto, está fuera de toda comparación (v.25). Los mismos astros, objeto de máxima admiración, son obra de Yahvé. Dios está fuera de toda comparación, es el *Santo* (v.25), e.d., el inaccesible, el trascendente, quien, por otra parte, tiene contadas las estrellas, que hace desfilar designándolas por su nombre (v.26), obedeciendo ellas como ejército disciplinado, sin que ninguna falte a la cita.

El profeta, después de presentar el carácter trascendente de Yahvé como Señor de toda la naturaleza, se dirige a su pueblo para infundirle esperanza. Parece que entre sus oyentes se oían con bastante escepticismo sus promesas de rehabilitación, y se permitían dudar de su veracidad: *¿Por qué dices tú, Jacob; hablas tú, Israel?* (v.27). El pueblo israelita se consideraba perdido, como si Dios no se preocupase de su «suerte» *(mi camino está oculto a Yahvé)* ni de sus derechos (v.27). La respuesta del profeta se refiere al carácter eterno y omnipotente de Dios, que ayuda y fortalece al desfallecido y cansado. Sólo es necesaria una fe ciega en El, pues entonces el que espera en El será más fuerte y vigoroso que los que están en plena juventud (v.28-30). Dios comunica un vigor y un optimismo que sirven de alas para volar impetuosamente, como el águila, en la senda de la vida, sin miedo al desfallecimiento (v.31).

CAPÍTULO 41

YAHVE SUSCITA UN LIBERTADOR DE SU PUEBLO

Yahvé no sólo es el Señor de la naturaleza, sino también dirige la trama histórica de los pueblos. Dios invita a los pueblos a entrar en juicio con El para demostrar su divinidad y la inanidad de los ídolos. Dos escenas: *a)* litigio entre Yahvé y las naciones (1-5); *b)* entre Yahvé y los dioses falsos (21-29). Entre ambas escenas se intercalan unas palabras de consuelo a Israel (8-20), el cual, como pueblo escogido, no tiene nada que temer de la intervención de Yahvé, su *amigo*, al suscitar a un impetuoso conquistador, Ciro, que avanza como un vendaval sobre los pueblos. Generalmente se supone que alude a los avances de Ciro después de derrotar a Creso en 546 a. C. y antes de la conquista de Babilonia (538 a. C.), que aparece como futura. El estilo literario de este fragmento es dramático.

Desafío de Yahvé a las naciones (1-4)

1 Enmudeced, islas, ante mí, | y renueven los pueblos su fuerza, | acérquense y hablen, entremos en juicio. | 2 ¿Quién ha suscitado desde el levante | a aquel a quien la justicia le sale al encuentro a su paso? | ¿(Quién) entrega ante él las naciones y abate los reyes? | Su espada los reduce a polvo, | y sus arcos los dispersa como brizna de paja. | 3 Los persigue, pasa en paz | por senda en que sus pies no habían entrado. | 4 ¿Quién lo ha hecho y realizado? | El que desde el principio llamó a las generaciones. | Yo, Yahvé, soy el primero | y seré en los últimos tiempos.

El principio del oráculo es una invitación enfática a las *islas* o naciones occidentales marítimas a que le escuchen; va a decir algo muy importante. Pueden venir con toda libertad a litigio con El, para discutir sobre la aparición súbita del nuevo conquistador, Ciro, como medio de demostración de que es Yahvé superior a los ídolos, ya que es quien lo ha suscitado (v.2), haciéndole venir de oriente de victoria en victoria *(la justicia le sale al encuentro*, v.2). Aquí la palabra *justicia* es sinónima de *victoria, salvación, éxito* [1]. Ciro avanza incólume *en paz* (v.3) a través de sendas que nunca había hollado. Y todo esto no es sino obra de Yahvé (v.4), porque es Dios quien hace que sucedan las generaciones desde el principio *(llama a las generaciones*, v.4), siendo El inmutable, y por eso asistirá a lo último de la historia humana. Yahvé es el Señor de todas las vicisitudes de la historia, como es testigo y principal protagonista de ella. Muchos autores creen que la expresión *soy el primero, y*

[1] Cf. DENNEFELD, o.c., p.153.

seré en los últimos tiempos es una alusión a la revelación del nombre de Yahvé, *el que es* (Ex 3,13), en contraposición a los ídolos, que no son [2].

Reacción temblorosa de las naciones (5-7)

5 Las islas le ven y tiemblan, | y se espantan los confines
de la tierra. | Se acercan y juntos vienen (al juicio) [3]. | 6 Uno
a otro se ayudan, | uno a otro se dicen: Animo. | 7 El escultor
anima al orfebre; | el que pule con el martillo, al que golpea
el yunque, | diciendo: Bien está esta soldadura. | Y la afirma
con clavos para que no se mueva.

La invasión de Ciro siembra el pánico entre las naciones costeras (*las islas*, v.5). El profeta describe después minuciosa y gráficamente la ansiedad de esas poblaciones por terminar sus estatuas dedicadas a los ídolos, que consideraban como protectores de sus fronteras contra el invasor. Quizá el v.6 sea una alusión a los pactos concluidos entre las naciones contra Ciro, sobre todo las alianzas de Babilonia y Egipto con Creso de Lidia. En ese caso, el v.7 sería una interpolación posterior, transportada de un contexto en el que se hablara de la fabricación de los ídolos, como en 40,19-20. En este contexto, la idea es irónica: son los escultores y orfebres los que hacen los dioses y juzgan de la bondad de sus obras de artesanía.

PROMESA DE LIBERACIÓN DE ISRAEL (8-20)

Podemos considerar estos versículos como un paréntesis en el contexto del litigio entre Yahvé, de un lado, y las naciones e ídolos, por otro. Dios discute con ellos sobre su providencia y vindica los derechos de Israel. Israel es el instrumento de los designios de Dios sobre el mundo. Por eso, Israel no debe temer la conquista de Ciro, ya que éste no es sino el instrumento del mismo Dios en la preparación del cumplimiento de sus designios históricos sobre el mismo Israel. En este sentido, estos versos tienen perfecta ilación lógica con el resto del capítulo [4].

Israel, siervo de Yahvé (8-10)

8 Pero tú, Israel, eres mi siervo. | Yo te elegí, Jacob, | progenie
de Abraham, mi amigo. | 9 Yo te traje de los confines de la
tierra | y te llamé de las regiones lejanas, | diciéndote: Tú eres
mi siervo. | Yo te elegí y no te he rechazado. | 10 No temas, que

[2] Cf. Is 53,10.13; 56,4; 58,12. En el Apocalipsis, Dios es el «alfa y omega» de la historia. Los rabinos lo expresaban por las letras *alef, min, tau*, que son la primera, la media y la última del alefato hebraico.
[3] Así traducen los LXX, si bien la idea de «juzgar» la juntan al siguiente estico.
[4] Cf. SKINNER, o.c., II 20.

yo estoy contigo; | no desmayes, que yo soy tu Dios. | Yo te fortaleceré y vendré en tu ayuda, | y con la diestra victoriosa te sostendré [5].

Israel no debe temer, como los otros pueblos, ante los avances de Ciro, porque es el *siervo* de Yahvé (v.8). Israel es el pueblo predilecto de Yahvé, familiar suyo e instrumento de sus designios salvadores. Abraham, el gran antepasado, es llamado el *amigo* de Yahvé [6] como padre de una generación bendecida: *progenie de Abraham.* Dios había escogido a Israel *desde los confines de la tierra:* probable alusión del éxodo de Egipto, pues en el Sinaí fue constituido oficialmente como pueblo teocrático. Quizá se refiera a la patria de Abraham en Ur de los caldeos, que para un palestino estaba en los lejanos confines del orbe. Yahvé, pues, le ha escogido y no le ha *rechazado* (v.9), como pudiera suponer el castigo del exilio babilónico. Pero esa elección fue libérrima por parte de Dios, sin que interviniesen los méritos de Israel [7]. En consecuencia, no debe temer y debe esperar la liberación de la cautividad. *No desmayes:* lit. «no mires de aquí para allá», viendo ansioso su puesto peligroso, porque está la *diestra victoriosa* (lit. «diestra de mi justicia victoriosa») que garantiza la liberación de su pueblo.

Victoria de Israel sobre sus enemigos (11-16)

11 Confundidos serán y cubiertos de ignominia | todos los
que se irritan contra ti. | Serán reducidos a nada, aniquilados, |
los que contienden contigo. | 12 Buscarás y no hallarás a los
que te atacan; | serán reducidos a nada los que te combaten. |
13 Porque yo, Yahvé, tu Dios, fortaleceré tu diestra, | y yo te
digo: No temas, yo voy en tu ayuda. | 14 No temas, gusanillo de
Jacob, | coquito de Israel. Yo te ayudo, dice Yahvé, | y tu reden-
tor es el Santo de Israel. | 15 He aquí que te pongo como agudo
rastrillo, nuevo y armado de dientes. | Trillarás y pulverizarás
los montes | y desharás en menuda paja los collados. | 16 Los
bieldarás, y el viento los levantará, | y el huracán los dispersará. | Y te regocijarás en Yahvé, | y en el Santo de Israel te gloriarás.

Todos los enemigos de Israel, babilonios, moabitas, edomitas, etc., serán avergonzados al ser aniquilados por Yahvé (v.11). Se han atrevido a llevar a Israel a los tribunales, y serán ellos confundidos al recibir la condena. Y esa destrucción de los enemigos de Israel será tan total, que no quedará ni rastro de ellos: *buscarás y no hallarás* (v.12). Israel es para Yahvé como un *gusanillo* tierno, al que hay que cuidar con toda solicitud. Es una expresión de ternura, no de desprecio. Israel ha sido hollado como un *gusanillo*, y Dios le va a levantar de nuevo, porque Yahvé es el *Redentor* o *goel*

[5] El texto hebreo lee literalmente «diestra de mi justicia» o victoria, según el sentido antes aludido.
[6] En el Corán, el nombre característico de Abraham es el de «amigo de Alah»: *Jalil Allahi;* y aun hoy día Hebrón, donde están los restos del patriarca, es conocido por los musulmanes con el nombre de *Al-Jalil:* «el amigo».
[7] Cf. Am 9,7.

de su pueblo, e.d., su rescatador y libertador. El *goel* era el encargado de rescatar o vengar oficialmente a un familiar [8]. Dios mismo, pues, ha asumido esta misión respecto de su pueblo, pisoteado y ultrajado de todos. Israel será para sus enemigos como *rastrillo* que pulveriza todo, no sólo la paja, sino hasta los *montes* (v.15). La frase hiperbólica indica bien el vigor y fuerza del pueblo escogido, renovado con la ayuda de Dios. Israel triunfará sobre todos sus enemigos tradicionales. Era usual comparar los enemigos a obstáculos insalvables, como las montañas [9].

Renovación de la naturaleza empobrecida (17-20)

17 Los pobres, los menesterosos, buscan el agua y no la hallan; | su lengua está seca por la sed, | pero yo, Yahvé, los oiré; | yo, Dios de Israel, no los abandonaré. |
18 Yo haré brotar manantiales en las alturas peladas, | y fuentes en medio de los valles. | Tornaré el desierto en estanque, | y la tierra seca en corrientes de aguas. |
19 Yo plantaré en el desierto cedros y acacias, | mirtos y olivos. | Yo plantaré en la estepa cipreses, | olmos y alerces juntamente. |
20 Para que todos vean y comprendan, | y todos consideren y entiendan, | que es la mano de Yahvé la que ha hecho esto, | y el Santo de Israel el que lo ha creado.

Esta sección refleja el estado miserable actual del pueblo israelita, que se debate en la mayor escasez: no hay agua ni pan para los menesterosos, que aquí son los israelitas piadosos. El profeta piensa en el retorno de éstos por el desierto (v.8-16), y les promete que se librarán de los ardores y sequía del desierto en su camino, haciendo brotar manantiales y vegetación por doquier (v.18-19). Con ello Yahvé mostrará su omnipotencia, fuente de toda esperanza para sus fieles (v.20).

Desafío a los ídolos (21-24)

21 Presentad vuestro alegato, | dice Yahvé; | presentad vuestras pruebas, | dice el Rey de Jacob: |
22 Que se acerquen y anuncien lo que está por venir. | Que manifiesten las cosas pasadas, | para que las tengamos en cuenta | y conozcamos el fin de ellas, | o hacednos oir las cosas venideras. |
23 Anunciadnos lo por venir, | para que sepamos que sois dioses. | Veamos: haced bien o haced mal, | para que nos admiremos y lo veamos de una vez. |
24 He aquí que no sois nada, | y vuestra obra, nada. | Abominable es quien os elige.

Yahvé se encara con los ídolos. En los v.1-4 desafiaba a las naciones a que dijeran quién había suscitado a Ciro. Aquí el desafío versa sobre el conocimiento de las cosas futuras. La mejor prueba de la divinidad es la predicción: «si sit divinatio, dii sunt» (Cicerón). Sólo la ciencia infinita de Dios puede conocer el libre curso de los

[8] Cf. Lev 25,48s; Núm 35,19s; Rut 3,12.

[9] Cf. Is 21,10; Miq 4,13.

hechos históricos que dependen de la libre voluntad humana (v.22-23). Los ídolos no podrán presentar siquiera un caso de predicción que sirva para examinar su causa.

Aparición de Ciro (25-29)

25 Yo le he suscitado del septentrión, y ya llega, | el que invoca mi nombre del lado de levante, | y pisa los príncipes como se pisa el polvo, | y como el alfarero pisa la arcilla. |
26 ¿Quién antes lo anunció para que le conociéramos de antemano, | para que pudiéramos decir: Justo? | Nadie le anunció, nadie lo ha hecho oir, | nadie os oyó una palabra. |
27 Yo el primero lo anuncié a Sión [10] | y di a Jerusalén un mensajero de buena nueva. |
28 Miro, y no hay nadie; | no hay entre ellos ningún consejero, | para que yo les preguntara y me respondieran algo. |
29 He aquí que todos son nada, y su obra es nada, | y sus ídolos, viento y vacuidad.

Después de invitar a los ídolos a que presenten una muestra de su intervención en la historia, Yahvé escribe su obra en la historia humana: la aparición de Ciro y sus victorias sobre los príncipes. ¿Qué ídolo puede haber suscitado un acontecimiento histórico de esta magnitud? Viene del *septentrion* (v.25), e.d., de Media, y del *levante*, e.d., de Persia. Para un palestino o mesopotámico provenía, pues, del nordeste. Se dice de él que *invoca mi nombre*, e.d., de Yahvé, en cuanto era instrumento de su justicia y había de liberar y repatriar a los exilados israelitas, permitiéndoles y ayudándoles a reconstruir el templo de Jerusalén, dedicado a Yahvé. En realidad, Ciro fue siempre idólatra, pero sumamente diplomático y condescendiente con las religiones de los pueblos vencidos. Yahvé ha anunciado con anticipación la venida súbita del conquistador Ciro (alusión a 40,9ss), enviando un *mensajero*, un profeta con buenas nuevas a Sión (v.27), porque el advenimiento de Ciro significaba la liberación de los exilados israelitas. En cambio, no hay nadie entre los adoradores de los ídolos que pueda hacer profecías como los enviados de Yahvé (v.28). Nadie puede ser *consejero* en tales circunstancias críticas. La razón de ello es que los ídolos son nada, y, por tanto, no pueden obrar (v.29).

CAPÍTULO 42

EL SIERVO DE YAHVE. LIBERACION DE ISRAEL

Los dos capítulos anteriores son como una introducción a lo que sigue, donde se detallarán las principales ideas antes expuestas. Pero en este capítulo encontramos un oráculo relativo a un misterioso *Siervo de Yahvé*, que volverá a aparecer en otros capítulos

[10] Literalmente en hebreo: «El primero a Jerusalén, he aquí que están». Parece que se ha perdido alguna palabra en el original. Podría traducirse: «Yo primeramente (diré) a Sión: He aquí, he aquí ellos» (SKINNER).

posteriores. Su misión y personalidad es excepcional y desconcertante, ya que sale del marco general del pensamiento del Antiguo Testamento. Su misión es renovar la alianza concluida entre Dios e Israel, haciendo retornar a los exilados del destierro y estableciendo la verdadera religión entre las naciones paganas. Y todo esto lo realizará sin ostentación ni fuerza material. Su personalidad es misteriosa, e indudablemente no puede confundirse con la colectividad de Israel, ya que tiene por misión primordial restablecer la alianza de éste con Dios. El tema del *Siervo de Yahvé* personal vuelve a aparecer en 49,1-9b; 50,4-9; 52,13-53,12. Todos estos fragmentos, actualmente dispersos, debieron de constituir un libro único con un tema homogéneo, que se va desarrollando progresivamente en sus diversas facetas.

El capítulo puede dividirse en las siguientes secciones: 1) el Siervo de Yahvé (1-7); 2) Yahvé es Dios, y los ídolos son nada (8-9); 3) la gloria y redención de Israel (10-13); 4) intervención de Yahvé (14-17); 5) invitación a Israel a reconocer el castigo merecido por sus pecados (18-25).

Elección del Siervo de Yahvé (1-4)

1 He aquí a mi Siervo, a quien sostengo yo; | mi elegido, en quien se complace mi alma. | He puesto mi espíritu sobre él; | él dará el derecho a las naciones. | 2 No gritará, no hablará recio ni hará oir su voz en las plazas. | 3 No romperá la caña cascada | ni apagará la mecha que se extingue. | 4 Expondrá fielmente el derecho, | sin cansarse ni desmayar, | hasta que establezca el derecho en la tierra; | las islas están esperando su ley.

El oráculo empieza de modo abrupto y sin preparación alguna. Habla Dios a los jueces y gentiles, a los que hace la presentación de su Siervo directamente: *He aquí a mi Siervo, a quien yo sostengo* (v.1) [1]. Indudablemente, este *Siervo de Yahvé* es distinto de Israel, porque aparece como intermediario entre Dios e Israel (v.6-7). Y Dios es su sostén, porque es su *elegido, en quien se complace;* palabras que se repetirán sobre el Tabor y en el bautismo de Jesús [2]. Es objeto de las complacencias divinas, en tal forma que participa del mismo *espíritu* o energía dinámica divina, necesaria para cumplir una misión extraordinaria. Los profetas estaban poseídos del *espíritu* de Dios, en cuanto que realizaban misiones excepcionales movidos por el mismo Dios. Son las gracias carismáticas que Dios otorga en momentos determinados a algunas almas para la realización de misiones concretas. En Is 11,2 se dice que sobre el retoño de Jesé descansará el *espíritu* del Señor, con su múltiple manifestación de dones y cualidades excepcionales necesarias para gobernar a su pueblo. La misión confiada al *Siervo de Yahvé* ahora es

[1] El texto de los LXX traduce: «He aquí a mi siervo *Jacob*..., mi elegido *Israel*»; lo que parece una glosa debida a un autor posterior que creía que el *Siervo* de 42,1 era el mismo que el de los c.40-48, donde se habla del pueblo de Israel.

[2] Cf. Mt 3,17; 17,5.

llevar *el derecho a las naciones*, e.d., el conjunto de normas jurídicas para la regulación de la vida social religiosa de Israel, y que han de ser participadas por las *naciones* gentiles. Y todo ello con un nuevo espíritu profundamente religioso. En una concepción teocrática de la sociedad, la palabra *derecho* tiene un sentido eminentemente religioso, porque la religión es el fundamento del derecho público y privado [3]. La misión del Siervo no será política, sino *religiosa*, y se ordena a las *naciones* gentiles, o a la humanidad en general. Israel era un testimonio indirecto ante las naciones del conocimiento de Dios (43,10; 55,5), en cuanto que era una luz orientadora en medio de las tinieblas paganas; pero no *salía* a iluminar a las otras naciones.

Por otra parte, el Siervo cumplirá su misión de un modo muy característico, pues lo hará sólo por los medios de la persuasión, sin algazaras, propias de los conquistadores orientales: *no gritará... ni dejará oir su voz en las plazas* (v.2). Los falsos profetas hacían manifestaciones estruendosas, buscando el proselitismo para excitar la atención de los oyentes. El porte del Siervo será modesto y callado; su dulzura y ejemplo serán la mejor predicación (cf. Mt 12,17s). Los *nabís*, o falsos profetas, buscaban las diatribas y las discusiones en las *plazas;* pero éste, al contrario, obrará calladamente, con un método persuasivo espiritual e interior (cf. Lc 9,55). Su actividad misionera será tan persuasiva y suave, *que no romperá la caña cascada ni apagará la mecha que se extingue* (v.3), e.d., no obrará violentamente, destruyendo los gérmenes de bondad y de espiritualidad que encuentre. Los gentiles son la *caña cascada* y la *mecha que se extingue*, por su debilidad espiritual. La labor del Siervo será la del médico, que cura y restaña las heridas y flaquezas humanas (cf. Mt 9,13). No condenará, pues, a los paganos, sino que los reanimará y levantará de nuevo, desarrollando sus rudimentos de religión y de moral. Y cumplirá su misión *sin desmayar* (v.4), hasta que su predicación del *derecho* se extienda a toda la tierra, pues las *islas* (e.d., los países lejanos costeros, símbolo del mundo pagano) están esperando su instrucción, su ley. La labor del Siervo será dura y difícil, pero él no se fatigará ni desistirá en su cometido.

Misión del Siervo de Yahvé (5-7)

5 Así dice Dios, Yahvé, que creó los cielos y los tendió, el que extendió la tierra y sus brotes, | el que da al pueblo que (está) sobre ella el aliento, | y el soplo a los que por ella andan. | 6 Yo, Yahvé, te he llamado en la justicia | y te he tomado de la mano. | Yo te he formado y te he puesto por alianza del pueblo | y para luz de las gentes, | 7 para abrir los ojos de los ciegos, | para sacar de la cárcel a los presos, | del calabozo a los que moran en las tinieblas.

El siervo es enviado por Dios mismo, Creador de cielos y tierra, con todo lo que en ellos hay. De ahí se deduce la base para la uni-

[3] Se ha hecho notar, a propósito de esta concepción teocrática, que en el Corán la palabra *din* (juicio) tiene el sentido de obediencia, religión, estatuto, ceremonial, etc.

versalidad de su misión (v.5). El mismo Dios que creó todas las cosas llamó a su *Siervo en justicia* (v.6), porque su misión responde a unas promesas hechas por Dios a los antepasados de Israel, y por eso su aparición es un acto de *justicia*. Además, *justicia* muchas veces, en el Antiguo Testamento, significa *salvación;* en este caso, la elección del Siervo obedece sólo al plan de *salvación* de Dios sobre Israel y las naciones.

Además, el Siervo será mediador de una nueva *alianza* (v.6) entre Dios e Israel, el *pueblo* de Yahvé por antonomasia, en contraposición a las *gentes* del estico siguiente, que reciben de ese Siervo una *luz* religiosa y moral. Así, pues, la misión del Siervo es doble: reconciliar a Israel con Dios con una nueva alianza e iluminar al mundo pagano. Jesús es saludado por Simeón como «luz de las gentes» (Lc 2,32), y El mismo se llama «luz del mundo» (Jn 8,12)[4]. La misión del Siervo es moral y religiosa, y se dirige a los que están encerrados en oscuras mazmorras; por eso su labor debe orientarse espiritualmente a abrir los ojos de éstos y sacarlos a pleno día. El que está en pecado está ciego y como en una prisión. El evangelista ve en las curaciones milagrosas de Jesús el cumplimiento de estas palabras (Mt 11,2-6), pero es por asociación de ideas con la misma ceguera espiritual.

La divinidad de Yahvé (8-9)

Algunos autores creen que estos dos versos pertenecen al fragmento inmediato anterior, en que se habla del *Siervo de Yahvé* (1-7); pero parece mejor considerarlos como continuación de 41,29, pues es un contexto similar[5]. Sería, pues, la conclusión de la disputa de Yahvé con los ídolos del capítulo anterior.

8 Yo soy Yahvé, tal es mi nombre; | no doy mi gloria a ningún otro, | ni a los ídolos mi alabanza. | 9 He aquí que las cosas antiguas han llegado, | y anuncio otras nuevas; | antes de que germinen las voy a hacer oir.

De nuevo la argumentación contra los ídolos del capítulo anterior: el nombre de Yahvé está sobre todos los ídolos y es el específico de Dios (v.8), y por eso su *gloria* es incomunicable a los ídolos, pues es expresión de sus gestas *gloriosas*, con lo que su nombre *(Yahvé)* es objeto máximo de *alabanza*. No puede compartir con los ídolos estas prerrogativas suyas, porque sólo a El le pertenecen. Y prueba de ello son el cumplimiento de las *cosas antiguas* (v.9) anunciadas. Parece se refiere a la aparición de Ciro (41,25-29). Pero, además, va a anunciar cosas *nuevas* futuras, e.d., la liberación de Israel y su repatriación; y esto antes de que tengan lugar ni siquiera en sus rudimentarios indicios *(germinen);* con ello se excluirá la

[4] La frase «luz de las gentes» falta en los LXX, y algunos, como Lagrange, la consideran como interpolada.
[5] Cf. CEUPPENS, *De prophetiis Messianicis in A. T.* (1935) p.287; FELDMANN, *Das Buch Isaias* § 2 p.58ss; CONDAMIN, o.c., p.295 y 310; LAGRANGE, *Le judaïsme* p.369.

mera conjetura humana, haciendo ver su origen divino. El cumplimiento de las predicciones será la confusión de los ídolos, que nada han podido vaticinar.

Invitación a la alegría general (10-13)

10 Cantad a Yahvé un cántico nuevo, | su alabanza desde los confines de la tierra. | Estremézcase el mar y cuanto en él se contiene, | las islas con sus habitantes. | 11 Alcen su voz el desierto y sus ciudades | y las aldeas que habita Cedar. | Lancen gritos de júbilo los habitantes de Sela | y den gritos de alegría en lo alto de los montes. | 12 Que den gloria a Yahvé, | que expresen su alabanza en las islas. | 13 Yahvé saldrá como un héroe, | como guerrero se excita en su ardor. | Lanzará gritos y alaridos | y se portará como un héroe contra sus enemigos.

Se invita a todo lo creado a expresarse en un cántico de alegría para celebrar la realización de esas cosas *nuevas* del versículo anterior. Puesto que es una nueva situación, ello requiere también nuevos cánticos. Las grandes gestas de Yahvé son la causa de esa alegría general manifestada en el cántico nuevo, y en ella deben participar todos los *confines de la tierra*. El tono poético es salmódico: se invita a los elementos a colaborar a este reconocimiento gozoso de las obras de Dios, y con ellos todas las naciones paganas *(las islas,* v.10). En concreto, el profeta invita a los habitantes de las ciudades del *desierto* (v.11), e.d., de los oasis que escalonan la ruta caravanera, a través del desierto, desde Mesopotamia a Palestina, y entre ellos los de *Cedar* (cf. 21,16), famosa tribu árabe de Transjordania. También se invita a los habitantes de *Sela* o Petra, en Edom, junto al sudeste del mar Muerto. En el v.12 se vuelve a invitar a las *islas* o ciudades costeras. Yahvé es presentado como un guerrero invencible que avanza impávido a la lucha (v.13) contra los enemigos del pueblo elegido.

Intervención justiciera de Dios (14-17)

14 Mucho tiempo callé, estuve en silencio, me contuve; | como mujer en parto gemiré, | suspiraré y jadearé a la vez. | 15 Devastaré montes y collados | y agostaré todo su verdor; | convertiré en islas las corrientes de las aguas[6] | y secaré los lagos. | 16 Llevaré a los ciegos por un camino ignorado, | los conduciré por senderos desconocidos. | Ante ellos tornaré en luz las tinieblas, | y en llano lo escarpado. | Estas cosas haré yo y los dejaré. | 17 Retrocederán cubiertos de ignominia | los que confían en los ídolos, | los que dicen a las imágenes fundidas: | Vosotros sois nuestros dioses.

Yahvé se muestra impaciente por hacer justicia a su pueblo oprimido. Ya hace mucho tiempo que estuvo *en silencio* (v.14), es decir, sin intervenir con hechos contra los enemigos de Israel,

[6] Con un ligero cambio podemos leer *estepas* en vez de *islas*, lo que hace resaltar más la idea.

su pueblo. Pero llega la hora de entrar en lid, y está inquieto *como mujer en parto*. Los dolores de parto son la mejor metáfora para indicar el desasosiego e inquietud de Dios por llevar a cabo su obra en favor de Israel. Dios, en su cólera devastadora, será como un viento solano, que todo lo agosta y seca (v.15), sobre los enemigos de Israel, mientras que la naturaleza se transformará en favor de su pueblo elegido. El desierto, concebido tradicionalmente como lugar de *tinieblas*, será iluminado, para que puedan volver los exilados como por una amplia avenida luminosa (v.16). Yahvé será el guía seguro para los que no conozcan el camino, y hará desaparecer todo obstáculo: *tornaré en llano lo escarpado* (c.40,4). Ante esta manifestación de poder y de gloria de Yahvé, los adoradores de los ídolos se llenarán de confusión y de vergüenza (v.17).

Invitación a reconocer la obra de Yahvé (18-25)

18 ¡Oíd, sordos; | mirad, ciegos, y ved! | 19 ¿Quién es ciego
sino mi Siervo? | ¿Quién sordo como el mensajero que yo
envío? | ¿Quién es ciego como mi familiar, | y ciego como
el siervo de Yahvé?[7]. | 20 Muchas cosas has visto sin poner
en ellas atención; | abiertos tenías los oídos, pero no oíste. |
21 Habíase complacido Yahvé en su justicia, | en hacer grande
y magnífica la ley, | 22 y he ahí a este pueblo saqueado y hollado, | puesto en cepos, encerrado en mazmorras; | destinado
al pillaje, sin que nadie los libre; | despojados, sin que nadie
diga: Restituid. | 23 ¿Quién de vosotros dará oído a estas cosas, |
quién atento las escuchará para lo porvenir? | 24 ¿Quién entregó Jacob a los saqueadores, | Israel a los despojadores? | ¿No
fue Yahvé contra quien hemos pecado, | cuyos caminos no
quisimos seguir, | cuya ley no obedecimos? | 25 Y El derramó
el fuego de su ira | con los furores de la guerra, | que se encendieron en torno a él, pero no comprendió; | le quemaron,
mas no hizo caso.

Esta sección es una invitación cariñosa y paternal, por parte de Dios, a que Israel considere atentamente sus desastres por no haber seguido la ley de Yahvé. Israel se ha manifestado *ciego* (v.18) en toda su historia. Esta ceguera le ha impedido ver los caminos de la Providencia divina en su historia. En realidad ha sido el mismo Yahvé quien le ha castigado entregándole a sus opresores, y sólo El puede redimirlos de nuevo. Son, pues, *sordos y ciegos* (v.18), y es necesario que depongan esta actitud para que Dios se apiade de ellos. Israel es llamado cariñosamente *mi siervo, mi mensajero, mi familiar* (v.19). Israel puede llamarse *mensajero* de Yahvé en cuanto que su religión es un testimonio viviente de Dios (44,26). Israel ha visto *muchas cosas* (v.20), e.d., toda su historia está llena de intervenciones de Dios; sin embargo, no ha captado el verdadero sentido de los hechos, ni las revelaciones hechas por el mismo Dios a sus escogidos le sirvieron de nada. Israel había sido escogido como instrumento de Dios para hacer conocer su *justicia* y religión entre los demás pueblos, como testimonio viviente de los intereses religiosos verdaderos. Este era un designio glorioso para Israel, pero sus infidelidades para con Yahvé le trajeron la humillación ante los demás pueblos. Su destino glorioso se tornó en baldón e ignominia al ser *saqueado y hollado, puesto en cepos* (v.22), es decir, llevados en cautividad, condenados a prisión como esclavos, sin que haya nadie que se preocupe de la suerte de Israel ni proteste contra los atropellos cometidos contra ellos y sus bienes *(sin que nadie diga: Restituid*, v.22). Y todo esto fue enviado por el mismo Yahvé, a pesar de que no se dan cuenta de ello. El único remedio, pues, es volver a Dios, que es el que únicamente los puede ayudar. El profeta pone, por fin, en boca del pueblo el reconocimiento de sus extravíos (v.24)[8].

[7] Por razones de paralelismo, algunos autores cambian el segundo *ciego* de este estico en *sordo* (CONDAMIN, DENNEFELD).

CAPÍTULO 43

YAHVE, SALVADOR DE ISRAEL

A pesar de que Yahvé ha sido quien los ha entregado a sus enemigos por sus pecados, no obstante, no los ha rechazado, y les asegura un futuro lleno de gloria bajo la protección del mismo Dios.

Yahvé, protector de Israel (1-7)

1 Ahora, pues, así dice Yahvé, que te creó, Jacob; | que te
formó, Israel: | No temas, porque yo te he rescatado, | yo te
llamé por tu nombre y tú me perteneces. | 2 Porque, si atraviesas las aguas, yo seré contigo; | si por ríos, no te anegarás. |
Si pasas por el fuego, no te quemarás; | las llamas no te consumirán. | 3 Porque yo soy Yahvé, tu Dios, | el Santo de Israel,
tu Salvador; | yo doy a Egipto por rescate tuyo, | doy por ti
a Etiopía y Seba. | 4 Porque eres a mis ojos de muy gran estima, | de gran precio y te amo, | y entrego por ti hombres |
y pueblos a cambio de tu vida. | 5 No temas, porque yo soy
contigo; | yo traeré tu descendencia desde oriente | y te reuniré
desde occidente. | 6 Diré al septentrión: Entrega, | y al mediodía: No retengas. | Trae a mis hijos desde lejos, | y a mis hijas
desde los confines de la tierra, | 7 a todos cuantos llevan mi
nombre, | que yo los creé, formé e hice para mi gloria.

Yahvé, después de haber permitido que su pueblo fuera entregado al pillaje y llevado en cautividad, se presenta ahora como su redentor: *yo te he rescatado* (v.1), y la razón de ese interés de Dios es que Israel le *pertenece*, ya que le *llamó por su nombre* al escogerlo como pueblo suyo en medio de todos los otros. Los lazos de la antigua teocracia establecida en el Sinaí aún perduran a pesar de

[8] Algunos autores consideran este versículo como glosa posterior. Así Condamin, Duhm.

la catástrofe nacional del exilio. Yahvé no los abandonó totalmente a su suerte. Yahvé es el *goel* de Israel, su *rescatador*, e.d., el que por lazos de familia muy estrechos tenía que salir por los intereses de su protegido [1]; y el hecho futuro de liberación de su pueblo se presenta como pasado: *yo te he rescatado*, para destacar más la voluntad salvífica de Dios sobre Israel. Dios se encargará de librarle de todos los peligros *(aguas..., ríos, fuego, llamas*, v.2) y de todas las situaciones críticas, no sólo rescatándole de la cautividad, sino aun después en su vida nacional, ya que, en la mente del profeta, la liberación del exilio significa la aurora de los tiempos mesiánicos. Falta la perspectiva del tiempo y los planos históricos se superponen.

Y es tal el amor que Yahvé tiene a Israel, que está dispuesto a entregar a su libertador Ciro vastos imperios como pago: Egipto, Etiopía y Seba (probablemente una región cercana a Etiopía, cf. Gén 10,7). Según Jenofonte [2], Ciro tomó Egipto, pero en realidad la ocupó su hijo Cambises. La estima que Dios tiene de Israel hace que entregue *hombres* y *pueblos* como precio de su rescate (v.4). El hará que los desterrados *(descendencia)* vuelvan de *oriente* (Babilonia) y del *occidente* (la diáspora en general). El profeta quiere hacer resaltar que los israelitas dispersos por toda la faz de la tierra serán reintegrados a su patria por especial intervención divina (v.5): *diré al septentrión: Entrega, y al mediodía: No retengas;* e.d., obligará a la devolución de sus *hijos* e *hijas* (v.6), dispersos por doquier, y todo ello porque llevan el *nombre* de Yahvé, que los creó para *su gloria* (v.7). La razón de ser de Israel es la glorificación de Dios, la manifestación de sus maravillas y beneficios entre los demás pueblos por medio del pueblo escogido, que, por estar vinculado de un modo especial a Yahvé, llevaba su *nombre*.

Desafío a las naciones (8-13)

8 Que salga el pueblo ciego, aunque tiene ojos; | los sordos, aunque tienen oídos. | 9 Los pueblos se han reunido a una | y se congregaron las naciones. | ¿Quién de entre ellos anuncia esto | y nos hace oir cosas antiguas? | Que presenten sus pruebas para justificarse, | y, oyéndolas, se diga: Verdad. | 10 Vosotros sois mis pruebas, dice Yahvé; | mi siervo, a quien yo elegí | para que aprendáis y me creáis | y comprendáis que soy yo. | Antes de mí no fue formado dios alguno, | y ninguno habrá después de mí. | 11 Yo, yo soy Yahvé, | y fuera de mí no hay salvador. | 12 Soy yo el que he anunciado, he salvado y he hecho oir, | y no hay otro entre vosotros; | vosotros sois mis testigos, dice Yahvé. | 13 Yo soy Dios (desde la eternidad) [3], | y también desde ahora lo soy [4]. | Nadie puede librar de mis manos; | lo que hago, ¿quién lo volverá?

[1] Cf. Job 19,25.
[2] Cf. JENOFONTE, *Cirop.* VIII 6,20. Flavio Josefo identifica *Seba* con *Meroe (Ant.* 11,249), al norte de Etiopía. Cf. SKINNER, o.c., II 41. Sobre este nombre de *Seba*, véase también Gén 10,7; Sal 72,10.

De nuevo, el litigio de Yahvé con las naciones, como en 41,1-4.21-28. Aquí se presenta a Israel como testimonio viviente del cumplimiento de las profecías. Así, pues, invita a que se presente, ante los pueblos reunidos en juicio, a Israel, *pueblo ciego, aunque tiene ojos* (v.8); e.d., un pueblo que, si bien no ha sabido captar el sentido de los hechos según los designios de la divina Providencia, no obstante, *tiene ojos*, porque ha sido testigo de los hechos materiales que en su historia han ocurrido. Por eso está capacitado para dar un testimonio en este juicio entre Yahvé y las *naciones* (v.9), que para este acto judicial se han *reunido*. Dios quiere que Israel confiese públicamente las predicciones antiguas que se le comunicaron para resolver el litigio judicial en cuestión. Dios se dirige directamente a sus contrincantes en el juicio: *¿quién de entre ellos* (los adoradores de los ídolos) *anuncia... esto?* (v.9), es decir, la redención y liberación de Israel de la cautividad y su repatriación. *Nos hace oir cosas antiguas* (v.9), los hechos ocurridos que habían sido profetizados (cf. 11,22), que deben ser las *pruebas* para probar la veracidad de los ídolos, es decir, los vaticinios sobre el futuro, señal inequívoca del conocimiento sobrenatural, propio de la divinidad. Los hechos deben comprobar las profecías. Los gentiles deben presentar sus pruebas históricas del cumplimiento de las supuestas profecías de sus dioses para que, una vez razonadas, puedan todos decir convencidos: *es verdad.* Al ver que los idólatras no pueden aportar pruebas de este género, se dirige Yahvé a sus propios testimonios, que son los mismos israelitas. Israel es el *siervo* de Yahvé (v.10), y con su historia excepcional, salpicada de intervenciones divinas, es la mejor prueba de la divinidad de Yahvé, Dios único. Mientras que los ídolos son obra de sus adoradores: *ninguno fue formado* antes de Yahvé (cf. 40,19). No se declara con esto que Yahvé fuera *formado*, sino que los ídolos no son eternos y no pueden pretender la antigüedad de Yahvé, pues son fabricación de sus adoradores. Por otra parte, *ninguno habrá después* de Yahvé (v.10); es la afirmación de la eternidad divina. Yahvé sólo es el *Salvador* (v.11). Ningún dios puede *anunciar* el futuro y *salvar* a su pueblo como Yahvé (v.12), y los israelitas son *testigos* de esto por su historia, llena de intervenciones milagrosas de Dios. Pero este carácter de *Dios* no sólo lo mantuvo desde la *eternidad* (v.13), sino que lo mostrará en adelante *(desde ahora*, v.13), liberando a su pueblo oprimido. Con ello se manifestará realmente *salvador*. Y nadie podrá torcer un designio de Yahvé si El se propone realizarlo: *lo que hago, ¿quién lo volverá?* (v.13).

[3] «Desde la eternidad» falta en el hebreo, pero está en los LXX.
[4] «Desde ahora» está en el hebreo, pero falta en los LXX, Targ. y Vg.

Caída de Babilonia (14-21)

**[14] Así habla Yahvé, vuestro redentor, el Santo de Israel: |
Por vosotros envié yo a Babilonia, | y rompí los cerrojos de
vuestra cárcel [5], | y los caldeos sobre las naves de su jolgo-
rio [6]. | [15] Yo soy Yahvé, vuestro Santo; | el creador de Israel,
vuestro rey. | [16] Así habla Yahvé, | el que abre caminos en el
mar | y senderos en la muchedumbre de las aguas; | [17] el que
hace salir carros y caballos, | a los ejércitos y los fuertes gue-
rreros; | se echan a tierra juntamente, sin que se levanten, |
extinguidos como mecha que se apaga. | [18] No os acordéis de
las cosas anteriores | ni prestéis atención a las cosas antiguas, |
[19] pues he aquí que voy hacer una obra nueva, | que ya está
germinando; ¿no la conocéis? | Ciertamente voy a poner un
camino en el desierto, | y ríos en la estepa, | [20] y me glorifica-
rán las bestias del campo, | los chacales y los avestruces, | porque
di agua en el desierto, | y torrentes en la estepa, | [21] para abre-
var a mi pueblo, a mi elegido, | al pueblo que hice para mí, |
que cantará mis loores.**

Yahvé, por amor a Israel, *envió* un instrumento de su ira sobre Babilonia, a saber, a Ciro el conquistador [7], el ejército persa invasor, que en 13,3 es llamado «el consagrado», en cuanto que cumplía una misión de Dios. Por medio de éste, Dios *rompió los cerrojos* (v.14) que aprisionaban a los cautivos (o, según otra traducción no exenta de probabilidad, «los hice huir»), teniendo los caldeos que marchar en sus *naves*, que antes utilizaban para sus *jolgorios* (v.14), como lo hizo Merodacbaladán al huir de Senaquerib [8]. Y todo esto es obra de Yahvé, *creador de Israel* (v.15) como pueblo; y les recuerda las gestas pasadas en el mar Rojo: *el que abre camino en el mar* (v.16), hecho que quedó como tipo do la liberación en Israel. Yahvé fue el que *hizo salir carros y caballos* (v.17) de los egipcios en persecución de su pueblo para anegarlos en el mar. Es el modo oriental de explicar las cosas prescindiendo de las causas segundas y atribuyendo directamente a Dios lo que pudo ser obra de determinadas circunstancias históricas. Todos los *fuertes guerreros* del faraón desaparecieron, extinguidos *como mecha que se apaga*.

Pero todas las gestas pasadas no son nada en comparación con una *obra nueva* (v.18) que Yahvé va a realizar. Será una maravilla tal, que pueden olvidar *las cosas anteriores y antiguas*, e.d., las maravillas del Exodo. El retorno de la cautividad será un hecho mucho más trascendental. La *obra nueva* (v.19) que Yahvé va a cumplir es la liberación de los cautivos para ser repatriados, y esa gesta está ya *germinando*, e.d., ha empezado a cumplirse con los primeros éxitos de Ciro, a punto de caer sobre los opresores babilónicos. Todas sus conquistas no tienen otro autor que al mismo Yahvé, que le ha tomado como instrumento de su justicia. El profeta presenta esto como inminente (*¿no la conocéis?*, v.19) para levantar la fe y esperanza de los exilados. Ellos no se dan cuenta de que los éxitos del ejército persa culminarán en su liberación próxima. Yahvé se dispone a realizar la *obra nueva* preparando un *camino en el desierto*, transformando en frondosa vegetación sus *estepas* con abundantes ríos. En 40,4 se decía que Yahvé prepararía una avenida libre de obstáculos para que avanzase su pueblo. Aquí se fija más bien en la parte de la vegetación (cf. 41,19). Total, que hasta la naturaleza se transformará para hacer más agradable la travesía de Israel por el desierto. Será tal la transformación de éste, que sus moradores habituales, *los chacales y avestruces* (v.20), darán gloria a Dios. En realidad, toda esta transformación es para gloria del mismo Yahvé, ya que Israel, reconocido a sus beneficios, *cantará* sus *loores* (v.21) después de ser *abrevado* en las aguas cristalinas milagrosamente dadas por Dios, su liberador.

[5] Este versículo es sumamente oscuro en el original; de ahí las diversas traducciones: «Los he puesto en fuga a todos» (CONDAMIN, SKINNER, DENNEFELD).
[6] También oscuro. La traducción que damos es la literal del hebreo.
[7] Este parece ser el sentido, pues el texto parece incompleto, faltando el complemento del verbo *envió*; pero el contexto parece indicar que se trata del ejército invasor persa.
[8] Cf. HEROD., 1,194. Véase SKINNER, o.c., II 45.

Misericordia de Yahvé para con Israel (22-27)

**[22] Pero tú, Jacob, no me invocaste, | ni te has fatigado por
mí, Israel. | [23] No me ofreciste ovejas en holocausto, | no me
honraste con tus sacrificios; | yo no te he abrumado con ofren-
das | ni te importuné con el incienso. | [24] No me compraste
caña aromática con plata | ni me saciaste con la grosura de
tus sacrificios, | sino que me atormentaste con tus pecados |
y me apenaste con tus iniquidades. | [25] Soy yo, soy yo quien
por amor de mí borro tus pecados | y no me acuerdo más
de tus rebeldías. | [26] Hazme recordar, entremos juntos en
juicio, | habla tú para justificarte. | [27] Pecó tu primer padre, |
y tus mediadores faltaron contra mí, | y tus príncipes profa-
naron mi santuario [9], | y entregué a Jacob al anatema, | y a
Israel al oprobio.**

Dios, en este fragmento, hace resaltar el carácter gratuito de su intervención en favor de Israel, pues sus obras no merecían la benevolencia divina. Israel no buscó a Yahvé ni se molestó en serle grato (v.22). Con la destrucción del templo, Israel no pudo ofrecerle ofrendas cruentas (v.23). Y Yahvé no le importunó demasiado exigiendo nuevos sacrificios y holocaustos: *No te he abrumado con ofrendas ni te importuné con el incienso* (v.23). Como Señor de su pueblo, pudo haberlas exigido, juntamente con las ofrendas olorosas de *caña aromática* (v.24), con la que se preparaba el óleo de la unción (Ex 30,23). A pesar de estas pocas exigencias de parte de Yahvé, Israel sólo hizo continuar *pecando*. El profeta piensa sobre todo en las transgresiones de la época del exilio. Antes, en Jerusalén, los sacrificios eran un cierto contrapeso a los pecados del pueblo; pero ahora, además de no poder ofrecer sacrificios a

[9] Así traducen los LXX y la versión siríaca. Y se adapta mejor al contexto. Es adoptada, entre otros, por Condamin. El texto hebreo dice literalmente: «profanaré los príncipes santos o del santuario». Así Skinner.

Yahvé, le ofenden impunemente. Todo esto hace resaltar más el carácter gratuito de la liberación del exilio por parte de Dios (v.25). Sólo el amor de Yahvé para con su pueblo explica el que borre *sus pecados*. La historia de Israel es tan negra, que Dios no duda en invitar a Israel a que le recuerde las buenas acciones que tenga *(hazme recordar*, v.26) en un litigio entre los dos: *habla tú para justificarte*. Israel tiene pleno derecho a presentar sus pruebas. Pero su historia es tan calamitosa, que no podrá presentar nada meritorio. La frase, pues, tiene un carácter irónico. Bien sabe Yahvé que la historia de Israel es la historia de sus transgresiones desde el principio de su existencia como nación: *pecó tu primer padre* (v.27). Parece que se refiere a *Jacob*, que varias veces es llamado «padre de Israel»[10], y su nombre es el epónimo del pueblo escogido. Por otra parte, en el Génesis se habla de algunos *pecados* de Jacob. Y lo mismo pecaron *tus mediadores* (lit. «intérpretes»); quizá se refiera a los falsos profetas, que presumían de recibir revelaciones especiales de Yahvé para comunicarlas al pueblo, condescendiendo con sus egoísmos materialistas[11]. Quizá los *mediadores* sean los jefes político-religiosos de Israel en general: sacerdotes, reyes, ministros, etc.

Si mantenemos la lección de los LXX arriba expuesta, la frase *tus príncipes profanaron el santuario* (v.28) aludiría al culto pagano introducido por los reyes y clase social alta en el templo (2 Re 21,3-7). Leyendo con el TM, «profanaré los príncipes santos», la frase indicaría, como en Lam 2,2, la humillación de los sacerdotes y clase aristocrática[12].

Capítulo 44

RESTAURACION DE ISRAEL. CONTRA LA IDOLATRIA

Este capítulo es una continuación lógica del tema del anterior, es decir, el cumplimiento de la promesa de la restauración gloriosa de Israel. Aquí desaparece el tono amargo recriminativo contra Israel.

Efusión del espíritu de Yahvé (1-5)

1 Pero ahora escucha, Jacob, mi siervo; | Israel, a quien
elegí yo. | 2 Así habla Yahvé, que te ha hecho, | y en el seno
materno te formó, y te socorre: | No temas, siervo mío, Ja-
cob, | y «Yeshurum», a quien yo elegí, | 3 porque yo derra-
maré aguas sobre el (suelo) sediento, | y arroyos sobre la (tie-
rra) seca, | y efundiré mi espíritu sobre tu simiente, | y mi
bendición sobre tus retoños, | 4 y germinarán como la hierba
entre agua, | como álamos junto a las corrientes de aguas. |

10 Cf. Is 48,1; 58,14; 63,16; Os 12,3.
11 Cf. Gén 42,23; Job 33,23; 2 Par 32,31; Jer 23,11ss.
12 Cf. Ez 13,19; Lam 2,2; 1 Par 24,5.

5 Este dirá: Yo soy de Yahvé; | aquél tomará el nombre de
Jacob, | y el otro escribirá en su mano: De Yahvé, | y será
apellidado con el nombre de Israel.

El futuro de Israel será deslumbrador, pues Dios hará que surja una multiplicación maravillosa de su posteridad. La providencia de Yahvé se extiende sobre Jacob-Israel desde *el seno materno* (v.2), e.d., desde sus primeros años de existencia nacional. Si Dios ha *formado* a Israel, no le desamparará, y le continuará *socorriendo*. A Israel se le aplica el calificativo honorífico de «Yeshurum» (v.2), que significa «leal», «honrado», «fiel», «recto». Sólo aparece aquí y en Dt 32,15; 33,5.26. Parece que el profeta juega con las dos palabras hebreas *Yshrael* (Israel) y *Yashirum*, relacionando ambas con la idea de *resto*[1]. Habrá una renovación espiritual y moral en los mismos israelitas, ciudadanos de la nueva teocracia, como efecto de la efusión del *espíritu* de Dios, que obrará como un rocío vivificador sobre la *simiente* o posteridad de Israel.

El resultado bienhechor de este *espíritu* y *bendición* es comparado al de las *aguas* (v.4) que riegan los árboles plantados junto a sus corrientes. La situación de los israelitas será tan próspera y privilegiada, que los gentiles se apresurarán a incorporarse al pueblo de Dios (v.5), queriendo llevar su nombre: *Este dirá: Yo soy de Yahvé...; el otro escribirá en su mano: De Yahvé, y será apellidado con el nombre de Israel*. Antes Israel había sido el *oprobio* entre los pueblos (cf. 43,27) al ser castigado y humillado por Dios; ahora, en cambio, será exaltado y glorificado entre todas las naciones. La expresión *escribirá en su mano* (v.5) alude a la costumbre antigua oriental del esclavo, que marca con fuego en su carne el nombre de su señor. También es posible que aluda a los tatuajes que se hacían como consagrándose a alguna divinidad[2]. Aquí, pues, se trata del proselitismo entre los no israelitas. Ya desde los tiempos del Exodo habían sido admitidos algunos no hebreos como *agregados* al pueblo de Dios, los *prosélitos*. Estos serán *apellidados* con el nombre de Israel[3].

No hay más Dios que Yahvé (6-8)

6 Así habla Yahvé, el rey de Israel, | su redentor, Yahvé
de los ejércitos: | Yo soy el primero y el último | y no hay otro
Dios fuera de mí. | 7 ¿Quién como yo? Que venga y grite[4], | que
anuncie y se compare conmigo. | ¿Quién desde antiguo hizo

1 No es necesario aceptar la opinión de Bacher, según la cual aquí el profeta querría sustituir el nombre peyorativo *Jacob* (suplantador, engañador) por otro más honroso de *recto*.
2 Véase Skinner, o.c., II 53. Cf. Lev 19,82; Ez 9,4; Gál 6,17; Ap 7,3; 13,16: «Será apellidado».
3 La palabra hebrea *yequnne*, que aparece aquí, ha sido relacionada correctamente con la *kunya* de los árabes, e. d., la costumbre de poner un sobrenombre al padre al tener el primer hijo, como título honorífico: *Abu abd Rahman:* padre de Abderramán. Cf. Skinner, o.c., II 52.
4 *Que venga* está sólo en el texto griego, pero completa bien la idea del texto hebreo

oir lo por venir? [5]. | Que nos anuncien lo que ha de suceder. |
[8] No os atemoricéis, no temáis. | ¿No lo anuncié yo antes ya, |
y lo predije tomándoos por testigos? | ¿Acaso hay Dios fuera
de mí? | No hay Roca, yo no la conozco [6].

De nuevo se expresa aquí el desafío a los otros dioses. El conocimiento del futuro es la mejor señal del carácter divino de los seres adorados por los pueblos. Yahvé, que es el *rey de Israel* y su *redentor* o *goel*, e.d., abogado oficial de su pueblo (v.6), declara solemnemente su eternidad: *yo soy el primero y el último:* existió antes de todas las criaturas, y si éstas desaparecen, El permanecerá solo. La fórmula quedará estereotipada en la literatura rabínica posterior y será recogida por el autor del Apocalipsis [7]. Por otra parte, se declara abiertamente el monoteísmo estricto: *No hay otro Dios fuera de mí* (cf. 43,10). Los ídolos de los otros pueblos no tienen existencia. Esta idea, que es sustancial en la historia religiosa de Israel, aparece muy destacada en la época profética. El triunfo de los imperios idólatras sobre Israel hacía peligrar la conciencia religiosa de los israelitas. Los profetas declaran taxativamente que este triunfo no es debido al poder de los supuestos dioses de los pueblos conquistadores, sino que ha sido preparado y debido al Dios de Israel, Yahvé, que así quiere castigar las infidelidades de su pueblo. Si Dios anuncia el futuro, es que es Señor de los acontecimientos históricos, y, por tanto, no deben temer (v.8). Aunque surjan convulsiones políticas, Israel no debe temer de esos nuevos imperios, porque Yahvé es el que promueve y controla estos mismos acontecimientos. Por otra parte, Yahvé es la *Roca* de refugio (v.8), y sólo El puede dar protección (cf. Dt 32,4ss). Los israelitas, pues, no deben temer de las convulsiones que surjan con motivo de las conquistas de Ciro, pues han sido *predichas* por el mismo Dios, lo que quiere decir que entran dentro de sus planes.

Inanidad de los ídolos (9-13)

[9] Todos los forjadores de ídolos son nada, | y sus favoritos
no sirven de nada, | y son testigos ellos mismos, no ven nada, |
no saben nada para vergüenza suya. | [10] ¿Quién forja un dios,
quién funde un ídolo | para no servir de nada? | [11] He aquí
que todos sus devotos serán confundidos; | los que los hacen
son hombres. | Que se junten, que vengan todos; | temblarán
cubiertos de vergüenza. | [12] Un herrero aguza el cincel, forja
en la fragua su obra, | hace la imagen a golpe de martillo |
y la forja con su robusto brazo; | incluso tiene hambre y está
sin fuerzas; | no bebe agua, está desfallecido. | [13] Quien trabaja
en madera tira la cuerda de medir, | lo marca con el lápiz,

[5] Así según una reconstrucción muy verosímil de Duhm, seguida por Condamin. El texto hebreo dice lit. «puesto que yo he fundado el pueblo antiguo», e. d., el pueblo hebreo. Así Skinner.
[6] Así según el texto hebreo actual. Algunos prefieren hacer una reconstrucción: «No hay Roca (refugio) fuera de mí».
[7] Cf. Is 48,12; Ap 1,8.17; 22,13.

lo ejecuta con los cinceles, | lo marca con el compás. | Hace
así como una semejanza de hombre, | de un hombre bello,
para que habite en una casa.

Los que fabrican los ídolos son hombres como los demás, y sus *favoritos* (v.9), e.d., sus ídolos, son también vaciedad, y sus adoradores son *testigos* de la inutilidad de sus ídolos, como los israelitas lo eran de los beneficios y maravillas de Yahvé (43,9ss); no obstante, en su ceguera y estupidez, no ven que son sólo un objeto de metal o de madera. Por eso *sus devotos*, o partidarios idólatras, serán *confundidos* (v.11) cuando en la hora crítica vean que no les servirán de nada; son en realidad factura material de *hombres*, y ningún hombre puede hacer que una cosa sea dios. El profeta describe irónicamente el origen material del ídolo (v.12). El artífice lo hace cuidadosamente, diseñándolo antes con el lápiz, tomando sus medidas con la *cuerda*, y por fin modelándolo, logrando una imagen *de hombre bello*, e. d., una estatua acabada en forma humana, para que *habite en una casa* (v.12), e.d., un templo o una casa particular en la que se le dé culto doméstico como a los dioses penates familiares.

Materialidad de los ídolos (14-17)

[14] Córtanse cedros, se toma un roble o una encina, | se deja
crecer fuerte entre los árboles del bosque; | se planta un pino,
que la lluvia hace crecer, | [15] y sirven al hombre para el fuego; |
toma de ellos para calentarse, | enciende para cocer el pan. |
Además hace con ellos dioses, | ante los cuales se prosterna; |
hace estatuas, que adora. | [16] Ha quemado el fuego la mitad, |
sobre sus brasas asa carne, | y se sacia comiendo el asado. |
Caliéntase luego diciendo: ¡Ea!, | me caliento, veo la lumbre. |
[17] Con el resto se hace un dios, | un ídolo, que adora proster-
nándose ante él, | y a quien suplica diciendo: | Sálvame, porque
tú eres mi dios.

La ironía del profeta no puede ser más sangrienta, pues presenta al detalle el origen del ídolo, desde que es cortado en el bosque hasta que es adorado [8]. Con la madera del mismo árbol, el idólatra se calienta, asa la carne y se erige una imagen, a la que adora. Con el *resto* de la madera que no ha servido para otros usos, forma un ídolo (v.17).

Esta sátira aparece en el libro de la Sab 13,11-13 [9].

[8] El orden del v.14 parece que está trastocado, pues es más lógico empezar por el último estico, en el que se dice que «se planta» un cedro antes de «cortarle».
[9] Horacio, en una de sus sátiras, abunda en los mismos términos irónicos, sorprendentemente similares:

> «Olim truncus eram ficulnus, inutile lignum,
> Cum faber, incertus, scamnum faceretne priapum,
> maluit esse deum» (*Sat.* 1,8,1ss; cf. SKINNER, o.c., II 57).

Insensatez de los idólatras (18-20)

[18] No saben, no entienden, | porque están cerrados sus ojos y no ven, están cerrados sus corazones y no entienden. | [19] No reflexionan, no tienen conocimiento ni inteligencia para decir: | He quemado la mitad al fuego, | sobre sus brasas he cocido el pan, | he asado la carne y me la he comido; | lo que con el resto haga será una abominación; | me prosternaré ante un tronco de madera. | [20] Se alimenta de ceniza, | un corazón engañado le extravía, | y no salva su alma, diciéndose: | ¿No es mentira lo que tengo en mi diestra?

La idolatría sólo se explica, pues, en gentes que no piensan y tienen los *ojos cerrados* (v.18). De otro modo es incomprensible su insensatez para el profeta. Pero el idólatra *se apacienta de ceniza* (v.20); e.d., el que tiene sus ilusiones y su corazón pegado a cosas fútiles y vanas como la ceniza se *extravía* en su corazón, estando, por tanto, fuera del buen camino: *no salva su alma*, e.d., su vida, cuando en circunstancias críticas suplique a lo que considera como dios.

Grandeza de Yahvé (21-23)

[21] Ten en la memoria estas cosas, Jacob, | e Israel, porque tú eres mi siervo; | yo te he formado, tú eres mi siervo, | Israel; no te olvidaré. | [22] Yo he borrado como nube tus culpas, | como niebla tus pecados. | Vuelve a mí, que yo te he rescatado. | [23] Cantad, cielos, porque Yahvé lo ha hecho; | resonad, profundidades de la tierra; | saltad de júbilo las montañas, | cantad todos, árboles de la selva, | porque Yahvé ha rescatado a Jacob | y en Israel se glorifica.

El profeta exhorta a Israel a recordar las *cosas* (v.21) de Yahvé, probable alusión a los v.6-8: sólo Yahvé es la *Roca* segura, y ha profetizado los hechos presentes. Israel debe tener en cuenta que es *siervo* de Yahvé (v.21), lo que supone muchas obligaciones. Por su parte, Yahvé nunca se olvidará de Israel, al que ha *borrado sus pecados* (v.22), como es borrada la *nube* ante el empuje de un fuerte viento. Por ello quiere que corresponda a su generosidad retornando a El: *vuelve a mí* (v.22). La penitencia es lo único que exige Dios. El profeta, ante el espectáculo glorioso de la redención de Israel, invita, en apóstrofe solemne, a los *cielos* y a la *tierra* a que se sumen a la alegría general de los fieles redimidos (v.23). El *rescate* de Israel significa la *glorificación* entre las naciones, en cuanto que con ello se manifiesta su poder y bondad supremos.

Ciro, instrumento de la omnipotencia divina (24-28)

[24] Así dice Yahvé, tu redentor, | el que en el seno te formó: | Yo soy Yahvé, el que lo ha hecho todo, | el que solo despliega los cielos y afirma la tierra. ¿Quién conmigo? | [25] El que

deshace las señales de los embusteros | y a los adivinos enloquece; | el que obliga a los sabios a retroceder | y torna en locura su sabiduría, | [26] pero mantiene la palabra de sus siervos | y cumple los designios de sus mensajeros; | el que dice a Jerusalén: Serás habitada, | y a las ciudades de Judá: Seréis reedificadas; | yo levantaré sus ruinas; | [27] aquel que dice al abismo: ¡Sécate!, | y deseca sus corrientes; | [28] el que dice a Ciro: Tú eres mi pastor, | y él hará lo que yo quiera; | y dice a Jerusalén: *¡Serás reedificada!*; | y al *templo*: *¡Serás fundado* de nuevo!

Con estos versos comienza una nueva sección, en la que se destaca la importancia de la misión de Ciro como instrumento de Yahvé en la liberación de Israel. Estos v.24-28 pueden considerarse como una introducción a la misma.

Yahvé ahora, al dirigirse a Israel, se presenta siempre como su *redentor* (v.24) y señor de su historia desde sus mismos orígenes: *el que te formó en el seno*. Por otra parte, su omnipotencia se manifiesta en el dominio de la naturaleza: *los cielos* y la *tierra* son obra exclusiva suya (cf. 40,22), sin que nadie pueda compartir este honor: *¿Quién conmigo?*, e.d., ¿quién colaboró conmigo en la obra de la creación? Por tanto, sólo El es el dueño de las voluntades de los hombres en la historia, aun de los más tortuosos, como los *embusteros* (v.25) o adivinos, que pretenden interpretar determinadas *señales* que no son sino manifestaciones de la voluntad divina. Toda su ciencia carece de fundamento, porque en realidad no conocen los designios de Dios en la historia. El profeta parece aludir aquí a las cavilaciones de los adivinos y astrólogos a propósito de las conquistas fulminantes de Ciro en el Asia Menor. Sin duda que los magos asalariados de Babilonia, basados en sus observaciones astrales y en los vuelos de los pájaros, habían anunciado la derrota definitiva del nuevo enemigo del imperio mesopotámico. Pero Yahvé desbaratará todos estos cálculos (v.25). Son éstos los *sabios*, que tendrán que *retroceder* confundidos ante el fracaso de sus interesadas predicciones. Su ciencia, pues, será una verdadera estulticia. En cambio, Yahvé, señor de la historia humana, cumple la *palabra de sus siervos... y mensajeros* (v.26), e.d., las predicciones de sus profetas sobre la reedificación de Jerusalén: *serás habitada* (v.26). Para ello, Yahvé eliminará todos los obstáculos que se opongan a la liberación de Israel: *el que dice al abismo: Sécate* (v.27), alusión, sin duda, al paso del mar Rojo, cuando lo secó para que pasaran sin dificultad los israelitas. La nueva liberación será tan gloriosa como la del Exodo. Y Dios les protegerá también en la misma medida con sus intervenciones milagrosas[10]. En realidad es también Yahvé el que suscita a *Ciro*, diciéndole: *tú eres mi pastor* (v.28), instrumento de su voluntad. El título de

[10] Algunos autores creen que el profeta alude aquí a la supuesta estratagema narrada por Herodoto (I 189-191), puesta en práctica por Ciro para tomar Babilonia, desviando antes el curso del Eufrates, haciendo penetrar los soldados por el lecho del río desecado. Pero los datos que tenemos en los documentos cuneiformes no avalan esta afirmación. Cf. SKINNER, o.c., II 62.

pastor se aplica frecuentemente en la Biblia al rey y, sobre todo, al futuro Mesías [11]. Aquí Ciro es el lugarteniente de Yahvé para gobernar los pueblos, y es el instrumento en la ejecución de sus designios salvadores sobre Israel. En realidad ordenará la reedificación del templo de Jerusalén y la repoblación de esta ciudad: *dice a Jerusalén: Serás reedificada, y al templo: Serás fundado.*

Capítulo 45

CIRO, LIBERTADOR DE ISRAEL. CONVERSION DE LAS GENTES

Ciro, instrumento de Yahvé (1-7)

1 Así dice Yahvé a su ungido, Ciro, | a quien tomé de la
diestra | para derribar ante él las naciones, | y yo desceñiré
las cinturas de los reyes, | para abrir ante él las puertas | y para
que no se cierren las entradas. | 2 Yo iré delante de ti | y alla-
naré los ribazos. | Yo romperé las puertas de bronce | y arran-
caré los cerrojos de hierro. | 3 Yo te entregaré los tesoros es-
condidos | y las riquezas de los escondrijos, | para que sepas
que yo soy Yahvé, | el Dios de Israel, que te llamó por tu
nombre. | 4 Por amor de mi siervo Jacob, | por amor de Israel,
mi elegido, te he llamado por tu nombre, | te he dado un
nombre glorioso, | aunque tú no me conocías. | 5 Soy yo, Yahvé,
no es ningún otro; | fuera de mí no hay Dios. | Yo te he ceñido,
aunque no me conocías, | 6 para que sepan desde el levante
del sol | y desde el poniente | que no hay ninguno fuera de
mí. | 7 Yo soy Yahvé, no hay ningún otro; | el que formó la
luz y creó las tinieblas, | el que da la paz y crea la desdicha. |
Yo soy, Yahvé, quien hace todo esto.

En 41,2-4 aparece ya Ciro como elegido de Yahvé avanzando en fulgurantes conquistas. Aquí de nuevo es presentado como instrumento elegido por Dios para el cumplimiento de sus designios providenciales. Tenemos un cilindro muy característico de Ciro, en el que este monarca vencedor se presenta como el elegido del dios babilónico Marduk [1]. El estilo es parecido. Aquí, en el libro de Isaías, Ciro aparece como *ungido* de Yahvé (v.1), título que se aplicaba a los reyes de Israel, que eran *ungidos* como representantes de Dios el día de su coronación; si bien se aplicó también a los patriarcas y al pueblo israelita [2]. Ese será, con el tiempo, el título característico del Rey de los tiempos mesiánicos, el *Mesías*, título que aparece por primera vez con este sentido en Sal 2. Ciro, pues, aquí es llamado *ungido* de Yahvé en cuanto

11 Cf. Jer. 3,15; Ez 24; Miq 5,5; Is 45,4.

1 El interesante documento dice así: «Marduk eligió un príncipe justo según el deseo de su corazón, para *tomarlo de la mano*. A Ciro, rey de la ciudad de Anzam, cuyo nombre pronunció y llamó para dominar sobre todo el mundo. El país de Quti... sometió a sus pies... Le hizo tomar el camino de Babilonia, yendo a su lado como amigo» (H. Gressmann, *Altorientalische Texte zum A. T.* 2.ª ed., 369).

2 Cf. Sal 105,15; Hab 3,13.

es instrumento de los designios salvíficos de Dios sobre su pueblo, es decir, el instrumento de la liberación de Israel del yugo babilónico. No cabe duda que aquí el título dice relación a la misión que ha de cumplir como servidor de los intereses del pueblo elegido. *Tomé de la diestra*, e.d., le protegí y guié en sus victorias para *desceñir las cinturas de los reyes*, e.d., desarmarlos, de modo que pudiera *abrir las puertas* de las ciudades conquistadas; Yahvé va *delante* de Ciro (v.2) para quitarle los obstáculos en su camino, *allanando ribazos*, convirtiendo su camino en una espléndida avenida triunfal, hasta llegar a las ciudades cuyas *puertas de bronce y cerrojos* rompería el mismo Yahvé. Con ello caerían en su poder *los tesoros escondidos* (v.3) de las naciones [3]. Y la finalidad de esta protección de Dios es para que Ciro reconozca a Yahvé, Dios de Israel, como principal autor de sus conquistas, pues El le ha *llamado por su nombre* (cf. 46,11). En el decreto de Ciro sobre la reedificación del templo de Jerusalén dirá: Yahvé, Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra (Esd 1,2), lo que es verosímil en labios de Ciro, que también en sus inscripciones se presenta como llamado por Marduk para tomar Babilonia [4]. En su política, muy diplomática, buscaba ante todo ganar la simpatía de cada pueblo sometido, halagando sus creencias religiosas y presentándose como el enviado del propio dios de cada pueblo. Pero debe quedar claro que, si Yahvé le ha suscitado y le ha dado la victoria, es *por amor de Israel*, es decir, con vistas a su liberación del cautiverio babilónico; por ello le ha dado un *nombre glorioso* (v.4) como el de *ungido, pastor* (44,28; 45,1), aunque no le *conocía;* es decir, Ciro no sabía que sus conquistas eran debidas a Yahvé, Dios para él desconocido. Si Dios le protege, es para que todos reconozcan *desde el levante y desde el poniente* (v.6) que no hay más Dios que Yahvé, señor de la *paz y de la desdicha* (v.7), en cuanto domina y es árbitro de los destinos de la historia. Los otros ídolos no son dioses y no pueden prestar auxilio a nadie.

Las bendiciones de los tiempos mesiánicos (v.8)

8 Gotead, cielos, desde arriba, | y que las nubes destilen la justicia. | Abrase la tierra y produzca el fruto de la salvación, | y germine a la vez la justicia. | Yo, Yahvé, lo he creado.

Puede considerarse este versículo como una explosión lírica sugerida al profeta por la próxima perspectiva de liberación de la cautividad. Los tiempos mesiánicos eran la obsesión de todo fiel israelita, porque en ellos habría de instaurarse un reinado de *justicia* (v.9) o rectitud moral en las relaciones entre los ciudadanos, y de éstos con el Rey Mesías. Y todo ello se concibe como un rocío de bendición que viene de lo alto, de los *cielos* y de las *nubes*. Sólo Dios puede hacer que reine la *justicia* entre los nuevos ciuda-

3 Los autores grecorromanos hablan de las grandes riquezas tomadas por Ciro al entrar en Babilonia. Cf. Esquil., *Pers.* 53; Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* 33,3.

4 Cf. Gressmann, *Altorientalische Texte zum A. T.* 2.ª ed., p.369.

danos de la futura teocracia mesiánica: *yo, Yahvé, lo he creado;* esta afirmación solemne de Dios es para garantizar la futura realización de esta época venturosa de *justicia* de que habla el profeta; es obra de Dios: *lo he creado.* Dios garantiza su realización, que da por hecha. Es el estilo de los perfectos proféticos.

Inutilidad de la oposición a Dios (9-13)

Esta sección parece va dirigida contra un grupo de exilados que no admitían la liberación por medio de un rey pagano, no israelita, como se promete en Jer 30,21. Y sobre todo esperaban una intervención milagrosa de Yahvé más espectacular, sin servirse de medios paganos: con ello resplandecería más la omnipotencia divina.

> **9 ¡Ay del que contiende con su Hacedor! | Es el tiesto de
> los tiestos de la tierra. | ¿Dice acaso el barro al alfarero: | Qué
> es lo que haces? | Y su obra: ¿No tienes manos? [5]. | 10 ¡Ay
> del que al padre dice: ¿Por qué engendraste?; | y a la mujer:
> ¿Por qué me pariste? | 11 Así dice Yahvé, el Santo de Israel
> y su hacedor: | ¿Me vais a interrogar sobre el futuro, sobre
> mis hijos; | sobre la obra de mis manos me vais a dar órdenes? |
> 12 Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre; | mis manos
> desplegaron los cielos, | y yo mando a todo su ejército. | 13 Y
> yo le suscité para justicia | y allané todos sus caminos. | El
> reedificará mi ciudad | y libertará a mis desterrados, no por
> precio ni | por dones, | dice Yahvé de los ejércitos.**

Aquí se destaca la libérrima actuación de Dios en su providencia. Como señor de todas las cosas y de la historia, dispone de las cosas según su beneplácito, como el alfarero, que hace a su antojo las orzas. Nadie tiene derecho a pedir razones a Dios, como tampoco el barro al alfarero (v.9). Los israelitas, pues, que protestan por haber elegido Yahvé a Ciro como instrumento de su liberación, no tienen sentido. El que *contiende con su Hacedor es el tiesto de los tiestos de la tierra,* e.d., no tiene más categoría ante Dios que el barro o *tiesto* en manos del alfarero, que lo modela según su capricho. No es la arcilla en manos del alfarero a quien corresponde negar la habilidad del alfarero *(no tienes manos,* v.9). Tampoco el hijo tiene derecho a protestar a su padre por haberlo engendrado (v.10). Igualmente los israelitas no tienen derecho a pedir a Yahvé cuentas por el modo de llevar el curso de la historia humana, porque el *futuro* es la *obra de mis manos* (v.11), ya que es el *Hacedor* o plasmador de la historia de Israel, y ahora va a realizar también una *obra* en la historia (v.11), e.d., hará surgir a Ciro como libertador de su pueblo, lo que es un signo más de la omnímoda omnipotencia divina, pues toma como instrumento de sus designios sobre el pueblo santo a un gentil. Y como base de su intervención libérrima en la historia está el hecho de ser el Creador de todo: la

[5] Así según los LXX. El TM lit.: «y tu obra: no hay manos para él».

tierra, los cielos y el hombre (v.12). La liberación de Israel será también *obra* de Dios, pues Ciro no será sino un instrumento de su providencia en la historia. Nadie puede permitirse criticar al que es el Hacedor del universo. La aparición de Ciro en la historia no es sino una manifestación de ese gobierno que Yahvé tiene sobre los pueblos. Dios le ha suscitado *para justicia* (v.13), es decir, para cumplir una misión: la de liberar al pueblo escogido conforme a las promesas. El, pues, será el encargado de reedificar Jerusalén *(mi ciudad)* sin necesidad de ofrecerle de antemano *precio ni dones.* La liberación de los *desterrados* es obra exclusiva de Yahvé, que ha inducido el corazón de Ciro a realizarla. En 43,3 se decía que Dios le daría, en recompensa por esta obra, grandes regiones y riquezas. Pero en este c.45 Dios quiere hacer destacar que, como Señor único de Israel y de la historia, no necesita ofrecer rescates y dones para que sus obras se lleven a cabo. Dios no necesita rebajarse a ofrecer dones para que sus planes se cumplan. Basta que dé un impulso interno al corazón del hombre para que éstos se realicen.

Las naciones paganas reconocen al Dios de Israel (14-17)

> **14 Así habla Yahvé: | La labor de Egipto, | y la ganancia
> de Etiopía, | y los sabeos, hombres de elevada estatura, | pasarán
> a ti y serán tuyos, y te seguirán, | y te servirán esposados, |
> y se postrarán ante ti, | y suplicantes te dirán: | Sólo tú tienes
> un Dios, no hay ningún otro; | los dioses no existen ya. | 15 En
> verdad que tienes contigo un Dios escondido, | el Dios de
> Israel, Salvador. | 16 Cubiertos de confusión y de ignominia
> están todos a una, | se van avergonzados los forjadores de
> ídolos. | 17 Israel es salvado por Yahvé con salvación eterna; |
> no seréis avergonzados ni confundidos por toda la eternidad.**

El profeta contempla en la época mesiánica una procesión de pueblos extranjeros africanos desfilando humillados con su *labor y ganancias* (v.14), ofreciéndolas como homenaje al pueblo escogido, que ha tenido como patrimonio al único Dios, Salvador, mientras que los ídolos han desaparecido. Las victorias de Ciro y la liberación portentosa de Israel han abierto los ojos a Egipto, Etiopía y Sabá. En Egipto dominaron por algún tiempo las dinastías etíopes, nubias, con las que tenían especiales relaciones los habitantes de Sabá. El profeta los junta como formando un frente común por occidente contra Judá, y ahora reconciliados con ella. El imperio persa llegó hasta el corazón de Egipto. Los *sabeos,* a quienes define como de *elevada estatura* (v.14), solían constituir tradicionalmente una clase social de esclavos (cf. 43,3) de los egipcios. El imperio egipcio en pleno, pues, se *postrará ante ti,* pidiendo la admisión a participar en el culto del Dios único, Yahvé, que se ha manifestado para Israel de un modo particular como *Salvador* (v.15). Hasta entonces, para las naciones, Yahvé era como un

Dios escondido, pues había permitido que su pueblo fuese llevado en cautividad [6]. Ahora, en cambio, se ha manifestado en toda su omnipotencia, dejando avergonzados a los ídolos y a sus seguidores (v.16). Las estatuas de los ídolos para nada han servido, y por eso *los forjadores de ídolos* están avergonzados. En cambio, Israel *es salvado con salvación eterna*, e.d., ha sido liberado, y no volverá a ser humillado de nuevo.

La salvación de Yahvé a todas las gentes (18-25)

18 Porque así habla Yahvé, el que creó los cielos, | el Dios que formó la tierra, la hizo y la afirmó. | No la creó para yermo, la formó para que fuese habitada. | Soy yo Yahvé, y ningún otro. | 19 No he hablado yo en secreto, | en un oscuro rincón de la tierra. | No he dicho yo a la progenie de Jacob: Buscadme en vano. | Soy yo Yahvé, que hablo justicia y proclamo lo recto. | 20 Reuníos, venid, acercaos juntamente los sobrevivientes de las naciones. | No tienen entendimiento los que llevan ídolos de madera | y ruegan a un Dios incapaz de salvar. | 21 Hablad y exponed, consultaos unos a otros: | ¿Quién ha hecho oir esto desde antiguo | y lo anunció desde entonces? | ¿No soy yo Yahvé, y no hay más que yo? | No hay Dios justo ni salvador fuera de mí. | 22 Volveos a mí y seréis salvos, confines todos de la tierra. | Porque yo soy Dios, y no hay otro. | 23 Por mí he jurado, salió la justicia de mi boca, | una palabra irrevocable. | Porque doblaráse ante mí toda rodilla | y jurará toda lengua, | 24 diciendo: Ciertamente en Yahvé tengo justicia y fuerza, | a El vendrán cubiertos de ignominia | todos los inflamados contra El. | 25 En Yahvé será justificada y glorificada | toda la progenie de Israel.

Este fragmento constituye una nueva profecía. La anterior quedó cerrada solemnemente en el v.17. Allí se hablaba de la liberación de Israel; aquí se hace una llamada salvadora a todos los pueblos en nombre de Yahvé. Enfáticamente se presenta a Yahvé como el creador de cielos y tierra (v.18). Si creó la tierra, lo hizo con una finalidad muy noble, y no para dejarla convertida en *yermo* [7], sino para *que fuese habitada*. No entra, pues, en sus planes la idea de destrucción de la vida. Dios tiene un designio salvador sobre la humanidad. Este designio bienhechor de Dios se demuestra por las revelaciones públicas que ha hecho a Israel. No ha hablado ocultamente con frases enigmáticas para que no las entendieran (v.19). No habló en un *rincón oscuro de la tierra*, es decir, en el desierto, llamado frecuentemente *país de tinieblas*. Yahvé no habló en lugar solitario, sino públicamente [8]; por otra parte, Yahvé no ha dicho a Israel: *Buscadme en vano* (v.19), es decir, sin indicar el modo de ser encontrado. Sus revelaciones

[6] Cf. Is 43,3; 55,8; Dt 29,29; Prov 25,2.
[7] El texto hebreo emplea la palabra *tohu* (cf. Gén 1,2), que significa caótico, sin distinción, informe.
[8] Algunos interpretan *país de tinieblas*, como sinónimo de *seol*, la morada de las sombras de los difuntos. La nigromancia era el arte de consultar a los muertos. Yahvé, pues, aquí diría que El no habló con artes nigrománticas.

fueron suficientemente claras para que pudieran orientarse en la búsqueda de Dios, pues siempre le señaló el camino de la *justicia* y de los *rectos* [9].

Yahvé convoca a las *naciones* a reunirse y decidir por sí mismas sobre lo que acaba de decir, e.d., sobre el testimonio de Yahvé acerca de la *justicia* y de lo *recto*. Como en capítulos anteriores, aduce la prueba de su veracidad en la venida de Ciro, que sólo El ha predicho, y no los ídolos. Esta invitación está dirigida a los *sobrevivientes de las naciones* (v.20), e.d., a los que han escapado al juicio de Dios sobre los pueblos antes de la inauguración mesiánica, después de las victorias de Ciro. Y Dios de nuevo invita a las naciones reunidas a exponer sus puntos de vista (v.21) sobre el hecho de la aparición de Ciro, que sólo ha sido predicha por Yahvé («¿Quién ha hecho oir *esto* desde antiguo?», v.21). Este anuncio de antemano es prueba de que sólo Yahvé es el único Dios (v.21). Si, pues, es el único que conoce el futuro y domina los acontecimientos de la historia, es el único *Salvador* (v.21). Por eso invita a todas las naciones a volverse a El (v.22), como único Ser digno de recibir culto y acatamiento. Dios *ha jurado* (v.22) con carácter irrevocable que se doble ante El *toda rodilla* y jure *toda lengua* [10]. Todos los *inflamados contra El* (v.24), e.d., los que furiosamente se oponen a Yahvé, volverán a El confundidos, como consecuencia de ese juramento que Yahvé ha hecho. Todos tendrán que reconocer que la *justicia y la fuerza* (v.24) no pueden provenir sino de El, ya que es el único Salvador, que otorga la victoria, mientras que los ídolos son seres inertes. Aquí *justicia* equivale a victoria. Todo el que se adhiera a Yahvé, triunfará; y, al contrario, el que no le reconozca será avergonzado. En *Yahvé será justificada*, e.d., saldrá vencedora, *toda la progenie de Israel* (v.25), y ese triunfo será causa de que Israel sea *glorificado* ante todos los pueblos.

Capítulo 46

CAIDA DE LOS IDOLOS DE BABILONIA. YAHVE, GLORIA DE ISRAEL

Babilonia, simbolizada en sus ídolos, sufre un colapso total. Esto señala la hora de la liberación de los cautivos israelitas. En contraposición a esto, Yahvé despliega toda su omnipotencia con sus protegidos.

Impotencia de los ídolos y omnipotencia de Yahvé (1-4)

1 Postrado Bel, abatido Nebo, | sus simulacros son puestos sobre animales y bestias de carga; | las cosas que llevabais han sido un peso, | una carga para el fatigado (animal). | 2 Están

[9] Lit. «buscadme en el caos» o «yermo», e. d., sin orientación. Cf. Is 41,1-4.21-29; 43,9-31.
[10] Cf. Gén 22,16; Jer 22,5; Heb 6,13; Rom 14,11; Fil 2,10-11.

encorvados, doblegados a la vez; | no pudieron salvar la carga, | y ellos mismos van al cautiverio. | [3] Oídme, casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, | que habéis sido cargados (sobre mí) desde el vientre, | llevados desde el seno. | [4] Yo mismo hasta la vejez | y hasta la canicie (os) portaré. | Como ya hice, (os) llevaré, (os) portaré y os preservaré.

El profeta contrapone irónicamente la conducta de los ídolos de Babilonia y la de Yahvé. Aquéllos no sólo no pueden salvar a sus seguidores, sino que tienen necesidad de ser llevados por los babilonios en su huida, mientras que Yahvé no es *llevado*, sino que se encarga de *llevar* y salvar a sus adoradores. Yahvé, en realidad, es el *portador* de su pueblo a través de las vicisitudes de su historia.

Bel y *Nebo* (Júpiter y Mercurio babilónicos) eran las divinidades supremas del panteón babilónico [1]. Los ciudadanos babilónicos quieren salvar sus divinidades en la huida, para seguir disfrutando de su protección y para que no caigan en poder del invasor, con lo que sus poderes quedarían muy reducidos. *Las cosas que llevabais* es alusión a las procesiones babilónicas, que constituían por su pompa el orgullo de los babilonios. Efectivamente, Bel (Marduk) y Nebo eran llevados procesionalmente en barcas en el día de Año Nuevo. Ahora la situación ha cambiado, y son *una carga para el fatigado animal* en la huida. La descripción es ideal, conforme a las escenas usuales en tiempos de invasión. En realidad, Ciro, al conquistar Babilonia, se portó muy condescendiente con las creencias religiosas de sus nuevos súbditos, y, lejos de llevarse los ídolos, como habían hecho otros conquistadores, procuró aplacarlos con ofrendas y actos de culto. Esta descripción del profeta prueba que fue escrita antes de la toma de Babilonia por Ciro. Los profetas conocen muchas veces el *hecho* sustancial futuro, mientras se les escapan las *circunstancias* concretas del mismo; y utilizan en sus descripciones circunstanciales tópicos literarios recibidos. Aquí el profeta describe la caída de Babilonia con los colores habituales de pánico, huida de los habitantes con sus dioses. No se compromete, pues, en realidad, la veracidad histórica del vaticinio si tenemos en cuenta el género literario profético con sus recursos habituales [2].

En contraposición a esta situación vergonzosa de los dioses *llevados* por sus devotos para *salvarlos*, el profeta presenta la actitud de Yahvé *llevando* personalmente a sus adoradores a través de las vicisitudes de la historia. Yahvé verdaderamente lleva a su pueblo *desde el seno materno... hasta la vejez* (v.3-4), e.d., desde

[1] «La palabra *Bel* (Belu) es la equivalente al *ba'al* hebreo, y significaba una divinidad particular y un nombre genérico de divinidad. Como nombre propio se aplicaba a Marduk (Merodac), divinidad tutelar de Babilonia, si bien se habla de otro Bel, que aparece como su padre. *Nebo* (Nabu) era el hijo de Marduk, y su culto tenía lugar en Borsippa, cerca de Babilonia. Su nombre *Nabu* se relaciona con la raíz *Nabi* hebrea: profeta, lo que hace pensar que era el «locutor» de los dioses (como Mercurio, Act 14,12). Se le consideraba inventor de la escritura. Como aparece en los nombres de reyes caldeos (Nabopolasar, Nabucodonosor, etc.), se cree que era el protector de la dinastía» (SKINNER, o.c., II 76).

[2] Cf. CONDAMIN, o.c., 284s.

el principio del pueblo israelita como nación hasta el fin. Los padres se preocupan de sus hijos mientras son niños; pero, cuando son adultos, se desentienden de ellos; no así Yahvé, que durante toda la vida histórica de su pueblo le ha llevado, y le llevará: *como yo hice, (os) llevaré* (v.4) [3].

Impotencia de los ídolos (5-7)

[5] ¿A quién queréis compararme y equipararme, | y asemejarme, de forma que fuésemos iguales? | [6] Aquéllos sacan oro de la bolsa, | pesan la plata en la balanza, | pagan al orfebre y hacen un dios, | se postran y le adoran, | [7] le cargan a hombros, le llevan, | le ponen en un lugar, y allí se está, | no se mueve de su sitio. | Claman a él, pero no responde, | no les libra de sus tribulaciones.

Es una sección muy similar, por el tono irónico y concepción, a 44,9-20. Se destaca la estulticia de los idólatras, que se confían a un simulacro fabricado por manos de hombres. Aunque estén recubiertos de oro y de plata, siempre serán algo inerte. La ironía es sangrienta. El ídolo está tan muerto, que tiene necesidad de ser transportado, y donde le dejan, allí permanece. Es inútil que sus devotos le hagan súplicas, pues no las oye. ¡Qué contraste con Yahvé, siempre viviente y activo! Por eso les dice enfáticamente: *¿A quién queréis compararme...?* (v.5). No admite representaciones ni simulacros suyos, porque nada puede dar idea de su naturaleza trascendente y *santa:* «Es el que es», Yahvé.

Apelación a la historia y a la profecía para probar su divinidad (8-11)

[8] Acordaos de esto y entendedlo [4], | reflexionad de nuevo, transgresores. | [9] Recordad los tiempos pasados desde antiguo, | porque yo soy Dios, y no hay más Dios fuera de mí. | [10] Yo anuncio desde el principio lo último, | y de antemano lo que no se ha hecho. | Yo digo: Mis designios subsistirán, | y cumplo toda mi voluntad. | [11] Yo llamo del levante al ave de presa, | de lejana tierra al hombre de mi consejo [5]. | Como lo he dicho, así lo llevaré a cabo; | como lo he planeado, así lo realizaré.

Yahvé apela de nuevo a su conocimiento del futuro para probar su divinidad. Invita a sus enemigos a recordar sus gestas pasadas. Todo sucedió como lo había anunciado (v.10). La profecía siempre ha sido considerada como privativa de Dios, en cuanto que supone el dominio sobre la marcha de la historia. Toda la historia es el despliegue de los *designios* de Dios, que terminan por imponerse (v.10). El acontecer histórico para el profeta es

[3] Cf. Ex 19,4; Dt 1,31; 32,11; Os 11,3.

[4] El significado del verbo que traducimos por *entendedlo* es incierto, pero el contexto es claro.

[5] El texto hebreo lee «*su* consejo». Pero el *qere* lee «mi consejo», que está mejor en el contexto, y así lo entienden los LXX.

algo más que un caos de hechos que fortuitamente se yuxtaponen. Por encima de ellos está Yahvé, que dirige los hilos de la trama del cosmos y de la humanidad: *cumplo toda mi voluntad* (v.10). Es Yahvé el que ha suscitado a *Ciro, el ave de presa* que ha llamado *desde el levante* (v.11). Se le llama *ave de presa* por su celeridad en la conquista y su rapacidad como invasor. En Jer 49,22 y Ez 17,3 se compara también a Nabucodonosor al *águila*. Ciro es el instrumento de los *designios* históricos de Dios [6].

La salud de Sión (12-13)

[12] Oídme, hombres de duro corazón [7], | que estáis lejos de
la justicia. | [13] Yo haré que se os acerque mi justicia; | ya no
está lejos, y no tardará mi salvación. | Yo pondré en Sión la
salud, y mi gloria en Israel.

Dios se dirige a los obstinados o a los pusilánimes (que las dos interpretaciones son posibles) para que se percaten de que Yahvé puede traerles la *justicia* o victoria, que aquí es sinónimo de *salvación* (v.13). Y ésta tendrá su sede en *Sión*, centro de la nueva teocracia. Los profetas viven obsesionados con la idea mesiánica, y de ahí que constantemente recurran a ella como medio de consuelo y de mutuo estímulo. Parece que los contemporáneos del profeta se sentían descorazonados, ya que consideraban la *salvación* como algo que estaba *lejos* (v.13). En la mente del profeta, Dios está dispuesto a intervenir para inaugurar la nueva era de ventura y de justicia.

CAPÍTULO 47

CAIDA DE BABILONIA

Este fragmento es de un subido lirismo irónico. El profeta invita a Babilonia, concebida como una reina majestuosa sentada en su trono, a que deponga sus atavíos y abandone el trono, para dedicarse modestamente a las faenas domésticas, propias de una esclava. Ha tratado tiránicamente a los cautivos de Israel, y ahora es apostrofada con energía. La desgracia y la tragedia se abatirán sobre la gran metrópoli mesopotámica, señora de naciones. Por el tono, esta sección es muy similar al canto irónico dedicado al rey de Babilonia, que desciende al *seol* (Is 14,4-21). La suerte de Babilonia contrastará con la de Sión, que antes había quedado como viuda sin hijos, y ahora va a sentir la alegría de la múltiple maternidad (49,14ss-51,17ss). Podemos considerar este fragmento como secuencia lógica del c.46, en que se ironiza la huida vergonzosa de los habitantes de Babilonia con sus ídolos.

[6] Algunos ven en *ave de presa* una alusión al *águila* real de oro que campeaba en las insignias reales persas; cf. JENOF., *Cirop.* VII 1,4.

[7] Las palabras hebreas que traducimos por *duros de corazón* pueden tener el sentido de «obstinados» y «desanimados» (así LXX).

Babilonia convertida en esclava (1-4)

[1] Desciende y siéntate en el polvo, | virgen hija de Babi-
lonia. | No más trono, siéntate en la tierra, | hija de los caldeos. |
Ya no te llamarán más la delicada y tierna. | [2] Coge la muela
y ve a moler la harina; | quítate el velo, | pon haldas en cinta,
descubre tus pantorrillas | y pasa los ríos. | [3] Descubierta será
tu desnudez | y se verán tus vergüenzas. | [4] Yo tomaré ven-
ganza implacable, | dice nuestro redentor [1]; | Yahvé de los
ejércitos es su nombre, | el Santo de Israel.

El profeta invita a Babilonia a «sentarse *en el polvo*» (v.1) en señal de duelo por su nueva situación (3,26). Se la llama *virgen hija de Babilonia*, en cuanto que no ha sufrido el yugo extranjero. Históricamente, sin embargo, Babilonia había estado sometida a Asiria; pero el profeta habla de la situación actual, en que Babilonia obra a su antojo. La expresión *hija de Babilonia* equivale en el lenguaje bíblico a Babilonia simplemente. Es una aposición al nombre. La ciudad es concebida como un ser viviente lleno aún de juventud (cf. Jer 46,11). Se la llama *hija de los caldeos* (v.1) porque reinaba en Babilonia la dinastía *caldea* [2]. Era *tierna y delicada*, en cuanto que, por constituir el emporio comercial de Oriente y la capital política del imperio, se había hecho sibarítica y afeminada en extremo. La imagen se adapta bien a la idea de una *virgen* objeto de todas las atenciones domésticas, que teme contaminarse al pisar el suelo (Dt 28,56). La condición social va a cambiar totalmente, y la *virgen hija de Babilonia* tendrá que someterse a los duros trabajos de la esclava: *coge la muela* (v.2) (cf. Ex 11,5; Job 31,10). Por ello debe quitarse todo atuendo que indique distinción y señorío: *quítate el velo*. Era el gran velo que las damas de buena posición llevaban sobre la espalda, cayendo hasta la cintura o hasta los pies (Cant 4,1.3; 6,7). Y al mismo tiempo se la invita a remangarse; *pon haldas en cinta* (v.2), pues va a ser deshonrada ante todos los pueblos, siendo obligada a descubrir *su desnudez* (v.3). Y todo esto como consecuencia de la *venganza implacable* (v.4) de Yahvé, que es el *redentor* (v.4) de Israel, en cuanto que le libera de la opresión babilónica, castigando a la nación tirana. Y todo ello porque es el *Santo de Israel* (v.4), e.d., está vinculado a los destinos históricos del pueblo elegido. Como *santo*, no podía tolerar indefinidamente las injusticias de la nación opresora, y, como vinculado a Israel, debía salir por sus fueros en virtud de las antiguas promesas mesiánicas.

La arrogancia de Babilonia, causa de su ruina (5-7)

[5] Siéntate en silencio, súmete en tinieblas, | ¡hija de los cal-
deos! | Ya nunca más te llamarán | soberana de los reinos. |
[6] Estaba yo airado contra mi pueblo, | y dejé profanar mi

[1] Así según una reconstrucción seguida por Duhm y Skinner.

[2] Los *caldeos* eran una tribu semita del sudeste de Mesopotamia.

**heredad | y la entregué en tus manos. | Tú no tuviste piedad |
e hiciste pesar tu yugo sobre los ancianos. | 7 Tú decías: Yo
seré siempre, | por siempre señora, | y no reflexionaste, | no
pensaste en tu fin.**

Apóstrofe contra Babilonia, que, en su arrogancia, se consideraba la perpetua señora entre los pueblos. En su insolencia ha tratado tiránicamente al pueblo de Dios. Ahora que llega su hora, se la invita a sentarse *en silencio..., en tinieblas* (v.5), símbolo de la humillación y de la prisión (42,7).

Yahvé castigó a Israel por sus pecados, y permitió *profanar su heredad* (v.6), e.d., su pueblo escogido, entregándolo a los babilonios, que se excedieron en el castigo, sometiendo a *un yugo sobre los ancianos* y débiles (Lam 4,16; 5,12). Quizá se les sometió a trabajos forzados. No obstante, por lo que nos dicen Jeremías (29,1) y Ezequiel, el cautiverio no fue tan duro, ya que se les permitía a los exilados cierta autonomía y participar en la vida económica y social. Babilonia, en su presunción, creyó que iba a permanecer siempre, y por eso oprimía a Israel sin reservas, sin pensar que es Yahvé quien lo *entregó en sus manos*. En realidad, el mismo Yahvé, que había hecho justicia sobre Israel, la haría al fin sobre su opresora Babilonia.

Babilonia, privada de sus hijos (8-9)

**8 Escucha, pues, esto, voluptuosa, | que te sientas tan segura, |
que dices en tu corazón: | Yo, y nadie más que yo; | no enviudaré ni conoceré la orfandad. | 9 Ambas cosas te vendrán de
repente, en un mismo día: | la orfandad y la viudez en toda
su plenitud [3] | vendrán sobre ti | a pesar de tus numerosos
agüeros | y de tus poderosos encantamientos.**

Babilonia se sentaba *segura* (v.8) en su trono, entregada a los placeres despreocupada, y, en su insolencia, decía interiormente: *Yo, y nadie más que yo* (v.8), despreciando con arrogancia a los demás pueblos vasallos. Se siente fuerte y no teme quedarse sola: *No enviudaré ni conoceré la orfandad* (v.8). Cree que no se verá privada de sus numerosos hijos, que no han de caer bajo la espada ni serán llevados en cautividad. No ve la posibilidad de ser invadida por otro conquistador (cf. Sof 2,15). Pero se acerca el día en que (invasión de Ciro) le sobrevendrán los dos mayores males para una madre: quedarse viuda y sin hijos. La ciudad quedará sola como una viuda, y de nada le servirán sus *agüeros... y encantamientos* (v.9), que constituían la ciencia característica de Babilonia. La astrología era muy cultivada, y, con sus conocimientos, los sabios creían poder dirigir el curso de la historia. Pero de nada servirán estos cálculos a la hora de la verdad, pues es Yahvé el que dirige los acontecimientos humanos.

[3] En vez de *en toda su plenitud*, que es traducción literal del texto hebreo, los LXX y la Pesh. traducen «súbitamente», por una ligera confusión de letras. Esta lectura es seguida por la *Bib. de Jer.*

Babilonia y la magia (10-12)

**10 Tú estabas fiada en tu maldad, | y decías: No me ve nadie. |
Tu sabiduría y tu ciencia te engañaron, | y decías en tu corazón: | Yo y no más que yo. | 11 Pero va a caer sobre ti un mal |
que no sabrás conjurar, | y caerá sobre ti una ruina | que no
podrás borrar [4]; | vendrá de repente sobre ti una devastación, |
sin que lo sepas. | 12 Acude, pues, con tus encantamientos, |
con tus muchas hechicerías, | con que te fatigas desde la niñez; | quizá puedan servirte, | quizá puedan hacerte terrible.**

Babilonia confiaba en su astucia y malas artes para continuar su dominio sobre los pueblos, creyendo que nadie vigilaba sus actos (*no me ve nadie*, v.10), según el proceder general de los impíos (cf. Sal 10,11). Pero de nada le valdrá su *sabiduría y ciencia* (v.10), e.d., sus artes mágicas esotéricas, como la astrología, de la que se gloriaba ante los pueblos. No podrá *conjurar* (v.11) el mal que se cierne sobre ella en forma de amplia *devastación*. El profeta invita irónicamente a Babilonia a que despliegue todas sus artes mágicas, que maneja tan diestramente *desde la niñez* (v.12). Según Diodoro de Sicilia, los babilonios «intentan evitar el mal y procurar el bien por purificaciones, sacrificios y encantamientos» [5]. Estos tenían cierto valor *expiatorio* ante las divinidades; por eso aquí se dice que no podrá *borrar* o expiar (v.11) esa ruina que viene de Yahvé. Tampoco la harán *terrible* para espantar los malos genios que se ciernen sobre ella.

Impotencia de las artes mágicas (13-15)

**13 Estás cansada de tanto consultar. | Que se presenten,
pues; que te salven | los que dividen los cielos, | y observan
las estrellas, | y hacen la cuenta de los meses, | de lo que ha
de venir sobre ti. | 14 Helos aquí como briznas de paja | que
ha consumido el fuego; | no podrán salvar sus vidas | del poder
de las llamas; | brasas, pero no para calentarse a ellas, | ni hoguera para sentarse ante ella. | 15 Eso serán para ti | aquellos
por quienes te afanaste, | tus mercaderes desde tu juventud [6]. | Cada cual vagará por su camino, | y no habrá quien
te salve.**

Se presenta a Babilonia nerviosa, consultando a los observadores de fuerzas ocultas, y desilusionada con sus respuestas: *cansada de tanto consultar* (v.13). Todos los adivinos que consultan el curso de los cielos no podrán hacer nada para salvarla. Los *que dividen los cielos* (v.13), e.d., los astrólogos, que parcelan el cielo para localizar sus observaciones, serán tan impotentes como los que *hacen la cuenta de los meses* o novilunios en los calendarios mensuales,

[4] La palabra hebrea que traducimos por *borrar* significa también «expiar». Aquí en el sentido de alejar un mal con expiaciones.

[5] Cf. SKINNER, o.c., II 85.

[6] Así según el texto hebreo. Con un ligero cambio de letras, otros leen *magos* en vez de *mercaderes*. Cf. CONDAMIN, o.c., p.289.

con señalamiento de días de desastre y de bonanza relacionados con determinados hechos de los hombres: *de lo que ha de venir sobre ti* (v.13). En realidad, todos estos magos y adivinos son tan impotentes como *briznas de paja* (v.14) ante el fuego huracanado de la invasión y devastación, y si son impotentes para *salvar sus vidas,* ¿cuánto más para ir en auxilio de otros? En realidad, el fuego de la invasión será tan devastador, que no servirá para *calentarse,* sino para abrasarse en sus llamas. Ni los *mercaderes* con los que traficó desde *su juventud,* e.d., desde su remota historia, le servirán de ayuda en el momento crítico, pues entonces cada cual *vagará por su camino* (v.15), e.d., huirán vagabundos hacia su país de origen para librarse del turbión, y la dejarán sola, sin que haya nadie *que la salve.*

CAPÍTULO 48

LA LIBERACION DE ISRAEL, OBRA DE YAHVE

Este capítulo es como una recapitulación de la argumentación sobre las predicciones en los capítulos anteriores. Los hechos han demostrado que todo ha sucedido conforme a las predicciones de Yahvé. Israel no tiene excusa ante el cumplimiento de las profecías. La conquista de Babilonia por Ciro será un ejemplo de estas profecías. Suele dividirse el capítulo en cuatro partes: 1) las profecías de Yahvé en la historia (1-11); 2) anuncio de la conquista de Babilonia por Ciro (12-16); 3) la historia de Israel hubiera sido muy diferente si hubiera sido fiel a Yahvé (17-19); 4) invitación lírica a los exilados a salir de Babilonia (20-22). Este capítulo clausura otra gran sección del libro de Isaías.

Las predicciones antiguas (1-6)

1 Oíd esto, casa de Jacob, | los que llevan el nombre de Is-
rael, | los salidos de las entrañas de Judá, | los que juran por
el nombre de Yahvé | y celebran el Dios de Israel, | pero sin
verdad y sin justicia, | 2 porque llevan el nombre de la ciudad
santa | y se apoyan en el Dios de Israel, | cuyo nombre es
Yahvé de los ejércitos. | 3 Lo que ha pasado ya ha tiempo lo
predije, | de mi boca salió. Yo lo hice oir, | y de improviso
obré, y todo se ha cumplido. | 4 Porque sabía que eres duro |
y es tu cerviz una barra de hierro, | que tienes una frente de
bronce. | 5 Yo te predije esto hace tiempo, | antes de que su-
cediera te lo di a saber, | para que no dijeras: Lo ha hecho
mi ídolo; | mi estatua, mi simulacro lo mandó. | 6 Ya lo has
oído, míralo todo ello, | y ahora vosotros, ¿no lo anunciaréis?

Los israelitas llevan un título honorífico, *el nombre de Israel* (v.1), que es un verdadero timbre de gloria, ya que les recuerda el gran antepasado elegido y protegido por Yahvé (Gén 32,29), y han salido *de las entrañas de Judá* [1], gran antepasado de la tribu señora en Israel desde la implantación de la monarquía israelita. Sin embargo, tienen una conducta poco sincera y puramente formulista al jurar *en nombre de Yahvé* y celebrarlo con los labios; pero esto no corresponde a su proceder en la práctica: *sin verdad y sin justicia* (v.1). Además, se glorían de pertenecer a la *ciudad santa* y de estar bajo el amparo del *Dios de Israel.* Pero, si esto es un timbre de gloria, es también una exigencia moral y espiritual mayor. Por tanto, si la conducta de ellos no corresponde a su categoría superior entre los pueblos, la responsabilidad y el castigo deben ser mayores.

Después de esta introducción enfática y amenazadora, Yahvé vuelve de nuevo a su argumentación a base de las profecías antiguas cumplidas: *lo que ha pasado ya ha tiempo lo predije* (v.3) [2]. Los israelitas son testigos de ello. Y todo esto es por la dureza y obstinación tradicional de Israel: *sabía que eres duro* (v.4). Esta expresión ya tenía una antigua tradición en la literatura bíblica [3]. Israel ha sido demasiado insensible a lo espiritual a través de la historia. Es la gran acusación de los profetas: *es tu cerviz una barra de hierro* (v.4) [4]; es desvergonzada, insolente: *tienes una frente de bronce* [5].

Además, estas predicciones de Yahvé tenían un claro fin apologético ante su pueblo: *te lo di a saber para que no dijeras: Lo ha hecho mi ídolo* (v.5). Israel tenía una propensión innata a la idolatría, y, a pesar de los portentos que constantemente veía en su historia, debidos a Yahvé, por instinto los atribuía a sus ídolos favoritos, más condescendientes con sus instintos pasionales y sus egoísmos. El Yahvé del Sinaí era demasiado adusto y exigente para ellos, y por eso buscaban los cultos idolátricos, llenos de atractivos sensuales. El profeta, pues, en esta sección recrimina acremente la conducta del rebelde Israel a través de su historia. Ahora que todo está cumplido *(míralo todo ello,* v.6), invita a Israel a dar testimonio de ello, es decir, a reconocer las profecías cumplidas como prueba de la divinidad de Yahvé: *y ahora vosotros lo anunciaréis* (v.6).

Nuevas predicciones (6-11)

6 Yo te he hecho oir cosas nuevas desde ahora, | cosas ocul-
tas que no conocías. | 7 Ahora han sido creadas y no hace
tiempo, | antes de hoy no las habías oído, | para que no dijeras:
Ya lo sabía yo. | 8 No lo habías oído ni lo conocías, | ni desde
antiguo se había abierto tu oído [6]. | Porque sabía que eres
pérfido, | y tu nombre es rebelde desde el seno materno. |
9 Yo por mi nombre difiero mi ira, | y por amor de mi gloria
me contengo frente a ti, | para no exterminarte. | 10 He aquí
que te probé al fuego, y no había plata; | te he pasado por la

[1] El texto hebreo dice literalmente «aguas de Judá» (quizá aludiendo al semen húmedo fecundante); pero una ligerísima corrección nos da *entrañas,* que se adapta perfectamente al contexto.
[2] Cf. 42,9; 43,12; 44,8.
[3] Cf. Ez 3,7; Is 6,10; Ex 32,9; Dt 9,6.13, etc.
[4] Ex 32,9; Dt 9,6.
[5] Cf. Ez 3,7s.
[6] Los LXX leen: «no *he* abierto tu oído».

hornaza de la aflicción. | [11] Es por mí, por amor de mí lo hago, | porque ¿cómo (mi nombre) sería profanado? [7], | y mi gloria a nadie se la doy.

Yahvé anuncia ahora *cosas nuevas* (v.6), e.d., el mensaje de consolación para su pueblo, que le permanecía oculto hasta estos tiempos. Dios las tuvo ocultas para que no pudieran atribuirlas a los ídolos. Estas *cosas nuevas* entran ahora en su fase de realización: *ahora han sido creadas* (v.7). Y no se lo comunicó antes para que fuesen más impresionados en el momento de la realización: *para que no dijeras: Ya lo sabía yo* (v.7). Israel no tenía noticias de esta súbita promesa de liberación que se va a cumplir muy pronto. Yahvé sabía que Israel era *pérfido..., rebelde desde el seno materno* (v.8), y, por tanto, no quería revelarle de antemano esto, que podía atribuir a los ídolos. Yahvé mantuvo el secreto de la aparición de Ciro y de la liberación, y no se lo comunicó por revelaciones hasta ahora. La historia de Israel ha sido tan pecaminosa, que hubiera merecido el exterminio más amplio; pero Yahvé, *por amor de* su *nombre* y de su *gloria* (v.9), *difiere* su ira. La ruina total de Israel hubiera comprometido la fama y *gloria* de Yahvé, su Dios, ante los gentiles, que considerarían lo de la desaparición total de Israel como un fracaso debido a la impotencia de su Dios nacional. Además, quizá en la palabra *mi gloria* (o mejor, «alabanza») aluda al *culto*, que desaparecería totalmente con el exterminio de Israel como pueblo. Si Dios ha castigado al pueblo elegido con la cautividad, ha sido para purificarlo: *te probé al fuego* (v.10) con esperanza de forjar un pueblo fiel y santo; pero el resultado ha sido negativo: *no había plata* (v.10), es decir, el pueblo no supo aprovechar la lección del castigo y, en lugar de demostrar su fe en Yahvé, ha seguido fuera del camino, como si todo fuera escoria sin valor. La *hornaza de la aflicción* (v.10) ha sido el crisol empleado por Yahvé para aquilatar la profundidad de los sentimientos religiosos de Israel. Y Yahvé vuelve de nuevo a la idea de que lo que va hacer *(por mi amor lo hago)*, e.d., la liberación de Israel tomando como instrumento a Ciro, se debe al celo por su *gloria*, para que no fuera profanado, blasfemado *(cómo sería profanado)* por los gentiles. Y, por otra parte, lo que va a realizar (las *cosas nuevas*, v.6) se debe exclusivamente a El, no a los ídolos: *mi gloria a nadie se la doy* (v.11). Sólo Yahvé es capaz de realizar la nueva gesta de la liberación de Israel.

Ciro, enviado por Yahvé (12-16)

[12] Oyeme, Jacob, e Israel, a quien he llamado; | soy yo, yo el primero, | y aun también el postrero. | [13] Mi mano cimentó la tierra, | mi diestra desplegó los cielos, | y los llamé y luego aparecieron. | [14] Reuníos todos y oíd: | ¿Quién de entre ellos anunció estas cosas? | Aquel a quien ama Yahvé, cumplirá su voluntad | contra Babilonia y contra la raza de los caldeos. |

[7] Los LXX intercalan *mi nombre.*

[15] Yo, yo he hablado, yo le he llamado, | yo le guío y hago prosperar sus caminos. | [16] Acercaos a mí y oíd esto: | Desde el principio no os he hablado en secreto; | cuando las cosas se hacían, allí estaba yo. | Y ahora Yahvé me ha enviado con su espíritu.

Yahvé va a manifestar *cosas nuevas* por amor de su *gloria;* para ello, como garantía, presenta sus credenciales de creador de todas las cosas y forjador de la historia de Israel desde su elección. Es una recapitulación de conceptos ya expresados en capítulos anteriores. Yahvé se encara amorosamente con Israel, a quien ha *llamado* (v.12) como pueblo elegido. Yahvé es eterno, señor del tiempo: *el primero y el postrero* (v.12). La frase ya apareció en 41,4; 44,6. Al comenzar a existir las cosas, era ya Señor supremo de todo, y cuando llegue la consumación de ellas seguirá como árbitro de la historia humana y de la creación toda. Y Yahvé se encara con los israelitas para que presenten predicciones semejantes a las que ahora les comunica: *¿quién de entre ellos anunció estas cosas?* (v.14). *Entre ellos*, e.d., los dioses paganos, a los que los israelitas se sentían muchas veces inclinados.

Y llega el punto culminante del vaticinio: la aparición de Ciro, conquistador de Babilonia y libertador de Israel. *Aquel a quien ama Yahvé* es una apelación interesante. Salomón fue llamado también amado de Yahvé (2 Sam 12,24) [8]. Ciro, por su misión de liberador del pueblo elegido y por ser instrumento de Yahvé, es llamado su *amigo;* por permisión de Yahvé *cumplirá su voluntad contra Babilonia* y *la raza de los caldeos.* Será el instrumento de Yahvé: *cumplirá su voluntad* de castigar a los habitantes de la gran metrópoli de los caldeos. Y Yahvé es quien le ha *llamado*, haciendo *prosperar sus caminos*, sus conquistas. Y todo esto lo había predicho Yahvé, no de un modo enigmático *(desde el principio no os he hablado en secreto*, v.15), desde el principio de la historia de Israel, o mejor desde que las cosas empezaron a cumplirse *(cuando las cosas se hacían).* Estaba allí Yahvé *(allí estaba yo)* dirigiendo el curso de los acontecimientos, de modo que le pudieran conocer. La frase final: *Y ahora Yahvé me ha enviado con su espíritu* (15b), parece ser una declaración del profeta para confirmar su misión [9].

Utilidad de la ley del Señor (17-19)

[17] Así habla Yahvé, tu redentor, el Santo de Israel: | Yo soy Yahvé, tu Dios, | que para utilidad tuya te enseña | y te pone en el camino que has de seguir. | [18] ¡Ah!, si hubieses atendido a mis mandamientos, | tu paz sería como un río, | y tu justicia como las olas del mar. | [19] Y sería como arena tu simiente, |

[8] Los LXX omiten *Yahvé.*

[9] No pocos autores consideran esta frase como glosa posterior. Condamin corrige el texto y traduce: «y yo le envío con su espíritu». En ese caso, el que hablaría sería Yahvé a propósito de Ciro, su enviado.

y los frutos de tus entrañas como sus granos [10], | y no sería extirpado ni exterminado tu nombre delante de mí [11].

El profeta hace ver a Israel, en un tono desilusionado, que la conducta de Israel ha sido decepcionante para Yahvé (cf. Sal 81,13-16). Si hubiera sido fiel a su Dios, otro sería el panorama actual del pueblo elegido. Este tono triste del fragmento, poco en consonancia con el ambiente de liberación y de alegría que impera en este capítulo, y el hecho de que parece interrumpir el contexto de 12-16 (cuya continuación normal es 20-21), ha obligado a muchos autores a suponer que está desplazado de su lugar [12].

Dios ha adoctrinado a Israel para su *utilidad* (v.17), en cuanto que sus caminos conducen a la verdadera y única felicidad. Si Israel hubiera sido fiel a su vocación, siguiendo los preceptos del Señor, su *paz sería como un río* (v.18), e.d., su estado de tranquilidad y bienestar sería tan abundante como un río, en contraposición a los torrentes intermitentes de Palestina, que sólo en determinadas épocas llevan caudal, y éste escaso. La paz en Israel ha sido tan rara como las aguas en estos *wadys* circunstanciales. También su *justicia* sería tan desbordante como las *olas del mar* (v.18): habría un reino de equidad sobreabundante, que daría por fruto un completo bienestar. Por otra parte, la descendencia de Israel se multiplicaría *como arena* (v.19), y Dios no lo habría sometido a la prueba del exilio, en la que estuvo a punto de ser *extirpado y exterminado* (v.19).

Invitación a los israelitas para que salgan de Babilonia (20-22)

20 Salid de Babilonia, huíd de entre los caldeos, | con gritos de exultación anunciad, | proclamad esto, | publicadlo hasta los confines de la tierra; | decid: Rescató Yahvé a su siervo Jacob. | 21 No tendrán sed en el desierto por el cual los guía; | hará que broten para ellos aguas de la roca, | abrirá la peña y brotarán las aguas. | 22 Pero no hay paz para los malvados, | dice Yahvé.

Ha llegado el momento de la liberación, y por eso el profeta invita a los cautivos a que abandonen la capital de sus opresores, pues todo ha sido obra de Yahvé: *Rescató Yahvé a su siervo Jacob* (v.20). Y el Señor mismo les acompañará en su viaje por el *desierto* (v.21), para que no se vean sometidos a la sed abrasadora. La nueva liberación se describe en los mismos términos que la tradicional del Exodo (Ex 17,6; Núm 20,11); de nuevo Yahvé hará brotar *aguas de la roca*.

La terminación: *no hay paz para los malvados* (v.22), parece ser una glosa posterior, tomada de 57,21, donde encuentra su contexto. Es una fórmula estereotipada, que bien pudo servir al copista para marcar la final de una sección en esta segunda parte del libro de Isaías.

[10] La palabra que traducimos por *granos* es de sentido incierto en el hebreo. Los LXX traducen «como polvo de la tierra».
[11] Con los LXX hemos preferido la lectura «*tu* nombre», en vez de «*su* nombre» del texto masorético, porque está más en conformidad con el contexto.
[12] Condamin pone los v.20-21 después de 52,10.

Capítulo 49

EL SIERVO DE YAHVE. GLORIA DE ISRAEL. CONSOLACION DE SION

Elección del Siervo de Yahvé (1-4)

Este fragmento, que versa sobre un misterioso *Siervo de Yahvé*, encuentra su filación lógica en el otro de 42,1-4. Ese *Siervo de Yahvé* tiene un mensaje que transmitir a las naciones.

1 Oídme, islas; atended, pueblos lejanos: | Yahvé me llamó desde el seno materno, | desde las entrañas de mi madre me llamó por mi nombre. | 2 Y puso mi boca como cortante espada, | me ha guardado a la sombra de su mano, | hizo de mí aguda saeta | y me guardó en su aljaba. | 3 El me ha dicho: Tú eres mi siervo [1], | en ti seré glorificado. | 4 Yo me dije: Por demás he trabajado, | en vano y por nada consumí mis fuerzas; | pero mi causa está en manos de Yahvé, | mi recompensa en mi Dios.

La introducción es enfática y solemne. Lo que el profeta va a proclamar es tan importante que se invita a las *islas* (v.1) a prestar atención a las palabras del *Siervo de Yahvé*, el cual tiene una misión universal que desempeñar (v.6). Las *islas* son los países costeros del Mediterráneo en general (cf. 41,1). Todos los pueblos van a recibir un mensaje inaudito de parte de un enviado de Dios, cuya misión se extiende hasta los confines de la tierra (*pueblos lejanos*, v.1). Y su condición es tan excepcional, que no ha sido elegido, como Moisés y otros profetas, durante su vida, sino que desde *el seno materno* le ha llamado Yahvé para confiarle una misión única. Jeremías había sido designado para «profeta entre los pueblos» (Jer 1,5); aquí el *Siervo de Yahvé* ha recibido una misión más concreta y sublime, ya que por su misión hará que la salvación llegue hasta los confines de la tierra (19-5). Por su entrega total a esta misión divina merecerá el nombre por antonomasia de *Siervo de Yahvé*. Para ello le ha dotado de cualidades excepcionales de predicador. Tendrá tal penetración su palabra en el auditorio, que será como *espada* (Heb 4,12; Ap 1,16). Este símil también insinúa el efecto *doloroso* de su palabra, en cuanto que creará una situación de angustia y de contradicción en los corazones de los oyentes, sobre todo en los que se opongan a ella. Además, en la imagen del profeta parece contraponerse el modo de conquistar los corazones, por parte del *Siervo de Yahvé*, por la persuasión, la modestia y la palabra, y el

[1] El texto hebreo y griego añaden *Israel*, aunque falta en algunos manuscritos hebreos. En los v.5-6, este *Siervo de Yahvé* es diferente de Israel.

de los conquistadores orientales, por la espada y la violencia. El *Siervo de Yahvé* no tendrá otra espada que su palabra insinuante e incisiva. Y sigue el símil militar: *me ha guardado a la sombra de su mano* (v.2), e.d., como el guerrero acaricia la empuñadura de la espada y la protege para que no se la arrebaten, así Dios protege y acaricia al *Siervo de Yahvé,* instrumento de su especialísima providencia en un momento dado de su historia, convirtiéndole en *aguda saeta... en su aljaba,* dispuesta a lanzarla para ganar los corazones de las gentes para su causa. A continuación explica, sin metáforas, lo anterior: *me ha dicho: Tú eres mi siervo* (v.3), e.d., el instrumento por el que Yahvé será *glorificado,* aludiendo al resultado favorable de la misión de dicho Siervo, la cual, por otra parte, será ardua y llena de obstáculos. En 44,43 se dice que Yahvé será *glorificado* en Israel por la liberación portentosa que Yahvé *va a realizar* en el pueblo elegido. En cambio, aquí Yahvé es *glorificado* por la prodigiosa obra realizada por el misterioso Siervo objeto de sus complacencias.

El v.4 nos transporta ya a otra fase de la actividad del *Siervo,* pues ya ha cumplido en parte su misión. Su obra ha sido tan ardua, que por un momento parece desfallecer. El fruto conseguido en la conversión de Israel ha sido tan escaso que parece que su labor ha sido un fracaso: *en vano consumí mis fuerzas* (v.4); pero reacciona inmediatamente ante el pensamiento de que su *causa está en manos de Yahvé.* Ha cumplido la voluntad de éste, y, por tanto, al ser juzgado *(mi causa)* recibirá la *recompensa* del mismo Yahvé [2].

La misión del Siervo de Yahvé (5-7)

5 Y ahora dice Yahvé, | el que desde el seno materno me formó para siervo suyo, | para devolverle a Jacob, | para congregarle a Israel [3], | pues soy honrado a los ojos de Yahvé, | y mi Dios es mi fuerza. | 6 Dijo: Ligera cosa es para mí que seas tú mi siervo, | para restablecer las tribus de Jacob | y reconducir a los salvados de Israel. | Yo te he puesto para luz de las gentes, | para llevar mi salvación hasta los confines de la tierra. | 7 Así dice Yahvé, el Redentor de Israel, su Santo, | al menospreciado de alma, abominado de las gentes, | al esclavizado por los soberanos: | Reyes verán y se levantarán, | príncipes se prosternarán, | a causa de Yahvé, que es fiel; | el Santo de Israel, que te ha elegido.

La primera misión del *Siervo de Yahvé* es hacer retornar a Jacob-Israel a Yahvé, convirtiéndolo (cf. Mt 15,24). Dios responde a la reflexión del Siervo *(yo dije: Por demás he trabajado,* v.4) con una nueva intimación *(Y ahora dice Yahvé)*: su misión no se limitará a *devolver a Jacob,* sino que es de mucho más alcance: *yo te he puesto para luz de las gentes* (v.6). Para Dios, la restauración de Israel es *cosa ligera* (v.6) en comparación con la otra de ser misionero de los gentiles. Lejos de sentirse decepcionado por la obra realizada en su pueblo, considerándola infructuosa, debe prepararse para otra obra de mayor envergadura, como es la de llevar la *luz a las gentes... hasta los confines de la tierra* (v.6). Dios tiene unos planes salvíficos sobre todos los hombres *(llevar mi salvación hasta los confines de la tierra,* v.6). Los *salvados* de Israel son los que se han librado de las sucesivas pruebas a que Dios sometió al pueblo elegido, lo que en la literatura profética aparece bajo la denominación de *resto* de Israel (cf. 10,20; Ez 6,12).

[2] Cf. Mt 23,37s; Jn 17,1.

[3] En hebreo se dice «Israel *no* será reunido». Es la usual confusión de la vocalización de *lo'* («no») y *lô* («para él»).

La misión del Siervo de Yahvé cuando logre todo su fruto será objeto de la admiración de los reyes y príncipes, que se *levantarán* y se *prosternarán* (v.7), reconociendo su calidad de enviado de Dios. Y todo esto será obra de *Yahvé, que es fiel..., que te ha elegido.* Es la *recompensa* (v.4) a toda su obra misionera [4].

Liberación de los exilados (8-13)

8 Así habla Yahvé: | Al tiempo de la gracia te escucharé, | el día de la salvación vendré en tu ayuda | y te formaré y te pondré por alianza de mi pueblo, | para restablecer al país, | para repartir las heredades devastadas. | 9 Para decir a los presos: Salid, | y a los que moran en tinieblas: Venid a la luz. | En todos los caminos serán apacentados [5] | y en todas las alturas peladas tendrán sus pastos. | 10 No padecerán hambre ni sed, | ni les afligirá el viento solano ni el sol, | porque los guiará el que de ellos se ha compadecido, | y los llevará a manantiales de agua. | 11 Yo tornaré todos los montes en caminos, | y se levantarán mis calzadas. | 12 He aquí que vienen ellos de lejos, | éstos del septentrión y del mar, | aquéllos de la tierra de Sinim. | 13 Exultad, cielos, y salta de gozo, tierra; | que los montes prorrumpan en júbilo, | porque ha consolado Yahvé a su pueblo, | ha tenido compasión de sus afligidos.

Yahvé se muestra complaciente *al tiempo de la gracia* (v.8), *el día de la salvación* del pueblo elegido como fruto de la misión del *Siervo de Yahvé.* Este será la *alianza de un pueblo* (cf. 42,6), e.d., el intermedio en las nuevas relaciones entre Dios e Israel, en la nueva teocracia que seguirá al retorno del exilio, es decir, en la era mesiánica. La misión del *Siervo de Yahvé* aquí vuelve a centrarse en torno a Israel: *para restablecer al país* (v.8) *y repartir las heredades devastadas,* hacer una nueva redistribución de la Tierra Santa después del exilio, como en otro tiempo al entrar Israel en Canaán. Para ello, la labor primera es liberar a los *presos* (v.9), que están en las *tinieblas,* e.d., cárceles tenebrosas. Después sigue la descripción ideal del retorno con las imágenes conocidas de Israel volviendo bajo la protección de Dios. Hasta *las alturas peladas* (v.9) se cubrirán de pastos como los *caminos* para que el rebaño de Israel no sufra *hambre* (v.10) ni sed, pues Yahvé los llevará *a manantiales*

[4] Algunos consideran el v.7 como introducción a la sección siguiente, en la que se habla de Israel.

[5] Con los LXX añadimos *todos.*

de aguas (v.10), los dos grandes peligros para los que atraviesan los desiertos. Tampoco el siroco, o *viento solano*, los atormentará. Incluso Dios les facilitará el camino tortuoso *(tornaré todos los montes en caminos*, v.11). Dios establecerá rutas nuevas, *mis calzadas* (v.11), para que la marcha se facilite en todo lo posible. La descripción es totalmente ideal. En realidad, el retorno que conocemos por la historia fue bien penoso; pero ya hemos indicado que los profetas suelen simplemente conocer el hecho futuro sin las circunstancias concretas. Con su mente oriental idealizan las situaciones para despertar anhelos e ilusiones en el pueblo.

Y el profeta asiste asombrado al espectáculo del retorno. Vienen de todas partes, no sólo de Babilonia. La dispersión ha sido muy amplia, y ahora llega el momento de volver al hogar patrio. Vienen del norte y del oeste *(el mar*, e.d., Mediterráneo, v.12) y de la *tierra de Sinim* [6]. Son diversas las opiniones sobre la localización de esta región. Para unos sería la lejana China *(Sina:* «Sinim»), opinión generalmente abandonada, pues esa región parece fuera del alcance de los conocimientos geográficos de la época del autor. La opinión más generalizada es la que identifica *Sinim* con *Syene* o Asuán actual, en el alto Egipto (cf. Ez 29,10). Algunos identifican *Sinim* con *Sin* (Pelusium), en la frontera nordeste de Egipto, o con Fenicia (Gén 10,17: «Sin») [7].

Por fin, el profeta prorrumpe en una explosión lírica, semejante a la de 44,23, ante el horizonte luminoso de la próxima liberación, ya que Yahvé se ha compadecido de sus *afligidos* (v.13) israelitas, trayéndoles un mensaje de consolación.

Especial solicitud de Dios sobre Israel (14-19)

14 Sión decía: Yahvé me ha abandonado, | y mi Señor se ha olvidado de mí. | ¿Puede acaso una mujer olvidarse de su mamoncillo, | no compadecerse del hijo de sus entrañas? | 15 Aunque ellas se olvidaran, | yo no te olvidaría. | 16 He aquí que te tengo grabada sobre las palmas de las manos, | y tus muros están siempre delante de mí. | 17 Vienen aprisa tus reconstructores [8], | y tus asoladores y destructores se van de ti. | 18 Levanta en torno tus ojos y mira, | todos se reunieron para venir a ti. | Por mi vida, dice Yahvé, | que te revestirás de ellos como de ornamento, | y te ceñirás de ellos como novia. | 19 Porque tus ruinas y devastaciones | y tu país asolado | serán estrechos para los moradores, y se alejarán los que te devoraban.

El profeta se considera en la situación de Sión, deprimida por el espectáculo de la desolación, pensando en que Yahvé la había *abandonado* (v.14), y se considera como una madre sin hijos, y no puede creer en las esperanzas gloriosas precedentes que le anuncia el profeta. A esto contesta el mismo Yahvé que no puede olvidar

[6] Los LXX leen «de la tierra de los persas», y la Vg. «de terra australi».
[7] Cf. SKINNER, o.c., II 104.
[8] Así con LXX, Vg. y Targum. El hebreo tiene otra vocalización y lee «tus hijos».

a Sión, pues le profesa un amor más fuerte que el maternal, el amor más sincero y profundo: *¿puede una mujer olvidarse de su mamoncillo?* (v.14); y con acento enfático le dice confidencialmente que la tiene *grabada en las palmas de sus manos* (v.16), aludiendo con ello a los tatuajes que los devotos se hacían en señal de consagración a sus divinidades, por lo que se consideraban como propiedad de éstas (44,5). Yahvé lleva en las *palmas de sus manos* grabado el plano de la ciudad de Sión, de modo que pueda tenerla siempre presente para no olvidarla; por eso sus *muros están siempre delante* de El, como una invitación constante a la reconstrucción. Y, en efecto, anuncia ya la llegada de la cuadrilla de *reconstructores* (v.17), que no son otros que los mismos israelitas, que vienen a sustituir a los *asoladores y destructores*, que debían salir definitivamente de la ciudad. Quizá se refiera a los caldeos, que tenían aún sus destacamentos en la Ciudad Santa.

Y el profeta invita enfáticamente a Sión a que contemple el fascinador espectáculo de los que vienen en masa: *levanta en torno tus ojos...* (v.18). Es una descripción similar a la de 60,4. Dios jura *(por mi vida...)* que se cumplirán las promesas de repatriación de sus exilados, que constituirán el *ornamento* de Sión. Antes ésta se consideraba como una madre sin hijos; ahora debe exultar, pues se ve, como nueva desposada, rodeada de numerosos hijos *(y te ceñirás de ellos como novia)*, que constituirán su orgullo y alegría, como lo son para la novia sus aderezos nupciales.

El v.19 está incompleto. El sentido parece ser la contraposición de la actual situación de Sión, asolada, llena de *ruinas* (v.19), y su próxima restauración, pletórica de *moradores;* resultará *estrecha* para alojar a todos los que vienen a sustituir a los que antes *la devoraban.*

Maravillosa fecundidad de Jerusalén (20-21)

20 Aún dirán a tus oídos | los hijos de tu orfandad: | El lugar es demasiado estrecho para mí, | hazme sitio para que habite en ella. | 21 Y tú dirás en tu corazón: | ¿Quién me ha parido éstos? | Yo no tenía hijos y era estéril. | A éstos, ¿quién los ha criado? | Yo había quedado sola; | ¿de dónde vienen éstos?

El profeta presenta a la madre admirada al ver tantos hijos, ella que se había considerado sola. Los nuevos hijos, al verse en Jerusalén, se sentirán en un lugar demasiado angosto. Se les llama *hijos de tu orfandad* (v.20) porque han nacido lejos, en un tiempo en que Sión se sentía sola y sin hijos. La época del destierro fue época de orfandad para Sión. Por eso ella se extraña de encontrar nuevos hijos que no ha criado: *¿Quién me ha parido éstos?* (v.21). Quizá con esta frase se aluda a la antigua costumbre oriental de que las esclavas pudieran tener hijos del marido de la verdadera esposa, considerándolos como nacidos de ésta para los derechos de herencia, como Agar respecto de Sara, y las esclavas de Raquel y Lía (cf. Gén 16,15; 30,1s). En el código de Hammurabi encontramos la misma costum-

bre. Los israelitas, pues, nacidos en el exilio, son considerados por Sión como hijos suyos, aunque se maravilla de su procedencia: *¿de dónde vienen?* (v.21).

Los reyes de las naciones, al servicio de Israel (22-23)

[22] Así habla el Señor, Yahvé: | He aquí que tenderé mi mano a las gentes | y alzaré mi bandera a las naciones, | y traerán en el seno a tus hijos, | y en hombros a tus hijas. | [23] Reyes serán tus ayos, | y sus princesas tus nodrizas; | postrados ante ti, rostro a tierra, | lamerán el polvo de tus pies. | Y sabrás que yo soy Yahvé | y que los que en mí confían no serán confundidos.

Yahvé hace un gesto de mando a las naciones *(tenderé mi mano a las gentes,* v.22) para que dejen volver a los israelitas, y levanta su *bandera* (cf. 5,26), señalando el punto de concentración de los rescatados en Sión. Los gentiles obedecerán dócilmente a la indicación de Yahvé, llevando a los exilados israelitas *en el seno,* como las madres llevan cuidadosamente a sus niños pequeños (cf. Núm 11,12), y se ofrecerán a ser domésticos de los componentes del pueblo elegido (v.23), dispuestos a lamer *el polvo* de sus pies (v.23). Sión será como una reina soberana, y sus hijos, todos príncipes, superiores a los reyes de otros pueblos.

La omipotencia de Yahvé, causa de la liberación de Israel (24-26)

[24] ¿Se le quita al guerrero el botín? | ¿Se le escapan al poderoso los cautivos? [9] | [25] Porque así habla Yahvé: | Si aun al guerrero se le quitaran los cautivos, | si el botín del poderoso le fuera arrebatado [10], | con tus adversarios lucharé [11] | y salvaré a tus hijos. | [26] Y a tus opresores haré comer su propia carne, | y se embriagarán de su sangre como de mosto, | y reconocerá toda carne | que yo soy Yahvé, tu salvador | y tu redentor, el Fuerte de Jacob.

La omnipotencia divina es la garantía de que se cumplirán las promesas de la liberación de Israel. Dios tiene un poder sobrehumano, y lo que parece imposible a los hombres *(¿se le quita al guerrero su botín?...,* v.24) es muy posible tratándose de Dios, que es capaz de vencer todos los obstáculos. Los israelitas pensaban que sus opresores eran demasiado fuertes para que se les obligara a dejarles libres. Como es difícil quitar a un *guerrero* fornido (es el sentido de *gibora* del original hebreo), así es muy difícil hacer que los poderosos babilonios suelten su presa *(¿se le escapan al poderoso*

[9] Así siguiendo a la Vg. y a la Peshitta. En hebreo, en vez de *poderoso,* dice «justo», lo que no hace sentido. La corrección es generalmente admitida por los autores modernos, Skinner, Condamin, etc.

[10] Otros traducen: «a un valiente puédesele arrancar los cautivos, y a un poderoso se le puede escapar la presa» (Cantera, siguiendo a Dennefeld y a Skinner).

[11] Otros, como Duhm, traducen, haciendo un ligero cambio de letras, «querella, tu causa», en vez de *tus adversarios* del texto masorético actual.

los cautivos?, v.24). Yahvé recoge la objeción con la misma imagen y le da otro sesgo: Yahvé es en realidad el gran *guerrero* y *poderoso,* y no permitirá que le arranquen de sus manos los enemigos de Israel (v.25). Yahvé sale fiador de la causa de los israelitas: *con tus adversarios lucharé* (v.25); para ello está dispuesto a desencadenar la guerra civil entre los enemigos y opresores de Israel: *y a tus opresores haré comer su propia carne* (v.26); la sangre correrá a torrentes *(se embriagarán de su sangre como de mosto)* [12], en tal forma que todos *(toda carne)* reconocerán que Yahvé ha realizado la salvación de su pueblo y ha sido su *redentor* o valedor de sus derechos (su *go'el* en hebreo, con el sentido técnico de abogado) como *Fuerte de Jacob,* expresión que ya hemos visto en 1,24 (cf. Gén 49,24).

CAPÍTULO 50

CONSOLACION DE SION. EL SIERVO DE YAHVE

Continuación lógica del tema del capítulo anterior: la confirmación de la promesa de la restauración ofrecida a Sión. Los que sentían dudas sobre la realización de la misma no tienen en cuenta que el amor de Yahvé para con su pueblo es más fuerte que el de una madre para con sus hijos.

La omnipotencia de Yahvé, prenda de salvación (1-3)

[1] Así dice Yahvé: | ¿Dónde está el libelo de repudio de vuestra madre, | por el cual la he repudiado yo? | ¿O cuál es aquel de mis acreedores | a quien os haya vendido yo? | He aquí que por vuestros crímenes fuisteis vendidos, | y por vuestros pecados fue repudiada vuestra madre. | [2] ¿Por qué, cuando yo venía, no hallaba a nadie, | y, cuando llamaba, nadie me respondía? | ¿Habráse acortado mi mano para redimir | o no tendré ya fuerza para librar? | He aquí que con mi amenaza seco el mar | y torno en desierto los ríos, | hasta pudrirse sus peces por falta de agua | y morir de sed sus vivientes. | [3] Yo revisto los cielos de negrura | y los cubro como de saco.

Los israelitas se consideraban como repudiados por Yahvé. Ya desde Oseas era tradicional el símil del matrimonio para expresar las relaciones amorosas entre Dios e Israel. Pero la tragedia del exilio ha demostrado que Yahvé los ha abandonado. De ahí el ambiente de decaimiento y de desconfianza de los exilados en un próximo día de liberación. Pero Yahvé se encara con ellos y les invita a que le presenten el *libelo de repudio* (v.1) que les haya podido entregar para justificar esta situación de separación. Para repudiar una mujer, el marido tenía que escribir un libelo de repudio, en el que expresaba su decisión, y la esposa quedaba libre para casarse de nuevo con otro, si bien no podía volver al marido anterior (Dt 24,1-4). Si no le había expedido el libelo, podía tomarla de nuevo. Es el caso

[12] Esta imagen es corriente en la literatura apocalíptica: Ez 38,21; Ag 2,22; Zac 14,13

de Israel: ha sido echada de su hogar patrio, separándose así de Yahvé, que tenía su templo en Jerusalén. Pero Yahvé, en su misericordia, no le dio el definitivo *libelo de repudio*, y, por tanto, Israel podía volver a tener relaciones amorosas con Yahvé, reintegrándose a su primera condición de desposada. Así, pues, Yahvé, al decir a Israel que le presente el *libelo de repudio*, la invita a la reconciliación. Y pasa a otro símil jurídico, el de la venta de los hijos. Un padre insolvente podía vender a un hijo suyo, quedando siempre con la posibilidad de rescatarlo cuando tuviera medios de fortuna [1]. Yahvé, como omnipotente, no puede tener *acreedores* (v.2); y si vendió a los israelitas, no fue por necesidad, sino como castigo *(por vuestros crímenes fuisteis vendidos*, v.2), como Israel había sido repudiada por sus pecados *(por vuestros pecados fue repudiada vuestra madre*, v.2). El exilio ha sido un traspaso temporal para castigarlos. Pero, una vez expiada la culpa, ha llegado la hora de la reconciliación, y Yahvé se sorprende de que el pueblo israelita no responda a sus llamadas. *¿Por qué, cuando yo venía, no hallaba a nadie..., y nadie me respondía?*, v.2). Los exilados se muestran escépticos respecto del poder de Yahvé, como si se hubiera *acortado* su mano (v.2) y fuera impotente para liberarlos. En realidad, pudiera hacer ahora algunos portentos que demostraran su omnipotencia: *con mi amenaza seco el mar y torno en desierto los ríos* (v.2). Yahvé es quien hace que el horizonte se oscurezca, dando al cielo un aire de duelo y de penitencia: *los cubro de saco* (v.3), pues es Señor de todas las fuerzas de la naturaleza.

El Siervo de Yahvé; su resignación (4-6)

[4] El Señor, Yahvé, me ha dado lengua de discípulo [2] | para saber sostener con palabras al cansado [3]. | Cada mañana despierta mis oídos | para que oiga como discípulo; | [5] el Señor, Yahvé, me ha abierto los oídos, | y yo no me resisto, no me echo atrás. | [5] He dado mis espaldas a los que me herían, | y mis mejillas a los que me arrancaban la barba. | Y no escondí mi rostro | ante las injurias y los esputos.

De nuevo se describe otra fase de la misión del misterioso *Siervo de Yahvé*, que ya hemos encontrado en 42,1-7 y 49,1-8. En este nuevo fragmento errático se ensalza sobre todo la docilidad y mansedumbre del *Siervo de Yahvé*, juntamente con su perseverancia, a pesar de todos los malos tratos que le acarrea su ardua misión de pregonar la ley de Dios en medio de su pueblo y entre las gentes. En 52,13-53,14, esta obra culminará en los sufrimientos expiatorios y redentores en beneficio de otros.

El *Siervo* se ha entregado de lleno a la obra que le ha encomendado el Señor, y por eso repite dócilmente lo que se le ha revelado,

[1] Cf. Ex 21,7; 2 Re 4,1; Neh 5,5.
[2] Otros traducen: «lengua apta para enseñar» (Cantera).
[3] La palabra que traducimos por *sostener* es de sentido incierto en hebreo; seguimos la versión de la Vg., que se adapta bien al contexto.

pues Yahvé le *ha dado una lengua de discípulo* (v.4), e.d., dócil, entrenada y experta para transmitir el mensaje que Dios le comunicara a su pueblo. Y su labor en esta fase se va a concretar sobre todo en *sostener con palabras al cansado*, e.d., al descorazonado y fatigado en la senda de la ley de Dios ante las dificultades y contrariedades de la vida. La misión del *Siervo*, pues, es confortar al pusilánime, al débil, al que desconfía de las promesas del Señor, a aquellos que en 42,3 llamaba «caña cascada y mecha humeante», porque todavía tienen un rescoldo de fe y de esperanza. La expresión *me ha abierto los oídos* (v.5) en la Biblia equivale a recibir una *revelación* (cf. 1 Sam 9,15), una comunicación profética. *Cada mañana despierta mis oídos* (v.4) es una locución enfática para mostrar que la asistencia de Dios con sus revelaciones es constante y reiterada, y, por otra parte, insinúa la docilidad del *Siervo* en prestarse desde la mañana a continuar su ardua misión de adoctrinamiento: *yo no me resisto* (v.5), e.d., no elude el mandato que se le confía, sabiendo que las dificultades serán muchas y grandes, como especifica a continuación: *he dado mis espaldas a los que me herían* (v.5). Sufrirá toda clase de afrentas. La *barba* (v.5) era símbolo de dignidad social, y por eso se consideraba como la máxima humillación arrancarla. El *Siervo* no aparta su *rostro ante las injurias y esputos* (v.5), lo que literalmente se cumplió en la escena del pretorio de Pilatos con Jesucristo, de quien ciertamente se habla en este poema [4].

Confianza del Siervo en Yahvé (7-9)

[7] Pero el Señor, Yahvé, me socorre, | y por eso no fuí confundido, | por eso hice mi rostro como de pedernal, | sabiendo que no sería confundido. | [8] Cerca está mi Justificador, | ¿quién contenderá conmigo? | Comparezcamos juntos, | ¿quién es mi demandante? [5] | Que se acerque a mí. | [9] He aquí que el Señor, Yahvé, me asiste; | ¿quién me condenará? | He aquí que todos ellos se gastarán como un vestido, | la polilla los consumirá.

Por grave que sea la situación y grandes las dificultades y contradicciones, el *Siervo* se mantendrá en su puesto, porque sabe que tiene al Señor a su lado. Es consciente de su misión divina, y, por tanto, sabe que al fin ha de triunfar totalmente en su cometido y que nunca será *confundido* (v.7), ya que Dios no defrauda a sus fieles en sus promesas. Esta seguridad de tener al Señor a su lado le ha dado una fortaleza extrema: *hice mi rostro como de pedernal* (v.7); e.d., los malos tratos e injurias nada podrán hacer en su temple curtido, como el duro pedernal (cf. Ez 3,9). Allí está *cerca su Justificador*, e.d., el que le da la razón en todo, y tan seguro se siente que emplaza a sus litigantes ante el tribunal de Dios: *Comparezcamos juntos* (v.8).

[4] Cf. Núm 12,14; Dt 25,9; Mt 26,67; 27,30; 26,6-7.
[5] Literalmente, lo que traducimos por *demandante*, en hebreo es «señor de mi pleito».

Está seguro de que, teniendo a Yahvé a su lado, nadie podrá dar un veredicto en contra: *¿quién me condenará?* (v.9). Si Yahvé es su *Justificador*, que de antemano le da la razón, es inútil todo juicio ulterior, porque sabe que saldrá triunfante. Los enemigos desaparecerán sin consistencia alguna, como se *gasta un vestido* carcomido por la *polilla* (v.9)[6].

Israel debe confiar en Yahvé (10-11)

10 ¿Quién de vosotros teme a Yahvé, | escucha la voz de su
Siervo?[7] | El que ande en tinieblas, | privado de resplandor, |
que confíe en el nombre de Yahvé | y se apoye en su Dios. |
11 He aquí que todos vosotros encendéis fuego, | encendéis
saetas[8]; | caminad a la luz de vuestro fuego | y entre las saetas
que habéis encendido. | Por mi mano os sucederá esto, | en
tormento yaceréis.

El profeta exhorta a la confianza en Dios, transmitida por su Siervo. El v.10 puede entenderse en sentido interrogativo, como hemos traducido, o en sentido llano, sin interrogación: «quien tema a Yahvé, escuche la voz de su Siervo»[9]. En todo caso, el sentido es el mismo. «Temer a Dios» en el Antiguo Testamento equivale a cumplir puntualmente su ley con espíritu de piedad y de entrega a Dios. Se invita a que se imite la confianza del Siervo de Yahvé en Dios: *El que ande en tinieblas, privado de resplandor*, es decir, que no tiene esperanza, apesadumbrado por las contrariedades (cf. 26,4; Hab 2,4).

Después el profeta se dirige a los impíos israelitas que se dedican a encender la discordia entre sus compatriotas: *vosotros encendéis fuego..., saetas* (v.11), aludiendo con estas últimas probablemente a las calumnias, fuente de discordia. Yahvé hará que sean víctimas de sus mismas maquinaciones y discordias: *caminad a la luz de vuestro fuego y entre las saetas que habéis encendido* (v.11). Recibirán el castigo de Dios *(por mi mano os sucederá esto*, v.11), y de un modo duradero: *yaceréis en el tormento*. Algunos ven aquí una alusión al tormento después de la muerte en la gehenna, pero esta noción es posterior en la literatura bíblica (Is 66,24).

[6] Cf. 51,6; Sal 102,27; Job 13,28.
[7] Muchos entienden esto sin interrogación.
[8] Otros traducen: «vosotros los que encendéis fuego...».
[9] Así los LXX.

CAPÍTULO 51

CONSOLACION DE SION

En una serie de pasajes líricos, el profeta consuela a Sión recordándole su dignidad y su próxima liberación.

Yahvé, fiel a la promesa hecha a Abraham (1-3)

1 Oídme vosotros los que seguís la justicia, | los que buscáis
a Yahvé. | Considerad la roca de que habéis sido tallados | y la
cantera de que habéis sido sacados[1]. | 2 Mirad a Abraham,
vuestro padre, | y a Sara, que os dio a luz. | Porque sólo a él le
llamé yo, | le bendije y le multipliqué. | 3 Porque Yahvé se
apiadará de Sión, | se compadecerá de todas su ruinas, | y tor-
nará su desierto en vergel, | y su estepa en paraíso de Yahvé, |
donde habrá gozo y alegría, | alabanza y rumor de cánticos.

El profeta propone a los exilados descorazonados el ejemplo del gran antepasado de Israel para que reconozcan su categoría entre las naciones. La bendición de Dios hizo que de Abraham, ya decrépito, surgiera una gran nación; del mismo modo ahora el pueblo escogido, reducido a la miseria y a la impotencia, puede recobrar su primitiva grandeza y aun superarla con la bendición de Yahvé. El profeta se dirige a los que aún conservan alguna esperanza de salvación: *Oídme los que seguís la justicia* (v.1); como en otros lugares, la palabra *justicia* aquí puede ser sinónimo de «victoria», «salvación». *Los que buscáis a Yahvé*, esperando el cumplimiento de sus promesas y la manifestación de su poder para liberar al pueblo elegido. Deben tener en cuenta su origen milagroso y excepcional: *la cantera de que habéis sido sacados* (v.1); la simple bendición de Yahvé sobre Abraham y Sara ha sido suficiente para crear un nuevo pueblo, en contra de todos los cálculos humanos; del mismo modo ahora *Yahvé se apiadará de Sión* (v.3), es decir, hará surgir de su estado de postración una nueva generación victoriosa en la Tierra Santa, donde la misma naturaleza se transformará, convirtiéndose en un *vergel* y *paraíso de Yahvé*[2]. De nuevo encontramos aquí las descripciones desbordadas de la imaginación oriental[3].

Luz y salud de las naciones (4-6)

4 Atended, pueblos, a mi voz[4]; | prestadme oído, naciones. |
Que de mí vendrá la doctrina, | y mi derecho para luz de los
pueblos. | 5 Mi justicia se acerca, ya sale mi salvación, | y mi

[1] Lit. «la cavidad y fosa de donde fuisteis extraídos».
[2] Cf. Gén 2,8; 13,10; Ez 28,13, etc. Es interesante ver cómo aquí en el original hebreo aparecen las dos palabras *eden* y *gan* para designar paraíso.
[3] Cf. Jer 30,19; 31,11.
[4] En hebreo literalmente se lee: «atended a mi pueblo mío», mi nación. El texto original está oscuro. Algunos traducen: «Súbitamente hago aproximarse mi justicia, mi salvación» (Cantera).

brazo hará justicia a los pueblos. | A mí me esperarán las islas | y en mi brazo confiarán. | [6] Alzad vuestros ojos al cielo | y mirad abajo hacia la tierra. | Porque se disiparán los cielos como humo, | y se consumirá como un vestido la tierra, | y morirán como las moscas sus habitantes [5], | pero mi salvación durará por la eternidad, | y mi justicia no tendrá fin.

La perspectiva se amplía, y ya no sólo el pueblo escogido participará de la salvación de Yahvé, sino también todos los *pueblos* y *naciones* (v.4). Una nueva era va a empezar para todos los pueblos como consecuencia de la difusión de la *doctrina* y del *derecho* de Yahvé. En 42,1, el *Siervo de Yahvé* tiene como misión llevar la ley y *derecho* de Yahvé a todos los pueblos, e.d., sus preceptos y disposiciones. Ahora la salvación está ya en camino *(mi justicia se acerca,* v.5), y como preludio de ella será el juicio sobre los pueblos *(mi brazo hará justicia a los pueblos).* Aquí quizá se refiera al castigo que Dios enviará a los pueblos opresores de Israel, Babilonia y sus colaboradores, Moab, Amón, etc., por medio del conquistador Ciro. De nuevo encontramos un vislumbre universalista como en 42,4: *A mí me esperarán las islas* (v.5), e.d., los países costeros del Mediterráneo, símbolo de los pueblos gentiles, están anhelantes esperando la *luz de los pueblos* (v.4). El poder de Yahvé (su *brazo)* será la base de su confianza.

Y esta salvación no será algo transeúnte, sino permanente, y sobrevivirá a los mismos cielos y tierra. Todo es caduco en comparación con la obra que va a realizar Yahvé en favor de su pueblo.

Caducidad de los tiranos y opresores (7-8)

[7] Oídme vosotros los que conocéis justicia; | tú, pueblo en cuyo corazón está mi ley. | No temáis las afrentas de los hombres, | no os asusten sus ultrajes. | [8] Porque como a una vestidura los comerá el gusano, | como a lana los roerá la polilla. | Pero mi justicia durará por la eternidad, | y mi salvación de generación en generación.

El profeta aplica en concreto el pensamiento expuesto anteriormente a los que oprimen y afrentan al pueblo elegido, *en cuyo corazón está la ley* (v.7). Yahvé había entregado a Israel sus leyes y preceptos que regulaban sus derechos para con su pueblo. Ahora, pues, el profeta presenta a Israel como vinculado a este código impuesto por Yahvé: *los que conocéis la justicia,* e.d., estáis en posesión de la regla de conducta que se debe seguir en las circunstancias concretas de la vida, en contraposición a los gentiles, que no han recibido esta *luz* (v.4). Y ahora se dice a los que dentro de ese pueblo siguen puntualmente ese conjunto de leyes externas, apropiándolas a su vida, llevando la *ley* de Yahvé impresa

[5] El texto hebreo lee: «Morirán *así* sus habitantes». Nuestra traducción se basa en la reconstrucción que cambia *Ken* en *Kennim* (Duhm, Condamin).

en su *corazón* (v.7), que no deben dejarse llevar de la pusilanimidad ante las dificultades y afrentas que les acarrea el cumplimiento de la ley de Dios, ya que son pasajeras.

Las antiguas hazañas de Yahvé (9-11)

[9] Despierta, despierta, revístete de fortaleza, | brazo de Yahvé. | Despierta, como los tiempos anteriores, | en las generaciones antiguas. | ¿No eres tú quien destrozaste a Rahab | y atravesaste al dragón? | [10] ¿No eres tú quien secaste el mar, | las aguas del gran abismo, | y tornaste las profundidades del mar en camino | para que pasasen los redimidos? | [11] Volverán los rescatados de Yahvé | y vendrán a Sión con júbilo, | y una alegría eterna sobre sus cabezas; | se apoderará de ellos el gozo y la alegría, | huirán penas y gemidos.

La mención del *brazo* de Yahvé trae a la memoria del profeta las antiguas gestas del Exodo, y por eso invita líricamente a Yahvé para que renueve las antiguas proezas a favor de su pueblo (v.9). Es una apelación a la omnipotencia divina para que haga gala de su fuerza en beneficio de Israel. El profeta siente impaciencia por ver la manifestación del *brazo* de Dios. Suponiendo que estas estrofas fueron compuestas poco antes de la liberación babilónica por Ciro, adquieren un realismo sobrecogedor. Las ansias de los exilados estaban puestas en la invasión del nuevo conquistador como única solución a su triste situación histórica. El profeta recuerda a Yahvé las maravillas obradas al salir de Egipto los israelitas: *Despierta como los tiempos anteriores... No eres tú quien destrozaste a Rahab..., al dragón* (v.9). Sin necesidad de acudir a concepciones mitológicas, según las cuales Yahvé lucharía, como principio del orden, contra las fuerzas cósmicas del caos en el momento de la creación [6], podemos explicar las palabras del profeta como aplicadas a Egipto, según exigencias del contexto. En la literatura bíblica, muchas veces se llama a Egipto *Rahab* [7], *dragón* o *tannim* [8]. Yahvé, pues, ha desplegado todas sus fuerzas, destrozando a Egipto, simbolizado en el monstruo marino llamado *Rahab* y *dragón.* En aquellas *generaciones antiguas* (v.9), en los albores del pueblo elegido como nación, Yahvé obró maravillas secando el *mar* (v.10) y cambiando las *profundidades del abismo en camino* (v.10) para que pasaran a pie enjuto los fugitivos israelitas, los *redimidos.* El recuerdo de estas gestas era el mejor antídoto para los descorazonados exilados de Babilonia. El v.11 es considerado por muchos autores como glosa tomada de 35,10. El anuncio de la repetición de las gestas del Exodo habría sugerido a un redactor posterior expresar la alegría de los *rescatados de Yahvé* (v.11) en la nueva teocracia de Sión. Todo será júbilo y alegría sin mezcla alguna de tristeza ni de lágrimas.

[6] Los mitólogos fundan esta teoría en la identificación del *Tiamat* babilónico con el *tehom* del hebreo (Gén 1,2).
[7] Is 30,7; Sal 87,4.
[8] Is 27,1.13; Ez 29,3; 32,2; Sal 74,13.

Omnipotencia de Yahvé (12-16)

[12] Yo, yo soy vuestro consolador. | ¿Quién eres tú para temer a un hombre mortal, | a un hijo de hombre, que perece como el heno, | [13] olvidándote de Yahvé, tu Hacedor, | que desplegó los cielos y fundó la tierra, | para estar temiendo continuamente todo el día | ante el furor del opresor | cuando se dispone a destruirte? | Y ¿dónde está la cólera del opresor? | [14] Bien pronto será liberado el cautivo [9], | y no morirá en la fosa, | no le faltará el pan. | [15] Yo soy Yahvé, tu Dios, | que levanto el mar, haciendo embravecer sus olas, | y cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos. | [16] Yo pondré en tu boca mi palabra | y te esconderé a la sombra de mi mano, | al desplegar los cielos y fundar la tierra | y al decir a Sión: Tú eres mi pueblo.

De nuevo, después de recordar las gestas de Yahvé en el pasado, el profeta quiere levantar los ánimos de los pusilánimes exilados haciéndoles ver la omnipotencia de Yahvé, capaz de superar a los mayores opresores, que no son más que *heno* (v.12) que perece. El olvidarse de Yahvé en esta ocasión es una injuria a la omnipotencia del que *desplegó los cielos* (v.13). El sentir temor *al opresor, un hijo de hombre, que perece como el heno,* es un insulto a Dios, creador omnipotente de todo. La intervención omnipotente de Yahvé hará que *pronto sea liberado el cautivo*... para que no muera en *la fosa* o prisión subterránea, o quizá para que no sea destinado a la *fosa* o sepulcro, como muchas veces se la llama en la literatura bíblica [10].

El v.16 no es claro. El sentido más natural parece ser que Dios considera a Israel como un instrumento en la implantación de la nueva era mesiánica entre los demás pueblos, dándole un particular conocimiento de sus designios *(pondré en tu boca mi palabra,* v.16) y protegiéndole de un modo especial (v.16), y como garantía de ello apela Yahvé a su omnipotencia en la creación, al *desplegar los cielos y fundar la tierra* (v.16), y al acto de elección de Israel en la historia: *y al decir a Sión: Tú eres mi pueblo.* El recuerdo de la elección es la mejor garantía de la protección futura de Israel [11].

Liberación de los exilados (17-20)

[17] Despierta, despierta, levántate, Jerusalén, | tú que has bebido de la mano de Yahvé | el caliz de su ira, | tú que has bebido hasta las heces | el cáliz que aturde. | [18] No hubo nadie que la guiara | de todos los hijos que ella parió. | Ninguno la sostuvo con su mano | de cuantos hijos crió. | [19] Vinieron a tu encuentro dos males, | ¿quién se duele de ti? | Ruina y azote, hambre

[9] Lit. «encorvado» (por las cadenas).
[10] Cf. Sal 16,10.
[11] Algunos autores creen que se alude a la colaboración de Israel en la creación de los cielos y tierra nuevos en la época mesiánica. Otros prefieren considerar este versículo como un fragmento errático que pertenecía primitivamente al libro del *Siervo de Yahvé,* que sería aquí el instrumento de la nueva creación moral de la humanidad.

y espada, | ¿quién se compadece de ti? | [20] Tus hijos yacen desfallecidos | en las encrucijadas de los caminos, | como antílopes cazados a lazo, | ebrios de la ira de Yahvé, | de los furores de tu Dios.

Este poema empieza como el de 40,2. La liberación está a la vista, y el profeta invita a Jerusalén a salir de su letargo del destierro. El tono es elegíaco y de un patetismo muy vívido. Se presenta a Jerusalén como una dama que está ebria del cáliz de la ira divina, tirada en tierra, sin fuerzas para levantarse. El castigo de Yahvé ha tenido el efecto de un narcótico *(el cáliz que aturde,* v.17), que ha dejado sin sentidos al que lo bebe. Israel ha apurado hasta las *heces* el *cáliz de la ira divina* (v.17). La imagen es corriente en la Biblia, y se basa en la costumbre oriental de dar el padre de familias al huésped, como signo de honor, una copa de vino. El exilio ha sido el *cáliz* del sufrimiento que Yahvé ha propinado a la infiel Israel. Pero todo ha pasado. Con su castigo, la ira divina ha quedado aplacada, y por eso el profeta invita a Jerusalén—capital de la antigua y nueva teocracia—a levantarse de su letargo de años, de su postración: *Despierta, levántate, Jerusalén* (v.17). Nadie se ha ofrecido a *guiar* al pueblo elegido en estos momentos de aturdimiento. Ninguno de sus *hijos* la ayudó a sostenerse en pie en medio de la catástrofe.

Dos clases de *males* cayeron sobre Jerusalén: para la ciudad, la devastación *(ruina y azote),* y para sus habitantes, el *hambre y la espada* (v.19), y nadie se *duele* ni *compadece* de ella, lo que agrava su situación de tragedia. Sus habitantes, desconcertados y *desfallecidos,* después de vagar de un lado a otro huyendo del enemigo, terminan por caer *como antílopes cazados a lazo en las encrucijadas de los caminos.* El símil es expresivo y gráfico para describir el miedo que se apodera de los habitantes aterrados, y que están *ebrios de la ira de Yahvé.*

Castigo de Babilonia (21-23)

[21] Por eso oye, pues, malaventurada, | ebria, pero no de vino. | [22] Así habla tu Señor, Yahvé, | tu Dios, que aboga por su pueblo: | He aquí que tomaré de tu mano | la copa embriagadora, | el cáliz de mi ira, | y no lo beberás ya más. | [23] Y lo pondré en la mano de los opresores, | que te decían: | Encórvate para que pasemos por encima, | poniendo como suelo tu dorso, | como camino para los que pasan.

Puesto que ha pasado la hora de la ira divina y de la manifestación de su justicia, de forma que Israel está ya purificado de sus pecados, Yahvé la va a rehabilitar. Jerusalén ha apurado el cáliz hasta las heces: *Por eso oye..., ebria, pero no de vino* (v.21). El título de *ebria* no es irónico, sino de conmiseración para la *malaventurada* Jerusalén, reducida a este triste estado por sus pecados. En realidad, Yahvé *aboga por su pueblo* (v.22) aun castigándolo, pues no

busca sino purificarlo de sus máculas y pecados. Una vez expiada la culpa, Yahvé sale en defensa de su pueblo contra sus opresores, que se han excedido en su cometido de instrumentos de la justicia divina. Por eso va a traspasar la *copa embriagadora* de su ira, de la *mano* de Israel a la *mano de los opresores* (v.23), que antes la pisoteaban diciendo sarcásticamente: *Encórvate para que pasemos encima, poniendo como suelo tu dorso*, según la costumbre oriental entre los vencedores de pasar con su caballo sobre los vencidos (cf. Jos 10,24; Sal 110,1). Así, pues, la imagen del profeta es sumamente expresiva, y está en contraste con la invitación hecha a Jerusalén en el v.17: *Levántate, Jerusalén...;* palabras con las que se inicia el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 52

PROXIMO RETORNO DE LA CAUTIVIDAD. EL SIERVO DE YAHVE

Dos oráculos: *a)* Jerusalén restablecida (1-6); *b)* retorno triunfal de Yahvé a Sión (7-12). Y, por fin, la introducción al cántico sobre el *Siervo de Yahvé* (13-15).

Purificación y glorificación de Jerusalén (1-6)

1 Levántate, levántate, revístete de tu fortaleza, ¡oh Sión!; | viste tus bellas vestiduras, | Jerusalén, ciudad santa, | que ya no volverá a entrar en ti | incircunciso ni inmundo. | 2 Sacúdete el polvo, levántate, | Jerusalén cautiva [1]; | desata las ligaduras de tu cuello, | ¡cautiva hija de Sión! | 3 Porque así dice Yahvé: | De balde fuisteis vendidos | y sin precio seréis rescatados. | 4 Pues así habla el Señor, Yahvé: | A Egipto bajó mi pueblo en otro tiempo para habitar allí como peregrino, y Asur lo oprimió sin razón. 5 Y ahora, ¿qué hago yo aquí, dice Yahvé, puesto que ha sido tomado gratis mi pueblo? Sus dominadores aúllan, y continuamente, dice Yahvé, es blasfemado mi nombre. 6 Por eso mi pueblo conocerá mi nombre el día que yo diga: Heme aquí.

Yahvé acaba de anunciar que retirará el cáliz de su cólera de las manos de Jerusalén, y por eso el profeta, exultante, la invita a revestirse de los atuendos de gran señora, como esposa de Yahvé (v.1). Jerusalén, en virtud de la copa embriagadora de la ira divina, había quedado vacilante, sin *fuerza* y sin esplendor externo que la dignificase. Pero todo esto ha pasado ya, y es hora de que vuelva a su antigua prestancia, como pueblo elegido de Dios entre todos los otros. Es la ciudad de las promesas. Las *bellas vestiduras* están en contraposición con lo que se dice de Babilonia la opresora, la cual se ve obligada a hacer oficios de esclava. Jerusalén se verá

[1] El TM dice lit. «*siéntate*, Jerusalén». Con un ligero cambio de letras tenemos «Jerusalén *cautiva*».

libre del *incircunciso y el inmundo*, e.d., los paganos profanadores de sus atrios sagrados [2]. Nadie con intenciones hostiles formará parte de la gloriosa teocracia mesiánica. Se la invita enfáticamente a dejar todo lo que la una a la tierra que la tiene cautiva: *Sacúdete el polvo* (v.2). Va a quedar libre totalmente, y por eso debe desatar las *ligaduras* que sujetaban su *cuello* de prisionera.

Jerusalén no ha sido vendida por precio, sino *de balde* (v.3); es decir, ha sido transferida temporalmente, de modo que Yahvé conservaba sus derechos para reclamarla de nuevo; por eso *sin precio* será *rescatada*. En realidad, lo que mueve a Yahvé a rescatar a Israel es el celo de su nombre. Las calamidades que han caído sobre Israel comprometen el honor de su Dios nacional. Yahvé finge un coloquio consigo mismo para justificar su liberación de Babilonia; en otro tiempo, Israel había estado oprimido *sin razón* (v.4) por Asiria, ya que ésta no tenía derechos sobre él. Ahora la situación es semejante, y por eso se pregunta: *¿Ahora qué hago yo, puesto que ha sido tomado mi pueblo gratis?* (v.5). Si antes intervino en favor de su pueblo, con más razón ahora, en que su opresión alcanza límites desmedidos. *Sus dominadores aúllan*, e. d., se muestran insolentes con su triunfo y agobian al pueblo israelita cautivo [3]. Y, sobre todo, está ya comprometido el honor del *nombre* de Yahvé, ya que los opresores le consideran impotente para salvar a su pueblo: *es blasfemado mi nombre* (v.5). Pero pronto conocerán quién es Yahvé, cuando se presente en su pleno poderío protegiendo y asistiendo a Israel, el cual *conocerá mi nombre el día que yo diga: Heme aquí* [4].

La buena nueva: canto de liberación (7-10)

7 ¡Qué hermosos son sobre los montes | los pies del mensajero | que anuncia la paz, | que trae la buena nueva, | que pregona la salvación, | diciendo a Sión: | Reina tu Dios! | 8 ¡Escucha! Tus atalayadores alzan la voz, | y todos a una cantan jubilosos, | porque ven con sus ojos [5] | el retorno de Yahvé a Sión. | 9 Exultad jubilosamente a una, | ruinas de Jerusalén, | porque se ha apiadado Yahvé de su pueblo, | ha rescatado a Jerusalén. | 10 Yahvé ha desnudado su santo brazo | a los ojos de todos los pueblos, | y verán todos los confines de la tierra | la salvación de nuestro Dios.

El retorno del exilio es inminente, y el profeta describe gozoso al *mensajero* que avanza *por los montes* como precursor de la buena nueva de la liberación del exilio, al mismo tiempo que *anuncia la paz* y la inauguración de un nuevo reinado de Yahvé sobre su pueblo: *Reina tu Dios* (v.7), fórmula calcada sobre las de la

[2] Cf. Is 49,17; Nah 1,15; Zac 9,8; Jl 3,17.
[3] Algunos autores entienden que estos *dominadores* son los reyes de Judá, Sedecías y Jeconías, llevados en cautividad, que habían desgarrado a su pueblo. Pero parece que el contexto favorece la interpretación que ve en ellos a los babilonios.
[4] Otros traducen: «En este día sabrá (mi pueblo) quién es el que dice: He aquí», aludiendo a las profecías. Así Condamin.
[5] Lit. en hebreo «ojo a ojo».

antigua proclamación de un rey en Sión[6]. Surge una nueva teocracia, en la que Dios será realmente el rey de su pueblo, como Señor de sus corazones. Los centinelas de Jerusalén son los primeros en apercibirse de la llegada del mensajero con las buenas nuevas: *¡Escucha! Tus atalayadores alzan la voz..., porque ven el retorno de Yahvé a Sión* (v.8). De nuevo Yahvé se ha manifestado en su omnipotencia ante los pueblos gentiles al liberar a su pueblo: *Yahvé ha desnudado su santo brazo* (v.10) como un guerrero que se arremanga para herir con más facilidad a sus enemigos.

Invitación a salir de Babilonia (11-12)

11 Retiraos, retiraos, salid de allí, | no toquéis nada inmundo. | Salid de en medio de ella, purificaos | los que lleváis los utensilios de Yahvé. | 12 Pero no salgáis a la desbandada, | no partáis como fugitivos, porque va Yahvé a vuestro frente, | y vuestra retaguardia es el Dios de Israel.

Ha llegado el momento del retorno triunfal a Sión (cf. 40,10), y el profeta se sitúa mentalmente en Jerusalén, invitándoles a emprender la marcha: *Salid de allí*, e.d., de Babilonia. Como han de formar parte del cortejo de Yahvé, deben guardar todas las prescripciones de pureza legal que se exigían para una procesión religiosa (cf. Lev 11ss): *no toquéis nada inmundo* (v.11). *Purificaos*, alusión a las abluciones rituales (cf. 1 Sam 21,5s). Se va a repetir el éxodo por el desierto, y, como entonces, los sacerdotes *(los que lleváis los utensilios de Yahvé*, v.11) deben constituir el centro del cortejo, llevando los objetos del culto. Quizá se aluda a los vasos sagrados llevados por Nabucodonosor, los cuales debían retornar a Jerusalén, o sencillamente el profeta concibe el futuro éxodo según el módulo del de Egipto, en el que los sacerdotes y levitas llevaban los utensilios del tabernáculo. Pero la futura peregrinación por el desierto tendrá una protección de Yahvé más íntima, y por eso no deben, como entonces, salir a la *desbandada* (v.12). No será un retorno en plan de *fugitivos*, sino de invitados a un viaje triunfal bajo la protección de Yahvé, que aquí es presentado como ocupando el *frente* y la *retaguardia*, abriendo y cerrando la marcha para evitar toda posible sorpresa. En 40,11 se describía el retorno de los israelitas por el desierto como un rebaño con su pastor al frente. Los israelitas, al salir de Egipto, tuvieron que salir por sorpresa, como fugitivos (Ex 12,39; Dt 16,3; Ex 13,21; 14,19); ahora, en cambio, la perspectiva es mucho más halagüeña, ya que Yahvé conducirá personalmente a su pueblo.

El Siervo de Yahvé, desfigurado (13-15)

13 He aquí que mi Siervo prosperará, | será elevado, ensalzado y puesto muy alto. | 14 Como de él se pasmaron muchos, |

6 Cf. 2 Sam 15,10; 2 Re 9,13.

tan desfigurado estaba su aspecto [8] | que no parecía ser de hombre, | 15 así se admirarán muchos pueblos [9], | y los reyes cerrarán ante él su boca, | porque vieron lo que no se les había contado | y comprendieron lo que no habían oído.

De nuevo un fragmento sobre el *Siervo de Yahvé*, que constituirá como el preludio del cuarto cántico, donde culmina la misión del misterioso personaje del que se ha hablado en otras ocasiones. En estos primeros versículos se adelanta el tema general del cántico, es decir, la contraposición del estado de humillación actual del *Siervo* y su futura glorificación. Así, pues, se enuncia simplemente el hecho, sin entrar en detalles.

De un modo enfático se destaca la futura glorificación del Siervo: *prosperará, será elevado...* (v.13); la acumulación de verbos para significar lo mismo expresa la certeza de la futura glorificación, a pesar de una primera etapa de humillación. Asentada esta afirmación sobre el triunfo definitivo, el profeta destaca el estado de humillación que precederá a su glorificación: estará tan desfigurado su rostro por las afrentas, que será objeto de admiración por parte de muchos (v.14), ya que no *parecía ser de hombre*. Pero al punto da la otra situación, causa también de admiración y estupor, es decir, la futura glorificación del Siervo, de la que se *admirarán muchos pueblos*, y ni siquiera los reyes se atreverán a proferir palabra *(cerrarán ante él su boca*, v.15), pasmados ante el espectáculo de algo jamás oído: *vieron lo que no se les había contado* (v.15). Será tal la grandeza moral mostrada por el *Siervo* y tan grandes los frutos de su humillación, que *muchos pueblos* sentirán una profunda admiración por él.

Capítulo 53

POEMA DEL SIERVO DE YAHVE

El Siervo de Yahvé, varón de dolores (1-3)

1 ¿Quién creerá lo que hemos oído? [1] | ¿A quién fue revelado el brazo de Yahvé? | 2 Sube ante él como un retoño, | como raíz de tierra árida. | No hay en él parecer, no hay hermosura para que le miremos, | ni apariencia para que en él nos complazcamos. | 3 Despreciado y abandonado de los hombres, |

8 El texto original es oscuro; por eso las traducciones son diversas: «Cuántos se horrorizarán ante él, pues desfiguración sin parecido humano ofrece su aspecto, y su figura no es como la de los hijos de los hombres» (Cantera). Dennefeld: «Lo mismo que muchos han sentido estupor a propósito de él, de tal modo su rostro no era de hombre y su aspecto no tenía así de humano». En el TM se dice «de *ti*» en vez de «*él*»; pero corregimos siguiendo el Targum por exigencias del contexto.

9 Así según los LXX. La Vg.: «Iste *asperget* gentes multas», dando al verbo *nazah* el sentido que tiene en Lev 4,6; Núm 19,18.

1 Cantera: «¿Quién ha creído nuestra noticia?»; Ceuppens: «quis credidit auditui nostro?»; Skinner: «¿Quién ha creído a nuestro relato?» La palabra hebrea que hemos traducido por *lo que hemos oído*, puede significar también el mismo mensaje transmitido por el profeta.

varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento, | y como uno ante el cual se oculta el rostro, | menospreciado sin que le tengamos en cuenta.

Una vez asentadas en líneas generales las dos fases de la misión del *Siervo,* su humillación y glorificación, el profeta desciende a los detalles, preocupado del efecto de sus palabras por la grandeza de la revelación en ellas expresada. Es tan inaudito lo que va a decir, que se pregunta a sí mismo: *¿Quién creerá lo que hemos oído?* (v.1). Como veremos, la idea central de esta revelación es la muerte *vicaria* del *Siervo,* que triunfa con sus sufrimientos después de desaparecer de este mundo. En los cánticos anteriores se le presentaba como Profeta o Maestro ideal, predicando un llamamiento a todos los pueblos para que se conviertan a Dios. Ahora, en cambio, la perspectiva cambia, pues el *Siervo* triunfa no por su palabra, sino exclusivamente por sus sufrimientos. Esto es lo inaudito que el profeta va a presentar, y teme no se le crea. Sólo los iniciados en los designios de Dios serán capaces de captar el contenido de esta revelación excepcional. El *Siervo* va a ser presentado como víctima *expiatoria* por su pueblo, y esto es lo verdaderamente nuevo en esta nueva revelación. Ese carácter de los sufrimientos en satisfacción por los demás es totalmente desconocido en el Antiguo Testamento fuera de estos pasajes; y más sorprendente aún es que el Siervo será glorificado en virtud de estos sufrimientos por los demás.

Se discute sobre quién es el que habla en este v.1; generalmente se suele decir que es o bien el *profeta* o un grupo de iniciados en el misterio del *Siervo de Yahvé* [2]. Nadie conoce, fuera de éstos o del profeta, este misterio: *¿A quién fue revelado el brazo de Yahvé?,* e. d., ¿quién conoce la manifestación de la Providencia divina en este caso histórico? La expresión *brazo de Yahvé* alude aquí no tanto a la fuerza de Dios cuanto a su manifestación en el curso de la historia (cf. 51,9; 52,10). El *brazo de Yahvé* es el que ha hecho surgir al Siervo para cumplir esta misión excepcional e inaudita.

La aparición del *Siervo* es tan modesta, que apenas es percibida por nadie. No tiene nada de llamativo ni atractivo, como *una raíz de tierra árida* (v.2), que no se hace notar por su profundidad, como una hierba modesta y gris del desierto, sin los colores vivos de una flor que nace en un vergel frondoso. Parece aquí aludir a la cuna humilde del *Siervo.* La vida de Cristo se desarrolló así, humildemente, en un taller de Nazaret. Es el mejor comentario al texto del profeta. *Sube ante él como un retoño:* sus principios discurrieron bajo la protección de Yahvé. Quizá en la palabra *retoño* haya una alusión a Is 11,11 y a Am 9,11, donde la casa de David es presentada como una «cabaña que cayó». Jeremías utilizó también esta palabra al hablar del Mesías: «germen iustitiae, germen iustum» (Jer 23,33). La apariencia de ese *retoño,*

[2] Cf. LAGRANGE, *Le Judaïsme avant J. C.* p.375, F. FELDMANN, o.c., t.2 p.163-164.

de esa *raíz de tierra árida,* es tan modesta, que nada tiene que atraiga la curiosidad y las miradas: *no hay en él parecer... ni apariencia para que en él nos complazcamos* (v.2).

Y el profeta avanza en la descripción de esa falta de hermosura y de apariencia en el *Siervo.* Su porte es tan poco atractivo, que es *despreciado y abandonado de los hombres* (v.3). Parece la verdadera encarnación de la desventura y del sufrimiento: *varón de dolores;* e. d., todas las desventuras y desgracias se han cebado en él, en tal forma que estaba plenamente *familiarizado con el sufrimiento.* Su situación es semejante a la del leproso, *ante el cual* se *oculta el rostro,* de repugnancia por un lado y de conmiseración por otro, al considerarlo como *castigado* de Dios [3].

Valor expiatorio de los sufrimientos del Siervo de Yahvé (4-6)

[4] Pero fue él ciertamente quien soportó nuestros sufrimientos | y cargó con nuestros dolores, | mientras que nosotros le tuvimos por castigado, | herido por Dios y abatido. | [5] Fue traspasado por nuestras iniquidades | y molido por nuestros pecados. | El castigo de nuestra paz fue sobre él [4], | y en sus llagas hemos sido curados. | [6] Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, | siguiendo cada uno su camino, | y Yahvé cargó sobre él | la iniquidad de todos nosotros.

En realidad, esa estimación respecto de la apariencia poco atractiva del *Siervo* era muy superficial, ya que es preciso saber por qué se hallaba en tal estado. Nadie se preocupaba de él *(sin que le tuviésemos en cuenta,* v.4), y sobre todo era una injusticia creer que su situación obedecía a un castigo de Dios por sus transgresiones. La realidad es muy distinta, y el profeta va a dar un sentido profundo a los inauditos y misteriosos sufrimientos del *Siervo.* Si ha sido convertido en un *varón de dolores,* es porque él *cargó con nuestros pecados* (v.5), sin que se comprendiera su verdadera situación, ya que era considerado como *castigado y herido por Dios.* En la mentalidad del Antiguo Testamento, las enfermedades y contrariedades de la vida eran consideradas comúnmente como castigo de pecados ocultos o públicos. En el libro de Job se critica duramente esta opinión, demasiado simplista. En tiempo de Nuestro Señor, los apóstoles también participaban de esta creencia, cuando le preguntaron la razón de la ceguera del ciego de nacimiento [5]. La situación del *Siervo* es muy distinta, ya que, si sufre, es por *nuestras iniquidades* (v.5). Con ello ha conseguido para nosotros la *paz (el castigo de nuestra paz fue sobre él,* v.5), en cuanto que ha obrado la reconciliación de nosotros con Dios al aplacar su justicia con sus sufrimientos: *en sus llagas hemos sido cura-*

[3] Cf. Job 17,6; 19,19; 30,10.

[4] Otros traducen: «el castigo (precio) de nuestra paz cayó sobre él» (Cantera). Denneféld: «el castigo que nos da la paz». Condamin: «el castigo que nos salva». Pero en el texto ciertamente se habla de *paz,* no de *salvación.*

[5] Jn 9,2.

dos, v.5). Nos encontramos, pues, aquí con la noción teológica de la *satisfacción vicaria,* pues nuestra reconciliación con Dios es presentada como fruto de los sufrimientos del *Siervo,* ya que éstos han tenido un verdadero efecto *curativo* sobre nosotros.

El Siervo de Yahvé, muerto por nuestros pecados (7-9)

7 Maltratado, mas él se sometió, | no abrió la boca, | como cordero llevado al matadero, | como oveja muda ante los trasquiladores. | 8 Fue arrebatado por un juicio inicuo [6], | sin que nadie defendiera su causa [7], | pues fue arrancado de la tierra de los vivientes | y herido de muerte por el crimen de su pueblo [8]. | 9 Dispuesta estaba entre los impíos su sepultura, | y fue en la muerte igualado a los malhechores [9], | a pesar de no haber cometido maldad | ni haber mentira en su boca.

El *Siervo* se sometió a la voluntad de Dios sin protestar ni expresar queja alguna: *no abrió la boca* (v.7), mostrándose manso *como el cordero llevado al matadero* o ante el esquilador sin moverse. Sin duda que este símil dio origen a la aplicación, en el Nuevo Testamento, de «Cordero de Dios» a Jesús, sometido a los ludibrios de su pasión sin protestar. Cristo, en realidad, será el Cordero de la nueva Pascua, ofrecido en sustitución del antiguo, como alianza perpetua en la nueva economía de la redención.

La interpretación del v.8 depende de la traducción adoptada. La nuestra es clara, y parece hacer paralelismo con la frase siguiente, e.d., el *Siervo* fue injustamente condenado a muerte, sin que nadie se preocupara de defender su causa judicial. La versión de la Vg.: «generationem eius quis enarrabit», ha dado lugar a que los teólogos antiguos vieran aquí una alusión a la *generación* eterna del Mesías o Verbo. Pero hay que hacer notar que la palabra *dor,* que en el original hebreo equivale a *generación,* no tiene el sentido de *procedencia* u origen en la Biblia. Por otra parte, ese sentido aquí parece fuera de contexto. El ligero cambio que hemos propuesto siguiendo a Lagrange *(dêbarô* en vez de *dôr,* la escritura hebraica es sumamente parecida) da un sentido perfectamente en consonancia con el contexto [10].

Para mayor escarnio, la sepultura del *Siervo* fue entre los *impíos* y *malhechores* (v.9). El ser privado de la sepultura familiar se consideraba como un gran castigo para el difunto. Los que siguen

[6] Son muchas las versiones de este versículo. La Vg.: «de angustia et de iudicio sublatus est». Lagrange: «después de la cárcel y del juicio». Condamin: «Por razón del juicio». Cantera: «de opresión y juicio fue tomado». *Bible de Jérusalem:* «Por coerción y juicio ha sido preso».

[7] Vg.: «generationem eius quis enarrabit?» Así los LXX. Leyendo *debarô* en vez de *doró,* tenemos la versión que hemos dado siguiendo a Lagrange. Cantera: «y a sus contemporáneos, ¿quién tendrá en cuenta?» Condamin: «¿Quién se preocupa de su causa?»

[8] Así según los LXX.

[9] Vg. «Et *divitem* pro morte sua». Así los LXX. Con un ligero cambio de vocalización (*'oshe ra'* en vez de *'ashir*), tenemos la traducción dada arriba siguiendo a Lagrange, Denefeld, etc.

[10] Cf. LAGRANGE, *Le Judaïsme avant J. C.* p.373; FELDMANN, o.c , t.2 p.167-168.

la lectura de la Vg.: *et divitem pro morte eius* (TM: «y con el rico en sus muertos»), ven aquí el cumplimiento literal del enterramiento de Jesús en el sepulcro del *rico* José de Arimatea [11]. Cristo, al morir entre los malhechores, cumplió literalmente la profecía. No obstante, no debemos aferrarnos a detalles en estas frases, ya que con todo esto el profeta no busca sino destacar el aspecto humillante y deshonroso de la muerte del *Siervo de Yahvé.* En vida fue despreciado y en muerte siguió, a los ojos de los hombres, la misma suerte, y sólo después se había de reconocer su obra prodigiosa y el misterio de su misión.

El Siervo obtiene con su muerte un botín de muchedumbres (10-12)

10 Quiso Yahvé quebrantarle con padecimientos. | Ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado, verá descendencia que prolongará sus días, | y el deseo de Yahvé prosperará en sus manos. | 11 Por la fatiga de su alma verá | y se saciará de su conocimiento [12]. | El Justo, mi Siervo, justificará a muchos | y cargará con las iniquidades de ellos. 12 Por eso yo le daré por parte suya muchedumbres, | y dividirá la presa con los poderosos | por haberse entregado a la muerte | y haber sido contado entre los pecadores, | llevando sobre sí los pecados de muchos | e intercediendo por los pecadores.

Todos sus sufrimientos no son sino expresión de la voluntad de Dios, pues le había escogido para *expiar* los pecados de muchos y en orden a su reconciliación con Dios. Por el hecho de haber ofrecido *su vida en sacrificio por el pecado* (v.10), Dios le bendecirá y le otorgará una *descendencia* numerosa, «que prolongará sus días», la de los justificados o reconciliados con Dios, y así los designios de Dios se cumplirán *(el deseo de Yahvé prosperará en sus manos,* v.10) por su intervención; el *deseo* o designio de Yahvé es el plan de nuestra salvación, la justificación y reconciliación de los hombres con Dios.

El sentido del v.11 es sumamente discutido, pues depende de la traducción que se adopte [13]. En el supuesto de que nuestra traducción sea la verdadera, el sentido será que, gracias a las tribulaciones sufridas, el Siervo *verá* el fruto de ellas, es decir, las *muchedumbres* (v.12) que serán el botín de su pasión, conquistadas para Dios, y *se saciará de su conocimiento* (v.11), e.d., sentirá una profunda satisfacción al *conocer* el fruto de sus humillaciones y sufrimientos. En el supuesto de la exégesis católica de que se trata

[11] Esta lección de la Vg., de los LXX, Peshitta y Targum es seguida por Maldonado, Knabenbauer, Crampon, etc.

[12] Cantera: «Verá (luz) y se saciará». Condamin: «Libre de los tormentos de su alma, verá».

[13] Las versiones varían según el sentido que se dé a la partícula *min,* que puede significar «fuera de», «libre de», o en sentido temporal: «después de», o causal: «a consecuencia de», que hemos preferido. Los que le dan sentido temporal leen «después de la fatiga de su alma», e. d., después de muerto. Los que le dan el primer sentido traducen «librada su alma de los tormentos» (Condamin).

aquí del Mesías Jesús, muerto y glorificado, la explicación es sencilla, ya que Cristo, al entrar en el cielo victorioso, aparece aureolado, según el Apocalipsis, del trofeo de su victoria, los redimidos del pecado, los ciudadanos de la nueva Jerusalén, la Iglesia triunfante. Porque el *Justo, mi Siervo, justificará a muchos* (v.11), reconciliándolos con Dios por haber cargado con las *iniquidades de ellos*. Los sufrimientos del *Siervo* han aplacado la ira divina, y su fruto será un ejército innumerable de rescatados: *por eso yo le daré por parte suya muchedumbres* [14]. Su botín será tan grande que *dividirá la presa con los poderosos* (v.12); expresión proverbial para indicar una gran victoria (cf. Prov 16,19). Y todo esto después de haber sido *entregado a la muerte*, figurando como malhechor, para expiar por los *pecadores*. San Pablo nos dirá que Cristo se hizo «pecado» para expiar por nuestros pecados [15]. Es el mejor comentario a la frase del poema del *Siervo de Yahvé*. Los Santos Padres han considerado todo este cántico como un quinto evangelio, ya que encuentra su pleno paralelo y cumplimiento en los relatos de la pasión de Jesucristo.

Los cánticos del Siervo de Yahvé

Para la exégesis católica, estos cuatro fragmentos [16], que giran en torno a un misterioso personaje llamado *Siervo de Yahvé*, constituyen la culminación de la revelación mesiánica en el Antiguo Testamento. Ninguna otra profecía lleva el sello de lo divino y de lo paradójico como estas del *Siervo de Yahvé*. En la literatura profética y sapiencial es corriente presentar al Mesías como dominador material, omnipotente, al modo de los antiguos conquistadores orientales entronizado y tratando a sus súbditos como el alfarero a sus orzas. En las profecías suele haber, al lado de una concepción moral grandiosa al anunciar un Rey que implanta un reinado de justicia y de equidad, un ropaje literario nacionalista, que es, sin duda, un tributo a la mentalidad viejotestamentaria del ambiente histórico. En cambio, en estos cánticos sobre el *Siervo de Yahvé* encontramos un horizonte totalmente nuevo e inesperado, ya que el futuro Mesías se presenta con los caracteres de modestia, humildad, mansedumbre, y con un porte que suscita el desprecio en los que le contemplan, y, sobre todo, triunfa por la *muerte* después de haber cumplido una misión de predicación a todas las gentes y a su pueblo en particular. Es más, sus sufrimientos y muerte misma tienen un carácter expiatorio, de *satisfacción vicaria* por los demás, concepto que es una verdadera isla en el Antiguo Testamento. Varias son las cuestiones que se plantean en torno a estos fragmentos, de orden literario, histórico e interpretativo.

[14] Para la palabra *muchedumbre* en sentido de generalidad, cf. Dan 11,33; 12,3; Mc 10,45; Rom 5,19.
[15] 2 Cor 5,21.
[16] Is 42,1-7; 49,1-7; 50,4-9; 52,13-53,12.

1. *El nombre de «Siervo de Yahvé»*

Este nombre tiene un sentido amplio en el Antiguo Testamento, en tal forma que muchas veces equivale simplemente al de *adorador* de Yahvé, pero generalmente se aplica a determinadas personas o colectividades que han estado vinculadas de un modo particular con Yahvé. Así, se da este nombre a los patriarcas [17], a los profetas [18], a los reyes [19], a la colectividad nacional de Israel [20] y, sobre todo, al Mesías [21]. En nuestros cánticos tiene un sentido específico de instrumento de los designios de Dios en orden a una misión muy concreta, como es la de obrar la reconciliación de los hombres con Dios.

2. *Unidad literaria de los cánticos sobre el «Siervo de Yahvé»*

Desde el punto de vista de la unidad literaria se plantean dos cuestiones: *a)* Los cánticos, ¿tratan del mismo *sujeto* o personaje? *b)* ¿Es el mismo el *autor* de los *cuatro* cánticos?

a) *Unidad de sujeto sobre el que versan.*—Respecto de los *dos* primeros cánticos, comúnmente se afirma la unidad; e.d., en ambos se trata del *mismo personaje*, pues en ambos: 1) aparece como *elegido* de Dios y *profeta* [22]; 2) y su misión es anunciar la ley divina en toda la tierra, llevando la salvación hasta los extremos del mundo [23].

En cuanto al cántico *tercero* ya no existe la misma unanimidad entre los comentaristas, pues se asignan al *Siervo* ciertas cualidades y facetas que no han aparecido en los dos cánticos anteriores. Así, aparece aquí el *Siervo* golpeado, afligido [24], sin que se diga nada de su *misión universal*. Por otra parte, el *Siervo* aparece dotado de vigor o fortaleza [25], mientras en los dos primeros se destacaba su mansedumbre [26]. Pero a todo esto podemos decir que no son desemejanzas tan fuertes como para suponer que se trate de dos personajes distintos. En realidad, el tema parece que se va desarrollando gradualmente, y, conforme avanza, se van presentando nuevas facetas en la misión y persona del misterioso *Siervo de Yahvé*.

Por otra parte, existen claras *semejanzas* entre este tercer cántico y los dos anteriores. En los tres es un *Siervo anónimo*, profeta [27], con la misión de consolar y excitar la confianza en Dios [28].

Respecto del *cuarto* cántico encontramos también ciertas diferencias en comparación con los otros tres anteriores; así, no se dice nada en este cántico de su misión universal de predicar a todos los pueblos, sino que sólo se habla de su pasión por los pecados de los otros, siendo él inocente. Además, en los tres primeros

[17] Se aplica a Abraham (Gén 26,24), a Moisés (Núm 12,7), a Josué (Jue 2,8).
[18] Am 3,7; Jer 7,25.
[19] A David: 2 Sam 7,8.
[20] Jer 30,10; 46,27; Ez 28,25; 37,25; Is 41,8; 42,19-22; 43,10; 44,1-2.21; 45,4; 48,20.
[21] Ez 34,23; 37,24; Zac 3,8.
[22] Is 42,1.6; 49,1-2.
[23] Is 49,6.
[24] Is 50,6.
[25] Is 50,9.
[26] Is 50,9.
[27] Is 42,1.6; 49,6; 50,4.
[28] Cf. Is 53,10-12; 42,1.6; 49,1-2.

cánticos, el *Siervo* despliega una actividad con fortaleza, venciendo todas las dificultades, mientras que aquí, en el cuarto, aparece humilde, despreciado, condenado a muerte. Pero en todo esto no hay contradicción, sino más bien complemento en el mismo tema que paulatinamente se va desarrollando. Así, en el cuarto cántico culmina su obra, y ya no es hora de predicar ni de mostrar su fortaleza con la palabra, sino con la sumisión y la humildad. Ha sido apresado por los enemigos y no le queda sino cumplir los designios de Dios sobre él, destinado a la muerte violenta en manos de aquéllos. La *muerte* será el medio definitivo para triunfar y extender la religión entre los pueblos, pues por ella obtendrá un *botín de muchedumbres*. Por otra parte, existen grandes *semejanzas* respecto del carácter y misión del *Siervo* en los *cuatro* cánticos: es llamado por Dios [29], es justo [30], sufre con paciencia todo, sin resistir a sus enemigos, porque ve en ello el cumplimiento del designio de Dios, y es glorificado por la conversión de las gentes [31].

b) *Unidad de autor en los cuatro cánticos.*—Sin dificultad suelen admitir la mayor parte de los comentaristas la *unidad* de autor para los *tres* primeros cánticos, pero son muchos entre los independientes los que niegan esto para el *cuarto* cántico en relación con los demás. Suelen aducir, sobre todo, argumentos lexicográficos: terminología distinta, con tendencia a la pobreza de vocablos en el cuarto cántico [32]. Pero este argumento lingüístico suele ser siempre muy subjetivo, pues los autores que sostienen la unidad de autor para los cuatro cánticos ven vocablos y expresiones comunes a todos ellos, que no se encuentran en otras partes del libro de Isaías [33].

Interpretaciones de los cánticos sobre el «Siervo de Yahvé»

a) *Tradición judía.*—Respecto de 42,1-4 y de 49,1-6, la versión griega de los LXX los aplica a *Israel* como colectividad nacional. En cambio, la traducción de 50,4-9 y de 52,13-53,12 es más favorable al sentido *individual* [34]. Así, en el c.53,8 traduce «generationem eius quis enarrabit», seguida de la Vg. Parece que lo entendía de la generación eterna del *Mesías.*

El *Targum*, comentando el c.42, dice: «He aquí a mi siervo, el *Mesías*», interpretando todo el fragmento del Mesías. Y en 52,13 dice: «He aquí que mi siervo, *Mesías*, prosperará». Y en 53,10: «verán el reino del *Mesías*». Pero todo lo que en el texto bíblico se dice de *sufrimientos* del Siervo es aplicado al *pueblo* de Israel [35]. El 49,3 lo explica así: «Me ha dicho: Tú eres mi siervo, *Israel;* en ti me glorificaré».

[29] Is 53; 49,1; 50,7. [30] Cf. Is 50,6; 53,7. [31] Is 49,7; 52,15.
[32] Cf. Sellin, *Tritojesaya, Deuterojesaya und Gottesknechproblem:* «Neue kirchliche Zeitschrift» (1930) p.73-93.145-173.
[33] Para todo este argumento literario y lexicográfico, cf. Ceuppens, o.c., p.315.
[34] Condamin, o.c., p.325.
[35] Cf. Id., ibid., 326.

El *Talmud* explica el c.53 en sentido *mesiánico* [36]. Al Mesías se le llama «Leproso» *(Gemara,* trat. *Sanhedrim* c.11).

Entre los *rabinos* no es rara esta interpretación, que en gran parte fue abandonada después de Cristo para quitar argumentos a los apologistas cristianos. Así dice Rabbi Rimchi († 1235): «He aquí a mi Siervo, es el rey Mesías». Rabbi Abarbanel († 1508) llama ciegos a los intérpretes que rechazan el sentido mesiánico. Sin embargo, después de Cristo prevaleció la interpretación *colectiva* entre los judíos [37].

b) *Tradición cristiana.*—Interpretan los *evangelistas* y *apóstoles* en general, aplicando los textos del libro de Isaías a la pasión de Jesucristo [38].

La interpretación de los *Santos Padres* suele ser unánime en este sentido *mesiánico*, siguiendo las huellas de los apóstoles [39].

Esta interpretación mesiánica individual fue mantenida hasta hoy día por la exégesis católica, que ha visto en estos fragmentos un verdadero Evangelio profético, ya que en ninguna profecía del Antiguo Testamento aparece tan espiritualizada la figura del Mesías. Su carácter doliente adquiere su plena realización en la pasión de Cristo.

Hay ciertos aspectos netamente *mesiánicos* en la descripción de la persona y misión del *Siervo de Yahvé:* la misión *universal* de predicación a todas las gentes, trascendiendo las fronteras de Israel. Por otra parte, viene a reconciliar a los hombres con Dios, sirviendo de intermedio en una nueva alianza, sellándola con su muerte por los pecados de todos, por lo que es después de muerto glorificado. Todos estos detalles son inexplicables y misteriosos si prescindimos de la interpretación mesiánica.

En efecto, el *Siervo* es liberador de cautivos (42,7; 49,9), que debe restaurar las tribus de Jacob, llevándolas de nuevo a su patria (49,6). Se le distingue abiertamente del mismo *pueblo de Israel*, precisamente porque debe ser la *alianza* entre ese pueblo y Dios; es, pues, *mediador* de dicha alianza. Moisés había sido el mediador de la primera alianza, el *Siervo* será también el Mediador de la nueva alianza, y también el liberador de su pueblo de la opresión. Su victoria será total y resonante, en tal forma que los reyes se admirarán de él, primero de su humillación y después

[36] Cf. Ceuppens, o.c., 335. [37] Cf. Condamin, o.c., p.326.
[38] Cf. Is 42,1-4 y Mt 13,18-21; Is 52,15 y Rom 15,21; Is 53,1 y Jn 12,38; Is 53,4 y Mt 8,17; Is 53,7-8 y Act 8,32-35; Is 53,12 y Lc 22,37; Is 42,6 y Lc 2,32; Is 42,7 y Mt 11,5; Is 49,2 y Ap 19,13-15; Is 50,6 y Mt 26,67.
[39] *Primer cántico:* San Justino, *Dial. cum Triph.* 26,11; 2,135: PG 6,532.760.788; San Ireneo, *Adv. haer.* 3,11,6: PG 7,884.940.1072; Tertuliano, *Adv. Iud.* 9,12: PL 2,644.673; San Hipólito, *De Christo et Antichristo* c.44: PG 10,761; San Juan Crisóstomo, *Homil.* 40 *in Mt* 12,9.10: PG 57,440 y 441; *In Ps* 117: PG 438. — *Segundo cántico* (49,1-7): San Justino, *Dial. cum Triph.* 121: PG 6,757; Tertuliano, *Adv. Prax.* 11: PL 2,190; *Adv. Marc.* 4,25: PL 2,453; San Juan Crisóstomo, *Hom.* 30 *in Act. Apost.* 13,47: PG 60,221; San Jerónimo, *In Is.:* PL 24,480.484. — *Tercer cántico* (50,4-9): San Justino, *Dial. cum Triph.* 102: PG 6,713; *Apol.* 1,38: PG 6,387; San Ireneo, *Adv. haer.* 4,33; 12,33: PG 7,181.182; Tertuliano, *Adv. haer.* 4,353-354; *Adv. Marc.* 4,39: PL 2,490; San Cipriano, *Testam.* 2,13.23: PG 4,707; San Jerónimo, *In Is.:* PL 24,495.799; Eusebio de Cesarea, *Demonstr. christ.* 2,3,34: PG 22,117.120.480. — *Cuarto cántico* (52,13-53,12): San Clemente Romano, *Ad Cor.* c.16: PG 1,240-241; San Justino, *Dial.* 13,42: PG 6,501.565; San Ireneo, *Adv. haer.* 3,19: PG 7,940.1072.

de su triunfo (52,15). Este homenaje universal de los reyes no se explica sino en función de un personaje excepcional, un profeta que es la admiración de todos. Será también el gran Doctor entre las naciones, pues su misión es llevar la luz entre los gentiles (42,1-4), al mismo tiempo que ayudará a los débiles y vacilantes.

Por otra parte, se han hecho notar las coincidencias y concomitancias de lo que en estos cánticos se dice del Siervo de Yahvé y el contenido de otros fragmentos mesiánicos de Isaías. He aquí los principales:

Is 53,2:	«Sube ante El como un retoño y como una raíz en tierra árida».	Is 11,1:	«Y brotará una vara del tronco de Jesé, y retoñará de sus raíces un vástago».
Is 42,1:	«He puesto mi espíritu sobre él».	Is 11,2:	«Sobre el que reposará el espíritu de Yahvé».
Is 42,3:	«Expondrá fielmente el derecho».	Is 11,3:	«No juzgará por vista de ojos ni argüirá por oídas de oídos».
Is 42,6:	«Te he puesto para luz de las naciones».	Is 11,10:	«En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé se alzará como estandarte para los pueblos».
Is 42,4:	«Las islas están esperando su doctrina».	Is 11,10:	«Y le buscarán las gentes».
Is 42,6-7:	«Te he puesto por alianza para mi pueblo y para luz de las gentes, para abrir los ojos a los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos, del fondo de la cárcel a los que moran en tinieblas».	Is 9,1:	«El pueblo que andaba en tinieblas vio una luz grande; sobre los que habitaban en la tierra de las sombras de la muerte resplandeció una brillante luz».
Is 49,2:	«El hizo mi boca como cortante espada».	Is 11,4:	«Y herirá al tirano con los decretos de su boca».

Todas estas analogías y semejanzas nos hacen ver cierta influencia de la primera parte del libro de Isaías en la mentalidad del autor de la segunda y tercera parte del mismo libro. Al menos, la esperanza mesiánica parece flotar en ambas partes, centradas en torno al mismo personaje ideal.

El *Siervo de Yahvé* es un gran profeta: es llamado por Dios desde el seno materno, como Jeremías[40]; Dios le comunica sus revelaciones al oído[41], y tiene por misión iluminar al pueblo de Israel y a los gentiles[42].

Por otra parte, en el último cántico el *Siervo* es presentado como *víctima* propiciatoria, ofreciendo su propia vida por la salud de los demás. No se dice expresamente que sea *sacerdote*, pero su misión es netamente sacerdotal, como *mediador* e instrumento de expiación, puesto por Dios en beneficio de todos. Es, en realidad, el *Sacerdote-Víctima*, Cristo, muriendo en la cruz por todos, sellando con su sangre una nueva alianza.

[40] Jer 1,5; Is 49,1. [41] Is 50,4. [42] Is 49,5.

El profeta, al hablar del *Siervo*, se expresa en tiempo pasado, utilizando el llamado perfecto profético con el fin de recalcar la certeza de su cumplimiento. Es, pues, un despropósito querer fundarse en estos perfectos para argüir que el *Siervo de Yahvé* es un personaje histórico contemporáneo o anterior al profeta que escribe. Tampoco el estilo directo con que a veces se habla del *Siervo* prueba nada en favor de la tesis dicha, pues en Is 7,14 se presenta a la *'almah* en el mismo modo directo. Este estilo directo es más expresivo y refleja mejor la mentalidad del profeta, absorto por una idea fija, por una revelación que le fascina totalmente. El profeta presenta al *Siervo* como algo excepcional e inaudito. No puede ser sino el personaje ideal del futuro, el Mesías (53,1). Si el profeta se refiriera a un personaje histórico contemporáneo o anterior a él, hubiera dado algún detalle de su procedencia, lugar de origen, modo como murió, etc. Todo ello hace pensar que el profeta pensaba en un personaje del futuro, ya que la vaguedad esquemática de su descripción no se concibe respecto de un personaje histórico conocido.

Interpretaciones racionalistas

A) Sentido colectivo

Entre los autores independientes es corriente interpretar estos fragmentos relativos al *Siervo de Yahvé* aplicándolos a una *colectividad*, ya sea: *a)* el pueblo judío histórico; *b)* la parte *fiel* de este mismo pueblo judío; *c)* los profetas como institución; *d)* el Israel *ideal* como está en la mente divina.

1. *El «Siervo de Yahvé» es el pueblo judío* histórico *como colectividad*[43].—Se fundan los mantenedores de esta opinión en que la expresión *Siervo de Yahvé* en Is 41,8 designa al *pueblo judío histórico*. Por otra parte, en 42,2, según los LXX, y en 49,3, según el TM y los LXX, se identifica al *Siervo* con el *pueblo* israelita.

Debemos decir, efectivamente, que la expresión *Siervo de Yahvé* algunas veces se aplica a *Israel* como colectividad histórica, como también a determinados personajes históricos, como Abraham, David, etc., como antes hemos explicado. Leyendo detenidamente los fragmentos sobre el *Siervo de Yahvé*, vemos que hay tales rasgos individuales que difícilmente se pueden aplicar a una colectividad, y menos a Israel: *a)* el *siervo Israel* histórico aparece en los cc.40-48 de Isaías como *pecador* y culpable[44], mientras que el *Siervo de Yahvé* es *inocente*, sin pecado alguno[45]; *b)* el *siervo Israel* aparece como rebelde, que no quiere ver la obra de Yahvé, que desprecia[45*], mientras que el *Siervo de Yahvé* predica dócilmente la Ley

[43] Así opinan GIESEBRECHT, *Beiträge zur Jesayakritik* p.146; K. BUDDE, *Die sog. Ebed-Jahve-Lieder und die Bedeutung des Knechts Jahwes von Jesaya* (Giessen 1900) 40-55; K. MARTI, *Das Buch Jesaya* p.355; E. KÖNIG, *Die Ebed-Jahwe-Frage und die Hermeneutik*: ZATW 47 (1929) p.255; cf. CEUPPENS, o.c., p.318; CONDAMIN, o.c., 332; SKINNER, o.c., II 58.

[44] 40,2; 43,24-28; 44,12; 47,8; 48,1.4.

[45] 42,1-4; 50,4-6; 53,9. [45*] 42,19-20.

a las naciones [46]; *c)* el *siervo Israel* es *cautivo* de sus enemigos y está en el destierro [47]; en cambio, el *Siervo de Yahvé* es *libertador* de los cautivos, con la misión de reunir a *Jacob* a Yahvé y juntar el resto de *Israel* [48]; *d)* el *siervo Israel* es amado de Yahvé, de tal forma que Yahvé está dispuesto a entregar a las otras naciones para conservar la vida de aquél [49]; en cambio, el *Siervo de Yahvé* entrega *su propia vida* por *su pueblo* (Israel) y las naciones, por lo que recibirá de Yahvé un botín de muchedumbres [50]; *e)* el *siervo Israel* es el pueblo israelita, escogido por Yahvé [51], mientras que el *Siervo de Yahvé* es *alianza del pueblo*, e.d., mediador entre Dios y el pueblo israelita, luego distinto de éste [52]; fue entregado a la muerte *por su pueblo* [53]; *f)* el *siervo Israel* sufre por sus propios *pecados* [54]; en cambio, el *Siervo de Yahvé* lleva los dolores de *su pueblo* y es herido por *nuestras iniquidades*, y, sin cometer pecado, llevó *nuestras iniquidades* [55].

Y no vale decir que aquí se trataría del Israel histórico, considerado en comparación con los otros pueblos más pecadores que él. Efectivamente, Israel es un pueblo excepcional, y por eso es llamado *siervo* de Yahvé en muchas ocasiones, ya que está vinculado de un modo especial a Yahvé. Pero siempre quedan los argumentos de que el *Siervo de Yahvé* de los cánticos aparece como *distinto de Israel*, al que libera y hace volver a Yahvé. Por otra parte, su carácter de pura inocencia aplicado al Israel histórico es inaudito entre los profetas, que constantemente recriminan la culpabilidad de Israel. Y, sobre todo, la idea de que el *Israel histórico* sufre en expiación de los pecados de los gentiles desborda la mentalidad del Antiguo Testamento [56].

2. *El «Siervo de Yahvé» es la parte* fiel *del pueblo israelita, al menos desde el tiempo del destierro* [57].—Según esta opinión, se contraponen el *Israel histórico*, que sería el *siervo Israel* de los c.40-48, culpable, pecador, y la *parte fiel* de Israel, a la que se llama por su fidelidad *Siervo de Yahvé* por antonomasia.

Pero a esto decimos: *a)* El *Siervo de Yahvé* debe reunir el resto del pueblo [58]; pero, según la teología de los profetas, este *resto* estaba formado precisamente por el *Israel fiel* [59], o sea los justos, que permanecieron fieles a Yahvé, salvados de las catástrofes históricas a que se ve sometido el pueblo israelita periódicamente. Por otra parte, *b)* tanto la parte *infiel* como la *fiel* tienen que sufrir en las calamidades históricas de su pueblo. ¿Por qué se dice, pues, que la parte *infiel* desprecia a la *fiel* precisamente porque ésta

[46] 42,4; 49,6.
[47] 42,24
[48] 42,7; 49,6.
[49] 43,4.
[50] 53,10-12.
[51] 41,8.
[52] 42,6.
[53] 40,2; 42,24.
[54] 43,27-28; 48,18.
[55] 53,4-6.11.
[56] Cf. 43,3-4; 45,14-17; 49,22-23.26; 51,22-23. Véase CONDAMIN, o.c., 334.
[57] Así opinan A. KNOBEL, *Der prophet Jesaya* p.362; A. KUENEN, *Histor.-kritische Einleitung in die Bücher des A. T.* t.2 p.34; *Die prophetische Bücher* (1892); E. REUSS, *Les Prophètes* (1876) 280; KOSTERS, *Theol. Tidschrift* (1896) p.588-599. Véase CEUPPENS, o.c., 321.
[58] 49,6
[59] Cf. R. DE VAUX: RB 42 (1933) 526-539.

sufre? [60] Por otra parte, la idea de una parte *fiel* en Israel que sufre por la otra *infiel* es desconocida en el Antiguo Testamento. *c)* Según el c.53, el *Siervo de Yahvé* padece y *muere* al fin. Y según las profecías del Antiguo Testamento, la parte *fiel* de Israel no muere, sino que se purifica y se salva sustancialmente en las grandes catástrofes nacionales. Luego no podemos identificar al *Siervo de Yahvé*, que muere, con la parte *fiel* de Israel, que no debe morir, según los profetas.

3. *El «Siervo de Yahvé» es la personificación de los* profetas *o de los* maestros *de la Ley* [61].—También esta opinión no parece poder sostenerse, porque, si bien el *Siervo de Yahvé* aparece ejerciendo un ministerio profético, son tantos los rasgos *individuales*, que es difícil substraerse a la idea de que realmente se trata de un individuo. Los profetas tenían por misión predicar la ley de Dios a Israel, mientras que al *Siervo de Yahvé* se le encomienda darla a conocer hasta los extremos de la tierra, siendo *luz* para los gentiles (49,6). Lo mismo, los *maestros* de Israel tenían por misión adoctrinar al pueblo en los caminos del Señor. No consta que los profetas como *colectividad* hayan *muerto* por los demás. No cabe sino pensar que un profeta, el último de todos, haya muerto realmente. Y entonces podemos admitir que el Mesías, culminación del *profetismo, murió realmente por todos* y llevó la Ley a todos los pueblos al promulgarla y enviar a sus discípulos.

4. *El «Siervo de Yahvé» es el Israel* ideal [62].—En este cántico se trataría, según esta opinión, del Israel *ideal*, e.d., como se halla en la mente divina. Y este designio divino de establecer un Israel ideal, fiel a sus mandamientos, sería la razón de salvar al Israel histórico.

A esto podemos decir que, en este supuesto, carecen de sentido frases como «me ha llamado desde el seno materno» (49,1), «en vano me he fatigado y de balde he consumido mis fuerzas» (49,4), «crece como una raíz delante de El» (53,2), y sobre todo lo que se dice de los sufrimientos y pasión por los otros. ¿Cómo un Israel *ideal*, que nunca existió sino en los designios providenciales de Yahvé, pudo haber sufrido todo esto, y con ello ser el instrumento de la liberación del Israel *histórico?* [63]

B) Interpretaciones individualistas

1. *Histórica.*—Según esta opinión, el *Siervo de Yahvé* es una *persona histórica* del Antiguo Testamento, distinta del Mesías [64], que tuvo gran influencia en la restauración de Israel: Moisés, Ezequías,

[60] Cf. 53,2-3.
[61] Así W. GESENIUS, *Kommentar zu Jesajas* (1820) t.3 p.11; UMBREIT, *Studien und Kritik der Knecht Gottes* (1828) p.195-330.
[62] Opinión de E. EWALD, *Die Propheten des A. T.* (1867) n.68; A. DILLMANN, *Kommentar zum Jesaja* 42,1; 49,1; S. R. DRIVER, *Einleitung in das A. T.* (1896) 260; J. SKINNER, o.c., II 58; J. HALEVY, *Le Prophète Isaie:* «Revue Sémitique», 6 (1899); A. B. DAVIDSON, *Old Testament Profecy* (1903); O. EISSFELDT, o.c., p.19-20.
[63] Cf. LAGRANGE, o.c., p.377.
[64] Así E. SELLIN, *Studien zur Entstehungsgeschichte* t.1 p.45s.

Isaías, Job, Ciro, Zorobabel, o mejor un *mártir desconocido* para nosotros, pero conocido de los lectores de estos cánticos sobre el *Siervo de Yahvé* [65].

Para sostener esta hipótesis se basan en el empleo de los verbos en pasado en los cánticos del *Siervo de Yahvé*, en lo insólito de presentar a un Mesías doliente y salvador de las gentes. Pero ya hemos dicho que aquí los tiempos en pretérito tienen el valor de *pretérito profético*, para hacer resaltar más la *certeza* de su cumplimiento. Por otra parte, es cierto que el presentar al Mesías *padeciendo* es algo no común en la literatura del Antiguo Testamento; pero a esto podemos decir que ahí está el avance teológico en estos cánticos proféticos; por eso el profeta mismo duda de que se dé crédito a su comunicado profético, tan inaudito y excepcional (53,1). Además, en Zac 11,12 y 13,7 se habla también de un Justo *traspasado* por su pueblo, que al fin se lamenta de ello.

No es posible, por otra parte, aplicar a un personaje histórico las cualidades y misión que se asignan al *Siervo*: sufrir la muerte en expiación de los pecados de su pueblo y, sobre todo, su triunfo espiritual después de la muerte. Quizá el personaje del Antiguo Testamento que más se acerque a la figura del *Siervo de Yahvé* sea el profeta Jeremías, que en medio de todas las contradicciones se presentó siempre como el gran amigo e intercesor de Dios en favor de su pueblo [66]. Pero ¿cómo explicar que haya sufrido Jeremías sin queja, cuando sabemos que protestaba a Dios por la misión ingrata que le había encargado? Por otra parte, ¿cómo explicar lo que se dice de la admiración de los reyes por la persona del *Siervo de Yahvé?* Lo más que podremos decir es que Jeremías fue parcialmente un tipo del *Siervo de Yahvé* doliente.

2. *Interpretación autobiográfica.*—Los judíos del tiempo de San Jerónimo creían que el *Siervo de Yahvé* era el mismo *autor* de los cánticos, que no habría hecho sino reflejar sus sufrimientos en su misión profética [67]. Ya el eunuco de la reina de Candace había planteado este problema al diácono Felipe: «¿Habla de sí mismo o de otro?» [68] Se fundan para ello en el empleo de la primera persona en el segundo y tercer cántico y en que se presenta el *Siervo de Yahvé* como profeta [69]. Además, el profeta parece proclamar la salvación de todos los pueblos.

Desde luego, el argumento del empleo de la primera persona no tiene fuerza alguna, ya que en el cuarto cántico, que representa la culminación de la misión del *Siervo de Yahvé*, aparece éste *muerto* por extraños. No podemos, pues, suponer que se identifique con el narrador hagiógrafo. Por otra parte, es inconcebible en el Antiguo Testamento un profeta que se presenta a sí mismo como *mediador*

[65] Así H. Ewald, o.c., t.2 p.407-408, y Schian, *Ebed-Jahwe-Lieder* p.61.
[66] Cf. 2 Mac 15,14.
[67] Cf. San Jerónimo: PL 24,496. Entre los rabinos de la Edad Media era común esta opinión: R. Raschi, Ibn Ezra, David Kimhi, Rosenmüller, y entre los modernos, Mowinckel, H. Gunkel y E. Sellin. Cf. Condamin, o.c., 326.
[68] Cf. Ac 8,34.
[69] Is 42,1-2.4; 49,1.5-6; 50,4.

en una nueva alianza entre Dios y su pueblo, entregado a una muerte *expiatoria* por su pueblo, declarándose completamente *inocente* (53,9) y concediendo a su persona un alcance fuera de toda medida. Precisamente los racionalistas suelen destacar el carácter anónimo del Deutero-Isaías, y aquí el protagonista se presentaría como principal protagonista de una misión superior a la de todos los profetas anteriores. Por otra parte, el Deutero-Isaías no cumplió una misión *universal*, sino que simplemente anunció el retorno de los exilados de Babilonia.

La tesis de que el *Siervo de Yahvé* fue un *doctor anónimo* de la Ley (Duhm) es difícil de concebir, ya que no se comprende por qué iba a quedar en el anonimato un personaje tan excepcional que provocara la admiración de los reyes de todos los pueblos. Ese gran Desconocido no puede ser otro que el mismo Mesías.

3. *Interpretación escatológica.*—El *Siervo de Yahvé*, según esta opinión, sería simplemente una creación ideal de la imaginación de un escritor sagrado o del mismo pueblo en torno a un personaje extraordinario futuro, al que, sin ser el Mesías, se le aplicaron por la tradición judía rasgos mesiánicos [70]. La teología judaica, según esta concepción, fingiría una figura *expiatoria* que serviría de puente entre los tiempos calamitosos presentes y la felicidad mesiánica futura.

En realidad, el pueblo judío vivía de la esperanza mesiánica, y los vaticinios de sus profetas no tenían otro fin que expresar esta esperanza de un Libertador futuro, que habría de inaugurar una era de justicia, de paz y de equidad. La nueva aportación de estos cuatro cánticos es sencillamente ese carácter *doliente* del futuro Mesías, que iba a ser glorificado precisamente por medio de sus sufrimientos y su muerte. El Mesías glorioso y triunfante que todos esperaban habría de venir, pero después de una primera etapa de sufrimiento y de dolor. Por eso el profeta se pregunta: *¿Quién va a creer nuestro anuncio?* La revelación profética se va manifestando paulatinamente por sucesión de vislumbres mesiánicos, y por eso aquí la noción de un Mesías doliente desborda todas las revelaciones anteriores. No es posible dar una interpretación satisfactoria, en plan puramente racionalista, al problema que plantea ese personaje misterioso que el hagiógrafo llama *Siervo de Yahvé* si se prescinde de su proyección mesiánica, pues su misión y rasgos sobrepasan a todas las figuras históricas. Tampoco puede concebirse como un mero producto de la teología tradicional profética ni como fruto de la imaginación popular, creando un personaje ideal para proyectarlo como una esperanza en tiempos futuros con características escatológicas. Es tan insólita esta figura del *Siervo de Yahvé*, que rompe con todos los moldes mentales tradicionales proféticos, pues para un israelita que se nutriera sólo de sus esperanzas tradicionales, un Mesías sufriendo sería totalmente heterodoxo. No cabe sino atenernos a la tesis tradicional cristiana, que ve en el *Siervo de Yahvé* al

[70] A. Gunkel, H. Gressmann, A. Jeremías, Volz.

Mesías Jesús, que redimió con la muerte a Israel y a todos los pueblos, triunfando *así con su muerte* y recibiendo un *botín de muchedumbres*. Por eso, el mejor comentario a todos estos cuatro cánticos sobre el *Siervo de Yahvé* es la lectura de la Pasión en los cuatro evangelios.

Damos a continuación, siguiendo al P. Condamin, un cuadro sinóptico de textos que nos harán ver el paralelismo entre los cuatro cánticos del *Siervo de Yahvé* y otros textos del Nuevo Testamento.

Is 49,1:	«El Señor me llamó, desde el seno materno se acordó de mi nombre».	«He aquí que concebirás y darás a luz un hijo, y le llamarás Jesús» (Lc 1,31; Mc 1,21).
2:	«E hizo mi boca como cortante espada».	«Su nombre se llama Verbo de Dios, y de su boca sale una espada aguda por ambas partes (Ap 19).
3:	«Tú eres mi siervo, en ti seré glorificado».	«Yo te he glorificado sobre la tierra» (Jn 17,4).
4:	«Por demás he trabajado».	¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos y no quisiste! (Mt 23,37).
5:	«Mi recompensa está en las manos de Yahvé».	Y ahora glorifícame, Padre (Jn 17,5). Citado por Mt 12,18-21 como realización en Jesús de las palabras del profeta.
Is 42,1:	«Mi elegido, en quien se complace mi alma».	«Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias» (Mt 3,17; 17,5).
	«He puesto mi espíritu sobre él».	«Vio al Espíritu de Dios que descendía sobre él» (Mt 3,16).
	«Expondrá fielmente la Ley...».	«Id a predicar a todas las gentes..., enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19).
	«Las islas están esperando su doctrina» (v.4).	
6:	«Te he puesto por alianza para mi pueblo».	«Esta es mi sangre del Nuevo Testamento» (Mt 26,28).
	«Te he puesto para luz de las gentes»,	«Luz para la revelación de las gentes» (Lc 2,32).
7:	«para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos, del fondo del calabozo a los que moran en tinieblas».	«Los ciegos ven...» (Mt 11,5); «Yo soy la luz del mundo» (Jn 8,12); «Si el Hijo os librare, seréis verdaderamente libres» (Jn 8,36); «para iluminar a los que están sentados en tinieblas y sombra de muerte» (Lc 1,79).
Is 50,4:	«El Señor me ha dado lengua de discípulo».	«Lo que oí de El, lo comunico al mundo» (Jn 8,26).
6:	«He dado mis espaldas a los que me herían y mis mejillas a los que me mesaban la barba. Y no escondí mi rostro ante las injurias y los esputos».	«Se cumplirá todo lo que está escrito en los Profetas sobre el Hijo del hombre: Será entregado a los gentiles, burlado, flagelado y escupido» (Lc 18,31-33). «(Los soldados), escupiéndole, le herían con la caña en la cabeza» (Mt 27, 30). «Entonces comenzaron a escupirle y a darle puñetazos, y otros le herían en la cara...» (Mt 26,67).

A todos estos textos habría que añadir el cántico cuarto (52, 13-53,12), poniéndolo en parangón con los relatos de la Pasión según los evangelistas.

Capítulo 54

GLORIA DE LA NUEVA SION

De nuevo se continúan los oráculos de consolación comenzados en el c.49, y que han quedado interrumpidos por los poemas sobre el *Siervo de Yahvé* [1]. Se describe la gloria de la futura Jerusalén, que antes ha sido como una mujer estéril y ahora va a tener numerosísima prole. Sus confines serán estrechos para encerrar a los nuevos ciudadanos. Dios se encargará de la restauración de Sión, sellando un nuevo pacto y haciéndola olvidar los días tristes pasados, llenos de ignominia. Ha llegado la hora de la reconciliación definitiva y esperada. Los enemigos se avergonzarán al ver la futura gloria de Sión rebosante de ciudadanos.

Jerusalén, fecunda en hijos y confiada en Yahvé (1-5)

**1 Regocíjate, estéril, que no has parido; | entona un grito de
alegría y exulta, | tú que no has estado de parto. | Porque los
hijos de la abandonada son más numerosos | que los hijos de
la casada, dice Yahvé. | 2 Ensancha el espacio de tu tienda, |
extiende las lonas de tus moradas, | no te cohibas, alarga tus
cuerdas | y refuerza tus estacas, | 3 porque te extenderás a derecha e izquierda, | y tu descendencia poseerá las naciones | y
poblará las ciudades desiertas. | 4 Nada temas, que no serás
confundida; | no te avergüences, que no serás afrentada. |
Porque te olvidarás de la vergüenza de tu juventud | y no volverás a recordar el oprobio de tu viudez. | 5 Porque tu marido
es tu Hacedor; | Yahvé de los ejércitos es su nombre, | y tu
Redentor es el Santo de Israel, | que es el Dios del mundo todo.**

La situación de Jerusalén va a cambiar radicalmente del estado de duelo al de alegría desbordada; por ello, el profeta invita a Sión a exultar por la nueva situación de triunfo y de bienestar. Hasta ahora Sión ha sido como una mujer *estéril*, ya que durante su cautividad no ha dado hijos como nación (cf. 49,21). El profeta contrapone la nueva situación de Sión *abandonada* (v.1) durante el exilio y

[1] Cf. Is 50,4-11; 52,13-53,12.

la de la misma antes de la cautividad, en que vivía como *casada*, e.d., bajo la protección de Yahvé, su marido. En realidad va a venir una época en que Sión, ahora *abandonada*, va a tener más hijos que antes del exilio, en que estaba *casada*. San Pablo aplica estas palabras a la nueva Jerusalén espiritual, la Iglesia, en contraposición a la carnal y terrestre del Israel histórico (Gál 4,27).

La situación va a ser tan espléndida, que los muros históricos de Sión serán incapaces para contener la muchedumbre de hijos que le van a venir; por eso se la invita a ensanchar *el espacio de* su *tienda* (v.2), pues se desbordarán sus más halagüeñas esperanzas: *no te cohibas, alarga tus cuerdas* para que estén en tensión las lonas de la tienda, lo que exige el refuerzo de las *estacas* de la misma. Jerusalén se ensanchará a *derecha y a izquierda* (v.3) para dar cabida a sus innumerables hijos, extendiendo, por otra parte, su influencia dominadora sobre las *naciones*.

Ha pasado ya la época de la ignominia y de la opresión, y se abre una nueva era, basada en una nueva alianza con Yahvé; por eso el profeta invita a Jerusalén a desechar todo temor: *nada temas, que no serás confundida* (v.4). Los tiempos de opresión y de oprobio ya han pasado definitivamente, y en su nueva situación no se acordará ya de la *vergüenza de* su *juventud* (v.4), e.d., de los tiempos en que fue oprimida en Egipto al comenzar a existir como nación y después en sus tiempos de vida precaria histórica en Canaán, presa de todas las invasiones egipcias y asiro-babilónicas; y tampoco se acordará del *oprobio de* su *viudez* (v.4), de la época ignominiosa del destierro, en que se sentía como viuda y *abandonada*. En Ez 16 se dan detalles de la situación en que se encontraba Israel cuando fue adoptada por Dios como pueblo, después de haber sido ultrajada y violada por los otros pueblos. Esta *vergüenza de* su *juventud* desaparecerá totalmente. Y garantía de ello será el que su *marido es* el *Hacedor* (v.5). Es la mejor prenda de su liberación. Israel como pueblo es fruto de la obra de Yahvé al escogerlo y modelarlo conforme a su beneplácito. Por otra parte, no sólo es Señor de sus destinos, sino que domina toda la naturaleza y es el Señor de todos los seres, que se mueven a sus órdenes como un ejército disciplinado: *Yahvé de los ejércitos es su nombre* (v.5). Además, es su *Redentor* o valedor de sus derechos (cf. 41,14) en todos los momentos críticos de su historia.

Fidelidad de Yahvé para con Sión (6-10)

6 Como mujer abandonada y desolada de espíritu, | te ha llamado Yahvé. | ¿Y la esposa de la juventud podrá ser repudiada?, | dice tu Dios. | 7 Por un breve momento te abandoné, |
pero con gran misericordia te recojo. | 8 En un rapto de cólera |
oculté de ti un instante mi rostro, | pero con amor eterno me
apiadé de ti, | dice Yahvé, tu Redentor. | 9 Me sucede como en
los días de Noé [2], | cuando juré que las aguas de Noé | no inundarían más la tierra. | Así juro yo no enojarme contra ti | ni
amenazarte. | 10 Que se retiren los montes, | que tiemblen los collados, | no se apartará de ti mi amor, | ni mi alianza de paz vacilará, | dice el que se apiada de ti, Yahvé.

[2] Lit. el TM lee «porque las *aguas* de Noé», como en el versículo siguiente. Con el Targum y la Vg. hemos leído *como los días;* así la *Bib. de Jér.*

El Dios de Sión contrapone dos situaciones del pueblo elegido. Este ha sido considerado por algún tiempo como *mujer abandonada y desolada* (v.6); es decir, sin ser repudiada formalmente, ha sido postergada por el marido, por no sentir afecto hacia ella, lo que producía en ella una desolación de *espíritu*, o pusilanimidad y melancolía. Pero el esposo de nuevo se acuerda de ella, y la llama cariñosamente: *te ha llamado Yahvé* (v.6). En realidad, Sión debe estar segura del amor de su Dios, pues no es una esposa advenediza, sino que ha participado de las primicias del amor de Yahvé; es *la esposa de la juventud* (v.6), que nunca puede ser abandonada, ya que evoca en el esposo sus primeros amores más tiernos y puros.

Israel ha sido elegida por Yahvé en el desierto con preferencia a otros pueblos por sólo su voluntad gratuita. Por eso Israel no puede ser *repudiada* (v.6) definitivamente. El abandono del esposo ha sido momentáneo: *por un breve momento* (v.7), el tiempo de la cautividad, que es breve en comparación con la duración del amor eterno de Yahvé para con Sión. Yahvé dice que ha sido *en un rapto de cólera* (v.8), como consecuencia de sus infidelidades, por lo que ha ocultado *su rostro*, e. d., se ha alejado de ella. Pero a esta impresión pasajera de mal humor se ha sobrepuesto el *amor eterno* (v.8), que ha hecho se apiadara de ella abandonada. El profeta presenta aquí las alternativas del enojo y amor divinos al modo humano. En la literatura profética se ensalza mucho este carácter amoroso de Dios para con su pueblo pecador, pues lo que diferencia al Dios del hombre es su amor. Y la razón de ese *amor eterno* es porque Yahvé es el *Redentor* (v.8), o valedor de los derechos de Israel, su abogado oficial, su *go'el*, o encargado oficial de protegerle. Signo de que esta reconciliación con Israel es permanente y definitiva es el juramento que hace Yahvé (v.9), aludiendo al otro juramento hecho después del diluvio universal [3] de no anegar más la tierra. La hora del *enojo* ya ha pasado, y las amenazas lanzadas contra el pueblo escogido se han cumplido con la cautividad. En adelante se establecerá un pacto de amistad inconmovible, más firme que los mismos *montes* y *collados*, cuya estabilidad era proverbial: *que se retiren los montes* (v.9), figura retórica concesiva, equivalente a *aunque* los montes pierdan su estabilidad tradicional, el nuevo pacto de Yahvé con Sión permanecerá para siempre [4]: *ni mi alianza de paz vacilará* (v.10). Fruto de ese pacto será un nuevo orden de cosas definitivo y estable, fundado en la *justicia* (v.14).

[3] En Gén 8,20-22 no se dice expresamente que Yahvé haya pronunciado un juramento de no anegar la tierra de nuevo, pero se afirma que no lo hará, afirmación que en el contexto tiene la virtud de un juramento.

[4] Cf. Jer 31,35ss; 33,20ss; Sal 46,2s; Ez 34,25; 37,26; Mal 2,5. Sobre el «amor eterno» de Yahvé para con su pueblo, cf., además, Dt 4,37; 7,4; 10,15; Is 43,4; Os 1,6; 2,3.25; Jer 31,20; Ez 16,8.60; Is 62,4; cf. 1 Jn 4,10; Rom 11,9.

La nueva Jerusalén, inexpugnable (11-17)

11 ¡Pobrecita, azotada por la tempestad, sin consuelo! | He aquí que voy a poner tus piedras de jaspe [5], | y tus cimientos de zafiro. | 12 Te haré almenas de rubí | y puertas de carbunclo, | y toda tu cerca de piedras preciosas. | 13 Y todos tus hijos serán adoctrinados por Yahvé, | y grande será la paz de tus hijos. | 14 Serás fundada sobre la justicia, | estarás lejos de opresión, pues no habrás de temer, | y del terror, pues no se te acercará. | 15 Si te atacare alguno, no será de parte mía, | y quien te ataque caerá ante ti. | 16 He aquí que yo he hecho al herrero, | que sopla el fuego de las brasas | y forja armas según su oficio; | también he hecho yo al destructor para aniquilar. | 17 Toda arma forjada contra ti no prosperará, | y a toda lengua que contra ti se alce en juicio, condenarás. | Tal es la heredad de los servidores de Yahvé | y la justicia que de mí les vendrá, oráculo de Yahvé.

Yahvé, movido de la triste situación en que se halla Sión, anuncia un futuro glorioso para ella, describiéndola como una ciudadela cuyas murallas están cimentadas y formadas con toda clase de piedras preciosas. La imaginación oriental del profeta no pudo encontrar mejores símiles para ponderar la futura magnificencia de Sión, *fundada sobre la justicia* (v.14). A través de todas estas imágenes materiales debemos captar el mensaje profundo de las palabras del profeta. La futura restauración y alianza con Yahvé se basará en unas relaciones cordiales entre ambas partes contratantes, como consecuencia del cumplimiento, por parte de Sión, de los postulados de *justicia* y de amor para con Yahvé. Las *virtudes morales* serán la base de la nueva teocracia que surgirá después de la prueba de la cautividad. Esto es un tópico en la literatura profética. El autor del Apocalipsis recogerá estas imágenes de pedrería para describir la futura Jerusalén celestial [6]. Hay una continuidad literaria entre ambas descripciones y una continuidad conceptual en el contenido religioso de ambas. La «nueva Jerusalén» celeste de San Juan será una sublimación de la «nueva Jerusalén» del libro de Isaías.

La *paz* de la futura teocracia se basará en que todos sus *hijos serán adoctrinados por Yahvé* (v.13). Los nuevos ciudadanos de Sión tendrán una profunda conciencia de su vinculación a Yahvé, que los ha adoctrinado, y de sus deberes ético-religiosos, y de ahí surgirá la *paz* ansiada, basada en la rectitud moral o *justicia* (v.14), que será el fundamento real de la nueva Sión. Como consecuencia del cumplimiento de sus deberes por parte de sus *hijos*, Sión se verá libre de toda *opresión* y *terror* (v.14), e.d., libre de las intervenciones de la mano justiciera de Dios, que castiga a su pueblo cuando es transgresor de sus mandamientos sagrados.

Si alguno se atreviera a atacarlo, no sería, como antes, de parte de Yahvé: *no es de parte mía* (v.15). Los asirios y babilonios, que habían

[5] El texto hebreo lee «antimonio». Los LXX leen «malaquita». La palabra hebrea es de sentido dudoso.
[6] Cf. Ap c.21.

llevado en cautividad a Israel, eran en realidad *instrumentos* de la justicia divina para castigar las infidelidades del pueblo elegido; por eso eran realmente *enviados* por Yahvé, y precisamente por esto lograban vencer al pueblo de Dios; en adelante no será así, pues quien ataque a Israel será por su propia iniciativa, y, en consecuencia, tendrá que enfrentarse con el poder de Yahvé, que protege a su pueblo: *quien te ataque caerá ante ti* (v.15).

En realidad, todo está en manos de Yahvé, ya que tanto el *herrero* que forja las *armas* (v.16) como el que las maneja para sembrar la ruina en los ejércitos, *el destructor para aniquilar* (v.16), están sometidos a su imperio. Sión, pues, no debe temer, ya que El hará fracasar al industrial que fabrica las armas y al guerrero que las maneja.

No sólo Sión quedará indemne en el futuro de los ataques materiales de sus enemigos, sino que ni la afectarán las maquinaciones insidiosas de las acusaciones enemigas. Al fin triunfará judicialmente contra las acusaciones de sus enemigos *(toda lengua que contra ti se alce en juicio,* v.17). Los *servidores de Yahvé,* o ciudadanos de la nueva teocracia, participarán así de una *heredad* preciosa, ya que ese estado de tranquilidad total será fruto de la *justicia* o salvación, que provendrá del mismo Yahvé [7]. Aunque el profeta piensa aquí sólo en los ciudadanos de la nueva Sión, sin mencionar a los otros pueblos, sin embargo, estas palabras no deben desconectarse de las otras promesas universalistas mesiánicas del mismo profeta. Por otra parte, no debemos perder de vista que nos hallamos aún en las perspectivas del Antiguo Testamento; en realidad, el cumplimiento de las palabras del profeta se dio en la nueva teocracia del Nuevo Testamento, en el «Israel de Dios», la Iglesia, que es la verdadera heredera de las promesas del Antiguo Testamento. Las frases sobre la desaparición de todo temor y angustia en la nueva Sión son idealizaciones poéticas para ensalzar la profunda confianza que tendrán los nuevos ciudadanos en Yahvé, que será su protector.

CAPÍTULO 55

INVITACION A VOLVER A YAHVE

El profeta invita a todos los que se sientan necesitados a dirigirse a Yahvé, que les colmará en todo. Sólo se exige como condición para incorporarse a la nueva comunidad mesiánica, en la que se cumplirán las promesas hechas a David, la *obediencia* y fidelidad a Yahvé.

Llamada a los sedientos y hambrientos (1-5)

1 ¡Oh vosotros los sedientos, venid a las aguas, | aun los que no tenéis dinero! | Venid, comprad y comed; | venid, comprad sin dinero, | sin pagar, vino y leche. | 2 ¿A qué gastar vuestro

[7] Algunos autores prefieren entender la palabra *justicia* en el sentido de «justificación» ante Yahvé, manifestada en las bendiciones de que ha hablado. Israel, antes pecador, queda «justificado» ante Dios. Así SKINNER, II 157.

dinero no en pan | y vuestro trabajo no en hartura? | Escuchadme y *comeréis lo bueno | y os deleitaréis con manjares suculentos.* | [3] Dadme oídos y venid a mí, | escuchadme y vivirá vuestra alma, | y haré con vosotros un pacto sempiterno, | el de las firmes misericordias de David. | [4] De él he hecho un testimonio para las gentes, | un jefe y maestro de los pueblos. | [5] He aquí que llamarás a pueblos que te son desconocidos, | y pueblos que no te conocen correrán a ti | por Yahvé, tu Dios; | por el Santo de Israel, que te glorifica.

La invitación se dirige a todos los que padecen alguna necesidad. En el fondo, el profeta piensa en las necesidades y angustias *morales* de su pueblo, simbolizadas en las necesidades más perentorias humanas, de comer y beber. Todos están invitados a formar parte de la nueva comunidad mesiánica, aun los desprovistos de todo bien material (v.1). Por otra parte, el profeta invita, en nombre de Dios, a que busquen los verdaderos bienes que sacian el alma, y no los materiales: *¿a qué gastar vuestro dinero no en pan?* (v.2); e.d., ¿para qué andar tras de cosas baladíes, que no proporcionan felicidad al hombre, dejando los valores ético-religiosos, que son, como el *pan*, insustituible para comer y que da verdaderamente *hartura?* (v.2). Si los hambrientos y sedientos se acercan a Dios con sinceridad y docilidad (*dadme oídos*, v.3), entonces surgirá un nuevo *pacto sempiterno* (v.3), continuación del de las *firmes misericordias de David* (v.3), el de las promesas hechas a David sobre la permanencia de su dinastía y la protección que sobre su casa dispensaría a través de todos los tiempos [1]. David ha quedado como un *testimonio para las gentes* (v.4), en cuanto simboliza a su *pueblo*, objeto de las bendiciones divinas, que aquí se prometen como eternas, y a la vez es prototipo del futuro *Mesías*, nacido de su dinastía, que iba a ser realmente un *jefe y maestro de pueblos* (v.4). Las perspectivas histórica y futura se confunden, y el tipo y el antitipo se superponen en planos que se interfieren mutuamente. La idea mesiánica es una idea tan metida en la perspectiva profética, que instintivamente aflora de modo inesperado en cualquier versículo. La idea de un *pacto eterno* con la futura comunidad de Sión trae a la memoria del profeta el pacto hecho por Dios con David, cuya continuación iba a ser el ahora anunciado.

Después de proyectarse sobre la figura histórica de David, como tipo del Mesías, el profeta vuelve a dirigirse al *pueblo* israelita, que se verá acrecentado por *pueblos que te son desconocidos* (v.5). De nuevo los vislumbres mesiánicos universalistas, que aparecen entreverados en los escritos proféticos [2]. El profeta, al hablar del «*Santo* de Israel» (v.5), quiere recordar a su pueblo la alta vocación a que ha sido llamado, por la que está muy por encima de los otros pueblos, pues ésta exige *santidad* de costumbres y de vida en conformidad con «el *Santo*», que es su Dios protector: «sed santos, como yo soy santo» [3], había dicho Dios en el desierto, haciendo una llamada al pueblo para que se elevara en sus puntos

[1] Cf. 2 Sam 7,11-16. [2] Cf. Is 2,2-4. [3] Cf. Lev 20,26; 21,8.

de vista y viviera con la conciencia de estar en una atmósfera santa, con todas sus exigencias y riesgos, ya que la *santidad* de Yahvé, ofendida, exige satisfacción justiciera contra el pueblo ingrato prevaricador.

El tiempo de la reconciliación con Yahvé (6-11)

[6] Buscad a Yahvé mientras pueda ser hallado; | llamadlo en tanto que está cerca. | [7] Deje el impío sus caminos, | y el malvado sus pensamientos, | y vuélvase a Yahvé, que tendrá de él misericordia; | a nuestro Dios, que es rico en perdones. | [8] Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, | ni mis caminos son vuestros caminos, dice Yahvé. | [9] Cuanto son los cielos más altos que la tierra, | tanto están mis caminos por encima de los vuestros, | y por encima de los vuestros mis pensamientos. | [10] Como baja la lluvia y la nieve | de los cielos y no vuelven allá | sin haber empapado y fecundado la tierra y haberla hecho germinar, | dando la simiente para sembrar y el pan para comer, | [11] así la boca que sale de mi boca | no vuelve a mí vacía, | sino que hace lo que yo quiero | y cumple su misión.

Ante la glorificación próxima de Israel, se anuncia un período de gracia y de reconciliación. Puesto que Dios se apresta a inaugurar una era de justicia y salvación para Sión, deben todos prepararse para acercarse a El, ya que ofrece la gracia y el perdón. Desaprovechar la ocasión es llegar demasiado tarde. Yahvé está ahora *cerca* (v.6), y es preciso aprovecharse de su presencia. Es el tiempo propicio para la salvación; por eso deben obviarse todos los obstáculos que puedan oponerse a esa efusión del perdón divino: los *impíos* deben dejar sus *caminos* (v.7). Dios está dispuesto a recibirlos con tal de que se vuelvan a El, que es *rico en perdones* (v.7). Y la razón de esta magnanimidad divina radica en que sus *pensamientos* y *caminos* (v.8) son de todo punto diferentes de los cálculos y módulos de los hombres. Dios planea con su inteligencia sobre la historia, y sus designios misteriosos están fuera de todo cálculo estrecho humano. Por eso, en su misericordia, se extiende a todos los que de buena voluntad quieran acercarse a El. Los designios de redención están fuera de toda comprensión humana [4].

Y este designio redentivo sobre todos se expresa por la *palabra* de Yahvé (v.10), cuya eficacia es tan manifiesta como la de la *lluvia*, que empapa la tierra haciéndola fructificar. Siguiendo la mentalidad popular, supone que la lluvia proviene realmente de los cielos. Precisamente este origen superior le da pie para la comparación con la *palabra que sale de la boca* de Dios. Aunque la eficacia inmediata de la lluvia no es perceptible, sin embargo, a la larga da *simiente para sembrar y pan para comer* (v.10); así la *palabra* divina *no vuelve vacía* (v.10), sino fructifica, plasmando

[4] Cf. Jer 29,11.

sus designios de salvación. La imagen parece ser la de un subordinado que sale a cumplir una misión y vuelve a su superior a comunicar que se ha cumplido la misión (*no vuelve a mí vacía*, v.11). Aquí *palabra* es el designio de salvación de Dios, que no queda burlado [5].

El retorno glorioso (12-13)

12 Sí, partiréis con regocijo | y seréis conducidos en paz. | Montes y collados prorrumpirán en gritos de júbilo ante vosotros, | y todos los árboles del campo batirán palmas. | 13 En vez de los espinos crecerá el ciprés; | en vez de las ortigas, el mirto. | Y servirá esto de renombre a Yahvé, | de señal eterna, imperecedera.

El profeta se transporta en espíritu para contemplar el solemne cortejo de los que vuelven de la cautividad. También aquí, como en otros lugares, aparece el tópico poético de la transformación de la naturaleza para hacer más grandiosa la comitiva de retorno. Los cautivos serán *conducidos en paz* (v.12), libres de todo temor a ser invadidos, como las ovejas bajo la solicitud del pastor [6]. Y la naturaleza *(montes y collados)* se asociará a este retorno triunfal: *todos los árboles batirán palmas*. Y este hecho del retorno triunfal del pueblo de la cautividad con transformaciones milagrosas de la naturaleza *servirá de renombre a Yahvé* (v.13); como los milagros del Exodo y la protección especial que Yahvé dispensó a su pueblo durante la peregrinación por el desierto, al salir de Egipto, quedaron en la memoria del pueblo como un monumento perenne de gratitud, así la nueva liberación de la cautividad servirá de *señal eterna, imperecedera* (v.13). Con estas palabras se cierra este libro de consolación que se abre en el c.40, y a cuyo principio hace alusión. Aquellas palabras enternecedoras: «consolad, consolad a mi pueblo», de 40,1, tienen un digno colofón en esta descripción del retorno glorioso y triunfal del pueblo de la cautividad. Se ha cerrado la etapa del duelo para abrirse la de la esperanza y de la glorificación.

CAPÍTULOS 56-66

LA NUEVA ETAPA GLORIOSA

La perspectiva se alarga, y parece que el autor se mueve en nuevos horizontes históricos. Ya no padece la obsesión de la liberación de la cautividad, con el consiguiente castigo de los enemigos políticos de Sión, los babilonios. El profeta parece que contempla ya al pueblo establecido en la tierra de Israel, y toda su preocupación es la de purificar los miembros de la nueva teocracia que se está alumbrando. El profeta no se dirige, pues, a los cautivos de Babilonia, sino a los ciudadanos de Israel que son infieles a Yahvé. Ya no se menciona la liberación ni el retorno. En los capítulos 40-55 se describían con expresiones líricas hiperbólicas las condiciones placenteras de la nueva era inaugurada después del retorno del exilio. Aquí, en los capítulos que siguen (56-66), hay un dejo de amargura al constatar que la nueva comunidad no es totalmente fiel a Yahvé.

[5] Cf. Is 40,8.
[6] Cf. Is 40,11; 52,12.

Por la historia sabemos las condiciones precarias en que se hallaban los que habían retornado de la cautividad y el carácter modesto de su retorno. Los jefes, Zorobabel y Nehemías, tuvieron que luchar mucho por conservar la pureza de costumbres entre los repatriados. De nuevo reaparecieron los antiguos vicios, y el profeta en estos capítulos habla de la opresión de los pobres por parte de la clase directora. Al mismo tiempo rebrotaron los cultos paganos con todas sus bajezas [1]. Además había cierta dependencia de opresores extranjeros, y Jerusalén era como una ciudad en ruinas, abandonada [2]. La vida de sus moradores estaba expuesta a las incursiones de los enemigos, que los despojaban del fruto de su trabajo.

El profeta fustiga los vicios, pero al mismo tiempo, como antídoto de la situación, presenta el cuadro de la gloria esplendorosa futura de Jerusalén, en la que reinarán la justicia y la rectitud de sus moradores, siendo la admiración de los gentiles. De nuevo la imaginación desbordada poética desorbita las condiciones materiales de la nueva teocracia para excitar más las esperanzas mesiánicas.

Como nota preliminar, podemos decir que no existe un orden cronológico ni lógico en la distribución de los diversos oráculos de esta tercera parte de Isaías. La generalidad de los comentaristas considera como autor de estos capítulos a un profeta anónimo que habría vivido en los tiempos de Nehemías, hacia mitad del siglo v.

CAPÍTULO 56

Invitación a la rectitud (1-2)

1 Así dice Yahvé: | Guardad el derecho, practicad la justicia, | que pronto va a venir mi salvación | y a revelarse mi justicia. | 2 Bienaventurado el varón que esto hiciere, | y el hijo del hombre que a ello se asiere, | y que guarde el sábado sin profanarlo | y guarde sus manos de toda obra mala.

Estos dos versículos parecen tener un carácter de introducción, y en ellos se exhorta de modo general a la práctica del bien, a guardar el *derecho* (v.1), constituido por el conjunto de normas jurídicas por las que se debe ajustar la conducta del hombre, y el fruto del cumplimiento de estas normas es *la justicia*.

[1] Cf. Is 58,3ss; 59,13-15; 57,5ss; 65,11; 66,3.17.
[2] Is 62,10.14; 61,4; 62,8s.

En Israel, el *derecho* era el conjunto de leyes mosaicas que presidían la vida religiosa y social de la nación teocrática. La *justicia* que aquí va a revelarse es sinónima de *salvación*, la cual se llama *justa* en cuanto que es la realización de las promesas hechas por Dios. Por eso, en la literatura profética, frecuentemente *justicia* es sinónima de *salvación*, sobre todo cuando se hallan en paralelismo sinónimo.

La inminencia y realidad de esta *salvación* hace prorrumpir al profeta en una frase que tiene el aire de un salmo: *Bienaventurado...* (v.2). No se pone más condición para el que quiera participar de esta situación de la era de *salvación* que el cumplimiento de los valores éticos y la incorporación a la comunidad de fieles adoradores de Yahvé. Junto a la rectitud y la justicia se exige el cumplimiento del descanso sabático, considerado en la legislación mosaica como ley fundamental y característica de la teocracia hebrea [1], y que era el signo externo, junto con la circuncisión, de la fidelidad a la ley tradicional. En la época de Cristo, la observancia del sábado era de capital importancia en los medios religiosos selectos de Israel. Cristo tuvo que luchar contra la exagerada observancia del sábado en perjuicio de otros principios éticos [2].

Invitación a los prosélitos y tarados (3-7)

3 Que no diga el extranjero allegado a Yahvé: | «Ciertamente me va a excluir Yahvé de su pueblo». | Que no diga el eunuco: | «Yo soy un árbol seco». | 4 Porque así dice Yahvé a los eunucos | que guardan mis sábados, | y eligen lo que me es grato, | y se adhieren firmemente a mi pacto: | 5 Yo les daré en mi casa, dentro de mis muros, | poder y nombre mejor que hijos e hijas. | Yo les daré un nombre eterno, | que no se borrará. | 6 Y a los extranjeros allegados a Yahvé, | para servirle y amar su nombre, | para ser sus servidores, | a todo el que guarda el sábado sin profanarlo | y se adhiere firmemente a mi pacto, | 7 yo les llevaré a mi monte santo, | y los recrearé en mi casa de oración. | Sus holocaustos y sus sacrificios serán gratos en mi altar, | porque mi casa será llamada casa de oración | para todos los pueblos.

Para recalcar la universalidad de esta invitación a formar parte de la nueva comunidad teocrática, el profeta afirma categóricamente que hasta los que ahora son considerados como ciudadanos de segundo orden, como el *extranjero*, prosélito, y el *eunuco*, despreciado de todos por no tener descendencia, tendrán acceso al nuevo orden de cosas. Sólo se exigirá fidelidad religiosa y moral y cumplimiento de la ley tradicional israelita, simbolizada en la obligación de observar el *sábado* (v.4).

Aquí se trata del *extranjero allegado a Yahvé* (v.3), o prosélito, que vivía incorporado de algún modo al pueblo elegido. Ya en la

[1] Cf. Ex 20,8ss; Dt 5,12s.
[2] Cf. Lev 13,10-17.

época del desierto fueron admitidos como ciudadanos de segundo orden gentes procedentes de tribus sinaíticas que habían tenido relaciones con Israel [2]. A los egipcios y edomitas se les permitía expresamente incorporarse plenamente a la comunidad israelita en la tercera generación [3]; en cambio, a los moabitas y amonitas se los excluía perpetuamente.

La grandiosidad de la futura era gloriosa teocrática presentada a los moradores de Sión hacía temblar a los prosélitos y ciudadanos de segundo orden, como los eunucos: *Me va a excluir Yahvé de su pueblo*, dirían aquéllos, y a su vez éstos, avergonzados de su situación humillante, dirían descorazonados: *soy un árbol seco* (v.3). En Dt 23,1 se excluye expresamente a los eunucos de la participación de la ciudadanía israelita. El eunuco era un *árbol seco*, ya que no podía aspirar a ser padre de familia, y, por tanto, a tener la gloria de que sus hijos asistieran un día a la espléndida manifestación mesiánica. Pero también para éstos llega el momento de la redención de su condición social si *guardan los sábados y eligen lo que es grato* (v.4), adhiriéndose al *pacto* de Yahvé [4]. Dios les dará *poder y nombre mejor que hijos e hijas* (v.5), y todo esto dentro del templo *(mi casa, dentro de mis muros*, v.5). Su memoria permanecerá, porque Yahvé se encargará de recordarle en su templo ante todos y con todos los honores. Muchos autores traducen «les daré... *un monumento* y un *nombre* dentro de mi casa» (v.21), aludiendo a un simbólico monumento dentro del mismo templo al estilo de las *masebah* o estelas funerarias que erigían los fenicios para que su recuerdo permaneciera entre los vivos. En todo caso, esto es un lenguaje figurado para expresar el honor en que han de estar hasta los eunucos en la nueva teocracia si cumplen sus deberes religiosos y litúrgicos. Yahvé se encargará de darles *un nombre eterno* (v.5), que les otorgará más gloria que los *hijos e hijas* que pudieran tener, compensando de algún modo su irremediable esterilidad y la afrenta que ello suponía entre los israelitas.

Y a los *extranjeros allegados a Yahvé*, o prosélitos, se les promete confiarles algo más que los simples servicios domésticos [5]; se les promete el acceso, con plena participación, en los actos de culto: *los llevaré a mi monte santo y les recrearé en mi casa de oración*, aceptando sus *sacrificios y holocaustos* en plan de igualdad con los otros fieles israelitas. Sólo se les pide que *amen su nombre* (v.6), es decir, que reconozcan la grandeza de Yahvé y la proclamen en los actos solemnes del culto.

Por fin, se promete lo mismo a *todo el que guarde el sábado* (v.6), sin restricción de ningún género. Yahvé, pues, no hace distinción de clases sociales, ni siquiera de pueblos, ya que todos están invitados a participar de su manifestación gloriosa en el *monte san-*

[2] Cf. Núm 24,21; Jue 1,26.
[3] Dt 23,8.
[4] En realidad, la palabra *yad*, que traducimos por *poder* o mano, puede tener el sentido de «monumento» funerario (cf. 1 Sam 15,12; 2 Sam 18,18; cf. SKINNER, o.c., II 165; CONDAMIN, o.c., p.362).
[5] Cf. Jos 9,21s; Esd 8,20; Neh 7,60.

to (v.7), Sión, centro de la nueva teocracia mesiánica. Sólo exige entrega sincera de los corazones y fidelidad a sus mandamientos, expresión de su *pacto* (v.6) o alianza con su pueblo, renovada en la era mesiánica. Es interesante constatar que no se pone como condición para pertenecer a la nueva comunidad mesiánica el rito de la «circuncisión», del que estaban excluidos los prosélitos y demás extranjeros y ciudadanos de segundo orden, como los eunucos. El signo de pertenencia a la nueva teocracia es el cumplimiento del *sábado*, que estaba al alcance de todos y era exigido por la antigua legislación mosaica [6].

El templo es llamado *casa de oración* (v.7), como lo proclamó Salomón el día de su inauguración [7].

Los malos pastores de Israel (8-12)

8 Oráculo del Señor, Yahvé, | que reúne los dispersos de Is-
rael: | A los reunidos yo allegaré otros. | 9 Todas las bestias del
campo, venid a comer, | todas las fieras de la selva. | 10 Mis
guardianes son ciegos todos [8], | no entienden nada. | Todos son perros mudos, | que no pueden ladrar; | soñadores, se acuestan, | son amigos de dormir. |
11 Son perros voraces, insaciables; | son pastores que no entienden, | siguen cada uno su camino, | cada cual busca su interés. |
12 Venid, voy en busca de vino, | y nos embriagaremos de licores, | y mañana será como hoy, | día grande, muy grande.

El v.8 comprende un oráculo que en realidad puede considerarse como una recapitulación de los precedentes. Dios quiere que a los *reunidos* de Israel (v.8) se alleguen otros, los prosélitos y demás que cumplan sus mandamientos. Los *reunidos* son los israelitas vueltos de la cautividad, a los que se juntarán *otros* para que participen de la nueva era mesiánica.

Pueden considerarse también estas palabras como introducción a lo que sigue: Israel constituye un rebaño con los *reunidos* o repatriados del exilio, pero tiene malos pastores, y ahora va a caracterizarlos con los peores colores. El estado aquí reflejado es muy similar a lo que nos dicen Malaquías y Nehemías. Parece, pues, el mismo ambiente histórico. En aquel estado de miseria y abandono de la agricultura, que caracterizó los años que siguieron al exilio, las *bestias del campo* (v.9) y alimañas infestaban el país. Por otra parte, la situación de los pobres israelitas es muy precaria a causa del abandono en que los tienen los *pastores* (v.10); de ahí que el profeta, inspirado en la situación reinante, invite a las *bestias del campo* a devastar el país. Quizá *bestias del campo* aquí tenga un sentido traslaticio, referido a los enemigos de Israel. La situación es tan caótica, que irónicamente invita a los enemigos de Israel

6 Cf. Ez 20,10; 31,15; Lev 16,31.
7 1 Re 8,29; 41,43. El Señor recuerda este texto al expulsar a los vendedores (cf. Mt. 21,13; Mc 11,17; Lc 19,46).
8 El texto masorético dice textualmente «*sus* guardianes». Con una ligera corrección se obtiene una lectura más adaptada al contexto.

a entrar a saco, pues la situación les es favorable, ya que los encargados de defender y guardar a Israel están *ciegos, son perros mudos, que no pueden ladrar; amigos de dormir* (v.10). La invitación a las *bestias del campo* (enemigos de Israel) a devorar el rebaño no ha de tomarse como un deseo, sino como frase irónica para reflejar un hecho, el del abandono en que se halla el pueblo, expuesto a todos los peligros [9]. La clase directora de Israel, sacerdotes y funcionarios civiles [10], son indolentes y no se molestan en vigilar por los que están bajo ellos; *no pueden ladrar* denunciando los vicios del pueblo y conminando a los que abusan de la situación. Los profetas eran «centinelas» que tenían por oficio *gritar* y dar la voz de alerta [11]. Son *soñadores*, dispuestos a todo menos a cumplir su oficio, sumidos en la más soporífera indolencia. Por otra parte, sólo se preocupan de sus intereses [12], movidos de su voracidad insaciable. Son obtusos: *no entienden* (v.11), preocupándose sólo de lo que les agrada: *sigue cada uno su camino*. Su vida se consume en la vida epicúrea; por eso el profeta finge un coloquio entre ellos: *Venid, voy en busca de vino...* (v.12). En vez de preocuparse de los problemas de su pueblo, sólo piensan en festines y francachelas [13]. Para ellos, toda la vida será un continuo banquetear: *mañana será como hoy, día grande sobremanera;* es la mayor burla que se puede hacer a un pueblo hambriento y acosado por enemigos.

CAPÍTULO 57

IDOLATRIAS DE ISRAEL

Los justos, postergados (1-2)

1 El justo perece, y no hay quien pare mientes; | desaparecen
los piadosos, y no hay quien entienda | que el justo es arreba-
tado ante el mal | 2 para entrar en la paz. | Descansan en sus
lechos | los que siguen su camino recto.

Estos dos versículos son una continuación de la diatriba contra los malos pastores del capítulo anterior. Como consecuencia del abandono de los jefes, los *justos* son postergados, y nadie repara en ellos, que van desapareciendo poco a poco, sin que haya nadie *que entienda* (v.1), e.d., que se dé cuenta de lo que esto significa para la comunidad israelita. En realidad, lo mejor de la sociedad son estos *piadosos* o *hassidim*, que centraban su vida en torno a la ley de Dios. En la época posterior al exilio se organizaron en asociaciones, dando origen a los «fariseos» o «separados» puritanos, que pretendían llevar una vida más en consonancia con las tradiciones de los padres [1]. *El justo es arrebatado ante el mal* (v.1), e.d., el

9 Cf. Jer 12,9; Ez 35,5-8.
10 Cf. Jer 6,17; Ez 3,17; 33,2s.
11 Cf. Is 58,1; Ez 33,1s; 33,6.
12 El final del v.11 y el v.12 no está en los LXX.
13 Cf. Is 5,11; Miq 2; 11.

1 En contraposición a los «fariseos» o «separados» estaba el vulgo, o «pueblo de la tierra» *('am haares)*.

justo se va mientras que el «mal» progresa y lo invade todo [2]. Y el *justo* desaparece para *entrar en la paz* (v.2) del sepulcro, donde *descansa en sus lechos* mortuorios honrados con la memoria de todos. Aunque aquí no se aluda expresamente a una vida bonancible de ultratumba, sin embargo, acaso la incluya. En la época postexílica, la idea de la retribución en el más allá se fue esclareciendo, hasta culminar en la revelación del libro de la Sabiduría [3]. La idea de *paz* relacionada con el *sepulcro* aparece en la literatura sapiencial y extrabíblica fenicia [4]. Un sepulcro honroso es ya en la mentalidad del Antiguo Testamento un premio para el justo y piadoso que *sigue su camino recto* (v.2), e. d., que lleva una conducta irreprochable conforme a la ley de Dios.

Invectivas contra los idólatras (3-5)

3 Acercaos, pues, vosotros, hijos de la bruja, | generación de la adúltera y de la prostituta. | 4 ¿De quién os burláis, a quien hacéis muecas y sacáis la lengua? | ¿No sois vosotros hijos de pecado, raza de mentira | 5 encendidos de concupiscencia bajo el terebinto | y bajo todo árbol frondoso, | sacrificando niños en el lecho de los torrentes, | en los huecos de las peñas?

La invectiva es de lo más despiadada. ¿A quiénes se dirige? Quizá a los pastores indolentes, aunque las cosas que se afirman son demasiado fuertes aplicadas a ellos. Muchos creen que más bien se dirige a los *samaritanos*, enemigos de Judá, que en su religión estaban contaminados con prácticas idolátricas. Probablemente se refiere a un sector infiel de la población que seguía prácticas licenciosas paganas, a imitación de las antiguas prácticas idolátricas de la época preexílica. Se les llama *hijos de la bruja* porque se daban a prácticas supersticiosas (cf. 65,3ss), y *generación de la adúltera y de la prostituta*, por sus prácticas idolátricas; la idolatría es llamada en el Antiguo Testamento *adulterio*. Algunos piensan que se refiere al carácter mixtificado de la religión de los samaritanos, en la que intervenían elementos yahvísticos, cananeos y asirobabilónicos.

Parece que estos impíos despreciaban a los «piadosos» haciendo burla de ellos: *¿a quién hacéis muecas...?* (v.4). En realidad, no tienen derecho a tomar esta actitud, pues son *hijos de pecado, raza de mentira* (v.4); sus obras son pecaminosas, y ellos mismos son falsos e infieles hacia Yahvé.

Y detalla los crímenes idolátricos que han cometido: *encendidos de concupiscencia bajo el terebinto y bajo todo árbol frondoso* (v.5); alusión a los cultos licenciosos que se hacían, por influencia cananea, bajo los «árboles», particularmente los *terebintos*, símbolos de la feracidad de la naturaleza, debida a una divinidad afrodisíaca

[2] Algunos creen que aquí se trata de una gracia que hace el Señor al llevarse a los justos antes de que sobrevenga una calamidad inminente; en este caso sería una amonestación para los que quedaban aún expuestos a la misma.
[3] Cf. Sab 3,17.
[4] Cf. Job 3,13ss; Ez 32,25.

relacionada con todo lo que fuera procreación. En esos cultos no faltaban las prostituciones sagradas aun entre personas del mismo sexo [5]. *Sacrificando niños en los lechos de los torrentes* (v.5): alusión a los sacrificios humanos, que por influencia moabita estuvieron bastante extendidos en la época de Acaz y otros reyes. La Biblia nos habla del «Valle de los Bene Hinnom» («gehenna» de la literatura rabínica posterior, al sudoeste de Jerusalén, en el actual *Wady Ar-rababy)*, donde se practicaban estas abominaciones a Moloc [6]. Por lo que aquí se dice, también se daban estas prácticas en otros lugares recónditos, como *en los huecos de las peñas* (v.5).

Elegía profética contra la idolatría (6-9)

6 Los lisos chinarros del torrente serán tu parte, | he ahí tu porción. | A ellos hiciste tus libaciones | y elevaste ofrendas. | ¿Me voy a consolar con eso? | 7 Sobre un monte alto, bien alto, | pusiste tu cama; | también subiste allí para sacrificar. | 8 Detrás de la puerta y el umbral | pusiste tu distintivo, | pues, lejos de mí, te descubriste y subiste a tu lecho, | lo ensanchaste y te prostituiste con aquellos | cuyo comercio deseaste, compartiendo su lecho. | Contemplaste la estela [7], | 9 corriendo a Moloc con ungüentos [8], | multiplicando tus unciones, | enviando lejos tus embajadores, | haciéndolos descender | hasta el seol.

La invectiva se convierte en ironía. En efecto, los dioses de estos idólatras son *los lisos chinarros del torrente*, con los que forman sus estelas y monumentos. Ahí se termina la *porción* o heredad de ellos, mientras que la heredad de Israel fiel es Yahvé, Dios supremo de todo, que habita en los cielos [9]. A esos ídolos formados con piedras del torrente han ofrecido *libaciones* y *ofrendas*, y esto es un insulto contra la majestad celosa de Yahvé: *¿me voy a consolar con eso?*, o mejor, ¿me voy a contentar con esto, sin enviar el debido castigo?

Y sigue declarando detalladamente las abominaciones de los idólatras: *sobre un monte... pusiste tu cama* (v.7); alusión a los cultos en los lugares *altos*, que tantas veces aparecen estigmatizados en la literatura profética [10]. La idolatría era comparada comúnmente a un acto de prostitución, en cuanto que era una infidelidad con Yahvé, esposo de Israel; por eso aquí, con todo detalle realista, se la describe al modo de una casa pública. En éstas no falta el *distintivo* a la *puerta* (v.8), indicando que era una casa de placer para atraer las miradas de los amantes.

Después especifica el profeta, ya en lenguaje no figurado, e. sentido de esta prostitución espiritual: *contemplaste la estela*, e.d., dirigiste tus miradas de adoración al *mascbah*, o estela erigida en

[5] Cf. Os 4,13; Ez 6,13; Jer 2,20; 3,6; Dt 12,2; 1 Re 14,23.
[6] Cf. 2 Re 16,3; 21,6; 23,10; Jer 7,31; 19,5; Ez 20,25; Dt 12,31.
[7] Lit. el hebreo dice «contemplaste la *mano*». Pero ya hemos visto que *yad* «mano» puede tener el sentido de «estela» o monumento conmemorativo.
[8] El texto masorético dice *Melec* rey, pero parece una mala puntuación.
[9] Cf. Dt 4,10; Jer 10,16; Sal 16,5.
[10] Cf. Lev 26,30; Jer 19,5.

honor de la divinidad extraña, como ocurría en los santuarios de Canaán y Fenicia. Los israelitas paganizantes de que aquí se habla se han apresurado a ir tras Moloc [11], dios sanguinario amonita, enviando sus *embajadores*, que aquí serían los niños sacrificados, enviados al *scol* o región de los muertos. Moloc era una divinidad subterránea, y por eso, sus víctimas habían de penetrar en las entrañas de la tierra, y todo esto acompañado de *unciones*.

Amenazas de Yahvé (10-13)

10 Por el largo viaje te fatigaste; | no dijiste: Renuncio. | Ha-
llaste el vigor de tu mano; | por eso no enfermaste. | 11 ¿De
quién temes, que te asustas, | para renegar de mí, | para no
acordarte de mí | ni hacerme caso? | ¿No me he callado y he
cerrado los ojos, | y tú no me temiste? | 12 Pues ahora voy a pre-
gonar tu justicia | y tus obras, que de nada te servirán. | 13 Gri-
ta, que te salven tus ídolos. | A todos los llevará el viento, | un
soplo los arrebatará. | Pero el que en mí confía heredará la tie-
rra | y poseerá mi monte santo.

A pesar de estar fatigados de tanto caminar tras los ídolos (v.10), los israelitas son incapaces de darse por enterados, abriendo los ojos y diciendo que van a cambiar de conducta: *Renuncio* (v.10). Ese *largo viaje* idolátrico son las diversas formas de culto adoptadas. La frase *hallaste el vigor de tu mano...* (v.10) parece irónica: con tus adoraciones a los ídolos has obtenido de ellos vigor para tu cuerpo, y por ello no enfermaste o decaíste a pesar de tanto trajinar en ese *largo viaje* de ídolo en ídolo.

El tono de Yahvé parece cambiar ante tanto extravío alocado. Quizá los fomentadores de la idolatría lo hacen por miedo a los ídolos: *¿De quién temes...?* (v.11). Los ídolos no son nada, y, por tanto, no deben temerles; por otra parte, no deben interpretar el mutismo de Yahvé como impotencia. Yahvé ha *cerrado los ojos* (v.11) momentáneamente, y los paganizantes creen que es porque no puede, y no temen: *y tú no me temiste*. La contraposición irónica está entre el *¿de quién temes?*, frente a los ídolos, y el *no me temiste*, frente a Yahvé, quien, por tanto, ha sido postergado en el culto. Consideran como más poderosos a los ídolos que al mismo Yahvé. Pero llega la hora de la cuenta, y Yahvé va a *pregonar tu justicia* (v.12), en sentido irónico; e.d., Yahvé va a hacer públicas las obras de estos paganizantes con su pretendida conducta justa, y esas *obras*, descritas en 6-10, serán para ellos un baldón, por haber confiado en lo que no tiene valor; sus obras serán inútiles a la hora de la prueba.

Cuando llegue la hora del castigo, de nada le servirá gritar (v.13). Yahvé los deja en manos de los *ídolos* [12] en quienes confiaron. La ira divina los *llevará* como el *viento*. En contra-

[11] Los que leen *Melec* creen que alude a los *reyes* extranjeros, egipcios o asirios, a los que habían enviado embajadores con perfumes para aliarse con ellos.
[12] La palabra heb. que traducimos por *ídolos* es oscura. Los LXX leen «en tu tribulación».

posición a esta situación, los justos, que *confían* en Yahvé, recibirán por *herencia la tierra*, e.d., la Tierra Santa o Palestina, donde está enclavado el *monte santo* de Dios, Sión, centro de la teocracia israelita. Es la suerte contrapuesta en la literatura sapiencial de los justos y los pecadores: a aquéllos se les reservará una permanencia tranquila en el país de Yahvé, mientras que éstos serán llevados como paja empujada por el viento [13].

Poema de consolación (14-21)

14 Y se dirá: | Abrid, abrid camino, allanadlo, | quitad los
tropiezos del camino de mi pueblo; | 15 porque así dice el Al-
tísimo, | cuya morada es eterna y cuyo nombre es santo: | Yo
habito en un lugar elevado y santo, | pero también con el con-
trito y humillado, | para hacer revivir el espíritu de los humi-
llados | y reanimar los corazones contritos. | 16 Pues yo no quie-
ro estar siempre contendiendo, | ni quiero estar siempre eno-
jado, | porque sucumbiría ante mí todo espíritu | y las almas
que yo he creado. | 17 Por la iniquidad de su avaricia yo me
irrité [14], | y ocultándome, le castigué sañudo, | y, rebelde, mar-
chó por los caminos de su corazón. | 18 Sus caminos los he visto
yo, | pero yo le sanaré, le conduciré [15] | y le consolaré a él y a
sus afligidos, | 19 haciendo que sus labios prorrumpan en ac-
ción de gracias [16]: | Paz, paz al que está lejos y al que está cer-
ca, | dice Yahvé; yo le curaré. | 20 Pero los impíos son como
un mar proceloso, | que no puede aquietarse | y cuyas olas re-
mueven cieno y lodo. | 21 No hay paz, dice Yahvé, para los
impíos.

A pesar de las graves acusaciones lanzadas contra los paganizantes, aquí de pronto aparece en toda su grandeza la magnanimidad divina, que quiere otorgar el perdón al *contrito y humillado*. Ha enviado un castigo, y ahora quiere *curar* a los que han sido afectados por él y se vuelven hacia Yahvé. Una voz anónima dará un grito de alerta ante la manifestación misericordiosa de Dios [17]. En 40,3, un enviado encargado de preparar la marcha triunfal de Yahvé invitaba a la naturaleza a convertirse en una espléndida avenida para que pasara el cortejo triunfal de Yahvé con sus repatriados de Babilonia. Aquí los *tropiezos del camino de mi pueblo* (v.14) son los obstáculos *morales* que se oponen a esta manifestación salvadora de Yahvé. Es una invitación a la penitencia y al retorno a Dios. El oráculo va a proclamar una era de gracia, y con todo énfasis destaca que el que otorga el perdón es el que habita en *un lugar elevado y es santo* (v.15), Yahvé, que, a pesar de su trascendencia (*santo* en el A. T. sustancialmente equivale a «trascendente», «incontaminado», «aparte de todas las cosas») [18], se

[13] Cf. Sal 1,3.
[14] Los LXX leen: «por el crimen un momento le molesté».
[15] El texto griego lee «le consolaré», en vez de *conduciré*.
[16] Lit. en hebreo dice «creando *fruto de labios*», que es sinónimo de cánticos de alegría y acción de gracias (cf. Os 14,3; Heb 13,15).
[17] Cf. Is 40,3; 62,10.
[18] Cf. Is 6,9.

[illegible] *al contrito y humillado*, porque esta atmósfera de contrición [illegible] humildad es la que debe respirar el hombre para acercarse a [illegible] Sólo entonces la *santidad* de Dios puede entrar en relaciones con el pecador. Dios conoce el fondo frágil de los hombres, y por eso está presto a perdonarles; de ahí que no quiere *estar siempre contendiendo... ni enojado* (v.16).

Una de las causas del enojo divino ha sido la desmesurada avaricia de los israelitas. Sabemos que, en la época de Nehemías y Esdras, la avaricia era el pecado más generalizado, pues hasta se escatimaban a Yahvé las víctimas de calidad para los sacrificios [19]. Yahvé, por este estado de transgresión, *ocultó* su rostro, retirando su protección sobre su pueblo. Pero el pueblo judío siguió, *rebelde, los caminos de su corazón* (v.17), e.d., sus sendas descarriadas, sin reconocer sus yerros.

Yahvé mismo fue testigo de *sus caminos* (v.18) o desvaríos. Pero Dios reconoce que Israel, al obrar así, lo hace, más que por malicia, por enfermedad e inveterados usos; por eso, en vez de dejarlo abandonado a su suerte, como parece mereciera, lo atraerá a sí, sanándole. Como enfermo lo *sanará* (v.18) y como descarriado le *conducirá* (v.18), *consolándole* con la perspectiva de la salvación; por lo que prorrumpirá en un supremo himno de *acción de gracias* (v.19), con el tradicional grito de bienvenida y de alegría: *Paz, paz (salom, salom,* en lengua hebrea, designa las palabras de saludo y al mismo tiempo refleja la máxima expresión de alegría), y esta *paz* es para el *que está lejos* (probablemente alusión a los que aún están exilados en Babilonia) y *al que está cerca*, instalado en Palestina.

Pero esta *paz* es sólo para los piadosos y rectos, ya que los impíos son por definición inquietos como *el mar proceloso, que no puede aquietarse* (v.20). En 48,22 encontramos la misma expresión: *no hay paz para los malvados*, que aquí encuentra su plena contraposición a la suerte de los piadosos (v.21).

Capítulo 58

INVECTIVA CONTRA EL FORMALISMO RELIGIOSO

También en este fragmento parece reflejarse la situación inmediata postexílica de la comunidad judía, demasiado preocupada de formalismos rituales, mientras se pasan por alto los principios morales de justicia y del ayuno legal. No se dice nada del culto del templo.

Inutilidad del mero ayuno externo (1-4)

[1] Clama a voz en cuello sin cesar, | alza tu voz como trom-
peta | y echa en cara a mi pueblo sus iniquidades, | y a la casa
de Jacob sus pecados. | [2] Día tras día me buscan | y quieren

[19] Cf. Mal 1,8.13.14; 3,8; Neh 5; Ag 1,2-9; Jer 6,13; Ez 33,31.

saber mis caminos, | como si fueran un pueblo que ama la jus-
ticia, | sin apartarse del derecho de su Dios. | Me piden leyes
justas, | y se complacen en acercarse a Dios. | [3] ¿A qué ayunar,
si tú no lo ves? | ¿A qué humillar nuestras almas, si no te das
por entendido? | Sí, pero en el día de ayuno os vais tras vues-
tros negocios | y oprimís a todos vuestros servidores. | [4] Ayu-
náis para mejor reñir y disputar | y para herir inicuamente con
el puño. | No ayunéis como lo hacéis ahora, | si queréis que en
lo alto se oiga vuestra voz.

Se invita al profeta, en su calidad de centinela, a dar la voz de alerta a su pueblo para que no se deje llevar por un formalismo religioso meramente externo (v.1). Debe declarar a la *casa de Jacob*, o Israel, *sus iniquidades* (v.1), que a continuación va a enumerar. Quizá la predicación del profeta es con ocasión de una reunión religiosa en un día de ayuno. La práctica del *ayuno* se había generalizado en la época posterior al destierro. La Ley sólo prescribía uno solemne en el «día de la expiación» [1].

El profeta reconoce que el pueblo tiene un celo especial por lo religioso *(me buscan y quieren saber mis caminos*, v.2), pero esta religiosidad no cala en lo interior, sino que es puramente formalista y aun hipócrita. La *justicia* no es un mero fruto de estas prácticas externas religiosas. Los *caminos* de Yahvé no son sólo la Ley externa sobre prácticas meramente cultuales. El pueblo cree que las *leyes justas* que pide a Yahvé son sólo los modos de cumplir estas exterioridades. Pero éstas no bastan para tener relaciones verdaderas con Dios. Más tarde dirá en qué consiste la *justicia* que Dios quiere, e. d., el cumplimiento de los deberes éticos elementales para con el prójimo, principalmente para con el desvalido, acercandose con el corazón limpio y contrito a Dios. Es verdad que los israelitas *se complacen en acercarse a Dios* (v.2), e.d., sienten necesidad de cumplir ciertos ritos religiosos; pero las disposiciones internas son muy otras de las que requiere la ley de Dios.

El pueblo creía que con estas formalidades externas podía atraerse el favor divino, y así en el *ayuno* veía el gran medio de tapar sus torpezas, esperando atraer la protección divina. Pero la experiencia les enseña que Dios los tiene abandonados a su suerte, y por eso, en un grito de protesta, se preguntan por el resultado de sus infructuosos ayunos: *¿A qué ayunar, si tú no lo ves? ¿A qué humillar nuestras almas, si tú no te das por entendido?* (v.3). Sienten decepción al ver que con sus ayunos no consiguen que se acelere el advenimiento de la salud para el pueblo. Dios no *ve* ni se *da por entendido* a sus manifestaciones religiosas externas. Es la gran tragedia del pueblo. Por eso es necesario hacer ver que es preciso acompañar estas formalidades religiosas externas de disposiciones morales internas. La realidad es que los mismos días de ayuno los aprovechaban para sus *negocios* (v.3). Quizá la concentración de gentes con motivo de los días solemnes de ayuno era la ocasión

[1] Cf. Lev 16,29. Para la práctica más generalizada del ayuno cf. Jue 20,26; 1 Sam 7,6; 1 Re 21,12; Jer 36,9; Jl 1,14; Zac 7,3; 8,19.

para preparar transacciones de tipo comercial. Además, parece que hacían trabajar a sus *servidores* u operarios el día del ayuno. Según Lev 16,29, estaba prohibido el trabajo el día del ayuno de la expiación. Más tarde esto se había generalizado como costumbre, aceptada para todos los días de ayuno solemne oficial del pueblo.

Es más, por carecer de las disposiciones interiores de aceptación con modestia de las leyes del Señor, el ayuno, en vez de ayudarlos a reprimir las pasiones y adquirir un espíritu de sacrificio, de penitencia, hace a las gentes irritables y malhumoradas, y de ahí las disputas y los altercados: *Ayunáis para mejor reñir y disputar* (v.4) [2]. Como conclusión, el profeta les dice que el modo de ayunar que tienen no es el más apto para conseguir que Dios los oiga y proteja (v.4).

El ayuno grato a Yahvé (5-9)

5 ¿Es acaso así el ayuno que yo escogí, | el día en que el hombre se mortifica? | ¿Encorvar la cabeza como un junco | y acostarse con saco y ceniza? | ¿A eso llamáis ayuno | y día agradable a Yahvé? | 6 ¿Sabéis qué ayuno quiero yo?, | dice el Señor Yahvé: | Romper las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores, | dejar libres a los oprimidos | y quebrantar todo yugo; | 7 partir tu pan con el hambriento, | albergar al pobre sin abrigo, | vestir al desnudo | y no volver tu rostro ante tu hermano [3]. | 8 Entonces brotará tu luz como la aurora [4], | y pronto germinará tu curación [5] | e irá delante de ti tu justicia, | y detrás la gloria de Yahvé. | 9 Entonces llamarás, y Yahvé te oirá; | le invocarás, y El dirá: Heme aquí.

Las manifestaciones meramente externas no son un verdadero ayuno ante el Señor. Es preciso *mortificarse* (lit. «doblegar el alma», v.5), e.d., reprimir las malas inclinaciones y dominarse para seguir fiel a los mandatos de Yahvé. Las manifestaciones externas en los días de ayuno entre los orientales eran exageradas: vestirse de saco, echar ceniza sobre la cabeza y andar con la cabeza encorvada como *un junco* (v.5). Todo esto no vale sino como signo de compunción interior y propósito de buscar los caminos del Señor, expresados en el cumplimiento de los deberes morales para con el prójimo, como dirá a continuación: *romper las ataduras de la iniquidad..., dejar libre al oprimido* (v.6). Este es el *ayuno* que desea el Señor. Con esto no quiere negarse el valor del ayuno ritual, pero el profeta destaca que sobre él están los deberes morales de caridad y justicia elemental. Los profetas son los grandes vindicadores de los derechos de los oprimidos: los huérfanos, las viudas, los desheredados, víctimas de extorsiones judiciales aparentemente justas, pero criminales en el fondo [6]. Los profetas son los representantes de los valores eminentemente éticos en el Antiguo Testamento. Jesucristo continuará y sublimará su doctrina, condenando y dando de lado al nomismo o formalismo legal surgido después del destierro, y que culminó en la secta farisaica, que había hecho de la ley del Señor una mera caricatura [7]. ¿Cómo han de esperar la gracia y benevolencia de Dios los que oprimen al prójimo? En este estado de ánimo, sus ayunos son más bien provocaciones a la ira divina.

[2] Los musulmanes durante el ramadán están en un estado psíquico de irascibilidad y mal humor por estar desnutridos

[3] Lit. el texto hebreo dice «no ocultarte de tu propia carne», expresión hebrea que equivale a «prójimo israelita» (Dt 22,1.3.4; Neh 5,5).

[4] Lit. en hebreo «*romperá* tu luz como la aurora».

[5] Lit. «germinará tu *carne nueva*», que se forma en una herida cicatrizada.

Cuando Israel cumpla sus deberes de justicia y de caridad para con su prójimo, se sentirá radiante como la *aurora* (v.8) al ver que ha llegado la felicidad esperada, su salvación. Ante Israel habrá surgido de repente una nueva *luz*, la de su liberación espiritual, y se sentirá *curado* de sus heridas tradicionales, los pecados de que antes hizo mención: extorsiones, avaricia, etc. Cuando cumpla con sus deberes morales, verá brillar delante de sí la *justicia*, e. d., el producto de sus buenas obras, y a su vez será protegido en su espalda por la *gloria de Yahvé* (v.8). Delante, pues, de Israel irá su conducta intachable, y detrás el premio de ella, la manifestación gloriosa del Dios de Israel. Es una imagen parecida a la de 52,12, si bien con diferente contexto y sentido.

Invitación a la mansedumbre (9b-12)

9b Cuando quites de ti el yugo, | el gesto amenazador y el hablar altanero [8]; | 10 cuando des de tu pan al hambriento | y sacies el alma indigente, | brillará tu luz en la oscuridad, | y tus tinieblas serán cual mediodía. | 11 Yahvé será siempre tu pastor [9], | y en el desierto hartará tu alma | y dará vigor a tus huesos. | Serás como huerto regado, | como fuente de aguas, | que no se agotan [10]; | 12 y serán edificadas por ti las antiguas ruinas [11], | y alzarás los cimientos de generaciones y generaciones, | y te llamarán reparador de brechas | y restaurador de sendas para habitar.

Es esencial para entrar en buenas relaciones el mantener espíritu de mansedumbre con los inferiores, quitando toda impresión de *yugo* (v.1) u opresión sobre ellos. Por otra parte, es necesario ayudarle en las necesidades, ya que es un *alma indigente* (v.10), una persona en extrema necesidad. Entonces las estrecheces del donante se convertirán en desahogo, y aparecerá su salvación como una *luz en la oscuridad*, como horizonte luminoso de esperanza, ya que la beneficencia ha hecho que se perdonen sus pecados y pueda

[6] Cf. Ez 18,7.

[7] Cf. Mt 5,7; 6,12; 18,35.

[8] Lit. el hebreo dice «extender el dedo» en señal de acusación o de desprecio, señalando al inculpado. En el *Código de Hammurabi* encontramos la misma expresión para «acusar» ante el tribunal (cf. leyes 127 y 132.)

[9] Lit. «Yahvé te conducirá continuamente».

[10] Lit. «como aguas que no mienten», e.d., no dejan defraudado al sediento, sino que corren con abundancia.

[11] Así según los LXX. El hebreo es oscuro: «de ti edificarán».

entrar de nuevo en relaciones amistosas con Yahvé; entonces su situación de desesperación actual y sus *tinieblas serán cual mediodía,* ya que va a cambiar el horizonte tenebroso de enemistad con Dios por el esplendor meridiano de la amistad divina, con las consiguientes bendiciones sobre su vida.

Entonces Israel (los israelitas fieles) se sentirá seguro bajo la protección de su *pastor* (v.11), y, aunque tenga que pasar por tierras desérticas, sentirá la hartura de su alma. El desierto será un vergel en virtud de la protección de Yahvé. Alude al retorno de Israel de la cautividad por el desierto inhóspito. La presencia de Dios le convertirá en feraz jardín. Es la imagen tradicional empleada por los profetas al hablar del retorno de la cautividad. La naturaleza debe asociarse a la alegría de su pueblo, que vuelve de la cautividad [12]. Israel será como *huerto regado, como fuente de aguas* (v.11), recuperando el *vigor de sus huesos.* La tragedia del destierro había dejado casi exánime a Israel como pueblo. Yahvé inyectará de nuevo vida, de modo que vuelva a ser de complexión robusta. Su historia volverá a mostrarse en todo su esplendor con la feracidad del *huerto regado.* Israel volverá a echar los *cimientos de generaciones y generaciones* (v.12), es decir, o bien restaurará los cimientos históricos de las generaciones pasadas, o hará surgir un edificio nuevo, cuya prolongación se perpetuará por generaciones. Parece mejor la primera interpretación, ya que en el contexto se le llama a Israel *reparador de brechas,* aludiendo a la reedificación de las ruinas de la ciudad después del destierro. La situación de Palestina después de los años de invasión era caótica en extremo; por eso los israelitas al retornar, además de reparar las *brechas* de sus muros, tenían que reparar *las sendas para habitar* (v.12), poner las vías de comunicación entre las localidades habitables en buen uso para que la vida ciudadana discurriera normalmente.

La observancia del sábado (13-14)

13 Cuando te abstengas de pisotear el sábado [13] | y de ocuparte en tus negocios en mi día santo, | y llames al sábado delicioso, | y venerable al (día) santo de Yahvé, | y le honres no haciendo tus viajes, | ni arreglando tu negocio ni hablando de él [14], | 14 entonces te gozarás en Yahvé, | y te haré remontar sobre las alturas de la tierra, | y te daré a comer la herencia de Jacob, tu padre, | pues la boca de Yahvé ha hablado.

En este fragmento—que muchos autores consideran independiente del anterior—se urge la observancia del sábado, como antes la del verdadero ayuno, acompañado de disposiciones morales. La profanación del día consagrado al Señor era una de las lacras habituales en Israel. Los más desaprensivos aprovechaban la concentración de gentes del sábado para hacer prosperar sus negocios materiales, lo que era *pisotear* el día consagrado a Dios. En realidad, en la legislación israelita la observancia del sábado tenía un fin íntimo religioso, ya que la abstención de labores profanas debía dejar el alma libre de preocupaciones para dedicarse a Yahvé, en comunidad *festiva* con El. Por eso el profeta quiere que el sábado sea llamado *delicioso* (v.13), e.d., día en el que el alma religiosa encuentra su máxima felicidad por poder dedicarse de lleno a su Dios; por ello es *venerable* (v.13), digno de todo respeto, pues el día es *santo de Yahvé,* en cuanto que el mismo Dios lo ha santificado, descansando en el séptimo día de la creación. Por otra parte, es el día en que los israelitas debían *santificarse* dedicándose a Yahvé y absteniéndose de los negocios materiales. Con ello el israelita encontrará la plena felicidad: *te gozarás en Yahvé* (v.14), participando de sus bendiciones y gracias. Dios, por su parte, le premiará haciéndole *remontar sobre las alturas de la tierra* (v.14), es decir, le hará salir triunfante de todos los obstáculos, caminar libremente como dueño de la tierra de promisión. Después de la cautividad, el estado de los repatriados en Palestina era muy poco satisfactorio e inestable, ya que los enemigos dominaban la mayor parte del país, que es la *herencia de Jacob,* a la que Israel fiel tendrá acceso, pudiendo disfrutar de su posesión. Para dar mayor énfasis, se recuerda que es una revelación expresa de Yahvé al profeta: *pues la boca de Yahvé ha hablado;* frase estereotipada en la literatura profética para indicar una comunicación divina concreta [15].

[12] Cf. Is 40,11; 43,20; 48,21; 55,13.
[13] Lit. en hebreo: «cuando apartes tu pie del sábado».
[14] Lit. «absteniéndote de encontrar lo que te gusta, tratando de negocios».

CAPÍTULO 59

INVECTIVA CONTRA ISRAEL PECADOR

La razón de que la salvación de Dios se retrase estriba en los pecados de Israel. Yahvé es omnipotente; por tanto, si no ha salvado a su pueblo, no es por impotencia, sino que esa salvación está condicionada a la conducta del mismo pueblo escogido. Yahvé no es infiel ni indiferente a sus promesas. Son los pecados de Israel los que retardan su intervención salvadora, pues son como un muro que se interpone entre ambos, en tal forma que las relaciones quedan totalmente interrumpidas. Pero, al fin, Dios se decide a intervenir, al ver tanta injusticia y maldad, con su mano justiciera.

La corrupción moral, obstáculo para la salvación de Yahvé (1-8)

1 He aquí que no se ha acortado la mano de Yahvé para salvar | ni se ha hecho duro su oído para oír, | 2 sino que vuestras iniquidades han hecho una separación | entre vosotros y vuestro Dios; | vuestros pecados hacen que El oculte su rostro |

[15] Cf. Is 1,20; 40,5.

para no oíros; | 3 porque vuestras manos están manchadas de
sangre, | y vuestros dedos de iniquidad; | vuestros labios hablan
mentira | y vuestra lengua susurra impiedad. | 4 No hay quien
clame por la justicia, | nadie que juzgue con verdad. | Confían
en vanidades y hablan falsedades, | conciben fatigas y paren
desventuras. | 5 Incuban huevos de áspides | y tejen telas de
araña, | y el que come de sus huevos muere; | si se los rompe,
sale un basilisco. | 6 Sus telas no sirven para vestir, | ni con sus
obras puede uno arroparse; | sus obras son obras de iniquidad, |
y en sus manos hay obra de violencia. | 7 Corren tras el mal
sus pies | y se dan prisa a derramar sangre inocente. | Sus pen-
samientos son pensamientos de iniquidad, | y a su paso dejan
el estrago y la ruina. | 8 No conocen el camino de la paz, | no
hay en sus sendas justicia; | sus veredas son tortuosas; | quien
por ellas va no conoce la paz.

Las iniquidades e injusticias han hecho que la *mano del Señor* no se manifieste, no porque ésta sea *corta* o impotente para salvar (v.1); ni tampoco se ha hecho *duro de oído*, mostrándose indiferente a las súplicas de Israel. La culpa reside en la conducta de los israelitas, que se han hecho indignos de participar de las bendiciones divinas (v.2); por eso *oculta su rostro* y los abandona. Y el profeta detalla las razones de este alejamiento de Dios: las *manos están manchadas en sangre* (v.3); la avaricia no se ha detenido ante el homicidio y el atropello de los débiles, ni sus *labios ante la mentira*. Todos los medios, la difamación, la violencia, parecían lícitos para los avaros israelitas de las altas categorías sociales. La situación es tal, que *no hay quien clame por la justicia* (v.4); y los derechos más elementales se conculcan con *falsedades* y argumentaciones sofísticas ante los tribunales. Todo es un cavilar moroso contra el prójimo: *conciben fatigas y paren desventuras*. No tienen otra obsesión que hacer daño a los débiles, valiéndose de todas las artimañas. Su conducta es como la de los que *incuban huevos de áspides y tejen telas de araña* (v.5). Sus maquinaciones son tan peligrosas como los *huevos de áspides*, que llevan dentro de su cáscara un ser maligno y venenoso, y sus artimañas son tan sutiles como *las telas de araña*, que hacen caer a los insectos. Los incautos son cogidos en sus hilos sin poder sacar ningún provecho, aunque aparentemente sus planes parezcan excelentes para el bien social; por eso nadie *con sus obras puede vestirse* (v.6), pues no sirven más que para perjuicio de la sociedad. Sus actos no tienden a conservar la *paz* social ni la *justicia* (v.8). Todo el que se asocie con ellos no *conoce la paz* (v.8).

Ansias de salvación en el pueblo (9-11)

9 Por eso se alejó de nosotros el juicio, | por eso no nos alcan-
za la justicia. | Esperamos luz, y he ahí tinieblas; | resplandor,
y caminamos en la oscuridad. | 10 Vamos palpando, como cie-
gos, la pared, | y andamos a tientas, como quien no tiene ojos. |
Tropezamos en pleno día como en el crepúsculo; | habitamos

en tinieblas, como muertos [16]. | 11 Gruñimos todos como osos |
y gemimos como palomas. | Esperamos el juicio, pero nada; |
la salvación, pero está lejos de nosotros.

El fragmento es patético y bellísimo, como expresión del estado ansioso de espera en que está el pueblo por la salvación y la justicia. El pueblo reconoce el estado de desolación espiritual en que se halla alejado de su Dios y siente sed de *juicio* y de *justicia* (v.9). El sentimiento de equidad ha desaparecido de la sociedad, y suspiran por que Dios haga un *juicio* discriminatorio para que reine la *justicia*, fuente de la paz social. Anhelan ese horizonte luminoso de justicia, a la que llama *luz* y *resplandor*, pero la realidad es un ambiente de *tinieblas* y de *oscuridad* moral. Andan todos a ciegas en medio de la confusión reinante (v.10). Los valores morales están subvertidos, y no hay dirección en la sociedad. Como consecuencia de no haber directrices justas y claras impuestas por las clases dominantes, todos andan *a tientas, como el que no tiene ojos*, tropezando *en pleno día*. Por otra parte, los fieles israelitas andan buscando remedio a la situación, esperando la manifestación de Dios para que aclare la situación. Hambrientos de justicia y de salvación, dan gritos de desesperación como los animales en busca de comida *(gruñimos como osos, gemimos como palomas*, v.11). Todos ansían la intervención salvadora de Yahvé, esperando *el juicio, la salvación* (v.11), la liberación de ese estado de confusión social; pero esa manifestación justiciera de Dios se aleja cada día más. La causa son los muchos pecados que invaden la sociedad, como dirá a continuación.

Confesión de los pecados del pueblo (12-15)

12 Porque son ante ti numerosas nuestras iniquidades, | y
nuestros pecados dan testimonio contra nosotros. | Con nos-
otros están nuestros crímenes, | y conocemos nuestras iniqui-
dades: | 13 rebelarse y renegar de Yahvé, | alejarse de nuestro
Dios, | hablar perfidia e insurrección, | concebir y meditar en
el corazón palabras de mentira; | 14 y se ha alejado el derecho, |
y se ausentó la justicia, | y tropezó la buena fe en las plazas, |
y no halla lugar la rectitud [17]. | 15 La fidelidad ha sido deste-
rrada, | y el que evita el mal es expoliado.

El cuadro no puede ser más sombrío, ya que los males sociales invaden todos los estratos de la sociedad. El profeta hace en nombre del pueblo una confesión de los pecados contra Yahvé, los cuales son el obstáculo para que la anhelada *salvación* se manifieste. Al principio, la confesión se dirige directamente a Yahvé: *ante ti nuestras iniquidades... dan testimonio contra nosotros* (v.12). Los pecados son considerados como *testimonio* acusador en el juicio ante Dios... El profeta enumera primero los pecados directamente dirigidos contra Dios. Entre ellos está la *rebelión*, que en los profetas muchas veces significa el pecado específico de idolatría, pero también el sim-

[16] Así siguiendo a la Vg. y al Targum, pues el texto hebreo es ininteligible.
[17] Lit. en hebreo: «y la rectitud no puede entrar».

ple incumplimiento de los mandatos de Yahvé. En la concepción teocrática israelita, toda inobservancia de la Ley era una *rebelión*, y entre ellas está sobre todo la apostasía religiosa (v.13). Toda la vida del pueblo está basada en la doblez y en la *perfidia e insurrección*. Aunque externamente se proclama la verdad religiosa, la conducta práctica está en oposición a las exigencias religiosas de Yahvé (*concebir y meditar en el corazón palabras de mentira*, v.13). La religión es, pues, meramente ritualista y aparente. A esta práctica superficial e inconsecuente de los deberes religiosos para con Dios se junta la falta de escrúpulos morales en las relaciones con el prójimo: *se ha alejado el derecho..., la justicia* (v.14), las virtudes fundamentales en la vida social. Aquí aparecen personificadas como entidades que han sido desterradas de las *plazas*, o lugares de transacciones, y de los tribunales de justicia. En ambos sitios, la *rectitud* y *buena fe*, o fidelidad, no tienen acceso, pues son consideradas como seres extraños. Y los pocos que aún hacen honor a sus sentimientos de rectitud moral son preteridos y ultrajados: *el que evita el mal es expoliado* (v.15).

Intervención justiciera de Yahvé (15b-19)

15b Viólo Yahvé, y no plugo a sus ojos | que no existiese jus-
ticia. | 16 Y vio que no había ningún hombre, | y le asombró
que no hubiera intercesor. | Entonces salvóle su brazo | y vino
en su ayuda su justicia. | 17 Y se revistió de la justicia como de
coraza, | y puso en su cabeza el casco de la salvación, | y se vis-
tió de vestiduras de venganza, | y se cubrió de celo como de
manto. | 18 Como son las obras, así es su retribución; | ira con-
tra sus enemigos, represalia contra sus adversarios. | A las islas
dará la paga [18]. | 19 Y temerán desde el poniente el nombre de
Yahvé, | y desde el nacimiento del sol su gloria, | porque ven-
drá como torrente impetuoso, | empujado por el soplo de Yahvé.

Algunos creen que este fragmento constituye un nuevo poema en el que se contrapone la suerte de los malos y de los buenos. Pero parece perfectamente lógico considerarlo como continuación de lo anterior, ya que la intervención justiciera de Dios sería normal consecuencia de tantos crímenes de tipo moral y social.

Esa falta de *justicia* es un desafío a la ira divina (v.15b). Es tal la situación, que hasta Yahvé *se asombró de que no hubiera intercesor*, o alguno que interviniera en favor de los derechos de la justicia. Esta situación desoladora hizo que se moviera a intervenir personalmente: *salvóle su brazo* (v.16) u omnipotencia. Al no ver auxiliar humano, decidió intervenir personalmente para arreglar la situación. Su *justicia* estuvo a su disposición para llenar el vacío dejado por la falta de *justicia* humana. A continuación el profeta presenta a Yahvé como un guerrero armado dispuesto a intervenir en la historia. Su *coraza* es la *justicia*, y su *casco*, la *salvación;* su *vestidura*, la *venganza*,

18 Este último estico falta en los LXX, y muchos autores lo suprimen por entender que recarga el ritmo.

y su *manto*, el *celo* de su justicia. San Pablo aplicará este texto a la armadura del cristiano [19].

Los pecados del pueblo recibirán su *retribución* (v.18), que no será otra que *ira* y *represalia*. La frase *a las islas dará la paga* (v.18), si es que es auténtica, aludiría a un castigo sobre los pueblos paganos, simbolizados en las costas e *islas* del Mediterráneo. La consecuencia de la intervención justiciera de Yahvé es una atmósfera de temor desde *el poniente* al *nacimiento del sol* (v.19). Las expresiones el *nombre* de Yahvé y su *gloria* son sinónimas, ya que *nombre* en el Antiguo Testamento suele designar la manifestación *gloriosa* de Yahvé entre los pueblos. El castigo de Dios sobre los pecadores será ocasión de un temor y reverencia en todo el mundo. La manifestación justiciera de Yahvé es presentada como un *torrente impetuoso* desbordado por el *soplo* o viento huracanado salido de la boca de Dios.

Yahvé, liberador de Sión (20-21)

20 Mas para Sión vendrá como redentor, | y para los conver-
tidos del pecado en Jacob, dice Yahvé [20]. | 21 En cuanto a mí,
he aquí mi alianza con ellos, dice Yahvé: | El espíritu mío que
está sobre ti, | y mis palabras, que yo pongo en tu boca, | no
faltarán de tu boca ni de la de tu descendencia, | ni de la boca
de los hijos de tus hijos, | dice Yahvé desde ahora para siempre.

La intervención justiciera de Yahvé se refería a los culpables de la situación deplorable antes descrita, pero al mismo tiempo ella servirá para acelerar la liberación ansiada de *Sión*, que aquí parece símbolo del núcleo fiel israelita: *los convertidos en Jacob*. Yahvé es siempre su *Redentor* (v.20). San Pablo aplica esto a Israel después de la manifestación mesiánica de Cristo. Llegará un tiempo en que será también redimido [21].

El v.21 es considerado, por su carácter no poético, como glosa posterior por muchos críticos. No obstante, existe ilación lógica con el versículo anterior. Como consecuencia de esa *redención* de Sión, vendrá una nueva *alianza* (v.21) que tendrá como característica un profundo sentido religioso de sumisión a Yahvé, en contraposición a las infidelidades descritas en los versículos anteriores. El *espíritu* de Yahvé y sus *palabras*, o leyes, estarán siempre presentes en Israel de generación en generación, como objeto de meditación para ponerlas en práctica [22]. Las expresiones son similares a las aplicadas al *Siervo de Yahvé* en 42,1 y 51,16. De ahí que algunos crean que sea una glosa desplazada de aquel fragmento.

19 Cf. Ef 6,14ss; 1 Tes 5,8; Sab 5,17ss.
20 Los LXX leen: «para alejar el pecado de Jacob».
21 Rom 11,26. San Pablo sigue la lección de los LXX, y, además, lee «de Sión» en vez de «para Sión».
22 Cf. Dt 6,6s; Sal 1,2.

CAPÍTULO 60

GLORIA DE LA FUTURA JERUSALEN

Es un bellísimo himno dedicado a la nueva Jerusalén, que aparece en todo su esplendor como una nueva aurora que ha de iluminar toda la tierra, que se desespereza en un ambiente de tinieblas. Todas las naciones se apresuran a participar de su ciudadanía. Vuelven los que están en la diáspora. Los gentiles llevarán sus tesoros como signo de sumisión y acatamiento. Los extranjeros reedificarán los muros de Jerusalén, y hasta los reyes se declararán vasallos suyos. Dios será como el sol que iluminará a aquella ciudad de justos, eternos ciudadanos de Sión. La descripción es deslumbrante, con todas las hipérboles de una imaginación oriental desbordada. En realidad se quedó corta en comparación con el reinado de «gracia» del Nuevo Testamento en las almas.

La alusión a las ruinas y destrucciones y al templo no edificado nos llevan a una época posterior al exilio.

Jerusalén, luz de las naciones (1-3)

1 Levántate y resplandece, pues ha llegado tu luz, | y la gloria de Yahvé alborea sobre ti, | 2 pues he aquí que está cubierta de tinieblas la tierra | y de oscuridad los pueblos. | Sobre ti viene la aurora de Yahvé | y en ti se manifiesta su gloria. | 3 Las gentes andarán en tu luz, | y los reyes a la claridad de tu aurora.

Hermosa invitación introductoria, en la que Jerusalén es presentada como una noble mujer sentada en tierra en medio de tinieblas [1]. Aunque en el texto hebreo no se haga mención expresa de Jerusalén, *no obstante, el contexto lo pide* [2]. Una nueva *luz* (v.1) va a caer sobre la Ciudad Santa profanada, que se verá aureolada por la *gloria de Yahvé*, que surge radiante ante sus ojos como una aurora de esperanza, que se destaca tanto más cuanto que la tierra *está cubierta de tinieblas* (v.2). En realidad, esa *luz* para el profeta será una iluminación *religiosa moral*, que será la admiración de los pueblos, como se dirá más tarde (v.21). Es la *aurora de Yahvé* (v.2), su aparición rutilante, que extenderá su sombra protectora y su *gloria*, o manifestación esplendorosa de su poder. Su resplandor será tal, que las *gentes* o pueblos paganos querrán acercarse para participar de su *luz* (v.3), y hasta sus mismos *reyes* querrán ser testigos de esta *aurora*. En 2,2-4 se dice que los pueblos van a Sión a instruirse en la ley de Yahvé. El profeta destaca el carácter deslumbrador de la gloria de Yahvé como medio de atracción de los pueblos; y por eso contrapone las *tinieblas* de las gentes con la *aurora* rutilante de luz, efecto de la presencia sensible de Yahvé en su pueblo.

1 Cf. 49,18; 50,1; 52,1ss; 54,1-4; 51,17ss; 59,9s; 58,10.
2 Los LXX, la Vg. y el Targum consignan expresamente el nombre de *Jerusalén*.

El retorno de los dispersados de Israel (4-9)

4 Alza en torno tus ojos y mira: | Todos se reúnen y vienen a ti, | llegan de lejos tus hijos, | y tus hijas son traídas a ancas. | 5 Entonces mirarás y resplandecerás, | palpitará y se ensanchará tu corazón, | pues vendrán a ti los tesoros del mar, | llegarán a ti las riquezas de los pueblos. | 6 Te cubrirán muchedumbres de camellos, | de dromedarios de Madián y de Efa. | Todos vienen de Saba, | trayendo oro e incienso, | pregonando las glorias de Yahvé. | 7 En ti se reunirán los ganados de Cedar; | los carneros de Nabayot estarán a tu servicio. | Subirán como (víctimas) gratas sobre mi altar, | y yo glorificaré la casa de mi gloria. | 8 ¿Quiénes son aquellos que vuelan como nube, | como palomas a su palomar? | 9 Sí, se reúnen las naves para mí [3], | con los navíos de Tarsis a la cabeza, | para traer de lejos a tus hijos | con su oro y su plata, | para el nombre de Yahvé, tu Dios; | para el Santo de Israel, que te glorifica.

El profeta exulta de emoción al ver el maravilloso espectáculo de la afluencia de todos los pueblos hacia Sión, y, sobre todo, del retorno de sus hijos dispersos entre los países enemigos. El estilo es incisivo y directo: *alza en torno tus ojos...* La frase es la misma que en 49,18. Las naciones aparecen como nodrizas llevando en vilo a los *hijos* e *hijas* de Sión. Con ellos vienen las *riquezas de los pueblos* (v.5), con sus famosos *tesoros del mar*, la opulencia proverbial de las ciudades marítimas que se dedicaban al comercio, como los fenicios y cretenses. No obstante, la afluencia de gentes será de todas las direcciones: no sólo del occidente marítimo, sino también del misterioso oriente desértico, con sus *camellos y dromedarios de Madián y de Efa* (v.6), tribus que habitaban en la estepa de la península sinaítica, al sur de Palestina, hacia el golfo de Akaba [4]. *Saba*: el actual Yemen, al sudeste de Arabia, famoso por su oro e incienso [5]. La frase *trayendo oro e incienso* (v.6) es considerada por algunos como glosa tomada de 1 Re 10,2. Parece que recarga el ritmo.

Entre las aportaciones de estas tribus beduinas no faltan los *ganados de Cedar* (v.7), clan arábigo del este de Transjordania. Junto a esta mención están los *carneros de Nabayot*. En las inscripciones cuneiformes se suelen citar juntas ambas tribus. Estos *Nabayot* parecen ser los «nabateos» de la época helenística, que se establecieron en Transjordania, con Petra o Sela como capital, pero que procedían del desierto arábigo [6]. Sus ofrendas servirán para los sacrificios sobre el *altar* de Yahvé, con lo que será glorificado su templo: *la casa de mi gloria* (v.7).

3 Así según una corrección. El texto hebreo dice: «las islas me esperan», aludiendo a la expectación de los pueblos paganos costeros del Mediterráneo ante la manifestación mesiánica. Esta misma versión dan los LXX.
4 Cf. Ex 2,18; Núm 22; 25; 31. Ptolomeo y los geógrafos clásicos ponen por esta zona una ciudad llamada *Madián*.
5 Los códices Alej. y Sinaít. añaden «piedras preciosas». Sobre *Saba* cf. Gén 10,7; 1 Re 10,2; Sal 72,15.
6 Cf. 21,16; Gén 25,13. Flavio Josefo sostiene dicha identificación. Plinio habla de los *nabateos* y *cedreos* como habitantes de esta zona.

El profeta dirige ahora su mirada hacia el occidente, hacia las costas marítimas, para contemplar un espectáculo inenarrable: un tropel de gentes *vuelan como nube, como palomas a su palomar*. Son sus hijos, que vuelven a *su palomar*, la tierra de Yahvé, para reintegrarse a su nueva ciudadanía. Se acercan escoltados por los *navíos de Tarsis a la cabeza*, las embarcaciones de mayor tonelaje de la época, que hacían sus travesías hasta el extremo occidente, la lejana Tarsis o España meridional [7]. Con ellos vienen el *oro* y la *plata*, metales tradicionales, según los antiguos geógrafos, de la península Ibérica. Y todo *para el nombre de Yahvé* (v.9), e.d., para su glorificación, ya que *nombre*, en este caso, como en otros, es sinónimo de manifestación *gloriosa*.

Sión, señora de las naciones (10-16)

10 Extranjeros reedificarán tus muros, | y sus reyes estarán a tu servicio, | pues si en mi ira te herí, | en mi clemencia he tenido piedad de ti. | 11 Tus puertas estarán siempre abiertas, | no se cerrarán ni de día ni de noche, | para traerte los bienes de las gentes, | con sus jefes por guías al frente, | 12 porque las naciones y reinos que no te sirvan a ti perecerán | y las gentes serán totalmente exterminadas. | 13 Vendrá a ti la gloria del Líbano, | los cipreses, los olmos y los alerces juntamente, | para embellecer mi santuario, | y voy a honrar el lugar de mis pies. | 14 A ti vendrán humillados los hijos de tus tiranos, | y se postrarán a tus pies cuantos te infamaron. | Y te llamarán la ciudad de Yahvé, | la Sión del Santo de Israel. | 15 De abandonada que eras, odiada y sin viandantes, | te haré eterno prodigio, | delicia de los siglos. | 16 Mamarás la leche de las gentes, | los pechos de los reyes, | y sabrás que yo, Yahvé, soy tu Salvador, | tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

El pensamiento del profeta va avanzando. No sólo las gentes traerán sus tesoros desde oriente y occidente, sino que reconstruirán los *muros* caídos (v.10). Los *extranjeros* y *reyes* han sido los destructores; ellos ofrecerán ahora la mano de obra para la reedificación. Con ello se da plena satisfacción a su pueblo. Parece, pues, aludir a la época posterior al destierro babilónico. A continuación se da la razón teológica de ese cambio de situación: tanto en la época de desgracia como en la del triunfo es Yahvé el que dirige el hilo de su historia. Sus pecados fueron causa de la catástrofe: *en mi ira te herí* (v.10). La justicia divina tenía sus exigencias. Pero también la misericordia, que siempre prevalece en Dios en sus relaciones con su pueblo, tiene sus fueros, y por eso, en definitiva, le perdonó: *en mi clemencia he tenido piedad de ti* (v.10).

La situación futura de Jerusalén no puede ser más espléndida: va a ser tal la afluencia de caravanas del desierto y de barcos del mar cargados de riquezas, que las puertas de la ciudad *estarán siempre abiertas* (v.11). Ni siquiera durante la *noche* se cerrarán. Serán precisas todas las horas para recibir tantos bienes aportados por las *gentes*, que llevan a sus *jefes por guías al frente*. No serán embajadas enviadas por los reyes, sino que éstos personalmente conducirán las caravanas para entregar sus tesoros a Jerusalén.

[7] Cf. comentario a Is 2,16.

El v.12 parece una glosa que interrumpe la ilación de ideas. Esa amenaza contra las *naciones y reinos* que no presten vasallaje (v.12) no parece estar en el cuadro esplendoroso del contexto. La afluencia será total [8].

El profeta se complace en especificar los materiales que las gentes traen a Sión en cuanto sirven *para embellecer* el *santuario* de Yahvé (v.13); y, en primer lugar, *la gloria del Líbano*, es decir, sus espléndidas maderas de cedros famosos, que habían servido para la construcción del templo de Salomón: *cipreses..., alerces* (v.13). Al santuario o templo se le llama enfáticamente el *lugar de mis pies*, porque allí tiene su morada en la tierra, aunque su mansión por excelencia es el cielo. En la tierra tiene sólo los *pies*, con lo que se indica la trascendencia de Yahvé [9].

No faltarán a esta cita de homenaje a Sión los descendientes de los antiguos *tiranos* (v.14), u opresores. Se sentirán *humillados* ante la magnificencia de Jerusalén glorificada, y confesarán que Dios está con ella: *te llamarán la ciudad de Yahvé* (v.14). La frase *y se prosternarán a tus pies* falta en los LXX, y, como recarga el ritmo, muchos autores la consideran como glosa posterior [10].

Dios ha cambiado la situación de Jerusalén. Antes era *abandonada, odiada y sin viandantes* (v.15), ciudad muerta y despreciada. Pero en la nueva era será objeto de admiración como *eterno prodigio* (v.15b) obrado por Yahvé, lo que constituirá la *delicia de los siglos* (v.15c) o generaciones. Todos hablarán del portento realizado por Yahvé, que ha cambiado una ciudad *abandonada* en objeto de admiración y aprecio de todos los pueblos.

Todas las riquezas de las naciones estarán a disposición de Sión: *mamarás la leche de las gentes y los pechos de los reyes* (v.16). Aquí *leche* y *pechos* designan metafóricamente los tesoros y el jugo de las riquezas materiales de las naciones que estarán al servicio de Jerusalén [11]. Por estos beneficios, Israel reconocerá a Yahvé como su *Salvador y Redentor* (v.16d), llamado también el *Fuerte de Jacob*, en cuanto que el poder de Dios, protector de los descendientes de Jacob, es el verdadero autor de la nueva situación victoriosa de la nación israelita.

[8] Probablemente el estico está tomado de Zac 14,16-19; cf. SKINNER, o.c., II p.200.
[9] Cf. Ez 43,7; Is 66,1; 57,15.
[10] Cf. SKINNER, o.c., II 201.
[11] La versión griega, para evitar la crudeza de la metáfora, traduce: «comerás la *riqueza* de los reyes».

Prosperidad material y moral de la nueva comunidad (17-22)

17 En vez de cobre traeré en ti oro; | en vez de hierro, plata; |
bronce en vez de madera, | y hierro en vez de piedras. | Te daré
por magistrado la paz, | y por soberano la justicia. | 18 No se hablará
ya más de violencia en tu tierra, | de saqueo y de ruina en tu terri-
torio. | Tus muros los llamarás «salud», | y a tus puertas «alaban-
za». | 19 Ya no será el sol tu lumbrera de día, | ni te alumbrará
el resplandor de la luna, | sino que Yahvé será tu eterna lumbre-
ra, | y tu Dios será tu esplendor. | 20 Tu sol no se pondrá ja-
más, | ni menguará tu luna, | porque será Yahvé tu eterna luz; |
acabáronse los días de tu luto. | 21 Tu pueblo será un pueblo
de justos, | poseerá la tierra para siempre, | renuevos del plan-
tío de Yahvé [12], | obra de mis manos para resplandecer. | 22 Del
más pequeño saldrá un millar, | y del menor una nación po-
derosa. | Yo, Yahvé, a su tiempo lo aceleraré.

La transformación de Jerusalén será total: en vez de los pobres materiales con que había sido edificada en otro tiempo, la ciudad será reconstruida con materiales nobles. Y no sólo será renovada en el orden material, sino que en el moral habrá un nuevo orden de cosas: la *paz* y la *justicia* se impondrán solas sin necesidad de que vele por ellas el *magistrado* o el *soberano* (v.17c).

Como consecuencia del reconocimiento de los valores morales desaparecerá toda *violencia, saqueo y ruina* (v.18a), que eran la secuela del imperio del egoísmo y la opresión en la sociedad anterior. Los *muros* y las *puertas* de tan venturosa ciudad tendrán los nombres simbólicos de *salud* o salvación, en cuanto que reflejan la seguridad total en que estaba la ciudad, y *alabanza*, aludiendo al reconocimiento de los gentiles que a ella afluyen, testigos de su nuevo esplendor.

La idealización de la situación sigue *in crescendo*. La gloria de Yahvé será tal, que eclipsará el resplandor del sol y de la luna, que resultarán innecesarios: *Ya no será el sol tu lumbrera... ni el resplandor de la luna* (v.19). Estas imágenes serán recogidas por los autores apocalípticos [13]. Dios será en realidad el *resplandor* de Sión y la *eterna luz* (v.20) que lucirá radiante eternamente, sin que haya ocaso: *tu sol no se pondrá jamás, ni menguará la luna* (v.20a), y con ello no habrá más *días de luto* (v.20b). La oscuridad es signo de tristeza. En la época mesiánica, la seguridad y la satisfacción proveniente de la salvación serán tales, que no habrá lugar al llanto.

Por otra parte, los nuevos ciudadanos estarán poseídos del sentimiento de rectitud y justicia: *Tu pueblo será un pueblo de justos* (v.21).

[12] Lit. el texto hebreo lee: «retoño de su plantación». Pero el Targ., Pesh. y Vg. leen el sufijo en primera persona: «de *mi* plantación». La traducción dada arriba, siguiendo a Duhm, Condamin, etc., se obtiene considerando el sufijo final como inicial del nombre de Yahvé en abreviatura.

[13] Cf. Ap 21,23; Ez 43,2. En Is 30,26 se dice que, en los tiempos mesiánicos, el sol y la luna se harán siete veces mayores. Son hipérboles apocalípticas, que nunca pueden tomarse a la letra. Expresan realidades teológicas: Yahvé, nuevo Sol de justicia, iluminando a la nueva Jerusalén.

Serán como *retoños del plantío de Yahvé*, plantados por sus mismas *manos* para brillar y *resplandecer*, dando gloria a Dios en la *tierra* que poseerán para siempre. La nueva era mesiánica será definitiva, y en ella vivirá un pueblo numeroso: *del más pequeño saldrá un millar...* (v.22). Parece aludir a la situación precaria de los repatriados después del destierro en Palestina. No deben estar pesimistas, porque se acerca la hora en que se verán multiplicar por doquier. El cumplimiento de esta profecía tiene su plena significación en la universalidad de la Iglesia, el Israel espiritual, que se ha extendido por toda la tierra.

Y el profeta termina expresando la garantía de Yahvé, que ha de cumplir lo prometido: *Yo, Yahvé, a su tiempo lo aceleraré* (v.22b). Los planes de la Providencia se cumplen inexorablemente *a su tiempo*, pues entonces Dios mismo se encarga de *acelerar* su cumplimiento.

CAPÍTULO 61

LA PROCLAMACION DE LA BUENA NUEVA A SION

Este fragmento tiene muchas analogías con los cánticos sobre el *Siervo de Yahvé*. No obstante, hay claras diferencias. Aquí es un profeta que, a modo de monólogo o soliloquio, expresa una profecía de salvación, pero sin presentarse él como realizador o instrumento de ella, como ocurre en los cánticos del *Siervo de Yahvé*. Además, aquí no encontramos la misión universalista, y, por otra parte, se habla de un día de la venganza divina, lo que no parece adaptarse al carácter del *Siervo de Yahvé*, modesto, humilde, que sufre y trae *personalmente* un mensaje de salvación. El profeta aquí, en cambio, es un mero *heraldo* de una nueva situación salvadora.

El profeta, heraldo de la salvación (1-3)

1 El espíritu del Señor, Yahvé, está sobre mí, | pues Yahvé
me ha ungido, | me ha enviado para predicar la buena nueva
a los abatidos | y sanar a los de quebrantado corazón, | para
anunciar la libertad de los cautivos | y la liberación a los encar-
celados. | 2 Para publicar el año de gracia de Yahvé | y un día
de venganza de nuestro Dios, | para consolar a todos los tristes |
3 y dar a los afligidos de Sión, | en vez de ceniza, una corona; |
el óleo del gozo en vez del luto, | alabanza en vez de espíritu
abatido. | Se les llamará terebintos de justicia, | plantación de
Yahvé para (su gloria).

La expresión *el espíritu del Señor, Yahvé, está sobre mí* (v.1), que aparece en otros oráculos proféticos [1], indica una intervención carismática de Dios en la vida del profeta en orden a una misión o manifestación nueva a la comunidad. El profeta se siente *ungido*

[1] Cf. Is 11,1; 42,1; 48,16.

por el mismo Dios para el cumplimiento de esta misión. Es una consagración metafórica al servicio de Yahvé. Como los reyes y sacerdotes recibían una *unción* real externa para desempeñar sus funciones profesionales [2], así el enviado de Dios se siente escogido por Dios para una función especial que se le encomienda. Aquí *ungido* parece equivaler a *enviado*, dotado del *espíritu* de profecía *para predicar la buena nueva a los abatidos* (v.1b), la era de salvación a los *quebrantados de corazón*, o fieles israelitas oprimidos por la injusticia y *abatidos* por tantas desgracias sociales. Su misión es anunciar un glorioso e inaudito jubileo de emancipación: *anunciar la libertad de los cautivos* (v.1c). Según las prescripciones mosaicas, en el año del jubileo debían considerarse libertados y emancipados todos los esclavos [3]. Aquí también el profeta anuncia un *año de gracia* (v.2a) de parte de Yahvé, un año de remisión y de reconciliación con su pueblo. Será una amnistía general: *la liberación de los encarcelados* (v.1c), aquí en sentido metafórico.

El profeta contrapone el *año de gracia* y el *día de venganza* (v.2). El primero será de favor para sus fieles, y el segundo, de castigo para los pecadores enemigos de Israel, y aun del mismo Israel [4]. Quizá haya en las palabras *año* y *día* una contraposición buscada por el autor para hacer ver que Dios siempre es más largo en perdonar que en castigar: la remisión dura un *año*, mientras que la *venganza* un solo *día*. Aunque quizá en la expresión *día de venganza* haya una influencia de la otra estereotipada, *día* de Yahvé, de la literatura profética, que simboliza el juicio vengativo de Dios en la historia de Israel [5].

Este *año de gracia* y este *día de venganza* servirá para *consolar a todos los tristes*, es decir, los fieles *abatidos* de que hablaba antes, los cuales al ver, por un lado, la manifestación misericordiosa de Dios en ese *año de gracia* en favor de sus fieles, y la justicia de Dios en el *día de la venganza*, sentirán una íntima satisfacción, ya que Yahvé, al fin, salió por sus derechos conculcados, y el camino de la virtud queda públicamente vindicado. Una nueva era se abre para los *afligidos de Sión* (v.3a), los cuales dejarán la *ceniza* del duelo para recibir la *diadema*, signo de alegría [6]. Juntamente serán ungidos con el *óleo del gozo*, empleado en las ocasiones solemnes y festivas [7].

Se sentirán fuertes y optimistas, como encinas con profundas raíces de justicia y rectitud; de ahí que se les llame *terebintos de justicia* (v.3). Son en realidad *la plantación de Yahvé para su gloria* (v.3c). La comparación de los justos a árboles frondosos era tradicional en la literatura profética y sapiencial [8]. Aquí se destaca más su vigor, ya que aparecen como plantados por el mismo Yahvé [9].

[2] Cf. 1 Sam 9,16; 10,1; 16,13; Ex 29,7; Lev 7,35.
[3] Cf. Lev 25,10; Dt 15,12; Jer 34,8.15.17; Ez 46,17.
[4] Cf. Is 63,4; 59,16ss.
[5] Cf. Is 63,4.
[6] Cf. 2 Sam 13,19; Ez 27,30.
[7] Cf. Sal 45,8; Lc 27,30.
[8] Cf. Jer 17,8; Sal 1,3; 92,13-14.
[9] Cf. Is 60,21.

Los extranjeros, al servicio de los ciudadanos de Sión (4-9)

4 Ellos reedificarán las ruinas antiguas | y levantarán los aso-
lamientos del pasado. | Restaurarán las ciudades asoladas, | los
escombros de muchas generaciones. | 5 Habrá extranjeros para
apacentar tus ganados, | y extraños serán tus labradores y vi-
ñadores. | 6 Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Yahvé |
y nombrados ministros de nuestro Dios. | 7 Comeréis lo exqui-
sito de las naciones | y os adornaréis de su magnificencia. |
Porque tuvieron el doble en cuanto a vergüenza | y fue su par-
te el oprobio y la confusión, | recibirán el doble también sobre
la tierra | y gozarán de eterna alegría. | 8 Porque yo, Yahvé,
soy amante del derecho | y aborrezco el rapaz latrocinio. | Por
eso les daré fielmente su recompensa | y haré con ellos una
alianza eterna. | 9 Su descendencia será conocida en los pue-
blos, | y su posteridad en medio de las gentes. | Y quien los viere
reconocerá | que son la progenie bendita de Yahvé.

Al lado de esta satisfacción de tipo moral que sentirán los justos al ver sus derechos vindicados, estará la satisfacción material de ver las ruinas y muros de la ciudad reedificados. Y serán precisamente los extranjeros, súbditos de ellos, los que se ofrecerán para la mano de obra. Aquellos *escombros de generaciones* (v.4b) causados por las distintas invasiones asirias y babilónicas serán restaurados. El futuro de Jerusalén, pues, es esplendoroso. Los gentiles serán los siervos de los ciudadanos de Sión, ya que tendrán que *apacentar los ganados* (v.5), y las faenas del campo les estarán encomendadas. De nuevo nos encontramos ante un desbordamiento de imaginación oriental. Son tales los daños que hicieron los extranjeros a Israel con motivo de las invasiones extranjeras, que la compensación consistirá en que aquéllos vengan como siervos de los antes humillados. El mesianismo se concibe aquí vinculado a un ideal un tanto nacionalista, que se irá depurando sucesivamente para dar cabida a un pleno universalismo en el que se reconocerán derechos de ciudadanía también a los no israelitas que se acerquen a Sión, admirando su privilegio como primogénito de Yahvé [10]. La situación de los ciudadanos israelitas aquí es totalmente privilegiada. Ante los otros pueblos serán considerados como *sacerdotes de Yahvé* (v.6), en cuanto que pertenecen a un pueblo especialmente elegido por Dios para transmitir el mensaje mesiánico a través de las generaciones. Ya en el Exodo se decía que Israel sería «un reino sacerdotal y un pueblo santo» [11], como algo aparte entre todas las naciones. Los israelitas, frente a los gentiles, gozarán de unos privilegios análogos a los de los sacerdotes aaronitas respecto de los demás ciudadanos israelitas. Serán como mediadores entre Dios y los pueblos gentiles: *ministros de nuestro Dios* (v.6), acompañándoles en la presentación de las ofrendas [12]. Los

[10] Cf. Is 49,8; 58,12; 60,10.
[11] Cf. Ex 19,6; Is 59,21.
[12] Is 56,6s.

israelitas en esta situación de privilegio, como pueblo sacerdotal, vivirán del trabajo de los extranjeros, comiendo *lo exquisito de las naciones* (v.7a), sus riquezas. En el capítulo anterior dice que beberán del *pecho de los reyes*. Aquí la idea es análoga. Israel fue siempre un país pobre y soñaba con las riquezas de otras naciones. Ahora Dios les depara todas esas riquezas inesperadas, como compensación por sus sufrimientos y humillaciones a manos de los extranjeros: *porque tuvieron el doble en cuanto a vergüenza y fue su parte el oprobio y la confusión* (v.7b). Aquí las palabras *doble* y *parte* son equivalentes a *herencia*. El primogénito tenía derecho al *doble* de la herencia de los otros hermanos. Israel ha tenido el *doble* en la *parte* que le cupo de dolores, y justo es que ahora tenga también la primogenitura o *doble sobre la tierra* como *herencia* de bendición, que será el goce de *eterna alegría* (v.7c).

La razón de esta justa compensación está en el sentido de equidad que preside los actos de Dios: *Porque yo, Yahvé, soy amante del derecho* (v.8a); por tanto, no puede aceptar el *rapaz latrocinio* (v.8a) que los pueblos extranjeros ejercieron contra Israel al ser invadida. Eran instrumentos de la justicia divina, pero sus desmanes no pueden recibir el beneplácito divino. Dios, siempre justo, les dará una *recompensa* a los humillados israelitas, haciendo con ellos una nueva *alianza eterna* (v.8b). La alianza del Sinaí había sido quebrantada; por eso Dios hará una nueva con ese núcleo de salvación que formará parte de la nueva ciudadanía mesiánica [13]. Las condiciones de esa *alianza* serán tan favorables para Sión, que se convertirá en la admiración de los gentiles: *Su descendencia será conocida en los pueblos*... (v.9a). Aquí el sentido de *conocida* equivale a *gloriosa*, objeto de admiración, como *progenie bendita de Yahvé* (v.9b). Antes había dicho que era una *plantación* de Yahvé; ahora la reconoce como descendencia, objeto de las bendiciones de Dios.

Exultación ante la gloriosa perspectiva (10-11)

10 Altamente me gozaré en Yahvé, | y mi alma saltará de júbilo en mi Dios, | porque me vistió de vestiduras de salvación | y me envolvió en manto de justicia, | como esposo que se ciñe la frente con diadema [14], | y como esposa que se adorna con sus joyas. | 11 Porque, como produce la tierra sus gérmenes | y como hace brotar el huerto sus semillas, | así el Señor, Yahvé, hará brotar la justicia | y la alabanza ante todas las gentes.

Este fragmento puede entenderse como una explosión lírica del profeta o de Sión personificada, que exulta jubilosa ante las nuevas perspectivas luminosas que se ofrecen a sus ojos. No hay razones suficientes para desconectarlo con lo anterior, como si fuese un

13 Cf. Is 55,3; 59,21.
14 Lit. en hebreo: «como esposo que lleva la diadema al modo del *sacerdote*». La traducción dada arriba es conforme a los LXX, y se obtiene por un ligero cambio de letras.

bloque errático, insertado aquí posteriormente [15]. Jerusalén ha sido vestida con *vestiduras de salvación* (v.10b), e.d., Yahvé le ha otorgado la *salvación*, que aparece ante los pueblos como un nuevo atuendo nupcial, según dirá a continuación. El *manto de justicia* parece ser una frase paralela, con idéntico sentido, ya que *justicia* muchas veces, en los profetas, es sinónimo de *salvación*. La razón de que Sión se *ciña la frente como esposo*... es precisamente la aparición inesperada de esa *justicia* o *salvación* (v.11b), que Yahvé mismo ha hecho *brotar* en su pueblo como en *el huerto las semillas*. Ese horizonte de *justicia* hará que Sión sea objeto de *alabanza ante todas las gentes* (v.11b).

Capítulo 62

INMINENCIA DE LA SALVACION

Este capítulo está estrechamente unido, por su contenido, al anterior, pues en ambos se trata de la salvación que se avecina sobre Jerusalén, la cual entrará en relaciones especialísimas con Yahvé como esposa amada, de modo que no se verá de nuevo entregada a los enemigos.

Ansias y aspiraciones del profeta (1-3)

1 Por amor de Sión yo no callaré, | y por Jerusalén no pararé hasta que resplandezca su justicia como luz esplendente, | y su salvación como antorcha encendida; | 2 y verán las naciones tu justicia, | y todos los reyes tu gloria, | y se te dará un nombre nuevo | que la boca de Yahvé determinará; | 3 serás en la mano de Yahvé corona de gloria, | real diadema en la palma de tu Dios.

En el capítulo anterior se anunciaba como inminente la salvación. El profeta está inquieto y ansioso por ver el nuevo horizonte ya hecho realidad. Hay un fuego interior que le abrasa, los destinos de Jerusalén: *Por amor de Sión no callaré* (v.1). Sabe que hay ciertas promesas sobre su *justicia* o *salvación* (v.1b), la cual ha de manifestarse al fin como *antorcha encendida* irradiando sobre los otros pueblos (v.2a). Su situación será tan singular que se le dará *un nombre nuevo* (v.2b) que refleje dignidad. Será el mismo Yahvé quien *determine* este nombre, pues sólo El es capaz de medir la nueva dignidad de Sión entre las naciones. El profeta no sabe inventar un *nombre* que refleje plenamente la transformación de Jerusalén en la nueva era, y por eso lo deja a la iniciativa divina. En el v.4 se esforzará en buscar nombres aplicables a Jerusalén que reflejen de algún modo su nueva situación; pero el verdadero *nombre nuevo* lo *determinará la boca de Yahvé*.

15 Así lo consideran, entre otros, Cheyne, Duhm, Skinner.

Jerusalén será como *una corona de gloria en la mano de Yahvé* (v.3), como objeto de su predilección, y resplandeciente como *una diadema real* ante los otros pueblos [1].

Sión, esposa de Yahvé (4-5)

**4 No te llamarán más ya la «Desamparada», | ni se llamará más
tu tierra «Desolada», | sino que te llamarán a ti «Mi compla-
cencia en ella», | y a tu tierra «Desposada», | porque en ti se
complacerá Yahvé, | y tu tierra tendrá esposo. | 5 Como man-
cebo que se desposa con una doncella, | así el que te edificará
se desposará contigo. | Y como la esposa hace las delicias del
esposo, | así harás tú las delicias de tu Dios.**

Algunos autores consideran este fragmento como una profecía distinta, sobre todo por razones métricas. No obstante, la ilación de pensamiento parece perfecta con lo que precede. Jerusalén ha sido considerada como una «diadema real en la palma de Yahvé»; ahora va a ser considerada como una *esposa*, como máxima expresión de amor. El profeta ensaya nombres descriptivos para dar a entender la nueva situación de Sión, en espera de que Dios mismo revele un día el nombre que en realidad le corresponde en justicia. Antes Jerusalén fue considerada como *Desamparada* y *Desolada*, al ser invadida y destruida; pero ahora, al entrar bajo una protección especial de Dios, se la llamará *Mi complacencia en ella* y *Desposada* (v.4b). Yahvé mismo será su *esposo*. Esta imagen del desposorio es común en la literatura profética a partir de Oseas [2]. Israel en el desierto fue desposada con Yahvé por la alianza mosaica. Por sus infidelidades, Yahvé se separó de ella y la castigó. Pero Yahvé hará una *nueva alianza* y volverá a ser su *Esposo* (v.5). Las nuevas relaciones, pues, no pueden ser más estrechas.

Invitación a los centinelas de Sión a estar vigilantes (6-9)

**6 Sobre tus murallas, ¡oh Jerusalén!, he puesto centinelas, |
que no callarán ni de día ni de noche. | Vosotros, los que hacéis
que se acuerde Yahvé, | no os calléis, | 7 y no le deis tregua |
hasta que restablezca | y ponga a Jerusalén por alabanza en la
tierra. | 8 Juró Yahvé por su diestra | y por su brazo poderoso: |
No daré más tu trigo | para comida de tus enemigos, | ni los
extraños beberán tu mosto, | por el que te afanaste. | 9 Porque
los que hagan la recolección la comerán | y alabarán a Yahvé, |
y los que hagan la vendimia beberán | en los atrios de mi san-
tuario.**

El profeta nombra *centinelas* sobre las *murallas* de Jerusalén (v.6a) para que recuerden con su presencia constantemente a

1 Algunos autores, como Skinner, creen ver en esta frase una alusión a la costumbre gentílica de representar a la divinidad local con la cabeza ceñida por las murallas de la ciudad. El profeta no se atrevería a poner a Jerusalén en la *cabeza* de Yahvé como irreverente, y suavizaría la imagen diciendo que la tenía en la *mano*. Cf. o.c., II 210.

2 Cf. Os c.1-3.

Yahvé las promesas de su reedificación de la ciudad. Algunos autores creen que estos *centinelas* son una especie de ángeles custodios encargados de los intereses comunitarios de Jerusalén [3]. Lo más fácil es suponer simplemente que es el profeta quien habla, como al principio del capítulo. No deben callar en su ruego *de día y de noche*, importunando a Yahvé para que *ponga a Jerusalén por alabanza en la tierra* (v.7), e.d., objeto de admiración entre los pueblos [4].

Dios hace un juramento solemne de que Jerusalén no será de nuevo invadida, de forma que sus cosechas no sean usufructuadas por los extranjeros: *los extraños* y *enemigos* (v.8a). Parece que el profeta piensa en los tiempos que siguieron a la repatriación, cuando Palestina se hallaba bajo la dominación persa y expuesta al pillaje de los samaritanos [5]. Yahvé jura *por su diestra, por su brazo*, símbolo de su omnipotencia, como garantía de su cumplimiento indefectible.

En los tiempos venideros serán los propios israelitas los que participarán del fruto de sus afanes, con lo que *alabarán a Yahvé* (v.9), y, sobre todo, *beberán en los atrios del santuario*, alusión a los convites sagrados con motivo de los sacrificios, acompañados de cánticos de acción de gracias por los beneficios [6]. Quizá aluda a las fiestas alegres de la vendimia de los *Tabernáculos*, cuyo jolgorio era proverbial en Israel [7].

Inminencia de la salvación (10-12)

**10 Franquead, franquead las puertas, | allanad el camino del
pueblo, | terraplenad, terraplenad la calzada, | alzad bande-
ra sobre los pueblos. | 11 He aquí que Yahvé proclama a todos
los confines de la tierra: | Decid a la hija de Sión: He aquí que
llega tu salvación, | viene con su recompensa | y le precede su
retribución. | 12 Les llamarán pueblo santo, | los rescatados de
Yahvé, | y a ti te llamarán la «Deseada», | la «ciudad» no des-
amparada.**

No pocos autores consideran esta sección como un poema aparte en el que hay reminiscencias de otros pasajes anteriores. No obstante, los argumentos para aislarle del contexto anterior no tienen mucho fundamento. Tenemos que contar siempre con la especial psicología del poeta oriental, que hace recapitulaciones y asociaciones de ideas, algunas veces para nosotros desconcertantes. Parece que aquí el profeta hace una invitación indeterminada a salir al encuentro de una caravana de repatriados, e invita a abrir las puertas de la

3 Según la interpretación judaica, esos *centinelas* son *ángeles*, que constituyen la guardia invisible de la ciudad. En ese caso, el que habla sería el mismo *Yahvé*. Para sostener esta opinión se recuerda que en Dan 4,10.20 se da un nombre análogo para significar «ángeles». En 1 Re 22,19 se habla del «consejo» de Dios. Se cita a Zac 1,12 y a Ez 29,16; y Zac 3,1. Cf. SKINNER, o.c., II 211.

4 Cf. Is 60,18; 61,11.

5 Cf. Neh 5,15; 4,9.

6 Cf. Dt 12,17ss; 14,23.

7 Skinner ve en la palabra *alabarán*, en hebreo *hillel*, una alusión al canto del *Hillulim*, que se preceptuaba en Lev 19,24; Jue 9,7.

ciudad de par en par: *franquead las puertas* (v.10), al mismo tiempo que ordena quitar los obstáculos para que la marcha discurra sin dificultades: *terraplenad la calzada* (v.10). Era lo que se hacía con ocasión de un cortejo real. Pero con estas palabras quizá el profeta hable en sentido metafórico, es decir, invite a sus conciudadanos a que echen fuera de sí todos los obstáculos *morales* que se oponen a la venida o manifestación de Dios en su pueblo, trayendo la salvación. En ese caso no se trataría de una caravana de repatriados que llega, sino de un cortejo simbólico ideal que representaría la inauguración solemne de la época de la salud por Yahvé. De este modo tiene perfecta relación con el contexto anterior, en que se suspiraba por la hora de la salvación. Ha llegado el momento solemne, y por ello invita a que se alce una *bandera sobre los pueblos* (v.10b), como signo de que llega la salvación para todos, y los pueblos se percaten de ello y acudan hacia la Ciudad Santa. Yahvé va a hacer, por su parte, una proclamación solemne: *Decid a la hija de Sión: He aquí que llega tu salvación* (v.11a). Esta *salvación* es personificada en una reina que lleva como cortejo la *recompensa* precedida de la *retribución* (v.11b), es la compensación por tantos sufrimientos.

La nueva situación de Jerusalén será tal que sus habitantes serán reconocidos como *pueblo santo* (v.12a). En 61,6 se decía que los israelitas serían como *sacerdotes* entre los otros pueblos por su carácter de elegidos e intermediarios entre Yahvé y el resto del mundo. Aquí se destaca su carácter de *santidad* o trascendencia. Serán algo aparte, como vinculados a la esfera de Dios, que vive en una atmósfera de *santidad*. Serán también los *rescatados de Yahvé*, porque han sido sacados por El de la gran tribulación, y Sión será la ciudad *Deseada*, centro de los anhelos de todos los pueblos, por estar bajo una especial protección de Dios; de ahí su nombre de *ciudad no desamparada*, símbolo de su glorioso futuro, en que estará vinculada a Dios como *esposa* en virtud de una nueva *alianza* [8].

CAPÍTULO 63

EL DIA DE LA VENGANZA DE YAHVE. PLEGARIA POR LA LIBERACION

La primera parte de este capítulo (1-6) es un oráculo independiente en el que se destaca el triunfo sangriento de Yahvé sobre los enemigos de Israel. La descripción es bellísima y dramática: Yahvé es pintado como un vencedor que viene de Edom con los vestidos teñidos en sangre después de la lucha con los enemigos de Israel.

[8] Cf. Is 62,5ss.

Yahvé, vengador de su pueblo (1-6)

1 ¿Quién es aquel que avanza de Edom, | rojos los vestidos,
de Bosra [9]; | aquel tan magnífico en su vestido, | avanzando en
la plenitud de su fuerza? [10] | Yo soy el que habla en justicia, |
el poderoso para salvar. | 2 ¿Cómo está, pues, rojo tu vestido, |
y tus ropas como las del que pisa en el lagar? | 3 He pisado en
el lagar yo solo, | y no había conmigo nadie de las gentes. | Los
he pisado en mi furor | y los he hollado en mi ira, | y su jugo ha
salpicado mis vestiduras | y he manchado todas mis ropas. |
4 Porque estaba en mi corazón el día de la venganza, | y llega-
ba el año de mis redimidos. | 5 Miré, y no había quien ayuda-
ra; | me maravillé de que no hubiera quien (me) apoyase, |
6 y salvóme mi brazo, | y me sostuvo mi furor, | y aplasté a los
pueblos en mi ira, | y los embriagué en mi furor, | derramando
en la tierra su jugo.

El profeta, en un transporte de admiración, explica una escena dramática: ve venir de la parte de *Edom* a un guerrero con los vestidos teñidos en rojo. ¿Quién será aquel ser misterioso que avanza, altivo, después de vencer a los enemigos de su pueblo? Parece que el profeta construye el cuadro a base de la descripción hecha en el c.34 sobre la venganza de Yahvé contra Edom, al sur de Transjordania. En este capítulo se presenta a Yahvé con caracteres apocalípticos, interviniendo justicieramente sobre Edom: «la espada de Yahvé chorrea sangre y está cubierta de grasa..., porque hace Yahvé un sacrificio en *Bosra* y gran matanza en *Edom*, la tierra está borracha en sangre, y su suelo cubierto de grasa... Los torrentes de Edom se convierten en pez, y su polvo en azufre, y será su tierra como pez que arde de día y de noche; nunca se extinguirá, subirá su humo perpetuamente. Será asolada por generaciones y generaciones... Se adueñarán de ella el pelícano y el mochuelo... Echará Yahvé sobre ella las cuerdas de la confusión y el nivel del vacío, y habitarán en ella los sátiros, y todos sus nobles quedarán exterminados... Allí tendrá su morada el fantasma nocturno... Allí hará su nido la serpiente... Y las mismas fuerzas cósmicas multiplicarán este ambiente de desolación. La milicia de los cielos se disuelve, se enrollan los cielos como se enrolla un libro, y todo su ejército caerá como caen las hojas de la vid, como caen las hojas de la higuera. Mi espada se embriagará en los cielos, y va a caer sobre Edom, sobre el pueblo que he destinado al exterminio» [11]. En este contexto estremecedor hay que interpretar el oráculo del c.63, y así se hacen perfectamen-

[9] Esta es la lectura exacta del texto hebreo, que tiene un sentido claro. Algunos autores han querido conseguir, con un ligero cambio de vocalización, otra lectura muy bella e insinuante: ¿quién es aquel que avanza *enrojecido* (Edom: adam), con vestidos más rojos que los de un *lagarero* (Bosra: Basir)? Esta lectura hace más fácil la aplicación del cuadro a Jesucristo, teñido en sangre venciendo a los enemigos con su muerte.

[10] En hebreo lit.: «*inclinándose* en la plenitud de su fuerza»; lo que no parece adaptarse al carácter altivo del vencedor. Con un ligero cambio de vocales tenemos la traducción arriba apuntada.

[11] Is 34,4-15.

te inteligibles las menciones de *Edom* y de *Bosra*, siendo ésta la capital del reino de Edom [12].

La elección de *Edom* como símbolo de los enemigos de Israel, sobre los que Yahvé va a hacer un juicio, es perfectamente comprensible teniendo en cuenta que los edomitas eran los enemigos tradicionales del pueblo hebreo [13]. Yahvé, pues, es presentado en el día del juicio sobre los pueblos enemigos de Israel como viniendo de *Edom*, el enemigo por excelencia. Trae los *vestidos* teñidos en la sangre de sus enemigos. La frase es fuerte, pero muy conforme a la hipérbole oriental. El color rojo púrpura de la sangre hace que aparezca al profeta *magnífico en su vestido* (v.1b), mostrando pleno vigor *en la plenitud de su fuerza* de guerrero invencible. Es el héroe tradicional de la antigüedad.

La intervención de Yahvé se basa en los postulados de «justicia: *Yo soy el que habla en justicia* (v.1c). La venganza punitiva sobre los enemigos de Israel es una exigencia de la equidad y de la rectitud de Dios.

El profeta establece un diálogo con el vencedor. Se siente asombrado del color rojo sangre de sus vestidos: *¿cómo está, pues, rojo tu vestido, como el del que pisa en el lagar?* Yahvé contesta al punto: Ha llegado el momento de la ira divina sobre los pueblos, y a El *solo* le pertenece el castigar: *He pisado en el lagar yo solo* (v.3a). Ha intervenido *personalmente*, sin acudir a otros pueblos como auxiliares: *no había conmigo nadie de las gentes* (v.3a). En la historia había utilizado como instrumentos de su ira a diversas naciones y personajes, como los asirios y babilónicos; pero ahora la intervención de Yahvé es directa. Ha llegado el juicio sobre los pueblos: *los he hollado en mi ira, y su jugo ha salpicado mis vestiduras* (v.3bc).

Había llegado el día determinado para la venganza: *estaba en mi corazón el día de la venganza* (v.4). La expresión *en mi corazón* es sinónima de determinación de su voluntad. El *día de la venganza* es exigido por *el año de mis redimidos*, que es el «año de gracia» del 61,2, la era de la salvación de Israel. Aquí se contrapone el *día* de venganza al *año de mis redimidos*. Como siempre, la misericordia de Dios triunfa sobre la justicia: Dios castiga, según la Ley, hasta la cuarta generación, pero ejerce su misericordia por miles de generaciones. Los israelitas son los *redimidos* de Yahvé, en cuanto que es el valedor y abogado de sus derechos. La palabra hebrea que traducimos por *redimidos* tiene ese sentido de *protegidos* oficialmente por Yahvé, que es el *go'el*, o Redentor de ellos [14].

Antes de intervenir, Yahvé busca una ayuda para realizar sus designios y no la encuentra: *Miré, y no había quien (me) ayudara; me maravillé de que no hubiese quien (me) apoyase* (v.5). La frase es

[12] Para la identificación de *Edom* y de *Bosra* véase el comentario a Is 34,6.

[13] Cf. Abd 1ss; Is 34,5 1s; Ez 35,1ss; Lam 4,21; Sal 137,7. Los edomitas son los que más se ensañaron con los israelitas vencidos después de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor. Esto aumentó el odio tradicional entre ambos pueblos, que, según la Biblia, eran parientes de origen, pues Israel procedía de Jacob, y Edom de Esaú, su hermano. Cuando los israelitas quisieron pasar por Edom, camino de Canaán, los edomitas se opusieron tenazmente, y ésta fue la primera causa de la odiosidad.

[14] Sobre el *go'el* cf. Job 19,26.

casi igual a la de 59,16. Yahvé no encuentra auxiliar en su obra de venganza y se maravilla de ello, porque todos estaban contaminados de pecado; entonces se decide a intervenir *solo* con su omnipotencia: *salvóme mi brazo* (v.6a). La consecuencia fue el aplastamiento de sus enemigos: *los embriagué en mi furor*, haciéndoles beber del cáliz de su ira hasta desbordar, *derramando en la tierra su jugo* (v.6c), la sangre vertida a raudales como el jugo del mosto en el lagar. En todas estas imágenes no debemos ver sino la inflexibilidad de la justicia divina. Son comparaciones hiperbólicas de autores orientales, que nunca han de tomarse a la letra. Aquí no se exalta el espíritu de *venganza*, sino el de *justicia*.

Acción de gracias por los beneficios de Yahvé (7-10)

7 Cantaré las misericordias de Yahvé, | las alabanzas de Yahvé, | todo lo que ha hecho con nosotros, | lleno de bondad para la casa de Israel; | lo que ha hecho por nosotros en su misericordia [15] | y conforme a la muchedumbre de sus gracias. |
8 Dijo: Ciertamente son mi pueblo, | son hijos que no engañarán. | Y fue su Salvador | 9 en todas sus angustias. | No fue un mensajero, un ángel [16]; | su faz misma los salvó; | en su amor y clemencia, | El mismo los rescató, | y los soportó y sostuvo | todos los días de la antigüedad. | 10 Pero ellos se rebelaron |
y contristaron su santo espíritu, | y se les trocó en enemigo | y combatió contra ellos.

Este fragmento de tipo salmódico es una efusión del alma del profeta en acción de gracias por los beneficios otorgados por Yahvé en los tiempos antiguos (v.7). Al mismo tiempo reconoce los pecados de su pueblo e implora el auxilio divino de nuevo sobre su nación.

Yahvé había tenido esperanza de que Israel fuera fiel *(son mi pueblo, no engañarán*, v.8), y por eso se ofreció como *Salvador* de él en *todas sus angustias* (v.9a), e.d., en todos los momentos críticos de su historia como pueblo. Tuvo tal providencia de su pueblo, que no lo salvó por medio de un *mensajero o ángel* (v.9a), sino que le ayudó *personalmente: su faz misma los salvó* (v.9b). La expresión «faz de Yahvé» equivale en la Biblia a la *persona* de Yahvé [17].

Pero *se rebelaron y contristaron su santo espíritu*. Aquí es el *espíritu* de Yahvé *obrando* en la historia. Dios es como una energía divina que actúa en la historia de Israel y se manifiesta en su *legislación*. Oponerse a ésta es atentar contra su *espíritu* o intención. Yahvé había comunicado a los caudillos del Antiguo Testamento su *espíritu* para realizar sus intenciones providenciales sobre su pueblo, y algunas veces ese *espíritu* se manifestaba carismáticamente en

[15] Así según la traducción de los LXX. El texto hebreo dice: «lo que hizo por *ellos*», que no se adapta bien al contexto.

[16] El texto hebreo dice *tribulación* en vez de *mensajero*, que traducimos nosotros con un ligero cambio de vocalización, siguiendo a muchos críticos. Lo que da un excelente sentido en el contexto. Además, es la lectura de los LXX.

[17] Cf. Ex 23,20ss; 33,14s.

determinadas coyunturas de la historia. Israel no fue dócil a este *espíritu* de Yahvé, y de ahí que incurriera en sus iras. Por eso Yahvé se convirtió en *enemigo y combatió contra ellos* (v.10), castigándoles y entregándoles a sus enemigos.

El pueblo, arrepentido, suspira por Yahvé (11-14)

11 Entonces su pueblo se acordó de los días antiguos de Moisés [19]. | ¿Dónde está el que los sacó del mar, | el pastor de su rebaño? | ¿Dónde el que puso en medio de él | su santo espíritu? | 12 ¿El que hizo marchar a la diestra de Moisés | su brazo glorioso; | el que delante de ellos hendió las aguas, | haciéndose así un renombre eterno; | 13 el que los condujo por los abismos | como a caballo por el desierto, | sin que tropezaran? | 14 Como a la bestia que desciende al valle [20], | el espíritu de Yahvé los hizo reposar. | Así condujiste tú a tu pueblo | para forjarte un renombre glorioso.

En medio de las tribulaciones, el pueblo descarriado se *acordó de los antiguos días de Moisés* (v.11a), en que se manifestó la protección de Yahvé de un modo palpable sobre sus antepasados. Por eso, al sentirse aislados de Yahvé, y aun teniéndole en contra, por permitir que sus enemigos se apoderaran de su heredad, surgía espontáneamente la pregunta en la boca de todos: *¿Dónde está el que los sacó del mar?* ¿Cómo es que Yahvé, que antes se preocupó tanto de Israel, hasta hacer milagros, los tiene ahora abandonados? Por otra parte, ¿no es Yahvé *el pastor de su rebaño?* Israel pertenece a Yahvé de un modo especial, y El tiene que preocuparse de guiarle en las horas críticas en que se compromete la existencia del *rebaño*. Por la historia sabían la especial providencia que había tenido sobre ellos, infundiendo *espíritu* de gobierno a sus jefes; pero ahora, *¿dónde está el que puso en medio de él (rebaño) su santo espíritu?* (v.11b). Ahora parece que ese *santo espíritu* de Yahvé, que en otro tiempo gobernaba las vicisitudes de la historia de Israel, se halla alejado. El paso del mar Rojo había quedado como prototipo de la especialísima providencia de Yahvé sobre su pueblo (v.12-13).

Esta idea de seguridad y facilidad parece reflejarse en el v.14, sobre el que han dado diversas lecturas y corrección. Según la traducción adoptada, siguiendo el texto hebreo, la idea parece ser que el *espíritu de Yahvé* condujo al pueblo con la facilidad con que se guía una bestia doméstica para dejarla *reposar* en los feraces pastos de un *valle* o depresión de tierra feraz. Por todas estas providencias tomadas con su pueblo, Yahvé se ha forjado un *renombre glorioso*, e. d., objeto de admiración en las generaciones.

19 *Moisés* y *su pueblo* faltan en los LXX.

20 Diversas son las traducciones de este texto, que no ha llegado completo a nosotros. La *Bible de Jérusalem* traduce: «no tropezaron más que un buey que desciende a la llanura», uniéndolo con lo anterior. Dennefeld y Skinner traducen como hemos puesto arriba en el texto.

Súplica a Yahvé para que se manifieste como Padre de su pueblo (15-19)

15 Mira desde los cielos y ve | desde tu morada santa y gloriosa. | ¿Dónde está tu celo y tu fortaleza, | la emoción de tus entrañas?; | ¿y tus misericordias hacia mí se han contenido? | 16 Porque tú eres nuestro padre, | pues Abraham no nos conoce | ni Israel nos reconoce, | pero tú eres, ¡oh Yahvé!, nuestro Padre, | y «Redentor nuestro» es tu nombre desde la eternidad. | 17 ¿Por qué, ¡oh Yahvé!, nos dejas errar fuera de tus caminos | y endureces nuestro corazón contra tu temor? | Vuélvete por amor de tus siervos, | de las tribus de tu heredad. | 18 ¿Por qué han ultrajado los impíos tu Santo [21], | nuestros enemigos han hollado tu santuario? | 19 Somos desde mucho ha como aquellos sobre los que no dominas, | sobre los que no es invocado tu nombre.

Después de recordar su providencia en el pasado, el profeta invita a Yahvé a repetir de nuevo sus prodigios con su pueblo. Le pide que contemple desde el cielo *la morada santa y gloriosa* (v.15a), la situación actual de su pueblo abandonado. ¿Es que se ha acabado el *celo y fortaleza* que antes había mostrado en favor de su pueblo? Y, sobre todo, ¿es que se han acabado sus *entrañas* y *misericordias?* (v.15b). Yahvé siempre fue un Dios misericordioso y compasivo. ¿Es que ahora se ha cerrado a toda compasión con Israel?

En realidad, Yahvé es el único *Padre* de Israel (v.16a), que los puede socorrer, pues los grandes antepasados, *Abraham* e *Israel* (Jacob), no tienen actualmente conocimiento de su situación. No pueden ayudarles en nada. Son sólo un recuerdo (v.16a). Por eso, Yahvé sólo puede ser el *Redentor* de su pueblo (v.16b), y ése es el nombre que mejor le conviene *desde la eternidad*.

El profeta pregunta a Yahvé por qué, siendo *Padre* de su pueblo y su *Redentor*, los deja andar errantes fuera de sus *caminos* (v.17) o leyes, permitiendo que se endurezca su corazón, de modo que no obren conforme al *temor* de Yahvé. La expresión *endureces nuestro corazón* hay que entenderla en el sentido radical con que hablan los semitas, sin distinguir entre voluntad permisiva y positiva, pues en sus modos de hablar prescinden de las causas segundas.

Consecuencia de ese abandono de Yahvé de su pueblo ha sido la profanación por los *impíos* del *Santo* de Yahvé (v.18), el templo. Quizá aluda a las profanaciones después de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor o a alguna incursión de samaritanos en tiempos de la dominación persa, probable época de composición del fragmento.

21 Así según una reconstrucción muy verosímil, seguida por numerosos exegetas: Condamin, Marti, Gesennius, etc. El texto hebreo dice literalmente «por un poco de tiempo, vuestro pueblo santo ha poseído la tierra». Un cambio de vocalización da la traducción arriba adoptada.

CAPÍTULO 64

ANSIAS DE LA MANIFESTACION DE YAHVE

Yahvé, obrador de prodigios (1-5)

1 (19) ¡Oh si rasgaras los cielos y bajaras, | de suerte que los montes se estremecieran ante ti, | 2/1 como fuego abrasador que quema la leña seca, | como fuego que hace hervir el agua! | Para dar a conocer a tus enemigos tu nombre | y hacer temblar a los pueblos gentiles ante ti, | 3/2 al hacer tus inesperados prodigios. | (Descendiste y ante ti se tambalearon las montañas) [1] | 4/3 de que no se oyó jamás. | Ni oyeron oídos, | ni ojos vieron | Dios, fuera de ti, | que (así) obrara con los que en él confían. | 5/4 Tú te adelantas a los que obran justicia [2] | y se acuerdan de tus caminos.

Esa situación de abandono en que está el pueblo hace que el profeta sienta hasta ansias de que se rasguen los *cielos* (v.19/1), el único obstáculo físico que parece oponerse a sus relaciones con Yahvé. Para Yahvé es tan fácil *rasgar los cielos* como para el *fuego* quemar la *leña seca* (v.2/1), y hacer temblar los *montes* como al *fuego* hacer *hervir el agua*. El profeta quiere *dar a conocer a los enemigos* de Yahvé su *nombre*, su manifestación gloriosa, para que se extendiera su renombre entre los *pueblos gentiles* (v.2/1). Y todo ello con *inesperados prodigios* (v.3/2), como en el pasado contra los egipcios. Sería el mejor modo de fortalecer a los que en *El confían* (v.4/3). Pues es un hecho que Dios es el primero en proteger a los que son justos: *Tú te adelantas a los que obran justicia* (v.5/4), saliéndoles al paso para acoger sus ansias y oraciones.

Confesión de los pecados del pueblo (5b-7)

5b/4 He aquí que te irritaste, pues hemos pecado, | por nuestra infidelidad y nuestra defección [3]. | 6/5 Todos nosotros fuimos impuros, | y toda nuestra justicia es como vestido inmundo, | y nos marchitamos como hojas todos nosotros, | y nuestras iniquidades como viento nos arrastran. | 7/6 Y nadie invoca tu nombre | ni despierta para unirse a ti. | Porque has ocultado tu rostro de nosotros | y nos has entregado a nuestras iniquidades.

Yahvé es bueno para los que *obran justicia* (v.5a/4), pero castiga a los pecadores. Si se irritó con Israel, es porque ha pecado (v.5b/4). El profeta confiesa ese estado de transgresión general: los israelitas

[1] Probablemente glosa tomada de 63,19.
[2] El hebreo lit.: «a los que se *alegran* y obran justicia». El *alegran* falta en el texto griego
[3] El texto hebreo es ininteligible: «en ellos hemos sido desde antiguo, y seremos salvados». Los LXX dicen simplemente: «hemos errado». La versión que hemos escogido es la de Dennefeld, basada en una corrección del texto. La *Bible de Jérusalem* traduce: «contra ti, después de mucho tiempo, fuimos rebeldes». Otros autores, como Condamin, prescinden del versículo como ininteligible.

son *impuros* (v.6/5), contaminados con muchos pecados [4]. Son como un *vestido inmundo*, en el sentido levítico [5], sus *justicias* o actos de virtud, pues iban acompañadas de miras materiales. Consecuencia de ello es una languidez espiritual: *nos marchitamos como hojas* (v.6/5), siendo arrastrados por sus *iniquidades*, como llevados de un fuerte *viento*.

La situación pecaminosa es tal, que han caído en una especie de letargo espiritual y no hay nadie que se preocupe de invocar su *nombre* (v.7/6), ni *despierta para unirse* a Yahvé. Es el peor síntoma, la atonía religiosa total. Y esto es consecuencia del abandono de Yahvé: *has ocultado tu rostro de nosotros...*

Paternidad de Yahvé sobre Israel (8/7-12/11)

8/7 Mas ahora, ¡oh Yahvé!, tú eres nuestro Padre; | nosotros somos la arcilla, y tú nuestro alfarero, | todos somos obra de tus manos. | 9/8 ¡Oh Yahvé!, no te irrites demasiado, | no estés siempre acordándote de la iniquidad. | Ve, mira que todos nosotros somos tu pueblo. | 10/9 Tus ciudades santas están hechas un desierto, | Sión es una estepa, | Jerusalén un lugar asolado. | 11/10 Nuestro santo y magnífico templo, | donde te alababan nuestros padres, | ha sido presa del fuego. | Todas nuestras cosas queridas están en ruinas. | 12/11 Y ante todo esto, ¿vas a contenerte, ¡oh Yahvé!; | vas a callarte para humillarnos del todo?

Después de reconocer los pecados del pueblo, el profeta vuelve a Yahvé, apelando a su misericordia: Israel es su pueblo, y Yahvé no puede ser indiferente a sus calamidades. Yahvé es el *alfarero* de Israel, que es a su vez la *arcilla* (v.8/7), porque históricamente han sido elegidos y constituidos gratuitamente en pueblo por Yahvé: *obra de sus manos*. Israel históricamente no tuvo otra razón de ser que la elección de Yahvé [6]. No debe pensar Yahvé tanto en la *iniquidad* de Israel cuanto en sus designios misericordiosos, ya que Israel al fin es su *pueblo*. Los efectos de la ira divina han sido terribles: *las ciudades santas hechas un desierto* (v.10/9). Las ciudades de Israel son *santas* porque están en la tierra *santa* elegida y santificada por la presencia de Yahvé. Hasta la mansión personal de Yahvé *(donde te alababan nuestros padres)* es *presa del fuego*. El profeta alude a la destrucción del templo por los soldados de Nabucodonosor; con él se arruinaron todas las *cosas queridas* [7]. La tragedia nacional no pudo ser mayor. Y ante este espectáculo, ¿va a quedar Yahvé indiferente?: *ante todo esto, ¿vas a contenerte, oh Yahvé?* La elocuencia del profeta no puede ser más insinuante. Dios no puede abandonar al pueblo por más tiempo. La medida de los sufrimientos nacionales ha llegado a su colmo, y la intervención de Yahvé no puede tardar.

[4] Cf. Lev 12,2.
[5] El flujo menstrual contaminaba los vestidos, haciéndolos «inmundos».
[6] Cf. Am 9,7.
[7] Cf. 2 Par 36,19; Lam 1,10; Ez 24,21.25.

CAPÍTULO 65

AMENAZAS A LOS PECADORES Y PROMESAS A LOS JUSTOS

Por el contenido, este capítulo puede dividirse en dos partes netas: *a)* 1-12: contraposición entre los siervos de Yahvé y los apóstatas; *b)* separación final de ambas partes. Este capítulo está estrechamente unido al siguiente por el estilo y el tema.

Obstinación del pueblo, que desprecia las gracias divinas (1-7)

1 Dejéme consultar por los que no me interrogaban, | dejéme hallar por los que no me buscaban. | Yo decía: Heme aquí, heme aquí, | a gente que no invocaba mi nombre. | 2 Todo el día tendía yo mis manos | a un pueblo rebelde, | que iba por caminos malos, | en pos de sus pensamientos. | 3 Un pueblo que me provocaba a ira | descaradamente y sin cesar, | sacrificando en los huertos | y quemando incienso sobre ladrillos; | 4 que va a sentarse en los sepulcros | y pasa la noche en lugares secretos; | que come carne de puerco, | y en cuyas ollas hay manjares inmundos; | 5 que dice: Quédate aquí, | no te llegues a mí, que te santificaría. | Es como humo en mis narices, | fuego encendido todo el día. | 6 He aquí que está escrito delante de mí, | y no callaré sin darles su paga | y retribuirles con medida colmada [1]. | 7 Vuestras iniquidades y las iniquidades de vuestros padres, | dice Yahvé, | que quemaron incienso en los montes, | y me ultrajaron en los collados. | Yo les mediré en el seno | el salario de sus obras pasadas [2].

Parecen las palabras de este capítulo la respuesta de Yahvé a la plegaria del capítulo precedente [3]. Dios quiere justificar su conducta, tachada de indiferente para con su pueblo. Yahvé quiere hacer ver que ha estado siempre a disposición de su pueblo, derramando benevolencia y protección. Antes de castigarlos ha estado con los brazos abiertos como padre, buscando atraerlos; pero ellos se dieron a la idolatría.

Yahvé no se había ocultado de los israelitas, sino que estaba a su disposición: *Dejéme consultar por los que no me interrogaban* (v.1). La conducta de Israel fue, en cambio, despectiva: *no me buscaban* a pesar de que Yahvé se dejaba *hallar;* su actitud era una constante invitación a ayudarles en todo: *Heme aquí* (v.2); pero ellos no invocaban su *nombre*, e. d., preferían consultar a los dioses de otros pueblos, porque eran un *pueblo rebelde que iba por caminos malos* (v.2). San Pablo aplica estas palabras al Israel de su tiempo, que no quiso recibir a Cristo [4]. La historia del pueblo elegido siem-

[1] Lit. «y pagaré en *su seno*». El *seno* equivale a la medida abundante.
[2] Otros traducen lit.: «les mediré su merecido y les daré la paga en su seno» (así Cantera).
[3] Así lo entienden König, Condamin, Feldmann y Dennefeld.
[4] Cf. Rom 10,20s.

pre fue la misma: en vez de seguir las directrices de su Dios, se fue *en pos de sus pensamientos* (v.2), e.d., sus inclinaciones materialistas, satisfechas mejor en los cultos idolátricos.

A continuación Dios concreta estos *caminos malos* de Israel: la más crasa idolatría fue su trayectoria constante, de forma que fue una provocación constante a la *ira* de Yahvé (v.3). Y esto lo hacía *descaradamente* (en heb. lit. «ante mi faz»), llegando el colmo a la insolencia de entregarse a la idolatría en el país de Yahvé, «ante su faz». Lugares preferidos de este culto eran los frondosos *huertos* [5], santuarios al aire libre que simbolizaban con su feracidad el poder de fecundación de Astarté. La expresión quemar *incienso sobre los ladrillos* (v.3b) parece irónica y despectiva. Es una alusión a los altares de *ladrillo* construidos ante el ídolo, donde quemaban las víctimas, el incienso, y derramaban el óleo [6]. Además, no faltaban prácticas necrománticas: *va a sentarse en los sepulcros* (v.4), alusión a los ritos de consultación de los muertos, por los que los vivientes creían estar en comunicación con los difuntos. Quizá a esto se refiere la frase siguiente: *y pasan la noche en lugares secretos* [7]. San Jerónimo dice que los devotos se echaban sobre las pieles de las víctimas para conocer el futuro. Es el rito llamado de la *incubación*. La traducción griega parece entenderlo así [8]. Otra abominación era que comían *carne de puerco* (v.4b), lo que estaba prohibido por la ley levítica [9]. Parece que la razón de la prohibición de la carne de cerdo en muchos pueblos semitas obedecía a que se relacionaba a dicho animal con determinadas fuerzas demoníacas subterráneas. En algunas religiones semitas, el cerdo ciertamente era consagrado a las divinidades [10]. En aquellos banquetes sacrificiales había para el fiel judío *manjares inmundos* (v.4b). En 66,17 especificará más esta idea el autor.

Los que participan de los cultos idolátricos se consideran como algo aparte, intocables. Según la mentalidad semítica, el que participaba en el culto como oficiante estaba poseído de una virtud especial de santidad que le ponía aparte de todo lo común: *no te llegues a mí, que te santificaría* (v.5a); es un aviso para que se abstengan de comunicar con él los profanos no iniciados. La *santidad* se comunicaba por *contacto*, como un flúido eléctrico. Los vestidos con que oficiaban en el templo los sacerdotes debían ser depuestos inmediatamente para no *santificar* al pueblo [11], es decir, hacerle inepto para vivir en contacto con lo profano. En la frase del profeta aquí parece que hay un dejo de ironía: los que participan de los cultos

[5] Cf. comentario a Is 66,17; 1,29.
[6] Algunos creen que la palabra *ladrillo* aludiría a las *terrazas* de las casas, donde se practicarían cultos astrales. Cf. 2 Re 23,12; Jer 19,13; Sof 1,5. Eran cultos de importación asiria.
[7] La palabra que traducimos por *lugares secretos* es un *hapax* de sentido incierto. Condamin quiere relacionar la palabra hebrea *nassurim* con el asirio *massartu*, puesto de *observación* astral. Así traduce: «pasaba la noche en *observación*», aludiendo a las observaciones mágicas astrales. Cf. CONDAMIN, o.c., p.382.
[8] Cf. SKINNER, o.c., II 233.
[9] Cf. Lev 11,7s; Dt 14,8.
[10] Cf. SMITH, *The religion of the semites* 3.ª ed. p.218.290ss.351.475.621.
[11] Cf. Ez 44,19; Lev 6,21; Ex 29,37; 30,29; Ez 46,20.

idolátricos se consideran *santos*, cuando en realidad no hay más que un *Santo*, y sólo al acercarse El se contrae la santidad. En este supuesto, la conducta de tales israelitas es un constante insulto: *es como humo en mis narices, fuego encendido todo el día* (v.5b). Ese proceder le es tan irritante como el *humo* en las *narices*, provocado por el *fuego encendido todo el día*.

Ante esta provocación, la reacción divina no puede ser otra que el castigo. Todas las acciones del pueblo están registradas en un libro, como en un diario: *He aquí que está escrito delante de mí* (v.6), y Yahvé las tiene constantemente presentes, clamando por un castigo: *no callaré sin dar(les) la paga y retribuirles...* (v.6). La justicia divina exige cierta compensación, y nada se puede escapar a su alcance [12].

A continuación enumera las iniquidades presentes y las de las generaciones anteriores. La medida está colmada por tantas transgresiones: *quemaron incienso en los montes..., collados* (v.7). Son los sacrificios idolátricos o cismáticos sobre los «altos lugares», tan recriminados en la Biblia [13]. El castigo no puede hacerse esperar: *yo les mediré en el seno* (v.7c), es una frase que equivale a «dar colmadamente», llenando todos los repliegues de la túnica recogida hacia el seno [14]. *El salario de sus obras* será el castigo por tantas acciones pecaminosas.

El núcleo de elegidos es preservado (8-10)

8 Así dice Yahvé: | Como cuando hay jugo en un racimo | se dice: No lo eches a perder, | que hay en él bendición, | así haré yo por amor de mis siervos: | no los destruiré del todo, | 9 sino que sacaré de Jacob una progenie, | y de Judá un heredero de mis montes, | y los habitarán mis elegidos | y morarán allí mis siervos. | 10 Y será Sarón prado para los carneros, | y el valle de Acor dehesa para los bueyes | del pueblo que me ha buscado.

De ese castigo se salvará un núcleo de salvación, objeto de las bendiciones divinas; los justos se salvarán. Dios no mira sólo las *iniquidades*, sino también las buenas acciones. Israel es como un *racimo* no del todo seco, en el que hay todavía algo de *jugo* (v.8a), algunos granos buenos, que son todavía una *bendición* de parte de Dios, o don de su providencia, y, por tanto, el vendimiador no lo desecha totalmente. Así, Yahvé no destruirá totalmente al pueblo por amor a esos pocos justos que quedan en medio de la apostasía general. En realidad, todavía queda un núcleo de bendición del que puede salir una *progenie* (v.9), que se multiplicará hasta hacerse *heredera de los montes* o contornos de la Tierra Santa de Yahvé, país esencialmente montañoso [15]. Allí *morarán* los fieles a Yahvé, y su pueblo disfrutará de la llanura de *Sarón* (v.10), tradicionalmente fértil en pastos para *carneros*, o ganado menor, en el oeste costero de Palestina, y también serán dueños del *valle de Acor*, junto a

12 Cf. Sal 18,8.
13 Cf. Os 4,13; Ez 6,13; Is 57,7.
14 Cf. Rut 3,15; Jer 32,19.
15 Cf. Is 14,25; 57,13.

Jericó, al este, lugar también de buenos pastos para *los bueyes*. El autor, al escoger estos dos nombres de *Sarón* y *Acor*, quiere simplemente indicar los límites del país de Yahvé, que será confiado en herencia a esa *progenie* numerosa, que a su vez proviene de ese reducido núcleo salvado de la catástrofe [16].

Castigo de los pecadores y apóstatas (11-12)

11 Pero vosotros, los que dejáis a Yahvé | y olvidáis mi santo monte, | los que aderezáis mesa para Gad | y llenáis la copa para Meni, | 12 os destinaré a la espada, | y todos sucumbiréis a la matanza, | porque cuando os llamaba no me respondisteis | y cuando os hablaba no me escuchasteis; | hacíais lo que es malo a mis ojos | y elegíais lo que me desagradaba.

Yahvé contrapone a la situación de la *progenie* de bendición, que heredarán sus *montes*, la de los apóstatas, que se olvidan de su *santo monte*, o colina de Sión, sobre la que está su templo. No van a darle culto a su santuario, mientras que se dan a ritos idolátricos, entregándose a convites sagrados a la diosa *Fortuna: aderezáis la mesa a Gad* (v.11). *Gad* era la diosa siria que los griegos llamaban τύχη, o *Fortuna* de los romanos. Tenía un templo en Gaza, no lejos de Jerusalén. La frase *aderezáis mesa para Gad* alude al rito llamado *lectisternia* en la antigüedad: se colocaban oblaciones de harina y otros manjares para comida de los dioses [17]. *Gad* era el dios de la dicha y la *fortuna*. Aparece en muchas inscripciones fenicias y palmiranas y en la Pentápolis filistea. *Meni* es menos conocido (su nombre es relacionado con el verbo hebreo *manah*, contar, destinar). Se le ha identificado con la diosa *Manat*, una de las tres divinidades preislámicas [18]. Se le ha identificado también con *Venus*, llamada por los árabes *Fortuna menor*. Se le suele considerar como la personificación del *Destino* [19]. Yahvé recrimina estos cultos sacrificiales: *llenáis la copa para Meni* (v.11b). Por eso anuncia el castigo: *os destinaré a la matanza* (v.12a). El profeta juega con la palabra *Meni* (dios del «Destino») y el verbo *manah* (destinar). Por fin, Yahvé les recuerda los tiempos en que se ofrecía a ellos para hablar y no le escucharon.

Contraste entre la suerte de los apóstatas y la de los fieles (13-16)

13 Por eso dice el Señor, Yahvé: | He aquí que mis siervos comerán, | y vosotros tendréis hambre. | Mis siervos beberán, | y vosotros tendréis sed. | Mis siervos cantarán, gozarán, | y vos-

16 *Del pueblo que me ha buscado*, por razones de ritmo, es considerado como glosa. Sobre *Sarón* cf. Is 33,9; Sobre *Acor* cf. Jos 7,24.
17 Cf. HEROD., I 183; *Ep. de Jer.* v.27s.; Bel y el Dragón: Dan 14; Jer 7,18; 19,13; 44,17; 1 Cor 10,21. Un eco de esto parece ser el rito hebreo de los «panes de la proposición» en el tabernáculo (Ex 25,30), si bien con otro sentido.
18 Cf. *Corán*, Sura 53,19.
19 Cf. SKINNES, o.c., II 238.

**otros seréis confundidos. | 14 Mis siervos cantarán, | lleno de
júbilo el corazón; | pero vosotros gemireis con el corazón do-
lorido | y aullaréis con el espíritu quebrantado. | 15 Dejaréis
vuestro nombre como maldición para mis elegidos: | «El Se-
ñor, Yahvé, te mate», | y a sus siervos les dará otro nombre. |
16 Todo el que en la tierra quiera bendecirse, | se bendecirá
en el Dios fiel. | Todo el que en la tierra jurare, | jurará por el
nombre del Dios fiel, | pues las angustias pasadas se darán al
olvido | y estarán ocultas a mis ojos.**

Consecuencia lógica de estas transgresiones será que los apóstatas no participarán de las bendiciones de los justos: *tendréis hambre* (v.13). El contraste es destacado como consecuencia de dos situaciones contrapuestas.

El castigo de estos pecadores servirá de ejemplo a las generaciones futuras, y los fieles se servirán de él como fórmula de imprecación: *El Señor, Yahvé, te mate* (v.15) [20]. En cambio, los fieles a Yahvé recibirán *otro nombre*, en conformidad con la nueva situación. Será un reinado de bendición bajo la protección divina, de tal forma que el que invoque sobre sí una bendición del cielo *(el que quiera bendecirse*, v.16a), lo hará en el *Dios fiel* a sus promesas. La *fidelidad* de Yahvé será una de las cosas que más resplandecerán en la nueva situación, pues todos verán el cumplimiento de las promesas antiguas. Y ese estado de felicidad total hará que se olviden las *angustias pasadas* (v.16b) y no vuelvan a repetirse: *estarán ocultas a mis ojos.*

Los cielos nuevos y la tierra nueva (17-25)

**17 Porque he aquí que voy a crear unos cielos nuevos | y una
tierra nueva, | y ya no se recordará lo pasado | ni vendrá más a
la mente. | 18 Sino que se gozarán en gozo y alegría eterna | de
lo que voy a crear yo, | porque he aquí que voy a crear para
Jerusalén alegría, | y para su pueblo gozo. | 19 Y será Jerusalén
mi alegría, | y mi pueblo mi gozo, | y no se oirán más en ella |
llantos ni clamores. | 20 No habrá allí niño de pocos días, | ni
viejo que no cumpla los suyos, | pues el más joven morirá a los
cien años, | y no llegar a los cien años será tenido por maldi-
ción [21]. | 21 Construirán casas y las habitarán, | plantarán viñas
y comerán su fruto. | 22 No edificarán para que habite otro, |
no plantarán para que coma otro. | Porque según los días de
los árboles serán los días de mi pueblo, | y mis elegidos con-
sumirán la obra de sus manos. | 23 No se afanarán en vano | ni
parirán para una muerte prematura [22], | pues serán la proge-
nie bendita de Yahvé, | ellos y sus descendientes. | 24 Y sucede-
rá que antes que ellos llamen, responderé yo; | todavía no
habrán acabado de hablar, y ya les habré escuchado. | 25 El**

[20] En Jer 29,21 encontramos una maldición de este tipo: dos individuos que quedan como ejemplo proverbial de la maldición divina.

[21] Otros traducen: «y el *pecador* de cien años será maldecido». Así Skinner; pero parece fuera de contexto. La palabra traducida por *pecador* puede significar también *fracasar.*

[22] Lit. el hebreo dice «parirá para la ruina o terror».

**lobo y el cordero pacerán juntos; | el león, como el buey, co-
merá paja, | y la serpiente comerá polvo. | No se hará mal ni
corrupción | en todo mi monte santo, dice Yahvé.**

Precisamente porque en el nuevo estado de cosas todo va a estar presidido por la bendición de Yahvé, tendrá lugar una transformación de la naturaleza: *voy a crear unos cielos nuevos y una tierra nueva* (v.17a). Esta idea de una transformación cósmica es un tópico en la literatura profética [23], sobre todo en la literatura apocalíptica. Siempre nos hallamos ante hipérboles poéticas orientales, que reflejan una situación moral. San Pablo dirá que toda la creación está en dolores de parto esperando la regeneración de los hijos de Dios. La naturaleza está violenta en el estado de pecado del hombre, porque éste la hace servir en contra de los fines para que aquélla ha sido creada [24]. En los tiempos mesiánicos, aun lo material y cósmico se asociará al estado de exultación de los nuevos ciudadanos de Sión [25]. San Juan, en el Apocalipsis, recogerá esto de los *cielos nuevos y la tierra nueva* para aplicarlo al estado de la Iglesia triunfante.

En ese nuevo estado de cosas ya *no se recordará lo pasado* (v.17b), los tiempos de angustia física y moral. Ha pasado la hora de las miserias. Todo será ambiente de *alegría* en Jerusalén (v.18), y el mismo Yahvé se gozará pensando en Jerusalén (v.19), desapareciendo los *llantos y clamores* [26]. Para colmo de bienaventuranza, los nuevos ciudadanos gozarán de una longevidad desacostumbrada, como en los tiempos de los patriarcas: *No habrá niño de pocos días* (v.20), e.d., que muera a los pocos días de nacer, ni *viejo que no cumpla los suyos.* Todos alcanzarán una edad ideal. La edad de cien años será considerada como edad mínima (v.20b). Y el no llegar a esta edad será considerado como una *maldición*, o castigo de Dios.

Por otra parte, todos disfrutarán de sus bienes (v.21) personalmente, y no sus herederos; pues, dada la longevidad de la vida, todos podrán habitar en las *casas* por ellos construidas y disfrutar de sus *viñas* por ellos plantadas [27], pues su vida será tan larga como la de los *árboles* (v.22b) [28], pudiendo disfrutar *de la obra de sus manos.* Es el máximo de felicidad para un israelita.

Además, prosperarán en todos sus trabajos: *no se afanarán en vano* (v.23), y sus hijos no serán destinados al exterminio por la guerra o la peste: *no parirán para una muerte prematura* [29], porque constituyen *la progenie bendita de Yahvé* juntamente con sus *descendientes* (v.23b). Será tal la protección que Dios tendrá de ellos, que se adelantará a sus peticiones: *antes de que llamen responderé...; no habrán acabado de hablar, y ya les habré escuchado* (v.24).

Y, por fin, la paz total edénica: *el lobo y el cordero pacerán juntos* (v.25a). El reino animal participará también de este bienestar

[23] Cf. Is 51,16; 46,22; 11,6-9; 29,17; 30,23s; 32,15.35, etc.

[24] Cf. Rom 8,22.

[25] Cf. Ap 21,1; 2 Pe 3,13.

[26] Cf. Ap 17,2.

[27] Dt 28,30.

[28] Cf. Sal 92,12.

[29] Cf. Jer 15,8; Sal 78,33.

general. La lucha por la existencia no tendrá el sentido sangriento de ahora. Los animales carnívoros, como el *león*, perderán sus instintos sanguinarios, y comerán *paja* como el pacífico *buey*. Es una vuelta al estado de paz de los primeros días de la creación. En Gén 1,29-30 se señala como comida a los hombres y animales en general los productos del reino vegetal. Dios había creado todas las cosas en paz, y la ley de la vida por la que unos vivientes viven a costa de otros no le parecía bien al hagiógrafo, y por eso somete a todos los seres a un plan vegetariano. En la época mesiánica ocurrirá algo parecido, según el profeta. De nuevo nos encontramos con la hipérbole oriental, en la que hay que ver sólo el lado moral expresado, es decir, el estado de paz completa, sin que nada la turbe. Varias de las frases de este versículo están tomadas de Is 11,6-9, de cuyo pasaje parece una condensación. Unicamente se añade que *la serpiente comerá polvo*, aludiendo, sin duda, a la maldición de Gén 3,14. En medio de tanta bendición permanecerá la maldición del Señor sobre este reptil, símbolo del espíritu del mal, que será inofensivo, pues vivirá del *polvo* [30].

Como síntesis final, se afirma que no habrá más *corrupción o mal en el monte santo* de Yahvé, Sión, la capital de la nueva teocracia.

Capítulo 66

FELICIDAD DE LOS FIELES ISRAELITAS. CASTIGO DE LOS IMPIOS

Sigue la antítesis entre la suerte de los fieles a Yahvé y de los apóstatas. En este sentido, este capítulo es complemento del anterior. Parece que hay en él diversos fragmentos inconexos, que han sido incrustados artificialmente, sin mayor unidad. Por eso, no es fácil hacer una división ligada y lógica de los versículos.

Invectiva de Yahvé contra los transgresores (1-4)

1 Así dice Yahvé: El cielo es mi trono, | y la tierra el escabel
de mis pies. | ¿Qué casa podrías edificarme? | ¿En qué lugar
moraría yo? | 2 Todo eso, mis manos lo hicieron; | todo esto
es mío, dice Yahvé [1]. | Y a éste es al que yo miro: | al humilde
y abatido de espíritu, | al que tiembla ante mi palabra. | 3 Hay
quien sacrifica un buey y mata un hombre, | quien inmola un
cordero y desnuca un perro, | quien presenta en ofrenda sangre de puerco, | quien quema incienso y se postra ante un ídolo. | Así como ellos eligen sus caminos | y en sus abominaciones
se complace su alma, | 4 así yo me complaceré en sus calamidades, | y traeré sobre ellos lo que se temen. | Porque llamé, y nadie me respondió; | hablé, y nadie me escuchó. | Hicieron lo que era malo a mis ojos | y escogieron lo que a mí desagradaba.

[30] Por razones métricas, algunos autores, como Duhm, rechazan como glosa esta última frase relativa a la serpiente.

[1] Así según el texto griego y el siríaco. El hebreo dice: «todo esto ha sido».

Ante todo, Yahvé quiere destacar su trascendencia: *el cielo es mi trono* [2]; por eso ninguna morada terrestre es digna de El. La misma tierra no es sino *el escabel* de sus pies (v.1a). Es tal la majestad y sublimidad de Yahvé, que no hay nada digno de albergarle con decoro en este mundo. El profeta quiere aquí destacar que los meros ritos cultuales del templo no bastan para darle un homenaje digno. Busca algo más íntimo, ya que lo material es muy poco para su grandeza. No es que el profeta quiera condenar el culto como manifestación externa de adoración, sino que aquí desea destacar la dignidad sublime de Yahvé, del que no es digno todo lo material que pueda ofrecérsele: *¿en qué lugar moraría yo?* (v.1b). Las palabras del profeta quizá sean una respuesta al deseo de los judíos repatriados por edificar el templo, creyéndose con ello cubiertos ante Dios en sus deberes religiosos. El profeta indica que ese templo material es bien poca cosa para el Señor del universo. Lo que en realidad le interesa a Yahvé es la compunción y humildad de espíritu: *a éste es al que yo miro: al humilde y abatido de espíritu, al que tiembla ante mi palabra* y acata los mandatos de su Ley.

Por otra parte, ese culto oficial en el templo no está en consonancia con la conducta moral de los que asisten a él: *Hay quien sacrifica un buey y mata un hombre...* (v.3a). Parece que aquí se contraponen cuatro actos de culto a cuatro actos idolátricos: *a)* sacrificio de un *buey* en el templo y sacrificios humanos *(mata un hombre)*; *b)* inmolación de *corderos* en el templo y sacrificio de un *perro* a los ídolos; *c) ofrenda* en el altar del santuario y derramamiento de *sangre de puerco* a los ídolos; *d)* cremación de *incienso* en el santuario y postración *ante un ídolo* (v.3b). Este parece ser el sentido más obvio de esta extraña argumentación del profeta. La versión de los LXX y la Vulgata sugiere otra interpretación: «el que inmola un buey es *como* el que mata un hombre; el que mata una res, *como* el que descabeza un perro; el que ofrece una oblación, *como* el que ofrece sangre de puerco; el que presenta incienso, *como* el que bendice al ídolo». Según esta lectura, el que cumpliera los actos rituales de inmolar un *buey*, un *cordero*, u ofrecer una *oblación* o *incienso*, si lo hace sin las debidas disposiciones interiores de humildad y entrega a Dios, es como el que *mata a un hombre*, el que *descabeza un perro, el que ofrece sangre de puerco* o *bendice al ídolo*. Esta interpretación nos resulta un tanto fuerte para la primera frase, en la que se equipararía el sacrificio de un *buey* y el homicidio. No obstante, el estilo polemista hiperbólico oriental podría explicar estos modos de argumentar, que a nosotros se nos antojan extraños.

De nuevo Yahvé les recrimina sus falsos *caminos* (v.3c), por ellos escogidos, ya que tienen propensión a complacerse en *abomina-*

[2] Cf. Is 57,15; 60,13.

ciones. Pero también Yahvé tiene derecho a complacerse en *sus calamidades* (v.4). La justicia divina tiene sus derechos inexorables, y por ello hará venir sobre ellos *lo que se temen* (v.4). Y todo ello por haber sido infieles a sus llamadas e insinuaciones: *llamé, y nadie me respondió* (v.4b).

Promesas a los fieles (5-9)

5 Oíd la palabra de Yahvé, | vosotros los que teméis su pala-
bra: | Han dicho vuestros hermanos, | los que os aborrecen |
y os niegan por causa de mi nombre: | «¡Que haga Yahvé
muestra de su gloria, | para que veamos vuestro contento!» |
Pero han de ser confundidos. | 6 Voces, alborotos de la ciudad, |
voces que salen del templo. | Es la voz de Yahvé, que da | a sus
enemigos el pago merecido. | 7 Antes de ponerse de parto, |
ha parido; | antes de que la sobrevinieran los dolores, | dio a luz
un varón. | 8 ¿Quién oyó cosa semejante? | ¿Quién vio nunca
tal? | ¿Es dado a luz un país en un día? | ¿Una nación nace toda
de una vez? | Pues apenas ha sentido los dolores, | ya Sión ha
parido a sus hijos. | 9 ¿Voy yo a abrir el seno materno | para
que no haya alumbramiento?, dice Yahvé. ¿Voy yo, el que
hace parir, a cerrarlo?, dice tu Dios.

El profeta se dirige a los fieles para que se consuelen y no hagan caso de sus *hermanos* de raza (v.5b), que hacen escarnio de las promesas divinas y no creen en ellas. No creen en la próxima manifestación divina, y dicen sarcásticamente: *que haga Yahvé muestra de su gloria para que veamos vuestro contento* (v.5c). Se burlan de esas ilusiones de los fieles, que hablan de cambios de cosas en el futuro, en el que encontrarán su *contento.* Pero serán *confundidos* cuando vean el triunfo de los buenos en la manifestación gloriosa de Yahvé.

El profeta dramatiza la situación: Ha llegado el momento esperado del *juicio* de Dios, y como consecuencia, la confusión: *Voces, alborotos de la ciudad..., del templo* (v.6). Se presenta a Yahvé, que llega con un ejército preparado a dar la batalla a los enemigos, que llenan *la ciudad* de estruendo y griterío. Yahvé parece salir *del templo* sembrando el alboroto por doquier con su intervención justiciera: *da a sus enemigos el pago merecido* (v.6b).

Después compara Jerusalén a una mujer que da origen a una familia numerosa. Su reconstrucción como nación es tan rápida, que *antes de ponerse de parto, ya ha parido* (v.7a). Su alumbramiento es tan súbito, que apenas siente los *dolores,* con toda facilidad da a luz *un varón,* la máxima aspiración de una madre israelita. Ese *varón* es el pueblo de Israel, que se va a organizar con todo *vigor* como nación; de ahí su carácter *varonil.* Parece aludir el profeta al retorno de los exilados de la diáspora.

El profeta expresa su admiración por el súbito alumbramiento de una nación que alcanza pronto su vigor colectivo: *¿Es dado a luz un país en un día?* (8)... Sión apenas ha sentido los *dolores* del alumbramiento, y ya está constituida en nación: *ha parido a sus hijos* (v.8c).

Y ahora Yahvé quiere justificar sus promesas. ¿Cómo va a poner a un pueblo en tensión constante esperando unas promesas que no se han de cumplir? Esto sería hacer que una mujer tuviera dolores de parto sin obtener el fruto de sus dolores: *¿Voy yo a abrir el seno materno* (de la nación) *para que no haya alumbramiento?* (v.9). Dios es omnipotente, y, por tanto, al lanzar a una nación en pos de una promesa, no es para agotarla en una tensión indefinida, sin alcanzar su meta. Al poner a Sión en trance de alumbramiento, es porque la hará llegar a buen término. Dios no hace las cosas a medias. Y en el caso concreto Yahvé es *el que hace parir* (v.9b) a Sión, la pone en trance del alumbramiento, y, por tanto, no va a *cerrar* su seno en el momento crítico en que se ha de realizar lo esperado y prometido. La imagen es muy gráfica para expresar las largas y fatigosas ilusiones de Israel como nación en pos de los tiempos mesiánicos, en los que había de dar a luz un *varón,* la nueva comunidad de elegidos en la nueva teocracia.

La consolación de Jerusalén (10-14)

10 Alegraos con Jerusalén y regocijaos con ella | todos los que
la amáis. | Llenaos con ella de alegría | los que con ella hicisteis
duelo. | 11 Para mamar hasta saciaros | del pecho de sus conso-
laciones, | para mamar en delicia | de los pechos de su gloria. |
12 Porque así dice Yahvé: | He aquí que voy a derramar sobre
ella | la paz como río | y la gloria de las naciones como torrente
desbordado. | Y sus niños de pecho serán llevados a la cadera | y
acariciados sobre las rodillas. | 13 Como cuando a uno le consue-
la su madre, | así yo os consolaré a vosotros, | y en Jerusalén
seréis consolados. | 14 Y vosotros lo veréis, y latirá de gozo vues-
tro corazón. | y vuestros huesos reverdecerán como la hierba.
La mano de Yahvé se dará a conocer a sus siervos, | y (su) fu-
ror a sus enemigos.

La perspectiva del nacimiento de una nueva nación debe constituir la alegría de todos los que esperaban en las promesas de Yahvé: *Alegraos con Jerusalén... los que la amáis* (v.10a). Se acerca la hora del triunfo, y por ello deben participar de su alegría los que en otro tiempo participaron en su *duelo* (v.10b)[3]. A Jerusalén se la presenta como una madre generosa que ofrece sus pechos para que se sacien de su alegría sus habitantes: *para mamar... del pecho de sus consolaciones..., de su gloria* (v.11b). Jerusalén ha sido «consolada», y deben sus ciudadanos participar de estas *consolaciones* proporcionadas por Yahvé, y con ello la *gloria,* de la que también ellos deben participar. Jerusalén, que ha sufrido tanto, está ahora como embriagada de *consuelo* al sentirse vindicada bajo la protección de Yahvé.

[3] El texto griego lee: «Alégrate, Jerusalén». Pero el paralelismo parece más bien sugerir la lectura del texto hebreo que hemos seguido.

Y se especifican esas *consolaciones*, y la primera de ellas la *paz: voy a derramar la paz como río*. Jerusalén, siempre en tensión con las invasiones de sus enemigos, va a sentir por primera vez la máxima *consolación*: la *paz* total como consecuencia de un nuevo estado de cosas. Y con ella vendrá la *gloria de las naciones* (v.12b), sus riquezas y tesoros. Y sobre todo vendrán los hijos de Sión que se hallan dispersos: *sus niños de pecho serán llevados a la cadera...* (v.12c). Es la misma profecía que hemos visto en 60,4. Los gentiles llevarán a los judíos, acariciándolos como niños de pecho sobre su seno. Yahvé mismo *consolará* personalmente a los israelitas como lo hace una madre con su hijo. Jerusalén será motivo de consuelo para sus habitantes: *en Jerusalén seréis consolados* (v.13). Ante este espectáculo, los ciudadanos de Sión sentirán que sus *huesos reverdecerán como la hierba* (v.14). Es la consecuencia de la alegría profunda que sienten. La tristeza seca los huesos, según repetidamente se dice en la Biblia [4], y, al contrario, el gozo y la satisfacción los vivifica, como se vivifican las hierbas con la humedad.

Y todo ello como consecuencia de que *la mano de Yahvé se dará a conocer a sus siervos* (v.14b); su omnipotencia *(la mano de Yahvé)* se manifestará plenamente en la inauguración de la nueva era mesiánica, castigando con *furor a sus enemigos*. Es la contrapartida. Los justos serán felices, mientras que los impíos, que se opusieron como *enemigos* a la manifestación de Dios, serán duramente castigados.

Castigo de los enemigos de Yahvé (15-17)

15 Porque he aquí que llega Yahvé en fuego, | y es su carro
un torbellino, | para tornar su ira en incendio, | y sus amenazas
en llamas de fuego. | 16 Porque va Yahvé a juzgar por el fuego |
y por la espada a toda carne, | y caerán muchos a los golpes de
Yahvé. | 17 Los que se santifican y purifican para ir a los jardi-
nes | tras uno que está en medio, | que comen carne de puerco
y manjares abominables y ratas, | juntamente perecerán, dice
Yahvé.

Ese castigo no se hará esperar, pues *llega Yahvé en fuego*, según la imagen tradicional [5]. Su oficio va a ser purificar y discriminar, y por eso el fuego es el símbolo de la purificación. Yahvé viene en *un torbellino* (v.15a), según las teofanías antiguas del Exodo y del Sinaí; siempre rodeado de majestad, dominando las fuerzas de la naturaleza. Viene a manifestar su enojo con un *incendio, en llamas de fuego*. El profeta trabaja siempre con las imágenes tradicionales del Dios airado del Sinaí [6]. La literatura apocalíptica recargará estos colores dramáticos: el juicio de Dios será siempre por el fuego [7]. Nadie se escapará de su castigo: *va a juzgar toda carne* (v.16). Todos los pecadores en general están comprendidos entre estos que caerán *a los golpes de Yahvé*.

[4] Cf. Sal 31,10; 32,3. La alegría vivifica: Is 44,3.
[5] Cf. Dt 5,22s; Is 29,6; 3,27.
[6] Cf. Hab 3,8; Sal 68,17.
[7] Cf. Ez 38,22; Jl 3,2; Am 7,4.

Y concreta más el profeta los transgresores que serán objeto de particular castigo divino: *los que se santifican y purifican para ir a los jardines* (v.17a). Es una alusión a los que iban a cumplir ritos idolátricos en los *jardines* y lugares frondosos, símbolo de la fecundidad comunicada por determinadas divinidades afrodisíacas, como Istar y Adonis. La frase *tras uno que está en medio* (v.17) parece aludir a algún rito según el cual los fieles cumplían ciertos actos de purificación guiados por un mago o mistagogo. En Ez 8,11 se habla de un mago que en medio de 70 ancianos cumple ritos esotéricos. Además, no tienen escrúpulo en comer viandas prohibidas por la Ley: *carne de puerco, manjares abominables y ratas* (v.17). Sobre la carne de puerco cf. 65,4. Los *manjares abominables* deben ser los reptiles en general, prohibidos por la legislación mosaica [8]. Lo mismo respecto de las *ratas*, o roedores en general, prohibidas como animales inmundos.

Convocación de todas las naciones (18-24)

18 Yo conozco sus obras y sus pensamientos. Y vendré para
reunir a todos los pueblos y lenguas, que vendrán para ver mi
gloria. 19 Yo les daré una señal, y mandaré sobrevivientes de
ellos a Tarsis, a las naciones de Put [9], de Lud, de Mosoc [10], de
Ros, de Tubal y de Yaván, de las islas lejanas, que no han oído
nunca mi nombre y no han visto mi gloria, y pregonarán mi
gloria entre las naciones. 20 Y de todas las naciones traerán a
vuestros hermanos ofrendas a Yahvé en caballos, en carros, en
literas, en mulos y en dromedarios, a mi monte santo, a Jeru-
salén, dice Yahvé, como traen los hijos de Israel la oblación en
vasos puros al templo de Yahvé. 21 Y también yo elegiré de
entre ellos sacerdotes y levitas, dice Yahvé. 22 Porque así co-
mo los cielos nuevos | y la tierra nueva que yo voy a crear |
subsistirán ante mí, dice Yahvé, | así subsistirá vuestra progenie
y vuestro nombre, | 23 y de novilunio en novilunio, | de sába-
do en sábado, | toda carne vendrá a prosternarse | ante mí,
dice Yahvé, | 24 y, al salir, verán | los cadáveres de los que se re-
belaron contra mí, | cuyo gusano nunca morirá | y cuyo fuego
no se apagará, | y serán horror a toda carne.

La primera frase del v.18 se refiere a las *abominaciones* de que hablaba el v.17. El castigo vendrá precisamente porque sus *obras* y *pensamientos* no son conformes con los mandatos de Yahvé, que lo sabe todo.

Y a continuación la mente del profeta se dilata en un horizonte universalista. Todos los pueblos podrán ser testigos de la gran

[8] Cf. Lev 7,21; 11,10s; Ez 8,10.
[9] Así según el texto griego; el hebreo dice *Pul*, desconocido.
[10] El texto hebreo dice «tiradores de arcos», que sería como un epíteto de *Lud*, o Lydios. Sabemos que éstos eran famosos como arqueros. Cf. Jer 46,9. Hemos seguido la lectura del texto griego: *Mosoc*, bien conocido en la geografía bíblica. Cf. Ez 39,2. *Ros* es una conjetura según este texto de Ezequiel.

manifestación de Yahvé, que vendrá a *reunir todos los pueblos y lenguas* (v.18b) para que sean testigos de su *gloria* o manifestación gloriosa y magnificente del Dios de Israel. Yahvé mismo dará una *señal* (v.19a) para que se concentren todos los pueblos. Será un signo prodigioso que llame su atención y los atraiga hacia Sión. Los *supervivientes* parecen ser los que se libraron del juicio del que se habla en el v.16, y que pueden ser los paganos buenos, «prosélitos», que se adhirieron a los *rescatados de Israel* [11]. Vienen de *Tarsis*, el extremo occidente, en la desembocadura del Guadalquivir [12]; de *Put*, que aparece en la tabla genealógica de Gén 10,6 juntamente con Misraím (Egipto) [13]. Parecen ser los habitantes del sudeste de Egipto. *Mosoc*, al sudeste del mar Negro [14]. *Ros*, nombre supuesto en relación con el anterior. *Tubal*, vecinos de Mosoc, al sudeste del mar Negro. *Yaván* son los «jonios» o griegos [15]. Todos, desde las *islas lejanas*, aun los que no han oído jamás el *nombre* del Dios de Sión, se harán eco de la *gloria* de Yahvé *entre las naciones*, o pueblos gentiles. Es el reconocimiento de la soberanía de Yahvé en todo el orbe conocido. Y como homenaje traerán *ofrendas* en todos los medios de transporte: *caballos, dromedarios*, etc. Es un pasaje paralelo a 60,5-7. El punto de convergencia es el *monte santo*, la colina de Sión, donde se asienta el templo, morada de Yahvé; por eso las ofrendas son para los *hermanos* o moradores de la Ciudad Santa.

En el v.21 hay una promesa extraña. Parece que Yahvé va a escoger, de entre los gentiles, *sacerdotes y levitas* (v.21). Esto es algo excepcional. En 61,5-6 se decía que los *israelitas* serían *sacerdotes*, y los otros pueblos serían sus servidores. Por eso muchos autores creen que la frase *entre ellos* se refiere a los *israelitas* de la diáspora, que al entrar en la tierra santa ejercerían funciones sacerdotales, al menos algunos de ellos, a quienes Dios escogiera por su vinculación a la tribu de Leví. Sin embargo, no pocos autores ven aquí una proclamación enfática de un orden nuevo: *yo elegiré* (v.21), lo que indicaría como una medida excepcional fuera de la Ley mosaica recibida [16]. Esto estaría en consonancia con la situación totalmente nueva creada por los *cielos nuevos y la tierra nueva* (v.22a) de que se habla a continuación. Yahvé anuncia una profecía de permanencia eterna de la nueva *progenie* en la nueva teocracia, como ya se indicó en 65,17 [17]. Este fragmento tiene un aire escatológico. Toda la humanidad participará periódicamente en el culto del templo de Jerusalén: *de novilunio en novilunio..., toda carne vendrá a prosternarse ante mí*. La frase *toda carne* no parece dejar lugar a duda sobre el sentido universalista de la profecía. Todos los pueblos adorarán a Yahvé, participando en el culto solemne

[11] Cf. Is 4,2; 37,32; 45,20.
[12] Cf. Is 2,16; 23,10.
[13] Cf. Gén 10,6.13; Jer 46,9; Ez 27,10; 30,5.
[14] Son los *Mosqui* y *Tibareni* de los clásicos, y los *Muski* y *Tabal* de los asirios. Cf. Ez 32,26.
[15] Así DENNEFELD, o.c., p.234.
[16] De este parecer es SKINNER, o.c., II 254.
[17] Cf. Jer 31,35; 33,25s.

en la ciudad de Sión [18]. Las grandes fiestas eran los *novilunios*, o primeros de mes, y los *sábados*. Esta estructura cultual sirve de armazón y símbolo del futuro culto en la nueva Jerusalén.

Y, para terminar, el profeta nos reserva el gran «final» de sus oráculos. En contraposición al estado de triunfo y alegría en que vivirán los escogidos de la nueva Jerusalén está el cuadro asolador del castigo de los impíos y apóstatas. Al *salir* de la ciudad después de dar culto a Yahvé, se verá la manifestación de Yahvé sobre los impíos: *los cadáveres de los que se rebelaron contra mí* (v.24a) yacerán sumidos entre *fuego que no se apagará*, y serán pasto de un *gusano que nunca morirá* (v.24b). El espectáculo será de *horror para toda carne*. El fragmento es escatológico. Al iniciarse la era mesiánica habrá un juicio sobre los impíos, que yacerán eternamente para escarmiento y para glorificación de los justos y de Yahvé. Es un cuadro también hiperbólico oriental con colores apocalípticos. Joel nos presentará a todos los pueblos exprimidos como racimos en el valle de Josafat por el propio Yahvé por haber oprimido a Israel [19]. En la profecía que comentamos del libro de Isaías no se especifica el lugar donde estarán estos cadáveres. Sólo se dice que, al *salir* de la ciudad, los fieles se encontrarán con este espectáculo. Parece que es en el valle de «Gehinnom» o «gehenna», que en Jeremías 7, 32-33 aparece como el lugar en que los israelitas idólatras serán pasto de las fieras y los pájaros. Ese valle, terrorífico en la tradición israelítica por haber sido el lugar en que se ofrecieron sacrificios humanos a los ídolos [20], es el actual *wady er-Rababi*, al sudoeste de Jerusalén, y que, al unirse con el Cedrón, es llamado hoy día *wady en-Nar*, o valle del fuego, por los árabes. En esa depresión, considerada como lugar de abominación por los israelitas a causa de los terroríficos recuerdos de culto a los ídolos y a los muertos, se arrojaban las inmundicias de la ciudad. La teología talmúdica coloca aquí la boca del infierno. Nuestro Señor aplicará el nombre de *gehenna* al infierno del más allá, y traerá este texto de Isaías para hablar de los suplicios eternos de ultratumba [21]. El profeta quiere recalcar el castigo de los impíos, cuyos cuerpos no se consumirán para que lo vean los elegidos. San Juan Bautista hablará también de un juicio inaugural de Dios por el «fuego» antes de la manifestación del Mesías. Por carecer de esperanza de retribución en ultratumba, los profetas confunden los diversos estratos de la etapa mesiánica, y así colocan el juicio discriminador de justos y pecadores antes de inaugurarse la etapa mesiánica. En realidad, según la perspectiva evangélica, este juicio tendrá lugar al fin del mundo.

[18] Cf. Zac 14,16.
[19] Jl 3.
[20] Cf. Is 33; 57,9; Jer 7,31s.
[21] Cf. Mc 9,43-47.

J E R E M I A S

INTRODUCCION

Vida del profeta

Jeremías (en heb. *Yirmeyahu*: «Yahvé exalta»?) aparece en la introducción histórica a sus oráculos como «hijo de Helcías, del linaje de los sacerdotes que habitaban en Anatot» [1], la actual *Anata*, a unos cuatro kilómetros al nordeste de Jerusalén, camino del desierto, que era también la patria del sumo sacerdote Abiatar [2], a cuya familia sacerdotal podía pertenecer el profeta. Cuando era aún muy joven, en el año 13 del reinado de Josías (627 a. C.), fue llamado al ministerio profético [3], que ejerció durante los reinados de este rey y de sus sucesores Joacaz (609), Joaquim (609-598), Joaquín o Jeconías (598) y Sedecías (598-586); y aún sobrevivió a la catástrofe nacional del 586 a. C. Su vida fue muy agitada, ya que tuvo que sufrir en los vaivenes de la política después de la muerte del piadoso rey Josías (609). Durante el reinado de éste, colaboró extraordinariamente en la reforma religiosa emprendida en 622-621, cuando fue hallado el libro de la Ley en los cimientos del templo. Su vida, en este sentido, es paralela a la de Isaías, que un siglo antes había prestado auxilio moral en la reforma religiosa emprendida por el también piadoso rey Ezequías (727-698).

Bajo el rey Joaquim (609-598), el profeta de Anatot tuvo que sufrir mucho, en primer lugar de sus propios conciudadanos de Anatot [4]; y en Jerusalén, por recriminar la impía conducta del pueblo, fue encarcelado [5]; y por anunciar la ruina de la ciudad, los sacerdotes quisieron atentar contra su vida, siendo librado de la muerte por algunos príncipes, que recordaron la profecía de Miqueas sobre la destrucción de Jerusalén [6]. En el año 604 (año cuarto del reinado de Joaquim) dictó sus oráculos a su amanuense Baruc, y los leyó al año siguiente públicamente en el templo. Por orden del rey Joaquim—indignado porque Jeremías le echaba en cara su impiedad y tiranía—fueron quemados [7]; pero Jeremías los volvió a dictar a Baruc [8]. Más tarde fue encarcelado, como traidor, por orden del rey Sedecías (597-587) [9]. Fue libertado después de la toma de Jerusalén por los babilonios (586), quedando por algún tiempo dedicado a la consolación de los vencidos y a la reconstrucción religiosa y nacional del país en colaboración con el gobernador Godolías, nombrado por Nabucodonosor. Pero la facción ultrana-

[1] *Jer 1,1. En 2 Re 22,8 se habla de un sacerdote llamado Helcías, que descubrió el libro* de la Ley; pero puede ser otro personaje distinto del padre del profeta.

[2] 1 Re 1,26.
[3] Jer 1,2-19; 25,3.
[4] Jer 11,18-12,6.
[5] Jer 19,1-20,6.
[6] Jer 26,1-19; 7,1-28.
[7] Jer 11,1-5.9-14; 22,13-19.
[8] Jer 36,1-32.
[9] Jer 27,12-15.

cionalista asesinó al gobernador, huyendo a Egipto, llevándose por la fuerza al profeta, el cual continuó allí su obra de exhortación a la penitencia [10]. Según la tradición judaica, Jeremías fue lapidado en Egipto por sus compatriotas, a los que recriminaba su pésima conducta [11]. Según una tradición menos fundada, Jeremías fué llevado por Nabucodonosor a Babilonia después de haber conquistado Egipto en el 566 a. C. [12]

Indole temperamental del profeta

En el profeta Isaías hemos indicado como características de su temperamento la virilidad, serenidad y aplomo ante las situaciones críticas, como consecuencia de ser un hombre reflexivo y aun cerebral, con pocas concesiones a lo afectivo. Jeremías es, al contrario, un hombre de temperamento afectivo y aun tímido, el cual, sin embargo, tuvo que afrontar situaciones mucho más críticas que su antecesor Isaías. A pesar de su natural retraído y solitario, el profeta de Anatot, con la gracia divina, supo mantenerse firme y enérgico cuando llegaba la hora de la intransigencia. A pesar de tener un profundo amor hacia su pueblo, Jeremías tuvo que predicar el sometimiento a Babilonia, apareciendo como traidor a la causa nacional. Esta fue su gran tragedia; fue tan amarga su misión, que muchas veces, llevado de su natural, protesta ante Dios por haberle obligado a soportar una carga superior a sus fuerzas y que está en contra de sus sentimientos [13]. Quiso orar por la salud de su pueblo, y Yahvé se lo prohibió [14]; quiso callar sus oráculos de exterminio sobre Jerusalén, pero no podía, porque le ardían como fuego en su interior [15]. Varias veces, en medio de esta lucha psicológica, se atrevió a quejarse de Yahvé [16].

Su misión era la de «destruir, arrancar, arruinar y asolar, levantar, edificar y plantar» [17]; debía ser el *contrastador* de la conducta de su pueblo [18], el portavoz de la ira de Yahvé, anunciando la destrucción [19], mientras que él, dulce y tranquilo por temperamento, hubiera deseado anunciar cosas agradables al pueblo oprimido [20]. Fue durante su vida un signo de contradicción [21], objeto de las befas de sus contemporáneos. Hubiera querido huir al desierto para vivir tranquilo [22]. Dios es su *seductor*, por haberle obligado a aceptar una misión para la que no se siente con fuerzas [23]. Pero no puede menos de seguir los impulsos de su Dios: «Tú me sedujiste, ¡oh Yahvé!, y yo me dejé seducir. Tú eras el más fuerte, y fui vencido. Ahora soy todo el día la irrisión, la burla de todo el mundo. Siempre que les hablo tengo que gritar, tengo que clamar:

[10] Jer 43,1-44,30.

[11] Cf. A. CONDAMIN, *Iérémie* p.269 XII; J. GUTMANN, *Jeremia-Apokriphon*: «Encyclopedia Iudaica», VIII (1931) 1092-1094; TERTULIANO: PL 2,137; SAN JERÓNIMO, *Adv. Iov.* 2,37: PL 23,335; SAN ISIDORO: PL 83,142.

[12] Cf. *Seder Olam Rabba* 26.

[13] Jer 15,10-18; 20,7-9.14.
[14] Jer 14,11.
[15] Jer 20,7-9.
[16] Jer 15,1.
[17] Jer 1,10.
[18] Jer 6,27.
[19] Jer 20,8.
[20] Jer 28,6.
[21] Jer 15,10; 20,8.
[22] Jer 20,8.
[23] Jer 20,7.

'¡Ruina, devastación!' Y todo el día la palabra de Yahvé es oprobio y vergüenza para mí. Y aunque me dije: 'No pensaré más en ello, no volveré a hablar en su nombre', es dentro de mí como fuego abrasador que siento dentro de mis huesos, que no puedo contener y no puedo devorar» [24].

Su misión es la de ser un signo constante de contradicción: «Soy objeto de querella y de contienda para todos. A nadie presté, nadie me prestó, y, sin embargo, todos me maldicen... ¿Soy yo culpable? ¿En el tiempo del infortunio no te rogaba por el bien de los que me odian?» [25] No caben palabras más elocuentes para describir la tragedia íntima de Jeremías, la paradoja de una vida entregada a una misión que contrariaba a sus afectos más íntimos. Toda su vida fue un sufrimiento continuo por la incomprensión, el escepticismo, la ironía sangrienta. A pesar de todo, sentía que Yahvé, aunque su *seductor*, era también su refugio y su fortaleza [26]. Por eso, en medio de las contrariedades prosigue su tarea de profeta, de «centinela» de los intereses espirituales de su pueblo, anunciando el peligro, pero, al mismo tiempo, la era mesiánica, que será el gran contraste con las angustias e incomprensiones de sus compatriotas [27].

En ningún profeta aparece tan clara la vocación divina al ministerio profético como en Jeremías, ya que la labor que se impone en nombre de Dios está en total contradicción con su temperamento, retraído, afectivo y pacífico. Los Santos Padres presentan al profeta de Anatot como el tipo doliente de Cristo, que es incomprendido de sus compatriotas y sufre por la ceguera de su pueblo. Hasta su misma vida de celibato le asemeja al Maestro de Nazaret. Pero, naturalmente, el tipo difiere mucho del antitipo, porque en Cristo no se dan los desahogos airados de Jeremías, que llega en algunos momentos a desear el castigo de sus enemigos [28]. Es la diferencia del hombre puramente hombre y el Hombre-Dios.

Ambiente histórico

A Jeremías le tocó asistir a la mayor tragedia de su pueblo, la catástrofe del 586, en que tuvo lugar el colapso nacional de Judá como consecuencia de una equivocada política nacionalista contra el invasor babilonio. Por ello, los últimos años de la vida del profeta no pudieron ser más agitados, ya que tuvo que hacer frente a la facción egiptófila, que postulaba una resistencia a ultranza contra el coloso caldeo. En 625 había muerto Asurbanipal (668-625), el monarca más grande de Asiria, que había logrado llegar con sus tropas hasta Tebas, en el Alto Egipto. Después de él, el general caldeo Nabopolasar logró liberar a Babilonia del yugo asirio, inaugurando así su reinado (625-605). Los viejos sueños de Merodacbaladán contra Senaquerib se van a cumplir ahora, cuando el imperio asirio, gastado, entra en su ocaso. Los medos, por su parte, caen sobre el nordeste del imperio asirio a las órdenes de Ciáxares, y, al

[24] Jer 20,7-9.
[25] Jer 15,10s.
[26] Jer 16,19.
[27] Jer 36,23; 11,18-21; 18,18-23; 26,8s.
[28] Jer 15,15-16; 20,12.

no poder tomar la ciudad de Asur, se alían con el rebelde Nabopolasar de Babilonia en el sur. El pacto fue sellado por el matrimonio del hijo de Nabopolasar, llamado Nabucodonosor, con la hija del medo. Después de infructuosos ataques aislados contra Asur y Nínive, lograron por fin tomar esta ciudad en 612 a. C. El rey asirio Asuruballit se trasladó a Jarrán con ánimo de organizar la resistencia, pero también esta ciudad cayó en poder de la coalición medo-babilonia. El faraón egipcio Necao II acudió en auxilio del rey asirio en 609, pero fue derrotado a las puertas de Jarrán por Nabopolasar.

En el reino de Judá sucedían también cambios importantes durante este tiempo. En 640 moría el impío rey Manasés, que se había dedicado sistemáticamente a deshacer la reforma religiosa que había emprendido su padre, el piadoso Ezequías, con la aprobación y auxilio moral de Isaías. Persiguió a los fieles yahvistas, introduciendo, como su abuelo Acaz, los cultos asirios en el templo [29]. Su hijo Amón seguía la misma conducta, pero fue asesinado en 640 a. C., subiendo al trono su hijo de ocho años, Josías (640-609), el cual, educado religiosamente bajo la égida de los sacerdotes, empezó de nuevo la reforma religiosa. En 621 tuvo lugar un acontecimiento notable: el hallazgo del «libro de la Ley» en los cimientos del templo, al parecer el Deuteronomio [30]. Inmediatamente mandó poner por obra sus preceptos relativos a la centralización del culto y la supresión de todos los santuarios sincretistas que pululaban en el país. Incluso extendió su reforma religiosa al antiguo reino de Samaria, que desde el 721 era una provincia asiria [31].

El piadoso rey se consideraba dueño de aquellos territorios, y por eso en el 609 salió al paso del faraón Necao II, con el que trabó batalla desigual en Megiddo, cerca del monte Carmelo, y allí murió trágicamente (609 a. C.) [32]. Con esta pérdida se comprometió toda su obra de reforma religiosa y se terminó el ciclo de paz relativa que desde hacía veinte años disfrutaba el reino de Judá. Su hijo Joacaz fue su sucesor, aclamado por el «pueblo de la tierra», o clase humilde del país; pero Necao II le depuso, y entronizó en su lugar a su hermano Eliaquim, al que puso el nombre de Joaquim (609-598) en señal de dominio [33]. El nuevo rey era de carácter despótico y no favoreció el desarrollo de la vida religiosa en el país, cometiendo torpezas políticas que le llevaron a la ruina [34]. Es bajo su reinado cuando comenzó el calvario de Jeremías, el cual había sido muy bien considerado por el piadoso Josías. En 605, Nabucodonosor hizo una incursión por la tierra siro-fenicia-palestina después de haber derrotado al faraón Necao II en Carquemis [35], persiguiéndolo hasta la frontera egipcia. El rey Joaquim le ofreció tributo, y así se liberó de la invasión caldea. Nabucodonosor se volvió a Babilonia para recoger las riendas del imperio al morir su padre en 605 a. C.

[29] Cf. 2 Re 21,16.
[30] 2 Re 22,8s.
[31] Cf. 2 Re 23,15-20.
[32] Cf. 2 Par 35,21.
[33] Cf. 2 Re 23,33; Jer 22,10.
[34] Cf. 2 Re 23,37; Jer 22,13-17.
[35] Cf. 2 Re 24,7. Véase también FLAVIO JOSEFO, *Contra Appionem* I 19,135-141; y *Antiq.* X 11,1,219-221. Véase Bi 8 (1927) p.401.

Poco tiempo después, el rey Joaquim de Judá se atrevió a rebelarse contra el babilonio [36], y al principio Nabucodonosor no tomó en serio esta actitud, enviando sólo unas partidas de soldados caldeos, arameos, moabitas y amonitas para que hostigaran el país de Judá [37]. Pero, una vez que se vio desembarazado de sus preocupaciones en Babilonia, Nabucodonosor emprendió una expedición punitiva contra Jerusalén en 598 a. C. [38]. Joaquim murió durante el asedio (no está claro si de muerte natural o violentamente) [39], y le sucedió su hijo Joaquín o Jeconías, el cual capituló a los tres meses de subir al trono, siendo llevado en cautividad con su familia y lo más selecto de la nación a Babilonia [40]. Nabucodonosor puso en su lugar en el trono a su tío Matanías (hermano de Joaquim y de Joacaz), cambiándole el nombre en Sedecías (597-586). Al principio éste se mantuvo dócil al rey caldeo, mas en 594 entró en relaciones con los pueblos vecinos para insurreccionarse contra Babilonia; pero, por la intervención de Jeremías [41], la coalición antibabilónica no tuvo realización formal.

Egipto, por su parte, fomentaba la insurrección de los reyezuelos de Palestina contra el coloso babilónico. En el 589 subió al trono egipcio Hofra, el cual al punto orientó su política contra Nabucodonosor. Este decidió jugar la carta definitiva, y así se vino al occidente, estableciendo su cuartel general en Ribla, junto al Orontes (Alta Siria), seguramente para dirigir las operaciones contra Tiro, que continuaba resistiendo [42]. Contra Judá envió a uno de sus generales, Nabuzardán, el cual se apoderó de las pequeñas ciudades hasta lograr aislar a Jerusalén (589 a. C.). Ante el ataque del faraón Hofra, el ejército caldeo se vio obligado a levantar el sitio de Jerusalén para atacar al ejército egipcio, al que venció, llegando hasta las fronteras de Egipto [43]. Después el general babilonio se entretuvo en asediar a Laquis y Azeca antes de volver al asedio de Jerusalén. Esta tardanza hizo nacer el optimismo entre los jerosolimitanos, los cuales llegaron a apropiarse de nuevo los esclavos que habían manumitido [44]. Pero no tardó en comenzar de nuevo el asedio, y las condiciones de resistencia se hicieron imposibles. Jeremías predicaba la capitulación para evitar el desastre completo. Sedecías no supo imponerse a la facción nacionalista fanática, y en un momento de confusión huyó por una brecha, siendo alcanzado por los soldados caldeos en la llanura de Jericó, donde fue apresado y llevado a presencia de Nabucodonosor en Ribla. Más tarde fue llevado al exilio, sin que se sepan más noticias de él. Mientras tanto, Jerusalén caía en poder de los babilonios en julio del 586 a. C.; la parte cualificada de la población fue llevada en cautiverio hacia Babilonia, y Judá fue convertida en provincia babilónica. El vencedor nombró gobernador de dicha provincia arruinada al nativo Godolías, amigo de Jeremías. El nuevo gobernador procuró rehacer la vida política, económica y social de la nación; pero la facción ultranacionalista le asesinó, y los judíos, temiendo la represión, huyeron a Egipto, llevándose con ellos al profeta Jeremías, el cual se oponía a esta huida. Así terminó la vida de Judá como nación.

[36] Cf. 2 Re 24,1.
[37] 2 Re 24,2.
[38] 2 Re 24,3.
[39] Jer 22,19.
[40] Jer 52,31s.
[41] Jer 27,1.
[42] Cf. Ez 29,17s.
[43] Cf. Ez 30,20-25.
[44] Jer 34,8s.

En este ambiente de inseguridad y de tragedia personal debemos estudiar los oráculos de Jeremías. No es fácil establecer una cronología de la mayor parte de sus oráculos, pero conocemos perfectamente el ambiente histórico en que se desarrolló su trágica vida, y esto nos sirve para comprender la actividad profética y literaria del profeta de Anatot, que merece el nombre de *mártir*.

El libro de Jeremías

Los escritos profético-históricos que han llegado a nosotros con el nombre de Jeremías son—como los de Isaías—una colección desordenada de oráculos y de datos históricos, recopilados sin orden cronológico por un redactor posterior al profeta. Como en el libro de Isaías, pudiéramos distribuir los oráculos jeremianos lógicamente, según los tres apartados siguientes: *a)* profecías contra Judá y Jerusalén; *b)* profecías contra las naciones paganas; *c)* profecías relativas a la restauración de Israel como nación. Pero esta distribución lógica no corresponde a la cronológica, y, sobre todo, no coincide con la distribución de los oráculos en el actual libro de Jeremías. Para darnos una idea de la distribución anómala de los oráculos, presentamos el cuadro siguiente según las indicaciones cronológicas del libro actual:

a) *Reinado de Josías* (640-609):
   1,2 (año 13 de Josías: 627 a. C.).
   3,6 (en tiempo de Josías: 626-609).

b) *Reinado de Joaquim* (609-598):
   26,1 (principio del reinado de Joaquim: 608).
   25,1 (año 4 de Joaquim: 605).
   36,1 (año 4 de Joaquim: 605).
   45,1 (año 4 de Joaquim: 605).
   35,1 (durante el reinado de Joaquim: 609-598).
   7,1 (principio de Joaquim: 608).

c) *Reinado de Sedecías* (598-586):
   24,1 (después de la deportación de 598).
   29,1 (después de la deportación de 598).
   27,1 (al principio del reinado de Sedecías: 598).
   28,1 (al principio del reinado de Sedecías: 598).
   49,34 (al principio del reinado de Sedecías: 598).
   32,1 (año 10 del reinado de Sedecías: 588).
   33,1 (al tiempo de la detención de Jeremías: 588).
   34,1 (durante el asedio de Jerusalén: 588-587).
   37,1.6 (durante el asedio de Jerusalén: 588-587).
   39,1.15 (poco después de la toma de Jerusalén: 586).
   40,1 (poco después de la toma de Jerusalén: 586).
   44,1 (mientras el profeta estaba en Egipto: 586s).

De esta distribución cronológica se deduce que la compilación actual se ha hecho en diversas épocas y sin criterio uniforme. Sin embargo, en la distribución actual del libro de Jeremías podemos dividir los oráculos en tres partes:

PARTE I: *Vaticinios contra Judá* (c.2-9)

1. Corrupción general (c.2-6).
2. Contra el fetichismo del templo y el formalismo religioso (c.7-10).
3. Dios no perdonará al pueblo que infringe el pacto (c.11-17).
4. Simbolismo de la vasija rota. Sufrimientos de Jeremías (c.18-20).
5. Invectivas contra la corte, los jefes políticos y falsos profetas (c.21-23). Simbolismo de los dos cestos de higos (c.24).
6. Predicción del exilio de setenta años y oráculos contra las naciones (c.25).
Discurso en el templo y peligro para Jeremías (c.26).
Muerte del profeta Urías (c.26,20).
Jeremías y los falsos profetas (c.27-28).
7. Carta a los deportados (c.29).

PARTE II: *La era mesiánica* (c.30-33)

1. Retorno de Israel renovado (c.30-31).
2. El nuevo pacto (31,31s).
3. Compra simbólica del campo de Anatot (c.32).
4. Israel en la paz mesiánica (c.33).

PARTE III: *Vaticinios durante el asedio de Jerusalén* (c.34-40)

1. Contra la injusticia de tomar de nuevo a los esclavos (c.34).
2. Los recabitas (c.35).
3. El «rollo» quemado por Joaquim (c.36).
4. Encarcelamiento de Jeremías (c.37-38).
5. Toma de Jerusalén (c.39-40).

PARTE IV: *Vaticinios después de la caída de Jerusalén* (c.40-44)

1. Godolías, gobernador (c.40-41).
2. Huida a Egipto (c.42-43).
3. Jeremías predice la suerte de los refugiados y de Egipto (c.43-44).
4. Apéndice: Vaticinio sobre Baruc (c.45).

PARTE V: *Vaticinio contra las naciones* (c.46-51)

Apéndice: Fin de Jerusalén. Liberación de Joaquín (c.52).

DISTRIBUCIÓN LÓGICO-CRONOLÓGICA GENERAL DE LOS ORÁCULOS

I. **Introducción**: Vocación de Jeremías (1,1-19).

II. **Oráculos contra Judá** (c.2,1-45,5).

1. *Oráculos en tiempo de Josías* (2,1-6,30).
Iniquidad del pueblo e ingratitud (2,1-3,5).
Las dos hermanas Israel y Judá, perversas (3,6-6,30).

2. *Oráculos en tiempo de Joaquim* (7,1-29,32).
Contra la falsa confianza en el templo (7,1-10,25).
Castigo por el pacto quebrantado (11,1-13,27).

Reprobación de Judá (14,1-20).
La cautividad anunciada (25,1-38).
Jeremías es condenado y salvado (26,1-24).
La muerte de Urías profeta (26,20).
Jeremías y los falsos profetas (27,1-28,17).
Epístola de Jeremías a los exilados (20,1-32).

3. *Vaticinios en tiempo de Sedecías* (21,1-24,10).
Contra la casa real, la corte y los falsos profetas (21,1-23,4).
Símbolos relativos a la suerte de Judá (24,1-10).

4. *Vaticinios de salvación mesiánica* (30,1-33,26).
Restablecimiento de Israel (30,1-31,30).
Nueva alianza (31,31-40).
Compra del campo, símbolo de la restauración (32,1-44).
Enmienda del pueblo y restauración (33,1-26).

5. *Ultimos vaticinios y sufrimientos de Jeremías* (34,1-36,32).
Contra Sedecías y el pueblo (34,1-22).
Fidelidad de los recabitas (35,1-19).
Joaquim manda quemar los escritos de Jeremías (36,1-32).

6. *Sucesos durante el asedio de Jerusalén* (37,1-40,6).
Jeremías encarcelado y salvado (37,1-38,13).
Coloquio de Jeremías con el rey (38,14-28).
Destrucción de Jerusalén (39,1-40,6).

7. *Después de la destrucción de Jerusalén* (40,7-54,5).
Godolías, gobernador de Judá (40,7-41,18).
Fuga de los judíos a Egipto (42,1-43,7).
Jeremías en Egipto (43,8-44,30).
Consolación de Baruc (45,1-5).

III. **Oráculo contra las naciones paganas:** (46,1-51,64)

1. Contra Egipto (46,1-28).
2. Contra los filisteos (47,1-7).
3. Contra Moab (48,1-47).
4. Contra Amón (49,1-6).
5. Contra Idumea (49,7-22).
6. Contra Damasco (49,23-27).
7. Contra Arabia (49,28-33).
8. Contra Elam (49,34-39).
9. Contra Babilonia (50,1-51,64) [45].

Apéndice histórico: Cautividad de Sedecías, liberación de Jeconías. Destrucción de Jerusalén (52,1-34).

Autenticidad

A la vista de esta distribución podemos decir que el actual libro de Jeremías es una colección de oráculos y de relatos de diferentes épocas de la vida y actividad del profeta, que han sido reunidos al azar en el transcurso del tiempo. En realidad, parece que antes de reunirse en esta colección general existieron antes con unidad independiente en colecciones particulares, como resultado de aportacio-

[45] Cf. HÖPFL-MILLER-METZINGER, *Introductio specialis in V. T.* (Roma 1946) p.441.

nes de redactores diferentes. Se suelen reconocer tres estratos en la formación de la actual colección de escritos de Jeremías: 1) oráculos en primera persona (c.1-25); 2) oráculos en tercera persona (c.26-35); 3) biografía del profeta (en tercera persona), dispuesta según un orden cronológico (c.36-45). La primera sección podría en general considerarse como redacción personal del profeta [46]. En ella está la sección de las llamadas *confesiones* de Jeremías, porque el profeta refleja sus luchas y problemas personales por cumplir fielmente su ministerio profético, impuesto por Yahvé. Ningún profeta nos ha revelado como Jeremías ese carácter «íntimo» del oficio profético. Con toda sinceridad expresa sus dificultades, ansiedades, pensamientos y deseos y los de su Dios [47].

La parte biográfica, en que se habla en tercera persona, y algunos oráculos pueden ser obra de Baruc, su secretario. De todos modos hay que reconocer el carácter fragmentario de cada una de estas secciones. En el texto actual se dice que el profeta dictó algunos de sus oráculos y hechos personales a Baruc [48]. Algunos de ellos aparecen en primera persona [49], mientras que otros están redactados en tono narrativo, en tercera persona [50]. Los relatos de los c.37-44 parecen ser obra de Baruc, el cual puede considerarse como el principal compilador-redactor de la actual colección. Sin embargo, esto no quiere decir que no haya abundantes adiciones posteriores al mismo Baruc [51]. De hecho, muchos textos tienen gran parecido con otros del libro de Ezequiel [52], lo que indica que las tradiciones oraculares de ambos profetas se interfieren mutuamente, y un redactor posterior, sin mayor preocupación crítica, los asignó a alguno de ellos para que se conservaran en la colección canónica.

Texto y versiones

Es célebre en la historia de la exégesis la gran discrepancia en el libro de Jeremías de los textos hebreo, masorético y griego de los LXX. La Vg sigue el texto hebraico [53]. En el texto griego falta la *octava* parte (unas 2.700 palabras) del TM. Esta tendencia a abreviar se concreta en la supresión de epítetos de Dios, y fórmulas accesorias que no afectan a la sustancia de los oráculos. Incluso faltan algunos versículos íntegros [54]. Además la disposición de muchos de los oráculos no es igual en el TM y en el texto griego, pues éste coloca los oráculos contra las naciones después de 25,13, mientras que en el TM ocupan los c.46-51. Todas estas diferencias pueden explicarse por la diversidad de criterio del recopilador hebreo y el

[46] Es la tesis de E. PODECHARD, *Le livre de Jérémie. Structure et formation:* RB 37 (1928) 181-197. Nötscher la acepta en general; cf. su obra *Das Buch Jeremías* (Bonn 1934) 21-23.

[47] Cf. Jer 11,18s; 15,10-21; 17,14-17; 18,18-20; 20,7s.

[48] Jer 36,4.27.32; 45,1.

[49] Jer 1,1-6; 11,6.9.

[50] Jer 7,1; 11,1; 19,14; 20,3.

[51] Entre ellas se suelen citar por los críticos: Jer 10,1-16; 52,1-34; 17,19-27; 50,1-51, 58. Cf. A. CONDAMIN, *Jérémie et la critique radicale en Allemagne:* RScR 6 (1916) 167-184; F. NÖTSCHER, o.c., 21s.

[52] Compárese Jer 3,6-10 y Ez 16 y 23; Jer 7,16; 11,14, y Ez 14,12-20.

[53] Cf. SAN JERÓNIMO, *In Ier.:* PL 28,848.

[54] Por ejemplo: 8,10-12; 10,6-8; 11,7s; 17,3s; 23,10s; 29,16-20.

traductor griego. Así, bien pudo éste tener un criterio abreviador, y por ello suprime cosas que le parecen redundancias. Muchos autores, sin embargo, suponen que hubo en principio dos textos originales hebreos, uno más ceñido y breve, seguido por el traductor griego, y otro más amplificado y redundante, que estaría extendido en Palestina [55].

La *Vetus Latina* está traducida sobre el texto griego, mientras que la versión de San Jerónimo (actual texto de la *Vulgata)* está sobre el texto hebreo masorético [56]. La versión siríaca llamada *Peshitta* es muy afín al TM, aunque parece que en su redacción actual tiene influencias de la versión de los LXX e incluso del Targum de Jonatán [57].

Estilo literario

La personalidad del profeta queda perfectamente retratada en su estilo, el cual, lejos de tener el vigor de expresión y la ironía de Isaías, se desliza ingenuamente, reflejando las ansias de paz de un alma atribulada. Se le ha querido comparar con el estilo virgiliano [58], pero su situación psicológica es muy distinta de la del gran vate romano, y por eso sus expresiones tienen un contenido de tragedia, que, si no alcanzan el radicalismo del libro de Job, sin embargo, matizan sus pensamientos de inquietud y aun de desesperación. Jeremías es un alma nacida para la soledad, la tranquilidad del hogar, y, sin embargo, es lanzado por Dios a la vida agitada política de Judá en los momentos más críticos de su historia. Por otra parte, es un temperamento claramente afectivo, y en esto habría que compararlo con el profeta Oseas, pero no posee la riqueza de imaginación de éste. Pudiéramos caracterizar el estilo literario de Jeremías como carente de *adorno*. Con la mayor sencillez y sin pretensiones expresa sus profundas ideas, generalmente coloreadas con un aire de tristeza y amargura.

Por otra parte, en sus oráculos es propenso a la *repetición* de frases, imágenes y pensamientos [59]. En su predicación suele depender mucho de la de los profetas anteriores y aun de la doctrina deuteronomística, lo que es perfectamente explicable teniendo en cuenta que en su tiempo se encontró el libro de la Ley (probablemente el Deuteronomio), el cual le proporcionaba muchas expresiones e ideas estereotipadas para dar a entender sus propias ideas. Sin embargo, no se debe negar a Jeremías la elevada inspiración literaria y poética, ya que, aunque a veces su estilo es difuso y abunda en frases estereotipadas, con frecuencia es muy original en sus simbolismos e imágenes, algunas de belleza extraordinaria. Así, habla de Dios

[55] Así J. Götsberger, Giesebrecht, E. Tobac, Steuernagel.

[56] Cf. A. CONDAMIN, *Les caractères de la traduction de la Bible par St. Jerôme:* RScR 2 (1911) 105-138; A. PENNA, *S. Gerolamo* (Torino 1940) 371-377.

[57] Cf. A. RAHALFS, *Beiträge zu Textkritik der Peshita:* ZATW 9 (1899) 161-210; P. CHURGIN, *Targum Jonathan to the Prophets* (N. Have 1907).

[58] Cf. A. PENNA, o.c., p.17.

[59] Cf., por ejemplo, 2,28b y 11,13a; 4,6 y 6,1b; 5,9 y 9,9; 7,16 y 11,14, etc. Véase una lista más completa en A. W. STREANE, *Jeremiah*, 34.

como fuente de agua viva [60], y a Israel lo compara a una camella o asno salvaje que anda alocado tras de los ídolos [61], y en momentos de especial afección lo compara a una viña amorosamente cuidada por su Dios [62].

Tenía una especial predilección por la vida solitaria campestre, deseando habitar en una «cabaña de viandantes» en el desierto [63]. También siente nostalgia de la paz doméstica. La vida de celibato le ha sido impuesta por Dios [64]. En las *confesiones* [65] es donde mejor se revela el alma profunda del profeta. Su lucha interior entre sus afectos más queridos y su misión parece reflejada en una serie de expresiones sublimes, de una sinceridad desconcertante. En todas sus palabras hay un tono elegíaco y descorazonador, que sólo parece superado por el realismo y vigor de expresión del libro de Job. Algunos autores le han proclamado el poeta más grande entre los profetas de la Biblia [66]. Esta afirmación parece basada en el aspecto puramente «psicológico» de la poesía jeremiana [67]; pero, en conjunto, la elevación poética de Jeremías no se acerca a la de Isaías. Desde el punto de vista estilístico del lenguaje, el hebreo de Jeremías es muy inferior al de Isaías, pues aunque es clasicista, sin embargo, no es un estilo tan depurado y aticista como el de su gran antecesor. San Jerónimo dice que el estilo de Jeremías es «sencillo y propio de uno que no está habituado a la elegancia ciudadana y literaria, como lo estaba Isaías» [68]. Los lingüistas encuentran en las expresiones de Jeremías influencias aramaicas en cuanto al vocabulario y a la sintaxis [69].

Aparte de la predicación oracular, Jeremías tiene especial preferencia por las *acciones simbólicas*, para plasmar mejor sus ideas [70]. Este género de predicación era muy adaptado a la mentalidad poco evolucionada de muchos de sus oyentes. Como oriental, el profeta busca impresionar con sus acciones. Ezequiel seguirá esta pauta, y con él otros profetas.

Doctrina teológica

En Jeremías encontramos las nociones teológicas comunes que ya hemos visto en Isaías, pues habían sido ya propuestas por Amós, Oseas y Miqueas. La gran tradición yahvista se continúa según las grandes ideas monoteístas en el sentido más estricto. Podemos distinguir en la predicación de Jeremías los siguientes apartados teológicos.

1. *Dios.*—Enfáticamente se dice que los ídolos son «vanidades» [71], y, por tanto, implícitamente se expresa la idea de la sola existencia del Dios de Judá e Israel, que es la «fuente de la vida» [72], y,

[60] Jer 2,13. [61] 2,23-24. [62] 2,21. [63] Jer 9,1. [64] Jer 16,3s.
[65] Jer 11,18-23; 15,10.15-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-17.
[66] Así P. Volz, *Der Prophet Jeremia* (Lipsia 1922) p.XXXVI.
[67] Es la opinión de A. Penna, o.c., 18.
[68] San Jerónimo: PL 28,903.
[69] Cf. C. Zimmer, *Aramaismi Iereminiani* (Halle 1880).
[70] Las *acciones simbólicas* aparecen en 13,1s; 18,2s; 18,1s; 32,8s.
[71] Jer 2,5; 8,19; 18,8.
[72] Jer 2,13.

como Dios, escruta y penetra los más íntimos pensamientos de los hombres [73]. La *trascendencia* divina aparece en la clara afirmación sobre la creación y conservación de todas las cosas por Yahvé [74]. Como Señor de todo, domina los elementos de la naturaleza y siembra la vida [75]. Es *omnisciente*, y todo lo ha creado y dispuesto con sabiduría [76]. Es el Dios *omnipotente* [77], pero su fuerza no es ciega, sino que la atempera a las exigencias de su *justicia* [78]. Como Juez justo, da a cada uno lo que es suyo [79]. Pero su justicia está contrarrestada con su *misericordia* [80].

2. *Dios y la humanidad.*—Supuesto que todo ha sido creado por Dios, se sigue que todas las naciones deben reconocerle como tal [81]. Su influencia no se limita sólo a los destinos del reino de Judá e Israel, sino que dirige el curso de la historia de las naciones. Incluso se promete a los gentiles que le reconozcan por Dios el «habitar prósperamente en medio del pueblo» elegido [82]. Pero por sus pecados tendrán que apurar la «copa de su ira», como lo ha tenido que hacer el propio Israel [83]. Dios es el que señala los confines de los pueblos, incluso de los paganos [84]. Y no sólo su justicia descargará sobre ellos, sino que también su misericordia les abraza a todos, y sus ciudadanos podrán disfrutar de los mismos derechos que los del pueblo elegido.

3. *Dios e Israel.*—Los vínculos que Dios tiene con la humanidad en general quedan reforzados cuando se trata de Israel, pues fue escogido por El con designios providenciales y le ha prodigado toda clase de protección a través de la historia [85]. El profeta compara el cuidado que Dios tiene de Judá al de un agricultor que cuidadosamente cultiva su viña [86]. Como Oseas, compara las relaciones de Israel con Dios a las de dos esposos, que han hecho una alianza [87]. Las expresiones en este sentido son sumamente tiernas [88]. Dios e Israel se pertenecen mutuamente [89]. Por eso la apostasía de Israel, yéndose tras de los ídolos, reviste los caracteres de un verdadero adulterio [90]. Israel debía estar unido a Yahvé como el ceñidor a la cintura del que lo lleva [91], único medio de preservarse intacto. La base de tales relaciones está en el pacto del Sinaí [92], pero Judá ha roto el «pacto» [93], y por eso Yahvé enviará el castigo y la ruina. Después del castigo purificador, Dios hará una «alianza nueva», escrita en los corazones, de forma que no haya lugar a su quebrantamiento [94]. Israel volverá después del exilio a ser el hijo «primogénito» [95], y Yahvé volverá a ser el pastor único de la grey [96].

[73] Jer 23,23s.
[74] Jer 10,16; 27,5; 31,35-37.
[75] Jer 5,24; 10,13; 14,22; 31,35.
[76] Jer 32,18; 10,12.
[77] Jer 21,1; 32,19; 4,27.
[78] Jer 32,19; 3,12; 4,27; 5,18.
[79] Jer 31,3.11; 33,11.
[80] Jer 16,19.
[81] Jer 12,16.
[82] Jer 25,15s.
[83] Jer 4,6; 19,3; 22,7; 43,10.
[84] Jer 12,16.
[85] Jer 2,6; 11,4; 23,7; 32,20.21.
[86] Jer 2,21; 12,10; cf. Is 5,1.
[87] Jer 2,2.
[88] Jer 3,4.
[89] Jer 24,7.
[90] Jer 2,11.
[91] Jer 13,11.
[92] Jer 11,3s; 14,21.
[93] Jer 22,9.
[94] Jer 31,31s.
[95] Jer 31,9.
[96] Jer 23,3s.

Todas estas relaciones se refieren a Dios e Israel como colectividad nacional, pero con la prueba del exilio la responsabilidad *individual* adquiere más relieve: «En esos días ya no se dirá más: Nuestros padres comieron las agraces, y los hijos sufrimos la dentera, sino que cada uno morirá por su propia iniquidad; quien coma el agraz, ése sufrirá la dentera» [97]. En efecto, el profeta se plantea problemas puramente personales, sin conexión con la nación israelita como colectividad; así inquiere la razón de sus propias angustias y tragedias íntimas y se plantea el problema sobre la ecuación entre méritos y premios, pecados y castigos, siendo así un antecesor del libro de Job [98]. El tono a veces se asemeja al de los Salmos, en los que con toda viveza se plantean las angustias personales de los justos perseguidos y despreciados [99].

3. *El pecado.*—En su primera fase de predicación, el profeta fustiga los pecados de Israel como nación, y por ello será castigado por Yahvé. El pecado «nacional» era la idolatría, el sincretismo religioso y el abandono sistemático de Yahvé como único rector de los destinos de Judá. En esto contrasta con la conducta de los pueblos paganos, que nunca abandonan a sus dioses. El profeta pone en boca de Yahvé esta queja lacerante: «¿Qué tacha hallaron en mí vuestros padres para apartarse de mí e irse en pos de la vanidad de los ídolos?» [100]. El pueblo ha abandonado totalmente la Ley y se ha entregado a toda clase de excesos: lujuria, violencia, atropellos sociales, falsedad, perjurios [101], y esto no sólo en la clase humilde, sin formación, sino también en la clase directora [102]. El profeta insiste en la malicia del corazón humano como fuente de pecados [103]; por eso, en la nueva teocracia mesiánica suspira por un cambio de «corazones», ya que no basta la Ley escrita, sino que era necesario grabarla en lo más íntimo de la personalidad humana [104]. El profeta suspira por una unión más íntima del hombre con Dios como «fuente de vida» [105], como fruto de una reconciliación con El por el arrepentimiento y la penitencia [106].

4. *Las observancias religiosas.*—Como Isaías y los profetas que le precedieron, Jeremías detesta el mero formalismo religioso, al que considera como una hipocresía. Enérgicamente protestaba por la confianza fetichista en el templo de Jerusalén como medio de liberarse de la ira divina [107]. Ante todo predica la *fidelidad* a Yahvé, como consecuencia de un *conocimiento* profundo de su Ley. Para él, la «verdadera religión» consiste en la práctica de la justicia con el prójimo [108] y la «circuncisión del corazón» [109], lo que implica *obediencia* a la Ley de Yahvé [110]. Los valores éticos deben prevalecer sobre los ritos formalistas de culto: «¿A mí qué el incienso

97 Jer 31,29.
98 Job 21,7; Sal 37,1s.
99 Jer 20,13; cf. Sal 40,18; 70,6.
100 Jer 2,5.
101 Jer 5,8; 5,1s; 7,9.
102 Jer 2,8.26; 5,5; 8,10.
103 Jer 17,9.
104 Jer 31,31s.
105 Jer 2,13.
106 Jer 18,23.
107 Jer 7,4; 31,34; 33,8.
108 Jer 22,16.
109 Jer 4,4.
110 Jer 7,23.

de Sabá y las cañas aromáticas de tierras lejanas? Vuestros holocaustos no me son gratos, vuestros sacrificios no me deleitan» [111]. Hasta el «arca de la alianza» será sustituida en el nuevo orden de cosas, donde prevalecerá la religión del «corazón» [112]. Esa *interioridad* de la religión en Jeremías se refleja en su espíritu profundo de *oración*. En todos los momentos críticos de su vida ha acudido a la plegaria como solución a los grandes problemas; así ora por la nación [113]. Dios le prohibe que ore por el pueblo para no verse obligado a emplear su misericordia [114]. Enfáticamente afirma el profeta la eficacia de la oración confiada [115]. En este aspecto, la personalidad de Jeremías es paralela a la de muchos salmistas, que, movidos de una religiosidad profunda, acuden a Dios como único valedor de sus intereses [116].

5. *Ideas mesiánicas.*—A pesar del *espiritualismo* tan elevado de los oráculos de Jeremías, apenas se encuentran en sus escritos promesas claras *mesiánicas*, como hemos visto, al menos en lo referente a la persona del Mesías, en Isaías. Naturalmente, el profeta tiene una profunda esperanza en los destinos *mesiánicos* del pueblo israelita como tal. Así anuncia la restauración de la nación después del castigo del exilio, la cual será gobernada por jefes que, lejos de esquilmarla, como antes, la ayudarán a conseguir toda clase de *felicidades* [117]. *Israel y Judá volverán a unirse para constituir una* nación sola, como en el pasado [118]. El templo será nuevamente purificado de toda contaminación, y la ciudad, reedificada. El nombre del futuro rey—reencarnación de David («suscitaré a David, vástago de justicia»)—será el símbolo de la nueva teocracia y llevará el nombre prometedor de «Dios, nuestra justicia» [119]. Todos reconocerán al nuevo rey, vástago de David, como lugarteniente de Yahvé [120], porque implantará un reinado de justicia y de equidad: «Yo suscitaré a David, vástago de *justicia*, que como verdadero rey reinará prudentemente y hará *derecho* y *justicia* en la tierra. En sus días será salvado Judá, e Israel habitará en paz» [121]. Y toda esta situación de paz vendrá como consecuencia de una «nueva alianza»—grabada en los corazones—signada entre Yahvé y su pueblo. El pecado desaparecerá y no volverá a romperse lo pactado, como en días antiguos [122].

Jeremías y el Deuteronomio

Durante la vida de Jeremías tuvo lugar un acontecimiento trascendental en la vida religiosa de Judá: el hallazgo del *libro de la*

111 Jer 6,20; 7,21s; 14,12; 7,4; 11,15.
112 Jer 12,2.11; 29,13.
113 Jer 7,16; 11,14; 24,6; 32,16.
114 Jer 7,16; 11,14; 11,11.
115 Jer 27,18; 37,3.
116 Sobre la personalidad *espiritualista* profunda de Jeremías véanse los siguientes artículos del P. M. L. Dumeste, *Le message du prophète Jérémie:* «Vie Spirituelle», 55 (1938) 38-59; Id., *Jérémie et la religion de l'Esprit:* ibid., 156-182; Id., *La religion personnelle de Jérémie:* ibid., 56 (1938) 40-59.
117 Jer 23,8; 31,2-6.
118 Jer 23,6.
119 Jer 23,6.
120 Jer 30,9.
121 Jer 23,3-7.
122 Jer 31,31.33.

Ley en los cimientos del templo en 621 a. C., reinando Josías [123]. Generalmente se admite entre los críticos que el *libro* hallado—cuyo contenido consternó a los fieles yahvistas de la época por las amenazas que en él se consignan contra los transgresores de la Ley—es el Deuteronomio, al menos los capítulos 12-26 del mismo. Ahora bien, en los escritos de Jeremías no encontramos la más mínima alusión a este hecho. Según la Biblia, el profeta había iniciado su ministerio hacia el año 627 (decimotercer año del reinado de Josías). ¿Qué influencia tuvo el profeta en la reforma religiosa que siguió al hallazgo del *libro de la Ley*? Una de las cosas que más se urgieron en esta reforma fue la centralización del culto en el templo de Jerusalén, como base del retorno a Yahvé. Pero hemos visto que el profeta apenas da importancia a la religión ritualista externa, a los actos de culto formalísticos, sino a la religión del *corazón*. No obstante, no por esto debemos generalizar su actitud de oposición al culto *externo*. Como Isaías, ataca a los actos de culto externo cuando van desprovistos de la entrega del corazón a Dios, con lo que esto supone de reconocimiento de sus derechos, plasmados en la legislación positiva dada al pueblo elegido. Es verdad que Jeremías urge ante todo la circuncisión del *corazón* [124], la rectitud de intención [125], la sumisión a la voluntad divina [126] y la práctica de las virtudes sociales [127]. En esto no hace sino colocarse en la línea doctrinal de los antiguos profetas. Precisamente en el Deuteronomio se urgen el monoteísmo estricto, el amor a Dios con todo el corazón y las virtudes sociales como parte fundamental de la vida religiosa. En este sentido, Jeremías se halla dentro de la línea deuteronomística. Por otra parte, los críticos han sorprendido muchas frases en los escritos de Jeremías que parecen depender del Deuteronomio [128]. El fomentar el culto externo era tarea de los sacerdotes como tales, y de seguro que por su propio interés no dejarían de inculcar la necesidad de que todos los israelitas fueran a Jerusalén a cumplir sus votos y sus sacrificios. Jeremías, como los profetas anteriores—Amós, Oseas e Isaías—, ante todo urgía el cumplimiento de los valores éticos y del espíritu. En esto no hace sino seguir la pauta de Isaías. También éste tenía que conocer los esfuerzos de reforma religiosa desplegados por el rey Ezequías—sobre todo la lucha contra los lugares de culto fuera del templo—, y, sin embargo, Isaías no se preocupa de predicar el cumplimiento de los actos meramente cultuales. Esta labor incumbía a los sacerdotes, los cuales, por otra parte, apenas se preocupaban de predicar el cumplimiento de las virtudes sociales y la entrega del corazón a Dios. Jeremías, pues, en esto no es sino un mero continuador de la antigua tradición profética.

[123] Cf. 2 Re 23,1-3.
[124] Jer 4,4; 17,1.
[125] Jer 11,20; 17,16.
[126] Jer 3,17; 9,2-5; 22,16.
[127] Jer 5,1-6; 9,1-5; 22,13s.
[128] Jer 2,5; 8,19; 14,22; 16,19, y Dt 32,21; Jer 2,6 y Dt 32,10; Jer 7,24; 9,14, y Dt 29,19; Jer 4,4 y Dt 10,16; Jer 5,15 y Dt 28,49; Jer 7,18; 8,19; 25,7, y Dt 4,25; 31,29; 32,16; Jer 7,33; 16,4 y Dt 28,26; Jer 11,3 y Dt 11,26s; Jer 11,4 y Dt 4,20; Jer 11,5 y Dt 7,13; Jer 15,4; 24,9 y Dt 28,25; Jer 23,17 y Dt 29,19.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios antiguos

ORÍGENES, *Homiliae in Ier.*: PG 13,256-526; TEODORETO DE CIRO, *In Ier. Proph. interpretatio*: PG 81,495-759; SAN JERÓNIMO, *Comment. in Ieremiam prophetam (c.1-32) libri VI*: PL 24,679-980; SAN EFRÉN, *In Ier. exploratio*: «Opera omnia», II 48-162; SANTO TOMÁS, *In Ieremiam expositio*: «Opera» (ed. 1612) t.12; A. CALMET, *Commentaire littéral sur tous les livres de l'A. et du N.T.* Vol. VI: *Jérémie et Baruch* (1731); J. MALDONADO, *Comment. in Ieremiam* (1610); G. SÁNCHEZ, *In Ierem. comm.* (1617); C. A LÁPIDE, *Comm. in Ieremiam*: «Opera omnia» (1866) vol.12.

B) Comentarios modernos

I. CATÓLICOS

C. TROCHON, *Jérémie, Baruch* (1896); L.-A. SCHNEEDORFER, *Das Baruch Jeremias* (1903); L.-CL. FILLION, *La Sainte Bible* t.5 (1906); J. KNABENBAUER, *Commentarius in Ieremiam prophetam, Lamentationes et Baruch*: CSS (1899); A. CONDAMIN, *Le livre de Jérémie* (1920); G. RICCIOTTI, *Il libro de Geremia* (1923); F. NÖTSCHER, *Das Buch Jeremias* (Bonn 1934); L. DENNEFELD, *Les grands prophètes traduits et commentés*: «La Sainte Bible», vol.7 (1946); E. AUGE, *Jeremias*: «Biblia de Montserrat» (1950); A. PENNA, *Geremia*: «La Sacra Bibbia» (1952); C. LATTEY, *Jeremias*: «Verbum Dei» II (1956); W. LAUCK, *Das Buch Jeremias* (Friburgo in Br. 1938). G. VITTONATO, *Il Libro de Jeremia* (Turin 1955).

II. ACATÓLICOS

B. DUHM, *Das Buch Jeremia* (Leipzig 1901); C.-H. CORNILL, *Das Buch Jeremia* (Leipzig 1905); S.-R. DRIVER, *The book of the prophet Jeremiah* (Londres 1906); F. GIESEBRECHT, *Das Buch Jeremia* (Gotinga 1907); A.-S. PEAKE *Jeremiah and Lamentations* t.1-2 (Londres 1910-12); L. ELLIOT-BINNS, *The book of the prophet Jeremiah* (1919); J. W. ROTHSTEIN, *Das Buch Jeremia* (Tubinga 1922); H. SCHMIDT, *Die grossen Propheten übersetzt und erklärt* (Gotinga 1922); P. VOLZ, *Der Prophet Jeremia* (Leipzig 1928). A. W. STREANE, *Jeremiah and Lamentations*: CBi (Cambridge 1952); J. SKINNER, *Prophecy and revelations: Studies in the life of Jeremiah* (Londres 1919); E. EWALD, *Die Propheten des Alten Bundes* I (Stuttgart 1841). F. HITZIG, *Der Prophet Jeremia* (Leipzig 1866); R. P. SMITH, *Jeremia* (Londres 1875); W. RUDOLPH, *Jeremia*: «Handbuch zum A. T.» (Tubinga 1927).

C) Estudios especiales

1. BIOGRAFÍAS

T. K. CHEYNE, *Jeremiah. His life and times. Men of the Bible* (Londres 1888); F. C. JEAN, *Jérémie, sa politique, sa théologie* (París 1913); P. VOLZ, *Der Prophet Jeremia* (Tubinga 1911); G. A. SMITH, *Jeremiah* (Londres 1923); A. STEWAR, *Jeremiah. The man and his message* (Londres 1928); W. F. LOFTHOUSE, *Jeremiah and the New Covenant* (Londres 1925); J. SKINNER, *Prophecy and religion. Studies in the life of Jeremiah* (Cambridge 1922); C. A. WELCH, *Jeremiah. His time and his work* (Oxford 1928); C. E. JEFFERSON, *Cardinal ideas of Jeremiah* (N. York 1928); R. CALKINS, *Jeremiah the prophet. A Study in personal religion* (N. York); T. C. GORDON, *The rebel Prophet. Studies in the personality of Jeremiah* (Londres 1931); G. MON-

TICO, *Geremia propheta nella tradizione ebraica e cristiana* (Padua 1936); H. B. RAND, *Study in Jeremiah* (Haverhill 1947); H. F. BAUGHMAN, *Jeremiah for today* (Filadelfia 1947); A. CLAMER, *Jérémie*: DThC 8 col.842-886; E. BRUSTON, *Le prophète Jérémie et son temps* (1906); R. CALKINS, *Jeremiah the prophet* (1930); PH. BEGUERIE, *Etudes sur les prophètes d'Israel* (París 1954) p.111-145; J. W. G. WARD, *Potraits of the prophets* (N. York 1930); p.153-173; J. CHAINE, *Introduction à la lecture des Prophètes* (París 1932), p.107-119. J. STEINMANN, *Le prophète Jérémie*.

2. CRÍTICA TEXTUAL Y LITERARIA

F. C. MOVERS, *De utriusque recensionis vaticiniorum Jeremiae, graecae, alexandrinae et hebraicae masorethicae indole et origine commentatio critica* (Hamburgo 1837); A. W. STREANE, *The double text of Jeremiah* (Cambridge 1896); H. ST. THACKERAY, *The greek traslators of Jeremiah*: «The Journal of Theological Studies», 4 (1903) 245-266; G. JACOBY, *Zur Komposition des Buches Jeremiah*: «Theologische Studien und Kritiken», 79 (1906) 1-30; S. MOWINCKEL, *Zur Komposition des Buches Jeremia*: Schriften der Akad. von Oslo», n.5 (Oslo 1913); TH. H. ROBINSON, *Baruch's roll*: ZATW 42 (1924) 209-221; E. PODECHARD, *Le livre de Jérémie. Structure et formation*: RB 37 (1928) 181-197; H. BIRKELAND, *Zur Kompositionsfrage des Buches Jeremia*: Le Monde Orient.», 31 (1937) 49-62; H. GORDON MAY, *Towards an objective approach to the book Jeremiah The biographer*: «Journal of Bib. Lit.», 61 (1942) 139-155; A. GELIN, *Jérémie (Le livre de)*: DBVS 4 col.857-889; A. EHERLICH, *Randglossen zur Hebräischen Bibel* vol.4 (Leipzig 1912) p.233-374; P. VOLZ, *Studien zum Text des Jeremia (Leipzig 1920)*; K. BUDDE, *Über das erste Kapitel des Buches Jeremia*: «Journal of Bib. Lit.», 41 (1921) 23-37; W. RUDOLPH, *Zum Text des Jeremia*: ZATW 48 (1930) 272-286; G. B. DRIVER, *Linguistic and textual Problems: Jeremiah*: «The Jewish Quarterly Review», 28 (1937) 97-129.

3. CUESTIONES EXEGÉTICAS

F. CH. JEAN, *De l'originalité de Jérémie*: RSFTh 8 (1919) 423-438; AL. KELSO, *The religious consciusnes of Jeremiah*: «The American Journal of Semitic Languages and Literat.», 41 (1924-25) 233-242; GH. VOS, *Jeremiah's plaint and his answer*: «The Princeton Theological Review», 26 (1928) 481-495; K. THIENE, *Jeremias, Vaterlansverräter oder Friedensapostel?* (Friburgo en Br. 1947); A. F. PUUKKO, *Jeremias Stellung zum Deuteronomium* (Leipzig 1913); G. HÖLSCHER, *Jeremia und das Deuteronomium*: ZATW 40 (1922) 233-239; F. A. FARLEY, *Jeremiah and Deuteronomy*: «The Expository Times», 37 (1925-26) 316-318; E. BARNES, *Propecy and the Sabbath (A note on the teaching of Jeremiah)*: «The Journal of theol. Stud.», 39 (1928) 386-390; PH. HYATT, *Torah in the book of Jeremiah*: «Journal of Bib. Lit.», 60 (1941) 381-396; ID., *Jeremiah and Deuteronomy*: «Journal of Near Eastern Studies», 1 (1942) 156-173; A. ROBERT, *Jérémie et la réforme deuteronomique d'après Jér. 11,1-14*: «Science Religieuse» (1943) 5-16; H. CAZELLES, *Jérémie et le Deuteronome*: «Rech. de Scien. Rel.», 38 (1951) 5-36; C. TORREY, *The bacground of Jeremiah 1-10*: «Journal of Bib. Lit.», 56 (1937) 193-216; H. GORDON MAY, *The chronology of Jeremiah's oracles*: «Journal of Near Eastern Studies», 4 (1945) 217-227; M. L. DUMESTE, *Le message du prophet Jérémie*: «Vie Spirituelle», 55 (1938) 38-59; ID., *Jérémie et la religion de l'Esprit*: ibid., 55 (1938) 152-182; ID., *Le religion personnelle de Jérémie*: ibid., 56 (1938) 40-59; J. TOUZARD, *L'âme juive au temps des Perses*: RB 25 (1916) 299-341; D. BUZY, *Les symboles de l'Ancien Testament* (París 1923) p.107-156; K. GROSS, *Die literalische Verwandschaft Jeremias mit Hosea* (Berlín 1930); ID., *Hoseas Einfluss auf Jeremias Anschauungen*: «Neue kirchliche Zeitschrift», 42 (1931) 241-256; 328-343; A. COLUNGA, *La profecía de Jeremías y los años de la cautividad*: CT 21-22 (1914-1915) 353-374; ID., *Los vaticinios mesiánicos de Jeremías*: CT 48 (1941) 3-36; E. NÁCAR, *Sobre la interpretación de «femina circumdabit virum» (Ier 31,22 e Vulg.)*: «EstBib 1 (1942) 405-436.

CAPÍTULO 1

VOCACION DEL PROFETA

El propio profeta nos presenta en este primer capítulo el origen de su vocación y misión como enviado de Yahvé. Consciente de su responsabilidad, se resiste, porque se considera demasiado débil para tan gran misión; pero Yahvé le conforta y le fuerza a aceptarla prometiendo su asistencia. Las tres visiones de este capítulo tienen la misma finalidad y son como una introducción a todo su libro.

Recapitulación histórica (1-3)

1 Palabras de Jeremías, hijo de Helcías, del linaje de los sacerdotes que habitaban en Anatot, tierra de Benjamín, 2 a quien llegó la palabra de Yahvé en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado, 3 y después en tiempo de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la deportación de Jerusalén en el mes quinto.

Esta introducción tiene un carácter redaccional y es fruto de adiciones sucesivas. El núcleo primitivo parece ser: *palabras de Jeremías, hijo de Helcías* (v.1a), al estilo de los demás profetas [1]. Las sucesivas adiciones tienen por finalidad introducir la misión de Jeremías tal como aparece en los 25 primeros capítulos de su libro, que constituyen el núcleo primitivo del mismo. El nombre de *Jeremías*, que se suele interpretar «Yahvé exalta», aparece en otros lugares del Antiguo Testamento [2]. Era de la clase sacerdotal, y su linaje estaba vinculado a la aldea de *Anatot*, la actual *Anata*, a cinco kilómetros al nordeste de Jerusalén, hacia el desierto. Era una de las 13 villas asignadas a los sacerdotes [3], y a ella había sido desterrado el sumo sacerdote Abiatar por Salomón [4], del que Jeremías podía ser descendiente. La localidad pertenecía a la tribu de *Benjamín*, en los confines con Judá. La expresión *palabra de Yahvé* (v.2) es sinónima de comunicación divina en sentido amplio, sin concretar si se trata de comunicación sensible, imaginaria o intelectiva [5]. Tuvo lugar esta su visión inaugural en los *días de Josías, rey de Judá* (v.2), uno de los grandes reyes piadosos de Judá. Subió al trono en el 639 a. C., a la edad de ocho años. Sus antepasados Amón y Manasés habían sido reyes impíos y habían difundido la

1 Cf. Am 1,1; Jl 1,1.
2 Cf. 2 Re 23,31; Jer 35,3.
3 Cf. Jos 21,18.
4 Cf. 1 Re 2,26.
5 Cf. Jer 14,1; 46,1; 49,34.

idolatría. En el 627 (duodécimo de su reinado) hizo la purificación de la idolatría en Jerusalén y Judá [6]. Es precisamente al año siguiente cuando tiene lugar la inauguración del ministerio de Jeremías: *en el año decimotercero de su reinado* (v.2), es decir, en el 626 a. C.

En este momento, el coloso asirio está a punto de entrar en el colapso definitivo. El gran rey conquistador Asurbanipal muere en el 625, y con él desaparece el poder de su imperio. Sus sucesores no logran sujetar las ansias de independencia de los países sometidos, sobre todo de las tribus de los caldeos (o *Kaldim*), que merodeaban por las montañas al este del golfo Pérsico e iban a caer en tromba, a las órdenes de Nabopolasar, sobre el agonizante imperio asirio, para crear el nuevo imperio babilónico, en el que destacaría como máximo soberano su hijo, el implacable Nabucodonosor, de triste memoria para el pueblo judío. Precisamente la gran equivocación del rey Josías de Judá será no comprender el cambio político que se estaba realizando en Mesopotamia, oponiéndose ingenuamente al faraón egipcio Necao. La consecuencia de su oposición fue morir trágicamente en Megiddo, en el 609, en lucha desigual con el ejército egipcio. Fue la gran tragedia para el pueblo de Judá, que no acertaba a comprender que Yahvé permitiera la muerte de un rey tan piadoso de modo tan trágico, dejando a la nación en una orfandad total, expuesta a los nuevos golpes que vinieran de los victoriosos egipcios y babilonios. Toda la vida del profeta Jeremías irá marcada con el estigma de la tragedia nacional. Su carácter débil y melancólico tenía que enfrentarse con situaciones políticas críticas que sobrepasaban sus energías humanas. Es preciso tener en cuenta esta situación histórica para comprender su vida y su misión. Su primera etapa profética se desenvolvió en el reinado del piadoso Josías, que veía muy bien la predicación de Jeremías. En el 621 se había encontrado el libro de la Ley, y el piadoso rey emprendió una reforma religiosa a fondo, secundado por el profeta de Anatot. La segunda parte de su vida se desenvolverá bajo *Joaquim*, hijo de Josías; pero las circunstancias políticas serán peores. Al morir trágicamente Josías en la batalla de Megiddo, subió al trono su hijo *Joacaz*, el cual, después de tres meses de reinado, fue depuesto por Necao, rey de Egipto, quien a su vez entronizó al otro hijo de Josías, *Eliaquim*, al que cambió el nombre en *Joaquim*, que en hebreo tiene un valor equivalente [7]. Este reinó del 609 al 598. Poco antes de la rendición de Jerusalén en el 598 muere y le sucede su hijo *Joaquin*, o *Jeconías*, el cual sólo reina tres meses, siendo deportado a Babilonia después de habérsele arrancado los ojos. El invasor babilonio pone sobre el trono a su tío *Matanías*, al que cambia el nombre en *Sedecías*, hermano de *Joaquim* y de *Joacaz*, hijos los tres de Josías. Tales son los reyes bajo los cuales se desarrolla la actividad de Jeremías. Sedecías es el último rey de Judá, al que le tocará asistir a la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor en el 586.

[6] Cf. 2 Par c.34.

[7] Este cambio de nombre indicaba que Necao tenía poder sobre él. *Eliaquim* significa «*Elohim* sostiene», mientras que *Joaquim* significa «*Yahvé* sostiene». Cambia sólo la parte teófora del nombre.

Es el fin del reino de Judá y el principio de la deportación definitiva de sus habitantes, después de haber sido destruido el templo de Jerusalén: es el *año undécimo de Sedecías* (v.3). La frase *hasta la deportación de Jerusalén en el mes quinto* es probablemente una glosa aclaratoria de la fecha anterior dada para Sedecías. *El mes quinto* vuelve a aparecer como fecha exacta de la destrucción de Jerusalén en Jer 52,12, donde se señala el día 10 del mismo mes, en el año decimonono del reinado de Nabucodonosor.

Vocación del profeta (4-10)

4 Llegóme la palabra de Yahvé, que decía: | 5 Antes que te formara en el vientre te conocí, | antes de que tú salieses del seno materno te consagré | y te designé para profeta de pueblos. | 6 Y dije: ¡Ah Señor, Yahvé! | He aquí que no sé hablar, | pues soy un niño. | 7 Y me dijo Yahvé: | No digas: Soy un niño, | pues irás a donde te envíe yo | y dirás lo que yo te mande. | 8 No tengas temor ante ellos, | que yo estaré contigo para salvarte, | dice Yahvé. | 9 Tendió Yahvé su mano, y, tocando mi boca, me dijo: | He aquí que pongo en tu boca mis palabras. | 10 Mira que te constituyo hoy | sobre naciones y reinos | para arrancar y destruir, | para arruinar y asolar, | para edificar y plantar.

El profeta no nos da las circunstancias concretas de esta primera llamada de Dios, como la hace, por ejemplo, Isaías [8]. Las vocaciones de Isaías y Ezequiel están revestidas de un ambiente solemne y expectante. En todo caso, en este relato de Jeremías queda claro que su vocación profética es impuesta por Dios y que él no la busca, sino que más bien es en contra de su carácter temperamental. No dice cómo recibió esa *palabra de Yahvé* o comunicación divina, pero él es consciente de que Dios le habla y le ha elegido, antes de que él se diera cuenta, para esa misión profética (v.5). La elección de Jeremías por Dios es anterior a su existencia. Dios ha tenido una presciencia *amorosa* y selectiva: *te conocí*; es algo más que un conocimiento especulativo, es un *conocimiento selectivo* y *afectivo* en orden a su misión. Y esto antes de que Jeremías hubiera podido hacer mérito alguno para obligar a Dios a esta elección. Es éste uno de los textos que los teólogos suelen aducir para hablar de una presciencia divina «ante praevisa merita». Aunque no parece científico querer incrustar en la mente del hagiógrafo nociones de teología escolástica posterior, no cabe duda que en el contexto se destaca el acto libérrimo y gratuito de Dios, que elige a Jeremías sin depender para nada de los méritos de éste, y que el verbo *conocí* tiene un sentido complexivo de elección y amor, como en otros lugares bíblicos del A. T. [9].

La palabra *te consagré*, que la Vg. traduce por «te santifiqué», no tiene el sentido de conferir la *gracia santificante*. Esto está fuera de contexto. En hebreo significa poner aparte, *separar* para el servi-

[8] Cf. Is 6,1; Am 7,15; Ez 2,3-3,9.

[9] Cf. Ex 33,12, aplicado a Moisés; Is 45,5, de Ciro; Is 49,1, del Siervo de Yahvé; Sal 1,3

cio de Dios. *Santificar* es elevar una cosa a una atmósfera superior para que pueda entrar en relación con el Dios «santo». Implica la idea de pureza y la de trascendencia. Pero a veces *santificar* o *consagrar* significa *destinar para una misión santa*, como se dice a continuación: *te designé para profeta de pueblos* (v.5b). En Eclo 49,9 se dice expresamente que Jeremías fue «*consagrado* desde el seno de su madre para arrancar, destruir y arruinar» [10]. La misión de Jeremías como «profeta de pueblos» o de naciones gentiles no se ha de entender como si le correspondiera ser *misionero* al estilo del *Siervo de Yahvé* del libro de Isaías, o de San Pablo en el N. T. La labor *misionera* propiamente tal estaba confinada a sus compatriotas; pero, por concomitancia y en razón de las circunstancias políticas, tenía que anunciar juicios condenatorios sobre las naciones circunvecinas, como dirá en el v.9: *te constituyo sobre naciones... para arruinar, destruir...* De hecho vemos que en su libro hay muchos oráculos sobre las naciones paganas, pero todos en relación con los destinos de Israel.

La misión que le encarga Yahvé es inmensa, y el profeta se siente sobrecogido: *¡Ah Señor, Yahvé! No sé hablar... Soy un niño* (v.6). Aquí la palabra *niño* tiene el sentido de inexperto para hablar [11]. Isaías se ofrece voluntariamente cuando Yahvé insinúa que quiere enviar un profeta [12]. Jeremías es de temperamento tímido, como se ve a través de su libro. Sólo el auxilio sobrenatural de Dios hace que se entregue a la más ingrata misión, la de aparecer ante el pueblo como traidor a su patria por mantener los principios del yahvismo y una política estrictamente religiosa.

La respuesta de Yahvé no se hace esperar: *irás a donde te envíe...* (v.7). La asistencia de Dios suplirá su debilidad natural de timidez y le convertirá en un *muro de bronce*, como dirá más tarde (v.18).

Después Yahvé hace un gesto de consagración del profeta: *tendió Yahvé su mano, y, tocando mi boca, me dijo* (v.9a). Le toca la *boca*. En Is 6,7 encontramos un rito análogo: uno de los serafines purifica con un carbón encendido, tomado del altar del templo, los labios impuros del profeta, queriendo indicar que le purificaba de los pecados. Aquí, en Jeremías, el gesto de Yahvé parece más bien tener un carácter positivo: darle una ciencia infusa para predicar sus oráculos, dotándole de especial elocuencia que compensara su inexperiencia y corta edad. Había de ser la «boca de Yahvé» (v.9). En Ezequiel, el profeta tiene que engullir simbólicamente un rollo en el que están escritos los oráculos y endechas [13]. No quiere decir esto que, en esta comunicación inaugural, Dios le haya comunicado por ciencia infusa todas las revelaciones que habría de transmitir durante su vida, ni que Jeremías, durante todos los actos

[10] Cf. Ex 13,2; Lev 27,14ss; Is 49,1.5; Gál 1,15.
[11] Cf. Zac 2,8; Ex 3,11.
[12] Is 6,1.
[13] Ez 2,8; Dt 18,18.

de su vida, obrase como profeta y en nombre de Dios. Jeremías, como aparece en su libro, tiene que recibir *nuevas revelaciones* sucesivas según las circunstancias [14]. Lo que se quiere indicar en este rito de tocar su boca Yahvé es la aptitud que le da para hablar oficialmente en nombre de El, dotándole de cierta *potestad de magisterio* para ejercer su misión. Naturalmente, estas comunicaciones inaugurales transmitidas a los profetas dejaban una profunda impresión en su ser para toda la vida, y en cierto modo los transformaba en otros hombres, pues al sentir el contacto directo con el mundo sobrenatural, se sentían otros hombres, que sólo vivían para los intereses de Dios.

Después del rito por el que es oficialmente constituido Jeremías en profeta, Yahvé le explica sustancialmente el sentido de su misión: *te constituyo hoy sobre naciones y reinos para arrancar y destruir..., para edificar y plantar* (v.10). Por estas palabras, Jeremías es constituido nada menos que en árbitro de las naciones: su palabra, en cuanto tiene el respaldo oficial de Yahvé (v.9), será como una espada con doble función punitiva: *arrancar y destruir naciones y reinos*, es decir, comunicar los oráculos punitivos que Dios pone en su boca. Como éstos son expresión de la voluntad de Dios, que rige los destinos de los pueblos, de ahí que las palabras del profeta realmente pueden *arrancar y destruir* las naciones y pueblos. Su *predicción* equivale a su *realización*, pues su *palabra* está cargada de *eficacia* real efectiva [15]. Y esto también cuando se trate de *edificar y plantar*, es decir, restaurar y consolidar las *naciones y reinos*. No obstante, el profeta recalca los sinónimos de castigo, repitiéndolos intencionadamente: *arrancar y destruir, arruinar y asolar*, lo que parece insinuar que su misión es más bien anunciar castigos divinos que bendiciones: *edificar y plantar*. Los Santos Padres han visto en esta doble misión del profeta un prenuncio de la misión de Cristo, que vino a traer la guerra con desgarrones de corazón y, al mismo tiempo, a ser bálsamo para restañar las heridas morales de la humanidad.

Visiones relativas a su misión (11-16)

**11 Y me llegó palabra de Yahvé, que me decía: ¿Qué ves, Je-
remías? Yo le contesté: Veo una vara de almendro. 12 Y me dijo:
Bien ves, Jeremías; pues yo velaré sobre mis palabras para
cumplirlas. 13 De nuevo me llegó la palabra de Yahvé, que
decía: ¿Qué ves, Jeremías? Yo contesté: Veo una olla hirvien-
do y de cara al septentrión. 14 Y me dijo Yahvé:**

**Del septentrión se desencadenará el mal [16] | sobre todos los
moradores de la tierra; | 15 pues he aquí que voy a convocar a
todos los reinos del septentrión [17], | dice Yahvé, | para que ven-
gan y extiendan cada uno su trono | a la entrada de las puertas**

[14] Cf. Jer 42,1-7.
[15] Cf. Jer 5,14; 6,11; Is 6,9-10; 55,10-11; Ez 43,3.
[16] Así según el hebreo. En el griego: «hierve».
[17] Así según el griego. Según el hebreo: «todas las *familias* de reinos», que recarga el ritmo.

de Jerusalén, | y sobre todos sus muros, | y sobre todas las ciudades de Judá. | [16] Y pronunciaré contra ellos mis sentencias | por todas sus maldades, pues me abandonaron | para incensar a dioses extraños | y adorar la obra de sus manos.

En estas dos visiones se contiene un mensaje punitivo de parte de Yahvé. En una visión imaginaria, el profeta ve una *vara de almendro* (v.11). Para entender esta visión es necesario comprender el juego de palabras hebreas que emplea el profeta. Al *almendro* en hebreo se le llama poéticamente *vigilante*, porque es el primero que florece al despuntar la primavera, adelantándose a los otros árboles [18]. Pues, jugando con su nombre, Yahvé dice a Jeremías: Tú ves un (almendro) «vigilante», pues así *velaré yo sobre mis palabras para cumplirlas* (v.12). Como el almendro «vela» en medio de la naturaleza dormida, así Yahvé «vela» por el cumplimiento de sus palabras relativas al *castigo* que va a anunciar en la visión siguiente, y como madruga el almendro («vigilante») entre los demás árboles, así Yahvé madrugará para manifestar su justicia, cuando todos están tan tranquilos en un sopor moral, como los árboles en el letargo invernal.

La segunda visión explica el sentido inicial de la primera: el profeta ve una *olla hirviendo de cara al septentrión* (v.13). Parece que el sentido es que ve una olla *hacia el norte* en estado de ebullición: *hirviendo;* este detalle nos da la clave de la interpretación de lo que sigue. Esa *olla hirviendo* es un ejército enemigo formado con los *reinos del septentrión*, que amenaza *(hirviendo)* con caer sobre Judá. Ese ejército es como un turbión que viene del norte, el camino tradicional de las invasiones asirias y babilonias, pues éstos subían por la ruta caravanera del Eufrates hasta cerca del actual Alepo, o atravesaban el desierto por Palmira, camino de Damasco, y caían sobre Palestina. Esta invasión, pues, viene del *septentrión* para el profeta, que está contemplándola en Judá. Otros autores prefieren dar la siguiente interpretación: la *olla hirviendo* es Judá, y dentro de ella están los habitantes [19]; está orientada hacia el *septentrión*, como se solía hacer para que recibiera el aire del norte y que se encendiese fácilmente. Del *septentrión* vendrá el *mal*, la invasión [20].

Yahvé mismo va *a convocar a todos los reinos del septentrión*, incitándoles a que acampen a *las puertas de Jerusalén*... Es el anuncio del asedio de la Ciudad Santa llevado a cabo por las tropas de Nabucodonosor en diversas ocasiones, pero principalmente en el 598 y el 587. Y todo esto es para castigar a sus habitantes por sus *maldades* (v.16), sobre todo por el pecado de idolatría: *incensar a dioses extraños... y adorar la obra de sus manos* (v.16b). Es el pecado tradicional. En otros oráculos hará también hincapié en los otros desórdenes morales y sociales.

[18] En hebreo el juego de palabras: *soqed*, «almendro», y *saqad*, «vigilar». Vg.: «virgam vigilantem». Cf. Am 8,2.
[19] Cf. Ez 24,3-14.
[20] La primera interpretación es sostenida por Maldonado, Knabenbauer, Condamin, Dennefeld; la segunda, por Duhm y Cornill, entre otros.

El profeta, fortalecido en su misión (17-19)

[17] Tú, pues, ciñe tus lomos, | yérguete y diles | todo cuanto yo te mandare. | No tiembles ante ellos, | no sea que yo te haga temblar ante ellos. | [18] Y he aquí que te pongo desde hoy | como ciudad fortificada, | como férrea columna y muro de bronce, | frente a la tierra toda, | para los reyes de Judá y sus príncipes, | los sacerdotes y el pueblo del país. | [19] Y te combatirán, pero no te podrán, | porque yo estaré contigo para salvarte, dice Yahvé.

Llegan tiempos difíciles y es preciso que desde el principio se percate de su misión, adoptando una postura decisiva y varonil: *ciñe tus lomos, yérguete y diles* (v.17). Lejos de intimidarse el profeta, debe ante su misión tomar una postura arrogante y decidida, preparándose a todo, como el que se dispone a una gran tarea *ciñéndose* sus vestidos para estar más expedito [21]. Si el profeta no corresponde a su vocación, mostrando desconfianza ante Dios, entonces será castigado: *no sea que yo te haga temblar*, dejándole en mal lugar *ante ellos* (v.17b). Yahvé se encarga de fortalecerle espiritualmente, dándole una resistencia como *un muro de bronce* [22], para que pueda hacer frente a todas las clases sociales: desde los *reyes, príncipes* y *sacerdotes* hasta el humilde *pueblo del país*, e.d., los que no tenían ninguna posición social oficial destacada; la expresión, con el tiempo, tomará un carácter despectivo, sobre todo en la época farisaica y rabínica. El profeta, pues, tendrá que enfrentarse con todas las clases sociales. Efectivamente, la misión de Jeremías ha sido siempre ir contra la corriente de la opinión pública, sin ceder ante los halagos y los oportunismos. A pesar de su carácter pusilánime, desarrolló su actividad de un modo admirable, gracias a la ayuda de Yahvé: *yo estaré contigo para salvarte* (v.19).

Capítulo 2

LA APOSTASIA DE ISRAEL, CAUSA DEL ESTADO DESGRACIADO ACTUAL

En este capítulo encontramos diversos fragmentos proféticos, unidos posteriormente por cierta ilación lógica. Parecen de la primera época de su ministerio. En 2,28 se alude a Asiria como centro de atracción de los judíos, lo que quiere decir que es de antes de la caída del imperio asirio, que sufrió el primer colapso con la muerte de Asurbanipal en 625, y definitivamente en 612 con la caída de Nínive. No es, pues, esta profecía posterior a esta época. Por otra parte, en 2,36 aparece Egipto como centro de atracción de un sector de opinión judía, y como Egipto fue derrotado por Nabucodonosor en el 604 y expulsado de Palestina, síguese que este fragmento no puede ser posterior a esta fecha.

[21] Cf. 1 Re 18,46; Ef 6,14; 1 Pe 1,13.
[22] «Férrea columna» falta en los LXX.

Israel, esposa de Yahvé (1-3)

**1 Vínome la palabra de Yahvé, diciéndome: | 2 Anda y cla-
ma a los oídos de Jerusalén: | Así habla Yahvé: | Me acuerdo
en favor tuyo del afecto de tu adolescencia, | del amor de tus
desposorios, | de tu seguirme en el desierto, | tierra donde no
se siembra. | 3 (Era) Israel lo santo de Yahvé, | la primicia de
sus frutos. | Quien de ella comía, pecaba [1], | y caía sobre él la
desgracia, | oráculo de Yahvé.**

Encontramos aquí por primera vez el símil del matrimonio para reflejar las relaciones amorosas de Yahvé con Israel. Un siglo antes, Oseas había hecho girar todos sus oráculos en torno a este símil, que se convirtió después en un tópico en la literatura profética y sapiencial. Jeremías debe proclamar *a los oídos de Jerusalén* sus infidelidades, contraponiéndolas a las buenas relaciones que en otro tiempo tuvo su pueblo con Yahvé. La época del desierto había quedado como la era ideal de las relaciones de Israel con su Dios. Aislados en la estepa, sin infiltraciones de los cultos sensuales cananeos, aquella generación del desierto tenía una mentalidad más sencilla, y, formada en un ambiente de milagrosa providencia divina, tenía una psicología ruda e infantil, pero sabía corresponder mejor a las exigencias de la religión. Naturalmente, toda esta concepción era fruto de una idealización del pasado hecha por los representantes del yahvismo, que estaban hastiados del materialismo reinante en su época. Reiteradamente los profetas acuden al pasado como época ideal de las relaciones entre Yahvé y su pueblo [2]. Yahvé mismo tiene nostalgia de aquellos tiempos en que Israel se entregaba virginalmente a su providencia: *me acuerdo... del afecto de tu adolescencia, del amor de tus desposorios* (v.2b). Israel entonces se entregaba ilusionada a la solicitud de su Dios, esperándolo todo en una tierra inhóspita, *donde no se siembra* (v.2c). Cuando Israel se instaló en Canaán y se dedicó a trabajar una tierra más feraz, se olvidó de Yahvé, atribuyendo la feracidad de la región a la bendición de los dioses cananeos, con lo que desertó de su primera vocación religiosa.

Israel en su primera etapa del desierto era lo *santo de Yahvé* (v.3), e. d., la propiedad sagrada de Yahvé, a quien le pertenecía *la primicia de los frutos* (v.3). Era la porción que se había reservado entre todos los pueblos. Según la ley levítica, las primicias de todos los frutos pertenecían a Yahvé, y el que se atrevía a apropiárselos estaba sujeto al castigo [3]. Es el caso de Israel: quien se atrevía a tocarle como nación, deseando apropiarse de ella, estaba sujeto al castigo divino: *quien de ella comía pecaba*, o debía recibir el pago (v.3b) [4].

1 Otros traducen: «quien de ella comía debía *pagar*», es decir, recibir el pago de su atrevimiento.
2 Cf. Os 2,15(17).
3 Cf. Ex 23,19; Núm 8,8; Lev 22,9.
4 Cf. Ex 19,5ss; Dt 7,6; 14,2.

Infidelidad de Israel (4-6)

**4 Oíd la palabra de Yahvé, casa de Jacob, | y todas las fami-
lias de la casa de Israel. | 5 Así dice Yahvé: | ¿Qué injusticia ha-
llaron en mí vuestros padres | para alejarse de mí | e irse en pos
de la vanidad de los ídolos, | para hacerse vanos? | 6 Y no dije-
ron: ¿Dónde está Yahvé, | el que nos subió de la tierra de Egip-
to, | el que nos condujo a través del desierto, | tierra de estepas
y de barrancos, | tierra árida y tenebrosa [5], | tierra por donde
no transita nadie | y donde nadie habita?**

Después de consignar la nostalgia de Yahvé por los tiempos del desierto, el profeta se dirige enfáticamente a la *casa de Jacob*, o Israel, encarándose con su ingratitud. ¿A qué obedece la actual apostasía? ¿Es que creen que el Dios actual de ellos no es el de antes? ¿Es que ven en El algo *injusto* o desleal? (v.5). El hecho es que le han abandonado para ir *en pos de la vanidad de los ídolos, para hacerse vanos* ellos mismos (v.5b). La expresión de *vanidad* (cosa huera, sin valor) aplicada a los ídolos es muy característica de Jeremías [6]. Los ídolos no tienen vida, en contraposición a Yahvé, el Dios viviente por excelencia. Como no son nada, no pueden ayudar a sus fieles, que terminan haciéndose *vanos* como ellos, engañándose a sí mismos.

En realidad, este vicio ya es antiguo, pues sus *padres* abandonaron a Yahvé, sin querer acordarse de sus beneficios en el desierto, cuando Israel estaba naciendo a la vida como pueblo organizado. En el fondo de esa conducta está una inmensa ingratitud, pues se olvidaron de los beneficios que Yahvé había hecho a su pueblo en los momentos más críticos de su existencia (v.6). El profeta se complace en destacar el carácter estepario e inhóspito del desierto, para resaltar más la especialísima providencia que Yahvé ha tenido con ellos. Ezequiel dirá que encontró a Israel como un niño recién nacido abandonado y que tuvo que prestarle los primeros y elementales cuidados [7].

La profanación de la heredad de Yahvé (7-9)

**7 Yo os introduje en tierra fértil | para que comierais sus fru-
tos y sus bienes, | y en cuanto en ella entrasteis, contaminasteis
mi tierra | e hicisteis abominable mi heredad. | 8 Tampoco los
sacerdotes preguntaron: ¿Dónde está Yahvé?; | los depositarios
de la Ley me desconocieron | y los pastores se insurreccionaron
contra mí. | También los profetas se hicieron profetas de Baal |
y se fueron tras de los que nada valen. | 9 Por eso todavía he de
entrar en juicio con vosotros, | oráculo de Yahvé, | y con los
hijos de vuestros hijos contenderé.**

La providencia especial de Yahvé sobre Israel continuó después de la peregrinación en el desierto, pues fue El quien los in-

5 En heb. «sombra de muerte».
6 Cf. Jer 8,19; 10,1-16; 14,22; 16,19; cf. también 1 Sam 12,21; Is 44,9s; Dt 32,21; 2 Re 17,15.
7 Cf. Ez 16.

trodujo en la *tierra fértil* (v.7) de Canaán, la cual, en comparación con las estepas del Sinaí, era un verdadero edén. Pero, lejos de agradecer tal beneficio, la *contaminaron con sus idolatrías, haciendo abominable la heredad* de Yahvé, su verdadero propietario. Los israelitas eran sólo usufructuarios, pero se entregaron a otros dioses, como si fueran los propietarios del país.

Y en esta apostasía general intervienen en primer término los *sacerdotes*, que no se preguntaron: *¿Dónde está Yahvé?* (v.8). Abdicaron de su condición privilegiada de *depositarios de la Ley*. Con ellos, los dirigentes o *pastores* del pueblo se alejaron de Yahvé, sin que faltaran entre esos desertores los *profetas*, que tenían por misión despertar las inquietudes espirituales del pueblo; se pasaron al culto de *Baal*, considerando más lucrativo ejercer su profetismo en dichos cultos licenciosos. *Baal* es un nombre genérico que se aplica a cualquier ídolo. Significa «dueño», y existían dueños o «baales» en cada localidad. El profeta les arguye desde el punto de vista utilitario, ya que esos que se entregan a los ídolos sólo buscan prosperar en sus negocios materiales; pero aun en esto se equivocan, pues *nada valen*.

Pero esta situación no puede seguir así. Yahvé va a iniciar un proceso judicial: *he de entrar en juicio con vosotros..., y con vuestros hijos contenderé* (v.9). El pecado es demasiado grave, y por ello el castigo afectará aun a las generaciones venideras. Es una frase para encarecer la magnitud del pecado de idolatría. Por otra parte, en la teología del A. T. se destaca mucho el principio de la solidaridad en el mal y en el bien [8]. Este principio parecerá modificado después del destierro, como lo expresará el mismo Jeremías [9].

Magnitud del crimen de idolatría (10-13)

10 Pasad, pues, hasta las islas de Kittim y ved, | mandad a Ce-
dar e informaos bien, | a ver si jamás sucedió cosa como ésta. |
11 ¿Hubo jamás pueblo alguno que cambiase de dios, | con no
ser dioses ésos? | Pues mi pueblo ha cambiado su gloria | por lo
que nada vale. | 12 Pasmaos, cielos, de esto | y horrorizaos, es-
tupefactos, sobremanera, | oráculo de Yahvé. | 13 Pues un do-
ble mal ha cometido mi pueblo: | dejarme a mí, la fuente de
aguas vivas, | para excavarse cisternas agrietadas, | incapaces
de retener el agua.

El estilo es ahora más solemne. Se invita a hacer una visita a los pueblos paganos desde el oriente al occidente, para ver si algún pueblo ha cambiado de divinidad. *Kittim* es la *Kittion* de los documentos antiguos, la actual Larnaca, en Chipre [10]. *Cedar* es la conocida tribu en la Biblia que tenía su asiento en el desierto siro-arábigo, al este de Palestina, confinando con la actual Jordania,

8 Cf. Ex 34,7.
9 Cf. Jer 31,29; Ez c.28; Dt 24,16.
10 Cf. FLAVIO JOSEFO, *Ant.* I 6,1. Los *Kittim* aparecen en Gén 10,4 como descendiente de Yaván o Grecia. En Dan 11,30 se refiere a las naves romanas. En 1 Mac 1,1; 8,5, se refiere a Macedonia. Cf. Dt 11,30.

vecina de los antiguos nabateos. Muchas veces en la Biblia suele ser sinónima de *árabe* o de hombre de la estepa [11]. El profeta invita a sus oyentes a que visiten países paganos para ver si son tan ingratos como los israelitas, que abandonaron a su Dios nacional: *¿Hubo jamás pueblo que cambiase de dios?* (v.11a). Todo pueblo es reacio a abandonar sus tradiciones religiosas, que considera como el mejor patrimonio del pasado, su *gloria*. Israel, en cambio, *ha cambiado su gloria* (v.11b). Yahvé, que le había sacado milagrosamente de Egipto, había mostrado su omnipotencia, y debía constituir un timbre de *gloria* estar vinculado a tan excepcional protector. Ningún pueblo podía presentar una historia semejante ni una divinidad tan excelsa. Yahvé era realmente la *gloria* de su pueblo, con su majestad y esplendor [12]. El profeta recalca que los dioses de otros pueblos *no son dioses* (v.11a), para evitar el equívoco a que pudiera dar lugar la frase anterior [13]. La conducta de Israel ha sido un mal negocio: ha cambiado *su gloria* (Yahvé) *por lo que nada vale*, es decir, los impotentes ídolos.

Enfáticamente, el profeta toma a los *cielos* como testigos de esta enorme maldad y equivocación desde el punto de vista del cálculo lucrativo (v.12). Al abandonar *su gloria*, se han labrado la ruina: han dejado a Yahvé, *fuente de aguas vivas, para excavarse cisternas agrietadas, incapaces de retener el agua* (v.13). El pecado ha sido *doble*: abandonar a Yahvé, omnipotente, y buscar otros dioses que no pueden ayudarlos. Yahvé era como una *fuente de agua viva*, es decir, un pozo manantial, que siempre se renueva cristalino, dando por eso la impresión que el agua está *viva*. En cambio, los ídolos a quienes acuden son míseras *cisternas agrietadas* para recoger al agua de *lluvia*, siempre inferior a la de manantial [14].

Israel, castigado y humillado (14-19)

14 ¿Es por ventura Israel un siervo, | un siervo nacido en
casa? | ¿Cómo, pues, ha venido a ser presa? | Cachorros de
león rugieron sobre él, | dieron su rugido. | 15 Han hecho de su
tierra un desierto, | han quemado y despoblado sus ciudades. |
16 Hasta los habitantes de Menfis y de Tafnis | te quebrantaron
la coronilla [15]. | 17 ¿Todo esto no lo ha traído sobre ti | el haber-
te apartado de Yahvé, tu Dios? | 18 Y ahora ¿qué es lo que bus-
cas camino de Egipto? | ¿Beber las aguas del Sijor? | ¿Y qué
es lo que buscas camino de Asiria? | ¿Beber las aguas del río? |
19 Sírvante de castigo tus perversidades, | y de escarmiento tus

11 *Kedar* o *Cedar* era el segundo hijo de Ismael (Gén 25,13). Cf. Is 42,11; 60,7; 21,17; Ez 27,21; Cant 1,5. Son los *Cedraei* de PLINIO, *Hist. Nat.* V 11,12.
12 Cf. Dt 10,21; 1 Sam 4,21; Sal 106,20.
13 Cf. Dt 32,21; Is 37,19; 1 Cor 8,4; Jer 16,20.
14 Cf. Sal 36,10; Jn 4,10ss; 7,38. Dussaud ve en estas palabras una alusión al Bahal fenicio patrono de la lluvia. Cf. *Les découvertes de Ras Shamra et l'Ancien Testament* (París 1937) p.74.
15 Así según el hebreo. El griego dice: «te conocieron y te ultrajaron».

apostasías. | Reconoce y advierte cuán malo y amargo es | apartarte de Yahvé, tu Dios, | y no poseer mi temor, | oráculo del Señor, Yahvé de los ejércitos.

Como en los v.2-3, contrasta el profeta la situación del Israel actual, entregado a los ídolos como *siervo* (v.14a), y el estado de plena libertad de *hijo* en que se hallaba al ser elegido por Yahvé en el desierto. Era lo *santo de Yahvé*, las *primicias* entre todos los pueblos, objeto de las complacencias de Dios, en tal forma que nadie podía tocarle sin incurrir en castigo. Ahora, por su idolatría, ha sido castigado y convertido en *esclavo* de todas las naciones paganas. Israel por vocación no es un *siervo*, ni *siervo nacido en casa*, sino un ser libre. La Ley distinguía dos clases de esclavos: *a)* los que habían sido privados de su libertad después de haber sido libres, por una acción de guerra o por una deuda que no pudieron saldar; *b)* los *nacidos en casa* (el *verna* de los romanos), e. d., los hijos nacidos como tales, hijos de un esclavo. La condición de estos últimos era más degradante, pues no había esperanza de emancipación, mientras que el simple *siervo*, si era israelita, debía ser dejado en libertad a los seis años de esclavitud [16], o antes si era rescatado o dejado en libertad por su dueño. En la interrogación, pues, del profeta hay un clímax o avance de pensamiento: Israel ni era *siervo* simplemente ni *siervo nacido en casa*, sino que en los planes de Dios era su primogénito [17].

Pero ahora ha perdido su libertad: *¿Cómo ha venido a ser presa?* (v.14b); alusión a su sometimiento político a Asiria y a la política de otras naciones más fuertes. Sus enemigos han caído sobre Israel *como cachorros de león* (v.14b). Quizá en la imagen hay una alusión al emblema de *león* que empleaban los asirios como señal de su imperialismo [18]. El paso del invasor ha dejado la devastación y la ruina: *han quemado y despoblado las ciudades* (v.15). ¿A qué hecho concreto alude el profeta? En el 701, Senaquerib había invadido Judá, pero éste quedaba muy lejano en la mente de los contemporáneos de Jeremías. Quizá aluda a la derrota de Josías en Megiddo, a manos de Necao II, en el 609. Puede el profeta aludir a incursiones de otros pueblos invasores, como moabitas y edomitas, que constantemente amenazaban sus fronteras. En todo caso, el pensamiento del profeta es claro: en otro tiempo, Israel era algo «santo» y las «primicias» ante Dios, que no permitía que le tocaran; en cambio, ahora todas las naciones abusan de él como si fuera un *siervo*, y Yahvé se desentiende de su suerte.

En esa humillación ha tenido parte principal Egipto: *Los habitantes de Menfis y Tafnis te quebrantaron la coronilla* (v.16), probable alusión a la derrota de Megiddo antes mencionada. Necao II humilló a Judá después de haber muerto Josías, deponiendo a su hijo Joacaz, elegido por los judíos, y nombrando en lugar de él a su hermano Eliaquim, al que cambió el nombre en Joaquim,

16 Cf. Ex 21,2-4; 34,10.
17 Cf. Ex 4,22.
18 Cf. Nah 2,12; Jer 4,7; 5,6; 25,38; 49,19; 50,17.

para mostrar insolentemente su poder [19]. Egipto es aquí mencionado con el nombre de sus dos capitales: *Menfis* [20], capital del bajo Egipto, junto a El Cairo actual, y *Tafnis*, la «Dafne» de los griegos, actualmente llamada Tell-Defenne, al sudeste de Pelusium, fortaleza en el delta oriental, en la ruta caravanera de Egipto a Asiria. La expresión *quebrantaron la coronilla* (v.16), que indica humillación y subyugación, es traducida por algunos: *rasuraron la coronilla*, signo de humillación y oprobio, ya que la rasuración era signo de duelo para los judíos y otros pueblos orientales [21].

El profeta da la razón teológica de esta humillación y esclavitud de Israel: *¿todo esto no lo ha traído sobre ti el haberte apartado de Yahvé, tu Dios?* (v.17). Los dirigentes de Judá habían hecho cálculos políticos humanos, y desoyeron los consejos de los profetas, que predicaban volver a Yahvé como mejor medio de conciliar su protección contra los peligros de invasión. Por eso se opone Jeremías a toda política humana de acercamiento a Egipto y a Asiria. Fustiga la posición de los dos partidos: el egiptófilo y el asirófilo, que se dividían la opinión desde hacía un siglo. Nada tienen que esperar de Egipto ni de Asiria. Lo mejor es neutralidad y confiar en Yahvé, Señor de todo: *¿Qué es lo que buscas de Egipto? ¿Beber las aguas del Sijor?* (v.18a). *Sijor* era uno de los canales del Nilo en el extremo norte oriental [22], y aquí es sinónimo de Egipto. El profeta no quiere tampoco que se acerquen a Asiria: *¿Qué es lo que buscas camino de Asiria? ¿Beber las aguas del río?* El *río* sin artículo en hebreo designa al Eufrates, el *río* por excelencia. Aquí es sinónimo de Asiria [23].

Las infidelidades de Israel (20-25)

20 Porque desde antiguo quebrantaste tu yugo, | rompiste tu [s]
coyundas | y dijiste: No serviré; | pues sobre todo collado alto |
y bajo todo árbol frondoso | te acostaste y prostituiste. | 21 Y yo
te planté de vid generosa, | toda ella de legítimos plantones. |
¿Cómo, pues, te me has convertido | en sarmientos degenera-
dos de vid ajena? [24]. | 22 Pues aunque te laves con nitro, | por
mucha lejía que emplees, | permanecerá marcada tu iniquidad
ante mí [25], | oráculo del Señor, Yahvé. | 23 ¿Cómo dices: No es-
toy manchada, | no me he ido en pos de los baales? | Repara
en tu conducta en el valle, | reconoce lo que hiciste, | camella
joven, ligera, titubeante en sus caminos. | 24 Asna salvaje, habi-
tuada al desierto, | en el ardor de su pasión olfatea el viento [26]; |

19 Cf. Jer 22,10-12; 2 Re 23,31s.
20 En egipcio *Men-Ofer*.
21 Cf. Is 15,2; 22,12; Is 3,17.24.
22 Cf. Jos 13,3; 1 Par 13,5; Is 23,3. Los LXX traducen *Geón*, identificando al Nilo con el *Geón* del paraíso. Cf. FLAVIO JOSEFO, *Ant.* I 1,3.
23 Cf. Is 8,7.
24 El texto es oscuro en el detalle, pero claro en la idea general. La *Bible de Jérusalem* traduce: «planta degenerada, viña bastarda». Dennefeld: «plantas degeneradas y bastardas».
25 Así según la *Bible de Jérusalem*. Dennefeld: «la mancha de tu iniquidad permanecerá ante mí».
26 Frase oscura. La traducción arriba expuesta es la seguida por la *Bible de Jérusalem*, Dennefeld, Streane.

su celo, ¿quién lo reducirá?[27] **| El que la busque no tendrá que fatigarse, | la hallará en su mes (de celos). | 25 Evita que tus pies estén descalzos**[28]**, | que tus fauces estén sedientas. | Pero tú dices: Es en vano, no**[29]**; | pues amo los extranjeros | y tras ellos me voy.**

Sigue la diatriba con la enumeración de las infidelidades de Israel. En el fondo, toda su historia ha sido una constante rebelión contra Dios (v.20). La Ley de Yahvé era un *yugo* para Israel, pero que había de reportarle muchos beneficios. El culto a los ídolos era de momento más atrayente, pero iba a traerle la catástrofe. La imagen de Israel como novilla indómita era la más propia para expresar su permanente espíritu de rebelión contra su Dios[30]: *no serviré* (v.20b). Israel se prostituyó, entregándose a los ídolos. Israel estaba desposada con Yahvé con una alianza[31]; al abandonarle, yéndose tras de otros dioses, se entregó a una prostitución espiritual: *te acostaste...* (v.20c). Y los lugares de esa prostitución son sobre *todo collado alto y bajo todo árbol frondoso*, lugares tradicionales de culto a los ídolos: los *lugares altos*[32] y los *jardines* llenos de árboles frondosos[33], lugares de culto cananeo, símbolo de la fecundidad otorgada por divinidades licenciosas, como Astarté (la Isthar mesopotámica) y Adonis (el Tammuz asiro-babilónico).

De nuevo el recuerdo del elevado origen de Israel como pueblo: *Yo te planté de vid generosa..., de legítimos plantones* (v.21a). Esta comparación es muy similar a la famosa alegoría de la viña de Isaías[34]. Israel es como una viña plantada con los mejores *plantones*[35]. Dada su calidad selecta, era de esperar que diera buenos frutos, pero se ha degenerado, convirtiéndose en *sarmientos de vid ajena* (v.21b). Supuesta su buena naturaleza, hubiera debido dar frutos de santidad y de justicia; pero ha dado frutos de apostasía, de injusticia y de infidelidad. Esta es la terrible realidad. Como en la alegoría de Isaías, *dio agrazones*, indignos de las cepas de calidad de origen.

Ese proceso de degeneración ha hecho que Israel aparezca manchada ante los ojos de su Esposo, Yahvé: *Aunque te laves con nitro..., con lejía..., permanecerá marcada tu iniquidad ante mí* (v.22a). También esta imagen parece estar tomada de Is 1,18.25. Con estas palabras el profeta quiere destacar la enormidad de los pecados de Israel, acumulados durante su historia. Ha sido una rebeldía constante, y por eso a los ojos de Dios aparece como un vestido tan manchado, que es muy difícil dejarlo en su limpieza primitiva. No quiere esto

[27] La *Bible de Jérusalem:* «su ruta, ¿quien la frenará?» Streane: En su ocasión, ¿quién puede volverla?»
[28] *Bible de Jérusalem:* «¡Ten cuidado! Tu pie va a descalzarse».
[29] *Bible de Jérusalem:* «No, qué importa». Dennefeld: «Imposible».
[30] Cf. Os 10,11; Jer 31,18.
[31] Cf. Jer 2,2; Os 4,13s; Am 2,7.
[32] Cf. Dt 23,18; 1 Re 1,14.24; 22,47; 2 Re 23,7.
[33] Cf. Jer 3,6ss; 17,2; Is 1,21; 57,5; Os 4,13.14; Ez 6,13.
[34] Cf. Is 5,1ss.
[35] En hebreo dice de *Soreq*, que es una localidad llamada hoy *Kh. Surik*, junto al actual Beit-Dgebrim. En Jue 16,4 es la patria de Dalila. Quizá fuera famoso por sus vinos, y de ahí el nombre de esas cepas excepcionales.

decir que sus pecados sean imperdonables, sino que quiere destacar el grado de degeneración a que ha llegado Israel, acumulando infidelidades que le fueron alejando de su Dios.

La obcecación de Israel es tal, que no reconoce su conducta alejada de Yahvé. El pueblo creía lícito un culto sincretista, es decir, reconocer oficialmente a Yahvé, asistiendo al culto en el templo; pero, al mismo tiempo, participar en cultos licenciosos de los *baales*. Por eso dice: *No estoy manchada, no me he ido en pos de los baales* (v.23a). El profeta concreta al punto sus acusaciones: *Repara en tu conducta en el valle...* (v.23b), probable alusión al culto de Moloc en el *valle* que resulta de la confluencia del Cedrón y el *Ge-Hinnom* o *Gehenna*, famoso por sus cultos idolátricos[36]. Israel se parece en sus galanteos con los ídolos a la *camella joven, ligera, titubeante en sus caminos* (v.23b) cuando está en época de celos y anda inquieta buscando satisfacer su instinto erótico con el macho. Es el *asna salvaje, habituada al desierto; en el ardor de su pasión olfatea el viento* (v.24a). El *asno salvaje* es considerado en la Biblia como símbolo del que quiere vivir libre[37]. Israel se parece en este aspecto a una *asna salvaje*, que no quiere «coyundas» y que al mismo tiempo desea entregarse a los cultos de los ídolos, satisfaciendo sus instintos sensuales. La comparación está jugando con la idea de «prostitución» religiosa, expresada con crudo realismo, y al mismo tiempo parece aludir a la causa de frecuentar estos cultos, participar de ritos orgiásticos licenciosos. En esa época de *su celo, ¿quién la reducirá?*, es decir, ¿quién será capaz de sujetarla y hacerla volver a su dueño? El profeta insiste más en la locura de Israel siguiendo el símil de la camella o asna salvaje: *el que la busque no tendrá que fatigarse, la hallará en su mes (de celos);* es decir, sus amantes no tendrán que fatigarse en hacerle la corte, pues ella misma se ofrecerá en la época del *celo* para satisfacer su sensualidad con el primero que encuentre. La inclinación de Israel por la idolatría, por sus amantes los ídolos, es tal, que, en vez de buscarla éstos a ella, ésta los buscará ansiosamente.

El profeta irónicamente dice a Israel que ande menos aprisa, no sea que pierda el calzado y se haga daño en los pies: *Evita que tus pies estén descalzos* (v.25a). Anda tan loca tras de sus amantes, que corre peligro de hacerse daño en los pies. Por otra parte, tanto andar le va a resecar la garganta: *evita que tus fauces estén sedientas.* Es demasiado caminar tras de los ídolos. Pero la respuesta de Israel no se hace esperar: *Es en vano, no, pues amo los extranjeros...* (v.25b). Confiesa que es tal la pasión que tiene por los ídolos *extranjeros*, que no puede contenerse.

[36] Cf. Is 57,9.
[37] Cf. Job 39,5ss. La traducción de los LXX es muy diferente: «alargo sus caminos hacia el agua del desierto, llevada del viento en el ardor de su alma; ¿existe vía determinada para hacerla volver?

Degradación idolátrica de Israel (26-30)

26 Como queda confundido el ladrón al ser sorprendido, | así será confundida la casa de Israel. | Ellos, sus reyes, sus príncipes, | sus sacerdotes y sus profetas, | 27 que dicen a un leño: «Tú eres mi padre», | y a una piedra: «Tú me engendraste». | Pues vuelven hacia mí la espalda, | y no su rostro, | pero al tiempo de su desgracia dicen: | Alzate y sálvanos. | 28 ¿Dónde están tus dioses que te hiciste? | ¡Que se alcen ellos si pueden salvarte al tiempo de tu desventura! | Pues tantos son tus dioses | cuantas tus ciudades, ¡oh Judá!; | y cuantas son las calles de Jerusalén, | tantos son los altares a Baal [38]. | 29 ¿Por qué pretendéis litigar conmigo? | Todos os habéis rebelado contra mí, | oráculo de Yahvé. | 30 En vano os he castigado, vuestros hijos | no aceptaron la corrección. | La espada ha devorado a vuestros profetas | como león devastador.

La apostasía de Israel es un mal negocio, pues le va a acarrear la confusión y el deshonor como *ladrón sorprendido* «in fraganti» (v.26). La infidelidad ha comenzado por las altas clases, que tenían especial obligación de velar por los intereses religiosos de su pueblo. Los *reyes, príncipes, sacerdotes* y *profetas* son los principales culpables de la idolatría; *Tú eres mi padre* (v.27), dicen a un simple *leño.* Alusión a los cultos de árboles sagrados. Aún hoy día entre las gentes incultas beduinas se cree que los árboles tienen especiales geniecillos y poderes. Son restos de la religión animista. En el culto cananeo se daba mucho realce al árbol como símbolo de la fecundidad; y aun se daba culto a leños secos llamados *asera,* relacionándolos con Astarté, la diosa de la fecundidad. Además, estaba el culto a la piedra o estela, llamada *massebah.* Los templos cananeos eran al aire libre: bosques naturales o artificiales (troncos dispuestos verticalmente) o piedras en forma de menhires; por eso aquí se dice que el devoto dice a *una piedra: Tú me engendraste* (v.27a). Quizá en estas expresiones del profeta sólo haya una simple alusión al material de que estaban hechos los ídolos en general. La ironía es sangrante: los hombres reconociendo como progenitores suyos a los seres inanimados, la vida proporcionada por objetos que no la tienen. Isaías desarrolla esta idea del modo más sarcástico [39]. Los israelitas abandonan al Dios-Yahvé, trascendente, santísimo, que los ha elegido como pueblo, para entregarse a la más crasa idolatría. No cabe mayor degradación religiosa.

Esta conducta, no obstante, es sólo en épocas de bonanza, pues cuando llega la *desgracia* y la adversidad, vuelven a Yahvé, diciendo: *Alzate y sálvanos* (v.27c). La expresión hebrea usada para *sálvanos* es el *hoshianna (hosanna),* que después quedará estereotipado en el uso litúrgico como exclamación de júbilo y esperanza. Yahvé responde con ironía a este grito de socorro *in extremis,* diciendo

38 Este último estico falta en el TM.
39 Cf. Is 44,11-17.

que, puesto que tienen *tantos ídolos cuantas ciudades...* (v.28b), que acudan a ellos para que les ayuden [40].

Pero, además, la hipocresía de estos israelitas idólatras llega a tal término, que se atreven a pedir cuentas al mismo Yahvé. Se creen inocentes, y se atreven a acusar a Yahvé de demasiado susceptible y severo. *¿Por qué pretendéis litigar conmigo?* (v.29). La historia de Israel ha sido una constante rebelión contra su Dios. Yahvé les recuerda los castigos que ha enviado a sus *hijos.* Los israelitas han tenido que sufrir los rigores de la ira divina con el fin de hacerles entrar en buen camino, pero ha sido todo en vano: *no aceptaron la corrección.* Parece que Jeremías alude a alguna matanza general debida a un levantamiento popular en el que hubieran caído los falsos profetas del pueblo: *La espada ha devorado a nuestros profetas* (v.30b). No obstante, no sabemos que en estos tiempos hubiera habido una matanza de profetas como la había habido en tiempos de Elías y de Jehú, rey de Israel [41], en el reino del Norte. Por eso, algunos autores prefieren ver aquí una alusión a los verdaderos profetas de Yahvé muertos en alguna rebelión popular. Sabemos que Manasés años antes había llenado Jerusalén de sangre inocente [42], especialmente de profetas. Pero el contexto parece insinuar la primera interpretación.

Ingratitud de Israel para con Yahvé (31-37)

31 Oíd los de esta generación la palabra de Yahvé [43]: | ¿Por ventura soy yo para Israel un desierto | o una tierra tenebrosa? | ¿Por qué dice mi pueblo: | Somos libres [44], | no iremos más en pos de ti? | 32 ¿Se olvida por ventura la doncella de sus galas, | y de su ceñidor la esposa? | Pues mi pueblo se ha olvidado de mí | ya desde días sin cuento. | 33 ¡Qué bien amañas tus caminos | para buscar el amor! | También a las maldades | avezaste tus caminos. | 34 Hasta en tus palmas de la mano se descubre | sangre de vidas de pobres inocentes [45], | no de sorprendidos en conatos de robo [46]. | 35 Y dices: «Soy inocente, | su cólera se ha apartado ya de mí». | Heme aquí para juzgarte | por decir: «No he pecado». | 36 ¿Cómo te apresuras sobremanera | a cambiar tus caminos? [47] | También de Egipto serás avergonzada, | como lo fuiste de Asiria. | 37 También de ahí saldrás | con las manos en la cabeza, | porque Yahvé ha rechazado aquellos en quien confías, | y no tendrás éxito con ellos.

La conducta de Israel ha sido inexplicable, pues Yahvé no ha sido para ellos precisamente un *desierto o una tierra tenebrosa* (v.31). Yahvé no ha sido en la historia tan hosco como para huir de El

40 Aparece de nuevo en Jer 1,13.
41 Cf. 1 Re 18,40; 2 Re 10,18-27.
42 Cf. 2 Re 21,6; Lc 11,47; Act 7,52.
43 El texto es inseguro.
44 *Bibl. de Jérus.:* «corremos aquí y allá».
45 Así según G., pero el H. dice: «en los bordes de tu vestido hallóse sangre».
46 Frase muy oscura, aunque el sentido general es claro. La *Bible de Jérus.:* «A éstos no los habías sorprendido forzando puertas».
47 *Bible de Jérus.:* «¡Cómo frívolamente cambias de camino!» Dennefeld: «¡qué poco te cuesta cambiar de caminos!»

como si fuera un lugar inhóspito, lleno de tinieblas. El desierto era símbolo de terror, que había de evitar el viajero, ya que, aparte de su carácter estepario y sin vida, era lugar de salteadores y de guarida de fieras, amparadas en la oscuridad. En realidad, Yahvé ha sido en la historia como un lugar atractivo, lleno de vida y vegetación, pues le ha protegido y ayudado siempre. Y, sobre todo, la religión yahvista era mucho más luminosa y elevada que las idolátricas [48]. Sin embargo, Israel dice despectivamente: *somos libres, no queremos ir en pos de ti* (v.31c). Esta conducta es inexplicable, como lo sería la de una doncella que olvidara *sus galas* (v.32a), que son su adorno y le dan prestancia ante los hombres. Yahvé es, en realidad, el mejor adorno que puede tener Israel. En Oriente aún hoy día mujeres pobrísimas lucen joyas de mucho valor, que han recibido por tradición en herencia, y de las que no se desprenden aun en la mayor necesidad. Saben que ello forma parte de su personalidad. Israel, en cambio, se *ha olvidado* de su adorno y *ceñidor*, que es Yahvé. En Isaías encontramos un símil semejante: el buey y asno saben ir a su pesebre, mientras que Israel no sabe volver a su Dios, del que todo lo recibe [49]. Y este proceso de apostasía es antiguo, *de días sin cuento* (v.32b).

De nuevo el tono irónico recriminatorio: *¡qué bien amañas tus caminos para buscar el amor* (v.33a) de los dioses extranjeros! Israel tiene una predisposición especial para apartarse de su Dios y entregarse a su *amor*, su obsesión de los cultos idolátricos. Es como una mujer que está experta en probar amores bastardos. Pero su proclividad es a algo más que a los cultos idolátricos, pues se ha familiarizado con los mayores crímenes (v.33b). Y especifica estas maldades: *Hasta en tus palmas de la mano se descubre sangre de vidas de pobres inocentes* (v.34a). El profeta parece aludir a los sacrificios cruentos de niños a Moloc. Es una explicación de lo dicho en el v.22-23. Esa sangre está presente a los ojos de Yahvé, que sabe ver en las mismas *palmas de la mano* que levantan hipócritamente para orar en las épocas de angustia. Y esta sangre que ve en las manos de los israelitas no es precisamente de ladrones que han sido cogidos atacando el muro de una casa: *No de sorprendidos en conatos de robo* (v.34b). Según esta versión, se aludiría aquí a la ley mosaica, según la cual, cuando se mataba a un ladrón en el acto de atacar, no había culpa alguna [50]. Esta idea de que los israelitas tienen las manos manchadas en sangre se encuentra a menudo en Jeremías [51].

A pesar de estos horrendos crímenes, Israel no admite su culpabilidad (v.35a). Israel parece aquí presumir de inocencia, precisamente porque se siente próspera. Según la mentalidad de la época, el mal provenía de algún pecado, como castigo de Dios. De ahí la

[48] Cf. Dt 30,11s; Is 45,19.
[49] Cf. Is 1,3.
[50] Cf. Ex 22,2. La versión de los LXX difiere bastante: «Sobre tus manos se ha encontrado sangre de almas inocentes; no la encontraste en las fosas, sino bajo toda encina». Condamin deduce de esto que aquí se aludiría a sacrificios de niños bajo los árboles en los que había ritos idolátricos.
[51] Cf. Jer 5,26; 22,13.17; Is 1,15; 8,15; Ez 34,2s.

ecuación de justicia y prosperidad, desgracia y pecado. Yahvé ahora quiere castigar a Israel por esta presunción hipócrita, pues no quiere reconocer sus pecados: *Heme aquí para juzgarte por decir: «No he pecado»* (v.35b). El castigo le hará recapacitar reconociendo su culpabilidad.

Y de nada le han de valer las alianzas políticas para evitar la manifestación justiciera de Yahvé: *¿cómo te apresuras sobremanera a cambiar tus caminos?* (v.36a); alusión a su nerviosismo buscando aliados en Egipto y en Asiria. Parece que había una facción fuerte egiptófila, que buscaba en Egipto protección contra el peligro babilonio, encarnado en Nabucodonosor. Pero de nada le servirá esta alianza, pues los egipcios serán derrotados por Nabucodonosor en 604, siendo definitivamente arrojados de Palestina. Y entonces se volverá a repetir la historia de la alianza anterior con Asiria, cuando Josías salió a defender a ésta contra Necao II en Megiddo, y la suerte fue la muerte trágica del piadoso rey Josías: *También de Egipto serás avergonzada, como lo fuiste de Asiria.* No hay más que una política realista según el profeta: reconocer los pecados y volver a Dios, el único salvador de Israel.

Todo lo que sea meterse en alianzas con potencias extranjeras será ir al fracaso, teniendo que volver *con las manos sobre la cabeza* (v.37a), gesto de confusión y desesperación [52]. La suerte ya está echada, y el profeta lo anuncia en nombre del que dirige los hilos misteriosos de la historia (v.37b).

Capítulo 3

POSIBLE RECONCILIACION DE ISRAEL CON YAHVE

Este capítulo contiene dos partes: una en verso y otra en prosa. La idea central es el retorno de Israel a su Dios, e incluye algunos fragmentos mesiánicos.

Invitación a Israel a retornar a Yahvé (1-5)

1 Si un hombre despide a su mujer | y ella se aparta de él, |
si viniere a ser de otro hombre, | ¿volverá aquél a ella de nue-
vo? [1] | ¿No será del todo profanada esta mujer? [2] | Tú, pues,
que con tantos amantes fornicaste, | ¿podrás volver a mí?
Oráculo de Yahvé. | 2 Alza tus ojos hacia los collados | y mira
dónde no has sido profanada. | Junto a los caminos te asentabas
en acecho a ellos, | como el árabe en el desierto. | Contaminaste
la tierra | con tus fornicaciones y perversidades. | 3 Y fueron
retenidos los aguaceros | y no hubo lluvia de primavera [3]. | Y tú

[52] Cf. 2 Sam 13,19.
[1] Así según el TM. En G. se lee «volverá a él».
[2] Así según el TM, que parece interrumpir el pensamiento. Los LXX leían: «Y tienes muchos pastores para tu tropiezo». Conforme a esta lectura, Duhm ha sugerido un arreglo del TM y lee: «Y de tus numerosos compañeros (amantes) resultó un lazo para ti». Así Condamin. Pero mantienen la lectura del TM Streane, Dennefeld, *Bible de Jérus.*
[3] Cf. Jer 2,2-3.

tenías frente de prostituta, | no querías avergonzarte. | [4] ¿Por ventura no me invocas desde ahora: «Padre mío, | tú eres el esposo de mi juventud?» | [5] ¿Va a durar por siempre su cólera? | ¿La mantendrá hasta el fin? | Mas, mientras (esto) dices, | sigues cometiendo las maldades que puedes.

De nuevo vuelve el tema de la *esposa*. Antes ha sido presentado Israel como una esposa que al principio fué feliz en sus amores con Yahvé, pero ha sido deshonrada por sus muchos amantes [4]. Pero Yahvé quiere hacer un último llamamiento para hacerla venir al buen camino, y lo hace presentándole en crudo sus crímenes e infidelidades. El caso de Israel es como el de la mujer despedida con justicia por alguna infidelidad, y que se va con otro hombre. Según Dt 24,1-4, no podía volver a su primer marido. El marido, en ese caso, no podrá volver a tomarla: *¿volverá aquél a ella de nuevo?* (v.1). No obstante, en la historia de Israel hay algunos casos en los que una mujer dada en matrimonio a otro ha sido tomada de nuevo [5]. Pero aquí la conducta de la mujer repudiada es muy desarreglada moralmente, siendo *profanada* [6]; lo que parece indicar que ella andaba en uniones *ilegítimas* después de haber abandonado al primer marido. Es el caso de Israel, que se ha prostituido *con tantos amantes*, lo que hace muy difícil que pueda retornar a su primer marido: *¿podrás volver a mí?* (Yahvé).

Y ahora Yahvé enumera detalladamente sus prostituciones con sus muchos amantes: *Alza tus ojos hacia los collados y mira dónde no has sido profanada* (v.2). Esos *collados* son los famosos «lugares altos», donde había santuarios locales a los que iban los israelitas. La descripción que sigue es muy realista y cruda: Israel se ha sentado al acecho de amantes (ídolos) como lo hacían las meretrices [7]: *junto a los caminos te asentabas..., como el árabe en el desierto* (v.2b). El *árabe* o beduino de la estepa, que vive de la espada, como Esaú, está al acecho por si da con algún desprevenido caminante para robarle [8]. Es el caso de Israel, que no sólo está dispuesta a entregarse a la prostitución espiritual con los ídolos sus amantes, sino que va en busca de ellos [9]. Las *fornicaciones* son los actos de idolatría, y las *perversidades*, la sangre inocente que ha derramado [10] como consecuencia de estos cultos idolátricos.

La primera frase del v.3 parece interrumpir el sentido del contexto. Y quizá sea mejor adoptar la lección de los LXX que hemos indicado: «tú has tenido numerosos pastores (amantes), que han sido para ti piedra de escándalo»; lo que sería una repetición del v.1. No obstante, la lectura masorética puede mantenerse: *Fueron retenidos los aguaceros y no hubo lluvia de primavera* (v.3a), en el sentido de que Yahvé, para hacer volver a Israel a sí, no dudó

[4] Jer 3,20.
[5] El G. más bien supone que «*ella* vuelve a él».
[6] El H. dice «tierra» en vez de «mujer». Es una influencia de Dt 24,4.
[7] Cf. Gén 38,14s.
[8] Es la primera vez que aparece la palabra *árabe* en la Biblia. Y es aquí en el sentido de hombre de la *estepa* o *arabah*.
[9] Cf. Jer 2,23-24.
[10] Cf. Jer 2,22-23.33-34; 3,5.23-24.

en enviarle castigos, privándole de los *aguaceros* o lluvias primeras del otoño para la sementera, y de los de la *primavera*, necesarios antes de la maduración de los cereales [11]. Pero todo ha sido en vano, porque Israel seguía obstinada en sus vicios con *frente de prostituta*, sin querer «avergonzarse». Israel ha llegado a la degradación de la meretriz, que ha perdido todo pudor, y por eso no sale a sus mejillas el sonrojo por un acto inmoral por ella cometido.

Esa insolencia llega al colmo al querer Israel conciliar el favor de su Dios sin abandonar sus caminos perversos de idolatría: *¿no me invocas desde ahora: «Padre mío, tú eres el esposo de mi juventud?»* (v.4). Esas invocaciones afectuosas están en contradicción con su conducta práctica. Es un reproche del sincretismo religioso. Los israelitas creían conciliar el culto a Yahvé y el de los ídolos. En la hora de la desgracia volvían hacia su Dios tradicional. Pero no son compatibles ambos cultos [12]. Pretende Israel conservar a Yahvé, su Esposo, como en los días de su *juventud* en el desierto [13], cuando disfrutaba de sus primeros amores. Israel quiere jugar con la justicia divina, creyendo que Yahvé está dispuesto a reconciliarse con ella según sus conveniencias: *¿Va a durar por siempre su cólera, la mantendrá hasta el fin?* (v.5). Está acostumbrada a recibir muchas muestras de perdón y de misericordia, y por eso cree que ahora Yahvé se excede en los castigos.

Comparación entre la conducta de Israel y de Judá (6-11)

[6] Y me dijo el Señor en tiempo del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho Israel? Se fue por todo monte alto y bajo todo árbol frondoso para fornicar allí. [7] Yo dije: Después de haber hecho todas estas cosas, vuelve a mí. Pero no se volvió. Vio esto su pérfida hermana Judá. [8] Vio que por todo cuanto había adulterado la rebelde Israel habíala despedido y dado el libelo de repudio, pero no temió le pérfida Judá, su hermana, sino que fue y fornicó ella también. [9] Y sucedió que, por la ligereza de su prostitución, contaminó la tierra, y adulteró con la piedra y con el leño; [10] y tampoco con todo esto su pérfida hermana Judá se volvió a mí de corazón, sino mentidamente, oráculo de Yahvé. [11] Y me dijo Yahvé: La apóstata Israel se ha justificado al lado de la pérfida Judá.

En este fragmento encontramos una lección de justicia comparativa a los ojos de Dios. Israel, con ser tan culpable por sus idolatrías *(se fue por todo monte alto y bajo todo árbol frondoso para fornicar*, v.6), lo es menos en comparación de Judá, ya que ésta no aprovechó la lección que dió Yahvé a aquélla castigándola severamente. Cuando escribe Jeremías este oráculo habían pasado ya más de cien años después de la conquista de Samaria por los asirios (en el 721 a. C.), y había desaparecido totalmente el reino del Norte, *Israel*. Todo ello fue como consecuencia de haberla aban-

[11] Cf. Dt 11,14; 28,12-24. [12] Cf. Jer 2,23. [13] Cf. 2,2.

donado Yahvé, dándole el *libelo de repudio* (v.8). La imagen está tomada de Dt 24,1: un marido podía abandonar a su esposa por encontrar algún defecto grave en ella, entregándole el «libelo de repudio». Es lo que ha hecho Yahvé con Israel. La ha entregado a sus enemigos, los asirios, que la llevaron en cautividad.

Judá no aprendió la lección de esto, y también se dio a la idolatría: *adulteró con la piedra y el leño* (v.9), es decir, con ídolos de piedra y de madera [14]. Multiplicó sus prostituciones idolátricas *(por la ligereza de su fornicación,* v.9). Judá era propensa y tenía especial *facilidad* para la idolatría [15]. Consecuencia de ello fue que *contaminó la tierra,* es decir, Palestina, que era la heredad de Yahvé, la cual era profanada al admitir cultos idolátricos en ella. Además, hipócritamente se considera aún vinculada a Yahvé, pero es *mentidamente* (v.10). De ahí que *Israel* jurídicamente sea menos culpable ante Dios que *Judá,* que sigue prevaricando, sin escarmentar por lo sucedido a su hermana [17].

Invitación al retorno (12-13)

12 Anda y grita estas palabras hacia el septentrión y di: | Vuélvete, apóstata Israel, oráculo de Yahvé; | no apartaré mi rostro de vosotros, | porque soy misericordioso, oráculo de Yahvé; | no es eterna mi cólera. | 13 Reconoce, pues, tu maldad, | pues contra Yahvé, tu Dios, has pecado, | dispersando tus caminos hacia los extraños, | bajo todo árbol frondoso, | y desoyendo mi voz, oráculo de Yahvé.

El retorno a Yahvé, aunque es difícil (v.1-5), es posible (v.5). Israel debe emprender otro camino y dejar de llevar una conducta ambigua, acudiendo a Yahvé y a los ídolos: *dispersando tus caminos hacia los extraños* (v.13), es decir, sus maridos postizos, a los que hace la corte *bajo todo árbol frondoso* [18].

Futura unificación de Israel y Judá (14-18)

14 Volved, hijos rebeldes, oráculo de Yahvé, | porque yo soy vuestro dueño, | y os tomaré uno de una ciudad y dos de una familia, | y os introduciré de nuevo en Sión. | 15 Yo os daré pastores según mi corazón, | que os apacentarán sabiamente. | 16 Y sucederá que, cuando os multipliquéis y fructifiquéis sobre la tierra, | en aquellos días—oráculo de Yahvé—no dirán ya: | «¡Ah, el arca de la alianza de Yahvé!» | No se acordarán ya de ella, | se les irá de la memoria, | ni la echarán de menos ni harán otra. | 17 En aquel tiempo será llamada Jerusalén trono de Yahvé, | y se congregarán en torno a ella todas las gentes | en el nombre de Yahvé, a Jerusalén, | y no seguirá más la obstinación de su corazón malo. | 18 En aquellos días vendrán juntamente la casa de Judá y la casa de Israel, | juntos vendrán de la tierra del septentrión | a la tierra que di en heredad a vuestros padres.

14 Cf. Jer 2,27.
15 El hebreo se puede traducir «con su *rumorosa* fornicación», y entonces pudiera ser una alusión a las orgías que acompañaban a los cultos idolátricos. La Vg. traduce «*facilitate fornicationis*», que es aceptable.
17 Sobre la conducta comparativa de Israel y Judá cf. Ez 23,11.
18 Cf. Jer 2,25.

Parece que el profeta se dirige a los expatriados del reino del Norte, llevados en cautividad por Teglatfalasar III, Salmanasar V y Sargón II. Para ellos hay todavía esperanza de repatriación. Los invita a volver, ya que Yahvé es su *dueño* (v.14) verdadero. Y El se encargará de que algunos de entre ellos retornen a la nueva patria de Sión (v.14b). Es la doctrina del *resto* rescatado por Yahvé de la catástrofe. Isaías decía que «un resto volverá» [19]. Entre los deportados (quizá hable en futuro el profeta de los deportados también de *Judá)* habrá un selecto número que tendrán la suerte de poder volver a Sión a constituir la nueva teocracia. El número será reducido: *uno de una ciudad, dos de una familia;* pero es una puerta a la esperanza. El nuevo orden de cosas será presidido por el sentido de justicia, pues Yahvé dará *pastores según* su *corazón, que los apacentarán sabiamente* (v.15). Son los nuevos gobernantes de la era mesiánica [20]. En Is 40,11 se presenta a Yahvé como el futuro *pastor* de Israel, que enviará al pastor fiel, el Mesías [21]. Gobernarán los nuevos *pastores sabiamente* (lit. «con inteligencia y prudencia»). Después del retorno de la cautividad, los judíos tuvieron como excelentes pastores a Zorobabel, a Esdras y a Nehemías. Pero todos éstos serán una preparación del Buen Pastor ideal, el Mesías. Indudablemente que la mente del profeta se proyecta hacia la era mesiánica por lo que dice a continuación: Aquel pequeño grupo salvado se multiplicará hasta constituir una comunidad pujante (v.16a).

En la nueva era mesiánica (la frase *en aquellos días* suele tener un carácter marcadamente mesiánico) no será necesaria la presencia del *arca* como símbolo de la presencia de Yahvé. El pueblo se hallará bajo una protección especialísima de su Dios, en tal forma que sentirá nostalgia de los tiempos pasados (v.16b). El *arca de la alianza de Yahvé* había sido el centro del culto en la época anterior al destierro. Era símbolo de la presencia de Dios en su pueblo y estaba guardada en el Santo de los Santos, primero en el tabernáculo y después en el templo de Jerusalén. Contenía las tablas de la Ley, estaba cubierta con el propiciatorio, o lámina de oro sobre la que se asentaba Yahvé como en un trono para comunicarse con Israel [22], y flanqueada por dos querubes con sus alas extendidas uno frente al otro. En la época de lucha con los filisteos se llevaba al campo de batalla para obtener la victoria. Sólo el sumo sacerdote podía entrar una vez al año al Santo de los Santos, en el día de la expiación, para aspersionar el *propiciatorio* con la sangre de la víctima para aplacar la justicia divina. Después de la caída de Jerusalén, el *arca*

19 Cf. Is 10,21.
20 Cf. Jer 23,4-5; Ez 34,23.
21 Cf. Ez 34,23; Jer 23,1-8.
22 Cf. Ex 25,22.

no aparece más en la historia de Israel, y así, en el nuevo templo reconstruido después del exilio bajo los persas (520-18) faltaba el arca. En lugar de ella había una piedra saliente, sobre la que el sumo sacerdote cumplía el rito de la expiación [23]. Según un documento apócrifo del que se hace mención en 2 Mac 4, Jeremías escondió el *arca* en una caverna del monte Nebo. Es una leyenda que refieren los hebreos de Palestina a los de Egipto [24]. Jeremías anuncia que en la nueva era mesiánica no hará falta el *arca* como signo externo de la presencia de Yahvé, pues éste se hará de tal modo sensible a los corazones de los nuevos ciudadanos, que aventajará con mucho a la realidad de aquélla. Ni siquiera serán colocadas entonces las tablas de la Ley en ella, pues la Ley de Yahvé será escrita en los corazones de los nuevos israelitas [25]. Es un anuncio de que el culto mosaico desaparecerá y será sustituido por otro de concepciones más amplias. Malaquías dirá que cesarán los sacrificios de Jerusalén para ser sustituidos por otro que se ofrecerá de «oriente hasta occidente» [26].

Jerusalén, al entrar en una nueva fase, la definitiva de su historia, cambiará hasta de nombre para expresar mejor su realidad. En el antiguo templo, Yahvé estaba simbólicamente sentado sobre el *arca;* ahora *toda la ciudad* podrá ser llamada *trono de Yahvé,* porque Dios realmente se hará sentir sensiblemente sobre ella. Es más, esta nueva Jerusalén será el punto de convergencia de todos los pueblos (v.17a). Es lo mismo que Isaías y Miqueas habían anunciado al presentar a todos los pueblos dirigiéndose al monte del Señor, a Sión, para adoctrinarse en su Ley [27]. Tenemos, pues, aquí enseñado claramente el *universalismo mesiánico,* que va apareciendo periódicamente en los profetas. El profeta presiente una nueva religión no basada en lo exterior, sino vinculada al corazón. San Juan, en el Apocalipsis (21,23), dice que la nueva Jerusalén no tendrá templo, ni habrá sol ni luna, porque el Señor y el Cordero harán sus veces para los bienaventurados. La realización de la profecía de Jeremías se cumple en la Iglesia católica, en cuyo seno tienen cabida todas las naciones, y en la cual el culto se centrará en torno a la *presencia real* del Dios encarnado.

En la época mesiánica se realizará de nuevo el gran sueño de los israelitas: la unión de las doce tribus: la *casa de Judá* y la *casa de Israel* (v.18). *Vendrán de la tierra del septentrión,* es decir, de la región mesopotámica, adonde habían sido dispersos en la cautividad. Para el profeta, que habla en Jerusalén, el camino del cautiverio (vía Damasco-Eufrates por Palmira) estaba hacia el norte. En el c.1 había dicho que la invasión de Judá vendría del norte en el mismo sentido. El punto de convergencia de los repatriados es Palestina, *la tierra que di en heredad a vuestros padres* (v.18). Ezequiel también anunciará la fusión de los dos reinos hermanos antagónicos [28].

23 Cf. GOLDSCHMID, *Der bab. Talmud* III 147. *Joma* v.2. Citado por G. VITTONATO, O. P., *Il Libro de Jeremia* p.113 (Torino 1955).

24 Cf. KNABENBAUER, *Comm. in Mach.* p.298.

25 Cf. Jer 31,31.

26 Cf. Mal 1,11.

27 Cf. Is 2,2-4; Miq 4,1s.

28 Cf. Ez 37,16-28.

Reconocimiento de los pecados de parte de Israel (19-25)

19 Y yo me pregunté: | ¿Cómo voy a contarte entre los hijos |
y darte una tierra deliciosa, | la heredad más preciosa entre las
naciones? | Y me contestaba: Me llamarás «mi padre» | y no
te separarás de mí. | 20 Sin embargo, como la mujer infiel a su
marido, | así has sido tu infiel a mí, casa de Israel, | oráculo de
Yahvé. | 21 Una voz se deja oír sobre las peladas alturas, | llan-
tos y súplicas de los hijos de Israel | por haber pervertido su
camino | y haberse olvidado de Yahvé, su Dios. | 22 Conver-
tíos, hijos rebeldes, | y sanaré vuestras rebeldías. | Henos aquí,
venimos a ti, | pues tú eres Yahvé, nuestro Dios. | 23 Cierta-
mente sólo mentira (nos ha venido) de los altos, | ruido de los
montes. | Verdaderamente en Yahvé, nuestro Dios, | está la
salvación de Israel. | 24 La vergüenza (de los ídolos) ha devora-
do el trabajo de nuestros padres | desde nuestra juventud: | sus
rebaños, sus vacadas, sus hijos y sus hijas. | 25 ¡Yacemos en
nuestro oprobio | y nos cubre nuestra vergüenza! | Porque he-
mos pecado contra Yahvé, nuestro Dios, | nosotros y nuestros
padres desde nuestra juventud | y hasta el día de hoy, | y hemos
desoído la palabra de Yahvé, nuestro Dios.

El pensamiento del profeta vuelve a la idea de arrepentimiento como condición necesaria para la rehabilitación de Israel en su amistad con Yahvé. Se presenta a Israel como una *mujer* a la que quiere dar herencia entre *sus hijos* (v.19a), haciendo una excepción, ya que, según la Ley, las mujeres no podían heredar [29]. Aquí hay que tener en cuenta que el profeta crea cuadros imaginarios sin realidad. Esos *hijos* pueden ser las naciones paganas, sometidas también a Yahvé; entonces Israel sería como el primogénito que heredaría lo principal. Como Israel es presentada como una *mujer* para que pueda servir de símil para el matrimonio con Yahvé, de ahí la frase de Jeremías. Quiere dar a Israel Palestina, la *tierra deliciosa entre las naciones.* Pero ello exige una condición: el reconocimiento de la paternidad de Yahvé por parte de Israel: *me llamarás «mi padre» y no te separarás de mí* (v.19c). Quiere que vuelva a los buenos tiempos del desierto, en que se entregaba totalmente a Yahvé (v.2-3). Pero la conducta de Israel ha sido la de una *esposa infiel* (v.20).

Como contestación a la invitación amorosa de Yahvé, el pueblo siente un movimiento profundo de compunción, y en medio del jolgorio de los cultos idolátricos en las *alturas* se oyen ahora *llantos y gemidos* de los hijos de Israel (v.21a), que reconocen su mala conducta. Yahvé, conmovido, los invita a la penitencia: *convertíos* (v.22), pues por su parte está dispuesto a reintegrarlos a su favor: *sanaré vuestras rebeldías* (v.22a), es decir, vuestra tendencia a la idolatría con todas sus consecuencias morales.

Por primera vez el pueblo reconoce la vaciedad de los cultos idolátricos (v.23a). Han confiado en ídolos que no les podían ayudar,

29 Cf. Núm 27,1-8.

y todo su culto era una *mentira*, una farsa. Aquellas fiestas eran un puro *ruido de los montes* (v.23), alusión a las orgías ruidosas que se desarrollaban en esos lugares de culto: procesiones, danzas licenciosas, prostitución sagrada [30]. Quizá los reveses políticos y militares de la época sirvieron para abrir momentáneamente los ojos de los israelitas. El culto de los *baales* no ha servido sino para empobrecer al pueblo, perdiendo las riquezas acumuladas por los antepasados: *la vergüenza* (es decir, los ídolos) *ha devorado el trabajo de nuestros padres* [31].

Como consecuencia, el pueblo reconoce sus descarriados caminos y está como en luto: *yacemos en nuestro oprobio y nos cubre nuestra vergüenza* (v.25). La expresión está calcada sobre los ritos habituales de duelo: se recogían en casa, echándose sobre ceniza, y se cubrían de saco. Aquí el *oprobio* hace las veces de ceniza, y la *vergüenza* de saco.

Capítulo 4

INVITACION A LA CONVERSION Y AMENAZA DE CASTIGO

Se encarecen los efectos beneficiosos que para Israel tiene una sincera conversión. Después se anuncia la invasión de un ejército que viene del desierto para caer sobre el pueblo escogido. El estilo es patético y descriptivo.

Invitación a la sincera conversión (1-4)

1 Si te conviertes, Israel—oráculo de Yahvé—, | volverás a
mí. | Si quitas de delante de mí tus abominaciones, | no andarás errante. | 2 Si juras por la vida de Yahvé | con verdad, con
derecho y con justicia, | serán en ti bendecidos los pueblos | y en ti se gloriarán [1]**. | 3 Pues así dice Yahvé | a los hombres de Judá**
y de Jerusalén: | Roturaos un erial | y no sembréis en cardizales. | 4 Circuncidaos para Yahvé | y quitad los prepucios de
vuestros corazones, | varones de Judá y habitantes de Jerusalén. | No sea que salga como fuego mi ira | y se encienda, sin que haya quien lo apague, | por la maldad de vuestras obras.

Se insiste en la necesidad de que el arrepentimiento sea sincero. Si la conversión del pueblo es sincera, debe dirigirse a Yahvé: *volverás a mí* (v.1). Pero tienen que renunciar a sus *abominaciones*, es decir, los ídolos, con todas los consecuencias inherentes a los cultos cananeos. El premio de su retorno al buen camino será que

30 Cf. Is 22,13; 28,7-8; Os 9,1; Jer 3,23; Am 5,21; 1 Sam 10; Am 2,7; Os 4,14.

31 La palabra *vergüenza*, en hebreo *boshet*, era el nombre despectivo que los yahvistas daban a los *baales* o ídolos. Así muchas veces sustituyen la palabra *baal* por *vergüenza*, como aquí. Cf. Os 9,10; Jer 11,13; 2 Sam 2,8; 1 Par 8,33.

1 El texto hebreo dice lit. «serán en *él* bendecidos los pueblos, y en *él* se gloriarán», por mantener materialmente la bendición del Génesis. Pero la acomodación parece exigir cambiar de persona.

no andará vacilante: *no andarás errante* (v.1b), fuera de la órbita de la protección divina, errante como otro Caín, sin poder participar en los cultos verdaderos de Yahvé.

La expresión de jurar *por la vida de Yahvé* equivale a jurar por el Dios *viviente*, en contraposición a los ídolos, que son vanos, muertos, y, por tanto, no pueden prestar auxilio a sus devotos. En 5,2, el profeta dice que sus contemporáneos, aunque juran por el nombre de Yahvé, lo hacen *falsamente*, precisamente porque contemporizan con los cultos paganos.

La frase siguiente: *serán en ti bendecidos los pueblos*, está tomada directamente de Gén 22,18 ó de 26,4. La idea es que Israel será motivo de bendición para todas las gentes; es decir, los pueblos se saludarán deseándose los bienes que Yahvé ha otorgado a Israel.

Pero para que estas bendiciones se cumplan sobre Israel y den buenos frutos es preciso una reforma a fondo: *roturaos un erial y no sembréis en cardizales*. Antes de sembrar un campo es preciso roturarlo bien cuando es *erial* y prepararlo para la siembra. No se debe sembrar en *cardizales*, porque se ahogaría la buena semilla. Ya el profeta Oseas, un siglo antes, había escrito la misma imagen con sentido análogo: «Sembrad en justicia, cosechad en misericordia, *roturad el barbecho* del conocimiento para buscar a Yahvé, mientras viene él a enseñaros la justicia» [2].

El profeta especifica lo que quiere decir con el símil anterior, tomado de la agricultura: *circuncidaos para Yahvé y quitad los prepucios de vuestros corazones*. Para tener derecho a formar parte jurídicamente de la comunidad israelita era preciso y bastaba haber cumplido el rito de la circuncisión en los varones. Aquí el profeta exige algo más para entrar en relaciones normales con Yahvé. Habla a los *varones de Judá*... (v.4), y les dice que lo que importa ante todo es la *circuncisión interior: circuncidaos para Yahvé* (v.4a). El rito externo debía ser símbolo de una entrega *interna* total a Yahvé. Para ello era preciso deshacerse de los *prepucios* o apegos inmorales de sus *corazones*. El corazón de los israelitas se hallaba como materializado y recubierto de una espesa capa de materialismo. Era preciso deshacerse de esto para entrar en relaciones puras, libres de intereses bastardos, con Yahvé. Se trata de formar parte de una sociedad nueva vinculada espiritualmente a Yahvé, y para ello era preciso practicar esa circuncisión *espiritual*, que supone la renuncia a participar en los cultos idolátricos y a todas las apetencias torpes y sensuales inherentes a ellos [3]. Esta llamada a la religión *interior* es característica de los profetas y culminará en la predicación evangélica [4].

Después de esta exhortación paternal Dios refuerza su invitación anunciando el castigo, caso de que no cambien de conducta: *no sea que salga como fuego mi ira* (v.4b).

2 Os 10,12.

3 Cf. Dt 10,16; Lev 26,41.

4 Jesús hablará de la adoración de Dios en *espíritu* y en verdad (Jn 4,24), prometiendo la plenitud de la vida interior por el Espíritu (Jn 14,15s). Gál 6,15: «Tanto la circuncisión como el prepucio no son nada, pues lo que importa es la criatura nueva».

Inminente invasión (5-8)

**[5] Anunciad en Judá | y proclamad en Jerusalén, | clamad y
tocad las trompetas por la tierra, | gritad con toda fuerza y de-
cid: | ¡Congregaos y vayamos a las ciudades amuralladas! |
[6] Levantad bandera hacia Sión, | salvaos, no os detengáis, |
porque voy a hacer venir la desgracia del septentrión, | una
gran catástrofe. | [7] El león ha subido de su espesura, | el devas-
tador de pueblos está en marcha, | ha salido de su lugar para
devastar tu tierra | y asolar tus ciudades | hasta no dejar en ellas
morador. | [8] Vestíos, pues, de saco, | llorad y lamentaos, | porque
no se ha apartado de nosotros | la ira encendida de Yahvé.**

Con estas palabras del v.5 se inicia un nuevo ciclo de profecías, que prosigue hasta el c.6 inclusive. No se especifica el enemigo invasor. El profeta, en este primer fragmento (v.5-8), refleja la alarma de los habitantes de Jerusalén y de sus alrededores ante la proximidad del enemigo, los cuales se congregan como único recurso en las ciudades fortificadas (v.5). El profeta se presenta como centinela que da la voz de alarma al estilo militar: *clamad y tocad las trompetas por la tierra* (v.5a). Esta *tierra* es la campiña de Judá. Ante la invasión es inútil quedarse a campo raso, y sólo resta refugiarse en los recintos amurallados. Además, el profeta invita a los habitantes de Sión a que enarbolen una bandera para indicar la dirección hacia la que deben converger los fugitivos *(levantad bandera hacia Sión,* v.6a), ya que la invasión viene del *septentrión,* e. d., de la ruta caravanera de Damasco, itinerario tradicional de las invasiones asirias, que será seguida también por los babilonios. El invasor es presentado como el *león* que *ha subido de la espesura* (v.7). En la región frondosa de las márgenes del Jordán abundaban los leones y fieras salvajes. Su *espesura* era famosa por los sobresaltos a que tenía que someterse el viajero incauto, siempre expuesto al ataque de dichas fieras. De allí *subían* hacia las montañas colindantes. El profeta recoge este símil tradicional para presentar el peligro del invasor. Ese *león* es el *devastador de pueblos* (v.7), sin duda Nabucodonosor, implacable invasor de Palestina, primero como lugarteniente y generalísimo y después como rey de Babilonia. El profeta anuncia su efecto devastador sobre Judá *(tu tierra,* v.7b). Consecuencia de su implacable incursión militar será un duelo general entre los habitantes de Jerusalén: *vestíos de saco, llorad...* (v.8a)[5]. Pero en realidad deben considerar la razón verdadera de la desgracia. Nabucodonosor no es sino un instrumento de la justicia divina, que se muestra airada contra su pueblo (v.8b).

Consternación en las clases dirigentes (9-10)

**[9] Y sucederá en aquel día—oráculo de Yahvé— | que desfa-
llecerá el corazón del rey | y el de los magnates, | se conesterna-
rán los sacerdotes, | se pasmarán los profetas | [10] y exclamarán:**

[5] Para el símil del «saco» como vestido de luto, cf. Is 3,24; 15,3; Jl 1,13; Miq 1,8.

**¡Ah Señor, Yahvé! [6] | Ciertamente has engañado a este pueblo
y a Jerusalén, | diciendo: «Tendréis paz», | y la espada ha lle-
gado hasta el alma.**

En el momento de la invasión serán las clases más responsables las que perderán el ánimo. En la corte no se ha querido seguir las instrucciones de Jeremías, y, en cambio, se han buscado fórmulas diplomáticas y alianzas militares con Egipto al margen de los intereses de Dios. La consternación será general en la corte: *desfallecerá el corazón del rey y el de los magnates* (v.9). Estos han sido los responsables de la catástrofe al no seguir la política yahvista aconsejada por Jeremías, siguiendo, en cambio, los supuestos oráculos que halagaban sus puntos de vista proferidos por los falsos *profetas* y *sacerdotes*. Su insolencia llegará hasta el extremo de atribuir sus errores al mismo Yahvé: *¡Ah Señor, Yahvé!... Has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: «Tendréis paz»* (v.10a). La corte tomaba como verídicas las predicciones de *paz* de los falsos profetas, y ahora creen que Yahvé los ha engañado.

La invasión arrolladora (11-21)

**[11] En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: | Un
viento cálido sopla de las dunas del desierto | sobre los caminos
de la hija de mi pueblo; | viento no de limpia ni de abaleo; |
[12] un viento impetuoso me llega. | Ahora voy también yo a
pronunciar | castigos contra ellos. | [13] He aquí que sube como
denso nublado; | sus carros son como el torbellino; | sus caba-
llos, más veloces que las águilas. | ¡Ay de nosotros! ¡Estamos
perdidos! | [14] Limpia de maldades tu corazón, Jerusalén, |
para que puedas ser salva. | ¿Hasta cuándo se albergarán en
tu interior | tus perversos pensamientos? | [15] ¡Se anuncia una
voz desde Dan | y se hace oír la desventura desde el monte de
Efraím! | [16] Recordadlo a las naciones, | proclamadlo en Jeru-
salén: | Vienen los asaltantes de lejanas tierras, | lanzan sus gri-
tos contra las ciudades de Judá, | [17] la rodean como guardias
rurales | por haberse rebelado ella contra mí, | oráculo de Yah-
vé. | [18] Esto es lo que te han traído tu conducta y tus acciones. |
He aquí que tu maldad es amarga, | pues hiere tu corazón. |
[19] ¡Ay mis entrañas, ay mis entrañas! ¡Desfallezco! | ¡Paredes
de mi corazón! | ¡Mi corazón se agita! | ¡No puedo callarme! |
Ya oigo el sonido de la trompeta, | el estrépito de la batalla. |
[20] Ya se anuncia desastre sobre desastre, | pues toda la tierra
ha sido devastada. | De repente invadieron mis tiendas, | en un
instante mis tentorios. | [21] ¿Hasta cuándo he de ver banderas |
y oír el sonar de los clarines?**

La descripción de la invasión es dramática y nerviosa para reflejar la ansiedad del momento. El profeta presiente inminente la invasión que avanza del Norte. Es el ejército implacable de Nabuco-

[6] El texto hebreo lee: «y diré» (Jeremías). Pero esto es increíble en labios del profeta que ha anunciado la desventura. Por otra parte, los LXX leen: «y se dirá». El códice Alejandrino lee: «dirán», que se adapta perfectamente al contexto, y por ello creemos que es la mejor lección. Así la *Bible de Jérusalem* y Condamin.

donosor, que cae como un enjambre sobre la tierra de Judá. Antes se le presentó como un *león* que sale de la *espesura;* ahora se le describe como un *viento cálido*, el simún o *jamsim*, que sopla abrasador desde las *dunas del desierto* (v.11), que no trae sino abrasamiento y esterilidad. Es un *viento* devastador tan fuerte, que no sirve para las faenas de trilla y de selección del trigo *(no de limpia ni de abaleo*, v.11b), pues es demasiado violento y se lleva también el grano con la paja. Es un huracán surgido repentinamente en el desierto, que siembra por doquier la devastación y la ruina [7]. Ahora *sopla... sobre los caminos de la hija de mi pueblo*, e. d., Jerusalén [8]. Por su aspecto tétrico, el invasor se parece a un *denso nublado* (v.13), o turbión, que avanza amenazador [9]. No hay salvación posible: *estamos perdidos*, es la exclamación unánime del pueblo, sobrecogido de terror.

Ante este ambiente de consternación general, el profeta, en su oficio de centinela de su pueblo, le dice que no está todo perdido y que aún hay lugar a la esperanza si el pueblo de Judá se arrepiente de sus pecados (v.14). Cuando todo es depresión moral y desesperación, los profetas presentan al pueblo un horizonte de esperanza, y cuando todo es jolgorio y optimismo inconsciente, anuncian castigos. Es el eterno balanceo ideológico de la teología profética. Tras esta interrupción alentadora en forma de consejo a su pueblo, prosigue el profeta la descripción de la invasión. Llegan las primeras noticias de la parte septentrional del país de que el ejército invasor ha entrado en Palestina: *Se anuncia una voz desde Dan y se hace oír la desventura desde el monte de Efraím* (v.15). *Dan* constituía la ciudad más septentrional de Israel ya en los confines de Siria y Líbano, a cinco kilómetros de Banyas, la actual *tell-el-Qadi*. Era tradicional la frase «desde Dan hasta Bersabé» para designar la totalidad de Palestina, desde la frontera siro-fenicia hasta el Negueb, en el sur, con Bersabé (la actual *Bersheba)* como capital [10]. El *monte de Efraím* (v.15) estaba al norte de Jerusalén, en la ruta que había de seguir el invasor en su marcha hacia la capital. Al citarle el profeta juntamente con *Dan*, es para destacar la celeridad del avance arrollador; apenas llegan las noticias desde la frontera norte en Dan, cuando otro mensajero trae la noticia de que las tropas invasoras han acampado en el *monte de Efraím*, a unos kilómetros al norte de Jerusalén. La descripción es entrecortada y llena de dramatismo. Las *naciones* o pueblos paganos deben ser testigos de este castigo que se cierne sobre el pueblo elegido (v.16) para mayor baldón de éste. La avidez de los *asaltantes* es comparada a la de los *guardias rurales* (v.17), que velan sobre la mies y los frutos para que no sean robados. Según algunos intérpretes, la expresión *guardias rurales* se referiría a los ineptos defensores de la Jerusalén ante los bien armados asaltantes. En realidad, la *conducta* y las malas *acciones* de Judá

7 Cf. Is 27,8; Job 27,21.
8 Sobre la expresión «la hija de mi pueblo», aplicable a la población de Jerusalén. cf. Is 16,1; 22,4; Lam 4,22s.
9 Cf. Is 5,28; Hab 1,8.
10 Cf. Jue 20,1; 1 Sam 3,20.

han sido la causa del estrago, ya que los invasores no son sino instrumentos de la justicia divina (v.18a).

El profeta asiste en espíritu a la batalla y se conmueve en sus *entrañas* (v.19). El temperamento de Jeremías era esencialmente afectivo, y sentía más que nadie la tragedia de su pueblo. La expresión *paredes de mi corazón* (v.19) es paralela a *entrañas* y significa la sede de sus afectos más íntimos [11]. El profeta asiste espiritualmente a las escenas terribles del combate: *oye el sonido de la trompeta, el estrépito de la batalla*, y con ello presiente el *desastre* que se cierne sobre *toda la tierra devastada* (v.20). Piensa en su pueblo y se identifica con él: *invadieron mis tiendas*. Con la imaginación se traslada a la época primitiva en que vivía Israel en *tiendas* en el desierto. Sus campamentos o *tentorios* han caído en poder del enemigo. Las murallas de Jerusalén, lejos de ofrecer defensa alguna, se pliegan fácilmente, como las tiendas, ante el empuje arrollador de los asediantes. Ante tanta desolación, el profeta pregunta cuánto durará esta invasión militar: *¿Hasta cuándo he de ver banderas y oír los clarines?* (v.21). La paz ha desaparecido de su pueblo, y el estruendo bélico de los guerreros que despliegan las *banderas* conmueve las entrañas de Jeremías, que asiste en espíritu al triste espectáculo.

Desolación general (22-31)

22 Porque mi pueblo está loco, | me ha desconocido. | Son hijos necios | y no son inteligentes: | sabios para el mal, | ignorantes para el bien. | 23 Miré a la tierra, y he aquí que era vacío y confusión; | y a los cielos, y no había luz. | 24 Miré los montes, y he aquí que temblaban, | todos los collados se conmovían. | 25 Miré, y no se veía un hombre, | y las aves del cielo habían huido todas. | 26 Miré, y he aquí que el vergel era un desierto, | y todas sus ciudades eran ruinas ante Yahvé, | ante el furor de su cólera. | 27 Pues así dice Yahvé: | Toda la tierra será un desierto, | pero no consumaré la destrucción. | 28 Llorará la tierra | y se entenebrecerán los cielos arriba, | porque yo lo anuncié, y no me arrepentiré; | yo lo he resuelto, y no desistiré de ello. | 29 Al vocerío de la caballería y de los saeteros, | todas las ciudades emprenden la huida, | penetraron en las selvas | y escalaron las rocas; | todas las ciudades fueron abandonadas, | sin que en ellas quedara un morador. | 30 Y tú la desolada, ¿qué harás? | Si te vistes de púrpura, | te adornas con joyas de oro, | te rasgas los ojos con los afeites, | en vano te acicalarás: | tus amantes te desprecian, | buscan tu vida. | 31 Ciertamente oigo gritos como de mujer en parto, | angustias como de primeriza. | Es la voz de la hija de Sión, que gime | y extiende sus manos. | ¡Ay de mí!, pues desfallece mi alma | ante los asesinos.

Después de dar la razón de la catástrofe, el profeta describe con caracteres escatológicos el ambiente de desolación y de terror que domina la tierra de Judá. Parece un fragmento apocalíptico similar

11 Cf. Lam 1,20; Is 16,11.

a la descripción que del día de Yahvé hace el autor de Is c.24-27 [12]. Quizá sea un fragmento apocalíptico errático del mismo Jeremías, insertado por un redactor posterior para completar el cuadro de desolación anunciado por Jeremías en los versículos anteriores.

El profeta constata, en nombre de Yahvé, el estado de estolidez de Israel, que no sabe reconocer la mano de Dios, que les castiga por sus pecados: *mi pueblo está loco* (v.22). Los israelitas son sólo *sabios para el mal*, e. d., agudos para escoger caminos que los llevan a la perdición; y al contrario, *ignorantes para el bien*. Es la gran tragedia de Israel en la historia, ya que, lejos de reconocerse como pueblo elegido bajo la protección de Yahvé, le ha *desconocido* (v.22a), yendo tras dioses extraños.

Después pasa a describir la desolación general con caracteres cósmicos. En la tradición literaria profética, el «día de Yahvé» era descrito como manifestación de la ira divina [13]. Ahora, después de haberse manifestado la justicia vengadora de Yahvé, todo es desolación y ruinas: la *tierra... era vacío y confusión* (v.23). Las palabras empleadas por Jeremías son las mismas que leemos en Gén 1,2 para describir el caos primitivo de la creación. Para colmo de desolación, *no había luz*, que en el relato genesíaco aparece como primer signo distintivo. En Gén 1,2 se dice que las «tinieblas cubrían la faz del abismo». Sin duda que Jeremías depende de la descripción del Génesis. En este ambiente de confusión caótica, las mismas montañas parecen estar fuera de sí. Los *montes*, símbolo de estabilidad e inmovilidad en la Biblia por sus supuestos fundamentos, que llegan hasta lo más profundo de la tierra, *temblaban* (v.24). Todo aparece trastornado en este día de la manifestación de la ira de Yahvé [14]. Y en esa naturaleza revuelta falta todo signo de vida: *no veía un hombre, y las aves del cielo habían huido* (v.25). Todo es vacío caótico y ruinas. Los hombres han perecido en la mortandad o han sido llevados en cautividad, y las aves, al no encontrar nada con que alimentarse en aquella tierra, convertida en yermo, se han ausentado a otras regiones. En efecto, Palestina, que era un *vergel*, se ha convertido en un *desierto* (v.26). La expresión es hiperbólica. Palestina, en comparación con el estado de abandono en que había de quedar, era un campo feraz [15]. La nueva situación desoladora es efecto del *furor* de Yahvé, que quema como fuego.

Pero de nuevo hay una esperanza salvadora para un «resto» rescatado: *pero no consumaré la destrucción* (v.27). Israel, por ser el pueblo elegido, se salvará en un pequeño núcleo de bendición, para que sigan en pie las promesas mesiánicas anunciadas a los patriarcas. La justicia divina respecto del pueblo elegido no es totalmente exterminadora [16]. El juicio divino es una preparación para la manifestación del reino mesiánico, del que ese «resto» salvado constituirá el primer núcleo de ciudadanos. Pero el castigo será tal,

[12] Cf. también Jl 2,10; 3,15; Am 8,9.
[13] Cf. Is 13,10; Jl 2,10; Sal 18,9-11.
[14] Cf. Hab 3,10; Jue 5,5; Sal 114,4-6.
[15] Cf. Ex 3,8.
[16] Cf. Is 6,13; 10,21; 11,11-15; Am 9,8; Miq 2,12; Sof 3,13.

que los *cielos* y la *tierra* mismos participarán del duelo general (v.28). Y para insistir en la seguridad del castigo, pone el profeta en boca de Yahvé la decisión reiterada de enviarlo (v.28b). Las expresiones paralelas se repiten con énfasis para indicar la certeza del castigo, pero hay que tener en cuenta que estas profecías conminatorias son siempre condicionadas, e. d., están subordinadas en los planes de Dios al endurecimiento o arrepentimiento del pueblo israelita [17].

A continuación se describe con detalles la invasión: la *caballería*, los *saeteros* o arqueros avanzan despiadados (v.29). En los bajorrelieves asirios aparecen los jinetes guerreros armados con el carcaj lleno de flechas a la espalda, atacando al enemigo. Más tarde la caballería montada se generalizó como instrumento de guerra. En la época de Jeremías, el uso de ella era muy común entre los babilonios y escitas. Las poblaciones de los pequeños estados invadidos, como Palestina, quedaban atemorizadas ante la ligereza y elasticidad que proporcionaba tal arma de combate. Por eso, el profeta ve a los habitantes de todas las ciudades emprender la *huida* hacia las *selvas*, dirigiéndose a los lugares inaccesibles rocosos (v.29). Con ello las ciudades quedaban *abandonadas* a merced del vencedor [18].

Ante este espectáculo de invasión previsto por el profeta, Jerusalén sigue inconsciente como una meretriz, ofreciendo sus encantos al mejor postor. Está, en realidad, *desolada* [19], abandonada de Dios y de sus amantes; por eso es inútil que quiera atraerlos con seducciones artificiales (v.30). Aquí los *amantes* son las naciones extranjeras, cuyo favor buscaba ingenuamente Judá, ofreciendo sus dones y mejores servicios, como una cortesana que quiere atraer con sus vestidos de *púrpura*, sus *joyas de oro* y sus *afeites* de antimonio, con lo que hacía destacar más los párpados, dando impresión de tener los ojos rasgados *(te rasgas los ojos...*, v.30b). Esta descripción parece estar calcada en el relato de Jezabel, la esposa de Acab, que quiso conquistar con sus artimañas de cortesana el corazón de Jehú, el cual brutalmente, lejos de dejarse ganar, la asesinó, arrojándola a los perros de la calle [20]. Es lo que harán los *amantes* de Jerusalén: *tus amantes te desprecian, buscan tu vida* (v.30c). Es inútil que quiera atraerlos, pues en la primera ocasión le darán de muerte.

La tragedia se aproxima, y Jerusalén debe prepararse para lo peor. Lejos de alejar el peligro que sobre ella viene con sus vanos requiebros a las naciones, en plan de meretriz despreciada de todos, lo que hace es adelantar la hora de la angustia. El profeta la ve ya en situación casi desesperada de dolor, como la *mujer en parto*, con *angustias de primeriza*, invocando auxilio, extendiendo las *manos* (v.31). El grito de la *hija de Sión* (Jerusalén) es desesperado bajo los golpes del enemigo: *desfallece mi alma ante los asesinos* (v.31c). Se

[17] Cf. Jon 3,4.
[18] Cf. Jue 6,2; 1 Sam 13,6.
[19] Los LXX omiten *desolada*, que está en el TM. Teod. lee «infeliz».
[20] Cf. 2 Re 9,30. Sobre el colirio como adorno de los ojos cf. Is 45,11; Ez 23,40; 1 Re 9,30.

ha consumado la tragedia, y Jerusalén ha sucumbido. El profeta anuncia con estas palabras trágicas la situación de la Ciudad Santa cuando, asediada por los soldados de Nabucodonosor, caiga definitivamente en el 586 a. C., desapareciendo como capital de la nación elegida.

CAPÍTULO 5

CORRUPCION DE JERUSALEN Y VENGANZA DE YAHVE

De nuevo se describe con caracteres vívidos la profunda inmoralidad general de Judá. La corrupción abarca a todas las categorías sociales, desde las altas clases hasta los últimos estratos de la sociedad. Por eso Yahvé se verá obligado a enviar un castigo devastador en forma de invasión extranjera, porque la justicia divina no puede transigir con tal estado de cosas ni mostrarse indiferente ante la conculcación sistemática de los principios religiosos y morales más elementales.

Denuncia de la depravación moral (1-6)

1 Recorred las calles de Jerusalén, | ved e informaos; | bus-
cad por sus plazas | a ver si halláis un varón, | uno solo, que
obre justicia, | que busque fidelidad, | y le perdonaré. | 2 Pero
cuando dicen: ¡Viva Yahvé!, | juran en falso. | 3 ¿No es la fide-
lidad, ¡oh Yahvé!, | lo que buscan tus ojos? | Los has castigado,
no se han dolido; | los destruiste, pero rehusaron aceptar la co-
rrección; | tienen la cara más dura que una piedra, | no quie-
ren convertirse. | 4 Yo me decía: Sólo la gente baja es insensata |
y desconoce los caminos de Yahvé, | el derecho de su Dios. |
5 Voy a dirigirme a los grandes, | y les hablaré, | porque éstos
conocerán los caminos de Yahvé, | el derecho de su Dios, |
pero todos a una han quebrado el yugo, | han roto las coyun-
das. | 6 Por eso los herirá el león en la selva, | los devastará el
lobo del desierto, | y el tigre rondará sus ciudades. | Cuantos
salgan de ellos serán despedazados, | porque se han multipli-
cado sus crímenes | y se aumentaron sus apostasías.

La corrupción reinante es tan general, que Yahvé se contentaría con encontrar un solo justo (v.1). Es una frase hiperbólica para destacar el estado desolador, desde el punto de vista moral y religioso, en que se encuentra la Ciudad Santa. En el relato de Gén 18,32s, Dios exige a Abraham diez justos para perdonar a Sodoma; aquí su generosidad es aún mayor: tal es el amor que profesa hacia el pueblo elegido. Pero la religión de sus habitantes es puramente formalista: juran por Yahvé, diciendo: *¡Viva Yahvé!* (v.2), pero no son fieles a sus palabras. Esto es en realidad un insulto a los *ojos* del mismo Dios (v.3), ya que El, ante todo, busca la *fidelidad*, porque no puede avalar falsos juramentos, por ser la misma Verdad. Quizá el profeta aluda con estas palabras, sobre todo, a los engaños contractuales de la vida comercial. En todo

caso, esa falsedad de sus corazones es síntoma de una falta de sentido ético-religioso.

Ante esta triste perspectiva, el profeta quiso consolarse, pensando que esta situación de inmoralidad afectaría sólo a la *gente baja* del pueblo, que pecaba por ignorancia y desconocía *los caminos de Yahvé* (v.4), sus preceptos y su *derecho*, o conjunto de exigencias de la alianza sellada en el Sinaí. Pero la decepción no es menor al dirigirse a los *grandes* (v.5). Como clase superior ilustrada, era de esperar conocieran *los caminos de Yahvé* (v.5b); pero también éstos se han rebelado contra la Ley del Señor (v.5b). Puesto que han roto el *yugo* de su amor, Yahvé, para verse libres en el campo, quedarán expuestos a las incursiones de los animales feroces, que aquí son los soldados babilonios, que caerán salvajemente sobre los judíos: *cuantos salgan de ellas* (las ciudades) *serán despedazados* (v.6b), y todo ello por la abundancia de *sus crímenes y apostasías* (v.6c).

Inmoralidad general entre el pueblo (7-9)

7 ¿Cómo podré perdonarte? | Tus hijos se han apartado de
mí | y juran por aquello que no es Dios. | 8 Yo los harté, y se
dieron a adulterar | y se fueron en tropel a la casa de la prosti-
tuta. | Sementales bien gordos y lascivos, | relinchan ante la
mujer de su prójimo. | 9 ¿No habré de pedirles cuenta de todo
esto? | Oráculo de Yahvé. | De un pueblo como éste, | ¿no
habré yo de tomar venganza?

El estilo ahora es directo, pues habla personalmente Yahvé. Se echa en cara la apostasía general y la idolatría al invocar en sus juramentos a *aquello que no es Dios* (v.7). A pesar de que Yahvé les colmó de bienes materiales hasta la saciedad (v.8), se entregaron a las prácticas idolátricas (v.8). Y como consecuencia de esta desquiciada conducta religiosa vino la bancarrota moral, manifestada principalmente en la lascivia desenfrenada (v.8b). Las expresiones son fuertes, con realismo oriental [1], pero reflejan bien la situación de la sociedad corrompida. El v.9 es como un *ritornello* amargo que aflora varias veces a los labios del profeta [2]. La locución *un pueblo como éste* (v.9b) tiene en el fondo un dejo despectivo, en contraposición a la frase cariñosa habitual en los labios divinos: «mi pueblo» [3]. La justicia divina exige reparación, que aquí aparece en forma de *venganza* contra su pueblo, pero con intención de escarmiento, no como manifestación pasional desordenada.

[1] Cf. Ez 16,26; 23,20.
[2] Cf. Jer 5,29; 9,9.
[3] Es significativa aquí la palabra hebrea *goy*, aplicada a Israel, cuando siempre se aplica a los pueblos *gentiles* despectivamente.

La venganza divina (10-17)

[10] Escalad sus bancales y arrasadlos, | sin destruirlos totalmente; | arrancad sus sarmientos, | pues no son de Yahvé. | [11] Porque se ha rebelado contra mí | la casa de Israel y la casa de Judá, | oráculo de Yahvé. | [12] Renegaron de Yahvé, | y dijeron: No es El, | ni vendrá sobre nosotros ningún mal, | no veremos guerra ni hambre. | [13] Los profetas son puro flato | y no han tenido oráculo de Yahvé. | Así les resultaron a ellos. | [14] Por eso así habla Yahvé, | Dios de los ejércitos: | Porque habéis dicho todo esto, | mis palabras serán en tu boca fuego, | y este pueblo, cual montón de leña, | que los abrasará. | [15] Contra vosotros voy a traer un pueblo, | de lejos un pueblo, ¡oh casa de Israel! | —oráculo de Yahvé—, | un pueblo fuerte, | un pueblo de antiguo abolengo, | un pueblo cuya lengua desconoces, | del que no comprenderás lo que hable. | [16] Su aljaba es como sepulcro abierto; | todos ellos valerosos, | [17] y devorará tus cosechas y tu pan, | a tus hijos y a tus hijas. | Devorará tus rebaños y tus vacadas, | tus viñas y tus higueras; | demolerá tus ciudades muradas, | en las que confías.

Yahvé va a someter a su *heredad* a una poda sistemática. Jerusalén es comparada a una *viña* con sus *bancales* (v.10), que van a ser arrasados por Yahvé, quien invita enfáticamente a los invasores a cumplir su fallo: *arrancad sus sarmientos* [4]; sin embargo, estas expresiones absolutas dejan una puerta abierta a la esperanza: *sin destruirlos totalmente* (v.10a). Es la idea del «resto» de Israel, que se salva a través de todas las vicisitudes históricas [5]. La razón de esta decisión purificadora de Yahvé es la *rebelión* de la *casa de Israel* [6], ya que su apostasía general es una constante provocación a la ira vengadora de su Dios ultrajado. Además, al pecado de apostasía han añadido el de presunción, pues se creen seguros porque Yahvé no se preocupa de ellos: *No es El* (v.12), e. d., no se interesa por ellos ni interviene en sus asuntos; es la actitud de un ateísmo práctico: *no vendrá sobre nosotros ningún mal, no veremos ni guerra ni hambre* (v.12b). Se creen seguros, pues todos los anuncios de castigo no son sino fruto del pesimismo del profeta. Sus palabras son un *puro flato* (v.13); e. d., sus vaticinios son lucubraciones aéreas, sin fundamento alguno; pero de ningún modo son expresión de la voluntad divina, que dirige el curso de la historia (v.13). Parece que Jeremías refleja en estas palabras las impresiones de la calle, que llegaban reiteradamente a sus oídos. Pero el decreto divino está dado, y el castigo sobrevendrá necesariamente (v.13b). Porque hay un *Dios de los ejércitos* (v.14)—omnipotente—, la expresión aquí sin duda es buscada intencionadamente para hacer resaltar el poder devastador y justiciero de Yahvé, que va a castigar tantas insolencias y altanerías. Ha llegado la hora de la manifestación justiciera de Yahvé, el cual va a probar que los *profetas* son algo más

[4] Cf. Is 5,28; 18,5.
[5] Cf. Jer 4,27; 5,18.
[6] El texto hebreo añade: «y la casa de Judá», que no es necesario, y recarga el ritmo.

que *puro flato*, ya que son intérpretes verídicos de los *oráculos de Yahvé: mis palabras serán en tu boca fuego*, que devorará implacablemente a aquella generación despectiva y despreocupada: *este pueblo* (será) *cual montón de leña* abrasado por el fuego (v.14b), pues los pecados de estas gentes son el mejor combustible para que arda la ira divina, manifestada por la *boca* del profeta [7].

Y el instrumento devastador de la justicia divina es un *pueblo fuerte* (v.15a), descrito como nación antigua y de lengua extraña [8]; son los babilonios, creadores de un imperio antiguo, anterior a los mismos asirios. El profeta insiste en la eficacia bélica de los invasores: *su aljaba es como sepulcro abierto* (v.16), porque sus flechas son certeras y sembradoras de muerte [9].

La idolatría, causa de la devastación (18-19)

[18] Pero tampoco en aquellos días—oráculo de Yahvé—os consumiré del todo. [19] Y cuando te pregunten: ¿Por qué ha hecho Yahvé, nuestro Dios, todo esto con nosotros?, les dirás: Como os apartasteis de mí y servisteis a dioses extraños en vuestra propia tierra, así habréis de estar sometidos a los extranjeros en tierra no vuestra.

De nuevo se declara aquí que la destrucción no será total (v.18), porque Yahvé siempre se reserva un «resto» en su pueblo para que sea en el futuro el núcleo de restauración nacional. Una de las cosas que más se aprecian en la Sagrada Escritura es que la justicia en Dios va combinada con su misericordia. En el caso concreto de Israel, las promesas mesiánicas eran una garantía de que el pueblo elegido no habría de desaparecer, ya que su historia debía culminar en una etapa definitiva en la que se daría el pleno reinado de Yahvé. Esa es la razón de que en las circunstancias críticas para la nación se salve siempre un grupo de fieles yahvistas, que habrían de ser los verdaderos herederos de las promesas con vistas a la plena manifestación mesiánica.

Después de hacer esta salvedad esperanzadora, el profeta insiste de nuevo sobre la causa del castigo ineludible, e. d., la idolatría y la apostasía general. La argumentación es irónica: han servido a *dioses extraños* en la *propia tierra* de Palestina—heredad de Yahvé—, y por eso Yahvé los castiga a que estén *sometidos a extranjeros en tierra* extraña (v.19). Es el anuncio explícito del exilio babilónico. Puesto que los israelitas son tan complacientes en introducir *dioses extraños*, Yahvé les dará por el gusto en buscar lo extranjero, llevándolos cautivos a tierra extraña.

[7] Cf. Is 9,7; 55,10-11; Sal 147,15.
[8] Cf. Dt 28,49; Is 33,19.
[9] Cf. Sal 5,10.

Rebelión contumaz de Israel (20-25)

20 Predicad esto en la casa de Jacob, | pregonadlo en Judá, diciendo: | 21 Oíd esto, pueblo necio e insensato, | que tiene ojos y no ve, | tiene oídos y no oye. | 22 ¿No me temeréis a mí? —oráculo de Yahvé—. | ¿No temblaréis ante mí, | que de arenas he hecho muro para el mar, | barrera perpetua que no podrá traspasar, | que, aunque se conmueva, no lo logrará, | y aunque se embravezcan sus olas, no podrá atravesarla? | 23 Pero este pueblo tiene un corazón rebelde y contumaz; | se apartaron y desertaron, | 24 y no se dijeron en su corazón: | Temamos a Yahvé, nuestro Dios, | que da las lluvias tempranas | y las tardías a su tiempo, | semanas fijas para la siega | guarda para nosotros. | 25 Vuestras maldades han trastornado todo esto, | vuestros pecados os han robado el bienestar.

Yahvé es el Omnipotente, que domina las fuerzas cósmicas como las olas del mar (v.22). El profeta se dirige a la *casa de Jacob*, que aquí es Israel como colectividad, abarcando los reinos del norte y del sur. El pueblo israelita es llamado *insensato* porque está ciego para no ver la mano justiciera y vengadora de Yahvé, que envía calamidades y privaciones por sus muchos pecados. La omnipotencia de Yahvé se muestra precisamente en el hecho de sujetar el *mar* embravecido con una cosa tan liviana y despreciable como las *arenas*, que constituyen una *barrera* tan sólida, que el mar nunca *podrá traspasar*. Por eso resulta ridícula la postura rebelde de *este pueblo*, que se atreve a desafiar la ira divina; y, por otra parte, es insensato cerrar la puerta de los beneficios que su protección otorga, pues Yahvé es el que *da las lluvias tempranas y las tardías* a su tiempo (v.24a). La cosecha de Palestina depende de ese doble ciclo de lluvias, las *tempranas* en el otoño, necesarias para la sementera, y las *tardías* primaverales, necesarias para favorecer el crecimiento de las espigas antes de la cosecha del estío. Esta, pues, depende de que ambas lluvias lleguen *a su tiempo* [10]. Y todo ello obedece a un ciclo impuesto por Dios con vistas a la recolección: *semanas fijas para la siega guarda para nosotros* (v.24c). Según la Ley, la siega de las cebadas comenzaba al día siguiente de la Pascua, y después la del trigo, que terminaba para Pentecostés; eran siete *semanas*, que constituían el *tiempo de la siega*, llamado por ello de *las semanas*; Pentecostés era llamada «fiesta de las semanas» [11]. A esta terminología parece aludir la frase de Jeremías: *semanas fijas para la siega* (v.24c). Pero, a pesar de que Dios ha establecido perfectamente los ciclos de lluvias y los *tiempos* de la siega, las cosas ahora no vienen así, porque *sus maldades han trastornado todo esto* (v.25); Dios, por *sus maldades*, los ha castigado, negándoles las lluvias, privándoles del *bienestar* que los frutos de las cosechas les debían proporcionar.

[10] Cf. Jer 31,35s; 33,25s.
[11] Cf. Ex 14,22; 23,16; 34,22; Dt 16,9.

Los ricos desaprensivos (26-29)

26 Hay en mi pueblo malvados | que acechan como cazadores en emboscada | y tienden sus redes para cazar hombres [12]. | 27 Como se llena de pájaros la jaula, | así está llena su casa de rapiñas. | Así se han engrandecido, así se han enriquecido, | 28 así engordaron y se pusieron lustrosos, | y traspasaron mis palabras malvadamente; | no juzgaron el derecho del huérfano, | y prosperan; | no hacen justicia a la causa de los pobres [13]. | 29 ¿No habré de pedirles yo cuenta de esto? | —oráculo de Yahvé—. | De un pueblo como éste, | ¿no habré yo de tomar venganza?

Una de las causas de que Yahvé no les envíe las lluvias necesarias es la injusticia social reinante. La clase alta atropella a los de la clase humilde; sobre todo, en los tribunales, todo son artilugios para apoderarse de los bienes de los pobres: *acechan como cazadores* (v.26). Sus casas abundan en rapiñas como *de pájaros la jaula* (v.27), y toda su riqueza es fruto de atropellos y exacciones, ya que traspasan las *palabras* o mandatos de Yahvé (v.28).

Profetas y sacerdotes (30-31)

30 Una cosa horrenda y abominable | ha acontecido en la tierra: | 31 los profetas profetizaron mentira, | los enseñan por su propia cuenta [14], | y mi pueblo gustaba de esto. | ¿Qué cosas, pues, habrán de acontecer al fin?

El capítulo se cierra con una denuncia alarmante: las clases dirigentes son las primeras en señalar malos caminos al pueblo sencillo [15]. La vida de Jeremías ha sido una constante lucha contra los falsos profetas y sacerdotes, que no tenían sino miras humanas interesadas. Halagando las apetencias populares, hacían crear un falso clima de seguridad; por otro lado, los sacerdotes fomentaban los cultos sincretistas, hablando a la vez en nombre de Yahvé y de los *baales*. Todo esto se oponía a la obra de restauración religiosa a la que se dedicaba Jeremías. Los falsos *profetas*, que por vocación debían dirigir al pueblo, despertando los verdaderos sentimientos religiosos, *profetizaban mentira* (v.31); los *sacerdotes*, encargados de enseñar la Ley al pueblo, se asocian a los falsos profetas, y el *pueblo* los sigue ciegamente, porque les halagaban en su predicación. Ante este inaudito estado de cosas, el profeta se pregunta perplejo: *¿Qué cosas habrán de acontecer al fin?* La ira divina tendrá la palabra para poner fin a tal estado de cosas.

[12] El TM es inseguro.
[13] También aquí el TM no es seguro, pero el sentido general es claro.
[14] Así según la *Bib. de Jér.* El TM dice: «gobiernan por sus manos». Los LXX y la Vg.: «aplauden con sus manos».
[15] Cf. Jer 2,8; 23,9-40; 20,26.28.

CAPÍTULO 6

ANUNCIO DE LA INVASION. INJUSTICIAS SOCIALES

Como Jerusalén, por sus pecados, ya está madura para el castigo divino, el profeta—centinela de Yahvé—anuncia de modo dramático la hora de la invasión, que es inminente. No sabemos en qué circunstancia histórica fue redactado este fragmento, pues como toda la vida de Jeremías está dominada por la obsesión de invasiones extranjeras, la mayor parte de sus oráculos son adaptables a diferentes circunstancias en que se reflejan estas invasiones.

Asedio de Jerusalén (1-5)

1 ¡Huid, hijos de Benjamín, | de en medio de Jerusalén! |
Tocad las trompetas en Tecua | y alzad bandera sobre Bet-
Akerem, | porque es del septentrión de donde amenaza el
infortunio | y la gran ruina. | 2 ¿Es que ha venido a ser semejante
a un prado delicioso | la hija de Sión? [1] | 3 Acuden a ella pastores
con sus rebaños, | clavan en derredor suyo las tiendas, | cada
uno apacienta su porción [2]. | 4 Moved guerra contra ella. |
¡Arriba, la asaltaremos al mediodía! ¡Ay de nosotros, que ya
cae el día, | que ya se tienden las sombras de la noche! | 5 ¡Arri-
ba, vamos a asaltarla por la noche, | asolemos sus palacios!

El fragmento es bellísimo y patético. El profeta, en espíritu, ve llegar a los invasores, que caen, ávidos de botín, sobre Jerusalén, y describe sus mutuos coloquios. Ante la perspectiva de la invasión inminente, el profeta invita nervioso a sus compatriotas, habitantes de Jerusalén, a abandonar la ciudad. Y en esos momentos de angustia piensa sobre todo en los pertenecientes a su tribu: los *hijos de Benjamín* (v.1), aunque aquí la expresión pudiera entenderse como sinónima de *habitantes de Jerusalén,* ya que la capital de Judá estaba enclavada en territorio de Benjamín [3]. No obstante, la mayor parte de sus habitantes—como capital de la nación—eran de la tribu de Judá, cuyos lindes llegaban hasta las mismas murallas de Jerusalén. Por eso, es más probable que la invitación del profeta se dirija a sus compañeros de tribu que habitaban en Jerusalén, y quizá, por su carácter provinciano, eran menos corrompidos moralmente y, por tanto, menos responsables de la situación depravada moral y religiosa de la Ciudad Santa. Después de sembrar la alarma entre sus compatriotas de tribu, el profeta pone en guardia a los pueblos que se hallaban fuera de Jerusalén: *Tocad la trompeta en Tecua,* localidad a unos 18 kilómetros al sur de Jerusalén (la actual *Kh. Tequ),* patria del profeta Amós. *Bet-Akerem* es identificada por algunos autores con *Ain Karim,* a siete kilómetros al oeste de

[1] Los traductores no concuerdan al reflejar el sentido del versículo. Así la *Bib. de Jér.:* «¿Sería comparable a un tierno lugar de pastos la hija de Sión?»
[2] Lit. el TM dice: «apacienta su mano».
[3] Cf. Jos 15,8; 18,16; 1 Par 9,2.

la Ciudad Santa [4]. Parece que el profeta, al citar estas dos localidades, distantes entre sí, invita a los benjaminitas a huir hacia el sur y oeste, pues la invasión viene del septentrión (v.1c), por la ruta tradicional de las invasiones ya desde la época asiria, pues los invasores mesopotámicos descendían por Damasco y, bordeando el mar por Fenicia, caían sobre Palestina. Así habían llegado a este país Teglatfalasar III, Senaquerib y después las tropas de Nabucodonosor. La expresión *alzad bandera* significa lugar de cita o de concentración para los huidos [5].

Después sigue la descripción de la invasión: Sión es como un *prado delicioso* (v.3), que excita la avidez de los pastores, y por esto van a concentrar en él sus rebaños. La expresión *hija de Sión* es sinónima de «ciudad de Sión» o Jerusalén, comparada reiteradamente en los escritos proféticos a una graciosa doncella atrayente y delicada [6]. Los *pastores con sus rebaños* (v.3), que buscan ansiosamente participar de los pastos deleitosos de Jerusalén, son los jefes y soldados del ejército babilonio invasor, que *clavan en derredor suyo las tiendas,* acampando en torno a la ciudad. Y, en el consejo de guerra tenido antes del ataque, a cada jefe militar se le asigna una parte de la ciudad para ser atacada: *cada uno apacienta su porción.* El símil está calcado en la costumbre de distribuirse los pastos por zonas los rabadanes que tienen sus rebaños juntos.

El profeta deja la metáfora de los pastores para hablar claramente de la preparación bélica: *moved guerra contra ella* (v.4). La expresión exacta hebrea es «*santificad* la guerra sobre (o contra) ella», aludiendo a los ritos religiosos que acompañaban a la iniciación de los combates. Con ellos la guerra tenía un carácter sagrado [7], ya que era la voluntad de Dios que se emprendiera para manifestar su justicia punitiva sobre los pecadores. En este sentido, los guerreros son como los «santificados» o «cruzados» de Dios. El profeta, después de proclamar la guerra «santa», finge un vívido coloquio entre los mismos asaltantes de Jerusalén: *¡Arriba! ¡La asaltaremos al mediodía!* (v.4). La hora del *mediodía* es escogida por inesperada para los defensores, pues los ataques se solían hacer entre dos luces. El profeta, con esta exclamación, quiere resaltar el ardor combativo de los atacantes, que no tienen paciencia para esperar a que se echen las sombras del atardecer. Pero la hora del *mediodía* ha pasado, y los invasores ven con pena que se acerca la puesta del sol, lo que supone perder un día de ataque: *¡Ay de nosotros, que ya cae el día!* (v.4b). Es como una expresión de rabia por no haber sido tomada todavía la ciudad. Por ello surge un sentimiento unánime de ataque: *¡Arriba, vamos a asaltarla por la noche!* (v.5). No quieren esperar otra jornada y deciden arriesgarse a un ataque nocturno; consideran la presa al alcance de la mano y no es cosa de paralizar la maniobra para comenzar de nuevo al día

[4] Así ABEL, *Geog.* t.2 p.295.
[5] Cf. Is 10,28-32.
[6] Cf. Is 37,22; 52,2; Jer 49,4; Lam 2,13; 4,22; Zac 2,10; 9,9; Jn 12,15.
[7] Cf. 2 Sam 13,9; 1 Sam 7,9; Is 13,3; Jl 3,9; Sof 1,7; Ez 21,2.26; Jer 22,7.

siguiente. Con este coloquio entre los asaltantes, fingido por el profeta, se quiere destacar que los invasores son guerreros avezados al combate, y, por tanto, temibles como mílites profesionales.

Las injusticias sociales (6-8)

6 Porque así dice Yahvé de los ejércitos: Cortad sus árboles y haced de ellos empalizadas contra Jerusalén; | es la ciudad castigada[8]. | Dentro de ella todo es injusticia. | 7 Como mana el agua en los pozos[9], | así mana en ella la iniquidad; | no se oye en ella sino injusticia y violencia; | a mi vista hay siempre dolencias y heridas. | 8 Déjate amonestar, Jerusalén, | no sea que mi alma se aparte de ti | y te convierta en desierto, | en tierra inhabitada.

Sigue la descripción detallada del ataque a la ciudad asediada. Los asirios talaban sistemáticamente los países invadidos para utilizar los árboles para el asedio y para sembrar la ruina total en el país vencido. Es lo que aquí sugiere el texto: *cortad los árboles* (v.6). Jerusalén es *la ciudad castigada*, o «visitada» por la ira de Yahvé, por razón de su *injusticia*. Su *iniquidad* es tan inagotable y, por otra parte, tan connatural como el *agua* que mana de los *pozos* (v.7). Consecuencia de su *injusticia* y *violencia* son las *dolencias* y *heridas* de los oprimidos, que están clamando ante la *vista* de Yahvé por el castigo. A pesar de su malicia, Dios les invita de nuevo a entrar por las vías de la conversión: *déjate amonestar, Jerusalén* (v.8). Yahvé no quiere abandonar a su pueblo, por las consecuencias devastadoras que esto implica: *no sea que te convierta en desierto* (v.8). Es la amenaza de la invasión de los caldeos.

La cólera de Yahvé (9-15)

9 Así dice Yahvé de los ejércitos: | Haz cuidadoso rebusco como en las viñas, | de los restos de Israel; | vuelve tu mano, como vendimiador | entre los sarmientos. | 10 ¿A quién hablaré? | ¿A quién amonestaré que me oiga? | He aquí que tienen oídos incircuncisos, | no pueden oir nada. | La palabra de Yahvé es para ellos objeto de escarnio, | no gustan de ella. | 11 ¡Yo estoy lleno de la cólera de Yahvé, | estoy cansado de contenerla! | Derrámala sobre los niños de la calle | y sobre los jóvenes congregados a un tiempo. | Porque serán cogidos marido y mujer, | viejos y adultos[10]. | 12 Sus casas pasarán a manos de extraños, | los campos y también las mujeres, | pues extenderé mi mano | sobre los moradores de la tierra, | oráculo de Yahvé. 13 Porque, desde el pequeño al grande, | todos están ávidos de rapiña; | desde el profeta al sacerdote, | todos cometen fraude. | 14 Pretenden curar la desgracia de mi pueblo como cosa

[8] Los LXX traducen: «¡Oh ciudad de la mentira!»; Vg.: «ésta es la ciudad visitada»; *Bib. de Jér.*: «Esta es la ciudad de la mentira».
[9] LXX y Vg.: «Como una cisterna conserva fresca su agua, así ella (la ciudad) conserva fresca su malicia».
[10] Lit. el TM: «el viejo con el colmado de días».

leve, diciendo: ¡Paz, paz!, | cuando no hay paz. | 15 Serán confundidos por haber obrado abominablemente. | Y no se avergüenzan. | Por eso caerán entre los que caigan. | Al tiempo de la cuenta resbalarán, | oráculo de Yahvé[11].

Yahvé invita al profeta a inquirir cuidadosamente en la sociedad corrompida israelita para ver si queda aún algo bueno, en gracia de lo cual pueda otorgarla el perdón. El símil es el del *vendimiador* que hace *un cuidadoso rebusco... entre los sarmientos* (v.9a) para ver de encontrar algún racimo aprovechable. Israel es la *viña* de Yahvé[12]. El profeta debe buscar un «resto» de fieles yahvistas que justifique la paralización de la cólera divina, pues Dios quiere perdonar a su pueblo en el supuesto de que haya algo aprovechable en él[13]. Pero el profeta se siente descorazonado ante esta invitación de su Dios: *¿A quién hablaré?* (v.10). Conoce la realidad de la sociedad, y por eso duda que pueda encontrar alguno que le *oiga*. Siente la indiferencia y escepticismo general. No hacen caso a sus amenazas de castigo de parte de Yahvé, porque tienen *oídos incircuncisos* (v.10b), son insensibles a la palabra de Dios[14]. En efecto, los contemporáneos de Jeremías se burlaban de la *palabra de Yahvé* (v.10c), al no creer en sus amenazas y promesas[15]. Esta actitud de resistencia crea un drama en el alma del profeta, pues no quiere anunciar cosas desagradables a sus compatriotas, porque ama profundamente a su pueblo y no desea aparecer como traidor a sus intereses; no obstante, la *cólera de Yahvé* (v.11a) está a punto de estallar y devorará a todos. Con sus súplicas procura *contenerla*, pero ya está *cansado* de esa actitud ingrata, y por eso, en un momento de íntimo despecho, pide a Dios que la derrame como fuego devorador sobre aquella sociedad incrédula, aunque tengan que caer inocentes: *Derrámala sobre los niños de la calle...* (v.11b). Es un desahogo oratorio que no ha de tomarse al pie de la letra. El profeta contempla el espectáculo de una juventud que alegremente se entrega a los juegos en la calle, inconsciente de la gravedad de la hora de su pueblo[16], y poseído de la inminencia del castigo que él con sus súplicas está deteniendo, desahoga su ánimo, dando paso a sus sentimientos íntimos.

La matanza va a ser general, pues afectará no sólo a la juventud, sino a todos: *marido y mujer, viejos y adultos* (v.11d). Y los *extraños* o enemigos invasores se apoderarán de todos sus bienes, quedando todo el país devastado. Y todo ello es efecto de la intervención de Yahvé, que *extendió* su mano punitiva sobre los *moradores de la tierra* (v.12b). Entre las causas de la catástrofe está la excesiva avaricia (v.13a), pues en todos los estratos sociales prevalecía el ansia de lucro desmedido. Sobre todo, los más responsables: *el profeta y el sacerdote* (v.13b), que estaban obligados a dar ejemplo

[11] Lit. el TM: «al tiempo de la visita».
[12] Cf. Jer 2,21; 5,10; Is c.5.
[13] Cf. la conversación de Dios con Abraham sobre los justos de Sodoma (Gén 18,23s).
[14] Para esta expresión de «incircuncisos de oídos» véase Lev 26,4; Ez 44,7; 6,12.
[15] Cf. Is 28,7-13.
[16] Cf. Jer 15,17; Is 22,2; 24,8.

y abrir los ojos al pueblo sobre los peligros que se cernían, los hipnotizaban—por afán de lucro—diciendo que habría *paz* (v.14) y prosperidad, halagándoles así en sus intereses materiales. No creen en *la desgracia* o desventura que se avecina sobre el *pueblo*, y así crean un falso clima de confianza, prometiendo la *paz*, cuando en realidad *no hay paz* (v.44), sino un estado realmente prebélico. Pero la hora de la verdad llegará inexorablemente, y entonces *serán confundidos* (v.15a), y *caerán entre los que caigan* víctimas del juicio purificador que Yahvé va a ejercer. Todos los principales responsables de la catástrofe no formarán parte del «resto» de restauración, sino que *resbalarán al tiempo de la cuenta* (v.15b), e.d., no podrán permanecer firmes ante la manifestación judiciaria de Dios.

Obstinación equivocada de Israel (16-21)

16 Así dice Yahvé: | Haced alto en los caminos y ved, | preguntad por las sendas antiguas: | ¿Es ésta la senda buena? Pues seguidla, | y hallaréis reposo para vuestras almas. | Pero dijeron: «No la seguiremos». | 17 Yo os había dado atalayadores: | ¡atención a la voz de la trompeta! | Pero ellos dijeron: ¡No queremos oirla! 18 Por eso oíd, pueblos; entiende, congregación,[17] | lo que les acaecerá. | 19 Oye tú, tierra: | He aquí que yo traeré una des ventura | sobre este pueblo; | éste es el fruto de sus malos desig nios[18], | porque no atendieron a mis palabras | y despreciaron mi ley. | 20 ¿A mí qué el incienso de Sabá | y las cañas aromáticas de tierras lejanas? | Vuestros holocaustos no me son gratos, | vuestros sacrificios no me deleitan. | 21 Por eso así dice Yahvé: | He aquí que yo pondré tropiezos a este pueblo, | y en ellos tropezarán padres e hijos; | vecinos y prójimos perecerán juntamente.

Dios hace una invitación final a los israelitas para rectificar su conducta descarriada. Son como viajeros que van fuera de camino y están buscando, vacilantes, nuevas sendas. En ese caso, lo primero que deben hacer es detenerse antes de proseguir: *Haced alto en los caminos y ved* (v.16a). La frase tiene un sentido moral; si quieren caminar seguros, deben preguntar por *las sendas antiguas*, e. d., los preceptos de la Ley de Dios, por los que caminaron los antepasados de Israel. Sobre todo deben pensar en los tiempos dichosos de la alianza en el Sinaí bajo Moisés, cuando Israel era como la esposa enamorada de Yahvé[19]. Los israelitas deben ante todo buscar la *senda buena* (v.16), la de la fidelidad a la Ley del Señor. Seguirla supone encontrar *reposo* para sus almas, porque es volver a vivir bajo la protección segura de Yahvé, participando de sus bendiciones.

Pero la respuesta a la invitación paternal es categórica: *¡No la seguiremos!* (v.16c). Para dirigirlos por la *senda buena*, Yahvé había puesto *atalayadores* (v.17) que dieran el toque de alerta con la *voz de la trompeta*. Son los profetas, llamados frecuentemente *centinelas* en la literatura profética. Su oficio era advertir al pueblo los peligros que se cernían sobre sus intereses espirituales. Pero la respuesta del pueblo israelita fue negativa: *No queremos oirla* (v.17b). Ante esta obstinada y reiterada negativa, Dios anuncia solemnemente ante los *pueblos* y la *tierra* el castigo que va a enviar. La palabra *congregación* parece referirse a la reunión de esos *pueblos* paganos a los que idealmente se dirige Yahvé. Dios quiere que quede claro que esa *desventura* que va a enviar es *fruto de sus malos designios* (v.19b). La conducta de Israel ha sido contraria a la *Ley* de Yahvé, pues no ha tenido otros *designios* que apartarse de su Dios. Ante esta actitud espiritual de rebeldía, de nada sirven los ritos externos en el templo: *el incienso de Sabá...* (v.20). La región de Sabá, al sudoeste de la península arábiga, era famosa por el incienso y demás especias aromáticas que se utilizaban en el culto[20]. El profeta no condena aquí las manifestaciones de culto externo como tales, sino en la medida en que no van acompañadas de la entrega del corazón[21]. Esta conducta hipócrita de los judíos no hará sino acelerar la venida del castigo de Yahvé (v.21). La apostasía ha sido general, y por ello la desventura alcanzará a todos.

[17] Los LXX: «Escuchad, pueblos, y vosotros, pastores de la grey».
[18] Los LXX: «fruto de la rebelión».
[19] Cf. Jer 2,12; Is 1,2.

Terrorífica invasión militar (22-26)

22 Así dice Yahvé: | Mira, viene de la tierra del septentrión un pueblo, | una gran nación surge de los confines de la tierra. | 23 Empuña el arco y el venablo, | es cruel y despiadado. | Su estrépito es como el del mar enfurecido, | y cabalga sobre caballos; | está aparejado como hombre de guerra | contra ti, hija de Sión. | 24 Ya oímos su noticia; | desfallecieron nuestros brazos, | nos oprime la angustia, | dolores como mujer de parto. | 25 No salgáis al campo, | no andéis por los caminos, | porque la espada del enemigo, | el terror, nos rodea. | 26 Vístete de saco, hija de mi pueblo; | revuélcate en la ceniza. | Llora como se llora por el primogénito, | llora amargamente, | porque de repente | vendrá sobre nosotros el invasor.

Con lirismo dramático describe el profeta la llegada del invasor que viene del *septentrión* (v.22). El profeta alude a la llegada del ejército de Nabucodonosor, que cae sobre Palestina después de haber ocupado Siria y Fenicia[22]. Avanza armado de arcos, y es *cruel y despiadado*. En efecto, la crueldad es la característica de los ejércitos de Asiria y de Babilonia. En los textos cuneiformes vemos que los conquistadores se complacen en detallar cómo empalaban a los vencidos a las puertas de las ciudades. Los *caballos* montados por guerreros eran el terror y la admiración de los pueblos pequeños[23]. El profeta nombra aquí la *caballería* del ejército invasor para

[20] Cf. Lev 1,1; 6,15; 24,7; Ex 30,7s; 1 Re 10,2s; Is 60,6; Ez 27,2; Plinio, *Hist. Nat.* 6,32; Virgil., *Eneida* 1,417; véase la nota de Van Hoonacker sobre el uso antiquísimo de estas especias (RB [1914] 161-187).
[21] Cf. 1 Sam 15,22; Miq 6,6-8; Jer 7,21.
[22] Cf. Jer 1,15; 4,6.16; 5,15; Is 6,26.
[23] Cf. Jer 4,13; Abd 1,8.

aterrar más a sus oyentes. Los invasores caerán con el aparato de guerra más moderno sobre la desfallecida *hija de Sión* (v.23), expresión de ternura y compasión para indicar la capital de Judá, Jerusalén.

A continuación, el profeta, con nerviosismo, anuncia las primeras noticias de la invasión, que sobrecogen a los habitantes de la Ciudad Santa: *Ya oímos su noticia* (v.24); a la vista de aquel ejército cuyo *estrépito es como el mar enfurecido*, a los judíos les faltan las fuerzas (v.24a)[24]. El profeta les invita, pues, a mantenerse encerrados en la ciudad: *no salgáis al campo* (v.25) para no caer bajo la *espada del enemigo* que siembra el *terror* por doquier.

Ante esta perspectiva de angustia y de tragedia general surge de nuevo la voz misericordiosa de Yahvé llamando al arrepentimiento: *Vístete de saco, hija de mi pueblo* (v.26a). Es preciso que Sión, la *hija del pueblo* de Yahvé, reconozca sus pecados y dé muestras de penitencia. La descripción es conforme a las costumbres de la época; el vestirse de *saco* y echar *ceniza* sobre la cabeza eran ritos de penitencia y de duelo corrientes en la antigüedad[25]. El símil del llanto *por el primogénito*, como máxima expresión de duelo, es corriente en la literatura profética[26].

Jeremías, examinador de su pueblo (27-30)

27 Te he puesto por explorador de mi pueblo, cual fortale-
za[27] | para conocer y examinar su conducta. | 28 Todos son
sumamente rebeldes, | andan sembrando calumnias, | son
bronce y hierro[28], | todos ellos son corrompidos. | 29 Se infla el
fuelle, | por el fuego es consumido el plomo[29]. | En vano
fundió el orífice, | pues las escorias no se desprendieron. | 30 Se-
rán llamados plata de desecho, | porque Yahvé los ha dese-
chado.

La misión de Jeremías en los planes de Dios es precisamente la de *examinar la conducta* de Judá (v.27), aquilatar su sinceridad. El resultado de su labor ha sido negativo, pues todos son *rebeldes* (v.28). El profeta ha hecho las veces del *orífice* (v.29), el cual por el fuego contrasta y aquilata el valor de los metales. En efecto, los habitantes de Judá han resultado ser viles metales: *bronce y hierro* (v.28), por estar *corrompidos*. Por eso, a pesar de que el *fuelle* ha encendido el fuego para consumir el *plomo* (v.29), las *escorias no se desprendieron* (v.29b). El profeta no ha logrado separar la plata de los metales inferiores[30]. En consecuencia, serán rechazados como *plata de desecho* (v.30) o inservible.

[24] Los v.22-24 aparecen repetidos en 50,41-43.
[25] Cf. Jer 4,8; 1 Sam 13,19; Ez 27,30; Miq 1,10.
[26] Cf. Am 8,10; Zac 12,10.
[27] *Cual fortaleza* falta en los LXX, y parece glosa que oscurece el sentido.
[28] Así según el TM; algunos autores, sin motivo, quieren eliminar estas palabras como glosa. En el texto griego se lee *rebeldes* en vez de *sembradores de calumnias*.
[29] Así según la lectura del *Qeré*, los LXX y Vg. El TM parece ininteligible.
[30] «Se funde el plomo en el crisol, y, cuando está derretido, se echa la plata. Bajo la influencia del calor, al contacto con el aire, el plomo se transforma en litargirio. y la plata se separa de las otras sustancias, y se deposita en el fondo del crisol» (LESÊTRE, en DBV vol.5 col.469).

CAPÍTULO 7

LA SIMPLE PRESENCIA DEL TEMPLO NO ES GARANTIA DE SEGURIDAD

Con este capítulo se abre una nueva sección en el libro, que comprende los c.7-10. Las alusiones a cultos astrales parecen suponer que esta sección sería compuesta en tiempos del rey Joaquim (609-598), el cual, bajo influencia babilónica, permitía las nuevas tendencias religiosas de importación mesopotámica. Con todo, aquí encontramos diversos fragmentos de distintos discursos reunidos artificialmente más tarde, sin unidad lógica ni cronológica estricta.

La vana confianza en el templo (1-7)

1 Palabra de Yahvé que llegó a Jeremías, diciéndole: 2 Ponte
a la puerta del templo y pronuncia estas palabras y di: Oíd
la palabra de Yahvé todos los de Judá que entráis por estas
puertas para adorar a Yahvé. 3 Así dice Yahvé de los ejércitos,
Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y
yo moraré con vosotros en este lugar. 4 No pongáis vuestra
confianza en palabras engañosas, diciendo: ¡Oh el templo de
Yahvé, el templo de Yahvé! ¡Este es el templo de Yahvé!
5 Pues si mejoráis vuestros caminos y acciones, si hacéis jus-
ticia entre unos y otros, 6 si no oprimís al peregrino, al huér-
fano y a la viuda; si no vertéis en este lugar sangre inocente,
si no os vais tras de dioses extraños para vuestro mal, 7 enton-
ces yo permaneceré con vosotros en este lugar, en la tierra
que di a vuestros padres por los siglos de los siglos.

Yahvé ordena a Jeremías ponerse *a la puerta del templo* (v.1), seguramente la del atrio exterior, que daba acceso al atrio interior, probablemente la «oriental», en la que se congregaba más gente para asistir a los sacrificios. Esta puerta se hallaba sobre las gradas que daban acceso al atrio interior; así se concibe que Jeremías, en lo alto junto a la puerta, dominara a las gentes que se aproximaban por la explanada circunstante: *Oíd la palabra de Yahvé todos los de Judá que entráis por estas puertas para adorar a Yahvé* (v.2). El profeta exige atención en nombre del mismo Dios al que van a adorar. Yahvé consiente *morar* con su pueblo en el supuesto de que se cumplan sus preceptos. Los contemporáneos de Jeremías se creían al abrigo de todo peligro por el hecho de la presencia sensible del templo en Jerusalén, morada de Yahvé. En consecuencia, su Dios no podía permitir que la Ciudad Santa cayese en manos de sus enemigos, porque guardaba el santuario de Yahvé. De ahí la jactanciosa exclamación: *¡oh templo de Yahvé!* (v.4), que parecía resumir la confianza fetichista en el santuario material. Pero éstas eran *palabras engañosas*, que daban pie para una falsa seguridad. En realidad, para que Dios *more* con ellos en Jerusalén deben prac-

ticar las **exigencias** de la justicia social (v.6). Dios vela por los derechos de los débiles y desheredados. Entre éstos estaba el *peregrino* o forastero, el *huérfano* y la *viuda* [1]. Sobre todo, debían abstenerse de violencias sangrientas: *si no vertéis sangre inocente*. Posible alusión a los sacrificios cruentos de niños a Moloc o simplemente a los atropellos violentos que se cometían contra los que predicaban el cumplimiento de los deberes. El profeta, pues, exige un mínimum de un código moral para que Yahvé permanezca en la *tierra* que había dado a sus *padres*.

Contra la insinceridad religiosa (8-11)

8 He aquí que confiabais en palabras engañosas, que de nada sirven. 9 Pues ¿qué? ¡Robar, matar, adulterar, perjurar, quemar incienso a Baal e irse tras dioses ajenos que no conocíais, 10 y venir luego a mi presencia en esta casa, en que se invoca mi nombre, diciendo: Ya estamos salvos, 11 para luego hacer todas estas abominaciones! ¿Es acaso a vuestros ojos esta casa, donde se invoca mi nombre, una cueva de bandidos? Mirad, también yo lo veo, oráculo de Yahvé.

De nuevo el profeta insiste en que es muy peligroso confiar en *palabras engañosas* (v.8). En realidad no puede compaginarse ese culto meramente externo en la *casa* de Yahvé y entregarse a todas las *abominaciones* (v.11), como son *robar, matar...* (v.9). Por tanto, es presuntuosa esa supuesta seguridad (*ya estamos salvos*, v.10), basada en un mero ritualismo externo. Esta actitud es semejante a la de los salteadores, que se esconden en una gruta para ocultar el fruto de su rapiña: *¿Es acaso a vuestros ojos esta casa, donde se invoca mi nombre, una cueva de bandidos?* (v.11). Del mismo modo, los israelitas contemporáneos del profeta creían encubrir sus atropellos refugiándose en el templo, dando de lado a sus deberes ético-religiosos y cubriéndose externamente con prácticas de mero ritualismo cultualista [2]. Esto es un insulto a la justicia divina, ya que se busca la inmunidad de sus crímenes con pretextos religiosos [3]. Por eso Yahvé, en ese caso, considera a su templo como profanado y, en consecuencia, desvinculado de El, de forma que ya no se ve obligado a protegerlo. Se han empeñado en convertirlo en *cueva de bandidos*, y así aparece a los ojos divinos: *También yo lo veo;* y obrará en consecuencia.

El templo de Silo y el de Jerusalén (12-15)

12 Id, pues, a mi lugar de Silo, donde al principio establecí mi nombre, y ved lo que hice con él por las impiedades de mi pueblo Israel. 13 Pues ahora, por haber hecho estas cosas —oráculo de Yahvé—y porque os amonesté a tiempo repetidas

[1] Cf. Jer 5,28; Ex 22,21-24; Dt 10,8-18; 24,17; 27,19.
[2] Cf. Ex 21,13.
[3] Jesucristo parece aludir a este texto al echar a los vendedores del templo; cf. Mt 21,13; Mc 11,17; Lc 19,46.

veces y no me escuchasteis, os llamé y no respondisteis, 14 haré de esta casa en que se invoca mi nombre, en que confiáis vosotros, y de este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, lo que hice de Silo; 15 y os arrojaré de mi presencia como arrojé a vuestros hermanos, a toda la progenie de Efraím.

Dios quiere probarles por la historia que la confianza ciega en la presencia material del templo es vana como defensa contra la invasión extranjera. El recuerdo de la liberación milagrosa de Jerusalén de las tropas de Senaquerib un siglo antes (701) [4] había creado una falsa confianza, como si Yahvé, el Dios nacional, se viera obligado a salvar la ciudad por estar necesitado de los sacrificios y actos de culto del templo de Jerusalén. Esta concepción es totalmente gratuita y no está en consonancia con los hechos de la historia. Por eso Yahvé, para traerlos a razón, les invita en este oráculo a visitar las ruinas de *Silo* (v.12), centro en otro tiempo del culto a Yahvé, en la época de los Jueces y de Samuel [5]. *Silo* es una localidad que está a unos 30 kilómetros al norte de Jerusalén, la actual Seilun, y fue la capital religiosa de Israel, en sentido amplio—en tiempo del régimen federal de las tribus—, después de la conquista de Canaán por Josué; allí se instaló durante mucho tiempo el *tabernáculo* con el *arca de la alianza*, símbolo de la presencia de Yahvé en su pueblo. Con la victoria de los filisteos, el arca fue capturada, y la ciudad de Silo destruida, siendo llevado el tabernáculo a Nobe, junto a Jerusalén [6].

La historia, pues, demostraba que la simple presencia del tabernáculo—símbolo de la presencia de Yahvé en su pueblo—no bastaba para garantizar la permanencia de la localidad en que estaba establecido. Dios amenaza ahora hacer otro tanto con Jerusalén, y todo ello por las transgresiones de sus habitantes a pesar de las amonestaciones divinas transmitidas por los profetas (v.13-14). Judá, pues, sufrirá la suerte de la *progenie de Efraím* (v.15), ya que han incurrido en los mismos pecados que las tribus del norte, entre las que destacaba *Efraím*, el símbolo del reino de Israel. En efecto, Samaria, capital del reino del norte, fue tomada en 721, y sus habitantes fueron llevados en cautividad; ésta será también la suerte de los habitantes de Jerusalén: *os arrojaré de mi presencia como arrojé a vuestros hermanos* (v.15).

Aberraciones idolátricas de los israelitas (16-20)

16 Y tú no me ruegues por este pueblo ni eleves por ellos clamor y súplica, no me porfíes, porque no te oiré. 17 Porque ¿no ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén? 18 Los hijos recogen la leña, los padres prenden el fuego, y las mujeres amasan la harina para hacer tortas a la reina del cielo y libar a los dioses extraños para ofenderme. 19 Pero ¿me ofenden a mí? Oráculo de Yahvé. ¿No es más bien a ellos para su vergüenza? 20 Por tanto, así dice el

[4] Cf. Is 37,36s.
[5] Cf. Jos 22,12; Jue 16,31; 1 Sam 1,3.9.24; Sal 78,60.
[6] 1 Sam 5,1; 21,1.

Señor Yahvé: He aquí que mi ira y furor se derramarán sobre este lugar, sobre hombres y animales, sobre arboledas y campos y sobre los frutos de la tierra, y arderán y no se extinguirán.

Una de las misiones principales de los profetas era *interceder* por su pueblo [7]. Pero ahora Yahvé quiere que Jeremías cese en sus súplicas *(no ruegues,* v.16), porque la obstinación de Judá ha llegado a su colmo, y la justicia divina no puede tolerar más lo que *hacen en las ciudades y plazas* (v.17). En Ex 32,10 se dice a Moisés: «Deja que castigue a este pueblo». El espectáculo de la idolatría reinante es un desafío a la majestad divina, y, por tanto, merece su castigo. Ahora en todas las *plazas* y *ciudades* se alzan altares a *dioses extraños.* Todos son cómplices en esta apostasía general: *los hijos recogen la leña... y las mujeres amasan la harina para hacer tortas a la reina del cielo* (v.18). Parece que el profeta alude aquí a cultos astrales, sobre todo al culto de Astarté, la diosa de la fecundidad y *reina del cielo,* título que en efecto se aplica en la literatura cuneiforme a Istar, identificada con el planeta *Venus* [8]. Ya en tiempos de Manasés este culto de tipo asirio había entrado en Jerusalén [9]. Con estas aberraciones *ofenden* a Yahvé, pero sobre todo se llenan ellos mismos de *vergüenza* y confusión (v.19), pues la ira de Dios se *derramará sobre hombres y animales* (v.20). Como toda la naturaleza fue asociada al culto idolátrico, será también castigada en su totalidad [10].

Obediencia, no sacrificios (21-28)

21 Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos a los sacrificios y comed la carne. 22 Cuando yo saqué de Egipto a vuestros padres, no fue de holocaustos y sacrificios de lo que les hablé y ordené, 23 sino que les di este mandato: Oíd mi voz y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo, y seguid los caminos que yo os mando, y os irá bien. 24 Pero ellos no (me) escucharon, no (me) dieron oídos, y siguieron sus consejos en la dureza de su mal corazón, y se pusieron detrás, no delante de mí. 25 Desde el día que vuestros padres salieron de Egipto hasta hoy os he enviado a mis siervos, los profetas, día tras día sin cesar, 26 pero no me escucharon, no me prestaron oído, y endurecieron su cerviz y obraron peor que sus padres. 27 Dirás todo esto, y no escucharán; los llamarás, y no te reprenderán. 28 Diles, pues: Es una nación que no oye la voz de Yahvé, su Dios; que no acepta corrección; ha perecido la fidelidad y ha desaparecido de su boca.

El profeta vuelve de nuevo a condenar el culto puramente formulista. Yahvé habla irónicamente: *Añadid vuestros holocaustos a los sacrificios y comed la carne* (v.21), e.d., podéis comer todo lo que

[7] Cf. Jer 7,11-14; 14,11-19s; Ez 13,5; 22,30.

[8] Cf. M. J. LAGRANGE, *Les religions sémitiques* p.129. En los textos cuneiformes se llama a Istar *sarrat same,* que significa exactamente «reina de los cielos». La palabra hebrea que traducimos por «tortas» *(Kawenim)* es una transcripción dialectal del asirio *Kamani* o *Kawani,* que son precisamente los grandes «panes» que se ofrecían a Istar.

[9] Cf. 2 Re 21,3s; 2 Par 32,2s.

[10] Cf. Jer 4,23s; 5,25; Os 4,3; Miq 7,13.

sacrificáis, pues a mí no me interesa; esas ofrendas no son consideradas como sagradas por Dios, si por ello le son indiferentes. En los *holocaustos,* la víctima se quemaba totalmente a Yahvé, mientras que en los *sacrificios* pacíficos sólo se quemaban las partes grasas y entrañas de la víctima a Yahvé [11]. Yahvé aquí renuncia a todo lo que le pueda pertenecer de ellas, porque esos sacrificios no van acompañados de las debidas disposiciones de entrega del corazón, que es lo que le interesa en los miembros del pueblo elegido. Porque, en realidad, la legislación relativa a los *holocaustos y sacrificios* era muy secundaria en comparación con la *obediencia* a los mandatos de Yahvé: *Seguid los caminos que yo os mando* (v.23). Esa doctrina está expresada de modo antitético absoluto en expresiones radicales que no han de tomarse al pie de la letra [12]. Ya Oseas, un siglo antes, había dicho: «piedad y no sacrificios, conocimiento de Yahvé *más* que holocaustos» [13]. En este segundo hemistiquio se concreta y puntualiza el sentido radical contrapuesto del primero: «piedad quiero y no sacrificios». Así, la primera negación tiene un valor relativo, en cuanto que lo que se quiere urgir es el «conocimiento de Yahvé» frente a lo más secundario, que son los sacrificios. Del texto, pues, de Jeremías no puede deducirse que la legislación del Levítico fuera posterior a Moisés y aun al profeta. Sabemos que en la predicación de Amós, Oseas e Isaías—profetas anteriores en un siglo a Jeremías—aparecen mencionados estos sacrificios del Levítico [14]. Jeremías, pues, habla en sentido enfático e hiperbólico para hacer resaltar más su idea sobre la inutilidad de los *sacrificios* como tales, si se prescinde de las disposiciones internas del corazón a Yahvé. San Pablo emplea el mismo radicalismo de expresión en una cuestión paralela: «Cristo no me mandó a bautizar, sino a predicar» [15]; sin embargo, sabemos que bautizó a varios. Lo que quiere destacar es que su misión de apóstol es ante todo la predicación. Del mismo modo podemos decir respecto de la frase de Jeremías *(... no fue de holocaustos y de sacrificios de lo que os hablé...),* que lo que quiere afirmar es que Yahvé, al hacer la alianza del Sinaí, no insistió tanto en los ritos de sacrificios cuanto en la necesidad de que cumplieran los israelitas su voluntad [16].

Duelo y desolación de Judá (29-34)

29 Córtate tu larga cabellera y tírala, | y entona por las desoladas alturas una lamentación, | pues ha echado Yahvé de sí y repudiado | a la generación que provocó su ira. | 30 Pues hicieron los hijos de Judá la maldad ante mis ojos, oráculo de Yahvé. Han instalado sus abominaciones en la casa en que se invoca mi nombre, profanándola. 31 Y edificaron los altos de Tofet, que está en el valle de Ben-Hinom, para quemar allí sus hijos y sus hijas, cosa que ni yo les mandé ni pasó siquiera por

[11] Cf. Lev c.1-3.

[12] Cf. Gén 29,30; Mal 1,2.

[13] Os 6,6.

[14] Cf. Am 5,22; Os 6,6; Is 1,11s.

[15] 1 Cor 1,17.

[16] Cf. Jer 11,4; 24,7; 30,22; 31,1s; Ez 11,20; 36,28; 37,23; Zac 2,11; 8,8.

**mi pensamiento. 32 Por eso he aquí que vienen días—oráculo
de Yahvé—en que no se le llamará más Tofet y valle de Ben-
Hinom, sino valle de la mortandad, y se enterrará en Tofet por
falta de lugar, 33 y los cadáveres de este pueblo serán pasto de
las aves del cielo y de las bestias de la tierra, sin que haya quien
los espante. 34 Y haré que deje de oírse en las ciudades de Judá
y en las plazas de Jerusalén el son de los cantos de alegría y de
regocijo, los cantos del esposo y de la esposa, porque no habrá
más que desolación en esta tierra.**

El profeta invita a Jerusalén—personificada en una doncella *(la hija de mi pueblo)*—a hacer señales de luto, a cortarse la cabellera [17]. Sión debe andar en duelo como una virgen, con los cabellos rasurados, por las *desnudas alturas* (v.29) sobre las que se ha dado culto a los ídolos [18]. Quizá haya una alusión al rito de duelo que practicó la hija de Jefté antes de ser inmolada por su padre [19]. La razón del duelo o *lamentación* es que Yahvé ha *repudiado* (v.29) a la *generación que provocó su ira*, a los contemporáneos del profeta, cuyas transgresiones de la Ley llegaron a su colmo; y el pecado máximo es la idolatría, pues por doquier se han instalado las *abominaciones* (v.30), o ídolos astrales, desde los tiempos del rey Manasés [20], que había seguido el ejemplo de su abuelo Acaz, importador de cultos asirios [21]. Su hijo Ezequías había purificado el templo de estas *abominaciones* idolátricas [22], pero su hijo Manasés volvió a introducirlas. En tiempo de Jeremías, el rey Josías había purificado de nuevo el templo [23]; pero bajo su hijo Joaquim se reanudaron las infiltraciones idolátricas mesopotámicas. Estos ritos astrales iban acompañados de ritos infamantes, lo que constituía realmente una *profanación* de la majestad de Yahvé (v.30). El profeta menciona especialmente los cultos idolátricos en los *altos de Tofet* (v.31), en la confluencia del Cedrón y el *valle de Ben-Hinom*, más tarde llamado *Gehenna* [24], al sur de Jerusalén. Era el lugar donde se habían ofrecido sacrificios humanos a Moloc; por ello era objeto de aversión para los judíos [25]. Moloc parece ser una divinidad infernal, causante de las pestes y flagelos, a la que se procuraba aplacar con víctimas inocentes. Es un dios de origen cananeo.

En la Biblia se cuenta con aversión cómo el rey Acaz quemó a su propio hijo, y después Manasés hizo lo mismo [26]. Por eso las palabras de Jeremías aquí son muy realistas: *para quemar allí a sus hijos* (v.31), abominación que jamás Yahvé había prescrito. Y, en consecuencia, Dios va a enviar un castigo terrible, de forma

17 Cf. Jer 16,6; 48,37; Is 15,2; Miq 1,16.
18 Cf. Jer 2,20; 3,2.
19 Cf. Jue 11,37ss.
20 Cf. 2 Re 21,5-7.
21 Cf. 2 Re 16,10s.
22 Cf. 2 Re 18,4; 21,4.
23 Cf. 2 Re 23,43.
24 De *Ge-Hinnom* («valle de Hinnom»). *Hinnom* debió de ser primero un nombre propio de persona que dió nombre a esa localidad, heredad suya o de sus hijos *(Ben-Hinnom)*. La expresión *altos de Tofet* tiene aquí un sentido amplio, pues originariamente esos lugares de culto estaban en las «alturas» o colinas, pero después quedó como sinónimo de «altares», que podían estar en las depresiones o valles, como en este caso. Sobre la localización del *Tofet* véase H. VINCENT, *Jérusalem* t.1 (1912) p.127.
25 Cf. 2 Re 21,8s.
26 Cf. 2 Re 21,6.

que aquel lugar será llamado *valle de la mortandad* (v.32) o de la matanza que va a realizar. Ese lugar se convertirá en sitio de enterramiento general, porque no habrá suficiente espacio para los cadáveres en los lugares habituales de enterramiento *(y se enterrará en Tofet por falta de lugar*, v.33). Sabemos que el rey Sedecías huyó en 586 a. C. por la puerta meridional de la ciudad—que da al Tofet—al entrar las tropas de Nabucodonosor, y sin duda que en aquella zona debió de haber gran carnicería entre el pueblo que se agolpaba allí al escaparse de los babilonios, que atacaban por el norte de la ciudad. La carnicería será tal, que *los cadáveres... serán pasto de las aves del cielo* (v.33). Quedar sin sepultura era el mayor baldón y castigo, pues se creía que, mientras el cuerpo no fuera entregado a la tierra, el espíritu del difunto debía andar vagando como fantasma por el mundo, sin hallar reposo [27]. El profeta anuncia ese terrorífico castigo, que traerá como consecuencia el duelo general, pues no *se oirán cantos de alegría* (v.34) en Judá ni en Jerusalén, ni siquiera los tradicionales de las nupcias del *esposo y de la esposa*, porque todo será *desolación en la tierra*.

CAPÍTULO 8

LA SUERTE DE LOS MUERTOS. CONTUMACIA Y FALSA CONFIANZA EN LA LEY

Varios son los oráculos que integran este capítulo. Primeramente el autor continúa hablando de la suerte de las víctimas de la gran matanza, pasando después a destacar la pertinacia de Israel en su apostasía y rebelión, terminando con una diatriba contra los que confían indebidamente en la Ley.

Exhumación de los huesos de los jefes de Judá (1-3)

**1 En aquel tiempo—oráculo de Yahvé—sacarán de sus se-
pulcros los huesos de los reyes de Judá, los de sus príncipes y
sacerdotes, los de los profetas y los de los habitantes de Jeru-
salén, 2 y los esparcirán al sol, a la luna y a toda la milicia ce-
lestial, que ellos amaron, y a la que sirvieron, tras de la cual
se fueron, y que consultaron y adoraron; nadie los recogerá ni
sepultará; serán como estiércol sobre la superficie de la tierra.
3 Cuantos restos de esta mala generación sobrevivan preferi-
rán la muerte a la vida en todos los lugares a que los arrojé,
oráculo de Yahvé de los ejércitos.**

La mortandad de que se habla en el capítulo anterior adquiere mayores caracteres de catástrofe ahora, pues ni siquiera se pretende dejar tranquilos a los muertos, y por eso se les priva de sepultura, de forma que no puedan llevar una vida tranquila en la región de los muertos o *seol*. Además, en este pasaje concreto de Jeremías,

27 Cf. 2 Re 21,8s.

el exponer los restos mortales de los *reyes de Judá y sus príncipes...* (v.1) tiene un carácter irónico, ya que los *huesos* de éstos se exhibirán como *ofrendas* al aire libre *al sol, a la luna y a toda la milicia celeste* (v.2), a los que en otro tiempo dieron culto. De nada les servirán sus dioses astrales para librarlos de esta situación afrentosa de estar fuera de sus sepulcros.

Pero los malvados que sobrevivan a la catástrofe no estarán en mejor condición que los caídos, pues se verán condenados a una existencia miserable y desearán la *muerte* (v.3), porque serán arrojados por Yahvé fuera de su patria, en situación de esclavos de los invasores.

Contumaz rebeldía de Israel (4-7)

4 Y les dirás: Así dice Yahvé: | ¿Por ventura quien cae no
hace por levantarse? ¿Quien se desvía no vuelve? | 5 ¿Por qué,
pues, la rebeldía de este pueblo, Jerusalén [1], | y su aversión? |
Se ha aferrado a la mentira y rehusa convertirse. | 6 Yo estoy
atento y escucho; | no hay quien hable rectamente, | nadie que
se arrepienta de su maldad, | diciendo: ¿Qué es lo que he he-
cho? | Todos corren desenfrenadamente su carrera, | como
caballo lanzado impetuosamente a la batalla. | 7 La cigüeña en
el cielo | conoce su estación; | la tórtola, la golondrina y la gru-
lla | guardan los tiempos de sus migraciones, | ¡pero mi pueblo
no conoce | el derecho de Yahvé!

La conducta de Israel es necia y sin sentido, más irracional que la de los mismos animales, pues se obstina, contra todo buen sentido de conservación, en seguir los caminos que le conducen a la perdición. Todo el que *cae* procura *levantarse*, y el que *se desvía* intenta rectificar su camino volviendo sobre sus pasos (v.4). Pero Jerusalén, en su estulticia, no reconoce que está descarriada, y está aferrada a sus desvaríos, a la *rebeldía* (v.5) y a la *mentira*. Por eso su situación es desesperada, ya que no reconoce su situación: *rehusa convertirse* (v.5b). La situación de la sociedad israelita es deprimente desde el punto de vista moral. El profeta, como centinela de su pueblo, está atento a su conducta *(yo estoy atento y escucho*, v.6), y ha llegado a una triste consecuencia: el mal está tan generalizado, que no hay *quien hable rectamente* ni reconozca su mala conducta con un sincero arrepentimiento de *su maldad*. Nadie hace un acto de examen de conciencia, *diciendo: ¿Qué he hecho?* (v.6b). La falta de escrúpulos en materia de moral social hace que todos corran sin miramientos apresuradamente, *como caballo lanzado a la batalla* (v.6c), tras su *carrera*, negocios y placeres.

Esta conducta inconsciente y ciega de Israel, que no quiere reconocer lo que le conviene, contrasta con los instintos de las aves, como la *cigüeña, la golondrina...*, que se atienen a lo que les conviene y *guardan los tiempos de sus migraciones* (v.7). Israel debía tener un instinto religioso formado por la experiencia de su historia

[1] *Jerusalén* falta en el texto griego.

para saber dónde está lo que le conviene, que no es otra cosa que vivir en torno a Yahvé, que le protege y le ayuda cuando le es fiel. El símil es paralelo al de Is 1,3: «conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no tiene conocimiento». En realidad, la obcecación del *pueblo* elegido no le permite conocer *el derecho de Yahvé*, es decir, sus preceptos y exigencias, que deben regular la vida de Israel para que éste sea feliz y prospere en todos sus caminos.

Falsa confianza en la Ley (8-13)

8 ¿Cómo os decís: Somos sabios | y la Ley de Yahvé está
con nosotros? | Ciertamente la convirtieron en mentira | las
mentirosas plumas de los escribas. | 9 Han sido confundidos los
sabios, | avergonzados, cogidos. | He aquí que desecharon la
palabra de Yahvé; | ¿qué sabiduría les queda? | 10 Por eso
daré sus mujeres a extraños, | sus campos a otros propieta-
rios, | porque, desde el pequeño al grande, | todos se llenaron
de rapiñas; | desde el profeta al sacerdote, | todos se dieron al
fraude, | 11 y curaban las llagas de mi pueblo | a la ligera, di-
ciendo: «Paz, paz», | cuando no había paz. | 12 Serán confun-
didos porque hicieron abominaciones | y no se avergonzaron, |
no conocen siquiera la vergüenza; | por eso caerán con los caí-
dos, | al tiempo de la cuenta tropezarán, | dice Yahvé. | 13 Los
aniquilaré—oráculo de Yahvé—: | no quedará racimo en la
viña | ni higo en la higuera, | y se marchitarán las hojas, | y les
daré (gentes) que los trasladen [2].

La presunción hipócrita de los israelitas, que blasonan de la Ley de Yahvé, es un título más que los hace dignos del castigo. Se creían que, cumpliendo la materialidad de la Ley en lo referente al culto, se hallaban a salvo del castigo divino [3]. La reforma de Josías había contribuido a que el culto volviera a ser esplendoroso, y esto había creado un clima de falsa confianza. Los *escribas*, o peritos de la Ley, habían contribuido a ello, dando sólo importancia a lo puramente externo y cultual de la Ley: *la convirtieron en mentira las plumas de los escribas* (v.8b). Los *escribas*, en la época anterior al exilio, eran los funcionarios de la corte y secretarios de los tribunales. Aquí en Jeremías es sinónimo de dirigente del pueblo, responsable de la desorientación general, y, sobre todo, de esa falsa confianza en el cumplimiento superficial de la Ley de Yahvé. La enseñanza de la Ley pertenecía sobre todo a los sacerdotes y levitas [4]; pero también los copistas de la Ley fueron tomando parte en el adoctrinamiento del pueblo, terminando por ser los especialistas de la Ley en la época rabínica inmediatamente anterior a Cristo. Algunos comentaristas quieren ver en la frase *la convirtieron (la Ley) en mentira las plumas de los escribas* (v.8b) una alusión

[2] Esta última frase falta en los LXX, y es traducida de diverso modo. Con un ligero cambio de consonante se pudiera traducir: «pero les daré según su producto» o merecido, lo que se adaptaría bien al contexto.
[3] Cf. Jer 6,20.
[4] Cf. Lev 10,11; Dt 33,10; 2 Par 17,7; Jer 2,8; 18,8; Os 4,5.

a su posición frente a la reforma de Josías, basada en el «libro de la Ley» hallado por los sacerdotes en el templo. Aquí, según éstos, les echaría en cara a los *escribas* que ellos habían falseado la Ley verdadera de Dios, presentando una nueva como si fuera mosaica. Pero no hay ninguna insinuación de que Jeremías se opusiera a dicha reforma de Josías. Lo que aquí dice es que falsean el contenido de la Ley divina al exigir sólo lo accidental, haciendo creer al pueblo que con ello podía estar tranquilo. La Ley no podía ser como un talismán mágico para evitar la ira divina, sin obrar conforme a su espíritu, como tampoco la presencia del templo en la Ciudad Santa era una garantía absoluta contra la destrucción de la misma [5].

Los hechos mostrarán que estas enseñanzas de los *sabios* o escribas no son verdaderas y quedarán *confundidos, avergonzados y cogidos* (v.9a). La palabra *sabios* aquí es irónica. Los escribas, que se creían *sabios*, se convencerán que son ignorantes al desechar la *palabra de Yahvé*, es decir, los oráculos de Jeremías, denunciando la falsa situación de confianza predicada por ellos, y la *verdadera Ley* de Dios, que es la *sabiduría* verdadera de Israel [6]. Al falsear la Ley han perdido dicha *sabiduría* (v.9). Han preferido sus puntos de vista humanos a las exigencias estrictas y claras de la Ley, que eran la guía de su pueblo, y por eso *han sido confundidos*, al ver que a la hora de la prueba nada ha resultado conforme a sus enseñanzas presuntuosas de *sabios*.

Esto está clamando por la intervención de la justicia divina, que no puede tolerar más una situación tan falsa: *por eso daré sus mujeres a extraños...* (v.10). Es la predicción de la invasión enemiga y la derrota de los confiados israelitas. Y todo como consecuencia de la inmoralidad general reinante: *desde el pequeño al grande...*, etc. (v.10b). La frase es casi idéntica a 6,13-15, donde parece tener su lugar propio. La clase dirigente (profetas falsos y sacerdotes) son los responsables de este falso clima de seguridad: *curaban las llagas de mi pueblo diciendo: «Paz, paz»* (v.11). En sus conveniencias de halagar al pueblo en sus caminos fáciles, les decían que no había peligro de guerra, confiando en sus alianzas diplomáticas; pero la realidad es muy otra, y el castigo llegará. Cuando llegue la hora del castigo divino, *caerán con los caídos* en la mortandad general del valle de Ben-Hinnom, de que se hablaba en el capítulo anterior.

La ira divina desatada amenaza aniquilar al pueblo israelita, porque no encuentra nada de bueno en él [7]. Israel es presentado en la literatura profética como una viña que no da fruto, en contra de las esperanzas de Yahvé [8]. Es el caso de ahora: *no queda racimo en la viña ni higo en la higuera y se marchitan las hojas* (v.13a); por eso Yahvé los entregará a los enemigos: *y los daré a (gentes) que los trasladen* en cautividad. Otros interpretan el versículo en el sentido de que Yahvé anuncia una destrucción completa de Israel: *no quedará*

[5] Cf. Jer 7,4.21.
[6] Cf. Dt 4,6.
[7] El texto no está claro, pues la palabra que traducimos por *aniquilaré* puede significar «reuniré».
[8] Cf. Jer 5,10; 6,9; Is 5,1-7; Miq 7,1.

racimo en la viña... Pero esto parece en contradicción con la doctrina del «resto» salvado, que es común a Jeremías y a otros profetas. Por otra parte, la alusión en la última frase a la deportación indica que no todos perecerán.

La invasión devastadora (14-17)

14 ¿Por qué nos estamos sentados? | Reuníos, vayamos a las ciudades amuralladas | y perezcamos allí, | pues Yahvé, nuestro Dios, nos va a aniquilar, | nos ha dado a beber agua de adormideras por haber pecado contra El. | 15 ¡Esperábamos la paz, y no ha habido bien alguno; | el tiempo de curación, y he aquí el pavor! | 16 Ya se oye desde Dan el relinchar de los caballos. | Al estruendo de los relinchos de sus corceles, | tiembla la tierra toda. | Ya vienen a devorar la tierra y cuanto hay en ella, | la ciudad y cuantos la habitan. | 17 Pues he aquí que voy a enviar contra vosotros serpientes, víboras, | contra las que no hay conjuro posible, | y os morderán, oráculo de Yahvé.

Ahora el pueblo se percata de la inminencia de la invasión devastadora y, por instinto de conservación, quiere huir a las *ciudades amuralladas*. Cree que estar en la campiña resulta suicida: *¿por qué nos estamos sentados?* (v.14). Esa actitud pasiva de expectación, sin decidirse a la huida, es comprometedora; por eso se animan mutuamente: *reuníos, vayamos a las ciudades amuralladas;* aunque tienen la convicción de que no hacen sino retardar la hora de la muerte: *perezcamos allí*. Están convencidos de que aun las ciudades amuralladas nada pueden hacer contra los invasores, pues éstos son instrumentos de la justicia divina: *pues Yahvé nos va a aniquilar* (v.14b). El ejército invasor es tan mortal como el *agua de adormideras* que ahora, por decisión divina, se ven obligados a beber. Todas las falsas esperanzas anunciadas por los falsos profetas relativas a la «paz» han resultado fallidas: *esperábamos la paz, y no ha habido bien alguno* (v.15). Creían que todo se iba a arreglar bien *(el tiempo de la curación*, v.15), conforme a los arreglos políticos que predicaban, y el resultado ha sido la catástrofe y el *pavor*, como consecuencia de la invasión [9]. Llegan los ecos de la incursión del ejército enemigo por el norte: *ya se oye desde Dan el relinchar de los caballos* (v.16a). Como consecuencia, *tiembla la tierra toda*, es decir, la Palestina invadida.

Los invasores son tan perniciosos como *serpientes* venenosas (v.17a), contra las que no hay remedio. A las serpientes se las puede hacer frente con conjuros mágicos (probable alusión a Núm 2,6), pero al ejército babilonio no hay medio de salirle al paso en su avance arrollador: *contra los que no hay conjuro posible* (v.17b); por eso irremisiblemente sufrirán sus exacciones: *os morderán*.

[9] Cf. Jer 4,10; 5,12; 6,14.

Profundo pesar del profeta por la suerte de su pueblo (18-23)

**18 Mi mal es sin remedio [10], | mi corazón desfallece. | 19 He
aquí el grito de angustia de la hija de mi pueblo | desde lejana
tierra. | ¿No estaba por ventura en Sión Yahvé? | ¿No estaba en
ella su rey? | ¿Por qué, pues, provocaron mi ira con sus ídolos, | con dioses extraños? | 20 Pasó la siega, se concluyó el otoño, | y no hemos sido salvados. | 21 Estoy quebrantado por el
quebranto de la hija de mi pueblo, | estoy cubierto de luto, se
ha apoderado de mí el espanto. | 22 ¿Por ventura no había
bálsamo en Galaad | ni había médicos allí? | ¿Cómo, pues, no
surgió la curación de la hija de mi pueblo? | 23 ¡Quién me diera
que mi cabeza se hiciera agua, | y mis ojos fuentes de lágrimas, | para llorar día y noche | las llagas de la hija de mi pueblo!**

En este fragmento se cambian constantemente los interlocutores. No está claro si las frases han de atribuirse directamente a Dios, al profeta y aun al pueblo. La frase del v.18 puede muy bien ser una continuación de la confesión hecha por el pueblo anteriormente y continuada aquí. La situación es desesperada: *Mi mal es sin remedio* (v.18). Pero puede también entenderse como introducción a la frase siguiente, proferida por Jeremías en nombre de Yahvé: *Mi corazón desfallece... el grito de la hija de mi pueblo* (v.19). El profeta asiste en espíritu a la tragedia de su pueblo, errabundo en el exilio después de la caída de Jerusalén, dando *gritos de angustia desde lejana tierra* (v.19a). La expresión *hija de mi pueblo*, aplicada a Jerusalén y Judá, tiene un tono afectivo de ternura. El profeta o el pueblo no pueden hacerse a la idea de esta tragedia, pues todavía está en Jerusalén su *rey Yahvé*: *¿No está por ventura en Sión Yahvé..., su rey?* (v.19b). La presencia de Yahvé en su templo de Sión era como una garantía de la permanencia de su pueblo. Los deportados parecen estupefactos por lo que les ha pasado: *¿No estaba por ventura en Sión Yahvé?* La respuesta de Yahvé da la explicación de lo sucedido: *¿Por qué provocaron mi ira con sus ídolos?* (v.19c).

Sigue hablando el pueblo o el profeta en su nombre. El tiempo va pasando, sin que llegue la hora de la salvación: *pasó la siega, se concluyó el otoño, y no hemos sido salvados* (v.20). La frase parece tener un aire de proverbio, para indicar las distintas fases de una esperanza fallida. Los agricultores, cuando la *siega* de los cereales ha sido deficiente, esperan compensar el contratiempo con una buena cosecha de frutos en *otoño*, y viven con esta esperanza. Así, los israelitas exilados han esperado en varias ocasiones la intervención salvadora de Dios, pero no ha llegado: *no hemos sido salvados*. Por ello, la decepción ha sido total.

El profeta siente más que nadie esta situación de angustia de su pueblo, y sabe el futuro que les espera en el destierro babilónico: *estoy quebrantado por el quebranto de la hija de mi pueblo* (v.21).

10 El texto está oscuro. Seguimos en la traducción a los LXX. La *Bible de Jérusalem* traduce: «el dolor me invade». Pirot-Clamer: «sin que haya remedio».

La herida que sufre Judá *(la hija de mi pueblo)* es tan profunda, que no bastan los remedios ordinarios para curarla: *¿No había bálsamo en Galaad ni médicos?* (v.22). Galaad era famosa por sus bálsamos, que se empleaban para todas las epidemias [11]. La frase *bálsamos de Galaad* tiene, pues, aire de proverbio: las mejores medicinas, como las hechas con *bálsamos de Galaad*, eran insuficientes para curar a Sión, porque el castigo viene de Yahvé directamente. Por tanto, no era posible *la curación de la hija de mi pueblo*. La frase del profeta tiene un sentido irónico: los remedios que han querido poner a las desgracias de Jerusalén han sido inútiles. Todas las alianzas políticas con otras naciones no han servido para salvarla de la catástrofe.

Después de poner el dedo en la llaga, fustigando la conducta de Israel, el profeta abre su corazón herido y muestra el profundo pesar que le causa la tragedia que viene sobre su pueblo. *¡Quién me diera que mi cabeza se hiciera agua, y mis ojos fuentes de lágrimas!* (v.23). La vida de Jeremías ha sido un continuo duelo por la suerte de su pueblo. Por eso, muchos Padres han considerado al profeta de Anatot como el tipo de Jesús llorando por la Ciudad Santa [12].

Capítulo 9

DESLEALTAD Y APOSTASIA GENERAL

Después de anunciar el castigo, el profeta vuelve de nuevo, con su estilo incisivo, a fustigar los vicios y excesos reinantes en la sociedad de su tiempo: fraude y deslealtad para con el prójimo; apostasía idolátrica, con abandono de Yahvé.

Denuncia de la corrupción moral reinante en la sociedad (1-8)

**1/2 ¡Ojalá tuviera en el desierto | un albergue de caminantes! | Y dejaría a mi pueblo | y me iría lejos de ellos, | pues todos
son adúlteros, | gavilla de ladrones. | 2/3 Tensan su lengua como
un arco; | la mentira y no la fidelidad | predominan en la tierra. | Pues caminan de iniquidad en iniquidad, | y a mí no me
conocen—oráculo de Yahvé—. | 3/4 Guárdese cada uno de su
prójimo | y nadie confíe en su hermano, | pues todos los hermanos engañan siempre, | todos los amigos calumnian. | 4/5 Cada
uno se burla de su prójimo, | no habla verdad. | Se han avezado
sus lenguas a mentir, | se han cansado de obrar mal. | 5/6 Fraude
sobre fraude, engaño sobre engaño [13], | rehusan conocerme,
oráculo de Yahvé. | 7/8 Por eso así dice Yahvé de los ejércitos: |
He aquí que los fundiré en el crisol y los probaré, | ¿pues que**

11 Cf. Gén 37,25; 43,11; Ez 27,17; Jer 34,11; 51,8.
12 Cf. Lc 19,41. Este v.23 del TM en los LXX y Vg aparece como el v.1 del c.9.
13 En la traducción hemos seguido a los LXX, con la *Bible de Jérusalem*. Pirot-Clamer: «violencia sobre violencia...» El texto hebreo dice: «tu habitación en medio del engaño». Cantera: «Su morada está en medio de la perfidia engañadora».

otra cosa voy a hacer ante la hija de mi pueblo? | 8/9 Sus lenguas son saetas mortíferas, | las palabras de su boca son dolo. | «Paz», dicen a su prójimo, | y tienden la insidia en su corazón.

A Jeremías la vida se le hace insoportable en medio de un pueblo desleal y falaz. Todos son engaños y fraudes en sus relaciones sociales. Quisiera poder aislarse de esta sociedad corrompida y retirarse a la soledad del desierto: *¡ojalá tuviera en el desierto un albergue de caminantes!* (v.1/2). Aunque los *albergues de caminantes* en las rutas caravaneras del *desierto* (los *khans* o caravanserrallos) no eran apetecibles por su falta de comodidad y por el barullo y confusión que en ellos reinaba, sin embargo, Jeremías los considera preferibles a vivir en un ambiente de deslealtad y mentira: *todos son adúlteros, gavilla de ladrones* (v.1/2c). Son engañosos y fraudulentos, que *tensan su lengua como un arco* (v.2/3), lanzando calumnias como saetas envenenadas [14]. No hay confianza mutua, predominando la *mentira.* Todo este estado de *iniquidad* es consecuencia de la falta de *conocimiento* de Yahvé y de sus preceptos. No le reconocen como Señor, y por eso cruje la sociedad en sus bases morales: *no me conocen* (v.2/3). Es tal el estado de desconfianza social, que el profeta invita a sus compatriotas a no entregarse ingenuamente a los más allegados: *guárdese cada uno de su prójimo y nadie confíe en su hermano* (v.3/4) [15].

Yahvé no puede soportar esta situación y quiere hacer intervenir su justicia, enviándoles la tribulación y la angustia para probarlos: *los fundiré en el crisol y los probaré* (v.7/8) [16]. No cabe otra solución, en bien de Jerusalén, que castigarla (v.7/8). De nuevo recalca el carácter doloso de sus compatriotas: *sus lenguas son saetas mortíferas... «Paz», dicen a su prójimo, y tienden la insidia en su corazón* (v.9/8). La palabra de saludo *paz,* que decían al encontrarse *(salom,* en hebreo, que se repite aún hoy día en la conversación), es un engaño, ya que los corazones están distanciados y tramando interiormente *insidias* para aprovecharse de su prójimo.

La venganza de Yahvé (8/9-10/11)

8/9 ¿No habré de pediros cuentas de todo esto?, | oráculo de Yahvé. | De un pueblo como éste, | ¿no he de tomar yo venganza? | 9/10 Llorad y gemid sobre los montes, | lamentaos por los pastizales del desierto, | porque están desolados, | no hay quien pase por ellos | ni se oye el balar de los rebaños. | Desde las aves del cielo hasta las bestias, | todos huyeron y se fueron. |

[14] Cf. Sal 64,4.
[15] Cf. Miq 2,4-5. Es interesante notar que la palabra hebrea correspondiente a engañar es la raíz que forma parte del nombre de *Jacob ('aqab).* Probablemente se aluda aquí al «engaño» que Jacob hizo a su hermano Esaú (Gén 27,26; Os 12,4). Los israelitas se gloriaban de ser descendientes de Jacob, pero en realidad sólo le imitan en lo malo, en el «engaño» de que hizo víctima a su hermano.
[16] Cf. Is 48,10; Ez 22,20; Zac 13,9; Mal 3,2.

10/11 Y de Jerusalén haré un montón de ruinas, | cubil de chacales; | y de las ciudades de Judá, desolación, | donde no habitará nadie.

La justicia divina tiene sus exigencias y no puede tolerar más este estado de cosas: *¿no habré de pediros cuenta de esto?* (v.8/9). Callar equivale a consentir, y es necesaria la *venganza* de Dios para escarmiento general, y Dios mismo invita a un duelo general por la desolación del país como consecuencia de su intervención justiciera: *llorad... sobre los montes* (v.9/10). Los montes, que antes estaban cubiertos de arboleda, van a ser *desolados.* Probablemente se alude aquí también a los *montes* como lugar de jolgorio con ocasión de los ritos idolátricos allí practicados [17]. La alegría se va a convertir en luto. También *los pastizales del desierto,* altamente estimados como oasis raros, desaparecerán; y se invita a hacer duelo por ellos [18], pues no se va a oír más el alegre *balar de los rebaños* (v.9/10b). La desolación es completa, y todo signo de vida desaparecerá: *desde las aves del cielo hasta las bestias huyeron* (v.9/10c).

Esta suerte de la campiña estará reservada también a la capital, Jerusalén. En ella, los *chacales* harán su morada [19]. Este símil es corriente en la literatura profética [20]. Nada más triste, pues, que una ciudad arruinada, en la que sólo se oyen los aullidos de los chacales, únicos moradores entre los escondrijos formados por las ruinas. Así quedará Jerusalén después de su destrucción por los soldados de Nabucodonosor [21].

La apostasía general, causa de la ruina (11/12-15/16)

11/12 ¿Quién será el hombre sabio que entienda esto, | al cual pueda dirigirse la palabra de la boca de Yahvé, | y haga saber la causa por que pereció la tierra, | que ha sido asolada como desierto, | sin que nadie pase (por ella)? | 12/13 Y dijo Yahvé: Porque han abandonado la ley que les di y no han escuchado mi voz ni procedieron según ella, 13/14 sino que, según la pertinacia de su corazón, se fueron tras los baales, como les enseñaron sus padres. 14/15 Por eso, así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que daré de comer a este pueblo ajenjo, y le daré a beber agua de adormideras, 15/16 y los dispersaré por entre las gentes que no conocieron ni ellos ni sus padres, y haré que los persiga la espada hasta consumirlos.

El profeta quiere explicar a su pueblo la razón profunda de la ruina, y busca personas inteligentes que comprendan la lección teológica del castigo para que la transmitan al pueblo: *¿Quién será el sabio que entienda esto... y haga saber la causa por que pereció la tierra?* (v.10-11). En Dt 11,26.28; 28,1, se dice que, si el pueblo no era fiel a la promesa cumpliendo su Ley, sufriría los castigos de

[17] Cf. Jer 3,23.
[18] Cf. Am 1,2.
[19] Cf. Job 30,29; Miq 1,8.
[20] Cf. Is 14,23.
[21] Cf. Neh 4,2.

Dios. Es justamente lo que ha ocurrido, pues *se fueron tras los baales* (v.12/13) en una apostasía insultante. Consecuencia inexorable será el castigo y la amargura: *Daré de comer ajenjo.* El *ajenjo,* por su sabor amargo, es símbolo de la amargura y la tribulación [22]. El *agua de adormideras* era considerada como fuertemente venenosa [23]. Aquí ambos símiles se refieren a la tribulación que espera a los habitantes de Judá por su idolatría. La suerte de ellos será la *dispersión* y la muerte por la *espada* [24]. Los que no caigan muertos a manos de los soldados babilónicos serán llevados en cautividad *entre gente que no conocieron ni sus padres* (v.15/16).

La mortandad general (16/17-21/22)

16/17 Así dice Yahvé de los ejércitos: | Atended, llamad a las plañideras, que vengan; | enviad por las hábiles y vengan, |
17/18 que se apresuren y eleven sobre nosotros lamentaciones, |
y descienda de nuestros ojos el llanto, | y manen agua nuestros párpados, | 18/19 porque de Sión se oyen voces y lamentos. |
¡Cómo hemos sido destruidos | y avergonzados sobremanera! |
Porque nos echan de la tierra, | nos arrojan de nuestras moradas. | 19/20 Porque oíd, mujeres, la palabra de Yahvé, | y perciban vuestros oídos la palabra de su boca, | para que enseñéis a vuestras hijas a lamentarse | y enseñen unas a otras endechas. |
20/21 Pues la muerte ha subido por nuestras ventanas | y penetró en nuestras moradas, | acabó con los niños en las calles, |
con los mancebos en las plazas. | 21/22 Habla así: Oráculo de Yahvé: | Los cadáveres de los hombres yacen | como estiércol sobre el campo, | como queda tras el segador el manojo, | sin haber quien lo recoja.

La catástrofe es tan inminente, que Yahvé invita a que vengan las *plañideras* de oficio a solemnizar el duelo (v.16/17). El profeta une su suerte a la del pueblo: *que eleven sobre nosotros lamentaciones* (v.17/18). Sión ha sido destruida, y sus habitantes tienen que abandonar su tierra y sus *moradas* (v.18/19) hacia regiones extrañas. La catástrofe debe quedar como proverbial y su luto debe repetirse de generación en generación: *Oíd, mujeres..., para que enseñéis a vuestras hijas a lamentarse* (v.19/20). La mortandad es general, y es inútil querer recogerse en casa para evitarla, porque *la muerte ha subido por nuestras ventanas* (v.20/21). Ni los de corta edad están libres de la fatal suerte: *acabó con los niños en las calles* (v.20/21b). El espectáculo es desolador, pues por doquier hay *cadáveres..., que yacen como estiércol sobre el campo* (v.21/22). No hay quien se preocupe de darles sepultura piadosa; son como *el manojo que queda tras el segador, sin haber quien lo recoja.* Ha pasado el ejército invasor, y no quedan sino ruinas humeantes y vidas tronchadas en flor.

[22] Cf. Jer 23,15; Lam 3,19; Am 5,7; 6,13; Prov 5,4.
[23] Cf. Jer 8,4; Dt 29,18.
[24] Cf. Jer 5,19; Dt 4,27; 28,64; Lev 26,33; Jer 42,17; Am 9,4; Ez 5,2-12.

El conocimiento de Yahvé, base de la sabiduría (22/23-23/24)

22/23 Así dice Yahvé: | Que no se gloríe el sabio en su sabiduría, | que no se gloríe el fuerte de su fortaleza, | que no se gloríe el rico de su riqueza. | 23/24 El que se gloríe, gloríese en esto: | en ser inteligente y conocerme a mí, | pues yo soy Yahvé, que hago misericordia, | derecho y justicia sobre la tierra, | pues en esto es en lo que yo me complazco, | oráculo de Yahvé.

Este fragmento es de estilo sapiencial y puede ser un bloque errático incorporado aquí por el mismo profeta o el redactor posterior. Las ideas expresadas en él pueden acomodarse a todas las situaciones. La catástrofe de Judá ha ocurrido por haber abandonado a Yahvé y sus preceptos y por creer las clases dirigentes que podían por sí mismas encaminar a su pueblo por nuevos derroteros políticos. Dios sólo quiere que confíen en El como condición para ofrecerles su protección. Se han empeñado en querer gobernarse sin El, confiando en sí mismos y sus supuestos aliados, y ahora deben reconocer que les han fallado los cálculos: *que no se gloríe el sabio en su sabiduría,... ni el fuerte..., ni el rico* (v.22/23). Dios puede desbaratar los planes de éstos en un momento. Si el hombre ha de gloriarse en algo, es en *ser inteligente y conocer* a Yahvé (v.23/24), pues la verdadera sabiduría está en *conocer* a Dios en el sentido práctico, conformando la vida a los preceptos de su Ley [25]. Sólo Dios puede hacer *misericordia* y reconciliar a los descarriados, y sólo él puede establecer un ambiente de *derecho y justicia sobre la tierra* (v.23/24b).

Juicio sobre todos los pueblos (24/25-25/26)

24/25 He aquí que vienen días—oráculo de Yahvé—en que yo pediré cuenta a todos, circuncisos e incircuncisos. 25/26 A Egipto, a Judá, a Edom, a los hijos de Ammón, a Moab, a los que se rapan las sienes y habitan el desierto, pues todos estos pueblos son incircuncisos; pero todo Israel es incircunciso de corazón.

Este fragmento aislado parece incluido aquí por un redactor posterior, sin que esto quiera decir que no sea de Jeremías. Los discursos del profeta tuvieron lugar en múltiples ocasiones. Pero su ilación lógica en el libro a él atribuido depende muchas veces de la mayor o menor pericia del copilador posterior. En estos versículos se anuncia el castigo general tanto sobre el pueblo elegido como sobre las naciones circunvecinas, que han contribuido a que Israel y Judá se separaran del buen camino con sus infiltraciones idolátricas y políticas. La diplomacia humana jugó gran papel en el desastre definitivo del pueblo de Dios. Los profetas siempre se opusieron a las alianzas políticas de Israel y Judá con otros pueblos, enfocando

[25] Cf. Is 1,1; Jer 4,22; 5,5; 8,7; 9,2.

los problemas desde un punto de vista puramente religioso. Israel era una teocracia bajo la inmediata protección de Yahvé, que lo creó como colectividad nacional, y, por tanto, no necesitaba de medios humanos extraños para subsistir. La Providencia divina era la encargada de velar directamente por los intereses del pueblo elegido.

El castigo alcanzará a todos. La expresión *vienen días* suele tener un alcance mesiánico en la literatura profética. Aquí parece se alude al juicio purificador de Yahvé sobre su pueblo y las demás naciones circunvecinas. Yahvé pedirá cuenta a los *circuncisos e incircuncisos* [26]. La frase se aplica a Israel y a las otras naciones fuera de la alianza, cuyo signo externo era la circuncisión. No obstante, la mayor parte, si no todas las naciones aquí mencionadas, practicaban dicho rito. Los profetas, al hablar de «circuncisos» o «prepucio», lo entienden en sentido moral de incircuncisión del corazón [27].

Bajo el reino de Joaquim (609-598), la corte de Jerusalén buscaba la alianza de las naciones vecinas, como Egipto, Moab, Ammón, etc., para hacer frente a la prevista invasión de Nabucodonosor. Por eso quizá este fragmento sea de esta época, y entonces formaría parte de las profecías contra las naciones, que estudiaremos más tarde. Los *que se rapan las sienes* son los árabes. Esta práctica de rasurarse la cabeza por delante en forma de círculo aparece atestiguada en Herodoto y Flavio Josefo. Esto estaba prohibido a los israelitas, pues parece tenía un carácter idolátrico de adoración al sol [28]. Todos estos pueblos son despreciados como *incircuncisos* (v.25/26), es decir, ajenos a las promesas de Israel; pero los israelitas, a pesar de ser el pueblo elegido con el signo de la circuncisión, instituido por el mismo Dios, son en realidad ajenos a las promesas divinas por ser *incircuncisos de corazón*, es decir, rebeldes y materializados en sus costumbres, sin sensibilidad para lo religioso.

CAPÍTULO 10

INANIDAD DE LOS IDOLOS. EL EXILIO

Este capítulo es bastante heterogéneo por su contenido. Primero se dan unos consejos a los desterrados para que no se dejen llevar por el culto de los ídolos, que son nada y vanidad, mientras que sólo Yahvé es grande y poderoso. Después viene un fragmento conminatorio anunciando el destierro, con una lamentación sobre la futura ruina del pueblo, prevista por el profeta. Finalmente, se inserta

[26] El texto hebreo dice literalmente «circuncisos en el prepucio». La frase, aparentemente contradictoria, parece aludir a la contraposición entre el carácter externo de circuncisos y la actitud de incircuncisos de corazón.

[27] Cf. Jer 4,4. Según Herodoto (II 37), los egipcios practicaban la circuncisión por razones higiénicas. Lo mismo dice de los fenicios, cananeos, edomitas, moabitas, amonitas y hebreos. Para los israelitas, los «incircuncisos» por antonomasia eran los filisteos de filiación no semítica. Sólo los asiro-babilónicos no la practicaban. Cf. LAGRANGE, *Etudes sur les religions sémitiques* p.242-246. Según Flavio Josefo, los idumeos fueron obligados a practicar la circuncisión bajo Juan Hircano (135-105 a. C.).

[28] Cf. HERODOTO, III 8; FLAVIO JOSEFO, *Contra Apion.* 22; cf. Lev 19,27.

una oración a Yahvé para que modere su rigor para con el pueblo pecador y descargue su ira sobre las naciones paganas que afligieron a Israel.

Inanidad de los ídolos (1-5)

1 Oíd, casa de Israel, lo que os dice Yahvé. | 2 Así dice Yah-
vé: | No os acostumbréis a los caminos de las gentes, | no te-
máis los signos celestes, | pues son los gentiles los que temen
de ellos, | 3 pues los estatutos de esos pueblos son vanidad; |
leños cortados en el bosque, | obra de las manos del artífice
con la azuela, | 4 se decoran con plata y oro, | y los sujetan a
martillazos con clavos | para que no se muevan. | 5 Son como
espantajos de melonar, y no hablan; | hay que llevarlos, porque
no andan; | no les tengáis miedo, pues no pueden haceros mal, |
ni tampoco bien.

El fragmento tiene un carácter apologético y parece dirigido a los israelitas, que vivían entre gentiles con peligro de imitar sus cultos idolátricos. En concreto, en Babilonia, las grandes procesiones y ostentosos ritos externos eran ocasión de admiración y atracción para gentes de una mentalidad sencilla que se dejaban fascinar por las apariencias. Sobre todo, les previene contra los cultos astrales y supersticiones astrológicas, que estaban muy de moda en Mesopotamia.

El profeta se dirige enfáticamente a la *casa de Israel*. Su preocupación se extiende a todos los israelitas, que están en peligro de ser fascinados por los pomposos cultos idolátricos. Les previene contra los *caminos de las gentes*, es decir, sus creencias y conducta, totalmente ajena a la tradición de Israel. Los *signos celestes* (v.2) eran los meteoros, eclipses y demás fenómenos extraordinarios siderales, cuya aparición daba ocasión a cábalas sobre el futuro de los pueblos. En Babilonia la astrología estaba en todo su apogeo, y sus cultivadores eran los árbitros de la sociedad, pues desde los cortesanos hasta las gentes sencillas acudían a ellos para resolver sus problemas particulares. Además, la vida política y militar de la misma nación dependía de ese lenguaje misterioso del mundo astral, cuyo sentido sólo captaban los magos y astrólogos. Los fenómenos siderales eran expresión de la voluntad de las divinidades, y por eso era muy importante conocer esta «escritura del cielo». Los presagios buenos o malos dependían de determinadas apariciones o conjunciones de los astros. Si el presagio que daba el astrólogo era malo, entonces el interesado procuraba aplacar a los dioses con encantos mágicos. De este modo, el pueblo vivía siempre en tensión, auscultando los *signos celestes*. En la política, la marcha de la nación dependía de ellos también, pues si se daban ciertos *signos*, se podía o no declarar la guerra, iniciar determinadas obras, etc. [1] El profeta declara a sus compatriotas que nada deben temer de esto, pues Yahvé está por encima de todo el curso de los astros. Los astros, pues, no tienen

[1] Cf. MEISSNER, *Babylon und Assur* II p.247ss.

ninguna virtud especial benéfica o maléfica en sí mismos, sino que sólo Yahvé es al que hay que temer y suplicar [2].

Todas esas creencias de los paganos no tienen consistencia: *los estatutos de los pueblos son vanidad* (v.3). Aquí *estatutos* es sinónimo de *doctrina* (v.8) y *caminos* (v.2). Por tanto, no deben preocupar a los israelitas, que tienen otros *estatutos* o creencias más sólidos, pues saben que Yahvé es omnipotente. Y para probar esto les recuerda que las imágenes de los ídolos son *leños cortados del bosque*.

En Is 44,12 encontramos una apreciación irónica semejante. Y en Bar 6,7, la «carta de Jeremías» se expresa en el mismo sentido. Es un género literario apologético que se había generalizado. El desprecio culmina en la frase *son como espantajos de melonar*, que no tienen otro fin que ahuyentar los pájaros. También con fuerte ironía alude a las procesiones solemnes, en que los ídolos eran transportados a hombros: *hay que llevarlos, no andan* (v.5). En la legislación mosaica se prohibía toda representación sensible de Yahvé para evitar que el pueblo se formara un concepto material y grosero de El.

Grandeza de Yahvé y nulidad de los ídolos (6-16)

6 No hay semejante a ti, ¡oh Yahvé!; | tú eres grande, | y grande y poderoso es tu nombre. | 7 ¿Quién no te temerá, Rey de las naciones? | Pues a ti se te debe el temor, | y no hay entre todos los sabios | y en todos sus reinos | nadie como tú. | 8 Todos a uno son estúpidos y necios, | doctrina de vanidades, (son) un leño [3]; | 9 plata laminada venida de Tarsis, | oro de Ofir [4], | obra de escultor y de orfebre, | vestida de púrpura y jacinto; | obra de diestros (artífices) son ellos. | 10 Pero Yahvé es verdadero Dios, | el Dios vivo y Rey eterno. | Si El se aíra, tiembla la tierra, | y todas las naciones son impotentes ante su cólera. | 11 Así, pues, habéis de decirles: Dioses que no han hecho ni los | cielos ni la tierra, desaparecerán de la tierra y de debajo de los | cielos. | 12 El con su poder ha hecho la tierra, | con su sabiduría cimentó el orbe | y con su inteligencia tendió los cielos. | 13 A su voz se congregan las aguas en el cielo; | El hace subir las nubes desde los confines de la tierra, | convierte los rayos en lluvia | y saca los vientos de sus escondrijos. | 14 Embrutecióse el hombre sin conocimiento; | todo orífice se avergüenza de su ídolo, | porque es mentira su estatua fundida | y no hay aliento en ellos, | 15 son nada, obra ridícula. | En el tiempo de su castigo perecerán. | 16 No es ésta la herencia de Jacob, | pues El es el Hacedor de todo, | e Israel es su tribu hereditaria; | su nombre es Yahvé de los ejércitos.

Los v.6-7 faltan en el texto griego, y parecen ser una glosa. Son un canto a la grandeza de Yahvé de estilo salmódico. Se le llama *Rey de las naciones* (v.7) en cuanto que domina también sobre los

[2] Cf. Dt 4,19; Is 47,12-13.
[3] El texto está oscuro. Pirot-Clamer: «(su doctrina) es vanidad, madera». La *Bible de Jérusalem*: «la instrucción que dan lo que es nada (ídolos) no tiene sentido».
[4] El TM lee *Ufar*, que es desconocido; los LXX leen *Mofar*. El Targum, la Sir., Tood., leen *Ofir*, lugar famoso en la Biblia por el oro.

otros pueblos. El monoteísmo estricto sobresale en las enseñanzas proféticas [5]. Los *sabios* de las naciones idolátricas, que enseñan el culto a ídolos sin consistencia, no son nada en comparación con Yahvé y sus leyes. Enseñan *doctrina de vanidades*, es decir, predican la adoración de ídolos *vanos*, que no son más que un *leño*. *Plata de Tarsis*: generalmente se identifica con la *Tartessos* de los romanos, en España, en la desembocadura del Guadalquivir, cercana a Huelva [6]. *Oro de Ofir*: localidad en la Arabia meridional o en Etiopía (Punt). Sabemos que los egipcios explotaban minas de oro en esta zona. Salomón traía el oro de estas partes orientales del mar Rojo [7]. El v.10 parece ser una respuesta a los que creían en las *señales celestes* (v.2). No se ha de temer a supuestas fuerzas misteriosas de los astros, pues sólo Yahvé es el *verdadero Dios, el Dios vivo* (v.10), que rige todo el universo, ante quien *tiembla la tierra*. El v.11 en prosa tiene todos los visos de glosa aramea aclaratoria, pues interrumpe el ritmo. Es considerada como una fórmula imprecatoria, que sería usada por los exilados para expresar el deseo de que desaparecieran los ídolos: *dioses que no han hecho ni los cielos... desaparecerán* (v.11). En realidad es Yahvé el que permanecerá, porque El *cimentó el orbe* (v.12). En la mentalidad hebraica, el mundo estaba asentado sobre unas columnas que se hundían en el gran abismo [8]. También los cielos eran concebidos como una masa sólida o bóveda que separaba la parte superior, en la que estaba el trono de Dios y los ángeles, y la parte inferior, donde revoloteaban los pájaros: *tendió los cielos* (v.12). *Las aguas en el cielo* (v.13) son las que están sobre el firmamento, que Dios deja caer cuando abre las cataratas del cielo [9]. Las *nubes*, en cambio, están cargadas de *aguas inferiores*, que caen en forma de lluvia no torrencial. Yahvé *hace subir las nubes desde los confines de la tierra* (v.13) en cuanto que aparecen a lo lejos en el horizonte, formándose y condensándose cerca de la tierra. La frase *convierte los rayos en lluvia* debe entenderse de los *rayos*, que en la tormenta acompañan a la lluvia, o, sencillamente, que hace que los *rayos* o relámpagos, que dominan al principio una tempestad, desaparezcan, resolviéndose ésta en *lluvia*. A una voz suya, la tempestad queda reducida a una «lluvia» bienhechora. El dominio de Yahvé se extiende también a las fuerzas misteriosas de los vientos: *saca los vientos de sus escondrijos* (v.13b). Según la mentalidad popular de la época, en el cielo había depósitos de granizo, de «vientos», que Yahvé soltaba a voluntad [10].

Esta omnipotencia y majestad de Yahvé no es reconocida por el hombre, que es *sin conocimiento* (v.14), y en su lugar da culto a cosas que son obra de sus manos. El *orífice* que ha hecho la estatua *se avergüenza de su ídolo* (v.14) al ver que esa obra exclusivamente suya

[5] Cf. Is 40,6-8; 9,1-8; Zac 6,1-8; 9,1-8; Ez 5,6-7; 21,23s; Is 23,11; Jer 10,10; Am 1,2; 4,12.
[6] Cf. Is 23,1; Ez 27,12; 1 Mac 8,3.
[7] Cf. Dan 10,5; 1 Re 9,28; 10,11; 2 Crón 8,18; 9,10.
[8] Cf. 1 Par 16,30; Sal 24,2; 48,9; 93,1; 96,10.
[9] Cf. Gén 1,3.
[10] Cf. Job 38,22. En la *Eneida* de Virgilio (1,52) encontramos una concepción análoga: Eolo suelta los vientos encadenados en una caverna.

es el *ídolo* objeto de veneración, y sabe que *es mentira su estatua fundida,* pues bien sabe que no es una divinidad, ni siquiera tiene vida: *no hay aliento en ellos* (v.14b). En contraposición a la inanidad de los ídolos está Yahvé, la *herencia de Jacob,* pues por una alianza especial se ha ligado a Israel para ser suyo como *herencia.* Yahvé es la «herencia de Jacob» [11], e Israel o Jacob es la «herencia de Yahvé» [12]. Por la alianza han quedado obligados mutuamente y se deben entre sí: *Israel es su tribu hereditaria* (v.16b). Pues este Yahvé, *herencia de Israel,* es el *Hacedor de todo,* y, como tal, dueño de los mundos y de los destinos de la humanidad, en contraposición a la impotencia e inanidad de las estatuas idolátricas adoradas por los gentiles. Y para más resaltar el poder de Yahvé, el profeta le da su nombre temeroso: *su nombre es Yahvé de los ejércitos.* Es el señor de los *ejércitos* estelares de los cielos, del «ejército» de los seres, y también Señor de las batallas en pro de Israel. Por ello es la mejor garantía para los exilados, acobardados por los cultos pomposos de los gentiles.

La ruina del pueblo, objeto de dolor para el profeta (17-22)

17 Recoge de la tierra tu hato, | moradora de la ciudad ase-
diada, | 18 pues así dice Yahvé: | He aquí que voy a lanzar | a los
habitantes del país esta vez | para ponerlos en angustia | y que
me encuentren. | 19 ¡Ay de mí por mi quebranto! | ¡Doloroso
es mi golpe! | Pero yo digo: Ciertamente es mi dolencia, | debo
soportarlo. | 20 Mi tienda está devastada, | y todas mis cuerdas
rotas; | mis hijos me han abandonado, no existen ya; | no hay
quien despliegue mi tienda | y levante mis lonas. | 21 Pues fue-
ron unos insensatos los pastores, | y no buscaron a Yahvé; | por
eso no prosperaron, | y todos sus rebaños han sido dispersados. |
22 He aquí que llega el rumor de una noticia, | viene gran al-
boroto de la tierra del septentrión | para reducir las ciudades
de Judá a desolación, | a guarida de chacales.

El profeta invita a los habitantes de Jerusalén a prepararse para ir al destierro babilónico: *recoge tu hato, moradora de la ciudad asediada* (v.17). Jerusalén es personificada en una pobre prisionera, que debe llevar consigo el ajuar más elemental para sus necesidades primarias. En los bajorrelieves aparecen las mujeres llevadas en cautividad cargadas con sus enseres domésticos y ánforas sobre su espalda. Yahvé ha decidido enviar al cautiverio a su pueblo: *voy a lanzar a los habitantes del país* (v.18). Pero en sus designios punitivos y justicieros hay intenciones de misericordia. El castigo de Judá será el único medio de que recapacite en sus torcidos caminos y vuelva a su Dios: *para ponerlos en angustia y que me encuentren* (v.18b).

El profeta siente al vivo la tragedia de su pueblo: *¡Ay de mí por mi quebranto!* Algunos autores creen que aquí el que habla es el pueblo mismo que experimenta el castigo. En este caso, sus deseos

[11] Cf. Dt 32,9.
[12] Cf. Dt 4,19.20; Lam 3,24; Sal 16,5; Núm 18,20.

de expiación son el mejor medio de conciliar la amistad divina: *Es mi dolencia, debo soportarlo* (v.19b). En el caso de que sea Jeremías el que habla, la frase tendría un sentido de plena aceptación por la parte de su misión de anunciar estragos y castigos a su pueblo, que es su *dolencia,* a la que no puede renunciar, porque está impuesta por Yahvé: *debo soportarlo.* El profeta se lamenta porque su pueblo ha sido arruinado: *mi tienda está devastada, y todas mis cuerdas, rotas* (v.20); y contempla con tristeza a Jerusalén arrasada, como el beduino que ve que su *tienda* ha sido llevada por el viento con las *cuerdas rotas* [12]. Es el caso de la nación judía, arrancada en sus fundamentos por el turbión de la guerra. Sus habitantes han desaparecido por la espada o en el cautiverio: *no existen ya* (v.20b). El exterminio ha sido total, y no hay quien pueda empezar la restauración de la nación: *No hay quien despliegue mi tienda y levante mis lonas* (v.20c). El símil de la tienda resulta muy exacto para reflejar la tragedia de la situación. Para el beduino, la *tienda,* sus *cuerdas* y *lonas* es todo su tesoro. Pero ahora todo se ha ido abajo y no hay esperanza de poder volverla a levantar: le faltan sus hijos y parientes de clan.

Después el profeta da la razón de la catástrofe: los dirigentes no han sabido gobernar a la nación, a la que han llevado a la ruina total (v.21). En lugar de confiar en Yahvé y seguir sus preceptos, base de una sana vida social, han buscado alianzas extrañas y se alejaron de la Ley de su Dios: *no buscaron a Yahvé.* Han obrado sólo según sus puntos de vista meramente humanos [13], halagando las pasiones de la masa. Al no darse cuenta del estado privilegiado de la nación israelita entre todos los pueblos, por ser objeto de la elección del mismo Yahvé, han sido unos *insensatos.* La consecuencia ha sido trágica: *todos sus rebaños han sido dispersados* (v.21c). La cautividad de Judá ha sido la culminación de su proceder egoísta y materializado. De nuevo el profeta asiste en espíritu a la invasión que viene del norte: *llega el rumor..., gran alboroto del septentrión.* Los soldados de Nabucodonosor avanzan implacables a través de Siria y Fenicia, para caer como una inundación sobre la tierra de Judá, convirtiéndola en *desolación,* en *guarida de chacales* (v.22) [14].

Humilde sumisión a los designios divinos (23-25)

23 Bien sé, Yahvé, | que no está en mano del hombre trazarse
su camino, | no es dueño el hombre de caminar | ni de dirigir
sus pasos. | 24 Corrígeme, Yahvé, pero conforme a juicio, | no
con ira, no sea que me aniquiles. | 25 Derrama tu furor sobre
las gentes que te desconocen | y sobre los pueblos que no in-
vocan tu nombre, | que han devorado a Jacob, le han consu-
mido | y han devastado su morada.

Este fragmento es de tipo sapiencial, según el módulo de ciertos salmos. Por eso es considerado como adición posterior. Expresaría

[12] Cf. Jer 4,20; 49,29; Is 54,2.
[13] Cf. Jer 2,8; 4,9; 5,5.30; 8,8-11.
[14] Cf. Jer 1,14; 4,6-15; 5,15; 6,23; 8,16; 9,10.

el estado de ánimo de la comunidad judía después de la catástrofe, cuando ya se hallaba en medio de los gentiles. Con todo, puede entenderse en labios de Jeremías, que ante la catástrofe hace una confesión humilde de la impotencia humana, y pide que el furor de Yahvé, en vez de cargar sobre su pueblo, se derrame sobre las gentes que no le conocen y ofenden. Confiesa primero que el curso de la vida del hombre está en manos de Dios y es inútil que el hombre quiera trazarse un camino fuera de su Dios: *no es dueño el hombre de caminar* (v.23). Los profetas, profundamente religiosos, destacan siempre la intervención de Dios en la vida, y prescinden muchas veces de las causas segundas. Naturalmente, estas frases del profeta no se han de entender literalmente, como si el hombre careciera de libertad. Son expresiones radicales para destacar más la omnipotencia divina. El pueblo reconoce su mal proceder e implora la misericordia divina: *corrígeme, Yahvé, pero conforme a juicio* (v.24), no mirando a los pecados, por los que era el pueblo merecedor de la *ira* divina, sino fijándose en su actitud actual de arrepentimiento y en las promesas que ha hecho a sus antepasados. Por otra parte, el pueblo (o el profeta) pide que Yahvé considere también la conducta de las *gentes* que no le invocan (v.25), y que, además, han *devorado a Jacob* (Israel), sembrando la devastación y la ruina en su *morada* [15]. La catástrofe de Israel no ha servido sino para hacer más audaces y despectivos a los paganos frente al pueblo elegido. Aquí el autor clama por los derechos de la soberanía divina, que no es reconocida por los pueblos gentiles, y, además, recuerda a Yahvé que Israel es un pueblo bajo su protección especial y que ha sido pisoteado por la insolencia de las naciones paganas.

Capítulo 11

EXHORTACION A LA GUARDA DE LA ALIANZA. CONJURACION CONTRA EL PROFETA

El contenido de este capítulo en su primera parte parece una alusión a la reforma emprendida por Josías con motivo del hallazgo del «libro de la Ley» en el 621, comúnmente identificado con el Deuteronomio. Ciertamente, muchas de las frases que aparecen en este capítulo son semejantes a otras del Deuteronomio [1]. Podemos, pues, datar este fragmento de Jeremías de la época inmediata al hallazgo de dicho libro. Las alusiones que se hacen después a la idolatría reinante parecen indicar, por otra parte, que la última redacción es de la época posterior del rey Joaquim (609-598), bajo el cual volvieron a rebrotar los cultos idolátricos, prohibidos por la reforma del piadoso rey Josías, muerto trágicamente en la batalla de Megiddo, en 609.

15 Este versículo es idéntico al Sal 79,6-7. Muchos críticos lo consideran como glosa.

1 Cf. 2 Re 22,13; Jer 11,7-8.10; 2 Re 22,16-17, y Jer 11,8.10-17.

Exhortación a la observancia de la alianza (1-8)

1 Palabra que dirigió Yahvé a Jeremías, diciendo: 2 Oíd las
palabras de esta alianza y comunicádselas a los varones de Judá
y a los moradores de Jerusalén. 3 Decidles: Así habla Yahvé,
Dios de Israel: Maldito el varón que desoiga las palabras de
esta alianza, 4 que ordené a vuestros padres al tiempo de sacar-
los de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciendo: Oíd
mi voz y obrad según todo lo que os mando, y seréis mi pue-
blo, y yo seré vuestro Dios, 5 para que yo mantenga el jura-
mento que hice a vuestros padres de darles una tierra que
mana leche y miel, como (es) el día de hoy. Yo respondí di-
ciendo: Así sea, ¡oh Yahvé! 6 Y me dijo Yahvé: Anuncia todas
estas palabras en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusa-
lén, diciendo: Escuchad las palabras de esta alianza y cumplid-
las, 7 pues con insistencia he amonestado a vuestros padres des-
de el día que os hice subir de la tierra de Egipto hasta hoy, y
con toda diligencia les amonesté, diciendo: Escuchad mi voz.
8 Pero ellos no me escucharon, no me dieron oídos, y se fueron
todos en pos de la dureza de su perverso corazón, e hice venir
sobre ellos todas las palabras de esta alianza que les mandé cum-
plir y no cumplieron.

El profeta tiene que proclamar en todo el territorio de Judá la necesidad de atenerse a las exigencias de la alianza [1]. Las *palabras de la alianza* (v.2) comunicadas por Dios a Jeremías son dirigidas en general a todo el pueblo, incluido el mismo profeta. Las *palabras* aquí son los términos concretos de la *alianza*, que ha sido oficialmente renovada por el pueblo bajo Josías después del hallazgo de la Ley [2]. Las expresiones son casi idénticas a las del Deuteronomio: *maldito el varón que desoiga las palabras de esta alianza* (v.3). Todo el Deuteronomio está redactado a base de promesas y amenazas [3]; desoir las prescripciones en él expuestas era abandonar a Yahvé. Yahvé hace resaltar el momento histórico en que les puso las prescripciones de la alianza: *al tiempo de sacarlos de la tierra de Egipto* (v.4). Israel debe su existencia como nación a la especialísima providencia de Yahvé, que los ha liberado de la opresión de Egipto, que era un *horno de hierro*, e. d., un lugar de gran aflicción, al ser tratados y exprimidos como el *hierro* en el *horno*. La metáfora está tomada del Deuteronomio [4].

Las ordenaciones de Yahvé a su pueblo tienen por fin hacer una alianza entre El e Israel: *oíd mi voz... y seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios* (v.4). En la época patriarcal, Dios personalmente había hecho una alianza con el gran antecesor, padre del pueblo, Abraham [5]; en el desierto se renueva la alianza y se concretan más las cláusulas por las que Israel se constituye en teocracia bajo la inme-

1 La expresión *palabra que dirigió Yahvé a Jeremías* indica que se inicia un nuevo oráculo o serie de oráculos.

2 Cf. Dt 29,9; comp. con 2 Re 23,3; 2 Par 34,31.

3 Cf. Dt 27,26; 4,9.25; 8,11; 11,28; 28,15; 29,25.

4 Cf. Dt 4,20.

5 Cf. Gén 15,7ss.

diata dirección de Yahvé. Israel, por la alianza, se convertía en un pueblo aparte de todos los otros, con derecho a las bendiciones prometidas por su Dios nacional, Yahvé. Había sido escogido como «pueblo sacerdotal y nación santa» [6]. Y todo esto fue un acto gratuito por parte de Yahvé. Además, la finalidad de esa vinculación de Israel a El tenía por objetivo inmediato instalar a Israel en una nueva tierra: *para que yo mantenga el juramento que hice a vuestros padres de darles una tierra que mana leche y miel* (v.5). La promesa de Yahvé estaba condicionada a la fidelidad que los israelitas guardaran a las prescripciones de El [7]. Yahvé ha mantenido el juramento a pesar de las muchas infidelidades y transgresiones del pueblo. Y ahora se complace en constatar el hecho de que ha cumplido su palabra de darles la tierra de Canaán: *como es el día de hoy.* Los oyentes de Jeremías eran testigos del cumplimiento de la palabra de Yahvé. La expresión *que mana leche y miel* [8] es hiperbólica y tiene un valor relativo, pues en comparación de la estepa del desierto sinaítico, la tierra de Palestina es un vergel.

Jeremías acepta al punto la orden de Yahvé de predicar sus *palabras: Así sea, ¡oh Yahvé!* También en esta frase hay un eco del Deuteronomio, ya que, según Dt 27,15-26, a cada maldición el pueblo debía responder: «Amén». La frase en labios de Jeremías puede referirse a la aceptación del encargo que le hace Yahvé de predicar sus *palabras* o simplemente de asentir a la frase de Yahvé: *maldito el varón que desoiga...* (v.3-4). La misión de Jeremías debe extenderse a todas las *ciudades de Judá y plazas de Jerusalén* (v.6), e. d., a todo el reino de Judá en general. Algunos han querido suponer que Jeremías formaba parte de las misiones volantes organizadas en tiempos de Josías para extender la reforma conforme al libro de la Ley hallado en el templo; pero no sabemos que la actividad de Jeremías se haya extendido más allá de Jerusalén y Anatot antes de la caída de Jerusalén. La orden de Yahvé tiene, pues, un alcance genérico. Los v.7-8 faltan en los LXX y son considerados por algunos críticos como glosa posterior. El contenido es similar a 7,24-26 [9]. Pero no tiene nada de particular que aparezcan repetidas fórmulas afines para expresar ideas fácilmente adaptables a parecidas situaciones del contexto. La desobediencia de Israel hizo que Yahvé les enviara *todas las palabras de esta alianza* (v.8), e. d., las amenazas anunciadas en el Deuteronomio contra los incumplidores de las cláusulas de la alianza [10]. Las calamidades que históricamente sufrieron los israelitas eran en realidad castigos enviados por Dios por haber incumplido sus promesas de fidelidad para con lo prescrito en la alianza del Sinaí. En el 701, Jerusalén sufrió un cruel asedio de parte de los asirios, y en el 721, Samaria fue tomada por éstos, y su población, deportada. Son dos hechos culminantes en la historia de los israelitas, que hablaban bien claro del rigor de la justicia divina. Pero todo fue en vano: *no cumplieron* (v.8). Por eso Jeremías anuncia como próximos nuevos castigos. La impenitencia del pueblo elegido obligaba a la justicia divina a intervenir periódicamente para hacerle volver al buen camino.

[6] Cf. Ex 19,6.
[7] Cf. Gén 15,18; 17,8; 50,24; Ex 3,8.17; 13,5.11; 32,13; Núm 11,12; 14,16.23; Dt 1,8; 4,31; 6,10; 18,23.
[8] Cf. Ex 3,8.17; 13,5; 33,3; Lev 20,24; Núm 13,28; Dt 6,3; 11,19
[9] Cf. también Jer 17,13; 24,26.
[10] Cf. Dt 11,26s; 27,15-26; 28,15-68; 29,20-28; 30,15s.

Apostasía de los habitantes de Judá (9-14)

9 Y me dijo Yahvé: Se han confabulado los varones de Judá
y los moradores de Jerusalén. 10 Han vuelto a las iniquidades
de sus primeros padres, que rehusaron oír mis palabras, y se
han ido tras dioses ajenos para servirles. La casa de Israel y la
de Judá han roto el pacto que hice con sus padres. 11 Por eso
así dice Yahvé: He aquí que traeré sobre ellos males de que no
podrán librarse, y clamarán a mí, y no les oiré; 12 e irán las ciu-
dades de Judá y los habitantes de Jerusalén y clamarán a los
dioses a quienes ellos sacrifican, y no los salvarán en el tiempo
de su tribulación. 13 Porque cuantas son tus ciudades, tantos
son tus dioses, Judá, y cuantas son las calles de Jerusalén, tantos
fueron los altares alzados a la «ignominia», altares para que-
mar incienso a Baal. 14 Y tú no me supliques por este pueblo
y no eleves por ellos clamor ni oración, porque no oiré cuando
ellos clamen a mí al tiempo de su aflicción.

La reforma de Josías no parece que haya tenido mucho éxito, pues a la primera ocasión el pueblo se volvió a la idolatría, como sabemos ocurrió bajo sus hijos Joacaz y Joaquim [11]. Quizá bajo este rey (609-598) se profirieron estos oráculos. La apostasía es masiva. En la época del impío rey Manasés, las infiltraciones idolátricas llegaron a su colmo, deshaciendo éste toda la obra de reforma religiosa que antes había propugnado su padre Ezequías. Quizá a ese estado de idolatría aluda aquí Jeremías. Es el mayor pecado contra Yahvé, ya que supone un abierto desprecio [12] y una ingratitud suma al no reconocer sus beneficios. *La casa de Israel* es el reino del Norte, con Samaria como capital, conquistada por Sargón en el 721. *La casa de Judá* es el reino del Sur, con Jerusalén por capital. Josías había tratado de extender la influencia de la reforma religiosa en ciudades que habían antes pertenecido al reino del Norte [13]. Aquí la expresión indica el pueblo elegido en general, que ha prevaricado en masa tanto en el norte como en el sur: *han roto el pacto,* e.d., la alianza del Sinaí, base de la vida religiosa y social de Israel, con Yahvé por Dios. Pero la magnanimidad de Yahvé tiene un límite, y va a llegar la hora de la justicia (v.11). Entonces acudirán a los ídolos, y de nada les servirán (v.12). La frase tiene un carácter irónico. El tiempo *de la tribulación* es la hora de probar la eficacia de los ídolos. Judá sentirá la amarga experiencia de verse sin ayuda alguna.

La proliferación de altares idolátricos en Jerusalén era exorbi-

[11] Cf. 2 Re 23,32; 23,37.
[12] Cf. Dt 5,7; 6,14; 7,4; 8,19; 11,16.28; 13,2.6.13; 17,3; 28,14.36.64; Jer 5,19; 7,6.9.18; 13,10.
[13] Cf. 2 Re 23,15-20.

tantas cuantas ciudades, tantos los ídolos (v.13). La *ignominia* es un nombre despectivo para significar los ídolos [14], sinónimo de *Baal*, dios cananeo, que variaba según las localidades, llegando a significar el nombre común de ídolo en la Biblia. La deserción es tan general e insensata, que Yahvé manda a Jeremías que no ore por el pueblo, que está colmando la copa de la ira divina (v.14).

Inutilidad de los sacrificios sin entrega interior (15-17)

**15 ¿Qué tiene que hacer mi amado en mi casa, | mientras
comete iniquidades? | ¿Es que los sacrificios y las carnes santi-
ficadas | apartarán de ti tu maldad, | de que te alegrabas? [15] |
16 «Olivo verde y hermoso, de magníficos frutos», | te había
puesto Yahvé por nombre. | Con gran estrépito, | prendió fue-
go en él | y se quemaron sus ramas. | 17 Y Yahvé de los ejérci-
tos, que te plantó, ha decretado la desgracia contra ti por los
crímenes de la casa de Israel y de la casa de Judá, que han co-
metido para irritarme, ofreciendo incienso a Baal.**

Esta sección parece un cántico breve que versa sobre la inutilidad de los sacrificios como medio de evitar la catástrofe nacional. El texto es difícil y oscuro en algunas frases. El pueblo de Judá es el *amado* de Yahvé [16] (v.15). Aquí la denominación afectuosa tiene un aire irónico. Judá ha sido objeto de las predilecciones de Yahvé, y ahora se conduce de un modo impropio de su condición, pues mientras asiste a la *casa* o templo de Yahvé, *comete iniquidades* (v.15). Es una contradicción viviente, pues cree que cumple sus obligaciones para con su Dios con los ritos externos sacrificiales. Lo que ante todo quiere Yahvé es la entrega de su corazón. Un culto puramente formalístico y externo no puede aplacar a Yahvé (v.15b). Los pecados del pueblo de Judá no pueden ser borrados con sacrificios, sino con arrepentimiento y cambio de vida.

En su optimismo, los habitantes de Judá consideraban a su nación como un *olivo verde y hermoso* [17], siempre rejuvenecido. El olivo es de hoja perenne; por eso simboliza bien a Israel en las esperanzas populares. Quizá aquí la frase aluda a un cántico popular patriótico jubiloso que repetían en los momentos de exaltación nacional. Pero estas esperanzas son inconsistentes, y Yahvé va a destruir sus ilusiones, precisamente porque los frutos de ese *olivo verde* no responden a las esperanzas puestas en él. Por eso Yahvé va a hacerlo desaparecer prendiendo fuego con *gran estrépito* (v.16b), probable alusión al estruendo del ejército invasor, que se extiende como un incendio por Judá, quemando *sus ramas*, e. d., todo aquel follaje aparente de religiosidad superficial. El v.17, en prosa, por

[14] Cf. Jer 3,4. La frase *altares a la ignominia* falta en los LXX, y puede ser adición posterior.

[15] El texto es oscuro en algunas palabras. Nuestra traducción es parecida a la de la *Bible de Jérusalem*.

[16] Los LXX leen «amada», en femenino. Entonces Judá es considerada como la «esposa» de Yahvé. Pero cf. Dt 33,12; Sal 127,2; 60,7; 108,7; Is 5,1.

[17] Yahvé había comparado a Judá a una «viña»; cf. Jer 2,21. Para «olivo», cf. Rom 11,17.

su estilo convencional, es considerado generalmente como glosa explicativa. Yahvé mismo, que *plantó* el árbol de Israel como nación, al no recibir los frutos esperados, *ha decretado la desgracia* sobre él, condenándolo a la desaparición, como había hecho con la «viña» de malos racimos [18].

Conjuración de los de Anatot contra el profeta (18-23)

**18 Yahvé me lo ha dado a conocer y yo lo he entendido. En-
tonces me hiciste ver sus acciones. 19 Estaba como manso cor-
dero que sin saberlo era llevado a degollar, pues habían tra-
mado contra mí una conjura (diciendo): Destruyamos el ár-
bol con su vigor y extirpémosle de la tierra de los vivos, y no
se hará más memoria de su nombre. 20 Mas ¡oh Yahvé de los
ejércitos, juez justo, | que escudriñas los riñones y el corazón!, |
que vea yo en ellos tu venganza, | pues a ti te he confiado yo
mi causa. | 21 Por eso, así dice Yahvé contra los hombres de
Anatot, que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre
de Yahvé si no quieres morir a nuestras manos. 22 Por eso así
dice Yahvé de los ejércitos: He aquí que les voy a pedir cuen-
tas. Los jóvenes morirán al filo de la espada; sus hijos y sus hi-
jas morirán de hambre. 23 Y no quedará superviviente entre
ellos, porque yo traeré la desdicha sobre los hombres de Ana-
tot en el año de su castigo.**

El profeta nos entera en estos versículos de un complot secreto tramado contra él por sus compatriotas de Anatot. También en esto Jeremías es tipo de Jesús, repudiado por sus conciudadanos de Nazaret. Seguramente las predicaciones pesimistas en contra de la opinión corriente del profeta comprometían a sus compatriotas de *Anatot*, poblado situado al nordeste de Jerusalén. En el c.26 se habla de otra conjura de los falsos profetas y sacerdotes contra Jeremías. Por una revelación especial recibida de Dios sabe los designios de sus enemigos (v.18). El profeta estaba totalmente ajeno a lo que se tramaba, y vivía pacíficamente entre los que tramaban contra su vida. Su actitud era la de un *manso cordero que sin saberlo era llevado a degollar* (v.19). Es la misma imagen aplicada al «Siervo de Yahvé» en Is 53,7, el Mesías doliente. Jeremías refleja los pensamientos homicidas de sus conciudadanos: *Destruyamos el árbol con su vigor* (v.19). La frase parece un proverbio. Aquí parece aludir a Jeremías, que estaba en toda su plenitud vital [19]. La frase siguiente: *extirpémosle de la tierra de los vivos*, confirma esta interpretación. Jeremías confía su defensa a Yahvé directamente como protector: *a ti he confiado mi causa* (v.20b). Quiere asistir a la manifestación de la *justicia* divina. Aquí *venganza* tiene un sentido antropomórfico, pues expresa los efectos de la justicia divina al modo humano.

[18] Cf. Jer 6,9; Is 5,5s. La higuera estéril, Lc 13,6s.

[19] El texto griego y la Vulgata leen: «Pongamos el leño en el pan», que no parece dar sentido satisfactorio.

CAPÍTULO 12

PROSPERIDAD DE LOS IMPIOS. JUDA ES DEVASTADA. LOS ENEMIGOS DE JUDA

En tres partes se puede dividir este capítulo: *a)* diálogo del profeta con Yahvé, en el que se plantea el problema de la prosperidad de los impíos y su conciliación con la justicia de Dios (1-6); *b)* anuncio de la devastación de Judá (7-13); *c)* anuncio del destierro y restauración de las naciones vecinas (14-17).

La prosperidad de los impíos y la justicia divina (1-6)

Las reflexiones de este diálogo del profeta son de tipo sapiencial. El problema de la prosperidad de los impíos ha sido un tema muy comentado en la literatura posterior, especialmente en el libro de Job. Las reflexiones del profeta son de tipo general y pueden adaptarse a diferentes situaciones de su vida; por tanto, no podemos determinar el momento en que fueron redactadas.

1 Justo eres tú, Yahvé, | para que yo pueda contender conti-
go; | pero voy a proponerte algunas demandas: | ¿Por qué es
próspero el camino de los impíos | y son afortunados todos los
perdidos? | 2 Tú los plantas y echan raíces, | crecen y fructi-
fican. | Te tienen a ti en la boca, | pero está muy lejos de ti su
corazón [1]. | 3 Y tú, Señor, me conoces; tú me ves; | tú has pro-
bado mi corazón en lo referente a ti. | Sepáralos como rebaño
destinado a la matanza, | conságralos para el día de la mortan-
dad. | 4 ¿Hasta cuándo estará la tierra en duelo, | se secarán
las hierbas del campo? | Por la maldad de los que habitan en
ella, | perecieron bestias y aves, | pues dijeron: «Dios no verá
nuestro fin». | 5 Si corriendo con los de a pie te has fatigado, |
¿cómo competirás con los caballos? | Y si en tierra de paz no
te sientes seguro, | ¿qué harás en los boscajes del Jordán? |
6 Pues incluso tus hermanos, los de la casa de tu padre, | esos
mismos te son aún traidores | y a espaldas tuyas gritan. | No te
fíes de ellos | cuando te dicen bellas palabras.

El autor sabe que Yahvé es *justo*, pero quiere pedir justificación de algunas cosas que no entiende: *Voy a proponerte algunas demandas* (v.1). Para los antiguos hebreos, sin luces sobre la vida de ultratumba, el problema era insoluble. Consideraban los bienes de esta vida como un premio a la virtud. La ecuación buena obra y premio, acción mala y castigo en este mundo, les parecía una exigencia de justicia elemental. Por eso se pregunta: *¿Por qué es próspero el camino de los impíos?* (v.1b). Es un hecho que los que no tienen escrúpulos de conciencia triunfan en la vida, mientras que los timoratos y honrados muy frecuentemente fracasan en sus negocios. En el caso de Jeremías, el problema revestía caracteres muy agudos, ya que a él, inocente, no le cupo en suerte sino sufrir, mientras que los que no tienen temor de Dios prosperan en la sociedad. Su sentido de justicia se rebela contra esta desigualdad. Y parece que Dios los favorece: *Tú los plantas y echan raíces* (v.2). Los bienes de que gozan provienen de Yahvé, pero ellos se aprovechan de las diversas vicisitudes de la vida para triunfar. A la sombra, pues, de la bondad y magnanimidad de Yahvé *echan raíces*. Yahvé, pues, parece también responsable. ¿No será que se deja engañar por las manifestaciones externas de culto?: *Te tienen en la boca, pero está lejos su corazón* (v.2b). Guardan culto formalístico, pero interiormente hacen caso omiso de los preceptos divinos [2]. Es el reproche que Jesús lanzó a sus contemporáneos [3].

[1] Literalmente «sus riñones».

La situación de Jeremías es muy otra. Está entregado de lleno a Dios y a la propagación de sus enseñanzas: *Tú, Señor, me conoces y has probado mi corazón* (v.3). Tiene el sentido de justicia tan desarrollado, que pide a Dios aísle a los impíos para que no contaminen la sociedad: *sepáralos como rebaño destinado a la matanza* (v.3b). La frase es dura, pero es una expresión oriental radical para indicar la angustia de su alma. No debemos perder de vista que los orientales tienen preferencia por las frases exageradas, que resultan a veces para nosotros despiadadas. No olvidemos, por otra parte, que la caridad cristiana era aún una meta muy alta para los mejores justos del A. T. Aquí Jeremías se deja llevar de las exigencias de su corazón lacerado, que se rebela contra la injusticia reinante: *conságralos para el día de la mortandad* (v.3b). La palabra *consagrar* equivale a «separar» del común, destinándolos a un fin especial. Quizá aluda a la práctica del «anatema». Declarar «anatema» una cosa equivalía a destinarla a la destrucción [4], reservándola para Dios y separándola de todo uso profano. El *día de la mortandad* es el día de la manifestación de la cólera divina, tantas veces anunciado por los profetas [6].

La presencia de los impíos hace que esté la *tierra en duelo* (v.4a), porque sufre una prolongada sequía: *¿Hasta cuándo se secarán las hierbas del campo?* (v.4a). Los malvados se burlan del profeta y dicen: *no verá nuestro fin*. Todas las predicciones de castigo anunciadas por Jeremías contra ellos son consideradas como alucinaciones, y por eso el profeta no será testigo del cumplimiento de ellas [7].

La respuesta de Yahvé a los requerimientos del profeta es un tanto irónica: Jeremías parece ser demasiado débil, pues se da por vencido cuando le esperan mayores contradicciones: *Si corriendo con los de a pie te has fatigado, ¿cómo competirás con los caballos?* (v.5a). Si se da por vencido en los primeros obstáculos y contrariedades, ¿qué hará cuando le vengan mayores? Hasta ahora su vida ha sido como una competición con *peatones*, pero llegará un

[2] Cf. Jer 7,4.8-10.21ss; 8,8; 11,15.
[3] Cf. Mt 15,8, e Is 29,17.
[4] Cf. Dt 7,26; 13,17; Jos 6,17.
[6] Cf. Is 29,13.
[7] Los LXX leen: «No ve Dios nuestros caminos». En ese caso parece aludir al ateísmo práctico de los impíos, que no se preocupan de si existe Dios o no.

momento en que tendrá que competir en una carrera con *caballos*. La frase parece ser proverbial adaptada al contexto. Hasta ahora sus opositores han sido extraños a su familia, pero tiempo vendrá en que sus *hermanos* mismos se le opongan. Esa idea es reforzada por otra imagen: *si en tierra de paz no te sientes seguro, ¿qué harás en los boscajes del Jordán?* (v.5b). La *tierra de paz* era la zona libre de peligros de incursiones de fieras en la meseta palestiniana, y es contrapuesta aquí a la zona baja de la depresión del Jordán con sus *boscajes* o semiselva, en la que abundaban los animales peligrosos [8]. Jeremías ahora está todavía a seguro, como en *tierra de paz*, en la altiplanicie de Judea; pero tiempo llegará en que tendrá que andar tembloroso como el viajero que se aventura a caminar por las riberas del Jordán. En el v.6 aclara la idea. Sus peores enemigos serán los más allegados, y entonces se sentirá desfallecer (v.6). Debe, pues, prepararse y aceptar callado los caminos de la Providencia. Dios permite que los impíos triunfen y que la copa de la injusticia se llene hasta rebosar de parte de los hombres, sabiendo esperar con magnanimidad. La hora de su intervención y del castigo de los malvados es cosa a El reservada. Entre tanto, da un consejo al profeta para el futuro: *No te fíes de ellos cuando te dicen bellas palabras* (v.6b). Lo demás son arcanos de su providencia.

Devastación de Judá (7-13)

7 He desamparado mi casa, | he abandonado mi heredad, |
he entregado lo que amaba mi alma | en manos de sus enemi-
gos. | 8 Fue mi heredad para mí | como león en la selva; | lanzó
contra mí sus rugidos; | por eso la aborrecí. | 9 ¿Ha venido a
ser mi heredad abigarrada ave de rapiña, | para que las aves
rapaces ronden en torno suyo? | Venid, juntaos, fieras todas
del campo, | venid a devorarla. | 10 Muchos pastores han en-
trado a saco en mi viña | y pisotearon mi heredad, | han con-
vertido mi deleitosa posesión | en desolado desierto. | 11 Hicie-
ron de ella una desolación, | y está ante mí triste y asolada; |
toda la tierra es desolación | por no haber quien recapacite en
su corazón. | 12 Por todas las colinas peladas del desierto | irrum-
pieron los devastadores, | pues la espada de Yahvé devora | de
un extremo al otro de la tierra, | sin dar paz a ser viviente [9]. |
13 Sembraron trigo y han recogido cardos, | se fatigaron traba-
jando sin provecho, | quedaron confusos de su cosecha | por la
cólera encendida de Yahvé.

Este fragmento parece desconectado del anterior. Son oráculos y profecías reunidas al azar por redactores posteriores. Se habla de una devastación de Judá. Sabemos que en tiempos de Joaquim (609-598) hubo varias incursiones de pueblos vecinos. Quizá se aluda a estas invasiones parciales. En los v.7-11 es Yahvé el que habla. Judá ha sido entregada a sus enemigos por permisión de Yahvé: *he abandonado mi casa..., heredad* (v.7). Las expresiones

[8] Cf. Jer 49,19.
[9] Literalmente, en hebreo, «toda carne».

para con Judá son muy afectuosas: *mi casa..., heredad..., lo que amaba mi alma* (v.7). Con ello quiere indicar el sentimiento que le produce desamparar a su pueblo por imperativo de su justicia. A continuación da la explicación de su conducta: *fue mi heredad para mí como león en la selva* (v.8). Es una alusión al carácter insolente y agresivo que había revestido la apostasía general de su pueblo. Yahvé tuvo que apartarse como asustado por *sus rugidos*. Por eso le *aborreció*. Y la consecuencia ha sido el castigo de la invasión.

La situación de Judá invadida es como la de una *abigarrada ave de rapiña* puesta por el cazador como reclamo para que las otras *aves ronden en torno suyo* (v.9). En el hebreo está en forma interrogativa, pero quizá sea mejor entenderlo sin interrogación [10]. Las naciones vecinas de Judá caen sobre Judá como las aves se acercan al ave de reclamo. Y es Yahvé mismo el que anima al ataque contra Judá: *venid, fieras del campo, venid a devorarla* (v.9b). Las *fieras del campo* son las naciones enemigas de Judá.

A continuación describe la invasión de los enemigos: *muchos pastores han entrado a saco en mi viña* (v.10). Los *pastores* son los jefes de los pueblos invasores. Sus ejércitos son como rebaños que devastan un campo ajeno. De nuevo se refleja el tono afectuoso de Yahvé, pues llama a Judá *mi viña* [11], *mi heredad, mi deleitosa posesión*. A pesar del castigo, siente la predilección por su pueblo elegido, *convertido ahora en desolado desierto* (v.10b). Y la causa de esta *desolación* es el desconocimiento de los mandatos de Yahvé: *por no haber quien recapacite en su corazón* (v.11b). No hay quien piense en la Ley, en los reclamos de los profetas.

Los enemigos circunvecinos de Judá le asaltan por doquier: *por todas las colinas del desierto* (v.12); parece aludir a las incursiones de amonitas, moabitas y otras tribus de Transjordania que invadían el territorio de Judá por la zona desértica oriental frente al mar Muerto [12]. Eran hordas que periódicamente asaltaban la tierra de Yahvé. Pero estos *devastadores* son instrumentos de la justicia divina: *pues la espada de Yahvé devora* (v.12b); e.d., su ira desencadenada es como una espada devastadora, que siembra la mortandad por doquier, *sin dar paz a ningún ser viviente*.

Esta devastación hace que la tierra no dé sus cosechas normales, sino que todo sean cardizales y yermos: *sembraron trigo y han recogido cardos* (v.13). Los israelitas se habían afanado en sembrar *trigo*, confiados en la paz que creían permanente, y a la hora de la cosecha se han encontrado que sus campos habían sido saqueados y devastados [13]. Por eso, sus fatigas han sido *sin provecho*, quedando avergonzados *de su cosecha*, es decir, burlados en sus esperanzas.

[10] El sentido de «abigarrado» es oscuro. Los LXX traducen: «¿Se ha convertido mi heredad en caverna de hiena?»
[11] Cf. Jer 5,10; 6,9; Is 5,5.
[12] Cf. 2 Re 24,2.
[13] Cf. Jue 6,3-4.

La suerte de las naciones circunvecinas (14-17)

[14] Así dice Yahvé acerca de mis malos vecinos, que asaltan la heredad que yo di en herencia a mi pueblo, Israel: He aquí que yo los arrancaré de sus tierras y arrancaré a la casa de Judá de en medio de ellos, [15] y sucederá que, después de haberlos arrancado, volveré a tener misericordia de ellos y los haré volver cada uno a su propiedad, cada uno a su tierra; [16] y cuando hayan aprendido los caminos de mi pueblo y juren en mi nombre: «¡Viva Yahvé!», como ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, serán establecidos en medio de mi pueblo. [17] Pero, si no escucharen, arrancaré esa nación de raíz, y perecerán, oráculo de Yahvé.

Ahora se anuncia el castigo de estos pueblos *devastadores* de Judá. Han sido instrumentos de la justicia divina, pero a su vez van a ser castigados por sus desmanes. Isaías llama a Asiria «vara de su ira», en cuanto que castiga al pueblo israelita pecador; pero después lanza profecías conminatorias contra ella por haberse excedido en su cometido [14]. Jeremías en el c.2 dice que, después de haberse servido Yahvé de Babilonia como instrumento de castigo, se volverá contra ella para castigarla [15]. La expresión *mis malos vecinos* [16] puede entenderse en boca de Dios, en cuanto que consideraba a Judá como *su* viña, *su* heredad, como aparece en los versos anteriores. Las naciones, pues, son vecinas de Yahvé, protector de su pueblo, su heredad: *asaltan la heredad que yo di en herencia a mi pueblo* (v.14). Esos pueblos sufrirían la misma suerte de la cautividad que sufrirá Judá: *los arrancaré de sus tierras* (v.14b). Más tarde hablará en concreto de la suerte de cada una de las naciones paganas [17]. Y el pueblo de Yahvé, pecador, será el primero en sufrir la terrible suerte del exilio: *arrancaré la casa de Judá.* Después de la prueba, Yahvé volverá a tener *misericordia* de esos pueblos.

La profecía se abre hacia perspectivas mesiánicas universalistas [18]. Habrá una reconciliación general, de tal forma que todos los pueblos puedan asociarse a la felicidad mesiánica del pueblo escogido. Sólo exige de las naciones la conversión y el reconocimiento de su soberanía: *cuando hayan aprendido mis caminos y juren en mi nombre: «¡Viva Yahvé!»* (v.16). Es un deber, por otra parte, de justicia ese reconocimiento solemne de la soberanía de Yahvé adhiriéndose a Judá, pues esos pueblos paganos fueron la causa de la defección del pueblo elegido, enseñándole a *jurar por Baal.* Además, deben seguir los *caminos* del pueblo elegido. Supuesto este cambio, serán incorporados a la nueva teocracia (v.17b). Podrán con ello participar de las promesas y bendiciones del pueblo elegido [19]. Al contrario, si se obstinan en no reconocer a Yahvé como Dios supremo, serán desenraizados y *perecerán* (v.17).

[14] Cf. Is 10,5-27.
[15] Cf. Jer 25,7; 25,12.
[16] En LXX y Targ. falta *mis*, que aparece en el heb. Vg., Sir.
[17] Cf. Jer c.46-49.
[18] Cf. Jer 48,47; 49,6.
[19] Cf. Jer 16,19; 46,25; Is 18,17; 19,23; Sal 87,4.

Capítulo 13

LA FAJA PODRIDA. CONTRA LOS ORGULLOSOS. MENSAJE AL REY. EXILIO

Este capítulo puede dividirse bien en tres partes: *a)* la acción simbólica de esconder el ceñidor en el río, y su explicación (1-11); *b)* la parábola de las tinajas de vino (12-14); *c)* invitación a la conversión y amenaza del exilio (15-27). Las dos primeras partes están en prosa; la última, en verso. Es difícil señalar el momento de su composición; quizá en la época del rey Joaquim (609-598), pues se anuncia como inminente la catástrofe.

La acción simbólica de esconder la faja (1-7)

[1] Así me habló Yahvé: Ve y cómprate una faja de lino y póntela sobre tus lomos y no la metas en el agua. [2] Y adquirí la faja, como me mandó Yahvé, y me la puse sobre los lomos; [3] y me habló Yahvé por segunda vez, diciendo: [4] Coge la faja que adquiriste, que está sobre tus lomos; levántate y vete al Ferat y escóndela en una hendidura de la piedra. [5] Fui, pues, y la escondí junto al Ferat, según me mandó Yahvé. [6] Y al cabo de muchos días me dijo Yahvé: Levántate y ve al Ferat y recoge de allí la faja que te mandé esconder allí. [7] Fui, pues, al Ferat, y busqué y cogí la faja del lugar en el que la había escondido, pero he aquí que estaba podrida la faja, no servía para nada.

Nos hallamos ante la primera acción simbólica de Jeremías. Este género de predicación había de ser muy propio de él y de otros profetas posteriores, como Ezequiel. Jeremías recibe la orden de comprarse un ceñidor de lino y esconderlo bajo una piedra en el río Ferat. Después de algún tiempo, por instigación divina, va a recogerlo y lo encuentra podrido. El ceñidor es de *lino,* como los de los sacerdotes [1]. Los profetas solían llevar cinturones de cuero [2]; pero, como Jeremías era sacerdote, debía guardar las costumbres de la clase sacerdotal. Se le previene para que guarde el ceñidor libre de toda humedad (v.1), y esto en razón del simbolismo que debe representar, como veremos en la explicación que Yahvé mismo da. Debe llevarlo al río *Ferat,* que es el nombre hebreo del *Eufrates.* Como no es concebible que Yahvé le mandara a mil kilómetros de distancia a esconder su cinturón, de ahí que los críticos se inclinen más bien por ver en el vocablo *Ferat* el actual *Wady Fara,* a una hora de camino al este de Anatot. Debe poner la faja en *una hendidura de la piedra* (v.4), a orilla del río, para que recibiera su humedad y, al mismo tiempo, no fuera llevada por la corriente. Después de *muchos días,* cuando ya estaba bien empapada, recibe la orden de ir a recogerla, y la encuentra *podrida* e inservible (v.7).

[1] Cf. Ex 28,40ss; Lev 16,4. [2] Cf. 2 Re 1,8; Mt 3,4.

Explicación de la acción simbólica (8-11)

[8] Y me habló Yahvé diciendo: [9] Así dice Yahvé: Así haré yo que se pudra la soberbia de Judá y el orgullo de Jerusalén. [10] Este pueblo malvado, que rehusa escuchar mis palabras y en la depravación de su corazón se va tras dioses ajenos para servirlos y adorarlos, será como esta faja, que no sirve para nada. [11] Pues como se adhiere la faja a los lomos del hombre, así hice yo que se adhiriese a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, oráculo de Yahvé, para que ellos fuesen mi pueblo, mi renombre, mi alabanza y mi ornato; pero ellos no me escucharon.

En la explicación cabalgan varios sentidos superpuestos en la misma acción simbólica. Según la explicación, la *faja* representa *la soberbia de Judá y el orgullo de Jerusalén* (v.9). La faja era considerada como la prenda más vistosa del hombre [3]. Aquí *faja* representa a Judá con toda su magnificencia, su *orgullo*, e. d., sus palacios, templo, culto, riquezas, murallas, etc., todo lo que constituía su orgullo como nación. La *faja* en estado de *podrida* (v.10), que para nada sirve, es Israel en el estado de apostasía y relajación moral. Mientras se mantuvo fiel a Yahvé y se adhirió a El, como la *faja* a los lomos del profeta, se conservó en buen estado, precisamente por no estar contaminada con el *agua*, que aquí significa la idolatría. Yahvé recuerda a Judá su gran dignidad de pueblo elegido. Era el objeto de las complacencias de Yahvé, que se sentía orgulloso de tenerlo adherido como su *faja*. La *casa de Israel* es el reino del norte, y la *casa de Judá*, el del sur. Aquí indica toda la descendencia de Jacob como colectividad nacional. Yahvé la había escogido para que fuera *su pueblo*, que le diera *renombre* o gloria entre los demás, objeto de *alabanza* entre los pueblos por ser su especial *ornato* (v.11). Estas palabras parecen proferidas con amargura y tristeza. Es una triste constatación de la infidelidad del pueblo elegido con tanto amor.

Realidad de la acción simbólica

Ya desde la época de los Padres, los autores se dividen al explicar la realidad histórica de la acción: *a)* Para San Jerónimo se trata de una parábola imaginaria, sin realización en el tiempo. La razón para ello era la dificultad del profeta para trasladarse hasta el Eufrates, a unos 1.000 kilómetros de Anatot. Además, en Jer 25,15-17 se dice que Dios le ofrece una copa para que dé de beber a todas las naciones, lo que ciertamente tuvo sólo realidad visionaria. Defienden esta opinión Condamin, Vigouroux, Nötscher, etc. [4]. *b)* En cambio, sostienen la hipótesis historicista Teodoreto, Santo Tomás, Calmet, Knabenbauer, Buzy, Dennefeld. Para ello acuden a otros

[3] Cf. Is 3,24; Jer 2,32; Is 49,18.
[4] Cf. S. Jerón., *Prol. in Os.*: PL 25,818o; Condamin, *Le livre de Jérémie* p.115.

supuestos hechos simbólicos realizados por los profetas [5]. Además, la realización real del hecho serviría para impresionar más al pueblo [6].

Las tinajas rotas (12-14)

[12] Y les dirás esta palabra: Así dice Yahvé, Dios de Israel: Las tinajas se llenan de vino. Y te dirán: ¿Acaso no sabemos muy bien que las tinajas se llenan de vino? [13] Pero tú les dirás: Así dice Yahvé: He aquí que voy a llenar de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los moradores de Jerusalén, [14] y los quebraré chocando unos contra otros, padres contra hijos a la vez, oráculo de Yahvé. No tendré compasión, ni clemencia, ni misericordia para no destruirlos.

El profeta presenta un nuevo símil para anunciar el castigo. Sustancialmente parece continuar la ilación lógica del fragmento anterior, tratando de lo mismo con otra comparación. Tomando como base un hecho trivial de la vida, quiere llamar la atención sobre el castigo que espera a Judá. El profeta dice una sentencia proverbial: *Las tinajas se llenan de vino* (v.12). Ante esta afirmación vulgar, los oyentes responderán displicentes: *¿Acaso no sabemos muy bien que las tinajas se llenan de vino?* (v.12). Era lo que quería el profeta, llamar la atención de los oyentes. Los israelitas son como tinajas que se están llenando del vino de la *ira* divina: *voy a llenar de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra...* (v.13). Se compara la ira divina al *vino* porque tiene el efecto de turbar la razón. En el c.25, el profeta, por orden divina, da a beber de la copa de la cólera de Yahvé a las naciones gentiles para hacerlas perder la razón [7]. En Is 51,17 se dice: «Despierta, Jerusalén, tú que has bebido de la mano de Yahvé el cáliz de su ira, tú que has apurado hasta las heces el cáliz que aturde». En el símil de Jeremías, todos los *habitantes de Jerusalén* habían de participar del aturdimiento causado por la cólera desencadenada de Yahvé. De ese cáliz de venganza participarán en primer lugar los *reyes* (v.13). El profeta asiste en espíritu al fin trágico de la dinastía davídica: Josías murió en la batalla de Megiddo (609); su hijo Joacaz, depuesto por Necao II, fue llevado prisionero a los tres meses de subir al trono, en el mismo año de la muerte de su padre (609). Su hermano Joaquim muere cuando Jerusalén estaba cercada por las tropas de Nabucodonosor (598); el hijo de éste, Joaquín o Jeconías, fue llevado como cautivo a Babilonia, donde debía morir. Su sucesor, Sedecías (tío suyo, hermano de Joaquim y Joacaz), asistiría al triste espectáculo de ver morir por la espada a toda su familia (586). Todo ello fue efecto de esa misteriosa *embriaguez* a que les sometió la

[5] Buzy, *Les symboles de l'Ancien Testament* p.124. Sobre la identificación del *Eufrate* y *Fara* cf. Abel, *Géog. de la Palestine* I p.400; II 404.
[6] Cf. Os c.1; Is c.20; Ez c.4.5.
[7] Cf. Is 19,14; 29,20; Is. 51,17; Ap 14,10; 16,19.

cólera de Yahvé. También participarán de ella los *sacerdotes, profetas* y demás *moradores de Jerusalén.* La perversión era general, y a todos debía alcanzar el castigo. Yahvé mismo hará que luchen entre sí: *quebraré unos contra otros* (v.14). Sigue el símil de las tinajas llenas de vino, que chocarán entre sí y se romperán. Los israelitas, pues, son como *tinajas* que están llenándose de la ira divina para después reventar estrepitosamente. En la hora de la catástrofe no habrá *compasión ni clemencia,* pues han abusado de los llamamientos de Yahvé hechos por los profetas. Dios, pues, se ve obligado a *destruirlos.* Pero, como siempre, hay alguna esperanza de salvación.

Llamada a la penitencia (15-17)

15 Escuchad, dadme oídos, no os envanezcáis, | que es Yahvé el que ha hablado. | 16 Dad gloria a Yahvé, vuestro Dios, | antes que se haga oscuro | y antes que tropiecen vuestros pies | por los montes en tinieblas | y, en vez de la luz que esperáis, | os dé sombras de muerte | y densas tinieblas. | 17 Si no escucháis, | mi alma llorará en secreto vuestra soberbia, | y mis ojos derramarán abundantes lágrimas, | porque ha sido hecho cautivo el rebaño de Yahvé.

Una conversión sincera podría alejar todavía el espectro de la catástrofe. El pueblo estaba obstinado y no quería humillarse y reconocer sus malos caminos, denunciados por los profetas: *no os envanezcáis...* (v.15). El profeta quiere resaltar que lo que comunica viene directamente de Dios: *que es Yahvé el que ha hablado.* Y los invita a cambiar de conducta: *Dad gloria a Yahvé* (v.16), reconociendo sus derechos [8]. Todavía es tiempo de atraerse la benevolencia divina, y puede el pueblo caminar abiertamente con la seguridad del que anda de día; pero es preciso reaccionar antes que llegue la noche de la manifestación de la ira divina: *antes que se haga oscuro y tropiecen vuestros pies* (v.16). La *luz* y las *tinieblas* en la Escritura son muchas veces símbolo de *prosperidad* y de *adversidad* [9]. En los profetas, el día del juicio punitivo sobre Israel y las naciones es llamado *día de tinieblas* [10]. Por otra parte, pone Jeremías en guardia a sus contemporáneos, que son demasiado optimistas, esperando un tiempo mejor, *de luz* (v.16c), cuando, en realidad, Yahvé les va a enviar *sombras de muerte..., densas tinieblas,* un tiempo de angustia y de miseria [11].

Todo esto lo anuncia el profeta con el corazón lacerado. Nadie ama más que él a su pueblo; por eso tiembla ante el pensamiento de que desoiga su llamamiento de penitencia, que es la última oportunidad de salvación. Está seguro de que, si no cambian de conducta, el castigo de Yahvé vendrá inexorable; por tanto, si no le «escuchan», no le quedará sino *llorar en secreto* (v.17), e. d., retirado de la vida pública, por la *soberbia* y obstinación de su pueblo, pues el final de todo será la esclavitud y el exilio de su pueblo: *porque ha sido hecho cautivo el rebaño de Yahvé* (v.17b). Las Lamentaciones, atribuidas a Jeremías, testigo de las llamas humeantes de Jerusalén, son el mejor comentario a este verso conmovedor.

[8] Cf. Jos 7,19; Mal 2,2; Jn 9,24; Act 12,23.
[9] Cf. Is 9,1.
[10] Cf. Am 5,18; Is 5,20.
[11] Los LXX y la Vulgata traducen la palabra hebrea por *sombra de muerte.* Hoy día se suele traducir más bien simplemente «oscuridad», siguiendo la vocalización *salmut* en vez de *salmawet,* que es la vocalización del TM.

La humillación del rey y de la reina (18-19)

18 Di al rey y a la reina: | Humillaos, sentaos (en el suelo), porque está para caer de vuestras cabezas | la corona de vuestra magnificencia. | 19 Las ciudades del sur están cercadas | y no hay quien las abra. | Toda Judá es deportada, | en deportación completa [12].

Se anuncia claramente la deportación al *rey y a la reina* (madre). ¿Quién es el rey? Muchos autores creen que es Joaquín (Jeconías), porque se menciona a la reina madre. Este rey reinó sólo tres meses en el 598, durante el asedio. Después fue llevado en cautividad, de donde no volvió [13]. Otros, en cambio, creen que el *rey* es su padre, Joaquim (Eliaquim), quien despreciaba abiertamente las predicciones de Jeremías.

El profeta les invita a la penitencia, *humillándose,* pues ya no les queda mucho como reyes (v.18). Deben hacer penitencia *sentándose* en el suelo, en el polvo, como era de ley en los duelos. *La corona de magnificencia* o *magnífica* es llamada así por ser la de David y Salomón, que en la tradición figuraban como máximos exponentes de la magnificencia cortesana y representaban la edad de oro de la historia de Israel. Cuando el profeta profiere esta predicción, la situación en el país es angustiosa, pues el país está ya invadido por el enemigo: *Las ciudades del sur están cercadas* (v.18). La frase tiene carácter enfático. Se nombran las del *sur* para indicar que *todo* el país está invadido, ya que los invasores provienen del norte [14]. Esas ciudades *están cercadas* por el enemigo, y *no hay quien abra* (v.19), e. d., no es posible salir de ellas. La frase *toda Judá es deportada* es hiperbólica. La deportación del 598 no fue general, aunque incluía las fuerzas vivas de la nación. En este sentido puede hablarse de *deportación completa.* Según 2 Re 24,11, los deportados fueron diez mil, cifra muy considerable teniendo en cuenta que la población de Judá era de algunas decenas de millares.

[12] Otros traducen: «deportada entera» *(Bible de Jérusalem).*
[13] En el c.29,2 habla Jeremías de la deportación de «Joaquín y la reina madre» con el mismo término de *ghebirah.* Cf. 22,26.
[14] Cf. Jer 34,7.

La invasión de Judá (20-27)

[20] Alza tus ojos y mira, Jerusalén [15], | a los que vienen del septentrión. | ¿Dónde está la grey que te fue dada, | tu espléndido rebaño? | [21] ¿Qué dirás cuando te castiguen, | pues tú los avezaste a ti, | tus amantes como dominadores? [16] | ¿No te sobrecogerán dolores | como de mujer en parto? | [22] Y si te preguntas en tu corazón: | ¿Por qué me suceden estas cosas? | Por la muchedumbre de tus maldades han levantado tus faldas | y maltrataron tus talones. | [23] ¿Mudará por ventura su tez el etíope, | o el tigre su rayada piel? | Así ¿podréis vosotros, obrar el bien, | tan avezados (como estáis) al mal? | [24] Yo los dispersaré como paja que vuela | al viento del desierto. | [25] Tal es tu parte, tu porción asignada | de mi parte, oráculo de Yahvé, | por haberme olvidado | y haber puesto tu confianza en la mentira. | [26] También yo descubriré tus velos en tu parte anterior | y se verán tus vergüenzas: | [27] tus adulterios y tus gritos de lujuria, | tus execrables fornicaciones. | Sobre los collados del campo | he visto tus torpezas. | ¡Ay de ti, Jerusalén, que no te limpias! | ¿Hasta cuándo aún?

El profeta invita a Jerusalén a contemplar el espectáculo de la invasión que viene *del septentrión* (v.20): son los babilonios, que avanzan de la frontera siro-fenicio-palestina. Jerusalén, con su corte y sus sacerdotes, era la principal culpable de la catástrofe: *¿dónde está la grey que te fue dada?...* (v.20b). Como centro de la teocracia, con sus clases dirigentes, tenía obligación de velar por los intereses de su pueblo, como un pastor por su *espléndido rebaño.*

A continuación el profeta reprocha a Jerusalén porque ha ido en busca de *amantes* (con sus devaneos diplomáticos), que al fin han de invadirla como *dominadores,* a los que antes había abierto las puertas de su intimidad: *los avezaste a ti* (v.21), introduciendo sus dioses y costumbres. Ha abandonado a Yahvé para buscar otros *amantes,* que terminarán por despreciarla y dominarla. Pero no tardará en probar las consecuencias, ya que le llegan angustias como a *mujer en parto* (v.21b).

Jerusalén, inconsciente y habituada al pecado, no piensa por qué le sucede todo aquello; pero el profeta le dice que es por sus *maldades* por lo que queda reducida a esclava, presa de la lujuria de los vencedores [17]. La palabra *talones* parece ser un eufemismo para indicar las partes pudendas [18]. Judá está tan habituada a sus pecados, que parece muy difícil, casi imposible, que cambie de conducta: *¿Mudará su tez el etíope, o el tigre su rayada piel?* (v.23). Con tanto pecar se ha creado una segunda naturaleza.

La consecuencia de sus transgresiones es la cautividad: *los dispersaré como paja...* (v.24). *Tal es tu parte, tu porción asignada* (v.25).

[15] *Jerusalén* falta en el TM, pero está en los LXX.
[16] Texto oscuro. La *Bible de Jérusalem:* «¿Qué dirás cuando te visiten triunfantes los que habías habituado a tus intimidades?»
[17] Cf. Is 47,2-3.
[18] Cf. Ex 4,25; Is 7,20; 36,12; Ez 7,17.

Yahvé había destinado a Israel a ser un pueblo grande, como la más bella herencia entre las naciones [19]; pero esto estaba condicionado a la fidelidad a sus mandatos. Pero Israel se olvidó de Yahvé y puso su *confianza en la mentira* (v.25b), en los ídolos engañosos, que no son sino vanidad. Por eso Yahvé la avergonzará ante todas las naciones como doncella deshonrada (v.26), expuesta a la lujuria de sus *amantes,* que ahora vienen en plan de *dominadores.* Las *vergüenzas* de Judá son sus *adulterios...,* e. d., sus prácticas de idolatría, dejando de ser la fiel *esposa* de Yahvé [20]. Principalmente en *los collados* o lugares altos había multiplicado sus actos idolátricos, que son sus *torpezas,* por tener relaciones adulterinas con los ídolos, dejando a su Esposo, Yahvé [21]. Después el profeta lanza un suspiro amoroso, preocupado por la suerte de Jerusalén: *¡Ay de ti, Jerusalén, si no te limpias!* (v.27c). Es una última llamada a la conversión. Por fin, un grito desesperado de amor: *¿Hasta cuándo aún...?*

CAPÍTULO 14

LA GRAN SEQUIA. CASTIGO DEL PUEBLO. ORACION

El capítulo está integrado por piezas diferentes, yuxtapuestas por un redactor posterior: *a)* elegía por una gran sequía (1-10); *b)* diálogo de Yahvé y del profeta (12-16); *c)* lamentación por la catástrofe (17-18); *d)* súplica para que cese la sequía (19-22).

Elegía por una gran sequía (1-6)

[1] Llegó la palabra de Yahvé a Jeremías a propósito de la sequía: | [2] Judá está de duelo | y sus puertas languidecen, | se inclinan hacia tierra, | y se alza el grito de Jerusalén. | [3] Sus magnates mandaron a los subordinados por agua; | fueron éstos a los pozos, | no hallaron agua | y se volvieron con sus cántaros vacíos. | Están avergonzados, confundidos, con las cabezas cubiertas, | [4] pues el suelo está consternado [1], | porque no hay lluvia en la tierra. | Los labradores están avergonzados, | se cubren sus cabezas. | [5] Aun las ciervas en el campo | paren y abandonan (la cría) | por falta de pastos. | [6] Los asnos salvajes se paran sobre las colinas peladas, | aspirando el aire como chacales, | con los ojos consumidos, por falta de hierba.

No sabemos cuándo tuvo lugar esta calamidad cantada con elocuencia exquisita por el profeta. La *sequía* ha afectado a todo *Judá,* que *está de duelo* (v.2). Una consternación general se apodera de todo el país. La vida de las ciudades, que se desarrollaba bulliciosa y animada en sus puertas, está desierta: *las puertas languidecen* (v.2).

[19] Cf. Jer 3,19.
[20] Cf. Nah 3,5.
[21] Cf. Jer 2,20; 3,6.
[1] Así según el TM. Los LXX: «han cesado los trabajos de la tierra», que hace buen sentido. La *Bible de Jérusalem:* «el suelo cesa de producir».

Era el lugar de reunión de las caravanas que salían y entraban, y también el lugar del mercado y de las contrataciones [2]. Ahora no se ven sino personas tristes y lánguidas. Mientras tanto, surge el llanto por doquier dentro de la ciudad: *se alza el grito de Jerusalén*. La situación es tan crítica, que los *magnates*, que tenían sus propias cisternas en casa, se ven obligados a enviar a sus *subordinados* a buscar agua a los *pozos* públicos por la campiña (v.3). Pero vuelven con los *cántaros vacíos* ante la decepción general de los que ansiosamente les esperaban: *están avergonzados, con las cabezas cubiertas*, en señal de duelo y aflicción [3]. La situación es trágica, ya que el *suelo está consternado* al no recibir la *lluvia* bienhechora. Las mismas *ciervas*, consideradas en la antigüedad [4] como los animales más afectuosos con sus hijos, *abandonan* (la cría) (v.5), pues *por falta de pastos* están ciegas buscando medios de subsistir. El instinto de conservación es en ellas superior al de reproducción. Los mismos *asnos salvajes* (onagros o cebras), que por morar en zonas desérticas están habituados a prescindir del agua a menudo, ahora *se paran sobre las colinas aspirando el aire como chacales* (v.6). En su deseo de refrigerar la garganta reseca, se suben a los lugares más altos para aspirar el viento, por si les trae una corriente de humedad, que tanto ansían. Los *chacales* suelen estar con la boca abierta hacia arriba, lanzando aullidos muy característicos.

Súplica de salvación a Yahvé (7-9)

7 Aunque nuestras maldades clamen contra nosotros, | obra Yahvé, por la gloria de tu nombre. | Porque muchas son nuestras rebeldías. | Hemos pecado contra ti. | 8 ¡Oh esperanza de Israel, oh Yahvé [5], | su salvador en el tiempo de la angustia! | ¿Por qué has de ser como peregrino en el país, | como viajero que se para para pernoctar? | 9 ¿Por qué has de ser como hombre azorado, | como guerrero incapaz de salvar? | Pues tú, Yahvé, (habitas) en medio de nosotros, | y tu nombre es invocado sobre nosotros. | No nos desampares.

El profeta reconoce la culpabilidad de su pueblo, pero pide auxilio a Yahvé para que manifieste su *gloria*, su *nombre*, y no quede como impotente ante los pueblos paganos (v.7). Yahvé es en realidad la *esperanza de Israel* (v.8) y, por consiguiente, no debe conducirse como *peregrino*, que pasa por el país sin preocuparse de sus problemas. Israel es la *heredad* de Yahvé y, por consiguiente, debe preocuparse de las tragedias y problemas de su pueblo. Si no interviene en favor de Israel en los momentos críticos, los paganos considerarán a Yahvé como *hombre azorado* [6], poseído del terror, que pierde sus fuerzas ante el peligro y no sabe reaccionar serenamente, castigando a los enemigos. Por otra parte, los paganos deben ser testigos de las proezas de Yahvé como *guerrero* que antiguamente salvó a su pueblo. Mucha era la fama de Yahvé como salvador, como *héroe* de su pueblo; pero, si ahora no sale en favor de éste, todos creerán que sus antiguas proezas no fueron sino invención de la imaginación popular y que en realidad es *un guerrero incapaz de salvar* (v.9a). Debe tener en cuenta Yahvé que mora en Israel y que da *nombre* a todos los descendientes de Abraham: *tu nombre es invocado sobre nosotros* (v.9b); son el *pueblo de Yahvé* ante los gentiles; como el esposo da nombre a la esposa, así ellos son denominados *pueblo de Yahvé*. Por eso, la catástrofe de Judá compromete el honor de su Dios. Yahvé había prometido proteger a su pueblo como el águila a sus polluelos [7], y ahora es el tiempo de mostrar su protección omnipotente.

[2] Cf. Is 3,26.
[3] Cf. 2 Sam 15,30; 19,4; Is 53,3.
[4] Cf. PLIN., 8 c.32; Prov 5,19.
[5] *Yahvé* falta en el TM, pero está en los LXX.
[6] La palabra hebrea empleada es de significado incierto. Los LXX leen «hombre que duerme». Schultens, siguiendo el árabe, traduce «atónito».

Respuesta de Yahvé (10-12)

10 Esto habla Yahvé de este pueblo: Gustan de andar errantes de un lado para otro, no se contienen sus pies. Pero Yahvé no se complace en ellos; ahora se acordará de sus maldades y les pedirá cuenta de sus pecados. 11 Y me dijo Yahvé: No ruegues por este pueblo para su bien. 12 Aunque ayunaren, no escucharé sus clamores, y aunque ofrezcan holocaustos y oblaciones, no los aceptaré, sino que los consumiré con la espada, con el hambre y con la peste.

Yahvé responde a la súplica intercesora del profeta alegando que el pueblo sigue sus caminos perversos, alejado de su Dios. En vez de volver al camino señalado por su Dios, anda *errante de un lado para otro* (v.10). En lo religioso va tras de los ídolos; en lo moral sigue sus conveniencias y pasiones, y en lo político busca alianzas con pueblos extranjeros, como Babilonia y Egipto. Están tan inquietos y nerviosos, que *no contienen sus pies*. Por eso Yahvé *no se complace en ellos*, porque no puede aprobar tal conducta extraviada; y *les pedirá cuenta de sus pecados*. Ha llegado la hora de su intervención justiciera, y, en consecuencia, no quiere que Jeremías ruegue por su pueblo *para bien* (v.11), como si la sentencia estuviera ya dada. Naturalmente, en estas frases hay que tener en cuenta que las profecías conminatorias en el A. T. son siempre condicionales, pues está supeditado su cumplimiento a la conversión o impenitencia de los destinatarios. Los ritos externos en el templo, con sus *sacrificios y ofrendas*, y los *ayunos*, no bastarán para detener la ira de Dios (v.12), que se va a manifestar con *el hambre, la espada y la peste*, la terrible trilogía del exterminio que quedará clásica en la literatura bíblica profética y apocalíptica. Son los tres flagelos que constituyen como los instrumentos de la justicia divina en todos los tiempos.

[7] Cf. Dt 32,11.

Contra los falsos profetas (13-16)

13 Y yo dije: ¡Ah, Señor, Yahvé! He aquí que los profetas les
dicen: No veréis la espada ni tendréis hambre, pues paz autén-
tica os daré en este lugar. 14 Pero Yahvé me dijo: Mentida-
mente los profetas profetizan en mi nombre; yo no los he en-
viado, no les he mandado, no les he hablado. Falsas visiones,
agüeros, vanidades y engaños de su corazón es lo que os profe-
tizan. 15 Por eso dice Yahvé contra los profetas que profetizan
en mi nombre, sin haberles yo enviado, diciendo: «No habrá
en esta tierra espada ni hambre». A la espada y por hambre
perecerán esos profetas. 16 Y el pueblo a quien ellos profetiza-
ron será arrojado a las calles de Jerusalén por el hambre y la
espada, y no habrá quien les dé sepultura, ellos, sus mujeres,
sus hijos y sus hijas, y haré caer sobre ellos su maldad.

Los profetas, por halagar al pueblo, lanzaban falsas promesas de paz: *no veréis la espada...* (v.13). Pero todo esto no es sino creación de su propia imaginación, ya que Yahvé no les habló (v.14). En Dt 18,15 se dan las normas para distinguir a los verdaderos de los falsos profetas, y entre ellas la más clara es que el que predique el culto idolátrico, separándose de Yahvé y de su Ley, no es verdadero profeta. Tal es el caso de los falsos profetas, que no se preocupan de ganar el corazón de sus oyentes, acudiendo a sortilegios, *agüeros;* pero todo son *engaños de su corazón.* Son unos impostores. Por eso, el castigo será terrible, pues se desencadenará una mortandad sobre todos ellos y los que les hicieron caso (v.16).

Súplica del profeta (17-22)

17 Y les dirás esta palabra: | Derraman mis ojos lágrimas |
noche y día sin cesar, | pues la virgen hija de mi pueblo ha sido
quebrantada con gran quebranto, | herida de gravísima plaga. |
18 Si salgo al campo, | he aquí muertos por la espada; | si entro
en la ciudad, | sufrimientos por el hambre, | pues hasta los pro-
fetas y sacerdotes | andan errantes por un país que no conocen. |
19 ¿Acaso has desechado del todo a Judá? | ¿Ha detestado tu
alma a Sión? | ¿Por qué nos heriste sin que hubiera curación? |
Esperábamos paz, y no hay bonanza; | y al tiempo del alivio
sólo hay turbación. | 20 Reconocemos, ¡oh Yahvé!, nuestra mal-
dad | y las de nuestros padres, | pues hemos pecado contra ti. |
21 Por tu nombre no nos rechaces, | no dejes profanar el trono
de tu gloria. | Acuérdate, no rompas tu alianza con nosotros. |
22 ¿Hay entre los ídolos de las gentes quien pueda hacer llover? |
¿O pueden los cielos dar la lluvia? | ¿No eres tú, Yahvé, Dios
nuestro? | En ti esperamos, porque has hecho todo esto.

Un nuevo canto elegíaco sobre la ruina de Judá como pueblo. La mortandad es tan grande, que tanto en la *campiña* como en la *ciudad* no hay sino *muertos por la espada* y *sufrimientos por el hambre* (v.18). La expresión *virgen hija de mi pueblo* es sinónima del «pueblo» de Judá, personificado en una doncella, objeto de los amores de Yahvé [8]. Los *sacerdotes y profetas* que antes habían hecho creer que no habría guerra ni necesidades, se verán obligados a andar *errantes por un país que no conocen* (v.18c) en busca de alimentos para cubrir sus necesidades más elementales. Después de reflejar el estado de trágica ruina de su pueblo, el profeta se identifica con éste, lanzando una súplica angustiosa a Yahvé para que evite tanta desgracia: *¿Acaso has desechado a Judá?* (v.19a). El profeta recuerda las relaciones íntimas que en otro tiempo hubo entre Yahvé y su pueblo en virtud de la alianza. Yahvé había prometido estar siempre con su pueblo, pero ahora apenas hay esperanza de salvación. Quizá haya cambiado Yahvé de sentimientos para con su pueblo: *¿Ha detestado tu alma a Sión?* (v.19a). En otro tiempo los castigó, pero no tanto como ahora: *¿Por qué nos heriste sin que hubiera curación?* (v.19b).

La catástrofe es tal, que no hay esperanza: en vez de *paz* y *alivio*, cada vez hay mayor *turbación* y angustia. Ciertamente que todo esto ha venido por los pecados de Judá, y el pueblo lo reconoce (v.20); pero al menos que no los rechace por su *nombre*. Es preciso que su *nombre*, e. d., su fama como omnipotente y protector de sus fieles, permanezca entre las gentes. Además, Jerusalén es *el trono de su gloria* (v.21), que sería *profanado* por las gentes si llegaran a ocupar la Ciudad Santa. Están, pues, en juego los intereses de Yahvé, y si bien el pueblo como pecador merece todo esto, sin embargo, el celo de su *gloria* debe salir en defensa de éste para que no sea objeto de burla entre las naciones. La derrota de su pueblo sería la derrota del prestigio de Yahvé entre los pueblos paganos. Y, como una última apelación, le recuerda la antigua alianza: *acuérdate, no rompas tu alianza con nosotros* (v.21b). Aunque el pueblo le había sido infiel, sin embargo, siempre subsistían las cláusulas de la *alianza* con Israel. Precisamente, por mantener las promesas de esta *alianza*, Yahvé había protegido milagrosamente a su pueblo en muchas situaciones críticas.

Por fin vuelve el profeta al tema de la *sequía*. Es Yahvé omnipotente y sólo él puede enviar la *lluvia*. Los *ídolos* no pueden hacer que los cielos envíen esto que tanto necesitan en estos momentos. Todo depende de Yahvé, y los *cielos* por sí mismos no pueden enviar la esperada *lluvia*. Y de nuevo lanza una apelación a las especiales relaciones que Yahvé tiene con su pueblo: *¿no eres nuestro Dios?*

8 Cf. Is 23,12: «virgen hija de *Sidón*»; 47,1: «virgen hija de *Babilonia*»; Jer 46,11: «virgen hija de *Egipto*».

CAPÍTULO 15

LA MORTANDAD Y EL HAMBRE. QUEJAS DE JEREMÍAS Y RESPUESTA DE YAHVE

Este capítulo contiene fragmentos en prosa y verso. Se habla de la irrevocabilidad de la decisión divina de castigar a Judá (1-4). Después se anuncia la guerra devastadora de Judá (5-9), siendo el resto un desahogo del alma atribulada del profeta, que se queja a Yahvé por la triste situación que le creaba su misión, a lo que responde severamente Yahvé (10-21).

Decisión irrevocable divina de castigar a Judá (1-4)

**1 Y Yahvé me dijo: Aunque se me pusieran delante Moisés
y Samuel, no se volvería mi alma a este pueblo. Quítalos de
mi presencia, que se vayan. 2 Y si te preguntan ¿Adónde hemos
de ir?, les responderás: Así dice Yahvé: El que a la muerte, a
la muerte; | el que a la espada, a la espada; | el que al hambre,
al hambre; | el que al cautiverio, al cautiverio. | 3 Yo les daré
por regidores cuatro deudos [1], oráculo de Yahvé: la espada
para matar, los perros para arrastrarlos, las aves del cielo y las
fieras del campo para devorarlos y consumirlos. 4 Y los haré
el terror de todos los reinos de la tierra a causa de Manasés,
hijo de Ezequías, rey de Judá, por cuanto hizo en Jerusalén.**

A pesar de la angustiosa súplica de perdón del profeta, Yahvé no quiere revocar su decreto de exterminio sobre su pueblo pecador. Es tal su grado de culpabilidad, que no admitiría como intermediarios ni a Moisés ni a Samuel, famosos por su poder intercesor ante Yahvé [2]. En Ez 14,14, Dios dice que enviaría su castigo aunque estuvieran presentes en el pueblo Noé, Daniel y Job. En el caso de Jeremías, Yahvé sólo quiere destacar la maldad del pueblo impenitente, y, si le castiga, no debe extrañarse de que no oiga su súplica, pues ni a personajes de más relieve en la historia de Israel los hubiera escuchado. Esto indica, de un lado, cierto poder intercesor ante Dios de sus amigos, si bien la concesión de lo que piden está condicionada a las exigencias de la justicia divina y su misteriosa providencia sobre los hombres y las cosas. Ahora no quiere escuchar la súplica que en nombre del pueblo ha hecho el profeta, y pide que se vayan y no continúen orando: *quítalo de mi presencia...* (v.1b). Es una expresión fuerte, que no se debe tomar a la letra. Ya hemos dicho que los orientales buscan las frases radicales, los contrastes violentos para expresar enfáticamente una idea determinada, sin hacer caso por el momento de los matices de la misma. No es que Yahvé no quiera que interceda con súplicas, sino

[1] Otros traducen de un modo más ceñido: «Yo voy a poner sobre ellos cuatro hermosas familias» *(Bible de Jérusalem)*. Mejor quizá: «enviaré sobre ellos cuatro especies (de flagelos)».

[2] Cf. Ex 17,1ss; 32,11-14; Núm 14,13-24; Dt 9,18-20.25-29; 1 Sam 7,8-9; 12,19-23; Sal 99,6ss.

que aquí se quiere resaltar el decreto de castigo irrevocable, para indicar la magnitud de sus delitos. El estilo es entrecortado y seco, para dar más vigor al pensamiento. No es necesario suponer que el pueblo estuviera en aquel momento en el templo orando y que Yahvé mandara a Jeremías que lo hiciera salir de él, sino que aquí nos encontramos con una idealización dramatizada, creada por el mismo profeta: antes, identificándose con el pueblo, había suplicado perdón; ahora Yahvé responde que no puede darlo, y le dice que el pueblo no siga ante su *presencia*, orando: *que se vayan*. Sigue la idealización dramatizada: si el pueblo preguntara, *¿Adónde hemos de ir?* (v.2), entonces el profeta debe indicar a cada uno su destino trágico: *el que a la muerte, a la muerte..., la espada..., el hambre..., el cautiverio* (v.2). Las expresiones son terribles y entrecortadas. En el v.12 del capítulo anterior, Yahvé había anunciado la espada, el hambre y la peste al pueblo pecador. Ahora llega la hora de su cumplimiento: el que está destinado a la *muerte* (por pestilencia), *a la muerte;* el destinado a la *espada, a la espada*, e.d., a muerte violenta. Y todo esto se confirma con lo que dice en el v.3: la mortandad será general y de tales proporciones, que los cadáveres quedarán insepultos, pasto de las aves y de las fieras del campo [3]. El castigo infligido a su pueblo será tan grande, que se hará famoso en todos los lugares: *los haré terror de todos los reinos de la tierra* (v.4). Todos se sobrecogerán al oir tales noticias de destrucción y de muerte. El pueblo de Judá será considerado como una maldición permanente de su Dios, que lo ha abandonado, y nadie querrá vivir a su lado, pues sentirán *terror* al convivir con un pueblo maldito de su Dios. Y el principal responsable de la catástrofe es el impío rey Manasés (693-640), que había introducido los cultos idolátricos asirios, y por ello había quedado como símbolo de la impiedad en la historia de Israel. Muchos autores consideran la frase *a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá* (v.4b), una adición de un glosista postexílico [3].

La devastación de Judá (5-9)

**5 ¿Quién, pues, va a compadecerse de ti, oh Jerusalén? | ¿Quién
se dolerá de ti? | ¿Quién se saldrá del camino | para preguntar por
ti y saludarte? [4] | 6 Tú me dejaste a mí —oráculo de Yahvé—, | me
volviste la espalda, | y yo voy a extender contra ti mi mano y ani-
quilarte; | estoy cansado de sentir compasión. | 7 Y los aventaré
con el bieldo | a las puertas de la tierra; | dejaré sin hijos, des-
truido, a mi pueblo, | que no se vuelve de sus caminos. | 8 Serán
más numerosas sus viudas | que las arenas del mar. | Lanzaré
contra las madres de los jóvenes | un devastador en pleno día. |
Haré que caiga sobre ella de repente | el terror y el espanto. |
9 Ajóse la madre de siete (hijos), | ajóse la que dio a luz a siete; |**

[3] Cf. Jer 6,2; 9,22; 2 Re 9,35-37.

[4] Literalmente «para preguntarte la paz», es decir, preguntar si está en paz, que es el saludo habitual hebreo.

[3] Sobre Manasés cf. 2 Re 31,32ss; 23,26; 24,3.

su alma desfalleció; | púsose para ella el sol cuando aún era de día, | quedó confusa y avergonzada. | Sus restos los entregaré a la espada | en presencia de sus enemigos, oráculo de Yahvé.

Es una nueva lamentación sobre la ruina de Judá. El colmo de la desolación de Jerusalén es que no encontrará quien tenga *compasión* de ella, y sobre todo, se sentirá sin el apoyo de Yahvé (v.5). Jerusalén es representada como una persona aislada de las vías de comunicación, sola en su dolor, que se hace mayor al ver que nadie deja su camino para preguntarle por su estado: *¿quién se saldrá del camino para... saludarte?* (v.5b). Pero esto es consecuencia de sus transgresiones. Es la ley del talión: puesto que Israel ha abandonado a Yahvé, éste, a su vez, la dejará sola sin consuelo: *me volviste la espalda* (v.6). No tiene derecho a que Yahvé se preocupe de ella, pues ha roto voluntariamente sus relaciones con El [5]. Es más, Dios quiere castigarla por su conducta: *voy a extender contra ti mi mano para aniquilarte* (v.6b). La expresión *extender la mano* en la Biblia equivale a castigar [6]. En otro tiempo, Yahvé *extendía su mano* para castigar a los enemigos de Israel [7]; en cambio, ahora lo hará contra su propio pueblo. Tantas veces le ha perdonado sin conseguir una verdadera penitencia, que ahora se siente *cansado de sentir compasión* por ella. La consecuencia del castigo divino será el exilio babilónico: *los aventaré con el bieldo* (v.7). Yahvé aquí es como el agricultor, que arroja el grano al aire para purificar la era, siendo la paja llevada lejos por el viento. El pueblo israelita, pecador, es aquí la *paja*, sin valor, llevada por el turbión de la catástrofe. La frase *puertas de la tierra* equivale a las *ciudades* del país [8]. Las *puertas* eran el lugar de concurrencia de la ciudad, y por sinécdoque designan la misma ciudad. La expresión *dejaré sin hijos* es hiperbólica, para indicar la magnitud de la catástrofe. Por efecto de la guerra habrá más *viudas... que arenas del mar* (v.8), otra hipérbole oriental al estilo de la anterior.

Cuando nadie lo piense y estén todos más despreocupados, Yahvé enviará *un devastador en pleno día* (v.8b). La alusión puede ser a la invasión babilónica después del 605, cuando Nabucodonosor merodeaba con sus tropas por Palestina, o a las *razzias* de moabitas, amonitas y edomitas, que periódicamente asaltaban el territorio israelita, sembrando la consternación y la ruina [9]. La frase *contra la madre de los jóvenes* del TM ha de entenderse en sentido colectivo, y mejor siguiendo la lección siríaca: «las madres y los adolescentes»; es decir, toda la población caería en manos del *devastador*, que en *pleno día*, es decir, cuando menos se esperaba, asaltaría las localidades de Judá, sembrando el *terror y el espanto*, que provenía de Yahvé, en cuanto que el *devastador* era un instrumento de la justicia divina para castigar a su pueblo pecador. Las madres que

[5] Cf. Jer 12,7; 23,33.
[6] Cf. Jer 6,12; Is 9,12; 17,21; 10,4.
[7] Cf. Ex 7,19; 8,5.
[8] Cf. Jer 14,2; 1 Re 22,10.
[9] Cf. 2 Re 24,1; 2 Crón 36,6-7; Dan 1,1-2.

se sentían más felices y orgullosas por tener numerosa prole serán las más desgraciadas, al ver morir al fruto de sus entrañas: *ajóse la que dio a luz a siete* (v.9). Perder a todos sus hijos, su gloria [10] y felicidad, era una desgracia que no tenía parangón. De nuevo el profeta habla con frases hiperbólicas para hacer resaltar la magnitud de la catástrofe. En el caso de esta madre, el haber tenido muchos hijos es ocasión de mayor desgracia; por ello *desfalleció, púsose para ella el sol cuando aún era de día*, es decir, murió antes de tiempo en edad prematura, cuando aún podía esperar muchos años de vida; o bien aquí el *sol* simboliza la *felicidad*, que le es arrebatada al perder los hijos, que constituían como la luz radiante del *día*. Al verse privada de lo que constituía su motivo de orgullo en la sociedad, *quedó confusa y avergonzada*, pues la desgracia era considerada como un *castigo* de parte de Yahvé.

Y no terminará aquí la catástrofe, pues los *restos* que se salven de la nación serán condenados a la *espada*. Es el anuncio de una invasión posterior que traerá la ruina definitiva de la nación, la catástrofe del 586, que terminó con la toma de Jerusalén por los babilonios y la desaparición de Judá como nación.

Lamentos del profeta (10-18)

**10 ¡Ay de mí, madre mía, pues me engendraste, | soy objeto
de querella y de contienda para toda la tierra! | A nadie presté,
nadie me prestó, | y, sin embargo, todos me maldicen. | 11 ¿En
verdad, ¡oh Yahvé!, soy culpable? [11] | En el tiempo del infortu-
nio y de la angustia, | ¿no te rogaba por el bien de los que me
odian? | 12 ¿Se puede romper el hierro, | el hierro del norte y
el bronce? [12] | 13 Tus bienes y tus tesoros | yo entregaré al pi-
llaje | y sin precio, por todos tus pecados | y sobre todo tu te-
rritorio. | 14 Yo te haré esclavo de tus enemigos [13] | en tierra
que no conoces, | porque se ha encendido el fuego de mi có-
lera | y arderá contra vosotros. | 15 Tú lo sabes, Yahvé: | Acuér-
date de mí y mira por mí, | y véngame de mis perseguidores. |
No contengas tu ira [14]. | Mira que por ti soporto oprobios |
16 de parte de los que desprecian tus palabras. Consúmelos [15]. |
Eran para mí tus palabras el gozo | y la alegría de mi corazón, |
porque yo llevo tu nombre [16], | ¡oh Yahvé, Dios de los ejérci-
tos! | 17 Nunca me senté entre los que se divertían | para gozar-
me (con ellos). | Por tu mano me sentía solitario, | pues me**

[10] Cf. 1 Sam 2,5; Rut 4,15.
[11] Verso muy oscuro. *Bible de Jérusalem:* «En verdad, Yahvé, ¿no te he servido lo mejor que pude, e intercedido por mi enemigo?» Dennefeld: «Verdaderamente te he servido bien». Literalmente el TM dice: «Dice Yahvé: Si no te fortalezco para bien».
[12] También oscuro. Hemos preferido la traducción de Dennefeld y de la *Bible de Jérusalem*.
[13] Literalmente el TM dice: «*Traeré* a tus enemigos de una tierra que no conoces» (Cantera). Hemos seguido en la traducción la versión de los LXX, que supone un ligero cambio de consonantes.
[14] Literalmente el TM parece decir: «No me arrebate tu ira por tu longanimidad» (Cantera). Nosotros hemos seguido a los LXX, suprimiendo una palabra. La *Bible de Jérusalem:* «Tu cólera es demasiado lenta, que no me lleve» (la muerte).
[15] También aquí hemos preferido la versión de los LXX. El TM dice: «Fueron halladas tus palabras y las he comido». Lo que parece está conforme a Ez 2,8ss.
[16] Literalmente en hebreo: «porque tu nombre es invocado sobre mí».

habías llenado de tu ira. | [18] ¿Por qué ha de ser perpetuo mi dolor, | y mi herida, desahuciada, rehusa ser curada? | ¿Vas a ser tú para mí como (torrente) falaz, cuyas aguas no son seguras? [17]

En este dramático fragmento el profeta refleja su lucha interior al tener que pechar con una misión que le es ingrata, pues debe aparecer como enemigo de su pueblo y traidor a sus compatriotas. Debió de ser compuesto en la época tormentosa del rey Joaquim (609-598), bajo el cual tuvo que sufrir mucho de parte de la corte. Jeremías se considera como vencido por la vida y se lamenta a Yahvé por la misión que le ha obligado a aceptar [18]. En algunos momentos le parece que está abandonado hasta del mismo Dios.

Así, en un momento de desánimo, se pregunta si no sería mejor no haber nacido: *¡Ay de mí, madre mía, pues me engendraste!* (v.10). Es un desahogo similar al del profeta Elías perseguido por Jezabel y al de Job en el colmo de los infortunios [19]. Jeremías se siente atacado por todas partes por tener que hacer frente a los abusos de todas las clases sociales. Por eso es objeto de *querella y de contienda* por doquier. Todos le salen al paso y le *maldicen*. Sin embargo, él jamás se ha metido en negocios de interés material con nadie: *A nadie presté, nadie me prestó*. El préstamo con interés a los compatriotas estaba prohibido en la Ley [20], pero la costumbre había creado un ejercicio de préstamo bastante generalizado. El profeta se halla al margen de todo, en tal forma que nadie puede quejarse de sus intereses personales. Jeremías se siente inocente (v.11), e incluso su bondad se extendía a los enemigos, por los que rogaba (v.11).

El v.12 es muy enigmático y considerado por algunos como glosa, aunque está en todas las versiones. La versión de los LXX es totalmente diferente del TM: «¿Se puede conocer el hierro y el recubrimiento del cobre?» Ninguna de las dos lecciones parece dar un sentido aceptable. La frase *hierro del norte* parece aludir al hierro del Cáucaso, que era donde primero fue extraído, y era considerado como de mejor calidad. Quizá se aluda a la imagen de Jer 1,18: «Te pongo como columna de hierro, como muro de bronce», aplicado a Jeremías resistiendo los embates de los enemigos. Así, pues, hablaría Yahvé: Puesto que te he puesto como «columna de hierro», no debes temer nada, pues *¿se puede romper el hierro del norte y el bronce?* (v.12). Otra explicación posible es tomar la frase *hierro del norte* como sinónima del ejército babilonio. Como no es posible *romper el hierro y el bronce*, así no es posible a Judá romper la fuerza militar de Babilonia. Todas sus riquezas, *bienes y tesoros* caerán en poder del invasor omnipotente sin compensación alguna. Y todo

[17] Literalmente el TM dice: «¿Vas a ser tú como algo engañoso, aguas que no son fieles?» La mención de «aguas» parece suponer que el «engañoso» anterior se refiere al *torrente*, cuyas aguas faltan la mayor parte del año, y así causan decepción al caminante. La frase *torrente falaz* era muy común en la literatura bíblica.
[18] Cf. Jer 11,18-23; 17,14s; 18,18-23; 20,7-18.
[19] Cf. 1 Re 19,4; Job 3,1; Jer 20,14.
[20] Cf. Lev 25,26; Dt 23,19.

ello a causa de los *pecados* del pueblo israelita (v.13). Y después, el cautiverio en tierra desconocida (v.14). La justicia divina se manifestará como un *fuego* devorador [21]. De nuevo Jeremías vuelve a su problema personal íntimo, pidiendo protección contra los que conspiran contra su vida, sus *perseguidores* (v.15). Al profeta en su tragedia íntima se le hace larga la espera por el castigo de sus enemigos: *no contengas tu ira* (v.15b). Y para ello invoca el celo de Yahvé, pues todo lo soporta por El. Además, vuelve a presentar su inocencia y fidelidad: las *palabras* y mandatos de Yahvé constituían su *gozo* y *la alegría de su corazón* (v.16). Es un auténtico *profeta de Yahvé;* por eso puede decir que lleva su *nombre*. Toda su vida pertenecía a su Dios: *yo llevo tu nombre* (v.16b). Precisamente por estar al servicio de Yahvé estaba condenado al ostracismo social: *por tu mano me sentía solitario* (v.17b). El, que tenía un temperamento comunicativo, debía aislarse de *los que se divertían* (v.17). Siempre tenía que anunciar cosas fúnebres y conminatorias a sus conciudadanos, proclamando la manifestación de la *ira* divina: *pues me habías llenado de tu ira* (v.17b) para difundirla en su nombre sobre la sociedad corrompida. Toda su vida ha sido un sufrimiento continuo, una herida incurable (v.18). Durante su penoso ministerio profético se repiten las situaciones de modo terriblemente monótono: desprecios, incomprensiones, calumnias, irrisiones; ése es su patrimonio en esta vida; es su sino terrible, semejante a una *herida que rehusa ser curada* (v.18). Sobre todo, lo que más angustia su alma es que Yahvé no parece cumplir sus promesas de castigo sobre sus enemigos. ¿Es que le engaña? En ese caso, la situación de Jeremías es la del viajero que atraviesa la estepa sediento con la ilusión de encontrar un *torrente* de agua conocido de antes y, al llegar al lugar, se encuentra con que está seco: *¿vas a ser como torrente falaz, cuyas aguas no son seguras?* (v.18) [22].

Confortamiento del profeta por Dios (19-21)

[19] Por eso así dice Yahvé: | Si tú vuelves, yo te volveré | y permanecerás ante mí. | Si tú sabes distinguir lo precioso de lo vil, | seguirás siendo mi boca [23]. | Ellos se volverán a ti, | no serás tú quien te vuelvas a ellos, | [20] y te constituiré para este pueblo | como muro inexpugnable de bronce. | Combatirá contra ti, | pero no podrán contigo, | porque yo estaré contigo para salvarte | y liberarte, oráculo de Yahvé. | [21] Y te libraré de la mano de los malvados | y te rescataré de la garra de los violentos.

El profeta en sus quejas parecía querer substraerse a su ingrata misión. Sin embargo, Yahvé le da una oportunidad para volver sobre su supuesta resolución, ofreciéndose de nuevo al servicio de El: *si tú vuelves, yo te volveré* (v.19a). Pero es preciso que sepa

[21] Los v.13-14 son considerados por muchos autores como adición posterior, tomada de 17,3-4.
[22] Cf. Job 6,15-20.
[23] Literalmente en hebreo: «serás como mi boca».

abstenerse de todo punto de vista personal; es necesario que se entregue plenamente a la misión de profeta, comunicando la palabra divina *(lo precioso)*, separándolo de las escorias inherentes a sus puntos personales: *lo vil* (v.19b); probable alusión a la nostalgia que en el v.1 mostraba por las lícitas expansiones y alegrías sociales a él vedadas. Si vuelve de nuevo desinteresadamente a ponerse al servicio de Yahvé, continuará su nobilísima misión de profeta: *seguirás siendo mi boca* (v.19b), el intérprete del mismo Dios [24]. Además, llegará un momento en que sus enemigos se acercarán al profeta para que interceda por ellos cuando llegue la catástrofe: *volverán a ti, no tú a ellos* (v.19c). Por el mismo Jeremías sabemos que, en un momento de angustia, el rey Sedecías rogó a Jeremías que orara por la nación, y después de la toma de Jerusalén por los babilonios, los que se salvaron pidieron a Jeremías que intercediera por ellos ante los babilonios antes de huir a Egipto [25]. Dios, por su parte, le repite lo que le había prometido al ser llamado al oficio profético: le daría fuerzas para resistir *como inexpugnable muro de bronce* (v.20). No podrán con él precisamente porque Yahvé está a su lado para *liberarle* [26].

Capítulo 16

JEREMIAS, SIMBOLO DE LAS CALAMIDADES DE SU PUEBLO

La vida de Jeremías debe ser como una parábola en acción para instrucción de sus compatriotas. Así, se le prohibe: *a)* fundar una familia (1-4); *b)* tomar parte en los duelos por los difuntos (5-7); *c)* participar en las alegrías y festines de sus conciudadanos (8-21). Con su vida debe ser un anuncio permanente del desastre que espera a su pueblo; con su vida de celibato simbolizará la desaparición de las familias; con su abstención en los duelos se significará que en la hora de la catástrofe no habrá tiempo para hacer duelo por los muertos, y con su aislamiento en materia de alegrías sociales debe mostrar que no es hora de jolgorios y alegrías. No sabemos cuándo compuso este capítulo, que puede estar formado de fragmentos compuestos en distintas circunstancias de su vida y juntados posteriormente por un editor. Muchos críticos suponen que fue compuesto bajo el reinado de Joaquim (609-598).

Mandato de permanecer célibe (1-4)

1 Llegóme la palabra de Yahvé, diciéndome: 2 No has de tomar mujer y no tendrás hijos ni hijas en este lugar. 3 Porque así dice Yahvé de los hijos y de las hijas nacidas en esta tierra, de las madres que los parieron y de los padres que los engendraron en esta tierra: 4 Morirán de epidemias, y nadie los llorará ni sepultará; servirán de estiércol sobre la haz de la tierra, serán devorados por la espada y por el hambre, y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

[24] Cf. Ex 4,16.
[25] Cf. Jer 21,1ss; 42,2.
[26] Cf. Jer 11,18; 21,1; 15,10; 20,1; 26,8; 28,1s.

La orden dada a Jeremías de no contraer matrimonio suponía un sacrificio muy grande para el profeta. El matrimonio con una numerosa prole era signo de bendición divina, mientras que la esterilidad lo era de maldición [1]. Por otra parte, Jeremías era por temperamento afectuoso y comunicativo, y por ello inclinado a la vida íntima familiar. Sin embargo, debe abstenerse del matrimonio para ser como un símbolo ante sus compatriotas de las desventuras que les esperaban. La vida de Jeremías debía ser una ofrenda total a una misión ingrata: la de comunicar de parte de Yahvé los castigos que habían de caer sobre la sociedad israelita. El celibato del profeta sería un anuncio permanente de la suerte que esperaba a los padres, que se verían privados de sus hijos por efecto de la guerra devastadora (v.3). La mortandad será tal, que no habrá ni quien los entierre, quedando los cadáveres abandonados como *estiércol* sobre la *haz de la tierra..., pasto de las aves* [2].

Abstención de participar en duelos (5-7)

5 Así, pues, dice Yahvé: No vayas a casa de duelo, ni vayas a plañir, ni te lamentes por ellos, pues he retirado de este pueblo mi paz —oráculo de Yahvé—, la benignidad y la misericordia, 6 y morirán grandes y pequeños en esta tierra; no se les sepultará ni se los llorará, ni nadie se hará incisiones ni se rasurará por ellos; 7 y nadie les partirá el pan del duelo [3] para consolar a uno por el muerto, ni se le dará a nadie la copa para consolarle por la muerte del padre o de la madre.

Jeremías debe abstenerse también, por orden divina, de participar en los duelos. Es decir, no debe tomar parte ni en sus alegrías (el matrimonio) ni en sus penas. Debe abstenerse de manifestar condolencias, ya sea en los festines fúnebres, ya en las otras manifestaciones sociales de condolencia. Con ello debía simbolizar la futura mortandad, en la que no quedarían gentes para hacer los ritos fúnebres de rigor. Ha llegado la hora de la *justicia* después de haber abusado del tiempo de la *misericordia*. En el v.6 especifica los ritos fúnebres de que debe abstenerse. Entre ellos estaban los de hacerse *incisiones* y *rasurarse* la cabeza. El primer rito estaba prohibido entre los israelitas [4]. Los sacerdotes no podían *rasurarse* la cabeza en signo de luto [5], pero parece que era común entre el vulgo [6]. Al principio, estos ritos tenían sentido supersticioso, y

[1] Cf. Dt 7,14.
[2] Cf. 8,2.
[3] Así según los LXX.
[4] Cf. Dt 14,1; Lev 19,28; 21,5. Sobre el rito cf. LAGRANGE, *Etudes sur les religions sémitiques* 2.ª ed. p.325.
[5] Cf. Lev 25,5.
[6] Cf. Am 8,10; Miq 1,16.

después pudieron quedar como mero rito externo de duelo, sin sentido religioso. Jeremías no dice nada sobre la licitud o ilicitud de estos ritos, sino que se limita a decir que no habrá ocasión de ellos, dada la cantidad de muertos en la guerra. No habrá lugar para hacer los honores a los caídos, ni tampoco para consolar a los vivientes por la pérdida de sus deudos: *nadie les partirá el pan del duelo* (v.7). Esta frase parece aludir a los banquetes fúnebres que los familiares daban a los que se unían a su dolor. Otros creen que alude a la supuesta costumbre de llevar los amigos sus manjares y bebidas a los deudos próximos del difunto, que guardaban un día de ayuno en señal de luto[7]. El mismo sentido tendría *la copa* de consolación por la *muerte del padre y de la madre* (7b). La tragedia será tal, que nadie se preocupará de estos deberes elementales sociales, sino que cada uno sólo se preocupará de su suerte y vida.

Abstención de festines y alegrías (8-9)

8 No entres tampoco en casa donde haya banquete para sentarte a comer y beber con ellos, 9 pues así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que voy a hacer cesar en este lugar, a vuestros ojos y en vuestros días, el canto del gozo y de la alegría y el canto del esposo y de la esposa.

Tampoco debe Jeremías participar en los festines alegres de sus conciudadanos, para significar con su conducta que cesará toda alegría y exultación en el país. Aquí *banquete* (v.8) no se refiere a los festines fúnebres a los que antes hacía alusión, sino a los banquetes alegres que se celebraban con ocasión de solemnidades alegres, como bodas y otros acontecimientos felices. El profeta debe renunciar a todas las alegrías honestas sociales y dedicarse a una vida solitaria, austera y triste. Con ello se convertirá en un símbolo viviente de las futuras tristezas nacionales[8], que, por otra parte, son inminentes: *en vuestros días* (v.9) desaparecerá toda alegría, y entre ellas la más característica de todas, las jubilosas fiestas nupciales: *el canto del esposo y de la esposa.*

La apostasía, causa de la catástrofe de Israel (10-13)

10 Y sucederá que, cuando anuncies a este pueblo todas esas cosas y te digan: ¿Por qué nos anuncia Yahvé todos esos grandes males? ¿Cuáles son nuestras maldades y cuáles los pecados que hemos cometido contra Yahvé, nuestro Dios?, 11 les responderás: Porque vuestros padres me abandonaron—oráculo de Yahvé—para irse tras de los dioses ajenos, para servirles y adorarlos, dejándome a mí y no guardando mi ley; 12 pero vosotros habéis obrado peor que vuestros padres, pues he aquí que se va cada uno tras la dureza de su mal corazón, sin escucharme a mí. 13 Pero os arrojaré de esta tierra a un país que no conocéis ni conocieron vuestros padres, y allí serviréis día y noche a dioses extraños, pues no concederé gracia.

[7] Cf. 2 Sam 1,12; 3,35; Dt 28,14; Job 42,13; Os 9,4; FLAVIO JOSEFO, *De bello iudaico* 2 c.1.
[8] Cf. Jer 7,34; 15,17.

Los contemporáneos del profeta creían que cumplían sus obligaciones para con Yahvé con la vida de culto normal en el templo. Con sus sacrificios y ofrendas creían contentar a su Dios, y no tenían reparo en participar en cultos sincretísticos de tipo idolátrico. Por eso no comprenden las profecías conminatorias de Jeremías: *¿Por qué nos anuncia Yahvé todos estos males? ¿Cuáles son nuestras maldades?* (v.10). La respuesta de Yahvé no se deja esperar: toda la historia de Israel es una constante apostasía y degradación moral. La obstinación es una de las características de los israelitas a través de su historia (v.11-12), rompiendo el pacto de Yahvé desde los albores de su historia nacional[9]. Esta mala conducta ha sido colmada por la presente generación (v.12), y por eso los condena Yahvé al cautiverio (v.13), donde podrían entregarse plenamente al culto idolátrico, que tanto amaban. La frase es irónica[10]. Yahvé está cansado de mostrarse complaciente con su pueblo, y esto tiene una medida. En adelante no les concederá *gracia* o compasión[11].

La restauración después del exilio (14-15)

14 Por eso he aquí que vienen días—oráculo de Yahvé—en que no se dirá ya: «Vive Yahvé, que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto», 15 sino: «Vive Yahvé, que sacó a los hijos de Israel de la tierra del aquilón y de todos los países adonde los había expulsado». Y los haré volver a su tierra, que había dado a sus padres.

Estos versos parecen glosa que interrumpe el contexto. Con ligeros cambios aparecen en 23,7-8, donde tienen su lugar debido. Algunos autores, sin embargo, quieren considerarlos como pertenecientes al contexto en que se hallan, pues aunque interrumpen las amenazas, serían como una luz de esperanza para los israelitas fieles a Yahvé, recordándoles que las promesas mesiánicas se cumplirían y que el pueblo elegido recuperaría otra vez su amistad con Dios. La nueva liberación será tan gloriosa, que se olvidarán las futuras generaciones de la milagrosa liberación de Egipto y cantarán más bien la nueva liberación *de los hijos de Israel de la tierra del aquilón* (v.15), es decir, de Mesopotamia, adonde fueron llevados cautivos, siguiendo la ruta del norte o de Damasco. Volverán a instalarse en la tierra de *sus padres*, que les pertenece por concesión especial divina.

[9] Cf. Jer 3,17; 7,24; 9,14; 11,8.
[10] Cf. Dt 28,26; Jer 5,19; 15,14.
[11] Cf. Jer 6,19; 11,11-14.

Amenazas y castigos (16-18)

**16 He aquí que voy a mandar muchos pescadores—oráculo
de Yahvé—, que los pescarán, y después muchos cazadores,
que los cazarán por los montes todos, por todos los collados y
por las cavernas de las rocas, 17 porque mis ojos están sobre to-
dos sus caminos, no se esconden de mi rostro, y sus maldades
no están ocultas a mis ojos. 18 Les pagaré al doble sus iniquida-
des y pecados [12], por haber profanado mi tierra con la carroña
de sus ídolos [13] y haber llenado de abominaciones mi heredad.**

De nuevo se repiten las amenazas comenzadas en los v.9-13, es decir, las alusiones al cautiverio. Los soldados enemigos serán como *pescadores* o *cazadores* (v.16), que andarán ansiosos de coger a los israelitas por *los montes...* y *collados*. Es inútil que se escondan en las *cavernas de las rocas*, pues serán buscados y cazados como alimañas (v.16). Los invasores son instrumentos de Yahvé, que ve todos los escondrijos y *caminos* de los israelitas (v.17), su conducta depravada. Nada se oculta a sus ojos. Será una deportación completa. Y todo esto les vendrá por sus prácticas idolátricas, con las que han *profanado* la *tierra* de Yahvé, que le pertenece como su exclusiva *heredad* (v.18). Se compara los ídolos a *carroña* de cadáveres porque contaminaban el país de Yahvé, como los cadáveres contaminaban el lugar en que estaban [14] y todo lo que tocaban, o porque son despectivamente considerados como seres sin vida, totalmente impotentes, como los cadáveres [15].

La salud por la confianza de Yahvé (19-21)

**19 ¡Yahvé, mi fuerza y mi fortaleza, | mi refugio en el día de
la tribulación! | A ti vendrán los pueblos | desde los confines
de la tierra y dirán: | Sólo mentira fue la herencia de nuestros
padres, | vanidad sin provecho alguno. | 20 Si es el hombre el
que se hace los dioses, | entonces no son dioses. | 21 Por eso he
aquí que les voy a dar a conocer, | esta vez les voy a mostrar |
la fuerza de mi brazo [16], | y sabrán que mi nombre es Yahvé.**

Este fragmento es de estilo salmódico y parece un desahogo del profeta, que expresa sus sentimientos de esperanza en Yahvé en medio de tantas amenazas. En medio de la catástrofe, Yahvé será siempre la *fuerza* y *refugio* del profeta (v.19). Pero su perspectiva se alarga, y entrevé proféticamente el universalismo de la nueva teocracia, pues numerosos pueblos entrarán a formar parte del nuevo reino: *a ti vendrán los pueblos desde los confines de la tierra* (v.19b). Reconocerán estos paganos que sus dioses y los de sus antepasados son falsedad: *sólo mentira fue la herencia de nuestros padres*

[12] En el TM se añade «primeramente», que no hace sentido, y falta en los LXX.
[13] Lit. en heb.: «los cadáveres de sus horrores», e.d., los ídolos en sentido despectivo. Cf. Jer 4,1; 7,30.
[14] Cf. Lev 18,25; 26,30; Núm 10,10.
[15] Cf. Jer 2,8; 11,12.
[16] Lit. «mi mano y mi fuerza».

(v.19c). El v.20 parece una profesión del profeta, que predica la inanidad de los ídolos, de origen humano. Muchos autores consideran estos versos como adición posterior, obra de un piadoso israelita que viviera en el destierro y despreciara las manifestaciones pomposas idolátricas del país: *no son dioses* (v.20), clara profesión de fe yahvista. El v.21 parece la conclusión del anuncio del castigo, interrumpido por los v.19-20. Al sentir la desgracia, los israelitas reconocerán la *fuerza del brazo* de Yahvé y verán en el *nombre de Yahvé* la síntesis de su historia como pueblo elegido. Yahvé ha sido su salvador en las grandes vicisitudes históricas, el que les dio la Ley y el que los protegió. Llegará un momento en que volverán a valorar el *nombre de Yahvé* como síntesis de las promesas y esperanzas de Israel.

CAPÍTULO 17

IDOLATRIA DE JUDA. COLOQUIO DEL PROFETA Y YAHVE. OBSERVANCIA SABATICA

Este capítulo es muy heterogéneo, pues en él se mezclan observaciones y sentencias del más diverso género, y la prosa y la poesía se suceden caprichosamente. Podemos dividirlo en cuatro secciones: *a)* empieza con el anuncio del exilio (1-4); *b)* sentencias de tipo sapiencial con numerosos proverbios (5-13); *c)* súplica de estilo salmódico (14-18); *d)* observancia del sábado (19-27).

Anuncio de la cautividad (1-4)

**1 El pecado de Judá está escrito | con estilete de hierro, | a
punta de diamante se ha grabado | en la tabla de su corazón |
y en los cuernos de sus altares, | 2 cuando se acuerdan sus hijos, |
de sus altares, sus «aseras» junto a los árboles verdes y | las ele-
vadas colinas, 3 los montes del llano. | *Tus riquezas, todos tus*
tesoros, | los daré al pillaje, | tus lugares altos, | por los pecados
cometidos | en todo tu territorio. | 4 Te obligaré a abandonar
tu heredad [1], | que te había dado, | y te haré servir a tus enemi-
gos | en tierra para ti desconocida, | pues habéis encendido el
fuego de mi ira, | que arderá por siempre.**

Este fragmento falta en los LXX, aunque en 15,13-14 se reproduce parte de esta perícopa. A pesar de todo, podemos considerarla como auténtica tal como aparece en el TM [2]. No se puede precisar la fecha de su composición.

El *pecado de Judá* por antonomasia, la idolatría, es tan inveterado y habitual, que a los ojos de Dios aparece como *escrito con estilete de hierro, a punta de diamante, en la tabla de su corazón* (v.1). Por eso es difícil de corregir. El corazón de los hebreos era como una superficie metálica en la que había sido grabada la ido-

[1] *Bible de Jérusalem:* «deberás despegarte de tu heredad».
[2] Se encuentra en Teod-., Sim., Aquila, Orígenes (Exapla), Targ., Sir. y Lat.

latría; de ahí su propensión innata a irse tras de dioses extraños, abandonando a Yahvé, su Dios. *En los cuernos de sus altares* (v.1c): los altares siro-fenicios, entre los que se incluían los dedicados a Baal y a Astarté en Canaán, eran rematados por cuatro *cuernos* en sus ángulos, que simbolizaban el poder de la divinidad. A esto alude el texto de Jeremías: la presencia de esos *cuernos* en sus altares era reflejo del culto idolátrico que practicaban; por eso el *pecado de Judá... estaba grabado en los cuernos de los altares*. En la Biblia se habla también de los *cuernos de los altares* del templo de Jerusalén y del tabernáculo del desierto, que eran ungidos con la sangre de la víctima [3]. Pero aquí parece referirse a los altares idolátricos. Las *aseras* (v.2) eran troncos de árboles verticales, plantados junto a los altares idolátricos, que simbolizaban la frondosidad del bosque y representaban a la divinidad de la fecundidad, asociada a Baal. Los *árboles verdes* eran también lugares de culto y simbolizaban la fecundidad de la naturaleza [4]. A su sombra se daban todos los desórdenes morales con ocasión de los cultos paganos. Las *colinas elevadas* son los famosos «lugares altos» o *bamot*, en los que abundaban los cultos idolátricos [5].

Por estas transgresiones idolátricas Yahvé condenará a su pueblo con todas sus *riquezas al pillaje* (v.2b). Y después el cautiverio, teniendo que abandonar la *heredad* que Yahvé le había dado, es decir, la tierra de Canaán [6], y todo como consecuencia de la manifestación justiciera de Yahvé, cuya *ira arderá para siempre* (v.4c). La expresión es hiperbólica y designa la magnitud de la ira divina, que se manifiesta en toda su fuerza al castigar a su pueblo.

Confianza exclusiva en Yahvé (5-8)

5 Así dice Yahvé: | Maldito el hombre que en el hombre pone su confianza, | y de la carne hace su apoyo [7], | y aleja de Yahvé su corazón. | 6 Será como desnudo arbusto en la estepa, | que, aunque le venga algún bien, no lo siente, | y vive en las arideces del desierto, | *en tierra salitrosa e inhabitable*. | 7 Bienaventurado el varón que confía en Yahvé | y en El pone su confianza. | 8 Será como árbol plantado a la vera de las aguas, | que echa sus raíces hacia la corriente | y no teme la venida del calor, | conserva su follaje verde, | en año de sequía no se inquieta | y no deja de dar fruto.

Este fragmento, de carácter sapiencial, muy similar al salmo 1, incrustado en un contexto inadecuado por algún redactor posterior, interrumpe la ilación lógica del capítulo y parece no encajar en el estilo de Jeremías, que se preocupa más de lo concreto que de la exposición de ideas de tipo general. De todos modos, algunas veces Jeremías expresa incidentalmente principios teóricos sin conexión con determinadas circunstancias [8].

3 Cf. Lev 8,15; 16,18.
4 Cf. Jer 2,20; 3,6.
5 Cf. Jer 2,20; 19,5.
6 Cf. Dt 32,22.
7 Cf. Jer 2,17s; 11,20; 5,26.
8 Cf. Jer 2,17.

Aquí la expresión *maldito el hombre que en el hombre pone su confianza* (v.5) puede ser una alusión de Jeremías a la obsesión de sus compatriotas en buscar alianzas de pueblos extranjeros, asirios o egipcios [9]. Quizá lanzara su apóstrofe al rey Joaquim, que seguía una política demasiado humana. *Carne* aquí es equivalente a *debilidad* e impotencia [10]. El que *aleja su corazón de Yahvé* es como arbusto *en la estepa*, que crece raquíticamente. El profeta parece pensar en los arbustos escuálidos que crecen en la zona esteparia a orillas del mar Muerto, en su parte sur, llenas de emanaciones salitrosas. Al contrario, el que *confía en Yahvé* será el *árbol* que crece exuberante junto a las corrientes de las *aguas*, y a medida que se acerca la época estival extiende sus raíces *hacia la corriente* (v.8). El justo que confía en Yahvé en los momentos críticos se afinca en sus creencias y esperanzas religiosas, y así desafía *la venida del calor*, es decir, las persecuciones y angustias consecuentes.

Sentencias sapienciales (9-13)

9 Tortuoso es el corazón sobre todo | y perverso. ¿Quién puede conocerle? | 10 Yo, Yahvé, que penetro los corazones | y pruebo los riñones, | para retribuir a cada uno según sus caminos, | según el fruto de sus obras. | 11 Perdiz que empolla huevos que no ha puesto | es el que injustamente allega riquezas; a la mitad de sus días tendrá que dejarlas, | y en sus postrimerías será un necio. | 12 Trono de gloria, excelso desde el principio, | es el lugar de nuestro santuario. | 13 Yahvé es la esperanza de Israel; | todos los que te abandonan serán confundidos. | Los que te dejan en el país se cubrirán de vergüenza [11], | *porque dejaron la fuente de aguas vivas, a Yahvé.*

Son estas sentencias de tipo sapiencial, sin conexión entre sí. En los v.9-10 se trata de la admirable penetración de la sabiduría divina, que escruta los *corazones y los riñones* (v.10). Según la mentalidad hebrea del A. T., los *riñones* eran considerados como el asiento de las inclinaciones y aun de los movimientos intelectivos [12]. Yahvé conoce los *caminos* o conducta de cada uno (v.10), a pesar de que el corazón del hombre es *tortuoso y perverso* (v.9).

El contenido del v.11 no tiene ligazón con lo anterior. Es un proverbio sapiencial. Según la creencia popular, la *perdiz* robaba los huevos de los otros pájaros para incubarlos, y los polluelos, una vez crecidos, abandonaban a su supuesta madre; ésta, pues, no sacaba provecho de su trabajo. Del mismo modo, el que *injustamente allega riquezas* (v.11a) no podrá disfrutar de ellas, ya que, castigado por Dios, *a la mitad de sus días tendrá que dejarlas* (v.11b). Por eso, al fin (en *sus postrimerías*) aparecerá como un *necio*, que no ha sabido conducirse en la vida conforme al temor de Dios [13].

9 Lit. «de su carne hace su *brazo*», símbolo de la fuerza.
10 Cf. Is 31,3.
11 Lit. el TM dice: «quienes se apartan de ti, en la tierra serán escritos»; lo que es de difícil interpretación. Por eso hemos escogido la versión de los LXX, siguiendo a Condamin, Ricciotti y a la *Bible de Jérusalem*.
12 Cf. Sal 15,7; 25,2; Jer 11,20; 20,12.
13 Cf. el rico «insensato» de Lc 12,20.

Los v.12-13 son un nuevo fragmento desconectado del anterior. Se celebra la gloria de Sión como trono de Yahvé. Aunque el profeta había combatido la idea de que la presencia del templo tenía un poder talismánico para apartar la desventura de su pueblo, sin embargo, seguía creyendo profundamente que el templo era el centro de la vida religiosa de su pueblo. Allí estaba su *trono de gloria* (v.12), y esto *desde el principio*, es decir, desde que Yahvé escogió la colina de Sión como centro de la teocracia davídica [14]. Yahvé es la razón de ser de toda la vida nacional, *la esperanza de Israel* (v.13), pues lo ha protegido a través de su historia y le ha hecho unas promesas mesiánicas redentoras. De ahí la estulticia de quienes le abandonan, siendo como es la *fuente de aguas vivas* (v.13). En 2,23 se contrapone a Yahvé, «fuente de aguas vivas», que siempre está manando, y los ídolos, que no son sino «cisternas rotas», que no pueden retener el agua.

Súplica de protección (14-18)

14 Sáname, ¡oh Yahvé!, y seré sanado; | sálvame, y seré sal-
vo, | pues tú eres mi gloria [15]. | 15 He aquí que ellos me dicen:
«¿Dónde está la palabra de Yahvé? ¡Que se cumpla!» | 16 Pero
yo no he ido tras ti a incitarte al mal [16], | ni he deseado el día de
la calamidad, | tú lo sabes. | Lo que ha salido de mis labios, |
ante tu presencia está. | 17 No me hagas temblar. | Tú eres mi
refugio en el día de la desventura. | 18 Sean confundidos mis
perseguidores, no yo. | Sean ellos los que tiemblen, no yo. |
Haz venir sobre ellos el día de la desgracia, | quebrántalos con
doble quebranto.

De nuevo aparece la tragedia íntima del profeta. Ha anunciado castigos inmediatos a sus contemporáneos pecadores, y no llegan; de ahí la burla de todos al ver que no se cumplen sus predicciones. Quizá la fecha de composición más verosímil de este fragmento sea en los primeros años del rey Joaquim, hacia el 607, cuando los babilonios estaban aún lejos y se gozaba de relativa tranquilidad confiando en los aliados egipcios.

La frase *sáname*... tiene un sentido moral: el profeta desea verse libre de aquel estado angustioso de conciencia al no ser comprendido de sus compatriotas, que siguen alejados de Yahvé, que los va a castigar [17]. En realidad, Yahvé es su *gloria* (v.14), es decir, el objeto de su único orgullo personal, pues a El ha dedicado desinteresadamente su vida. Pero, con todo, no puede evitar pedir que le libre de las burlas de los que dicen: *¿Dónde está la palabra de Yahvé? ¡Que se cumpla!* (v.15). La frase tiene un sentido irónico, pues le echan en cara al profeta que sus lúgubres predicciones no se cumplen [18]. Y Jeremías confiesa que él no tiene interés en lanzar profecías conminatorias, sino que es Yahvé el que le empuja a hablar así a sus conciudadanos. Personalmente no desea la suerte que anuncia a éstos: *Pero yo no he ido tras de ti a incitarte al mal, ni he deseado el día de la calamidad* (v.16a). Jeremías era de sentimientos muy afectuosos y amaba profundamente a su pueblo; por eso le dolía íntimamente anunciar el *día de la calamidad* o del castigo divino [19]. Reiteradamente había suplicado que Yahvé contuviera su ira [20]. Yahvé era testigo de que de sus *labios* no salió nada en contra de su pueblo ni que ha hecho mal alguno.

Supuesto esto, suplica a Yahvé que no le abandone a sus enemigos, ya que es su *refugio en el día de la desventura* (v.17), en el día de la manifestación de la justicia divina, esperando salvarse de la catástrofe. Por honor de su Dios quiere que *sean confundidos sus perseguidores* (v.18a), para que se convenzan de que están engañados. Por eso desea que Yahvé envíe sobre ellos *el día de la desgracia*, del castigo divino.

[14] Cf. Jer 3,17; 14,21; Ez 20,40; 2 Crón 3,1-3; 2 Sam 24,16.
[15] Lit. el heb.: «mi alabanza». Hemos adoptado aquí la versión de los LXX.
[16] El texto es muy oscuro. Los LXX traen una versión que se acerca a la nuestra. La *Bible de Jérusalem:* «pero yo no he empujado hacia lo peor». Dennefeld: «Yo no he insistido ante ti a causa del mal».
[17] Cf. Is 19,22; 57,19; Sal 6,3; 30,3.

La santificación del sábado (19-27)

19 Así me dijo Yahvé: Ve a ponerte junto a la puerta de los
Hijos del pueblo, por la que entran y salen los reyes de Judá, y
ante todas las puertas de Jerusalén, 20 y diles: Oíd la palabra
de Yahvé vosotros, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los ha-
bitantes de Jerusalén, que entráis por estas puertas. 21 Así dice
Yahvé: Guardaos, por vuestra vida, de llevar cargas en día de
sábado y de introducirlas por las puertas de Jerusalén. 22 No
saquéis tampoco cargas de vuestras casas en día de sábado ni
hagáis labor alguna, mas santificad el día del sábado, como se
lo mandé a vuestros padres. 23 Ellos, sin embargo, no me oye-
ron, no me dieron oídos, sino que endurecieron su cerviz, sin
obedecerme y sin corregirse. 24 Si en verdad me escucháis vos-
otros, oráculo de Yahvé, y dejáis de introducir cargas por las
puertas de esta ciudad en día de sábado, y santificáis el día del
sábado, no haciendo en él labor alguna, 25 entrarán por las puer-
tas de esta ciudad los reyes (y príncipes) que se sientan sobre
el trono de David, montados en sus carros y caballos, ellos,
sus príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusa-
lén, y esta ciudad estará siempre habitada. 26 Y de las ciudades
de Judá y de los contornos de Jerusalén, de la tierra de Benja-
mín, del llano, de la montaña y del mediodía, vendrán con ho-
locaustos, víctimas, oblaciones, incienso, y traerán ofrendas de
acción de gracias a la casa de Yahvé. 27 Pero, si no me escucháis
en lo de santificar el sábado y en lo de no llevar cargas e intro-
ducirlas por las puertas de Jerusalén en día de sábado, enton-
ces encenderé yo en sus puertas fuego, que devorará los pala-
cios de Jerusalén y no se apagará.

Jeremías apoyaba la reforma de Josías, y entre las observancias de la Ley más estrictas estaba la del descanso sabático. Es el único fragmento de Jeremías en el que se habla de la observancia del sá-

[18] Cf. Is 5,18s; 28,14; Ez 12,21.
[19] Cf. Jer 4,19; 4,17; 14,7.
[20] Jer 7,16; 11,14; 14,11.

bado. Por eso, muchos autores sostienen que es posterior al profeta, y creen que fue compuesto en tiempos de Nehemías [21]. Pero, aunque es verdad que los profetas no urgían mucho el cumplimiento de los preceptos cultuales, porque esto era misión de los sacerdotes, no obstante, no olvidemos que Jeremías era de la clase sacerdotal y que la ley del descanso sabático era la más antigua prescripción de la Ley mosaica, pues aparece ya en el Decálogo [22]. En el estado actual de los conocimientos orientalistas, la institución hebraica del sábado no tiene paralelo en las instituciones de otros pueblos antiguos. Cierto que existe el nombre babilónico *shabättu* para indicar el día de *luna llena;* pero en la Biblia jamás el sábado está relacionado con la luna llena. El culto lunar está expresamente condenado por Jeremías, siguiendo al Deuteronomio [23].

La ley sobre el descanso sabático era la ley fundamental de la alianza [24], y su observancia era la mejor muestra de *fidelidad* a Yahvé, como la circuncisión era el signo de *pertenencia* a Yahvé. Por eso no tiene nada de particular que Jeremías insistiera en la observancia de una ley tan fundamental en la Ley descubierta bajo Josías (721), que fue la base de la reforma emprendida por este rey, eficazmente secundada por el profeta de Anatot.

Dios manda a Jeremías que se aposte junto a la *puerta de los Hijos del pueblo* (v.19). Nos es desconocida una puerta de Jerusalén con tal nombre. Se ha querido identificarla con una puerta del palacio real que diera a la explanada del templo, por la que pasarían los *reyes de Judá* y el *pueblo* cuando iban al palacio. En todo caso, parece que era una puerta muy frecuentada por el pueblo; por eso Jeremías debe colocarse allí para comunicar a las gentes, en nombre de Yahvé, un mensaje importante sobre la observancia del sábado. El profeta les urge la observancia del sábado por su *vida* (del pueblo); e. d., esto les afecta en tal forma, que la profanación del sábado puede traer como consecuencia un peligro de muerte para ellos. Se ve que había prevalecido la costumbre de aprovechar el día del sábado para traer *cargas* (v.21) para aprovechar el día [25]. En la Ley se prohibían los trabajos del campo, el comercio, la recogida de leña, el encender el fuego para cocer la comida [26]. El llevar cargas podía incluirse en los trabajos del campo. Los antepasados de los contemporáneos de Jeremías no habían cumplido estos preceptos (v.23). Con ello se muestra la paciencia de Yahvé para con su pueblo. Sin embargo, ahora deben cambiar de conducta si quieren

[21] Cf. Neh 13,15ss.
[22] Cf. Ex 20,8s; 16,25; 29,20.
[23] Cf. Dt 4,19; 17,3; 5,12s. Existe en la época sumeria una distribución del mes en *siete* días, conforme a las fases de la luna, y así se consideraban como días de sacrificios el día *primero* de mes (luna nueva), el *séptimo* (cuarto creciente), el *decimocuarto (shabattu:* «luna llena), el 21 y el 28 (cuarto último). Pero estos días no eran días de descanso, sino que eran considerados más bien como días infaustos, en los que había que aplacar a las divinidades con sacrificios expiatorios. North cree encontrar analogías entre estas prácticas del *shapattum* babilónico-sumerio y el *sábado* hebraico, relacionándolo con la luna llena. Véase su artículo *The derivation of Sabbathon:* Bi (1955) p.182-201. Cf. También VITTONATO, *Il libro de Geremia* p.258 (Torino 1955).
[24] Cf. Ex 20,8; 31,15; 35,2; Lev 23,3; 25,2; Dt 5,12.
[25] Cf. Neh 13,15.
[26] Cf. Ex 34,21; Am 8,5; Is 58,13; Neh 10,31; Núm 15,32; Ex 35,3.

continuar como pueblo con su monarquía: *entrarán por la puerta de esta ciudad los reyes* (v.25). La continuidad de la dinastía davídica, con sus *carros y caballos*, está vinculada al cumplimiento de los preceptos de la alianza, cuyo símbolo era la observancia del sábado [27].

Y también de esto dependerá la continuación del culto esplendoroso en la *casa de Yahvé* (v.26). De todas las partes del país afluirán a Jerusalén con sus *holocaustos* (sacrificios cruentos en los que se quemaba toda la víctima), *víctimas* (sacrificios cruentos en los que se quemaba sólo una parte de la víctima), *ofrendas de acción de gracias* (o de «alabanza» en hebreo, sacrificio de una víctima, de la que se quemaba parte, y se la acompañaba de la ofrenda de flor de harina) [28]; y vendrán de la *tierra de Benjamín*, tribu en la que se incluía Jerusalén; *del llano*, e. d., la parte costera, ocupada antes por los filisteos [29]; *de la montaña*, la parte montañosa de Judá, y *del mediodía* o Negueb, la región colindante con el desierto de la península del Sinaí (v.26).

La infracción del descanso sabático, como signo de infidelidad hacia la alianza, traerá como consecuencia la ruina de Judá: *encenderé fuego en sus puertas, que devorará los palacios de Jerusalén* (v.27). Todo el esplendor de la monarquía davídica, con sus *palacios*, desaparecerá en virtud del castigo divino por las infidelidades de Judá [30].

CAPÍTULO 18

LA ORZA ROTA. INSIDIAS CONTRA JEREMIAS. IMPRECACIONES

Con este capítulo se abre una nueva sección del libro, que se extiende hasta el c.20 inclusive. El sentido teológico de los tres capítulos se basa en la parábola en acción de la orza rota. Con ella el profeta quiere hacer ver que era vana la suposición de que, por ser Israel el *pueblo elegido* por Dios, nunca llegaría la ruina de Jerusalén. El capítulo se divide en dos partes: *a)* en la casa del alfarero (1-17); *b)* imprecaciones del profeta (18-23).

Yahvé forjador de pueblos (1-10)

1 Palabra que de Yahvé llegó a Jeremías, diciendo: 2 Levántate y baja a la casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.
3 Bajé, pues, a la casa del alfarero, y he aquí que éste estaba trabajando a la rueda. 4 Cuando se estropeaba entre las manos

[27] Cf. Jer 22,4. Los israelitas se sentían orgullosos del atuendo externo de «carros y caballos» de sus reyes. Cf. 2 Sam 15,1; 1 Re 1,5.
[28] Cf. Lev 7,12; 22,29.
[29] En la Biblia se llama *sefela* o *llano* la parte intermedia entre las montañas de Judá y la zona costera.
[30] Para el símil del fuego cf. Jer 7,20; 17,4; Os 8,14; Am 1,14; 5,6. En Ez 20,12; 22,26, la profanación del sábado es considerada como causa de la ruina de Israel.

la vasija que estaba haciendo [1], tornaba a hacer otra vasija, según cumpliera hacerlo a los ojos del alfarero. 5 Y me vino la palabra de Yahvé diciendo: 6 ¿Acaso no puedo yo hacer de vosotros, casa de Israel, como hace el alfarero?—oráculo de Yahvé—. Como está el barro en la mano de alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel. 7 De pronto decido yo arrancar, destruir y hacer perecer a un pueblo y a un reino; 8 pero si este pueblo se convierte de las maldades por las que yo me había pronunciado contra él, también yo me arrepiento del mal que había determinado hacerle. 9 Igualmente resuelvo yo de pronto edificar y plantar a un pueblo o un reino; 10 pero si obra el mal a mis ojos y no escucha mi voz, me arrepiento del bien que había determinado hacerle.

Jeremías recibe la orden de ir a la *casa del alfarero* (v.2) y observar lo que éste hace, para después sacar una lección moral para su pueblo. El alfarero estaba *a la rueda* o torno (v.3), alusión al sistema primitivo, aún existente en Palestina, de hacer la vasija utilizando dos *ruedas* de piedra o madera unidas por un eje. La inferior es movida por el pie, y en la superior se va modelando la arcilla a gusto del artífice. Jeremías se fijó en que, cuando *se estropeaba entre las manos la vasija que estaba haciendo* (v.4), la deshacía, y con la misma arcilla hacía otra a su gusto. El detalle tenía su significación en el orden religioso para el profeta, y así se lo declara Dios expresamente: Israel está en manos de Yahvé como la arcilla en manos del alfarero (v.6).

Lo que quiere en primer término destacar con este símil es la libérrima omnipotencia divina, en tal forma que puede hacer de Israel y de los pueblos lo que le plazca, como el alfarero hace la vasija a su gusto. Yahvé es dueño absoluto de los destinos de Israel. La aplicación más exacta, conforme al símil, es que así como el alfarero hace, con la misma arcilla de la vasija deshecha por haberse estropeado, otra a su gusto, así Yahvé, sin desechar las malas cualidades de Israel, sobre todo su obstinación, le utiliza con sus defectos para modelarle conforme a sus designios. Pero en las parábolas y alegorías es necesario atender sobre todo a la finalidad de la misma exigida por el contexto, que aquí es destacar la autónoma omnipotencia de Yahvé. Este carácter omnímodo se extiende a los destinos de todos los pueblos. No obstante, en los planes de Dios se salva siempre la justicia y la misericordia, y por eso muchas veces sus amenazas son condicionadas y dependen de la reacción de los pueblos. Aquí se presenta a Dios antropomórficamente, pues es capaz de *arrepentirse* de sus planes y designios (v.8). Son modos de hablar humanos que no han de tomarse al pie de la letra. La suerte, pues, de Israel depende de su conducta.

[1] Así siguiendo a los LXX. El TM añade «como arcilla en las manos del alfarero», que es parafraseado por algunos: «como (sucede con) la arcilla en manos del alfarero».

Contumacia de los judíos (11-12)

11 Di, pues, ahora a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: Así habla Yahvé: He aquí que estoy trazando males y formando planes contra vosotros. Conviértase, pues, cada uno de sus malos caminos, y mejoradlos y mejorad vuestras obras. 12 Pero ellos dicen: ¡Es en vano!, pues seguiremos nuestros designios, y cada cual obraremos según la dureza de nuestro perverso corazón.

Después de haber enunciado el principio general, el profeta detalla su aplicación práctica a Israel, que ha sido infiel a Yahvé; por tanto, la justicia vengadora puede rechazar y aniquilar a dicho pueblo, pero quiere dar una última posibilidad de salvación, invitando al arrepentimiento: Yahvé está *trazando males* contra los israelitas en el supuesto de que no cambien de conducta. Pero el pueblo sigue aferrado a sus malas costumbres: *es en vano* (v.12); no creen en las recriminaciones del profeta de Yahvé. Jeremías pone en boca del pueblo el modo de pensar de éste, reflejado en su conducta práctica: *obraremos según la dureza de nuestro corazón*. Es ya la obstinación declarada y porfiada.

El crimen inaudito de Israel (13-17)

13 Por eso así dice Yahvé: | Preguntad a las naciones. | ¿Quién oyó cosas semejantes? | Un horrible crimen ha cometido | la virgen de Israel. | 14 ¿Por ventura desaparece de la roca del campo | la nieve del Líbano | o se agotan las aguas frescas | que corren de los montes? [3] | 15 Pues mi pueblo se ha olvidado de mí, | ha ofrecido incienso a la vanidad. | Van de tropiezo en tropiezo por sus caminos, | los senderos antiguos, | siguiendo sendas extraviadas, | camino no trillado, | 16 para hacer de su tierra una desolación, | objeto de eterna burla. | Todos los que pasen por ella se asombrarán | y moverán la cabeza. | 17 Como viento solano los dispersaré | ante los enemigos. | La espalda les mostraré, no el rostro, | el día de su infortunio.

El pecado de Israel no tiene paralelo en la historia, pues ha abandonado a su propio Dios, que le protegió en toda su vida nacional, para irse tras dioses extranjeros: es el *horrible crimen... de la virgen de Israel*. La frase tiene un sentido de ternura, reflejada en el epíteto aplicado a Israel: *la virgen*, e. d., Israel, que ha sido la *virgen* desposada de Yahvé en sus primeros tiempos de elección en el desierto. Su defección la explica el profeta por un símil de la naturaleza inanimada: la *nieve del Líbano* permanece unida en las cimas de la *roca del campo* [4]; probable alusión al monte Hermón, que se eleva en el *campo* o llanura. En 21,13 se llama a Jerusalén *roca de la llanura* en un sentido análogo. La idea de la comparación es que,

[3] Lit. el TM: «¿se derretirán las aguas extranjeras frescas?»
[4] La versión de los LXX da otra versión muy enigmática, al traducir por «pecho» lo que nosotros hemos traducido, con un ligero cambio, por «campo».

mientras la nieve permanece vinculada a las crestas de las montañas, donde sólo puede subsistir en las épocas de calor, y las *aguas frescas* siguen fluyendo de los *montes*, sin pretender buscar otros cursos caprichosos, que las harían agotarse en seguida, Israel, en cambio, no permanece unido a Yahvé, donde sólo puede subsistir y de cuyo manantial sólo puede recibir vida nacional. Los israelitas han *olvidado* a Yahvé, tropezando por *sus caminos, los senderos antiguos* (v.15b), e. d., apartándose o recalcitrando en los *caminos* de la tradición yahvista, que debían seguir, los cuales eran *los senderos antiguos*, trazados por Dios [5], *siguiendo sendas extraviadas*, peligrosas (la idolatría), que no era el *camino trillado* que se le había señalado desde el principio.

Consecuencia de su error será la *desolación* y la ruina. Dios los castigará con la destrucción de sus ciudades y con la deportación en masa, y *todos los que pasen por ella se asombrarán y moverán la cabeza* (v.16) en señal de burla y desprecio, pues verán en ello una maldición divina [6]. Yahvé hará que venga un ejército enemigo que agoste, *como el viento solano* (el *jamsim*, viento abrasador del desierto), todo lo que haya de vida, *dispersando* a la población hacia el exilio (v.17). Yahvé se desentenderá de su pueblo, dándole la *espalda* u ocultando su *rostro* en el momento de la tragedia, *el día del infortunio.*

Imprecaciones del profeta (18-23)

18 Ellos dijeron: «Venid, tomemos asechanzas contra Jere-
mías, pues no ha de desaparecer la ley del sacerdote, el consejo
del sabio y la palabra del profeta. Venid, vamos a herirle con
la lengua, y no demos oídos a ninguna de sus palabras». | 19 Atién-
deme, ¡oh Yahvé!, | y oye la voz de mis adversarios. | 20 ¿Se
paga por ventura mal por bien? | Pues me cavan una hoya. |
Acuérdate cómo me presenté ante ti | para hablar en favor
suyo, | para apartar de ellos tu indignación. | 21 Da, pues, sus
hijos al hambre | y entrégalos al poder de la espada. | Qué-
dense sus mujeres sin hijos y viudas, | y mueran sus maridos
de peste, | y sus mancebos traspasados por la espada en la gue-
rra. | 22 Salgan gritos de sus casas | cuando de repente hagas
venir sobre ellos el salteador, | pues han cavado una hoya donde
cogerme | y tendieron a mis pies lazos ocultos. | 23 Pero tú,
¡oh Yahvé!, conoces sus maquinaciones de muerte contra mí. |
No les perdones por su iniquidad, | no borres su pecado de
ante tus ojos; | caigan ante ti; | en el día de tu ira obra sobre
ellos.

Encontramos aquí una situación similar a la descrita en 11,18-20; 15,10ss. Los enemigos de Jeremías traman asechanzas contra él para quitarle de delante y verse libres de sus acusaciones, que consideran inoportunas (v.18). La acusación principal contra él es que

[5] Cf. Jer 6,16, donde los *senderos antiguos* significan los buenos caminos tradicionales de Israel.
[6] Cf. Dt 29,23; 1 Re 9,8; Is 37,22; Sal 22,8; Mt 27,30.

ha predicho la ruina de la nación y del templo, lo que no podía concebirse conforme a las promesas divinas de permanencia del pueblo: *no ha de desaparecer la ley del sacerdote, el consejo del sabio y la palabra del profeta* (v.18). La teocracia hebrea se basaba espiritualmente en el *sacerdote*, el *profeta* y el *sabio* o escriba de la Ley. A pesar de las predicciones de Jeremías, estas instituciones fundamentales permanecerán, y, por tanto, son blasfemas y atentan contra la providencia que Yahvé tiene de su pueblo las palabras de ruina de la nación que constantemente anuncia Jeremías. Así discurrían los grupos de oposición al profeta [7]. La expresión *vamos a herirle con la lengua* alude a las maquinaciones secretas y calumnias que urdían contra el profeta para acusarle y condenarle. Querían condenarlo ante la opinión pública como sacrílego, pues anunciaba cosas contra los intereses de la nación elegida por Dios. Es la misma acusación que los contemporáneos de Cristo hicieron contra Él. Una vez más Jeremías aparece como tipo del Cristo doliente.

Al profeta, ante estas insidias y acusaciones, no le queda sino recurrir a Yahvé, que le ha prometido liberarlo de los violentos [8]; por eso a Él acude confiado: *oye la voz de mis adversarios* (v.19). Se siente herido por la ingratitud de su pueblo. Todo lo que ha hecho es en *bien* de sus compatriotas, y, sin embargo, pagan *mal por bien* (v.20). En sus predicciones no ha buscado sino el arrepentimiento del pueblo para librarlo de la ira divina. Pero se lo pagan acusándole de traidor y sacrílego. Es la eterna tragedia íntima de Jeremías, que durará toda su vida hasta ver consumadas literalmente sus profecías de ruina y de exterminio.

En un momento de amargura, el profeta deja desahogar su alma con unas imprecaciones que hieren nuestro sentido cristiano de la caridad. De nuevo nos encontramos aquí con expresiones orientales hiperbólicas, y de nuevo tenemos que recordar que el nivel espiritual del A. T. era muy inferior al del N. T. El perdón total de los enemigos, orando por ellos, y su conversión es un fruto espiritual de la muerte de Jesús, perdonando a sus enemigos desde la cruz. San Esteban es el primero en iniciar la serie de mártires que bendicen a sus verdugos, implorando para ellos el perdón de sus pecados y ofreciendo su sangre por ellos. En el A. T., sólo el *Siervo de Yahvé* del libro de Isaías—culminación máxima de las profecías personales mesiánicas—aparece sufriendo callado, sin protestar ante sus enemigos. Precisamente esto era lo que no pudieron comprender los judíos en la profecía, y de ahí que, cuando Jesús aparece cumpliendo materialmente los detalles del vaticinio, sus compatriotas le condenen, por considerarle en oposición a las concepciones tradicionales de Israel. El amor a los *enemigos* es una revelación de la predicación evangélica, y la fundamental de todas, y es tan elevada que aun los grandes justos del A. T., como los patriarcas y profe-

[7] Muchos autores prefieren entender la frase de los enemigos de Jeremías en el sentido de que, aunque muera éste, no faltarán sacerdotes, profetas y sabios que los guíen. Así Ricciotti, Trochon, siguiendo la interpretación de San Efrén y de otros Santos Padres.
[8] Cf. 15,20.

tas, no pudieron llegar a ella, a pesar del profundo sentido de justicia que les dominaba. Es que la caridad cristiana tiene unas cimas muy superiores a la más elevada justicia humana.

La expresión *salgan gritos de sus casas* (v.22) alude a los gritos de los niños y demás seres débiles que están en casa cuando llega el *salteador* o ejército enemigo invasor. Estas imprecaciones del profeta son un deseo de castigo para sus enemigos, que *han cavado una hoya* para cogerle. Los conciudadanos de Jeremías le tienden asechanzas como hacen los cazadores para cobrar sus piezas, poniendo *lazos ocultos* y *hoyas*, para que caigan inadvertidamente en ellas. La imagen es muy usual en la Biblia [9]. Por eso pide a Yahvé que no olvide la *iniquidad* de ellos: *no borres su pecado de ante tus ojos* (v.23). Yahvé lleva en un libro la contabilidad de las buenas y malas acciones, y Jeremías quiere que continúe el enorme pasivo que carga sobre sus enemigos [10] y que en el día de la *ira* de Yahvé reciban el pago de sus obras.

Capítulo 19

EL CANTARO ROTO, SIMBOLO DE LA DESTRUCCION DE JERUSALEN

En este capítulo nos encontramos de nuevo con una parábola en acción, del tipo de la del cinturón escondido en el río. Por orden de Yahvé, el profeta rompe una vasija de barro que acababa de comprar ante testigos para expresar la destrucción de Jerusalén, escogida por Dios como lugar de su residencia en la tierra. Desde el punto de vista literario no hay unidad, y es necesario admitir, por lo menos, amplificaciones redaccionales.

El cántaro roto (1-13)

1 Así dice Yahvé: Ve y cómprate una orza de barro y lleva
contigo algunos de los ancianos del pueblo y de los sacerdotes,
2 y sal al valle de Ben-Hinnom, delante de la puerta de la Alfare-
ría, y pronuncia allí las palabras que yo te diré. 3 Dirás, pues:
Oíd la palabra de Yahvé, reyes de Judá y habitantes de Jerusa-
lén. Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí
que traeré sobre este lugar males que a cuantos los oigan les
retiñirán los oídos, 4 por haberme dejado a mí y haber enaje-
nado este lugar, ofreciendo incienso en él a dioses ajenos, que
no conocían ni ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá, llenando
este lugar de sangre de inocentes, 5 y edificando los altos luga-
res a Baal, para quemar sus propios hijos como holocausto a
Baal, lo que yo no había mandado ni me había venido a la
mente. 6 Por eso, he aquí que vendrán días—oráculo de Yahvé—
en que no se llamará ya a este lugar «Tofet» y «Valle de Ben-
Hinnom», sino «Valle de la mortandad». 7 En este lugar frus-

9 Cf. Sal 7,16; Eclo 11,32; Ecl 10,8; Prov 26,27; Eclo 27,29.
10 Cf. Sal 109,14s.

traré yo los designios de Judá y de Jerusalén, y los haré caer a
espada ante el enemigo y a mano de cuantos buscan sus vidas,
y daré sus cadáveres en pasto a las aves del cielo y a las fieras
de la tierra. 8 Y haré de esta ciudad la desolación y la burla,
de modo que cuantos pasen por ella se asombren y silben iró-
nicamente sobre todas sus heridas. 9 Y les haré comer la carne
de sus hijos y de sus hijas, y se comerán unos a otros en las an-
gustias y apreturas con que les estrecharán sus enemigos, que
buscan sus vidas. 10 Y romperás la orza a la vista de los que te
acompañan, 11 y les dirás: Así dice Yahvé de los ejércitos: Así
romperé yo a este pueblo y a esta ciudad, como se rompe un
cacharro de alfarero, sin que pueda volver a componerse.
12 Así haré yo con este lugar y con sus habitantes—oráculo de
Yahvé—, convirtiendo a esta ciudad en un «Tofet» [1]. 13 Las
casas de Jerusalén y las de los reyes de Judá quedarán inmundas
como el lugar del «Tofet», todas las casas en cuyos terrados
quemaron incienso a toda la milicia celeste y libaron a dioses
extraños.

Yahvé ordena a Jeremías que baje con algunos *ancianos* y *sacerdotes*, como testigos de excepción, al *valle de Ben-Hinnom*, o depresión al occidente de Jerusalén, el actual *wady Er-Rababy*, y *gehenna* de la tradición rabínica contemporánea de Cristo [2]. La *puerta de la Alfarería*, cuyo nombre parece persistir en el «campo de la Alfarería» (o *Hacéldama)*, consagrado para lugar de sepultura de peregrinos [3], es generalmente localizado en la zona de confluencia del Cedrón, el Tiropeón y Er-Rababy [4], donde por la abundancia de agua es fácil que hubiera muchas artesanías de alfarería. El profeta allí se dirige solemnemente a toda la nación *(reyes de Judá y habitantes de Jerusalén*, v.3) [5]; y parece levantar enfáticamente su mano desde el valle hacia la colina de Jerusalén y sus alrededores que estaban enfrente: *traeré sobre este lugar* (v.3). El *Tofet* era el símbolo de todas las abominaciones y transgresiones que habían cometido los habitantes de Jerusalén. La culminación de la insensatez idolátrica está representada en los sacrificios cruentos de *sus hijos en holocausto a Baal* (v.5). Habían llenado aquel lugar *de sangre de inocentes*, quemando sus hijos a Moloc [6]. Con ello habían *enajenado este lugar* del *Tofet*, levantando altares a dioses extranjeros, abandonando a su Dios nacional. Los v.5-6 reproducen casi a la letra el pasaje de 7,31-32 (véase su comentario en este lugar). Yahvé se encargará de frustrar las vanas esperanzas que habían puesto en los ídolos del *Tofet*. No los librarán en la hora del castigo (v.7). La mortandad será general. Todos los que pasen por ese lugar *silbarán* en son de burla al ver que el pueblo israelita ha sido abandonado de sus dioses (v.8). En el asedio de la ciudad se darán las escenas

1 En los LXX falta la frase «Y en Tofet mismo sepultarán, por no haber otro sitio para enterrar», que está en el TM, y cuyo lugar propio sería el v.6, donde se reproduce 7,32.
2 Cf. 7,31.
3 Cf. Mt 27,8-10.
4 Cf. Vincent, *Jérusalem antique* p.129 nt.1.
5 Quizá la frase *reyes de Judá y habitantes de Jerusalén* sea una expresión redaccional tomada de 17,20, pues los LXX traen todo el 17,20.
6 Cf. 2 Re 21,16; 24,4.

más trágicas, comiéndose mutuamente entre sí los padres y los hijos [7].

La rotura de la orza representa la rotura que Yahvé hará con Judá como pueblo. La expresión *sin que pueda volver a componerse* (v.11) no debe entenderse en sentido absoluto, sino como todas las profecías conminatorias, en sentido *condicionado*, e. d., supuesto que el pueblo no se arrepienta y vuelva a Dios.

Los v.12-13 parecen obra redaccional, fuera de contexto, y están mejor en el discurso sobre el *Tofet*. Este lugar de la *mortandad*, al estar lleno de cadáveres, se contaminaba. Así, Jerusalén, al caer en manos de los enemigos, tendrá sus calles y plazas convertidas en un montón de cadáveres, quedando, por tanto, *inmundas* (v.13), como lo era el *Tofet* o lugar de maldición divina. El contacto con un cadáver hacía impuro al que lo tocaba. Toda Jerusalén será convertida en un inmenso cementerio, pues en sus casas hubo prácticas idolátricas: *todas las casas en cuyos terrados quemaron incienso a toda la milicia celeste y libaron a dioses extraños* (v.13). Desde Manasés había habido una infiltración de cultos idolátricos en su más variada manifestación: en el templo [8], en las plazas [9], en las terrazas del palacio real [10] y de las casas privadas [11]. Sobre todo, el culto astral *(la milicia celeste)* estaba muy extendido por influencia asiro-babilónica.

Castigo de Yahvé por la contumacia de Judá (14-15)

14 Y se volvió Jeremías del «Tofet», donde le había enviado Yahvé para que profetizara, y se detuvo en el atrio del templo, y dijo a todo el pueblo: 15 Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que traeré contra esta ciudad y contra todas las ciudades que de ella dependen todos los males con que les he amenazado, porque han endurecido su cerviz y por no haber escuchado mis palabras.

Jeremías había bajado al *valle de Ben-Hinnom*, junto al *Tofet*, para destacar el carácter idolátrico y abominable de aquel lugar; pero con él estaban un reducido número de personas, y era preciso anunciar la ruina a todo el pueblo de Jerusalén, y por eso sube al *atrio del templo* (v.14). El castigo es inevitable por la obstinación en el pecado por parte de Judá, desoyendo los mandatos de Yahvé [12].

7 Cf. Dt 28,53; Lev 26,29. Según Baruc 2,3 y Lam 4,18, estos casos de canibalismo se dieron realmente en el asedio. 2 Re 6,28 refiere lo mismo con ocasión del asedio de Samaria por los sirios. Flavio Josefo lo relata del asedio de Jerusalén por Tito *(Bel. Iud.* IV 3,4).
8 Cf. 2 Re 13,4.12.
9 2 Re 13,12.
10 Cf. 2 Re 13,12.
11 Cf. Sof 1,5. Véase también Estrabón, *Geog.* XVI 3,26, que habla de este culto en los terrados entre los nabateos. Sobre la *milicia celeste* cf. Jer 8,2.
12 Cf. Jer 7,26; 17,32.

Capítulo 20

JEREMIAS, ENCARCELADO, SE QUEJA A YAHVE

Dos partes se distinguen en este capítulo: *a)* se relatan los hechos que siguieron al discurso del profeta en el atrio del templo (1-6); *b)* Jeremías se desahoga ante Dios por la dura misión a él confiada (7-18). Esta sección segunda está en verso, mientras que la primera está en prosa.

Encarcelamiento del profeta (1-6)

**1 Y Pasjur, sacerdote, hijo de Immer, que era inspector jefe de la casa de Yahvé, oyó a Jeremías vaticinando estas cosas,
2 e hizo azotar a Jeremías, profeta, y ponerle en el cepo que hay en la puerta superior de Benjamín, junto a la casa de Yahvé.
3 Y cuando a la mañana siguiente sacó Pasjur a Jeremías del cepo, le dijo éste: No te llama Yahvé «Pasjur», sino «Magormisabib.» 4 Pues así dice Yahvé: He aquí que te traeré el terror a ti y a todos tus amigos. Y caerán a la espada de sus enemigos a tus propios ojos, y entregaré a todo Judá en manos del rey de Babilonia, adonde los llevará cautivos y los hará morir a espada. 5 Y daré todos los bienes de esta ciudad, todas sus ganancias, todas sus preciosidades y todos los tesoros de los reyes de Judá en mano de sus enemigos, que los saquearán y se apoderarán de ellos y se los llevarán a Babilonia. 6 Y tú, Pasjur, con todos cuantos habitan en tu casa, iréis a la cautividad a Babilonia, y allí moriréis y seréis sepultados tú y todos tus amigos, a quienes profetizaste mentiras.**

En este incidente, lleno de verismo, podemos ver la tragedia íntima de Jeremías, que, incomprendido, es considerado como traidor a su pueblo y encarcelado. *Pasjur* era un nombre no raro en su tiempo [1]. Era de la clase sacerdotal, *hijo de Immer*, cuya descendencia constituía la decimosexta clase de sacerdotes [2]. Después del exilio aparece una familia sacerdotal numerosa con este nombre [3]. Era *inspector jefe* del templo [4], encargado quizá de los servicios de policía del mismo [5]. Este, que aparece como seudoprofeta después, quiere dar una lección punitiva a Jeremías para que no continúe sus predicciones siniestras, desmoralizando al pueblo, que está ilusionado con resistir a los babilonios apoyado por supuestas alianzas egipcias. Le manda poner en el *cepo*, instrumento de tortura que por la palabra hebrea empleada parece indicar extorsión de miembros. Quizá se sujetara a la víctima inclinada con las manos y pies a un tronco de madera [6]. *La puerta superior de Benjamín* debía de estar al norte de la ciudad, mirando hacia el territorio de la tribu de Benjamín. Se la llama *puerta superior* para distinguirla de otra

1 Cf. Jer 21,1.
2 Cf. 1 Crón 24,14.
3 Cf. Esd 2,37; Neh 7,40.
4 Cf. Jer 28,25-26; 29,26.
5 Cf. 1 Crón 26s; 2 Crón 27,14; 23,19; 8,14.
6 Cf. Job 13,27.

«puerta de Benjamín» que estaba más al occidente, hacia el Tiropeón[7].

Al día siguiente de ser libertado, Jeremías severamente le anuncia un castigo. La profecía desventurada que le anuncia la basa en un cambio de nombre de *Pasjur*, que en adelante se llamará *Magormisabib*, que quiere decir «Terror por doquier» o «alrededor». Quizá haya un juego de palabras entre los dos nombres, pero no sabemos el significado de *Pasjur*. Probablemente el nuevo nombre ha sido escogido imaginariamente por Jeremías para expresar la desventura que espera al tirano *Pasjur*, como antes cambió el nombre de *Tofet* en *valle de la Mortandad* en función de las escenas de muerte que en él habían de tener lugar. El nuevo nombre puesto al jefe inspector del templo indicaría el extremo pavor de que será presa él y sus *amigos* cuando se vean en la apretura del asedio y después camino del destierro, donde morirán irremisiblemente (v.6).

Quejas del profeta (7-13)

7 Tú me sedujiste, ¡oh Yahvé!, y yo me dejé seducir. | Tú eras el más fuerte, y fui vencido. | Ahora soy todo el día la irrisión, | la burla de todo el mundo. | 8 Pues siempre que hablo tengo que gritar, | tengo que clamar: «¡Ruina y devastación!» | Y todo el día la palabra de Yahvé | es oprobio y vergüenza para mí. | 9 Y aunque me dije: «No me acordaré de él, | no volveré a hablar en su nombre», | es dentro de mí como fuego abrasador, | encerrado dentro de mis huesos, | y me he fatigado por soportarlo, | pero no puedo. | 10 Pues he oído calumnias de muchos: | «¡Terror por doquier!», | «Delatadle, delatémosle»[8]. | Todos mis amigos[9] | acechan mi traspié: | «¡Quizá se deje seducir!, | y podamos con él, | ¡y nos vengaremos de él!» 11 Pero Yahvé está conmigo como fuerte guerrero; | por eso mis perseguidores tropezarán, y no triunfarán; | serán enteramente confundidos, porque no prosperaron, | con perpetua ignominia, que nunca se olvidará. | 12 Mas, ¡oh Yahvé de los ejércitos!, tú que pruebas al justo | y penetras los riñones y el corazón, | que vea yo tu venganza contra ellos, | pues a ti te he encomendado mi causa. | 13 Cantad a Yahvé, alabad a Yahvé, | pues libra el alma del pobre | de la mano de los malvados.

La misión de Jeremías es tan dura e ingrata, que su alma ya no puede soportarla por más tiempo, y por eso de nuevo desahoga su alma, quejándose a Dios por haberle puesto tan pesada carga, que él no ha buscado. En toda su misión no ha cosechado sino escarnios y afrentas. En su desesperación acusa el profeta a Yahvé de haberle engañado: *Tú me sedujiste, y me dejé seducir* (v.7). Cuando era joven inexperto, le cargó con una misión que ahora no aceptaría. Se ha aprovechado, pues, de su inexperiencia[10]. La frase es fuerte y radical, al estilo oriental. Lejos de buscar el matiz, que nosotros expresaríamos diciendo: «Me persuadiste», se expresa con frases radicales para resaltar más el contraste de la idea. Lo que quiere el profeta destacar es lo ingrato de su misión de intérprete de los designios punitivos de Yahvé sobre su pueblo. Voluntariamente no se hubiera ofrecido para ello, y sólo por la imposición divina lo aceptó: *Tú eras el más fuerte y fui vencido*.

[7] Cf. Jer 37,12; 38,7.
[8] Otros traducen: «anunciadlo».
[9] Lit. «todo el que me saluda».
[10] Cf. Jer 1,6.

Por otra parte, sus vaticinios, al retrasarse su cumplimiento, eran considerados por sus contemporáneos como lucubraciones de su imaginación, y con ello se convierte en objeto de burla e *irrisión* (7b). Su misión ha sido siempre ingrata, ya que no le toca anunciar cosas agradables, sino *ruina y devastación* para su pueblo (v.8). Con ello tiene que presentarse ante sus conciudadanos como traidor y enemigo de los intereses de su pueblo: *la palabra de Yahvé es oprobio y vergüenza para mí* (v.8b). Es tan dura e ingrata su misión, que en algunos momentos, desfallecido, quiso substraerse a su cumplimiento *(Y aunque me dije: No me acordaré de él, no volveré a hablar en su nombre...*, v.9); sin embargo, la imposición divina le ha vencido, pues el callar el mensaje divino le era un tormento mayor, ya que sentía en sus entrañas como *un fuego abrasador*, que penetraba hasta sus *huesos* y se le hacía insoportable. En otras ocasiones dice que estaba lleno de la cólera divina[11]. Estos desahogos de Jeremías muestran cómo las profecías verdaderas no son fruto de reflexiones personales de los profetas, pues hablan contra lo que ellos quisieran decir si se dejaran llevar de sus sentimientos humanos[12]. Sienten que son instrumentos de algo superior a lo que no pueden substraerse.

A continuación refleja la conducta de sus adversarios, que buscan una ocasión de denunciarle (v.10). La frase *Terror por doquier* es considerada generalmente como glosa redaccional posterior, tomada del v.3. Incluso sus *amigos* (lit. «los hombres de mi paz», es decir, con los que vive en paz) le *acechan*, esperando un *traspié*. Le habían abandonado, y aunque se mostraban corteses exteriormente, sin embargo, hacían causa común contra el.

Jeremías, por toda respuesta, hace un acto de confianza en Yahvé. Se siente bajo la protección de su Dios, que le ha enviado, y esto le da fuerza contra todo. En realidad, Yahvé es un *fuerte guerrero* que está a su lado, y, por tanto, desbaratará los planes de sus *perseguidores*, que serán *confundidos* al verse fracasados en sus planes de eliminarle. Yahvé es en realidad el que conoce los secretos de los *riñones y el corazón* (v.12), e. d., los íntimos pensamientos urdidos en la zona misteriosa de la conciencia humana; por eso debe conocer las tramas injustas de sus enemigos. El profeta, en una confesión muy humana, desea ser testigo del castigo sobre sus perseguidores, y confía su *causa* judicial a Dios mismo.

Este v.12 y el 13 tienen un carácter netamente salmódico, y quizá sean obra de un redactor de la época sapiencial.

[11] Cf. Jer 15,17; 4,19-21.
[12] Cf. 2 Pe 1,21.

Imprecaciones del profeta (14-18)

[14] Maldito el día en que nací; | el día en que mi madre me parió | no sea bendito. | [15] Maldito el hombre que alegre anunció a mi padre: | «Te ha nacido un hijo varón», | llenándole de gozo. | [16] Sea ese hombre como las ciudades | que Yahvé destruyó sin compasión, | donde por la mañana se oyen gritos, | y al mediodía alaridos. | [17] ¿Por qué no me mató en el seno materno, | y hubiera sido mi madre mi sepulcro, | y yo preñez eterna de sus entrañas? | [18] ¿Por qué salí del seno materno | para no ver sino trabajo y dolor | y acabar mis días en la afrenta?

La belleza incomparable de este fragmento se sobrepone al efecto que en el lector pudiera evocar el radicalismo de los deseos y afirmaciones del profeta. La reacción del profeta parece desesperante, y es un *crescendo* sobre lo anterior, en que culpa a Dios de su tragedia. Se halla sumergido en un profundo tedio de vivir; quisiera no haber nacido. Las frases son cortantes y absolutas y reflejan la situación de su alma, angustiada y apesadumbrada por tanta desventura. Su debilidad humana aparece descrita con honesta desnudez. La falta de luces sobre una vida de ultratumba explica ese estado de desesperación, incomprensible en nuestra sensibilidad cristiana. La sobrenaturalización del dolor en su sentido de purificador de las propias faltas y aun redentivo de las ajenas es una adquisición del N. T. A nosotros, ante tales desahogos humanos del profeta, no nos queda sino «respetar el drama íntimo de un alma grande purificada y fortalecida por el sufrimiento» [13]. Ya Santo Tomás admitía la hipérbole en las crudas expresiones del profeta [14]. Sus expresiones, reflejo de un alma dolorida en extremo, no han de tomarse al pie de la letra, sino como eco de su profunda e íntima tragedia. Sus invectivas son figuras retóricas admitidas en las literaturas universales.

Como su vida no ha sido sino una cadena ininterrumpida de dolores, se pregunta enfáticamente si no hubiera sido mejor no haber nacido: *Maldito el día en que nací* (v.14). Sus imprecaciones son expresiones de *dolor*, no de odio: *Maldito el hombre que alegre anunció a mi padre: «Te ha nacido un varón»* (v.15). La alegría natural que proporciona la aparición de un vástago masculino no tiene razón de ser en su nacimiento, ya que es el principio de las desdichas. Entre los orientales, el nacimiento de un varón tiene un sentido de regocijo inmenso, pues es un motivo de orgullo entre los del propio clan. Es el fruto pleno de la bendición de Dios. En cambio, el nacimiento de una niña es recibido con frialdad y resignación [15]. El mensajero de quien habla el profeta es creado ficticiamente para hacerle objeto de las invectivas. En su deseo de no haber nacido, hubiera querido que el mensajero de la nueva alegre de su nacimiento hubiera desaparecido como *las ciudades que Yahvé*

[13] VITTONATO, *Il libro di Geremia* p.282.
[14] *In Ieremiam Prophetam*, ad locum.
[15] Cf. JAUSSEN, *Coutumes Palestiniennes* I (Naplouse) p.298.

destruyó (v.16), e. d., Sodoma y Gomorra, cuyo castigo quedó como ejemplo de exterminio total en la literatura bíblica [16]. Todo en ellas es terror y sobresalto: *por la mañana se oyen gritos, y al mediodía alaridos* (v.16). De nuevo vuelve a expresar el tedio de haber nacido (v.17-18). Las expresiones han de entenderse en su alcance retórico, sin que ellas impliquen deseo efectivo de lo expresado en ellas [17]. Su vida era tan triste, que no merecía haberse vivido.

CAPÍTULO 21

EMBAJADA DE SEDECIAS A JEREMIAS. LA JUSTICIA SOCIAL

Los c.21-24 constituyen como un apéndice a la primera colección de oráculos de Jeremías. En ellos se refieren intervenciones de Jeremías en diversas circunstancias relacionadas con problemas nacionales. El c.21 se divide en dos partes: *a)* respuesta de Jeremías al rey Sedecías (1-10); *b)* exhortación a la justicia (11-14).

Embajada del rey Sedecías al profeta (1-2)

[1] Palabra de Yahvé que llegó a Jeremías cuando el rey Sedecías le envió a Pasjur, hijo de Malaquías, y a Sofonías, sacerdote, hijo de Maasías, para que le dijeran: [2] Consulta a Yahvé acerca de nosotros, pues Nabucodonosor, el rey de Babilonia, nos hace la guerra. Quizá haga Yahvé con nosotros según todos sus prodigios, y (aquél) tenga que retirarse de nosotros.

Las circunstancias históricas en que se desenvuelve este relato son muy diferentes de las de los capítulos anteriores. Ha muerto el rey Joaquim, que trató siempre hostilmente y con desprecio a Jeremías. Las tropas de Nabucodonosor habían obligado a rendirse al rey Joaquín (o Jeconías), hijo del anterior, llevando en cautividad a una gran masa de la población. Durante doce años reina en Judá—con anuencia del vencedor babilonio—Sedecías (o Matanías), hermano de Joaquim, hijo de Josías. Los anuncios punitivos de Jeremías se han cumplido en parte con la deportación del 598, y con ello el profeta gana más crédito entre los que rodean a Sedecías, si bien siguen su política humana de buscar alianzas extranjeras, en contra de las advertencias del profeta de Anatot. A éste se le considera como un perpetuo aguafiestas; pero, cuando llegan las circunstancias críticas, los ojos del rey y de la corte se vuelven hacia él como intérprete de la voluntad divina. Es un reconocimiento pasajero de su cualidad de enviado de Dios y una ligera compensación a las incomprensiones que había tenido que hacer frente en años anteriores.

El recuerdo de la liberación milagrosa de Jerusalén, asediada

[16] Cf. Gén 19,21; 25,19; Is 1,9.
[17] Cf. Job 10,18; 1 Mac 2,7; Eclo 30,17.

por las tropas de Senaquerib (701), hacía concebir fundadas esperanzas en una nueva intervención de la omnipotencia divina. Por eso, el rey envía una embajada para que Jeremías interviniera ante Yahvé por su pueblo. El enemigo está cerca y amenaza caer como una tromba sobre el país. Es, pues, hacia el 588 cuando tuvo lugar esta embajada. Entre los comisionados figura un tal *Pasjur*, distinto del mencionado en 20,1. Aparece más tarde como oficial de la corte [1]. *Sofonías* vuelve a aparecer más tarde [2]. Los dos comisionados piden al profeta que *consulte a Yahvé* sobre los asuntos del rey y del pueblo. No se trata sólo de una consulta sobre el resultado de la guerra, que ya es inevitable, sino que le insinúan que interceda ante Yahvé por ellos para que use de misericordia [3]. Un siglo antes, el rey Ezequías había enviado una embajada en el mismo sentido al profeta Isaías [4]. Sin duda que Sedecías pensaba en este hecho cuando envió a sus emisarios, y esperaba que el resultado fuera semejante: la liberación de Jerusalén de sus enemigos. En efecto, la situación era muy crítica, pues las tropas de *Nabucodonosor* se acercan hostiles al reino de Judá (v.2). Esta vez su ataque es más temible, y no tendrá conmiseración con los habitantes de Judá, pues se han rebelado contra él, sin haber sacado lección del escarmiento del 598. El gran conquistador babilónico, hijo de Nabopolasar (625-605), después de haber vencido a los asirios, había extendido las fronteras hasta Egipto, y era de capital importancia el dominio de la costa siro-fenicio-palestina, como avanzada contra los faraones, replegados a sus fronteras. Ante un tal enemigo, vencidos o alejados los ejércitos egipcios, no le queda al rey Sedecías, confiado en éstos, sino recurrir a la omnipotencia de Yahvé para que renueve sus *prodigios* (v.2), alusión a la liberación de Jerusalén del ejército de Senaquerib en el 701.

Respuesta de Jeremías (3-10)

3 Y Jeremías les respondió: «Así diréis a Sedecías: 4 Esto es
lo que dice Yahvé, Dios de Israel: He aquí que yo haré volver
las armas que lleváis en vuestras manos, con las cuales peleáis
contra el rey de Babilonia y los caldeos, que os asedian fuera
de las murallas, y las reuniré en medio de esta ciudad. 5 Y yo,
yo mismo lucharé contra vosotros con mano extendida, con
poderoso brazo, con ira, cólera e indignación grandes. 6 Y he-
riré a los moradores de esta ciudad, hombres y animales, y
morirán de una gran peste. 7 Y después de esto—oráculo de
Yahvé—, a Sedecías, rey de Judá, y a sus servidores y al pueblo,
a cuantos en esta ciudad se salven de la peste, de la espada y
del hambre, los pondré en manos de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y en manos de sus enemigos y en manos de los que
buscan su vida, que los pasarán a filo de espada sin compa-
sión, sin piedad, sin misericordia. 8 Y a ese pueblo le dirás: Así
habla Yahvé: Mirad, os doy a elegir entre el camino de la vida

[1] Cf. Jer 38,1.
[2] Cf. 29,25s; 37,3.
[3] Cf. 37,3.
[4] Is 37,36.

y el de la muerte. 9 Los que se queden dentro de esta ciudad,
morirán por la espada, por el hambre y por la peste. Los que
se salgan y se entreguen a los caldeos que os cercan, vivirán,
y tendrán por botín la vida salva. 10 Porque he puesto mi rostro
sobre esta ciudad para mal, no para bien—oráculo de Yah-
vé—, y la haré caer en manos de Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, que la dará al fuego.

La respuesta de Jeremías es totalmente diferente de la dada por Isaías a los enviados del rey Ezequías [5]. La maldad del pueblo elegido ha llegado a su colmo, y la paciencia divina a su límite. Ha llegado la hora en que desaparecerá Jerusalén como desapareció Samaria, capital del reino del Norte bajo Sargón (721). Yahvé, lejos de ayudarles y salvarlos, en esta ocasión hará *volver las armas* que los soldados llevan, luchando fuera de la ciudad contra los invasores, a Jerusalén (v.4). Es decir, que tendrán que replegarse dentro de los muros. Y no sólo tendrán como enemigos a los soldados de Nabucodonosor, sino que Yahvé mismo luchará contra ellos *con mano extendida*, e. d., amenazadora [6], enviándoles la *peste* (v.6). Naturalmente, aquí no se excluyen las causas segundas naturales. En la mente profundamente religiosa de los profetas es siempre Yahvé el que envía directamente los flagelos, y entre ellos, los clásicos de *peste, hambre y espada* [7]. Esto por lo que se refiere a los asediados, aunque los que logren salir no tendrán mejor suerte, pues todos perecerán. La respuesta, pues, a los emisarios del rey no pudo ser más descorazonadora. Los de la corte eran los principales responsables de la catástrofe, y debían sufrir el castigo divino en toda su crudeza.

En cambio, al *pueblo* sencillo, Jeremías todavía le da una esperanza de salvación: la de someterse a los invasores caldeos sin hacer resistencia. Les da a elegir *el camino de la vida o de la muerte* (v.8). La frase está calcada en Dt 30,15, aunque con diferente sentido, ya que en este lugar se trata de la entrega a la alianza de Yahvé, para ser feliz, o de seguir los caminos de la idolatría, con las consecuentes maldiciones de Yahvé. En Jeremías se trata de salvar la vida o morir. Si se entregan, tendrán la *vida* por *botín* (v.9), salvando lo que el hombre más aprecia, aunque pierda todas las demás cosas [8]; en dichas circunstancias críticas, salvar la *vida* se considerará como la máxima ganancia o *botín*. Y después añade el profeta que la catástrofe se debe al mismo Yahvé, que ha enviado el castigo. La expresión *he puesto mi rostro sobre esta ciudad* (v.10), aquí tiene un sentido de amenaza, como si Dios fijara especialmente su atención sobre Jerusalén *para mal* [9]. En otras ocasiones es *para bien* [10]. Ahora Yahvé tiene un interés especial, pero para su desventura: *la haré caer en manos de Nabucodonosor..., que la dará al fuego*, predicción que se verificó a la letra [11].

[5] Cf. Is 37,6ss.
[6] Cf. Ex 6,6; Dt 4,34; 5,15; 26,8; Is 9,11; 16,20.
[7] Cf. Ap 6,3-8; Jer 14,12; 24,10; 27,13; Ez 6,11; 12,16.
[8] Cf. Job 2,4; Jer 38,2; 45,5.
[9] Cf. Lev 17,10; Am 9,4; Jer 44,11.
[10] Cf. Jer 24,6.
[11] Cf. Jer 39,8.

Invitación a la justicia (11-14)

11 Y a la casa del rey de Judá (di): Oíd la palabra de Yahvé,
12 casa de David: Así dice Yahvé: | Haced de mañana justi-
cia, | librad al expoliado de la mano del opresor, | no sea que
brote como fuego mi ira | y se encienda, y no haya quien la
apague, | por la maldad de vuestras obras. | 13 He aquí que a
ti me dirijo, morada del valle, | roca de la llanura—oráculo de
Yahvé—. | A vosotros que decís: ¿Quién descenderá sobre nos-
otros | y quién penetrará en nuestras guaridas? | 14 Yo os daré
la paga según el fruto de vuestras obras—oráculo de Yahvé—, |
y prenderé fuego a su bosque | y devorará todos sus alrededores.

Los v.11-12 son una invitación a los cortesanos para que administren justicia diariamente sin desmayar. La expresión *de mañana* (v.12) indica la presteza con que deben ejercer la justicia, preocupándose desde la aurora de ella como la cosa más importante y acuciante del día. De lo contrario no se hará tardar la *ira* divina, ya que la *maldad* de sus *obras* está clamando imperiosamente por una intervención justiciera.

Los v.13-14 incluyen una profecía contra Jerusalén. La capital de Judá, asentada sobre un promontorio rocoso, rodeada de valles por todas partes, menos por el norte, se sentía segura ante cualquier expugnación enemiga: *¿Quién descenderá sobre nosotros?* (v.13b). Se la llama *moradora del valle* y *roca de la llanura* porque se levanta como una roca sobre la llanura y está rodeada de los valles del Cedrón, al este, y el Er-Rababy, al occidente, que se juntan al sur de la ciudad, siendo por ello inexpugnable por la parte de estas depresiones profundas [12]. Sus habitantes, pues, se creían seguros. Pero será su mismo Dios el que abrirá sus puertas a los enemigos y prenderá *fuego a su bosque* (v.14). Jerusalén, con sus casas y palacios cuajados de columnas de cedro, es presentada como *un bosque*, en el que fácilmente hacen presa las llamas, quemando *todos sus alrededores*.

Capítulo 22

PROFECIAS SOBRE LOS REYES DE JUDA

En este capítulo se reúnen una serie de oráculos dirigidos a la casa real, en los que se exhorta al cumplimiento de la Ley y sus observancias. Yahvé mantendrá sus promesas si el pueblo vuelve a El y es fiel a sus mandatos.

Exhortación a practicar la justicia social (1-5)

1 Así dice Yahvé: Baja a la casa del rey de Judá y pronuncia
allí estas palabras: 2 Dirás, pues: Oye la palabra de Yahvé,
rey de Judá, que te sientas en el trono de David, tú, tus servi-

[12] Cf. Lam 4,12; Jer 5,12. Véase también Vincent, *Jérusalem antique* p.122.

dores y tu pueblo, los que entráis por estas puertas. 3 Así dice
Yahvé: Haced derecho y justicia, librad al expoliado de la
***mano del opresor* y *no vejéis al extranjero, al huérfano* y a la**
viuda; no hagáis violencia, y no derraméis en este lugar sangre
inocente. 4 Si fielmente cumplís estos mandatos, entrarán por
las puertas de esta casa reyes que se sienten en el trono de
David, montados en carros y caballos, ellos, sus servidores y
su pueblo. 5 Pero si no oís estas palabras, por mí mismo lo juro,
oráculo de Yahvé, que este palacio se trocará en ruinas.

Este fragmento es muy similar al de 21,11-12. El contenido es el mismo. El profeta es enviado al palacio real para transmitir un mensaje admonitorio a la corte, en el sentido de que, si no se practica la justicia con los oprimidos, vendrá indefectiblemente la ruina para la dinastía davídica. Los palacios reales estaban en la parte meridional de la gran explanada del templo. Jeremías, pues, que recibiría la comunicación divina en el templo, tiene que *descender* para comunicar el oráculo al rey y sus cortesanos. En el palacio real estaba el aula de justicia, donde tenían su asiento los tribunales. El contenido del mensaje tiene relación con la administración de justicia. Podemos suponer, pues, a Jeremías hablando públicamente en uno de los atrios que daban acceso al palacio real propiamente tal. Quizá se detuvo a la entrada del aula de justicia, presenciando el desfile de gentes pobres y sencillas que iban a reclamar sus derechos ante los tribunales. No es necesario suponer que el profeta hablase directamente al rey. La frase *oye la palabra de Yahvé, rey de Judá* (v.2) tiene un sentido amplio, de forma que bastaba que se dirigiese solemnemente en el auditorio general al rey para que los oyentes se lo retransmitieran.

Jeremías pide en su mensaje que se haga *derecho y justicia* (v.3), es decir, que se juzgue conforme a las exigencias equitativas de la Ley dada por Yahvé, sin dejarse ganar por dádivas ni favores. Ante todo deben mirar por los intereses de los socialmente abandonados y débiles, como *el extranjero, el huérfano y la viuda*, expresión estereotipada tradicional en la literatura profética, que declaraba el profundo sentido social de la ley mosaica [2]. Sobre todo, debe evitarse todo lo que suponga *violencia*. El rey había hecho matar al profeta Urías, y quizá la expresión *no derraméis en este lugar sangre inocente* aluda a ello y a otras violencias cruentas que eran características del reinado de Joaquim (609-598). Por otra parte, puede haber en la frase una alusión a los sacrificios de niños inocentes en el Tofet a dioses extranjeros [3].

El v.4 es casi igual a 17,25, y puede ser una adición redaccional posterior [4]. Yahvé profiere un juramento solemne *(juro por mí mismo*, v.5) de que, si no se cumplen sus preceptos, condenará los palacios reales a la ruina total. La expresión del juramento de Yahvé es enfática. Los hombres juran por Dios, pero Yahvé jura por sí mismo como máxima garantía del cumplimiento de la profecía conminatoria.

[2] Cf. Jer 7,5. [3] Cf. Jer 7,31; 19,5. [4] Cf. Jer 7,5; 17,24.

La ruina del palacio real (6-9)

[6] Pues así dice Yahvé del palacio del rey de Judá: | Eres para mí como (el monte) de Galaad, | (como la) cumbre del Líbano. | Ciertamente te haré un desierto, | ciudad inhabitada. | [7] Yo consagraré contra ti devastadores, | cada uno con sus armas, | y talarán tus cedros más selectos | y los arrojarán al fuego. | [8] Y pasarán muchas gentes ante esta ciudad, y se dirán unos a otros: «¿Por qué ha tratado así Yahvé a esta gran ciudad?», [9] y dirán: «Porque abandonaron la alianza de Yahvé, su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron».

El presente oráculo se refiere a la ruina de la dinastía, de la que el *palacio* real es un símbolo. Los habitantes de Jerusalén se sentían orgullosos de sus espléndidas construcciones reales, realizadas por el megalómano Salomón. Pero esto no ha servido sino para crear un clima de orgullo y de desobediencia en su Dios. Han creído que sus obras les bastaba para permanecer como pueblo en la historia sin ayuda de Yahvé. Pero ha llegado la hora de la manifestación airada de su Dios abandonado, y todo aquello que constituía el íntimo orgullo de los israelitas desaparecerá como un soplo. La frase del profeta puesta en boca de Yahvé es irónica. La grandiosidad y suntuosidad de las construcciones reales aparecen ante Dios como *el monte de Galaad* (famoso por sus florestas) [5] y como el *Líbano*, por los numerosos cedros empleados en los palacios (una de sus salas se llamaba enfáticamente «casa del bosque del Líbano», por sus numerosas columnas y artesonados de cedro del Líbano) [6]. Pero esta su grandiosidad aparente, motivo de orgullo nacional, desaparecerá como un soplo, pues Yahvé lo va a convertir en un *desierto* (v.6b). Los enemigos actuales de Judá, lejos de ser rechazados por Yahvé, serán impulsados por El contra Jerusalén, como instrumentos de su justicia vengadora. La frase *Yo consagraré contra ti devastadores* (v.7) equivale a «tomaré como instrumentos míos» a los invasores babilónicos, que como tales luchan en una guerra «santa», y en este sentido son *santificados* o *consagrados* para el combate [7].

Los v.8-9 se refieren a la *ciudad*. La perspectiva de la catástrofe se alarga para hacer resaltar más la impresión de ruina y desolación. En todo caso, el profeta quiere hacer constar que toda esta catástrofe no ha tenido otra causa que la apostasía general y la idolatría (v.9).

Anuncio de la cautividad perpetua del rey Joacaz (10-12)

[10] No lloréis por el muerto | ni hagáis duelo por él. | Llorad amargamente por el que se va, | porque no volverá más | ni verá la tierra en que nació. | [11] Porque así dice Yahvé de Sellum, hijo de Josías, rey de Judá, que sucedió a su padre, Josías, y que salió de este lugar: No volverá ya más, [12] morirá en el lugar a que ha sido llevado cautivo y no volverá a ver más esta tierra.

[5] Cf. Is 2,13; 23,9; Nah 1,4; Zac 11,2; Jer 8,22; 46,11.
[6] Cf. 1 Re 7,2.
[7] Cf. Jer 6,4; Is 13,3.

El rey Joacaz, llamado también *Sellum* [8], había sido elegido rey por el pueblo después de la trágica muerte de Josías en la batalla de Megiddo (609), donde quiso oponerse al faraón Necao II de Egipto, que iba en auxilio de los asirios, en trance de sucumbir ante la coalición babilónica (dirigida por Nabopolasar) y media (acaudillada por Ciaxares). Después de un precario reinado de tres meses, fue depuesto por Necao II, que volvía victorioso, el cual puso en su lugar a su hermano Eliaquim, al que cambió el nombre en Joaquim, quien reinó hasta el 598. Joacaz fue llevado en cautividad por el faraón egipcio. El duelo por el piadoso rey Josías, muerto trágicamente, fue general, y Jeremías anuncia a su pueblo que aún le espera otra desgracia, otro duelo nacional: *No lloréis por el muerto (Josías)..., llorad por el que se va* (v.10). En efecto, Joacaz había sido llamado por Necao II a Ribla, en Siria, y el resultado fue su deposición como rey, siendo llevado cautivo a Egipto [9].

Recriminación contra el rey Joaquim (13-19)

[13] ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, | sus salones altos sin derecho, | haciendo trabajar a su prójimo de balde, | sin darle el salario de su trabajo! | [14] El que dice: Voy a hacerme una casa espaciosa, | con amplias salas, | de rasgadas ventanas, | con artesonados de cedro, | pintados de rojo. | [15] ¿Reinas acaso, | para rivalizar en obras de cedro? | ¿No comía y bebía tu padre | y hacía derecho y justicia, | y todo le iba bien? | [16] Hacía justicia al pobre y al desvalido, | y todo le iba bien. | ¿No es esto conocerme?, oráculo de Yahvé. | [17] Pero tú no tienes ojos ni corazón | más que para buscar tu interés, | para derramar sangre inocente, | para oprimir y hacer violencia. | [18] Por eso así dice Yahvé de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá: | No le lamentarán: ¡Ay hermano! ¡Ay hermana! | No le plañirán: ¡Ay Señor! ¡Ay majestad! | [19] Sepultura de asno será la suya, | arrastrado y tirado | fuera de las puertas de Jerusalén.

El profeta lanza una invectiva contra el impío rey Joaquim, hermano y sucesor (impuesto por Necao II) de Joacaz. Favoreció el sincretismo religioso, dando cabida a cultos idolátricos junto al legítimo de Yahvé. Jeremías tuvo que luchar constantemente contra su política destructiva y materialista. En cierta ocasión, el rey mandó quemar las profecías de Jeremías [10]. Quizá fue en esta ocasión cuando pronunció el profeta este oráculo contra él, hacia el 605 a. C. Jeremías le echa en cara con valentía sus atropellos sociales, pues se dedica a hacer construcciones fastuosas sin pagar de-

[8] Cf. 1 Crón 3,15.
[9] Sólo aquí y en 1 Crón 3,15 se llama *Sellum* a Joacaz. Quizá al subir al trono cambió su nombre, como su hermano Joaquim (antes Eliaquim).
[10] Cf. Hab 2,6.9.12.17.

bidamente a sus súbditos (v.13). Su conducta era semejante a la de los omnipotentes tiranos de Mesopotamia y Egipto, que en su megalomanía gastaban los recursos de la nación en palacios suntuosos, utilizando la mano gratuita de los esclavos. Los *salones superiores* son los compartimentos que sobre la terraza se edificaban para que se respirara mejor el aire fresco de la costa mediterránea.

Pero esta megalomanía no tiene sentido, pues el verdadero oficio del rey no es precisamente hacer ostentación de un lujo desbordado: *¿Reinas para rivalizar en obras de cedro?* (v.15). La frase es irónica. La verdadera grandeza de un rey está en la sabia administración de la *justicia* (v.16), como hacía su padre, el piadoso Josías, y Dios le bendecía: *y todo le iba bien.* La expresión *comía y bebía* (v.15b) indica los placeres honestos y lícitos de una vida ordenada [11]. A Josías nada le faltaba, y su preocupación era más elevada: la de hacer *justicia* a sus subordinados. Al cumplir los preceptos de equidad impuestos por la Ley, Josías mostraba conocer las intenciones de Yahvé, y mostraba prácticamente que el verdadero camino era buscar la protección divina cumpliendo sus mandamientos: *¿No es esto conocerme?, oráculo de Yahvé* (v.16) [12].

La conducta de Joaquim es totalmente opuesta a la de su padre, ya que, despreciando los intereses de Dios y de su pueblo, no busca sino los suyos propios (v.17), sin parar ante la opresión y el homicidio si le conviene.

El castigo será inmediato y terrible. Morirá sin que nadie se lamente por él (v.18). Por Josías había habido un sentido duelo general; en cambio, él será enterrado como un *asno* (v.19), sin que nadie se acuerde de él ni le haga los oficios fúnebres. Será su cadáver arrojado *fuera de las puertas de Jerusalén* para pasto de las aves del cielo y de las bestias del campo [13]. ¿Cómo se cumplió esta profecía? Según 2 Re 24,6, el rey Joaquim «se durmió con sus padres», fórmula que se suele aplicar a la defunción normal de los reyes de Israel. No se dice nada de su sepultura [14]. No obstante, la fórmula «se durmió con sus padres» es aplicada también a la muerte de Acab, que murió violentamente en su carro de batalla [15]. Por eso no se excluye una muerte violenta de Joaquim, que murió joven, a los treinta y seis años, en el asedio de Jerusalén del 598 por las tropas de Nabucodonosor. Quizá su cadáver quedó sin sepultura por algún tiempo o su sepulcro fue violado por las tropas babilonias. En todo caso, quizá haya que mantener en la profecía de Jeremías sólo lo sustancial, es decir, que Joaquim moriría sin gloria, odiado de su pueblo, que no haría lamentaciones públicas por él. Y entonces la frase una *sepultura de asno será la suya* habría que entenderla en

[11] Cf. Ecl 2,24; 3,13.
[12] Cf. Jer 9,23-24.
[13] Cf. Jer 15,3; 7,33; 36,30.
[14] En la versión de los LXX se dice que fue sepultado con sus padres en la *ganozae*, palabra que es una deformación de la palabra hebrea *gan-Uzza*, «el jardín de Uzza», en el que estaban enterrados los impíos reyes Manasés y Amón (2 Re 21,18). Quizá sea ésta una adición del traductor griego, que quiere colocar al impío Joaquim juntamente con sus antecesores los reyes impíos de Judá.
[15] Cf. 1 Re 22,40.

sentido amplio. No es improbable que Joaquim haya muerto víctima de una insurrección popular por haber lanzado a su pueblo a la aventura de enfrentarse con el ejército de Babilonia, y que su cadáver haya sido *arrastrado fuera de las puertas de Jerusalén* (v.19), o que su sepulcro haya sido violado por las tropas asaltantes, como lo hizo Asurbanipal con el del rey de Elam.

Suerte trágica de los reyes de Judá (20-23)

[20] Sube al Líbano y grita, | y sobre Basán alza tu voz, | y clama desde Abarim, | pues todos tus amantes han sido destruidos. | [21] Te hablé en tiempo de tu prosperidad, | y tú dijiste: No escucharé. | Este ha sido tu proceder desde tu mocedad: | no escuchaste mi voz. | [22] A todos tus pastores, el viento los apacentará, | y tus amantes serán llevados cautivos. | Entonces te avergonzarás y sonrojarás | por todas tus maldades. | [23] Tú, que te asientas en el Líbano | y anidas en los cedros, | ¡cómo gemirás cuando te sobrevengan dolores, | torturas como de parto!

En esta sección se predice la suerte trágica de los dirigentes de Judá. El profeta se dirige a Judá, personificada en una dama que queda sola en su desgracia dando gritos de dolor. No sabemos cuándo fue compuesta esta perícopa. Hay autores que la ponen en los primeros años de Joaquim, cuando aún Jerusalén se sentía segura. Otros, en cambio, creen que la composición data de una fecha posterior a la primera cautividad del 598 [16]. El profeta invita a Jerusalén a que suba a las cimas más altas que rodean Palestina, el *Líbano* al norte, *Basán* al nordeste y el *Abarim* al sudeste [17], para dar rienda a su dolor, comunicándolo en todas las direcciones, y para contemplar a sus aliados o *amantes destruidos.*

Yahvé había amonestado con tiempo a Judá cuando aún estaba en tiempos de *prosperidad* (v.21) y se sentía segura, sin temor a las invasiones de enemigos extranjeros. Pero, orgullosa, no quiso obedecer: *No escucharé.* Y esta conducta es inveterada en Israel: *desde tu mocedad no escuchaste mi voz* (v.21b). Desde los primeros tiempos de su vida nacional en Canaán, ya Israel abandonó a su Dios, yendo tras de dioses ajenos.

La catástrofe nacional aventará a todos los dirigentes o *pastores* del pueblo elegido (v.22). En la frase hebrea *el viento los apacentará* hay un juego de palabras. El sentido es que, así como los pastores dirigen y empujan a sus ganados hacia los pastos, así un *viento* devastador (el ejército babilonio, que vendrá del desierto como un huracán o simún) [18] los *apacentará*, e. d., los obligará a emigrar hacia nuevos pastos. Es el anuncio de la *cautividad.* Y participarán de esta suerte del exilio sus *amantes*, o aliados extranjeros.

[16] En Jeremías se alude muchas veces a esta personificación de Jerusalén sentada en luto sobre las alturas: 7,29; 2,7; 7,13-25; 4,30-31.
[17] En el Sal 68,16, *Basán* es sinónimo de *Hermón; Abarim* es una cordillera de montañas al este del mar Muerto, de la que formaba parte el monte Nebo, desde el cual Moisés contempló la tierra de promisión (Núm 33,4; 27,12; cf. ABEL, *Géographie* I p.377-378).
[18] Cf. Jer 2,8; 10,21; 23,1.

De nuevo el profeta echa en cara la falsa seguridad que se ha forjado Judá. Se cree segura como un pájaro inaccesible al cazador en la copa de los árboles más altos, como los cedros: *tú que te sientas en el Líbano y anidas en los cedros* (v.23). Quizá se aluda en esta comparación a la fastuosidad de los palacios con sus artesonados de cedros del Líbano, símbolo de su falsa seguridad y prosperidad material. Pero llegará la hora del castigo divino, y entonces gemirá con *torturas de parto* [19].

Oráculos contra el rey Joaquín (24-30)

24 Por mi vida—oráculo de Yahvé—que si fuera Jeconías,
hijo de Joaquim, rey de Judá, el anillo de mi mano derecha,
de allí lo arrancaría. 25 Yo te entregaré en manos de los que
buscan tu vida, en manos de aquellos a quienes temes, en ma-
nos de Nabucodonosor, rey de Babilonia; en manos de los
caldeos; 25 y te arrojaré a ti y a la madre que te engendró a
tierra extraña en que no nacisteis, y allí moriréis. 27 Pero a esta
tierra que con toda su alma querrán volver, no volverán.
28 ¿Es, pues, este hombre, Jeconías, un utensilio despreciable y
quebrado, | un vaso que a nadie agrada? | ¿Por qué han sido
rechazados él y su progenie, | y arrojados a tierra a ellos desco-
nocida? | 29 ¡Tierra, tierra, tierra!, | oye la palabra de Yahvé! |
30 Así dice Yahvé: | Inscribid a ese hombre: «Sin hijos, | varón
que no prosperará en sus días», | pues no logrará de su estir-
pe | un varón que se siente en el trono de David | y reine sobre
Judá.

Estos oráculos hay que situarlos durante el asedio de Jerusalén, en el 598-97, pues Jeconías sucedió a su padre, Joaquim, ya cuando la capital se hallaba sitiada por las tropas de Nabucodonosor. Jeconías o Joaquín reinó sólo tres meses, siendo llevado en cautividad, donde murió después de una vida triste. Los contemporáneos creían que el invasor babilónico se contentaría con una sumisión externa, permitiendo al joven rey, recién entronizado, continuar como soberano en Jerusalén. El profeta quiere disipar estas vanas ilusiones. La suerte del rey será muy trágica. La expresión es enérgica: *por mi vida—oráculo de Yahvé* (v.24), y con su carácter solemne indica la irrevocabilidad de la sentencia divina de mandar al exilio a Jeconías [20]. La decisión de castigar al joven soberano es tan firme, que, aunque éste fuera la cosa más querida *(el anillo de mi mano derecha,* v.24), se desprenderá de él. En la antigüedad, el *anillo* era el instrumento de autenticar los documentos, como hoy los autógrafos. De ahí que se le guardase con el máximo cuidado, como algo inherente a la personalidad; por eso era intransferible. Se aplicaba sobre la arcilla de las tabletas cuneiformes en los contratos como signo de autenticidad. Yahvé, pues, está tan decidido a

[19] Cf. Jer 4,31; 6,24; 13,21.
[20] Cf. 46,18; Dt 32,40. El nombre de *Jeconías* aparece aquí en Jeremías en su forma abreviada de *Coniyahu*, como nombre hipocorístico. En 24,1 se le llama *Yeconiyahu*; en 27,20; 28,4; 29,2 se le llama *Yeconiah*. En 2 Re 24,6s, *Yoyaquin*, y de ahí nuestro *Joaquín*. Así también en Jer 52,31.

deshacerse de Jeconías, que, aunque fuese su *anillo* personal, lo abandonaría [21].

En efecto, lo entregará en manos de Nabucodonosor y sus huestes, para ser llevado al destierro, sin esperanza de retorno, junto con su *madre*, Neusta, responsable también de la catástrofe por no haber aconsejado bien a su hijo [22]. Jeremías siente profunda compasión por la suerte del joven Jeconías, que va a ser arrojado como *utensilio despreciable* (v.28) e inservible. Las palabras del profeta tienen un acento elegíaco. Jeconías acaba de estrenarse como rey y va a ser desechado como *vaso* de alfarero recién hecho, que no agrada a sus compradores y es arrojado entre los desperdicios. Jeconías y *su progenie* serán arrojados, camino del cautiverio, hacia *tierra desconocida*. Esto enardece al profeta, el cual enfáticamente lanza un triple apóstrofe: *¡Tierra, tierra, tierra!*, para dar mayor solemnidad y llamar la atención de sus oyentes sobre el contenido de su predicción: *Inscribid ese nombre: «Sin hijos...»* (v.30). Entre los habitantes de Jerusalén había excesivas ilusiones sobre una próxima derrota de Babilonia, y esperaban que los cautivos exilados en el 598 volverían pronto a su tierra. Pero el profeta les anuncia que ni Jeconías ni sus descendientes se sentarán sobre el trono de David. Por eso, en las tablas genealógicas pueden muy bien inscribir el nombre del rey Jeconías con la añadidura de *sin hijos* (v.30). Sabemos que Jeconías tuvo varios hijos en el destierro [23], pero ninguno de ellos logró ser investido con la dignidad real davídica. El sucesor de Jeconías fue su tío paterno Sedecías o Matanías. Zorobabel, aunque descendiente de Jeconías, no fue rey, sino simplemente dirigente de los exilados en su retorno a la patria. Sólo el Mesías, Jesús, descendiente de Jeconías, inaugurará un nuevo reinado totalmente diferente del tradicional davídico. El horizonte es totalmente nuevo, y, por consiguiente, la etapa desborda las concepciones tradicionales sobre un rey de la dinastía davídica sentado en un supuesto reino terrenal de Jerusalén.

Capítulo 23

PROFECIAS MESIANICAS. CONTRA LOS FALSOS PROFETAS

En dos partes netas se divide este capítulo: *a)* resumen de lo anterior, con algunos vaticinios de consolación mesiánicos (1-8); *b)* contra los falsos profetas. Se discute la autenticidad de los v.16-40, entre otras razones porque se supone cierta dispersión entre las gentes.

Cuando estaban a punto de cumplirse los vaticinios siniestros de Jeremías, el profeta presenta ciertos oráculos de consolación mesiánicos para reforzarles su fe en los destinos mesiánicos del

[21] En 2 Re 24,9 y en 2 Crón 36,9 se dice que Jeconías «hizo el mal a los ojos de Yahvé».
[22] Cf. 2 Re 24,8.12; Jer 29,2.
[23] Cf. 1 Crón 3,17.

pueblo, que, a pesar de la tragedia que se avecina, saldrá purificado y preparado para la inauguración de la nueva era mesiánica. Quizá el momento más adecuado para la composición de estas profecías de consolación sean los últimos días del reinado de Sedecías, cuando ya estaba iniciado el terrible asedio de la ciudad, en 587 a. C.

Contra los pastores de Israel (1-2)

1 ¡Ay de los pastores que hacen perecer y destrozan el rebaño de mi pastizal!—oráculo de Yahvé—. 2 Por eso así dice Yahvé, Dios de Israel, de los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado mi grey, la habéis descarriado y no habéis cuidado de ella. He aquí que voy a visitaros por la maldad de vuestras obras—oráculo de Yahvé.

El profeta se encara con la clase directora de Israel, que ha sido la principal responsable de la ruina de su pueblo. Son los falsos *pastores* (v.1), que han fomentado la apostasía y la idolatría en el pueblo sencillo, atrayendo sobre él los justos castigos divinos, concretados en la invasión extranjera y en la deportación en masa hacia tierras extrañas. Son estos versos como un resumen de lo anterior predicho sobre el rey. Yahvé llama a su pueblo cariñosamente *el rebaño de mi pastizal* (v.1). Israel ha sido conducido por el desierto como una tímida grey en medio de peligros sin cuento, y toda su historia como nación es una continua sucesión de providencias divinas para salvarlo en las vicisitudes más críticas [1]. Pero los actuales *pastores*, encargados de llevar a buenos pastos a su grey, la *han descarriado* (v.2). La comparación aparece reiteradamente en Jeremías y otros profetas posteriores [2]. Yahvé no puede tolerar esta situación anormal, y se ve precisado a intervenir justicieramente *visitando* a su pueblo.

Promesa de restauración mesiánica (3-8)

3 Yo mismo reuniré los restos de mi rebaño de todas las tierras en que los he dispersado, y los volveré a sus prados, y fructificarán y se multiplicarán. 4 Y suscitaré sobre ellos pastores que los apacienten, y ya no habrán de temer más ni angustiarse ni afligirse—oráculo de Yahvé—. | 5 He aquí que vienen días—oráculo de Yahvé— | en que yo suscitaré a David un vástago justo, | y reinará como rey prudentemente, | y hará derecho y justicia en la tierra. | 6 En sus días será salvado Judá, | e Israel habitará confiadamente, | y el nombre con que le llamarán será éste: | «Yahvé (es) nuestra justicia» [3]. | 7 Por eso he aquí que vendrán días—oráculo de Yahvé—en que no se dirá ya: «Vive Yahvé, que subió de la tierra de Egipto a los hijos

1 Cf. Sal 95,7; Jer 13,17-20.
2 Cf. Jer 3,15; 10,21; Ez 34,20; Jn 10,1.
3 En heb. *Sidquenu*, nombre simbólico como *Immanu-El* en Is 7,14. Los LXX: *Yosedek* = «Yahvé-justicia».

de Israel», 8 sino más bien: «Vive Yahvé, que sacó y trajo al linaje de la casa de Israel de la tierra del aquilón y de todos los países a que los arrojó, y los hizo habitar en su propia tierra» [4].

Después de anunciar la deportación sin retorno de Jeconías y su carencia de descendientes reales, el profeta se proyecta, para consolar a sus compatriotas, hacia una era futura en la que serán olvidados los pecados de Judá y de sus *pastores*, pues el mismo Yahvé *personalmente* se encargará de pastorear a su *rebaño*, que hará volver de *todas las tierras en que lo había dispersado* (v.3). Es el anuncio de retorno del exilio. La catástrofe, pues, nacional es relativa, y un día volverán los israelitas a recogerse bajo la protección de su Dios, que directamente los gobernará como el pastor a su rebaño. En realidad, Yahvé será riguroso con las clases dirigentes, causantes de la ruina, pero benigno con las ovejas descarriadas. Dios, después de traerlos a nuevos pastos, les dará *pastores que los apacienten* (v.4). Para entender bien esto hay que tener en cuenta el doble plano sobre el que se mueve la profecía: primero se refiere a la restauración que sigue al exilio, y entonces los *pastores* serán Zorobabel, Josué, Esdras y Nehemías, etc., que colaboraron directamente en la repatriación y en la restauración de la vida nacional; pero después hay otra perspectiva más amplia, y es la del *mesianismo*. Las dos se confunden en superposición de planos en la mente del profeta, en cuanto que la primera es la inmediata preparación de la segunda. Esos dirigentes postexílicos son los tipos de otros pastores de la era mesiánica, que podremos identificar con el mismo Mesías y sus colaboradores, como los apóstoles y sus sucesores.

La expresión *no habrán de temer más ni angustiarse* alude claramente a la era venturosa de paz mesiánica, como la fórmula siguiente: *he aquí que vienen días* (v.5) [5]. Los tiempos mesiánicos estarán presididos por la figura desbordante del Mesías, *vástago justo*. La atención del profeta se centra en un misterioso *retoño* de la casa de *David*, que impondrá un reinado de *derecho y de justicia*. Todo esto parece depender de la profecía isaiana sobre el «vástago de Jesé» [6], sobre el que descansará el «espíritu de Yahvé»; es el «Príncipe de la paz» de los tiempos mesiánicos, dotado de las cualidades ideales de un hombre de gobierno: inteligencia, ciencia, sabiduría, fortaleza y temor de Dios. Por eso aquí se dice que ese *vástago justo reinará como rey prudentemente*. La palabra *vástago* o *germen*, aplicada al Mesías, aparece en el profeta Zacarías [7] medio siglo después. Aquí, en Jeremías, el vástago es apellidado *justo*, porque inaugurará un reinado de equidad y de justicia. Es una idealización de lo que en 2 Sam 8,15 se aplica al gran antepasado David, modelo de soberanos teocráticos para la mentalidad hebrea. Ese *vástago* tendrá categoría real: *reinará como rey* (v.5). Esto excluye la aplicación del texto al restaurador Zorobabel, el cual nunca tuvo la dignidad real.

4 Así según los LXX.
5 Cf. Is 2,2.
6 Cf. Is 11,1.
7 Cf. Zac 3,8; 6,12.

Así, pues, sobre el primer plano de la reorganización de los repatriados después del exilio, dirigida por Zorobabel, la mente del profeta se proyecta hacia un horizonte más glorioso y espectacular, en que se impondrá un reinado de *derecho y justicia* en la tierra. Será el día de la «salvación» del pueblo elegido en su totalidad: de *Judá*, o reino del Sur, y de *Israel*, o reino del Norte (v.6). De nuevo formarán un solo reino bajo la figura deslumbrante del Rey ideal, el Mesías. Este sueño de la unificación de las doce tribus, separadas después de la muerte de Salomón, tan acariciado por los verdaderos yahvistas, será realizado plenamente en los tiempos mesiánicos. Será tal la equidad que implantará el nuevo Rey mesiánico, que podrá llamarse *Yahvé es nuestra justicia* (v.6). Este nombre es puramente *simbólico* y no indica la *divinidad* del Mesías, sino sólo que el Mesías vinculará su reinado de *justicia a Yahvé* de un modo tan estrecho, que podrá ser llamado *Dios es nuestra justicia* (en heb. *Sidquenu)*, como el misterioso Niño nacido de una doncella en Is 7,14 podrá llamarse *Immanuel* («con nosotros Dios»), en cuanto que Yahvé estará con él y con su pueblo.

En Jer 33,16 se llama a *Jerusalén* «Yahvé, nuestra justicia». Se trata, pues, de nombres simbólicos, no raros en la Biblia [8]. Es posible que el nombre *Sidquenu* («Yahvé es nuestra justicia»), aplicado al Mesías, sea sugerido por el nombre de *Sedecías* (en *heb. Sidquiyahu, que significa «mi justicia es Yahvé»*), y que haya buscado un juego de palabras el profeta para mostrar que el Mesías cumplirá plenamente lo que materialmente significaba el nombre del rey Sedecías, que los había defraudado en sus esperanzas liberadoras.

Los v.7-8, repetición de 16,14-15, parecen fuera de contexto. Los LXX los ponen al final del capítulo. Se adaptarían mejor al contexto colocándolos detrás del v.3. No obstante, aún pueden entenderse, en cierta ilación lógica, con lo que antecede en el lugar que actualmente tienen. La *salvación* obrada por el Mesías, realizada primero en el retorno de la cautividad y después colmada en los tiempos mesiánicos, hará palidecer las maravillas del éxodo. La liberación de Egipto no ha sido nada en comparación con la futura y definitiva liberación de Israel (v.7). En las fórmulas de juramento se hará sólo mención de esta *salvación* iniciada con el retorno del pueblo de la cautividad *de la tierra del aquilón*, es decir, de Mesopotamia, que será definitiva en la era mesiánica.

Corrupción moral de las clases dirigentes (9-12)

9 A los profetas: | Se me parte mi corazón dentro de mí, | se estremecen todos mis huesos, | estoy como un hombre ebrio | y cual varón dominado por el vino | ante Yahvé y sus santas palabras, | 10 pues la tierra está llena de adúlteros; | a causa de la maldición, la tierra está en duelo; | se han secado los oasis del desierto; | corren tras la maldad, | y su fuerza es la injusticia. |

[8] Cf. Jer 33,16; Gén 33,20; Ex 17,15.

11 Pues aun los profetas mismos y los sacerdotes son unos impíos; | hasta en mi casa he hallado sus perversidades, | oráculo de Yahvé. | 12 Por eso sus caminos se les van a tornar resbaladeros | en medio de tinieblas. | Serán empujados y caerán, | pues voy a hacer venir sobre ellos males | el año en que serán visitados, | oráculo de Yahvé.

Las clases dirigentes han caído en una profunda degradación moral, y la copa de la ira divina se está colmando. El profeta se estremece ante el castigo que les espera (v.9). Temperamento tierno, siente vivamente la tragedia de sus compatriotas [9]. Conmovido por lo que les espera a éstos, se siente debilitar y vacilar *como hombre ebrio*. Tal es el temblor al sentirse *ante Yahvé y sus santas palabras*, sus oráculos de castigo, sobre los que ha recibido una viva comunicación divina.

La situación religiosa y moral de su pueblo, sobre todo de sus clases directoras, es tan deprimente, que es necesario una intervención justiciera de Dios: *La tierra está llena de adúlteros*, quizá en sentido propio de relajación moral de la sociedad, aunque pueda aludir al adulterio espiritual o idolatría [10]. El castigo de Yahvé se hace sentir en la naturaleza, enviando la sequía y la miseria: *se han secado los oasis del desierto* (v.10), y, como consecuencia, la tierra da impresión de estar *en duelo*, agostada [11]. Y todo como consecuencia de la *maldad* y la *injusticia* de los israelitas. Los primeros en prevaricar son los *profetas* y los *sacerdotes*, cediendo a la avaricia [12], en vez de enseñar la Ley del Señor al pueblo. Incluso han prevaricado en el templo de Yahvé: *hasta en mi casa he hallado sus perversidades* (v.11). Sabemos que en el atrio del templo había estatuas de divinidades paganas [13], y hasta en los anejos del santuario se practicaba la prostitución sagrada en nombre de Astarté [14].

Todo esto los llevará a una ruina segura. Se han lanzado por unos caminos tortuosos y oscuros, y necesariamente han de caer: *sus caminos se les van a tornar resbaladeros* (v.12). En vez de caminar por los senderos trillados a la luz de los preceptos de Yahvé, han preferido seguir las anfructuosidades y angosturas de un sendero peligroso [15]. Necesariamente *caerán* empujados por el mismo Dios, que les pedirá cuentas en *el año en que serán visitados* por su justicia vengadora.

Diatriba contra los falsos profetas de Jerusalén (13-15)

13 En los profetas de Samaria | vi yo la insensatez: | profetizaban en nombre de Baal | y descarriaron a mi pueblo, Israel. | 14 Pero en los profetas de Jerusalén | he visto algo horrendo: | adulterio y andar tras la mentira, | y fortalecen las

[9] Cf. Jer 4,19; 8,18; 14,17.
[10] Esta cláusula falta en los LXX.
[11] Cf. Jer 4,28; 12,4.
[12] Cf. Jer 6,13-14.
[13] Cf. Jer 11,15; 32,34.
[14] Cf. 2 Re 23,7.
[15] Cf. Sal 35,6; Prov 4,19.

manos de los perversos | para que nadie se convierta de sus
maldades. | Todos ellos han venido a serme como Sodoma, | y
sus habitantes como Gomorra. | 15 Por eso así dice Yahvé de
los ejércitos acerca de los profetas: | He aquí que les daré a
comer ajenjo | y les daré a beber agua envenenada, | porque
de los profetas de Jerusalén | ha salido la corrupción para todo
el país.

Para Jeremías, los falsos profetas de Jerusalén son peores que los de Samaria la cismática. En su afán de halagar los sentimientos populares, los profetas procuraban infundir optimismo sobre los destinos nacionales de Judá. A Jeremías lo presentaban como traidor a los intereses de su nación [16].

En 3,6-11, Jeremías afirma, después de establecer un triste parangón, que Judá es más culpable que su hermana Israel, por no haber sabido aprovecharse de la lección del reino del Norte, desaparecido en el 721 con la toma de Samaria y la deportación en masa de la población a Mesopotamia. Los profetas de Jerusalén eran más culpables que los de Samaria, porque tenían el inestimable privilegio de habitar junto al templo, símbolo de la presencia de su Dios. El pecado de los profetas de Samaria era el fomentar el culto de *Baal*, profetizando en su nombre (v.13), dando cabida a cultos cananeos idolátricos y conservando un mínimum de culto yahvista [17]. Pero se han quedado cortos en comparación de *los profetas de Jerusalén*, que están practicando *algo horrendo* (v.14): en primer lugar fomentan el *adulterio* espiritual, permitiendo el culto idolátrico en el pueblo; además, andan *tras la mentira* al anunciar al pueblo cosas venturosas, cuando lo que se avecina es la ruina total. Y con ello no hacen sino fomentar el vicio: *fortalecen las manos de los perversos* al dar falsas seguridades y permitirles pecar impunemente contra su Dios. Consecuencia de ello es que los ciudadanos de Jerusalén no reconocen sus caminos extraviados y no se convierten *de sus maldades* [18].

El castigo, pues, es inevitable. A los profetas les queda un porvenir amargo: *les daré a comer ajenjo* (v.15). La frase aparece en 9,14, e indica la extrema amargura de espíritu en que se verán envueltos en la hora del castigo. El *ajenjo* es símbolo de *amargura* en la Biblia [19].

Contra los falsos profetas (16-24)

16 Así dice Yahvé de los ejércitos: | No escuchéis las palabras
de los profetas: | os engañan; | lo que os dicen son visiones de
su imaginación [20], | no procede de la boca de Yahvé. | 17 Dicen
a los que se burlan de la palabra de Yahvé: | «Paz, tendréis
paz», | y a todos los que siguen la obstinación de su corazón
les dicen: | No vendrá sobre vosotros ningún mal. | 18 Mas

16 Cf. el c.27.
17 Cf. 1 Re 18,25s.
18 Cf. Ez 22,25.
19 Cf. Prov 5,4; Lam 3,19; Am 5,7; 6,13.
20 Lit en heb.: «visiones de su corazón».

¿quién asistió al consejo de Yahvé, | vio y oyó su palabra? |
¿Quién ha prestado atención a su palabra y le oyó? | 19 He
aquí que se desencadena el torbellino de la ira de Yahvé | y una
tormenta furiosa descarga sobre la cabeza de los impíos. | 20 No
retrocederá la ira de Yahvé | hasta que ejecute y cumpla | los
designios de su corazón. | 21 Yo no enviaba a los profetas, | y
ellos corrían; | no les hablaba, | y ellos profetizaban. | 22 Si han
asistido a mi consejo, | que hagan oir mis palabras a mi pue-
blo | y lo conviertan de su mal camino | y de sus perversas
obras. | 23 ¿Soy yo por ventura Dios sólo de cerca?—oráculo de
Yahvé—. | ¿No lo soy también de lejos? | 24 Por mucho que uno
se oculte en escondrijos, ¿no le veré yo?—oráculo de Yahvé—. |
¿No lleno yo los cielos y la tierra?—oráculo de Yahvé.

Jeremías tiene especial interés en mostrar que lo que anuncian los falsos profetas, que halagan las aspiraciones nacionalistas del pueblo, son unas imposturas: *lo que dicen son visiones de su imaginación* (v.16). No han recibido mensajes de la *boca de Yahvé* como él. En vez de predicar el cumplimiento de la ley de Dios, anunciando el castigo divino contra sus infractores [21], no hacen sino lanzar vanas esperanzas, anunciando una *paz* (v.17) y una seguridad social que no corresponde a la realidad [22]. Los peligros que se ciernen sobre Judá son muy grandes, y está muy cercana la catástrofe nacional, y es inútil cerrar los ojos. No cabe sino retornar de veras a Dios para conjurar su ira desatada. En cambio, esos profetas halagan a *los que se burlan de la palabra de Yahvé*, manifestada en sus preceptos y en las comunicaciones que transmite a los verdaderos profetas.

No es cosa fácil conocer los designios divinos: *¿Quién asistió al consejo de Yahvé y oyó su palabra?* (v.18). Jeremías tenía conciencia de su misión y estaba seguro de que transmitía los íntimos pensamientos de Yahvé, mientras que los profetas adversarios suyos eran impostores, que comunicaban lo que les sugería su imaginación y sus intereses materiales. Miqueas describe con detalles una sesión del consejo de Dios con sus espíritus y las decisiones tomadas y comunicadas al profeta [23]. San Pablo se inspirará en las palabras de Jeremías y de Isaías [24] para trazar los misterios de la economía salvadora de Dios sobre el mundo. Jeremías, en su interrogación: *¿Quién ha prestado atención a sus palabras?* (v.18), sugiere implícitamente que sólo él es intérprete de los oráculos divinos, pues tiene conciencia de que Yahvé le ha hablado, mientras que sus adversarios, al no recibir ninguna verdadera comunicación divina, no pueden saber nada, pues no han asistido *al consejo divino*.

Los v.10-20 son considerados por muchos autores como intercalación que interrumpe el contexto, y reaparecen en 30,23-24. Si realmente forman parte del contexto donde están ahora, pudieran entenderse como un paréntesis explicativo: los falsos profetas no han asistido al *consejo de Yahvé* ni han recibido comunicación alguna de El; por tanto, sus afirmaciones sobre una supuesta *paz* son lucubraciones de su imaginación; en cambio, Jeremías ha

21 Cf. Dt 13,4s.
22 Cf. Jer 4,10; 5,11-13; 6,14.
23 Cf. 1 Re 19,23.
24 Cf. Rom 11,34, citando a Is 40,13.

recibido una comunicación real divina sobre los destinos trágicos de su pueblo (v.19). La justicia punitiva de Dios será inexorable, cumpliendo los *designios de su corazón* (v.20).

Después de este paréntesis anunciando la catástrofe del pueblo de Judá, el profeta vuelve a hablar de la impostura de los supuestos profetas, pues Yahvé *no les hablaba* (v.21); sin embargo, *profetizaban*. La prueba de que no hablan en nombre de Yahvé es que no se preocupan de hacer que el pueblo *se convierta de su mal camino y de sus perversas obras* (v.22). Yahvé no puede comunicar nada en contra de sus preceptos, y menos aprobar la conducta de gentes que fomentan los malos *caminos* de su pueblo. Esa conducta desaprensiva para con la ley divina es una prueba de que no *han asistido al consejo* de Yahvé, pues obran en contra de sus designios.

Parece que los falsos profetas creen prácticamente que Yahvé es un Dios solitario y lejano que habita en los cielos y no se preocupa de lo que pasa en este mundo; por consiguiente, no deben temer sus castigos anunciados por Jeremías. Pero se engañan, pues Yahvé no sólo ve lo que está cerca, sino lo que está lejano: *¿Soy yo Dios sólo de cerca, no lo soy también de lejos?* (v.23) [25].

Contra la impostura de los falsos profetas (25-32)

25 Yo he oído lo que decían los profetas que en mi nombre profetizaban mentiras, y decían: «He tenido un sueño, he tenido un sueño». 26 ¿Hasta cuándo ha de haber en el corazón de los profetas vaticinios falsos, profetizando los engaños de su corazón? 27 Pretenden que mi pueblo olvide mi nombre con sus sueños, que unos a otros se van contando, como se olvidaron sus padres de mi nombre por Baal. 28 El profeta que tiene un sueño, que lo cuente como sueño, y el que tenga mi palabra, que pregone mi palabra fielmente. ¿Qué tiene que ver la paja con el grano? —oráculo de Yahvé—. 29 ¿No es mi palabra como el fuego—oráculo de Yahvé—y cual martillo que tritura la roca? 30 Por eso heme aquí contra los profetas—oráculo de Yahvé—que se roban unos a otros mis palabras. 31 He aquí que estoy contra los profetas—oráculo de Yahvé—que gastan sus lenguas pronunciando: «Oráculo». 32 Contra los profetas que sueñan mentiras—oráculo de Yahvé—y, contándolas, descarrían a mi pueblo con sus mentiras y sus jactancias, siendo así que yo no los he enviado, no les he dado misión alguna, y *no han sido de provecho a este pueblo*—oráculo de Yahvé

Prosigue la diatriba contra los falsos vaticinios de los que a sí mismos se llamaban *profetas*. Estos se presentaban como portadores de un mensaje divino recibido en sueños: *he tenido un sueño* (v.25). El *sueño*, como vehículo de transmisión de una revelación divina, era tradicional en la historia de Israel desde los tiempos patriarcales [26]. Pero aquí Jeremías le da un sentido peyorativo de pura «fantasía». Son *vaticinios falsos* (v.26), fruto de la imaginación o

[25] Cf. Eclo 23,27; Sal 139,12.
[26] Cf. Gén 20,3; Núm 12,6; 1 Sam 28,6.

del *corazón de los profetas*. La mejor prueba de que no son verdaderas sus supuestas revelaciones es que trabajan contra los intereses de Dios, al buscar que olviden su *nombre*, como sus *padres*, a causa del culto de Baal (v.27). Buscan sólo sus intereses y no los de la gloria y *nombre* de Yahvé. Es preciso que haya un mínimum de sinceridad: el que *tenga un sueño*, fruto de su imaginación, debe exponerlo como tal para no engañar al pueblo, mientras que el que realmente *tenga la palabra* de Yahvé debe exponerla como la recibió, *fielmente* (v.28). Y la piedra de toque para reconocer el verdadero del falso profeta es el interés por la conversión del pueblo a Dios. Lo contrario es querer confundir el grano con la paja: *¿qué tiene que ver la paja con el grano?* (v.28b). La *palabra* de Yahvé es el verdadero *grano*, que debe recogerse cuidadosamente, mientras que los *sueños* de los falsos profetas son *paja* que se lleva el viento. Por otra parte, el valor de la *palabra* divina se conoce por sus efectos: es como *fuego y como martillo que tritura la roca* (v.29), pues vence la obstinación de los corazones más empedernidos. Quizá se aluda aquí al furor de la ira divina, que purificará como *fuego* y triturará como *martillo* a la nación de Judá. En ese caso, la *palabra* divina serían las amenazas de castigo de Yahvé transmitidas por Jeremías.

Ese prurito de *profetizar* se ha convertido en mal endémico, pues *se roban unos a otros mis palabras* (v.30), es decir, se apropian sueños que han tenido otros, exponiéndolos como si los hubiesen recibido de Yahvé. No tienen otra obsesión que pronunciar enfáticamente: *Oráculo* (v.31). Constantemente comprometen los mensajes de Yahvé, presentando sus caprichos e imaginaciones enfáticamente, como si fueran *oráculos* del mismo Yahvé. Y con eso no hacen sino engañar al pueblo, atentando contra la verdad divina. Prometen bonanza y paz a éste, conduciéndole al error y a la catástrofe (v.32).

Contra el abuso de la expresión «Carga de Yahvé» (33-40)

33 Y cuando te pregunte este pueblo, o un profeta, o un sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la carga (oráculo) de Yahvé?, les responderás: Vosotros sois la carga de Yahvé [27], y yo os arrojaré, oráculo de Yahvé. 34 Y al profeta, al sacerdote, al pueblo que diga: «Carga de Yahvé», yo le pediré cuenta a él y a su casa. 35 Así habéis de deciros unos a otros, compañeros y hermanos: ¿Qué ha respondido Yahvé? ¿Qué ha dicho Yahvé? 36 No se mentará ya la «carga de Yahvé», porque para cada cual la «carga» será su propia palabra, pues habéis pervertido la palabra del Dios vivo, Yahvé de los ejércitos, nuestro Dios. 37 Así dirás al profeta: ¿Qué te ha respondido Yahvé? ¿Qué ha dicho Yahvé? 38 Y si decís: «Carga de Yahvé», *entonces así dice Yahvé:* Porque habéis dicho esa palabra: «Carga de Yahvé», habiéndoos yo enviado a decir: No digáis «carga de Yahvé», 39 por

[27] Así según los LXX, lectura obtenida por una división diferente de las letras del TM.

eso he aquí que yo os levantaré [28] y os arrojaré de mi presencia,
a vosotros y a la ciudad que a vosotros y a vuestros padres di,
40 y os entregaré a eterno oprobio, a eterna vergüenza, que
jamás será olvidada.

Jeremías ahora se enfrenta con los que hacen burla de sus predicciones, que él llama «oráculos» de Yahvé. La palabra *oráculo* en hebreo es *massah*, que significa también *carga*, «peso incómodo» [29]. Los oyentes jugaban con el doble sentido de la palabra, y el profeta también les responde con el mismo juego de palabra, pero en sentido amenazador; sus compatriotas se burlan del profeta que anuncia un «oráculo» (o *carga)* de Yahvé, y dicen irónicamente: ¿Dónde está esa *carga* o amenaza de Yahvé, que nunca se cumple? (v.33). Entonces Jeremías les contesta irónicamente también, tomando la palabra *massah* en el sentido de *carga*, de peso insoportable, y no de simple oráculo: *vosotros sois la carga de Yahvé* (v.33b), es decir, sois onerosos a Dios, y El se deshará de ellos como de una *carga* insoportable: *os arrojaré*, dejándoos abandonados como *carga* inútil. En otros textos de la Biblia se dice que Yahvé lleva a Israel como una *carga* suave, como un padre lleva a su hijo [30]; pero ahora por sus pecados se ha convertido en una *carga* insoportable [31].

Por eso Jeremías no quiere que se mencione la palabra *massah* (en el sentido de *carga)*, porque es un mal presagio para todos los que se burlan de sus palabras, en las diferentes clases sociales: *sacerdotes, profetas y pueblo* (v.34), a los que Yahvé pedirá estrecha cuenta por su conducta despectiva y despreocupada. Por ello exhorta a sus compatriotas a ser respetuosos con la palabra de Dios, y, puesto que la frase «oráculo de Yahvé» *(carga de Yahvé)* tiene un sentido despectivo, les aconseja que no la utilicen, y que, en cambio, al informarse sobre alguna comunicación divina, digan simplemente: *¿qué te ha respondido Yahvé?* (v.35). Además, los falsos profetas gustaban de presentar sus predicciones con el nombre pomposo de *oráculos (carga) de Yahvé*, cuando en realidad no decían sino lo que les sugería su imaginación, siendo *para cada cual la carga su propia palabra* (v.36), *pervirtiendo* o simulando la *palabra de Yahvé* auténtica, comunicada a Jeremías.

Si continúan hablando despectivamente de la *carga de Yahvé*, Dios los *levantará* efectivamente como una carga para transportarlos lejos de su faz, a tierras extranjeras. Es una paranomasia con la que expresa el futuro desgraciado que les espera por su inconsideración con los verdaderos «oráculos» o *cargas* de Yahvé, transmitidas por

[28] El TM dice «olvidaré», pero las versiones antiguas leen «levantaré», con un ligero cambio: *nasihti* en vez de *nashi'ti*.

[29] La palabra *massah* viene de *nasah* (levantar, llevar). De ahí que signifique el «peso o carga» que se levanta. Pero también puede significar «oráculo», en el sentido de *levantar* (la voz) para comunicar una revelación divina (cf. Is 1,7; 42,2). Por eso *massah* equivale a «sentencia», «dicho», «oráculo», «comunicación divina» (cf. Prov 30,1; 2 Re 9,25; Is 13,1; 14,28; Nah 1,1; Abd 1,1; Zac 9,1; 12,1). Algunos autores por el hecho de que aparece *massah* en el sentido de oráculo *conminatorio*, creen que alude a «carga» o imposición punitiva de Yahvé.

[30] Cf. Dt 1,31; Is 46,3; 63,6.

[31] **Cf. Jer 15,6; Is 1,19.**

su auténtico profeta Jeremías [32]. La cautividad servirá para Israel de *eterno oprobio* (v.40), en cuanto que aparecerá ante los otros pueblos como un país abandonado de su Dios y entregado a sus enemigos.

Capítulo 24

VISION DE LOS HIGOS SIMBOLICOS

De un modo plástico, el profeta describe las dos clases de judíos: la de los deportados con el rey Joaquín en el 598 y la que permaneció en Palestina con Sedecías hasta el 586. La suerte de los primeros será mejor, ya que podrán volver a su patria, mientras que la de los segundos será irremediable, ya que están condenados al total exterminio. La visión es parecida, en cuanto a la materia de la misma, a la de Am 8,1-2. Este carácter visionario no es raro en Jeremías, pues ya en la inauguración de su ministerio profético nos explica su futura misión bajo el símil del almendro florido y de la olla humeante [1].

La fecha de composición de este fragmento visionario hay que colocarla poco después de la deportación del rey Joaquín (598). El profeta Ezequiel se colocará en la misma línea de la perspectiva del profeta de Anatot: los de la primera deportación, purificados por la prueba del destierro, serán el núcleo de donde surgirá la nueva teocracia, mientras que los que permanecen en Palestina están destinados al naufragio total [2].

Los higos simbólicos (1-3)

1 Mostróme Yahvé dos cestos de higos delante del templo
de Yahvé. Fue después de haber llevado cautivos Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de
Judá; a los príncipes de Judá y a los herreros y carpinteros de
Jerusalén, a Babilonia. 2 Uno de los cestos tenía higos muy
buenos, como brevas, pero el otro tenía higos muy malos, tan
malos que de malos no podían comerse. 3 Me dijo Yahvé:
¿Qué es lo que ves, Jeremías? Yo le respondí: Higos. Los bue-
nos son muy buenos; pero los malos, tan malos que de malos
no pueden comerse.

La visión es imaginaria, como la del almendro y de la olla humeante. El profeta ve *dos cestos de higos delante del templo* (v.1). Este detalle, *delante del templo*, es una alusión al sentido religioso de la visión; los *higos* son buenos o malos aquí en relación a su vinculación a Yahvé. Por otra parte, la finalidad de la visión es dar un juicio discriminativo por parte de Yahvé, que tiene su sede judicial en el *templo* [3]. A continuación nos da la ocasión histórica

[32] Cf. Jer 7,15; 32,31.

[1] Cf. Jer c.1.

[2] Cf. Ez 11,3.13.

[3] Algunos autores creen que se alude aquí a la presentación de ofrendas o primicias de frutos al templo. Cf. Lev 16,10; Dt 26,1.

de la visión: después de la deportación de Jeconías, rey de Judá, por Nabucodonosor. La deportación había tenido efecto sobre todo en las fuerzas vivas y operantes de la nación: *los príncipes de Judá* (dignatarios en general) y *los herreros y carpinteros de Jerusalén* (v.1), es decir, los artesanos en general, capaces de crear de nuevo con su industria una nueva resistencia militar.

El profeta ve en las *dos cestas* higos buenos y malos. Aquéllos son tan apetecibles como las *brevas*, que aparecen en junio, las cuales, por ser las primeras frutas, son recibidas con particular alborozo por la población, hecha a las privaciones de Palestina [4]. En cambio, al lado de ellos estaba la otra cesta con higos pésimos, que resultaban repugnantes y desabridos: *de malos, no pueden comerse.*

Explicación de la visión (4-10)

[4] Y me fue dirigida palabra de Yahvé: [5] Así dice Yahvé, Dios de Israel: Como a esos higos buenos, así miraré a los cautivos de Judá, que para su bien he arrojado de este lugar a la tierra de los caldeos. [6] Pondré sobre ellos mis ojos para bien, y los haré volver a esta tierra, los edificaré y no los destruiré, los plantaré y no los arrancaré, [7] y les daré un corazón para que reconozcan que yo soy Yahvé, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues se convertirán a mí de todo corazón. [8] Y de los higos malos, que de malos no pueden comerse, de éstos dice Yahvé: Así haré yo de Sedecías, rey de Judá, y de sus grandes y del resto de Jerusalén, que quedaron en esta tierra, y de los que habitan en el país de Egipto. [9] Los haré objeto de terror y desventura para todos los reinos de la tierra, el oprobio, el proverbio, la irrisión y la maldición en todos los lugares adonde los arrojaré, [10] y mandaré contra ellos la espada, el hambre y la peste, hasta que desaparezcan de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

Los exilados en Babilonia son los *higos buenos* (v.5), objeto de las complacencias divinas. Yahvé ve en ellos el núcleo de bendición del que ha de salir la resurrección futura del pueblo: *los edificaré y... los plantaré, y les daré un corazón para que reconozcan que yo soy Yahvé, y ellos serán mi pueblo* (v.6-7) [5]. En los nuevos tiempos habrá un profundo conocimiento de Yahvé, con sus exigencias religiosas y éticas. De este modo Israel será realmente el *pueblo de Dios* [6], considerado por El como la pupila de sus ojos; pero todo esto como consecuencia de una fiel *conversión*. De nuevo aquí nos encontramos con la doble perspectiva en la mente del profeta. Su pensamiento se proyecta inmediatamente sobre la escena del retorno de los exilados a su patria para reconstruir la nación sobre una base religiosa más sincera y sólida; y de hecho sabemos que después del destierro los repatriados no volvieron a caer en la

[4] Cf. Is 28,4; Miq 7,1; Os 9,10.
[5] Cf. Ez 11,19; Jer 2,8; 4,22; 5,23; 9,2.5; Ez 36,26.
[6] Cf. Jer 7,23.

idolatría y apostasía general; pero el *pleno* cumplimiento de la profecía de Jeremías sólo se dará en los tiempos mesiánicos en el «Israel de Dios», la Iglesia, fundada por Cristo, en la que sus fieles seguidores centrarán sus corazones en torno a El.

Los *higos malos* son los israelitas que se salvaron de la primera deportación del 598 y están aún con su rey Sedecías en Judá. Como no querían reconocer la mano justiciera de Yahvé después de la primera deportación, se creían a salvo de todo peligro, siguiendo su perversa conducta. Por eso el castigo que les espera será devastador: *los haré objeto de terror y desventura..., la irrisión y la maldición en todos los lugares* (v.9). Esta suerte alcanzará también a los israelitas *que habitan en Egipto*, es decir, los judíos que huyeron a Egipto para escapar a la deportación organizada por los babilonios, o quizá los que hubieran sido llevados a Egipto con Joacaz (609), depuesto por Necao II [7]. Estos se creían allí seguros, pero la mano de Yahvé los alcanzará [8]. No es probable que se refiera a los judíos que, después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, mataron a Godolías, gobernador judío colaboracionista, impuesto por los babilonios, y se llevaron al profeta Jeremías a Egipto por la fuerza para huir de la venganza de los invasores. En este caso, el fragmento profético tenía que estar datado después del desastre del 586.

El v.9, en parte, es la simple repetición de 15,4, y falta en los LXX. Parece, pues, una adición redaccional posterior. La humillación a que se verán sometidos Sedecías y los israelitas que aún siguen en Palestina provocarán la *irrisión* y serán citados como *proverbio*, como si dijeran: «Desventurado y maldito como un israelita» [9]. Con ello se cumplirán las predicciones conminatorias anunciadas en la Ley contra los contraventores de la misma [10].

CAPÍTULO 25

CASTIGO DE JUDA. EL CALIZ DE LA IRA DIVINA. JUICIO SOBRE LAS NACIONES

Este capítulo es una recapitulación de oráculos diversos contra los judíos y las naciones. El momento de esta proclamación sumaria de oráculos es en el 605, cuando Nabucodonosor venció a los egipcios definitivamente en Carquemis. Este capítulo parece cerrar el libro dictado por Jeremías a Baruc [11]. Comprende tres partes: *a)* oráculos contra Judá (v.1-14); *b)* contra las naciones (15-29); *c)* desolación de todos los reinos de la tierra (30-38). En la primera y segunda parte, los LXX ponen oráculos contra las naciones que el TM pone al fin del libro. Indudablemente que este capítulo ha sufrido muchas manipulaciones redaccionales. Es como una introducción a los oráculos contra las naciones paganas.

[7] Cf. 2 Re 23,34.
[8] Cf. Jer 44,1ss.
[9] Cf. Jer 29,22.
[10] Cf. Dt 28,37; 30,1; Jer 9,15; 14,12.
[11] Cf. Jer 26,2; 25,3.13.

Apostasía de Judá (1-7)

**1 Palabra de Yahvé que acerca del pueblo todo de Judá llegó
a Jeremías el año cuarto de Joaquim, rey de Judá, es decir, el
año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia, 2 y que
pronunció el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a to-
dos los habitantes de Jerusalén, diciendo: 3 Desde el año trece
de Josías, hijo de Ammón, rey de Judá, hasta el día de hoy, vein-
titrés años ya, he recibido la palabra de Yahvé, y os la he pre-
dicado pronto y reiteradamente, y no habéis escuchado. 4 Os
envió Yahvé todos sus siervos, los profetas, una y otra vez, y
tampoco escuchasteis, no les disteis oídos 5 cuando decía: Con-
vertíos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras,
y habitaréis la tierra que Yahvé os dio a vosotros y a vuestros
padres por eternidad de eternidades. 6 No os vayáis tras de los
dioses ajenos para servirles y adorarlos. No provoquéis mi có-
lera con las obras de vuestras manos, y no vendrá el mal sobre
vosotros. 7 Pero no me escuchasteis—oráculo de Yahvé—, pro-
vocándome con las obras de vuestras manos para vuestro mal.**

Es la primera vez que se da la fecha de la proclamación de un oráculo. Sabemos por el c.36 que Jeremías reunió los oráculos pronunciados desde su iniciación profética (627-605). El presente oráculo tuvo lugar el *año cuarto de Joaquim, rey de Judá* (v.1), es decir, el año 605. La frase *el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia,* falta en el texto griego, y es considerada generalmente como glosa. Nabucodonosor sucedió a su padre, Nabopolasar, en el 605, que coincide más o menos con el *año cuarto* del rey Joaquim, que sucedió a su hermano Joacaz en el 609.

El profeta nos da el *año trece de Josías* como principio de su misión profética, como en 1,2. En el tiempo en que redacta estos oráculos (605) lleva, pues, ya *veintitrés años* de ministerio profético, cifra que se obtiene partiendo del 627 («año trece de Josías») hasta el 605, contando dos veces el año 609, en que subió al trono Joaquim (es el *último* de Josías y el *primero* de Joaquim, y, por tanto, atribuible a ambos reyes, por lo que en el cómputo figura como duplicado).

La frase *no habéis escuchado* (v.3) falta en los LXX. El v.4 es una repetición literal de 7,25-26, y parece glosa explicativa, que interrumpe la ilación lógica.

En los v.5-6 se resume la sustancia de la predicación profética de Jeremías: recriminación por la apostasía e invitación a la conversión para ser digno de las promesas de Yahvé, sobre todo para volver a gozar de la pacífica posesión *de la tierra* de Canaán que les había dado.

Anuncio del castigo por la apostasía (8-11)

**8 Por eso, así dice Yahvé de los ejércitos: Porque no habéis
escuchado mis palabras, 9 he aquí que convocaré todas las tri-
bus del aquilón—oráculo de Yahvé—, a Nabucodonosor, rey
de Babilonia, mi siervo, y los haré venir contra esta tierra, y**

**contra sus habitantes, y contra todas las naciones que la rodean,
y los destruiré y los convertiré en desolación, objeto de burla
y en ruinas eternas. 10 Haré desaparecer de ellos los cantos de
alegría, las voces de gozo, el canto del esposo y el canto de la
esposa, el ruido de la muela y el resplandor de las antorchas.
11 Y toda esta tierra será ruina y desolación, y servirán las gen-
tes estas al rey de Babilonia setenta años.**

Por esta obstinación en seguir los malos caminos, Yahvé va a hacer uso de su justicia vengadora. El castigo vendrá del norte, como en 1,15. Yahvé va a tomar como instrumentos de su furor a los babilonios: *convocaré todas las tribus del aquilón* (v.9). La frase *Nabucodonosor, rey de Babilonia,* falta en los LXX, y parece glosa explicativa. Las *tribus* son los diversos pueblos que formaban parte del ejército asirio, nutrido en gran parte de mercenarios de los pueblos vencidos. Si la expresión del TM *mi siervo,* aplicada a Nabucodonosor (falta en los LXX), es auténtica, tendría el sentido de *instrumento* de la justicia divina, como Ciro, al que se le llama en Isaías «mi ungido» [1]. Ese ataque contra el pueblo elegido prevaricador adquiere el valor de una *cruzada,* y los invasores son considerados como «consagrados» para la guerra que trae la purificación de Israel. Siempre los profetas se mueven en los planes de la teología de la historia, y ven a través de las tramas históricas el hilo sutil de los planes misteriosos de Dios.

Pero este castigo no será sólo sobre Judá, sino que alcanzará a *las naciones que la rodean* (v.9b), que con sus influencias idolátricas y sus intromisiones políticas han inducido al pueblo escogido a orientarse por los caminos de la apostasía y del materialismo. La expresión *los destruiré* (v.10) tiene un sentido hiperbólico. El verbo hebreo utilizado está formado de la palabra *jerem,* término técnico en la Biblia para indicar la exterminación total [2]. Aquí, sin embargo, ha de atenuarse a la luz de otras profecías, en las que se dice que se salvará un «resto» como núcleo futuro de restauración. El castigo para Israel tiene siempre en los profetas un sentido de «purificación», no de exterminio. Pero de momento la *desolación* del país será general, sin que se oigan los tradicionales cantos nupciales *del esposo y de la esposa y el ruido de la muela* (v.10), símbolo de la paz tranquila en un país [3]. En tiempos de guerra se añoran estos signos de vida que en épocas de paz resultan triviales. La mujer a *la muela* simboliza la paz y la abundancia.

Después de ser asolada la *tierra* de Judá, sus habitantes y las *gentes servirán al rey de Babilonia setenta años* (v.11) [4]. Si la lección del TM es auténtica, se anunciaría la sumisión de las naciones vecinas a Judá por un término de setenta años.

1 Cf. Is 44,28.
2 Cf. Dt 7,2; Jos 6,18; 8,26; 10,1; Jer 18,16; 19,8.
3 Cf. Jer 7,34; 16,9.
4 Los LXX leen: «Toda la tierra será una desolación, y servirán entre las naciones durante setenta años».

Anuncio de la caída y destrucción de Babilonia (12-14)

12 Y al cabo de setenta años, yo pediré cuentas al rey de Babilonia y a la nación aquella—oráculo de Yahvé—de sus maldades, y a la tierra de los caldeos, y la convertiré en eterna desolación. 13 Y haré venir sobre aquella tierra todo lo que anuncié, todo lo que está escrito en este libro, lo que profetizó Jeremías contra todos los pueblos. 14 Porque también ellos serán sojuzgados por otros pueblos grandes y por reyes poderosos, y yo les retribuiré según su merecido, según las obras de sus manos.

La cifra de *setenta años* como término del imperio babilónico, y, en consecuencia, de la cautividad de los israelitas, no ha de entenderse de modo matemático, sino en números redondos, como equivalente a la vida de un hombre. Es inútil, pues, hacer cálculos buscando el término de partida (momento de este oráculo, 695) y la fecha tope de la desaparición del imperio babilónico bajo Ciro (538), que es la fecha de la liberación de los exilados hebreos [5].

El v.13 es considerado como una adición redaccional, pues se alude a los c.50-51. La frase *lo que profetizó Jeremías contra los pueblos*, en los LXX constituye el título de los oráculos contra las naciones (c.50-51 del TM), que intercala en este lugar.

La hora de la ruina del imperio babilónico está decidida en los designios divinos; *otros pueblos grandes* (v.14) lo sojuzgarán, alusión a la coalición medo-persa que caerá como una tromba sobre las llanuras mesopotámicas, extendiendo su imperio hasta Grecia y el Alto Egipto.

El cáliz de la cólera de Yahvé (15-29)

15 Porque así me dijo Yahvé, Dios de Israel: Toma de mi mano esta copa de espumoso vino [6] y házselo beber a todos los pueblos a los que yo te he enviado. 16 Que beban, que se tambaleen, que enloquezcan ante la espada que yo arrojaré en medio de ellos. 17 Y tomé la copa de la mano de Yahvé y la di a beber a todas las naciones a las que me envió Yahvé: 18 a Jerusalén y a todas las ciudades de Judá, a sus reyes, a sus príncipes, para hacer de ellos ruina, desolación, burla y maldición, como es hoy. 19 Al faraón, rey de Egipto; a sus servidores y a sus príncipes y a todo su pueblo; 20 a todos los advenedizos, a todos los reyes de la tierra de Us y a todos los reyes de la tierra de los filisteos: a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al resto de Asdod; 21 a Edom, a Moab y a los hijos de Amón; 22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a los reyes de las islas que están pasado el mar; 23 a Dedán, a Tema, a Buz, a todos los que se rapan las sienes; 24 a todos los reyes de Arabia y a todos los monarcas de occidente que habitan en el desierto; 25 a todos

[5] Cf. Is 47,6-7; Jer c.50-51; Is 14,13; 47,10; Bar 6,42.
[6] Así según el texto de los LXX. El TM lee: «copa de vino de la ira».

los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media; 26 a todos los reyes del norte, próximos y lejanos, y a todos los reinos de la tierra que habitan la superficie del suelo; y el rey de Sesac beberá después de ellos. 27 Y les dirás: Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, embriagaos, vomitad y caed para no levantaros ante la espada que yo echaré entre vosotros. 28 Y si rehusaren tomar de tu mano la copa y beber de ella, les dirás: Así dice Yahvé de los ejércitos: Tendréis que beber, 29 porque si yo, al desatar el mal, he comenzado por la ciudad en que se invoca mi nombre, ¿ibais a quedar vosotros impunes? No quedaréis, pues que llamaré a la espada contra todos los moradores de la tierra—oráculo de Yahvé de los ejércitos.

Después de anunciar enfáticamente que también los babilonios recibirán su merecido, de un modo apocalíptico y arrebatador se describe la hora de la justicia divina sobre todas las naciones culpables. Dios mismo ofrece al profeta la *copa* rezumando ira para que se embriaguen de ella *todos los pueblos* (v.15). Después se enumeran muchos de éstos. Sin duda que el texto ha sido muy retocado por redactores posteriores. De hecho, algunos de los nombres de naciones que después da el TM faltan en los LXX [7]. Ya hemos indicado que este c.25 es como una recapitulación de oráculos de Jeremías para cerrar la primera serie del libro actual y, a la vez, una introducción a los llamados oráculos conminatorios contra las naciones, expuestos en los c.50-51. Después de hablar del castigo sobre Judá, se extiende al de sus naciones paganas circunvecinas, para dilatarse, en fin, su perspectiva a todos los pueblos. Es el procedimiento que hemos encontrado en el libro de Isaías [8]. La profecía de Jeremías es menos espectacular, pues falta el elemento cósmico. No obstante, la doctrina teológica es la misma, ya que se trata de vindicar la justicia divina, conculcada por todos los pueblos. Todo se halla sometido al hilo de los misteriosos designios divinos, y las historias particulares de todas las naciones son sólo una parcela de esa inmensa perspectiva histórico-teológica, según la cual las exigencias de la justicia y la santidad divina regulan la marcha de los pueblos.

La metáfora de la *copa* del furor divino es corriente en la literatura bíblica. La cólera divina es concebida como un líquido embriagador que está llenando paulatinamente la copa hasta desbordarse sobre las naciones pecadoras. Bajo el efecto del castigo de la ira divina, el hombre sentirá los mismos efectos que el ebrio bajo el licor espumoso: aturdimiento, temblor y desvarío total de la mente [9]. La metáfora es plástica, y no ha de entenderse a la letra la visión imaginativa. No es necesario suponer, al estilo de los libros apocalípticos, que Yahvé, como Juez sentado en un trono, ofrece la *copa* al profeta para que la entregue a las naciones allí reunidas. Es una simple metáfora para indicar que debe anunciar el inminente

[7] Faltan Us, Arabia, Zimri y no se alude al rey Sesac.
[8] Cf. Is c.13-14 y 24-27.
[9] Cf. Jer 49,12; 51,7; Lam 4,21; Is 51,17.21; Ez 23,31; Abd 2,15.16; Sal 60,5; 75,9; Ap 14,10.

y terrible castigo divino: *que beban, que se tambaleen, que enloquezcan ante la espada* (v.16).

La primera nación que tendrá que apurar la *copa* de la cólera divina es *Jerusalén,* pueblo elegido, con sus *reyes, príncipes* (v.18). Su condición de pueblo escogido entre todos hace que sus transgresiones adquieran un carácter de ingratitud imperdonable. Por eso, la primera que se verá envuelta en *la ruina, la desolación,* será la tierra de Judá, de forma que venga a ser objeto de *burla y de maldición* para todas las otras naciones [10].

A continuación viene la amenaza contra Egipto (v.19), principal instigadora de la política de rebelión contra Babilonia. Egipto siempre había sostenido las ilusiones nacionalistas de muchos judíos, prometiéndoles una ayuda que nunca habría de ser eficaz [11]. La expresión *sus advenedizos* (v.20) alude a la población flotante forastera que en todas las épocas se había sumado a Egipto [12], lugar de concentración de pueblos asiáticos en el alto Delta, por su feracidad. Todos éstos, pues, sufrirán la suerte del país del *faraón y de sus príncipes. La tierra de Us* falta en el texto griego. Parece que era una región al sudeste de Palestina, cerca de Edom, en los confines de Arabia [13]. Después se enumeran cuatro de las ciudades de la pentápolis filistea: *Ascalón, Gaza, Ecrón y el resto de Asdod,* en la franja costera de Palestina. Falta sólo Gat, que había perdido su importancia por haber sido absorbida por los israelitas [14]. La extraña expresión *resto de Asdod* parece aludir al estado de la ciudad después de la destrucción realizada por Psamético I, rey de Egipto (666-610 a. C.) [15]. *Edom, Moab y Amón* constituyen la Transjordania actual, enumeradas de sur a norte [16]. Eran los tradicionales enemigos de Judá, que vejaron sistemáticamente al pueblo israelita, sobre todo después de la catástrofe del 586 a. C.

Tiro y *Sidón* eran las dos grandes metrópolis fenicias, verdaderos emporios comerciales del Próximo Oriente, que habían creado muchas colonias comerciales en todas las costas del Mediterráneo. *Los reyes de las islas* son los soberanos de las ciudades de las costas del Mediterráneo, juntamente con las clásicas islas de Chipre y Creta. Se los cita junto a *Tiro* y *Sidón* por las íntimas relaciones comerciales que tenían con estas dos ciudades, de las que muchas ciudades mediterráneas eran filiales. La palabra *islas* tiene el sentido de ciudades costeras [17]: son la colonias fenicias del Mediterráneo y los pueblos que con *Sidón* y *Tiro* tenían relaciones comerciales, dependiendo en cierto modo de los dos grandes emporios fenicios.

Después el profeta enumera diversas localidades del desierto siro-arábigo: *Dedán,* identificado hoy con *el-Ela,* a 300 kilómetros de Medina [18]. *Tema,* la actual *Teima,* a unos 150 kilómetros al nordeste del oasis de *el-Ela* mencionado, en la ruta de Damasco a la Meca. *Buz,* tribu aramea-árabe según la Biblia, pero no localizada [19]. *Los que se rapan la cabeza* (v.23): expresión genérica para designar a los árabes del norte. El v.24 es una expresión general para indicar todas estas localidades: *todos los reyes de Arabia. Zimrí* es desconocido. Falta en el texto griego [20]. *Elam* y *Media,* bien conocidos, aparecen ya asociados en la literatura profética anterior [21]. Eran dos reinos contiguos al este de Mesopotamia y habían colaborado con los babilonios para aplastar el imperio asirio en el 612, fecha de la caída de Nínive. Los *reyes del Norte* (v.26) son los reinos de la zona de Elam en general. *Asiria* no es nombrada porque ya había sido destruida, y *Babilonia* será mencionada más tarde de un modo muy particular. Por otra parte, ahora es el *instrumento* de la ira vengadora de Yahvé sobre los otros pueblos. La frase *y el rey de Sesac beberá después de ellos* (v.26) falta en los LXX y tiene todos los visos de ser una adición cabalística posterior. La palabra *Sesac* es considerada como equivalente a *Babilonia* según las reglas cabalísticas del sistema de combinación de letras llamado *atbash* [22]. Si la frase es auténtica, se anunciaría que Babilonia *(Sesac)* sufriría la suerte de los otros pueblos: *beberá después de ellos* del cáliz de la ira divina.

Los v.27-29 encuentran su lugar apropiado detrás del v.26. El v.27 reproduce sustancialmente el v.16. Quizá el profeta quiere destacar la firmeza indefectible del juicio futuro sobre los pueblos. Así, la expresión *bebed, embriagaos..., caed para no levantaros* (v.28), tiene el carácter de anuncio enfático sobre el irremediable juicio punitivo sobre las naciones. El cáliz de la ira divina se ha colmado, y es preciso que todos los pueblos culpables experimenten los efectos de una embriaguez entontecedora, como consecuencia del castigo de Yahvé: *tendréis que beber* (v.28). No les toca elegir a las naciones, sino sufrir resignados la suerte que se les impone. Es una exigencia de la justicia divina ultrajada, que, si no ha perdonado a Jerusalén, *la ciudad en que se invoca su nombre* (v.29), objeto de sus complacencias, no iba a dejar *impunes* a las naciones paganas prevaricadoras.

Jerusalén, como capital de Judá, era la esposa de Yahvé, que le daba su nombre [23]. Pero la santidad divina no podía permanecer indiferente a las transgresiones e ingratitudes de su pueblo [24], y mucho menos a las de pueblos que no están vinculados de un modo especial a El. Por eso llamará *la espada contra todos los moradores de la tierra* (v.29); es el anuncio de la devastación y la guerra, como medio de castigo y de reivindicación de sus derechos.

10 La frase *como es hoy* (v.18) falta en los LXX y es ciertamente una adición posterior Cf. Jer 5,11; 19,8; 24,9; 29,18.
11 Cf. Jer 2,36; Is 31,3.
12 Cf. la misma expresión en Ex 12,38.
13 Cf. Job 1,1; Lam 4,21.
14 Cf. Am 1,7; Sof 2,4; Zac 9,5.
15 Cf. HEROD., II 157.
16 Cf. Jer 49,7-22; 48,1; 49,1-6.
17 Cf. Is 20,6; 23,2-5.
18 Cf. RB (1910) p.521-531.

19 Cf. Gén 22,21.
20 Algunos quieren identificar a *Zimri* con los *cimerios* de Gén 10,2, los *gimirri* de los textos cuneiformes.
21 Cf. Is 21,2.
22 Según este procedimiento cabalístico, las letras primeras del alefato debían coincidir con las últimas; de ahí el nombre de *atbash;* es decir, *a* y *t,* primera y última letras, eran seguidas de la segunda, *b,* y penúltima, *shin,* y así sucesivamente. Por este procedimiento tenemos que *Sheshac* equivale a *Babel.*
23 Cf. Jer 2,2.7; 7,10; 14,9; 15,16.
24 Cf. Ez 9,6; Abd 16; Lc 23,31; 1 Pe 4,18.

El juicio de Yahvé sobre todos los pueblos (30-38)

[30] Y tú les profetizarás todas estas palabras, diciéndoles: | Ruge Yahvé desde lo alto, | desde su santa morada lanza su voz, | ruge fuertemente contra su pradería, | lanza el grito de los lagareros contra todos los moradores de la tierra. | [31] Llega su estrépito hasta los confines de la tierra, | porque juzgará Yahvé a las gentes, | y será este juicio contra toda carne; | los malvados los entregó al filo de la espada, | oráculo de Yahvé. | [32] Así dice Yahvé de los ejércitos: | He aquí que el mal pasará | de nación en nación; | un fortísimo huracán se desencadenará | desde los extremos de la tierra, | [33] y habrá heridos de Yahvé en ese día del uno al otro cabo de la tierra. No serán llorados, no serán recogidos ni sepultados; quedarán como estiércol sobre la faz de la tierra. | [34] Ululad, pastores, y clamad, | y encenizaos, mayorales de la grey, | porque ha llegado el día de vuestra matanza | y caeréis como carneros selectos [25]. | [35] No habrá posibilidad de huir para los pastores, | ni salvación para los mayorales de la grey. | [36] Gritos de espanto de los pastores, | clamores de los mayorales de la grey, | porque ha devastado Yahvé sus pastizales. | [37] Han enmudecido las pacíficas praderas | ante el furor de la ira de Yahvé. | [38] Ha abandonado como león joven su guarida, | pues ha sido devastada su tierra | ante la espada destructora, | ante el furor de su ira.

Yahvé se manifiesta terroríficamente *rugiendo desde lo alto*, desde su mansión elevada en los cielos [26]. Es presentado, pues, como un león dispuesto a lanzarse sobre su presa, que es su *pradería*, la tierra santa de Yahvé, donde pasta su rebaño ingrato, Israel [27]. Yahvé se siente alegre al ver llegar el momento de la manifestación de su justicia, y por eso lanza el jubiloso *grito de los lagareros* (v.30c), proverbial como signo de alegría [28]. La alegría de los vendimiadores y lagareros simboliza aquí el *hurra* victorioso de Yahvé, que ataca a su pueblo pecador y a *todos los moradores de la tierra* (v.30c). La perspectiva se extiende no sólo sobre Judá, sino que abarca a todos los reinos del universo. Todas las naciones son transgresoras; por eso el *juicio* de Yahvé *será sobre toda carne* (v.31) [29].

La ira de Dios vengador se alza como *fortísimo huracán* (v.32). Es la guerra traída por el invasor babilónico, instrumento de Yahvé para hacer valer los derechos conculcados de su justicia, *desde los extremos de la tierra*. El flagelo de la guerra dejará el país sembrado de *heridos de Yahvé* (v.33), e. d., víctimas de la ira divina [30].

El profeta invita a los caudillos de los pueblos invadidos a hacer duelo por la devastación de su país: *Ululad, pastores, gritad* (v.34). Las expresiones *pastores..., mayorales de la grey*, para designar a los jefes de los pueblos, son ya habituales en Jeremías [31]. Los caudillos

[25] Así según los LXX. El TM dice «carneros de matanza».
[26] Compárese Am 1,2 y Jl 4,16.
[27] Cf. Jer 9,9; 10,24; 23,3. En 6,2, Judá es la «pradería de Yahvé».
[28] Cf. Is 16,10; Lam 1,15; Is 63,1; Jl 4,13; Jer 48,33.
[29] Cf. Is 3,13-14.
[30] Cf. Is 66,16; Jer 8,2; 9,22; 12,12; 16,4.
[31] Cf. Jer 10,21; 22,22.

de los pueblos son los principales responsables de la catástrofe, por su influencia oficial y su mal ejemplo al llevar a sus pueblos respectivos por caminos opuestos a los de las leyes naturales. Se les llama *carneros selectos*, como víctimas escogidas de propiciación en el gran holocausto que Yahvé va a realizar. Por eso les invita a cubrirse de ceniza, como signo externo de duelo. Es una alusión irónica al cambio de perspectiva en su vida. Hechos a verse vestidos de sedas recamadas, tendrán que practicar el más humillante de los lutos [32]. La consternación es general, y la misma naturaleza inanimada se asocia al duelo de los *mayorales de la grey*. Los países tranquilos, en los que la gente vivía en paz y prosperidad como rebaños en sus praderas ubérrimas, son reducidos a la ruina: *han enmudecido las pacíficas praderas* (v.37). Ha pasado *el furor de la ira divina* (v.37), y todo son ruinas y devastaciones; las antes ubérrimas *praderas*, alegres con sus numerosos rebaños, *han enmudecido*, y todo es desolación. El ejército invasor, enviado por Yahvé, es como un león que *ha abandonado su guarida* (v.38) para llevar la devastación a *su tierra*, e. d., la tierra santa de Judá. De nuevo la perspectiva se centra particularmente en la heredad de Yahvé, la tierra de Israel. La justicia divina ha traído al invasor babilonio a *su tierra* como medio de purificación de sus habitantes culpables.

CAPÍTULO 26

CONSPIRACION CONTRA JEREMIAS

En este capítulo, de índole histórica, el profeta nos cuenta un trágico lance de su vida. Es el mismo hecho que hemos encontrado en el c.7, narrado por su secretario Baruc. Son interesantes las circunstancias de lugar y personales que aquí se dan. Este fragmento nos revela el temple valeroso de Jeremías, que sabía afrontar los mayores peligros cuando se trataba de cumplir su misión de profeta de Yahvé, y, por otra parte, confirma su tesis reiterada de que la presencia material del templo de Jerusalén no es garantía de permanencia de la nación.

Anuncio de la destrucción del templo (1-6)

[1] Al principio del reinado de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de Yahvé: [2] Así dice Yahvé: Ve a ponerte en el atrio de la casa de Yahvé y habla (a las gentes de) todas las ciudades de Judá, que vienen a prosternarse en la casa de Yahvé, todas las palabras que yo te he ordenado decirles, sin omitir nada. [3] Tal vez te escuchen y se conviertan cada uno de su mal camino, y me arrepienta yo del mal que por sus malas obras había determinado hacerles. [4] Diles: Así dice Yahvé: Si no me escucháis, caminando según la ley que os he dado [5] y escuchando las palabras de mis siervos los pro-

[32] Cf. Jer 6,26.

fetas, que yo os he enviado desde muy temprano y repetidamente, y que habéis desoído, 6 yo haré de esta casa lo que hice de Silo, y de esta ciudad haré la maldición de todos los pueblos de la tierra.

El hecho tiene lugar en los primeros años *del reinado de Joaquim* (609-598). Dios le ordena subir al *atrio del templo*, e. d., al atrio exterior, o a la puerta que estaba entre el atrio exterior y el interior. Debe hablar *a las gentes de las ciudades de Judá*, reunidas quizá allí con motivo de una gran solemnidad. El contenido de su discurso debía centrarse en la inutilidad de un culto meramente formalístico, atacando la falsa confianza que les proporcionaba la presencia física del templo de Sión. El fin de todo ello es dar ocasión al ejercicio de la misericordia divina, siempre dispuesta a perdonar, en el supuesto de que *se conviertan de su mal camino* (v.3). Es la condición que exige la santidad divina, ya que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva [1]. Las amenazas de Dios por los profetas son siempre condicionadas a la conducta que observe el pueblo. Siempre hay una esperanza de retirarlas si hay un movimiento de compunción y de cambio de vida en el pecador. Estas frases de invitación a la penitencia resultan un lugar común reiterado en la literatura profética [2]. Dios condiciona sus castigos a la conducta de los hombres; por eso, hablando antropomórficamente, está dispuesto a *arrepentirse del mal... que había determinado hacerles* (v.3).

Los v.4-5 son una repetición de 7,4-7. Yahvé les ha dado una ley, y su cumplimiento llevará al perdón, mientras que el apartarse de ella conduce a la ruina total del templo de Jerusalén, como el de Silo en tiempos de los jueces: *yo haré de esta casa lo que hice con Silo* (v.6). Silo había sido la capital provisional de la naciente nación israelita, cuando aún estaba fraccionada en tribus. La razón de su preeminencia sobre las otras ciudades radicaba en el hecho de que era el centro *religioso*, donde se guardaba el arca de la alianza [3]. Por las infidelidades de los sacerdotes se perdió momentáneamente el arca en tiempo de los filisteos, siendo Silo abandonada y postergada en la época de la monarquía. Es la suerte que espera al templo de Jerusalén si sus habitantes no cambian de conducta, en tal forma que su suerte será considerada como objeto de *maldición* divina por *todos los pueblos de la tierra*. Se convertirá su suerte en proverbio y servirá de comparación cuando se quiera expresar una maldición: que te suceda lo que le ha sucedido a Jerusalén.

Reacción de las clases dirigentes contra Jeremías (7-11)

7 Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras en la casa de Yahvé. 8 Y cuando acabó Jeremías de hablar todo lo que Yahvé le ordenara al

1 Cf. Ez 33,11.
2 Cf. Santo Tomás, I 14,8,1.ª; II-II 17,1,6.
3 Cf. 1 Sam 4,11.

pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le prendieron, diciendo: ¡Vas a morir! 9 ¿Por qué profetizas en nombre de Yahvé, diciendo: Como Silo será esta casa, y esta ciudad quedará asolada y sin moradores? Y se reunió en torno a Jeremías todo el pueblo que había en la casa de Yahvé. 10 Y oyendo estas cosas los magistrados de Judá, subieron del palacio del rey a la casa de Yahvé y se pusieron a la entrada de la puerta nueva del templo. 11 Y los sacerdotes y profetas hablaron a los magistrados de Judá y a todo el pueblo diciendo: Reo es de muerte este hombre por haber profetizado contra esta ciudad lo que vosotros mismos habéis oído.

La reacción de los oyentes fue hostil, como era de esperar, pues anunciaba desventuras, y, sobre todo, se permitía dudar de la permanencia del templo de Yahvé, equiparado al modesto santuario de Silo. Tenían aún el recuerdo de la milagrosa liberación de Jerusalén cuando la invasión de Senaquerib en el 701, un siglo antes [4], y no iba a ser menos generoso ahora Yahvé en prodigar sus auxilios extraordinarios a su pueblo. Al invasor babilonio, pues, según la mentalidad de aquellos inconscientes habitantes de Jerusalén, le esperará la misma suerte que a las huestes del coloso asirio. Anunciar la ruina del templo era blasfemar de Yahvé, pues se ponía en duda sus promesas de protección para con su pueblo. En esta reacción llevan la parte dirigente los falsos *profetas* y los *sacerdotes*, a quienes interesaba halagar los sentimientos nacionalistas y patrioteros del pueblo sencillo; por eso, al oir las predicciones sombrías de Jeremías, le dicen amenazadoramente: *¡Vas a morir!* El templo era considerado por ellos como salvaguarda de la nación y prenda de su permanencia. Hablar contra el templo era hablar contra Yahvé; por eso era, en opinión de ellos, *reo de muerte*, como blasfemo [5]. La escena se repetirá en el diálogo de los fariseos con Cristo ante el supuesto anuncio de la destrucción del templo de Herodes [6]; Jeremías aparece constantemente, en varias circunstancias de su vida, como tipo de Jesucristo. Así aquí, como Jesús, es declarado *reo de muerte* por los dirigentes del pueblo (v.11). El rumor del tumulto causado por las predicciones de Jeremías llegó a oídos de los *magistrados de Judá*, quizá reunidos en el «aula de justicia» [7] del palacio real, al sur de la explanada del templo, donde tenía lugar la predicación de Jeremías, y al punto subieron al atrio exterior del templo. Al llegar los representantes de la justicia, las voces se acallaron de momento, y los *sacerdotes* y *profetas*, causantes del tumulto, trataron de justificarse diciendo la causa: Jeremías ha hablado en contra de los intereses de *esta ciudad* de Jerusalén al anunciar la futura destrucción de su templo, símbolo de la presencia y protección de Yahvé, y, por tanto, como blasfemo público, es *reo de muerte* (v.11). Es la acusación que se repetirá ante el tribunal romano contra Cristo por las clases dirigentes judías [8]. Con mala idea, los enemigos de Jeremías no dicen que haya hablado contra el *templo*, que pudiera

4 Cf. 2 Re c.18.
5 Cf. Lev 24,16.
6 Cf. Jn 2,19; Act c.6-7.
7 Cf. 1 Re 7,7.
8 Cf. Lc 23,2.

interpretarse por los oficiales reales como una defensa de sus intereses personales, sino que, para interesarles en el terreno político, dicen que ha hablado *contra esta ciudad*, cuyos intereses debían ellos salvaguardar. Por otra parte, callaron que la profecía de Jeremías era condicionada, e. d., subordinada al cambio de conducta moral de los habitantes de Jerusalén. Hay, pues, positiva mala voluntad en la formulación de la acusación.

Valiente respuesta de Jeremías (12-15)

[12] Y dijo Jeremías a los magistrados y a todo el pueblo: Yahvé me ha mandado profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todo lo que habéis oído. [13] Ahora bien, enmendad vuestros caminos y vuestras obras, y escuchad la voz de Yahvé, vuestro Dios, y se arrepentirá Yahvé del mal que había determinado haceros. [14] En cuanto a mí, en vuestras manos estoy; haced conmigo lo que os parezca bueno y recto. [15] Pero sabed bien que, si me matáis, será sangre inocente que echaréis sobre vosotros, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, porque en verdad he sido enviado a vosotros por Yahvé para deciros todo esto.

Jeremías sale responsable de las palabras que ha proferido en nombre de Yahvé, y, por tanto, hace frente a todas sus consecuencias, exponiendo su vida. Se considera como un «enviado» de Dios, y no quiere oponerse a su voluntad: *Yahvé me ha hecho profetizar contra esta casa*... Es de notar la convicción con que expresa esa acción íntima e incoercible de Dios en su alma, empujándole a transmitir su mensaje. El profeta tiene conciencia de una misión ingrata, y no duda en afrontar todas las hostilidades para cumplir su misión. Es una prueba de su desinterés personal. Por otra parte, con sus palabras conminatorias no quiere sino dar una oportunidad de salvación, invitándoles a la penitencia. No quiere la ruina del pueblo, sino su salvación definitiva (v.13). Todavía es tiempo de conseguir que Yahvé suspenda su castigo arrepintiéndose *del mal que había determinado hacer.*

Después les declara que está dispuesto a afrontar la muerte sin defenderse *(en vuestras manos estoy*, v.14), pero al mismo tiempo les previene contra el derramamiento de *sangre inocente*, que sería añadir un pecado más a los anteriores. Con ello logró tocar los íntimos sentimientos de justicia que latían en sus oyentes, y la reacción le fue favorable. Jeremías confía en el sentido de justicia de los magistrados, y, en efecto, la reacción del pueblo sencillo, antes soliviantado por las clases dirigentes, se pone a favor de la víctima.

Reacción de los magistrados favorable al profeta (16-19)

[16] Y dijeron los magistrados y todo el pueblo a los sacerdotes y los profetas: No es reo de muerte este hombre por hablarnos en nombre de Yahvé, nuestro Dios. [17] Y, alzándose algunos

de los ancianos de la tierra, dijeron a todo el pueblo allí congregado: [18] Miqueas de Morasti profetizó en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá: Así dice Yahvé de los ejércitos: Sión será arada como campo de labor, Jerusalén será un montón de ruinas y el monte del templo será una selva. [19] ¿Le hicieron acaso matar Ezequías, rey de Judá, y todo (el pueblo de) Judá? ¿No temieron más bien a Yahvé y le aplacaron, y se arrepintió Yahvé del mal que había pronunciado contra ellos? ¿Vamos a echar nosotros sobre nuestra alma un crimen tan grande?

Los magistrados y el pueblo, impresionados por la argumentación de Jeremías y por su actitud serena, reconocen que ha *hablado en nombre de Yahvé*. Por tanto, *no es reo de muerte* (v.16), pues, a pesar de que sus palabras contradicen a las aspiraciones naturales de los habitantes de Jerusalén, Jeremías es un mensajero de Dios, y, en consecuencia, merece el mayor respeto. Este veredicto de los *magistrados* fue confirmado por *algunos de los ancianos*, representantes de la tradición, y, por tanto, dignos de toda veneración. Aquí representan en sus respuestas la sensatez y el sentido de responsabilidad, y citan el caso del profeta Miqueas, el cual un siglo antes, en tiempos del rey Ezequías, había profetizado la destrucción de la Ciudad Santa: *Sión será arada como campo de labor* (v.18). La cita es literal [9]. Es el único caso en toda la literatura profética en que en un escrito profético posterior se cita expresamente a otro anterior. Miqueas de Morasti había anunciado que el *monte del templo sería una selva* (v.18), para indicar el abandono en que se hallaría después de su destrucción. El profeta acumula varios símiles, «campo de labor», «montón de ruinas», «selva», para destacar enfáticamente el estado lamentable a que vendría a parar la Ciudad Santa, orgullo de sus contemporáneos. Las frases son hiperbólicas, y no es necesario entenderlas a la letra. En realidad, la destrucción llevada a cabo por las tropas de Nabucodonosor no pudo ser más asoladora.

A pesar de este anuncio trágico de Miqueas, sus compatriotas, y en primer lugar el piadoso rey Ezequías (727-690), no le persiguieron, sino que le hicieron caso, cambiaron su conducta, con lo que *se arrepintió Yahvé del mal que había determinado contra ellos* [10]. Es, pues, un ejemplo para los contemporáneos de Jeremías. También éstos deben aceptar humildemente y con espíritu de compunción la predicación de Jeremías, y, sobre todo, no deben cometer el *crimen* de derramar su sangre inocente.

Injusta represión del rey Joaquim (20-24)

[20] Y hubo también un hombre de los que profetizaban en nombre de Yahvé, Urías, hijo de Semaya, de Quiriat-Yearim, que profetizó contra esta ciudad y esta tierra lo mismo que

[9] Cf. Miq 3,12.
[10] Cf. 2 Re 19,1; 2 Crón 32,26; Is 37,1.14. No sabemos que haya sido precisamente la predicación de Miqueas la que movió a Ezequías a promover la reforma religiosa. Pero Miqueas formaba parte del círculo de relaciones de Isaías, que tenía una gran influencia sobre el piadoso rey.

Jeremías. 21 Al oír el rey Joaquim, sus guardias y sus ministros lo que decía, quiso el rey matarle, y, oyéndolo Urías, temió y huyó a Egipto; 22 pero el rey Joaquim envió a Egipto emisarios, a Elnatán, hijo de Agbor, y a otros que le acompañaron a Egipto, 23 y, sacando a Urías de Egipto, le condujeron al rey Joaquim, que le hizo matar a espada, arrojando su cadáver a la fosa común. | 24 En favor de Jeremías intervenía Ajicam, hijo de Safán, para evitar que fuese entregado en manos del pueblo para matarle.

El compilador de los oráculos de Jeremías, secretario personal suyo, Baruc, aduce otro ejemplo para destacar el gran peligro en que se hallaba el profeta de Anatot a causa de su predicación en contra de los deseos populares. Este *Urías*, profeta, nos es desconocido en la Biblia fuera de este lugar. Era natural de *Quiriat-Yearim*, identificada hoy con *Quiriat Inab* o *Abu Ghosh*, a 12 kilómetros al noroeste de Jerusalén, en la carretera de Jafa [11]. El profeta huyó a Egipto por temor a ser objeto de las iras intempestivas del rey y de sus cortesanos. Egipto era el lugar de refugio de muchos judíos, como el rebelde Jeroboam en tiempos de Salomón [12]. Pero ahora la situación era diferente, ya que la corte de Jerusalén estaba en muy buenas relaciones diplomáticas y aun militares con la de los faraones. Por eso, el rey Joaquim no tuvo dificultades en enviar emisarios a buscar al fugitivo. El faraón egipcio Necao II, que buscaba ante todo tener contento al reyezuelo de Jerusalén, facilitó la extradición del infortunado profeta. Podemos poner el hecho en los primeros años del rey Joaquim, entre el 609-605, cuando el faraón egipcio tenía mucha influencia en Palestina, antes de la invasión de Nabucodonosor, como generalísimo de las tropas babilonias, en tiempos de Nabopolasar, su padre. El impío Joaquim mandó matar a Urías, privándole, para mayor escarnio, de una sepultura honrosa y enterrándole en la *fosa común* de los desheredados.

El hagiógrafo da la razón de por qué Jeremías tuvo mejor suerte que el infortunado Urías. El profeta de Anatot tenía entre los altos dignatarios uno que le defendía abiertamente, *Ajicam, hijo de Safán* (v.24), que conocemos por otros lugares de la Biblia. Parece que es el mismo que fue en la comisión enviada a consultar a la profetisa Hulda en tiempos del piadoso rey Josías [13], y, a su vez, era el padre del futuro gobernador Godolías, nombrado por los babilonios después de la toma de Jerusalén.

11 Cf. 1 Sam 6,21; 7,1.
12 Cf. 1 Re 11,40.
13 Cf. 2 Re 22,12; 25,23; Jer 40,5ss.

CAPÍTULO 27

INVITACION A LA SUMISION A BABILONIA

Los c.27-29 parecen guardar cierta unidad literaria, tanto por la materia de que tratan (la lucha de Jeremías contra las falsas pretensiones de los falsos profetas) como por ciertas peculiaridades redaccionales. La misma ortografía de los nombres propios tiene un sello especial. El texto griego difiere mucho del texto masorético [1]. Los hechos parecen desarrollarse más tarde, en tiempos de Sedecías, cuando ya había tenido lugar la primera deportación masiva, en el 598. Había una esperanza general de ver el retorno de los exilados, y los falsos profetas anunciaban de parte de Yahvé tan venturoso acontecimiento. Jeremías, sin embargo, tiene que hacer frente a tales vanas esperanzas. La realidad va a ser muy otra. Dios ha decidido entregar la tierra santa al instrumento de su justicia, Nabucodonosor, y es preciso que se acate esta realidad como mal menor; de lo contrario, las consecuencias serán más trágicas, ya que desaparecerá la nación como tal. Con el advenimiento al trono egipcio de Psamético (594) resucitaron las esperanzas nacionalistas entre los reyezuelos de Canaán, los cuales quisieron formar una liga antibabilónica. Ante esta situación, Jeremías recomienda prudencia y sentido realista de la situación.

Amonestación a las naciones vecinas (1-11)

1 A principios del reinado de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, llególe a Jeremías de parte de Yahvé esta palabra, diciendo: 2 Así dice Yahvé: Hazte unas coyundas y un yugo y póntelas al cuello, 3 y manda a decir [2] al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por los embajadores que han venido a tratar con Sedecías, rey de Judá, a Jerusalén 4 que digan a sus señores: Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Esto habéis de decir a vuestros señores: 5 Yo, con mi gran poder y la fuerza de mi brazo, he hecho la tierra, al hombre y a los animales que hay sobre la haz de la tierra, y la doy a quien quiero. 6 Ahora he dado todas estas tierras en poder de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y aun las bestias del campo las he puesto a su servicio, 7 y habrán de estarle sometidas todas las naciones a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que venga el tiempo también para su tierra y la sojuzguen pueblos poderosos y reyes grandes. 8 Al pueblo y al reino que no quiera someterse a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y no dé su cuello al yugo del rey de Babilonia, le visitaré yo con espada, hambre y peste

1 Las razones que se suelen aducir para considerar estos tres capítulos como sección aparte redaccionalmente son: *a)* a Nabucodonosor se le llama *Nabucadnesar*, en vez de *Nebucadrezar*, que aparece en el resto del libro; *b)* los nombres teóforos aparecen bajo la forma abreviada de *yah*; *c)* al nombre de Jeremías le precede el sustantivo *profeta*; *d)* el texto griego tiene mayores diferencias con el TM que en el resto del libro. Cf. STREANE, o.c., p.165.

2 Lit. «envíalas», es decir, las coyundas, a los reyes citados, lo que no es verosímil.

—oráculo de Yahvé—hasta someterlo a su poder. [9] No escuchéis, pues, a vuestros profetas, a vuestros adivinos, a vuestros soñadores, a vuestros agoreros y a vuestros encantadores, que os dicen: No os veréis sometidos al rey de Babilonia. [10] Porque es mentira lo que os profetizan para que seáis alejados de vuestra tierra y yo os disperse y perezcáis. [11] Al pueblo que dé su cuello al yugo del rey de Babilonia y se le someta, le dejaré en su tierra—oráculo de Yahvé—y la cultivará y habitará en ella.

El v.1 falta en el texto griego y es idéntico a 26,1. Por otra parte, la mención de *Joaquim* no puede ser auténtica, ya que en el contexto se habla del reinado de Sedecías [3]. Habría que cambiar, pues, el nombre de *Joaquim* en *Sedecías*. Algunos críticos prefieren sustituir el verso por el 28,1, o lo suprimen, ya que el v.2 parece una segunda introducción, que, por otra parte, es idéntica a 13,1.

Por orden de Dios ejecuta de nuevo el profeta una acción simbólica [4]. La finalidad de esta predicación plástica era impresionar a las mentes de las gentes, poco dadas a la abstracción. El oriental vive sobre todo de la imaginación y prefiere las composiciones dramáticas a las exposiciones conceptuales al estilo helénico. Isaías anduvo tres años medio desnudo para atraer la atención de sus oyentes. Ezequiel utilizará a menudo estos procedimientos, que a nosotros nos resultan infantiles y hasta ridículos. Jeremías mismo anduvo por las calles de Jerusalén con un yugo al cuello para simbolizar la futura sujeción de Judá a Babilonia [5].

Aquí Dios manda al profeta que se presente a los embajadores extranjeros con un yugo al cuello. La acción simbólica de Jeremías debía significar a aquellos representantes de los pequeños reinos siro-fenicio-palestinos el destino que les esperaba, y que era inútil querer hacer ligas contra Babilonia, ya que Yahvé había decidido dar el triunfo a Nabucodonosor. En este sentido, Jeremías hace de *profeta* también para las naciones paganas [6]. Como garantía de la veracidad de lo que anuncia, proclama enfáticamente que habla en nombre de Yahvé, que es el Creador de todo, y que, por tanto, dirige los hilos de la historia de todas las naciones, aun las paganas: *Yo con mi poder y mi brazo he hecho la tierra...* (v.5), y, por tanto, la da a quien quiere: *He dado todas estas tierras en poder de mi siervo Nabucodonosor* (v.6). Es el árbitro de los destinos de los pueblos [7]. Sobre todo acontecer histórico están los designios inescrutables de la divina Providencia, que guía los hombres y los reinos según las exigencias de su justicia y santidad. Nabucodonosor será su *siervo* en cuanto *instrumento* de sus justicieros designios. Con ello no se quiere aprobar todas sus injusticias y atropellos. También para el imperio babilónico llegará su castigo, cuando sea sojuzgado por *pueblos poderosos y reyes grandes* (v.7). El profeta invita a la

[3] Cf. v.3.12.20.28. Tres manuscritos hebreos y la versión siríaca ponen *Sedecías*, como pide el contexto.
[4] Cf. c.13 y 19.
[5] Cf. c.28.
[6] Cf. Jer 1,5.10.
[7] Cf. Jer 18,5; Dan 4,17; Sal 115,15-16.

sumisión no sólo por prudencia elemental humana, sino como acatamiento obsequioso de la voluntad omnímoda de Yahvé, preludio de una conversión futura y acatamiento de sus leyes.

Es voluntad del Dios de Israel que se sometan todas las naciones al invasor babilónico durante un breve lapso de tiempo, es decir, durante la vida de Nabucodonosor, de *su hijo y del hijo de su hijo* (v.7). Efectivamente, sabemos que el poderío del imperio caldeo duró, poco más o menos, la vida de un hombre, siendo suplantado en el 538 por el imperio persa, con Ciro el Grande al frente. La palabra *hijo* aquí tiene el sentido amplio de *sucesor*. La duración otorgada por el profeta al imperio babilónico coincide más o menos con el número redondo de setenta años que aparece en 29,10.

El rehusar someterse a este destino inevitable no hará sino aumentar las proporciones de la catástrofe, ya que la rebelión no hará sino traer la destrucción, las matanzas, las deportaciones: *la espada, el hambre y la peste* (v.8), los tres terribles flagelos enviados por Yahvé para castigar la obstinación de los que no le quieren reconocer como Dios.

Esta es la única perspectiva segura: la invasión y el triunfo de Nabucodonosor será inevitable; por tanto, es inútil guiarse por promesas vanas humanas lanzadas por *profetas* desaprensivos, que no transmiten mensajes auténticos de Yahvé, sino lo que les dicta su imaginación y sus intereses materiales. Son *soñadores* y *agoreros*, que no merecen crédito alguno.

Invitación a Sedecías a someterse a Babilonia (12-15)

[12] Y a Sedecías, rey de Judá, le hablé de todo esto, diciéndole: Dad vuestro cuello al yugo del rey de Babilonia, someteos a él, a su pueblo, y viviréis. [13] ¿Para qué morir tú y tu pueblo de espada, hambre y peste, como dijo Yahvé respecto del pueblo que no se someta al rey de Babilonia? [14] Y no escuchéis a los profetas que os dicen: «No os veréis sometidos al rey de Babilonia», pues lo que os profetizan es mentira. [15] Porque no los he enviado yo—oráculo de Yahvé—, aunque ellos mentirosamente profetizan en mi nombre, y serán causa de que yo os disperse y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan.

El profeta, después de haber hablado a los embajadores extranjeros, habla directamente al rey Sedecías, comunicándole el mismo mensaje. Es inútil querer substraerse al *yugo* de Babilonia, pues es cosa decidida de Yahvé. Le habla en plural porque en él ve representada toda la nación en peligro. De la decisión real depende la suerte de todo el pueblo (v.13). Las vanas promesas de los falsos *profetas* no tienen el respaldo de la palabra divina, ya que sólo quieren halagar las aspiraciones del ambiente popular y de la misma corte: *No los he enviado yo* (v.15); de ahí que sean meros impostores, aunque profeticen en *nombre* de Yahvé. La característica de los verdaderos profetas es promover el retorno de los corazones a Yahvé y su Ley. Toda otra predicación que aparte del Dios nacional es espúrea.

Anuncio de la depredación del templo a los sacerdotes (16-22)

**16 Y a los sacerdotes y a todo este pueblo les hablé, diciendo:
Así dice Yahvé: No escuchéis lo que os profetizan vuestros pro-
fetas, diciendo: «He aquí que los vasos de la casa de Yahvé
van a ser devueltos de Babilonia ahora en seguida», porque os
profetizan mentira. 17 No los escuchéis, someteos al rey de Ba-
bilonia y viviréis. ¿Por qué esta ciudad ha de venir a ser un de-
sierto? 18 Y si en verdad son profetas, si tienen palabra de Yah-
vé, que intercedan ante Yahvé de los ejércitos para que los
vasos que todavía quedan en el templo y en el palacio del rey
de Judá y en Jerusalén no sean llevados también a Babilonia.
19 Porque así dice Yahvé de los ejércitos acerca de las columnas,
del mar de bronce, de los basamentos y de los demás utensi-
lios que todavía quedan en esta ciudad, 20 y no han sido llevados
por Nabucodonosor a Babilonia, al llevar cautivos de Jerusalén
a Babilonia a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, y a todos
los notables de Judá y de Jerusalén. 21 Pues así dice Yahvé de
los ejércitos, Dios de Israel, de los utensilios que aún quedan
en la casa de Yahvé y en el palacio del rey de Judá y en Jerusa-
lén: 22 A Babilonia serán llevados, y allí estarán hasta el día en
que los visite—oráculo de Yahvé—,y los haré traer y restituir a
este lugar.**

El profeta sale al paso de una ilusión, efecto de la falsa predicación de los falsos profetas. Se creía que se acercaba el tiempo del retorno de los cautivos llevados en el 598, y con ellos los *vasos de la casa de Yahvé* (v.16), llevados como botín por las tropas babilónicas [8]. Pero Jeremías conoce por revelación divina la suerte que espera al resto de los utensilios del templo salvados en la primera expoliación. También éstos serán llevados a Babilonia. Era anunciar la total depredación del templo, la ruina total de la Ciudad Santa (v.20). Las *columnas* eran las famosas de bronce fundidas por Salomón, que estaban ante el vestíbulo del templo [9]. *El mar de bronce* era el gran recipiente que contenía el agua para los sacrificios y las lustraciones [10]; los *basamentos* eran los 10 carritos de bronce que servían para llevar el agua a los diversos servicios del templo. Después de la toma de Jerusalén del 586, los babilonios deshicieron estos utensilios, llevándose el material precioso de ellos [11]. Es el cumplimiento de la profecía de Jeremías (v.22). La frase *allí estarán hasta que los visite* es considerada generalmente como glosa posterior. En Esd 1,7-11 se habla del retorno de estos utensilios, como aquí se anuncia.

8 Cf. 2 Re 24,13.
9 Cf. 1 Re 7,15s.
10 Cf. 1 Re 7,23.
11 Cf. 2 Re 25,13.

CAPÍTULO 28

INCIDENTE PERSONAL ENTRE JEREMIAS Y EL FALSO PROFETA ANANIAS

Este interesante relato encaja perfectamente en el contexto del capítulo anterior. Jeremías había aconsejado sujetarse al yugo babilónico en contra de las esperanzas fáciles y vanas de los falsos profetas, que pululaban halagando al pueblo. Se presentaban como portadores de revelaciones secretas de Yahvé, conocedores del futuro de su pueblo. Hacía cuatro años que había tenido lugar la primera gran deportación (598), con el joven rey Jeconías (o Joaquín) al frente. Al predicar Jeremías la sumisión a Babilonia, se oponía a los sentimientos nacionalistas de sus conciudadanos, y por eso era considerado como traidor a los intereses de su patria y aun sospechoso de connivencia con el enemigo. Para él, como para los demás verdaderos profetas, ante todo debían prevalecer los intereses religiosos de la nación, lo que suponía abstenerse de combinaciones políticas con pueblos extranjeros que habrían de traer consigo influencias idolátricas. Por otra parte, era necesario emprender un camino de conducta totalmente nuevo, con la entrega plena de los corazones a Yahvé, y no limitarse a meras formulaciones ritualistas en el templo. Los falsos profetas, en cambio, hacían creer al pueblo que Yahvé no podía permitir la derrota de su pueblo, ya que se comprometería su honor como protector del mismo.

Predicción de Ananías (1-4)

**1 Y sucedió en aquel mismo año, al comienzo del reinado de
Sedecías, rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que
Ananías, hijo de Azur, profeta de Gabaón, me dijo en la casa
de Yahvé, delante de los sacerdotes y de todo el pueblo: 2 Así
dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: He roto el yugo del
rey de Babilonia. 3 Al cabo de dos años haré volver a este lugar
todos los utensilios de la casa de Yahvé que de este lugar se
llevó Nabucodonosor, rey de Babilonia, transportándolos a Ba-
bilonia, 4 y a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, y a todos
los cautivos de Judá llevados a Babilonia los haré retornar a
este lugar—oráculo de Yahvé—, porque quebraré el yugo del
rey de Babilonia.**

El incidente tiene lugar en el *año cuarto* del rey Sedecías, e. d., en el 594, cuando había pasado la impresión de la primera gran deportación (598). El contrincante de Jeremías es un falso profeta, Ananías, de *Gabaón*, antigua ciudad levítica, la actual *El-Gib*, a 10 kilómetros al noroeste de Jerusalén [1]. Famosa por el «lugar alto» adonde iba Salomón a ofrecer oblaciones. Ananías pretende presentarse en

1 Cf. ABEL, *Géog.* II p.335; Jos 11,19; 18,25; 21,17; FLAVIO JOSEFO, *Bel. iud.* II 19,1; 1 Re 3,4.

nombre de Yahvé, ofreciendo la liberación de la opresión babilonia: *He roto el yugo del rey de Babilonia* (v.2). Sus contemporáneos vivían con la ilusión de que el imperio opresor babilónico había de derrumbarse ante la presión de Egipto y de otros pueblos coligados. La frase de Ananías alude a la invitación hecha por Jeremías en el capítulo anterior a someterse al *yugo* de Nabucodonosor. Según el v.10, Jeremías llevaba realmente al cuello un *yugo* para indicar esta sujeción, y esto exasperó a Ananías. No sólo iba a quebrarse el poderío babilónico, sino que retornarían los exilados, y con ellos los *utensilios de la casa de Yahvé* (v.3). Esta predicción es contraria a la de Jeremías, que anunciaba un exilio de larga duración, de setenta años en números redondos [2].

Respuesta de Jeremías (5-9)

5 Y dijo Jeremías, profeta, al profeta Ananías, delante de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaban en la casa de Yahvé: 6 Así sea, hágalo Yahvé; que mantenga Yahvé tu palabra que has vaticinado, haciendo volver a este lugar de Babilonia los utensilios de la casa de Yahvé y a todos los cautivos. 7 Pero oye lo que delante de todo el pueblo voy a decirte. 8 Los profetas que desde antiguo antes de mí y antes de ti fueron, profetizaron a numerosos países y a grandes reinos la guerra, la desventura y la peste. 9 El profeta que profetiza paz, por el cumplimiento de su profecía habrá de ser tenido por profeta, enviado en verdad por Yahvé.

Jeremías responde a las venturosas predicciones de Ananías diciendo que bien desearía que así sucedieran las cosas: *así sea..., que mantenga Yahvé tu palabra* (v.5). Pero la realidad es muy otra; pues, según sus revelaciones personales, el destino de sus compatriotas va a ser muy trágico como consecuencia de la indefectible invasión babilónica. Como buen patriota, deseaba que los *utensilios de la casa de Yahvé* volvieran a su lugar debido. Pero, aparte de que él no participa de este optimismo, la experiencia de *profetas que desde antiguo profetizaron* (v.8) confirma sus lúgubres puntos de vista, pues *profetizaron... la guerra* [3], y sus predicciones han sido confirmadas por la historia. En efecto, las profecías anteriores a Jeremías son predominantemente pesimistas, y en este sentido están en la línea de él mismo en contra de la posición ingenua de Ananías. Una de las características de los verdaderos profetas era hacer frente a la opinión optimista popular, llamándolos a la penitencia; de lo contrario, no tardaría en intervenir la justicia divina. La misión del profeta verdadero es ante todo despertar la conciencia religiosa del pueblo escogido, fustigando sus vicios y transgresiones e invitándole a retornar a Yahvé, dejando sus caminos materialistas y humanos. Por eso, cuando el profeta anuncia *paz* (en contra de su ordinario modo de obrar), es necesario esperar el cumplimiento de

2 Cf. Jer 29,28; 27,7; 25,11; 29,10.

3 Así según el texto griego. El TM lee «guerra, desventura y peste». Con un ligero cambio de letras tenemos la trilogía clásica de los flagelos: «guerra, hambre y peste».

esa predicción venturosa para ver si es verdadera (v.9). La presunción, pues, por regla general, está a favor del profeta que anuncia castigos en contra de las ilusiones del vulgo, ya que es un signo claro de que no se busca la popularidad. La respuesta de Jeremías es prudente y comedida, buscando en todo el buen sentido en su contrincante.

Ananías rompe el yugo de Jeremías (10-17)

10 Cogió entonces el profeta Ananías el yugo del cuello de Jeremías, profeta, y lo rompió, 11 diciendo delante de todo el pueblo: Esto dice Yahvé: «Así romperé yo dentro de dos años el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, de sobre el cuello de todos los pueblos». Y el profeta Jeremías se fue su camino. 12 Después que Ananías, profeta, había roto el yugo de sobre el cuello del profeta Jeremías, tuvo éste palabra de Yahvé, diciendo: 13 «Ve y dile a Ananías: Así dice Yahvé: Has roto un yugo de madera. En su lugar yo haré un yugo de hierro, 14 pues así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro pondré yo sobre la cerviz de todos estos pueblos, para que estén sometidos a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán; aun los mismos animales del campo se los he dado a él. 15 Y dijo el profeta Jeremías a Ananías, profeta: Escucha, pues, Ananías: No te ha enviado a ti Yahvé, y tú estás dando a este pueblo falsas esperanzas; 16 por eso así dice Yahvé: He aquí que voy a quitarte de sobre la haz de la tierra; este mismo año morirás por haber predicado la rebelión contra Yahvé. 17 Y murió el profeta Ananías en ese mismo año, en el séptimo mes.

La respuesta sensata, aunque irónica, de Jeremías tuvo el efecto de sobreexcitar a Ananías. Para salvar su prestigio ante los oyentes, recurrió a un gesto teatral, con el que iba a reafirmar la convicción en sus predicciones: *cogió el yugo de sobre el cuello de Jeremías*, haciéndolo pedazos. Jeremías se había presentado con el *yugo* como símbolo de su predicción de la esclavitud babilónica. Ahora su contrincante quiere impresionar al auditorio con otro gesto simbólico al romper el *yugo* llevado por Jeremías: *Así romperé yo el yugo de Nabucodonosor* (v.11), y da el término de *dos años* para el cumplimiento de su profecía. Eran muchos los que esperaban y confiaban en una derrota del coloso babilonio; por eso esta promesa de Ananías confirmaba sus puntos de vista. Ante esta actitud histérica de Ananías, el profeta de Anatot opta por callarse, esperando mejor ocasión; así *se fue su camino* (v.12). Era la actitud más digna, ya que lo contrario era rebajarse a alternar con un charlatán de feria. Ha cumplido su misión de predicar al pueblo. Aparentemente ha triunfado su adversario. Ya llegará el momento en que hablará de modo más convincente de parte de Yahvé. El no podía extralimitarse en su misión de profeta, y dependía en todo de la inspiración directa divina. Era justamente esto lo que le distinguía de los falsos profetas, que predicaban lo que halagaba sus intereses y les sugería su imaginación.

Por orden divina, Jeremías vuelve a enfrentarse a Ananías para comunicarle una revelación que acaba de recibir. Ha creído triunfar con su gesto teatral de romper el yugo, pero no ha conseguido nada, pues Yahvé, por su presunción, le va a castigar de muerte. Con su aparatoso acto de romper el yugo había querido dar a entender que Yahvé iba a romper el yugo babilónico, pero las cosas iban a ir muy de otro modo. Yahvé reafirma su voluntad de que todos los pueblos se sometan a Nabucodonosor de modo inexorable: *Has roto un yugo de madera. En su lugar, yo haré un yugo de hierro* (v.13). En vez del *yugo de madera* que proponía antes Jeremías, invitando a su pueblo a someterse a los babilonios, con lo que la servidumbre sería menos dura, Yahvé hará venir una opresión feroz, consecuencia de la rebelión contra Nabucodonosor, y entonces el yugo será insoportable, *de hierro* (v.14).

Y como prueba de esta predicción, Jeremías le dirige personalmente a Ananías un vaticinio lúgubre sobre su propia suerte. Se ha arrogado el oficio de profeta, sin que Yahvé le hubiera enviado, desconcertando al pueblo con sus *falsas esperanzas* (v.15), y Dios justamente le va a enviar la muerte como castigo en un breve plazo, de modo que todos vean en ello un signo de la certeza de las profecías de Jeremías (v.16). Efectivamente, Ananías murió *en ese mismo año, en el séptimo mes* (v.17). Es la simple constatación del hecho, prueba de la veracidad de las profecías de Jeremías.

CAPÍTULO 29

EPISTOLA DE JEREMIAS A LOS EXILADOS

También los exilados de la deportación del 598 mantenían vanas esperanzas en el destierro sobre su próxima repatriación, esperanzas que eran alentadas por falsos profetas y adivinos oportunistas. Jeremías en una epístola les previene contra este excesivo optimismo, anunciando el castigo a los causantes de la agitación entre los deportados. Esta comunicación de Jeremías no fue bien recibida por un sector de los exilados, entre ellos un tal Semeyas, que escribió a su vez al inspector del templo de Jerusalén quejándose de que no hayan tomado medidas contra el profeta de Anatot. Estas cartas indican que había cierta comunicación fácil entre los desterrados y los que aún permanecían en Palestina antes de la catástrofe del 586. De tiempo en tiempo iban a Babilonia comisiones de israelitas a llevar los tributos impuestos por los babilonios.

Jeremías está preocupado por la suerte de los exilados, en los que ve el núcleo de la futura restauración nacional. Este c.29 tiene muchos puntos de contacto con el c.24 [1]. Quizá esta epístola sea del tiempo de la visión del c.24, en la que se habla de higos maduros agradables (los exilados) y de brevas insoportables (los que aún permanecen en Palestina, a quienes les está reservada una suerte más dura). Jeremías aprovechó una legación oficial para enviarles una carta admonitoria. Le preocupaban las noticias que llegaban de la agitación causada por ciertos falsos profetas, y era preciso hacer ver al pueblo que debía pensar en instalarse para permanecer allí mucho tiempo, durante el cual debían procurar habituarse al ambiente en lo económico y hacer prosperar la propia comunidad israelita exilada.

[1] Cf. 24,5-7 y 29,10-14.

Anuncio de un largo exilio (1-9)

**1 Estas son las palabras de la carta que desde Jerusalén envió
Jeremías profeta al resto de los ancianos de la cautividad, a los
sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo, que de Jerusalén
había llevado Nabucodonosor a Babilonia, 2 después de haber
salido Jeconías, el rey, la reina, los eunucos, los notables de
Judá y de Jerusalén, los herreros y los carpinteros, 3 (llevada)
por mano de Elasa, hijo de Safán, y de Gamarías, hijo de Hel-
cías, a quienes mandó Sedecías, rey de Judá, a Babilonia a Na-
bucodonosor, rey de Babilonia. Decía: 4 Así dice Yahvé de los
ejércitos, Dios de Israel, a todos los cautivos que yo he deste-
rrado de Jerusalén a Babilonia: 5 Construid casas y habitadlas,
plantad huertos y comed sus frutos. 6 Tomad mujeres y en-
gendrad hijos e hijas. Dad mujeres a vuestros hijos, y maridos
a vuestras hijas, y tengan hijos e hijas; multiplicaos allí en vez
de disminuir. 7 Procurad la prosperidad de la ciudad adonde
os he deportado y rogad por ella a Yahvé, pues su prosperidad
será vuestra prosperidad. 8 Porque así dice Yahvé de los ejér-
citos, Dios de Israel: No os dejéis engañar por vuestros profe-
tas que habitan entre vosotros y por vuestros adivinos. No es-
cuchéis su sueño. 9 Porque mienten cuando os profetizan en mi
nombre. Yo no los he enviado. Oráculo de Yahvé.**

La epístola va enviada a los *ancianos* o cabezas de familia, directores espirituales de su pueblo. Era una institución patriarcal que había tenido siempre gran influencia al lado de las otras clases dirigentes, como los *sacerdotes, profetas*. Sobre todo en Babilonia, privados de las organizaciones oficiales estatales, volvieron a restablecer el régimen de patriarcado, que había perdido mucho durante la monarquía. La palabra *resto* parece indicar que eran pocos los que quedaban [2]. Sabemos que los babilonios concedían cierta autonomía jurídica a los exilados para poder gobernarse conforme a sus propias leyes [3]. Los *profetas* de que se habla parecen ser los falsos profetas, como traducen los LXX. Precisamente porque fomentan vanas ilusiones de retorno, no eran auténticos profetas, como lo era Ezequiel. Se les asocia maquinalmente a los *sacerdotes* por procedimiento mecánico redaccional. Estos tres primeros versos son de Baruc, secretario de Jeremías, que quiere situar la epístola en su circunstancia histórica.

El verso puede ser adición posterior redaccional, para destacar que la deportación de que se habla es la del 598 y no la del 586.

[2] La palabra «resto» falta en los LXX.
[3] Cf. Dan 13,5.

La reina es la madre de Jeconías, o «reina-madre»[4]. *Los eunucos* son los cortesanos en general. *Los herreros y carpinteros* o cerrajeros son las fuerzas industriales vivas de la nación, llevadas por los babilonios para que no pudieran organizar de nuevo la resistencia[5].

Los portadores de la epístola son altos dignatarios de la corte, encargados quizá de una misión oficial, de llevar los tributos o de informar a Babilonia de las buenas disposiciones de Sedecías hacia los babilonios. Algunos nombres son conocidos, y parece que alguno de los citados era favorable a Jeremías[6]. En todo caso, los portadores debían ser agentes bien mirados en la corte babilónica por sus ideas moderadas y realistas, y, por tanto, no ajenos al pensamiento de Jeremías, que predicaba la sumisión para evitar mayores males.

Jeremías, al escribir a sus compatriotas, lo hace en nombre del Dios nacional (v.4). El contenido de la carta es de lo más realista. Los exilados deben hacer sus cálculos como si fueran a ser ciudadanos perpetuos de la nueva tierra, echando las bases de una economía doméstica y aun procurando el aumento demográfico del pueblo (v.5-6). Y añade algo más revolucionario que había de resultar blasfemo para muchos puritanos: *procurad la prosperidad de la ciudad adonde os he deportado y rogad a Yahvé por ella* (c.7). Estas palabras tenían que resultar inauditas para aquellos cerrados israelitas, que no podían comprender que Yahvé pudiera ayudar a sus enemigos, y, por tanto, que era absurdo orar por ellos a su Dios[7]. Para Yahvé, según ellos, no podía haber otros intereses que los de Israel y su ciudad santa. En cambio, para Jeremías, el invasor babilonio es un instrumento de Yahvé para corregir a su pueblo, y, por tanto, los israelitas debían aprovecharse de las buenas cualidades de sus dominadores y convivir pacíficamente con ellos. En estas palabras de Jeremías vemos una cierta insinuación de simpatía, que, sin ser una declaración expresa de amor a los enemigos, lo que es propio del N. T.[8], supone un horizonte universalista que se va abriendo paso en la literatura profética y sapiencial. En el mismo Jeremías encontramos la profecía sobre la participación de las naciones paganas, en los tiempos mesiánicos, de las bendiciones divinas[9]. La dispersión de los israelitas en la cautividad sirvió, en los planes divinos, para difundir el conocimiento del Dios universal de las promesas.

El profeta sale al encuentro de las predicciones optimistas de los falsos *profetas y adivinos* (v.8), que predicaban una resistencia pasiva, basada en la esperanza de un próximo retorno. En realidad *mienten*, porque no hablan *en nombre* de Yahvé. Son usurpadores del oficio profético.

[4] Cf. Jer 13,18; 22,26.
[5] Cf. Jer 24,1.
[6] Cf. Jer 26,24; 36,10.25; 2 Re 22,8; 40,6.
[7] Sobre el precepto de orar por las autoridades paganas cf. Rom 1,11; 2 Tim 2,1.
[8] Cf. Mt 5,44.
[9] Cf. Jer 3,17.

La penitencia, condición de retorno (10-14)

10 Pues así dice Yahvé: Cuando se cumplan los setenta años
de Babilonia, os visitaré y mantendré para con vosotros mi pa-
labra venturosa de volveros a este lugar. 11 Pues yo conozco mis
designios para con vosotros—oráculo de Yahvé—, designios de
paz y no de desventura, de daros un porvenir y una esperanza.
12 Me llamaréis y vendréis a suplicarme, y yo os escucharé;
me buscaréis y me hallaréis. 13 Me buscaréis y me hallaréis si
me buscáis de todo corazón. 14 Y me dejaré hallar de vosotros
—oráculo de Yahvé—; yo haré volver a vuestros desterrados,
y os reuniré de entre todos los pueblos y de todos los lugares
a que os arrojé—oráculo de Yahvé—y os haré volver a este
lugar de que os eché.

No obstante, la condición de exilados no durará siempre, sino que llegará un momento en que podrán volver a su patria, pero esto después de una larga generación: *cuando se cumplan los setenta años de Babilonia* (v.10). Lo indicado por esa cifra redonda de *setenta* es lo que más o menos duró el imperio babilónico: desde el 605 (batalla de Carquemis, en la que Nabucodonosor venció definitivamente a los egipcios) al 538, en que Ciro entró en Babilonia.

La repatriación se cumplirá, pues los *designios* de Yahvé para con su pueblo son *designios de paz y no de desventura* (v.11). Si los ha castigado ha sido para salvar los derechos inalienables de su justicia y santidad; pero de nuevo quiere darles un *porvenir y una esperanza*, es decir, resucitarlos como pueblo, como colectividad nacional. Y por eso, aunque estén en tierra extranjera, lejos del santuario de Yahvé, donde reside oficialmente, los escuchará: *me llamaréis... y yo os escucharé* (v.12). Pero es necesario que le busquen *de corazón*. Yahvé entonces no estará lejos de ellos: *me dejaré hallar de vosotros* (v.14). Y el resultado de ello será que volverán *os desterrados* (v.14).

Suerte trágica de los moradores de Jerusalén (15-19)

15 Como vosotros decís: Yahvé nos ha suscitado profetas en
Babilonia, 16 pues así dice Yahvé del rey que se sienta en el
trono de David y de todo el pueblo que mora en esta ciudad,
vuestros hermanos, que no salieron con vosotros al destierro.
17 Así dice Yahvé de los ejércitos: He aquí que yo mandaré
contra ellos la espada, el hambre y la peste; los tornaré en
higos que de malos no pueden comerse, 18 y los perseguiré con
la espada, el hambre y la peste, y los haré objeto de terror para
todos los reinos de la tierra, maldición, espanto, ludibrio y
oprobio entre todos los pueblos a los que los arrojaré, 19 por
no haber escuchado mis palabras—oráculo de Yahvé—, que
muy pronto y reiteradamente les anuncié por mis siervos los
profetas, a quienes yo envié y no los escucharon—oráculo de
Yahvé.

Jeremías sale al paso de una falsa ilusión: los exilados creen, ilusionados, que su retorno está próximo, pues tienen *profetas suscitados por Yahvé* que les aseguran una próxima liberación (v.15).

En realidad son unos impostores, ya que el futuro va a ser muy diferente del anunciado por ellos. La primera deportación no ha sido sino el preludio de otra catástrofe más general. Por eso la suerte de los que quedaron en Jerusalén será peor que la de los actualmente exilados, pues Yahvé desencadenará sobre ellos *la espada, el hambre y la peste* (v.17) [10].

Contra los falsos profetas (20-23)

20 Vosotros, pues, todos los cautivos que yo he llevado de
Jerusalén a Babilonia, oíd la palabra de Yahvé: 21 Así dice
Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel, a Acab, hijo de Qolayah,
y a Sedecías, hijo de Masayah, que mentirosamente os profeti-
zan en mi nombre: He aquí que yo les entregaré en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los ajusticiará a vuestros
ojos, 22 y quedará de ellos, entre los cautivos de Judá que están
en Babilonia, la maldición: «¡Haga contigo Yahvé como con
Sedecías y Acab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia!»
23 Por haber hecho iniquidades en Israel, haber adulterado con
las mujeres de sus prójimos y haber hablado mentirosamente
en mi nombre, sin que yo les mandara. Yo lo sé y lo atestiguo.
Oráculo de Yahvé.

Jeremías se dirige a los exilados para que no imiten la conducta obstinada de sus compatriotas que aún quedan en Jerusalén, y así permanezca la venturosa promesa de Yahvé de hacer que retornen algún día a la patria. Los exilados se sentían orgullosos de los *profetas* que creían había suscitado Yahvé entre ellos, y los engañaban con vanas promesas del próximo retorno (v.15). Pero les va a revelar Jeremías quiénes son esos profetas que los engañan, a los que Yahvé les tiene reservado un deshonroso fin en pago a sus crímenes inauditos en Israel. Precisamente por haber sembrado la sedición entre los exilados, dos de ellos, *Acab* y *Sedecías*, serán ajusticiados por la policía de Nabucodonosor, y morirán con muerte afrentosa y terrible por el fuego, como era usual en Babilonia [11].

Profecía contra el falso profeta Semeyas (24-32)

24 Y a Semeyas el Nejlamita dile: Así dice Yahvé de los ejér-
citos, Dios de Israel: 25 Por cuanto tú has mandado en tu nom-
bre cartas a todo el pueblo de Jerusalén y a Sofonías, hijo de
Masayah, sacerdote, y a todos los sacerdotes, diciéndoles:
26 Yahvé te ha hecho sacerdote en lugar del sacerdote Yoyadah,
para que, como prefecto, vigiles en el templo de Yahvé a todo
demente que quiera hacer el profeta y lo hagas encadenar y
poner en el cepo. 27 Ahora, pues, ¿por qué no has reprendido
a Jeremías el de Anatot, que anda profetizando entre vosotros?
28 Pues hasta nos ha enviado un mensaje a nosotros a Babilonia,

[10] Los v.16-20 faltan en el texto griego, y son considerados por muchos como adiciones posteriores redaccionales a base de otros textos de Jeremías, especialmente de 24,8-10. Sin embargo, sostienen su autenticidad Condamin y Driver.

[11] Cf. *Código de Hammurabi* art.25.110.157; Dan 3,6; 19ss.

diciendo: «Eso será largo. Construid casas y habitadlas, plantad
huertos y comed sus frutos». 29 Y el sacerdote Sofonías leyó a
Jeremías profeta esta carta, 30 y Yahvé habló a Jeremías, dicién-
dole: 31 Manda a decir a todos los cautivos: Esto dice Yahvé
sobre Semeyas el Nejlamita: Por haberos profetizado Semeyas
sin que yo le haya enviado, y haberos hecho concebir falsas es-
peranzas, 32 por eso dice Yahvé: He aquí que yo castigaré a
Semeyas el Nejlamita y a su descendencia. No tendrá descen-
dencia que habite en medio de este pueblo y vea el bien que yo
haré a mi pueblo—oráculo de Yahvé—, por haber predicado
la rebeldía contra Yahvé.

La epístola de Jeremías había sido mal recibida de los falsos profetas que pululaban entre los exilados de Babilonia. Uno de ellos, Semeyas, se atrevió a enviar una protesta oficial al prefecto del templo por permitir esa libertad de escribir a Jeremías. Sus afirmaciones categóricas sobre un destierro prolongado desmoralizaban a los cautivos (v.24-25). El destinatario de la carta, Sofonías, amigo personal de Jeremías [12], mostró a éste la carta para que se diera cuenta del ambiente que tenía entre muchos de los exilados. Parece que el oficio de prefecto de policía del templo, como *Sofonías*, era vigilar el orden en las aglomeraciones en los atrios. Por eso Semeyas le echa en cara a Sofonías, prefecto del orden en el templo, que haya permitido a Jeremías hablar en público en los atrios, sembrando la desmoralización en el pueblo. Debía, pues, encarcelarlo y *ponerlo en el cepo* (v.26), pues para él Jeremías era un simple *demente* que se las echaba de *profeta*.

Al oír el contenido de la carta de Semeyas, Jeremías, por orden de Yahvé, envía una segunda carta a los desterrados poniéndoles en guardia contra las actividades del falso profeta Semeyas, que iba a ser castigado inexorablemente por oponerse a los planes divinos sobre su pueblo (v.32). Ninguno de sus descendientes asistirá al retorno de los exilados.

Capítulo 30

LA SALVACION DE ISRAEL. JUDA, CASTIGADA POR SUS PECADOS

Los c.30-33 forman cierta unidad y versan sobre la restauración de Israel. Constituyen el *libro de consolación* jeremiano, en contraposición al *libro de amenazas* escrito por orden de Yahvé en el 605. Cumplido ya el castigo con la catástrofe del 586, el profeta recibe la orden de escribir sobre el futuro glorioso del pueblo resucitado. Jeremías había sido escogido para «destruir, arrancar y asolar»,

[12] Aparece en 21,1 y 37,3 como enviado respetuoso de Sedecías a Jeremías. Murió en el 586. Cf. Jer 52,24; 2 Re 25,18. El falso profeta Semeyas de Babilonia le dice que está en vez de *Yoyadah sacerdote*. No sabemos de ningún *Yoyadah* en esta época que haya sido prefecto antes de Sofonías. En los primeros años del rey Joaquim lo era Pasjur (20,1). Quizá Semeyas aluda al famoso *Yoyadah* que se levantó contra la impía reina Atalía en el 836 a. C., como modelo de celo religioso a imitar.

pero también para «edificar, levantar y plantar»[1]. Esta segunda parte es la que cumple en estos vaticinios de consolación para sostener la moral de los deportados, obsesionados por la magnitud de la tragedia.

Este libro de consolación (c.30-33) comprende dos partes: *a)* c.30-31: discursos proferidos oralmente antes, pero recogidos ahora por escrito para uso de los exilados; *b)* 32-33: sección cronológicamente anterior a la anterior. Contiene un acto simbólico y su explicación.

Los c.30-31 constituyen una unidad literaria y lógica. Desde el punto de vista poético son la obra cumbre de Jeremías. El pensamiento se desarrolla armónicamente en un continuo *crescendo;* las ideas se expresan en círculos concéntricos, pero avanzando siempre. La idea central es el retorno de Israel del exilio para constituir una nueva teocracia ideal, contrapuesta a la situación mísera actual[2]. Esta profecía parece fue redactada por escrito poco después de la gran catástrofe del 586, quizá en Egipto, adonde fue llevado por sus compatriotas rebeldes.

Juicio sobre las naciones opresoras de Israel (1-11)

1 Llegó a Jeremías palabra de Yahvé, diciendo: Así dice
Yahvé, Dios de Israel: 2 Escribe en un libro todo cuanto yo te
he dicho, 3 porque he aquí que vienen días—oráculo de Yahvé—
en que haré volver los desterrados de mi pueblo, Israel y Judá,
y los haré tornar a la tierra que di a sus padres, y la poseerán.
4 Estas son las palabras que ha pronunciado Yahvé sobre Is-
rael y Judá. 5 Pues así dice Yahvé: | Oímos gritos de terror, |
de espanto, no de paz. | 6 Preguntad y ved: | ¿Es que paren los
varones? ¿Por qué, pues, veo a todos los varones | con las
manos en los lomos como en parto, | demudados y amarillos
todos sus rostros? | 7 ¡Ay! ¡Es el día grande! | No hay nada igual
a él. | Tiempo de angustia para Jacob, | pero de él le vendrá
la salvación. | 8 Y sucederá que en ese día—oráculo de Yahvé
de los ejércitos—quebraré el yugo de sobre su cuello y romperé
sus coyundas, 9 y no serán más siervos de extranjeros, | sino que
servirán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey, que yo los susci-
taré. | 10 Y tú, siervo mío Jacob, no temas, | oráculo de Yah-
vé; | no tiembles, Israel, | porque voy a liberarte de la tierra
lejana, | y a tu descendencia de la tierra de cautividad. | Jacob
tornará y vivirá tranquilo | y seguro, sin que nadie le perturbe. |
11 Porque yo estoy contigo—oráculo de Yahvé—para salvar-
te; | yo llevaré a la ruina a todos los pueblos | entre los que te
dispersé, | pero a ti no te arruinaré, | sino que te castigaré con
moderación, | no te dejaré impune.

Los tres primeros versos son la introducción a todo el *libro de consolación,* en contraposición a 36,1-3, donde se ordena al profeta escribir las profecías *conminatorias* contra Israel y Judá. Le manda consignarlas por escrito para que sirvan de signo profético a las

1 Cf. Jer 1,10.
2 Cf. 30,5-9.12-17 etc.

generaciones futuras y como confortamiento y esperanza para los exilados. Las profecías de los c.30-31 resumen todos los vaticinios mesiánicos de su ministerio profético. La idea fundamental del *libro de consolación* es el *retorno* del exilio como preámbulo a la inauguración de la teocracia mesiánica. *Israel y Judá* volverán a formar una unidad nacional, olvidando las antiguas diferencias (v.3); por eso aparecen aquí como participantes de la futura salud mesiánica.

El profeta asiste a un parto doloroso acompañado de *gritos de terror,* pero que se dirige, como todo parto, a un alumbramiento feliz. Parece aludir a las convulsiones habidas en Mesopotamia ante la invasión medo-persa, que traería la salvación para Israel exilado y la ruina para sus opresores los babilonios, que están *con las manos en los lomos como en parto, demudados y amarillos sus rostros* (v.6).

Ante las conmociones de guerras palidecen los caracteres más varoniles[3], pues ha llegado el *día grande* (v.7), el castigo de los enemigos de Israel, pero al mismo tiempo la liberación de éste[4]. No obstante, Israel, antes de ver cumplidos sus deseos, se verá en la estrechez y en la angustia: *tiempo de angustia para Jacob* (v.7b). Tendrán que pasar por dolores de alumbramiento antes de participar de las alegrías de la liberación como pueblo[5]. Pero después vendrá *la salvación* (v.7), resumen de todos los anhelos del pueblo en el exilio. En ese *día grande* se romperá el yugo e Israel servirá sólo a su *Dios y a David,* es decir, volverá a tener su culto en Jerusalén y sus reyes propios, descendientes del padre de la dinastía, David, símbolo de la grandeza nacional y religiosa. Yahvé se encargará de resucitar un rey ideal que recuerde al añorado *David.* El profeta se proyecta directamente en la figura deslumbradora del Mesías, procedente de la casa de David y personaje culminante de su dinastía gloriosa[6]. Será el *germen de justicia* de que habla en 23,4ss.

Por eso el horizonte que se abre ante los israelitas exilados está lleno de confianza y de paz: *tú, siervo mío Jacob, no temas* (v.10). Es de notar la expresión *siervo mío,* que en Jeremías sólo aparece en este lugar, y que es común en Isaías[7]. Los israelitas en el exilio podían considerarse como definitivamente abandonados de su Dios nacional, porque temporalmente apartó su faz de ellos. Pero ha pasado la hora de la justicia y llega la de la misericordia para su pueblo y el castigo para sus opresores: *llevaré a la ruina a todos los pueblos* (v.11a). Todas las naciones fueron culpables del mal trato dado a Israel en su *dispersión,* y todas serán castigadas. En cambio, el castigo impuesto a Israel por sus pecados será menor en virtud de las promesas divinas: *pero a ti no te arruinaré, sino que te casti-*

3 Cf. Is 13,8; Nah 2,10; Jl 2,6.
4 Cf. Jl 2,11; Sof 1,14.
5 Cf. Is 26,20; 27,1.12ss.
6 Inmediatamente puede aludir a Zorobabel, que dirigió la repatriación, pero es una primera perspectiva que se completa en la edad mesiánica.
7 Cf. Is 41,8-13; 43,1.

garé con juicio (v.11c), es decir, moderadamente, sin exterminarle, pero sin perdonarle totalmente: *no te dejaré impune*. Dios no puede desentenderse de las exigencias de su justicia y santidad, y, por tanto, no puede aprobar la impunidad de crímenes de su pueblo.

Herida y curación de Judá (12-17)

12 Así, pues, dice Yahvé: | Es incurable tu herida, | tu llaga sin remedio. | 13 No hay para tu úlcera remedio [8], | no tienes curación. | 14 Todos tus amadores te han olvidado, | no preguntan por ti, | pues yo te herí como hiere un enemigo, | con cruel castigo, | por tus grandes maldades, | por la magnitud de tus pecados. | 15 ¿A qué gritas por tu herida? | Es incurable tu mal. | Por tus grandes maldades, | por la magnitud de tus pecados, | te he tratado así. | 16 Pero todos los que te devoraron serán devorados, | tus enemigos irán todos al destierro. | Tus saqueadores serán saqueados, | y tus expoliadores serán expoliados. | 17 Ciertamente te restituiré a la salud, | pues voy a sanar tus heridas—oráculo de Yahvé—, | porque te llamaron la «desterrada», Sión [9], | de quien nadie se cuida.

Sión es presentada como una dama llena de heridas, abandonada de sus antiguos amantes y a la que nadie puede curar. Yahvé, el causante de sus heridas y de su afrentosa situación, es quien la cura amorosamente, y castiga justicieramente a sus adversarios. Por esto parece que la profecía está escrita después de cumplida la catástrofe del 586. Judá ha sido despreciada como nación; su capital, destruida, y, por tanto, parece que su situación es desesperada y sin remedio: *es incurable tu herida* (v.12). Con el exilio parece que la historia del pueblo elegido como nación ha terminado [10]. Ha sido abandonada Judá de sus *amantes* (v.14), los pueblos que habían prometido ayudarla. Es representada como una meretriz que ha perdido su belleza y que no tiene ya atractivos [11] al perder su categoría como nación. Había buscado alianzas con pueblos extranjeros, pero de nada le han servido en la hora de la prueba. En vez de confiar en Yahvé, su Esposo, se había confiado adulterinamente a libres amantes.

Pero la prueba entraba dentro de los planes divinos. Los enemigos que la arruinaron fueron instrumentos de la justicia y providencia divinas: *yo te herí como hiere un enemigo...* (v.14b), y todo ello como castigo de *sus pecados*. Yahvé se ha portado aparentemente como *un enemigo* atacando a Judá, que se había separado de El para ir tras otros amantes. Yahvé es celoso de sus derechos.

Judá, como dama abandonada de sus amantes y malherida, da gritos de socorro, esperando que alguno se acuerde de ella: *¿a qué gritas por tu herida?* (v.13). Ha recibido lo que ha merecido por

[8] El TM añade «quien juzgue tu causa» antes de tu «úlcera», pero recarga el ritmo e interrumpe la imagen; por eso parece glosa.
[9] En vez de *Sión*, los LXX leen «nuestro botín».
[10] Cf. Jer 10,19; 14,17.
[11] Cf. Jer 4,30; 22,20; Is 23,16.

la magnitud de sus pecados. Debe reconocer en el castigo la mano providencial que la hiere misericordiosamente, y no debe entregarse a la desesperación, y menos buscar remedio *humano* a un castigo divino.

Pero ahí está Yahvé para poner remedio a su situación aparentemente desesperada. Sus enemigos que la *devoraron serán devorados* (v.16). Se han excedido en su condición de *instrumentos* de su justicia y recibirán su merecido: sus *saqueadores serán saqueados* (v.16b). Es la ley inflexible del talión en la historia de los pueblos. Los babilonios fueron despojados y vencidos por los persas, y éstos por los griegos. En toda la historia ha habido una conspiración de imperios contra el pueblo de Dios, pero en sus invasiones y atropellos no han hecho sino preparar los caminos del mesianismo espiritualista, dando al traste con los sueños imperialistas *terrenos* mesiánicos del pueblo escogido.

Yahvé tiene decidido restablecer a Israel como pueblo: *Te restituiré a la salud* (v.17) [12]. Las naciones circunvecinas se habían burlado de Israel al verle abandonado de su Dios, y por eso la llamaron irónicamente la *desterrada de quien nadie se cuida*. En realidad, este abandono ha sido sólo temporal y para bien del pueblo elegido; por eso Yahvé empeña su palabra de restablecer el honor conculcado de su pueblo.

La restauración de Israel (18-22)

18 Así dice Yahvé: | He aquí que voy a restablecer los tabernáculos de Jacob, | y me compadeceré de sus tiendas, | y se reedificará la ciudad sobre su teso de ruinas, | y el palacio se asentará en su debido lugar. | 19 Y saldrán de ellos cantos de alabanza | y voces de los que se alegran, | y los multiplicaré, y no serán disminuidos; | los engrandeceré, y no serán empequeñecidos. | 20 Y serán sus hijos como en el pasado, | y su congregación estará firme ante mí, | y castigaré a todos sus opresores. | 21 Y su jefe saldrá de ella misma, | de en medio de ella saldrá su soberano, | y yo le haré acercarse y se allegará a mí, | pues ¿quién, si no, intentaría acercarse a mí? Oráculo de Yahvé. | 22 Y vosotros seréis mi pueblo, | y yo seré vuestro Dios.

Sobre las ruinas del pasado, Yahvé va a *restablecer los tabernáculos de Jacob* (v.18). La bella frase recuerda la vida peregrinante de Israel en el desierto, cuando habitaba en *tiendas* bajo la protección inmediata de Yahvé, sin recursos humanos de ningún género, pero totalmente confiado a su Libertador. De nuevo se insinúa otra liberación no menos gloriosa, pues sobre el *teso de ruinas* de la ciudad abandonada surgirán de nuevo los palacios y moradas de los repatriados. Con ello renacerá la vida ciudadana con *cantos de alabanza* (v.19). Antes había gritos de angustia y espanto [13], ahora gritos de acción de gracias por la resurrección del pueblo, que se

[12] Literalmente el texto hebreo dice: «haré subir una nueva carne para ti»; e.d., sobre la herida hará surgir una nueva epidermis, signo de rebosante salud.
[13] Cf. Jer 18,22.

multiplicará como efecto de la bendición divina: *los engrandeceré y no serán empequeñecidos.*

Se creará una nueva teocracia bajo un nuevo *jefe (que) saldrá de ella* (v.21), de la nación [14]. Será el *soberano* que gobernará a su propio pueblo, en contraposición a los gobernadores babilonios, que los sometían a todas las humillaciones y exacciones. De nuevo el profeta parece proyectarse en la figura del gran Libertador de su pueblo, el Mesías, si bien en primer plano pudiera pensar en Zorobabel conduciendo a los primeros repatriados y restableciendo la vida nacional de modo precario, pero como preludio de la futura y definitiva restauración. Ese nuevo soberano gozará de una particular benevolencia de Yahvé, pues le permitirá acercarse a El sin temor: *le haré acercarse y se allegará a mí* (v.21). De Moisés se dice que hablaba a Yahvé cara a cara como un amigo [15]. El nuevo Rey vivirá también en relación íntima con su Dios, para que establezca un reinado de justicia conforme al espíritu de Yahvé. Y todo esto por iniciativa especial de Dios, ya que acercarse a El sin ser llamado sería comprometer su vida: *¿quién, si no, intentaría acercarse a mí?* (v.21b) [16].

El v.22 falta en los LXX, y quizá sea una glosa, pues sorprende la introducción brusca de la segunda persona en el texto. Es una frase general que recapitula bien el contexto: Israel será el *pueblo* de Yahvé, que a su vez será su *Dios*. La idea aparece también en 31,1. La nación va a entrar en una nueva fase teocrática, en la que Yahvé será el centro de toda actividad cívica [17].

La tempestad de Yahvé (23-24)

23 He aquí que el huracán de la ira divina se desencadena | y una tempestad se desata | y descargará sobre la cabeza de los malvados. | 24 No volverá atrás la cólera de Yahvé | hasta ejecutar y cumplir los designios de su corazón. | Vosotros los conoceréis al fin de los tiempos.

De nuevo encontramos la idea de un juicio purificador de Yahvé sobre los *malvados* antes de la inauguración de los tiempos mesiánicos. La ira de Yahvé se desencadenará como un gran *huracán*, que todo lo lleva por delante. San Juan Bautista habla de un juicio purificador llevado a cabo por el Mesías antes de la inauguración mesiánica [18]. Cristo dirá en sus discusiones con los elementos hostiles judíos que ese «juicio» se realiza individualmente en cada uno, según la actitud que tome ante la venida del Mesías, que es El mismo [19]. Los profetas, en su idealización de los tiempos mesiánicos, piensan en una intervención divina purificadora, descrita con colores apocalípticos [20]. Los escritores orientales no quieren los colores intermedios, sino los brochazos fuertes, para recalcar sus

14 Literalmente la palabra hebrea significa «glorioso, ilustre», y de ahí caudillo.
15 Ex 31,11; Núm 12,8.
16 Cf. Lev 10,1-2.
17 Cf. Jer 24,7; 31,1; 33.
18 Mt 3,12.
19 Jn 3,18.
20 Cf. Jl c.3.

ideas. Sustancialmente, sus profecías sobre un reinado de justicia ideal se cumplen en el reino mesiánico inaugurado por Cristo; si bien en su primera etapa terrestre tendrá miembros no santos, pero en su etapa definitiva ultraterrena será realmente el reinado de los *justos*. La frase *al fin de los tiempos* (v.24) tiene perspectivas muy diversas: una mesiánica inmediata y otra más lejana, como en Daniel [21], en la consumación de las cosas. En la mente del profeta se superponen los planos históricos y metahistóricos.

CAPÍTULO 31

RESTAURACION DE LAS TRIBUS. RETORNO DE LA DIASPORA

Podemos dividir el capítulo en cuatro secciones lógicas: *a)* profecía sobre la restauración de Israel, principalmente de las tribus del reino del norte (Samaria), unidas de nuevo a Judá (v.2-6); *b)* retorno gozoso de los judíos de la Diáspora (7-14); *c)* profecía sobre la restauración del reino del norte (15-22); *d)* pequeños oráculos sobre el futuro (23-40). Esta última parte está en prosa, mientras que las anteriores están en verso.

Restauración de las tribus (1-6)

1 En aquel tiempo—oráculo de Yahvé— | seré el Dios de todas las tribus de Israel, | y ellos serán mi pueblo. | 2 Así dice
Yahvé: | Halló gracia en el desierto | el pueblo escapado de la espada; | se fue a su reposo Israel. | 3 Desde lejos se le hizo ver
Yahvé [1]. | Con amor eterno te amé, | por eso te he mantenido favor. | 4 De nuevo te edificaré y serás edificada, | virgen de
Israel. | 5 Todavía volverás a adornarte con tus tímpanos | y saldrás en alegres danzas. | Todavía plantarás viñas | en las alturas de Samaria, | y los que las planten las gozarán. | 6 Porque
vienen días en que los atalayas clamarán | en el monte de Efraím: | ¡Levantaos y subamos a Sión, | a Yahvé, nuestro Dios!

En la época de la restauración final, Yahvé será el centro de todas las *tribus* o familias de Israel, es decir, de los dos reinos, separados después de Salomón. Todas constituirán el *pueblo* de Dios como en los tiempos del éxodo.

La época del *desierto* quedó como la era ideal en el pasado de las relaciones íntimas entre Yahvé y su pueblo. Los profetas añoraban la simplicidad de aquellos tiempos cuando los israelitas aún no se habían contaminado con las idolatrías y vicios de los pueblos sedentarios de Canaán [2]. Por eso el profeta, al describir la nueva

21 Cf. Dan 12.

1 Así según los LXX. El TM lee en primera persona: «se *me* hizo ver».
2 Cf. Jer 2,2. En Os 11,16 se dice a propósito de Israel infiel esposa: «te conduciré al *desierto* y hablaré a tu corazón», como lugar propicio para las intimidades de esposos.

liberación del exilio babilónico, piensa en una nueva vida en el *desierto*, en que las relaciones de Yahvé con su pueblo, en vías de repatriación, lleguen a la máxima intimidad. La palabra, pues, *desierto* aquí es término de comparación, para despertar las ilusiones del pueblo, que vivía aún de los recuerdos de las maravillas del éxodo. El *pueblo escapado de la espada* (v.2), e. d., los supervivientes de las calamidades de la guerra y del desierto, *halló gracia en el desierto*, al encontrarse de nuevo bajo la protección de su Dios, que los acompaña paternalmente a través del *desierto* siro-arábigo en su retorno a la patria. El profeta piensa en las caravanas de repatriados que con Zorobabel y demás guías de Israel fueron retornando a Palestina después del decreto libertador de Ciro en 538 a. C. La palabra *desierto* puede significar lo equivalente a triste, luctuoso, lugar de prueba, y entonces el profeta contrapondría la situación de vida de pruebas *en el desierto* y la intervención milagrosa divina que los salva de la situación triste del exilio; es decir, su *gracia*, su protección misericordiosa. Precisamente en estos años de prueba, como los pasados en el *desierto* del Sinaí, fueron los años en que se fraguará la nueva alianza entre Israel y su Dios protector. Como consecuencia de esta protección, Israel se reintegró a su tierra: *se fue a su reposo Israel* (v.2b), en la heredad santa, donde podrá disfrutar de los bienes otorgados por Dios.

Y la iniciativa para entrar en nuevas relaciones de amistad partió del mismo Yahvé. El pueblo se hallaba *alejado* de su Dios por sus pecados y confinado en las *lejanías* del destierro, abandonado a su suerte, sin posibilidad propia de rehabilitarse; pero Yahvé tuvo compasión de él y *desde lejos se le hizo ver* (v.3), ofreciendo sus gracias y protección para sacarle de aquel mísero estado. Y a continuación se explica la razón de esta actitud de Dios: *Con amor eterno te amé; por eso te he mantenido favor* (v.3b). A pesar de las infidelidades de Israel, Yahvé, exclusivamente por *amor*, decidió volver a tener relaciones amistosas con su pueblo. Sus predilecciones por Israel son *eternas*, e. d., muy antiguas, desde su elección en Abraham y desde su liberación de Egipto [3]. Por eso promete restaurarla en su vida nacional: *de nuevo te edificaré, y serás plantada* (v.4). Israel es concebida como una viña o plantación que cuidadosamente es plantada por Yahvé para que dé frutos. La expresión *virgen de Israel* tiene un particular acento idílico de ternura. Israel es considerado como una doncella virgen que merece de nuevo los amores de su verdadero Esposo [4], y se le promete el volver a participar de las alegrías de la vida, como las jóvenes de su edad: *volverás a adornarte con tus tímpanos y saldrás en alegres danzas* (v.5). Bajo estas imágenes, llenas de ingenuidad, se insinúa la nueva vida de Israel como pueblo entregado a su vida pacífica alegre, gozando de sus propios bienes, después de haber pasado la época de la opresión y de la devastación. De nuevo surgirán las nobles alegrías de la vida y el jol-

[3] La palabra *'olam*, que traducimos por *eterno*, tiene el sentido genérico de *antiguo*, no precisamente *eterno* en el sentido de no tener principio.
[4] Cf. Jer 14,17.

gorio de la juventud en las plazas festejando los anales familiares y nacionales del pueblo.

Los israelitas podrán de nuevo dedicarse a sus trabajos de campo con la esperanza de participar de sus frutos: *plantarás viñas en las alturas de Samaria* (v.5). Este verso parece indicar que la profecía se centra sobre todo en la restauración del reino del *norte*, con Samaria por capital. Samaria era famosa por sus vinos [5] La expresión *y los que las plantan las gozarán* indica la paz del país [6]. Ya no serán los exactores extranjeros los que gozarán de los frutos que no son suyos, sino que los usufructuarán los propios israelitas establecidos en su país.

Y con la paz vendrá la restauración plena del culto en Jerusalén. De nuevo las doce tribus se considerarán ligadas a Sión como centro religioso, y por eso en aquellos días *los atalayas clamarán en el monte de Efraím: Levantaos y subamos a Sión, a Yahvé, nuestro Dios* (v.6b). Esos *atalayas* o centinelas parecen ser los que estaban en las cimas de las colinas vigilando la salida de la nueva luna para anunciar a todo el país el momento de las fiestas pertinentes al nuevo mes o «neomenias». Quizá se aluda también a la *paz* total que reinará en el país. En adelante los *atalayas*, que antes estaban encargados de anunciar invasiones militares, anunciarán sólo acontecimientos religiosos: las asambleas santas en Sión, donde mora Yahvé, el Dios de todos. La expresión *monte de Efraím* es clásica para designar el reino del norte de Samaria, centro de un culto cismático a Yahvé desde los tiempos de Jeroboam, en el siglo x antes de Cristo.

Retorno glorioso de la Diáspora (7-14)

7 Pues así dice Yahvé: | Exultad por Jacob con alegría, |
gritad loores a la primera de las naciones, | publicad, alabad y
exclamad: | Yahvé ha salvado a su pueblo [7], | a los restos de
Israel. | 8 He aquí que los voy a hacer venir de la tierra del
aquilón, | y los reuniré de los extremos de la tierra, | entre ellos
al ciego y al cojo, | a la embarazada y a la recién parida juntamente. | ¡Qué gran comunidad la que vuelve! | 9 Salieron entre
llantos [8], | y los guiaré con consolaciones; | yo los guiaré a las
corrientes de las aguas, | por caminos llanos para que no tropiecen, | pues yo soy el Padre de Israel, | y Efraím es mi primogénito. | 10 Oíd, naciones, la palabra de Yahvé, | dadla a conocer
a las lejanas islas, | y decid: El que dispersó a Israel lo congrega | y lo protege como el pastor a su rebaño. | 11 Pues Yahvé
ha redimido a Jacob, | le rescató de mano más fuerte que él. |
12 Vienen dando gritos de júbilo por las alturas de Sión, | afluyendo para gozar de los bienes de Yahvé: | el trigo, el vino, el
aceite, | los corderos y los terneros; | y será su alma como jardín
regado, | y no volverán a languidecer. | 13 Entonces la virgen

[5] Cf. Is 28,1; Am 4,1.
[6] Cf. Is 37,30.
[7] Así según los LXX. El TM lee «*tu* pueblo».
[8] Seguimos la versión griega. El TM lee «*vinieron* entre llantos».

danzará alegre en el corro, | jóvenes y viejos, todos juntos; | trocaré en júbilo su tristeza, | los consolaré y convertiré su pena en alegría. | 14 Saciaré a los sacerdotes de la grosura de las víctimas, | y se hartará mi pueblo de mis bienes, | oráculo de Yahvé.

Yahvé invita a celebrar el retorno glorioso de Israel, *la primera de las naciones* (v.7), en cuanto que ha sido escogida por El como heredad particular para que participara de sus beneficios materiales y espirituales [9]. Por eso es *su pueblo*, y ésa es la razón de que le haya *salvado*, a pesar de estar reducido a un *resto*, después de tantas calamidades y guerras [10].

A continuación describe el retorno de la Diáspora *de la tierra del alquilón y de los extremos de la tierra* (v.8). El retorno será completo, alcanzando aun a los tarados físicos e impedidos (v.8b). Ningún obstáculo se opondrá a la manifestación de la omnipotencia liberadora de Yahvé, que los guiará y asistirá paternalmente durante la travesía de retorno. La caravana de los repatriados es inmensa. El profeta se complace en contemplar la muchedumbre que retorna: *¡qué gran comunidad la que vuelve!* Y contrapone dos situaciones históricas: *Salieron entre llanto* (v.8c) en otro tiempo camino del destierro, y ahora vuelven *con consolaciones* bajo la guía paternal de Yahvé, que dirige la repatriación, facilitando el paso de la caravana *por caminos llanos para que no tropiecen* (v.8c), llevándolos *a las corrientes de las aguas* [11]. El paso por el desierto lleva consigo el peligro de perecer de sed. Pero esto no ocurrirá en el retorno de los exilados por el desierto, ya que Yahvé, que los guía personalmente, se encargará de llevarlos por senderos que lleven a los oasis y pozos que jalonan las rutas de la estepa para los que las conocen. Porque Yahvé es el *Padre de Israel*, que siente un afecto profundo hacia el pueblo que ha elegido y criado como hijo suyo [14].

Efraím era la tribu principal del reino del norte, y aquí es sinónimo del mismo, que es el *primogénito* de Dios, según expresión conocida aplicada a Israel en general [15]. El profeta contrapone aquí al reino del norte *(Efraím)*, en exilio, a las otras naciones, y en este sentido es el *primogénito*, en cuanto que es parte del Israel total histórico, objeto de las promesas divinas. No se le quiere anteponer al reino de Judá, del que hablará a continuación. El profeta concibe a ambos reinos como parte integrante del Israel auténtico tradicional, con sus doce tribus, descendientes de Jacob.

El profeta, obsesionado con la idea del retorno glorioso de su pueblo, invita enfáticamente a todas las *naciones*, a las *lejanas islas*, o pueblos costeros del Mediterráneo, a reconocer el gran hecho de la salvación del pueblo israelita, disperso en todas las regiones. Yahvé lo *dispersó* primero para castigarlo y purificarlo en la prueba, siendo los pueblos invasores que lo dispersaron meros *instrumentos* de la justicia divina [16]. Pero ahora ha llegado el momento de la liberación, y por eso Yahvé *lo protege como el pastor a su rebaño* (v.10b). Es inútil, pues, que se opongan a sus divinos designios obstruyendo el retorno de los expatriados, pues *Yahvé ha redimido a Jacob* (v.11), rescatándolo de *mano más fuerte que él*. A pesar de la insignificancia del pueblo israelita, ha logrado substraerse del poder omnímodo mesopotámico gracias a la intervención directa divina.

9 Cf. Dt 7,6; 2 Sam 7,23.
10 Cf. Jer 4,27.
11 Cf. Is 41,12; 43,19ss; 48,21; 49,10.
14 Cf. Jer 3,19; Ex 4,22.
15 Cf. Ex 4,22.

Después de describir la travesía gloriosa por el desierto y su éxodo triunfal de entre las naciones, el profeta, lleno de júbilo, contempla la reanudación del culto solemne en *Sión*, adonde afluyen *con gritos de júbilo* (v.12) de todas las tribus. Como premio a su nueva religiosidad, Yahvé proveerá de toda clase de bienes materiales: *el trigo, el vino, el aceite, los corderos, los terneros...*, siendo *su alma como un jardín regado* (v.12); es decir, los israelitas serán abastecidos de toda clase de ubérrimos frutos, como al jardín que no le falta la abundante irrigación del agua. Han pasado los tiempos del hambre y de la devastación de la campiña por el enemigo invasor, y de nuevo empezarán a surgir los tradicionales productos palestinianos de *trigo, vino y aceite*. Con ello la alegría reinará por doquier: *la virgen danzará alegre en el corro* (v.13). El luto ha sido sustituido por el sano júbilo popular, fruto de la seguridad nacional bajo la protección de Dios.

Con la abundancia de bienes vendrá la afluencia de sacrificios en el templo, de forma que los sacerdotes se verán cumplidos: *saciaré a los sacerdotes de la grosura de las víctimas* (v.14). Muchos autores han querido suprimir este verso como espúreo, porque parten del prejuicio de que Jeremías es sistemáticamente opuesto a todo lo que sea manifestación de culto externo en el templo. Pero el verso está en todos los códices y versiones. Por otra parte, no se opone a un culto externo siempre que esté basado en una convicción interior profunda, con la entrega de los corazones a Yahvé. En la nueva teocracia, los sacerdotes participarán de los beneficios debidos a su clase. De nuevo tenemos que repetir que bajo estas imágenes de bienes materiales hay que ver la idea sustancial mesiánica de felicidad y paz. Los profetas, hombres de su tiempo, hablando para sus contemporáneos, conciben el mesianismo con colores terrenos. Sin embargo, lo sustancial de su mensaje—la justicia y paz de las conciencias—se cumple en la era mesiánica inaugurada por el Mesías, que, por otra parte, tiene su plena manifestación en la etapa celeste.

16 La expresión *islas lejanas* es característica del Deutero-Isaías (cf. Is 41,1; 42,10; 49,1); sin embargo, la simple semejanza de situaciones históricas pudo sugerir la frase, sin indicar con ello dependencia estricta literaria del fragmento deutero-isaiano.

Restauración del reino del norte (15-22)

**15 Así dice Yahvé: | Una voz se oye en Ramá, un lamento,
amargo llanto. | Es Raquel que llora a sus hijos | y rehusa con-
solarse por sus hijos, | pues ya no existen. | 16 Así dice Yahvé: |
Cese tu voz de gemir, | tus ojos de llorar, | porque hay compen-
sación a tus penas. | 17 Hay aún esperanza para tu porvenir,
oráculo de Yahvé [17]. | Volverán tus hijos a su territorio. | 18 Oigo
a Efraím lamentarse: | «Tú me has castigado y yo recibí la
reprensión | como novillo indómito. | Conviérteme y yo me
convertiré, | pues tú eres Yahvé, mi Dios». | 19 Porque después
de mi defección me he arrepentido; | luego que entré en mí,
heríme el muslo. | Estoy confuso y avergonzado, | pues llevo
sobre mí el oprobio de mi mocedad. | 20 ¿No es Efraím mi
hijo predilecto, | mi niño mimado? [18] | Pues cuantas veces trato
de amenazarle [19], | me acuerdo de él; | por eso se conmueven
mis entrañas por él, | y tengo que tener piedad de él, oráculo
de Yahvé. | 21 Ponte hitos, | alza jalones, | pon toda atención
en la calzada, | el camino que antes recorriste. | Vuelve, virgen
de Israel, | retorna a estas tus ciudades. | 22 ¿Hasta cuándo has
de andar titubeando, | hija descarriada? | Pues hará Dios una
cosa nueva en la tierra: | la hembra rodeará al varón.**

De un modo conmovedor, el profeta describe el retorno de las dos tribus del norte (reino de Samaria). Muchos autores creen que es de la primera época de su actividad profética, por su parecido conceptual y estilístico con 3,12ss. A medida que la catástrofe de Judá se acercaba, Jeremías fue centrando su atención en torno a ésta; pero en los primeros tiempos felices de Josías sentía obsesión por la suerte trágica de los hermanos deportados del reino del norte en el 721, un siglo antes. También para ellos hay esperanza de salvación.

En su sensibilidad extrema le parece oir los llantos de Raquel, la esposa predilecta de Jacob, al ver camino del destierro a sus descendientes (v.15). Raquel era la madre de José, padre a su vez de Efraím y de Benjamín, representantes, por su importancia histórica, del reino cismático del norte. Precisamente en una de estas tribus se hallaba localizada, según la tradición, la tumba de Raquel [20]. *Ramá* es la actual *er-Ram*, a 10 kilómetros al norte de Jerusalén, junto a la calzada que conducía a Samaria. El profeta refleja poéticamente el duelo de la madre Raquel por la suerte de sus hijos, que avanzan hacia el norte en tristes caravanas camino del destierro.

El profeta se atreve a consolarla en nombre de Dios, porque la situación va a cambiar súbitamente: *cese tu voz de gemir..., porque hay compensación para tus penas* (v.16). Sus dolores de alumbra-

17 *Oráculo de Yahvé* falta en los LXX.
18 Lit. en hebreo «niño de delicias».
19 Lit. «cada vez que hablo *de* él o *contra* él».
20 Cf. Gén 35,16; 1 Sam 10,2. San Mateo en su Evangelio ve, por asociación de ideas, una analogía entre el llanto de Raquel, que ve partir a sus hijos al destierro, y el de las mujeres de Belen llorando por sus hijos sacrificados, y así lo *acomoda* a la nueva situación (2,18). Por esta acomodación surgió la tradición de la tumba de Raquel junto a Belén.

miento de hijos no han sido vanos, pues no desaparecen totalmente, ya que llegará la hora del retorno a la patria; por eso *hay esperanza para su porvenir* (v.17).

Esta esperanza está basada en el arrepentimiento de Israel en el exilio: *oigo a Efraím lamentarse: «Tú me has castigado...»* (v.18). Se reconoce rebelde *como novillo indómito*, que al fin es vencido por la astucia de su dueño y se deja llevar de la cuerda: *conviérteme y yo me convertiré* (v.18c). En su plena juventud, lleno de vitalidad, era indómito, y se dejó llevar por vías extrañas a las de Yahvé. Pero la prueba del exilio le ha hecho comprender su falsa situación, y pide humildemente que le haga volver a El: *conviérteme y yo me convertiré*.

Reconoce humildemente su causa y se da golpes de compunción: *luego que entré en mí, heríme el muslo* (v.19). Es el gesto que expresa consternación, dolor [21]. Está avergonzado por el *oprobio de* su *mocedad* (v.19b). Es la alusión a sus desvaríos en los tiempos en que como pueblo se sentía joven y se permitía el lujo de abandonar inconscientemente a su Dios [22].

Por otra parte, Yahvé siente una debilidad inexplicable por Israel: *¿No es Efraím mi predilecto, mi niño mimado?* (v.20). Muchas veces ha querido castigarlo según merecía, pero instintivamente se acuerda de esta predilección y se arrepiente del castigo que iba a enviarle (v.20b), y siente que sus *entrañas* se conmueven. La frase es bellísima y antropomórfica. El profeta finge un soliloquio divino para explicar esa lucha que en El siente entre los derechos de su justicia y el amor que tiene por Israel: ¿cómo explicar el que, a pesar de ser Efraím infiel, le ame tanto? [23]. Es la historia del amor divino en sus relaciones con los pecadores de todos los tiempos.

Por fin, el profeta describe la última fase de este proceso de retorno. Ha llegado la hora de emprender el camino de la patria, y es necesario conocer bien las sendas. Israel es representado como una dama, *la virgen de Israel* (v.21c), que anda vacilante al tomar el camino de retorno. Llega la hora de volver a encontrarse con el Esposo, Yahvé, y, por tanto, no es el momento de perder el tiempo en indecisiones. Israel parece que se ha acostumbrado a la vida huérfana del exilio, y al sentirse libre tiene los miembros como entumecidos y anda remisa en emprender el regreso. El profeta le exhorta enfáticamente a ello. Es el grito de las ansias reprimidas de Jeremías, que desea ver a su pueblo establecido en su patria. Por eso les pide que preparen cuidadosamente el itinerario, colocando jalones para no extraviarse: *ponte hitos, alza jalones, pon tu atención en la calzada, el camino que antes recorriste* (v.21b). Israel debe hacer memoria del camino que en otro tiempo siguió hacia el destierro, para no perderse en el desierto. Es una exhortación poética para destacar la inminencia y seguridad del retorno. Yahvé

21 Cf. Ez 21,17; HOMERO, *Iliada* XV 397-8; JENOFONTE, *Cirop.* VII 3,6. *Descenso de Ishtar a los infiernos* (DHORME, *Choix de textes relig.* p.337).
22 Cf. Jer 3,22-24.
23 Como antes apuntábamos, el texto se puede traducir: «cada vez que hablo *de* él», y en ese caso simplemente se insinuaría que, al tratar de Israel, siente conmoverse sus entrañas.

tiene tan decidida su repatriación, que ya pueden los exilados ir pensando en preparar el itinerario de las caravanas de retorno.

Debe, pues, salir de la somnolencia producida por los años de exilio y estar lista para el camino: *¿hasta cuándo has de andar titubeando?* (v.22). Israel no debe temer, pues va a gozar de una protección especial, ya que *hará Dios una cosa nueva en la tierra: la hembra rodeará al varón* (v.22). El sentido de este verso ha sido muy discutido, y los autores no convienen en señalar en qué consiste esa *cosa nueva*. San Jerónimo veía en ello la concepción misteriosa virginal del Mesías [24]. Pero nada en el contexto insinúa esta interpretación [25].

La versión de los LXX difiere totalmente del TM, que es seguido por la Vulgata. Dice el texto griego: «El Señor suscitará la salvación para una nueva plantación; los hombres rodearán en salud», que realmente no hace sentido, lo que indica que el texto original hebreo era para los traductores un misterio. La Vetus Latina trae un texto similar a los LXX [26].

En la tradición judía no se le daba sentido mesiánico [27]. Las sentencias de los autores modernos son muy diversas [28]. Generalmente, los autores católicos suelen entender la frase misteriosa en el sentido de que la *hembra* es Israel, esposa de Yahvé, que es el *varón*. La cosa realmente *nueva* que Dios va a «crear» o hacer aparecer es que Israel en la nueva etapa *rodeará al varón* (Yahvé), es decir, buscará afanosamente adherirse a Yahvé como su Dios, y esto es algo admirable dada su propensión innata a la idolatría y a apartarse de las prescripciones de Yahvé. Este sentido está conforme con la profecía de Jeremías de que en la nueva alianza la Ley estará escrita en los *corazones* [29]. Por otra parte, el símil del desposorio entre Dios e Israel es un lugar común en la literatura profética [30]. Además, parece que éste es el sentido que da la versión siríaca: «la mujer amará diligentemente al varón», interpretación seguida por San Efrén [31].

Recientemente se ha propuesto una luminosa solución que también parece encajar en el contexto: el profeta invita a los exilados a no vacilar y a que preparen el camino, y para que no sientan aprensiones sobre los peligros del itinerario por el desierto, les anuncia un portento inaudito: *la hembra rodeará al varón*. En las caravanas, normalmente, las *hembras*, con sus niños, como seres indefensos, van en el centro de la comitiva, mientras que los *varones*, como más fuertes, van en los flancos, con las armas en la mano, dispuestos a defender a los componentes de la caravana contra cualquier repentina incursión o *razzia* de los belicosos beduinos. Esta disposición es la normal; pero, en la caravana de retorno de los exilados, Dios los protegerá directamente, en tal forma que las mujeres pueden libremente ir en los flancos *rodeando al varón*, que iría descuidado en el centro, pues no habrá peligros inesperados. Así, pues, aquí se exaltaría la suprema seguridad de que disfrutarán los repatriados en su camino de retorno [32].

[24] San Jerónimo, *In Ier.*: PL 24,880-881. Le siguen Santo Tomás y San Buenaventura.

[25] Las palabras hebreas que traducimos por *hembra* y por *varón* parecen aludir claramente a la forma sexual de cada uno, sin que se insinúe la idea de «virginidad».

[26] Dice así: «Creavit Dominus salutem novam, in salute circuibit homo». Así muchos Padres latinos.

[27] El Targum: «Yahvé crea algo nuevo sobre la tierra, y el pueblo y casa de Israel se adherirán a la Ley». Cf. Condamin, *Le livre de Jér.* (1920) p.227-228.

[28] Cf. Condamin, o.c., p.227-228.

[29] Cf. Jer 33,31.

[30] Cf. Os c.2; Is 54,6-8; Jer 2,2; 20-25; 3,8; 9,2; Ez c.16.

[31] Cf. E. Tobac, *Paulisper explana verba Ieremiae XXXI 21.22:* «Vie Diocesaine» (Malines 1910) 66.69; *Les prophètes d'Israel* 2 (1921) 275-276. Siguen esta opinión Condamin, o.c., 227; Ceuppens, *De prophetiis Messianicis* (Romae 1935) 428-433; Dennefeld, o.c., 337. Véase también Condamin, *Le texte de Jérémie 31,22 est-il messianique?*: RB 6 (1897) 396-404. Para otra explicación cf. *Verbum Dei* II 517.

Reconstrucción de Judá (23-26)

23 Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Todavía se
dirán estas palabras en la tierra de Judá y sus ciudadades cuando yo haga volver a sus cautivos: «Bendígate Yahvé, sede de
justicia, monte de santidad. 24 Pues habitarán en ella Judá y
todas sus ciudades juntamente, los agricultores y los pastores
de rebaños. 25 Porque yo saciaré a toda alma desfallecida y har-
taré a toda alma languideciente. 26 Por esto, al despertar y ver,
me fue dulce mi sueño.

Yahvé promete al reino de Judá la reconstrucción que había prometido al reino del norte. En sus designios forman un solo pueblo. Será una reconstrucción material y, sobre todo, *moral* y *religiosa*. La profecía puede ser compuesta después de la ruina de Jerusalén en el 586, para consolar a los israelitas, decepcionados en sus ilusiones. No todo estaba perdido, porque Yahvé velaba sobre los destinos de su pueblo. El profeta se transporta mentalmente al momento en que los exilados, ya de retorno a su patria, saludan jubilosos a la Ciudad Santa: *Bendígate Yahvé, morada de justicia, monte de santidad* (v.23). Judá será un país de *justicia*, porque definitivamente reinará en él la equidad [33], y el centro será *el monte de santidad*, es decir, Sión, morada de Yahvé, que vive en una atmósfera de santidad y lo *santifica* todo con su contacto [34].

A su sombra florecerá de nuevo la vida nacional en su plena manifestación. Resurgirá la vida industrial, agrícola y ganadera, de modo que todos se sientan contentos en la nueva sociedad: *saciaré a toda alma desfallecida y hartaré a toda alma lánguida* (v.25). La abundancia será la característica de los nuevos tiempos. También aquí el profeta idealiza mucho el cuadro, pues sabemos que los años que siguieron a la repatriación fueron bien penosos y estrechos; pero el sentirse libres en su patria endulzaba sus trabajos. Por otra parte, como siempre, en la mente del profeta se superpone el horizonte mesiánico, que ve vinculado inicialmente a esta primera etapa de repatriación. En la época del Mesías, la felicidad será plena.

[32] Cf. E. Nácar, *Sobre la interpretación de «Femina circumdabit virum»* (Jer 31,22): EstBib I (1942) 405-436.

[33] Cf. Jer 23,5-6.

[34] Cf. Is 6,1ss.

La frase del v.26 es enigmática y diversamente traducida [35]. Muchos autores [36] la explican en el sentido de que el profeta, maravillado de la grandiosa perspectiva liberadora de su pueblo, se sentía como al despertar de un dulce *sueño: por eso, al despertar y ver, fue dulce mi sueño.* Otros autores creen que la frase es una observación del *lector*, añadida posteriormente, el cual, al leer tan espléndidas perspectivas para su pueblo, pensaría que todo eso era demasiado bello para que fuera realidad, y así lo catalogaría entre los «dulces sueños» [37].

Resurrección de Israel y Judá (27-28)

27 He aquí que vienen días—oráculo de Yahvé—en que yo
sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de
hombres y de simiente de animales, 28 y sucederá que lo mis-
mo que velé sobre ellos para arrancar y destruir, para arruinar
y devastar, así velaré sobre ellos para edificar y plantar—orácu-
lo de Yahvé.

Es la promesa de la repoblación de los países asolados de Israel y Judá. Después de la guerra han quedado despoblados, y es preciso que Dios favorezca de nuevo la multiplicación de sus habitantes y de sus ganados. Yahvé ahora va a actuar como el sembrador que lanza al voleo el grano que debe germinar: *yo sembraré... de hombres y animales* (v.27). Es de notar que el vaticinio se refiere a los dos reinos separados, el de Israel y el de Judá, que en los futuros planes de Dios están destinados a constituir un solo reino mesiánico. Ha pasado el tiempo del castigo y llega la hora de vivir ambos en paz dentro de la abundancia. *Israel y Judá* son comparados a un campo feraz, bien dispuesto para la *siembra* que Yahvé mismo va a realizar. Antes Dios había enviado el castigo, la devastación y la ruina para salvaguardar los derechos de su justicia y de su santidad: *velé sobre ellos para arrancar y destruir...* (v.28). Ha sido la primera parte de su labor; pero llega la hora de la segunda: *velaré sobre ellos para edificar y plantar* (v.28). Las expresiones están calcadas sobre la misión encomendada a Jeremías de anunciar la destrucción y la ruina, de un lado, y después la resurrección y «edificación» del nuevo pueblo [38]. Es el instrumento de la justicia y misericordia divinas, que «vela» por los intereses de su justicia y de los de su pueblo. Le castiga primero para purificarle y después para premiarle. Si lo «destruye» primero, es para «plantarlo» y «edificarlo» después según un nuevo módulo más espiritual.

[35] Lit. en hebreo: «por eso me desperté y miré, y mi sueño fue dulce».
[36] Mald., A Láp., Calm., Knab., etc.
[37] Duhm, Peake, Cornill, Nötscher.
[38] Cf. Jer 1,10; 24,6.

La retribución personal (29-30)

29 En esos días no se dirá más: | «Los padres comieron agra-
ces | y los hijos sufrieron la dentera», | 30 sino que cada uno
morirá por su propia iniquidad. | Quien coma el agraz, ése su-
frirá la dentera.

En ese nuevo orden de cosas, en el pueblo de Dios reinará una justicia más personal. Hasta ahora predominaba el principio de la responsabilidad colectiva, basada en la interdependencia social de las tribus. La ley de la sangre, esencial en la vida tribal del desierto, traía como consecuencia una interdependencia de intereses que a veces resulta injusta. Los contemporáneos de Jeremías se consideraban injustamente castigados al sufrir ellos totalmente las consecuencias de la catástrofe debida en gran parte a los pecados de los antepasados: *los padres comieron los agraces y los hijos sufrieron la dentera* (v.29). Este proverbio, que parecía correr entre los exilados [39], expresaba bien su estado de ánimo. Jeremías se hace eco de ello, y anuncia para un futuro próximo una justicia más proporcional basada en la responsabilidad individual. Según las leyes de la solidaridad tribal, los hijos debían pagar por los pecados de los padres. En realidad, los contemporáneos de Jeremías y de Ezequiel no habían sido peores que sus antepasados. Sobre todo, la época del impío rey Manasés se había caracterizado por la apostasía general. Y por eso los contemporáneos de Jeremías, que no tenían luces sobre la retribución en la vida de ultratumba, no encontraban justo el sufrir por pecados que ellos no habían cometido. Jeremías concede en parte esto, y les promete una nueva era en la que la responsabilidad será individual. Tampoco Jeremías tenía especiales luces sobre la retribución en el más allá, y por eso sus promesas se basan en la esperanza de una justicia perfecta en la era mesiánica. No habrá entonces pecado *nacional*, porque Yahvé hará que la ley reine en los corazones, y así, la masa total del pueblo vivirá centrada en torno al pensamiento de su Dios. Si alguno peca, él solo será castigado, sin infringir daño a la nación. Por eso ya no tendrá vigencia el viejo proverbio: *los padres comieron las agraces y los hijos sufren la dentera*. El nuevo *reino* mesiánico será, en su marcha, independiente de la conducta de los individuos. Jeremías piensa aquí en la *nación*, cuya suerte como tal será independiente de la conducta de algunos transgresores. Ezequiel se fija más en la responsabilidad de los *individuos* como tales: los hijos no serán responsables de las acciones de los padres [40]. La promesa de Jeremías se cumple en el «Israel de Dios», la Iglesia, inmaculada en sí, aunque sus componentes sean pecadores en gran parte. Cada uno responderá ante Dios de sus acciones. La época plena del me-

[39] Cf. Ez 18,2. Sobre el principio de solidaridad cf. 2 Sam 21,1-9; 1 Sam 22,16-19; Jer 32,18; Ex 20,5; 34,7; Núm 14,18; Am 7,17; Jer 11,22; 20,6; 29,32; Núm 16,32; Dt 24,16; 2 Re 14,6. Sobre el tema en general véase el libro de F. SPADAFORA, *Collettivismo e individualismo nel Vechio Testamento* (Rovigo 1953) 121-167.
[40] Cf. Ez 18,2.

sianismo total no se da en este estadio terrestre en el sentido de que no habrá pecadores. El reino de Dios obra como un fermento que fructifica en toda la masa, pero sólo en el estadio definitivo celeste se da la plena teocracia de los justos en torno al Cordero inmolado. Es la etapa definitiva, cantada en el Apocalipsis. Los profetas no sabían distinguir las diferentes etapas, y veían vinculadas al Israel histórico realizaciones ideales que sólo se darían en el «Israel de Dios», que tiene su plena eclosión y su razón de ser en la definitiva etapa celeste.

La nueva alianza (31-34)

31 He aquí que vienen días—oráculo de Yahvé—en que yo
haré alianza con la casa de Israel y la casa de Judá, 32 no como
la alianza que hice con sus padres cuando, tomándolos de la mano, los saqué de la tierra de Egipto, pues ellos quebrantaron mi alianza y yo los rechacé [41] —oráculo de Yahvé—. 33 Porque
ésta será la alianza que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, oráculo de Yahvé: Yo pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. 34 No tendrán que enseñarse unos a otros ni los her-
manos entre sí, diciendo: «Conoced a Yahvé», sino que todos me conocerán, desde los pequeños a los grandes, oráculo de Yahvé, porque les perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados.

Este fragmento es uno de los más bellos de toda la literatura profética por el espiritualismo que rezuman sus palabras. La alianza antigua, basada en penas y castigos, será sustituida por otra *nueva alianza*, que tiene su asiento en los *corazones*. Parece un anticipo del mensaje evangélico. El pacto del Sinaí había caducado por la infidelidad de una de las partes contratantes y se había mostrado ineficaz para dirigir la vida religiosa del pueblo elegido. Las imposiciones *externas* no habían logrado despertar la entrega íntima y profunda de los corazones. El materialismo de la letra había ahogado el espíritu contenido en la misma. El ritualismo había suplantado al contenido ético-religioso del pacto sinaítico, y era preciso iniciar una nueva etapa con nuevas bases para regular las relaciones de Israel con su Dios. Faltaba el principio interior de la gracia, que transforma los corazones [42]. Puesto que la antigua alianza había fracasado, no se debía reconstruir la nueva teocracia con las mismas bases ya caducas. Por eso, Jeremías, en nombre de Dios, anuncia una *nueva alianza* [43], escrita sobre los *corazones*, en sustitución de la antigua, escrita en *piedra*. En vez de meras imposiciones externas, con promesas y amenazas materiales, la base de la *nueva*

[41] Así según los LXX, con un ligero cambio. El TM: «los he dominado».
[42] Cf. Rom 7,7s; 8,3.
[43] Esta frase *nueva alianza* aparece por primera vez aquí en el Antiguo Testamento y será el nombre técnico de la era evangélica. *Nuevo Testamento*, designación que da Cristo a la *nueva alianza*, sellada con su sangre (cf. Lc 22,20; 1 Cor 11,25; Heb 8,8-13; 10,15-18; 2 Cor 3,6).

alianza será el «conocimiento» amoroso e íntimo de Yahvé y de sus derechos.

La *nueva alianza* será con el Israel total: *la casa de Israel y la casa de Judá* (v.31). Las doce tribus son objeto del amor de Dios, y de ellas saldrá el núcleo sustancial de la era mesiánica, del «Israel de Dios» del N. T. La expresión *vienen días* alude a una perspectiva ilimitada iniciada con el retorno de la cautividad y plenamente manifestada en la era *mesiánica*. En el horizonte profético se superponen constantemente ambas perspectivas históricas, en cuanto que la primera es una preparación de la segunda; pero los confines de ambas quedan indeterminados. Pero la *nueva alianza* se diferenciará bien de la del Sinaí, cuando Yahvé sacó a Israel *de la tierra de Egipto* (v.32), ya que ésta fue quebrantada por una de las partes signatarias, los israelitas. En cambio, la nueva alianza durará para siempre, porque Yahvé imprimirá en los corazones un conocimiento de El mismo que los atraerá y guiará en todas sus acciones conforme a los intereses de Yahvé: *yo pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón, y seré su Dios, y ellos mi pueblo* (v.33). Ambas alianzas tenían por fin vincular a Israel a su Dios, pero en la nueva etapa las leyes no serán meras proposiciones externas e invitaciones a cumplirlas, con el anuncio de las correspondientes sanciones o premios, como en el Sinaí [44], sino que Yahvé actuará en los *Corazones* de los ciudadanos de la nueva teocracia para que irresistiblemente las cumplan. Es una expresión hiperbólica para recalcar el sentido interior de la nueva legislación divina. La antigua Ley mosaica había sido escrita en tablas de *piedra* [45]; la nueva, en los *corazones*. La expresión es bellísima e irreemplazable para designar el carácter espiritual del nuevo pacto [46]. Entonces Yahvé será realmente el *Dios* de su *pueblo* (v.33).

La acción íntima de Yahvé en los corazones será tan profunda e incoercible, que no habrá necesidad de doctores que enseñen la ley del Señor: *No tendrán que enseñarse unos a otros* (v.34), porque Yahvé mismo, dominando los *corazones*, será el Doctor de cada uno. En Is 54,13 se dice lo mismo: «Todos tus hijos serán instruidos *por el Señor*». La máxima docilidad presidirá los móviles de los nuevos israelitas. Naturalmente, estas palabras de Jeremías no se oponen a la existencia de doctores en la nueva ley, como han querido entender los anabaptistas. Aquí se quiere resaltar el carácter íntimo e insinuante de la ley del Señor, que no dependerá en su eficacia tanto de la audición externa, comunicada por un maestro humano, cuanto de la acción íntima de Yahvé, que mueve los corazones. Todos lo *conocerán, desde los pequeños a los grandes* (v.34). *Conocer* a Dios aquí no es tener un conocimiento especulativo sobre Dios y sus atributos, sino que la frase en el A. T. implica un conocimiento afectivo, que supone la entrega de la vida a sus pre-

[44] Cf. Dt 4,8; 11,32; 1 Re 9,6.
[45] Cf. Ex 31,18; Dt 4,13; 9,11; 10,4.
[46] Cf. Jer 24,7; 30,22; 32,38.

ceptos [47]. *Pequeños* y *grandes* aquí son probablemente la clase dirigente de la nación y los simples ciudadanos, sobre todo los pobres e ignorantes.

Dios, en reconocimiento a esta entrega íntima de los corazones, les perdonará *sus maldades*. La nueva era se abre con una amnistía general, de modo que las relaciones con Dios serán totalmente cordiales. De nuevo Jeremías insinúa la nueva economía de remisión de los pecados, que se cumplirá en el N. T. con la infusión desbordante de la gracia.

Permanencia de Israel (35-37)

35 Así dice Yahvé: Yo he puesto al sol para que luzca de día, | las leyes a la luna y a las estrellas para que luzcan de noche; | el que conturba el mar y hace bramar sus olas | tiene por nombre Yahvé de los ejércitos. | 36 Si dejaran de regir estas leyes ante mí—oráculo de Yahvé—, | también cesará la descendencia de Israel | de ser ante mí una nación por siempre. | 37 Así dice Yahvé: | Si pueden medirse arriba los cielos | y descubrirse por abajo los fundamentos de la tierra, | entonces repudiaré yo a toda la descendencia de Israel | por lo que han hecho—oráculo de Yahvé.

Este pequeño oráculo, que tiene mucha semejanza con el Deutero-Isaías [48], puede ser bien una intercalación posterior del redactor, aunque de inspiración jeremiana. Y puede concebirse como culminación de los v.31-34, en el sentido de que en la *nueva alianza* no sólo los *individuos* como tales vivirán permanentemente vinculados a Yahvé, sino que la misma *sociedad* teocrática subsistirá eternamente como consecuencia de esa entrega de los corazones de aquéllos a Dios, sellada en el nuevo pacto.

El profeta, con estilo solemne y enfático, destaca la inmutabilidad de las leyes de los astros como modelo de la inmutabilidad de Israel. El que garantiza la permanencia de Israel es el que ha *puesto al sol para que luzca de día y leyes a la luna... para que luzca de noche* (v.35), y el que dirige la marcha de los elementos, sujetando a leyes al mismo *mar*, símbolo tradicional de fuerza indómita [49].

La frase solemne de Yahvé tiene el carácter de juramento: *Si dejaran de regir estas leyes ante mí* (Creador de ellas)..., *cesará la descendencia de Israel de ser ante mí una nación por siempre* (v.36). No se puede expresar de modo más vigoroso la seguridad de la permanencia de Israel como *nación*. La misma idea se recalca en el símil del v.26: como no pueden *medirse los cielos* ni *descubrirse los fundamentos de la tierra* (v.26), así tampoco podrá Yahvé «repudiar» a su pueblo.

47 Cf. Jer 9,23; 22,16; Os 4,1; 5,4; 6,6.
48 Cf. Is 40,26; 51,6.15.
49 Cf. Job 38,8.

Reconstrucción y grandeza futura de Jerusalén (38-40)

38 He aquí que vienen días—oráculo de Yahvé—en que será edificada para Yahvé la ciudad desde la torre de Janameel hasta la puerta del Angulo, 39 y saldrá derecho el cordel de medir hasta la colina de Gareb, y dando vuelta después hacia Goa, 40 todo el valle de los cadáveres y de la ceniza y todos los campos hasta el torrente de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos, hacia oriente, serán consagrados a Yahvé, y no serán ya jamás destruidos y devastados.

En esta descripción ideal se traza el perímetro de la nueva ciudad de Jerusalén, dentro del cual habrá lugares que antes tradicionalmente habían sido considerados como impuros por haber sido profanados con la presencia de cadáveres y con los sacrificios de niños a Moloc. Todo el área será puro y consagrado a Yahvé. El profeta no cita el recinto sagrado del templo, que ya supone consagrado a Dios, sino lo que tradicionalmente era considerado como profano. Es una descripción *ideal* de la capital de la teocracia mesiánica. Ezequiel se moverá en el mismo plan ideal al describir la nueva Tierra Santa [50]. En la perspectiva mesiánica de Jeremías no se menciona la reconstrucción del templo porque *toda* la ciudad será morada de Yahvé. El autor del Apocalipsis trazará también el perímetro ideal de la Jerusalén celestial [51]. Las perspectivas son proféticas, con una carga fuerte poética para impresionar en los lectores; por eso las descripciones no han de tomarse literalmente [52]. El profeta, ante las ruinas de la ciudad, sueña con otra ciudad reconstruida más perfecta, aun topográficamente, que la anterior, sobre todo girando en torno a su Dios, del que irradia toda su grandeza y esplendor.

La *torre de Janameel* estaba en el ángulo noroeste de la explanada del templo, donde hoy está enclavada la torre Antonia [53]. La *puerta del Angulo* corresponde a la actual «puerta de Jafa» [54]. La *colina de Gareb* es desconocida como localidad, pero se supone que el profeta se refiere a la colina llamada de *Sión*, donde está el Cenáculo. De ahí partía hacia el sudeste, *hacia Goa*, lugar también desconocido, pero que se supone que estaba en la confluencia del Cedrón, del Tiropeón y del *er-Rababy* [55]. La intención del profeta parece englobar dentro de la ciudad *santa* los lugares que eran tradicionalmente impuros, como la depresión, punto de convergencia de los tres *wadys* antes citados, donde se arrojaban los cadáveres y donde había sido erigido el impuro *Tofet*, o abominación idolátrica, con su secuela de sacrificios de niños inocentes: *y todo el valle de los cadáveres... hasta el torrente Cedrón, hasta la esquina*

50 Cf. Ez c.40-48.
51 Ap 3,12; 11,8; 21,2-22,5.
52 Cf. Ez c.40-48. Véase P. Vincent, *Jérusalem Ville sainte* (Jerusalén 1934).
53 Cf. RB (1932) p.83; cf. Neh 3,1; 12,39; Zac 14,10.
54 Véase Vincent, o.c., p.XIIs; cf. Zac 14,10; 2 Re 14,13; 2 Crón 26,9.
55 Cf. Id., ib., p.XIVs.

de la puerta de los Caballos (v.40)... La *puerta de los Caballos* estaba en el ángulo sudeste de la actual explanada de la mezquita de Omar *(Haram esh-Sherif)*, donde se juntaba la muralla del templo con la de la ciudad[56]. De este modo queda completamente cerrado el perímetro de la ciudad, que, partiendo del noroeste de la explanada del templo, había dado vuelta hacia el occidente por la actual puerta de Jafa, descendiendo al punto de unión del Cedrón y el *er-Rababy*, para volverse hacia el este hasta empalmar con la explanada del templo de nuevo. Con este trazado, el profeta quería indicar que en la nueva ciudad no habría zonas impuras, sino que todo sería «consagrado» a Yahvé como suyo. Es una idealización geográfica que no ha de ser entendida a la letra. Siempre los profetas juegan con símbolos en función de ideas. La nueva ciudad será *santa* totalmente, sin zonas impuras. En el nuevo orden de cosas, hasta la topografía de la ciudad será diferente, al verse libre de lugares tradicionalmente infamantes.

CAPÍTULO 32

LA COMPRA DEL CAMPO POR JEREMIAS

Esta *sección biográfica* del profeta refleja la época inmediata anterior a la caída de Jerusalén en el 586. El capítulo comprende: *a)* introducción histórica (1-5); *b)* compra del campo de Anatot (6-16); *c)* oración del profeta (17-26); *d)* respuesta de Yahvé (27-44). La redacción actual ha sido retocada y ampliada después de Jeremías, pero sustancialmente la perícopa es netamente jeremiana.

Jeremías, encarcelado (1-5)

**1 Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahvé el
año décimo de Sedecías, rey de Judá, que fue el año dieciocho
de Nabucodonosor. 2 Entonces el ejército del rey de Babilonia
cercaba a Jerusalén y el profeta Jeremías estaba encerrado en
el atrio de la guardia del palacio del rey de Judá, 3 pues Sede-
cías, el rey de Judá, le había encarcelado, diciéndole: ¿Por qué
profetizas asegurando que Yahvé dice que entregará la ciudad
en manos del rey de Babilonia, que la tomará, 4 y Sedecías,
rey de Judá, no escapará a las manos de los caldeos, sino que
será entregado en manos del rey de Babilonia y hablará con
él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos, 5 y llevará a Sedecías
a Babilonia, y allí estará hasta que le visite—oráculo de Yah-
vé—, y aunque hagáis la guerra a los caldeos, no tendréis éxito?**

La datación histórica es perfecta. El *año décimo de Sedecías* corresponde al 588, pues Sedecías subió al trono en el 598, sucediendo a su sobrino Jeconías, llevado en cautividad. El asedio de Jerusalén comenzó en el año *noveno* de Sedecías[1], es decir, en

[56] Cf. Neh 3,28; 2 Re 11,16; 2 Crón 23,15; Neh 2,12s; 3,1.
[1] Cf. Jer 30,1.

el 589-588, y fue levantado temporalmente para hacer frente al ejército egipcio, que venía en auxilio de Jerusalén. Quizá en este lapso de tiempo tuvo lugar el hecho que se cuenta aquí, ya que Jeremías recibe a uno de sus parientes de Anatot, lo que en un riguroso asedio no hubiera sido posible. El *año dieciocho de Nabucodonosor* coincide con lo que se dice en 25,1[2]. En esas circunstancias de cerco de la Ciudad Santa, Jeremías *estaba encerrado en el atrio de la guardia del palacio del rey* (v.2). Parece que era la parte del atrio real reservada para cárcel de personas que no se querían enviar a la prisión común[3]. Era una libertad vigilada, como la «custodia libera» de los romanos[4], y así se concibe el episodio en cuestión, ya que se le permitía hacer contratos y recibir visitas de parientes. Se le custodiaba porque se le consideraba peligroso como derrotista al anunciar el triunfo de los babilonios asediantes (v.3-4). En el c.37 se especifican más estas acusaciones[5]. La frase *hasta que la visite* (v.5), que en el contexto parece tener un sentido favorable de liberación, no está en los LXX, y es quizá una glosa posterior. No sabemos que Sedecías haya sido liberado del cautiverio, sino que más bien en 52,11 se dice que murió en la cautividad. Quizá algún redactor posterior confundió a Sedecías con Jeconías[6]. En todo caso, Jeremías había anunciado reiteradamente el desastre de Judá, en el que perecería también la casa real.

La compra simbólica del campo de Anatot (6-15)

**6 Y afirmó Jeremías: Se me ha dirigido la palabra de Yahvé,
diciendo: 7 He aquí que Janameel, hijo de Sellum, tu tío, vendrá
a decirte: Cómprame el campo que tengo en Anatot, pues a ti
te corresponde adquirirlo por razón de rescate. 8 Vino, pues,
a mí Janameel, el hijo de mi tío, según lo que me había dicho
Yahvé, al atrio de la guardia, y me dijo: Cómprame el campo
de Anatot, en tierra de Benjamín, pues te corresponde su po-
sesión por razón de rescate. Entendí, pues, que era palabra de
Yahvé, 9 y compré el campo a Janameel, mi primo de Anatot,
pagándole diecisiete siclos de plata. 10 Hice el contrato por es-
crito, lo sellé, tomé testigos y pesé la plata en la balanza, 11 y re-
cibí el contrato de venta sellado y el acta de las estipulaciones
abierta, 12 y se lo entregué todo a Baruc, hijo de Nerías, hijo
de Masías, en presencia de Janameel, mi primo, y de los testigos
que habían firmado el contrato y de todos los judíos que se ha-
llaban en el atrio de la guardia. 13 Y delante de todos di a Baruc
esta orden: 14 Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel:
Toma esos documentos, ese contrato de venta, el sellado y el
abierto, y mételos en un recipiente de barro cocido para que**

[2] Según el cómputo de 52,29, sería el año diecisiete de Nabucodonosor.
[3] Cf. Neh 3,25.
[4] Cf. Act 28,16s.
[5] Cf. Jer 21,7; 34,2-3; 37,8; 38,18.22-23.
[6] Cf. Jer 52,31-34.

puedan conservarse largo tiempo. [15] Porque así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Todavía se comprarán en esta tierra campos y viñas.

El relato tiene un valor simbólico, como las acciones del ceñidor escondido en el río y la vasija de barro rota en la casa del alfarero. Aunque parece que el contenido de la narración tiene un carácter personal—un negocio particular con un pariente suyo—, sin embargo, Dios le advierte de antemano que el contrato que va a realizar tiene un alcance profético.

Jeremías era de familia sacerdotal. Según la Ley, los pertenecientes a la tribu de Leví no podían tener terrenos propios [7], sino que debían vivir de los sacrificios y ofrendas que se hacían en el templo. Sin embargo, hay otras leyes según las cuales se les permitía tener algo de campo en torno a las ciudades que les eran concedidas para que pudieran mantener sus ganados [8]. En todo caso, en la práctica parece que la ley primitiva se cumplía con cierta laxitud, y de hecho tenían bienes propios, regulados conforme al derecho consuetudinario [9]. El caso que se plantea aquí tiene otro paralelo en el libro de Rut [10]. Para que los bienes, en lo posible, no salieran del ámbito de la familia que los había heredado tradicionalmente, estaba estipulado que, cuando alguno quería vender un campo, debía ofrecerlo antes que a nadie a su pariente más próximo [11]. El que lo adquiría era llamado *rescatador*, o *go'el* en hebreo. Por eso, el primo dice a Jeremías: *te corresponde su posesión por razón de rescate* (v.8). Como Yahvé le había anunciado de antemano que su primo le había de visitar con este fin, vio en ello la voluntad expresa de Dios: *entendí que era palabra de Yahvé* (v.8), a pesar de que no se dice que Dios le hubiera ordenado expresamente hacer la transacción.

El precio de *diecisiete siclos de plata* (v.9) es realmente exiguo (unas 50 pesetas oro). No sabemos el valor adquisitivo del dinero entonces; tampoco sabemos la extensión del campo; pero, puesto que la compra se realizaba entre parientes, quedaba siempre el derecho del vendedor de rescatar el campo por la misma cantidad [12]. Las mismas condiciones de inseguridad social por la guerra (*Anatot* estaba en la zona de guerra, pues está a unos kilómetros al nordeste de Jerusalén) harían que el valor de los inmuebles fuera mínimo. En todo caso, para el fin simbólico que tenía la compra en la mente del profeta, no interesa la cantidad, que no es inverosímil históricamente por lo antes dicho. Jeremías tiene interés en que el contrato se haga según todas las formalidades públicas, sellándolo ante testigos como signo de autenticidad. Además quería dar la máxima publicidad para poder después declarar públicamente su

[7] Cf. Núm 18,20-23; Dt 18,1ss.
[8] Cf. Núm 35,2-8.
[9] Cf. Lev 25,32-34.
[10] Cf. Rut 4,3-10.
[11] Cf. otras compras de terreno, Gén 23,16; 2 Sam 24,24.
[12] Cf. Lev 25,26s.

sentido profético para la posteridad. Era corriente hacer un duplicado del contrato [13].

Probablemente Jeremías lo escribió sobre *papiro*, al modo egipcio, no en tabletas de arcilla, al modo babilónico. Según la costumbre egipcia, se escribía el texto dos veces en el mismo papiro, una por dentro, y se enrollaba, sellándolo para que no pudiera ser abierto, y otra a continuación, pero de modo que al enrollarse el papiro quedara para afuera el texto, siendo posible leerlo sin dificultad [14]. Ambas partes de papiro estaban unidas y no podían separarse. En el caso de Jeremías, una copia quedaba sellada y otra abierta, sin especificar si ambas estaban unidas. Después lo dio a *Baruc*, que aparece aquí por primera vez como fidelísimo secretario, que le habría de acompañar en su exilio involuntario a Egipto [15]. El profeta había sellado el contrato delante *de todos los judíos que se hallaban en el atrio de guardia* (v.12), probablemente el público que acudía junto a Jeremías con la esperanza de oir sus oráculos. El profeta da a Baruc el documento para que lo guarde en *un recipiente de barro cocido* (v.14), como era usual en Egipto y Babilonia [16]. Los últimos descubrimientos de Ain Fesja y de Qumrán, en el desierto de Judá, confirman este uso en Palestina [17].

El deseo de conservar los documentos era con vistas al futuro: *para que puedan conservarse largo tiempo* (v.14). No le interesaba el presente, pues sabía que la catástrofe era inevitable, sino con vistas a un futuro más lejano, pero cierto. El quiere dar con ello una lección de *esperanza* a sus compatriotas desmoralizados: *Todavía se comprarán en esta tierra campos y viñas* (v.15). Las predicciones sombrías de Jeremías podían sembrar la desesperación en el auditorio, creyendo que, con la destrucción de Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor, el pueblo israelita estaba definitivamente borrado de la faz de la tierra. Por eso quiere que piensen en un futuro de restauración, de paz y de prosperidad en que volverán a hacerse transacciones.

Oración del profeta (16-25)

[16] Después de haber entregado el contrato de venta a Baruc, hijo de Nerías, dirigí a Yahvé esta oración: [17] ¡Ah Señor, Yahvé! Tú has hecho los cielos y la tierra con tu gran poder y tu brazo extendido. ¡Nada es difícil a ti! [18] Tú eres el que haces gracia a millares y quien retribuye la culpa de los padres sobre el seno de los hijos después de ellos, el Dios grande, el fuerte, cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos, [19] grande en el consejo, poderoso en la obra, cuyos ojos están abiertos para ver los

[13] Según la costumbre babilónica, se escribía el contrato en una tableta de arcilla, se la sellaba con el sello de las dos parte contratantes, y después se la recubría de otra capa de arcilla, en la que se reproducía de nuevo el texto con los sellos para que se conociese el contenido sin romperlo. En caso de disputa se descubría la primera tableta (MEISSNER, *Bab. und Ass.* II p.342 fig.48).
[14] Véase GRESSMANN, *Alt. Or. Text. und B.* fig.192 y explicación en p.61.
[15] Cf. Jer 36,4.5; 41,1s.
[16] MEISSNER, o.c., 44-45; ERMANN RANKEE, *Aegypten* p.127.
[17] Cf. RB (1949) p.204.234.586; (1953) p.82.245. Cf. «Verbum Dei», II 867s.

caminos de los hijos de los hombres y dar a cada uno según
su camino y según el fruto de sus obras, 20 el que hizo
maravillas y portentos en la tierra de Egipto hasta el día de hoy
en Israel y en los (otros) hombres, y te has hecho un nombre,
como lo es en el día de hoy, 21 y sacaste a Israel, tu pueblo, de
la tierra de Egipto, en medio de maravillas y portentos, con
mano fuerte y brazo tendido y en medio de gran pavor, 22 y
les diste esta tierra que prometiste dar a sus padres, tierra que
mana leche y miel, 23 y, entrados en ella, la poseyeron, pero
no escucharon tu voz ni anduvieron en tu ley, y no hicieron
lo que mandaste hacer, y has llamado contra ellos esta desven-
tura. 24 He aquí que ya tocan a la ciudad los terraplenes para
tomarla, y la ciudad será presa de los caldeos, que la combaten
con la espada, el hambre y la peste, y como tú anunciaste, así
ha sucedido, bien lo ves tú. 25 Y ahora, cuando la ciudad va a
caer en manos de los caldeos, me dices, ¡oh Yahvé!: «Compra
el campo y toma testigos».

Esta oración, que en parte es un mosaico de frases hechas salmódicas, sin duda que ha sido muy retocada, y sólo sustancialmente podrá atribuirse a Jeremías. Se destaca la providencia de Yahvé sobre su pueblo con las clásicas alusiones a la milagrosa salida de Egipto. Parecen ser de Jeremías los v.24-25; al menos se adaptan bien al contexto. Jeremías no comprende por qué se le manda comprar un campo, cuando *ya tocan a la ciudad los terraplenes para tomarla* (v.24). Es una dramatización de sus deseos para que Yahvé mismo explique el alcance simbólico del extemporáneo contrato.

Respuesta de Yahvé: la destrucción de Jerusalén (26-36)

26 Y fue palabra de Yahvé a Jeremías, diciendo: 25 Mira, yo
soy Yahvé, Dios de toda carne. ¿Hay algo difícil para mí? 28 Por
eso así dice Yahvé: He aquí que entregaré esta ciudad en ma-
nos de los caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, que la tomará, 29 y vendrán los caldeos, que atacan
esta ciudad, y la pegarán fuego y la quemarán; quemarán las
casas en cuyos terrados quemaban incienso a Baal y ofrecían
libaciones a los dioses extraños para irritarme, 30 pues lo mismo
los hijos de Israel que los hijos de Judá no hacen más que el
mal a mis ojos desde su juventud, pues los hijos de Israel no
hacen más que irritarme con las obras de sus manos, oráculo
de Yahvé. 31 Objeto de ira y de furor ha sido siempre para mí
esta ciudad desde el día en que fue edificada hasta hoy para
que la haga desaparecer delante de mí, 32 por el mal que los
hijos de Israel y los hijos de Judá han hecho para irritarme,
ellos, sus reyes y sus príncipes, sus sacerdotes, sus profetas, las
gentes de Judá y los habitantes de Jerusalén. 33 Me han vuelto la
espalda en vez de darme la cara; yo los he amonestado desde
muy temprano y sin cesar, pero ellos no han querido oír ni re-
cibir la corrección. 34 Han puesto sus abominaciones hasta en
la casa en que se invoca mi nombre, profanándola. 35 Han

edificado los lugares altos de Baal que se hallan en el valle de
Ben-Hinnom, para pasar (por el fuego) a sus hijos y a sus hijas
en honor de Moloc, cosa que yo nunca les mandé ni nunca
me propuse. ¡Cometer abominaciones semejantes y hacerse
Judá reo de tal crimen!

Esta respuesta de Yahvé, tal como está en el texto, resulta redundante y construida a base de lugares comunes de la literatura profética, particularmente del mismo Jeremías: Dios entrega a Jerusalén a la ruina por sus pecados, particularmente el de la idolatría (v.29). Se enumeran los *terrados de las casas* en los que se quemaba incienso a Baal (v.29), los *lugares altos* (v.35), las abominaciones en el *valle de Ben-Hinnom* (v.35), donde se sacrificaban los niños a *Moloc*, etc. [18]. El castigo, pues, de Yahvé es inexorable; los ejércitos de Nabucodonosor entrarán e incendiarán la ciudad.

Nueva alianza con los repatriados (36-44)

36 Por eso dice ahora Yahvé, Dios de Israel, de esta ciudad
de la que vosotros decís: Ha sido entregada en manos del rey
de Babilonia por la espada, por el hambre y por la peste. 37 He
aquí que los reuniré de todos los países en que los dispersé en
mi cólera, en mi indignación y en mi furor, y los haré volver
a este lugar para que en él habiten seguros. 38 Ellos serán mi
pueblo y yo seré su Dios. 39 Yo les daré un solo corazón, un
solo camino, para que siempre me teman y siempre les vaya
bien, a ellos y a sus hijos después de ellos. 40 Y haré con ellos
una alianza eterna de no dejar de hacerles bien, y pondré mi
temor en su corazón para que no se aparten de mí, 41 y me
gozaré en ellos al hacerles bien, y los plantaré firmemente en
esta tierra con todo mi corazón y toda mi alma. 42 Porque así
dice Yahvé: Como he traído sobre este pueblo todos estos gran-
des males, así traeré sobre ellos todo este bien que digo de
ellos, 43 y habrá todavía poseedores de esta tierra, que vosotros
decís desierta, por no quedar en ella hombre ni bestia y haber
sido entregada en manos de los caldeos. 44 Se comprarán cam-
pos, dando por ellos el precio en plata; se harán contratos es-
critos, se sellarán y se aducirán testigos en tierra de Benjamín,
en las ciudades de Judá, en las de la montaña, y en las del llano,
y en las del mediodía, porque yo haré volver a sus desterrados,
oráculo de Yahvé.

Como siempre, la contrapartida del anuncio del castigo sobre Israel es el vaticinio de la futura resurrección del mismo como colectividad nacional. Dios ha empeñado su palabra desde antiguo en favor de este pueblo privilegiado, y se siente vinculado de un modo especial a él. Yahvé los ha dispersado en su *furor* y los reunirá en su misericordia [19], para ser su *pueblo* y El su *Dios* [20]. Para ello, Yahvé mismo les inducirá por los caminos de su ley, dándoles un *corazón* nuevo y un *solo camino*, de modo que vivan en su santo

[18] Cf. Jer 19,13; 3,6-10; 22,21; [illegible] 11,17; 2,27; 7,13; 7,30-31.
[19] Cf. Jer 23,3; 29,14; 31,8; Dt [illegible]
[20] Cf. Jer 24,7; 30,22; 31,1.33; [illegible]; Zac 8,8.

temor. Sus disposiciones internas cambiarán totalmente [21]. Y en el orden material se reconstruirá la vida nacional en la tierra santa: *habrá poseedores en esta tierra* (v.43). La *alianza* que hará con Israel Yahvé será *eterna*, ya que no habrá de nuevo ruptura, pues los israelitas obedecerán siempre con docilidad al Señor [22]. La expresión es enfática e hiperbólica, basada en la idealización de los tiempos mesiánicos, cuya preparación se iniciará con la repatriación de los exilados de la Diáspora: *los plantaré firmemente en esta tierra* (v.41). Estas palabras responden a las ansiedades del profeta, ya que la tierra después de la catástrofe no quedará perennemente *desierta* (v.43), sino que de nuevo habrá *poseedores* en ella, de modo que se reanudarán los contratos comerciales (v.44). El vaticinio tiene por fin, pues, suscitar esperanzas en el auditorio del profeta, que pudiera creer irremediable la catástrofe de su pueblo: *Yo haré volver a los desterrados* (v.44).

CAPÍTULO 33

PROMESAS DE RESTAURACION

El contenido de este capítulo parece ser una continuación del oráculo anterior, ya que gira en torno a la restauración maravillosa de Jerusalén desolada. La revelación tuvo lugar en el *atrio de la guardia*, como la anterior. El capítulo se divide en dos partes netas: *a)* restauración de Judá (1-13); *b)* porvenir de la dinastía davídica y del sacerdocio levítico (14-26). Esta segunda parte falta en el texto griego y es muy similar a 31,34-40. Parece, pues, una aplicación a Jerusalén, por un redactor posterior, de lo que en 23,6 se había vaticinado de Israel en general.

Reconstrucción material y moral de la ciudad (1-9)

**1 Fue dirigida la palabra de Yahvé a Jeremías por segunda
vez, mientras estaba preso en el atrio de la guardia, diciéndole:
2 Así dice Yahvé, el que ha hecho la tierra y la ha formado y
afirmado; Yahvé es su nombre. 3 Llámame y yo te responderé, y te comunicaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces,
4 pues así dice Yahvé, Dios de Israel, de las casas de esta ciudad
y de los palacios de los reyes de Judá, destruidos para servir
de baluartes y troneras para resistir a los caldeos, 5 llenándose
con los cadáveres de los hombres que yo herí en mi furor y
en mi indignación, ocultando mi rostro a esta ciudad por todas
sus maldades. 6 He aquí que yo les restituiré la salud, los sanaré y les descubriré abundancia de paz y de verdad; 7 yo haré
volver a los cautivos de Judá y a los de Israel y los reconstruiré
como al principio, y los limpiaré de todas las iniquidades que
contra mí cometieron, 8 y les perdonaré todas las culpas y todas
sus rebeliones contra mí, 9 y será para mi renombre, alegría,**

[21] Cf. Ez 11,19; 36,26.
[22] Cf. Jer 31,31; Ez 37,26; Is 55,3; Ez 16,60.

**alabanza y magnificencia entre todos los pueblos de la tierra,
que oirán todo el bien que yo les haré y temblarán y se turbarán de tanto bien y de tanta paz como yo les daré.**

Parece que este vaticinio tuvo lugar, como el anterior, cuando el asedio de Jerusalén era intenso y se preveía el fatal desenlace. La redacción debe de ser de Baruc, secretario del profeta; por eso en el v.1 habla de éste en tercera persona: Jeremías *estaba preso en el atrio de la guardia*. La frase *por segunda vez* supone la revelación de 32,16ss. El ambiente histórico es el mismo. El oráculo ahora recibido se asienta en la veracidad de Yahvé, *que ha hecho la tierra, la ha formado y afirmado* (v.2). Es la fórmula tradicional para recalcar enfáticamente la certeza de lo que se anuncia [1]. Lo mismo se ha de decir de la expresión *Yahvé es su nombre* [2]. El *tetragrammaton* del Dios libertador del Sinaí era la garantía de su poder para cumplir nuevas maravillas. También ahora quiere comunicar *cosas grandes y ocultas* (v.3), e. d., el vaticinio que sigue en torno a la restauración de Judá. Yahvé mismo está ansioso de comunicarlas para confortarle a él y a sus oyentes; por eso le invita a que le pregunte sobre las mismas [3]. Dios quiere contraponer la situación trágica y desesperada actual y el futuro esplendoroso que espera a la ciudad derruida. Ahora las *casas* y los *palacios* están destruidos, y con sus ruinas sirven de *baluartes y troneras* para rechazar a los caldeos, y todo esto por especial permisión divina: *llenándose de cadáveres de hombres que yo herí en mi indignación* (v.5). Los invasores caldeos no son sino *instrumentos* de su justicia vengadora y purificadora. Yahvé se ha desentendido temporalmente de Jerusalén, *ocultando su rostro por sus maldades* (v.5) [4]. Pero estas ruinas no son definitivas, ya que después llegará la hora de la reconstrucción (v.6). El castigo hará que se purifiquen y hagan penitencia, con lo que Yahvé les perdonará todas sus transgresiones (v.8), quedando limpios para constituir una nueva teocracia, que será causa de *renombre, alabanza* (para Yahvé) *entre todos los pueblos de la tierra* (v.9). Como el castigo infligido a Judá había sido objeto de burla y consternación entre los paganos [5], así su restauración la hará objeto de bendición y admiración de los mismos [6].

Restauración de la vida ciudadana y pastoril (10-13)

**10 Así dice Yahvé: Todavía en estos lugares de que vosotros
decís: Son un desierto sin hombres y sin bestias; en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, sin habitantes, sin bestias, 11 se oirán voces de júbilo y voces de alegría, los cantos del
esposo y los cantos de la esposa, voces que cantarán: «Alabad**

[1] Cf. Jer 41,20; 45,11; 46,11; Is 45,21; 46,10.
[2] Cf. Jer 31,35. Es corriente la expresión en el Deutero-Isaías: Is 42,8; 47,4; 48,2; 51,15.
[3] Cf. Job 38,3; 40,2; 42,4. El estilo de estos dos versos parece deutero-isaiano.
[4] Cf. Is 54,8; 57,17; 64,7; Ez 39,23.24.29.
[5] Cf. Jer 24,9; 25,9; 29,18.
[6] Cf. Is 45,14; 60,6.11.

a Yahvé de los ejércitos, porque es bueno, porque es eterna su
misericordia», y de los que llevan al templo sus oblaciones,
porque yo haré volver a los desterrados de esta tierra como
estaban antes. Oráculo de Yahvé. 12 Así dice Yahvé de los
ejércitos: Todavía habrá en estos lugares desiertos, sin hom-
bres ni bestias, y en todas sus ciudades, majadas, donde los
pastores apriscarán a sus rebaños; 13 en las ciudades de la mon-
taña, en las del llano y en las del mediodía, en la tierra de Ben-
jamín y en torno a Jerusalén, y en las ciudades de Jerusalén,
todavía pasará el ganado bajo la mano del que lo cuenta, orácu-
lo de Yahvé.

Continúa el pensamiento de restauración de la sección anterior, concretando particularidades de la restauración. Con la venida de los desterrados renacerá la vida y alegría en los lugares que ahora son *desiertos, sin hombres ni bestias...* (v.10). Se reanudará el culto sincero en el templo (v.11) y se oirán los alegres cantos nupciales (v.11). El grito de alabanza del v.11 es una fórmula litúrgica corriente en los Salmos [7].

Además surgirá de nuevo la vida pastoril (v.12-13), abundando por doquier el ganado, que pasará *bajo la mano del que lo cuenta;* alusión a la costumbre del pastor, que diariamente cuenta sus ovejas para ver si falta alguna [8].

Reino eterno y perpetuo sacerdocio (14-26)

14 He aquí que vienen días—oráculo de Yahvé—en que yo
cumpliré la buena palabra que yo he pronunciado sobre la
casa de Israel y sobre la casa de Judá. 15 En esos días y en ese
tiempo, yo suscitaré a David un renuevo de justicia que hará
derecho y justicia sobre la tierra. 16 En esos días será salvado
Judá, y Jerusalén habitará confiadamente, y se llamará «Yah-
vé, justicia nuestra». 17 Porque así dice Yahvé: No faltará a
David un varón que se siente sobre el trono de la casa de Is-
rael. 18 Y a los sacerdotes levitas no les faltará tampoco varón
a mi servicio que ofrezca holocausto y queme la ofrenda y
sacrifique todos los días. 19 Y recibió Jeremías palabra de Yah-
vé, diciendo: 20 Así dice Yahvé: Si rompéis mi pacto con el día
y mi pacto con la noche, para que no sea día y noche a su de-
bido tiempo, 21 entonces se romperá mi pacto con David, mi
siervo, para que no tenga hijo que reine sobre su trono, y mi
pacto con los levitas sacerdotes, mis ministros. 22 Como no
pueden contarse las milicias celestes ni las arenas del mar, así
multiplicaré yo la descendencia de David, mi siervo, y a los
levitas, mis ministros. 23 Y recibió Jeremías palabra de Yahvé,
diciendo: 24 ¿No ves lo que dicen estas gentes?: «Las dos fami-
lias que eligió Yahvé, las dos las ha repudiado», y desprecian a
mi pueblo por no ser ya a sus ojos una nación. 25 Así dice Yah-
vé: Si no he hecho yo pacto con el día y con la noche, ni he
dado leyes a los cielos y a la tierra, 26 entonces repudiaré yo a

7 Cf. Sal 106,1; 118,1; 136,1ss.

8 Lev 27,32; Ez 20,37; Jn 10,11. VIRGILIO, *Eglog.* 3: «isque die numerant ambo, pecus, alter et haedos».

la descendencia de Jacob y de David, mi siervo, prohibiendo
tomar de su progenie jefes para la raza de Abraham, de Isaac,
de Jacob, pues yo haré volver a mis cautivos, tendré piedad
de ellos.

Esta sección tiene el aire de una compilación de textos en torno a dos ideas fundamentales: la reconstrucción y permanencia de la dinastía davídica y del sacerdocio levítico. Parece que un redactor posterior al exilio recogió de la tradición hebrea, y sobre todo del mismo Jeremías, fragmentos en los que se hablaba de la resurrección de las dos instituciones fundamentales de la teocracia israelita. Después del destierro, los israelitas no tuvieron *rey* hasta la época asmonea, y el mismo sacerdocio levítico no parecía tener el ascendiente e importancia que había tenido antes del destierro. Los fieles yahvistas estaban inquietos y ansiosos porque no llegaba la hora de la plena restauración de las instituciones fundamentales de su pueblo. El redactor recoge fragmentos proféticos diversos para probar que la promesa de Yahvé sobre la perennidad de la dinastía davídica y sobre la permanencia del sacerdocio levítico estaba en pie y que había de cumplirse algún día. Por eso, esta profecía parece insertada en el llamado «libro de consolación» de Jeremías [9].

En efecto, Yahvé hará surgir de la dinastía davídica un retoño que obrará en todo conforme a su justicia, haciendo prosperar a su reino, de forma que podrá llevar bien el nombre simbólico de *Yahvé, nuestra justicia* (v.16), porque en todas las manifestaciones de la vida social de la nueva teocracia prevalecerá el sentido de equidad, basada en los derechos de Yahvé. La *buena palabra* (v.14) o venturosa promesa es la misma de 29,10, relativa a la restauración mesiánica, y se refiere a toda la descendencia de Jacob: *la casa de Israel y la casa de Judá* (v.14), como en 23,6. Pero después la profecía se orienta de modo particular a la suerte de Judá y Jerusalén, trasladando la promesa de 23,6 al reino del sur, como primer plano. La expresión *en esos días suscitaré...* (v.15) es típica para designar los tiempos mesiánicos, anhelados de todos, y por eso son los *días* por excelencia, sin más determinación. La expresión es, pues, solemne y enfática en boca de los profetas, que quieren llamar la atención sobre la gran realidad de los tiempos objeto de todas las esperanzas.

El *renuevo de justicia* es paralelo al *renuevo justo* de 23,5, del que parece ser una simple variante. El sentido es el mismo. La mente del profeta se proyecta directamente sobre un personaje ideal de la dinastía davídica, al que llama *renuevo*, dependiendo literariamente quizá de Is 11,1, donde se habla del «renuevo de la casa de Jesé», la casa de David. Se le llama *de justicia* porque implantará un reinado de equidad: *hará derecho y justicia en la tierra* (v.15). De ahí que

9 Niegan la autenticidad jeremiana del fragmento, entre otros, NÖTSCHER, *Das Buch Jeremias* (Bonn 1934) p.248; VITTONATO, *Il libro di Geremia* (Torino 1955) p.418. La sostienen CONDAMIN, *Le livre de Jérémie* XXX 251; DENNEFELD: DTC 10 (1929) 1452; CEUPPENS, *De prophetiis Messianicis* 428.

se le podrá dar el nombre simbólico de *Yahvé, nuestra justicia* (v.16). Como en Is 7,14, *Emmanuel* es el nombre del Mesías, en cuanto que simboliza la protección de Yahvé sobre su pueblo, aquí es llamado *Sidquenu* («Yahvé es nuestra justicia»), en cuanto que inaugurará un reinado de plena *justicia* [10].

A continuación se anuncia la permanencia de la dinastía davídica como garantía de que aparecerá un día el *renuevo de justicia* [11]. Y asociada a esta profecía está la relativa a la permanencia de la casta sacerdotal. [12]. La dinastía davídica cesó de reinar sobre Judá en el 586, cuando fue tomada Jerusalén por los caldeos. Su último rey, Sedecías, fué llevado en cautividad a Babilonia. Después del exilio, el jefe de los primeros repatriados fue Zorobabel, de la familia davídica; pero no tuvo nunca el título de *rey*, sino que era como un gobernador dependiente de la satrapía persa. El *sacerdocio levítico*, en cambio, tuvo gran auge después de la cautividad, precisamente porque no había rey que les hiciera contrapeso. Bajo los Macabeos y Asmoneos (s.II a.C.) se unieron los dos poderes. La *dinastía davídica*, como institución de gobierno temporal, de hecho desapareció de la historia hebrea, y el sacerdocio levítico se extinguió con la destrucción de Jerusalén por Tito en el año 70 d.C. ¿Cómo se cumplió, pues, la profecía de la permanencia de la *dinastía davídica* y del *sacerdocio levítico*? De nuevo aquí tenemos que hablar del empalme del Israel histórico con el «Israel de Dios». La grandeza de la dinastía davídica se salvó, y se sublimó en la persona de su máximo representante, el Mesías-Jesucristo. Descendiente de la casa de David [13], inauguró un *nuevo reino*, del que la historia de Israel había sido una preparación. Cristo es realmente *rey*, pero en un plano muy superior, no soñado por el mismo Jeremías. Su reino es realmente de *justicia*, y por eso con todo derecho puede llamarse Jesús-Mesías: *Yahvé es nuestra justicia (Sidquenu)*, como también *Emmanuel* («Dios con nosotros»), nombres todos descriptivos y aproximativos de su excelsa misión. Como siempre, los profetas intuyen horizontes altísimos para su tiempo, pero muy inferiores a la realidad del N. T. Nunca los profetas pudieron comprender la grandeza espiritual de la futura Iglesia fundada por Cristo, aun en su primer estadio de militante.

La cuestión de la continuidad del *sacerdocio levítico* habrá que resolverla también en un plan análogo. El sacerdocio del A. T. fue sustituido y sublimado por el instituido por Cristo. Pero lo mismo que los sacrificios cruentos del A. T. en el templo de Jerusalén eran tipo y preparación del gran sacrificio eucarístico de la cruz, así también el sacerdocio del A. T. fue la preparación del sacerdocio del N. T. Malaquías habla de otro sacrificio universal que sustituirá

[10] Nötscher, Gelin y otros entienden *justicia* en el sentido de «legítimo» jurídicamente, como en Zac 9,9; lit. *Sidquenu* se aplica a Jerusalén, pero es una clara trasposición de 23,6,
[11] Cf. 1 Re 2,4; 8,25; 9,5; 2 Sam 7,12; 2 Crón 6,16; 7,18.
[12] La expresión *sacerdotes levíticos* no se encuentra en Jeremías más que aquí. Muchos autores creen que esta preocupación por la suerte de la casta sacerdotal es ajena a la mente de Jeremías. Pero era *sacerdote*, y es normal que pensara en el destino de los de su clase.
[13] Cf. Mt 1,6.

al de Jerusalén [14]. Aquí el profeta también parece tener intuición sobrenatural sobre una etapa más grandiosa del *sacerdocio*, de la que el *levítico* es una sombra y preparación. Esta perennidad de la *realeza davídica* y del *sacerdocio levítico* es proclamada enfáticamente a continuación. Como existe una ley o *pacto* constante que dirige el curso del *día y de la noche* y los movimientos de las *milicias celestes* o estrellas, así existe un *pacto* de parte de Yahvé que asegura la permanencia de la dinastía davídica y del sacerdocio levítico (v.21-22).

Así sale al paso del escepticismo de sus contemporáneos respecto del destino de su pueblo. La catástrofe les había hecho pensar que Yahvé se había arrepentido de la elección de Israel y de Judá y que los había desechado definitivamente: *Las dos familias que eligió Yahvé las ha repudiado* (v.24). En la mente de todos estaba el recuerdo de la catástrofe de Samaria, rendida a las tropas asirias de Sargón II en el 721 a.C., y la deportación en masa de sus habitantes, los cuales, después de más de un siglo, no tenían esperanza de retornar a su hogar patrio. Esta misma suerte espera a Jerusalén y Judá, a las que *desprecian por no ser ya nación* (v.24). Creen los contemporáneos de Jeremías que el pueblo judío, como colectividad nacional política, ha desaparecido para siempre. Pero Yahvé niega que los haya *repudiado* definitivamente, y lo afirma con carácter de juramento. Tan seguro está de ello como que ha hecho *pacto* con el *día y la noche* (v.25). Y cita a los grandes antepasados: *Abraham, Isaac* y *Jacob*, para recordarles las promesas grandiosas a ellos hechas [15]. Yahvé se ha empeñado por ellas a mantener la estirpe de *Jacob*; por eso, después de la catástrofe purificadora, hará *volver a los cautivos* (v.26), teniendo *piedad de ellos*. Es una nueva promesa de consolación.

CAPÍTULO 34

EL DESTINO DEL REY SEDECIAS. DESLEALTAD DE LOS AMOS

Este capítulo es como un apéndice a la segunda parte del libro de Jeremías (c.26-35). Contiene dos episodios que tuvieron lugar durante el asedio de Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor, con poca diferencia de tiempo. Se puede dividir el capítulo en tres partes: *a)* anuncio de Jeremías a Sedecías sobre la destrucción de Jerusalén (1-7); *b)* emancipación de los esclavos (8-11); *c)* denuncia de Yahvé contra la esclavitud (12-22). En la narración hay retoques redaccionales posteriores, pero no hay motivos objetivos para dudar de la autenticidad jeremiana sustancial, si bien el relato se deba probablemente a su secretario, Baruc.

[14] Mal 1,11.
[15] Cf. Gén 15; Ex 3,15; Lev 26,42; Sal 89,208; 2 Sam 7,12.16.

Jeremías anuncia al rey Sedecías la trágica suerte de Jerusalén (1-7)

**1 Palabra de Yahvé que recibió Jeremías mientras Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, con todo su ejército y todos los rei-
nos de la tierra sometidos a su dominación y todos sus pue-
blos, atacaba a Jerusalén y a todas sus ciudades. 2 Así dice Yah-
vé, Dios de Israel: Ve a Sedecías, rey de Judá, y dile: Así dice
Yahvé: He aquí que voy a entregar esta ciudad en manos del
rey de Babilonia, que la pegará fuego, 3 y tú no escaparás de
sus manos, sino que serás hecho prisionero y le serás entregado,
y verás con tus ojos al rey de Babilonia, y te hablará boca a
boca, y serás llevado a Babilonia. 4 Oye, pues, ¡oh Sedecías,
rey de Judá!, lo que dice Yahvé: Esto es lo que te dice a ti: No
morirás a la espada, 5 morirás en paz, y como se quemaron
perfumes (en los funerales de) tus padres, los reyes que te han
precedido, así se quemarán también en los tuyos, y se te harán
lamentaciones: ¡Ay señor!, pues yo soy quien lo digo, oráculo
de Yahvé. 6 El profeta dijo todo esto a Sedecías, rey de Judá,
en Jerusalén, 7 mientras el ejército del rey de Babilonia estaba
atacando a Jerusalén y a las otras ciudades de Judá que no se
habían rendido, a Lakis y Azeqah, pues sólo ellas habían que-
dado entre las ciudades amuralladas de Judá.**

Jeremías tuvo varias entrevistas con el rey Sedecías durante el asedio de Jerusalén [1]. Al empezar la guerra, el rey había enviado una embajada al profeta, con la esperanza de que interviniera favorablemente ante Yahvé para que fuera propicio en la guerra contra el invasor babilónico; pero la respuesta fue categórica: la guerra terminaría en desastre para la nación y la familia real, y lo mejor era rendirse, pues así las condiciones de los vencedores serían más benignas. Pero el consejo del profeta no fue seguido, y el país se dispuso a la resistencia. Los babilonios invadieron el país, tomando los puntos estratégicos con miras a hacer el asedio de Jerusalén más efectivo. En estas circunstancias, Jeremías, por instigación divina, decide ir al rey para invitarle de nuevo a rendirse, pues de lo contrario le espera un fin desastroso a él y al país.

El redactor destaca que entre las tropas invasoras, además de las babilónicas, había otras mercenarias *de todos los reinos sometidos a su dominación* (v.1). En realidad, la campaña de Nabucodonosor no iba dirigida sólo contra Judá, sino contra toda la coalición siro-fenicio-palestina, que, auxiliada por Egipto, trataba de oponerse a la dominación mesopotámica en esta zona estratégica. La posesión de toda Palestina suponía tener el paso franco para atacar a Egipto. Nabucodonosor había establecido su cuartel general en Ribla, sobre el Orontes (Alta Siria) [2]. Las operaciones contra Judá fueron dirigidas, como comandante general, por Nabuzardán. La expresión *todos los reinos y todos los pueblos* es hiperbólica para indicar el vasto imperio babilónico.

1 Cf. Jer 21,1s; 34,1-7; 37,3s; 37,17s; 38,14s.
2 Cf. Jer 39,5.

La profecía hecha a Sedecías de que sería prisionero de Nabucodonosor (v.3) se cumplió literalmente, pues el infortunado rey de Judá huyó de la ciudad sitiada y fue capturado en Jericó y llevado ante el rey de Babilonia en Ribla, donde le fueron sacados los ojos, y después de haber visto matar a sus hijos, fue llevado encadenado a Babilonia [3]. El v.4 hay que entenderlo en el sentido de que, *si* el rey Sedecías *escucha la palabra de Yahvé* y la sigue (deponiendo la resistencia inútil), no morirá *por la espada*, sino en *paz*, recibiendo los honores fúnebres como sus antepasados (v.5). La condicional *si*, aunque no está expresa, se puede sobrentender bien en el texto. De lo contrario, habría que suponer que Sedecías recibió honores fúnebres en Babilonia al morir, lo que no es concebible permitiera un rey tan despótico como Nabucodonosor, que lo había tratado cruelísimamente. En 38,17 dice Jeremías de nuevo a Sedecías que, si se rinde, salvará su vida.

El redactor no dice nada sobre la reacción del rey a las palabras del profeta, y se limita a consignar la circunstancia histórica en que la entrevista tuvo lugar: el ejército babilónico estaba preparando el cerco de Jerusalén y sometiendo las ciudades amuralladas de Judá, quedando sólo entonces sin tomar *Lakis* y *Azeqah* (v.7). La primera se suele identificar con *Tell ed-Duweir*, a ocho kilómetros al sudoeste de *Beit Gebrin* [4], y la segunda parece ser el actual *Tell Zacaria*, al norte de *Beit Gebrin* [5]. En las cartas contemporáneas de Jeremías llamadas *ostracas de Lakis*, encontradas en *Tell ed-Duweir*, aparece mencionada también *Azeqah*. En una de ellas, el jefe de un destacamento, aislado por las tropas invasoras babilónicas, escribe al comandante superior de *Lakis* que ve aún las señales (de fuego) que le hace, pero que no ve las de *Azeqah*. Parecen reflejar la misma situación de que nos habla este c.34 de Jeremías [6].

Quebrantamiento de la ley de la servidumbre (8-11)

**8 Palabra de Yahvé que recibió Jeremías después de haber
hecho el rey Sedecías un convenio con todo el pueblo de Jeru-
salén, 9 de que se publicara la manumisión, dejando cada uno
libres a sus esclavos y esclavas hebreos, hombres y mujeres, a
fin de que no fuera retenido como esclavo ningún judío o judía
por un hermano suyo. 10 Todos los magnates y todo el pueblo,
que habían aceptado este convenio, consintieron en libertar
cada uno a sus esclavos y esclavas y no retenerlos en la esclavi-
tud; consintieron y los libertaron; 11 pero se arrepintieron lue-
go, y reclamaron los esclavos y esclavas que habían liberado
y los obligaron de nuevo a ser esclavos y esclavas.**

Según la Ley [7], los esclavos hebreos debían ser manumitidos en el año séptimo de su servidumbre, porque Yahvé había liberado

3 Cf. 2 Re 25,6-7.
4 Cf. Abel, *Géogr. de Palestine* [illegible] verbum.
5 Cf. Id., *ib.*, ad verbum.
6 Cf. Bi (1939) p.191; RB (1939 [illegible]
7 Cf. Ex 2,2.

a Israel de Egipto [8]. Era una ley muy sabia para evitar la esclavitud perpetua. Sólo podían ser perpetuamente esclavos los que así lo desearan. Pero esta ley debió de cumplirse mal. La Biblia sólo nos cita este caso de cumplimiento en tiempos de Sedecías. El móvil debía ser religioso y político. De un lado querían aplacar a Dios para que los ayudara en la resistencia, y de otro querían disponer de las manos de los esclavos para la defensa, y aun entre los amos habría interés en deshacerse de los esclavos para no cargar con su manutención en época tan difícil como en el asedio. El *convenio* hecho por Sedecías con *todo el pueblo de Jerusalén* (v.6) fue solemnizado con el rito del becerro sacrificado. Los que aceptaban el pacto pasaban por entre las partes de la víctima descuartizada, colocadas paralelamente según un rito que se remonta a la época patriarcal [9]. El significado de este extraño rito parece ser el de conminar a las partes contratantes a cumplirlo so pena de sufrir la suerte del becerro sacrificado por efecto de la maldición divina.

Los amos de Jerusalén, por todas estas razones, aceptaron la *manumisión* (v.7) proclamada por el rey, y en un arranque de generosidad dejaron libres a *sus esclavos y esclavas* (v.10). No se especifica si fueron sólo los que llevaban ya seis años de servidumbre y, según la Ley, debían quedar libres, o si fueron *todos* los esclavos, como algo realmente excepcional. Parece que el contexto favorece esta última interpretación. Pero en cuanto pasó el peligro y vieron que el asedio se interrumpía al tener Senaquerib que retirar las tropas para salir al frente del ejército egipcio, que avanzaba por el sur hacia Jerusalén en ayuda de Sedecías, *se arrepintieron y reclamaron los esclavos y esclavas que habían liberado* (v.11), infringiendo así el *convenio* solemne que habían hecho. Creían que con el acto anterior habían logrado alejar la ira divina y ganado su protección y que podían en adelante volver a las antiguas costumbres. Esto fue una deslealtad, que Jeremías, como representante de Yahvé, no podía pasar por alto, y así, en nombre de El, protesta, anunciando el castigo terrible incluido en el rito del *convenio*.

Enérgica protesta de Yahvé (12-22)

12 Recibió, pues, Jeremías palabra de Yahvé, diciendo: 13 Así
dice Yahvé, Dios de Israel: Yo hice con vuestros padres un
pacto al tiempo que los saqué de Egipto, de la casa de la escla-
vitud, diciéndoles: 14 Al fin del año séptimo, cada uno dará li-
bertad al hermano hebreo que se le haya vendido; te servirá

[8] Cf. Dt 15,12s.

[9] Cf. Gén 15,19s. Este rito, cumplido ya por Abraham, era corriente en el Antiguo Oriente. Por los documentos de Nuzu sabemos que en la Alta Mesopotamia se descuartizaba un asno, y así se decía para indicar un pacto: «cortaron el asno de la alianza». En un contrato entre el rey asirio Assurnirari y Mattiilu de Bit-Agusi, después de sacrificar un macho cabrío, dice el rey asirio: «Esta cabeza (del macho cabrío) no es la cabeza del macho cabrío, sino la de Mattiilu. Si falta su juramento, como se corta esta cabeza del macho cabrío, se cortará la de Mattiilu» *(Alt. Orient. Text.* p.330). Entre los griegos y romanos había un rito similar. Cf. *Iliada* III 298; TIT. LIV., I 24. De este uso surgió la expresión hebrea *Karat berit* («cortó la alianza») para decir que se hizo un pacto. Es una expresión similar y paralela a la griega ὅρκια τεμνεῖν. Cf. VITTONATO, o.c., 425.

durante seis años, pero luego le liberarás; pero vuestros padres
no me obedecieron, no me dieron oídos. 15 Vosotros hoy os
habéis convertido y habéis hecho bien a mis ojos, proclamando
la manumisión de vuestros hermanos, y habéis hecho ese pac-
to en mi presencia, en la casa en que se invoca mi nombre;
16 luego os habéis vuelto atrás, habéis profanado mi nombre,
habéis vuelto a retraer cada uno a sus siervos y siervas que ha-
bíais liberado, reduciéndolos de nuevo a la servidumbre y ha-
ciéndolos vuestros esclavos y esclavas. 17 Por eso, así dice Yah-
vé: Vosotros no me habéis escuchado, proclamando cada uno
la manumisión de su hermano y de su prójimo; he aquí que
yo os proclamo la manumisión—oráculo de Yahvé—para la
espada, para la peste y para el hambre, y haré de vosotros ob-
jeto de terror para todos los reinos de la tierra, 18 y haré de los
que han quebrantado mi pacto y no han guardado las palabras
de la alianza que ante mí sellaron como el becerro que par-
tieron en dos mitades, entre cuyos trozos pasaron. 19 Los gran-
des de Judá, los grandes de Jerusalén, los eunucos, los sacerdo-
tes y todo el pueblo de esta tierra pasarán por entre las partes
del becerro, 20 y los entregaré en manos de sus enemigos, en
las manos de los que buscan sus vidas, y sus cadáveres serán
pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; 21 y a Se-
decías, rey de Judá, y a sus príncipes, los entregaré en manos
de sus enemigos, en manos de los que de muerte los persiguen,
en manos del rey de Babilonia, que de vosotros se ha retirado.
22 He aquí que les daré orden—oráculo de Yahvé—y los haré
volver a esta ciudad, y la combatirán y la tomarán y la incen-
diarán, y haré de las ciudades de Judá un desierto, y no habrá
quien las habite.

Esta requisitoria de Jeremías tuvo lugar en los primeros días de la interrupción del asedio, cuando Sedecías mandó una nueva embajada al profeta [10], antes de que fuera encarcelado [11].

Yahvé les recuerda la alianza del Sinaí, en cuyas cláusulas estaba la manumisión de los siervos en el año séptimo [12]; pero ya los antepasados faltaron sistemáticamente a esta ley (v.13-14). En contraposición a la conducta de los antepasados israelitas, Yahvé les presenta, en tono de alabanza, el gesto que han tenido los contemporáneos de Jeremías de cumplir la ley de la manumisión de los siervos, acto que firmaron solemnemente en un *pacto en su presencia en la casa donde se invoca su nombre* (v.15). Dios les reconoce el mérito de este acto de generosidad y de justicia social, pero les recrimina al mismo tiempo la inconstancia en el cumplimiento de lo pactado (v.16), ya que reclamaron de nuevo a sus antiguos siervos, y con ello han *profanado* su *nombre* (v.16). Por eso, el castigo de Dios será inexorable: *Yo os proclamo la manumisión para la espada, la peste y el hambre* (v.17). Como ellos no han querido *liberar* a sus esclavos, Yahvé los *libera*, es decir, los deja sin protección ante la tríada siniestra: *la espada, la peste y el hambre*. Van a ser *libre* presa de la guerra con sus trágicas secuelas [13].

[10] Cf. 37,3-5.

[11] Cf. 37,11.

[12] Cf. Ex 13,3.14; 20,2; Dt 5,6.

[13] Cf. Jer 21,9; 29,17; 24,9; 29,18.

Al pasar *entre las dos mitades* del becerro (v.18), implícitamente se comprometían a las consecuencias de la alianza. El quebrantarlas era exponerse a la suerte de aquel *becerro* descuartizado. Todas las clases dirigentes de Judá *(los grandes de Jerusalén..., los eunucos,* v.18) sufrirán la misma suerte del becerro inmolado. La palabra *eunuco* tiene el sentido de cortesano en general [14]. Yahvé hará gran mortandad entre ellos, dejando sus *cadáveres* expuestos a las *aves del cielo y a las bestias de la tierra* (v.20), lo que constituía el máximo baldón para un semita [15]. Y esta suerte afectará al propio rey *Sedecías*, principal responsable de la deslealtad de los amos para con sus esclavos, ya que les permitió tomarlos de nuevo (v.21).

Capítulo 35

FIDELIDAD DE LOS RECABITAS Y DESOBEDIENCIA DE LOS JUDIOS

Este capítulo está fuera de contexto, desde el punto de vista cronológico, respecto de los capítulos anteriores, pues éstos reflejaban hechos de la época del rey Sedecías (598-586), mientras que el presente capítulo nos relata un hecho del tiempo del rey Joaquim (609-598). Pero también existía en este tiempo el peligro de la invasión babilónica, ya que los ejércitos de Nabucodonosor campeaban libremente por los territorios de Judá, en su afán de asegurarse la victoria definitiva sobre Egipto. Jeremías vivía entonces obsesionado con la ilusión de que sus conciudadanos rectificaran su conducta religiosa y moral para verse libres de la catástrofe que se avecinaba.

Ahora les presenta un modelo de fidelidad a Yahvé en la tribu de los recabitas, gentes de vida sencilla semibeduina, que estaban libres de la contaminación de la vida muelle de las ciudades sedentarias. Al invadir Nabucodonosor la campiña de Judá, se han visto obligados a encerrarse en la Ciudad Santa al albergue de sus muros. Por 1 Crón 2,55 sabemos que los recabitas era un clan relacionado con los cineos, emparentados con los madianitas [1]. No eran, pues, hebreos propiamente, sino que se habían asimilado a éstos, abrazando su religión y estableciéndose en la Palestina meridional [2]; pero sabemos que parte de ellos andaban también por la parte septentrional de Canaán [3]. Vivían en tiendas en torno a las ciudades. Eran, pues, semibeduinos, al estilo de las tribus de ganado que merodean hoy por el desierto de Judá. Conocemos a su antepasado Yonadab [4]. Aparecen como aliados de Jehú (842-815) en la lucha contra Acab y el culto de Baal. Su tradición yahvista estaba bien probada. Guardaban ciertas prescripciones en cuanto a su género de vida: no construían casas, ni tenían posesiones, ni sembraban campos, ni plantaban viñas, ni bebían vino [5]. Es el género de vida practicado por los nabateos [6]. Es la vida actual de los árabes del desierto. Lo esencial en su vida es la movilidad y la libertad. La sencillez de vida y el aislamiento del ambiente corrompido sedentario hizo que se conservaran los recabitas en un estado de fidelidad a Yahvé desconocido para los habitantes de Jerusalén. Esta es la razón por la que los profetas consideran la vida sencilla de Israel en el desierto como la etapa religiosa ideal en su historia [7].

14 Cf. Jer 29,2.
15 La frase «en manos de los que buscan su vida» falta en los LXX. Parece adición erudita. Sobre la suerte de sus cadáveres cf. Jer 7,33; 16,4. El redactor trabaja con fórmulas estereotipadas que no son necesariamente del original.
1 Cf. Jue 1,16.
2 Cf. Jue 1,16.
3 Cf. Jue 4,11-17; 5,24.
4 Cf. 2 Re 10,15-23.

5 Cf. Jer 35,7-7.
6 Cf. Diodoro de Sicilia, 19,94.
7 Cf. Os. 2,16-17.

Fidelidad de los recabitas a sus tradiciones (1-11)

1 Palabra que Jeremías recibió de Yahvé en tiempo de Joa-
quim, hijo de Josías, rey de Judá: 2 Anda y vete a casa de los
recabitas. Háblales y tráelos a la casa de Yahvé, a una de las
cámaras, y dales a beber vino. 3 Yo tomé a Jazanías, hijo de
Jeremías, hijo de Jabasinias; a sus hermanos y a todos sus hijos
y a toda la familia de los recabitas, 4 y los introduje en el templo,
en la cámara de los hijos de Janán, hijo de Jegdelías, hombre
de Dios, que está junto a la cámara de los príncipes, debajo de
la de Mahasías, hijo de Sallum, el guardia del vestíbulo. 5 Y puse
ante los recabitas jarras y copas llenas de vino, diciéndoles:
«Bebed vino». 6 Pero ellos me contestaron: No bebemos vino,
pues Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos mandó: No
bebáis vino jamás, ni vosotros ni vuestros hijos, 7 ni constru-
yáis casas, ni hagáis siembras, ni plantéis ni poseáis viñas, sino
que habitaréis en tiendas todo el tiempo de vuestra vida, para
que viváis muchos días sobre la tierra en la que sois peregrinos.
8 Nosotros hemos obedecido a la voz de Jonadab, hijo de Re-
cab, nuestro padre, en cuanto nos mandó no beber vino en los
días de nuestra vida, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nues-
tros hijos, ni nuestras hijas, 9 y no edificar casas, y no tenemos
viñas ni campos de sembradura, 10 sino que habitamos en tien-
das, como lo mandó Jonadab, nuestro padre. 11 Pero cuando
Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió a nuestra tierra, nos
dijimos: Vamos a refugiarnos en Jerusalén para escapar al ejér-
cito de los caldeos y al ejército de Aram, y venimos a habitar
en Jerusalén.

El relato está en primera persona y forma parte de las narraciones autobiográficas del profeta redactadas por Baruc, como los c.24 y 27, que sirven para enmarcar y completar las dos primeras secciones de oráculos [1]. Por el contrario, este capítulo pertenece a los oráculos conminatorios característicos de la predicación de Jeremías durante el reinado de Joaquim. El profeta, por orden de Yahvé, invita a la *casa* (o clan) *de los recabitas* a ir a una de las *cámaras* del templo (v.2), e. d., uno de los departamentos disponibles para los sacerdotes, que estaban entre el atrio exterior y el interior [2].

1 Las dos series de oráculos están incluidas en los c.1-25 y c.26-35.
2 Cf. 1 Re 6,5; 1 Crón 26,12; 2 Crón 31,11; Ez 40,12; 43,1; Neh 10,38; 13,4; Jer 26,10

El jefe de los recabitas parece ser un tal *Jazanías, hijo de Jeremías* (v.3), para nosotros desconocido [3]. El nombre de *Jeremías* era común entonces, pues aparece en una de las *ostracas* de Lakis. Jeremías los introduce en la *cámara de los hijos de Janán, hombre de Dios* (v.4); la indicación debía de ser clara para los contemporáneos del redactor, pero nosotros no conocemos a ese personaje *Janán*; pero, al aplicársele el denominativo de *hombre de Dios*, bien podemos presumir que se trataba de un fiel profeta yahvista [4], que estaba en buenas relaciones con Jeremías, el profeta de Yahvé por excelencia de la época. En ese caso, la expresión *hijos de Janán* bien pudiera aludir a los *discípulos* del profeta, que tenían sus reuniones para sus instrucciones disciplinares en una de las *cámaras* del templo, a las que tenía fácil acceso Jeremías por su amistad con el *hombre de Dios*, Janán. La *cámara de los príncipes*, o dignatarios en general, debía de ser el lugar de consejo de los magnates de Jerusalén [5]. *Debajo de la de Mahasías* (v.4): sabemos que los departamentos que rodeaban el templo estaban distribuidos en tres pisos [6]. *Guardia de la puerta:* el tercer cargo en la dirección del templo [7].

Jeremías les invita a beber vino, según indicación divina, para probar su virtud, y ellos lo rechazan abiertamente, como contrario a las prescripciones recibidas de *Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre* (v.6). El sentido de *padre* aquí es el de progenitor y organizador de la vida del clan de los recabitas. Les prohibió todo lo que pudiera recordar la vida sedentaria de agricultores: *no construyáis casas... ni plantéis viñas* (v.7). El ideal para ellos era vivir errantes en *tiendas*, como medio de conseguir la bendición divina (v.7) [8]. Para ellos, la vida nómada era el mejor medio de mantenerse fieles a Dios y así merecer sus bendiciones. Debían estar constantemente cambiando de lugar y pasando por las diferentes tierras de Canaán como *peregrinos* o huéspedes. Si ahora viven en Jerusalén, es excepcionalmente, obligados por las incursiones del ejército babilónico (v.11), o de las bandas de *Aram* o Siria, Moab y Ammón, que efectivamente desolaron Palestina hacia el año 602 a. C., aprovechándose de la invasión de Nabucodonosor [9].

Deslealtad de los judíos a Yahvé (12-19)

12 Y dirigió Yahvé la palabra a Jeremías, diciendo: 13 Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras? Oráculo de Yahvé. 14 Las palabras de Jonadab, hijo de Recab, son obedecidas: mandó a sus hijos no beber vino, y no lo han bebido hasta hoy, cumpliendo el mandato de su padre, y yo os he hablado tantas y tantas veces,

[3] Cf. Jer 40,8; 1 Re 25,23.
[4] A los profetas se les solía llamar *hombres de Dios:* cf. 1 Re 12,22; 13,1.
[5] Cf. Jer 26,10.
[6] Cf. 1 Re 6,5.
[7] Cf. Jer 52,24. *Mahasías* puede ser el mismo que aparece en 21,15; 29,25; 37,3.
[8] Cf. Ex 20,12; Dt 5,16; Dt 4,40.
[9] Cf. 2 Re 24,2.

y no me habéis obedecido. 15 Os he enviado una y otra vez a mis siervos los profetas para deciros: Convertíos de vuestros malos caminos, enmendad vuestras obras y no os vayáis tras de los dioses ajenos para darles culto, y habitaréis la tierra que os he dado a vosotros y a vuestros padres; pero no me habéis dado oídos, no me habéis obedecido. 16 Los recabitas han obedecido a lo que les mandó su padre, pero este pueblo no me ha obedecido a mí. 17 Por eso, así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Yo haré venir sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todos los males con que los he amenazado, pues les he hablado, y no me han oído; los he llamado, y no me han respondido. 18 Pero al clan de los recabitas les dijo Jeremías: Por haber obedecido al mandato de Jonadab, vuestro padre, cumpliendo cuanto os mandó, 19 por eso así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: No dejará de haber siempre ante mi presencia un varón de la estirpe de Jonadab, hijo de Recab, que me sirva.

El profeta había convocado a los recabitas a la *cámara* del templo por orden de Yahvé, sin saber el sentido de ello, y cuando se hallaba reunido con los fieles descendientes de Recab, recibe una comunicación divina explicando lo acaecido. Todo ha sido ejecutado para dar una reprensión al pueblo judío, infiel a los mandatos divinos. El profeta contrasta la conducta de los recabitas con la de sus compatriotas. Aquéllos obedecen ciegamente a un precepto *humano* dado sólo en *una* ocasión, mientras que los israelitas desobedecen a un precepto *divino* que *reiteradamente* les ha sido propuesto (v.14-15). Por eso, el castigo es inevitable (v.17); pero, a pesar de la catástrofe que se avecina, los hijos de Recab se salvarán y estarán siempre ante la *presencia* de Yahvé (v.19), e. d., gozarán de su protección [10]. No sabemos más de la suerte de este clan ejemplar después del exilio, pero en la historia santa quedó como modelo de fidelidad a Yahvé.

Capítulo 36

LECTURA PUBLICA DE LAS PROFECIAS DE JEREMIAS

Con este capítulo comienza la tercera sección del libro de Jeremías (c.36-45), que se caracteriza por el tono biográfico. El c.36 es como una introducción a toda la sección. Es interesantísimo desde el punto de vista biográfico, ya que nos refleja el modo como Jeremías ponía por escrito sus oráculos, tomando como amanuense al fiel discípulo Baruc, y, por otra parte, describe las vicisitudes a que estaban sometidos los escritos proféticos en esta época en que la clase dirigente de Judá estaba contra él. El estilo de estos relatos es sencillo y lleno de frescor, reflejando las circunstancias del momento.

[10] La frase se aplica al siervo que está pronto a servir a su señor (1 Re 1,2; 10,8) y a los sacerdotes (Dt 10,8).

Lectura pública de los oráculos de Jeremías en el templo (1-10)

1 El año quinto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, recibió Jeremías palabra de Yahvé, diciéndole: 2 Toma un volumen y escribe en él todo cuanto yo te he dicho contra Jerusalén y contra Judá y contra todas las naciones desde el día en que te hablé en tiempo de Josías hasta hoy, 3 a ver si, oyendo la casa de Judá todos los males que yo pienso traer sobre ella, se convierte cada uno de sus malos caminos, y yo les perdonaré sus iniquidades y pecados. 4 Llamó, pues, Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, y escribió éste en un volumen, dictándole Jeremías, todas las palabras que Yahvé le había dicho. 5 Y le dijo Jeremías a Baruc: Yo estoy impedido de poder ir a la casa de Yahvé; 6 vete, pues, tú y en el libro que a mi dictado has escrito lee las palabras de Yahvé, oyendo el pueblo en el templo en un día de ayuno y oyendo todos los que vienen de todo Judá y de sus ciudades, 7 a ver si acaso sus oraciones llegan a la presencia de Yahvé y se convierte cada uno de sus malos caminos, porque grande es el furor y la indignación con que amenaza Yahvé a este pueblo. 8 Hizo, pues, Baruc, hijo de Nerías, lo que había mandado Jeremías, profeta, y leyó en el libro las palabras de Yahvé en la casa de Yahvé. 9 Sucedió, pues, el año quinto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que se promulgó un ayuno a todo el pueblo de Jerusalén y a todos cuantos venían a Jerusalén de las ciudades de Judá, 10 y leyó Baruc el libro de los sermones de Jeremías en el templo, en la cámara de Gamarías, hijo de Safán, escriba, en el vestíbulo superior, a la entrada de la puerta Nueva del templo, oyendo todo el pueblo.

La lectura de los oráculos de Jeremías por Baruc es datada en el *año quinto de Joaquim, rey de Judá*, es decir, en el 605, pues Joaquim sucedió a su hermano Joacaz (que reinó tres meses) en el año 609. En 605, Nabucodonosor era virtualmente dueño de Palestina, pues había descendido en sus incursiones hasta la frontera egipcia, expulsando definitivamente al faraón Necao de la costa siro-palestina. Las invitaciones del profeta a someterse a la potencia babilónica eran algo elemental desde el punto de vista de la prudencia. Yahvé quiere que Jeremías recoja por escrito los oráculos proferidos durante veintitrés años desde los tiempos de Josías, para hacer un último llamamiento a la cordura y a la penitencia (v.3), ya que los destinos de Judá estaban en definitiva en manos de Yahvé y no en las combinaciones políticas proegipcias que privaban en la corte de Jerusalén.

Jeremías pide el concurso a su fiel discípulo, *escriba* de profesión (v.26), Baruc, que nos es ya conocido [1]. Fue tan fiel al profeta, que le siguió en el exilio a Egipto [2]. Debe escribirlo en un *volumen* o *meghillah*, es decir, un rollo de cuero o de papiro que se *enrollaba* (de ahí la palabra *volumen*, de *volvo)* en un pequeño eje de madera. Para leerlo se desenrollaba de derecha a izquierda, y la parte descubierta se dejaba caer o se enrollaba en otro pequeño eje de madera. Baruc escribió *todas las palabras* de Jeremías al dictado. Parece ser un *resumen* de los oráculos del profeta, ya que no es posible que sea todo el libro actual, pues Baruc lo leyó varias veces en el mismo día. La finalidad de consignarlos por escrito era primeramente para darlos a conocer al pueblo de Judá en una última llamada al arrepentimiento, para que se convirtiera *cada uno de sus malos caminos* (v.3). Pero, además, Dios quería que permanecieran escritos para la posteridad, pues, una vez que han sido quemados por el rey, le manda escribirlos de nuevo, sin ordenar que los leyera públicamente.

[1] Es mencionado en 32,12. Era nieto de Maasías, antiguo gobernador de la ciudad (2 Crón 34,8) y hermano de Semeyas, intendente de Sedecías (Jer 51,59).
[2] Cf. Jer 43,6-7.

Jeremías, probablemente, tenía notas personales sobre sus oráculos anteriores, pero quiere que un escriba de profesión las consigne, sin duda porque así eran más legibles. Jeremías era sacerdote, y es de suponer que sabía escribir. Además, cuando compró el famoso campo de Anatot no se dice que utilizara secretario [3]. El profeta envía a Baruc a leer sus profecías al templo, pues no puede personalmente (v.5), probablemente por razones de prudencia, pues sabía la hostilidad de que era objeto por parte de las clases dirigentes. No estaba en prisión, pues en el v.19 se dice que los dignatarios le invitan a esconderse. Por otra parte, el secretario Baruc, de familia de buena posición, era un buen sustituto de Jeremías. La ocasión de la lectura fue la concentración del pueblo en *un día de ayuno* (v.6). Debe de ser un día de *ayuno* excepcional, como los que se tenían en momentos de calamidades públicas [4]. En el Levítico se prescribían actos de «humillación del alma» como expiación ante Dios [5]. Entre ellos estaba el ayuno. Zacarías, en el siglo VI a. C., habla de ayunos públicos en el quinto, séptimo y décimo mes [6]. Jeremías espera que, con la lectura de sus oráculos conminatorios, el pueblo se convierta a Yahvé (v.7).

En efecto, en el *año quinto de Joaquim, en el mes noveno* (v.9), se promulgó un *ayuno* a todo el pueblo de Jerusalén. Teniendo en cuenta que el año religioso comenzaba en el mes de Nisán (marzo-abril), tenemos que el *mes noveno* es el de noviembre-diciembre. Por otra parte, por el v.22 sabemos que el rey estaba en el departamento de invierno de su palacio, calentándose al fuego, cuando leyó y quemó el *volumen* de los oráculos de Jeremías. Así, pues, hacia diciembre del 604 tuvo lugar la lectura de los oráculos de Jeremías en el templo.

Baruc da detalles exactos del lugar en que leyó los oráculos de su maestro: *en la cámara de Gamarías* (v.10), sin duda uno de los amigos de Jeremías [7]. El *vestíbulo superior* parece ser el atrio inter-

[3] Cf. Jer 32,10. Véase CONDAMIN, o.c., p.264.
[4] Cf. Jue 20,26; 1 Sam 7,6; 2 Sam 1,12; Jdt 4,8.
[5] Cf. Lev 16,29; 23,37; Núm 29,7.
[6] Cf. Zac 7,3.5; 7,5; 8,19.
[7] Cf. 2 Re 22,3.

no, al que podían entrar sólo los varones israelitas. La *puerta Nueva* debe de ser la que daba acceso del atrio exterior al interior [8].

Lectura de las profecías ante los magnates (11-19)

11 Y habiendo oído Miqueas, hijo de Gamarías, hijo de Safán, las palabras de Yahvé del libro, 12 bajó al palacio del rey, a la cámara del escriba, donde se hallaban todos los grandes: Elisama, escriba; Dalaías, hijo de Semeía, y Elnatán, hijo de Ajabor, y Gamarías, hijo de Safán, y Sedecías, hijo de Ananías, y todos los dignatarios, 13 y les comunicó Miqueas todo lo que había oído leer a Baruc del volumen ante el pueblo. 14 Mandaron, pues, todos los magnates a Judí, hijo de Natanías, hijo de Selemías, hijo de Cusí, para decir a Baruc: Ven y trae el volumen que has leído al pueblo. Tomó, pues, Baruc el volumen y vino con él a ellos, 15 que le dijeron: Siéntate y léenos eso a nosotros, y se lo leyó Baruc. 16 Cuando oyeron, pues, todo aquello, mostráronse unos a otros atónitos, y dijeron a Baruc: Tenemos que comunicar esto al rey, 17 y le dijeron: Indícanos cómo has escrito tú esto. 18 Baruc les dijo: Él me dictaba todas estas palabras de su propia boca, y yo lo escribía con tinta en el libro. 19 Y dijeron los magnates a Baruc: Ve y escóndete, y que se esconda también Jeremías, sin que sepa nadie dónde estáis.

Parece que la lectura de los oráculos ante el pueblo sembró la consternación en unos y la ironía en otros. Miqueas, que no parece ser hostil al profeta, impresionado, cree verse obligado a comunicar lo ocurrido a los dirigentes (v.12). La *cámara del escriba,* o secretario real, debía de ser una cancillería del Estado en la que se reunían los magnates de Judá [9]. Parece que éstos no eran hostiles del todo al profeta de Anatot. Entre ellos habría muchos del tiempo de Josías, que habían amparado a Jeremías, su fiel colaborador en la reforma religiosa [10]. Enterados de lo que les dijo Miqueas, quisieron cerciorarse personalmente del contenido del *volumen* leído por Baruc al pueblo (v.14). Reciben con deferencia a Baruc, invitándole a sentarse y a leerles los oráculos (v.15). Les impresionó la lectura de tantas profecías conminatorias contra la ciudad, el templo y la casa real, y, sobre todo, les aterró la impresión derrotista que pudieran haber causado la lectura de éstos ante el pueblo, cuya moral había que preparar para la resistencia ante el eventual asedio de los babilonios. Decidieron comunicar el asunto al rey, pero antes querían saber ciertamente quién era el autor de estos oráculos: *indícanos cómo has escrito esto* (v.17). Baruc dice que sólo ha sido un simple copista, ya que escribió al dictado de Jeremías (v.18). Con ello quiere decir que considera las profecías como expresión de la voluntad de Yahvé, pues conceptuaba a su maestro Jeremías

8 Cf. 26,10.
9 Cf. RB (1939) p.397.
10 Algunos de los nombres aquí citados aparecen en otros lugares. Sobre la posible identificación de *Elisama,* cf. Jer 41,1 y 2 Re 25,25; *Elnatán:* cf. 2 Re 22,12.14.

como su mensajero. Los magnates, conocedores del carácter tiránico y susceptible del rey, invitan a Baruc a que se esconda con su maestro Jeremías (v.19).

Lectura de los oráculos ante el rey (20-26)

20 Ellos se fueron al rey, al atrio, dejando el volumen en la cámara de Elisama, escriba, y dijeron al rey lo que pasaba. 21 Mandó el rey a Judí que llevara el volumen, y éste lo tomó de la cámara de Elisama y lo leyó en presencia del rey y en presencia de todos los dignatarios que estaban junto a él. 22 Estaba el rey en las habitaciones de invierno; era el noveno mes, y tenía delante de sí un brasero encendido, 23 y, según iba leyendo Judí tres o cuatro columnas, lo iba rasgando (el rey) con el cuchillo de escriba, y lo arrojaba al fuego del brasero, hasta que lo quemó todo. 24 No temieron ni rasgaron sus vestiduras ni el rey ni sus cortesanos que oyeron todas aquellas palabras. 25 Sin embargo, Elnatán, Dalaías y Gamarías rogaron al rey que no quemara el volumen; pero éste no les oyó, 26 y mandó el rey a Jeremiel, hijo de Amelec, y a Sarayas, hijo de Ezriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que apresaran a Baruc, escriba, y a Jeremías, profeta; pero Yahvé los ocultó.

Los magnates se quedaron con el *volumen* de los oráculos porque suponían que el rey lo había de reclamar, y si se lo devolvían a Baruc, les echaría en cara el no haberse quedado con él. De todos modos tenían esperanzas de que el rey se contentase con un resumen del mismo, y así, de primeras no le llevan el *volumen,* quizá para que no conociera la crudeza de algunos oráculos, realmente derrotistas para los intereses políticos según sus cálculos humanos (v.20). Pero el rey no se contentó con una relación vaga oral, sino que exigió llevaran el *volumen* para leerlo personalmente (v.21). De este modo se cumplió el deseo de Jeremías de que sus oráculos fueran conocidos de todos los estratos sociales, llegando a oídos del mismo rey. Se hace notar que esto tuvo lugar en una de las cámaras reales de *invierno* [11], en las que el rey se estaba calentando junto al brasero [12]. Según el secretario lo iba leyendo, dejando libre colgando el rollo de papiro, el rey se apoderaba de él y con el *cuchillo del escriba* (utilizado para afilar las plumas y hacer correcciones) iba desgajando las hojas y echándolas al fuego (v.23) [13].

El hagiógrafo destaca el nulo resultado de la lectura de tan temibles profecías. El rey, oportunista y escéptico, no se dejó conmover por aquello que consideraba como impertinencias de Jeremías. Un siglo antes, el piadoso rey Ezequías, al percatarse del peligro de la invasión asiria, «rasgó las vestiduras» e hizo duelo vestido de «saco», echándose ceniza sobre la cabeza, según era ley en los

11 Cf. Am 3,15.
12 *Mes noveno* falta en los LXX.
13 Cf. CONDAMIN, *o.c.,* p.262. En hebreo, la palabra que traducimos por *columnas* propiamente significa *puertas,* por la semejanza del trazado de una puerta en la distribución de las columnas del papiro.

duelos [14]. Lo mismo hizo el padre de Joaquim, Josías, al oír las palabras de la Ley, encontrada en el templo [15]. Hasta el impío Acab había reaccionado así ante las conminaciones del profeta Elías [16]. La conducta, pues, de Joaquim no puede ser más insultante para Dios; pues, además de quemar displicentemente los oráculos, dio órdenes de buscar a Jeremías y a su secretario para apresarlos (v.26).

Orden de redactar de nuevo los oráculos (27-32)

27 Después que el rey quemó el volumen de los sermones de Jeremías, que había escrito Baruc al dictado de aquél, recibió Jeremías palabra de Yahvé, que le dijo: 28 Toma un nuevo volumen y escribe en él todos los sermones anteriores que había en el primero, que quemó Joaquim, rey de Judá, 29 y a Joaquim, rey de Judá, le dirás: Así dice Yahvé: Tú has quemado aquel volumen, diciendo: ¿Por qué has escrito esto anunciando que vendrá el rey de Babilonia y devastará esta tierra, no dejando en ella hombre ni jumento? 30 Pues así dice Yahvé contra Joaquim, rey de Judá: No tendrá descendiente que le suceda en el trono de David, y su cadáver será arrojado al calor del día y al frío de la noche, 31 y le pediré cuenta a él y a su descendencia y a sus siervos de sus iniquidades, y traeré sobre ellos y sobre los habitantes de Jerusalén, y sobre los hombres de Judá, todos los males que les he anunciado y ellos no han querido oír. 32 Tomó, pues, Jeremías otro volumen y se lo dio a Baruc, hijo de Nerías, escriba, el cual escribió de boca de Jeremías todos los sermones que quemó Joaquim, rey de Judá, y se añadieron todavía otros muchos como aquéllos.

En los planes divinos, las profecías divinas iban también dirigidas a la posteridad, y por eso, por orden divina, Jeremías tiene que redactar de nuevo sus oráculos. El gesto despectivo del rey no ha servido sino para confirmar su condenación en los planes de la justicia de Yahvé. El rey Joaquim había querido considerar como alucinaciones lo escrito en el *volumen* de Jeremías, pero los hechos demostrarán lo contrario. Quedará sin heredero, cesando la realeza con él (v.30). En realidad, tuvo un hijo, Joaquín o Jeconías, que le sucedió durante tres meses en el trono; pero su reinado fue ficticio, pues tuvo lugar durante el asedio, y su misión fue sólo entregar el poder a los babilonios en 598, siendo él llevado en cautividad. Le sucedió su tío, hermano de Joaquim, Sedecías; por consiguiente, no era *descendencia* de Joaquim, cumpliéndose así materialmente la profecía de Jeremías. Su cadáver quedó insepulto *al calor del día y al frío de la noche* (v.30) [17]. Y todos los que colaboraron en su pésima política serán igualmente presa de la justicia divina (v.32) [18].

[14] Cf. Is 37,1ss.
[15] Cf. 2 Re 22,1. Sobre el rito de «rasgarse las vestiduras» como signo externo de protesta, de luto y de penitencia, cf. Jos 7,6; Jue 11,35; 1 Sam 4,12; 2 Sam 1,11; 13,31; 2 Re 5,7; 6,30.
[16] Cf. 1 Re 21,27.
[17] Cf. Jer 22,19.
[18] Cf. Jer 19,15; 35,17.

CAPÍTULO 37

CONSULTA DE SEDECIAS Y RESPUESTA DE JEREMIAS

Los c.37-39 reflejan la vida trágica de Jeremías en el último período del asedio de Jerusalén por los caldeos, bajo el rey Sedecías. Por inspiración divina seguía predicando la sumisión a los babilonios, ya que Yahvé había decidido entregar Jerusalén a Nabucodonosor. Toda resistencia resultaba sin sentido, ya que no haría sino aumentar las proporciones de la catástrofe. Naturalmente, fue reiteradamente considerado como traidor a los intereses de su patria. El rey Sedecías, débil de carácter, dudaba entre seguir los consejos del profeta, que consideraba de inspiración divina, y los oportunismos políticos sugeridos por sus cortesanos. Creía encontrar en la ayuda de Egipto la salvación del peligro babilónico.

Durante el asedio, los ultranacionalistas habían constituido escuadrones autónomos, y, por su parte, administraban justicia con los derechos que se arrogaban en una supuesta guerra santa por su pueblo. Consideraban como el mayor enemigo para sus sueños patrioteros al profeta de Anatot, y constantemente atentaban contra su vida. Sus profecías conminatorias eran consideradas como oráculos de mal agüero, fruto de un pesimismo exagerado del profeta. Por eso, cuando en un momento los caldeos abandonaron el asedio para hacer frente a las tropas egipcias que subían por la costa palestina, creyeron verse libres del peligro babilonio, y cantaron victoria, considerando definitivamente equivocado y fracasado a Jeremías. Este continuó diciendo que volverían los ejércitos de Nabucodonosor y que al fin tomarían la Ciudad Santa. Sus enemigos le encarcelaron. Por fin es liberado gracias a la intervención de un etíope. Es interesante constatar que el profeta, en todos estos dificilísimos trances, no se siente abatido como en otras ocasiones de su vida en tiempo de Joaquim [1]. Estaba ya habituado a la lucha y responde fidelísimamente al llamamiento profético.

Consulta de Sedecías al profeta (1-5)

1 Reinó Sedecías, hijo de Josías, en lugar de Jeconías, hijo de Joaquim. Fue Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien le hizo rey de la tierra de Judá. 2 Y no obedecieron él, sus siervos y el pueblo de la tierra a las palabras que había hablado Yahvé por medio de Jeremías, profeta, 3 y envió el rey Sedecías a Jucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo de Mahasías, sacerdote, a Jeremías, profeta, diciéndole: Ruega por nosotros a Yahvé, nuestro Dios. 4 Y Jeremías andaba libremente entre el pueblo, pues todavía no le habían encarcelado. 5 Salió entonces de Egipto el ejército del faraón, y, al saber la nueva, los caldeos que asediaban a Jerusalén se retiraron de allí.

Después del asedio de Jerusalén por los babilonios en el 598, Nabucodonosor puso en el trono de Jerusalén a Sedecías, tío de

[1] Cf. Jer 20,7s.

Jeconías, que fue llevado en cautividad. Para halagar a los pueblos vencidos, solían los conquistadores babilonios poner a un nativo, a ser posible de la familia real, en el trono vacante de algún rey rebelde. Así lo había hecho también Necao II en el 609 al destituir a Joacaz, hijo de Josías, y entronizar a su hermano Joaquim, de más confianza para el faraón [2]. Nabucodonosor, al poner en el trono de Judá al hermano de Joaquim, le cambió su nombre de Matanías en Sedecías en señal de dominio [3]. Antes tuvo que hacer juramento de fidelidad a Babilonia. Esto le ponía en una difícil situación ante la opinión popular, que era reacia al yugo de Nabucodonosor. Aunque fundamentalmente no era hostil a Jeremías como lo había sido su hermano Joaquim, sin embargo, por congraciarse con la opinión cortesana y popular, no se atrevía a seguir los consejos prudenciales del profeta de Anatot, que predicaba la sumisión a Babilonia como mal menor [4]. La expresión *pueblo de la tierra ('Am ha 'ares)* designaba al pueblo llano, en contraposición a los de clase social elevada. Aquí tanto el *pueblo* como los cortesanos y el rey son culpables al desoir los consejos de Jeremías (v.2). No obstante, el rey sentía gran veneración por el profeta, y por eso le envió una segunda embajada para que intercediera ante Yahvé por los intereses muy comprometidos de su pueblo (v.3).

La retirada del ejército babilónico había hecho surgir la euforia general entre los nacionalistas a ultranza. Creían que había llegado la liberación definitiva, y suponían irónicamente que las predicciones de Jeremías habían resultado fallidas [5]. Sin embargo, el rey no compartía esta euforia, pues estaba preocupado por la seriedad de las amenazas de Jeremías, al que consideraba como hombre de Yahvé. De ahí la razón de la embajada [6]. El faraón Ofra [7], sucesor de Psamético II, había atacado repentinamente hacia el 588 al ejército babilonio, que estaba en Palestina, en un último esfuerzo por reponerse del desastre sufrido por Necao II en Carquemis (605) [8]. El choque fue violento, y la consecuencia fue que el faraón retornó a Egipto. Libres del peligro egipcio, los babilonios volverán a reanudar el asedio de Jerusalén.

Respuesta de Yahvé (6-10)

6 Y recibió Jeremías, profeta, palabra de Yahvé, diciéndole:
7 Así dice Yahvé, Dios de Israel: Decid al rey de Judá que os ha mandado a preguntarme: He aquí que el ejército del faraón que ha venido en socorro vuestro se tendrá que volver a su tierra de Egipto,
8 y volverán los caldeos a combatir esta ciudad, y la tomarán e incendiarán.
9 Así dice Yahvé: No os engañéis a vosotros mismos, diciéndoos: «Se irán los caldeos de nosotros», porque no se irán.
10 Pero, aunque destrozarais a todo el ejército caldeo que lucha contra vosotros y no quedasen de él más que algunos heridos, éstos saldrían de sus tiendas y pegarían fuego a esta ciudad.

[2] Cf. 2 Re 23,34.
[3] Cf. 2 Crón 36,10; Ez 17,13-20; Jer 22,11.
[4] Cf. 2 Crón 36,13-16.
[5] Cf. Jer 37,19.
[6] Algunos de los personajes de la embajada son conocidos por otros textos (cf. Jer 21,1; 36,26).
[7] Desde la batalla de Carquemis (605), los faraones no habían invadido militarmente Palestina, pero seguían intrigando fomentando la rebelión de los pequeños estados de la costa siro-fenicio-palestina contra el invasor babilónico (cf. 2 Re 24,7). Necao (610-593) siguió esta política, y después de él Psamético II (593-588).
[8] *Ofra* es el *Apries* de los griegos y el *Ouhibre* de los egipcios (588-566).

La respuesta de Jeremías a la consulta del rey Sedecías no pudo ser más desconsoladora: el ejército babilonio volverá con nuevos ímpetus a asediar la ciudad y la incendiará (v.8). Son vanas, pues, las ilusiones fáciles de este momento, ya que, aun en el supuesto imposible de que los judíos vencieran al colosal ejército de Nabucodonosor, detrás estaba la mano de Yahvé, que con unos cuantos *que quedasen... heridos* entre los babilonios habría de *pegar fuego* a Jerusalén (v.10). La suerte de la ciudad está echada. Los babilonios son los *instrumentos* de la justicia divina, que inexorablemente se cumplirá.

Encarcelamiento de Jeremías (11-15)

11 Cuando se había retirado de Jerusalén el ejército caldeo por la venida del ejército del faraón,
12 salía Jeremías de Jerusalén para ir a tierra de Benjamín a hacer una partición en medio del pueblo;
13 pero, al llegar a la puerta de Benjamín, el jefe de la guardia, llamado Jerías, hijo de Selamías, hijo de Ananías, apresó a Jeremías, diciendo: ¡Tú vas a pasarte a los caldeos!
14 Jeremías respondió: Mentira, no voy a pasarme a los caldeos. Pero no escuchó Jerías a Jeremías, y, arrestándole, le condujo a los jefes,
15 que, airados contra Jeremías, le hicieron azotar y encerrar en la cárcel que había en la casa de Jonatán, escriba, de la cual habían hecho prisión.
16 Y entró Jeremías y fue metido en una cisterna abovedada, y estuvo allí mucho tiempo.

Otro precioso relato autobiográfico, lleno de verismo por sus circunstancias. Jeremías quiso aprovechar aquel intervalo del asedio para ir a su pueblo de nacimiento, Anatot, a arreglar sus negocios personales familiares. Ausentados los soldados de Nabucodonosor, era posible salir a la campiña y encaminarse a su lugar de nacimiento, a unos cinco kilómetros al nordeste de Jerusalén. La expresión *tierra de Benjamín* (v.12) indica el territorio en que estaba enclavado Anatot. La tribu de Benjamín lindaba con la Ciudad Santa. Su intención era hacer *una partición en medio del pueblo*, es decir, arreglar un asunto familiar de herencia o de compra. Quizá su viaje está relacionado con el campo comprado a su primo Ananeel [9]. La *puerta de Benjamín* debía de estar cerca de la actual «puerta de Damasco», que daba acceso directamente al territorio de la tribu de Benjamín. Existía una *puerta de Benjamín* en la parte septentrional del recinto del templo [10], pero aquí debe de aludir a una

[9] Cf. Jer 32,6-15.
[10] Cf. Jer 20,2.

puerta de los muros exteriores de la ciudad. Algunos la identifican con la «puerta de las Ovejas» [11], pero es más probable que corresponda a «la puerta de los Peces» [12], al oeste de la torre Ananeel, en la dirección de la actual «puerta de Damasco». Allí fue apresado Jeremías cuando salía para Anatot, acusado de querer pasarse a los caldeos. Era el pretexto para encarcelarle. Tantas veces había predicado la rendición a los babilonios [13], que bien podía sospecharse de él que era un espía de los asediantes. Jeremías protesta enérgicamente contra esta acusación de traición (v.14). De nada le sirvió su protesta, pues fue llevado a los *jefes*, mal dispuestos contra el profeta (v.15), los cuales, después de azotarle, le encerraron en una *cisterna abovedada*, o cavidad subterránea, utilizada, cuando estaba seca, para prisión [14].

Jeremías suplica al rey que le deje libre (17-21)

17 Mandó a buscarle el rey Sedecías, y le preguntó en secreto en
el palacio: ¿Hay palabra de Yahvé? 18 Sí, la hay, contestó Jere-
mías: Serás entregado en manos del rey de Babilonia. Y dijo
Jeremías al rey Sedecías: ¿Qué pecado he cometido yo contra ti,
contra tus cortesanos y contra tu pueblo, para que me hayáis
metido en la cárcel? 19 ¿Dónde están ahora vuestros profetas,
que os profetizaban diciendo: No vendrá el rey de Babilonia
contra vosotros y contra esta tierra? 20 Oyeme, pues; ¡oh rey,
mi señor!, te lo ruego; acoge mi súplica y no me vuelvas a la
prisión de la casa de Jonatán, escriba, porque moriré allí. 21 Man-
dó, pues, el rey Sedecías que fuese llevado al vestíbulo de la
guardia y se le diese cada día una torta de pan de la calle de los
Horneros, mientras no faltase del todo el pan en la ciudad. Así
quedó Jeremías en el vestíbulo de la guardia.

Mientras tanto, las circunstancias habían cambiado. Después de haber sido vencidos los egipcios, las tropas de Nabucodonosor iban a volver de nuevo a poner sitio a Jerusalén. Las ilusiones de liberación fomentadas por los falsos profetas se desvanecían, y el rey empezó a pensar de nuevo en las predicciones sombrías de Jeremías, que tenía todos los visos de profeta auténtico de Yahvé. Quiso entrevistarse con él *en secreto* para no contrariar a los cortesanos enemigos de Jeremías y de su política religiosa. El rey ha llegado a la conclusión de que sólo Yahvé puede salvar la ciudad, y tiene esperanzas que modifique las predicciones derrotistas comunicadas antes por el profeta; por eso le pregunta ansioso: *¿Hay palabra de Yahvé?* (v.17). Sabía que Jeremías recibía muchas comunicaciones divinas relativas a la suerte del pueblo judío. ¿Qué designios tenía actualmente Yahvé sobre Jerusalén y sobre la suerte del rey? Jeremías, a pesar de hallarse extenuado por los tratos recibidos, dice con energía a su rey, sin abdicar de su condición de mensajero de Dios: *Sí, la hay...; serás entregado en manos del rey de*

11 Cf. Neh 3,1; 12,39.
12 2 Crón 33,14; Sof 1,10.
13 Cf. Jer 21,8; 38,2.
14 Cf. Jer 36,6; Lam 3,53; Zac 9,11.

Babilonia (v.16). El profeta, pues, fiel a su misión, seguía anunciando la misma suerte trágica para la familia real. La injusticia ha colmado el cáliz de la ira divina, y llega la hora de la cuenta, en la que se confirmarán los trágicos vaticinios de Jeremías.

Después proclama su inocencia ante el rey y protesta enérgicamente contra el trato injusto que se le da. No pide piedad, sino justicia: *¿Qué pecado he cometido yo contra ti... para que me hayas metido en la cárcel?* (v.18). El rey, en definitiva, era el responsable de que él estuviera en la prisión, pues consentía la injusta conducta de sus funcionarios. Y a continuación Jeremías pregunta con ironía por los falsos profetas (v.19). Ellos, deseando halagar al rey y a sus cortesanos, han anunciado la liberación, engañándolos miserablemente, pues ya tienen de nuevo a los babilonios cercándolos, y, en cambio, esos falsos profetas están libres o huyeron avergonzados. Mientras que Jeremías, que anunció lo que le comunicaba Dios, y cuyas predicciones se están cumpliendo, está encarcelado. Proclamada su inocencia, hace una súplica de liberación al rey (v.20). El rey no se atrevió a libertarlo del todo, pero por sentimientos de humanitarismo le mitigó la pena, ya que la prisión en el fondo de la *cisterna* era condenarle a muerte lenta e inhumana. Así, pues, Jeremías quedó, en calidad de libertad vigilada, en el *vestíbulo de la guardia* del palacio, y el rey le señaló una mínima ración de subsistencia [15].

CAPÍTULO 38

JEREMIAS ES ENCARCELADO DE NUEVO

Aquí se habla de nuevo de un encarcelamiento del profeta, que es arrojado por sus enemigos a una lúgubre cisterna. Por intercesión del etíope Abdemelec es sacado y llevado a presencia del rey. Este le interroga de nuevo sobre la suerte de Jerusalén. Jeremías le invita otra vez a someterse a Babilonia como condición para salvar su vida. Es el último coloquio con el rey. Los acontecimientos se desarrollan con tanta celeridad, que la catástrofe se precipita por momentos. Los vaticinios de Jeremías se cumplen inexorablemente, y su misión de profeta va a entrar en su última fase, la posterior a la destrucción de Jerusalén. Los incidentes aquí relatados pertenecen a los últimos meses del asedio (588-586).

Jeremías, arrojado a la cisterna (1-6)

1 Oyeron Safatías, hijo de Matán, Guedelías, hijo de Pasjur,
Jucal, hijo de Selemías, y Pasjur, hijo de Melquías, que Jere-
mías decía delante de todo el pueblo: 2 Así dice Yahvé: Todos

5 Es interesante el dato de que la *torta de pan* estaba hecha en la *calle de los Horneros* o panaderos. Esto nos indica que la artesanía se distribuía por calles, como aún se ve en Oriente, y era corriente en Europa en la Edad Media (cf. Jer 19,2: «puerta de los Alfareros»; 1 Re 20,34; Neh 3,32). Sobre la carestía en Jerusalén en el tiempo del asedio, cf. Jer 52,6; Lam 2,19; 4,9.20; 5,10. En estas circunstancias, la ración señalada a Jeremías no era mezquina.

cuantos se queden en esta ciudad morirán de espada, de ham-
bre y de peste; el que huya a los caldeos vivirá y tendrá la vida
por botín. 3 Así dice Yahvé: Con toda certeza, esta ciudad cae-
rá en manos del ejército del rey de Babilonia, que la tomará.
4 Y dijeron los magnates al rey: Hay que matar a ese hombre,
porque con eso hace flaquear las manos de los guerreros que
quedan en la ciudad, y las de todo el pueblo, diciéndoles cosas
tales. Este hombre no busca la paz de este pueblo, sino su mal.
5 Díjoles el rey Sedecías: En vuestras manos está, pues no
puede el rey nada contra vosotros. 6 Cogieron, pues, a Jeremías
y le metieron en la cisterna de Melquías, hijo del rey, que está
en el vestíbulo de la cárcel, bajándole con cuerdas a la cisterna,
en la que no había agua, aunque sí lodo, y quedó Jeremías me-
tido en el lodo.

Jeremías continuaba aconsejando la rendición al pueblo. Los nacionalistas no pudieron soportar esto, que consideraban contrario a los intereses de su pueblo. Algunos de los que ahora atentan contra la vida del profeta nos son conocidos [1]. Parece que el profeta, en su relativa prisión en el *vestíbulo de la guardia*, continuaba predicando la sumisión al invasor babilónico, invitando a pasar a las filas del enemigo como único medio de salvación, pues los que quedaran en la ciudad morirían *por la espada, el hambre y la peste* (v.2). Ya que no había logrado convencer al rey de la inutilidad de la resistencia, al menos que el pueblo sencillo se pusiera a salvo, pues resultaba criminal la pretensión de resistencia en tales circunstancias: *el que huya a los caldeos tendrá la vida por botín*, e. d., en estas circunstancias críticas sólo el hecho de salvarse supone un riquísimo botín. Pero este lenguaje era considerado como traidor por los nacionalistas (v.4) [2]. Indudablemente, desde el punto de vista meramente humano, la predicación derrotista del profeta sembraba la desmoralización de los defensores de la ciudad. No habría otra solución que quitar del medio a esa voz traidora e inoportuna. Para ellos, Jeremías no era patriota: *no busca la paz de este pueblo, sino el mal* (v.4). El rey accedió, pues, débil como era, no se atrevió a hacer frente a los airados nacionalistas: *En vuestras manos está* (v.5). Y confiesa que, en esos momentos de superexcitación nacionalista, él, como soberano, nada puede: *Nada puede el rey contra vosotros*. En esta frase se refleja su espíritu vacilante y pusilánime [3]. Es la solución de Pilatos ante las exigencias de los sanedritas [4].

Los jefes nacionalistas, con anuencia del rey, arrojaron al profeta a una *cisterna*. No se atrevieron a derramar su sangre, y prefirieron una muerte incruenta. El hecho de derramar sangre les impresionaba más [5].

[1] Cf. Jer 21,1; 37,3.
[2] La frase *hace flaquear las manos de los combatientes* aparece en la carta sexta de Lakis (cf. Jer 37,15).
[3] En el texto griego, en vez de *vosotros*, se dice *ellos*. En ese caso sería una observación del hagiógrafo.
[4] Cf. Mt 27,24.
[5] Es la razón por la que Rubén aconsejó a sus hermanos echar a José en una cisterna en vez de matarle (cf. Gén 37,21-22).

La expresión *hijo del rey* (v.6) tiene el sentido amplio de «pariente» del rey, príncipe [6], pues no conocemos ningún hijo de Sedecías con ese nombre. La *cisterna* estaba cerca del *vestíbulo de la guardia*, en los departamentos del mismo palacio. El hagiógrafo da el detalle de que, aunque no tenía agua, estaba llena de *lodo*, para dar una idea de lo penoso que resultaría para el profeta estar allí. Estaba, pues, condenado a muerte lenta.

Jeremías es sacado de la cisterna (7-13)

7 Oyó Abdemelec, etíope, eunuco de la casa real, que habían
metido a Jeremías en la cisterna. El rey estaba entonces en la
puerta de Benjamín. 8 Salió Abdemelec del palacio y fue a decir
al rey: 9 Rey, mi señor, han hecho mal esos hombres tratando
así a Jeremías, profeta, metiéndole en la cisterna para que muera
allí de hambre, pues no hay ya pan en la ciudad. 10 Mandó el
rey a Abdemelec el etíope, diciéndole: Toma contigo tres hom-
bres y saca de la cisterna a Jeremías antes de que muera. 11 To-
mando, pues, consigo Abdemelec a los hombres, se dirigió al
ropero del palacio, y cogió de allí unos cuantos vestidos usados
y ropas viejas, que con cuerdas se hizo llegar a Jeremías en la
cisterna. 12 Y dijo Abdemelec el etíope a Jeremías: Ponte estos
trapos y ropas viejas debajo de los sobacos, sobre las cuerdas.
Hízolo así Jeremías, 13 y sacaron con las cuerdas a Jeremías de
la cisterna, y quedó Jeremías en el vestíbulo de la cárcel.

El cronista se complace en relatar que la iniciativa de liberación del profeta partió de un extranjero, un *etíope* o nubio [7], que era *eunuco*, palabra que puede significar un hombre mutilado, encargado del harén real, o simplemente un funcionario real [8]. Un extranjero, pues, sale valedor de los derechos de un profeta de Yahvé. En esto hay un tono de ironía en el hagiógrafo. Los compatriotas de Jeremías le quieren matar, mientras que los extranjeros le reconocen como enviado de Dios. Sobre la *puerta de Benjamín* véase lo antes dicho a propósito de 37,13. El rey se hallaba allí circunstancialmente, quizá inspeccionando las obras de defensa.

El eunuco sabe que el rey es débil de carácter y que, si bien no ha sabido imponerse a los inicuos designios de sus cortesanos respecto a Jeremías, tiene buenos sentimientos, y por eso le aborda de improviso, seguro de su éxito, recriminando la conducta de sus cortesanos (v.9). El etíope convence al rey, y éste le da tres hombres [9] que le ayuden en la liberación del profeta. Después el cronista da encantadores detalles sobre la liberación de Jeremías. El buen etíope se había preocupado de que el profeta no se lastimara al ser levantado con la soga, y de antemano le echa ropas que le

[6] Cf. Jer 36,26. La Vulgata traduce «hijo de Amelec», tomando como nombre propio el nombre común de *rey (Melek)*.
[7] Cf. Is 18,2; 45,14; Jer 46,9.
[8] Cf. Jer 34,19; 29,2.
[9] Todos los manuscritos hebreos (menos uno) y las versiones dicen *treinta* en vez de *tres*; pero la mayor parte de los autores creen que es una confusión en la palabra hebrea *sheloshim* (treinta) en vez de *sheloshah* (tres).

sirvieran de amortiguador debajo de ésta (v.12). Esta acción del eunuco fue premiada por el profeta con un vaticinio en el que le anuncia que se salvará de la catástrofe [10].

Ultimo coloquio de Jeremías con el rey Sedecías (14-27)

**14 El rey Sedecías mandó buscar a Jeremías y le hizo llevar
junto a la tercera entrada del templo, y allí le dijo: Voy a pre-
guntarte una cosa: No me ocultes nada. 15 Dijo Jeremías a
Sedecías: Si te la digo, me harás matar; y si te doy un consejo,
no lo seguirás. 16 Hizo, pues, en secreto Sedecías a Jeremías
este juramento: Vive Yahvé, que nos ha dado la vida a nosotros,
que no te daré la muerte y que no te entregaré a esos que bus-
can tu vida. 17 Dijo entonces Jeremías a Sedecías: Así dice
Yahvé de los ejércitos: *Si sales y vas a entregarte a los jefes del
rey de Babilonia,* salvarás tu vida, y esta ciudad no será dada
a las llamas, te salvarás tú y tu familia; 18 pero, si no sales a en-
tregarte a los jefes del rey de Babilonia, caerá esta ciudad en
manos de los caldeos, que la incendiarán, y tú no te escaparás
de sus manos. 19 Y dijo el rey Sedecías a Jeremías: Temo que
me entreguen a los judíos que se han pasado a los caldeos, y
aquéllos me escarnezcan. 20 Contestóle Jeremías: No te entre-
garán. Oye lo que te digo de parte de Yahvé, y te saldrá bien
y vivirás. 21 Y si no quieres salir, mira lo que me ha mostrado
Yahvé: 22 Todas las mujeres que han quedado en el palacio
serán llevadas a los jefes del rey de Babilonia, y he aquí que
dirán: «¡Te han engañado y te han vendido | tus amigos, | han
hundido en el lodo tus pies, | te volvieron la espalda!» 23 Y todas
las mujeres y tus hijos serán llevados a los caldeos, y tú no es-
caparás a sus manos, sino que serás entregado al rey de Ba-
bilonia, y esta ciudad será incendiada. 24 Dijo, pues, el rey Se-
decías a Jeremías: Que nadie sepa nada de esto, y no morirás.
25 Si saben los magnates que he hablado contigo y vienen a
decirte: Cuéntanos lo que has dicho al rey, no nos ocultes nada;
si no, te mataremos, y dinos lo que el rey te ha dicho, 26 les res-
ponderás: He suplicado al rey que no me haga volver a la casa
de Jonatán, pues moriría allí. 27 Vinieron, en efecto, los magna-
tes a Jeremías y le preguntaron; y él les dijo lo que el rey había
mandado decir, y le dejaron, pues nada se había sabido. 28 Que-
dó Jeremías en el vestíbulo de la guardia hasta el día en que fue
tomada Jerusalén.**

Las condiciones del asedio van empeorando, pues aumentan las deserciones, faltan los alimentos, y la situación se hace desesperada. El rey, impresionado, quiere de nuevo consultar a Jeremías para que le dé una palabra de esperanza. En realidad piensa como el profeta, pero tiene miedo a sus cortesanos, que quieren mantener una resistencia a ultranza, y por otra parte teme a los judíos perseguidos por su política que se pasaron al enemigo. Su situación es realmente comprometida. Así, *hizo llamar* (a Jeremías) *junto a la*

[10] Cf. Jer 39,15.

tercera entrada del templo (v.14). Debe de referirse a la puerta que en la parte sur de la explanada del templo estaba reservada al rey para subir de su palacio al santuario [11]. Allí, pues, en uno de los departamentos secretos, debió de tener el coloquio último con el profeta de Anatot. Esperaba aún una comunicación divina favorable a sus cálculos políticos, pues no podía creer que Yahvé abandonara la Ciudad Santa a sus enemigos. Pero Jeremías desconfía de la debilidad del rey. Ya le ha dicho tantas veces sus predicciones, que han quedado sin efecto, que no merece la pena comunicárselas de nuevo: *Si te doy un consejo, no lo seguirás.* Por otra parte, si le va a anunciar cosas desagradables, teme que el rey, en un momento de ataque nervioso, le entregue a sus enemigos y le maten: *¿Si te la digo, no me vas a matar?* (v.15).

El rey hace un juramento solemne, apelando al Dios de los vivientes, de que no atentará contra la vida de Jeremías (v.16). Jeremías entonces comunica de parte de Dios el oráculo final sobre la suerte de Jerusalén y del rey, que resume los anteriores pronunciados en las otras entrevistas con el rey [12]. Los caldeos tomarán Jerusalén, y no queda sino rendirse a ellos. Como antes había anunciado, la salvación para los particulares está en que se pasen a los caldeos; igualmente, si el rey pasa *a los jefes del rey de Babilonia,* se salvará (v.17).

Pero el rey alberga otros temores. No basta conseguir de los babilonios que le perdonen la vida, sino que tiene enemigos de su nación entre éstos. Todos los que eran contrarios a una política de resistencia y de guerra se habían pasado al lado caldeo, entre ellos el que había de ser gobernador de Judá, Godolías [13]. Estos consideraban al rey responsable de la catástrofe al aventurarse a una resistencia inútil, planteada por grupos de nacionalistas irresponsables (v.19). El rey, pues, estaba más preocupado de sus intereses personales que de los de la nación. Jeremías le asegura que no le pasará nada, pues Yahvé le protegerá (v.20). El rey estaba preocupado de que le *escarnecieran* sus antiguos súbditos pasados a los caldeos. Más vergonzoso será el escarnio que harán de él *las mujeres de palacio,* tomadas por los jefes caldeos, las cuales satíricamente le echarán en cara que las ha llevado a la ruina por dejarse guiar de sus cortesanos y amigos, que en el momento crítico le han abandonado: *Te han engañado... y vencido tus amigos..., te volvieron la espalda* (v.22). Sus antiguas esposas y concubinas le despreciarán, incluso para hacer méritos ante los nuevos amos.

Si continúa la resistencia, será la ruina total de su familia, y él tendrá que comparecer personalmente ante Nabucodonosor (v.23). Sedecías oye todo esto, y no se atreve a tomar una solución firme, y, al contrario, sólo se preocupa de su posición ante los cortesanos. Teme que éstos se enteren de lo hablado en la entrevista y que desconfíen del rey, tomando una resolución extrema, destronándolo.

[11] Cf. 2 Re 16,18.
[12] Cf. Jer 21,4-10; 34,2-5; 38,8-17; 38,2.
[13] Cf. Jer 40,5s.

Por eso dice a Jeremías que no informe a nadie sobre lo hablado (v.24). Y le sugiere que diga que han hablado del asunto de su libertad (v.26). Sin duda que entre ambos se trató también de esto. Jeremías no tenía obligación de decir lo que había constituido objeto principal de la entrevista. Por razones de prudencia lo calla, y da como razón algo que se habría tratado en ella, si bien de modo más incidental. El profeta, pues, aquí no miente. Dada su actual entereza, habría dicho todo si lo hubiera creído necesario. Pero los magnates no merecían que les dijera toda la verdad. No hay inmoralidad en ello. Cuando Samuel fue a ungir a David en Belén, por orden de Dios dice a los que le preguntaban por el fin de su viaje que iba a sacrificar a Yahvé, callando el motivo principal del mismo [14]. Jeremías volvió a su prisión tolerable del *vestíbulo de la guardia*, y allí estuvo hasta que entraron los babilonios (v.28).

Capítulo 39

TOMA DE JERUSALEN. LIBERACION DE JEREMIAS

Son clásicas las anomalías redaccionales de este capítulo: *a)* los v.4-13 faltan en los LXX; *b)* los v.1-2 y 4-13 parecen un resumen del c.52; *c)* el v.14 empalma perfectamente con el v.3, mientras que resulta violento después del v.13 del texto actual; *d)* la liberación del profeta, iniciada en 38,28, se continúa en 39,3 y se concluye en 39,11-14. Por otra parte, los v.1-2 y 4-10, relativos a la historia del asedio y suerte del rey, reproducen sustancialmente los textos de Jer 52,4-16 y 2 Re 25,1-12. Todo esto hace pensar en posteriores retoques redaccionales, en los que se mezclan textos diversos. Se pueden considerar como adiciones redaccionales posteriores los v.1-2 y 4-10.

En el capítulo se narran la toma de Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor, la huida y captura de Sedecías y la liberación de Jeremías, terminando con una profecía salvadora relativa al etíope Abdemelec, antiguo libertador del profeta.

Toma de Jerusalén por los caldeos (1-3)

1 Y sucedió que fue tomada Jerusalén. El año noveno de Sedecías, rey de Judá, en el décimo mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército a Jerusalén y la sitió,
2 y el año undécimo de Sedecías, el cuarto mes, se abrió la brecha, 3 y penetraron en la ciudad los jefes del rey de Babilonia y ocuparon la puerta del medio: Nergalsareser, Samgar-Nebo, Sarsakim, «rabsaris»; Nergalsareser, «rabmag», y todos los otros jefes del rey de Babilonia.

El hagiógrafo da la datación exacta de un hecho tan trascendental como la caída de Jerusalén, la Ciudad Santa. El *décimo mes* del *año noveno* de Sedecías (v.1) corresponde a diciembre 589-enero 588. Es la fecha exacta (en 52,4 se dice que comenzó en el día *diez* de dicho *décimo mes)* del principio del asedio de Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor. Este dirigía las operaciones generales desde el cuartel general, instalado en Ribla, sobre el Orontes (Alta Siria). El general jefe de las operaciones dirigidas contra Jerusalén fue Nabuzardán [1]. El asedio duró año y medio, ya que los caldeos entraron *(se abrió la brecha*, v.2) en el *cuarto mes* del *año undécimo* de Sedecías, es decir, en junio-julio del 587 a. C. El cronista da con detalles los nombres del estado mayor del ejército invasor, que se instaló en la *puerta del medio* (v.3), que nos es desconocida. Se supone que sea una denominación genérica para designar una puerta en el centro de la ciudad. Se la ha querido identificar con la *puerta de Efraím*, junto al actual santo sepulcro, en el primer muro que unía la colina occidental con la colina del templo [2].

De los cuatro nombres propios de los babilonios dados en el texto, el tercero y cuarto van acompañados de su título oficial. El primero y el cuarto son nombres idénticos. En la transcripción arriba puesta hemos seguido el texto hebreo, pues el griego y el latino son bastante diferentes. Conocemos una lista de dignatarios de la corte de Nabucodonosor, conservada en un prisma, actualmente en Constantinopla [3], en la que aparecen los nombres de *Nabuzardán* y *Nergalsareser*, que encontramos también en este texto de Jeremías. A este último se le llama «el hombre de Sin-Magir», que debe de ser lo que el hebreo transcribe como *Samgar*. *Sarsakim* debe de ser una ditografía de *rabsaris* o *sar-saris*, que significa «jefe de los eunucos». *Nebo* debe de ser *Nabusezbán* (v.13), que ha perdido *sezban* por semejanza con el nombre siguiente. *Nergalsareser* [4] parece ser el que después será sucesor de Nabucodonosor, al que en las listas de reyes se le llama Neriglisar, que reinó desde el 560 al 556 a. C. El título de *rab-mag* corresponde al nombre babilónico *rab-mugi*, que se ha traducido por «alto funcionario» [5] en la corte civil. Así, pues, en esta maraña de nombres dados por la Biblia quedan sólo como nombres propios reconocibles en las inscripciones cuneiformes *Nergalsareser* y *Nabusezbán*.

Huida y prendimiento de Sedecías (4-10)

4 Al verlos Sedecías, rey de Judá, y todos sus hombres de guerra, huyeron, saliendo de noche de la ciudad, por el camino del jardín real, por la puerta de entre los dos muros, y se dirigieron hacia el Arabá. 5 El ejército de los caldeos los persiguió, y alcanzó a Sedecías en las estepas de Jericó, llevándole preso a Nabucodonosor, rey de Babilonia, que estaba en Ribla, en la tierra de Jamat. El rey de Babilonia pronunció contra él su sentencia. 6 Hizo matar en Ribla a los hijos de Sedecías, a la vista de éste; dio muerte a los nobles de Judá, 7 e hizo sacar

14 Cf. 1 Sam 16,5.

1 Cf. 39,13; 52,12s.
2 Cf. 2 Re 14,13.
3 Publicada por E. Unger, *Babylon* p.282 (1925).
4 En el prisma cuneiforme: «Nergal-sar-usur»: «Nergal protege al rey».
5 Cf. Bezold, *Babylonisch-assyrisches Glossar* p.252.

los ojos a Sedecías y le cargó de cadenas para llevarlo a Babilo-
nia. 8 Los caldeos prendieron fuego al palacio real y a las otras
casas y arrasaron las murallas de Jerusalén. 9 El resto de los
habitantes que había quedado en la ciudad, los huidos que se
habían pasado a los caldeos y todo el resto del pueblo, los de-
portó a Babilonia Nabuzardán, jefe de la guardia. 10 A los po-
bres del pueblo, que no tenían nada, los dejó Nabuzardán,
jefe de la guardia, en la tierra de Judá, y les dio viñas y campos
de labor.

Los caldeos atacaron la ciudad sobre todo por el norte, que era el lado más vulnerable, y por donde entraron todos los invasores en la Ciudad Santa desde Nabucodonosor a los Cruzados. El rey y su estado mayor, viendo la situación insostenible, huyeron por el sur hacia el desierto, por donde el ejército de asediantes estaba más desguarnecido. Atravesó *el jardín real* [6], fuera ya de los muros, en la confluencia del Cedrón con el *valle de Hinnom* (más tarde «Gehenna»), actual *er-Rababy*. La *puerta de entre los dos muros* (v.4) estaba en el sudoeste del Ofel, que se abría en el bastión que obstruía con doble muro el valle del Tiropeón [7]. Los fugitivos tomaron el camino del desierto o *Arabá*, con el ánimo probablemente de refugiarse en Ammón, reino que formaba parte de la liga antibabilónica [8]. *Arabá*, que significa «estepa», es la depresión formada por el lecho del Jordán, pero sobre todo la parte que va del mar Muerto al mar Rojo [9].

Sedecías y sus compañeros lograron llegar a *las estepas de Jericó*, a punto de pasar el Jordán hacia Transjordania (v.5). Sedecías logró reunir en torno a Jericó muchos oficiales y soldados fugitivos [10], pero no pudo organizar la resistencia. Fue capturado por las tropas caldeas y llevado a *Ribla*, la actual *Rible* o *Rable*, en la región de *Jamat* o «Hama» en la actualidad, en la Alta Siria, a 34 kilómetros al sur de Homs. Era un centro de comunicaciones muy apto para dirigir las operaciones contra Fenicia y Palestina, y allí estableció Nabucodonosor su cuartel general, como lo había hecho antes Necao II en 609 [11]. La sentencia del rey babilonio fue despiadada. Sedecías era un rey vasallo que había quebrantado el juramento de fidelidad. Había sido puesto en el trono por el mismo Nabucodonosor en 598, cuando fue depuesto su sobrino Jeconías. Fueron asesinados sus hijos de tierna edad (ya que el rey entonces no tenía *más que treinta y dos años*) *delante de él* (v.6). Quería desenraizar toda su descendencia, acabando así con todo posible brote de insurrección posterior. Y en un refinamiento de crueldad, a Sedecías no le quitó la vida, sino que le *sacó los ojos* (v.7) para que llevara una vida triste y despreciada en Babilonia, recordando su triste destino. Era costumbre entre los reyes orientales sacar los ojos a

[6] Cf. Jer 52,7; 2 Re 25,4.
[7] Cf. De Vaux, *Le livre des Rois* p.225; Is 22,11.
[8] Cf. Jer 40,14; 41,10.
[9] Cf. Jos 12,15; 11,2; 2 Sam 4,7. Véase Abel, *Géographie de la Palestine* I p.423.
[10] Cf. Jer 52,8; 2 Re 25,5.
[11] Cf. 2 Re 23,33.

los soberanos vencidos y después llevarlos a formar un cortejo con los otros reyes vencidos en torno al rey vencedor mesopotámico. Algo parecido a la costumbre de los generales romanos de llevar en triunfo por las calles de Roma a los reyes bárbaros vencidos. Asurbanipal se gloría de haber cegado a sus enemigos [12], y en un bajorrelieve asirio se ve a Sargón (721-705) cegando con su lanza al rey vencido postrado a sus pies. Ezequiel había profetizado que Sedecías *no vería* al rey de Babilonia, y Jeremías reiteradamente dice que le *hablaría* boca a boca [13].

El general en jefe de las operaciones en Palestina, Nabuzardán [14], deportó a las fuerzas vivas de la población judía. Los palacios y templo de Jerusalén fueron pasto de las llamas. Sólo se dejó en Judá a *los pobres del pueblo, que no tenían nada* (v.10), permitiéndoseles cultivar *viñas y campos de labor*, con cuyos productos habrían de pagar un fuerte tributo al implacable vencedor babilónico.

Liberación de Jeremías (11-18)

11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado orden a
Nabuzardán, jefe de su guardia, respecto de Jeremías, dicién-
dole: 12 Cógele y mira por él y no le hagas mal alguno, sino que
haz con él según te diga. 13 Y Nabuzardán, jefe de la guardia,
y Nabusezbán, «rabsaris»; Nergalsareser, «rabmag», y todos los
otros jefes del rey de Babilonia 14 mandaron sacar a Jeremías
del vestíbulo de la guardia y se lo encomendaron a Godolías,
hijo de Ajicam, hijo de Safán, para que le llevase a su casa, y
quedó habitando en medio del pueblo. 15 Jeremías había reci-
bido palabra de Yahvé, mientras estaba preso en el vestíbulo
de la guardia, diciéndole: 16 Ve y di a Abdemelec el etíope:
Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Yo cumpliré
mis palabras sobre esta ciudad, para su mal, no para su bien;
esto sucederá a tus propios ojos en ese día. 17 Entonces yo te
libraré—oráculo de Yahvé—y no serás entregado en manos de
los hombres a quienes temes. 18 Yo te salvaré y no caerás a la
espada, y será salva tu vida, porque confiaste en mí. Oráculo de
Yahvé.

Nabucodonosor conocía, sin duda por relatos de los desertores hebreos, la actitud de Jeremías durante el asedio, predicando la rendición. Por eso sentía cierta estima por el profeta, aunque no entendiese los motivos religiosos por los que el profeta pedía la sumisión del rey caldeo, instrumento de la justicia divina. Por eso se mostró generoso con él, encargando a su comandante jefe de operaciones, Nabuzardán, que lo tratase con deferencia (v.12). Conforme a estas órdenes, los jefes babilónicos libertaron a Jeremías, que aún se hallaba preso en el *vestíbulo de la guardia* (v.14), y *se lo*

[12] *Anales de Asurbanipal* I 117; III 113.
[13] Cf. Ez 12,13; Jer 32,4.5; 34,3; 37,17; Flavio Josefo, *Ant. Jud.* X 8,2.
[14] En babilónico: «Nabu-zer-iddinam»: «Nabu ha dado descendencia». En el v.11 se le llama en la Biblia *Rab-tabajim*, lit. «jefe de carniceros». En el prisma babilónico antes citado se le pone por título *rab-nujtimmu:* «jefe de horneros», que quedó como título cortesano de gran dignidad. Como el «jefe de coperos» (Gén 40,9) en la corte del faraón.

encomendaron a Godolías (v.15), que iba a ser el gobernador judío puesto por los babilonios después del desastre. Era hijo de *Ajicam*, protector de Jeremías [15]. Por eso es de suponer que Godolías y el profeta fueran amigos, pues compartían la política de sumisión a Babilonia antes de arrostrar la aventura de una resistencia sin esperanza. Jeremías, pues, *quedó habitando en medio del pueblo*, es decir, con libertad de acción, participando de las penalidades de los supervivientes. La expresión *para que le llevase a su casa* parece indicar la reintegración a sus derechos cívicos [16].

La profecía relativa a *Abdemelec* (v.15-18) quizá fue hecha antes de caer la ciudad en manos de los caldeos, cuando Jeremías fue liberado de la cisterna por su humanitaria intervención [17]. El redactor la pone aquí en el momento de su cumplimiento. Jeremías le promete, en nombre de Dios, que nada le ha de suceder en premio a su buena acción. El eunuco etíope ha dado una lección de religiosidad a todos los judíos, y Yahvé se lo premia con la salvación de su vida en medio de tanta ruina. Jerusalén será destruida en cumplimiento a las *palabras* de Yahvé (v.16), pero él no perecerá en la catástrofe (v.17). El buen etíope había creído en Jeremías como *hombre de Dios;* con ello expresó un acto de fe en el mismo Dios: *confiaste en mí* (v.18).

CAPÍTULO 40

LIBERACION DE JEREMIAS. GODOLIAS, GOBERNADOR DEL PAIS

En los c.40-44 encontramos una serie de episodios relativos a la vida de Jeremías después de la caída de Jerusalén.

El c.40 resulta embarazoso en lo tocante a la liberación de Jeremías, supuesto lo que acabamos de ver en el c.39,14, donde con detalle se narra que los jefes caldeos personalmente libertaron al profeta al entrar en Jerusalén, cuando aquél estaba aún preso en el *vestíbulo de la guardia*. Aquí, en cambio, se dice que Jeremías estaba en *Ramá*, al norte de Jerusalén, encadenado con los otros conciudadanos en un campo provisional de concentración. Para resolver esta contradicción, muchos autores consideran los v.1-2 del c.40 como adiciones posteriores redaccionales [1]. Otros, en cambio, consideran como espúrea la narración de 39,14 [2]. Y, finalmente, no faltan quienes intentan concordar ambas narraciones del modo siguiente: al llegar Nabuzardán a Jerusalén, un mes después de tomada la ciudad, Godolías se había trasladado para vivir en Misfa. En su ausencia, los jefes subalternos caldeos prendieron a Jeremías en una redada general con los otros habitantes de Jerusalén. Llegados éstos al campo de concentración de Ramá, se enteró Godolías de ello, e intervino en su favor ante los jefes babilónicos,

[15] Cf. Jer 26,24.
[16] *En casa* falta en los LXX.
[17] Cf. Jer 38,13.

[1] Así Nötscher.
[2] Opinión de Volz.

que le libertaron definitivamente [2*]. Pero bien pudiera ser que el redactor posterior recogiera *dos tradiciones* diferentes sobre el prendimiento de Jeremías, y en ese caso nos encontraríamos con uno de tantos *duplicados* de la Biblia.

Liberación de Jeremías (1-6)

1 Palabra de Yahvé que recibió Jeremías después que Nabu-
zardán, jefe de la guardia, le dejó ir de Ramá, donde le halló
cargado de cadenas en medio de los cautivos de Jerusalén y de
Judá que iban deportados a Babilonia. 2 El jefe de la guardia
real dijo a Jeremías: Yahvé, tu Dios, había amenazado con
males este lugar, 3 y los ha traído sobre él, como lo anunció,
porque habéis pecado contra Yahvé y no habéis escuchado
su voz; por eso os ha sucedido esto. 4 Y ahora he aquí que te
quito hoy las cadenas de tus manos; si quieres venir conmigo
a Babilonia, ven, que yo miraré por ti; pero, si te desagrada
venir conmigo a Babilonia, déjalo; tienes la tierra toda a tu dis-
posición. Ve a donde mejor te parezca. 5 Y como aún no se
decidiera a volver*, vuélvete (le dijo) a Godolías, hijo de
Ajicam, hijo de Safán, a quien ha hecho el rey de Babilonia
gobernador de las ciudades de Judá, y habita con él en medio
del pueblo, o vete a donde tú mejor quieras. Diole también el
jefe de la guardia provisiones, le hizo regalos y le despidió.
6 Vino, pues, Jeremías a Godolías, hijo de Ajicam, que residía
en Misfa, y habitó con él en medio del pueblo que había que-
dado en la tierra.

Nabuzardán, al volver de Ribla, adonde había ido a recibir órdenes de Nabucodonosor después de la conquista de Jerusalén, se dirige al campo de concentración de prisioneros de *Ramá*, la actual *er-Ram*, a ocho kilómetros al norte de Jerusalén, en la carretera general de la capital a Naplusa [3], y allí encuentra a Jeremías, sobre el que tenía particular interés. Si el relato de 39,14 responde a la verdad de los hechos, podemos suponer que Nabuzardán, después de libertar a Jeremías del *vestíbulo de la guardia*, se marchó a Ribla, y, durante su ausencia, algunos jefes subalternos, que no sabían las predilecciones e intenciones del comandante jefe sobre Jeremías, le harían prisionero como medida de seguridad, y en condición de tal le llevaron a *Ramá*.

La frase *palabra de Yahvé que recibió Jeremías...* (v.1) parece que debiera ser seguida de un *oráculo* del profeta, según costumbre. Por ello, algunos autores creen que se ha perdido el texto de ese nuevo oráculo [4]. Otros, en cambio, prefieren ver en la frase estereotipada un título general que serviría de introducción al contenido de la sección de los c.40-44, donde se habla de las vicisitudes del profeta después de la ruina de Jerusalén. En ese caso, *palabra de Yahvé...* equivaldría a «actividad profética de Jeremías por ins-

[2*] Así Peake.
[3] Cf. Jer 31,15.
[4] Así opina Nötscher.
* En el texto griego falta *y como aún no se decidiera a volver.*

piración divina»[5]. Pero aquí parece que se inaugura una sección biográfica, con la excepción del discurso del c.44, que tiene su propia introducción oracular.

Jeremías estaba *cargado de cadenas*, según la costumbre de los babilonios y asirios respecto de los prisioneros varones[6]. A las mujeres se les permitía llevar consigo algunos hatillos con ropas y enseres domésticos.

Parece un tanto extraño el discurso de tipo profético judaico puesto en boca del caldeo Nabuzardán. Por ello, no pocos autores creen que se trata de una inserción redaccional extraña al original. No obstante, no debemos perder de vista la mentalidad de los conquistadores orientales politeístas, que reconocían el carácter divino de los dioses de otros pueblos. El legado de Senaquerib en tiempo de Isaías habla en términos análogos: «¿Acaso sin contar con Yahvé he invadido yo esta tierra para devastarla? Yahvé me ha dicho: Invade la tierra y devástala»[7]. Ciro se expresa en términos parecidos[8]. Se consideran, pues, como cumplidores de la voluntad del dios del pueblo vencido, que quería castigar a su pueblo. Con ello lograban captar la benevolencia de los vencidos, ya que se les respetaba lo que les era más caro, la religión. Así, pues, Nabuzardán conocía la predicación profética de Jeremías, centrada en torno a la reiterada idea de que Jerusalén sería entregada a los babilonios por haber pecado contra Yahvé. Ahora, pues, hablando con Jeremías, le expresa su punto de vista, coincidiendo con sus doctrinas. Es un modo de querer ganarle, presentándose como instrumento de la justicia del mismo Yahvé. Así le dice para halagarle: *Yahvé, tu Dios, había amenazado con males este lugar... porque habéis pecado* (v.2-3). Sin duda que en estas palabras hay un trasfondo de sagacidad diplomática. Le interesaba mucho al comandante babilonio tener a su lado a Jeremías, y así acepta sus puntos de vista religiosos en lo concerniente a la marcha de la Providencia divina sobre su pueblo.

Después le deja escoger, para su futuro, entre ir a Babilonia, donde será tratado con deferencia particular, o quedar en Judá con Godolías, hombre ponderado y amigo personal del profeta[9]. Nabucodonosor le había establecido como *gobernador* en Judá, descartando *todo* sujeto de la línea dinástica davídica, que se había mostrado reiteradamente insurgente. Godolías, por su prudencia y moderación, era una garantía de sensatez, y, por otra parte, estaba capacitado para organizar esta parte de Palestina, de tanta importancia para el imperio babilónico por colindar con el imperio egipcio. Era conveniente que allí no existiese un estado caótico, sino organizado, y por eso el rey caldeo quiere crear un nuevo estado vasallo, resucitado de las ruinas anteriores (v.5). Jeremías prefiere quedarse con los *pobres del pueblo* en Judá, para compartir sus penalidades

5 Es la opinión de Condamin y Ricciotti.
6 Véase GRESSMANN, *Alt. Orient. Text. und Bild.* fig.128.133.141.
7 Cf. Is 36,10.
8 Esd 1,2.
9 Cf. 2 Re 22,8; Jer 21,3; 26,24; 29,3; 36,10.

y ayudarles a levantar las esperanzas de resurrección nacional. Ezequiel, en el exilio babilónico, estaba cumpliendo esta misión con los desterrados a orillas del Eufrates. Era preciso que en Palestina quedara un *hombre de Dios* que fuera como el director espiritual de su pueblo, que vegetaba en la mayor miseria y postración. Por eso, Jeremías *habitó en medio del pueblo* (v.6) en *Misfa*, donde Godolías había fijado su residencia oficial[10]. Jerusalén estaba en ruinas, y era preferible esta localidad provinciana en los confines del reino de Judá.

Reunión de los jefes judíos dispersos con Godolías (7-16)

**7 Cuando todos los jefes de tropas que se habían dispersado
por la campiña supieron, ellos y sus hombres, que el rey de
Babilonia había hecho gobernador de la tierra a Godolías, hijo
de Ajicam, encomendándole los hombres, las mujeres y niños
y los pobres de la tierra que no habían sido deportados a Ba-
bilonia, 8 vinieron a Godolías, en Misfa, Ismael, hijo de Na-
tanías; Yojanán y Jonatán, hijos de Careaj; Serayas, hijo de
Tanjumet; los hijos de Efay, de Netofa, y Jezonías, hijo del
Mahakatí, ellos y sus hombres, 9 y los conjuró Godolías, hijo
de Ajicam, hijo de Safán, a ellos y a sus compañeros: «No
temáis servir a los caldeos, habitad en la tierra, servid al rey
de Babilonia, y os reportará bien. 10 Yo me quedo en Misfa
para representar al país ante los caldeos que vengan a nosotros,
pero vosotros haced la vendimia, recoged las mieses y el aceite
y guardadlos en vuestros recipientes, y quedaos en las ciudades
que habitáis». 11 También todos los judíos que estaban en
Moab, entre los hijos de Ammón, en Idumea y en todas las
otras regiones, al oír que el rey de Babilonia había dejado un
resto de Judá y que les había dado por gobernador a Godolías,
hijo de Ajicam, hijo de Safán, 12 volvieron de todas las regiones
en que se habían dispersado, y vinieron a la tierra de Judá, a
Godolías, en Misfa, y cogieron vino y mieses en gran abundan-
cia. 13 Pero vinieron a Godolías, en Misfa, Yojanán, hijo de
Careaj, y todos los jefes del ejército que se habían dispersado
por la campiña, 14 y le dijeron: «¿Sabes que Baalís, rey de los
hijos de Ammón, ha mandado a Ismael, hijo de Natanías,
para darte muerte?» No lo creyó Godolías, hijo de Ajicam.
15 Y Yojanán, hijo de Careaj, llevó aparte a Godolías y le dijo:
«Yo iré y mataré a Ismael, hijo de Natanías, sin que nadie lo
sepa, no te mate él a ti y se dispersen todos los judíos que se
han reunido en torno tuyo y perezcan los restos de Judá».
16 Y le contestó Godolías, hijo de Ajicam: «No hagas eso, pues
lo que dices de Ismael es falso».**

Después de conquistada Jerusalén por los caldeos, quedaron pequeños grupos de guerrilleros dispersos por la campiña desértica,

10 *Misfa* suele identificarse generalmente con *Tell en-Nasbe*, a 13 kilómetros al norte de Jerusalén. Fue fortificada por el rey Asa (1 Re 15,22). En las excavaciones del 1932 se encontró un sello con el nombre de «Ya'azaniyahu siervo del rey», que se ha querido identificar con el *Jezonías*, jefe militar del v.8. Cf. ABEL, *Géog.* II p.398. Algunos autores, con menos probabilidad, han querido identificar *Misfa* con la altura de *Nebu Samwil*, al sur de Gabaón

tropas que habían quedado fuera de los muros de la ciudad y otras de las que habían huido con Sedecías [11]. Al saber que se había organizado de nuevo el Estado judío bajo las órdenes de Godolías, impuesto como gobernador por los babilonios (v.7), decidieron unírsele para trabajar en la reconstrucción de la nación. Naturalmente, como militares que habían luchado con Sedecías, temían por su suerte. El historiador da algunos nombres de ellos, conocidos por otros textos bíblicos [12]. Godolías les invita a deponer el miedo, pues él tiene amplios poderes de amnistía, y sabía que los caldeos tenían interés—una vez vencida la resistencia fundamental—en reorganizar el nuevo Estado vasallo, y, por consiguiente, no se habían de meter con ellos (v.9). Les invita a permanecer en Judá (v.9). Parece que los jefes dispersos estaban dispuestos a marcharse lejos, hacia Egipto, lejos de la dominación babilónica. Godolías, por su parte, se considera como el responsable de la situación y representante de los intereses del pueblo de Judá ante los babilonios (v.10).

Eran horas en que se exigía mucha cordura y paciencia para no soliviantar a los vencedores. Por eso les invita a reintegrarse a su vida normal cívica, trabajando los campos, ya que no podían aspirar a continuar en organizaciones militares: *haced la vendimia... y quedaos en las ciudades* (v.10). Con la deportación, la ciudad y parte de la campiña había quedado casi despoblada, y era preciso trabajar para que se llenasen las necesidades materiales de la nación. A estos jefes militares vencidos se juntaron en Misfa muchos prófugos judíos, al ver que la nación se volvía a organizar después de la marcha de las tropas de ocupación babilónica. Por otra parte, se daba la circunstancia de que aquel año había *vino y mieses en gran abundancia* (v.12). Después de las estrecheces del asedio, esto resultaba una bendición. Los caldeos, pues, no habían devastado la campiña, destrozando las mieses y los frutos.

Pero en estos días de incertidumbre no faltaron profundas inquietudes políticas para el nuevo gobernador Godolías. Tenía muchos enemigos entre los fanáticos nacionalistas que aún andaban en bandadas por el desierto, los cuales no aceptaban esta colaboración con los vencedores caldeos. Entre estos nacionalistas acérrimos estaba Ismael, de sangre real, que no podía soportar que Godolías, sin ser príncipe, fuera el jefe del nuevo Estado judío; de ahí la sospecha de un complot suyo en combinación con el rey de Ammón, Baalís, el cual quizá soñara con hacer una liga antibabilónica, y por ello no le agradaba que en Judá estuviera gobernando un hombre sumiso a los caldeos (v.14). No obstante, Godolías, de espíritu equilibrado y magnánimo, no quiso dar oídos a esto, y menos permitió que se asesinara por ello a Ismael (v.15-16).

11 Cf. Jer 52,8.
12 El nombre de *Jonatán* falta en algunos manuscritos hebreos y en el texto griego. Debe de ser una ditografía del nombre anterior *Yojanán*. *Netofa* se ha querido identificar con *Khirbet Bedd Faluh*, a unos cinco kilómetros al sur de Belén, camino de Tecoa. *Jezonías*, cf. 2 Re 25,23. *Mahacatí* o macateo, e. d., de Mahaca, junto al Hermón (2 Sam 10,6; 1 Crón 19,6-7). Quizá sea un nombre gentilicio «del clan maacateo», descendiente de Caleb (1 Crón 2,48; 4,19), que habitaba al sur de Judá.

CAPÍTULO 41

ASESINATO DE GODOLIAS Y DE OTROS CIUDADANOS JUDIOS

Se continúa la historia del nuevo gobernador muerto trágicamente por los fanáticos nacionalistas. Las sospechas del complot que Godolías había rechazado magnánimamente se confirmaron, pues Ismael traidoramente mató a Godolías y a los suyos. También asesinó a fieles israelitas de Siquem y de Silo que se dirigían con ofrendas al templo de Yahvé. Después emprendieron la fuga hacia Amón. Los pocos que pudieron salvarse de la jurisdicción de Ismael se marcharon a Egipto, temiendo las represalias de los caldeos.

Asesinato de Godolías (1-3)

1 Y sucedió que el séptimo mes vino Ismael, hijo de Nata-
nías, hijo de Elisama, de sangre real, de los magnates de la
corte, con otros diez a Godolías, hijo de Ajicam, en Misfa, y
comieron juntos en Misfa. 2 Y se levantó Ismael, hijo de Nata-
nías, y con él los diez que le acompañaban, y mataron a Godo-
lías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, al que había puesto de go-
bernador de la tierra el rey de Babilonia, 3 y mataron también
a todos los judíos que le acompañaban en Misfa, y a los caldeos
que se encontraban allí.

Tres meses después de la caída de Jerusalén tuvo lugar el asesinato del gobernador Godolías, impuesto por los babilonios. *El séptimo mes* corresponde a septiembre-octubre. La ciudad había sido tomada en el mes *cuarto*, es decir, junio-julio del 586; y destruida en el mes *quinto*, julio-agosto [1]. Cuando Godolías fue asesinado, ya se había recogido el vino y el aceite. Así, pues, podemos suponer que fue muerto a principios de octubre del 586. Ismael había hecho acto solemne de sumisión; Godolías le invitó a un banquete teniendo en cuenta su categoría de príncipe. Pero allí murió a traición a manos de los esbirros del criminal nacionalista. El acto tenía el carácter de una rebelión abierta contra los babilonios, que habían impuesto a Godolías como gobernador. Con su muerte desapareció la esperanza de una segura, aunque lenta, reconstrucción del país. El asesinato del bueno de Godolías dejó una profunda huella en la historia de Israel, en tal forma que en tiempos de Zacarías (s. v a. C.) se celebraba un día de ayuno solemne en el aniversario de su muerte, como en el de la toma de Jerusalén [2]. Con él murieron sus fieles funcionarios y algunos caldeos.

1 Cf. Jer 52,6; 12-13.
2 Cf. Zac 7,5; 8,19.

Exterminio de los peregrinos de Siquem y de Silo (4-10)

**4 Al segundo día de haber muerto Godolías, sin que nadie lo
supiera todavía, 5 vinieron unos hombres de Siquem, de Silo
y de Samaria, ochenta en número, rasurada la barba, rasgadas
las vestiduras e incisas las carnes, que traían en sus manos
oblaciones e incienso para ofrecerlos en el templo de Yahvé.
6 Salióles al encuentro Ismael, hijo de Natanías, de Misfa. Iban
llorando, y, al llegar a ellos, les dijo: Venid a ver a Godolías,
hijo de Ajicam. 7 Cuando estuvieron en medio de la ciudad,
los mató Ismael con los que le acompañaban, arrojándolos a la
cisterna. 8 Hubo entre ellos diez que dijeron a Ismael: No nos
mates, que tenemos en el campo gran cantidad de trigo y de
cebada, de aceite y de miel. Dejólos y no los mató con los de-
más. 9 La cisterna en que arrojó Ismael todos los cadáveres de
los hombres a quienes mató es una gran cisterna que hizo
construir el rey Asa cuando se defendía de Baasa, rey de Israel.
Esta es la que llenó de cadáveres Ismael, hijo de Natanías.
10 Llevó cautivo Ismael a todo el resto del pueblo que se halla-
ba en Misfa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Misfa
había quedado, al cual había dado Nabuzardán, jefe de la guar-
dia real, por gobernador a Godolías, hijo de Ajicam. Ismael,
hijo de Natanías, se los llevó cautivos hacia la tierra de los hijos
de Ammón.**

Este trágico episodio revela el alma criminal del asesino de Godolías. No sólo no se contentó con matar al que consideraba rival y colaboracionista de los caldeos, sino que se ensañó con un grupo de inocentes peregrinos que llevaban sus ofrendas a Jerusalén para implorar misericordia a Yahvé sobre las ruinas del templo (v.4-5). Ismael, el príncipe davídico asesino, no quería que se reanudase la vida normal de la nación colaborando con los babilonios. Quería sembrar el caos y el descontento para que no se aceptase pacíficamente como situación de hecho la ocupación babilónica, y por eso extermina a gentes sin culpabilidad alguna, representantes del pueblo fiel y sano. ¡A tanto puede llevar la histeria del supernacionalismo y de la intriga política!

Los peregrinos son de Siquem, Silo y Samaria, las ciudades más importantes del antiguo reino del norte, desaparecido en tiempos de Sargón II (721). En tiempos de Josías (640-609) se había incorporado prácticamente a Judá el territorio del reino del norte, que había quedado sin sus fuerzas vivas después de la deportación asiria. Con ello, su profunda reforma religiosa había penetrado en la región de Samaria y se reanudaron las peregrinaciones al templo de Jerusalén. Como la matanza de estos peregrinos tuvo lugar en el mes séptimo (septiembre-octubre), podemos suponer que iban a Jerusalén a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Sobre todo, querían mostrar su duelo público por la destrucción de la Ciudad Santa. Por eso se dice de ellos que iban con *la barba rasurada, rasgadas las vestiduras e incisas las carnes* (v.5), signos habituales de duelo y de penitencia [3]. *Traían en sus manos oblaciones e incienso para ofrecerlos en el templo de Yahvé* (v.5). Puesto que el altar de los holocaustos había sido destruido, no había posibilidad de celebrar sacrificios cruentos; por eso traían *oblaciones* (de harina, aceite) e *incienso*, sin duda para derramarlas sobre las ruinas del templo. El *templo de Yahvé* había sido destruido, pero allí estaban sus ruinas humeantes, señalando el lugar donde se debía adorar al Dios nacional de los israelitas. Aquellas ruinas, pues, eran sagradas, y estaban aún santificadas por la presencia, en otro tiempo, de Yahvé.

Los peregrinos pasan por la ruta que sube de Samaria a Jerusalén junto a la colina donde estaba *Misfa* (actual *tell en-Nasbe)*. Ismael los ve de lejos y los invita a subir a la ciudad para que se presenten al nuevo gobernador Godolías (v.6). Después los asesinó en la ciudad, arrojando sus cuerpos a una *cisterna*, famosa por haber sido construida por el rey de Judá Asa (914-874) cuando fortificó *Misfa* contra la incursión del rey de Israel *Baasa* [3*]. Un grupo de peregrinos se salvó diciendo que tenían escondidas grandes cantidades de *trigo y cebada...* (v.8). Esto parece suponer que notaron que Ismael y los suyos estaban ávidos de provisiones, y por eso le recuerdan que, si les perdona la vida, le entregarán grandes cantidades de víveres que tienen escondidas en cisternas y grutas secretas para que no se apoderaran de ellos las tropas caldeas [4]. Ismael, viendo que no podía continuar en *Misfa*, huyó llevando en rehenes *a las hijas del rey*, o mujeres de la familia real en sentido amplio, que no habían sido deportadas por los babilonios. Sin duda que quería poder utilizarlas para intercambios políticos en sus futuras alianzas con el rey de Amón u otros reyes [5].

Huida de Ismael a Transjordania (11-18)

**11 Yojanán, hijo de Qareaj, y los jefes de tropas que con él
estaban, supieron todo el mal que había hecho Ismael, hijo de
Natanías, 12 y, tomando todos sus hombres, salieron en perse-
cución de Ismael, hijo de Natanías, y le alcanzaron cerca del
gran estanque de Gabaón. 13 Todo el pueblo que estaba con
Ismael se alegró al ver a Yojanán, hijo de Qareaj, y los jefes de
tropas que le acompañaban, 14 y todo el pueblo que Ismael lle-
vaba a Misfa dio la vuelta y se fue con Yojanán, hijo de Qareaj.
15 Ismael, hijo de Natanías, con otros ocho, huyó delante de
Yojanán, y se refugió entre los hijos de Amón. 16 Tomaron,
pues, Yojanán, hijo de Qareaj, y todos los jefes de tropas que
le acompañaban a todo el resto del pueblo que Ismael, hijo de
Natanías, había llevado de Misfa después de haber matado a
Godolías, hijo de Ajicam; hombres y mujeres, niños y eunu-
cos que había traido de Gabaón, 17 y se volvieron, deteniéndo-
se en los apriscos de Kimham, cerca de Belén, para desde allí
dirigirse a Egipto, 18 huyendo de los caldeos, a quienes temían**

[3] Las incisiones estaban prohibidas por la ley: Lev 19,27; Dt 14,1; Jer 7,29; 16,6; 48,37.
[3*] Cf. ABEL, *Géog.* II 398.
[4] Cf. Jue 6,2.11.
[5] En los LXX falta *y todo el resto del pueblo que estaba en Misfa.*

por haber matado Ismael, hijo de Natanías, a Godolías, hijo de Ajicam, puesto por el rey de Babilonia como gobernador del país.

Los *jefes de tropas* (v.11), que estaban por el campo, según indicación del mismo Godolías, al saber el asesinato de éste a manos de Ismael, como se temían, decidieron vengarle, y por eso le persiguieron sin tregua. Las consecuencias del asesinato tenían que ser muy graves, pues eran de temer las represalias de los caldeos al ver que habían matado a su gobernador. No quedaba más que llevarles la cabeza del asesino para que vieran que sólo éste era el responsable del acto. Si no conseguían dar muerte a Ismael, no les quedaba sino huir a Egipto, como único medio de salvarse de las terribles iras de los babilonios. Ismael, en lugar de marchar directamente hacia la depresión del Jordán, camino de Transjordania, hizo un rodeo hacia el oeste, pues fue alcanzado junto al *gran estanque de Gabaón* (v.12), que parece ser el mismo en que combatieron las huestes de Joab contra Abner [6]. *Gabaón* es el actual *el-Gib*, a 10 kilómetros al noroeste de Jerusalén [7], donde se ve aún un antiguo depósito de agua, resto, sin duda, del *gran estanque* de que se habla en el texto.

Los que acompañaban a Ismael forzados, al ver a Yojanán, se *fueron con él, dejando solo a Ismael, que logró escapar a Transjordania entre los hijos de Amón* (v.15), reino al norte de Moab.

Al no poder dar alcance al asesino, los perseguidores no tenían opción a volver a Misfa, ya que no podrían demostrar a los caldeos que no habían tomado parte en el asesinato del gobernador Godolías. Por eso decidieron encaminarse hacia Egipto, lugar tradicional de refugio para los asiáticos, que ahora los recibiría como antiguos aliados contra Nabucodonosor. Se detuvieron en los *apriscos de Kimham, cerca de Belén* [8]. No sabemos a punto fijo el lugar de este nombre, pero bien puede ser cualquiera de los refugios para animales y hombres que se ven en las grutas que rodean a Belén. Allí, pues, hicieron alto para organizar la marcha. Estaban ya cerca de las fronteras egipcias y podían esperar llegar a territorio amigo antes de que les alcanzaran los caldeos.

CAPÍTULO 42

CONSULTA A JEREMIAS SOBRE LA HUIDA A EGIPTO

De nuevo aparece Jeremías en estas circunstancias críticas después de la ruina de Jerusalén. No parece que estuviera en Misfa cuando el asesinato de Godolías, pues, siendo su mentor espiritual, difícilmente se habría salvado de la degollina, y, por otra parte, no es fácil que la Biblia se hubiera callado el nombre del profeta,

[6] Cf. 2 Sam 2,13s.
[7] Sobre su identificación véase ABEL, *Géog.* p.335; RB (1922) p.364; (1934) p.360s.
[8] La palabra hebrea que traducimos por *apriscos (gherut)* es de sentido incierto.

cuando da los de los otros jefes judíos. Podemos suponer, pues, que Jeremías se enteró de lo ocurrido en Misfa estando él en Jerusalén u otra localidad en su misión de consolar a los desmoralizados habitantes de Judá. Sin duda que había puesto muchas esperanzas en la sensatez del nuevo gobernador Godolías, impuesto por los babilonios, viendo en él la clave de un futuro renacer nacional sobre bases más prudentes y religiosas.

Por eso podemos suponer su consternación al enterarse de la muerte de Godolías. Inmediatamente trató de reunirse a los fugitivos, a los que alcanzaría en los alrededores de Belén, y allí comienza, con sus oráculos y consejos, a ser de nuevo el centro de la narración.

Consulta a Jeremías sobre la huida a Egipto (1-6)

1 Todos los jefes de las tropas, Yojanán, hijo de Qareaj; Je-
zonías, hijo de Osaías [1], y todo el pueblo, chicos y grandes, se
acercaron a Jeremías 2 y le dijeron: Acepta nuestro ruego y
pide por nosotros a Yahvé, tu Dios; por todos estos restos, pues
de muchos hemos quedado pocos, como tú ves. 3 Que Yahvé,
tu Dios, nos dé a conocer el camino que debemos seguir y lo
que hemos de hacer. 4 El profeta Jeremías les dijo: Os oigo, y
pediré por vosotros a Yahvé, vuestro Dios, según vuestros de-
seos. Todo cuanto me responda Yahvé os lo comunicaré, sin
ocultaros nada. 5 Y ellos dijeron a Jeremías: Sea Yahvé contra
nosotros, testigo verdadero y fiel, si no hiciéramos en todo se-
gún la palabra que Yahvé, tu Dios, te mande para nosotros.
6 Bueno o malo, seguiremos el mandato de Yahvé, a quien te
enviaremos para que nos suceda bien, obedeciendo a la voz de
Yahvé, nuestro Dios.

La presencia del gran profeta levantó los ánimos. Sabían que era el confidente de Yahvé, y por eso al punto quieren que les dé un consejo de parte de Dios en orden a su futura conducta. Estaban decididos a ir a Egipto, pero querían una confirmación divina de sus planes. Jeremías acepta interceder por ellos, pues contempla la situación triste en que se hallan sin culpa alguna por su parte, pues han sido víctimas de una política descabellada. Los demandantes son de toda clase social *(grandes y chicos,* v.1). Sin duda que los de bajo estrato social no querían ir a Egipto, y sólo los jefes les empujaban a ello. Muchos, pues, desearían una negativa sobre el particular, y así buscaban la autoridad de Jeremías para salir con sus legítimos deseos. Los jefes temían la represalia caldea, y estaban decididos a huir a Egipto. Los fugitivos dicen con humildad: *Pide por nosotros a Yahvé, tu Dios* (v.2). Después de la catástrofe creían que Yahvé los había abandonado definitivamente, y por eso no se atreven a considerarle como *su* Dios, sino que dicen al profeta: *tu Dios.* Jeremías accede a pedir por ellos: *Pediré por vosotros a Yahvé, vuestro Dios* (v.4). La expresión *vuestro Dios* tiene un acento

[1] En los LXX se lee «Azarías, hijo de Mahasías», como en 40,2.

de confortamiento, como réplica a la insinuación de que ya no era Dios protector de «ellos». Todo ha sucedido conforme a los caminos de la Providencia divina; pero, por haberlos sumido en la desgracia, no por eso los ha abandonado.

Los consultores se obligaron con juramento a seguir el consejo del profeta (v.5). Las circunstancias eran tales, que lo más prudente era huir, y están seguros que Yahvé confirmará este punto de vista. Con todo, la promesa es arrogante: *Bueno o malo* (e. d., gústenos o no), *seguiremos el mandato de Yahvé* (v.6). En su deseo de que Jeremías consultara a Yahvé, han sido demasiado arrogantes en sus promesas.

Respuesta de Jeremías (7-22)

7 Pasados diez días, recibió Jeremías palabra de Yahvé; 8 y llamó a Yojanán, hijo de Qareaj, y a todos los jefes de tropas que con él estaban, y a todo el pueblo, chicos y grandes, 9 y les dijo: Así dice Yahvé, Dios de Israel, a quien me habéis mandado para presentarle vuestros ruegos: 10 «Si os quedáis tranquilos en esta tierra, yo os edificaré y no os destruiré, os plantaré y no os arrancaré, pues me pesa ya del mal que os he hecho. 11 No os dé miedo el rey de Babilonia, a quien teméis; no temáis de él—oráculo de Yahvé—, pues yo estoy con vosotros para salvaros y libraros de sus manos. 12 Os otorgaré misericordia y se apiadará de vosotros y os dejará en vuestra tierra. 13 Pero si decís: No queremos seguir en esta tierra, y no escucháis la voz de Yahvé, vuestro Dios, 14 diciendo: Nos iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos ya la guerra ni oiremos el sonido de la trompeta y no habrá falta de pan, allí habitaremos; 15 entonces, resto de Judá, escuchad la palabra de Yahvé: Así dice Yahvé de los ejércitos: Si volvéis vuestros ojos a Egipto para iros allá y habitar en él, 16 la espada que teméis os alcanzará sobre la tierra de Egipto; el hambre que receláis os sobrevendrá en Egipto y os hará morir allí. 17 Y todos cuantos vuelvan el rostro hacia Egipto para ir a habitar a allí, morirán de espada, de hambre y de peste; ni uno solo escapará ni se librará del mal que yo haré venir sobre ellos, 18 porque así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Lo mismo que ha estallado mi cólera y mi furor contra los habitantes de Jerusalén, así estallará mi furor contra vosotros si os vais a Egipto, y seréis objeto de execración, de horror, de maldición y de oprobio, y no veréis más esta tierra. 19 He aquí la palabra de Yahvé para vosotros, resto de Judá: No vayáis a Egipto. Sabed que yo os lo advierto hoy solemnemente. 20 Ciertamente os engañáis a vosotros mismos. Me habéis mandado a Yahvé, nuestro Dios, diciendo: Intercede por nosotros cerca de Yahvé, nuestro Dios: Todo lo que diga Yahvé, nuestro Dios, comunícanoslo, y nosotros lo haremos. 21 Yo os lo hago saber hoy, y vosotros no escucháis la voz de Yahvé, nuestro Dios, lo que me ha encargado deciros. 22 Sabed, pues, que certísimamente moriréis de espada, de hambre y de peste en el lugar adonde queréis iros a habitar.

A pesar de la ansiedad de los consultores, la respuesta tardó *diez días* en llegar. Durante este tiempo, los jefes procuraban con sus

propagandas ganar los ánimos del pueblo en favor de un éxodo hacia Egipto. Baruc trató de hacer frente a esta tesis, pero su labor fue contraproducente, ya que, por su amistad con Jeremías, creyeron que había sido aquél el instigador de la propuesta del profeta de que permanecieran en el país sin ir a Egipto. Jeremías tardó en dar respuesta sencillamente porque no había recibido comunicación divina. Aunque en su punto de vista personal no era partidario de que sus compatriotas se marcharan a Egipto, sin embargo, su escrupulosidad religiosa le impide presentar como oráculo divino lo que es fruto de su reflexión, y por eso *espera* la comunicación divina, que no llega hasta *diez días* después. Veía el estado de excitación del pueblo y la labor de propaganda de los jefes en favor de la marcha hacia Egipto, y, sin embargo, calla. Es un testimonio de la sinceridad profética, y prueba que en ellos la «iluminación» profética no era habitual, sino carismática transeúnte [2].

La respuesta de Yahvé es taxativa: la salvación del pueblo está en permanecer en la tierra patria, mientras que el exilio egipcio no les traerá más que desventuras (v.10-13). Hasta ahora Yahvé ha cumplido la labor punitiva purificadora, la labor de *destruir y desenraizar* [3]; pero ahora llega la segunda parte: *yo os edificaré* (v.10). Como los exilados de Babilonia van a entrar en una etapa nueva de reconstrucción bajo la protección divina, así los que quedaron en Palestina van a inaugurar también una fase de rehabilitación nacional y social. Pero es preciso que el pueblo se decida a seguir los consejos de Yahvé. Si permanece en la tierra patria, será protegido especialmente por Dios, mientras que, si le desobedecen, Dios continuará castigándoles en Egipto, sin esperanza de futuro. El profeta pone en boca de Yahvé una reflexión antropomórfica: *Me pesa ya del mal que os he hecho* (v.10). No es que Yahvé esté arrepentido de haber castigado merecidamente a su pueblo, sino que, cumplido ya el castigo y satisfecha su justicia, cambia ya de conducta para con él, ofreciéndole el camino de la misericordia y del perdón. Esta idea la refleja bien la traducción de la Vulgata: «iam placatus sum super malo».

Y el profeta, en nombre de Dios, les dice que no deben temer a los caldeos. Yahvé es el que los ha traído a Judá y Yahvé hará que no los maltraten (v.11-12). Dios puede «cambiar el corazón del rey» [4], induciéndolo a la misericordia y al perdón, como quedaba demostrado en el hecho de que hubiera nombrado un gobernador judío sobre ellos después de la toma de Jerusalén. Por otra parte, los fugitivos son unos ilusos si creen que, huyendo a Egipto, se van a librar de las consecuencias de la guerra (v.14). Pero no saben que, si ha pasado el tiempo de la devastación en Judá, comenzará pronto en Egipto, pues también allí llegará la guerra con su trágica secuela de la *espada* y el *hambre* (v.16) [5]. El desobedecer a Yahvé lleva siempre como consecuencia la desventura y la desgracia.

[2] Cf. S. *Th.*, II-II 171,5; SAN AGUSTÍN, *Super Gen. ad litt.* l.2 c.17 n.37: PL 34,278.
[3] Cf. Jer 1,10.
[4] Cf. Prov 21,1.
[5] Cf. Jer 7,20; 24,9; 25,18; 28,18.

Los oyentes parecen no estar dispuestos a acatar el consejo del profeta, y por eso éste les echa en cara su falta de fidelidad al juramento que habían hecho de seguir lo que Dios les comunicara (v.20). Esto constituye un pecado gravísimo de desprecio a Yahvé y no quedará sin castigo. Y, por ello, con el corazón lacerado, les anuncia el triste destino que les espera en Egipto: *moriréis de espada, de hambre, de peste* (v.22). Jeremías había puesto sus esperanzas en aquel «resto» de Judá como núcleo de restauración nacional, pero con su rebeldía se hacía indigno de las promesas mesiánicas de rehabilitación nacional.

Capítulo 43

LOS JEFES FUGITIVOS SE LLEVAN A JEREMIAS A EGIPTO

Las palabras del profeta son desoídas, ya que las consideran inspiradas por Baruc, y los jefes judíos se llevan a la fuerza al pueblo hacia Egipto, y entre ellos al propio profeta con su secretario Baruc. Es una nueva prueba terrible para el profeta de Anatot, que había querido quedar en su patria consolando a los pobres judíos, desmoralizados por la derrota (1-7).

Una vez en la tierra de los faraones, continúa su misión de profeta anunciando males. Por una acción simbólica vaticina la invasión de Egipto por Nabucodonosor, que destruirá los palacios y templos del país (8-13).

Jeremías es llevado a Egipto contra su voluntad (1-7)

1 Sucedió, pues, que, cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo las palabras de Yahvé, su Dios, todo cuanto Yahvé, su Dios, le había encargado decirles, 2 Azarías, hijo de Mahasías; Yojanán, hijo de Qareaj, y todos los hombres soberbios, dijeron a Jeremías: Es mentira lo que dices; no te ha enviado Yahvé, nuestro Dios, para decirnos: No vayáis a habitar en Egipto. 3 Es Baruc, hijo de Nerías, que te incita contra nosotros para entregarnos a los caldeos, para que nos den muerte o nos deporten a Babilonia. 4 De este modo, Yojanán, hijo de Qareaj; todos los jefes y todo el pueblo desoyeron la orden de Yahvé de quedarse en la tierra de Judá. 5 Y Yojanán, hijo de Qareaj, y todos los jefes de tropas tomaron a los restos de Judá que habían vuelto de las regiones todas en que se habían dispersado para habitar en la tierra de Judá, 6 los hombres, las mujeres, los niños, las hijas del rey y todos cuantos Nabuzardán, jefe de la guardia real, había dejado con Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, y a Jeremías profeta, y a Baruc, hijo de Nerías, 7 y entraron en Egipto, desoyendo la voz de Yahvé, y llegaron a Tafnes.

Los interlocutores de Jeremías no vieron en su respuesta sino el eco de una opinión particular de su secretario Baruc, sin reconocer carácter divino a su oráculo. Era dudar de la veracidad del profeta.

Baruc, principal colaborador de Jeremías en su predicación en favor de una rendición a los babilonios, había sido tratado con deferencia particular por los conquistadores. Por eso, personalmente nada tenía que temer de ellos. En cambio, los jefes judíos habían luchado contra ellos, y de seguro—humanamente hablando—que habían de caer represalias mortales sobre ellos. No quieren exponerse a tales peligros, y saben que no se hallarán tan seguros como Baruc, que los invita a permanecer en el país (v.3). Le atribuyen, pues, a Baruc intenciones siniestras contra ellos: *te incita contra nosotros para entregarnos a los caldeos...* (v.3). Contra la voluntad del profeta, le obligaron a él y a su secretario a acompañarlos en la fuga. No sabemos las razones que pudieran tener los jefes para llevarse a Jeremías. Ni sabemos tampoco el grado de resistencia que éste les opuso. Quizá ante la inevitable partida para Egipto del pueblo, al que tanto amaba, quiso acompañarles para ser el guía espiritual en una nación pagana, con el ánimo de evitar cayesen en las prácticas idolátricas. Quizá los jefes tenían particular interés en que les acompañara el profeta, que gozaba de gran prestigio en el pueblo. Su presencia ayudaría a mantener el espíritu nacional religioso de los fugitivos. En los planes de Dios, Jeremías debía continuar su oficio de «centinela» siempre avizor de los peligros espirituales de su pueblo, y en su función de «arrancar y desenraizar pueblos», como preámbulo para después «edificar y plantar» [1].

Anuncio de la invasión de Egipto por Nabucodonosor (8-13)

8 Y recibió Jeremías palabra de Yahvé en Tafnes, diciéndole: 9 Toma con tu mano unas piedras grandes y métela en un mortero en el empedrado, junto a la entrada de la casa del faraón en Tafnes, en presencia de los judíos. 10 Y diles: Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Yo mandaré a buscar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, que asentará su trono sobre estas piedras que acabo de colocar y extenderá sobre ellas su tapiz. 11 Vendrá y batirá la tierra de Egipto: los que a la muerte, a la muerte; los que al cautiverio, al cautiverio; los que a la espada, a la espada. 12 Y pegará fuego a los templos de los dioses de Egipto, y los abrasará, y los conducirá cautivos, y despiojará la tierra de Egipto como despioja el pastor su zamarra, y saldrá de allí en paz. 13 Y romperá los obeliscos del templo del Sol en Egipto, y quemará los templos de los dioses de Egipto.

Jeremías reanuda sus acciones simbólicas para expresar gráficamente [2] la futura humillación de Egipto, que con sus instigaciones fue la causa del desastre de Judá. La parábola en acción tiene lugar en *Tafnes*, ciudad fortificada en la frontera oriental de Egipto, la actual *tell Defenne*. Era el lugar de concentración de muchos judíos

[1] Cf. Jer 1,10.
[2] Cf. Jer 13,1-11.

fugitivos. Algunos habían sido ya deportados en tiempo de Joacaz (608 a. C.) cuando el faraón Necao II llevó a Joacaz, hijo de Josías, a Egipto, poniendo en el trono en su lugar a Joaquim.

Jeremías les había dicho a los fugitivos en las cercanías de Belén que no fueran a Egipto, donde encontrarían la ruina y la espada. Ahora su primer oráculo sirve para confirmar aquellas palabras. Yahvé, Señor de los reinos y de la historia, ha decidido la invasión de Egipto por el implacable Nabucodonosor. Con ello quiere decir que los judíos no encontrarán en el país del Nilo la seguridad y abundancia anheladas. La acción simbólica del profeta quiere indicar que en aquel lugar donde está poniendo *piedras... en el empedrado a la entrada de la casa del faraón* asentará Nabucodonosor *su trono* (v.10). Es el anuncio de la invasión del coloso caldeo. Las *piedras grandes* colocadas allí a la vista de todos por Jeremías deben servir de «memorial» de su profecía. La *casa del faraón* no es necesario tomarla en el sentido de palacio personal del faraón, sino uno de los edificios *oficiales* en los que estaban instalados los representantes del faraón en aquella zona fronteriza. No sabemos que Tafnes haya sido nunca residencia personal del faraón egipcio. Se trata, pues, de la residencia-fortaleza de la guarnición fronteriza egipcia, en donde moraba el gobernador, representante del faraón. Quizá habría sido residencia accidental del faraón en sus visitas de inspección a las fronteras y de paso en sus campañas militares en Palestina.

Yahvé hará que *su siervo* Nabucodonosor, instrumento de su justicia, plante sus reales en tierra de Egipto (v.10). Con él llegará la destrucción y la ruina: *los que a la muerte, a la muerte...* (v.11). Abrasará los templos, llevando *cautivos* a sus ídolos [3]. Nabucodonosor limpiará a Egipto de sus dioses e ídolos *como despioja el pastor su zamarra* (v.11). El símil es expresivo y refleja la minuciosidad con que Nabucodonosor destruirá todo, sin dejar nada en pie [4]. A su paso caerán los *obeliscos del templo del Sol*, o Heliópolis, la ciudad egipcia de On (nombre que da el texto griego), centro del culto solar, a poca distancia de El Cairo actual [5]. Uno de sus obeliscos está aún en su lugar, mientras que otro fue llevado a Roma por Augusto.

Tenemos, pues, que aquí se anuncia una expedición de Nabucodonosor contra Egipto, como lo profetizó también Ezequiel allá por el 572 [6]. Durante mucho tiempo se dudaba de la realización de estas profecías. Flavio Josefo dice que Nabucodonosor conquistó Egipto en el año 23 de su reinado, es decir, en el 583-582 a. C. Pero quizá esto dependa de la profecía de Jeremías [7]. Herodoto no conoce tal expedición a Egipto, pero el historiador griego tiene muchas lagunas. En un fragmento de una inscripción babilónica traducido

[3] Cf. Jer 48,7; 49,3

[4] El sentido de la palabra hebrea que traducimos, como la *Bib. de Jér.*, por *despiojar*, es oscuro. Algunos quieren traducir *girar*, y así la imagen sería que Nabucodonosor cambiaría la faz de Egipto con la misma facilidad con que el pastor da vuelta a su zamarra.

[5] La palabra hebrea *Beth Shemesh*, que traducimos literalmente «casa del sol», es la traducción del egipcio *Pi-Ra*, «casa de Ra» o del dios solar, adorado en On o Heliópolis.

[6] Cf. Ez 29,19s; 30,1s.

[7] Fl. Josef., *Ant. Jud.* X 9,7.

en el 1878 [8] se dice que Nabucodonosor dirigió una expedición contra Egipto en el año 37 de su reinado (568-567) contra el faraón Amasis (569-526), que durante algún tiempo compartió el trono como corregente con su antecesor Hofra (588-569). No sabemos detalles de esa expedición a Egipto llevada por Nabucodonosor, pero podemos suponer que fue victoriosa, pues de lo contrario no la hubiese consignado en la inscripción. Con esto tenemos lo suficiente para probar el cumplimiento de la profecía de Jeremías. Sin duda que sembró la ruina y la devastación por doquier, como era su costumbre, y más al tratarse del gran imperio enemigo. Como *Tafnes* estaba en la frontera oriental de Egipto, con toda seguridad que en su expedición militar Nabucodonosor instaló *su trono... y tapiz* (v.10) en el palacio residencial del representante del faraón, cumpliéndose así literalmente la profecía.

Capítulo 44

JEREMIAS DENUNCIA LA IDOLATRIA DE SUS COMPATRIOTAS EN EGIPTO

Este vaticinio tuvo lugar con ocasión de una fiesta popular de los judíos fugitivos de Egipto en honor de la «reina del cielo». No hay datación cronológica ni geográfica alguna, lo que es raro en el estilo de Baruc. El estilo narrativo es convencional y parece que refleja manipulaciones posteriores redaccionales. Es el último discurso contra la idolatría de sus compatriotas. Les echa en cara el culto a la «reina del cielo», o Istar, tan querida del elemento femenino israelita. En su obcecación idolátrica llegaron a creer que todas las desgracias pasadas les sobrevinieron por no haber dado suficientemente culto a esta divinidad. Esto exacerbó los ánimos de Jeremías, que les anuncia definitivamente la destrucción y ruina total. La lección del desastre de la nación no había servido para nada. Entre los judíos exilados en Egipto se había fomentado un sincretismo religioso. Desde los tiempos de Psamético I (663-609) había ya numerosos judíos en el país del Nilo. Sin duda que con Joacaz, el rey depuesto por Necao II en 609, bajaron también muchos nobles judíos, que se instalaron en Tafnes y otras localidades egipcias.

La colonia militar de Elefantina, del tiempo de los persas, sin duda que tuvo su origen mucho antes en estos núcleos de fugitivos judíos. Estos emigrados habían resucitado por atavismo los antiguos cultos cananeos, que les eran tan queridos. Entre los judíos de la colonia de Elefantina, en el Alto Egipto, aparecen adorados juntamente con Yahvé, Dios nacional, los dioses Anat, Betel y Asim. El culto zoomorfo egipcio no parecía ejercer mucha atracción sobre ellos, familiarizados con la idea trascendente de Yahvé; pero los antiguos cultos cananeos resucitaban en ellos nostalgias muy queridas. En su simple modo de discurrir creían que, si habían su-

[8] Langdon, *Die neubabylon., Königsinschriften* (1912) p.206s.

frido el desastre de perder la nacionalidad política, se debía a haber abandonado esos cultos en virtud de la reforma del rey Josías (640-609). Yahvé había sido impotente para hacer frente a los enemigos de Judá. Por eso ahora en Tafnes resucitan el culto de Istar, la «reina del cielo».

Jeremías, al final ya de su carrera profética, después de tantas tragedias, tiene que constatar que el castigo divino ha sido en balde para aquellos compatriotas huidos a Egipto, y vuelve con amargura a su antiguo tema de fustigar la idolatría, anunciando la definitiva ruina del *resto* de Judá en Egipto. Toda su vida ha sido una tragedia de incomprensión. Sigue ahora considerado como enemigo de los intereses del pueblo, pero él no duda en lanzar la profecía conminatoria definitiva: sus compatriotas, con su idolatría, están llamando de nuevo al desencadenamiento de la ira divina. El *resto* de la nación se salvará en la esclavitud del exilio babilónico. Son los judíos llevados a Mesopotamia los que heredarán la bendición divina y los que iniciarán la restauración de la nación. La vida fácil de Egipto no ha servido sino para insensibilizar religiosamente a los judíos.

El discurso del profeta tiene un carácter edificante, menos vivo y enérgico que otros oráculos suyos, lo que parece indicar que la primitiva profecía de Jeremías ha sido amplificada un poco convencionalmente por un redactor posterior.

La destrucción de Judá, consecuencia de sus pecados (1-6)

**1 Palabra que fue dirigida a Jeremías respecto de todos los
judíos que habitaban en tierra de Egipto, en Migdol, Tafnes,
Menfis y en la región de Patros. 2 Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todos los males que
yo he traído sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá,
desiertas hoy, sin que nadie las habite, 3 por las iniquidades
que cometieron, provocando mi ira y yéndose a ofrecer incienso a los dioses ajenos, que no conocían ni ellos ni sus padres.
4 Yo os mandé repetidamente a mis siervos, los profetas, diciéndoos: No hagáis esas abominaciones que detesto. 5 Y no
obedecieron ni dieron oídos, convirtiéndose de sus maldades
y dejando de ofrecer incienso a los dioses ajenos. 6 Y estalló mi
cólera y se encendió mi furor sobre las ciudades de Judá y en
las plazas de Jerusalén, convertidas en desierto y devastación,
como hoy están.**

El discurso conminatorio del profeta está hecho a base de frases estereotipadas de discursos anteriores que hemos visto ya. De ahí el carácter convencional de la composición. En la amenaza al pueblo no se dice ninguna idea nueva que no se haya expresado antes. La expresión *a todos los judíos... de Egipto* (v.1) indica el carácter general del discurso. Quizá con motivo de una reunión solemne de culto, el profeta fue testigo de cultos idolátricos, y por eso les recuerda sus antiguos pecados, causa de la ruina de su pueblo. Dios hará lo mismo

con ellos si no cambian de conducta. Son dignos sucesores de sus padres idólatras. Las localidades que menciona son perfectamente identificables: *Migdol* (palabra hebrea que significa «torre») designa la fortaleza fronteriza al este del Delta, la actual *tell el-Heir*, a 15 kilómetros al sur de Pelusium [1]. *Tafnes:* cf. 2,16. *Menfis:* en egipcio *Nof*, capital del Bajo Egipto, junto a El Cairo actual [2]. *Patros:* en egipcio *Patoris* («país del mediodía»), designa el Alto Egipto, es decir, la región de Tebas [3].

Yahvé, pues, los castigará, como a sus antepasados, por sus idolatrías [4]. En otro tiempo les envió profetas para que se convirtieran, y ahora hacen caso omiso de Jeremías como antes de aquéllos.

Suerte trágica de los judíos de Egipto (7-14)

**7 Ahora, pues, así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel:
¿Por qué cometéis contra vosotros mismos ese gran mal de
hacer que perezcan hombres y mujeres, niños y mamones, de
en medio de Judá, sin que quede resto alguno de vosotros,
8 provocándome con las obras de vuestras manos, ofreciendo
incienso a los dioses ajenos en la tierra de Egipto, que habéis
venido a habitar, y desaparezcáis y seáis maldición y oprobio
de todas las gentes de la tierra? 9 ¿Habéis, por ventura, olvidado
las iniquidades de vuestros padres, de los reyes de Judá, de
vuestros magnates, las vuestras y las de vuestras mujeres, las
cometidas en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?
10 No se han arrepentido todavía hoy. No han tenido temor
ni han seguido mis preceptos, los que os di a vosotros y a vuestros padres. 11 Por tanto, así dice Yahvé de los ejércitos,
Dios de Israel: Yo volveré a vosotros mi rostro para mal y exterminaré a todo Judá, 12 y tomaré a los restos de Judá que volvieron su rostro a Egipto para venir a habitar en él, y perecerán todos en tierra de Egipto, caerán por la espada, morirán
de hambre desde el más pequeño hasta el más grande, morirán de espada y de hambre, y serán execración, asombro, maldición y oprobio. 13 Yo ajustaré cuentas a los que habitan en
tierra de Egipto, como las ajusté a los de Jerusalén, por la espada, por el hambre y por la peste. 14 No habrá fugitivos ni
supervivientes de los restos de Judá venidos a habitar en Egipto que vuelvan a la tierra de Judá, objeto de las ansias de su
alma, a la que querrían volver para habitar, si no es algún fugitivo.**

Las frases de este discurso conminatorio tienen, como decíamos antes, un carácter antológico, pues parecen tomadas de vaticinios y de discursos anteriormente proferidos por Jeremías y representan un resumen de su actividad oracular. La conducta idolátrica de los judíos es un pecado colectivo que atraerá la ira divina sobre todos, incluso los inocentes (v.7). *Las obras de vuestras manos* (v.8) son los actos idolátricos, sacrificios, ofrendas, etc., a los ídolos. Con ello,

1 En egipcio se llama *mkrt*. Algunos la identifican con *tell-el Semut*.
2 Falta en el texto griego.
3 La frase «de Migdol a Siene», o Assuan, designaba todo Egipto (Ez 29,10).
4 Cf. Jer 11,17; 19,4; 7,25-26; 35,15; 42,18.

en vez de encontrar la salvación en Egipto, como buscaban, encontrarán la ruina, siendo objeto de *maldición y oprobio* para todos los pueblos (v.8). Su castigo será proverbial entre todas las gentes. A pesar de todo lo que ha pasado, siguen impenitentes en sus caminos antiguos (v.9-10). Por ello, Yahvé sembrará el exterminio en Judá. La expresión *exterminaré a todo Judá* (v.11) se aplica a los que viven en Egipto, no a los exilados de Babilonia, y aun así tiene un carácter radical e hiperbólico, que no ha de tomarse al pie de la letra. Lo mismo ha de entenderse el v.12. Por eso se dice en el v.14 que podrá salvarse *algún fugitivo* que retornará a Judá. El resto morirá por el *hambre, la espada y la peste* en Egipto.

Respuesta del pueblo al vaticinio de Jeremías (15-19)

15 Entonces todos los hombres, sabedores de que sus mujeres ofrecían incienso a los dioses ajenos, y todas las mujeres, reunidos en gran asamblea, y todos los del pueblo que habitaban en Egipto, en la región de Patros, respondieron a Jeremías: 16 No te escucharemos en lo que nos dices en nombre de Yahvé, 17 sino que persistiremos en hacer todo cuanto nos venga en boca, quemando incienso a la reina del cielo y ofreciendo libaciones, como antes hemos hecho e hicieron nuestros padres, nuestros reyes y nuestros magnates en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, viéndonos entonces hartos de pan y felices, sin experimentar la desdicha, 18 mientras que, desde que dejamos de quemar incienso a la reina del cielo y ofrecerle libaciones, carecemos de todo y nos consume la espada y el hambre. 19 Y si nosotros quemamos incienso a la reina del cielo y le ofrecemos libaciones, ¿es acaso sin nuestros maridos como hacemos las tortas para ofrecerlas a su imagen y hacerle las libaciones?

La reacción de los oyentes no pudo ser más tumultuosa e insolente. No sólo no reconocen pecado en haber cumplido actos idolátricos, sino que están dispuestos a continuarlos, pues en ellos ven la fuente de la felicidad. Precisamente, según ellos, el haber cesado de dar culto a los ídolos, y sobre todo a la *reina del cielo*, Istar, fue la causa de la ruina. La reforma religiosa de Josías, acabando con los «lugares altos» de culto sincretista idolátrico, fue para los oyentes de Jeremías la causa del desastre de su pueblo; pues, mientras que adoraban a los ídolos, todo les iba bien *(viéndonos entonces hartos de pan*, v.17), y, en cambio, el culto adusto a Yahvé no les trajo sino la ruina de la nación. No es que rechacen totalmente al Dios nacional, pero creen que es necesario también tener contentos a los antiguos dioses de Canaán, como condición para tener bendiciones materiales.

El culto de Istar, la *reina del cielo*, aparece entre los hebreos ya en tiempos de Acaz, hacia el 734 [5]. Fue particularmente favorecido por el impío rey Manasés, hijo de Ezequías. La influencia asiria se dejó sentir mucho en los siglos VIII y VII a. C. en Judá, como en los demás países de la costa siro-fenicio-palestina. Josías (740-609) comenzó la reforma religiosa profunda en el 622, y después de pocos años de tranquilidad comenzaron los males para su pueblo: muerte violenta de Josías (609), deposición de Joacaz, deportación del 598 a Babilonia y, por fin, la destrucción de la Ciudad Santa en 586. Yahvé, pues, los había abandonado. Cuando las prácticas idolátricas estaban en su vigor, la nación prosperaba. Este era el simple modo de discurrir de aquellos refugiados de Egipto. Para ellos la predicación del profeta Jeremías no había servido para nada, ya que Dios descargó su mano sin piedad. No comprendían que todo esto había sucedido por sus pecados fustigados por el profeta. Y en esta respuesta altanera al profeta son las mujeres las que llevan la voz cantante: *¿es acaso sin nuestros maridos que hacemos las tortas para ofrecerlas a su imagen?* Se justifican diciendo que lo hacen con el consentimiento de sus maridos y no ven ninguna irregularidad moral en ello. Los maridos podían anular los votos de sus mujeres [6], pero ahora colaboran con ellas en esos cultos idolátricos.

[5] Cf. 2 Re 16,10s; 23,12.

Nuevo anuncio de la ruina de los judíos de Egipto (20-30)

20 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, a todos los que así le habían respondido: 21 ¡Qué! ¿El incienso que en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén quemasteis vosotros, vuestros magnates y todo el pueblo, vuestros padres y vuestros reyes, no lo ha recordado Yahvé y no lo ha tenido presente? 22 No podía ya soportar Yahvé la malicia de vuestras perversidades y vuestras abominaciones, y por eso vuestra tierra ha sido convertida en un desierto inhabitado, hecha horror y maldición como está hoy. 23 Por haber quemado incienso a los ídolos, pecando contra Yahvé, sin oír su voz ni seguir su ley, sus preceptos y sus amonestaciones, por eso han venido sobre vosotros todos esos males que hoy padecéis. 24 Dijo, pues, Jeremías a todo el pueblo y a todas las mujeres: Oíd la palabra de Yahvé todos los de Judá que habitáis en la tierra de Egipto: 25 Así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel. Vosotros y vuestras mujeres lo decís con vuestra boca y lo haréis con vuestras manos; decís: Cumpliremos los votos que hemos hecho de quemar incienso a la reina del cielo y ofrecerle libaciones. Ciertamente los cumpliréis, ciertamente los pondréis por obra. 26 Oíd, pues, la palabra de Yahvé los de Judá que habitáis en Egipto: Yo juro por mi gran nombre —oráculo de Yahvé— que no será ya más pronunciado mi nombre por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: ¡Viva el Señor, Yahvé, en toda la tierra de Egipto! 27 Yo velaré sobre ellos para mal, no para bien, y todos los varones de Judá que habitan en tierra de Egipto serán consumidos por la espada y por el hambre hasta que perezcan del todo, 28 y los que escapen a la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, muy pocos en número, y los restos de Judá que han entrado en tierra de Egipto sabrán qué palabra es la que se cum-

[6] Cf. Núm 30,6s.

ple, si la mía o la suya. [29] Y he aquí la señal—oráculo de Yahvé—de que yo os pediré cuentas en este lugar y de que se realizará mi palabra contra vosotros para vuestro mal. [30] Así dice Yahvé: Yo entregaré al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos, en manos de los que buscan su vida, como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, que buscaba su vida.

Jeremías les recuerda por todo argumento el castigo que ha enviado contra Judá por los cultos idolátricos de sus antepasados (v.21). Esta es la suerte que les espera también en Egipto. Sus idolatrías les traerán la ruina total. Se obstinan en sus desvaríos (v.25), y Yahvé, por su parte, cumplirá lo que exige su justicia y su santidad: la exterminación general será la suerte de los fugitivos de Egipto. Yahvé hace un juramento solemne por su honor o *gran nombre* (v.26) de que no quedará nadie en Egipto que le invoque en tono de juramento: *No será ya más pronunciado mi nombre por boca de ningún hombre de Judá* (v.26). La expresión es también absoluta e hiperbólica, pero es suavizada en el v.28, donde se dice que algunos, *muy pocos en número*, se escaparán huyendo a la tierra de Judá. Y los desafía a que asistan al cumplimiento de su palabra: *y los restos de Judá... sabrán qué palabra es la que se cumple: la mía o la suya* (v.28). El había anunciado la amenaza [7], mientras que los judíos esperaban bienes del culto a la «reina del cielo» [8]. Y da una *señal* de su cumplimiento: el faraón *Hofra* será entregado en manos de sus enemigos (v.30).

La muerte del faraón Hofra [9] es narrada por Herodoto [10] y Diodoro de Sicilia [11]. Amasis, su sucesor, sostuvo una lucha por el trono, cogiendo prisionero a Hofra, que fue estrangulado por los soldados de aquél. Así se cumplió literalmente la profecía de Jeremías de que sería entregado *a sus enemigos* (v.30). No dice que sería entregado en manos de Nabucodonosor, como lo dijo de Sedecías. Hofra reinó del 588 al 569. Nabucodonosor lanzó su expedición a Egipto en 569-568, cuando ya estaba en el trono Amasis.

CAPÍTULO 45

PALABRAS DE CONSOLACION A BARUC

Baruc nos pone un apéndice a los incidentes biográficos que acaba de consignar sobre Jeremías (c.36-44). El secretario de Jeremías se sentía desalentado por tanta adversidad e incomprensión, y Jeremías le transmite de parte de Yahvé un oráculo de consolación. La datación del *cuarto año de Joaquim* (e. d., 605 a. C.) es considerada como adición posterior por muchos autores. Pero los argumentos aducidos no prueban la imposibilidad de que este apéndice haya sido escrito cuando el texto lo indica. El lugar propio

[7] Cf. Jer 44,26-27.
[8] Cf. Jer 44,17-18.
[9] En egipcio *Uahebra*, y en griego *Apries*.
[10] Cf. HERODOTO, II 161.169.
[11] Cf. DIOD. DE SICILIA, I 68.

hubiera sido a continuación de lo narrado en el c.36, pero bien pudo trasponerlo al final de la sección biográfica de Jeremías, por él redactada, para que no se perdiese el fragmento oracular de su maestro, el cual, por otra parte, no debía interrumpir el contexto general de los incidentes del profeta.

1 Palabra que dijo Jeremías, profeta, a Baruc, hijo de Nerías, cuando escribía estas cosas al dictado de Jeremías, el cuarto año de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá. [2] Así dice Yahvé, Dios de Israel, a ti, Baruc: [3] Tú dices: ¡Ay mísero de mí, que Yahvé no hace más que añadir dolor a mi dolor! ¡Me canso de gemir, y no hallo reposo! [4] Así dice Yahvé: Dile esto: He aquí que lo que yo había edificado lo destruyo, lo que había plantado lo arranco, y esto en todo el país. [5] Y tú pides para ti grandes cosas. No las pidas, pues mientras yo hago venir males sobre toda carne, te dejo a ti salva la vida dondequiera que vas.

Baruc sufría una fuerte depresión moral, como la había sufrido su maestro Jeremías [1]. Necesitaba ser confortado por Dios, como lo había sido éste. Al redactar las profecías e incidentes de su maestro, se sentía deprimido ante tanta incomprensión, ya que tenía que participar de los desprecios de que era objeto Jeremías. Por otra parte, la obcecación general llevaba inevitablemente a la catástrofe. Sólo tenía que consignar por escrito ruinas, amenazas, que llenaban el triste horizonte futuro de su pueblo. Las profecías se sucedían cada vez más sombrías, y él temía personalmente por su suerte; de ahí su queja: *¡Ay mísero de mí, que Yahvé no hace más que añadir dolor a mi dolor!* (v.3). Su sentimiento patriótico le laceraba ante los tristes destinos de su nación, y su destino personal le angustiaba. Por todo se sentía en una amargura profunda, en una crisis psicológica: *¡Me canso de gemir, y no hallo reposo!* (v.3).

Pero Yahvé en su mensaje le invita un poco a la reflexión. Hace mal en pensar tanto en sus intereses personales. También Yahvé tiene lacerado el corazón, ya que tiene que destruir, por imperativos de su justicia y santidad, lo que con tanto amor ha formado: *He aquí que lo que yo había edificado lo destruyo, lo que había plantado lo arranco* (v.4). Muy contra sus sentimientos de amor, se ha visto obligado a castigar con la ruina general a su pueblo, Israel, que con tanto amor había *edificado* y *plantado* al formarlo como pueblo, sacándolo de Egipto. Todos sus desvelos han resultado inútiles. Pero su justicia es inexorable, y tiene que intervenir. Si, pues, Yahvé mismo tiene que sacrificar los íntimos sentimientos de su amor en aras de la justicia [2], ¿por qué se va a exceptuar el propio Baruc?: *Y tú pides para ti grandes cosas...* (v.5). Esto es pedir demasiado, ya que tiene que compartir un mínimum de penalidades. No debe poner en primer plano sus sentimientos personales y sus intereses particulares, sino pensar en las exigencias de la justicia y santidad divina. Debe contentarse ahora con salvar su vida, y

[1] Cf. Jer 4,19; 8,18; 15,10; 18,18; 20,7.
[2] Cf. Jer 1,10; 18,9; 24,6; 42,10; 12,7; 31,20.

por eso todavía es un privilegiado, ya que Dios le anuncia que no perecerá en la ruina general: *Te dejo a ti salva la vida dondequiera que vas* (v.5)[3]. Efectivamente, su vida fue milagrosamente salvada en muchas circunstancias críticas: cuando tuvo que esconderse de los esbirros del rey Joaquim después de la lectura del «volumen» de las profecías de Jeremías[4], cuando se salvó del asedio y del complot urdido contra Godolías, etc.

Capítulo 46

ORACULO CONTRA EGIPTO

Ha terminado la sección biográfica del libro de Jeremías y se abre la última sección de oráculos contra las naciones paganas. Ha cumplido la labor de amonestar a su pueblo, pero continúa ahora su misión oracular, anunciando los tristes destinos de las naciones, culpables también de grandes pecados contra Dios y su pueblo. En su visión inaugural se le dijo que estaba destinado a «arrancar y desenraizar» pueblos[1], es decir, anunciar el castigo y la destrucción de muchos pueblos. Por eso, su misión no se limitaba al pueblo de Israel[2]. En el c.25 presenta Jeremías la copa de la cólera divina que ha de ser apurada por todas las naciones. Porque, si bien es verdad que Yahvé es el Dios propio de Israel, es también el Dios de todos los pueblos, cuyos destinos rige[3]. Y las naciones paganas son consideradas no sólo en sus relaciones con el pueblo elegido, Israel, en cuanto que son ocasión de que éste caiga en la idolatría o en cuanto que son *instrumentos* de la justicia divina para castigar los pecados de su pueblo, sino que también son consideradas como miembros de la humanidad con sus transgresiones y desvaríos contra la moral natural. Dios les pide cuenta del cumplimiento de estas leyes naturales, base de la sociabilidad de los pueblos[4]. Yahvé, pues, castiga los desmanes de los pueblos en sus diversas manifestaciones, y para ello toma a algún pueblo como instrumento de su justicia; pero este mismo es castigado si se enorgullece o se desmanda en sus atribuciones de instrumento justiciero de Dios.

El profeta pasa revista aquí a diez pueblos sobre los que se va a manifestar la ira divina: egipcios, filisteos, moabitas, amonitas, edomitas, arameos, árabes y elamitas. Contra todos ellos se alzará la espada de Nabucodonosor, que circunstancialmente es el instrumento de su justicia vengadora: *Yo entregaré a estos pueblos en manos de Nabucodonosor*[5].

Los críticos más radicales reconocen en esta serie de oráculos un núcleo oracular sustancial jeremiano. En todo caso, se reconoce

[3] Lit. el heb. dice «la vida será para ti como botín» (cf. 21,9; 38,2; 39,18), que refleja mejor la penuria de los tiempos en que el salvar simplemente la vida se consideraba como el mejor botín.
[4] Cf. Jer 36,10.15.26.

[1] Cf. Jer 1,10.
[2] Cf. Am 1,3-2,3; Is c.13-23; Ez c.25-32.
[3] Cf. Jer 25,29; Is 23,11; Ez 5,6-7.
[4] Cf. Ez 5,6-7.
[5] Cf. Jer 27,6.

una estrecha dependencia de algunos de estos oráculos contra las naciones de otros fragmentos proféticos anteriores[6]. Es necesario admitir retoques y ampliaciones en algunos oráculos por mano de autores piadosos que concretaban y ampliaban el núcleo primitivo jeremiano para consolar a los exilados, esperando el castigo de las naciones paganas.

Se suele suponer como fecha de la composición de estos oráculos en su núcleo primitivo la del 605 a. C.[7].

El texto griego coloca estos oráculos a continuación de 25,13. El orden de los mismos en el TM es diferente del de los LXX.

El c.46 incluye dos oráculos sobre Egipto, precedidos de una nota histórica y seguidos de palabras de consolación: *a)* 3-12, escrito con ocasión de la derrota de Necao II en Carquemis por Nabucodonosor; *b)* 13-26: la expedición del rey de Babilonia contra Egipto.

La derrota de los egipcios (1-12)

1 Palabra de Yahvé a Jeremías contra las gentes. 2 Acerca de
Egipto: Contra el ejército del faraón Necao, rey de Egipto, que
estaba en Carquemis, junto al río Eufrates, al que derrotó Na-
bucodonosor, rey de Babilonia, el cuarto año de Joaquim, hijo
de Josías, rey de Judá. | 3 Preparad escudo y broquel, | avanzad
hacia el combate, | aparejad los caballos. | 4 A montar, caballe-
ros; | formad, el casco en la cabeza, | bruñid las lanzas, | ceñid
la loriga. | 5 ¿Qué veo? | Están consternados, | vuelven la es-
palda. | Batidos los más valientes, | han huido por completo, |
sin volverse. | Terror por doquier, | oráculo de Yahvé. | 6 No
escapará el más veloz, | no escapará el más aguerrido. | Al nor-
te, a orillas del Eufrates, | resbalaron y cayeron. | 7 ¿Quién es
ese que sube como el Nilo[8], | cuyas aguas rugen como torren-
tes? | 8 Es Egipto, que sube como el Nilo, | cuyas aguas rugen
como torrentes, | que dice: Subiré e inundaré la tierra, | devas-
taré las ciudades con sus moradores. | 9 ¡Adelante la caballe-
ría, | avancen furiosos los carros, | salgan los héroes! | ¡Etíopes
y libios, | el escudo al brazo; | lidios, los que tensan el arco! |
10 Ese día es el día del Señor, Yahvé de los ejércitos, día de ven-
ganza contra sus enemigos. | La espada devorará, se hartará, |
se embriagará de su sangre. | Día de sacrificio al Señor, Yahvé
de los ejércitos, | en tierras del norte, junto al río Eufrates. |
11 ¡Sube a Galaad en busca de bálsamo, | virgen hija de Egip-
to! | En vano multiplicarás los remedios, | no hay cura para ti. |
12 Oyeron las gentes tu ignominia, | y tus alaridos llenaron la
tierra. | Tropezó el héroe con el héroe, | y ambos juntamente
cayeron.

¡Bellísima descripción del choque de los ejércitos egipcio y babilonio en Carquemis, a orillas del Eufrates! El estilo es entrecortado e incisivo. Las escenas se suceden en oleadas: la preparación

[6] Así los relativos a Moab (Jer 48,29-39, de Is c.15-16; Jer 48,45-47, de Núm 21,28-30).
[7] Cf. Jer 36,2.
[8] La palabra heb. *ye'or* viene del egipcio *joor (jtr; «río»)*, y designaba el *río* por excelencia: el Nilo.

del combate, el choque violento, la derrota de Egipto, sus inútiles remedios y su ignominia entre los pueblos.

El v.1 es un título general a toda la sección de oráculos contra las *gentes* o pueblos paganos de los c.46-52. Falta en el texto griego y resulta superfluo. Es, pues, probablemente una adición erudita de algún escriba.

El c.46 se refiere todo a *Egipto*, la gran culpable de la catástrofe de Judá, ya que constantemente le instigó a levantarse contra el coloso babilónico. La primera profecía (1-12) se refiere a la derrota de Necao II en el 605 en *Carquemis*, la actual *Djerablus*, en la orilla derecha del Eufrates, al oeste de Jarrán, en la Alta Siria. Muchos autores creen que este fragmento épico es más un canto de victoria que una profecía propiamente tal. Sería el desbordamiento lírico del profeta al conocer la derrota de Necao en Carquemis. Pero todos los oráculos de los c.46-51 se presentan como «profecías», y no tenemos ningún motivo especial para negar este carácter al del c.46.

Necao es el famoso Necao II [9], sucesor de Psamético I, muerto en el 610, quien depuso en el 609 a Joacaz, hijo de Josías, después de haber muerto éste en la batalla de Megiddo luchando contra él.

La batalla de *Carquemis* aparece testificada en dos textos bíblicos [10] y en Flavio Josefo [11]. Según estos datos, se suponía por los autores en general que tuvo lugar esta batalla en el 605 a. C. Muchos autores modernos, en cambio [12], creen que la famosa batalla tuvo lugar en el 609, cuando Necao II, después de vencer a Josías en Megiddo, marchó hacia el norte al encuentro de Nabucodonosor. De hecho no encontramos ninguna mención de esta batalla de *Carquemis* en documentos extrabíblicos de la época. No obstante, por la crónica de Gadd [13] sabemos que Necao II subió al encuentro de las tropas de Nabucodonosor, llegando hasta Jarrán después de pasar el Eufrates, sitiando esta ciudad, teniendo que hacer frente a los refuerzos babilónicos. Nada se dice del éxito de los babilonios, pues la crónica está mutilada en esta sección, pero se supone. Los babilonios continuaron sus operaciones contra Armenia antes de caer definitivamente sobre los egipcios ya en retirada hacia el sur.

El *cuarto año de Joaquim, rey de Judá* (v.2), es el 605, fecha que puede mantenerse, como vemos, para la supuesta batalla de *Carquemis*.

El oráculo de Jeremías está expuesto en forma dramática, que se va desarrollando en escenas, con estrofas paralelas (3-6; 7-12). En la primera se refleja la preparación de la batalla, haciendo oir las

9 *Necao* en egipcio es *Nekau*, heb. *Neko*.
10 Cf. Jer 46,2; 2 Par 35,20.
11 FL. JOSEF., *Ant. Jud.* X 6,1, y X 11,1, cita a Beroso.
12 Así ALFRINK: Bi 8 (1927) 397; FLORIT: Bi 15 (1934) 27s; NÖTSCHER, *Das Buch Jeremias* p.302; RUDOLPH, *Jeremias* p.231; POHL, *Historia populi israelitici* (1933) p.155. Sostienen, en cambio, la fecha de 605 CAPPART-CONTENAU, *Histoire de l'Orient* (1936) p.307; GELIN, *Jérémie* (1951) p.197; DE VAUX, *Les livres des Rois* (1949) p.223; ALBRIGHT: JBL 51 (1932) p.82s; NELIS: RB 61 (1954) 387s. Véase VITTONATO, *Il Libro di Geremia* (Torino) 515-517.
13 Texto de la Crónica de Gadd en *Alt. Orient. Text.* de GRESSMANN, p.365, y en *Ancient Near Eastern Text.* de PRITCHARD (1950) p.303s.

órdenes de ataque y de avance de los jefes: *preparad escudo y broquel..., aparejad los caballos..., a montar, formad..., ceñid la loriga* (v.3-4). El estilo es nervioso e incisivo, como corresponde a las exigencias militares del momento: las órdenes de los jefes militares se entrecruzan despóticas. El profeta presenta a las tropas egipcias remisas para el ataque, que necesitan ser espoleadas reiteradamente para entrar en fuego. Primero se da orden a la infantería: *preparad escudo...* Después se ordena uncir los caballos a los carros de guerra: *aparejad los caballos...* El ejército egipcio y el asirio estaban bien pertrechados de carros de combate [14]. Los *caballeros* no son jinetes, sino gentes que iban en los carros tirados por los caballos. Iban sobre todo armados de arco, sin excluir totalmente la lanza. Todo lo contrario de la infantería.

El profeta describe la segunda escena: el choque de los ejércitos; en el momento crítico, las tropas egipcias no responden a las órdenes: *¿qué es lo que veo?* (v.5). El profeta no cree a sus propios ojos: tanta preparación bélica no ha servido para nada. Los soldados, en un primer momento, *están consternados*, no esperaban tanta resistencia en el enemigo, y empiezan a ceder las líneas atacantes: *vuelven la espalda* (v.5), para emprender la huida, vergonzosamente *batidos los más valientes*. La frase es irónica. Y la consecuencia es el pánico general: *Terror por doquier*. La huida es inútil, porque *no escapará el más veloz* (v.6). Y el profeta resume enfáticamente a sus oyentes: *a orillas del Eufrates resbalaron y cayeron* (v.6). De nada ha servido todo el orgullo militar egipcio. Han sido capaces de derrotar al minúsculo ejército de Josías en Megiddo (609), pero han sucumbido ante otro ejército superior. Yahvé ha castigado al vencedor del reino de Judá.

En la segunda estrofa entran en escena los actores principales del drama: de un lado, Egipto, personificado en el faraón, incitando las tropas al asalto, y del otro Yahvé, que los espera para destruirlos. El ejército egipcio es comparado al *Nilo*, que inunda todo el país, sembrando la desolación y la ruina (v.8) [15]. El ejército egipcio avanza con arrogancia, creyendo que todo está a su disposición y que nada va a resistir su embate. Y de repente se oye la voz del jefe o faraón: *¡Adelante la caballería!... ¡Etíopes, libios...!* (v.9). En el ejército egipcio había muchos mercenarios nubios o *etíopes y libios*, que eran excelentes soldados, el terror de los asiáticos [16]. Los *lidios* no son los de Lidia del Asia Menor, sino de una región africana llamada *Lud* [17]. Desde el siglo VI formaban parte en el ejército del faraón tropas griegas como mercenarias, además de las tradicionales africanas.

Pero esa arrogancia se estrellará contra la omnipotencia divina. Es el *día del Señor, Yahvé de los ejércitos* (v.10), es decir, de su manifestación vengadora. Detrás del ejército de Nabucodonosor

14 Véase GRESSMANN, *Alt. Orient. Text. und Bild.* 1055 n.62.96.
15 Jer 47,2; 51,42; Is 8,7-8.
16 Cf. Nah 3,9; Gén 10,6; 1 Par 1,8; Ez 27,10; 30,5; 38,5.
17 Cf. Gén 10,13; Ez 30,5; 1 Par 1,11.

está la mano omnipotente de Yahvé, que dirige el curso de la historia, y ahora ha escogido al rey caldeo para castigar a Egipto por sus truculencias políticas al incitar a los pequeños estados palestinos a una resistencia suicida [18]. Sobre el ejército egipcio se cebará la *espada, y se embriagará en sangre* (v.10) [19]. El estrago será total, y no habrá remedio para la derrota. El profeta invita irónicamente a la *virgen hija de Egipto*, es decir, a Egipto [20], a buscar remedios excepcionales en los *bálsamos* de *Galaad* (v.11), famosos por sus virtudes curativas [21]. Pero la derrota de Egipto en Carquemis no tiene remedio: *No hay cura para ti*. En efecto, después de esta batalla, Egipto perdió su hegemonía sobre el Medio Oriente, quedando expuesto a las invasiones posteriores de Nabucodonosor y de los persas. Con su derrota quedó humillado ante todos los pueblos: *oyeron las gentes tu ignominia* (v.12). De nada sirvieron sus *héroes*, pues *juntamente resbalaron y cayeron*.

Conquista de Egipto por Nabucodonosor (13-26)

13 Palabra que dijo Yahvé a Jeremías, profeta, sobre la veni-
da de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para batir al país de
Egipto: | 14 Anunciadlo en Egipto, pregonadlo en Migdol, |
proclamadlo en Menfis y en Tafnes, | decid: ¡Arriba! ¡Prepa-
raos!, | porque la espada va a devorar en tu alrededor. | 15 ¿Cómo
ha huido Apis, tu toro? [22] | No ha aguantado, | porque Yahvé
lo derribó. | 16 Muchos han tropezado y aun han caído; | dícen-
se unos a otros: ¡Arriba!, | volvámonos a nuestros pueblos, |
a la tierra en que nacimos, | ante la espada destructora. | 17 Lla-
mad al faraón, rey de Egipto, | «Ruido a destiempo» [23]. | Vivo
yo, dice el rey; | 18 Yahvé de los ejércitos es su nombre. | Como
el Tabor entre los montes y | el Carmelo junto al mar vendrá. |
19 Lía el hato del cautiverio, | moradora hija de Egipto, | pues
Menfis se convertirá en un desierto, | devastada sin habitan-
tes. | 20 Es Egipto una hermosa novilla; | del norte ha venido
el tábano a picarla. | 21 Sus mercenarios en medio de ella, |
eran como novillos cebados, | pero también ellos volvieron la
espalda, | huyeron todos y no resistieron | cuando les llegó el
día de su infortunio, | el día de su cuenta. | 22 Su voz es como
(silbido de) serpiente que anda, | pues vienen con gran pode-
río, | llegan a ella con hachas, | como leñadores de la selva. |
23 Talan su bosque, oráculo de Yahvé, | porque es impenetra-
ble, | pues son más numerosos que la langosta; | nadie puede
contarlos. | 24 Ha sido confundida la hija de Egipto, | entregada
en manos del pueblo del norte. | 25 Dice Yahvé de los ejércitos,
Dios de Israel: | Yo voy a castigar a Amón de Tebas | y al fa-
raón y a los que en él confían. | 26 Y los entregaré en manos de

18 Cf. Is 2,12; 13,6.
19 Cf. Jer 25,34; Is 34,6; Sof 1,7; Ez 39,17s.
10 Cf. Jer 14,17; Is 23,12.
21 Cf. Jer 8,22.
22 Así según los LXX. El TM dice: «¿Por qué ha sido abatido tu toro?»
23 Lit. en heb. «Tumulto que ha dejado pasar su plazo».

los que buscan su vida, | en manos de Nabucodonosor, rey de
Babel, | y en manos de sus súbditos, | y después de esto (Egip-
to) volverá a ser habitado | como antes, palabra de Yahvé.

Este oráculo de Jeremías sobre la incursión de Nabucodonosor en Egipto es paralelo al vaticinio de 43,8-13, y parece que ha sido compuesto estando el profeta ya en Egipto, poco antes de la expedición del coloso babilónico a la tierra de los faraones en 569-568 a. C. Sin embargo, muchos autores creen que es de la época del anterior, es decir, poco después de la batalla de Carquemis (605). Por el hecho de que Nabucodonosor no penetrara en Egipto inmediatamente después de la victoria sobre Necao II, surgió en los egipcios un respiro de esperanza. Pero el profeta dice claramente que la invasión de Egipto llegará con todas sus trágicas consecuencias, porque así lo ha decidido Yahvé.

También en este vaticinio hay un desenvolvimiento dramático de escenas, si bien no tan marcado y bello como en el anterior. Pero el lenguaje es también vigoroso e incisivo: primero un anuncio solemne y enfático de lo que va a pasar: *anunciadlo en Egipto, pregonadlo en Migdol* (v.14) [24]. Es un grito de alerta, ha llegado la hora de la guerra: *la espada va a devorar en tu alrededor* (v.14). De nada sirven en ese momento las divinidades protectoras: *¿Cómo ha huido Apis, tu toro?* (v.15). El toro *Apis*, dedicado al dios Ptah, protector de Menfis, capital del Bajo Egipto, es aquí símbolo de la divinidad protectora de Egipto [25]. Ha quedado *derribado* ante la omnipotencia de Yahvé (v.15).

El profeta invita a los mercenarios a llamar al faraón *Ruido a destiempo* (v.17), porque sus planes ambiciosos no han sido sino *ruido* extemporáneo; «mucho ruido y pocas nueces». Tal es el juicio irónico del profeta.

Yahvé jura por su nombre, como señor *de los ejércitos* [26], que el invasor vendrá del norte indefectiblemente, y se asemejará, en su magnitud imponente, al *Tabor*, que se levanta sólo en la llanura de Esdrelón, o al *Carmelo*, sobre la superficie del mar (v.18). Nadie puede medirse con él. Tal es la fuerza del ejército de Nabucodonosor; el ejército egipcio será ante él como la desnuda llanura o superficie del mar.

Por eso, la derrota total de Egipto no se dejará esperar. Sus habitantes (*moradora hija de Egipto*, v.19) deben hacer los preparativos para el destierro: *lía el hato del cautiverio*. El profeta presenta a Egipto como una doncella o viuda que ha quedado sin amparo, dispuesta a donde la lleven. La capital *Menfis* será convertida en *desierto* al paso del invasor.

Con una nueva imagen, el profeta describe a Egipto, acostumbrado a ser tratado bien: *es una hermosa novilla* (v.20), que en

24 *Migdol* y *Tafnes* estaban en la línea fronteriza oriental, rayando con Palestina, y *Menfis* era la capital del Bajo Egipto, junto al El Cairo actual. Cf. Jer 2,16; 44,1.
25 El toro *Apis* era negro con manchas blancas y con un triángulo blanco en la frente En el *Serapeum* de Sakkara se ha encontrado un hipogeo con varios toros *Apis*.
26 Cf. Jer 48,15; 15,57; Zac 14,16.17.

su abundancia estaba libre pastando por doquier. Egipto era famoso por su prosperidad. Cuando a los países vecinos les llegaba la carestía por las sequías intermitentes, Egipto proseguía su vida normal con los grandes recursos procurados por la feracidad de las riberas del Nilo. Pero de nada le servirá su proverbial autosuficiencia [27], pues aunque ahora Egipto está gruesa como una *novilla hermosa* y cebada, por ello resulta más apetitosa para el *tábano* babilónico, que viene sobre ella: *del norte ha venido el tábano a picarla* (v.20) [28]. Y los mercenarios del ejército, bien tratados, *como novillos cebados* [29], abandonarán Egipto, asustados por la fuerza del ejército invasor (v.21).

Los babilonios avanzan cautelosamente como *serpiente que anda* (v.22). El símil cambia de repente: los babilonios son comparados a *leñadores* que entran en la selva de Egipto para abatir sistemáticamente sus árboles, pues ante la imposibilidad de abrirse camino por la maraña de los árboles, los *talan*, porque la selva es *impenetrable* (v.23). Quizá la frase *son innumerables, más numerosos que la langosta* (v.23), se refiera a los babilonios que avanzan como un ejército de *leñadores* innumerables arrasando todo lo que encuentran en la «selva» de Egipto: templos y palacios. Egipto es como una dama presumida, que ha sido deshonrada y humillada hasta el extremo por el invasor caldeo (v.25).

Los v.25-26, en prosa, parecen ser un comentario amplificado de lo expresado en el verso anterior. El texto griego tiene sólo el v.25, y en forma abreviada, como es costumbre. Parece, pues, una amplificación de un redactor posterior. *Tebas* es el nombre griego dado a la ciudad de *No-Amón* (hoy Luxor-Karnak), capital del Alto Egipto [30]. Con la dinastía XVIII (1550-1350), que inaugura el nuevo Imperio, se convirtió en la capital de *todo* Egipto, siendo *Amón* dios titular también de todo el valle del Nilo. Fue unido al de *Ra*, llamándose *Amón-Ra*, creador del mundo y de los hombres. El faraón era una representación humana del dios nacional. Por eso, la expresión *voy a castigar a Amón y al faraón* (v.25) equivale a castigar a Egipto. De nada le servirá su supuesta fuerza ante el instrumento de Yahvé, Nabucodonosor [31], el gran enemigo del norte.

Pero también hay una esperanza de rehabilitación para el país de los faraones a pesar de su culpabilidad: *Después de esto volverá a ser habitado* (v.26). Esta promesa de restauración nacional para Egipto aparece ya en Isaías [32], quien anuncia, además, su incorporación a la paz mesiánica con todas sus prerrogativas de nación adherida a la teocracia judía. Ezequiel habla también de un resurgimiento del país de los faraones después de cuarenta años [33]. Jeremías aquí no dice nada de su reincorporación al horizonte mesiánico, como Isaías, sino que más bien se insinúa una resurrección como nación rehabilitada socialmente: *volverá a ser habitado*. La desolación causada por el ejército invasor será sólo pasajera.

27 Cf. Gén 41,2.
28 Cf. Is 7,18.
29 Cf. HERODOTO, II 152.154.163.
30 En heb. es *Amon de No*, que es la transcripción del egipcio *Neut-Amon* («la ciudad de Amón»), llamada por los griegos Tebas o Dióspolis.
31 Cf. Jer 21,9; 34,21; 44,30.
32 Cf. Is 19,21-25.
33 Cf. Ez 39,11-14.

Liberación y repatriación de Israel (27-28)

27 Pero tú, siervo mío, Jacob, no temas; | no desmayes, Is-
rael. | He aquí que yo te salvaré de tierra lejana, | y libraré a tu
descendencia del país del destierro, | y volverá Jacob y descan-
sará | seguro y sin temor. | 28 No temas, no, siervo mío, Jacob, |
palabra de Yahvé, que yo estoy contigo | y destruiré a todas
las naciones | en que te he dispersado, | pero a ti no te exter-
minaré, | sino que te castigaré conforme a juicio | y no te de-
jaré impune.

Estos dos versos reproducen sustancialmente 30,10-11, y aquí están fuera de contexto. El texto griego, sin embargo, los pone aquí. Muchos autores los consideran auténticos, aunque insertados posteriormente [34]. Sería un bloque errático relativo a la consolación de Israel, añadido por el redactor, pero que puede ser eco de la predicación de Jeremías.

La expresión *siervo mío, Jacob* es deutero-isaiana [35]. Yahvé castigará hasta el exterminio a las *naciones* paganas, pero se apiadará de su pueblo: *te castigaré conforme a juicio* (v.28), es decir, moderadamente. No quedará impune, porque el *juicio* exige el castigo, pero siempre hay un margen para la piedad y misericordia en virtud de las promesas mesiánicas.

CAPÍTULO 47

ORACULO CONTRA LOS FILISTEOS

Los filisteos no son de raza semítica, sino indoeuropea. Se instalaron en la costa de Canaán (denominada después por los griegos *Palestina)* en el siglo XII a. C., después de haber sido rechazados por Ramsés III cuando pretendían establecerse en la desembocadura del delta del Nilo. Formaban parte de los llamados «pueblos del mar» que aparecen en las inscripciones egipcias. Procedían del Asia Menor, y nunca pudieron asimilarse la mentalidad semítica; sobre todo, jamás aceptaron la circuncisión. Desde el punto de vista material estaban más adelantados que los cananeos y hebreos, que también hacia el siglo XII a. C. llegaron a Canaán, ocupando la parte montañosa, mientras que aquéllos se quedaron en la costa con una organización especial, gobernados por un *seren* o príncipe, que correspondía al *tyrannos* de los griegos. Sus ciudades principales constituían la famosa Pentarquía o Pentápolis filistea: Gaza,

34 Así Condamin y Ricciotti.
35 Cf. Is 42,1.

Ascalón, Ecrón, Gat y Asdod. Fueron los introductores del hierro en Canaán, y desde el principio estuvieron en colisión con los hebreos, que se establecían en regiones a ellos contiguas. Generalmente la victoria solía estar del lado de los filisteos, por estar mejor preparados [1]; pero en tiempos de David fueron sometidos definitivamente, dejando de ser un peligro serio para Israel. Los israelitas los llamaban despectivamente los «incircuncisos». En el siglo VII a. C., los filisteos fueron vasallos de Egipto [2]. Antes, en el siglo VIII, formaron liga contra Asiria, pero fueron sometidos por Senaquerib, quien en su estela nos describe al detalle la expugnación de sus ciudades [3].

El profeta parece que alude en su profecía a la invasión de la región filistea por Nabucodonosor en el 605 a. C., pues el enemigo viene del «norte».

Invasión de Filistea desde el septentrión (1-6)

[1] Palabra que dirigió Yahvé a Jeremías sobre los filisteos antes que el faraón tomara Gaza. | [2] Así dice Yahvé: | He aquí que las aguas suben del norte, | son como torrente desbordado, | inundan la tierra en toda su amplitud, | la ciudad y sus moradores. | Lanzan gritos los hombres, | y se lamentan todos los habitantes de la tierra | [3] al estrépito de los cascos de sus caballos, | al estruendo de los carros, | al retumbar de sus ruedas. | Los padres no cuidan de sus hijos, | se les debilitan los brazos. | [4] Es que llega el día, | el día de la ruina de los filisteos, | de arrancar a Tiro y a Sidón | cuantos auxiliares le quedan. | Es Yahvé que va a destruir a los filisteos, | a los restos de la isla de Caftor; | [5] Gaza ha sido rasurada, | Ascalón ha enmudecido; | resto de los Anaqim [4], | ¿hasta cuándo te harás incisiones? | [6] ¡Ay espada de Yahvé!, | ¿hasta cuándo no tendrás reposo? | ¡Vuelve a tu vaina, | descansa y reposa! | [7] ¿Cómo va a cesar, | si es Yahvé quien la manda? | Contra Ascalón y la costa del mar | ha sido dirigida.

El primer verso resulta embarazoso, por la indicación de la toma de *Gaza* por el faraón. Si el enemigo invasor viene *del norte* (v.2), ¿cómo va a ser el ejército egipcio el invasor? Algunos suponen que aquí se aludiría a una expugnación de Gaza por el faraón allá por el año 605, al bajar derrotado de Carquemis. Herodoto [5] dice que después de la batalla de *Magdalos* (Megiddo?) tomó *Kadytis*, que se ha querido identificar con *Gaza;* pero quizá sea mejor identificarla con *Cades*, sobre el Orontes, en la Alta Siria. Pero en Jeremías el enemigo del *norte* suele ser siempre el babilónico. Por eso, otros autores creen que la observación cronológica *antes que el faraón tomara Gaza* es una adición posterior redaccional.

[1] Cf. 1 Sam 13,19-22.
[2] Cf. HERODOTO, II 157.
[3] Prisma *Taylor*, col.2-3.
[4] Así según los LXX. El heb. dice «resto de los *valles*» *('imqâm)*.
[5] Cf. HEROD., II 159.

El profeta describe al invasor del *norte* como un torrente desbordado, que lo anega todo a su paso. Es un símil corriente en la literatura profética [6]. Como consecuencia de ello viene la consternación general de la población filistea [7], la cual será de tales proporciones, que los padres, preocupados de huir en busca de un refugio, *no cuidan de sus hijos* (v.3). Se sienten desfallecer al sentir el fragor y el estruendo del ejército que avanza [8].

Es el *día* de la intervención justiciera de Yahvé (v.4), que dirige los destinos de los pueblos, castigando a los que han abusado de su fuerza conculcando los derechos de los demás. Los filisteos, por sus intereses comerciales marítimos, tenían íntimas relaciones con los dos emporios comerciales del mar, *Tiro* y *Sidón*. Al aniquilar Yahvé la Filistea, quitaba a las dos ciudades fenicias su apoyo o auxiliar. Los *restos de la isla de Caftor* (v.4b) son los filisteos provenientes de *Creta* [9], o del mar Egeo en general [10].

Y cita a las dos principales ciudades filisteas, *Gaza* y *Ascalón* (v.5), que hacen un mudo duelo por la devastación de su país: *Gaza ha sido rasurada...* [11]. Como los filisteos estaban establecidos sobre el territorio de los antiguos pobladores gigantes llamados *Anaqim* [12], el profeta se encara con ellos, y les pide cuentas irónicamente de su duelo desmesurado: *resto de los Anaqim, ¿hasta cuándo te harás incisiones?* (v.5b). El hacerse *incisiones* era también uno de los ritos de duelo y penitencia [13].

Y el profeta entabla un diálogo imaginario entre él y los filisteos devastados. Estos, en un momento de sinceridad y de desánimo, piden a Dios cuenta de su poder devastador, y no comprenden su actitud: *¡Ay espada de Yahvé!, ¿hasta cuándo no tendrás reposo?* (v.6). Ya es hora de que descanse en su mortífera devastación: *¡Vuelve a tu vaina, descansa!* Y el profeta responde implacablemente: *¿cómo va a cesar, si es Yahvé quien la manda?* (v.7). La espada devastadora es una mera ejecutora de las órdenes de Yahvé, que ha decidido castigar la tierra de los filisteos. Es el *día* de la manifestación vengadora de Yahvé, y no hay lugar a tregua. La justicia divina no puede renunciar a sus exigencias. Filistea ha pecado y tiene que ser inexorablemente castigada.

[6] Cf. Jer 46,7; Is 8,7.
[7] Cf. Jer 25,34.
[8] Cf. Jer 4,13.29; 8,16; Is 5,28; Ez 26,10.
[9] Así según la opinión general. Cf. ABEL, *Géog. de la Pal.* I p.261; MACALISTER, *The Philistines* (1914) p.4-28. Parecen ser los *Keftiu* de las inscripciones egipcias. Cf. Am 9,7; Dt 2,23; Sof 2,5; Ez 25,16.
[10] Así LAGRANGE, *Livre des Juges* p.264.
[11] Cf. Jer 16,6; 41,5.
[12] Cf. Núm 13,22; 28,33; Jos 11,21.
[13] Cf. Jer 16,6.

CAPÍTULO 48

ORACULO CONTRA MOAB

Este largo capítulo, por su contenido, parece una compilación, sin que se pueda señalar un orden estricto lógico en el desarrollo de las ideas. Por otra parte, su carácter de pieza-mosaico le hace oscuro, sin que sea fácil determinar las circunstancias históricas que hayan dado lugar a su composición. Moab comprendía la parte oriental del mar Muerto entre el Arnón, al norte, y el W. Hesa, al sur. Su población era de origen arameo, como los hebreos, amonitas y edomitas. La Biblia considera a los moabitas como descendientes de Lot, sobrino de Abraham [1]. El dios nacional era Camos; de ahí que los moabitas fueran llamados «hijos de Camos». Durante algún tiempo, Moab fue tributario de Israel, pero se independizó en tiempos de Mesa (c.850 a. C.), según consta por la famosa «estela» encontrada en Dibán en 1868, actualmente en el Louvre. Las relaciones entre israelitas y moabitas fueron siempre hostiles ya desde los tiempos del éxodo [2]. En 602, los moabitas hicieron incursiones en el territorio de Judá aprovechándose de las dificultades políticas planteadas por la invasión de las tropas de Nabucodonosor. Después del exilio, Moab fue absorbida por una población árabe.

Esta profecía de Jeremías no alude para nada a la hostilidad tradicional de Moab contra Judá, pues en ella sólo se recrimina el orgullo y rebelión contra los designios de Yahvé (v.42). Por eso muchos autores creen que ha sido compuesta antes del año 602, ya que no se comprende que no aludiera el profeta a las incursiones de Moab contra el reino de Judá. Los v.29-38 están tomados de Isaías. El pensamiento fundamental del oráculo es que Moab será destruido por un enemigo que viene del norte, el ejército de Nabucodonosor, aunque no lo nombre expresamente.

Desde el punto de vista literario encontramos fragmentos en prosa y en verso. En muchos de ellos no es fácil determinar su carácter poético, debido a que los procedimientos externos de expresión poética hebraicos nos son en parte aún desconocidos y nos movemos muchas veces en el terreno de la pura hipótesis.

Consternación de Moab por su devastación (1-10)

1 Sobre Moab. Así habla Yahvé de los ejércitos, Dios de
Israel: | ¡Ay de Nebo! Está devastada. | Confundida y con-
quistada está Quiriatayim, | confundida y derruida la ciudade-
la [3]. | 2 ¡No existe ya la gloria de Moab! | ¡En Hesebón se trama
su mal! | «¡Ea! ¡Borrémosla de entre los pueblos!» | ¡Tam-
bién tú, Madmen, sucumbirás! | ¡Tras ti caminará la espa-

[1] Cf. Gén 19,30-38.
[2] Núm c.21.
[3] El texto griego lee, en vez de *ciudadela*, Amaz y Agaz, como si fueran dos localidades.

da! | 3 Gritos se oyen de Joronáyim, | devastación, ruina in-
mensa. | 4 Moab está quebrantada, | los alaridos se oyen hasta
Segor [4]. | 5 Por la subida de Lujit | se sube con llanto, | por la
bajada de Joronáyim | se oyen gritos de angustia. | 6 Huíd,
salvaos, | sed como el onagro en el desierto [5]. | 7 Por haber pues-
to tu confianza en tus obras y tus tesoros, | también tú serás
tomada. | Saldrá Camos para el destierro, | y con él sus sacer-
dotes y sus magnates. | 8 Entrará el devastador en todas las
ciudades, | ninguna se salvará, | El valle será arrasado; | el
llano, devastado. | ¡Yahvé lo ha dicho! | 9 Dad alas a Moab |
para que emprenda el vuelo [6]. | Sus ciudades se convertirán
en desierto, | sin que haya quien las habite. | 10 ¡Maldito el que
ejecute negligentemente la obra de Yahvé | y maldito quien
retraiga la espada de la sangre!

El estilo es incisivo y nervioso. El profeta ve ya en marcha al devastador implacable, instrumento de la cólera divina. A los ojos del profeta aparecen las ciudades y la campiña bajo el efecto de la devastación más cruel. Para reflejar el nerviosismo de la situación, tan pronto aparece hablando Yahvé como el profeta y los habitantes de Moab. El enemigo ha llegado inesperadamente a *Nebo* (v.1), localidad junto al monte del mismo nombre, desde el cual Moisés contempló la tierra de promisión, identificada con *Jirbet el-Mjayet* [7]. *Quiriatayim* es el actual *Jirbet el-Qureyiat*, a 21 kilómetros al sudoeste de Mádaba [8]. *Hesebón* es el actual Hesbán, a 12 kilómetros al norte de Mádaba [9], a 30 kilómetros al este del Jordán. El profeta supone que el enemigo ya ha llegado a Hesebón y que allí tiene un consejo de guerra para ulteriores planes de invasión: *En Hesebón se trama su mal: ¡Borrémosla de entre los pueblos!* (v.2). Los invasores han decidido la destrucción total de Moab [10]. *Madmen*, quizá las actuales ruinas de *Dimne*, a cuatro kilómetros al noroeste de Rabba [11], aunque muchos autores creen que es una variante del nombre *Dimón* o *Dibón*, la ciudad principal del Moab septentrional. La devastación ha llegado al corazón del reino: *tras ti caminará la espada.*

La devastación ha llegado ya al sur: *Gritos se oyen en Joronáyim* (v.5), en la costa sudeste del mar Muerto [12]. En aquella zona estaba también *Segor* o *Soar*, una de las ciudades de la Pentápolis bíblica, la única salvada del cataclismo narrado por Gén 19,20. Pero más tarde, como consecuencia de un terremoto, fue anegada por las aguas [13]. La consternación ha llegado, pues, hasta los confines

[4] El TM: «sus pequeños» en vez de «Segor».
[5] Así según los LXX. El TM «como Aroer».
[6] Los LXX leen «dad a Moab una tumba o cenotafio», como signo de su desaparición. La versión que hemos elegido, siguiendo a muchos autores, es problemática, pero hace perfecto sentido.
[7] Cf. ABEL, *Géog. de la Palestine* II p.397.
[8] Cf. ID., o.c., p.419.
[9] Eran famosas sus piscinas. Cf. Cant 7,4; Jos 21,39; Núm 21,25. En el hebreo hay un juego de palabras como en el siguiente nombre *Madmen.*
[10] Cf. Is 15,9; 10,31; Jos 15,31.
[11] Cf. ABEL, o.c., II sub verbo.
[12] Cf. Is 15,15. Aparece en la estela de Mesa, y es citado por FL. JOSEFO, *Ant. Jud.* XIV 1,4.
[13] Cf. Gén 19,20s. Véase FL. JOSEFO, *Bel. Jud.* IV 8,3, y SAN JERÓNIMO, *Quaest. in Gen.* 14,3; cf. ABEL, *Géog. de la Pal.* II p.466.

meridionales de Moab. *Lujit* (v.5) parece ser la actual *djebel el-Witat*, correspondiente al *Lejitu* de la inscripción nabatea de Mádaba [14].

La situación es tan desesperada que se invita a la precipitada huida: *salvaos, sed como el onagro en el desierto* (v.6). El asno salvaje, u *onagro*, era famoso por sus ansias de libertad y por su facilidad en huir de los cazadores. La imagen, pues, es muy apropiada para representar a los moabitas, sueltos por las estepas de Moab, aturdidos ante las noticias del ataque enemigo [15]. La razón del castigo enviado por Yahvé radica en su orgullo y su autosuficiencia, pues se creían seguros en sus *obras y tesoros* (v.7). Tenía una posición estratégica buena para la defensa. Pero de nada le servirán sus muchas fortalezas, pues hasta su dios nacional, *Camos, saldrá para el destierro*, y con él las fuerzas vivas de la nación, *los sacerdotes y los magnates*. La frase tiene un sentido irónico. Los moabitas, confiados en el poder de su dios y en sus recursos, se creían a salvo de todo peligro; pero *Camos*, como los dioses de otras naciones, serán llevados como trofeos de victoria por los vencedores en trágico cortejo con sus adoradores. La devastación será completa (v.8). Tanto su *valle* o depresión del Jordán, al norte del mar Muerto, como su *llano*, o altiplanicie, serán arrasados [16], y todo como consecuencia de un decreto del Dios de Judá: *Yahvé lo ha dicho* (v.8b). El Dios de los judíos ejercía un poder omnímodo aun sobre los otros pueblos, y en este sentido dirige la historia de todos los reinos del universo [17]. De nuevo el profeta hace una invitación a la rápida huida: *dad alas a Moab para que emprenda el vuelo* (v.9). La suerte está echada y no hay otra solución que la desbandada general.

El v.10, por su forma prosaica, parece una glosa posterior [18]. La guerra contra Moab es considerada como una guerra *santa*, y, por tanto, el ejército invasor es un instrumento de la ira divina. No cumplir sus designios es oponerse al mismo Dios; por eso el hagiógrafo dice con todo vigor: *¡Maldito el que ejecute negligentemente la obra de Yahvé y maldito el que retraiga la espada de la sangre!* (v.10). Es Yahvé el que le ha escogido y le ha dado las armas, y no puede retraerse [19]. En Jue 5,23 se dice que sea maldito quien no participe en la guerra santa de liberación contra los enemigos de Israel. Es necesario tener en cuenta la concepción teocrática y la propensión a las frases radicales de los orientales para comprender estas expresiones, que a nuestra sensibilidad cristiana nos resultan demasiado feroces. No debemos olvidar que el hagiógrafo pertenece a un estadio de la revelación aún muy rudimentario, en el que la caridad de Cristo todavía estaba muy lejos de ser el centro de la misma verdad religiosa.

[14] Cf. ABEL, o.c., II p.370.
[15] Los que no siguen la lectura griega, sino la hebrea, con algún cambio, creen ver una alusión a un arbusto propio del desierto. En ese caso se compararía a la población salvada de la catástrofe con ese arbusto en medio de la desolación de la estepa.
[16] Cf. Dt 3,10; 4,43; Jos 13,9.
[17] Cf. Am 1.
[18] Así opina, entre otros, Condamin.
[19] Cf. Jer 50,25.

Contraste entre el pacífico pasado de Moab y su trágico futuro (11-16)

11 Tranquilo estuvo Moab desde su adolescencia, | reposado
sobre sus heces; | no había sido trasegado de tinaja en tinaja, |
llevado al destierro. | Por eso conservó su gusto | y no se disipó
su aroma. | 12 Por eso ahora vienen días, dice Yahvé, en que
yo le mandaré trasegadores que le trasegarán, que vaciarán sus
tinajas y las romperán. 13 Y se avergonzará Moab de Camos
como la casa de Israel se avergonzó de Betel, su confianza. |
14 ¿Cómo decíais: Somos valientes, | hombres fuertes para la
lucha? | 15 El devastador de Moab sube contra tus ciudades, |
la flor de su juventud baja para la matanza. | Oráculo del Rey,
Yahvé de los ejércitos es su nombre. | 16 Ya se acerca la ruina
de Moab, | y su mal corre velozmente.

El profeta contrapone dos situaciones de Moab: hasta ahora las altiplanicies moabíticas se creían resguardadas en su aislada posición geográfica y en sus fortalezas; por eso *Moab estuvo tranquilo desde su adolescencia* (v.11). La tragedia de Judá e Israel fue estar en una gran encrucijada de caminos, lugar de choque entre los colosos imperiales que durante siglos se disputaron la hegemonía del Próximo Oriente. Moab, en cambio, se hallaba lejos de las ambiciones territoriales de los grandes imperios, aunque había tenido que someterse a Teglatfalasar III y a Senaquerib en el siglo VIII. Pero la dominación asiria fue mucho más débil que en la zona de la costa siro-fenicia-palestina. Esto hizo que pudiera gozar de una paz y prosperidad desconocida para los pueblos de la costa.

El profeta refleja este estado de opulencia con imágenes apropiadas a la principal riqueza del país, sus excelentes viñedos [20]. Como el vino dejado en reposo sin trasegar conservaba toda su fuerza, así Moab *estuvo reposado sobre sus heces* (v.11). Moab no había sido agitado ni *llevado al exilio*. Por eso pudo desarrollarse prósperamente hasta ser envidiada por las otras naciones: *conservó su gusto y no disipó su aroma* (v.11b). Pero su feliz pasado ha terminado, ya que Yahvé la va a agitar como a Israel, enviándole *trasegadores... que vaciarán sus vasijas y las romperán* (v.12). Los devastadores acabarán con la próspera nación. Y entonces comprenderá el error de haber confiado en su dios nacional, el impotente *Camos*, el cual, al dejarlos marchar derrotados al exilio, los cubrirá de vergüenza, como se *avergonzó Israel de Betel* (v.13), en el que había puesto su confianza. El culto cismático del reino del norte, Israel, en Betel, fue una de las causas de la ruina del mismo y de su deportación [21]. La experiencia se repetirá en Moab. Sólo quien confía en Yahvé puede subsistir. Por eso la seguridad y autosuficiencia de los moabitas ha sido la causa del castigo: *¿Cómo decíais: Somos valientes...?* (v.14). Yahvé les dará el merecido a su insolencia, enviándoles el *devastador*... que sube *contra sus ciudades*, en la alti-

[20] Cf. Jer 32s; Is 16,8.10.
[21] Cf. 1 Re 12,29.

planicie, mientras que *la flor de su juventud baja para la matanza* [22].

La frase *Oráculo del Rey...* falta en el texto griego, y es quizá una glosa. Con todo, designa la certeza del cumplimiento de la profecía, ya que proviene del *Rey* que tiene por nombre *Yahvé de los ejércitos*, es decir, señor de las batallas y de toda la creación. Nadie puede resistirse a su palabra decisiva.

El profeta presenta como inminente la *ruina de Moab*. En su visión profética, los años corren velozmente. Flavio Josefo nos dice que Moab fue sometida por Nabucodonosor cinco años después de la toma de Jerusalén (587). Desde luego no es difícil que las tropas babilonias hicieran incursiones por aquella zona una vez sometida totalmente Judá. Sus viñedos y su tráfico comercial eran un buen cebo para los conquistadores caldeos.

Elegía sobre las ruinas de Moab (17-27)

17 Lloradle todos sus vecinos; | todos los que por la fama le
conocéis, decid: | ¿Cómo ha sido roto el cetro poderoso, | el
báculo glorioso? | 18 Desciende de tu magnificencia y siéntate
en el cieno, | moradora hija de Dibón, | que ya sube contra
ti el devastador de Moab, | que arrasará tus fortalezas. | 19 ¡Sal
al camino y atalaya, | habitante de Aroer!; | pregunta a los hui-
dos, a los que se han salvado; | diles: «¿Qué pasó?» | 20 Aver-
gonzado está Moab, ha sido derrotado. | Clamad, gritad. |
Anunciadlo en el Arnón: | ¡Moab está devastado! | 21 Ha ve-
nido el juicio sobre el país de la meseta, sobre Jolón, sobre
Yahasa, y sobre Mefaat, 22 y sobre Dibón, sobre Nebo, sobre
Bet-Diblataim, 23 sobre Quiriat-Yearim, sobre Bat-Gamul, so-
bre Bet-Mehón, 24 sobre Queriot y sobre Bosra, y sobre todas
las ciudades de la tierra de Moab, cercanas y lejanas. | 25 El
cuerno de Moab ha sido abatido, | roto ha sido su brazo, oráculo
de Yahvé. | 26 Emborrachadle, pues se alzó contra Yahvé.
Y Moab se revolcará en su vómito, convirtiéndose en objeto
de burla. 27 ¿No te burlabas de Israel? ¿Ha sido acaso sorpren-
dido entre ladrones, para que al hablar de él muevas la cabeza?

La tragedia de Moab es tan grande, que el profeta invita a las naciones circunvecinas a que hagan duelo sobre él [23]. Ha caído toda su fortaleza (v.17). Se creía invencible, pero ya ha sido *roto el cetro*, su independencia y señorío han desaparecido. Moab debe abandonar su *magnificencia* y sentarse *en el cieno* (v.18); la contraposición es irónica y sangrante. De reina, la *moradora hija de Dibón* (sinónima de Moab) se ha convertido en esclava [24], porque ha llegado la hora de la cuenta bajo la implacable invasión del *devastador*. El profeta invita a los habitantes del sur, de Aroer [25], a que contemplen el triste espectáculo de las caravanas de *huidos* que bajan de la parte septentrional: *sal al camino y atalaya* (v.19). La invasión ha venido del norte, y las primeras nuevas del desastre las dan los fugitivos que en trágica desbandada corren hacia el sur buscando refugio. Ellos dirán lo *que pasó*. La devastación ha sido total [26]. Todo el poderío de Moab *ha sido abatido*.

[22] Cf. Is 34,7.
[23] Cf. Is 14,4.
[24] Cf Is 47,1s.
[25] *Aroer* se hallaba en la orilla septentrional del Arnón. Cf. ABEL, o.c., II p.250.

Y todo ha ocurrido como efecto del castigo divino, que les ha hecho beber la copa de su ira. Por eso el profeta dramatiza la situación presentando a Moab como un ebrio de la cólera divina: *emborrachadle..., se revolcará en su vómito* (v.26). Su castigo le ha venido por su insolencia contra Yahvé al creerse seguro en sus riquezas y aislamiento: *pues se alzó contra Yahvé*. Siempre los profetas ven en los aconteceres históricos una dimensión teológica, expresión de los designios divinos. Moab, revolcándose en *su vómito* como un ebrio, por efecto de la ira divina será *objeto de burla de todos*, como lo es el que embriagado se halla tendido en el suelo sin sentido [27]. En otras ocasiones, al ver castigado a Israel, se burlaba de él, considerándole como un malhechor, herido por la mano de su Dios: *¿No te burlabas de Israel? ¿Ha sido acaso sorprendido entre ladrones para que al hablar de él muevas la cabeza?* (v.27). El escándalo fingido de Moab ante las supuestas maldades de Israel resultaba hipócrita, ya que era más culpable que éste en muchas cosas. En todo caso, ya le ha tocado la hora de probar el cáliz de la cólera de Yahvé.

Duelo general en las tierras de Moab (28-39)

28 Abandonad las ciudades y habitad en las rocas, | habitantes
de Moab, | y sed como la paloma que anida | al borde de los
precipicios [28]. | 29 Hemos oído de | la soberbia de Moab, jac-
tanciosa sobremanera | de su orgullo, su altanería, su arrogan-
cia, | de la altivez de su corazón. | 30 Yo conozco su jactancia
—oráculo de Yahvé—, | sus vanas bravatas, | sus fútiles obras. 31 Por
eso me lamento por Moab, | y clamo por Moab todo, | y gimo por
las gentes de Quir-Jeres | 32 más que por Yaser, lloro por ti, | viña
de Sibma. | Tus sarmientos atravesaron el mar | y se extendían
hasta Yaser [29]. | Sobre tu cosecha y tu vendimia | ha caído el devas-
tador. | 33 Huyeron el regocijo y la alegría | de los vergeles y cam-
piña de Moab. | Yo he vaciado el vino de tus tinajas; | no pisará ya
más el lagarero. | La canción ya no es canción [30]. | 34 Los alari-

[26] La enumeración de las localidades es prolija, y la mayor parte de ellas pueden identificarse. Muchos autores traducen la palabra hebrea que hemos vertido por *meseta* por un lugar geográfico llamado *Mishor*, según suena el vocablo original hebreo. Cf. ABEL, o.c., I p.429-30. *Jolón* nos es desconocido. Abel supone que estaba junto a Madaba. *Yahasa:* según el *Onomasticom* de Eusebio, estaba entre Madaba y Dibón. *Mefaat* parece ser el actual *Nefaa*, al NE. de Hesbán. *Bet-Diblataim* serían las ruinas de *Releilat*, al NE. de Libb, entre Madaba y Dibón. Cf. ABEL, o.c., II p.242-269. *Quiriataim*, el actual *el-Qureiyat*, a 21 kilómetros al SE. de Madaba. *Bet-Gamul*, el actual *el-Gumeil*, entre el Arnón y Umm er-Rasas. *Bet-Maón*, *Main*, al SO. de Madaba. *Queriot:* quizá el actual *Salive*. *Bosra:* según Abel, es *Umm el-Amad*, al N. de Madaba.
[27] Cf. Jer c.25.
[28] Algunos autores toman la palabra heb. *Pipahat*, que hemos traducido por *precipicios*, por una localidad geográfica.
[29] El TM dice «*Mar* de Yaser». Pero la palabra *mar* falta en algunos manuscritos y en el lugar paralelo de Is 16,8. Por otra parte, en Yaser no habla ningún «mar».
[30] Lit. *Hedad*, *hedad* no es *hedad*. *Hedad* parece ser el grito alegre del lagarero. Otros traducen: «ni se oye el *hedad*» (Cant.). *Bib. de Jérus.:* «no resuena el grito de alegría».

dos de Hesebón llegan hasta Elalé, hasta Yahsa lanzan su voz, desde Soar hasta Joronáyim, hasta Eglat-Selisiya, pues también las aguas de Nimrim se convierten en desolación. [35] Yo haré desaparecer de Moab—oráculo de Yahvé—al que sube al lugar alto [31] a ofrecer incienso a sus dioses. [36] Por eso mi corazón suspira como una flauta por Moab, por las gentes de Quir-Jeres, por la pérdida de cuantos bienes habían adquirido. [37] Toda cabeza ha sido rapada, toda barba rasurada; sobre todas las manos hay incisiones, y sobre los lomos sacos. [38] Sobre todos los terrados de Moab y en sus plazas no hay más que llantos, porque he roto a Moab como se rompe un cacharro enojoso, oráculo de Yahvé. [39] ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Lamentaos! ¡Cómo volvió Moab las espaldas vergonzosamente! Se convertirá en objeto de burla y de espanto para cuantos le rodean.

La situación es tan desesperada para los habitantes de Moab, que el profeta les invita a esconderse en lugares inaccesibles, como *la paloma... al borde de los precipicios* (v.28).

Los v.29-39 están tomados de Is 16,6-12 y adaptados libremente por un redactor posterior al mismo Jeremías. En todo caso es de destacar la ruina de Moab como castigo divino por su orgullo y altivez. Las acusaciones contra ella se ponen en boca de los habitantes de Judá: *Hemos oído de la soberbia de Moab...* (v.29), que se consideraba autosuficiente y segura en su riqueza material y en su aislamiento geográfico. Después Yahvé mismo toma la palabra (v.30), y confirma esta altanería tradicional de los moabitas, y por ello se ve precisado a castigarlos. Y el profeta, en nombre de Yahvé, se lamenta por la tragedia de Moab (v.31). En Is 16,7 son los mismos moabitas los que se lamentan por la ruina de su nación. El redactor posterior ha tenido un criterio de adaptación muy libre. Cambia constantemente de interlocutor para expresar las ideas. De todos modos es interesante ver cómo aquí el profeta revela profundos sentimientos de compasión ante la catástrofe de los enemigos tradicionales del pueblo judío, los moabitas. Por un lado celebra la manifestación de la justicia divina, y por otro se siente asociado al duelo de una población arruinada. Su grandeza de alma le hacía pesar las tragedias íntimas de sus enemigos políticos. Aquí el profeta se lamenta sinceramente por la ruina material del pueblo moabita, simbolizado en las *gentes de Quir-Jeres* (v.31), la capital de Moab, la actual fortaleza de *Kerak* al sudoeste de Moab, en un promontorio sobre el mar Muerto [32]. El profeta llora por la ruina material de la *viña de Sibma*, símbolo de la riqueza característica de la campiña moabita, sus viñedos. Su pérdida supone mucho más que la destrucción de la ciudad de *Yaser* [33]. Era el centro del cultivo del viñedo, famoso aun en las regiones apartadas: *tus sarmientos atravesaron el mar... hasta Yaser* (v.32b). Las cepas de *Sibma*, buscadas por su calidad, habían sido plantadas desde más allá del mar Muerto hasta Yaser por el oriente. Pero *ha caído el*

[31] Otros traducen: «*sacrificios* sobre los lugares altos» (Cant.).
[32] Cf. ABEL, o.c., II p.148.
[33] Cf. Is 16,8-9.

devastador..., huyeron el regocijo y la alegría... de la campiña de Moab (v.33). Los alegres cánticos tradicionales de los que pisaban en los lagares desaparecieron, porque han sido arruinados los viñedos, y todo como castigo divino: *yo he vaciado el vino de tus tinajas.*

El v.34 es una repetición de Is 15,4-6 [34], por lo que parece ser inserción de un redactor posterior. El v.35 repite libremente Is 16,12. Se trata de la destrucción de los lugares de culto en Moab como consecuencia de la devastación general que llevará consigo la despoblación del país.

El v.36 está integrado por reminiscencias de Is 16,11 e Is 15,7. El profeta siente en su persona el duelo general, se siente conmovido: *mi corazón suspira como una flauta...* (el instrumento típico de las honras fúnebres [35]), por las *gentes de Quir-Jeres*, sinónimo del país moabítico. El duelo es general en el país: *Toda cabeza ha sido rapada, toda barba rasurada...* (v.37). El rasurarse la cabeza y la barba, hacerse *incisiones* y vestirse de *sacos*, eran las tradicionales señales de duelo [36]. Insensiblemente deja de hablar el profeta, asociado a la tragedia de la población moabítica, y de nuevo toma la palabra Yahvé para recalcar que la catástrofe la ha enviado El, ya que los invasores no son sino instrumentos de su justicia: *He roto a Moab como se rompe un cacharro enojoso* (v.38).

Ruina y restauración de Moab (40-47)

[40] Pues así habla Yahvé: | He aquí que viene volando como el águila | y extiende sobre Moab sus alas. | [41] Las ciudades han sido tomadas, | asaltadas sus fortalezas, | y entonces el corazón de los guerreros de Moab | será aquel día como el corazón de mujer en parto. | [42] Y dejará Moab de ser una nación | por haberse alzado contra Yahvé. | [43] Terror, hoya y red | contra ti, moradora de Moab, | oráculo de Yahvé. | [44] El que escape al terror, | caerá en la hoya; | el que se libre de la hoya, | será cogido en la red. | Yo haré venir todo esto contra Moab | el año de su castigo, | oráculo de Yahvé. | [45] Se detienen a la sombra de Jesebón, | extenuados por la fuga; | pues fuego sale de Jesebón, | y llamas de en medio de Sijón, | y devora las sienes de Moab, | la coronilla de los tumultuosos. | [46] ¡Ay de ti, Moab! | Perdido estás, pueblo de Camos. | Tus hijos han sido cogidos cautivos, | y tus hijas en cautiverio. | [47] Pero al fin de los días | yo haré volver a los cautivos de Moab, | oráculo de Yahvé. | Hasta aquí el juicio de Moab.

En los v.40-44 se resume la profecía sobre la devastación de Moab [37].

Se presenta al invasor como un *águila que extiende sus alas sobre*

[34] Sobre la identificación de *Hesebón* véase com. al v.2. *Elale* es *el-Al*, al NE. de Hesebón: Hesbán. Sobre *Yahsa* véase com. a v.21. Sobre *Soar* véase com. a v.3. Y sobre *Joronáyim* véase también com. a v.3. *Las aguas de Nimrim* aparecen en Is 15,6. Seguramente es wadi *Nimrim*, al norte de Moab. Cf. Núm 32,32-36; Jos 13,29.
[35] Cf. Mt 9,23.
[36] Cf. Is 15,2-3; Jer 7,29; 16,6; 41,5; 47,5; 49,3.
[37] Parte de los v.40-41 aparece en el oráculo contra Edom (49,22). Los v.43-44 están calcados en Is 24,17-18.

Moab (v.40). Tal es la celeridad del impetuoso avance. No especifica al invasor, que suele identificarse con Nabucodonosor [38]. A su paso han caído las *fortalezas*, y entonces el pavor invadió a sus defensores como *mujer en parto* (v.41). La catástrofe ha venido enviada por el mismo Yahvé, contra quien se había *alzado* orgullosamente Moab. Ha sido un delito contra su omnímoda majestad, que no puede quedar impune. Por eso humilla a Moab para que reconozca su debilidad y dependencia de Yahvé, que dirige la historia de las naciones.

Todo se ha conjurado contra la orgullosa Moab. Los enemigos han puesto todos los medios para cogerla en sus manos: *terror, hoya, red* (v.43). La imagen está tomada de la caza. Los cazadores asustan la presa para que, precipitada, caiga en la *hoya* y la *red* preparadas de antemano. Quien se salve de una caerá en otra (v.44b). Es el mismo Yahvé quien ha dispuesto todo esto, ya que los invasores son meros instrumentos suyos (v.44c).

Los v.45-46 faltan en el texto griego, y reproducen Núm 21, 28-29 y 24,17. En ellos se canta la victoria del rey amorreo *Seón* sobre Moab al tomarles la ciudad de *Jesebón*. De esta ciudad conquistada por *Seón* salía la espada como un *fuego* devorador sobre todo el país. La otra frase, *devora las sienes de Moab* y *la coronilla de los tumultuosos* (v.45c), está tomada de la profecía de Balaam, en la que se predice la humillación de Moab por los israelitas. Podemos suponer, pues, que un redactor posterior al mismo Jeremías adaptó estos versos al contexto de la profecía contra Moab. Así, la escena es la siguiente: Llegada la invasión, los pobres fugitivos de la campiña moabítica se refugian en la fortaleza de *Jesebón* (v.45). Pero de nada les ha servido esto, pues el enemigo ha tomado en seguida *Jesebón*, de la que salen, como *fuego* devastador, a conquistar todo el país [39]. A los moabitas se les llama despectivamente *tumultuosos* (v.45c), lit. «hijos del estrépito», por su carácter altanero, con complejo de autosuficiencia [40]. La frase *sienes y coronilla de Moab* puede significar los puntos más culminantes de la nación.

La catástrofe nacional ha sido completa, ya que la población en masa ha sido llevada en cautividad (v.46). La expresión *pueblo de Camos* es irónica y despectiva, ya que el dios nacional no ha podido salvar a su pueblo. Pero, en cambio, será Yahvé el que rehabilitará a Moab de nuevo como nación (v.47). Jeremías en 602 predijo que los pueblos vecinos de Judá, después de ser castigados convenientemente, serían restablecidos en sus tierras [41]. Y en uno de sus oráculos los admite a formar parte del futuro reino mesiánico de Israel [42]. La expresión *al fin de los días* es clásica para de-

[38] La figura del «águila» aplicada al invasor aparece en Is 46,11; Ez 17,3; cf. Dt 28,49.
[39] *Sijón*, o Sehón, es sinónimo aquí de *Jesebón*, ya que el rey Sehón había tomado esta ciudad.
[40] Quizá la frase *coronilla* y *sienes* tenga el sentido de denominación étnica, aplicada a los árabes y beduinos. Cf. HERODOTO, III 8, donde se dice que los árabes se cortaban los cabellos en forma circular. En Flavio Josefo se llama a los árabes los «rasurados en círculo» (*Contra Apión* 22).
[41] Cf. 2 Re 24,2.
[42] Jer 12,15-16.

signar la inauguración de los tiempos mesiánicos. En la mente de los profetas, todos los aconteceres históricos de los pueblos tienen un sentido en la mente divina, y así, Dios unas veces los castiga y otras veces les permite llegar a un estado de prosperidad; pero todos están subordinados a la futura manifestación mesiánica en el pueblo elegido.

CAPÍTULO 49

ORACULOS CONTRA AMON, EDOM, DAMASCO, ARABIA Y ELAM

En este capítulo, de carácter sumario, se insertan las profecías contra los pueblos vecinos de los israelitas: Amón, Edom, Damasco, Arabia y aun contra el lejano Elam.

Contra Amón (1-6)

1 Sobre los hijos de Amón. | Así habla Yahvé: | ¿Por ventura no tiene hijos Israel? | ¿No tiene heredero? | ¿Por qué, pues, Milcom ha heredado a Gad, | y su pueblo ocupa sus ciudades? | 2 Por eso he aquí que vienen días—oráculo de Yahvé— | en que yo haré oir contra Rabat de los hijos de Amón | el grito de guerra: | quedará convertido en montón de ruinas, | y sus hijas serán quemadas. | Y heredará Israel a sus herederos —oráculo de Yahvé. | 3 ¡Grita Jesebón! Ha sido devastada Hai. | Gritad, hijas de Rabat; | ceñíos cilicios y llorad, | porque Milcom será llevado cautivo | juntamente con sus sacerdotes y magnates. | 4 ¿Por qué te glorías de los valles, de tu valle fértil, | oh hija rebelde? | Confiada en tus tesoros (decías): | ¿Quién vendrá contra mí? | 5 He aquí que yo traeré sobre ti el terror, | oráculo del Señor, Yahvé de los ejércitos, | y os dispersaréis cada uno de su lado, | y no habrá quien reúna a los huidos. | 6 Y después de esto yo haré volver la cautividad de los hijos de Amón, oráculo de Yahvé.

Según la Biblia, los amonitas proceden de Lot; por tanto, eran afines étnicamente con los hebreos. En la Biblia se les suele llamar siempre *los hijos de Amón* (v.1), frase estereotipada que encontramos a menudo [1]. Los amonitas, juntamente con los edomitas y moabitas, pertenecían a la rama aramea de la que surgió también el clan hebreo. Se ha querido relacionar a los amonitas con el dios *Amm*, adorado en Arabia meridional; pero no hay ninguna divinidad amonita con este nombre. El dios de los amonitas era *Milcom* [2], que es una derivación de la raíz *Melek* («rey»), divinidad muy corriente entre los cananeos, conocida en la Biblia hebrea con el nombre de *Molec*, y en los LXX y Vulgata con el de *Moloc* [3]. El reino de *Amón* se

[1] Cf. Gén 19,18.
[2] Se ha querido explicar el nombre de *Milcom* descomponiéndolo en *Melek-Amm* («el dios es rey»).
[3] A pesar de la similitud nominal, *Melcom* y *Melek* y *Moloc* son divinidades diferentes. Véase LAGRANGE, *Etudes sur les Religions sémitiques* p.100. En Tiro encontramos una ciudad llamada *Melkart* (rey de la ciudad).

extendía desde el Arnón, al sur, hasta el Yabbok, al norte, y desde el desierto siro-arábigo hasta el Jordán [4]. El rey amorreo Sehón ocupó la zona fronteriza con el Jordán, y al entrar los israelitas se instalaron las tribus de Gad y de Rubén en el noroeste del reino de Amón. Existió siempre lucha entre ambos pueblos, ya que Amón siempre consideró como intrusos a los israelitas y trató de expulsarlos [5]. Fueron sometidos por David [6]. Después de la deportación del reino del norte de Israel organizada por Teglatfalasar III (734-732) y por Sargón más tarde (721) [7], los amonitas se hicieron dueños del territorio ocupado por las tribus de Gad y de Rubén. Y a esto alude ahora Jeremías. En 602 aparecen los amonitas haciendo incursiones en el territorio de Judá [8]. El profeta les echa en cara el que se aprovechen de las circunstancias adversas de Judá para atacarla; el territorio ocupado por ellos pertenece de derecho a los israelitas, como herederos de sus padres: *¿No tiene hijos Israel..., no tiene heredero?* (v.1). La ocupación por los amonitas sólo se justificaría en el caso de que Israel se hubiera extinguido totalmente. Pero la nación, aunque diezmada, subsiste, y por eso sus derechos permanecen. No tiene, pues, Amón derecho a desposeerlos de su herencia: *¿Por qué Milcom [9] ha heredado a Gad?* Aquí *Milcom* (dios de Amón) es sinónimo de la nación, que ha querido suplantar a la tribu de *Gad* israelita, que se había establecido en la parte septentrional de Amón desde hacía siete siglos [10]. Esto es una flagrante violación del derecho, y por eso Dios va a enviar un castigo sobre la nación usurpadora: *Yo haré oir contra Rabat... el grito de guerra* (v.2). *Rabat* = *Amón* era la capital del país, hoy llamada *Amman*, capital de Jordania. En los tiempos helenísticos fue llamada Filadelfia. Dios enviará, pues, la *guerra* contra la nación amonita, simbolizada en su capital, *Rabat*, y *sus hijas*, o ciudades menores, las cuales serán *quemadas* (v.2).

Y los israelitas volverán a poseer el territorio que en derecho secular les pertenecía: *heredará Israel a sus herederos*. El profeta invita al duelo a los amonitas por la destrucción de su nación: *gritad, hijas de Rabat...* (v.3), o ciudades que estaban bajo la jurisdicción de la capital, *Rabat*. La mención de *Jesebón* y de *Hai* es extraña, ya que la primera estaba en Moab, y la segunda al oeste del Jordán, en territorio israelita. Quizá el profeta pone esas dos ciudades casi fronterizas con el reino amonita para indicar la presencia del invasor babilonio en Amón, amenazando por lo mismo a Moab y a la región occidental del Jordán. O mejor, quizá nos hallamos ante una corrupción del texto [11]. En todo caso, el profeta

[4] Cf. Jos 13,25; Jue 11,12.
[5] Cf. Jue 10,8; 1 Sam 11,1.
[6] Cf. 2 Sam 12,26-31.
[7] Cf. 2 Re 14,29; 17,6.
[8] Cf. 2 Re 24,2.
[9] En el TM se lee *Malcam*, que significa «rey de ellos». Pero hemos preferido la lectura de *Milcom*, como está en los LXX, ya que *Milcom* era la divinidad principal amonita.
[10] La otra tribu de *Rubén* había sido absorbida por la población moabita.
[11] Son muchas las correcciones propuestas. Así, en vez de *Jesebón*, Duhm propone Armón. En vez de *Hai*, se propone Hair (la ciudad), etc.

quiere destacar la tragedia de la invasión: *ceñios cilicios..., porque Milcom será llevado cautivo* (v.3). *Milcom* aquí, como divinidad nacional, simboliza a la misma nación. En la frase hay un tanto de ironía: la *divinidad* de Amón, en la que confiaban sus adoradores, será llevada cautiva [12]. Con él irán sus *sacerdotes* y las fuerzas vivas de la nación.

La primera acusación contra Amón era el atropello que habían cometido al usurpar el territorio que secularmente había pertenecido a los israelitas. Ahora el profeta lanza otra acusación similar a la expuesta contra Moab: el orgullo. La parte septentrional de Amón era famosa por sus pastos y *valles* feraces, en los que se criaban los mejores ganados. Esto creó en los amonitas un complejo de superioridad sobre las pobres regiones de Cisjordania: *¿Por qué te glorías de los valles, de tu fértil valle, oh hija rebelde?* (v.4). Fiada en sus riquezas y *tesoros* naturales, se creía a resguardo de toda contingencia. Su misma posición geográfica favorecía su aislamiento: *¿quién vendrá contra mí?* La frase es insolente contra Yahvé, señor de los destinos de los pueblos. Por ello, ahora va a mostrar su poder sobre la altiva Amón: *Traeré sobre ti el terror... y os dispersaréis...* (v.5). Los enemigos invadirán el territorio de tal forma, que los amonitas, despavoridos, no sabrán a dónde huir: *os dispersaréis cada uno de su lado*. La desbandada será tan general y desordenada, que no habrá caudillos ni guías que se comprometan a congregar a su pueblo (v.5).

Sólo Yahvé, que los ha dispersado y castigado, será capaz de reunirlos de nuevo: *Yo haré volver la cautividad de los hijos de Amón* (v.6). Los exilados amonitas, humillados por el castigo divino («después de esto»), se reintegrarán a su patria dirigidos por Yahvé. Según Flavio Josefo [13], Nabucodonosor ocupó y saqueó Amón cinco años después de la toma de Jerusalén (587). Esa reintegración a la patria de los amonitas está conforme a lo anunciado en la profecía contra los moabitas del capítulo anterior. Ya hemos visto que en la perspectiva profética de Jeremías [14] se admite como posible la incorporación de los pueblos vecinos a Israel en la era mesiánica. Aquí no se dice esto, pero parece que se insinúa en esa providencia especial de Yahvé sobre los paganos amonitas.

Oráculo contra Edom (7-22)

7 Así dice Yahvé de los ejércitos: | ¿No hay sabiduría en Te-
mán? | ¿Ha desaparecido el consejo de los inteligentes? | ¿Se
ha desvanecido su sabiduría? | 8 Huid, volved las espaldas,
buscad refugios profundos, | habitantes de Dedán, | porque
voy a traer la ruina de Esaú, | el tiempo de su castigo. | 9 Cuan-
do vengan sobre ti los viñadores, | no dejarán rebusco. | Cuando
de noche te asalten los ladrones, | saquearán a su gusto. | 10 Soy
yo quien despoja a Esaú, | yo descubriré sus escondites, | no

[12] Es lo mismo que se dice en la profecía contra Moab. Cf. Jer 48,7.
[13] Cf. FL. JOSEFO, *Ant. Jud.* X 9,7.
[14] Cf. Jer 12,16.

**podrá ocultarse. | Su descendencia será destruida; | sus herma-
nos y sus vecinos dejarán de ser. | [11] ¡Deja a tus huérfanos,
que yo los criaré; | que cuenten conmigo tus viudas! | [12] Porque
así dice Yahvé: He aquí que los que no hubieran debido beber
el cáliz, han tenido que beberlo, y ¿vas a quedar tú impune?
No quedarás, no; lo beberás. [13] Porque he jurado por mí mismo,
oráculo de Yahvé, que desolación, objeto de oprobio y de mal-
dición será Bosra, y sus ciudades ruinas por siempre. | [14] He
recibido de Yahvé una noticia, | ha sido enviado un heraldo
por los pueblos: | Reuníos y marchad contra él, | alzaos para
la guerra. | [15] Porque he aquí que te he hecho pequeño entre
los pueblos, | desprecio de los hombres. | [16] Te ha engañado
la altanería de tu corazón, | tú que habitas en los huecos de
las rocas | y escalas las crestas de los montes. | Aunque pongas
tan alto como el águila tu nido, | de allí te haré bajar—oráculo
de Yahvé—. | [17] Edom vendrá a ser objeto de horror; el vian-
dante se quedará estupefacto, y contemplará sus ruinas sil-
bando burlonamente. [18] Destruido como Sodoma y Gomo-
rra, con sus ciudades vecinas, dice Yahvé. No habrá quien la
habite, ni hijo de hombre que en ella more. [19] He aquí que como
un león subirá desde los boscajes del Jordán a los pastos siem-
pre verdes. En un momento los arrojaré de ellos y estableceré
sobre ella a quien me plazca; pues ¿quién como yo? ¿Quién
me pedirá cuentas? ¿Quién es pastor que me hará frente?
[20] Oíd, pues, los designios de Yahvé contra Edom, los planes
que traza contra Temán: | En verdad que serán conducidos
por lo más ruin del rebaño, | y a su vista se espantarán los pas-
tizales. | [21] Temblará la tierra al fragor de su ruina, | y se oirán
sus alaridos en el mar Rojo. | [22] He aquí que como águila su-
birá y volará, | y extenderá sus alas sobre Bosra, | y el corazón
de los guerreros de Edom será entonces | como el corazón de
mujer en parto.**

El anuncio de la invasión sobre Edom empieza con una interrogación irónica. Los habitantes de Moab estaban orgullosos de sus viñedos; los de Amón, de sus feraces valles, y los de Edom, de su tradición sapiencial. Era el lugar de la sabiduría [15]. Sin embargo, como los viñedos y los valles feraces no habían servido para nada a la hora de la prueba de Moab y de Amón, así la supuesta *sabiduría* excepcional de nada servirá a los edomitas cuando les llegue la hora del castigo. *Temán* era la patria de los sabios de Edom, la Atenas de los orientales, y aquí simboliza a toda la nación, como los viñedos de Yaser simbolizaban a Moab [16]. A pesar de su *sabiduría*, los edomitas no han sabido conocer los designios de Yahvé sobre su pueblo, procurando evitar el desastre.

No les queda sino la desbandada vergonzosa cuando llegue el invasor enviado por Yahvé: *Huid..., habitantes de Dedán* (v.8).

[15] En el libro de Job se ensalza esta «sabiduría» de los edomitas. De *Temán* era el sabio Elifaz que discutió con Job el problema de la retribución individual (cf. Job 2,11), el cual apela a la sabiduría de sus antepasados (Job 15,18). En Bar 3,22-24 se alude a la «sabiduría» de los habitantes de *Temán*, y en Abd 8 se habla de la sabiduría de los habitantes de Edom.

[16] *Temán*, que no debe confundirse con «Tema», ciudad de Arabia (Jer 25,23), es localizada por el *Onomasticom* de Eusebio a 12 millas de Petra. Hoy se la suele identificar con *Shobak*. Véase ABEL, o.c., II, *Thaiman*.

Dedán era una ciudad de Arabia [17] en estrechas relaciones con los edomitas. Eran frecuentes las caravanas comerciales de dedanitas. Por eso aquí se invita a los *habitantes de Dedán* a huir con celeridad, pues se acerca el devastador (v.8), enviado por Yahvé para *traer la ruina a Esaú*, es decir, de Edom, ya que Esaú, hermano de Jacob, era el epónimo de los edomitas [18]. La devastación será completa. Los invasores caerán sobre Edom como *viñadores* que no *dejan rebusco*, o como *ladrones* que asaltan de noche y saquean *a su gusto* (v.9) [19]. Por otra parte, como es Yahvé quien los ha traído, les enseñará los *escondites*, de modo que puedan llevárselo todo. Los pueblos que antes eran considerados como *hermanos* o *vecinos*, llegada la hora de la prueba, se desentenderán de sus compromisos de sangre o de alianza (v.10b). Y por eso, *su descendencia será destruida*. Nada podrá evitar la ruina total. La frase es muy radical, pero no es necesario tomarla al pie de la letra. En el v.11 se alude a los *huérfanos* que quedan desamparados y son protegidos por el mismo Yahvé. La catástrofe afectará sobre todo a los varones y sólo Yahvé se preocupará de sus *viudas* y huérfanos.

El v.12 reproduce en forma abreviada 25,28-29. La idea parece ser que, si otros que tenían más títulos para verse a resguardo de la ira de Yahvé (como Israel, por ser su pueblo escogido) han tenido que *beber el cáliz* de la cólera divina, ¿cuánto más Edom, que no merece consideración especial alguna? Yahvé jura solemnemente destruirlo [20]. Es una expresión antropomórfica y enfática para indicar la certeza del castigo. Su capital, *Bosra* [21], será convertida en *desolación y objeto de oprobio y maldición* (v.13), frase estereotipada que expresa la trágica suerte de una nación antes gloriosa.

Los v.14-16 están casi al pie de la letra en Abd 1-4. El profeta se presenta como un centinela puesto en los confines de Edom [22] y asiste en espíritu a la invasión: Yahvé ha enviado *un heraldo por los pueblos*, convocando a los invasores: *Reunios y marchad contra él...* (v.14) para declararle la *guerra* y exterminarle [23]. Con esta escenificación, el profeta quiere destacar que es Yahvé el que envía al invasor sobre Edom. Yahvé ha decidido humillarle convirtiéndole en un pueblo *pequeño entre los pueblos...* (v.15), sin que se le tenga consideración alguna. Y todo le ha venido por la *altanería de su corazón*. Se consideraba seguro en *los huecos de las rocas..., en las crestas de los montes* (v.16), favorecido por las anfractuosidades de su territorio, desde donde se lanzaba impunemente a las *razzias* sobre los pueblos vecinos. Se creía libre *como el águila, que pone*

[17] Cf. RB (1910) p.329; Jer 25,23.

[18] El mismo nombre *Edom*, que significa «rojizo», y parece expresar el color arcilloso rojizo de la tierra edomita, recuerda el epíteto de «pelirrojo» aplicado a Esaú.

[19] Cf. Abd 5.

[20] Cf. Jer 22,5; 44,26.

[21] *Bosra* es la actual *Buseira*, al S. de Tafile, 35 kilómetros al SE. del mar Muerto. *Bosra* es considerada por Is 34,6 como la ciudad más importante de Edom. En tiempos de los nabateos, la capital fue Petra (Sela).

[22] Cf. Is 21,6.

[23] Cf. Jer 6,4; 22,7; Is 5,26; 13,2.

alto su nido, pero Yahvé se encargará de hacerla *bajar* [24]. Su destrucción será tal, que los que pasen por sus ruinas quedarán *estupefactos... silbando burlonamente* (v.12) [25]. La comparación con *Sodoma y Gomorra* para indicar el castigo asolador divino era clásica en la literatura profética [26]. Las dos ciudades malditas estaban colindando con los territorios de Edom, y por eso su recuerdo debía ser una lección permanente para los edomitas. Los edomitas fueron suplantados en su territorio por las tribus árabes nabateas.

Los v.19-21 aparecen ligeramente cambiados en 50,44-46. El devastador es representado como un *león* que sube de los *boscajes del Jordán a los pastos siempre verdes* (v.19). La exuberante vegetación era lugar donde se ocultaban las fieras [27] que inesperadamente irrumpían en la llanura de la depresión del Jordán, donde pastaban confiados rebaños. La feracidad de la zona del Jordán era un verdadero oasis para los que habitaban en los parajes semiesteparios de la montaña y meseta palestinense y moabita. En realidad, Yahvé mismo será el que trae al devastador, y nadie puede impedirlo: *los arrojaré y estableceré a quien me plazca. ¿Quién me pedirá cuentas? ¿Quién es el pastor que me hará frente?* Nadie puede oponerse a sus designios: Sigue el símil anterior. Si él envía al *león* devastador, ¿quién es el *pastor* que puede proteger al rebaño? Ningún rey de Edom puede defender su grey en contra de los planes de Yahvé, que ha decidido el exterminio.

Y a continuación se concretan sus *planes* contra *Temán* o Edom. La carnicería que hará el *león* invasor será tan grande, que no se contentará con matar lo mejor del rebaño, sino también *lo más ruin* (v.20) del mismo. Así según la traducción griega. Si se sigue el hebreo, entonces parece que se refleja el estupor de los *pastizales* al ver que sus propios rebaños son *conducidos por lo más ruin del rebaño,* del ejército invasor. La versión griega parece dar mejor sentido al contexto [28]. Los *alaridos* de los habitantes de Edom serán oídos en el *mar Rojo* o golfo de Aqaba, al sur. El ejército invasor, *como un águila, volará y subirá y extenderá sus alas sobre Bosra* (v.22). La celeridad del avance cubrirá en seguida todas las metas propuestas, tomando la capital, *Bosra.* Los edomitas desaparecieron en el siglo v, suplantados por los nabateos. Es probable que destacamentos babilónicos hayan hecho incursiones por aquella zona después de la destrucción de Jerusalén (586) para asegurar la vía comercial con Arabia, que pasaba por Edom.

24 Aquí parece aludir a las «rocas» de Petra o *Sela,* famosa ciudad excavada toda en roca viva en el *wady Musa,* entre el mar Muerto y el golfo de Aqaba.
25 Cf. 19,8; 18,16; 25,11; 50,13.
26 Cf. Is 13,19; Am 4,11; Os 11,8; Jer 50,40.
27 Cf. Jer 4,7; 12,5.
28 Cf. Jer 48,40-41.

Oráculo contra Damasco (23-27)

23 Sobre Damasco. | Jamat y Arpad están cubiertas de ver-
güenza, | les ha llegado una mala nueva, | se conturbaron y se
agitan como el mar [29], | y no hallan descanso. | 24 Damasco,
acobardado, se dispone a la fuga, | es presa del terror, | siente
angustias y terrores | como de parturienta. | 25 ¡Ha sido aban-
donada la ciudad gloriosa, | la ciudad de la alegría! | 26 Por
eso caerá en sus plazas su juventud, | y todos sus hombres de
guerra perecerán en aquel día, | oráculo de Yahvé de los ejér-
citos. | 27 Yo pegaré fuego a los muros de Damasco | y con-
sumirá los palacios de Ben-Hadad.

Este oráculo contra la nación siria puede muy bien concebirse en la época de la invasión de Nabucodonosor de la zona siro-fenicio-palestina después de la batalla de Carquemis (605), en que, derrotado el faraón Necao II, quedó libre el acceso de las tropas babilonias hasta las fronteras egipcias. Ya un siglo antes Siria había sido ocupada por los ejércitos asirios de Teglatfalasar III, el cual tomó Damasco en 732 a. C. El profeta anuncia aquí una nueva invasión sobre la opulenta Siria, representada por sus tres ciudades principales: *Jamat* o Hamat, la actual *Hama,* sobre el Orontes, en la Alta Siria, a 180 kilómetros al norte de Damasco. *Arpad* es la actual *tell-Erfad,* a 39 kilómetros al noroeste de Alepo, también en la Alta Siria [30]. *Damasco* es la tradicional capital siria, emporio comercial en la encrucijada de las rutas caravaneras con Mesopotamia, Arabia y el Asia Menor. El profeta presenta la invasión viniendo del norte, ruta tradicional de los invasores mesopotámicos. Las primeras ciudades sobrecogidas por el espanto son las del norte: *Jamat* y *Arpad* (v.23). Al llegar la noticia a *Damasco,* queda *acobardada y se dispone a la fuga* (v.24) sin ofrecer resistencia. La ciudad que antes se caracterizaba por el bullicio de mercaderes y de gentes despreocupadas *(la ciudad de la alegría),* ahora aparece *abandonada* y solitaria, sin *juventud,* que ha sido pasada a cuchillo en las *plazas* por los invasores.

El v.27 reproduce literalmente Am 1,4.14 y debe de ser una trasposición hecha por un redactor posterior. No obstante, no debemos perder de vista que los profetas a veces utilizaban tradiciones orales y escritas de los profetas anteriores para reforzar su autoridad ante el auditorio [31]. La idea aquí expresada refleja el estilo de Amós: Yahvé mismo será el que cause la ruina de Damasco, consumiendo por el fuego los *palacios de Ben-Hadad* (v.27), que era el nombre común en los reyes de la dinastía siria.

29 Es una traducción algo libre, pues lit. el TM dice: «en el mar está el espanto». Pero creemos que es la mejor solución la adoptada en la versión.
30 *Jamat* y *Arpad* suelen aparecer citadas siempre juntas en la Biblia. Cf. Is 10,9; 36,19; 37,13; 2 Re 18,34.
31 Cf. Jer 11,16; 21.14; 43,12.

Oráculo contra los pueblos árabes (28-33)

**28 Contra Cedar y los reinos de Jasor, que batió Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia. Así dice Yahvé: | Levantaos, subid con-
tra Cedar | y devastad a los hijos de Oriente. | 29 Apodérense de
sus tiendas y de sus ganados, | de sus pabellones y de todos sus
utensilios, | apropiense de sus camellos, | gritando: «¡Terror
por doquier!» | 30 Huid, escapad a toda prisa, | buscad profun-
dos refugios, | habitantes de Jasor, oráculo de Yahvé. | Porque
Nabucodonosor, rey de Babilonia, | ha trazado contra vosotros
sus designios | y está maquinando contra vosotros un plan. |
31 Alzaos, marchad contra una gente tranquila, | que mora
confiada—oráculo de Yahvé—, | que no tiene puertas ni cerro-
jos | y habita aislada. | 32 Serán vuestro botín sus camellos, | y
vuestra presa la multitud de sus ganados. | Yo dispersaré a
todos los vientos a esas sienes rapadas, | y de todos los confines
haré venir la ruina—oráculo de Yahvé—. | 33 Y se convertirá
Jasor en guarida de chacales, | por siempre desierta. | No mo-
rará en ella nadie | ni la habitará hijo de hombre.**

Esta profecía va dirigida contra los *hijos de Oriente*, designación que en la Biblia se aplica a las poblaciones beduinas o semibeduinas del desierto arábigo más allá de Transjordania (Amón, Moab, Edom) [32]. En 25,23 se mencionaban las localidades de Dedán, Tema y Buz. Ahora la zona desértica es simbolizada en *Cedar*, tribu conocida del desierto siro-arábigo al este de Palestina [33]. En Cant 1,5 se mencionan las «tiendas de Cedar» como conocidas de los lectores de Palestina. Sin duda que, para la población sedentaria de Israel, esa expresión recordaba la vida trashumante de los beduinos del desierto. *Jasor*, que aparece como localidad, nos es desconocida, pero debía de ser un lugar próximo a Cedar [34]. No sabemos por fuentes extrabíblicas que Nabucodonosor venciera y sometiera estas tribus, como se dice en el texto (v.28). Según Flavio Josefo, siguiendo a Beroso (escritor babilónico del s.IV a.C.), Nabucodonosor ocupó Egipto, Siria, Fenicia y *Arabia* [35]. Por otra parte, sabemos que la tribu de *Cedar* pagaba tributo normal a Asaradón (681-668) y a Asurbanipal (668-625). No tiene, pues, nada de particular que Nabucodonosor, un siglo más tarde, al considerarse heredero del imperio asirio, reclamase los tradicionales derechos de sumisión, y para ello que hubiera enviado una expedición militar, lo que sería el cumplimiento de la profecía de Jeremías.

El profeta pone en boca de Dios palabras de ánimo a los invasores para que cumplan sus designios como instrumentos de su justicia: *Levantaos... contra Cedar...* (v.28b). Ha llegado la hora de su castigo, y por eso Yahvé los incita al ataque y a la devastación (v.29), para que se apoderen de lo que constituye la riqueza del

[32] Cf. Jue 6,3.33; 7,12; 8,10; 1 Re 5,10; Job 1,3; Is 11,14; Ez 25,4.10.
[33] Cf. Is 42,11. En los documentos babilónicos son llamados *Qidri*. Cf. ABEL, o.c., I 296.
[34] Muchos autores quieren tomar la palabra *Jasor* en el sentido de «aldea» o lugarejo de población sedentaria, como el *hadar* árabe actual.
[35] FL. JOS., *C. Ap.* I; 19.

beduino: *tiendas, ganados, camellos...* Estas tribus árabes estaban acostumbradas a las *razzias*, y, en concreto, la de Cedar gozaba fama de tener buenos arqueros [36]; pero nada podrán hacer contra el ejército organizado de Nabucodonosor, que sembrará el *terror por doquier* (v.29b). No les quedará a las poblaciones del desierto sino huir, buscando *profundos refugios* en las anfractuosidades de la estepa. Pero la espada de Nabucodonosor—instrumento de Yahvé—los perseguirá con saña por doquier.

De nuevo los invasores son animados por Yahvé para que sean implacables en la persecución, que, por otra parte, no ofrece riesgos, ya que los árabes son *gente tranquila* en cuanto que no tienen defensas amuralladas con vistas a la guerra. Están en los oasis al descampado, confiando en su aislamiento: *no tiene puertas ni cerrojos y habita aislada* (v.31) [37]. El botín será grande—*camellos..., ganados* (v.32)—, la riqueza característica del morador de la estepa arábiga. Yahvé irá delante abriéndoles paso y forzando la dispersión de *esas sienes rapadas;* expresión despectiva aplicada a los árabes [38] por su costumbre de rasurarse gran parte de la cabeza. La desolación será total, ya que el lugar donde antes estaba *Jasor* se convertirá *en guarida de chacales* (v.33). Entre sus ruinas sólo morarán las fieras salvajes.

Oráculo contra Elam (34-39)

**34 Palabra de Yahvé a Jeremías, profeta, acerca de Elam, que
le fue dirigida al comienzo del reinado de Sedecías, rey de
Judá. | 35 Así dice Yahvé de los ejércitos: | He aquí que yo rom-
peré el arco de Elam, | el fundamento de su fuerza. | 36 Yo
desencadenaré contra Elam los cuatro vientos, | de los cuatro
confines del cielo. | A todos estos vientos los dispersaré, y no
habrá nación adonde no lleguen los fugitivos de Elam. | 37 Yo
haré temblar a Elam ante sus enemigos, | ante los que buscan
su vida. | Yo haré venir sobre ellos el mal, | el furor de mi cólera
—oráculo de Yahvé—. | Yo mandaré en su persecución la es-
pada, | hasta destruirlos. | 38 Yo pondré mi trono sobre Elam | y
haré perecer al rey y a sus grandes, oráculo de Yahvé. | 39 Pero
al fin de los días haré volver a los cautivos de Elam, oráculo
de Yahvé.**

Elam era el reino que se extendía al este de Mesopotamia, con Susa por capital. Su cultura era milenaria, como se desprende de las excavaciones arqueológicas. Aparece mencionado en la Biblia en los tiempos patriarcales como un gran imperio, que está al frente de una coalición de estados orientales [39]. Fue dominado por los asirios, destruyendo Asurbanipal la capital, Susa, en 640 a.C. Más tarde fue conquistada por los persas (520 a.C.); pero, como en

[36] Cf. Is 21,13.15.
[37] Algunos autores ponen estas palabras en boca del generalísimo de las tropas babilónicas. Pero el verso siguiente parece indicar que es Yahvé quien habla.
[38] Cf. Jer 9,25; 25,23.
[39] Cf. Gén 14,1ss.

territorio elamita se han encontrado muchas inscripciones de Nabucodonosor, podemos deducir que el coloso babilonio había extendido su imperio en la región elamita. Quizá la profecía de Jeremías se refiera a una invasión babilónica de este género. Isaías cita a los elamitas como soldados mercenarios en el ejército asirio [40]. Seguramente Jeremías había visto estos mercenarios elamitas en el ejército babilonio que puso asedio a Jerusalén en 598 a.C. [41], y de ahí la profecía contra su nación. En realidad, Elam no había tenido ninguna relación con el reino de Judá. Pero el profeta, que quiere destacar el dominio que Yahvé tiene sobre los destinos de todos los pueblos, bien pudo vaticinar el futuro de una nación lejana, de la que ciertamente había oído hablar.

La profecía tuvo lugar *al comienzo del reinado de Sedecías* (v.34), el cual subió al trono entre fines del 598 y principios del 597 a.C. En esta profecía no se menciona el enemigo que destruye a Elam; es el mismo Yahvé quien lo hace directamente: *romperé el arco de Elam* (v.35). Los arqueros elamitas eran famosos por su habilidad [42]; por eso eran *el fundamento de la fuerza* del imperio elamita. Elam nada podrá hacer por defenderse, ya que Yahvé enviará enemigos de *los cuatro confines del cielo* (v.36). La población elamita será dispersada [43] a *todos los vientos*. Y Yahvé enviará *en su persecución la espada*. Con ello quiere el profeta indicar que el desastre de la nación será muy grande. Las expresiones son hiperbólicas, para encarecer las proporciones de la catástrofe. Yahvé mismo se instalará como rey sobre el *trono de Elam* (v.38), juzgando con plena majestad a los culpables. Pero, como siempre, en toda profecía conminatoria hay un rayo de esperanza y de rehabilitación: *Pero al fin de los días haré volver a los cautivos de Elam* (v.39). Los profetas, en sus concepciones grandiosas sobre la teocracia mesiánica, dejaban un lugar para los pueblos extranjeros como asociados a la manifestación gloriosa de Dios en su pueblo [44]. Aquí no se dice esto, pero esa repatriación parece expresar una manifestación particular de los designios misericordiosos que Yahvé tiene sobre el castigado Elam.

CAPÍTULO 50

ORACULO CONTRA BABILONIA

En estilo dramático y entrecortado, el profeta anuncia el castigo de la opresora Babilonia. Todos los pueblos son invitados a caer sobre ella en la medida que fueron oprimidos por su omnipotente fuerza. Los críticos creen que esta profecía contra Babilonia tiene un marcado carácter compilatorio. Se repiten los temas, lo que hace pensar en una serie de oráculos contra Babilonia ensamblados por un redactor posterior a Jeremías.

[40] Cf. Is 22,6.
[41] Cf. 2 Re 24,10.
[42] Cf. Is 22,6; TIT. LIV., 37,37.
[43] Cf. Esdr 5,12.
[44] Cf. Jer 12,16.

Anuncio de la caída de Babilonia (1-3)

1 Palabras que dirigió Yahvé a Jeremías, profeta, acerca de
Babilonia y de la tierra de los caldeos: | 2 Anunciadlo a las
gentes, pregonadlo, | alzad bandera, publicadlo, | no lo calléis,
decid: | «Babilonia ha sido tomada, avergonzado Bel, | vencido
está Marduk, | confundidos sus ídolos, abatidos sus dioses». |
3 Pues del septentrión avanza contra ella un pueblo | que hará
de su tierra soledad, | en que no habitará nadie; | hombres y
ganados huyeron, desaparecieron.

Babilonia era la gran opresora de todos los pueblos del Antiguo Oriente, digna sucesora de la insoportable Asiria. Por eso la caída de Babilonia suscita una alegría incontenible en todos los corazones oprimidos. Nabucodonosor había sido escogido como instrumento de la justicia de Yahvé, pero se había excedido en su cometido, y, sobre todo, se había considerado como omnipotente, sin consideración para con el Dios de Israel, que le había dado la victoria. Por eso la justicia divina exigía también el castigo del insolente babilonio. Ningún pueblo se sustrae al poder de Yahvé. Todos han tenido que beber la copa de la cólera divina, y la gran opresora Babilonia no iba a quedar exceptuada.

El profeta anuncia, alborozado, la caída de la común opresora: *alzad bandera...* Todos los pueblos oprimidos deben alegrarse ante tan magna nueva. Es la hora de la liberación. Y, sobre todo, para los monoteístas israelitas era la hora de la derrota de los supuestos dioses babilonios. Los caldeos creían que, por el hecho de haber sometido a otros pueblos, sus dioses eran superiores, y se habían atrevido a ponerlos por encima del Dios de Israel, Señor de los mundos y de los reinos de la tierra. Pero ahora, con la derrota de Babilonia, ha quedado *avergonzado Bel, vencido Marduk* (v.2). *Bel* aquí es sinónimo de *Marduk*. El nombre de *Bel*, o «señor», lo habían aplicado primero los semitas al dios sumerio Enlil, adorado en Nippur. Cuando Babilonia llegó a ser la capital de Mesopotamia, su dios principal, *Marduk*, fue llamado *Bel*, o señor por excelencia. El nombre de *Bel* equivale al *Baal* de los cananeos, con el mismo sentido sustancial. Con la caída de Babilonia, sus *ídolos* han demostrado su total impotencia para salvar a su pueblo de la ruina; por eso han sido *confundidos y abatidos* [1].

Yahvé hará que venga un pueblo procedente del *septentrión* que convertirá *su tierra en soledad*. Para los israelitas, los invasores siempre habían llegado del norte (asirios y babilonios) [2]; por eso el nombre de *septentrión* tenía para ellos algo de recuerdo fatídico. Pero también para Babilonia el *septentrión* significará el camino de la desolación y de la ruina, pues de las montañas septentrionales de Mesopotania surgirán los nuevos invasores, los medo-persas, bajo la dirección del gran caudillo Ciro. La invasión del conquistador persa no fue en reali-

[1] Cf. lo dicho para otros pueblos: Egipto, 46,25; Moab, 48,7; Amón, 49,4.
[2] Cf. Jer 1,14.

dad a sangre y fuego, como solían ser las de los asirios y babilonios. Ciro mostró un gran talento diplomático con los pueblos vencidos, ahorrándose todas las posibles humillaciones y desgracias. Pero el profeta, al describir la invasión medo-persa, lo hace según los módulos tradicionales en las conquistas de los antiguos vencedores: desolación y muerte por doquier. Es una indicación más en favor de la autenticidad jeremiana del fragmento, ya que, si estuviera compuesto por un autor posterior a la toma de Babilonia por Ciro (538), habría evitado descripciones que no estuvieran en consonancia con los hechos reales. Ya hemos indicado en otras ocasiones cómo los profetas conocen la sustancia del hecho futuro revelado por Dios, pero generalmente no las circunstancias concretas de su cumplimiento. De ahí que en sus descripciones generalicen e idealicen las situaciones futuras conforme a concepciones tradicionales adaptables a la expectación del ambiente. No obstante, podemos decir que, según Herodoto, Babilonia fue desmantelada bajo Darío I y destruida bajo Jerjes, terminando por ser abandonada y reducida a un gran *desierto*.

Arrepentimiento de los israelitas (4-7)

[4] Entonces, en aquellos días, | vendrán los hijos de Israel, | y con ellos los hijos de Judá. | Seguirán su camino llorando | y buscarán a Yahvé, su Dios. | [5] Preguntarán por el camino de Sión, | vuelto hacia ella su rostro: | «¡Venid y liguémonos con Yahvé | con pacto eterno, | que no se olvide jamás!» | [6] Rebaño descarriado ha venido a ser mi pueblo. | Sus pastores le extraviaron | y le hicieron vagar por los montes. | Anduvieron de monte en collado, | se olvidaron del aprisco. | [7] Cuantos los hallaron los devoraban, | y se decían sus enemigos: | No hay delito en ello, | porque han pecado contra Yahvé, | sede de la justicia y esperanza de sus padres, Yahvé.

La caída de Babilonia significará para los exilados israelitas la liberación. De nuevo las doce tribus *(los hijos de Israel..., los hijos de Judá,* v.4) se unirán para constituir la nueva y única nación de Yahvé. El fragmento está inspirado en oráculos anteriores [3]. Los repatriados *seguirán su camino llorando* con lágrimas de arrepentimiento por el pasado pecador de su pueblo, causa de la tragedia de la nación, y llenos de indecible alegría ante la perspectiva de la liberación y restauración nacional. Todas sus ilusiones se dirigirán a *buscar a Yahvé, su Dios.* Amós había anunciado que los que quedaran de la catástrofe andarían por los montes hambrientos de la «palabra de Yahvé» [4]. Después de tantos desvaríos reconocerán que su Dios debe ser el único centro de sus corazones. Los repatriados *preguntarán por el camino de Sión* (v.5). Los años del exilio les habían hecho sentir la nostalgia de *Sión*, la morada tradicional del Dios de sus antepasados. Por eso, cuando llega la hora del retorno, no tienen otra obsesión que volver a Jerusalén, centro de sus aspi-

[3] Cf. 50,20; 3,18.
[4] Am 8,18.

raciones espirituales y nacionales. Desengañados con el pan amargo del destierro, se proponen emprender vida nueva, haciendo un nuevo pacto con Yahvé: *Liguémonos con Yahvé con pacto eterno, que no se olvide jamás* (v.5). El pacto del Sinaí había sido quebrantado por sus padres, y era hora de echar las bases de una nueva teocracia. En estas palabras animosas de los repatriados se echa de ver la ilusión de los tiempos mesiánicos, señuelo de sus corazones. Varios profetas anteriores habían hablado de un nuevo *pacto* entre el Israel rescatado y Yahvé [5]. Según Jer 31,33, la nueva Ley sería escrita en los «corazones», de modo que su obligatoriedad provendrá no de la coacción externa, sino del anhelo íntimo del nuevo ciudadano de Israel.

Esta actitud de conversión en el pueblo le hace recordar al profeta la tragedia de su pueblo, que ha sido como *un rebaño descarriado...* por sus falsos *pastores* (reyes, sacerdotes y falsos profetas) [6], los cuales, en vez de urgir el cumplimiento de la Ley y de las obligaciones ético-religiosas para con su Dios, le *hicieron vagar por los montes...* (v.6), adorando a los ídolos en los *lugares altos* [7] y olvidándose de *su aprisco* (v.6c), es decir, del templo de Jerusalén, síntesis de la verdad religiosa de Israel. Consecuencia de estos extravíos fue que el pueblo elegido se halló indefenso ante los ataques de *sus enemigos*, que impunemente le atacaron. Y el profeta pone en boca de ellos consideraciones teológicas que justifican el mal trato que dieron al pueblo israelita: *no hay delito..., han pecado contra Yahvé, sede de justicia y esperanza de sus padres* (v.7). Ellos se consideraban así como instrumentos de la justicia divina de Yahvé, abandonado de sus fieles, cuando en realidad era la *esperanza de sus padres*, es decir, Yahvé les había hecho promesa de felicidad y prosperidad a condición de que le fueran fieles a la alianza sinaítica [8].

Inminencia de la destrucción de Babilonia (8-16)

[8] Huid de en medio de Babilonia, | de la tierra de los caldeos salid. | Sed como machos cabríos a la cabeza del ganado, | [9] porque he aquí que voy a suscitar y lanzar contra Babel | un conglomerado de grandes naciones | procedentes del norte, que se aprestarán contra ella, | y desde allí será conquistada. | Sus saetas, como de guerreros adiestrados, | no volverán de vacío. | [10] Y será dada Caldea al pillaje, | y se hartarán todos sus despojadores, oráculo de Yahvé. | [11] Aunque os alegréis y os regocijéis, | despojadores de mi heredad; | aunque saltéis como novilla sobre la hierba | y relinchéis como sementales, | [12] grande será la confusión de vuestra madre, | la vergüenza de la que os engendró. | Será la última de las naciones, | desierto, aridez y estepa. | [13] La ira de Yahvé la dejará deshabitada, | la convertirá en soledad; | cuantos pasen por Babel se espantarán, | y silbarán por todas las magullaciones. | [14] Apretaos contra Babel en sus contornos | cuantos tendéis el arco. | Combatidla, no escatiméis las saetas, | porque pecó contra Yahvé. | [15] Lanzad gritos contra ella alrededor; | entrega su mano, caen sus pila-

[5] Cf. Os 2,18; Is 14,1.
[6] Cf. Jer 2,8; 23,1.
[7] Cf. Jer 2,20; 3,6.23.
[8] Cf. Jer 14,8; 17,13.

res, | han sido arrasados sus muros. | Es la venganza de Yahvé.
Vengaos de ella, | haced con ella como ella hizo. | 16 Extermi-
nad de Babel al sembrador, | al que empuña la hoz en tiempo
de siega: | Ante la espada devastadora, | cada uno se volverá
a su pueblo, | cada uno huirá a su tierra.

El profeta urge, en nombre de Yahvé, la salida a todos los que están deportados de Babilonia, porque se acercan los días de la invasión y destrucción de la gran metrópoli. Los israelitas, aleccionados por su Dios, deben dar el ejemplo y dejar inmediatamente la ciudad maldita, saliendo a la cabeza de los deportados de todas las naciones como los *machos cabríos a la cabeza del ganado* (v.8). El símil es expresivo y refleja bien la urgencia de partir. Los israelitas deben salir los primeros, porque han sido avisados antes que todos de la catástrofe que se aproxima. El ejército invasor está ya a la vista. Yahvé mismo escoge a los que han de castigar a la insolente Babilonia: *voy a suscitar contra Babel un conglomerado de grandes naciones* (v.9), el ejército combinado de Media y de Persia, acaudillado por Ciro, instrumento de la justicia divina, que cae de las montañas del *norte* (la cordillera que separa Persia de Mesopotamia) como una inundación, que todo lo anega y destruye. Sus arqueros son tan certeros que sus *saetas no volverán de vacío,* sin dar en el blanco (v.9c). Los conquistadores harán presa de Caldea, emporio de riquezas, apropiándose hasta la saciedad de un inmenso botín (v.10).

Sin embargo, los caldeos siguen, inconscientes del peligro, entregados a los placeres, disfrutando del despojo de los pueblos vencidos y, sobre todo, de la *heredad* de Yahvé, Israel (v.11). La opulencia los ha embrutecido y no piensan sino en gozar de sus riquezas como las mismas bestias: *aunque saltéis como novilla sobre la hierba y relinchéis como sementales* (v.11). Pero la suerte trágica sobre los babilonios está echada, y su nación será humillada y avergonzada: *grande será la confusión de vuestra madre...* (v.12). Toda su riqueza y opulencia se trocará en *desierto, aridez, estepa* [9], y todos los pueblos harán befa de ella al contemplar sus ruinas (v.13) [10]. Después de anunciar la suerte trágica de los babilonios, Yahvé mismo exhorta a los invasores a cumplir bien su cometido de instrumentos punitivos de su justicia: *Aprestaos contra Babel... cuantos tendéis el arco..., no escatiméis las saetas* (v.14): los futuros conquistadores de Babilonia deben ser celosos en el cumplimiento de su misión y no deben ahorrar esfuerzo en ello, porque Babilonia *pecó contra Yahvé.* Ha sido insolente en su orgullosa posición entre las naciones, sin pensar que en sus victorias no hacía sino cumplir los designios de Dios. Por eso ahora llega *la venganza de Yahvé* (v.15b).

Los ejércitos invasores son a los ojos de Dios como «cruzados» o cumplidores de un designio punitivo divino sobre la arrogante metrópoli mesopotámica. Los conquistadores deben ser implacables en la destrucción, matando todas las fuentes de riquezas nacionales,

[9] Cf. Jer 2,6; 51,43.
[10] Cf. Jer 49,17; 19,8.

entre ellas, la agricultura: *Exterminad de Babel al sembrador, al que empuña la hoz...* (v.16). La desolación de la campiña es la ruina de la capital. Las frases son radicales y duras para expresar la magnitud de la catástrofe babilónica. Las gentes extranjeras huirán despavoridas *ante la espada devastadora* [11]. La señal del ataque es la ocasión de la desbandada general de todo el abigarrado de poblaciones que vivían en el emporio de Babilonia, hacia sus respectivos países nativos: *cada uno se volverá a su pueblo.*

Después de entrar Ciro en Babilonia se dieron las máximas facilidades para que todas las colonias de extranjeros que estaban exilados por la fuerza se reintegraran a sus tierras respectivas, entre ellas la de los judíos, dispersos por Mesopotamia después de la expatriación forzosa impuesta por Teglatfalasar III y Salmanasar V al ocupar el reino de Samaria, y más tarde por Nabucodonosor al destruir la ciudad de Jerusalén.

Reintegración de Israel a su tierra (17-20)

17 Israel es una oveja dispersa; : leones la dispersaron. | Pri-
mero la devoró el rey de Asiria; luego Nabucodonosor, rey de
Babilonia, le quebró los huesos. 18 Por eso así dice Yahvé de
los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que castigaré al rey de
Babel y a su tierra, como castigué al rey de Asiria. 19 Y haré
volver a Israel a sus pastizales, y se apacentará en el Carmelo
y en Basán, se saciará en el monte de Efraím y de Galaad.
20 Entonces, en aquellos días —oráculo de Yahvé—, se buscará la
iniquidad de Israel, y no se hallará; los pecados de Judá, y no
se encontrarán, porque yo seré propicio a los que queden.

La atención del profeta se dirige hacia su pueblo, Israel, que ha sido tratado como *una oveja dispersa* (v.17), indefensa ante los *leones que la dispersaron.* Primero los insoportables monarcas asirios —Teglatfalasar III, Salmanasar V y Sargón— destruyeron el reino del norte, ocupando a Samaria, su capital; y después Nabucodonosor [12] le *quebró los huesos* a Judá, deshaciendo su vida nacional. La toma de Jerusalén por los caldeos en 586 señala el fin de la vida de Israel como colectividad nacional. Pero Yahvé no puede dejar impunes a los expoliadores de su pueblo. El imperio asirio había desaparecido (en el 612 cayó Nínive), y a Babilonia le está reservada la misma suerte (v.18). Dios los había escogido como instrumento de la justicia purificadora para hacer volver al buen camino a su pueblo. Pasada la hora del castigo, vendrá la de la rehabilitación. Sobre Israel existen unas promesas de salvación, y Yahvé las cumplirá. Nunca en sus designios ha querido destruir totalmente a su pueblo; por eso ahora renueva la promesa de la restauración de Israel como pueblo: *Haré volver a Israel a sus pastizales...* (v.19). El pueblo elegido había corrido disperso fuera de la órbita de la protección divina en justo castigo por sus pecados, pero llega la hora de que la *oveja descarriada*

[11] Algunos creen que esta última frase es adición posterior. Cf. Jer 25,38; 46,16.
[12] En el texto griego falta el nombre de Nabucodonosor.

vuelva a *sus pastizales* (v.19), a encontrarse en la tierra que desde antiguo les había dado Yahvé en heredad, desalojando a los cananeos. Bajo la égida protectora de Yahvé, Israel volverá a conocer días venturosos de prosperidad en los ricos pastizales del *Carmelo y de Basán*, territorios famosos por sus ricos pastos [13], y en las ricas regiones de *Efraím* (parte central de Palestina) y de *Galaad*, en Transjordania [14]. La mención de todos estos lugares insinúa que Israel volverá a formar una nueva nación con todas sus tribus, desapareciendo la tradicional separación habida después de la muerte de Salomón. Y, sobre todo, ese nuevo Israel será muy distinto del histórico anterior al exilio. La prueba tremenda de la cautividad ha servido para que Israel, abandonado de su Dios, sintiera nostalgias de El. Por eso, en la nueva teocracia *(en aquellos días...* de la plena rehabilitación de Israel en los tiempos mesiánicos) se verá libre de las tradicionales lacras, en tal forma que *se buscará la iniquidad en Israel y no se hallará* (v.20). Es la realización plena de la nueva alianza con las leyes escritas en el *corazón* [15]. La nueva comunidad israelita vivirá del conocimiento y del amor de su Dios. Por ello, Yahvé se manifestará en toda su magnanimidad: *seré propicio a los que queden*, es decir, el *resto* salvado de Israel [16], núcleo de restauración en los tiempos mesiánicos. Para entrar en la nueva fase teocrática es preciso una amplia amnistía de los pecados del pueblo israelita [17]. De nuevo nos encontramos ante entusiastas idealizaciones proféticas: la nueva comunidad será sin mancilla, viviendo íntegramente de la Ley de Dios. Históricamente, la realización de esto se da inicialmente en la Iglesia (Israel espiritual) y plenamente en la etapa definitiva mesiánica celeste, hacia la que converge este primer estadio histórico de la Iglesia militante.

Exhortación a los enemigos de Babilonia para marchar contra ella (21-28)

21 Sube contra la tierra de Meratáyim | y contra los habitan-
tes de Pecod. | ¡Mata a espada y extermínalos, oráculo de Yah-
vé, | y haz cuanto yo te he mandado! | 22 Estruendo de guerra
en la tierra, | inmensa ruina. | 23 ¿Cómo ha sido roto en peda-
zos | el martillo de toda la tierra? | ¿Cómo ha venido a ser Ba-
bel | horror entre las gentes? | 24 Soy yo quien te ha tendido la
red, y has quedado presa, | ¡oh Babel!, sin que te dieses cuen-
ta. | Estás cogida, has sido apresada, | porque provocaste a Yah-
vé. | 25 Yahvé abrió sus arsenales, | ha sacado las armas de su
cólera, | porque tenía un quehacer el Señor, Yahvé de los ejér-
citos, | en la tierra de los caldeos. | 26 Venid desde los últimos
confines contra ella, | abrid sus graneros, | haced de ella monto-
nes como de gavillas y destruid, | que no quede nada. | 27 Ma-
tad todos sus toros, | que vayan al matadero. | ¡Ay de ellos!, les
llegó su día, | el tiempo de su castigo. | 28 Rumor de tumulto

13 Cf. Is 33,9; Miq 7,14.
14 Cf. Am 4,1; Nah 1,4; Núm 32,1; Is 35,2.
15 Cf. Jer 31,31-34.
16 Cf. Jer 31,7s; 44,14.
17 Cf. Jer 31,34; Is 40,2; 59,1s.

de los fugitivos, | de los que escapan de la tierra de Babel, |
anunciando en Sión la venganza de Yahvé, nuestro Dios; | la
venganza de su templo.

De nuevo una urgente invitación a los invasores para que cumplan los designios punitivos de Yahvé [18]. El profeta escoge dos nombres para designar Babilonia en consonancia con su pasado y su castigo: *Meratáyim* se suele identificar con *Nar Narratu* («río amargo»), la región pantanosa entre el delta formado por el Tigris y el Eufrates. Transcrito en hebreo, *Meratáyim* significa «doble rebelión», alusión a la insolencia de Babilonia contra Yahvé. El profeta ha escogido este nombre aplicado a Babilonia para establecer una paranomasia en consonancia con el pecado específico de Babilonia. *Pecod* es el *Pukudu* de los textos babilónicos, y designa una tribu aramea establecida en el extremo oriental de Babilonia. En hebreo, su nombre juega con la palabra *paqad*, que significa «visitar» con designios punitivos. Así, pues, se aludiría en este juego de palabras al «castigo» que le espera a Babilonia. Ha llegado la hora del exterminio contra la impía ciudad, y los conquistadores deben cumplir fielmente su cometido: *haz cuanto te he mandado* (v.21). El cumplimiento de la orden ya está en marcha: *Estruendo de guerra en la tierra...* (v.22); es el eco de los gritos de los vencedores, que siembran por doquier una *inmensa ruina* (v.22). De nuevo tenemos que hacer recalcar que estas descripciones proféticas son ideales, conforme al clisé tradicional de las invasiones, que solían llevar consigo la destrucción y la ruina por doquier. En realidad sabemos que las tropas de Ciro no sembraron la desolación al entrar en Babilonia, pero el hecho de la derrota total de la ciudad permanece a través de estas descripciones hiperbólicas y radicales.

También la tremenda frase puesta en boca de Yahvé, *mata a espada y extermínalos* (v.21), hay que entenderla en el contexto del profeta; es la justicia divina la que se va a manifestar en toda su magnitud; los conquistadores son meros ejecutores de dicha justicia de Yahvé, y conforme a las leyes de guerra de la época se predica el *exterminio* o *jérem* (anatema), es decir, la aniquilación de todo como consagración al Dios de los ejércitos, de forma que nada quede para el vencedor. Nuestra sensibilidad cristiana se horroriza ante estas tremendas leyes de exterminio, pero una vez más debemos recordar que la moral del A. T. es muy inferior a la del N. T., y que, por otra parte, los profetas, poseídos de la idea de la justicia vengadora de Yahvé, recargan los colores en sus descripciones para impresionar más en el auditorio, como lo hacen al encarecer la misericordia divina. Siempre nos encontramos con el radicalismo de expresión de los escritores orientales, que no tienen tintas medias, sino que lo que nosotros vemos como gris, ellos lo presentan como negro o blanco. Hablan para gentes de imaginación ardiente, que sistemáticamente recortan la mitad de la mitad del contenido ideológico expresado, y, por tanto, en este supuesto, es necesario re-

18 Muchos autores consideran esta sección de los v.21-28 como un poema aparte.

cargar el cuadro en función de una idea que ciertamente ha de quedar en la práctica muy diluida.

El cumplimiento de la orden de destrucción le sugiere al profeta un canto elegíaco teñido de ironía sobre el vencido: *¿cómo ha sido roto en pedazos el martillo de toda la tierra?* (v.23) [19]. Yahvé se había servido de Babilonia como de un *martillo* para abatir a otros pueblos pecadores, entre ellos Israel [20]; pero ahora ese martillo, que parecía de hierro, *ha sido roto en pedazos* en manos de la justicia vengadora divina, que actúa también como un *martillo* sobre su anterior instrumento punitivo de los pueblos. Es la visión teológica de la historia en los profetas: Yahvé dirige el curso de la historia de todas las naciones y pide cuenta de sus acciones y desvaríos. Babilonia se ha convertido en *horror entre las gentes*, pues todos los pueblos la considerarán como una ciudad maldita de Dios, que la destinó a la ruina [21]. Babilonia, orgullosa en su opulencia, se creía a resguardo de todo peligro, y por eso no se daba cuenta que en su vida había gérmenes de destrucción y de muerte; de ahí que vivía totalmente despreocupada, sin darse cuenta que Yahvé le *ha tendido la red* (v.24), quedando *presa* como un animal cogido con lazos. Según Herodoto, cuando las tropas de Ciro habían tomado una parte de Babilonia, los de la otra parte, despreocupados, no se habían dado cuenta de ello [22]. El profeta ve en todo esto los designios secretos de Yahvé, que, como un soberano equipado para la guerra, llegado el momento, *abrió sus arsenales..., sacando las armas de su cólera* (v.25). Los instrumentos de Yahvé en esta gran cruzada contra el tirano babilónico son las naciones que, federadas bajo Ciro, caen sobre Babilonia [23], pues *Yahvé tenía un quehacer en la tierra de los caldeos* (v.25), manifestar su justicia vengadora sobre un pueblo insolente y opresor. Por eso, enfáticamente invita a sus instrumentos de justicia a hacer presa en las riquezas inmensas de la nación vencida, enriquecida contra toda justicia: *Venid desde los confines de la tierra..., abrid sus graneros, haced de ella montones de gavillas y destruid* (v.26). Nada debe quedar para la antigua nación opresora. Es la ley del *jérem*, o de la consagración al exterminio, del Dt 13,16s. Y entre las víctimas de esta hecatombe no deben faltar los *toros*, probable alusión a los guerreros babilonios vencidos. Todos están destinados *al matadero*. Es su *día, el tiempo de su castigo* (v.27). Cumplida la sentencia de exterminio, el profeta refleja nerviosamente la nueva de la catástrofe traída por los *fugitivos*, y entre ellos los israelitas, que anuncian *en Sión la venganza de Yahvé* (v.28) [24]. Es el triunfo de la justicia divina sobre la nación opresora, y por eso el momento de la alegría para los rescatados de la esclavitud.

19 Cf. el canto irónico de Is 14,3.
20 Cf. Jer 51,20s.
21 Cf. lo mismo aplicado a Israel, Jer 25,18; 29,18.
22 Cf. HEROD., I 191.
23 Cf. Is 13,5.
24 La frase *venganza de su templo* falta en los LXX, y está tomada de 51,11.

Nueva invitación a atacar a Babilonia (29-40)

29 Convocad contra Babel a los arqueros, | a cuantos entesan el arco; | cercadla, que no escape nadie; | retribuidla según sus obras, | haced con ella como ella hizo, | pues se irguió contra Yahvé, | contra el Santo de Israel. | 30 Por eso caerán sus jóvenes en sus plazas, | y todos sus hombres de guerra perecerán aquel día. | 31 Heme aquí contra ti, insolente, | oráculo del Señor, Dios de los ejércitos. | Ha llegado tu día, | el día de tu castigo. | 32 Vacila la insolente, caerá, | y nadie podrá levantarla. | Yo pegaré fuego a sus ciudades, | que consumirá todos sus alrededores. | 33 Así dice Yahvé de los ejércitos: | Los hijos de Israel viven en la opresión, | y con ellos los hijos de Judá. | Cuantos los hicieron esclavos, los retienen, | y rehúsan soltarlos. | 34 Pero su redentor es fuerte; | su nombre es Yahvé de los ejércitos. | El sabrá defender su causa, | para dar reposo a la tierra | y confusión a los habitantes de Babilonia. | 35 ¡Espada contra los caldeos—oráculo de Yahvé— | y contra los moradores de Babel, | contra sus grandes y contra sus sabios! | 36 ¡Espada contra sus mentirosos adivinos, | que serán tenidos por necios! | ¡Espada contra sus hombres de guerra, | que se llenarán de pavor! | 37 ¡Espada contra sus caballos y contra sus carros, | y contra todas sus tropas auxiliares [25], | que están en medio de ella, | que se harán como mujeres! | ¡Espada contra sus tesoros, | que serán saqueados! | 38 ¡Espada contra sus aguas, que se secarán! | Porque es tierra de ídolos | y se glorían por sus espantajos. | 39 Por eso se convertirá en cubil de fieras y chacales, | en morada de avestruces. | Y no será más habitada, | ni poblada por siglos. | 40 Como destruyó Yahvé a Sodoma, | a Gomorra y a las ciudades vecinas, | no habitará hombre en ella, | ni morará en ella hijo de hombre.

Babilonia es condenada por su arrogancia y opresión sobre otros pueblos. Yahvé convoca a los *arqueros* persas, dirigidos por Ciro, para que pongan cerco a la ciudad opresora e insolente. Babilonia no ha querido limitarse a ser instrumento de la justicia de Yahvé, y se ha atrevido a profanar el santuario de Yahvé, destruyendo totalmente al pueblo elegido: *se irguió contra Yahvé* (v.29). Por eso está decretada su destrucción, con la hecatombe de sus *jóvenes* y de sus *guerreros* (v.30) [26]. Babilonia ha atentado contra el *Santo de Israel*, expresión rara en Jeremías y característica de Isaías. Yahvé, al ser *santo*, es inaccesible, trascendente a todo lo profano y pecaminoso, y, por tanto, intransigente con toda transgresión e iniquidad. Por eso debe castigar la insolencia de Babilonia, que ha mancillado el templo *santo* de Jerusalén y ha querido exterminar al pueblo *santo* de Israel, sellado con la elección divina. Yahvé, como *Santo*, debe vengar los atropellos cometidos contra su soberanía y contra la *santidad* de su pueblo.

Por eso sale al paso de la arrogancia de Babilonia: *Heme aquí,*

25 Lit. la palabra hebrea usada aquí significa «mezcla», aludiendo al conglomerado de tropas mercenarias de diversos pueblos.
26 Cf. Is 1,4; 5,19; 10,5; Jer 51,5.

insolente...; ha llegado tu día (v.31). Sobre todas las iniquidades de Babilonia hay una que permanece continuamente ante los ojos de Yahvé; es la opresión de su pueblo. Esto está exigiendo venganza, ya que Babilonia se obstina en mantenerlos *en la opresión... como esclavos* (v.33). En Mesopotamia están aún cautivos los *hijos de Israel* (el reino del norte, cuyos habitantes fueron deportados por los asirios en el siglo VIII) y los *hijos de Judá*, o reino del sur, deportado por las tropas de Nabucodonosor. Pero el pueblo escogido tiene un precioso valedor o *Redentor* (v.34), que es fuerte, y garantía de su poder es su nombre único de *Yahvé de los ejércitos*. Israel era la heredad de Yahvé; por tanto, a Yahvé le correspondía defender los derechos de su pueblo como *go'el* o defensor familiar [27]. Sobre todo, en la opresión de Israel estaba comprometido el honor y la majestad de su Dios. Nadie tenía verdadero poder sobre el pueblo israelita sino Yahvé, que lo había rescatado de Egipto y lo había formado como colectividad nacional. Yahvé, pues, celoso de sus derechos (el *Santo de Israel)*, debe salir por los fueros de su pupilo, y *defender su causa para dar reposo a la tierra* (v.34). La venganza sobre Babilonia debía traer como consecuencia la vindicación de los derechos del pueblo israelita, oprimido, y la liberación de los otros pueblos esclavizados. Con la desaparición de la nación opresora, las demás naciones de la tierra encontrarían *reposo*, pues no tendrán que temer el yugo opresor [28]. La derrota de Babilonia traerá el alivio a los demás pueblos, mientras que será ocasión de *confusión para los habitantes de Babilonia* (v.34b), orgullosos de su poderío sobre los demás pueblos.

Los v.35-38 constituyen el llamado «canto de la espada». Con estilo dramático y entrecortado, el profeta anuncia la guerra contra la nación babilónica en todas sus manifestaciones sociales. Nadie ni nada podrá salvarse de la *espada* de Yahvé enviada para castigarla. En primer lugar caerán los más responsables: *grandes y sabios* (v.35), la clase alta de la sociedad, que se manifestaba más insolente con los pueblos vencidos. Entre ellos están los *adivinos* o astrólogos, tan numerosos en Babilonia. Toda la vida de los hombres y de la nación dependía, según ellos, del curso de los astros; pero de nada les valdrán sus cálculos, pues a la hora del castigo *serán tenidos por necios* (v.36). Incluso los famosos *guerreros* desfallecerán, como mujeres, *llenos de pavor*. Y todo el aparato guerrero de *caballos y carros*, orgullo de la nación y espanto de los pueblos vencidos, no servirá para nada cuando llegue la hora de la *espada* de Yahvé.

Las mismas tropas mercenarias (v.37) temblarán *como mujeres*. De nada les servirá su veteranía en la profesión de las armas, porque vendrá otro ejército más aguerrido manejado, como *espada*, por el mismo Yahvé. Y la guerra, en su plena manifestación, dará un

[27] El *go'el* era el miembro de la familia que tenía que vengar los ultrajes cometidos contra alguno de la misma. Además tenía derecho y deber de rescatar una propiedad que había pasado a manos extrañas. Cf. Lev 25,25; Prov 23,11; Job 19,25; Is 43,14; 44,6.14; 41,14; 48,17; 54,5.

[28] Cf. Is 14,7.

golpe de gracia a toda la riqueza agraria babilónica, basada en las canalizaciones del Tigris y del Eufrates: *espada contra sus aguas* (v.38). Todas las obras de regadío desaparecerán bajo el golpe de la guerra, de la «espada» enviada por Yahvé [29]. Con ello vendrá la sequía y la miseria de la nación. De hecho no sabemos que los persas, al entrar, se hayan ensañado contra las maravillosas obras de ingeniería de canalización de los mesopotámicos. Pero el profeta idealiza la situación conforme a los tradicionales cuadros de invasión, que trae como consecuencia la destrucción de las naciones vencidas con todas sus riquezas y recursos naturales.

Yahvé castiga a Babilonia por su arrogancia, pero también por su exagerada idolatría: *porque es tierra de ídolos* (v.38b). Para los israelitas, los simulacros de sus dioses son meros *espantajos*, y no comprenden que se gloríen de ellos. Por eso, Yahvé ha decretado su destrucción. Los v.39-40 imitan Is 13,19-22, y el v.40 es idéntico a Jer 49,18. Todo esto nos hace pensar en el carácter redaccional artificial de varios pasajes de este capítulo, que tiene el aire de una compilación de pequeños poemas reunidos por un redactor posterior. Babilonia, según las imágenes tradicionales de los profetas, quedará convertida en ruinas, morada de los *chacales* y *avestruces*, siendo deshabitada por los siglos. La profecía se cumplió materialmente, ya que hoy día la antigua ciudad no es sino un montón informe de ruinas, con un puro valor arqueológico para los eruditos. Su destino ha sido, en este sentido, similar al de *Sodoma y Gomorra* (v.40), las dos ciudades tradicionalmente malditas en la historia bíblica: *no morará en ellas hijo de hombre*. La frase tiene un valor profético altísimo teniendo en cuenta que, cuando fue proferido el oráculo, Babilonia, con su millón de habitantes, era el emporio comercial del mundo conocido.

La invasión, inminente (41-46)

41 Ya viene del norte un pueblo, | una nación grande; | muchos reyes se alzan de los confines de la tierra. | 42 Empuñan
el arco y el venablo, | son crueles y sin piedad. | Su estrépito es
como el mugido del mar; | montan caballos, | vienen con todos
los pertrechos de guerra | contra ti, hija de Babel. | 43 El rey de
Babel ha recibido la noticia, | se le han caído los brazos, | es
presa de la angustia | y de dolores, como de mujer en parto. |
44 Vedlos, se lanzan como leones | que suben de los boscajes
del Jordán | a los pastos siempre verdes. | En un momento los
hago partir | y establezco allí a quien me place. | ¿Pues quién
como yo? | ¿Quién me pedirá cuentas? | ¿Quién es el pastor que
podrá oponérseme? | 45 Oíd, pues, los designios de Yahvé con-
tra Babel, | sus planes contra Caldea. | Irán conducidos por lo

[29] Algunos autores han querido cambiar *jéreb* (espada) en *jóreb* (sequía) para adaptar mejor la imagen al contexto, pues no comprenden que la *espada* se envíe contra las *aguas*. Pero, tomando la *espada* como sinónimo de *guerra* en general, no hay dificultad, teniendo en cuenta el carácter eminentemente poético del fragmento.

más ruin del rebaño, | y a su vista los pastizales se asombrarán. |
46 Al rumor de la conquista de Babel temblará la tierra; | sus
ecos repercutirán en las naciones.

Los v.41-43 son una reproducción de 6,22-24, aplicados al caso de Babilonia (véase el comentario a dicho lugar). Todo esto prueba el carácter antológico de esta sección. Igualmente, los v.44-46 son una reproducción del oráculo contra Edom (49,19-21), sustituyendo el nombre de esta nación por el de Babilonia. Véase el comentario en dicho pasaje relativo a Edom, ya que el sentido es el mismo, y sus símiles, idénticos.

CAPÍTULO 51

ORACULO CONTRA BABILONIA

Sigue la serie de profecías contra Babilonia. El estilo es muy similar al del capítulo anterior: exhortación al ataque contra la nación opresora. Yahvé la castiga por su insolencia y, sobre todo, por haber oprimido desmesuradamente al pueblo de Yahvé, Israel. La descripción de la toma de la ciudad es impresionante y dramática, siempre según el cuadro tradicional de las invasiones, sin que se requiera que sus detalles se hayan cumplido literalmente, por esa falta de perspectiva histórica que es común a los profetas, los cuales conocen sustancialmente el hecho futuro; pero, respecto a sus circunstancias, muchas veces se expresan conforme a su mentalidad e imaginación.

Exhortación a los conquistadores para combatir a Babilonia (1-10)

1 Así dice Yahvé: He aquí que voy a suscitar contra Babel y
contra los habitantes de Leb-Qamay un espíritu exterminador, |
2 y mandaré contra Babel bieldadores que la bielden, | que
harán evacuar su tierra, | y vendrán de todas partes contra ella |
el día de su desventura. | 3 No deje, pues, el arquero su arco de
la mano | ni se desciña la malla [1]. | No perdonéis a su juventud, |
exterminad todo su ejército. | 4 Que caigan muertos en la tie-
rra de Caldea, | traspasados en sus plazas. | 5 No son ya Israel
ni Judá viudas | de su Dios, Yahvé de los ejércitos. | Porque su
tierra está llena de crímenes | ante el Santo de Israel. | 6 Huid
de Babel; | salve cada uno su vida, | no perezcáis por su iniqui-
dad. | Es el tiempo de la venganza de Yahvé, | va a darle según
su merecido. | 7 Era Babel como copa de oro en manos de
Yahvé, | sirvió para embriagar a toda la tierra. | Las naciones
bebieron de su vino; | por eso enloquecieron. | 8 De repente
Babel ha caído y se ha roto; | gemid por ella. | Id en busca del
bálsamo para su herida, | a ver si sana. | 9 Hemos querido cu-
rar a Babilonia, pero no se ha curado; | dejémosla, vámonos

[1] Así según la versión siríaca, seguida por Condamin y Dennefeld; está conforme con la segunda parte del verso. El TM actual no hace sentido: «contra el que tiende el arco, tienda el arquero su arco...»

cada uno a nuestra tierra, | porque sube su maldad hasta los
cielos | y se eleva hasta las nubes. | 10 Yahvé ha hecho justicia
a nuestra causa; | venid, anunciemos en Sión | la obra de Yah-
vé, nuestro Dios.

Yahvé interviene con sus ejércitos vengadores para castigar a Babilonia la pecadora. *Leb-Qamay* es una cifra cabalística según el procedimiento de *atbash*, y equivale a *Caldea*, según lee el texto griego [2].

Yahvé va a enviar un *espíritu exterminador* [3] contra Babilonia; es el genio conquistador de Ciro, que va a acabar con la arrogancia del imperio mesopotámico. Sus tropas actuarán como *bieldadores*, que harán dispersar a los habitantes de la gran metrópoli (v.2) [4]. Yahvé mismo exhorta a los atacantes a estar prestos para la lucha: *no deje el arquero su arco de la mano ni desciña su malla* (v.3). No deben, pues, darse por contentos con la primera victoria, sino que deben continuar el ataque hasta exterminar al enemigo (v.4). La hecatombe será general [5]. Y el pensamiento del profeta se vuelve, en medio de la lucha, a Israel, objeto de las predilecciones de Yahvé. La cautividad pudo dar a entender que Israel y Judá habían sido abandonados totalmente por su Dios, como viudas que se han quedado sin marido; pero no es así: *No son ya Israel ni Judá viudas de su Dios* (v.5). Yahvé había escogido al pueblo elegido como esposa de su juventud, y seguía amándolo; por eso nunca podrá abandonarlo totalmente [6]. La frase *su tierra está llena de crímenes ante el Santo de Israel* (v.5b) hay que entenderla, por exigencias del contexto, como aplicada a Babilonia [7]. Está, pues, fuera de lugar y hay que ponerla antes de v.5a.

Después de afirmar que Yahvé no ha abandonado a Israel y a Judá en el momento de la ruina de Babilonia, invita a todos los exilados, principalmente a los israelitas, a salir de la ciudad para que salven *su vida* (v.6). La *iniquidad* de la nación caldea ha sido colmada, y ha llegado la hora de las reivindicaciones divinas. Babel ha sido un *instrumento* de la justicia divina, haciendo las veces de una *copa de oro* que ha de pasar de labio en labio de las otras naciones a las que había que castigar. Esa *copa de oro en manos de Yahvé* (v.7) está rebosante de la cólera divina sobre los pueblos. En 25,13s, Yahvé la hace beber a todas las naciones para que se embriaguen de la ira divina: Babilonia, invadiendo y arrasando las naciones, es entonces el instrumento de su justicia. Pero ha llegado la hora a ella, que fue *copa de oro* en manos de Yahvé para em-

[2] El procedimiento *atbash* consiste en sustituir la primera letra del alefato (A) por la última (T); la segunda (B), por la penúltima (Sh); de ahí el nombre de *atbash*. En 25,26 se emplea en el nombre *Sheshak* por *Babel*. Así, *Leb-Qamay* está por *Kashdim* (Caldea), y significa lit. «corazón de mis adversarios». Es así un nombre simbólico apropiado para designar a la gran rebelde y enemiga Babilonia.

[3] Los LXX y la Vulgata leen «viento destructor», que puede adaptarse bien al sentido del contexto.

[4] Cf. Jer 15,7; 49,32-36; Mt 3,12.

[5] Cf. Jer 49,26; 50,30.

[6] Cf. Jer 2,2; 31,22.31; Os 1,7; Is 49,14; 50,1; 54,6

[7] Así Condamin, Nötscher, Gelin.

briagar a los otros pueblos. Se ha extralimitado en su oficio de castigar a las otras naciones, y por eso no puede quedar impune en su iniquidad: *Sirvió para embriagar a toda la tierra...* (v.7), pero *de repente Babel ha caído y ha sido rota* (v.8). Babilonia ha caído de su estado de magnificencia *(copa de oro)* a un estado total de postración.

El profeta invita irónicamente a que se le ponga un remedio a la situación ruinosa, al mismo tiempo que entona un canto fúnebre: *gemid por ella, id en busca de bálsamo para su herida* (v.8b) [8]. Los que asisten a la catástrofe no pueden creer en la ruina definitiva de la gran nación, y buscan un remedio desesperado, respondiendo a la invitación del profeta; pero han constatado que no hay solución: *Hemos querido curar a Babilonia, pero no se ha curado* (v.9). Todos los que estaban interesados en la prosperidad de la gran metrópoli (mercenarios, comerciantes, aliados, etc.) buscan dar una prolongación de vida a la situación; pero, en vista de que nada pueden hacer, deciden marcharse cada uno a su país para salvar su vida: *dejémosla, vámonos cada uno a nuestra tierra* (v.9b). Y en la ruina reconocen un castigo divino: *sube su maldad hasta los cielos...* La frase es hiperbólica, muy en consonancia con las arrogancias de estilo en los protocolos reales babilonios, según consta por las inscripciones halladas. En Is 14,13 se pone en boca del rey de Babilonia esta frase pretenciosa: *subiré hasta el cielo;* frase análoga a la de los constructores de la famosa torre de Babel: «hagamos una torre que llegue hasta el cielo» [9].

En esta ruina de la nación opresora reconocen los israelitas la mano justiciera de su Dios: *Yahvé ha hecho justicia a nuestra causa* (v.10). Israel había sido culpable ante su Dios, pero Babilonia se había excedido en el castigo, oprimiéndolo excesivamente, destruyendo su santuario y pretendiendo prolongar indebidamente el tiempo de la cautividad. Pero, al castigar Yahvé a Babilonia, ha hecho justicia a la *causa* de su pueblo. Por eso de las gargantas de los libertados sale un canto de alabanza a su Dios: *Anunciemos en Sión la obra de Yahvé* (v.10b), que los ha salvado, manifestando así la fidelidad a sus promesas [10].

La ruina inminente de Babilonia (11-26)

11 ¡Afilad las saetas, | llenad las aljabas! | Yahvé ha excitado
el espíritu de los reyes de Media. | Tiene contra Babel un pro-
yecto: destruirla. | Es la venganza de Yahvé, la venganza de
su templo. | 12 Alzad las banderas sobre los muros de Babel, |
esforzad la guardia, | preparad emboscadas. | Porque Yahvé
hará, como lo pensó, | todo cuanto ha dicho contra los habi-
tantes de Babel. | 13 Tú que moras junto a aguas abundantes, |
rica de tesoros, | ha llegado tu fin, | el término de tu destino [11]. |

8 Cf. Jer 46,11. El profeta exhorta irónicamente a que se busque bálsamo para curar a Egipto. Cf. Is 23,1; 21,9; Ap 14,8; 18,2.
9 Cf. Gén 11,4.
10 Cf. Is 62,11-12; Jer 50,28.
11 La frase es elíptica. *Bible de Jérusalem:* «el término de tus rapiñas».

14 Por sí mismo lo juró Yahvé de los ejércitos: | te inundaré de
hombres como de langostas, | y lanzarán contra ti gritos de
triunfo. | 15 El con su poder ha hecho la tierra, | con su sabidu-
ría cimentó el orbe | y con su inteligencia tendió los cielos. |
16 A su voz se congregan las aguas en el cielo. | El hace subir
las nubes desde los confines de la tierra, | hace brillar el rayo
entre la lluvia | y saca los vientos de sus escondrijos. | 17 Embru-
tecióse el hombre sin conocimiento, | los orífices se cubrieron
de ignominia por sus ídolos, | pues no funden sino vanidades, |
que no tienen vida. 18 Son cosa vana, ridícula; | el día de la
cuenta perecerán. | 19 No es ésta la herencia de Jacob, | que El
es el Hacedor de todo, | e Israel es la tribu de su heredad; | su
nombre es Yahvé de los ejércitos. | 20 Tú me fuiste martillo y
maza de guerra; | contigo aplasté pueblos, | contigo quebranté
reinos, | 21 contigo derribé caballo y caballero, | contigo aplas-
té al carro y al conductor, | 22 contigo aplasté hombres y mu-
jeres, | contigo aplasté viejos y niños, | contigo aplasté mozos
y doncellas, | 23 contigo aplasté al pastor y a su rebaño, | contigo
aplasté al labrador y a su yunta, | contigo aplasté gobernantes
y jueces. | 24 Pero yo devolveré a Babel y a todos los habitan-
tes de Caldea todo el mal que a vuestros ojos hicieron ellos a
Sión, oráculo de Yahvé. 25 Heme aquí contra ti, ¡monte de
destrucción—oráculo de Yahvé—, | que destruyó la tierra! |
Yo extenderé mi mano sobre ti | y te haré rodar desde lo alto
de las rocas, | y haré de ti mi horno encendido. | 26 No se saca-
rá más de ti una piedra angular, | ni una piedra de cimiento. |
Serás perpetua ruina, oráculo de Yahvé.

El profeta supone al ejército persa invasor ya a las puertas de la ciudad maldita, y da militarmente órdenes entrecortadas para el avance: *afilad las saetas..., alzad las banderas, reforzad la guardia...* (v.11). Es Yahvé quien dirige el ataque, encomendado a los *reyes de Media,* es decir, al conglomerado de tropas mandadas por Ciro, que era rey de Persia y de Media después de haber vencido a Astiages, rey de esta última. Los planes destructores de Yahvé se cumplirán inexorablemente: *hará como lo pensó* (v.12). Es la *venganza de su templo,* es decir, la hora de pedir cuentas por la profanación del templo de Jerusalén. De nada le vale a Babilonia su opulencia y su posición estratégica, situada a los dos lados del Eufrates, rodeada de numerosos canales *junto a aguas abundantes* (v.13) [12], y, por otra parte, *rica de tesoros,* amontonados con su próspero comercio y sus depredaciones sobre los otros pueblos vencidos.

Pero, a pesar de todas sus riquezas, *ha llegado su fin* (v.13), porque así lo ha decretado Yahvé, dueño de los destinos de los pueblos. El decreto de destrucción de la ciudad es inexorable, ya que *por sí mismo lo juró Yahvé* (v.14) [13]. El ejército invasor será incalculable: *te inundaré de hombres como de langostas.*

Los v.15-19 son idénticos a 10,12-16 (véase allí su comentario). Parecen romper con la ilación lógica del contexto, y, por tanto, po-

12 Cf. HERODOTO, 1,178.185; JENOFONTE, *Ciropedia* VII 5,8.
13 Cf. Jer 22,5; Am 6,8.

demos considerar el fragmento como adición posterior de un redactor, que ha creído cantar el poder de Yahvé como justificante de su dominio sobre Babilonia.

Los v.20-23 constituyen el llamado «himno del martillo», como 50,35s constituían el «himno de la espada». Parece que está aplicado a Babilonia, que ha sido *instrumento* de Yahvé en el castigo sobre los otros pueblos: *tú fuiste mi martillo y maza de guerra* (v.20). En el v.7 se compara a Babilonia a una *copa de oro en manos de Yahvé*, llena de la cólera divina para embriagar a las naciones. Ahora se la compara a un *martillo* en manos de Yahvé sembrando la destrucción por los pueblos. Babilonia ha abusado de su poder sobre los pueblos, sembrando la guerra por doquier contra todas las clases sociales: guerreros, mujeres, pastores, labradores, gobernantes, etc. (v.21-23). Y entre los oprimidos está sobre todo el pueblo israelita. Pero ahora ha llegado la hora para el *martillo*. Babilonia va a sentir el peso de la ira divina (v.24) [14]. Se la compara a una *montaña de destrucción* (v.25) o destructora, por la masa imponente de su poder aplastante frente a todas las naciones. Está como en la cima de la montaña de su poder, pero Yahvé extenderá su mano y la hará *rodar desde lo alto de las rocas* (v.25). En este segundo símil se la presenta como un castillo roquero que es destruido y echado a rodar con sus materiales dispersos por la montaña abajo. Los profetas superponen a menudo imágenes, rompiendo la ilación lógica estricta. Se convertirá en *horno encendido*, en cuanto que sus piedras serán calcinadas como en un horno [15], en tal forma que no se podrán utilizar para la edificación, ni como *piedra angular* ni como *piedra de cimiento* (v.26) para reconstruir de nuevo Babilonia. Será una *perpetua ruina*, la desolación total.

Caldea, entregada a sangre y fuego (27-40)

27 Alzad bandera en la tierra, | tocad las trompetas en las naciones, | santificad (para la guerra) contra ella las gentes, | convocad contra ella los reinos | de Ararat, de Minni y Askenaz. | Instituid contra ella oficiales [16], | lanzad contra ella los caballos | como langostas hirsutas. | 28 Santificad (para la guerra) contra ella a las naciones, | a los reyes de Media, a sus jefes, a todos sus sátrapas | y a toda la tierra de su jusrisdicción. | 29 La tierra tiembla y se estremece, | porque va a cumplirse el designio de Yahvé contra Babel, para hacer de la tierra de Babel | un desierto inhabitable. | 30 Los guerreros de Babel han cesado de combatir, | permanecen en las fortalezas. | Han perdido su valor, | se han vuelto mujeres. | 31 Corren los correos uno al encuentro del otro, | y unos mensajeros al encuentro de otros mensajeros, | para anunciar al rey de Babel | que su ciudad ha sido tomada del uno al otro extremo. | 32 Los vados, ocupados; | las defensas, ardiendo, | y los hombres de guerra,

[14] El verso está en prosa, y quizá sea glosa.
[15] Cf. Is 33,12.
[16] En hebreo es *Tifsar*, relacionado con el asirio *tupsharu* (escriba); pero parece que aquí designa un oficial *militar*. Cf. Nah 3,17.

abatidos. | 33 Porque así dice Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel: | La hija de Babel es como una era al tiempo de ser apisonada; bien pronto le llegará a ella el tiempo de la recolección. | 34 El rey de Babilonia, Nabucodonosor, me devoró, me consumió, | me dejó como vasija vacía, | me tragó como dragón, | y llenó su vientre de mis bocados más suculentos [17]. | 35 Sean sobre Babel mi violencia (sufrida) y mis carnes, | dice la moradora de Sión, | y mi sangre sobre los habitantes de Caldea, | dice Jerusalén. | 36 Por eso dice Yahvé: | He aquí que yo tomaré por mi cuenta tu causa; | yo te vengaré, | yo secaré su mar | y cegaré sus manantiales, | 37 y se convertirá Babel en un montón de ruinas, | en guarida de chacales, | objeto de horror y de sarcasmo, | sin habitantes. | 38 Todos a una rugen como leones, | gruñen como cachorros de leona. | 39 En su fiebre, yo les prepararé la bebida, | los embriagaré para que se adormilen [18] | y duerman el sueño eterno, | del que no despertarán, oráculo de Yahvé. | 40 Yo los llevaré al degüello como corderos, | como carneros y chivos.

Yahvé invita a levantar una *bandera* para congregar a las naciones al ataque (v.27) [19]. La guerra tiene en este caso un sentido sagrado, el de salir en defensa de la justicia de Yahvé; por eso los combatientes conquistadores son considerados como «consagrados» para la guerra: *santificad (para la guerra) contra ella las gentes* (v.27b) [20]. Es la hora de la rehabilitación de la justicia divina. Las *naciones* o gentes llamadas a la cruzada de Yahvé son el conglomerado de pueblos del norte que formaban parte del imperio medo, y entre ellos *Ararat* o Armenia, *Minni* y *Askenaz*, también regiones de esta parte de Armenia [21]. Con su caballería deben presentarse como *langostas hirsutas*, es decir, con aspecto aterrador. La caballería de guerra es de importación indoeuropea (medopersa), y era el terror de los pueblos del Oriente Medio. Al frente de ella viene *el rey de Media* (v.28), designación genérica de los pueblos medopersas, bajo la dirección de Ciro el Conquistador.

Ante ese espectáculo terrorífico de la caballería persa, los guerreros babilonios se repliegan y no quieren dar batalla en campo abierto, encerrándose en las fortalezas (v.30). De todas partes llegan los *correos* con las infaustas noticias: *la ciudad ha sido tomada del uno al otro extremo* (v.31). La descripción de los *mensajeros* al rey es patética: *los vados, ocupados; las defensas, ardiendo, y los hombres de guerra, abatidos* (v.32). La situación, pues, es totalmente desesperada [22]. Babilonia es como *una era al tiempo de apisonarla; bien pronto llegará el tiempo de la recolección* (v.33), e. d., está preparada

[17] Lit. en hebreo: «de mis delicias». Un ligero cambio de vocalización da la traducción arriba consignada.
[18] Lit. el TM dice «para que se alegren», que no parece adaptarse a lo trágico del contexto. La versión arriba expuesta sigue a los LXX, que supone una palabra hebrea muy similar.
[19] Cf. Is 5,25; 13,2.
[20] Cf. Jer 6,4; 22,7; Is 13,3.
[21] *Ararat* es el *Urartu* de las inscripciones cuneiformes. *Minni* es el *Mannai* de las inscripciones asirias, al SE del lago Urmia. *Askenaz* (Gén 10,3) es probablemente el *Ashguzai* asirio.
[22] Cf. HERODOTO, I 186. Según éste, los persas desviaron el río para entrar.

cuidadosamente para el castigo, que es la *recolección* merecida. Cuando la era está ya limpia, apisonada y preparada, es que la recolección se acerca. Así, Babilonia, ya cercada por las tropas persas, está dispuesta para ser tomada, recibiendo así su merecido, la *recolección* de tanta iniquidad obrada impunemente hasta entonces.

El profeta, ante el castigo de Babilonia, piensa de nuevo en la tragedia de su pueblo a manos de la opresora Babilonia: *Nabucodonosor me devoró, me trituró...* (v.34). La Ciudad Santa fue expoliada, saqueada y vaciada de todo su valor: *me dejó como vasija vacía.* Todo fue a engrosar los tesoros de la implacable nación invasora: *llenó su vientre de mis bocados más suculentos.* La vida de la nación desapareció, y las fuerzas vivas del país fueron llevadas en cautividad. Por eso, los habitantes de Jerusalén dicen amargados y con deseos de revancha: *sean sobre Babel mi violencia, mis carnes, mi sangre...* (v.35). Han sufrido tanto, que no pueden menos de desear el castigo de la nación opresora. Yahvé recoge estos desahogos de su pueblo y garantiza con su palabra que pedirá cuenta al opresor de sus violencias (v.36): *secaré su mar...;* alusión a la destrucción de la canalización del Eufrates y de sus afluentes artificiales, fuente de la riqueza de Mesopotamia. Con ello todo será *un montón de ruinas* (v.37) [23].

Pero los moradores de Babilonia no conocen la proximidad de la tragedia y se entregan a gozar de sus riquezas y expoliaciones: *rugen como leones...* (v.38). Su inconsciencia será trágica, ya que, calentados por el vino en los festines, no les hará ver la gravedad de la situación: *en su fiebre, yo les prepararé la bebida, los embriagaré para que se adormilen* (v.39). El mejor comentario de esto es lo que nos narra el libro de Daniel sobre la cena de Baltasar. El mismo Herodoto se hace eco de una tradición según la cual, cuando los persas entraron en Babilonia, los magnates de ésta estaban entregados al desenfreno en continuos convites [24]. Yahvé los va a hacer dormir *el sueño eterno, del que no despertarán* (v.39), pues la muerte está próxima, porque así lo ha decidido Yahvé: *Yo los llevaré al degüello como corderos...* (v.40). La frase es impresionante, pero es la que mejor refleja la suerte trágica de la gran metrópoli mesopotámica [25].

Elegía sobre Babilonia (41-45)

**41 ¿Cómo ha sido cogida «Sheshak»? | ¿Cómo ha sido con
quistada la gloria de toda la tierra? | ¿Cómo ha venido a ser
Babel | objeto de horror entre las naciones? | 42 Ha subido el
mar contra Babel, | la ha sumergido bajo el cúmulo de sus
olas. | 43 Sus ciudades se han convertido en desolación: | tierra
árida y desierta, | que nadie habitará | ni por la que pasará hijo
de hombre. | 44 Yo me ensañaré contra Bel en Babilonia, | yo
le haré vomitar por la boca cuanto engulló; | ya no concurrirán**

[23] Cf. Jer 9,11; 10,22; 18,16; 49.33; 50,13; 50,39.
[24] Cf. HERODOTO, I 191. Véase Dan 5,13.
[25] Cf. Jer 48,15; 50,27; Is 34,6s; Ez 39,18.

**más a él las gentes; | caerán también las murallas de Babel. |
45 Sal de ella, pueblo mío; | salve cada cual su vida | ante el furor de la cólera de Yahvé.**

El canto elegíaco comienza con el característico *¿Cómo ha sido...?* El profeta asiste en espíritu a la realización de la ruina de Babilonia, llamada con el nombre cabalístico de *Sheshak* (v.41) según el procedimiento del *atbash*, que hemos visto en 25,26. Babilonia era considerada como *la gloria de toda la tierra* (v.41) por su magnificencia y riquezas, lo que constituía la admiración de todos los pueblos [26]. Pero de pronto se ha convertido, por la derrota, en *objeto de horror entre las naciones* (v.41b). El ejército enemigo ha caído sobre Babilonia como *el mar*, sumergiéndola *bajo el cúmulo de sus olas* (v.42). No quedará más que desolación y ruinas (v.43) [27]. Y todo ha sido efecto de la ira divina, que se ha ensañado *con Bel*, la principal divinidad babilónica: Bel-Marduk. Aquí el dios simboliza la ciudad, ya que, en la mentalidad antigua, el dios seguía la suerte de su nación. La desolación será total, y *ya no concurrirán más a él las gentes* (v.44). Babilonia era el centro de convergencia de millares de comerciantes que iban con sus mercancías a la gran metrópoli. Todo esto desaparecerá, y las mismas *murallas de Babel*, orgullo de los babilonios, caerán. De nuevo, ante la inminencia de la catástrofe, el profeta piensa en la salvación de Israel exilado: *sal de ella, pueblo mío; salve cada uno su vida* (v.45). La expresión *pueblo mío* tiene un aire de ternura muy característico del espíritu afectuoso del profeta de Anatot. Para él, su vida ha estado siempre vinculada a la tragedia de su pueblo, y ahora piensa en su liberación *ante el furor de la cólera de Yahvé* (v.45); Israel ha sufrido ya demasiado y no debe exponerse a nuevos peligros.

La destrucción total de Babilonia (46-58)

**46 No se turbe vuestro corazón ni temáis por el rumor que
se ha oído en la tierra, pues un año correrá un rumor, y el otro
otro; habrá violencia en la tierra, un tirano contra otro tirano. |
47 Por eso vienen días | en que yo me ensañaré contra los ídolos de Babel, | y toda su tierra se cubrirá de vergüenza, | y todos
sus muertos yacerán sobre ella. | 48 Cielos y tierra y cuanto hay
en ella | se alegrarán por Babilonia, | pues del norte vendrán
contra ella los devastadores, | oráculo de Yahvé. | 49 Por los
muertos de Israel | caerá Babel, | como por Babel cayeron |
los muertos de toda la tierra. | 50 Los que havéis escapado de
la espada, | partid, no os detengáis. | Desde lejos acordaos de
Yahvé, | y que vuelva Jerusalén a vuestra memoria. | 51 Estamos llenos de vergüenza, hemos sido ultrajados; | nuestro rostro se cubre de confusión, | pues entraron extranjeros | en el
santuario de la casa de Yahvé. | 52 Por eso vienen días—oráculo
de Yahvé— | en que yo visitaré a sus ídolos, | y por toda su
tierra se oirá el gemir de los heridos. | 53 Aunque se alzase Ba-**

[26] Cf. Jer 49,25; HERODOTO, I 178.
[27] Cf. Jer 2,6; 48,9; 49,18.33; 50,12.

bel hasta el cielo | e hiciera inaccesibles por los altos sus baluar-
tes, | vendrán contra ella devastadores de mi parte, | oráculo
de Yahvé. | 54 Oyense los alaridos de Babel, | ruina grande en
la tierra de los caldeos. | 55 Porque devasta Yahvé a Babel | y
pone fin a su gran jactancia, | y braman sus olas como aguas
desbordadas, | retumban con estruendo, | 56 porque ha venido
contra Babel el devastador. | Son apresados sus guerreros, |
rotos sus arcos, | porque es Yahvé Dios de retribuciones | y les
da según su merecido. | 57 Y emborracharé a sus grandes, a
sus sabios, | a sus jefes, a sus magistrados, a sus guerreros, | y
dormirán un sueño eterno, | del que no despertarán, | oráculo
del Rey, | cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos. | 58 Así dice
Yahvé de los ejércitos: | La ancha muralla de Babel | será en-
teramente arrasada; | sus altas puertas, quemadas, | Trabaja-
ron en vano los pueblos, | y las naciones para el fuego se han
cansado.

El v.46 está en prosa y tiene el aire de nota redaccional posterior. El autor parece querer salir al paso de rumores de disturbios que pudieran intranquilizar a la comunidad israelita exilada. Muchos autores creen ver en este verso una alusión a los disturbios que precedieron a la caída de Babilonia. Entre los años 550-540, Ciro fue apoderándose poco a poco de las provincias medopersas, y se extendío hacia el imperio babilónico. Este, gastado, había entrado en una época de clara descomposición: el rey Nabónides había sido confinado al oasis de Tema, en el desierto siro-arábigo, gobernando el reino su inepto hijo Baltasar. La región de Gutium se había emancipado de los babilonios. Por todas partes había brotes de rebeldía. Quizá en este ambiente de inseguridad hay que entender las palabras confortadoras que invitan a la confianza en Yahvé, defensor de los intereses de su pueblo (v.46).

La hora del castigo de Yahvé se acerca: caerán los ídolos y vendrá la matanza general (v.47). Todos los pueblos, *cielos y tierra* (expresión hiperbólica), *se alegrarán* por la caída de Babilonia [28]. El vengador viene del *norte:* es el ejército medo-persa (v.48). La sangre de los muertos de *Israel* está clamando venganza contra Babilonia, y lo mismo reclaman *los muertos de toda la tierra* (v.49). La suerte de la nación opresora es inexorable. Sufrirá la suerte de las naciones antes expoliadas y oprimidas. Como en secciones anteriores, el profeta, a la hora de la catástrofe, piensa en sus conciudadanos y los invita a salir para que no caigan con los babilonios: *Partid, no os detengáis* (v.50). Por otra parte, el profeta quiere evitar que los israelitas, que se habían creado una vida próspera en Babilonia, se queden allí. Les exhorta por ello a acordarse *desde lejos (Babilonia) de Yahvé,* pensando siempre en *Jerusalén,* su única y verdadera patria (v.50). Los israelitas responden a la invitación del profeta con la mejor disposición. La tragedia de la madre patria la llevan muy en el corazón, y sienten un íntimo bochorno por lo acaecido a su país: *Estamos llenos de vergüenza..., pues entraron*

[28] Cf. Is 14,8; 30,29; 44,23.

extranjeros en el santuario de Yahvé (v.51). La profanación del templo de Jerusalén es la mayor humillación para los deportados de Babilonia [29]. Precisamente por este ultraje al pueblo santo y a su santuario va a intervenir la justicia divina: *yo visitaré a sus ídolos* (v.52). De nada servirán los *baluartes inaccesibles* (v.53) para salvar a Babilonia, pues está la mano omnipotente de Yahvé, que hace venir a *devastadores* para cumplir sus designios punitivos.

El efecto de la intervención divina no se deja esperar: *óyense alaridos en Babel...* (v.54). Es el griterío de los vencidos y heridos. El estado caótico de la ciudad es como el mar alborotado, cuyas *olas braman como aguas desbordadas* (v.55). Ha llegado la hora del castigo, porque *Yahvé es Dios de retribuciones* (v.56). Por encima de todo brillan sus atributos de justicia y de santidad. Sobre todo serán castigadas las clases directoras, responsables de las injustas opresiones de Babilonia: *Emborracharé a sus grandes...* (v.57). La muerte será su pago: *dormirán un sueño eterno...* Y como garantía del cumplimiento de esto está Dios, que tiene por nombre *Yahvé de los ejércitos* (v.57). Su omnipotencia, como Señor de los cielos y de la naturaleza y como Señor de las batallas, vencerá todos los obstáculos, y de nada servirán a Babilonia sus orgullosas defensas amuralladas: *la ancha muralla de Babel será arrasada* (v.58). Las murallas de Babilonia, con sus puertas de bronce y sus altas torres, eran la maravilla de la antigüedad [30]. Las excavaciones recientes han probado que las cifras de las dimensiones de las mismas no son tan exageradas como parecían. Babilonia estaba rodeada por una muralla doble de 18 kilómetros de larga en tiempos de Nabucodonosor. Tenía dos muros: uno externo, de ocho metros de ancho, y otro interno, de la misma anchura. Entre ambos, un espacio de 26 metros de ancho, y por fuera un foso de agua. Además, innumerables torres, entre las que destacaba la llamada de Istar, de 12 metros de altura [31]. La obra era colosal, y parecía que la ciudad era inexpugnable; pero, llegada la hora de Dios, de nada sirvió el trabajo invertido en construirla. Durante generaciones, millones de esclavos habían trabajado en la erección de esta obra gigantesca: *trabajaron en vano los pueblos* (v.58c). Pero han trabajado *para el fuego.* Todo será pasto de las llamas. Como hemos dicho varias veces, no fue necesaria una lucha excepcional para que los soldados de Ciro entraran en la gran metrópoli, pues las disensiones internas habían facilitado la entrada. Por otra parte, Ciro no destruyó la ciudad. Más tarde, Darío daría cumplimiento a la profecía; hoy día sólo quedan inmensas masas informes de paredes de ladrillo, que nos dan una idea de la grandiosidad de las fortificaciones de la época del esplendor del imperio babilónico.

[29] Algunos autores quieren entender el verso en sentido de negativa: los exilados no querían pensar en Jerusalén por el recuerdo triste de su humillación.
[30] Cf. HERODOTO, I 172-182; DIODORO, II c.7-10; ESTRABÓN, XVI 1.
[31] Cf. HERODOTO, l.c.; CONTENAU, *Manuel d'archéologie orientale* III 1358; H. GRESSMANN, *Alt. Or. Bild. u. Alt. T.* fig.373.

Profecía acompañada de una acción simbólica contra Babilonia (59-64)

59 Misión que encomendó Jeremías, profeta, a Saraya, hijo
de Nerías, hijo de Masías, al ir éste a Babilonia con el rey Sede-
cías el cuarto año de su reinado. Saraya era entonces gran in-
tendente. 60 Escribió Jeremías en un volumen todo el mal que
había de venir contra Babilonia, cuanto había escrito sobre
Babilonia. 61 Y dijo Jeremías a Saraya: Cuando llegues a Babi-
lonia, lee en voz alta todo esto, 62 y dirás: Yahvé, tú has hablado
de destruir este lugar, sin que haya ni hombre ni ganado que
lo habite, hecho perpetua soledad. 63 Cuando hayas acabado
de leerlo, le atarás una piedra y lo arrojarás en medio del Eu-
frates, 64 diciendo: Así se hundirá Babilonia, sin alzarse ya más
del estrago y de la destrucción que yo traeré sobre ella. Hasta
aquí las palabras de Jeremías.

Esta sección está fuera de contexto, y su lugar natural sería después de los c.27-28. Según el v.59, esta profecía fue redactada en el año cuarto del reinado de Sedecías, es decir, en 594 a. C. Por lo que aquí se refiere, el rey Sedecías se fue personalmente a Babilonia a rendir pleitesía a Nabucodonosor para evitar que éste desconfiara de Judá. En realidad, el rey judío estaba tramando una alianza contra Babilonia, basándose en Egipto. Le acompañaba Saraya, que debía de ser pariente de Baruc, el secretario de Jeremías. Esto facilitó la transmisión del mensaje del profeta a los deportados del 598. Por orden suya, Saraya debía anunciar después la ruina de Babilonia, echando al río el mensaje en una acción simbólica, para indicar la ruina de la metrópoli mesopotámica. Es interesante notar que Jeremías en aquellos años en que predicaba la sumisión al coloso babilónico, porque Yahvé había decidido entregar la tierra de Judá a Nabucodonosor, enviase al mismo tiempo una profecía sobre la futura destrucción de Babilonia. Era consecuente en ello, ya que sabía que, si bien Babilonia era el instrumento de la justicia divina para castigar a Judá por sus pecados, sería ella a su vez castigada por Yahvé a causa de sus iniquidades. Siempre los profetas se mueven en el campo de la teología de la historia, persuadidos de que Yahvé dirige los hilos de los hechos humanos y que al fin impondrá sus designios.

No se da el contenido de la profecía de Jeremías al detalle, sino la idea general, que es confirmada por el acto simbólico de lanzar la profecía al agua. Su sentido es que del mismo modo que se hunde el escrito en el río, se hundirá Babilonia para no levantarse jamás (v 64). Se trata, pues, de una acción simbólica del estilo de las que hemos visto en 13,19. El colofón *hasta aquí las palabras de Jeremías* falta en los LXX, y parece una nota redaccional posterior.

CAPÍTULO 52

APENDICE HISTORICO: LA DESTRUCCION DE JERUSALEN

Esta sección póstuma del libro de Jeremías es similar a 2 Re 24,18-25,30. Ha sido insertada aquí por un redactor posterior para probar con los hechos el cumplimiento de las profecías sobre la destrucción de Jerusalén y de su templo y del destierro de los judíos. En el capítulo anterior hemos encontrado ya el colofón: «Hasta aquí las palabras de Jeremías». No obstante, hay indicios de que este capítulo depende de una fuente independiente de 2 Re 24,18-25. Al menos puede caber la posibilidad de que ambos autores hayan bebido de una fuente común; de ahí algunas omisiones y variantes, en el supuesto de que se copiaban libremente adaptándolo a las exigencias de cada uno.

Toma de Jerusalén y captura del rey Sedecías (1-11)

1 A la edad de veintiún años comenzó a reinar Sedecías, y
reinó once años en Jerusalén. Su madre fue Jamital, hija de
Jeremías, de Libna. 2 Hizo el mal a los ojos de Yahvé, como lo
había hecho Joaquim, 3 encendiendo la cólera de Yahvé contra
Jerusalén y contra Judá, hasta hacer que los arrojase de su pre-
sencia. Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia. 4 Y su-
cedió que el año nono de su reinado, el décimo mes, el diez del
mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejér-
cito contra Jerusalén, la cercó, levantó fortificaciones contra
ella en derredor, 5 y estuvo sitiada la ciudad hasta el año undé-
cimo del rey Sedecías. 6 El mes cuarto, el nueve del mes, se
apoderó el hambre de la ciudad, y no había en ella nada que
comer. 7 Abrieron brecha en los muros, y todos los hombres
de guerra huyeron, saliendo de la ciudad de noche, por el ca-
mino de la puerta entre ambos muros, que está junto a los jar-
dines reales, mientras los caldeos rodeaban la ciudad. Toma-
ron el camino que conduce al Arabá. 8 El ejército caldeo per-
siguió al rey, dándole alcance en los llanos de Jericó, y todas
sus tropas le abandonaron y se dispersaron. 9 Cogieron al rey
y le llevaron ante el rey de Babilonia, en Ribla, en la tierra de
Jamat, donde le juzgó. 10 El rey de Babel hizo degollar a los
hijos de Sedecías a la vista de éste, e igualmente a los grandes
de Judá, en Ribla. 11 A Sedecías le hizo sacar los ojos y le cargó
de cadenas de bronce para conducirle a Babilonia, donde le
tuvo encarcelado hasta el día de su muerte.

En los v.1-3 se da el conocido esquema histórico del libro de los Reyes, haciendo el juicio teológico del reinado de Sedecías, que resultó digno sucesor de su hermano Joaquim, ya que favoreció el sincretismo religioso e *hizo el mal a los ojos de Yahvé*. La frase es la estereotipada del libro de los Reyes para condenar a los soberanos que no acomodaron su conducta pública a las exigencias del yah-

vismo tradicional [1]. A causa de sus iniquidades se encendió *la cólera de Yahvé contra Jerusalén y Judá* (v.2). Los profetas consideran los hechos a la luz de la teología de la historia de Israel; así, para ellos los castigos son la justa retribución de los abusos de la nación como colectividad.

Los v.2-4 se encuentran en 39,1-10, y son idénticos a 2 Re 25,1-7. Sólo se da como dato nuevo la alusión a la carestía de vida en Jerusalén. Según estos datos, el ataque de las tropas de Nabucodonosor a Jerusalén tuvo lugar entre diciembre del 589 a enero del 588 [2]. El sitio duró hasta el año 586. La caída de Jerusalén fue en este año, en el mes cuarto, es decir, junio-julio [3]. La huida fue por el lado sur de la ciudad, *junto a los jardines reales* (v.7). Los babilonios atacaban por el norte, la parte más vulnerable, y los fugitivos buscaron el camino del desierto o *Arabá*, como lugar más propicio para pasar inadvertidos. En *los llanos de Jericó* fue cogido el rey, abandonado de sus soldados, cumpliéndose así la profecía de Jeremías [4]. El rey fue llevado a *Ribla*, en la Alta Siria (v.9), donde Nabucodonosor tenía su cuartel general. El castigo infligido a los hijos del rey, asesinados a la vista del padre, está en consonancia con las bárbaras costumbres antiguas orientales.

Destrucción total de Jerusalén (12-23)

**12 El quinto mes, el día diez del mes, el año decimonono de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino Nabuzardán, jefe de la
guardia real, ministro del rey de Babilonia, a Jerusalén, 13 y
puso fuego al templo, y al palacio del rey, y a todas las casas de
Jerusalén, quemando principalmente todas las casas grandes,
14 y el ejército de los caldeos que estaba con el jefe de la guar-
dia arrasó toda la muralla que rodeaba a Jerusalén. 15 El resto
del pueblo que había quedado en la ciudad, los prófugos que
se habían pasado al rey de Babilonia y el resto de los artesanos
los llevó Nabuzardán, jefe de la guardia, 16 dejando sólo los
pobres de la tierra, viñadores y labradores. 17 Rompieron tam-
bién las columnas de bronce que había en el templo de Yahvé,
las basas y el mar de bronce del templo, y se llevaron todo el
bronce a Babilonia. 18 Cogieron los caldeos las palas, los cu-
chillos, las copas, las cucharas y todos los utensilios del culto.
19 Igualmente tomó el jefe de la guardia los pilones, los brase-
ros, las copas, las calderas, los candelabros, las cucharas y los
platos, todo cuanto era de oro, por oro; lo de plata, por plata;
20 las dos columnas, el mar de bronce y los doce toros de bron-
ce y las basas que había hecho el rey Salomón para el templo,
de un peso incalculable. 21 Las columnas eran de dieciocho
codos de altura; rodeábalas un cordón de doce codos y tenían
cuatro dedos de grueso, pues eran huecas por dentro. 22 Tenía
cada columna su capitel de bronce, de cinco codos de alto;**

[1] *Libna* suele ser identificada con *tell es-Safi*, cerca de *Beit-Gebrin*.
[2] El rey Sedecías comenzó su reinado en 598.
[3] Sobre la carestía cf. Jer 37,21; Lam 2,20; 4,9. Así se cumplieron las profecías de Jeremías: 11,22; 14,12; 15,2; 16,4; 18,21; 21,7.8; 24,10; 27,8; 29,17.
[4] Cf. Jer 38,22.

todo en torno de los capiteles había un entretejido con granadas, todo de bronce. Lo mismo la otra columna. 23 Eran noventa y seis las granadas, pendientes, ciento entre todas, sobre el entretejido en derredor.

El quinto mes del año 19 de Nabucodonosor es julio-agosto del 586, es decir, un mes después de la toma de Jerusalén por las tropas babilonias. Aún hoy día los hebreos celebran como día de luto este fatídico 10 del mes quinto (julio-agosto) del 586 [5], en que la Ciudad Santa fue total y sistemáticamente desmantelada. Después de haber tomado la ciudad, el lugarteniente de Nabucodonosor, Nabuzardán, se fue a Ribla con el rey Sedecías y los magnates judíos para presentarlos al rey caldeo y, al mismo tiempo, recibir órdenes concretas sobre la conducta a seguir con los vencidos y con la ciudad de Jerusalén. El rey babilónico decidió destruir totalmente la ciudad que tantas preocupaciones le había costado. En el año 598 la había perdonado, pero ahora lo mejor parecía desmantelarla y dejarla inerme para que no tuvieran sus habitantes la veleidad de sublevarse de nuevo contra él.

Lo que más dolió a los vencidos fue que *puso fuego al templo* (v.13). Esto significaba el fin de la nación para ellos. No comprendían que la casa de Yahvé fuera a parar un día a manos de sus enemigos. En tiempos de Senaquerib, Dios había salvado la ciudad por amor a su santa morada. Esto había hecho crear la ilusión de que Jerusalén era inexpugnable [6]; pero Jeremías anunció reiteradamente que estas ilusiones eran vanas y que Yahvé entregaría su ciudad y su templo a los babilonios [7]. Era el cumplimiento de sus lúgubres profecías. Con el templo fueron destruidos los palacios del rey y de los magnates. Las murallas fueron dejadas en estado inservible (v.14) [8], de modo que no pudieran organizar nuevas resistencias. Después se organizó la deportación sistemática de las fuerzas vivas de la nación (v.15-16) [9], quedando sólo *los pobres de la tierra, viñadores y labradores.*

El autor constata con tristeza la situación en que fue dejada la ciudad. El templo había sido ya expoliado en 598, pero ahora fue totalmente desmantelado: *las columnas de bronce* (v.17) eran las dos que estaban a la entrada del templo, de nueve metros de altura y seis de circunferencia. *Las basas* eran diez soportes de bronce de los recipientes para llevar el agua. El llamado *mar de bronce*, por sus grandes dimensiones, era el gran depósito de agua junto al altar de los holocaustos para lavar las víctimas [10]. Estaba asentado sobre *doce toros de bronce* (v.20).

[5] Cf. Zac 7,5; 8,19. Según 2 Re 25,8, fue el día «octavo».
[6] Cf. Jer 7,4s.
[7] Cf. Jer 7,14; 26,6.
[8] Cf. Neh 2,13.
[9] Cf. Jer 39,9-10; 2 Re 25,11-12.
[10] Cf. 2 Re 25,13-17; 1 Re 7,15-22; 7,27-39. Para valorar las medidas téngase en cuenta que un «codo» equivalía, más o menos, a medio metro.

Deportación de la clase directora de Judá (24-34)

**[24] Y se llevó el jefe de la guardia a Saraya, sumo sacerdote,
y a Sofonías, el segundo, y a los tres prefectos del vestíbulo.
[25] De la ciudad llevó a un eunuco intendente de las gentes de
guerra, a siete de los consejeros íntimos del rey, que estaban en
la ciudad; el secretario del jefe del ejército, encargado de la re-
cluta, y sesenta más del pueblo, que se hallaban en la ciudad.
[26] Y los llevó Nabuzardán, jefe de la guardia, ante el rey de
Babilonia, en Ribla. [27] Y el rey de Babilonia los hizo matar en
Ribla, en tierra de Jamat, y Judá fue deportado de su tierra.
[28] Estos son los que deportó Nabucodonosor: el año séptimo
de su reinado, tres mil veintitrés judíos; [29] el año dieciocho,
ochocientas treinta y dos almas; [30] el año veintitrés de Nabuco-
donosor deportó Nabuzardán, jefe de la guardia, setecientas
cuarenta y cinco almas; entre todos, pues, cuatro mil seiscien-
tas almas. [31] Y sucedió que en el año treinta y siete de la depor-
tación de Joaquim, rey de Judá, en el duodécimo mes, el día
veinticinco de él, Evil-Merodac, rey de Babilonia, el año del
comienzo de su reinado, hizo gracia a Joaquín, rey de Judá, y
le sacó de la prisión. [32] Le habló benévolamente y puso su silla
sobre las de los otros reyes que estaban con él en Babilonia.
[33] Dejó sus vestidos de preso y comió ya siempre a la mesa
del rey por todos los días de su vida. [34] Todo cuanto necesitaba
para su mantenimiento se lo dio día por día hasta el de su
muerte.**

Después del fin de la resistencia de los judíos, fueron entregándose a los babilonios algunos personajes influyentes que habían logrado sustraerse al primer contacto con los vencedores. Sin duda que quedaron resistiendo algunos bastiones después de la caída de la capital. Entre ellos estaba *Saraya*, sumo sacerdote en tiempos del rey Josías [11] y antecesor de Esdras [12]. A *Sofonías* le conocemos ya por otros textos y sabemos que estaba en muy buenas relaciones con Jeremías [13]. Los v.28-30 faltan en el griego y en 2 Re 25,1. Parece que está basado en un documento de procedencia babilónica. Al menos el cómputo de los años de Nabucodonosor se hace al modo caldeo, que no tenía en cuenta el tiempo entre la subida al trono y el año nuevo siguiente. Las cifras de deportados son muy moderadas, por lo que llevan viso de veracidad. Recuerda tres deportaciones de Nabucodonosor (598, 586, 582). La última es recordada por Josefo. Es interesante lo relativo a la liberación del rey Joaquín o Jeconías, que había sido llevado cautivo en 598. Durante la vida de Nabucodonosor estuvo encadenado. Hoy día conocemos, por documentos cuneiformes extrabíblicos, el trato que se le daba en la corte de Nabucodonosor. En un texto babilónico publicado en 1939 por Weidner [14] se concreta la ración mensual de aceite asignada al rey prisionero Joaquín y a los suyos. En 562 murió Nabucodonosor y le sucedió su hijo Evel-Marduk, o *Evilmerodac* según la Biblia (v.31), el cual inauguró su reinado con una amplia amnistía de los prisioneros de su padre. Joaquín fue tratado con especial consideración (v.32). Gozó de cierta libertad vigilada, pero tuvo que continuar en Babilonia. Evilmerodac fue asesinado por Neriglisar, que reinó desde el 560 al 555. Aunque nada se dice, podemos suponer que continuaría la política comprensiva de su antecesor con los prisioneros.

[11] Sobre todo esto cf. 2 Re 25,18-21; 1 Par 6,14; 2 Re 22,4.
[12] Cf. Esdr 7,1.
[13] Cf. Jer 21,1; 29,25.29; 37,3.
[14] E. F. WEIDNER, *Jojachin, König von Juda, in babylonischen Keilschriftexten:* «Mélanges Syriens R. Dussaud», vol.2 (París 1940) 923-5; A. BEA, *König Jojachin im Keilschriftexten*: Bi 23 (1942) 78-82.

LAMENTACIONES

INTRODUCCION

1. Título y lugar del canon

En la versión de la Vulgata, al libro de Jeremías siguen estas *Lamentaciones* con el título de *Threni, id est, Lamentationes Ieremiae prophetae. Threni* es la transcripción latina del θρῆνοι de los LXX, en el sentido de canto fúnebre o lamentación por la ruina de Jerusalén. En el Talmud se llama a estas composiciones fúnebres *Qinot*, palabra que no aparece en los manuscritos hebreos. En la Biblia hebrea se designa a estas composiciones poéticas fúnebres con el nombre de *'ekah*, que literalmente significa *¿Cómo...?*, que es la primera palabra que abre la serie de las *Lamentaciones*, y que caracteriza el género elegíaco.

En el TM, las *Lamentaciones* están incluidas entre los *Hagiógrafos* o *Megillôt* (lit. «rollos»), mientras que en las versiones de los LXX, Vg y Siríaca van a continuación de los escritos *proféticos* de Jeremías. Flavio Josefo las consideraba también como formando parte de los escritos de Jeremías [1]. En las sinagogas se solían leer en el aniversario de la toma de Jerusalén por los babilonios (en el 9 de *Ab:* jul.-ag.), formando parte del duelo general que con ayunos se practicaba desde tiempos muy remotos por los judíos [2]. Así, por razones de tipo litúrgico, las *Lamentaciones* fueron separadas del libro de Jeremías para unirlas a los *Hagiógrafos*, como Rut, Cantar de los Cantares, Eclesiastés y Ester, los cuales se leían, respectivamente, los días de Pentecostés, Pascua, Tabernáculos y Purim.

2. Contenido

Este precioso libro poético-elegíaco consta de cinco cánticos, en los que se hace duelo por la destrucción del reino de Judá y, sobre todo, de la ciudad de Jerusalén por el ejército de Nabucodonosor en 586 a.C. [3] Sin pretender dar una exposición narrativa de hechos que da por conocidos, el autor de estos admirables cantos elegíacos desahoga su dolor a la vista de las ruinas humeantes de lo que era más querido a su alma de israelita fiel a la tradición. En sus efusiones íntimas alude a detalles que reflejan la situación triste del país y de la Ciudad Santa. Y, sobre todo, da un sentido teológico profundo a la catástrofe al decir que todo lo acontecido es en castigo de las transgresiones de Judá y de sus infidelidades

[1] Cf. FLAVIO JOSEFO, *Contra Apion.* I 40.
[2] Cf. Jer 52,12-16.
[3] Según Flavio Josefo, el Targum y el mismo San Jerónimo, estas *Lamentaciones* fueron compuestas por Jeremías con motivo de la muerte del rey Josías en 609. Cf. FLAVIO JOSEFO, *Ant.* 10,5,1; *Targum*, com. a 4,20; SAN JERÓNIMO, *Comm. in Zach.* 12,11: PL 25,1515.

para con Yahvé. Pero confía en la misericordia divina, y espera confiadamente que, después que pase la hora de la justicia, llegue la hora de la restauración; por eso en sus descripciones entremezcla constantemente súplicas ardientes por su pueblo, arruinado y disperso. De ahí que, más que un nexo lógico, existe un nexo psicológico en el desarrollo de las ideas, que suelen sucederse por asociación de escenas e imágenes que han impresionado particularmente al profeta. Son meditaciones dolorosas en las que predomina el sentimiento y el desahogo espontáneo, de forma que, mezcladas con súplicas por su pueblo, van imprecaciones para los enemigos que han causado tanta ruina y se alegran de la catástrofe.

Pudiéramos sintetizar el contenido ideológico de los cinco cánticos del modo siguiente:

1. Profundo dolor por la desolación total de la ciudad destruida (1,1-22).
2. El verdadero autor de la catástrofe es Dios, porque en definitiva todo ha sido efecto de la intervención punitiva y vengadora de su justicia (2,1-22).
3. Con carácter más personal describe las tribulaciones y angustias de los justos (3,1-66).
4. El poeta detalla la triste suerte de las diversas categorías sociales, cargando la responsabilidad de la catástrofe a los dirigentes políticos del pueblo (4,1-22).
5. Con todo patetismo se describen las consecuencias de la toma de la ciudad, y, finalmente, se implora de la misericordia divina que acelere su restauración (5,1-22).

3. Forma poética

Estas composiciones poéticas han sido redactadas según el metro llamado *qinah* o elegíaco, que se caracteriza por el empleo de versos con dos esticos, de los que el segundo es más breve que el primero. Este metro aparece ya en composiciones muy antiguas de la Biblia, como en el canto de Débora [4] y en la elegía de David sobre Saúl y Jonatán [5]. Otra característica literaria de las *Lamentaciones* es que los cuatro primeros cánticos están compuestos según el orden alfabético. Así, cada uno de éstos tiene veintidós secciones, según el número del alefato hebreo. Los tres primeros están dispuestos en estrofas de tres versos, mientras que el cuarto en estrofas de dos.

En los cánticos primero, segundo y cuarto, la palabra inicial de cada *estrofa* comienza en su respectiva letra del alefato, mientras que en el cántico tercero la letra del alefato varía en cada *verso* de la estrofa. No obstante, respecto del carácter acróstico o alfabético de la composición tenemos que notar la anomalía de que en los cánticos segundo, tercero y cuarto, la letra *phe* precede al *'ain*, lo que hasta ahora parece inexplicable. El quinto cántico no es acróstico, sino que únicamente consta de veintidós versos, conforme al número de letras del alefato, pero sin orden alfabético en las iniciales de versos o estrofas [6].

[4] Cf. Jue 5,2s.
[5] Cf. 2 Sam 1,19s.
[6] En la Biblia conocemos otras composiciones alfabéticas. Así Sal 9; 10; 25; 34; 37

Seguramente que este sistema artificial alfabético obedece a razones mnemotécnicas para facilitar la transmisión del texto en la memoria de los lectores u oyentes. No es un signo de decadencia literaria, como algunos autores modernos han querido insinuar, sino un procedimiento poético que sirve para revelar la ingeniosidad del autor, como otros procedimientos metrológicos de la poesía occidental, ahora despreciados porque coartan la libertad de expresión del poeta y porque parecen demasiado férreos y artificiales.

Característica literaria de estas admirables *Lamentaciones* es el «estilo *confidencial*. Dios es interpelado e invocado, usando el pronombre de segunda persona, estableciéndose un íntimo coloquio entre el afligido, o comunidad dolorida, y Dios, que constituye el único objeto de confianza y esperanza. Por eso se prefiere el uso frecuente del pronombre en primera persona, para acentuar el carácter trágico del dolor y de la miseria, y de ahí, para mover a Dios a la misericordia. Esto contribuye a dar colorido, vivacidad y dramatismo al cántico. Otras características son la representación con imágenes atrevidas, que indican horror y peligro, de los enemigos, de la miseria... No faltan pensamientos de venganza y de consuelo» [7]. No debe, pues, buscarse un desarrollo sistemático de ideas, ya que lo sentimental prevalece en ellas sobre lo ideológico.

4. Autenticidad

La tradición judía atribuye comúnmente las *Lamentaciones* al profeta Jeremías [8]. En la versión de los LXX leemos el siguiente prólogo: «Y sucedió después que Israel fue hecho cautivo, y Jerusalén devastada, que Jeremías se sentó a llorar y a lamentar con esta lamentación sobre Jerusalén, y dijo...» En la Vg leemos más o menos un prólogo semejante [9]. Por otra parte, sabemos que las *Lamentaciones* se ponían en el canon a continuación de los escritos de Jeremías [10]. La tradición cristiana es unánime en este sentido, y sólo en el siglo XVIII se empezó a poner en duda la tesis jeremiana.

Los mantenedores de la autenticidad jeremiana de las *Lamentaciones* insisten en ciertas semejanzas de estilo entre éstas y los escritos de Jeremías. Así las expresiones «virgen hija de Sión oprimida» [11], «las lágrimas en las mejillas» [12], «cadena al cuello» [13], quejas contra los pecados de los sacerdotes y profetas [14], matanza de los propios hijos [15], pecados del pueblo [16], vana confianza en los aliados [17], tendencia a aludir al Deuteronomio [18]. A esto se añade que parece necesario un testigo ocular de los hechos para describirlos con la viveza con que están en las *Lamentaciones*, y nadie mejor que Jeremías para que, llevado de su profundo afecto a su pueblo, cantase la elegía sobre su ruina.

Los que se oponen a la autenticidad jeremiana de las *Lamentaciones* son hoy día legión entre los autores acatólicos [19], y no faltan entre los mismos católicos [20]. En primer lugar se urge el hecho de por qué en la Biblia hebraica figuran entre los *Hagiógrafos* (o *Ketubim)*, y no se insertaron en el libro de Jeremías, como formando una parte o apéndice del mismo. Por otra parte, extraña que no aparezca el nombre de Jeremías en el título de las *Lamentaciones*, lo que sería normal caso de que se reconociera su paternidad en los primeros tiempos que siguieron a su composición. Además, hay ciertas dificultades para atribuir a un mismo autor los cinco cánticos de las *Lamentaciones*. Así, en el primero, el orden de las letras que inician las estrofas es perfecto, mientras que en los cánticos segundo, tercero y cuarto, la *pe* viene antes del *'ain*.

En 2,9 se dice de los profetas de Jerusalén que «no han hallado visión de parte del Señor», lo que no es aplicable al propio Jeremías, que fue favorecido con tantas visiones y comunicaciones divinas. Y en 4,17 se dice de la esperada ayuda egipcia: «se consumían nuestros ojos esperando vanamente el socorro, iban esperanzadas nuestras miradas hacia un pueblo que no pudo librarnos». Y sabemos que Jeremías fue siempre contrario a pedir ayuda a los egipcios [21]. En 4,20 se alude al rey Sedecías: «el que era nuestro aliento, el ungido de Yahvé, fue cogido en la trampa, aquel de quien decíamos: A su sombra viviremos entre las naciones». Y sabemos que Jeremías despreciaba a Sedecías por su ineptitud [22]. Finalmente, los lexicólogos insisten en que la fraseología de Lam y Jer tiene más puntos de divergencia que de convergencia [23]; y no faltan quienes ven coincidencias de lenguaje entre Lam y Ezequiel y otros escritos bíblicos [24]. Por todas estas razones, hoy día muchos autores se inclinan por la tesis de que las *Lamentaciones* sólo en parte pueden atribuirse a Jeremías. Al menos los cánticos 1 y 5 parecen de época posterior al profeta [25].

5. Doctrina religiosa

A través del lirismo de expresión y el sentimentalismo, característicos de estos bellísimos fragmentos poéticos, encontramos las grandes líneas teológicas proféticas. En los acontecimientos trági-

111; 112; 119; 145; Prov 31,10-31; Nah 1,2-8. En el Sal 10,7-8 se da la inversión del *phe* y *'ain*.

[7] A. PENNA, *Geremia* 375.

[8] FLAVIO JOSEFO, *Antiq.* X 5,1; TARGUM, *Baba bathra* 15a.

[9] «Et factum est, postquam in captivitatem redactus est Israel, et Ierusalem deserta est, sedit Ieremias flens, et planxit lamentatione hac in Ierusalem, et amaro animo suspirans, et eiulans, dixit».

[10] Cf. Orígenes, en EUSEB., *H. E.* VI 25; SAN EPIFANIO, *Adv. haer.* 8.6: PG 41,213; SAN HILARIO, *Prol. in Ps.* n.15: PL 9,241; SAN JERÓNIMO, *Prol. Galeatus:* PL 28,551.

[11] Lam 1,15; 2,13, y Jer 8,21s; 14,17.

[12] Lam 1,16; 2,11.18; 3,48s, y Jer 9,1.18 (Vg.); 13,17; 14,17.

[13] Lam 1,14, y Jer 27,2.

[14] Lam 2,14; 4,13s, y Jer 2,8; 5,31.

[15] Lam 2,20; 4,10, y Jer 19,9.

[16] Lam 1.5.8, y Jer 14,7; 16,10s.

[17] Lam 1,2.19, y Jer 2,18.

[18] Lam 1,3, y Dt 28,65; Lam 1,5, y Dt 28,44.

[19] Entre ellos, Budde, Löhr, Driver, König, Sellin, Streane, Pfeiffer.

[20] Así Goetsberger, Dennefeld, Nötscher y Clamer.

[21] Cf. Jer 37,5-10.

[22] Cf. Jer 24,8-10.

[23] Cf. M. LÖHR, *Der Sprachgebrauch des Buches der Klagelieder:* ZATW 14 (1894) 31-50.

[24] Cf. Lam 1,1, e Is 47,8s; 54,4; Lam 3,20, e Is 53,6; Lam 2,4, y Ez 24,16; Lam 4,11, y Ez 5,13; Lam 3,6, y Sal 143,3; Lam 3,24, y Sal 119,57.

[25] Cf. A. PENNA, o.c., p.377.

cos, el poeta sorprende los designios divinos sobre Judá pecador. Yahvé es el verdadero autor de la catástrofe, en cuanto que ha desencadenado su ira, largo tiempo contenida, sobre un pueblo que le ha sido infiel [26]. La ruina de Jerusalén no es casual ni mera consecuencia de una mala política humana, sino que es la culminación de un proceso de alejamiento de la Ley divina. Yahvé es el que ha guiado a los enemigos de Judá para que sean instrumentos de su justicia, y ha descargado sobre una generación el castigo merecido por los pecados que se fueron acumulando a través de los siglos [27].

A pesar de la crisis terrible que esto representa para la nación judaica, el poeta tiene grandes esperanzas de restauración, y por ello ora confiadamente a su Dios [28]. Sabe que, si Yahvé es justo, es también misericordioso, y que, como llegó la hora del castigo, llegará la hora de la rehabilitación para Israel y del castigo para sus enemigos [29]. El dolor es un medio de purificar a los individuos y a los pueblos [30]; es la solución que encontramos en el libro de Job. Por ello, en estos admirables desahogos lírico-dramáticos hay un altísimo nivel espiritual, reflejo de un alma que vive de la fe y de la esperanza en Dios.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. Católicos

Aparte de los autores que hemos citado como comentaristas del libro de Jeremías, que tratan también de las *Lamentaciones*, como Orígenes, Teodoreto, Rabano Mauro, Santo Tomás de Aquino, Maldonado, Sánchez, Cornelio a Lápide, Calmet, Knabenbauer, Scheneedorfer, L. Dennefeld, A. Penna, damos a continuación los que especialmente han dedicado un volumen a las mismas:

Pascasio Radberto, *In Threnos libri quinque:* PL 120,1059-1256; Gilberto Abad, *Tropologiae in Lam:* PL 156,449-88; Hugo de San Víctor, *Adnot. in Threnos Ier. sec. multiplicem sensum et primo sec. litteralem...:* PL 175,255-322; San Buenaventura, *Expositio in Lam* (quizá de un discípulo suyo): Opera omnia, VII (Quaracchi 1895) XI-XIV 607-51; J. B. Navarrete, *Comm. in Threnos* (Córdoba 1602); S. Minocchi, *Le Lamentazioni di Geremia* (Roma 1897); G. Ricciotti, *Le Lamentazioni di Geremia* (Torino 1924); Th. Paffrath, *Die Klagelieder* (Bonn 1932); F. Nötscher, *Die Klagelieder* (Würzburg 1947) p.1-25; L.-Cl. Fillion, *Le livre des Threnes:* «La Sainte Bible», t.5 (París 1914); M. Leahy: «Verbum Dei», II (Barcelona 1956); R. Augé, *Lamentacions-Baruch* (1954) (Biblia de Montserrat, Barcelona).

[26] Cf. Lam 1,5.14.18; 3,42; 5,16.
[27] Cf. Lam 1,12-15; 2,1-8; 3,2-16.
[28] Cf. Lam 1,9.11; 2,20; 5,1s.
[29] Cf. Lam 1,21; 3,64-66; 4,21.
[30] Lam 3,26; 3,28-30.

2. Acatólicos

Además de los mencionados en los comentarios al libro de Jeremías (A. S. Peake, A. W. Streane, A. Eherlich), son dignos de mención los volúmenes siguientes: K. Budde, *Die Klagelieder erklärt* (Friburgo de Br. 1898); M. Löhr, *Die Klagelieder des Jeremias übersetz und erklärt* (Gotinga 1906); W. Rudolph, *Die Klagelieder* (Leipzig 1939).

B) Estudios monográficos

J. Zenner, *Beiträge zur Erklärung der Klagelieder* (Friburgo de Br. 1905); F. Flöckner, *Über den Verfasser der Klagelieder:* «Theol. Quart.», 59 (1877); C. Budde, *Das hebräische Klagelieder:* ZATW 2 (1882) 1-52; J. Boyer, *Ein «verlorenes» Lied des Prophetens Jeremias:* «Pastor Bonus», 14 (1901-2) 405-12; J. Böhmer, *Ein alphabetisch-akrostisches Rätsel und ein Versuch es zu losen:* ZATW 28 (1908) 53-57; H. Jahnow, *Das hebraische Leichenlied im Rahmen der Völkerdichtung:* «Beihefte zur ZATW», 36 (1923); H. Wiesmann, *Der planmassige Aufbau der Klagelieder des Jeremias:* «Biblica», 7 (1926) 146-61; Id., *Der Zweck der Klagelieder des Jeremias:* ibid., 412-28; Id., *Das dritte Kapitel der Klagelieder:* «Zeitschrift für kath. Theol.», 50 (1926) 515-43; Id., *Die Textgestalt des 5 Kapitels der Klagelieder:* Bi, 8 (1927) 339-47; Id., *Die Bedeutung der Klagelieder des Jeremias:* «Pastor Bonus», 38 (1927) 167-82; Id., *Der religios-theologische Gehalt der Klagelieder des Jeremias:* «Theologie und Glaube», 20 (1928) 455-72; Id., *Widersprechen die Klagelieder dem Geiste des Jeremias?:* «Theolog. prakt. Quart.», 81 (1928) 328-37; 498-510; 717-26; Id., *Zur Chareceristik der Klagelieder des Jeremias:* «Bonner Zeitschrift für Theol. u. Seelsorge», 5 (1928) 97-118; Id., *Das Leid im Buche der Klagelieder:* «Zeitschrift für Aszese u. Mystik», 4 (1929) 97-125; Id., *Der geschichtiche Hintergrund des Buchleins der Klagelieder:* «Biblische Zeitschrift», 23 (1935) 20-43; Id., *Der Verfasser des Buchleins der Klagelieder ein Augenzeuge der behandelten Ereignisse:* Bi 17 (1936) 71-84; T. H. Robinson, *Notes on the text of Lamentations:* ZATW 51 (1933) 255-59; V. Ermoni, *Lamentations:* DBV IV col.448; A. Clamer, *Livre des Lamentations:* DThC VIII col.2526 (1915).

Capítulo 1

PRIMERA LAMENTACION: JERUSALEN DESOLADA

Podíamos resumir el contenido ideológico de las *Lamentaciones* en tres facetas: desolación de la Ciudad Santa, reconocimiento de la justicia divina y oración implorando misericordia al Señor. Estas ideas se repiten machaconamente, pero las expresiones son bellísimas y variadas. Por todo esto, las *Lamentaciones* pueden considerarse como una de las mejores composiciones de la Biblia desde el punto de vista lírico-afectivo. El metro suele ser el característico de las «elegías» o *qinah*, a base de tres dísticos cada letra del alefato. El carácter especial de las *Lamentaciones* excluye un desarrollo estrictamente lógico de ideas; por eso las consideraciones se repiten entrecortadas, como expresión de un alma lacerada que por encima de las leyes lógicas de la inteligencia tiene las del corazón.

Se suele dividir esta *Primera lamentación* en dos partes: *a)* 1-11,

en que habla el poeta (excepto en el v.9 y 11); *b)* 12-22: habla Sión (excepto el v.17).

1 Alef.—¡Cómo se sienta en soledad
la ciudad populosa,
es como viuda
la grande entre las naciones;
la señora de provincias
ha sido hecha tributaria!

El profeta contrapone dos situaciones de la Ciudad Santa, que es presentada como una dama o princesa que ha quedado viuda. En una medalla acuñada por Tito después de la toma de Jerusalén en el año 70 d.C. aparece una mujer llorando debajo de una palmera con esta inscripción: «Iudaea capta». Es el mejor comentario de estos primeros versos de las *Lamentaciones.* El autor no puede comprender el cambio de situación de la que era *señora de provincias,* y se ha convertido en *viuda* y *tributaria.* La primera palabra, *¡Cómo...!,* es característica del verso elegíaco llamado *qinah* [1]. Sión se *sienta en soledad* como madre que ha quedado sin hijos, como doncella que ha quedado sin amantes y como *viuda* que ha quedado sin marido, expuesta a la penuria sin sombra protectora [2]. La *ciudad populosa* y la *señora de provincias* son dos frases que han de entenderse en el horizonte relativo del hagiógrafo. Sión era la capital más poblada de Judá, y también, como capital, *señora de provincias,* no sólo de las tribus de Judá y de Simeón, que constituían el reino del sur, sino que en tiempos de Jeremías era aún *señora* de amplias zonas de Transjordania, como Edom y Moab. Pero ahora *ha sido hecha tributaria,* formando sólo parte de un distrito del inmenso imperio babilónico.

2 Beth.—Llora copiosamente en la noche
y corre el llanto por sus mejillas;
no tiene quién le consuele
entre todos sus amantes;
le fallaron todos sus amigos
y se le volvieron enemigos.

En las horas nocturnas siente más su soledad e infortunio, porque nada le distrae de su dolor. El día con su luz trae siempre impresiones optimistas y alegres, pero *en la noche,* el ambiente de vacío, de soledad, pesa como una fría losa sobre el alma del desgraciado; por eso, en esas horas de intimidad y de sinceridad *corre el llanto por sus mejillas.* Sólo el desahogo de las lágrimas puede compensar algo la tremenda tragedia interior de la dama desolada. Por otra parte, en la hora trágica del infortunio, en la hora de la verdad, *le fallaron todos sus amigos.* Sión había confiado en Egipto y en la alianza de otros pueblos [3]; pero, cuando la ciudad ha sido convertida en un montón de ruinas, *no tiene quién la consuele.* Es el

1 Cf. Lam 2 y 4.
2 Cf. Is 47,8.
3 Cf. Jer 4,30; 30,14; 2 Re 24,2; Sal 137,6s; Ez 26,3; 29,6s; Jer 28,5.

patrimonio de todo el que ha sido visitado por el infortunio: **los que** antes creía *sus amigos, se le volvieron enemigos.*

3 Guímel.—Emigró Judá a causa de la aflicción
y de la gran servidumbre;
está sentada entre las gentes
sin hallar reposo;
todos sus perseguidores le dieron alcance
y la estrecharon.

Asolada la ciudad, los habitantes que quedaron sin ser llevados al destierro emigraron voluntariamente *a causa de la aflicción y de la gran servidumbre.* El yugo babilónico era demasiado pesado [5]. Pero Judá tampoco encontró *reposo* en el exilio, *sentada entre las gentes.* Sus enemigos siguieron persiguiéndola «en desfiladeros estrechos», según dice el texto hebreo.

4 Dálet.—Los caminos de Sión están en luto
por no haber quien venga a las solemnidades.
Todas sus puertas están desoladas,
sus sacerdotes gimiendo,
sus vírgenes escuálidas,
y ella llena de amargura.

El estado de la ciudad no puede ser más triste: los caminos que conducían a Sión, antes rebosantes de peregrinos, ahora están *en luto,* desiertos: *no hay quien venga a las solemnidades.* Por la mente del profeta pasa el gozoso recuerdo de los millares de peregrinos que avanzaban hacia la Ciudad Santa con cantos alegres de acción de gracias por las cosechas. Ya no hay *solemnidades* o fiestas litúrgicas tradicionales, hitos durante el año de la vida religiosa: las tradicionales fiestas de Pascua, de Pentecostés y de Tabernáculos, en las que se presentaban las primicias de los cereales y de los frutos impetrando protección para el próximo año agrícola. Ya no salen a recibir a los peregrinos los *sacerdotes,* que ahora están *gimiendo.* Las mismas *vírgenes,* que en alegres danzas amenizaban la presencia de los peregrinos en estas fiestas, *están ahora escuálidas,* encorvadas por el dolor [6]. Y las *puertas* de la ciudad, en otro tiempo lugar de concentración de la vida social de la ciudad, *están desoladas.* Ya no están allí los ancianos para juzgar, ni los mercaderes para recibir las caravanas con las mercancías, ni los niños alegrando con sus juegos la vida de la ciudad [7]. Todo es atmósfera de tristeza y *amargura.*

5 He.—Prevalecieron sus enemigos
y prosperaron los que la aborrecían,
pues la afligió Yahvé
por la muchedumbre de sus rebeldías;
sus niños fueron a la cautividad
delante del enemigo.

5 Cf. Jer 40,11; c.42-43.
6 Cf. Ex 15,20; Jue 21,21; Sal 68,25; Jer 31,13.
7 Cf. Prov 31,23; Jer 26,10; 1 Re 22,10; 2 Re 7,1; 2 Crón 32,6; Job 29,7.

En la lucha han vencido los *enemigos* de Judá. Pero, en realidad, todos los sufrimientos de Judá vienen enviados por el mismo Dios: *pues la afligió Yahvé por la muchedumbre de sus rebeldías*. La conducta pecadora de Judá es la causa de su desventura. Y ni siquiera sus pequeñuelos se ven libres de la deportación.

6 Wau.—Ha desaparecido de la hija de Sión
toda su gloria;
sus príncipes han venido a ser
como ciervos que no hallan pastos,
y huyeron sin fuerzas
ante el perseguidor.

En la catástrofe ha perdido *la hija de Sión*, es decir, Jerusalén, *toda su gloria*, a saber, lo que constituía su orgullo: sus príncipes y su rey, como puntualiza a continuación [8]. *Sus príncipes*, debilitados por el hambre y la miseria, andan vagando como *ciervos que no hallan pastos* [9]. Y huyeron agotados *ante el perseguidor*. En efecto, el rey Sedecías, con sus magnates, se dio a la fuga, siendo vergonzosamente capturado [10].

7 Zain.—Acordóse Jerusalén,
en los días de su aflicción y de su vivir errante,
de todos los bienes
que de antiguo tuvo.
Cuando cayó su pueblo en manos del enemigo,
sin que nadie le ayudase,
miráronla sus enemigos y se burlaron
de su perdición.

En los días de la prueba comprendió Jerusalén *los bienes que de antiguo tuvo*. Pero ahora nada le queda de su antigua gloria y riqueza, y sus enemigos se alegran, burlones, ante su ruina.

8 Jet.—Muchos son los pecados de Jerusalén;
por eso fue objeto de aversión;
cuantos antes la honraron la desprecian
viendo su desnudez,
y ella misma suspira
y vuelve su rostro.

Jerusalén es presentada ahora como una cortesana que por sus pecados es convertida en *objeto de aversión* [11], despreciada de los que antes le hacían el amor, porque *vieron su desnudez* [12]. Jerusalén, humillada por su Dios, ha descubierto sus pecados, presentándose como una mujer pública que ha mostrado impudentemente sus atractivos sexuales [13]. Y Jerusalén misma se avergüenza de su estado menstrual y *vuelve el rostro*.

9 Tet.—Su inmundicia manchaba sus vestiduras,
y no se cuidaba de su fin,

8 Cf. Lam 2,1.
9 Cf. Jer 32,7ss.
10 Cf. Jer 39,4s.
11 Lit. el hebreo dice «menstruo», considerado como de suma impureza legal (cf. Lev 15,19).
12 Eufemismo por «sus vergüenzas».
13 Cf. Is 47,3; Jer 13,26; Ez 16,37; Os 2,5; Nah 3,5.

y cayó de modo sorprendente,
sin que nadie la consolara.
Mira, ¡oh Yahvé!, mi aflicción,
mira la arrogancia del enemigo.

Sigue la misma imagen. Jerusalén se halla como mujer pública en período menstrual, su *inmundicia* se nota en sus *vestiduras* [14]. Aquí *inmundicia* tiene un sentido religioso. Sus pecados la hacen inmunda a los ojos de los demás pueblos, y son tantos, que no puede disimularlos. Y está tan ciega en sus extravíos, que no se cuida *de su fin*, es decir, del castigo que le espera [15]. De repente, ante tanta perversidad, se escapa un grito de auxilio de Jerusalén: *Mira mi aflicción...* Ella es ciertamente pecadora ante los ojos de Yahvé, pero sus enemigos no lo son menos y se muestran insolentes con arrogancia insoportable [16].

10 Yod.—Echó mano el enemigo
de todos sus tesoros,
vio penetrar en su santuario
a las gentes
a quienes prohibiste penetraran
en tu congregación.

El pensamiento del profeta se vuelve a la depredación del templo de Jerusalén. Esto era el mayor crimen que debía Dios castigar, pues, aparte de la expoliación, penetraron en el *santuario gentes* a quienes estaba prohibido entrar en el sagrado recinto [17]. En el templo construido por Herodes se puso una placa de bronce, que ahora está en el museo de Estambul, en la que se conminaba con la pena de muerte a todo gentil que osara pasar del atrio de los gentiles al de los israelitas [18]. El allanamiento, pues, de la morada de Yahvé por los gentiles era para el profeta la mayor enormidad que pudiera cometerse.

11 Kaf.—Todo su pueblo va suspirando
en busca de pan;
han dado cuanto tenían de precioso
para mantener la vida.
Mira, ¡oh Yahvé!, y contempla
cuán abatida estoy.

La ruina política de la ciudad ha traído la catástrofe económica. Es tal la carestía de alimentos, que los habitantes tienen que dar sus objetos más preciados para subvenir a las necesidades más elementales. Ante los ojos del profeta está el espectro del pueblo macilento *en busca de pan*.

12 Lámed.—¡Oh vosotros cuantos pasáis por el camino,
mirad y ved
si hay dolor comparable a mi dolor,

14 Cf. Jer 2,34; 13,22.
15 Cf. Dt 32,29; Is 47,7.
16 Cf. Jer 48,26.42.
17 Cf. Jer 52,17s; Ez 44,7.
18 Cf. Act 21,28-29.

al dolor con que yo soy atormentada!
Afligióme Yahvé
el día de su ardiente cólera.

Sión pide comprensión para la tragedia de su pueblo, de su capital destruida, y por eso interpela a los viandantes que indiferentes contemplan las ruinas de la ciudad, sin preocuparse de su situación, siguiendo su marcha conforme a las exigencias comerciales. Cerca de la Ciudad Santa pasaba el camino hacia Egipto para unirse a la *via maris,* o ruta caravanera comercial entre el país del Nilo y Mesopotamia [19]. Podemos, pues, considerar la exclamación angustiada del profeta, puesta en boca de Jerusalén, como una llamada a la piedad de estos comerciantes despreocupados de su malhadada suerte. No hay *dolor* comparable al de la Ciudad Santa, arrasada y deshabitada. Sus ruinas son un recuerdo perenne del paso asolador de la *ardiente cólera* de Yahvé. La frase es un humilde reconocimiento de los pecados de Jerusalén, presa ahora de las exigencias de la justicia airada de Dios.

13 **Mem.—Mandó desde lo alto un fuego**
que consume mis huesos [20],
tendió a mis pies una red,
y me hizo caer hacia atrás
y me arrojó en la desolación,
consumida todo el día.

La mano pesada de la justicia divina se hace sentir como un *fuego* que consume los *huesos* de Jerusalén. La metáfora puede aludir simplemente a un castigo enviado por Dios *desde lo alto,* el cielo donde Yahvé habita, o quizá aluda concretamente a una epidemia que siguió normalmente a la ruina política y económica de la nación, la cual se hace sentir de modo especial con manifestaciones de intensas *fiebres.* En este caso, la frase *fuego* que consume los *huesos* adquiere más realismo [21]. Pero parece más lógico tomar *fuego* como instrumento de castigo en general [22]. La imagen siguiente tiene también un sentido general: Jerusalén ha caído en la *red que le ha tendido* Yahvé. La Ciudad Santa era como una avecilla descarriada que andaba volando libremente separada de su Dios, pero Yahvé, en su amor, le ha tendido una *red* y ha caído en ella. Esa *red* que hará recapitular a Jerusalén sobre sus caminos es la desgracia y la ruina [23]. Yahvé ha actuado como hábil cazador, buscando atraerla por la vía de la expiación: *me arrojó en la desolación.* Por todo ello se siente como *consumida* y agotada.

14 **Nun.—El yugo de mis iniquidades pesa sobre mí [24]**
entretejidas por su mano.

[19] El TM dice «No vosotros», que es ininteligible. Hemos seguido a los LXX, conforme al contexto.
[20] La *Bible de Jérusalem:* «ha enviado fuego que ha hecho descender sobre mis huesos». Streane: «envió fuego a mis huesos y los dominó».
[21] Jeremías habla de un fuego que consume sus entrañas; es el fuego del celo abrasador por la causa de Yahvé. Cf. Jer 20,9.
[22] Cf. Sal 18,17; 102,20.
[23] Sobre esta imagen, cf. Os 5,1; 7,12; Ez 12,13; 17,20; 10,8; Sal 9,16; 31,5.
[24] El verso es traducido de muy diversos modos: Cantera: «Ha *vigilado* sobre mis peca-

Su yugo es sobre mi cuello
y ha quebrantado mis fuerzas.
Me entregó Yahvé en sus manos,
no puedo levantarme.

Jerusalén reconoce, humillada, sus transgresiones, que pesan sobre ella como yugo insoportable. Los crímenes de la Ciudad Santa son como las partes diversas del yugo con sus cuerdas, que han sido entretejidas por el mismo Yahvé, obligado a enviarle un castigo purificador por exigencia de su justicia. Ante el castigo enviado por Dios, Jerusalén está impotente, presa de la justicia divina, y no puede *levantarse.* Es la imagen de la bestia con el yugo al cuello, sin poder levantar la cabeza.

15 **Sámec.—Rechazó a todos mis guerreros**
en medio de mí,
convocó contra mí una asamblea
para quebrantar a mis mancebos.
Como en lagar ha pisado Yahvé
a la virgen hija de Judá.

Yahvé mismo ha convocado a los enemigos de Judá a una *asamblea* o concentración para que se abalancen contra sus *guerreros,* que iban a ser sacrificados [25]. Los escritores bíblicos prescinden en sus descripciones de las causas segundas, y lo atribuyen todo directamente a Dios. En toda la tragedia de Judá ha estado la mano justiciera de Yahvé como causa total. El hagiógrafo tiene una visión teológica de la historia, y lo considera todo a través de las leyes de la justicia divina ultrajada: *Como en lagar ha pisado Yahvé a la virgen hija de Judá.* La metáfora es atrevida y muy expresiva; ninguna mejor para indicar el rigor de la inexorable justicia divina. La *hija de Judá* es Jerusalén, concebida como una *virgen* hermosa y atractiva que ha sido mancillada y despreciada. Algunos autores creen que aquí se alude a un «banquete» sacrificial: Yahvé ha convocado a los enemigos de Judá a una *asamblea* litúrgica en la que no falta el *banquete* de ritual ni el vino. Este vino aquí es la sangre de la *virgen de Judá,* exprimida como en un lagar [26]. La metáfora es posible, pero quizá el contexto no exija tanto.

16 **Ayin.—Por eso lloro**
y manan lágrimas mis ojos,
y se alejó de mí todo consuelo
que aliviase mi alma;
mis hijos están desolados
al triunfar el enemigo.

De nuevo la tragedia se apodera de la desconsolada Judá. Ese triunfo de sus enemigos la ha sumido en la mayor amargura. No le queda sino derramar *lágrimas;* se siente sola: sus amigos la han

dos, en su mano se han entretejido, gravitan sobre mi cuello...» Streane: «El yugo de mis transgresiones es atado por su mano. Están entretejidos sobre mi cerviz».
[25] Cf. Os 1,7; Is 13,3; Jer 46,10; Ez 39,17.
[26] Así Streane, o.c., 335; cf. Jer 46,10; Is 34,6; Ez 39,17s; Sof 1,7.

abandonado, y Yahvé no le sirve sino para mostrarle sus transgresiones, haciendo pesar sobre ella su mano vengadora.

17 **Pe.—Tiende Sión sus manos,**
pero nadie la consuela.
Dio Yahvé contra Jacob órdenes
a los enemigos que la rodeaban,
y Jerusalén fue para ellos
objeto de abominación.

Ahora habla el profeta para contar la tragedia íntima de Sión: su soledad en la hora de la prueba es total. Jerusalén *tiende sus manos* en busca de auxilio [27], pero en vano. Todo lo que pasa está «decretado» por Yahvé, que para castigar a su pueblo convoca a sus *enemigos* circunvecinos, de forma que sean testigos de la humillación de Judá. Para ellos, la Ciudad Santa se ha convertido en cosa *inmunda* [28], objeto de abominación y desprecio, pues en su catástrofe parece llevar la maldición de su Dios.

18 **Sade.—Justo es Yahvé,**
pues yo fui rebelde a sus mandatos.
Oíd, pueblos todos,
y contemplad mi dolor:
mis doncellas y mis mancebos
han ido al cautiverio.

La confesión de los pecados por parte de Jerusalén es sincera, y en ella se reconoce la justicia del castigo enviado por Yahvé. Pero como antes se había dirigido a los viandantes para que contemplaran sus ruinas y su tragedia, ahora se dirige a los *pueblos todos* para que piensen en la mayor tragedia de una madre: *mis doncellas y mancebos han ido al cautiverio.* Lejos de imprecar a las naciones que sarcásticamente contemplan su ruina, les pide compasión, apelando a los elementales sentimientos de piedad y de conmiseración

19 **Qof.—Llamé a voces a mis amigos,**
pero me engañaron.
Mis sacerdotes y mis ancianos
perecieron en la ciudad
buscando comida
con que sostener sus vidas.

De nuevo el corazón lacerado de Jerusalén piensa en la traición de los que creía sus amigos, pero que le fallaron en la hora de la prueba. Todo esto le infunde profunda amargura. Por otra parte, no puede olvidar a sus *sacerdotes y ancianos*, antes la clase directora de la sociedad y ahora muertos de hambre y de necesidad. Los conceptos se repiten, pero tienen siempre un acento afectivo que impresiona al lector.

20 **Res.—Mira, ¡oh Yahvé!, mi angustia.**
Mis entrañas rugen,

[27] Cf. Jer 2,36; 4,31; Is 1,15.
[28] En hebreo, lit. «menstruo».

mi corazón se revuelve dentro de mí
por haber sido muy rebelde.
Fuera hizo estragos la espada,
dentro la mortandad.

En medio de tanta desolación y angustia no le queda a Jerusalén sino implorar a Yahvé el fin de tantos dolores. Las *entrañas* y el *corazón*—centro de las emociones—la desazonan sobremanera al contemplar en su vida tanta prevaricación y rebeldía. Sólo la misericordia divina puede llevar tranquilidad a su alma. Por otra parte, la tragedia ha sido inmensa y suficiente para calmar la justicia divina; todos sus hijos han desaparecido: los que estaban *fuera* de los muros, por la *espada*, y los que estaban asediados, por la epidemia y *mortandad.*

21 **Sin.—Oyen mis gemidos,**
y nadie me consuela;
todos mis enemigos han sabido mi desgracia,
y se alegran de lo que has hecho.
¡Haz venir el anunciado día,
y que sean como yo!

Jerusalén se vuelve a Yahvé implorando su justicia también para los que se alegran de su miseria y de su ruina y tienen una especial satisfacción en constatar que Yahvé, el Dios de que se gloriaba Judá como su protector, la ha castigado de esta manera. Esto hace despertar en la ciudad destruida un sentimiento de revancha y de venganza: *Haz venir el anunciado día y sean como yo.* Según las esperanzas populares, Dios se manifestaría un d*ía (el día de Yahvé)* sobre los enemigos de Israel, castigándolos por su conducta para con él. Contra esta esperanza se había levantado el profeta Amós, anunciando que el *día de Yahvé* sería de *tinieblas*, no de *luz;* es decir, de castigo y no de victoria para Israel, si ésta no cambiaba su mala conducta [29]. Jerusalén, ahora humillada, clama a la omnipotencia divina para que descargue también su ira sobre los pueblos vecinos que hacen befa de ella.

22 **Tau.—¡Que se ponga a tus ojos toda su maldad**
y trátalos como me has tratado por mis rebeldías,
porque son muchos mis suspiros
y está muy dolorido mi corazón!

Desarrolla los sentimientos del verso anterior: también sus enemigos deben tener una debida retribución [30]. Aun reconociendo sus propios pecados, cree que ya es bastante lo que ha sufrido hasta ahora para aplacar las exigencias de la justicia divina. Es hora ya de que Yahvé la descargue sobre sus enemigos, tan culpables como ella [31].

[29] Cf. Am 5,18; Sof 1,14.
[30] Cf. Jer 50,11-13.
[31] Cf. Dt 32,41s; Sal 58,7-12; 137,7-9; Jer 18,21-23.

CAPÍTULO 2

SEGUNDA LAMENTACION: JERUSALEN, DESTRUIDA

1 **Alef.—¿Cómo oscureció en su ira**
el Señor a la hija de Sión?
Precipitó del cielo a la tierra
la magnificencia de Israel
y no se acordó del escabel de sus pies
el día de su ira.

Jerusalén se ha visto de pronto oscurecida como por una nube, la nube de la ira divina. En un momento ha sido precipitada la *magnificencia de Israel*, es decir, su esplendor entre los otros pueblos. Y de nada le sirvió para evitar la catástrofe la presencia del templo de Jerusalén, morada de Yahvé, *escabel de sus pies*, porque vino el *día de su ira*, es decir, de la reivindicación de los derechos de la justicia divina ultrajada. Por encima de las predilecciones que pueda tener Yahvé para con su pueblo están las exigencias de justicia y santidad inherentes a su mismo ser.

2 **Bet.—Destruyó el Señor sin piedad**
todos los pastizales de Jacob [1],
derribó en su furor
las fortalezas de la hija de Judá,
echólas por tierra, y humilló [2]
a su rey y a sus príncipes [3].

En el turbión de la guerra enviada por Yahvé desaparecieron los puntos vitales de la vida nacional: primero, *los pastizales* de Jacob o Israel, fuente de su economía, y después, las *fortalezas de Judá*, o fortificaciones que se escalonaban a través del país como primera defensa de Jerusalén, *la hija de Judá*. Y, por fin, la suerte fatídica llegó al *rey y a sus príncipes*. El representante de la teocracia israelita fue *profanado* por permisión divina, al ser maltratado por sus enemigos. El profeta piensa en la trágica suerte del desgraciado rey Sedecías, al que le fueron arrancados los ojos en Ribla (Alta Siria), por mandato de Nabucodonosor, después de haber asistido a la muerte de sus hijos.

3 **Guímel.—Abatió en el furor de su ira**
toda la potencia de Israel,
retiró su diestra
frente al enemigo,
y encendió en Jacob ardorosas llamas,
que de todos lados le devoran.

Israel, con su presunta *potencia* humana, sucumbió ante el embate del *furor de la ira* de Yahvé. La única garantía de seguridad

[1] Otros traducen, en vez de *pastizales*, moradas o «casas solariegas».
[2] Lit. en hebreo dice «profanó», en vez de *humilló*.
[3] Así siguiendo a los LXX. El TM dice a «su reino». En ese caso se referiría a la «profanación» del territorio israelita, consagrado a Yahvé, pero invadido por los extranjeros

del pueblo elegido era la protección de Dios, pero El *retiró su diestra frente al enemigo*. El escudo de Israel era Yahvé; pero, en vez de protegerle, le entregó al enemigo, y la guerra se *encendió con ardorosas llamas*, que todo lo consumieron.

4 **Dálet.—Tendió su arco cual enemigo,**
afirmó hostilmente su diestra,
destruyó cuanto era agradable a la vista,
derramó como fuego su ira
sobre la tienda de la hija de Sión.

Es más, no sólo Yahvé negó su protección a Israel, sino que la atacó positivamente como arquero que tiende su arco *como enemigo* [4] y «afirma su diestra», destruyendo *cuanto es agradable a su vista*, alusión probable a la destrucción total de los palacios y templos que constituían el legítimo orgullo de los judíos. O quizá con esta frase se refiera el autor a la *juventud* florida de Judá caída en el combate. La ira divina prendió como fuego devastador en la *tienda de la hija de Sión*, e.d., en la ciudad de Jerusalén, concebida como tienda de campaña atacada por una *razzia* enemiga.

5 **He.—Ha obrado el Señor como enemigo,**
ha devorado a Israel;
destruyó todos sus palacios,
derribó sus fortalezas,
y llenó a la hija de Judá
de llantos y de gemidos.

De nuevo se insiste en el carácter hostil de Yahvé para con su pueblo. Antes había sido su protector, pero ahora es su encarnizado adversario, y, en calidad de tal, *ha devorado a Israel*. Como hemos notado antes, el autor prescinde de las causas segundas, y lo atribuye todo directamente a Dios. Está tan convencido de que la causa de la ruina de Judá son sus pecados, que no considera más causa destructora que el mismo Dios ofendido. El fue, pues, el que en definitiva *llenó a la hija de Judá de llantos y gemidos*.

6 **Wau.—Derribó su tienda como cabaña de viña** [5],
destruyó su santuario.
Yahvé ha hecho cesar en Sión
las festividades y los sábados,
y, en el ardor de su cólera, rechazó
al rey y al sacerdote.

Yahvé ha entrado en Jerusalén, *su tienda*, desmantelándola como el ladrón que derriba la cerca de un jardín. Si la traducción dada es exacta, el sentido pudiera ser que Yahvé ha tratado a *su tienda*, o templo de Jerusalén, como si fuera una vulgar cabaña de viña. Con la destrucción del *santuario* ha desaparecido la vida litúrgica,

[4] Cf. Jer 12,7; 30,14.
[5] En los LXX se dice *viña* simplemente. En el TM, *jardín*. Algunos autores han querido sustituir la palabra hebrea de origen sumerio *gan* por *ganab*, y entonces significaría *ladrón*, lo que se adaptaría magníficamente al contexto: «Yahvé desmanteló su tienda como un *ladrón*».

las festividades y los sábados, días de regocijo general en el pueblo. Por otra parte, con la guerra ha desaparecido la autoridad civil y religiosa de la nación. No ha quedado nada en pie ante *el ardor de la cólera* de Yahvé.

7 Zain.—Repudió el Señor su altar,
menospreció su santuario
y entregó a manos del enemigo
los muros de sus palacios.
Resonaron los gritos en la casa de Yahvé
como en día de fiesta.

En toda esta tragedia predomina el desamparo de Yahvé para con su pueblo. En otro tiempo había estado unido a él como a una esposa amada [6], pero *repudió su altar,* lo más sagrado de Judá. El templo de Jerusalén ha sido *profanado,* y entre sus ruinas se oyen *gritos* de la soldadesca enemiga en vez de los cantos alegres de los días de *fiesta.* Las antiguas solemnidades litúrgicas han sido sustituidas por las blasfemias de los vencedores, embriagados por el señuelo del botín seguro.

8 Jet.—Resolvió Yahvé destruir
los muros de la hija de Sión,
echó cuerdas, y no retiró
su mano destructora,
sumergiendo en el luto antemurales y muros,
que a la vez se han debilitado.

El profeta presenta a Dios trazando funestos designios y tomando medidas para destruir las fortalezas de *la hija de Sión,* Jerusalén. Con el cuidado del mampostero, que traza líneas para construir un muro, está ahora Yahvé midiendo las murallas para destruirlas totalmente, de forma que nada quede en pie por imprevisión [6]. Como efecto de su intervención destructora, nada ha quedado en pie, ni los *muros* ni los *antemurales,* o bastiones de refuerzo exterior. En la mente del autor nada han hecho los soldados de Nabucodonosor por sí solos, sino que han sido unos meros instrumentos de los planes vengadores de Yahvé. Es de notar en todo esto el alto concepto que tenía el profeta de la intervención de Dios en la vida de los hombres y de los pueblos.

9 Tet.—Sus puertas han sido echadas a tierra;
destruyó, quebrantó sus cerrojos;
su rey y sus príncipes están entre las gentes,
no hay ley,
y tampoco sus profetas reciben
de Yahvé visión.

Con la destrucción total de la ciudad desapareció la vida oficial civil y religiosa: *el rey y sus príncipes están entre las gentes* cautivos. En consecuencia, no hay administración de justicia ni control oficial de la *ley,* y en la tragedia de desamparo por parte de Yahvé parece

6 Cf. Jer 31,39; Job 38,5; Zac 1,16; Is 34,11; 2 Re 21,13.

que hasta los *profetas no reciben de Yahvé visión.* Dios, que antes tan a menudo se comunicaba a sus fieles servidores los profetas, ahora se ha alejado de ellos, sin comunicarles oráculos de confortamiento y de salvación. El profeta piensa en la tragedia de su soledad ante las ruinas de la Ciudad Santa, sin sentir la presencia particular de Yahvé, que otras veces había compartido [7].

10 Yod.—Los ancianos de la hija de Sión
se sientan en tierra mudos,
cubierta de polvo la cabeza,
vestidos de saco,
y las vírgenes de Jerusalén
inclinan a tierra sus cabezas.

El duelo por la ruina de la ciudad se manifiesta en todos los estamentos sociales más sensibles y venerables: los ancianos, encargados de dirigir a las nuevas generaciones con sus consejos, están *mudos* de estupor y de dolor, y las *vírgenes,* esperanza de las nuevas generaciones, también están muy lejos de su natural expresión de alegría y optimismo: *inclinan a tierra sus cabezas,* apesadumbradas de tanto dolor, y como ancianas prematuras sin esperanza. Sólo les queda hacer penitencia y duelo por la tragedia de su pueblo.

11 Kaf.—Mis ojos están consumidos por las lágrimas,
mis entrañas hierven,
derrámase en tierra mi hígado
ante el desastre de la hija de mi pueblo,
al ver desfallecer a los niños, aun los de pecho,
en las calles de la ciudad.

El profeta se siente asociado íntimamente al desastre social de Jerusalén *(la hija de mi pueblo).* Se conmueve en todo su ser, y sus ojos se arrasan en lágrimas al contemplar a los niños famélicos por las calles [8].

12 Lámed.—Dicen a sus madres:
¿Dónde hay pan y vino?,
al caer desfallecidos
en las plazas de la ciudad,
dando el alma en el
regazo de sus madres.

La escena es gráfica y espeluznante: los niños reclaman sustento, simbolizado en el *pan* y el *vino* en aquellas regiones de viñas y de trigales. Todo esto, el profeta, con alto sentido poético de la situación, lo dramatiza con colores muy subidos para dar idea de su estado de ánimo.

13 Mem.—¿A quién te compararé y asemejaré,
hija de Jerusalén?
¿A quién te igualaría yo

7 Se ha querido sacar de esta frase la consecuencia de que las *Lamentaciones* no son de Jeremías. Pero puede tener un alcance hiperbólico, como otras de Jeremías.
8 Cf. Jer 1,20; Prov 7,23; Job 16,13; Sal 62,9.

para consolarte,
virgen hija de Sión?
Tu quebranto es grande como el mar.
¿Quién podrá curarte?

Con este verso comienza la segunda parte de la *Lamentación*, que se abre con este bello apóstrofe para dar idea de la magnitud del desastre de Jerusalén. El profeta quiere consolar a la *hija de Jerusalén* y a la *virgen hija de Sión*, buscando otra ciudad en la que se haya dado una tragedia parecida. Pero no hay nada comparable a la situación de ruina de la Ciudad Santa, porque su *quebranto es como el mar* y no tiene remedio [9]. No hay mayor dolor que sentirse solo en la desgracia, sin que nadie pueda comprender la situación del desgraciado. Jerusalén se halla sola, sin palabra alentadora que le ayude a llevar su desgracia. El profeta se siente impotente para dar unas palabras de consolación, porque no encuentra nada parecido.

14 **Nun.—Tus profetas te anunciaron visiones**
vanas y mentirosas,
no pusieron al desnudo tus iniquidades
para hacer cambiar tu suerte,
sino que te anunciaron oráculos
vanos y falaces.

La raíz de la catástrofe está en los desvaríos de Judá por seguir a los falsos profetas, que le anunciaron oráculos falsos en consonancia con sus inclinaciones materialistas, en contra de las exigencias de la Ley divina: *no pusieron al desnudo tus iniquidades*. Israel se desvió de los preceptos de su Dios y se labró su desdicha a través de los siglos. Los *profetas* falsos, en vez de recriminarle su conducta, la halagaron con *oráculos vanos y falaces*, apoyando su política de alianza con el extranjero y permitiéndole mantener un culto sincretista, incompatible con la tradición yahvista verdadera [10]. Si hubieran hablado claro a Judá, hubiera cambiado *su suerte*, gozando de la protección de Yahvé, como había prometido tantas veces.

15 **Sámec.—Cuantos pasan por el camino**
baten palmas por mí,
silban y menean, burlones, su cabeza
contra la hija de Jerusalén:
¿Es ésta la ciudad que decían del todo hermosa,
la delicia de toda la tierra?

El profeta cambia bruscamente de tema: después de haber insistido en las causas de la catástrofe, refleja el desprecio sarcástico de las gentes que pasan al contemplar las humeantes ruinas. Tanto habían oído ponderar la belleza de Jerusalén, que no pueden comprender que todo aquello haya ido a parar a un montón informe de ruinas.

16 **Pe.—Todos tus enemigos**
abren su boca contra ti,

[9] Cf. Job 38,16; Sal 104,25.
[10] Cf. Jer 5,31; 6,13-15; 14,14; 23,11s; 27,9; Ez 13,2s.

silban y dentellean, diciendo:
¡La hemos devorado!
Es el día que esperábamos,
lo hemos alcanzado, lo hemos visto.

Ante las ruinas de la Ciudad Santa entonan, burlones, un canto de triunfo. Tantas veces habían deseado que llegara esta hora... Es la manifestación vindicativa de gentes que se sentían humillladas por la situación privilegiada de Jerusalén [11].

17 **Ayin.—Ha realizado Yahvé en ti lo que había decretado,**
ha cumplido la palabra
que de antiguo dio:
ha destruido sin piedad,
te ha hecho el gozo de tus enemigos,
ha robustecido a los que te aborrecían.

El profeta constata en todo esto el cumplimiento de antiguos designios de Dios, ya que muchas veces les había amenazado con la ruina total [12]. Pero Israel no se preocupó de las advertencias antiguas, y se ha convertido por su culpa en ludibrio de sus enemigos; pero todo ha estado previsto y anunciado por Dios.

18 **Sade.—Clama al Señor desde tu corazón [13],**
¡virgen hija de Sión!;
derrama lágrimas a torrentes
día y noche,
no te des reposo,
no descansen las niñas de tus ojos.

Invitación a Jerusalén a deshacerse en llanto por su destrucción total. Su llanto ha de ser el primer movimiento hacia la compunción del corazón y a la penitencia. Jerusalén es comparada a una *virgen* desolada, que no encuentra reposo hasta que desahoga sus angustias más íntimas.

19 **Qof.—Levántate y gime de noche,**
al comienzo de las vigilias;
derrama como agua tu corazón
en la presencia del Señor,
alza a El las palmas
por las vidas de tus pequeñuelos.

El llanto de Jerusalén debe ser continuo en los tres períodos o *vigilias* en que los israelitas dividían la noche [14], y debe tener siempre presente su tragedia para mover a Yahvé a la misericordia para con ella. Ese llanto no debe ser un mero desahogo desesperado, sino una especie de oración *en presencia del Señor*, como signo de contrición, pues están en juego las *vidas de sus pequeñuelos*. Antes el pro-

[11] Cf. Sal 48,3; Ez 16,14; 25,6; Jer 18,16; 19,8; 49,17; Job 27,23; Sal 22,14; 35,16; Job 16,9.
[12] Cf. Lev 26,14-38; Dt 28,15-68.
[13] Lit. en hebreo dice: «*clama* su corazón al Señor, muro de la hija de Sión», lo que no hace sentido.
[14] Más tarde, en tiempos de los romanos, se dividía en cuatro (Mt 14,25).

feta había reflejado la situación famélica de los niños, ahora invita a Jerusalén a orar con compunción a Yahvé para que aligere esta situación tan trágica para los pequeñuelos.

20 Res.—Mira, ¡oh Yahvé!, y considera
a quién has tratado así.
¿Habrán de comer las madres su fruto,
a los niños que amamantan?
¿Habrán de ser muertos en el santuario del Señor
sacerdotes y profetas?

Jerusalén, desolada, responde a la invitación anterior implorando perdón a Yahvé: la tragedia ha sido demasiado grande, y, por otra parte, Jerusalén es la ciudad de Yahvé, su morada en la tierra: *considera a quién has tratado así.*

El castigo ha sido demasiado duro, pues se ha llegado a los mayores extremos de indigencia: *¿Habrán de comer las madres a los hijos?* La frase es dramática y pretende mover el corazón de Dios. Se han agotado todos los medios, y no queda a las madres sino comerse a sus propios hijos. Por otra parte, la matanza de las personas consagradas a Dios, como los sacerdotes y profetas, debe mover a piedad al Dios airado.

21 Sin.—Niños y viejos
yacen por tierra en las calles.
Mis doncellas y mis mancebos
cayeron al filo de la espada.
Has matado en el día de tu ira,
has degollado sin piedad.

Jerusalén se presenta ahora acusando a Dios de haberse excedido en su ira vengadora. El profeta dramatiza el diálogo para dar una idea de la tragedia íntima de la Ciudad Santa. En la guerra han caído gentes inocentes, como los ancianos y niños. Todo esto parece mostrar que el castigo ya ha rebasado la medida y que es hora de compasión y de misericordia por parte de Yahvé.

22 Tau.—Convocaste como a solemnidad
al terror en torno a mí,
y no hubo en el día de la cólera de Yahvé
evadido ni fugitivo.
Aquellos que yo crié y mantuve,
los acabó el enemigo.

Sigue Jerusalén quejándose por su desgraciada suerte: la matanza ha sido tan general, que parece como si Dios hubiera convocado a los sembradores de terror a una *solemnidad* o concentración. Los enemigos han sido tantos, que no ha habido *evadido ni fugitivo*. La mano de Yahvé ha pesado demasiado sobre los hijos de Sión, a los que con tanto cuidado había criado. La ley del exterminio ha caído sobre ellos; por eso ya es hora de que Yahvé levante su mano vengadora.

Capítulo 3

TERCERA LAMENTACION: JERUSALEN, ASOLADA

Se suele dividir esta *Lamentación* en tres partes: *a)* 1-24: de carácter personal, habla el profeta en primera persona; *b)* 25-39: de carácter gnómico o sentencioso, habla en tercera persona o impersonal; *c)* 40-47: de carácter colectivo. Característica de esta *Lamentación* es que el sistema acróstico se acentúa, repitiéndose tres veces en cada verso la misma letra. Muchos autores han creído ver en este capítulo varias piezas independientes ensambladas por un redactor posterior, pero otros creen que se puede mantener la unidad sustancial. Los conceptos se repiten menos, pero las exigencias del alfabetismo, o disposición acróstica, repetida tres veces en cada verso, liga mucho la agilidad del pensamiento del poeta. No se menciona a Jerusalén ni tampoco el templo, sino que es un puro desahogo *personal*. De ahí que, para muchos críticos, este fragmento es una oración elegíaca individual de datación posterior, unida a las otras *Lamentaciones* tradicionales por exigencias litúrgicas. En los v.1-24, el orante describe sus sufrimientos al estilo de muchos salmos, y no se vinculan esos sufrimientos personales a la catástrofe nacional. Es como un soliloquio con muchas semejanzas a fragmentos del libro de Job. Como la forma monologada no es ajena al estilo de Jeremías, muchos autores creen que es realmente del profeta de Anatot, y así lo ha mantenido la tradición judeo-cristiana.

1 Alef.—Yo soy el varón que ha visto la miseria
bajo el látigo de su furor.
2 Alef.—Llevóme y me metió en tinieblas
sin luz alguna.
3 Alef.—Todo el día vuelve y revuelve
su mano contra mí.

El profeta Jeremías se nos presenta a veces como un «varón de dolores», sin tener acceso alguno al banquete alegre de la vida [1]. Bien, pues, puede ser el autor de la *Tercera Lamentación*, en la que se nos presenta bajo el peso del infortunio y de la miseria. La descripción tiene mucho de paralelo con ciertos pasajes del libro de Job [2]. En ambos se trata de la íntima tragedia de un ser inocente visitado por *el látigo del furor* de Yahvé. Las frases del desventurado varón de Hus son arrebatadoras y lacerantes:

«Feliz era yo, y El me arruinó,
me cogió por el cuello y me estrelló.
Púsome por blanco de sus saetas,
me cercaron sus arqueros,
me traspasan los riñones sin piedad.

[1] Cf. Jer 15,10; 17; 20,7.
[2] Cf. Job 16,12; 19,8.12; 30,23.

Me hace herida sobre herida
y me acomete como fuerte guerrero»[3].
«Ha cerrado mis caminos y no tengo salida,
ha llenado de tinieblas mis senderos»[4].

Esta *Lamentación*, en vez de tener un carácter dramático, es un soliloquio con aire de explosión lírico-elegíaca: Dios es el que directamente envía el castigo, y trata al profeta como simple objeto de su ira[5]. El paciente se halla en una atmósfera de *tinieblas* por efecto del *furor* del Omnipotente.

4 **Bet.—Ha consumido mi carne y mi piel,**
ha quebrantado mis huesos.
5 **Bet.—Ha levantado contra mí un muro,**
me ha cercado de veneno y de dolor.
6 **Bet.—Me hace habitar en tinieblas,**
como los ya de mucho tiempo muertos.

El profeta detalla su miseria y, con ciertas imágenes convencionales, similares a las que encontramos en Job y los Salmos, expresa su máxima postración física y moral[6]. Apesadumbrado bajo el peso del dolor, se siente ya habitando en el *seol*, o morada tenebrosa de los muertos[7]. Yahvé parece perseguirle y acosarle con *veneno y dolor*, como si estuviera juramentado contra él y no tuviera compasión del paciente, cuya *carne y piel* están agotadas y sin vigor. Las metáforas son vigorosas y expresivas, según el característico realismo oriental. A nuestra sensibilidad resultan duras y casi blasfemas; pero no debemos olvidar la tendencia a las frases radicales y paradójicas en los escritores orientales.

7 **Guímel.—Me cercó por todos los lados, sin dejarme salida;**
me puso pesadas cadenas.
8 **Guímel.—Y aunque clamo y voceo,**
no se hace accesible a mi oración.
9 **Guímel.—Cerró mis caminos con sillares de piedra,**
torció todos mis senderos.

El profeta pasa ahora a otra metáfora: su situación es la de un encarcelado cargado de pesadas cadenas[8], sin que pueda disfrutar de la tan ansiada libertad. En su angustia ha buscado ayuda en Yahvé, pero se ha cerrado a admitir toda súplica. Es el tema de muchos salmos y del libro de Job[9]. Todos los caminos le están cerrados, pues Dios se ha encargado de hacerle impracticables *con sillares de piedra* todos los senderos.

10 **Dálet.—Fue para mí como oso en acecho,**
como león en escondrijo.

3 Cf. Job 16,12.
4 Job 19,8.
5 Cf. Sal 2,9.
6 Cf. Job 19,19; 30,16-18.
7 Cf. Sal 143,3; Job 10,21-22. El *seol* hebreo es similar al *hades* de los griegos y al *arallu* babilónico: región de tinieblas y de tristeza, cuyos moradores llevan una vida lánguida, pero sin dolores. Cf. E. F. SUTCLIFFE, S.I., *The Old Testament and the future life* p.36; *Salmanticensis* (1954) I, 343-364.
8 Cf. Jer 20,2.
9 Cf. Job 19,7; 30,20; Sal 22,3; 88,15.

11 **Dálet.—Me ha complicado mis caminos y me despedazó,**
me ha asolado por completo.
12 **Dálet.—Tendió su arco y me puso**
por blanco de sus saetas.

En la Biblia es corriente la metáfora del *león* en acecho para asaltar al desprevenido; la metáfora del *oso* con el mismo sentido está exigida por el alfabetismo, que requería una letra que comenzara por *Dálet (dob:* oso). Dios está al acecho del profeta, el cual, nervioso por miedo a caer en una emboscada, ha descarriado el camino. Durante los últimos años, Jerusalén ha querido seguir una política fuera de los planes de Yahvé, y por eso ha tanteado diversos caminos tortuosos, por miedo a caer en manos de Yahvé. Si el profeta simboliza aquí a la comunidad israelita, el sentido alegórico es claro. Al fin tuvo que rendirse a la realidad del castigo, ya que Yahvé *tendió su arco* y le puso por *blanco de sus saetas*[10]. La mano vengadora de Dios cayó inexorablemente sobre la Ciudad Santa.

13 **He.—Clavó en mis lomos**
las flechas de su aljaba.
14 **He.—Soy el escarnio de los pueblos todos**[11]**,**
su cantinela de todo el día.
15 **He.—Me hartó de amarguras,**
me embriagó de ajenjo.

Sigue la metáfora anterior: el paciente—símbolo de la ciudad castigada por Yahvé—ha sido el blanco certero de su ira. Con ello se ha convertido en *escarnio de los pueblos*, como ciudad maldita de su Dios[12]. Todo el que ha sido castigado por Dios—en la mentalidad primitiva antigua—era culpable de secretos crímenes ante El[13], y, por tanto, digno de ser despreciado de todos. La prueba enviada por Yahvé le ha embriagado de *ajenjo*, símbolo literario de la amargura[14]. Todos los menosprecios fueron para el paciente como hierbas amargas.

16 **Wau.—Rompióme los dientes con un casquijo,**
cubrióme de ceniza.
17 **Wau.—Fue privada mi alma de paz,**
ya no gozo de bien alguno.
18 **Wau.—Y me he dicho: se acabó mi porvenir,**
y mi esperanza de parte de Yahvé.

Dios le ha tratado con dureza. La metáfora es muy gráfica: le *rompió los dientes con un casquijo*, dejándole revolcarse en la *ceniza* en desahogo de dolor. Como consecuencia ha desaparecido la *paz* y la ilusión en el paciente, el cual parece que ha perdido toda esperanza: *se acabó mi porvenir*, pues le falta Yahvé, que es quien pudiera ayudarle.

19 **Zain.—El recuerdo de mi miseria y abandono**
es ajenjo y veneno.

10 Cf. Lam 4,12.13; 2,4; Job 6,4; 16,12s; Sal 38,3; Job 41,20.
11 Así según algunos manuscritos; el TM dice «de mi pueblo».
12 Cf. Jer 20,7; Job 12,4.
13 Cf. Job 4,7; 9,4s.
14 Cf. Job 9,18; Jer 9,15.

20 **Zain.—Cuando me acuerdo, se abate**
mi alma dentro de mí.
21 **Zain.—Quiero traer a la memoria**
lo que pueda darme esperanza.

No obstante, la impresión de desesperación que aparece en el verso anterior, aquí parece atenuarse con un rayo de esperanza. Pensando en su tragedia íntima, todo es *ajenjo y veneno* para el paciente; pero, con todo, levanta la mente hacia algo que pueda darle *esperanza*. Es el constante contraste de esperanza y desesperación que encontramos en el libro de Job y aun en Jeremías [15]. Por encima de todas las tribulaciones, la fe en un Dios benigno le hacía sentir una íntima esperanza de salvación. Las expresiones debidas a la imaginación ardiente poética son muchas veces atrevidas e hiperbólicas; por eso no han de tomarse al pie de la letra.

22 **Jet.—No se ha agotado la misericordia de Yahvé,**
no ha llegado al límite su compasión.
23 **Jet.—Se renuevan todas las mañanas.**
Grande es tu fidelidad.
24 **Jet.—Mi porción es Yahvé, dice mi alma;**
por eso quiero esperar en El.

En medio de tanta desolación, el profeta siente una secreta e íntima confianza en Yahvé, porque sabe que su *misericordia* es infinita, y grande su *fidelidad* a las promesas. Por otra parte, Yahvé es la *porción* o heredad del paciente. Estas frases tienen un aire claramente salmódico [16]. Las expresiones son recargadas, para destacar lo profundo de la aflicción del profeta, sea que hable en nombre propio o de la comunidad desolada.

25 **Tet.—Bueno es Yahvé para los que en El esperan,**
para el alma que le busca.
26 **Tet.—Bueno es esperar callando**
el socorro de Yahvé.
27 **Tet.—Bueno es al hombre soportar**
el yugo desde su mocedad.

Estos tres versos tienen un carácter gnómico o proverbial, muy en consonancia con la literatura sapiencial. Se exalta la sumisión humilde a la voluntad divina. En el libro de Job se da la solución al problema del dolor del justo apelando a los misteriosos caminos de la Providencia. Por ellos ha de buscarse el abandono total a sus designios secretos, esperando *callado el socorro de Yahvé* (v.26). Por otra parte, es conveniente que el hombre se acostumbre al *yugo* de la Ley o del sufrimiento desde sus tiempos mozos.

28 **Yod.—Sentarse en soledad y en silencio,**
porque es Yahvé quien lo dispone.
29 **Yod.—Poner su boca en el polvo**
y no perder toda esperanza.
30 **Yod.—Dar la mejilla al que le hiere,**
hartarse de oprobios.

15 Cf. Job 7,21; 10,2.20; 16,20; Jer 15,15; 18,20; 20,11.
16 Cf. Sal 16,5; 73,26; 119,57.

Como consecuencia de este confiar en los secretos caminos de Dios, lo mejor es mantener un espíritu de resignación ante la adversidad, humillándose con la boca *en el polvo*, manteniendo siempre la luz de la esperanza, y, por otra parte, conservar un completo espíritu de mansedumbre para con los demás, sin reacciones violentas ante la injuria. Este ideal parece ya del N. T. y refleja el profundo sentido religioso del justo en el A. T. En plena vigencia de la ley del talión, no faltan espíritus con especial sensibilidad religiosa que se acercan al ideal evangélico movidos por un secreto instinto divino.

31 **Kaf.—Porque el Señor no desecha para siempre.**
32 **Kaf.—Sino que, después de afligir, se compadece**
según su gran misericordia.
33 **Kaf.—Porque no aflige por gusto,**
ni de grado acongoja a los hijos de los hombres.

Estos tres versos tienen un marcado carácter didáctico sapiencial al estilo del libro del Eclesiástico. En ellos se enseña la doctrina tradicional combatida en el libro de Job: el hombre sufre por sus pecados. Dios en sus acciones no se mueve arbitrariamente, sino que acomoda sus premios y castigos a la conducta humana [17].

34 **Lámed.—Aplastar con los pies**
a los cautivos todos de la tierra.
35 **Lámed.—Violar la justicia de un hombre**
a los ojos del Altísimo.
36 **Lámed.—Hacer entuerto a uno en su pleito,**
¿no ha de verlo el Señor?

El hagiógrafo enumera varias violaciones del derecho natural que Dios no puede dejar impunes: la opresión de los pobres cautivos, la violación de la justicia social [18] y la irregularidad en los juicios con testimonios falsos. Todo esto clama justicia a Dios. Por eso no es de extrañar que de cuando en cuando castigue severamente, pues no en vano se acumulan los pecados ante El.

37 **Mem.—¿Quién podrá decir una cosa**
sin que la disponga el Señor?
38 **Mem.—¿No proceden de la boca del Altísimo**
los males y los bienes?
39 **Mem.—¿Por qué, pues, ha de lamentarse el viviente,**
el hombre, de su pecado?

Existe una providencia divina sobre todo lo de este mundo, y nada pasa sin que lo haya dispuesto Dios [19]. El hombre, por su parte, debe pensar en que los males que le sobrevienen es en castigo de sus pecados. En realidad, todo viene de Yahvé: bienes y

17 Cf. Dt 4,29-31; Jer 18,11; Ez 33,11; Sal 130,6.7; Miq 7,7; Prov 22,6; Eclo 51,26; Job 2,13; Is 3,26; Job 42,6; Is 50,6; Sal 103,9.
18 Cf. Jer 7,5s; 22,13s; 34,11s; 51,28-30.
19 Cf. Sal 33,9; Is 41,23; 45,7; Sof 1,12.

males. El autor no especifica entre voluntad permisiva o positiva eficiente.

40 Nun.—Escudriñemos nuestros caminos y examinémoslos,
y convirtámonos a Yahvé.
41 Nun.—Alcemos nuestro corazón y nuestras manos
a Dios, que está en los cielos.
42 Nun.—Hemos pecado, hemos sido rebeldes,
y no nos perdonaste.

Ahora la lamentación tiene un carácter colectivo. El poeta ha pasado del campo individual al de la nación pecadora [20]. Ante los secretos y justos caminos de la Providencia, no cabe sino hacer un claro examen de conciencia sobre las transgresiones pasadas para iniciar un retorno a Dios. Lo primero que se exige es una confesión de los pecados y el reconocimiento de que los desastres sobrevenidos a la nación fueron por estas transgresiones: *no nos perdonaste.*

43 Sámec.—Desencadenaste tu ira y nos perseguiste,
mataste sin piedad.
44 Sámec.—Te has cubierto de una nube
para que no llegue a ti la plegaria.
45 Sámec.—Y nos hiciste oprobio y escarnio
en medio de los pueblos.

Como consecuencia de los pecados de Israel, Yahvé ha desencadenado su ira, que se ha manifestado sin piedad. Por otra parte, en su justicia vengadora no ha querido escuchar las plegarias de su pueblo, ocultando su faz como tras de una *nube*. Por ello vino la ruina total, y el pueblo antes predilecto de Dios ha sido convertido en *oprobio y escarnio en medio de todos los pueblos* [21].

46 Ayin.—Abren contra nosotros su boca
todos cuantos nos odian.
47 Ayin.—Nuestra parte es el terror, y la fosa,
el exterminio y la ruina.
48 Ayin.—Corren de mis ojos ríos de agua
por la ruina de la hija de mi pueblo.

Sigue la descripción de la tragedia de Judá: todos los enemigos les desprecian y amenazan, abriendo la *boca* como leones hambrientos dispuestos a saltar sobre la presa. Por todas partes no hay más que *terror y fosa*, es decir, peligro de muerte. La metáfora de la *fosa*, corriente en la Biblia [22], está tomada de la caza: a las bestias del campo se les cavan fosas para que caigan en ellas. Así el pueblo israelita se halla amenazado por doquier de muerte. Por eso, el profeta se deshace en lágrimas por la *ruina de su pueblo*.

49 Pe.—Mis ojos derraman lágrimas sin descanso
y sin cesar,

20 Cf. Sal 25,1; 86,3; 143,8; Jl 2,12-13.
21 Cf. Sal 97,2s; Is 59,1.2.
22 Cf. Jer 48,43; Is 24,17.

50 Pe.—hasta que Yahvé mire y vea
desde lo alto de los cielos.
51 Pe.—Mis ojos contristan mi alma
por todas las hijas de mi ciudad.

El profeta, ante tanto dolor, se constituye en un estado permanente de duelo en espera de que Yahvé, al fin, admita sus súplicas. La ruina de la Ciudad Santa le ha afectado en extremo y no puede pensar en otra cosa.

52 Sade.—Me dieron caza como a un ave
los que sin causa me aborrecen.
53 Sade.—Han hundido mi vida en una fosa,
arrojando piedras sobre mí.
54 Sade.—Subieron las aguas por encima de mi cabeza,
y me dije: «Muerto soy».

Sigue la metáfora de la caza para expresar el estado de persecución del profeta. Ahora parece hablar en sentido personal, pero el profeta puede ser un símbolo o tipo de la colectividad judía destruida. Algunos autores creen ver en la frase *Han hundido mi vida en una fosa, arrojando piedras sobre mí*, una alusión a su reclusión en una cisterna [23]. Pero parece explicarse mejor en sentido metafórico. La situación del profeta angustiado es como la del que ha sido encerrado en una fosa, apedreado de sus enemigos. Lo mismo parece significar el v.54: *Subieron las aguas por encima de mi cabeza..., muerto soy*. Parece una continuación de la metáfora anterior: al ser entregado a una fosa o cisterna, ha sentido las aguas sobre él, y entonces se ha creído perdido. Es frecuente en la Biblia la metáfora de las *aguas* inundantes para indicar una gran angustia [24].

55 Qof.—Invoqué tu nombre, ¡oh Yahvé!,
desde lo hondo de la fosa,
56 Qof.—y oíste mi voz: «No cierres
tus oídos a mis suspiros».
57 Qof.—Cuando te invoqué,
te acercaste y dijiste: «No temas».

Al fin la plegaria del profeta, en el colmo de la tribulación, es oída por Dios, recibiendo palabras de confortamiento: *No temas.* En medio de la casi total desesperación, siempre hay un horizonte de esperanza en Yahvé, y, finalmente, Dios termina por oir a los que humildemente le buscan.

58 Res.—Tú, Señor, defendiste la causa de mi alma,
has rescatado mi vida.
59 Res.—Tú ves, Yahvé, mi opresión;
¡hazme justicia!
60 Res.—Tú ves todos sus rencores,
todas sus maquinaciones contra mí.

23 Cf. Jer 38,6-13.
24 Cf. Sal 42,8; 69,2; 88,12.

Una vez pasado el peligro, el hagiógrafo reconoce la protección de Yahvé sobre su persona, que había estado en peligro de muerte: *has rescatado mi alma* (v.58). Y pide venganza para sus perseguidores [25]. Las expresiones son similares a las de muchos salmos [26], pero se encuentran también en el libro de Jeremías [27]. En medio de su tribulación sale un íntimo grito de su alma: *hazme justicia.*

61 Sin.—Tú, ¡oh Yahvé!, has oído sus ultrajes,
todas sus tramas contra mí,
62 Sin.—las palabras de mis enemigos y los proyectos
que para mí trazan todo el día.
63 Sin.—Tú ves cuándo se sientan, cuándo se levantan
y cómo soy objeto de su satírica cantinela.

Ante Yahvé están todas las maquinaciones contra el profeta. Muchas frases tienen un aire salmódico y parecen inspirarse en la literatura sapiencial posterior. En todo caso, el vigor de expresión ha bajado de tono y las reflexiones tienen un carácter más discursivo y menos afectivo. Yahvé conoce la conducta de sus enemigos: *cuándo se sientan y cuándo se levantan*, y cómo el desventurado es objeto de la befa constante de ellos.

64 Tau.—Tú les darás, ¡oh Yahvé!, su merecido
según las obras de sus manos.
65 Tau.—Tú les darás la ceguera de corazón,
tu maldición contra ellos.
66 Tau.—Tú los perseguirás en tu ira
y los exterminarás de debajo de los cielos, ¡oh Yahvé!

El profeta, doliente, reclama y espera la intervención de la justicia divina. Yahvé no puede pasar impune los ultrajes de sus enemigos, y el hagiógrafo está seguro de que un día la venganza divina impondrá sus fueros, dejando las cosas en su debido punto.

CAPÍTULO 4

CUARTA LAMENTACION: JERUSALEN, ASEDIADA

De nuevo aparece el canto elegíaco dedicado expresamente a la ciudad profanada por el enemigo invasor. El acento vuelve a ser el de las *Primeras lamentaciones*. Desaparece el carácter salmódico y sapiencial para imponerse el elegíaco-afectivo, hablando, más que la reflexión, el corazón punzante del profeta, testigo de la ruina de su patria. Vuelve el sistema acróstico sencillo, desapareciendo el triple amanerado del capítulo anterior. Este fragmento es muy similar al de la *Segunda lamentación* (en el orden alfabético de letras, también aquí la *Pe* se pone antes del *Ayin)*. Ambas elegías parecen completarse: en la segunda se destaca el desastre material de la *ciudad*, aquí la situación mísera de sus *habitantes* asediados. El mo-

25 Cf. Jer 11,19-20; 15,15; Sal 109,6s.
26 Cf. Sal 3,2; 18,40; 28,4; 59,2; 138,8; 139,2.
27 Cf. Jer 3,17; 7,24; 9,13.

tivo de la catástrofe es el mismo: los pecados de la clase dirigente, particularmente de los falsos profetas, que sedujeron al pueblo por caminos extraviados [1]. Se suele dividir en tres partes: *a)* v.1-10: situación triste de los asediados; *b)* 13-20: causa de la catastrofe; *c)* 21-22: invocación contra Edom. Los v.11-12 son como un intermedio.

1 Alef.—¡Cómo se ennegreció el oro,
cómo el oro fino ha degenerado!
Están las piedras sagradas esparcidas
por los rincones de todas las calles.

El poeta contrapone dos situaciones: la esplendente vida de Judá, con su templo antes de la catástrofe, y la mísera situación después de la derrota. Jerusalén, ciudad santa, era como *oro fino* que se ha *ennegrecido* y desnaturalizado. Las cosas más *sagradas* están profanadas, dispersas, como pedruscos inútiles, *por los rincones de las calles.* Estas *piedras sagradas* lo mismo pueden ser las piedras del templo demolido que los ciudadanos dispersos y abandonados; se han convertido en escoria [2]. En Zac 9,15 se llama a los israelitas «piedras de diadema». El pueblo israelita, en cuanto consagrado a Yahvé, era como una piedra preciosa de inestimable valor en comparación de los otros pueblos [3].

2 Bet.—Los hijos de Sión, preciados
y estimados como oro puro,
¡cómo son tenidos por vasijas de barro,
obras de las manos del alfarero!

Aquí parece concretarse el sentido de *piedras sagradas* del verso anterior. Los *hijos de Sión* han sido tratados como vasijas inmundas y profanas, obra de alfarero. Los vencedores no han sabido calibrar el valor del pueblo vencido, escogido por Yahvé para desempeñar una misión excepcional entre los pueblos.

3 Guímel.—Aún los chacales dan la teta
y amamantan a sus crías.
Pero la hija de mi pueblo se ha hecho tan cruel
como los avestruces del desierto.

Es tanta la miseria de los habitantes de la ciudad, que las madres niegan a sus pequeñuelos darles el pecho, mostrando así más crueldad que las fieras del campo, los chacales; [4] como los mismos avestruces, que, según la opinión popular, se despreocupan de sus hijos. En Job 39,15.16 se dice de ellas que dejan sus huevos en la arena, sin preocuparse más de la suerte que les puede sobrevenir al poder ser pisados por los viandantes. La situación de tragedia de la ciudad

1 Cf. Lam 2,14; 4,13.
2 Cf. Jer 6,30; Ez 22,18.
3 Cf. Dt 7,6; 14,2; Jer 2,3.
4 Cf. Is 13,22; 34,13; 35,7; Jer 9,10; Miq 1,8; Job 30,29.

asediada ha privado a las madres de los sentimientos maternales y humanitarios más elementales.

[4] Dálet.—La lengua de los niños de teta se ha pegado
de sed al paladar.
Los pequeñuelos piden pan,
y no hay quien se lo parta.

La escasez es tal, que no hay para dar el alimento indispensable a los pequeñuelos. Los niños de pecho mueren de inanición por no haber quien les dé la leche. Como hemos hecho notar, el poeta dramatiza la situación para resaltar las preocupaciones angustiosas de los habitantes de Jerusalén, los cuales, en su obsesión de salvar su vida, se olvidan hasta de sus instintos más enraizados en la naturaleza, como el cuidado de las madres por sus hijitos.

[5] He.—Los que se nutrían de manjares delicados
perecen por las calles.
Los que se criaron vistiendo púrpura
se abrazan a los estercoleros.

El cuadro de miseria se recarga incesantemente. Nadie ha podido librarse de la general penuria: los que en la vida social tenían un lugar privilegiado, se han visto obligados a vagabundear por las calles mendigando algo para su sustento, y tienen que andar por los lugares donde se echaban los residuos de las ciudades en busca de algún alimento. El contraste es radical y expresivo de la situación de miseria de los ciudadanos de Jerusalén.

[6] Wau.—Mayor ha sido la culpa de la hija de mi pueblo
que la de la misma Sodoma,
que fue destruida en un instante,
sin que nadie pusiera en ella la mano.

Por la magnitud del castigo de Jerusalén se puede colegir la calidad de su culpa. Sodoma, en este sentido, fue menos culpable, ya que desapareció en un instante, mientras que Jerusalén fue agonizando lentamente a manos de *hombres* enemigos; por otra parte, aquélla murió a manos de Dios *(sin que nadie pusiera en ella la mano)*, lo que es menos humillante. Los enemigos de Judá, despreciados por el pueblo elegido, han sido los ejecutores de la ira divina. Hubiera sido preferible (supuesta la mentalidad arrogante de los israelitas frente a los otros pueblos) que el propio Dios hubiera aniquilado directamente a su pueblo. Las ideas son radicales, con fuerte carga poética, y no han de ser interpretadas al pie de la letra.

[7] Zain.—Eran sus nazareos más resplandecientes que la nieve,
más blancos que la leche,
más rubicundos sus huesos que el coral,
y un zafiro era su cuerpo.

La juventud de Israel era de una belleza desbordante, y entre ellos destacaban los *nazareos*[5]. El poeta se recrea en la descripción

[5] Cf. Núm 6,2-21. Muchos autores traducen, en vez de *nazareos*, príncipes.

de aquella juventud florida, que por su apostura era la encarnación de la belleza. Todo en ellos era gallardía y optimismo: *un zafiro era su cuerpo*. En su figura externa se adivinaba la esperanza de la nación futura.

[8] Jet.—Y están más negros que la negrura;
no hay quien los conozca por las calles.
Está su piel pegada a los huesos,
seca como un leño.

Es la antítesis de la descripción radiante anterior. La ruina de Jerusalén ha cambiado hasta el mismo aire de la juventud, que está desconocida. Ha desaparecido el color sonrosado, rebosante de salud, y ha sido sustituido por el cetrino-amarillento, característico del que ha sufrido los envites del hambre y de la angustia.

[9] Tet.—Los muertos a espada fueron más dichosos
que los caídos de hambre,
que se consumen famélicos,
faltos de los frutos de la tierra.

La muerte lenta por hambre es más trágica y deshonrosa que la del que muere en el campo de batalla luchando con el enemigo.

[10] Yod.—Manos de tiernas mujeres
cocieron a sus hijos,
sirviéronles de alimento [6]
en el quebranto de la hija de mi pueblo.

La culminación de la miseria del asedio está representada por escenas de canibalismo, atestiguadas en otros pasajes de la Biblia[7] y repetidas en el asedio de Jerusalén por Tito[8]. Tan grande ha sido el *quebranto de la hija de mi pueblo*, es decir, la ruina de Jerusalén, capital de la nación del profeta.

[11] Kaf.—Apuró Yahvé su saña,
derramó su abrasada ira
y encendió un fuego en Sión
que ha consumido sus cimientos.

Toda la catástrofe de Judá ha sido un castigo enviado por la ira vengadora de Yahvé, que se ha ensañado con el pueblo escogido por sus infidelidades. Consecuencia de ello es que hasta los *cimientos* de la nación han desaparecido. El exilio babilónico representa el fin de Judá como nación.

[12] Lámed.—Nunca creyeron los reyes de la tierra,
ni cuantos habitan en el mundo,
que entraría el enemigo y adversario
por las puertas de Jerusalén.

Con frase hiperbólica, el poeta destaca la segura convicción de inviolabilidad de Jerusalén, como ciudad sagrada, en la que estaba

[6] Así según el TM. Algunos corrigen la palabra hebrea que traducimos por *alimento* por otra parecida que significa *sepulcro*. Pero los LXX siguen el texto masorético hebreo.
[7] Cf. 2 Re 6,28-29: en el sitio de Samaria.
[8] Cf. FLAVIO JOSEFO, *Bell. Iud.* VI 201s.

la morada de Yahvé, el escabel de sus pies en la tierra. Esta convicción, participada por sus habitantes [9], era también compartida por *los reyes de la tierra*. La frase tiene un tono de arrogancia muy judío. La especial protección que Yahvé había dispensado a su pueblo habría hecho creer a sus reinos enemigos que era inexpugnable [10]. El recuerdo del levantamiento inesperado del asedio del ejército de Senaquerib dio pábulo a esta creencia [11].

13 **Mem.—Por los pecados de sus profetas,**
por las iniquidades de sus sacerdotes,
que derramaban en ella
sangre de justos.

Pero aquello que parecía increíble (la toma de Jerusalén) se ha hecho posible en virtud de la intervención punitiva de Yahvé por los pecados de los *profetas* y *sacerdotes*, que derramaron la *sangre de los justos*. Aquí el profeta parece aludir a ejecuciones de enemigos de la política mundana seguida por las clases directoras durante el asedio [12].

14 **Nun.—Erraban como ciegos por las calles**
manchados de sangre;
no podían tocarse
sus vestiduras.

El profeta aquí parece hacerse eco de determinadas escenas sangrientas durante el asedio de Jerusalén. La ley de la espada y de la opresión de los ciudadanos inocentes estaba a la orden del día. Después andaban errantes, despreciados de todos, pues nadie quería contaminarse con sus vestiduras, teñidas en sangre inocente.

15 **Samec.—¡Apartaos! ¡Un inmundo!, les gritaban.**
¡Apartaos, apartaos! ¡No toquéis!
Cuando huyeron y anduvieron errantes,
decíase entre las naciones: ¡No pueden quedarse!

Ante la presencia de estos culpables, errantes como ciegos por las calles, las gentes darán un grito de alerta como ante un leproso: *¡Apartaos!... ¡Un inmundo!* [13] Una profunda execración por parte del pueblo les acompaña por doquier como culpables de tantos crímenes y como cubiertos de la maldición divina. Naturalmente, todas éstas son escenas creadas, con fuerte dramatismo, por la imaginación del poeta para resaltar la culpabilidad de los *sacerdotes* y *profetas* falsos, que no cumplieron debidamente con su misión. Después de la catástrofe eran despreciados por su pueblo y aun por las *naciones* cuya amistad habían antes fomentado. Parece el profeta aludir con estas frases al desprecio general con que fueron recibidos en los pueblos circunvecinos los jefes judíos, que huyeron, después

[9] Cf. Jer 7,4.
[10] Cf. 2 Re 19,34.35.
[11] Cf. 2 Re 19,34s.
[12] Cf. Jer 28,9.
[13] Cf. Lev 13,45.

de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, a Egipto y otras naciones antiguas aliadas de Judá.

16 **Ayin.—Yahvé mismo los dispersó**
y no volverá a ellos su mirada.
No hubo respeto para el sacerdote,
ni piedad para el anciano.

En realidad, ha sido el mismo Yahvé quien los *dispersó* entre las naciones para ser prófugos entre pueblos extraños. Los ha echado de la tierra de Yahvé, y allá lejos no sentirán la *mirada* protectora de su Dios. Al aparecer, como malditos de Yahvé, el pueblo no tuvo respeto ni consideración para los que constituían la jerarquía normal de la nación: los *sacerdotes* y los *ancianos*. Como prófugos, huyendo de la faz de su Dios, llevan un estigma por doquier que los hace abominables a todos. La maldición y persecución de Yahvé los seguirá aun en tierras extranjeras.

17 **Pe.—Se consumían aun nuestros ojos**
esperando nuestra ayuda.
Iban esperanzadas nuestras miradas
hacia un pueblo que no pudo librarnos.

El profeta se traslada mentalmente a las horas trágicas del asedio de Jerusalén, cuando había grandes esperanzas en la ayuda de potencias amigas que pudieran liberarlos del acoso de las tropas de Nabucodonosor. Sin duda que alude a las esperanzas puestas en las tropas del faraón egipcio Hofra, que les había prometido rápida ayuda militar [14]. Jeremías siempre se opuso a estos cálculos humanos. Para él, la única política viable era la de Dios, único que podía salvarlos.

18 **Sade.—Espiaban nuestros pasos**
para impedirnos pasar por nuestras calles.
Nuestro fin se acercaba, se cumplían nuestros días
y ciertamente llegó nuestro fin.

Se recuerdan escenas trágicas del asedio: por las calles no se podía transitar, porque los asediantes babilónicos *espiaban los pasos* de los ciudadanos de Jerusalén cercados, teniéndolos al alcance de sus flechas. El fin trágico se acercaba por momentos. La prometida ayuda egipcia no llegaba.

19 **Qof.—Eran nuestros enemigos más veloces**
que las águilas del cielo,
y nos perseguían por los montes
y nos ponían celadas en el desierto.

Ahora pasa el poeta a describir las escenas de los fugitivos que habían logrado escapar del cerco de Jerusalén: por los montes eran cazados como alimañas [15], sin esperanza de salvación, ya que los

[14] Cf. Jer 37,5; Is 33,6.
[15] Cf. Jer 52,8s.

enemigos eran velocísimos y maestros en poner emboscadas por los *montes... y el desierto* [15*].

20 Res.—El que era el aliento de nuestra boca, el ungido de [Yahvé,
fue cogido en su trampa,
aquel de quien decíamos: A su sombra
viviremos entre las naciones.

Esta despiadada persecución culminó en la captura del rey Sedecías, que era como *el aliento* de sus súbditos. Es una frase expresiva para indicar la dependencia que de él tenían los judíos. Frases análogas aparecen aplicadas en las cartas de Tell-Amarna en Egipto [16]. El poeta se siente conmovido ante la suerte desesperada del que colmaba sus ilusiones nacionales, el *ungido de Yahvé,* llamado así porque al ser consagrado rey se le *ungía* solemnemente en nombre de Yahvé [17]. En la concepción teocrática de los israelitas, el rey era el representante vivo de Yahvé en la tierra, que debía empalmar un día con el Mesías o *Ungido* por excelencia. De ahí la profunda veneración por él. Con la desaparición del *ungido de Yahvé,* el rey Sedecías, se deshicieron las antiguas esperanzas de permanecer con dignidad como nación entre los pueblos: *de quien decíamos: A su sombra viviremos entre las naciones.* El rey, pues, es comparado a un árbol frondoso, bajo el cual pueden buscar sombra y protección sus súbditos.

21 Sin.—¡Alégrate y tripudia, hija de Edom,
que habitas la tierra de Us! [18]
También a ti te llegará el cáliz,
y te emborracharás y quedarás desnuda.

El canto cambia de destinatario y de acento. Ha cesado el tono elegíaco y empieza la sátira. Edom era el pueblo que más se había regocijado con la destrucción de Jerusalén [19]. Irónicamente el poeta la invita a desahogar sus últimas alegrías, porque se le acerca la hora de beber el *cáliz* de la amargura, como Judá. Yahvé da a beber a todos los pueblos la copa de su ira vengadora [20], y ahora la va a poner ante los labios voluptuosos de Edom para que se embriague y quede *desnuda,* siendo por ello objeto de desprecio de las demás naciones [21].

22 Tau.—Hija de Sión, tu iniquidad está expiada;
ya no volverá (Yahvé) a arrojarte al cautiverio.
Hija de Edom, El castigará tu iniquidad
y pondrá al desnudo tus pecados.

Llega la hora de la rehabilitación de Sión, que con sus sufrimientos ha conseguido que ante Dios queden expiados sus pecados [22]. No volverán las pruebas del exilio. Al contrario, llega la hora de la justicia divina para Edom, que se ha alegrado por la ruina de Judá. Yahvé no puede dejar impune su *iniquidad,* y, castigándolo, *pondrá al desnudo sus pecados,* ya que el castigo es la medida de las transgresiones.

15* Cf. Jer 39,4.
16 Séneca llama al emperador «espíritu vital» *(De Clementia* I, 4).
17 Cf. 1 Sam 2,10; 2 Crón 6,42; Abd 3,13.
18 *Us* estaba localizado entre Arabia e Idumea. Falta en el texto griego.
19 Cf. Jer 49,7-22.
20 Cf. Jer 25,15ss.
21 Cf. Lam 1,8; Gén 9,21; Nah 3,5; Jer 13,22.

CAPÍTULO 5

QUINTA LAMENTACION: ORACION DEL PROFETA

Esta *Lamentación* tiene unas características muy diferentes de las anteriores, ya que le falta el tono elegíaco, propio de aquéllas, y el metro alfabético; es más bien una plegaria con una descripción de la situación: el pueblo está sometido a una dominación extranjera, y el templo, desolado. El desastre de la nación es efecto de un castigo divino por las transgresiones que se acumularon a través de las generaciones. Se describen los sufrimientos del pueblo para mover a compasión a Yahvé. No hay indicios de rencor contra los enemigos. En este sentido, la plegaria tiene un elevado sentido espiritual. Algunos autores quieren ver en esta oración un reflejo de los tiempos calamitosos de la época de la persecución de Antíoco IV Epifanes en los tiempos de los Macabeos (s.II), pero en realidad no hay ninguna prueba definitiva que permita rebajar tanto la época de composición. Por otra parte, los tiempos ruinosos que siguieron a la destrucción por Nabucodonosor pueden bien dar pie a esta bellísima composición poética. La Vulgata la atribuye a Jeremías, pero su título, *Oración de Jeremías,* falta en el texto hebreo y griego. Sólo aparece en algunos códices griegos, siríacos y árabes. Parece, pues, una adición redaccional posterior. En la liturgia romana esta *Oración de Jeremías* constituye una de las piezas más emotivas de Semana Santa.

Invocación suplicante a Yahvé (1-3)

1 Acuérdate, ¡oh Yahvé!, de lo que nos ha sobrevenido;
mira y contempla nuestro oprobio.
2 Nuestra heredad ha pasado a manos extrañas,
nuestras casas a poder de desconocidos.
3 Somos como huérfanos, sin padre,
y nuestras madres son como viudas.

Yahvé está enojado por los pecados de su pueblo, pero los sufrimientos pasados son tantos, que bien pueden calmar su ira justamente derramada. Debe tener, pues, presente la tristísima situación de su pueblo, convertido en objeto de *oprobio* y baldón para todos. La nación ha desaparecido como unidad política, y la tierra de Yahvé, la *heredad* recibida de los antepasados, *ha pasado a manos extrañas.* Los enemigos campean libres por el país. Los judíos se

22 Cf. Is 40,1.

sienten extraños en su propia tierra, pues sus *casas* han pasado a *poder de desconocidos*. Se sienten *huérfanos* al ser privados de la protección divina, y las *madres*, separadas de sus maridos, deportados, son *como viudas*.

Situación económica precaria (4-10)

4 Bebemos de nuestra agua a precio de dinero
y tenemos que comprar nuestra leña.
5 Somos perseguidos, llevamos yugo sobre la cerviz,
estamos agotados, no hay para nosotros descanso.
6 Tendimos la mano a Egipto
y a Asiria para saciarnos de pan.
7 Pecaron nuestros padres, y ya no existen;
mas nosotros cargamos con sus iniquidades.
8 Esclavos señorean sobre nosotros,
sin que haya quien nos libre de sus manos.
9 Con riesgo de nuestra vida vamos en busca de nuestro pan,
afrontando la espada del desierto.
10 Nuestra piel abrasa como un horno
por la fiebre del hambre.

Despojados de sus propiedades, los israelitas se ven obligados a pagar con dinero agua que en realidad les pertenece por derecho (v.4). El yugo del invasor es insoportable. La situación puede ser muy bien la inmediata a la destrucción de Jerusalén, cuando el pueblo que no había sido deportado se esforzaba por organizar su vida económica y social bajo la dirección del gobernador impuesto por los babilonios, Godolías [1]. El profeta empieza a continuación a exponer teológicamente las causas de la gran catástrofe: Israel, en vez de buscar el auxilio divino, ha requerido la ayuda extranjera, unas veces en Egipto y otras en Asiria, los dos colosos que pugnaron siempre por dominar en el Próximo Oriente (v.6). Esto era desconfiar de Yahvé y exponerse a influencias religiosas extranjeras; por eso los profetas siempre se opusieron a estas relaciones políticas. El profeta reconoce este gran error de sus antepasados; pero, por otra parte, protesta por tener su generación que pechar con todas las culpas de sus padres. Jeremías había prometido que en adelante no se diría más «nuestros padres comieron las agraces y nosotros sufrimos la dentera» [2]. Tanto él como Ezequiel se presentan como los campeones del individualismo y de la responsabilidad personal [3].

Yahvé, pues, debe considerar que también la generación de la desgracia tiene derecho a algún alivio, ya que no fue peor que la anterior. Sin embargo, han llegado a una situación jamás soñada por sus antepasados. Los israelitas, que por su elección eran el pueblo de Dios, y, por tanto, *señores* de los otros pueblos, ahora se ven dominados por los que legítimamente debían ser sus *esclavos* (v.8); y no hay esperanza de salir de esta situación. La vida es

[1] Cf. Jer 41,4s.
[2] Cf. Jer 31,29.
[3] Cf. Ez 18,1.

un constante riesgo, ya que tienen que aventurarse en busca de pan, *afrontando la espada del desierto*, probable alusión a las *razzias* de los beduinos que merodeaban por los contornos del desierto de Judá y caían sobre los que, desprevenidos, caminaban por rutas extraviadas, buscando ayuda en pequeños oasis olvidados. Como consecuencia del hambre prolongada, han venido las enfermedades y la *fiebre*, a causa de la cual su *piel abrasa como un horno*.

Atropellos de los vencedores (11-14)

11 Violaron a las mujeres en Sión,
a las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Colgaron de las manos a los príncipes
y no respetaron la faz de los ancianos.
13 Los mancebos han sido puestos a la muela,
y los niños se tambalean bajo la carga de leña.
14 Ya no van los ancianos a la puerta,
ya no cantan los jóvenes.

Bellísima descripción de la opresión de los habitantes de Judá bajo el yugo enemigo. Ningún estrato social se ha visto libre del peso del invasor. Las mujeres son presa de la voluptuosidad de la soldadesca [4]; es la secuela de todas las invasiones. Los *príncipes* han sido ahorcados, y los *ancianos*, tratados sin consideración. Los *mancebos* han sido puestos, como asnos, a mover la pesada muela, y sobre los *niños* se imponen cargas desproporcionadas. Además, ya no funcionan los tribunales o consejos de *ancianos* en la puerta, lugar tradicional de reunión de la ciudad [5].

Duelo general en la población vencida (15-18)

15 Huyó de nuestros corazones la alegría,
nuestras danzas se han tornado en luto.
16 Cayó de nuestra cabeza la corona.
¡Ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por eso se angustia nuestro corazón,
se nublan nuestros ojos,
18 porque el monte de Sión está asolado
y por él se pasean las raposas.

Todo lo que constituía motivo de alegría ha desaparecido de la vida de la nación. Las tradicionales danzas de la juventud han dado paso al duelo general, y la humillación total es la consecuencia de la catástrofe: *cayó de nuestra cabeza la corona*. El pueblo israelita era el pueblo *rey* entre las naciones, pero ha perdido sus prerrogativas regias, castigado por su mismo Dios, y todo porque *hemos pecado*. La confesión es sincera y humilde. Y, sobre todo, la gran tragedia para todos es la asolación del *monte de Sión*, orgullo de la raza. Todo es un montón de ruinas, guarida de *raposas*. El templo, morada de Yahvé, se ha convertido en acervo informe de escombros.

[4] Cf. Lam 3,51.
[5] Cf. Am 5,10; 22,15; Zac 8,16; Prov 31,23.

Súplica angustiosa a Yahvé (19-22)

19 Mas tú, ¡oh Yahvé!, reinas por siempre,
y tu trono permanece por generaciones y generaciones.
20 ¿Por qué nos has de olvidar para siempre,
nos has de abandonar por largo tiempo?
21 Conviértenos a ti, ¡oh Yahvé!, y nos convertiremos.
Danos todavía días como los antiguos.
22 ¿Por qué nos has rechazado enteramente,
te has irritado contra nosotros hasta el extremo?

La plegaria se abre con una doxología para captar la benevolencia divina. Dios es eterno e inmutable, en contraposición a los destinos de los pueblos. Por eso, la confianza del profeta es suma. Sabe que puede cambiar la trágica situación actual. Los pecados han sido muchos, y el castigo merecido; pero Israel es su pueblo elegido. ¿Cómo, pues, los va a olvidar para siempre? Por eso, en un supremo arranque, suplica a Yahvé que los restablezca como pueblo para después vivir vinculados a El: *Conviértenos a ti, y nos convertiremos* (v.21). Suplica la restauración nacional como en los tiempos gloriosos de la monarquía davídica: *danos todavía días como los antiguos*. La nueva teocracia debe distinguirse por una mayor fidelidad a Yahvé [6]. Se trata, pues, en esta súplica del retorno de la *nación* como colectividad nacional a su estado primitivo, sin que esto excluya un retorno de los *individuos* como tales a Dios, centro de los corazones. Los teólogos se han basado, entre otros, en este texto para estructurar la teoría de las gracias prevenientes; no obstante, el contexto parece favorecer una súplica de rehabilitación de la *nación* judía postrada como condición para después establecer una sociedad más vinculada a Yahvé. Así lo parece insinuar la segunda parte del v.21: *danos todavía días como los antiguos;* es decir, restaura nuestra nación en su plenitud política, como en tiempos anteriores, para favorecer la conversión de los corazones a Yahvé.

Y termina el profeta con una consideración que debe mover el corazón de Dios: *Porque nos has rechazado enteramente, te has irritado contra nosotros hasta el extremo* (v.22). La prueba ha sido demasiado dura, y ya es hora que llegue la misericordia divina. Algunos autores prefieren entender la frase en sentido interrogativo: «¿Nos vas a rechazar enteramente? ¿Te irritarás contra nosotros hasta el extremo?» Lo que acentuaría el sentido de súplica del fragmento.

6 Cf. Is 1,21.26; Jer 2,2.

B A R U C

INTRODUCCION

Personalidad del autor

Baruc (en heb. *Baruj:* «Bendito»), el inseparable compañero y secretario de Jeremías [1], parece que pertenecía a la nobleza de Jerusalén [2]. Hacia el 604 a. C. aparece ya como secretario del profeta [3], y más tarde coopera con éste en la compra del campo de Anatot [4]. Después de la caída de Jerusalén (586) y de la muerte del gobernador Godolías, fue conducido con su maestro Jeremías a Egipto [5]. Hacia el 582 aparece en Babilonia con un mensaje de esperanza a los exilados, sin duda enviado por el propio Jeremías [6]. En 581 aparece de nuevo en Jerusalén para traer parte de los vasos sagrados y llevar una colecta de dinero a los judíos que habían quedado en Palestina; y les leyó su libro en la fiesta de los Tabernáculos.

Contenido y estructura del libro

Según la Vg, el llamado libro de Baruc tiene dos partes: los c.1-5, del propio Baruc, y el c.6, que contiene una Epístola de Jeremías. Ambas partes aparecen claramente separadas en los LXX. El libro propiamente atribuido a Baruc suele ser dividido en cuatro partes:

1. Introducción histórica (1,3-14): Lectura del libro ante los exilados. Colecta de dinero y transmisión de ésta a los habitantes de Jerusalén.
2. Confesión y plegaria de los judíos exilados (1,15-3,8).
3. Panegírico de la sabiduría (3,9-4,4).
4. Triple exhortación (4,5-5,9): a la fidelidad a la Ley, a la paciencia y a la esperanza.

Lengua y lugar en el canon

Sólo poseemos el texto griego del libro de Baruc, y por ello ha sido considerado como deuterocanónico. Las versiones Vetus latina (actual de la Vg, pues San Jerónimo no hizo traducción especial) [7] y las siríacas Peshitta y hexaplar están hechas sobre el texto

1 Cf. Jer 36,26.
2 Su hermano Serayas tenía un alto cargo en la corte del rey Sedecías (cf. Jer 51,59).
3 Cf. Jer 46,4.
4 Cf. Jer 32,12s.
5 Cf. Jer 43,6s.
6 Según Fl. Josefo, Nabucodonosor llevó a Jeremías y a Baruc a Babilonia después de tomar Egipto (cf. *Antiq.* 10,9.7).
7 Así dice en el prólogo al *Com. a Jer.:* «Libellum autem Baruch qui vulgo editioni Septuaginta copulatur, nec habetur apud hebraeos, et *pseudoepigrafon* Epistola Jeremiae nequaquam censui disserendam» (PL 24,680 [706]).

griego. No obstante, es común entre los autores el suponer la existencia de un texto hebraico primitivo del que se deriva la traducción de los LXX [8], pues se encuentran muchos hebraísmos e incluso confusión de palabras parecidas hebreas por el traductor [9]. Recientemente se ha discutido el origen hebraico del fragmento 3,9-5,9 y del c.6 [10], porque reflejan un griego sumamente clasicista.

Autenticidad

La opinión tradicional es que este libro es de Baruc, secretario de Jeremías, como reza el título del mismo: «Palabras que escribio Baruc, hijo de Nerías..., en el año quinto... después que los caldeos tomaron Jerusalén y la incendiaron» [11]. Dadas las múltiples alusiones al libro de Jeremías, el libro de Baruc y la Epístola de Jeremías se citaban con el nombre de Jeremías en los primeros siglos [12], y ésta es la razón de que Baruc falte en la enumeración de muchos catálogos canónicos.

Sin embargo, los comentaristas modernos difícilmente reconocen la paternidad literaria del secretario de Jeremías a este opúsculo que lleva el nombre de Baruc. Las razones son, sobre todo, de índole histórica: la introducción histórica (1,1-14) parece totalmente artificial y llena de inexactitudes históricas difícilmente comprensibles en un autor que viviera en Babilonia en los primeros años del exilio. Así, no es fácil que el rey Jeconías—encarcelado—asistiera a la lectura del libro de Baruc [13]. También parece extraño lo que se dice del retorno de los vasos sagrados llevados por Nabucodonosor [14] y el ruego a los judíos que están en Palestina para que oren por Nabucodonosor [15] y por su *hijo* Baltasar (que fue hijo de Nabónides, último rey de Babilonia). Además, se dice que el sumo sacerdote de Jerusalén era Joaquim, cuando sabemos por 1 Par 6,15 (5,41) que el sumo sacerdote era Josedec, que estaba en Babilonia y no en Palestina.

Es rara también la suposición de que sobre las ruinas humeantes del templo continuaran los sacrificios normalmente, cuando sabemos que el altar de los sacrificios fue reedificado después de la repatriación [16]. Por otra parte, se sugiere que Bar 1,15-2,18 depende de Dan 9,4-19, que es de la época macabea (166-165 a. C.).

[8] Prueba de la existencia del texto hebraico primitivo es que Orígenes en el texto de Bar pone asteriscos y obelos, como en los demás libros. En la versión siro-hexaplar se dice a propósito de 1,17 y 2,3: «esto no está en el *hebreo*». Además, en esta versión a veces se ponen las variantes de Teodoción, el cual sólo tradujo libros del hebreo o arameo. Admiten un original hebraico para *todo* el libro de Bar, entre otros, König, Condamin, Harwell, Goetsberger, Whitehouse, Charles.

[9] Así, en 1,10 se confunde *man* (maná) con *minjah* (oblación); en 1,22, el verbo *'abad* se traduce por «obrar» en vez de «servir» a dioses extranjeros; en 2,25 se vocaliza *dabar* (palabra) en vez de *deber* (peste). Véase H. HÖPFL-MILLER-METZINGER, *Introd. Spec. in V.T.* p.457 (Roma 1945).

[10] Dudan de la autenticidad de este fragmento E. SCHÜRER, *The Jewish People* 2.3.191.195; y J. T. MARSHALL (HASTING, *Dict. of the Bible* II 578).

[11] Bar 1,1.

[12] San Agustín: «Hoc testimonium (Bar 3,36-38) quidam non Ieremiae, sed scribae eius attribuerunt, qui vocatur Baruch, sed Ieremiae celebratius habetur».

[13] Bar 1,3.

[14] Bar 1,8s.

[15] Bar 1,11.

[16] Cf. Esd 3,2.

A esta argumentación contestan los mantenedores de la tesis tradicional que se puede suponer que el rey Jeconías gozara de una libertad relativa, y así es concebible que escuchara la lectura de Baruc. Por otra parte, el sacerdote Joaquim puede considerarse como un representante de Josedec en Palestina. Respecto de los sacrificios en las ruinas del templo, sabemos por Jer 41,5 que se continuaban ofreciendo sacrificios en el lugar del templo después de su destrucción. En cuanto a la mención de Baltasar como hijo de Nabucodonosor, dicen estos autores que bien pudiera ser un hijo desconocido de éste, aparte de su heredero Evil-Marduk. Respecto de la supuesta dependencia de Bar 1,15-2,18 de Dan 9,4-19, pueden invertirse los términos, ya que en Daniel el fragmento parece desplazado del contexto, de forma que probablemente es una adición posterior. La semejanza de Bar 5,5-9 y el salmo de Salomón 11,2-7 puede mejor explicarse suponiendo que éste depende de aquél. Por otra parte, Bar 1,15-3,8 y 3,9-5,9 tienen gran afinidad con textos del libro de Jeremías [17], si bien Bar 4,36-5,9 tiene analogías con el Deutero-Isaías.

Los que niegan a Baruc, secretario de Jeremías, la paternidad literaria de este libro, suelen proponer como época de composición del mismo la de la dominación persa seléucida, y así explican la ausencia de este escrito en el canon judaico. Algunos autores más radicales dan como fecha de composición la que sigue a la destrucción de Jerusalén por Tito (70 d. C.), porque, fuera de la catástrofe del 586, no ha habido otra destrucción del templo de Jerusalén hasta la definitiva por las tropas romanas. Entre los católicos no faltan quienes sostengan que parte del libro de Baruc es posterior al contemporáneo de Jeremías. Así, P. Heinisch supone que Bar 3,9-4,4 es posterior al exilio, mientras que 4,5-5,9 sería de fines del destierro [18]. A. M. Dubarle coloca la composición de 3,9-4,4 en la mitad del siglo IV a. C. [19]

Canonicidad

El libro de Baruc no figura en el canon judaico; sin embargo, hay indicios de que formó parte de él por algún tiempo, pues además de haberlo traducido los LXX, Teodoción—que sólo tradujo los libros canónicos judaicos—lo vertió al griego. Por otra parte, Baruc aparece en las antiguas listas judaicas con el título de «Jeremías con Baruc, Lamentaciones y la Epístola» [20]. Además, sabemos por ciertos testimonios cristianos primitivos que Baruc era leído en las sinagogas [21]. En la tradición cristiana es común la aceptación de Baruc como canónico e inspirado [22]. Sólo en el si-

[17] Cf. KALT, *Zur Echtheitsfrage von Baruch* I-III 8. Citado por L. DENNEFELD, o. c., p.437.

[18] Cf. P. HEINISCH, *Zur Entstehung des Buches Baruch*: «Theologie und Glaube», 20 (1928) 696-710.

[19] Cf. A. M. DUBARLE, *Les Sages d'Israel* p.132.

[20] SWETE, *Intr.* 203-10. Citado por SAYDON, o.c., p.548.

[21] Así lo afirman las *Constitutiones Apostolorum* 5,20: PG 1,896.

[22] Cf ORÍGENES, *In Ex. hom.* 7,2: PG 12,342; SAN ATANASIO, *Ep. fest.* 39: PG 26,1177; SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catech.* 4,35: PG 33,500: «Ieremiae cum Baruch, Lamentationibus et Epistola unus liber»; *Conc. Laodicenum*, hacia el 360 p. C. (cf. EB 9); ATENÁG., *Legat. pro christ.* 9: PG 6,908.

glo IV hay dudas transitorias sobre su canonicidad, debidas a la posición de San Jerónimo. A pesar de la opinión adversa de éste, la Iglesia lo recibió en el canon entre los *deuterocanónicos*.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. CATÓLICOS

Además de los autores citados en la bibliografía relativa al libro de Jeremías (Teodoreto de Ciro, Walafrido Estrabón, San Alberto Magno, Nicolás de Lira, Dionisio el Cartujano, J. Maldonado, C. Sánchez, C. a Lápide, A. Calmet, C. Trochon, J. Knabenbauer), se han ocupado del libro de Baruc: E. KALT, *Das Buch Baruch* (Bonn 1932); L. DENNEFELD, *Le Livre de Baruch*, en PIROT-CLAMER, *La Sainte Bible* (1947) t.7; TROCHON, *Baruch* (1878); J. KNABENBAUER, *Com. in Danielen... et Baruch:* CSS (1907); L.-CL. FILLION, *Baruch:* «La Sainte Bible», V (París 1914); A. PENNA, *Baruch* (Torino 1953); R. AUGÉ, *Daniel, Lamentations-Baruch* (Biblia de Montserrat); P. P. SAYDON: «Verbum Dei», II (Barcelona 1956) p.546s.

2. ACATÓLICOS

O.-F. FRITSCHE, *Das Buch Baruch* (Leipzig 1851); J.-J. KNEUCKER, *Das Buch Baruch* (Leipzig 1879); O. ZOCKLER, *Die Apokryphen des A.T.* (Munich 1891); W. ROTHSTEIN, *Das Buch Baruch und der Jeremiasbrief*, en E. KAUTZSCH, *Apokryphen* I (Tubinga 1921) 213-225; O.-C. WHITEHOUSE, *The book of Baruch or I Baruch*, en E.-H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudoepigrapha of the Old Test.* (Oxford 1913) I 569-595; W. O. E. OESTERLEY, *An Introdution to the Books of the Apocrypha* (Londres 1935) 256-71.

B) Estudios

E. PHILIPPE: DBV I, *Baruch* (1893); E. ERMONI, *Baruch:* DThC II col.436s (1905); A. CONDAMIN, *Un poème du livre de Baruch:* «Etudes», t.108 p.55-63; R. HARWELL, *The principal versions of Baruch* (1915); P. HEINISCH, *Zur Entstehungsgeschichte des Buches Baruch:* «Theologie und Glaube» (1928) p.696s.

CAPÍTULO I

COLECTA POR EL TEMPLO DE JERUSALEN. CONFESION

Título y lectura del libro (1-4)

1 Discurso del libro escrito por Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Asadías, hijo de Helcías, en Babilonia. 2 El año quinto, el día séptimo del mes quinto, al tiempo en que los caldeos tomaron Jerusalén y la incendiaron, 3 leyó Baruc los discursos de este libro a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, y a todo el pueblo que venía a oír la lectura del libro, 4 y a los magnates, y a los hijos de los reyes, y a los ancianos, y, en fin, a todo el pueblo, desde el pequeño hasta el grande, a todos los que habitaban en Babilonia a orillas del río Sud.

En la presentación de Baruc se nos da la misma genealogía que hemos encontrado en Jer 32,12, con la adición de Sedecías, Asadías y Helcías. No se da a Baruc el título de *profeta*, como tampoco en el libro de Jeremías. La lectura de este escrito de Baruc tuvo lugar en el *año quinto, día séptimo del mes quinto* (v.2). Pero no da el punto de partida para computar esta fecha. Muchos creen que ese *año quinto* es a partir de la toma de Jerusalén en 586, de modo que la lectura habría tenido lugar en el año 581-580 a.C. Es lo más probable. Entonces la frase *al tiempo en que los caldeos tomaron Jerusalén* (v.2) habría que entenderla en el sentido de *después que los caldeos tomaron Jerusalén* [1]. El libro es leído a los deportados de Babilonia, entre los que está el rey *Jeconías, hijo de Joaquim*, que después de tres meses de reinado fue llevado cautivo en la primera deportación del 598, sucediéndole en el trono su tío Sedecías [2]. Conocemos hoy día, por las inscripciones cuneiformes, el trato que se le daba en la corte de Nabucodonosor [3]. Fue puesto en libertad vigilada por el sucesor de Nabucodonosor, Evil-Marduk [4].

Colecta por el templo (5-14)

5 Lloraron y ayunaron ante el Señor, 6 y recogiendo dinero según las posibilidades de cada uno, 7 lo enviaron a Jerusalén a Joaquim, hijo de Helcías, hijo de Safán, sacerdote, y a los demás sacerdotes y a todo el pueblo que se hallaba con ellos en Jerusalén 8 cuando tomó los utensilios de la casa del Señor, que habían sido robados del templo, para volverlos al país de Judá, el día diez de Siván; los vasos de plata que había hecho Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, 9 después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, trasladó a Jerusalén a Jeconías y a los príncipes, y a los prisioneros, y a los magnates, y al pueblo de la tierra, y los llevó de Jerusalén a Babilonia, 10 y dijeron: Ahí os enviamos dinero para que con él compréis holocaustos y víctimas por el pecado, e incienso para que hagáis las oblaciones y las ofrezcáis en el altar del Señor, nuestro Dios, 11 y oréis por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia; y por la vida de Baltasar, su hijo, para que sean sus días sobre la tierra como los días del cielo, 12 y nos dé el Señor fortaleza e ilumine nuestros ojos, y vivamos bajo la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y bajo la sombra de Baltasar, su hijo, y les sirvamos por muchos días y hallemos gracia en su presencia. 13 Orad por nosotros al Señor, nuestro Dios, porque hemos pecado contra el Señor, nuestro Dios, y la cólera del Señor y su furor no se apartó de nosotros hasta el presente. 14 Leeréis este libro que os enviamos para que lo deis a conocer en la casa del Señor en el día de fiesta y en los días oportunos.

La reacción de los oyentes ante la lectura de los discursos de Baruc fue un completo éxito desde el punto de vista religioso: un sentimiento de compunción y de expiación fue la característica de aquella reunión de desterrados de Babilonia, que se concretó

[1] Otros autores prefieren leer, en vez de *año quinto*, «mes quinto» del mismo año en que fue tomada Jerusalén.
[2] Cf. 2 Re 24,8; Jer 22,24-30.
[3] Cf. A. BEA, *König Jojachin in Keilschrifttexten*: Bi 23 (1942) 78-82.
[4] Cf. 2 Re 25,27-30; Jer 52,31-34.

en una colecta pecuniaria en favor del templo de Jerusalén. No conocemos al *sacerdote Joaquim*, pero debe de ser el que circunstancialmente estaba al frente del templo de Jerusalén. El texto no dice que fuera *sumo sacerdote*. Según 1 Par 6,15, el sumo sacerdote estaba en el exilio. En Jdt 15,8 aparece un *sumo sacerdote Joaquim*, sin especificar más su genealogía [5]. La frase *cuando tomó los utensilios del templo* parece tener por sujeto a Baruc, que debió de transportar algunos de los vasos sagrados robados por las tropas de Nabucodonosor [6]. El mes de *Siván* corresponde a nuestro mayo-junio. Los deportados debieron de entregar a Baruc también una carta en la que explicaban el destino que debían dar a la colecta.

Podemos suponer que los judíos que quedaron en Jerusalén después de su destrucción tratarían de reorganizar el culto en un altar provisional sobre las ruinas del antiguo templo, que permanecía como lugar sagrado para todos. Así, en la carta se habla de *holocaustos y ofrendas en el altar del Señor* (v.10). La petición de oraciones por *Nabucodonosor, rey de Babilonia* (v.11), parece responder a la recomendación de Jer 29,7 en su carta a los exilados: «Laborad por el bien de la ciudad a que os he desterrado y rogad por ella a Yahvé, pues su bien será vuestro bien». Los exilados, después de la prueba, reconocían a Yahvé como causante principal de la catástrofe, y Nabucodonosor su instrumento. Todo ha sucedido por sus pecados. Y ahora lo mejor era mantener buenas relaciones con la autoridad suprema babilónica si habían de aspirar algún día a conseguir la plena rehabilitación nacional.

No es fácil explicar la asociación de *Baltasar* a Nabucodonosor como *hijo*. No sabemos que Nabucodonosor haya tenido un hijo llamado Baltasar, y, por otra parte, el *Baltasar* que conocemos como último rey de Babilonia no es *hijo* de Nabucodonosor, sino de Nabónides. En el libro de Daniel [7] se dice también que era hijo de Nabucodonosor. No faltan autores que supongan que la mención aquí de *Baltasar hijo* de Nabucodonosor sea una adición posterior, basada en el libro de Daniel [8]. Los exilados reconocen, por otra parte, sus pecados, y suplican a los de Jerusalén que oren por ellos en el templo de Yahvé (v.13). Y piden que lean *este libro*, es decir, 1,15-3,8, como *confesión* pública de los pecados de ellos. No se especifica la *fiesta* en que debe leerse, pero quizá sea la de los Tabernáculos, en septiembre-octubre, que era la fiesta por excelencia [9]. Los *días oportunos* parecen ser los días de asamblea o congregación del pueblo.

[5] Cuando la destrucción de Jerusalén, el sumo sacerdote era Serayas (Jer 52,24).
[6] Cf. 2 Re 24,13; 25,13-17.
[7] Cf. Dan 5,2; 11,13; 18,22.
[8] Cf. W. STODERL, *Zur Echtheitsfrage von Bar. 1-3,8* (Münster 1922) 21s. Citado por SAYDON en *Verbum Dei* II 550.
[9] Cf. 1 Re 8,2; 12,32.

Confesión de los pecados (15-22)

15 Diréis: Del Señor, Dios nuestro, es la justicia; | nuestra la
confusión y el sonrojo, | como se muestra hoy en todo varón
de Judá | y en los moradores de Jerusalén, | 16 y en nuestros
reyes y en nuestros príncipes, | en nuestros sacerdotes y en nues-
tros profetas y en nuestros padres, | 17 porque pecamos en pre-
sencia del Señor | 18 y no le obedecimos ni escuchamos la voz
del Señor, nuestro Dios, | ni caminamos por los preceptos del
Señor, | que dio en nuestra presencia. | 19 Desde el día en que
sacó a nuestros padres | de la tierra de Egipto hasta hoy, | he-
mos sido rebeldes al Señor, nuestro Dios, | y nada hicimos por
oir su voz. | 20 Y así se apegó a nosotros el infortunio y la maldi-
ción | que El Señor intimó por Moisés, su siervo, | al tiempo
que sacó a nuestros padres de Egipto | para darnos la tierra
que mana leche y miel, | como aparece en este día. | 21 No es-
cuchamos la voz del Señor, nuestro Dios, | conforme a todas
las palabras de los profetas que nos envió, | 22 y nos fuimos
cada uno según el pensamiento de su mal corazón, | sirviendo
a los dioses extraños | y cometiendo maldades a los ojos del Se-
ñor, Dios nuestro.

Las semejanzas entre esta oración y la de Daniel [10] son sorprendentes. Parece que hay dependencia casi literal entre ambas. Y también tiene muchas afinidades con Dan 9,4-9. El esquema de la oración es trivial y sin originalidad alguna. Se afirma la *justicia* de Dios, manifestada en el castigo enviado sobre ellos, merecido por sus muchos pecados. Toda la sociedad judía es responsable ante Dios por la catástrofe, ya que todos pecaron: reyes, príncipes, sacerdotes, profetas y varones en general. El pecado principal consiste en la *desobediencia* al Señor, haciendo caso omiso de las amenazas intimadas por medio de Moisés en Dt 28,15s [11].

CAPÍTULO 2

ENUMERACION DE LAS CALAMIDADES SUFRIDAS (1-10)

1 Cumplió Yahvé la palabra que había dado contra nosotros
y contra nuestros gobernantes que regían a Israel, contra nues-
tros reyes, contra nuestros príncipes y contra todo varón de Is-
rael y de Judá, | 2 de traer sobre ellos grandes males | cuales
no los había hecho debajo de todo el cielo, | como fueron he-
chos en Jerusalén, | según lo que está escrito en la Ley de Moi-
sés, | 3 que comeríamos las carnes de nuestros hijos | y de nues-
tras hijas | 4 y los entregaría a poder de todos los reinos nuestros
vecinos | para escarnio y espanto de todos los pueblos en derre-
dor, | entre los cuales los dispersó el Señor. | 5 Fuimos abatidos,
en vez de ser ensalzados, | por haber pecado contra el Señor,
nuestro Dios, | desoyendo su voz. | 6 Del Señor nuestro es la
justicia, | nuestra y de nuestros padres la confusión y el sonro-
jo, | como se ve al presente. | 7 Los males que el Señor anunció

[10] Cf. Dan 9,11-17.
[11] Cf. Lev 26,14-39; Jer 11,2s.

contra nosotros, | todos nos han sobrevenido. | [8] Y no aplacamos el rostro del Señor | convirtiéndonos de los pensamientos | de nuestro corazón perverso. | [9] Veló el Señor sobre el castigo | y lo trajo sobre nosotros, | porque el Señor es justo en todas las obras que nos ordenó. | [10] Pero nosotros no oímos su voz, | caminando en los preceptos del Señor, | que puso delante de nosotros.

El hagiógrafo enumera algunas de las mayores calamidades que les ha sobrevenido, entre las que destacan las escenas de antropofagia habidas en el asedio de Jerusalén (v.3), según había sido predicho [1].

Otro castigo máximo ha sido la sujeción a pueblos extranjeros, siendo así el escarnio y el baldón ante todos los pueblos. Como pueblo elegido por Dios, tenían un puesto privilegiado entre las demás naciones, pero han sido *abatidos en vez de ensalzados* (v.5).

Plegaria (11-18)

[11] Y ahora, Señor, Dios de Israel, | que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto | con mano fuerte, con señales y prodigios, | con poder grande y brazo tendido, | y te adquiriste un nombre, | como se ve al presente, | [12] hemos pecado, hemos cometido impiedades e injusticias, Señor, Dios nuestro, | contra todos tus justos preceptos. | [13] Apártese tu ira de nosotros, | pues hemos quedado reducidos a poco en medio de las naciones | en que nos dispersaste. | [14] Escucha, Señor, nuestra oración y nuestra plegaria, | líbranos por amor de ti | y danos gracia en presencia de los que nos deportaron, | [15] para que toda la tierra conozca | que tú eres el Señor, Dios nuestro, | que tu nombre es invocado sobre Israel y sobre su linaje. | [16] Señor, mira desde tu santa casa | y piensa en nosotros; | inclina, Señor, tu oído y escucha. | [17] Abre tus ojos y mira | que no proclaman la gloria y la justicia del Señor | los muertos que están en el hades, | cuyo espíritu abandonó sus entrañas. | [18] Mas sólo el alma entristecida | por la grandeza de los males que padece, | que camina encorvada y débil, | apagados los ojos y el alma hambrienta, | puede, Señor, pregonar tu gloria y tu justicia.

Reconociendo sus transgresiones, piden a Dios que les cambie su suerte, ya que está comprometido el mismo honor de Yahvé (v.15). La liberación de la cautividad debe ser un timbre de gloria para Yahvé entre los pueblos. En otro tiempo, el maravilloso éxodo de Egipto fue la prueba de su omnipotencia ante la nación perseguidora, Egipto. Los ojos de los exilados miran confiados en Yahvé, que habita en su *casa santa*, la morada celeste [2] desde donde contempla el desarrollo de todos los hechos de la historia. Por otra parte, Yahvé debe considerar, por su propio interés, que, si desaparece su pueblo, nadie se preocupará de darle gloria, ya que los *muertos que están en el hades no proclaman la gloria y la justicia*

[1] Cf. Lev 26,29; Dt 28,53; Jer 19,9; Lam 2,40; 4,10.
[2] Cf. Sal 33,13-14; 80,15; 1 Re 8,30.

del Señor (v.17). El *hades* aquí es la traducción griega del *seol* hebreo, morada lúgubre de los muertos, donde éstos no llevan una subsistencia completa, sino debilitada y como en *sombra* [3]. El hagiógrafo, pues, aún no tiene la luz sobre la retribución en el más allá y sobre la vida en Dios, como aparece en la época de los Macabeos [4].

Las amenazas de Yahvé, cumplidas (19-26)

[19] Que no apoyados en la justicia de nuestros padres | y de nuestros reyes, derramamos nuestros ruegos | delante de tu rostro, Señor, Dios nuestro, | [20] porque tú has derramado tu ira y tu cólera sobre nosotros, | según tenías anunciado por tus siervos los profetas. | [21] Así dijo el Señor: Inclinad vuestros hombros | para servir al rey de Babilonia, | y seguiréis habitando en la tierra | que yo di a vuestros padres; | [22] Pero, si no escucháis la voz del Señor, | sirviendo al rey de Babilonia, | [23] haré cesar en las ciudades de Judá | y en las calles de Jerusalén | la voz del gozo y la voz de la alegría, | la voz del esposo y la voz de la esposa, | y toda la tierra se convertirá | en un desierto sin moradores. | [24] Y nosotros no escuchamos tu voz, | sirviendo al rey de Babilonia, | y tú cumpliste las palabras | que habías dado por tus siervos los profetas | de que serían sacados fuera de sus sepulcros | los huesos de nuestros reyes y de nuestros padres. | [25] Y, en efecto, han sido arrojados al calor del día | y al hielo de la noche. | Han muerto en medio de atroces males, | de hambre, de espada y de peste. | [26] Y la casa en que era invocado tu nombre | la has puesto como hoy se halla | por la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá.

El hagiógrafo es consciente de la falta de méritos de sus antepasados para hacer fuerza ante Dios en orden a liberarlos de la cautividad (v.19). Todo lo que ha sucedido ha estado anunciado por los *profetas*, y cita un pasaje de Jer 27,11-13. La cita es libre. Jeremías había aconsejado la sumisión a Babilonia como mal menor (v.21). La resistencia no traería más que la devastación y la ruina [5]. La alusión a los *huesos* profanados de los reyes, sacándolos de sus sepulcros, no la encontramos confirmada en ningún texto de la Biblia, pero esta práctica era bastante corriente entre los asirobabilónicos. Jeremías, al anunciar esto, lo hace irónicamente, ya que los huesos de los reyes puestos a la intemperie podrán así continuar su adoración a los astros como en vida. La destrucción ha sido total, y, entre todo lo perdido, lo que obsesiona a los israelitas es la desaparición del templo de Yahvé en la Ciudad Santa (v.26). Pero todo ha sido por la *maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá*.

[3] Cf. Sal 104,29; 146,4; 6,6; 88,11; 115,17.
[4] Cf. 2 Mac 6,18; Sab 5,16s.
[5] Cf. Jer 36,7; Ez 7,8; 14,10; 20,8; Jer 27,6-11.12-15.

Benevolencia de Yahvé para con su pueblo (27-35)

**27 Has obrado, Señor, con nosotros según tu bondad | y se-
gún toda tu gran misericordia, | 28 conforme hablaste por boca
de Moisés, tu siervo, | al tiempo en que le ordenaste escribir
tu Ley | en presencia de los hijos de Israel, diciendo: 29 Si no
escuchareis mi voz, | estad seguros que esta grande y nume-
rosa muchedumbre | se volverá pequeña en medio de las
naciones | entre las cuales os dispersaré, | 30 pues yo sé que
no me oiréis, | porque este pueblo es de dura cerviz. | Pero
volverán en sí en el país de su destierro, | 31 y conocerán que
yo soy el Señor, su Dios, | y les daré un corazón que entien-
da, | y unos oídos que escuchen, | 32 y me alabarán en la tierra
de su cautiverio, | y se acordarán de mi nombre, | 33 y ablan-
darán su dura cerviz, | y dejarán sus máximas perversas, |
acordándose del camino de sus padres, | que pecaron contra
el Señor, | 34 y yo los volveré a la tierra que juré dar | en pose-
sión a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, | para que la
poseyesen, | y los multiplicaré y no serán disminuidos, | 35 y
estableceré con ellos mi alianza eterna, | de ser su Dios y de
ser ellos mi pueblo, | y no moveré más a mi pueblo de Israel |
de la tierra que le he dado.**

El hagiógrafo canta las misericordias que Yahvé ha tenido con Israel a través de la historia. Precisamente por esta especial benevolencia divina con el pueblo elegido se ha salvado éste de su destrucción total [6]. Por amor a Israel, Yahvé había anunciado de antemano el castigo futuro si no amoldaba su conducta a los preceptos divinos [7]. Pero también había anunciado su rehabilitación como pueblo, caso de ser reducido a un pequeño número [8]. Y, sobre todo, vendrá un tiempo en que Israel, restaurado, vivirá vinculado con un nuevo corazón a Yahvé como centro de su vida social y nacional [9]. Es la era mesiánica, en que se restablecerá una nueva *alianza eterna* [10] para que Israel sea siempre el pueblo de Yahvé.

CAPÍTULO 3

NUEVA ORACION Y CONFESION DE LOS PECADOS (1-8)

**1 Señor todopoderoso, Dios de Israel, | el alma angustiada
y el espíritu abatido claman a ti. | 2 Oye, Señor, y ten piedad,
porque hemos pecado contra ti, | 3 porque tú te sientas en tu
trono para siempre, | pero nosotros perecemos sin retorno
para siempre. | 4 Señor todopoderoso, Dios de Israel, | oye la
oración de los muertos de Israel | y de los hijos de los que pe-
caron contra ti, | que no oyeron la voz de su Dios, | y por eso
la miseria se apegó a ellos. | 5 No te acuerdes de las iniquida-
des de nuestros padres; | acuérdate más bien, en esta hora, | de
tu diestra y de tu nombre, | 6 porque tú eres el Señor, Dios**

6 Cf. Lam 3,22; Jer 4,27; 5,10.
7 Cf. Lev 26,14-39; Dt 28,62.
8 Cf. Lev 26,40-45; Dt 30,1-10.
9 Cf. Jer 32,39; Ez 11,19; 36,26.
10 Cf. Jer 31,31ss; 32,40.

**nuestro, | a quien alabaremos, Señor, | 7 que por eso has infun-
dido tu temor en nuestros corazones, | para que invoquemos
tu nombre | y te alabemos en nuestro destierro, | porque hemos
alejado de nuestro corazón | toda la iniquidad de nuestros pa-
dres, | que pecaron contra ti. | 8 Henos aquí a nosotros hoy en
nuestro destierro, | donde nos has dispersado para oprobio,
castigo y pena | según la iniquidad de nuestros padres, | que
se apartaron del Señor, nuestro Dios.**

En una súplica encendida se resumen todos los motivos que pueden ganar el favor divino, contraponiendo la bondad divina y los pecados del pueblo israelita. Se contrapone la suerte de Dios, habitando eternamente en su trono de gloria, y el triste destino de los hombres, que se mueren para no volver (v.3). Algunos entienden este verso en sentido interrogativo: «Tu estás sentado eternamente, y ¿nosotros estaremos perdidos para siempre?» ¿Cómo va a permitir, en su omnipotencia y bondad, que su pueblo se pierda para siempre? Los desterrados, sin esperanzas, se consideran como *muertos* en presencia de su Dios: *Oye la oración de los muertos de Israel y de los hijos que pecaron contra ti* (v.4). Se sienten solidarios de los pecados de sus antepasados, y, en consecuencia, aceptan el castigo que ha venido sobre ellos; pero saben que Dios es omnipotente y puede, en su misericordia, borrar los pecados de todos. Por otra parte, está en juego el mismo prestigio divino entre las naciones: *acuérdate más bien, en esta hora, de tu diestra y de tu nombre* (v.5). Yahvé debe mostrar con su *brazo* omnipotente que es verdadero el *nombre* adquirido por sus prodigios en favor de su pueblo entre las naciones. Es una invitación a renovar las gestas pasadas en favor de Israel; por tanto, no debe acordarse de las *iniquidades de sus padres*. En la balanza divina debe pesar más su omnipotencia y el celo de su nombre entre las naciones que la justicia vengadora que busca el castigo de las ofensas hechas contra Dios. Reconocen sus pecados, y por eso han emprendido un retorno a su Dios: *hemos alejado de nuestro corazón toda la iniquidad de nuestros padres* (v.7). Y terminan recordando la situación oprobiosa en el destierro, como supremo grito de auxilio.

La transgresión de la Ley, fuente de calamidades (9-14)

**9 Oye, Israel, los preceptos de vida, | aplicad los oídos para
aprender la prudencia. | 10 ¿Qué es esto, Israel? ¿Por qué estás
en tierra enemiga, | languideces en tierra extraña, | te has con-
taminado con los muertos, | 11 has sido contado con los que
descienden al hades? | 12 ¡Has abandonado la fuente de la sa-
biduría! 13 ¡Si hubieras caminado por la senda de Dios, | ha-
bitarías en perpetua paz! | 14 Aprende dónde está la prudencia,
dónde la fortaleza, | dónde la inteligencia, para que a la vez
conozcas | dónde está la longevidad, | dónde la luz de los ojos
y la paz.**

En esta sección encontramos un elogio de la Ley, fuente de sabiduría en la vida y de paz para con Dios. El fragmento es típico

de la literatura sapiencial. Se destaca la trascendencia divina y las excelencias de la Ley, se invita a Israel a abrazar los *preceptos de vida* (v.9), es decir, que conducen a la vida, y, en este sentido, *prudencia* es sinónimo de sabiduría práctica, el arte de conducirse en la vida conforme a los mandamientos divinos en orden a conseguir la protección de Dios. Precisamente por haber abandonado esos *preceptos de vida*, plasmados en la Ley, Israel ha tenido que probar las amarguras del destierro (v.10), y allí, en tierra de enemigos, se ha hecho impuro como el que ha tocado un cadáver, se *ha contaminado con los muertos*. Los gentiles son como *muertos* ante Yahvé; e Israel, conviviendo con ellos, se ha alejado de su Dios. Por otra parte, Israel mismo ha perdido su vida como nación y lleva una vida lánguida como los *que descienden al hades* (v.11). El pueblo elegido en el destierro lleva una vida lánguida como las sombras del *seol*. Y todo ello por haber abandonado *la fuente de la sabiduría* (v.12). Si hubiese seguido los *preceptos de vida*, caminando por la *senda de Dios* (v.13), su premio sería la paz perpetua. La experiencia pasada, amarga, debe darle a conocer dónde se halla *la prudencia..., la inteligencia*, que llevan a la *longevidad*, como consecuencia de la protección divina.

La sabiduría, fuera del alcance del hombre (15-31)

15 ¿Quién halló la morada de la sabiduría, | quién encontró
sus tesoros? | 16 ¿Dónde están los príncipes de las naciones | y
los domadores de las fieras de la tierra, | 17 los que se divierten
con las aves del cielo, | los que amontonan la plata y el oro, |
en que confían los hombres, | que no ponen fin a su adquisi-
ción? | 18 ¿Dónde están los que funden con fatiga la plata |
con operaciones casi impenetrables? [1] **| 19 Han desaparecido,**
han bajado al hades, | y otros surgieron en su lugar. | 20 Los jó-
venes que vieron la luz | y habitaron sobre la tierra, | tampoco
conocieron el camino de la ciencia | 21 ni dieron con sus sende-
ros. | Sus hijos no lograron adueñarse de ella, | están muy ale-
jados de sus caminos. | 22 No supieron de ella en Canaán, | ni
en Temán fue vista. | 23 Ni los hijos de Agar, que buscan la
inteligencia sobre la tierra; | los mercaderes de Madián y de
Temán, | los fabulistas y los que se afanan por adquirir inteli-
gencia | no conocieron el camino de la sabiduría | ni dieron
con sus sendas. | 24 ¡Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios |
y cuán vasto su dominio! | 25 Es muy grande, y no tiene tér-
mino, | alto e inmenso. | 26 Allí nacieron los gigantes, | los fa-
mosos desde la antigüedad, | de alta estatura, | diestros en la
guerra. | 27 Pero no eligió Dios a éstos | ni les dio a conocer el
camino de la sabiduría, | 28 y así perecieron por falta de pru-
dencia, | perecieron por su necedad. | 29 ¿Quién subió al cielo
y se apoderó de ella | y la hizo descender de las nubes? | 30 ¿Quién

[1] Esta última parte del verso es oscura y muy diversamente traducida: «¿Sin que al fin quede rastro de sus obras?» (Cantera). «Cuyas obras son insondables» (Dennefeld).

atravesó los mares y la descubrió | y la trajo con preferencia al
oro más puro? | 31 No hay quien conozca sus caminos | ni
quien tenga noticia de sus senderos.

Supuesta la necesidad de la *sabiduría* como clave de felicidad, la dificultad está en encontrarla, en rastrear sus senderos, en cuya tarea han fracasado los más audaces y dotados: los *príncipes de la tierra*, con todos sus recursos, no pudieron dar con ella (v.16). Tampoco han logrado dar con ella los poderosos en artimañas, como los *domadores de las fieras* (v.16). La alusión parece ser a los príncipes, que en sus ocios pueden entretenerse en ejercicios cinegéticos tanto con las fieras como con las *aves del cielo* (v.17). Son los mismos que *amontonan la plata y el oro* (v.17). Tampoco los plateros, que con operaciones secretas *impenetrables*, hábiles en las fundiciones de metales, han logrado rastrear las huellas de la verdadera sabiduría (v.18). A pesar de sus magníficas habilidades artísticas, son ignorantes en lo principal, es decir, en buscar la clave de la verdadera felicidad en la vida. Todos han pasado, yendo a morar al *hades*, región subterránea de los muertos (v.19).

Nuevas generaciones se han sucedido, han empezado las mismas labores que sus antepasados, pero tampoco dieron con el verdadero *camino de la ciencia* (v.20). Ni siquiera en los lugares famosos, por ser asientos de la sabiduría tradicional, como *Canaán y Temán*, se han dado huellas de la verdadera *sabiduría*. Aquí *Canaán* debe de referirse a Fenicia en general, famosa por sus comerciantes y su alfabeto [2]. En los textos ugaríticos de Ras Shamra (Siria) aparece un sabio famoso llamado Danel. *Temán* era una ciudad entre Edom y Arabia, generalmente identificada con *esh-Shaubak* [3]. Los habitantes de ella pasaban por ser sabios [4]. En el libro de Job, el interlocutor más sutil es Elifaz de Temán. Los *hijos de Agar*, o agarenos, son los ismaelitas; eran famosos comerciantes [5], como los de *Madián*, traficantes sobre todo de especias aromáticas, en contacto con mercaderes del Indico. Tampoco estos mercaderes, ávidos de novedades, encontraron la verdadera *sabiduría*. Ni los *fabulistas*, o creadores de proverbios, expresión de la sabiduría popular, dieron con la senda de la *sabiduría*.

Después de enumerar a todos éstos como ignorantes, a pesar de sus conocimientos, el hagiógrafo, en tono solemne, recuerda a Israel que la *casa de Dios*, o universo, es inmensa, como creada por el Señor de los mundos; pero tampoco concedió a este universo la *sabiduría* ni a sus generaciones antiguas. No sólo no encontraron la *sabiduría* los de Canaán, Temán, Agar y Madián, sino que en todo el orbe inmenso no ha habido nadie que encontrara la *sabiduría*.

Ni siquiera los *famosos gigantes* [6] la poseyeron. Según la tradición popular, en la antigüedad existieron hombres de desmesurada estatura, que dejaron sus huellas en los monumentos megalíticos. Se les atribuían maravillas como seres dotados de fuerzas supe-

[2] Cf. Ez 28,4-5; Zac 9,2.
[3] Cf. *Coment. a Jer* 49,7.
[4] Cf. Abd 8; Is 29,14; Jer 49,7.
[5] Cf. Gén 37,25; 25,2.
[6] Cf. Gén 6,4; Sab 14,6; Eclo 16,8.

riores y *diestros en la guerra* (v.26). Pero tampoco a éstos *eligió Dios,* concediéndoles el secreto de la *sabiduría* (v.27). Al contrario, en su *necedad,* perecieron al creer que todo lo podían con su descomunal fuerza (v.28). Es que la *sabiduría* es inasequible a los hombres. Tiene que venir directamente por revelación divina, pues *¿quién subió al cielo y se apoderó de ella y la hizo descender de las nubes?* (v.29). La fraseología está calcada en Dt 30,11-13, pero con sentido contrario. Aquí se destaca la trascendencia de la sabiduría por encima de toda búsqueda humana, ya sea en los cielos, ya en viajes por el mar (v.30). Sus *senderos* son desconocidos, y sólo Dios puede dar la pista de ellos, y la dio a conocer a Israel, como dice a continuación.

La sabiduría procede de Dios (32-38)

32 Pero el que sabe todas las cosas, la conoce, | y con su
inteligencia la descubre. | El que cimentó la tierra para siem-
pre | y la pobló de vivientes cuadrúpedos; | 33 el que manda a
la luz, que luego se pone en marcha; | la llama, y ella le obedece
temblando. | 34 Los astros brillan en sus atalayas y se compla-
cen. | 35 Los llama y contestan: «Henos aquí». | Lucen alegre-
mente en honor del que los hizo. | 36 Este es nuestro Dios; |
ninguno otro cuenta a su lado para nada. | 37 El conoce todos
los caminos de la sabiduría, | y se la comunicó a Jacob, su sier-
vo, | y a Israel, su amado. | 38 Y después de esto se hizo ver
en la tierra | y conversó con los hombres.

Sólo Dios, trascendente, omnisciente y omnipotente, tiene el verdadero conocimiento de la *sabiduría* y, por tanto, sólo El puede comunicarla [7]. Toda la creación está a su servicio, como Creador de ella, y la *luz* y los *astros* están a sus órdenes (v.35); y, llevado de su misericordia, ha tenido relaciones amistosas con *su siervo Jacob,* comunicándole los secretos de su *sabiduría* y dándole la *Ley,* que es la verdadera *sabiduría,* los *preceptos de vida.* Israel, como pueblo, ha sido privilegiado, ya que se le ha dado un plan de vida superior al de los otros pueblos. En el conocimiento y cumplimiento de la *Ley,* dada por Dios, está la verdadera felicidad y *sabiduría.* Dios ha entrado en relaciones particulares con su pueblo, y su *sabiduría,* plasmada en la Ley, *se hizo ver en la tierra y conversó con los hombres* (v.38). Aquí la *Sabiduría-Ley* aparece personificada en relaciones habituales con la humanidad, como en Eclo 24,12-16. Los Padres griegos y latinos vieron en esta frase una alusión a la encarnación del Verbo, ya desde los tiempos de Atenágoras [8]; pero parece mejor con el contexto suponer que nos hallamos ante una simple *personificación poética* de la *Sabiduría.* Algunos autores incluso han insinuado que sería una glosa cristiana, con alusión a la Encarnación, siguiendo el prólogo del evangelio de San Juan [9].

[7] Cf. Job 28,23.
[8] Cf. ATENÁGORAS, *Legatio ad Christianos:* PG 6,908.
[9] Así Whitehouse y Goettsberger.

CAPÍTULO 4

ELOGIO DE LA LEY. REHABILITACION DE ISRAEL

Exhortación al cumplimiento de la Ley (1-4)

1 Es el libro de los mandamientos de Dios | y la Ley perdura-
ble para siempre. | Los que la guardan alcanzarán la vida;
los que la abandonan caerán en la muerte. | 2 Vuélvete a ella,
Jacob, y abrázala, | camina al resplandor de su luz. | 3 No des
a otros tu gloria, | ni tu dignidad a una nación extraña. | 4 So-
mos bienaventurados, Israel, | porque conocemos lo que a
Dios place.

El autor concreta explícitamente en qué consiste la *sabiduría,* que no es otra cosa que el cumplimiento de *los mandamientos de Dios.* El seguirla asegura una *vida* bajo la protección del Señor, mientras que los que se separen de ella *caerán en la muerte* (v.1). La perspectiva no es de ultratumba. No se alude a la idea de retribución al más allá, sino a la doctrina pragmática del Deuteronomio, según la cual Dios bendice con larga vida y bienes materiales a los que cumplen su Ley [1]. Por eso se exhorta a Jacob a abrazar la Ley, caminando a *su luz* (v.2). La Ley dada por Dios es como una *luz* que ilumina el camino de Israel. Por otra parte, la Ley constituía la máxima *gloria* del pueblo elegido (v.3), por la precedencia que le daba sobre los otros pueblos y por lo que suponía de ventaja en la dirección de la vida. Por consiguiente, debe ser celoso de su posesión y no debe comunicarla a una *nación extraña.* Parece aludir a la posibilidad de que, si no es digna de tal privilegio, Dios se la puede quitar y transferirla a otra nación no judía. Y el hagiógrafo canta exultante: *Somos bienaventurados porque conocemos lo que a Dios place* (v.4). Israel se halla en una situación privilegiada al conocer expresamente la voluntad de Dios, y, por tanto, amoldándose a ella, sabe que camina seguro, disfrutando de las bendiciones divinas prometidas.

El pueblo, castigado por sus pecados (5-9)

5 Cobra aliento, pueblo mío, | monumento de Israel [2]. |
6 Fuisteis vendidos a las naciones, | mas no para ruina. | Porque
habéis irritado a Dios, | fuisteis entregados a los enemigos. |
7 Habéis irritado al que os hizo, | sacrificando a demonios, no
a Dios. | 8 Os olvidasteis de quien os engendró, | el Dios eter-
no; | trajisteis la tristeza sobre la que os crio, Jerusalén, | 9 por-
que vio venir sobre vosotros | la cólera de Dios, y dijo: | Oíd,
naciones vecinas de Sión, | Dios ha echado sobre mí un gran
duelo.

El profeta anima a los exilados, a los que, a pesar de estar postrados, les llama *pueblo mío y monumento de Israel,* es decir, que

[1] Cf. Dt 11,22ss. [2] Cf. Ex 3,15; Job 18,17; Prov 10,7.

recuerdan aún a Israel como pueblo glorioso y con gestas pasadas dignas del gran antepasado Jacob-Israel. Les ha llegado la hora de la tragedia al ser *vendidos a las naciones* como esclavos; pero esto no ha sido *para ruina* o total destrucción. La causa de la catástrofe está en las rebeldías continuas contra Yahvé, sobre todo la idolatría (*sacrificando a los demonios*, v.7) o divinidades paganas. Así se olvidaron del que los *engendró*, escogiéndolos como pueblo «santo y raza sacerdotal», y, olvidándose del *Dios eterno*, atrajeron sobre ellos las calamidades que causaron la *tristeza* sobre Jerusalén, que los crio. Las frases tienen un acento de ternura, similares a Is 40,1. Dios es como una nodriza que alimenta a su pueblo a través de la historia [3], y Jerusalén es como una *madre* de sus habitantes [4]. En su dolor materno es presentada manifestando su duelo sobre la suerte de sus hijos: *Oíd, naciones vecinas, Dios ha echado sobre mí un gran duelo* (v.9). La mano de Yahvé ha pesado sobre ella con insistencia trágica, y no puede menos de llorar por sus hijos, cuidados con tanto esmero.

Lamentaciones de Jerusalén (10-16)

10 Vi el cautiverio de mis hijos y de mis hijas | que el Eterno trajo sobre ellos. | 11 Con alegría los había criado, | y los despedí con llanto y duelo. | 12 Nadie se alegre de verme viuda | y abandonada de muchos. | Quedé en soledad por los pecados de mis hijos, | porque se apartaron de la Ley de Dios | 13 y no han conocido sus mandamientos, | y no han andado por los caminos de Dios | ni siguieron las sendas de la educación en su justicia. | 14 Venid, pueblos vecinos de Sión, | y acordaos del cautiverio de mis hijos y de mis hijas | que trajo sobre ellos el Eterno. | 15 Pues hizo venir contra ellos una nación lejana, | una nación insolente de lengua extraña, | que no respetó al anciano | ni se compadeció del niño, | 16 y se llevó a los (hijos) amados de la viuda, | dejándola desolada sin sus hijas.

Habla Jerusalén, personificada en una dama que ha tenido hijos con alegría, pero que los ha visto partir al cautiverio con *llanto y duelo*. Pide a las naciones vecinas que no sientan una satisfacción maligna por su inmensa desgracia, apelando a los sentimientos naturales de la maternidad (v.12). Ahora es una pobre madre que ha quedado sin hijos, y, por tanto, digna de compasión. Reconoce la culpabilidad de ellos, por la que Dios envió el castigo (v.13). De nuevo les suplica comprensión y compasión para su trágica situación: *acordaos del cautiverio de mis hijos...* (v.14). Todo ha venido por designio del *Eterno*. En el v.15, con reminiscencias de otros pasajes bíblicos [5], describe a la nación enemiga que fue el instrumento de la ira divina. Parece un versículo redaccional, pues, aparte de

[3] Cf. Os 11,3s; Dt 1,31; 32,10; Is 63,10.
[4] Cf. Is 51,18.
[5] Cf. Dt 28,49; Jer 5,15s.

ser muy similar a otros de la Biblia, tiene un aire bastante convencional [6]. La nación invasora no ha tenido los elementales sentimientos de piedad, ya que ha dejado a Jerusalén *desolada sin hijas*.

Jerusalén conforta a sus hijos exilados (17-29)

17 ¿Pues qué socorro podía yo daros? | 18 Sea el que trajo este infortunio sobre vosotros | quien os libre del poder de vuestros enemigos. | 19 Id, hijos míos, id, | que yo me quedo sola, abandonada, | 20 despojada de la túnica de la paz, | vestida del saco de la plegaria. | Siempre, mientras me dure la vida, | estaré clamando al Eterno. | 21 Y vosotros, hijos míos, valor; clamad también al Señor, y él os librará de la dominación de los enemigos. | 22 Yo esperaré del Eterno vuestra redención; | del Santo vendrá la alegría, | por la misericordia del Eterno, nuestro Salvador, | que vendrá sobre vosotros. | 23 Con llanto y con duelo os despedí, | mas con alegría y gozo eterno os devolverá a mí. | 24 Pues como ahora vieron los pueblos vecinos de Sión vuestro cautiverio, | así os verán pronto redimidos por Dios, | con redención espléndida y gloriosa del Eterno. | 25 Soportad, hijos míos, con paciencia la cólera | que sobre vosotros viene de parte de Dios. | El enemigo te ha perseguido, | pero pronto verás su perdición, | y pondrás tu pie sobre su cuello. | 26 Fueron mis delicados (hijos) caminando por caminos ásperos, | fueron arrastrados como rebaño robado por los enemigos. | 27 Tened ánimo, hijos, y clamad a Dios, | que ya se acordará de vosotros el que os hizo ir. | 28 Pues como os inclinasteis a apartaros de Dios, | así, convertidos, le buscaréis diez veces más, | 29 pues el que trajo sobre vosotros el castigo, os traerá, con la redención, la eterna alegría.

Jerusalén es presentada como una madre que ve partir a sus hijos al exilio con pena por no poder prestarles alguna ayuda. Son días de luto para ella, *despojada de las túnicas de la paz y vestida de saco* (v.20). Su vida será una continua plegaria al *Eterno* por la suerte de sus desterrados, con la esperanza de ver su *redención* (v.21) del cautiverio. Tiene confianza en que un día, *con alegría y gozo eterno*, los volverá a ver. Mientras tanto, deben soportar con paciencia la prueba enviada por Dios, pues llegará el momento en que Dios castigará al perseguidor (v.25).

Mensaje de consuelo (30-37)

30 Ten ánimo, Jerusalén; | el que te dio su nombre te consolará. | 31 ¡Desdichados los que te maltrataron | y se alegraron de tu caída! | 32 ¡Desgraciadas las ciudades en que tus hijos estuvieron esclavizados, | desdichada la que os tuvo cautivos! | 33 Pues así como se alegró en tu ruina | y se regocijó en tu caída, | así habrá de entristecerse de su propia soledad. | 34 Yo la privaré de la alegría de sus muchedumbres, | y su orgullo se convertirá en duelo, | 35 pues el Eterno mandará sobre ella | el fuego por largos días, | y por mucho tiempo será habitación de demonios. | 36 Mira hacia el oriente, Jerusalén, | y contem-

[6] Cf. Is 28,11; 33,19; Jer 5,15; Ez 3,5-6; Dan 8,23; Lam 5,12-13.

pla la alegría que te viene de tu Dios. | 37 Mira que llegan tus
hijos, | aquellos de quienes tuviste que despedirte. | Llegan
congregados desde el oriente y el occidente | por la palabra del
Santo, | llenos de alegría por la gloria de Dios.

El profeta, exultante, anima a Jerusalén a sentirse alegre ante la nueva perspectiva de inmediata liberación. Sión ha recibido un nombre directamente de Yahvé, que a su vez está vinculado al nombre de ella, por ser el lugar de su morada: *El que te dio su nombre* (v.30)[7]. Jerusalén pertenece de un modo especial a Dios, por ser el *escabel de sus pies*, y su nombre va siempre unido al de la Ciudad Santa. Por eso, esto es una prenda de su liberación: *te consolará*. Ha llegado la hora de la nación enemiga que la ha *maltratado* y ha llevado *cautivos* a sus hijos. Yahvé enviará sobre ella el *fuego*, símbolo de destrucción, como en Sodoma y Gomorra[8]. Pero no debemos tomar la frase al pie de la letra, como si Babilonia hubiera de ser realmente destruida por el fuego. Como otras veces hemos hecho notar, el profeta trabaja con moldes de expresión estereotipados, y entre ellos está el de la destrucción de las ciudades por el *fuego* (v.35). Babilonia se convertirá en lugar de ruinas, *habitación de demonios*, o sátiros, que, según la mentalidad popular, moraban en regiones deshabitadas y en ruinas[9].

El profeta anuncia ya la llegada del cortejo triunfal de repatriados: *Mira que llegan tus hijos... desde el oriente y el occidente* (v.37). El texto es muy similar a los conocidos pasajes del libro de Isaías[10]. Y el que guía la caravana de retorno es el *Santo*, designación isaiana aplicada a Yahvé, Dios de Israel, cuya característica es la trascendencia, intangibilidad, segregación, incontaminación, pues *santidad* en el A.T. es esa atmósfera especial que rodea a Dios para *aislarlo* de las criaturas y purificar todo lo que en torno quiere acercarse a El.

Capítulo 5

INVITACION A JERUSALEN A ALEGRARSE POR LA LLEGADA DE SUS HIJOS (1-9)

1 Despójate, Jerusalén, de tu saco de duelo y de aflicción, |
vístete para siempre los ornamentos de la gloria | que te viene
de Dios, | 2 envuélvete en el manto de justicia que Dios te en-
vía, | ponte en la cabeza la mitra de la gloria del Eterno, | 3 que
Dios hará ver tu gloria | a toda nación debajo del cielo. | 4 Te
llamará por siempre | «Paz de justicia» y «Gloria de piedad». |
5 Levántate, Jerusalén; sube a lo alto, | mira hacia oriente y
contempla a tus hijos, | reunidos desde el ocaso del sol hasta
su orto | por la palabra del Santo, | regocijados por haberse
acordado Dios de ellos. | 6 De ti partieron a pie, arrastrados
por los enemigos; | pero Dios te los devuelve traídos con honor,
como en trono real. | 7 Porque dispuso humillar | todo monte

7 Cf. Is 43,1; 45,4; Dan 1,7.
8 Cf. Jer 50,40c.
9 Cf. Is 13,21-22; Jer 51,37.
10 Cf. Is 49,18; 60,4.

alto y todo collado eterno | para que caminase Israel con se-
guridad | al esplendor de la gloria de Dios. | 8 Los bosques y
todo árbol aromático | darán sombra a Israel por disposición
divina. | 9 Porque Dios mismo traerá a Israel lleno de alegría, |
con el resplandor de su gloria, | con la misericordia y justicia
que de El vienen.

Ha pasado la hora del duelo y de la tristeza, y por ello Jerusalén debe adornarse con sus mejores *ornamentos de la gloria*. Es la hora de la glorificación de sus hijos, de su retorno triunfal. Es la misma perspectiva de Is 52,1. Jerusalén en adelante va a ser como una reina majestuosa, aureolada por la *gloria* de Dios. Debe revestirse del *manto de justicia* como consecuencia de la liberación de sus hijos, a los que se ha hecho *justicia*[1]. *Gloria del eterno* es sinónimo de *justicia*. Jerusalén, como majestuosa reina entre los pueblos, debe ponerse *la mitra* o aureola consiguiente a ese estado de *gloria* o justicia concedida por el Eterno. Su gloria será objeto de admiración de parte de todos los pueblos (v.3), y se le dará un nombre nuevo: *Paz de justicia* y *Gloria de piedad* (v.4). En ella habitará permanentemente la *paz* como fruto de la equidad o de la *justicia*, y, al mismo tiempo, la *piedad* o *temor de Dios*, lo que constituye el mayor cúmulo de *gloria*. Los profetas, en su idealización de los tiempos mesiánicos, inventaron nombres para designar a Jerusalén en su plena manifestación gloriosa. En Is 1,26 se la llama *ciudad de justicia, ciudad fiel*[2]. La *justicia* es la característica de la nueva teocracia mesiánica; por eso el Mesías se ceñirá con el «cinturón de la justicia»[3]. Y esa *justicia* de los tiempos mesiánicos es fruto del conocimiento de Dios, que suscribirá una nueva alianza escrita en los corazones.

El v.5 es casi una repetición de 5,47. Se invita a Jerusalén a salir gozosa a recibir a sus hijos, que vienen de todas partes[4], y se idealizan los detalles del cortejo triunfal de retorno: antes fueron a pie camino del exilio, ahora vienen *con honor, como en trono real*. En Is 66,20 se dice que vuelven en «carros, dromedarios, literas...». Todos los medios honorables de transporte están a servicio de ellos. Vuelven como *reyes*, en un baldaquino o *trono real*. La expresión es gráfica para designar el honor que rodeará a los repatriados en su marcha hacia la patria.

Para facilitar más el paso de la comitiva, la misma geografía se transformará, ya que Dios abrirá una amplia avenida, allanando los *montes y collados eternos* (v.7)[5], y la ruta real estará bordeada de árboles, que darán sombra a la caravana (v.8). En medio del desierto surgirán bosques para refrescar la marcha de los exilados que vuelven a la patria, como en otro tiempo la columna de humo o de fuego acompañó a los israelitas por la estepa del Sinaí[6], y los árboles olorosos perfumarán el ambiente. Nos hallamos en el mundo de las metáforas. En realidad, sabemos cuán penoso fue el retorno de

1 Cf. Is 61,10.
2 En Is 62,4 se la llama «Mi complacencia en ella», «Desposada»; Jer 33,16: «Yahvé, nuestra justicia»; Ez 48,35: «Yahvé allí».
3 Cf. Is 9,7-8.
4 Cf. Is 51,17; 49,22; 60,4.9; 66,20; 52,12; 58,8.
5 Cf. Is 42,16-17; Ex 13,21.
6 Cf. Ex 13,21-22.

los repatriados bajo la égida de Zorobabel; pero, en la perspectiva poética, el retorno del exilio aparece aureolado por una especialísima protección divina, y, por otra parte, en su mente se superponen dos planos, uno el del retorno del exilio y otro el de la entrada de los israelitas en la era mesiánica, de la que aquél era el principio. Y todo lo que se relaciona con los tiempos mesiánicos lleva el sello de lo maravilloso.

Capítulo 6

EPISTOLA DE JEREMIAS SOBRE LA VANIDAD DE LOS IDOLOS

Autenticidad y contenido

Se ha destacado el carácter de esta epístola, similar a la glosa del Targum a Jer 10,11. Por la forma literaria, el texto se parece a la epístola escrita a los cautivos por Jeremías, recogida en Jer 29,1s. Se trata de prevenir a los exilados contra la posibilidad de ser deslumbrados por el esplendor del culto de los ídolos babilónicos. No es verosímil que Jeremías haya sido el autor de esta *epístola*, pues en ella se refleja un conocimiento muy perfecto de la idolatría babilónica. Por otra parte, el estilo no es apasionado ni elegíaco como el de Jeremías; no se concibe fácilmente que el compilador de los escritos de Jeremías no la haya insertado entre ellos. Muchos autores creen que ha sido escrita originariamente en griego, pero no faltan lexicólogos que hacen hincapié en multitud de hebraísmos que en ella aparecen. Así podemos suponer que la *epístola* es obra de un escritor anónimo del siglo VI que vivía en el exilio, escrita para prevenir a sus compatriotas contra las seducciones de la idolatría caldea, exuberante en manifestaciones cultuales externas. En cuanto a la canonicidad, siguió las vicisitudes que hemos visto para el libro de Baruc.

Introducción (1-6)

Copia de la epístola que remitió Jeremías a los que habían sido llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios, a fin de comunicarles lo que Dios le había ordenado.
[1] Por los pecados que habéis cometido contra Dios, fuisteis llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios.
[2] Llegados, permaneceréis ahí muchos años, un tiempo largo, hasta siete generaciones, pasadas las cuales os sacaré de ahí en paz.
[3] Ahora bien, en Babilonia veréis dioses de plata, de oro y de madera, llevados a hombros, que infunden temor a los gentiles.
[4] Cuanto a vosotros, guardaos de asemejaros a los extranjeros, y que el temor de tales dioses no se apodere de vosotros
[5] al ver la multitud apiñada delante y detrás de ellos, adorándolos. Vosotros decid en vuestro corazón: A ti, Señor, se te ha de adorar.
[6] Mi ángel está con vosotros y es quien os pedirá cuenta.

El profeta, en primer lugar, da por asentado que la cautividad es un castigo por los pecados de Israel. Por ello, los israelitas se verán obligados a permanecer en Babilonia *siete generaciones* (v.2). La expresión es genérica para indicar un largo lapso de tiempo. En otros textos de la Biblia se habla de «mil generaciones» [1]. Por consiguiente, no hay contradicción entre este texto y Jer 29,10 [2], donde se habla de *setenta años* como término máximo de la cautividad babilónica. Después de dar a entender que el exilio será largo, el profeta previene a los exilados contra su posible deslumbramiento ante las ampulosas manifestaciones religiosas de los babilonios, los cuales se gloriaban de sus ídolos, hechos de material riquísimo [3]. Sobre todo las procesiones de principios de año, con el desfile de todos los ídolos, era una manifestación religiosa imponente, que podía impresionar a las mentalidades provincianas de los israelitas.

La frase del v.6, *mi ángel está con vosotros*, está calcada en las narraciones del Exodo [4], donde muchas veces el *Angel de Yahvé* designa al *mismo Yahvé* en cuanto manifestado a los hombres [5].

La expresión *Angel* en los textos del Pentateuco puede ser adición posterior, debido a manipulaciones teológicas posteriores para destacar la trascendencia divina. Aquí en la *Epístola de Jeremías* puede designar, pues, al mismo Yahvé en cuanto está vigilando la conducta de los exilados, protegiéndoles de un lado, pero también dispuesto a *pedir cuenta* de ella [6].

Impotencia de los ídolos (7-14)

[7] Esos dioses los hace un artífice, los cubre de oro y de plata, pero son mentira, no pueden hablar.
[8] Como para doncella, amiga de aderezarse, toman el oro,
[9] y fabrican coronas, que colocan en la cabeza de sus dioses. Y tal vez acontece que los sacerdotes roban a los dioses el oro y la plata y la emplean para adornarse ellos
[10] y aun para regalársela a las meretrices que moran bajo su techo. Como a hombres visten a los dioses de plata sus vestidos, y a los dioses de oro y de madera,
[11] pero no pueden evitar la herrumbre ni la carcoma, vestidos con sus trajes de púrpura.
[12] Hay que limpiarles el rostro para quitarles el polvo que se levanta en su templo y en abundancia se deposita sobre ellos.
[13] Tienen un cetro como el juez de un distrito, mas no pueden quitar la vida a quien los ofende.

[1] Cf. Dt 7,9; 1 Crón 16,15; Sal 104,8; Lev 26,18; Gén 4,15; Dan 3,19; Mt 18,21s.
[2] Cf. Jer 22,11.
[3] Cf. Herodoto, I 183; Gressmann, *Alt. Text. Bild. zum A. T.* fig.335 (Berlín 1927)
[4] Cf. Ex 23,20.23; 32,34; Dan 3,49; 13,55.
[5] Cf. Lagrange, *L'Ange de Yahvé:* RB 12 (1903) p.212-25; W. Eichrodt, *Theologie des Alten Testament*, Teil II (Leipzig 1936) p.6-8.
[6] Este parece ser el sentido exigido por otros textos de Jeremías. Cf. Jer 11,21; 19,7.9; 22,25; 34,20. Otros autores prefieren mantener el sentido favorable de «tener cuidado». Así la *Bible de Jérus.*

14 Tienen asimismo un puñal o un hacha en su diestra, pero no se defenderán del enemigo ni del ladrón. Por lo que se pone de manifiesto que no son dioses. No los temáis, pues.

La descripción de los ídolos no puede ser más sarcástica. El tema es corriente en la Biblia [7]. Los profetas estaban poseídos de la idea monoteísta como base de toda su teología. Yahvé para ellos era el único Dios, a pesar de haber sido derrotado su pueblo por enemigos, que no fueron sino instrumentos de la cólera del Dios de Israel. Los ídolos, en cambio, son algo vano e impotentes para defenderse a sí mismos. La acusación de que los sacerdotes robaban las riquezas de sus ídolos aparece de nuevo en Dan 14,12. La alusión a la prostitución sagrada *(las meretrices que moran bajo el techo,* v.10) está muy en consonancia con las costumbres religiosas de los babilonios. En los templos no faltaba la *hieródula* consagrada a los devotos de su dios, que con sus atractivos sensuales favorecía la concurrencia de parroquianos [8]. La sátira es sangrienta y despiadada: los ídolos, vestidos por sus devotos, carcomidos por la polilla, tienen que ser limpiados, y, a pesar de llevar un cetro o arma en su mano, no pueden defenderse contra los ladrones. En efecto el dios de la tempestad, Hadad, tenía en sus manos un «hacha» [9]

Inutilidad de los ídolos (15-22)

15 Así como cualquier utensilio que un hombre tiene, si se quiebra, no es ya de utilidad, 16 así son sus dioses. Colocados en sus templos, los ojos se les llenan de polvo, levantado por los pies de los que allí entran. 17 Y así como al criminal que ofendió al rey, o al condenado a muerte, se le cierran las puertas de la prisión, así los sacerdotes aseguran sus templos con puertas, con cerrojos y con palancas, para que no sean robados por los ladrones. 18 Encienden lámparas para ellos y en mayor número que para sí mismos, pero los dioses no pueden ver ninguna. 19 Son como las vigas del templo, de las cuales se dice que las carcomen el corazón los gusanos que nacen de la tierra, y devoran así sus vestidos sin que ellos lo adviertan. 20 Su rostro se ennegrece por el humo del templo. 21 Sobre su cuerpo y sobre su cabeza se arrojan las lechuzas, las golondrinas y las otras aves, y aun los gatos. 22 Por donde conoceréis que no son dioses. No los temáis.

Sigue el autor desplegando irónicamente una incisiva apologética popular para socavar toda posibilidad de culto a los ídolos. Su inanidad se muestra en mil aspectos: se cierran en sus templos como a prisioneros para que no los roben, no ven a la luz de las lámparas que les encienden, y son pasto de animales tan diminutos como la polilla, y en ellos anidan las lechuzas y demás aves. Todo ello es signo de impotencia.

[7] Cf. Is 40,19s; 41,7; 42,17; 46,6s; Jer 2,27s; 10,3-15; Is 44,9-20; Sab 13,10-14,8; 15,14s.
[8] Cf. HERODOTO, I 181.
[9] Cf. H. GRESSMANN, o.c., fig.314-335.

Los ídolos no pueden valerse a sí mismos (23-28)

23 El oro que para su ornato les cubre, se empaña, y si no lo limpian, no brilla; ni aun cuando fueron fundidos sintieron nada. 24 Fueron comprados a este o el otro precio, y no hay en ellos ni un soplo de vida. 25 Aun teniendo pies, tienen que ser llevados en hombros, mostrando con esto a los hombres su ignorancia para confusión de los que los sirven. 26 Si alguna vez caen en tierra, no se levantan por sí mismos, y, una vez puestos en pie, no pueden enderezarse, y como a los muertos, así les ponen delante las ofrendas. 27 Los sacerdotes, viendo las víctimas sacrificadas, se aprovechan de ellas. Y, asimismo, sus mujeres ponen en sal una porción de ellas y no dan nada al pobre ni al débil. 28 Son manoseados por mujeres impuras por el parto o la menstruación. Conociendo, pues, por todo esto, que no son dioses, no debéis temerlos.

La argumentación del profeta es muy lógica. Si los ídolos muestran una total impotencia, de modo que no pueden valerse a sí mismos, ni para defenderse ni para trasladarse de un lugar a otro, los exilados israelitas no deben temerlos ni honrarlos. Para la mentalidad israelita, acostumbrada a la sencillez y grandiosidad de Yahvé, que habitaba en los cielos y sólo simbólicamente en el templo de Jerusalén, esa profusión de ídolos e imágenes sagradas era una abominación. Pero siempre quedaba la propensión de las gentes sencillas a dejarse deslumbrar por lo aparente y externo, como había ocurrido con los cultos cananeos. El profeta quiere mostrar que los cultos babilónicos son un sucio negocio: los sacerdotes toman parte de las ofrendas para ellos [10], y, por otra parte, las mujeres en estado de impureza se atrevían a acercarse a los ídolos y a participar en los banquetes sagrados, lo que estaba estrictamente prohibido en la legislación hebrea [11].

Culto irracional de los ídolos (29-39)

29 ¿Cómo, pues, llamarlos dioses? Pues hasta mujeres presentan sus ofrendas a semejantes dioses de plata, de oro y de madera, 30 y en sus templos los sacerdotes están sentados, rasgadas las túnicas, rapadas la cabeza y la barba y descubierta la cabeza, 31 y aúllan y gritan delante de ellos como en una cena fúnebre. 32 De sus vestidos roban los sacerdotes para vestir a sus mujeres y a sus hijas. Hágaseles mal o hágaseles bien, ellos no pueden corresponder. 33 No pueden ni poner ni quitar, 34 ni pueden dar riqueza ni dinero, ni una pieza de cobre. Si alguno les hace un voto y no lo cumple, no reclaman. 35 Ni libran al hombre de la muerte ni arrancan al débil de las manos del fuerte. 36 No son capaces de dar vista al ciego ni de librar al hombre que se halla en necesidad. 37 No pueden compadecerse de la viuda ni hacer bien al huérfano. 38 Son semejantes

[10] Cf. E. DHORME, *Les religions de Babylonie et d'Assyrie* (París 1941) p.231s.
[11] Cf. Lev 12,4; 15,19s.

**a piedras sacadas del monte. Son dioses de madera, dorados
y plateados, y serán confundidos los que los sirven. 39 ¿Cómo,
pues, vamos a creer y decir que son dioses?**

Sigue la diatriba sarcástica contra los ídolos. Un indicio de lo indigno en los cultos idolátricos es que en ellos intervienen mujeres, cosa que para los israelitas parecía algo absurdo. En el culto babilónico, particularmente en el culto a Istar, tenían gran importancia las llamadas «sacerdotisas» [12]. Por otra parte, los sacerdotes se entregan en el templo a escenas de duelo, cosa también incomprensible para la mentalidad israelita, ya que a los sacerdotes en Israel se les prohibía hacer manifestaciones de duelo [13]. Aparte de las anomalías en el culto, los ídolos no pueden influir en la vida de los hombres. Así, se les contrapone a Yahvé: no pueden corresponder a las buenas o malas acciones (v.32), mientras que el Dios de Israel es bueno y justo, premiando a los buenos y castigando a los malos [14]; da riquezas [15] y exige el cumplimiento de los votos [16]; da luz a los ciegos [17], ayuda en la necesidad [18], prestando particular auxilio a los huérfanos y a las viudas [19]. Nada de esto pueden hacer los ídolos babilónicos, sacados con tanta pompa en procesión por las calles de Babilonia. No deben, pues, los israelitas mostrar ninguna inclinación ante semejantes simulacros, impotentes para todo, semejantes *a piedras sacadas del monte* (v.38).

Prácticas licenciosas en el culto idolátrico (40-43)

**40 Los mismos caldeos los deshonran. Cuando ven a un
mudo que no puede hablar, lo conducen a Bel, pidiéndole que
le dé el habla, siendo como es el dios incapaz de oírlos. 41 Y sa-
biendo esto, no piensan en dejarlos, porque no tienen cono-
cimiento. 42 Y las mujeres, ceñidas de cordones, se sientan en
los caminos quemando salvado, 43 y cuando alguna de ellas,
solicitada, se la lleva un transeúnte y duerme con ella, injuria
a las vecinas por no haber merecido ese honor de que rompieran
el cordón.**

El profeta echa en cara la falsía de los sacerdotes, a los que llama *caldeos* [20]. Saben por experiencia que sus ídolos no pueden ayudar a nadie en sus necesidades, y menos hacer milagros, pero siguen explotando la buena fe de las gentes sencillas [21]. *Bel* es Marduk, el principal dios nacional de Babilonia. Después el hagiógrafo describe alguna de las prácticas licenciosas en honor de los ídolos babilónicos. Herodoto nos habla de la prostitución sagrada, corriente en los cultos mesopotámicos, y sus noticias han sido confirmadas por las nuevas investigaciones arqueológicas [22]. Incluso Herodoto menciona

12 Cf. *Código de Hammurabi* 40.178-182; E. DHORME, o.c., p.212; FURLANI, *Religione babilonese e assira* II p.354-55.
13 Cf. Lev 21,5.
14 Cf. Dt 32,35; 1 Sam 26,23.
15 Cf. 1 Sam 2,7.
16 Cf. Dt 23,21.
17 Cf. Sal 145,8.
18 Cf. 1 Sam 2,6; Is 25,4.
19 Cf. Dt 10,18; Sal 145,9; Is 1,17.
20 Cf. Herodoto (I 181) dice que se llamaba «caldeos» a todos los sacerdotes de Bel.
21 Cf. Is 44,18-20; Jer 10,8-14; Sab 13,1; 15,14.
22 Cf. Dt 23,18; Os 4,14; G. FURLANI, o.c., II p.355; DHORME, o.c., p.177.

esos *cordones* que ceñían a las mujeres, que por lo menos una vez en la vida debían entregarse a los extranjeros en los templos de Istar (Afrodita) [23]. En el texto bíblico que comentamos se dice que estas meretrices sagradas quemaban *salvado* (v.42), quizá como rito sagrado afrodisíaco, para excitar el erotismo en sus parroquianos [24].

Los ídolos, obra de manos de los hombres (44-56a)

**44 Todo lo que se hace con estos dioses es un embuste. ¿Cómo,
pues, vamos a creer y decir que son dioses? 45 Han sido fabri-
cados por artífices y orfebres, y no podrán ser sino lo que
quieran los artífices. 46 Los mismos que los fabrican no viven
largo tiempo; ¿cómo va a vivir lo que ellos fabricaron? 47 Han
dejado para los venideros mentira y oprobio. 48 Cuando sobre
ellos viene la guerra o la calamidad, deliberan entre sí los
sacerdotes dónde podrán ocultarse con ellos. 49 ¿Cómo, pues,
no comprenden que no son dioses los que ni a sí mismos se
libran de la guerra ni de las calamidades? 50 Luego se ve que,
siendo de madera, dorados y plateados, son un embuste para
todas las naciones y los reyes, y quedará manifiesto que no son
dioses, sino obras humanas, y que no hay en ellas nada divino.
51 ¿Quién, pues, no conocerá que no son dioses? 52 No podrán
jamás hacer un rey en la región ni dar a los hombres la lluvia.
53 Su propia causa no podrán defenderla ni protegerse contra la
injusticia por su impotencia. 54 Son como las cornejas, que vue-
lan entre el cielo y la tierra. Y si alguna vez prende el fuego
en los templos de estos dioses de madera dorada o plateada,
sus sacerdotes se salvan con la huida, pero ellos se queman
como vigas en medio de las llamas. 55 Ni a un rey ni a los ene-
migos resistirán. 56 ¿Cómo, pues, admitir o pensar que son
dioses?**

De nuevo se insiste sobre la inanidad de los ídolos, que son obra de hombres, y es absurdo que, muriendo éstos, puedan sobrevivir sus obras. Es más o menos una repetición de los conceptos ya expresados. El artista le da la forma que quiere sin consultar al ídolo [25]. Por otra parte, en tiempos de persecución deben los sacerdotes ocultarlos para que no sean robados. Total, que no pueden ser divinidades objetos que son impotentes.

Impotencia de los ídolos (56b-64)

**56b Ni de ladrones ni de salteadores se salvan estos dioses de
madera, plateados y dorados. 57 Cualquiera más fuerte les arre-
batará el oro y la plata y el vestido de que están cubiertos, y se
marcharán sin que los dioses puedan auxiliarse. 58 De suerte
que mejor es un rey, que puede hacer ostentación de su poder,
o un utensilio cualquiera en una casa, del cual se sirve su due-
ño, que estos dioses falsos. Y hasta la puerta de una casa protege**

23 Cf. HERODOTO, I 199; ESTRABÓN, XVI 1,20; LUCIANO, *De Syria dea* 6; DEMÓSTENES, *De corona* 259.
24 Cf. DEMÓSTENES, *De corona* 259.
25 Cf. Is 44,14-17; Jer 18,4; Sab 13,11s.

las cosas que hay en ella mejor que esos falsos dioses, y una columna de madera en un palacio real vale más que ellos. [59] El sol, la luna y las estrellas obedecen con su resplandor para utilidad (de los hombres), [60] y asimismo el relámpago, cuando brilla, se hace ver bien, y el viento sopla en toda la tierra, [61] y las nubes, cuando Dios las ordena pasar por encima de ella, cumplen el mandato, [62] y el fuego, enviado de arriba para consumir los montes y las selvas, hace lo que les ha mandado. Sus dioses ni por la belleza ni por la potencia son a estas cosas comparables. [63] No debe, pues, creerse ni decirse que son dioses, no siendo capaces de hacer justicia ni de hacer bien a los hombres. [64] Conociendo, pues, que no son dioses, no los temáis.

La argumentación se continúa en los mismos términos. Los supuestos dioses, al mostrar su impotencia, son de menos valor que las puertas que guardan las casas y que los utensilios que pueden emplearse en algo provechoso. Y, desde luego, son inferiores a las fuerzas de la naturaleza, sobre todo a los astros, cuya utilidad y obediencia al Creador es proverbial para los hebreos [26]. Los astros no son dioses, sino elementos sometidos a la voluntad de Dios.

Los ídolos son despreciables (65-72)

[65] ***Son incapaces de maldecir o bendecir a los reyes.*** **[66] Ni pueden dar en el cielo señales a las naciones, ni pueden, como el sol, alumbrar, ni iluminar como la luna. [67] Las fieras mismas saben más que ellos, porque, huyendo a su madriguera, pueden salvarse a sí mismas. [68] No se ve, pues, por modo alguno que sean dioses; por tanto, no los temáis. [69] Así como en el melonar nada guarda el espantajo, así sus dioses de madera, dorados y plateados. [70] Más parecen espino plantado en huerto, sobre el cual todos los pájaros se posan. Son también estos dioses de madera, dorados y plateados, semejantes a un muerto arrojado al sepulcro tenebroso. [71] Por la púrpura y el lino que sobre ellos se envejece conoceréis que no son dioses. Y ellos mismos serán más tarde consumidos, viniendo a ser el oprobio de la tierra. [72] Mejor es, pues, el hombre justo, que no tiene ídolos, porque está muy lejos de tener que temer el oprobio.**

El colmo de la impotencia de los ídolos es que no pueden defenderse, ni siquiera huir como las fieras, que pueden retirarse a sus madrigueras (v.67). Son un mero espantajo, que en realidad no guarda el melonar, sino el miedo que le tengan.

La argumentación se cierra con una frase de tipo gnómico en la que se exalta al *justo*, que por no servir a los ídolos se ve libre de todo reproche. La finalidad de la *Epístola* era prevenir a los exilados contra toda propensión a la idolatría como consecuencia de las manifestaciones ostentosas de los cultos religiosos babilónicos, que en definitiva son totalmente vacíos y sin sentido.

[26] Cf. Sal 19,2s; 104,2ss; Jer 33,20; Gén 1,14-18.

E Z E Q U I E L

INTRODUCCION

Vida del profeta

Ezequiel (en hebreo *Yejezque'el:* «Dios conforta») era de la clase sacerdotal [1], y fue llevado a Babilonia como cautivo en 598 a. C., juntamente con el rey Jeconías y parte de la aristocracia judaica. Según el mismo nos dice, moraba en una localidad llamada *Tell-Abib*, junto al río *Kebar* (o *Nâru Kabaru*, de las inscripciones cuneiformes), al sur de Babilonia. Allí vivía con su esposa, participando de las penas de los exilados. En el año quinto de su cautividad (593), mientras se hallaba a orillas de dicho río, fue llamado misteriosamente al ministerio profético [2], que ejerció durante veintidós años. Su último escrito datado es del 572 a. C. (año 27 de su traslado a Babilonia). No sabemos cómo ni cuándo murió. Según una tradición antigua judaica, fue muerto por un juez del pueblo que había sido reprendido por el profeta [3].

Misión del profeta

Como Jeremías tenía por misión predicar a los judíos de Palestina los caminos del Señor, anunciándoles los castigos y recriminándoles su pésima conducta de abandono de las vías del Señor, Ezequiel fue el hombre providencial que se ocupó de mantener viva la fe yahvista en el destierro de Babilonia. La situación era sumamente delicada, ya que los exilados, lejos de comprender el sentido de su destino en los planes de Dios—como castigo de sus pecados—, continuaban con su propensión a la idolatría. Acusaban a Yahvé de ser injusto con ellos al hacerles cargar con culpas de sus antepasados [4]. Por otra parte, estaban seguros de que su exilio duraría muy poco tiempo, y, sobre todo, que Dios no permitiría la destrucción de Jerusalén y de su templo por los caldeos [5]. Ezequiel debía hacer frente a estas falsas concepciones, fustigar sus vicios, como la propensión a la idolatría, a los adulterios, perjurios y pecados contra la justicia social.

Sobre todo, como Jeremías en Jerusalén, predicaba contra la falsa confianza fetichista en el templo de Jerusalén como garantía de permanencia de la nación judaica. En la misión de Ezequiel tenemos que distinguir dos momentos o etapas: la anterior a la destrucción de la Ciudad Santa por los babilonios (586 a. C.), durante

[1] Ez 1,3.
[2] Ez 1,1-3,21.
[3] Así lo afirman el Pseudo-Epifanio, *De vitis prophetarum* 9: PG 43,401, y San Isidoro de Sevilla, *De ortu et obitu Patrum* 39: PL 83,143; San Atanasio, *Or. de incarnatione Verbi* 37: PG 25,160.
[4] Ez 18,2.
[5] Ez 24,21.

la cual tuvo que hacer frente a las falsas esperanzas de repatriación de los exilados, anunciándoles reiteradamente el colapso de la Ciudad Santa, y la etapa que siguió a la toma de Jerusalén por los caldeos. Se han cumplido sus profecías exterminadoras, y, ante la depresión colectiva nacional, empezó a predicar la resurrección de la nación, en una nueva teocracia ideal, en la que se cumplirían las íntimas aspiraciones individuales y colectivas de los descendientes de Abraham[6].

Basándose en numerosas alteraciones textuales, algunos autores han propuesto la tesis de que la predicación de Ezequiel, anterior a la destrucción de Jerusalén, tuvo por escenario Palestina, de forma que el profeta se dirigía, como Jeremías, a sus compatriotas que no habían sido llevados en la primera cautividad[7]. Esta hipótesis, al principio deslumbradora e insinuante como solución a complejos problemas textuales del libro de Ezequiel, no parece en realidad que tenga muchos visos de objetividad histórica, ya que crea mayores problemas en relación a la vida y actividad literario-profética de Ezequiel, como veremos al tratar de la composición y datación de sus oráculos.

Ambiente histórico

La situación política internacional de la época de Ezequiel es similar a la que hemos descrito en la introducción al libro de Jeremías. Después del colapso del imperio asirio en 612, en que tiene lugar la conquista de Nínive por Nabopolasar (625-605), caudillo babilonio, auxiliado por los medos, Egipto quiere conquistar la zona de influencia en las antiguas provincias conquistadas por Asiria; por ello, Necao II, en 609, sube, a través de Palestina y Siria, al encuentro de los ejércitos medo-babilónicos. Al pasar por Megiddo, junto al Carmelo, le sale al paso el rey Josías de Judá, que muere en el combate (609 a. C.); le sucedió su hijo Joacaz, pero éste fue depuesto por Necao II, que había establecido su cuartel general en Ribla, sobre el Orontes (Alta Siria). En su lugar colocó en el trono de Jerusalén al hijo de Josías, Eliaquim, al que cambió el nombre en Joaquim (609-598). Poco después el faraón fue vencido en Carquemis (606 a. C.) por las tropas acaudilladas por Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar.

En 605 muere Nabopolasar, y su hijo le sucede en la dirección del nuevo imperio. Después de derrotar a los egipcios, Nabucodonosor hizo una incursión por Palestina (606-5). En el 603, el rey de Judá, Joaquim, confiado en Egipto, se insurreccionó contra el monarca caldeo, y éste se limitó de momento a enviar partidas de soldados que devastasen Judá. En 598 puso sitio formal a Jerusalén, durante cuyo asedio murió el rey Joaquim, y le sucedió su hijo Joaquín o Jeconías, el cual se rindió a los tres meses de reinado, siendo deportado con la aristocracia del país a Babilonia, y entre

[6] Cf. Ez 37,1-28; c.40-48.

[7] Esta tesis, propuesta primeramente por Herntrich y Bertholet, ha sido recientemente resucitada por P. Auvray, *Le problème historique du livre d'Ezechiel:* RB 55 (1948) 503-19.

los cautivos estaba el propio Ezequiel. Las tropas caldeas saquearon el templo, llevándose los vasos sagrados.

El vencedor puso de rey en Jerusalén a Matanías, hijo de Josías, cambiándole el nombre en Sedecías (598-586). Al principio éste se mantuvo sumiso a Babilonia, pero por instigación del faraón Hofra se unió a una liga anticaldea organizada por Amón y Tiro. Las tropas de Nabucodonosor volvieron al asedio y tomaron la ciudad en julio-agosto de 586. La ciudad fue totalmente arrasada con su templo, y las fuerzas vivas de la población fueron deportadas, quedando sólo en el país los labriegos y peonaje. Sedecías, capturado por los babilonios, fue llevado a Ribla, donde delante de Nabucodonosor le sacaron los ojos después de asistir al asesinato de sus hijos. Después fue deportado. Con ello la catástrofe nacional del pueblo judío llegó a su colmo, y la crisis de la conciencia nacional fue el problema con que tuvieron que enfrentarse los profetas Jeremías en Palestina y Ezequiel en el exilio.

Contenido y estructura del libro

Podemos dividirlo en tres partes bien netas. Después de una introducción en la que se relatan las circunstancias de la vocación del profeta (1,1-3,21), encontramos: *a)* una serie de oráculos contra Jerusalén y Judá (3,22-24,27); *b)* oráculos contra las naciones paganas (c.25-32), y *c)* promesas de restauración (c.33-48). Esta sistematización clara, lógica y aun cronológica de los escritos de Ezequiel ha llamado siempre la atención de los comentaristas, aunque recientemente los críticos han negado esta armoniosa estructura, ya que sorprenden muchas intercalaciones y desplazamientos que interrumpen el contexto[8]. Con todo, la estructura lógica general y aun cronológica se mantiene, como se ve en el esquema siguiente:

División del libro:

I. *Oráculos anteriores a la destrucción de Jerusalén* (586).
  - A) Introducción: Vocación del profeta (1,1-3,21).
  - B) *Conminaciones contra Judá* (3,22-24,27).
    1. Anuncio del castigo sobre la Ciudad Santa (acciones simbólicas y oráculos: 3,22-7,27).
    2. Visión de la idolatría en el templo. La gloria de Yahvé abandona la ciudad (8,1-11,25).
    3. Vaticinios sobre la cautividad del rey y el pueblo. Juicio contra los falsos profetas, cortesanos y pecadores en general (12,1-23,40).
    4. Epílogo: principio del cerco de Jerusalén.
  - C) *Conminaciones contra las naciones paganas* (25,1-32,32): Contra Amón, Moab, Edom, Filistea, Tiro, Sidón y Egipto.

[8] He aquí algunos ejemplos de desplazamiento del texto: 3,16b-21 parece intercalado en el relato de la visión inaugural. Los versos del c.4 no siguen el orden debido. En los c.5,7 y 26 hay *repeticiones y ampliaciones al texto original.* Los v.8-17 del c.10 son casi una repetición de 1,15-21, etc. Véase L. Dennefeld, o.c., p.462.

II. *Oráculos después de la destrucción de Jerusalén* (586).

A) *Preparación para la restauración* (33,1-33). Invitación a la penitencia. La ruina, castigo por los pecados.

B) *Vaticinios de restauración teocrática* (34,1-39,29). Reunión de los dispersos israelitas. Devastación de Edom, renovación de la tierra de Israel. Repatriación del pueblo exilado. Desaparición de los enemigos de Israel.

C) *Descripción del nuevo reino de Israel* (40,1-48,35). El nuevo templo y su consagración. El nuevo culto, la nueva tierra de Canaán, su fertilidad y división [9].

Composición del libro y autenticidad

El contenido literario de Ezequiel difiere bien de los libros de Amós, Oseas, Miqueas, Isaías y Jeremías. En éstos, lo esencial es el *oráculo*, o manifestación oral del profeta, puesta por escrito con todo su vigor e independencia. En el libro de Ezequiel, en cambio, parece que nos encontramos con un *escritor* que con estilo difuso y diluido va llenando páginas a base de descripciones de visiones y acciones simbólicas. Se le ha llamado «profeta de gabinete», porque en sus escritos no está el «oráculo conciso y nervioso de los antiguos profetas» [10], predominando la prosa deslavazada. Pero Ezequiel, más que escritor, es ante todo un *predicador* que dialoga con su auditorio y que realiza acciones simbólicas ante ellos [11]. Bajo esta forma «es el más vivo, el más concreto de todos los profetas» [12]. Pero debemos descubrir también al *escritor* que redacta sus oráculos para sus contemporáneos. Habla siempre en primera persona, y de hecho hay unidad sustancial de estilo en todos los escritos que se le atribuyen.

La tradición judaico-cristiana ha sostenido siempre la autenticidad de sus escritos, como obra del profeta del exilio, que trabajó en la formación del alma judía después de la catástrofe nacional. Sin embargo, esto no quiere decir que el libro suyo, tal como hoy ha llegado a nosotros, sea obra redaccional definitiva del profeta. A pesar de un orden lógico general, hay, como hemos indicado, trastrueques y desajustes en el texto, y estas anomalías han dado lugar a teorías excéntricas respecto del origen del libro de Ezequiel. Así, hay quien adjudica al profeta del exilio sólo las partes poéticas, mientras que la masa prosaica sería obra de un redactor del siglo V [13]. Incluso se ha supuesto que la redacción final del libro es del siglo III a. C., obra de un anónimo que habría presentado los hechos como ocurridos en el siglo VII a. C. [14]

Autores más moderados, como Herntrich y Bertholet, suponen que el libro de Ezequiel es de la época inmediata anterior o posterior a la caída de Jerusalén (597-6). El primero distingue dos autores, uno de los 39 primeros capítulos, que sería un profeta que vivió en Jerusalén en los años críticos que precedieron a la des-

[9] Véase H. Höpfl-Miller-Metzinger, *Introd. Spec. in V. T.* (Roma 1946) p.463-465.
[10] P. Auvray, *Ezechiel: La Sainte Bible de Jérusalem* (París 1949) p.9.
[11] Cf. Ez 12,9; 24,19; 33,10.17-20.
[12] Id., ibid.
[13] Así G. Hölscher, *Der Dichter und das Buch:* BZATW 39 (1924).
[14] C. Torrey, *Pseudo-Ezekiel and the original prophecy* (New Haven 1930).

trucción de la ciudad. Los c.40-48 serían, pues, obra de un redactor posterior a la época del exilio [15]. El segundo cree que es Ezequiel el autor de todo el libro, pero que lo concerniente a la predicación anterior a la caída de Jerusalén fue escrito por él cuando habitaba en Palestina, mientras que los oráculos y escritos de restauración que siguieron a la destrucción de la Ciudad Santa fueron escritos por él mismo en Babilonia [16]. Supone que Ezequiel es el autor sustancial, en cuanto que dejó resúmenes esquemáticos de sus profecías que fueron amplificados y publicados con su nombre por redactores posteriores que pertenecían a su escuela profética. Esta opinión ha sido aceptada por muchos autores aun católicos [17]; pero, pasada la primera impresión de novedad, las cosas van volviendo a la tesis tradicional, ya que, si la nueva teoría parece dar razón del sentido de algunos textos, que parecen intercalaciones redaccionales posteriores, por otra parte, aplicada como tesis general al libro, crea mayores problemas de composición. Por ello creemos que es preferible mantener la posición tradicional, que considera a Ezequiel como autor de todo el libro (con ligeras excepciones) que lleva su nombre, y también es mejor suponer que el profeta desarrolló su ministerio desde el principio entre los exilados de Babilonia, como se desprende de sus oráculos y escritos.

Texto y versiones

El texto hebreo masorético es muy deficiente y en muchos casos inservible. La versión griega de los LXX es, en general, literalista y parece estar basada en un texto hebreo anterior al TM. Por ello resulta muy útil para la reconstrucción de ciertas lecturas. En general, parece superior el texto de los LXX; sin embargo, también en la versión de los LXX hay omisiones y traducciones ininteligibles. Los papiros Chester Beatty (Ez 11-17) y Scheide (Ez 19-39) han contribuido al estudio de la versión griega, pues datan del siglo II, y son, por tanto, anteriores a la Hexaplar de Orígenes. Sobre todo los papiros Scheide han servido para reivindicar muchas lecciones del TM. La versión de la Vg sigue en general al TM, mientras que la siro-hexaplar acepta muchas variantes de los LXX.

Indole literaria del libro de Ezequiel

Característica del libro de Ezequiel es la abundancia de *visiones:* la cuadriga celeste de los querubes [18], los huesos secos [19], el nuevo templo [20], la fuente de aguas [21]. Esto hace que su libro sea extremadamente misterioso y difícil de interpretar. Los autores no están concordes al calificar la objetividad de dichas visiones, pues mientras para unos esas *visiones* son meras ficciones literarias en

[15] V. Herntrich, *Ezekielprobleme:* BZATW 61 (1933).
[16] A. Bertholet, *Hesekielprobleme:* «Mélanges F. Cumont» (Bruselas 1936) p.517-523.
[17] Entre ellos el P. Dumeste: RB 46 (1937) 299, y P. Auvray, *Le problème historique du livre d'Ezechiel:* RB 55 (1948) 503-19.
[18] Ez 1,4-28; 10,1-22.
[19] Ez 37,1-28.
[20] Ez 40,1-43,27.
[21] Ez 47,1-12.

función de enseñanzas religiosas, para otros son *visiones* reales representadas a su imaginación o a sus sentidos externos.

Otra característica del ministerio profético de Ezequiel es la abundancia de *acciones simbólicas* para representar plásticamente sus enseñanzas teológicas y sus oráculos conminatorios o de restauración. Así, por orden de Dios se encierra en su casa para significar el asedio de Jerusalén [22], delinea el plano de la Ciudad Santa, acercando contra él planchas de hierro para simbolizar el próximo cerco por los babilonios [23]; se corta los cabellos y los aventa para significar el destino de los exilados [24]. También son frecuentes en los escritos de Ezequiel las *parábolas* o alegorías, como la de las dos hermanas meretrices [25], la de la vid arrancada por el águila [26], los dos cachorros [27], Oola y Ooliba [28].

El *estilo* literario, en general, es prosaico e inferior al de Isaías y Jeremías. San Jerónimo lo define así: «Sermo eius nec satis disertus nec admodum rusticus, sed ex utroque medie temperatus» [29]. Su propensión a lo visionario y alegórico hace que sea particularmente difícil su interpretación. Respecto de los c.40-49, en los que se habla de la estructura de la nueva teocracia, dice el mismo San Jerónimo: «Scripturarum oceanum et mysteriorum Dei labyrinthum» [30]. Llevado de la imaginación, el profeta traza idealmente los límites y organización del nuevo reino bajo la protección especial de Dios. Nos hallamos ya en el campo de la apocalíptica, donde lo nebuloso imaginario priva sobre lo racional concreto.

Esta propensión a lo *visionario, simbólico* y *apocalíptico* ha servido para que no pocos autores le hayan tachado de anormal y excéntrico, de forma que sus éxtasis y acciones extrañas provendrían de una naturaleza mórbida. Así, se le ha acusado de histérico, epiléptico, cataléptico y neurótico. En realidad, sus acciones simbólicas no son más extrañas que otras de los profetas anteriores, como Oseas, Jeremías y aun de Isaías [31]. No debemos perder de vista que nos hallamos entre orientales, donde lo *escénico* tiene una importancia especial como medio de convencer. En concreto, Ezequiel nos dice de sí mismo que es «un signo para la casa de Israel»; de ahí que sus «acciones simbólicas» sean tan frecuentes, y desde luego tiene una mentalidad netamente *simbolista*. Por ello, a sus problemas familiares personales les da un sentido «simbólico» con proyección a la comunidad de exilados. Así, su mutismo [32], la muerte de su esposa [33] y sus mismas enfermedades [34] tienen un mensaje para Israel. En este sentido podría comparársele a Oseas, cuya vida es una *parábola en acción* para sus compatriotas [35].

22 Ez 3,24-27.
23 Ez 4,1s.
24 Ez 5,4.
25 Ez 16,1-63.
26 Ez 17,1-24.
27 Ez 19,1-9.
28 Ez 23,1-49.
29 San Jerónimo, *Praef. in Ez.*: PL 28,938 (995).
30 Id., *Comm. in Ez., Prol. in librum* 14: PL 25,448 (468).
31 Cf. 1 Re 11,29-33; Is 20; Jer 13; 18; Os c.1-3.
32 Ez 3,26; 24,27; 33,22.
33 Ez 24,15-24.
34 Ez 4,4-17.
35 Cf. Os c.1-3.

Doctrina teológica

a) *Atributos divinos.*—La teología de Ezequiel sigue las líneas generales de sus predecesores, los profetas escritores, Amós, Isaías y Miqueas, pues destaca la universalidad, omnipotencia y justicia de Yahvé sobre todo. Su radio de acción no se limita a la tierra «santa», sino que sigue a los deportados de Babilonia [36]. Es el Señor único que está sobre todo poder. Los vivientes simbólicos que aparecen llevando el trono de su gloria son el símbolo del poder en los distintos reinos de la naturaleza: el león, el toro, el águila, en el reino animal, son los animales superiores, que en la mitología religiosa mesopotámica simbolizaban a determinadas divinidades. Ezequiel los pone a todos como escabel del Yahvé de los israelitas, que sigue amorosamente la suerte de sus exilados.

Es misericordioso y justo. Israel es su hijo predilecto [37], pero esta elección es totalmente gratuita, sin méritos por parte de aquél [38]. Esto impone particulares deberes de gratitud y obediencia. Israel ha sido encontrada por Yahvé en el desierto como una «expósita» y ha sido elevada a la categoría de reina, esposa de Yahvé. En consecuencia, debía haber reconocido a su único Dios, pero ha pecado, separándose de Yahvé y yéndose tras los ídolos [39]. Por eso, Yahvé, por su propia dignidad y santidad, debe castigarla, y el exilio es la pena merecida por las generaciones «rebeldes» que se han sucedido en Israel desde los tiempos de su instalación en Canaán [40].

b) *Responsabilidad individual.*—Una de las ideas nuevas en la teología de Ezequiel es la de la valoración del *individuo* como tal en sus relaciones para con Dios. Hasta entonces en la teología profética prevalecía la idea de la *solidaridad*, de forma que los componentes del pueblo israelita eran considerados más como *ciudadanos* de una colectividad que como *individuos* con derechos y deberes propios. Ante todo, los profetas consideran el destino de la *nación* como tal, porque la alianza del Sinaí ha sido hecha entre Dios y la nación [41]. En ese supuesto, las generaciones son solidarias en sus pecados y en sus méritos. Ciertamente que en el Deuteronomio se condena el castigo de los hijos por los pecados de sus padres, y viceversa [42], y Jeremías se hizo eco de esta doctrina [43], pero es Ezequiel «el campeón y teorizante del individualismo» [44] en la tradición israelita. La catástrofe del 586 había tenido por efecto la pérdida de las ilusiones *nacionales*, y entonces la conciencia israelita se orientó más a los destinos e intereses del *individuo* como tal. Ezequiel se hace eco de este estado psicológico y formula el principio de la retribución individual estricta; los exilados se quejaban de que ellos estaban pagando por los pecados de sus antepasados. Esto parecía injusto, y es el profeta el que anuncia un nuevo estado de cosas: «¿Qué andáis repitiendo este proverbio... y decís: Los

36 Ez c.1-3.
37 Ex 19,5; Ez 16,1-14.
38 Ez 20,5s; Jer 2; 11,1-8.
39 Ez 5,5-17; 16,15-34; 20.
40 Ez 14,12-21; 17,1-21; cf. Jer 8,4-12; 16,10-17.
41 Cf. Ex 20,2.
42 Cf. Dt 24,16; 2 Re 14,6.
43 Jer 12,1; 31,29-30.
44 P. Auvray, o.c., p.16.

padres comieron las agraces y los hijos sufren la dentera? Por mi vida, dice Yahvé, que nunca más diréis este refrán... El alma que pecare, ésta morirá, y el hijo no llevará sobre sí la iniquidad del padre, ni el padre la del hijo; la justicia del justo será sobre él, y sobre él será la iniquidad del malvado»[45]. Es sustancialmente la doctrina de Jeremías: «En esos días ya no se dirá más: Nuestros padres comieron agraces, y los hijos sufrimos la dentera. Sino que cada uno morirá por su propia iniquidad: quien coma el agraz, ése sufrirá la dentera»[46].

Ezequiel insiste después en la justificación del pecador que se arrepiente de sus pecados y cambia de conducta: «Todos los pecados que cometió no le serán recordados, y en la justicia que obró vivirá. ¿Quiero yo acaso la muerte del impío, dice Yahvé, y no más bien que se convierta de su mal camino y viva?»[47] Esta doctrina está muy por encima de la antigua, basada en la *solidaridad*. En el nuevo orden de cosas habrá ante todo justicia retributiva para cada *individuo*. Esta perspectiva, formulada así con toda valentía por Ezequiel, hará que se planteen en crudo la validez de las tesis tradicionales sobre la ecuación entre la virtud y el premio en esta vida.

Este examen del problema en la literatura sapiencial, sobre todo en Job, dará como fruto la formulación clara del principio de la retribución en ultratumba en el libro de la Sabiduría. Ezequiel no ha llegado a estas claridades, pero ha puesto las bases de la *retribución individual* en las relaciones de Dios con el hombre.

c) *El mesianismo.*—Sus ideas *mesiánicas* adolecen de *nacionalistas*, ya que prevé la gloria de la nueva teocracia, vinculada a la restauración de Israel como nación. En sus «idealizaciones» sistemáticas y artificiales de la nueva era piensa en Palestina como centro de la teocracia. Y en su falta de perspectiva histórica junta la próxima restauración después del destierro y la mesiánica definitiva. Al lado de estos anuncios mesiánicos colectivos, Ezequiel presenta vislumbres de un «Mesías» *personal*. En 17,22-24 habla de un retoño de un *cedro* (dinastía davídica) plantado en Sión, que se convertirá en un gran árbol bajo cuyas ramas se cobijarán los israelitas. En 34,23-31 se habla de un nuevo *pastor*, al que se identifica con *David*, el cual apacentará a su grey, que ha sido reunida por el propio Yahvé. Ese nuevo *Pastor*—reencarnación del rey ideal David—será el lugarteniente de Yahvé: «Yo seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellas» (las ovejas). El profeta, pues, en estos vaticinios se sitúa en la línea de las profecías isaianas sobre el *Emmanuel*, en las que se anuncia un príncipe que inaugurará un reinado de paz y tranquilidad para los descendientes de Jacob. No hay alusiones universalistas, pero tampoco se refleja la idea de un rey despótico intransigente.

d) *Ezequiel y el judaísmo.*—Se ha acusado a Ezequiel de haber sido el creador del «alma judaica» en sentido peyorativo, como ex-

[45] Ez 18,28. [46] Jer 31,29-30. [47] Ez 18,22-23.

presión del hermetismo y exclusivismo que encontramos en la secta de los fariseos. En realidad, el profeta no ha hecho sino resaltar la conciencia de elección entre los exilados, para animarlos al cumplimiento de la Ley, cuya transgresión había traído la catástrofe nacional. Sin duda que para hacer frente a las influencias religiosas babilónicas, Ezequiel—mentalidad esencialmente sacerdotal—urgió el cumplimiento de ciertas leyes rituales que fueran como un vallado defensivo. Los críticos independientes han querido deducir de esta preocupación levítica de Ezequiel, que es el verdadero autor de toda la complicada legislación del Levítico. Pero un examen serio del problema hace ver que el profeta no sólo no es el autor de la legislación levítica, sino que muchas veces, al proclamar los principios que han de regir la nueva teocracia, contradice a determinadas leyes levíticas[48].

Canonicidad del libro

Según testimonio de San Jerónimo, los judíos no permitían la lectura del libro de Ezequiel antes de haber cumplido los treinta años[49]. Precisamente por cierta oposición entre la legislación de Ezequiel y la del Levítico, algunos rabinos se permitieron dudar de la canonicidad del libro de Ezequiel[50]. Pero de hecho fue recibido en el canon judaico sin dificultad. En el Eclo 49,8 se alaba a Ezequiel después de citar a Jeremías y antes de los doce profetas menores. En el N. T., el libro de Ezequiel no es citado expresamente, pero parece que hay alusiones[51]. En la Iglesia cristiana primitiva no ha habido dificultades especiales en la admisión de Ezequiel en el canon.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. Católicos

a) *Antiguos*

San Jerónimo, *Commentariorum in Ezechielem libri XIV:* PL 25,15-512; Teodoreto, *In Ezechielis prophetiam interpretatio:* PG 81,807-1256; Orígenes: PG 13,663-666; Hesiquio de Jerus.: PG 13,1385-88; Cirilo de Alej.: PG 70,1457-1460; San Gregorio M., *Hom. 22 in Ez.:* PL 76,785-1072; Rabano Mauro, *Expos. super Ez.:* PL 110,493-1084; Ricardo de San Víctor, *In visionem Ez.:* PL 196,527-600; Pedro Comestor, *Historia scholastica:* PL 196,1441-1446; P. Serrano, *Comm. in Ez.* (Amberes 1572); H. Prado y J. B. Villalpando, *In Ez. explanationes et apparatus urbis ac*

[48] Diferencias entre la legislación de Ezequiel y la del Levítico: Ezequiel no alude al sacrificio cotidiano vespertino, ni al cordero pascual, ni a la fiesta de Pentecostés, ni al rito del día de la expiación. Según Lev 21,13-15, el sumo sacerdote no puede casarse sino con una virgen, y los simples sacerdotes pueden casarse con una viuda honesta; mientras que, según Ez 44,22, se prohibe a los sacerdotes se casen con viudas que no sean de otro sacerdote. En Ezequiel no se menciona al sumo sacerdote ni el arca de la alianza; véase H. Höpfl-Miller-Metzinger, *Introductio in V. T.* (Roma 1946) 98-99; F. X. Kortleitner, *Quo tempore codex sacerdotalis exstiterit* (Insbruck 1935).

[49] *Ad Paulinum Ep.* 53,7: PL 22,547; *Comm. in Ez.*, praeph.: PL 25,17.

[50] Tr. *Shabbat* 13b, *Chigiga* 13a; *Menachath* 30ab.

[51] Cf. Jn 10,1-18 = Ez 34,1-31: el buen Pastor; Ap 18,1-21 = Ez 27,38.47: la nueva Jerusalén.

templi Hierosolymitani commentariis et imaginibus illustratus I-III (Roma 1596 y 1604); J. MALDONADO, *Comment. in Ez.* (1610); A. CALMET, *Commentaire littéral sus tous les livres de l'Ancien et du N. T.* t.6 (París 1726); CORNELIO A LÁPIDE, *Comm. in IV Proph. Maiores* (Venecia 1717); J. KNABENBAUER, *Comm. in Ez.:* CSS (París 1890).

b) *Modernos*

P. HEINISCH. *Das Buch Ezekiel* (Bonn 1923); L. TONDELLI, *Le profezie de Ezechiele* (Reggio 1930); L. DENNEFELD, *La Sainte Bible* (Pirot-Clamer) t.7 (París 1947); F. SPADAFORA, *Ezechiele:* «La Sacra Bibbia» (Torino 1948); R. AUGE, *Ezequiel:* Biblia de Montserrat (Barcelona 1956); E. POWER, *Verbum Dei* II (Barcelona 1956) p.558-609; M. SCHUMPF, *Das Buch Ezechiel* (Friburgo de Br. 1942).

2. ACATÓLICOS

C. H. CORNILL, *Das Buch des Proph. Ez.* (Leipzig 1886); F. HITZIG, *Der Proph. Ez.* (Leipzig 1847); C. M. TOY, *The book of the prophet Ezekiel* (Leipzig 1904); J. W. ROTHSTEIN, *Das Buch Ezechiel* (Tubinga 1922); J. HEERMANN, *Ezechiel* (Leipzig 1924); G. A. COOKE, *The book of Ez.* (ICC) (Edimburgo 1937); A. BERTHOLET, *Hesekiel* (Tubinga 1936); A. B. DAVIDSON, *The book of the prophet Ezechiel* (Cambridge 1892); J. SKINNER, *The book of Ezechiel* (1895); C. VAN ORELLI, *Das Buch Ezechiel* (1896); W. F. LOFTHOUSE, *Ezechiel* (Londres 1907); R. KRAETZSCHMAR, *Das Buch Ezechiel* (Gotinga 1900).

B) Estudios especiales

A. KLOSTERMANN, *Ezechiel:* «Theol. Studien und Kritiken», 50 (1877) 391-430; L. GAUTIER, *La mission du proph. Ezechiel* (Lausana 1891); H. ST. THACKERAY, *The greek translation of Ezechiel:* «The Journal of Theol. Studies» (1903) 397-411; J. LAKCIAK, *Ezechiel, sa personne et son enseignement* (París 1906); G. JAHNT, *Das Buch Ezechiel auf Grund der Septuaginta hergestellt* (1905); J. HERRMANN. *Ezechielstudien* (1908); P. CHEMINANT, *Les prophéties d'Ezechiel contre Tyre* (1912); J. PLESSIS, *Les prophéties d'Ezechiel contre l'Egipte* (1912); D. BUZY, *Les symboles prophétiques d'Ezechiel:* RB (1920) p.203-228.353-358; (1921) p.45-54.161-194; L. DÜRR, *Ezechiels Vision von der Erscheinung* (Gottes 1917); *Die Stellung des Proph. Ez. in der israelit.-jüdischen Apocalyptik* (1923); H. HÖLSCHER, *Hesekiel der Dichter und das Buch* (1924); W. GRONKOWSKI, *Le messianisme d'Ezechiel* (París 1930); C. C. TORREY, *Pseudo-Ezechiel and the original prophecy* (New Haven 1930); V. HERNTRICH, *Ezechielprobleme* (Giessen 1932); C. KÜHL, *Die literarische Einheit des Buches Ezechiel* (Tubinga 1917); J. B. HARFORD, *Is the Book of Ezechiel Pseudo-Epigraphic?:* ET 43 (1931-2) 20-5; W. E. BARNES, *The Scene of Ezechiel's Mission and his Audience:* JTS 35 (1934) 163-70; A. VAN DER BORN, *Ezechiel* (Roermond 1934); J. B. HARFORD, *Studies in the Book of Ezechiel* (Londres 1935); H. POPE, *Ezechiel and his Visions:* «Studies», 24 (1935) 275-88; G. R. BERRY, *The Composition of the Book Ezechiel:* JBL 58 (1939) 163-75; W. A. IRWIN, *The problem of Ezechiel* (Chicago 1944); U. CASSUTO, *L'ordinamento del libro d'Ezechiele:* «Misc. Card. Mercati», 1 (1946) 40-58; P. AUVRAY, *Le problème historique du livre d'Ezechiel:* RB 55 (1948) 503-19; K. FRUHSTORFER, *Ezeechiels Anfangvision:* TPQ 93 (1940) 185-98; C. COPPENS, *Ez 1,18; 1,25:* «Muséon», 47 (1934) 259-63; G. R. DRIVER, *Sitting upon Scorpions (2,6):* JTS 35 (1934) 54s; J. GOETSBERGER, *Ez 7,1-16:* BZ 27 (1934) 195-223; J. A. BEWER, *Ez 7,5-14:* JBL 45 (1926) 223-31; R. DUSSAUD, *L'idole de la jalousie (8,3):*

«Syria», 21 (1940) 359s; A. LEMMONYER, *Tammouz-Adonis (8,14):* RSPT 4 (1930) 271-82; R. GORDIS, *The Branch to the Nose (8,17):* JTS 37 (1936) 234-8; P. JOÜON, *Trois noms de personnages bibliques à la lumière des textes d'Ugarit (14,14)* Bi 19 (1938) 283-5; B. MARIANI, *Danel, Il patriarca sapiente* (Roma 1945); O. EISSFELDT, *Hesekiel, K. 16 als Geschichtquelle:* JPOS 16 (1936) 286-92; E. MADER, *Die Kinderopfer der alten Hebräer und der benachbarten Völker* (Friburgo 1910); A. BEA, *Kinderopfer fur Moloch oder fur Jahwe?:* Bi 18 (1937) 95-107; L. P. SMITH, *The Eagle (s) of Ezechiel c.17:* JBL 58 (1939) 43-50; A. FERNÁNDEZ, *El castigo de los hijos por los pecados de los padres:* EstEcl 2 (1923) 419-26; W. E. BARNES, *Ezechiel's Denunciation of Tyre:* JTS 35 (1934) 50-4; ID., *Two Trees Become One:* JTS 39 (1938) 91-3; G. R. BERRY, *The Date of Ezekiel 38,1-39,20:* JBL 41 (1922) 224-32; J. L. MYRES, *Gog and the Peoples from North in Ezekiel:* PEF (1932) 213-9; A. POHL, *Das verschlossene Tor (44,1-3):* Bi 13 (1932) 90-2; G. A. COOKE, *Some Considerations on the Text and Teaching of Ez 40-48:* ZATW 42 (1924) 105-15; T. H. WHITEHOUSE, *Ezekiel's Temple and Sacrifices* (Londres 1935); O. PROCKSCH, *Fürst und Priester bei Hesekiel:* ZATW 17 (1940-1) 99-133; K. ELLIGER, *Die Nordgrenze des Reiches David:* PJB 32 (1936) 34-73; P. JOÜON, *Notes philologiques sur le texte hebreu d'Ezechiel:* Bi 10 (1929) 304-12; G. R. DRIVER, *Linguistic and Textual Problems-Ezechiel:* ibid., 19 (1938) 60-9; 175-87; A. C. JOHONSON, H. S. GEHMAN, E. H. KASE, *The John Scheide Biblical Papyri Ezechiel* (Princeton 1938); H. HAAG, *Was lehrt die literarische Untersuchung des Ez.-Textes* (Friburgo de Suiza 1943); A. COLUNGA, *La vocación profética de Ezequiel:* EstBib 1 (1941-42) 121-166.

CAPÍTULO 1

VISION DE LA GLORIA DE YAHVE

En este capítulo tenemos la visión inaugural de la misión profética de Ezequiel. Como Jeremías, también Ezequiel recibió una comunicación imaginaria de parte de Yahvé en la que se anunciaba su futura misión de profeta entre los exilados. Ezequiel debía ejercer una labor de apostolado entre los exilados en Babilonia para mantener la fe religiosa y la esperanza en la resurrección nacional de Israel. Como hemos visto en la introducción, algunos autores suponen una primera fase de apostolado de Ezequiel en Palestina, y, en este supuesto, la visión de este capítulo sería la inauguración de la segunda fase profética en Babilonia. Pero no se puede probar la fase profética de Ezequiel en Palestina. Por consiguiente, nos atenemos a la tesis tradicional, considerando a Ezequiel como profeta exclusivo de los exilados en Babilonia.

El capítulo consta de dos partes: *a)* introducción histórica (1-3); *b)* descripción de la visión inaugural (4-28).

Tiempo y lugar de la teofanía (1-3)

1 Y sucedió que en el año treinta, en el mes cuarto, a cinco
del mes, estando yo en medio de los cautivos, junto al río Ke-
bar, se abrieron los cielos, y contemplé visiones de parte de
Dios. 2 En el cinco del mes, en el año quinto de la deportación

del rey Joaquín, 3 fue palabra de Yahvé a Ezequiel, hijo de Buzí, sacerdote, en tierra de los caldeos, junto al río Kebar, y fue allí sobre él la mano de Yahvé.

La datación dada en el v.1 ofrece una gran dificultad, ya que no sabemos el punto de partida del cómputo, *el año treinta*. Se han propuesto diversas soluciones. Unos autores suponen que es el año *treinta* de la vida de Ezequiel, mientras que otros toman como punto de partida la reforma de Josías en el 621, lo que nos llevaría hacia el 592-1, más o menos en concordancia con la fecha que da el v.2 *(año quinto de Joaquín:* 593). Otros autores prefieren computar el año *treinta* a partir de la subida al trono de Nabopolasar (625 a. C.). No faltan quienes supongan corrompida la cifra, y así leen año *trece;* pero todas las versiones consignan la fecha de *treinta* del TM. El *mes cuarto* es el mes de Tammuz (junio-julio). El *río Kebar* parece ser el *nâr-Kabari* («gran canal») de las inscripciones cuneiformes [1]. Ezequiel, pues, se hallaba entre los deportados junto al «gran canal» y tuvo visiones celestes, que después va a concretar. No especifica si se trata de *visiones* imaginarias o sensibles, pero para el resultado doctrinal es lo mismo. En todo caso, la palabra *visión* en los profetas tiene el carácter genérico de *comunicación divina sobrenatural*. El v.2 es considerado por muchos autores como glosa marginal.

El *año quinto del rey Joaquín* es el 593, ya que el joven monarca comenzó su reinado en el asedio de Jerusalén del 598. siendo llevado en cautividad después de reinar sólo tres meses. La expresión *fue sobre él la mano de Yahvé* (v.3) aparece reiteradamente en el libro de Ezequiel [2], y designa el estado psicológico del profeta bajo la acción de Dios: está como poseído por una fuerza superior divina. Tal es la impresión que siente en la visión inaugural que con todo detalle va a describir.

Visión de los cuatro vivientes (4-14)

4 Miré, y he aquí que venía del septentrión un viento impetuoso, una nube densa, y en torno a la cual resplandecía un remolino de fuego, que en medio brillaba como bronce en ignición. 5 En el centro de ella había semejanza de cuatro seres vivientes, cuyo aspecto era éste: tenían semejanza de hombre, 6 pero cada uno tenía cuatro aspectos, y cada uno cuatro alas. 7 Sus pies eran rectos, y la planta de sus pies era como la planta del toro. Brillaban como bronce en ignición. 8 Por debajo de las alas, a los cuatro lados, salían brazos de hombre, todos cuatro tenían el mismo semblante y las mismas alas, 9 que se tocaban las del uno con las del otro. Al moverse no se volvían para atrás, sino que cada uno iba cara adelante. 10 Su semblante era éste: de hombre y de león a la derecha los cuatro, de toro a la izquierda los cuatro y de águila los cuatro. 11 Sus alas estaban desplegadas hacia lo alto; dos se tocaban las del uno con las del

[1] Cf. A. Jeremias, *Das A. T. im Lichte des A. Orients* (Leipzig 1916) p.617s.
[2] Cf. Ez 3,14.22; 8,1; 33,22; 37,1; 40,1.

otro, y dos de cada uno cubrían su cuerpo. 12 Todos marchaban de frente, a donde les impelía el espíritu, sin volverse para atrás. 13 Había entre los vivientes (fuego) como de brasas, encendidas como antorchas, que discurrían por entre ellos, centelleaban y salían rayos. 14 Los vivientes iban y venían como el relámpago.

La visión del profeta es apocalíptica y difícil de entender, ya que interviene más la imaginación desbordada que la lógica del pensamiento. A la luz de los hallazgos arqueológicos asirios podemos hoy sorprender la fuente en que se inspiró el profeta para trazar este cuadro deslumbrante como pórtico solemne a su misión profética y a su libro. Estando el profeta junto al *gran canal*, vio venir como un turbión o densa nube acompañada de fuerte viento. En torno aparecía como un halo de fuego brillante como bronce en ignición. En medio de la nube, un núcleo ígneo. La *nube* brillante e ígnea viene del *septentrión*, es decir, de la región nórdica de Mesopotamia por la que pasaba la vía caravanera que habían seguido los exilados israelitas. Como veremos después, el sentido de la visión es mostrar que Yahvé ha seguido a los exilados en su destierro para protegerlos y darles esperanza de rehabilitación. Algunos autores creen ver en esta dirección del *septentrión* una alusión al olimpo babilónico, situado en la parte norte de Mesopotamia. En ese caso, el sentido de la visión era simbolizar la supremacía de Yahvé sobre todos los dioses mesopotámicos.

A medida que se acercaba el turbión, divisa el profeta en el centro ígneo *cuatro vivientes*. A primera vista, de frente le parecen *semejanza de hombre* por la cabeza y el pecho. Pero, fijándose bien, distingue en ellos cuatro *aspectos* o *caras:* de *hombre* por el rostro, de *águila* por las *alas*, de *león* y de *toro* por el cuerpo [3]. Concebida así la extraña visión, encontramos una explicación en los *karibu* asirios encontrados a la entrada del palacio de Jorsabad; en el c.10 de Ezequiel se los llama *Kerubi* o querubes. En efecto, en los colosos asirios que se ven en el museo de Louvre se pueden apreciar esos extraños seres con rostro barbado de hombre, alas de águila, bajo las cuales salen dos *brazos de hombre* (v.8), cuerpo mitad de toro y mitad de león. Eran los genios protectores de los palacios asirios [4]. Los cuatro vivientes juntaban dos de sus alas con las del más vecino, formando un soporte o plataforma. El conjunto de los *vivientes* caminaba siempre hacia adelante, sin volverse (v.9). En el v.10 insiste sobre su cuádruple composición: por delante, aspecto de *hombre;* en la derecha, aspecto de *león;* a la izquierda, de *toro*, y alas de *águila* [5]. Con dos de las alas de cada uno extendidas en lo alto se formaba un trono, y con las otras dos de cada uno se *cubrían el cuerpo* en señal de respeto (v.11) [6].

El profeta ha logrado crear con los cuatro *vivientes* un iniguala-

[3] Antes de los hallazgos de los *karibu* asirios se solía interpretar el texto en el sentido de que cada animal tenía cuatro «rostros», lo que hace ininteligible el texto.
[4] Cf. H. Gressmann, *Alt. Orient. Text. und Bild.* (Berlín 1926) II fig.165.168.
[5] Los Santos Padres tomaron de esta visión los símbolos de los cuatro evangelistas.
[6] Cf. Is 6,1.

ble trono para Yahvé. En ellos están representadas las criaturas más nobles de la creación: el hombre con su inteligencia, rey de la creación; el león y el toro con su fuerza, reyes de los animales terrestres; el águila, reina de las aves por su raudo y elevado vuelo. Estos animales, que en el folklore babilónico estaban destinados, como animales más nobles, a representar diversas divinidades, forman un trono al único Dios, al Yahvé de Israel. La concepción teológica es grandiosa en todos sus detalles [7]. En el número *cuatro* de los seres (con *cuatro* aspectos, y *cuatro* alas, y *cuatro* ruedas) puede verse la idea de la universalidad del dominio de Yahvé en las *cuatro* direcciones del universo [8].

Los cuatro *vivientes* caminaban de *frente*, sin volverse, movidos por el *espíritu* o soplo de Dios. En medio de los cuatro *vivientes* había *fuego como de brasas* (v.13), que *centelleaban* en continuo movimiento. El *fuego*, como elemento purificador y símbolo de la santidad, aparece constantemente en muchas teofanías del A. T. Yahvé se manifiesta siempre entre rayos y relámpagos y rodeado de nubes de fuego. Los autores semitas no encontraban mejor símbolo para indicar el carácter numénico de Dios que el fuego, a cuyo contacto todo se consume y purifica. A Moisés se apareció Yahvé en una zarza *ardiendo* [9].

Descripción de las ruedas (15-21)

15 Y, mirando a los vivientes, descubrí junto a cada uno de
ellos una rueda que tocaba la tierra. 16 Las ruedas parecían de
turquesa, eran todas iguales, y cada una dispuesta como si hu-
biese una rueda dentro de otra rueda. 17 Cuando avanzaban
marchaban hacia los cuatro lados, y no se volvían al caminar.
18 Mirando, vi que sus llantas estaban todo en derredor llenas
de ojos. 19 Al ir los vivientes, giraban junto a ellos las ruedas, y
al levantarse los vivientes sobre la tierra, se levantaban las rue-
das. 20 Hacia donde los impelía el espíritu a marchar, marcha-
ban, y las ruedas se alzaban a la vez con ellos, porque tenían
las ruedas espíritu de vida. 21 Cuando iban ellos, iban las rue-
das; cuando ellos se paraban, se paraban ellas, y cuando se al-
zaban de la tierra, se alzaban, porque había en las ruedas espí-
ritu de vida.

Los detalles de la visión van complicando la clara comprensión de la misma. El profeta multiplica las imágenes en función de las ideas, pero no siempre es fácil captar bien la imagen, pues resulta a menudo muy compleja. Así, contempla a los cuatro vivientes sobre cuatro ruedas, cada una de las cuales tiene otra en sentido opuesto, formando ángulo, de modo que, según se dice en el v.17, el carro con las cuatro ruedas y vivientes marchaba en las cuatro direcciones sin volverse. Hemos de pensar que aquí se trata de una visión apocalíptica; por tanto, no debemos preguntarnos si efectivamente el conjunto es técnicamente realizable en la práctica. Los profetas prescinden de muchas cosas, y se levantan sobre la realidad para declarar sus ideas, muchas veces envueltas a propósito en el misterio. Así, no sabemos el significado exacto del detalle de que las *llantas estaban llenas de ojos* (v.18). Quizá tuvieran un puro valor ornamental, o se quiere indicar que las ruedas fulguraban como chispas luminosas. No faltan quienes ven en esa pluralidad de ojos la omnisciencia divina, múltiple en las manifestaciones de su providencia. El profeta puntualiza después que tanto los *vivientes* como las *ruedas* se movían en completa sincronía, empujados por el espíritu o soplo divino.

[7] Cf. *Les Cherubins:* DBS 1 (1928) 743ss, y DHORME-VINCENT, *Les Cherubins:* RB 35 (1926) 328-358.
[8] Cf. Zac 2,1; 2,3; 6,5.
[9] Cf. Ex 3,2.5; 19,18; 24,17; Dt 4,12.

Descripción de la plataforma (22-25)

22 Sobre las cabezas de los vivientes había una semejanza de
firmamento, como de portentoso cristal, tendido por encima
de sus cabezas, 23 y por debajo del firmamento estaban exten-
didas sus alas, que se tocaban dos a dos, la una con la del otro,
mientras que las otras dos de cada uno cubrían su cuerpo.
24 Oía el ruido de las alas como ruido de río caudaloso, como
voz del Omnipotente, cuando marchaban, como estruendo de
campamento; cuando se detenían, plegaban las alas. 25 Y una
voz hendió el firmamento que estaba sobre sus cabezas. Al pa-
rarse ellos plegaron sus alas.

Sobre los *vivientes* que tienen sus alas extendidas en alto, formando como una plataforma, había una placa sólida como *firmamento de cristal* (v.22); es la base del trono divino que se explicará a continuación. Al agitarse las alas se oía como un ruido ensordecedor semejante a la *voz del Omnipotente* [10], es decir, del trueno, o como el estruendo de un *campamento* militar que se pone en movimiento (v.24). El profeta oyó como una *voz* majestuosa que hizo parar el cortejo (v.25) [11].

El Señor, sentado sobre el trono (26-28)

26 Sobre el firmamento que estaba sobre sus cabezas había
una piedra de apariencia de zafiro a modo de trono, y sobre
la semejanza del trono, en lo alto, una figura semejante a un
hombre que se erguía sobre él. 27 Y de lo que de él aparecía,
de cintura arriba, era como el fulgor de un metal resplande-
ciente, y de cintura abajo, como el resplandor del fuego, y todo
en derredor suyo resplandecía. 28 El esplendor que le rodeaba
todo en torno era como el arco iris que aparece en las nubes
en día de lluvia. Esta era la apariencia de la imagen de la gloria
de Yahvé. A tal vista caí rostro a tierra, pero oí la voz de uno
que hablaba.

El profeta distingue sobre la plataforma de cristal, soportada por las alas de los *vivientes*, una *piedra de zafiro*, de azul celeste,

[10] Cf. Ez 10,5; Job 37,4s; Sal 29,3.9.
[11] La última parte del v.25 falta en los LXX.

que hacía de *trono*. Es de notar en la descripción las frases aproximativas propias de los autores apocalípticos *(a semejanza de..., como, a modo...)*, que indican la trascendencia de las mismas cosas que se ven, presentadas de modo descriptivo imaginativo para dar una idea aproximada de ellas. Sobre el trono había una *figura semejante a un hombre...* (v.27) resplandeciente. Es Yahvé en toda su majestad y *gloria*, aureolado de un *arco iris* [12]. Ante tal manifestación de la majestad divina, Ezequiel cae de rodillas en un sentimiento de adoración y de reconocimiento de su propia indignidad (v.28) [13].

El simbolismo de esta visión deslumbradora parece girar en torno a la idea de la presencia de Yahvé entre los exilados de Babilonia. Aunque Yahvé habite en Jerusalén, sin embargo, no los ha abandonado, y por eso los visita en toda su majestad, para dar idea de su omnipotencia, muy por encima de los ídolos babilónicos. Es el Señor absoluto de toda la naturaleza, sentado sobre los *vivientes* más nobles, que le sirven de escabel de sus pies: el *toro*, símbolo de la fuerza salvaje, dedicado en la mitología babilónica a Hadad, dios de las tormentas; el *león*, rey de los animales, dedicado a Samas e Istar y Enlil; el *águila*, reina de las aves, símbolo del sol. Toda la creación en su más noble manifestación está al servicio del Dios de Israel, que invade en su plena majestad el territorio de los dioses paganos. En todas partes se siente su dominio, como Señor de la naturaleza. Los exilados se creían en el destierro alejados de la providencia de su Dios. El castigo del cautiverio era para ellos como un velo que se interponía en las relaciones con el Dios de sus padres, y de ahí el desaliento y hasta la desesperación. Por eso, esta visión del profeta del exilio por excelencia quiere hacer ver que Yahvé está también al lado de los desterrados, que tiene providencia de ellos, y que va a abandonar definitivamente a Jerusalén, entregándola a la destrucción y reservando a los desterrados como núcleo de la futura restauración de Israel [14].

CAPÍTULO 2

INTIMACION DE DIOS AL PROFETA

Vocación del profeta (1-9)

[1] Y me dijo: Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte. [2] Y en hablándome, entró dentro de mí el espíritu, que me puso en pie, y escuché al que me hablaba. [3] Me dijo: Hijo de hombre, yo te mando a los hijos de Israel, al pueblo rebelde, que se ha rebelado contra mí; ellos y sus padres pecaron contra

[12] Cf. Ap 4,3.
[13] Cf. Is 6,5; Jue 13,20; Tob 12,16; Dan 8,17.
[14] Sobre esta visión inaugural de Ezequiel pueden verse, además de los comentarios citados, los artículos siguientes: A. VAN HOONACKER, *Le titre primitif du livre d'Ez.*: «Revue Biblique Int.», 9 (1912) 241-243; J. COPPENS, *Deux passages obscurs du livre d'Ez. 1,25 et 1,18*: «Muséon», 47 (1934) 259-263.

mí hasta el día de hoy. [4] Son gente de cara dura y de corazón empedernido esos a quienes te mando. Diles: Así dice el Señor, Yahvé: [5] Acaso te escuchen. Y si no te escucharen, pues son gente rebelde, al menos conocerán que hay entre ellos profeta. [6] Tú, hijo de hombre, no los temas ni tengas miedo a sus palabras, aunque te sean cardos y zarzas, y habites en medio de escorpiones. No temas sus palabras, no tengas miedo de su cara, porque son gente rebelde. [7] Diles lo que yo te diga, óigante o no te oigan, porque son muy rebeldes. [8] Tú, hijo de hombre, escucha lo que yo te digo, no seas tú también rebelde, como la casa rebelde. Abre la boca y come lo que te presento. [9] Miré y vi que se tendía hacia mí una mano que tenía un rollo. Lo desenvolvió ante mí, y vi que estaba escrito por delante y por detrás, y lo que en él estaba escrito eran lamentaciones, elegías y guayes.

Ezequiel recibe una misión ingrata de parte de Yahvé. Tiene que predicar a un *pueblo rebelde*, de corazón empedernido. Dios le ordena levantarse del estado de postración, llamándole con la extraña denominación de *hijo de hombre* (v.1), que se repetirá constantemente en las visiones de Ezequiel. Parece significar simplemente *hombre*, o perteneciente a la raza humana, en el sentido de ser frágil e impotente, en contraposición al Dios omnipotente [1]. Yahvé, pues, con esta denominación reiterada quiere insinuar que, aunque el profeta sea débil, sin embargo, será fortalecido por la asistencia divina. La presencia divina hace que el profeta recobre fuerzas y se ponga en *pie* (v.2), dispuesto a cumplir el mandato de Dios [2]. El profeta es *enviado* a *los hijos de Israel*, que aquí son los exilados de Babilonia, llevados en cautividad en 598 a. C., llamados en 3,4 *casa de Israel*, en cuanto eran objeto de las preferencias de Yahvé, como futuro núcleo de restauración nacional. Pero al mismo tiempo son calificados como *pueblo rebelde* (v.3) por sus numerosas transgresiones a través de la historia contra Yahvé [3].

La misión de Ezequiel es ingrata, pero al menos no podrán quejarse de no habérseles enviado un *profeta* (v.5) o mensajero de Yahvé. Los exilados creían próximo su retorno a Jerusalén, y no concebían que la Ciudad Santa cayera en manos de sus enemigos. Ezequiel debe anunciarles la catástrofe de la Ciudad Santa, y cuando se cumplan sus predicciones, entonces reconocerán que han tenido entre ellos a un *profeta*. Mientras tanto, la reacción de sus contemporáneos será hostil como la de *escorpiones* (v.6), punzándole con calumnias e ironías despectivas.

En todo caso, el profeta debe ser dócil a la inspiración divina (v.8). Yahvé le presenta un *rollo* escrito por dentro y por fuera, en contra del uso común de estar sólo escrito por la parte interna. Con ello se quiere expresar la *abundancia* de oráculos que tendrá

[1] Cf. Is 51,12; Job 25,6; Sal 8,5. En las otras lenguas semíticas encontramos la misma expresión: árabe: *'bn'dm*; asiro-babilonio: *mâr améli*; arameo: *bar enas* (Dan 7,13).
[2] Cf. Ez 3,24; Dan 8,18; 10,15-19; Ap 1,17.
[3] Cf. Núm 14,9; Jos 22,16; Ez 2,3; Jer 52,3; Os 7,13, etc.

que comunicar a sus compatriotas; y concreta más el profeta: sus profecías llevarán el sello de la desgracia para sus conciudadanos: *lo que en él estaba escrito eran lamentaciones, elegías y guayes* (v.10).

CAPÍTULO 3

EL PROFETA, ENVIADO DE DIOS

Obstinación de la casa de Israel (1-9)

[1] Y me dijo: Hijo de hombre, come eso que tienes delante, come ese rollo, y habla luego a la casa de Israel. [2] Yo abrí la boca e hízome él comer el rollo, [3] diciendo: Hijo de hombre, llena tu vientre e hinche tus entrañas de este rollo que te presento. Yo lo comí y me supo a mieles. [4] Luego me dijo: Hijo de hombre, ve, llégate a la casa de Israel y háblales mis palabras. [5] Mira que no eres enviado a un pueblo de habla abstrusa, sino a la casa de Israel. [6] No es a pueblos remotos, cuyas palabras no entiendes. ¡Ah! Si a éstos te enviara, seguramente te escucharían. [7] La casa de Israel, por el contrario, no querrá oirte, porque no quieren oirme a mí, porque toda la casa de Israel tiene frente altanera y corazón contumaz. [8] Pero yo te doy un rostro tan firme como el de ellos, y una frente dura cuanto las frentes suyas, [9] tan dura como el diamante, más que el pedernal. No los temas ni te atemorices ante ellos, porque son casa rebelde.

El profeta recibe la orden de tragar el *rollo*, escrito con lamentaciones. La primera impresión de su gusto es *a mieles*, porque era la palabra *divina* acompañada de un íntimo fortalecimiento interno. Toda misión, por ingrata que sea, si es de parte de Dios, resulta dulce a los encargados de cumplirla, en cuanto que se sienten solidarios de una obra divina. La conciencia de estar asistidos por Dios les hace sentir alegría y dulzura donde hay amargura y tristeza. Ezequiel es enviado a la *casa de Israel*, semitismo corriente en el estilo del profeta para designar simplemente los *israelitas* del exilio, a los que era enviado como profeta. De ellos habría de nacer de nuevo la *casa de Israel*, concebida como unión de todos los descendientes de Jacob-Israel. Para animarle le dice que su misión está facilitada por la lengua de los destinatarios, que es la suya (v.5). Por otra parte, los israelitas no son tan extraños a la nueva misión del profeta, ya que no son un pueblo que no haya oído hablar de enviados de Yahvé, sino que toda su historia está salpicada de intervenciones de los profetas, centinelas y mensajeros de su Dios. Pero tienen *frente altanera y corazón contumaz* (v.7). Por eso seguramente, si fuera otro pueblo, le escucharía. En todo caso, la asistencia divina hará que el profeta pueda hacer frente a la obstinación de su pueblo (v.8).

Desaparece la visión (10-14)

[10] Díjome también: Hijo de hombre, todas las palabras que yo te digo recógelas en tu corazón y dales atento oído, [11] y ve luego y llégate a los deportados, a los hijos de tu pueblo, y háblales diciéndoles: Así dice el Señor, Yahvé, óigante o no te oigan. [12] Entonces me arrebató el espíritu, y oí tras de mí un estruendo de fuerte terremoto al elevarse la gloria de Yahvé en su lugar, [13] y oí el rumor de las alas de los cuatro vivientes, que daban la una contra la otra, y el ruido de las ruedas, ruido de gran terremoto. [14] Entonces me alzó el espíritu y me arrebató. Yo andaba amargado y malhumorado en mi alma, pero fué sobre mí la mano de Yahvé, que me confortó. [15] Llegué así a los deportados de Tel-Abib, que habitaban en la ribera del río Kebar, a la región donde moraban, y estuve entre ellos atónito durante siete días.

Ezequiel quedó sobrecogido ante la comunicación divina y sintió que el cortejo majestuoso, en el que estaba Dios, se marchó, oyendo un *estruendo de terremoto al elevarse la gloria de Yahvé.* Aquel batir de *alas* de los *vivientes* suplía a los truenos del Sinaí. Yahvé siempre se comunica a los hombres en el A. T. rodeado de majestad y de poder. El profeta quedó triste y pensativo ante la misión que se le encomendaba (v.14). Sin duda que pensaba en las rebeldías de aquel pueblo, sobre el que habían de caer tantas calamidades. Por orden de Dios se fue a ver a los exilados que estaban en una colonia junto al «gran canal» llamada *Tel-Abib* (v.15), que en hebreo significa «colina de la espiga» [1], nombre que para ellos insinuaba fertilidad y resurrección. No conocemos esta localidad, pero debía de ser una de tantas colonias de exilados junto a los canales de Mesopotamia.

Responsabilidad de Ezequiel (16-21)

[16] Al cabo de los siete días me fué dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [17] Hijo de hombre, yo te he dado por atalaya a la casa de Israel. Tú oirás las palabras de mi boca y de mi parte los amonestarás. [18] Si yo digo al malvado: «¡Vas a morir!», y tú no le amonestares y no le hablares para retraer al malvado de sus perversos caminos para que viva él, el malvado morirá en su iniquidad, pero te demandaré a ti su sangre. [19] Mas si, habiendo tú amonestado al malvado, no se convierte él de su maldad y de sus perversos caminos, él morirá en su iniquidad, pero tú habrás salvado tu alma. [20] Y si se apartare el justo de su justicia, cometiendo maldad, y pusiere yo una trampa delante de él, él morirá. Por no haberle tú amonestado, morirá en su pecado, y no se recordarán las obras buenas que hubiere

[1] Cf. Esd 2,59: «colina de la sal». Algunos autores creen que *Tel-Abib* es una deformación del babilónico *tel-abubi* (colina de la inundación).

hecho, pero yo te demandaré a ti su sangre. [21] Pero, si tú amonestaste al justo para que no pecara y dejare de pecar, vivirá él, porque fue amonestado, y tú habrás salvado tu alma.

El profeta estuvo apesadumbrado por su dura misión, que fué confirmada en toda su responsabilidad a los siete días. Ezequiel es constituido en *atalaya para la casa de Israel* (v.17). Los profetas anteriores al exilio se presentaban como *centinelas* de su pueblo, con la misión de anunciar los peligros que se cernían sobre Israel [2]. Es el cometido que se encomienda a Ezequiel. Si no cumple su misión, será castigado de muerte: *te demandaré a ti su sangre.* Será responsable de la pésima conducta del impío si no le ha advertido su mal camino (v.18). Al contrario, *salvará su alma,* es decir, su vida, si a tiempo le ha amonestado de sus malos caminos (v.21).

El profeta, recluido en su casa (22-27)

[22] Fue aquí de nuevo sobre mí la mano de Yahvé, que me dijo: Levántate, vete al campo y allí te hablaré. [23] Levantéme y salí al campo, y vi que estaba allí la gloria de Yahvé, como la gloria que había visto en la ribera del Kebar, y caí rostro a tierra, [24] pero entró en mí el espíritu y me puso en pie, y me habló Yahvé, diciéndome: Ve y enciérrate en tu casa. [25] Tú, hijo de hombre, verás que echan cuerdas sobre ti y te atan con ellas, y ya no podrás salir a ellos. [26] Y haré que se te pegue la lengua al paladar, y quedarás mudo, y ya no serás para ellos un censor, porque es casa rebelde; [27] mas, cuando yo te hable, abriré tu boca, y entonces les dirás: Así habla el Señor, Yahvé; el que oiga, que oiga, y el que no quiera oír, no oiga, porque es casa rebelde.

Por orden divina, el profeta desciende de la colina *al campo* [3], y allí vio de nuevo la *gloria de Yahvé,* o a Yahvé manifestándose en toda su gloria como en la primera visión. Confortado por el *espíritu* (v.24) después de haber quedado en un estado de postración similar al de la primera visión, recibió la orden de *encerrarse en su casa* (v.24). En vez de comunicar a los exilados su visión y las comunicaciones divinas, debe callarse por una temporada. El v.25 debe entenderse en un sentido simbólico; no es, pues, necesario suponer que realmente le hubieran atado con cuerdas. Es Yahvé quien liga al profeta, como es Yahvé quien le *pega la lengua al paladar* (v.26). Quizá le envió una enfermedad, como parálisis, reumatismo, etc., que le inmovilizó [4]. En todo caso, parece que Yahvé mismo le impuso un período de inmovilidad bastante prolongado.

Muchos autores creen que el fin de esta acción simbólica es anunciar el asedio de Jerusalén por Nabucodonosor [5]. Pero en el contexto aparecen juntos la inmovilidad y el mutismo, lo que parece indicar que es una misma la finalidad de ambas cosas, es decir, el mantenerse alejado de toda actividad con los exilados antes de que Yahvé mismo lo ordene: *hasta cuando yo te hable...* (v.27). Parece que se le ordena callar por un tiempo porque los exilados aún no estaban suficientemente preparados para oír los mensajes del profeta.

[2] Cf. Is 52,8; 56,10; Jer 6,17; Ez 33,2.6-7.
[3] Cf. Ez 8,4; 37,1s.
[4] Los comentaristas antiguos tomaban al pie de la letra las palabras del Dios, y así suponían que el profeta se hizo atar (Knab.). Muchos autores modernos ven aquí una alusión a la supuesta epilepsia de Ezequiel (Klosterm.). Cf. Buzy, *Les symboles de l'A. T.,* p.212-218.

Capítulo 4

ACCIONES SIMBOLICAS SOBRE EL ASEDIO DE JERUSALEN

Los exilados creían que Jerusalén nunca sería tomada por las tropas de Nabucodonosor, pues Yahvé habría de defenderla necesariamente por ser el lugar de su morada. Por otra parte, el prestigio de Yahvé parece exigirlo. Con estas ilusiones seguían en su perversa conducta, sin reconocer que sus pecados eran la causa de la ruina de la nación. La misión de Ezequiel es convencer a sus compatriotas desterrados que Yahvé entregará Jerusalén a sus enemigos y que no queda sino arrepentirse y volver a Yahvé para tener una esperanza de rehabilitación nacional. El profeta, pues, por orden divina, quiere hacer ver a los exilados con acciones simbólicas la futura destrucción de Jerusalén.

El plano de Jerusalén asediada (1-3)

[1] Tú, hijo de hombre, toma una tableta de arcilla y póntela delante. Traza en la tableta el plano de una ciudad, Jerusalén. [2] Pon contra ella cerco, alza contra ella torres, haz vallado, asienta campamento delante de ella y pon contra ella arietes en derredor. [3] Toma luego una plancha de hierro y ponla como muro de hierro entre ti y la ciudad, y dirige a ella tus miradas. El cerco será estrecho, y lo estrecharás cada vez más. Es señal para la casa de Israel.

La vida de Ezequiel es una continuada parábola en acción. Por orden divina tiene que llamar la atención de sus compatriotas con acciones simbólicas extrañas para traerlos al buen camino. Ya el aire pensativo y taciturno mostrado por el profeta después de su visión inaugural y, sobre todo, la misteriosa reclusión y mutismo en su casa debían dar que pensar a los exilados, que veían en Ezequiel un compatriota extraño con pretensiones de profeta. Su mismo carácter sacerdotal le daba cierto ascendiente sobre ellos. Por otra parte, los exilados vivían obsesionados por la idea de un pronto retorno a la patria, y así nada tiene de particular que espiaran los últimos detalles de un hombre extraño que tenía visos de pro-

[5] Así San Jerónimo, Trochon, Knabenbauer y Fillion.

feta, esperando oír de sus labios promesas de pronta repatriación.

Teniendo en cuenta este ambiente de expectación, el profeta, por orden divina, realiza ciertas acciones simbólicas que debían ser anuncios concretos del futuro. Una de ellas es esta de trazar sobre una *tableta de arcilla* o ladrillo el *plano* de la ciudad de Jerusalén. Contra ella debía asentar *torres, vallados y cerco* (v.2), dando la impresión de que la ciudad iba a ser asediada militarmente. Además se le ordena interponer una *plancha de hierro* entre la ciudad y el profeta (v.3), para indicar el cerco del ejército de Nabucodonosor, instrumento de la justicia divina. Sobre la ciudad sitiada debe dirigir las *miradas* amenazadoras como las de un jefe de un ejército que asedia y no tiene otra ilusión que entrar en la ciudad. La acción simbólica de Ezequiel puede concebirse perfectamente suponiéndolo mudo e inmóvil en su casa, desplegando su brazo ante los exilados estupefactos, frente a un ladrillo en el que estaba dibujado el plano de la ciudad de Jerusalén. En su mutismo era el único modo de pronosticar el asedio de la Ciudad Santa por Nabucodonosor.

Inmovilidad del profeta (4-8)

4 Echate después sobre tu lado izquierdo y pon sobre él las maldades de la casa de Israel. Tantos días como sobre él yazcas, expiarás en ti la iniquidad suya. 5 Los años de su expiación te los computo a ti por días: ciento noventa días [6] expiarás las iniquidades de la casa de Israel. 6 Acabados éstos, te echarás del lado derecho para expiar a su vez las iniquidades de la casa de Judá por cuarenta días, computándote cada día por un año. 7 Dirigirás tus miradas contra el muro de Jerusalén, tendiendo el brazo y profetizando contra ella. 8 Yo te ataré con cuerdas para que no puedas volverte de un lado al otro mientras no se cumplan los días de tu atadura.

Una nueva acción simbólica. La inmovilidad obligada tendrá un sentido nuevo para los exilados. El profeta, por orden divina, debe permanecer *ciento noventa días* echado sobre su *lado izquierdo* para expiar otros tantos *años* por las *iniquidades de la casa de Israel*, es decir, el reino del norte, con Samaria por capital. El mismo nombre *izquierdo*, que para los israelitas es el *norte* [7], parece aludir al reino del *norte*. Después debe estar echado *cuarenta días* sobre su *lado derecho* para expiar *las iniquidades de la casa de Judá* (v.6). Según lo antes apuntado, el lado *derecho* debe aludir al reino del *sur*, pues para los israelitas el *sur* era la *derecha*.

Haciendo el cómputo de *días* en *años*, según se indica en el texto, tenemos que la cautividad de la *casa de Israel* será de *ciento noventa años*, y la de la *casa de Judá* de *cuarenta años*. La cautividad para los judíos terminó en el 538 con el decreto de Ciro. Tomando esta fecha como término «ad quem», podemos llegar a la fecha

[6] Así según los LXX. Según el TM, son «trescientos noventa días».

[7] Entre los orientales, el sistema de buscar los puntos cardinales es mirar hacia el *oriente* donde nace el sol. De ahí que su *izquierda* es nuestro *norte*, y su *derecha* nuestro *sur*.

del 721 (toma de Samaria por Sargón II y fecha de la deportación definitiva de los habitantes del reino del norte) y tenemos «grosso modo» los *ciento noventa* años del texto para la *casa de Israel;* y para la *casa de Judá*, partiendo de la misma fecha 538 y sumándole *cuarenta años*, llegamos al 578, que se aproxima a la fecha crucial del 586, en que tuvo lugar la definitiva deportación de Judá. Siempre hay un margen de inexactitud en las cifras, que no han de tomarse al pie de la letra, sino como números redondos. No faltan autores que niegan la realidad del hecho, suponiendo que todo ello es una alegoría. Partiendo del supuesto de que Ezequiel estuvo inmóvil por una enfermedad enviada por Dios, no tiene nada de inverosímil la realidad histórica de esta acción simbólica: *yo te ataré con cuerdas...* (v.8). Aquí las *cuerdas* parecen designar la voluntad de Yahvé de inmovilizarle hasta que *se cumplan los días* fijados por el mismo Dios.

El pan tasado e inmundo (9-17)

9 Coge también trigo, cebada, habas, lentejas, mijo, avena, y ponlo en una misma vasija, y haz de ellos tu alimento durante los días que estés echado de este o del otro lado. 10 Lo que para comer tomes será de veinte siclos de peso por día, que es lo que comerás de un día al otro. 11 También el agua la beberás medida, un sexto de «hin», que te servirá de bebida de un día a otro. 12 Comerás pan de cebada, que cocerás en rescoldo de excrementos humanos y a la vista de esas gentes. 13 Y me dijo Yahvé: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo en medio de las gentes a las cuales les arrojaré. 14 ¡Ah Señor!, exclamé yo: mi alma no se ha contaminado nunca; desde mi adolescencia hasta hoy no comí mortecino ni despedazado, y jamás entró en mi boca carne inmunda. 15 El me respondió: Mira, te concedo que, en vez de estiércol humano, tomes estiércol de bueyes para cocer con él tu pan. 16 Y añadió: Hijo de hombre, yo voy a quebrantar en Jerusalén el sustento del pan; comerán el pan por peso y con angustia y beberán el agua tasada y con turbación, 17 para que, faltándoles el pan y el agua, desfallezcan los unos con los otros y se consuman en su iniquidad.

De nuevo una acción simbólica debe completar el significado de la anterior sobre el asedio de Jerusalén. Ahora se van a anunciar las penalidades del asedio, sobre todo el hambre y la sed de los habitantes cercados. El profeta debe mezclar en una vasija diversos cereales y legumbres. La Ley prohibía esta mezcla de trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta, como estaba prohibido sembrar dos clases de grano en el mismo campo [8]. Sin embargo, las circunstancias del asedio serán tan penosas, que los asediados se verán obligados a contravenir la ley mosaica. Además, Ezequiel debe comer lo equivalente al peso de *veinte siclos* al día, es decir, unos 300 gramos, lo que es la mitad de la comida normal de una persona [9].

[8] Cf. Lev 19,19; Dt 22,9-11.

[9] El *siclo* pesaba unos 13 gramos más o menos.

También tendrá tasada el agua, pues sólo podrá beber *un sexto de «hin»*, es decir, un litro cada día [10].

Para encarecer más la escasez y anormalidad de la situación, el profeta debe cocer el *pan de cebada en rescoldo de excrementos humanos* (v.12). El combustible ordinario aun hoy en las aldeas de Palestina que no tienen carbón ni leña es el excremento de los animales. Los habitantes, pues, de la Jerusalén asediada no tendrán siquiera esto, y se verán obligados a emplear lo más repugnante. Pero esto, aparte de la repugnancia natural, para el profeta resultaba inmundo ritualmente [11]. El profeta, de la clase sacerdotal, siempre había tenido un cuidado extremo en guardar las leyes de la pureza legal. Estaba prohibido comer carne de animales muertos o descuartizados por otros animales, porque no había sido derramada la sangre suficientemente [12]. El profeta declara que nunca ha tomado *mortecino o despedazado* (v.14) ni *carne inmunda*, es decir, carne empleada en los sacrificios, pero que se conservaba varios días [13]. Todo esto era abominación para su mentalidad ritualista y sacerdotal; por eso, el emplear combustible inmundo, prohibido por la ley, le resultaba inaceptable. Dios le condona esto y le permite utilizar el combustible normal del excremento de animales (v.15). Todo esto se ordena a anunciar proféticamente las estrecheces que los habitantes de Jerusalén sufrirán en el próximo asedio: *yo voy a quebrantar el sustento del pan* (v.16), símbolo del alimento humano en general. Consecuencia de ello será que languidecerán de hambre *los unos con los otros* (v.17).

Capítulo 5

DISPERSION DE LOS HABITANTES DE JUDA

Continúan las acciones simbólicas para significar la trágica suerte de los moradores de Jerusalén. No sólo serán cercados y padecerán grandes estrecheces en el asedio, sino que al final serán unos asesinados y otros dispersos. El profeta, con todas estas predicciones, salía al paso del infundado optimismo de sus compatriotas, que creían cerca la hora de la liberación total y, sobre todo, no concebían que la Ciudad Santa pudiera caer en manos del enemigo.

Depopulación de Judá y de Jerusalén (1-4)

1 Hijo de hombre, coge una espada afilada y empléala como navaja de barbero para raerte cabellos y barba. Toma luego una balanza justa y reparte el pelo. 2 Un tercio lo quemarás al fuego en medio de la ciudad, mientras se cumplen los días del asedio; otro tercio lo herirás con la espada en derredor de ella;

[10] El *hin* era la sexta parte del *bath*, que equivalía a unos 39 litros; por tanto, un *hin*, 6,55 litros.
[11] Cf. Dt 23,13s.
[12] Cf. Ex 22,30; Lev 17,15; Dt 14,21.
[13] Cf. Lev 7,18; 19,7; Is 65,4.

y el otro tercio lo esparcirás al viento y yo lo perseguiré con la espada desnuda. 3 Toma también de ellos unos pocos, contados, y átalos a la orla de tu manto. 4 Toma otros pocos y los echas en medio del fuego, que se quemen. De ahí saldrá el fuego para toda la casa de Israel.

No se especifica el momento histórico de esta nueva acción simbólica. El profeta debe rasurarse la barba y cabellos. Lo primero resultaba un gran sacrificio para los orientales, que están orgullosos de su barba. En Is 7,20 se habla del ejército asirio como «navaja alquilada» para quitar a Judá toda su virilidad. En Ezequiel, el sentido es algo diverso. Debe dividir sus cabellos y barba rasurada en tres mitades [1], que habían de pesarse en una *balanza*, símbolo de la justicia divina (v.1). Un tercio será entregado *al fuego en medio de la ciudad* (v.2) sobre el ladrillo o tableta de barro donde había trazado el plano de Jerusalén. Así, dentro del trazado de la ciudad debe quemar parte de su barba para indicar a los habitantes de Jerusalén que morirán durante el asedio por la peste y el hambre. Otro tercio de pelos los *herirá con la espada*, simbolizando a los que habían de caer por la espada, y un tercio será *esparcido al viento*, con lo que se indica la suerte de los deportados y dispersos en la huida por los diversos países; su destino será tan trágico, que ni así se verán libres, ya que Yahvé los perseguirá *con la espada* (v.3). Pero de éstos se salvará un *resto;* por eso se dice que debe ligarlos *a la orla de su manto* (v.3), es decir, conservarlos con el mayor cuidado [2]. El v.4 es comúnmente considerado como glosa para recalcar el castigo, pues el *fuego* parece simbolizar las diversas calamidades que se cernerán sobre la *casa de Israel.*

Castigo de la rebeldía de Jerusalén (5-17)

5 Así dice el Señor, Yahvé: Esta es Jerusalén. Yo la había puesto en medio de las gentes y de las tierras que están en derredor suyo. 6 Ella se rebeló contra mis mandatos, malvada, más que las gentes, y contra mis leyes, más que las tierras que están en torno suyo, despreciando mis mandamientos y mis leyes y no andando por ellos. 7 Por tanto, así dice Yahvé: Por ser más rebelde que las gentes que os rodean, y no haber seguido mis mandamientos, y no haber obrado según mis leyes, y hasta ni siquiera no haber hecho según las costumbres de las gentes que están en torno vuestro, 8 por eso así dice el Señor, Yahvé: Heme aquí contra ti a mi vez para hacer justicia en ti, a la vista de las gentes, 9 y haré en ti lo que no hice jamás y como jamás volveré hacer por todas sus abominaciones. 10 Por eso dentro de ti se comerán los padres a sus hijos, y los hijos se comerán a sus padres; cumpliré en ti mis juicios, y lo que de ti reste, lo esparciré a todos los vientos. 11 Por mi vida, dice el Señor, Yahvé, ya que tú has profanado mi santuario con todas tus fornicaciones, yo también te abatiré a ti, sin que perdone mi ojo, sin misericordia. 12 Una tercera parte de ti morirá dentro,

[1] Según los LXX, son *cuatro* partes, pero el contexto pide *tres.*
[2] Cf. Ez 11,14-15; Jer 24,5-29; Núm 15,38.

de pestilencia y de hambre; otra tercera parte caerá en derredor tuyo a la espada, y la otra tercera parte la esparciré a todos los vientos, e iré tras ella con la espada desenvainada. [13] Cumpliré mi furor y saciaré en ellos mi ira, y tomaré satisfacción, y sabrán que yo, Yahvé, he hablado en mi indignación cuando desfogue en ellos mi furor. [14] Te tornaré en desierto y en oprobio de las gentes que están en derredor tuyo, a los ojos de todos, [15] y serás el oprobio y el escarnio, el espanto y el escarmiento de las gentes que están en derredor de ti, cuando en medio de ti haga justicia con furor o indignación, con terrible ira. Yo, Yahvé, lo he dicho. [16] Cuando dispare yo contra ellos las perniciosas saetas del hambre, que los llevarán a la destrucción, que lanzaré yo para destruirlos, y acreciente vuestra hambre y os quite todo sustento de pan, [17] cuando lance contra vosotros el hambre y las bestias feroces que te dejarán sin hijos, y pasen por tus calles la pestilencia y el estrago, y haga caer sobre ti la espada. Yo, Yahvé, he hablado.

Yahvé echa en cara a Jerusalén, la predilecta, el haber sido más culpable que los mismos pueblos paganos que la rodeaban. El profeta declara, en nombre de Dios, la razón teológica de su inminente y definitivo castigo. Toda la historia de Judá ha sido una serie de transgresiones y rebeldías contra su Dios, que con tanto amor los había llamado y protegido contra innumerables peligros. *La había puesto en medio de las gentes* (v.5), lo que geográficamente es exacto, ya que Palestina estaba en la encrucijada de los dos grandes imperios, el asirio y el egipcio [3]. Israel superó en malicia a las otras naciones, en cuanto que, teniendo una revelación especial, no quiso someterse a los preceptos divinos, y aun se puso por debajo de las *costumbres de las gentes* (v.7), ya que no se sabe de ningún pueblo que haya renegado de su dios nacional, mientras que Israel reiteradamente ha abandonado a su Dios para seguir a los ídolos de otros pueblos [4]. Esta abominación merece un castigo desconocido, cual es el terrible asedio de Jerusalén con sus terribles escenas de antropofagia (v.10) [5].

El pecado más grave de Israel fue el de la idolatría. El santuario de Jerusalén había sido *profanado* con imágenes de ídolos extraños (v.11); *tus fornicaciones* puede tener el sentido metafórico de idolatrías, como es común en los profetas, y el sentido literal de actos de prostitución sagrada, corrientes en los santuarios cananeos. Como consecuencia de sus abominaciones, unos morirán por el hambre y la peste; otros, por la espada, y otros tendrán que huir perseguidos por el mismo Señor (v.12). Con ello Jerusalén será objeto de *oprobio* y de escarmiento entre las naciones (v.14) [6]. Entonces conocerán todos que Yahvé *ha hablado* (v.17), manifestándose en su pleno furor por las transgresiones de su pueblo.

[3] Cf. Ez 38,12.
[4] Jer 2,10.
[5] Cf. 2 Re 15,28s; Lev 26,29; Dt 28,53; Lam 2,20; 4,10.
[6] Cf. Jer 7,34; Lev 26,31; Lam 1,1; 2,6; 3,11; Jer 18,16; 19,8.

Capítulo 6

PROFECIAS CONTRA LOS CENTROS IDOLATRICOS DE ISRAEL

La suerte anunciada a Jerusalén por sus idolatrías y abominaciones alcanzará también a todo el reino de Judá, ya que en todos sus contornos ha habido manifestaciones religiosas idolátricas. El profeta quiere con estos oráculos quitar de la mente de los exilados las desmesuradas ilusiones optimistas de liberación. Todavía no había pasado la ira divina en su plena manifestación; por eso no deben pensar en un pronto retorno a Palestina.

Devastación de los altares idolátricos (1-7)

[1] Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [2] Hijo de hombre, vuelve el rostro a los montes de Israel y profetiza contra ellos. [3] Di: Oíd, montes de Israel, la palabra del Señor, Yahvé. Así dice el Señor, Yahvé, a los montes, a los collados, a los torrentes, a los valles: Voy a traer contra vosotros la espada y destruiré todos vuestros altos. [4] Vuestros altares serán devastados, y destrozados vuestros cipos solares, y haré caer vuestros muertos ante vuestros ídolos. [5] Yo pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos y dispersaré vuestros huesos en derredor de vuestros altares. [6] Dondequiera que habitéis serán arruinadas vuestras ciudades y devastados vuestros altos. Vuestros altares serán arruinados, y abandonados vuestros ídolos, destrozados, desaparecerán. Serán rotos vuestros cipos al sol y aniquiladas vuestras obras. [7] Caerán en medio de vosotros los muertos y sabréis que yo soy Yahvé.

Sigue el anuncio de la devastación y de la ruina. Antes era contra los habitantes de Jerusalén por sus idolatrías; ahora es contra los lugares de culto idolátrico, extendidos por todos los *montes* de Judá (v.1); por eso el profeta debe volver su *rostro a los montes de Israel*, para lanzar sus oráculos amenazadores. Toda la tierra de Palestina estaba contaminada con prácticas idolátricas; por eso solemnemente dirige sus palabras a los *montes, collados, torrentes y valles* (v.3). Todo ha sido puesto al servicio de la idolatría, y de ahí que hasta los mismos accidentes geográficos serán víctimas de la ira de Dios, que destruirá sus *altos* (v.3), es decir, los famosos «lugares altos» o *Bamoth*, tradicionales lugares de prevaricaciones idolátricas [1]. También los *cipos solares*, o estelas dedicadas al sol, serán destruidas. Los santuarios cananeos estaban al aire libre en un pequeño recinto, en cuyo centro se elevaba un monolito o madera en forma de estela dedicada al dios solar [2]. La destrucción será general [3].

[1] Cf. 1 Re 12,20-35; 2 Re 17,29-32; Os 3,2; Jer 7,31; Is 15,2. Véase H. Vincent, *Canaan d'après l'exploration recente* (París 1907) 90-151.
[2] Véase J. M. Lagrange, *Etudes sur les religions sémitiques* (París 1905) 214s.
[3] Cf. Am 7,9; Jer 26,9; Is 44,10-20.

Arrepentimiento de los dispersos de Judá (8-10)

**8 Mas dejaré de vosotros entre las gentes unos restos que es-
caparán a la espada cuando sean dispersados por las tierras.
9 Vuestros dispersos se acordarán de mí en las naciones en que
estarán en cautiverio, porque yo quebrantaré su corazón for-
nicario, que se apartó de mí, y sus ojos, que fornicaron tras los
ídolos. Y tendrán horror de sí mismos por las iniquidades que
cometieron y por todas sus fornicaciones. 10 Sabrán entonces
que yo soy Yahvé. No en vano había dicho que había de escar-
mentarlos.**

No pocos autores ven en estos versos una adición posterior por su estilo convencional. El profeta anuncia que, una vez pasado el castigo, cuando los judíos se hallen en la diáspora, sentirán una nostalgia de Dios, y sentirán *horror de sí mismos* (v.9) al verse culpables de horrendos crímenes. Yahvé los ha castigado *por su corazón fornicario*, es decir, su propensión a la idolatría. Las relaciones entre Dios e Israel eran concebidas al modo de las relaciones conyugales de dos esposos. Por eso, todo culto a los ídolos era un adulterio, y sus actos de culto *fornicaciones* (v.9).

Desolación de la tierra de Judá (11-14)

**11 Bate las manos y huella con tu pie, diciendo: ¡Ay! Des-
pués de tantas horribles abominaciones, caerá la casa de Israel
a espada, de hambre y de peste. 12 El que esté lejos morirá de
peste, el que esté cerca caerá a la espada, y el que quedare y
esté asediado morirá de hambre. Desfogaré mi ira, 13 y reco-
noceréis que yo soy Yahvé cuando yazcan sus muertos junto
a sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo alto collado y
en la cima de todos los montes, bajo todo árbol frondoso y
bajo toda encina copuda; allí donde ofrecían perfumes de gra-
to aroma a todos los ídolos, 14 yo tenderé contra ellos mi mano
y tornaré la tierra desolada y solitaria desde el desierto a Ribla,
dondequiera que habiten, y sabrán que yo soy Yahvé.**

El profeta, por orden divina, debe mostrarse alegre a causa del cumplimiento de la justicia divina sobre su pueblo, aunque esto suponga la catástrofe y la ruina. Los profetas tenían muchas veces que ahogar sus más sagrados sentimientos patrióticos y familiares en función de exigencias divinas. Eran los transmisores de la voluntad de Dios, y ante esto debían declinar toda otra afección particular y personal.

Como Jeremías en Palestina, Ezequiel en Babilonia debe anunciar la tragedia de su pueblo, en contra de sus naturales inclinaciones. Ante todo estaban los derechos de la justicia divina, y por eso debía alegrarse del cumplimiento de la misma a costa de sus compatriotas pecadores. Estos caerán por la peste, el hambre, la espada, los tres flagelos instrumentos de la cólera de Yahvé. Los muertos yacerán por doquier en torno a los *altares* donde habían ofrecido sacrificios a los ídolos, en los *lugares altos* y *bajo todo árbol frondoso* (v.13), es decir, en los santuarios formados en torno a un terebinto sagrado, como aún se ve en los *welys* de los musulmanes de Oriente [4]. La frondosidad de la vegetación era símbolo de la fecundidad y de la vida, y por eso los lugares frondosos eran escogidos para dar culto a divinidades afrodisíacas, como Astarté, la Istar de los babilonios. La consecuencia de la manifestación de la cólera divina será la desolación total *desde el desierto hasta Ribla* [5], es decir, toda la costa siro-fenicia-palestina, desde el *desierto* del Negueb, al sur de Bersabé, hasta *Ribla*, sobre el Orontes, en Siria, que fue cuartel general de Nabucodonosor en 587.

Capítulo 7

CASTIGO DE LAS IDOLATRIAS

Inminencia de la catástrofe (1-13)

**1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Mira, hijo
de hombre, así habla Yahvé: Es el fin para la tierra de Israel,
viene el fin sobre los cuatro confines de la tierra. 3 Llega para
tí el fin, y desencadenaré mi ira contra ti y te pagaré según tus
obras; echaré sobre ti todas tus abominaciones. 4 No se apia-
dará de ti mi ojo, no tendré compasión, echaré tus obras sobre
ti, y en tu seno tus abominaciones, y sabréis que yo soy Yahvé.
5 Porque así dice el Señor, Yahvé: Desdicha tras desdicha vie-
ne, 6 llega el fin, está amenazándote el fin, ya está ahí. 7 Ya te
llega el fin, habitante de la tierra; ya viene el tiempo, ya llega
el día del alboroto, pero no de alegría, en los montes. 8 Ahora en
seguida voy a derramar sobre ti mi ira y satisfaré en ti mi furor,
juzgándote según tus obras y echando sobre ti todas tus for-
nicaciones. 9 No se apiadará mi ojo, no tendré compasión,
sino que echaré sobre ti tus obras, y pondré en tu seno tus
abominaciones, y sabrás que yo, Yahvé, os hiero. 10 He ahí
el día, ya viene, ya llega tu suerte, ya ha brotado la opresión,
ha florecido la injusticia [1]. 11 La violencia se ha levantado como
cetro de impiedad; nada quedará de ellos ni de su orgullo,
nada de su estrépito, nada de su esplendor. 12 Llega el tiempo,
viene el día en que no se alegre el que compra ni se entristezca
el que vende, que sobre todos vendrá la ira. 13 Quien venda
no recobrará lo vendido por más que viva, porque la visión
sobre todos ellos no se revocará, y por las impiedades ninguno
vivirá.**

La manifestación de la ira vengadora de Yahvé no se hace esperar, pues sus *abominaciones* han sobrepasado toda medida y han de pesar sobre sus autores. La justicia de Dios será inexorable (v.4).

[4] Cf. Jer 2,20.

[5] El TM dice «más que el desierto hacia Dibla», localidad desconocida. Por otra parte, encontr amos este nombre *Dibla*, en vez de *Ribla*, en Jer 52,9-10.26-27. La mayoría de los críticos leen «desde el desierto hasta Ribla», frase paralela a la otra bíblica: «Desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto» (Núm 13,21).

[1] El TM lee lit. «ha salido la corona, ha florecido el cetro». Nuestra versión se basa en una ligera reconstrucción del texto. La *Bible de Jérus.* traduce.: «el castigo está presto, se ha desarrollado el orgullo».

Es el *día* de Yahvé anunciado por los profetas, que, lejos de ser día de exultación y gozo [2], será *día de alboroto, pero no de alegría en los montes* (v.7), lugares de tradicional alegría por estar en ellos los santuarios dedicados a los ídolos [3]. Ha llegado la hora de pedir cuenta de las *fornicaciones* o idolatrías de Judá (v.8). Israel debe recibir en su *seno* el pago de sus *abominaciones* (v.9), pues la *opresión* y la *injusticia* (v.10) han florecido exuberantes en la sociedad, de tal forma que la *violencia se ha levantado como cetro de impiedad*, dominando como reina todas las manifestaciones de la vida cívica y social. Pero la ira divina barrerá toda manifestación aparatosa: *no quedará nada de su estrépito y esplendor*. Las transacciones serán acompañadas de alegría de parte del que las compra, que se aprovecha de la miseria del prójimo. Según la Ley, debían darse facilidades de rescate a los que vendían obligados por la necesidad y la miseria. Los acaparadores se aprovechaban de esta situación. Pero ahora no deben alegrarse de sus compras ni entristecerse los vendedores con sus ventas, porque llega la hora de la destrucción (v.12). La ruina alcanzará a todos. No volverán a rescatarse los bienes vendidos después de cincuenta años, como estaba prescrito [4]. La ira divina sembrará la destrucción, y otros colonos vendrán al país de Israel a establecerse, siendo los moradores de Palestina llevados en cautividad (v.13). El castigo de Yahvé es irrevocable.

Desolación general (14-27)

14 Tocan las trompetas, todo está presto, pero nadie va al
combate, porque se desencadena mi ira sobre su muchedum-
bre. 15 Fuera, la espada; dentro, la peste y el hambre; quien
está en el campo morirá a la espada; quien esté dentro de la
ciudad será devorado por el hambre y por la peste. 16 Quien
de ellos escape huirá a los montes, y gemirán todos como
gime la paloma, cada uno por su propia iniquidad. 17 Todas
las manos están debilitadas, y todas las rodillas flaquean. 18 Cí-
ñense de saco y cúbrense de terror; en todos los rostros se ve
la confusión, y todas las cabezas están rapadas. 19 Tiran en las
calles su plata, y su oro se les torna en estiércol; no los salvará
su plata ni su oro el día de la ira de Yahvé. No saciarán su
hambre y no llenarán su vientre con ellos, pues les fueron
incentivo para el pecado. 20 Estaban muy orgullosos de sus
brillantes joyas, y con ellas fabricaron sus abominables simu-
lacros, sus ídolos. Por eso se los convertirá en estiércol, 21 y
los daré al saqueo de manos extranjeras y en botín a los impíos
de la tierra, para que lo contaminen. 22 Apartaré de ellos mi
rostro, y será profanado mi tesoro; entrarán en él los invasores
y lo profanarán. 23 Fabrícate cadenas, porque está la tierra
llena de sangre, y la ciudad llena de violencias. 24 Traeré gen-
tes perversas para que se apoderen de sus casas, y pondré fin
al orgullo de los poderosos, y serán profanados sus santuarios.
25 Viene el terror, pedirán paz, y no habrá paz. 26 Vendrá an-

[2] Cf. Am 5,18s; Ez 30,3.
[3] Cf. Ez 6,2s; Jer 3,22-23
[4] Cf. Lev 25,10.13.

gustia sobre angustia, y el anuncio de una seguirá al de otra.
Faltará la visión a sus profetas; los sacerdotes desconocerán la
Ley, y los ancianos el consejo. 27 El rey se enlutará, y los prín-
cipes estarán desolados, y temblarán las manos de toda la tierra.
Yo los trataré según sus caminos y los juzgaré según su mere-
cido, y sabrán que yo soy Yahvé.

El profeta refleja el momento del asedio de Jerusalén. Todo está presto para la defensa, *tocan las trompetas* (v.14), pero de nada sirve, pues un temblor se apodera de los combatientes de tal forma que *nadie va al combate*. Es Yahvé el que ha enviado este retraimiento de las armas para cumplir los designios de su ira. La desolación y la muerte reinan por doquier (v.15), y nadie se atreve a salir al frente, pues *todas las rodillas flaquean* (v.17). El abatimiento general se muestra en manifestaciones generales de duelo: *y cíñense de saco... todas las cabezas rapadas* (v.18) [5]. Los asediados, al ver que su *plata y oro* no sirven para conseguir los víveres necesarios, lo arrojan por las calles (v.19). Sus riquezas han sido un *incentivo para el pecado*, sobre todo para entregarse a la idolatría, dando sus metales preciosos en la construcción de simulacros, para lo que utilizaron *sus brillantes joyas* (v.20). Pero todo será botín de guerra para los invasores (v.21), para *que lo contaminen*, utilizando el oro y plata de los ídolos para fines triviales y profanos. Pero, sobre todo, la mayor calamidad es la profanación del *tesoro* de Yahvé, o templo de Jerusalén (v.22). Todos deben prepararse para la cautividad *(fabrícate cadenas)*, pues el castigo es inminente, porque *está la tierra llena de sangre...* (v.23); alusión a los homicidios y atropellos contra los que predicaban la sumisión a Babilonia, siguiendo las indicaciones de los profetas.

En la catástrofe que se avecina no habrá ninguno a quien acudir en petición de ayuda, ya que faltarán el sacerdote, el profeta y el sabio (v.25). Es interesante la claridad con que en este texto se especifica la misión de los distintos directores espirituales de la sociedad: la característica del *profeta* es la *visión*, o revelación recibida directamente de Dios para transmitir un mensaje a la comunidad; la del *sacerdote* es la *Ley*, cuya enseñanza estaba obligado a compartir al pueblo; y la del *sabio* es el *consejo*, o deducción doctrinal por reflexión de las revelaciones anteriores. El *sabio* sustituyó al *profeta* cuando éste faltó, y sus enseñanzas no tenían la autoridad de los profetas, precisamente porque no tenían comunicación directa con Dios, sino que, por reflexión teológica, deducían conclusiones en orden al gobierno de la vida. Son los autores de los libros que llamamos *sapienciales*, que vienen a llenar el vacío de los oráculos proféticos.

Israel siempre ha vivido bajo una protección especial divina; así, primero suscitó Yahvé *profetas* para suplir la acción de los sacerdotes, que se limitaban a lo cultual, y después a los *sabios* para que dieran *consejo* y dirección a las nuevas generaciones. Ezequiel

[5] Cf. Jer 4,8; 6,26; Lam 2,1; Ez 27,31; Am 8,10; Is 15,2; Jer 47,5; Ez 27,31.

en este pasaje anuncia que, para colmo de males, Jerusalén se verá privada no sólo de los bienes elementales materiales, sino aun de los espirituales, ya que los que representaban los valores del espíritu, como los *sacerdotes*, los *profetas* y los *sabios*, no estarán al alcance de los moradores de la Ciudad Santa. Y en la catástrofe, los primeros en sentir una profunda amargura serán las clases dirigentes: *el rey se enlutará, y los príncipes estarán desolados...* (v.27). Yahvé los castigará por su mala conducta, para que reconozcan de una vez su poder: *y sabrán que yo soy Yahvé.*

Capítulo 8

LOS CULTOS IDOLATRICOS PRACTICADOS EN EL TEMPLO DE JERUSALEN

Los exilados, a la vista de las extrañas acciones simbólicas de Ezequiel, llegaron a barruntar que un profeta había surgido ante ellos. Su misión era anunciar la triste suerte reservada a los judíos que aún permanecían en Palestina y la rehabilitación de los exilados. La suerte de la Ciudad Santa estaba echada, y Judá sólo volvería a recuperarse después de largos años de cautividad. Ante una concurrencia de exilados, encabezados por los *ancianos de Judá*, el profeta cayó en éxtasis, asistiendo mentalmente a unas escenas que se desarrollaban en el templo de Jerusalén. Esto tuvo lugar un año después de su visión inaugural junto al *gran canal.*

Los exilados creían que Yahvé debía necesariamente velar por Jerusalén y que no podía permitir que los caldeos entrasen en la Ciudad Santa, pues Yahvé habitaba allí, en su templo. Pero el profeta va a mostrar con una visión que precisamente el castigo destructor empezará por el santuario de Yahvé, porque en él se están cumpliendo actos de abominación idolátrica, y, en consecuencia, la justicia divina debe manifestarse dentro del recinto sagrado.

Nueva teofanía (1-4)

[1] El año sexto, el día cinco del sexto mes, me hallaba yo en mi casa, y estaban delante de mí los ancianos de Judá, y allí se posó sobre mí la mano del Señor, Yahvé. [2] Miré, y vi una figura con la apariencia de hombre [1]. De lo que aparecía, de cintura arriba era fuego, y de cintura abajo era como un esplendor luminoso, como bronce brillante. [3] Tendió una a modo de mano y me cogió por los pelos de la cabeza. El espíritu me levantó entre la tierra y el cielo, y en visión divina me llevó a Jerusalén, a la entrada de la puerta del atrio interior, del lado del septentrión, donde estaba puesto el ídolo que provoca el celo. [4] Y allí estaba la gloria del Dios de Israel, semejante a la de la visión que tuve en el campo.

[1] Así según los LXX. El TM dice *apariencia de fuego*. El contexto pide la primera lectura. Por otra parte, la palabra hebrea que designa *fuego ('esh)* es muy semejante a la que significa *hombre ('enosh)*.

El *año sexto* de la deportación del rey Joaquín, de donde parece partir el profeta en sus cómputos, es el 592 [2]. El *sexto mes* es el de *Ebul*, correspondiente a agosto-septiembre. Esta visión, pues, tuvo lugar poco más de un año después de la primera inaugural [3]. En su casa recibió a un grupo de exilados presididos por los *ancianos de Judá*. Sus acciones simbólicas desacostumbradas habían logrado despertar la atención de aquellas gentes. Unos iban a verle con espíritu de fe, considerándole como heredero del espíritu de los profetas, y otros por pura curiosidad. Estando, pues, Ezequiel en medio de ellos, se sintió poseído de una gracia carismática especial del Señor: *se posó sobre mí la mano de Yahvé* (v.1). La expresión indica la manifestación sensible o imaginaria de Dios al profeta [4]. La aparición (sensible o imaginaria) del Señor reviste las mismas características que la narrada en el capítulo 1. Yahvé se manifiesta en toda su majestad fulgurante y esplendente como el *fuego* o el *bronce brillante* (v.2). Ninguna otra descripción más expresiva para indicar el carácter santo y puro de Dios.

El profeta se siente transportado imaginariamente por el *espíritu* del Señor a Jerusalén. El «espíritu» de Dios en el A. T., actuando carismáticamente sobre los profetas, es la energía divina manifestándose de un modo especial como principio dinámico preternatural. Fuera del curso natural, Dios tiene intervenciones directas sobre sus siervos en orden a las manifestaciones especiales de su providencia. Todo esto que narra Ezequiel hay que entenderlo como ocurrido en *visión imaginaria;* como la tercera tentación de Jesús en el desierto, según la cual Jesucristo fue transportado por el diablo sobre el pináculo del templo de Jerusalén [5]. Así Ezequiel es transportado a la *puerta del atrio interior* del templo (v.3), que estaba en el *lado del septentrión*, es decir, a la izquierda del altar de los holocaustos, que estaba en el centro del *atrio interior*. El templo de Jerusalén tenía un atrio exterior, o explanada amplísima, que rodeaba lo que propiamente era *santuario*, al que tenían acceso las mujeres. Después, franqueando una puerta, se entraba en el *atrio interior*, en el que estaba el altar de los holocaustos y al que tenían acceso sólo los varones.

Es allí donde el profeta asiste en *visión* a ciertas escenas idolátricas que va a describir minuciosamente. Allí está *el ídolo que provoca el celo*, probable alusión a la estatua de Astarté, la Istar asiria o Venus o la estela de *Ashera* que había erigido allí el impío rey Manasés un siglo antes [6], y que, quitada en la reforma de Josías [7], debió de volver a ocupar su antiguo lugar bajo el ecléctico rey Sedecías. El *ídolo* es llamado provocador del *celo*, quizá aludiendo al *celo* que tiene Yahvé de su culto en el templo de Jerusalén, ya que Israel

[2] Los LXX leen el *quinto mes*.
[3] Cf. Ez 1,1s.
[4] Cf. Ez 1,3; 3,22.
[5] Cf. Mt 4,5.
[6] Cf. 2 Re 21,7.
[7] Cf. 2 Re 23,6.

era considerada como *esposa* de Yahvé. Se dan otras explicaciones, pero parece que en la frase hay manipulaciones de un redactor posterior [8]. El profeta se siente escandalizado por la presencia de estos ídolos en el santuario, donde *estaba la gloria del Dios de Israel* (v.4), es decir, Yahvé, como protector de su pueblo, manifestándose en toda su *gloria* y esplendor.

Escenas idolátricas en el templo de Jerusalén (5-13)

**5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza tus ojos hacia el lado del
septentrión. Y alzando mis ojos al lado del septentrión, vi al
norte de la puerta el altar del ídolo del celo, a la entrada misma.
6 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen éstos? ¿Ves
las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí
mismo para alejarme de mi santuario? Pero date la vuelta, y
verás abominaciones todavía más grandes. 7 Y me llevó a la
entrada del atrio, y, mirando, vi un agujero en la pared. 8 Y me
dijo: Hijo de hombre, horada la pared. Horadé la pared, y
apareció una puerta. 9 Entra, me dijo, y mira las pésimas
abominaciones que éstos hacen. 10 Entré, miré, y vi toda suerte
de imágenes de reptiles y bestias abominables y todos los
ídolos de la casa de Israel pintados en la pared en derredor.
11 Y setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, entre
ellos Jezonías, hijo de Safán, estaban en pie ante ellos, cada
uno con su incensario en la mano, de los que subía una nube
de incienso. 12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que
hacen los ancianos de Israel en secreto, cada uno en su cámara,
llena de imágenes? Pues se dicen: Yahvé no nos ve, se ha ale-
jado de la tierra. 13 Y me dijo: Pues verás abominaciones toda-
vía mayores que éstos hacen.**

El profeta ve en la parte norte el *ídolo del celo*, probablemente, como decíamos antes, la estatua o estela de Astarté, diosa fenicia, esposa de Baal, que era el trasunto de la Istar asiro-babilónica, diosa de la fecundidad y del amor, como la Venus de los griegos. Su culto iba normalmente acompañado de excesos sexuales en sus santuarios. Estas *abominaciones* debían de existir en el templo de Jerusalén, al que se había dado acceso el culto de Istar desde los tiempos de Manasés, con el pequeño intervalo de la reforma de Josías. Todo ello era una invitación a Yahvé para que se *alejase* de su morada de Jerusalén (v.6). Yahvé no puede compartir el culto con dioses paganos.

Pero Yahvé mismo invita al profeta a que penetre en el santuario para ser testigo de mayores abominaciones; así, después de recorrer los corredores del atrio, el profeta, forzando una pequeña abertura, se encuentra con cámaras secretas, en las que hay *imágenes de reptiles y bestias abominables* (v.10). Las *cámaras* deben de ser las celdas de los sacerdotes, que estaban construidas a lo largo del muro que separaba el atrio *interior* del *exterior*. En ellas hay *imágenes de reptiles*... Probablemente son dioses egipcios: el cocodrilo, el buey Apis, etc. La influencia egipcia en la corte de Jerusalén era muy profunda a

8 En los LXX falta «que *provoca el celo*», que tiene visos de ser una glosa.

causa de las alianzas políticas, ya que Egipto era considerado como la nación protectora contra Babilonia bajo el rey Sedecías (598-586).

Precisamente los que hacen actos de adoración a estas *abominaciones* de animales son los *ancianos de la casa de Israel*, la aristocracia judía. Uno de ellos es llamado *Jezonías*, que debía de ser conocido de los exilados, pero desconocido para nosotros [9]. El profeta quiere hacer ver a sus compañeros de destierro que los judíos que han quedado en Jerusalén siguen ofendiendo a Dios con sus cultos idolátricos, y, por tanto, el castigo definitivo no se puede dejar esperar. Los *ancianos de Israel* se creían desamparados de Yahvé: *Yahvé no nos ve, se ha alejado de la tierra* (v.11). La deportación del 598 y las constantes incursiones de los babilonios, amenazando con entrar en la Ciudad Santa, les ha hecho pensar que habían perdido la gracia de su Dios, y por eso se volvían hacia las divinidades de otros pueblos, como las de Egipto. En su mentalidad sincretista creían poder conjurar los males que amenazaban con actos de acatamiento a los dioses de los otros pueblos; por eso, con *incensarios en las manos*, les ofrecían incienso según la costumbre del templo de Jerusalén.

Otras prácticas idolátricas (14-18)

**14 Me condujo a la entrada de la puerta de la casa de Yahvé
del lado norte, y estaban allí dos mujeres sentadas, llorando
a Tammuz, 15 y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Pues
todavía verás abominaciones mucho más grandes que ésta.
16 Y me llevó al atrio interior de la casa de Yahvé, y allí, a la
misma entrada del santuario de Yahvé, entre el vestíbulo y el
altar, había unos veinticinco hombres de espaldas al santuario
de Yahvé y cara al oriente, que hacia el oriente se postraban.
17 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto? ¿Será cosa ligera
para la casa de Judá hacer las abominaciones que en este lugar
se hacen, que han llenado la tierra de violencias para irritarme?
¡Hasta se llevan el ramo a las narices! 18 Pues también yo obraré
con furor, no se apiadará mi ojo y no tendré compasión, y
cuando griten a mis oídos en voz alta, no los escucharé.**

Conducido el profeta hacia la salida del atrio exterior en la parte norte, encontró a *dos mujeres sentadas llorando a Tammuz* (v.14). Es el clásico duelo de las mujeres a la divinidad asiro-babilónica *Tammuz* (as. *tamuzu*: derivado del sumerio Du-muzi), dios de la vegetación. En el solsticio de verano, al empezar a agostarse la vegetación y cuando las hoces empezaban a cortar las espigas (junio-julio), se celebraba en Babilonia un día de duelo en honor del dios de la vegetación, como pidiéndole perdón por la desaparición de la misma. En Fenicia había un rito similar dedicado a Adonis, que es la versión fenicia del Tammuz mesopotámico [10]. También, pues, el

9 Aparece como hijo de *Safán*. En tiempos anteriores aparece un secretario del rey Josías con este nombre. Cf. 2 Re 22,3s; Jer 29,3; 36,10s.

10 Cf. LAGRANGE, *Etudes sur les religions sémitiques* (1905) 306s; A. LEMONYER, *Le culte des dieux étrangers en Israël. Tammouz-Adonis*: RsPhT 4 (1910), 271-282.

culto sincretista de Tammuz había entrado en el templo de Jerusalén. Es una nueva abominación. A ésta se une la del culto *solar* precisamente en el atrio interior, frente al *santuario* (el *Santo),* por parte de 25 sujetos que de espaldas a la morada santa de Yahvé miran hacia el *oriente* postrados en adoración al sol. Es el culto al dios solar asirio Samash, introducido también por el impío rey Manasés [11]. Quizá estos adoradores pertenecieran a la clase sacerdotal, pues estaban entre *el vestíbulo* (entrada al *Santo) y el altar* (v.16) de los holocaustos.

El Señor a estas *abominaciones* añade el pecado de *violencias* contra los fieles yahvistas, que predicaban un retorno al culto puro y único de Yahvé (v.17). La última frase es enigmática: *Hasta se llevan el ramo a las narices* (v.17). Generalmente se suele explicar como alusión a una conocida costumbre de los persas, los cuales llevaban a las narices un *ramo* de dátiles para purificar el aliento y no contaminar la atmósfera y los rayos solares con él [12]. Sin embargo, las versiones dan diversos sentidos, lo que prueba que la frase hebrea era oscura y enigmática, quizá por estar el texto corrompido. En todo caso se alude a ritos idolátricos que provocan la ira divina (v.17).

Capítulo 9

LOS MENSAJEROS DE LA DESTRUCCION

En el capítulo anterior se concretaban las grandes *abominaciones* de los habitantes de Jerusalén, que llegaron hasta contaminar el recinto sagrado del templo con infiltraciones idolátricas de todo género. El castigo de Dios no podía dejarse esperar. En este capítulo, dramáticamente se describe la ejecución del terrible castigo. Las expresiones son radicales e hiperbólicas.

Orden de exterminio de los malvados de Jerusalén (1-7)

1 Y clamó en mis oídos con fuerte voz: ¡Acercaos los que ha-
béis de castigar la ciudad! 2 Y llegaron seis hombres por el cami-
no de la puerta superior del lado del septentrión, cada uno con
su instrumento destructor en la mano. Había en medio de ellos
un hombre vestido de lino, que traía a la cintura un tintero de
escriba, y, entrados, fueron a ponerse junto al altar de bronce.
3 La gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el querubín sobre
el que estaba, hacia el umbral de la casa, y, llamando al hombre
vestido de lino que llevaba el tintero de escriba, 4 le dijo: Pasa
por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon
por señal una «tau» en la frente de los que se duelen de todas
las abominaciones que en medio de ella se cometen. 5 Y a los
otros les dijo: Pasad en pos de él por la ciudad y herid. No per-

[11] Cf. 2 Re 23,11.
[12] A. Jeremias, *Das A. T. im Lichte des Altens Orients* (1930) 750.

done vuestro ojo ni tengáis compasión: 6 viejos, mancebos y don-
cellas, niños y mujeres, matad hasta exterminarlos, pero no os
lleguéis a ninguno de los que llevan la «tau». Comenzad por
el santuario. Comenzaron, pues, por los ancianos que estaban de-
lante del templo. 7 Y les dijo: Profanad también el santuario,
henchid de muertos los atrios. Salid, pues. Salieron, y se pusie-
ron a matar por la ciudad.

La visión se continúa. El profeta ve a cuatro instrumentos de la justicia divina, a los que llama *los que habéis de castigar* (v.1). Son seis hombres (ángeles en forma humana), cada uno con un instrumento mortífero en su mano (v.2). En medio de ellos había uno *vestido de lino* como los sacerdotes [1], con los enseres de *escriba:* un recipiente de bronce, con departamentos para la pluma, la tinta y el raspador. Todo colgando de la cintura (v.2). Los mensajeros de la justicia vienen *del lado del septentrión* (v.2), porque del norte vendría el invasor caldeo, instrumento de la ira divina. Dios, que estaba asentado en su *gloria* en el atrio interno, sale al umbral del santuario. La expresión *gloria de Dios* equivale a Dios en su majestad, tal como era presentado en 8,3s sobre los *querubines* refulgentes y radiantes como bronce.

Dios ordena al que lleva los instrumentos de escriba que haga una señal en forma de *tau* sobre la población fiel, que no se ha contaminado en las *abominaciones* (v.4). En cambio, a los otros, culpables, deben exterminarlos sin distinción de edades ni sexo. La *tau* que se ordena poner sobre los buenos puede ser una pequeña cruz o equis de la antigua escritura fenicio-samaritana [2]. También con ocasión del éxodo un signo especial sirvió para proteger a los israelitas contra el ángel exterminador [3]. Los Padres han visto en esta *señal* un tipo del carácter bautismal del cristiano, destinado por vocación a la vida eterna. La orden de exterminio es total, y no deben sus ministros pararse ante la profanación del santuario con los cadáveres: *profanad el santuario, henchid de muertos los atrios* (v.7). Los cadáveres contaminaban legalmente todo lo que tocaban, y por eso su presencia en el santuario suscitaba particular aversión en los israelitas. Pero ahora ha llegado la hora del castigo y nada debe ser preservado, aunque se comprometa su santidad local. Las frases no han de entenderse necesariamente al pie de la letra, pues se trata de una dramatización literaria de la invasión caldea. Los soldados de Nabucodonosor no perdonarán realmente nada, y hasta en el santuario derramarán sangre humana. Son los instrumentos de la justicia divina, representados en estos *destructores* de que habla el profeta.

[1] Ex 28,40s; Lev 16; Dan 10,5; 12,6s.
[2] Cf. R. Dussaud, *Les inscriptions phéniciennes du tombeau d'Ahiram, roi de Byblos:* «Syria» (1924) 136-157; A. Vaccari, *Institutiones Biblicae* I ed.5.ª (1937) 219s tab.I.
[3] Cf. Ex 12,13; Job 31,35.

Vana intercesión del profeta (8-11)

8 Mientras ellos herían, quedéme solo, y, postrándome rostro a tierra, grité: ¡Oh Señor, Yahvé!, ¿vas a exterminar cuanto queda de la casa de Israel, arrojando tu furor sobre Jerusalén? 9 Y me dijo: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es muy grande. La tierra está llena de sangre; la ciudad, llena de injusticia, pues se han dicho: Yahvé se ha alejado de la tierra y no ve nada. 10 Así, pues, haré yo: no perdonará mi ojo, no tendré compasión, haré recaer sus obras sobre sus cabezas. 11 Y el hombre vestido de lino, con tintero de escriba a la cintura, vino a hacer relación: He hecho lo que mandaste.

El profeta queda horrorizado al ver cumplirse la orden de Dios. Son tan pocos los justos, que Israel va a quedar despoblada, y por eso intercede ante El (v.8). La respuesta es tajante: la violencia y la injusticia han llenado la ciudad, y ha llegado al límite, pues, además, han sido presuntuosos, creyendo que Yahvé ya no vigilaba sus acciones: *Yahvé se ha alejado de la tierra y no ve nada* (v.9). Esto es un insulto a su omnipotencia, y por eso no puede reprimir su ira (v.10). El jefe de los ministros de la justicia divina, *el hombre vestido de lino,* viene a decir que su orden ha sido ya puntualmente cumplimentada. Con esto quiere recalcar Ezequiel que su visión se cumplirá sin falta. Los exilados debían, pues, dejar la ilusión de que Jerusalén no caería en manos de los babilonios. Por otra parte, deben considerarse agraciados, ya que su suerte es menos penosa que la de los que quedaron en Judá.

CAPÍTULO 10

NUEVA DESCRIPCION DE LA GLORIA DE DIOS

Este capítulo resulta algo embarazoso y parece que ha sufrido muchos retoques redaccionales. Por un lado se continúa la escena del capítulo anterior, y por otro se describe una nueva visión de la gloria de Dios, calcada sobre la del capítulo primero, con nuevos detalles.

Destrucción de la ciudad por el fuego (1-7)

1 Y miré, y vi encima del firmamento que estaba sobre las cabezas de los querubines una como piedra de zafiro que aparecía sobre ellos como una semejanza de trono, 2 y habló Yahvé al hombre vestido de lino y le dijo: Ve por entre las ruedas de debajo de los querubines y llena tus manos de las brasas encendidas que hay entre los querubines y échalas sobre la ciudad, y él fue a vista mía. 3 Los querubines se habían parado al lado derecho de la casa cuando el hombre fue, y una nube había llenado el atrio interior. 4 La gloria de Yahvé se alzó sobre el querubín al umbral de la casa, y ésta se llenó de

la nube, y el atrio se llenó del esplendor de la gloria de Yahvé, 5 y el rumor de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, semejante a la voz de Dios omnipotente cuando habla. 6 Y como dio la orden al hombre vestido de lino, «Coge del fuego de entre las ruedas de en medio de los querubines», entró él y paróse entre las ruedas, 7 y uno de los querubines tendió la mano al fuego que entre ellos había, y tomó de él y lo puso en las palmas del que estaba vestido de lino, que lo tomó y salió.

Después de haber cumplido la orden de señalar con una *tau* a los que habían de ser preservados de la catástrofe, Yahvé, que estaba en un trono sobre los querubines, como en la visión del c.1, dio orden al *hombre vestido de lino,* o ángel director de los destructores, de tomar en sus manos *brasas encendidas* del fuego que había entre los querubines [4] y después lanzarlas sobre la ciudad, sin duda con designios de exterminio. En el v.7 es un querubín el que pone en manos del *hombre vestido de lino* las brasas destructoras. El texto parece retocado, y de ahí que esté algo confuso. La idea general es clara: Yahvé quiere abandonar su morada y castigar a la Ciudad Santa con el incendio de la guerra. El ejército babilonio invasor será el instrumento de su justicia.

Nueva descripción de los querubines (8-17)

8 Mostróse entonces en los querubines una forma de mano de hombre bajo sus alas. 9 Miré y vi cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda al lado de uno y otra al lado de otro querubín. A la vista parecían las ruedas como de turquesa, 10 y en cuanto a su forma, las cuatro eran iguales, como rueda dentro de rueda. 11 Cuando se movían, iban a sus cuatro lados, y no se volvían atrás al marchar. 12 Todo el cuerpo de los querubines, dorso, manos y alas, y las ruedas, estaban todo en derredor llenos de ojos, y todos cuatro tenían cada uno su rueda. 13 A las ruedas, como yo lo oí, las llamaban torbellino. 14 Cada uno tenía cuatro aspectos: el primero, de toro; el segundo, de hombre; el tercero, de león, y el cuarto, de águila. 15 Levantáronse los querubines. Eran los mismos seres vivientes que había visto junto al río Kebar. 16 Al moverse los querubines, se movían las ruedas a su lado, y cuando los querubines alzaban las alas para levantarse de tierra, las ruedas a su vez no se apartaban de su lado; 17 cuando aquéllos se paraban, se paraban éstas, y cuando se alzaban aquéllos, se alzaban éstas con ellos, pues había en ellas espíritu de vida.

De nuevo el profeta detalla las figuras de la visión inaugural [5]. Se dice que los querubines estaban llenos de *ojos,* lo que en 1,18 se decía sólo de las ruedas. Parece aludir a las chispas fulgurantes que brillaban sobre el conjunto. Todo parece ser como un continuo despliegue de vislumbres flameantes para encarecer más el carácter majestuoso y trascendente de la *gloria de Yahvé.* Los relámpagos y el

[4] Cf. Ez 1,4. [5] Cf. Ez 1,8-10.

fuego son típicos en la tradición literaria bíblica para describir las teofanías desde los tiempos del éxodo. Por eso, aquí Ezequiel amontona calificativos y detalles relativos al carácter deslumbrante de la figura que aparece sobre el carro triunfal de los querubes. Su imaginación es desbordante y apocalíptica, y por eso no deben urgirse demasiado las enseñanzas doctrinales de los detalles, pues ante todo se quiere impresionar al lector con descripciones deslumbradoras y majestuosas. Las hipérboles son frecuentes: *a las ruedas las llamaban torbellino* por el fragoso ruido que hacían (v.13): *el rumor de las alas de los querubines era semejante a la voz de Dios omnipotente cuando habla* (v.5), es decir, como el trueno, que en las tormentas se manifestaba como la *voz* de Dios, que siempre *habla* desde el torbellino para impresionar a sus fieles, como en el Sinaí [6].

La gloria de Yahvé abandona el templo (18-22)

[18] La gloria de Yahvé se quitó de sobre el umbral de la casa y se puso sobre los querubines, [19] y los querubines tendieron las alas y se alzaron de tierra a vista mía, y con ellos se alzaron las ruedas. Paráronse a la entrada de la puerta oriental de la casa de Yahvé, y la gloria del Dios de Israel estaba arriba sobre ellos. [20] Eran los mismos seres que había visto bajo el Dios de Israel junto al río Kebar, y supe que se llamaban querubines. [21] Cada uno tenía cuatro aspectos, y cada uno cuatro alas, y una semejanza de mano de hombre bajo las alas. [22] La semejanza de sus rostros era la de los que vi junto al río Kebar. Cada uno iba de frente a sí.

El Señor ha actuado en su plena manifestación de majestad como Juez, dando órdenes a sus ministros para castigar a su pueblo desde su misma morada santa. Terminada su función de Juez justo, abandona su sala de justicia, el templo de Jerusalén, y se encamina hacia la *puerta oriental* (v.19), como dando a entender que abandona a su pueblo a su suerte. En su trono majestuoso, sostenido por los querubines, desaparece sin duda para trasladarse a convivir con los exilados de Babilonia, que iban a constituir el núcleo escogido de resurrección nacional. Ha llegado la hora de la manifestación de la justicia divina, y Yahvé se aleja de su pueblo de Jerusalén para que el ejército de Nabucodonosor, instrumento de su ira vengadora, realice el decreto de exterminio sobre Israel, de forma que no sea cohibido por la presencia divina en el templo.

Con esto Ezequiel da a entender a sus compatriotas, compañeros de cautividad, que no deben hacerse ilusiones sobre la suerte de la Ciudad Santa, ya que está destinada por Dios a la destrucción, y, por otra parte, el único obstáculo para que los enemigos de Sión no entraran en Jerusalén—la presencia de Yahvé en su santuario—ha desaparecido. El profeta describe de nuevo los *querubines*, que con sus cuatro aspectos, de *león*, de *toro*, de *águila* y de *hombre*, recordaban a los *karibu* babilónicos que los exilados podían contemplar a la entrada de los palacios asirios y caldeos [7].

[6] Cf. Ex. 19,16

[7] Cf. explic. al c.1. Véase RB (1926) p.382.481ss.

CAPÍTULO 11

PROFECIAS CONTRA ALGUNOS JEFES DE JERUSALEN. PROMESA DE REPATRIACION

Continúa el anuncio del castigo de Jerusalén, ahora en sus jefes culpables. Precisamente en la *puerta oriental*, donde se había parado la *gloria de Yahvé* en su carro triunfal, el profeta distingue a varios de los responsables de la catástrofe, al anunciar al pueblo que Jerusalén debía resistir a los babilonios, porque estaba segura con sus defensas amuralladas. Es una presunción que no tolera la omnipotencia de Yahvé, que ve en ello un desafío a sus decretos sobre Jerusalén. En una segunda parte del capítulo se anuncia una restauración del pueblo a base de un *resto* disperso entre las naciones (v.14-21). Por fin, Yahvé abandona definitivamente su santuario.

Castigo de los jefes culpables (1-13)

[1] Me elevó el espíritu y me llevó a la puerta oriental de la casa de Yahvé, la que mira a levante, y vi que había a la puerta veinticinco hombres, entre los cuales Jazanías, hijo de Azur, y Peltías, hijo de Banayas, jefes del pueblo. [2] Y Yahvé me dijo: Hijo de hombre, éstos son los que maquinan perversidades, y dan en la ciudad perversos consejos, [3] y dicen: ¿No se han reconstruido bien pronto las casas de la ciudad? Ella será la olla, nosotros la carne. [4] Por tanto, profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre. [5] Y vino sobre mí el espíritu de Yahvé, y me dijo: Di: Así habla Yahvé: Vosotros habéis dicho eso, casa de Israel, y yo sé muy bien lo que pensáis. [6] Habéis multiplicado los muertos en esta ciudad, habéis llenado sus calles de cadáveres. [7] Por tanto, así dice Yahvé: Vuestros muertos, los que habéis dejado tendidos en medio de ella, ésos son la carne, y ella es la olla; pero yo os sacaré de ella. [8] Vosotros tenéis miedo a la espada, y yo haré venir la espada sobre vosotros, dice el Señor, Yahvé. [9] Yo os sacaré de en medio de ella y os entregaré en manos de los extranjeros, y haré justicia en vosotros. [10] Pereceréis a la espada; en los términos de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Yahvé. [11] No será ella para vosotros la olla, ni seréis vosotros en ella la carne; en los términos de Israel os juzgaré, [12] y sabréis que yo soy Yahvé, cuyos mandamientos no habéis seguido, cuyas leyes no habéis practicado, sino que habéis obrado siguiendo las costumbres de las gentes que os rodean. [13] Apenas había profetizado, cayó muerto Peltías, hijo de Banayas, y yo me eché rostro a tierra, y grité con todas mis fuerzas: ¡Ah Señor!, ¿vas a acabar del todo con lo que queda de Israel?

El profeta es transportado en *visión* por el *espíritu*, o fuerza carismática divina, a la *puerta oriental* del templo de Jerusalén, donde se había detenido la *gloria de Yahvé* antes de abandonar el santuario totalmente. Allí están veinticinco hombres partidarios de la resis-

tencia contra los invasores babilónicos, a pesar de las reiteradas profecías de Jeremías, en las que había comunicado de parte de Yahvé la conveniencia de entregarse a las tropas de Nabucodonosor como mal menor [1]. Los dos personajes que el profeta nombra nos son desconocidos. Estos se sienten optimistas y pretenden animar a sus compatriotas para una desesperada resistencia, recordándoles que las antiguas ruinas del cerco anterior de 598 por los babilonios ya están restauradas (v.3); por otra parte, las defensas amuralladas de la ciudad son una garantía para organizar la resistencia. Ellos, dentro de los muros de Jerusalén, se sienten tan seguros como la *carne* en la *olla* (v.3). Por mucho que se caliente, el fuego no podrá pasar al interior [2].

Dios recoge la comparación de ellos y le da una nueva aplicación: en realidad, la *carne* afectada por la muerte son los *muertos* que ellos han hecho con sus arbitrariedades. Movidos de sentimientos ultranacionalistas, han ahogado en sangre toda voz de protesta. Y en esa situación de tragedia, la ciudad de Jerusalén ha resultado como una *olla*, de la que las víctimas inocentes no han podido salir para librarse del peligro (v.7). Sin embargo, Yahvé se encargará de *sacar* a los culpables de esta *olla*, para hacerlos caer bajo la espada en los *términos de Israel* (v.11), es decir, en los confines septentrionales de Israel, en la región siria de Ribla, donde está el cuartel general de Nabucodonosor y donde fueron matados los magnates de Judá ante los ojos del rey Sedecías [3].

Después de anunciar esto, el profeta vio en visión el cumplimiento de su profecía en la muerte de Jeconías. Ezequiel se sintió horrorizado ante la suerte de sus conciudadanos, y como antes, al contemplar la obra de los ángeles *exterminadores*, ahora grita angustiado: *¡Ah Señor!, ¿vas a acabar del todo con la casa de Israel?* (v.13). El profeta está obsesionado con el destino trágico de su amado pueblo y pide clemencia para sus compatriotas, para que no se deje llevar demasiado de su ira.

Repatriación de los exilados (14-21)

14 Me fue dirigida palabra de Yahvé, diciendo: 15 Hijo de
hombre, tus hermanos, los de tu parentela, la casa de Israel toda entera, son aquellos a los que dicen los habitantes de Jerusalén: Alejaos de Yahvé, tenemos la tierra en posesión [4].
16 Diles por tanto: Así habla el Señor, Yahvé: Los he alejado entre las gentes, los he dispersado en tierras extranjeras, pero yo seré para ellos santuario por el poco tiempo que estarán en las tierras a que han emigrado. 17 Diles, pues: Así habla
el Señor, Yahvé: Yo os recogeré de entre las gentes, y os reuniré de entre las tierras a que habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel. 18 Y entrarán en ella y quitarán de ella

[1] Cf. Jer 21,8ss; 25,9; 27,6-16; 28,14.
[2] En Jer 1,13 la *olla* es el símbolo de la invasión babilónica.
[3] Cf. 2 Re 25,6s.18-21; Jer 52,9ss.24-27.
[4] El texto hebreo puede traducirse «se han alejado de Yahvé...», que hace perfecto sentido, y así es entendido por muchos autores.

todos sus ídolos y todas sus abominaciones. 19 Y les daré otro
corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo, quitaré de su cuerpo su corazón de piedra y les daré un corazón de carne,
20 para que sigan mis mandamientos, y observen y practiquen
mis leyes, y sean mi pueblo y sea yo su Dios. 21 Pero a los que
se complacen en sus ídolos, en sus abominaciones, yo les echaré sus obras sobre la cabeza, dice el Señor, Yahvé.

La respuesta del Señor es confortante en medio de la trágica suerte que espera a los judíos. El exterminio no será total, porque habrá un núcleo de restauración, un *resto* de bendición, que será la base de una nueva teocracia israelita. Ezequiel se halla en medio de compatriotas exilados, que son su *parentela*, de la que debe salir como fiador y rescatador o *go'el* de sus hermanos de sangre, pues tiene que dar cuenta de su suerte espiritual ante Yahvé [5]. Estos se sentían alejados de su tierra como desheredados, y por ello se consideraban en plano de inferioridad respecto a los que habían quedado en Palestina, que bien podían decir de ellos: *Alejaos de Yahvé, tenemos la tierra en posesión* (v.15). El hecho de estar exilados parecía incluir en la mentalidad de entonces la orfandad de parte de Dios, ya que Yahvé sólo tenía especial providencia de los que habían quedado en su *heredad* [6].

Dios anuncia, por su parte, que el hecho de la dispersión entre las gentes no es obstáculo para que siga protegiendo a los exilados. Aunque estén lejos del templo de Jerusalén, sin embargo, Yahvé mismo será para los desterrados un *santuario*, al que pueden acogerse con toda confianza (v.16). Además llegará un tiempo en que serán repatriados en la *tierra de Israel* (v.17), inaugurando entonces una nueva vida, pues no volverán a caer en el inveterado pecado de la idolatría (v.18); para ello, Yahvé mismo les dará un nuevo corazón con un *espíritu nuevo* (v.19), de forma que, habiendo dejado el *corazón de piedra*, o rebelde y duro, serán dotados de un *corazón de carne*, sensible a las inspiraciones divinas. De este modo vivirán centrados en torno a los *mandamientos* de Yahvé. Es la misma promesa mesiánica de Jeremías: los nuevos ciudadanos tendrán escrito en sus «corazones» la nueva Ley, en sustitución de la antigua, esculpida en piedra [7]. De este modo Yahvé volverá a ser en sentido verdadero *su Dios* (v.20).

La gloria de Yahvé se aleja de Jerusalén (22-25)

22 Los querubines desplegaron sus alas y les siguieron las ruedas, y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos, 23 y la
gloria de Yahvé se alzó de en medio de la ciudad y se posó sobre el monte que está al oriente de la ciudad. 24 Me tomó el

[5] Cf. Ez 3,17-21.
[6] Cf. Ex 19,5; 1 Sam 26,19.
[7] Cf. Jer 31,33s; Os 3,5; Am 9,9; Is 1,26; 4,4; 44,3; 66,9; Ex 6,7; Lev 25,18; 26,16; Dt 4,5.

**espíritu y me llevó a Caldea entre los cautivos en visión del
espíritu de Dios, y desapareció la visión que había tenido.
25 Yo dije a los cautivos todo lo que Yahvé me había mostrado.**

Yahvé, en su carro majestuoso, rodeado de una atmósfera de *gloria*, abandona la Ciudad Santa y se detiene al oriente sobre el monte de los Olivos. Al abandonar Jerusalén, los enemigos caldeos podían entrar impunemente en ella, ya que el único obstáculo para ello era la presencia del Dios de Israel. Jerusalén ha quedado, pues, abandonada a su suerte. Yahvé se retira hacia oriente, donde estaban los exilados de Mesopotamia; pero antes se detiene en el *monte de los Olivos*, quizá para indicar la íntima pena que le produce abandonar la que por siglos había sido su morada.

CAPÍTULO 12

LA FUGA DEL REY. LAS ANGUSTIAS DEL ASEDIO

Los c.12-19 contienen otra serie de profecías relativas a la suerte de Jerusalén. Para dar a entender la suerte que espera a los que han quedado en la Ciudad Santa, el profeta sigue ejecutando acciones simbólicas. En este capítulo 12 encontramos dos de este tipo: *a)* una relativa a la huida del rey Sedecías de Jerusalén, capturado después por las tropas babilónicas (v.1-16); *b)* otra sobre la angustia de los habitantes de Jerusalén (v.17-20), y, por fin, *c)* una profecía sobre la inminencia de la catástrofe (v.21-28).

La huida del rey (1-16)

**1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Hijo de
hombre, habitas en medio de gente rebelde, que tiene ojos para
ver, y no ven; oídos para oír, y no oyen, porque son gente re-
belde. 3 Tú, hijo de hombre, dispón tus trebejos de emigra-
ción y sal de día a la vista de ellos. Parte a presencia suya del
lugar en que estás para otro lugar, a ver si reconocen que son
gente rebelde. 4 Saca tus trebejos como trebejos de camino, de
día, a sus ojos, y parte por la tarde a presencia de ellos, como
parten los desterrados. 5 A sus ojos horada la pared, y sal por
ella, 6 llevando a sus ojos tus trebejos, y te los echas al hombro,
y sales al oscurecer, cubierto el rostro y sin mirar a la tierra,
pues quiero que seas pronóstico para la casa de Israel. 7 Yo
hice lo que se me mandaba, y salí de día con mis trebejos,
como trebejos de emigración; horadé con mis manos la pared,
y los saqué al oscurecer, y me los eché al hombro a presencia
suya. 8 Por la mañana me fue dirigida la palabra de Yahvé,
diciendo: 9 Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel,
esta casa de rebeldes: Qué es lo que haces? 10 Pues diles: Así
habla el Señor, Yahvé: Este oráculo es para el príncipe que
está en Jerusalén y para toda la casa de Israel que allí se halla.
11 Diles: Yo soy para vosotros una señal; lo que yo hago, eso
harán ellos; irán al destierro, al cautiverio. 12 El príncipe que**

**entre ellos está se echará al hombro su bagaje en la oscuridad
y partirá. Se horadará la muralla para que salga y se cubrirá
el rostro para no ver la tierra. 13 Yo le tenderé mis redes, y
será cogido en mis mallas, y le llevarán a Babilonia, a la tierra
de los caldeos, pero no la verá, y allí morirá. 14 Y a cuantos
estén a su lado para servirle, a cuantos le acompañen, los es-
parciré a todos los vientos y desenvainaré en pos de ellos mi
espada. 15 Y sabrán que yo soy Yahvé cuando los disemine entre
las gentes y los derrame sobre la tierra. 16 Pero haré que de
ellos quede un corto número arrancados a la espada, el ham-
bre y la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones
entre las gentes a las que llegaren, y sepan que yo soy Yahvé.**

Contra todas las optimistas ilusiones de los exilados, que pensaban en un pronto retorno y en una derrota del opresor babilónico, Ezequiel les anuncia de parte de Yahvé el desastre más inconcebible para un israelita: la huida y captura de su rey, el ungido de Yahvé. Para dar a entender este hecho, el profeta debe realizar una curiosa acción simbólica: debe recoger sus *trebejos*, o bagajes de emigrante, un hatillo de ropa y una escudilla, y salir con ellos de día, para que le vean; después, al oscurecer, debe huir con ellos al hombro por un orificio hecho con sus manos en las paredes de arcilla de su casa. Con ello debía significar la huida vergonzosa del rey Sedecías en 586, tal como se realizó, pues salió furtivamente por el sur de la ciudad, camino del desierto, siendo capturado en Jericó por las tropas caldeas [8].

Angustias de los asediados (17-20)

**17 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 18 Hijo de
hombre, come tu pan con temor y bebe tu agua con anhelo
y angustia, 19 y di al pueblo de la tierra: Así habla el Señor,
Yahvé, de los moradores de Jerusalén y de la tierra de Israel:
Comerán su pan con temor, y con espanto beberán su agua,
porque su tierra será despojada de todo por la maldad de
cuantos la habitan. 20 Y serán asoladas las ciudades que habi-
tan, y sabrán que yo soy Yahvé.**

El profeta debe comer su alimento con *temor* y *angustia*, mostrándose preocupado y ansioso, de modo que los exilados pudieran darse cuenta del nuevo sentido misterioso de sus acciones proféticas: sus ansiedades son un símbolo de las que sufrirán los asediados en Jerusalén, privados de lo más elemental para su sustentación.

Cumplimiento de los oráculos del profeta (21-28)

**21 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 22 Hijo de
hombre, ¿qué refrán es ese que corre por la tierra de Israel,
diciendo: Pasan los días, y no se cumple la visión? 23 Diles,
por tanto: Así habla el Señor, Yahvé: Yo haré que desaparezca**

[8] Cf. 2 Re 25,4-9; Jer 39,4-7; 52,7-11.

ese refrán, y no lo repetirán en Israel. [24] Diles, por lo contrario: Ya se acerca el día y se cumplirá la visión. No habrá ya más en adelante visiones engañosas ni adivinaciones lisonjeras en la casa de Israel. [25] Porque yo, Yahvé, digo: Se cumplirá la palabra que pronuncié y no se dilatará. Antes en vuestros días, ¡oh casa de rebeldes!, diré mi palabra y la cumpliré. Oráculo del Señor, Yahvé. [26] Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [27] Hijo de hombre, mira cómo dice la casa de Israel: Las visiones que éste ve no son para pronto, profetiza para muy lejanos días. [28] Diles, por tanto: Así habla el Señor, Yahvé: No se dilatará ya más. Se cumplirá toda palabra que yo hable, dice el Señor, Yahvé.

Los oráculos de Ezequiel se oponían a las esperanzas desmesuradas de los exilados, que, instigados por falsos profetas, creían en una próxima derrota de los opresores babilonios, y, en consecuencia, en la liberación. El profeta, machaconamente, con visiones y acciones simbólicas, iba anunciando día tras día nuevas tribulaciones al pueblo. Como las predicciones siniestras todavía no se habían cumplido, a pesar de que pasaba el tiempo, surgió entre los exilados un ambiente de escepticismo y de desprecio para todo lo que anunciara Ezequiel. De ahí el refrán: *pasan los días y no se cumple la visión* (v.22). El profeta sale al paso de estas ironías anunciando la inminencia del desastre, con lo que sus predicciones serán trágicamente confirmadas, mientras que las *visiones engañosas y las adivinaciones lisonjeras* (v.24) que hacen los falsos profetas en la *casa de Israel*, es decir, entre los exilados israelitas, quedarán al descubierto, resultando fallidas, como obra de puros cálculos humanos.

Capítulo 13

CONTRA LOS FALSOS PROFETAS

Los semitas, conscientes de la intervención directa de Dios en todos los acontecimientos de la vida humana, eran propensos a consultar la voluntad de los dioses. En Israel pulularon, al lado de los verdaderos profetas suscitados por Yahvé para transmitir sus mensajes al pueblo [1], *falsos profetas*, que pretendían tener comunicaciones especiales de Dios, explotando así la credulidad de las masas. Eran yahvistas, pero se apropiaban la vocación de profeta a imitación de los verdaderos enviados de Yahvé. Contra éstos se levantaron constantemente los verdaderos profetas, representantes de la intransigencia religiosa yahvista [2]. Además de estos *falsos profetas*, existían los *adivinos*, que, con falsos augurios y con observaciones de acontecimientos externos, anunciaban hechos futuros. Este capítulo puede dividirse en dos partes: *a)* contra los falsos profetas (v.1-16); *b)* contra los hechiceros y pitonisas (v.17-23).

[1] Cf. Dt 18-22.
[2] Cf. Jer 14,13s; 23,1-40; 26,7s.11.16; 27,14s; 29,21-32. Sobre los adivinos: Núm 22,58 1 Re 18,19-40; 2 Re 3,13.

Contra los falsos profetas (1-16)

[1] Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [2] Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel, profetiza, y di a esos que profetizan a capricho suyo: Oíd la palabra de Yahvé. [3] Así dice el Señor, Yahvé: ¡Ay de los profetas insensatos que andan en su propio capricho, sin haber visto nada! [4] Fueron, Israel, tus profetas como zorras entre ruinas. [5] No habéis subido a las brechas, no habéis amurallado la casa de Israel para que resistiera en el combate en el día de Yahvé. [6] Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: «Ha dicho Yahvé», y no los envió Yahvé, y hacen esperar que se cumplirán sus palabras. [7] ¿No habéis visto visiones vanas? ¿No habéis anunciado adivinaciones mentirosas, diciendo: «Ha dicho Yahvé», no habiéndolo dicho yo? [8] Por tanto, así dice el Señor, Yahvé: Por haber hablado vosotros vanidad y haber visto mentiras, aquí estoy yo contra vosotros, dice el Señor, Yahvé. [9] Y será mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira. No formarán en la asamblea de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni volverán a la tierra de Israel, y sabréis que yo soy el Señor, Yahvé. [10] Por tanto, por haber engañado a mi pueblo, diciendo: «Paz», no habiendo paz, y porque, mientras mi pueblo alzaba una pared, ellos la jarreaban con barro, [11] di a esos jarreadores con barro que se caerá, que vendrán aguaceros, y mandaré granizadas que la derribarán y viento impetuoso que la deshará. [12] Y cuando caiga la pared, no os dirán: ¿Dónde está la argamasa con que la cubristeis? [13] Y, por tanto, así dice el Señor, Yahvé: Yo, en mi furor, desencadenaré la tempestad, y vendrá en mi ira un aguacero impetuoso, y caerá furioso el granizo para destruir. [14] Y derribaré la pared que vosotros revocasteis, la echaré a tierra, y quedarán al descubierto sus cimientos. Jerusalén caerá, y vosotros pereceréis en medio de sus escombros y sabréis que yo soy Yahvé. [15] Yo saciaré mi furor contra la pared y contra los que la revocaron de argamasa, y se dirá: Ya no hay pared, y se acabaron los que la revocaban, [16] los profetas de Israel que profetizan a Jerusalén y tienen para ella visiones de paz, no habiendo paz, dice el Señor, Yahvé.

Ezequiel echa en cara a los presuntos profetas que no hablan en nombre de Dios, sino lo que les sugiere su capricho. La expresión *profetas de Israel* en el contexto parece referirse a los que estaban con los exilados en Mesopotamia, no los a que quedaban en Palestina [3]. La labor de ellos entre los exilados es como la de las *zorras entre ruinas* (v.4), porque, haciendo madrigueras entre las ruinas, las zorras descomponen más lo que aún queda en pie. Es justamente lo que hacen estos falsos profetas entre los exilados de Babilonia, arruinando lo poco que aún queda en pie de firmeza moral y confianza en Yahvé. Anuncian cosas falsas que no se cumplirán. Con una nueva metáfora describe su labor desmoralizadora. En lugar de tapar las brechas en los muros, hechas por el ejército

[3] Cf. Ez 4,5.

asediador, trabajando por fortificar la *casa de Israel para que resistiera* (v.5), se dedican a sembrar vanas ilusiones. Debieran restañar las heridas morales de los pobres exilados, haciéndoles ver la justicia divina en el castigo.

Pero su labor es contraproducente, ya que alientan vanas ilusiones y no fomentan el retorno a Yahvé para conseguir perdón. Con sus supuestas *visiones* no hacen sino desorientarlos (v.6). Pero sus visiones son *vanidad* y no tienen consistencia alguna. Por ello, Yahvé los castigará inexorablemente [4]. No *formarán parte de la asamblea* de Israel cuando éste vuelva a organizarse como nación, ni siquiera *serán inscritos en el libro de la casa de Israel* (v.9), es decir, en los registros de la Providencia divina, en los que están consignados los que van a sobrevivir al exilio para constituir de nuevo la *casa de Israel* [5]. No *volverán a la tierra de Israel* por haber contribuido de modo especial con sus oráculos falsos a la consumación de la ruina de la nación, anunciando *paz* próxima, o liberación de los babilonios, cuando en realidad esa *paz* no había de venir (v.10).

No tenían otra obsesión que secundar lo que halagaba al pueblo, el cual *alzaba una pared*, es decir, un edificio de ilusiones patrioteras, y ellos *la jarreaban con barro* o revocaban exteriormente, dando pábulo a tales ilusiones sin fundamento (v.10). Con ello no hacían sino confirmar los puntos de vista falsos del pueblo, cuando debieran abrirle los ojos y echar por tierra esa falsa *pared* que habían edificado. Pero Dios se encargará de que ese falso edificio edificado con su concurso se venga abajo. Toda su labor de revoque desaparecerá ante la primera tormenta (v.11). Cuando llegue la hora de la ruina, les pedirán cuenta por su labor ficticia: *¿Dónde está la argamasa con que la cubristeis?* (v.12). Toda su labor no pasó de ser una superficial *argamasa*, que pierde su consistencia con los primeros aguaceros. En la hora de la manifestación de la justicia divina, su obra quedará descubierta hasta los cimientos. Jerusalén caerá, y en ella perecerán. La suerte de la Ciudad Santa está echada, y, por tanto, no deben los exilados hacerse ilusiones con las falsas promesas de los profetas aprovechados (v.14).

Contra las profetisas y adivinos (17-23)

17 Y tú, hijo de hombre, pon tus ojos en las hijas de tu pueblo
que profetizan a capricho suyo, y profetiza contra ellas. 18 Di:
Así habla el Señor, Yahvé: ¡Ay de las que se hacen cintajos
para todas las articulaciones de las manos y lazos sobre la cabe-
za de toda talla para cazar las almas! ¿Creéis que cazando las
almas de mi pueblo mantendréis las vuestras? 19 Vosotras, por
dos puñados de cebada o dos pedazos de pan, me deshonráis
ante mi pueblo, predicando la muerte de quien no ha de mo-
rir y prometiendo la vida a quien no vivirá, y engañando así

[4] Cf. Ez 5,8; 21,3; 28,22; 29,3; 30,22.
[5] Cf. Ex 32,32s; Is 4,3; 65,6; Mal 3,16; Dan 12,1; Neh 13,14; Sal 69,29; Ap 3,5; 13,8; 17,8.

a mi pueblo, que se cree las mentiras. 20 Por tanto, así dice el
Señor, Yahvé: Heme aquí contra esos vuestros cintajos con
que cazáis las almas; yo los arrancaré de vuestros brazos y de-
jaré volar libres a las almas que con ellos cazáis. 21 Yo arran-
caré también vuestros lazos y libraré de vuestras manos a mi
pueblo. No os servirán ya más de red en vuestras manos, y sa-
bréis que yo soy Yahvé. 22 Por haber entristecido con vuestras
mentiras el corazón del justo, cuando yo no quería entristecer-
le, y haber confortado las manos del impío para que no se vol-
viese de su mal camino y viviese, 23 ya no tendréis más vanas
visiones ni pronunciaréis más oráculos. Libraré de vuestras
manos a mi pueblo y sabréis que yo soy Yahvé.

Por la tradición bíblica conocemos algunas mujeres que tuvieron el don de profecía y con sus oráculos amonestaban al pueblo, como Débora [6] y Julda [7]. Al lado de estas verdaderas mensajeras de Dios había otras que, con amuletos y prácticas adivinatorias, se dedicaban a atraerse al pueblo, viviendo de sus aportaciones. Por lo que dice Ezequiel parece que también entre los exilados de Babilonia había pitonisas que halagaban las vanas ilusiones de aquéllos. Las falsas profetisas daban respuestas adaptadas a los diferentes tipos de consultantes: *se hacen cintajos para todas las articulaciones y lazos sobre la cabeza de toda talla para cazar las almas* (v.18). Como la mujer sabe hacerse prendas ajustadas a su estatura y a sus articulaciones y miembros, así estas falsas profetisas saben adaptarse a las exigencias de sus clientes, cortándoles un traje a medida, es decir, dándoles la respuesta que desean. Algunos autores han querido ver en este verso alusiones a prácticas mágicas [8]; pero parece mejor entenderlo en el contexto en sentido metafórico, como hemos ya explicado.

Las falsas profetisas, con sus falsos oráculos, quieren *cazar las almas* de los exilados, es decir, ganarles a su partido para obtener un descarado lucro. *Por dos puñados de cebada* deshonran a Yahvé (v.19), presentando como oráculos de Dios cosas que son de la imaginación de ellas, ya que sus vaticinios no se cumplen, pues predican *la muerte de quien no ha de morir, y prometiendo la vida a quien no vivirá* (v.19). Con sus seducciones y engaños han logrado dar caza a muchos incautos, pero Yahvé se encargará de que se les terminen sus medios de caza: *yo arrancaré (vuestros cintajos) de vuestros brazos...* (v.20). Aquí el *lazo* se refiere al empleado por el pajarero para coger las aves incautas. El símil se presta bien para expresar la idea: Yahvé les quitará todos los medios de atraer a los exilados israelitas, de modo que sus *almas* o personas queden libres. Con sus mentiras han afligido *el corazón del justo* (v.22), anunciando cosas desagradables a su sensibilidad religiosa yahvista, cuando en los planes de Dios no estaba el *entristecerle;* y, en cambio, han dado pábulo a la pésima conducta de los impíos, pues han

[6] Cf. Jue 4,4.
[7] Cf. 2 Re 22,14.
[8] SPADAFORA, *Ezequiele* p.109.

confortado las manos del impío (v.22), aprobando su proceder. Por todo esto vendrá la hora de exterminio para todas estas falsas profetisas, de forma que no volverán a tener *más vanas visiones*...

Capítulo 14
EXHORTACION A LA CONVERSION. INUTILIDAD DE LA INTERCESION

Representantes calificados de los exilados, conmovidos por las predicciones de Ezequiel, quisieron hacerle una consulta. No se dice de qué trataron, pero se puede colegir del contexto, por las manifestaciones del profeta. La consulta debió de versar sobre la posibilidad de la destrucción de Jerusalén: ¿Cómo Yahvé había de permitir que la Ciudad Santa fuera arruinada, habiendo tantos hombres justos en ella? La respuesta es tajante: la idolatría y rebeldía a Yahvé es la causa de la catástrofe, y es tanta la maldad que hay en Jerusalén, que, aunque intercedieran a favor de ella justos como Noé, Daniel y Job, Dios no oiría sus plegarias. Podemos dividir el capítulo en dos partes: *a)* exhortación a dejar las prácticas idolátricas (v.1-11); *b)* inutilidad de la intercesión (v.12-23).

Exhortación a la conversión (1-11)

1 Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel y se sentaron delante de mí, 2 y me fue dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 3 Hijo de hombre, estas gentes llevan sus ídolos dentro de su corazón y miran con sus ojos el escándalo de su iniquidad. ¿Voy a dejarme consultar por ellos? 4 Háblales, por tanto, y diles: Así habla el Señor, Yahvé: A todos los de la casa de Israel que, llevando sus ídolos en su corazón y mirando con sus ojos el escándalo de su iniquidad, vinieren al profeta, les responderé yo mismo, Yahvé, hablándoles de la muchedumbre de sus ídolos, 5 para agarrar a la casa de Israel por su propio corazón, ya que por sus ídolos se aparta de mí. 6 Di, por tanto, a la casa de Israel: Así habla el Señor, Yahvé: Convertíos y apartaos de vuestros ídolos y apartad la vista de vuestras abominaciones, 7 porque a quienquiera de la casa de Israel que de mí se apartare para poner en su corazón sus ídolos y sus ojos en el escándalo de su iniquidad, y viniera al profeta para preguntarle, le responderé yo, Yahvé, por mí mismo, 8 y pondré mi rostro contra él, y le haré portento y fábula, y le arrancaré de mi pueblo de Israel, y sabréis que yo soy Yahvé; 9 y si el profeta se deja seducir y dice alguna cosa, seré yo, Yahvé, quien le habré seducido, y tenderé sobre él mi mano, y le exterminaré de en medio de mi pueblo, Israel. 10 Y llevarán sobre sí su maldad; según la maldad de quien pregunta, así será la maldad de quien responde. 11 Para que no yerre más la casa de Israel lejos de mí ni se contamine con todas sus abominaciones, y sean mi pueblo y yo sea su Dios, dice el Señor, Yahvé.

Ante la presencia de los *ancianos de Israel*, o dirigentes de la población exilada israelita, habla Yahvé a Ezequiel en términos

despectivos para los consultantes. Son gentes que *llevan sus ídolos en su corazón* (v.3), esto es, que tienen propensión a prácticas idolátricas, mirando, complacidos, con sus ojos lo que es ocasión de *escándalo* para ellos, en cuanto que son un incentivo hacia la *iniquidad*, u ocasión de pecado. Por estas razones, Yahvé no quiere ser *consultado* por ellos, ya que, por su depravada conducta, no merecen ser oídos: *¿Voy a dejarme yo consultar por ellos?* (v.3). En su mentalidad sincretista, creían posible mantener un culto a Yahvé y otro a los ídolos paganos; pero Yahvé es celoso de su honor y no admite competidores; por eso quiere atraer el *corazón* de Israel humillándole, como primer paso hacia la conversión (v.5). Si no se apartan de sus *abominaciones*, o prácticas idolátricas, la *respuesta* de Yahvé será punitiva. El castigo será terrible, de forma que el israelita idólatra se convertirá, por obra de Yahvé, en *portento y fábula* (v.8) entre los gentiles; es decir, su castigo será *proverbial* entre los no israelitas, quizá los prosélitos adheridos paganos, sin duda existentes también entre los exilados del 598 [1].

Por otra parte, si el *profeta se deja seducir* por las dádivas de los consultantes, dándoles las respuestas que desean, esto hubiera sido imputado a Yahvé, que la había *seducido* o inducido a hacer esas manifestaciones halagüeñas, lo que está contra las exigencias de la santidad y justicia divina. En la mentalidad semita, Dios invade con su acción la personalidad de tal forma, que lo que nosotros atribuímos a las causas segundas, ellos lo atribuían todo directamente al mismo Dios. Así, en 1 Re 22,20ss se dice que Yahvé envió sobre los falsos profetas un *espíritu de mentira*, haciéndoles caer en la trampa. Son modos de hablar poco matizados. Nosotros distinguimos entre *inducir* y *permitir*, pero los hagiógrafos—de mentalidad expresiva oriental—prefieren las expresiones radicales y aun paradójicas, para llamar más la atención del lector. Aquí Dios amonesta por Ezequiel a los *profetas* que se prestan a dar *respuestas* a los consultantes sin que en ellas hable realmente Yahvé. Esto es intolerable; por eso, a esos falsos profetas los *exterminará* de su pueblo. Llevará el castigo correspondiente a la maldad del consultante, ya que, en vez de recriminarle su conducta idolátrica, le ha hecho caso, comprometiendo así el buen nombre de Dios (v.10). La intransigencia de Yahvé en este punto no tiene otra finalidad sino evitar que Israel *se contamine con todas sus abominaciones* (v.11), llegando a ser su *pueblo*, y El realmente *su Dios* [2].

Inutilidad de la intercesión por Jerusalén (12-23)

12 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 13 Hijo de hombre, cuando, por haberse rebelado pérfidamente contra mí la tierra, tienda yo mi brazo contra ella, y la quebrante el sustento del pan, y mande sobre ella el hambre, y extermine en ella hombres y animales, 14 aunque hubieran estado en ella

[1] Sobre los prosélitos paganos cf. Lev 17,8.10.13; Ex 12,19; 20,10; 23,12; Lev 18,26 20,2; 22,18.
[2] Cf. Ez 11,20.

estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia salvarían su vida, dice el Señor, Yahvé. 15 Y si invadiera esa tierra con bestias feroces para que la desolaran, sin que nadie por miedo a las fieras la atravesara, 16 si hubieran estado en ella esos tres varones, por mi vida, dice Yahvé, no hubieran salvado a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos habrían escapado, y la tierra habría sido desolada. 17 Y si mando contra ella la espada y digo: Espada, recorre la tierra y extermina hombres y animales, 18 aunque en medio de ella estuvieran aquellos tres varones, por mi vida, dice Yahvé, que no salvarían a sus hijos y a sus hijas; ellos solos se librarían. 19 O si mandare sobre esa tierra la peste contra ella, derramando mi ira contra él con sangre, para exterminar hombres y bestias, 20 aunque en medio de ella estuvieran Noé, Daniel y Job, por mi vida, dice Yahvé, no salvarían un hijo ni una hija; por su propia justicia escaparían ellos y salvarían la propia vida. 21 Pues así dice el Señor, Yahvé: ¡Cuánto más cuando desencadene yo contra Jerusalén esos cuatro azotes juntamente: la espada, el hambre, las bestias feroces y la peste, para exterminar en ella hombres y animales! 22 Y, sin embargo, quedarán en ella algunos restos, hijos e hijas, que escaparán y saldrán fuera y vendrán con vosotros, y veréis su conducta y sus obras, y comprenderéis el mal que yo voy a hacer a Jerusalén y todo lo que voy a hacer contra ella. 23 Lo comprenderéis cuando veáis su conducta y sus obras, y reconoceréis que no sin razón hago yo cuanto hago, dice el Señor, Yahvé.

El profeta quiere quitar toda ilusión de salvación para Jerusalén. Los exilados tienen vanas esperanzas de que la Ciudad Santa, al fin, no caiga en manos de los babilonios, pero no conocen los designios de Dios. Jerusalén ha colmado la medida de la iniquidad, y por eso no servirán para salvarla las buenas obras de los justos que en ella habitan. Esta tesis es reiteradamente demostrada en esta sección, ya que, para más resaltarla, presenta a tres justos legendarios incapaces por sus buenas obras de aplacar la justicia divina. A los tres flagelos tradicionales (el hambre, la espada y la peste) se añade la de una invasión de fieras salvajes. Sólo se salvarían los *tres* justos, sin que sus buenas obras fueran capaces de salvar a sus propios *hijos e hijas* (v.18). Las cosas han llegado a tal grado de maldad, que Dios suspende el principio de la solidaridad. Según la tesis tradicional, el bien o mal de un individuo redunda en beneficio o perjuicio de los demás parientes o conciudadanos [3]. Los semitas, oriundos de organizaciones tribales, tenían muy metido dentro el principio de la *solidaridad* e interdependencia dentro de la tribu. La sangre era el gran lazo que los unía. La vida nómada del desierto los hacía cerrarse en su propia parentela como única defensa. Fuera de la tribu, todo era hostilidad; de ahí la necesidad de la «venganza de la sangre» como regla de subsistencia contra toda incursión enemiga.

Este sentimiento de solidaridad en la sangre era aplicado también a la comunidad religiosa. Israel, en concreto, formaba una sociedad religiosa especial, basada en un pacto colectivo. De ahí que al israelita en la época anterior al exilio se le considere más como *miembro* de una nación que como *individuo* con su responsabilidad personal. La idea de la *nación* como colectividad, lanzada hacia la plena manifestación de los tiempos mesiánicos, absorbía toda otra posible consideración. Quizá en esto hay que buscar la razón de por qué el problema del más allá no aparezca planteado claramente hasta los libros sapienciales de la época helenística. Con la catástrofe nacional cayeron los ídolos colectivos y se avivaron los problemas *personales*, y uno de ellos es el de la retribución personal. Jeremías anunciaba que, en la era mesiánica, cada uno sería hijo de sus obras, de forma que no tendría valor el proverbio «los padres comieron las agraces y los hijos sufrieron la dentera» [4]. Y Ezequiel es el gran campeón del *individualismo*, como veremos en los capítulos siguientes.

En el texto que comentamos no se quiere negar el poder intercesor de los justos, lo que aparece claramente enseñado en otros pasajes de la Sagrada Escritura, sino que se quiere destacar la *culpabilidad* de Jerusalén. Dios está ya cansado de perdonar a Jerusalén, pues su capacidad de misericordia está como rebasada, y por eso, aunque los mayores justos estuvieran en ella, como Noé, Daniel y Job, no les atendería por exigencias de su justicia; las frases son hiperbólicas, y hay que entenderlas en el contexto sólo como expresión de la gran *maldad* de la Ciudad Santa. Es la idea principal del capítulo. En el v.22 se afirma que se salvarán algunos, lo que ya es una restricción a la idea de total exterminación de los habitantes de Jerusalén. La mención de los tres personajes se debe a que en la tradición popular figuraban como modelo de virtud. Pero es extraña esta unión de personajes de épocas tan dispares. Recientemente se ha escrito mucho sobre la posible identificación de este *Daniel* con el *Danel*, héroe mítico de Fenicia, desenterrado en las excavaciones de Ras Shamra (la antigua Ugarit), en la frontera del Líbano y Siria [5]. Son textos del siglo XV-XIV a. C., que narran leyendas más antiguas. Por otra parte, en Ez 28,3 se menciona al gran sabio llamado *Danel*. Hay autores que sostienen que el *Danel* mítico sea una deformación del *Daniel* histórico. Filológicamente, el *Daniel* de Ezequiel y el *Danel* de los textos de Ugarit pueden identificarse; por otra parte, como uno de los nombrados por Ezequiel *(Job)* no es israelita, no tiene de particular que ponga como modelo de virtud a uno extraño a Israel.

[3] Sobre el principio de solidaridad véase Gén 12,7; 13,14-17; 17,1-14; 22,16s; Ex 33,1; Núm 32,2; Dt 34,4; 2 Sam 7,8-16; 23,5.

[4] Cf. Jer 31,29; Ez 18,1s; Dt 24,16.

[5] Cf. R. DUSSAUD, *Les découvertes de Ras Shamra (Ugarit) et l'Ancien Testament* (París 1937) p.129; CH. VIROLLEAUD, *La legende phenicienne de Danèl* (París 1936) p.242; R. DE LANGHE, *Les textes de Ras Shamra et leurs rapports à la histoire des origines du peuple hébreu*: «Ephemerides Theologiae Lovanienses» 16 (1939) 245-327; R. DE VAUX, *Les textes de Ras Shamra et l'Ancien Testament*: «Rev. Bibl.», 46 (1937) 526-555; P. JOÜON, *Trois noms de personnages bibliques à la lumière des textes d'Ugarit (Ras Shamra): trch, ysskr, dn'l*: «Bi» 19 (1938) 283-285; G. A. BARTON, *Danel, a Pre-Israelite Hero of Galilee*: «Mémorial Lagrange» (1940) 29-37. Véase el resumen de los argumentos sobre la cuestión en SPADAFORA, *Ezechiele* p.117.

CAPÍTULO 15

ISRAEL, SARMIENTO INUTIL

Este capítulo es como una parábola en la que se anuncia la destrucción de Judá por ser estéril. Israel había sido escogido por Dios como una *viña* selecta para que le diera buenos frutos [6], pero no le ha dado sino agrazones. Su misión histórica no era otra que transmitir el fuego sagrado de la revelación divina a los pueblos en orden a la plena manifestación de los tiempos mesiánicos. Habiendo sido infiel a su misión, Israel no representa nada en el concierto de los pueblos en medio de los grandes imperios mesopotámicos y egipcios. Por eso Dios le va a aniquilar, utilizándola como simple combustible. Los sarmientos, al no dar racimos, no sirven sino para el fuego. Es el caso de Israel, infiel a su misión histórica.

1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: | 2 Hijo de
hombre, ¿qué tiene más el palo de la viña que otro palo? | ¿Qué
es el sarmiento entre todas las maderas de la selva? | 3 ¿Sacarán
de él madera para hacer obra alguna? | ¿Harán de él estacas
para colgar cualquier cosa? | 4 Echase al fuego para que se
consuma; | sus dos extremos son consumidos | y arde también
el medio, | ¿servirá para algún trabajo? | 5 Si cuando estaba en-
tero no servía para hacer de él obra alguna, | ¡cuánto menos
servirá cuando el fuego lo ha consumido, | después que fue
presa del fuego! | 6 Por tanto, así dice el Señor, Yahvé: | Como
es el palo de la vid entre las maderas de la selva, | leña que yo
echo al fuego para que se consuma, | así echaré a él a los habi-
tantes de Jerusalén. | 7 Volveré contra ellos mi rostro, escaparon
del fuego, y el fuego los devorará, y sabréis que yo soy Yahvé
cuando volviere contra ellos mi rostro. | 8 Y tornaré la tierra
en desierto, | por cuanto prevaricaron, | dice el Señor, Yahvé.

La moraleja de esta corta parábola es clara: Jerusalén no ha servido para el fin que se la ha asignado, y, por tanto, tendrá que sufrir la suerte del sarmiento que no da buenos frutos. Por su constitución es inservible para obras de carpintería; de ahí que esté destinado al fuego. Los leños de otros árboles, cuando no dan fruto, pueden utilizarse para mueblaje y construcción; pero la madera de vid está en esto en manifiesta posición de inferioridad: *¿qué tiene más el palo de la viña que otro palo?* (v.1). Es el caso de Jerusalén: Israel, de no ser fiel a su cometido histórico, como pueblo de Dios, vinculado de un modo especial a su providencia, no tiene relieve alguno en el abigarrado mosaico de pueblos orientales, y aun es inferior a ellos en todo, excepto en lo religioso. Como no ha dado frutos dignos de su vocación religiosa, será entregado al fuego como sarmiento inútil. Es el anuncio de su destrucción por las tropas babilonias en 586. Yahvé *volverá* su *rostro*, y quedarán sin arrimo en la situación crítica que se avecina. Es la hora de la manifestación de la justicia divina. Entonces conocerán quién es Yahvé.

6 Cf. Is 5,1-4; Os 10,1; Jer 2,21; Sal 80,9-18.

CAPÍTULO 16

INFIDELIDAD DE JERUSALEN

En esta alegoría, Ezequiel nos presenta a Jerusalén como una esposa adúltera que ha despreciado los cuidados paternales de Dios, que la eligió como esposa cuando aún no tenía nada de atrayente entre las naciones. La encumbró hasta la categoría de reina, pero después prevaricó, entregándose a los ídolos. El estilo es fuerte y vigoroso, con trazos crudos, muy en consonancia con el radicalismo literario de los orientales. El profeta, ante todo, quiere mostrar a los exilados la culpabilidad de Jerusalén por su inmensa ingratitud para prepararlos espiritualmente para la hora de la catástrofe. La alegoría de la esposa infiel es muy usada en los profetas preexílicos.

Tierna solicitud de Yahvé por Israel (1-13)

1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Hijo de
hombre, echa en cara a Jerusalén sus abominaciones, 3 y di:
Esto dice el Señor, Yahvé, a Jerusalén: Eres por tu tierra y por
tu origen una cananea; tu padre, un amorreo; tu madre, una
jetea; 4 a tu nacimiento, el día que naciste, nadie te cortó el
ombligo; no fuiste lavada en el agua para limpiarte, no fuiste
frotada con sal ni fajada; 5 nadie hubo que pusiera en ti sus ojos
para hacerte algo de esto, compadecido de ti, sino que con
horror fuiste tirada al campo el día que naciste. 6 Pasé yo cerca
de ti y te ví sucia en tu sangre, y, estando tú en tu sangre, te
dije: ¡Vive! 7 Te hice crecer a decenas de millares, como la
hierba del campo. Creciste y te hiciste grande, y llegaste a la
flor de la juventud; te crecieron los pechos y te salió el pelo,
pero estabas desnuda y llena de vergüenza. 8 Pasé yo junto a
ti y te miré. Era tu tiempo el tiempo del amor, y tendí sobre
ti mi manto, cubrí tu desnudez, me ligué a ti con juramento
e hice alianza contigo, dice el Señor, Yahvé, y fuiste mía. 9 Te
lavé con agua, te quité de encima la sangre, te ungí con óleo,
10 te vestí de recamado, te calcé piel de tejón, te ceñí de lino
fino y te cubrí de seda. 11 Te atavié con joyas, puse pulseras en
tus brazos, y collares en tu cuello, 12 arillo en tus narices, zarci-
llos en tus orejas y espléndida diadema en tu cabeza. 13 Estabas
adornada de oro y plata, vestida de lino y seda en recamado;
comías flor de harina de trigo, miel y aceite; te hiciste cada
vez más hermosa y llegaste hasta reinar.

El profeta recuerda, en nombre de Dios, el origen poco honroso de Israel para humillarla y resaltar la dignidad a que fue elegido como pueblo de predilección. La tierra en que se asentaron sus patriarcas era *cananea* (v.3). El gran antepasado Abraham es llamado *amorreo*, que es una designación genérica de los semitas occidentales en contraposición a los de Mesopotamia. Aunque Abraham estaba establecido en Ur de los caldeos, sin embargo su

filiación étnica parece ser la de los arameos, tribus semitas occidentales, instaladas en las riberas del Eufrates, pero que se cambiaban constantemente por la zona del desierto siro-arábigo [1]. También Israel participaba de un origen *jeteo* o hitita. Abraham tuvo relaciones con esta población hitita procedente del Asia Menor, pero que tenía ramificaciones en Hebrón y en otras partes de Palestina. Los orígenes de Israel como nación son, pues, desde el punto de vista humano, muy modestos.

Ezequiel presenta a la nación en su infancia, como una niña abandonada en el desierto, recién nacida, sin poder valerse y aun privada de los cuidados elementales debidos a un recién nacido (v.4). Los detalles no tienen valor alegórico, sino puramente literario descriptivo, para resaltar la tierna solicitud de Yahvé, que escogió esta nación, cuidándola con todo mimo hasta hacerla llegar a la edad de la pubertad y dotándola espléndidamente como a una princesa (v.11). Es una alusión a las especiales providencias que Yahvé tuvo para con Israel desde sus primeros balbuceos, como clan organizado en la época patriarcal, y, sobre todo, después en el desierto, haciéndola llegar después a ser una gran nación bajo la dinastía davídica; es entonces cuando, rodeada de esplendor y de riquezas, llegó *hasta reinar* (v.13). La trayectoria no pudo ser más providencial y desacostumbrada. En todos los momentos de la historia, Israel se salvó gracias a la especialísima protección que recibió de su Dios.

Dios eligió a Israel como *nación sacerdotal* [2], y, por tanto, como pueblo aparte sobre todos los demás, como intermediario entre Dios y ellos en orden a la transmisión del mensaje mesiánico. La misión no pudo ser más noble. Israel, pues, era verdaderamente una *reina* entre las naciones. Por eso, su ingratitud fue desproporcionada, y de ahí que su castigo debía ser también excepcional, pues, a pesar de ser *esposa* de Yahvé, se entregó a todos los adulterios o idolatrías.

Conducta idolátrica de Israel (14-34)

14 Extendióse entre las gentes la fama de tu hermosura, por-
que era acabada la hermosura que yo puse en ti, dice el Señor,
Yahvé. 15 Pero te envaneciste de tu hermosura y de tu nom-
bradía y te diste al vicio, ofreciendo tu desnudez a cuantos pa-
saban, entregándote a ellos. 16 Tomaste tus vestidos y te hiciste
altos coloreados para prostituirte en ellos. 17 Tomaste las es-
pléndidas joyas que te había dado, mi plata y mi oro, y te hicis-
te simulacros de hombres, fornicando con ellos. 18 Cogiste las
telas recamadas y los cubriste con ellas, y les ofreciste mi óleo
y mis aromas. 19 También el pan que yo te diera, la flor de ha-

[1] Cf. P. DHORME, *Amarna:* DBS 1 (1928) 207-225; ID., *Les amorreheens:* RB 37 (1928) 63-79.161-180; 39 (1930) 161-178; 40 (1931) 161-184; ID., *Abraham dans le cadre de la histoire:* RB 37 (1928) 367-385.481-511; 40 (1931) 364-374.503-518; DE VAUX, *Les pariarches hébreux:* RB 1946; F. M. ABEL, *Géographie* I (1933) 321; II (1938) 21s; R. DUSSAUD, *Les découvertes de Ras Shamra et l'A. T.* (París 1937) 21.96-113. Véase SPADAFORA, o.c., p.125s.

[2] Ex 19,6.

rina de trigo y el aceite y la miel con que te mantenía, se los
ofreciste en ofrenda de suave olor. Eso hiciste, dice el Señor,
Yahvé. 20 Y, a más de esto, tomaste a tus hijos y a tus hijas, los
que habías engendrado para mí, y se los sacrificaste para que
les sirvieran de comida. Te parecían poco tus prostituciones,
21 y sacrificaste a mis hijos, haciéndolos pasar por el fuego.
22 Y al cometer todas estas tus fornicaciones y prostituciones, no
te acordaste del tiempo de tu mocedad, cuando estabas desnuda
en tu vergüenza y te revolvías en tu sangre; 23 antes al contra-
rio, después de tantas maldades, ¡ay de ti!, dice Yahvé, 24 te
hiciste en cada plaza un lupanar 25 y en cada calle un prostíbu-
lo, mancillando tu hermosura, entregándote a cuantos pasaban
y multiplicando tus prostituciones. 26 Te prostituiste a los hijos
de Egipto, tus vecinos de gordos cuerpos, multiplicando tus
fornicaciones para irritarme. 27 Por eso tendí yo a ti mi mano,
y te quité parte de la dote, y te entregué al capricho de tus ene-
migas, las hijas de los filisteos, que te aborrecen y se avergüen-
zan de tu desenfreno. 28 No harta todavía, te prostituiste tam-
bién a los hijos de Asiria, fornicaste con ellos, sin hartarte toda-
vía. 29 Multiplicaste tus prostituciones desde la tierra de Ca-
naán hasta Caldea, y ni con todo esto te saciaste. 30 ¿Cómo sa-
nar tu corazón, dice el Señor, Yahvé, cuando has hecho todo
esto, como desvergonzada ramera dueña de sí, 31 haciéndote
prostíbulos en todas las encrucijadas, y lupanares en todas las
plazas? Y ni siquiera eres comparable a las rameras, que reci-
ben el precio de su prostitución. 32 Tú eres la adúltera que, en
vez de su marido, acoge a los extraños. 33 A la meretriz se le
paga su merced, pero tú hacías las mercedes a tus amantes y
les hacías regalos para que de todas partes entrasen a ti para
tus fornicaciones. 34 Ha sucedido contigo en tus fornicaciones
lo contrario de las otras rameras, pues no te buscaban, y, pa-
gando tú en vez de recibir paga, fuiste al contrario de las otras.

Israel, convertida en nación próspera, se envaneció de su estado de privilegio, y con sus riquezas y abundancia se dedicó a la más desenfrenada idolatría. Así, utilizó las mejores colinas y *altos coloreados*, o frondosos, para entregarse a sus *prostituciones*, o prácticas idolátricas. Son los famosos *lugares altos* o *bamoth*, lugares tradicionales de cultos sincretísticos, pues en ellos, juntamente con Yahvé, se daba culto a los ídolos [3]. Y en el camino de la aberración, Israel llegó a ofrecer a *sus hijos e hijas* (v.20) a Moloc [4]. Con ello, además de contrariar a los elementales derechos humanos, ha violado un pacto, pues los *hijos e hijas* de Israel pertenecían, por derecho especial, a Yahvé *(... que habías engendrado para mí)* [5]. La idolatría se extendió tanto, que por doquier había un lugar de culto a las divinidades cananeas: *te hiciste en cada plaza un lupanar, y en cada calle un prostíbulo* (v.24). Y no sólo adoptó los cultos de Canaán, sino que introdujo los de Egipto y Asiria (v.26). Con el impío rey Manasés se introdujeron hasta en el mismo templo los cultos asi-

[3] Cf. Os 2,7; Jer 2,20; Is 57,7-8. La frase *simulacros de hombres* del v.17 quizá sea alusión a las prácticas obscenas de los santuarios cananeos, en las que no faltaba el *phallus*, símbolo de la fecundidad (Is 57,8).

[4] Cf. 2 Sam 16,4; Lev 18,21; Ez 20,25; 23,37; Sal 106,36; Dt 12,31.

[5] Cf. Dt 14,1; Ex 4,22s.

rios, y después, por influencia de la facción política egiptófila, los de Egipto [6].

Precisamente por estas infidelidades, Dios le retiró parte de su *dote* como marido celoso, trayendo la carestía sobre el país, y la entregó a *las hijas de los filisteos*, es decir, dejó que le sojuzgaran *las ciudades* de la Pentápolis filistea (v.27). El *desenfreno* de Israel no tuvo límites, por lo que mereció el desprecio de sus mismos enemigos. Su conducta es menos disculpable que la de las mismas *rameras*, ya que éstas se entregan por necesidad, buscando un *precio en su prostitución* (v.31), mientras que Israel llegó hasta dar *mercedes* a sus amantes (v.33), es decir, destinar todas sus riquezas al culto de los ídolos. Ningún pueblo renunció a su Dios para entregarse a los dioses de pueblos enemigos, a no ser Israel, el pueblo elegido [7].

Castigo de tanta ingratitud (35-43)

35 Por tanto, oye, ¡oh ramera!, la palabra de Yahvé: 36 Así dice el Señor, Yahvé: Por haber descubierto tus vergüenzas y haber mostrado tu desnudez a tus amantes en tus fornicaciones y a todos los abominables ídolos, y por la sangre de tus hijos que les ofreciste, 37 por eso reuniré yo a todos tus amantes y a cuantos recibiste placentera, y, además de los que amaste, traeré también a los que aborreciste, y los juntaré contra ti en derredor, y les descubriré tus vergüenzas, y contemplarán todas tus torpezas. 38 Te juzgaré como se juzga a la adúltera y a la vertedora de sangre, y te haré sangrienta víctima del furor y del celo. 39 Te entregaré a sus manos, y ellos desharán tu lecho y derribarán tus prostíbulos, te desnudarán de tus vestidos y te arrebatarán todos los ornamentos de tu hermosura y te dejarán desnuda, en cueros. 40 Y harán venir contra ti a las muchedumbres, y te lapidarán con piedras, y te atravesarán con la espada, 41 y pegarán fuego a tus casas, y harán en ti justicia a ojos de muchas mujeres, y haré que ceses de fornicar, y no harás ya más regalos. 42 Saciaré en ti mi ira y se apartará de ti mi celo. 43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu mocedad y me provocaste a ira con todas esas cosas, por eso yo también echaré tus caminos sobre tu cabeza, dice el Señor, Yahvé, y cumpliré mis designios contra todas tus abominaciones.

Continúa la alegoría. Israel en su conducta es como una meretriz que ha mostrado *su desnudez* a todos sus amantes, es decir, se ha entregado a los ídolos de los pueblos que consideró amigos (v.36). Pero Yahvé le entregará a los pueblos que no ha amado. En efecto, por virtud de la justicia divina, los babilonios rodearán a la ciudad de Jerusalén y la arrasarán, y ésta será condenada como *adúltera y derramadora de sangre* (v.38). La pena del adulterio era la lapidación [8], y la del homicidio era la muerte violenta con derramamiento de sangre [9]. Israel, al entregarse a los ídolos, fue *adúltera* abandonando a su verdadero Esposo, Yahvé; y al sacrificar sus niños a Moloc ha incurrido en el mayor de los homicidios. Los babilonios serán los instrumentos de la justicia divina, de forma que todo lo que constituía el orgullo de Jerusalén como capital de la nación judía desaparecerá como botín. Todas sus riquezas (*ornamentos de su hermosura*, v.39) caerán en poder de los soldados de Nabucodonosor, y Jerusalén quedará *desnuda*, indigente y despreciada. En su pobreza extrema no tendrá ya ocasión de *fornicar* con los ídolos, pues será despreciada de todos sus antiguos amantes. Yahvé echará sobre la cabeza de Jerusalén sus *caminos* (v.43), es decir, su inicuo proceder, haciéndola gustar el amargo fruto de su perversa conducta.

6 La frase de *gordos cuerpos* es un eufemismo por las partes vergonzosas: Lev 15,2s; Gén 17,11; Ez 44,7.
7 Cf. Ez 5,7; Jer 2,10s.
8 Cf. Dt 22,24.

Paralelo de Jerusalén con Samaria y Sodoma (44-58)

44 Mira que no habrá proverbista que no te aplique este proverbio: «Cual la madre, tal la hija». 45 Sí, eres hija de madre que aborreció a su marido y a sus hijos. Y eres también hermana de tus hermanas, que aborrecieron a sus maridos y a sus hijos. Vuestra madre fue una jetea, y vuestro padre un amorreo. 46 Tu hermana mayor es Samaria, con sus hijas, que habita a la izquierda tuya, y tu hermana menor es Sodoma, con sus hijas, que habita a tu derecha. 47 Y ni aun seguiste sólo sus caminos, ni imitaste sólo sus abominaciones; como si esto fuera muy poco para ti, te corrompiste más que ellas en todas tus sendas. 48 Por mi vida, dice el Señor, Yahvé, que tu hermana Sodoma, con sus hijas, no hizo lo que tú con tus hijas hiciste. 49 Mira cuál fue la iniquidad de Sodoma, tu hermana: Tuvo gran soberbia, hartura de pan y gran ociosidad ella y sus hijas. No dio la mano al pobre, al desvalido; 50 se ensoberbecieron e hicieron lo que a mis ojos es abominable, y cuando le vi, las quité de en medio. 51 Samaria no pecó ni la mitad de lo que tú has pecado. Tú multiplicaste tus fornicaciones mucho más que ellas, hasta el punto de hacer justas a tus hermanas con todas las abominaciones que has cometido. 52 Lleva, pues, sobre ti tu vituperio, tú que has abogado por la causa de tus hermanas con las abominaciones que más que a ellas te han hecho abominable, viniendo a ser justas ellas comparadas contigo. Sé confundida y soporta tu vituperio también tú, pues que has venido a justificar a tus hermanas. 53 Pero yo mudaré la suerte suya, la suerte de Sodoma y de sus hijas, la suerte de Samaria y de sus hijas, y con la de ellas mudaré también la tuya, 54 para que soportes tu confusión y tu vituperio por todo cuanto hiciste y les sirvas a ellas de consuelo. 55 Tu hermana Sodoma, con sus hijas, volverán a su anterior estado, volverán también a él Samaria con sus hijas, y tú también y tus hijas volveréis a vuestro estado primero. 56 Ni el nombre siquiera de tu hermana Sodoma se oía en tu boca al tiempo de tu orgullo, 57 antes de que fuera descubierta tu perversidad. Así también eres tú oprobio

9 Cf. Gén 9,6; Ex 21,12; Lev 24,17.

**para las hijas de Aram y para las hijas de los filisteos que te ro-
dean, que dondequiera te desprecian. 58 Lleva sobre ti tu per-
versidad y tus abominaciones, dice Yahvé.**

Los exilados creían que Jerusalén no merecía el castigo de la destrucción, como anunciaba el profeta. Por ello, éste compara la maldad de ella con la de sus *hermanas* en la perversidad, Samaria y Sodoma. Ellas han sido menos culpables que la capital de Judá, en cuanto que ésta debiera haber escarmentado en el castigo de aquéllas. En realidad, Jerusalén se ha mostrado digna de sus antepasados: *cual la madre, tal la hija* (v.44). El proverbio popular tendrá en ella plena aplicación. Jerusalén en su formación había heredado las lacras de sus antiguos poseedores los cananeos. Ya antes el profeta le había echado en cara, para humillarla, su origen cananeo: «eres por tu tierra y por tu origen una cananea» (v.3). Los primeros pasos de Israel como pueblo fueron en medio de una población pagana en tierra de Canaán, de la que sufrió una gran influencia étnica y cultual; sobre todo, de los cananeos heredó su propensión a la idolatría: *eres hija de madre que aborreció a su madre y a sus hijos* (v.45a). Parece que el dios *El* fue la divinidad primitiva de la población semítica de Canaán [9]. En ese caso, el profeta aludiría a la infiltración de otras divinidades entre los cananeos. Canaán, *madre* de Jerusalén, en cuanto que esta capital estaba en su territorio, y sus habitantes habían sido influidos de la población cananea, había, pues, aborrecido *a su marido*, el dios primitivo *El*, y se había entregado a prácticas crueles con *sus hijos*, inmolándolos [10].

Jerusalén ha imitado estas abominaciones de su *madre* Canaán, y además se ha puesto en la misma línea de prevaricación que la nefanda *Sodoma* y su hermana de sangre *Samaria* [11]. Esta es llamada *hermana mayor* por su mayor vinculación a Jerusalén y, sobre todo, por la importancia que ha tenido su reino históricamente. Se la localiza a la *izquierda* o norte, según la costumbre entre los antiguos semitas de *orientarse* mirando al *oriente*. Samaria se hallaba, pues, supuesta la orientación hacia el este, *a la izquierda* de Jerusalén, mientras que Sodoma se hallaba a la *derecha* o sur. Sodoma había quedado en la tradición bíblica como el símbolo de la ciudad maldita por Dios en castigo de sus nefandas acciones. Aquí no se alude a su pecado específico sodomítico, sino a su arrogancia e insolencia por sentirse con *hartura de pan* (v.49), despreciando así al necesitado. La crueldad es un pecado que los profetas echan frecuentemente en cara a los pueblos paganos [12]. Sin embargo, aquí los pecados de Sodoma son considerados como de menor perversidad a los ojos de Dios en comparación con los de la

[9] Cf. J. LAGRANGE, *Etudes sur les religions sémitiques* (París 1905) 71s; R. DUSSAUD, *Les découvertes de Ras Shamra et l'A. T.* (París 1937) 67s.
[10] Cf. Lev 18,21; 20,2; Dt 12,31; 18,10; 2 Re 16,3.
[11] La frase *vuestra madre fue una jetea, y vuestro padre un amorreo* parece una mera repetición del v.3.
[12] Cf. Is 10,13s; 14,6; Jer 47,7s; 48,26-30; Ez 28,1-5; 29,1-7.

propia Jerusalén, elegida de Yahvé como lugar de su morada. Este privilegio único la hizo más culpable que su hermana *Samaria*, la cual, a pesar de sus pecados, fue menos culpable que ella: *tú multiplicaste tus fornicaciones mucho más allá que ellas, hasta el punto de hacer justas a tus hermanas* (v.51). Todas han sido pecadoras, pero hay todavía gradación en la misma maldad, ya que los pecados de Jerusalén revisten una particular malicia, la de su ingratitud para con su Dios [13]. Por eso es particularmente merecedora de castigo y en mayor escala que sus hermanas en la prevaricación (v.52).

Como siempre, el anuncio del castigo sobre el pueblo elegido trae a la memoria del profeta, por contraste, la idea de la restauración mesiánica. Los castigos enviados por Yahvé tienen, siempre que se trata de Israel, un carácter purificador, para que se prepare para la nueva etapa gloriosa. Sin embargo, el profeta anuncia un estado de humillación futuro para Jerusalén, ya que estará en plan de pura igualdad frente a sus *hermanas*, Sodoma y Samaria, en vez de la situación de privilegio que en otros tiempos tuvo. Hubo un tiempo en que Jerusalén evitaba el nombre de Sodoma, porque era considerada como una ciudad maldita por Dios (v.56); pero ahora ha sido merecedora también la Ciudad Santa de mayores castigos por sus pecados, en tal forma que se ha convertido en objeto de *oprobio para las hijas de Aram y para las hijas de los filisteos* (v.58), e.d., las ciudades circunvecinas arameas y de la Pentápolis filistea. Los tradicionales enemigos de Judá sentirán una maligna satisfacción al verla humillada por el mismo Dios, que constituía su orgullo y su gloria.

Renovación de la alianza antigua (59-63)

**59 Porque así habla el Señor, Yahvé: Voy a hacer yo contigo
lo que conmigo hiciste tú, menospreciando el juramento y rom-
piendo el pacto. 60 No obstante, yo me acordaré de la alianza
que contigo hice al tiempo de tu mocedad y confirmaré conti-
go una alianza eterna. 61 Y tú te acordarás de tus obras y te
avergonzarás cuando recibas a tus hermanas mayores y me-
nores, que yo te daré por hijas, mas no ya por el pacto hecho
contigo. 62 Yo renovaré mi alianza contigo, y sabrás que yo soy
Yahvé, 63 para que te acuerdes y sientas vergüenza y nunca
más, de vergüenza, te atrevas a abrir la boca, cuando te habré
perdonado cuanto hiciste, dice el Señor, Yahvé.**

Yahvé castigará a Jerusalén por su violación del *juramento, rompiendo el pacto* (v.59) del Sinaí. La intervención justiciera de Dios será muy dura, pero no anulará las cláusulas de la antigua alianza, sino que las mantendrá, ratificándolas con una *alianza eterna*. La antigua alianza del Sinaí, en tiempos de la *mocedad* de Israel como pueblo, será mantenida sustancialmente, pero al mismo tiempo será sublimada y colmada en contenido. La primera, hecha en tiempos

[13] Cf. Ez c.8.

de la *mocedad* del pueblo elegido, fue rota por las veleidades de éste, consecuencia de su inexperiencia juvenil. La nueva alianza será *eterna*, es decir, no sujeta a alteraciones por parte de Israel, porque Yahvé se apoderará totalmente de su corazón y de sus afectos más íntimos. Es la misma promesa de nueva alianza anunciada por Oseas y Jeremías [14]. Como consecuencia de esa nueva situación afectiva interna, Jerusalén se avergonzará de sus antiguas *obras*. Jerusalén volverá a ser centro de atracción de sus *hermanas mayores y menores* (v.61), es decir, de Samaria y de Sodoma, símbolo de todos los pueblos paganos o paganizados que un día integrarán el *Israel de Dios*, heredero directo del *Israel de la carne*. La perspectiva se mueve dentro de las promesas mesiánicas universalistas expresadas en varios textos del A. T. y explicitadas magistralmente por San Pablo [15]. Y todo ello como consecuencia de un nuevo *pacto* (v.62), fruto de la pura benevolencia divina, que quiere reivindicar su honor entre las naciones gentiles. Estos beneficios de Yahvé traerán la confusión y la vergüenza a la ingrata Jerusalén (v.63).

Capítulo 17

DESLEALTAD Y TRAGICA SUERTE DEL REY SEDECIAS. PROMESA MESIANICA

En este capítulo encontramos una clara alusión a la situación política inmediata anterior a la catástrofe del 586. Puede dividirse en tres partes: *a)* parábola de la gran águila, símbolo de Nabucodonosor (v.1-10); *b)* explicación de la parábola (v.11-21); *c)* apéndice: la restauración mesiánica (v.22-24).

Los profetas siempre habían predicado la sumisión al coloso babilónico como mal menor. Toda otra política nacionalista constituía entonces un verdadero suicidio colectivo, como lo demostraron los acontecimientos. Ezequiel se mantiene, pues, en la misma línea que Jeremías, y anuncia el fin trágico del incauto rey Sedecías, que se atrevió a hacer frente a los babilonios, apoyado en ilusorias promesas egipcias. En la deportación del 598, el rey Joaquín, o Jeconías, fue llevado a Babilonia. Le sucedió en el trono su tío Matanías o Sedecías, quien, después de diez años de sumisión a Nabucodonosor, instigado por el faraón egipcio, se sublevó, dando con ello lugar a la destrucción de Jerusalén por los babilonios en el 586.

Parábola de la gran águila (1-10)

[1] Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [2] Hijo de hombre, propón un enigma y compón una parábola sobre la casa de Israel. [3] Di: Así habla el Señor, Yahvé: La gran águila de grandes alas y de largas plumas, toda cubierta de espléndido plumaje de colores varios, vino al Líbano y cogió el cogollo del cedro, [4] arrancó el principal de sus renuevos y lo llevó a tierra de mercaderes, y lo puso en una ciudad de comerciantes. [5] Escogió luego un sembrado de la tierra y lo puso en campo selecto para la plantación. Lo puso cerca de aguas abundantes, lo plantó como un sauce [1]. [6] Echó brotes y se hizo una vid frondosa, pero de poca altura, para que dirigiese hacia el águila sus ramas y le estuvieran sometidas sus raíces. Hízose vid, y echó sarmientos y extendió sus ramas. [7] Pero había otra gran águila de grandes alas y espeso plumaje, y la vid dirigió hacia ésta sus raíces y tendió hacia ella sus sarmientos desde el bancal en que la otra la plantó para que estuviera bien regada. [8] Había sido plantada en tierra buena y cerca de abundantes aguas para que echase ramas y llevase frutos y se hiciese una vid vigorosa. [9] Di: Así habla el Señor, Yahvé: ¿Prosperará? El águila primera, ¿no arrancará sus raíces, no las despojará, dejándolas que se seque y sequen todas las hojas que echó? Sin gran esfuerzo, sin necesidad de mucha gente la arrancará de raíz. [10] Había sido plantada. ¿Prosperará? ¿No se secará del todo apenas la toque el viento solano? En los bancales donde brotó se secará.

[14] Jer 31,33; Os 2,19-24.
[15] Cf. Sal 87,4s; Is 2,3; 60,3s; 66,8s; Rom 9,1-8; Act 7,29-53.

El símil es bellísimo y expresivo en extremo. Se presenta al conquistador babilónico como un águila imponente que planea sobre los bosques del Líbano, que aquí es símbolo del reino de Judá y de Jerusalén. El reino glorioso de la dinastía davídica es comparado poéticamente al esplendor de los cedros del Líbano. El mismo profeta explicará el sentido alegórico de cada rasgo de la parábola [2]. *El cogollo del cedro* (v.3) es el representante de la dinastía davídica, simbolizada en un cedro imponente y majestuoso. Nabucodonosor escogió un retoño de ese cedro de la dinastía davídica, a Sedecías, para que desplegase su actividad regia sometido a Babilonia, dándole todas las facilidades de gobierno. Por eso es comparado a un *sauce* (v.5) plantado junto a *aguas abundantes*.

Antes había arrancado *al principal de sus renuevos, y le llevó a tierra de mercaderes, y le puso en una ciudad de comerciantes* (v.4), es decir, a Babilonia, famosa por su tráfico comercial. La alusión es clara a la deportación del rey Joaquín, o Jeconías, en 598, después del primer sitio de Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor. El reinado del sustituto de éste, Sedecías, entronizado por el rey babilonio, fue relativamente próspero, pues participaba de la protección del coloso mesopotámico; por eso *echó brotes y se hizo una vid frondosa* (v.6), pero en su actividad estaba mediatizado por el poder del protector; de ahí que la vid fuera *de poca altura*. Esta fue la situación de Judá desde el 597 al 588 a. C. Durante este período, el dominio de Palestina por los babilonios no fue turbado por las incursiones egipcias, pues el faraón Psamético II, después de la derrota sufrida en

[1] Así, siguiendo el paralelo árabe y arameo del vocablo hebreo *safsafah*. Es la traducción de Dennefeld, Cantera y Spadafora, etc.
[2] Sobre el símil del águila para designar a los grandes conquistadores cf. Dt 28,49; Os 8,1; Abd 1,8; Jer 48,40; 49,22; Is 46,11.

Carquemis, no se aventuró en expediciones peligrosas fuera de su territorio.

Pero su sucesor, Hofra, quiso de nuevo ser el árbitro de la política de la encrucijada palestinense, y movió todos sus resortes diplomáticos para levantar contra Babilonia a los reyezuelos palestinianos vasallos de Babilonia. Entre ellos descollaba el rey Sedecías de Judá. El faraón egipcio es presentado aquí como *otra gran águila de grandes alas y espeso plumaje* (v.7). Es la contrarréplica de Nabucodonosor. Sedecías se dejó pronto seducir; por eso *dirigió hacia esta* (águila) *sus raíces y tendió hacia ella sus sarmientos* (v.7). Esperaba obtener mejores condiciones de vida con la amistad egipcia. La viña había de ser *bien regada* y daría copiosos frutos. Sin embargo, el profeta hace resaltar que la situación de Judá bajo los babilonios no era despreciable, ya que *había sido plantada en tierra buena y cerca de abundantes aguas* (v.8), y, efectivamente, pudo desarrollar su vida nacional con cierta holgura como para convertirse en *vid vigorosa*. Por eso, la conducta de Sedecías al acercarse a Egipto puede calificarse de insensata, ya que no hará otra cosa sino provocar al *viento solano* (v.10), al invasor babilonio, que vendrá por el oriente con sus tropas deseosas de botín y de sangre. Nabucodonosor, *el águila primera*, arrancará de cuajo esa vid frondosa que era el reino de Judá. Ezequiel anuncia solemnemente el desastre definitivo de Jerusalén a los exilados. La alocada conducta del rey de Jerusalén no hará sino acelerar la hora del castigo divino.

Explicación de la parábola (11-21)

11 Y me fue dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 12 Anda,
di a la casa rebelde: ¿No habéis entendido lo que esto significa?
Di: El rey de Babilonia vino a Jerusalén, cogió al rey y a sus
príncipes y los deportó, llevándoselos consigo a Babilonia.
13 Tomó a uno de la real estirpe e hizo con él un pacto, tomán-
dole juramento. Llevóse a los poderosos de la tierra, 14 para
que el reino fuese modesto y no se rebelase, y guardase y man-
tuviese el pacto hecho con él. 15 Pero se rebeló y mandó em-
bajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente.
¿Prosperará? ¿Escapará el que tales cosas hizo? Rompió el
pacto. ¿Escapará? 16 Por mi vida, dice el Señor, Yahvé, que en
la tierra de quien le habían puesto en el trono, cuyo juramento
menospreció y cuya alianza rompió, allí morirá, en Babilonia
17 Y el faraón no le socorrerá con gran ejército y muchas fuer-
zas en la lucha cuando se levanten terraplenes y se construyan
torres para destrucción de muchas vidas. 18 Menospreció el
juramento, rompió el pacto, dio su mano, y luego hizo cosas
tales; no escapará. 19 Por tanto, así habla el Señor, Yahvé: Por
mi vida que yo echaré sobre su cabeza mi juramento, que él
menospreció, y mi pacto, que él rompió, 20 y le tenderé mi red
y quedará preso en mi lazo. Le deportaré a Babilonia y allí le
juzgaré por la infidelidad cometida contra mí. 21 Todos los fu-

gitivos de sus tropas caerán a la espada, y los que queden [illegible]
dispersados a todos los vientos, y sabréis que yo, Yahvé, he ha-
blado.

Ezequiel explica la parábola por orden expresa divina a la *casa rebelde* (v.11), es decir, a la comunidad de exilados israelitas que no querían comprender los caminos de Yahvé, el cual había determinado un castigo justiciero sobre Jerusalén y la dinastía davídica. La explicación de la parábola es clara: el *rey de Babilonia* es Nabucodonosor, quien en 598 *cogió al rey* (Jeconías) *y a sus príncipes y los deportó... a Babilonia* (v.12). Era el *cogollo del cedro..., el principal de sus renuevos...*, es decir, el principal representante entonces de la dinastía davídica, figurada en un *cedro* frondoso oriundo del Líbano (aquí Jerusalén). En su lugar, Nabucodonosor *tomó a uno de la real estirpe* (v.13), es decir, a Matanías, a quien cambió el nombre en Sedecías para indicar su poder sobre él. Este era tío carnal de Jeconías. Era, pues, de *real estirpe*. Nabucodonosor quiso diplomáticamente captar la voluntad de los judíos, imponiéndoles un rey de su dinastía. Conservaba sobre él un alto dominio, pero Sedecías, dentro de su categoría de rey vasallo, tenía una relativa autonomía.

El nuevo rey de Judá había aceptado su nueva situación, ratificándola con *juramento* (v.13) solemne. Con todo, Nabucodonosor tomó sus medidas. Así sabemos que se llevó las fuerzas vivas de la nación, *los poderosos de la tierra* (v.13), de modo que el *reino fuera modesto* y no se preparase para nuevas rebeliones (v.14). Pero Sedecías *se rebeló*, buscando ayuda militar en Egipto, la *otra gran águila* [3]. Pero no tendrá éxito en su insurrección, porque *rompió el pacto* (v.15) solemne que había hecho con el rey de Babilonia. Esto traería como consecuencia una intervención airada del coloso mesopotámico; en efecto, el imprudente rey Sedecías, reo de perjurio, morirá en Babilonia (v.16). De nada le servirán las fuerzas que le envíe el faraón Hofra, pues éste será derrotado [4], y dejará a Jerusalén a su suerte. Todo el movimiento de defensa organizado en torno a Jerusalén (construcción de *terraplenes y... torres*, v.17) no servirá sino para aumentar las proporciones de la catástrofe al ocasionar la *destrucción de muchas vidas* (v.17).

La conducta de Sedecías no puede aprobarse en ética elemental, ya que *menospreció el juramento, rompió el pacto...* (v.18). Es simplemente un perjuro; como tal debe ser castigado. Yahvé personalmente le castigará por tal crimen, pues se considera vinculado al *juramento* de Sedecías. Sin duda que éste, como israelita, había puesto por testigo de su veracidad a su Dios, Yahvé. Al romper el juramento cometía un grave pecado contra Yahvé, pues comprometía su veracidad ante los paganos; por eso, aquí se pone en boca de Dios la repulsa de la conducta infiel de Sedecías: *Por mi vida que yo echaré sobre su cabeza mi juramento, que él menospreció,*

[3] Sobre la insurrección del rey Sedecías véase 2 Re 24,20.
[4] Cf. Jer 37,5s; Ez 30,21.

y mi pacto, que él rompió (v.19). El pacto entre Sedecías y Nabucodonosor era el *pacto de Yahvé,* pues había sido invocado como garantía de su fidelidad por parte del rey de Judá. Es interesante esta doctrina moral de mantener el juramento con los enemigos, expresada de un modo tan claro en el A. T.

El castigo de la infidelidad de Sedecías se cumplirá cuando sea deportado a Babilonia, donde será cegado. Antes fue llevado a presencia de Nabucodonosor, a su cuartel general de Ribla (Alta Siria), y a presencia de él fueron asesinados sus hijos [5]. La profecía de Ezequiel se cumplió a la letra, pues lo más selecto de sus tropas cayó ante la espada, y el resto fue dispersado a los cuatro vientos (v.21). Es el sello de la profecía de Yahvé: *sabréis que yo, Yahvé, he hablado* [6].

Promesa del rey Mesías (22-24)

22 Así dice el Señor, Yahvé: También yo tomaré del cogollo
del cedro elevado, | y del principal de sus renuevos cortaré un
tallo | y lo plantaré sobre el monte alto y sublime, | 23 en el
monte alto de Israel lo plantaré, | y echará ramas y dará fruto, |
y se convertirá en magnífico cedro, | y se acogerán a él las aves
de toda pluma, | que habitarán a la sombra de sus ramas, | 24 y
conocerán todos los árboles de la selva | que yo soy Yahvé, que
humillé al árbol sublime | y levanté al árbol bajo, | sequé el árbol verde | e hice reverdecer el árbol seco. | Yo, Yahvé, he hablado y yo lo cumpliré.

Como en otras ocasiones, el profeta contrapone un horizonte de esperanza al sombrío de castigo que acaba de presentar a los exilados. La misión de los profetas, como *centinelas* de los intereses espirituales de su pueblo, es situar en su debida proporción el alcance de los castigos de Dios a su pueblo. En medio de todas las encrucijadas críticas de la historia de Israel se cierne siempre la esperanza mesiánica como norte de la vida nacional. Ezequiel debía hacer ver a los exilados israelitas que sus vanas ilusiones sobre la permanencia de Jerusalén como capital de un reino corrompido religiosamente no tenían fundamento. La hora de la ira justiciera divina llegará inexorablemente, y la dinastía davídica se eclipsará de momento al ser deportados sus representantes a Babilonia. Pero ésta no será una situación definitiva, porque ante todo está la promesa de Dios de inaugurar una era mesiánica presidida por la misma dinastía davídica. El profeta adapta el símil de la parábola antes expresada para dar un nuevo sentido más profundo favorable a las esperanzas mesiánicas. Como Nabucodonosor, la *gran águila,* cogió del *cogollo del cedro,* llevando al principal de sus renuevos, Jeconías, a Babilonia (v.2), así también Yahvé en un tiempo futuro tomará *del cogollo del cedro,* cortando un *tallo del principal de sus renuevos* (v.22). Ya hemos dicho que *cedro* en todos estos textos

[5] Cf. 2 Re 25,6-7; Jer 52,9.
[6] Cf. Ez 6,13; 14,8; 21,22; 34,24.

equivale a la dinastía davídica. Ahora bien, con la deportación *del principal de sus renuevos* (Jeconías) no desaparece ésta, porque Yahvé se encargará de cortar de él un *tallo* para plantarlo en el *monte alto de Israel* (v.23), en la colina santa de Sión. Allí se desarrollará frondosamente, hasta convertirse en *magnífico cedro,* en el que anidarán *aves de toda pluma* (v.23); es decir, todos los pueblos se reunirán en Jerusalén bajo la sombra protectora del Mesías [7]. Y *todos los árboles de la selva* (todas las naciones) reconocerán que todo ha sido obra providencial de Yahvé, pues es el árbitro de la historia, ya que humilla *al árbol sublime* (Babilonia) y levanta *al árbol bajo,* o reino de Judá, humillado por el opresor babilónico [8]. Yahvé ha obrado un milagro en favor de su pueblo, pues le ha hecho *reverdecer* cuando todos le consideraban como un *árbol seco,* y, en cambio, ha secado el *árbol verde,* el imperio babilónico, que con su exuberancia parecía tener una larga vida. La historia está en manos de Dios; por eso Israel debe confiar ciegamente en El a pesar de la tragedia que se le avecina. Al fin triunfará el pueblo elegido sobre el invasor babilónico [9].

CAPÍTULO 18

LA RETRIBUCION EQUITATIVA INDIVIDUAL

Uno de los problemas morales que plantea el A. T. es el de la responsabilidad colectiva e individual. Dada la mentalidad semítica sobre la solidaridad del clan, generalmente se admitía antes del exilio que las buenas o malas obras de los individuos debían ser participadas por la colectividad. Todos eran solidarios en el bien y en el mal de los individuos. La catástrofe del exilio hizo que el problema se estudiara más a fondo. La gran ilusión de la colectividad nacional como fin de la actividad individual, en cuanto que Israel estaba destinado a una gran misión futura en los tiempos mesiánicos, se fue desvaneciendo con los reveses políticos. Todo parecía perdido. ¿Por qué la generación contemporánea de Ezequiel pagaba por los pecados de sus antepasados? «Los padres comieron las agraces, y los hijos sufren la dentera» es el proverbio irónico que corre entre los exilados. Dios no parecía justo en la distribución de sus bendiciones y castigos, y, por tanto, no merecía molestarse en ser justos. Los exilados empezaban a sentirse escépticos, y el profeta se ve obligado a aclarar la doctrina sobre la retribución. Dios es justo y dará a cada uno lo que merece. Este es el

[7] Cf. Ez 31,6. En el evangelio, el reino de los cielos es presentado como un gran árbol en el que anidan las aves del cielo. Cf. Mt 13,31-32; Mc 4,30-32; Lc 13,18-19.
[8] Cf. 1 Sam 2,7-8; Lc 1,52; 23,31.
[9] Sobre el sentido mesiánico del fragmento pueden verse los siguientes estudios: L. BIGOT: DTC 5 (1913) 2036-2039; J. TOUZARD, *L'âme juive pendant la période persanne:* RB 26 (1917) 64-102; TOBAC, *Les prophètes d'Israel* 2,3 (1921) 354.377.406.412; D. BUZY, *Les symboles de l'Ancien Testament* (París 1923) 254-264; DENNEFELD, *Messianisme:* DTC 10 (1929) 1467-1469; W. GRONKOWSKI, *Messianisme d'Ezechiel* (París 1930); M. J. LAGRANGE, *Le Judaisme av. Jésus Christ* (París 1931) 365-366; J. CHAINE, *Introduction à la lecture des prophètes* (1932) 164-167.193-194; F. CEUPPENS, *De prophetiis messianicis in A. T.* (Romae 1935) 435-439.

tema del presente capítulo, de gran profundidad moral. La doctrina aquí expuesta le ha merecido a Ezequiel el título de «campeón del individualismo en el A. T.». Sin duda que es un gran avance doctrinal en lo referente a la retribución, supuesta la mentalidad dominante en los profetas anteriores al exilio.

Suele dividirse el capítulo en tres partes: *a)* el individuo es responsable de su conducta personal (v.1-20); *b)* el hombre será juzgado por su conducta actual, no por la pasada (v.21-29); *c)* invitación a la conversión (v.30-32).

Responsabilidad personal del individuo (1-20)

1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 ¿Qué andáis repitiendo este proverbio en la tierra de Israel y decís: «Los padres comieron las agraces, y los dientes de los hijos sufren la dentera»? 3 Por mi vida, dice Yahvé, que nunca más diréis este refrán en Israel. 4 Mías son las almas todas, lo mismo la del padre que la del hijo, mías son, y el alma que pecare, ésa perecerá. 5 El que sea justo y haga juicio y justicia, 6 no banquetee por los montes y no alce los ojos a los ídolos de la casa de Israel; no deshonre a la mujer de su prójimo y no se llegue a la menstruada, 7 y no oprima a nadie y devuelva al deudor su prenda, no robe y dé pan al hambriento, y vestido al desnudo, 8 no dé a logro ni reciba a usura, retraiga su mano del mal y haga juicio de verdad entre hombre y hombre, 9 camine en mis mandatos y guarde mis leyes, obrando rectamente, ése es justo, vivirá, dice Yahvé. 10 Pero si engendró un hijo violento, vertedor de sangre o que haga una de esas otras cosas, 11 y, no imitando a sus padres, coma por los montes, manche a la mujer de su prójimo, 12 oprima al pobre y al desvalido, robe, no devuelva la prenda, alce los ojos a los ídolos y haga abominaciones, 13 dé a logro y reciba a usura, ¿vivirá éste? No vivirá. Hizo todas esas abominaciones, de cierto morirá. Recaerá su sangre sobre él. 14 Pero si éste engendró un hijo que, viendo todos los pecados de su padre, no los imita, 15 ni come por los montes, ni alza sus ojos a los ídolos de Israel, ni mancha a la mujer de su prójimo, 16 ni oprime a nadie, ni retiene la prenda, ni roba, da su pan al hambriento y viste al desnudo, 17 contiene su mano de la iniquidad, no recibe usura ni interés y cumple mis preceptos, éste no morirá por la iniquidad de su padre, vivirá. 18 Su padre, que agravió y despojó a su hermano y no obró el bien en medio de su pueblo, éste morirá por su iniquidad. 19 Y si dijereis: ¿Por qué no ha de pagar el hijo la iniquidad del padre? Pues porque el hijo hizo juicio y justicia y guardó mis mandamientos y los puso por obra, y de cierto vivirá. 20 El alma que pecare, ésa morirá; el hijo no llevará sobre sí la iniquidad del padre, ni el padre la del hijo: la justicia del justo será sobre él, y sobre él será la iniquidad del malvado.

Ezequiel reacciona violentamente contra la opinión de los exilados, que irónicamente hacían correr de boca en boca el proverbio «los padres comieron las agraces y los dientes de los hijos sufren la-

dentera». Creen que ellos no merecen los castigos que les anuncia su profeta. Son sus antepasados los que colmaron el cáliz de la cólera divina; sin embargo, ellos son los que sufrirán las terribles consecuencias. De ahí deducían que Yahvé no era justo con ellos, ya que los hacía sólo solidarios en los castigos y no en las bendiciones prometidas a su pueblo. ¿Cómo Dios había permitido la muerte trágica del piadoso rey Josías en la batalla de Megiddo en 609 contra el faraón egipcio? ¿Por qué se acumularon tantas desgracias en tan poco tiempo sobre la misma generación? ¿Es que eran peores que sus antepasados? El principio de solidaridad en lo malo les angustiaba. La doctrina tradicional no era justa.

Ezequiel quiere esclarecer el problema. En realidad, cada uno sufrirá por sus propias iniquidades, porque todos, padres e hijos, son de Yahvé: *mías son las almas todas, lo mismo la del padre que la del hijo* (v.4); por consiguiente, todos en principio están en plan de igualdad respecto de Dios. Sólo sus obras las diversifica, en cuanto que el pecado aleja de Dios y atrae sobre él el castigo, mientras que las buenas obras acercan a Dios y les traen las bendiciones de todo género. Es falsa la creencia de que el *hijo* pertenece al *padre*, y, por tanto, que aquél debe ser solidario de las obras de éste. En realidad, las *almas* o personas pertenecen sólo a Dios, quien las trata conforme a sus obras: *el alma que pecare, ésa morirá* (v.4b). La muerte física era el máximo castigo en una época en que no se conocía la retribución en ultratumba. Dios, pues, hará que el pecador sufra muerte prematura en castigo de sus pecados. Al contrario, el que sea recto en su conducta, practicando *el juicio y la justicia,* en el sentido de acomodarse a las leyes de Dios tal como se especifican a continuación, ése vivirá. Hacer la *justicia y el juicio* no se refiere sólo a las virtudes sociales de equidad con el prójimo, sino también equivale a ser *recto* o perfecto en los caminos del Señor.

Y se opone a ello la serie de pecados que a continuación se enumeran: prácticas idolátricas por los *montes*, acompañadas de festines conmemorativos. Es el culto en los *lugares altos*, tan fustigado en la literatura profética [1]; adulterios (v.6) [2], impurezas legales, entre las que se contaban las relaciones sexuales con mujer *menstruada* [3]; opresiones a los débiles [4] por parte de los afortunados, los cuales muchas veces retenían en prenda cosas necesarias para la vida del deudor, lo que estaba expresamente prohibido en la Ley. Según ésta, debía devolverse el manto al deudor antes de que llegara la noche [5]. Estaba también prohibida la usura y el cohecho [6]; por eso, fomentar el préstamo usurario era oponerse a las prescripciones divinas (v.8). Se permitía cobrar intereses sólo al extranjero. El programa social que Ezequiel recomienda se resume en la frase *haga juicio entre hombre y hombre* (v.8). El sentido de equidad debe presidir todas las acciones del hombre en sus relaciones con

[1] Cf. Ez 6,1s.
[2] Ex 20,14; Lev 20,10.
[3] Lev 18,19; 20,18.
[4] Cf. Am 2,6-7; Mal 3,5.
[5] Cf. Ex 22,26; Dt 24,6; Am 2,8.
[6] Cf. Ex 22,24; Lev 25,35-37; Dt 23,20.

el prójimo. El *justo* debe en todo acomodarse a los *mandatos* de Yahvé (v.9).

Después de enumerar las diversas clases de transgresiones, el profeta especifica que sólo el que *personalmente* las cometa será reo de pecado. Los padres no sufrirán por los pecados de los hijos, ni viceversa (v.20).

El hombre será juzgado por su conducta actual (21-32)

21 Y si el malvado se retrae de su maldad, y guarda todos mis mandamientos, y hace lo que es recto y justo, vivirá y no morirá. 22 Todos los pecados que cometió no le serán recordados, y en la justicia que obró vivirá. 23 ¿Quiero yo acaso la muerte del impío, dice el Señor, Yahvé, y no más bien que se convierta de su mal camino y viva? 24 Pero, si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad conforme a todas las abominaciones que hace el impío, ¿va a vivir? Todas las justicias que hizo no le serán recordadas; por sus rebeliones con que se rebeló, por sus pecados que cometió, por ellos morirá 25 Y si dijereis: No es recto el camino del Señor, escucha, casa de Israel. ¿Que no es derecho mi camino? ¿No son más bien los vuestros los torcidos? 26 Si el justo se aparta de su justicia para obrar la maldad y por eso muere, muere por la iniquidad que cometió. 27 Y si el malvado se aparta de su iniquidad que cometió y hace lo que es recto y justo, hará vivir su propia alma. 28 Abrió los ojos y se apartó de los pecados cometidos, y vivirá y no morirá. 29 Y dice la casa de Israel: ¿No son derechos los caminos del Señor? ¿Que no son derechos mis caminos, casa de Israel? ¿No son más bien los vuestros los torcidos? 30 Yo, pues, os juzgaré a cada uno según sus caminos, ¡oh casa de Israel!, dice Yahvé. Volveos y convertíos de vuestros pecados, y así no serán la causa de vuestra ruina. 31 Arrojad de sobre vosotros todas las iniquidades que cometéis y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de querer morir, casa de Israel? 32 Que no quiero yo la muerte del que muere. Convertíos y vivid.

En este fragmento se expresa de un modo bellísimo la disposición de Dios a perdonar al pecador. Sólo exige, por parte de éste, arrepentimiento y cambio de vida. En cualquier momento, pues, puede el impío entrar por el buen camino, porque Dios no tiene interés especial en perderle. Dios hace caso omiso de los pecados pasados supuesta la voluntad de cambiar de vida (v.21): *todos los pecados que obró no le serán recordados*. Dios no sólo es justo, sino que es también misericordioso. No puede, pues, complacerse *en la muerte del impío* (v.23). Aquí la *muerte* tiene el sentido inmediato literal de muerte física, que era considerada como el máximo castigo. No obstante, *vida* en la literatura sapiencial tiene el sentido de relaciones amistosas con Yahvé. El profeta no alude aquí a una muerte espiritual de ultratumba. San Pablo dirá más tarde que Dios quiere que todos se salven [7], en cuanto a su vida de ultratumba; pero ésta es una nueva perspectiva neotestamentaria que no tenemos derecho a suponer en este estadio de la revelación de la época de Ezequiel. Aquí el profeta quiere resaltar ante los exilados el grado de responsabilidad de cada individuo ante Dios. Lo que interesa es la voluntad de arrepentimiento del hombre en sus relaciones actuales con Dios.

Ezequiel, en su deseo de invitar a la penitencia y a la esperanza en Yahvé, recarga las tintas, y así dice que las *justicias que hizo (el justo) no le serán recordadas...* (v.24). La frase no debe urgirse demasiado en el sentido de que las obras pasadas no tienen valor ante Dios, sino en el sentido relativo de que lo que interesa sobre todo son las buenas obras actuales. Por muy buenas que hayan sido las pasadas, si las presentes son malas, de nada sirven para justificarse ahora ante Dios. Hay que colocarse en la perspectiva del profeta, el cual quiere hacer ver que lo que interesa ahora es la conducta presente, no la pasada. Es tiempo de emprender el buen camino y conciliarse la misericordia divina. Esta es su idea principal. La otra del valor de las acciones pasadas está subordinada conceptualmente a ésta: el pasado, quiere decir, pesa poco en comparación con el presente. Esta doctrina era extraña a los oyentes del profeta, habituados a la idea de solidaridad con el prójimo y con el pasado, y por eso Ezequiel, retóricamente, reproduce la supuesta reacción del público: *no es recto el camino del Señor* (v.25). Pero, en realidad, lo que es *recto* es la nueva doctrina de que cada uno sufra por sus pecados y de que ante todo interesa la actitud presente del pecador. En este supuesto, les invita a entrar por el camino de la sincera conversión como único medio de librarse de la *ruina* (v.30). Es preciso *un corazón y un espíritu nuevo* (v.31), una nueva disposición interna de acercamiento sincero a Dios. Es el pacto nuevo escrito en los corazones, de que habla Jeremías [8], como gran promesa mesiánica. En el nuevo orden de cosas, la responsabilidad personal será la base de las relaciones de los individuos con Dios.

CAPÍTULO 19

CANTO FUNEBRE SOBRE LOS PRINCIPES DE ISRAEL

Esta bellísima elegía puede dividirse en tres partes: *a)* llanto por la suerte de Joacaz y Jeconías (v.2-9); *b)* desolación de Judá bajo Sedecías (v.10-12); *c)* exilio del pueblo (v.13-14). El ritmo poético externo es el característico de la elegía, o *qinah*, que hemos visto en las *Lamentaciones* atribuidas a Jeremías [1].

[7] Cf. 1 Tim 2,4; 2 Pe 3,9.
[8] Cf. Jer 31,29s.
[1] Según este ritmo, cada verso tiene cinco acentos, con pausa después del tercero.

Desgraciada suerte de Joacaz y Jeconías (1-9)

1 Canta una elegía sobre los príncipes de Israel, 2 y di: | ¿Qué
fue tu madre? Una leona | entre leones, | agazapada en medio
de leoncillos, | crió sus cachorros. | 3 Levantó a uno de sus ca-
chorros, | que llegó a ser león joven, | y aprendió a coger la
presa | y a devorar hombres. | 4 Dieron voces contra él las gen-
tes, | y cogiéronle en sus trampas, | y con anillos le llevaron a
la tierra de Egipto. | 5 Y viendo ella, después de esperar mucho
tiempo [2], | que se desvanecía su esperanza, | tomó a otro de
sus cachorros | y le convirtió en león adulto. | 6 Andaba entre
leones, | y vino también a ser león joven, | y aprendió a arreba-
tar la presa | y a devorar hombres. | 7 Rugiendo en su altanería, |
devastó ciudades [3], | y se desvaneció el país y cuanto había |
a la voz de su rugido. | 8 Dieron sobre él las gentes | de las re-
giones del contorno, | tendieron redes contra él | y le cazaron
en su fosa. | 9 Encerráronle en una jaula con anillos | y le lleva-
ron al rey de Babilonia | para que no se oyesen más sus rugi-
dos | en los montes de Israel.

El profeta es invitado a componer una elegía sobre la triste suerte de los príncipes de Israel [4], en el sentido de descendientes de Jacob, representados ahora en Judá como único reino superviviente después de la desaparición del reino de Samaria en 721. El pueblo de Judá es personificado en una *leona* majestuosa y señorial. La frase es irónica en labios del profeta. Los reyes de Judá han querido parangonarse con los príncipes de los pueblos paganos y aun con los colosos egipcios y babilonios, verdaderos *leones* por su poder. En su estulticia se han creído capaces de alternar con las grandes potencias. Así, la nación israelita *crió sus cachorros* (v.2b) o reyes con pretensiones belicosas. En vez de confiar en Yahvé, quiso confiar en sus jefes y en sus propias fuerzas, creyéndose señora en medio de los *leoncillos* o pequeños estados palestinos circunvecinos de menor fuerza que Israel. En un momento de euforia *levantó a uno de sus cachorros*, constituyéndole en rey o *león joven*, con pretensiones de ataque: *aprendió a coger la presa y a devorar hombres* (v.3). El profeta alude aquí a la entronización del rey Joacaz después de la muerte de Josías en la batalla de Megiddo contra el faraón Necao II (609 a.C.). Conocido el fin trágico del piadoso rey Josías en Jerusalén, fue nombrado rey Joacaz, segundo hijo de Josías. El nuevo rey fue violento y cruel. La Biblia dice de él que «hizo el mal ante el Señor en todo, como lo habían hecho sus padres» [5]. Es la frase estereotipada del cronista bíblico para condenar la conducta de un rey. Por eso se concibe bien la frase de Ezequiel: *aprendió a coger presa...* Después de tres meses

[2] El TM es oscuro. Nuestra traducción se basa en una corrección plausible de Bertholet. La *Bible de Jérusalem* traduce: «ella se vio decepcionada en su esperar».
[3] Así siguiendo en general al texto griego. El TM dice: «y conoció (sexualmente) a sus viudas y asoló ciudades». La *Bible de Jérusalem:* «tomó por asalto sus palacios», siguiendo una corrección del texto hebreo.
[4] Elegías parecidas pueden verse en 2 Sam 1,19-27; Jer 22,18s.
[5] Cf. 2 Re 23,32.

de reinado fue depuesto por el faraón Necao II, que había establecido su cuartel general en Ribla (Alta Siria), y llevado prisionero a Egipto: *con anillos lo llevaron a la tierra de Egipto* (v.4). El profeta expresa todo esto de modo metafórico: supuesto el símil del *león* para designar a Joacaz, se presenta a sus enemigos, los egipcios, como cazadores que dan *voces contra él* para asustarle y hacerle caer en las *trampas* puestas de antemano, llevándoselo, como a una fiera, *con anillos* en la nariz.

El símil sigue, pero adaptado a otro personaje. Judá, después de la deposición de Joacaz, soportó por *mucho tiempo* (v.5) el yugo extranjero egipcio y babilónico, y, viendo que *se desvanecía su esperanza* de volver a ser un reino independiente y libre como en tiempos anteriores, *tomó a otro de sus cachorros y le convirtió en león adulto* (v.5b); es decir, entronizó como rey a Jeconías (598) en sustitución del fallecido Joaquím, impuesto por Necao. El nuevo rey, con pretensiones de gran soberano *(andaba entre leones,* v.6), se mostró también cruel e impío: *aprendió a arrebatar presa...* El cronista del libro de los Reyes dice de él: «se portó mal a los ojos del Señor, como habían hecho sus padres» [6]. *En su altanería devastó ciudades...*: supuesto que esta traducción sea correcta, pues el original está muy confuso, con esta frase se aludiría quizá a incursiones devastadoras que habría hecho a la desesperada cuando estaba sitiado en Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor. El profeta quiere destacar su carácter altanero e insolente, con pretensiones de monarca poderoso, cuando no era sino un minúsculo rey, virtualmente preso por los babilonios. Las *gentes del contorno,* en cuanto pudieron, se alzaron contra él (v.8). Sabemos, en efecto, que, juntamente con los babilonios, intervinieron en el asedio de Jerusalén los sirios, amonitas y moabitas, enemigos tradicionales de Israel [7]. Lograron cazar al insolente Jeconías como a una fiera, y *en una jaula, con anillos, le llevaron al rey de Babilonia* (v.9). El cautiverio fue el triste destino de este joven rey. Sabemos que permaneció prisionero en Babilonia hasta la muerte de Nabucodonosor en 562 a.C. [8], siendo libertado por el sucesor de éste, Evil-Marduk [9].

Suerte de Judá y de Sedecías (10-14)

10 Tu madre fue como una vid | plantada cerca de las aguas, |
vigorosa de fruto y de follaje | por la abundancia de las aguas. |
11 Echó robustos sarmientos, | propios para cetros de sobera-
nos. | Su tronco se alzaba por entre las nubes [10], | vistoso por su
altura | y por sus numerosos sarmientos. | 12 Pero fue arran-
cada con furor | y echada a tierra, | y el viento solano la agostó, |
quemó sus frutos. | Secáronse sus robustos sarmientos, | el fue-
go los devoró. | 13 Y ahora está plantada en el desierto, | en tie-

[6] Cf. 2 Re 24,9.
[7] Cf. 2 Re 24,2.
[8] Cf. 2 Re 24,15; 27-30.
[9] Cf. Jer 52,31-34.
[10] Así según una ligera corrección del TM, seguida por la *Bible de Jérusalem.*

rra sedienta y árida. | [14] Y ha salido de uno de sus sarmientos un fuego | que ha consumido su fruto, | y no queda en ella rama alguna fuerte, | ni un solo cetro de dominio. | Elegía es ésta, y de elegía servirá.

El profeta expone ahora la ruina de Judá bajo otro símil muy vigoroso y expresivo. El reino de Judá es comparado a una vid *vigorosa de fruto y follaje,* que como tal prosperó y dio ubérrimos frutos. Realmente Judá tuvo sus años de esplendor cuando vivía confiada a la protección de Yahvé. Su vitalidad fue tal, que llegó a tener soberanos no inferiores a los de otros pueblos. Sus *sarmientos* o retoños fueron de tal calidad, que pudieron utilizarse para ser convertidos en *cetros de soberanos* (v.11). El reino de Judá llegó a remontarse y crecer como *tronco que se alza entre las nubes,* de modo que en su esplendor resultaba *vistoso por su altura.* Las naciones vecinas reconocían su poder y su robustez. Pero llegaron tiempos de prueba, y la vid, en otro tiempo robusta, *fue arrancada con furor* ante el envite del *viento solano* del ejército de Nabucodonosor, que vino del desierto oriental como el simún, que lo arrastra todo, y ahora está deportada y trasladada a las arenas de la estepa *en tierra sedienta y árida* (v.13). El profeta piensa en los exilados del 598, a los que se unirán los de la catástrofe definitiva del 586 a.C.

Y todo esto ha sido como consecuencia de *uno de sus sarmientos,* de un retoño de la dinastía davídica, el rey Sedecías, que en su arrogancia se encendió como *fuego* contra Nabucodonosor. Su rebelión insensata acabó con todo lo que constituía el orgullo de la nación: *ha consumido su fruto* (v.14). La vid ha sido totalmente destrozada y ya no queda *ni un solo cetro de dominio,* es decir, de sus sarmientos no hay posibilidad de sacar uno capaz de convertirse en *cetro de soberano* como de los anteriores. En el año 586 terminó la dinastía davídica por la insensatez del último de sus vástagos, Sedecías. Sólo en la época mesiánica volverá a retoñar la antigua vid [11]. Mientras tanto, a los supervivientes sólo les quedará la posibilidad de entonar una *elegía* en recuerdo de tantas glorias pasadas. Es el supremo y único homenaje a una gran dinastía caída.

Capítulo 20

INFIDELIDAD DE ISRAEL Y FIDELIDAD DE DIOS. PURIFICACION FUTURA

Los c.20-24 incluyen la última serie de vaticinios contra Jerusalén y Judá. Estos tuvieron lugar del 601 al 588, en que empezó el asedio de Jerusalén. Este capítulo 20 contiene dos partes: *a)* Ezequiel recuerda las infidelidades de Israel para con Yahvé, a pesar de las solicitudes divinas, a través de su azarosa historia (v.1-31); *b)* restauración de Israel en el futuro (v.32-44). Esta segunda parte es considerada por muchos autores como adición posterior a causa de su estilo. La primera parte, en cambio, parece compuesta antes de la destrucción de Jerusalén en el 586 a.C.

[11] Cf. Ez 17,22-24; Is 11,1.

Consulta de los ancianos (1-4)

[1] El año séptimo, el quinto mes, el día diez del mes, vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Yahvé y se sentaron delante de mí, [2] y me fue dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [3] Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: Así dice el Señor, Yahvé: Vosotros venís a consultarme. Por mi vida que yo no os responderé, dice el Señor, Yahvé. [4] ¿Quieres juzgar a éstos, hijo de hombre? ¿Quieres juzgarlos? Hazles saber las abominaciones de sus padres.

Los *ancianos de Israel* se presentan al profeta para consultarle sobre los destinos de la nación. Aún tienen ilusiones sobre la suerte de Jerusalén [1]. La entrevista tuvo lugar en los meses de julio-agosto *(quinto mes)* del 591, ya que el *año séptimo* hay que computarlo a partir de la deportación de Jeconías (598), es decir, once meses después de la famosa visión inaugural a orillas del río Kebar [2]. Antes de que expusieran su pensamiento, el profeta adivina sus intenciones y les habla en nombre de Dios. Ya antes les había hablado de los designios punitivos de Yahvé sobre Jerusalén por sus pecados [3], y al mismo tiempo les había anunciado la formación de un nuevo Israel, que saldría del núcleo de los exilados [4]. El profeta da a entender que no quiere responder a su consulta (v.4). Yahvé, por su parte, invita al profeta a que *juzgue* a esos ancianos, comisionados de los exilados. El *juicio* que debe pronunciar es de condenación, ya que les echa en cara la historia poco edificante de Israel, al recordarles las *abominaciones de los padres.* En esto el profeta acepta el principio de la solidaridad, ya que supone que los pecados de los antepasados tienen aún consecuencias punitivas para sus contemporáneos; pero, además, hace ver que también éstos son culpables en gran medida.

Infidelidad de Israel en Egipto (5-12)

[5] Diles: Así habla el Señor, Yahvé: El día en que yo elegí a Israel, y alcé mi mano jurando a la posteridad de Jacob, y me mostré a ellos en la tierra de Egipto, y alcé mi mano, diciendo: Yo, Yahvé, soy vuestro Dios, [6] aquel día alcé mi mano jurando sacarlos de la tierra de Egipto y llevarlos a la tierra que yo les había destinado, que mana leche y miel y es la más hermosa de las tierras. [7] Y os dije: Quite cada uno de sus ojos los ídolos y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo, Yahvé, soy vuestro Dios. [8] Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron darme oídos, ni quitaron de sus ojos las abominaciones, ni abandonaron los ídolos de Egipto, y dije que derramaría sobre

[1] Cf. Ez 8,1; 14,1.
[2] Cf. Ez 8,1.
[3] Cf. Ez c.15 y 16.
[4] Cf. Ez 11,14-21; 6,8; 17,22ss.

ellos mi ira y desfogaría mi enojo sobre ellos en la tierra de Egipto. [9] Mas por la gloria de mi nombre, para que no fuese infamado a los ojos de las gentes en medio de las cuales estaba, a cuya vista me había dado a conocer como quien los había de sacar de la tierra de Egipto, [10] los saqué de la tierra de Egipto y los conduje por el desierto, [11] les di mis mandamientos y mis derechos, y les hice saber que son la vida para quien los cumple. [12] Diles también mis sábados, para que fuesen señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Yahvé, que los santifico.

La requisitoria empieza echando en cara la mala conducta de Israel en Egipto. Dios había jurado con gesto solemne *(alcé la mano)* [5] defender y bendecir a la *posteridad de Jacob* (v.5). La garantía del juramento está en el mismo nombre de Dios: *Yo, Yahvé, soy vuestro Dios*. La expresión *tierra que mana leche y miel* es muy antigua en la literatura oriental para designar la extrema fertilidad [6]. Palestina, en comparación de las estepas del Sinaí, resultaba un edén, al menos en la mentalidad hiperbólica oriental. La tierra de Canaán para los israelitas era *la más hermosa de las tierras* [7], por ser el escenario de la elección de Israel como pueblo de Yahvé; en este sentido era *la gloria de todas las tierras*, según otra versión posible.

Pero la gran promesa de darles la tierra de Canaán estaba condicionada a su conducta. Yahvé, en su celo, les exigía que abandonaran sus *ídolos de Egipto...* (v.7). Israel en su historia se mostró siempre propenso a la idolatría. No sabemos qué divinidades adoraba en Egipto. En la época del desierto se hicieron un becerro de oro [8]. Yahvé hubiera derramado sobre ellos su ira, como merecían; pero se abstuvo por *la gloria de su nombre* (v.9) y para que *no fuese infamado a los ojos de las gentes*. El honor de Yahvé exigía que interviniera en favor de su pueblo; de lo contrario, su inactividad sería atribuida a impotencia por parte de los gentiles. Si Israel hubiera sido exterminado, Yahvé, su Dios, caería en descrédito total ante los paganos [9]. Ezequiel destaca constantemente esta susceptibilidad de Yahvé respecto de lo que pudieran pensar los gentiles de El. Por su honor, pues, Yahvé sacó a su pueblo de Egipto y lo organizó en pueblo, dándole *mandamientos* conforme a los *derechos* inalienables de El (v.11). La observancia de los mismos atraería las bendiciones, y entre ellas una larga *vida* [10].

Entre las nuevas instituciones, la principal era el *sábado*, o descanso semanal, que era como una *señal* entre Dios y su pueblo, en cuanto que era el reconocimiento solemne de su pertenencia a El. La observancia del sábado era como una profesión pública y

[5] La misma expresión, con idéntico sentido, en Gén 14,22; Dt 32,40s; Sal 106,26.
[6] Cf. Ex 3,8; 13,5; 33,3; Lev 20,24; Núm 13,27; Dt 6,3; Jer 11,5. Aparece una frase parecida en los textos de Ras Samra. Cf. R. DUSSAUD, *Les découvertes de Ras Shamra (Ugarit) et l'Ancien Testament* (París 1937) 79s.
[7] Cf. Jer 19; Dan 8,9; 11,16.41.
[8] Cf. Ex 32,1s.
[9] Cf. Ez 36,19-20.
[10] Cf. Ez 18,4; Dt 4,40; 5,16.

solemne de que Israel era el pueblo de Yahvé [11], su único Dios: *para que supiesen que yo soy Yahvé, que los santificó* (v.12). Aquí la palabra *santificar* equivale a consagrar o separar del uso profano o común. Israel, como posesión peculiar de Yahvé, debía ser una cosa aparte de todos los pueblos, una cosa *santa* en el sentido de puro y trascendente [12].

Rebelión de Israel contra Yahvé en el desierto (13-26)

[13] Pero rebelóse contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis preceptos y rechazaron mis derechos, que son la vida para quien los cumple, y profanaron mis sábados. Entonces dije que volcaría sobre ellos mi furor y, en mi ira, los exterminaría en el desierto. [14] Pero retraje mi mano por el honor de mi nombre, para que no fuese profanado a los ojos de las gentes a cuya vista les había sacado. [15] Alcé mi mano en el desierto, jurándoles no llevarlos a la tierra que les había dado, que mana leche y miel, la más hermosa entre todas las tierras, [16] porque habían despreciado mis derechos, y no habían seguido mis decretos, y habían profanado mis sábados, yéndose su corazón tras los ídolos. [17] Con todo, mis ojos los miraron piadosamente para no destruirlos, y no los exterminé en el desierto. [18] Pero dije en el desierto a sus hijos: No sigáis las costumbres de vuestros padres, no sigáis sus caminos ni os contaminéis con sus ídolos; [19] yo soy Yahvé, vuestro Dios; andad en mis ordenaciones, guardad mis derechos y ponedlos por obra, [20] santificad mis sábados y sean señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Yahvé, vuestro Dios. [21] Pero los hijos se rebelaron contra mí, no anduvieron en mis ordenaciones ni guardaron mis derechos, poniéndolos por obra, los que son la vida para el que los cumple; profanaron mis sábados, y dije entonces que derramaría sobre ellos mi ira para satisfacer en ellos mi enojo en el desierto. [22] Mas retraje mi mano por el honor de mi nombre, para que no se infamase a los ojos de las gentes a cuya vista los saqué. [23] También alcé mi mano en el desierto, jurándoles que los esparciría entre las gentes y los aventaría por las tierras, [24] porque no pusieron por obra mis derechos y desecharon mis ordenaciones, y profanaron mis sábados, y se les fueron los ojos tras los ídolos de sus padres. [25] Por eso les di yo también a ellos ordenaciones no buenas y decretos que no son de vida, [26] y los contaminé en sus ofrendas cuando pasaban a sus hijos por el fuego, a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Yahvé.

De nuevo se contrapone la situación psicológica en Yahvé, que por un lado quiere castigarlos derramando su ira implacablemente,

[11] Cf. Ex 31,13; Is 56,2-4. Véase sobre el *sábado* F. X. KORTLEINER, *Commentationes Biblicae* IV (1930), *Babyloniorum auctoritas...* 59s.98; ID., *Cananaeorum auctoritas...* VI (1932) 30.
[12] Cf. Lev 19,3.30; 20,8; 21,8; Ex 31,13. Véase DB, Suppl. 2 (1934) 343s. Como verá el lector, Ezequiel da suma importancia a la institución *sabática*, como símbolo de las relaciones de Israel con su Dios. En cambio, no alude para nada al rito de la *circuncisión*, que era el signo externo de vinculación al pueblo de Dios. La explicación habrá que buscarla en que el profeta, como perteneciente a la clase sacerdotal, urge de modo especial lo estrictamente *cultual* como la observancia del *sábado*.

y de otro se lo impide la gloria y el honor del nombre suyo, que exigía proteger a su pueblo, que había sacado milagrosamente de Egipto [13]. Israel siguió, por sus rebeliones contra su Dios [14], mereciendo mayores castigos, pero se salvó porque había sido providencialmente *elegido*. En el v.15 se alude al juramento de Yahvé de no permitir a ninguno de la generación salida de Egipto entrar en la tierra prometida [15] por sus prevaricaciones en el desierto [16]. La idolatría era la constante tentación de los israelitas a través de su historia antes del exilio. Era el gran pecado que debían expiar en la cautividad. Ezequiel hace resaltar la responsabilidad de los antepasados israelitas para justificar ante los exilados el castigo inminente. Ya en tiempos antiguos, para castigar su infidelidad, Yahvé les dio *ordenaciones no buenas y decretos que no son de vida* (v.25). Por lo que dice a continuación, se trata de permisión de leyes y costumbres que encadenaron tristemente la vida cívica de Israel; en el v.26 se alude a las abominaciones de los cultos cananeos, que *pasaban sus hijos por el fuego*, dedicados a Moloc [17]. Puesto que no habían querido seguir las leyes de Yahvé, que daban la vida y traían la bendición, Dios los entregó a sus instintos y depravaciones para que reconociesen lo que habían ganado apartándose de Yahvé. Las frases son radicales al modo semítico. De nuevo tenemos que decir que el autor no distingue entre voluntad *permisiva* y voluntad *positiva*. Los autores sagrados, muchas veces, en sus descripciones prescinden de las causas segundas, y atribuyen a Dios lo que en realidad fue obra de los hombres. Así, aquí debemos entender las frases *di yo también ordenaciones no buenas... y los contaminé en sus ofrendas...* (v.25-26) en sentido permisivo: esas abominaciones contra la naturaleza, como la de pasar *a sus hijos por el fuego*, fueron *permitidas* por Dios en castigo de su obstinación y rebeldía. De ese modo terminarían por reconocer a Yahvé como Dios: *para hacerles saber que yo soy Yahvé* (v.26) [18]. En la ley mosaica, y en general en la Biblia, siempre se condenan estas prácticas de sacrificios humanos [19].

Anuncio de castigo por las idolatrías de Israel (27-38)

27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel y diles:
Así habla el Señor, Yahvé: Hasta esta injuria me hicieron vues-
tros padres, entre las infidelidades que cometieron contra mí.
28 Yo los conduje a la tierra que, alzando mi mano, había ju-

[13] Cf. Ex 32,12; Núm 14,11s; Dt 9,27.
[14] Cf. Ex 32,1-6; Núm 14,1-4; Ex 16,27.
[15] Cf. Núm 14,20.
[16] Cf. Ex 32,4; Lev 17,7; Núm 14,22-23; Dt 1,35; Sal 95,11.
[17] Cf. 2 Sam 16,3; 2 Crón 28,2; 2 Sam 17,16; 2 Crón 33,6; Jer 7,31; 32,35; Ez 16,20s; 23,37s; Sal 106,37s. Véase *Dict. Bib. Suppl.* I (1926) 23-27; A. LEMONNYER, *Le culte des dieux étrangers en Israel Moloch*: «Rev. des Scien. Phil. et Théol.», 7 (1913) 450s; A. BEA, *Kinderopfer für Moloch oder für Jahwe?*: Bi 18 (1937) 95-107.
[18] Santo Tomás dice que estas «ordenaciones no buenas» son las leyes *rituales*, las cuales se dicen *no buenas* en cuanto no conferían la gracia (ST I-II 98,1 ad 1). Pero esta interpretación no puede avalarse en el contexto, pues se habla en él de la importancia de la observancia del sábado para dar la vida.
[19] Ex 13,2; 22,28; Lev 18,21; 20,2; Dt 12,31; Jer 7,31; 19,5; Ez 16,20.

rado darles, y ellos, mirando a todo alto collado y a todo árbol
frondoso, sacrificaron allí sus víctimas y presentaron sus irri-
tantes ofrendas, y pusieron suaves aromas, y derramaron sus
libaciones. 29 Yo les dije: ¿Qué es ese alto, el «bamah», adonde
vosotros vais? Y «bamah» se llama hasta hoy. 30 Di, pues, a la
casa de Israel: Así habla el Señor, Yahvé: ¡Qué! Os contami-
náis vosotros a la manera de vuestros padres, fornicáis con sus
ídolos, 31 y, ofreciendo vuestras ofrendas y pasando a vuestros
hijos por el fuego, os contamináis con vuestros ídolos hasta el
día de hoy, y ¿me voy a dejar consultar por vosotros, casa de
Israel? Por mi vida, dice Yahvé, que no me dejaré consultar
por vosotros. 32 Y no será lo que vosotros pensáis, porque vos-
otros os decís: Seremos como las gentes, como las naciones de
la tierra, sirviendo al leño y a la piedra. 33 ¡Por mi vida, dice el
Señor, Yahvé, que con puño fuerte, con brazo tendido y en
efusión de ira he de reinar sobre vosotros! 34 Os he de sacar de
en medio de las gentes y os recogeré de en medio de las tierras
a que con puño fuerte, con brazo tendido y en efusión de ira
os desparramé, 35 y os llevaré al desierto de los pueblos, y allí,
cara a cara, litigaré con vosotros; 36 como litigué con vuestros
padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vos-
otros, dice el Señor, Yahvé. 37 Y os haré pasar bajo el cayado y
os conduciré con los ligamentos de la alianza [20]. 38 Separaré de
vosotros a los rebeldes, a los que se apartaron de mí, y los saca-
ré de la tierra en que moran, y no entrarán en la tierra de Is-
rael, y sabréis que yo soy Yahvé.

Después de haber hablado de las prácticas idolátricas de los israelitas en el desierto, ahora habla de sus cultos paganos y abominables en tierra de Canaán. Los profetas consideraban la vida sencilla del pueblo escogido bajo la protección especial de Yahvé como la etapa ideal desde el punto de vista religioso, pues la instalación en Canaán de los israelitas trajo consigo la decadencia moral y religiosa de los mismos [21]. Los cultos de los cananeos, sensuales, atraían al pueblo hebreo, sensual y materialista por temperamento. Una práctica cultual corriente entre los cananeos era reunirse en los *altos collados*, o *bamot*, y bajo los *árboles frondosos* (v.28), símbolo de la feracidad y de la vegetación [22]. Sabemos que algunos reyes israelitas, como Acaz y Manasés, hicieron quemar a sus hijos [23]. Quizá en tiempo de Ezequiel se habían dado algunos casos de éstos.

Los exilados, despechados porque ven que Yahvé los ha abandonado, dicen claramente que quieren verse libres de los lazos de la religión yahvista y entregarse a los cultos paganos con toda libertad: *seremos como las gentes, sirviendo al leño y a la piedra* (v.32); alusión a las estelas de piedra y a los troncos de árbol, dedicados

[20] El texto griego traduce «y los contaré exactamente», lo que hace muy buen sentido con la idea del v.38.
[21] Cf. Os 9,10; 10,1; 11,1s; 13,5s; Jer 2,1s.
[22] Cf. Ez 6,13; Dt 32,19; 2 Sam 23,8. Ezequiel aquí, en el v.29, parece que juega irónicamente con la palabra *bamah* (lugar alto), descomponiéndola en *mah* (¿qué es?), *ba'*: entrar. Un *bamah* es a «donde vais o *entráis*», aludiendo quizá a las prácticas licenciosas.
[23] Cf. 2 Re 16,3; 21,6.

a Baal y Astarté, que constituían lo característico de los santuarios cananeos [24]. Pero Yahvé va a mostrar su omnipotencia con ellos, y no los dejará caer en masa en la idolatría. Aunque quieran, no podrán desprenderse totalmente de los lazos de la religión yahvista, porque Yahvé va a intervenir con su poder para reinar sobre ellos: *¡Por mi vida que con puño fuerte, con brazo tendido y en efusión de ira he de reinar sobre vosotros!* (v.33). En Jer 2,27 se dice que los que llaman al leño *mi padre* y dicen a la piedra: *tú me diste la vida*, cuando llegue la prueba se volverán a Yahvé, diciendo: *¡Alzate y sálvanos!* Yahvé, pues, creará una situación trágica para los exilados, de forma que se vean obligados a volverse a su Dios, quien, por otra parte, desplegará su omnipotencia para atraerlos, del mismo modo que mostró su poder al dispersarlos [25].

El profeta describe la futura repatriación como una reproducción del antiguo éxodo. Como entonces Yahvé había reunido a su pueblo en el desierto del Sinaí para sincerarse con él y darle la alianza, también ahora los reunirá en el *desierto de los pueblos* (v.35), el desierto siro-arábigo, encrucijada de muchos pueblos (Babilonia, Siria, Palestina, Arabia y Asia Menor). Allí les pedirá cuenta *cara a cara* para medir sus responsabilidades (v.35). Como en el *desierto de Egipto* (Sinaí) castigó a la generación culpable, negándola la posibilidad de entrar en la tierra prometida, así ahora Yahvé va a someter a una selección a los exilados: *litigaré con vosotros* (v.36). Los israelitas indignos serán privados de la vuelta a la patria. Será un litigio de discriminación, pues Yahvé hará como el pastor que cuenta escrupulosamente sus ovejas haciéndolas pasar *bajo su cayado* (v.37), diciendo cuáles deben entrar en la patria y cuáles no. Y a los escogidos los conducirá *con los ligamentos de la alianza*. El nuevo Israel estará fundado en una renovación de la antigua alianza. Los apóstatas serán castigados por Yahvé, siendo sacados de su morada actual en el exilio, pero sin permitirles entrar en la tierra de promisión.

Por el decreto de Ciro del 538 a.C. les estaba permitido a todos los judíos retornar a su patria, pero los que se habían creado una fortuna no quisieron aventurarse al retorno. Las descripciones proféticas del futuro no deben tomarse al pie de la letra, pues suelen estar idealizadas en función de una doctrina. De hecho sabemos que retornó a Palestina un núcleo fervoroso, que constituyó la base de la restauración nacional predicha por los profetas como preludio de la gran restauración mesiánica.

Anuncio de restauración (39-44)

39 Y vosotros, los de la casa de Israel—así dice el Señor, Yah-
vé—, andad cada uno tras sus ídolos y servidles. Pero, ¡ah!,
ya me daréis oídos luego, y dejaréis de profanar mi santo nom-
bre con vuestras ofrendas y vuestros ídolos. 40 Pues en mi santo

[24] Cf. KORTLEITNER, *Commentationes biblicae* I (1927) 21, *De religione populari*...
[25] Cf. Ez 11,17; 28,25; 34,13; 36,24.

monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor, Yahvé, allí
me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra, y allí me
complaceré en ellos y demandaré vuestras ofrendas y las pri-
micias de vuestros dones con todo lo que me consagréis. 41 Me
agradaré de vosotros como de un suave aroma cuando os saque
de en medio de las gentes y os reúna de las tierras a que fuisteis
dispersados, y me santificaré en vosotros a los ojos de las gentes
42 y sabréis que yo soy Yahvé cuando os conduzca a la tierra
de Israel, a la tierra que, alzando la mano, juré dar a vuestros
padres. 43 Allí os vendrán a la memoria vuestras obras y todos
los pecados con que os contaminasteis, y sentiréis vergüenza
de vosotros mismos por las maldades que cometisteis. 44 En-
tonces sabréis que yo soy Yahvé, cuando haga con vosotros
conforme al honor de mi nombre, no según vuestros malos
caminos ni según vuestras perversas obras, casa de Israel, dice
el Señor, Yahvé.

El profeta pone en boca de Yahvé una concesión irónica: *andad cada uno tras sus ídolos y servidles*... (v.39); en su locura deben saturarse de sus extravíos, pero se cansarán al fin viendo su vanidad, y terminarán por *dar oídos a Yahvé*, el único que puede salvarlos. Los israelitas, reconociendo sus aberraciones, dejarán de *profanar el nombre* de Dios, mezclándolo en los ritos y *ofrendas a los ídolos*. Los israelitas habían creado un culto sincretista a base de ritos yahvistas e idolátricos. Todo esto era una *profanación* a los ojos de Dios, que debía cesar en la época mesiánica, en que Jerusalén volverá a ser el *santo monte* (v.40), donde se concentrará toda la *casa de Israel*, y allí serán agradables sus *ofrendas y primicias* (v.40). Todo allí será *santo*, y Yahvé sentirá un especial placer al ver reunido a su pueblo: *y me santificaré en vosotros a los ojos de las gentes* (v.41); es decir, el milagroso retorno obrado por Dios será causa de que sea *santificado* o estimado especialmente ante las gentes. Todos reconocerán la gran obra de Yahvé, y así será honrado por todos los pueblos, ya que obró *según el honor de su nombre* (v.44). Por sus pecados y transgresiones no hubieran merecido que Yahvé se acordara de ellos, pero había empeñado su palabra de salvarlo, y la cumplió, como otra vez lo hizo al sacar a los israelitas de Egipto.

CAPÍTULO 21

LA ESPADA VENGADORA DE YAHVE

Este capítulo ha sido denominado el «canto de la espada». En los v.1-4, el profeta anuncia un fuego devorador que consumirá a Judá y a Jerusalén [1]. A continuación presenta a Nabucodonosor con la espada en la mano, blandiéndola, contra el norte primero, contra la coalición siro-efraimita, y después, contra Jerusalén, abatiéndose, finalmente, sobre Amón.

[1] En la traducción griega de los LXX y en la Vulgata latina, los cinco primeros versículos de este capítulo están incrustados en el capítulo anterior, con la numeración de v.45 al 49, que conservamos a continuación con su correspondiente (v.1 al 5) del capítulo 21 del hebreo.

El fuego devorador sobre Judá (1-5)

**[1]45Y fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [2]46 Hijo
de hombre, vuélvete de cara hacia el sur y derrama la palabra
sobre el mediodía. Profetiza contra el bosque del campo del
Negueb, [3]47 y di al bosque del Negueb: Oye la palabra de Yah-
vé: Así dice el Señor, Yahvé: Voy a encender en ti un fuego
que devorará todos los árboles, los verdes y los secos. No se
apagarán las abrasadoras llamas hasta no quemar todo rastro
del mediodía al septentrión, [4]48 y verá toda carne que yo soy
Yahvé, quien lo encendió. No se apagará. [5]49 Dije yo: ¡Oh Se-
ñor, Yahvé! Mira que éstos me dicen: ¿No es éste un trovador
de parábolas?**

El profeta recibe la orden de volverse *hacia el sur* (v.2), es decir, hacia Palestina, en el supuesto de que el vaticinador esté en Babilonia, y para ir a Palestina tiene que bordear el norte siro-fenicio por la ruta caravanera tradicional. Aquí Ezequiel debe, en dirección de Palestina, lanzar su palabra *hacia el mediodía* [2]. *El bosque del campo del Negueb* indica la región esteparia del sur palestinense. La palabra *bosque* aquí está insertada literariamente para jugar mejor con la idea del gran incendio que asolará la región. La comparación de la destrucción de una nación a una selva devorada por las llamas no es rara en la Biblia [3]. El profeta destaca aquí que es el mismo Yahvé quien envía el fuego devastador. La desolación será total, la verá *toda carne*. Ese fuego encendido por Yahvé *no se apagará*. La frase tiene un valor absoluto que no ha de tomarse a la letra. Aquí lo que se quiere destacar son las grandes proporciones del incendio, en este caso la ruina del reino de Judá. De hecho, Jerusalén fue pasto de las llamas en su totalidad, y podemos suponer que las llamas del terrible incendio provocado por los soldados de Nabucodonosor duraron días y aun semanas ante los ojos curiosos y atónitos de los pueblos vecinos de Judá, testigos de la intervención justiciera de Yahvé, Dios de Israel. Los oyentes de Ezequiel, al oír sus predicciones, se preguntan irónicamente: *¿No es éste un trovador de parábolas?* (v.5). No pueden creer que Dios permita la destrucción de la Ciudad Santa, y creen que el profeta habla en enigmas, o *parábolas*, de cosas que no están a su alcance. La frase del auditorio es despectiva y sarcástica; para ellos, Ezequiel no está en sus cabales.

La espada vengadora de Yahvé (6-12)

**[6] Y me fue dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [7] Hijo de
hombre, vuélvete de cara a Jerusalén y derrama tu palabra
sobre sus santuarios. Profetiza contra la tierra de Israel, [8] y di
a la tierra de Israel: Así dice el Señor, Yahvé: Heme aquí con-**

[2] La palabra heb. *Darom* (los LXX leen *Dagón)* designa en la Biblia la parte meridional de Palestina: Dt 33,23; Job 37,17; Eclo 1,6; 11,3; y aparece trece veces en Ezequiel.
[3] Cf. Is 9,17; 10,17; Jer 21,14; Sal 83,15.

**tra ti; voy a desenvainar mi espada y a exterminar en ti al justo
y al impío, [9] pues para eso saldrá mi espada de la vaina contra
toda carne, desde el mediodía hasta el septentrión, [10] y sabrá
toda carne que yo soy Yahvé, que he desenvainado mi espada
y no volverá a la vaina, [11] y tú, hijo de hombre, gime con que-
branto de riñones y amargura, gime a la vista suya. [12] Y cuan-
do te digan: ¿Por qué gimes?, diles: Por una noticia que, cuan-
do llegue, se derretirá todo corazón, desmayarán todas las ma-
nos, todas las almas se consternarán y todas las rodillas se di-
solverán como agua. Ya viene, ya se cumple, dice el Señor,
Yahvé.**

Puesto que los interlocutores de Ezequiel se hacían sordos y no querían entender la parábola del incendio del bosque, ahora el profeta va a hablar más claro. En nombre de Dios se pone cara a Jerusalén para profetizar sobre sus santuarios. El *bosque* de que hablaba antes es Jerusalén, y el *incendio* es la *espada* que siembra la muerte por doquier. La devastación será general y en ella perecerán el *justo y el injusto* (v.8). En 9,8, el profeta se escandalizaba de que Yahvé exterminara a todo Israel, sin distinción de buenos o malos. Aquí, para destacar el carácter general de la destrucción, dice que afectará a todos. En efecto, la catástrofe nacional del 586 cayó indistintamente sobre justos y pecadores. Para que hubiera una justa discriminación hubiera sido necesaria una intervención milagrosa de Dios. Los profetas preexílicos hablaban de un *resto* que se salvaría en las catástrofes para constituir el núcleo de resurrección nacional. De hecho sabemos que el fuego sagrado del yahvismo no se apagó, y se salvó precisamente en ese reducido número de justos que en todos los momentos críticos de la nación fueron reservados por Yahvé. En este caso, el profeta quiere fijarse sólo en las proporciones de la devastación.

El canto de la espada (13-22)

**[13] Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [14] Hijo de
hombre, profetiza y di: Así habla el Señor, Yahvé: Di: | ¡La
espada! ¡La espada! | Está afilada y bruñida. | [15] Afilada para
degollar, | bruñida para fulgurar como el rayo. | [16] La he hecho
bruñir para blandirla, | hícela afilar y bruñir | para ponerla en
manos de un degollador. | [17] Grita y gime, hijo de hombre, |
porque viene sobre mi pueblo, | sobre todos los príncipes de Is-
rael. | Caen a la espada juntamente con mi pueblo. | ¡Hiere,
pues, tus muslos! | [18] Porque es una prueba, y ¿qué si el cetro
menospreciador no existe?, oráculo del Señor, Yahvé [4]. | [19] Tú,
pues, hijo de hombre, profetiza | batiendo una palma contra
otra. | Se duplicará la espada, se triplicará; | es la espada de la
matanza, | la espada de la gran matanza que los amenaza. |
[20] Para que se encojan los corazones | y se multiplique el estra-
go, | sobre todas sus puertas | he puesto el espanto de la espa-**

[4] Este verso es ininteligible en el contexto, y parece que en el TM tiene alguna relación de sentido con el v.15. La traducción de los LXX es totalmente diversa: «¿por qué ha estado justificado, y qué si la tribu es rechazada? No será, dice el Señor, Yahvé».

da. | ¡Ah! ¡Bruñida para fulgurar, | afilada para degollar! |
[21] ¡Taja a derecha, raja a izquierda, | adondequiera que te vuel-
vas! | [22] Y también batiré yo palmas | y desfogaré mi ira. | Yo,
Yahvé, he hablado.

En este bellísimo poema, entrecortado de emoción, el profeta describe dramáticamente la intervención sangrienta de Nabucodonosor, el *degollador* escogido por Yahvé para castigar a su pueblo. Es el anuncio de la campaña de cerco sobre Jerusalén, iniciada en 588 a. C. Ezequiel canta la intervención de la *espada* vengadora de Yahvé en manos del instrumento de su justicia, el rey de Babilonia; y en este sentido apostrofa al final a la espada para que cumpla fielmente su cometido, ya que es obra de Yahvé (v.22).

El estilo es nervioso y entrecortado, como si el profeta asistiese al desarrollo del terrible drama doloroso de su pueblo en su momento decisivo. El *degollador* (Nabucodonosor) blande la espada haciéndola fulgurar como el rayo sobre el *pueblo* de Judá y sobre los *príncipes de Israel* (v.17).

El espectáculo de horror es tal, que se invita al profeta a dar signos de duelo y desesperación: *hiere tus muslos* (v.17)[5]. Es la gran tragedia psicológica de los profetas: de un lado deben alegrarse del cumplimiento de la voluntad divina castigando a su pueblo, y de otro deben participar del dolor de sus compatriotas. Todo lo que constituía las fuerzas vivas de la nación es presa de la espada. Sin embargo, el profeta debe seguir profetizando la ruina *batiendo una palma contra otra* (v.19), e.d., mostrando su alegría por el cumplimiento de la voluntad de Dios. La exterminación es total: *se duplicará la espada, se triplicará* (v.19); y el mismo profeta anima al degollador: *¡Taja a derecha, raja a izquierda!* (v.21); es la obra exterminadora de Yahvé, que personalmente aplaude: *también yo batiré palmas...* (v.22). En toda esta fraseología debemos ver siempre el genio oriental, propenso a la exageración y a la frase radical para recalcar la idea fundamental de la justicia vengadora de Dios, purificando a su pueblo por la guerra para después hacerle sentir la nostalgia de los días de amistad con El.

Nabucodonosor se dirige contra Jerusalén (23-32)

[23] Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [24] Tú, hijo
de hombre, traza dos caminos para la espada del rey de Babi-
lonia, que salgan ambos de la misma tierra, y pon una señal al
comienzo de cada camino que indique la ciudad adonde va.
[25] Traza un camino por donde vaya la espada a Rabat de los
hijos de Amón, y otro por donde vaya a Judá, a la ciudad fuerte
de Jerusalén. [26] Porque el rey de Babilonia se ha parado en el
cruce de donde parten los dos caminos para consultar, augu-
rando por el lanzamiento de las flechas, por la pregunta a los
«terafim», por el examen de las entrañas. [27] El augurio ha se-
ñalado la derecha, Jerusalén, para dar la orden de ataque, lan-

[5] Sobre este gesto de dolor cf. Jer 31,19. En asirio existe la misma frase: *majasu suma*, con el mismo sentido traslaticio.

zar los gritos de guerra, alzar arietes contra sus puertas, levan-
tar terraplén y hacer vallado. [28] Para ellos, éstos son presagios
vanos, pues ha habido juramentos solemnes; pero él se acuerda
de su iniquidad, y serán cogidos en el lazo. [29] Por tanto, así
dice el Señor, Yahvé: Por haber traído a la memoria vuestra
iniquidad, poniendo al descubierto vuestras traiciones y vues-
tros pecados en todas vuestras acciones, puesto que os jactáis,
seréis entregados a su mano. [30] Y tú, infame, impío, príncipe
de Israel, llegó tu día, el término del tiempo de la iniquidad.
[31] Así dice Yahvé: ¡Fuera tiara! ¡Fuera corona! Eso no será
más. Será ensalzado lo humilde y humillado lo alto. [32] ¡Ruina,
ruina! ¡A ruina las reduciré!, y no serán más mientras no ven-
ga aquel a quien de derecho pertenece, y a él se las daré.

Por medio de una acción simbólica, Ezequiel presenta ya en marcha al rey de Babilonia, deteniéndose en una encrucijada de caminos, pues duda si ir primero a *Jerusalén* o a *Rabbat-Amón*, en Transjordania. La suerte decide su marcha hacia la capital de Judá. Nabucodonosor tenía su cuartel general en Ribla (Alta Siria). Así, pues, cuando se encamina hacia Palestina, viene del norte. Ezequiel, para dramatizar la situación, recibe la orden divina de trazar *dos caminos para la espada del rey de Babilonia* (v.23). Quizá para ello se sirvió de una tableta de arcilla, como cuando diseñó el plano de Jerusalén a la vista de los exilados[6]. Debe señalar la dirección de las dos vías, una a *Jerusalén* y otra a *Rabbat-Amón*, la actual *Amán*, en Transjordania. Nabucodonosor queda perplejo sobre el camino a seguir, y lo decide por *flechas* (v.26); es la rabdomancia, o adivinación por las flechas de un carcaj, sacadas al azar, práctica muy usual en las tribus arábigas. Pregunta también a los *terafim*, o dioses familiares penates[7], y, por fin, acude al tercer medio de adivinación, el *examen de las entrañas*, muy practicado en Babilonia. El profeta enumera los tres sistemas de consultación usuales entre los paganos. El resultado de la consulta es que debe dirigirse a Jerusalén (v.27).

Sin embargo, los judíos no creen en la inminencia de la destrucción de la ciudad, a pesar de que se alzan en torno suyo los *terraplenes* y *arietes* del cerco (v.28). Creen más bien en los *juramentos solemnes* de Yahvé relativos a la protección de su pueblo. Pero Yahvé había condicionado su protección, y *se acuerda de su iniquidad* (v.28), y, en consecuencia, va a obrar con mano airada, como merecen, de forma que *serán cogidos en el lazo* que les ha tendido y entregados al invasor (v.29).

El profeta se encara airadamente con el principal culpable de la catástrofe, el rey Sedecías: *y tú, infame, impío, príncipe de Israel, llegó tu día...* (v.30). Se ha deshonrado al romper la fidelidad jurada al rey de Babilonia. Debe, pues, deponer la diadema real: *¡Fuera tiara! ¡Fuera corona!* (v.31). Es hora de que se pongan las cosas en su punto y que Sedecías, enorgullecido, ceda el paso al humillado rey Jeconías, entonces en el exilio babilónico: *Será ensalzado lo*

[6] Cf. Ez 4,1s.
[7] Cf. Gén 31,19; Os 3,4; Zac 10,2.

humilde y humillado lo alto (v.31). Es el tiempo de la ruina, y no volverá a levantarse más Judá hasta que *no venga aquel a quien de derecho pertenece, y a él se las daré* (v.32), probable alusión a un deseo de reentronización de Jeconías, prisionero en el exilio [8]. La misteriosa frase ha sido relacionada con la otra, no menos enigmática, de Gén 49,10, donde se dice que no desaparecerá el cetro de Judá hasta que «venga aquel a quien le pertenece», el Mesías [9]. Quizá en las palabras de Ezequiel haya también una sobrecarga mesiánica, viendo en el trasfondo, sobre la suerte del desgraciado rey Jeconías, la figura radiante del Mesías, restaurador de la dinastía davídica, a quien en justicia pertenece realmente la diadema real. De todos modos, la frase resulta un poco aislada y no debe desconectarse del contexto general.

Profecía de destrucción contra Amón (33-37)

33 Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: Así habla el Señor, Yahvé, de los hijos de Amón y de su oprobio. Di, pues: ¡La espada! Desenvainada está la espada para degollar, bruñida para consumir, para fulgurar, 34 para hacerla caer sobre el cuello de los más inmundos de los impíos, mientras te profetizan vanidad y te adivinan mentiras. Llegó su día en el tiempo de la consumación de la iniquidad. 35 ¿La volveré a la vaina? Yo te juzgaré en la tierra donde te criaste, en la tierra donde has vivido. 36 Derramaré sobre ti mi furor, soplaré contra ti el fuego de mi ira, y te entregaré en manos de hombres despiadados, artífices de la destrucción. 37 Serás pasto del fuego, se empapará la tierra de tu sangre y se perderá tu memoria, porque yo, Yahvé, lo digo.

Los amonitas sentirán también el peso de la espada de Nabucodonosor. La perícopa relativa a la suerte de Amón es considerada, desde el punto de vista literario, como un mosaico de frases usadas en secciones anteriores [10]. Los habitantes de Amón, vecinos del reino de Judá, sentían una maligna satisfacción al ver a éste destruido definitivamente. El profeta alude a esta burla escarnecedora u *oprobio* (v.33) lanzado contra Judá por los vecinos paganos de Amón. Dios castigará esta actitud malévola, sometiéndolos también a la terrible prueba de la espada. Lejos de sacar beneficio de la ruina de Judá, sentirán en su suelo las huellas de la destrucción, particularmente sufrirán los falsos profetas *(los más inmundos de los impíos*, v.34), que *adivinan mentiras*, e.d., engañan al pueblo anunciando perspectivas de victoria sobre Judá, ahora arruinada. Los amonitas serán atacados por Nabucodonosor en su misma tierra (v.35). Su destrucción será total. Flavio Josefo nos dice que esto tuvo lugar cinco años después de la ruina de Jerusalén (587) [11].

[8] Sobre la existencia de partidarios del destronado Jeconías, véase Jer 28,3-4.
[9] Sobre la profecía de Jacob cf. CEUPPENS, *De prophetiis messianicis in A. T.* (Roma 1935) 61-84, especialmente p.72. Véase también L. DENNEFELD, *Le Messianisme:* DTC 10 (1929) 1416.
[10] Cf. v.33: v.14s; v.34: v.30; v.36: v.3s.
[11] FL. JOS., *Ant. Jud.* X 9,7.

CAPÍTULO 22

LOS PECADOS DE JERUSALEN

El profeta quiere demostrar con hechos concretos que Jerusalén merece el más severo castigo divino, ya que se está ultrajando a la justicia divina con toda clase de abominaciones y crímenes. La situación no puede sostenerse más, y el castigo no puede tardar en venir. Es una exigencia de la misma justicia divina. La enumeración de los pecados es escalofriante, y hemos de notar que, a diferencia de los capítulos 16, 20 y 23, en los que se insistía en los pecados pasados de Israel, aquí se insiste en los presentes de su generación. Suele dividirse el capítulo en tres partes: *a)* pecados de Jerusalén (v.1-16); *b)* castigo de los mismos (v.17-22); *c)* pecados de las clases dirigentes (v.23-31). Los autores suelen destacar la labor redaccional del editor posterior a Ezequiel en este fragmento.

Los pecados de Jerusalén (1-12)

1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Y tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás a la ciudad sanguinaria, echándola en cara todas sus abominaciones? 3 Di, pues: Así habla el Señor, Yahvé: ¡Ay de la ciudad derramadora de sangre en medio de sí! Para que llegue su hora y para su ruina se ha hecho ídolos, contaminándose. 4 Por haberte hecho culpable de la sangre que has derramado y haberte contaminado con los ídolos que hiciste, has apresurado tu día, has llegado al término de tus años. Por eso te haré yo oprobio de las gentes, ludibrio de la tierra toda. 5 Cercanos y lejanos se burlarán de ti, famosa por tus abominaciones, grande por la corrupción. 6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno en la medida de su poder, se ocupan en derramar sangre. 7 En ti desprecian al padre y oprimen al huérfano y a la viuda. 8 Menosprecias mis santuarios y profanas mis sábados. 9 Hay en ti calumniadores para derramar sangre, quienes comen por los montes, quienes en medio de ti hacen torpezas. 10 En ti se descubre la desnudez del padre y se hace violencia a la mujer durante el menstruo. 11 Todos adulteran con la mujer de su prójimo, contaminan incestuosamente a la nuera y fuerzan a la hermana, a la hija de su padre. 12 Hay en ti quien recibe dones para derramar sangre; exiges usura e intereses, despojas con violencia al prójimo, y a mí me olvidas, dice el Señor, Yahvé.

El profeta enumera fríamente las aberraciones de Jerusalén, a la que se da el epíteto de *ciudad sanguinaria* (v.2) por los muchos crímenes de sangre que se cometían durante aquellos momentos de pasiones políticas entre las facciones egiptófila y babilonófila. En 11,6 se dice con toda crudeza: «habéis multiplicado los muertos en esta ciudad, habéis llenado sus calles de cadáveres». Es el mejor comentario, pues, al título de *sanguinaria* que aquí se le da. La maldad se ha colmado, y por eso ha llegado la *hora* de su casti-

go (v.3). Juntamente con estos crímenes de sangre está el tradicional de idolatría, pues Jerusalén *se ha contaminado con los ídolos* (v.4) [1]. No faltan tampoco las injusticias sociales de desprecio al *huérfano y a la viuda* (v.7), tantas veces denunciadas por los profetas anteriores al exilio [2]. Al lado de estas aberraciones contra el amor al prójimo están los desprecios contra los *santuarios* y *sábados* de Yahvé [3]. Los mismos *padres* son objeto de desprecio, en contra de los sentimientos naturales de respeto y filial amor [4].

La calumnia está a la orden del día [5], incitando al asesinato. También los banquetes en los altos lugares (*quienes comen por los montes*, v.9), en cuanto asociados a actos de culto idolátrico, eran una abominación a los ojos de un fiel israelita. Y como colofón de todas estas transgresiones están las *torpezas* en las relaciones sexuales: incestos, adulterios, etc. [6]. Junto a los excesos lujuriosos están los pecados de avaricia: soborno [7] y usura [8].

Castigo de Jerusalén por sus pecados (13-22)

13 He aquí que yo he batido mis palmas por tu avaricia y por la sangre que hay en medio de ti. 14 ¿Resistirá tu corazón, tendrán fuerzas tus manos en los días en que me ocuparé de ti? Yo, Yahvé, he hablado, y lo haré. 15 Yo te esparciré entre las gentes y te aventaré por las tierras, y haré desaparecer tu inmundicia de en medio de ti, 16 y serás a tus ojos ignominia entre las gentes, y sabrás que yo soy Yahvé. 17 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 18 Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha tornado en escoria; todos son en el crisol cobre, estaño, hierro, plomo, plata, escorias. 19 Por tanto, así habla el Señor, Yahvé: Por cuanto vosotros os habéis vuelto escorias, yo os reuniré en medio de Jerusalén. 20 Como quien reúne en la hornaza plata, bronce, hierro, plomo y estaño, y sopla el fuego para fundirlos, así os reuniré yo en mi furor y en mi ira, y os echaré en la hornaza para fundiros. 21 Yo os reuniré y soplaré contra vosotros el fuego de mi furor, y seréis fundidos en medio de Jerusalén. 22 Como se funde la plata en el crisol, así seréis vosotros fundidos en medio de él, y sabréis que yo soy Yahvé, que derramo mi furor sobre vosotros.

Después de la descripción de los pecados de Judá, el profeta, como de costumbre, pasa al anuncio del castigo por ellos merecido. Los exilados se quejaban de que Yahvé había sido demasiado duro con ellos. Ezequiel ahora ha demostrado que todo ha sido merecido por las continuas prevaricaciones de la comunidad israelita, que

[1] Sobre los pecados de homicidio en Jerusalén cf. Ez 11,9; 16,38; y sobre la idolatría cf. Ez 5,6s; 6,3-7; 11,13; 7,9; 8,16; 20,30s.
[2] Cf. Ex 22,21; Dt 24,17; Lev 19,33s; Ez 7,10; 9,9; 16,38.
[3] Cf. Ez 20,12-13; 44,24.
[4] En contra del precepto del Decálogo: Ex 20,12; Dt 5,16.
[5] Cf. Jer 9,3. Prohibida en Ex 23,1; Lev 19,16.
[6] El incesto con la madrastra o las concubinas del padre está prohibido en Lev 18,7; 20,11; 2 Sam 16,22. El adulterio está prohibido en Lev 18,20. También estaba prohibido tener relaciones sexuales con la «mujer durante el menstruo» (cf. Lev 18,19; 20,18).
[7] Prohibido por la Ley: Ex 23,8; Dt 16,19; cf. Is 1,23; Miq 3,11.
[8] En contra de lo prescrito en Ex 22,24; Dt 25,36s; Ez 7,12s.

abusó de la gracia divina, yéndose tras de las abominaciones de las gentes. Yahvé, ante tanta sangre derramada, tanta idolatría e injusticias sociales, hace un gesto de indignación y de desprecio: *he batido mis palmas por tu avaricia* (v.13) [9]. El castigo que se avecina es tan grave, que Jerusalén no podrá resistirlo (v.14). La forma interrogativa es irónica: ¿Serán tan fuertes para resistir su ira como para cometer los pecados? ¿Podrá resistir a la máxima prueba como nación, cual es la dispersión total?: *Te esparciré entre las gentes...* (v.15). Esta será la mejor manera de purificarla, de hacer *desaparecer su inmundicia* de ella. En efecto, sabemos que el pueblo israelita se curó totalmente en el exilio de su pecado tradicional, la idolatría. Después de la repatriación, la comunidad israelita vuelve a caer en pecados múltiples, pero no en la *inmundicia* de la idolatría. El exilio será la gran humillación del pueblo escogido: *serás a tus ojos ignominia entre las gentes* (v.16).

En los versículos que siguen, el profeta representa el juicio sobre Israel bajo la figura de un horno de fundición, en el que se mezclan sus metales para separarlos y probar su valor. Israel, por su corrupción, se ha convertido en *escorias*, que hay que fundir en el crisol [10]. Aquí el fuego del horno no es tanto para *purificar* cuanto para *castigar* derritiendo las escorias. Israel, por sus malas acciones, se ha convertido en una mezcla de metales, que sólo ha de destinarse al fuego. No hay metales íntegros y puros, sino restos, escorias de metal, útiles sólo para alimentar al fuego: *así os reuniré yo en mi furor... para fundiros* (v.20). Israel como pueblo será fundido y derretido, como se disuelve el metal en el crisol; no se dice que es para separar los metales, sino simplemente para fundirlos y hacerlos desaparecer de su estado actual; la idea principal en el fragmento es la del *castigo* como tal, enviado por Dios a los habitantes de Judá.

Los pecados de las clases directoras (23-31)

23 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 24 Hijo de hombre, diles: Eres una tierra no bañada desde lo alto, no rociada por la lluvia en el día de la cólera. 25 Dentro de ella se conjuran los príncipes; como ruge el león y despedaza la presa, así devoran ellos las almas, se apoderan de los tesoros y riquezas y multiplican en medio de ella las viudas. 26 Sus sacerdotes han violado mi Ley y han profanado mis cosas santas; no hacen diferencia entre lo santo y lo profano, ni enseñan a distinguir entre lo puro y lo inmundo; cierran los ojos a las violaciones de mis sábados, y yo soy profanado en medio de ellos; 27 sus príncipes son como lobos, que despedazan la presa, derramando sangre, destruyendo las almas, para dar pábulo a su avaricia. 28 Sus profetas revocan con barro, contemplando visiones vanas y prediciendo mentiras, y dicen: «Así habla el Señor, Yahvé», sin que Yahvé haya hablado. 29 Y el pueblo de la tierra

[9] La expresión *batir palmas* puede tener sentido de alegría o de indignación, según el contexto. Cf. Ez 6,11; 21,19.22.
[10] Cf. el mismo símil, aunque con diferente sentido, en Is 1,22.25; Jer 6,27-30; Mal 3,2-3.

oprime, roba, hace violencia al desvalido y al menesteroso, y al extranjero le veja contra derecho. 30 También de entre ellos busqué yo quien levantase muro y se pusiese en la brecha frente a mí en favor de la tierra, para que yo no la devastase, y no le hallé. 31 Por tanto, derramaré sobre ellos mi ira y los consumiré con el fuego de mi furor, y les echaré sobre la cabeza sus obras, dice el Señor, Yahvé.

El profeta vuelve a enumerar los pecados, pero ahora hace hincapié en las transgresiones de las clases dirigentes, los sacerdotes, los príncipes y los sacerdotes. Judá, por sus pecados, tiene el aspecto de una *tierra no bañada desde lo alto* (v.24), estéril por no haber recibido lluvia alguna del cielo. La frase *día de la cólera* alude al día del castigo de Yahvé. En ese día, la *lluvia* beneficiosa serán algunas personas benéficas que, como se dice en el v.30, se pondrán en la brecha para neutralizar el castigo divino con sus obras. El profeta juega con la imagen y lo significado por ella. Los *príncipes*, que por su posición debían promover el bien común y dirigir al pueblo por las sendas del bien, no se preocupan sino de devorar *las almas* (personas) *y tesoros* del prójimo; y no se paran ni ante la muerte de éstos, *multiplicando en medio de ella las viudas* (v.25). La frase es de gran efecto, pues se destaca la malicia de los opresores al traficar con la suerte de personas que han de quedar en la mayor desolación. Los segundos grandes responsables del estado caótico actual son los *sacerdotes*, oficialmente encargados por Dios de promover las observancias de la Ley y de los preceptos cultuales [11]. Entre sus deberes estaba el instruir al pueblo sobre la distinción entre *lo santo y lo profano..., entre lo puro y lo inmundo* (v.26) desde el punto de vista ritual [12]. Sobre todo, no se preocupan de la observancia del *sábado*, que en la mentalidad de Ezequiel tiene una especialísima importancia para la formación religiosa del pueblo [13].

Por fin, el profeta, después de repetir que los *príncipes* o altos funcionarios son como *lobos* rapaces, que hacen presa en las *almas* o personas de los necesitados (v.27), fustiga a la tercera clase de dirigentes de Judá, los *profetas*. Estos habían sido escogidos por Yahvé para mantener el fuego religioso en toda su pureza, desarrollando el contenido espiritualista y ético de la Ley frente al formalismo ritualista de los sacerdotes. Pero al lado de los verdaderos *profetas* surgieron espíritus aprovechados, que utilizaron este nombre para medrar en sus intereses, anunciando cosas que halagaban las pasiones populares, en contra de los verdaderos intereses de Yahvé. Contra éstos tuvieron los verdaderos profetas que mantener gran lucha desde los tiempos de Elías. Según Ezequiel, los falsos *profetas revocan con barro, contemplando visiones vanas...* (v.28), es decir, aprueban la conducta del pueblo, dando por buenas acciones que debían recriminar, procurando sostener sus opiniones, como

11 Cf. Os 4,6; Ag 2,11.
12 Cf. Lev 10,10; 11,47.
13 Cf. Ez 44,24.

el albañil que embadurna con barro un muro que se resquebraja [14].

Mientras tanto, la corrupción social iba en aumento, y el *pueblo de la tierra oprime, roba, hace violencia al desvalido...* (v.29). La expresión *pueblo de la tierra* designa muchas veces en la Biblia al pueblo bajo, en contraposición a las clases socialmente elevadas; pero quizá aquí designe a los terratenientes, que abusaban de sus bienes en tiempos de extrema necesidad. La situación, pues, no puede ser más caótica, y la depravación es tan general, que Yahvé ha buscado al menos uno que pudiera hacer frente a la corriente general, para hacerse responsable ante Dios y trabajar por mejorar el estado social: *busqué yo quien levantase un muro y se pusiese en la brecha frente a mí en favor de la tierra, para que yo no la devastase...* (v.30). Dios busca un justo en la ciudad que pueda contrarrestar con su conducta la depravación general y preservar a la ciudad del castigo. Pero la constatación es dolorosa: *y no lo hallé*. De nuevo nos encontramos aquí con las frases hiperbólicas, que no han de tomarse al pie de la letra. De hecho sabemos que en ese tiempo estaban Jeremías y Baruc luchando por los intereses de Dios y por levantar el *muro* del orden social, basado en el cumplimiento del deber [15]. La frase exagerada de Ezequiel tiene por objeto destacar el grado de depravación a que había llegado la sociedad de Jerusalén: todos, en las altas capas sociales y en el pueblo sencillo, prevarican, olvidando los preceptos de Yahvé. Por tanto, está justificado el derramamiento del *furor* de Yahvé sobre los responsables de esa situación general de pecado (v.31).

Capítulo 23

LOS PECADOS DE SAMARIA Y DE JERUSALEN

Este capítulo es paralelo al c.16. Con toda crudeza se declaran los pecados de Israel y Judá a través de su historia. Samaria y Judá aparecen simbolizadas en dos doncellas que se han prostituido a los dioses de Asiria y de Egipto. Sus alianzas políticas no han sido sino ocasión para fomentar la idolatría. El profeta quiere mostrar ante los exilados el grado de culpabilidad de ambas hermanas, las cuales, por tanto, no pueden quedar sin el correspondiente castigo. Samaria desapareció como nación en el 721 bajo la invasión de Sargón II, y Judá desaparecerá aniquilada por las tropas de Nabucodonosor en 586. Judá es más culpable, porque debía haber cambiado de conducta ante la ruina de su hermana mayor.

14 La frase aquí es paralela a la más explícita de Ez 13,10: «Por tanto, por haber engañado a mi pueblo, diciendo: «Paz», no habiendo paz, y porque, mientras mi pueblo alzaba una pared, ellos la *jarreaban con barro*...»
15 Cf. Ez 9,4; Jer 45. En Jer 5,1 se dice: «Recorred las calles de Jerusalén, ved e informaos, buscad por sus plazas, a ver si halláis un varón, uno solo, que obre según justicia, que guarde fidelidad, y le perdonaré». Esto recuerda el coloquio de Dios con Abraham en Gén 18,22.32, a propósito de la suerte de Sodoma; unos pocos justos serían suficientes para que perdonase a la ciudad.

El estilo del capítulo es vigoroso y por su crudeza choca con nuestra sensibilidad; pero las ideas son claras: Yahvé amó como esposas a las dos hermanas *Oholá* y *Oholibá*, pero éstas adulteraron con los ídolos, y por ello serán duramente castigadas.

Introducción: las dos hermanas (1-4)

1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Había dos mujeres hijas de la misma madre. 3 Se prostituyeron en Egipto al tiempo de la mocedad; allí fueron estrujados sus pechos y manoseado su seno virginal. 4 Llamábanse Oholá, la mayor, su hermana Oholibá. Fueron mías y parieron hijos e hijas. Oholá es Samaria; Oholibá, Jerusalén.

El profeta empieza a describir la historia de *Israel-Samaria* y *Judá-Jerusalén*, considerando a ambos reinos de origen común: *Había dos mujeres hijas de la misma madre* (v.2). Tanto el reino de Israel como el de Judá, separados después de Salomón, tuvieron un común origen [1], el patriarca Jacob. Desde su *mocedad*, o albores de su historia, *se prostituyeron en Egipto* (v.3). El hagiógrafo considera a ambos reinos ya formados y separados después de Salomón, cuando empezaron a tener vida propia.

Jeroboam, fundador del reino del norte, había ido a buscar refugio en Egipto, huyendo de Salomón [2]. Roboam, rey de Judá, hijo de Salomón, prácticamente estaba sometido a Egipto en su política exterior [3]. Los dos reinos hermanos, pues, tenían alianza con Egipto, y por eso se dice que desde su *mocedad se prostituyeron a Egipto* (v.2). Con las influencias políticas de la nación protectora venían las influencias idolátricas. Los profetas consideran las alianzas diplomáticas de su pueblo con naciones extrañas como «prostituciones», porque se buscaban apoyo fuera de Yahvé, que era el único que podía salvarlos. Israel y Judá, al entregarse políticamente a Egipto, fueron mancilladas y violadas por la voracidad insaciable del Estado protector. El amante fuerte abusó de ellas descaradamente, arruinándolas [4]. La mayor de las hermanas (reino de *Israel)* se llamaba *Oholá*. Es *mayor* porque este reino estaba constituido por diez tribus, mientras que Judá estaba sólo integrada fundamentalmente por dos tribus. *Oholá* significa «la que tiene su propia *tienda*», y *Oholibá* quiere decir: «mi tienda en ella» [5]. Quizá Ezequiel aluda con estos nombres al grito de independencia dado por las tribus al separarse: «¡A tus *tiendas*, Israel!» [6] Las dos hermanas tenían su propia *tienda*, en cuanto que se constituyeron en reino aparte. Ambas hermanas pertenecían a Yahvé.

[1] Cf. Ez 19,2; 16,1-7.
[2] Cf. 1 Re 12,2; 11,40.
[3] El faraón Sesac había conquistado la ciudad de Gezer; cf. 1 Re 9,16.
[4] De hecho conocemos la invasión del faraón Sesac o Sheshonq en el 929 a. C., cinco años después de la separación de las tribus.
[5] El matiz de la traducción varía en cada autor, pero lo que es claro en ambos nombres es el substrato común de «tienda».
[6] Cf. 1 Re 12,16.

Infidelidades de Samaria (5-10)

5 Oholá me fue infiel y se enloqueció por sus amantes, sus vecinos, los asirios. 6 Iban vestidos de púrpura, eran jefes y oficiales, todos jóvenes codiciables y que montaban caballos. 7 Se prostituyó a ellos, la flor de los hijos de Asiria, y se contaminó con todos los ídolos de aquellos de quienes se enamoró. 8 Tampoco dejó sus prostituciones con Egipto, porque eran los que se habían acostado con ella en su mocedad y habían manoseado sus senos virginales y derramado sobre ella sus impurezas. 9 Yo, por eso, la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de Asiria, de quienes estaba enamorada. 10 Ellos descubrieron sus vergüenzas, le cogieron sus hijos y sus hijas, y a ella le hicieron perecer a la espada. Vino a ser famosa entre las mujeres por la justicia que en ella se hizo.

Samaria se dejó subyugar por el poderío militar asirio y quiso hacer alianza con ella. La impresión del ejército asirio con sus oficiales, *vestidos de púrpura*, cabalgando apuestos sobre sus caballos, hería la mentalidad provinciana de los habitantes de Samaria. Por eso Oholá (reino de Israel: *Samaria)* se enamoró de ellos y trató de hacer alianzas políticas con la gran nación invasora: *se prostituyó a ellos* (v.7). Después de su entrega política vino su entrega religiosa, pues adoptó los *ídolos* asirios. Sabemos que el culto asirio tuvo fuerte eco en Jerusalén en tiempos de Manasés y de Acaz [7].

Por otra parte, Samaria siguió sus antiguas relaciones políticas con Egipto, con quien había tenido efusiones amorosas en *su mocedad* (v.8) [8]. El castigo de sus veleidades amorosas le va a venir precisamente de uno de sus amantes: Dios la entregó *en manos de los hijos de Asiria* (v.9), los cuales invadieron el reino del norte y tomaron Samaria, después de duro asedio, en 721 a. C. [9]. Por cruel ironía de la historia han sido *sus amantes* los que le trajeron la ruina. Los asirios mostraron ante todos los pueblos la conducta infamante de Samaria, que había abandonado a su Dios para ir tras de dioses extraños (v.10). En castigo, *sus hijos y sus hijas* fueron llevados en cautividad, y la capital, Samaria, desapareció bajo las ruinas [10]. Su castigo la hizo *famosa* entre los demás pueblos.

Conducta infiel de Judá (11-21)

11 Viendo esto Oholibá, su hermana, fue más estragada que ella en su pasión, y sus prostituciones sobrepasaron a las de su hermana. 12 Encendióse en amor por los hijos de Asiria, jefes y oficiales, nobles vestidos magníficamente, caballeros en sus caballos, jóvenes todos y codiciables. 13 Yo vi que se habían contaminado, que ambas habían seguido el mismo camino. 14 Pero ésta fue más lejos en sus fornicaciones; vio hombres pintados en la pared, figuras de caldeos trazadas con minio, 15 ceñidos sus lomos de sus cinturones, y tiaras de varios colo-

[7] Cf. 2 Re 17,16; Am 5,26.
[8] Cf. 2 Re 17,14; Os 7,11; 12,2.
[9] 2 Re 17,4.
[10] Cf. 2 Re 17,6.

res a la cabeza, todos con apariencia de jefes, figuras de hijos
de Babilonia, de Caldea, su patria. 16 Y en viéndolos, se encen-
dió en amor por ellos, y mandó embajadores a Caldea, 17 y en-
traron a ella los hijos de Babilonia, al lecho de sus amores, y la
mancharon con sus inmundicias, y ella se contaminó con ellos
hasta hartar su deseo. 18 Hizo patentes sus fornicaciones y des-
cubrió su ignominia, y yo me asqueé de ella, como me había
asqueado de su hermana. 19 Mas todavía acrecentó sus fornica-
ciones, trayendo a su memoria los días de su mocedad, cuando
había fornicado en la tierra de Egipto. 20 Y ardió en lujuria
por aquellos lujuriosos, que tienen carne de burro y flujo de
garañones 21 y renovaste las fornicaciones de tu mocedad,
cuando los egipcios estrujaban tus pechos y manoseaban tu
seno juvenil.

La pésima conducta de Samaria fue sobrepasada por la de su hermana Judá; en vez de escarmentar en la suerte trágica de aquélla, se entregó a mayores desvaríos amorosos con las potencias extranjeras y con sus dioses (v.11) [11]. También se dejó fascinar por el brillo militar asirio (v.12). Las relaciones amistosas de Judá con Asiria comenzaron en tiempos del impío rey Acaz, cuando en 735 los ejércitos coaligados de Siria y de Samaria atacaron a Judá. En contra de los consejos del profeta Isaías, el rey pidió auxilio a Teglatfalasar III [12]. Pero Judá no se contentó con establecer relaciones con Asiria, sino que quiso también hacerse aliada de Babilonia. Ya bajo el piadoso rey Ezequías, recibió con demasiados honores (700 a. C.) a Merodacbaladán, el gran paladín de la independencia babilonia contra los asirios [13]. Judá se dejó fascinar al verlos *pintados en pared..., ceñidos sus lomos...* (v.15). El profeta presenta a Judá como a una doncella enamoradiza, que a la primera vista de un joven que la agrada se enamora de él. Tal es la conducta de Judá. Al oír hablar de los babilonios y conocerlos sólo de referencia por pinturas, se dejó fascinar de lo que decían de sus palacios bellamente policromados en las paredes. Así como antes se enamoró del atuendo militar magnífico de los asirios, ahora se enamora de las decoraciones palaciegas babilónicas, que conoce de referencia. Es una bella descripción de las veleidades amorosas de la superficial *Oholibá-Judá*.

En seguida *mandó embajadores a Caldea* (v.16). No sabemos nada de una embajada en tal sentido; quizá el rey Ezequías correspondió con una embajada a Merodacbaladán por la visita que le había hecho [14]. En 593, Sedecías fue con una embajada a la corte de Nabucodonosor [15]. Desde el 605 a. C., los babilonios se apoderaron de Palestina, tratando a Judá con demasiada inconsideración (v.17). Judá se entregó a sus pecados en tal forma, que Yahvé sintió asco de ella, como lo había sentido de su hermana Samaria (v.18), y ella, cansada de sus relaciones amorosas con Babilonia, se dirigió a Egipto, como en *los días de su mocedad* (v.19). El profeta parece aludir al

11 Cf. Ez 16,47; Jer 3,8-11.
12 Cf. 2 Re 16,17s.
13 Cf. 2 Re 20,12-29; Is 39.
14 2 Re 20,12-19.
15 Cf. Jer 29,3; 51,59.

hecho de que el rey Sedecías enviara una embajada en busca de auxilio al faraón egipcio. El profeta trata con el mayor desprecio a los egipcios (v.20), causantes de la defección de Judá.

El castigo de Judá (22-35)

22 Por eso, Oholibá, así dice el Señor, Yahvé: Yo suscitaré
contra ti a tus amantes, aquellos de que hartaste tus deseos, y
los haré venir contra ti en derredor. 23 Los hijos de Babilonia
y todos los caldeos, los de Peqod, los de Soa, los de Qoa, y con
ellos todos los hijos de Asiria, mozos guapos, jefes y capitanes
todos, nobles y notables, todos a caballo. 24 Y vendrán contra
ti con estrépito de carros y ruedas, con escudos, paveses y ca-
pacetes; se ordenarán en batalla de todas partes contra ti. Yo
les he entregado a ellos tu juicio y te juzgarán según sus leyes.
25 Desencadenaré mi celo contra ti, y te tratarán con furor. Te
cortarán la nariz y las orejas, y tu prole caerá a la espada. Lle-
varánse a todos tus hijos y tus hijas, y tu progenie será consu-
mida por el fuego. 26 Te desnudarán de tus vestidos y te arre-
batarán todos los ornamentos de tu hermosura. 27 Yo haré que
cese la lujuria y tus prostituciones con Egipto, y no alces ya
más los ojos a ellos, y no te acuerdes más de Egipto. 28 Porque
así dice el Señor, Yahvé: Te entrego en las manos de aquellos a
quienes llegaste a aborrecer, de quienes se hartaron tus deseos.
29 Y te tratarán con odio, se apoderarán de todo el fruto de tu
trabajo y te dejarán desnuda y en cueros, y se descubrirán las
vergüenzas de tus prostituciones. Tu lujuria y tus fornicaciones
30 son causa de todo esto. Por haber fornicado con las gentes y
haberte contaminado con los ídolos. 31 Has seguido los caminos
de tu hermana, y pondré en tus manos el cáliz suyo. 32 Así ha-
bla el Señor, Yahvé: | Beberás el cáliz de tu hermana, | hondo
y ancho, | de gran capacidad [16]. | 33 Te llenarás de embriaguez
y de tristeza; | es el cáliz de horror y desolación, | el cáliz de tu
hermana Samaria. | 34 Lo beberás hasta las heces, | lo morde-
rás y romperás con los dientes, | y con sus fragmentos te rasga-
rás el seno, | porque yo he hablado, dice el Señor, Yahvé. |
35 Puesto que me dejaste y echaste a tus espaldas, también yo
echaré sobre ti tu lujuria y tus prostituciones.

Dios va a enviar el castigo definitivo a Judá, trayendo contra ella a los que fueron sus *amantes*, los caldeos, aquellos que buscó para hacer alianza con ellos *(aquellos de que hartaste tus deseos*, v.22). Los babilonios, con los pueblos circunvecinos, caerán sobre ella. Entre los invasores, el núcleo principal era caldeo; pero con ellos iban mercenarios de otros pueblos, integrados en el gran imperio babilónico [17]. Los invasores, sus antiguos amantes, la aplastarán (v.24) con su fuerza militar y la tratarán como a una esclava, mutilándola espantosamente [18]. Sus hijos serán llevados en cautividad, y, al fin,

16 Suprimimos con los LXX la frase del TM «servirá de mofa y de irrisión», que rompe el contexto entre este estico y el anterior.
17 *Peqod* es el *Puqudu* de las inscripciones cuneiformes (cf. Jer 50,21), tribu aramea en la frontera elamínica junto al golfo Pérsico. *Soa* es el *Sutu* asirio, y *Qoa* es el *Qutu* de la literatura asiro-babilónica (véase F. ABEL, *Géogr.* I 245), al este del Tigris.
18 En Egipto la mutilación de la nariz era el castigo de las adúlteras (cf. DIOD., *Sic.* I 78).

Jerusalén *(tu progenie,* v.25) *será consumida por el fuego,* como tuvo lugar bajo Nabuzardán, lugarteniente de Nabucodonosor, después de la toma de la ciudad [19]. Judá, que se ha portado como una cortesana para atraer a sus amantes (naciones extranjeras), será deshonrada públicamente: *Te desnudarán...* (v.26).

Con el castigo, Judá no volverá a buscar alianza en Egipto (v.27), pues esta nación se ha mostrado impotente a la hora de la prueba, y la ha abandonado a su suerte. Entonces se mostrará plenamente a los ojos de todos sus pecados *(se descubrirán tus prostituciones...,* v.29). Toda su tragedia le ha sobrevenido por haber buscado alianzas extranjeras y haberse entregado a prácticas idolátricas (v.30). Con esto no ha hecho sino seguir los caminos de su hermana mayor Oholá (Samaria) (v.31), y, como ella, va a tener que beber su *cáliz* o porción asignada conforme a su conducta. Será el *cáliz del horror y de la desolación* (v.33), pues está decretada la devastación y la ruina sobre ella [20].

Acusaciones colectivas contra Samaria y Judá (36-49)

[36] Díjome Yahvé: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Oholá y a Oholibá? ¿No les echarás en cara sus abominaciones? [37] Diéronse al adulterio y mancharon de sangre sus manos. Adulteraron con sus ídolos, y aun los hijos que me parieron los pasaron por el fuego para que les sirviesen a ellos de comida. [38] Hasta eso hicieron, contaminando también mi santuario y profanando mis sábados, [39] pues, luego de sacrificar sus hijos a sus ídolos, entraban el mismo día en mi santuario, contaminándolo. Eso hicieron con mi casa. [40] Y aun han hecho venir de lejos hombres a los que enviaron mensajeros, y al venir ellos te lavaste, te pintaste los ojos y te ataviaste con tus joyas, [41] y, echada en suntuoso estrado, te pusiste a la mesa que aderezaste para ellos, poniendo en ella mis perfumes y mi óleo [42] entre el rumor clamoroso de los cantos, a causa de la multitud de hombres venidos del desierto, los cuales ponían manillas en sus manos y coronas en sus cabezas [21]. [43] Y dije de la envejecida en adulterios: Ahora se consumarán los adulterios de ella. [44] Pues venían ellos como quien viene a la ramera, así vinieron a Oholá y a Oholibá, las depravadas. [45] Pero hombres rectos te juzgarán según la ley de las adúlteras y las sanguinarias, porque adúlteras son, manchadas de sangre están sus manos. [46] Pues así dice el Señor, Yahvé: Trae turbas contra ellas, y sean entregadas al maltrato y a la rapiña, [47] y las turbas las apedrearán y las acuchillarán, matarán a sus hijos y a sus hijas y prenderán fuego a sus casas. [48] Y haré cesar en la tierra la depravación, y escarmentarán las mujeres y no imitarán vuestras torpezas. [49] Y harán recaer sobre vosotras vuestras obscenidades, y pagaréis los pecados de vuestras idolatrías, y sabréis que yo soy Yahvé.

[19] Cf. Jer 52,12-13.
[20] Cf. Ab 2,16. Sobre el *cáliz* de la ira cf. Jer 25,15-28; 51,2; Is 51,17.22; Sal 75,9.
[21] La primera parte del verso está ininteligible. Las traducciones son muy diversas. La nuestra se acerca a la adoptada por la *Bible de Jérusalem.*

El profeta vuelve de nuevo a resumir los principales pecados de ambas hermanas, Samaria y Judá: la idolatría y los sacrificios humanos en honor de los ídolos. El cuadro aparece recargado para impresionar al auditorio y convencerle de que el castigo que iba a enviar Dios era muy justo y necesario. Samaria y Judá eran realmente *adúlteras* ante los ojos de Yahvé, porque le habían dejado como verdadero Esposo y habían ido tras de dioses ajenos. El colmo de la maldad y cinismo de los habitantes de Samaria y de Judá es que, después de manchar sus manos sacrificando a sus hijos a Moloc, iban a presentar sus homenajes al santuario de Yahvé (v.39).

Por otra parte, Jerusalén ha buscado, ataviándose como una cortesana, a *hombres venidos de lejos* (v.40), es decir, ha buscado hacerse amiga de pueblos extranjeros, como los babilonios, y ha adoptado sus prácticas idolátricas, entregándose a banquetes sacrificiales en honor de los ídolos *(te pusiste a la mesa que aderezaste,* v.41). Por su parte, los amantes prodigaban sus regalos a la que tan bien los había recibido *(ponían manillas en sus manos...,* v.42). El profeta utiliza las costumbres de la época para expresar sus ideas: la conducta de Judá ha sido la de una vulgar cortesana. Por eso será juzgada como *adúltera* (v.45), y, como tal, será lapidada y entregada a la espada (v.47). En su castigo como *mujeres* adúlteras escarmentarán otras *mujeres* (v.48), las naciones paganas.

Capítulo 24

ANUNCIO DEL ASEDIO DE JERUSALEN

En este capítulo encontramos dos oráculos del profeta relativos a la suerte de Jerusalén: *a)* parábola de la caldera al fuego (1-14); *b)* orden de no hacer luto por su esposa (v.15-17). Son las dos últimas profecías de Ezequiel contra Jerusalén.

La parábola de la olla al fuego (1-14)

[1] El año nono, el mes décimo, el día décimo del mes, me fue dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [2] Hijo de hombre, consigna por escrito la fecha de este día. En este día, el rey de Babilonia se ha echado sobre Jerusalén. [3] Compón una parábola para la casa rebelde, y diles: Así habla el Señor, Yahvé: | Arrima la olla, arrímala, | y echa también agua, | [4] echa en ella trozos, | todos los trozos selectos, la pierna y la espalda; | llénala de lo mejor de los huesos. | [5] Coge lo mejor del rebaño, | pon debajo la leña, | que hierva a borbotones, | que se cuezan hasta los huesos. | [6] Porque así dice el Señor, Yahvé: | ¡Ay de la ciudad sanguinaria! | ¡Ay de la caldera herrumbrosa | cuya herrumbre no ha sido quitada! | Vacíala trozo a trozo, | sin echar suerte sobre ella. | [7] Porque tiene dentro la sangre suya, | la ha derramado sobre piedra lisa, | no la derramó sobre la tierra | para que la cubriese el polvo. | [8] Para provocar la ira y traer la venganza, | coloqué su sangre sobre una piedra lisa, | sin que

pueda cubrirse. | 9 Por lo cual dice el Señor, Yahvé: | ¡Ay de la ciudad sanguinaria! | También yo aumentaré la hoguera. | 10 Acumula leña, atiza el fuego, | cuece la carne y condimenta la mezcla, | que se quemen los huesos, | que se cueza la carne. | 11 Déjala vacía sobre las brasas, | que se ponga al rojo y se caliente el cobre, | y se funda dentro de ella su suciedad, | y se consuma su herrumbre. | 12 En vano me fatigué [1]; | no desapareció su herrumbre ni con fuego. | 13 Es execrable tu suciedad; | yo he querido limpiarte, | pero no te limpiaste. | No quedarás purificada de tu suciedad | hasta que no derrame yo mi fuego sobre ti. | 14 Yo, Yahvé, he hablado: vendré, lo haré, no me volveré atrás, | no tendré piedad, no me arrepentiré. Según tus caminos y tus obras, así serás juzgada, dice el Señor, Yahvé.

La datación que nos da en el v.1 nos lleva a principios del 588 a. C. [2]. El *año nono* está calculado a partir de la deportación de Jeconías, cuando fue entronizado Sedecías (598 a. C.). Es el hecho del que parte toda la cronología de Ezequiel [3]. El *mes décimo* es el mes de Tebet (enero). Es la fecha en que comienza el asedio de Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor (v.2). El día *décimo* nos llevaría a principios de enero del 588. Es el gran día memorable para los exilados, pues se van a cumplir las terribles predicciones de Ezequiel. El Señor quiere que ahora exprese el porvenir de Jerusalén por medio de una *parábola* (v.3). En ella (v.3-14) encontramos dos enseñanzas diferentes: *a)* la olla con los trozos selectos, cociéndose, significa a Jerusalén sufriendo terriblemente durante el asedio (v.3-5); *b)* la herrumbre de la olla que se resiste a desaparecer simboliza la actitud pertinaz de Judá en el mal. Para impresionar al auditorio *(la casa rebelde)* debió Ezequiel poner la parábola en acción. Podemos, pues, suponer que el profeta realmente metió en una olla trozos selectos de carne y la calentó al fuego.

En 3,11 se dice que los israelitas se creían seguros en Jerusalén como la carne en la olla. El profeta ahora toma el mismo símil y va a mostrar cómo aun dentro de la ciudad no están seguros, pues tendrán que sentir el calor del fuego de los asediantes. En vez de serles medio de preservación, la ciudad será instrumento de sufrimiento, como la olla al fuego. En realidad, a los israelitas que se hallan dentro de la ciudad les esperan más sufrimientos que a los que están por la campiña, pues se quemarán *hasta los huesos* (v.5); la frase indica que afectará a todos. Quizá en los *trozos selectos* haya que ver una alusión a las clases dirigentes, mientras que en los *huesos* se aludiría a la clase baja. Puede que no tengan valor alegórico estos detalles y sean un simple relleno literario para completar el cuadro. La lección general de la parábola es que los que ahora están dentro de las murallas de Jerusalén no se verán libres de los máximos sufrimientos.

La segunda parábola (v.6-14) nos presenta una nueva lección: la herrumbre de la olla es símbolo de la maldad a la que está unida

[1] En hebreo lit. «ella me ha fatigado por sus trabajos». En los LXX falta esta frase, que algunos consideran como simple ditografía.
[2] Cf. 2 Re 25,1; Jer 52,4.
[3] Cf. Ez 1,2.

pertinazmente Jerusalén. Llega el momento en que la *olla* (Jerusalén) va a ser vaciada de todo su contenido, *trozo a trozo, sin echar suertes sobre ella* (v.6); la destrucción va a ser tal, que no habrá necesidad de echar a suertes sobre los que se han de salvar o han de perecer. La causa de todo es que Jerusalén es una ciudad *sanguinaria y herrumbrosa* por sus homicidios y su corrupción moral de todo género. La conducta de Jerusalén ha sido tan insolente, que al derramar sangre inocente no se ha preocupado de cubrirla para que no clamase venganza al cielo, como la de Abel [4], sino que la *ha derramado sobre piedra lisa* (v.7) [5], y en ella se conserva, pidiendo justicia a Dios. Toda la sangre derramada está presente a los ojos divinos, y por eso Dios no puede menos de castigar a la gran *sanguinaria*. Por otra parte, la *herrumbre* o maldad de ella es tal, que no basta el fuego para que se desprenda de ella, sino que es necesario destruir la misma olla. Yahvé ha querido *limpiarla* (v.13), pero todo ha sido en vano, ya que chocó con la malicia pertinaz de la ciudad. Por eso la intervención definitiva de la justicia divina no puede tardar (v.14) [6].

Prohibición de duelo por su esposa (15-27)

15 Fuéme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 16 Hijo de hombre, voy a quitarte de repente la delicia de tus ojos, pero no te lamentes ni llores, no derrames una lágrima. 17 Suspira en silencio, sin llevar luto por el muerto; ponte el turbante en la cabeza y calza tus pies, no te cubras la barba ni comas el pan del duelo [7]. 18 Yo había estado hablando al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer. A la mañana siguiente hice lo que me había mandado, 19 y la gente me decía: ¿No nos explicarás lo que significa lo que haces? 20 Yo les respondía: Yahvé me ha hablado, diciendo: 21 Di a la casa de Israel: Así habla el Señor, Yahvé: Mirad, voy a profanar mi santuario, gloria de vuestra fuerza, delicia de vuestros ojos y anhelo de vuestra alma; vuestros hijos y vuestras hijas caerán a la espada, 22 y entonces haréis vosotros lo que ahora hago yo: no os cubriréis la barba ni comeréis el pan de duelo, 23 llevareis en vuestra cabeza los turbantes y calzaréis vuestros pies, no os lamentaréis ni lloraréis, sino que os consumiréis en vuestra iniquidad y gemiréis unos con otros. 24 Ezequiel será para vosotros una señal; cuando esto llegue, haréis vosotros lo que él hace ahora, y sabréis que yo soy Yahvé. 25 Y tú, hijo de hombre, el día que yo les arrebatare a ellos su fortaleza, el orgullo de su gloria, la delicia de sus ojos, el anhelo de sus almas, sus hijos y sus hijas, 26 vendrá a ti un huido para darte la noticia, 27 y aquel día se abrirá tu boca a la llegada del fugitivo y hablarás, no estarás mudo, y serás señal para ellos, y sabrán que yo soy Yahvé.

[4] Cf. Gén 4,10.
[5] Cf. Ez 23,45; Jer 7,6; Job 16,18.
[6] Sobre esta acción simbólica véase D. Buzy, *Les symboles de l'Ancien Testament* (París 1923) p.198-205.
[7] El TM y los LXX leen «pan de hombres». El Targum y la Vulgata leen «pan de aflicción», que hemos preferido.

Dios anuncia al profeta que va a morir su esposa, *la delicia de sus ojos* (v.16), prohibiéndole hacer toda señal de duelo, como ejemplo a imitar por los exilados cuando llegue la noticia de la toma de Jerusalén por los caldeos y de la destrucción de la *delicia de sus ojos,* el templo de Yahvé. Debe abstenerse de todos los signos externos de duelo, como descubrirse la cabeza, descalzarse, etc. (v.17), y no debe organizar un banquete funerario: *no comas el pan del duelo* [8]. Cuando uno estaba en duelo, venían sus amigos a participar con él en un banquete funerario en honor del difunto [9]. Su esposa murió en la tarde del día en que había anunciado el principio del asedio de Jerusalén (v.18). Los compatriotas exilados no comprenden la conducta del profeta, que no cumple los ritos ordinarios de duelo. En ello ven algo misterioso, y preguntan: *¿No nos explicarás lo que significa lo que haces?* (v.20). El profeta les responde que él en su persona es *una señal* para la casa de Israel, e.d., los israelitas del exilio. No deben hacerse ilusiones sobre el porvenir de la Ciudad Santa, pues se les va a quitar lo más caro a su corazón, el *santuario, delicia de sus ojos...* (v.21).

Habían depositado en él una confianza supersticiosa [10], como si la presencia del templo, morada de Yahvé, fuera garantía segura contra toda incursión enemiga. En realidad, todo aquel maravilloso conjunto de edificios que constituían el templo de Jerusalén, centro de todos los pensamientos de los israelitas *(anhelo de vuestras almas,* v.21), sería profanado y pasto de las llamas, y todos los habitantes de la ciudad *caerán a la espada.* Es el anuncio que desde hacía años les estaba comunicando, pero ahora estaban en el principio de la realización. Como él, deben abstenerse de señales exteriores de duelo y sufrir sólo interiormente en la compunción del corazón (v.23). Deben concentrarse en sí mismos y pensar en las causas reales de tal catástrofe, procurando desagraviar a la justicia divina ultrajada.

Como colofón de todas estas predicciones siniestras contra Jerusalén, se inserta aquí el anuncio de su caída por uno de los fugitivos. Si tomamos al pie de la letra lo que se dice en el v.26, tenemos que deducir que el *mismo día* en que cayó Jerusalén le llegó un fugitivo con la noticia, lo que no era factible. En 33,21 se dice que llegó el fugitivo *un año y medio* después de la toma de Jerusalén, según el TM, y después de *seis meses* según el texto griego de los LXX. La frase, pues, *el día que les arrebatare...* (v.25) hay que interpretarla en el sentido genérico de «*cuando* les arrebatare...». En el texto se dice que Ezequiel, al llegar el fugitivo, recobrará el habla (v.27). En 3,24-27 se dice que, por orden divina, el profeta quedó privado del habla. ¿Es una alusión a esta etapa de la vida del profeta? Algunos autores creen que se relacionan ambos fragmentos y que uno de ellos está fuera de lugar. Se puede suponer

[8] Sobre las señales de duelo entre los antiguos israelitas puede verse la obra de P. HEINISCH, *Die Trauergebräuche bei den Israeliten:* «Biblische Zeitfragen», 13 (Münster 1931) 7s.
[9] Cf. Jer 17,7; 2 Sam 3,35.
[10] Jer 7,4; Miq 3,11.

también que el profeta, después de la muerte de su mujer, quedó recluido en su casa sin hablar con nadie, como *señal* para los exilados, que debían meditar en silencio la gran tragedia de su pueblo que había sido anunciada por él. Con esta indicación se cierra la primera parte del libro de Ezequiel, dedicado a preparar espiritualmente a los exilados para la gran prueba, ya que de aquellos exilados había de surgir el núcleo de restauración para empalmar con los tiempos mesiánicos [10].

CAPÍTULO 25

ORACULOS CONTRA LAS NACIONES VECINAS DE JUDA

Con este capítulo se abre la segunda parte del libro de Ezequiel, dedicada a las naciones paganas (c.25-32). La primera parte ha estado dedicada a anunciar la triste suerte del pueblo escogido. Pero Dios no permite que las otras naciones queden impunes en sus pecados, y por eso también para ellas llega la hora de la justicia divina. Todas las naciones que han instigado a Judá para rebelarse contra Babilonia recibirán su merecido: Amón, Moab, Edom, Filistea, Tiro, Sidón y Egipto. Todas han contribuido a la ruina del pueblo israelita, y como trasgresoras serán tratadas por la omnipotencia divina, que se extiende a todos los pueblos. La diferencia del contenido de los oráculos contra Judá y de los proferidos contra las naciones paganas estuvo en que para aquélla había siempre una esperanza y promesa de rehabilitación, mientras que a éstas les alcanza la ruina definitiva.

Oráculo contra Amón (1-7)

**1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Hijo de
hombre, tiende tu vista hacia Amón y profetiza contra él. 3 Di
a los hijos de Amón: Oíd la palabra del Señor, Yahvé. Así habla el Señor, Yahvé: Pues que tú dijiste «Bien» cuando era profanado mi santuario y la tierra de Israel era asolada y llevada la casa de Judá al cautiverio, 4 por eso yo te entregaré en
poder de los hijos del Oriente, que pondrán en ti su campamento y alzarán en ti sus tiendas, y comerán tus cosechas y
beberán tu leche. 5 Y haré de Rabbá pastizal de camellos, y de las ciudades de Amón, rediles de ovejas. Y sabréis que yo soy
Yahvé. 6 Porque así habla el Señor, Yahvé: Pues que batiste palmas y pateaste con los pies, y te regocijaste en el alma con
desprecio para la tierra de Israel, 7 por eso heme aquí, tenderé
mi mano contra ti, y te daré en presa a las gentes, y te extirparé de entre los pueblos de la tierra, y te haré desaparecer del número de ellos. Te exterminaré y sabrás que yo soy Yahvé.**

La fecha de composición es ciertamente posterior a la catástrofe del 586, ya que se habla de la actitud hostil de los habitantes de

[10] Ez 11,14-21; 14,22s; 20,32-44.

Amón frente a la desgracia de su vecino y aliado Judá (v.3). Existía una tradicional enemistad de vecinos entre ambos reinos [1]. Se les llama *los hijos de Amón* según la denominación común en la Biblia [2]. El reino de Amón estaba enclavado en la actual Transjordania, entre el Arnón, al sur, y el Yabbok, al norte, y su capital era *Rabbat-Amón*, la actual *Amman*. Durante los siglos IX y VIII estuvo bajo el dominio asirio [3]. En el 601 se unió con Edom y Moab contra el rey Joaquim de Jerusalén, que se había rebelado contra Babilonia. Más tarde, en el 594, los amonitas, unidos a Edom, Moab, Tiro y Sidón, trataron de convencer al rey Sedecías para que se rebelase contra Nabucodonosor [4], lo que consiguieron en el 588 [5]. A pesar de ser aliados, después de la destrucción de Jerusalén sienten los amonitas un malévolo gozo de satisfacción (v.3). Un enviado del rey de Amón mató a Golodías en Mispa, gobernador impuesto por los babilonios, sin duda para evitar la reconstrucción de Judá [6].

Por esta actitud hostil hacia Judá, Dios enviará un terrible castigo sobre Amón: de un lado, los beduinos, las gentes del desierto, invadirán el país, lo arrasarán todo, comiendo *sus cosechas y su leche* (v.4). La misma capital del reino, *Rabbá*, se convertirá en *pastizal de camellos* (v.5). Los beduinos, con su mentalidad primaria, no saben apreciar los refinamientos de la vida sedentaria, y todo lo arrasan en sus incursiones. Cuando los amonitas vean su país devastado, sabrán por experiencia quién *es Yahvé*, Dios de los judíos, que castiga a su pueblo, pero que a la vez mantiene las exigencias de su justicia entre los pueblos paganos. Además, esta incursión de los beduinos sobre el país no es sino el preludio de otra invasión más cruel, que los hará desaparecer como pueblo (v.7). Aunque el profeta no menciona al invasor, parece deducirse que son los caldeos, como lo anuncia en el capítulo 21. Amón no volvió a reconstruirse como nación después de la invasión caldea: *te haré desaparecer del número de los pueblos de la tierra* (v.7).

Oráculo contra Moab (8-11)

8 Así dice Yahvé: Puesto que Moab [7] ha dicho: He aquí que la casa de Judá es entre los pueblos uno de tantos, 9 por eso yo abriré el flanco de Moab desde las ciudades fronterizas, gloria de la región, Bet-Yesimot, Maal-Meón y Quiryatayim. 10 Doy su tierra a los hijos del oriente para que no sean contados más entre los pueblos. 11 También haré justicia en Moab.

[1] Cf. Jue 3,13; 10,16-17; 1 Sam 11,1-11. Ocuparon Galaad después de la deportación del reino de Samaria: 2 Re 15-29; Jer 39,1s; Am 1,13-15, alude a actos de hostilidad contra Israel de parte de los amonitas.

[2] Sólo dos veces se llama Amón: Sal 83,8; 1 Sam 11,11. La expresión *hijos de Amón* es paralela a la asiria de los textos cuneiformes: *Bit-Ammana*.

[3] Los reyes de Amón aparecen como tributarios de Teglatfalasar III (728), de Senaquerib (701) y de Asaradón (673). Cf. H. GRESSMANN, *Alt. Texte* (Berlín-Leipzig 1928) 116. 120.123. Véase también DHORME, *Les pays bibliques et l'Assyrie:* RB (1910) 199.508; (1911) 211.

[4] Cf. Jer 27,1-1.

[5] Cf. Ez 21,28-32.

[6] Cf. Jer 40,14.

[7] El TM añade *Seir*, que falta en los LXX.

También los moabitas se han alegrado de la ruina de Judá [8]. Al ver su destrucción, han comprendido que Judá, lejos de ser un pueblo aparte de todos, como sus habitantes decían, por ser porción de Yahvé, han tenido que sufrir la suerte común de los vencidos: *He aquí que la casa de Judá es entre los pueblos uno de tantos* (v.8). Esto no lo puede consentir Yahvé, que vela por el honor de su nombre, y por eso va a castigar severísimamente a los moabitas, y para ello va a abrir brecha en la zona que se creía inexpugnable, las fortalezas del *flanco de Moab* (v.9), es decir, la región accidentada y montañosa del oeste, protección natural del país. El enemigo, por permisión e incitación divina, echará por tierra las fortalezas de sus principales ciudades amuralladas: Yasimot, etc. [9]. Los invasores serán también los *hijos de oriente*, o beduinos del desierto, como en el caso de Amón, país fronterizo de Moab.

Oráculo contra Edom (12-14)

12 Así dice el Señor, Yahvé: Por el comportamiento de Edom, que tomó venganza de la casa de Judá y se manchó sobremanera vengándose de ellos, 13 por eso, así dice el Señor, Yahvé: También yo tenderé mi mano sobre Edom, y exterminaré hombres y bestias, y lo reduciré a ruinas; desde Temán hasta Dedán caerán a la espada. 14 Y pondré la venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, que tratará a Edom conforme al furor de mi ira, y sabrán que yo soy Yahvé y que es mía la venganza. Así dice el Señor, Yahvé.

Los edomitas eran, según la tradición bíblica, parientes próximos de los israelitas, ya que aquéllos provenían de Esaú, hermano de Jacob [10]. Por tanto, tenían obligación especial de mostrar su compasión para con sus consanguíneos. Estaban establecidos al sudeste del mar Muerto [11]. Cuando los israelitas pidieron paso hacia Canaán, se lo negaron [12]. Más tarde hubo empeñada lucha entre edomitas e israelitas [13]. Después de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, los edomitas se vengaron en los vencidos israelitas [14]. Por eso Yahvé *tenderá su mano sobre Edom* (v.13), es decir, le enviará un duro castigo [15]: el exterminio total desde el norte *(Temán)* hasta el sur *(Dedán)* [16]. El mismo pueblo israelita tomará venganza directa de Edom (v.14). Esto se cumplió material-

[8] Cf. Is 15-16; Jer 48,1-47.

[9] *Bet-Yesimot:* la actual *Kh. Sueime*, a 18 kms. al sudeste de Jericó. *Baal-Meón:* la actual *Main*. *Quiryatayim:* actual *Kh. el-Qureyat*.

[10] Gén 25,29.

[11] Dt 2,12-22.

[12] Núm 20,14-21; Jue 11,17.

[13] 2 Sam 8,13s; 1 Re 11,14s. Fue muy sonada la victoria del rey Amasías (798-780) contra los edomitas; 2 Re 14,7. *Edom* es mencionada en los documentos cuneiformes; cf. H. GRESSMANN, *Alt. Texte* 120.123.

[14] Cf. 2 Re 24,2; Jer 27,1-11. Oráculos contra Edom aparecen en Is 34,5-17; Jer 49,7-22; Lam 4,21s; Sal 137,7; Ez c.35; Mal 1,1-4.

[15] Para la frase «extender la mano» en sentido amenazador, cf. Ez 4,7; 13,9.

[16] *Temán*, la actual *Shaubak* (cf. Jer 40,7), al norte de Edom, famosa por su sabiduría: Jer 49,7; Bar 3,22. *Dedán*, al sur, la actual *El-Ela:* Jer 25,23; Is 21,13; cf. ABEL., *Géog.* I 285; II 479s.

mente en tiempo de Juan Hircano (126 a. C.), que conquistó Idumea y obligó a sus habitantes a circuncidarse y sumarse al pueblo judío [17].

Oráculo contra Filistea (15-17)

15 Así habla el Señor, Yahvé: Por haber obrado vengativa-
mente los filisteos y haberse vengado con odio en el alma, ex-
terminando con odio secular, 16 por eso dice el Señor, Yahvé:
Yo tenderé mi mano contra los filisteos y exterminaré a los
cereteos. Haré perecer hasta los restos de los habitantes de la
orilla del mar. 17 Haré con ellos grandes venganzas, con furor
los castigaré, y sabrán que yo soy Yahvé cuando haga en ellos
mi venganza.

Los filisteos, establecidos en la costa entre Egipto y Fenicia, provenían de Creta o del Asia Menor [18]. Empujados por otras invasiones, intentaron establecerse en el delta del Nilo, pero fueron derrotados por Ramsés III (1190 a. C.), y entonces se fueron a la costa occidental de Canaán, donde adquirieron carta de naturaleza y terminaron por dar nombre en la literatura helenística a toda la región entre Fenicia y el Sinaí (Palestina). Fueron enemigos tradicionales de los hebreos. Eran los extranjeros por excelencia, sobre todo porque eran «incircuncisos». Durante toda la historia hubo una pugna de los filisteos por entrar en la zona israelita de Palestina, y de los hebreos por llegar hasta la costa [19]. Varias son las profecías que en la Biblia encontramos contra los filisteos [20].

Ezequiel en este oráculo les echa en cara su espíritu de *venganza* y su *odio secular* contra el pueblo elegido (v.15). Por eso, Yahvé los exterminará juntamente con los *cereteos*, habitantes ambos de la orilla del mar. Suelen nombrarse en la Biblia juntamente los «filisteos y cereteos» [21]. Ambos provenían de las «islas del mar», es decir, del Mediterráneo. Originariamente pudieron ser dos pueblos emparentados etnográficamente, provenientes de Creta *(kereteo)* o de Caftor (Creta?, Asia Menor?). Aparecen en la guardia personal privada de David juntamente con los «feleteos» (filisteos?) [22]. Ciertamente no eran semitas, y en esto convenían con los «filisteos».

17 Cf. 1 Mac 5,65; 2 Mac 10,16.

18 *Filisteo*, en egipcio *Purasati*, asirio *Palastu*. Según la Biblia, provenían de *Caftor*, que hasta hace poco se identificaba con Creta. Hoy día más bien se identifica con Asia Menor (según Eusebio, Capadocia). Sería el egipcio *Keftiu*, que designa Panfilia, Cilicia y la costa occidental de Asia Menor. Cf. ABEL, *Géog.* I 261-270; L. SPEELERS, *Egypte:* DB, Suppl. II (1932) 756-919. Véase SPADAFORA, *Ezechiele* p.202.

19 Cf. 1 Sam 18-19; 2 Sam 5,17s; 21,15-22; 23,9-17; 1 Re 15,27; 16,15s; Jue 14,3; 15,18.

20 Am 1,6ss; Is 14,29-32; 11,14; Jer 47; Sof 2,4-7; Zac 9,5s.

21 Cf. Sof 2,5. Los LXX los llaman Κρῆτες. La Vulgata, *Cerethaei*.

22 Cf. 2 Sam 20,23.

CAPÍTULO 26

ORACULO CONTRA TIRO

Los capítulos 26 y 27 están dedicados a anunciar la triste suerte de Tiro, la gran metrópoli comercial fenicia [1]. Asentada en una isla roqueña (de ahí su nombre semítico de *Sur:* «roca») frente a otra ciudad gemela continental, filial suya, era considerada como inexpugnable. Comercialmente tenía por rival a Sidón, a pocos kilómetros al norte. Después de la época de dominio egipcio (reflejada en las cartas de Tell-Amarna), Tiro recuperó su gran poder comercial frente a Sidón, y fue el gran proveedor de los pueblos del Mediterráneo. Sus marinos llegaron hasta Occidente, en España, y hasta el mar Rojo. Son los propagadores del alfabeto, asimilado por los griegos. La industria metalúrgica, la de tejidos y la de púrpura les habían dado un poder comercial inmenso. Tiro era realmente el emporio comercial del Antiguo Oriente. Los israelitas habían tenido grandes relaciones con ellos. De Tiro fueron los arquitectos y constructores principales del templo de Salomón [2]. Jezabel, la esposa de Acab, era hija del rey de Tiro [3]. En tiempos de Ezequiel, Tiro era uno de los promotores de la rebelión contra Nabucodonosor. En 594 envió una embajada con este fin a Jerusalén, a la que respondió adecuadamente Jeremías [4], y sabemos que Nabucodonosor atacó a Tiro después de haber tomado Jerusalén [5]. Pero el rey de Babilonia no pudo vencerla a causa de su aislamiento en el mar [6]. Sólo Alejandro Magno, después de unirla a tierra por un dique artificial, logró tomarla y destruirla en 332 a. C.

Los oráculos de Ezequiel contra Tiro son varios. Este capítulo suele dividirse en tres partes: *a)* asedio y destrucción de Tiro (1-14); *b)* impresión de la catástrofe en las islas (15-17); *c)* submersión de la ciudad (18-21).

Asedio y destrucción de Tiro (1-14)

1 El año undécimo, el día primero del mes, me fue dirigida
la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Hijo de hombre, por haber
dicho Tiro de Jerusalén: | ¡Bien! Ha sido rota la puerta de los
pueblos, | vendrán a mí, yo me llenaré, y ella está desierta! |
3 Por eso así dice el Señor, Yahvé: | Heme aquí contra ti, ¡oh
Tiro! | Yo haré subir contra ti pueblos numerosos, | como hace
subir el mar sus olas, | 4 y destruirán las murallas de Tiro | y
abatirán sus torres. | Y barreré de ella hasta el polvo | y haré
de ella una desnuda roca. | 5 Será en medio del mar tendedero
de redes, | porque yo he hablado, oráculo de Yahvé; | será pre-

1 *Tiro* en hebreo es *Sor;* asirio: *Surru;* egipcio: *Dar.* Según Herodoto, el templo de Melkart en la Tiro insular fue fundado en 2750 (II 44).

2 1 Re 5; 9,25.

3 1 Re 16.

4 Jer 27,2-11.

5 Ez 26,3.

6 Cf. FLAVIO JOSEFO, *Ant. Jud.* 10,11,1; ABEL, *Géog.* II 488s; I 250-258.

sa de las gentes, | 6 y sus hijas, las que están en el campo, | serán
pasadas a cuchillo, | y sabrán que yo soy Yahvé. | 7 Porque así
habla el Señor, Yahvé: | He aquí que yo enviaré desde el sep-
tentrión, contra Tiro, | a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey
de reyes, | con carros, caballos y jinetes, | y gran muchedumbre
de pueblo. | 8 Pasará al filo de la espada a tus hijas del campo, |
pondrá contra ti cerco, | levantará baluartes | y alzará escudos. |
9 Pondrá contra ti arietes, | derrumbará tus murallas, | y con
sus ingenios echará por el suelo tus torres. | 10 La polvareda
que levantarán sus caballos te cubrirá, | y al estrépito de sus
caballeros, sus carros y sus ruedas | retemblarán tus muros |
cuando entre él por tus puertas | como se entra en ciudad con-
quistada. | 11 Con los cascos de sus caballos | hollará todas tus
calles, | y pasará a tu pueblo al filo de la espada, | y caerán a
tierra tus estelas colosales. | 12 Darán al saqueo todas tus rique-
zas, | al pillaje todas tus mercancías. | Demolerán tus mura-
llas | y derribarán tus magníficos palacios, | hasta las piedras,
las maderas y el escombro | lo arrojarán al mar. | 13 Haré ce-
sar el estrépito de tus cantares, | no se oirá más el sonido de las
cítaras. | 14 Te tornaré en desnuda roca, | apta para tender en
ella las redes, | y no serás jamás reconstruida, | porque yo,
Yahvé, he hablado, | oráculo del Señor, Yahvé.

En la datación falta el mes, que seguramente se ha perdido en la transcripción del texto. El año *undécimo* (tomando como punto de partida la subida al trono de Sedecías en 597) coincide con el 586, año en que tuvo lugar la caída de Jerusalén, en el mes de junio-julio. El profeta echa en cara a Tiro el haberse alegrado por la destrucción de Jerusalén, que era considerada como un obstáculo a su comercio. Quizá esperaba, con la desaparición del reino de Judá, tener camino más libre para sus negocios con otras naciones, como Egipto y Arabia; en este sentido se puede hablar de Jerusalén como *puerta de los pueblos* (v.2). Las caravanas del desierto que subían por Transjordania llegarían más fácilmente a los mercados de Tiro sin tener que pasar por Damasco. Así, la devastación de Judá será fuente de riquezas para la comercial Tiro: *yo me llenaré, y ella está desierta.*

Pero también al gran emporio comercial fenicio le llega su hora. Yahvé, el Dios del país vencido, Judá, no permite que sus enemigos se rían impunemente de su pueblo: *Heme aquí contra ti* (v.3). El estilo es directo y, como es corriente en los oráculos proféticos, se atribuye directamente a Dios cosas que realizaron sus instrumentos, los cuales aquí son los *pueblos numerosos*, es decir, el ejército abigarrado de Nabucodonosor con sus múltiples mercenarios, que caerá sobre el fortín de Tiro como las olas del mar contra sus acantilados (v.3). La devastación será total, y la ciudad—isla de Tiro—será barrida como por un turbión del mar, de modo que quede convertida en un desnudo escollo sin vida, *un tendedero de redes* (v.5), donde los pescadores podrán tranquilamente remendarlas y extenderlas. La frase es profundamente irónica para una ciudad donde afluían todas las riquezas de los pueblos mediterráneos. Y no sólo le alcanzará la desgracia a la *isla* inexpugnable de

Tiro, sino a *sus hijas*, Tiro continental y las ciudades dependientes comercialmente de aquélla.

El instrumento de la justicia divina será el *rey de Babilonia, rey de reyes* (v.7), que viene del *septentrión* [7], la ruta normal de las invasiones asirias, babilónicas y persas, y aun de Alejandro Magno. Los babilonios, para llegar a Fenicia, utilizaban la ruta caravanera que bordeaba el Eufrates, y se volvían hacia el occidente por Palmira o, más al norte, por Alepo, según la actual ruta del ferrocarril. Las tropas de Nabucodonosor atacarán primero a *las hijas del campo* (v.8), es decir, a las ciudades dependientes de la insular Tiro, que estaban asentadas en el continente; después organizarán el asedio con *baluartes, arietes...* (v.9). El profeta describe el cerco de Tiro de modo convencional, según los modos generales de la guerra; sus frases no deben tomarse al pie de la letra cuando se trata de su cumplimiento. Tiro era una isla y no podía ser atacada con baluartes, sino por mar, como lo hizo Alejandro después de construir un dique de 600 metros de largo.

El ejército invasor caerá como una tromba, hollando todo lo que encuentre por delante y echando a tierra las *estelas colosales* (v.11) de la ciudad, probable alusión a las dos columnas, de oro y de vidrio de esmeralda, que estaban a la entrada principal del templo de Melkart [8]. De los magníficos palacios y de sus riquezas no quedará nada, convirtiéndose en *desnuda roca apta para tender en ella las redes* (v.14). El asedio de Tiro por Nabucodonosor duró trece meses, pero el rey de Babilonia no logró entrar, por no tener barcos para el ataque. Sólo Alejandro Magno logró entrar en la isla después de construir el famoso dique. Por eso muchos autores creen que aquí el profeta hablaría de la invasión del gran macedonio. Pero no debemos perder de vista el modo artificial con que los profetas hablan del futuro, conforme a módulos literarios prefabricados. Sin duda que el asedio del rey babilonio fue una gran prueba para la orgullosa ciudad, y en este sentido la profecía de Ezequiel se cumplió sustancialmente [9].

Consternación ante la destrucción de Tiro (15-18)

15 Así ha hablado el Señor, Yahvé, de Tiro: Al fragor de tu
caída, al gritar de tus heridos, a las matanzas que en ti harán
temblarán las islas. 16 Todos los príncipes del mar bajarán de
sus tronos, se despojarán de sus mantos y de sus recamadas
vestiduras, se vestirán de espantos y se sentarán en tierra. Tem-

[7] El título *rey de reyes* aparece en las inscripciones asirias *(shar sharrani)* aplicado a Teglatfalasar I (1115-1102), y según Dan 2,3.37, era un título áulico en la corte del rey de Babilonia. Los persas lo generalizaron.

[8] Cf. HERODOTO, II 44.

[9] En el libro de Isaías se describe la toma de Babilonia por Ciro también de un modo ideal: los invasores pasarán a cuchillo a todos los habitantes. Sin embargo, sabemos que los soldados de Persia fueron muy indulgentes con los vencidos. En Is 10,28s se anuncia el itinerario del invasor asirio por el norte de Jerusalén, cuando sabemos que las tropas de Senaquerib atacaron Jerusalén por el oeste; pero, como el invasor venía del norte, presenta a las tropas asirias según la ruta tradicional de las invasiones. Los profetas muchas veces sólo conocen la sustancia del hecho, y no las circunstancias particulares del mismo.

blarán a cada momento y estarán consternados ante ti. [17] Cantarán una elegía y te dirán: | ¿Cómo has perecido tú, habitada por los del mar [10], | la ciudad tan celebrada, | tan poderosa en el mar, | ella y sus moradores, | los que infundían el terror | a todo el continente? [11] [18] Ahora estremeceránse las islas | el día de tu caída, | se espantarán de tu fin las islas del mar.

Tiro era la gran metrópoli marítima del Mediterráneo. El profeta presenta a la ciudad comercial como un imponente edificio que se viene abajo entre el estupor de sus antiguos admiradores. Las *islas* son las ciudades costeras del Mediterráneo, que en gran parte eran tributarias comercialmente de la ciudad fenicia. Muchas de ellas eran «colonias» fundadas por Tiro, y, como tales, sentían lo que pasaba en la metrópoli. De ahí las grandes manifestaciones de duelo de los *príncipes del mar* (v.16) o jefes de las ciudades tributarias del Mediterráneo: *se despojarán de sus mantos..., se vestirán de espanto* (v.16), sobrecogidos, ante la posibilidad de que les llegue lo mismo que a la metrópoli, o, en todo caso, por sentirse desamparados en sus negocios por la que era la clave del comercio. Sentados en tierra [12], cantarán una *elegía* a la ciudad venerada y admirada: el gran emporio comercial se ha convertido en una ruina. La que era *habitada por los del mar* (v.17), gentes hechas al peligro y a la aventura, ha perecido como una de tantas ciudades conquistadas. La que era *celebrada* con sus moradores, llevados en trirremes, infundía *terror* a las ciudades costeras, ha caído sin gloria. Las *islas del mar* (ciudades costeras en general del Mediterráneo) sentirán un profundo estremecimiento al ver el *fin* desastroso de la gran metrópoli comercial fenicia.

Aniquilamiento de Tiro (19-21)

[19] Pues así dice el Señor, Yahvé: Cuando yo te torne en ciudad desierta, como las ciudades deshabitadas, cuando haga yo subir el abismo contra ti y te cubra la inmensidad de las aguas, [20] te haré bajar con los que cayeron en la fosa, con los pueblos de otros tiempos, y te pondré en las profundidades de la tierra, en las eternas soledades, junto a los que bajaron a la fosa, y no serás habitada jamás, y daré tu gloria a la tierra de los vivientes. [21] Te reduciré a la nada [13], no serás ya más. Te buscarán, y nunca más te hallarán, dice el Señor, Yahvé.

El profeta presenta la desaparición de Tiro como una inmersión en el abismo del mar. La gran metrópoli, que había hecho sus riquezas y dominio en el mar, sería al fin tragada por éste (v.19); allí, en las profundidades del océano, se encontrará con la gran

[10] La frase del TM parece incompleta. El texto griego lee «has desaparecido». Así traduce la *Bible de Jérusalem*.
[11] El TM dice «habitantes de ella». Con una ligera transposición de las consonantes se puede leer «tierra seca»: el continente.
[12] Una de las manifestaciones de duelo era «sentarse en el suelo» (Is 3,26; 47,1) y despojarse del manto.
[13] Lit. el hebreo «te convertiré en objeto terrorífico». La *Bible de Jérusalem:* «te convertirá en objeto de terror».

fosa o *seol*, morada de los muertos. La ciudad es personificada en un ser humano que después de la muerte se reúne con *los que cayeron en la fosa*, los que le precedieron en la muerte. Son las *eternas soledades* de la región de los muertos [14]. Y la *gloria* de Tiro la heredarán otros *vivientes* (v.20). Tiro desaparecerá para siempre, reducida *a la nada* como nación (v.21). La frase es naturalmente hiperbólica. Desde luego nunca volvió a ser la gran metrópoli del Mediterráneo. En el 1291 d. C. fue destruida casi totalmente por los sarracenos. Hoy día es un modesto puerto de pesca marítimo, sin competencia con Beirut y Haifa. Podemos decir, pues, que la profecía de Ezequiel se cumplió sustancialmente, aunque Nabucodonosor no la hubiera destruido a pesar del asedio de trece meses [15]. Destruyó la Tiro continental, pero la insular subsistió, si bien perdiendo la hegemonía comercial para siempre.

Capítulo 27

ELEGIA SOBRE LA RUINA DE TIRO

Después de anunciar la destrucción y aniquilamiento de Tiro, el profeta entona una bellísima elegía a la pasada gloria de la gran metrópoli comercial. La ciudad es presentada como una nave majestuosa construida con los mejores materiales. Todas las riquezas de Oriente y de Occidente iban a engrosar la secular opulencia de la ciudad fenicia. Pero esa nave majestuosa quedó un día anegada en las olas del mar.

El capítulo se divide en tres partes: *a)* descripción de la nave (1-9a); *b)* Tiro, centro comercial del mundo (9b-25a); *c)* ruina de la nave (25b-36).

Tiro, simbolizada en una nave (1-9a)

[1] Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [2] Tú, hijo de hombre, compón a Tiro una elegía. [3] Di a Tiro: | ¡Oh tú la que te asientas a la entrada del mar, | la que comercias con los pueblos de numerosas islas! | Así habla el Señor, Yahvé: | Tiro, tú te decías: Yo soy (un navío) de perfecta hermosura [1]. | [4] En el corazón de los mares están tus confines; | los que te edificaron te hicieron perfectamente hermosa; | [5] de cipreses de Sanir hicieron tus quillas, | de cedros de Líbano tus mástiles; | [6] tus remos, de encinas de Basán; | tus bancos, de boj incrustado de marfil, | traído de las islas de Kittim. | [7] De lino recamado de Egipto eran tus velas para servir de enseña; | de jacinto y púrpura de las islas de Elisa tus toldos. | [8] Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros, | y los más expertos entre ti, ¡oh Tiro!, tus pilotos. | [9] Ancianos de Guebal, con sus más hábiles obreros, | calafateaban tus junturas.

[14] Cf. Sal 63,11; Lam 3,55; Dt 32,22; Job 11,8; Is 14,9-11.
[15] Así lo atestigua FLAVIO JOSEFO, *C. Ap.* I 21.

[1] Por razones métricas parece que debe suponerse perdida la palabra hebrea equivalente a *nave*, que caería por haplografía.

Tiro, en su posición insular, era como una inmensa nave anclada *a la entrada del mar* (v.3), y, como tal, con una vocación marinera comercial universal; las *numerosas islas* o puertos del Mediterráneo son sus clientes comerciales. Es su vocación atávica y su mayor gloria. Las riquezas de todos los pueblos han afluido en masa hacia la metrópoli fenicia. Esta se sentía orgullosa por su opulencia material *(soy una nave de perfecta hermosura)*. Pero esta altivez será la causa de su ruina. Es cierto que se halla en una posición geográfica inigualable: *en el corazón de los mares* están sus *confines* (v.4). Tiene factorías comerciales en todos los puntos principales del Mediterráneo. Tiro, como una nave majestuosa, se abre camino hacia el mar en su posición insular. Y a realzar esta posición privilegiada concurrieron los mejores artífices. Nada se ha ahorrado para dotar a la magnífica nave: los cipreses de *Sanir* [2], los cedros del *Líbano*, las encinas de *Basán* [3] y la mejor madera de boj trabajado en marfil se ha puesto a su disposición para su estructura exterior (v.5). El mejor lino de Egipto, los toldos más bellos de color, de púrpura de *Elisa* [4], sirvieron para dar realce y magnificencia a la magnífica construcción. Y en correspondencia a la categoría de la espléndida nave estuvo el personal que la sirvió: los remeros de *Sidón* y de *Arvad* [5] y los mejores armadores de *Guebal* [6]. Nada se ahorró para que la obra saliera perfecta. Tiro era realmente una reina entre los mares, y por su hermosura y su posición geográfica logró convertirse en centro comercial del universo. El profeta va a enumerar los distintos pueblos y mercancías que afluían a la gran ciudad fenicia. El fragmento es interesantísimo desde el punto de vista histórico y geográfico, ya que encontramos la enumeración de los distintos productos de las diversas regiones del mundo entonces conocido.

Tiro, centro comercial del orbe (9b-25a)

9 Todas las naves del mar, con sus navegantes, estaban den-
tro de ti para cambiar tus mercancías. 10 De Paras, de Lud y
de Put eran los soldados de tu ejército, tus hombres de guerra.
Suspendían en medio de ti escudos y yelmos, dándote esplen-
dor. 11 Hijos de Arvad y de Jelec guarnecían tus murallas, y
los Gammadím tus torres; todos en torno, en tus murallas col-
gaban sus escudos, coronando tu belleza. 12 Los de Tarsis tra-
ficaban contigo en gran abundancia de productos de toda suer-
te: en plata, hierro, estaño y plomo te pagaban tus mercancías.
13 Javán, Túbal y Mesec comerciaban también contigo y cam-
biaban tus mercaderías por esclavos y objetos de bronce. 14 Los

2 *Sanir* es el Antilíbano, o cordillera que desciende paralela al Líbano. Es el *Saniru* de los textos asirios; el *Syrion* de los fenicios. Cf. Dt 3,9; véase Abel, *Géog.* I 347.

3 *Basán*, en el norte de Transjordania, a los pies del Hermón, famosa por sus bosques y pastizales (Dt 2,13; Jos 12,2).

4 *Elisa*: para unos es el Peloponeso o Sicilia. Otros más bien la identifican con la *Alasia* de las cartas del Tell-Amarna, y entonces sería Chipre (Gén 10,4).

5 *Arvad* es la *Arwada* de Tell-Amarna, la actual *Ruad*, entre Trípoli (Líbano) y Lataquia (Siria). En asirio: *Armada* o *Arnada* (Gén 10,18).

6 *Guebal*, la actual *Gebeil* (la *Byblos* griega), al norte de Beyrut.

de la casa de Togorma pagaban sus mercancías con caballos
de tiro, corceles y mulos. 15 Los hijos de Dedán traficaban con-
tigo; el comercio de numerosas islas estaba en tus manos, y te
pagaban con colmillos de marfil y con ébano. 16 Edom [7] **cam-**
biaba contigo sus muchos productos, y te pagaba con malaqui-
ta, púrpura, recamados, lino, coral y rubíes. 17 Contigo comer-
ciaban Judá y la tierra de Israel, y te daban como precio el trigo
de Minnit, perfumes, miel, aceite y bálsamo. 18 Traficaba conti-
go Damasco, pagándote con sus muchos productos y sus bienes
de toda suerte, vino de Jelbón y lana de Sajar. 19 Los de Vedán
y Yaván de Uzal te pagaban con hierro elaborado, casia y caña
aromática. 20 Dedán traficaba contigo en sillas de cuero para
monturas. 21 La Arabia y los príncipes de Cedar eran tus pro-
veedores y comerciaban con corderos, carneros y machos ca-
bríos. 22 Los mercaderes de Sebá y de Regma comerciaban
contigo, cambiaban tus mercancías por los más exquisitos aro-
mas, piedras preciosas y oro. 23 Jarán, Canne y Edén, Asiria y
Kilmad traficaban contigo. 24 Negociaban contigo en muchas
cosas, vestidos preciosos, mantos de jacinto recamado, tapices
tejidos en varios colores, fuertes y retorcidas cuerdas. 25 Las
naves de Tarsis eran las caravanas que traían tus mercancías.

Esta sección está escrita en prosa y es considerada por algunos autores como adición erudita posterior. El autor sagrado declara en principio que todos los pueblos se daban cita con *sus navegantes* para llevar y cambiar las mercancías con la reina del comercio de la época. En primer término enumera los pueblos que contribuían con sus mercenarios de guerra a crear el gran imperio fenicio: de *Paras, Lud y Put* [8], regiones del nordeste de Africa, cuyas gentes habían sido tomadas como soldados mercenarios de los comerciantes de Tiro. También contribuían con gentes de guerra al servicio de Tiro las gentes de *Arvad* y de *Jelec* y los *Gammadím*, de la costa siria [9].

Después de enumerar a los pueblos que suministraban sus guerreros a Tiro, el autor comienza a enumerar las regiones con que traficaba y los productos que recibía a cambio de sus múltiples mercancías. En primer lugar, la lejana *Tarsis* con sus tradicionales productos metálicos de plata, hierro y estaño [10]. Dentro de la zona del Mediterráneo estaban *Javán, Túbal y Mesec* [11], que proporcio-

7 En el TM se dice *Aram* (Siria), pero como en el v.18 se habla de los productos de Damasco, lo mejor es suponer con algunos manuscritos que en el texto primitivo estaba la palabra *Edom*, que en hebreo tiene una grafía extremadamente parecida a *Aram*.

8 Estos tres pueblos hay que colocarlos juntos, porque así suelen aparecer en varios textos bíblicos (Jer 46,9; Ez 30,5; 38,5; Is 66,19); parecen estar enclavados en el Africa oriental. Algunas veces aparecen citados junto a *Kush* (Etiopía). *Paras* pudieran ser los *Perossi* de Plinio (5,1.8; 6,35) y *Pharussi* de Estrabón (II 131; Plin., 5.1,10). *Lud* (Gén 10,22) son los *Luddu* de los textos cuneiformes, los *lidios*. *Put* sería el actual *Sudán*.

9 *Arvad:* cf. v.8. *Jelec*, seguramente Cilicia. Los *Gammadim* serían los *Kamadu* de los textos egipcios y los *Kumidi* de las cartas de Tell Amarna, es decir, el actual *Kamid-al-Loz*, junto al Hermón.

10 *Tarsis* es la *Tartessos* de los griegos, en Huelva, famosa por sus minas de plata, plomo, etcétera. Sus naves eran famosas por su mayor tonelaje. Cf. Polibio (3,24,2); S. de Ausejo, *El problema de Tartessos:* «Sefarad», 2 (1942) 171-191; cf. Is 23; Jer 10,9; 1 Sam 10,22; Gén 10,4.

11 *Javán* son los *jonios* o griegos: Gén 10,2; Is 66,19. *Túbal* es el asirio *Tabal*, los *tibarenos*, al sudeste del mar Negro (Gén 10,3; Ez 32,26; 38,2s). *Mesec* es el asirio *Mushku*, en Armenia. Junto a Tiflis se conserva el nombre *Mzjet*.

naban esclavos y bronce. Los pueblos de origen indoario ofrecían sus característicos caballos y corceles [12]. En el mar Rojo estaba *Dedán* [13], que ofrecía el marfil recibido de la India. *Edom,* al sudeste del mar Muerto, servía de intermediario para recibir los productos típicos de la península arábiga: *púrpura, recamados, coral y rubíes,* productos todos provenientes de otros comercios del mar Indico. Entre los pueblos con los que comerciaba Tiro no faltaban *Judá e Israel,* que entregaban sus recursos naturales de aceite, miel y *trigo de Minnit,* ciudad de Amón, en Transjordania [14], que daba nombre a una clase de trigo que después se cultivaba en Palestina. *Damasco* ofrecía sus *vinos de Jelbón y lana de Sajar* [15]. Las ciudades de Arabia, como *Vedán y Yaván de Uzal,* ofrecían sus característicos productos aromáticos y aun hierro [16]. *Dedán,* también en esta zona del desierto arábigo, ofrecía sus *sillas de montar* [17]. Las tribus típicamente beduinas de *Cedar* [18] aportaban la carne de sus rebaños esteparios. Y de nuevo las ciudades de Arabia *Sebá y Regma* traían sus aromas y piedras preciosas [19]. No faltaban las aportaciones de Mesopotamia: *Jarán, Canne, Edén, Asiria y Kilmad* [20]. Con estos nombres se cierra la prolija enumeración de los pueblos que traficaban con Tiro. El autor sagrado ha logrado en ella dar una profunda impresión de la opulencia de la ciudad fenicia, que ha de contrastar con la trágica suerte que le espera.

Ruina de la majestuosa nave de Tiro (25b-36)

25b Así llegaste a ser opulenta y muy rica | en el corazón de
los mares. | 26 Pero en las grandes aguas, | adonde te conducían
tus remeros, | el viento solano te precipitará | al seno del mar. |
27 Tus riquezas, tus mercancías, tu tráfico, | tus marineros, pi-
lotos y calafates, | los mercaderes de tu tráfico, | todos los gue-
rreros que en ti hay, | con toda la muchedumbre que te llena, |
caerán en el corazón del mar | el día de tu ruina. | 28 Al estré-
pito de los gritos de tus marineros | temblarán las costas. |
29 Bajarán de tus naves | cuantos manejan el remo, | y todos,
marineros y pilotos del mar, | se quedarán en tierra. | 30 Alza-

12 *Togorma* (Gén 10,3), también en esta región de Armenia, famosa por sus caballos (Herod., I 194; Estrabón, 11,14,9). Algunos lo identifican con el asirio *Tilgarimmu,* en Capadocia.

13 *Dedán,* junto al mar Rojo, en Arabia, o al sur de Edom (cf. Abel, o.c., I 293).

14 *Minnit* aparece en Jue 11,33 como ciudad de Amón (Abel, o.c., II 388).

15 *Jelbón,* el actual *Jelbun* (asirio: *Jilbunu),* al noroeste de Damasco, famoso por su vino. *Sajar,* no identificada, pero que se supone está en la región de Siria. Se la ha querido identificar con la actual *Sadad,* al sudeste de Homs. Cf. Abel, I 303.

16 *Vadán,* una localidad junto al mar Rojo, quizá la llamada en egipcio *Wdn. Yaván:* nombre dudoso. Los LXX leen «vino». *Uzal* se supone que está en esta región, pero no está identificado.

17 *Dedán,* al noroeste de Arabia (Gén 25,3).

18 *Cedar,* tribu árabe muy citada en la Biblia, en el desierto siroarábigo (Gén 25,13; Is 21,16; Jer 2,10; Sal 120,5; Cant 1,5). Plinio habla de los *Cedrei (Hist. nat.* 2,12); en los textos cuneiformes se los llama *Qidri.*

19 *Sebá,* al sur de Arabia, de donde era la famosa reina de Saba (Is 60,6; Jer 6,20; Gén 10,7). Era famosa por su incienso y especias. Cf. Abel, o.c., I 293. *Regma:* Gén 10,7. Estrabón cita a los «zammanitas» (16,4.24), junto al golfo Pérsico.

20 *Jarán,* asirio *Jarranu,* en la Alta Mesopotamia (cf. Gén 11,31; 12,5; Is 37,12). Es la segunda patria de Abraham. *Canne* (asirio: *Kannu),* quizá *Kaiwai,* junto al Tigris; leyendo *Calne* (asirio: *kullani)* sería la actual *Kullanhu* o *Killani,* en Siria. *Edén* (asirio: *Bit-Adinu),* en el Medio Eufrates (cf. 2 Sam 19,12; Is 37,12). *Kilmad,* la actual *Kilwadha,* junto a Bagdad.

rán a ti sus clamores | y darán amargos gritos, | echarán polvo
sobre sus cabezas | y se revolcarán en la tierra. | 31 Se raerán
por ti los cabellos en torno | y se vestirán de saco; | te llorarán
en la amargura de su alma | con acerba aflicción; | 32 te lamen-
tarán con elegías, | y dirán de ti: | ¿Quién había que fuera como
Tiro, ahora silenciosa en medio del mar? | 33 Con las mercan-
cías que tú sacabas de los mares, | tú saciabas a numerosos
pueblos; | con la muchedumbre de tus riquezas y de tu co-
mercio | enriquecías a los reyes de la tierra, | 34 y yaces ahora
sepultada en el mar, | en lo profundo de las aguas, | y contigo
cayeron tu tráfico | y toda la gran muchedumbre. | 35 Quedá-
ronse atónitos sobre ti | los habitantes de las islas, | y los reyes
de ellas están temblando de espanto, | demudado el rostro. |
36 Los mercaderes de los pueblos silban contra ti; | has venido
a ser objeto de espanto, | ya no serás más por los siglos.

A pesar de que Tiro se creía segura en su opulencia comercial, también para ella le llegará la hora del máximo castigo. Sus negocios han sido demasiado lucrativos, abusando de su posición comercial excepcional. Todos los pueblos dependían en cierto modo de sus mercancías, y en este sentido había mantenido una hegemonía tiránica sobre pueblos menos prósperos. Tiro caerá al mar empujado por el *viento solano* (v.26), el ejército de Nabucodonosor, que viene del oriente en una primera embestida, y después el de Alejandro Magno, quien, después de vencer a Darío en Licia, cayó sobre la costa fenicia, subyugándola totalmente. La caída de Tiro en el *corazón del mar,* con todos sus mercaderes y marineros, causará el estupor de sus admiradores (v.28). Los marineros de otras naves, consternados y temerosos de que les suceda lo mismo, se bajarán a tierra y entonarán una elegía por la triste suerte de la que era reina de los mares, con las típicas demostraciones de duelo: gritos de desesperación y de dolor, polvo sobre la cabeza [21], revolcones en tierra, rasura de los cabellos [22] e indumentaria de saco. Todos los que recibían beneficios de la gran metrópoli, los *habitantes de las islas* (v.35), las costas del Mediterráneo, sentirán el escalofrío del miedo, pues no estarán seguros habiendo caído la que parecía omnipotente.

Pero no faltará quien se alegre por la destrucción de Tiro. Ella se había alegrado de la ruina de Jerusalén [23], pero ahora los *mercaderes de los pueblos silbarán* (v.36) irónicamente contra ella, pues ha desaparecido la gran competidora comercial, la monopolista de las riquezas de la tierra: la magnífica entre todas las ciudades se ha convertido en *objeto de espanto* para todos los pueblos, porque han visto a donde ha llegado tanta gloria pasada: *ya no serás más por los siglos,* es el terrible veredicto del que dirige los hilos secretos de la historia, del omnipotente Yahvé de Judá.

21 Cf. Miq 1,10; Lam 2,10.

22 Cf. Lev 19,27.

23 Cf. Ez 26,2.

Capítulo 28

ORACULOS CONTRA EL REY DE TIRO Y CONTRA SIDON

Continúan los trágicos anuncios contra la gran metrópoli fenicia, ahora dirigidos contra su rey, que se ha creído un dios en su opulencia comercial. Después de una dura invectiva contra el rey de Tiro (1-10), el profeta entona una elegía irónica sobre el mismo (11-19). A continuación el profeta se ocupa de la otra gran metrópoli fenicia, *Sidón*, cuya suerte no es mejor que la de su rival Tiro (20-24). Por fin, el capítulo se cierra con una promesa consoladora sobre la rehabilitación de Israel como pueblo (25-26).

Invectiva contra el rey de Tiro (1-10)

1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así habla el Señor, Yahvé: Por cuanto se ensoberbeció tu corazón y dijiste: «Soy un dios, habito en la morada de Dios, en el corazón de los mares», y siendo tú un hombre, no un dios, igualaste tu corazón al corazón de Dios, 3 y creyéndote más sabio que Daniel, que ningún secreto se te ocultaba; 4 que con tu sabiduría y tu prudencia creaste tu poderío y acumulaste el oro y la plata en tus tesoros, 5 y con tu gran sabiduría y tu comercio acrecentaste tu poder, y en tu potencia se ensoberbeció tu corazón. 6 Por eso así dice el Señor, Yahvé: Pues que hiciste tu corazón igual al corazón de Dios, 7 yo traeré contra ti a extranjeros, a los más feroces de los pueblos, que desenvainarán la espada contra la belleza de tu sabiduría y profanarán tu esplendor. 8 Te harán bajar a la huesa, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. 9 ¿Dirás ya ante tu matador: Yo soy un dios? Hombre eres, no eres dios en las manos de tu matador. 10 Morirás la muerte de los incircuncisos, a manos de extranjeros, porque he hablado yo, dice el Señor, Yahvé.

La principal acusación lanzada contra el rey de Tiro es su arrogancia e insolencia al presentarse como un *dios* porque ha logrado un grado de riqueza para su pueblo desorbitada, que él atribuye a su sagacidad y prudencia. Aquí no se alude, como en el capítulo anterior, a su actitud de burla por la ruina de Jerusalén. Aunque la invectiva va contra el *rey*, no se trata sino de una personificación de la misma opulenta ciudad de Tiro. En tiempos de Ezequiel reinaba en Tiro Itobaal III. Aquí es símbolo de la ciudad, que se consideraba fundada por el dios Melkart, y, según la mitología de la ciudad, Tiro había sido la morada de los dioses, y a eso parece aludir la frase *habito en la morada de Dios* (v.2). Es la mayor blasfemia para los oídos de un fiel israelita.

El rey de Tiro se consideraba superior al famoso sabio *Daniel* o *Danel* [1]. Por eso el castigo divino no ha de tardar, ya que Yahvé

[1] Sobre la identificación de este legendario sabio *Daniel* o *Danel* y el de los documentos de Ras Shamra véase el comentario a 14,14 de Ezequiel.

enviará contra Tiro *a los más feroces de los pueblos* (v.7), e.d., a los invencibles babilonios, famosos por su crueldad [2]. Ellos se encargarán de medir *la belleza de su sabiduría*, su sabiduría arrogante, apagando su ficticio *esplendor*. El rey de Tiro, con su magnificencia, bajará *a la huesa* (v.8), o gran hoya donde están los muertos, el *seol*, o región de sombras, lugar de cita para todos los que abandonan esta vida [3]. El magnificente rey sufrirá la suerte común de los asesinados violentamente. Cuando se vea ante su *matador*, perderá su pretensión antigua de considerarse como un *dios*. El sarcasmo del profeta no puede ser más sangriento: el antiguo *dios* se halla impotente ante su asesino (v.9). La muerte del rey de Tiro será igual a la de los *incircuncisos* (v.10). La expresión en boca de un israelita es equivalente al impío [4], que no reconoce los derechos divinos, y al que, por tanto, no le queda sino una muerte prematura y violenta en castigo por sus pecados. Dios no puede permitir —en la mentalidad antigua hebrea—que prosperen indefinidamente los impíos, paganos e incircuncisos, porque su justicia está sobre todo.

Elegía irónica dedicada al rey de Tiro (11-19)

11 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 12 Hijo de hombre, canta una elegía al príncipe de Tiro y dile: | Así habla el Señor, Yahvé: | Eras el sello de la perfección, | lleno de sabiduría y acabado en belleza. | 13 Habitabas en el Edén, en el jardín de Dios, | vestido de todas las preciosidades; | el rubí, el topacio, el diamante, | el crisólito, el ónice, el berilo, | el zafiro, el carbunclo, la esmeralda | y el oro te cubrían; llenaste tus tesoros y tus almacenes. | El día en que fuiste creado, | 14 te pusieron junto al querube, | colocado en el monte santo de Dios, | y andabas en medio de piedras de fuego [5]. | 15 Fuiste perfecto en tus caminos | desde que fuiste creado | hasta el día en que fue hallada en ti la iniquidad. | 16 Por la muchedumbre de tus contrataciones se llenaron tus estancias de rapiñas, y pecaste, | y te arrojé del monte santo | y te eché de en medio de las piedras de fuego, | ¡oh querube protector! | 17 Ensoberbecióse tu corazón de tu hermosura | y se corrompió tu sabiduría por tu esplendor; | por tierra te he derribado, | ante los reyes te he colocado, | y te entregué en espectáculo a los reyes | 18 por la muchedumbre de tus iniquidades; | en la injusticia de tu comercio, | profanaste tus santuarios, | y yo haré salir de en medio de ti un fuego devorador | y te reduciré a cenizas sobre la tierra | a los ojos de cuantos te miran. | 19 Todos cuantos de entre los pueblos te conocían | se asombrarán de ti. | Serás el espanto de todos | y dejarás de existir para siempre.

[2] Sobre este calificativo aplicado a los babilonios cf. Ez 7,21; 30,11.
[3] Cf. Is 51,14; Job 33,22.24.28.
[4] Sobre la palabra *incircuncisos* cf. Ez 31,18; 32,19; 21,24-26.
[5] Este verso y el siguiente están muy oscuros en el original hebreo. Hemos seguido la versión de los LXX. *Bible de Jérusalem:* «el oro de que están hechos tus tambores y tus flautas fueron preparados el día de la creación. Con un querubín protector yo te había colocado; tú estabas sobre el monte santo de Dios, caminabas en medio de carbones encendidos».

La elegía, como otras de Ezequiel, tiene un carácter irónico: el rey de Tiro (personificación de la ciudad) se consideraba como el dechado de perfección: *eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado en belleza* (v.12). Por sus riquezas podía considerarse habitando en el *Edén, en el jardín de Dios* (v.13). En el v.2 decía de sí mismo que habitaba en *una morada de Dios*. Sus palacios y vestidos estaban hechos con toda clase de piedras preciosas [6]. Ya desde el día en que fue creado estuvo en el *monte santo de Dios*. Según la mitología fenicia, los dioses tuvieron su morada en la isla de Tiro. El profeta juega en su descripción irónica con elementos mitológicos paganos y con datos bíblicos. Así, presenta al rey de Tiro en el *jardín de Dios, Edén*. Y después lo presenta, según la mitología tiria, habitando en el *monte de Dios* el día que fue creado.

La mención del *Edén* le trae a la memoria el *querube* que guardaba el *jardín de Dios* [7], y así, por asociación de ideas, nos presenta al rey de Tiro *junto al querube* (v.14), en el *monte santo de Dios*. Y allí caminaba *en medio de piedras de fuego* (v.14). El *fuego* en el A. T. es símbolo de la santidad divina, en cuanto que es un aislante de todo lo profano, que a su contacto queda consumido. En la visión inaugural, Ezequiel ve a Dios en un carro rodeado de fuego por todas partes [8]. Yahvé se apareció a Moisés en una zarza ardiendo [9]. En el Apocalipsis de Henoc [10], éste, en su viaje por el cielo, ve «una construcción de cristal, y dentro piedras de lenguas de fuego». Ezequiel, pues, idealiza la supuesta morada primitiva del rey de Tiro en la asamblea de los dioses.

Al principio el rey se portó con modestia; mientras Tiro se fue formando como ciudad, nada había reprochable: *fuiste perfecto en tus caminos desde que fuiste creado...* (v.15); pero con la afluencia de riquezas de todas partes se corrompió y *fue hallada la iniquidad*. Por sus *rapiñas*, Yahvé le va a castigar, y le arrojará *del monte santo* (v.16), es decir, de la ciudad de Tiro, en otro tiempo morada de los dioses Bel y Melkart. El rey de Tiro ha sido desposeído de sus palacios, de su Edén, de sus riquezas, y arrojado fuera. La frase *¡oh querube protector!* es terriblemente irónica. El rey de Tiro había sido asociado al *querube* en su vida en el *Edén;* por tanto, asimilado en cierto modo a aquél; pero ahora es arrojado fuera. Por la soberbia de su corazón ha sido *derribado* de su poder, y se ha convertido en *espectáculo de los reyes* (v.17). La injusticia en sus transacciones comerciales ha hecho que fueran profanados sus *santuarios* (v.18), poniendo las riquezas de todos los pueblos mal adquiridas al servicio de sus divinidades. Pero esa injusticia será la causa de su ruina: *haré salir de ti un fuego devorador*, que reduzca todo a cenizas. Se convertirá así en objeto de *espanto* para todos los pueblos que antes admiraban a la gran ciudad fenicia.

[6] La enumeración de las piedras preciosas está conforme a la descripción del pectoral de Aarón (Ex 28,17ss; 39,10ss).
[7] Cf. Gén 2,5.
[8] Cf. Ez c.1.
[9] Ex 3,2s.
[10] Henoc 71,5s.

La descripción ha sido desbordante y con colores apocalípticos. El profeta, después de haber presentado a Tiro como una majestuosa y rica nave que se va a los abismos, presenta al rey de Tiro en una condición privilegiada de origen, pero que por su soberbia ha sido castigado a perder su estado de privilegio [11].

Oráculo contra Sidón (20-24)

20 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 21 Hijo |
de hombre, vuélvete de cara a Sidón y profetiza contra ella. |
22 Di: Así habla el Señor, Yahvé: | Heme aquí contra ti, Sidón. |
Yo seré glorificado en medio de ti, | y sabrán que yo soy Yahvé |
cuando la juzgue y yo me santifique en ella. | 23 Mandaré contra ella la peste | y sangre en sus calles, | y yacerán heridos de
muerte en medio de ella | por la espada, que les rodeará por doquier, | y sabrán que yo soy Yahvé. 24 Y no será ya para la casa
de Israel un aguijón punzante, un espino desgarrador en medio de cuantos la rodean y la aborrecen, y sabrán que yo soy Yahvé.

Sidón fue la gran rival comercial de Tiro [12]; estuvo largo tiempo subordinada a Tiro, pero después del asedio de ésta logró crecer en su importancia comercial. El vaticinio de Ezequiel no tiene nada de particular, pues sólo se anuncia en general que será destruida [13]. Quizá haya sido insertado este oráculo para completar el número septenario de los enemigos de Judá e Israel. Dios va a castigar a Sidón, sin especificar su culpabilidad, como en los otros oráculos. Y esa manifestación de la justicia divina redundará en honor de Dios: *Seré glorificado en medio de ti* (v.22). Al castigar a los pueblos paganos, Yahvé *se glorifica*, en cuanto muestra su omnipotencia y su justicia. En el castigo que envía reconocen todos los pueblos al Yahvé omnipotente e intransigente con la maldad. Al *juzgar* punitivamente a un pueblo, Yahvé *se santifica*, es decir, muestra su carácter de *santo* e intransigente (v.22). Por otra parte, castigando a Sidón, ya no será una constante amenaza contra los israelitas: *No será ya para la casa de Israel un aguijón punzante, un espino desgarrador* (v.24). No sabemos que Sidón haya tenido especiales rivalidades con Israel. El profeta aquí piensa en todos los enemigos que rodeaban al pueblo elegido. La frase está calcada en Núm 33,55 y vale para todas las circunstancias históricas de peligro.

[11] En algunos manuales de teología se cita este texto para probar el pecado de los ángeles. Nada en el contexto avala esta opinión, pues el autor trata únicamente del encumbramiento de Tiro como ciudad soberana y de su caída estrepitosa.
[12] *Sidón* es la actual *Saida*, al norte de Tiro. En Gén 10,15 se llama a Sidón primogénito de Canaán. En la literatura cuneiforme se la llama *Sidunu*, y en egipcio *Siduna*. Cf. ABEL, *Géog*. I 12; II 255-58. En la época de dominación persa, Sidón es la principal ciudad persa (HERODOTO, VII 99.98; VIII 67). Fue destruida por Artajerjes III (348).
[13] Algunos autores suponen que es adición posterior redaccional, en una época en que Sidón tenía cierta preeminencia en Fenicia.

Rehabilitación de Israel (25-26)

25 Así dice el Señor, Yahvé: Cuando reúna yo a la casa de Israel de en medio de todos los pueblos en que se se dispersó, yo me glorificaré ante las gentes, y habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob; 26 habitarán en ella seguros, y construirán en ella casas y plantarán viñas; habitarán en seguridad cuando haga yo justicia en todos aquellos que en torno a ella le aborrecen, y sabrán que yo, Yahvé, soy su Dios.

Después de anunciar el exterminio de todos los pueblos enemigos de Israel, el profeta entrevé una época de restauración nacional. Yahvé reunirá los *dispersos* y se *glorificará ante las gentes* (v.25) al manifestar su omnipotencia absoluta sobre los pueblos y, sobre todo, al reunir de modo milagroso a su pueblo languideciente en la diáspora. Aunque antes anunció el castigo de Israel, sin embargo, deja la ventana abierta a la esperanza, mientras que para las naciones enemigas paganas no queda sino la desaparición total y el exterminio. De nuevo los exilados volverán a su tierra para restaurar el hogar común de todos.

Yahvé habla con ternura de su *siervo Jacob*. En realidad, las promesas antiguas son la razón de la futura liberación [14]. Una vez integrados a la patria, trabajarán por edificarla de nuevo (*construirán casas..., plantarán viñas*, v.26), iniciando un período de *seguridad*, pues Yahvé habrá despejado el peligro, castigando a las naciones enemigas circunvecinas. Naturalmente, en todas estas frases hay mucho de convencional. Los profetas idealizan las situaciones. En realidad, sabemos que la *seguridad* de los repatriados fue muy relativa después del decreto de Ciro; pero, con todo, lograron crear de nuevo un hogar nacional [15].

Capítulo 29

EL ORGULLO DE EGIPTO

En este capítulo se inauguran una serie de oráculos (siete en total) contra Egipto. El gran pecado de Egipto para el profeta es haber instigado a Judá a levantarse contra Babilonia, comprometiendo así su vida nacional. El c.29 puede dividirse en las siguientes secciones: *a)* oráculo contra el faraón (1-6a); *b)* anuncio de la devastación de Egipto (6b-12); *c)* promesa de restauración de Egipto (13-16); *d)* promesa a Nabucodonosor de que le será entregado Egipto (17-21).

[14] La expresión *mi siervo Jacob* aparece, sobre todo, en la segunda parte de Isaías. La reunión de los dispersos de Israel aparece reiteradamente en Ezequiel (11,17; 20,34; 20,36-38).

[15] Sobre estos dos capítulos relativos a Tiro pueden verse los trabajos siguientes: P. Cheminant, *Les prophéties d'Ez. contre Tyr (26-28,19)* (París 1912) 1-129; P. Dhorme, *Amarna:* DBS I (1928) 211s; F. M. Abel, *Arad:* DBS I 597; Spadafora, o.c., p.209-223.

Oráculo contra el faraón (1-12)

1 El año décimo, el décimo mes, a doce del mes, fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra Egipto entero; 3 habla y di: Así dice el Señor, Yahvé: | Heme aquí contra ti, ¡oh faraón!, rey de Egipto. | Cocodrilo gigantesco echado en medio de tus ríos, | te dijiste: Míos son los ríos, yo mismo los he excavado. | 4 Yo pondré un aro en tus quijadas, | y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, | y te sacaré de en medio de tus ríos | con los peces de tus ríos adheridos a tus escamas [1], | 5 y te arrojaré al desierto | a ti y a todos los peces de tus ríos, | y caerás en la superficie del campo; | no serás recogido ni sepultado, | y te daré en pasto | a las fieras de la tierra y a las aves del cielo. | 6 Y todos los habitantes de Egipto sabrán | que yo soy Yahvé, | por haber sido báculo de caña | para la casa de Israel, | 7 que te quebraste cuando te cogieron con la mano, | traspasando su costado. | Y cuando en ti se apoyaron te quebraste, | deslomándolos enteramente. | 8 Por eso así dice el Señor, Yahvé: Yo haré venir la espada sobre ti y exterminaré hombres y bestias, 9 y la tierra de Egipto se tornará soledad y desierto, y sabrán que yo soy Yahvé. Por haber dicho: Míos son los ríos, yo los he excavado, 10 por eso heme aquí contra ti y contra tus ríos, y yo haré de Egipto desierto y soledad desde Migdol hasta Siene, hasta las fronteras de Etiopía. 11 No pasará por él pie de hombre, ni pie de animal pasará por allí, y quedará por cuarenta años deshabitado. 12 Yo haré de Egipto tierra desierta entre las desiertas, y serán sus ciudades entre las ciudades desiertas durante cuarenta años, y diseminaré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por las tierras.

La datación de este oráculo—tomando como punto de partida la deportación de Jeconías en 598—nos lleva al año 587 (diciembre-enero). En esa época, las tropas de Nabucodonosor llevan ya asediando a Jerusalén durante un año largo. Sabemos por Jeremías que, durante este tiempo, las esperanzas de los habitantes de Jerusalén estaban puestas en el auxilio prometido de Egipto. Decepcionados en esta esperanza [2], los judíos creen que todo está perdido. En efecto, derrotado el faraón por Nabucodonosor, vuelve éste a reanudar el cerco de Jerusalén.

Los israelitas exilados en Mesopotamia tenían también las esperanzas puestas en Egipto. Por eso Ezequiel, que ha anunciado reiteradamente la suerte trágica que espera a Jerusalén, lanza ahora un oráculo amenazador contra Egipto por dar falsas esperanzas de liberación a los judíos de Jerusalén. Se encara con el *faraón* [3] y le llama despectivamente *cocodrilo gigantesco*. El *cocodrilo* aparece en

[1] Esta última frase, *con los peces... a tus escamas*, falta en los LXX, y parece una repetición innecesaria.

[2] Jer 27,1-10; 30,32-34.37-39.

[3] *Faraón* es la traducción del hebreo *par'oh*, que a su vez es una adulteración del egipcio *Par-'o* («gran casa», título del rey de Egipto, como el de «sublime puerta» lo era para el sultán turco).

las monedas de Egipto de la época de Augusto como símbolo de Egipto. La imagen buscada de *cocodrilo* por Ezequiel está en relación con el Nilo, la única riqueza de Egipto. Se representa al faraón como un cocodrilo echado en el Nilo en medio de los otros *ríos* o bifurcaciones-canales del Delta. En un himno a Tutmosis III se le llama a éste «cocodrilo» [4].

Ezequiel le echa en cara su orgullo al considerar el Nilo con sus canales como obra suya: *yo mismo los he excavado* (v.3). En realidad, sabemos que el faraón Hofra (contra el que Ezequiel dirige el oráculo por ser su contemporáneo e instigador de la resistencia de Judá contra Babilonia) construyó nuevos canales en el Nilo y facilitó la navegación por éste. Herodoto nos dice de este faraón que se consideraba tan fuerte, que ni aun los mismos dioses podían derribarle [5]. Ezequiel, despectivamente, dice que Dios le va a tratar como a un cocodrilo y sacar fuera de su río, sujetándole con anillos, como se cazaba al cocodrilo [6]. Y con él, adheridos a sus *escamas*, saldrán sus *peces*, los habitantes de Egipto (v.4), o los soldados de su ejército. Yahvé los hará perecer a todos en el *campo* sin sepultura, expuestos sus cadáveres *a las fieras de la tierra y a las aves del cielo* (v.5). Era el castigo más temido de los antiguos, ya que, aparte del deshonor que esto suponía, el alma o substrato humano, que supervivía, no encontraba reposo fuera de la tumba [7]. Para un faraón, el quedar sin honores fúnebres era mayor castigo, pues, según la mentalidad egipcia, el cuerpo era el sustentáculo del alma, y por ello se debía procurar la no descomposición de aquél.

La razón del castigo, aparte del orgullo, está en haber dado falsas promesas de auxilio a Judá. Se ha ofrecido como un *báculo* de ayuda y ha resultado un *báculo de caña* frágil, que se quebró y se clavó en las manos de los que en él se apoyaron (v.7). Yahvé enviará *la espada* contra Egipto, que sembrará la devastación y la ruina. Todo se convertirá en *soledad y desierto desde Migdol* (frontera nororiental, junto al actual canal de Suez) *hasta Syene*, la actual *Asuán*, en la frontera sur con *Etiopía*, Sudán y Nubia [8]. Durante una amplia generación no habrá señales de vida en todo el país: *no pasará por él el pie de hombre, ni pie de animal...* (v.11). La expresión es, naturalmente, hiperbólica para encarecer la gran devastación y soledad en que se hallará el país. Tampoco la cifra de *cuarenta años* se ha de tomar al pie de la letra, sino como un largo lapso de tiempo [9]. Egipto sufrirá la misma suerte que Judá: será

[4] «Yo hago considerar tu majestad como un cocodrilo, el terrible dueño de las aguas, al que no se puede acercar» (J. H. BREASTED-RANKE, *Geschichte Aegiptens* [1910] 267. Citado por SPADAFORA, o.c., p.225).

[5] HERODOTO, II 169.

[6] Cf. Job 41,2; HERODOTO, II 70.

[7] Cf. Dt 28,26; Jer 8,2; 16,4; 19,7; 34,20. Véase M. J. LAGRANGE, *Etudes sur les religions sémitiques* (París 1905) 325-335.

[8] *Migdol* es el *Magdali* de las cartas de Tell-Amarna, hoy *Tell-el-Cher*. Cf. MALLON, *Les hébreux en Egypte* 167s. *Syene* es el egipcio *Swn*, copto *Suan*, y en árabe actual *Asuán*, en la orilla oriental del Nilo, frente a Elefantina, en la frontera entre Egipto y Sudán. Sobre la imagen de la «caña» que se quiebra aplicada a Egipto cf. 2 Re 18,21; Is 36,6.

[9] Algunos quieren computar estos años a partir del 568, en que Nabucodonosor entró en Egipto, hasta el 538, decreto de Ciro. Pero no es necesario acudir a la aritmética. Aquí tenemos más bien una cifra simbólica.

disperso *entre las naciones* (v.12). Nabucodonosor entró en Egipto en 568 a. C., y esto señaló un período de decadencia para la región del Nilo. Sustancialmente, pues, la profecía se cumplió.

Promesa de rehabilitación para Egipto (13-16)

13 Así dice el Señor, Yahvé: Al cabo de cuarenta años reuniré
a Egipto entre los pueblos a que le había dispersado, 14 y mu-
daré la suerte de Egipto, y le llevaré a la tierra de Patros, a
la tierra de sus orígenes, y allí formará un modesto reino; 15 será
el más humilde de los reinos y no volverá a lanzarse sobre las
naciones. Le disminuiré para que no pueda enseñorearse de
las gentes. 16 No será ya este reino para Israel apoyo de con-
fianza, sugestión de iniquidad, a la cual se vuelva, y sabrán que
yo soy Yahvé.

Después de haber anunciado la devastación y la ruina, se promete a Egipto un período de rehabilitación, si bien no en las proporciones del antiguo imperio dominador, sino en plan modesto, de forma que no vuelva a tener pretensiones de dominio sobre otros pueblos. Esta promesa de restauración no puede compararse con el grandioso horizonte que se ofrece a Israel [10]. Para que no vuelvan a inquietar a Israel, Yahvé los llevará a *Patros*, en el Alto Egipto, con Tebas por capital [11]. Los egipcios se consideraban originarios de esta región [12], y a ella han de volver según la descripción convencional de Ezequiel. Para encarecer que Egipto no volverá a constituir peligro para Israel, coloca al nuevo reino lejos de las fronteras de éste. De hecho sabemos que en Egipto hubo siempre una lucha entre Tebas y Menfis por la hegemonía. El triunfo de aquélla suponía un descenso de vida política y comercial en el Delta.

Dios entrega Egipto a Nabucodonosor (17-21)

17 El año veintisiete, el primer mes, en el primer día del mes,
me fue dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 18 Hijo de hom-
bre, el rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha hecho prestar
a su ejército un largo servicio contra Tiro. Encalveciéronse
todas las cabezas, todos los hombres quedaron molidos, y no
hubo ni para él ni para su ejército paga de Tiro por el servicio
prestado contra ella. 19 Por tanto, así dice el Señor, Yahvé: Doy
a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; él to-
mará sus riquezas y cogerá sus despojos. Pillará su botín, y
ésta será la paga para su ejército. 20 En pago del servicio pres-
tado contra Tiro, yo le doy Egipto, porque fue para mí para
quien trabajaron, dice el Señor, Yahvé. 21 En ese día yo haré

[10] Cf. 16,53-63; 17,22, etc.

[11] *Patros* es la transcripción del egipcio *P-to-res*, que significa *sur*, y es el Alto Egipto, con Tebas por capital, en contraposición a *Misrayim* (todo Egipto) y *Kush* (Etiopía). En los textos cuneiformes se llama a Asaradón «rey de *Musur*, *Paturisi* y *Kuusi*». Cf. SPADAFORA, o.c. p.227.

[12] Así lo afirma HERODOTO, II 4.15.

nacer un cuerno a la casa de Israel. Y abriré en medio de ellos tu boca, y sabrán que yo soy Yahvé.

Este oráculo es interesantísimo, porque en él se presenta al rey de Babilonia como bienhechor, como instrumento de la justicia divina contra Tiro. La datación del mismo nos lleva a marzo-abril del 571 a. C. (v.1). Es probablemente el último oráculo del profeta. Nabucodonosor, después de trece años de asedio (comenzado en 587), abandona el intento de tomar la isla de Tiro en 573 a. C. Ha sido un trabajo ímprobo, en el que *encalveciéronse todas las cabezas, todos los hombres quedaron molidos, y no hubo para él ni para su ejército paga de Tiro* (v.18). Los soldados babilonios no recibieron la compensación a sus trabajos ocupando la ciudad y su botín. Sin embargo, hay autores que dicen que Nabucodonosor tomó realmente la ciudad [13]. En ese caso, quizá el largo asedio había acabado con todo lo que pudiera constituir botín para las tropas de Nabucodonosor. Es muy verosímil que los asediados, desesperados, hayan arrojado al mar todo su ajuar antes de dejarlo caer en manos del ejército invasor. En todo caso, el profeta constata aquí que los soldados de Nabucodonosor no recibieron un pago proporcionado a sus trabajos.

En compensación, Yahvé va a entregarles el gran país de *Egipto* (v.19). Es la gran presa anhelada. Hasta fines del siglo pasado no teníamos noticias de una expedición de Nabucodonosor contra Egipto. En 1878 se publicaba un fragmento de una inscripción babilónica en la que se hablaba de una expedición de Nabucodonosor a Egipto en el año 37 de su reinado, es decir, en el 568 a. C. No están concordes los orientalistas sobre la extensión de esta expedición, pues mientras unos dicen que Nabucodonosor llegó hasta Asuán, otros creen que sólo ocupó el Delta [14]. La profecía, pues, de Ezequiel, análoga a la de Jer 43,8-13, se cumplió sustancialmente.

Es interesante la afirmación puesta en boca de Dios de que Nabucodonosor *trabajó para El* (v.20), y por eso, en recompensa, le entrega la tierra de Egipto. Es la afirmación constante en los profetas de que Dios es el Señor de la historia de todos los pueblos y de que aun los grandes potentados paganos, como Nabucodonosor, son meros instrumentos de su justicia.

A continuación el profeta anuncia una época de resurgimiento para Israel: *En ese día...;* la expresión puede referirse simplemente al día del cumplimiento de la profecía anterior sobre la caída de Egipto; quizá mejor será la consabida fórmula para insertar un vaticinio mesiánico. En este caso, la expresión *en ese día* se referiría a la inauguración de la era mesiánica, en que Yahvé daría un *cuerno a Israel,* es decir, le haría resurgir con un poder especial. El *cuerno* en la literatura bíblica del A. T. simboliza la fuerza y el poder [15].

13 Así lo sostienen ALBRIGH: JBL (1932) p.95; P. CHEMINANT, *Les proph. d'Ez. contre Tyr* 111 n.3.
14 Sobre esta expedición cf. *Keilinschriftliche Bibliotek* III 2 p.140. Véase el artículo de PLESSIS, *Babylone et la Bible:* DB I (1928) 797.
15 Cf. Jer 48,25; Sal 75,11; Lam 2,3.

Se ha querido relacionar este texto de Ezequiel con el del salmo 132,17: «Aquí haré crecer altamente el *cuerno* de David y prepararé la lámpara a mi ungido», dando un sentido personal a la palabra *cuerno,* como alusión a un personaje futuro, que pudiera ser Zorobabel [16] o el mismo Mesías. En este caso, el texto sería paralelo al *germen justo* de Jer 23,5, o rey futuro que habría de instaurar un reinado de justicia [17], el Mesías.

El oráculo de Ezequiel se termina anunciando que Yahvé abrirá su *boca* ante los exilados, de modo que se pueda confirmar después del cumplimiento de los hechos la veracidad de sus antiguos vaticinios. El profeta entonces podrá con particular autoridad predicar a los exilados, puesto que todas sus profecías se han cumplido literalmente. Con ello desaparecerá la distancia que existía entre él y ellos y podrán dialogar en orden a las esperanzas futuras. La misión de Ezequiel en el destierro era precisamente mantener la conciencia religiosa de los desterrados como pueblo elegido, a pesar de la catástrofe de Jerusalén. De ellos habría de surgir el futuro núcleo de restauración nacional.

CAPÍTULO 30

NUEVOS ORACULOS CONTRA EGIPTO

En este capítulo se anuncia con profusión de detalles la ruina de Egipto. Tiene dos partes: *a)* anuncio de devastación del país (1-19); *b)* oráculo contra el faraón (20-26). Por las repeticiones y frases convencionales de los fragmentos, algunos autores creen que es una adición posterior que detalla la ruina de Egipto anunciada por Ezequiel en el capítulo anterior.

Anuncio de la destrucción de Egipto (1-9)

**1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Hijo de
hombre, profetiza y di: Así habla el Señor, Yahvé: Vocifera:
¡Desdichado día!, 3 porque se acerca el día de Yahvé, día tene-
broso; llega la hora de las gentes. 4 Vendrá la espada sobre
Egipto, y la angustia sobre Etiopía, cuando caigan los muertos
de Egipto y sean apresadas sus riquezas [1] y destruídos sus ci-
mientos. 5 Los de Etiopía, los de Put, de Lud, toda suerte de
pueblos, las gentes de Cub y los hijos de los países aliados cae-
rán con ellos a la espada. 6 Así dice Yahvé: Caerán los apoyos
de Egipto, se desvanecerá la altivez de su poderío. Desde
Migdol hasta Syene caerán a la espada, dice el Señor, Yahvé.
7 Quedará desolado entre las tierras desoladas, y sus ciudades
entre las ciudades en ruina. 8 Se sabrá entonces que yo soy
Yahvé, cuando pegue fuego a Egipto y quebrante todos sus
apoyos. 9 Aquel día partirán mensajeros en navíos de mi parte,**

16 Zac 6,12.
17 Jer. 33,5.
1 Esta última frase falta en los LXX.

que irán a esparcir el terror en la confiada Etiopía, y serán presa de la angustia cuando venga a Egipto su día. [10] Así dice el Señor, Yahvé: Haré cesar el tumultuar de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia. [11] El y sus gentes, los más violentos entre los pueblos, serán llevados a devastar la tierra, y desenvainarán su espada contra Egipto, y llenarán de muertos su tierra, [12] y secaré sus ríos, venderé esa tierra a gentes feroces y devastaré su tierra y cuanto en ella hay por mano de extranjeros; yo, Yahvé, lo digo. [13] Así dice el Señor, Yahvé: Haré desaparecer los falsos dioses de Menfis y no se alzará ya príncipe alguno en la tierra de Egipto. [14] Echaré el terror sobre la tierra de Egipto, devastaré a Patros, pegaré fuego a Tanis, haré justicia en Tebas, [15] derramaré mi ira sobre Sin, el baluarte de Egipto, y exterminaré a la muchedumbre de Tebas. [16] Pondré fuego a Egipto, Sin se dolerá sobremanera, se abrirá brecha en Tebas, y Menfis será presa de enemigos diurnos. [17] Las juventudes de Heliópolis y de Bubastis caerán a la espada, y sus mujeres irán al cautiverio. [18] En Tafnes se oscurecerá el día, cuando destroce los cetros de Egipto y aniquile el orgullo de su fuerza. Quedará envuelto en tinieblas, y sus hijas serán llevadas cautivas. [19] Haré justicia en Egipto, y sabrá que yo soy Yahvé.

Con acento siniestro, el profeta anuncia que ha llegado el *día de Yahvé*, el de su manifestación airada [2]; es la *hora de las gentes*, es decir, la hora de pedir cuentas a las naciones paganas (v.3). Un ejército destructor va a caer sobre Egipto y Etiopía. Caerán también los pueblos especialmente vinculados a la suerte de Egipto, como *Put* (Sudán o Somalia), *Lud* (Lidia ?) [3] y *Cub*, pueblo desconocido (quizá transcripción defectuosa por *Lub*: Libia ?). Todo caerá, desde el norte *(Migdol)* hasta el sur *(Syene*: Asuán), en poder del enemigo [4]. Muchos egipcios huirán hacia Etiopía, llevando la noticia del desastre (v.9). La *confiada Etiopía*, asegurada por Egipto, vivía despreocupada de toda invasión por parte del coloso mesopotámico; pero ahora será *presa de angustia* ante la inminencia de una invasión proveniente del mismo Egipto derrotado. Nabucodonosor, de hecho, se apoderará de toda la riqueza de Egipto (v.10), que se le ha dado como salario [5]. Serán devastados los principales centros de idolatría: *Menfis*, capital del Bajo Egipto (v.13), cerca de El Cairo actual, residencia de las primeras dinastías egipcias; *Patros, Tanis y Tebas* [6], capital del Alto Egipto, serán también arrasadas hasta los cimientos, y la ciudad que constituía la clave de entrada al país, *Sin* (v.16), sentirá el paso del invasor [7], doliéndose de su impotencia para resistirle. Las *juventudes de Heliópolis y Bubastis* [8] caerán a la

[2] Cf. Is 13,6; Jl 1,13s; Sof 1,7,14.
[3] Sobre la identificación de estos pueblos cf. coment. a 27,10.
[4] Cf. coment. a 29,10.
[5] Cf. 29,18s.
[6] *Patros*, cf. coment. a 29,14; *Tanis* o *Soan*, es el actual *San*, en el Delta oriental (Núm 13,22; Is 19,1; Sal 78,12, etc.).
[7] *Sin* es el *Pelusium* de los griegos, al nordeste de Egipto.
[8] *Heliópolis*, en egipcio *On*, al norte de Menfis. *Bubastis*, en egipcio *Oa Bast* (casa de Bast, diosa a la que le era consagrado el gato), hoy *tell Basta*, al norte de El Cairo. Cf. HERODOTO, II 137s.

espada. Sobre *Tafnes* [9], el ejército invasor caerá como una nube, que oscurecerá todo, y se romperán *los cetros de Egipto* (v.18), probable alusión a los cetros del Alto y Bajo Egipto o a los numerosos cetros de los reyezuelos de los «nomos» del país del Nilo.

Nuevo oráculo contra el faraón de Egipto (20-26)

[20] El año undécimo, el primer mes, el día siete del mes, me fue dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [21] Hijo de hombre, yo he roto el brazo del faraón, rey de Egipto, y no le ha sido vendado, ni fajado, ni entablillado para soldar la rotura y que pueda manejar la espada. [22] Por tanto, así dice el Señor, Yahvé: Heme aquí contra el faraón, rey de Egipto. Yo le romperé los dos brazos, el sano y el quebrado, y haré que la espada se le caiga de la mano, [23] y diseminaré a los egipcios entre las gentes y los aventaré por las tierras, [24] y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y pondré mi espada en su mano, pero quebraré los brazos del faraón, que delante de aquél gemirá con gemidos de muerte. [25] Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y se caerán los brazos del faraón, y sabrán que yo soy Yahvé cuando ponga mi espada en mano del rey de Babilonia y la esgrima él contra la tierra de Egipto. [26] Esparciré a los egipcios entre las gentes y los aventaré por las tierras, y sabrán que yo soy Yahvé.

Este nuevo vaticinio es dirigido contra el faraón, personificación de Egipto. El faraón de entonces era Hofra. La datación nos lleva al año 586, en el mes de marzo-abril, es decir, tres meses después del primer vaticinio. Egipto sigue intrigando en la corte de Jerusalén para que resista, prometiendo vanas ayudas. Sólo faltan dos meses para el fin trágico del asedio. Ezequiel anuncia que es inútil esperar en el faraón Hofra, pues ha sido quebrantado. Yahvé le ha *roto el brazo* (v.21), pues el faraón ha sufrido una grave derrota, de la que no ha sido repuesto. Durante el asedio de Jerusalén hubo un momento en que los babilonios aflojaron el cerco, sin duda para hacer frente a un ejército del faraón. Este debió de sufrir una gran derrota; Jeremías dice simplemente que volvió a Egipto [10]. Ezequiel aquí concreta diciendo que fue derrotado. Pero esta derrota no fue sino el preludio de otra mucho mayor que sufrirá de manos del rey de Babilonia: *Yo le romperé los dos brazos, el sano y el quebrado*... (v.22). Como consecuencia, los egipcios serán deportados entre las naciones (v.26).

[9] *Tafnes* (escrito en hebreo, *Tehafnehes*) es el actual *tell Defenne*, cerca de Pelusium, en la frontera con Asia.
[10] Cf. Jer 37,5-10; 34,21s.

Capítulo 31
NUEVO ANUNCIO DE LA RUINA DE EGIPTO

Ezequiel quiere probar sus oráculos contra el país del Nilo acudiendo a la historia de Asiria. En 612 cayó Nínive, la capital de aquel gran imperio. En la memoria de muchos exilados debía de estar aún el recuerdo de aquella fecha. El poderío asirio era inmenso, y sucumbió estrepitosamente ante el empuje del nuevo imperio babilónico con Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, al frente. Asiria parecía omnipotente y, sin embargo, cayó y desapareció. Es lo que sucederá a Egipto. El profeta expresa su pensamiento en una bellísima alegoría, que podemos dividir del modo siguiente: *a)* descripción de Asiria como un árbol frondoso (1-9); *b)* su destrucción (10-14); *c)* impresión por el desastre (15-18). La primera parte está en verso. Por razones internas, algunos autores creen que las dos últimas partes son de un redactor posterior a Ezequiel.

Asiria, árbol frondoso (1-9)

1 El año undécimo, el tercer mes, el primero del mes, fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Hijo de hombre, di al faraón, rey de Egipto, y a su multitud: | ¿A quién te igualaste en tu grandeza? | 3 He aquí que Asur era un cedro del Líbano | de bello ramaje, frondoso y de sublime estatura, | que mecía su copa entre las nubes. | 4 Las aguas le hicieron crecer, | el abismo le encumbró; | hizo correr ríos en torno al lugar en que estaba plantado, | y mandaba sus acequias a todos los árboles del campo. | 5 Por eso se encumbró sobre todos los árboles del campo | y se multiplicaron sus ramas, | y su fronda se extendió | por la abundancia de aguas. | 6 Anidaban en sus ramas todas las aves del cielo, | y parían bajo su copa todas las bestias del campo, | y eran muchos los pueblos que habitaban a su sombra. | 7 Era hermoso por su grandeza, | por la extensión de sus ramas, | por tener sus raíces metidas en abundantes aguas. | 8 No le sobrepujaban los cedros del jardín de Dios, | no se le asemejaban en la fronda los cipreses, | no eran los plátanos comparables en su fronda, | ningún árbol del jardín de Dios | le igualaba en hermosura. | 9 Yo le había hecho hermoso y frondoso, | y todos los árboles del Edén | que había en el jardín de Dios | le miraban con envidia.

Este vaticinio contra Egipto fue proferido en mayo-junio del 586, dos meses antes de la destrucción de Jerusalén. El profeta se encara con el faraón y *su multitud*, o pueblo de Egipto. El faraón ha tenido los mismos sentimientos de soberbia por los que fue castigada Asiria: *¿A quién te igualaste...?* (v.2). Ante su insolencia, Ezequiel no hace sino recordar la historia de Asiria: *era un cedro del Líbano* (v.3). El profeta escoge la imagen apropiada según el país: a Israel la compara a una vid [1], que abunda en Palestina; a Tiro, a una nave, por

[1] Cf. Ez 10,10.

ser ciudad eminentemente marítima [2], y a Egipto, a un cocodrilo [3], animal característico de esa región; y ahora Asiria es comparada a un *cedro del Líbano* [4], que formaba parte de su vasto imperio. La majestad del cedro del Líbano es proverbial en la Biblia. Asiria se desarrolló como un cedro inmenso, porque estaba plantado junto a abundantes aguas: *el abismo le encumbró...* (v.4). Según la mentalidad semítica, la tierra descansaba sobre las aguas del abismo [5], y de él provenían los diferentes ríos que la regaban. El gran cedro está plantado junto al gran depósito del abismo, mientras que los otros árboles (pequeñas naciones) son regados por pequeñas *acequias*, que no pueden competir con aquél. Ningún árbol podía hacer competencia con él, ni los cipreses, ni los plátanos, ni los *cedros del jardín de Dios* (v.8). La frase es enfática para encarecer las proporciones del gran árbol, Asiria, entre las otras naciones. A su sombra *habitaban muchos pueblos* (v.6). Los pequeños reinos integrados en el gran imperio asirio se recogían a su sombra contra las incursiones de otros pequeños estados. Nadie podía medirse con el gran coloso asirio. El majestuoso árbol había crecido sobremanera, de forma que los *árboles del Edén le miraban con envidia* (v.9). La descripción no puede ser más hiperbólica y florida. El profeta recarga las tintas para después medir la magnitud de la catástrofe.

Destrucción de Asiria (10-14)

10 Por eso, así dice el Señor, Yahvé: Ya que por ser encumbrado en altura, alzando su cima hasta las nubes, se embriagó su corazón de la propia alteza, 11 le he dado yo en las manos de un fuerte de las gentes, que le tratará según su maldad; le he desechado por su impiedad. 12 Extranjeros, los más feroces de los pueblos, le abatieron; cayeron sus ramas por los montes y por todos los valles, quedó destrozada su fronda por todas las pendientes de la tierra, y, esquivando su sombra, todos los pueblos de la tierra le abandonaron. 13 Posáronse sobre sus restos todas las aves del cielo, y en sus ramas hicieron sus yacijas todas las bestias del campo, 14 para que no se exalten todos los árboles de junto a las aguas, y no lancen su cima hasta las nubes, y no confíen en su altura cuantos son regados por las aguas, porque todos están destinados a morir, a ir a la morada subterránea entre los hijos de los hombres que bajan a la fosa.

El orgullo fue la perdición del majestuoso árbol. Se creyó Asiria que lo que tenía lo había adquirido por sus propias fuerzas, y no había pensado que su situación privilegiada junto a las aguas era una situación transitoria en la que Yahvé le había colocado. Se había encumbrado hasta las nubes, y ahora va a bajar hasta las profundidades de la *fosa* o *seol*, región subterránea, morada de los muertos.

[2] Cf. 27,5s.
[3] Cf. 29,3; 32,2.5.
[4] Algunos autores modernos han querido suprimir la palabra *Asur* y aplicar la alegoría directamente a Egipto. Así Heinisch, Bertholet. Pero todas las versiones lo ponen. Véase el artículo de Joüon, *Notes philologiques:* «Biblica», 10 (1929) 309 n.1; cf. Spadáfora, o.c., 235.
[5] Gén 2,8.

El instrumento para abatir este árbol descomunal fue un *fuerte de las gentes* con los *más feroces de los pueblos* (v.12), alusión al nuevo coloso babilonio. Sobre sus ramas abatidas posáronse las aves e hicieron *yacijas* las *bestias del campo* (v.13). Todos los pueblos antes sometidos a su sombra se volvieron contra el árbol caído, aprovechándose de sus ruinas. Y el profeta declara abiertamente que todo esto sucedió para que otros pueblos prósperos, plantados *junto a las aguas* (v.14), no levanten demasiado la cabeza ni confíen demasiado en su situación privilegiada, porque todos *están destinados a morir*. El *seol*, o morada subterránea, será el gran punto de cita de todos los hombres y pueblos.

Descenso de Asur al «seol» (15-18)

[15] Así dice el Señor, Yahvé: El día en que bajó al «seol» enluté el abismo, retuve el curso de los ríos y se estancaron las aguas caudalosas; entristecí el Líbano por él y se secaron todos los árboles del campo. [16] Con fragor de su ruina hice temblar a las gentes. Cuando le hice bajar al «seol» entre aquellos que bajan a la fosa, se consolaron en la morada subterránea todos los árboles del Edén, y los más hermosos y selectos del Líbano, todos regados por las aguas. [17] También bajaron ellos al «seol» junto a los muertos a la espada, los que fueron su brazo y se acogieron a su sombra en medio de las gentes. [18] ¿A quién te asemejas tú por gloria y por grandeza entre los árboles del Edén? Pues también serás llevado con los árboles del Edén a la morada subterránea. Yacerás entre los incircuncisos, con los traspasados por la espada. Eso será del faraón y de toda su gente, dice el Señor, Yahvé.

Este fragmento describe la desaparición del imperio asirio, causa de consternación para muchos pueblos y de alegría para otros. La caída de Asiria representó un luto general en la naturaleza: se secó el abismo de las aguas, se retuvo el curso de los ríos y, como consecuencia, vino la sequía general y el duelo para el frondoso Líbano (*entristecí el Líbano por él*, v.15) y *se secaron los árboles del campo*. Las gentes temblaron ante el fragor de su caída (v.16), y los habitantes del *seol*, la región subterránea, se alegraron al ver caer al gran opresor. Aquí los *árboles del Edén, los más selectos del Líbano...*, son los otros reinos que también habían prosperado junto a las aguas, pero que les había llegado la hora de la ruina. Mientras en la tierra reina el terror por la caída del coloso asirio, en la región tenebrosa del *seol* todo es alegría y exultación.

En el c.14 de Isaías encontramos escenas parecidas de alegría entre los príncipes del *seol* al entrar en la morada subterránea el rey de Babilonia, el tirano de todos: «¿Cómo caíste del cielo, lucero brillante, hijo de la aurora? ¿Echado por tierra el dominador de las naciones? Tú que decías en tu corazón: Subiré a los cielos, en lo alto, sobre las estrellas de Dios; elevaré mi trono, me instalaré en el monte santo, en las profundidades del aquilón. Subiré sobre la cumbre de las nubes y seré igual al Altísimo. Pues bien, al sepulcro

has bajado, a las profundidades del abismo». En el pasaje de Ezequiel que comentamos ocupan un lugar especial de ignominia, dentro del *seol*, los *que fueron a su brazo y se acogieron a su sombra* (v.17), es decir, todos los reinos que colaboraran en las demasías de Asiria. Parece que los *muertos a la espada*, los asesinados o ejecutados por la justicia, ocupaban un lugar más oprobioso en el *seol* con los *incircuncisos* (v.18).

Es el lugar destinado al faraón de Egipto: *¿A quién te asemejas por tu gloria...?* El profeta se encara con el faraón. Por mucho que éste quiera ser, no sobrepasará el poder y gloria de Asiria, y, como este imperio, el de Egipto está destinado a la ruina. Como el rey de Asiria, el faraón tendrá que descender a la *morada subterránea*. Se consideraba entre los más selectos de los *árboles del Edén*, entre los primeros reinos de la tierra, y en realidad no va a tener otro destino que el de ocupar un lugar triste entre los *incircuncisos y traspasados por la espada*.

Capítulo 32

ELEGIAS SOBRE EGIPTO

En este capítulo se incluyen dos fragmentos elegíacos: *a)* canto fúnebre al faraón por su triste muerte (1-16); *b)* descripción del descenso del faraón a la región lúgubre de los muertos (17-32).

Elegía sobre la suerte del faraón de Egipto (1-16)

[1] El año duodécimo, el duodécimo del mes, el día primero del mes, me fue dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [2] Hijo de hombre, canta una elegía al faraón, rey de Egipto, y di: | Eras como el león de las gentes, | eras como el cocodrilo de los mares [1]; | con tus narices hacías hervir las aguas [2] | y las enturbiabas con tus patas, | y hollabas sus canales. | [3] Así dice el Señor, Yahvé: | Yo te tenderé la red con una turba de pueblos | que te subirán en mi esparavel, | [4] y te echaré en tierra seca, | y te dejaré en medio del campo. | Haré venir sobre ti todas las aves del cielo | y saciaré de ti a todas las bestias de la tierra. | [5] Esparciré tus carnes por los montes | y llenaré de tu carroña los valles. | [6] Regaré con tu sangre la tierra sobre los montes | y de ella se llenarán los torrentes. | [7] Al apagar tu luz, velaré los cielos | y oscureceré las estrellas. | Cubriré de nubes el sol, | y la luna no resplandecerá. | [8] Todos los astros que brillan en los cielos | los vestiré de luto por ti, | y cubriré de tinieblas la tierra, | dice el Señor, Yahvé. | [9] Y llenaré de horror el corazón de muchos pueblos cuando lleve al cautiverio a los tuyos, a tierras que no conocen. [10] Dejaré por ti atónitos a muchos pueblos y a sus reyes, que temerán por ti cuando yo blanda mi espada ante ellos el día de tu ruina. [11] Porque así dice el Señor, Yahvé: La espada del rey de Babilonia te alcanzará. [12] Yo haré caer a

[1] La palabra hebrea *tanim* tiene el sentido amplio de monstruo de los mares, y puede significar cocodrilo, hipopótamo, serpiente marina en la mitología popular, dragón, etc. Hemos escogido *cocodrilo* en consonancia con la fauna especial del Nilo.

[2] El TM «con sus ríos». Con un ligero cambio tenemos *con tus narices*.

tu multitud con la espada de los valientes, todos ellos los más violentos de los pueblos, que destruirán la soberbia de Egipto, y todas sus muchedumbres quedarán deshechas. 13 Y haré perecer todos tus ganados de sobre las muchas aguas, que no enturbiará ya más pie de hombre ni pezuña de bestia. 14 Entonces haré que se limpien sus aguas y que se deslicen sus canales como aceite, dice el Señor, Yahvé. 15 Cuando tornare en desierto la tierra en Egipto y asolare cuanto la llena, cuando hiriere a cuantos la habitan, entonces sabrán que yo soy Yahvé. 16 Esta es la elegía que cantarán: la cantarán las hijas de las gentes, la cantarán sobre Egipto y sobre todas su muchedumbre, dice el Señor, Yahvé.

El *año duodécimo*, el día *primero* del *duodécimo* mes (Adar) es el febrero-marzo del 585, es decir, unos siete meses después de la caída de Jerusalén (junio-julio del 586 a. C.) [3]. La elegía va dirigida al faraón como personificación del *país* de Egipto, como antes el rey de Tiro personificaba a su ciudad. El profeta canta irónicamente la supuesta omnipotencia de Egipto, que en un tiempo fue considerado como *el león de las gentes* (v.2), el máximo imperio, esperanza de las pequeñas naciones contra otras grandes potencias, como Asiria y Babilonia. Se le consideraba como el árbitro de las relaciones internacionales entre aquellos reyezuelos de Palestina y Siria que buscaban su protección, los cuales le adulaban como *el león* o árbitro de la política internacional; la frase es irónica.

Pero esta estimación era excesiva, ya que Egipto, en el concierto internacional, no era más que el señor de su país, un simple *cocodrilo*, que no puede vivir sino en las zonas acuosas y ribereñas [4]. Egipto no ha podido parangonarse con los grandes imperios mesopotámicos, pues ha sido uno de tantos árboles privilegiados asentados junto a las aguas, que sentían envidia del inmenso poder de Asiria, el gran *cedro*, que daba sombra a los pequeños reinos del Próximo Oriente. Egipto no podía competir con Asiria. Lo más que podía hacer era *enturbiar con sus patas* las aguas del Nilo, es decir, tener influencia en su propia tierra. Es una frase despectiva muy característica en Ezequiel, el cual nunca sintió simpatía por el país del Nilo, causante de la ruina de Judá con sus falsas promesas e instigaciones a la rebelión contra el coloso babilónico.

Por sus pretensiones y orgullo, Yahvé le tenderá una *red*, tomando como instrumento a una *turba de pueblos*, el ejército abigarrado de mercenarios de diversos países, que le cogerán en el *esparavel* (v.3) y lo arrojarán a tierra para ser pasto de las aves del cielo y de las fieras (v.4) [5]. Sufrirá la más afrentosa de las muertes, quedando sin sepultura honorífica. Todo el país padecerá las consecuencias de la invasión, pues toda la tierra quedará *regada en sangre* (v.6). El profeta habla de *montes y valles* de modo convencional, suponiendo que la topografía de Egipto fuera como la de Palestina. Ese día será el día de la manifestación de la justicia del Señor, el *día de*

[3] Los LXX y la versión siríaca tiene «año undécimo» (585 a. C.).
[4] Cf. 29,3.
[5] Cf. 29,5; 31,13; 39,17s.

Yahvé, el cual es descrito con los tradicionales rasgos apocalípticos: oscurecimiento del sol y de las estrellas (v.7) [6]. Estas frases no han de tomarse al pie de la letra, pues son expresiones hiperbólicas para encarecer la magnitud de la catástrofe.

La devastación y la ruina harán temblar a *muchos pueblos* (v.9), que sentirán de cerca la *espada* en manos de Yahvé, que no es otra que la del rey de Babilonia (v.11), el cual, *con los más feroces de los pueblos*, caerá sobre el poderoso reino de Egipto, reduciéndolo a la miseria y a la impotencia (v.12). Todos los *ganados de sobre las muchas aguas*, e.d., que vivían en los abundantes pastos de las riberas de los canales del Nilo, sentirán también la fuerza destructora del invasor y desaparecerán totalmente, en tal forma que las aguas del Nilo y de sus canales no volverán a enturbiarse por *pies de hombre y pezuña de bestia* (v.13). Las aguas quedarán tan limpias que se deslizarán *como el aceite* (v.14). La frase tiene un sentido amenazador, ya que esa limpieza de las aguas se deberá a que no habrá ya animales ni hombres que las enturbien. En el v.15 se insiste en que la devastación y la ruina dominarán por doquier, y por ella *sabrán que yo soy Yahvé.*

La intervención justiciera de Yahvé, humillando al orgulloso reino de Egipto, hará abrir los ojos a los otros pueblos para que vean quién es el Dios de Israel. *Las hijas de las gentes*, o naciones paganas, serán las encargadas de recordar en cantos funerarios la gran catástrofe de Egipto enviada por la mano vengadora de Yahvé (v.16).

Elegía sobre el descenso del faraón a la región de los muertos (17-32)

17 El año duodécimo, el quince del mes, fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 18 Hijo de hombre, compón un canto lúgubre a la muchedumbre de Egipto. Precipítale a él y a las hijas de las gentes fuertes a las profundidades de la tierra, con los que bajan a la fosa. 19 ¿Conque nos sobrepasabas por belleza? Baja, baja a la fosa y yace entre los incircuncisos. 20 Cae en medio de los muertos a la espada, que la espada ya ha sido entregada; traedlo con toda su pompa [7]. 21 En el «seol» se dirigirán a él los valientes, diciéndole a él y a sus auxiliares: Han bajado a la fosa y yacen entre los incircuncisos, entre los muertos a la espada. 22 Allí está Asur con todos sus ejércitos, cuyos sepulcros están en torno de él. 23 Están sepultados en lo profundo de la fosa, rodeándole en torno, todos traspasados por la espada, los que sembraron el terror en la tierra de los vivos. 24 Allí está Elam con todas sus mesnadas en torno de su sepulcro; todos los muertos a la espada cayeron, y bajaron incircuncisos a lo profundo de la fosa. Los que esparcieron el terror en la tierra de los vivos, trajeron su ignominia a lo profundo de la fosa. 25 En medio de los muertos pusieron su lecho para él y sus muchedumbres. Sus sepulcros lo rodean, todos incircuncisos, muertos a la espada. Sembraron el espanto en

[6] Frases similares las encontramos en Is 13,10; Jl 2,10; 3,15; Sof 1,15.
[7] El texto no está claro, y en detalle las versiones difieren, pero el sentido general es claro.

**la tierra de los vivos, pero vinieron con su ignominia a unirse
con los que bajaron al «seol» y yacen en medio de los muertos.
[26] Allí Mesec y Túbal, con todos sus ejércitos, cuyos sepulcros
le rodean; todos incircuncisos, muertos a la espada, los que
aterrorizaban a la tierra de los vivos. [27] No yacen con los héroes
los caídos de antiguo, que descendieron a la morada de los muer-
tos con sus armas de guerra, la espada bajo sus cabezas y el
escudo sobre sus huesos, con haber sido el terror de los gue-
rreros en la tierra de los vivos. [28] También tú serás quebrantado
entre los incircuncisos y yacerás con los muertos a la espada.
[29] Allí está Edom, sus reyes y sus príncipes todos, que, a pesar
de su valor, yacen entre los muertos a la espada y duermen
con los incircuncisos, con los que bajaron a la fosa. [30] Allí están
todos los príncipes del septentrión y todos los sidonios, que con
su ignominia descendieron a los muertos a pesar del terror que
inspiraba su valor. Incircuncisos se acostaron con los muertos
a la espada, y comparten su ignominia con los que bajan a la
fosa. [31] El faraón los verá y se consolará de su muchedumbre,
de los suyos muertos a la espada y de todo su ejército, dice el
Señor, Yahvé. [32] Porque yo sembraré mi terror en la tierra de
los vivos, y se acostarán en medio de los incircuncisos, con los
muertos a la espada, el faraón y toda su muchedumbre, dice el
Señor, Yahvé.**

La elegía fue compuesta, según la datación del texto, en el 586 a. C., es decir, después de la caída de Jerusalén. El texto no nos da el mes; probablemente se ha perdido en la transcripción. La elegía versa sobre el descenso de Egipto y las otras grandes naciones paganas *(las hijas de las gentes fuertes,* v.18). El profeta enumera los principales pueblos que han tenido importancia histórica en el concierto político del Antiguo Oriente y, sobre todo, a los pueblos que tuvieron una relación con Israel, como Edom y Sidón. El canto fúnebre se abre con una mordaz ironía: *¿Conque nos precedías en belleza?* (v.19). Egipto se gloriaba de ser superior a todos los pueblos. Estos declaran de que nada le ha servido esta supuesta precedencia, ya que tiene que descender al país de los muertos, como los demás pueblos: *Baja a la fosa y yace entre los incircuncisos.* El contraste es fuerte: Egipto se creía superior y algo aparte de los otros pueblos, pues también será en el *seol* algo aparte, puesto que tendrá que formar fila con los *incircuncisos,* a quienes les estaba reservado un lugar ignominioso especial. Los moradores más nobles de la región subterránea dirán irónicamente: *Han bajado a la fosa y yacen entre los incircuncisos...* (v.21); los moradores de Egipto han sufrido la suerte de los *muertos a la espada,* asesinados oprobiosamente.

El profeta enumera los principales reinos que precedieron a Egipto en el descenso a la morada tenebrosa. La enumeración está sujeta a un esquema artificial de exposición: han sido pueblos que han abusado de su poder, y han terminado violentamente su historia por la espada de algún enemigo invasor, y ahora están en la morada subterránea, en la zona de los *incircuncisos y muertos a la espada.* Los pueblos aparecen en el *seol* formando colonias, o agrupaciones regionales con sus sepulcros, en torno a sus capitanes o reyes. En la enumeración abre la marcha *Asiria* (v.22), la gran opresora de Oriente en el siglo VIII. Sus grandes reyes, Sargón, Senaquerib, Asurbanipal, habían sido el terror de los pequeños reinos de Palestina y Siria. Eran famosos por su extrema brutalidad y crueldad con los vencidos. Parecían invencibles, pero al fin fueron derrotados y suplantados por la coalición de medos y babilonios en 612, fecha de la caída de Nínive. *Elam* (v.24), entre Babilonia y Media-Persia, había tenido su importancia con sus dos capitales de Susa y Anzán; fueron derrotados por Asurbanipal (649 a. C.), desapareciendo como gran nación [8]. *Mesec y Túbal* (v.26) son dos pueblos de Armenia [9], región de donde provenían los escitas que en el siglo VII a. C. sembraron el pánico y la ruina en Palestina. Según Ez 39,1s, de ese pueblo sale Gog, el gran enemigo del reino de Dios. *Edom,* como hemos visto ya, es la región que se extiende al sudeste del mar Muerto. Originariamente era afín al pueblo hebreo, ya que Esaú, el supuesto antepasado, era hermano de Jacob. Históricamente, los edomitas fueron los grandes enemigos de Israel, y le negaron el paso cuando Moisés iba con el pueblo hebreo camino de Canaán [10]. Es el enemigo tradicional del pueblo israelita. *Los príncipes del septentrión* (v.30) deben de ser los reyes de Siria y regiones adyacentes, vecinos de los *sidonios.* Con este nombre se cierra la enumeración, que no es muy completa, pero en el propósito del profeta basta para probar que todos los pueblos que han abusado de su fuerza no han tenido otro destino que el común de todos los demás pueblos humillados, y aún estarán en peor situación, ya que ocuparán el lugar reservado a los *incircuncisos y muertos por la espada.*

El faraón, al hacer su ingreso en la morada subterránea, *se consolará* (v.31) al ver que también otros pueblos han recibido la misma humillación y suerte que él. En esta frase del profeta hay una dosis de ironía contra el faraón: el que antes se gloriaba de ser algo excepcional entre todos los pueblos, considerándose como inmortal, tiene que contentarse con formar parte del cortejo de los imperios desaparecidos. Triste consuelo en boca del que simbolizaba el orgullo y la insolencia. De hecho sabemos que Nabucodonosor invadió Egipto en el 568, derrotando al ejército del faraón.

Con esta elegía termina la primera parte del libro de Ezequiel. El profeta ha hecho ver a los exilados que la dureza con que Yahvé trataba a su pueblo era bien merecida, y, por otra parte, que Dios castiga a los pueblos paganos que se han excedido en su papel de instrumentos de la justicia divina.

8 Sobre *Elam* (as. *Elamtu,* en griego *Susiana)* véase Gén 10,22; 14,1,9; Is 21,2; 22,6; Jer 49,35-39.
9 Sobre su identificación véase coment. a 27,13.
10 Sobre *Edom* véase coment. a 25,12-14. En el texto de los LXX, en vez de *Edom* se lee *Asur,* que ya ha salido. Algunos quieren cambiar *Edom* en *Aram* o Siria.

CAPÍTULO 33

EL PROFETA, ATALAYA DEL PUEBLO

Después de esta primera parte de vaticinios conminatorios contra Judá y las naciones paganas, viene ahora una serie de capítulos que versan sobre la rehabilitación del pueblo elegido en el futuro. Ha pasado la hora de la ira divina y se acerca la de la misericordia. El profeta ha tenido que desmontar las falsas ilusiones de los exilados sobre la supuesta invencibilidad de Jerusalén. Después de consumada la catástrofe y confirmados sus oráculos siniestros, el profeta, con plena autoridad, trata de formar la nueva conciencia de los exilados. La caída de Jerusalén trajo como consecuencia una crisis de la conciencia nacional. Yahvé parecía que había abandonado a su pueblo, y, por tanto, era inútil mantener ilusiones nacionales sobre el futuro. Todo estaba perdido. Contra esta posición desesperada se levanta Ezequiel, el cual se esfuerza en sembrar una esperanza de resurrección nacional. Todo lo pasado no ha sido más que una prueba de purificación, pero se acercan días de gloria para el pueblo israelita. El futuro es deslumbrante y glorioso, y, por tanto, los supervivientes deben prepararse para hacerse dignos de la nueva teocracia.

Esta última parte del libro de Ezequiel puede dividirse en dos partes: *a)* promesa de restauración y paz perpetua (c.33-39); *b)* estructura interna del nuevo Israel (c.40-48). El estilo es difuso y convencional, y faltan en general indicaciones cronológicas.

El c.33, que vamos a comentar, es como un mosaico de fragmentos, que sirven de transición entre los oráculos conminatorios que hemos estudiado en la primera parte del libro y los de consolación que van a predominar en la última sección de los escritos de Ezequiel. Se suele dividir en las partes siguientes: *a)* Ezequiel, responsable de su misión de centinela del pueblo israelita (1-9); *b)* responsabilidad personal de los oyentes (10-20); *c)* anuncio d. la caída de Jerusalén (21-22); *d)* amenaza contra los judíos supere vivientes en Palestina (23-29); *e)* frivolidad de los exilados (30-33)-

El profeta, atalaya del pueblo (1-9)

[1] Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: [2] Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: Si hiciera yo venir la espada sobre una tierra, y la gente de la tierra toma un hombre de su territorio y lo pone de atalaya, [3] y éste, viendo venir la espada sobre la tierra, toca la bocina para dar al pueblo la alarma, [4] si el que oye el sonido de la bocina no se apercibe y, llegando la espada, le hiere, su sangre será sobre su cabeza. [5] Oyó el sonido de la trompeta y no se apercibió; su sangre será sobre él; si se hubiese apercibido, habría salvado su vida. [6] Mas, si el atalaya, por el contrario, viendo llegar la espada, no toca la trompeta para que la gente se aperciba, y, llegando la espada, hiere a alguno de ellos, éste quedará preso en su propia culpa, pero yo demandaré su sangre al atalaya. [7] Pues tú, hijo de hombre, te he constituido por atalaya de la casa de Israel. Cuando oigas de mi boca la palabra, apercíbelos de parte mía. [8] Si yo digo al impío: «¡Vas a morir!», si tú no hablas al impío para apercibirle de su mal camino, el impío morirá por su culpa, pero de su sangre te pediré yo cuenta a ti. [9] Pero, si tú apercibiste al impío de su camino para que se apartase de él, y él no se apartó, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu alma.

Esta sección parece una repetición ampliada de 3,16b-21. Ezequiel se compara a sí mismo a un centinela militar encargado de dar la voz de alarma ante el peligro. El profeta se siente responsable de la suerte espiritual de su pueblo, y por eso se cree en la obligación de mantenerse vigilante frente a los peligros que sobre él se ciernen. Es la misión de Ezequiel entre los exilados de Babilonia. Ha anunciado primero la destrucción de Jerusalén en castigo de los pecados acumulados durante generaciones por la comunidad israelita. Ahora tiene que anunciar nuevos peligros para la vida religiosa de los exilados y formar la conciencia de éstos en orden a la constitución del nuevo núcleo de restauración nacional. Como portavoz de la palabra de Dios, tiene que anunciar los peligros para que el pueblo se aperciba de ellos. Si no quieren oírle, no tendrá responsabilidad alguna en la muerte de ellos, como en el caso del centinela militar. Al contrario, si éste no cumple su misión de anunciar el peligro de la invasión del enemigo, será responsable de lo que pasare y pagará con su vida su falta en el cumplimiento del deber. Este sentido de responsabilidad preocupa extremadamente a Ezequiel, como preocupará a San Pablo su misión de evangelizar: «¡Ay de mí si no anunciare el Evangelio!» [1].

Responsabilidad personal de los individuos (10-20)

[10] Di, ¡oh hijo de hombre!, a la casa de Israel: Vosotros decís: «Llevamos sobre nosotros nuestros pecados y nuestras rebeliones, y por eso nos vamos consumiendo; ¿cómo vamos a vivir?» [11] Diles: Por mi vida, dice el Señor, Yahvé, que yo no me gozo en la muerte del impío, sino en que se retraiga de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué os empeñáis en morir, casa de Israel? [12] Hijo de hombre, di también a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no le salvará el día en que pecare, y la impiedad del impío no le será estorbo el día en que se convierta de su iniquidad, como no vivirá el justo por su justicia el día que pecare. [13] Diciendo yo al justo: «De cierto vivirás», si él, fiado en su justicia, comete maldad, no serán traídas a la memoria todas sus justicias, sino que por la iniquidad que cometió morirá. [14] Y diciendo yo al impío: «De cierto morirás», si él se convirtiere de su pecado e hiciere juicio y justicia, [15] si devolviere la prenda, restituyere lo robado y caminare por los mandatos de la vida, no haciendo

[1] Cf. 1 Cor 9,16.

**iniquidad, ciertamente vivirá, no morirá. 16 No se recordará
ninguno de los pecados que cometió; hizo juicio y justicia, y de
cierto vivirá. 17 Y dirán los hijos de tu pueblo: No es recta la
vía del Señor. ¡Las suyas sí que no son rectas! 18 Si el justo se
aparta de su justicia y hace iniquidad, morirá por ésta; 19 y si
el impío se aparta de su iniquidad y hace juicio y justicia, por
eso vivirá. 20 Y decís: «¡No es recta la vía del Señor!» Yo os
juzgaré, ¡oh casa de Israel!, a cada uno conforme a sus caminos.**

Las reflexiones aquí expuestas son paralelas a las que hemos visto en 8,21-32; pero las circunstancias no son idénticas. En el c.18 se trata de contestar a las reacciones insolentes de los exilados, que creen que es una injusticia echar sobre ellos la culpabilidad de sus antepasados. Aquí la característica del auditorio es de desesperación. El castigo de Dios sobre Judá ha demostrado que Yahvé ha abandonado a su pueblo, y los exilados se sienten pecadores, y, como tales, lejos de la providencia especial de Yahvé: *Llevamos sobre nosotros nuestros pecados...* (v.10). Ezequiel les recuerda que la situación no es desesperada, pues ante Dios no cuenta tanto la culpabilidad pasada cuanto las buenas disposiciones de arrepentimiento actuales. Dios no se complace en castigar, sino que busca ante todo el retorno del pecador: *No me gozo en la muerte del pecador, sino en que se retraiga de su camino y viva* (v.11). La respuesta de Yahvé está basada en la idea de que es ante todo amoroso y misericordioso, y, como tal, está buscando siempre que el corazón del impío se convierta y vuelva a su buen camino, para poder prodigarle sus misericordias: *Volveos... ¿Por qué os empeñáis en morir?* (v.11).

La frase de los exilados *nos vamos consumiendo..., llevamos nuestros pecados* (v.10), tiene un aire de desesperación, de rabia y de cinismo, y no de compunción. Por eso, su situación espiritual no es buena. No quieren nada con un Dios que los ha castigado. Es preciso una enmienda de vida. No bastan las buenas acciones pasadas del justo si éste en la actualidad anda por las sendas de la impiedad (v.12). Naturalmente, no es que el profeta quiera subestimar las acciones del pasado, pecaminosas o virtuosas, sino que quiere resaltar que de hecho, en orden a la salvación de cada uno, interesan sobre todo las acciones *buenas presentes*. Sobre un pasado pecador se puede extender el velo del olvido de parte del Señor, siempre que el presente sea digno de la amistad y misericordia divinas.

En la perspectiva de Ezequiel se trata de la salvación de los israelitas en su destino de comunidad nacional y en su porvenir en esta vida. Nada en el libro de Ezequiel supone la creencia en la retribución de ultratumba. La perspectiva del profeta, como la de todos los libros del A. T. antes del libro de la Sabiduría, se proyecta sólo al horizonte terreno. No se trata, pues, en estas frases de Ezequiel del problema de la *salvación eterna del alma* de los israelitas. No obstante, su doctrina es válida en el nuevo estadio ideológico del N. T. También en la perspectiva doctrinal del N. T.

valen, sobre todo, ante Dios, las disposiciones actuales, en tal forma que un sincero arrepentimiento es suficiente para borrar un pasado pecaminoso, y viceversa, un pecado actual basta para anular todas las obras buenas de un pasado virtuoso.

Es importante la doctrina expuesta por Ezequiel, en cuanto hace resaltar el poder del libre albedrío en el hombre en sus disposiciones actuales, como superación de una mentalidad entonces muy extendida sobre la influencia del pasado en la vida del hombre en orden a su reconciliación con Dios. Hemos dicho que Ezequiel ha sido saludado con el título de campeón del individualismo, no sólo en cuanto que desconecta al individuo de la responsabilidad colectiva, sino que aun le desconecta de su pasado personal en el sentido de que ante Dios interesan sobre todo las buenas disposiciones actuales, aunque sean superpuestas a un pasado pecaminoso.

Aquí nos encontramos sólo ante una exposición parcial del problema de la responsabilidad del individuo y de sus relaciones con Dios según la mentalidad del A. T. Como decíamos antes, la tesis del profeta es un positivo avance sobre el ambiente conceptual de la época, en cuanto que se destaca el individualismo como base de las relaciones con Dios. Tan revolucionaria es la tesis de Ezequiel, que sus oyentes exilados le dicen abiertamente: *No es recta la vía del Señor* (v.17). No pueden comprender que Dios haga tabla rasa de un pasado pecaminoso o virtuoso en aras de un arrepentimiento o pecado actual. Para ellos pesaba más el pasado que el presente, y se les hace difícil que Dios les perdone sus pecados. La doctrina, pues, de Ezequiel es un horizonte nuevo para aquellas mentalidades, anquilosadas y abrumadas por el peso de la tragedia de su pueblo: *Yo juzgaré a cada uno conforme a sus caminos* (v.20).

La noticia de la caída de Jerusalén (21-22)

**21 El año duodécimo de nuestro cautiverio, el mes décimo,
a cinco del mes, vino a mí un escapado de Jerusalén, diciendo:
«La ciudad ha sido tomada». 22 La tarde anterior, antes que llegase el fugitivo, había sido sobre mí la mano de Yahvé, que
abrió mi boca a la llegada del fugitivo, a la mañana; abrióse mi
boca, y en lo sucesivo ya no estuve mudo.**

La datación nos lleva al año 586 a. C., en el mes de diciembre-enero (Tebeth). El cautiverio de que habla es el iniciado con la deportación del rey Jeconías (598). Así, pues, el fugitivo llega con la noticia de la caída de Jerusalén medio año después del hecho. Seguramente que ya tenían noticias de ello antes por la información de los mismos vencedores babilonios, pero ahora se trata de la llegada del primer testigo ocular judío, escapado de la catástrofe [2]. El día antes de la llegada de este fugitivo fue sobre

2 Sin duda que el fugitivo tardó mucho en llegar a Tell Abib. Sabemos que Esdras, con su caravana numerosa, tardó ciento ocho días desde Babilonia a Jerusalén (Esd 7,9; 8,31). Quizá el fugitivo tuvo que esconderse mucho tiempo de la policía babilónica.

Ezequiel *la mano de Yahvé* (v.22); expresión que equivale a recibir una nueva revelación [3] para que terminara su prolongado mutismo. Desde el comienzo del asedio de Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor, Ezequiel no transmitió ningún mensaje especial a los exilados. Dejó que los acontecimientos hablaran por sí mismos en confirmación de sus oráculos anteriores. Ahora, consumada la catástrofe, es hora de iniciar una nueva etapa de predicación entre los exilados para levantar los ánimos y formar de nuevo la conciencia religiosa y nacional de ellos, tomando como base un grupo selecto [4].

Amenaza contra los judíos que quedaron en Palestina (23-29)

23 Y me fue dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 24 Hijo
de hombre, los que en la tierra de Israel moran, en aquellas
ruinas andan diciendo: Abraham era él solo, y poseyó la tierra;
pues nosotros somos muchos, poseeremos la tierra. 25 Diles,
pues: Así habla el Señor, Yahvé: Vosotros banqueteáis por los
montes, alzáis los ojos a vuestros ídolos, derramáis la sangre, y
¿vais a poseer la tierra? 26 Vosotros os apoyáis sobre vuestras
espadas, hacéis abominaciones, y cada cual contamina a la mu-
jer de su prójimo, y ¿vais a poseer la tierra? 27 Diles: Esto dice
el Señor, Yahvé: Por mi vida que los que moran entre las rui-
nas perecerán a la espada, y los que están en campo abierto los
daré en pasto a las fieras, y los que se esconden en las rocas y
en las cuevas morirán de peste. 28 Y desolaré la tierra hasta des-
truir su soberbia y su fortaleza, y los montes de Israel serán
asolados, sin que haya quien por ellos pase, 29 y sabrán que yo
soy Yahvé cuando convierta la tierra en un desierto por todas
las abominaciones que han cometido.

Después de la caída de Jerusalén, los babilonios organizaron una deportación en masa de las fuerzas vivas de la nación: jefes e industriales fueron llevados a Mesopotamia. Sólo dejaron los campesinos y gente de la clase baja, para que no tuvieran pretensiones nacionalistas. Al frente de esta comunidad depauperada pusieron los babilonios, como gobernador, al judío Godolías [5], el cual trabajó con todas sus fuerzas por organizar de nuevo la vida nacional, estableciendo su capital en Mispah. Sin embargo, había bandas incontroladas de nacionalistas por el campo, con falsas ilusiones de una pronta reconstrucción nacional, para de nuevo alzarse contra el invasor babilónico. Godolías fue muerto violentamente por estos nacionalistas a ultranza, excitándose de este modo la ira del coloso caldeo. El mismo profeta Jeremías fue llevado a Egipto por estas bandas incontroladas [6]. En Jer 53,30 se alude a una nueva deportación de judíos realizada por las tropas de Nabucodonosor en 582. Por otra parte, los babilonios no transportaron al reino de Judá poblaciones extrañas, como lo habían hecho los asirios en Samaria. Judá, pues, quedó semiabandonada. Por lo que dice Ezequiel, parece que los exilados tenían puestos los ojos en los que habían quedado en Palestina para una pronta reconstrucción nacional. Por eso ahora el profeta quiere deshacer esta última vana ilusión. Los que quedaron en Palestina se creen los herederos legítimos de Abraham, y se hacen el cálculo que, si el gran patriarca, siendo solo, llegó a poseer la tierra, ellos, siendo bastantes, lo lograrían con más facilidad (v.24). La argumentación es infantil para un israelita, ya que el triunfo de Abraham descansó únicamente en la promesa de Dios, no en los esfuerzos del patriarca.

La respuesta de Yahvé es terminante: Abraham recibió la promesa por su fidelidad, mientras que ellos continúan su conducta pecaminosa, haciendo sacrificios a los ídolos en los lugares altos (*banqueteáis por los montes*, v.25) [7], derramando sangre inocente, prodigando los homicidios [8]. Para ellos no existe más ley que la de la fuerza y la espada (*os apoyáis sobre vuestras espadas*, v.26), entregándose a todas las *abominaciones*, sin respeto para la *mujer del prójimo* [9]. Por todas estas demasías, que son continuación de la pésima conducta antigua, Yahvé los destruirá totalmente, haciéndoles morir devorados por las fieras o por la peste. Nadie podrá huir de la ira de Dios. Sólo así *sabrán quién es Yahvé*, intransigente con la maldad y la vana presunción.

Contra la frivolidad de los exilados (30-33)

30 Y tú, hijo de hombre, mira que los hijos de tu pueblo se
burlan de ti junto a las paredes y a las puertas de sus casas, y
hablan los unos con los otros, cada uno a su prójimo, diciendo:
¡Ea, vamos a oír qué palabra sale de Yahvé! 31 Y vienen a ti
como en las asambleas del pueblo, y se sientan delante de ti los
de mi pueblo para escuchar tus palabras, pero luego no las po-
nen por obra, y, mientras halagan con su boca, se va su corazón
tras su avaricia. 32 Eres para ellos como una canción de amor
(cantada) con hermosa voz y agradable instrumento; oyen tus
palabras, pero de ponerlas por obra, nada. 33 Mas, cuando ello
viniere, y viene ya, sabrán que hubo entre ellos un profeta.

Los hechos habían dado la razón a Ezequiel, pues todos sus oráculos sobre la destrucción de Jerusalén se habían cumplido a la letra. Con ello el profeta alcanzó gran autoridad entre los exilados, los cuales hablan en público y en privado de las revelaciones de él, y así van a oírle como si se tratara de la convocación de una asamblea del pueblo para tratar de una cuestión de interés públi-

[3] Ez 3,14.22; 8,1; 37,1; 40,1.
[4] Muchos autores relacionan este mutismo con el descrito en 3,24-27 y 24,27, y suponen que Ezequiel, de naturaleza enfermiza, sufrió un nuevo ataque de afasia al conocer la catástrofe de Judá, conocida antes de que llegara el fugitivo.
[5] Cf. 2 Re 25,12.22; Jer 42,36.
[6] Cf. Jer 40,7-43,7.

[7] Literalmente, el TM y los LXX leen «coméis con sangre», en cuyo caso se aludiría a comer carnes sin haberlas sangrado, lo que resultaba un gran pecado para los judíos (Act 15, 20.29). Nuestra traducción se basa en un ligero cambio de letras en la palabra hebrea equivalente a *sangre*. En ese caso la acusación sería paralela a 18,6.
[8] Cf. 22,6.9.
[9] Cf. 18,6.

co (v.31). Pero esto no debe impresionar demasiado a Ezequiel, ya que es sólo apariencia externa, pues se limitan a escuchar sus palabras, sin preocuparse de poner por obra sus consejos y mandatos de parte de Dios. Los oyentes aprueban sus palabras y *halagan con su boca* (v.31), pero su corazón sigue apegado a sus intereses personales. El profeta debe resaltar el carácter espiritual de entrega a Dios que debe caracterizar al nuevo núcleo de restauración nacional, heredero de las promesas y bendiciones de Dios. Los exilados creen que pueden compaginar la protección divina con su conducta materialista. Oyen el mensaje del profeta con agrado, como se escucha una canción de amor agradable, acompañada de un instrumento apropiado; pero después lo olvidan, como se olvida el canto que durante unos momentos cautivó el oído (v.32). Pero llegará un día, cuando se realicen las predicciones de salvación del profeta, en que reconocerán que ha habido *entre ellos un profeta* (v.33).

Capítulo 34

LOS MALOS PASTORES Y EL BUEN PASTOR

En este capítulo se contraponen dos situaciones: la pasada del pueblo israelita bajo la égida de pastores depravados, que sólo se han preocupado de sí mismos, dejando el rebaño a la intemperie, expuesto a todos los peligros, por lo que Yahvé los ha de castigar severamente, y la situación futura, en la que el pueblo vivirá bajo la inmediata protección de Dios, con un nuevo buen Pastor, representante suyo.

El capítulo puede dividirse en las siguientes secciones: *a)* pésima conducta de los antiguos pastores de Israel (1-10); *b)* Yahvé gobernará directamente la grey israelita, imponiendo un reinado de justicia y de equidad (11-22); *c)* el nuevo Pastor fiel (23-31) [1].

Los malos pastores de Israel (1-10)

1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Hijo de
hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza di-
ciéndoles: Así habla el Señor, Yahvé: ¡Ay de los pastores de
Israel que se apacientan a sí mismos! Los pastores, ¿no son para
apacentar el rebaño? 3 Pero vosotros coméis la leche [2], os vestís
de su lana, matáis las cebadas, no apacentáis a las ovejas. 4 No
confortasteis a las flacas, no curasteis a las enfermas, no vendas-
teis a las heridas, no redujisteis a las descarriadas, no buscasteis
a las perdidas, sino que las dominabais con violencia y con
dureza. 5 Y así andan perdidas mis ovejas por falta de pastor,
siendo presa de todas las fieras del campo. 6 Andan errantes
por montes y collados, derramadas por toda la haz de la tierra,

[1] Muchos de los conceptos de este capítulo aparecen en los últimos capítulos del libro. Así 1-16 es paralelo a 48,35; 23-24 es similar al contenido de los c.45-48; los v.25-30 son muy parecidos a 47,1-12.

[2] Hemos traducido *leche* según los LXX. El TM puntúa la misma palabra hebrea con sentido de *grey*. Creemos que en el contexto se adapta mejor nuestra versión, ya que se habla de *leche, lana,* productos todos del rebaño.

sin que haya quien las busque y las congregue. 7 Oíd, pues,
pastores de Israel, la palabra de Yahvé: 8 Por mi vida, dice
Yahvé, que, pues mi rebaño ha sido depredado y han sido presa
mis ovejas de todas las fieras del campo por falta de pastor, pues
no iban mis pastores en pos de mi rebaño, sino que lo abando-
naron, apacentándose a sí mismos, no a mi grey; 9 oíd, por tan-
to, ¡oh pastores!, la palabra de Yahvé: 10 Así habla el Señor,
Yahvé: Heme aquí contra los pastores, para requerir de su
mano mis ovejas. No les dejaré ya rebaño que apacienten, no
serán más pastores que a sí mismos se apacienten. Les arran-
caré de su boca mis ovejas, no serán ya más pasto suyo.

Los principales responsables de la catástrofe del pueblo judío fueron sus jefes o *pastores*. En vez de mirar por los intereses espirituales y materiales del pueblo, no se han preocupado sino de explotarlo y de aprovecharse, en interés propio, de sus bienes. La alegoría es bella y aparece reiteradamente en la Biblia [3]. En Jer 23,1-4 encontramos un fragmento muy parecido a este de Ezequiel [4]. Aquí el profeta del exilio, antes de hablar del futuro radiante que espera a Israel, quiere hacer un recuento del triste pasado para, por contraste, presentar la figura luminosa del buen Pastor futuro, adornado de los principios de la más perfecta justicia y equidad. En paralelismo antitético nos presenta a los pastores pasados en contraposición al Pastor venidero. Los dirigentes del pueblo de Israel (sacerdotes, profetas y jefes políticos) debían guiar la vida nacional conforme a principios de justicia y de equidad y conforme a las exigencias de la ley de Yahvé [5]. En vez de pastores, se han convertido en lobos rapaces [6]. No han hecho sino buscar sus propias satisfacciones *(se apacientan a sí mismos,* v.2), sin preocuparse de su misión de mirar por los intereses del rebaño: *Los pastores, ¿no son para apacentar el rebaño?*

El profeta enumera los distintos deberes de los pastores: fortalecer a los débiles, prodigándoles la protección que necesitan de la autoridad; curar a los enfermos, buscar a los descarriados (v.4). Por no cumplir con su deber, las pobres ovejas andan descarriadas sin pastor por los montes y lugares inaccesibles, perdiendo los mejores pastos (v.6). Es la situación trágica de los deportados israelitas y de los que aún andaban por los lugares desiertos escapando de los soldados de Nabucodonosor. Sólo la intervención de Yahvé podrá arreglar la trágica situación de su pueblo arruinado. Exigirá cuenta estrecha de la mala conducta de los perversos pastores. Yahvé va a romper con el pasado y va a crear un nuevo orden de cosas. Los antiguos dirigentes de Israel se han convertido en lobos, que devoran lo mejor del rebaño, y Yahvé les *arrancará de su boca las ovejas* (v.10), que son en realidad propiedad exclusiva suya. Se

[3] Zac 11,4-17; 2 Sam 5,2; Sal 23; Mt 18,12-14; Lc 15,4-7, y sobre todo la bellísima parábola del buen Pastor (Jn 10,1-18).

[4] «¡Ay de los pastores que dispersan y destrozan el rebaño de mi pastizal! Por eso dice Yahvé de los que apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado mi grey, la habéis descarriado y no habéis cuidado de ella; yo me cuidaré de pediros cuenta de vuestra conducta».

[5] Cf. Ex 19,5.

[6] Cf. Ez 22,23-31.

creará un nuevo estado de cosas, de forma que el pueblo viva más directamente bajo la égida de Yahvé, como en los tiempos de la primitiva teocracia del Sinaí.

La nueva teocracia, bajo la dirección inmediata de Yahvé (11-22)

11 Porque así dice el Señor, Yahvé: Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré. 12 Como recuenta el pastor a sus ovejas el día en que la tormenta dispersa la grey, así recontaré yo mis ovejas, y las pondré en salvo en todos los lugares en que fueron dispersadas el día del nublado y de la tiniebla, 13 y las retraeré de en medio de las gentes, y las reuniré en todas las tierras, y las llevaré a su tierra, y las apacentaré sobre los montes de Israel, en los valles y en todas las regiones del país. 14 Las apacentaré en pastos pingües y tendrán su ovil en las altas cimas de Israel. Allí tendrán cómoda majada y pingües pastos en los montes de Israel. 15 Yo mismo apacentaré a mis ovejas y yo mismo las llevaré a la majada, dice el Señor, Yahvé. 16 Buscaré la oveja perdida, traeré la extraviada, vendaré la perniquebrada y curaré la enferma, y guardaré [6] las gordas y robustas, apacentaré con justicia. 17 Y tú, rebaño mío, así dice el Señor, Yahvé: Yo mismo juzgaré entre oveja y oveja y entre carneros y machos cabríos. 18 ¿No os bastaba a vosotros apacentaros en lo mejor de los pastos, que pisoteabais además con vuestras pezuñas el resto del pasto? ¿Beber el agua clara y no enturbiar con vuestras pisadas la que queda? 19 ¿Mis ovejas van a tener que comer lo que vosotros hollasteis con los pies, y beber lo que con ellos enturbiasteis? 20 Por eso así dice el Señor, Yahvé: Yo juzgaré entre la oveja gorda y la flaca. 21 Y como empujáis con el flanco y las espaldas y acorneáis con los cuernos a las débiles hasta que las echáis y las hacéis descarriar, 22 yo protegeré a mis ovejas para que no se descarríen, y yo juzgaré entre oveja y oveja.

En adelante la grey de Israel estará bajo el gobierno directo de Yahvé. Han sido dispersadas en la tempestad, y, por tanto, como un buen pastor, las va a reunir y contar cuidadosamente (v.12), de modo que todas puedan ponerse a salvo. Los israelitas han sido dispersados entre las naciones, pero van a ser juntados de nuevo en *su tierra*, donde volverán a disfrutar de *pastos pingües... en las altas cimas de Israel...* (v.14). Allí estarán bajo la égida del buen Pastor, Yahvé, que se encargará de tratar a cada oveja según su situación: buscará la perdida, vendará la perniquebrada y curará la enferma (v.16), y pondrá a salvo las *gordas y robustas* para que no las asalten las fieras, que se van sobre las más apetitosas. Yahvé apacentará *con justicia;* la equidad será la característica del nuevo orden de cosas, en contraposición al estado injusto pasado. Desaparecerán las injusticias sociales, porque Yahvé conocerá las necesidades de cada una: *Yo juzgaré entre oveja y oveja...* (v.17).

[6] Así según los LXX. El TM dice: «destruiré». La confusión de una letra por otra parecida en el hebreo *(resh* por *daleth)* explica esta versión, que no parece encaja en el contexto.

En el antiguo estado de cosas, los más fuertes y poderosos abusaban de su situación, pisoteando los derechos de los más débiles. No se contentaban con lo suyo, sino que procuraban hacer daño a los demás que no tenían defensa: *¿No os bastaba apacentaros de lo mejor..., que pisoteabais con vuestras pezuñas el agua clara...?* (v.18). El símil está tomado de lo que pasa en los rebaños. Las reses más robustas van desflorando los mejores pastos, pasando de unas hierbas a otras, dejando el resto para las que no han podido llegar a lo mejor de los pastos. Las más robustas *empujan con el flanco y las espaldas* y acornean a las ovejas débiles hasta echarlas de los buenos pastos. Es justamente lo que hicieron los dirigentes de Israel (v.21). Se han cogido lo mejor, han apartado de su usufructo a los impotentes y débiles.

En el nuevo orden de cosas, Yahvé *juzgará entre la oveja gorda y la flaca* (v.20), es decir, dará a cada una lo que le corresponde y no permitirá que la más robusta oprima a la débil, dando, en caso contrario, el castigo merecido a la culpable.

La paz mesiánica y el buen Pastor (23-31)

23 Suscitaré para ellas un pastor único, que las apacentará. Mi siervo David, él las apacentará, él será su pastor. 24 Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellas. Yo, Yahvé, lo he dicho. 25 Haré con ellas alianza de paz, haré desaparecer de la tierra las fieras, y andarán tranquilas por el desierto y se reposarán en la selva. 26 Haré de ellas y de los alrededores de mi collado una bendición. Mandaré a su tiempo las lluvias, lluvias de bendición. 27 Darán sus frutos los árboles del campo, y la tierra los suyos. Habitarán en su tierra en seguridad, y sabrán que yo soy Yahvé cuando rompa las coyundas de su yugo y las arranque de las manos de los que los esclavizaron. 28 No serán ya más presa de las gentes, no las devorarán las fieras del campo, sino que habitarán en seguridad, sin que nadie las espante. 29 Les suscitaré una prole de renombre; no los consumirá ya más el hambre ni serán más el escarnio de las gentes. 30 Conocerán entonces que yo, Yahvé, soy su Dios, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor, Yahvé. 31 Rebaño mío, vosotros sois las ovejas de mi grey, y yo soy vuestro Dios, dice el Señor, Yahvé.

La alegoría del pastor y de la grey es muy repetida en el A. T. [7]. Ezequiel, después de presentar la conducta de los malos pastores, declara que el nuevo pastor fiel en la nueva restauración nacional será el mismo David. Una providencia particular sobre su grey israelita hará que triunfe el principio de la justicia y de la equidad. Ahora anuncia que Yahvé establecerá sobre esa nueva sociedad teocrática a un lugarteniente personal suyo, el *pastor único que las apacienta,* al que se le llama *mi siervo David* (v.24), que gobernará la grey en calidad de *príncipe.*

[7] Cf. 2 Sam 5,2; 1 Re 22,17; Sal 23; 74,1; 79,13; Os 13,6; Miq 5,4; 7,14; Is 40,11; Jer 13,17; 23, 1;50,19; Zac 10,3; 11,7.

El nuevo *Pastor* regirá a todas las tribus de Israel. Desaparecerá la tradicional división, iniciada con la escisión de Jeroboam a la muerte de Salomón (930 a. C.). En la etapa definitiva de Israel en los tiempos mesiánicos, Israel se verá de nuevo bajo la égida de un único Pastor, que será como una reencarnación del gran antepasado David. Se le llama al futuro Pastor *mi siervo David*, porque provendrá de su estirpe y emulará con creces las hazañas del añorado rey fundador de la dinastía bendecida por Yahvé con promesas de permanencia eterna. Como el antiguo David [8], el nuevo Pastor será *siervo* de Yahvé de modo especialísimo, ya que en todo gobernará conforme a las directrices divinas.

La nueva era, presidida por el nuevo Pastor, estará caracterizada por una *paz* paradisíaca, en la que no habrá lugar para el temor (v.25). Las ovejas, los ciudadanos de la nueva teocracia, nada tendrán que temer de los asaltos de las fieras, que desaparecerán de la tierra. En la literatura profética tradicional se anuncia ya esta paz edénica con el cambio radical de los instintos hostiles de las fieras [9]. La descripción de los nuevos tiempos mesiánicos es convencional e idealizada: habrá paz, lluvia abundante y frutos ubérrimos por doquier (v.27). Todo ello como consecuencia de una nueva *alianza de paz* (v.25). El centro de las bendiciones divinas de toda índole será *el collado* de Yahvé, la colina de Sión (v.26) [10].

La fertilidad de los campos en la era mesiánica era también un tópico en la literatura profética [11]. Los profetas coloreaban sus vaticinios mesiánicos conforme a las exigencias del ambiente. En todas las profecías hay un núcleo sustancial espiritual, que es el centro del vaticinio, y una corteza externa, en la que entra mucho la imaginación desbordada oriental. Sustancialmente las promesas se cumplen, si bien en lo accidental de un modo muy diverso a como lo presentaban los profetas del A. T. En realidad, éstos se han quedado cortos en sus descripciones ideales, ya que el mundo de la gracia—síntesis de las íntimas relaciones de Dios con la humanidad— supera con mucho a todo lo que pudieran entrever los grandes profetas del A. T. [12]. No debemos perder de vista la perspectiva doctrinal del A. T. Los profetas son hombres excepcionales, pero de su tiempo, y del futuro sólo conocían lo que expresamente les revelaba Dios, y en estas revelaciones hay un núcleo sustancial espiritual; pero, al proponerlas al pueblo, ellos presentaban esa realidad sustancialmente espiritual de modo gráfico, con concepciones tomadas de su ambiente histórico.

Ezequiel, en este oráculo, describe a los exilados la restauración de Israel como nación, entrando en una nueva etapa libre de temores. Han sufrido tanto de los pueblos enemigos, que sólo la idea de paz centraba las ansias de todos. Les anuncia solemnemente que los enemigos tradicionales de Israel serán vencidos definitivamente, rompiendo *las coyundas de su yugo* (v.27), con la consecuente liberación de los oprimidos. Israel se volverá a constituir sin temor a invasiones de las *gentes*, creando un nuevo núcleo nacional, *una prole de renombre* (v.29); es decir, los descendientes de los exilados volverán a constituir una comunidad nacional renombrada entre las naciones, para no volver a ser más *el escarnio de las gentes*. La catástrofe nacional y la cautividad habían dado ocasión a que las naciones paganas se mofaran del pueblo israelita, interpretando su derrota como un signo de impotencia de Israel y de su Dios. Pero, en el futuro, la progenie de Jacob volverá a ser el *rebaño* de Yahvé (v.31), el pueblo escogido, dirigido bajo una providencia especialísima divina: *yo soy vuestro Dios*. La antigua propensión a la idolatría desaparecerá e Israel reconocerá a Yahvé como su único Señor.

[8] Esta denominación de *siervo* aplicada a David aparece en 2 Re 8,18; Sal 19,1; 36,1; 89,4.11.

[9] Is 11,6-9; Jer 23,5-6; Os 2,20s; Miq 5,5.

[10] Cf. Is 2,2-4; Sal 2,6; 110,2; Jl 2,32; 3,17.

[11] Cf. Am 9,13; Os 2,23; Is 9,3.6; 11,6-9; 32,1-5.15-18.

[12] Sobre esta cuestión pueden verse los siguientes trabajos: B. FREY, *Le conflit entre le Messianisme de Jésus et le Messianisme de son temps:* Bi 14 (1933) 133-149.269-293; A. MELI, *I beni temporali nelle profezie messianiche:* Bi 18 (1935) 307-329; M. GARCÍA CORDERO, *Hipérbole, paradoja y realidad en las profecías mesiánicas:* CT (1959) 353-82.

CAPÍTULO 35

ORACULO CONTRA EDOM

De nuevo el profeta lanza un oráculo contra Edom [1]. La explicación de que este vaticinio conminatorio contra una nación pagana esté aquí en medio de estas profecías sobre la restauración de Israel, hay que buscarla en el hecho de que los edomitas, después de la caída de Jerusalén, invadieron el territorio de Judá, contribuyendo a una mayor desolación. El profeta, pues, antes de hablar de la restauración de Israel en su tierra de Palestina, anuncia que los habitantes de Edom, que se aprovecharon de la triste situación del pueblo israelita, deberán ser aniquilados por la justicia divina. Este castigo divino, pues, contra Edom es el preludio del establecimiento del reino nuevo de Israel.

La asolación del territorio de Edom (1-15)

1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Hijo de
hombre, vuelve tu rostro hacia el monte Seir y profetiza contra
él. 3 Dile: Así habla el Señor, Yahvé: Heme aquí contra ti, ¡oh
monte Seir! También sobre ti tenderé mi mano, 4 y te tornaré
en desierto, reduciendo a ruinas tus ciudades. Serás asolado y
sabrás que yo soy Yahvé. 5 Porque en tu secular enemiga con-
tra Israel pasaste a sus hijos a la espada el día fatal de la desven-
tura, cuando llegó a su término la iniquidad. 6 Por mi vida, dice
el Señor, Yahvé, por haber pecado contra la sangre, la sangre
te perseguirá, 7 y haré del monte Seir desierto y soledad, sin
que haya quien por él vaya ni venga, 8 y henchiré de muertos
tus colinas; en tus montes y en tus valles, en el lecho de todos
tus torrentes, yacerán los muertos a la espada. 9 Te reduciré
a eterna soledad; no serán ya habitadas tus ciudades, y sabrás

[1] Ex 25,12-14.

que yo soy Yahvé, 10 pues que te dijiste: Míos serán ambos
pueblos y ambas tierras, nosotros las poseeremos aunque allí
esté Yahvé. 11 Por mi vida, dice el Señor, Yahvé, que te trataré
conforme a tu ira y al furor con que en tu odio los trataste.
12 Y sabrás que yo soy Yahvé cuando te juzgue. He oído todas
las injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo:
«¡Destruidos! Nos los dan para que los devoremos» 13 Y os
insolentasteis de boca contra mí, y multiplicasteis, oyéndolas
yo, vuestras palabras contra mí. 14 Así dice el Señor, Yahvé:
Alegrándose la tierra toda, a ti te tornaré en desierto. 15 Como
te gozaste en la desolación de la heredad de la casa de Israel,
asimismo haré yo contigo; os tornaréis en desierto, ¡oh montes
de Seir!, y con vosotros Idumea toda entera, y se sabrá que yo
soy Yahvé.

El profeta no precisa la fecha en que profirió este oráculo conminatorio contra el país de Edom, pero puede lógicamente relacionarse con el vaticinio anterior. Antes de que los israelitas se instalen en la tierra patria, Yahvé se encargará de aniquilar a los edomitas, enemigos tradicionales, que se han aprovechado de la situación triste de Judá, instalándose incluso en su territorio. Por orden de Dios, Ezequiel debe dirigir su *rostro hacia el monte Seir*, expresión característica para indicar que el oráculo es amenazador [2]. *El monte Seir* es la región montañosa de Edom, al sudeste del mar Muerto [3]. Sobre esta región montañosa, donde estaba asentada la población edomita, el profeta extiende *la mano* en nombre de Yahvé con gesto amenazador [4]. Desde los tiempos más remotos, los habitantes de Edom se habían comportado hostilmente contra sus hermanos los israelitas [5]. El rencor, reconcentrado durante varios siglos de humillación por el poderío judío, estalló furiosamente cuando cayó Jerusalén en manos del invasor babilónico, colaborando los edomitas con los caldeos y persiguiendo despiadadamente a los fugitivos [6].

En ese *día fatal de la desventura* (v.5), los edomitas colmaron *su iniquidad*, excitando así la contenida ira divina. Edom ha cometido un pecado de lesa *sangre* al oprimir y matar al que era pariente suyo, ya que Israel descendía de Jacob, hermano de Esaú, el epónimo de los edomitas [7]. La frase *la sangre te perseguirá* parece una alusión al hecho de que el mismo Israel (pariente de Edom) ejecutará el castigo sobre su opresor, Edom. En 25,14 se dice que Yahvé pondrá por obra su venganza contra Edom tomando como instrumento al mismo Israel.

La devastación será general (v.8). Las frases sobre la asolación general son hiperbólicas, para encarecer la catástrofe *(henchiré de*

[2] Sobre esta idiomática expresión profética cf. Ez 6,2; 13,17.
[3] La parte meridional de Transjordania es llamada hoy día *Esh-Shera* (acaso el *Sheri* de las cartas de Tell-Amarna), y que parece corresponder al nombre de *Seir*. Cf. Gén 24, 6; 32,4.
[4] Sobre esta expresión véase Ez 13,9; 14,9.13; 16,27.
[5] Cf. Núm 20,21; Jue 11,17; 1 Sam 14,47; 2 Sam 8,13.
[6] Cf. Abd 11.14.
[7] Hemos seguido a los LXX en la traducción del verso. La *Bible de Jérusalem* traduce: «te pondré en sangre, y la sangre te perseguirá».

muertos tus colinas...). Edom ha querido anexionarse el territorio de Judá: *Míos serán ambos pueblos y ambas tierras...* (v.10). Después de la toma de Jerusalén por los caldeos, el territorio se convirtió en tierra de nadie, y es muy probable que los edomitas hayan penetrado en el territorio. La expresión *ambos pueblos* se refiere al reino de Judá y al antiguo territorio de Samaria. En los últimos siglos antes de Cristo, los habitantes de Edom se trasladaron al sur de Judá empujados por las tribus arábigas nabateas, que se establecieron en la antigua región de Edom. Ezequiel anuncia contra los edomitas el mismo trato que éstos dieron a los judíos vencidos (v.11). En su audacia habían pretendido vencer al mismo Yahvé *(Míos serán los pueblos... aunque esté Yahvé*, v.9). Esto era una verdadera blasfemia. El castigo será ejemplar; toda la tierra se alegrará de ello (v.14).

Capítulo 36

LA RESTAURACION COMPLETA DE ISRAEL

Después de hablar de la destrucción de los enemigos seculares de Israel, como condición previa para el retorno de los israelitas a su tierra patria, el profeta habla de la restauración de la nación. El capítulo contiene dos partes: *a)* anuncio de la bendición de Yahvé sobre los montes de Israel, en oposición a la desolación sobre los montes de Edom (1-15); *b)* el castigo de Judá fue merecido; pero, por honor de su nombre, Yahvé hará retornar a los exilados, les dará un nuevo corazón, y en Palestina los colmará de todo bien. La nueva tierra de promisión se transformará en un maravilloso edén para felicidad de los repatriados (16-38).

La bendición sobre los montes de Israel (1-15)

1 Y ahora, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel
y di: Oíd, montes de Israel, la palabra de Yahvé: 2 Así habla el
Señor, Yahvé: Pues que el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! Son
ruinas perpetuas, se nos dan en posesión a nosotros. 3 Habla
y di: Así habla el Señor, Yahvé: Por eso, porque os asolaron y
tragaron de todas las partes, dándoos por heredad a las gentes
y haciéndoos objeto de habladurías y de escarnios, 4 por eso,
¡oh montes de Israel!, oíd la palabra de Yahvé: Así dice el
Señor, Yahvé, a los montes y a los collados, a los lechos de los
torrentes y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades
desiertas que fueron la presa y el sarcasmo de los que de los pue-
blos circunvecinos quedaban. 5 Por eso, así habla el Señor,
Yahvé: Sí, en mi celo y en mi furor hablé contra los escapados de
los pueblos, y contra Idumea toda entera, que se apropiaron mi
tierra con corazón alegre y el desprecio en el alma para despo-
blarla y depredarla. 6 Por eso, profetiza a la tierra de Israel y di
a los montes y a los collados, a los lechos de los torrentes y a los
valles: Así habla el Señor, Yahvé: Heme aquí, en mi celo y en
mi furor lo digo: Ya que habéis soportado el escarnio de las

gentes, 7 así habla el Señor, Yahvé: Alzo mi mano y juro que las gentes que os rodean soportarán vuestro escarnio, 8 y vosotros, montes de Israel, germinaréis, daréis ramas y frutos a mi pueblo Israel, que va a volver. 9 Porque heme aquí, a vosotros me acerco, a vosotros me vuelvo. Todavía seréis labrados y sembrados, 10 multiplicaré en vosotros a los hombres, la casa de Israel toda entera, y serán repobladas las ciudades y reconstruidas las ruinas. 11 Multiplicaré en vosotros a los hombres, y se multiplicarán los ganados, y estaréis poblados como antiguamente, y más todavía que al principio, y sabréis que yo soy Yahvé. 12 Haré volver a vosotros a los hombres, mi pueblo Israel, que os poseerá, y les seréis en heredad, y no volveréis a devorarlos. 13 Así dice Yahvé: Pues que andan diciendo de ti: Eres una devoradora de hombres y has privado a tu nación de tus hijos, 14 no devorarás ya más a los hombres ni a tu nación privarás de hijos, dice el Señor, Yahvé, 15 y nunca más te haré oír los insultos de las gentes, ni tendrás que oír los escarnios de los pueblos, y no quedarán los tuyos privados de hijos, dice el Señor, Yahvé.

En este fragmento, el país de Judá es simbolizado metonímicamente en sus *montes* (v.1) [1]. De hecho, el reino de Judá comprendía precisamente la zona montañosa sur de Palestina. La expresión *Israel* tiene el sentido de nación israelita en general, sin contraponerlo a Judá. El profeta echa en cara a las naciones enemigas, sobre todo a Edom, que se alegraran de la desolación del país de Israel (v.2). Los pueblos vecinos de Judá creían que la situación de Palestina como tierra de nadie habría de permanecer indefinidamente, y por eso piensan instalarse en ella. Judá se había convertido en objeto de *escarnio* (v.3) para las otras naciones. Su supuesta superioridad religiosa de nada le sirvió en el momento del turbión de la guerra.

Yahvé, en su celo, no puede soportar la burla de su pueblo, y se propone castigar a *los escapados de los pueblos* (v.5), las bandas ambulantes que se habían librado de los soldados caldeos y andaban por los desiertos atacando al pueblo judío que había quedado en su tierra. Días llegarán en que los escarnecedores serán escarnecidos, mientras que los *montes de Israel* serán glorificados de nuevo al ser repoblados con las gentes judías repatriadas (v.8). Yahvé tendrá una particular providencia de la tierra de Palestina: *a vosotros me acerco, a vosotros me vuelvo* (v.9). Se había alejado momentáneamente para castigar a su pueblo por sus pecados, pero les siguió en el exilio, y volverá a protegerlos, devolviéndolos a sus hogares antiguos. Los montes volverán a ser sembrados y labrados, y las ciudades a ser repobladas (v.10). La prosperidad será la nota de la nueva situación en Palestina, de forma que se superarán los tiempos antiguos, y esa situación será definitiva, ya que Yahvé no volverá a castigarlos: *no volveréis a devorarlos* (v.12).

Por fin se establecerá una paz permanente en la tierra de Palestina, que, por ser una encrucijada geográfica, fue siempre lugar

[1] Ez 6,2; 35,12.

de lucha permanente. De ahí el título que se le da de *devoradora de hombres* (v.13). Siempre había sido campo de choque y de batalla entre las grandes potencias, y también objeto de incursiones y *razzias* de parte de las poblaciones vecinas de Transjordania. La frase parece calcada en la información dada por los exploradores israelitas de Canaán: «Es una tierra que *devora* a sus habitantes...» [2]. El profeta Ezequiel, pues, recoge la expresión para aplicarla a la situación anterior al exilio, cuando Palestina había sido asolada y llevados cautivos sus habitantes, y contraponerla a la nueva situación. En el futuro, todo será paz, porque Yahvé tomará al país bajo su especial protección (v.14). Palestina no *devorará ya más a los hombres* (v.14), sino que será el lugar edénico en el que todos vivirán en *paz*, sin temor a enemigos exteriores e interiores.

Yahvé salvará a Israel por el celo de su gloria (16-24)

16 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 17 Hijo de hombre, cuando moró en su tierra la casa de Israel, la contaminaron con sus malas obras y sus pecados. Su obrar ante mí fue como de inmundicia de menstruada. 18 Por eso descargué yo mi ira sobre ellos, por la sangre que derramaban en la tierra y por los ídolos con que la contaminaron. 19 Y los he dispersado entre las gentes y han sido esparcidos por todas las tierras, juzgándolos conforme a sus caminos y a sus obras, 20 y, llegados a las gentes adonde fueron, éstas profanaron mi santo nombre, diciendo de ellos: «Estos son el pueblo de Yahvé, han sido echados de su tierra». 21 Pero he tenido lástima de ellos al ver mi santo nombre profanado, por causa de la casa de Israel, entre las gentes a las que han sido llevados. 22 Di, pues, a la casa de Israel: Así habla el Señor, Yahvé: No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino más bien por el honor de mi nombre, profanado por causa vuestra entre las gentes a que habéis ido. 23 Yo santificaré mi nombre grande, profanado entre las gentes a causa de vosotros en medio de ellas, y sabrán las gentes que yo soy Yahvé, dice el Señor, Yahvé, cuando yo me santificare en vosotros a sus ojos. 24 Yo os tomaré de entre las gentes y os reuniré de todas las tierras, y os conduciré a vuestra tierra.

Ya en el c.20 el profeta había explicado claramente que Dios volvería a preocuparse de Israel por el *celo de su gloria*. De suyo, Israel, por sus pecados, no hubiera merecido que se acordara de él, pero su desgracia ha sido ocasión de que los enemigos paganos se burlaran, diciendo: *Estos son el pueblo de Yahvé, han sido echados de su tierra* (v.20). La frase es irónica y parece insinuar que el Dios de Israel ha sido impotente para salvar a su pueblo. En realidad, Yahvé sentía náuseas hacia Israel por sus pecados tradicionales de idolatría y homicidios (v.18), y lo consideraba impuro como una mujer *menstruada* (v.17). La Ley declaraba impuro a todo lo que tocare a una mujer en este estado [3]. Es una metáfora muy expresiva

[2] Núm 13,32; Lev 18,28.
[3] Cf. Lev 15,10-20.

para reflejar la situación abominable en que se hallaba Israel respecto de su Dios. Nada en él había que atrajera sus miradas por sus múltiples pecados, y por eso le castigó duramente con el exilio; pero esto dió lugar a que las otras naciones *profanaran* el nombre de Yahvé al considerarle impotente en su protección sobre la nación vencida.

Por eso ya es cuestión de salvar el honor de su *santo nombre profanado* (v.21)[4]. Israel, con sus pecados, ha dado ocasión a esta profanación del nombre de Yahvé entre los gentiles, ya que con sus aberraciones se hizo acreedor a los mayores castigos y aun de la destrucción de la nación como tal. El exilio había desacreditado a Yahvé ante las gentes, le había *profanado*, y ahora Yahvé, movido de su celo, quiere *santificarse* ante ellos (v.23), es decir, mostrar su poder y *santidad* o carácter moral y trascendente; es decir, hará ver a los gentiles que, si permitió la destrucción de su pueblo, no fue por impotencia, sino por exigencias de su justicia y *santidad*, que reclamaban un castigo purificador. Yahvé no puede permitir impunemente el pecado, sino que en todos sus actos se mueve por sus imperativos morales intransigentes. Cuando haga retornar a los israelitas a su patria, entonces los gentiles *sabrán quién es Yahvé* en su omnipotencia y grandeza.

Purificación y arrepentimiento de los israelitas (25-32)

**25 Y os aspergeré con aguas puras y os purificaré de todas
vuestras impurezas, de todas vuestras idolatrías. 26 Os daré un
corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo; os
arrancaré ese corazón de piedra y os daré un corazón de carne.
27 Pondré dentro de vosotros mi espíritu y os haré ir por mis
mandamientos y observar mis preceptos y ponerlos por obra.
28 Entonces habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres, y
seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. 29 Os libraré de todas
vuestras impurezas, y llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no
tendréis hambre. 30 Multiplicaré los frutos de los árboles y el
de los campos, para que nunca más os escarnezcan las gentes
porque padezcáis hambre. 31 Vosotros, por vuestra parte, os
acordaréis de vuestros malos caminos, de vuestras obras, que
no fueron buenas, y sentiréis vergüenza de vosotros mismos
por vuestras iniquidades y vuestras abominaciones. 32 No lo
hago por vosotros, dice el Señor, Yahvé; sabedlo, confundíos
y avergonzaos de vuestras obras ¡oh casa de Israel!**

Yahvé, al reintegrar al pueblo israelita, quiere que constituya una nueva comunidad totalmente distinta a la anterior al destierro en cuanto a sus sentimientos religiosos internos. Los vicios tradicionales de idolatría e injusticias sociales no deben prevalecer en la nueva teocracia, y de ahí que Yahvé los someta a una purificación lustral interna (v.25)[5]. Y esta purificación no será sólo negativa, haciendo desaparecer los pecados tradicionales pasados, sino que transformará interiormente a los nuevos ciudadanos de Israel: *Os daré un corazón nuevo, os arrancaré ese corazón de piedra y os daré un corazón de carne* (v.26). Los israelitas anteriores al exilio habían tenido un corazón de *piedra*, insensible a los mandatos de Yahvé. En adelante los israelitas tendrán un *espíritu* nuevo, proveniente de su Dios, de modo que sientan instintiva atracción hacia los caminos rectos[6].

[4] Cf. Is 43,22-25; 48,11.
[5] Las abluciones lustrales simbolizaban el perdón de los pecados (Gén 35,2; Ex 30,17).

El profeta entrevé la nueva etapa mesiánica, en que los imperativos del espíritu serán los móviles de una nueva generación: el cristianismo. De hecho sabemos que los israelitas reintegrados a su patria después del exilio no volvieron a sentir veleidades idolátricas, sino que más bien se cerraron en un sano monoteísmo intransigente. Es la primera etapa de la nueva era vislumbrada por Ezequiel. Con la aparición del Mesías vendrá el culto de Dios «en espíritu y en verdad»[7], síntesis del mensaje evangélico. Pero el profeta en este oráculo se fija en la primera etapa, idealizándola: el Israel histórico volverá a ser realmente el *pueblo* de Yahvé (v.28), ya que los corazones de los israelitas vivirán centrados en torno a su Dios. La profecía es paralela a la de Jeremías: «en aquel día seré el Dios de todas las tribus de Israel, y ellos serán mi pueblo... Yo pondré mi ley en ellos y la escribiré en su corazón, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo»[8].

Como consecuencia de esta vinculación a Yahvé, vendrán toda clase de bendiciones sobre la nueva teocracia: en primer lugar, la purificación de todas las impurezas idolátricas pasadas, y después la fertilidad exuberante de la naturaleza: *llamaré al trigo y lo multiplicaré* (v.29)[9]. Será entonces cuando se vean participantes de las bendiciones de Dios, cuando reconozcan plenamente sus yerros pasados[10], entrando por la vía de una conversión sincera. Pero el profeta cierra la perícopa repitiendo que la restauración de Israel no fue debida a los méritos de éste, sino más bien al celo de Yahvé por su nombre entre los pueblos (v.32). Deben tener en cuenta que la historia de Israel es la historia de deserciones y crímenes de todo género, y, por tanto, deben sentir vergüenza del pasado: *confundíos y avergonzaos de vuestras obras.*

Prosperidad del nuevo Israel (33-38)

**33 Así habla el Señor, Yahvé: El día en que os habré purifica-
do de todas vuestras iniquidades, repoblaré las ciudades y re-
construiré las ruinas. 34 La tierra desolada en que el caminante
no ve más que desolación, volverá a ser labrada, 35 y se dirá:
Aquella tierra inculta se ha convertido en jardín de Edén; las
ciudades arruinadas, asoladas y desiertas están fortificadas y
pobladas, 36 y los pueblos que en torno vuestro han sido deja-**

[6] Cf. Is 32,5; Jl 2,28; Zac 4,6. Véase el artículo de P. VAN IMSCHOOT, *L'esprit de Yahvé, principe de vie dans l'A. T.*: «Ephem. Theol. Lovan.», 16 (1939) 457-467.
[7] Cf. Jn 4,14.
[8] Cf. Jer 31,1.33.
[9] Expresión análoga para predecir la fertilidad del campo la encontramos en Os 2,21-22.
[10] Cf. Ez 20,43; Is 64,6; Jer 2,23.

dos, sabrán que yo, Yahvé, he edificado vuestras derribadas ruinas y he repoblado de árboles la tierra devastada. Yo, Yahvé, lo he dicho y lo haré. [37] Así dice el Señor, Yahvé: Aun a esto más me dejaré inducir por la casa de Israel: Multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños; [38] a modo de ovejas consagradas, de ovejas de Jerusalén, en sus solemnidades, así serán las ciudades arruinadas, llenas de rebaños humanos, y sabrán que yo soy Yahvé.

El profeta idealiza la situación de la tierra de promisión de los repatriados. Palestina se convertirá en un verdadero Edén, admiración de todas las gentes. En otros tiempos, Moisés había prometido al pueblo de Israel salido de Egipto una tierra que «manaba leche y miel» [11]. La nueva reinstalación de los exliados será también en una tierra feracísima. Los campos desolados recobrarán su frondosidad perdida, y las ciudades serán repobladas en número desbordante. El cuadro presentado por el profeta es cautivador para aquellos pobres exilados, acostumbrados a trabajar en los campos e industrias de los caldeos. De nuevo tenemos que repetir que debemos distinguir en estos oráculos lo sustancial espiritual del ropaje accesorio literario.

Ezequiel no encuentra mejor modo de atraer la atención de aquellos exilados, sumidos en la desesperación, que presentarles un cuadro exuberante de restauración en la tierra ahora hollada por el enemigo. La imaginación oriental del profeta reviste la nueva realidad de la repatriación—hecho sustancial de sus vaticinios—con colores vivos y atrayentes, conforme a las exigencias de la mentalidad de los oyentes. En el recuerdo de todos estaban las solemnidades en el templo, con los miles de ovejas apretujándose en los atrios exteriores del templo de Jerusalén preparadas para el sacrificio: *ovejas consagradas* (v.38). El profeta afirma que en la repoblación humana de la actualmente deshabitada Judá se repetirá un espectáculo semejante (v.38). Los exilados creían que la nación se extinguiría como comunidad nacional, ya que la espada, el hambre y el cautiverio habían acabado casi con la población de Judá. ¿Cómo habría de repoblarse de nuevo el hogar patrio? El profeta anuncia en nombre de Dios que llegarán días en que la patria volverá a ser desbordada de gentes repatriadas con ánimos de reconstruír la nación.

CAPÍTULO 37

RESURRECCION DE LA NACION ISRAELITA

Las afirmaciones precedentes de Ezequiel, sin duda que suscitaban en la mayor parte de los oyentes escepticismo. ¿Cómo Judá habrá de verse algún día restaurada en su patria con plena libertad? El imperio de Nabucodonosor parecía omnipotente, y, por tanto, su opresión habría de permanecer por siglos. El profeta, para realzar

[11] Ex 3,8; 17,13; 33,3; Lev 20,24.

más sus promesas, les comunica una visión que ha tenido sobre la restauración de Israel. Cierto que el pueblo israelita había sido reducido a un estado esquelético, pero la omnipotencia divina puede de nuevo reanimar estos huesos disecados. Israel será restaurado como nación, y de nuevo todos los israelitas, dejando sus anteriores tradiciones cismáticas, se unirán para formar un solo reino futuro.

El capítulo se divide netamente en dos partes: *a)* visión sobre la restauración de la comunidad israelita (1-14); *b)* acción simbólica sobre la unión de los dos reinos israelitas, Judá y Efraím (15-28).

Visión de los huesos secos (1-10)

[1] Fue sobre mí la mano de Yahvé, y llevóme Yahvé fuera y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos. [2] Hízome pasar por cerca de ellos todo en derredor, y vi que eran sobremanera numerosos sobre la haz del campo y enteramente secos. [3] Y me dijo: Hijo de hombre, ¿revivirán estos huesos? Y yo respondí: Señor, Yahvé, tú lo sabes. [4] Y él me dijo: Hijo de hombre, profetiza sobre estos huesos y diles: Huesos secos, oíd la palabra de Yahvé. [5] Así dice el Señor, Yahvé, a estos huesos: Voy a hacer entrar en vosotros el espíritu y viviréis, [6] y pondré sobre vosotros nervios, y os cubriré de carne, y extenderé sobre vosotros piel, y os infundiré espíritu, y viviréis y sabréis que yo soy Yahvé. [7] Entonces profeticé yo como me mandaba, y a mi profetizar se oyó un ruido, y hubo un agitarse y un acercarse huesos a huesos. [8] Miré y vi que vinieron nervios sobre ellos, y creció la carne y los cubrió la piel, pero no había en ellos espíritu. [9] Díjome entonces: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así habla el Señor, Yahvé: Ven, ¡oh espíritu!, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos huesos muertos, y vivirán. [10] Profeticé yo como se me mandaba, y entró en ellos el espíritu, y revivieron y se pusieron en pie, un ejército grande en extremo.

El cuadro que presenta el profeta es espeluznante: un campo lleno de huesos secos. En nombre de Dios proclama un nuevo oráculo a los exilados. La expresión *fue sobre mí la mano de Yahvé* indica en la literatura profética un influjo divino especial irresistible sobre el vidente [1]. La visión aparece perfectamente escenificada. El profeta da vueltas al campo apocalíptico de esqueletos humanos expuestos a la intemperie. Todo era impresión de muerte. De un lado, Ezequiel ve que estos huesos eran incalculables, y por otro sabe que están completamente secos, sin nervaduras ni carne. Ya hacía tiempo que el soplo vital había partido de ellos. El Señor le interroga sobre la posibilidad de que estos esqueletos sean de nuevo reanimados por la vida (v.3). El profeta no niega la posibilidad de la resurrección de estos huesos [2], pues sabe que Dios es omnipotente: *Señor, tú lo sabes*, es la respuesta prudente de Ezequiel (v.3).

[1] Cf. Ez 1,3; 8,1.

[2] En la tradición bíblica hay casos de resurrecciones individuales (cf. 1 Re 17,17s; 2 Re 4,18s). Pero se trataba de individuos recién fallecidos. Pero aquí se trata ya de huesos secos. Desde luego, no se plantea aquí el problema de la resurrección universal. En el contexto se trata de una visión simbólica sobre la resurrección colectiva de Israel como nación.

Sin duda que en la visión el profeta nota que Yahvé quiere hacer algo excepcional. Por orden suya *profetiza* sobre los huesos secos. Ezequiel aparece como *instrumento* de esta resurrección, en cuanto que será el paladín de la esperanza de la resurrección nacional de Israel en el cautiverio. La palabra *profetiza* indica que Ezequiel debe conducirse como *profeta*, es decir, transmisor de un designio divino. La vivificación de los huesos aparece altamente dramatizada: primero se juntan los nervios, después se llenan de carne y, por fin, son vivificados por el hálito vital (v.6). Según la mentalidad popular, la vida venía directamente de Dios, quien infundía a cada ser el soplo vital [3].

Aquí este espíritu es lo último que sobreviene al esqueleto ya articulado con los nervios y la carne. En la formación del primer hombre se sigue el mismo orden, pues el hálito vital es infundido después que ha sido configurado el hombre en lo material externo. En la visión de Ezequiel, el hálito vital o *espíritu (rúaj)* ha de venir de los *cuatro vientos* (v.9), porque debía informar a todos los huesos que en el campo estaban esparcidos en las cuatro direcciones. Ninguno debe quedar sin ser vivificado. Como consecuencia de la invocación del profeta al espíritu sobre aquellos huesos secos, éstos se vivificaron, y ante los ojos atónitos del vidente había allí un ejército inmenso de hombres resucitados (v.10).

Explicación de la visión (11-14)

11 Díjome entonces: Hijo de hombre, esos huesos son la en-
tera casa de Israel. Andan diciendo: Se han secado nuestros
huesos, ha fallado nuestra esperanza, estamos perdidos. 12 Por
eso profetiza y diles: Así habla el Señor, Yahvé: Yo abriré vues-
tros sepulcros y os sacaré de vuestras sepulturas, pueblo mío,
y os llevaré a la tierra de Israel, 13 y sabréis que yo soy Yahvé
cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestras sepultu-
ras, pueblo mío, 14 y ponga en vosotros mi espíritu y viváis, y
os dé reposo en vuestra tierra, y sabréis que yo soy Yahvé, lo
dije y lo hice, oráculo de Yahvé.

La explicación de la apocalíptica visión es clara en el contexto y la declaración subsiguiente: los huesos resucitados son los exilados de Israel, que se creen ya sin esperanza de resurrección nacional: *estamos perdidos...* (v.11). La desesperación era la característica de los exilados después de la ruina definitiva de Jerusalén. Se creen totalmente abandonados de su Dios. Ezequiel quiere levantar los ánimos. La visión que acaba de exponer es el mejor símbolo de lo que va a suceder en el futuro, pues Israel será de nuevo reanimado, con la ayuda de Dios, y reintegrado a su patria. Los israelitas exilados están como muertos en sus sepulcros, pero Yahvé los va a sacar de este estado, vivificándoles para hacerlos volver a la *tierra*

[3] Cf. Sal 104,29ss; Job 32,4s; 34,14s; Ex 15,8; 2 Sam 22,16; Sal 18,16. Véase P. VAN IMSCHOOT, *L'esprit de Yahvé, source de vie dans l'A. T.*: RB 44 (1935) 481-501.

de Palestina (v.14). Nada en el contexto favorece la opinión de que aquí se trata de la resurrección de los muertos, aun limitada al pueblo israelita como en Dan 12,2 [4].

Un solo reino bajo el cetro único del nuevo David (15-28)

15 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 16 Hijo de
hombre, toma un palo y escribe en él: «Judá y los hijos de Is-
rael que le están unidos». Toma luego otro y escribe en él:
«José, el báculo de Efraím y de toda la casa de Israel que le
está unida». 17 Júntalos luego el uno con el otro, para que sean
uno solo, y uno solo hagan en tu mano. 18 Y cuando te pregun-
ten los hijos de Israel: ¿No nos enseñarás qué es eso? 19 Diles:
Así habla el Señor, Yahvé: He aquí que yo tomaré el báculo
de José, que está en manos de Efraím y de las tribus de Israel
que le están unidas, y lo pondré sobre el báculo de Judá, ha-
ciendo un solo báculo, y será uno solo en mi mano. 20 Que es-
tén a sus ojos los palos en que escribas, y diles: 21 Así dice el
Señor, Yahvé: He aquí que yo tomaré a los hijos de Israel de
entre las gentes a que han ido, juntándolos de todas las partes,
y los traeré a su tierra. 22 Y haré de ellos en la tierra, en los
montes de Israel, un solo pueblo, y todos tendrán un solo rey;
nunca más serán dos naciones, nunca más estarán divididos en
dos reinos, 23 nunca más se contaminarán con sus ídolos; los
libraré de todas las rebeliones con que pecaron y los purificaré,
y serán mi pueblo, y yo seré su Dios. 24 Mi siervo David será
su rey, y tendrán todos un solo pastor, y caminarán por las
sendas de mis mandamientos, y guardarán mis preceptos, po-
niéndolos por obra. 25 Y habitarán la tierra que yo di a mi
siervo Jacob, en que habitaron vuestros padres. Ellos la habi-
tarán y los hijos de sus hijos por los siglos de los siglos, y por
los siglos será su príncipe David, mi siervo. 26 Estableceré con
ellos un pacto de paz que será pacto eterno; los asentaré, los
acrecentaré y pondré mi santuario en medio de ellos por los
siglos. 27 Pondré en medio de ellos mi morada, y yo seré su
Dios, y ellos serán mi pueblo. 28 Y sabrán las gentes que yo,
Yahvé, santifico a Israel, cuando esté mi santuario en medio
de ellos por los siglos.

Después de anunciar solemnemente, en la explicación de la visión anterior, la repatriación de los exilados, el profeta anuncia que en el futuro desaparecerá la tradicional división de las diez tribus del norte, con Efraím a la cabeza, y las dos del sur, con Judá por capital. Esta unión de las doce tribus la expresa Ezequiel con una acción simbólica para llamar más la atención de los oyentes. Por orden divina, el profeta coge dos palos; en uno debe escribir: *Judá y los israelitas que le están unidos;* y en otro: *José y la casa de Israel que le está unida* (v.16). El primer palo, pues, simbolizaba el reino del sur, y el segundo el reino del norte, en el que descollaba la tribu de *Efraím*, hijo de *José*. En efecto, por su belicosidad y los muchos

[4] Cf. D. BUZY, o.c., p.206-210.

caudillos que dio, Efraím se constituyó en cabeza moral de las tribus cismáticas del norte después de la muerte de Salomón [5]; en lo futuro, las doce tribus volverán a reunirse bajo un solo rey. El profeta, para significar esto, junta un palo al otro (v.17). Días llegarán en que Yahvé reunirá a todos los componentes de todas las tribus dispersas entre las gentes y las volverá a su tierra (v.21).

Juntas constituirán un solo pueblo, bajo un solo rey, al que se le llama *mi siervo David* (v.24). De nuevo se repite que la futura teocracia estará calcada sobre la añorada época de David. El nuevo jefe será una reencarnación de éste. El profeta une siempre la repatriación de los exilados a la inauguración de los tiempos mesiánicos. De hecho, el retorno de los exilados fue el principio de la nueva comunidad nacional, en la que había de aparecer el Mesías. En los profetas suele faltar la perspectiva histórica, y viven de la esperanza mesiánica. En sus ansias de realización, la presentan como próxima para reavivar las esperanzas en el pueblo, decaído de ánimos. Es justamente lo que hace Ezequiel entre sus compañeros de destierro. Con estas ansias de levantar los ánimos, el profeta idealiza el futuro, y piensa en la nueva era, en que reinará la paz y equidad como consecuencia de una nueva alianza (v.26), que será definitiva por los siglos. Dios volverá a ser el centro de los corazones de los israelitas [6], pues volverá a establecer su morada entre ellos en su *santuario* de Jerusalén. Entonces sabrán las gentes que Yahvé ha *santificado a Israel* (v.28), es decir, lo ha separado de entre las naciones para ser pueblo suyo y entrar en la atmósfera de *santidad* e incontaminación que exige la presencia divina. El cumplimiento de este vaticinio se da en la Iglesia como Israel espiritual, heredero de las promesas del antiguo Israel histórico. El profeta, pues, entrevé la gran realización, si bien la condiciona a la mentalidad viejotestamentaria de su tiempo.

Capítulo 38

INVASION DE GOG. DESTRUCCION DE SU EJERCITO

Los capítulos 38-39 son netamente apocalípticos por su estilo; en ellos se describe primero la invasión de un pueblo guerrero venido del norte con un caudillo llamado Gog. Después de cumplir su misión de castigo sobre el pueblo de Israel, los invasores son, a su vez, destruidos por la mano omnipotente de Yahvé. El estilo es desbordante dentro de la línea de los libros llamados apocalípticos, que tanto pululan entre los judíos en los siglos inmediatamente anteriores y posteriores a Cristo. Por esto, muchos autores independientes pretenden que estos dos capítulos son una adición posterior redaccional, insertados por un compilador de época tardía. El autor de estos fragmentos apocalípticos quiere destacar el asalto definitivo de las fuerzas enemigas del pueblo de Dios contra

[5] Cf. Sal 78,67; Os 4,17; 5,9; Is 7,2; 5,8.
[6] Cf. Jer 31,31.

éste para que no se establezca la era mesiánica anunciada por los profetas.

Gog representa aquí a todos los poderes del mal, que se oponen a la instauración del reino de Dios en la tierra. Es un símbolo colectivo, en cuanto que representa a los jefes de todos los pueblos que a través de la historia se oponen al pueblo de Dios y a los designios mesiánicos divinos. Es el prototipo del anticristo, como síntesis de la oposición a Dios en el A. T. [1]

Preparación de la invasión de Gog (1-9)

1 Fueme dirigida la palabra de Yahvé, diciendo: 2 Hijo de
hombre, vuelve tu rostro a Gog, de la tierra de Magog, prín-
cipe soberano de Mesec, de Túbal, y profetiza contra él, 3 y di:
Así habla el Señor, Yahvé: Heme aquí contra ti, príncipe so-
berano de Mesec y Túbal; 4 yo te atraeré y pondré freno en
tus mandíbulas, y te sacaré a ti y a todos tus ejércitos, caballos
y jinetes, de todo en todo equipados; muy gran muchedumbre
con rodelas y escudos, todos con espada. 5 Paras, Etiopía y Put
los acompañan, todos con escudo y yelmo. 6 Gomer y todas
sus mesnadas, la casa de Togorma, los extremos confines sep-
tentrionales y todas sus hordas, pueblos innumerables, contigo.
7 Prepárate, apréstate tú y toda la innumerable muchedumbre
reunida en torno tuyo: sé su jefe [2]. 8 De aquí a muchos días te
será dada la orden. Al cabo de años vendrás a la tierra salvada
de la espada, recogida de entre muchos pueblos, sobre los
montes de Israel, que habían sido reducidos a eternas ruinas.
Ha sido sacada de entre las gentes y habita confiadamente. 9 Tú
la invadirás, llegando allí como un torbellino; como tormenta
que envolverá la tierra serás tú, con todos tus ejércitos y los in-
numerables pueblos que están contigo.

La fórmula introductoria es semejante a la que hemos visto a propósito del oráculo contra Edom [3]. El profeta debe dirigir su rostro hacia el norte, donde reina un tirano llamado *Gog*, quizá personaje ficticio, tipo del agresor pagano contra el pueblo de Dios [4]. Ciertamente que el profeta lo presenta viniendo de la región de Armenia, de donde en el siglo VII vino la famosa invasión de los escitas, tribus guerreras indoeuropeas, que con sus caballos arrollaron a los pueblos del Antiguo Oriente. En el texto que estudiamos, el profeta presenta al caudillo bárbaro interpelado hostilmente por Yahvé *(Heme aquí contra ti..., v.3)*. Aunque se le permite invadir el territorio del pueblo de Dios, debe saber de antemano

[1] Cf. M. J. LAGRANGE, *Le Judaïsme avant J.-C.* (París 1931); ALLO, *Apocalypse* (1933) p.315; D. BUZY, *Antechrist:* DBS I 297s.
[2] El TM lee: «al servicio de ellos». Los LXX: «a *mi* servicio».
[3] Cf. Ez c.35.
[4] Se ha pretendido identificar a este invasor *Gog* con algún personaje histórico. Así se ha propuesto al legendario *Guges* (o *Gugu* de la literatura cuneiforme), rey de Lidia, en el Asia Menor, del siglo VII a. C. Cf. HERODOTO, I 8s. Algunos autores han preferido fijarse en el nombre sumerio *Gug* o *Kug*, que significa «tinieblas», rey de *Magog*, que sería en sumerio *Mat Gug* («país de las tinieblas»). Cf. SCHEIL: RB (1901) p.68. Se le ha relacionado también con los *gagaia* de las cartas de Tell-Amarna, etc. Desde luego, Ezequiel hace venir al invasor de la zona del Cáucaso por donde estaban los reinos de *Mesec* y *Túbal*, sobre cuya identificación véase coment. a 27,13. Sobre todo esto, cf. SPADAFORA, o.c., p.278-279.

que al fin será derrotado. Le tratará a su antojo, poniéndole *freno en sus mandíbulas* (v.4). Su invasión no tendrá más alcance que el que le *permita* Dios, que le enfrena por la boca como a un corcel indómito.

Gog, pues, va a invadir la tierra de Yahvé, secundado por otros pueblos [5]. Sin saberlo es un juguete en las manos de Dios, que le invitará a invadir *la tierra salvada de la espada* (v.8), es decir, Palestina. La frase *prepárate, apréstate...* del v.7 tiene un carácter irónico. La expresión *al cabo de años* indica en el contexto profético simplemente el *futuro* [6], pero a veces alude a la inauguración de la era mesiánica [7]. Aquí en Ezequiel parece aludir a ambas cosas a la vez, ya que presiente cercano el día de la manifestación mesiánica, que, por otra parte, ha de ser precedido de un último ataque a la teocracia judía, dirigido por ese ejército que viene del septentrión. Gog caerá como un ciclón con sus ejércitos *sobre los montes de Israel* (v.9).

Insolencia del invasor (10-16)

**10 Así dice el Señor, Yahvé: En aquellos días se alzarán en
tu corazón los pensamientos y concebirás malvados designios.
11 Tú dirás: Voy a subir contra una tierra indefensa, iré contra
gentes tranquilas que habitan confiadamente, todas sin murallas, sin puertas ni cerrojos, 12 a robar, a saquear, a poner tus
manos sobre ruinas repobladas, sobre un pueblo reunido de
entre las gentes, que tiene ganados y propiedades y habita en
el ombligo de la tierra. 13 Sebá y Dedán y los mercaderes de
Tarsis y todos sus jóvenes leones te dirán: ¿Vienes en busca de
botín? ¿Has reunido toda esa muchedumbre para saquear, en
busca de plata y de oro, para coger ganados y riquezas, para
hacer gran botín? 14 Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di
a Gog: Así habla el Señor, Yahvé: En aquel tiempo, cuando
mi pueblo Israel habite confiadamente, ¿te pondrás en camino? 15 Y vendrás desde tus moradas, desde las extremas regiones
del septentrión, tú y contigo numerosos pueblos, todos a caballo, una inmensa muchedumbre, un ejército poderoso, 16 que
avanzará contra mi pueblo, Israel, como nublado que va a cubrir la tierra. Al cabo de los días yo te haré marchar contra mi tierra, para que me conozcan los pueblos, cuando a sus ojos en ti, ¡oh Gog!, seré santificado.**

Ha llegado el momento de la invasión, y el caudillo de los pueblos enemigos del pueblo de Dios concibe perversos designios en su corazón, ya que no piensa sino en la devastación y el saqueo. Su cinismo es tanto mayor cuanto que tiene conciencia de atacar a un pueblo indefenso (v.11) [8], que habita en el *ombligo de la tierra*,

[5] Los nombres de *Paras, Etiopía* y *Put* (v.5) chocan en el contexto, pues son del sur. Parece una glosa. Sobre su identificación cf. 27,10. Los de *Gomer* son los *gimirrai* de los textos asirios, los *cimerios* de la literatura griega *(Odisea* II 14), en la actual *Crimea*, que emigraron en el siglo VIII hacia Armenia. Cf. Gén 10,2; 1 Crón 1,5s. *Togorma:* véase coment. a 24,14: la Armenia actual.

[6] Cf. Gén 39,1; Núm 24,14; Dt 4,30; 31,29; Jer 48,47; 49,6.

[7] Cf. Is 2,3; Miq 4,1; Os 3,5.

[8] Cf. Dt 3,5; 1 Sam 6,18; Zac 2,4-5; Jer 49,31.

o región central del mundo [9]. Los pueblos que tradicionalmente se dedicaban al comercio, al oír las nuevas de la próxima invasión, se preparan para acompañar a las tropas en provecho propio, y así preguntan ansiosos a Gog: *¿Vienes en busca de botín?* (v.13). Son como *jóvenes leones* que van sobre la presa [10]. Las antiguas expediciones militares iban seguidas de voraces mercaderes, ávidos de esclavos y de botín para comprarlos a los soldados y después venderlos en los mercados internacionales.

El profeta, después de aludir a esta costumbre de la época, anuncia que Gog se pone, finalmente, en camino desde *las extremas regiones del septentrión* (v.14), e.d., de Armenia y Asia Menor, para caer con sus *caballos*—fuerza militar característica de las hordas escitas de origen indoeuropeo—sobre Israel, el *pueblo* de Yahvé. Dios hace que marchen contra El y su pueblo para *santificarse*, es decir, mostrar después su omnipotencia y superioridad, derrotándole, ante los ojos de los gentiles (v.16). En definitiva, el triunfador será Yahvé, que vencerá a los enemigos de Israel en su última tentativa de hacerle desaparecer.

La destrucción del invasor (17-23)

**17 Así habla el Señor, Yahvé: ¿No eres tú aquel de quien
hablé yo en tiempos pasados por medio de mis siervos los profetas de Israel, que desde años profetizaron que yo te traería
contra ellos? 18 En aquel día, cuando marche Gog contra la
tierra de Israel, dice el Señor, Yahvé, subirá la ira a mis narices,
19 y en mi celo, en el incendio de mi furor, juro que habrá
aquel día gran temblor en la tierra de Israel. 20 Y temblarán
ante mí los peces del mar y las aves del cielo, los animales del
campo y todos los reptiles que se arrastran por la tierra, y los
hombres que hay en la tierra. Y los montes se desmoronarán,
y caerán las rocas, y todos los muros se vendrán al suelo. 21 Y
llamaré contra él la espada por todos sus montes, dice el Señor,
Yahvé, y la espada de cada uno será contra su hermano. 22 Y
haré justicia en él con peste y con sangre y lloveré contra él y
contra los numerosos pueblos que le acompañan lluvia torrencial, piedras de granizo, fuego y azufre, 23 y me magnificaré y
haré muestra de mi santidad, y me daré a conocer a pueblos numerosos, que sabrán que yo soy Yahvé.**

Ezequiel quiere autorizar su vaticinio citando a los antiguos profetas que le precedieron (v.17). No sabemos en concreto a qué profecías se refiere, pues en absoluto pudiera el profeta aludir a oráculos no registrados en los libros canónicos. Desde luego podemos rastrear en la literatura profética canónica fragmentos en los que se habla de la derrota de las potencias paganas que se empeñaban en oponerse a Israel [11]. La intervención airada divina es descrita con colores apocalípticos: toda la naturaleza se conmoverá,

[9] Así lo creían los judíos (cf. *Jubileos* 8,19; *Henoc* 26,1). Los griegos decían de Delfos que era el *ombligo* del orbe (PÍNDAR., *Pitag.* 4,31).

[10] Cf. 1 Mac 3,41; 2 Mac 8,10s; 14,34.

[11] Cf. Sof 1,14s; 3,8ss; Miq 4,11-13; 5,14; Jl 3,9-17.

y con ella todos los animales (v.19). Naturalmente, las expresiones no han de tomarse a la letra, ya que son hipérboles orientales para describir el efecto de la venganza divina sobre el ejército invasor[12]. Los flagelos de peste, hambre y espada serán los instrumentos de la justicia divina (v.22). La dramatización del cuadro es imponente y muy conforme con la imaginación desbordada oriental. El profeta quiere impresionar al auditorio con esta descripción altisonante. Era tradicional presentar a Yahvé rodeado de majestad y furor, como en las teofanías del Sinaí. En esas manifestaciones airadas veían los israelitas reflejada la *santidad* de su Dios, es decir, su incontaminación, su trascendencia y su carácter numénico: *y me magnificaré y haré muestra de mi santidad...* (v.23).

CAPÍTULO 39

FIN DESASTROSO DE GOG

El profeta continúa describiendo la invasión y el castigo que le espera al invasor. La derrota será tal, que los judíos se dedicarán durante siete años y siete meses a quemar las armas del enemigo vencido y a enterrar sus cadáveres. El género apocalíptico se despliega aquí en toda su ampulosidad imaginativa. Con la victoria grandiosa de Yahvé, los gentiles reconocerán la omnipotencia y justicia de Yahvé, el Dios de los judíos.

La derrota de Gog (1-8)

[1] Tú, pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog y di: Así habla el Señor, Yahvé: Heme aquí contra ti, ¡oh Gog!, príncipe soberano de Mesec y Túbal; [2] yo te atraeré, yo te guiaré y te haré subir de los confines del septentrión y te llevaré a los montes de Israel, [3] y romperé en tu mano izquierda el arco y haré caer de tu diestra las saetas. [4] Caerás en los montes de Israel con todos los ejércitos y todos los pueblos que contigo estén. Te destino para pasto de aves rapaces de todo plumaje, de las fieras del campo. [5] Serás abatido sobre la haz del campo, porque lo digo yo, dice el Señor, Yahvé. [6] Y encenderé en Magog un fuego y en las islas que habitan confiadamente, y sabrán que yo soy Yahvé. [7] Haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, no dejaré más que sea profanado mi santo nombre, y sabrán las gentes que yo soy Yahvé, el Santo de Israel. [8] Y llegarán estas cosas, vendrán, dice el Señor, Yahvé. Es el día de que he hablado yo.

El profeta se encara de nuevo con el invasor y le recuerda irónicamente que en todos sus movimientos invasores no es sino instrumento de la voluntad divina, que lo empuja sobre Israel para demostrar la omnipotencia de Yahvé al derrotarlo totalmente. En su itinerario desde *el septentrión* (v.2), su patria de origen, Armenia o montes caucásicos, no hace Gog sino cumplir los designios divinos. Y es inútil que se presente con un ejército bien armado, porque sus armas se les caerán de las manos (v.3). No les espera sino morir en el campo de batalla, quedando sus soldados insepultos para pasto de las aves y de las fieras del campo. Era la mayor ignominia para un caudillo guerrero el quedar insepulto sin tener honores fúnebres. Y no sólo los invasores sufrirán esta terrible suerte, sino hasta su país de origen, *Magog*, será pasto de las llamas (v.6). *Las islas* en la literatura profética son una designación vaga para indicar las ciudades paganas costeras del Mediterráneo. Aquí, según el texto hebreo, están asociadas a la suerte de Magog; pero, según la versión griega, «las islas serán habitadas en paz», lo que sorprende en el contexto; probablemente es glosa.

[12] Sobre la frase antropomórfica «subirá la ira a mis narices» véase Ez 5,13; 24,7; Sal 18,9; Dt 32,22.

Con la derrota estruendosa del invasor de Israel se manifestará el *santo nombre* de Yahvé (v.7). Al ser vencidos los judíos, los paganos habían *profanado* el nombre de Yahvé al hacer befa de El, declarándole impotente para defender a su pueblo. Ahora, en cambio, al manifestarse plenamente la omnipotencia divina, reconocerán que es el *Santo de Israel* (v.7), es decir, el que, por un lado, es trascendente e incontaminado, y por otro está vinculado a Israel, en cuanto que le ha escogido como pueblo suyo.

Proporciones desorbitadas de la derrota de Gog (9-20)

[9] Y saldrán fuera los habitantes de las ciudades de Israel, y darán al fuego y quemarán armas, escudos y paveses, arcos y flechas, mazas y lanzas, y harán lumbre con ellas por siete años. [10] No tendrán que traer leña del campo ni cortarla en los montes; harán el fuego con las armas, y expoliarán a sus expoliadores, y depredarán a sus depredadores, dice el Señor, Yahvé. [11] Aquel día daré yo a Gog un lugar de sepultura en Israel: el valle de los Abarim, al oriente del mar; allí será sepultado Gog con todas sus muchedumbres, y se llamará el valle de Amón-Gog. [12] Le dará sepultura la casa de Israel, para purificar la tierra, y estará sepultándolos durante siete meses. [13] Los sepultará todo el pueblo de la tierra, y quedará famoso para ellos el día en que yo seré glorificado, dice el Señor, Yahvé. [14] Designarán hombres que vayan por la tierra continuamente reconociéndola, para dar sepultura a los invasores, enterrando a los que quedan sobre la haz de la tierra; la recorrerán buscando por espacio de siete meses, [15] y cuando al recorrerla vean osamentas humanas, tendrán alzada junto a ellas una señal, hasta que los enterradores las sepulten en el valle de Amón-Gog. [16] Así purificarán la tierra. [17] Y tú, hijo de hombre, así habla el Señor, Yahvé: Di a las aves de toda especie y a todas las bestias del campo: Reuníos y venid. Juntaos de todas partes para comer las víctimas que yo inmolo para vosotras, sacrificio inmenso, sobre los montes de Israel. Comeréis las carnes y beberéis la sangre, [18] comeréis carne de héroes, beberéis sangre de príncipes de la tierra; carneros, corderos, machos cabríos y toros gordos como los de Basán. [19] Comeréis gordura hasta saciaros, beberéis sangre hasta embriagaros de las víctimas que pa-

ra vosotras inmolaré. [20] Os saturaréis a mi mesa de caballos y jinetes, de héroes y guerreros de toda suerte, dice el Señor, Yahvé.

El profeta sigue describiendo las proporciones de la catástrofe del ejército invasor. Será tal su derrota y el número de sus guerreros caídos en la batalla, que los israelitas tendrán provisión de leña para siete años con las armas de los invasores (v.9). Gog encontrará su sepultura en la zona dominada por Israel, en el *valle de Abarim*, al este del Jordán, lugar de muchos *monumentos megalíticos* [1]. Se cambiará el nombre en *Amón-Gog*, o *muchedumbre de Gog* (v.11), porque allí fue sepultado su ejército. Los israelitas tendrán que dedicarse con ahínco a enterrar los miles de cadáveres que yacen en el campo durante *siete meses*. Esta expresión, como la anterior de *siete años*, indica simplemente un largo lapso de tiempo. Los cadáveres mancillaban con impureza legal el lugar donde se encontraban [2]; por eso era preciso buscarlos cuidadosamente, de modo que la tierra de Yahvé no estuviera contaminada. Para facilitar el trabajo a los enterradores, se nombraría una comisión de hombres para reconocer el terreno, los cuales debían poner una señal donde encontraban un cadáver (v.14). Los enterradores debían recoger el cadáver, señalado con una indicación por los miembros de la comisión investigadora, y lo trasladaban al valle de *Amón-Gog*, fuera de los límites de la Tierra Santa (v.16). En la estructura que Ezequiel va a trazar en los capítulos siguientes para la Tierra Santa exige que ésta se vea libre de toda contaminación ilegal [3].

El profeta invita, además, a todas las aves del cielo y a las fieras del campo a participar del banquete del *sacrificio inmenso* de la gran hecatombe [4]. En los sacrificios del templo, una parte de la víctima inmolada la comían los oferentes y convidados. Aquí son convidadas por Yahvé las fieras del campo y las aves del cielo a participar de la carroña de los restos del ejército que ha quedado tendido en los *montes de Israel* (v.17). Las frases de invitación son duras e irónicas: *comeréis carne de héroes...* (v.18). Los mejores guerreros del ejército invasor serán pasto ignominioso de las aves y fieras. Toda esta hecatombe ha sido como un *sacrificio* que ha *inmolado* Yahvé (v.19) en honor de estos animales carniceros.

Glorificación del nombre de Yahvé (21-29)

[21] Haré ante las gentes muestra de mi gloria, y todas verán las justicias que yo hago y los castigos con que hiere mi mano. [22] La casa de Israel sabrá para adelante que yo soy Yahvé, su Dios. [23] Y las gentes conocerán que por sus iniquidades fue llevada la casa de Israel al cautiverio, porque se había rebelado contra mí, y yo escondí de ella mi rostro y la entregué en manos de sus enemigos, para que todos juntos cayesen a la espada, [24] tratándolos según sus inmundicias y sus transgresiones y escondiendo de ellos mi rostro. [25] Por tanto, dice el Señor, Yahvé: Ahora voy a hacer volver la cautividad de Jacob, y tendré

[1] Cf. F. ABEL, *Géog. pal.* II 259.
[2] Cf. Núm 19,11; 15,18; 31,19.
[3] Cf. Ez 43,7-9.
[4] Cf. Is 30,31; 34,6; Jer 46,10; Sof 1,7-8.

misericordia de la casa de Israel, velando por mi santo nombre. [26] Y ellos olvidarán los oprobios sufridos y sus rebeldías contra mí cuando habiten seguros en su suelo, sin que nadie los perturbe; [27] cuando los saque de entre las gentes y los reúna de las tierras de sus enemigos y me santifique a los ojos de las gentes: [28] sabrán que yo soy Yahvé, su Dios, lo mismo cuando los llevé al cautiverio entre las gentes que cuando los reuní en su tierra. No dejaré allí ni uno solo, [29] ni les esconderé mi rostro, porque habré derramado mi espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor, Yahvé.

La gran victoria sobre el enemigo invasor será ocasión de reconocer la *gloria* de Yahvé, pues todos serán testigos de la implacable *justicia* suya, que envía sus *castigos*, sin dejar nada impune. De un lado, *la casa de Israel* reconocerá a Yahvé por su Dios, que los ha castigado primero y los ha salvado después, y de otro, *las gentes* reconocerán que, si Israel fue vencido y llevado al cautiverio, no fue por impotencia de su Dios, sino por sus *rebeldías* y pecados, que exigían el castigo divino, y sobre todo el mayor de todos: que Yahvé *escondiera su rostro* para que Israel se sintiera solo entregado a sus propias fuerzas ante sus enemigos (v.23).

Pero, después de haberlos castigado según sus merecimientos, Dios ha decidido salvarlos de nuevo para mostrar su amor hacia Israel y su omnipotencia ante los gentiles, *velando por su santo nombre* (v.25). Por el celo de su honor, Yahvé ha hecho volver a los israelitas del cautiverio y ha vencido estrepitosamente a sus enemigos. Con este milagroso retorno, Yahvé aparecerá *santificado a los ojos de las gentes* (v.27), es decir, se le reconocerá su santidad al castigar a su pueblo, y su omnipotencia al liberarlo. Tanto cuando los envió al cautiverio como cuando los hizo retornar de él, se mostró la grandeza del Dios de Israel (v.28). Ya no volverá a *esconder su rostro* de ellos, sino que los protegerá indefinidamente, pues les infundirá un *espíritu* nuevo sobre los ciudadanos de la nueva teocracia, de forma que siempre vivan vinculados a El, sin que vuelvan a sus transgresiones pasadas (v.29) [5].

LA NUEVA TEOCRACIA DE ISRAEL (c.40-48)

La misión de Ezequiel era consolar a los exilados y alentar en ellos la esperanza de la resurrección nacional. En los capítulos anteriores ha hablado insistentemente sobre el triunfo definitivo de Israel sobre los enemigos. Ahora va a abordar la cuestión sobre la restauración del templo y del nuevo culto. El templo de Jerusalén había sido el centro de la vida religiosa antes del exilio y ahora estaba totalmente destruido. En la nueva reconstrucción nacional no faltará el templo como centro de la vida de los ciudadanos de la nueva teocracia. La descripción es idealista: la nueva Tierra Santa debe estar totalmente libre de pecado, y los israelitas del futuro sentirán una especialísima veneración por todo lo sagrado relacionado con Yahvé. Esta preocupación cultual es característica

[5] Cf. Ez 36,26-27; 11,19.

de esta última parte del libro de Ezequiel. Desde el punto de vista literario, la descripción detallada de la nueva estructura de Israel es muy convencional y simbólica: el nuevo Israel aparece organizado teocráticamente bajo Yahvé como *rey*, que tiene su residencia en el templo de Jerusalén y desde allí gobierna y preside todas las actividades del pueblo.

La descripción del templo-palacio de Yahvé es minuciosa, para impresionar al auditorio (c.40-43); y toda la vida de culto aparece con un boato y magnificencia que oscurece a las del antiguo templo de Salomón (c.44-46). La idea central de estos capítulos es la *santidad* de Yahvé, que exige perfección y pureza máxima en todo. Hasta las proporciones del templo deben estar presididas por la máxima simetría, símbolo de lo perfecto. En lo esencial, la descripción del templo está calcada sobre lo que nos dice la Biblia acerca del antiguo de Salomón. En el interior hay modificaciones conforme a la estructura ideológica que el profeta quiere imprimir a cada detalle. El templo—morada de Yahvé—estará más aislado de lo profano que el antiguo, destruido en 586 a. C. El honor y la majestad de Dios exige que se guarden las distancias, de forma que nada que no sea *santo* se acerque a su recinto. Naturalmente, este templo soñado por Ezequiel nunca tuvo realización, y permaneció «en los archivos de la escatología» [6]. Ezequiel es un idealista que juega con ideas, y a éstas queda todo subordinado, tanto en la estructura del templo como en la organización del futuro culto. Su misión como profeta era consolar y sembrar esperanza, y, con esta preocupación, *idealiza* la estructura de la nueva Tierra Santa y de su templo, lo mismo que *idealizan* los profetas los tiempos mesiánicos.

Capítulo 40

EL NUEVO TEMPLO DE JERUSALEN

El capítulo puede dividirse en dos partes: *a)* el atrio exterior y sus puertas (1-27); *b)* el atrio interior y sus puertas (28-47). En la primera parte, después de una introducción sobre las circunstancias de la visión (1-4), se describen: el muro y puerta exterior oriental (5-16), el atrio exterior y sus cámaras (17-19), la puerta exterior septentrional y meridional (20-27), las puertas del atrio interior (28-37), los utensilios y disposición en la puerta oriental (38-43), las salas junto a la puerta septentrional y meridional (44-47) y el vestíbulo del templo (48-49).

Circunstancias de la visión (1-5)

1 El año veinticinco de nuestro cautiverio, al comienzo del
año, el diez del mes, el año catorce de la toma de la ciudad,
aquel día mismo fue sobre mí la mano de Yahvé, que me
condujo, 2 en visión divina, a la tierra de Israel y me puso sobre

6 G. Ricciotti, *Storia d'Israele* II 119.

un montón altísimo, sobre el cual había al mediodía como una
edificación de ciudad. 3 Llevóme allá, y un varón de aspecto
como de bronce bruñido, que tenía en su mano una cuerda
de lino y una caña de medir, estaba en pie a la puerta. 4 Díjome
aquel varón: Hijo de hombre, mira con tus ojos y atiende con
tus oídos, y pon tu atención a lo que yo te vaya mostrando, pues
para que te lo haga ver has sido traído, y para que se lo cuentes
todo a la casa de Israel. 5 Mira, pues, ahí la muralla exterior
que rodea la casa por todas partes.

En la datación se nos dan dos puntos de partida: el de la deportación (598) y el de la destrucción de la ciudad de Jerusalén (586). El *año veinticinco de nuestro cautiverio* y *el año catorce de la toma de la ciudad* (v.1) nos llevan al 573-572 a. C. El *comienzo del año* desde el exilio era en otoño (septiembre-octubre), el mes de *Tishri* (mes séptimo según el cómputo que parte de marzo-abril: *Nisán)* [1]. No sabemos a punto fijo cuál es el cómputo que sigue Ezequiel. Si efectivamente supone el comienzo de año en otoño, tenemos que el 10 del mes coincidía con la gran fiesta de la expiación [2]. En esa fecha hacía trece años que Ezequiel había pronunciado sus últimos oráculos, relatados en su libro.

El profeta se siente en este otoño del 573 bajo una impresión especial de Dios: *aquel día fue sobre mí la mano de Yahvé* [3]. En *visión* fue trasladado a la *tierra de Israel* sobre *un monte altísimo*. Se trata de una visión *imaginaria*, la normal en los profetas [4]. Llevado de la imaginación, el profeta aparece sobre un *monte altísimo*, idealización de la modesta colina de Sión. Ya Isaías había presentado a Jerusalén, centro de la teocracia judía, sobre el monte más alto, dominando a todos los montes [5]. Para los profetas, Sión, en la nueva era mesiánica, debía ocupar un lugar privilegiado. *Al mediodía*, o sur del monte, estaba *una edificación de ciudad* (v.2), es decir, Jerusalén, y, sobre todo, el recinto sagrado del templo con sus múltiples y grandiosas construcciones. La localización de la ciudad está sobre la antigua, es decir, en la parte meridional del tradicional atrio del templo, mirando hacia el sur, en la falda de la gran colina.

Ezequiel está frente al lado oriental del muro exterior (v.6), y a la entrada de este lado está *un varón de aspecto como de bronce bruñido* (v.3), un ser resplandeciente como el bronce bruñido, lo que caracteriza a los seres celestiales [6]. Este varón deslumbrante tiene en sus manos los instrumentos de medir: *una cuerda de lino*, para las dimensiones más largas, y *una caña*, para las más pequeñas [7]. El profeta es invitado a prestar especial atención, pues tiene

1 Muchos autores creen que Ezequiel aquí, en la frase *principio de año*, se refiere a marzo-abril *(Nisán)*. Así Knab., Heinisch. Sobre estos cómputos véase F. X. Kortleitner, *Arch.* (1906) 304; F. X. Kügler, *Von Moses bis Paulus* (Münster 1922) 134-150.
2 Cf. Lev 23,27ss; 16,1s.
3 Cf. Ez 1,3; 3,14; 8,1.
4 Cf. St. Thom., ST II-II 173,3c.; 175,1c.
5 Cf. Is 2,2; Miq 4,1; Ez 17,22; Zac 14,10.
6 Cf. Ez 1,7. Quizá este personaje sea el mismo *hombre* vestido de lino de 9,2. En 44,1-2 se identifica con *Yahvé*.
7 Cf. Ez 47,3; 40,5.

que comunicarlo a *la casa de Israel*. Es su misión de profeta: transmitir mensajes divinos al pueblo en orden a sus intereses religiosos [8]. El misterioso varón intérprete le invita a extender su vista sobre la *muralla exterior* (v.5a), que separaba el sagrado recinto de lo profano. Era lo primero que aparecía a su vista, y simbolizaba la distinción entre lo santo y lo profano, que es la clave para entender esta enmarañada descripción arquitectónica que va a seguir.

Descripción del muro y de la puerta exterior oriental (5b-16)

5b La caña de medir que aquel varón tenía en la mano era de seis codos; de un codo y un palmo. Midió con ella el espesor del muro, y era de una caña, y su altura era de una caña.
6 Vino luego a la puerta que mira hacia el oriente, subió sus siete gradas y midió su umbral, de una caña de ancho. 7 Las
cámaras tenían cada una una caña de largo y una caña de ancho, y había entre cámara y cámara cinco codos, 8 y el umbral de la
puerta por dentro, junto al vestíbulo, de una caña. 9 Midió el vestíbulo de la puerta, de ocho codos, y sus pilastras, de dos codos; el vestíbulo de la puerta estaba de la parte de dentro. 10 Tenía la puerta oriental tres cámaras de un lado y tres del otro, todas de la misma medida, y, de una misma medida también, a una y otra parte las pilastras. 11 Midió la anchura del vano de la puerta, de diez codos, y la longitud del portal, de trece codos.
12 Había delante de las cámaras una barrera, de un lado y de otro, de un codo, y cada cámara tenía seis codos de un lado y seis del otro. 13 Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la de enfrente, veinticinco codos de anchura, puerta contra puerta. 14 E hizo las pilastras de sesenta codos, y en las pilastras comenzaba el atrio que rodeaba la puerta todo alrededor. 15 Y desde la delantera de la puerta de entrada hasta la puerta interior, cincuenta codos. 16 La puerta tenía todo en derredor ventanas aspilleradas, que hacia el exterior se estrechaban, y estaban en las cámaras y en sus pilastras, y lo mismo había también ventanas que daban al interior del atrio en derredor, y en cada una de las pilastras había palmas.

El profeta, al empezar la descripción detallada, nos da la amplitud de la *caña de medir*, que era de *seis codos*, y cada *codo* era equivalente a *un codo* (ordinario) *y un palmo* (v.5b). Existían dos tipos de *codos:* el *real* o *grande*, que incluía *siete* palmos (el *palmo* eran cuatro *dedos* de la mano juntos) [9], y el *codo* ordinario, que equivalía a *seis* palmos [10]. El profeta, pues, especifica que la caña que utilizaba el intérprete de Ezequiel era de *seis codos grandes*. Con ella midió *el espesor del muro*, que resultó ser de *una caña*, es decir, de unos tres metros largos. La *altura* era de la misma medida. Después

[8] Cf. SANTO TOMÁS, ST II-II 172,4c.
[9] Cf. Jer 52,21.
[10] Los babilonios distinguían dos tipos de «codos»: a) *real* o grande, de 550 mm., y otro, b) *ordinario*, de 495 mm. Los egipcios: a) *común*, de 450 mm.; b) *real*, de 525 mm. Cualquiera de éstos podía estar en vigor en Palestina, aunque Ezequiel se acomodaría al uso babilónico. Cf. A. BARROIS, *La métrologie dans la Bible:* RB 40 (1931) 185-213; 41 (1932) 50-76.

pasó a medir la *puerta oriental*, que resultó ser de la misma anchura que el muro: tres metros largos. Antes de la puerta había que subir *siete gradas*, que tienen importancia simbólica, ya que a medida que uno se acercaba a la morada de Dios, el santo de los santos, debía elevarse. Así, del atrio exterior al interior hay que subir ocho gradas (v.31), y después, de éste al santuario propiamente tal se subían aún diez gradas. La santidad del recinto va aumentando a medida que se suben las gradas, y el que ascendía por ellas debía pensar que cuanto más se acercaba a la morada de Dios, debía santificarse interiormente.

Una vez descrita la puerta oriental, el profeta avanza por el pórtico, que tiene tres *cámaras* de cada lado, para los servicios de guardia y de conservación, como en los palacios. Las *cámaras* tenían cada una de ancho y de largo como el espesor del muro, es decir, unos tres metros amplios. Cada cámara estaba separada de la siguiente. Estas cámaras estaban separadas entre sí por unos contrafuertes o pilastras de *cinco codos* (v.7), e.d., unos dos metros y medio amplios. La última cámara daba hacia el vestíbulo, separado de éste por *una caña* (3,15 m.), que es el grosor del muro externo. El *vestíbulo*, que daba acceso al atrio exterior, tenía *ocho codos* (4,20 m.), y tenía dos *pilastras* de *dos codos* de anchura (1,05 m.). De esta descripción se deduce que este pórtico oriental era un rectángulo de 50 codos de largo (26,25 m.) y de 25 de ancho (13,125 m.). El v.11 es muy oscuro y difícil de conciliar con lo anterior, pues depende del sentido de la palabra hebrea *'orej*, que hemos traducido por *longitud* [11].

Ante cada cámara había una *barrera* o enrejado, quizá para protegerlas (v.12), de *un codo* de alto (poco más de medio metro), que debía de estar entre pilastra y pilastra. El espacio libre, abertura o *puerta* entre el *techo* de una *cámara* (v.13) y el techo de la que estaba enfrente, medía 25 *codos* (unos 13 m.). Las *pilastras* que daban acceso al atrio interior, al final del pórtico descrito, medían 60 codos (31,50 m.), las cuales por su altura nos recuerdan las enormes columnas que daban acceso a los templos egipcios. Todo el pórtico o corredor de entrada medía *cincuenta codos* (26,25 m.), que es el resultado de las medidas parciales antes indicadas [12]. Hacia el interior del corredor, sobre las cámaras, se abrían *ventanas aspilleradas* (v.16), más abiertas hacia el exterior, o abocinadas, como en los castillos medievales y en las construcciones fenicias antiguas. Su forma se ordenaba a la mejor defensa desde el interior. Así, pues, el acceso al atrio exterior estaba organizado como una fortaleza preparada para la defensa. Sobre las *pilastras* enormes que daban acceso al atrio exterior había capiteles en forma de *palmas*, adorno tradicional en los templos egipcios [13].

[11] Algunos autores han querido dar a la palabra *'orej* un sentido de *altura*, pero no es probable.
[12] Es decir, seis codos el muro externo, 6 × 3 las cámaras, más seis los muros que las separaban, ocho el vestíbulo y dos la pilastra.
[13] Sobre el adorno de las pilastras cf. 1 Re 6,29; 2 Par 3,5.

El atrio exterior (17-19)

17 Llevóme luego al atrio exterior, en el cual había cámaras y estaba solado todo en derredor; treinta cámaras había en derredor del atrio. 18 El solado a los lados de las puertas correspondía a la anchura de ellas mismas, el solado inferior. 19 Midió la anchura entre la puerta de la fachada inferior hasta el frontispicio del atrio interior por fuera, cien codos hacia oriente y norte.

El profeta es introducido por su guía en el *atrio exterior* después de atravesar el corredor o pórtico de ingreso, que acaba de describir. Adosadas a los muros exteriores del atrio ve *cámaras*, semejantes a las del templo de Salomón [14], y en derredor del atrio había un *solado* o pavimento empedrado, que es llamado *inferior* (v.14) por contraposición al pavimento del *atrio interior*, que estaba en un nivel más alto. El número de las *cámaras* es de *treinta* (v.17). No dice cómo estaban distribuidas. Lo mejor es suponer que en cada lado norte, sur y este había *ocho*, y *seis* en el lado *oeste*, donde había que dejar lugar para una construcción particular que enumera en 41,12. Más tarde dirá el uso que tendrán estas *cámaras* [15]. Después el guía midió el espacio que hay entre el pórtico o corredor antes descrito (v.6-12), *la fachada inferior*, y el pórtico o *frontispicio* que da acceso al atrio *interior*, y el resultado fue de *cien codos* (52,50 m.). Esta misma distancia habrá de los pórticos septentrional y meridional (v.23.27).

La frase *hacia oriente y norte* (v.19) parece glosa introductoria para pasar a describir el pórtico del norte.

El pórtico septentrional (20-23)

20 Midió el ancho y el largo de la puerta que está al norte, al atrio exterior; 21 sus cámaras, tres a un lado, tres al otro; las pilastras y el vestíbulo eran de las mismas dimensiones que las de la puerta primera, cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. 22 Sus ventanas, su vestíbulo, sus palmas, tenían las mismas dimensiones que las de la puerta que da al oriente. Se subía a ella por siete gradas, y delante de ella estaba el atrio. 23 Frente por frente de este pórtico septentrional había en el atrio interior una puerta como la oriental. Midió la distancia entre puerta y puerta: cien codos.

La disposición del nuevo pórtico y sus particularidades, como cámaras y pilastras, era totalmente igual a la de la puerta oriental descrita. La forma de todo el conjunto del atrio exterior y sus muros es un cuadrado perfecto, y la distribución, completamente simétrica. Frente al pórtico exterior oriental del atrio inferior se alzaba el pórtico oriental del atrio interior, y frente a la puerta septentrional del atrio exterior se alzaba la puerta septentrional del atrio interior, que estaba enclavado dentro del exterior y en un nivel superior. La distancia entre la puerta septentrional de ambos atrios es de *cien codos*, como la que había entre los pórticos orientales de ambos atrios. El profeta concibe la morada de Yahvé perfectamente aislada de lo profano por atrios concéntricos, que se van elevando a medida que se acercan al santuario o santo de los santos.

[14] Cf. 1 Par 28,12; Esd 10,6; Jer 35,4; 36,10.
[15] Ez 45,5.

El pórtico meridional (24-27)

24 Llevóme después al lado del mediodía, donde estaba la puerta que da al mediodía, y, medidas las pilastras y el vestíbulo, tuvieron las mismas dimensiones que las otras. 25 Había en torno de ella y del vestíbulo ventanas iguales a las otras, cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho. 26 Las gradas de subida a la puerta eran siete, y delante de ellas estaba el vestíbulo. Había a cada lado palmas en las pilastras. 27 Había también puerta hacia el mediodía en el atrio interior, y entre puerta y puerta midió cien codos.

La descripción anterior, con las mismas particularidades, se repite para esta puerta meridional. La simetría es perfecta, y el simbolismo el mismo. Ezequiel tiene aquí un espíritu rectilíneo geométrico, que es símbolo de la perfección divina y de su santidad, que debe inundar el recinto del templo ideal. Como antes hemos dicho, la disposición es totalmente convencional en función de ideas teológicas, si bien conservando ciertas grandes líneas del trazado del templo salomónico.

Las puertas del atrio interior (28-37)

28 Llevóme por la puerta del mediodía al atrio interior, y midió la puerta del mediodía, y tenía las mismas dimensiones; 29 sus cámaras, sus pilastras y el vestíbulo, de las mismas dimensiones. La puerta y su vestíbulo tenían ventanas en derredor y cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. 30 [16]. 31 El vestíbulo daba al atrio exterior; en sus pilastras había palmas, y las gradas de subida eran ocho. 32 Llevóme luego al atrio interior por el camino de oriente, y midió la puerta, de las acostumbradas dimensiones. 33 Las cámaras, las pilastras y el vestíbulo, de las mismas dimensiones, con ventanas en ellas, y en el vestíbulo, cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. 34 Su vestíbulo daba al atrio exterior; en las pilastras, a uno y otro lado, había palmas, y las gradas de subida eran ocho. 35 Llevóme luego a la puerta del septentrión, y midió, hallando las dimensiones de las otras 36 para cámaras, pilastras y vestíbulos, y en torno las ventanas, cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. 37 Sus vestíbulos daban al atrio exterior, y había en ellos pilastras con palmas, a uno y otro lado, y las gradas de subida eran ocho.

El profeta entra con su guía por la puerta del *mediodía*, que acaba de describir, hacia el *atrio interior*, que por el norte, el oriente

[16] El v.30 en el TM dice: «y los vestíbulos todo alrededor, de veinticinco codos de largo por cinco de ancho», que es ditografía. Falta en G.

y el mediodía tiene pórticos análogos a los descritos para el atrio *exterior*, con la diferencia de que se sube a ellos por *ocho gradas*, en vez de *siete*, y de que las grandes *pilastras* de acceso dan hacia el atrio *exterior*, y no al atrio *interior*.

Utensilios para degollar las víctimas (38-43)

[38] Había también allí una cámara que se abría hacia las pilastras de las puertas; era donde habían de lavarse los holocaustos. [39] En el vestíbulo de la puerta había a cada lado dos mesas, en las que se había de degollar el holocausto para el sacrificio por el pecado y por el delito. [40] En el lado exterior, al norte de quien subía por la entrada de la puerta, había otras dos mesas, y otras dos al otro lado, cerca del vestíbulo de la puerta. [41] Había, pues, a cada lado de la puerta cuatro mesas de una parte y cuatro de otra, ocho mesas, en las que se hacía la inmolación. [42] Había, además, otras cuatro mesas para los holocaustos, de piedra tallada, codo y medio de largas, codo y medio de anchas y un codo de altas, sobre las cuales se ponían los instrumentos con que se inmolaban los holocaustos y los otros sacrificios. [43] Tenían las mesas en derredor un reborde alto de un palmo, y sobre ellas se ponía la carne de las víctimas.

En el atrio interior, frente al santuario o santo de los santos, estaba el altar de los holocaustos, donde se quemaban las víctimas y se derramaba su sangre. Los actos de descuartizar y preparar la víctima eran realizados junto al vestíbulo del pórtico *oriental*. En una cámara aneja se lavaban las víctimas (v.38), y a cada lado de la puerta del vestíbulo estaban las mesas para degollar a las víctimas de los holocaustos y de los sacrificios *por el pecado y por el delito* (v.39). En la entrada exterior de la puerta, a un lado y otro de la escalinata, de ocho gradas, al lado *norte* de la puerta oriental, había dos mesas para la *inmolación* (v.41). Había, pues, ocho mesas, cuatro en el interior del vestíbulo (dos de cada lado) y cuatro en el exterior (dos de cada lado). Junto a cada una de las cuatro parejas de mesas había otras cuatro mesas de piedra, cuadradas (de 78,7 centímetros de largo por otro tanto de ancho y 52,5 cm. de altas), en las que se depositaban los utensilios para degollar las víctimas. El v.43 ha sido muy diversamente traducido [17]. Según la versión que hemos dado, las mesas eran un poco levantadas por los lados exteriores, para contener las carnes de las víctimas.

Cámaras de los sacerdotes y santuario (44-49)

[44] Fuera de la puerta interior, en el atrio interior, había dos cámaras [18], una al lado de la puerta del norte, y que se abría hacia el mediodía; otra al lado de la puerta del mediodía, que se abría hacia el norte. [45] Y me dijo: Esta cámara que se abre

[17] Los LXX: «y un reborde de un palmo alrededor, y sobre las mesas un tejadillo para proteger de la lluvia y del calor».

[18] El TM dice: «fuera de la puerta interior había salas de cantores». Nuestra traducción se basa en los LXX, comúnmente seguida aquí por los comentaristas.

hacia el mediodía es para los sacerdotes que hacen la guardia del templo, [46] y la que mira al norte es la de los sacerdotes que hacen la guardia del altar. Son los hijos de Sadoc, que entre los hijos de Leví se acercan a Yahvé para servirle. [47] Midió el atrio: cien codos de ancho y cien codos de largo, cuadrado, y en él, delante de la casa, estaba el altar. [48] Llevóme al vestíbulo de la casa, midió cada una de las pilastras, cinco codos el de una parte, cinco codos el de la otra. La puerta tenía catorce codos de ancha, y los lados de la puerta eran tres codos de un lado y tres de otro [19]. [49] Tenía el vestíbulo veinte codos de largo y doce codos de ancho, y se subía a él por diez gradas. Había junto a las pilastras columnas, una a un lado y otra al otro.

En el atrio interior había dos *cámaras*, una junto al pórtico septentrional y la otra junto al meridional. Ambas, pues, se hallaban frente a frente (v.44). La del lado norte estaba reservada a los sacerdotes que se encargaban de los servicios auxiliares (v.45), como guardar el templo y otros servicios más humildes, en contraposición a los que tienen el *servicio del altar* (v.46), es decir, los que quemaban las víctimas sobre el altar y hacían las abluciones rituales, los cuales pertenecían a la familia de Sadoc [20]. Los otros, pues, llamados *sacerdotes* encargados de servicios auxiliares, eran simplemente *levitas*, o sacristanes en la nomenclatura de hoy [21]. El atrio interior es un cuadrado perfecto (de 52,5 m. de largo por otro tanto de ancho: *cien codos*, v.47); en él estaba el *altar* de los holocaustos, probablemente frente a la fachada del santuario o santo de los santos. No obstante, Ezequiel no concreta su posición exacta y dimensiones. Ahora, después de atravesar y describir el atrio interior, el profeta avanza dirigido por su supuesto guía y entra en el vestíbulo del santuario, o edificio más sagrado del recinto. Allí comenzaba el *templo* propiamente tal, llamado *la casa* de Yahvé (v.48).

El umbral o puerta tenía una anchura de 7,25 metros (14 codos) y dos *pilastras* o muros que la delimitaban por ambos lados, de 2,62 metros (cinco codos). Cada muro en el interior del vestíbulo es de 1,57 metros de largo (tres codos). De este modo, la largura total del vestíbulo era de 20 codos (14 del umbral y 3 + 3 de los muros laterales o pilastras). Y su anchura era de 6,3 metros (12 codos). Al vestíbulo se subía por *diez gradas*.

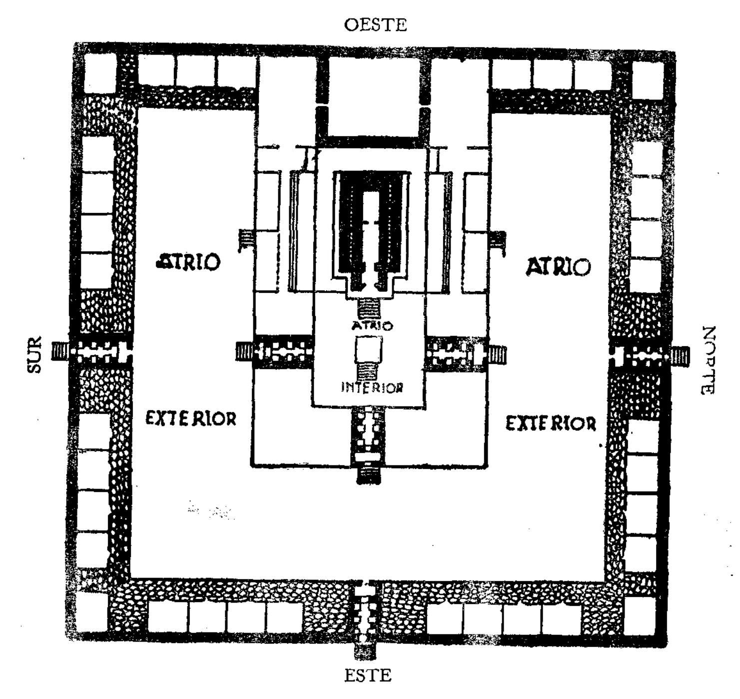
Tenemos, pues, que el conjunto de edificaciones del recinto sagrado estaba constituido por tres terrazas superpuestas, que progresivamente se elevaban sobre el suelo: del terreno profano se subía al *atrio exterior* por *siete gradas;* del atrio *exterior* se subía al *interior* por *ocho gradas*, y del atrio *interior* al *santuario* se subía por *diez gradas*. Algunos autores han querido ver en esta disposición ideal de Ezequiel un calco de las construcciones de los *zigurat*,

[19] Las palabras «catorce codos y los lados de la puerta» faltan en TM, y las hemos tomado de los LXX.

[20] Sadoc descendía de Aarón por la rama de Eleazar (Núm 3,1-4) y era célebre en la historia de Israel por su fidelidad a David (2 Sam 15,24s; 17,15; 1 Re 1,8.38). Por esto Salomón le dio el cargo de sumo sacerdote, que hasta entonces ostentaba Abiatar (1 Re 2,35). Algunos autores creen que esta frase relativa a los *hijos de Sadoc* es glosa posterior.

[21] Cf. Ez 44,10.

o pirámides escalonadas de Mesopotamia, que constituían la morada de la divinidad. No obstante, en la distribución del templo más bien se inspiró Ezequiel en el recuerdo del antiguo salomónico. Así, a la entrada del santuario, o *casa* de Yahvé, pone junto a las pilastras dos *columnas*, que parecen un eco de las famosas salomónicas de bronce, llamadas Booz y Yakin.



Planta del templo de Ezequiel.

Capítulo 41

EL NUEVO TEMPLO DE JERUSALEN EN SU PARTE SANTISIMA

Sigue la descripción empezada en el capítulo anterior, pero ahora el profeta detalla la parte más santa del recinto sagrado, la *casa* de Yahvé por antonomasia. Los atrios y vestíbulos anteriores no tenían otro objeto que preparar al fiel israelita para acercarse, en una atmósfera de mayor separación de lo profano o santidad, a lo que constituía el núcleo fundamental del recinto sagrado, morada de Yahvé.

El santuario y el santo de los santos (1-4)

**1 Me introdujo en el templo, midió las pilastras, ancho seis
codos de un lado y seis codos del otro; tal era la anchura de las
pilastras. 2 El vano de la puerta era de diez codos, y los lados
de la puerta cinco codos a una parte y cinco codos a la otra.
Midió también el largo, y eran cuarenta codos, y el ancho eran
veinte codos. 3 Pasó luego al interior y midió cada pilar de la
puerta, dos codos, y la puerta misma, seis codos, y la anchura de
la entrada, siete codos. 4 Midió también el largo, y eran veinte
codos, y el ancho sobre el frente del templo, veinte codos, y me
dijo: Este es el santísimo.**

El profeta, dirigido por su guía imaginario, entra en el *templo* o *hekal*, que era la parte de la *casa* entre el vestíbulo y el santísimo. Las *pilastras* son los dos muros, análogas a los del vestíbulo, pero más anchas: 3,15 metros cada una (seis codos). El *vano de la puerta*, o espacio entre ambas pilastras, era de 5,25 metros (10 codos). Los *lados* o paredes laterales eran de 2,62 metros (cinco codos) cada uno. El *hekal*, o santuario, pues, era un rectángulo de 21 × 10,5 (40 × 20 codos). El profeta penetró más adentro, ya en la zona más sagrada y misteriosa, llamada *santísimo* o «santo de los santos». Los contrafuertes de la entrada, o *pilares*, medían 1,05 metros de grosor (dos codos), y la anchura de la puerta era de 3,15 metros (seis codos). Por el v.23 sabemos que el santísimo tenía dos puertas, con dos batientes cada una. Entre ambas puertas debía de haber un cuerpo central o columna, lo que nos daría con su grosor la *anchura de la entrada*, de *siete codos* (3,67 m.), de que habla el v.3 [1].

Es interesante ver cómo en el *santísimo* sólo entra el guía, y no Ezequiel, el cual, por ser simple sacerdote, no tenía acceso a este sacratísimo recinto [2]. El *santísimo* era un cuadrado de 10,5 metros (20 codos). Son casi las medidas del templo salomónico [3]. El guía denomina enfáticamente aquel lugar el *santo de los santos*, hebraísmo que nosotros traduciremos por *santísimo*. Es el recinto cuadrado separado del *hekal* o santuario, antes descrito, y que se consideraba como la morada de la divinidad. Sólo el sumo sacerdote, una vez al año, el día de la Expiación, tenía acceso a este misterioso recinto, en el que en los primeros tiempos se guardaba el arca de la alianza, y después se caracterizaba por el vacío total. Era la mejor atmósfera para la trascendencia del Dios de Israel, que debía habitar fuera de lo que pudiera ser contaminado y profano.

El edificio lateral (5-15)

**5 Midió luego el grueso del muro de la casa, seis codos, y la
anchura del edificio lateral, cuatro codos, todo en torno de la
casa. 6 Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras,**

[1] En el texto griego lee: «la puerta, seis codos, y los muros laterales, siete codos a un lado y siete al otro lado».
[2] Cf. Lev 16,2.
[3] Cf. 1 Re 6,16s.

treinta en cada uno de los pisos [4]. Había retallos en el muro de la casa en derredor, para que en ellos se apoyasen las vigas de las cámaras sin entrar en el muro. 7 Había mayor anchura en las cámaras hacia arriba de piso en piso, porque el corredor de la casa iba creciendo todo alrededor; por esto la anchura de la casa era mayor hacia arriba [5]. Del piso inferior se podía subir al de en medio y de éste al superior. 8 Vi que la casa todo en torno estaba sobre una elevación. Los cimientos de las cámaras laterales eran de una caña entera, seis codos hacia el ángulo. 9 La anchura del muro exterior del edificio lateral era de cinco codos, igual al espacio de las cámaras de dentro. 10 De las cámaras a la casa había una anchura de veinte codos en derredor de la casa. 11 Las puertas de las cámaras, una del lado del norte y otra del lado del mediodía, daban a un espacio vacío que rodeaba toda la casa, cinco codos de ancho. 12 Una construcción separada que había frente del espacio vacío, al lado de occidente, tenía setenta codos de ancho. El muro del edificio tenía cinco codos de grueso todo en derredor, y su largo era de noventa codos. 13 Luego midió la casa: largo, cien codos; el espacio vacío, las edificaciones y los muros, cien codos de largo; 14 la anchura de la delantera de la casa con espacio vacío a oriente, cien codos. 15 Midió la longitud de la edificación frente al espacio separado, hacia atrás, y los portales de uno y otro lado, cien codos.

La *casa* aquí comprende el vestíbulo, el santuario o *hekal* y el santísimo. En torno al santuario y al santísimo se extendía, por el norte, mediodía y oeste, un nuevo edificio anejo, que resultaba de la adición de otro muro a breve distancia del muro del santuario y del santísimo. El espacio resultante entre ambos muros se dividía en pisos superpuestos, en los que había treinta *cámaras* (v.6) en cada piso, según la lectura que hemos seguido de los LXX. El muro del santuario, a medida que se elevaba, perdía en grosor, de modo que las cámaras de los pisos superiores se iban ensanchando progresivamente (v.7). Parece que había una escalera que subía del piso inferior a los otros dos, y que delante de las cámaras había un *corredor* (la palabra hebrea que así hemos traducido es de sentido incierto). El supuesto *corredor* daría hacia el santuario, mientras que las cámaras darían al exterior. El texto no dice si éstas tenían ventanas, aunque puede suponerse.

El santuario estaba sobre *una elevación* (v.8), quizá una nueva plataforma sobre el nivel del atrio interior. Entre las *cámaras* y la *casa* había un espacio vacío de 20 codos (10,5 m.) [6]. En la parte occidental había un edificio especial, cuyo uso no se especifica. Estaba detrás del templo y tenía la forma de un rectángulo de 47,25 metros (noventa codos) × 36,75 metros (setenta codos), con unos muros de 2,55 metros de espesor (cinco codos). A continuación el profeta da las medidas de todo el conjunto: la longitud del templo, 100 codos [7]; la longitud del edificio anejo occidental con el espacio libre, los muros y el interior importa también 100 codos (v.13) [8]. La anchura de la fachada del templo, con los dos espacios vacíos a derecha e izquierda, es también de 100 codos [9]. La anchura del edificio posterior es también de 100 codos [10].

[4] Así según los LXX, pero el TM dice que había sólo treinta y tres cámaras («treinta tres veces»).

[5] Versículo muy oscuro y casi ininteligible. La *Bible de Jérusalem:* «La anchura de las celdas aumentaba de un piso a otro, porque rodeaban al templo en pisos alrededor...»

[6] Los *cinco codos* del v.11 parecen glosa de un copista que se confundió con lo que se dice en el v.9, pues en el v.10 se dice que el espacio vacío entre cámaras y templo medía veinte codos.

Ornamentación del templo (15b-26)

15 b El templo interior y los vestíbulos del atrio, 16 el umbral, las ventanas aspilleradas, los portales todo en torno; los tres pisos estaban cubiertos de madera. Desde el suelo hasta las ventanas—las cuales estaban cubiertas—, 17 hasta encima de las puertas, en el interior de la casa y en el exterior, hasta las paredes de lo interior y del exterior, estaban cubiertas de relieves, 18 representando querubines y palmas. Había una palma entre querubín y querubín, 19 y cada querubín tenía dos aspectos, aspecto de hombre hacia una palma y aspecto de león hacia la otra, y así todo en torno de la casa. 20 Desde el suelo hasta la altura de las puertas había querubines y palmas esculpidos por todos los muros de la casa. 21 Los pilares del templo eran cuadrangulares, y enfrente del santísimo había una cosa que parecía 22 un altar de madera, tres codos de alto, dos de largo y dos de ancho, y tenía sus cuernos, sus pies y sus costados de madera. 23 Y me dijo: Es la mesa que está delante de Yahvé. 23 Había dos puertas, la del santo y la del santísimo. 24 Cada puerta tenía dos hojas que se plegaban en dos partes, dos partes para una hoja y dos para la otra. 25 En las puertas había grabados querubines y palmas, como en las paredes, y en la fachada del atrio exterior había un portal de madera, 26 y había ventanas aspilleradas y palmas a cada lado de las paredes laterales el vestíbulo, en las cámaras laterales de la casa y en los cornisamentos.

El profeta describe al detalle la ornamentación interna del *vestíbulo*, del *santuario* y del *santísimo*. Como se halla situado fuera del santísimo, es decir, en el *santuario*, llama parte *interna* al *santísimo*. El profeta puntualiza que todos los compartimentos y partes del edificio estaban revestidos de adornos y relieves, que representaban *querubines y palmas* (v.18). La decoración es análoga a la del templo salomónico [11]. La palma era característica de la decoración egipcia, y los querubes, de la mesopotámica. El profeta trabaja en su imaginación con el recuerdo del antiguo templo destruido por los babilonios.

Los pilares del templo, o mejor, la puerta del *hekal*, con un pilar

[7] Esta cifra resulta de la suma siguiente, de este a oeste: muro del vestíbulo (5 codos), vestíbulo (12 c.), muro del santuario (6 c.), santuario (40 c.), muro del santísimo (2 c.), santísimo (20 c.), muro del templo (6 c.), cámaras laterales (4 c.), muro de éstas (5 c.).

[8] Resultado: espacio libre (20 c.), muros (5 × 2), interior (50 c.): 100 codos.

[9] La cifra total resulta de: anchura del santuario (20 codos), espesor de los muros (12 c. = 6 × 2), cámaras laterales (8 c. = 4 × 2), muros de las cámaras (10 c. = 5 × 2), plataforma (10 c. = 5 × 2), espacio lateral del atrio (40 c. = 20 × 2).

[10] Cien codos, que resultan de las sumas parciales siguientes: 90 codos espacio interno, más espesor de los muros (5 × 2).

[11] Cf. 1 Re 6,29-30.

cuadrangular que la dividía, recordaban también el templo salomónico. Ezequiel tiene preferencia por la arquitectura cuadrada. La puerta del *santísimo* tenía dos batientes, y cada uno de éstos doble hoja, que se plegaban (v.24). Frente al recinto del *santísimo* estaba una *mesa* de madera (v.22), que debía de ser donde ponían los «panes de la proposición», considerados como la «comida de Yahvé» [12]. Los *cuernos* del altar eran los rebordes levantados de los ángulos [13].

Capítulo 42

DESCRIPCION DE LAS DEPENDENCIAS DEL TEMPLO

Prosigue la descripción del recinto sagrado. El texto no es seguro, y por eso muchas veces no es fácil reconstruir claramente lo que el profeta describe.

Cámaras del norte y del mediodía (1-12)

**1 Sacóme al atrio exterior, al lado del septentrión, y me llevó
al departamento que está frente al espacio cercado y a la cons-
trucción que mira al norte. 2 Era de un frente de cien codos de
largo al lado norte, y tenía cincuenta codos de ancho, 3 dando
(al espacio vacío) de veinte codos del atrio interior y al enlo-
sado del atrio exterior, terraza contra terraza en tres pisos.
4 Delante de las cámaras había un corredor de diez codos de
ancho y cien codos de largo; sus puertas daban al norte. 5 Las
cámaras superiores, como las terrazas, quitaban espacio; eran
más estrechas que las inferiores y las intermedias del edificio,
6 pues los pisos eran tres, pero sin columnas, como las colum-
nas de los atrios. Por eso las superiores eran más estrechas que
las de abajo y las de en medio. 7 El muro exterior de fuera,
delante de las cámaras, que daba al atrio exterior, frente a las
cámaras, tenía cincuenta codos de largo, 8 pues el largo de las
cámaras del lado del atrio exterior era de cincuenta codos; pero
del lado del templo, de cien codos. 9 Más abajo de las cámaras
había una entrada que daba a oriente, para el que venía del
atrio exterior. 10 Del lado del mediodía, frente al espacio vacío
y delante del edificio había cámaras; 11 delante de ellas, un co-
rredor, como el de las cámaras que dan al norte; su largo y su
ancho eran los mismos, y también iguales las salidas y toda su
disposición. Como las puertas de las primeras 12 eran las puer-
tas de las cámaras que daban al mediodía, y había unas puer-
tas al comienzo del corredor, en el muro correspondiente para
quien venía del oriente.**

El profeta es llevado por su guía hacia el atrio exterior y entra en un edificio hacia el norte, frente al edificio anejo al *santuario*. Este edificio constaba de dos series de cámaras en tres pisos, con un corredor en el medio (v.4). La longitud de este edificio era diferente en el sector que daba al *santuario* (100 codos) y en el que daba al atrio exterior (50 codos). Había una entrada del lado oriental hacia este anejo, probablemente por el corredor entre las dos series de cámaras (v.9). La disposición del anejo del mediodía era totalmente igual a la descrita en el lado septentrional (v.10-11). Tenemos, pues, que a los dos lados del *santuario* había dos edificios anejos para los sacerdotes, como se describe a continuación.

[12] Cf. Lev 21,6; 8,17.21.
[13] Cf. Ex 27,2; 30,2.

Destino de las cámaras del edificio anejo (13-20)

**13 Díjome: Las cámaras del norte y las cámaras del medio-
día que dan al espacio cercado son las cámaras del santuario,
donde los sacerdotes que se acercan a Yahvé comerán las cosas
santísimas, es decir, las oblaciones y las víctimas por el pecado
y por el delito, pues este lugar es santo. 14 Cuando los sacerdo-
tes entraren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino
que dejarán allí las vestiduras con que ministran, pues son san-
tas, y, vestidos de otras, se acercarán así a lo destinado al pue-
blo. 15 Cuando hubo acabado de medir la fábrica interior, sacó-
me fuera por la puerta que da al oriente y midió el perímetro.
16 Midió el lado de oriente con la caña de medir, quinientos
codos de la caña de medir; se volvió, 17 y midió el lado del
norte, quinientos codos de la caña de medir. 18 Midió el lado
del mediodía, quinientos codos de la caña de medir. 19 Se volvió
al lado de occidente, y midió quinientos codos de la caña de
medir. 20 Midió el muro de cintura a los cuatro vientos; tenía
quinientos codos de largo y quinientos codos de ancho, y sepa-
raba lo santo de lo profano.**

El destino de estas cámaras laterales era principalmente el facilitar a los sacerdotes que comieran en ellas las partes que les pertenecían de los sacrificios *santísimos* y de las ofrendas *por el pecado y por el delito* (v.13). Las partes consumibles de estos sacrificios eran sagradas, y, por tanto, debían comerse en lugar apropiado, no fuera del recinto del templo [1]. Las *oblaciones* propiamente tales consistían en ofrendas de productos vegetales, sólidos o líquidos, sin derramamiento de sangre. Los sacrificios *por el pecado* son sacrificios expiatorios por pecados de *comisión* que no herían los derechos del prójimo [2]. En ellos, parte de la víctima se quemaba sobre el altar, y la otra se reservaba a los sacerdotes. Los sacrificios *por el delito* eran también expiatorios por daños ocasionados al prójimo con omisiones o comisiones [3]. Una segunda finalidad de las susodichas cámaras del edificio anejo era para depositar las *vestiduras* (v.14), pues no era lícito salir con los vestidos de ceremonia al lugar profano.

Finalmente, el profeta da las dimensiones de todo el conjunto de edificaciones del recinto sagrado. Según estas medidas, el conjunto formaba un colosal cuadrado de 500 codos de lado [4]. El muro

[1] Cf. Lev 2,3; 2,10; 6,17.22; 7,1-7.
[2] Lev 6,18.23; Ez 40,39; 45,19s; Es 8,35.
[3] Cf. Lev 5,15-18; 6,10; Ez 40,39; 44,29; 46,20. Véase el artículo de Medebielle, *Expiation:* DB, Suppl. III (1938) 56-59.66s.
[4] El cómputo se descompone en las cifras parciales siguientes, dirección este-oeste: puerta oriental externa (50 c.), atrio externo (100 c.), puerta oriental interna (50 c.), atrio

exterior separaba lo profano de lo sagrado. Los fieles que se acercaran a la casa de Yahvé debían pensar en el significado de estos muros y construcciones, símbolo de la separación de Yahvé—que habita en inaccesible santidad—y lo profano o común.

CAPÍTULO 43

LA GLORIA DE YAHVE VUELVE AL TEMPLO. MEDIDAS DEL ALTAR

Una vez descrito el sagrado recinto del templo, geométricamente concebido, el profeta anuncia la vuelta de la gloria de Yahvé a su morada sagrada, abandonada cuando Jerusalén fue tomada por Nabucodonosor. El capítulo puede dividirse en las siguientes partes: *a)* retorno glorioso de Yahvé (1-9); *b)* declaración del lugar sagrado y medidas del altar (10-17); *c)* dedicación del altar (18-27).

Retorno glorioso de Yahvé a su templo (1-9)

1 Llevóme luego a la puerta que da al oriente, 2 y vi la gloria
del Dios de Israel venir del oriente. Se oía un estrépito como
el estrépito de caudalosas aguas, y la tierra resplandecía del
resplandor de la gloria. 3 El aspecto de lo que veía era como lo
que vi cuando vino Yahvé a destruir la ciudad, y en todos los
aspectos como los de la visión que vi cerca del río Kebar. Caí
rostro a tierra, 4 mientras la gloria de Yahvé penetró en la casa
por la puerta de la fachada que da al oriente. 5 El espíritu me
levantó y me llevó al atrio exterior, y vi la gloria de Yahvé
llenar la casa, 6 y oí que alguno me hablaba desde dentro de la
casa, mientras el varón aquel estaba en pie junto a mí 7 y me
decía: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el escabel
de las plantas de mis pies, donde habitaré para siempre en medio de los hijos de Israel. La casa de Israel no profanará ya más
mi santo nombre, ni ella ni sus reyes, con sus fornicaciones ni
con los cadáveres de sus reyes, con sus lugares altos; 8 pusieron su umbral junto a mi umbral, y sus postes junto a mis
postes, y pared sólo por medio, contaminaron mi santo nombre
con las abominaciones que cometieron. Por eso, en mi furor
los consumí. 9 Pero ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones y los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos
para siempre.

En la visión inaugural del ministerio profético, Ezequiel contempló al Señor en su gloria, exilándose con los exilados. Yahvé abandonaba el templo de Jerusalén, su morada permanente en la tierra, para habitar con los desterrados. Ahora el profeta contempla el retorno radiante de la gloria de Yahvé a su antigua morada. Han pasado los días de purificación y de prueba. Con la primera

interno (100 c.), *santuario* y *santísimo* (100 c.), edificio occidental (100 c.). Total: 500 codos. Dirección sur-norte: las mismas dimensiones exactas (cf. 40,25.27.29; 47,19.21.23, respectivamente). Algunos autores siguen al TM y leen «500 *cañas*» (cada *caña*, seis codos). Así, el conjunto tendría 1.575 m. (la *caña*, 3,15 m.).

visión, Ezequiel quería hacer ver a los desterrados la futura destrucción de Jerusalén y la profanación del templo santo. Ahora quiere dar a entender a sus compatriotas que después de la catástrofe hay una nueva era de esperanza. Yahvé da por cancelada la deuda contraída por el Israel pecador, para inaugurar una nueva teocracia, presidida también por la presencia de Yahvé en su templo reconstruido. Han pasado los tiempos de las idolatrías y abominaciones, para entrar en la nueva alianza, basada en la entrega de los corazones a Yahvé.

El Señor entra solemnemente por la fachada *oriental* del templo, por donde en otro tiempo había salido [1]; aparece en toda su majestad, escoltado de los querubines, que con sus alas hacen un *estrépito como el estrépito de caudalosas aguas* (v.2) [2]. Yahvé se le había aparecido en la misma forma majestuosa cuando se disponía a destruir la ciudad (v.3) y en la visión junto al río Kebar [3]. Desde el atrio exterior, Ezequiel contempla la *gloria de Yahvé*, es decir, a Yahvé glorioso, entrando en el templo y llenándolo con su majestad. Cuando tomó posesión del tabernáculo del desierto y del antiguo templo de Salomón, se dice que una nube de humo, símbolo de la presencia divina, llenó el sagrado recinto [4]. Ahora va a tomar definitivamente posesión de su *trono, el escabel de sus pies* (v.7). En otro tiempo lo abandonó por los pecados de su pueblo; pero ahora, en la nueva etapa, las cosas serán de otro modo, porque el pueblo se apartará definitivamente de sus inveterados pecados idolátricos o *fornicaciones* espirituales en los *lugares altos* (v.7) [5]. Otro abuso que cesará en la nueva era será el de enterrar a los *reyes* cerca del templo, como era costumbre en los tiempos antiguos [6].

Yahvé se queja también de que los reyes hubieran establecido su palacio tan cerca del recinto sagrado, de modo que sólo había *pared por medio*, poniendo *su umbral junto a mi umbral* y *sus postes* o columnas junto a los de Yahvé (v.8). En adelante, toda la colina de Sión debe ser considerada como territorio sagrado dedicado exclusivamente a Yahvé. Aunque el palacio real fue concebido primitivamente como custodia del templo y éste como capilla real para guardar el arca de la alianza, sin embargo, la proximidad del palacio al lugar santo trajo muchos compromisos a los intereses de Dios, pues la vida de la monarquía israelita fue muy poco edificante, y así no faltaron abominaciones idolátricas y crímenes sangrientos en aquellos muros regios. En la estructura futura, la casa del príncipe estará alejada del templo [7], y la zona que antes ocupara el palacio real será añadida a la gran explanada del templo como zona sagrada. Ezequiel, al hablar del futuro teocrático de su pueblo,

[1] Cf. Ez 10,19; 11,22s.
[2] Cf. 1,24; 3,12s.
[3] Cf. c.8-10 y c.1.
[4] Cf. Ex 40,32-36; 1 Re 8,10s; 1 Crón 5,13s; 7,1s.
[5] Cf. c.8.16.23.
[6] El texto griego dice: «los homicidios obrados por los jefes en medio de ellos». Sabemos que el rey Manasés derramó mucha sangre inocente (2 Re 21,4s). Pero creemos que se debe mantener la lección del TM por exigencias de lo que se dice en el v.9. Algunos autores dan a la palabra que hemos traducido por *cadáveres* el sentido de «estela» idolátrica (cf. Lev 26,36). En ese caso se aludiría al culto pagano de los reyes de Israel.
[7] Cf. Ez 48,8-21.

considera a Yahvé como jefe único e inmediato de su pueblo, y por eso al jefe político futuro le da el nombre de *príncipe* y no de *rey*, reservado a Yahvé [8].

La institución de la monarquía fue, en realidad, funesta para los intereses religiosos de Israel, como había previsto y anunciado el fundador de ella, Samuel. Los reyes israelitas organizaron una corte y un harén al estilo oriental, en detrimento de los intereses económicos del pueblo y, sobre todo, con menoscabo de los derechos de Yahvé. En la nueva era, las cosas serán de otro modo: desaparecerá totalmente la idolatría, y los *cadáveres de los reyes* serán arrojados fuera de su lugar, para convertir a éste en cosa sagrada aneja al templo (v.9). En todos estos anuncios proféticos tenemos que tener en cuenta que se trata de idealizaciones para hacer resaltar la idea del carácter sagrado de la colina de Sión y excitar la imaginación y las esperanzas de los exilados. No es necesario, pues, tomar las palabras de Ezequiel a la letra.

Descripción del altar de los holocaustos (10-17)

10 Y tú, hijo de hombre, describe a la casa de Israel este templo. 11 Si se avergüenzan de lo que han hecho, muéstrales la traza y el diseño de esta casa, sus salidas y sus entradas y toda su disposición, sus ritos y sus leyes, y ponlo por escrito ante sus ojos, para que guarden todos sus ritos y sus reglas y los pongan por obra. 12 Esta es la ley de la casa: sobre la cumbre del monte, todo en derredor, su término será santísimo. Esta es la ley del templo. 13 He aquí las medidas del altar en codos de codo y palmo: el canal [9], de un codo de alto y un codo de ancho, y el reborde que lleva en torno, un palmo. Tal es el zócalo del altar. 14 Desde el canal sobre el suelo al plano inferior, dos codos, y la anchura de su vuelo, un codo. Del plano inferior al plano superior, cuatro codos, y la anchura, de un codo. 15 El *ariel* tenía cuatro codos, y de él emergían cuatro cuernos. 16 El *ariel* tenía doce codos de ancho y doce codos de largo, formando un cuadrado perfecto. 17 La basa tenía catorce codos de largo y catorce de ancho a los cuatro lados, y en torno de ella había una cornisa de medio codo, y el canal de un codo todo en derredor, y sus gradas estaban al lado oriental.

El Señor invita al profeta a que exponga a sus compañeros de exilio los detalles del recinto sagrado, para que lo admiren y se ilusionen con él. No deben dejarse fascinar con los templos de Bel y Marduk, pues el que se va a reconstruir sobre la colina de Sión los superará a todos. La característica del recinto sagrado es que *será santísimo* (v.12). Pero deben *avergonzarse* de su pasado pecaminoso y rebelde y entrar por el cumplimiento de las leyes del Señor (v.11). Sólo así podrán participar del nuevo culto en el nuevo templo. Y el profeta describe a continuación el altar de los holocaustos.

[8] Cf. Ez 45,8-9.
[9] Lit. en hebreo *seno*, equivalente al cimiento o cavidad que enmarcaba el altar.

El altar que describe está constituido de tres plataformas superpuestas en forma de *zigurat* o torre escalonada. La base inferior sobresale un codo (52,5 cm.), y es también de un codo de alta. Era como el zócalo del altar, que está enterrado bajo el nivel del pavimento, y tenía un *reborde* de un palmo de alto (7,5 cm.), que sobresalía sobre el pavimento. El altar propiamente tal se alzaba sobre esta base y estaba formado por tres cuadrados superpuestos. El inferior, más ancho, tenía dos codos de alto (1,05 m.), y sobresalía un codo (52,5 cm.) respecto de la plataforma superior, que tenía cuatro codos (2,10 m.) y sobresalía sobre su inmediata superior un codo (52,5 cm.). La plataforma superior es llamada *ari'el* («hogar» u horno), porque en ella se quemaban las víctimas.

En sus cuatro ángulos había *cuatro cuernos* similares a los del altar del templo de Salomón, que era una copia del altar del tabernáculo del desierto [10]. Los *cuernos* eran símbolo del poder de la divinidad en la mitología mesopotámica. El *ariel* era un cuadrado de 12 codos en cada lado (6,30 m.). El cuadrado intermedio (inferior al *ariel)* era de 14 codos (7,35 m.), y la última plataforma inferior es de 16 codos (8,40 m.), y la base, en la parte saliente del reborde, es de 19 codos (9,28 m.). La altura total de las tres plataformas o cuadrados es de 11 codos (5,75 m.). Se subía a la parte superior de esta pirámide escalonada por unas gradas que daban al oriente. Los *cuernos* del altar simbolizaban la omnipotencia divina, y sobre ellos se esparcía la sangre de los sacrificios [11], y el que se cogía a ellos adquiría derecho de asilo [12].

Ritos de consagración del altar (18-27)

18 Díjome: Hijo de hombre, así habla el Señor, Yahvé: Estas son las leyes del altar para cuando sea construido para ofrecer en él holocaustos y derramar la sangre de ellos. 19 A los sacerdotes, levitas de la posteridad de Sadoc, que serán los que a mí se han de acercar para servirme, dice el Señor, Yahvé, les darás un novillo para el sacrificio por el pecado. 20 Tomarás de su sangre y untarás con ella los cuatro cuernos, y los cuatro ángulos del cuadro, y el borde todo en torno. Así harás la expiación y la propiciación del altar. 21 Tomarás luego el novillo del sacrificio por el pecado, que quemarás en el lugar de la casa designado fuera del santuario. 22 Al día siguiente ofrecerás por el pecado un macho cabrío sin defecto y expiarás el altar, como lo hiciste con el novillo. 23 Cumplido que hayas el rito expiatorio, ofrecerás un novillo sin defecto y un carnero de la grey sin defecto. 24 Los ofrecerás a Yahvé; los sacerdotes ofrecerán sobre ellos la sal, y los ofrecerán a Yahvé como holocausto. 25 Por siete días sacrificarás por el pecado un macho cabrío por día; ofrecerás además un novillo y un carnero de la grey sin de-

[10] Cf. Ex 27,2; 30,2. Muchos autores prefieren leer *Harel*, y así relacionan este nombre con el *arallu* babilónico, que era el mundo subterráneo y la montaña donde nacieron los dioses. Así, el *Harel* sería la «montaña de Dios». Generalmente se sigue la lectura que hemos expuesto con el sentido de «hogar de Dios».
[11] Cf. Ez 29,14; Lev 4,25; 30,34.
[12] Cf. 1 Re 1,50; 2,28.

fecto. [26] Por siete días se hará la propiciación del altar, se puri-
ficará y se consagrará. [27] Pasados estos días, del día octavo en
adelante, los sacerdotes ofrecerán en el altar vuestros holocaus-
tos y vuestros sacrificios pacíficos, y yo os seré propicio, dice
el Señor, Yahvé.

El altar, que estará enclavado en el centro del atrio interior, será destinado sobre todo a los holocaustos—los sacrificios en los que se quemará *toda* la víctima [13]—y para derramar la sangre de las víctimas en los sacrificios no holocaustos [14]. El profeta describe a continuación el rito de la consagración, que durará siete días. En el primer día se sacrificará un *novillo*, y parte de su sangre será derramada sobre los *cuernos del altar*, y parte sobre los *ángulos del cuadrado*, o basa, y sobre su *borde*. La expresión *sacerdotes-levitas* indica la pertenencia a la tribu de Leví, dentro de la cual figuraba la familia de Sadoc [15]. Es una denominación genérica para indicar gentes consagradas a Dios en sus funciones sacerdotales. En otros textos, *levita* tiene el sentido específico de clase inferior a la *sacerdotal* [16]. Ezequiel tiene preferencias por la familia de Sadoc [17]. El sacrificio expiatorio de que aquí habla debe realizarse en *el lugar designado* (v.21), sin especificar más su localización. Se han hecho diversas conjeturas: alrededor del santuario, detrás del santuario, etc. No faltan quienes suponen que ese lugar está fuera del recinto sagrado, incluido en el muro exterior.

En el segundo día de expiación se utilizará un macho cabrío (v.22), un novillo y un carnero (v.23), acompañados de sal [18]. Una vez terminados los ritos de los siete días, los sacerdotes ofrecerán los sacrificios ordinarios, pues el altar ya ha sido purificado y consagrado definitivamente para el culto. Los sacrificios ordinarios eran los *holocaustos*, en los que se quemaba toda la víctima, y los *pacíficos* o *saludables* o *eucarísticos*, según se traduzca la palabra misteriosa hebrea *shelamim*, aplicada a los sacrificios [19]. Eran sacrificios cruentos ofrecidos por personas ya reconciliadas con Dios en acción de gracias (de ahí *eucarístico)* o para pedir un favor divino. El ritual de consagración del altar que aquí presenta Ezequiel difiere en muchas particularidades del prescrito en el Pentateuco [20]. Lo que indica que el profeta trabaja con su imaginación, como lo hizo para la reconstrucción del templo, con toda libertad, si bien inspirándose sustancialmente en la tradición. Debemos pensar que los

[13] Cf. Ez 40,38.
[14] Cf. Lev 1,5; 3,2; 4,5s.
[15] Cf. Ez 40,46; 44,15.
[16] Cf. Dt 17,9.18; 18,1; 24,8; Jos 3,3; 8,33; Is 66,21; Jer 33,18; Ez 43,19.
[17] Cf. Dt 18,1; Is 66,21; Jer 33,18.
[18] Cf. Lev 2,13.
[19] Los LXX traducen *pacíficos*. Su ritual aparece en Lev 3.
[20] Las diferencias son las siguientes: *a)* Ezequiel nada dice de la *unción* del altar prescrita en Ex 29,36 y Lev 8,11. *b)* En Ezequiel, el *novillo* sólo debe ofrecerse el primer día, y en los otros días un macho cabrío, mientras que en Ex 29,36 se dice que había de ofrecerse durante siete días, como expiación, un novillo. *c)* Según Ezequiel, la sangre ha de derramarse también sobre los cuatro ángulos, mientras que en Ex 29,12 y Lev 8,15 se ordena que la sangre se derrame sobre los cuernos del altar, y el resto se eche a los pies del altar. *d)* Según Lev 9,1ss, el octavo día era solemnísimo, mientras que en Ezequiel es un día cualquiera con los ritos ordinarios.

detalles en Ezequiel no tienen sino valor simbólico, tanto en sus descripciones sobre el templo como en las particularidades del culto. De hecho sabemos que en la reconstrucción del templo, después del decreto de Ciro (538), los repatriados no pretendieron ajustarse a los moldes propuestos por el gran profeta del exilio ni sus puntos de vista en la organización del culto. Importa señalar las diferencias de Ezequiel con la legislación levítica para probar que ésta no es obra del profeta, como pretende la escuela de Wellhausen.

CAPÍTULO 44

LAS NUEVAS LEYES DEL CULTO

Una vez descrito el templo y su altar, Ezequiel aborda la cuestión del culto en la nueva casa de Dios. Sólo los sacerdotes propiamente tales podrán acercarse al altar de Yahvé; los levitas quedarán reducidos a un puesto secundario en el servicio del templo. Y los extranjeros no deben entrar en el recinto sagrado.

El uso de la puerta oriental (1-4)

[1] Llevóme luego de nuevo a la puerta de fuera del santuario
que daba al oriente, pero la puerta estaba cerrada, [2] y me dijo
Yahvé: Esta puerta ha de estar cerrada; no se abrirá ni entrará
por ella hombre alguno, porque ha entrado por ella Yahvé,
Dios de Israel; por tanto, ha de quedar cerrada. [3] Por lo que hace
al príncipe, podrá sentarse en ella para comer el pan en la pre-
sencia de Yahvé; entrará por el vestíbulo de la puerta y por el
mismo saldrá. [4] Llevóme hacia la puerta del norte por delante
de la casa, y miré y vi que la gloria de Yahvé llenaba la casa de
Yahvé, y me postré rostro a tierra.

El profeta es transportado a la puerta oriental, que estaba cerrada y nadie podía entrar por ella, pues estaba santificada por haber penetrado por ella Yahvé [1]. Al decir que estaba cerrada, insinúa el profeta que Yahvé no volverá a abandonar el templo, como lo había hecho antes. Sólo el *príncipe* tendrá acceso a la puerta oriental desde el interior del recinto sagrado. No podrá salir por ella, pues debe permanecer cerrada indefinidamente [2]. El príncipe podrá comer en dicha puerta la parte de las víctimas ofrecidas al Señor, especialmente en los sacrificios pacíficos [3].

[1] Cf. Ez 43,2ss.
[2] No hay fundamento alguno para ver analogía entre esta puerta y la «puerta santa» *(babû ellu)* del templo de Marduk, Esagil y Etemenanki, en Babilonia, que se abría sólo dos veces al año para sacar la estatua de Marduk y Nabu. Cf. P. A. POHL, *Das verschlosseme Tor Ez. 44,1-3:* Bi 13 (1932) 90ss; 20 (1939) 201. Los Santos Padres han querido ver en esta «puerta cerrada» de Ezequiel una figura de la virginidad de María: SAN JERÓNIMO: PL 25,430; TEODORETO: PG 81; SAN AMBROSIO, *De institutione virginis* c.8 n.52; SANTO TOMÁS, *Sum. Theol.* III 28,3, *sed contra*. El texto de Ezequiel sólo se puede aplicar a la virginidad de María de un modo *acomodaticio*, pues nada en el contexto avala un sentido literal o típico.
[3] Cf. Lev 7,15; Dt 12,7.18.

Personas admitidas al santuario (5-9)

5 Yahvé me dijo: Hijo de hombre, pon atención, mira con
tus ojos y oye con tus oídos todo lo que voy a hablar contigo
sobre todas las ordenaciones de la casa de Yahvé y todas sus
leyes; pon atención a todas las entradas de la casa y a todas las
salidas del santuario, 6 y di a los rebeldes, a la casa de Israel:
Así dice el Señor, Yahvé: Basta ya de abominaciones, ¡oh casa
de Israel!; 7 de traer extranjeros, incircuncisos de corazón y de
carne, para que entren en mi santuario, contaminen mi casa,
mientras vosotros me ofrecéis mi pan, el sebo y la sangre, que-
brantando así mi alianza con todas vuestras abominaciones
8 y no guardando lo establecido acerca de mis cosas santas,
antes imponiéndolos como ministros de mi culto en mi san-
tuario en lugar vuestro. 9 Así dice el Señor, Yahvé: Ningún
extranjero, incircunciso de corazón y de carne, de cuantos están
en medio de Israel, entrará en mi santuario.

Enfáticamente, Yahvé dice directamente al profeta que le preste especial atención a lo que sigue. Lo que indica que en la mente del profeta tiene una especialísima importancia en la organización de la nueva teocracia. Según el v.4, la *gloria de Yahvé* llenaba el templo; el profeta, sobrecogido por la presencia majestuosa de su Dios, escucha anonadado sus palabras solemnes y las transmite así para que el pueblo se percate de la trascendencia de lo que va a decir. Ante todo se ha de evitar la *profanación* del sagrado recinto, introduciendo personas no aptas para entrar en él, y menos para tomar parte en su culto. En el antiguo templo se permitía cierta participación de extranjeros en oficios subsidiarios y humildes [4]. En adelante, todo el servicio del templo, en todos sus detalles, será exclusivo de los miembros de la tribu de Leví.

El profeta llama a sus compatriotas *rebeldes* (v.6), porque constantemente han hecho caso omiso de la ley del Señor. En el templo habían permitido la presencia de extranjeros, *incircuncisos de carne y de corazón* (v.7). Poco a poco, gentes no israelitas se habían agregado al pueblo elegido en calidad de prosélitos, siendo admitidos a los oficios más humildes del culto. Así, encontramos los *nethinim*, o «donados», llamados también «hijos de los siervos de Salomón» [5]. Muchos provenían de prisioneros que habían sido dados como esclavos a los levitas [6]. Se les había, pues, utilizado en el templo para servicios que debían hacer los *levitas*. Los israelitas se limitaban a ofrecer el *pan* de Yahvé, hermosa frase para designar los sacrificios en los que se quemaba el *sebo* y se derramaba la *sangre* en honor de la divinidad (v.7) [7]. La *sangre* era, en la mentalidad semítica, el vehículo de la vida que pertenecía a Dios. A Yahvé no le agradaba la presencia de gentes no pertenecientes a su pueblo en los sacrificios.

[4] Cf. Jos 9,27; Dt 29,10; Lev 26,41.
[5] Los *nethinim* aparecen como clase distinta de los *sacerdotes* y *levitas*. Cf. 1 Crón 9,2; Neh 7,57.60; 11,3.
[6] Cf. Esd 2,43.55.58; 8,10 (dados por David a los levitas).
[7] Cf. Lev 3,11; 21,6.8; Jer 11,11; Mal 1,7.

Ezequiel exige de sus compatriotas una rectificación de vida en sus costumbres y una exclusión total de los extranjeros en el nuevo culto (v.9). Según la antigua Ley, los extranjeros podían ofrecer sacrificios delante del tabernáculo [8], excluyéndoles sólo de la celebración de la Pascua [9]. Salomón ora por los paganos que vayan al templo de Jerusalén a suplicar a Yahvé [10]. En cambio, Ezequiel tiene un concepto tan elevado de la *santidad* del santuario, que excluye totalmente a los extranjeros del culto. Este exclusivismo ha sido una de las características de la comunidad israelita después del exilio. El profeta urge esta separación de los gentiles para prevenirlos contra una posible absorción por parte de éstos. Esdras y Nehemías se moverán en el mismo plano en sus relaciones con el extranjero, negándose a admitir la colaboración de los samaritanos en la reconstrucción del nuevo templo.

Los oficios serviles de los levitas (10-14)

10 Los levitas, que se apartaron de mí cuando Israel se alejó
de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad. 11 Servirán
en mi santuario de guardias de las puertas de la casa y de ser-
vidores de la casa misma, degollarán los holocaustos y las víc-
timas del pueblo y estarán ante él para servirle. 12 Por haber
servido a sus ídolos y haber sido para la casa de Israel tropiezo
de iniquidad, alzo mi mano, dice el Señor, Yahvé, y juro que
llevarán sobre sí su iniquidad, 13 que no se acercarán a mí para
servirme en las funciones sacerdotales y para tocar mis cosas
santas ni las santísimas, sino que llevarán sobre sí la vergüenza
y la pena de las abominaciones que cometieron. 14 Los dejo
reducidos a hacer solamente la guardia de la casa y el servicio
en lo que en ella haya de hacerse.

En la denominación de *levitas* hay que incluir aquí a los sacerdotes que no cumplieron con su deber. Según la legislación mosaica, todo lo perteneciente al culto estaba reservado a los de la tribu de Leví [11]. La potestad propiamente *sacerdotal*, de ofrecer sacrificios, quedaba vinculada a los descendientes de Aarón, hermano de Moisés, en quien éste delegó por inspiración divina la potestad sacerdotal, quedándose él con la dirección cívico-religiosa dentro de la amplitud que le daba la organización teocrática de la sociedad. Los demás pertenecientes a la tribu de Leví fueron encargados de los oficios mecánicos y serviles, como auxiliares de los sacerdotes propiamente tales. Así, durante la peregrinación por el desierto tenían que transportar el bagaje del tabernáculo.

Los *levitas* sustituían a los primogénitos (de madre), que por ley debían ser consagrados a Yahvé [12]. En la repartición de la tierra de Canaán no se asignó parcela a los de la tribu de Leví para que

[8] Cf. Lev 17,8; Núm 15,13. [9] Cf. Ex 12,43.
[10] Cf. 2 Crón 6,32s.
[11] Antes, los representantes de cada familia ofrecían sus sacrificios como en los tiempos patriarcales. En Egipto y Babilonia existía ya en tiempos de Moisés una jerarquía sacerdotal, y sólo los que pertenecían a la clase sacerdotal podían ejercer actos de culto oficialmente.
[12] Cf. Núm 1,50s; 3,5s.

pudieran dedicarse mejor al culto divino. Como compensación debían ser alimentados y sostenidos con ingresos de las otras tribus. La *herencia* de Leví era Dios [13]. Los sacerdotes, o descendientes de Aarón, eran los encargados de los oficios más nobles en el templo: ofrecer sacrificios, asperger con sangre y dar la bendición [14].

Ezequiel tiene la particularidad de considerar como *sacerdotes* a los de la familia de Sadoc, considerando a los de la familia de Abiatar como simples *levitas* [15], por haber sido infieles en sus funciones, practicando cultos idolátricos. Según Ezequiel, los *levitas* propiamente tales serán los encargados de las *guardias de las puertas de la casa*, y prepararán las víctimas para el sacrificio, tanto los holocaustos como las otras (v.11); pero no pueden quemarlas sobre el altar ni derramar la sangre [16], ni tampoco reservarse una parte de las ofrendas en los sacrificios «por el pecado y por el delito» [17]. Habían cometido la *iniquidad* de darse al culto idolátrico fuera del templo de Jerusalén. Los sacerdotes de los santuarios locales fuera de Jerusalén quedaron así degradados y reducidos a la categoría de *levitas* o sacristanes.

Funciones y leyes de los sacerdotes (15-31)

15 Los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento de mi santuario cuando se apartaron de mí los hijos de Israel, serán mis allegados para ministrar ante mí y ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Señor, Yahvé. 16 Esos entrarán en mi santuario y se llegarán a mi mesa, guardando mi ordenamiento. 17 Cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán de vestiduras de lino; no llevarán sobre sí lana cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro del templo. 18 Llevarán tiaras de lino sobre sus cabezas, y calzones de lino a sus lomos, y no se ceñirán para no sudar. 19 Pero, cuando hayan de salir al atrio exterior, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que se hace el servicio y, dejándolas en las cámaras del santuario, se vestirán otro vestido para no santificar al pueblo con sus vestiduras. 20 No se raparán la cabeza ni dejarán crecer sus cabellos, motilando sus cabezas. 21 Ningún sacerdote beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior. 22 No tomarán por mujer ni viuda ni repudiada, sino virgen de la casa de Israel o viuda de sacerdote. 23 Enseñarán a mi pueblo a distinguir entre lo santo y lo profano y a discernir entre lo puro y lo impuro. 24 Juzgarán los pleitos conforme a mis leyes, y guardarán mis leyes y mis preceptos en cuanto a todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados. 25 No entrarán a muerto alguno para no contaminarse; sólo por el padre o la madre, el hijo o la hija, el hermano o la hermana que no haya tenido marido, se contaminarán. 26 Después de su purificación contarán siete días, 27 y el día en que entren en el santuario, en el atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerán su expiación, dice el Señor, Yahvé. 28 En cuanto a su heredad,

[13] Cf. Jos 13,33; 18,7; Núm 3,10; 17-18,1-7.
[14] Cf. Ex 28,1; Crón 6,48-53; 1 Sam 2,28; 2 Crón 26,18.
[15] Cf. Núm 3,1-13.
[16] Cf. Lev 2,3.10.
[17] Cf. Lev 6,18;17,1.

seré yo; no les daréis posesión en Israel, pues su posesión seré yo. 29 Se alimentarán de las ofrendas, de los sacrificios por el pecado y por el delito, y será para ellos cuanto en Israel sea dado al anatema. 30 Las primicias de todos los primeros frutos de toda suerte, de cuanto ofreciereis, serán para los sacerdotes, y daréis también a los sacerdotes las primicias de vuestras masas, para que en vuestras casas repose la bendición. 31 No comerán mortecino alguno ni desgarrado, sea ave o bestia.

Sólo los descendientes de Sadoc, nombrado sumo sacerdote por Salomón en sustitución de Abiatar [18], tendrán la categoría de *sacerdotes*, por su fidelidad a Yahvé en medio de la apostasía general (v.15) [19]. Sus funciones en el templo serán: poder entrar en el santuario, preparar las lámparas, ofrecer el incienso [20] y quemar los sacrificios sobre el altar, derramando la sangre. Pero tienen que atenerse a ciertas prescripciones rígidas, para resaltar más ante el pueblo el carácter sagrado de su ministerio excepcional. Tendrán que utilizar en sus funciones *vestiduras de lino* (v.17), símbolo de pureza interna, siguiendo la prescripción mosaica [21]. Las ropas de lana, ordinariamente usadas por el calor, favorecían el sudor y, con ello, las impurezas rituales. Los sacerdotes, pues, cuando actúen como ministros en *las puertas del atrio interior*, donde estaba el altar de los holocaustos, deben mantener la máxima pureza ritual. Deben ir cubiertos con una *tiara*, o turbante de *lino*, y también llevar calzones de la misma tela [22].

Y al terminar sus funciones sacerdotales deben despojarse de sus vestidos de ceremonia para no *santificar al pueblo* (v.19), es decir, comunicar cierto carácter sagrado al pueblo con el contacto de las vestiduras sagradas, y por ello inhabilitarle para ciertos trabajos profanos [23]. La *santidad* era considerada como un fluido contagioso y peligroso. Yahvé era *santo*, y todo lo que tocaba lo *santificaba*, ocasionando algunas veces la muerte del que entraba en su atmósfera de santidad, que es como un aislante que le separa de lo profano y terrestre [24]. Los sacerdotes debían, además, llevar los cabellos cortos [25], pues el rasurarse los cabellos o dejarlos demasiado largos era señal de luto [26], lo que no convenía a los que estaban entregados a las funciones sacrales. Mientras están en funciones en el templo, no deben probar el vino (v.21). En la ley mosaica, además, se añadía la prohibición de toda bebida que provocara la embriaguez. Y, por fin, Ezequiel impone una prescripción a los sacerdotes que antes era sólo obligatoria para el sumo sacerdote: que no pueden casarse con una *viuda*, a menos que lo sea de un sacerdote [27]. Con ello quiere resaltar la pureza y categoría especial de los sacerdotes. Por otra parte, Ezequiel no habla, en su proyecto de la futura teocracia, del *sumo sacerdote*.

[18] Cf. 1 Re 2,27.35.
[19] Sobre Sadoc cf. 2 Sam 15,35s; 17,15-22; 1 Re 1,32-45. Sadoc descendía de Aarón por Eleazar (Núm 3,1-4), que heredó los poderes sacerdotales de Aarón (Núm 20,25-28).
[20] Cf. Lev c.1-7; 10,8-11; 12, 7; 14; 17,5ss.
[21] Cf. Ex 28,39-43.
[22] Cf. 28,42; 39,28; Lev 6,3; Eclo 45,8.
[23] Cf. Ex 29,37; 30,29; Lev 6,18.27; Lev 21,1-8.
[24] Cf. Is 65,5.
[25] Cf. Lev 21,5.10.
[26] Cf. Is 22,12; Jer 16,6; Ez 7,18
[27] Cf. Lev 21,7.13s.

Finalmente, el profeta recuerda la otra gran misión de la institución sacerdotal: sus componentes deben enseñar la Ley, sobre todo lo concerniente a la distinción de las impurezas rituales. Ezequiel tiene una mentalidad ritualista, y quiere ante todo inculcar el sentido de *santidad* y de consagración que debe presidir la vida israelita, simbolizada en la distinción de lo «puro e impuro». Los sacerdotes debían, además, dirimir los pleitos y litigios [28]. Deben urgir el cumplimiento de la observancia del *sábado* y las solemnidades (v.24). Y, por otra parte, deben abstenerse de tocar cadáveres, pues éstos contagiaban su impureza al que se acercara a ellos. Sólo se les permite tocarlos cuando son de familiares muy próximos [29]. Si se han contaminado con cadáveres, deben considerarse impuros durante siete días, y en el octavo ofrecer un sacrificio expiatorio de purificación (v.27).

Para su sostenimiento no les será adjudicada ninguna parcela de tierra, pues su *posesión* peculiar o patrimonio es Yahvé. Deben vivir de las *ofrendas* y *sacrificios por el delito y por el pecado* (v.29). También les pertenecerá lo que se declare «anatema» *(jerem)* o consagrado a Dios [30]. También les estaban reservadas las *primicias* de los frutos de todo género: trigo, cebada, uvas, higos, aceitunas, granadas y miel [31], productos propios de Palestina. No se determinaba la cantidad, pero prácticamente solía ser la 1/50 parte de todos los ingresos agrícolas [32]. Por fin, se especifica que los sacerdotes no deben comer nada *mortecino o desgarrado* (v.31), para evitar toda contaminación [33].

Capítulo 45

NUEVA DISTRIBUCION DE LA TIERRA SANTA

El profeta distribuye idealmente la futura tierra de promisión. Después de describir el templo y las condiciones que deben cumplir los sacerdotes y levitas para hacer resaltar mejor la santidad del lugar y de sus funciones, asigna ahora una parte central del territorio israelita al templo, y en torno a éste la porción territorial de

[28] Los LXX añaden «pleitos de *sangre*», e.d., en los que se decidía sobre la vida o muerte de algún litigante *(cf. Dt 21,1-2). Sobre los deberes de los sacerdotes en materia de enseñanza* de la Ley cf. Lev 10,10s; Dt 17,8s; 19,17; 21,1s; Os 4,6; Ez 18,5; 20,20; Ag 2,11.

[29] Cf. Lev 21,1-4; Núm 6,6; 19,11-19; Lev 15,13.28.

[30] *Jerem* (que los LXX y la Vg traducen por *anatema)* significa «separado»; y es lo que ha sido separado o reservado a Dios en un botín. Era doble: «*jerem* de abominación», porque se destruía para que nadie pudiera participar de él (Jos c.6-7; Lev 27,29), y «*jerem* de ofrenda», es decir, de oblación o dedicación de una cosa a Dios (Lev 27,28; Núm 18,14; Ez 44,29). De éste se trata aquí, pues los sacerdotes podían, según Ezequiel, participar de esta ofrenda hecha a Yahvé.

[31] Cf. Dt 8,8.

[32] Según Schürer, éstos eran los ingresos materiales de los sacerdotes: en los sacrificios: *a)* las víctimas por los sacrificios de expiación, excepto en dos casos que se quemaba totalmente (Lev. 5,13; 6,9.22s; Núm 18,9-20); *b)* las víctimas de los sacrificios por el delito (Lev 7,6s; Núm 18,9s); *c)* la mayor parte de las oblaciones, pues sólo una parte se esparcía sobre el altar; *d)* los doce panes de la proposición, que se cambiaban semanalmente; *e)* en los sacrificios pacíficos quedaban para los sacerdotes el pecho y el muslo derecho (Lev 7, 30-34; 10,14-15); *f)* la piel de las víctimas quemadas en holocausto. Cf. E. Schürer, *Geschichte des jüdischen Volkes* II (1898) 247 (4.ª ed. 1909).

[33] Cf. Lev 17,15; 22,8.

los sacerdotes y del príncipe. Después determina la tributación que se ha de seguir en la nueva teocracia para que nada falte al culto. Puede dividirse el capítulo en las siguientes perícopas: *a)* distribución territorial asignada al templo, a los sacerdotes, levitas, ciudad de Jerusalén y príncipe (1-8); *b)* exhortación al príncipe a no oprimir al pueblo; *c)* diezmos que pagará el pueblo al príncipe, el cual debe aportar lo necesario a los sacrificios (9-17); *d)* días de expiación y fiestas de Pascua y Tabernáculos (18-25).

Territorio asignado al templo, a los sacerdotes y a los príncipes (1-8)

1 Cuando distribuyáis por suerte la tierra para poseerla, re-
servaréis una porción a Yahvé, que le consagraréis en la tierra,
de veinticinco mil codos de largo y veinte mil de ancho [1], que
en todo su término en derredor será santa. 2 De ella será para
el santuario un cuadro de quinientos por quinientos codos, que
tendrá en torno un espacio libre de cincuenta codos. 3 De esa
extensión la medirás, de un largo de veinticinco mil codos y
un ancho de diez mil, y en ella quedará el santuario, el santí-
simo. 4 Esta porción santa de la tierra será para los sacerdotes
que se acercan a ministrar a Yahvé y servirá para sus casas y
como lugar santo para el santuario. 5 Asimismo, veinticinco
mil de largo y diez mil de ancho para los levitas que hacen el
servicio de la casa, y en ella tendrán ciudad de habitación.
6 Para propiedad de la ciudad destinaréis cinco mil codos de
ancho y veinticinco mil de largo, paralelamente a la porción
santa reservada, que pertenecerá a la casa de Israel. 7 El prín-
cipe tendrá su parte, lindando de ambos lados con la parte del
santuario y la parte de la ciudad del lado occidental hacia occi-
dente, y del lado oriental hacia oriente, y de una longitud
igual a una de las partes, desde la frontera occidental a la orien-
tal. 8 Esta será su propiedad, su posesión en Israel, y así mis
príncipes no oprimirán nunca más a mi pueblo y dejarán la
tierra a la casa de Israel por sus tribus.

Ezequiel nos presenta en este capítulo una distribución simétrica y sistemática ideal de la nueva Tierra Santa. Se trata de una idealización utópica en función de ideas teológicas. El centro de la nueva Tierra de Promisión será el templo, morada de Yahvé. Las tribus serán sistemáticamente distribuidas al norte y al sur del recinto sagrado. La nueva vida nacional debe ser teocrática en el sentido pleno y efectivo de la palabra; de ahí la presencia de Yahvé en el centro geográfico de Tierra Santa. Como la descripción es ideal, prescinde el profeta de las particularidades geográficas y demográficas. Primeramente nos presenta la parte central del territorio—que será considerada como sagrada, reservada a Yahvé—, de 25.000 codos de largo (unos 13 km.) y 20.000 codos de ancho (unos 10 km.) [2].

[1] Leemos con los LXX *veinte mil*, con preferencia al TM, que lee *diez mil*, pues la parte reservada a los *levitas* también es *santa*.

[2] Algunos autores, como Spadafora, interpretan estas cifras de *cañas de medir*, y no de

Toda esta zona será considerada como *santa* (v.1), perteneciente a Yahvé. El centro de ésta estará reservada al *santuario* en una extensión de «quinientos por quinientos codos» (unos 250 × 250 metros, que es la extensión que nos dio en 42,15-20 para las dimensiones del templo). En torno a este sagrado recinto habrá «un espacio libre de cincuenta codos» (unos 25 m. largos). Dividiendo el rectángulo descrito (v.1) de 25.000 × 20.000 codos en dos partes a lo ancho, tenemos dos rectángulos adyacentes de 25.000 de largo por 10.000 de ancho (v.3). Uno de éstos es destinado a los *sacerdotes* (v.4), y en su centro está propiamente el *templo* [3]. El otro rectángulo, al norte del anterior, está reservado a los *levitas* (v.5). Paralela a la porción santa (v.6), al sur de la zona asignada a los sacerdotes, estará la parte reservada a la ciudad, de 25.000 codos de largo por 5.000 de ancho (unos 2,5 km.).

La porción asignada al príncipe se extiende al oriente y occidente de las zonas asignadas a los sacerdotes, levitas y ciudad (v.7). Su anchura es de 25.000 codos (13 km.), igual a la porción reservada a la zona consagrada. La parte, pues, reservada al príncipe estaba en el centro geográfico de Tierra Santa, dividiendo las tribus del norte de las del sur, como veremos a continuación. Además, la zona del príncipe estaba interrumpida por la zona *sagrada*, que forma un cuadrado. El profeta, con esta distribución, quiere simbolizar la fuerza teocrática de la nueva organización nacional y asentar que el príncipe no tiene derecho a apropiarse nada de las tribus, ya que tiene una posesión muy vasta y en el mejor lugar del país [4].

Deberes y derechos tributarios del príncipe (9-17)

9 Así dice el Señor, Yahvé: ¡Basta, príncipes de Israel! Dejad
la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia, no haya de parte
vuestra exacciones sobre mi pueblo, dice el Señor, Yahvé.
10 Sean justas vuestras balanzas, justo vuestro *efá*, justo vues-
tro *bat*. 11 El *efá* y el *bat* sean de la misma medida, de suerte
que el *bat* contenga un décimo del *jómer*, y una décima parte
del *jómer* el *efá*. Uno y otro corresponderán al *jómer*. 12 El *siclo*
veinte *guerás*. Los cinco siclos habrán de ser cinco; los diez,
diez, y cincuenta siclos la *mina*. 13 La ofrenda que reservaréis
será ésta: un sexto de *efá* por *jómer* de trigo, y un sexto de *efá*
por *jómer* de cebada. 14 Y la ley para el aceite, para el *bat* de acei-
te, ésta: la décima parte de un *bat* por *kor*. Diez *batos* son el *jó-*
***mer* [5], pues diez *batos* hacen un *kor*. 15 De las reses, una por ma-**
nada de doscientas de los pastos regados de Israel [6], para el
sacrificio pacífico y para el expiatorio, dice el Señor, Yahvé.

codos. Con lo que las dimensiones serían seis veces mayores de las que hemos expuesto, pues la *caña* valía seis codos. La mayoría de los autores prefieren leer *codos*, aunque el TM no dice ni *codos* ni *cañas*.

[3] Los LXX leen: «y será un lugar para casas puestas aparte por su santidad». Falta «será una parte santa» en el griego.

[4] Cf. Miq 2,1ss; 3,9ss; 6,10-11.

[5] «Diez *batos* hacen un *jómer*» falta en los LXX.

[6] La traducción «pastos regados» no es segura.

16 Todo el pueblo de la tierra hará esta oblación al príncipe de
Israel, 17 y cuenta del príncipe será dar el holocausto, la ofrenda
y la libación en las fiestas, en los novilunios, en los sábados y
en todas las solemnidades de la casa de Israel, y él ofrecerá el
sacrificio expiatorio, la ofrenda, el holocausto y el sacrificio
eucarístico para expiar la casa de Israel.

Los grandes responsables de la catástrofe de Israel fueron los magnates y los reyes de Israel. Con sus rapiñas y violencias sembraron la injusticia y la desesperación en el pueblo [7]. En adelante deben los príncipes dar ejemplo de justicia, siendo escrupulosos en sus balanzas (v.9), sin deformar su capacidad y el precio [8].

A continuación especifica concretamente el valor de cada medida de áridos y de líquidos. El *jómer*, equivalente a la carga de un asno (de ahí su nombre, que significa *asno)*, contenía 392,8 litros. El *efá* es la medida de sólidos, equivalente al *bat*, medida de líquidos, las cuales valían la décima parte del *jómer*, es decir, 39,3 litros [9]. El *siclo* (de *sheqel:* peso) era de oro o de plata. Este último equivalía a 14,200 gramos. El *guerá* era la 1/20 parte del *siclo* [10]. Cincuenta *siclos* valían una *mina* (v.12). El profeta urge que los valores reales y nominales deben corresponderse en los pesos y medidas. El pueblo debe contribuir al sostenimiento de los gastos del culto con 1/6 de *efá* (unos seis litros) por cada *jómer* o *kor* (393,8 l.) [11]. De las reses ovinas, por cada 200 debían ofrecer una. Es bastante menos de lo que exigía la ley mosaica [12].

Estas ofrendas eran para los sacrificios «pacíficos y expiatorios»; en aquéllos había un banquete sacrificial con participación de los oferentes y sacerdotes. Todos los no levitas, *el pueblo de la tierra* (v.16), debían contribuir con estas ofrendas y diezmos. Por su parte, el príncipe es el encargado de proveer a toda clase de sacrificios: los *holocaustos*, en los que se quemaba toda la víctima sobre el altar; las *ofrendas* incruentas de frutos del campo y las *libaciones* de aceite que habían de derramarse sobre el altar [13], y esto no sólo en el sacrificio cotidiano, sino en los *novilunios* o *neomenias* (principio de cada mes), en los que había sacrificios específicos [14], y en las otras *solemnidades*, como la Pascua, Pentescostés y Tabernáculos [15].

[7] Cf. Jer 6,7; 20,8; Am 3,10; Hab 1,3; 1 Re 21; Is 5,8s.

[8] La frase del v.10 aparece en Lev 19,36; cf. Dt 25,13-15; Miq 6,10-11; Prov 11,1; 16,11; 20,10.

[9] La equivalencia de estas medidas susodichas hebreas con las nuestras fluctúa según los autores. Así, el *jómer* (el *imeru* asirio) equivale, según Kortleitner, a 364,4 litros. El *jómer* aparece reiteradamente en la Biblia (cf. Lev 27,16; Núm 11,32; Is 5,10; Os 3,2). Los LXX traducen por κόρος.

[10] El *guerá* es el ὄβολος de los LXX (cf. Am 8,5; Ex 30,13; Lev 27,25; Núm 3,47; 18,48). El *siclo* es el σίκλος de los LXX, que también traducen por διδράχμον. La *mina* es el *maneh* del hebreo, que es transcrito por los LXX μνα. Sobre el valor de estas medidas véase el artículo *Medidas, pesos, monedas* en «Verbum Dei», I p.272ss (Barcelona 1956).

[11] El *jómer* y el *kor* son equivalentes; el primero era medida de áridos, y el segundo de líquidos.

[12] Cf. Lev 27,32; los LXX en el texto de Ezequiel leen *diez* en vez de *doscientos*.

[13] Cf. Lev 23,13.18; Núm 6,15.

[14] Cf. Lev 23,24; Núm 10,10.

[15] Cf. Lev 23,2; Núm 15,3.

Sacrificios en las principales solemnidades (18-25)

18 Así dice el Señor, Yahvé: El día primero del primer mes tomarás un novillo sin defecto y harás la expiación del santuario. 19 El sacerdote tomará de la sangre de la víctima expiatoria y la pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos de la basa del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior. 20 Y así harás también el día siete del mes [16] para los que pecan por ignorancia o por error, y así purificaréis la casa. 21 El día catorce del primer mes tendréis la Pascua. La fiesta durará siete días, y se comerá durante ellos pan ácimo. 22 Ese día ofrecerá el príncipe por sí y por todo el pueblo de la tierra un novillo en sacrificio expiatorio, 23 y durante los siete días de la fiesta ofrecerán en holocausto a Yahvé siete novillos y siete carneros sin defecto, cada uno de los siete días, y un macho cabrío en sacrificio expiatorio cada día. 24 Añadirá la ofrenda de un *efá* por toro, un *efá* por carnero y un *hin* de aceite por *efá*. 25 El día quince del séptimo mes, en la solemnidad, ofrecerá durante siete días los mismos sacrificios expiatorios y la misma ofrenda con su aceite.

Los autores suelen hacer hincapié en las divergencias existentes entre las prescripciones de Ezequiel aquí expuestas y las tradicionales mosaicas. De nuevo tenemos que repetir que el gran profeta no hace sino *idealizar* el futuro culto en la nueva teocracia. Nunca sus prescripciones se pusieron por obra en contra de las tradicionales. Debemos, pues, atender al simbolismo que entraña la nueva organización propuesta por Ezequiel, como lo hemos hecho al estudiar la estructura del nuevo templo por él diseñado. El profeta habla de los futuros sacrificios siempre con la preocupación ritualista de la pureza.

El primero de todos es el del primer día del nuevo año (primero de *Nisán:* marzo-abril), en el que se debe sacrificar un *novillo* en expiación para *purificar el templo.* Se aspergerá con su sangre los *postes* o columnas que del atrio interior daban acceso al santuario, la *basa del altar* de los holocaustos [17] y las columnas de las tres puertas que introducen al atrio interior (v.19). Sobre el holocausto hablará en 46,6. El *día séptimo* del mismo mes se hará un sacrificio análogo por los pecados de *ignorancia o error* (v.20) del pueblo. Estos pecados son pecados materiales sin plena advertencia, en contraposición a los cometidos «con mano alzada» [18]. Difiere esta prescripción de la mosaica en cuanto que Ezequiel señala una fecha determinada para la expiación de los susodichos pecados posibles del pueblo, mientras que en la ley mosaica se prescribía, en general, que debía ofrecerse ese sacrificio expiatorio siempre que se cometieran esos pecados. Además, según la antigua ley, en el sacrificio con el novillo había que ofrecer un macho cabrío [19].

La Pascua debía celebrarse el 14 de *Nisán* (marzo-abril), y du-

16 Los LXX traducen «en el mes séptimo». El TM dice lit. «en el séptimo, en el mes».
17 Cf. Ez 43,20.
18 Cf. Núm 15,30; Lev 4,2; Núm 15,22-27.
19 Cf. Núm 15,24.

rante siete días no debía comerse pan fermentado; el príncipe debía ofrecer en este día un novillo en expiación, y en cada uno de los días, siete novillos y siete carneros y un macho cabrío como expiación (v.23). Estos sacrificios debían ir acompañados de un *efá* de flor de harina (39 l.) [20] por cada novillo y otro tanto por cada carnero. Además, cada *efá* de flor de harina será acompañado de un *hin* (1/6 del *bat,* es decir, unos 6,5 l.).

Tampoco aquí coinciden las prescripciones de Ezequiel con las mosaicas [21]. Vemos, pues, que el profeta, aunque trabaja con datos de la tradición, los cambia a su gusto, según el sentido simbólico que les quiere dar. Ezequiel no dice nada de los corderos que cada familia sacrificaba en la cena del 14 de *Nisán* [22].

Capítulo 46

OFRENDAS DEL PRINCIPE. INALIENABILIDAD DE SU TERRITORIO

Siguen las prescripciones relativas a las obligaciones del príncipe en materia de ofrendas y las regulaciones sobre la participación de los laicos en el culto. Puede dividirse el capítulo en tres partes: *a)* contribuciones a los diferentes sacrificios (1-15); *b)* posesión territorial del príncipe (16-18); *c)* descripción de los lugares donde los levitas preparaban los sacrificios (19-24).

Ofrendas del príncipe (1-15)

1 Así dice el Señor, Yahvé: La puerta del atrio interior del lado de oriente estará cerrada los seis días de trabajo, pero se abrirá el día del sábado y en los novilunios. 2 El príncipe entrará por el vestíbulo de la puerta exterior y se estará junto a las jambas de la puerta; los sacerdotes ofrecerán sus holocaustos y sus sacrificios eucarísticos, y él se prosternará en el umbral de la puerta; luego saldrá, y la puerta no se cerrará antes de la tarde. 3 El pueblo de la tierra se prosternará ante Yahvé a la entrada de esta puerta los sábados y los novilunios. 4 El holocausto que el príncipe ofrecerá a Yahvé los sábados será de seis corderos sin defecto y un carnero sin mácula; 5 y su ofrenda, de un *efá* por el carnero y de lo que él quiera por los corderos, con un *hin* de aceite por *efá.* 6 En los novilunios ofrecerá un novillo sin defecto, seis corderos y un carnero sin defecto, 7 y su ofrenda será de un *efá* por el novillo, un *efá* por el carnero y lo que él pueda por los corderos, y un *hin* de aceite por *efá.* 8 Cuando el príncipe entre, entrará por el vestíbulo de la puerta, y por el mismo camino saldrá. 9 Pero, cuando el pueblo de la tierra se presente ante Yahvé en las solemnidades, el que entre por la puerta del norte para prosternarse, saldrá por la puerta del mediodía, y el que entre por la puerta del

20 Cf. Núm 28,5; 15,4; 28,5.
21 Según Núm 28,19-22: «en el primer día se ofrecerían en holocausto *dos* novillos, un carnero y siete corderos de un año».
22 Cf. Ex 12,6s.

mediodía saldrá por la puerta del norte; no se saldrá por la
puerta por donde se entró, sino que se saldrá por la opuesta.
10 El príncipe entrará con ellos cuando entren, y saldrá con
ellos cuando salgan. 11 En las fiestas y en las solemnidades, la
ofrenda será de un *efá* por el novillo, un *efá* por el carnero
y lo que pueda por los corderos, con un *hin* de aceite por
***efá*. 12 Si el príncipe ofreciere a Yahvé un holocausto volun-**
tario o un sacrificio eucarístico voluntario, se le abrirá la puerta
del lado de oriente y ofrecerá su holocausto y su sacrificio euca-
rístico, lo mismo que en los sábados, y luego saldrá, y cuando
haya salido se cerrará la puerta. 13 Ofrecerás cada día en holo-
causto a Yahvé un cordero primal sin defecto, todas las ma-
ñanas, 14 y todas las mañanas añadirás la ofrenda: un sexto de
***efá* y un tercio de *hin* de aceite para amasar la harina. Esta**
es la ofrenda a Yahvé, ley perpetua para siempre. 15 Se ofrecerá
todas las mañanas el cordero y la ofrenda con el aceite como
holocausto perpetuo.

Durante los días laborables estaba cerrada la puerta *oriental* que daba acceso al atrio *interior* (la del atrio exterior debía estar siempre cerrada). Los sábados y primeros de mes, *novilunios*, se abrirá aquélla para que entre únicamente el *príncipe*. Debe permanecer en el vestíbulo de dicha puerta, sin entrar en el atrio interior, y desde allí asistir al sacrificio de las víctimas que los sacerdotes inmolarán sobre el altar de los holocaustos (v.2). Como es laico, no puede entrar en la zona reservada a los sacerdotes durante las funciones. El *pueblo de la tierra* [1], o la masa laical popular, debe permanecer en el atrio exterior (v.3). El príncipe, por su parte, debe ofrecer especiales sacrificios los sábados: seis corderos y un carnero con la oblación de un *efá* de harina (39 l.) por el carnero, y otra cantidad, según sus posibilidades, por los corderos, y un *hin* de aceite (6,5 l.) por *efá* (v.5). En los días primeros de mes, *novilunios*, debe ofrecer un novillo, más lo que ofrecía los sábados (v.7). Estas prescripciones son diferentes de las tradicionales mosaicas [2].

Se señala que el príncipe no debe pisar el atrio *interior*, y, por tanto, que debe salir por la puerta que entró, sin sobrepasar el umbral (v.8). El *pueblo de la tierra*, en cambio, no debe salir por la puerta que entró (v.9): el que entró por la puerta norte debe salir por la del sur, y viceversa. La puerta oriental permanecía siempre cerrada. Y el príncipe debe entrar al mismo tiempo que el pueblo (v.10). En las *fiestas* y *solemnidades* se ofrecerá un *efá* de harina (39 l.) por el novillo, otro por el carnero; una parte prudencial libre por los corderos, y un *hin* de aceite (6,5 l.) por cada *efá*. Estos eran sacrificios reglamentarios obligatorios, pero, además, se podían ofrecer otros espontáneamente [3]. En ese caso, el príncipe entrará por la misma puerta oriental, que se abría los sábados, y saldrá como está prescrito para esos días (v.12). Además, debía ofrecerse el sacrificio

[1] Se llama así al pueblo en general, en contraposición a los de la tribu de Leví, porque tenían todos una porción de *tierra* asignada en propiedad; en tiempos de Cristo tenía un sentido despectivo; equivalía a ignorantes de la Ley.

[2] Según Núm 28,9, en el sábado sólo *dos* corderos, además de los dos del sacrificio cotidiano.

[3] Cf. Lev 7,16; 22,18.21; Am 4,5.

perpetuo o *cotidiano* [4]: todas las mañanas se ofrecerá un cordero en holocausto y un sexto de *efá* (6,5 l.) de flor de harina [5]. Nada se dice del holocausto de la *tarde*, como se prescribía en la legislación mosaica [6].

Inalienabilidad de la posesión territorial del príncipe (16-18)

16 Así dice el Señor, Yahvé: Si el príncipe hiciera a uno de sus
hijos un don tomado de su heredad, el don pertenecerá al hijo
y será propiedad suya como heredad. 17 Pero si el don tomado
de su heredad lo hace a uno de sus servidores, le pertenecerá
a éste hasta el año de remisión; luego volverá al príncipe, y su
heredad será de sus hijos. 18 No podrá tomar el príncipe nada
de las heredades del pueblo, despojándolos de su posesión. De
lo suyo heredará a sus hijos, para que mi pueblo no salga de la
heredad de cada uno.

El profeta quiere evitar los antiguos abusos de la monarquía, prohibiendo al príncipe que enajene sus bienes y que tome de los bienes de sus súbditos. Sólo podrán heredarle legítimamente sus hijos, de forma que, si el príncipe cedió alguno de sus bienes a sus súbditos, éstos disfrutarán de la posesión sólo hasta el *año de remisión* (v.17), es decir, sólo podrán usufructuarlo durante siete años, ya que cada siete años tenía lugar el *año de remisión* [7]. Es el año de la emancipación de los esclavos. De este modo se salva perpetuamente la división del territorio hecha en principio, y el príncipe siempre tendrá lo que se le asignó y no se verá obligado por la necesidad a apropiarse de los bienes de sus súbditos.

Las cocinas del templo (19-24)

19 Metióme luego por la entrada que está al lado de la puerta,
en las cámaras santas destinadas a los sacerdotes, hacia el nor-
te, y vi que había un lugar en el fondo del lado de occidente,
20 y me dijo: Ese es el lugar donde los sacerdotes harán cocer
la carne de los sacrificios por el delito y por el pecado y donde
se cocerán las ofrendas para no llevarlas al atrio exterior, san-
tificando al pueblo. 21 Llevóme luego al atrio exterior, y me
hizo pasar por los cuatro ángulos del atrio, y vi que a cada
ángulo del atrio había un patio 22 de cuarenta codos de largo
y treinta de ancho, todos cuatro de las mismas medidas en
cada uno de los cuatro ángulos, 23 y en todos ellos había en
torno una pared y abajo fogones alrededor de las paredes,
24 y me dijo: Estas son las cocinas donde los servidores de la
casa cocerán el sacrificio del pueblo.

Los departamentos dedicados a cocer las carnes de ciertos sacrificios, los de expiación y por el delito, estaban al *occidente* (v.19). Este fragmento parece fuera de lugar en este capítulo, y más bien

[4] Cf. Ex 29,38-42.

[5] Cf. Lev 2,1; 1 Re 5,2.

[6] Cf. Núm 28,3-5.

[7] Cf. Is 61,1; Jer 34,8.15ss.

encaja a continuación de 42,14. Se da la razón de por qué el cocimiento de dichas carnes se hacía en lugar aparte: para no *santificar* al pueblo, que está en el atrio exterior, es decir, comunicarle la *santidad* inherente a dichas víctimas destinadas al sacrificio, inhabitándolos para los actos profanos de la vida cotidiana [8].

Las cocinas para las carnes que ofrecían los laicos están dispuestas en cuatro pequeños atrios en los cuatro ángulos del templo (v.21). Son de unos 20 metros de largo por unos 15 de ancho (v.22), y a lo largo de la pared estaban los fogones con el *instrumental necesario. Allí cocían los del pueblo las carnes que les* pertenecían de los sacrificios. Esos *fogones* debían de ser unas piedras distribuidas debidamente para colocar sobre ellas la olla que se había de calentar. Los *servidores de la casa* que intervienen en estas faenas son los *levitas* [9], dedicados a servicios auxiliares en el recinto del templo, como ayudantes de los sacerdotes, y entre ellos este de preparar las carnes a los laicos que celebraban sus banquetes familiares en determinados sacrificios [10].

Capítulo 47

LA FUENTE DEL TEMPLO. LAS FRONTERAS DEL NUEVO ISRAEL

Podemos dividir este capítulo en tres secciones bien claras: *a)* la descripción del torrente que sale del templo y se dirige por el desierto hasta el mar Muerto, vivificando la región y las aguas de éste (1-12); *b)* fronteras de la nueva tierra de promisión (13-21); *c)* ordenaciones sobre la buena acogida de los extranjeros que habiten en la Tierra Santa (22-23).

El torrente que sale del nuevo templo (1-12)

1 Llevóme luego otra vez a la entrada del templo, y vi que
debajo del templo, al oriente, brotaban aguas, pues la fachada
del templo estaba al oriente, y las aguas descendían debajo del
lado derecho del templo, del mediodía del altar. 2 Me llevó por
el camino de la puerta septentrional y me hizo dar la vuelta
por fuera hasta el exterior de la puerta oriental, y vi que las
aguas salían del lado derecho. 3 Al salir hacia oriente llevaba
aquel varón en la mano un corderillo, y midió mil codos, y me
hizo atravesar las aguas; llegaban hasta los tobillos. 4 Midió
otros mil, y me hizo atravesar las aguas; llegaban hasta las ro-
dillas. Midió otros mil, y me hizo atravesar las aguas; llegaban
hasta la cintura. 5 Midió otros mil, y era ya un río, que me era
imposible atravesar, porque las aguas habían crecido y tenían
que pasarse a nado; era un torrente que no podía atravesar.
6 Díjome: ¿Has visto, hijo de hombre? Luego me hizo volver
siguiendo la orilla del río. 7 Y entonces vi que en una y otra

8 Cf. Ez 44,19.
9 Cf. 44,11.
10 Cf. Lev 7,15-18; 22,28-30; Dt 27,7.

parte había en la ribera muchos árboles, 8 y me dijo: Hijo de
hombre, estas aguas van a la región oriental, bajan al Arabá y
desembocan en el mar, en aquellas aguas pútridas, y éstas se
sanearán. 9 Y todos los vivientes que nadan en las aguas, por
dondequiera que entre este río, vivirán, y el pescado será allí
abundantísimo, porque, al llegar estas aguas, las del mar se
sanearán y los peces tendrán vida hasta donde llegue el río.
10 Junto a sus orillas estarán los pescadores, y desde En-gadi
hasta En-Eglayim será un tendedero de redes, y por sus varia-
das especies será el pescado tan numeroso como los del mar
Grande. 11 Sus charcas y sus lagunas no se sanearán, serán de-
jadas para salinas. 12 En las riberas del río, al uno y al otro lado,
se alzarán árboles frutales de toda especie, cuyas hojas no cae-
rán y cuyo fruto no faltará. Todos los meses madurarán sus
frutos, por salir sus aguas del santuario, y serán comestibles,
y sus hojas, medicinales.

El horizonte grandioso de la visión de Ezequiel se va completando con este cuadro idílico, en el que la mísera tierra palestiniana aparecerá transformada. El centro geográfico de la nueva Tierra Santa es el templo, donde habita Yahvé. De él irradiará toda bendición en el orden espiritual y material. Su poder bienhechor será tan grande, que podrá transformar las estepas calcinadas del desierto de Judá y las fétidas aguas del mar Muerto. El profeta asiste imaginariamente a la vivificación de aquellas tierras. Su guía le lleva de nuevo a la entrada del templo para que asista a un espectáculo grandioso: del lado oriental del recinto sagrado brotaba un caudaloso torrente, que sale del *lado derecho del templo* (v.1), es decir, de la pared lateral del templo que da hacia el sur. Allí está la famosa fuente de *Gihón*, llamada hoy de la Virgen. En efecto, sus aguas parecen venir de la misma montaña donde está la gran explanada del templo. Ezequiel, pues, trabaja con la imaginación, idealizando las situaciones, pero basado en ciertos datos topográficos reales.

En la descripción del profeta surgen las aguas del *altar* de los holocaustos, que está en el centro del atrio interno. El profeta salió del atrio por la puerta *septentrional*, pues la oriental, mejor situada para contemplar el curso de las aguas, estaba cerrada, y, dando un rodeo, se colocó fuera del atrio exterior frente a la puerta *oriental*. Desde allí podía contemplar el espectáculo maravilloso: las aguas salían del lado derecho o meridional de dicha puerta. El guía que lleva la cuerda de medir le hace andar *mil codos* (525 m.), y allí le invita a entrar en el torrente para que constate la cantidad de agua que lleva. Por ahora es modesta, pues llega sólo hasta el tobillo (v.3). Mil codos más allá ya llegaba a las rodillas, y mil más allá llegaba hasta la cintura (v.4). Mil codos más allá en dirección del mar Muerto, el profeta no puede pasar por la cantidad de agua que lleva el torrente (v.5).

Volviendo sobre su paso, Ezequiel se da cuenta de la fertilidad que ha surgido con las aguas, pues a ambos lados hay abundancia de árboles (v.7). El guía le explica, sin seguir más, que el río sur-

gido en el templo se dirige hacia la región esteparia del *Arabá* (v.8), la depresión que, descendiendo por el Jordán y mar Muerto, llega hasta el golfo de Elán. Al llegar al mar Muerto, llamado así por la carencia de vivientes en él a causa de las emanaciones bituminosas y sulfurosas de su fondo, las aguas se *sanearán*, poblándose de toda clase de peces, como el *mar Grande* o Mediterráneo (v.10). La abundancia de peces será tal, que desde *En-gadi* [11] a la mitad de la orilla occidental del mar Muerto hasta *En-Eglayim* (v.10), en la desembocadura del Jordán [12], se extenderá un *tendedero de redes* de los muchos pescadores que allí trabajarán. Y, aparte de esta riqueza piscícola, estarán las *salinas*, que abundarán en las numerosas charcas y recodos del río.

La idealización llega a su colmo al decir que los árboles que crezcan a las orillas del torrente darán doce frutos al año, según los doce meses, y hasta sus hojas servirán para preparados medicinales. Es el nuevo Edén de la nueva teocracia hebrea. Ezequiel no podía presentar nada más atrayente a los ojos de los pobres exilados.

Las fronteras de la nueva Tierra Santa (13-20)

13 Así dice el Señor, Yahvé: Estas son las fronteras de la tierra que distribuiréis a las doce tribus de Israel; a José una parte doble. 14 Cada uno de vosotros tendrá su parte igual que la de los otros, de lo que yo, alzando mi mano, juré dar a vuestros padres, y ésta será la tierra de vuestra heredad. 15 Estas, pues, serán las fronteras: del lado del norte, desde el mar Grande, camino de Jetlón, hasta llegar a Sedad, 16 Jamat Berota, Sibraim, entre la frontera de Damasco y la frontera de Jamat; Jaser-Enón, en la frontera de Haurán. 17 Así la frontera correrá desde el mar hasta Jaser-Enón, dejando al norte el territorio de Damasco al lado de la frontera de Jamat. Esta es la frontera septentrional. 18 Del lado de oriente, la frontera entre Haurán, Damasco, Galaad y la tierra de Israel, será el Jordán; mediréis desde el confín hasta el mar Oriental, hasta Tamar [13]. Esta es la frontera oriental. 19 Del lado del sur, al mediodía, desde Tamar hasta las aguas de Meribat-Qades, en la dirección del torrente hasta el mar Grande. Esta es la frontera meridional, la del mediodía. 20 Del lado de occidente, la frontera será el mar Grande hasta frente a Jamat. Esta es la frontera occidental.

La distribución de Tierra Santa será en partes iguales. Como la tribu de Leví no tenía porción, se compensaba dando el *doble a José* (v.13) para sus dos hijos Efraím y Manasés. Los límites septentrionales son iguales a los señalados en Núm 37,7ss: desde el mar Mediterráneo hasta *Jaser-Enón* (v.16), que se ha querido identificar con el actual *el-Hedar*, al pie del Hermón, cerca de las fuentes del Jordán. Los autores no convienen en la identificación de los nombres que nos da el texto, y hay dos corrientes de opinión, pues unos toman la línea de demarcación septentrional en una zona alta que parte del centro del Líbano hacia Trípoli, pasando por Damasco [14]; en cambio, otros creen que la frontera señalada por Ezequiel hay que buscarla no más arriba del norte de Galilea [15]. La demarcación oriental de Tierra Santa parte de la zona de Damasco y desciende por el Jordán, el mar Muerto, el Arabá hasta Tamar [16]. La delimitación meridional parte de esta última localidad, atraviesa el Negueb por Cades y llega al Mediterráneo o *mar Grande* (v.19) [17]. La frontera occidental se limita por el Mediterráneo desde la región indicada hasta *Jamat*, en la alta Siria.

[11] Es el actual *Ain-gido*, «fuente del cabrito».

[12] Cf. ABEL, *Géog.* II 316s. La localización es dada por San Jerónimo. Parece ser la actual *Ain Hagla*.

[13] *Hasta Tamar* es generalmente intercalada, siguiendo algunas versiones, como la siríaca. Un simple cambio de letras en el TM nos da *Tamar*, que encaja bien en el contexto como término sur, según se ve en el verso siguiente.

Protección de los extranjeros (21-23)

21 Partiréis esta tierra entre vosotros, según las tribus de Israel, 22 y echaréis suertes sobre ella para heredad vuestra y de los extranjeros que entre vosotros peregrinan y entre vosotros han engendrado hijos, pues los tendréis como naturales entre los hijos de Israel, y entrarán en suerte con vosotros para heredarse entre las tribus de Israel. 23 En la tribu en que peregrinare el extranjero, en ella le daréis su heredad, dice el Señor, Yahvé.

Este fragmento relativo a los *extranjeros* interrumpe la ilación natural entre el v.21 de este capítulo y el primero del siguiente. Muchos críticos lo consideran adición posterior en tiempos en que el universalismo religioso tenía más cabida en la mentalidad israelita, como se refleja en el libro de Jonás y en el de Job. Sin embargo, ya en la tradición mosaica había una ley que protegía a los extranjeros. Así se dice en el Levítico: «Si viene un extranjero para habitar en vuestra tierra, no le oprimáis; tratad al extranjero que habita en medio de vosotros como al indígena de entre vosotros: *ámale como a ti mismo*, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto» [18]. La recomendación no puede ser más bella y generosa. Esta tenue tradición universalista existió en toda la historia de Israel y fue creciendo en los años de la literatura sapiencial después del exilio.

[14] Los que sostienen una demarcación alta, es decir, desde Trípoli a Homs, hacen las siguientes identificaciones: *Jetlón*, el actual *Heitela*, al este de Trípoli. *Jamat*, la actual *Jamá*, a 50 kms. al norte de Homs. *Sedad*, la actual *Sadad*, al sudeste de Homs. *Berota*, la actual *Bereitan*, al sudeste de Baalbek. *Sibraim*, el actual *Someriye*, al este del lago de Homs. *Haurán*, la actual *Hawarin*, al este de Sadad, en el camino de Damasco a Palmira. Cf. ABEL, o.c., I 301-304.

[15] Según esta opinión, las identificaciones geográficas serían: *Jetlón*, el actual *Adlun*, al sur de Sarepta, entre Tiro y Sidón: *Aiterun*, en la Galilea superior. Las otras identificaciones son más difíciles en esta segunda opinión.

[16] *Tamar* se suele identificar con Jasón-Tamar, entre Cades y Sodoma, al sur del mar Muerto. Cf. ABEL, o.c., I 304-306.

[17] *Qades* es el actual *Ain Qedeis* (Núm 20,1-13). Cf. ABEL, ibid., I 301. El *torrente* es el famoso «torrente de Egipto», el actual *wady el-Aris*, la primera ciudad egipcia. Llamado en Am 6,14 *torrente de la estepa*, y en los documentos cuneiformes *najal Musur* (río de Egipto), equivalente al *najal Misrayim* de la Biblia. Cf. ABEL, o.c., I 301.

[18] Cf. Lev 19,33-34.

CAPÍTULO 48

REPARTICION DEL PAIS. LAS DOCE PUERTAS DE JERUSALEN

Idealmente, el profeta reparte la tierra de Palestina, prescindiendo de todos los accidentes geográficos. Desde el norte al sur, el país es dividido en doce tiras como en un papel, teniendo como centro la zona religiosa reservada al templo y a los de la tribu de Leví. Las tribus están distribuidas siete al norte de la zona sagrada y siete al sur, sin que ninguna quede en Transjordania, como en la antigua repartición de Josué. La distribución es totalmente convencional y simbólica. Las más próximas al centro, privilegiadas como cercanas al templo, son *Judá*, heredera de las promesas mesiánicas, que tuvo la dirección en la época de David y de Salomón [1], y *Benjamín*, por la predilección de Jacob por su epónimo [2]. Las tribus más extremas son las provenientes de las esclavas de Jacob: Dan, Neftalí, hijos de la esclava de Raquel; Aser y Gad, hijas de Lía [3]. Todas las tribus tendrán sustancialmente los mismos derechos y serán iguales, descartándose los privilegios conquistados por la fuerza.

Las tribus septentrionales (1-7)

1 Estos son los nombres de las tribus, partiendo de la frontera septentrional, a lo largo del camino de Jetlón, que lleva a Jamat, hasta Jaser-Enón, dejando al norte la frontera de Damasco, a lo largo de Jamat: Dan, una parte. 2 Junto a Dan, desde el lado de oriente hasta la orilla del mar, Aser, una parte. 3 Junto a Aser, desde el lado de oriente hasta la orilla del mar, Neftalí, una parte. 4 Junto a Neftalí, desde el lado de oriente hasta el mar, Manasés, una parte. 5 Junto a Manasés, desde el lado de oriente hasta el mar, Efraím, una parte. 6 Junto a Efraím, desde el lado de oriente hasta la orilla del mar, Rubén, una parte. 7 Junto a Rubén, desde el lado de oriente hasta la ribera del mar, Judá, una parte.

La enumeración empieza por la frontera norte, determinada en el capítulo anterior [4]. La enumeración es reiterada y cansina. Todas las tribus tienen una parte igual, es decir, una franja que va desde la frontera oriental al mar Mediterráneo. No se especifica la anchura de la franja territorial.

La parte central sagrada y del príncipe (8-22)

8 Junto a Judá, desde el lado de oriente hasta la orilla del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil codos de ancho, y larga cuanto cada una de las partes de oriente a occidente, y en medio de ella estará el santuario. 9 La porción

[1] Cf. Gén 49,10; 2 Sam 7,14.
[2] Cf. Gén c.43-44.
[3] Cf. Gén 30,1-13.
[4] Cf. Ez 47,15ss.

que reservaréis para Yahvé tendrá veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho. 10 Esta porción pertenecerá a los sacerdotes y será santa, veinticinco mil codos por el norte, diez mil codos de anchura al occidente, diez mil de anchura al oriente y veinticinco mil de longitud por el mediodía, y en medio de ella estará el santuario de Yahvé. 11 Pertenecerá a los sacerdotes consagrados, a los hijos de Sadoc, que hicieron el servicio en mi santuario y no se descarriaron, como se descarriaron los levitas cuando se descarriaron los hijos de Israel. 12 Les pertenecerá como porción santísima reservada de la porción de tierra que se reserva, al lado de la de los levitas. 13 Los levitas tendrán, paralelamente al límite de los sacerdotes, veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho, veinticinco mil en toda la longitud y diez mil en la anchura. 14 No podrán vender ni permutar nada ni exportar las primicias de la tierra, porque están consagradas a Yahvé. 15 Los cinco mil codos restantes, en la anchura de los veinticinco mil, serán profanos, para la ciudad, para las casas y los alrededores; la ciudad estará en medio. 16 Estas serán sus medidas: a la parte del norte, cuatro mil quinientos codos, y cuatro mil quinientos codos a la parte del mediodía; a la parte de oriente, cuatro mil quinientos codos, y cuatro mil quinientos codos a la parte de occidente. 17 El contorno de la ciudad será: al norte, de doscientos cincuenta codos, y de doscientos cincuenta al mediodía; al oriente, de doscientos cincuenta codos, y de doscientos cincuenta al occidente. 18 Lo que queda de longitud delante de la porción santa, diez mil codos al oriente y diez mil al occidente, los que quedan, serán para que de su producto se mantengan los que trabajan para la ciudad. 19 La labrarán los operarios de la ciudad, tomados de entre todo Israel. 20 La parte reservada tendrá en conjunto veinticinco mil codos por veinticinco mil, y para propiedad de la ciudad tomaréis la cuarta parte de la porción consagrada. 21 De lo que queda a ambos lados de la porción santa y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de los veinticinco mil codos de la porción santa hasta el oriente, y a occidente a lo largo de los veinticuatro mil codos hacia la frontera occidental, paralelamente a las partes, será para el príncipe. Eso será lo del príncipe; así, la porción santa y el santuario estarán en el medio. 22 De este modo, la parte del príncipe será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.

Junto a la tribu de Judá está la zona sagrada reservada a Yahvé para su templo y para sus sacerdotes y levitas. La parte sagrada y la ciudad es un cuadrado de 25.000 codos de lado (v.8). Este cuadrado se divide en tres rectángulos. El recinto sagrado propiamente tal comprende 25.000 codos de largo y 20.000 de ancho. En el centro está el templo (v.11). Este rectángulo está destinado a los *sacerdotes*, descendientes de Sadoc [5]. Al norte del rectángulo asignado para los sacerdotes está la parte que les corresponde a los *levitas*, en todo igual a la de aquéllos (v.13). No podrán enajenar nada de su territorio. Está consagrado a Yahvé, y, por tanto, no

[5] Ez 44,10.15.

pueden desprenderse de las *primicias de la tierra*, o parte más selecta del territorio. Al sur de la parte asignada a los sacerdotes hay un rectángulo más reducido, de 25.000 codos de largo por 5.000 de ancho (unos 12,5 km. de largo por 2,5 de ancho), que está reservado a la ciudad (v.15). La *ciudad* propiamente tal forma un cuadrado de 4.500 codos de cada lado (unos 2,5 km.) (v.16) y estará rodeada de una zona libre de 250 codos de cada lado (unos 125 m.). Sumando estas medidas a las anteriores, tenemos los 5.000 codos del v.15.

Esa zona libre tenía por fin separar la ciudad de la zona sagrada. La parte que queda fuera del perímetro de la ciudad, tocando con la porción santa (10.000 codos al oriente y otros tantos al occidente: unos cinco km. en cada parte), estará reservada para proveer a la alimentación de la ciudad (v.18). Los componentes de la ciudad pertenecerán a todas las tribus de Israel (v.19). El conjunto de las partes reservadas a los sacerdotes, los levitas y la ciudad es un cuadrado de 25.000 codos de largo por otro tanto de ancho (unos

	DAN	
	ASER	
	NEFTALI	
	MANASES	
	EFRAIM	
	RUBEN	
	JUDA	
PORCION DEL PRINCIPE	PORCION DE LOS LEVITAS PORCION DE LOS SACERDOTES CIUDAD □ CIUDAD	PORCION DEL PRINCIPE
	BENJAMIN	
	SIMEON	
	ISACAR	
	ZABULON	
	GAD	

Distribución de la tierra prometida según Ezequiel

12,5 km. de lado), y para la ciudad se reservará sólo la cuarta parte. Lo que queda al oriente y al occidente de la parte central, reservada a Dios (sacerdotes, levitas y ciudad), será reservado al príncipe (v.21). La zona, pues, de éste se extiende desde el cuadrado *central asignado a Yahvé hasta el Jordán, y de aquél hasta el* Mediterráneo. Y en cuanto a lo ancho, está limitada por las tribus de Judá y de Benjamín (v.22).

Las tribus meridionales (23-29)

23 He aquí las otras tribus: Desde el oriente hasta la orilla
del mar, Benjamín, una parte. 24 Al lado de Benjamín, desde
oriente a la orilla del mar, Simeón, una parte. 25 Al lado de
Simeón, desde oriente hasta el mar, Isacar, una parte. 26 Al
lado de Isacar, desde oriente hasta el mar, Zabulón, una par-
te. 27 Al lado de Zabulón, desde oriente hasta el mar, Gad,
una parte. 28 Al lado de Gad, al lado meridional, hacia el me-
diodía, correrá la frontera desde Tamar hasta las aguas de
Meribat-Qades, a lo largo del torrente hasta el mar Grande.
29 Tal es la tierra que partiréis en heredad a las tribus de Israel,
y tales sus partes, dice el Señor, Yahvé.

Después de describir la zona central, el profeta termina la repartición asignando a las tribus restantes su heredad. La enumeración empieza por Benjamín, como más próxima a la zona sagrada, por ser la de mayor relieve entre todas, después de la de Judá, en las bendiciones de Jacob. Parte de la tribu de Benjamín había quedado vinculada al reino de Judá. Por otra parte, Jerusalén, donde había de estar el templo, está enclavada en los límites de las tribus de Judá y de Benjamín en la antigua repartición de tribus. Debían, pues, mantener su proximidad a la zona sagrada.

Las doce puertas de la ciudad (30-35)

30 Estas serán las salidas de la ciudad: al lado del norte me-
dirá cuatro mil quinientos codos. 31 Las puertas de la ciudad
tendrán los nombres de las tribus de Israel. Tendrá al norte
tres puertas: una la puerta de Rubén, otra la puerta de Judá,
y la otra la puerta de Leví. 32 Al lado oriental, cuatro mil qui-
nientos codos y tres puertas: una la puerta de José, otra la puer-
ta de Benjamín y otra la puerta de Dan. 33 Del lado del medio-
día medirá cuatro mil quinientos codos y tendrá tres puertas:
la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, una; la puerta
de Zabulón, una. 34 Del lado de occidente, cuatro mil quinien-
tos codos y tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de
Aser, una; la puerta de Neftalí, una. 35 El perímetro, dieciocho
mil codos, y el nombre de la ciudad será desde aquel día «Yah-
vé allí».

El cuadrado de la ciudad tendrá doce puertas, nombradas según las doce tribus de Israel. Sobre esta descripción ideal se basa la descripción del Apocalipsis [6]. El orden de los nombres de las tribus

[6] Apoc 21,12s.

es diferente del de la enumeración arriba dada en la repartición del territorio. Como los habitantes de la ciudad pertenecerán a todas las tribus de Israel, de ahí que la ciudad tenga una puerta para cada tribu. Todo en la descripción de Ezequiel es artificial y simbólico. No habla de muralla protectora de la ciudad, aunque se suponga en el hecho de que tenga *puertas*. El perímetro de la ciudad era de 18.000 codos (unos nueve km. largos en total). Ezequiel tiene preferencia por lo geométrico, y esto lo lleva hasta el último detalle. La nueva ciudad de la nueva teocracia será perfecta. La vida estará totalmente sistematizada, y en tal forma sus ciudadanos vivirán vinculados a su fe, que la ciudad se llamará *Yahvé allí*. Es el mejor nombre para calificar la nueva era mesiánica entrevista por el gran profeta del exilio. Los profetas, en sus idealizaciones mesiánicas, habían escogido diversos nombres para caracterizarla en su fase definitiva mesiánica. Isaías la llama «ciudad de justicia, ciudad fiel» [7], «la ciudad de Yahvé, la Sión del Santo de Israel» [8], «no te llamarán la Desamparada, sino Mi complacencia en ella», «Desposada» [9]. Jeremías llama a la futura Jerusalén «trono de Yahvé» [10]. Todos estos nombres no hacen sino expresar parcialmente los aspectos de la nueva Jerusalén. La denominación de Ezequiel va más al fondo: la ciudad se llamará *Yahvé allí*, porque la presencia de Yahvé es la prenda de la felicidad de los corazones de los ciudadanos de la nueva gran metrópoli. Para los exilados, que se consideraban abandonados definitivamente por su Dios, esta denominación hacía despertar en ellos las esperanzas más queridas, ya completamente olvidadas. La misión de Ezequiel era consolar a los exilados. Su descripción idealizada de la nueva Tierra Prometida y de la Ciudad Santa es la síntesis de su labor misionera entre los desterrados. Había sido enviado a una nación *rebelde*, y después de anunciarle el debido castigo, le presenta el horizonte glorioso de la restauración.

7 Is 1,26.
8 Is 60,14.
9 Is 62,4.12.
10 Jer 3,17.

D A N I E L

INTRODUCCION

Vida del profeta

El protagonista del libro de Daniel es un personaje de la nobleza judía, llamado en hebreo *Dani'el* («Dios es mi juez»), el cual de niño fue llevado cautivo a Babilonia por Nabucodonosor en el 605 a. C. (tercer año del reinado de Joaquim) [1]. Educado con otros dos jóvenes judíos en la corte babilonia en calidad de paje, llegó a granjearse la amistad de Nabucodonosor después de haberle revelado el sentido de un misterioso sueño profético [2]. Consiguió así ocupar altos puestos en la corte babilónica, siendo objeto de conspiraciones de los altos funcionarios, que estaban celosos de su privilegiada posición palaciega [3]. Según el relato bíblico, Daniel vivió por lo menos hasta el tercer año de Ciro (536 a. C.) [4].

En Ezequiel aparece un sabio, modelo de virtud y de rectitud moral, llamado Daniel, y que se supone vivió en tiempos antiguos con Noé y Job [5]. En las listas posteriores a la cautividad encontramos de nuevo el nombre de *Daniel* [6].

Contenido y estructura del libro

Según el texto de los LXX y de la Vg, el libro incluye dos grandes secciones: una *protocanónica*, escrita en hebreo y arameo, que comprende los doce primeros capítulos, y otra *deuterocanónica*, que incluye los c.13 y 14 y el fragmento lírico 3,24-90. La parte *protocanónica* se divide en dos partes por el contenido a) *histórica* [1,1-6,29(28)]; b) *profético-visionaria* (7,1-12,13).

A) Sección protocanónica:

1. *Parte histórica:* 1,1-6,29(28).
   - *a)* Introducción histórica: Daniel en la corte real: 1,1-21.
   - *b)* Sueño de Nabucodonosor e interpretación: 2,1-40.
   - *c)* Los tres niños en el horno: 3,1-30(97).
   - *d)* Locura de Nabucodonosor y curación: 3,31(98)-4,34.
   - *e)* Banquete de Baltasar: 5,1-30(31).
   - *f)* Daniel en el foso de los leones: 6,1-29(28).

1 Dan 1,1. Según Flavio Josefo, pertenecía a la familia real de Sedecías (*Ant.* 10.10,1).
2 Dan 2,19s.
3 Dan 6,1s.
4 Dan 10,1.
5 Cf. Ez 14,4.20; 28,3. Muchos autores creen que el *Dn'l* de Ezequiel es el famoso sabio de Ras Samra *Danel*. Cf. P. Joüon: Bi (1938) 283-5; P. Heinisch, *Das Buch Ezechiel* 77; L. Dennefeld, *Daniel* 631.
6 Cf. Esd 8,2; Neh 10,7.

2. *Parte profético-visionaria:* 7,1-12,13.
a) Visión de las cuatro bestias: 7,1-28.
b) Visión del carnero y del macho cabrío: 8,15-28.
c) Visión de las setenta semanas: 9,1-27.
d) Visión sobre la suerte futura del pueblo: 10,1-12,13.

B) Sección deuterocanónica: 3,24-90; 13,1-14,42.
a) Oración de Azarías y cántico de los tres niños: 3,24-90.
b) Historia de Susana: 13,1-64.
c) Historia de Bel y el dragón: 13,65-14,42.

Las perspectivas históricas de las dos grandes secciones (histórica y profética) difieren grandemente entre sí, ya que la primera *(histórica)* tiene por fondo hechos de la época del imperio babilónico y persa, mientras que la segunda *(profética)* supone el ambiente histórico de la época de los Seléucidas (s.II a. C.); son tiempos de persecución de los fieles israelitas, y el profeta los consuela con perspectivas próximas salvadoras.

Problema lingüístico

El libro de Daniel, como hoy lo tenemos, está escrito en tres lenguas: a) *hebrea:* 1,1-2,4a y 8,1-12,13; b) *aramea:* 2,4b-7,28; c) *griega:* 3,24-90; 13,1-14,42. Las partes escritas en hebreo y arameo aparecen en el TM, mientras que la parte griega sólo en los LXX.

Esta diversidad lingüística plantea un problema no fácil de resolver, ya que no se ve la razón de por qué la parte histórica—homogénea por el contenido—esté escrita en hebreo y en arameo, y lo mismo, por qué el c.7, de contenido visionario y muy ligado al c.8, esté en arameo, mientras éste está en hebreo, y por qué el c.1 está en dos lenguas. Se han propuesto diversas soluciones, pero ninguna es totalmente convincente.

Unos suponen que primitivamente fue escrito todo en arameo y que después, para ocultar al vulgo el contenido misterioso de los capítulos «visionarios», se los tradujo al hebreo, lengua accesible sólo a los eruditos e iniciados. Pero entonces queda el misterio de por qué el c.7, de contenido «visionario», está en lengua vulgar aramea. Y, al mismo tiempo, por qué el c.1, de contenido histórico, está en hebreo, y lo mismo los v.1 y 2a del c.2.

Otros proponen la hipótesis contraria: originariamente habría sido escrito todo el libro (protocanónico) en hebreo; después se tradujo parte al arameo, dejando en hebreo la parte «visionaria» apocalíptica y el c.1, para que así tuviera más fácil acceso al canon judaico.

No faltan quienes suponen que el autor de todo el libro redactó desde el principio unas partes en hebreo y otras en arameo por razones que no conocemos. Lo más fácil es suponer que el libro, tal como ahora lo tenemos, es una recopilación de textos que corrían indistintamente en hebreo o arameo, y un redactor los junt tal como los encontró. Así, pues, podemos concebir que corrían

hojas sueltas con las narraciones históricas y visionarias, unas en hebreo y otras en arameo (sin que sepamos cuál era la lengua original), y que el compilador las reunió tal como las halló.

En todo caso es de notar que, a pesar de la diversidad de lenguas, existe una sustancial unidad de desarrollo lógico en todos los capítulos, lo que prueba que las dos lenguas son expresión de dos recensiones distintas, que, encontradas fragmentariamente en cada lengua, fueron juntadas por el compilador para completar el contenido ideológico.

Las partes deuterocanónicas, que, aunque están en griego, parecen ser traducción de un original arameo o hebreo [7], fueron añadidas después a la compilación del TM.

Composición y autenticidad

Si complejo es el problema lingüístico del libro de Daniel, no lo es menos el de su origen y autenticidad. Dos son las opiniones sobre el origen y composición del libro de Daniel. Una que podemos llamar *tradicional*, según la cual el libro de Daniel, tal como hoy ha llegado a nosotros, es obra del propio protagonista del libro, Daniel. Es la tesis de la tradición judaica, aunque en el canon judaico el libro no haya figurado entre los *profetas*, sino entre los *hagiógrafos*.

Flavio Josefo dice que el libro de Daniel fue presentado a Alejandro Magno en Palestina para que viese en él cumplidas las antiguas profecías [8]. En el libro 1 de los Macabeos parece se alude al de Daniel [9]. Jesucristo cita profecías del libro de Daniel [10]. Por otra parte, el autor del libro parece conocer bien el ambiente cortesano de Babilonia y las costumbres de la época (suplicio de fuego y de las fieras).

Los críticos modernos, en general, no admiten que el libro de Daniel sea obra del famoso protagonista que vivía en la época babilónica, por razones históricas y lingüísticas. En efecto, al describir el autor los hechos del tiempo del imperio babilónico, incurre en una serie de inexactitudes históricas, difícilmente explicables en un autor contemporáneo de los hechos. Así, a Baltasar se le presenta como hijo de Nabucodonosor, cuando en realidad fue hijo de Nabónides [11], el cual no era descendiente directo de Nabucodonosor. Por otra parte, aparece un misterioso personaje, llamado «Darío el Medo», gobernador de Babilonia antes de Ciro [12]. Además, en 9,1 se le llama hijo de Asuero (Jerjes). Así, pues, de un lado, el autor supone un gobernante medo, sucesor del rey babilonio y antecesor al persa, Ciro, y del otro aparece como hijo de un rey persa muy posterior a Ciro.

Por otra parte, los lexicólogos insisten en que el hebreo del

[7] En los recientes hallazgos de Qumrân se ha descubierto un texto hebreo.
[8] FLAVIO JOSEFO, *Ant.* 10,11,4-7; 11,8,5.
[9] Cf. 1 Mac 2,59s y Dan 3,1-30; 6,11-29; 1 Mac 1,54 y Dan 9,27.
[10] Cf. Mt 24,15: «abominationem desolatinis quae dicta est a Daniele propheta» (Dan 9,27).
[11] Dan 5,2.
[12] Dan 6,1; 9,1.

libro de Daniel es tardío, posterior al del siglo VI a. C., y el arameo parece también posterior al de los papiros egipcios de Elefantina, del siglo V a. C. [13] Además, hay unas 15 palabras persas y tres de origen griego, lo que hace suponer una época de composición posterior al siglo VI.

Se insiste también en el hecho de que este libro de Daniel no figura en el canon judaico entre los *proféticos*, sino entre los *hagiógrafos*, y, por otra parte, en el elogio que el autor del Eclesiástico hace de los Padres del A. T. no cita a Daniel como personaje famoso y digno de veneración, mientras cita a Isaías, a Jeremías y a Ezequiel [14].

En contraste con las imprecisiones e inexactitudes de la parte histórica relativa al período babilónico-persa están las alusiones concretas históricas de la parte *visionaria*, donde el fondo histórico lo constituyen ciertamente las vicisitudes de la comunidad judía frente a la persecución de los Seléucidas sirios. En vez de perspectivas vagas, como es habitual en los escritos proféticos, los c.7-9 y, sobre todo, el 11 nos dan una serie de puntualizaciones de tipo histórico que coinciden claramente con los hechos que conocemos de la lucha de los Seléucidas contra el pueblo judío y de las relaciones de aquéllos con los Ptolomeos de Egipto. Por estas razones, la mayor parte de los críticos actuales suponen que el libro de Daniel ha sido redactado en el siglo II, cuando la comunidad judía vivía bajo la persecución de Antíoco IV Epífanes (171-164 a. C.) [15]. Más en concreto, el libro parece redactado entre la profanación del templo de Jerusalén por Antíoco IV (168 a. C.) y su nueva consagración por Judas Macabeo (165 a. C.). Al menos, la última redacción del libro parece debe colocarse en esta época, sin que esto quite la posibilidad de que el redactor haya utilizado tradiciones y documentos más antiguos. Entre los autores católicos de nota, esta tesis está bastante generalizada [16].

Carácter apocalíptico del libro

El P. Lagrange, al explicar las profecías mesiánicas del libro de Daniel, dice taxativamente: «El libro que lleva el nombre de Daniel es el primero y más perfecto de los apocalípticos» [17]. Realmente, este libro difiere mucho de los escritos proféticos que hasta ahora hemos examinado, y quizá por ello en el canon judaico se le incluya entre los *hagiógrafos* y no entre los *proféticos*. Propio de los escritos apocalípticos es el aludir a hechos concretos históricos con profusión de imágenes simbólicas y desorbitadas. En los *apocalípticos* apócrifos del judaísmo, que empiezan a pulular desde el

[13] Cf. G. R. DRIVER: JBL (1926) p.118.
[14] Cf. Eclo 49.
[15] El primero que propuso esta hipótesis fue el neoplatónico Porfirio († 304 d. C.). Entre los críticos modernos, esta opinión fue seguida por Eichhorn, Ewald, Hitzig, Driver, etc.
[16] Se inclinan por esta solución M. J. LAGRANGE, *Les prophéties messianiques de Daniel:* RB (1904) 494s; BIGOT, art. *Daniel:* DThC IV (1911) col.66s; E. BAYER, *Danielstudien* (1912); L. DENNEFELD, *Daniel:* «La Sainte Bible», VII p.638; GÖTTSBERGER, *Das Buch Daniel* p.12; CHARLIER, *La lecture chrétienne de la Bible* p.158.
[17] M. J. LAGRANGE, art. cit., p.494.

siglo II a. C., el autor se apropia el nombre de algún famoso personaje del A. T. (Henoc, Elías, Isaías) y transmite de parte de Dios «revelaciones» (ἀποκάλυψις) relativas a hechos presentes y futuros del pueblo judío. Esas «revelaciones» contienen dos partes: una anterior al autor del libro, en la que bajo forma externa profética se describen hechos históricos concretos (se relatan hechos pasados como si fueran futuros), y otra parte relativa a hechos que han de suceder realmente en el futuro, los cuales se describen con imágenes nebulosas, sin concretar detalles. Las ideas se pierden en una maraña de imaginación desorbitada.

En el libro de Daniel encontramos, en efecto, una parte histórica, en la que se estratifican los imperios que se suceden desde el babilonio al seléucida, pasando por el persa y el griego de Alejandro Magno. Todos se suceden históricamente según el plan providencial de Dios, hasta que llega el momento crucial de la aparición del «reino de los santos», la inauguración mesiánica, precedida de una gran tribulación. Después la perspectiva del futuro es vaga e imprecisa, ya que se superponen los planos históricos y se confunden los hechos, pues, de un lado, se anuncia la inauguración mesiánica, y del otro, la resurrección de los cuerpos de los justos [18], es decir, según nuestra perspectiva evangélica, se confunden el plano de la iniciación del «reino de los santos» (era mesiánica) y la consumación del estadio terrestre, que culmina en la inauguración de la etapa mesiánica definitiva celeste. Así, lo escatológico se mezcla con lo histórico, porque la visión del futuro está totalmente diluida sin contornos.

En esta parte segunda *visionaria* de Daniel, la perspectiva de una inminente irrupción de la era mesiánica lo domina todo. El profeta tiene prisa en acelerar los acontecimientos para consolar a sus contemporáneos, oprimidos por la persecución seléucida. Por eso presenta como inmediata la inauguración de los tiempos mesiánicos, y por otra parte destaca como modelo de fidelidad a las tradiciones judías al gran protagonista Daniel, fiel en todas las persecuciones sufridas en un ambiente pagano. Así, el libro tiene la finalidad de edificar piadosamente y la de consolar a los que sufren, presentando como inminentes las perspectivas mesiánicas.

Pero el carácter *apocalíptico* del libro de Daniel difiere totalmente del de los apócrifos en la elevación de pensamientos y al prescindir de fantasías cosmogónicas y de nociones ultranacionalistas. El hagiógrafo ha creído conveniente utilizar este procedimiento literario *apocalíptico* para expresar sus ideas religiosas sobre la necesidad de ser fieles a la Ley de Dios y sobre el triunfo definitivo de Dios sobre los enemigos que históricamente se oponen a la implantación del «reino de los santos».

San Juan utilizará este mismo procedimiento *apocalíptico* para presentar las grandes ideas del triunfo de Cristo sobre los anticristos, que se oponen a la expansión de su Iglesia en la historia. El vidente de Patmos utilizará mucho la «imaginería» del libro de

[18] Dan 12,2.

Daniel, dando un sentido neotestamentario. La finalidad, pues, de ambos libros es la misma, colocándose cada autor en su perspectiva vieja o neotestamentaria. Y ambos autores no han creído indigno de la palabra de Dios este vehículo de transmisión *apocalíptico*, muy en consonancia con las modas literarias de su época en los medios cultuales judaicos.

Texto y versiones

El texto de las partes aramea y hebraica del TM es bastante deficiente. Muchas veces las antiguas versiones, que reflejan otro texto original premasorético, resultan más claras en determinados pasajes. Las indicaciones cronológicas que preceden a algunos capítulos son consideradas por algunos críticos como adiciones de escribas. La versión más antigua de estas partes aramaico-hebreas es la de los LXX, que parece ser del siglo II a. C. Como difiere bastante del TM, la Iglesia nunca aceptó oficialmente la versión de los LXX [19]. Muchos autores creen que estas divergencias proceden de que el traductor tenía delante un texto diferente del TM.

La versión de los LXX fue desplazada por la de Teodoción, que es más concisa. Algunos críticos consideran la versión de Teodoción como una revisión de otra versión griega más antigua [20]. Los papiros *Chester Beatty* (del s.II d. C.) contienen la versión de los LXX. La Vg está hecha sobre un texto hebreo-aramaico muy afín al TM; pero San Jerónimo en la versión tiene en cuenta las versiones precedentes latinas y la griega de Teodoción. Para las partes *deuterocanónicas*, San Jerónimo se limitó a revisar una versión anterior muy afín a la de Teodoción.

Canonicidad

En el TM, el libro de Daniel está, como hemos indicado, entre los *hagiógrafos*. En los LXX y la Vg está inmediatamente después del libro de Jeremías. San Jerónimo, en su famoso *Prologus galeatus*, sigue el orden del canon judío reflejado en el TM [21]. Sin embargo, hay indicios de que aun entre los judíos se enumeraba el libro de Daniel entre los *profetas* [22]. En la Iglesia cristiana no ha habido ninguna dificultad en la admisión del libro en el canon, si bien respecto de las partes *deuterocanónicas* hubo algunas dudas, como ocurrió respecto de todos los libros escritos en griego [23].

Doctrina teológica

Como hemos dicho antes, este libro tiene una doble finalidad parenética: *exhortar* a la fidelidad a la Ley de los padres, presentando

[19] Cf. San Jerónimo, *Prol. in Dan.*: PL 25,493; *In Dan.* 4,5: PL 25,514.
[20] Cf. H. B. Swete, *Introduction to the Old Testament in Greek* p.48.
[21] Cf. San Jerónimo, *Praef. in libros Samuel et Malachiam*: PL 28,553s.
[22] Cf. Flavio Josefo, *Contra Apion.* 1,8: Canon de Melitón de Sardes (Euseb., *Hist. Eccl.* 4,26: PG 20,396; R. de Journel, *Ench. Patr.* 190); Orígenes (Euseb., *Hist. Eccl.* 6,25: PG 20,25; R. de Journel, *Ench. Patr.* 484).
[23] Cf. San Jerónimo, *Prol. Galeatus*: PL 28,596 (600-602); *Ep.* 53 *ad Paul.* n.8: PL 22,545s.

para ello el ejemplo insigne de fidelidad a Dios de Daniel en la corte corrompida e idolátrica de Nabucodonosor, y *consolar* en las tribulaciones presentes, presentando como inminente la inauguración de los tiempos mesiánicos, el «reino de los santos», en el que desaparecería totalmente el pecado, para dar paso a la justicia perfecta. Se presenta al Dios de los judíos (nunca se le llama *Yahvé)* como el Dios único, omnipotente, omnisciente, que protege a sus siervos y aun los libera milagrosamente en premio a su fidelidad.

El Dios de Israel es el que dirige el curso de la historia universal, de forma que la sucesión de los imperios paganos no es sino el cumplimiento de los designios eternos de Dios en orden a la manifestación del *reino de los santos*. Este «determinismo» providencialista aparece en el grandioso esquema histórico, en el que el autor de Daniel nos presenta el gran combate entre Dios, que quiere establecer su «reino», y los poderes históricos—encarnados en los grandes imperios—, que se oponen a su instauración. Esta visión esquemática de la historia no tiene otra finalidad que destacar la grandeza de la inauguración mesiánica, obra culminante de la omnipotencia divina. Dios habita en los cielos y gobierna el mundo por medio de ciertos agentes espirituales-angélicos, que ayudan y protegen al que es fiel a la Ley divina.

El *mesianismo* del libro de Daniel está totalmente dominado por la idea *escatológica*, en conformidad con el género *apocalíptico* adoptado para su formulación. Todos los imperios históricos son derrocados para ser suplantados por el *reino de los santos*, que es la «piedra caída del monte, no por mano del hombre» [24], y el «Hijo del hombre» [25], que recibe el «señorío, la gloria y el imperio» del «antiguo de días», que no es otro que el mismo Dios eterno, que preside los aconteceres de la historia humana, particularmente la suerte de los imperios.

El *reino de los santos* será el reinado de la *justicia* [26] y se extenderá a toda la tierra. No se habla de bendiciones terrenales, sino de manifestaciones puramente *espiritualistas*. Pero, en la mente del profeta, el estadio terrestre y celeste de la era mesiánica parecen confundirse, superponiéndose los planos históricos y metahistóricos; por eso anuncia la resurrección de los muertos (los justos israelitas) para que éstos asistan a la manifestación de la plena era mesiánica. Es un caso de falta de perspectiva en el tiempo. Los profetas viven de la esperanza de las grandes realizaciones mesiánicas, y, en su afán de acelerar su cumplimiento, juntan las perspectivas, «quemando» las etapas históricas.

[24] Dan 2,45.
[25] Dan 7,13.
[26] Dan 9,24s.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios católicos

a) Antiguos

S. Zenón, *Tract. 8 de Dan.:* PL 11,522-528; San Jerónimo, *Comm. in Dan. liber unus:* PL 25,513-610; Teodoreto, *Com. in Visiones Daniel:* PG 81,1256-1549; San Efrén, *Expositio in Daniel:* «Opera omnia Syriaca» (1740) t.2,203-233; Petrus Comestor, *Hist. scholastica:* PL 196,1447-1476; San Crisóstomo, *Homil.:* PG 56,193-246; San Alberto Magno, *Op. omnia* 18 (París 1893) 447s; J. Maldonado, *Comm. in Danielem* (1610); A. Calmet, *Comm. littéral sur tous les livres de l'Ancien et du N. Testament* t.6 (París 1726).

b) Modernos

J. Knabenbauer, *Comm. in Danielem prophetam:* CSS (París 1907); A. Rohling, *Das Buch Daniel* (1876); Trochon, *Daniel* (París 1882); J. Favre d'Envieu, *Le livre du proph. Daniel* (París 1889-1891); P. Riesteler, *Das Buch Daniel* (1902); L. Cl. Fillion, *Daniel:* «La Sainte Bible», VI (1914); J. Götsberger, *Das Buch Daniel übersetzt und erklärt;* (Bonn 1928); J. Linder, *Commentarius in librum Daniel* (París 1939); L. Dennefeld, *Daniel:* «Sainte Bible» de Pirot-Clamer, VII (París 1947); F. Nötscher, *Das Buch Daniel* (Würzburg 1948); G. Rinaldi, *Dariele* (Turín 1947); A. Bea, *In librum Danielis et in scripta Apocaliptica V. T.* (Roma 1937); R. Augé, *Daniel, Lamentations, Baruch:* «Biblia de Montserrat» (Barcelona 1954); P. Saydon, *Daniel:* «Verbum Dei», II (Barcelona 1956); H. Junker, *Untersuchungen über literalische und exegetische Probleme des Buches Daniel* (Bonn 1932).

B) Comentarios acatólicos

H. Hävernick, *Commentar über das Buch Daniel* (1832); F. Hitzig, *Das Buch Daniel* (Leipzig 1850); O. Zöckler, *Der prophet Daniel* (Leipzig 1870); J. Meinhold, *Das Buch Daniel* (Nordlingen 1889); A. Bevan, *A short commentary in the book Daniel* (Cambridge 1892); G. Behermann, *Das Buch Daniel* (1894); S.-R. Driver, *The book of Daniel* (Cambridge 1922) (CBSC); K. Marti, *Das Buch Daniel* (Tubinga 1901); J.-A. Montgomery, *A critical and exegetical commentary on the book Daniel:* ICC (1927); R. H. Charles, *A critical and exegetical commentary on the book Daniel* (Oxford 1929); A. Bentzen, *Daniel* (Tubinga 1937); H. W. Obbink, *Daniel* (1932); A. F. Galle, *Daniel avec commentaires de R. Saadia, Aben-Ezra, Raschi,* etc. (París 1900); C. Boutflower, *In and around the book of Daniel* (Londres 1923); F. W. Farrar, *The book of Daniel* (Londres 1895).

C) Estudios especiales

a) Crítico-histórico-literarios

I. Zumbiehl, *Der Zweck des Buch Daniel:* «Katholik», 86 (1906, II) 201-225; Id., *Daniel in der altest. Literatur:* ibid., 86 (1906, II) 361-390; A. Vitti, *Il libro di Daniele nella recente critica:* «Sc. Catt.», 59 (1931) 454s; M. A. Beek, *Das Danielbuch: sein hist. Hintergrund und seine lit. Entstehung* (Leiden 1935); A. von Gall, *Die Einheitlichkeit des Buches Daniel* (Giessen 1895); Zumbiehl, *Daniel und die Geschichte* (Estrasburgo 1908); J. D. Davis, *Persian Words and the Date of O. T. Documents:* «O. T. and Semitic Studies in memory of W. R. Harper», I (Londres 1908); G. Hölscher, *Die Entstehung des Buch Daniel:* «Theol. Stud. und Krit.», 93 (1919-20) 113-138; M. Noth, *Zur Komposition des Buches Daniel:* «Theol. Stud. und Krit.», 98-99 (1926) 143-163; Thilo, *Die Chronologie des Danielbuches* (Bonn 1926); Gruenthaner, *The authorship and Date of Dan.* (Roma 1927); R. Y. Scott, *I Daniel. The original Apocalypse:* «Am. Journ. Sem. Lang. and Lit.», 47 (1930) 289-96; Riessler, *Die Ursprache des Buches Daniel:* «Bibl. Zeitschrift», 3 (1905) 146-49; Streck, *Die Ursprache des Buches Daniel:* ibid., 4 (1906) 247-54; Zumbiehl, *Die Sprache des Buches Daniel:* «Zeit. Kath. Theol.», 29 (1905) 654-77; G. R. Driver, *The Aram. of the book of Daniel:* «Journ. Bibl. Lit.», 45 (1926) 110-119; W. Baumgartner, *Das Aram. im Buches Daniel:* ZATW 45 (1927) 81-153; H. H. Rowley, *The Aram. of the O. T.* (Oxford 1929); Id., *The bilingal problem of Dan.:* ZATW 50 (1932) 256-268; Id., *Early Aram. Dialects and the Book of Dan.:* «Journ. Roy. As. Soc.» (1933) 777s; G. Messina, *L'aramaico biblico* (Roma 1934); Id., *Nota Aram.:* Bi 17 (1936) 102s; J. Linder, *Des Aram. im B. D.:* «Zeit. Kath. Theol.», 59 (1935) 503-45; J. Zimmermann, *The Aram. origin of Dan. 8-12:* «Journ. Bibl. Lit.», 57 (1938) 255-272; Id., *Some Verse in Dan. in the Light of a Translation Hypothesis:* «Journ. Bib. Lit.», 58 (1939) 349-43; P. Joüon, *Cinq imparfaits remarquables dans l'araméen de Daniel:* Bibl. 22 (1941) 21-24; Bludau, *Die alexandrinische Ubersetzung des Buches Daniel:* «Bibl. Stud.» 22 (Friburgo de Br. 1897); G. Jahn, *Das Buch Daniel nach der Septuagintahergestellt* (1904); B. Alfrink, *Die Gadd'sche Chronik und die Hl. Schrift:* Bi 8 (1027) 395s; W. Caspari, *Eine neue Tiergestalt in Daniel (Kap. 2):* «Neue kirchl. Zeits.» 34 (1923) 676-97; B. Heller, *Das Traumerraten im B. Daniel:* ZATW 43 (1925) 243-246; Von Soden, *Eine Bab. Volksüberlieferung von Nabonid:* ZATW 53 (1935) 81-89; W. Baumgartner, *Zum Traumerraten in Dan. 2:* «Arch. f. Orientforschung», 4 (1927) 17-19; C. Kuhl, *Die drei Männer im Feuer:* BZATW 55 (Giessen 1930); F. Hommel, *Die Abfassungszeit des B. Daniel und der Wahnsinn Nabunids:* «Theol. Literaturblatt», 23 (102) 145s.204s; J. Halévy, *La folie de Nabucodonosor:* «Rev. Sem.», 10 (1902) 281-86; C. J. Ball, *Daniel and Babylon:* «Expositor», 19 (1920) 235-240; Clermont-Ganneau, *Mané, thécel, pharès et le festin de Balthasar:* «Journ. As.», 8 (1886) 36-66; G. Hoffmann, *Mene, tekel upharsim:* «Zeits. für Assyr.», 2 (1887) 45-48; E. König, *Mené, mené, tekel upharsin:* «Neue kirchl. Zeits.», 12 (1901) 949-57; A. H. Krappel, *La vision de Balthasar, Dan. 5:* «Rev. d'Hist. d. Rel.», 98 (1928 II) 78-86; R. P. Doughertuy, *Nabonidus and Belshazzar* (New Haven 1929); H. H. Rowley, *The historicity of the fift chapter of Dan.:* «Journ. of Theol. Stud.», 32 (1930-31) 12-31; B. Alfrink, *Der letze König von Babylon:* Bi 9 (1928) 187-205; W. S. Auchincloss, *Darius the Median:* «Biblioth. Sac.», 66 (1909) 536-538; C. Boutflowar, *The historical value of Dan. V and VI:* «Journ. of Theol. Stud.», 17 (1915-16) 43-60; Wilson, *Darius the Mede:* «Princ. Theol. Rev.», 20 (1922) 177s; Schewnzner, *Gobryas:* Klio 18 (1922) 41s.226; B. Alfrink, *Darius Medus:* Bi 9 (1928) 316-340; H. H. Rowley, *Darius the Mede and the four World Empires in the book of Dani el* (Cardiff 1935).

b) Profecías mesiánicas

L. Reinke, *Die messianisch. Weissagungen bei den grossen und kl. Propheten* I (Giessen 1862) 167s; A. Van Hoonacker, *The four Empires of the book of Dan.:* «Expos. Times», 13 (1902) 420-23; Zumbiehel, *Die Wel-*

treiche bei Dan.: «Monatsblätter f. d. Kath. Religionsunterricht», 8 (1907) 1s.33s; M. J. LAGRANGE, *Les prophéties messianiques de Dan.:* RB (1904) 494-520; ID., *Le messianisme chez les Juifs* (París 1909); ID., *Le Judaïsme avant Jésus Christ* (París 1931) c.4; D. BUZY, *Les symboles de l'A. T.* (París 1923) 265-303; M. BECHER, *Visio de quatuor regnis:* «Verbum Dom.», 4 (1924) 206s; L. DENNEFELD, *Le messianisme* (París 1929); A. VAN HOONACKER, *L'historiographie du livre de Daniel. Notes sur les ch. II et VII:* «Muséon», 44 (1931) 169-76; F. CEUPPENS, *De prophetiis messianicis in A. T.* (Roma 1935) p.479s; E. KÖNIG, *Der Menschensohn im Danielbuche:* «Neue Kirchl. Zeits.», 16 (1905) 904-928; FR. TILLMANN, *Der Menschensohn: Jesu Selbstbezeichnung für seine Messian. Würde:* «Bibl. Stud.» 12,1 (Friburgo de Br. 1907); ID., *Hat die Selstbez. Jesu der Menschensohn ihre Wurzeln in Dan. 7,13?:* «Bibl. Zeits.», 5 (1907) 35-47; J. DERAMBURE, *Le fils de l'homme dans les Evangiles:* «Rev. August.», 14 (1909) I 319-40; J. B. ORCHARD, *St. Paul and the Book of Daniel:* Bi 20 (1939) 172s; F. FRAIDL, *Die Exegese der 70 Wochen Daniel in der alten und mittleren Zeit* (Graz 1883); A. HEBBELLYNCK, *De auctoritate historica libri Danielis necnon de interpretation LXX hebdomadarum* (Lovaina 1887); E. KÖNIG, *Die siebzig Jahrwochen in Dan. 9,24-27:* «Neue Kirchl. Zeits.», 11 (1900) 1003-1013; ID., *Die chronologisch-christologische Hauptstelle im Daniel Buche:* «Neue kirchl. Zeits.» 15 (1904) 974-97; J. HONTHEIM, *Das Todesjahar Christi und die dan. Wochenprophetie:* «Katholik», 86 (1906, 34) 12s.96s.176s.254s; P. SZCZYGIEL, *Von den Perioden der Wochenprophetie und den anderen Zahlen bei Dan.:* «Theol. und Glaube», 15 (1923) 268-83; P. GERHARDT, *Die mess. Weissagung Dan. 9,24-27:* «Neue kirlich. Zeits.», 38 (1927) 561-87; ID., *Wann sollte der Messias kommen?:* «Forsch. und Fortsch.», 2 (1935) 8s; M. J. LAGRANGE, *La prophétie des soixante-dix semaines de Dan.:* RB 39 (1930) 179s; G. CLOSEN, *Prophetia septuaginta hebdomadum:* «Verb. Dom.», 18 (1938) 47s.115; S. SZYDELSKI, *De recto sensu vaticinii Dan. 70 Hebdomadum:* «Collectanea Theol.», 18 (1938) 59-114; A. VACCARI, *Dan. 9,25-26 de septuaginta hebdomadibus:* «Verb. Dom.», 19 (1939) 284-86; M. J. GRUENTHANER, *The seventy Weeks:* «Cathol. Bib. Quarterly», 1 (1939) 44-54; A. COLUNGA, *Los vaticinios mesiánicos de Daniel:* CT 21 (1920) 285-305;

c) PARTES DEUTEROCANÓNICAS

JULIO AFRICANO y ORÍGENES, *Cartas:* PG 11,41-86; A. SCHOLZ, *Commentar über das Buch Esther... und über Susanna* (Wurzburg 1892) 136s; C. JULIUS, *Die griech. Danielzusätze und ihre kanonische Geltung:* «Bib. Stud.», 6,2 (Friburgo de Br. 1901); S. LANDERS, *Der Drache von Babylon:* «Bib. Zeits.», 11 (1913) 1-4; W. BAUMGARTNER, *Susanna: Die Geschitchte einer Legende:* «Arch. f. Religionswiss.», 24 (1926-27) 259-80; H. J. ROSE, *Quelques remarques sur l'histoire de Susanne:* «Rev. des Etudes juives», 98 (1934) 89s; B. HELLER, *Die Susannaerzählung: ein Märchen:* ZATW 54 (1936) 281-87; W. ROTHSTEIN, *Die Zusätze zu Daniel:* E. KRAUTZSCH, *Die Apokryphen und Pseudoepigraphen des A. T.* I (1900) 72; W. H. BENNET, *The prayer of Azariah and the Song of the three Children:* R. H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudoepigrapha of the O. T.* (1913) 625s; D. M. KAY, *Susanna:* ibid., 638s; T. W. DAVIES, *Bel and the Dragon:* ibid., 652.

CAPÍTULO I

DANIEL EN EL PALACIO DEL REY DE BABILONIA

Podemos considerar este capítulo como la introducción histórica a la primera parte del libro. El autor quiere destacar la fidelidad a la ley mosaica de los tres jóvenes en medio de un ambiente pagano de la corte babilónica. Por otra parte, quiere hacer ver a los lectores que Dios tiene una especial protección sobre los que le son fieles en las circunstancias adversas. La vida de estos jóvenes se desarrolla, según la narración, en tiempos de Nabucodonosor. En el comentario tendremos ocasión de ver bastantes anormalidades históricas en muchos detalles. El estilo es bastante convencional.

Deportación de Daniel y su estancia en la corte (1-7)

**1 El año tercero del reinado de Joaquim, rey de Judá, Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, fue contra Jerusalén y la asedió.
2 Y entregó el Señor en sus manos a Joaquim, rey de Judá, y
parte de los vasos de la casa de Dios, y los trajo a la tierra de
Sanaar, a la casa de su dios, y metió los vasos en la casa del
tesoro de su dios. 3 Dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos,
que trajese de los hijos de Israel, del linaje real y del de sus
nobles, 4 cuatro mozos en los que no hubiera tacha, de buen
parecer, de talento, instruidos en toda suerte de sabiduría, do-
tados intelectualmente y educados, capaces de servir en el pa-
lacio del rey, y a quienes se les instruyese en las letras y la lengua
de los caldeos. 5 Asignóles el rey para cada día una porción de
los manjares de su mesa, del vino que él bebía, y mandó que los
criasen durante tres años, al cabo de los cuales entrasen a servir
al rey. 6 Fueron de ellos, de entre los hijos de Judá, Daniel,
Ananías, Misael y Azarías, 7 a los cuales el jefe de los eunucos
puso por nombre: a Daniel, Baltasar; a Ananías, Sidraj; a Mi-
sael, Misaj, y a Azarías, Abed-Nego.**

El fondo histórico de estas narraciones aparece perfectamente datado: el *año tercero del reinado de Joaquim*, es decir, en el 606-605 a. C., pues Joaquim sucedió a su padre Josías después de la batalla de Megiddo, en 609 a. C. No sabemos que Nabucodonosor haya asediado a Jerusalén en este año. El primer asedio conocido de la Ciudad Santa por los babilonios es en 598 a. C. Para conciliar los datos del libro de Daniel se supone que Nabucodonosor, generalísimo de las tropas caldeas y lugarteniente militar de su padre Nabopolasar, después de haber vencido a Necao en Carquemis [1] en 605 a. C., avanzó hacia Egipto, y en esta expedición puso un cerco momentáneo a Jerusalén, tomando como botín los *vasos de la casa de Dios* u objetos sagrados del templo, entregados por el mismo rey Joaquim como oferta para que el caudillo caldeo se

1 Cf. Jer 46,2. *Nabucodonosor* es transcrito en Daniel *Nebucadnessar*, como en Esdras. En Jeremías y Ezequiel, *Nebucadressar*, que corresponde al babilónico *Nabu-kudurri-usur* (Nebo, protege el mojón).

alejara de la ciudad, y llevándose éste como rehenes parte de la nobleza judía, entre los que estaría el mismo Daniel. En 2 Par 6-7 se dice que el rey Joaquim fue llevado en cautividad y que el templo fue saqueado por Nabucodonosor. Según esto, tenemos que suponer que Joaquim estuvo poco tiempo cautivo, pues aparece como rey de Jerusalén y muere en el asedio de ésta del 598, sucediéndole su hijo Jeconías.

El lugar de la deportación es Babilonia, llamada *tierra de Sanaar*, según la antigua denominación bíblica [2]. Los objetos preciosos fueron depositados en el templo de Bel-Marduk, dios de la gran metrópoli. Por orden del rey de Babilonia son llevados a su corte cuatro jóvenes israelitas de la nobleza, que habían de estar bajo la tutoría de un alto oficial de palacio, llamado Aspenaz [3]. Estos jóvenes debían ser iniciados en las ciencias y cultura caldea, entre la que tenía gran importancia la iniciación en la magia. Podemos suponer que en el palacio de Nabucodonosor había una escuela de formación como el *paedagogium* del Palatino en Roma. Los jóvenes participan del *pathbag*, palabra persa, que después pasó al siríaco con la significación de platos exquisitos y delicados. Deben permanecer en calidad de educandos o pajes durante tres años [4].

Conforme a la costumbre, se les cambian los nombres hebreos en otros babilónicos [5].

Fidelidad de los cuatro jóvenes a la ley judía (8-16)

8 Se propuso Daniel en su corazón no contaminarse con la
porción de la comida del rey ni con el vino que él bebía, y rogó
al jefe de los eunucos que no le obligara a contaminarse. 9 Hizo
Dios que hallase Daniel gracia y favor ante el jefe de los eunu-
cos; 10 y el jefe de los eunucos dijo a Daniel: Tengo miedo de
mi señor el rey, que ha determinado lo que habéis de comer y
beber, porque, si viere vuestros rostros más macilentos que los
de los mozos de vuestra edad, condenaréis mi cabeza ante el
rey. 11 Dijo entonces Daniel al cortesano [6] a quien el jefe de
los eunucos había puesto para velar sobre Daniel, Ananías, Mi-
sael y Azarías: 12 Prueba, te ruego, a tus siervos por diez días, y
que nos den a comer legumbres, y agua a beber, 13 y compara

[2] Cf. Gén 10,10; Jos 7,21.

[3] En los LXX se lee *Abiesdri*, que puede ser una deformación del nombre judío *Abieser*. «Jefe de eunucos» es título equivalente a alto oficial o mayordomo.

[4] Sobre la educación de los jóvenes en la corte persa véase PLATÓN, *Alcibíades* I 37; JENOFONTE, *Ciropedia* I 2

[5] Los nombres de los cuatro jóvenes en hebreo eran teóforos, como solía acontecer en la onomástica judía: *Daniel* significa «Dios es mi juez»; *Ananías*, «Yahvé hace gracia»; *Misael*, «¿Quién es lo que Dios?»; *Azarías*, «Yahvé ha ayudado». Los nombres fueron cambiados en otros babilónicos para nacionalizarlos. A Daniel se le da el nombre de *Baltasar*, que es la transcripción del babilónico *Balatsu-usur* («protege su vida»). En el hebreo se transcribe *Belteishassar*. En 5,1 aparece otro *Belshasar*, que tiene diferente etimología. A *Ananías* se le puso el nombre *Shadraj*, que significa «siervo de Aku», que es el equivalente sumerio del dios lunar «Sin». A *Misael* se le llamó *Mishaj*: «¿quién como Aku?», y a *Azarías* se le impuso el nombre de *Abed-Nego*: «siervo de Nebo» (Is 46,1). Véase A. JEREMIAS, *Das A. T. im Lichte des A. Or.* (Leipzig 1916) 629.

[6] En el original, *Hamelsar*, que parece un título, equivalente al asirio *massaru*, que pudiera traducirse por «mayordomo, despensero ...» La Vg lee *Malasar*, como nombre propio. Los LXX: *Amelsad*, que algunos suponen deformación del babilónico *Amelu-usur* («protege al hombre»), y entonces quizá fuera nombre propio.

luego nuestros rostros con los de los mozos que comen los man-
jares del rey, y haz después con tus siervos según veas. 14 Conce-
dióles lo que le pedían y los probó por diez días, 15 al cabo de los
cuales tenían mejor aspecto y estaban más metidos en carnes
que los mozos que comían los manjares del rey. 16 El cortesano
se llevaba sus manjares y su vino y les daba legumbres.

La vida que habían de llevar los cuatro jóvenes israelitas en la corte era comprometida desde el punto de vista de fidelidad a la Ley. En primer lugar, el comer de los *manjares del rey* los exponía a comer comidas prohibidas por la Ley [7], o carnes que habían sido sacrificadas a los ídolos [8]. Los judíos tenían la preocupación de la contaminación con los paganos. El joven Daniel, atrayente, se atreve a proponer a su jefe inmediato una prueba de que no le va a perjudicar el régimen vegetariano que quiere seguir (v.12), pues tiene la seguridad de que Dios le ayudará y que no aparecerán desmejorados, como así resultó después de diez días de régimen.

Los cuatro jóvenes ante el rey (17-21)

17 Otorgó Dios a los cuatro mancebos sabiduría y entendi-
miento en todas las letras y ciencias, y Daniel interpretaba toda
visión o sueño. 18 Pasados los días al cabo de los cuales había
mandado el rey que se los llevasen, el jefe de los eunucos se los
presentó a Nabucodonosor. 19 El rey habló con ellos, y entre
todos los mozos no había ninguno como Daniel, Ananías, Mi-
sael y Azarías, y fueron puestos al servicio del rey. 20 En cuantas
cosas de sabiduría y entendimiento el rey les preguntó, hallólos
diez veces superiores a todos los magos y astrólogos que había
en su reino. 21 Así estuvo Daniel hasta el año primero del rey
Ciro.

Dios premió la fidelidad de sus siervos, pues no sólo les dotó de buen aspecto externo, sino que los colmó de toda clase de sabiduría, de forma que ante el rey quedaron muy por encima de los otros jóvenes compañeros. Sobre todo Daniel se mostraba maestro en la interpretación de las *visiones y sueños* [9], y era extremadamente estimado entre los babilonios, dados a la adivinación. El autor sagrado quiere preparar los relatos que siguen, adelantando que la sabiduría especial de Daniel era una ciencia infusa, totalmente diferente de la de los adivinos y astrólogos de su tiempo. En la mente del hagiógrafo, la sabiduría del joven Daniel era totalmente milagrosa, como se demostrará en la interpretación del sueño de Nabucodonosor.

Su ascendiente fue tal en la corte babilónica, que permaneció en ella como principal intérprete y sabio *hasta el año primero de Ciro* (v.21) como rey de Babilonia, es decir, hasta el 538 a. C. No

[7] La Ley prohibía comer la sangre y las grasas (Lev 3,17; 238) y los animales impuros (Lev 11,2-45; 20,25).

[8] Cf. Dt 32,38.

[9] Entre los orientales, la interpretación de sueños y visiones tenía una gran importancia. En la Biblia reiteradamente se afirma que los *sueños y visiones* son uno de los medios que utiliza Dios para comunicarse a los hombres (Núm 12.6; Jer 23,28; Jl 3,1; Zac 10,2; Mt 1,20).

quiere decir esto que Daniel haya muerto en esta fecha, pues aparece haciendo revelaciones en el *año tercero de Ciro* [10], sino que se quiere destacar que no perdió su influencia en la corte hasta la extinción de la dinastía babilónica, suplantada por la persa.

CAPÍTULO 2

EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR

Una vez que se ha mostrado el origen de la sabiduría extraordinaria de Daniel, el hagiógrafo quiere probarla en un hecho concreto resonante, que iba a darle gran ascendencia en la corte babilónica. En este capítulo encontramos esbozadas las ideas teológicas del libro de Daniel, que se repiten constantemente en sus diferentes capítulos: *a)* la omnipotencia y supremacía del Dios de Israel, que comunica una sabiduría a Daniel superior a la de los magos; *b)* la sucesión de los grandes imperios está sujeta a la Providencia divina; *c)* sentido mesiánico de la historia: llegará un momento en que se implantará un nuevo reino judío, que sucederá a todos los reinos paganos. Estos no hacen sino preparar su venida, aunque sus protagonistas no lo sepan. De ahí la finalidad práctica del libro de exhortar a los judíos a permanecer fieles a su Ley, pues al fin han de triunfar, ya que las épocas de los imperios no son sino etapas de preparación de la manifestación del reino de Dios. La actual narración sobre el sueño de Nabucodonosor se parece en muchos detalles a la del Génesis sobre el sueño del faraón y su interpretación por José [1]; pero en el caso de Daniel toda la interpretación es en función de una profecía mesiánica concreta; es decir, todos los imperios pasarán y a todos los sustituirá uno definitivo que no ha de pasar, el mesiánico judío, culminación de la historia.

Los magos, incapaces de interpretar el sueño (1-12)

1 El año doce del reinado de Nabucodonosor tuvo éste un
sueño y turbóse en su espíritu, sin que pudiera dormir. 2 Hizo
llamar el rey a magos y astrólogos, encantadores y caldeos, para
que explicasen al rey su sueño. Vinieron, pues, y se presentaron
ante el rey. 3 El rey les dijo: He tenido un sueño y estoy agitado,
porque no sé ya cuál fue. 4 Entonces hablaron los caldeos al
rey en lengua aramea: ¡Vivas para siempre, oh rey! Di a tus
siervos el sueño y te daremos su interpretación. 5 Respondió el
rey diciendo a los caldeos: Palabra segura de mi parte, si no
me mostráis el sueño y su interpretación, seréis descuartizados,
y vuestras casas convertidas en muladares, 6 mientras que, si
me decís el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones
y mercedes y mucha honra; decidme, pues, el sueño y su inter-
pretación. 7 Respondiéronle diciendo por segunda vez: Diga

10 Dan 10,1.
1 Cf. Gén 41.

el rey el sueño a sus siervos y le daremos su interpretación.
8 El rey respondió diciendo: Veo claro que ponéis dilaciones,
porque veis que la cosa se me ha ido. 9 Si no me decís el sueño,
caerá sobre todos vosotros la misma sentencia. De cierto que
pretendéis prepararos para decirme falsedades y mentiras mien-
tras pasa el tiempo. Decid, pues, el sueño y conoceré que sois
capaces de darme su interpretación. 10 Los caldeos respondieron
al rey, diciéndole: No hay hombre sobre la tierra que pueda
decir lo que el rey pretende; jamás tampoco rey alguno, por
grande y poderoso que fuese, exigió cosa semejante de mago,
astrólogo o caldeo. 11 Lo que pide el rey es imposible, y no hay
nadie que al rey pueda decírselo, a no ser los dioses, que no
moran entre los hombres. 12 El rey, con ira y gran furor, man-
dó matar a todos los sabios de Babilonia.

La datación del sueño se pone en el *segundo año de Nabucodonosor*, lo que parece prematuro, supuesto que los jóvenes hayan pasado tres años de aprendizaje. Por eso muchos autores leen *año doce* del reinado de Nabucodonosor. El rey tuvo un sueño que le inquietó, y quiso saber su sentido de los adivinos o *caldeos*, que en la terminología de los autores griegos era sinónimo de *astrólogo*, por la importancia que los caldeos daban a los estudios sobre el curso de los astros en orden al gobierno de la vida. Tiránicamente, Nabucodonosor exige de ellos que le digan primero el sueño que tuvo y después su interpretación. Quizá lo había olvidado en los detalles o tenía sólo una idea general, o aparentaba no recordarlo para probar la sagacidad de sus magos y adivinos.

La pretensión era inaudita y despótica. Los magos le piden que les narre el contenido del sueño [2]. La frase *vivas para siempre, ¡oh rey!*, es la usual en los formularios cortesanos orientales, como expresión de buen augurio [3]. La reacción del despótico monarca fue amenazarlos con la muerte y la conversión de sus casas en un muladar [4]. Al contrario, si le dan a conocer su sueño e interpretación, los colmará de honores y de mercedes, pues habrán probado su sabiduría de excelentes adivinos. La prueba era difícil y cae dentro de la verosimilitud en los modos despóticos de los monarcas orientales de todos los tiempos. Los magos reconocen que no pueden conocer los pensamientos íntimos de un hombre. Sólo pueden acudir a los medios adivinatorios normales (v.10).

La pretensión, pues, del rey era algo inaudito en los anales de la magia. La respuesta de los adivinos, perfectamente razonable, exacerbó la ira del tirano, el cual mandó matar a todos los sabios y magos. Debemos notar cómo el hagiógrafo destaca la inutilidad de los hechiceros paganos para que por contraste brille más la intervención de la ciencia oculta de Daniel. No cabe duda que en todas estas narraciones hay mucho de convencional, pues es fácil captar las ideas teológicas que presiden los relatos.

2 El texto dice *en lengua aramea*, lo que parece glosa debida a un copista posterior, que creía que la lengua de la corte babilónica era el arameo, como lo fue más tarde en la época persa.
3 Así entre los persas (CURTII, *Histor.* VI 5). Lo mismo en las cartas de Tel-Amarna.
4 Cf. 2 Re 10,27; Esd 6,11.

Intervención de Daniel (13-28a)

13 Publicóse la orden, y ya iban a ser llevados a la muerte los sabios, y buscaban también a Daniel y a sus compañeros para matarlos. 14 Habló entonces Daniel avisada y prudentemente a Arioj, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia. 15 Habló y dijo a Arioj, capitán del rey: ¿Por qué esta orden del rey tan rigurosa? Entonces explicó Arioj la cosa a Daniel, 16 y Daniel, entrando al rey, le pidió que le diese tiempo y daría al rey la declaración. 17 Fue luego Daniel a su casa y comunicó el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, 18 instándoles a pedir al Dios de los cielos que les revelase aquel misterio para que no hiciese perecer a Daniel y a sus compañeros con el resto de los sabios de Babilonia. 19 Entonces el misterio fue revelado a Daniel en visión nocturna, por lo cual Daniel bendijo al Dios de los cielos, 20 diciendo: Bendito sea el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suya es la sabiduría y la fuerza. | 21 El es quien ordena los tiempos y las circunstancias, | depone reyes y los entroniza, | da la sabiduría a los sabios | y la ciencia a los entendidos. | 22 El revela lo profundo y lo oculto, | conoce lo que está en tinieblas, | y con El mora la luz. | 23 A ti, Dios de mis padres, te confieso y te alabo, | que me has dado sabiduría y fortaleza, | y me has dado a conocer lo que te hemos pedido, | y nos has revelado el secreto del rey. 24 Después de esto fue Daniel a Arioj, a quien había mandado el rey matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No extermines a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, que yo le daré la explicación. 25 Llevó entonces Arioj prestamente a Daniel a la presencia del rey, y díjole así: He hallado a uno de los deportados de Judá que dará al rey la explicación. 26 Respondió el rey, diciendo a Daniel, a quien llamaban Baltasar: ¿Podrás tú declarar el sueño que vi y su interpretación? 27 Daniel respondió delante del rey diciendo: Lo que pide el rey es un misterio que ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos son capaces de descubrir al rey; 28 pero hay en los cielos un Dios que revela lo secreto y que ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en el correr de los tiempos.

Daniel interviene ante decreto tan brutal, y habla con el capitán que iba a ser el que presidiría el piquete de ejecución, Arioj [5]. La intervención del sabio hebreo es en extremo insinuante y prudente, de forma que logra convencer al capitán de que él puede interpretar lo que los magos babilonios no pudieron. El hagiógrafo tiene cuidado en notar que Daniel no fue consultado con el conjunto de los adivinos, porque su ciencia era muy superior. Es más, cuando Daniel se ofrece para interpretar, aún no sabe el sueño ni el sentido de él, pero tiene confianza absoluta en el poder de su Dios. Para recibir la esperada comunicación divina se reunió con sus compañeros, pidiendo juntamente la gracia extraordinaria a su Dios, por la que había de resplandecer la omnipotencia y providencia divinas. La plegaria fue escuchada al punto, y Daniel comprendió

[5] En Gén 14,1 aparece un *Arioj* rey de Ellasar, o Larsa, en Mesopotamia (cf. Jdt 1,6).

el misterioso sentido del sueño de Nabucodonosor. La primera reacción de Daniel fue dar gracias por la revelación comunicada (v.21).

Una vez más Dios se ha acordado de sus siervos, como lo había hecho con los antepasados de Israel. El Dios de los judíos es quien da sabiduría a los sabios y quien dirige el curso de la historia, entronizando y destronando reyes (v.21). Esta confesión alude ya al contenido de la revelación. Aunque el rey de Babilonia parecía firmemente establecido en su trono, sin embargo, llegará un día en que por designio divino será suplantado en su trono por otros reinos.

Después Daniel se ofrece para presentarse a Nabucodonosor y explicar su sueño. Ante el despótico monarca, el joven judío hace en el exordio constar que la revelación que va a comunicar no la ha obtenido por medios mágicos, como lo podrían hacer los demás adivinos babilónicos (v.27), sino que proviene del Dios que está en los cielos, que revela los secretos.

El sueño de Nabucodonosor (28b-35)

28b He aquí tu sueño y la visión que has tenido en el lecho: 29 En tu lecho, ¡oh rey!, te vinieron pensamientos de lo que vendrá después de este tiempo, y el que revela los secretos te dio a conocer lo que sucederá. 30 Si este misterio me ha sido revelado, no es porque haya en mí una sabiduría superior a la de todos los vivientes, sino para que yo dé a conocer al rey la explicación y llegues a conocer los pensamientos de tu corazón. 31 Tú, ¡oh rey!, mirabas y estabas viendo una gran estatua. Era muy grande la estatua y de un brillo extraordinario. Estaba en pie ante ti, y su aspecto era terrible. 32 La cabeza de la estatua era de oro puro; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus caderas, de bronce; 33 sus piernas, de hierro, y sus pies, parte de hierro y parte de barro. 34 Tú estuviste mirando, hasta que una piedra desprendida, no lanzada por mano, hirió a la estatua en los pies de hierro y de barro, destrozándola. 35 Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se desmenuzaron juntamente y fueron como tamo de las eras en verano; se los llevó el viento, sin que de ellos quedara traza alguna, mientras que la piedra que había herido a la estatua se hizo una gran montaña, que llenó toda la tierra.

El sueño de Nabucodonosor era muy extraño. Mientras el rey cavilaba sobre proyectos imperiales y sobre los posibles hechos que habían de sobrevenir sobre su imperio, tuvo un sueño que había de tener un sentido profético. El misterioso sueño tiene relación con lo que ha de suceder en los *postreros días* (v.28), frase que en la literatura profética alude a la época inmediata al establecimiento del reino mesiánico [6]. En ese sueño se ha revelado la sucesión de los imperios hasta la manifestación del reino mesiánico.

La introducción de Daniel es solemne, como corresponde a la

[6] Cf Is 2,2; Miq 4 1.

importancia del sueño. En primer lugar confiesa humildemente que lo que va a decir no se debe a su sabiduría puramente humana. Y después concreta el sueño del monarca: ante sus ojos apareció una estatua colosal en forma humana. El coloso, sin embargo, no estaba hecho de un material homogéneo, y en esto estribaba la particularidad de la misma. Diversos metales estaban representados en su composición: la cabeza, de oro; el pecho y brazos, de plata; el vientre, de bronce; las piernas, de hierro, y los pies, mitad de hierro, mitad de bronce. La calidad de los metales va decreciendo a medida que se desciende de la cabeza a los pies. En el simbolismo que después explicará la diversidad cualitativa de los metales representaba también el valor diferente de los imperios simbolizados.

Nabucodonosor, en su sueño, consideraba admirado la estatua, cuando una *piedra desprendida, no por mano* (v.34), fue a dar contra la estatua, derribándola y descomponiéndola como tamo que se lleva el viento. Por otra parte, esa minúscula piedra fue después creciendo hasta convertirse en *una gran montaña* (v.35). Al decir que la piedra fue desprendida sin que la lanzara mano alguna, alude a un poder secreto divino, como explicará en la interpretación.

Interpretación del sueño (36-45)

[36] He aquí el sueño; daremos también al rey su interpreta ción: [37] Tú, ¡oh rey!, eres rey de reyes, porque el Dios de los cielos te ha dado el imperio, el poder, la fuerza y la gloria. [38] El ha puesto en tus manos a los hijos de los hombres, dondequiera que habitasen; a las bestias de los campos, a las aves del cielo, y te ha dado el dominio de todo; tú eres la cabeza de oro. [39] Después de ti surgirá otro reino menor que el tuyo, y luego un tercero, que será de bronce y dominará sobre toda la tierra. [40] Habrá un cuarto reino, fuerte como el hierro; como todo lo rompe y destroza el hierro, así él romperá todo, igual que el hierro, que todo lo hace pedazos. [41] Lo que viste de los pies y los dedos, parte de barro de alfarero, parte de hierro, es que este reino será dividido, pero tendrá en sí algo de la fortaleza del hierro, aunque viste el hierro mezclado con el barro. [42] Y el ser los dedos parte de hierro, parte de barro, es que este reino será en parte fuerte y en parte frágil. [43] Viste el hierro mezclado con barro porque se mezclarán por alianzas humanas, pero no se pegarán unos con otros, como no se pegan el hierro y el barro. [44] En tiempo de esos reyes, el Dios de los cielos suscitará un reino que no será destruido jamás y que no pasará a poder de otro pueblo; destruirá y desmenuzará a todos esos reinos, mas él permanecerá por siempre. [45] Eso es lo que significa la piedra que viste desprenderse del monte sin ayuda de mano, que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El Dios grande ha dado a conocer al rey lo que ha de suceder después. El sueño es verdadero, y cierta su interpretación.

Daniel empieza enfáticamente a exponer su interpretación, alabando la grandeza material de Nabucodonosor, conforme a las costumbres cortesanas. Se le da el título de *rey de reyes* (v.37), corriente en la época persa. Las frases son absolutas: Nabucodonosor aparece como rey de los hombres y de los animales. La expresión plural «*daremos* la interpretación» puede considerarse como fórmula retórica, asociando a sus compañeros judíos a su revelación. Una vez captada la benevolencia del monarca con las alabanzas más desorbitadas, Daniel expone la interpretación: la estatua, con sus diferentes metales, representa diferentes imperios que se sucederán. La *cabeza de oro* simboliza el reino de Nabucodonosor (v.38).

Las otras partes de la estatua simbolizan otros tantos reinos que sucederán al babilónico; el que sucederá a éste será *menor* que él *(el pecho, de plata)*, mientras que el tercero *(vientre de bronce) dominará sobre la tierra* (v.39). A éste le sucederá otro que se distinguirá por su agresividad, rompiendo todo como el *hierro* (v.40). Este cuarto reino será, por un lado, fuerte como el hierro, pero también frágil como la arcilla, simbolizado en los pies de la estatua, *mitad de hierro, mitad de barro* (v.42). El profeta concreta diciendo que ese cuarto reino se tratará de reforzarlo con *alianzas humanas*, que al fin resultarán ineficaces (v.43). Este detalle es de sumo interés para encontrar la clave de identificación de este misterioso reino agresivo, fuerte y débil a la vez, como veremos a continuación. A este último reino suplantará un *reino que no será destruido jamás...* (v.44), simbolizado en la piedra que cae sobre la estatua, destruyéndola y convirtiéndose en una gran montaña.

Identificación de los cuatro reinos

El profeta sólo nos da la identificación del primer reino, que es el babilónico. Por otra parte, da muchos detalles sobre el cuarto reino, que le preocupa de un modo especial, como veremos en las visiones de los capítulos séptimo y octavo, en que se concretarán más las particularidades de dicho reino. En realidad, esta visión de la estatua y la de las *cuatro bestias* del c.7 se explicitan mutuamente. Esto supuesto, ¿cuáles son los reinos simbolizados en la misteriosa estatua simbólica?

Los exegetas, en realidad, sólo convienen en el primero *(la cabeza de oro)*, que, según la explicación misma de Daniel, es el reino de Nabucodonosor. En cuanto a la identificación de los otros tres reinos, las opiniones son varias: *a)* San Jerónimo, siguiendo a Josefo y al autor del cuarto libro de Esdras [7], los identifica del modo siguiente: 1) neobabilónico: reino de Nabucodonosor *(cabeza de oro)*; 2) imperio medo-persa *(pecho de plata)*; 3) imperio griego de Alejandro y sucesores *(vientre de bronce)*; 4) imperio romano *(piernas de hierro)*. Esta tesis estuvo muy en boga en la exégesis tradicional católica. *b)* Recientemente se ha preferido entre los exegetas católicos de mayor relieve la ecuación siguiente: 1) imperio neobabilónico; 2) imperio medo-persa; 3) imperio griego de Alejandro; 4) imperio de los Seléucidas de Siria y de los Lagidas de

[7] Cf. 4 Esd 12,10-12; Flavio Josefo, *Antiq.* X 10,3; San Jerónimo: PL 25,504.530.

Egipto. Nosotros preferimos esta última combinación, y explicamos nuestro punto de vista, siguiendo a Lagrange [8]. Respecto de la identificación del segundo reino *(pecho de plata)*, convenimos con la posición tradicional en que se trata del imperio *medo-persa*, que sucedió históricamente al babilónico.

En el c.8, Daniel identifica explícitamente al *carnero de dos cuernos* con los *reyes de Media y de Persia* [9]. Esto es muy importante para buscar la identificación de las partes de nuestra estatua. El tercer reino, que *domina toda la tierra*, es el imperio de Alejandro Magno, según se indica en 8,21 al identificar al *macho cabrío* que abate al *carnero* (Media y Persia) con el *rey de Grecia*. La parte más discutible es la identificación del *cuarto reino*, que se distingue por su agresividad. En nuestra tesis es el imperio de los *sucesores de Alejandro*, los «Diadocos», que dominaron Palestina, es decir, los Seléucidas y los Lagidas. De nuevo tenemos que acudir para su identificación a lo que se nos dice en las visiones de las *cuatro bestias* del c.7 y a los *cuatro reyes* que salen del gran cuerno del *rey de Grecia* de 8,22, vencedor del *carnero* medo-persa.

Además, en 11,4-45 encontramos la clave para interpretar las *alianzas humanas* que simbolizan el *hierro y el barro* que caracterizan al cuarto reino (v.43). En ese capítulo se habla de las alianzas matrimoniales que entablarán los Seléucidas de Siria y los Lagidas de Egipto para unirse en la posesión de Palestina. Sin embargo, las tentativas fueron inútiles, y las dos grandes familias no pudieron fundirse, *como no se pegan el hierro y el barro* (v.41). Por otra parte, en 7,7 se habla de una bestia feroz «con grandes dientes de *hierro*», que es suplantada por el *reino de los santos*. Como veremos en su lugar, esa bestia es fácil de identificar, por sus pormenores, con los Seléucidas, perseguidores del pueblo israelita en tiempo de los Macabeos. Ya San Jerónimo confiesa que el *pequeño cuerno* de la *cuarta bestia* del c.7 y el *hombre despreciable* de 11,21 designan a Antíoco IV Epífanes, perseguidor de los judíos en la época macabea.

Vemos, pues, que en las visiones del libro de Daniel hay una graduación en cuanto a la explicitación de su contenido: primero, en la visión de la estatua hay como un diseño general, y después, en las visiones sobre las *cuatro bestias* del c.7 y en las del *carnero y macho cabrío* del c.8, y, sobre todo, en las particularidades del c.11, se concretan más los detalles, llevándonos claramente a las incidencias de la época macabea, como veremos en su lugar.

En el c.7, el *reino de los santos* sucede al imperio de la *cuarta bestia* con dientes de hierro. Aquí, en la visión de la estatua, la piedrecita que derrumba el coloso con pies de barro es el *reino que no será jamás destruido* (v.44). Es el reino mesiánico, que *permanecerá para siempre* (v.44). Su inauguración sucederá al colapso del último de los reinos, aunque en la perspectiva histórica no es nece-

[8] Cf. M. J. LAGRANGE: RB (1904) 503s; D. BUZY, *Les symboles de l'Ancien Testament* (1923) 266-80: RB (1918) 403-26; DENNEFELD, *Le Messianisme* (1929) 173; J. CHAINE, *Introduction à la lecture des prophètes* (1932) 260; M. BECHER, *Verbum Domini* (1924) 206-10.

[9] Driver ve en los medos y los persas *dos* «reinos» diferentes. Cf. *The Book of Daniel* (1900) p.28-29 (Cambridge Bible). Pero en Dan 7,21 se identifican.

sario que la implantación de la nueva era mesiánica le siga inmediatamente.

De hecho sabemos que desde la época de los Macabeos, en que termina la perspectiva del profeta, hasta la aparición del Mesías, hay siglo y medio. Los profetas suelen prescindir en sus vaticinios mesiánicos del estadio intermedio que hay entre la época en que manifiestan el oráculo y la realización del mismo en la época mesiánica. Como hombres de su tiempo, están preocupados por la solución de los problemas candentes de sus contemporáneos, y, por otra parte, viven obsesionados con la era venturosa del Mesías, solución de todos los problemas. En su ansia de consolar a sus compatriotas, presentan como próxima muchas veces la aparición de la era deseada, si bien en cuanto al *tiempo* de su manifestación no hayan recibido luz particular de Dios.

Hemos visto esto en el caso del vaticinio del *Emmanuel* en Isaías, presentado por éste como solución al peligro creado por la invasión asiria. En realidad, el Niño excepcional no había de aparecer sino siete siglos largos más tarde. De igual modo, el autor del libro de Daniel vive preocupado por la tragedia de la guerra de Antíoco IV Epífanes contra el pueblo de Dios, y anuncia a sus contemporáneos la definitiva derrota de aquél, seguida de la instauración del reino de Dios, como veremos al explicar las visiones de los capítulos de la segunda parte. El autor del libro de Daniel concibe la historia como una colisión de fuerzas, simbolizadas en los diversos imperios, que se oponen a la instauración del reino por excelencia, el de los *santos* [10]. En el capítulo 12 veremos dramatizada esta lucha entre imperios y la especial protección que tiene el *reino de los santos* bajo la tutela del arcángel Miguel [11].

Daniel, jefe de los sabios caldeos (46-49)

46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro y se
prosternó ante Daniel, y mandó que le dieran ofrendas y per-
fumes. 47 Dirigió el rey la palabra a Daniel y dijo: En verdad
que vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los reyes
y que revela los secretos, pues tú has podido descubrir este
misterio. 48 En seguida el rey engrandeció a Daniel, y le hizo
muchos y grandes dones, y le constituyó gobernador de la pro-
vincia de Babilonia, y le hizo jefe supremo de todos los sabios
de ésta. 49 Daniel rogó al rey que diese la intendencia de la pro-
vincia a Sidraj, Misaj y Abed-Nego. Pero Daniel permaneció
en la corte del rey.

El rey quedó profundamente impresionado con la revelación del sueño y de su sentido, y le dio honores divinos a Daniel. Este los acepta como homenaje a su Dios, de quien había recibido la

[10] Dan 7,18s.

[11] Sobre estas profecías de Daniel puede verse el artículo de A. COLUNGA *Los vaticinios mesiánicos de Daniel:* 21 (1920) 285-305. Saydón, siguiendo a Junker, se inclina a suponer que los cuatro famosos reinos no tienen un valor histórico, sino que la cifra de *cuatro* indica sólo la *totalidad* de los reinos que había de haber antes de la era mesiánica. Cf. *Verbum Dei* II p.625 (Barcelona 1956).

sabiduría (v.28). Con su revelación se había manifestado la grandeza del Dios de Israel, reconocido por Nabucodonosor como *Dios de todos los dioses*. Toda la narración se ordenaba a este reconocimiento de la superioridad del Dios de los judíos. En premio a la interpretación se le nombra gobernador de la provincia de Babilonia, y éste pide la participación en el gobierno para sus compañeros, que le han ayudado con sus oraciones.

En todo esto salta a la vista el estilo convencional del relato, muy similar al del libro de Ester, donde se habla del encumbramiento de Mardoqueo. Todo parece suponer que nos hallamos ante una composición didáctico-religiosa al estilo de los libros de Job, Ester, Judit y Tobías, en los que las narraciones en torno a un protagonista se amoldan para resaltar determinadas ideas religiosas. El autor del libro de Daniel, viviendo en tiempo de los Macabeos, compone una serie de relatos en torno al gran personaje legendario Daniel, en los que se destaca la providencia del Dios de los judíos sobre sus siervos a través de la historia.

CAPÍTULO 3

LA ESTATUA DE NABUCODONOSOR. LOS TRES JOVENES EN EL HORNO

En el capítulo anterior ha quedado patente la sabiduría del Dios de los judíos sobre todos los dioses; ahora se va a mostrar su omnipotencia. El hagiógrafo quiere animar a sus contemporáneos a permanecer fieles a la ley de su Dios en las circunstancias más adversas, y para ello les presenta el ejemplo de los jóvenes de Babilonia.

La erección de la estatua de oro y orden de adorarla (1-7)

1 Hizo el rey Nabucodonosor una estatua de oro, alta de sesenta codos y seis codos de ancha. Alzóla en el llano de Dura, de la provincia de Babilonia, 2 y mandó el rey reunir a todos los sátrapas, prefectos, bajaes, oidores, tesoreros, magistrados, jueces y a todos los gobernadores de las provincias para que viniesen a la dedicación de la estatua que había alzado el rey Nabucodonosor. 3 Reuniéronse, pues, los jefes, prefectos, bajaes, oidores, tesoreros, magistrados, jueces y todos los gobernadores de las provincias para la dedicación de la estatua alzada por el rey Nabucodonosor, y se pusieron ante la estatua que Nabucodonosor había alzado. 4 Un pregonero clamaba en voz alta: Ved lo que se os ordena, pueblos, naciones y hombres de toda lengua. 5 En cuanto oigáis el sonido de las trompetas, las cítaras, las arpas, los salterios, las gaitas y toda suerte de instrumentos, adorad, postrados, la estatua de oro que ha alzado el rey Nabucodonosor. 6 Todo aquel que no adore, postrándose al instante, será echado en un horno encendido. 7 Por tanto, los pueblos todos, en oyendo el sonido de las trompetas, las arpas, los salterios, las gaitas e instrumentos músicos de toda suerte, todos los pueblos, naciones y hombres de toda lengua se prosternarán y adorarán la estatua de oro alzada por el rey Nabucodonosor.

El rey manda erigir en su honor una colosal estatua de 30 metros de alto y 3 de ancho. Para salvar la desproporción entre ambas medidas, se ha supuesto que la anchura pertenecía sólo a la estatua, mientras que la altura correspondería a la estatua y al pedestal. El lugar de su erección es *Dura* (v.1), que en babilonio significa «muro». Junto a Babilonia hay ahora dos localidades con el nombre de *Dura* [1]. Con motivo de su inauguración hubo una concentración de todas las jerarquías del imperio en todas sus modalidades.

Es interesante la mención de los *sátrapas*, palabra persa que significa «protectores del reino». La división del imperio persa en satrapías fue obra de Darío, sucesor de Cambises. Esta mención de la palabra persa indica que el redactor compone su obra después de la época persa. De Daniel no se dice nada, aunque en el capítulo anterior se había dicho que era «gobernador» de Babilonia. En la gran concentración no faltaban los numerosos representantes de las colonias extranjeras, tan numerosas en el emporio comercial de Babilonia. Esclavos y comerciantes de todas las naciones del Próximo Oriente estaban representados en Babilonia, y todos debían adorar la colosal estatua: *hombres de toda lengua se prosternarán* (v.7). La impostura de esta orden está dentro de la verosimilitud del despotismo de los reyes babilónicos, aunque no sabemos por las crónicas de la época que haya tenido lugar tal hecho.

Los tres jóvenes judíos se niegan a adorar la estatua (8-18)

8 Con ocasión de esto vinieron algunos caldeos y denunciaron a los judíos. 9 Hablaron al rey Nabucodonosor, diciendo: Vivas para siempre, ¡oh rey! 10 Tú, ¡oh rey!, has dado una ley por la cual todo hombre, en oyendo el son de las trompetas, las cítaras, las arpas, los salterios, las gaitas y toda suerte de instrumentos músicos, ha de adorar postrado la estatua de oro, 11 y que quien no se postre y adore, será arrojado a un horno encendido. 12 Pues hay unos hombres, judíos, a quienes has encomendado tú la dirección de los negocios de la provincia de Babilonia, Sidraj, Misaj y Abed-Nego, que, sin tenerte en cuenta para nada, ¡oh rey!, no sirven a tus dioses y no adoran la estatua que has alzado. 13 Irritado y furioso entonces Nabucodonosor, dio orden de que trajeran a Sidraj, Misaj y Abed-Nego. Traídos éstos a la presencia del rey, 14 Nabucodonosor les habló diciendo: ¿De verdad, Sidraj, Misaj y Abed-Nego, no servís a mis dioses y no adoráis la estatua de oro que yo he alzado? 15 Ahora, pues, aprestaos, y, en oyendo el sonido de las trompetas, las cítaras,

[1] A ocho kilómetros al sudeste de Babilonia hay una localidad llamada *Tolul Dura*, y al sur, a unos diez kilómetros, la colina de *Dura*, junto al río del mismo nombre.

las arpas, los salterios, las gaitas y toda suerte de instrumentos músicos, postraos y adorad la estatua que yo he hecho, y si no la adoráis, al instante seréis arrojados a un horno encendido. ¿Y quién será el Dios que os libre de mis manos? [16] Sidraj, Misaj y Abed-Nego respondieron al rey diciendo: Nabucodonosor, no tienes por qué esperar más nuestra respuesta en esto, [17] pues nuestro Dios, al que servimos, puede librarnos del horno encendido y nos librará de tu mano. [18] Y si no quisiere, sabe, ¡oh rey!, que no adoraremos a tus dioses ni nos postraremos ante la estatua que has alzado.

Los babilonios notaron la abstención de los judíos en el acto de adoración de la estatua, aceptado por todos los pueblos. Fueron al punto denunciados [2] ante el rey, sin duda porque sentían envidia de sus puestos de intendentes de la provincia. Nabucodonosor les invita, cuando fueron llevados a su presencia, a que acaten la orden, e insolentemente les dice que de otro modo no podrán librarse de su castigo, pues *¿quién será el Dios que los libre de sus manos?* (v.15). La frase suena en los oídos de los fieles judíos a blasfemia, y con toda entereza proclaman que tienen fe en su Dios, que los podrá librar del horno encendido. Debemos notar en esta narración que Nabucodonosor aquí no reconoce la superioridad del Dios de los judíos, como lo había hecho ante Daniel con ocasión de la revelación del sueño. Estas inconsecuencias son bastante corrientes en estas narraciones del libro de Daniel, que tiene el aire de un mosaico de relatos muy artificialmente unidos.

Los tres mancebos en el horno ardiendo (19-23)

[19] Lleno entonces de ira Nabucodonosor, demudado el rostro contra Sidraj, Misaj y Abed-Nego, habló, mandando que se encendiese el horno siete veces otro tanto de lo que encenderse solía, [20] y mandó a hombres muy robustos de su ejército que atasen a Sidraj, Misaj y Abed-Nego y los echasen al horno de fuego ardiente. [21] Entonces estos varones, atados con sus mantos, sus túnicas, sus turbantes y sus vestiduras, fueron arrojados en medio del horno ardiente. [22] Y como la orden del rey era apremiante y había mandado encender el horno tanto, las llamas abrasaron a los que habían echado en él a Sidraj, Misaj y Abed-Nego. [23] Y los tres varones cayeron atados en medio del horno encendido.

La narración es en extremo pintoresca y de estilo *midrásico;* en los detalles se procura resaltar lo milagrero y colorista en función de ideas teológicas, que aquí son la providencia y justicia divinas. El horno fue encendido de un modo excepcional, y las llamas abrasaron a los que echaron a los santos mancebos en su interior. Con ello resalta la especial protección del Dios de los judíos.

2 En el arameo original, en que está escrito el fragmento, se dice literalmente «comieron sus porciones» (o carnes de los judíos), frase equivalente a nuestro *calumniar*.

Oración de Azarías (24-45)

[24] Se paseaban en medio de las llamas, alabando a Dios y bendiciendo al Señor. [25] Azarías, puesto en pie, abriendo sus labios en medio del fuego, oró de esta manera y dijo: [26] Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres. | Digno de alabanza y glorioso es tu nombre, | [27] porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros, | y todas tus obras son verdad, | y rectos tus caminos, y justos todos tus juicios. | [28] Y has juzgado con justicia en todos tus juicios, | en todo lo que has traído sobre nosotros | y sobre la ciudad santa, la de nuestros padres, Jerusalén, | pues con juicio justo has traído todos estos males | a causa de nuestros pecados. | [29] Porque hemos pecado y cometido iniquidad, | apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido, | [30] y no hemos obedecido a tus preceptos, | no los hemos guardado ni cumplido, | según nos habías ordenado para que fuéramos felices, | [31] y cuantos males has traído sobre nosotros | y cuanto has hecho con nosotros, | con justo juicio lo has hecho. | [32] Nos entregaste en poder de enemigos injustos e inicuos apóstatas, | y a un rey el más injusto y perverso de toda la tierra, | [33] y ahora no podemos abrir nuestra boca. | La vergüenza y el oprobio han caído sobre tus siervos | y sobre todos los que te veneran. | [34] Por tu nombre no nos deseches para siempre, | no anules nuestra alianza; | [35] no apartes tu misericordia de nosotros | por Abraham, tu amado, e Isaac, tu siervo, | y por Israel, tu santo, | [36] a quienes prometiste multiplicar su descendencia | como las estrellas del cielo, | como las arenas que hay en las orillas del mar. | [37] Porque, Señor, hemos sido empequeñecidos más que todas las naciones | y estamos hoy humillados en toda la tierra | a causa de nuestros pecados. | [38] Al presente no tenemos príncipes, ni profeta, ni jefe, | ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda e incienso, | [39] ni lugar en qué ofrecer las primicias delante de ti | y hallar misericordia. | Pero con el alma contrita y el espíritu humillado | hallemos acogida. | [40] Como los holocaustos de los carneros y de los toros, | como las miríadas de los gruesos corderos, | así sea hoy nuestro sacrificio delante de ti, | a fin de aplacar tu rostro, | pues no serán confundidos los que en ti esperan. | [41] Ahora nosotros de todo corazón te seguimos | y te tememos y buscamos tu rostro. | [42] No nos confundas, | antes obra con nosotros según tu bondad | y según la grandeza de tu misericordia. | [43] Líbranos en virtud de prodigioso poder | y da gloria, Señor, a tu nombre; | [44] queden avergonzados los que maltratan a tus siervos | y queden confundidos de su tiranía, | y su fuerza sea deshecha. | [45] Y conozcan que tú, Señor, eres el único Dios, | glorioso sobre toda la tierra.

Este fragmento y el que sigue (46-50), es decir, el cántico de Azarías y el himno de alabanza de los tres jóvenes en el horno, no están en el texto hebreo, sino que forman parte de las secciones griegas llamadas deuterocanónicas. Parece una interpolación insertada por el último redactor a la parte hebrea y aramea. La oración de Azarías gira en torno a la tragedia del pueblo israelita, castigado por Dios con el exilio; es una *confesión* del pueblo por sus pecados,

puesta en labios de Azarías por el compilador de esta antología fragmentaria que es el libro de Daniel.

Por el estilo se ve que el griego está calcado en un original semítico. Las fórmulas de confesión de los pecados son estereotipadas y corrientes en la literatura de los Salmos: Israel ha sido castigado por sus pecados justamente, y parece como si Dios hubiera retirado las promesas de su alianza. Israel se halla como una grey dispersa, sin jefe ni caudillo, sin profeta que les comunique las revelaciones de su Dios. En sustitución de los sacrificios, que no se pueden ofrecer porque no tienen templo, el protagonista se ofrece humildemente a Dios. Sólo Dios, por su misericordia, puede salvar a su pueblo; su ofrenda es un corazón contrito y humilde. El arrepentimiento es seguido de sinceros propósitos de una vida nueva. La oración, pues, es bellísima, pero sin originalidad.

La generalidad de los autores de nota creen que esta composición es del tiempo en que la vida de los repatriados de Palestina se desenvolvía en medio de las mayores dificultades de todo género. La afirmación de que no hay *profeta* hace claramente pensar que han pasado los tiempos en que las figuras de Jeremías y Ezequiel dominaban el horizonte del exilio israelita. El compilador ha querido ponerla en boca del joven Azarías con el fin de hacer resaltar más su heroica conducta en la hora de mayor sufrimiento, como estímulo para los que sufrían persecuciones en la época macabea.

El ángel del Señor en el horno (46-50)

**46 Los ministros del rey que los habían echado no cesaban
de avivar el horno con betún, estopa, pez y sarmientos, 47 hasta
levantarse las llamas cuarenta y nueve codos por encima del
horno, 48 y las llamas, irrumpiendo, abrasaban a cuantos caldeos
estaban alrededor del horno; 49 pero el ángel del Señor había
descendido al horno con Azarías y sus compañeros, y apartaba
del horno las llamas del fuego y hacía que el interior del horno
estuviera como si en él soplara un viento fresco, 50 y el fuego no
les tocaba absolutamente ni los afligía ni les causaba molestia.**

Este relato es continuación del v.22 [3]. La providencia del Dios de los judíos protege de un modo especialísimo a los tres valerosos jóvenes. El hagiógrafo se complace en los detalles pintorescos para hacer resaltar más su idea: de un lado, los ministros del rey encienden animosamente el horno hasta hacer subir sus llamas a unos 25 metros de altura, siendo abrasados por éstas, que se extienden más de lo esperado, y de otro, los jóvenes en el horno se sentían libres del calor, como si el horno estuviera refrigerado por un viento fresco que soplara en su interior. De nuevo tenemos que resaltar el carácter artificial del relato, en el que lo portentoso ocupa el primer lugar, como en el libro de Jonás. En todos estos detalles, el hagiógrafo quiere destacar la providencia que Dios tiene sobre los que le son fieles en las contradicciones y peligros de la vida.

[3] Este fragmento (v.46-50) está sólo en el texto griego.

Cántico de los tres jóvenes en el horno (51-90)

**51 Entonces los tres a una voz alabaron, glorificaron y bendi-
jeron a Dios en el horno, diciendo: 52 Bendito seas, Señor, Dios
de nuestros padres, | digno de alabanza y ensalzado por los
siglos. | Bendito tu nombre santo y glorioso, | muy digno de
alabanza, ensalzado por los siglos. | 53 Bendito en el templo san-
to de tu gloria, | digno de ser cantado y glorificado por los siglos. |
54 Bendito tú, que penetras los abismos, | digno de alabanza y
ensalzado por los siglos. | Bendito tú, que estás sentado sobre los
querubines, | digno de alabanza, ensalzado por los siglos. | 55 Ben-
dito en tu trono real, | digno de ser cantado y celebrado por los
siglos. | 56 Bendito tú en el firmamento de los cielos, | digno de
ser cantado y glorificado por los siglos. | 57 Bendecid al Señor
todas las obras del Señor, | cantadle y alabadle por los siglos. |
58 Bendecid al Señor, ángeles del Señor, | cantadle y ensalzadle
por los siglos. | 59 Bendecid, cielos, al Señor, | cantadle y en-
salzadle por los siglos. | 60 Bendecid al Señor, aguas todas que
estáis sobre los cielos, | cantadle y ensalzadle por los siglos. |
61 Bendiga al Señor todo el ejército del Señor, | cantadle y en-
salzadle por los siglos. | 62 Bendecid, sol y luna, al Señor, | can-
tadle y ensalzadle por los siglos. | 63 Bendecid, astros del cielo,
al Señor, | cantadle y ensalzadle por los siglos. | 64 Bendecid, llu-
via y rocío, al Señor, | cantadle y ensalzadle por los siglos. |
65 Bendecid, todos los vientos, al Señor, | cantadle y ensalzadle
por los siglos. | 66 Bendecid, fuego y calor, al Señor, | cantadle y
ensalzadle por los siglos. | 67 Bendecid, fríos y heladas, al Señor, |
cantadle y ensalzadle por los siglos. | 68 Bendecid, rocío y escar-
cha, al Señor, | cantadle y ensalzadle por los siglos. | 69 Bendecid,
frío y fresco, al Señor, | cantadle y ensalzadle por los siglos. |
70 Bendecid, hielos y nieves, al Señor, | cantadle y alabadle por
los siglos. | 71 Bendecid, noche y día, al Señor, | cantadle y ala-
badle por los siglos. | 72 Bendecid, luz y tinieblas, al Señor, | can-
tadle y alabadle por los siglos. | 73 Bendecid, relámpagos y nu-
bes, al Señor, | cantadle y ensalzadle por los siglos. | 74 Bendiga
la tierra al Señor, | cántele y ensálcele por los siglos. | 75 Bendecid,
montes y collados, al Señor, | cantadle y ensalzadle por los si-
glos. | 76 Bendecid al Señor cuanto brota en la tierra, | cantadle
y ensalzadle por los siglos. | 77 Bendecid, mares y ríos, al Señor, |
cantadle y ensalzadle por los siglos. | 78 Bendecid, fuentes, al
Señor, | cantadle y ensalzadle por los siglos. | 79 Bendecid al Se-
ñor, monstruos de las aguas y cuanto en las aguas se mueve, |
cantadle y ensalzadle por los siglos. | 80 Bendecid todas las aves
del cielo al Señor, | cantadle y ensalzadle por los siglos. | 81 Ben-
decid todas las bestias y ganados al Señor, | cantadle y ensalzadle
por los siglos. | 82 Bendecid, hijos de los hombres, al Señor, |
cantadle y ensalzadle por los siglos. | 83 Bendice, Israel, al Se-
ñor, | cántale y ensálzale por los siglos. | 84 Bendecid al Señor,
sacerdotes del Señor, | cantadle y ensalzadle por los siglos. |
85 Bendecid al Señor, siervos del Señor, | cantadle y ensal-
zadle por los siglos. | 86 Bendecid, espíritus y almas de los justos,
al Señor, | cantadle y ensalzadle por los siglos. | 87 Bendecid,
santos y humildes de corazón, al Señor, | cantadle y ensalzadle
por los siglos. | 88 Bendecid, Ananías, Azarías y Misael, al Se-**

ñor, | cantadle y ensalzadle por los siglos, | porque nos sacó del infierno, | y del poder de la muerte nos salvó, | y de en medio del horno encendido nos libró, | salvándonos de en medio del fuego. | [89] Dad gracias al Señor porque es bueno, | porque es eterna su misericordia. | [90] Bendecid todos los piadosos al Señor, Dios de los dioses; | cantadle y dadle gracias, | porque es eterna su misericordia.

Este cántico, atribuido a los tres jóvenes en el horno ardiendo, es un salmo en forma de letanía, como el salmo 135, que debía recitarse en el templo, y que el autor sagrado ha querido poner en boca de los tres héroes para expresar sus sentimientos de gratitud a Dios por haberlos liberado de las llamas. La composición salmódica tiene dos partes: *a)* oración a Dios, que se ha manifestado a Israel, en su alianza y en su templo de Jerusalén, como Dios glorioso que habita sobre los querubines (51-56); *b)* invitación a todas las criaturas a que alaben a Dios (57-90). La enumeración es muy prolija, pues todas las obras de la creación, en sus diversas manifestaciones, son invitadas a alabar al Creador, desde los ángeles hasta las bestias de la tierra y los mismos seres inanimados, como el fuego, la escarcha, los ríos, los vientos, las fuentes. Toda la naturaleza debe ser un canto al Dios providente y eterno. Y, sobre todo, el hombre en su múltiple manifestación de la vida debe alabar al Dios providente y eterno, y particularmente los sacerdotes, levitas y *santos* del Señor, como porción elegida, deben una particular alabanza al Señor.

La composición es bellísima y similar a otras composiciones salmódicas que conocemos de la Biblia [4]. Empieza por alabar al Dios de los *padres*, que con ellos ha hecho alianza y que se ha manifestado glorioso en su nombre en la historia prodigiosa de Israel (v.51). A pesar de haberse a manifestado los antepasados de Israel, sin embargo, sigue altísimo y trascendente, *sentado sobre los querubines* y penetrando con su mirada lo más profundo de los *abismos* [5]. Su *trono real* es el *firmamento de los cielos* (v.55). Desde allí asiste majestuoso, desplegando su providencia sobre su pueblo y sobre los justos. Por eso, toda la naturaleza, desde los ángeles hasta las bestias, debe alabarle sin fin, y a esta alabanza son asociados los tres héroes del horno de Babilonia, porque los ha sacado *del infierno* (v.88), es decir, del peligro de muerte, por la que irían destinados al *seol* o región de los muertos, que los LXX traducen por *hades*, y la Vg por *infernus*.

Nabucodonosor glorifica al Dios de los judíos (91-100)

[91](24) Espantado entonces el rey Nabucodonosor, se levantó precipitadamente y, dirigiéndose a sus consejeros, les dijo: ¿No hemos arrojado al fuego tres hombres? Ellos le respondieron: Cierto, ¡oh rey! [92](25) Y el rey repuso: Pues bien, yo veo allí cuatro hombres sueltos que se pasean en medio del fuego sin

[4] Cf. Sal 103.145.148; Is 44,23; 49,13; 55,12.
[5] Cf. Job 28,14; 38,16; Eclo 1,2.

daño alguno, y el cuarto de ellos parece un hijo de dioses. [93](26) Acercóse entonces Nabucodonosor a la entrada del horno encendido y, hablando, dijo: Sidraj, Misaj y Abed-Nego, siervos del Dios supremo, salid y venid. Entonces salieron de en medio del fuego Sidraj, Misaj y Abed-Nego, [94](27) y, juntándose los jefes, los prefectos, los bajaes y los consejeros del reino, vieron que el fuego no había tenido poder alguno sobre los cuerpos de aquellos varones, y ni siquiera se habían quemado los cabellos de sus cabezas, y sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olían a chamuscadas. [95](28) Tomó entonces la palabra Nabucodonosor, y dijo: Bendito sea el Dios de Sidraj, Misaj y Abed-Nego, que ha mandado su ángel y ha librado a sus siervos, que confiaron en él y no cumplieron la orden del rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a dios alguno fuera de su Dios. [96](29) He aquí ahora lo que dispongo: Todo hombre, cualquiera que sea el pueblo, la nación o la lengua a que pertenezca, que hable mal del Dios de Sidraj, Misaj y Abed-Nego, será descuartizado, y su casa convertida en muladar, porque no hay Dios alguno que como El pueda librar. [97](30) Luego el rey engrandeció a Sidraj, Misaj y Abed-Nego en la provincia de Babilonia. [98](31) Nabucodonosor, rey, a todos los pueblos, naciones y hombres de toda lengua que habitan en toda la tierra: Paz abundante. [99](32) Me ha parecido bien daros a conocer las señales y prodigios que el Dios supremo ha hecho conmigo. [100](33) ¡Cuán grandes han sido sus señales! ¡Cuán potentes sus prodigios! Su reino es reino eterno, y su dominación perdurará de generación en generación.

Esta perícopa enlaza en el texto arameo con el v.23; por eso hemos puesto las dos numeraciones, la del TM y la griega, con la adición deuterocanónica que hemos comentado. De nuevo tenemos que llamar la atención por el carácter convencional de la narración. No es muy verosímil esta conversión del rey Nabucodonosor, pero el hagiógrafo quiere destacar el triunfo total del Dios de los judíos sobre las imposiciones tiránicas del rey de Babilonia. Ante todo, su providencia está sobre los reyes más poderosos, y nunca deja abandonados a sus siervos.

Como en el relato sobre el sueño de Nabucodonosor del c.2, también aquí el rey hace públicamente confesión de la grandeza del Dios de los judíos, y, con la anuencia de sus consejeros, da un edicto de reconocimiento para todo el imperio. En el libro de Jonás encontramos un edicto semejante, al mandar el rey de Nínive que hagan penitencia según la predicación de Jonás, y en el libro de Ester, también el soberano persa reconoce la grandeza y superioridad del Dios de los judíos. Nos encontramos, pues, ante escritos de género literario muy similar, que pudieran caracterizarse como composiciones didácticas, en las que la ficción está al servicio de ideas teológicas.

El hagiógrafo bien pudo escoger este género de escribir en orden a la edificación de los fieles bajo la inspiración del Espíritu Santo. El compilador del libro de Daniel ha creído apropiado a su fin, de animar a sus compatriotas en la lucha contra las imposicio-

nes de Antíoco IV Epífanes, reunir ciertos relatos prodigiosos recibidos de la tradición popular en torno al gran personaje Daniel, que aparece en el libro de Ezequiel juntamente con Job y Noé como modelos de virtud y de justicia.

Capítulo 4

NUEVA VISION DE NABUCODONOSOR INTERPRETADA POR DANIEL

Sigue la finalidad apologética del libro. Hasta ahora ha demostrado la superioridad del Dios de los judíos y su providencia particular sobre sus siervos fieles. Ahora va a demostrar ese poder omnímodo que tiene Dios sobre los reyes, humillándolos hasta el extremo. El omnipotente y despótico rey de Babilonia es reducido al estado de bestia como castigo divino hasta que reconociera el poder del Dios de los judíos. El estilo se mueve en la misma línea que los capítulos anteriores. Y su historicidad ha de juzgarse según los principios antes expuestos. El esquema del relato es en todo similar a lo que se dice en lo referente a la visión de la estatua.

La visión del árbol (1-15)

[1] Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi casa, feliz en mi
palacio, [2] y tuve un sueño que me espantó, y los pensamientos
que me perseguían en mi lecho y las visiones de mi espíritu
me llenaron de turbación. [3] Hice que vinieran ante mí todos
los sabios de Babilonia para que me diesen la interpretación
del sueño. [4] Vinieron, pues, los magos, los astrólogos, los caldeos
y los adivinos, y les expuse el sueño; pero nunca pudieron dar-
me la interpretación, [5] hasta que vino ante mí Daniel, cuyo
nombre es Baltasar, del nombre de mi dios, y en el cual reside
el espíritu de los dioses santos. Expliquéle mi sueño, diciéndo-
dole: [6] Baltasar, tú, jefe de los magos, que tienes en ti, yo lo sé,
el espíritu de los dioses santos y a quien ningún misterio se
oculta, dame la explicación de las visiones que en sueño he
tenido. [7] He aquí las visiones de mi espíritu mientras estaba en
mi lecho: Miraba yo, y vi en medio de la tierra un árbol alto
sobremanera. [8] El árbol había crecido y se había hecho muy
fuerte, y su cima tocaba en los cielos, y se le veía desde los con-
fines de toda la tierra. [9] Era de hermosa copa y de abundantes
frutos, y había en él mantenimiento para todos. Las bestias del
campo se resguardaban a su sombra, y en sus ramas anidaban
las aves del cielo, y todos los vivientes se alimentaban de él.
[10] En las visiones de mi espíritu en mi lecho vi que bajaba
del cielo uno de esos que velan y son santos, [11] y, gritando fuer-
temente, dijo: Abatid el árbol y cortad sus ramas, sacudid su
follaje y diseminad los frutos, que huyan de debajo de él las
bestias y las aves del cielo de sus ramas; [12] pero dejad en la tierra
el tronco con sus raíces y atadle con cadenas de hierro y de
bronce, y quédese así entre las hierbas del campo, que le em-

pape el rocío y tenga por parte suya, como las bestias, la hierba
de la tierra. [13] Quítese su corazón de hombre y déselе un co-
razón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. [14] Esta sentencia
es decreto de los vígiles, es resolución de los santos, para que
sepan los vivientes que el Altísimo es dueño del reino de los
hombres y lo da a quien le place, y puede poner sobre él al
más bajo de los hombres. [15] Este es el sueño que tuve yo, el
rey Nabucodonosor. Tú, Baltasar, da la interpretación, ya que
ninguno de los sabios de mi reino ha podido dármela; tú puedes
darla, porque tienes en ti el espíritu de los dioses santos.

El relato del sueño está en estilo directo en los mismos labios de Nabucodonosor. El modo artificial del relato salta a los ojos. La moraleja que el hagiógrafo quería sacar de la visión la expresa el mismo rey, a saber, *que el Altísimo es dueño del reino de los hombres* (v.14). El conjunto del relato da la impresión de ser como una parábola en la que los protagonistas expresan alternativamente la evolución del pensamiento del hagiógrafo conforme a las ideas teológicas que quiere inculcar. De nuevo se pone de relieve la impotencia de los magos y adivinos de Babilonia para interpretar el sueño del rey (v.3).

En un momento de euforia por sus triunfos, estaba considerando el rey su imperio, y se comparaba a un gran cedro que bajo su sombra cobijaba a todos los pueblos. Exaltado por estos pensamientos megalómanos, tuvo un *sueño* que nadie pudo interpretar. En sueños vio un árbol inmenso muy semejante al que nos describe Ezequiel simbolizando a Asiria [1]. Quizá el hagiógrafo, al componer su narración, se sirvió de la descripción de aquél. De todos modos, el árbol parece simbolizar al propio Nabucodonosor, como explicará Daniel. El árbol frondoso es abatido por orden de un ser misterioso al que se le llama *vígil* y *santo* (v.10), que en el contexto es un *ángel*, llamado así por estar siempre pronto a cumplir las órdenes de Dios [2]. Es la primera vez que aparece el nombre de *vígil* aplicado a los ángeles, pero esa denominación se hace común en la literatura apócrifa judía posterior [3]. El árbol debe ser podado de ramas, quedando sólo el *tronco*, y éste rodeado de *cadenas* (v.12), cuyo simbolismo aparecerá en la explicación ulterior.

El hagiógrafo pasa del símbolo a la cosa significada, y así, del árbol pasa al personaje representado por él, es decir, el mismo Nabucodonosor, al que se le quita *su corazón de hombre* y se le da un *corazón de bestia* (v.13), viviendo durante *siete tiempos*, o años [4], en el campo como una bestia del campo, sintiendo sobre sus espaldas el *rocío* y comiendo la *hierba de la tierra* (v.12). La frase *corazón de hombre* alude a la inteligencia [5] y a los afectos humanos. El castigo, pues, consistirá en que el rey perderá su conciencia

[1] Cf. Ez 32,1ss.
[2] 1 Re 22,19; Dan 7,10; Tob 12,15; Job 1,8; 2,3; Is 62,6.
[3] *Apocalipsis de Henoc*, 12,4; 13,10.
[4] Para esta denominación equivalente a *años* cf. 7,27; Gén 10,18. *Siete* puede designar simplemente *largo* tiempo (3,19).
[5] Sobre el *corazón* como sede de la *inteligencia* véase 1 Re 10,24; Jer 5,21; Sal 90,12; Prov 15,14; Job 9,4; 36,5.

de *hombre*, cayendo en un estado amente, creyéndose una *bestia;* es la enfermedad llamada *zoantropía* o *lycantropía*, bajo cuyo efecto el hombre se considera un animal. Este castigo decretado contra el rey es obra de los *vígiles* o ángeles, que constituyen como un consejo celestial[6]. Son los mandatarios de Dios, y por eso su sentencia es la sentencia de Dios mismo. El hagiógrafo hace confesar al propio Nabucodonosor que todo lo que va a suceder proviene de los ángeles de Dios, para que quede claro que el Altísimo es dueño de los reinos (v.14).

Una vez expuesto el sueño, el rey invita a Daniel a exponer su sentido. Le llama por su nombre *Baltasar*, aludiendo a la etimología de este nombre, relacionada con el «dios» de Nabucodonosor, Bel-Marduk[7]. Confiesa que en él reside el *espíritu de los dioses santos* (v.6), como había quedado patente en la interpretación del sueño anterior.

Interpretación del sueño (16-24)

**16 Entonces Daniel, llamado Baltasar, se quedó por algún
tiempo estupefacto y turbado por sus pensamientos. Díjole el
rey: Baltasar, que no te turbe el sueño y su interpretación.
Y Baltasar respondió: Mi señor, que el sueño sea para tus enemigos,
y la interpretación para tus adversarios. 17 El árbol que
viste que se había hecho grande y fuerte, y que con su cima
tocaba los cielos y que se veía desde toda la tierra, 18 de hermosa
copa y de tan abundante fruto que había en él alimento
para todos, y bajo el cual se resguardaban las bestias del campo
y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, 19 eres tú, ¡oh rey!,
que has venido a ser grande y fuerte, y cuya grandeza se ha
acrecentado y ha llegado hasta los cielos, y cuya dominación
se extiende hasta los confines de la tierra. 20 Vio el rey bajar
de los cielos a uno de esos que velan y son santos, y decir:
Abatid el árbol y destruidle, pero dejad en la tierra el tronco
con las raíces y atadle con cadenas de hierro y de bronce entre
la hierba del campo; que le empape el rocío del cielo y tenga
su parte con las bestias del campo hasta que sobre él pasen
siete tiempos. 21 He aquí, ¡oh rey!, la interpretación y el decreto
del Altísimo, que se cumplirá en mi señor, el rey. 22 Te
arrojarán de en medio de los hombres y morarás entre las
bestias del campo, y te darán a comer hierba como a los bueyes,
te empapará el rocío del cielo y pasarán sobre ti siete tiempos
hasta que sepas que el Altísimo es el dueño del reino de
los hombres y se lo da a quien le place. 23 Lo de dejar el tronco
donde se hallan las raíces significa que tu reino te quedará
cuando reconozcas que el cielo es quien domina[8]. 24 Por tanto,
¡oh rey!, sírvete aceptar mi consejo: redime tus pecados
con justicia, y tus iniquidades con misericordia a los pobres,
y quizá se prolongará tu dicha.**

[6] Cf. 1 Re 22,19s; Job 1,6; 2,1; 15,8.
[7] El nombre *Baltasar* en babilonio puede considerarse como teóforo, descomponiéndolo así: *Bel-balatsu-usur* = «*Bel* protege su vida».
[8] *Cielo* aquí equivale a Dios. Es una denominación que sólo aparece en la época macabea: 1 Mac 3,18-19; 4,10; 24,55; 2 Mac 9,20. Es un indicio más de la época de composición del libro de Daniel.

Daniel se siente embarazado antes de contestar, pues sabe que lo que va a decir es contrario a los intereses del rey. Al fin habla y le declara el sentido de la misteriosa visión: el *árbol* frondoso es Nabucodonosor mismo (v.17). Será abatido y cortado hasta el tronco y será encadenado como amente (v.21), siendo arrojado al campo para llevar vida de bestia (v.22). El árbol no fue totalmente desenraizado, sino que ha sido dejado con *tronco* (v.23), para indicar que volverá a brotar cuando pase la prueba y reconozca sus pecados y sea misericordioso con los pobres.

Locura y curación de Nabucodonosor (25-34)

**25 Todo esto tuvo cumplimiento en Nabucodonosor, rey. 26 Al
cabo de doce meses, mientras se paseaba en su palacio de Babilonia,
27 se puso a hablar, y dijo: ¿No es ésta Babilonia la
grande, que yo, por el poder de mi fuerza y la gloria de mi
magnificencia, he edificado para residencia real? 28 Todavía
estaba la palabra en su boca, cuando bajó del cielo una voz:
29 Sabe, ¡oh rey Nabucodonosor!, que te va a ser quitado el
reino. Te arrojarán de en medio de los hombres, morarás con
las bestias del campo y te darán a comer hierba como a los
bueyes, y pasarán sobre ti siete tiempos hasta que sepas que el
Altísimo es dueño del reino de los hombres y se lo da a quien
le place. 30 Al momento se cumplió en Nabucodonosor la palabra:
fue arrojado de en medio de los hombres y comió hierba
como los bueyes, y su cuerpo se empapó del rocío del cielo,
hasta que llegaron a crecerle los cabellos como plumas de
águila, y las uñas como las de las aves de rapiña. 31 Al cabo del
tiempo señalado, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo y
recobré la razón. Yo bendigo al Altísimo, alabo y glorifico al
que domina con eterno dominio y cuyo reino perdura de generación
en generación. 32 A sus ojos, todos los habitantes de la
tierra son nada, y con el ejército de los cielos y con los habitantes
de la tierra hace según su voluntad, sin que nadie pueda
resistir a su mano y decirle: ¿Qué es lo que haces? 33 Recobré
entonces la razón y me fueron devueltas la gloria de mi reino,
mi magnificencia y mi grandeza, y me llamaron mis consejeros
y mis grandes, y fui restablecido en mi reino, y todavía se
acrecentó mi poderío; 34 y ahora yo, Nabucodonosor, ensalzo
y glorifico al Rey del cielo, cuyas obras todas son verdad, cuyos
caminos son todos justos y que puede humillar a los que andan
en soberbia.**

El hagiógrafo destaca que el castigo de Nabucodonosor le sobrevino por su orgullo e insolencia, al considerar como suya la grandeza y opulencia de la ciudad de Babilonia. En la mentalidad del autor sagrado sólo Dios es quien entroniza y destrona, y los imperios sucesivos en la historia no son sino etapas pasajeras ordenadas por Dios hasta la manifestación del reino de Dios. La locura de Nabucodonosor le sobrevino después de *doce meses* (v.25), lapso de tiempo necesario para que pudiera arrepentirse, según le anunció Daniel. En su vanagloria hizo caso omiso de la predicción

de éste, y Dios le castigó con la mayor humillación que puede sufrir un hombre: perder la conciencia de su personalidad humana.

La frase orgullosa del rey está muy en consonancia con las inscripciones que nos dejó en sus numerosas construcciones mastodónticas, en las que habla de «mi querida Babilonia, la ciudad que yo amo», y «el palacio, la admiración del pueblo, el sitial de la realeza, la morada de la felicidad». Aquí Nabucodonosor se deja llevar de su vanidad. Al punto es castigado por Dios con la enfermedad de *lycantropía* o *zoantropía*, perdiendo su conciencia de hombre y pretendiendo llevar una vida como las bestias, dejándose crecer los cabellos y las uñas desmesuradamente (v.30). La frase del hagiógrafo es irónica, pues quiere contrastar la grandeza anterior con la realidad presente.

En realidad, no sabemos por la historia extrabíblica que Nabucodonosor haya sufrido tal amencia y haya abandonado el reino por algún tiempo. Algunos autores creen que debe sustituirse el nombre de *Nabucodonosor* por el de *Nabónides*, que durante algún tiempo dejó el poder a su hijo Baltasar y se retiró a Tema, en Arabia [9]. Eusebio cuenta un relato de Nabucodonosor que pudiera tener alguna analogía con el relato bíblico [10], pero en el fondo no se trata de una pérdida de la razón del monarca. No debemos perder de vista el fin *didáctico* del fragmento en la mente del hagiógrafo, y, por otra parte, la forma artificial con que el hecho es presentado por el mismo Nabucodonosor, que no parece muy verosímil en los modos de ser del déspota babilonio, sobre todo las confesiones de fe y de reconocimiento al Dios de los judíos.

El compilador, pues, pudo recoger tradiciones populares de la época del exilio, adornándolas conforme a sus finalidades temáticas de exposición. Algunos autores incluso han querido ver en el nombre de Nabucodonosor un seudónimo del perseguidor Antíoco IV Epífanes, pero nada favorece esta hipótesis, ya que no sabemos que el perseguidor de los judíos haya reconocido la supremacía del Dios de éstos. Es más sencillo suponer que nos hallamos ante relatos en los que lo ideológico priva sobre lo histórico.

CAPÍTULO 5

EL FESTIN DE BALTASAR. LA MISTERIOSA ESCRITURA EN LA PARED

Este capítulo es famoso por sus dificultades históricas, pues se dice, entre otras anomalías, que Baltasar era hijo de Nabucodonosor. Por otra parte, aparece un misterioso Darío el Medo, que es muy difícil de compaginar con lo que sabemos de la historia de Babilonia después de ser tomada por las tropas de Ciro. Pero también aquí hemos de pensar más en la finalidad teológica del relato que en las pequeñas contradicciones históricas, que para el hagiógrafo no tienen importancia. En los capítulos anteriores ha querido patentizar cómo la sabiduría y poder de Dios están sobre todos los reyes, aun los más poderosos. Ahora quiere mostrar que el castigo de Dios llega a quienes se han permitido sacrilegios con las cosas más santas, reservadas a Dios.

[9] Sobre esta interpretación véase E. DHORME: RB 9 (1912) 37s; I. PLESIS, en *Dict. de la Bible* Suppl. I (1928) 799.

[10] Según Eusebio, que sigue la historia asiria de Abideno (200 a. C.), Nabucodonosor, estando sobre la terraza de su palacio, se sintió invadido por el espíritu de profecía y anunció la invasión de Ciro, al que llamó «mulo persa»; después de lo cual desapareció de repente de la sociedad. Pero no se alude a su locura. Véase EUSEBIO, *Praep, Evang.* 9,41: PG 21,762A.

El banquete de Baltasar (1-4)

1 El rey Baltasar dio un gran banquete a mil de sus príncipes, y con ellos se dio a beber vino. 2 Excitado por el vino, mandó Baltasar que le llevasen los vasos de oro y plata que Nabucodonosor, su padre, había cogido del templo de Jerusalén, y que se sirviesen de ellos para beber el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. 3 Le trajeron, pues, los vasos de oro que habían sido arrebatados al templo de Dios de Jerusalén, y con ellos bebieron el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. 4 Bebían el vino y alababan a sus dioses de oro y de plata, de hierro y de bronce, de madera y de piedra.

La escena tiene lugar no en tiempos de Nabucodonosor (605-563), sino en tiempos del *rey Baltasar*, hijo de Nabónides, el último monarca de la dinastía babilónica, suplantada por la persa. El hagiógrafo da el título de *rey* a Baltasar [1], aunque propiamente nunca reinó, pero tuvo temporalmente potestades delegadas de su padre. Se dice de él que era hijo de *Nabucodonosor*, cuando en realidad lo era de Nabónides. La dificultad puede explicarse fácilmente pensando que el hagiógrafo no pretende dar precisiones históricas, sino que habla de un modo *popular*, suponiendo que Baltasar, por el hecho de ser *sucesor* de Nabucodonosor, sea su hijo, aunque en realidad no sea ni nieto [2].

La escena que nos describe la Biblia es perfectamente verosímil en las cortes despóticas orientales: un banquete a más de mil invitados. Entre éstos estaban también sus esposas, que, según la costumbre babilónica, eran admitidas a estas funciones de alta sociedad. En un momento de euforia, excitado por el vino, el rey mandó traer los vasos sagrados del templo de Jerusalén, que había traído como botín Nabucodonosor cuando tomó la Ciudad Santa. El sacrilegio culminó cuando, al amor del vino bebido en los vasos sagrados, alababan a *sus dioses*, que el hagiógrafo despectivamente considera como meros objetos de *oro..., madera y piedra*.

[1] El nombre en asirio es *Bel-shar-usur* («Bel protege al rey») y aparece como hijo de Nabónides en la llamada *Crónica de Nabónides* (Col 2,18s; en GRESSMANN, *Altor. Texte* 367).

[2] Nabónides era usurpador, y no descendía, por la sangre, de Nabucodonosor (605-562 a. C.). He aquí los nombres de los sucesores de Nabucodonosor: Ewil merodac (562-560), Neriglisar (560-556), Labosordac (Labashi-Marduk, 556) y Nabónides (556-539), padre de Baltasar, último rey de los babilonios. Sobre éste véase Herodoto (I 188). Se ha supuesto que Nabónides se casó con una hija de Nabucodonosor, y entonces, por la madre, Baltasar sería nieto del gran rey babilonio, y, por tanto, *hijo* en sentido amplio del lenguaje semítico. Esta madre de Baltasar pudiera ser la *reina-madre*, que conoce los detalles sobre Daniel en tiempos de Nabucodonosor (v.10-11).

La escritura misteriosa en la pared (5-12)

[5] En aquellos momentos aparecieron los dedos de una mano de hombre que escribían delante del candelero, en el revoco de la pared del palacio real, viendo el rey el extremo de la mano que escribía. [6] Mudó entonces el rey el color, y sus pensamientos le turbaron, se relajaron los músculos de sus lomos, y sus rodillas daban una contra otra. [7] Gritó el rey con una voz muy fuerte que llamasen a los magos, caldeos y adivinos, y hablándoles, dijo: El que descifre esta escritura y me la interprete será vestido de púrpura, llevará collar de oro al cuello y será el tercero en el gobierno del reino. [8] Entraron todos los sabios del rey, pero ninguno pudo descifrar la escritura ni dar al rey su interpretación. [9] Turbóse sobremanera el rey Baltasar, mudó de color y se consternaron sus príncipes. [10] La reina, llevada del clamoreo del rey y de los príncipes, entró en la sala del banquete y, tomando la palabra, dijo: Vive por siempre, ¡oh rey!, que no te turben tus pensamientos ni se demude tu rostro, [11] que hay en tu reino un hombre que tiene en sí el espíritu de los santos dioses, y ya en los tiempos de tu padre, el rey, fue hallada en él una sabiduría semejante a la sabiduría de los dioses, y el rey Nabucodonosor, tu padre, ¡oh rey!, le hizo jefe de magos, astrólogos, caldeos y adivinos, [12] porque se halló en Daniel, llamado Baltasar por el rey, un espíritu superior de ciencia e inteligencia, la facultad de interpretar los sueños, de explicar los enigmas, de resolver las dudas. Llama, pues, a Daniel y él te dará la interpretación.

Cuando la francachela llegaba a su punto culminante, apareció una mano misteriosa que dibujaba signos enigmáticos en la pared. El rey, sumamente turbado, llamó a los adivinos para que le descifrasen la misteriosa escritura, prometiéndoles las mayores mercedes y ofreciendo al que le dijese el sentido de ella la categoría de príncipe, con sus atributos de vestido de púrpura y collares [3]. E incluso le promete darle la categoría de *tercero* en el reino, probablemente el tercer puesto después del suyo y el de su padre Nabónides, o bien después del suyo y el de la reina [4].

Ante la imposibilidad de interpretar la escritura mostrada por los magos, aparece en escena la *reina* (v.10), probablemente la reina madre, esposa de Nabónides, pues la esposa del rey estaba en el banquete. Aquélla se acuerda de que en tiempos de Nabucodonosor hubo un varón de Judá llamado Daniel que resolvió sueños enigmáticos al rey [5]. Las calificaciones que da a Daniel son similares a las que aparecen en el decreto de Nabucodonosor, que hemos ya

[3] Estos signos de distinción los encontramos en Est 8,15; Gén 41,42; cf. JENOFONTE, *Anab.* I 5,8; *Ciroped.* I 3,2; 1 Mac 10,20.
[4] Se ha sugerido que el término arameo *Talti*, equivalente al hebreo *shalshi*, sería el paralelo del *shalshu* asirio, que designa un alto funcionario. En las inscripciones hititas aparece el título *shalish* con este mismo sentido.
[5] Los que quieren ver en esta *reina* a una hija de Nabucodonosor, madre de Nabucodonosor y esposa de Nabónides, recuerdan lo que dice Herodoto de la astucia de Notocris, hija de Nabucodonosor (HERODOTO, I 185-87).

estudiado [6]. Daniel tiene el *espíritu de los dioses santos* [7], es decir, un espíritu divino capaz de conocer los mayores secretos y de *interpretar los sueños* (v.12).

Daniel interpreta la misteriosa escritura (13-31)

[13] Fue, pues, introducido Daniel a la presencia del rey, y tomando el rey la palabra, dijo a Daniel: ¿Eres tú Daniel, de los hijos de Judá, a quien el rey, mi padre, trajo de Jerusalén? [14] Me han dicho de ti que tienes el espíritu de los dioses y que hay en ti luz, entendimiento y gran sabiduría. [15] Ahora acaban de traerme sabios y astrólogos para leer esta escritura y darme su interpretación, pero ninguno ha podido explicarme la cosa. [16] He oído de ti que puedes resolver las dudas y aclarar las oscuridades. Si me lees esa escritura y me das su interpretación, llevarás al cuello collar de oro y serás el tercero en el reino. [17] Respondió entonces Daniel, diciendo al rey: Sean para ti tus dones, ¡oh rey!, y haz a otro tus mercedes. Yo leeré al rey lo escrito y le daré la interpretación. [18] El Dios Altísimo, ¡oh rey!, dió a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la magnificencia. [19] Por la grandeza que le dio, temblaban ante él y le temían todos los pueblos, naciones y lenguas. Mataba a quien quería, y a quien quería daba la vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería le humillaba. [20] Mas, cuando su corazón se ensoberbeció y su espíritu se endureció altivo, fue depuesto del trono de su reino y despojado de su gloria. [21] Fue arrojado de entre los hijos de los hombres, se hizo semejante a las bestias y moró con los asnos salvajes. Diéronle a comer hierba como a los bueyes y se empapó su cuerpo del rocío del cielo, hasta que conoció que el Altísimo es dueño del reino de los hombres y pone sobre él a quien le place. [22] Y tú, Baltasar, hijo suyo, sabiendo esto, no has humillado tu corazón. [23] Te has alzado contra el Señor de los cielos, han traído ante ti los vasos de su casa y os habéis servido de ellos para beber vino tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas; has alabado a dioses de plata y oro, de bronce y de hierro, de madera y de piedra, que ni ven ni entienden, y no has dado gloria al Dios que tiene en sus manos tu vida y es el dueño de todos los caminos. [24] Por eso ha mandado El esa mano que ha trazado esa escritura. [25] La escritura es: «mené, mené, teqel, ufarsin»; [26] y ésta es su interpretación: «mené», ha contado Dios tu reino y le ha puesto fin; [27] «teqel», has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso; [28] «ufarsin», ha sido roto tu reino y dado a los medos y persas. [29] Mandó entonces Baltasar vestirle de púrpura, y poner a su cuello el collar de oro, y pregonar de él que era el tercero en el reino. [30] Aquella misma noche fue muerto Baltasar, rey de los caldeos, [31] y Darío, rey de Media, se apoderó del reino a los sesenta y dos años.

El rey invita a Daniel a que descifre la escritura, reconociendo sus cualidades excepcionales de adivino. Este rechaza sus dádivas, pero está dispuesto a darle la interpretación en nombre de Dios,

[6] Cf. Dan 4,5-6; 6,3.
[7] Los LXX leen «un espíritu santo».

a quien Baltasar ha ultrajado. Le recuerda antes a éste que Nabucodonosor fue castigado por su insolencia, pero que tuvo lugar para la penitencia. Ahora, en cambio, la sentencia es inexorable, ya que el sacrilegio de los vasos sagrados ha colmado la medida de la cólera divina. La misteriosa escritura es un anuncio de la suerte fatal del reino de Baltasar.

Las palabras misteriosas: *Mené, mené, teqel, ufarsin*, según la transcripción aramea del TM, han sido diversamente interpretadas [8]. La interpretación más usual es la que toma dichas palabras por participios pasivos. Así, la interpretación es: *mené:* «contado» (de *manah:* «contar»); *teqel:* «pesado» (de *taqal:* «pesar»), y *ufarsin:* «separado, roto» (de *faras:* «separar»). Es la interpretación que da el mismo Daniel (v.26-28). El profeta, en su interpretación, ha jugado con el valor consonántico de las palabras, y ha visto en ellas la suerte del imperio babilónico: ha sido *contado* por Dios, *pesado* (encontrándose en déficit) y *dividido*, para ser entregado a los persas [9].

A fines del siglo pasado ha sido propuesta otra interpretación a base de considerar las palabras como nombres específicos de pesos y medidas con valor numismático. Es decir, que el *mené* correspondería a una *mina;* el *teqel* al *siclo* (en hebreo *sheqel)*, y el *farsin* sería el plural de *peres*, que equivalía a *media mina* [10]. Así, pues, el sentido sería que cada uno de estos pesos equivaldría a un rey. El *mené* o *mina* sería Nabucodonosor; el *tequel* o *siclo* sería Baltasar, muy inferior en poderío al primero (el *siclo* valía 1/60 de la *mina)*, y el *farsin* serían los medos y persas (dos *medias minas)*.

Esta interpretación es ingeniosa y paga su tributo a la erudición; pero debemos tener en cuenta que el relato sobre la cena de Baltasar es popular, y, por consiguiente, en el juego de palabras se fija el hagiógrafo en el sentido general de las raíces semíticas de las palabras misteriosas. No sabemos la forma en que aparecieron las palabras en la pared; quizá en escritura cuneiforme o en caracteres arameos. Lo importante no era leerlas, sino interpretarlas, y esto es la gran hazaña de Daniel, premiada por Baltasar conforme a su promesa (v.29). De nuevo se pone de relieve el triunfo de Daniel sobre los adivinos paganos, como en el caso de la interpretación del sueño de la estatua.

Nadie puede competir con el Dios de Israel ni en ciencia ni en poder, y sobre todo nadie puede impunemente ofenderle con actos sacrílegos. Tal es la lección que el hagiógrafo quiere dar a sus lectores. Los hechos confirmaron el triste vaticinio de Daniel, pues aquella misma noche Baltasar fue muerto de modo violento, dejando su reino en manos de los invasores medo-persas, al frente de los cuales está, según la Biblia, *Darío, rey de Media* (v.31).

[8] Los LXX y la Vulgata leen *Mane, Thecel, Phares*, suprimiendo el primer *mené* que leemos en el arameo.
[9] Algún autor ha reparado en la identidad de consonantes en la palabra *parsin* y *persas*, y, en ese caso, la última palabra aludiría a los invasores, como explica después Daniel.
[10] El primero que propuso esta interpretación fue Clermont-Ganneau. Hoy le siguen Linder, Marti, Driver, Bouzy, etc. Véase el libro de éste *Les symboles de l'Ancien Testament* p.303-306 (Paris 1923).

La presencia de este nombre resulta embarazosa para los exegetas. ¿Quién es este misterioso Darío el Medo? En 6,28 aparece mencionado antes de Ciro, y en 11,1 se supone que el primer año de Darío es anterior al tercero de Ciro (10,1). De esto se deduce que el hagiógrafo interpone un imperio medo entre el babilónico y el persa de Ciro. Por otra parte, según los datos históricos extrabíblicos, está fuera de duda que Ciro es el conquistador de Babilonia e inmediato sucesor del imperio babilónico [11]. Se han hecho varias hipótesis sobre la posible identificación del misterioso Darío el Medo; así, algunos lo identifican con el famoso rey Darío Histaspes, que sucedió a Cambises [12], que hubiera sido *gobernador* interino de Babilonia con poderes de virrey. Otros piensan que es el conocido gobernador persa de Babilonia, Gobrías (en los textos cuneiformes *Gubaru)*, que entró al frente de las tropas persas en la gran metrópoli mesopotámica. Se le ha querido identificar con Cambises, hijo de Ciro; con Astiages, último rey de Media, vencido por Ciro; con Ciáxares, hijo de Astiages.

Lo más fácil es suponer que el compilador del libro de Daniel no tenía ideas muy precisas sobre la historia de Babilonia, y como antes llamó a Baltasar *hijo* de Nabucodonosor en sentido amplio, así ahora, recogiendo una tradición confusa y desfigurada, presenta al famoso Darío, rey de Persia, tercer sucesor de Ciro, pero organizador máximo del imperio persa en satrapías [13] y muy familiar a la tradición judía por su intervención a favor de la reconstrucción de Jerusalén, suplantando al imperio babilónico. No olvidemos que el hagiógrafo está preocupado por hacer una apología religiosa, en la que los datos históricos en sus detalles muchas veces son dados de lado, interesándose sólo por los que tienen especial importancia en el aspecto religioso que quiere destacar. Según esto, no debemos urgir demasiado la precisión histórica en la Biblia en detalles que ni le van ni le vienen a la verdad religiosa.

Otro problema que tendremos que solucionar de modo similar es el de las circunstancias de la muerte trágica de Baltasar. Según la Biblia, el sacrílego rey fue muerto *aquella misma noche* (v.31). ¿Quiénes fueron sus asesinos? ¿Los invasores persas? Desde luego, no están claras las circunstancias de la entrada de las tropas de Ciro en Babilonia, aunque parece desprenderse de los textos cuneiformes que los conquistadores fueron benignos con los vencidos. No parece que haya habido fuerte lucha por la toma de la ciudad; sin embargo, esto no quita que haya habido encuentros parciales

[11] Los persas entraron en Babilonia el 16 de *Tishri* (octubre); Ciro entró en Babilonia el 3 de *Marjeswan* (fines de octubre); y hay una tableta de contrato fechada el 24 de *Marjeswan* (noviembre) en la que se llama a Ciro «rey de Babilonia».
[12] El principal documento para conocer la historia de la caída de Babilonia es la llamada *Crónica de Nabónides*, según la cual los hechos se desarrollaron según el orden siguiente: el 14 de *Tishri* (septiembre-octubre), Ciro tomó Sippar sin resistencia. *Nabónides* huyó, siendo hecho prisionero unos días después. El 16 de *Tishri*, Gubaru, general de las tropas de Ciro, entra en Babilonia sin resistencia. El 3 de *Marjeswan* (octubre-noviembre), Ciro entra en Babilonia y declara terminada la guerra, enviando a Nabónides a Carmania. La conquista, pues, de Babilonia fue pacífica. Cf. GRESSMANN, *Altor. Texte* 366ss; *Cilindro de Ciro* 17ss. En estos documentos nada se dice de Baltasar.
[13] Dan 6,1.

con las tropas invasoras y luchas intestinas dentro de la ciudad, como suele ocurrir cuando una ciudad es asediada, pues no faltan facciones que quieren abrir las puertas al enemigo, mientras que otras se muestran nacionalistas hasta el último momento.

En el libro de Daniel no se dice expresamente que Baltasar haya muerto a manos de los persas invasores; por otra parte, sabemos por los escritores griegos que en Babilonia hubo orgías y francachelas entre la alta sociedad mientras los persas penetraban en la ciudad [14]. Durante una de éstas, bien pudo haber una mano desesperada que diera muerte al que hacía las veces de *rey* en ausencia de Nabónides, que estaba en Sippar después de su retiro de Teima. En todo caso, en la tradición judía había una historia sobre el fin trágico del sacrílego rey babilonio, que se transmitía de generación en generación como muestra de la justicia divina vengadora. El compilador del libro de Daniel se hace eco de esta tradición y la presenta como lección religiosa a sus contemporáneos, que vivían bajo la tiranía de otro rey sacrílego, Antíoco IV Epífanes, pues había intentado saquear el templo de Jerusalén.

CAPÍTULO 6

DANIEL, ARROJADO AL FOSO DE LOS LEONES

Este capítulo es muy similar al c.3 por su contenido. Una denuncia de los babilonios dio pie para que Daniel fuera puesto en peligro de muerte, como antes los tres jóvenes echados al horno ardiente, siendo salvado milagrosamente como éstos. Y su liberación fue también seguida de un edicto de reconocimiento de la superioridad del Dios de los judíos. El hagiógrafo quiere aquí destacar la providencia especial que tiene Dios sobre los que son fieles a las tradiciones religiosas de los judíos.

Denuncia de los cortesanos contra Daniel (1-9)

1(2) Resolvió Darío constituir en su reino ciento veinte sá-
trapas que lo gobernasen, 2(3) y sobre ellos tres presidentes, de
los cuales uno fue Daniel, a quien diesen cuenta los sátrapas
para que no fuese perjudicado el rey. 3(4) Era Daniel superior
a sátrapas y presidentes, porque había en él más espíritu, y el
rey pensó en ponerle sobre todo el reino. 4(5) Entonces presi-
dentes y sátrapas buscaron ocasión de acusar a Daniel en lo
tocante a la administración del reino, mas no hallaron ninguna
cosa por qué denunciarle, pues era fiel y no se veía en él falta
ni negligencia. 5(6) Dijeron entonces aquellos hombres: No ha-
llaremos en Daniel cosa de qué acusarle, si no es por la ley de
su Dios. 6(7) Vinieron, pues, presidentes y sátrapas a la pre-
sencia del rey, y le dijeron así: ¡Vive por siempre, rey Darío!
7(8) Todos los príncipes de tu reino, presidentes, sátrapas, ma-

[14] Cf. HERODOTO, I 191; JENOFONTE, *Ciroped.* 7,5,15s. Véase B. ALFRINK, *Der letze König von Babylon:* Bi (1928) 187-205.

gistrados y jueces han acordado en un consejo que se promulgue
y confirme un real edicto mandando que cualquiera que en
el espacio de treinta días hiciera petición alguna a dios u hom-
bre, fuera de ti, ¡oh rey!, sea arrojado en el foso de los leones.
8(9) Confirma, pues, ¡oh rey!, el edicto y fírmalo para que no
pueda ser revocado, conforme a la irrevocable ley de Media
y de Persia. 9(10) Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la pro-
hibición.

Después de la caída del imperio babilónico, Daniel sigue teniendo mucha ascendencia entre los conquistadores persas, ya que ocupa uno de los puestos principales de la administración. El rey es *Darío*, que, para mejor gobierno, dividió el imperio en 120 satrapías o provincias (v.1). Esta indicación confirma la hipótesis de una confusión con el famoso Darío Histaspes (521-485), sucesor de Cambises y gran organizador burocrático del imperio conquistado por Ciro y Cambises [1]. Herodoto nos habla de esta división hecha por Darío Histaspes, aunque dice que las satrapías eran 20 [2]. No sabemos nada de la organización de los tres superintendentes, entre los que estaba Daniel. De todos modos, sabemos que los judíos lograron escalar los primeros puestos de gobierno en la época del dominio persa, como lo prueba el caso de Nehemías.

La preeminencia de Daniel, atribuida a sus excepcionales dotes de espíritu, suscitó la envidia de los demás cortesanos. La pretensión de éstos de imponer un decreto al soberano parece que está dentro de las costumbres de la corte persa, gobernada prácticamente por ciertas familias patricias. Herodoto habla del culto a la persona del rey en Persia [3]. Los enemigos de Daniel quisieron, pues, tomar pie de las prácticas religiosas de Daniel para presentarle como enemigo del rey (v.7). El *foso de los leones* al que debía ser arrojado Daniel era una gran cavidad profunda en tierra en la que estaban las fieras destinadas a las luchas de animales, a las que eran aficionados los reyes babilonios. Por Herodoto sabemos que algunas veces eran arrojados a ese *foso* los criminales con sus mujeres e hijos [4]. La alusión a la *irrevocabilidad* de las leyes persas está confirmada por lo que se nos dice en el libro de Ester [5].

Daniel es acusado de no cumplir el edicto (10-15)

10(11) Cuando supo Daniel que había sido firmado el edicto,
entróse en su casa y, abiertas las ventanas de su cámara, que
daban hacia la ciudad de Jerusalén, hincábase de rodillas tres
veces al día y oraba, confesando a su Dios, como solía hacerlo
antes. 11(12) Entonces apresuráronse a venir aquellos hombres,
y hallaron a Daniel orando y rogando a su Dios. 12(13) Llegá-

[1] Cf. LAGRANGE: RB (1904) 501.
[2] HERODOTO, 3,89. Según el libro de Ester, las satrapías eran 127 bajo Jerjes (Asuero). Cf. Est 1,1; 8,9. Es el número que dan los LXX en el texto de Daniel. Flavio Josefo lo recoge (*Ant.* 10,11,4).
[3] HERODOTO, I 99; PLUTARCO, *Temist.* 27,4; DIODOR. DE SIC., 3,5.
[4] Cf. HERODOTO, 3,11.
[5] Est 1,19; 8,8.

**ronse luego al rey y le hablaron acerca del real edicto: ¿No
has firmado tú un decreto mandando que cualquiera que en
el espacio de treinta días hiciese petición a dios u hombre, sino
a ti, ¡oh rey!, sea arrojado al foso de los leones? Respondió el
rey, diciendo: Así es según la ley de Media y de Persia, que no
puede revocarse. 13(14) Entonces respondieron ellos diciendo al
rey: Pues Daniel, de los hijos de la cautividad de los judíos, no
teniendo cuenta de ti, ¡oh rey!, ni del edicto firmado, tres veces
al día hace oración. 14(15) Al rey, cuando esto oyó, pesóle so-
bremanera, y se propuso salvar a Daniel, y hasta la puesta del
sol estuvo haciendo esfuerzos para librarle. 15(16) Pero aquellos
hombres se reunieron ante el rey y le dijeron: Has de saber,
¡oh rey!, que es la ley de Media y de Persia que edicto u orde-
nanza que el rey firma es irrevocable.**

Daniel hizo caso omiso del injusto edicto, y, fiel a sus tradiciones religiosas, hizo, en la parte superior de su casa con las ventanas abiertas, su oración tres veces al día, mirando hacia Jerusalén, la Ciudad Santa [6]. Los tres tiempos de oración solían ser en la época posterior al exilio: 1) a la mañana temprano, a la hora del sacrificio matutino en el templo; 2) hacia las tres de la tarde, cuando se ofrecía el sacrificio vespertino; 3) al caer el sol [7]. Los envidiosos cortesanos sabían seguramente cuáles eran las horas habituales de oración de Daniel, por haberle visto en otras ocasiones, y así le espían y denuncian al rey (v.13).

Los reyes de la dinastía aqueménida, inaugurada por Ciro, eran extremadamente tolerantes con los principios religiosos de los pueblos vencidos. Nunca pretendieron imponer su religión persa. El edicto, pues, hay que entenderlo como una imposición al rey Darío por sus cortesanos. Este, al oir la acusación, quiso salvar a Daniel, por el afecto que le guardaba y sin duda movido de su política de tolerancia religiosa, impuesta en su imperio por el conquistador Ciro. Al fin cede ante la argumentación de sus cortesanos de que los decretos reales son irrevocables.

Daniel, arrojado al foso de los leones (16-24)

**16(17) Mandó entonces el rey que trajeran a Daniel y le arro-
jaran al foso de los leones. Y hablando el rey a Daniel, le dijo:
Quiera salvarte tu Dios, a quien perseverante sirves. 17(18) Tra-
jeron una piedra, que pusieron sobre la boca del foso de los
leones, y la selló el rey con su anillo y con los anillos de sus
grandes para que en nada pudiera mudarse la suerte de Daniel.
18(19) Fuése luego el rey a su palacio, y se acostó ayuno; no se
tocaron ante él instrumentos de música y huyó de sus ojos el
sueño. 19(20) Levantóse, pues, muy de mañana y se fue apresu-
radamente al foso, 20(21) y, acercándose al foso de los leones,
llamó con tristes voces a Daniel, y hablando el rey a Daniel,
decía: Daniel, siervo del Dios vivo, el Dios tuyo, a quien per-
severante sirves, ¿ha podido librarte de los leones? 21(22) En-**

[6] Cf. 1 Re 8,35.38.44.48.
[7] Cf. Sal 33,18. Véase sobre esto E. SCHÜRER, *A History of the Jewish people in the time of Jesus Christi* 2,1 p.290 n.248.

**tonces dijo Daniel al rey: ¡Vive por siempre, oh rey! 22(23) Mi
Dios ha enviado a su ángel, que ha cerrado la boca de los leones
para que no me hiciesen mal, porque delante de El ha sido hallada
en mí justicia, y aun contra ti, ¡oh rey!, nada he hecho de malo.
23(24) Púsose entonces muy contento el rey, y mandó que saca-
sen del foso a Daniel. Este fue sacado del foso, y no hallaron
en él herida alguna, porque había tenido confianza en su Dios.
24(25) Mandó el rey que los hombres que habían acusado a
Daniel fueran traídos y arrojados al foso de los leones, ellos,
sus hijos y sus mujeres, y antes de que llegasen al fondo del
foso, los leones los cogieron y quebrantaron todos sus huesos.**

El relato se desenvuelve en el modo convencional que hemos visto al estudiar la adoración de la estatua de Nabucodonosor. Aquí se pone de relieve el estado pesaroso de Darío al condenar injustamente a un inocente. Sabía que era un fiel servidor de su reino, y, por otra parte, reconocía la grandeza del Dios de su ministro, esperando que le salve. El foso fue *sellado* cuidadosamente para que nadie pudiera liberar a Daniel. Parece que los desconfiados y envidiosos ministros exigieron todas las garantías. El rey aquella noche se abstuvo de toda manifestación festiva, pensando en su fiel Daniel, condenado a un injusto castigo. Muy de mañana se fue a verle, con la esperanza de que el Dios de los judíos lo hubiera guardado indemne. El resultado fue reconfortante. Allí estaba Daniel totalmente indemne. El diálogo es bello y conmovedor. Daniel reconoce que un ángel de su Dios le ha preservado de todo mal, como a los niños en el horno ardiendo.

Convencido el rey del milagro, liberó a Daniel y arrojó en el foso de los leones a sus acusadores. El triunfo, pues, del fiel siervo de Dios fue total. El hagiógrafo ha querido recoger esta historia de la época de la cautividad para animar a sus conciudadanos. Siempre está la providencia de Dios sobre todas las vicisitudes de la vida, y, sobre todo, su protección para con sus siervos nunca ha quedado desmentida. Es la gran lección religiosa de su libro.

El rey Darío reconoce la grandeza del Dios de Daniel (25-28)

**25(26) Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, na-
ciones y lenguas que habitan en toda la tierra: «Paz abundante.
26(27) Mando que en toda la extensión de mi reino teman todos
y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel, porque El es
el Dios vivo, y eternamente subsiste su reino, porque no será
jamás destruido, y su dominación perdurará hasta el fin. 27(28) El
libra y salva y obra señales y portentos en los cielos y en
la tierra. El ha librado a Daniel del poder de los leones».
28(29) Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el
reinado de Ciro el persa.**

El triunfo de la causa religiosa de Daniel fue total. El rey, como lo había hecho Nabucodonosor [8], reconoce en un edicto la

[8] Cf. Dan 3,98-100; 4,31-34.

superioridad y poder del Dios de Daniel, y pide que todos los pueblos de su imperio le acaten y reverencien. Desde luego que no tenemos ninguna noticia de este decreto favorable a los judíos. De nuevo, para valorar la historicidad de este relato, debemos acudir al género literario empleado en los tratados religioso-apologéticos. Por nuestra parte, creemos que todos estos relatos de esta primera parte del libro de Daniel hay que colocarlos en el género de las composiciones didáctico-religiosas, como los libros de Job, Ester, Judit y Tobías.

El hagiógrafo, según el modo de escribir los autores antiguos, se permite poner en boca de los soberanos paganos ideas y doxologías que expresan sus propios sentimientos teológicos. Es decir, que, en torno a ciertos hechos históricos que se han transmitido de generación en generación, los presenta en forma que favorezca el efecto apologético-religioso sobre los lectores. Es el género literario *midrashico*, tan corriente en la literatura judía.

Capítulo 7

VISION DE LAS CUATRO BESTIAS

Con este capítulo se abre la segunda parte del libro de Daniel, de carácter visionario. El profeta ahora se presenta como profeta que recibe mensajes de Dios por intermedio de sus ángeles. Sustancialmente, el esquema ideológico de estas visiones está en la interpretación de la visión de la estatua que hemos estudiado en el capítulo segundo. Aquel diseño general en el que se anunciaba una sucesión de reinos históricos que habían de ser suplantados por un reino definitivo teocrático, va adquiriendo nuevos detalles y relieves.

Aunque las visiones aparecen encuadradas en la época babilónica, sin embargo, las alusiones a hechos de la época de la persecución de los judíos por los reyes de Siria sitúan al redactor de estas visiones—puestas en boca de la gran figura tradicional de Daniel—en la época macabea, es decir, en pleno siglo II a. C. Los rasgos históricos van intercalados con alusiones a una época escatológica pintada con caracteres apocalípticos. Muchas veces los planos histórico y escatológico se superponen. Esta oscuridad, característica de la literatura apocalíptica, hace muchas veces difícil adivinar el pensamiento del hagiógrafo.

Visión de las cuatro bestias (1-8)

1 El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, tuvo Daniel
un sueño, y vio visiones de su espíritu mientras estaba en su
lecho. En seguida escribió el sueño. 2 Yo miraba durante mi
visión nocturna, y vi irrumpir en el mar Grande los cuatro
vientos del cielo 3 y salir del mar cuatro bestias, diferentes una
de otra. 4 La primera bestia era como león con alas de águila.
Yo estuve mirando hasta que le fueron arrancadas las alas y
fue levantado de la tierra, poniéndose sobre los pies a modo de
hombre, y le fue dado corazón de hombre. 5 Y he aquí que
una segunda bestia, semejante a un oso, y que tenía en su boca
entre los dientes tres costillas, se estaba a un lado, y le dijeron:
Levántate a comer mucha carne. 6 Seguí mirando después de
esto, y he aquí otra tercera, semejante a un leopardo, con cuatro
alas de pájaro sobre su dorso y con cuatro cabezas, y le fue
dado el dominio. 7 Seguía yo mirando en la visión nocturna,
y vi la cuarta bestia, terrible, espantosa, sobremanera fuerte,
con grandes dientes de hierro. Devoraba y trituraba, y las
sobras las machacaba con los pies. Era muy diferente de todas
las bestias anteriores y tenía diez cuernos. 8 Estando yo contem-
plando los cuernos, vi que salía de entre ellos otro cuerno pe-
queño, y le fueron arrancados tres de los primeros, y este otro
tenía ojos como de hombre y una boca que hablaba con gran
arrogancia.

La datación de la visión en el *año primero de Baltasar* es considerada por muchos intérpretes como adición erudita de un glosista. No sabemos cuándo empezó a *reinar* Baltasar, hijo de Nabónides, aunque propiamente nunca llegó a la categoría plena de *rey*. Algunos creen que fue asociado al reino con su padre Nabónides en 550-49 a. C. Según el texto bíblico, Daniel tuvo en ese año una *visión*. El contenido de la *visión* es muy peregrino: en el *mar Grande* irrumpen los *cuatro vientos del cielo* (v.2). La expresión *mar Grande* designa muchas veces al Mediterráneo, pero aquí puede aludir al caos primitivo, al abismo revuelto por los *cuatro vientos*, símbolo de las fuerzas perturbadoras y nocivas, donde, según la mentalidad popular, habitaban los grandes monstruos, símbolo del mal.

En efecto, de ese caos tempestuoso van a surgir cuatro *bestias*, que simbolizarán cuatro reinos que se oponen al establecimiento del *reino de los santos*. La primera de las *bestias* era semejante a un *león con alas de águila* (v.4). La enumeración de éstas hay que entenderla paralelamente a la de los diferentes metales de la *estatua* vista por Nabucodonosor (c.2). Esta primera bestia, pues, corresponde a la *cabeza de oro* de aquella visión. Aquí el *león* con sus *alas* parece ser un calco de las representaciones de los querubes alados, tan frecuentes en la estatuaria babilónica. Es el símbolo más apropiado, pues, para representar al imperio babilónico de Nabucodonosor. Debemos tener en cuenta, por otra parte, que el hagiógrafo nos presenta estos símiles de bestias como aproximaciones. Así dice: «era *como* león..., *como* leopardo...». Estas frases nos llevan de lleno al género literario apocalíptico, en el que la imaginación va delante de la inteligencia, de tal forma que muchas veces se dan detalles que no tienen en realidad valor simbólico conceptual.

Como en la visión de la *estatua* aparecía simbolizado el reino babilónico por el metal más noble y la parte superior del cuerpo *(cabeza de oro)*, así también ahora va a ser simbolizado en los dos

animales más nobles: el *león* y el *águila;* el primero, rey de los animales terrestres, y la segunda, reina de las aves. Hay en el libro de Daniel cierta benevolencia y admiración por los babilonios, como la hay en el libro de Ezequiel. El profeta puntualiza que a ese león alado le fueron arrancadas las *alas*, poniéndose en estado de erección con un *corazón de hombre* (v.4). La primera bestia perdió su carácter monstruoso que le daban la mezcla de *león* y de *águila* al quitársele las *alas*, pero también el *león* fue *humanizado* al levantarse sobre sus pies e infundírsele un *corazón de hombre*.

Quizá en esto haya una alusión al reconocimiento hecho por Nabucodonosor del Dios de Daniel, deponiendo así su hostilidad de fiera contra el reino de Dios (3,98-100). O bien en esa *humanización* hay que ver una alusión a 4,13, donde se habla de Nabucodonosor convertido en bestia por amencia y después restablecido en su categoría *humana* al recobrar su conciencia de *hombre*.

La segunda *bestia* era *semejante a un oso* (v.5). Corresponde al *pecho de plata* de la estatua. El animal y el metal aquí son de categoría inferior y simbolizarán el mismo reino, es decir, el medo-persa. Esta segunda bestia estaba alzada *de un lado*, simbolizando quizá la posición de acecho, o mejor, la supremacía persa sobre la meda, como parece insinuarse en 8,20. Este *oso* tiene en su boca *tres costillas*, posible alusión a la invasión llevada a cabo por Ciro en *tres* direcciones: Lidia (Asia Menor), Babilonia y Egipto. Veremos en el c.8, en la visión del *carnero y el macho cabrío*, que el *carnero*, representante de Persia, según dice el ángel Gabriel, acornea en *tres* direcciones: norte, sur y oeste, justamente las tres direcciones que llevaron los soldados de Ciro y Cambises. Su voracidad de conquistadores queda representada en la frase *levántate a comer mucha carne* (v.5).

La tercera bestia era *semejante a un leopardo* y corresponde a las *piernas de bronce* de la visión de la estatua (c.2). Esta bestia tiene *cuatro alas sobre su dorso*, para indicar la celeridad de águila en sus conquistas en las *cuatro* direcciones del viento. Es el imperio de Alejandro Magno, el conquistador relámpago. El profeta ha escogido al *leopardo* para representar la agilidad inenarrable de este coloso de la conquista. Las *cuatro cabezas* de esta excepcional bestia parecen ser los cuatro sucesores de Alejandro, o *Diadocos*, que se repartieron el imperio del inmortal macedonio. Otros prefieren ver en las *cuatro cabezas* los *cuatro* reyes de Persia suplantados por Alejandro, según 11,2. Pero creemos que en el contexto (y por lo que veremos en el capítulo siguiente) se alude más bien a los *cuatro* Diadocos.

La cuarta bestia, que es la obsesión del profeta, es mucho más *terrible y espantosa* (v.7), y también más complicada y misteriosa. Corresponde a los *pies de barro y de arcilla* de la estatua de Nabucodonosor del c.2. Es tan rara esta bestia, que no encuentra el profeta con qué compararla. Por otra parte, es de una fiereza y voracidad sin límites, *con grandes dientes de hierro*, la cual no se

contentaba con comer la presa, sino que *machacaba las sobras con sus pies*, solazándose en todo lo que fuera destrucción. Y su agresividad aumentaba porque tenía *diez cuernos*, entre los que sobresalía un nuevo *cuerno pequeño* especial, que, para que creciera, hubieron de ser arrancados *tres cuernos* de los diez anteriores. Por otra parte, ese *pequeño cuerno* tenía *ojos como de hombre y una boca que hablaba con gran arrogancia* (v.8).

La descripción es compleja y pormenorizada. Sin embargo, nos da la clave para la identificación de esta misteriosa cuarta bestia, que no es otra cosa que el imperio *seléucida*, opresor del *pueblo de los santos*, la nación judía en tiempo de los Macabeos. Sus *diez cuernos* son los diez predecesores de Antíoco IV Epífanes, que es el *cuerno pequeño... que habla con arrogancia* (v.8) [1]. Los *tres cuernos* arrancados son tres predecesores que han sido muertos por instigación de Antíoco IV Epífanes, a saber, Seleuco IV, su padre, Heliodoro, y Demetrio, hijo de Seleuco. Vemos, pues, aquí alusiones claras a hechos políticos de la época de los Macabeos. Esta impresión la veremos confirmada en la exégesis de los capítulos siguientes. Las *arrogancias* de Antíoco IV Epífanes aparecen declaradas en la historia de las guerras contra la nación judía en tiempo de los Macabeos y culminaron en la *abominación de la desolación*, a la que se alude en el c.9.

El anciano de días y el juicio (9-12)

9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, | y se
sentó un anciano de muchos días, | cuyas vestiduras eran blan-
cas como la nieve, | y los cabellos de su cabeza como lana blan-
ca. | Su trono llameaba como llamas de fuego, | y las ruedas
eran fuego ardiente. | 10 Un río de fuego procedía | y salía de
delante de él, | y le servían millares de millares | y le asistían
millones de millones; | el tribunal tomó asiento, | y fueron
abiertos los libros. | 11 Yo seguía mirando a la bestia a causa de
las grandes arrogancias que hablaba su cuerno, y la estuve mi-
rando hasta que la mataron, y su cuerpo fue destrozado y arro-
jado al fuego para que se quemase. 12 A las otras bestias se les
había quitado el dominio, pero les había sido prolongada la vida
por cierto tiempo.

El vidente está consternado ante el espectáculo de aquellas bestias, que emergían del océano o abismo como principios maléficos; y, meditando sobre esta visión, ve en el cielo un espectáculo grandioso que le reconforta en sus sombríos pensamientos: un tribunal de justicia presidido por un *anciano de días*, escoltado por miríadas de seres que le glorifican (v.9). Su trono está envuelto en llamas de fuego, símbolo de la santidad de Dios, que todo lo purifica a su contacto. La descripción recuerda la de Ez 1. Ese *anciano*,

[1] He aquí la lista de los *diez* predecesores de Antíoco IV Epífanes: 1) Alejandro Magno (336-323), creador del imperio; 2) Seleuco I Nicator (312-280); 3) Antíoco I Soter (280-261); 4) Antíoco II Theos (261-247); 5) Seleuco II Calínico (246-226); 6) Seleuco III Cerauno (226-222); 7) Antíoco III el Grande (222-187); 8) Seleuco IV Filopator (186-176); 9) Heliodoro (176); 10) Demetrio I Soter (176).

venerable por sus días y por sus cabellos blancos, no es otro que el Eterno, que va a juzgar a los reinos de las naciones, simbolizados en las cuatro bestias. Ante El están *abiertos los libros,* en los que se registran las acusaciones y en los que se han de estampar las sentencias.

El juicio de las bestias comienza con la más maligna y perniciosa, la *cuarta,* que con sus arrogancias excitaba la ira divina. Fue condenada al fuego, como Asiria en la profecía de Isaías [2]. Su destrucción será completa y definitiva. Las otras bestias reciben una sentencia más benigna, pues aunque se les quita el *dominio,* sin embargo, no se las condena a la total destrucción, sino que se les permite continuar como *naciones,* pero sin *imperio.* Con la desaparición de los *cuatro reinos,* simbolizados en las *cuatro bestias* y en los diversos metales de la estatua del c.2, se cierra el ciclo histórico de la oposición al *reino de los santos,* que va a hacer irrupción inmediatamente, como aquella piedrecita que cayó sobre la estatua de múltiples metales y se convirtió en un monte elevado, símbolo de un reinado de definitiva estabilidad.

El hijo de hombre (13-22)

13 Seguía yo mirando en la visión nocturna, | y vi venir sobre
las nubes del cielo | a un como hijo de hombre, | que se llegó
al anciano de muchos días | y fue presentado ante éste. | 14 Fuele
dado el señorío, la gloria y el imperio, | y todos los pueblos,
naciones y lenguas le sirvieron, | y su dominio es dominio eter-
no, que no acabará, | y su imperio, imperio que nunca desapa-
recerá. | 15 Turbéme sobremanera yo, Daniel, en mi cuerpo,
y las visiones de mi mente me desasosegaron. 16 Lleguéme a
uno de los asistentes y le rogué que me dijera la verdad acerca
de todo esto. Hablóme él y me declaró la interpretación. 17 Esas
grandes bestias, las cuatro, son cuatro reyes que se alzarán en
la tierra. 18 Después recibirán el reino los santos del Altísimo
y lo retendrán por siglos, por los siglos de los siglos. 19 Sentí
entonces el deseo de informarme más exactamente acerca de
la cuarta bestia, tan diferente de todas las otras, sobremanera
espantosa, de dientes de hierro y garras de bronce, que devo-
raba y trituraba y hollaba las sobras con sus pies, 20 así como
también acerca de los diez cuernos que tenía en la cabeza y de
aquel otro que le había salido, y ante el cual se le habían caído
tres, y que tenía ojos y boca que decía grandes arrogancias, y
parecía más grande que todos los otros. 21 Vi yo que este cuerno
hacía guerra a los santos y los vencía, 22 hasta que vino el anciano
de muchos días y se hizo justicia a los santos del Altísimo, y llegó
el tiempo en que los santos se apoderaron del reino.

En las *nubes del cielo,* en contraposición al mar Grande, de donde venían las bestias, contempla el profeta a *un como hijo de hombre,* es decir, algo parecido a un hombre. Como las bestias eran *semejantes a un león..., a un leopardo,* así ahora lo que ve en lo alto es *semejante* a un hombre, que se acerca al *anciano de días,* «el Juez eterno»

[2] Cf. Is 30,33.

(v.13). La expresión *hijo de hombre* significa en la Biblia, como hemos visto en el libro de Ezequiel, simplemente uno que pertenece a la *especie humana.* Todo aquí tiene un valor simbólico, pues los *cuatro reinos* son simbolizados en cuatro *bestias* que vienen del mar, mientras que el nuevo reino que los suplanta definitivamente es muy superior a aquéllos, y por eso es figurado no en una bestia, sino en un *hombre,* y no viene de abajo, sino de lo alto, es decir, viene de Dios.

En la visión de la estatua de los múltiples metales, una piedrecita, no arrojada por *mano de hombre,* la derrumba y suplanta a los reinos, simbolizados en los diversos metales. Pues aquí un reino que viene de lo alto, de Dios, recibe *el señorío, la gloria y el imperio* (v.14). Algunos autores han querido ver en esta procedencia, *en las nubes del cielo,* una alusión a un personaje de origen *divino* [3]; pero en el contexto ese *hijo del hombre* no es propiamente una *persona,* sino una *colectividad,* el *reino de los santos del Altísimo,* como se dice en el v.17. Las cuatro bestias simbolizaban cuatro *reinos* o colectividades nacionales; el contexto, pues, exige que también lo simbolizado en el *hijo de hombre* sea una colectividad nacional, la *comunidad teocrática* de los tiempos *mesiánicos.*

Esto no excluye que en un segundo plano, y en un sentido *pleno,* esa comunidad esté representada por un personaje cumbre que la sintetice, el *Mesías.* De hecho sabemos que Cristo se apropió el título de *Hijo del hombre* en su predicación y aludió a su aparición solemne en las *nubes del cielo* [4]. El sentido *mesiánico,* pues, del fragmento es claro, sea que se trate de la *colectividad mesiánica* o del *Mesías personal,* y así lo ha entendido la tradición judía y cristiana [5].

En el contexto de la profecía de Daniel se trata del anuncio de un futuro *señorío e imperio,* reconocido por *todos los pueblos y naciones,* y ese *dominio será eterno...* (v.14); expresiones que en la literatura bíblica del A. T. se aplican siempre a la edad definitiva del mesianismo [6]. Así lo declara uno de los *asistentes* al trono al propio Daniel cuando dice que después de los cuatro reinos surgirá el *reino de los santos del Altísimo,* que lo *retendrá por los siglos de los siglos* (v.18); y lo mismo se repite en el v.22. Esos *santos del Altísimo* no son otros que los judíos fieles (v.25), que serán los ciudadanos

[3] Cf. Ex 14,24; 16,10; Lev 16,2; Núm 9,15; 10,34; 11,25; Dt 31,15; Is 19,1; Ez 1,4

[4] Cf. Mt 16,27; 24,30; 26,64; Mc 13,26; Lc 21,27; Ap 1,7; 14,14.

[5] Los judíos llegaron a dar al Mesías el título de *Anani,* que significa «El de las *nubes*». Cf. M. J. LAGRANGE, *Le Messianisme chez les Juifs* (1909) p.224-228; ID., *Le Judaïsme av. J. C.* (1930) 62-69. En la tradición *cristiana* es común la aplicación a Cristo, interpretando sus palabras ante Caifás: SAN JUSTINO, *Dial. cum Tryph.* 76.79: PG 6,651.662; SAN IRENEO, *Contra haereses* c.20 n.11: PG 7,1039-1040; TERTULIANO, *Adv. Marc.* III 7; IV 39: PL 2, 358.488; SAN JERÓNIMO, *In Dan.* 7,13: PL 25,533; SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Adh. ad Theodorum lapsum* 12; *Homil.* 11 *contra Anamaeos* 3; *Expos. in Ps.* 110 n.2: PG 47,294; 55,281; EUSEBIO, *Demonst. Ev.* l.9 n.17: PG 22,806.

[6] Sobre el sentido de este vaticinio cf. M. J. LAGRANGE, *Les Prophéties messianiques de Daniel:* RB 13 (1904) 504; D. BUZY, *Les symboles de l'A. T.* (París 1923) p.290s; J. GOTTSBERGER, *Das Buch Daniel* (Bonn 1929) p.56; S. R. DRIVER, *The book of Daniel* (Cambridge Bible, 1900) p.102s; E. KÖNIG, *Die Messianische Weissagungen* (Stuttgart 1923) p.296-297; J. CHAINE, *Introd. à la lecture des Prophètes* (1929) p.261; SAYDON, *Verbum Dei* (Barcelona 1956) p.641s; AUGE, *Daniel:* «Biblia de Montserrat» (1954) p.114s; G. RINALDI, *Daniele* Torino 1947) p.85s.

del reino mesiánico. Contra ellos se alzaba el pequeño *cuerno* de la cuarta bestia (v.20), es decir, Antíoco IV Epífanes. Este será al fin vencido, y los *santos* empezarán a sentirse ciudadanos de un nuevo reino como premio a sus sufrimientos.

El cuarto reino (23-28)

[23] Díjome así: La cuarta bestia es un cuarto reino sobre la tierra, que se distinguirá de todos los otros reinos y devorará la tierra toda y la triturará. [24] Los diez cuernos son diez reyes que en aquel reino se alzarán, y tras ellos se alzará otro que diferirá de los primeros y derribará a tres de estos reyes. [25] Hablará palabras arrogantes contra el Altísimo, y quebrantará a los santos del Altísimo, y pretenderá mudar los tiempos y la Ley. Aquéllos serán entregados a su poder por un tiempo, tiempos y medio tiempo. [26] Pero se sentará el tribunal y le arrebatarán el dominio hasta destruirle y arruinarle del todo, [27] dándole el reino, el dominio y la majestad de todos los reinos de debajo del cielo al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino será eterno, y le servirán y obedecerán todos los señoríos. [28] Aquí acabó la plática. Yo, Daniel, anduve sobremanera turbado por mis pensamientos, demudado el color, y guardé todo esto en mi corazón.

En este fragmento se concreta bien la *cuarta bestia* en sus luchas contra el *reino de los santos*, el pueblo judío. La pretensión de mudar *los tiempos y la Ley* es una clara alusión a las tentativas de los reyes seléucidas, sobre todo Antíoco IV Epífanes, para suprimir la religión judía en lo referente al culto y a la Ley en general [7]. El opresor se adueñará de los santos por *un tiempo, tiempos y medio tiempo* (v.25), es decir, por tres años y medio, que es lo que duró la expoliación del templo de Jerusalén, desde mediados del 168 a.C. al 25 de diciembre *(Quisleu)* del 164 a.C., en que fue purificado de nuevo el templo [8].

Será la máxima prueba de los fieles judíos, pero al fin se les hará justicia, ya que el *tribunal*, o consejo judicial divino, arrebatará el *dominio* al perseguidor y lo dará a los *santos*, que lo retendrán por los siglos de los siglos (v.27). El desquite de éstos será total. Antíoco, vencido, es considerado por la tradición cristiana como tipo del anticristo, derrotado al fin del mundo. El profeta, después de anunciar todo esto, se siente pensativo (v.28), pues aún no comprende plenamente muchas cosas que ha visto. Es un modo de decir que el esclarecimiento vendrá en los capítulos que siguen.

[7] Cf. 1 Mac 44-49.
[8] La frase *un tiempo, tiempos y medio tiempo* reaparece en 12,7.11.12, donde se habla de mil trescientos treinta y cinco días; Ap 11,2; 13,5. En Dan 8,14 se habla de mil ciento cincuenta días, y en 12,11 de mil doscientos noventa días, que vienen, *grosso modo*, a equivaler a *tres años y medio*, que duró la profanación del templo. Cf. 1 Mac 1,20.29; 4,52-53.

CAPÍTULO 8

VISION DEL CARNERO Y DEL MACHO CABRIO

Las vicisitudes del pueblo judío van a ser reflejadas con más detalles en estos capítulos que siguen. La datación de la visión es del *año tercero de Baltasar*, pero su contenido se refiere detalladamente a la época de los Seléucidas de Siria, opresores de Palestina en el siglo II. Este capítulo está redactado en hebreo, mientras que el anterior lo estaba en arameo; pero es una clara continuación de éste. La disposición es muy similar: visión (1-14) y explicación hecha por un ángel (15-27).

Contenido de la visión (1-14)

[1] El año tercero del reinado de Baltasar, yo, Daniel, tuve una visión, a más de la que había tenido anteriormente, [2] y, estando en la visión, me pareció hallarme en Susa, la capital, en la provincia de Elam, y estar durante la visión cerca del río Ulai. [3] Alcé los ojos y miré, y vi un carnero que estaba delante del río. Tenía dos cuernos, y, aunque ambos eran altos, el uno era más alto que el otro, habiendo crecido más después del otro. [4] Vi al carnero acornear a poniente, a norte y mediodía, sin que bestia alguna pudiera resistirle y sin que nadie pudiera librarse de él. Hacía cuanto quería y se engrandeció. [5] Pero en esto vino un macho cabrío sin tocar la tierra con sus pies y con un cuerno entre los ojos. [6] Llegó al carnero de los dos cuernos que había visto delante del río y corrió contra él con la furia de su fortaleza. [7] Vi que le acometía, rompiéndole ambos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerza para resistirle, y, echándole por tierra, le pisoteó, sin que nadie pudiera librar al carnero. [8] El macho cabrío llegó a ser muy potente; pero, cuando lo fue, se le rompió el gran cuerno, y en su lugar le salieron cuatro cuernos, uno a cada uno de los vientos del cielo. [9] Del uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el mediodía y el oriente y hacia la tierra gloriosa, [10] engrandecióse hasta llegar al ejército de los cielos, y echó a tierra estrellas y las holló. [11] Aun contra el príncipe del ejército se irguió, y le quitó el sacrificio perpetuo y destruyó su santuario. [12] Convocó impíamente ejércitos contra el sacrificio perpetuo, echó por tierra la verdad, hizo con buen éxito lo que quiso. [13] Entonces oí hablar a uno de los santos, respondiendo a otro santo que le preguntaba: ¿Hasta cuándo va a durar esta visión de la supresión del sacrificio perpetuo de la asoladora prevaricación y de la profanación del santuario? [14] Entonces dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Luego será purificado el gran santuario.

La datación en el *año tercero de Baltasar* quiere indicar que esta visión es continuación de la del capítulo anterior. Quizá esta datación es obra de un glosista posterior. Daniel es transportado imaginariamente a *Susa*, capital de Elam, destruida por Asurbanipal,

reconstruida por Darío Histaspes (521-485) y lugar de residencia de los reyes persas en invierno. Por esa capital pasaba el río *Ulai*, que es el *Eulaeus* de los escritores clásicos [1]. *Elam* era una provincia de la nueva Persia. Daniel ve imaginariamente a un *carnero que está delante del río* (v.3), que simbolizaba el imperio medo-persa. La elección del *carnero* para designar a Persia es muy apropiada, porque, según la astronomía babilónico-persa, el reino de Persia estaba subordinado al signo del zodíaco del *ariete*. El *carnero* que veía Daniel *tenía dos cuernos*, uno mayor que el otro, es decir, el conglomerado étnico medo-persa.

El más alto correspondía a Persia, que había suplantado a Media en la hegemonía nacional *(habiendo crecido más después del otro*, v.3). Ciro, príncipe de la provincia del norte de Persia, Anzán, venció al rey de Media, Astiages, y se declaró soberano de Persia y de Media en 549 a.C. Después se lanzó hacia occidente. Es lo que quiere indicar el profeta al decir que el carnero acorneaba *a poniente, a norte y a mediodía* (v.4), las direcciones seguidas por los invasores persas: Babilonia, Lidia (Asia Menor) y Egipto, en tiempos de Cambises, sucesor de Ciro. Es la *segunda bestia, semejante al oso* que hemos visto en 7,5 con *tres costillas entre los dientes*. El poderío persa fue exorbitante, de forma que nadie podía con él. Todos los pueblos le estaban sometidos y no había esperanzas de *liberarse de él*.

Pero inesperadamente aparece en escena un *macho cabrío* que avanza tan apresuradamente, que apenas toca la *tierra con sus pies* (v.5). Es la *tercera bestia o leopardo* con *cuatro alas* del c.7, es decir, Alejandro Magno, que vertiginosamente se hace dueño del Próximo Oriente. Acometió al *carnero de los dos cuernos*, es decir, al imperio medo-persa, rompiéndole *ambos cuernos*. La victoria fue total. Alejandro Magno atravesó el Helesponto en 334, derrotó al rey de Persia Darío Codomano en 333, cruzó Palestina, conquistó Egipto y fundó Alejandría, y después se dirigió a Persia, venciendo a los restos del imperio persa en Arbela en 331. La carrera militar no pudo ser más vertiginosa. El profeta quizá escogió la figura del *macho cabrío* para designar a Alejandro Magno porque Siria (cuya provincia habían de regentar los sucesores de él, los Seléucidas, opresores de los judíos) está bajo el signo del *capricornio* en la distribución astronómica de los babilonios. En todo caso, el único *cuerno* del macho cabrío simboliza a Alejandro Magno (v.5). Después creció desmesuradamente su imperio, llegando hasta la India (v.8); pero en su pleno apogeo murió el gran macedonio *(se le rompió el gran cuerno)* en 323, a la edad de treinta y dos años.

Al desaparecer el imperio se desmembró en cuatro partes, adjudicadas a los cuatro *Diadocos (y en su lugar le salieron cuatro cuernos, uno a cada uno de los vientos del cielo*, v.8), que son: 1) Casandro (Macedonia y Grecia), al occidente; 2) Lisímaco (Asia Menor, con Paflagonia y el Ponto), al norte; 3) Seleuco (Siria, Babilonia hasta el Indus), al este; 4) Ptolomeo (Egipto), al sur. Al menos así quedó

[1] Cf. PLINIO, *Hist. Nat.* 6,27. Sobre *Susa* cf. Neh 1,1; Est 1,1.

dividido el imperio en 301 después de la batalla de Ypso, en Frigia, aunque hubo antes un período de luchas por el imperio entre los generales.

Los Seléucidas son los que más preocupan al profeta, por la importancia que tienen en los asuntos del pueblo judío, sobre todo Antíoco IV Epífanes, que es el *cuerno pequeño*, salido de *uno de los cuatro* (v.9), y que se extendió *hacia el mediodía, el oriente y hacia la tierra gloriosa* (v.9), es decir, hacia Egipto, Mesopotamia y Palestina, respectivamente. En 165 a.C., Antíoco IV Epífanes hizo una expedición contra las regiones del Tigris y Eufrates. La *tierra gloriosa* o *hermosa* es la tierra de los judíos [2], por ser el lugar de morada del pueblo elegido. En efecto, Antíoco IV invadió reiteradamente la Palestina en su paso hacia Egipto, intentando ahogar los sentimientos religiosos de los judíos. En su arrogancia pretendió igualarse a Zeus, poniendo en sus monedas una estrella en la frente [3].

Quizá aquí la expresión *ejército de los cielos* aluda al pueblo de Dios, llamado también *pueblo de los santos* [4], y entonces se comprende bien la frase siguiente de que *echó a tierra estrellas y las holló*, es decir, con sus opresiones logró hacer abandonar la religión judía a muchos de los más altos representantes del pueblo judío. El *príncipe del ejército* en ese caso es Dios, que en el v.25 se llama *príncipe de príncipes*, y en 11,36 *Dios de los cielos*. El profeta quiere decir que el *pequeño cuerno* atacó el centro religioso donde moraba Dios, el templo de Jerusalén, suprimiendo el *sacrificio perpetuo* (v.11), es decir, el sacrificio cotidiano, que se ofrecía por las mañanas y las tardes [5]. La alusión es clara a la profanación del templo de Jerusalén por Antíoco IV Epífanes en 168 a.C., suprimiendo con ello el sacrificio diario [6]; y *echó por tierra la verdad* (v.12), es decir, trató de destruir la fe monoteística de los judíos.

La profanación culminó en la *asoladora prevaricación*, (v. 13), que la Vg traduce por la «abominatio desolationis», que no es sino la entronización del ídolo abominable sobre el altar de los sacrificios [7]. Esto representaba para el alma judía el mayor sacrilegio concebible. Justamente la supresión del sacrificio y profanación del santuario duró unos tres años y medio, que es lo que respondió a uno de los *santos otro santo*, que parece ser Gabriel. Daniel finge un diálogo celeste entre los ángeles para dar más impresión de misterio. En 10,5-6 aparece un personaje misterioso, que puede ser también uno de estos interlocutores.

En la literatura apocalíptica es muy común esta multiplicación de interlocutores, que no tienen otra misión que rodear de misterio y de interés los diálogos imaginativos. Así, el autor del libro de Daniel presenta a su protagonista dialogando con seres misteriosos

[2] Cf. 11,16.42.
[3] Cf. 2 Mac 9,10.
[4] Cf. 7,17.27; *Henoc* 90,24.
[5] Cf. Ex 29,38-42. La expresión *holocausto perpetuo* sólo aparece aquí en el A. T., pero se hace corriente en la literatura rabínica posterior.
[6] Cf. 1 Mac 1,45.59; 4,52-53.
[7] Cf. 1 Mac 1,57.

celestiales en torno a problemas que inquietan al lector. Uno de ésos dice que la supresión del sacrificio durará *dos mil trescientas tardes y mañanas* (v.14), es decir, mil ciento cincuenta días, o sea, unos *tres años y medio*. La frase corresponde a *un tiempo, tiempos y medio tiempo*, que hemos visto en 7,25. El santuario fue profanado en junio del 168 a.C. y consagrado de nuevo en diciembre del 165 a.C. [8] Quizá el punto de partida en el cómputo sea el 15 de diciembre del 168, en que se erigió el ídolo abominable. El autor dice *tardes y mañanas*, en vez de días, para computar el número de sacrificios omitidos, que debían ofrecerse uno por la mañana y otro por la tarde. Este período de tres años y medio es computado de modo diferente en distintos textos en cuanto al detalle [9], pero sustancialmente parece clara la alusión al período que duró la profanación del templo bajo Antíoco IV. La época de desolación terminará con la *purificación* del santuario, que se cumplió en el 25 de diciembre *(Quisleu)* de 165 a.C., después de la victoria de Judas Macabeo [10].

Interpretación de la visión (15-27)

15 Mientras yo, Daniel, contemplaba la visión y buscaba la
inteligencia, púsose ante mí un como hombre, 16 y oí una voz
de hombre que de en medio del Ulai gritaba y decía: Gabriel,
explícale a éste la visión. 17 Vino éste luego cerca de donde
estaba yo, y al acercarse me sobrecogí y caí sobre mi rostro.
El me dijo: Atiende, hijo de hombre, que la visión es del fin
de los tiempos. 18 Al hablarme caí entontecido sobre el rostro,
pero él me tocó y me hizo estar en pie, 19 y me dijo: Voy a en-
señarte lo que sucederá al fin del tiempo de la ira, pues tendrá
fin ese tiempo. 20 El carnero de dos cuernos que has visto son
los reyes de Media y de Persia; 21 el macho cabrío es el rey de
Grecia, y el gran cuerno de entre sus ojos es el rey primero;
22 el romperse y salir en su lugar otros cuernos, cuatro reyes
que se alzarán en la nación, mas no de tanta fuerza como aquél.
23 Al final de su dominación, cuando se completen las prevarica-
ciones, levantaráse un rey imprudente e intrigante; 24 su poder cre-
cerá, no por su propia fuerza, y producirá grandes ruinas y tendrá
éxitos, y destruirá a poderosos y al pueblo de los santos. 25 Por
sus prosperidades y por el éxito de sus intrigas, se llenará de
arrogancia su corazón, y hará perecer a muchos que vivían
apaciblemente, y se levantará contra el príncipe de los prínci-
pes, pero será destruido sin que intervenga mano alguna. 26 La
visión de las tardes y mañanas es verdadera; guárdala en tu
corazón, porque es para mucho tiempo. 27 Yo, Daniel, quedé
quebrantado y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí,
me ocupé en asuntos del rey. Estaba asombrado de la visión,
pero nadie la supo.

Daniel va a transmitir personalmente la interpretación de la visión sobre el *carnero y el macho cabrío*, que ya hemos explicado.

8 Cf. 1 Mac 21,24.49.57; 4,26-59.
9 Cf. 7,25; 9,27; 12,11.
10 Cf. 1 Mac 1,54; 4,52s

Para dar mayor interés al relato, finge un diálogo con un intérprete oficial, según es ley en los libros apocalípticos. Gabriel, el intérprete oficial en sus comunicaciones con los hombres, le adelanta a Daniel que la visión se refiere al *fin de los tiempos* (v.17). En el v.19 puntualizará que se trata del *fin del tiempo de la ira*, que, como veremos, no es sino la terminación de la época de persecución de Antíoco IV Epífanes.

Sigue luego la identificación del *carnero y macho cabrío*, como hemos visto anteriormente; es decir, los reyes de Media y de Persia, el de Grecia y sus *cuatro sucesores*. El *rey imprudente e intrigante* no es otro que el *pequeño cuerno*, es decir, Antíoco IV, que hizo guerra a la *tierra gloriosa* y contra el *príncipe de los príncipes*, que es el Dios de los judíos (v.25). Después el ángel intérprete le invita a prestar atención a la *visión de tardes y mañanas*, es decir, a los hechos que han de transcurrir durante esos tres años y medio, en los que culminará la persecución de los fieles. Daniel quedó *quebrantado y enfermo* por la impresión recibida.

CAPÍTULO 9

PROFECIA DE LAS SETENTA SEMANAS

Daniel está pensativo sobre el fin de la cautividad y sobre las palabras que le han comunicado. El profeta Jeremías había anunciado que la cautividad duraría setenta años. Este lapso de tiempo está pronto a cumplirse; por otra parte, Gabriel le ha dicho que lo que le anuncia es para el *fin de los tiempos*. ¿Cómo compaginar ambos datos? De nuevo el arcángel Gabriel le aclara que la profecía de Jeremías se cumplirá puntualmente en lo relativo a la reconstrucción de la Ciudad Santa; pero, respecto al fin de las calamidades, los setenta años se convertirán en semanas de años.

Introducción (1-4a)

1 El año primero de Darío, hijo de Asuero, de la nación de
los medos, que vino a ser rey del reino de los caldeos, 2 el año
primero de su reinado, yo, Daniel, estaba estudiando en los
libros el número de los setenta años que había de cumplirse so-
bre las ruinas de Jerusalén, conforme al número de años que
dijo Yahvé a Jeremías, profeta. 3 Volví mi rostro al Señor, Dios,
buscándole en oración y plegaria, en ayuno, saco y ceniza,
4a y oré a Yahvé, mi Dios, y le hice esta confesión.

La datación presenta una de las anomalías históricas clásicas en el libro de Daniel, pues se presenta a Darío, rey de Media y de los caldeos, como hijo de Asuero o Jerjes, que más bien era hijo de Darío. De nuevo tenemos que acudir al modo popular de escribir del compilador del libro de Daniel, el cual, viviendo en el siglo II a.C., se hacía eco de tradiciones cuya historicidad en los detalles es muy relativa. Siempre debemos volver a la idea de que esta antología

fragmentaria que es el libro de Daniel es de tipo apologético-religioso, sin pretensiones de crítica histórica. Así, muchas veces las dataciones históricas resultan anacrónicas. El carácter artificial de esta compilación heterogénea explica todas estas anomalías críticas.

Según la datación del libro, lo que va a narrar tuvo lugar bastante tiempo después de la visión del capítulo anterior, ya que aquélla fue en el *año tercero del rey Baltasar*, mientras que ahora se pone la meditación de Daniel *el primer año de Darío*, después de la conquista de Babilonia en 538 a.C. Daniel meditaba sobre el contenido de la famosa profecía de Jeremías de que la cautividad duraría setenta años. Es una alusión a Jer 25,11 y 29,10, donde el profeta anuncia a los desterrados que deben prepararse para un largo destierro. Naturalmente, las palabras de Jeremías no han de tomarse en sentido matemático de *setenta años*, sino en el amplio de una larga generación. De todos modos, el redactor del libro de Daniel va a jugar con la cifra matemática en sus cálculos sobre la interpretación de la profecía.

En efecto, en el primer año de Darío estaban para cumplirse literariamente (partiendo del 605 a.C.) los *setenta años* de Jeremías, y el redactor del libro de Daniel presenta a su protagonista inquieto porque la situación de la cautividad lleva camino de alargarse. Daniel se decide a renovar sus prácticas de penitencia para que Dios abrevie la cautividad y le esclarezca la profecía.

Oración y confesión de Daniel (4b-19)

4b Señor, Dios grande y temible, que guardas la alianza y la misericordia con los que te aman y cumplen tus mandamientos: 5 Hemos pecado, hemos obrado la iniquidad, hemos sido perversos y rebeldes, nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios, 6 no hemos hecho caso a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a todo el pueblo de la tierra. 7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la vergüenza en el rostro que llevan hoy todos los hombres de Judá, los moradores de Jerusalén, todos los de Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras a que los arrojaste por las rebeliones con que contra ti se rebelaron. 8 ¡Oh Yahvé!, nuestra es la vergüenza en el rostro de nuestros reyes, de nuestros príncipes, de nuestros padres, porque contra ti pecamos. 9 Pero es de Yahvé, nuestro Dios, el tener misericordia y el perdonar, aunque nos hayamos rebelado contra El. 10 No obedecimos a la voz de Yahvé, nuestro Dios, andando en sus leyes, que por mano de sus profetas puso delante de nosotros, 11 y todo Israel traspasó tu Ley, alejándose para no oír tu voz. Por eso vino sobre nosotros la maldición y el juramento escrito en la Ley de Moisés, siervo de Dios, por haber pecado contra El. 12 El ha cumplido su palabra, la que dijo de nosotros y de los jefes que nos gobiernan, trayendo sobre nosotros males tan grandes como no los hubo nunca debajo del cielo, cual fue el hecho en Jerusalén. 13 Vino todo este mal sobre nosotros como está escrito en la Ley de Moisés, y no hemos

implorado a Yahvé, nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestras iniquidades y reconociendo tu verdad. 14 Por eso veló Yahvé sobre este mal y lo trajo sobre nosotros, porque justo es Yahvé, nuestro Dios, en todas cuantas obras hace, pues no obedecimos a su voz. 15 Ahora, pues, Señor Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te hiciste nombre cual lo tienes hoy, hemos pecado, hemos obrado impíamente; 16 pero, Señor, según tu gran misericordia, aparta tu ira y tu furor de tu ciudad de Jerusalén, de tu monte santo, pues por nuestros pecados y las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de cuantos nos rodean. 17 Oye, pues, Dios nuestro, la oración de tu siervo, oye sus plegarias, y por amor de ti, Señor, haz brillar tu faz sobre tu santuario devastado. 18 Oye, Dios mío, y escucha. Abre los ojos y mira nuestras ruinas, mira la ciudad sobre la que se invoca tu nombre, pues no por nuestras justicias te presentamos nuestras súplicas, sino por tus grandes misericordias. 19 ¡Escucha, Señor! ¡Señor, perdona! ¡Atiende, Señor, y obra; no tardes, por amor de ti, Dios mío, ya que es invocado tu nombre sobre tu ciudad y sobre tu pueblo!

Esta oración es hermosa sin duda, pero no tiene nada de originalidad, ya que está hecha sobre un patrón literario común en la Biblia, adaptable a toda situación de angustia nacional. Primero se confiesan sinceramente los pecados, reconociendo la justicia divina al castigar a Israel por sus infidelidades, y por fin se pide misericordia, apelando al honor del nombre de Yahvé, que es invocado por su pueblo [1]. Pues que la justicia divina ha sido satisfecha, el profeta espera y pide que se acelere la hora de la misericordia.

Ya Moisés había anunciado grandes castigos al que no fuera fiel a la observancia de las leyes por él impuestas en nombre de su Dios [2]. Por tanto, los judíos no deben extrañarse de la dureza del castigo. Durante generaciones la ira divina se ha ido colmando, y ahora tienen que expiar por los propios pecados y por los de sus reyes, príncipes y pueblo en general. Pero, como en otro tiempo Dios manifestó su poder en los milagros del Exodo, debe ahora desplegar su omnipotencia en bien de su pueblo, desterrado de nuevo en Mesopotamia. El estilo de la oración es ampuloso y artificial.

La profecía de las setenta semanas (20-27)

20 Todavía estaba yo hablando, rogando, confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo, Israel, y presentando mis súplicas a Yahvé, mi Dios, por el monte santo de mi Dios; 21 todavía estaba hablando en mi oración, y aquel varón, Gabriel, a quien antes vi en la visión, volando rápidamente, se llegó a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. 22 Vino y, hablando conmigo, me dijo: Daniel, vengo ahora para hacerte entender.

[1] Tenemos ejemplos de oraciones similares en Esd 9,6-15; Bar 1,15-3,8; Dan 3,25-45. Sobre las coincidencias de fraseología cf. Neh 1,5; Dt 7,9; 1 Re 8,47; Dt 17,20; Jer 44,4.21; Neh 9,34.

[2] Sobre estas amenazas cf. Lev 26; Dt 28,36-37.63-68; 29,24-28; 30,1-10.

23 Cuando comenzaste tu plegaria, fue dada la orden, y vengo
para dártela a conocer, porque eres el predilecto. Oye, pues,
la palabra y entiende la visión: 24 Setenta semanas están prefija-
das | sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa | para poner fin
a la prevaricación y cancelar el pecado, | para expiar la iniquidad
y traer la justicia eterna, | para sellar la visión y la profecía | y
ungir el santo de los santos. | 25 Sabe, pues, y entiende | que
desde la salida del oráculo | sobre el retorno y edificación de
Jerusalén | hasta un ungido príncipe habrá siete semanas, | y en
sesenta y dos semanas se reedificarán plaza y foso | en la an-
gustia de los tiempos. | 26 Después de las sesenta y dos semanas |
será muerto un ungido, sin que tenga culpa. | Y destruirá la
ciudad y el santuario | el pueblo de un príncipe que ha de venir, |
y su fin será en una inundación, | y hasta el fin de la guerra | están
decretadas desolaciones. | 27 Y afianzará la alianza para muchos
durante una semana, | y a la mitad de la semana hará cesar el
sacrificio y la oblación | y habrá en el santuario una abomina-
ción desoladora [3] | hasta que la ruina decretada venga sobre
el devastador.

Mientras el profeta confesaba su pecado, es decir, el pecado colectivo de su pueblo, en el que se incluía él mismo, como hemos visto en la oración anterior, se le apareció Gabriel, como lo había hecho en la visión anterior [4]. Era la *hora de la ofrenda de la tarde* [5], cuando Daniel está reconcentrado pensando en la profecía de Jeremías. El ángel le comunica que desde que comenzó su oración había sido dada la *orden* o declaración sobre la profecía de Jeremías que va a seguir (v.24-27). Dios ha respondido con prontitud porque Daniel es su *predilecto* por su fidelidad en todo.

La aclaración que le va hacer Gabriel es complicada y le pide la máxima atención. Aquí parece que nos hallamos de nuevo ante artificios de la literatura apocalíptica, en la que juega una parte muy importante lo convencional. La clave de toda la interpretación es el número de *setenta semanas* de la profecía reiterada de Jeremías [6]. Ya hemos indicado que este número no ha de tomarse aritméticamente, sino como simbólico, en el sentido de una generación amplia. El número *setenta* ha sido quizá escogido por la combinación de la multiplicación de 7 × 10, guarismos muy preferidos en la literatura bíblica como símbolo de multitud y de plenitud.

El ángel quiere mostrar que la *salvación* esperada llegará, pero después de un lapso de tiempo muy largo, que quiere enmarcar en el número recibido de *setenta semanas*, pero de *años*. Las *semanas de años* eran conocidas de los judíos en las leyes del año sabático y del jubileo [7]. El ángel Gabriel anuncia al ansioso Daniel que han sido *prefijadas* por Dios *setenta semanas*. Es decir, que el número de *setenta años* de la profecía de Jeremías se ha convertido en *setenta semanas de años*. El horizonte, pues, de expectación se amplía considerablemente. Aún deben pasar muchos años antes de que el *pueblo* y la *ciudad* de Jerusalén adquieran la plena liberación como consecuencia de la cancelación de la *prevaricación* y del *pecado* (v.24). Con esta frase, la profecía se dirige claramente a la era mesiánica. La principal característica de los tiempos mesiánicos en la literatura profética tradicional es la desaparición del pecado, el reinado de la justicia y de la equidad [8].

[3] El TM dice literalmente: «y sobre el ala horrores, devastaciones, hasta que la consumación decretada se derrame sobre el desolador». Nuestra traducción es una combinación del texto hebreo y del griego, que nos parece más inteligible en el contexto. La *Bible de Jérusalem* traduce: «sobre el ala (del templo) será la abominación de la desolación hasta el fin, hasta el término asignado al desolador».

[4] Cf. 8,15-18.

[5] Cf. Ex 29,38s; Núm 28,4s.

[6] Cf. Jer 25,11; 29,10.

[7] Cf. Lev 25,2.4.5; 26,34.35.43; 2 Par 36,21.

En la perspectiva, pues, del autor del libro de Daniel no se trata tanto de la reconstrucción de Jerusalén después del exilio cuanto de la manifestación de la teocracia mesiánica, cuando se establezca la *justicia eterna* y se selle la *visión y la profecía*, es decir, se cumplan los esperados vaticinios mesiánicos. El mejor *sello* de las profecías es su cumplimiento, pues con él demuestran su autenticidad y origen divino. Israel en su historia había vivido de las esperanzas de la época venturosa mesiánica. Y una de las señales del advenimiento de la era mesiánica es la *unción del santo de los santos;* expresión que en la Biblia se suele aplicar a *cosas* sagradas, como el altar de los holocaustos, la tienda de la alianza y los vasos sagrados [9]. Por las particularidades y alusiones históricas que veremos al estudiar el v.27, parece que aquí el *santo de los santos* es la nueva dedicación del templo y del altar del templo de Jerusalén, realizada por los Macabeos en 165 a. C., después de la profanación del mismo por Antíoco IV Epífanes.

La perspectiva del hagiógrafo se centra en la historia de las persecuciones de los Macabeos, como veremos más adelante. Para el autor sagrado la nueva dedicación del templo de Jerusalén señala una nueva era de ventura, que puede considerarse como el umbral de los tiempos mesiánicos. En su deseo de sembrar esperanzas entre sus contemporáneos, perseguidos por los Seléucidas, el hagiógrafo les presenta como próxima la inauguración de la era mesiánica anhelada, en la que desaparecería toda angustia e injusticia. Después de anunciar a Daniel el largo lapso de tiempo que ha de haber para el cumplimiento de estas cosas que reflejan el advenimiento de la era mesiánica, el ángel intérprete, Gabriel, va a especificar más en concreto los detalles de hechos que han de ocurrir en el término de estas *setenta semanas* de años, que aritméticamente nos dan cuatrocientos noventa años, aunque debemos volver a insistir en el valor convencional del número *setenta*.

El hagiógrafo, en la elaboración de la profecía, está trabajando con el pie forzado de los *setenta* años de la profecía de Jeremías y procura amoldarse, en general, a ese número, transformado por él en *setenta semanas* de años. Teniendo en cuenta esto, no debemos dar mucha importancia a las cifras concretas que va a dar a continuación. Ciertamente lo esencial profético del fragmento está en

[8] Cf. Is 1,26; 9,6; 4,3.

[9] Cf. Ex 29,36; 30,26-28; 40,11; Lev 8,10-11; Núm 7,1.10.84.88. Sólo en 1 Crón 23,13, por metonimia, se aplica la frase a Aarón.

este v.24, donde se habla de la implantación de la *justicia eterna* y del *sello* de la *visión y de la profecía*, que el hagiógrafo presenta como futuro inmediato a su generación oprimida del siglo II a. C. Todo lo demás (v.25-27) parece una mera esquematización histórica de hechos conocidos y realizados, presentados, conforme al género apocalíptico, como futuros.

El ángel intérprete, Gabriel, divide el período de *setenta semanas* en tres partes: a) *siete* semanas de años (cuarenta y nueve años), que se cancelan con la aparición de un *ungido príncipe; b) setenta y dos semanas* (cuatrocientos treinta y cuatro años), durante las cuales *se reedificarán plaza y foso en la angustia de los tiempos* (v.25) y se cerrarán con la *muerte de un ungido sin que tenga culpa* [10]; c) con la muerte de éste se inaugura la *última semana*, que se caracterizará por una encarnizada persecución de todo lo sagrado realizada por *el pueblo de un príncipe que ha de venir* (v.26b). Pero, al fin, este *príncipe* será aniquilado ante la *inundación* de la justicia divina, que caerá como una tromba, aunque hasta entonces habrá *desolaciones* por doquier.

El hagiógrafo está obsesionado por los acontecimientos de esta terrible *última semana*, que se abre con la muerte de un *ungido* inocente y se cierra con la muerte de un *príncipe* perseguidor. La obra persecutoria culminará en la mitad de la última semana, cuando este príncipe haga *cesar el sacrificio y la oblación* (v.27), buscando *alianza con muchos*. Su labor de captación será grande. Como veremos, esta *alianza* parece ser una alusión a los esfuerzos de Antíoco IV Epífanes por atraerse a su programa de helenización a los judíos [11]. Su obra paganizadora culminará al profanar el santuario, colocando sobre el altar del templo la estatua de Júpiter Olímpico, que será la *abominación desoladora*, o, traducida con un semitismo, «la abominación de la desolación», según los LXX y la Vg. Esta situación durará hasta que sea aniquilado el *devastador* (v.27) [12].

Interpretación mesiánica de las «setenta semanas»

En el campo católico podemos distinguir dos interpretaciones corrientes, según se acepte la división tripartita del oráculo conforme al texto hebreo o la bipartita, seguida por la Vulgata y los LXX. Todo depende del terminus *a quo* que se tome en el cómputo. Los que aceptan la lectura de la Vg, movidos de un interés apologético, procuran retrasar en lo posible el punto de partida en el

[10] Así traducimos según la reconstrucción de Lagrange, basada en el paralelismo de Teodoción: «no hay juicio para él». Parece que ha habido una confusión de palabras hebreas. Cf. Lagrange, *La prophétie des soixante-dix semaines de Daniel:* RB 39 (1930) p.185.

[11] Cf. 1 Mac 1,11s.

[12] El P. Abel supone que había alguna inscripción con dedicatoria a Júpiter Olímpico, que en hebreo es *Baal Shamayim* («Señor de los cielos»), con cuyo nombre haría juego de palabras el *shomen* («devastador»). Cf. Abel, *Vivre et Penser* (1941) p.244. Esta división del oráculo en *tres* partes es según el texto hebreo, pues la Vulgata lo divide en *dos* partes: *a)* siete y sesenta y dos semanas, que se cerrarían con la aparición de un *Christum ducem; b)* la última semana. Así, pues, *sesenta y nueve semanas* serían la primera parte del vaticinio, y *una semana* la segunda y última parte. Según esta lectura, la interpretación será diferente de la que vamos a exponer conforme a nuestra versión del texto hebreo.

cómputo de las famosas *setenta semanas*. La palabra clave para basar el cómputo matemático de la profecía está en el *ab exitu sermonis*, que hemos traducido por *desde la salida del oráculo* del v.25. ¿A qué se refiere en el contexto esta *palabra* u *oráculo?*

En el contexto parece claro que las palabras de Gabriel se refieren al *oráculo* de Jeremías sobre la duración de la cautividad, que debía durar *setenta años*. Sobre este oráculo versaba la meditación e inquietud de Daniel, cuando se le apareció el arcángel para explicarle su sentido. Ciertamente que éste meditaba sobre la profecía de Jeremías, expresada en 25,11 y 29,10 del libro de Jeremías, que hoy tenemos como canónico. En 25,11, Jeremías habla de la destrucción de Babilonia después de setenta años, lo que suponía el fin del cautiverio de los judíos. Y esta profecía está fechada en el año 605 a. C. [13]. En 29,10 de Jeremías se anuncia no sólo la destrucción de Babilonia, sino que expresamente se vaticina el retorno del pueblo exilado después de setenta años de cautiverio. Y este oráculo fue proferido en 596 a. C. [14].

Por otra parte, en las palabras de Gabriel a Daniel se menciona expresamente el *oráculo sobre el retorno y reconstrucción de Jerusalén*, que va unido al retorno de los exilados. En el contexto, pues, el *oráculo* no es otro que la profecía de Jeremías sobre la que meditaba Daniel; en consecuencia, al hacer el cómputo de años de las semanas, hay que partir de una de las fechas en que Jeremías profirió su oráculo, es decir, en 605 o en 596 a. C.

A pesar de esto, muchos exegetas católicos, pensando más en el término *ad quem*, toman otro punto de partida, que no avala el contexto. Es decir, preocupados con dar un sentido matemático a la profecía en lo tocante a la aparición del Mesías-Jesucristo, buscan un punto de partida que cubra las *sesenta y nueve semanas* de años de la Vg; y así, tomando como referencia la muerte de Cristo (término *ad quem)* hacia el 30 d. C., calculan los 483 de las *sesenta y nueve semanas* hacia atrás, y llegan a un *decreto* de Artajerjes que dio a Esdras en el 458 a. C. [15] en favor de los judíos, o a otro *decreto* que dio el mismo rey a Nehemías en 445 a. C. [16]. Esta posición será muy *apologética*, pero muy poco científica, ya que nada insinúa en el contexto de Dan 9,25 que el *sermo* se refiera a este *decreto*. Por otra parte, el verdadero *decreto de retorno y edificación de la ciudad* lo dio Ciro en 538 a. C.

Según la opinión que comentamos, y que sigue la distribución de la Vg, la primera parte del período sería *siete y sesenta y nueve semanas* de años, que se cierran con la aparición de un *Christum ducem*, que es el mismo *Christus* muerto, que aparece después de las *sesenta y dos semanas* en el v.25. Pero entonces ¿cómo se explica la distinción de *siete y sesenta y dos semanas* para significar *sesenta y nueve?* Por otra parte, según esta hipótesis, la *última semana* sería el tiempo que va desde la muerte de Cristo (hacia el 30 d. C.) hasta la destrucción de Jerusalén por Tito (70 d. C.), en que se cumpli-

[13] Cf. Jer 25,1.

[14] Cf. Jer 20,1.

[15] Cf. Esd 7,8; 11-26.

[16] Cf. Neh 1,1; 2,1-9.

ría la *abominación de la desolación* de que habla Dan 9,27. En este supuesto, ¿cómo se ha de encajar en una *semana* de años (siete años) el tiempo que va desde el año 30 al 70 d. C.? Los que patrocinan esta opinión dan un valor matemático exacto al cómputo de las *setenta semanas*, y entonces deben dar razón de la distribución matemática de los distintos números. Por otra parte, ¿cómo explicar la división de la última semana en dos mitades? (v.27).

La otra hipótesis, que nos parece más razonable, se basa en la distribución que leemos en el texto hebreo, y que, por otra parte, no da un valor excesivamente matemático a las cifras, sino que supone como base el valor simbólico del número *setenta*, tanto en la profecía de Jeremías como en la explicación de Gabriel a Daniel. Según esta opinión, el punto de partida *(desde la salida del oráculo)* es la reiterada profecía de Jeremías de que la cautividad durará *setenta* años. Sobre este número simbólico, con significación de una amplia generación, el autor del libro de Daniel distribuye sus cálculos artificialmente, preocupándose, sobre todo, de la *última semana*, que le obsesiona, y cuyas particularidades refleja morosamente. Todo el período anterior es un encasillado artificial en orden a lograr un cómputo de *setenta semanas* de años, conforme a los *setenta años* de la profecía de Jeremías. El autor, pues, trabaja con un pie forzado, que es el número *setenta*. La distribución que va a dar de los dos períodos primeros es sólo aproximativa.

Distingue, pues, esta segunda opinión tres períodos: el primero dura *siete semanas de años*, a partir del oráculo de Jeremías proferido en 605 y en 596 a. C. Computando, a partir de cualquiera de esas fechas, cuarenta y nueve años *grosso modo*, nos lleva hacia el 538 a. C., en que hace su aparición un *ungido príncipe*, Ciro, el libertador de los judíos, que por su obra en favor de los judíos es saludado en Is 45,1 como *ungido* de Yahvé, y en 45,13 se dice de él que *edificará mi ciudad*. La primera parte, pues, de *siete semanas* se cierra con la aparición de este gran bienhechor del pueblo israelita.

Con el decreto de libertad de los judíos y la protección que les dio en la reconstrucción de su ciudad y templo, se abre la nueva etapa del vaticinio que dura *sesenta y dos semanas* de años, es decir, cuatrocientos treinta y cuatro años. Durante este tiempo *se reedificará la plaza y el foso en la angustia de los tiempos* (v.25b). En estas palabras quedan reflejadas las *angustias* y estrecheces con que se cumplió la reconstrucción de la Ciudad Santa, tal como lo conocemos por los libros de Esdras y de Nehemías [17]. Se nos dice en estos libros que los que reconstruían la ciudad tenían que tener en una mano la azada y en la otra la espada, para defenderse contra las incursiones de samaritanos y amonitas.

Esta segunda etapa del oráculo de Daniel se cierra con la muerte de *un ungido* [18], que parece ser, por el contexto siguiente, el sumo

[17] Cf. Esd 4,1s; Neh 6,1s; 9,37.
[18] El texto hebreo no dice «*el* ungido», con artículo, sino que está indeterminado, lo que indica que no es el mismo que el *ungido príncipe*, cuya aparición cerraba las *siete semanas* de

sacerdote Onías III, que fue asesinado en Antioquía en 171 a. C. [19]. Con la muerte de éste, la profecía entra en su tercera etapa, que dura *una semana*, dividida en *dos* partes. Durante esta *última semana* de años ocurren las grandes desgracias a que se alude en los v.26b y 27.

Sabemos por la historia de los Macabeos que Antíoco IV Epífanes, después de su expedición a Egipto, expolió el templo de Jerusalén [20] *(un pueblo con un jefe destruirá la ciudad y el santuario*, v.26), e inició una labor de captación entre los judíos para ganarlos a su causa de helenización y de abandono de las leyes patrias [21], culminando su obra disolvente en la prohibición de la *ofrenda y el sacrificio* [22] y la erección, en el 15 de *Quisleu* (diciembre) de 168 a. C., del ídolo abominable *(abominación desoladora* o *abominación de la desolación*, v.27) [23], justamente a la mitad de la *semana* de años, que se inicia en el 171 a. C. con la muerte del *ungido* del Señor, Onías III. La cesación del *sacrificio*, más o menos, duró media semana de años (tres años y medio), pues en el 25 de *Quisleu* (diciembre) del 165 a. C. tuvo lugar la purificación y la nueva dedicación del templo [24].

Por fin, esta semana de años angustiosa termina con la muerte desastrosa del *devastador* Antíoco IV, que muere en el 164 a. C., desesperado y despreciado de todos [25]. Tenemos, pues, que desde el 171 a. C. (muerte de Onías III) hasta el 164 a. C. (muerte del perseguidor Antíoco IV) hay justamente siete años *(una semana* de años). Al estudiar los c.11-12 de Daniel veremos más particularidades, que se cumplen al detalle en estos turbulentos días de persecución del tiempo de los Macabeos.

Como verá el lector, esta interpretación, más conforme al contexto y a las exigencias del texto mismo [26], supone que sólo el v.24 es netamente *mesiánico*, pues en él se anuncia después de las *setenta semanas* de años la implantación de un reinado de justicia, con la desaparición del pecado. Lo que se dice en los v.25-27 cae fuera de la perspectiva mesiánica, y más bien refleja hechos históricos contemporáneos del hagiógrafo anteriores, expresados en forma profética, conforme al modo de escribir de los apocalípticos.

Por otra parte, esta interpretación, como antes hemos indicado, no da un valor matemático a los números, sino que los considera aproximativos con valor simbólico. El hagiógrafo quiere encajar dentro del número *setenta* tradicional de la profecía de Jeremías hechos muy distantes de la historia, y tiene una preocupación obsesionante por los hechos de la *última semana*; de ahí que todo lo anterior lo considere como accidental y sin mayor importancia.

años primeras. Por otra parte, nada insinúa en el contexto que ese nuevo *ungido* sea el Mesías. Los LXX y la versión de Teodoción traducen por *unción* (χρίσμα), es decir, una *cosa* ungida, traducción que pasó a la Vetus Latina. Los Padres griegos y latinos así lo entendieron, y no aplicaron este texto a Jesucristo.
[19] Cf. 2 Mac 4,7s.
[20] Cf. 1 Mac 1,21; 2 Mac 5,11.
[21] Cf. 1 Mac 1,31.45.55; 2 Mac 4,12.
[22] Cf. 1 Mac 1,47.
[23] Cf. 1 Mac 1,57.
[24] Cf. 1 Mac 4,52.
[25] Cf. 1 Mac 6,16; 2 Mac 9,9.28.
[26] Esta interpretación es seguida por Lagrange, Ceuppens y gran parte de los exegetas católicos actuales.

Esta es la explicación de que el número cuatrocientos treinta y cuatro años, exigido por las *sesenta y dos semanas* de la segunda parte de la profecía, resulte demasiado grande para medir el período que va desde el 538 (aparición de Ciro, *ungido)* a 171 a. C. (muerte del *ungido* Onías III).

Se suele objetar contra esta interpretación la declaración de Cristo en el sermón escatológico: «Cuando viereis la *abominación de la desolación predicha por el profeta Daniel* en el lugar santo, entonces los que estén en Judea huyan a los montes...» [27]. Sin duda que el Señor, con estas palabras, se refería a los hechos trágicos que iban a suceder en Jerusalén con el asedio de Tito en el año 70 d. C. La expresión *abominación de la desolación* aparece tres veces en el libro de Daniel [28]. En dos de ellas, ciertamente el autor del libro de Daniel se refiere a la devastación realizada por Antíoco IV Epífanes en tiempos de los Macabeos. En 12,11 se dice que la profanación del templo y el tiempo de la duración de la *abominación de la desolación* durará mil doscientos noventa días (es decir, *media semana* de años; tres años y medio más o menos), lo que coincide con lo que se dice en el texto que comentamos sobre las *setenta semanas* en Dan 9,27. Ahora bien, ¿a cuál de estos textos del libro de Daniel se refiere Jesucristo?

En cualquiera de estos textos parece que la *abominación de la desolación* en el libro de Daniel se refiere a la profanación del templo por Antíoco IV Epífanes. Cristo pudo tomar el texto de Daniel sobre la profanación del templo en la época de los Macabeos como *tipo* de la otra gran profanación que tendrá lugar en el año 70 d. C. con ocasión de la destrucción de Jerusalén por el ejército romano [29].

Ahora queda la dificultad general: si en esta profecía se anuncia la inauguración de los tiempos mesiánicos, como se dice en el v.24, después de la época macabea (supuesta nuestra interpretación), ¿cómo puede conciliarse este vaticinio con el hecho de que el Mesías haya aparecido realmente ciento sesenta y cuatro años después? Esta dificultad debe resolverse al tenor de lo que hemos dicho al explicar la profecía del *Emmanuel* de Isaías, es decir, teniendo en cuenta que los profetas carecen de perspectiva histórica del tiempo y, por tanto, superponen los planos históricos muchas veces en el horizonte profético. Es decir, el profeta vive preocupado con los problemas de su tiempo, y su misión en tiempos de angustia y de crisis de la conciencia nacional es reavivar la esperanza de salvación en virtud de las tradicionales promesas mesiánicas.

[27] Cf. Mt 24,15.

[28] Estos textos de Daniel son, además de este de 9,27, que ahora estudiamos, 11,31: «A su orden (de Antíoco IV) se presentarán tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y harán cesar el *sacrificio* perpetuo y alzarán la *abominación desoladora*». Y en 12,11: «Después del tiempo de la cesación del sacrificio y del alzar la *abominación desoladora*, habrá mil doscientos noventa días».

[29] No puede esgrimirse como argumento contra nuestra interpretación la supuesta unanimidad de los Santos Padres, ya que ésta no existe sino en el sentido general *mesiánico* que hemos propuesto. Cf. SAN HIPÓLITO: PG 10,746; SAN JERÓNIMO: PL 25,542; SAN HILARIO: PL 9,1054; SAN AMBROSIO: PL 15,1808; SAN AGUSTÍN: PL 33,899.

Los profetas son hombres de su tiempo y de la era mesiánica, en cuanto que todas sus esperanzas se centran en torno a los tiempos gloriosos de la aparición del Mesías. Tienen muchas veces revelaciones especiales sobre el hecho mesiánico, aunque se les oculten las circunstancias del mismo. Para ellos, el espacio de tiempo que hay entre su época y la mesiánica no tiene importancia, y, por otra parte, en sus ansias de reavivar las esperanzas en el pueblo, anuncian la era mesiánica como próxima, aunque en realidad no saben cuándo vendrá.

En el caso concreto de nuestra profecía del libro de Daniel, el hagiógrafo, que vive las angustias de la persecución religiosa contra su pueblo en tiempo de los Macabeos, anuncia como próxima la inauguración de los tiempos mesiánicos. Para excitar más la curiosidad de sus lectores ha estructurado la historia de su pueblo tomando como base el número *setenta* de la profecía de Jeremías y distinguiendo etapas históricas, que se han cumplido, para entrar ya en la zona del misterioso futuro que se abre al cerrarse la época macabaica [30].

CAPÍTULO 10

LUCHAS DEL PUEBLO DE DIOS Y LIBERACION

Es la última visión del libro de Daniel. Está datada en el año tercero de Ciro y es como una introducción a las revelaciones de los c.11-12, donde hablará de las incidencias y luchas entre los Seléucidas de Siria y los Ptolomeos de Egipto. El estilo es plenamente apocalíptico. Los personajes e interlocutores se multiplican, y la dramatización de las escenas domina el carácter literario del mismo. De nuevo encontraremos aquí el diálogo de ideas teológicas plasmadas en personajes imaginarios.

Aparición de un ángel resplandeciente (1-7)

1 El año tercero de Ciro, rey de Persia, fue hecha a Daniel,
llamado Baltasar, una revelación. Esta revelación es verdadera
y anuncia una gran calamidad. Puso atención a la palabra y
tuvo la inteligencia de la visión. 2 Por aquellos días, yo, Daniel,
estuve en duelo tres semanas. 3 No comí manjar delicado ni
entró carne ni vino en mi boca, ni me ungí, hasta que no pasa-
ron las tres semanas. 4 El día veinticuatro del primer mes ha-
llábame a las orillas del gran río Tigris. 5 Alcé los ojos y miré,
viendo a un varón vestido de lino y con un cinturón de oro puro.
6 Su cuerpo era como de crisólito; su rostro resplandecía como
el relámpago; sus ojos eran como brasas de fuego; sus brazos
y sus pies parecían de bronce bruñido, y el sonido de su voz era
como rumor de muchedumbre. 7 Yo solo, Daniel, vi la visión;

[30] Sobre esta profecía véase LAGRANGE, a.c., y RB (1904) 514; BIGOT: DTC IV 75-102; CEUPPENS, *De prophetiis messianicis in A. T.* 505-2; SAYDON, *Verbum Dei* II p.604ss (Barcelona 1956); CHAINE, o.c., 262s; A. COLUNGA: «Ciencia Tomista», 21 (1920) 285-305.

los que conmigo estaban no vieron nada, pero se sobrecogieron de terror y huyeron a esconderse.

La datación es considerada por muchos autores como adición erudita de un glosista, pues es extraño el título *rey de Persia* en vez de *Babilonia* [1]. También es extraño el cambio de la tercera persona en la primera. Daniel tuvo, según el texto, una revelación en la que se anunciaba una gran calamidad para su pueblo. El profeta estaba ansioso por conocer lo que acaecería a su pueblo *en los días posteriores* (v.14), y por eso se pone en estado de ayuno y de duelo. La *visión* tuvo lugar en el *veinticuatro del primer mes*, que en el cómputo babilónico es el de *Nisán* (marzo-abril). Era el mes en que se celebraba la Pascua de los panes ázimos, en cuyos días había que comer el *pan de la aflicción*. El lugar de la aparición, *a orillas del gran río Tigris* (v.4). Generalmente se considera la palabra *Tigris* como glosa, ya que en la Biblia el *gran río* es siempre el *Eufrates* [2], en cuyas orillas se asentaba Babilonia, donde se hallaba Daniel.

Ante sus ojos se desplegó una visión parecida a la de la inauguración del ministerio profético de Ezequiel, dominada por la aparición de un *varón vestido de lino y con un cinturón de oro* (v.5). Es un ser celestial, desbordante de esplendor [3]. El color del vestido de lino y el oro recalcan la idea de luminosidad característica de los seres celestiales en la Biblia. El aspecto de ese ser superior es tan impresionante, que Daniel quedó aterrado. Sus acompañantes no ven nada, como en el caso de la visión de San Pablo camino de Damasco [4].

Daniel, reconfortado (8-21)

8 Quedéme yo solo, y vi esta gran visión. No quedaron en mí
fuerzas; se demudó el color de mi rostro, quedé desencajado
y perdí todo mi vigor. 9 Oí el sonido de sus palabras, y, en
oyendo el sonido de sus palabras, caí aturdido rostro a tierra.
10 Pero me tocó una mano, sacudiendo mis rodillas y mis ma-
nos, 11 y me dijo: Daniel, varón predilecto, está atento a las pa-
labras que voy a decirte, y ponte en pie en el lugar en que estás,
pues he sido enviado a ti. Una vez que me habló, púseme en pie
temblando. 12 Díjome: Nada temas, Daniel, pues desde el pri-
mer día en que diste tu corazón a entender y a humillarte en
presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y por ellas he
venido yo a ti; 13 pero el príncipe del reino de Persia se me
opuso veintiún días, mas Miguel, uno de los príncipes supremos,
vino en mi ayuda, y yo prevalecí allí sobre los reyes de Persia [5]**.**
14 Vengo ahora para darte a conocer lo que sucederá a tu pueblo
en los tiempos venideros, pues a estos tiempos se refiere la visión.
15 Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos pues-

[1] Los LXX leen «en el año primero de Ciro».
[2] Cf. Gén 15,18; Jos 1,4.
[3] Algunos autores identifican este misterioso personaje interlocutor con el de 8,16.
[4] Act 9.
[5] Los LXX traducen: «yo le he dejado». Con un ligero cambio del hebreo, *notarti* en *hotarti*, tenemos *he prevalecido;* así Teodoción.

tos en tierra y mudo, 16 cuando he aquí que uno que parecía
un hijo de hombre tocó mis labios; abrí la boca y hablé, diciendo
al que delante de mí estaba: Mi señor, la visión me ha llenado
de espanto y he perdido todo vigor. 17 ¿Cómo va a poder el
siervo de mi señor hablar a mi señor? Me faltan las fuerzas y
no tengo aliento. 18 Entonces el que parecía hijo de hombre,
me tocó de nuevo y me confortó. 19 Luego me dijo: ¡Nada
temas, varón predilecto; sea contigo la paz! ¡Animo, valor!
Y, en hablándome, recobré mis fuerzas, y dije: Hable mi se-
ñor, pues me has fortalecido. 20 El me dijo: ¿Sabes para qué he
venido yo a ti? Porque tengo que volverme luego a luchar
con el príncipe de Persia, y, saliendo yo, vendrá el príncipe
de Grecia. 21 Pero yo te daré a conocer lo que está escrito en
el libro de la verdad. Nadie me ayuda contra ellos, si no es
Miguel, vuestro príncipe.

Este fragmento es sumamente curioso por su contenido, y es preciso entenderlo a la luz de este simbolismo característico de los escritos apocalípticos, viendo en los personajes sobre todo la personificación de ideas teológicas. Ya hemos tenido ocasión de ver en los capítulos anteriores cómo el autor del libro de Daniel concibe la historia como una sucesión de imperios que van preparando, sin saberlo, la irrupción del *reino de los santos*. En la visión de la estatua de diversos metales del c.2 encontramos el esquema general ideológico de todas las visiones siguientes. En los capítulos 7 y 8, las líneas generales de este esquema se van explicitando, y en este capítulo 10 encontramos el desarrollo de la misma línea simbólica: Daniel está aturdido por la *gran visión* que acaba de tener; un ángel le toca y le habla, disculpándose de no haber venido antes, aunque su oración fue oída desde que puso su *corazón a entender* (v.12), es decir, desde que se *decidió* Daniel a hacer penitencia y humillarse ante Dios para comprender la visión.

El hagiógrafo quiere destacar la eficacia de la oración del fiel judío Daniel. Lo interesante de la declaración del ángel es que éste confiesa que un *príncipe del reino de Persia* no le permitió llegar, deteniéndole *veintiún días* antes de socorrer a Daniel (v.13). Sólo después que recibió la ayuda de *Miguel, uno de los príncipes supremos*, pudo venir en auxilio del angustiado Daniel. Pero después tiene que volver a *luchar con el príncipe de Persia* (v.20), sin decir que le vencerá, aunque añade que aparecerá el *rey de Grecia*. Todas estas palabras parecen extremadamente enigmáticas si se prescinde del modo de escribir de los autores apocalípticos. Podemos decir que aquí el autor del libro de Daniel no hace sino *dramatizar* la historia en función de determinadas ideas teológicas. ¿Quiénes son este *príncipe de Persia* que detiene al ángel, y el *rey de Grecia* que aparecerá después de la lucha entre el ángel misterioso y aquél?

En la tradición teológica ha estado bastante extendida la opinión de que aquí los *príncipes* de Persia y de Grecia y el *hombre* que habla a Daniel con Miguel son los *ángeles protectores* de los respectivos pueblos de Persia, Grecia e Israel. Todos defienden los

derechos de sus pueblos, y de ahí esa colisión entre ellos. No parece muy teológico esto de suponer que los *ángeles* buenos protectores luchen entre sí, oponiéndose a la realización de los designios divinos. Por otra parte, el género literario del fragmento bíblico que comentamos nos da una explicación mucho más sencilla. Estos *príncipes* no son sino una personificación dramatizada de los respectivos reinos de Persia y Grecia, que se oponen al advenimiento del *reino de los santos*, patrocinado por el *ángel* intérprete y el protector por excelencia del pueblo judío, *Miguel*.

El representante de los intereses del *pueblo de los santos* ha tenido que luchar denodadamente por vencer primero al reino de Persia y después al de Grecia (de cuyos sucesores, los Seléucidas y Ptolomeos, se va a ocupar en los capítulos siguientes) antes de que triunfe la causa del *reino de los santos*, que no es otro que la *piedra* que derrumbó la estatua de los múltiples metales del sueño de Nabucodonosor. El *ángel*, o personaje resplandeciente vestido de lino que hemos visto al principio del capítulo, es la personificación del *designio providencial* de Dios en la historia, que va preparando la inauguración del *reino de los santos*, es decir, de la era *mesiánica*, venciendo las resistencias de los imperios que le precedieron. En su lucha es auxiliado poderosamente por el protector tradicional de Israel, el arcángel *Miguel* (v.21).

La gran lucha, vencido el *príncipe de Persia*, va a comenzar con el *rey de Grecia* (los Seléucidas y Lagidas), como se expresará en el capítulo siguiente. Por fin, el *designio* de Dios (personificado en ese personaje refulgente como el bronce) triunfará de la última oposición a la instauración del *reino de los santos*, que es la lucha contra el pueblo judío y sus instituciones en tiempo de los Macabeos. Por eso anuncia este personaje a Daniel que le comunicará *lo que sucederá en los tiempos venideros* (v.14), es decir, la última tentativa de oponerse a la instauración del *reino de los santos*, que terminará con la victoria total de la causa de Dios, lo que supone la inauguración de la era mesiánica.

CAPÍTULO 11

LAS LUCHAS ENTRE SIRIA Y EGIPTO. PERSECUCION DE LOS JUDIOS

En este capítulo encontramos explicitados al detalle hechos que en los capítulos anteriores fueron anunciados de un modo más general. Aunque no se dan nombres concretos—según el estilo de la literatura apocalíptica—, sin embargo, los detalles que se describen son tales, que no es difícil identificarlos históricamente. La narración empieza de modo más genérico, con alusiones al reino de Persia y de Grecia, para centrarse en las relaciones minuciosas de los dos reinos—seléucida de Siria y lagida de Egipto—que tenían más trascendencia en la vida política y religiosa del pueblo judío.

Luchas entre los reyes de Siria y de Egipto (1-19)

**1 El año primero de Darío, medo, yo estuve allá para ani-
marle y sostenerle. 2 Y ahora voy a darte a saber la verdad:
Habrá todavía tres reyes en Persia, y el cuarto acumulará
más riquezas que los otros; cuando por sus riquezas sea pode-
roso, se levantará contra el reino de Grecia. 3 Pero se alzará un
rey valeroso que dominará con gran poder y hará cuanto quiera.
4 Y cuando esté en la altura, se romperá su reino y será divi-
dido hacia los cuatro vientos; no será de sus descendientes ni
ya tan poderoso como fue, pues será dividido y pasará a otros
distintos de ellos. 5 El rey del mediodía vendrá, se hará fuerte,
pero uno de sus jefes será más fuerte que él y dominará, siendo
potente su dominación. 6 Al cabo de algunos años se aliarán,
y la hija del rey del mediodía vendrá al rey del norte para res-
tablecer la concordia, pero no conservará ella la fuerza de su
brazo ni permanecerá él en su brazo; ella será entregada, y
con ella los que la trajeron, con su padre y con el que entonces
había sido su sostén. 7 Un retoño de sus raíces se alzará en su
lugar y vendrá con ejército y entrará en las plazas fuertes del
rey del norte; dispondrá de ellas y se hará poderoso. 8 Aun a
sus dioses, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de
plata y oro los cogerá y se los llevará a Egipto. Estará luego al-
gunos años alejado del rey del norte, 9 y éste marchará contra
el rey del mediodía y se volverá a su tierra. 10 Su hijo saldrá a
campaña y reunirá una muy fuerte muchedumbre de tropas,
avanzará y se derramará como un torrente; se desbordará, pero
se volverá, y llevará las hostilidades hasta la Fortaleza. 11 El rey
del mediodía se enfurecerá, y, saliendo, atacará al rey del norte,
levantará una gran muchedumbre, y las tropas del rey del
norte serán puestas en sus manos. 12 Esta muchedumbre se
ensoberbecerá, y el corazón del rey se hinchará, derribará a
muchos millares, pero no triunfará, 13 porque el rey del norte
volverá con una muchedumbre más numerosa que la primera,
y al cabo de algún tiempo marchará con un gran ejército y
muchos aprestos. 14 Entonces se alzarán muchos contra el rey
del mediodía, y hombres violentos de su pueblo se rebelarán
para cumplir la visión y sucumbirán. 15 El rey del norte avan-
zará y alzará baluartes y se apoderará de ciudades fuertes. Los
ejércitos del mediodía no resistirán, faltos de fuerza para resis-
tir. 16 El que avanza contra él hará lo que quiera y nadie podrá
resistirle, y se quedará en lo mejor de la tierra, exterminando
cuanto caiga en su mano. 17 Querrá adueñarse de todo el reino
de lmediodía, y le dará su hija por mujer con la intención de
llevarle a la ruina; pero no sucederá esto, la cosa no le saldrá
como quería. 18 Volverá sus ojos del lado de las islas y tomará
muchas, pero un jefe pondrá fin al oprobio que sobre ellas
quiso echar, y el oprobio recaerá sobre él. 19 Acogeráse luego a
las fortalezas de su tierra, pero se tambaleará y caerá y no se
le hallará.**

La frase del v.1 *el año primero de Darío el medo* parece glosa de un escriba que quiere datar la profecía al estilo de otros capítulos

anteriores [1]. El texto exige continuar el relato anterior, en que está hablando el ser refulgente, que es la personificación del *designio* de Dios en la historia, el cual es ayudado por Miguel, el valedor de los derechos del pueblo judío. Va a explicitar lo que antes dijo, empezando por la historia de los reyes de Persia. Los cuatro reyes de Persia de que habla, parecen ser: Ciro (550-529), Cambises (529-521), Darío Histaspes (521-485), y el cuarto, famoso por *sus riquezas*, que hará la guerra a *Grecia*, es Jerjes (485-465), el cual en 480 intentó invadir el continente europeo para derrotar a Grecia [2].

Aunque los persas fueron derrotados en el siglo v reiteradamente por los valerosos griegos (en Platea, Salamina, Maratón), sin embargo, el que dará el golpe de gracia al imperio persa es Alejandro Magno, que es el *rey valeroso* del v.3. Pero su imperio será efímero, pues en el cenit de sus victorias militares y en plena juventud morirá en Babilonia en 323 a. C., siendo dividido su reino *hacia los cuatro vientos*, es decir, entre los cuatro generales o *Diadocos* [3]. Ninguno de ellos será de *sus descendientes* (v.4). En efecto, los dos hijos de Alejandro fueron asesinados unos trece años después de la muerte del gran macedonio [4]. Por otra parte, el imperio desmembrado nunca llegó a ser *tan poderoso* como en tiempo de Alejandro.

El hagiógrafo, después de enumerar a grandes rasgos la historia de Persia y de Grecia bajo Alejandro, pasa a hablar detalladamente de las incidencias político-militares de dos de los sucesores del caudillo macedonio (los Seléucidas de Siria y los Lagidas de Egipto), porque afectan a la trayectoria histórica del pueblo judío. El *rey del mediodía* es el de los Ptolomeos de Egipto; luchará denodadamente por la posesión de Palestina, que se hallaba en la encrucijada geográfica de ambos reinos rivales. En la distribución del imperio de Alejandro, Egipto y Libia quedaron bajo la égida del general Ptolomeo I, hijo de Lagos (de ahí el nombre de *lagida* dado a su dinastía). Desde el 322 al 306 a. C. gobernó sus provincias con la categoría de *estratega*, pretendiendo después el título de *rey*. Es el *rey del mediodía* de que habla el v.5.

Uno de sus *jefes* o generales llegó a ser más fuerte que él. Se trata del general Seleuco Nicator, a quien en principio le correspondió la satrapía de Babilonia y Siria en la convención de Triparadisus del 321 a. C.; pero por las intrigas de Antígono (a quien había correspondido el Asia Menor) tuvo que refugiarse en Egipto, sirviendo como general de Ptolomeo I Lagos. Después de la batalla de Gaza en 312 y después de recuperar su satrapía de Babilonia, fundó un reino propio en Siria (de su nombre *Seleuco* se llamará la dinastía de Siria de los *Seléucidas)* [5]. Su *dominación* fue

[1] Cf. 7,1; 8,1; 9,1; 10,1.

[2] Cf. HERODOTO, 7,20-99, donde se detalla la fuerza y *riqueza* de Jerjes.

[3] Sobre la división del imperio de Alejandro entre sus generales, véase lo que hemos dicho en el capítulo anterior.

[4] Parece que el instigador del asesinato de los dos hijos de Alejandro (el legítimo—nacido después de su muerte—, habido de Roxana, se llamaba Alejandro, y el ilegítimo, de Barsine, se llamaba Heracles) fue Casandro. Cf. DIODORO DE SIC., XIX 105; XX 22.

[5] En 312 comenzó la «era de los Seléucidas», seguida en la cronología de los libros de los Macabeos. Cf. 1 Mac 1,10.

creciendo desmesuradamente al vencer a su contrincante Antígono en Ipso (301 a. C.); y su reino comprendía entonces desde Frigia y Capadocia hasta el Indus, siendo en realidad un gran imperio, cuya capital desde el año 300 es Antioquía de Siria.

Naturalmente, al punto surgieron los choques con los Lagidas de Egipto. El hagiógrafo, deseoso de centrar su narración en la época de los Macabeos, pasa por alto las incidencias habidas entre el sucesor de Seleuco I (Antíoco I Soter: 281-261/60) y los Lagidas, diciendo que después *de algunos años* (v.6) se entablaron conversaciones diplomáticas para poner fin a las hostilidades. Para ello, Ptolomeo II Filadelfo (285-246) intentó casar a su hija Berenice con su rival Antíoco II Theos (261/60-247/46) de Siria, pero poniendo como condición que éste se divorciara de su mujer Laodice, y, en consecuencia, los hijos habidos de ésta renunciaran a la herencia del trono. Con ello, Ptolomeo creía poder un día anexionarse el imperio de Siria.

Pero, a la muerte de éste, Antíoco II de Siria se divorció de Berenice, tomando su antigua mujer. Es a lo que alude el v.6, al decir que la hija del rey del mediodía no *conservará la fuerza de su brazo*. Y esto es un eco de la famosa frase de la mezcla de hierro y de arcilla de los pies de la estatua de diversos metales del c.2, donde en el v.43 se habla de *alianza humana*. La afrenta fue vengada por *un retoño de sus raíces* (v.7), es decir, un hermano de ella, llamado Ptolomeo III Evergetes (264-221), que emprendió una campaña contra el ejército de Seleuco II Calínico de Siria (246-226), sucesor de Antíoco II. El rey del *mediodía* (Egipto) se apoderó de las *plazas fuertes del rey del norte* (v.7), es decir, de Seleucia, puerto de Antioquía de Siria, llegando hasta Babilonia y volviendo después a Egipto con un gran botín (v.8).

Después de unos años de paz entre Siria y Egipto, el *rey del norte* (Siria), Seleuco II Calínico, dirigió una campaña de revancha contra el *rey del mediodía* (Egipto), pero fue derrotado, y tuvo que volverse *a su tierra* defraudado (v.9). Pero *su hijo* Antíoco III el Grande (223-187) [6] atacó Palestina, que estaba bajo el dominio de Ptolomeo IV Filopator (221-203), rey de Egipto. Al principio, aquél tomó la mayor parte del país *(avanzará, se derramará como un torrente...*, v.10), pero al fin fue derrotado en Rafia (217 a. C.) *(la Fortaleza* del rey de Egipto), con lo que Palestina volvió a quedar bajo la férula de los Ptolomeos. Entonces el *rey del mediodía*, Ptolomeo Filopator, tomará la revancha después de haber reunido una *gran muchedumbre* de ejército (70.000 de infantería, 5.000 de caballería y 73 elefantes), y derrotará *al rey del norte*, cuyo ejército estaba formado por 62.000 soldados de infantería, 6.000 de a caballo y 102 elefantes.

Palestina quedó de nuevo bajo Egipto. Pero el rey de Egipto no supo aprovechar su victoria, mientras que Antíoco III el Grande, después de haber obtenido espectaculares victorias en Persia y Asia

[6] A Seleuco II Calínico le sucedió su hijo Seleuco III Ceraunos, que sólo reinó dos años (226-223), siendo asesinado. Su sucesor fue su hermano Antíoco III el Grande.

Menor, reunió un gran ejército y atacó de nuevo a Egipto (v.13), llegando hasta Gaza, en la misma frontera egipcia, siendo favorecido por las luchas intestinas habidas en Egipto bajo la minoría de edad de Ptolomeo V Epífanes (203-181), hijo de Ptolomeo IV (v.14)[7].

A los insurrectos egipcios se les sumaron *hombres violentos* (v.14), que parecen ser los del partido de Tobías Amonita, que en su lucha contra los judíos favorecían a los Seléucidas de Siria, pues los egipcios eran tolerantes[8]. Con su conducta hostil a los judíos cumplirán *la visión* relativa a la persecución de la época macabea, tal como está en el libro de Daniel (v.14). El *rey del norte*, Antíoco el Grande, vencerá a los *ejércitos del mediodía* (Egipto) en la famosa batalla de Banias (Cesarea de Filipo de los Evangelios) en 198 a. C. Como consecuencia de esta victoria, el rey de Siria *se quedará con lo mejor de la tierra*, que es la *tierra hermosa* del 8,9, es decir, Palestina[9]. Queriendo dominar Egipto, ofreció *su hija* (v.16), Cleopatra, al rey de Egipto, Ptolomeo V. No quería atacar militarmente a Egipto, porque entonces había de chocar con el poder del imperio romano, cuyos embajadores, venidos a Egipto para llevar la noticia de la victoria sobre Aníbal, le habían dicho en Alejandría a Antíoco III el Grande que no tocase el reino de Ptolomeo V.

El rey de Siria logró casar a su hija con Ptolomeo V, celebrándose las bodas en Rafia, donde poco antes había sido derrotado. Pero, a pesar del éxito inicial diplomático, *la cosa no le saldrá como quería* (v.17), porque su hija seguirá más bien una política favorable a su marido. Empujado por sus éxitos, quiso extender su dominio a *las islas* (v.18) o costas del Mediterráneo. En efecto, en 197 a. C. ocupó el Asia Menor y en 192 a. C. desembarcó en Grecia, apoderándose de la parte situada al norte de Corinto. Pero en 191 a. C. le salió al paso el ejército romano, venciéndole en las Termópilas y después definitivamente en Magnesia, bajo las órdenes de Lucio Cornelio Escipión el Asiático. Con esta victoria, el caudillo romano le devolverá el *oprobio* (v.18) o insulto que Antíoco el Grande había hecho a los embajadores de Roma, que le reprochaban el haber recibido al vencido Aníbal[10]. Después de la derrota de Magnesia tuvo Antíoco III el Grande que abandonar el Asia Menor, retirándose a las *fortalezas de su tierra* de Siria (v.19); hasta que al fin *caerá* asesinado en Elimaide por haber querido apoderarse del tesoro del templo (187 a. C.).

La persecución de los judíos (20-45)

20 El que le sucederá mandará al ornamento del reino un
exactor, pero en pocos días será quebrantado, y no por ira ni
por guerra. 21 Un hombre despreciable ocupará su puesto, sin
estar investido de la dignidad real. Aparecerá de improviso y
se apoderará del reino por la intriga. 22 Las tropas, que se de-
rramarán como un torrente, quedarán sumergidas ante él y
aniquiladas, así como también un príncipe de la alianza. 23 Des-
pués de haberse concertado con él, usará de engaños, se pondrá
en marcha y con poca gente vencerá. 24 Entrará de improviso
en los lugares más fértiles de la provincia y hará lo que no
hicieron sus padres ni los padres de sus padres. Repartirá el
botín, los despojos y las riquezas, y traerá designios contra las
fortalezas, todo esto durante algún tiempo. 25 Al frente de un
gran ejército empleará su fuerza y su ardor contra el rey del
mediodía. El rey del mediodía se empeñará en la guerra con
un ejército poderoso y muy numeroso, pero no le resistirá,
porque le harán traición. 26 Los que comen su pan le quebran-
tarán y su ejército será destruido, cayendo muchos muertos.
27 Los dos reyes meditarán en su corazón hacerse mal, y, sen-
tados a la misma mesa, hablarán falazmente, mas no les ser-
virá de nada, porque llegará el fin al tiempo señalado. 28 Vol-
verá a su tierra con grandes riquezas y será en su corazón
hostil a la alianza santa, y obrará contra ella; luego se volverá
a su tierra. 29 Al tiempo determinado marchará de nuevo con-
tra el mediodía, pero esta última vez no sucederán las cosas
como en la primera; 30 vendrán contra él naves de Italia, y
descorazonado, retrocederá. Luego, furioso contra la alianza
santa, no se quedará inactivo, y volverá a concertarse con los
que abandonaron la alianza santa. 31 A su orden se presenta-
rán tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y harán
cesar el sacrificio perpetuo, y alzarán la abominación desoladora.
32 Seducirá con sus halagos a los traidores a la alianza santa,
pero el pueblo que conoce a Dios obrará con firmeza, 33 y los
sabios entre ellos instruirán a la muchedumbre. Caerán de
entre ellos por un tiempo a la espada, al fuego, al cautiverio y
al pillaje, 34 y, mientras sucumben, tendrán poco socorro, y
muchos se unirán a ellos hipócritamente. 35 Sucumbirán tam-
bién algunos de los sabios para que sean depurados, purifica-
dos y blanqueados, hasta que llegue el fin, que no llegará sino
al tiempo determinado. 36 El rey hará lo que quiera, se enso-
berbecerá y se gloriará por encima de todos los dioses, y del
Dios de los dioses dirá cosas increíbles. Prosperará hasta que
llegue la ira a su consumación, porque lo que está decretado se
cumplirá. 37 No respetará ni aun al dios de sus padres ni a la
delicia de las mujeres; no respetará dios alguno, porque se
glorificará a sí mismo por encima de todos. 38 Honrará en su lugar
al dios de las fortalezas, dios que no conocieron sus padres; le
honrará con oro y plata, con piedras preciosas y cosas de gran
valor. 39 A ese dios extraño dedicará las plazas fuertes, y col-
mará de honores a los que le reconozcan, y los hará dominar
sobre muchos, distribuyéndoles tierras en merced. 40 Al fin de
los tiempos, el rey del mediodía chocará con el del norte, y el
rey del norte caerá sobre él como una tempestad, con carros y
jinetes y numerosas naves; avanzará por las tierras, se derra-
mará como un torrente y se desbordará. 41 Entrarán en la
tierra gloriosa y sucumbirán muchos, pero Edom, Moab y los
príncipes de los hijos de Amón se librarán de sus manos. 42 Ex-
tenderá su mano sobre muchas tierras, y no escapará la de

[7] Cf. POLIBIO, XV 25,34.
[8] Cf. FLAVIO JOSEFO, *Ant.* 12,4,6.
[9] En Jer 2,19, Palestina es llamada «la más bella heredad», y en Ez 20,6.9, «la tierra que es la más hermosa de las tierras».
[10] Según Tito Livio (XXXIII 40), Antíoco había respondido a la reclamación de los romanos que «no les importaba lo que hacía Antíoco en Asia, como no importaba a éste lo que hacían los romanos en Italia».

Egipto; [43] se adueñará de tesoros de oro y plata y de todas las
preciosidades de Egipto; libios y etíopes le seguirán. [44] Pero
nuevas venidas del oriente y del norte le asustarán, y partirá
muy enfurecido, con ánimo de exterminar a muchos. [45] Alza-
rá la tienda de su palacio entre los mares y el monte glorioso
y santo. Mas luego llegará su fin, sin que nadie pueda socorrerle.

El sucesor de Antíoco III el Grande, Seleuco IV Filopator (187-175), enviará a un *exactor* (v.20), Heliodoro, ministro de finanzas, a Jerusalén para apoderarse del tesoro del templo [11], como lo había hecho su padre en el templo de Elimaide. Necesitado de dinero después de la gran derrota ante los romanos, y para cumplir lo pactado en la paz de Apamea, el sucesor de Antíoco III el Grande se decidió a llenar sus arcas en Palestina, *el ornamento del reino*, frase que es paralela a la *tierra hermosa* del v.16. El hagiógrafo reserva para el país donde moran los adoradores del verdadero Dios los mejores calificativos. Pero el rey de Siria *será quebrantado*, y no en lucha campal cuerpo a cuerpo, sino dolosamente *(no por ira ni por guerra*, v.20), sino envenenado a instigación de su ministro Heliodoro.

El *hombre despreciable* (v.21) que por la *intriga* se apodera del reino es Antíoco IV Epífanes (175-163), hermano de Seleuco IV, que estaba como rehén en Roma, según lo estipulado entre los romanos y su padre Antíoco III el Grande. Su hermano Seleuco le rescató, enviando en su sustitución a su hijo Demetrio. Al morir inesperadamente Seleuco IV, llegaba Antíoco IV a Antioquía, y con el apoyo del rey de Pérgamo logró asegurarse el trono, vacante por la muerte de su hermano, en contra de los derechos del príncipe heredero, Demetrio, que estaba en Roma. El hagiógrafo le llama *hombre despreciable* (en 1 Mac 1,11 se le llama «raíz de pecado»), quizá en oposición al título que se había dado de *Epífanes*, que significa *manifiesto, esplendente* (el título completo es «dios manifiesto», como si fuera una encarnación de la divinidad).

Al poco de subir al trono invadió Judá, destituyendo al *príncipe de la alianza* (v.22), el sumo sacerdote Onías III, llamado *príncipe de la alianza* por ser jefe religioso de la comunidad israelita, que tenía un régimen teocrático, basado en la *alianza* entre Yahvé e Israel [12]. El sumo sacerdote depuesto buscó refugio en Dafne (cerca de Antioquía de Siria), y allí fue asesinado en 171 a. C. [13]. Como hemos visto en 9,25, es el *ungido-jefe* asesinado mencionado en la profecía de las *setenta semanas*. Antíoco IV tuvo que hacer frente al ejército acaudillado por Heliodoro, venciéndole *(las tropas, que se derramarán como un torrente, quedarán sumergidas ante él...*, v.22). En su labor de captación para la helenización del pueblo judío usó de *engaños*, ganando al principio *poca gente*. Deseoso de captarse amigos, multiplicaba sus prodigalidades a costa de expolios en las

[11] Cf. 2 Mac 3,7s.
[12] Sobre el carácter de Antíoco IV Epífanes véase el artículo de F. M. ABEL *Antiochus Epiphane* en «Vivre et penser»: RB (1941) 231-54.
[13] En Eclo 50,1-21 se hace el cálido elogio de Onías III, lo que indica la alta estima en que estaba en los medios cultos del judaísmo.

provincias *más fértiles...* y en las *fortalezas* de su reino (v.24) [14].

Repuesto de las derrotas militares de su padre, quiso tentar fortuna, atacando al *rey del mediodía*, Ptolomeo VI Filometor, nieto, por su madre, de Antíoco III el Grande y sobrino, por tanto, de Antíoco IV Epífanes. La campaña tuvo lugar en 169 a. C. El rey de Egipto fue derrotado en Pelusio, siendo hecho prisionero; el desastre se debió, sobre todo, a los malos consejos de los tutores del rey, Euleo y Leneo, que le instigaron a atacar al rey de Siria. Se dice de ellos que *comen su pan* (v.26), por la gran intimidad que tenían con el rey egipcio. Fueron los causantes de la derrota del ejército, en el que hubo *muchos muertos*. Una vez en poder de Antíoco IV, su sobrino Ptolomeo Filometor trató de ganarle a su causa, y ambos reyes mantuvieron una paz aparente, pero interiormente estaban buscando la ocasión de revancha *(meditaron en su corazón hacerse mal, y, sentados a la misma mesa, hablaban falazmente...*, v.27).

Antíoco quiso hacer ver a su sobrino que, conquistando él Egipto, aquél estaría más seguro en el trono; pero la estratagema *no les servirá de nada*, porque en los designios divinos *llegará al fin el tiempo señalado*, es decir, la derrota de los planes del rey sirio. Acompañado de su sobrino Ptolomeo, el rey sirio avanzó sobre Menfis, pero una facción nacionalista proclamó en Alejandría como rey de Egipto a Ptolomeo Fiscón, hermano de Ptolomeo Filometor. Antíoco IV intentó tomar la ciudad rebelde; pero, convencido de su inexpugnabilidad, se volvió, cargado de *grandes riquezas* (v.28), a su tierra siria [15]. Al pasar por Palestina saqueó el templo de Jerusalén *(su corazón fue hostil a la alianza*, v.28). Todos los expolios le eran insuficientes para su prodigalidad [16].

Después de saquear el templo de Jerusalén, dejó en la ciudad una guarnición siria [17]; un año más tarde emprendió una nueva campaña contra Egipto (v.29), enfurecido porque su sobrino Ptolomeo Filometor se había aliado con su hermano Ptolomeo Fiscón en contra de sus intereses políticos sobre Egipto. Pero el fracaso en esta expedición fue total, ya que tuvo que habérselas con los temibles romanos [18]. En efecto, al llegar a Alejandría se encontró con Popilio Laenas, que traía un ultimátum del senado romano, en el que se le exigía la inmediata evacuación de Egipto. Antíoco IV pidió tiempo para pensar y consultar la resolución, pero el delegado romano, trazando un círculo con su bastón alrededor de Antíoco, le dijo que no saliera de éste mientras no diera respuesta a su ultimátum. La humillación no pudo ser mayor. El rey sirio dijo que «haría lo que pedía el senado» romano.

[14] Cf. 1 Mac 3,30; TITO LIVIO, 41,20; POLIBIO, 26,10. [15] Cf. 1 Mac 1,19.
[16] Los embajadores de Antíoco IV Epífanes llevaron a los romanos una corona de cincuenta talentos, y en Grecia repartieron regalos exorbitantes entre sus habitantes. Cf. POLIBIO, XXVIII 18.
[17] Cf. 1 Mac 1,20-25; 2 Mac 5,11-21.
[18] En hebreo se dice «naves de *Kittim*», literalmente «naves de Chipre»; pero esta denominación después designó a las costas del Mediterráneo en general (cf. Jer 2,10; Ez 27,6); y en la época de los Macabeos, los pueblos marítimos occidentales (cf. 1 Mac 1,1; 8,5). En el «Comentario de Habacuc» de los rollos hallados junto al mar Muerto se llama a los romanos *kittim*.

No le quedó, pues, sino retornar a su país; pero, enfurecido, desahogó su cólera contra Palestina persiguiendo a los judíos *(la alianza santa,* v.30), concertándose con los judíos apóstatas que *abandonaron la alianza santa.* Su plan era helenizar al pueblo judío para asimilarlo a su reino, creando así una fuerza política más vigorosa [19]. Su obra persecutoria empezó por fundar un gimnasio al estilo griego y culminó en la profanación del *templo y la fortaleza,* o colina fortificada sobre la que se asentaba el santuario, haciendo cesar *el sacrificio perpetuo* y erigiendo en el altar de los holocaustos *la abominación desoladora* (v.31), o ídolo de Júpiter Olímpico [20]. Su obra helenizadora, basada en halagos y facilidades a los apóstatas de la religión judía, tuvo cierto éxito, pero *el pueblo que conoce a Dios* reaccionó *con firmeza* (v.32). Es una alusión a las gestas heroicas del anciano Eleazar con su protesta enérgica y de la madre de los siete hijos, que dio la mayor lección de fortaleza religiosa de la historia universal [21]. El hagiógrafo llama a los piadosos que resistieron a la helenización *los sabios;* son los *asideos,* de que nos hablan los libros de los Macabeos [22]. Este grupo fiel predicaba la lealtad a la ley judía, siendo ayudado por el reducido *socorro* de los Macabeos (v.34).

La guerra contra los sirios será cruenta, y muchos morirán a la espada y al fuego (v.33). En la persecución perecerán algunos de los *sabios* y fieles mantenedores de los derechos religiosos judíos, durando esta situación hasta *que llegue el fin, que no llegará sino al tiempo determinado* (v.35) en los designios divinos. La persecución servirá *para que sean depurados, purificados y blanqueados* en sus ideales religiosos. En estos tiempos de lucha, *muchos se unirán hipócritamente* (v.34) a los mantenedores de los derechos de Dios, pero no con sinceridad, sino por cálculos humanos y por miedo al castigo de Judas Macabeo [23].

Antíoco IV, en el colmo de su delirio, se asimila al Júpiter Olímpico, cuyos emblemas hace representar sobre sus monedas (v.36), hablando blasfemamente del *Dios de los dioses,* que es Yahvé. Pero le llegará su hora, porque *lo que está decretado se cumplirá.* El hagiógrafo constantemente alude a los designios de Dios sobre la historia de su pueblo, y piensa en la hora de su manifestación airada para vengar tantos ultrajes contra su pueblo. El soberbio rey de Siria no respetó siquiera *al dios de sus padres* (v.37), Apolo, cuya imagen aparece en las monedas de los predecesores de Antíoco IV, y la sustituyó por la de Júpiter Olímpico, con el que llegó a identificarse [24].

[19] Cf. 1 Mac 1,11-15; 2 Mac 4,4-17.
[20] Cf. 1 Mac 1,41-53.54s; Dan 8,3; 9,27; 12,11; 1 Mac 1,54.
[21] Cf. 2 Mac 6,18s; 7,1s.
[22] Cf. 1 Mac 7,13; 2 Mac 14,5.
[23] Cf. 1 Mac 6,21; 7,13; 9,23.
[24] «Desde 169 al 166 es representado en las monedas con los emblemas de la divinidad y la inscripción «Antíoco, dios manifiesto». Desde 166, su imagen es la de Zeus Olímpico con la inscripción «Rey Antíoco, dios manifiesto, victorioso» (F. M. ABEL, a.c., 254s). Lo que se dice aquí de Antíoco corresponde a lo que se dijo del *pequeño cuerno* del c.7, del *macho cabrío* del c.8. Así se dice de él: «hará lo que le plazca» (8,25); «se exaltará a sí mismo» (8,10.11.25); «hablará altaneramente» (7,8.25), etc. (SAYDON, o.c., p.661).

La delicia de las mujeres es la divinidad Adonis-Tammuz, de origen sirio-babilónico, cuya muerte era ritualmente lamentada por las mujeres de Siria [25]. Como expoliador de templos, se puede decir en verdad que Antíoco IV *no respetará dios alguno,* suplantando a las divinidades tradicionales de su país y proponiendo como divinidad a adorar al *dios de las fortalezas* (v.38), probablemente Júpiter Capitolino (o Zeus Olímpico), cuya imagen había visto muchas veces durante su estancia en Roma cuando era rehén. Sabemos que a este dios le dedicó un suntuoso templo en Antioquía [26] y las *plazas fuertes* (v.39), como Dura-Europos, en el desierto sirio; Beisán, Gerasa, e intentó hacer lo mismo en Jerusalén [27]. A los que se prestaban a su política de helenización les daba con largueza *honores... y tierras a merced* [28].

Después de habernos presentado al detalle la historia de Antíoco IV Epífanes, anuncia el profeta su futuro desastroso. Hasta ahora las indicaciones eran netamente históricas, pero en adelante va a entrar en la zona de la profecía propiamente tal, como lo indica la expresión *al fin de los tiempos* (v.40), que para él es el fin de la persecución y el principio de una nueva era venturosa, la del *mesianismo,* anunciada en 9,24. En la parte propiamente *profética,* los detalles son nebulosos y no se pueden controlar históricamente. El autor del libro de Daniel como profeta había tenido una revelación sobre el fin deshonroso del perseguidor del pueblo judío, y nos la describe en sus detalles a base de elementos y clisés tradicionales en la literatura bíblica anterior [29].

No sabemos que haya habido otra expedición de Antíoco contra Egipto, como parece indicarse en el v.40 [30]. Muchos autores creen que en estos versículos se trata de una recapitulación de las anteriores campañas de Antíoco IV. Los v.40-45 serían, según esta hipótesis, como un duplicado de lo que se dice en los v.21-39, añadido por algún compilador posterior. Pero, como antes dijimos, es preferible considerar estos versos como *proféticos,* y, por tanto, sus detalles no han de tomarse al pie de la letra; lo sustancial del hecho es el fin desastroso del perseguidor Antíoco IV Epífanes. El hagiógrafo-profeta supone al ejército de éste invadiendo la *tierra gloriosa,* o Palestina (v.41), dejando de lado, por razones estratégicas, a *Edom, Moab y Amón,* en Transjordania. Después de haber conseguido grandes victorias en Egipto y Libia, se volverá precipitadamente a causa de las *nuevas venidas de oriente y del norte* (v.44); como hizo Senaquerib cuando asediaba a Jerusalén [31].

Al volver de Egipto, *alzará la tienda de su palacio* (v.45), o tienda real de campaña [32], *entre los mares y el monte glorioso y santo,*

[25] Cf. Is 17,10; Ez 8,14.
[26] TITO LIVIO, XLI 20.
[27] Cf. ABEL, a.c., 242.
[28] Cf. 2 Mac 4,8-10,24.
[29] Cf. Is 10,28-34; 37,7; Ez 39,4; Jl 3,2.12-13; Zac 14,2.
[30] Porfirio dice que hubo otra expedición contra Egipto de Antíoco IV en el año 11 de su reinado. Cf. SAN JERÓNIMO, *In Dan.* 9,40: PL 25,572. Pero probablemente Porfirio depende del texto bíblico. El autor racionalista quería a toda costa aplicar los versos de la Biblia a Antíoco IV.
[31] Cf. Is 37,7.
[32] La palabra empleada por *palacio* es persa y sólo aparece aquí en el A. T.

es decir, entre el Mediterráneo y la colina de Sión. Antíoco IV, que había perseguido enconadamente al pueblo judío, debía morir (por idealización *profética)* en tierra de Palestina, frente a la colina majestuosa de Yahvé, donde tantas profanaciones se habían cometido. Esto es ya un clisé de la literatura profética, pues Ezequiel, Joel y Zacarías presentan también a los enemigos de Israel derrotados y muertos en las proximidades de Jerusalén [33]. De hecho sabemos que Antíoco IV Epífanes murió cerca de Susa, en Persia [34]. Al sublevarse los armenios y partos, se dirigió hacia oriente, y en Elimaida intentó saquear el templo, como su padre; pero no se lo permitió el pueblo amotinado; allí se enteró de la derrota de su ejército a manos de Judas Macabeo [35]; quiso volverse con su ejército a Palestina con ánimos de arrasarla [36], pero cayó enfermo y murió en Tabae, cerca de Susa [37]. Cuando el autor del libro de Daniel redactó su compilación, aún no había tenido lugar la muerte del perseguidor, pero la anunció concretamente, si bien idealizándola en los detalles, conforme a la tradición *profética* bíblica.

CAPÍTULO 12

TRIUNFO DEL PUEBLO ELEGIDO

Este breve capítulo puede dividirse en dos partes: *a)* anuncio de la salvación de los fieles judíos y de la resurrección de sus muertos (1-4); *b)* epílogo a la revelación comenzada en 11,2 y al libro en general, con la confirmación de lo antes dicho.

Salvación de los justos y resurrección de los muertos (1-4)

1 Entonces se alzará Miguel, el gran príncipe, el defensor de
los hijos de tu pueblo, y será un tiempo de angustia, tal como no
lo hubo desde que existen las naciones hasta ese día. Entonces
se salvarán los que de tu pueblo estén escritos en el libro.
2 Las
muchedumbres de los que duermen en el polvo de la tierra
se despertarán, unos para la eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión.
3 Los sabios brillarán con el esplendor del
firmamento y los que enseñaron la justicia a la muchedumbre
resplandecerán por siempre, eternamente, como las estrellas.
4 Tú, Daniel, ten en secreto estas palabras y sella el libro
hasta el tiempo del fin. Muchos lo leerán y acrecentarán su
conocimiento.

El profeta anuncia un último gran ataque contra el judaísmo, en el que los fieles serán protegidos por Miguel, el valedor de los intereses religiosos del pueblo judío. La perspectiva profética se extiende en un período no muy definido, pero parece que el contexto

[33] Cf. Ez 39,4; *Jl* 3,2.12-13; Zac 14,2.
[34] Cf. 1 Mac 3,31-37.
[35] Cf. 1 Mac 6,1-7; 2 Mac 9,1-3.
[36] Cf. 2 Mac 9,4.
[37] Cf. POLIBIO, 31,11.

exige que el *tiempo de angustia* sea el de la época macabea, como veremos en seguida. No obstante, este tiempo de prueba puede considerarse como *tipo* de la aflicción de los justos al fin del mundo, y, en este sentido, la perspectiva puede ser de algún modo escatológica [1].

Después de esta prueba purificatoria para los justos, *se salvarán los que de tu pueblo están escritos en el libro* (v.1). En los capítulos anteriores, el autor sagrado habla reiteradamente del *reino de los santos*, que sustituirá a los imperios históricos. Sin duda que el hagiógrafo piensa aquí en la nueva teocracia mesiánica, de la que serán ciudadanos sólo los que han sido fieles, los *sabios*, que han vencido la prueba de la persecución y que han enseñado con su conducta y consejos a otros a vencerla. De este modo, como triunfadores, *se salvarán... los escritos en el libro* (v.2), o registro de la *vida*, en el que están inscritos los que han de sobrevivir [2]. Dios lleva la contabilidad de las acciones de los judíos, y, conforme a su conducta, los inscribe o rechaza del *libro de la vida*. Y de esta *salvación* no sólo participarán los judíos que sobrevivan a la persecución después de haber sido fieles a la ley de Dios, sino que aun los muertos resucitarán, unos para recibir el galardón de la *vida eterna* y otros para *eterna vergüenza* (v.2).

La perspectiva parece limitada en este texto a los judíos y a los perseguidores, si bien no se excluye la extensión de la resurrección en un sentido más universal. Se trata de una resurrección *individual*, no colectiva, nacional. En Is 26,19 hemos visto que se anunciaba una resurrección de los individuos para participar en la era mesiánica de la nueva teocracia. Ahora el autor del libro de Daniel anuncia también una resurrección de los judíos que han sufrido la persecución, leales a su ley religiosa, para participar de una *vida eterna*, que no se concreta más; al contrario, los que no han sido fieles a su ley o quizá los perseguidores resucitarán para *eterna vergüenza y confusión*. Entre los resucitados para la *vida eterna* destacarán los *sabios*, que con su palabra y ejemplo han enseñado la conducta que se debe seguir en los tiempos de persecución. Ellos han enseñado *la justicia*, es decir, el camino del temor de Dios y de la lealtad a sus preceptos, y como tales brillarán en la nueva era luminosa, que se abre con un fulgor comparable al de las estrellas.

Después de anunciar la distinta suerte de los justos y de los culpables, Daniel recibe la orden de mantener ocultas las revelaciones que le acaba de hacer *hasta el tiempo del fin* (v.4), es decir, hasta el tiempo de su cumplimiento. Esta orden, redactada en el lenguaje de los libros apocalípticos, pretende excitar la curiosidad del lector. No es necesario, pues, urgir el sentido misterioso de estas palabras. El *libro* puede referirse a las diversas visiones contenidas en el actual

[1] Cf. SAN JERÓNIMO, *In Dan.* 12,1; SAN CRISÓSTOMO, *Adv. Iud. Hom.* 5,7.
[2] Sobre la expresión *libro de la vida* cf. Ex 32,21: «Perdónales su pecado o bórrame de tu *libro*, del que tú tienes escrito». Is 4,3; Ez 13,9; Sal 69,29: «Sean borrados del *libro* de la vida». En la literatura apócrifa es común esta concepción (cf. *Jub.* 30,23; *Henoc* 81,4; 4 Esd 6,20, etc.). La imagen pasa al N. T. (Fil 4,3; Ap 3,5).

libro de Daniel o sólo a la última, que acaba de explicar, iniciada en el c.11. Los libros apocalípticos judíos tenían un carácter esotérico, para que sólo los iniciados pudieran entenderlos. Daniel debe, pues, tener *en secreto* lo que acaba de ver y oír hasta que llegue la hora de su manifestación. En 8,26 se hace la misma recomendación esotérica. A medida que los hechos se vayan desenvolviendo, *muchos lo leerán y acrecentarán su conocimiento* [3].

Confirmación detallada de la revelación anterior (5-13)

[5] Yo, Daniel, miré, y vi a dos hombres que estaban en pie, el uno al lado de acá del río, el otro del lado de allá, [6] y uno de ellos dijo al varón vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin y sucederán esas maravillas? [7] Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, que, alzando al cielo su derecha y su izquierda, juró por el que eternamente vive que eso será dentro de un tiempo, de tiempos y de la mitad de un tiempo, y que todo esto se cumplirá cuando la fuerza del pueblo de los santos estuviera enteramente quebrantada. [8] Yo vi; pero, no entendiendo, pregunté: Mi señor, ¿cuál será el fin de estas cosas? [9] Y él respondió: Anda, Daniel, que esas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. [10] Muchos serán purificados, emblanquecidos y depurados; los impíos seguirán el mal, y ninguno de los malvados entenderá, pero los que tienen entendimiento comprenderán. [11] Después del tiempo de la cesación del sacrificio perpetuo y del alzar de la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. [12] Bienaventurado el que espere y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. [13] Y tú camina a tu fin y descansarás, y al fin de los días te levantarás para recibir la heredad.

La perspectiva de persecución, que antes se presentaba nebulosa, se concreta ahora al tiempo de los Macabeos. Es la conclusión de la visión precedente. Ahora aparecen dos interlocutores en el estilo convencional apocalíptico. Los *dos hombres* deben de ser dos *testigos* oficiales de lo que acaba de decirse y de lo que se dirá con juramento solemne [4]. Estos dos aparecen a ambos lados del río Eufrates [5]. El personaje famoso *vestido de lino*, personificación del *designio* de Dios en la historia, como hemos visto anteriormente, con gesto solemne (*alzando al cielo su derecha y su izquierda*, v.7) responde con juramento [6] que todo ello ocurrirá *dentro de un tiempo, de tiempos y medio tiempo* (v.7), es decir, tres años y medio, que es justamente lo que duró la persecución de Antíoco IV, tal como se describe en 11,31-36. La expresión es idéntica a 7,25 y se ha de entender en el mismo sentido, y así la entendió ya San Jerónimo.

[3] La traducción de la última parte de este verso no es segura.
[4] Cf. Dt 19,15; Mt 18,19; 2 Cor 13,1.
[5] En hebreo, *yeor*, que significa primitivamente el Nilo, pero después significó *río* en general. Y aquí es el del 10,4, es decir, el Eufrates.
[6] Sobre este modo de jurar, cf. Dt 32,40; Dan 4,31; Ap 10,6.

En el v.11 concreta más este período de persecución, que se caracterizará por la *cesación del sacrificio perpetuo* y la erección de la *abominación desoladora*, o ídolo de Júpiter Olímpico. La persecución durará mil doscientos noventa días, un poco más que los tres años y medio (mil doscientos setenta y siete días en 7,25 y 12,7). En 8,14 se habla de mil ciento cincuenta días de persecución (mil trescientas tardes y mañanas). Globalmente, la cifra es la misma y designa el tiempo que duró la profanación del templo de Jerusalén desde mediados del 168 a.C. hasta fines del 165 a.C., en que fue purificado el templo por Judas Macabeo.

El hagiógrafo termina llamando bienaventurado al que asista al cumplimiento de todo esto después del fin de la persecución. En su perspectiva profética se añaden nuevos días para que pueda ser testigo de la nueva era venturosa: *Bienaventurado el que llegue a mil trescientos treinta y cinco días* (v.12). La cifra puede ser convencional, apocalíptica, para expresar que después del fin de la persecución aún hay que esperar algo más antes de entrar en la plena edad mesiánica. La perspectiva profética, pues, se alarga, e insinúa que Daniel no asistirá vivo al cumplimiento de todo esto, pero que resucitará para *recibir la heredad* (v.13). Con estas palabras se cierra la parte protocanónica del libro de Daniel.

CAPÍTULO 13

HISTORIA DE LA CASTA SUSANA

Este capítulo y el siguiente pertenecen a la parte deuterocanónica del libro de Daniel, y han llegado a nosotros sólo en griego. En la Vulgata y los LXX aparece este relato de Susana después del c.12, pero en la traducción de Teodoción está al principio del libro. Se ha discutido si el texto que tenemos griego es traducción de otro semítico o si, más bien, el relato ha sido escrito ya en griego desde el principio.

Presentación de la virtuosa Susana (1-9)

[1] Moraba en Babilonia un varón cuyo nombre era Joaquín. [2] Había tomado por mujer a una llamada Susana, hija de Helcías, muy hermosa y temerosa de Dios, [3] pues sus padres, que eran justos, la habían educado según la ley de Moisés. [4] Era Joaquín muy rico y tenía contiguo a su casa un jardín. Concurrían a su casa los judíos por ser él el más ilustre de todos. [5] Aquel año habían sido designados jueces dos ancianos, de los que dijo el Señor: Salió la iniquidad de Babilonia, de los ancianos constituidos en jueces, que parecían gobernar al pueblo. [6] Frecuentaban éstos la casa de Joaquín, y a ellos venían cuantos tenían algún pleito. [7] Hacia el mediodía, cuando el pueblo se había retirado, entraba y se paseaba Susana en el jardín de su marido, [8] y, viéndola cada día los dos ancianos entrar y pasearse, sintieron pasión por ella. [9] Y, pervertido su juicio, des-

viaron sus ojos para no mirar al cielo ni acordarse de los justos juicios.

El autor no nos dice nada de la fecha en que tuvo lugar lo que va a narrar. Los nombres de Joaquín y de Helcías eran muy comunes entre los judíos. El de *Susana* («lirio, azucena», muy en consonancia con su conducta pura) aparece sólo aquí en el A. T. Como perteneciente a una familia de alta posición social, había recibido una esmerada educación, según las tradicionales leyes judías (v.3). Su casa se convirtió en centro de reunión de los exilados por ser su marido muy considerado entre ellos. La expresión *aquel año* parece indicar que se ha perdido algún versículo en el que se aludiría a las circunstancias cronológicas del hecho. Puede también tener el sentido de *en cierto año.* Nada sabemos de la institución de los *ancianos* como *jueces* entre los exilados, aunque es muy verosímil. En el libro de Ezequiel se habla reiteradamente de los *ancianos* como representantes de los intereses de los exilados [1]. Los judíos en el destierro tuvieron que improvisar un régimen judicial propio, conforme a sus leyes mosaicas, y pudieron muy bien tomar como modelo la institución de los *ancianos* de la época del desierto.

Por lo que aquí se insinúa, cada año se nombraban *dos ancianos* para presidir los tribunales propios judíos. El lugar de reunión de éstos era la casa de Joaquín, que por su amplitud se prestaba a ello. La tradición judía los ha identificado con los dos falsos profetas Acab y Sedecías, de que habla Jeremías en 29,23. La cita del v.5 *(salió la iniquidad de Babilonia, de los ancianos contituidos en jueces...)* nos es desconocida en la Biblia, pero puede ser una frase de algún profeta que no haya sido consignada en las actuales Escrituras canónicas, o quizá una alusión parafraseada al pasaje de Jer 23,14s. De hecho, los *dos ancianos* se dejaron seducir por la belleza corporal de Susana y sintieron una ardiente pasión sexual por ella. La descripción de lo que sigue es muy pormenorizada y realista, no exenta de ironía. Llevados de sus malos deseos, olvidaron los *justos juicios* de Dios sobre los prevaricadores, a pesar de ser los representantes de la justicia de la ley de Moisés.

Intento de violación de Susana (10-27)

10 Ambos estaban heridos de amor por Susana, pero no se lo habían comunicado entre sí, 11 porque sentían vergüenza de confesarse uno a otro su pasión y el deseo que tenían de unirse a ella, 12 y a porfía buscaban cada día ocasión de verla. 13 Dijéronse, pues, el uno al otro: Vamos a casa, que ya es la hora de comer. Y, saliendo, se separaron el uno del otro. 14 Pero, dando la vuelta, vinieron al mismo sitio. Preguntándose la causa, se declararon su pasión, y en común espiaron el momento de poder hallarla sola. 15 Y sucedió que, mientras esperaban el día oportuno, entró Susana al jardín, como el día anterior, acompañada sólo de dos doncellas, para bañarse en el jardín, porque hacía calor. 16 Nadie había allí, fuera de los dos ancianos, que,

[1] Cf. Ez 14,1; 20.1.

escondidos, la acechaban. 17 Y dijo a las doncellas: Traedme el aceite y los ungüentos y cerrad las puertas, que voy a bañarme. 18 Hicieron ellas como se les había dicho, y, cerrando las puertas del jardín, salieron por la puerta lateral para traer lo que se les había mandado, y no vieron a los ancianos que estaban escondidos. 19 En cuanto salieron las doncellas, se levantaron los ancianos y se precipitaron hacia ella, 20 diciéndole: Las puertas están cerradas, nadie nos ve, y nosotros sentimos pasión por ti; consiente, pues, y entrégate a nosotros; 21 de lo contrario, daremos testimonio contra ti de que estabas con un joven y por esto despediste a las doncellas. 22 Rompió a llorar Susana, y dijo: Por todas partes me siento en angustia, porque, si hago lo que proponéis, vendrá sobre mí la muerte, y si no lo hago, no escaparé a vuestras manos. 23 Mas prefiero caer inculpable en vuestras manos a pecar ante el Señor. 24 Y levantando Susana la voz, la levantaron también los dos ancianos contra ella. 25 Corrió uno de los dos a abrir las puertas del jardín. 26 Apenas oyeron los gritos los que estaban en casa, se precipitaron a entrar por la puerta lateral para ver lo que pasaba, 27 y luego los ancianos se explicaron, quedando los siervos grandemente confundidos, porque jamás semejante cosa se había dicho de Susana.

El hagiógrafo, irónicamente, destaca el contraste entre la mala conducta de los ancianos, que debían dar ejemplo de virtud por su edad y su calidad de jueces, y la virtud heroica de la bella Susana, que no quiso consentir a sus vergonzosas propuestas. Esta sabía que, si consentía, debía ser condenada a muerte [2]. La amenaza calumniosa de los ancianos hizo que ella prorrumpiera en gritos de auxilio como único modo de salvar la situación. La narración está cuidada al detalle, y los contrastes se suceden con gran efecto literario.

Susana es acusada de adulterio (28-41)

28 Al día siguiente todo el pueblo concurrió a la casa de su marido, Joaquín, y vinieron asimismo los dos ancianos, llenos de perversos pensamientos contra Susana, a quien pretendían hacer morir. Ante el pueblo dijeron: 29 Enviad por Susana, hija de Helcías y mujer de Joaquín. Y la mandaron llamar. 30 Llegó Susana, y con ella sus padres, hijos y todos sus parientes. 31 Era Susana muy delicada y hermosa de aspecto. 32 Iba cubierta, y aquellos malvados mandaron que se descubriese para saciarse de su hermosura. 33 Lloraban entretanto los suyos y todos cuantos la veían. 34 Levantáronse los dos ancianos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana, 35 que, llorando, miraba al cielo, lleno su corazón de confianza en el Señor. 36 Los ancianos dijeron: Mientras nos paseábamos solos por el jardín, entró ésta con dos doncellas y, cerrando la puerta, despidió a las dos doncellas. 37 En seguida se acercó un joven que estaba escondido en el jardín y se acostó con ella. 38 Y hallándonos nosotros en un ángulo del jardín, vimos la maldad

[2] Cf. Lev 20,10; Dt 22,21-22; Jn 8,4-5.

y corrimos a ellos, y los vimos que estaban pecando, 39 pero
no pudimos detener al joven, por ser más fuerte que nosotros,
y abriendo las puertas, se escapó. 40 Pero cogimos a ésta, y pre-
guntándola quién fuese el joven, no quiso decírnoslo. De esto
damos nosotros testimonio. 41 Y la asamblea, como se trataba
de ancianos del pueblo y, por añadidura, jueces, los creyó y la
condenaron a muerte.

El supuesto adulterio de Susana corrió por toda la comunidad de exilados. Susana pertenecía a lo más escogido de la sociedad y era conocida por su honestidad. La acusación, pues, conmovió a la muchedumbre. Susana fue presentada al tribunal acompañada de sus parientes e hijos, avergonzados. La acusada era hermosa en extremo; como todas las mujeres, iba con la cabeza cubierta. Los ancianos, para saciar su sensualidad, la descubrieron (v.32). Según la Ley, a la mujer sospechosa de adulterio debía quitársele el velo de la cabeza [3], pero en época posterior se exceptuaba de esto a las mujeres que eran extremadamente hermosas [4]. De ahí la observación del hagiógrafo sobre la mala intención de los lujuriosos ancianos.

Estos la acusaron públicamente poniendo *sus manos sobre la cabeza* de Susana (v.34), según era costumbre, pues los ancianos ahora actuaban no como jueces, sino como testigos [5]. La simpatía de los asistentes estaba por Susana, por la buena reputación que tenía; pero, ante el hecho consumado, se vieron obligados a dar la razón a los dos inicuos ancianos, que ejercían de *jueces* en el pueblo por aquel entonces. La honorabilidad de los mismos era una garantía de su veracidad. La acusación de éstos está urdida con todo detalle para hacerla más verosímil ante la muchedumbre.

El éxito fue completo, ya que la *asamblea los creyó*, y el mismo pueblo dio el veredicto: Susana debía ser condenada a muerte (v.41). A la infortunada mujer no le quedó sino enconmendar su inocencia al cielo, para que Dios la manifestara ante todos (v.35). Por encima de todos los tribunales humanos apeló al infalible y supremo de Dios, que, como veremos, hará resplandecer su inocencia. Los dos ancianos habían actuado como *testigos* y, por tanto, no podían dar sentencia de *jueces*. Es el clamor popular el que la da, convencido de la culpabilidad de Susana. Pero Dios hará que de nuevo el clamor popular exija la rehabilitación de la pobre acusada y la condenación de los falsos testigos.

Daniel defiende la inocencia de Susana (42-64)

42 Levantó entonces Susana la voz y dijo: «¡Dios eterno, co-
nocedor de todo lo oculto, que ves las cosas todas antes que su-
cedan! 43 Tú sabes que han declarado falsamente contra mí.
Tú sabes que muero sin haber hecho nada de cuanto éstos han
inventado inicuamente contra mí». 44 Oyó el Señor su voz, 45 y
mientras era llevada a la muerte, despertó Dios el espíritu santo
de un jovencito llamado Daniel, 46 que con voz fuerte gritó:

3 Cf. Núm 5,18.
4 Cf. *Mishna*, Sota 1,5.
5 Cf. Lev 24,14.

Yo soy inocente de esta sangre. 47 Y todo el pueblo se volvió
a él, diciéndole: ¿Qué significan esas palabras que has profe-
rido? 48 Y él, puesto en medio de ellos, dijo: ¿Tan insensatos
sois, hijos de Israel, que, sin inquirir ni poner en claro la verdad,
condenáis a esa hija de Israel? 49 Volved al tribunal, porque
éstos han testificado falsamente contra ella. 50 Y todo el pueblo
a gran prisa se volvió. Los ancianos le dijeron: Ven, siéntate en
medio de nosotros y decláranoslo, porque el Señor te ha dado
el don de la ancianidad. 51 Díjoles Daniel: Separadlos lejos uno
de otro, que voy a interrogarlos. 52 Así que los hubieron sepa-
rado uno de otro, llamó a uno de ellos y le dijo: Viejo envejecido
en la maldad, ahora vienen sobre ti las maldades que tantas veces
hiciste, 53 juzgando injustamente, condenando a los inocentes
y absolviendo a los culpables, cuando Dios dice: No matarás
al inocente y al justo. 54 Dinos, si viste a ésta, ¿bajo qué árboles
los viste acariciarse? El contestó: Bajo un lentisco. 55 Replicó
Daniel: Muy bien, has mentido contra tu propia cabeza, pues
ya el ángel de Dios ha recibido la orden de partirte por medio.
56 Y haciéndole retirar, mandó traer al otro y le dijo: Raza de
Canaán y no de Judá, la belleza te sedujo y la pasión pervirtió
tu corazón. 57 Así hacíais a las hijas de Israel, y ellas de miedo
se os rendían; pero esta hija de Judá no consintió en vuestra
iniquidad. 58 Ahora, pues, ¿bajo qué árbol los habéis sorpren-
dido acariciándose mutuamente? Contestó él: Bajo una encina.
59 Díjole Daniel: Muy bien; has mentido tú también contra tu
cabeza, pues el ángel de Dios tiene pronta ya la espada para
rajarte por medio, para aniquilaros. 60 Y toda la asamblea levantó
la voz bendiciendo a Dios, que salva a los que en El esperan.
61 Y se lanzaron contra los dos viejos, a quienes Daniel había
convencido por su propia declaración de haber falsamente tes-
tificado. 62 Y, según la Ley de Moisés, les hicieron como ellos
mismos habían maquinado contra su prójimo. Diéronles muer-
te, y se salvó en aquel día la sangre inocente. 63 Helcías y su
mujer alabaron a Dios por la salvación de su hija, y con ellos
Joaquín, su marido, y todos sus parientes, porque no fue hallada
en ella torpeza. 64 Y desde aquel día en adelante, Daniel se hizo
famoso en su pueblo.

Susana apeló al tribunal de Dios para que en última instancia declarase públicamente su inculpabilidad. La oración de la virtuosa mujer fue oída al punto. Dios tomó como instrumento para declarar la inocencia de Susana a un jovencito llamado Daniel. Sobre él envió el *espíritu santo* (v.45), o carisma de adivinación y discernimiento para declarar la verdad oculta. Impulsado por una fuerza superior, el niño dijo a gritos que él era *inocente de la sangre* de la infortunada mujer (v.46). La intervención del jovencito causó sensación, y tan decididas eran sus palabras, que vieron en su grito un mensaje divino. Daniel les reprochó la ligereza en condenar a Susana sin haber probado totalmente su culpabilidad. La muchedumbre estaba bien dispuesta a favor de la condenada, y por eso la invitación a una revisión del proceso pareció muy bien a todos.

Los que formaron el tribunal, unos *ancianos* diferentes de los dos viejos lujuriosos que habían actuado de testigos, vieron en

Daniel a un enviado de Dios y le invitaron a declarar la verdad, como si tuviera ya *el don de la ancianidad* (v.52), es decir, la madurez de juicio requerida para intervenir en una decisión judicial. Lo que va a hacer Daniel es lo primero que debían haber hecho los que condenaron a Susana para comprobar la veracidad de la acusación de los dos viejos calumniadores. A la pregunta del joven sobre la clase de árbol en que vieron a Susana pecar con el supuesto joven, la respuesta es discorde: uno dice que debajo del *lentisco*, mientras que el otro dice que bajo la *encina*[6]. Daniel a uno le llama *raza de Canaán*, porque imita sus costumbres corrompidas[7], y anuncia que el *ángel* del Señor va a cumplir la sentencia de muerte sobre cada uno de ellos para que expíen la calumnia que acaban de hacer y las anteriores iniquidades cometidas, abusando de su calidad de jueces del pueblo de Israel.

La sentencia del joven Daniel fue confirmada por el pueblo, y los dos viejos lujuriosos fueron ejecutados, conforme estaba prescrito en la ley mosaica en caso de falsa acusación[8]. La inocencia de Susana quedó así públicamente reconocida, y todos alabaron a Dios porque había manifestado la verdad por su siervo Daniel, que desde entonces se hizo *famoso en su pueblo* (v.64). Los familiares de la acusada vieron rehabilitada la fama de ésta, y con ello se salvó la honorabilidad de toda la parentela.

Capítulo 14

BEL Y EL DRAGON

Es un nuevo apéndice a la ya compleja antología de narraciones del libro de Daniel. Se trata ahora de poner en ridículo ante los creyentes israelitas el culto idolátrico de la omnipotente Babilonia, objeto de admiración de los pequeños pueblos del antiguo Oriente. En los LXX se dice que la narración está tomada de «la profecía de Ambacum (o Habacuc), hijo de Jesús, de la tribu de Leví», lo que parece indicar que formaba parte de otra colección de relatos. El fondo histórico es nebuloso.

Daniel rehúsa adorar al ídolo Bel (1-7)

1 Reunióse Astiages con sus padres, sucediéndole en el reino
Ciro el persa. 2 Era Daniel uno de los comensales del rey y el
más honrado de todos sus amigos. 3 Tenían los babilonios un
ídolo llamado Bel, que cotidianamente consumía doce artabas
de harina, cuarenta ovejas y seis metretas de vino. 4 El rey le
veneraba e iba cada día a adorarle, pero Daniel adoraba a su

[6] En griego hay un juego de palabras entre *lentisco* (σχῖνον) y *partir por medio* (σχίσει) del v.55, y *encina* (πρίνον) y *rajar* (καταπρίσῃ). Esta paranomasia fue ya puesta de relieve por Julio el Africano y Porfirio para probar que el relato había sido escrito originalmente en griego. Cf. San Jerónimo: PL 25,492.582.

[7] Sobre la corrupción de los cananeos cf. Gén 15,16; Lev 18,24-30; Sab 12,3-6; 14,23-26; Ez 16,3.45.

[8] Cf. Dt 19,16-21.

Dios. Díjole el rey: ¿Por qué no adoras a Bel? 5 A lo que Da-
niel respondió: Porque yo no adoro ídolos hechos por manos
de hombres, sino al Dios vivo, hacedor del cielo y de la tierra
y soberano de toda carne. 6 El rey le replicó: ¿Crees que Bel
no es un dios vivo? ¿No ves cuánto come y bebe cada día?
7 Le contestó Daniel, riendo: No se deje engañar el rey; éste,
que por dentro sólo es barro y por fuera sólo bronce, no ha
comido jamás.

La datación del v.1 no aparece en los LXX. Se ha supuesto que esta narración debía de seguir a la del c.6, pues es muy análoga por su contenido. El v.1 es casi idéntico al 6,28, cambiando en *Astiages* el nombre de *Darío*. *Astiages* fue el último rey de Media, vencido y suplantado por Ciro[1], que anexionó el reino de aquél al imperio persa que éste creó. El *rey* de que se habla en este capítulo parece ser Ciro, aunque no se especifica expresamente. *Bel* era la divinidad patronal de Babilonia, llamada también Marduk[2]. Las ofrendas eran muy considerables. De ellas nos hablan los textos cuneiformes y el mismo Herodoto[3]. Las cantidades que da la Biblia son exorbitantes: *doce artabas de flor de harina* (seis hectolitros)[4], que correspondía a la oblación al ídolo; *cuarenta ovejas* (sacrificio cruento)[5] y *seis metretas de vino* (libaciones), es decir, unos dos hectolitros de vino[6].

Ciro fue muy condescendiente con los cultos religiosos de los pueblos vencidos. Aquí aparece como muy devoto del dios babilonio Bel. Naturalmente, Daniel, como en el c.6, no admite más Dios que el de sus padres, creador de todo y *soberano de toda carne* (v.5), es decir, de todos los hombres. Sólo Yahvé es el Dios *vivo*, mientras que el ídolo de Babilonia es de *barro* por dentro y de *bronce* por fuera. El rey le replica que también es *vivo*, puesto que come grandes cantidades de ofrendas. La respuesta de Daniel es irónica y da lugar a una apuesta ofrecida por el mismo rey.

Daniel prueba que Bel no es un dios (8-22)

8 Encolerizado el rey, llamó a los sacerdotes y les dijo: Si no
me decís quién consume todas estas provisiones, moriréis;
9 pero si me hacéis ver que es Bel quien las consume, morirá
Daniel por haber blasfemado contra Bel. Contestó Daniel al
rey: Hágase según tu palabra. 10 Setenta eran los sacerdotes de
Bel, fuera de sus mujeres e hijos. Vino el rey con Daniel al
templo de Bel, 11 y le dijeron los sacerdotes: Nosotros saldre-
mos fuera, y tú, rey, pondrás los alimentos y el vino mezclados
y cerrarás la puerta y la sellarás con tu anillo, 12 y si al venir
por la mañana no hallamos que los alimentos han sido consu-
midos por Bel, moriremos; en caso contrario, Daniel nos ha-

[1] Cf. Herodoto, I 130.

[2] *Bel* equivale al *Baal* («señor») de los semitas occidentales.

[3] Cf. Herodoto, I 183.

[4] La *artaba* era una medida persa de *medio hectolitro* de capacidad.

[5] Los LXX ponen *cuatro ovejas*. Hemos seguido la lección de Teodoción, admitida en la Vg como más apropiada en consonancia con las otras medidas.

[6] La *metreta* equivalía a unos 39 litros. Cf. Jn 2,6. Los LXX leen *aceite* en vez de *vino*.

**brá calumniado. 13 Estaban ellos muy confiados, porque de-
bajo de la mesa habían hecho una entrada secreta, por la cual
se introducían siempre para consumir las provisiones. 14 Pero
así que salieron ellos y el rey colocó las provisiones, ordenó
Daniel a sus siervos que trajeran ceniza, y, en presencia del
rey solo, la extendieron por todo el pavimento del templo.
Después salieron y cerraron las puertas; luego de sellarlas con
el sello real, se retiraron. 15 Por la noche vinieron, como de
costumbre, los sacerdotes con sus mujeres e hijos y comieron y
bebieron todas las provisiones. 16 Madrugó el rey muy de ma-
ñana, y Daniel con él, 17 y dijo el rey: Daniel, ¿están intactos
los sellos? Daniel contestó: Intactos, rey. 18 Abrió luego las puer-
tas y miró el rey a la mesa, y dijo en alta voz: Grande eres,
Bel, y no hay en ti engaño alguno. 19 Se sonrió Daniel, y dete-
niendo al rey para que no entrase dentro, le dijo: Mira el pavi-
mento y ve de quién son estas pisadas. 20 Respondió el rey:
Veo pisadas de hombres, de mujeres y de niños. E irritado el
rey, 21 hizo prender a los sacerdotes, a sus mujeres e hijos, que
le mostraron la puerta secreta por la que entraban a consumir
lo que se colocaba sobre la mesa, 22 y los mandó matar. Des-
pués entregó Bel a Daniel, que lo destruyó, así como su templo.**

El rey sospechó algún fraude de parte de los sacerdotes, y propuso una comprobación del hecho. Los sacerdotes y Daniel aceptan. Aquéllos habían hecho una puerta oculta para entrar sin romper el sello que el rey puso en la entrada oficial. La sagacidad de Daniel sospechó esto, y sin que los sacerdotes supieran nada, mandó echar ceniza por el pavimento. Por la noche los sacerdotes y sus familias entraron en el templo y se llevaron las provisiones. El rey, al día siguiente, constata con Daniel que las provisiones han desaparecido sin que el sello de la puerta haya sido roto. Cuando empieza a cantar un himno de reconocimiento a Bel, Daniel le hace observar las pisadas en el pavimento. El rey se convence del fraude y manda matar a los impostores y destruir el ídolo y el templo.

No consta en los documentos profanos que Ciro haya destruido el famoso templo de Bel-Marduk de Babilonia, como se indica en el v.22. Por Herodoto sabemos más bien que fue saqueado por Jerjes en el siglo v a. C., mucho tiempo después de Ciro. Estas imprecisiones históricas son frecuentes en el libro de Daniel, cuyos relatos, de muy diversa índole, han sufrido muchos retoques redaccionales. De su historicidad ha de juzgarse teniendo en cuenta la índole literaria *midráshica* del mismo, como en páginas anteriores hemos anotado reiteradamente. El hagiógrafo ha querido recoger relatos tradicionales en los que brilla el poder del Dios único para edificación de sus lectores. Y muchas veces, no siempre, el sentido de precisión histórica preside sus relatos de índole netamente religiosa

Daniel mata al dragón (23-31)

**23 Había también un gran dragón, muy venerado de los ba-
bilonios. 24 Dijo el rey a Daniel: ¡No dirás de éste que es hecho
de bronce! Mira que está vivo y come y bebe; de éste no podrás**

**decir que no es dios vivo. Adórale, pues. 25 A lo que Daniel
contestó: Al Señor, mi Dios, adoraré, porque El solo es Dios
vivo. 26 Si tú, rey, me lo permites, yo mataré a este dragón sin
espada ni palo. Respondióle el rey: En tu poder está. 27 Y to-
mando Daniel pez, grasa y pelos, lo hirvió todo junto, e hizo
unas bolas, que luego dio al dragón, el cual las comió, reven-
tando con ellas. Y dijo: Mirad lo que venerabais. 28 Cuando
esto oyeron los babilonios, se irritaron sobremanera y se amo-
tinaron contra el rey, diciendo: El rey se ha hecho judío. Ha
derribado a Bel, ha matado al dragón y ha degollado a sus
sacerdotes. 29 Y llegándose al rey, le dijeron: Entréganos a Da-
niel; si no, te mataremos a ti y a tu casa. 30 Y viéndose el rey
muy acosado, les entregó a Daniel a la fuerza, 31 y le arrojaron
al foso de los leones.**

Sigue la narración apologética para destacar la omnipotencia del Dios de los judíos y la inanidad de los ídolos paganos. Ahora es un *dragón*, el adorado como dios por los babilonios, la víctima de la intransigencia monoteística de Daniel. Las serpientes eran muy veneradas entre los babilonios (la teriolatría), y parece que hay indicios de que se daba culto a serpientes vivas [7]. El dragón era símbolo de Tiamat, el dragón-océano de la antigua mitología mesopotámica.

Daniel, despectivamente, se compromete a matar sin armas al dragón venerado por los babilonios; en efecto, le da de comer cosas indigeribles, y el dragón muere al punto [8]. La noticia de la muerte del dragón irritó a los habitantes de Babilonia, que van a pedir cuentas al rey, al que consideran convertido al judaísmo por consentir en todo lo que pedía Daniel. El rey, atemorizado, les entrega a Daniel, el cual fue arrojado de nuevo al *foso de los leones*.

Daniel, auxiliado por Dios en el foso de los leones (32-39)

**32 Había allí siete leones y allí estuvo Daniel siete días. Daban
a los leones cada día dos cuerpos humanos y dos ovejas. Pero
durante aquellos días no les dieron nada, para que devorasen
a Daniel. 33 Vivía entonces en Judá el profeta Habacuc, el cual,
cocida la comida y mojado el pan en la cazuela, se iba al campo
para llevarlo a los segadores. 34 Pero el ángel del Señor dijo a
Habacuc: Lleva la comida que tienes preparada a Daniel, que
está en Babilonia en el foso de los leones. 35 Y contestó Haba-
cuc: Señor, nunca he visto a Babilonia y no sé qué es el foso
de los leones. 36 Y tomándole el ángel del Señor por la coronilla,
por los cabellos de su cabeza, le llevó a Babilonia, encima del
foso, con la velocidad del espíritu. 37 Y gritó Habacuc: ¡Daniel,
Daniel!, toma la comida que Dios te envía. 38 Y contestó Da-
niel: En verdad, ¡oh Dios!, te has acordado de mí, pues no
abandonas a los que te aman. 39 Y levantándose, comió, y al
instante el ángel de Dios restituyó a Habacuc a su lugar.**

[7] Cf. LANDERSDORFER, *Der Drache von Babylon*: «Biblische Zeitschrift» (1913) p.3.
[8] Herodoto habla de algo parecido (8,41).

El relato se desarrolla siempre con recargo de lo milagroso, muy en consonancia con el género literario *midráshico* (novela edificante al estilo de la «leyenda dorada» de Jacobo de Vorágine). Los prodigios se multiplican: Daniel estuvo siete días en el foso con siete leones hambrientos, a los que se privaba de la ración diaria de dos cuerpos humanos [9] y de dos ovejas; y, sin embargo, se abstuvieron de tocarle; por fin, Dios le envió desde Judea al profeta Habacuc para que le trajera la comida [10]. Daniel la recibe y da gracias a Dios, que no le abandonó en el foso de los leones.

El rey da gloria a Dios (40-43)

40 Al día siguiente vino el rey a llorar a Daniel, y, llegando al foso, miró y vio a Daniel sentado. 41 Entonces, levantando la voz, dijo: ¡Grande eres, Señor, Dios de Daniel, y no hay otro fuera de ti! 42 Y le sacó del foso y arrojó en él a los causantes de su condena, que al instante, en su presencia, fueron devorados. 43 Entonces el rey dijo: Teman todos los moradores de la tierra al Dios de Daniel, porque es el verdadero salvador, que hace milagros y maravillas en la tierra y ha librado a Daniel del foso de los leones.

La conclusión del episodio es en todo similar a la de 6,25. Allí Nabucodonosor fue a ver lo que había pasado a su amigo; aquí es Ciro el persa. La situación es en todo semejante, y el estilo convencional del relato, el mismo: Daniel es liberado, y el rey reconoce públicamente la omnipotencia del Dios de Daniel y arroja en el foso a los que le habían condenado. Todo ello cae dentro del género literario *midráshico*, que es una de las características del libro de Daniel.

9 Los LXX añaden «de condenados a muerte».
10 La palabra *profeta* falta en los LXX. Conocemos un profeta de este nombre entre los *profetas menores*, pero la identidad de nombre no basta para su identificación con este del libro de Daniel. En la Biblia se habla de otros traslados milagrosos por el aire (cf. 1 Re 18,12; 2 Re 2,11.16; Ez 8,3; Mt 4,5.8; Act 8,39-40).

O S E A S

INTRODUCCION

Nombre y vida del profeta

La Biblia no da ninguna indicación sobre el lugar de nacimiento de Oseas (en hebreo *'Hosea:* «(Yahvé) salva»). Unicamente conocemos el nombre de su padre, Beeri [1]. El nombre coincide con el del último rey de Israel [2], y no debía de ser raro en la época. Como la predicación de Oseas se desarrolla en el reino del norte, se supone que es oriundo de esta zona septentrional israelita; pues, por otra parte, en el libro se refleja la situación política del reino de Samaria. No sabemos a qué clase social pertenecía, probablemente a la de agricultor, a juzgar por las numerosas alusiones a la vida agrícola [3]. No obstante, algunos autores creen que era de la clase sacerdotal o que formaba parte de las asociaciones «proféticas» profesionales. Pero nada de esto se insinúa en el libro.

En sus oráculos, el profeta nos habla de su vida familiar. Por orden de Dios contrajo matrimonio con una mujer de mala vida, o con una mujer que le fue infiel en el matrimonio, de la que tuvo tres hijos, con nombres *simbólicos* relacionados con la conducta pecadora de Israel como pueblo. Los autores disputan sobre el sentido de estas narraciones, y así, mientras unos entienden estos relatos en sentido historicista, es decir, como reflejo de la vida familiar real del profeta, otros más bien creen que estas narraciones son en el fondo parábolas en acción. Desde luego, el carácter esquemático y apresurado de la narración—siempre en función de simbolizar las relaciones de Yahvé con Israel—parece favorecer la tesis *parabolista*. Es decir, que nos hallaríamos ante un caso similar a las *parábolas* expuestas como una realización real por Natán a David y por un profeta anónimo a Acab [4].

Ambiente histórico

La época en que se desarrolló la vida del profeta fue tumultuosa en extremo. Después de un reinado de esplendor, encarnado en Jeroboam II (783-743), el cual, después de haber vencido a los sirios, logró una era de prosperidad comercial para su país, éste entró en un período completo de descomposición política como consecuencia de la invasión de Teglatfalasar III (745-727). Después de la muerte de Jeroboam II se sucedieron vertiginosamente los reyes. Su hijo Zacarías apenas reinó un año (743), pues fue asesi-

1 Os 1,1.
2 Cf. 2 Re 17,1. Oseas es el nombre original de Josué (Núm 13,17).
3 Cf. Os 4,16; 6,3; 8,7; 9,2.10; 10,1; 13,3; 14,6-8.
4 Cf. 2 Sam 12,1-7; 1 Re 20,35-43.

nado por Sellum (743), el cual a su vez lo fue por Menajem (743-738). El hijo de éste, Pecaya, fue asesinado por Pecaj (737-732)[5]. Este se alió con Rasín de Damasco contra Asiria[6], pero Teglatfalasar les venció, ocupando Damasco (732) y parte del reino israelita del norte, que fue anexionado como provincia tributaria a Asiria, deportando a sus habitantes[7]. El reino del norte quedó reducido al territorio de Efraím y oficialmente en estado de vasallo.

En la capital, Samaria, había una fuerte facción egiptófila, y parece que Pecaj la favorecía. Por ello fue asesinado por el asirófilo Oseas (732-724), que fue el último rey de Samaria, ocupada por los asirios en 722-21 a. C. Al principio Oseas entregaba sumisamente el tributo al rey de Asiria, Teglatfalasar; pero, al morir éste, con su sucesor, Salmanasar V (727-722), las relaciones se endurecieron; a causa de la afición del rey Oseas hacia Egipto, rehusó pagar el tributo acostumbrado. Oseas fue depuesto (725-24), y después de tres años de asedio, Samaria, capital del reino, cayó en manos de los asirios (722-21). En este ambiente de zozobra y de conspiraciones en la corte se desarrolló la vida profética de Oseas.

Con el bienestar conseguido en tiempo de Jeroboam II, las costumbres se relajaron y el culto cismático de Yahvé sufrió profundas infiltraciones idolátricas, con lo que surgió una religión sincretista, contra la que luchó denodadamente el profeta. El culto oficial del Estado se centraba en la adoración del «becerro de oro», representación sensible de Yahvé[8], lo que era un primer paso para la idolatría, a la que era tan propenso el pueblo hebreo. Desde los tiempos de Acab (s.IX), los cultos fenicios habían penetrado hondamente en la vida religiosa del reino septentrional[9]. El profeta Oseas luchó contra estas infiltraciones paganas, pues prácticamente Yahvé había sido reducido a la categoría de un Dios principal en un panteón. Por otra parte, las manifestaciones cultuales externas, como ofrendas de sacrificios, observancia del sábado y de las fiestas anuales[10], no tenían el contenido religioso interno de entrega a Dios y a sus preceptos. De ahí la religión hipócrita y formularia, que era en realidad una caricatura de la tradición religiosa de Israel.

Contenido y estructura del libro

La predicación de Oseas es esencialmente afectiva, y por eso no es fácil hacer un esquema ideológico de sus oráculos. La idea central de su mensaje es la contraposición del amor de Yahvé y la ingratitud de Israel, que no ha sabido corresponder a su calidad de pueblo elegido. En realidad, Yahvé se ha unido con su pueblo en una *alianza* matrimonial, pero Israel la ha quebrantado. Por eso Yahvé le castigará, pero amorosamente, para atraerle a buen camino, a la reconciliación. Conforme al orden actual del libro que se atribuye a Oseas, podemos hacer el siguiente esquema de sus oráculos:

[5] Cf. 2 Re 15,10; 2 Re 15,17.23-25.
[6] Cf. 2 Re 16,5; Is 7.
[7] Cf. 2 Re 15,29.
[8] Lo que estaba prohibido en Ex 20,4.
[9] Cf. 1 Re 16,30.
[10] Cf. Os 2,11; 4,15; 8,4; 13,2.

A) *Relaciones amorosas de Yahvé e Israel* (1,1-3,5):
   El matrimonio con una mujer de mala vida simboliza la infidelidad de Israel a Yahvé.
   Reconciliación con la mujer infiel.
   Los nombres de los hijos de Oseas, *símbolo* de las relaciones entre Yahvé e Israel.

B) *Oráculos conminatorios* (4,1-14,10):
   Se declara la culpabilidad y el castigo de Israel.
   Impenitencia de Israel y Judá.
   Anuncio de la cautividad.
   Invitación al arrepentimiento.

La primera parte está en prosa, mientras la segunda en poesía. Pero la identidad ideológica es total, y la ilación lógica es muy normal, en tal forma que la segunda parte parece un desarrollo de la del esquema teológico de la primera. Ambas partes terminan con el anuncio trágico de la destrucción del reino del norte. Los nombres de sus hijos *Jezrael*, *Lo-Rujamá* («sin compasión») y *Lo-amí* («no mi pueblo») son un símbolo del castigo material de Israel y del abandono por parte de Dios hasta que entre por las vías del arrepentimiento. El recuerdo de la llanura de *Jezrael*, donde en otro tiempo Jehú extirpó la dinastía de Acab, será el símbolo de la nueva carnicería que se cierne sobre la casa real de Samaria. Pero, una vez que se cumpla la justicia de Yahvé e Israel vuelva a su Esposo, ese nombre, de recuerdo siniestro, se convertirá en símbolo de bendición, manifestada en la feracidad edénica de la tierra (*Jezrael*: «Yahvé siembra»); y, por otra parte, Israel volverá a ser el pueblo elegido de su Dios, de forma que Yahvé podrá llamarle «Pueblo mío» y «Misericordia», porque sobre él se derramará su piedad salvadora.

Autenticidad y transmisión textual

En general no hay razones serias que objetar a la unidad de autor del libro de Oseas. No obstante, en sus oráculos hay intercalaciones de un compilador posterior, que en Judá dio la última redacción a los escritos atribuidos a Oseas[11].

En cambio, el problema textual es atormentador, ya que el estado actual del TM es sumamente deficiente. Hay pasajes ininteligibles y es preciso recurrir a las versiones para reconstruir una posible lectura original satisfactoria[12]. La versión de los LXX está hecha sobre un texto muy corrompido, y por eso es preciso acudir a las exigencias del contexto y de la métrica para rastrear el posible sentido original. En la segunda parte, poética, muchas veces los incisos y esticos están desplazados. Es célebre la frase de San Jerónimo: «Oseas commaticus est, et quasi per sententias loquens»[13]. Este estilo entrecortado y sentencioso hay que atribuirlo a su temperamento afectivo y emocional. A través de sus frases

[11] Se consideran obra de un glosista los fragmentos 2,15b-25; 14,2-10.
[12] Por ejemplo, Os 4,19; 6,11; 7,1.
[13] SAN JERÓNIMO, *Praef. in XII Proph.*: PL 28,1015.

misteriosas y entrecortadas se percibe la hondura de su alma, enamorada de su pueblo. De ahí que a veces falta el encadenamiento lógico, porque las explosiones afectivas dominan la frase. No obstante, tiene una gran riqueza de imaginación, con propensión a tomar los símiles de la naturaleza; conoce bien las leyes del paralelismo y los recursos de la paranomasia; alude frecuentemente a las tradiciones antiguas de Israel; sobre todo, siente nostalgia de la vida del desierto, cuando las relaciones entre Yahvé e Israel eran más sinceras; conoce muchos incidentes y hechos de la historia sagrada, del Pentateuco y del libro de los Jueces [14].

Mensaje doctrinal

a) Oseas centra su predicación en torno a las relaciones de Yahvé con Israel como pueblo elegido; por eso no hay en sus oráculos anuncios relativos a las naciones paganas ni a Judá, a pesar de que debía de conocer los oráculos de Amós. Abiertamente declara el *monoteísmo* estricto. Yahvé es el Dios exclusivo de Israel [15], pero es también el único Dios, ya que los baales cananeos no son nada, sino obra del hombre [16]. El gran pecado de Israel es la idolatría, que en el fondo procede de la ignorancia [17]. Pero, ante todo, Yahvé es el Dios de Israel, porque le ha elegido entre todos los pueblos.

Sus relaciones son tan amorosas, que son comparables al amor íntimo de dos esposos. Este símil del matrimonio para expresar las relaciones entre Yahvé e Israel es expresado por primera vez por Oseas, pero queda después acuñado para reaparecer en los orácul, los de Isaías [18], Jeremías [19], Ezequiel [20] y en la literatura sapiencian sobre todo en el Cantar de los Cantares. Y aún el símil penetra e - los escritos del N. T. [21]. Oseas describe dramáticamente las tentativas amorosas de Yahvé por atraerse a su pueblo, al que ama, pero que le es infiel. A pesar de sus infidelidades, le busca una y otra vez hasta hacerle comprender—por las privaciones y castigos—que su bien está sólo en acercarse a su Esposo, el de su juventud.

Desde el punto de vista del culto religioso, el profeta rechaza todas las manifestaciones cultuales, que están inficionadas de cultos idolátricos extraños [22]. En general, ante todo urge el cumplimiento de los valores morales. El culto externo sólo es aceptable por Yahvé en la medida en que va acompañado del reconocimiento íntimo de sus derechos y de la entrega del corazón a sus preceptos. El profeta urge sistemáticamente el cumplimiento de los preceptos del decálogo al acusar a sus contemporáneos: «perjuran, mienten, matan, roban, adulteran, oprimen, y las sangres se suceden a las

14 Cf. Os 9,4 y Ex 3,14; Os 11,8 y Gén 19,24s; Dt 29,22; Os 9,10 y Núm 25; Os 13,1 y Núm 16; Dt 11,6; Os 2,17 y Jos 7,24-26; Os 9,9 y 10,9s y Jue 19s; Os 13,10 y 1 Sam 8.
15 Os 3,5; 4,6.12.
16 Os 8,4-6; 13,2.
17 Os 4,6.
18 Is 50,1; 54,5.10; 62,4-5.
19 Jer 2,1-7; 3,1s; 31,22.
20 Ez c.16 y 23.
21 Cf. Os 11,1 y Mt 2,15; Os 6,6 y Mt 9,13; Os 10 8 y Lc 23,30; Os 2,25 y Rom 9,25; Os 13,14 y 1 Cor 15,55; Is 1,6.9; 2,3 y 1 Pe 2,10.
22 Cf. Os 7,14; 8,4-6.11; 10,1s.

sangres» [23]. Se opone a todo culto a las imágenes [24] y supone la existencia del descanso sabático [25].

b) La idea *mesiánica* queda perfectamente expresada al anunciar una nueva alianza matrimonial indefectible: «Seré tu esposo para siempre, te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en misericordias y en piedades, y yo seré tu esposo en fidelidad, y tú reconocerás a Yahvé» [26]. El profeta anuncia aquí una nueva era en la que desaparecerá el pecado y las relaciones de Israel con Dios se basarán en la «justicia, el juicio y la misericordia», de forma que podrá ser Yahvé de nuevo y definitivamente el *Esposo en fidelidad*, basándose las nuevas relaciones en el *reconocimiento* de los derechos divinos [27].

Como consecuencia, Dios bendecirá a su pueblo, que será «como las arenas del mar, que son sin medida y sin número, y en el lugar mismo en que se les dijo: «Vosotros no sois mi pueblo», se dirá de ellos: «Los hijos del Dios vivo». Los hijos de Judá y los hijos de Israel se juntarán en uno y se darán un jefe único y se desbordarán de la tierra, pues será grande el día de Jezrael» [28]. El profeta piensa en los tiempos en que, pasada la hora de prueba, el castigo de la cautividad, volverán Judá e Israel a constituir un solo pueblo con un solo jefe: «Volverán los hijos de Israel y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey, y se apresurarán a venir, temerosos, a Yahvé» [29]. Es el anuncio de la nueva teocracia, que será como una superación de los tiempos gloriosos de David.

Y el profeta, ante esta perspectiva, suelta su imaginación, presentándonos un cuadro idílico en el que aparecen las fieras amansadas, y los campos dotados de feracidad edénica: «En aquel día haré en favor de ellos concierto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra, y quebraré en la tierra arco, espada y guerra, y haré que reposen seguros... En aquel día yo seré propicio—dice Yahvé—a los cielos, y los cielos serán propicios a la tierra; la tierra, propicia al trigo, al mosto y al aceite, y éstos, propicios a Jezrael» [30]. Esta perspectiva de paz total y de feracidad edénica se convertirá en tópico en la literatura profética posterior [31]. Es el ansia de paz y de felicidad inherente a su corazón humano, que será colmada en los tiempos mesiánicos.

23 Os 4,2.
24 Os 8,4; 10,2.5; 13,2.
25 Os 2,11.
26 Os 2,19(21)s.
27 Jer 31,33-34.
28 Os 1,11.
29 3,5.
30 2,22.
31 Cf. Is 51,3; 31,1s; 41,18; 43,10; Ez 47.

BIBLIOGRAFIA

I. Comentarios a los doce profetas menores

A) Comentarios católicos

a) Antiguos

Eusebio de Cesarea, *Eclogae Proph.:* PG 22,1136-1160; Teodoro de Mops., *Comm. in 12 Proph. Min.:* PG 66,124-632; San Cirilo Al., *Comm. in 12 Proph. Min.:* PG 9,72-364; Teodoreto de Ciro, *Comm. in 12 Proph. Min.:* PG 81,1545-1988; Hesiquio de Jerusalén, *Epitome 12 Proph. Min.:* PG 93,1340-1369; San Jerónimo, *Comm. in 12 Proph. Min.:* PL 25,815-1578 (855-1654); San Efrén, *Comm. in Os., Joel...:* «Opera omnia», II (Roma 1740) 234-315; San Paterio, *Expos. super Os., Joel,* etc.: PL 79,1001-1018; Hugo de San Caro, *Postilla* V (Venecia 1754); San Alberto M., *Enarr. in 12 Proph. Min.:* «Opera omnia», XIX (Par. 1892) 1-650; Nicolás de Lira, *Postilla* III (Venecia 1489); Dionisio Cartujano, *Enarrat. in 12 Proph. Min.* (Colonia 1533): «Opera omnia», X (Monstrolii 1900); Arias Montano, *Comm. in 12 Proph. Min.* (Amberes 1571); F. Ribera, *Comm. in 12 Proph. Min.* (Salamanca 1587); M. Palacios, *Explanationes in 12 Proph. Min.* (Salamanca 1893); C. Sánchez, *In 12 Proph. Min.* (Lión 1618); C. a Lápide, *Comm. in S. Scr.* XIII-XIV (París 1866); A. Calmet, *Comm. Littéral...* VI (París 1726).

b) Modernos

J. M. A. Scholz, *Die Hl. Schrift des A. T.* IV 4 (Francfort 1833); J. Knabenbauer, I-II (CSS) (París 1886); J. A. Petit, *La S. Bible* XI (Arrás 1896); J. F. Allioli-S. Arndt, *Die Hl. Schrift des A. und N. T.* II (Regensburgo 1900); A. Crampon, *La S. Bible* V (Tournai 1901); L. C. Fillion, *La S. Bible* VI (París 1903); A. Van Hoonacker, *Les douze petits Prophètes:* EB (París 1908); E. Tobac, *Les prophètes d'Israel* (1919) I 195-242; H. Junker, *Die Zwölf kleinen Propheten* (Bonn 1937); M. Schumpf, *Das Buch der Zwölf Propheten* (Freibourg Br. 1950).

B) Comentarios acatólicos

S. Schmidt, *Comm. in Proph. Min.* (Leipzig 1698); H. Ewald, *Die Propheten des Alten Bundes* I-II (Stuttgart 1840); I-III (Gotinga 1867); Henderson, *The book of the Twelve Minor Prophets* (1868); Duhm, *Die Theologie der Propheten* (1875) 109-41; Hitzig-Steiner, *Die Zwölf kleinen Propheten erklärt* (Leipzig 1881); Bachmann, *Praeparationen zu den kleinen Propheten* (1890); Kirkpatrick, *Doctrine of the Prophets* (1892) 83-142; W. Nowack, *Die kleinen Propheten übersetz und erklärt* (Gotinga 1903); K. Marti, *Dodekapropheton* (Tubinga 1904).

II. Sobre Oseas

A) Comentarios católicos

Además de los autores citados antes, Teofilacto, *Expos. in Os.:* PG 126,564-820; Pseudo-Rufino, *Comm. in 3 Proph. Min.: Os., Jl., Am.:* PL 21,959-1104; Gilberto Abad, *Tropologiae in Os:* PL 156,341-416; L. De Castro, *Comm. in Os.* (Salamanca 1586); H. Osorius Sen., *Comm. in Os.* (Roma 1592); J. Philippaeus, *Oseas primus inter Proph.* (París 1636); F. De Franchis, *Salvator mysticus, seu Oseas enucleatus* (Salerno 1647); F. Vavasseur, *Comm. in Os.* (Amsterdam 1709); A. Scholz, *Commentar zum Büche des Proph. Hoseas* (Würburg 1882); B. Kutal, *Liber prophetae Oseae* (Olomucii 1929).

B) Comentarios acatólicos

Además de los citados en la bibliografía general sobre los profetas menores, los siguientes: A. Polanus, *Analysis libri Hoseae* (Basilea 1599); J. Buroughs, *Exposition of the Prophecy of Hosea* I-III (Oxford 1643); E. Pococke, *A Commentary on Hosea* (Oxford 1685); H. von der Hardt, *Hoseas historiae et antiquitati redditus* (Helmstadt 1712); A. Wünsche, *Der Proph. Hosea* (Leipzig 1868); O. Schmoller, *Die Proph. Hosea, Joel und Amos* (Leipzig 1872); P. Müller, *Textkritische Studien zum B. Hosea* (1904); W. R. Harper, *Amos und Hosea:* ICC (Edimburgo 1905); S. L. Brown, *The book of Hosea* (Londres 1932); T. K. Cheyne, *The Book Hosea:* CaB (Cambridge 1905); J. Sharpe, *Notes et dissertations upon the prophecy of Hosea* (Londres 1884); F. Praetorius, *Bemerkungen zum Büche Hosea* (Berlín 1918); Id., *Die Gedichte des Hosea, Metrische und textkritische Bemerkungen* (Halle 1926); Oetli, *Amos und Hosea, zwei Zeugen gegen die Anwendung der Evolutionstheorie auf die Religion Israels* (1901).

C) Estudios especiales

D. Buzy, *Les symboles de l'Ancien Testament* (París 1923) 33-93; L. Fillion, *Osee,* art. en DBV; L. Clamer, *Osée,* art. en DThC; F. Buck, *Die Liebe Gottes beim Propheten Osee* (Roma 1953); K. Budde, *Der Abschnitt Hosea 1-3 und seine grunlegen de religionsgeschichtliche Bedeutung:* ThStK 96s (1925) 1-89; *Zu Text und Auslegung des Buches Hosea (4,1-6,6):* JbL 45 (1926) 280-297; JPOS 14 (1934), 1-41; P. Cruveilhier, *De l'interpretation historique des évenements de la vie familiale du prophète Osée (1-88):* RB 13 (1916) 342-362; A. Regnier, RB (1923) 390-7; A. Allwohn, *Die Ehe des Propheten Hosea in psychoanalystischer Beleuchtung:* BZATW 44 (1926); N. Peters, *Osea und die Geschichte* (Paderborn 1924); J. Rieger, *Die Bedeutung der Geschichte für die Verkündigung des Amos und Hosea* (Giesen 1929); G. M. Behler, *Divini amoris suprema revelatio in antiquo foedere data (Os 1):* «Angelicum», 20 (1943) 102-116; E. Sellin, *Die geschichtliche Orientierung der Prophetie des Hosea:* NkZ 36 (1925) 607-638.

Capítulo 1

EL MATRIMONIO DE OSEAS

Los tres primeros capítulos del libro de Oseas se refieren a la experiencia personal del propio Oseas en su vida familiar y son como una introducción simbólica al mensaje de *amor* profundo que Yahvé tiene para con su pueblo Israel.

Introducción histórica

1 Palabra de Yahvé dirigida a Oseas, hijo de Beeri, en tiempos de Ozías, Joatán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en tiempos de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

Este título del libro, sin duda añadido por el compilador de las diversas profecías de Oseas, nos presenta el marco histórico máximo en el que el profeta desarrolló su ministerio. Como en otros profetas, se dan sincronizados los reyes de Judá y de Israel. La actividad profética de Oseas se desarrolla, según los datos que aquí nos da, desde el 750 a. C., más o menos, hasta poco antes de la caída de Samaria en 722-721. Algunos autores creen que deben considerarse como glosas los nombres de *Acaz y Ezequías.* En las profecías se presenta como futuro el hecho de la caída de Samaria (722-21), y como no hay alusiones a la invasión de Judá por Pecaj de Samaria y Rasín de Damasco en 734 a. C., bajo el reinado de Judá, se circunscribe generalmente la actividad profética de Oseas entre el 750 al 735 a. C. [1]

Orden de casarse con una meretriz

2 Comienzo del hablar de Yahvé en Oseas: Dijo Yahvé a Oseas: Ve y toma por mujer a una prostituta y engendra hijos de prostitución, pues que se prostituye la tierra, apartándose de Yahvé.

Dios le da al profeta una orden extraña: la de casarse con una *prostituta* para que engendre *hijos de prostitución.* Como veremos después, esta orden tiene una significación simbólica: la de figurar los amores de Yahvé para con Israel, esposa infiel. La palabra *prostituta* puede tener el sentido de mujer pública, deshonrada ya antes de que la tomara por esposa Oseas, o de adúltera por la conducta infiel en el matrimonio. En este último caso, Oseas se habría casado con una mujer honrada normal, pero que le fue infiel después durante el matrimonio; por eso sus hijos son adulterinos. Esta segunda interpretación se prestaría mejor para el simbolismo que quiere expresar el profeta, a saber, que la tierra de Israel *se prostituye, apartándose de Yahvé,* yendo tras otros amantes, los ídolos cananeos.

Primer hijo de Oseas (3-5)

3 Fue, pues, y tomó por mujer a Gomer, hija de Diblayim, que concibió y le parió un hijo, 4 y le dijo Yahvé: Ponle por nombre *Jezrael,* porque de aquí a poco visitaré yo las matanzas de *Jezrael* sobre la casa de Jehú y pondré fin al reino de la casa de Israel. 5 Aquel día romperé yo el arco de Israel en el valle de *Jezrael.*

El profeta cumplió al punto la orden de Dios, casándose con una mujer llamada *Gomer, hija de Diblayim* (v.3). El nombre no

[1] He aquí la cronología de los reyes de Judá y de Israel mencionados en el texto: En Judá: *Ozías,* llamado también Azarías en la Biblia (768-740/39), *Joatán* (740/39-736/35), *Acaz* (736/35-727), *Ezequías* (727-698/7). En Israel: *Jeroboam II* (782/1-753). El autor no menciona otros reyes de Israel. Después de Jeroboam le sucedieron vertiginosamente: Zacarías (753/2), Sellum (752-752/1), Menajem (752-742/1), Pecaya (742/1-740/39), Pecaj (740/39-730/29).

tiene nada de misterioso en la onomástica hebrea, y, por tanto, no debemos buscar ocultos sentidos alegóricos en el significado de los mismos. Los que interpretan esta historia familiar de la vida de Oseas en sentido histórico suelen hacer hincapié en los nombres propios aquí consignados. Ya veremos después el valor de este argumento cuando estudiemos la historicidad de estos relatos. De todos modos, aquí el profeta no presta importancia al sentido simbólico posible de su mujer, sino al de su hijo *Jezrael* (v.4), que habría de recordar las matanzas de Jehú, fundador de la dinastía a la que pertenecía Jeroboam II, en el valle de *Jezrael* [2]. Jehú había sido instrumento de la justicia divina para castigar las idolatrías de Joram, Acab y Jezabel; pero ahora llegaba la hora de pedir cuentas a la dinastía de Jehú (841-814/3), que era tan culpable ante Yahvé como la extinguida por éste.

Con Jeroboam II, el reino del norte, Israel, había llegado a un alto nivel económico y militar. Esto hizo que surgiera el vicio por doquier. Sobre todo, las clases sociales elevadas hacían caso omiso de las prescripciones de la Ley mosaica; contra sus abusos predicó por este tiempo el profeta Amós.

El hijo, pues, de Oseas simbolizará con su nombre de *Jezrael* la justicia de Dios sobre la dinastía inaugurada en las matanzas de la llanura de *Jezrael,* entre el Carmelo y Beisán. El primer hijo de Oseas simbolizará el ocaso del *reino de la casa de Israel* (v.4). Dios pedirá cuenta por las *matanzas de Jezrael,* llevadas a cabo por el fundador de la dinastía, *Jehú,* y *romperá el arco* (la fuerza) de Israel en *el valle de Jezrael* (v.5), lugar tradicional de batallas. El nombre, pues, del primer hijo de Oseas tendrá un significado siniestro para los destinos del *reino de Israel,* cuya capital era Samaria.

Nombres simbólicos de los otros hijos de Oseas (6-9)

6 Concibió ella de nuevo y parió una hija, y Yahvé dijo a Oseas: Dale el nombre de *Lo-Rujamá,* porque ya no me compadeceré de la casa de Israel, no la perdonaré jamás. 7 Pero tendré misericordia de la casa de Judá y los salvaré por Yahvé, Dios; no los salvaré con arco, ni con espada, ni con guerra, ni con caballos, ni con jinetes. 8 Luego de destetar a *Lo-Rujamá,* volvió a concebir y parió un hijo, 9 y dijo Yahvé: Llámalo *Lo-Ammí,* porque vosotros no sois mi pueblo y yo no soy vuestro Dios.

Como al primer hijo de Oseas se le impuso un nombre simbólico *(Jezrael),* para significar la próxima ruina del reino de Israel, así los otros hijos tendrán un significado siniestro para la suerte del reino del norte. La hija se llamará *Lo-Rujamá* («sin misericordia»), porque Yahvé ya no volverá a sentir piedad por el reino de Israel. Ha colmado la maldad, y llega la hora de la justicia divina, que descargará *sin misericordia,* pues Israel ya no es el *pueblo* de

[2] Cf. 2 Re 9,21-26.30-37.

Yahvé. Al tercer hijo se le pone el nombre simbólico de *Lo-Ammi* («no pueblo mío») (v.9). Se ha roto la alianza que le vinculaba a Israel, y Yahvé le tratará como si no fuera «*su* pueblo».

El v.8 parece una glosa intercalada por el compilador para contraponer la triste suerte del reino del norte, Israel, al de Judá, que gozará de una especial protección de Yahvé. De hecho, el reino de Judá sobrevivió al de Israel unos ciento cuarenta años. Yahvé tendrá *misericordia* de Judá y lo salvará en los momentos críticos sin fuerza militar *(arco, espada...)*, con sólo su omnipotencia.

Bendición de los tiempos mesiánicos (10-2,1)

**10 (1) Y será la muchedumbre de los hijos de Israel como las
arenas del mar, que son sin medida y sin número, y en el lugar
mismo en que se les dijo: «Vosotros no sois mi pueblo», se dirá
de ellos: «Los hijos del Dios vivo». 11 (2) Los hijos de Judá y los
hijos de Israel se juntarán en uno y se darán un jefe único y se
desbordarán de la tierra, pues será grande el día de Jezrael.
2 1 (3) Decid, pues, a vuestro hermano *Ammí* y a vuestra hermana *Rujamá*.**

Los v.10 y 11 corresponden en el TM a los tres primeros del c.2. Algunos autores, como Hoonacker, los consideran continuación del v.7 del c.1 y creen están traspuestos. Su lugar debido sería a continuación del v.25 del c.2, donde parecen una explanación lógica de las promesas de rehabilitación de Judá e Israel que allí se expresan. Pueden ser también debidos a un glosista posterior, que en medio de las amenazas de abandono hechas por Oseas contra Israel ha creído conveniente recordar las promesas mesiánicas que Dios reiteradamente ha hecho a su pueblo. En todo caso, se quiere hacer constar que el castigo de Dios sobre Israel será pasajero, pues llegarán días en que volverá a multiplicarse *como las arenas del mar*. Es la fórmula de la promesa hecha a Abraham (Gén 22,17) y reiterada en otros profetas (Is 10,22; Jer 33,22). Aunque Dios les ha dicho que *no son su pueblo*, volverán a llamarse *los hijos del Dios vivo* (v.10), como pueblo que está bajo la protección inmediata de un Dios *vivo*, que, como tal, les dispensará su ayuda en todo, en contraposición a los ídolos impotentes, que no tienen vida.

La perspectiva venturosa se completará al juntarse de nuevo los reinos de Israel y de Judá bajo un *único jefe*, como en los tiempos pasados (v.11). Indudablemente que el fragmento se refiere a los tiempos *mesiánicos*, en que un nuevo caudillo, el Mesías, reunirá bajo su mando a los dos pueblos, separados después de la muerte de Salomón. Serán tan numerosos, que *se desbordarán de la tierra* (v.11), incapaz de contenerlos. Entonces los nombres en otros tiempos siniestros de *Jezrael*, *Lo-Rujamá* y *Lo-Ammí* cambiarán de sentido, y significarán más bien las bendiciones de Yahvé a su pueblo. Así, *Jezrael* simbolizará la feracidad de la llanura de *Jezrael*, que será *propicia al trigo, al mosto y al aceite* (v.24). Y los nombres de los otros hermanos se cambiarán en *Rujamá* («misericordia») y *Ammí* («mi pueblo») (v.2,1).

Es corriente en la literatura profética intercalar vaticinios conminatorios y de misericordia para, de un lado, sembrar el temor al castigo merecido, y de otro, no caer en la desesperación. Es el caso que aquí comentamos. Quizá el compilador juzgó prudente trasponer esta promesa de misericordia para contrarrestar el anuncio de castigo sobre Israel para que el lector no quedara demasiado impresionado por estos vaticinios amenazadores contra el reino del norte.

Capítulo 2

PROVIDENCIA DE YAHVE SOBRE SU PUEBLO

Infidelidad de Israel a Yahvé (2-5)

**2 (4) Protestad de vuestra madre, porque ni ella es mi mujer
ni yo soy su marido. Que deje de su rostro sus fornicaciones y
de entre sus pechos sus prostituciones, 3 (5) no sea que yo la
despoje, y, desnuda, la ponga como el día en que nació, y la
convierta en desierto, en tierra árida, y la haga morir de sed.
4 (6) Y no tendré piedad de sus hijos, porque son hijos de pros-
titución. 5 (7) Su madre se prostituyó; la que los concibió se
deshonró y dijo: Me iré tras de mis amantes, que ellos me dan
mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.**

El profeta, después de dramatizar su situación familiar, quiere sacar la lección que de ella se desprende. El matrimonio suyo con Gomer simbolizaba el matrimonio de Yahvé con Israel. Este (la esposa infiel) se había ido tras de los ídolos, engendrando hijos bastardos, simbolizados en los nombres de los tres supuestos hijos de Oseas. Yahvé, por el profeta, invita a sus hijos bastardos (los israelitas) a echar en cara a su madre (Israel) su vergonzosa conducta: *Protestad de vuestra madre...* (v.2), pues por sus *fornicaciones*, o flirteos con los cultos idolátricos, se ha divorciado de su verdadero Esposo, Yahvé: *Ni ella es mi mujer ni yo soy su marido.*

Si no deja su conducta deshonrosa, Yahvé la abandonará y la dejará sola, abandonada como *un desierto..., como el día en que nació* (v.3). Estas palabras aluden a la estancia de Israel en el desierto, cuando estaba abandonada de todos y sólo la especial providencia de Yahvé la salvó de la muerte, llegando su prodigalidad a darle una tierra feraz, la de los cananeos. Una vez que Israel logró organizarse como nación en Canaán, se creyó ya suficientemente fuerte y se olvidó de su Dios, yéndose tras de los ídolos cananeos. Pero Yahvé le puede castigar y volverla *en tierra árida*, quedando totalmente desamparada, con peligro de *morir de sed* [1].

[1] Como adúltera, debía ser despojada de sus vestiduras (Ez 16,39; Lev 20,10; Dt 22,12). El *día del nacimiento* de Israel es el día que salió de Egipto, completamente inerme. En 11,1s, Oseas recordará que Israel era un *niño* que no podía valerse ni defenderse (cf. 2,17). Israel como *nación* surgió en las estepas del Sinaí (Os 9,10; 12,10). En Ez 16,5 encontramos un cuadro muy similar al presentado por Oseas, pero mucho más detallado y realista: Israel fue hallado en el desierto como una recién nacida en su sangre, y fue la solicitud de Yahvé la que le limpió y crió hasta organizarla como nación fuerte.

Israel se fue tras *de sus amantes* (v.5), los ídolos, porque creía que así se multiplicarían sus bienes, su dote: *me dan mi pan..., mi lana..., mi aceite*. La feracidad exuberante de Canaán, en comparación de las estepas del Sinaí, había fascinado la imaginación rudimentaria de los israelitas al instalarse en Canaán, los cuales habían creído que los dioses locales eran más pródigos con sus adoradores que el adusto Dios del Sinaí. Esto exaspera al verdadero Esposo de Israel, que no va a tener piedad de los israelitas, *porque son hijos de prostitución* (v.4).

Yahvé castiga a Israel para atraerle (6-13)

6 (8) Por eso voy yo a cercar sus caminos con zarzas y a alzar
un muro para que no pueda ya hallar sus sendas. 7 (9) Irá en
seguimiento de sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará,
mas no los hallará, y se dirá: Voy a volverme con mi primer
marido, pues mejor me iba entonces que me va ahora. 8 (10) No
ha querido reconocer que era yo quien le daba el trigo, el mosto
y el aceite, y la plata que yo pródigamente le di, igual que el
oro, se lo consagró a Baal. 9 (11) Por eso voy a recobrar mi trigo
a su tiempo y mi mosto a su sazón, y me tomaré mi lana y mi
lino, que habían de cubrir su desnudez, 10 (12) y voy a descu-
brir sus vergüenzas a los ojos de sus amantes. Nadie la librará
de mi mano. 11 (13) Haré cesar todas sus alegrías, sus fiestas,
sus novilunios, sus sábados y todas sus solemnidades. 12 (14) Ta-
laré sus viñas y sus higuerales, de los que decía: Es el salario
que mis amantes me dan. La reduciré a un matorral y la de-
vorarán las bestias del campo. 13 (15) La castigaré por los días
en que incensaba a los baales y, adornándose con sus anillos y
sus collares, se iba con sus amantes y me olvidaba a mí, dice
Yahvé.

Puesto que Israel está ciega, siguiendo a sus *amantes*, los ídolos, Yahvé, su verdadero Esposo, movido de extrema solicitud y amor por su esposa, va a tomar medidas extremas, privándola de muchas cosas, hasta que vea la inutilidad de seguir su conducta idolátrica. Yahvé se comporta aquí como un esposo celoso y enamorado de su esposa, extraviada en amores adulterinos. Podía abandonarla, pero la ama tanto, que la va a hacer volver empleando medios extraordinarios. Yahvé va a sembrar de *zarzas* y de obstáculos, levantando un *muro* para que Israel se extravíe en su camino emprendido tras de sus amantes, los ídolos. El profeta presenta a Israel saliendo de su hogar, caminando en busca de sus ídolos; pero le sale al paso Yahvé, bloqueando sus sendas para que se extravíe y no acierte con el camino acostumbrado hacia los santuarios de los ídolos. Después de probar diversas nuevas sendas extraviadas, se convencerá de la inutilidad de sus esfuerzos *en seguimiento de sus amantes* (v.7-9), y al no alcanzar su objetivo, se acordará de su legítimo hogar, y, volviendo en sí, retornará a su legítimo Esposo: *voy a volverme con mi primer marido...*

La decepción ha sido completa, y en la amargura de su alma comprende que su bien estaba en ser fiel a su verdadero Esposo.

Su conducta ha sido tan alocada, que ni siquiera se ha dado cuenta que sus bienes venían de Yahvé, su Esposo (v.8-10), y en su exrtravío llegó a utilizar su *plata* para consagrarla a *Baal* (utilizándola para hacer ídolos). Así, no sólo no ha reconocido los beneficios recibidos, sino que ha abusado de ellos, poniéndolos al servicio de los *baales* de Canaán. En castigo a su pérfida conducta, Yahvé la va a privar de todos los bienes que le había prodigado: *por eso voy a recobrar mi trigo a su tiempo y mi mosto a su sazón...* (v.9-11), es decir, en la época de recolección. Al verse en la total indigencia, comprenderá que de nada le sirvieron sus coqueteos con los ídolos. Yahvé le privará de todo, para que aparezca en toda su *desnudez* e indigencia.

Israel será privada de cosechas y de todo medio de subsistencia, y entonces será despreciada de todos los pueblos paganos. Nadie podrá ayudarla, porque Yahvé ha decidido castigarla: *nadie la librará de mi mano*. Israel será reducida a un estado de indigencia tal, que desaparecerán sus tradicionales alegrías en las solemnidades tradicionales, en los *novilunios y sábados* (v.11-13). Las *solemnidades* anuales, es decir, las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, tenían por objeto festejar la presentación y recolección de los cereales y frutos. Eran fiestas originariamente agrícolas. Yahvé ahora, al privar a su pueblo de la recolección de los bienes agrícolas, convertiría en días de luto los tradicionales días de algazara. Particularmente en la fiesta de los Tabernáculos, en el otoño, la alegría popular se desbordaba, porque coincidía con la vendimia y la recolección de frutos en general [2].

Israel, al entregarse a sus amantes los ídolos cananeos, consideraba los frutos de las *viñas e higuerales* como el *salario* que como a cortesana le pagaban aquéllos: *Es el salario que mis amantes me dan* (v.12-14). La idolatría es considerada aquí como una prostitución espiritual. En los profetas posteriores, esta comparación aparece reiteradamente. Es una consecuencia de considerar las relaciones entre Yahvé e Israel como las íntimas de dos esposos unidos solemnemente por la alianza matrimonial del Sinaí. Así anuncia Oseas que Yahvé va a privar a su esposa, Israel, de sus bienes, convirtiéndola en un *matorral*, expuesto a todas *las bestias del campo* (v.12-14). Y todo ello ha sido por *los días en que incensaba a los baales* (v.13-15), o dioses cananeos, que se multiplicaban según las localidades. La idolatría ha sido la causa de la ruina de Israel como nación. Yahvé no podía transigir con un pecado que implicaba un abandono total de sus intereses, reconocidos en la alianza del Sinaí.

Promesas de rehabilitación (14-24)

14 (16) Así, la atraeré y la llevaré al desierto y la hablaré al co-
razón, 15 (17) y, fuera ya de allí, yo le daré sus viñas y el valle de
Acor como puerta de esperanza, y allí cantará como cantaba

[2] Cf. Jue 21,19s; 1 Sam 1,3ss; 7,20; Ex 34,22.

**los días de su juventud, como en los días en que subió de la
tierra de Egipto. 16 (18) Entonces, dice Yahvé, me llamará *Ishí*,
no me llamará *Baalí*. 17 (19) Quitará de su boca los nombres
de los baales, para que no vuelva nunca a mencionarlos por su
nombre. 18 (20) En aquel día haré en favor de ellos concierto
con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los repti-
les de la tierra, y quebraré en la tierra arco, espada y guerra, y
haré que reposen seguros. 19 (21) Seré tu Esposo para siempre
y te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en misericordias
y piedades, 20 (22) y yo seré tu Esposo en fidelidad, y tú reco-
nocerás a Yahvé. 21 (23) En aquel día yo seré propicio, dice
Yahvé, a los cielos, y los cielos serán propicios a la tierra; 22 (24) la
tierra, propicia al trigo, al mosto y al aceite, y éstos, propicios
a Jezrael. 23 (25) Yo sembraré en la tierra para mí, y me com-
padeceré de *Lo-Rujamá* 24 y diré a *Lo-Ammí*: «Tú eres mi pue-
blo»; y él me responderá: «Tú, mi Dios».**

Como es ley en los vaticinios proféticos, después de anunciar el más duro castigo, se presenta el horizonte más luminoso. Las relaciones entre Yahvé e Israel descansaban sobre las promesas mesiánicas. Israel se había comprometido en el Sinaí a ser fiel a su Dios; de lo contrario, habría de sufrir los rigores de la justicia divina ultrajada. Pero el castigo de Yahvé sobre su pueblo nunca es de exterminio total, sino de *purificación* y expiación. Por eso, después que Israel haya reconocido sus yerros, Yahvé volverá a tener intimidades con él como en la época del desierto.

Yahvé se presenta aquí como un Esposo que, después de haber atraído de nuevo a su esposa, en un tiempo extraviada, la invita a la intimidad amorosa, y para ello la lleva *al desierto*, aislándola de las influencias paganas de la vida sedentaria en Canaán. La vida sencilla de Israel en las peregrinaciones por las estepas del Sinaí era nostálgicamente recordada por los profetas como la época ideal de la historia de Israel, pues en el *desierto* Israel, totalmente impotente, vivía de la providencia especialísima de su Dios. Cuando se constituyó en nación en Canaán, se creyó fuerte para prescindir de su Dios, y de ahí su tragedia histórica [3].

El profeta aquí presenta a Yahvé llevando a Israel al desierto para hacerla reflexionar sobre sus caminos, mientras le habla *al corazón*, siguiendo el símil del matrimonio. Quizá en la palabra *desierto* haya una alusión al futuro exilio babilónico con sus privaciones, similares a las de Israel en la vida campamental por las estepas del Sinaí. De todos modos, anuncia claramente que después de la dura prueba vendrá de nuevo la esperanza, recuperará *sus viñas;* y como en otro tiempo hizo su entrada en Canaán por *el valle de Acor* [4], así también en el futuro Israel retornará a su patria con la alegría con que en otro tiempo pasó el Jordán y se adentró por el *valle de Acor*, que se convertirá en *puerta de esperanza* (v.15-17). Israel volverá a sentirse optimista y vigorosa como en los *días de su juventud... al salir de Egipto*.

3 Cf. Os 2,5; Ez 16,4s; Os 7,12; Ez 12,13; 17,20; 20,34s.
4 Cf. Jos 7,24-26.

Y, aleccionado por la prueba sufrida, no volverá a tener veleidades idolátricas *(quitaré de su boca los nombres de los baales...)*. Y sentirá tal repugnancia Israel por los *baales*, que no llamará a Yahvé más *baalí* («mi dueño»), sino *'ishí* («mi esposo»). El nombre genérico de *baal* entrañaba como una alusión a los *baales* cananeos y no debía aplicarse en adelante a Yahvé. De hecho, después del exilio, Israel no volvió a caer en la tentación de la idolatría. Es el cumplimiento literal de la profecía.

El profeta, después de haber anunciado que Israel volverá a reinstalarse en Canaán con sus *viñas*, se traslada mentalmente a la venturosa era mesiánica y la idealiza imaginariamente conforme al estilo oriental. El temor desaparecerá totalmente y la paz reinará de modo absoluto, en tal forma que hasta las *bestias del campo* perderán sus instintos feroces en virtud de un pacto que Yahvé hará con ellas (v.18-20). Isaías desarrollará la idea con más imaginación: «habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito, y comerán juntos el becerro y el león, y un niño pequeño los pastoreará. La vaca pacerá con la osa, y el león, como el buey, comerá paja; el niño de teta jugará junto a la hura del áspid, y el recién destetado meterá la mano en la caverna del basilisco. No habrá ya más daño ni destrucción, porque estará la tierra llena del conocimiento de Yahvé, como llenan las aguas el mar» [5]. El cuadro idílico se completa con la destrucción de todo artefacto de guerra: *quebraré en la tierra arco, espada y guerra...* (v.9-11). Este ideal de paz edénica será repetido reiteradamente en los profetas posteriores [6].

Oseas presenta este cuadro deslumbrador mesiánico como consecuencia de unas bodas eternas que va a sellar Yahvé con su esposa Israel: *Seré tu esposo para siempre y te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en misericordias y en piedades* (v.19-21). Es la *nueva alianza* indestructible, que nos describirán otros profetas, caracterizada por el reinado de la *justicia* [7]. Y todo ello será consecuencia de las *misericordias y piedades de Yahvé*. Oseas es el profeta afectivo por antonomasia, quizá sólo superado en esto por Jeremías, y concibe siempre las relaciones de Yahvé con su pueblo como un *matrimonio* íntimo, surgido del puro amor. En la nueva era mesiánica, el *conocimiento* de Yahvé será la base de esas relaciones mutuas de amor.

Como consecuencia de esa entrega total a Yahvé por parte de Israel, Yahvé le colmará de toda clase de bienes: *En aquel día yo seré propicio a los cielos; los cielos serán propicios a la tierra; la tierra propicia al trigo, al mosto, al aceite...* (21-23); es decir, Yahvé será propicio a la llamada de los cielos, enviándoles nubes; éstos a la tierra, enviando agua, y la tierra, propicia al trigo, mosto, aceite, ofreciéndolos con prodigalidad; y estos productos serán *propicios a Jezrael*, es decir, al pueblo de Israel, castigado en otro tiempo cruel-

5 Cf. Is 11,6ss.
6 Cf. Is 9,5s; Miq 5,9s; Zac 9,10.
7 Cf. Is 55,3; Jer 31,31-34; 32,40; Ez 16,60; 34,25; 37,26. Esta alianza traerá la paz y la seguridad (Is 11,19; Ez 34,25; Miq 5,9).

mente, cuyo castigo estaba simbolizado en el nombre de *Jezrael*, que recordaba la matanza de Jehú. Las relaciones armoniosas entre Yahvé y su pueblo tendrán como efecto que los nombres siniestros de *Lo-Rujamá* («sin misericordia») y *Lo-Ammí* («no mi pueblo») desaparecerán, porque Yahvé volverá a tener *misericordia* de Israel, y éste podrá ser llamado por Dios: *Tú eres mi pueblo;* a lo que responderá éste: *Tú, mi Dios.*

CAPÍTULO 3

RETORNO DE ISRAEL A SU DIOS

Reconciliación de Oseas con su mujer adúltera (1-5)

1 Díjome Yahvé: Ve otra vez y ama a una mujer amante de
otro [1] y adúltera; ámala como ama Yahvé a los hijos de Israel,
a pesar de que se van tras otros dioses y se deleitan con las tortas
de pasas. 2 La compré por quince siclos de plata, un *jómer* de
cebada y un *letej* de vino [2]. 3 Díjele: Has de estarte reservada
para mí mucho tiempo, no te prostituyas, no te entregues a
hombre alguno; también yo me reservaré para ti, 4 porque
mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin rey, sin jefe,
sin sacrificio y sin cipos, y sin *efod* y sin *terafim*. 5 Luego volverán
los hijos de Israel y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su
rey, y se apresurarán a venir temerosos a Yahvé y a su bondad
al fin de los días.

La vida del profeta Oseas debía ser un símbolo de las relaciones amorosas de Yahvé con Israel, su pueblo. Por orden divina, el profeta debe amar a *una mujer amante de otro* (v.1). ¿Quién es esta mujer que después es calificada como *adúltera?* ¿Es la misma «Gomer, hija de Diblayim» del c.1? Por el calificativo de *adúltera* que se le da, nosotros creemos que es la misma que Oseas había tomado por esposa. A pesar de sus extravíos e infidelidades, Oseas debe reconciliarse con ella y amarla *como ama Yahvé a los hijos de Israel, a pesar de que se van tras otros dioses.* Todo aquí parece indicar que se trata de una alegoría sin realidad histórica. Los personajes son artificialmente escogidos para *significar ideas teológicas.* En este caso, las infidelidades de la supuesta esposa adúltera de Oseas representan los coqueteos idolátricos de los *hijos de Israel, que se deleitan con las tortas de pasas;* alusión a la costumbre de presentar *tortas de pasas* en los altares de los ídolos cananeos.

Oseas debe comprarla en una suma de dinero equivalente, más o menos, a 30 siclos, que era el precio de un esclavo [3]. Parece deducirse de esto que la mujer—esposa de Oseas—vivía con su amante

[1] El TM vocaliza «*amada* del prójimo» *(Rea')*. Los LXX traducen «amante del mal» *(Ra')*. La *Bible de Jérusalem:* «amada de su cónyuge».
[2] Así según los LXX, pues el TM dice «*cebada*». Así la *Bible de Jérusalem.*
[3] El *jómer* equivalía a unos 365 l., y el *letej* era la mitad de un *jómer*. Suponiendo, según 2 Re 7,18, que el *seah* (1/30 del *jómer)* valiera medio siclo, tenemos que un *jómer* y medio equivalía a unos 15 siclos, que, sumados a los otros 15 que nos da Oseas, totalizan 30 siclos, que era el precio de una esclava (Ex 21,32).

en calidad de esclava concubina. La Ley prohibía al marido volver a casarse con su antigua esposa que había oficialmente sido *divorciada* [4]. No hay ninguna alusión en estos relatos al *divorcio* de Oseas y de su esposa. Más bien parece inferirse que la esposa de Oseas, por su propia cuenta, se fue a vivir con otro amante, y que Oseas, viendo en sus tragedias familiares altos sentidos simbólicos por ordenación divina, no quiso divorciarse oficialmente de ella.

Para los que interpretan todos estos relatos en sentido *alegórico,* sin base histórica, no hay dificultad en todas estas combinaciones artificiales, ya que Oseas, en su predicación, bien pudo crear una parábola en la que los detalles se ordenaban exclusivamente a reflejar un sentido simbólico conceptual. El profeta debe simbolizar el amor de Yahvé por los *hijos de Israel,* que con sus cultos idolátricos cometen actos de adulterio espiritual. El profeta, para recalcar más su amor por la esposa infiel (símbolo del amor de Dios para con Israel), pone de relieve sus sacrificios por recuperar el amor de su esposa, y así, no sólo la admite a la reconciliación, sino que, en un gesto de desbordamiento amoroso, ofrece dinero para recuperarla. Este detalle se presta muy bien para encarecer el amor de Yahvé para con Israel, que le lleva a multiplicar sus solicitudes a través de la historia para atraerle al buen camino. Yahvé sólo exige a su pueblo, para la reconciliación, que se aparte de sus caminos perversos, que es justamente lo que exige Oseas a su esposa recuperada: *no te prostituyas...* (v.3).

La supuesta mujer comprada por Oseas debe pasar una temporada de pruebas *reservada,* para significar la situación de prueba en que se va a ver Israel: *porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin rey...* (v.4); es la prueba del exilio, en que Israel desaparecerá como nación, siendo privada de su jefatura política y de su templo *(sin sacrificio...).* Los *cipos* son las *estelas* o *massebá,* piedras verticales erigidas con carácter sagrado junto a los altares en los cultos idolátricos cananeos [5] y fenicios. Los israelitas se habían aficionado a un culto sincretista, mezclando las prácticas mosaicas y la de los pueblos paganos.

El *efod* debía de ser un objeto idolátrico empleado en la adivinación [6], comparado, por su riqueza de piedras preciosas, al *efod* o pectoral del sumo sacerdote. Los *terafim* eran los dioses *penates,* o ídolos familiares, utilizados también en la adivinación [7]. El profeta, pues, aquí anuncia que los israelitas se verán privados de las cosas más queridas, aludiendo, sin duda, a la prueba del exilio babilónico. De hecho, poco después de estas predicciones, empezó la deportación de los israelitas del reino del norte llevada a cabo por Teglatfalasar III, completada después por Sargón II, una vez conquistada Samaria por los asirios (721 a. C.).

Como siempre, después de anunciar el castigo, el profeta vati-

[4] Cf. Dt 24,1s; Jer 3,1s.
[5] Cf. Ex 34,13; Dt 16,21-22; Miq 5,13; 1 Sam 15,12; Is 19,19. Sobre estas estelas o *betilos* véase M. J. LAGRANGE, *Etudes sur les religions sémitiques* p.204ss.
[6] Cf. Jue 17,5; 18,14.17.18; 1 Sam 14,18.
[7] Cf. Ez 21,26; Zac 10,2; 1 Sam 15,23.

cina la rehabilitación de Israel como pueblo. En efecto, después de la cautividad, los *hijos de Israel buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey...* (v.5). La mente del profeta se proyecta hacia el Rey futuro o Mesías, figurado en la persona histórica de *David*, que en la tradición hebrea quedaba como el símbolo de la monarquía en su mayor esplendor [8]. La expresión *al fin de los días* está consagrada en la literatura profética para designar los tiempos mesiánicos [9], que se caracterizarán por un sentido de entrega a Yahvé, de forma que los israelitas en esos días *se apresurarán a venir temerosos a Yahvé y a su bondad.*

Realidad histórica de los relatos de Oseas

Ante los extraños relatos que acabamos de estudiar, la pregunta primera que se presenta al lector es: estos relatos, ¿tienen un valor real *histórico*, o más bien son cuadros literarios puramente *alegóricos* en función del simbolismo, tan claramente destacado, de los protagonistas de estas escenas de la vida familiar de Oseas?

Los intérpretes no han convenido en la solución, siendo legión los representantes de ambas hipótesis [10]. San Jerónimo sostiene con vigor la tesis *alegorista*, entre otras razones porque, para él, el hecho de que Oseas se hubiera casado con una mujer fornicaria es inmoral [11]. Este escrúpulo no es aceptado hoy día, pues no hay ninguna inmoralidad en que el profeta se casara por orden divina con una cortesana o una mujer que le fuera después infiel en el matrimonio. No se trataría, en este caso, de una unión carnal fornicaria, sino de una unión normal matrimonial, aunque la esposa de Oseas haya sido antes meretriz. El gran doctor escriturista reforzaba su tesis acudiendo a otros lugares bíblicos paralelos, como la acción de Jeremías escondiendo su cinturón en el Eufrates por orden divina [12] y la inmovilidad de Ezequiel durante trescientos noventa días [13].

Los partidarios del sentido *histórico* en los relatos de Oseas mantienen la historicidad de los hechos mencionados en Jeremías y Ezequiel, y para mantener su tesis hacen hincapié, sobre todo, en el nombre propio de la esposa de Oseas (Gomer, hija de Diblayim) y en los nombres simbólicos de sus hijos. Y refuerzan su opinión resaltando que entre la progenie de Oseas hay una *hija* y dos *hijos*. ¿Para qué esta distinción, si no hubiera sido esto conforme a la historia? Finalmente, creen que, para que la predicación del profeta tuviera más eficacia, era conveniente que no quedara la trama en pura parábola, sino que tuviera realización histórica [14].

[8] Cf. Jer 30,9; Ez 34,23; 37,24.
[9] Cf. Is 2,2; Jer 23,20; Miq 4,1.
[10] *Alegoristas:* San Jerónimo, Trochon, Crampon, Van Hoonacker, Desnoyers, Tobac, etc. *Historicistas:* San Agustín, Santo Tomás, Estío, A Lápide, Calmet, Vigouroux, Buzy, Cruveilhier.
[11] San Jerónimo llama a los historicistas «contentiosus interpres», y cree que lo de Oseas debe haber sucedido «in typo, quia si fiat, *turpissimum* est» (PL 25,842).
[12] Cf. Jer 13,1ss.
[13] Ez 3,25; 4,4-6.
[14] Véase la argumentación detallada en D. Buzy, *Les symboles de l'Ancien Testament* p.36ss

Los *alegoristas* salen al paso de estas objeciones diciendo que también en las *puras parábolas* aparecen a veces nombres propios, como en la del rico epulón y Lázaro [15]. Oseas bien pudo escoger un nombre para su supuesta mujer con el fin de concretar más la relación. Por otra parte, la mención de una *hija* es exigida por el nombre que había de llevar, que es femenino en hebreo *(Lo-Rujamá)*. Desde el punto de vista de eficacia sobre los destinatarios a los que se dirigía la predicación de Oseas, no creemos que fuera favorecida por hechos puramente íntimos y familiares de éste. Más bien interesaría la parábola como tal por su simbolismo. Por nuestra parte, nos sentimos inclinados a la interpretación *alegorista*. Todo en el relato nos parece artificial y convencional. Parece que nos hallamos ante una parábola en la que la mayor parte de los detalles tienen sentido alegórico simbólico. Este *simbolismo* preconcebido hace crear imaginativamente los personajes apropiados que han de servir de protagonistas en la exposición *teológica*, que es el nervio de las narraciones: Oseas ha querido así dramatizar las situaciones, concretándolas en supuestos hechos de su vida para impresionar más al auditorio, pero en el fondo todo parece *alegoría*.

Capítulo 4

REPROCHES POR LOS PECADOS

Los tres primeros capítulos pueden considerarse como una introducción teológica a la predicación de Oseas. Ahora empiezan los discursos conminatorios contra Israel, que seguirán hasta el final del libro. Todas las clases sociales son culpables de graves transgresiones, y, por tanto, la justicia divina va a descargar sobre Israel de modo inexorable. El pecado más grave es la idolatría.

Los sacerdotes, responsables de la corrupción general (1-10)

1 Oíd la palabra de Yahvé, hijos de Israel, | que va a quere-
llarse Yahvé contra los habitantes del país, | porque no existe
ni fidelidad, ni amor, | ni conocimiento de Dios en el país. |
2 Perjuran, mienten, asesinan, roban, | adulteran, oprimen, y
las sangres se suceden a las sangres. | 3 Por eso está en luto el
país | y desfallecen cuantos en él moran; | aun las bestias salvajes
y las aves del cielo | y hasta los peces del mar perecen. | 4 Pero
nadie protesta, nadie reprende. | También contra vosotros me
querello, ¡oh sacerdotes! [1] | 5 Tropezarás en pleno día, | y con-
tigo tropezará también el profeta de noche, | y tú haces perecer

[15] Lc 16,20ss.
[1] El TM lee según traduce la Vulgata: «et populus tuus sicut hi qui contradicunt sacerdoti». Pero es difícil compaginar esta versión con el contexto. La *Bible de Jérusalem* traduce: «Es a ti, sacerdote, contra quien tengo» (una acusación). Es más o menos la versión de Hoonacker, que hemos seguido nosotros, haciendo un ligero cambio en la distribución de las consonantes hebreas.

a tu pueblo [2]. | 6 Perece mi pueblo por falta de conocimiento; |
por haber rechazado tú el conocimiento, | te rechazaré yo a ti
de mi sacerdocio; | por haber olvidado tú la ley de tu Dios, | yo
me olvidaré también de tus hijos. | 7 Cuantos son ellos, tantos
fueron sus pecados contra mí; | trocaron su gloria por la igno-
minia [3]. | 8 Se alimentan de los pecados de mi pueblo | y codi-
cian sus iniquidades. | 9 Y lo que del pueblo será, eso será tam-
bién del sacerdote. | Yo los castigaré según sus caminos | y los
retribuiré según sus obras. | 10 Comerán y no se saciarán, | for-
nicarán y no se multiplicarán, | porque se obstinaron en aban-
donar a Yahvé.

El profeta apostrofa al pueblo israelita en nombre de Yahvé, que va a entablar una querella oficial por su depravada conducta, caracterizada por la falta de *fidelidad,* o de sinceridad honrada en el trato mutuo. Faltan las virtudes sociales elementales para la convivencia: no existe *misericordia,* o sentido de comprensión para con el prójimo, y todo ello porque falta el *conocimiento de Yahvé* como reconocimiento práctico de sus mandatos. Por eso el perjurio, la mentira, el robo y el asesinato están a la orden del día (v.2), de forma que las *sangres se suceden a las sangres.*

Como castigo a tanto crimen impune, Dios ha enviado una sequía general: *está en luto el país y desfallecen cuantos en él moran, aun las bestias salvajes...* (v.3). El país está agostado, sin su verdor habitual, como en luto, y sus animales están privados de sus medios de subsistencia, y hasta los *peces del mar perecen* privados de su elemento vital. La frase es hiperbólica para encarecer la sequía general, que había afectado hasta el mar.

A pesar de la situación general de desorden y prevaricación reinante en la sociedad, *nadie protesta, nadie reprende* (v.4). Ni siquiera los que por oficio debían levantarse contra este estado de cosas protestan en nombre de la ley de Dios. La clase sacerdotal, establecida para dirigir espiritualmente al pueblo, no se preocupa de la conculcación de las leyes más elementales contra el orden natural y divino. Por eso Oseas se encara con los representantes de esta clase privilegiada: *Contra vosotros me querello, ¡oh sacerdotes!* [4] Por eso el castigo vendrá sobre ellos como sobre los profetas. Dios los hará caer bajo el peso de su justicia: *Tropezarás de día, y contigo... el profeta de noche* (v.5). El castigo de Dios caerá sobre ellos sucesivamente, como se suceden el *día* y la *noche.* Y todo ello se debe a que hacen *perecer al pueblo* con su mal ejemplo y su falta de interés en corregirle, pues lo que le falta al pueblo es *conocimiento* de Dios (v.6).

Ha perdido la conciencia de sus deberes religiosos y éticos pre-

[2] El TM: «el profeta tropezará de noche, y yo haré perecer a tu madre». Un ligero cambio nos da nuestra versión, que es también la de la *Bible de Jérusalem.* Hoonacker hace una reconstrucción un poco violenta: «la noche será la imagen del día».

[3] El TM: «cambiaré la gloria de ellos en ignominia».

[4] Los que siguen la lección del TM lo explican diciendo que aquí el profeta reprocha a sus oyentes que no le hacen caso, como los «que resisten al sacerdote» (Dt 17,12). Otros traducen: «nadie reprenda, porque mi pueblo es semejante a los sacerdotes». Es decir, no hacen sino seguir la mala conducta de los representantes de la clase sacerdotal, que por su vocación debían dar ejemplo.

cisamente porque los sacerdotes y profetas no se lo dan a conocer. Yahvé los castigará, retirándoles su categoría sacerdotal *por haber olvidado su ley.* La enseñanza de la *Ley* o *Toráh* es lo característico de la clase sacerdotal, como el *consejo* caracteriza al *sabio* y el *oráculo* al *profeta* [5]. Es el conjunto de ordenaciones tradicionales por las que se había de regir la teocracia hebrea [6]. Es no tanto un código cerrado cuanto una institución viviente, que se va enriqueciendo con nuevas leyes, pero conforme a principios sustanciales recibidos de la tradición [7].

A pesar de la obligación de los sacerdotes de enseñar la *Ley,* no han hecho sino pecar contra todos los preceptos, cambiando *su gloria* (Yahvé) *por la ignominia* (v.7), los ídolos vergonzosos, pues han procurado fomentar la idolatría para sacar provecho *de los pecados de mi pueblo* (v.8). El profeta alude a las múltiples manifestaciones cultuales idolátricas y sincretistas, fomentadas por los sacerdotes del reino cismático del norte con vistas a su lucro personal. Muchos autores, sin embargo, creen que la frase *se alimentan de los pecados de mi pueblo* se refiere más bien al provecho excesivo que sacaban legalmente los sacerdotes de las carnes en los sacrificios «por el *pecado*» [8]. En ese caso, la recriminación se refería a que fomentaban el culto únicamente por obtener estas participaciones de los sacrificios en los que no se quemaba toda la víctima.

En todo caso, en las prácticas cultuales había muchos abusos que estaban clamando por la intervención de la justicia divina; por eso, *lo que del pueblo será, eso será también del sacerdote* (v.9). Yahvé los castigará por su voracidad insaciable a sentir hambre y miseria. Han querido *alimentarse* con pretexto de los pecados del pueblo, pero llegará un día en que *comerán, pero no se saciarán* (v.10). La frase debe entenderse de modo análogo a la de Amós 11,11: «los israelitas edificarán casas, pero no las habitarán; plantarán viñas, pero no beberán el vino». Los sacerdotes, por más que coman, no se saciarán, y sus relaciones matrimoniales serán meras *fornicaciones,* y, como tales, serán estériles: *fornicarán, pero no se multiplicarán.* Dios les castigará con la esterilidad y la miseria total. Es una maldición de Dios, pues se declara que las funciones primordiales de la naturaleza para la conservación del individuo y de la especie quedarán sin eficacia. Este parece ser el sentido obvio, y no es necesario suponer una alusión del profeta a las prácticas licenciosas sexuales que tenían lugar en los lugares de culto cananeo.

Prácticas idolátricas del pueblo (11-14)

11 Fornicación, vino y mosto quitan el juicio. 12 Mi pueblo
pregunta al leño, y su bastón le hace revelaciones, | porque el
espíritu de fornicación le ha descarriado | y fornicaron, aleján-
dose de su Dios. | 13 Ofrecen sacrificios en las cimas de los

[5] Cf. Jer 18,18; Ag 2,11; Mal 2,6.7.8s.

[6] Cf. Is 2,3; 5,24; 8,16.20; 30,9; 42,4.22.24; 51,4.7; Miq 4,2.

[7] Cf. Is 24,5; Jer 2,8; 8,8; 11,12; Ez 22,26; 43,11s; Sof 3,4.

Cf. Lev 6,17ss.

montes, | y en los collados queman incienso | bajo la encina, bajo los álamos, | bajo los terebintos de grata sombra. | Por eso se prostituyen vuestras hijas | y adulteran vuestras nueras, | 14 y no castigaré las fornicaciones de vuestras hijas | ni los adulterios de vuestras nueras, | porque ellos mismos se van aparte con rameras | y con las hieródulas ofrecen sacrificios, | y el pueblo, por no entender, perecerá.

Las prácticas licenciosas y el abuso del vino conducen a las mayores aberraciones (v.11), sobre todo a las prácticas supersticiosas e idolátricas, como la rabdomancia: *mi pueblo pregunta al leño, y su bastón le hace revelaciones* (v.12). Parece que se alude al empleo de la varita adivinatoria y a la suerte de las flechas [9]. El *espíritu de fornicación* (o idolatría) *los ha descarriado*. Nada más insensato que consultar a un *leño* para obtener adivinaciones. En los tradicionales lugares de culto idolátrico *(los collados* y bajo la *encina...)* se llevan a cabo las prácticas más licenciosas. Los árboles frondosos eran lugares de culto entre los cananeos, como símbolo de la fuerza vital de la naturaleza [10]. Por eso, junto a los altares se solían plantar bosques artificiales, o *asherim* [11]. En la Ley mosaica se permitía al pueblo tener altares particulares junto al santuario de Yahvé para inmolar los animales destinados a la consumición ordinaria [12], pero esto degeneró al introducirse prácticas idolátricas.

La corrupción ha llegado a tal extremo, que los pecados de fornicación y adulterio de las hijas y nueras no merecen el castigo en comparación con las prácticas vergonzantes que los padres cometían con las *hieródulas* o prostitutas sagradas de ambos sexos de los lugares de culto pagano [13]: *no castigaré las fornicaciones de vuestras hijas..., porque ellos mismos... con las hieródulas ofrecen sacrificios* (v.14). Es el colmo de la corrupción moral y religiosa, ya que a sus excesos sexuales les dan un sentido de culto idolátrico. La situación es desesperada y sin remedio, porque el pueblo ha perdido el discernimiento por sus excesos sensuales: *el pueblo, por no entender, perecerá*. Es la amarga constatación de una realidad vergonzante.

Admonición a Judá para no seguir la conducta de Israel (15-19)

15 Si tú, Israel, te prostituyes, | que al menos no se haga culpable Judá. | No vayáis a Guilgal, | no subáis a Bet-Awen | y no juréis (diciendo): ¡Vive Yahvé! | 16 Porque, como novilla cerril, es cerril Israel; | por eso en adelante los apacentará Yahvé como a oveja en lugar amplio. | 17 Efraím se ha adherido a los ídolos; déjale. | 18 Su vino se les ha subido (a la cabeza) [14], | se han dado a la fornicación; | a la gloria de Yahvé han preferido la ignominia [15]. | 19 Arrebataráles el viento en sus alas | y se avergonzarán de sus sacrificios.

[9] Cf. Ez 21,26.
[10] Cf. Dt 12,2; Is 1,29; Jer 2,20; 3,6-13; Ez 6,13; 20,28; 1 Re 14,23; 2 Re 16,4; 17,10; Os 57,5; 2 Crón 27,4.
[11] Miq 5,13. Sobre estas prácticas véase LAGRANGE, o.c., p.169ss.
[12] Cf. Ex 20,24s; Lev 3,16s; 7,22s; 1 Sam 14,33s.
[13] Cf. Dt 23,18-19; 1 Re 14,24.
[14] Así Hoonacker, siguiendo el significado paralelo de una palabra árabe.

El profeta advierte a Judá que no debe seguir las prácticas idolátricas de Israel; por tanto, no debe frecuentar los lugares de culto de *Guilgal* [16] y *Bet-Awen* («casa de la vanidad»), denominación despectiva en vez de *Bet-El* («casa de Dios») [17]. Israel es como una *novilla cerril*, que no se deja gobernar para ir a buenos pastos; por eso Yahvé la tratará como *a oveja en lugar amplio* (v.16); es decir, la dejará pastar a su antojo en campo abierto, sin preocuparse de guardarla en el redil, quedando así expuesta al ataque de las fieras del campo. En efecto, *Efraím* (tribu principal del reino de Israel y símbolo de ella) se ha extraviado, adhiriéndose a los *ídolos*. Han perdido el juicio por efecto de sus excesos en el beber y su propensión *a la fornicación*, o afición a los cultos paganos: *han preferido a la gloria de Yahvé la ignominia*, o imágenes idolátricas.

Pero de nada les servirá, pues llegará el castigo divino en forma de invasión extranjera, que los *arrebatará* (como el viento) *en sus alas* (v.19). Es el torbellino de la guerra, que los envolverá y los lanzará en cautividad, llevados del viento, a tierras extrañas. Y entonces comprenderán lo insensato de su conducta y *se avergonzarán de sus sacrificios* ante los altares paganos al ver que sus ídolos no los han podido librar de la catástrofe, como esperaban.

CAPÍTULO 5

CONTRA LOS SACERDOTES Y LOS PRINCIPES

Nueva denuncia de la idolatría en Israel (1-7)

1 Oíd esto, sacerdotes. | Escucha, ¡casa de Israel! | Presta oído, ¡casa del rey!, | que es contra vosotros la sentencia, | pues habéis venido a ser un lazo para Mispá | y una red tendida en el Tabor. | 2 Los perseguidores llevaron la perversidad al extremo [1], | pero yo los castigaré a todos ellos. | 3 Yo conozco a Efraím, | e Israel no se me oculta. | Pues ahora te has prostituido, Efraím; | se ha contaminado Israel. | 4 No dirigen sus obras | a volver hacia Dios, | porque un espíritu de fornicación hay en su interior | y desconocen a Yahvé. | 5 La arrogancia le sale a Israel a la cara, | pero tropezarán Israel y Efraím en su iniquidad, | y con ellos tropezará también Judá. | 6 Con sus ovejas y sus vacadas irán | en busca de Yahvé, pero no le hallarán, | porque Yahvé se ha retirado de ellos. | 7 Han hecho traición a Yahvé, | engendrando hijos extraños. | Ahora un conquistador los devorará con sus campos.

El profeta se encara con las clases dirigentes, anunciándoles la *sentencia* dictada por Yahvé. Tanto los *sacerdotes* como los *profetas*

[15] Versión de Hoonacker, supuesto un ligero cambio de letras en hebreo.
[16] Cf. Am 5,5. [17] En Am 5,5 se hace el mismo juego de palabras.
[1] Así según una reconstrucción hecha a base de la versión de los LXX, propuesta por Hoonacker. El TM literalmente parece decir: «han profundizado la fosa de la aberración».

y cortesanos de la *casa del rey*, con su pésima conducta idolátrica, han sido *un lazo* en la colina de *Mispá* [2] y una *red tendida en el Tabor*, pues al frecuentar estos lugares de culto a los ídolos han dado ocasión al pueblo para caer en la idolatría. Por otra parte, en sus abusos sociales se han portado como *perseguidores* [3] del pueblo sencillo, colmando su *perversidad*, lo que está reclamando la intervención de la justicia divina: *los castigaré a todos ellos* (v.2). Yahvé conoce perfectamente las disposiciones internas de Efraím-Israel, con su propensión a la idolatría (v.3). Están ciegos en sus caminos, porque llevan dentro de sí un *espíritu de fornicación* (v.4), es decir, una inclinación innata a todo lo que sea apartarse de Yahvé y seguir a los ídolos.

Esta conducta resulta insolente ante Dios, pues es un desprecio manifiesto de parte de Israel: *la arrogancia le sale a Israel a la cara* (v.5) [4], pues se considera segura fuera de la protección de su Dios. Pero les llegará la hora del castigo y *tropezarán* Israel y Efraím para caer irremisiblemente. A ellos se unirá en su desgracia la ingenua *Judá*, que no hace sino imitar los pasos de su hermana mayor. El prestigio y riquezas del reino de Samaria bajo Jeroboam II hacían que el pequeño reino de Judá buscara imitar en todo al reino de Israel en su política y en sus costumbres. Por eso el castigo alcanzará a ambos [5], pues cuando llegue el momento de la catástrofe, de nada les servirán sus muchos sacrificios para aplacar a Yahvé airado: *Con sus ovejas y vacadas irán en busca de Yahvé, pero no le hallarán* (v.6). Es demasiado tarde para aceptar estos medios de expiación, que no responden a disposiciones internas del corazón: *Yahvé se ha retirado de ellos*. La frase del profeta es amenazadora en extremo, pues sin Yahvé nada podrán hacer.

Anuncio de la invasión inminente (8-15)

[8] ¡Tocad la bocina en Guibá! ¡Tocad la trompeta en Ra-
má! | ¡Sonad alarma en Bet-Awen! ¡Benjamín está aterrado! [6] |
[9] Efraím será campo de devastación el día del castigo; | en las
tribus de Israel anunció cosas ciertas. | [10] Los príncipes de Judá
se han hecho | como los que mudan los linderos; | sobre ellos
derramaré mi ira como agua. | [11] Efraím está oprimido, concul-
cado el derecho, | porque se esfuerza en seguir la regla. | [12] Yo
seré, pues, como polilla para Efraím | y como carcoma para la
casa de Judá. | [13] Efraím ve su debilidad, | y ve Judá su llaga. |
Y Efraím se vuelve a Asiria, | y mandó embajadores al rey gran-

[2] Hoonacker traduce esta palabra por *vigía* en vez del nombre de localidad. Y, en ese caso, el sentido sería: las clases dirigentes están maquinando contra el *vigía* (el propio Oseas), tendiéndole *lazos* y *redes* cuando él se halla en las alturas del Tabor en su oficio de *vigía*, anunciando los peligros a su pueblo.

[3] El TM: «los de *Sittim* cavaron una fosa profunda». Esto aludiría a la defección idolátrica en Baal-Peor (Núm 25,1). Sería, pues, un nombre despectivo dado por Oseas a sus enemigos.

[4] La *Bible de Jérusalem:* «la arrogancia de Israel testimonia contra él».

[5] Algunos autores, como Harper y Martí, consideran la emoción de *Judá* como adición de un glosista.

[6] La traducción «Benjamín está aterrado» se obtiene por un ligero cambio de consonantes. En el TM se dice literalmente «tras de ti Benjamín», que también hace sentido.

de [7], | pero no podrá curaros | ni sanar la llaga. | [14] Porque yo
seré como león para Efraím | y como cachorro de león para la
casa de Judá. | Yo, yo mismo cogeré la presa y me iré; | yo la
arrebataré, y nadie la salvará. | [15] Me iré, mas volveré a mi lu-
gar | hasta que hayan expiado su pecado | y busquen mi rostro. |
En su angustia ya me buscarán.

Es inminente la invasión en la perspectiva del profeta, que manda a los centinelas que den la voz de alerta en *Guibá* y en *Bet-Aven*, en la tribu de Benjamín, al sur del reino de Israel, en las fronteras de Judá [8]. La devastación será general, tanto para Efraím como para Judá (v.9). La expresión *tribus de Israel* se refiere a los dos reinos, de Samaria y de Judá, originarios del mismo padre Jacob. La depravación ha sido general, y, sobre todo, las clases dirigentes han hecho caso omiso de la ley de Dios: *Los príncipes de Judá* se han comportado con Yahvé de un modo fraudulento, como los que secretamente *mudan los linderos* (v.10) de las posesiones y campos [9]. Han estado jugando con su Dios, y por eso su *ira* se derramará *como agua*.

El ejército invasor, instrumento de la justicia divina, lo anegará todo como un torrente impetuoso de aguas desbordadas. Los del reino del norte (simbolizados en su principal tribu, *Efraím)* no se han portado mejor, ya que ha sido *conculcado el derecho*, siguiendo sólo *la regla* de sus cultos idolátricos [10]. Por eso Yahvé actuará contra Efraím y Judá como un agente disolvente *(yo seré como polilla..., como carcoma para la casa de Judá*, v.12). En vez de protegerlos y ayudarlos, trabajará por su destrucción como naciones en castigo a sus prevaricaciones de todo género. Y de nada les servirá entonces pedir auxilio a grandes reinos como Asiria, porque no lo podrán remediar [11]. No sabemos a qué embajada concreta alude el profeta, pero podemos suponer que refleja el estado psicológico de los pequeños reyes de la costa fenicia y cananea, que en sus luchas constantes buscaban el apoyo del coloso asirio, que amenazaba caer como una inundación sobre el occidente semítico, como lo hizo Teglatfalasar III poco tiempo después, al invadir la parte septentrional del reino de Israel.

El profeta, aunque vive en los tiempos prósperos de Jeroboam II con su perspectiva profética, anuncia la ruina del reino de Samaria y de Judá en tiempos no lejanos. La ruina de Samaria y de Judá será segura, ya que es efecto de la justicia divina, que los va a asaltar *como un león para Efraím y como cachorro de león para Judá* (v.14). Nadie podrá librarlos de sus potentes garras. La copa de la ira divina está colmada, y ha pasado el tiempo de la misericordia.

[7] El TM dice «rey belicoso» o pendenciero. Suprimiendo un *yod*, tenemos la lección de *rey grande*, seguida por gran parte de comentaristas y por la *Bible de Jérusalem*.

[8] *Bet-Aven* aparece junto a *Bet-El* en Jos 7,2; 18,12; 1 Sam 13,5; por tanto, situada en la tribu de Benjamín, al norte de Jerusalén.

[9] Estaba rigurosamente prohibido cambiar los mojones o linderos que delimitaban las posesiones (cf. Dt 19,14).

[10] Los LXX traducen «van detrás de las vanidades» o ídolos. Así la versión siríaca y el Targum, lo que supone que leían *shau* en vez de *sau*.

[11] Cf. Os 10,6.

No obstante, esta ruina de Judá e Israel no es definitiva, ya que, en los designios divinos, el castigo no tiene otra finalidad que purificarlos y hacerlos reflexionar y volver al buen camino. Yahvé se retirará momentáneamente de Israel *(me iré*, v.15) y se volverá a su *lugar*, que es su morada de los cielos, abandonando al pueblo *hasta que hayan expiado su pecado*. El desamparo en que quedarán los hará sentir una orfandad glacial, y entonces se acordarán de su verdadero bien y protector y buscarán *el rostro* de Yahvé. La hora de la *angustia* será la hora de la sinceridad y de la reflexión, que les hará ir en busca de su Dios. La prueba es el mejor medio de hacerlos volver al buen camino.

Capítulo 6

FALSA CONVERSION DE LOS ISRAELITAS

1 En su angustia me buscarán (diciendo): | Venid y volva-
mos a Yahvé; | El desgarró, El nos curará; | El hirió, El nos
vendará. | 2 El nos dará vida en dos días | y al tercero nos le-
vantará | y viviremos ante El. | 3 Reconozcamos y apresurémo-
nos a conocer a Yahvé. | Como aurora está aparejada su apari-
ción; | vendrá como lluvia impetuosa, | como lluvia prima-
veral que riega la tierra. | 4 ¿Qué voy a hacerte a ti, Efraím? |
¿Qué voy a hacerte a ti, Judá? | Vuestra piedad es como
lluvia mañanera, | como rocío matinal, pasajero. | 5 Por eso yo
los he tajado por medio de los profetas, | los he matado por
las palabras de mi boca, | y mis juicios han brotado como la
luz [1]. | 6 Pues prefiero la misericordia al sacrificio, | y el cono-
cimiento de Dios al holocausto. | 7 Pero ellos, como hombres,
violaron la alianza [2], | obraron pérfidamente contra mí. | 8 ¡Ga-
laad, ciudad de malhechores, | de sangrientas huellas; | 9 tú,
cuya fuerza son los bandidos, | si asesinaras a esa banda de
sacerdotes | a lo largo del camino de Siquem, | porque obran
criminalmente! [3] | 10 Espantoso es lo que he visto en la casa de
Israel. | Allí se prostituye Efraím, allí se contamina Israel. | 11
Pero en ti, ¡oh Judá!, injertaré yo una rama | cuando haga
volver la cautividad de mi pueblo [4].

El profeta presenta a los israelitas angustiados en la adversidad, decididos a retornar a Yahvé como único punto de salvación: *Venid y volvamos...* (v.1). En su ruina reconocen que todo lo que les ha sucedido ha sido enviado por Dios para hacerlos volver al buen camino, y, por tanto, sólo El podrá sanarlos: *El desgarró... nos vendará*. Es inútil esperar en la ayuda de los hombres, aunque fueran los grandes reyes de Asiria. Sólo Yahvé es poderoso para salvar la situación. Reconocen su omnipotencia, capaz de rehabilitar a Israel: *nos dará vida en dos días y al tercero nos levantará* (v.2). No tienen otro anhelo que volver a participar de la amistad divina: *viviremos ante El*. El pueblo se siente como tierra sedienta, y por eso clama por la protección bienhechora de Yahvé: *Apresurémonos a conocer a Yahvé; vendrá como lluvia... primaveral que riega la tierra* (v.3). El símil expresa bien lo que significa la aparición de Yahvé, que es comparada también a la *aurora*, recibida con alegría después de las tinieblas de la noche.

Los sentimientos, pues, de arrepentimiento están bellamente expresados por el profeta, el cual a esta actitud, aparentemente sincera, contrapone la reacción de Yahvé, que se muestra desconfiado por este movimiento de acercamiento a El por parte de Israel. ¡Tantas veces ha dicho que se volvía a su Dios y después le abandonaba!... Por eso Yahvé está perplejo y duda en aceptar las actuales manifestaciones de arrepentimiento: *¿Qué voy a hacerte, Efraím? ¿Qué voy a hacerte, Judá?* (v.4). Desconfiado por decepciones anteriores, no cree en la sinceridad y constancia de la actual conversión, que es pasajera como *lluvia mañanera, como rocío matinal...*, que con los primeros ardores del sol se evapora. Así es la *piedad* o sentimiento de reconocimiento de los derechos de Yahvé.

Dios los ha probado y *tajado por medio de los profetas*, anunciándoles vaticinios conminatorios que realmente provenían de su *boca*, y sus *juicios* o sentencias debían haber surtido efectos de arrepentimiento, *como la luz* (v.5). Los profetas, transmitiendo sus oráculos amenazadores, son comparados a piedras cortantes, que *tajan* al pueblo en orden para inclinarlos a la *luz* de la Ley divina. La frase es enérgica e incisiva y refleja bien la misión, muchas veces punitiva, de los profetas. A pesar de sus amenazas, los israelitas, *como hombres, violaron mi alianza* (v.7). Aquí la palabra *hombres* parece tener un sentido peyorativo, aludiendo a la condición falsa del hombre que, llevado de sus pasiones, no sabe corresponder a los compromisos de la *alianza* con Dios [5]. Por eso añade: *obraron pérfidamente contra mí*, pues le abandonaron para irse tras de los ídolos.

Es tal el estado de perversidad que reina en Israel, y sobre todo en la clase sacerdotal, que invita a los bandidos de *Galaad* (famosa por las bandas de asesinos que pululaban en sus frondosos bosques) [6] a que sean los ejecutores de la justicia divina contra los sacerdotes: *Tú, cuya fuerza son los bandidos, ¡si asesinaras... a lo largo del camino de Siquem!* (v.9). La frase es oratoria y expresa el estado de culpabilidad a que han llegado los sacerdotes del reino del norte, simbolizado aquí en la ciudad de Siquem, cerca de Samaria. Los cultos paganos y sincretistas constituyen el pecado principal del reino: *allí se prostituye Efraím...* (v.10). Los sacerdotes son los principales responsables de esta situación, ya que evitan que los israelitas vayan a cumplir sus prácticas religiosas a Jerusalén.

1 E. TM dice: «*Tus* juicios brotan (como) la luz». Los LXX leen «*mi* juicio como la luz». Hemos preferido esta última, como más adaptable al contexto.
2 Otros traducen «ellos, como *Adam*, violaron la alianza». La palabra hebrea *Adam* puede tener sentido colectivo, y así lo hemos interpretado.
3 Así según la reconstrucción de Hoonacker. El texto es oscuro y discutido su sentido. He aquí otra versión: «Como bandidos en emboscada, una banda de sacerdotes asesina sobre el camino de Siquem» *(Bible de Jérusalem)*.
4 Texto discutido. Nuestra versión es la de Hoonacker. La *Bible de Jérusalem* traduce: «A ti también, Judá, yo destino una cosecha cuando restablezca a mi pueblo».

5 En Job 31,23 encontramos este mismo sentido peyorativo de *hombre (adam)*.
6 En Jue 10,17 aparece *Galaad* como ciudad. Algunos ejemplares de los LXX pertenecientes a la recensión de Luciano leen *Gálgala*.

El v.11 parece desconectado del contexto, y puede ser una glosa en la que un autor posterior contrapone la suerte triste que aguarda al reino del norte a la gloriosa que espera a *Judá*. Yahvé injertará una *rama*[7] o retoño que lo hará vivificar cuando vuelva de la cautividad. En este supuesto nos encontraríamos con una profecía mesiánica al estilo de otras similares de los escritos proféticos[8], en la que se insiste en la renovación vigorosa obrada por Yahvé en Judá *(yo injertaré una rama...)* después de la prueba del exilio. Como siempre, esta intercalación de una profecía esperanzadora tiene por fin aliviar al lector de la impresión recibida anteriormente al anunciar un castigo inexorable de parte de Yahvé sobre su pueblo. La justicia y la misericordia divinas son los dos polos sobre los que alternativamente gira la teología de los profetas respecto de los destinos de Israel.

Capítulo 7

ANARQUIA SOCIAL Y PETICION DE AYUDA AL EXTRANJERO

En los c.7-9 se refleja la anarquía reinante después de Jeroboam II. Los desórdenes sociales están al orden del día. La nación se siente insegura, y busca nerviosa auxilio tan pronto en Asiria como en Egipto. En el terreno religioso, la idolatría y la impiedad crecen por doquier. De hecho sabemos que, después de la muerte de Jeroboam II, las dinastías se sucedieron con pasmosa rapidez, pues los reyes eran asesinados y suplantados sistemáticamente por generales insurrectos, a su vez devorados por el torbellino de la anarquía social. Son los años en que Teglatfalasar III hace sus primeras incursiones por la costa sirofenicia y amenaza caer sobre Palestina (entre el 750 al 735 a.C.).

Conspiraciones contra los gobernantes (1-7)

1 Cuando yo quería sanar a Israel, | se ha revelado la iniquidad de Efraím | y la perversidad de Samaria; | obra fraudulentamente; | entra el ladrón dentro, | y fuera hace sus correrías el bandido. | 2 No reflexionan en su corazón | que yo tengo presente su maldad; | ahora sus obras les rodean | y están patentes ante mí. | 3 Regocijan al rey con sus malicias, | y con sus mentiras a los príncipes, | 4 mientras que todos respiraban furor, | como horno a punto de abrasar la hornada[9]. | Cesa el hornero de enrojar | mientras se amasa y fermenta lo amasado. | 5 Ya el día mismo de «nuestro rey» | comienzan los príncipes a encenderse por el vino, | mezclados en compañía de bandidos[10]. | 6 Pues como horno ardieron sus corazones en intrigas; | su furor ha descansado durante la noche, | pero a la mañana como llama de fuego. | 7 Todos se encendieron como horno | y devoraron a sus jueces. | Todos sus reyes sucumbieron, | pero nadie de entre ellos clamó a mí.

[7] La palabra hebrea *qasir* significa *cosecha* generalmente, pero también *rama* (cf. Sal 80,12; Job 14,9, etc.).

[8] Cf. Is 11,1s; Jer 23,5; Ez 17,22.

[9] Literalmente el TM dice: «Todos ellos son adúlteros, como horno encendido por el hornero. Cesa de atizar el fuego desde el amasado de la pasta hasta su fermentación». La *Bible de Jérusalem* traduce: «Todos están jadeantes, arden como horno cuyo panadero no atiza el fuego desde que amasó la pasta hasta que es fermentada».

La anarquía social es general. El robo y asesinato están a la orden del día (v.1), y se hacen de modo tan descarado, que sus autores no tienen interés en ocultar las fechorías: *sus obras les rodean (como un vestido) y están patentes a mí* (v.2). A continuación, el profeta describe al detalle y de modo poético la trama de una de tantas conspiraciones habidas contra los gobernantes de aquel tiempo de descomposición política y social. De un lado, los súbditos se muestran zalameros y adulan al rey y a los príncipes *(regocijan al rey con sus mentiras*, v.3), mientras que están tramando interiormente su muerte. Después de la muerte de Jeroboam (753), los atentados se sucedieron en masa. Quizá se aluda aquí a la conspiración de Sellum contra el rey Zacarías (753-52), hijo de Jeroboam II y último rey de la dinastía de Jehú. El usurpador, Sellum, fue muerto por otro usurpador (Menajem, 752 - 742/1) un mes después[11].

El relato de Oseas puede ser un eco de estas intrigas. Supone el profeta que se celebró una fiesta en honor del rey, en la que no faltaban las alabanzas y adulaciones propias de las circunstancias. Mientras tanto, hervían furiosos en odio, tramando la ruina del rey. El profeta compara los conspiradores a los horneros que encienden el horno y preparan la pasta (los planes del regicidio), para esperar el momento oportuno. Dejan que fermenten sus planes, y cuando los príncipes y el rey están despreocupados, encendidos por el vino, entonces se echan sobre ellos, asesinándolos (v.7). Es la historia de las conspiraciones que tuvieron lugar en los años que van desde el 750 al 735 a.C. El profeta refleja en este relato una de tantas conspiraciones, sin concretar ninguna en nombres. Los términos literarios pueden aplicarse a todas ellas. El quiere hacer ver que la anarquía y el libertinaje campean en la sociedad, porque nadie se acuerda de Dios: *nadie... clamó a mí* (v.7).

Israel, en busca de ayuda extranjera (8-16)

8 Efraím se aceita de las gentes, | es como torta a que no se dio vuelta. | 9 Los extraños devoran su sustancia, | sin que él se dé cuenta; | ya tiene canas, | y no se ha apercibido. | 10 A Israel le sale a la cara su arrogancia[12], | y no se vuelven a Yahvé, su Dios, | y, con todo esto, no le han buscado. | 11 Efraím se ha

[10] El TM dice: «el día de nuestro rey pusiéronse enfermos los príncipes con el ardor del vino; él tendió su mano a los brillantes» (¿embriagados?). Los LXX: «con las pestes». Indudablemente el texto está corrompido. Un ligero cambio de letras da la versión que hemos tomado de Hoonacker.

[11] Cf. 2 Re 15,10s.

[12] Otros traducen: «la gloria de Israel da contra él testimonio». Así Cantera. *Bible de Jérusalem:* «la arrogancia de Israel testimonia contra él».

tornado en paloma estúpida, sin juicio; | acuden a Egipto, se
dirigen a Asiria. | 12 Tan pronto como vayan, | yo les tiendo mi
red | y los haré caer en ella como aves del cielo. | Yo los casti-
garé según lo decretado contra sus maldades[13]. | 13 ¡Ay de
ellos por haberse apartado de mí! ¡Ruina sobre ellos por ha-
berse rebelado contra mí! | Yo los salvaba y ellos me mentían. |
14 No me invocan de corazón, | sino que ululan sobre sus al-
mohadillas; | por el grano y por el mosto se hacen incisiones[14]. |
Son rebeldes contra mí. | 15 Yo los eduqué y fortalecí sus bra-
zos, | pero maquinaban contra mí. | 16 Se vuelven hacia los que
de nada sirven[15]; | se han convertido en arco engañoso. | Sus
príncipes caerán a la espada | por sus insolentes bravatas[16]; |
es decir, serán la irrisión en la tierra de Egipto.

Irónicamente se compara a Efraím (reino del norte) a una *torta a la que no se dio vuelta* (v.8), y por ello a medio cocer. Ha querido impregnarse de costumbres paganas *(se aceita de los pueblos)*, y el resultado es que no es ni yahvista ni pagano. No tiene apego a su personalidad y tradiciones nacionales, y, por otra parte, las costumbres y usos adoptados de los pueblos gentiles no le van a su medida. Es una *torta* a medio cocer. No se da cuenta que, con esta política de mimetismo extranjero, *los extraños devoran su sustancia* (v.9), debilitándola en su vida nacional; y así, sin darse cuenta, es presa de una vejez nacional prematura *(ya tiene canas)*, sin que se aperciba de ello.

No reconoce su debilidad y sus yerros, y por eso su conducta es insolente y desafiante para los intereses de Yahvé: *a Israel le sale a la cara su arrogancia* (v.10). En su autosuficiencia, no se creen los israelitas necesitados de auxilio, y por eso *no se vuelven a Yahvé, su Dios;* a pesar de lo que han sufrido: *y, con todo esto, no le han buscado.* Su ceguera será su castigo. Tan infatuado está, que, en vez de dirigirse a Yahvé, ha buscado ingenuamente, como *paloma estúpida, sin juicio,* ayuda de las grandes potencias, Asiria y Egipto, que terminarán por absorberlo políticamente. La frase parece aludir a la política inconsistente de Israel en aquel tiempo, cuando Teglatfalasar III de Asiria hacía irrupción en la costa sirofenicia y se preparaba a avanzar por Palestina para chocar contra Egipto.

Las facciones políticas de Israel eran diversas, ya que unos propugnaban aliarse con el coloso asirio que avanzaba, mientras que otros eran partidarios de escudarse en la potencia del faraón para hacer frente a la invasión. Los profetas, en esta situación, predican siempre la política de Dios, que es abstenerse de entrar en ligas extranjeras, que no hacen sino perjudicar a los intereses religiosos del pueblo elegido, y encomendarse a la ayuda omnipotente de Yahvé. Isaías y Jeremías serán los grandes campeones de

13 Así según un ligero cambio de letras (versión seguida por la *Bible de Jérusalem*). El TM dice: «según lo oído en sus asambleas».

14 Así según los LXX. El texto del TM no da sentido aceptable.

15 El texto original es oscuro. Un ligero cambio de consonantes da la traducción que hemos propuesto, siguiendo a Hoonacker. *Bible de Jérusalem:* «se vuelven hacia Baal».

16 Lit. «por la ira de su lengua». La frase siguiente es considerada por muchos autores como glosa posterior.

esta tesis eminentemente «yahvista». De hecho, de nada les servía a los políticos israelitas el buscar alianzas extranjeras, pues por haber despreciado y desconfiado en Yahvé, caerían en la *red* que les tendía *como aves del cielo* (v.12).

En la escuela de los fracasos militares y políticos iba Yahvé adoctrinando a su pueblo, de dura cerviz *(yo los castigaré...)*, que tenía sueños de gran nación. El apartarse de Yahvé traía como consecuencia la *ruina* (v.13). La ingratitud de Israel desbordaba toda medida, y, sobre todo, su falta de sinceridad en sus actos de culto no hacía sino atraer la ira divina. En realidad, no les importan los intereses de su Dios, sino *que ululan sobre sus almohadillas y por el grano y por el mosto hacen incisiones* (v.14). El texto alude a la costumbre de prosternarse en los lugares de culto, extendiendo en el suelo el manto o pequeños lechos *(almohadillas)*, haciéndose *incisiones* (v.14) rituales en señal de dolor por los pecados y para manifestar una piedad extraordinaria[17].

Los israelitas adoptaron prácticas cultuales de los cananeos aun en el santuario de Yahvé; pero, además, participaban de los ritos sagrados en los lugares de culto idolátrico con sus grandes aberraciones. El profeta destaca la ingratitud inmensa que esto supone, ya que Israel debía su existencia como nación exclusivamente a la elección y protección de Yahvé *(yo los eduqué y fortalecí sus brazos,* v.15), pero ellos han correspondido con la rebelión y el engaño, yéndose tras de los ídolos: *se vuelven hacia los que de nada sirven* (v.16). Han resultado a Yahvé tan traicioneros como el *arco engañoso* que se vuelve contra el que lo maneja[18]. Israel no ha querido ser instrumento dócil en las manos de Yahvé, y se ha vuelto contra El, prefiriendo a los ídolos de las naciones y buscando alianzas paganas.

Pero en esto encontrarán el castigo, pues los que más abogan por la alianza con las naciones como Egipto y Asiria *caerán a la espada por sus insolentes bravatas.* La frase puede ser una alusión al ardor con que combatían las distintas facciones políticas (egiptófilos y asirófilos) en la corte de Samaria. La última frase, *serán la irrisión de la tierra de Egipto,* es considerada por algunos autores como glosa posterior que interpreta los hechos a la luz de la caída de Samaria en 721 a.C.

Capítulo 8

LA INVASION ASIRIA, CASTIGO POR LOS PECADOS DE ISRAEL

En este capítulo encontramos una serie de acusaciones que justifican la ruina de Israel: violación de la alianza, dinastías ilegítimas, adoración del becerro, petición de ayuda exterior e idolatría.

17 Estaba prohibida esta práctica en Lev 19,28; 21,5; Dt 14,1. Sobre su extensión en Canaán cf. 1 Re 18,28; Jer 16,6; 41,5; 47,5; 48,37. Véase el artículo de Vigouroux *Les prêtres de Baal et leurs successeurs:* RB 5 (1896) p.227s.

18 Cf. Sal 78,57.

Anuncio de la invasión y de la cautividad (1-6)

1 ¡Emboca la trompeta! | Como buitre se abate sobre la
casa de Israel | por haber quebrantado mi alianza | y haber
prevaricado contra mi ley. | 2 Clamarán a mí: «¡Dios mío!» |
Pero te conocemos, Israel. | 3 Israel ha rechazado el bien, | y
el enemigo le perseguirá. | 4 Se dieron reyes, pero no elegidos
por mí; | constituyeron príncipes sin yo saberlo; | de su oro y
su plata se hicieron ídolos, | mas para su perdición. | 5 Yo re-
chazo tu becerro, Samaria; | mi furor se ha encendido contra
ellos. | ¿Hasta cuándo no lograrán purificarse? | 6 Porque de
Israel son, | son obra de artífice, no son de Dios, | y será llevado
cautivo el día de Yahvé [1] | el becerro de Samaria.

La invasión es inminente; por eso se invita a un imaginario centinela a dar el grito de alarma *(emboca la trompeta)*, pues, en su perspectiva profética, Oseas ve ya planear al ejército asirio, que como un *buitre se abate sobre la casa de Israel* (v.1). El anuncio se expresa en sentido entrecortado para dar mayor impresión de nerviosismo. El símil del *buitre* sirve para expresar la rapacidad del ejército invasor [1]. La causa del castigo es la infidelidad a la *alianza* y a la *Ley*. Siempre los profetas hacen hincapié en las razones teológicas que dirigen las vicisitudes históricas del pueblo elegido. Las circunstancias políticas históricas no cuentan para ellos, sino las exigencias de la alianza del Sinaí entre Yahvé y su pueblo. Conforme a este pacto, la historia de Israel se desenvuelve en una alternativa de castigos o bendiciones, según su fidelidad o deslealtad al mismo por parte del pueblo elegido.

Por eso ahora Yahvé no hace caso del grito angustiado de Israel: *¡Dios mío!*, pues su conversión no brota de la sinceridad del corazón. Yahvé conoce sus veleidades *(Te conocemos, Israel*, v.2) y, por tanto, espera las pruebas de su arrepentimiento [2]. Israel se ha trazado un plan de vida totalmente al margen de la ley de Dios en lo que ésta implica de bendiciones *(Ha rechazado el bien*, v.3), y por eso Yahvé lo entregará al *enemigo, que le perseguirá*. La vida nacional no ha sido controlada conforme a las exigencias de la teocracia: *Se dieron reyes, pero no elegidos por mí...* (v.4). El reino del norte era ilegítimo por su origen cismático después de la muerte de Salomón.

Jeroboam I, su primer rey, además de ser ilegítimo usurpador, instauró la taurolatría, o culto de Yahvé bajo la forma de toro [3], lo que estaba prohibido por la Ley. En el nuevo reino floreció la idolatría en sus diversas formas, como fruto normal del sincretismo religioso adoptado *(de su oro y plata se hicieron ídolos)*, lo que contribuyó a la *perdición* del reino. Yahvé no puede aprobar este culto taurolátrico *(yo rechazo tu becerro, Samaria*, v.5). El culto cismático,

[1] Así según un reajuste muy plausible del texto, propuesto por Hoonacker. El TM dice lit.: «rotos Yahvé el becerro de Samaria», lo que es ininteligible. Los LXX: «porque se descarriaba tu becerro, Samaria».
[2] Cf. Ez 10,1. Los invasores son frecuentemente comparados a aves de presa en la Biblia (Dt 28,49; Jer 48,40; Hab 1,8).
[3] Cf. 1 Re 12.

con grandes infiltraciones idolátricas, practicado en Betel y Dan, no podía ser aprobado por Yahvé, que había señalado como único lugar de culto a Jerusalén, y por eso Yahvé condenará al pueblo de Samaria a la cautividad. Han confiado en sus ídolos de oro, y de nada les servirá en el *día de Yahvé*, o de la manifestación de su ira. El *becerro de Samaria*, o ídolo del reino del norte, será llevado *cautivo* como sus adoradores, que se avergonzarán de él.

Anuncio del exilio (7-14)

7 Pues siembran vientos, recogerán tempestades. | La espiga
no dará fruto | ni formará harina, | y si algunas la dieren, | las
devorará el extranjero. | 8 Devorado será Israel; | ahora ha sido
considerado entre las naciones | como vaso del que no se hace
aprecio. | 9 Por ellos subieron a Asiria. | El onagro busca estar
solo, | Efraím se entregó a los amantes [4]. | 10 Aunque sean en-
tregados a las naciones, | al presente los guardo reunidos |
para que sufran algún tiempo | la carga del rey y de los prín-
cipes [5]. | 11 Efraím ha multiplicado sus altares para pecar; |
sólo para pecar le han servido. | 12 Escribí para él las palabras
de mi ley [6], | pero las tienen por palabras de extranjeros. |
13 ¡Aman los sacrificios, que sacrifiquen! | ¡(Aman) la carne,
que la coman! | Yahvé no se agrada de ellos. | Ahora se acordará
de sus iniquidades | y castigará sus pecados. | Volverán a Egip-
to [7]. | 14 Israel se olvidó de su Hacedor | y construyó palacios; |
Judá multiplicó sus ciudades fuertes, | pero yo daré sus ciuda-
des al fuego, | que devorará sus palacios.

Israel, con su conducta desafiante, se está haciendo acreedora a un castigo. Está buscando relaciones políticas con Asiria y terminará absorbida por esta nación imperialista. Todos estos malos pasos no son sino los primeros indicios de la catástrofe: *siembran vientos y recogerán tempestades* (v.7). El proverbio expresa bien el final que tendrá la mala política internacional de Israel. La *cosecha* que les espera no será precisamente de trigo ni de harina. Verán *espigas*, pero no darán *fruto*. El profeta parece aludir aquí al ejército invasor, que arrasará las cosechas, y las pocas espigas que haya, *las devorará el extranjero*.

Israel, en efecto, ha sido despreciado y tratado como un *vaso del que no se hace aprecio* (v.8). A pesar de esto, la conducta de Israel es inexplicable, ya que ha ido a buscar a sus invasores *(subieron a Asiria*, v.9), y en esto se muestra menos inteligente que el *onagro*, que ama la soledad y la independencia [8]. En cambio, *Efraím* (reino del norte) ha ido con dádivas tras los *amantes* o invasores, probable alusión a las ofrendas que presentaban como

[4] El texto está oscuro, y las traducciones no coinciden. *Bible de Jérusalem*: «Han subido a Asiria—onagro que vive aislado—. Efraím se ha comprado amantes.»
[5] La *Bible de Jérusalem*: «que se compren entre las naciones, yo voy a dispersarlos, y cesarán pronto de ungir reyes y príncipes».
[6] El TM es oscuro. Un ligero cambio de letras da la versión, propuesta por Hoonacker.
[7] Los LXX añaden: «y comerán inmundicias en Asiria».
[8] Cf. Job 30,5-8. Probablemente el profeta ha escogido la comparación del *onagro* por la paranomasia que hay en hebreo entre *Fere* (onagro) y *Efraím*.

tributo al coloso asirio [9]. Con ello no hará sino acelerar la ruina de la nación y la cautividad. El profeta les anuncia que ésta ciertamente vendrá, aunque todavía subsistan como nación durante algún tiempo para que experimenten la anarquía y el desorden interno político: *Aunque sean entregados a las naciones, al presente los guardo reunidos para que sufran algún tiempo la carga del rey y de los príncipes* (v.10). El pueblo debe experimentar lo que supone la funesta política de las clases dirigentes [10]. Antes de que llegue la *tempestad* del cautiverio, deben probar *los vientos* que la prepararon, es decir, la política suicida que los llevará a la catástrofe.

Después de aludir a la situación política, el profeta se vuelve de nuevo a la tragedia religiosa de aquel pueblo que ha abandonado a Yahvé para entregarse a la más crasa idolatría: *Efraím ha multiplicado sus altares para pecar* (v.11). Los lugares de culto idolátrico no le han servido sino para facilitar toda clase de transgresiones contra la Ley recibida de Yahvé. Como consecuencia de esta defección en lo cultual, sobrevino la defección en la práctica de la Ley, pues los israelitas consideran las *palabras de la Ley* divina como algo extraño a ellos, como *palabras de extranjeros*. De nada les servirán sus *sacrificios* y sus banquetes con motivo de los actos de culto, porque Yahvé *no se agrada de ellos* (v.13). Dios quiere ante todo la entrega sincera de los corazones. Por su hipocresía y deslealtad los castigará, y reconocerán *sus iniquidades*. Volverán a repetirse los tristes días de la servidumbre de Egipto *(volverán a Egipto)*, si bien esta vez en el exilio de Mesopotamia.

El v.14 es muy semejante, por el estilo, a los oráculos de Amós [11], y puede ser una inserción hecha por un glosista, inspirada en los escritos del profeta de Tecoa. Israel y Judá se han creído fuertes, levantando *palacios* y *ciudades fuertes*, olvidándose de buscar la ayuda en su Hacedor; por eso serán castigados, y sus ciudades y palacios entregados al fuego. El texto alude a la destrucción de las ciudades de ambos reinos como efecto de la invasión asiria, que culminará en la ocupación de Samaria en 721 a. C. por Sargón II.

Capítulo 9

EL CASTIGO DE EFRAIM

La cautividad de Israel está a la vista (1-6)

1 No te goces, Israel; | no te regocijes como las gentes, | por-
que has fornicado fuera de tu Dios. | Fuiste en busca del sala-
rio | sobre toda era de trigo. | 2 Pero la era y el lagar los desco-
nocerán [1], | y el mosto les defraudará. | 3 No quedarán en la
tierra de Yahvé, | sino que Efraím volverá a Egipto, | y en

[9] Cf. 5,13; 7,11; 12,2.

[10] La versión de los LXX supone otro original: «y cesarán un poco de ungir reyes y gobernantes». La *Bible de Jérusalem*: «yo voy a dispersarlos, y cesarán pronto de ungir reyes y jefes».

[11] Cf. Am c.1-2.

[1] *Desconocerán*, siguiendo a los LXX, en vez de «los apacentará» del TM.

Asiria comerán manjares inmundos. | 4 No harán más a Yahvé
libaciones de vino | ni le presentarán sus sacrificios; | su pan
será pan de duelo; | cuantos lo coman se contaminarán, | porque
su pan será para ellos mismos, | no entrará en la casa de Yah-
vé. | 5 ¿Qué haréis en el día de la asamblea, | en el día de la
fiesta de Yahvé? | 6 Porque he aquí que se han marchado de
la (tierra) devastada, | y Egipto los reunirá. | Menfis los sepul-
tará. | Sus preciosidades de plata las heredarán las ortigas; | los
cardos (heredarán) sus tiendas.

El anuncio de la próxima cautividad aparece expresado con toda claridad. Israel sigue inconsciente su vida de alegría y regocijos, pero en esto se muestra estúpida y sin inteligencia, porque el castigo no se hará esperar por haber abandonado a Yahvé, yéndose tras los ídolos: *has fornicado fuera de tu Dios* (v.1). Se ha conducido como una cortesana, *en busca de salario sobre toda era de trigo;* es decir, ha participado en todos los jolgorios y prácticas supersticiosas y paganas que tenían lugar con motivo de la recolección [2]. Pero, por haber tomado parte en fiestas idolátricas con motivo de la recolección, Yahvé castigará a Israel a una gran escasez: *la era y el lagar los desconocerán* (v.2), e.d., los frutos no responderán a la llamada y espera de los habitantes de Israel al cultivar el campo; *el mosto los defraudará* en su esperanza.

Pero esto no será sino el principio del fin, ya que el exilio será el destino definitivo de Israel. El profeta concibe la futura cautividad en Asiria al estilo de la antigua de Egipto: *Efraím volverá a Egipto* (v.3). En Asiria *comerán manjares impuros*. Privados del templo, ya no podrán presentar sus primicias, que consagraban la cosecha *(no entrará en la casa de Yahvé*, v.4). Por eso, ese pan sólo valdrá *para ellos mismos*, e.d., para saciar su hambre, pero no para reconocer en él la mano pródiga de Yahvé: *su pan será un pan de duelo*. La casa donde había muerto alguno era considerada como contaminada durante siete días [3], y los familiares tenían banquetes funerarios en un ambiente de duelo y de tristeza [4]. La tristeza lo invadirá todo en el exilio, y los israelitas se sentirán en perpetuo duelo.

Desaparecerán las tradicionales fiestas y *asambleas* del pueblo (v.5). Al desaparecer el templo, no habrá ocasión de reunirse el pueblo y celebrar la tradicional *fiesta de Yahvé*, e.d., los novilunios y las fiestas mayores de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. Las gozosas asambleas en torno al templo de Sión serán sustituidas por la dolorosa concentración de exilados en el extranjero: *Egipto los reunirá* (v.6), y allí, en la tierra tradicional de la servidumbre (simbolizada en la capital, *Menfis)*, encontrará Israel triste sepultura, mientras que en Palestina los palacios y moradas de los israelitas *(con sus preciosidades de plata)* serán invadidas por las ortigas y los cardos.

[2] Véase el artículo de Jaussen *Coutumes arabes:* RB (1903) p.258.

[3] Cf. Núm 19,14; Dt 26,14.

[4] Cf. Jer 16,7.

Asechanzas de los israelitas al profeta (7-10)

7 Llegaron los días del castigo, | llegaron los días de la paga. | Clama Israel: «El profeta es un insensato, | presa de delirio el hombre del espíritu». | A la enormidad de tu iniquidad | se añade la enormidad de la persecución. | 8 El profeta centinela de Efraím, en unión con su Dios, | (halla) en todos sus caminos el lazo del cazador | y la persecución en la casa de su Dios. | 9 Profundamente se corrompieron, | como en los días de Guibá. | El se acordará de su iniquidad | y castigará sus pecados. | 10 Como uvas en el desierto hallé yo a Israel, | como brevas en la higuera en su principio | contemplé a vuestros padres, | los cuales, llegados a Baal-Peor, | se consagraron a la infamia | y se hicieron abominables como lo que amaron.

El profeta anuncia la proximidad de los *días del castigo* y, sin embargo, no encuentra sino hostilidad e incredulidad. Se le trata como *insensato* poseído de un espíritu maniático pesimista. No sólo prevarican, sino que le persiguen (v.8). Oseas, como profeta, se declara el *centinela de Efraím,* siempre alerta para dar la voz de alarma ante los peligros que se avecinan, y, sin embargo, no se le reconoce su misión, sino que por doquier se le ponen *lazos en sus caminos,* como el cazador lo hace en busca de la presa (v.8). La *casa de su Dios* parece tiene aquí el sentido amplio de territorio perteneciente a Yahvé, es decir, el reino de Israel. El profeta, que no hace sino vivir en comunicación *con su Dios,* es hostigado en el territorio propiedad del mismo Dios. Lo corrupción de sus perseguidores es comparable a la de los habitantes de *Guibá* [5]. Quizá la mención del crimen abominable de los benjaminitas contra uno que pedía hospitalidad sea relacionado con la negativa del *asilo* a que como profeta tenía Oseas en el territorio de Israel. Le niegan algo que afecta a sus derechos naturales como israelita, y más como representante de Yahvé. Oseas clama a la justicia divina para que salga por sus derechos: *El se acordará de su iniquidad...* (v.9).

Yahvé sintió un placer especial al entrar en relación con Israel en el desierto, comparable al viajero que encontró, sin esperar, *uvas en el desierto,* o como el que prueba las *brevas en la higuera* encontradas inesperadamente antes de que llegue la época de la maduración de los higos (v.10). Yahvé amó y protegió a su pueblo con paternal solicitud cuando Israel empezó a formarse como nación, pero, a pesar de todos los beneficios que le prodigó, Israel se entregó a los ídolos en la primera ocasión que encontró: *Llegados a Baal-Peor, se consagraron a la infamia* (nombre despectivo para designar los ídolos) *y se hicieron abominables...* (v.10). *Baal-Peor* es una localidad de Moab, donde los israelitas prevaricaron en masa en su paso hacia Canaán [6]. El profeta contrapone en este cuadro el afecto y solicitud de Yahvé por su pueblo y la conducta desagradecida de éste al abandonarle e irse tras de los ídolos de Moab, entregándose a las costumbres licenciosas que solían acompañar a los actos de culto idolátricos.

[5] Sobre la conducta abominable de los benjaminitas en *Guibá* o Gabaón cf. Jue c.19.
[6] Cf. Núm 23,28.

La exterminación de Efraím (11-17)

11 Se volará como pájaro la gloria de Efraím, | y no habrá ya ni parto, ni maternidad, ni embarazo. | 12 Si crían hijos, los despojaré de ellos, | privándolos de hombres, | y ¡ay de ellos cuando yo me aleje de ellos! | 13 Efraím, yo lo he visto, ha hecho de sus hijos presa de caza, | y Efraím sacará sus hijos para el asesino [7]. 14 Dales, ¡oh Yahvé!... ¿Qué les has de dar? | Dales entrañas estériles y senos enjutos. | 15 Toda su perversidad está en Guilgal; | allí los aborrecí. | Por la perversidad de sus obras | los arrojé de mi casa, | no volveré a amarlos. | Todos sus príncipes son rebeldes. | 16 Efraím está herido; su raíz está seca, no dará fruto; | aunque parieren, haré morir a los tesoros de su seno. | 17 Los rechazará mi Dios | por no haberle escuchado e irán errantes entre las gentes.

Supuesta la inveterada prevaricación de Efraím, iniciada ya en los albores de su historia, como prueba el hecho de Baal-Peor, Yahvé ha decidido exterminarlo como pueblo. Su *gloria* o vigor, manifestado en la fecundidad y proliferación de sus hijos, *volará como pájaro* (v.11). Será condenado a la absoluta esterilidad *(No habrá ni parto, ni maternidad...).* Y si aún nacieren niños, Yahvé se los arrebatará (v.12), entregándolos a la espada y al cautiverio. Efraím, pues, no ha hecho sino criar hijos para ser *presa de caza* (v.13) de los invasores asesinos [8].

La maldición de Yahvé es inexorable, y es tal, que el profeta se resiste a pronunciarla: *Dales, ¡oh Yahvé!...;* y dialoga consigo mismo: *¿Qué les has de dar?* Y, por fin, con la mayor repugnancia, proclama la maldición divina: *Dales entrañas estériles y senos enjutos* (v.14). El profeta pide la extinción del pueblo por su depravación general, reprimiendo sus sentimientos primarios de piedad. La terrible sentencia está justificada por las abominaciones que cometen en los santuarios idolátricos como *Guilgal* [9]. Por eso los arrojará de *su casa,* del territorio de Palestina, que le pertenece a Yahvé. Las clases dirigentes, *los príncipes,* con sus rebeldías, son los primeros responsables de la ruina. La exterminación y el exilio serán la triste suerte de un pueblo que había sido elegido por Dios como único entre las naciones (v.16-17).

[7] El TM dice lit.: «Efraím, según vi, era Tiro plantada entre pastos...» La *Bible de Jérusalem:* «Efraím, yo le he visto, ha hecho de sus hijos una caza; Efraím deberá entregar sus hijos a la carnicería». Nuestra versión supone un ligero retoque en una palabra del texto *(Sid,* «caza», en vez de *sur,* Tiro). Hoonacker hace una bella reconstrucción, pero muy problemática: «Como la cierva cría sus pequeñuelos para la caza».
[8] En el supuesto de mantener la lección del TM («Efraím era Tiro rodeado de praderías»), el sentido sería que Efraím estaba destinada a ser gloriosa y rica como Tiro. Pero la comparación no se adapta bien al contexto, y es preferible buscar una reconstrucción.
[9] Cf. 4,15; 12,12.

CAPÍTULO 10

INMINENCIA DEL CASTIGO

Proliferación de la idolatría (1-8)

1 Israel es una viña frondosa | que da fruto proporcionado; | pero a medida de la abundancia de su fruto | hizo multiplicar sus altares, | y a la medida de la riqueza de su tierra, | hizo ricos a sus cipos. | 2 Su corazón es mendaz, | y ahora pagarán las culpas; | él quebrantará sus altares | y demolerá sus cipos. | 3 Que si dice ahora: «No tengo rey, | porque no hemos temido a Yahvé, | y el rey, ¿qué haría por nosotros?» | 4 Pronuncian discursos, juran en falso, | contraen alianzas, | pero el juicio (condenatorio) germinará como planta venenosa | en los surcos del campo. | 5 Los moradores de Samaria están llenos de temor por el becerro de Bet-Aven; | su pueblo está en duelo, | y sus sacerdotes se lamentan por él, | por su gloria, que ha emigrado lejos de él. | 6 Hasta él mismo será llevado a Asiria | como presente para el gran rey; | Efraím cosechará la vergüenza | e Israel se cubrirá de deshonor por sus consejos. | 7 Se acabó Samaria. Su rey | es como espuma sobre la superficie de las aguas [1]. | 8 Destruidos serán los altos de la impiedad [2], | el pecado de Israel. | Las zarzas y los abrojos treparán sobre sus altares. | Dirán a los montes: «¡Cubridnos!», | y a los collados: «¡Caed sobre nosotros!»

La riqueza de Israel, en vez de contribuir a alabar a Yahvé por los abundantes bienes materiales, no ha servido sino para multiplicar los lugares de culto idolátrico. Los *altares* y *cipos* (estelas de culto) se multiplicaron por doquier en honor de los *baales* de cada lugar, al estilo cananeo. En esto Israel se ha mostrado *mendaz,* ya que, aunque confiesa a Yahvé con los labios, su corazón está muy alejado de El (v.2). De un lado, los israelitas constatan la situación política caótica al decir *no tenemos rey* (probable alusión a la sucesión de usurpadores y cambios de dinastías que se siguieron a la muerte de Jeroboam II), y aun confiesan que de nada les serviría el rey si no tienen temor de Dios *(porque no hemos temido a Yahvé, y el rey, ¿qué haría por nosotros?);* pero estos sentimientos, expresados sólo en determinados momentos de angustia, quedan ahogados por sus actos pecaminosos: *juran en falso, hacen alianzas* (v.4) con potencias extranjeras, como Asiria y Egipto.

Esta situación no puede prolongarse, y el *juicio* condenatorio de parte de Yahvé está a punto de caer sobre la nación, que la invadirá como *planta venenosa* o maldita en todos sus estratos sociales. La nación es comparada aquí a un campo con *surcos* (v.4) o deli-

1 Los LXX traducen «como trozo de madera seco sobre las aguas», que se adapta bien al conjunto del símil.

2 Quizá aquí habría que traducir «los altos de (Bet)-Aven», como lugar de culto idolátrico. *Aven* significa *impiedad,* y así hemos traducido. Pero puede ser la última parte del nombre de la localidad conocida de *Bet-Aven,* tantas veces mencionada como lugar de culto idolátrico por Oseas y Amós.

mitaciones, según la estratificación de clases sociales, lo que facilitará la propagación de la *planta venenosa,* que no es otra que el castigo justiciero de Yahvé. En el v.12, Israel es comparado con un campo no trabajado o erial. Aquí el profeta se fija en la facilidad de propagación de la ira divina, que cae como un veneno sobre Israel.

Una vez anunciado el castigo, el profeta presenta la ejecución del mismo. Ha llegado la invasión; los santuarios idolátricos serán arrasados y sus adoradores estarán consternados por la suerte del *becerro de Samaria* (v.5). El pueblo hará manifestaciones de *duelo,* y los *sacerdotes* se lamentarán al perder lo que les daba opíparas ganancias: *su gloria ha emigrado lejos de él;* e.d., sus tesoros fueron llevados por los conquistadores; y hasta el mismo ídolo *(becerro de Samaria)* será transportado como tributo al *gran rey* de Asiria [3]. Esta será la gran *vergüenza* de Israel, que les ha venido por *sus consejos* (v.6) o malos cálculos políticos. Este será el trágico final del reino del norte.

Mientras llega la hora de la invasión, la nación es presa de la anarquía y de las facciones políticas, siendo el rey llevado *como espuma sobre la superficie de las aguas* (v.7), juguete de los partidos políticos. El profeta parece aludir a la inseguridad política y social que existió del 750 al 735 a. C., cuando los usurpadores políticos se sucedían vertiginosamente y la opinión pública se dividía en las facciones asirófila y egiptófila.

Como colofón de tanta confusión anárquica vendrá al final la temida invasión; los lugares de culto *(los altos de la impiedad,* v.8) serán destruidos, y sus altares se cubrirán de *zarzas y de abrojos,* mientras que los habitantes, aterrados ante tanta ruina, pedirán a los montes y collados que los cubran para no ver tanta desolación y miseria: *Dirán a los montes: «Cubridnos»; y a los collados: «Caed sobre nosotros»* (v.8).

La destrucción inmediata de Israel (9-15)

9 Has pecado, Israel, desde los días de Guibá. | Allí permanecieron: ¿No les va a alcanzar | la guerra en Guibá a los hijos de la iniquidad? | 10 Yo iré a castigarlos; | los pueblos se reunirán contra ellos | por un común compromiso a causa de su doble crimen. | 11 Efraím es una novilla domesticada, | que gusta de trillar; | pero yo domaré con el yugo el vigor de su cerviz [4]; | yo unciré a Efraím; Judá tirará del arado, | Jacob tendrá que rastrillar. | 12 Sembrad en justicia, | cosechad en misericordia, | roturad vuestro barbecho, | pues es tiempo de buscar a Yahvé | hasta que venga y os enseñe la justicia. | 13 Habéis cultivado la impiedad, | habéis cosechado iniquidad | y habéis comido fruto de mentira. | Porque confiaste en tus carros, | en la muchedumbre de tus guerreros, | 14 se alzará alboroto en tu pueblo, | y todas tus fortalezas serán destruidas, |

3 Cf. 8.6.

4 El TM dice: «yo hice *pasar* sobre su hermoso cuello». Un ligero cambio de vocalización nos da: «yo domaré con el yugo...» Así Hoonacker.

como destruyó Salmán a Bet-Arbel | en el día del combate,
cuando fue estrellada la madre con sus hijos. | 15 Así haré de
vosotros, casa de Israel, | por vuestra perversa maldad.| Al
alba será totalmente arruinado el rey de Israel.

Israel ha sido prevaricador desde tiempos antiguos, *desde los días de Guibá* [5]. Los benjaminitas fueron atacados por las demás tribus coaligadas [6], y *permanecieron* inmóviles en sus posiciones, creyendo que no se les atacaría; pero su prevaricación fue de tal magnitud, que no podía menos de afectarles la guerra: *¿No les va a alcanzar la guerra en Guibá a los hijos de la iniquidad?* (v.9). Su confianza era suicida, como lo es la de los contemporáneos de Oseas. Se creen éstos seguros y siguen pecando, sin pensar que Dios ha de descargar su ira sobre ellos.

Yahvé se encargará de darles el merecido, utilizando como instrumentos de su justicia a *pueblos que se reunirán por un común compromiso a causa de su doble crimen* (v.10). Sigue el profeta aludiendo a la coaligación de todas las tribus de Israel para castigar el *doble crimen* de los benjaminitas, que les negaron la hospitalidad y después abusaron de modo nefando de los que tenían derecho a ella [7]. Así, los invasores coaligados caerán sobre Efraím para castigar sus múltiples pecados.

Hasta ahora la vida de Israel fue fácil, sin mayores trabajos. Su labor se reducía a la de una *novilla domesticada que gusta de trillar* (v.11), libre de todo yugo y con la facilidad de comer lo que se le antojaba en la era [8]. Pero ahora Yahvé la va a emplear en trabajos desacostumbrados, de forma que quede domada *con el yugo el vigor de su cerviz*. Antes había llamado el profeta a Israel *novilla cerril* [9], porque no quiere someterse al yugo; pero ahora será entregada por la fuerza a las duras pruebas de la cautividad, con las penalidades propias de los esclavos: *Israel tendrá que rastrillar* [10]. El símil es gráfico y expresivo. Israel volverá a las penalidades de la servidumbre de Egipto por no haber querido ser fiel a los preceptos de su Dios y no haberle reconocido como su legítimo dueño.

Finalmente, Oseas hace un llamamiento a un cambio de conducta si quieren evitar los rigores de la justicia divina: *Sembrad en justicia*. Sólo así pueden pensar *cosechar misericordia* (v.12) de parte de Yahvé. Israel, en el estado actual, es comparado a un campo sin cultivar, que, por su abandono en sus deberes religiosos, está como un erial o *barbecho;* por eso es necesaria una labor dura para remover la insensibilidad moral y religiosa a que han llegado: *roturad vuestro barbecho* (v.12), como único medio de *buscar a Dios* para que les *enseñe la justicia* o rectitud de vida conforme a sus preceptos.

Hasta ahora no han hecho sino sembrar *impiedad* y cosechar *iniquidad*, lejos de los caminos de su Dios (v.13). Toda su vida no

5 Cf. 9,9.
6 Cf. Jue c.19.
7 Cf. Jue 19,30; 20,1.8; 21,7.
8 Cf. Dt 25,4.
9 Cf. Os 4,6.
10 La inclusión de «Judá tirará del arado» parece fuera de sitio y es considerada por muchos autores como glosa.

ha sido sino un engaño, *un fruto de mentira*, pues no han sabido ser consecuentes en su vida práctica con sus convicciones. Han creído poder vivir sin la ayuda de Yahvé, confiando en su fuerza militar (v.13); pero llegará la hora de la verdad, y entonces se convencerán del engaño en que han vivido. La invasión vendrá y todas sus fortalezas serán arrasadas, y la población sufrirá la suerte de *Bet-Arbel* [11], destruida por *Salmán*, probablemente un rey moabita, mencionado en una estela asiria [12]. Es la suerte que espera a la *casa de Israel*, que será arruinada con su *rey* en breve plazo, como el despuntar del *alba* después de la noche.

CAPÍTULO 11

INGRATITUD DE ISRAEL

Solicitud paternal de Yahvé para con su pueblo (1-7)

1 Cuando Israel era niño, yo le amé, | y de Egipto llamé a
mi hijo. | 2 Cuanto más se les llama, más se alejan. | Ofrecen
sacrificios a los baales | e incienso a los ídolos. | 3 Yo enseñé a
andar a Efraím, | lo levanté en mis brazos, | pero no reconoció
mis desvelos por curarle. | 4 Los atraí con ligaduras humanas, |
con lazos de amor. | Fui para ellos como quien alza una cria-
tura contra su mejilla, | y me bajaba hasta ella para darle de
comer [1]. | 5 Pero se volverá a Egipto [2], | y Asiria será su rey, |
porque rehusó convertirse. | 6 Se cebará en sus ciudades la
espada, | exterminará a sus hijos [3] | y los consumirá por sus
consejos. | 7 Los de mi pueblo serán colgados junto a sus mo-
radas, | ante los que suben a sus ciudades, | y no habrá quien
los levante [4].

El profeta recuerda los orígenes de Israel como pueblo. La solicitud de Yahvé fue realmente la de un padre que enseña a dar los primeros pasos a su hijito, librándole de los pueblos enemigos y prodigando milagros hasta robustecerle con pleno acceso a la edad de adulto. Israel estaba sujeto a la servidumbre en Egipto y desde allí le llamó (v.1) para elegirlo como pueblo aparte de todos los pueblos, con una misión excepcional. Sin embargo, Israel, ya establecido en Canaán, se entregó a la idolatría (v.2), sin acordarse de los desvelos paternales que Yahvé le había prodigado (v.3). A pesar de tanta ingratitud, Yahvé mostró su amor para con Israel, atrayéndole con *ligaduras humanas* (v.4) o muestras tiernas de com-

11 Una localidad al este del Jordán.
12 En los anales de Teglatfalasar III aparece un rey moabita llamado *Salmanu*.
1 El TM: «fui para ellos como quien alza el yugo de sobre sus mejillas». Nuestra traducción está basada en un ligero cambio de letras, seguida por Hoonacker y la *Bible de Jérusalem*.
2 El TM: «*no* se volverá a Egipto». En nuestra versión hemos traducido el *no* (negación *lo'*) por *para él (lô*, participio y sufijo).
3 El TM dice lit.: «consumirá sus cerrojos». Un ligero cambio de letras nos da «sus hijos», como hemos traducido, y parece más en consonancia con el contexto.
4 Este verso en el original es muy oscuro. Hemos seguido en la versión la restitución del texto propuesta por Hoonacker, que encaja bien con la idea de exterminio reflejada en el contexto. La *Bible de Jér.* hace también una reconstrucción: «Mi pueblo está enfermo de su infidelidad; invocan a baal, pero no les levanta».

prensión. La imagen de *ligaduras humanas*, supuesto el contexto, parece aludir a las cuerdas con que la madre ata solícitamente a su pequeñuelo a su cuerpo para que no se caiga: *como quien alza una criatura contra su mejilla.*

Israel, pues, ha sido llevado en brazos, protegido por Yahvé y sustentado por El *(y me bajaba hasta ella para darle de comer)* de modo milagroso en el desierto para que no desfalleciera en su infancia como nación. Pero la defección e ingratitud del pueblo elegido no tuvo límites, y por eso volverá a la servidumbre *(se volverá a Egipto)*, y a trueque de Yahvé, a quien no se le ha querido reconocer como Rey, Israel sufrirá la mano dura de otro monarca despótico: *Asiria será su rey.* Es el anuncio del exilio en Mesopotamia, castigo de su apostasía: *porque rehusó convertirse.*

El destino del pueblo elegido será trágico, ya que la espada y el cautiverio se cebarán en él, que se *consumirá por sus consejos* o desafortunados cálculos políticos en contra de la predicación de los profetas, que postulaban una política exclusivamente religiosa. El v.7, si es legítima la lectura propuesta, parece aludir a la costumbre de los invasores asirios de empalar a los enemigos vencidos a la puerta de las ciudades [5].

Yahvé se apiada de Israel (8-11)

8 ¿Cómo te he de entregar, Efraím? | ¿Cómo he de darte, Israel? | ¿Cómo voy a reducirte a lo de Admá? | ¿Cómo voy a ponerte como a Seboím? | Mi corazón se ha vuelto contra mí, | a una se han conmovido mis entrañas. | 9 No llevaré a efecto el ardor de mi cólera, | no volveré a destruir a Efraím, | porque yo soy Dios y no un hombre, | soy santo en medio de ti | y no me complazco en destruir [6]. | 10 Irán en pos de Yahvé, | que rugirá como león, | porque rugirá El y se precipitarán | sus hijos desde el occidente, | 11 y acudirán presurosos desde Egipto como pájaros, | y de Asiria como palomas, | y los haré habitar en sus casas—oráculo de Yahvé—.

Como es ley en los oráculos proféticos, después de anunciar el castigo viene la contrapartida del ofrecimiento del perdón y de la misericordia de parte de Dios. En todo caso, aunque el castigo se anuncie como cierto, se declara que éste tiene un carácter purificatorio y que Yahvé no condena a Israel al exterminio total, porque tiene designios de salvación sobre él conforme a antiguas promesas. Así, pues, Oseas, después de anunciar la triste suerte que le espera a Israel, se apresurará a proclamar los planes salvíficos de Yahvé sobre el mismo.

Yahvé no puede tratar del mismo modo a su pueblo, elegido para sus grandes designios, que a las ciudades malditas de la Pentápolis, *Admá* y *Seboím*, anegadas por el mar Muerto [7]: *¿Cómo he de entregarte, Efraím?...* (v.8). En la mente divina pesan mucho los destinos de Israel y no puede aniquilarle como a aquellas ciudades paganas. El afecto que le profesa le impide exterminarlas, aunque lo merezcan por sus prevaricaciones: *mi corazón se ha vuelto contra mí...* Por otra parte, Yahvé es *Dios*, y no se puede dejar llevar de una venganza implacable, como pudieran hacerlo los hombres; por eso reprimirá el *ardor de su cólera*. Como *santo*, debe ante todo mantener sus promesas antiguas de salvación hechas a Israel y no puede *complacerse en destruir* (v.9).

Una vez pasada la prueba purificatoria del castigo, en la que Israel será diezmado, pero no totalmente destruido, vendrá la restauración y la repatriación del cautiverio. Volverán en masa *en pos de Yahvé* (v.10), que abrirá la marcha y *rugirá como un león*, causando la consternación y el terror entre los enemigos del pueblo de Israel. Aunque estén dispersos en las regiones extremas del *occidente*, todos se congregarán en torno a Yahvé, triunfador de sus enemigos. De todas las partes, desde *occidente, Egipto y Asiria* (v.10), volverán presurosos, con la celeridad de los *pájaros y las palomas*, a sus hogares, donde Yahvé los hará *habitar* en paz, sin temor a nuevos enemigos invasores. Es la profecía del retorno de la cautividad, que aparece reiteradamente en los diversos escritos proféticos.

[5] Senaquerib dice en su famoso prisma (llamado también de *Taylor*, col.III l.1.2): «Llegué a Accarón; a los jefes y magnates que habían prevaricado los condené a muerte y suspendí sus cadáveres de palos alrededor de la ciudad». Lo mismo dice Asurbanipal en el cilindro de *Rassam* (col.II 1ss).

[6] El TM: «y no entraré en la ciudad», que sorprende algo en el contexto. Nuestra versión está basada en una ligera reconstrucción, propuesta por Hoonacker.

[7] Cf. Gén 19,24s; Dt 29,22.

CAPÍTULO 12

ACUSACIONES CONTRA ISRAEL

Los c.12-14 contienen una serie de acusaciones de Dios contra Israel, que desde sus primeros albores históricos fue fraudulento e idólatra. Por ello le vendrán grandes castigos de parte de Yahvé airado. Como siempre, el anuncio del castigo se cierra con una exhortación al arrepentimiento como condición de un futuro perdón.

Veleidades políticas de Israel (1-7)

1 Efraím me envuelve en la mentira, | y la casa de Israel en el fraude. | Y Judá es un testigo traidor a Dios, | pero fiel a las hieródulas [1]. | 2/1 Efraím se apacienta de viento y persigue al viento solano, | cada día multiplica la falsedad y la frivolidad [2]; | hace alianza con Asiria | y lleva el aceite a Egipto. | 3/2 Yahvé se querella contra Efraím, | y tratará a Jacob según lo que merece | y le retribuirá según sus obras. | 4/3 En el seno suplantó a su hermano [3] | y en su vigor luchó con Dios. | 5/4 Luchó con el ángel y le venció, | lloró y suplicó gracia. | En Bet-El le halló, | y allí habló con nosotros. | 6/5 Y Yahvé es el Dios de los ejérci-

[1] Este último dístico está muy oscuro en el original. Nuestra traducción parece recomendada por el contexto. Los LXX traducen: «Ahora los conoce Dios, y el pueblo se llamará santo de Dios». Es más o menos la versión de la *Bible de Jérusalem*.

[2] El TM: «destrucción». *Bib. de Jér.*: «violencia».

[3] Lit. en hebreo: «agarró por el calcaño».

tos, | Yahvé es su nombre. | [7/6] Tú a tu Dios retornarás. | Guarda la piedad y la justicia | y pon siempre en Dios tu esperanza.

Yahvé se presenta morando en medio de Israel, su pueblo, pero rodeado por doquier de malas obras: *Efraím me envuelve en la mentira...* (v.1). Judá, por su parte, no es mejor que el reino del norte, ya que es *traidor* a Yahvé, mientras que es *fiel* a sus prácticas idolátricas, donde no faltaban las prostitutas sagradas o *hieródulas*, que atraían a los santuarios a los devotos [4].

El profeta echa en cara a Efraím el que ande en busca de alianzas, creyendo encontrar seguridades donde no las hay. Sus esperanzas son ilusorias *(se apacienta de viento...,* v.2). Se deja engañar continuamente con falsos cálculos y promesas *(cada día multiplica la falsedad y la frivolidad,* v.2). Es ingenua al ofrecer sus productos a Asiria y a Egipto en espera de su auxilio. Las facciones políticas de Samaria andan en busca de ayuda, unas en Asiria y otras en Egipto, y nadie piensa en Yahvé, que es el único que puede ayudarlos.

En los v.4-7, el profeta contrapone la conducta del gran antepasado Jacob a la infidelidad de sus contemporáneos. El fragmento es interesante por las alusiones a hechos conocidos del Génesis, lo que prueba que entonces por lo menos parte del Pentateuco era conocido del profeta y de su auditorio. Se ha supuesto en este fragmento como un diálogo implícito entre Oseas y su auditorio, el cual relataría frases de un repertorio poético popular sobre las gestas del gran antepasado Jacob [5]. Al anunciar el profeta que Yahvé castigaría a *Jacob según sus obras* (v.3), surgió en la mente del auditorio el recuerdo de las gloriosas gestas del gran patriarca, orgullo de sus descendientes; se sienten solidarios de las victorias de aquél: primero sobre su hermano Esaú al *suplantarle* al nacer (v.4) [6], y después en la *lucha con Dios* [7] y con su *ángel* [8].

Por fin, recuerdan la *gracia* obtenida por Jacob en *Bet-El* [9], actual lugar cismático de culto, del que los contemporáneos estaban orgullosos: *allí habló con nosotros* (v.5). Para recalcar la veneración que tenían por este santuario, que se remontaba a los tiempos de Jacob, proclaman enfáticamente la doxología *Yahvé es el Dios de los ejércitos...*, como dando a entender que el Dios de *Bet-El* no era una divinidad cualquiera.

El v.7 parece ser la respuesta de Dios a la angustiada súplica del patriarca, en la que se le promete el retorno a Canaán: *Tú a tu Dios retornarás...* Después se le exhorta a la *piedad y justicia* como medio de atraerse la protección de Dios.

[4] Cf. 4,14.
[5] Es la interpretación de Hoonacker (o.c., 112).
[6] Cf. Gén 25,21s.
[7] Cf. Gén 25,29.
[8] El P. Lagrange cree que la palabra *ángel* es adición posterior para salvar la trascendencia divina. Véase su artículo *L'Ange de Yahvé* en RB 12 (1903) p.219.
[9] Cf. Gén 35,1s.

Depravada conducta de Israel (8-15)

[8/7] Mercader en cuya mano hay balanza engañosa, | amigo de hacer violencia. | [9/8] Efraím dice: Me he enriquecido, | he encontrado riquezas; | en todas mis ganancias no se hallará | culpa que haya cometido [10]. | [10/9] Pues yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto; | aun te haré habitar en las tiendas | como en los días de asamblea. | [11/10] Y yo hablé por los profetas, | yo multipliqué la visión | y por los profetas propuse parábolas [11]. | [12/11] Si Galaad es vanidad, ciertamente son nada [12]; sacrifican sus bueyes en Gilgal; | majanos de piedra serán sus altares | sobre los surcos del campo. | [13/12] Jacob huyó a la tierra de Aram, | y sirvió Israel por una mujer, | y por una mujer apacentó ganados. | [14/13] Yahvé sacó a Israel de Egipto por mano de un profeta, | y por un profeta fue guardado. | [15/14] Efraím ha provocado la ira amargamente. | Su Señor le imputará las sangres vertidas por él | y le devolverá los ultrajes que le ha hecho.

De nuevo el profeta fustiga la depravada conducta de Israel, como puede verse por su proceder injusto en la práctica, tanto en sus transacciones comerciales (v.8) como en sus atropellos personales *(amigo de hacer violencia)* [13]. Oseas les echa en cara estos abusos en contestación a sus jactancias por el proceder de Jacob, amigo de Dios. El profeta quizá insinúa en su respuesta que no todo fue digno en la vida de Jacob, ya que se condujo con falsía con Esaú y Labán. Sus descendientes sólo han imitado lo malo del patriarca y han dejado de lado sus buenas cualidades de sumisión a Dios.

Con su conducta mala, Efraím ha logrado prosperidad material (v.9); pero sus palabras resultan jactanciosas al querer justificar estos lucros, no siempre bien conseguidos *(en todas mis ganancias no se hallará culpa...)*. Yahvé no puede aprobar su conducta, que resulta ingrata, ya que Israel debe su existencia como nación a la lección divina: *Yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto* (v.10). Quizá el nombre de *Yahvé* alude aquí a la alianza del Sinaí, cuando Dios se mostró a su pueblo bajo un nombre misterioso. En todo caso, el profeta anuncia al pueblo que Yahvé va a castigar de nuevo a su pueblo por su depravada conducta; Israel, que ahora vive jactancioso en la opulencia de sus ricas ciudades, volverá a la vida nómada, como en otro tiempo durante la dura peregrinación en el desierto *(Te haré habitar en las tiendas)*. Al presente las *tiendas* eran símbolo de regocijo, pues en la fiesta de los Tabernáculos

[10] La *Bible de Jérusalen:* «Mas de todas sus ganancias nada le quedará, porque se ha hecho culpable de iniquidad».
[11] Así, según el TM. Hoonacker vocaliza el verbo de otro modo y traduce: «por los profetas los he hecho perecer». Así más o menos la *Bib. de Jér.*
[12] Así lit. según el TM, que resulta algo incongruente. Cantera: «Si los galaditas son impíos, serán reducidos a la nada en Guilgal, en donde inmolaron toros». La traducción de la *Bib. de Jér.* es extremadamente libre: «Galaad no es más que iniquidad, no son más que mentira; en Guilgal sacrifican toros». La Vulgata: «Si Galaad idolum, ergo frustra erunt in Galgal bobus immolantes».
[13] Muchos autores prefieren traducir la palabra hebrea *Canahan* por el nombre etnográfico de *Canaán*. Los fenicios o cananeos eran considerados por los antiguos como los representantes del comercio; de ahí el significado de *mercader* dado también a la palabra (Sof 1,14).

(los días de asamblea) los israelitas iban al campo y a las viñas a celebrar con jolgorio la fiesta de la vendimia, habitando en *tiendas*. Israel volverá a habitar en *tiendas*, pero para repetir la vida errante y dura de la estepa, cuando suene la hora del exilio.

Y todo ello vendrá por la ceguera de Israel, pues la solicitud de Yahvé para con su pueblo no se limitó a sacarle de Egipto y formarle como nación, sino que reiteradamente le envió profetas y oráculos para que le advirtieran el peligro que se cernía sobre él como consecuencia del olvido de los derechos de su Dios: *Hablé por los profetas, multipliqué la visión..., propuse parábolas* (v.11). Sin embargo, de nada han servido tales predicaciones saludables, porque en *Galaad* se fueron tras de la *vanidad*, o los ídolos, y en Guilgal *sacrifican bueyes* a las divinidades locales (v.12). Pero todos *sus altares* se convertirán, cuando llegue el castigo divino, en *majanos de piedra*, abandonados de sus adoradores, y los mismos *surcos del campo* quedarán en estado inculto, haciendo triste cortejo a los montones de ruinas en que se convertirán los actuales santuarios.

El v.13 parece que está fuera de lugar y debe considerarse formando parte de la perícopa de los v.4-7, donde se habla de la vida de Jacob, que, como se indicaba antes, podía ser parte de fragmentos literarios populares sobre la vida del gran patriarca. Quizá haya una contraposición entre los v.13 y 14. Los contemporáneos de Oseas se gloriaban de los grandes éxitos de sus antepasados, y creían que, como descendientes suyos, podían hacer frente a las recriminaciones de los *profetas* como Oseas. Pero éste hace ver que la misión del gran *profeta* Moisés (prototipo de profetas) fue muy superior a lo que realizó Jacob, ya que éste, cuando *huyó a la tierra de Aram* por temor de su hermano Esaú, *sirvió por una mujer...*, es decir, se sacrificó sólo por un interés personal, mientras que el *profeta* Moisés fue el instrumento de Dios para salvar a su pueblo: *Yahvé sacó a Israel por mano de un profeta* (v.13), y aun toda la vida nacional de Israel fue organizada por él: *y por un profeta fue guardado.*

Por fin, Oseas vuelve a amenazar a *Efraím*, que con su conducta insolente *ha provocado la ira divina*. Todos los homicidios y ultrajes hechos a Yahvé y a sus siervos los profetas serán debidamente retribuidos. Es la continuación de la idea del v.12, donde se habla de la destrucción de los lugares de culto.

CAPÍTULO 13

CONDENACION DEFINITIVA

Israel se olvidó de Yahvé, su bienhechor (1-6)

1 Cuando Efraím hablaba, era el terror; | se levantó en Is-
rael, | pero se hizo culpable con Baal y murió [1]. | 2 Y ahora con-
tinúan pecando; | de su plata se hacen obras fundidas, | ídolos

[1] Así con la *Bib. de Jér.*, respetando al máximum el original, que parece algo corrompido.

de su invención, | obra de artífices todo ello. | Y a ellos dirigen
la palabra, | ofrecen sacrificios. | ¡Hombres dando besos a los
becerros! | 3 Por eso serán como nube mañanera, | como pa-
sajero rocío matinal, | como paja arrebatada por el viento | y
como humo de la chimenea. | 4 Pero yo soy Yahvé, tu Dios, |
desde la tierra de Egipto, | y no has de reconocer a dios alguno
sino a mí; | fuera de mí no hay salvador. | 5 Yo te conocí en el
desierto, | en la tierra abrasada. | 6 Se hartaron en sus pastos, |
y, hartos, se ensoberbecieron, | y por eso me olvidaron.

Efraím era la tribu más representativa y belicosa del reino del norte (v.1), pero, en su arrogancia, se olvidó de Yahvé y se fue tras de los cultos de *baal*. Sus arrebatos idolátricos llegaron al colmo, pues se fabrican sus ídolos, a *ellos dirigen la palabra..., dando besos a los becerros* (v.2). La frase es irónica.

Efraím ha pretendido organizar su vida con independencia de sus tradiciones yahvistas, pero los arrebatará el viento de la invasión y desaparecerán como *nube mañanera, como rocío matinal* (v.3). No han querido basar su vida nacional sobre el hecho de que el único Dios es Yahvé, que los sacó de Egipto (v.4) y los creó como nación. Es inútil que busquen otro *salvador* fuera de Yahvé, pues no lo hay. En el desierto, *tierra abrasada*, Yahvé selló un pacto con ellos; fueron reconocidos como pueblo de Dios *(Yo te conocí en el desierto*, v.5); por eso no deben ellos *reconocer* otro Dios que Yahvé. Los profetas siempre apelan a la vida de Israel en el desierto como la época de oro de las relaciones entre el pueblo elegido y su Dios. Entonces los israelitas, desprovistos de todos los medios materiales, tenían que vivir de la intervención milagrosa de Yahvé; pero después en la tierra de Canaán, cuando empezaron a prosperar en su vida nacional, se olvidaron del que les había creado como pueblo: *Se hartaron en sus pastos... y me olvidaron* (v.6). Lejos de reconocer que su prosperidad les venía de Yahvé, le abandonaron, y atribuyeron su bienestar a los ídolos cananeos [2].

Anuncio de la ruina de Israel (7-15)

7 Yo seré, pues, para ellos como león; | como pantera en el
camino acecharé. | 8 Me echaré sobre ellos como osa privada
de sus crías, | desgarraré como cachorro sus corazones [3], | los
devoraré allí como león; | las fieras del campo los harán peda-
zos. | 9 Te traigo la ruina, ¡oh Israel!, | y ¿quién podrá socorrer-
te? | 10 ¿Dónde está, pues, tu rey para salvarte | en todas tus
ciudades? | ¿Dónde tus jueces, de quienes decías: | «Dame
rey y príncipes»? | 11 Yo te doy un rey en mi furor, | y en mi
ira te los quito. | 12 La iniquidad de Efraím está agavillada, | su
pecado está reservado. | 13 Vendrán sobre él dolores de parto, |
pero será (el parto de) un hijo necio, | que no sabrá ponerse al
tiempo oportuno | a la abertura del seno. | 14 ¿Los rescataré
del poder del «seol»? | ¿Los redimiré de la muerte? | ¿Dónde
están, ¡oh muerte!, tus epidemias? | ¿Dónde tu peste, oh «seol»? |

[2] Cf. Dt 8,11-15; 31,20; 32,15.
[3] «Como cachorro» (leyendo *kagur* en vez de *Segor*, que significa envoltura).

La compasión se oculta a mis ojos. | [15] Ciertamente es fecundo
entre sus hermanos, | pero vendrá el solano; el viento de Yah-
vé | subirá del desierto; | y secará su fuente | y agotará sus
manantiales; | él saqueará el tesoro | y todos los objetos preciosos.

Ese desprecio sistemático de Israel para con su Dios, al que le debe su existencia, no puede quedar impune. Yahvé mismo irrumpirá sobre él como un *león* que está al acecho, y será inútil que busque ayuda en otras naciones o en sus ídolos, porque nadie *podrá socorrerle* (v.9). De nada le servirán sus instituciones sociales, como la monarquía y la judicatura. Israel se creía seguro con su *rey*, y había solicitado reiteradamente a Yahvé que les concediera un *rey* para asegurar su vida nacional [4]. Yahvé se mostraba reacio a esta petición, porque sabía que la nueva institución no favorecería la teocracia en Israel. Quería que dependieran sólo de su providencia y que no hubiera más *rey* que El mismo.

La historia comprobó estos temores, pues los reyes de Israel, a medida que fueron prosperando, se fueron apartando de Yahvé, buscando su salvación en sus ejércitos y en la política de ayuda al extranjero. Yahvé les dio un *rey en su furor* (v.11), es decir, como castigo merecido a la desconfianza del pueblo israelita en su Dios, y ahora se acerca el momento de quitarles el rey también en su *ira*. Cuando Oseas profiere este oráculo, la monarquía del reino del norte está a punto de desintegrarse. Los usurpadores y las dinastías efímeras se suceden, con la consiguiente anarquía política. Todo ello no es sino parte del castigo merecido por Efraím, cuya *iniquidad está agavillada* (v.12), es decir, almacenada desde hace tiempo, clamando por la intervención de la venganza divina.

La magnanimidad de Yahvé para con su pueblo ha sido interpretada como derecho a la impunidad; pero, en realidad, el pecado de Efraím *está reservado*, es decir, guardado cuidadosamente para el día de la cuenta. Toda la nación va a sufrir *dolores de parto* (invasiones, rapiñas, atropellos), y lo peor es que éstos serán estériles, porque el niño que ha de nacer (el pueblo, considerado como nueva generación en el tiempo) es *un hijo necio*, que en el momento del alumbramiento no se pone en el lugar debido *(en la abertura del seno*, literalmente en hebreo «en la rompiente de los hijos», v.13) para nacer a nueva vida. En la comparación juegan las ideas de Israel como *nación* que da a luz y el *pueblo* como tal, fruto de la nación organizada. El profeta quiere decir que de nada sirven tantas pruebas y crisis a la nación, porque el pueblo no sabe ver en ellas la mano de Dios para emprender una nueva vida digna de las bendiciones de Yahvé. Por eso, las convulsiones y disturbios actuales de la nación *(dolores de parto)* van a ser estériles en orden a la regeneración del pueblo.

La situación ha llegado a tal extremo, que ha pasado la hora de la *compasión*. Efraím, con una política al margen de los derechos divinos, sigue pecando, y el pueblo vive de espaldas a Yahvé; por eso ha llegado la hora de la explosión de la ira divina. El profeta

[4] Cf. 1 Sam c.8.

dramatiza la situación, y presenta en colisión los atributos de la justicia y de la misericordia divina; finge un diálogo dentro del mismo Dios: *¿Los rescataré del seol?* (la región de los muertos). Israel es digno de ser condenado a muerte con sus habitantes; *¿Los redimiré de la muerte?* Y en un momento de desahogo de su ira, Yahvé implora a todos los colaboradores de la *muerte* para que descarguen sobre el pueblo ingrato y pecador: *¿Dónde están, ¡oh muerte!, tus epidemias? ¿Dónde tu peste, oh «seol»?* Según la mentalidad popular de la época, las enfermedades y epidemias provenían de la región de los muertos [5]. La frase de Oseas es oratoria y expresa las exigencias de la justicia divina contra el pueblo israelita pecador [6].

Después anuncia el castigo, ejecutado por un invasor, instrumento de la justicia divina. Ahora Efraím (el reino del norte) es *fecundo entre sus hermanos*, porque ha prosperado más que las otras tribus; pero esta situación es sólo momentánea, porque va a ser agostado por el viento *solano*, el ejército asirio, que viene del desierto como *viento de Yahvé* (v.15). Todo quedará seco a su paso, pues el turbión de la invasión lo arrasará como el viento solano, y todos sus *tesoros* y *objetos preciosos* serán sistemáticamente saqueados.

Capítulo 14

LA REHABILITACION DE ISRAEL

Invitación a retornar a Yahvé (1-10)

[1] Viene sobre Samaria el castigo | porque se rebeló contra
su Dios. | Caerán a la espada sus párvulos, | serán estrellados, |
y sus mujeres encinta serán hendidas. | [2] Vuelve, Israel, vuelve
a Yahvé, tu Dios, | pues has caído por tus iniquidades. | [3] Bus-
cad palabras y retornad a Yahvé, | diciendo: Perdona toda
iniquidad | y acepta lo bueno, y pagaremos | con el fruto de
nuestros rediles [1]. | [4] No nos salvará Asiria. | No montaremos
a caballo, | nunca llamaremos más «dioses nuestros» | a las obras
de nuestras manos, | pues en ti halla compasión el huérfano. |
[5] Yo curaré su rebeldía | y los amaré generosamente, | pues se
ha apartado de ellos mi cólera. | [6] Yo seré como rocío para
Israel, | que florecerá como lirio | y extenderá sus raíces como
el álamo [2]. | [7] Crecerán sus ramas, | y será su floración como
la del olivo, | y su aroma como la del incienso. | [8] Volverán a
habitar bajo su sombra, | creciendo como el trigo [3], | pujando

[5] Uno de los nombres que se da al *seol* es el de *Abaddon (destrucción*, porque de él viene la destrucción y la ruina de los hombres; cf. Job 26,6; Prov 27,20; Sal 88,12. La concepción popular hebrea del *seol* es muy similar a la del *arallu* babilónico, del que procedían las enfermedades, las pestes y las epidemias.

[6] Los LXX dan otra versión: «¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu *victoria;* dónde, ¡oh hades!, tu aguijón?» San Pablo utiliza esta traducción para aplicar el texto en sentido *acomodaticio* al triunfo de Cristo sobre la muerte por la resurrección (cf. 1 Cor 15,54-57).

[1] *Rediles* según un reajuste de consonantes propuesto por Hoonacker. El TM dice «fruto de nuestros *labios*». Seguido por la *Bib. de Jér.*

[2] Leyendo *Libneh* (álamo) en vez de *Lebanón* (Líbano), pues se adapta quizá mejor al símil. Así Hoonacker y la *Bib. de Jér.*

[3] *Creciendo.* Corrección de Hoonacker. El TM dice «viviendo».

como la vid, | y su fama será como la del vino del Líbano. |
9 ¿Qué tendrá que ver ya Efraím con los ídolos? [4] | Yo, que
le afligí, le haré dichoso [5]. | Por mí, que soy como ciprés, siem-
pre verde, | recogerá él sus frutos. | 10 ¿Quién es sabio para
entender estas cosas, | prudente para conocerlas? | Pues son
del todo rectos los caminos de Yahvé, | por ellos van los justos, |
pero los malvados resbalarán en ellos.

Ante el espectáculo de mortandad que se abre a los ojos del profeta, se invita a Israel a emprender el camino del retorno a Yahvé como único medio de conjurar tanta desgracia. Deben sentirse movidos de la más íntima compunción, acompañando sus preces de ofrendas dignas de sus *rediles* a Yahvé (v.3). Yahvé prefiere la entrega de los corazones, pero no excluye los sacrificios si van movidos por la íntima entrega de los oferentes y, sobre todo, si están en los caminos del arrepentimiento. Deben reconocer que ha sido erróneo acudir en busca de ayuda al extranjero: *no nos salvará Asiria* (v.4). La política exterior de buscar auxilio en pueblos paganos ha sido una de las causas de la gran catástrofe, juntamente con el pecado de la idolatría. Deben desechar los ídolos que se han fabricado: *no llamaremos dioses nuestros a la obra de nuestras manos.* La adversidad ha mostrado la inanidad de los mismos. Sólo Yahvé puede rehacer de nuevo la nación.

Una vez arrepentidos de sus pecados, Yahvé promete *curarlos* (v.5), actuando como *rocío* bienhechor que haga vivificar el campo, agostado por el viento *solano*, el invasor (v.6). Israel volverá a *florecer como el álamo.* La nación prosperará, y su fertilidad volverá a aparecer en la tierra (v.8). La providencia permanente de Yahvé es simbolizada en el *ciprés, siempre verde* (v.9), de la que depende la salvación y felicidad de Israel.

El v.10 parece una glosa sapiencial [6].

[4] El TM dice: «que hay para *mí* respecto a los ídolos» (habla Yahvé). La corrección «para él» (Efraím) parece se adapta mejor en el contexto.
[5] «Le haré dichoso». Reconstrucción. El TM dice: «velaré sobre él».
[6] Cf. Jer 4,11; Sal 107(106),43.

J O E L

INTRODUCCION

La persona del profeta y época de su ministerio

La Biblia no nos da de Joel (en hebreo *Yo'el:* «Yahvé es Dios») más datos que el nombre de su padre, Petuel [1]. Nada dice sobre la época ni sobre las circunstancias históricas de sus oráculos, como suele ocurrir en los encabezamientos de los escritos de otros profetas. Como sus oráculos hacen frecuentes alusiones a Judá y a Jerusalén, se supone que el profeta es oriundo del reino del sur. Por otra parte, se refleja en ellos el interés por el templo de Jerusalén, por el ritual del culto y por los sacerdotes [2]. De ahí que muchos autores infieran que pertenecía a la clase sacerdotal. Otros, en cambio, por el modo de dirigirse a los sacerdotes, creen que no era de la casta sacerdotal, sino que más bien pertenecía al movimiento *nebiista* o profético, especie de institución laica que se ocupaba especialmente de todo lo que se relacionaba con lo religioso.

Respecto de la época en que desarrolló su ministerio, los autores no están concordes, pues mientras unos suponen que vivió en el siglo IX (en ese caso sería el primer profeta escritor), bajo el rey Joás de Judá (836-797), otros más bien creen que es abiertamente postexílico. Los que sostienen la primera opinión se fundan en el hecho de que en sus oráculos aparecen como enemigos del pueblo hebreo fenicios, filisteos [3], egipcios y edomitas [4], y no los clásicos enemigos—asirios, sirios, babilonios—que durante el siglo VIII y VII aparecen en los escritos de Amós, Isaías y Jeremías.

Por otra parte, no aparecen como enemigos de Judá los amonitas y samaritanos, que después del destierro babilónico hostigaron a los repatriados judíos que pacientemente trabajaban en la reconstrucción de su patria y de la ciudad de Jerusalén. Además, en el siglo IX, bajo Joram de Judá, los edomitas sacudieron el yugo de Judá y se convirtieron en enemigos de sus antiguos opresores [5]. Por aquel tiempo, los filisteos y árabes saquearon Jerusalén [6].

Además, los sostenedores de esta hipótesis creen encontrar confirmación de ella en el hecho de que parece que Amós conoce la predicación de Joel, cuando exclama: «Yahvé ruge desde Sión y da su voz desde Jerusalén» [7], y cuando, al hablar de los tiempos mesiánicos, dice Amós que «los montes destilarán mosto» [8]. Y explican el hecho de que en el libro de Joel no aparece

[1] Jl 1,1.
[2] Cf. Jl 1,9.13-16; 2,15-17.
[3] Jl 4(3),4.
[4] Jl 4(3),19.
[5] Cf. 2 Re 8,20s.
[6] Cf. 2 Crón 21,16s; 22,1.
[7] Am 1,2 y Jl 4,16.
[8] Cf. Am 9,13 y Jl 4,18. Mantienen esta opinión Kaulen-Hoberg, Vigouroux, Fillon, Theis, Baudissin.

el *rey* suponiendo que el profeta ejerce su ministerio cuando el rey Joás era aún niño y estaba bajo la tutela del sumo sacerdote Joyada; así se explica que el profeta se dirija a los *sacerdotes*.

Algunos autores, aun suponiendo que Joel es preexílico, rebajan su época al siglo VIII [9]. Pero la opinión moderna más en boga es que el libro de Joel ha sido compuesto en la época persa o griega, desde luego después del destierro [10], entre el 500 y el 300 a. C. Creen los autores de esta opinión que sólo así se pueden entender las alusiones a la dispersión de los judíos [11] y al hecho de que los judíos fueran vendidos a los griegos [12]. Por otra parte, la ausencia del *rey* en los escritos, la suposición de que el reino de Israel está unificado y el hecho de que el profeta se dirija a los *sacerdotes*, parecen suponer la época de reconstrucción nacional de los tiempos de Esdras o inmediata posterior.

Los mantenedores de esta opinión creen que la coincidencia de citas entre Amós y Joel antes indicada se explica suponiendo que éste haya copiado a aquél, y no viceversa.

De este modo se explica el carácter *escatológico* del libro de Joel, ya que la literatura *escatológica* parece fruto de los últimos tiempos del judaísmo. Todos estos hechos, en efecto, parecen indicar que el libro de Joel es claramente postexílico, sin que esto merme en nada su carácter profético sobre las futuras bendiciones mesiánicas y sobre el juicio y la efusión del Espíritu de Dios.

División y estructura del libro

Los oráculos del libro de Joel pueden dividirse claramente en dos partes [13]:

A) *Invitaciones a la penitencia:* 1,1-2,17.
- *a)* Descripción de una plaga de langostas: 1,2-12.
  - Amonestación con invitación a la penitencia: 1,13-18.
  - Oración del profeta: 1,19s.
- *b)* Oráculo con motivo de otra plaga de langostas que se presenta como inminente: 2,1-17.
  - El «día de Yahvé»: 2,1-11.
  - Exhortación a la penitencia: 2,12-17.

B) *Vaticinios de salvación:* 2,18-4(3),21.
- *a)* Promesa de la felicidad futura: 2,18-27.
- *b)* Los bienes mesiánicos: 3,1(2,28)-4(3),21.
  - Efusión del Espíritu de Yahvé: 3,1s(2,28s).
  - El «día de Yahvé» sobre todos los vivientes: 3,3(2,30)-4(3),16.
  - Día de salvación para el pueblo de Dios: 4(3),16d-21-

[9] Así opinan Cornely-Hagen, Kutal, König, Goetsberger.

[10] Es la opinión de Van Hoonacker, Cornill, Holscher, Tobac, Chaine, Rinaldi. Esta opinión es juzgada por H. Höpfl-Miller-Metzinger del modo siguiente: «haec sententia reapse maiore gaudet probabilitate» *(Introd. Spec. in V. T.* [Roma 1946] p.502).

[11] Jl 4,2. [12] Jl 4,6.

[13] El libro de Joel en el TM está dividido en cuatro capítulos, mientras que en la Vulgata está distribuido en tres capítulos. Por eso, en las citas damos ambas numeraciones. El esquema divisorio del libro está tomado de H. HÖPFL-MILLER-METZINGER, o.c., p.503.

Carácter apocalíptico del libro

De estas dos partes, la primera se presenta como un hecho histórico que sirve de introducción a las exposiciones apocalípticas de la segunda parte, que tiene un carácter marcadamente escatológico. Los autores discuten sobre el sentido real de la descripción de la invasión de langostas, que por su realismo parece ser eco de un hecho real, aunque puede ser una creación imaginaria a base de un hecho fácilmente constatable por los destinatarios de los oráculos, ya que la invasión de las langostas es un fenómeno que se repite cada poco tiempo, por ser Palestina fronteriza con el desierto, de donde vienen las famosas plagas de langostas. En todo caso, para el compilador de los oráculos del libro de Joel, las calamidades que son inherentes a la devastación de la langosta son un anticipo de las calamidades escatológicas del *día de Yahvé*.

El profeta ve en este castigo una manifestación de la justicia vengadora de Yahvé, y por eso hace una llamada desesperada a la penitencia, como único medio de conjurar los castigos del *día de Yahvé*. La invasión de las langostas simboliza bien a los ejércitos invasores, que se habían paseado por Palestina, arrasando todo lo que encontraban a su paso.

La conversión del pueblo judío hará que las amenazas se conviertan en bendiciones, y por eso aquéllas descargarán exclusivamente sobre los enemigos del pueblo de Dios. Como consecuencia de estas bendiciones de Yahvé se seguirá una fertilidad edénica, que compensará las devastaciones anteriores, simbolizadas en la plaga de langostas [14]; y esas bendiciones terrenales serán símbolo de bendiciones de índole espiritual [15].

Los pueblos que han hecho sufrir a Judá serán juzgados solemnemente en el *valle de Josafat*, símbolo del triunfo de Yahvé sobre los pueblos que se oponen en la historia a la implantación de la teocracia mesiánica en Israel. La mente del profeta, pues, se traslada mentalmente a un juicio discriminador sobre los pueblos, que está dramatizado en el *valle de Josafat*, lugar ideal creado por la imaginación del profeta en función del acto que en él había de tener lugar *(Josafat:* «Dios juzga» o «juicio de Dios»). Es un nombre simbólico en consonancia con escenas de tipo imaginario apocalíptico.

El profeta alude también a transformaciones cósmicas que acompañarán a la manifestación judiciaria de Yahvé. Es la imaginación desbordada apocalíptica, cuyas descripciones, naturalmente, no han de ser tomadas a la letra, sino como expresión del juicio discriminador de Dios sobre los pueblos que en la historia se han opuesto al pueblo elegido. En este sentido, el mejor comentario al libro *apocalíptico* de Joel son las «visiones apocalípticas» del libro de Daniel, en las que se habla de suplantación de los imperios históricos por el *reino de los santos*. En el c.7 de Daniel se dice que las

[14] Jl 2,21s.

[15] Jl 3,1(2,28s).

bestias fueron matadas y que el *reino* fue heredado por el *Hijo del hombre* (símbolo de la comunidad judaica en la era mesiánica). El pueblo judío, pues, recibe del «antiguo de días» el «señorío, la gloria y el imperio» [16], después que ha sido matada la «cuarta bestia», encarnación de la rabiosa oposición a la inauguración del *reino de los santos*, la era mesiánica. Ambos libros son *apocalípticos*, y, por tanto, en sus dramatizaciones ideales hay que conservar sólo la idea sustancial de triunfo de Dios sobre el mal, encarnado en los imperios históricos o naciones enemigas del «pueblo de Dios», que en los planes providenciales está históricamente lanzado hacia una era definitiva, en la que Yahvé reinará plenamente sobre sus elegidos. En todos los fragmentos apocalípticos hay que descartar lo hiperbólico para retener el mensaje espiritualista.

Unicidad de autor y autenticidad

Conceptualmente existe un orden lógico en las dos partes del libro de Joel. Lo que parece indicar que es uno mismo el autor de ambas secciones. Sin embargo, hay diferencias estilísticas notables, pues la primera parte está escrita en poesía llena de claridad y lirismo, mientras que la segunda está redactada en prosa, en estilo más bien embarazoso y desaliñado, y, desde luego, sin la claridad que caracteriza la exposición de la primera parte.

Por estas razones, muchos críticos hablan de dos autores, es decir, suponen que un redactor posterior añadió a la primera parte poética de Joel una parte en prosa para *comentar apocalípticamente* el sentido de la primera parte. En este caso, la segunda parte sería una versión *escatológica* de la predicación sencilla de la primera, en la que, a propósito de una invasión devastadora de langostas, Joel habría predicado la penitencia para impetrar bendiciones a Dios. Entonces el fragmento 2,18-27, relativo al *día de Yahvé*, sería la perícopa de unión de ambas composiciones.

En este supuesto, el libro de Joel sería de un doble autor: la primera parte de Joel, que podría ser del siglo v, mientras que la segunda parte sería de un autor posterior, *comentarista apocalíptico* de Joel, que podría vivir en el siglo III o II a. C. [17]

Mensaje doctrinal

El contenido teológico del libro de Joel es ante todo un llamamiento a la penitencia como medio de conjurar los estragos que se avecinan enviados por la justicia vengadora de Yahvé. En esto se halla en la línea general de los profetas. Pero el mensaje específico es el anuncio de la «efusión del espíritu» sobre «toda carne» [18]. En la tradición israelita, el «espíritu de Dios», o energía carismática divina, se había manifestado esporádicamente en algunos insignes personajes, objeto de la elección divina. Pero en la nueva teocracia,

[16] Dan 7,14.
[17] Niegan la unidad de autor Rothstein, Duhm, Bewer. Cf. *Micah... Joel*, del *International Critical Comentary* (Edimburgo 1948) p.49.
[18] Jl 3,1(2,28s). La efusión abundante del espíritu en los tiempos mesiánicos aparece en Is 32,15; 44,3; 59,21; Ez 36,27; 39,29; Zac 12,10.

el profeta anuncia una *efusión general del espíritu*, en tal forma que todos los miembros de las clases sociales se verán beneficiados con este carisma: «profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros mozos verán visiones». Es el anuncio de la posesión de Dios de los corazones de los ciudadanos de la nueva teocracia. San Pedro, el día de Pentecostés, vio cumplida esta profecía en el don de lenguas [19]. Por ello, Joel ha quedado como el «profeta de Pentecostés», el vaticinador de la plena efusión del *espíritu* multiforme de Yahvé, que tendrá múltiples manifestaciones carismáticas en los que tengan la dicha de asistir a la inauguración de los tiempos mesiánicos.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. CATÓLICOS

Aparte de la bibliografía general sobre los *profetas menores* (insertada en la introducción a Oseas), pueden enumerarse las siguientes obras: HUGO DE SAN VÍCTOR, *Adnotatiunculae elucidatoriae in Ioel:* PL 175,321-372; G. GENEBRARDO, *Ioel Propheta cum chaldaea paraphrasi et comm. S. Iarchi, A. Aben Ezra, D. Kimchi latine* (París 1563); M. QUARRE, *Expos. seu homiliae in Ioel...* (París 1575-1583); J. QUINQUARBOREUS, *Targum in Ioel* (París 1678); T. MORRIS, *Joel:* «Verbum Dei» II (Barcelona 1956) 695s.

2. ACATÓLICOS

Además de los citados en la bibliografía general sobre los profetas menores (cf. introd. a Oseas), los siguientes: S. GESNER, *Comm. in Ioel* (1614); E. PECOCKE, *Comm. in proph. Ioel* (Oxford 1695); S. CHANDLER, *A paraphrastical and critical commentary on the proph. Joel* (Londres 1735); C. F. BAUER, *Expos. proph. Ioel* (1741); A. SVANBORG, *Ioel latine versus et notis philologicis illustratus* (Upsala 1806); R. S. DRIVER, *Joel and Amos:* CBSC (Cambridge 1915); J. A. BEWER, *Ioel:* ICC (Edimburgo 1948); S. L. BROWN, *A New Commentary* (Londres 1928).

B) Estudios especiales

K. BUDDE, *Der von Norden in Joel* 2,20: «Orientalische Literaturzeitung», XXII (1919) 1-5; ID., *Der Umschwung in Joel* 2: ibid., 104-10; W. BAUMGARTNER, *Joel 1 und 2:* BZATW 34 (1920) 10-19; L. DENNEFELD, *Les problèmes du livre de Joel:* «Rech. de Sc. Relig.», XV (1925) 33-37; ARVID S. KAPELRUD, *Joel Studies* (Upsala 1948); A. REGNIER, *Le realisme dans les symboles des prophètes:* RB 32 (1923) 404-408; O. R. SELLERS, *Stages of Locust in Joel:* AJsL 52 (1935s) 81-85; W. KNIESCHKE, *Die Eschatologie des Buches Joel in ihrer historisch-geographischen Bestimmheit* (Rostock 1912); E. NESTLE, *Zur Kapiteleinteilung in Joel:* ZATW 24 (1904) 122-127.

[19] Act 2,16s.

CAPÍTULO I

LA JUSTICIA DE YAHVE

Devastación general del país (1-4)

1 Palabra de Yahvé dirigida a Joel, hijo de Petuel: | 2 Oíd esto,
¡oh ancianos! | Prestad oído todos los habitantes del país. |
¿Sucedió esto en vuestros días | o en los días de vuestros pa-
dres? | 3 Contádselo a vuestros hijos, | y vuestros hijos a los
suyos, | y sus hijos a la generación venidera. | 4 Lo que dejó el
***gazam*, lo devoró el *arbé*; | lo que dejó el *arbé*, lo devoró el *yeleq*; |**
lo que dejó el *yeleq*, lo devoró el *jasil*.

El profeta, con tono enfático, llama la atención sobre el carácter extraordinario de lo que va a comunicar. La desolación del país es de tales proporciones, que nadie entre los nacidos ha podido ser testigo de semejante catástrofe. Parece que alude a una plaga de langostas que ha caído sobre el país, arrasándolo todo. Enumera cuatro clases de insectos de la familia de las langostas, cuya traducción no es fácil concretar, pues los nombres aparecen sólo aquí.

El profeta quiere recalcar que la devastación ha sido total: lo que dejó una langosta lo comieron los otros insectos, de forma que en el campo no queda nada para los hombres y las bestias. Las frases son absolutas, y el estilo de las afirmaciones es pomposo e hiperbólico. En Palestina no son raras las invasiones de langostas, que provienen del desierto siroarábigo, traídas por el viento *solano* o *jamshim*. En ocasiones bastaron unas horas para que los campos quedaran totalmente asolados. Es lo que debió de ocurrir en tiempos de Joel, pero en proporciones desorbitadas, de forma que ni los más viejos podían recordar semejante catástrofe.

Lamentación general en todas las clases sociales (5-12)

5 ¡Despertaos, borrachos, y llorad! | Gemid, bebedores to-
dos de vino, por el mosto, | pues se os ha quitado el vino de la
boca. | 6 Ha invadido mi tierra un pueblo | fuerte e innume-
rable. | Sus dientes son dientes de león; | sus mandíbulas, de
leona. | 7 Ha devastado mi viña, | ha hendido mis higueras, |
las descortezó y derribó, | dejando blancos sus sarmientos. | 8 La-
méntate, como virgen ceñida de saco, | por el prometido de su
juventud. | 9 Han cesado la ofrenda y la libación | en la casa
de Yahvé. | Los sacerdotes, los ministros de Yahvé, están en
duelo. | 10 Los campos, devastados; | la tierra, en luto, | porque
el trigo ha sido destruido, | el mosto se ha secado, | se ha agotado
el aceite. | 11 Confundíos, labradores; | lamentaos, viñadores, |
por el trigo y la cebada, | pues se ha perdido la cosecha del cam-
po. | 12 La viña se ha secado, | la higuera está enferma; | el gra-
nado, como la palmera y el manzano | y todos los árboles del
campo, están secos. | La alegría (ha huido), avergonzada, de
entre los hombres.

El duelo por la devastación debe ser general. En primer término deben lamentarse los *borrachos*, que, somnolientos por el efecto del vino, no se han dado cuenta de la pérdida que para ellos supone la pérdida del mosto en las viñas (v.5).

La plaga de langostas es comparada a un ejército invasor *(pueblo fuerte*, v.2), que todo lo arrasa[1]. Algunos autores creen que aquí se alude no a una invasión de langostas, sino a un ejército enemigo invasor al que no se nombra; pero la generalidad de los comentaristas se inclina por la opinión de que el profeta piensa en una invasión de langostas.

La devastación afecta a todo el reino vegetal: las viñas, higueras... (v.7). Las langostas han descortezado los árboles, dejando *blancos sus sarmientos* o ramas. Ante tal ruina, el profeta invita solemnemente a duelo a todo el pueblo para que se lamente como *virgen ceñida de saco por el prometido de su juventud*. La comunidad israelita es presentada a veces en los escritos proféticos como *la hija de mi pueblo* [2] o la *hija de Judá* [3]. El lamento de la doncella por su prometido da idea de la gran amargura del pueblo por la catástrofe. La consternación es general, y hasta los mismos *sacerdotes están en duelo*, porque con la escasez reinante *han cesado la ofrenda y la libación* en el templo (v.9). Los labradores están avergonzados, decepcionados en sus esperanzas, porque no han conseguido nada de lo que prometían sus sudores de la siembra y del laboreo del campo (v.11). Todo es desolación y ruina, y por eso la *alegría* se ha retirado *avergonzada*, como sintiéndose fuera de lugar *entre los hombres*, donde todo es duelo y consternación (v.12).

Exhortación al ayuno (13-20)

13 ¡Ceñíos y lamentaos, sacerdotes; llorad, ministros del al-
tar! | ¡Venid, pasad la noche cubiertos de saco, | ministros de
mi Dios! | Porque las ofrendas y libaciones | han desaparecido
de la casa de vuestro Dios. | 14 Promulgad ayuno santo, | pre-
gonad asamblea, | congregad a los ancianos | y a todos los ha-
bitantes del país | en la casa de Yahvé, vuestro Dios, | y clamad
a Yahvé. | 15 ¡Ay aquel día, | pues el día de Yahvé está próximo! |
Vendrá como asolación del Todopoderoso. | 16 ¿No ha des-
aparecido de nuestros ojos el mantenimiento, | y de la casa de
nuestro Dios la alegría y el júbilo? | 17 La simiente se pudre
debajo de los terrones[4]; | los graneros están devastados; | los
alfolíes, destruidos, porque ha faltado el trigo. | 18 ¡Cómo mu-
gen las bestias! | Los hatos de reses vacunas andan errantes |
por no tener pastos, | perecen los rebaños. | 19 ¡Oh Yahvé!, a
ti clamo, | porque el fuego ha devorado los pastizales del de-
sierto | y las llamas han abrasado todos los árboles del campo. |
20 Las fieras del campo se vuelven a ti también ávidas, | porque

1 En Prov 30,25s se llama *pueblo* también a las agrupaciones de insectos.
2 Cf. Jer 14,17.
3 Cf. Lam 1,15.
4 Esta primera parte del verso es oscura en el original. Los LXX traducen: «Las terneras patalean en los establos». La Vulgata: «Computruerunt iumenta in stercore suo». La *Bib. de Jér.*: «Los granos se han endurecido bajo sus terrones».

se han secado las corrientes de aguas | y el fuego ha devorado los prados del desierto.

El profeta invita a los sacerdotes a proclamar el ayuno y la penitencia para que Yahvé se aplaque y ponga término a tanta desolación (v.13). Todo el pueblo, ancianos y gentes humildes, deben estar presentes en el duelo general. Va a llegar el *día de Yahvé*, el tiempo de su manifestación airada para con su pueblo. La invasión de las langostas, con la consiguiente desolación del país, no es sino el anuncio de la *asolación del Todopoderoso*. Si tales son los signos precursores, ¡qué no será el día de la ira divina! No hay más solución que la penitencia para que Yahvé se aplaque en su enojo.

Después de esta invitación a la penitencia, el profeta vuelve a describir la desolación presente: los graneros, devastados; las bestias andan mugiendo sin pastos, pues hasta los pequeños oasis o *pastizales del desierto* o estepa han sido abrasados por el fuego. Hasta las mismas *fieras del campo* buscan a Yahvé, porque no encuentran alimento.

Capítulo 2

EXHORTACION A LA PENITENCIA

El día de Yahvé está cerca (1-11)

1 ¡Tocad la trompeta en Sión! | ¡Dad en mi monte santo la
voz de alarma! | Tiemblen los habitantes todos de la tierra, |
que viene el día de Yahvé. | Ya está cerca. | 2 Día de tinieblas
y de oscuridad, | día de nublados y de densa niebla. | Se extiende
sobre los montes como la aurora | un pueblo numeroso y ro-
busto; | semejante a él no ha existido desde los siglos, | ni des-
pués de él volverá a existir por generaciones de generaciones. |
3 Delante de él va el fuego consumiendo, | y detrás la llama
abrasa. | Delante de él es la tierra como el paraíso de Edén, |
detrás queda convertida en desolado desierto; | ante él no hay
quien escape. | 4 Parecen caballos | y corren cual jinetes. |
5 Como ruido de carros sobre las cimas de los montes, | como
crepitar de las ardientes llamas | que devoran la paja, | como
pueblo robusto | en orden de batalla. | 6 Ante él las gentes se
llenan de zozobra, | todos los rostros se demudan. | 7 Corren
como valientes, | asaltan los muros como hombres de gue-
rra, | marchan cada uno por su senda | y no confunden sus
caminos. | 8 Ni aprieta ninguno a su vecino; | va cada uno por
su calzada, | y aun atravesando por entre las armas, | se preci-
pitan sin romperse. | 9 Asaltan la ciudad, | corren por las mu-
rallas, | escalan las casas | y entran por las ventanas como ladro-
nes. | 10 Ante ellos tiembla la tierra, | se conmueven los cie-
los, | se oscurecen el sol y la luna, | y las estrellas extinguen su
brillo. | 11 Yahvé hace sonar su voz ante su ejército. | Su cam-
pamento es inmenso, | pues es fuerte el ejecutor de sus pala-
bras. | Grande es el día de Yahvé, | sobremanera terrible;
¿quién podrá, pues, soportarlo?

En este fragmento la perspectiva es distinta, pues la invasión de las langostas es inminente, pero aún no ha llegado. La descripción es altamente poética, y unas veces se presenta la invasión como futura y otras se dan detalles de su realización pasada. Los profetas juegan en sus oráculos con varias perspectivas, la histórica pasada y la futura, y muchas veces los dos planos se superponen o confunden. El estilo es nervioso y entrecortado, para reflejar la inquietud del momento.

Con toda celeridad se manda dar la señal de alarma ante el peligro, pues se acerca inminente el *día de Yahvé*. El profeta aparece, según es tradición en la literatura profética, como el centinela de Israel, que vela por sus intereses y da a tiempo la voz de alarma. El *día de Yahvé* es descrito como un día de confusión y de tinieblas [1]. Las langostas son tantas, que parecen oscurecer el sol, hecho que el mismo Plinio comprueba: «tanto volant pennarum stridore ut aliae alites credantur *solemque obumbrare*, sollicitis suspectantibus populis ne suas operiant terras...» [2]

Esta invasión destructora de las langostas va acompañada del viento solano o *jamshim*, el terror de los beduinos, porque todo lo asola y abrasa: *delante de él* (el ejército de langostas) *va el fuego consumiendo* (v.3). Los lugares más fértiles y frondosos, semejantes al *paraíso de Edén*, quedan arrasados y convertidos en *desolado desierto* [3]. Las langostas son descritas como *caballos*, que arrogantemente avanzan en escuadrones en orden de batalla (v.4). El ruido que hacen al volar es comparable al de *carros* de guerra que avanzan sobre *las cimas de los montes* (v.5) [4].

Ante su presencia devastadora, los habitantes de las ciudades se llenan de espanto (v.6), porque saben que no hay escondrijo donde guarecerse, pues como soldados de un ejército invasor *asaltan los muros..., escalan las casas y entran como ladrones por las ventanas* (v.9). La descripción de Joel es literal, ya que las langostas avanzan en escuadrones, siguiendo cada una *su calzada*. La alineación de la marcha es perfecta, sin que haya confusión ni desorden en el enjambre: *marchan cada una por su senda, no confunden sus caminos ni aprieta ninguno a su vecino...* (v.7). La frase hiperbólica *oscurecen el sol y la luna...* (v.10) la encontramos en diversos profetas [5], y llega a convertirse en una expresión estereotipada de la literatura apocalíptica, que tiene sus preferencias por las comparaciones cósmicas.

El profeta asocia aquí estas imágenes a la invasión de las langostas para destacar el carácter tenebroso del *día de Yahvé*, del que la invasión de éstas son el anuncio y su primera manifestación. El profeta ve en este castigo de la plaga de langostas un principio de otro castigo mayor que se desencadenará en el pleno *día de Yahvé*.

1 Cf. Am 5,18.20; Sof 1,15; Ez 30,3.
2 Plinio, *Hist. Nat.* XI 29.
3 Sobre la expresión *paraíso de Edén* véase Ez 36,35; Is 51,3; Gén 13,10; 2,8.
4 Hoonacker cita el testimonio de Foskal (*Descr. animal.* p.81) para corroborar esta observación: «transeuntes grylli super verticem nostrum, *sono magnae catarrhactae* fervebant».
5 Cf. Is 13,10; Ez 32,7.

Por eso, el enjambre de langostas es considerado como el *ejército* de Yahvé y el *ejecutor de sus palabras* o sentencias de castigo sobre Israel (v.11). Y el ruido que hace el enjambre de langostas es la *voz* de Yahvé, porque ha utilizado a éstas como instrumento de su justicia vengadora. De ahí que nadie puede *soportarle* o hacer frente al destino señalado por Yahvé mismo.

Exhortación al arrepentimiento (12-17)

12 Por eso, pues, ahora dice aún Yahvé: | Convertíos a mí de todo corazón | en ayuno, en llanto y en gemidos. | 13 Rasgad vuestros corazones, no vuestras vestiduras, | y convertíos a Yahvé, vuestro Dios, | que es clemente y misericordioso, | tardo a la ira y rico en benignidad, | y se arrepiente en castigar [6]. | 14 ¿Quién sabe si se volverá y se apiadará, | y dejará tras sí bendición, | ofrenda y libación | para Yahvé, vuestro Dios? | 15 Tocad la trompeta en Sión, | promulgad ayuno, convocad asamblea. | 16 Reunid al pueblo, promulgad santa congregación, | convocad a los ancianos, reunid a los niños, | aun a los niños de pecho. | Que deje el esposo su cámara, | y su tálamo la esposa. | 17 Entre el pórtico y el altar oren los sacerdotes, ministros de Yahvé, | y digan: Perdona, ¡oh Yahvé!, a tu pueblo | y no des al oprobio tu heredad | para que se enseñoreen de ella las gentes. | ¿Por qué han de decir entre los pueblos: «Dónde está su Dios»?

Bellísima invitación a la penitencia después de anunciar el castigo del *día de Yahvé,* iniciado con la invasión de las langostas. Todos los oráculos de Yahvé contra Israel suelen tener el carácter de conminatorios, porque siempre dejan la puerta abierta al arrepentimiento, a la misericordia y el perdón divinos. El profeta, pues, consciente de su misión de centinela de los intereses materiales y espirituales de su pueblo, le hace una última invitación al arrepentimiento y a la penitencia sincera: *Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras* (v.13). Yahvé quiere ahora sentimientos verdaderos y no mera farsa externa. El es el único modo de conjurar la ruina que se cierne sobre Israel.

Dios es siempre clemente y misericordioso y está más dispuesto a perdonar que a castigar (v.13); por eso no deben desesperar los israelitas en su situación de penuria actual, ya que Yahvé puede apiadarse de ellos y dejar *tras de sí bendición* de bienes materiales, con los que puedan volver a presentar *oblación y libación* al altar (v.14). Ante esta posible alternativa, el profeta invita a la penitencia a todas las clases sociales como signo de arrepentimiento sincero (v.16); ni siquiera los niños de pecho deben estar ausentes de esta manifestación colectiva de duelo nacional por haber pecado contra Yahvé. Y al frente de todos, los sacerdotes, como *ministros de Yahvé,* deben dirigir las manifestaciones litúrgicas de penitencia *entre el pórtico y el altar* (v.17), es decir, entre la parte anterior del edificio del templo que da al oriente y el altar de los holocaustos,

[6] Lit. «se arrepiente de (hacer) mal».

que se encontraba en el atrio interior, al que sólo tenían acceso los sacerdotes [7].

Pero hay que notar que la súplica de los sacerdotes ahora no es para que libre al pueblo de la invasión de las langostas y de la ruina del campo, sino para que los libre de caer entre las gentes, que es el *oprobio* de Israel, pues siendo la *heredad* de Dios, son objeto de irrisión entre los pueblos: *¿Dónde está su Dios?* (v.17) [8].

El perdón de Yahvé (18-20)

18 Entonces Yahvé, encendido en celo por su tierra, | perdonó a su pueblo, | 19 y respondió a su pueblo, diciendo: | Os mando el trigo, el mosto y el aceite, | y os saciaréis de ello, | y no os expondré ya más | al oprobio de las gentes. | 20 Y alejaré de vosotros al norteño | y le echaré a tierra desierta y árida, | poniendo su vanguardia hacia el mar oriental, | y su retaguardia hacia el mar occidental; | y subirá su hedor y exhalará hediondez, | pues ha hecho Yahvé grandes cosas.

Aunque el profeta no dice expresamente que el pueblo hizo las manifestaciones sinceras de penitencia que había pedido, se sobrentiende por el cambio de tono y de perspectiva. Yahvé está aplacado, y, *encendido en el celo por su tierra, perdonó a su pueblo* (v.18). Por ello, les otorga en abundancia las cosas que habían perdido con la plaga de langostas, y, además, promete que no volverán a ser el *oprobio* o ludibrio entre las gentes. No volverá a desamparar a su pueblo, de forma que Israel vuelva a ser presa de las naciones paganas.

Y, por fin, añade que el enemigo *norteño* será alejado definitivamente hacia una zona desértica con *su vanguardia hacia el mar oriental* [9], *y su retaguardia hacia el mar occidental* [10]. En esa zona entre el mar Muerto (oriental) y el Mediterráneo (occidental) se supone que se corrompe el ejército de ese *norteño.*

Pero ¿quién es este supuesto enemigo? Algunos autores creen que es el *viento* que empujó la plaga de langostas desde el *norte* (la invasión de langostas en Palestina suele venir del desierto oriental o de la estepa sinaítica), que iban a morir entre el mar Muerto y el Mediterráneo. San Jerónimo se inclina por esta interpretación, y dice que, en su tiempo, nubes de langostas morían empujadas hacia el Mediterráneo y eran devueltas por las olas hacia las costas palestinenses, con el consiguiente hedor en la región afectada. Pero es un hecho que este v.20 tiene, por su contenido, muchas analogías con algunos textos de Ezequiel [11], en los que se habla de un enemigo (Gog y Magog) que es desbaratado entre el mar Muerto y el Mediterráneo.

El *norte* era el lugar tradicional de las invasiones asirias, babilonias y escitas. De ahí que, en la literatura profética, el *norte* es

[7] Cf. Flavio Josefo, *Cont. Ap.* II 9.
[8] Cf. Jer 24,9.
[9] Lit. «mar *anterior*» (supuesta la orientación en dirección al este).
[10] Lit. «Mar posterior» (colocado a la espalda del que se orienta hacia el este).
[11] Cf. Ez 26,7; 38,6.15; 39,2.

sinónimo de región enemiga, de donde vienen los castigos de Yahvé sobre su pueblo [12]. Aquí, pues, Joel parece aludir al castigo que sufrirá un supuesto enemigo del pueblo israelita procedente del norte. En Joel, el elemento escatológico tiene gran importancia, y, como veremos, el profeta supone que antes de la inauguración de la era mesiánica habrá un castigo ejemplar sobre los enemigos del pueblo elegido. En esta perspectiva tenemos que colocarnos para comprender este pasaje, que es, sin duda, paralelo al de Ezequiel sobre la invasión y derrota de Gog entre el templo de la nueva teocracia y el mar Mediterráneo.

Anuncio de nueva prosperidad (21-27)

**[21] No temas, suelo; | alégrate y gózate, | porque son muy
grandes cosas las que Yahvé va a cumplir. | [22] No temáis, ani-
males del campo, | que reverdecerán los pastizales del desier-
to, | y darán fruto los árboles, | y la higuera y la vid riqueza. |
[23] Alegraos y gozaos, hijos de Sión, en Yahvé, vuestro Dios, |
que os dará la lluvia a su tiempo | y hará descender sobre vos-
otros la lluvia | otoñal y primaveral como al principio. | [24] Y
rebosarán de trigo las eras, | y de mosto y aceite los lagares. |
[25] Y os compensaré de los años | en que lo comieron (todo) el
«arbé», el «yéleq», | el «jasil» y el «gazam», mi gran ejército, |
que mandé contra vosotros. | [26] Y comeréis hasta la saciedad | y
alabaréis el nombre de Yahvé, vuestro Dios, | que hizo con
vosotros maravillas, | y jamás será confundido mi pueblo. | [27] Sa-
bréis que en medio de Israel estoy yo y que yo soy Yahvé,
vuestro Dios, y no hay otro; y jamás será mi pueblo confun-
dido.**

Ha pasado la hora de temor y de la desolación, y por eso, una vez reconciliados con Yahvé, deben alegrarse todos, porque va a cambiar totalmente el panorama: *son muy grandes las cosas que Yahvé va a cumplir* (v.21). Con la bendición divina reverdecerán los pastizales, no faltará la lluvia, y de nuevo las cosechas ubérrimas alegrarán a los agricultores (v.24).

La efusión del espíritu de Yahvé (28-32)

**[28] (3 [1]) Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda
carne, | y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, | y vuestros
ancianos tendrán sueños, | y vuestros mozos verán visiones. |
[29/2] Aun sobre los siervos y las siervas | derramaré mi espíritu
en aquellos días, | [30/3] y haré prodigios en el cielo, | y en la tierra
sangre y fuego y columnas de humo. | [31/4] Y el sol se convertirá
en tinieblas, y la luna en sangre, | antes que venga el día grande
y terrible de Yahvé. | [32/5] Y todo el que invocare el nombre de
Yahvé será salvo, | porque en el monte de Sión y en Jerusa-
lén | estará el resto de los salvados, como lo ha dicho Yahvé, |
y lo mismo será de los escapados, llamados por Yahvé.**

Después de anunciar la abundancia de bienes materiales en compensación por la penuria sufrida, el profeta anuncia también

[12] Cf. Jer 1,13-15; 4,1.22; 10,22.

la sobreabundancia de bienes espirituales, simbolizados en la efusión pródiga del espíritu profético. Hasta ahora los hombres que eran favorecidos con visiones y oráculos eran una minoría privilegiada. En el futuro *(después de esto* tiene un sentido amplio de proyección *mesiánica)*, Yahvé se comunicará a los ciudadanos de la nueva teocracia en unas proporciones no soñadas. Zacarías anuncia la efusión de «un espíritu de gracia y de plegaria» sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén [13]. Joel concreta más, y anuncia que todos los representantes de las distintas clases sociales participarán de la efusión del espíritu de Yahvé.

San Pedro, en su discurso el día de Pentecostés, vio el cumplimiento de la profecía en la comunicación sobreabundante del Espíritu Santo a los reunidos en el cenáculo [14]. Joel concibe la inauguración de la era mesiánica como la eclosión plena del espíritu de Dios, que se comunica sobreabundantemente a todos los que formen parte de la nueva teocracia. Jeremías habla de un nuevo pacto entre Dios y su pueblo, basado en la entrega de los corazones [15]; Joel se mantiene en esta línea espiritualista, suponiendo que lo esencial de la era mesiánica será la íntima comunicación entre Yahvé y los miembros de su pueblo elegido. Su profecía se cumplió plenamente en la Iglesia fundada por Cristo, donde abundaron los carismas de todo género, sobre todo en la primitiva generación apostólica.

Al lado del anuncio de la efusión universal del espíritu, el profeta proclama un juicio vindicativo sobre las naciones paganas para hacer justicia al pueblo elegido, por ellas perseguido. Será el *día de Yahvé*, en el que hasta la misma naturaleza se trastocará. Las frases que aquí se consignan sobre el oscurecimiento del sol y de la luna, que antes se aplicaron a la invasión de las langostas, no han de tomarse al pie de la letra, sino dentro del género literario del lenguaje apocalíptico, en el que siempre entran las convulsiones cósmicas como parte integrante del juicio de Dios sobre los hombres. El profeta intenta encarecer el terror y transformación universal que producirá la manifestación justiciera de Dios. En ese juicio terrorífico se salvará sólo el que *invocare el nombre de Yahvé* (v.32), es decir, los que pertenezcan a la comunidad teocrática hebrea, los invocadores y adoradores del nombre de Yahvé.

CAPÍTULO 3 (4)

JUICIO PUNITIVO SOBRE LAS NACIONES GENTILES

Este capítulo, que es el cuarto en el TM y el tercero en los LXX y la Vg, versa sobre el juicio terrible sobre las naciones paganas, del que se habían dado los signos precursores en las transmutaciones cósmicas de la naturaleza. El estilo es vigoroso y escalofriante, conforme al radicalismo de expresión de la poesía oriental apoca-

[13] Cf. Zac 12,10.
[14] Cf. Act 2,17; 10,44s.
[15] Cf. Jer 31,31.

líptica. Reiteradamente se habla en la literatura profética de un juicio discriminador de los pueblos antes de la inauguración de la era mesiánica, pero en ningún otro lugar la idea es representada con más dramatismo y exaltación. En la segunda parte (16-21) se anuncia la paz mesiánica total.

Juicio en el valle de Josafat (1-15)

**1 Pues he aquí que en aquellos días, cuando | haga yo volver
la cautividad de Judá y de Jerusalén, | 2 reuniré a todas las gen-
tes | y las haré bajar al valle de Josafat, | y litigaré en juicio con
ellos | a propósito de mi pueblo y de mi heredad, | que ellos
dispersaron entre las naciones, | repartiéndose mi porción, |
3 echando suertes sobre mi pueblo, | dando un mozo por una
prostituta, | y una doncella por vino que se bebían. | 4 Y vosotros
también, ¿qué sois para mí, Tiro y Sidón, | y todos los términos
de la Filistea? | ¿Es que queréis vengaros de mí? | Si vosotros
queréis vengaros de mí, | al punto haré retornar sobre vues-
tras cabezas vuestra venganza. | 5 Vosotros, que os apropias-
teis mi plata y mi oro | y metisteis mis preciosidades en vues-
tros palacios; | 6 que vendisteis los hijos de Judá y los de Jeru-
salén | a los hijos de los griegos | para que los llevasen lejos de
sus territorios, | 7 he aquí que yo los alzaré del lugar para donde
los vendisteis, | y haré recaer vuestra acción sobre vuestras ca-
bezas, | 8 y venderé vuestros hijos y vuestras hijas | a los hijos
de Judá, | para que ellos los vendan a los sabeos, | nación apar-
tada, oráculo de Yahvé. | 9 ¡Pregonad esto entre las gentes, |
proclamad la guerra santa, | despertad a los valientes, | acér-
quense y suban todos los hombres de guerra! | 10 ¡Forjad espa-
das de vuestros azadones, | lanzas de vuestras hoces! | Diga el
flaco: ¡Yo soy valiente! | 11 Precipitaos y venid todas las gentes
de en derredor | y congregaos. Haz bajar allá, ¡oh Yahvé!, a
tus valientes. | 12 Que se alcen y suban las gentes al valle de Jo-
safat, | porque allí me sentaré yo a juzgar | a todas las gentes de
en derredor. | 13 Meted la hoz, que está ya madura la mies. |
Venid, pisad, que está lleno el lagar | y se desbordan las cubas, |
porque es mucha su maldad. | 14 Muchedumbres, muchedum-
bres en el valle del juicio, | porque se acerca el día de Yahvé en
el valle del juicio. | 15 El sol y la luna se oscurecen | y las estre-
llas pierden su brillo.**

Después de anunciar que los israelitas participarían del nuevo estado venturoso de cosas como consecuencia de la reconciliación con su Dios, el profeta va a vaticinar la suerte que correrán las naciones paganas que se han aprovechado de la desgracia de Judá. La escena apocalíptica que va a describir está situada después de la restauración de Israel, pasada ya la *cautividad* (v.1). Para los profetas, la repatriación de los exilados es la primera fase en la preparación de la manifestación gloriosa *mesiánica*.

El triunfo de los judíos va a ser espectacular, de forma que todas las naciones paganas, tradicionalmente enemigas, tendrán que reconocer su derrota definitiva a manos del Dios de Israel. Todas las gentes serán convocadas en el *valle de Josafat* (v.2), nombre

simbólico escogido para expresar el juicio condenatorio que van a sufrir las naciones paganas. Algunos autores creen que *Josafat* aquí alude al rey de este nombre que, según 2 Crón 5,12, derrotó estrepitosamente a los ejércitos coligados de Moab, Amón y Edom, los enemigos tradicionales de Judá. Joel, pues, en ese caso, habría escogido el nombre del victorioso rey *Josafat* (870-849) como símbolo de la otra victoria que Yahvé habría de obtener sobre todos los enemigos del pueblo elegido.

Sin embargo, el nombre hebreo *Josafat* («Yahvé juzga» o «juicio de Yahvé») se presta a un juego de palabras, y en este sentido bien pudo haber sido elegido para designar el *juicio de Dios* sobre las naciones paganas. De ahí que no falten comentaristas que traduzcan el pasaje de Joel: «reuniré... en el valle del *juicio de Yahvé*». No se debe, pues, insistir sobre la localización de ese famoso *valle*, que no es sino un nombre literario simbólico-apocalíptico. La tradición judía dio el nombre del *valle de Josafat* a la depresión formada por el torrente Cedrón, al este de Jerusalén. Los Santos Padres trasladaron la perspectiva de Joel al fin de los tiempos, y han supuesto que el juicio final tendría lugar en ese famoso *valle de Josafat*. Pero el profeta no habla del juicio al fin de los tiempos, sino del que debe preceder a la inauguración mesiánica; en ese juicio sólo son *juzgados* y condenados los pueblos *gentiles*, mientras que los israelitas son reservados para formar parte de la nueva teocracia hebrea.

Nada en el contexto favorece una interpretación del juicio de los *individuos* de *toda* la humanidad en el día del juicio universal al fin de los tiempos; no obstante, este juicio anunciado por Joel puede ser *tipo* del universal.

Las naciones paganas serán juzgadas por los atropellos que han cometido con el pueblo elegido: *litigaré con ellos a propósito de mi pueblo y de mi heredad, que dispersaron entre las naciones, repartiéndose mi porción* (v.2), o territorio palestino. Evidentemente, el profeta alude aquí a las incursiones que los moabitas, amonitas y edomitas, hicieron en el antiguo territorio de Israel después que sus habitantes fueron deportados a Mesopotamia a raíz de la toma de Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor. Los vencedores y sus aliados trataron de modo indigno a la población vencida, *dando un mozo por una prostituta* (v.3), e.d., disponiendo de la suerte de los jóvenes de Judá como si fuesen un salario barato destinado a las cortesanas. Y los mismos dispusieron de las *doncellas* como si fueran el precio bajo que se da *por vino que se bebían*. Las dos comparaciones sirven para resaltar el desprecio con que los enemigos de Judá trataron a la población vencida.

Yahvé alcanzará en su juicio condenatorio a todas las naciones paganas, incluso las omnipotentes *Tiro y Sidón*, que parecen alejadas ahora del escenario de la guerra. Es inútil que quieran librarse del castigo, y sobre todo no podrán hacer nada contra Yahvé, que se dispone a castigar a los pueblos enemigos de Judá, porque, si lo intentan, recibirán el merecido: *Si queréis vengaros de mí* (Yahvé),

al punto haré retornar sobre vuestras cabezas vuestra venganza (contra Yahvé) (v.4). Es un modo de decir que también los filisteos y los fenicios caerán dentro de la sentencia dictada por Yahvé contra los enemigos de Judá, las naciones circunvecinas, Edom, Amón y Moab. Yahvé les echa en cara que, como mercaderes sin escrúpulos, se han aprovechado de la situación de derrota de Judá para cometer expoliaciones sacrílegas *(os apropiasteis mi oro y mi plata,* v.5), vendiendo a los *hijos de Judá a los hijos de los griegos* (v.6). Se sabe por los autores clásicos que los esclavos sirios eran muy buscados por los griegos [1]. Los fenicios tenían especiales relaciones comerciales con las costas griegas; por eso, el tráfico de esclavos se dirigía especialmente a esta zona mediterránea. Yahvé les amenaza con pagarles en la misma medida, pues hará que los judíos vendan los hijos de los fenicios a los *sabeos, nación apartada,* al sudoeste de la península arábiga, con los que tenían tráfico comercial a través de las rutas caravaneras de Transjordania [2].

Enfáticamente se desafía a todos los pueblos enemigos de Judá para que vengan a luchar con el pueblo de Dios. Antes había anunciado Yahvé que iba a reunir a las gentes en el *valle de Josafat;* ahora los invita irónicamente a presentarse. Deben *proclamar la guerra santa* (v.9) para luchar contra Yahvé, el Dios de los judíos. La frase es irónica y desafiante. La *guerra santa* es aquí equivalente a guerra *total;* por eso les invita a cambiar sus instrumentos agrícolas de paz en instrumentos de guerra: *¡Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces!* (v.10). La idea que late en la expresión irónica es que todo será poco para luchar con Yahvé y no bastarán los depósitos normales de espadas para la gran batalla. Todos los componentes de las naciones, no sólo los guerreros de oficio, deben aprestarse al combate: *diga el flaco: ¡Yo soy valiente!* La victoria de Yahvé debe ser total, y por eso no debe faltar ninguno a la cita del combate, para que resplandezca la fuerza del Dios de los judíos. Yahvé aparece nervioso porque no acaban de concentrarse en el lugar de la batalla, y los excita al encuentro: *Precipitaos y venid...* (v.11).

Una vez que el ejército enemigo está concentrado para medir sus armas con Yahvé, el profeta pide a Yahvé que descienda al campo de batalla con su ejército celestial, sus ángeles, que han de luchar por su causa: *Haz bajar, ¡oh Yahvé!, a tus valientes* (v.11). Yahvé responde diciendo que antes deben reunirse todos los enemigos: *que se alcen y suban las gentes al valle de Josafat* (v.12). La dramatización llega a su punto culminante. Yahvé va a dar el *juicio* condenatorio sobre todas las gentes, e invita a sus cohortes celestiales a iniciar el estrago: *Meted la hoz, que está madura la mies. Pisad, que está lleno el lagar y se desbordan las cubas.* Las naciones, por su *maldad,* están maduras para la siega trágica del juicio de Yahvé, y han acumulado tantos pecados, que *se desbordan las*

[1] El tráfico de esclavos es reprochado reiteradamente a Tiro en los profetas (cf. Am 1,9; Ez 27,13; 1 Mac 3,41; 2 Mac 8,11).
[2] Cf. 1 Re 10,2.10; Jer 6,20.

cubas. El mejor comentario a esta escena terrorífica es el texto de Is 63,1-6: «¿Quién es aquel que avanza enrojecido, con vestidos más rojos que los de un lagarero..., avanzando en toda la grandeza de su poder? ¿Cómo está, pues, rojo tu vestido, y tus ropas como las de los que pisan en el lagar? He pisado en el lagar yo solo, y no había enemigo nadie de las gentes. He pisado con furor, he hollado con ira, y su sangre salpicó mis vestiduras y manchó mis ropas. Porque estaba en mi corazón el día de la venganza... y aplasté a los pueblos en mi ira y los pisoteé en m furor, derramando en la tierra su sangre». Tanto en Isaías como en Joel, los pueblos pecadores son exprimidos como en un lagar. Las imágenes son radicales e hiperbólicas, conforme al ardor de una imaginación oriental sobreexcitada. Por otra parte, el carácter apocalíptico del pasaje exige tonos descriptivos subidos e impresionantes.

Joel cierra el fragmento reflejando el rumor de los pueblos reunidos en el *valle del juicio* [3]*: muchedumbres, muchedumbres en el valle del juicio, porque se acerca el día de Yahvé en el valle del juicio.* El *día de Yahvé,* al principio, se anunciaba como el día del castigo de los pecadores de Judá. La invasión de las langostas fue el signo precursor del castigo. Pero la penitencia sincera del pueblo hizo que Yahvé perdonara a su pueblo y el castigo se tornara sobre los pueblos enemigos de Judá. La primera perspectiva cambia, y el profeta, para animar a sus compatriotas a sufrir los duros días de prueba posteriores a la repatriación, les anuncia que habrá un juicio definitivo sobre todas las naciones que han contribuido a la ruina del pueblo elegido. Después del juicio vendrá la era *mesiánica,* como anuncia a continuación.

Para medir el alcance de las predicciones de Joel no debemos perder de vista el carácter apocalíptico del pasaje, y, dejando de lado las hipérboles y frases radicales, buscar la medula teológica del mensaje: Dios salvará a su pueblo arrepentido y castigará a los pecadores. Toda la dramatización de las escenas del *valle de Josafat* debemos considerarla como puro artificio literario. De hecho sabemos que esa aparatosa concentración de las naciones no se dio antes de la inauguración mesiánica. Aquí tenemos que acudir al modo de presentar los profetas el reino mesiánico. Conforme a la expectación del ambiente, presentaban al Mesías como un rey triunfador que había de aplastar a los enemigos (como el «alfarero a sus vasos») [4], y a Israel organizado en esplendoroso reino bajo la ley de la justicia divina. En este supuesto conciben también un juicio previo sobre las naciones para vengar los ultrajes cometidos contra el pueblo elegido.

La realización histórica fue muy otra. El Mesías fue «humilde y manso de corazón» [5], y su reino no era de este mundo. El mismo Bautista, precursor inmediato del Mesías, no captaba los modos

[3] La palabra hebrea *jarus,* que hemos traducido por *juicio* o decisión (los LXX: «en el valle de la victoria»), es traducida por algunos: «del *machacamiento*». Pues *jarus* en Is 27,27; Am 1,3, significa el instrumento que utiliza el agricultor para batir el trigo.
[4] Cf. Sal 2,9.
[5] Mt 11,29.

suaves de Jesucristo, y predicaba una penitencia brusca y deshumanizada, conforme a los cánones del más rabioso ascetismo oriental. Anunciaba también un juicio selectivo sobre los mismos judíos; Dios tenía en la mano el arnero para limpiar su era.

Cristo dice que El no vino a *juzgar*[6], sino que cada uno se juzga a sí mismo en la actitud que tome—de aceptación o repulsa—frente a su persona y doctrina. He ahí de hecho en qué terminó el *juicio* discriminativo anunciado por los profetas. Una vez más tenemos que repetir que los profetas, a pesar de ser iluminados con revelaciones especiales directas de Dios, eran mentalidades del A. T., y, si bien conocían el *hecho* de la venida del Mesías y de la inauguración del reinado de *justicia*, no conocían el *modo* de esta nueva teocracia puramente espiritual, el reino de los cielos predicado por Jesucristo. La única profecía que llegó a captar más el *modo* de la realización histórica del mesianismo inaugurado por Cristo fue la de los cánticos del *Siervo de Yahvé*, en los que se da de lado a todas las concepciones tradicionales sobre un Mesías glorioso y Rey terrenal y se presenta una figura del Mesías que parece tomada de los evangelios.

Seguridad y prosperidad del pueblo elegido (16-21)

16 Ruge Yahvé desde Sión | y hace oír su voz desde Jerusa-
lén; | los cielos y la tierra se conmueven, | pero Yahvé será un
refugio para su pueblo | y una fortaleza para los hijos de Israel. |
17 Y sabréis que yo soy Yahvé, vuestro Dios, | moradores de
mi monte santo, | y santa será Jerusalén, | y no pasarán por ella
los extraños. | 18 Y sucederá en aquel día que los montes desti-
larán mosto, | y leche los collados; | correrán las aguas por todas
las torrenteras de Judá | y brotará de la casa de Yahvé una fuen-
te | que regará el valle de Sitim. | 19 Egipto se trocará en desola-
ción, | y Edom se convertirá en asolado desierto, | por el cruel
trato a los hijos de Judá, | derramando en su tierra sangre ino-
cente. | 20 Pero Judá será por siempre habitado, | y Jerusalén
por generaciones y generaciones. | 21 Yo vengaré su sangre, no
la dejaré impune, | y Yahvé morará en Sión.

Después del juicio *punitivo* sobre las naciones, se inaugura solemnemente la era mesiánica, como consecuencia del poder omnímodo de Yahvé, que ha vencido a los enemigos de Judá: *Ruge Yahvé desde Sión*... (v.16)[7]. Todos los pueblos, y hasta los cielos, *se conmueven* ante el rugido de la voz de Dios, que lanza su veredicto de condenación sobre las naciones. Pero este *rugido* de condenación para los gentiles es al mismo tiempo el clarinazo solemne que anuncia la salvación de los judíos, cuyo *refugio* es Yahvé. Es la inauguración solemne de la era venturosa mesiánica soñada y anhelada por las generaciones pasadas. Jerusalén será entonces una

6 Jn 3,17; 12,47; 3,18.
7 La expresión «Yahvé ruge desde Sión» aparece literalmente en Am 1,2.

cosa *santa*, de suerte que no volverá a ser hollada y contaminada por los extranjeros: *no pasarán por ella los extraños* (v.17)[8].

Y con la seguridad que dará la protección divina, vendrá la abundancia como consecuencia de las bendiciones de Yahvé: *en aquellos días destilarán mosto los montes*... (v.18)[9]. Si en otro tiempo sufrieron la sequía y la penuria, ahora la perspectiva es muy otra, pues los *wadys* o *torrenteras*, antes secos, se llenarán de copiosas aguas. Pero, además, una fuente *brotará de la casa de Yahvé que regará el valle de Sitim* (v.18). Es la misma concepción de Ezequiel y de Zacarías. En el nuevo orden de cosas, la misma naturaleza se transformará, y el centro de todas las bendiciones sobre el país será el templo, la *casa de Dios*. Ezequiel anuncia que ese torrente que procede del templo vivificará el mar Muerto, dotándole de una prodigiosa fecundidad[10]. Según Zacarías, las aguas irán al oriente y al occidente[11]. Aquí Joel anuncia que una nueva feracidad exorbitante surgirá por doquier como consecuencia de la abundancia de aguas. El *valle de Sitim* aparece en la Biblia al este del Jordán[12], ya en territorio moabita. Algunos comentaristas prefieren traducir *valle de las acacias*, y buscan su localización en la zona esteparia del Arabá, en la depresión que desciende desde el mar Muerto al golfo elanítico.

En contrapartida a las bendiciones de que gozará Judá, sus enemigos tradicionales, como Egipto y Edom, sufrirán los rigores de la ira divina, pues sus tierras se convertirán en *desolado desierto* (v.19). Y la razón de este castigo especial para estas dos naciones estriba en que se han ensañado con los judíos, *derramando sangre inocente*, después de la catástrofe del 586 a. C. Yahvé no puede dejar impune tales crímenes (v.21). Es el Dios de la justicia, y, como tal, castiga al culpable y salva al inocente.

8 Cf. Zac 9,8; Is 51,23.
9 En Am 9,13 encontramos más o menos las mismas expresiones sobre la abundancia edénica de los tiempos mesiánicos.
10 Cf. Ez 47,1.
11 Zac 14,8.
12 Cf. Núm 25,1; Jos 2,1; Miq 6,5; Núm 33,49.

A M O S

INTRODUCCION

Vida del profeta

Amós (en hebreo *'Amos:* «¿portador?») era oriundo de Tecoa, a nueve kilómetros al sudeste de Belén, en los confines del desierto de Judá, y de profesión pastor [1]. Alternaba sus trabajos de pastor con el de preparar y recoger los frutos del sicómoro [2]. Los símiles que utiliza en su predicación están tomados de la vida pastoril y campestre [3]. Criado en un ambiente de austeridad y pobreza, tenía una especial repugnancia por todo lo que significara derroche y lujo en la vida sedentaria, y así, en su predicación aparece como el gran recriminador de los excesos de las clases pudientes y de sus extorsiones para con los pobres, en tal forma que por ello ha sido llamado el «profeta socialista del A. T.».

El profeta no pertenecía a ninguna de las asociaciones profesionales proféticas, como él mismo declara con énfasis al sacerdote de Betel [4], y fue sorprendido por el llamamiento divino cuando se hallaba dedicado a sus faenas habituales de pastor y recolector de frutos de sicómoro [5]. El profeta se fue al reino del norte a ejercer su ministerio profético sobrenatural en medio de una sociedad hostil y extranjera. Predicó especialmente en las cercanías del santuario cismático de Betel, donde tuvo que enfrentarse con los intereses creados del sacerdote Amasías, el cual llegó a denunciarle a Jeroboam II, rey de Israel. Pero parece que el rey no le hizo caso, y entonces el sacerdote intimó al profeta a que se fuera a ganar su vida haciendo de *profeta*, o ganapán *visionario*, tomando aquí *profeta* en el sentido despectivo de explotador de la credulidad pública. Amós contestó airado que no había venido a lucrarse ni estaba aleccionado por ninguna *escuela profética*, sino que obraba a impulsos de la inspiración divina: *No soy profeta ni hijo de profetas... Yahvé me tomó de detrás del ganado, y me dijo: «Ve a profetizar a mi pueblo Israel»* [6]. Y, en prueba de su calidad de verdadero *profeta* enviado por Yahvé, le anuncia que su mujer será violada, y sus hijos asesinados por los invasores asirios [7]. Profetizó también la próxima cautividad de Israel [8].

1 Am 1,1.
2 Am 7,14.
3 Así habla del rugido del león (3,4), de la caza de las aves con trampa (3,5), del pastor que rescata de las fauces del león los restos de la oveja (3,12), de la serpiente escondida en la grieta de la casa (5,19), del torrente siempre fluyendo (5,24).
4 Am 7,14.
5 Am 7,15.
6 Am 7,14.
7 Am 7.17.
8 Am 7,17.

Ambiente histórico

Según indicación del título de los escritos de Amós, éste ejerció su ministerio profético en tiempo de Jeroboam II de Israel (783-743) y de Ozías o Azarías de Judá (789-738), *dos años después del terremoto* [9]. Bajo el reinado de Jeroboam II, el reino de Israel había llegado a su esplendor económico y a la máxima expansión geográfica. A fines del siglo IX, los sirios hicieron incursiones en el reino de Israel, anexionándose las regiones transjordánicas de Basán y Galaad [10]. Pero, al expansionarse Asiria hacia el occidente en tiempos de Adadnirari III (805-782), se debilitó el reino de Siria, y, en consecuencia, el reino de Israel pudo rehacerse y llegar a su apogeo. Podemos, pues, suponer que el profeta empezó su predicación oracular en los últimos años de Jeroboam II, hacia el 760 a. C., poco antes de la iniciación del ministerio profético de Oseas. El ambiente histórico, pues, es semejante en ambos profetas. La indicación cronológica de *dos años antes del terremoto* resultaba muy precisa para los lectores contemporáneos, pero no para nosotros, pues no sabemos nada de esta conmoción sísmica que habría impresionado tanto a los moradores del reino del norte [11].

Por el contenido de la predicación de Amós vemos que la situación económica era próspera, y las clases altas se movían con excesiva desenvoltura y desenfreno, esperando confiados el *día de Yahvé* como día de pleno triunfo material [12]. El profeta saldrá al paso de estas falsas suposiciones anunciando una serie de castigos devastadores, e incluso la ruina total del reino y la cautividad de sus ciudadanos.

División y estructura del libro

Se puede dividir el libro por su contenido en tres partes:

1. *Parte introductoria:* Vaticinios contra las naciones paganas, castigadas por sus crímenes contra naturaleza: contra Siria, Filistea, Tiro, Edom, Amón, Moab, y, por fin, contra Judá e Israel (c.1-2).
2. Sermones contra los abusos de las clases sociales por su excesivo lujo y materialismo. Oráculos contra los que participan de los cultos idolátricos (c.3-6).
3. Cinco visiones, en las que se simbolizan plásticamente los castigos que enviará Yahvé contra la sociedad corrompida de Samaria (c.7-9.10).
   Por fin, el libro se cierra con un anuncio de restauración mesiánica, con todo lo que implica de abundancia de bendiciones temporales (9,11-15).

La disposición no es cronológica, ni siquiera perfectamente lógica, y se ve que es obra de un compilador posterior al profeta. Sobre todo, algunas de las visiones del final del libro parecen estar desplazadas y debieran figurar entre los primeros oráculos del pro-

9 Am 1,1.
10 Cf. 2 Re 10,32s; 2 Re 13,7.25.
11 Zac 14,5 habla de este temblor de tierra en tiempo de Ozías de Judá y del espanto que produjo a los israelitas. Pero parece depender de la alusión de Amós 1,1.
12 Cf. Am 4,1; 6,1s.

feta, según se desprende de su contenido doctrinal. Esta compilación parece que ha sido llevada a cabo en el reino de Judá, pues se da precedencia al rey de Judá, Ozías, sobre el de Israel, Jeroboam, en el título de la compilación. Esto parece confirmarse por el énfasis de la conclusión, en la que se destaca la resurrección del *tugurio de David*, o dinastía davídica, reducida a una choza, salvada de la catástrofe de la invasión, sin duda alusión a la permanencia del minúsculo reino de Judá.

Autenticidad

En general no hay razones serias para negar la autenticidad global de los oráculos del libro de Amós. Sus palabras están en consonancia con el ambiente histórico que hemos descrito antes y se adaptan bien a las necesidades religiosas de la época. Sin embargo, muchos críticos dudan de la autenticidad de algunos pasajes [13], sobre todo la conclusión del libro, netamente mesiánica [14]. Extraña su carácter prosaico en un conjunto poético, como son todos los oráculos de Amós, y, por otra parte, se refieren más al reino de Judá que al de Israel. Por eso no faltan comentaristas que atribuyen este fragmento a una mano posterior, incluso postexílica, que ha querido desvirtuar la impresión excesivamente pesimista de los últimos anuncios de castigo de Amós: *Daré la orden y zarandearé a la casa de Israel entre las gentes, como se zarandea con la criba... A la espada perecerán todos los pecadores de mi pueblo* [15]; sin embargo, es usual en los profetas alternar amenazas con promesas de restauración en su predicación, para, de un lado, invitar a la penitencia y cambio de vida, y de otro, evitar que caigan en la desesperación total. Los castigos de Yahvé sobre su pueblo son siempre pruebas purificatorias, en espera de una etapa esplendorosa que seguirá después.

Estilo

San Jerónimo define a Amós como «imperitum sermone» [16]. Sin embargo, esta afirmación es injusta, ya que dentro de la sencillez y aun desaliño hay un fondo poético de gran inspiración. Es verdad que su estilo resulta algo cansino y uniforme, como consecuencia de las múltiples repeticiones e incluso de frases hechas. Pero esta repetición da más vigor a sus oráculos. Es clásico su modo de comenzar los oráculos punitivos contra las naciones paganas: *Por tres pecados y por cuatro no revocaré* [17], para indicar la multiplicidad. Tiene también tendencia a acumular imágenes para expresar la misma idea, pero son sumamente originales y de bellísimo significado [18]. Multiplica los ejemplos para probar una afirmación [19]. En general, los estilistas modernos consideran a Amós como un artista literario, pues sus repetidas imágenes y períodos argumentativos

[13] Así extraña la narración en tercera persona de 7,10-17, y parecen manipulación posterior ciertos fragmentos del himno al Creador: 4,13; 5,8-9; 9,5-6.
[14] Am 9,11-15.
[15] Am 9,10.
[16] SAN JERÓNIMO, *Prol. a Amos*: PL 25,990 (1038).
[17] Am 1,6s.
[18] Am 9,1-4; 4,6-11.
[19] Am 2,4-8.

logran impresionar favorablemente al lector. Este hecho prueba que tenía su formación literaria, a pesar de que se presentaba como un humilde pastor de Tecoa.

Texto y versiones

En general, el texto hebreo de Amós está bien conservado. Sin embargo, parece que algunos esticos están desplazados de su lugar normal. La versión griega de los LXX difiere a veces del TM, pero en los casos dudosos y oscuros no resulta más clara que el texto masorético. En el TM, el libro de Amós sigue al de Oseas y Joel, a pesar de ser Amós el primero cronológicamente. En los LXX y en las versiones que dependen de esta versión aparece inmediatamente después de Oseas, seguido de Miqueas y de Joel [20].

Mensaje doctrinal

La teología del libro de Amós es muy rica de contenido, ya que encontramos en él afirmaciones netas sobre la omnipotencia divina y su providencia sobre los pueblos aún paganos, sobre la elección de Israel y sobre los deberes sociales con el prójimo.

a) *Monoteísmo estricto.*—Yahvé es el Creador de todo cuanto existe en la naturaleza, es el formador de las montañas y creador de los vientos como fuerzas cósmicas. Hizo las constelaciones [21], y puede oscurecer el firmamento con las nubes [22], regula el curso del día y de la noche [23]; las olas del mar obedecen puntuales a su mandato [24].

Por otra parte, es Señor y árbitro de todos los pueblos y naciones. Trajo a los filisteos de Caftor y a los arameos de Quir [25]; y, en consecuencia, es el director verdadero de los hilos de la historia humana. Por eso es el Juez de todas las naciones, a las que castiga por sus crímenes «contra naturam» [26]. Estos postulados éticos elementales son algo sagrado, por los que Yahvé mira como cosa intangible. No se puede conculcar impunemente las leyes del corazón humano impresas por Dios. A las naciones paganas no las castigará Yahvé por transgresiones de leyes positivas que no conocen, sino por infracciones contra el derecho natural.

b) *Elección de Israel.*—A pesar de que Yahvé es el Señor y Juez de todos los pueblos, lo es de modo particular de Israel, porque gratuitamente lo ha elegido para vivir en comunicación íntima con El. Por eso hizo una alianza solemne con Israel después de haberle liberado de Egipto [27]. Para que pudieran intimar con El, les dio un código de leyes y les envió profetas [28]. Pero esto no debe cegar a los israelitas, como si Yahvé se viera obligado necesariamente a protegerles, pues en realidad la elección ha sido sin méritos por parte de ellos [29].

[20] Amós aparece citado en Tob 2,6 y Zac 14,5, y en el N. T. en Act 7,42-43 (Am 5,25-27) y Act 15,16-17 (Am 9,11-12), citados según la versión griega, que aquí difiere mucho del TM.
[21] Am 5,8.
[22] Am 4,13.
[23] Am 5,8.
[24] Am 5,8; 9,6.
[25] Am 9,7.
[26] Am c.1-2.
[27] Am 2,11; 3,7.
[28] Am 3,7.
[29] Am 9,7.

Si bien gobierna todos los pueblos y los somete a las leyes generales de su justicia, los israelitas, por ser un pueblo de elección, están obligados especialmente al cumplimiento de determinadas leyes positivas, estipuladas en la alianza como base de buenas relaciones entre ambas partes contratantes [30]. Por tanto, los crímenes de Judá y de Israel revisten una particular malicia de ingratitud y de rebelión [31]; por eso Yahvé llama a las naciones paganas como testigos del castigo que va a infligir a Samaria [32].

c) *Cultos idolátricos.*—En el reino del norte existía un culto sincretista escandaloso, sobre todo en los santuarios locales de Betel, Guilgal y Dan. Yahvé aparecía prácticamente tan desfigurado en el culto, que Amós consideraba aquellos actos de culto como totalmente idolátricos. Las infiltraciones paganas eran ya más que la herencia yahvista, anterior a la separación de las tribus. Lo que había empezado por un simple culto cismático, había terminado por una idolatría, sin faltar el becerro de oro, símbolo del Yahvé adorado por los del reino del norte [33]. La justicia divina procede de Yahvé, que mora en Sión [34].

d) *Ritualismo externo religioso.*—Amós, como todos los profetas del siglo VIII que le siguen, se levanta contra la doblez de corazón, contra los actos de culto externos, vacíos de contenido espiritual interno. Las manifestaciones religiosas en este plan le son odiosas [35], porque faltan las correspondientes disposiciones morales, que son la base de una religiosidad digna y elevada.

e) *Justicia social.*—Es característica de la predicación de Amós urgir el cumplimiento de los deberes éticos para con el prójimo. Sus diatribas contra las clases ricas destacan sus opresiones y exacciones sobre los pobres y desheredados. El profeta les echa en cara a los ricos que vivan en casas labradas en piedra, con incrustaciones de marfil, y que se entreguen a la vida de desenfreno, despreciando a los pobres.

La sequía y las devastaciones habían arruinado totalmente a los pequeños propietarios [36], y por eso la miseria, en la mayor parte de la población, era un mal que laceraba el corazón recto del profeta. Consecuencia de esa situación es que los pobres tenían que pedir prestado dinero a los pudientes, los cuales se aprovechaban de la miseria para incautarse de los bienes de aquéllos; e incluso el arruinado tenía que venderse por esclavo, a pesar de las leyes levíticas [37]. El profeta se alza, enérgico, contra estos abusos [38]. La mala administración de la justicia es una provocación constante a la ira divina. En lugar de sembrar paz, siembran malestar social [39], pues el lujo desorbitado es un insulto a la miseria [40]; la corrupción moral rebasa todas las medidas [41].

30 Am 3,1-2.
31 Am 3,2.
32 Am 3,9.12s.
33 Am 7,9; 9,1-4; 4,4.
34 Am 1,5.
35 Am 4,21.
36 Am c.1-3.
37 Cf. Lev 25,25s.
38 Am 2,6-8; 3,9-10; 5,11; 8,4-6.
39 Am 5,7.10.12; 6,12.
40 Am 3,15; 5,11; 6,4-6.
41 Am 4,1; 6,1-6.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. CATÓLICOS

Además de los citados en la bibliografía general sobre los profetas menores (véase Oseas), los siguientes: GILBERTO ABAD, *Tropologiae in Am.:* PL 156,415-450; J. QUINQUARBOREUS, *Targum in Am.* (París 1687); K. HARTUNG, *Der Prophet Amos:* «Bib. Stud.», 3,4 (Friburgo de Br. 1898); J. TOUZARD, *Le livre d'Amos* (París 1909); B. KUTAL, *Libri Prophetarum Amos et Abdiae* (Olmutz 1933); G. RINALDI, *I Propheti Minori, Introduzione Generale, Amos* (Torino 1953).

2. ACATÓLICOS

E. A. EDGHILL, *The book of Amos* (Londres 1914); T. H. ROBINSON *The book of Amos, Hebrew text* (Londres 1923); R. S. CRIPS, *The book of Amos* (Londres 1929); S. R. DRIVER, *Joel an Amos:* CBSC (Cambridge 1942); W. R. HARPER, *Amos and Hosea:* ICC (Edimburgo 1953); T. THEIS, *Der Prophet Amos* (Bonn 1937).

B) Estudios especiales

L. DESNOYERS, *Le prophète Amos:* RB (1917) 218s; A. WEISER, *Die prophetie des Amos:* ZATW B 53 (1929); J. MORGENSTERN, *The historical antecedents of Amos Prophecy:* «Heb. Un. Coll. Ann.», 15 (1940) 59-304; J. HALÉVY, *Le livre d'Amos:* «Rev. Etud. Sem.», 11 (1903) 1.97s.193s.289s; 12 (1904) 1s; K. BUDDE, *Zu Text und Auslegung des Buches Amos:* JBL 43 (1924) 46-131; 44 (1925) 63-122; K. CRAMER, *Amos. Versuch einer theologischen interpretation:* ZWANT 51 (1930); M. BLECHMANN, *Das Buch Amos im Talmud und Midrasch* (Leipzig 1939); T. H. SUTCLIFFE, *The book Amos* (Londres 1939); NEHER, *Amos: contribution à l'étude du prophétisme* (París 1950); E. WURTHWEIN, *Amos-Studien:* ZATW 62 (1949-1950) 10-52; P. BRUIN, *Beruf und Sprache der biblischen Schriftsteller* (Roma 1942) p.93-93; H. SCHMIDT, *Die Herkunft des Propheten Amos:* BZATW 34 (1920) 158-171; I. P. SEIERSTAD, *Erlebnis und Gehorsam beim Propheten Amos:* ZATW 52 (1934) 22-41; H. H. KRAUSE, *Der Gerichtsprophet Amos, ein Vorläufer des Deuteronomisten:* ZATW 50 (1932) 221-239; G. ROTHSTEIN, *Amos und seine Stellung innerhalb des israelitischen Prophetismus:* ThStK 78 (1905) 323-358; M. LOHR, *Untersuchungen zum Buch Amos:* BZATW 4 (1901) 28-36; G. STIBITZ, *The message of the book of Amos:* Bs 63 (1911) 308-342; P. HUMBERT, *Un heraut de la justice, Amos* (Lausana 1917); Q. PÉREZ, *El profeta Amós; su persona, su doctrina:* «Sal Terrae», 9 (1920) 686-693; W. A. IRWIN, *The thinking of Amos:* AJsL 49 (1932) 102-114; O. HAPPEL, *Am. 2,6-16 in der Urgestalt:* BZ 3 (1905) 355-367; A. CONDAMIN, *Le pretendu «fil a plomb» de la vision d'Amos:* RB 9 (1900) 586-594; H. JUNKER, *Text und Bedeutung der Vision Amos 7,7-9:* Bi 17 (1936) 359-364; G. M. RINALDI, *De III et IV visione libri Amos (7,7-9; 8,1-3):* VD 17 (1937) 82-87; W. CASPARI, *Wer hat die Ausspruche des Propheten Amos gesammelt?:* NkZ 25 (1914) 701-715; F. HORST, *Die Doxologien im Amosbuch:* ZATW 47 (1929) 45-54; E. BAUMANN, *Der Aufbau der Amosrereden:* BZATW 7 (1903); L. I. NEWMANN, *Parallelism in Amos* (Berkeley, California, 1917); A. CONDAMIN, *Amos 1,2-3. Authenticité et structure poetique:* RScR 20 (1930) 298-311; R. GORDIS, *The composition and structure of Amos:* HthR 33 (1940) 239-251; E. SIEVERS-H. GUTHE, *Amos metrisch bearbeitet* (Leipzig 1907).

CAPÍTULO I

CONMINACIONES CONTRA LAS NACIONES PAGANAS CIRCUNVECINAS

En los c.1-2 encontramos una serie de oráculos conminatorios contra las naciones paganas que rodeaban a Israel; después el profeta lanza un vaticinio amenazador contra el propio Israel por sus especiales pecados de injusticia social e ingratitud para con Yahvé. Amós supone que Yahvé gobierna no sólo sobre Israel, sino sobre todos los otros pueblos paganos, y, como Señor de todos los pueblos, pide cuenta de los pecados contra derecho natural cometidos por los gentiles. Por otra parte, supone que Israel y Judá, como pueblos, elegidos por Dios, tienen obligaciones especiales, por las que se les ha de pedir estrecha cuenta.

Presentación introductoria (1-2)

**1 Palabras de Amós, de los pastores de Tecoa, de la visión
que tuvo sobre Israel en los días de Ozías, rey de Judá, y en
los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes
del terremoto. | 2 Dijo: Yahvé rugirá desde Sión | y desde
Jerusalén emitirá su voz, | y estarán en duelo los pastizales de
los pastores | y secaráse la cima del Carmelo.**

La sincronización cronológica es clara para determinar el tiempo en que Amós desarrolló su ministerio profético. El título parece ser adición posterior de un redactor. Amós desarrolló su actividad profética entre los años 760 a. C. y 750 a. C., ya que Ozías (Azarías) reinó en Judá del 768 al 740-39, y Jeroboam II en Israel desde el 787 al 747. Por eso parece que es cronológicamente el primer *profeta escritor* de la Biblia, ligeramente anterior a Oseas. La frase *antes del terremoto* indica claramente que esta nota cronológica es posterior al mismo, cuando aún permanecía vivo el famoso *terremoto*. En Zac 14,5 se habla de un *terremoto* ocurrido en tiempos del rey Ozías de Judá, pero este dato parece depender del libro de Amós. Por otra parte, la Biblia no nos suministra ninguna indicación sobre este *terremoto*, que se había hecho famoso y le servía al redactor para datar el principio de la actividad profética de Amós.

A la indicación cronológica, el redactor añade la condición social del profeta, que era *pastor* de una localidad meridional, llamada *Tecoa*, a unos nueve kilómetros al sudeste de Belén [1], en plena zona desértica.

La introducción de los oráculos de Amós es solemne y enfática: *Yahvé rugirá desde Sión y desde Jerusalén emitirá su voz...* (v.2). Es la síntesis de la predicación del profeta, el cual levantará su voz

[1] Cf. 2 Crón 20,22; 1 Mac 9,13; cf. SAN JERÓNIMO, *In Ier.* VI 1.

como un rugido de león contra los abusos de Israel y de Judá [2]. Por otra parte, afirma enfáticamente que la morada permanente de Yahvé está en *Sión*, la capital verdadera y única de la teocracia hebrea. Sus mensajes contra el reino de Samaria serán una constante invitación a volver a la unidad primera con el reino de Judá. Ese Yahvé que habita en Jerusalén se levanta ahora como *Juez* para castigar los pecados reiterados de una sociedad que ha olvidado su vocación de pueblo elegido.

Por eso, ante el *rugido* de león de Yahvé *están en duelo los pastizales del desierto* (v.2). Como *pastor*, Amós anuncia que los oasis de la estepa, únicos lugares de pastos para los ganados, se enlutarán al secarse por falta de lluvia. Esta sequía afectará al reino del sur con sus *pastizales* del desierto y al reino del norte con su orgullosa *cima del Carmelo*, tradicionalmente verde y poblada de numerosos rebaños. Su mismo nombre de *Carmelo* («huerto feraz») indica la abundancia de pastos; y en la literatura bíblica aparece como lugar tradicional de fertilidad [3]. El profeta, pues, abre sus oráculos anunciando un castigo general para Judá e Israel, pues ambos reinos serán sometidos a un largo período de extenuante sequía.

Oráculo contra Siria (3-5)

**3 Así dice Yahvé: | Por tres crímenes de Damasco | y aun
por cuatro | no revocaré yo (mi fallo). | Por haber triturado con
trillos de hierro a Galaad, | 4 yo pondré fuego a la casa de
Hazael, | que consumirá los palacios de Ben-Hadad. | 5 Yo
quebrantaré las barras de Damasco | y exterminaré a cuantos
habitan en Biqat-Awen [4] | y a quien empuña el cetro de Bet-
Edén, | y el pueblo de Aram será deportado a Quir, | dice
Yahvé.**

Después de anunciar de modo general que Yahvé castigará a Judá e Israel, antes de concretar más su oráculo punitivo contra ellos, pasa revista a las naciones circunvecinas de Palestina para anunciarles también a ellas el castigo merecido por sus crímenes contra los postulados elementales de la ética natural. Implícitamente, el profeta supone que Yahvé tiene dominio también sobre estos pueblos, a los que castiga por sus transgresiones. La serie de amenazas comienza por *Siria*, con Damasco por capital. El reino sirio había llegado a su punto culminante político en el siglo IX, y durante un siglo había luchado contra Israel, obteniendo resonantes victorias; finalmente, fue vencido por Jeroboam II en el siglo VIII, poco antes del vaticinio de Amós.

Los oyentes de la predicación de Amós eran vecinos del que había sido poderoso reino de Damasco, y, como tales, guardaban particular animosidad contra él. Siria iba a ser la primera víctima de la invasión asiria bajo Teglatfalasar III, que estaba ya amena-

[2] La frase «Yahvé ruge desde Sión» aparece en Jl 4(3),16.
[3] Cf. Cant 7,5; Is 35,2; Jer 4,26; 50,10; Nah 1,4.
[4] La Vg.: «in campo idoli». Los LXX: «en la llanura de On».

zando hacia la costa siro-fenicia del Mediterráneo. Amós anuncia el castigo contra Siria porque han cometido muchos pecados, que están reclamando la venganza divina. La expresión *por tres crímenes de Damasco y por cuatro...* (v.3), que se repite machaconamente en este capítulo, indica la *multiplicidad* de pecados, por los que se hace acreedor al castigo divino [5].

El crimen específico de Siria, citado expresamente por el profeta, es *haber triturado con trillos de hierro a Galaad*, provincia israelita del reino del norte, situada al otro lado del Jordán, la cual había sufrido mucho de las incursiones sirias en tiempos de Hazael contra Jehú de Israel [6]. Quizá la frase sea sólo metafórica, para indicar la terrible opresión a que sometieron los sirios a los habitantes de Galaad; pero de hecho parece que David pasó materialmente a los habitantes de Rabbat-Amón bajo los trillos [7], y, dada la crueldad con que los enemigos vencidos eran tratados, no es de extrañar que los sirios hayan hecho ese crimen contra naturaleza.

Yahvé destruirá *la casa de Hazael*, es decir, la dinastía inaugurada por este rey sirio, que usurpó el poder en tiempos del rey Joram de Israel (850-843), hijo de Acab [8]. Mantuvo una serie de guerras contra Israel y aun contra Judá, lo mismo que su hijo *Ben-Hadad III*, el cual fue derrotado por Jeroboam II de Israel (787-747?). Sus atropellos e incursiones injustas van a ser castigadas ahora, pues Yahvé *consumirá los palacios de Ben-Hadad* (v.4). El exterminio alcanzará no sólo a Damasco, la capital, cuyas *barras* o puertas serán rotas por Yahvé, sino a todo el territorio del reino, como *Biqat-Awen*, que parece ser la actual *El-Biqa'a*, o depresión entre el Líbano y Antilíbano, la Celesiria de los escritores clásicos. La palabra *Awen* («vanidad»), que se añade a *Biqat*, puede ser un juego de palabras despectivo del profeta, en vez de la vocalización *On* que transcriben los LXX, y que es el nombre de *Heliópolis*, la actual *Baalbek*, donde se daba culto a un dios solar de Egipto [9]. *Bet-Eden* parece ser el *Bit-Adini* de las inscripciones cuneiformes, junto al Eufrates medio. En este supuesto, Amós nombraba estas dos localidades como los dos extremos (sudoeste y nordeste) del reino de Siria, para indicar que todo el reino sería devastado por los invasores asirios.

La devastación irá acompañada de la deportación *del pueblo de Aram a Quir* (v.5), localidad desconocida, de donde supone Amós que procedían los arameos [10]. Se supone que *Quir* está en la Alta Mesopotamia, pues en Is 22,6 es nombrada junto a Elam.

[5] Este giro para indicar multiplicidad *in crescendo* aparece reiteradamente en el Antiguo Testamento: Sal 62,12; Job 33,14; 40,5 (una vez, dos veces) 33,19 (dos veces, tres veces); Prov 30,15; 18,21; Ecl 26,5; Prov 6,16; Ecl 25,7(9) (nueve, diez).
[6] Cf. 2 Re 32-33.
[7] Cf. 2 Sam 12,31.
[8] Cf. 2 Re 8,7-15.
[9] Hoonacker prefiere traducir por «valle de iniquidad», aunque sería mejor «valle de vanidad». Véase o.c., p.211.
[10] Cf. Am 9,7; 2 Re 16,9.

Oráculo contra Filistea (6-8)

6 Así habla Yahvé: | Por tres crímenes de Gaza y por cuatro |
no revocaré (mi fallo). | Por haber deportado muchedumbres
enteras de cautivos | para entregárselos a Edom, | 7 yo pondré
fuego a los muros de Gaza, | que devorará sus palacios, | 8 y
exterminaré a cuantos habitan en Asdod | y quien empuña el
cetro en Ascalón. | Volveré mi mano contra Ecrón, | y perecerán las reliquias de los filisteos, | dice el Señor, Yahvé.

La acusación contra la Pentápolis filistea está literariamente concebida en los mismos términos que la anterior, y el molde se repetirá en los oráculos siguientes. También *Gaza*, la principal ciudad de los filisteos, ha colmado la iniquidad con multitud de crímenes contra la naturaleza *(Por tres crímenes de Gaza y por cuatro...*, v.6). El crimen específico de esta ciudad es el dedicarse a vender *cautivos* como esclavos a *Edom*, región transjordana por la que pasaba la ruta caravanera con Arabia, y se dedicaba al tráfico de esclavos entre las ciudades costeras de Palestina y la península de Arabia. No se especifica de dónde son los prisioneros. En Joel se acusa a Tiro y Sidón de vender esclavos a los griegos [11]. El tráfico de prisioneros de guerra para esclavos era uno de los grandes negocios de la antigüedad pagana.

Los filisteos eran oriundos de Creta, o mejor, de Panfilia, en el Asia Menor, de raza indoeuropea, y se establecieron en la costa cananea (de ahí el nombre de *Palestina* dado por los griegos a esta región), después de haber sido rechazados por Ramsés III en el siglo XI cuando quisieron invadir Egipto. Son llamados por los hebreos despectivamente *incircuncisos* porque no practicaban la circuncisión, muy extendida en Egipto y entre algunos pueblos semíticos. Aquí Amós anuncia la ruina de las ciudades filisteas confederadas, *Gaza, Asdod, Ecrón*. Falta *Get*, que probablemente en aquel tiempo formaba parte del reino de Judá.

Oráculo contra Tiro (9-10)

9 Así habla Yahvé: | Por tres pecados de Tiro y por cuatro |
no revocaré yo (mi fallo). | Por haber entregado a Edom muchedumbres enteras de cautivos, | sin acordarse de la alianza
fraternal, | 10 yo pondré fuego a los muros de Tiro, | que devorará sus palacios.

A *Tiro* se le hace el mismo reproche, pero con la agravante de que la gran metrópoli ha hecho tráfico con gentes que tenían una *alianza fraternal*. ¿De qué *alianza fraternal* se trata? Algunos autores han supuesto que se aludiría aquí a la ruptura de la antigua alianza entre Fenicia e Israel en tiempos de David. Y así se le reprocharía aquí el que Tiro se dedicara a traficar con cautivos hebreos, en detrimento de las antigua alianza.

[11] Cf. Jl 4,6.

Pero no es verosímil que el profeta llamara a esta alianza *fraternal*. Por eso otros han preferido ver una alusión al hecho de que Tiro se dedicara a vender como esclavos a cautivos israelitas a *Edom*, que étnicamente tenía un origen de sangre común con Israel, ya que los edomitas provenían, según la Biblia, de Esaú, hermano de Jacob, padre de los israelitas. Pero debemos notar que en el contexto nada indica que se trate de tráfico de cautivos «hebreos», y, por tanto, esa alusión a la *alianza fraterna* más bien habría que entenderla en el sentido de que Tiro traficaba con esclavos de ciudades fenicias o filiales de ella en el Mediterráneo, lo que no es inverosímil, dado el espíritu esencialmente comercial de los fenicios, a los que Joel les echa en cara la venta de esclavos a los griegos [12].

Oráculo contra Edom (11-12)

**11 Así habla Yahvé: | Por tres pecados de Edom y por cuatro |
no revocaré yo (mi fallo). | Por haber perseguido a la espada
a su hermano, | ahogando la piedad, | durando siempre su có-
lera, | y obstinándose hasta el fin en su rabia, | 12 yo pondré
fuego en Temán, | que devorará los palacios de Bosra.**

El profeta echa en cara a Edom, como crimen específico, que no haya cejado en su odio ancestral contra su hermano Israel. Ya su antepasado Esaú persiguió a Jacob [13], y después sus sucesores se opusieron a sus hermanos los israelitas, primero no permitiéndoles pasar con Moisés cuando subían del Sinaí hacia Canaán [14], y después en las hostilidades constantes que mantuvieron a través de la historia.

Israel llegó a someterlos bajo Amasías (800-791), pero después otra vez los edomitas se independizaron, haciendo todo el daño posible a los israelitas, sobre todo después de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor [15]. Yahvé castigará este odio inveterado con la destrucción de su país, representado en sus principales ciudades, *Temán* y *Bosra* [16].

Oráculo contra Amón (13-15)

**13 Así habla Yahvé: | Por tres crímenes de los hijos de Amón
y por cuatro | no revocaré (mi fallo). | Por haber abierto en
canal a las encinta de Galaad | para extender su territorio, |
14 yo encenderé fuego en los muros de Rabbá, | que devorará
sus edificios | entre clamores el día del combate, | en medio
de la tempestad el día de la tormenta, | 15 y su rey irá al cauti-
verio, | y con él sus príncipes todos juntos, | dice Yahvé.**

El crimen característico de los amonitas (población de Transjordania, al norte de Moab) es similar al que hemos visto en el

12 Cf. Jl 4,6.
13 Cf. Gén 25,21s.
14 Cf. Dt 2,4; 23,7; Abd 10,12.
15 Cf. Is 34,5s; Ez 25,12-14; Sal 137,7; Abd 10.
16 *Temán* estaba cerca de Petra, al sur de Edom. Era famosa por sus sabios (cf. Jer 49,7; Abd 9). *Bosra* es el actual *El-Buseire*, al sudeste del mar Muerto. Aparece en Gén 36,33; Is 34,6.

oráculo contra Damasco (v.3), pues en su crueldad han llegado a abrir en canal a las mujeres encinta (v.13). Es un crimen refinado contra naturaleza, que pide divina venganza. El reino, simbolizado en su capital, *Rabbá* (la actual *Amán*), será arrasado totalmente como consecuencia de una guerra. Su *rey* [17] será llevado cautivo, y el reino desaparecerá como tal.

Capítulo 2

NUEVOS VATICINIOS CONMINATORIOS

Oráculo contra Moab (1-3)

**1 Así habla Yahvé: | Por tres pecados de Moab y por cuatro |
no revocaré yo (mi fallo). | Por haber quemado los huesos del
rey de Edom hasta calcinarlos, | 2 yo pondré fuego en Moab, |
que devorará los palacios de Queriyot, | y Moab hallará la
muerte en medio del estruendo, | entre los clamores y los so-
nidos de la trompeta, | 3 y extirparé de él a su juez, | y con él
haré morir a todos los príncipes, | dice Yahvé.**

El crimen especial imputado a los moabitas es haber extremado su crueldad, quemando *los huesos del rey de Edom* (v.1). Una vez más Yahvé castiga los crímenes cometidos contra naturaleza. No sabemos a qué hecho concreto alude el profeta, pero tampoco esta crueldad era insólita en la antigüedad [1]. Yahvé vela por los postulados éticos primordiales de la sociedad humana, y por eso, en calidad de Juez supremo, envía el castigo merecido a los habitantes de Moab, que verán abrasados por el fuego *los palacios de Queriyot* (v.2). Esta localidad aparece citada en la famosa estela del rey moabita Mesa, aunque no ha logrado ser localizada con certeza. Moab desaparecerá como nación en el fragor de la guerra, siendo su *juez* o rey [2] extirpado, y sus príncipes entregados a la muerte.

Oráculo contra Judá (4-5)

**4 Así habla Yahvé: | Por tres pecados de Judá y por cuatro |
no revocaré yo (mi decisión). | Por haber menospreciado la
Ley de Yahvé | y no haber guardado sus mandamientos, | des-
carriándose por las mentiras | tras las cuales se fueron sus pa-
dres, | 5 yo pondré fuego a Judá, que devorará los palacios de
Jerusalén.**

Los crímenes antes imputados a las naciones paganas eran transgresiones de la ley natural. Ahora la perspectiva de las acusaciones cambia al enfrentarse con las responsabilidades de Judá e Israel. Como pueblos elegidos que se han comprometido a cumplir las

17 La Vg., siguiendo a Sim. y a Aq., lee, en vez de *su rey* del TM *(Malkam)*, *Milcom*, el dios nacional de los amonitas. Cf. Jer 49,3.
1 Cf. 2 Re 23,16.
2 Cf. Os 7,7; 13,10, donde se llama *jueces* a los altos gobernantes de un país.

condiciones de un pacto, plasmado en la *Ley*, se les reprocha su infidelidad a lo pactado (*no han guardado sus mandamientos*, v.4).

Dios tenía derecho a exigir más de ellos que de los otros pueblos, y por eso no los juzga conforme al código amplio del derecho natural, sino conforme a las estipulaciones positivas del Sinaí. Han abandonado a Yahvé, yéndose tras de *las mentiras* (v.5) o ídolos, siguiendo la conducta extraviada de sus antepasados. Por eso Yahvé los castigará también como a las naciones gentiles. Su calidad de pueblo elegido, lejos de garantizar la impunidad, reclamará más severidad en el castigo divino.

Oráculo contra Israel (6-8)

6 Así habla Yahvé: | Por tres pecados de Israel y por cuatro |
no revocaré yo (mi fallo), | por haber vendido al justo por di-
nero, | y al pobre por un par de sandalias. | 7 Aplastan sobre el
polvo de la tierra la cabeza de los pobres, | y estorban el camino
de los humildes [3], | y van padre e hijo a la doncella [4], | profa-
nando mi santo nombre. | 8 Sobre ropas tomadas en prenda |
se echan junto a un altar cualquiera | y beben el vino de los
multados | en la casa de su dios.

Después de pasar revista a los pueblos de alrededor, Amós centra su predicación conminatoria en torno a Israel, o reino de Samaria. Y le echa en cara los atropellos sociales, cuya fustigación será la característica de este profeta, llamado el «profeta socialista del A. T.» precisamente por sus reivindicaciones sociales en favor de los humildes y los desvalidos. Las clases dirigentes de Israel son tan inconsideradas con éstos, que *venden al justo... por un par de sandalias* (v.6), es decir, conculcan los derechos de los humildes por causas fútiles.

Estorban en lo que pueden *el camino* o proyectos de los *humildes*, haciéndoles la vida imposible, y tienen relaciones sexuales incestuosas *el hijo y el padre* con la misma *doncella*, quizá la esclava de servicio en la casa, conculcando de este modo las leyes elementales de Dios, con lo que estos actos adquieren el carácter de una *profanación* del *nombre santo de Yahvé*. Algunos autores ven en estas prácticas una alusión a las aberraciones sexuales que tenían lugar en los lugares de culto cananeo. En ese caso, la *doncella* sería la hieródula del templo que se ofrecía a los devotos, y entonces se comprende mejor que tal práctica, denunciada por Amós, tuviera el carácter de una *profanación* del *nombre de Yahvé* (v.7), ya que se le daba un carácter religioso, y, en consecuencia, el pecado revestía una mayor gravedad. El contexto del v.8 parece avalar esta interpretación, pues se supone que los abusos en los lugares de culto estaban a la orden del día.

Según la ley mosaica [5], si un pobre había empeñado su manto

[3] Hoonacker prefiere corregir el texto y traduce: «Aplastan sobre el polvo del suelo y en las encrucijadas de los caminos a los pobres».
[4] Lit. el TM: «un individuo y su padre».
[5] Cf. Ex 22,25.26; Dt 24,12s.

por no poder cubrir una deuda, debía devolvérsele antes de la puesta del sol para que pudiera pasar la noche. Los ricos de Samaria, según Amós, en vez de cumplir esta ley, utilizaban *las ropas tomadas en prenda* como alfombras para sus orgías religiosas *junto a un altar cualquiera* (v.8), bebiendo el *vino de los multados*, es decir, el vino conseguido con las multas que imponían, en nombre de la supuesta justicia, a los pobres desvalidos que por necesidad tenían que vivir fuera de ley. La frase *la casa de su dios* se refiere a los lugares de culto de los dioses cananeos.

Ingratitud de los israelitas (9-16)

9 Yo exterminaré ante ellos a los amorreos, | altos como ce-
dros | y fuertes como encinas; | destruí su fruto arriba, | y abajo
sus raíces. | 10 Yo os saqué de la tierra de Egipto | y durante
cuarenta años os conduje por el desierto | para que ocuparais
las tierras de los amorreos. | 11 Yo suscité profetas de entre
vuestros hijos, | y nazareos entre vuestros mancebos, | ¿no es
así, hijos de Israel?, dice Yahvé. | 12 Pero vosotros hicisteis beber
vino a los nazareos, | y a los profetas mandasteis, diciendo: No
profeticéis. | 13 He aquí que haré crujir (el suelo) bajo vuestros
pies, | como lo hace crujir el carro sobrecargado de gavillas [6], |
14 y el ágil será incapaz de huir, | y al fuerte no le servirá de nada
su fuerza, | y el valiente no escapará con vida; | 15 el arquero no
resistirá, | el de ágil pies no escapará, | el jinete no se salvará, |
16 y el de más esforzado corazón entre los valientes | huirá
desnudo aquel día, dice Yahvé.

La conducta infiel de Israel es incomprensible, puesto que Yahvé le ha protegido siempre de un modo particular cuando se afirmaba como nación, exterminando a los *amorreos* o cananeos, que se oponían a su penetración en Canaán [7]; y de nada les sirvió su vigor y desmesurada estatura [8]. Son comparados a un árbol al que se le han quitado sus frutos y raíces, de modo que no puede volver a reverdecer [9]. Yahvé los ha exterminado para entregar a los israelitas la tierra de Canaán como culminación de la protección que los dispensó al sacarlos de Egipto y conducirlos paternalmente por el desierto.

Es más, en su voluntad de ayudarles suscitó *profetas* para que los adoctrinaran y fueran como los intérpretes de la voluntad divina en las vicisitudes difíciles de la vida [10], y escogió israelitas que se le consagraran con particulares votos como los *nazareos* (v.13), que debían abstenerse de bebidas alcohólicas [11]; pero el pueblo israelita obligó a los *nazareos* a romper sus votos sagrados (v.13).

[6] Hoonacker prefiere traducir (siguiendo una etimología árabe): «Yo haré que vuestros pies se estorben, como se embaraza el carro cargado de hierbas». Leahy: «Yo haré que se balancee (el suelo) bajo vuestros pies, como se tambalea el carro sobrecargado de haces».
[7] Cf. Gén 48,22; Dt 1,7; Jue 1,34; 2 Sam 21,2. Los *amorreos* eran los habitantes de la zona sirio-fenicia (los *Amurtu* de las inscripciones cuneiformes).
[8] Cf. Núm 13,33; Dt 1,28.
[9] En la inscripción del rey de Sidón Eschmunazar encontramos una frase similar: (el que viole la tumba) «que no tenga raíces abajo ni fruto en lo alto».
[10] Cf. Dt 18,18.
[11] Cf. Núm 6,1s; Jue 13; 1 Sam 1,11.28.

El voto de *nazareato* era como una consagración a Dios. El ser infiel a los votos suponía, pues, una ofensa contra El. De ahí la gravedad de los israelitas, que obligaron a los *nazareos* a no cumplir sus votos.

Por otra parte, lejos de reconocer la gracia que suponía el que Yahvé les enviara profetas, no quieren oír su predicación y los rechazan como importunos: *no profeticéis* (v.12). En el fondo, pues, hay en estos recalcitrantes una rebeldía contra su Dios, ya que no quieren guiarse por sus preceptos y sus mensajeros los *profetas*. Por eso el castigo no tardará en llegar: *he aquí que haré crujir* (el suelo) *bajo vuestros pies...* (v.13), es decir, Yahvé va a intervenir como un terremoto enviando la espada y la guerra; y todos se verán envueltos en el torbellino, sin que nadie pueda sentirse seguro; y hasta el mismo suelo se tambaleará y crujirá como *el carro sobrecargado de gavillas hace crujir* (el suelo).

Nadie se librará cuando llegue la hora del castigo, pues hasta los más ágiles y fuertes caerán a la espada. Los mismos guerreros armados de arcos huirán despavoridos, dejando sus mantos *(desnudos)* al enemigo.

CAPÍTULO 3

CRIMENES DE ISRAEL

Anuncio del castigo (1-8)

1 Oíd esta palabra | que Yahvé ha pronunciado sobre vos-
otros, hijos de Israel; | sobre todas las familias que hice subir
de la tierra de Egipto, diciendo: | 2 Sólo a vosotros conocí yo | de
entre todas las estirpes de la tierra; | por eso he de hacer justi-
cia | de todas vuestras iniquidades. | 3 ¿Podrán caminar dos
juntos | sin estar de acuerdo? | 4 ¿Rugirá el león en el bosque |
no habiendo presa? | ¿Dejará oír su rugido el leoncillo en su
cubil | sin haber despojos? | 5 ¿Se dejará caer el ave sobre la
red en tierra | si no hubiere lazo? | ¿Se levantará del suelo la
red | sin haber cazado nada? | 6 ¿Tocarán la trompeta en la
ciudad | sin que se alarme el pueblo? | ¿Habrá en la ciudad
calamidad | cuyo autor no sea Yahvé? | 7 Porque no hace nada
el Señor, Yahvé, | sin revelar su designio a sus siervos los pro-
fetas. | 8 Rugiendo el león, ¿quién no temerá? | Hablando el
Señor, Yahvé, ¿quién no profetizará?

El oráculo se refiere a Israel, si bien puede aplicarse también al reino de Judá, ya que la recriminación se basa en la falta de fidelidad a Yahvé, que los sacó de Egipto con toda liberalidad. El pueblo israelita es un pueblo excepcional, pues es el único que ha sido elegido entre todos los pueblos para ser amigo y aliado de Yahvé: *sólo a vosotros conocí de entre todas las estirpes de la tierra...* (v.2). Pero este honor fuera de serie suponía obligaciones; de ahí que las *iniquidades* de Israel revistan la particular malicia de ingratitud e infidelidad; por ello el castigo para ellos será duro e inexorable.

La culpabilidad reiterada de Israel ha roto las relaciones con su Dios; por eso no es posible que caminen de acuerdo en adelante: *¿Podrán caminar dos juntos sin estar de acuerdo?* (v.3). Israel, pues, no puede pretender gozar de la protección divina mientras siga sus perversos caminos. Es más, como pueblo rebelde, que no ha cumplido sus compromisos, debe sufrir los rigores de la justicia divina. El castigo es inminente, e Israel puede ya columbrar su trágico destino por las amenazas que Yahvé lanza por sus profetas; como el león no ruge sino cuando tiene la presa delante *(¿rugirá el león... no habiendo presa...?*, v.4), así, cuando Yahvé lanza sus rugidos y amenazas, es que la presa (Israel) está ya al alcance de su mano.

Con una nueva comparación expresa el profeta la inminencia del castigo. Yahvé ha extendido una *red* para que caiga en ella Israel, y no levantará el *lazo* hasta que haya hecho presa, como el cazador no quita la trampa hasta que haya logrado cazar: *¿se levantará del suelo la red sin haber cazado nada?* (v.5). Un nuevo símil recalca la inminencia del castigo: cuando se toca la trompeta en la ciudad es que el peligro es inminente, y, en consecuencia, el pueblo se alarma y se apresta a la defensa (v.6). Amós como profeta es el *centinela* de su pueblo, que anuncia la inminencia del castigo enviado por Yahvé, y todos deben aprestarse al arrepentimiento, *alarmados* ante la próxima manifestación de la inexorable justicia divina.

La *calamidad* que se abate sobre la ciudad no es de un enemigo cualquiera, del cual puedan librarse: *¿Habrá en la ciudad calamidad cuyo autor no sea Yahvé?* (v.6b). Los que desprecian al profeta y sus amenazas deben pensar que los castigos y calamidades que anuncia vienen, en definitiva, de Dios, y, por tanto, no deben burlarse de ellos, porque la venganza será inexorable. La idea está expresada en sentido interrogativo para dar un carácter enigmático al enunciado. No deben, pues, los israelitas jugar con sus amenazas, porque, en definitiva, están jugando con la justicia divina.

Deben tener en cuenta que los profetas son los mensajeros de los designios divinos, pues Dios les comunica de antemano sus planes de destrucción y de bendición: *Porque no hace nada Yahvé sin revelar sus designios a sus siervos los profetas* (v.7). Amós, pues, se presenta como enviado de Yahvé y siente una fuerza secreta interior que le obliga a anunciar estas amenazas: *Rugiendo el león, ¿quién no temerá?; hablando Yahvé, ¿quién no profetizará?* (v.8). Como es inevitable sentir escalofríos de temblor al oír el rugido de un león enfurecido, así el profeta, al oír los vaticinios conminatorios de Yahvé, no puede menos de profetizar, comunicándolos a sus destinatarios.

La ruina de Samaria (9-15)

9 Echad pregón en los palacios de Asdod [1] | y en los palacios
de Egipto, | diciendo: Reuníos en los montes de Samaria |
para ver los grandes desórdenes que hay en ella | y las violen-

[1] En los LXX, en vez de *Asdod*, se lee *Asiria*, lo que hace buen paralelo con Egipto del mismo dístico.

cias de su interior. | [10] No saben obrar rectamente, dice Yahvé, | atesorando en sus palacios rapiñas y despojos. | [11] Por eso así dice el Señor, Yahvé: | Rodeará la tierra el enemigo, | que robará tus fuerzas | y saqueará tus palacios. | [12] Así dice Yahvé: | Como rescata el pastor de las fauces del león | un par de patas o la punta de una oreja, | así escaparán los hijos de Israel. | Vosotros, los que estáis sentados en Ascalón en el ángulo de un diván | o en Damasco sobre un lecho [2], | [13] escuchad y dad testimonio contra la casa de Jacob, | dice Yahvé, Dios de los ejércitos. | [14] Porque el día que haga yo justicia sobre Israel | por sus crímenes, | haré justicia de los altares de Bet-El | y serán derribados los cuernos del altar | y caerán a tierra. | [15] Y derribaré las casas de invierno sobre las casas de verano, | y serán destruidos los palacios de marfil, | y desaparecerán muchas casas, oráculo de Yahvé.

El profeta, con énfasis, convoca a las naciones paganas *(Asdod* y *Egipto)* para que sean testigos de los desórdenes y abusos que se cometen en Samaria, de forma que quede justificada la intervención punitiva de Yahvé (v.9). Las opresiones sociales se acumulan, como lo prueban las rapiñas y despojos que han atesorado oprimiendo al débil (v.10). Por tales abusos son merecedores del máximo castigo, y por eso Yahvé les enviará un *enemigo* que les *robará sus fuerzas,* destruyendo sus fortalezas, y después *saqueará sus palacios* (v.11). El exterminio será de tales proporciones, que apenas se salvarán algunos de la catástrofe *(como rescata el pastor de las fauces del león un par de patas,* v.12). Amós, como *pastor,* había tenido que luchar más de una vez con las fieras para rescatar sus ovejas de sus garras [3]. La imagen es expresiva para describir la situación de angustia en que se hallarán los *hijos de Israel* cuando llegue el invasor asirio.

El profeta, en un arranque oratorio, invita a los ricos *(sentados en el diván)* de *Ascalón* y de *Damasco* a que den testimonio del castigo a que ha sido sometido *Jacob* (Israel) por sus pecados (v.13). La destrucción del reino de Israel alcanzará a los altares de los ídolos de *Bet-El* (v.14) y a los palacios de *invierno* y de *verano* de las clases dirigentes y opulentas (v.15). Los *palacios de marfil* [4], o construcciones con decoraciones en marfil, han sido encontrados en las excavaciones recientes de Samaria, precisamente en los estratos arqueológicos correspondientes a esta época del profeta Amós.

Algunos autores creen que la mención de los *altares de Betel* (v.14) se debe a una glosa, o está fuera de lugar, pues no se ha hecho mención de este lugar de culto en estos tres capítulos primeros. Parece que su lugar propio debiera ser después de 4,4. Los *cuernos del altar* son los ángulos del mismo, que eran ungidos

[2] La inserción de *Ascalón* en vez de *Samaria* es una suposición de Hoonacker por paralelismo con el *Ashdod* del v.9. Otros prefieren traducir: «así serán librados los hijos de Israel que están sentados en Samaria, ya en el ángulo de un diván, ya en cojines de Damasco de una cama» (Cantera). Esta es más o menos la traducción de la *Bib. de Jér.*

[3] Según la Ley, si el pastor lograba presentar alguna parte de una oveja muerta con la señal de los dientes de la fiera, quedaba libre de restitución. Cf. Ex 22,13.

[4] Sobre las «casas de marfil» cf. Sal 45,8; 1 Re 22,39.

con la sangre de las víctimas [5] y tenían un carácter propiciatorio, de forma que los perseguidos que se acogían a dichos *cuernos* o ángulos del altar debían ser preservados de la muerte [6].

Capítulo 4

LA CORRUPCION DE LA ALTA SOCIEDAD DE SAMARIA

Lujo y desenfreno de las mujeres (1-5)

[1] Oíd esto, vacas de Basán, que moráis en la montaña de Samaria, | las que oprimís a los débiles, maltratáis a los pobres | y decís a vuestros señores: ¡Traed que bebamos! | [2] Yahvé, el Señor, ha jurado por su santidad | que vendrán días sobre vosotros | en que os levantarán con bicheros, | y a vuestros descendientes con arpones, | [3] y saldréis por las brechas cada una frente a sí, | y seréis arrojadas hacia el Hermón, oráculo de Yahvé. | [4] Id a Betel a prevaricar, | a Guilgal a multiplicar vuestras prevaricaciones. | Ofreced vuestros sacrificios matinales | y cada tres días vuestros diezmos. | [5] Pregonad el sacrificio de alabanza [1]. | Proclamad las ofrendas voluntarias, pregonadlas, | pues que así lo queréis, hijos de Israel, oráculo de Yahvé.

El profeta se encara con las mujeres disolutas y lascivas de Samaria, a las que despectivamente llama *vacas de Basán* (v.1), la región fértil de Transjordania, famosa por sus pastos y ganados bien alimentados [2]. Estas mujeres opulentas de Samaria oprimen a los débiles y se entregan ininterrumpidamente a la bebida con sus *señores* o amantes: *¡Traed que bebamos!* Este estado de cosas no puede continuar indefinidamente, pues se colma la copa de la ira divina y se acercan días en que serán enterradas entre las ruinas de sus palacios, de donde tendrán que sacarlas *con bicheros... y arpones* (v.2). Tendrán que salir por las *brechas* de los muros de la ciudad o de su casa *cada una delante de sí* (v.3), es decir, sin poder volverse ni a derecha ni a izquierda. Y después no les quedará otro camino que el cautiverio en Asiria *(seréis arrojadas hacia el Hermón).* El monte *Hermón* se hallaba en la ruta caravanera que por Damasco se dirigía hacia Mesopotamia.

Irónicamente, el profeta les invita a asistir a los tradicionales lugares de culto cismáticos del reino del norte: *Id a Betel..., a Guilgal...* (v.4). Esas mujeres son tan cumplidoras de sus deberes religiosos en esos lugares de culto, que ofrecen *sacrificios matinales,* es decir, todos los días, cuando sólo estaban obligadas a hacerlo algunas veces al año, y lo mismo presentan sus *diezmos cada tres días* (v.4), cuando sólo les obligaba hacerlo cada *tres años* [3]. Irónica-

[5] Cf. Ex 29,12; Lev 4,7; 18,25.

[6] Cf. 1 Re 1,50; 2,28.

[1] Así según una reconstrucción de Hoonacker. El TM dice: «sacrificad del fermento, la alabanza». Según Lev 7,12, el sacrificio de alabanza era a base de pan sin levadura. Supuesta la lectura del TM, el profeta les echaría en cara que ofrecieran esos sacrificios con panes *fermentados,* lo que era ilegal.

[2] Cf. Dt 32,14; Ez 39,18; Is 2,13, etc.

[3] Cf. Dt 14,28-29; 26,12-13.

mente les dice que proclamen los *sacrificios de alabanza* y *ofrendas voluntarias* que prescribía la Ley, puesto que son muy propensos a guardar los actos de culto: *pues que así lo queréis* (v.5).

Ceguera del pueblo israelita (6-13)

6 Pero yo os he hecho estar a diente limpio en vuestras ciu-
dades, | y a falta de pan en todos vuestros lugares, | y no os
habéis vuelto a mí, oráculo de Yahvé. | 7 También os negué
la lluvia desde tres meses antes de la siega; | hice llover en una
ciudad y no hice llover en otra, | llovió en una parte y en otra
no llovió y se secó. | 8 Venían dos o tres ciudades a otra para
beber el agua, | sin poder saciarse, | y, con todo, no os conver-
tisteis a mí, oráculo de Yahvé. | 9 Os herí con añublo y con tizón, |
devasté vuestras huertas y vuestras viñas, | la langosta devoró
vuestras higueras y vuestros olivos, | pero no os convertisteis
a mí, oráculo de Yahvé. | 10 Os castigué con plagas a modo de
las de Egipto, | maté a vuestros mancebos a la espada, | di al
cautiverio a vuestros caballos, | y en mi furor abrasé con el
fuego vuestros campos, | pero no os convertisteis a mí, oráculo
de Yahvé. | 11 Os trastorné como cuando Dios trastornó a So-
doma y Gomorra; | fuisteis como tizón sacado del fuego, | pero
no os convertisteis a mí, oráculo de Yahvé. | 12 Por tanto, mira
lo que voy a hacerte, Israel; | mira lo que te haré. | Apréstate
a comparecer ante tu Dios, Israel, | 13 el que formó los montes
y creó los vientos | y pone al desnudo ante el hombre los pensa-
mientos de éste; | el que del alba hace tinieblas | y marcha por
las alturas de la tierra; | Yahvé, Dios de los ejércitos, es su
nombre.

Yahvé ha probado con diversas adversidades a su pueblo para hacerle volver al buen camino, pero ha sido todo en vano. Les ha enviado la sequía y el hambre (v.6-8); y los moradores de una ciudad han tenido que ir a otra en busca del agua, que se les acabó en las propias cisternas. Además, les envió toda clase de plagas: el añublo, el tizón, las langostas (v.9), y por fin los sometió a la terrible prueba de la guerra (v.10). Y aun les envió terremotos (1,1), trastornando el país, como en otro tiempo lo hizo con Sodoma y Gomorra (v.10) [4].

Israel se ha escapado de la ruina total a duras penas, como un *tizón sacado del fuego* (v.11). Todo ha sido en vano, y por eso Yahvé va a someter a Israel a un castigo definitivo y supremo: *apréstate a comparecer ante tu Dios, Israel* (v.12). El Dios de los ejércitos, cuyo poder es sin límites, es el mismo que formó *los montes y los vientos* y que dirige el curso de la naturaleza (*hace del alba tinieblas*... v.13) y en su majestad se pasea sobre las *alturas de la tierra*. El profeta describe enfáticamente a Yahvé como Señor del universo para infundir mayor terror a Israel, que debe presentarse ante el juicio divino [5]. Yahvé es *Dios de los ejércitos*, es decir, Señor de las constelaciones celestiales, que avanzan como un ejército en orden, y el Señor de las batallas, cuya victoria está garantizada por mil

[4] La misma comparación aparece en Dt 29,22; Is 13,19; Jer 49,18; 50,4.
[5] Cf. Miq 1,3; Is 19,1; Sal 104,3; Am 5,8-9; 9,5-6.

gestas de la historia del pueblo hebreo. La expresión les recordaba a los israelitas la protección que en otro tiempo les había dispensado Yahvé frente a los enemigos tradicionales del pueblo elegido. Amós acumula los epítetos y los títulos de la grandeza divina para impresionar al auditorio, que sigue impenitente. La ira divina será terrible, pues proviene del Señor de todo lo creado; por tanto, es una locura desafiarla insolentemente con una conducta depravada.

CAPÍTULO 5

LAS PREVARICACIONES DE ISRAEL

Exhortación a la conversión sincera (1-6)

1 Escuchad esta palabra; | es la lamentación que entono sobre
vosotros, casa de Israel: | 2 Cayó la virgen de Israel, no podrá
ya levantarse; | yace en tierra abandonada, | no hay quien la
levante. | 3 Porque así dice el Señor, Yahvé: | La ciudad que
salía en campaña con mil (guerreros), | se quedará con ciento; |
la que salía con cien, | se quedará con diez en la casa de Is-
rael. | 4 Así, pues, dice Yahvé a la casa de Israel: | ¡Buscadme
y viviréis! | 5 No busquéis a Betel, ni vayáis a Guilgal, | ni pa-
séis a Bersabé, | porque Guilgal será llevada al cautiverio | y
Betel será destruida. | 6 Buscad a Yahvé y vivid, | no sea que
abrase la casa de José con fuego devorador, | sin que tenga
Betel quien lo apague.

Después de invitar a Israel a comparecer ante la majestad cegadora de Yahvé, el profeta presenta la catástrofe del pueblo elegido cumplida el día de la manifestación de la ira divina desencadenada. Conmovido ante tanta desgracia, entona una elegía sobre la suerte de Israel. La nación castigada (reino del norte: Samaria) es personificada en una *virgen* que yace en tierra abandonada de todos, sin poder levantarse (v.2).

Israel se sentía orgullosa de su fuerza militar, pero no debe estar confiado en ella, porque va a ser diezmada su población, de forma que sus ciudades no podrán aportar el censo de soldados normal para el alistamiento: *La ciudad que salía en campaña con mil* (guerreros) *se quedará con ciento*... (v.3). Y todo ello como consecuencia del castigo enviado por Yahvé por su infidelidad. Por tanto, si quiere librarse de la catástrofe total, debe volver a su Dios: *Buscadme y viviréis* (v.4).

Se han ido tras de los ídolos en los dos lugares de culto tradicionales en el reino del norte: en *Betel* y *Guilgal* [1]. Pero es inútil que frecuenten estos lugares, porque llega la hora en que desaparecerán, sin que sus ídolos les puedan librar del turbión de la guerra y de la cautividad: *Guilgal será llevado al cautiverio*... (v.5). El profeta juega con la palabra *Guilgal* y *cautiverio* (en hebreo *galah*) para

[1] La frase *ni paséis a Bersabé* es considerada por muchos autores como glosa, ya que no encaja la mención de una localidad tan meridional como *Bersabé* (que pertenecía al reino de Judá), junto a las norteñas *Betel* y *Guilgal*.

anunciar el exilio a la población de Israel, que se irá con sus ídolos, en los que confió. Y de nuevo les invita al retorno a Yahvé como único medio de librarse del incendio en que sería *abrasado José* (v.6), es decir, Efraím (hijo de José), la principal tribu del reino del norte.

Torcida conducta de Israel (7-13)

**7 Tornan el juicio en ajenjo | y echan por tierra la justicia. |
8 El hizo las Pléyades y el Orión, | El torna las tinieblas en aurora | y del día hace noche oscura, | llama las aguas del mar | y las derrama sobre la haz de la tierra. | Yahvé es su nombre. |
9 El desencadena la ruina sobre la fortaleza | y trae la destrucción sobre la ciudadela [2]. |
10 En las puertas detestan al censor | y aborrecen al que habla rectamente. |
11 Pues, porque pisoteáis al pobre | y le exigís la carga del trigo, | las casas que de piedras talladas os habéis construido | no las habitaréis; | de las deleitosas viñas que habéis plantado | no beberéis el vino. |
12 Porque yo sé que son muchas vuestras prevaricaciones | y cuán grandes son vuestros pecados, | opresores del justo, | que aceptáis soborno | y en las puertas hacéis perder al pobre su causa. |
13 Por eso el hombre prudente ahora tiene que callarse, | porque son malos tiempos.**

La invectiva contra los habitantes del reino del norte es mordaz y despiadada. La injusticia está a la orden del día: *Tornan el juicio en ajenjo* (v.7), es decir, con sus inicuos juicios y decisiones, en vez de ser equitativos y con ello sembrar la paz social y el bienestar, fomentan el malestar general, y así, sus decisiones o *juicios* se convierten en veneno corrosivo y amargo como el *ajenjo*. La situación social está tan pervertida, que no toleran *en las puertas* (lugares tradicionales de juicio) al *censor* que sale por los fueros de la verdad: *aborrecen al que habla rectamente* (v.10). Las exacciones se multiplican, y los tributos sobre los pobres *(cargas de trigo)* resultan insoportables para quienes tienen que vivir de su modesto trabajo (v.11).

Por eso, Dios enviará el castigo sobre las altas clases sociales que viven del soborno, de la injusticia y de las exacciones. Se han enriquecido indebidamente, fabricándose *casas de piedras talladas* y plantando *deleitosas viñas;* pero no las podrán usufructuar, porque se está colmando la copa de la ira divina. Dios no puede dejar impunes tanta prevaricación y opresión, sobre todo las arbitrariedades en las *puertas* o lugares de juicio, donde el pobre es condenado sin defensa (v.12). La situación de injusticia y opresión ha llegado a tal estado, que el *hombre prudente* (o *astuto y calculador) tiene que callarse, porque son malos los tiempos*. En el v.10 se decía que se odiaba al que levantase la voz de censura sobre el injusto estado de cosas social; de ahí que nadie se atreva ya a protestar, pues cada uno mira a su interés y nadie mantiene los derechos de Dios y de los pobres.

[2] Hemos seguido en este verso la versión de los LXX, que también es aceptada por la *Bib. de Jér.*

Los v.8-9 parecen desplazados, y generalmente son trasladados al final del capítulo anterior, donde se habla del poder de Dios sobre los elementos de la naturaleza: señorea sobre las montañas, rige la marcha de las constelaciones celestes y hace que la aurora y las tinieblas se sucedan intermitentemente. Es una especie de doxología oratoria para encarecer el poder de Yahvé, a quien nadie puede oponerse. Por eso, cuando llega el caso, *desencadena la ruina sobre la fortaleza y la ciudadela...* (v.9), pulverizando toda resistencia humana, basada en las ciudades amuralladas y fortalezas. Nada puede hacer frente al enojo divino desencadenado cuando se trata de reivindicar los derechos de la justicia.

El día de Yahvé (14-20)

**14 Buscad el bien y no el mal, para que viváis, | y así Yahvé, Dios de los ejércitos, será con vosotros, | como afirmáis. |
15 Aborreced el mal y amad el bien | y haced justicia en las puertas; | quizá Yahvé, Dios de los ejércitos, | tenga piedad del resto de José. |
16 Por tanto, así dice Yahvé, Dios de los ejércitos, el Señor: | Habrá llanto en todas las plazas, | y en todas las calles clamarán: ¡Ay, ay!, | y convocarán al labrador a duelo | y a la lamentación en las filas de las plañideras. |
17 Y habrá llanto en todas las viñas | cuando pase yo por medio de vosotros, dice Yahvé. |
18 ¡Ay de aquellos que desean el día de Yahvé! | ¿De qué os servirá el día de Yahvé? | Será día de tinieblas, no de luz. |
19 Es como quien, huyendo del león, diera con el oso; | como quien, al entrar en casa y poner su mano sobre la pared, fuera mordido por la serpiente. |
20 ¿No es tinieblas el día de Yahvé y no luz, | oscuridad sin resplandor?**

Después de una exhortación al arrepentimiento, como único medio de librarse de los rigores de la justicia divina (v.15), el profeta describe dramáticamente el duelo general por la ruina y devastación del país (v.16). El duelo será tan universal, que hasta los *labradores*, y no sólo las *plañideras* de oficio, tomarán parte en él. Hasta en las *viñas*, donde reina habitualmente la alegría por la vendimia, habrá manifestaciones de llanto (v.17). Tan terrible será el *día de Yahvé*, en que se desencadenará la cólera de Dios.

Muchos esperaban, presuntuosos, en el *día de Yahvé* como un día de triunfo sobre los enemigos. Pero, lejos de ser un día de radiante esperanza y alegría, será un *día de tinieblas* (v.18), porque Yahvé sembrará la destrucción y la ruina en la sociedad israelita pecadora. Serán tantas las calamidades que en ese día se darán cita, que será difícil escapar de ellas: *como quien, huyendo del león, diera con el oso...* (v.19). Las calamidades se sucederán unas a otras y no será fácil huir de una sin caer en otra: quien se salve de la ruina material caerá a la espada, y quien se salve de ésta, irá a parar al cautiverio. El profeta piensa en la invasión asiria que se cierne sobre el reino de Samaria.

Los sacrificios no bastarán para apartar la ira de Dios (21-27)

21 Yo odio y aborrezco vuestras solemnidades | y no me com-
plazco en vuestras congregaciones. | 22 Si me ofrecéis holocaus-
tos | y me presentáis vuestros dones, no me complaceré en
ellos | ni pondré mis ojos en los pacíficos de vuestras cebadas
víctimas. | 23 Aleja de mí el ruido de tus cantos, | que no escu-
charé el sonar de tus cítaras. | 24 Como agua impetuosa se pre-
cipitará el juicio, | como torrente que no se seca, la justicia. |
25 ¿Me ofrecisteis sacrificios y oblaciones | en el desierto en
cuarenta años, casa de Israel? | 26 Mas llevaréis a *Sikkut*, vuestro
rey, y a *Kewan*, vuestros ídolos, | la estrella de vuestro dios que
os habéis fabricado. | 27 Y os deportaré más allá de Damasco, |
dice Yahvé, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

El profeta quiere dejar bien asentado que sólo una conversión sincera del corazón puede conjurar los peligros que se ciernen sobre la sociedad israelita, y de nada servirán las manifestaciones de culto en los lugares no reconocidos por Yahvé como legítimos. Las puras manifestaciones externas de culto, lejos de agradar a Yahvé, le enojan, pues no tolera la doblez de corazón [3]. Ni los *sacrificios* (holocaustos en los que se quemaba toda la víctima en honor de Yahvé) ni los *dones* u ofrendas (de harina y otras sustancias vegetales) [4] servirán para aplacar a Dios. Los *pacíficos* son los sacrificios en que no se quemaba toda la víctima, sino sólo sus partes grasas, sobre el altar; el resto era consumido por los sacerdotes y los oferentes [5]. Amós enumera las distintas clases de sacrificios y de ofrendas según el orden en que están en el Levítico, lo que indica que conocía la legislación mosaica [6].

Todo el sonoro esplendor de las manifestaciones religiosas no es sino un *ruido* molesto a Yahvé. Ni los *cantos* ni las *cítaras* podían agradar a un Dios que busca ante todo la entrega del corazón. Por consiguiente, estas manifestaciones de culto puramente externas no pueden aplacarle; de ahí que *como agua impetuosa se precipitará el juicio; como torrente que no se seca, la justicia* (v.24). Se trata del *juicio* vindicativo de Dios y de su *justicia* inexorable, que se desbordará como un torrente impetuoso, que lo arrastrará todo consigo.

El profeta vuelve a indicar que los *sacrificios* solos, sin conversión sincera, no sirven para hacer frente a la manifestación de la ira divina, como no sirvieron los sacrificios de los padres en el desierto durante *cuarenta años* para acelerar la entrada en la tierra de promisión: *¿Me ofrecisteis sacrificios y oblaciones en el desierto en cuarenta años, casa de Israel?* (v.25). La respuesta no es negativa, sino concesiva: a pesar de los sacrificios ofrecidos durante tanto tiempo, la entrada en Canaán se retrasó por la pésima conducta de los israelitas [7].

3 Cf. Is 1,10ss; Os 5,6; 6,6; 8,13.
4 Cf. Lev 2.
5 Cf. Lev 3,7.11ss; Núm 18,18; Dt 18,1-3.
6 Cf. Lev c.1-3.
7 Algunos autores dan a la frase una contestación negativa, como si Amós quisiera acusar a sus compatriotas de no haber ofrecido sacrificios en el desierto.

En la situación actual tampoco los sacrificios servirán para liberarlos de la ruina y de la cautividad más vergonzosa.

Se han entregado a la idolatría más crasa, admitiendo dioses extranjeros; por eso Yahvé les hará ir al cautiverio con sus dioses queridos: *Mas llevaréis a Sakkut, vuestro rey, y a Kewan..., la estrella de vuestro dios que os habéis fabricado* (v.26). El profeta alude a los cultos astrales, que por influencia asiria habían penetrado en el reino del norte. *Sakkut* es un epíteto del dios asirio *Kewan* (en asirio *ka-ai-va-nu)*, que no es otro que el planeta Saturno *(la estrella de vuestro dios)*. Los israelitas irán con sus dioses postizos *más allá de Damasco* (v.17), es decir, a Mesopotamia.

CAPÍTULO 6

ANUNCIO DE LA INVASION ASIRIA

Conducta disoluta e insolente de los ricos (1-6)

1 ¡Ay de los descuidados de Sión! | ¡Ay de los confiados de Sa-
maria! | Atended a las más antiguas de las naciones | e id a ellas,
casa de Israel. | 2 Pasad a Calne y ved; | id desde allí a Jamat la
grande, | bajad a Gat de los filisteos. | ¿Son mejores que estos
reinos, | o su territorio es más vasto que vuestro territorio? |
3 Pretendéis lejano el día de la calamidad, | agarrándoos al pre-
sente de un reposo pernicioso [1]. | 4 Ved cómo se tienden en
marfileños divanes, | e, indolentes, se tumban en sus lechos. |
Comen corderos del rebaño | y terneros sacados del establo. |
5 Bailan al son de la cítara | e inventan—como David—instru-
mentos músicos. | 6 Beben vino en copas | y se ungen con el
más exquisito óleo, | y no sienten preocupación alguna por la
ruina de José.

El profeta se encara resueltamente con los principales responsables de la catástrofe, las clases dirigentes de Samaria y de Jerusalén: *¡Ay de los descuidados en Sión! ¡Ay de los confiados en Samaria!* (v.1). En su inconsciencia y fatuidad, se entregan, sin preocupaciones, a gozar de sus riquezas, suponiendo que su situación privilegiada ha de durar siempre. Deben tener en cuenta la suerte que han sufrido otros pueblos más antiguos que Israel, y que ahora se hallan en la miseria: *Atended a las más antiguas naciones...* (v.1). *Calne* debe ser la *Kullanu* de los textos cuneiformes, en el nordeste de Siria. *Jamat* es la conocida ciudad junto al Orontes, en la Alta Siria, ocupada por Jeroboam II poco antes de la predicación de Amós [2]. *Gat*, o Geth, es una de las cinco ciudades de los filisteos, no mencionada en el c.1 quizá por estar anexionada a Judá.

El profeta parece que cita estas tres localidades para advertir a Samaria que no debe confiarse demasiado, pues aunque ahora es fuerte, como lo fueron estas ciudades, le puede ocurrir lo que les

1 El TM es oscuro. La *Bib. de Jér.*: «Creéis retrasar el día de la desgracia, mientras que aceleráis el reino de la violencia». Cantera: «aproximáis el imperio de la violencia».
2 Cf. 2 Re 14,25.28.

acaeció a ellas: *¿Son mejores que estos reinos, o su territorio es más vasto que vuestro territorio?* (v.2); e.d., estos reinos, que en otro tiempo han sido grandes pueblos, han quedado reducidos a una situación inferior a la de Israel en cuanto a delimitación de sus fronteras y a independencia política. Son, pues, una advertencia para el confiado Israel, que se cree suficientemente fuerte para hacer frente al porvenir. Su situación próspera actual es inestable y efímera.

Las clases adineradas se creen seguras en su situación social, y no esperan que les amenace ninguna desgracia *(Pretendéis lejano el día de la calamidad...,* v.3), siguiendo confiados en un *reposo pernicioso,* por las consecuencias que les traerá esta inconsciencia buscada. Llevan una vida apoltronada y lasciva, en *marfileños divanes* (v.4)[3], entregándose a la bebida y a la frivolidad, y aun pretenden rivalizar con el mismo David al querer *inventar instrumentos músicos* (v.5). La frase es irónica y despectiva: los ricos de Samaria quieren emular las fiestas cortesanas del tiempo de David, el gran rey músico y poeta de Israel.

Anuncio de la invasión y de la cautividad (7-15)

[7] Por eso irán ahora al cautiverio a la cabeza de los deporta-
dos | y cesará el clamoreo de los disolutos. | [8] Por su vida ha
jurado el Señor, Yahvé; | lo afirma Yahvé, el Señor de los ejér-
citos: | Yo abomino la soberbia de Jacob, | detesto sus palacios |
y entregaré la ciudad con todo cuanto encierra. | [9] Y sucederá
que, si de una casa quedaren diez hombres, | morirán tam-
bién. | [10] Y quedará un corto número de escapados [4] | para lle-
varse de la casa los huesos, | y el uno dirá al otro que está en el
fondo de la casa: | ¿Queda alguno más contigo? | [11] Y respon-
derá: Ninguno. | El otro le dirá: ¡Calla, | que no ha de mentarse
el nombre de Yahvé! | [12] (11) Porque he aquí que va a dar
Yahvé la orden; | en las casas grandes abrirá brechas, | y grietas
en las pequeñas. | [13] (12) ¿Galopan los caballos por las rocas? |
¿Se ara el mar con bueyes? [5] | Pues vosotros hacéis del juicio
veneno, | y del fruto de la justicia ajenjo. | [14] (13) Os envanecéis
por lo de Lodebar, | y decís: ¿No hemos tomado con nuestra
fuerza Qarnayim? | [15] (14) Pero he aquí que voy a suscitar
contra vosotros, | ¡oh casa de Israel!, dice Yahvé, Dios de los
ejércitos, | un pueblo que os oprimirá | desde la entrada de
Jamat hasta el torrente del Arabá.

Las orgías y desenfrenos de los ricos de Samaria van a terminar trágicamente, ya que éstos tendrán que encabezar las filas de los *deportados* al exilio (v.7). Yahvé no puede tolerar más la insolencia y *orgullo de Jacob* (Israel) y los *palacios* fastuosos de Samaria (v.8); por eso va a *entregar* al enemigo la ciudad con cuanto encierra.

[3] En el prisma de Senaquerib, o cilindro de Taylor, se habla de los «divanes de marfil» cogidos a Ezequías, rey de Judá, como botín.

[4] Así según una plausible reconstrucción de Hoonacker. El TM es traducido literalmente por la Vg: «et tollet eum patruus suus et combustor suus». Cantera: «Y le alzará a uno su tío paterno y le quemará...»

[5] Lit. el TM: «¿se ara con ganado vacuno?» (sin determinar el sujeto).

La destrucción será general, de forma que morirán todos (v.9). La expresión del profeta es radical e hiperbólica, y no ha de entenderse al pie de la letra, ya que a continuación habla de *un corto número de escapados* de la catástrofe (v.10).

El profeta dramatiza la situación para dar una impresión de la ruina. Supone que la casa de *diez hombres* se ha desmoronado con los que en ella había y que se acercan algunos supervivientes amigos a buscar entre las ruinas por si alguno queda con vida; y finge un diálogo: uno preguntará si aún hay supervivientes. Ante la respuesta negativa del que se halla indagando entre las ruinas, el que está afuera le dice taxativamente: *¡Calla, que no ha de mencionarse el nombre de Yahvé!* (v.11). Esta frase misteriosa e incoherente parece suponer que el que había dicho que no quedaba ninguno vivo iba a iniciar manifestaciones de duelo invocando el nombre de Yahvé. Pero el que está fuera le dice que se calle, pues la ciudad está como maldita bajo el peso del castigo divino, y, por tanto, no debe recordarse el nombre de Yahvé, ya que es El quien ha causado la ruina, pues por *orden* suya se *abrirá brecha en las casas grandes...* (v.12).

La devastación será general, y esto es una exigencia de la justicia, pues el estado social actual de Israel es tan caótico, que no puede continuar, como no es posible caminar rápidamente sobre una superficie rocosa: *¿Galopan los caballos por las rocas?;* tampoco es posible abrir surcos permanentes en el mar: *¿Se ara el mar con bueyes?* (v.13). No puede, pues, continuar el estado actual de Samaria, ya que se pisotean los derechos más elementales: *Vosotros hacéis del juicio veneno, y del fruto de la justicia ajenjo* (v.14). La *justicia,* por definición, está destinada a mantener el equilibrio y los respectivos derechos de cada uno, fomentando así una paz saludable; pero han *corrompido la justicia,* administrándola caprichosamente, conforme a sus intereses y caprichos, y así se convierte en *veneno* corrosivo que destruye el mismo orden social. Querer, pues, que las cosas continúen mucho tiempo así, es pretender arar en el mar o galopar por las rocas con caballos.

Se creen los israelitas seguros porque han reportado ciertas victorias políticas contra Siria *(Os envanecéis por lo de Lodebar y decís: Hemos tomado Qarnayim,* v.14); pero ¿qué es eso en comparación con el desastre general que les espera?[6]. En efecto, Yahvé suscitará *un pueblo que les oprimirá* (v.15); es la nación asiria, que con sus ejércitos los aplastará, dominando toda Siria y Palestina de norte a sur: *desde la entrada de Jamat* (en la Alta Siria) *hasta el torrente del Arabá,* en los confines de Egipto. Es el territorio que se atribuye (con evidente exageración) a Israel durante el reinado de Jeroboam II, contemporáneo de Amós[7].

[6] *Lodebar* y *Qarnayim* son dos localidades de la alta Transjordania (en Galaad), que pudieron ser conquistadas por Jeroboam II, de lo que los compatriotas de Amós estarían muy orgullosos. Cf. Jos 13,26; 2 Sam 9,4; 17,27; 1 Mac 5,42; Gén 14,5: en los LXX.

[7] Cf. 2 Re 14,25.

Capítulo 7

VISIONES PROFETICAS

Inminencia del castigo (1-9)

**1 El Señor, Yahvé, me dio a ver esto: | he aquí que criaba
langostas | al tiempo que comenzaba a crecer la hierba prima-
veral, y que venía después de la corta del rey, | 2 e iban a aca-
bar de devorar el verdor de la tierra. | Yo dije: ¡Oh Señor,
Yahvé, ten piedad! | ¿Cómo va a sostenerse Jacob, siendo tan
pequeño? | 3 Y Yahvé se compadeció por esto, | y dijo: No será
así. | 4 Hízome ver también esto Yahvé, el Señor; | y he aquí
que Yahvé se aprestaba a castigar con fuego [1], | que había de
devorar el gran abismo | e iba a consumir la heredad. | 5 Yo
dije: ¡Oh Señor, Yahvé! ¡Detente, por favor! | ¿Cómo va a
sostenerse Jacob siendo tan pequeño? | 6 Yahvé se compadeció
por esto | y dijo: Tampoco será esto. | 7 También me dio a ver
esto: | Estaba Yahvé cerca de un muro | y en su mano tenía la
plomada. | 8 Yahvé me preguntó: ¿Qué es lo que ves, Amós? |
Yo respondí: Una plomada. Y dijo el Señor: | He aquí que yo
pongo la plomada en medio de mi pueblo, Israel. | Ya no le
perdonaré más tiempo. | 9 Los altos de Isaac serán devastados, |
y destruidos los santuarios de Israel. | Me alzaré con la espada
contra la casa de Jeroboam.**

Los c.7-9 incluyen una serie de visiones simbólicas en las que se destaca la longanimidad y paciencia de Yahvé para con su pueblo y el castigo que infaliblemente vendrá sobre Israel como consecuencia de su obstinación en el pecado [2].

En la primera visión, el profeta contempla un enjambre de langostas, criado por Dios para enviarlo sobre el país de Israel, precisamente cuando comenzaba a brotar la *hierba primaveral* (v.1), de cuyas reservas habían de vivir los ganados durante el estío. La amenaza de invasión de langostas para consumir esta preciosa reserva queda agravada por el hecho de que este año la recolección de heno seguía a un año en que se había hecho *la corta del rey*, es decir, se había dado como tributo real la última cosecha de heno. Así, la situación deficiente del pueblo era mayor, y, en consecuencia, la desaparición de la nueva *hierba primaveral* revestía los caracteres de una verdadera catástrofe [3].

El profeta intercede ante Yahvé para que no envíe tan gran castigo, ya que entonces no podría *sostenerse* como nación Jacob-Israel, pues es *pequeño* o débil, incapaz de sufrir grandes pruebas. Yahvé accede a su ruego y no envía el castigo que tenía preparado, esperando que Israel cambie de conducta.

La segunda visión es paralela a la primera. Yahvé quiere enviar

1 Lit.: «He aquí que llamaba para litigar con fuego», e.d., defender su causa, enviando fuego como castigo.
2 Sobre símiles parecidos acerca del futuro de la nación cf. Jer 1,11; 24,1ss.
3 Sobre los diezmos debidos al rey cf. 2 Sam 8,15.

una sequía general como castigo para *consumir su heredad*, la tierra de Israel. Llama al *fuego* como instrumento de su justicia para litigar con el pueblo pecador. Yahvé, pues, quiere enviar el *fuego* sobre el *abismo*, o depósito de aguas subterráneas, de donde provenían los ríos y las fuentes, para secarlo y así privar de agua a la *heredad* o tierra de Palestina (v.4). Amós, aterrado por el castigo, suplica en los mismos términos compasión para su pueblo, que es *pequeño* e incapaz de subsistir a tal prueba. Yahvé accede de nuevo a las súplicas del profeta en un último arranque de longanimidad (v.6).

En una tercera visión, Yahvé estaba junto a un muro con una *plomada* en la mano, como si fuera un constructor que cuidadosamente mide las proporciones del muro, que parece ser *Israel* (v.8). El pueblo de Dios ha sido edificado como nación por Yahvé, pero ahora su edificio está desnivelado y Yahvé está comprobando con su *plomada* lo defectuoso del mismo. Descontento por su situación, decide destruirlo totalmente con el cuidado con que antes lo había hecho, tomando las medidas a *plomada: He aquí que yo pongo la plomada en medio de mi pueblo, Israel* (v.8), pero ahora, para destruírlo sistemáticamente hasta los cimientos, con el cuidado con que un constructor mide y ajusta los niveles del edificio a levantar [4].

En efecto, Yahvé va a enviar la devastación y la ruina contra la *casa de Jeroboam* (v.9), fundador del reino cismático del norte después de la muerte de Salomón. Los *altos de Isaac* son los *santuarios de Israel* o lugares de culto en el reino cismático de Samaria. *Isaac* aquí está en vez de *Jacob*. Sólo en este verso y en el v.16 se encuentra la designación *casa de Isaac* en vez de la usual *casa de Jacob*, equivalente a la de pueblo de *Israel*.

Disputa con Amasías, sacerdote de Betel (10-17)

**10 Amasías, sacerdote de Betel, mandó a decir a Jeroboam:
Amós está conspirando contra ti en medio de la casa de Israel.
La tierra no puede ya soportar sus palabras. 11 Pues Amós va
diciendo: Jeroboam morirá a la espada, e Israel irá al cautive-
rio, lejos de su tierra. 12 Amasías dijo a Amós: Vidente, ve y
escapa a la tierra de Judá y come allí tu pan, haciendo el pro-
feta. 13 Pero guárdate de volver a profetizar contra Betel; mira
que éste es un santuario del rey y una casa real. 14 Amós res-
pondió a Amasías, diciendo: Yo no soy profeta ni hijo de pro-
feta, | sino que soy boyero y cultivador de sicómoros. | 15 Yahvé
me tomó detrás del ganado y me dijo: | Ve a profetizar a mi
pueblo, Israel. | 16 Escucha, pues, ahora la palabra de Yahvé: |
Tú me dices: No profetices contra Israel | ni hagas predicciones
contra la casa de Isaac. | 17 Por eso así dice Yahvé: | Tu mujer
será deshonrada en la ciudad, | tus hijos caerán a la espada, | tu
tierra será repartida a cordel, | tú morirás en una tierra conta-
minada, | e Israel irá al cautiverio lejos de su tierra.**

4 Condamin lee *hierro* en vez de *plomada*, y supone que se alude al *hierro* de la espada asiria, que caería en Israel para devastarla. Cf. RB 9 (1900) 586s.

Amós acaba de anunciar la ruina de Israel y de la dinastía de Jeroboam. Es una denuncia valiente, que se atrae las iras de los que gozaban de los privilegios de la situación. Un sacerdote de Betel, llamado Amasías, le acusa al rey de conspirador contra la casa real, pues *la tierra no puede soportar sus palabras* (v.10). Los vaticinios del profeta de Tecoa resultaban una insolencia y un desafío para los poderes constituidos, ya que sembraban el derrotismo en el pueblo. Después de denunciarle ante el rey, Amasías habla personalmente a Amós para convencerle por las buenas de que no debe continuar su predicación. A su entender, es un intruso que ha querido venir al reino de Samaria a ganar su pan dándoselas de profeta. Lo mejor que puede hacer es volver a Judá y allí continuar su labor de profeta: *Vidente* (término entonces despectivo), *escapa a tu tierra y come allí tu pan haciendo de profeta* (v.12).

La insinuación es injuriosa, pues Amasías considera a Amós como uno de tantos ganapanes que se presentaban como *profetas* al pueblo, embaucándolos con sus promesas y lucrándose de su profesión. Ya en tiempos de Eliseo se habían organizado unas asociaciones de profetas *(los hijos de los profetas)*, con vida común, los cuales se reunían para vivir mejor los postulados del yahvismo, conforme a la predicación de los grandes profetas, como Elías y Eliseo [5]; pero estas asociaciones degeneraron, y así, no pocos vagos se alistaban en ellas para vivir sin trabajar. De ahí que el término *hijo de profeta* llegó a tener un sentido despectivo e injurioso. En este sentido se expresa el sacerdote de Betel, que ve comprometidas sus ganancias en los ricos santuarios de *Betel*, considerado como santuario nacional *(santuario del rey*, v.13), y, como tal, tenía pingües ingresos pecuniarios. Por otra parte, su culto es el oficial del Estado de Israel, y atentar contra el santuario es atentar contra los intereses del Estado.

Las palabras de Amasías indignaron al celoso profeta de Dios, Amós, que había venido a predicar sin buscar ningún provecho de su ministerio. Amasías debe tener en cuenta que él no es un *profeta* de profesión ni *hijo de profeta* (v.14), es decir, perteneciente a las asociaciones de profetas. El tenía su modo de vivir asegurado como *boyero y cultivador de higos de sicómoros*, especie de higuera salvaje, que abunda en las zonas semidesérticas [6]. Amós, pues, al mismo tiempo que cuidaba de sus rebaños, se dedicaba a recoger y preparar los higos de los sicómoros para venderlos después en las localidades inmediatas, como Belén y Hebrón. Pero por inspiración divina dejó su negocio y se fue a predicar al reino del norte, en contra de sus intereses materiales: *Yahvé me tomó detrás del ganado y me dijo: Ve a profetizar a mi pueblo Israel* (v.15). Su vocación *profética*, pues, procede exclusivamente de Dios, y se siente revestido de una autoridad especial para predicar donde Dios le manda.

Es el representante de los intereses de Yahvé, y, por tanto, oponerse a su predicación es oponerse a los designios divinos.

[5] Cf. 1 Sam 10,3.10s; 10,20s; 1 Re 17; 2 Re 1; 2 Re 3,38s; 6,1; 2 Re 4,8.
[6] Cf. Is 9,9; 1 Re 10,27; 1 Crón 27,28; Sal 78,47.

Y precisamente por no haberle reconocido como enviado de Dios, Amasías será el primero en sentir la prueba de la autenticidad de que Amós es profeta, ya que en nombre de Yahvé le anuncia la ruina de su posición y familia: su mujer será deshonrada; sus hijos, pasados a la espada, y sus posesiones, repartidas *a cordel* a manos de los invasores asirios, y él será llevado cautivo *a tierra contaminada* (v.17), es decir, al país idolátrico de Asiria. En efecto, sabemos que Teglatfalasar III inició la deportación de los habitantes del reino del norte antes del 734, y, finalmente, con la ocupación de Samaria por Sargón en 721, lo más escogido de la población de Israel fue camino del destierro mesopotámico. Es el cumplimiento de la profecía de Amós.

CAPÍTULO 8

NUEVOS ANUNCIOS DE CASTIGO

Israel, maduro para el castigo (1-3)

1 El Señor, Yahvé, me dio a ver esto: | He aquí que había un
cestillo de fruta madura, | 2 y me dijo: ¿Qué es lo que ves,
Amós? | Yo le respondí: Un cestillo de fruta madura. | Yahvé
me dijo: Ha llegado el fin a mi pueblo Israel. | No le perdonaré
ya más tiempo. | 3 En aquel día se trocarán en lamentaciones
los cantos del templo [1] | —oráculo del Señor, Yahvé—, | serán
muchos los cadáveres, | que serán arrojados en silencio en cual-
quier lugar.

Esta visión sigue la línea de las anteriores del c.7. En éstas se había hecho resaltar la longanimidad de Yahvé, que pacientemente perdona a su pueblo; pero la medida de la prevaricación de Israel se ha colmado, y, por tanto, no puede tardar la intervención de la justicia divina, ya que Israel está *maduro* para su castigo. La suerte de Israel es expresada en un juego de palabras en hebreo. El profeta ve un *cestillo de fruta (qayis)*, que simbolizará el *fin (qês)* de Israel: *Ha llegado el fin a mi pueblo* (v.2). Que pudiéramos parafrasear con un juego aproximado en nuestra lengua: el profeta ve un cestillo de *frutas maduras* (es la significación exacta de *qayis)*, porque *maduro* está Israel para el castigo.

Yahvé no puede soportar más sus reiterados pecados: *No le perdonaré ya más tiempo*. Es el anuncio de la venganza divina, que se manifestará trayendo la ruina al pueblo de Israel. Días de duelo esperan a Israel por sus continuas transgresiones: *se trocarán en lamentaciones los cantos del templo* (v.3). Desaparecerán las solemnidades gozosas, porque por doquier se encontrará el macabro espectáculo de los *cadáveres..., arrojados en silencio en cualquier lugar* [2]. La consternación será general, y aun faltarán los tradicio-

[1] Hoonacker, siguiendo a los LXX y a la Vg, traduce: «los artesonados del templo se lamentarán en ese día, oráculo de Yahvé» (leyendo *shoderot* en vez de *shirot)*. En ese caso, por prosopopeya, se asociarían los artesonados del templo en ruinas a la catástrofe de la ciudad. La *Bib. de Jér.*: «los cantores del templo se lamentarán».
[2] La palabra hebrea *Has*, que hemos traducido por *en silencio*, como construcción adverbial, es traducida por otros comentaristas por *¡silencio!*, como imperativo.

nales lamentos de las plañideras. Un *silencio* trágico sustituirá las ruidosas solemnidades de los entierros, pues los cadáveres serán *arrojados en cualquier lugar* por el invasor asirio.

Voracidad insaciable de los ricos (4-7)

[4] Escuchad esto los que aplastáis al pobre | y aniquiláis a los desgraciados del país, | [5] diciendo: ¿Cuándo pasará el novilunio | para que vendamos el trigo, | y el sábado para que abramos los graneros, | achicaremos el *efá*, y agrandaremos el siclo, | y falsearemos fraudulentamente las balanzas, | [6] compraremos por dinero a los débiles, | y a los pobres por un par de sandalias, | y venderemos hasta las ahechaduras del trigo? | [7] Yahvé ha jurado por el orgullo de Jacob: | ¡No olvidaré jamás vuestras obras!

El profeta vuelve de nuevo a la carga contra las injusticias sociales, como en los primeros capítulos, y presenta a los ricos insaciables de Israel nerviosos por adquirir nuevas ganancias. En su impaciencia por acumular riquezas, se les hacen largos los días feriados del *novilunio* (primero de mes) y del *sábado*, en que estaban prohibidas las transacciones [3]. Además, procuraban hacer todos los fraudes posibles: *achicaremos el efá* (medida de áridos equivalente a unos 39 litros) para dar menos de lo debido, y *agrandaremos el siclo* (unos 13 gramos) para exigir más a los compradores (dar menos cantidad a más precio); además se proponen falsear las *balanzas* (v.5).

No se puede reflejar mejor la avaricia sin conciencia de las clases pudientes. Abusando de su situación privilegiada, trafican con las conciencias de los pobres, comprándoles *por un par de sandalias* (v.6). Aprovechándose de la situación angustiosa de los desheredados por deudas mínimas, les embargan los pocos bienes que tienen y aun los someten a la esclavitud: *compraremos por dinero a los débiles.* En contraste con este crimen de pisar la personalidad de los demás, comprándola al precio mínimo, se atreven a vender *hasta las ahechaduras del trigo.* Todo esto está clamando por la intervención de la mano justiciera de Dios. Por eso *ha jurado por el orgullo de Jacob* [4], es decir, a causa de la insolencia y obstinación pecadora de Israel, que no echará en *olvido* sus *obras* pecaminosas. Su paciencia se está agotando, y aunque aparentemente parece que *olvida* las transgresiones de Jacob-Israel, sin embargo, todo es tenido en cuenta para el día de la ira.

El día del duelo nacional (8-14)

[8] ¿No ha de estremecerse por esto la tierra? | En duelo quedarán cuantos la habitan. | Alzaráse toda ella como el Nilo, | temblará y se abajará como el río de Egipto. | [9] Aquel día, dice el Señor, Yahvé, | haré que se ponga el sol al mediodía, | y en pleno día tenderé tinieblas sobre la tierra. | [10] Tornaré en duelo vuestras solemnidades | y en elegías vuestros cantos; | haré que todos cubran de saco sus riñones | y se rapen las cabezas. | Será duelo como el duelo por unigénito, | y su remate será un día amargo. | [11] Vienen días, dice Yahvé, | en que mandaré yo sobre la tierra hambre, | no hambre de pan ni sed de agua, | sino de oír la palabra de Yahvé, | [12] y andarán errantes de mar a mar | y de norte al oriente en busca de la palabra de Yahvé, | y no la hallarán. | [13] Aquel día las hermosas doncellas y los mancebos | desfallecerán de sed. | [14] Los que juran por el pecado de Samaria | y dicen: «Vive tu Dios, ¡oh Dan!», | y «Vive tu protector, ¡oh Bersabé!», | sucumbirán para no levantarse jamás.

[3] Cf. 2 Re 4,23.
[4] Algunos autores prefieren traducir *por la gloria de Jacob;* pero, como en 6,8 se trata abiertamente del *orgullo de Jacob,* parece que debemos mantener también aquí la misma traducción.

Los crímenes de Samaria están clamando justicia, y por eso no puede estar lejano el día de Yahvé en que se manifieste la ira divina: *¿No ha de estremecerse por esto la tierra?* (v.8). Antes había aludido a un terremoto [5] y ahora afirma que esto es lo menos que puede suceder por tanta iniquidad. El profeta compara a la tierra conmocionada por el terremoto a las ondulaciones del Nilo, que sube y baja en tiempo de las crecidas anuales. Estas convulsiones de la tierra irán acompañadas de otras conmociones cósmicas, como eclipses de sol. Los autores recuerdan a este propósito un eclipse total de sol visible en Palestina en el 784 a.C., poco antes de la predicación de Amós, que pudo sugerir la descripción del profeta. Según Driver, hubo también un eclipse de sol visible en Jerusalén en 763 a.C.

En todo caso, la descripción de Amós puede ser meramente literaria, presentando las cosas al estilo apocalíptico [6], sin que ello suponga necesariamente alusión a hechos reales históricos. El profeta lo que quiere destacar es el duelo general, del que participará hasta la misma naturaleza. Desaparecerán las *solemnidades* o fiestas bullangueras y todos los signos de alegría, que serán sustituidos por externas manifestaciones de duelo: todos se vestirán de *saco* y se rasurarán la cabeza, ritos externos tradicionales expresivos de máximo dolor [7]. Todos los habitantes se sentirán abandonados de Yahvé en medio de una orfandad glacial, y, al verse solos, andarán ansiosos buscando a su Dios: *habrá no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yahvé* (v.11). Ahora rehusan escuchar a los mensajeros de Dios, los profetas; pero llegarán días que andarán en busca de un enviado de Yahvé que les comunique algo en su nombre, y no lo encontrarán.

Como en tiempos de sequía las gentes andan sedientas en busca de agua de un lugar a otro [8], así entonces *andarán errantes de mar a mar* (del Mediterráneo al mar Muerto: de oeste a este) *y del norte al oriente* (v.12). Hasta las nuevas generaciones, que constituyen la esperanza de la nación *(las hermosas doncellas y los mancebos,* v.13), sentirán la necesidad de la palabra de Yahvé, y, al no encontrarla, *desfallecerán de sed.* En estos términos, Amós anuncia

[5] Cf. 1,1; 4,11.
[6] Cf. Sof 1,14; Is 13,10; Jl 2,2.
[7] Cf. Is 3,24; Miq 1,16; Jer 6,26; Zac 12,10.
[8] Cf. 4,8.

que llegarán días muy críticos para la nación, y entonces buscarán consejos y aliento en algún profeta, que les transmita la *palabra de Yahvé*, pero no la hallarán.

Es la hora de la invasión del ejército asirio, escogido por Dios como instrumento de castigo sobre el reino infiel de Israel. Sobre todo, los pecados de idolatría reclaman el castigo divino; por eso, los que juran por *el pecado de Samaria* (v.14), es decir, el ídolo llamado en Os 8,6 el *becerro de Samaria*, y los que en general frecuentan los lugares de culto, como Dan *(vive tu Dios, ¡oh Dan!)*, en el extremo norte, y de Bersabé *(vive tu protector, ¡oh Bersabé!)*, en el sur de Palestina [9], *sucumbirán para no levantarse jamás*. Es el anuncio de la ruina total a los habitantes de Israel.

Capítulo 9

INTERVENCION JUSTICIERA DE YAHVE

Imposibilidad de huir del castigo inexorable divino (1-6)

1 Vi al Señor junto al altar, y dijo: | Rompe los capiteles, que se estremezcan los umbrales, | y abátelos sobre las cabezas de todos ellos, | y a los que queden los mataré a espada. | Nadie se salvará huyendo, | nadie podrá escapar. | 2 Aunque se oculten en el «seol», | de allí los cogerá mi mano; | aunque subiesen hasta los cielos, | de allí los haría bajar. | 3 Aunque se escondieran en la cumbre del Carmelo, | allí los buscaría y los cogería; | aunque se ocultaran a mis ojos en el fondo del mar, | allí mandaría a la serpiente para que los mordiera. | 4 Y aunque marcharen en cautiverio ante sus enemigos, | daría a la espada la orden de asesinarlos; | y tendré puestos mis ojos sobre ellos para mal, | no para bien. | 5 El Señor Yahvé de los ejércitos, toca la tierra | y ésta se disuelve, | y hacen duelo cuantos en ella habitan; | se levanta toda entera como el Nilo | y mengua como el río de Egipto. | 6 El edificó en los cielos su morada | y asentó sobre la tierra su bóveda. | El llama las aguas del mar | y las derrama sobre la haz de la tierra; | Yahvé es su nombre.

El profeta describe la realización del castigo divino. Ve a Yahvé *junto al altar* (v.1), dispuesto a dar la orden de destrucción del templo de Betel mientras los adoradores de los ídolos están reunidos en su recinto. Yahvé da la orden de destrucción: *Rompe los capiteles... y abátelos sobre las cabezas de todos ellos*. ¿Quién recibe la orden destructora? ¿Un ángel o agente de Yahvé, o el mismo profeta? En este caso, Amós sería el instrumento de la destrucción como mensajero de la voluntad divina, que decide traer la ruina sobre el lugar de culto idolátrico. Nadie podrá salvarse de la catástrofe, pues los que se libren en el primer momento caerán *a la espada* del invasor asirio.

[9] Lit. el TM dice: «Vive el *camino* de Bersabé», aludiendo a la ruta de peregrinos que afluiría a este lugar. Hoonacker, corrigiendo *derej* en *dodja*, lee «tu patrón». Cf. LAGRANGE: RB 10 (1901) p.533.

Es inútil que quieran buscar refugio, pues aunque se vayan a los lugares más lejanos y recónditos, como el *seol*, morada subterránea de los muertos, o suban a los *cielos*, allí los alcanzaría la mano vengadora de Yahvé. La hipérbole es expresiva para indicar la imposibilidad de salvación. Ni la *cumbre del Carmelo*, con sus numerosas cavernas frente al mar, podría dar asilo a los escapados, pues hasta allí llegaría la mirada inquisidora de Yahvé. Ni siquiera *el fondo del mar* (en contraste con la cima del Carmelo, que se destaca sobre el Mediterráneo) podría dar albergue tranquilo a los fugitivos, ya que allí mismo *mandaría Yahvé a la serpiente que les mordiera* (v.3). Sin duda que el profeta alude aquí al monstruo marino Leviatán, el cual, según la imaginación popular, se paseaba en las profundidades del abismo. Amós, pues, como Isaías [1], se acomoda aquí al folklore mitológico del ambiente para expresar la imposibilidad de salvación para los fugitivos.

Tampoco la última alternativa del *cautiverio* podrá librarlos de la persecución divina, ya que Yahvé pondrá sobre los cautivos sus *ojos para mal y no para bien* (v.4); es decir, en lugar de mirarlos con ojos benevolentes y protectores [2], los perseguirá hasta hacerlos morir *a la espada*. Naturalmente, en todas estas expresiones hay mucho de hipérbole, y, por tanto, no han de entenderse en el radicalismo en que aparecen, sino que simplemente quieren encarecer la universalidad de la ruina.

La razón de ello es la omnipotencia y majestad divina; nadie puede enfrentarse con Yahvé, que es el Rey majestuoso, a cuyo paso tiembla la tierra, se *disuelve* como cera y se conmueve como el Nilo en sus crecidas y resacas (v.5). Yahvé tiene su morada en lo alto de los cielos y domina majestuosamente la tierra, sobre cuya *bóveda* o firmamento extiende su trono (v.6). Esta doxología, similar a la de 4,13, no tiene otra finalidad que encarecer la indefectible acción punitiva de Dios sobre los pecadores como Señor del universo: *Yahvé es su nombre*. Es la gran garantía de todo lo que el profeta anuncia. Su palabra no se basa en cálculos humanos, sino en la del que dirige el curso de los elementos de la naturaleza: *Llama las aguas y las derrama sobre la haz de la tierra*.

Israel, por ser pueblo elegido, no está inmune de la destrucción (7-10)

7 Hijos de Israel, ¿no sois para mí como hijos de etíopes? | ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, | y a los filisteos de Caftor, y a los arameos de Quir? | 8 He aquí que los ojos del Señor, Yahvé, | están puestos sobre el reino pecador, | y los exterminaré de la haz de la tierra. | Pero no destruiré del todo la casa de Jacob, | oráculo de Yahvé. | 9 Pues he aquí que yo daré orden | y zarandearé a Israel entre todas las gentes | como se zarandea (la arena) en la criba; | ni una chinita caerá en tierra [3]. |

[1] Cf. Is 27,1.
[2] Cf. Gén 44,21; Jer 39,12; 40,4.
[3] Así la *Bib. de Jér.*

10 A la espada perecerán todos los pecadores de mi pueblo, | los cuales dicen: «No se acercará ni nos sorprenderá la desdicha».

Israel se creía al abrigo de la destrucción porque se consideraba el pueblo elegido entre las naciones, sobre el que Yahvé tenía que tener una providencia particular en orden a su conservación como nación. Esta presunción era totalmente gratuita, ya que no existían vínculos naturales necesarios entre Yahvé e Israel. Había sido elegido libérrimamente por Dios, que dirige el curso de la historia de todos los pueblos, y hubiera podido escoger cualquier otro pueblo. En este sentido, los israelitas están en el mismo plan que los despreciados etíopes: *Hijos de Israel, ¿no sois para mí como hijos de etíopes?* (v.7). Y si bien es cierto que Yahvé hizo *subir a Israel de la tierra de Egipto,* también lo es que trajo a *los filisteos de Caftor y a los arameos de Quir* [4].

Todos los pueblos están igualmente sometidos a Yahvé, Señor de la historia universal. Por eso, si no hubiera intervenido una elección gratuita de Israel por parte de Yahvé, los israelitas estarían en el mismo plano que los *etíopes,* considerados de raza inferior, y los *arameos,* tradicionales enemigos de Israel. La elección de Israel por parte de Yahvé, lejos de garantizarles inmunidad contra sus transgresiones, crea nuevas obligaciones y vínculos [5]. La justicia divina tiene sus exigencias, y de ahí que Yahvé tenga puestos sus ojos *sobre el reino pecador* (Israel) para castigarlo debidamente y aun *exterminarlos,* si bien no *destruirá del todo a la casa de Jacob* (Israel), precisamente porque le hizo objeto de una particular elección.

Pero le someterá a una prueba para purificarlo, zarandeándolo *entre las naciones como se zarandea (la arena) en la criba...* (v.10). Israel será cribado en el destierro para probar lo que hay de bueno y de malo en él. Y como al cribar la arena sólo pasa ésta, quedando en la criba las piedrecillas, así, al probar Yahvé a Israel, hará que sólo subsistan los fieles, mientras que los pecadores quedarán en la prueba, sin que caiga *una chinita* (los pecadores indignos) *en tierra* (v.9). Los que prefieren ver en la comparación una alusión a la labor que se hace en la era con el trigo, suponen que el buen grano (los israelitas fieles) quedarán en el harnero, de forma que ningún *grano (chinita)* caiga en el suelo para perderse.

Yahvé tendrá especial providencia de los justos, pero los pecadores, obstinados en su presunción de inmunidad *(no se acercará... la desdicha,* v.10), *perecerán a la espada.* Sólo, pues, un *resto* se salvará para constituir el núcleo de restauración del pueblo elegido. Los profetas nunca pierden de vista, al anunciar sus vaticinios conminatorios, el destino glorioso de Israel como nación en los tiempos mesiánicos; por eso nunca anuncian la destrucción total del pueblo escogido.

[4] Sobre la identificación de *Quir* véase coment. a 1,3ss. *Caftor,* probablemente Creta o Chipre. Cf. Gén 10,14; Dt 2,23; Jer 27,4.
[5] Cf. 3,1-2.

Promesa de restauración (11-15)

**11 Aquel día levantaré el tugurio caído de David, | repararé
sus brechas y alzaré sus ruinas | y le reedificaré como en los
días antiguos, | 12 para que conquisten los restos de Edom | y
los de todas las naciones sobre las cuales sea invocado mi nombre, | dice Yahvé, que cumplirá todo esto. | 13 He aquí que
vienen días—oráculo de Yahvé— | en que sin interrupción seguirá al que ara el que siega, | el que vendimia al que siembra. | Los montes destilarán mosto, | y se derretirán todos los
collados. | 14 Yo haré retornar a los cautivos de mi pueblo, Israel; | reedificarán las ciudades devastadas y las habitarán, |
plantarán viñas y beberán su vino, | harán huertos y comerán
sus frutos. | 15 Los plantaré en su tierra | y no serán ya más
arrancados de la tierra | que yo les he dado, | dice Yahvé, tu Dios.**

Después de anunciar que en la catástrofe perecerán sólo los pecadores, el profeta se proyecta directamente hacia la realidad del futuro venturoso de los tiempos mesiánicos. Después de la destrucción de Israel vendrá la restauración, vinculada al resurgimiento de la casa de *David,* que ha sido convertida en un *tugurio* o choza de campaña, expuesto a todas las rapiñas. Volverán los días gloriosos de la dinastía davídica y de nuevo las doce tribus se reunirán en torno a la colina de Sión. Oseas, profeta oriundo del reino del norte, anunció la restauración de Israel (reino del norte), retornando a David [6]. Amós había dicho que Yahvé ruge como un león desde Sión [7], y ahora termina con la atención puesta de nuevo en la colina de Sión, donde debía asentarse de nuevo el futuro trono de David.

Algunos autores creen que la frase *restauraré las brechas y ruinas* del *tugurio de David* alude a la derrota infligida a Judá por Joás de Israel [8]; pero es mejor suponer que el profeta, conociendo por revelación la ruina futura del reino de Judá (casi dos siglos más tarde), la asociara a la de su hermano Israel, que había de perecer pronto bajo la invasión asiria, para resurgir ambos reinos, unificados de nuevo, bajo la égida de un descendiente de David. Será entonces cuando el pueblo elegido tomará la revancha sobre las naciones paganas, particularmente *Edom* (v.12), que se aprovecharon de su ruina. Todas las naciones serán patrimonio de Yahvé *(sobre las cuales sea invocado mi nombre)* [9], y el pueblo israelita, como representante de los derechos de su Dios, tendrá el dominio sobre todas ellas.

Los últimos versos nos presentan el idilio de los tiempos mesiánicos conforme a la desbordada imaginación oriental. Será tal

[6] Cf. Os 3,5.
[7] Cf. Am 1,2.
[8] Cf. 2 Re 14,13s.
[9] «Invocar el nombre» sobre alguno equivale a dominarlo. Así, en 2 Re 12,28 se invita a David para que asedie Rabbat-Amón y no sea tomado por Joab: «que no sea mi nombre el que sea proclamado sobre ella». En Dt 28,10: «todos los pueblos de la tierra verán que el nombre de Yahvé es proclamado sobre ti» (Israel), e.d., que Israel pertenece a Yahvé (cf. Jer 7,10).

la fertilidad de la tierra, que *el que siega seguirá al que ara, y el que vendimia al que siembra...; los montes destilarán mosto...* (v.13). Son las expresiones de abundancia y prosperidad material que encontramos en otros profetas [10], los cuales, para levantar los ánimos de los oyentes en tiempos de tribulación, presentan la felicidad de los tiempos mesiánicos con los colores más vivos. De hecho, todas estas descripciones se han quedado cortas al querer reflejar la realidad de la felicidad espiritual del nuevo Israel de los tiempos mesiánicos. Las realidades de la vida de la gracia, vividas con la intensidad que exige la vocación cristiana, superan a todo lo que podían soñar los profetas del A. T.

[10] Cf. Is 65,21; Sof 1,13; Jl 4,18; Os 14,10.

A B D I A S

INTRODUCCION

Personalidad del profeta

Ninguna filiación patronímica ni geográfica se da en la Biblia del profeta Abdías (en hebreo *'Obadyah:* «siervo de Yahvé»); y su pequeño escrito—el más breve de los escritos proféticos—está lleno de oscuridades y de alusiones misteriosas, difíciles de identificar. Por eso San Jerónimo dice de este escrito: «quanto brevius est, tanto difficilius... Parvus propheta, versuum supputatione, non sensuum» [1]. En realidad, no es fácil su interpretación por su brevedad y estilo. Incluso se ha supuesto que su nombre sería un seudónimo para ocultar su verdadera personalidad, pero no es raro este nombre en el A. T. [2]

Contenido y división del libro

El tema general del escrito es la humillación total del orgullo de Edom, seguida del establecimiento del reino de Yahvé:

a) Juicio divino sobre Edom (1-9).
b) El pecado de Edom (10-15).
c) Instauración del reino de Yahvé (16-21).

La acusación general contra los edomitas se basa en que se han ensañado con los judíos cuando éstos estaban humillados y devastados por pueblos enemigos. El profeta apela a la comunidad fraternal de sangre entre Edom y Jacob para justificar la enormidad de la conducta fratricida de los edomitas.

Fecha de composición y autenticidad

En el librito de Abdías se alude a una serie de hechos concretos, que son los únicos datos posibles para poder localizar la época de composición del mismo. Así, se supone que Jerusalén ha sido invadida por los extranjeros y que sus habitantes huyen de la ciudad [3]; que Edom se unió a los invasores en el saqueo general [4]; que Israel y Judá están en la cautividad, y que Edom se siente segura; pero el profeta anuncia que será arruinada por sus antiguos enemigos [5].

Los autores se dividen al localizar históricamente todos estos datos. Así, podemos distinguir dos hipótesis: *a)* la que supone que el libro es anterior al exilio babilónico [6]. Abdías, en este caso, habría

[1] SAN JERÓNIMO, *Comm. in Abd.* 1: PL 25,1100 (1153).
[2] Cf. 1 Re 18,3. La Vg transcribe *Abdías.* Los LXX, según los códices, *Abdias* u *Obdías,* que es más conforme al TM.
[3] Abd 11-14.
[4] Abd 10-14.
[5] Abd 1-9.
[6] Es la opinión de Knabenbauer, Kaulen-Hoberg, Vigouroux, Theis, Cornely-Hagen Kutal, Orelli, Bruston, Keil.

predicado en tiempos de Joram de Judá (849-842), durante cuyo reinado su tierra fue invadida por los filisteos y árabes [7]. Para probar esta tesis, suponen que Joel y Jeremías conocen la profecía de Abdías [8]. Otra hipótesis, más común hoy día, es que Abdías es posterior al destierro, pues los hechos aludidos sobre la invasión de Jerusalén por los extranjeros y el mal trato dado por los edomitas a los judíos vencidos se explican mejor en el supuesto de que se refiera a la destrucción de Jerusalén por los babilonios (587-86), en cuya ocasión los edomitas hicieron causa común con los vencedores en la conculcación de los vencidos [9].

Autenticidad y unidad de autor

Los críticos han encontrado muchas diferencias de perspectiva histórica y aun literarias entre la primera parte (1-15b) y la segunda (15a-21). En aquélla, el castigo sobre Edom se presenta como realidad histórica pasada, mientras que en la segunda parte se habla de un juicio sobre las *naciones*, entre las que está Edom, y esto como un hecho futuro. Los edomitas serán entonces totalmente exterminados, mientras que en la primera profecía se habla de una humillación cumplida.

Y, sobre todo, en la segunda parte el castigo afecta a todos los pueblos, mientras que en la primera sólo a Edom. En la primera, los instrumentos de la justicia divina contra Edom son las naciones paganas aliadas, mientras que en la segunda parte el instrumento de la justicia divina sobre Edom es el propio Israel, cuyo furor vengador se extenderá a otras naciones.

Por estas razones, no pocos autores creen que la segunda parte, de tipo apocalíptico, es una adición posterior a la primera profecía de Abdías. Como en esta primera parte se supone a los edomitas ya expulsados de su territorio y ocupada su capital-refugio, Petra, se cree que el autor es del siglo IV [10]. La parte apocalíptica sería posterior, cuando los judíos aún no poseíam Efraím, Samaria ni Galaad.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. Católicos

Además de los comentarios a los profetas menores citados en la bibliografía que sigue a la introducción de Oseas, los siguientes: San Jerónimo, *Comm. in Abdiam Proph.*: PL 25,1097; Hugo de San Víctor, *Expos. mor. in Abd.*: PL 175,371-406; M. de Castillo, *In Abd. comm.* (Amberes 1556); A. Pontacus, *Abd., Jon... cum chaldaica paraphr. et comm. S. Jarchii, A. Aben Esra, D. Kimchi* (París 1566); Luis de León, *In Abd. comm.* (Salamanca 1589).

[7] Cf. 2 Crón 21,16.

[8] Cf. Abd 1b y Jer 49,14; Abd 2 y Jer 49,15; Abd 4 y Jer 49,16; Abd 11 y Jl 3,3; Abd 15 y Jl 1,15; Abd 17 y Jl 2,32 (3,5). Parece mejor suponer que Abdías depende de éstos.

[9] Cf. Ez 35,1-15; Lam 4,21; Sal 137 (136),7.

[10] Según Diodoro de Sicilia (XIX 94), Petra fue tomada a los edomitas en 312 a. C. Sostienen la fecha postexílica de composición de Abdías: Halevy, Tobac, Hoonacker, Chaine, Sellin, Robinson, Smith, Hölscher.

2. Acatólicos

J. Leusden, *Abd. illustratus* (1637); A. Pfeiffer, *Comm. in Abd.* (1666); T. T. Perowne: CaB (Cambridge 1905); G. A. Peckham, *An introdution to the study of Obadiah* (Chicago 1910); J. Bewer, *Obadiah* (Edimburgo 1948); H. C. O. Lanchester: CaB, *Obadiah* (Cambridge 1918); W. W. Cannon, *Israel and Edom: The oracle of Obadiah*: «Theology», 15 (1927,2) 129-140; W. Rudolph, *Obadja*: ZATW 49 (1931) 222-231.

B) Estudios

M. Haller, *Edom im Urteil der Propheten*: BZATW 41 (1925) 109-117; J. Theis, *Der Prophet Abdias* (Bonn 1937); S. O. Isopescul, *Historisch-kritische Einleitung zur Weissagung des Abdias*: WZKM 27 (1913) 141-162; N. Peters, *Die prophetie Obadjah's* (Paderborn 1892) 18-26; J. Theis, *Die Weissagung des Abdias* (Trier 1917; Bonn 1937); J. Halevy, *Le livre d'Obadia*: RevSem 15 (1907) 165.183; J. M. B. Smith, *The structure of Obadiah*: AJsL 22 (1905) 131-138; T. H. Robinson, *The structure of the Book of Obadiah*: JthSt 17 (1915) 402-408; A. Condamin, *L'unité d'Abdias*: RB 9 (1900) 261-268.

Capítulo único

LA JUSTICIA DE YAHVE

Vaticinio sobre la ruina de Edom (1-9)

1 Visión de Abdías: | Así dice de Edom el Señor, Yahvé: |
Hemos oído de parte de Yahvé un rumor, | y un heraldo ha
sido enviado a las gentes: | ¡Arriba! ¡Alcémonos en guerra
contra él! | 2 He aquí que te he hecho pequeño entre las gentes, |
eras sobremanera despreciable. | 3 El orgullo de tu corazón te
ha engañado. | Quien habita en las cavernas de las rocas | y
cuya morada son las alturas, | se dice a sí mismo: | ¿Quién
me hará bajar a tierra? | 4 Pues aunque te subas tanto como el
águila | y pongas en las estrellas tu nido, | yo te derribaré—oráculo
de Yahvé—. | 5 Si vinieran a ti de noche ladrones, | ¿no se llevarían
lo que necesitaran? | Si vinieran vendimiadores a vendimiarte, |
¿no dejarían rebusco? | 6 ¡Cómo has sido saqueado! [1] | ¡Cómo
está Esaú de hollado | y de rebuscados sus escondrijos! | 7 Hasta
la frontera todos tus aliados te arrojaron. | Te cercaron, te de-
rrotaron tus amigos. | Tus asociados pusieron trampas debajo
de ti [2]. | No hay en él cordura. | 8 ¿No haré yo aquel día—orácu-
lo de Yahvé— | desaparecer de Edom los sabios | y del monte
de Esaú la prudencia? | 9 Tus guerreros, ¡oh Temán!, se so-
brecogerán de terror | para que todo varón sea exterminado
de las montañas de Esaú.

Nada se dice en el título sobre la personalidad de Abdías ni de la época en que profetizó. El vaticinio empieza *ex abrupto*, con lo que la impresión es más fuerte en el lector. El profeta se hace eco de un mensaje divino *(Hemos oido un rumor de parte de*

[1] «Cómo has sido saqueado» está traspuesto del verso anterior, pues en el lugar actual interrumpe el sentido.

[2] *Tus asociados*, reconstrucción a base de un ligero cambio de letras.

Yahvé (v.1) relativo a un ataque de las gentes contra Edom. Para dramatizar más la situación, presenta a un *heraldo* convocando a todos los pueblos al ataque: *Alcémonos en guerra contra él.* Las gentes, al atacar a Edom, no hacen sino cumplir un designio divino de castigar y humillar su poderío: *Te he hecho pequeño entre las gentes... sobremanera despreciable* (v.2).

Para dar mayor efectividad al vaticinio, se presenta ya el hecho como cumplido. Yahvé ha querido humillar a Edom precisamente por su insolencia y *el orgullo de su corazón* (v.3) al considerarse inexpugnable en su pétrea orografía. La capital de Edom era *Petra* (en hebreo *Selah)*, verdadera fortaleza natural, ya que está excavada en roca viva [3]; sus habitantes habitaban materialmente en las *cavernas de las rocas*, en cimas difícilmente accesibles *(cuya morada son las alturas)*. Militarmente, el territorio de Edom parecía inexpugnable; de ahí el sentimiento de autosuficiencia de la nación: *¿Quién me hará bajar a tierra?* Pero de nada le servirán sus *nidos de águila*, ya que la mano de Yahvé es poderosa para derribarlos (v.4) [4].

La ruina de la nación será completa fuera de toda medida. La catástrofe que se avecina no se puede comparar a la incursión de unos ladrones que roban sólo *lo que necesitan* (v.5). Quedará más asolada que una viña después de la vendimia, pues después de ésta siempre queda *un rebusco*, mientras que la ruina que Yahvé va a traer sobre Edom la dejará totalmente desolada: *¡Cómo has sido saqueado! ¡Cómo está Esaú de hollado!...* (v.6). Los enemigos invasores de Edom no se marcharán hasta que hayan *rebuscado sus escondrijos* [5].

Y, para mayor escarnio, los que causarán esta ruina serán los que antes eran considerados como sus *aliados* (v.7). El profeta probablemente alude a tribus árabes invasoras que en otro tiempo fueron auxiliares de los edomitas contra los países vecinos. En el siglo IV a.C. las tribus nabateas se establecieron en el territorio de Edom, suplantando la nacionalidad de los edomitas, de tal forma que éstos tuvieron que emigrar al sur de Palestina: *Hasta la frontera todos los aliados te arrojaron...*

El exterminio de Edom traerá como consecuencia la desaparición de los *sabios* renombrados en la antigüedad (v.8) [6]. Es el día de la manifestación de la ira divina, y por eso nada tendrán que hacer sus *guerreros* (v.9). *Temán*, una de las famosas ciudades de Edom, simboliza aquí a todo el reino edomita, castigado por la justicia divina. Otra denominación paralela es la de *montañas de Esaú*, que alude al mismo tiempo al carácter montañoso del país y a la procedencia de los edomitas del antepasado-epónimo *Esaú* (Edom), hermano de Jacob.

[3] Cf. Jer 49,15; Cant 2,14.
[4] Cf. Jer 49,16.
[5] Cf. Jer 49,9.
[6] Cf. Job 2,11.

Venganza de la cruel conducta de los edomitas contra los israelitas (10-16)

10 Por la mortandad, por la violencia infligida contra tu her-
mano Jacob, | te cubrirá la vergüenza y serás extirpado para
siempre. |
11 El día en que, estando tú presente, | el día en que
los extranjeros saqueaban sus riquezas | y los extraños penetra-
ban por sus puertas | y echaban suertes sobre Jerusalén, | fuiste
también tú uno de tantos. |
12 No contemples el día de tu herma-
no, | el día de su desastre. | No te goces de los hijos de Judá | el día
de su perdición. | No profieras arrogancias con tu boca | el día de
la tribulación. |
13 No entres por las puertas de mi pueblo | el
día de su ruina | ni te estés contemplando su desgracia | el día
de su desastre. | No tiendas las manos sobre sus riquezas | el
día de su ruina. |
14 No te pongas en la encrucijada | para ex-
terminar a los fugitivos. | No entregues sus evadidos | el día de
la tribulación. |
15 Porque se acerca el día de Yahvé para todos
los pueblos. | Como hiciste, así te harán a ti; | tu merecido
caerá sobre tu cabeza. |
16 Como bebisteis vosotros (mi copa),
los de mi monte santo, | así beberán siempre todas las gentes.
Beberán y sorberán, y serán como si no hubieran sido.

El profeta echa en cara a Edom sus crímenes e injusticias cometidas contra su hermano Jacob (Israel) (v.10). Con ocasión de la destrucción de Jerusalén por los babilonios, los habitantes de Edom—ávidos de revancha contra Judá, al que habían estado sometidos—se unieron a los invasores en el despojo y en la mortandad de los vencidos. Abdías les aconseja no participar en este ultraje, porque también para ellos llegará la hora del castigo. Aunque el profeta supone ya los hechos ocurridos, por artificio literario los presenta como futuros para preparar el anuncio de la ruina de Edom [7]. Los edomitas llegaron a *exterminar a los fugitivos* de Judá [8]. Esta conducta cruel tendrá su merecida retribución (v.15). Todas las gentes tendrán que beber el cáliz de la cólera divina, como en otro tiempo lo hicieron los judíos, moradores de su *monte santo* (la colina de Sión) [9]. Tantos crímenes no pueden quedar impunes.

La restauración gloriosa de Sión (17-21)

17 Pero en el monte de Sión habrá una porción salvada, | y
será santa, | y la casa de Jacob despojará a los que la despoja-
ron. |
18 La casa de Jacob será el fuego, | la casa de José será
la llama | y la casa de Esaú será la paja. | La encenderán aqué-
llos y los devorarán, | y no quedará superviviente de la casa
de Esaú, | porque Yahvé ha hablado. |
19 Ocuparán los del
Negueb la montaña de Esaú, | y los de la «Sefela» el país de
los filisteos, | y ocuparán la campiña de Efraím y el campo de

[7] Cf. Ez 25,1s.
[8] Cf. Ez 25,5.
[9] Sobre el cáliz de la cólera divina cf. Jer 25,15s; 27,28.

Samaria; | y los de Benjamín, a Galaad [10]; | 20 y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel | ocuparán (el país) de los cananeos hasta Sarepta [11], | y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad | ocuparán las ciudades del mediodía. | 21 Subirán salvadores al monte de Sión | para juzgar la montaña de Esaú, | y ¡a Yahvé pertenece el imperio!

Realizado el juicio punitivo sobre las naciones, sobre todo sobre Edom, se iniciará el período glorioso en Israel. Yahvé se reservará *una porción salvada* o rescatada de las ruinas. Será el *resto* glorioso, núcleo de restauración de la futura teocracia que tendrá su sede en el monte de *Sión*, que será *santo*, porque volverá a morar en él Yahvé, y porque sus ciudadanos serán *santos* o consagrados a Dios como heredad de bendición (v.17). Por otra parte, hará que el pueblo israelita tome su revancha sobre sus tradicionales enemigos los edomitas. *La casa de Jacob* y *la casa de José* parecen designar, respectivamente, al reino del norte, Israel, y el del sur, Judá. *José* era el padre de Efraím, la tribu principal del reino del norte. De nuevo las doce tribus se unirán y serán como un fuego abrasador sobre *la casa de Esaú* (Edom), que será consumida como *paja* (v.18).

Los confines del antiguo reino davídico volverán a restaurarse: *Los del Negueb*, e.d., los judíos habitantes del sur de Palestina, *ocuparán la montaña de Esaú*, la región de Edom que se extiende al este del Arabá. *Los de la Sefela*, e.d., la región que, paralela a la costa, se extendía desde la zona montañosa hasta la llanura costera, ocuparán *el (país) de los filisteos*, e.d., la parte occidental de Palestina, juntamente con la *campiña de Efraím y de Samaria*, es decir, la parte central de Palestina; y *los de Benjamín*, tribu al norte de Jerusalén, ocuparán la parte de *Galaad*, en el nordeste de Transjordania. El profeta, pues, acaba de anunciar que los israelitas, dispersos en la tierra de Palestina, ensancharán sus fronteras hasta volver a reconstruir el imperio de los tiempos de David y de Salomón.

A continuación su mirada se dirige a los de la Diáspora, exilados en las más lejanas naciones. Parte de ellos ocuparán la región de los *cananeos hasta Sarepta* (v.20), o parte septentrional de Palestina, colindante con Fenicia [12]. Y otra parte procedente de *Sefarad* ocupará el *Mediodía*, o sur de Palestina. ¿Qué localidad es esta de *Sefarad*? Los LXX traducen *Efrata*, lo que no hace sentido. La Vg, *Bósforo*. San Jerónimo nos dice que un judío le dijo que era la región donde Adriano había deportado a muchos judíos. En el siríaco, el Targum y en la literatura rabínica de la Edad Media se identificaba con *España* (de ahí el nombre de *sefarditas* dado a los judíos de procedencia hispánica, en contraposición a los *askenazim*, del centro de Europa).

[10] Algunos autores prefieren leer (suprimiendo la part. *et)*: «Efraím poseerá la región de Samaria». Cf. S. BULLOUGH, *Verbum Dei* II p.729.

[11] La traducción que hemos adoptado sigue la versión de los LXX y la Vg. La *Bib. de Jér.* sigue la versión de los LXX.

[12] El TM está oscuro y parece que falta el nombre de una localidad paralela a la de *Sefarad.*

Algunos autores han creído identificar *Sefarad* con la *Shaparda* (en el Asia Menor: Sardis?) de las inscripciones persas y aun con *Esparta*. Generalmente se cree hoy día que *Sefarad* designa una localidad mesopotámica, que pudiera ser la *Shaparda* de las inscripciones cuneiformes del tiempo de Sargón, que se hallaba al sudoeste de Media, cerca de Babilonia. Desde luego, la mención de los *cautivos de Jerusalén* parece favorecer esta opinión, ya que sabemos que los habitantes de Jerusalén fueron llevados en cautividad a Mesopotamia por Nabucodonosor [13].

El profeta anuncia solemnemente la repatriación de los exilados, que volverán como *salvadores* o héroes [14] *al monte de Sión* (v.21), para desde allí regir y *juzgar la montaña de Esaú*, o Edom, símbolo de las naciones paganas, que se convertirán en vasallos del pueblo elegido, porque *a Yahvé pertenece el imperio*. Es la hora de Yahvé, que inaugura su reinado universal sobre los pueblos, con Jerusalén como capital. El pueblo judío será el primogénito entre todos los de la tierra, quedando así compensado de todas sus aflicciones pasadas.

[13] Sobre la localización de *Sefarad* véase la revista *Sefarad* (1944) 349s, y SHRADER, *Die Keilinschriften und das Alte Testament* 2.ª ed. (1883) p.446s.

[14] Cf. Jue 3,9.15.

J O N A S

INTRODUCCION

Personalidad de Jonás

Según el relato bíblico, Jonás (en hebreo *Yonah:* «Paloma») recibió orden divina de predicar en Nínive la penitencia. El profeta desoyó la orden de Dios y en Jope tomó un barco en dirección contraria, hacia Tarsis. Por su desobediencia se suscitó una tempestad, y los marinos, después de consultar a suertes y caer ésta sobre Jonás, le arrojaron al mar. Un pez inmenso lo tragó y lo devolvió incólume a la orilla. Jonás, agradecido a esta liberación milagrosa, se fue a predicar a Nínive. El éxito de su predicación fue total, ya que, por orden del rey, todos los ninivitas, incluso las bestias, hicieron penitencia.

El profeta, malhumorado porque sus predicciones de exterminio no se cumplieron (pues Yahvé los perdonó por su penitencia), es reprendido por Dios por su espíritu mezquino, falto de liberalidad y de comprensión. Tal es el contenido del relato del libro de Jonás, cuyo protagonista lleva el mismo nombre patronímico de otro *Jonás, hijo de Amitay*, que profetizó a Jeroboam II la nueva extensión de su reino como en tiempos pasados [1]. Pero este profeta era oriundo del norte de Palestina [2], mientras que el protagonista del libro de Jonás parece oriundo del reino del sur, ya que, después de recibir la orden de ir a Nínive, tomó un navío en Jope, en la costa meridional.

Carácter histórico-literario del libro

Salta a la vista la diferencia del contenido del libro de Jonás respecto de los tradicionales escritos proféticos, pues lejos de ser, como éstos, un repertorio de oráculos, es más bien una narración anovelada de un hecho concreto atribuido a un profeta. Por ello, los autores no concuerdan al juzgar de la historicidad de sus narraciones. Unos, siguiendo la opinión tradicional, toman la narración al pie de la letra, como un hecho histórico con grandes intervenciones milagrosas de Dios. Así, el *Jonás* del libro que lleva su nombre sería el mismo que profetizó en tiempo de Jeroboam II (787-746).

Los que sostienen esta opinión [3], además de basarse en la tradición judaica [4], apelan a las alusiones de Jesucristo a hechos

[1] Cf. 2 Re 14,25.
[2] Era de *Gath-Gefer*, localidad identificada generalmente con *Kh. Ez-zerra*, a unos cinco kilómetros al nordeste de Nazaret.
[3] Haneberg-Weinhart, Zschokke, Kaulen-Hoberg, Knabenbauer, Vigouroux, Lippi, Kennedy.
[4] Cf. *Targum* de *Jonathan;* 3 Mac 6,8. La tradición cristiana primitiva refleja la misma sentencia historicista: San Jerónimo: PL 25,1132; San Agustín: PL 33,382; Tertuliano: PL 2,840; Ireneo: PG 7,942; San Justino: PG 6,724s.

de la vida de Jonás, como el haber estado tres días y tres noches en el vientre del pez [5] y haber conseguido que los ninivitas hicieran penitencia [6].

Otros autores, en cambio, basándose en ciertas anomalías y singularidades del libro de Jonás, suponen que éste es una composición *didáctica* a base de un personaje imaginario, cuyos hechos y reacciones debían expresar enseñanzas doctrinales. La narración, pues, según estos autores [7], sería una parábola dramatizada, en la que aparece un protagonista con nombre propio, al estilo de la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro. Desde luego son tales las inverosimilitudes que aparecen en la narración de Jonás, que se tiene la impresión de que el autor del libro ha dejado suelta la imaginación, creando hechos para adaptarlos a una enseñanza teológica.

Así, Jonás recibe orden de trasladarse a Nínive, metrópoli que estaba a más de mil kilómetros de distancia de Palestina, patria de Jonás; arrojado al mar, es engullido por un cetáceo, en cuyo vientre permanece incólume tres días y tres noches, y Jonás, durante ese tiempo, tiene la tranquilidad para componer una bella oración rimada [8]; su predicación de penitencia tiene tal éxito, que la ciudad en pleno se convierte, con el rey a la cabeza, el cual promulga un ayuno general: *Hombres y animales, bueyes y ovejas, no probarán bocado, no comerán ni beberán nada. Cúbranse de saco hombres y animales...* [9].

Y Jonás, en lugar de alegrarse por el fruto de su predicación, la penitencia—lo que es normal en todos los profetas—, se disgustó por ello, y, malhumorado, salió a un altozano para contemplar la ciudad. Milagrosamente creció un ricino para darle sombra, y al punto se secó, porque *dispuso Dios un gusano* que lo atacó de raíz [10].

No es verosímil que un predicador hebreo haya convertido en unos días a una ciudad pagana como Nínive. Por otra parte, conocemos muy bien la historia asiria de los siglos IX al VI, y no encontramos ningún eco de esta conversión en masa al Dios de los hebreos. Además, los milagros y portentos se suceden artificialmente, pues apenas se desencadena la tormenta, le traga el pez y le deja incólume en la playa; en Nínive, después de la predicación, viene la conversión total de sus habitantes, y después un árbol crece milagrosamente en un día, y en una noche muere. Todo esto da la impresión de ser escenas que imaginariamente se suceden en el escritor que las creó en función de ideas teológicas a expresar.

Indudablemente que el autor va tras de tesis concretas, y de ahí lo convencional de las narraciones. Por otra parte, hay ausencia

[5] Lc 11,30.
[6] Mt 12,40.
[7] Así San Gregorio Nacianceno, *Or.* 2,106-109: PG 35,505-508; Teofilacto, *Expos. in Ion.* 4: PG 126,960-965; Driver, Gigot, A. Van Hoonacker, H. Lesêtre, E. Tobac, A. Brassac, M. Meinertz, Feuillet, etc.
[8] Jon 2,3.
[9] Jon 3,7s.
[10] Jon 4,7.

sistemática de anotaciones geográficas e históricas relativas a la patria del protagonista y al nombre del rey de Nínive. De este modo, la narración parece más aérea y elástica. Por todas estas indicaciones parece que nos hallamos ante una composición didáctica anovelada, con unas enseñanzas doctrinales muy claras, como vamos a ver; se trata de una composición *satírica* en forma de *parábola*.

Tesis doctrinal del libro

Aquí encontramos satirizadas las ideas particularistas judaicas respecto de la salvación de los otros pueblos. El judío, hermético y despectivo, por pertenecer al pueblo elegido, desprecia a todos los pueblos, y cree que éstos, por desconocer al verdadero Dios, están destinados al exterminio. Así, un amplio sector del pueblo hebreo esperaba impaciente el *día de Yahvé*, como un día de la manifestación de la ira divina sobre los pueblos gentiles.

Los profetas, por su parte, con sus generalizaciones sobre el castigo de Yahvé sobre las naciones, habían sobreexcitado estas esperanzas ultranacionalistas. El autor del libro de Jonás quiere demostrar prácticamente cómo muchas veces esos vaticinios conminatorios de los profetas son en el fondo *condicionados*. Jonás anunció en *forma absoluta* la destrucción de Nínive, y, sin embargo, la gran capital fue perdonada. La lección doctrinal es que todas las profecías conminatorias tienen eficacia sólo en el supuesto de que aquellos contra quienes se dirigen se obstinen en el pecado. Es la primera lección del libro de Jonás.

Pero lo principal es la afirmación de la tesis universalista. Dios no sólo perdona a los componentes de su pueblo elegido, sino a los pecadores paganos que cambien de conducta. Jonás—protagonista del libro—es la encarnación del particularismo judaico frente a las tenues corrientes *universalistas* que poco a poco se iban abriendo paso en la tradición israelita. Es el conflicto constante entre las ideas particularistas y universalistas, cuyo choque se agudiza en la época postexílica. Nehemías exige la separación de judíos de los moabitas y amonitas [11], y Esdras prohibe los matrimonios con los extranjeros [12].

Por otra parte, la comunidad judaica aceptaba los prosélitos procedentes del paganismo [13]. En el libro de Zacarías (en la segunda parte), de un lado se refleja el espíritu de revancha sobre las naciones opresoras, y de otro, aparecen claros vaticinios universalistas [14]. Malaquías, que protesta contra los matrimonios mixtos [15], anuncia una ofrenda en todo el mundo a Yahvé [16]. Esta corriente *universalista* tenía sus antecedentes en la tradición. Rut la moabita aparece entre los antepasados del gran rey David y se

[11] Cf. Neh 13,1-3; 13,28.
[12] Esd 9,12; Dt 23,7.
[13] Neh 10,29; Esd 6,21.
[14] Zac 9,6-7; 14,16-21.
[15] Mal 2,10-12.
[16] Mal 1,11.

presenta como modelo de virtudes domésticas; más tarde, en la literatura sapiencial, Job, modelo de rectitud y temor de Dios, es un edomita.

El autor del libro de Jonás empalma con esta tradición universalista y ridiculiza satíricamente la posición cerrada y exclusivista judaica, simbolizada en el protagonista Jonás, que, en vez de alegrarse con la conversión de los ninivitas—buscada por Dios—, se entristece porque se les ha otorgado el perdón. Con su libro, el autor del libro de Jonás quiere dar a entender a sus compatriotas que los oráculos de destrucción contra las naciones lanzados por los profetas no se han de cumplir necesariamente.

Por otra parte, al presentar la conversión en masa de los ninivitas, el hagiógrafo ridiculiza irónicamente a los israelitas, que, a pesar de haber oído tantas predicaciones proféticas, no se han convertido aún a Yahvé, quedando ante El en peor condición. Es lo que Jesucristo dirá a los de Cafarnaúm y de Betsaida que no han querido recibir su doctrina: «Los ninivitas se levantarán en el día del juicio contra esta generación y la condenarán; hicieron penitencia a la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás» [17].

El panorama, pues, doctrinal del libro de Jonás no puede ser más amplio: Yahvé es el Señor del universo, que domina las fuerzas del mar, a los animales, y que llama a la penitencia a los paganos que no le conocen; los ninivitas—símbolo del mundo pagano—responden mejor que los judíos a las llamadas de su Dios; los mismos marineros oran a sus dioses, mientras Jonás—símbolo del espíritu encanijado y exclusivista judío—está durmiendo tranquilamente en la nave. En todas estas narraciones hay una fina ironía contra las concepciones estrechas de los judíos. Por otro lado, el hagiógrafo destaca la superioridad religiosa de Israel frente a las otras naciones paganas, pues de Israel proviene la salvación de los mismos gentiles. Estas son las grandes directrices doctrinales que enseña el libro de Jonás. Los episodios particulares deben entenderse, pues, como una parábola continuada, con muchas alusiones alegóricas.

Fuentes bíblicas y extrabíblicas del libro

Ya hemos visto cómo los hagiógrafos suelen apoyarse muchas veces en sus afirmaciones sobre autoridades proféticas anteriores. Así, la doctrina del *resto*, que aparece por primera vez en Amós, es repetida en Isaías, Jeremías y Ezequiel. En los autores postexílicos se acentúa esta tendencia de los hagiógrafos a buscar apoyo en la tradición profética anterior al exilio. Teniendo en cuenta esto, el autor de este libro bien pudo tomar como protagonista de su composición didáctica a un personaje llamado *Jonás*, que en 2 Re 14,25 aparece esporádicamente profetizando a Jeroboam II y por ser de época remota se prestaba mejor para una ficción literaria.

Es lo que hará el autor del libro de Job. La tradición hablaba

[17] Mt 12,41.

de un venerable personaje, modelo de virtud y amigo de Dios, llamado Job [18], y el autor lo escogió como protagonista de su composición didáctica para probar plásticamente que no existe ecuación entre virtud y premio en esta vida, ni entre castigo y pecado. En el libro de Jonás encontramos una serie de conceptos que bien pueden basarse en tradiciones escritas anteriores, como los libros de Jeremías, Ezequiel y los mismos Salmos [19].

Algunos autores acatólicos han pretendido encontrar antecedentes del libro de Jonás en las mitologías paganas. Así, traen a colación la historia del poeta griego Arión, arrojado al mar por los piratas y salvado por un delfín encantado con la música de su lira. Como en el caso de Jonás, los marineros deliberan sobre la suerte del pasajero que van a echar al agua [20]. En una leyenda india, el hijo de un comerciante de Benarés, Mittavindaca, se embarcó a pesar de la prohibición de su madre; el barco fue detenido por una fuerza misteriosa. Se buscó la causa de este contratiempo entre los marineros, y la suerte cayó en Mittavindaca, y los marineros le pusieron en una balsa, diciendo: «Muchos no deben perecer a causa de uno» [21]; y el barco pudo surcar libremente el mar. En un texto egipcio del siglo III, un funcionario naufragó en su viaje hacia tierras lejanas; desaparece su equipaje, y él permanece tres días agarrado a un poste en el agua, hasta que una ola lo lleva a una isla; después de tres días, una serpiente le llevó en su garganta a su morada, y allí le anuncia que después de cuatro meses será devuelto por el mismo mar a su patria.

Como puede colegirse de estos relatos, las semejanzas son puramente tangenciales y no prueban dependencia sustancial alguna, ya que la tesis del libro de Jonás es totalmente religiosa y completamente original [22].

Autor y fecha de composición

Jonás aparece citado siempre en tercera persona, y no se pretende que el protagonista mismo haya compuesto el libro. Naturalmente, si el libro fuera escrito por el protagonista, no se hubiera colocado en un papel tan poco airoso como aparece en el libro canónico que lleva su nombre. Del contenido del libro sólo podemos deducir que el autor es un judío, que destaca la superioridad de Yahvé sobre todos los dioses y que participa de las corrientes universalistas, que se estaban abriendo paso en Judá, sobre todo después del exilio. Como el libro de Jonás aparece ya entre los

[18] Cf. Ez 14,14.20.
[19] Cf. Jer 18,7-8; 26,13; Ez 26,16 y Jon 3,6. La oración de Jonás es muy similar a muchas expresiones de los Salmos (cf. Jon 2,3a y Sal 18,3; Jon 3,5 y Sal 120,1; Jon 3,4a y Sal 31, 23, etc.).
[20] Sobre todas estas leyendas y las posibles influencias bíblicas véase el luminoso artículo de A. FEUILLET, *Les sources du livre de Jonas* y *Le sens du livre de Jonas:* RB 54 (1947) 161-86.340-61.
[21] Cf. Jon 1,14.
[22] Hoonacker trae otros dos ejemplos: Semíramis, hija de la diosa Derketo, transformada en pez, llegó de Ascalón a *Nínive*, donde fue transformada en paloma (en hebreo, *Yonah: Jonás)*. Cf. DIOD. DE SIC., II 5,20. Incluso se ha relacionado *Yonah* con el *Oannes*, dios pez, citado por Beroso. Véase HOONACKER, o.c., p.318-310.

escritos *proféticos* en el siglo II, cuando fue compuesto el Eclesiástico, y como, por otra parte, en el lenguaje abundan los arameísmos, se puede suponer que fue compuesto en los siglos IV y III a. C.

La historicidad de los hechos del libro de Jonás y las alusiones de Jesucristo

Como antes hemos indicado, los autores que sostienen la historicidad de los hechos narrados en el libro de Jonás se basan en las alusiones de Cristo: «Como Jonás estuvo tres días en el vientre del pez, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra» [23]; «Los ninivitas se levantarán el día del juicio contra esta generación y la condenarán; hicieron penitencia a la predicación de Jonás, y hay aquí algo más que Jonás» [24]. ¿Cómo se salva la base de la argumentación de Cristo, si los hechos del libro de Jonás son mera ficción literaria?

A nuestro entender, para que su argumentación probara, basta que los oyentes de Jesús creyeran en la realidad histórica de los hechos aludidos. Jesús, en ese caso, no habría hecho sino acomodarse a esta mentalidad concreta, sin prejuzgar el problema exegético de la historicidad del libro de Jonás. San Pablo argumenta a veces en sus Epístolas a base de tradiciones legendarias, de historicidad más que dudosa. Así alude a una tradición del Targum: «Quemadmodum autem Ioannes et Mambres restiterunt Moysi, ita et hi resistunt veritati» [25]. Y en 1 Cor 20,4: «Bibebant autem de spiritali, consequente eos petra, petra autem erat Christus». En la Epístola de San Judas nos encontramos con otra alusión a leyendas judaicas: «Cum Michael archangelus cum diabolo disputans altercaretur de Moysi corpore, non est ausus iudicium inferre blasphemiae, sed dixit: Imperet tibi Dominus...». La cita está tomada de la *Asunción de Moisés*.

De estas citas colegimos la libertad con que los autores sagrados utilizan la Sagrada Escritura canónica y aun los hechos de libros apócrifos, conocidos de los lectores, para los que probaba la argumentación, en cuanto que recibían esos hechos como históricos. Así, Nuestro Señor bien pudo utilizar el mismo modo de argumentación, como cuando, adaptándose a la mentalidad del ambiente, alude a los espíritus malignos que andan por el desierto y, después de vagar por las zonas áridas, vuelven a la casa, que encuentran más limpia [26].

En la liturgia de la Iglesia latina tenemos varios casos de este tipo. En la misa de difuntos se dice: «Ut cum *Lazaro quondam paupere* aeternam habeat requiem». ¿Es que el uso de este texto en la liturgia supone la existencia histórica del *Lázaro* de la parábola del Señor? *Lázaro* aquí es un *tipo literario* que simboliza una idea teológica en la parábola. Del mismo modo, en la argumentación de Cristo, *Jonás* es un *tipo literario* aceptado por sus oyentes; y,

[23] Mt 12,41.
[24] Mt 12,41.
[25] Este hecho es mencionado en el *Targum de Jonatán* y en el *Talmud*.
[26] Lc 13,15.

por tanto, es lícita la argumentación a base de su supuesta existencia, sin que esto indique que Cristo enseñe *formalmente* que Jonás haya existido ni la penitencia de los ninivitas [27].

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. CATÓLICOS

Además de las obras citadas en la bibliografía general sobre los profetas menores (al final de la introducción al libro de Oseas), los siguientes: TEOFILACTO, *Expos. in Ion.:* PG 126,905-968; S. TOSCANO, *Comm. in Ion.* (Venecia 1573); M. GERBI, *Sermones in Ion.* (Bolonia 1579); F. FUARDENTIUS, *Comm. in Ion.* (París 1595); T. DE BEIRA, *Considerat. litterales et morales super Ion.* (1623); A. PACIUCHELLI, *Lezioni morali sopra Giona profeta* (Perugia 1631); J. B. UWENS, *Comm. litt. et moralis in Ion.* (Amberes 1640); G. D'ACOSTA, *Comm. in Ion.* (Lión 1641); F. DE VITRIO, *Comm. in Ion. I-II* (Panormi 1645); F. SALINAS, *In Ion. comm. litt. et morales* I-II (Lión 1652); TADEO S. ADAM (J. A. Dereser), *Die Sendungsgeschichte des Propheten Jona aus dem Hebräischen übersetz, kritisch untersucht und von Widersprüchen gerettet* (Bonn 1786).

2. ACATÓLICOS

Además de los citados en la bibliografía general sobre los profetas menores (véase bibl. de Oseas), los siguientes: J. BUGENHAGEN, *Ionas propheta expositus* (1550); T. T. PEROWNE, *Jonah:* CaB (Cambridge 1905); H. MARTIN, *Jonah* (Edimburgo 1884); J. A. BEWER, *Jonah:* ICC (Edimburgo 1912); F. H. DODSON, *Jonah* (Londres 1916); H. C. O., *Jonah:* CaB (1918) J. H. HENNESY, *Jonah* (Cambridge 1919); T. E. BIRD, *The book of Jonah.*

B) Estudios especiales

A. CONDAMIN, *Jonas:* DAFC; A. FEUILLET, *Les sources du livre de Jonas* y *Le sens du livre de Jonas:* RB 54 (1947) 161-86; 340-61; ID., *Jonas (Le livre de):* DBVS; P. J. B. SCHAUMBERGER, *Das Bussedikt des Königs von Ninive bei Jonas 3,7-8:* «Miscellanea Biblica», II (1934) 123-34; BOEHME, *Die composition des Buches Jona:* ZATW 7 (1887) 224-284; WINCKLER, *Alt. Forsch.* II 2 (1900) 260-265; BUDDE, *Vermutungen zum Midrash des Buches der Könige:* ZATW 12 (1892) 37-51; H. SCHMIDT, *Jona, eine Untersuchung zur verglechenden Religionsgeschichte* (1907); STOLLBERG, *Jona:* «Diss. Theol.» (Halle 1927) 173-176; I. ZÖLLER, *Considerazioni storico-religiose sur libro di Giona:* «Studie e Materiali di Storia delle Religioni», 7 (1931) 48-58; J. H. MORRISON, *The Missionary Prophet:* ET 49 (1937s) 487-489; H. JUNKER, *Die religiose Bedeutung des Buches Jona:* Pb 51 (1940s) 108-114; G. HÜSING, *Tarsis un die Jona-Legende:* «Memnon», 1 (1907) 70-79; A. J. WILSON, *The sign of the prophet Jonan and its modern confirmations:* PthR 25 (1927) 630-642; 26 (1928) 618-621; J. MAYR, *Jonas im Bauche des Fisches:* ThpQ 85 (1932) 829-832; O. COHAUSZ, *Jonas, der Mann der Krisen:* ThpQ 82 (1929) 225-237; E. KÖNIG: DBH II (1900) 746-753; L. DENNEFELD, *Jonas:* DThC VIII (1925) 1499-1504; W. H. MCCLELLAN, *Liberty of opinion on the character of the book of Jonas:* «The Homiletic and Pastoral Review», 32,2 (1932) 709-714; G. MACLOSKIE, *How to test the story of Jonah:* Bs 72 (1915) 334-338; A. THOMA, *Entstehung des Büchleins Jona:* ThStK 84 (1911) 479-502; T. K. CHEYNE, *Encyclopedia biblica* II (Londres 1901) 2565-25-71; H. LESÊTRE, *Jonas:* EA 8 (1909) 923-928; A. BRASSAC, *Y a-t-il du nouveau au sujet du caractère historique du livre de Jonas?:* RA 28 (1919) 698s; M. MEINERTZ, *Jesus und die Heidenmission:* NtA 1,1-2 (1925) 34s; H. SCHMIDT, *Absicht und Entstehungszeit des Buches Jona:* ThStK 79 (1906) 180-199; P. FIEBIG, *Jona, Protestantische Monatshefte* 11 (1907) 426-435; G. BELLINCINI, *Figura e realtà della risurrezione* (Padua 1938).

[27] Sobre todo esta argumentación véase la exposición excelente de HOONACKER, o.c., p.323-325

CAPÍTULO I

ORDEN DIVINA DE PREDICAR A LOS NINIVITAS

Desobediencia de Jonás (1-3)

1 Llegó a Jonás, hijo de Amitay, palabra de Yahvé, diciendo:
2 Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y predica contra
ella, pues su maldad ha subido ante mí. 3 Levantóse Jonás para
huir lejos de Yahvé, a Tarsis; bajó a Jope y halló un barco que estaba para ir a Tarsis. Pagó el pasaje y entró en él para irse con ellos a Tarsis, lejos de Yahvé.

La narración se abre sin concretar la época y patria del protagonista, Jonás, hijo de Amitay. Conocemos un profeta de este nombre que profetizó en tiempos de Jeroboam II (787-756 a. C.) [1]. Es la época de la dominación incipiente asiria. El hagiógrafo bien pudo escoger este personaje como protagonista de una historia que se había de centrar en torno a la gran metrópoli de Nínive. Jonás recibe la orden de ir a predicar la penitencia a la *ciudad grande* de Nínive, símbolo del paganismo desenfrenado y símbolo también de la hostilidad contra Israel.

La misión de Jonás era realmente desconcertante para un judío, que creía sólo que su pueblo tenía derecho a gozar de la benevolencia y misericordia de Yahvé, su Dios. Como veremos, la tesis central del libro es el universalismo religioso. Para probarla, nada mejor que presentar a la capital del imperio asirio como acogida a la misericordia divina después de haber manifestado claros signos de arrepentimiento y de penitencia. Yahvé no sólo se preocupa de los israelitas, sino que también tiene providencia de los paganos, y por eso quiere ofrecer una oportunidad de penitencia a los ninivitas, cuya *maldad* había subido hasta El (v.2).

Esta amplitud de miras y esta magnanimidad no es comprendida por el espíritu mezquino del judío Jonás, que no quiere saber nada de la conversión de los paganos, enemigos de su pueblo. Por eso, en vez de secundar la orden recibida, encaminándose hacia Mesopotamia, toma el camino contrario, hacia occidente, esperando *huir lejos de Yahvé.* En su estrecha mentalidad cree que fuera de Palestina, la tierra de Yahvé, se encontrará libre de la influencia de su Dios, que concibe como divinidad nacional, si bien le reconoce como el Creador de los cielos y de los mares (v.9).

[1] Cf. 2 Re 14,25.

En su afán de huir de Yahvé, toma en Jope (la actual *Jafa*, junto a Tel-Aviv) un barco para dirigirse a *Tarsis*, la región más lejana y occidental de entonces. Generalmente se identifica a *Tarsis* con la *Tartessos* de los griegos y romanos, en la desembocadura del Guadalquivir, en España. Los fenicios tenían grandes relaciones con la costa meridional de España, y de hecho *Tarsis* llegó a significar la península Ibérica, el extremo occidental del mundo clásico conocido [2]. Por ello, las naves de gran tonelaje eran llamadas «naves de Tarsis», pues eran las que solían hacer el recorrido de una punta a otra del Mediterráneo. Es interesante cómo el autor sagrado destaca la voluntad rebelde de Jonás al no querer obedecer, buscando una ruta totalmente opuesta a la debida. Más tarde (4,2) Jonás lamentará no haber podido llegar efectivamente al objetivo de su viaje, hacia Tarsis, para verse libre de la ingrata misión de predicar a los ninivitas.

La tormenta en el mar (4-9)

4 Yahvé levantó en el mar un violento huracán, y fue tal la tormenta en el mar, que creyeron se rompería la nave.
5 Llenos de miedo los marineros, invocaban cada uno a su dios, y echaron al mar lo que llevaban en la nave para aligerarla de ello. Jonás, que había bajado al fondo de la nave, se había acostado y dormía profundamente. 6 Llegóse a él el patrón del barco y le dijo: ¿Qué estás ahí tú durmiendo? Levántate y clama a tu Dios. Quizá se cuidará de nosotros y no pereceremos. 7 Dijéronse unos a otros: Vamos a echar suertes a ver por quién nos viene este mal. Echaron suertes, y la suerte cayó en Jonás. 8 Entonces le dijeron: A ver, ¿de dónde vienes, cuál es tu tierra y de qué pueblo eres? 9 El les respondió: Yo soy hebreo y sirvo a Yahvé, Dios de los cielos, que hizo los mares y la tierra.

El hagiógrafo destaca cómo, a pesar de la decisión de Jonás Yahvé le obligará a la fuerza a cumplir su orden. Para ello levanta un huracán que hace imposible el viaje (v.4). La situación de la nave es desesperada. Para salvarla, los marineros arrojan las mercancías al mar. Irónicamente, el autor sagrado contrapone la actitud piadosa de los marineros paganos, que invocan a sus dioses respectivos, a la del hebreo Jonás, que, despreocupado, duerme tranquilo en el fondo de la nave (v.5). El patrón del barco le despierta y le invita a orar también a su propio Dios para que los libre de la muerte. En la mentalidad sincretista y mercantil de los fenicios, cada pueblo tenía su dios y su poder particular. Al invitar a Jonás, no sabía que el Dios de éste era el Señor del universo, como lo declara el propio Jonás.

Los marineros, supersticiosos, creyeron que había entre ellos alguno que había ofendido a su dios, contra el que éste descargara su ira. Por suertes, como era usual, decidieron buscar al culpable,

[2] Cf. Is 66,19; Sal 72,10; Ez 27,12.

y la suerte cayó precisamente en el indolente hebreo que dormía en el fondo de la nave. Designado Jonás, le preguntaron por su procedencia y origen para descubrir su culpabilidad respecto a su Dios. El viajero hebreo declara su patria y religión, y paladinamente confiesa que su Dios es el Señor de los cielos y de los *mares*, insinuando así que El ha tenido que enviar la espantosa tormenta.

La trama del relato es perfecta, no exenta de artificialidad literaria. El hagiógrafo contrapone bien las situaciones y las conductas de los respectivos personajes en orden a hacer resaltar su idea teológica sobre la omnipotencia divina y sus designios sobre Jonás, que, contra su voluntad, tendrá que rendirse a la tesis del universalismo religioso que late en toda la narración del libro.

Jonás es arrojado al mar (10-16)

10 Aquellos hombres se atemorizaron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Pues sabían que iba huyendo de Yahvé, porque él se lo había declarado. 11 Dijéronle: ¿Qué vamos a hacer contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar iba embraveciéndose cada vez más. 12 El les respondió: Cogedme y echadme al mar, y el mar se os aquietará, pues bien sé yo que esta gran tormenta os ha sobrevenido por mí.
13 Aquellos hombres hicieron por volver la nave a tierra, mas no pudieron, pues el mar cada vez más se embravecía. 14 Entonces clamaron a Yahvé, diciendo: ¡Oh Yahvé! Que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre y no nos imputes sangre inocente, pues tú, ¡oh Yahvé!, has hecho como te plugo.
15 Y cogiendo a Jonás, le echaron al mar, y el mar se aquietó en su furia. 16 Temieron aquellos hombres a Yahvé y le ofrecieron sacrificios y le hicieron votos.

Los marineros quedan consternados al saber lo que había hecho Jonás con su Dios, y le preguntan por qué ha desobedecido. Llevados de su profundo sentimiento religioso, sabían que no se podía desafiar la ira de ningún dios. En este caso, Jonás había sido un loco, y ahora insinúan que deben deshacerse de él para aplacar a Yahvé, aunque no se atreven a proponerlo claramente: *¿Qué vamos a hacer contigo...?* (v.11). El mar seguía cada vez más encrespado, sin duda porque el Dios de Jonás sigue terriblemente enojado. No se atreven a tomar la iniciativa contra Jonás, y es éste quien se ofrece a ello, pues reconoce noblemente que ha sido la causa de la desesperada situación de la nave. Quiere aplacar a Yahvé para que se salven los inocentes marineros.

Los marineros, sin embargo, hacían lo posible por acercar la nave a tierra, por si podían salvarse sin acudir al extremo de atentar contra la vida de Jonás (v.13). Pero todo fue inútil, y, decididos a deshacerse del infortunado hebreo, piden a Dios perdón por la acción que se ven obligados a cumplir; piden al Dios de Jonás que no se les impute la sangre de Jonás, al que consideran *inocente* por no haber cometido ninguna acción a sabiendas contra ellos (v.14); pero se someten a sus designios, pues ha dispuesto que sucediera

así. Decidieron, pues, arrojar a Jonás al mar, y al punto la tempestad cesó. Reconocieron la omnipotencia del Dios de Jonás y trataron de ganar su benevolencia haciendo sacrificios y votos en acción de gracias (v.16).

CAPÍTULO 2

SALVACION MILAGROSA DEL PROFETA

Jonás en el vientre del cetáceo (1-11)

1 Yahvé había dispuesto un pez muy grande para que tragase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez por tres días y tres noches. 2 Desde el vientre del pez dirigió Jonás su plegaria a Yahvé, su Dios, diciendo: | 3 Clamé a Yahvé en mi angustia, | y El me oyó. | Desde el seno del «seol» clamé, | y tú escuchaste mi voz. | 4 Echásteme a lo profundo, | al seno de los mares; | envolviéronme las corrientes; | todas tus olas y tus ondas | pasaron sobre mí. | 5 Y dije: Arrojado soy | de delante de tus ojos. | ¿Cómo volveré a contemplar tu santo templo? | 6 Las aguas me estrecharon hasta el alma, | el abismo me envolvió, | las algas se enredaron a mi cabeza. | 7 Había bajado ya a las bocas del hades [1], | la región cuyos cerrojos (se echaron) sobre mí para siempre [2]; | pero tú, Yahvé, mi Dios, salvaste mi vida del sepulcro. | 8 Cuando desfallecía mi ánima, | me acordé de Yahvé, | y mi súplica llegó a ti, a tu santo templo. | 9 Los servidores de fútiles vanidades | abandonan su benevolencia. | 10 Pero yo te ofreceré víctimas acompañadas de alabanzas, | te cumpliré mis votos. | De Yahvé es la salvación. | 11 Dio Yahvé orden al pez, y éste vomitó a Jonás en la playa.

Según el relato, Jonás fue tragado por un pez, sin que se especifique la naturaleza de éste. Los antiguos han pensado en un tiburón o en un cachalote, que se encuentran en el Mediterráneo. Milagrosamente, Jonás permaneció en el vientre del pez tres días y tres noches. Jesucristo alude a este relato al argumentar con los fariseos sobre su resurrección: «Como Jonás estuvo tres días y tres noches en el pez, así el Hijo del hombre estará el mismo tiempo en el seno de la tierra para resucitar después» [3]. Jesucristo, al expresarse así, no pretende esclarecer el hecho de si realmente Jonás estuvo en el pez tres días y tres noches, sino que, conformándose a la interpretación que daban entonces sus oyentes al relato, utiliza el relato bíblico para argumentar en favor de su resurrección.

La oración de Jonás proferida en el vientre del cetáceo tiene todos los visos de ser una composición artificial, de estilo salmódico, redactada por el hagiógrafo. Es una acción de gracias por haberle librado de la muerte. Aparte de la inverosimilitud de que Jonás hubiera compuesto esta oración en el vientre del pez, hay una serie de detalles que indican el carácter convencional de la misma. Así, se supone que las *algas se enredaron en la cabeza* de Jonás (v.6), como si el infortunado Jonás hubiera estado vagando por las profundidades del abismo antes de ser tragado por el cetáceo. Es fácil ver en la oración de Jonás un mosaico de citas de salmos [4], lo que prueba la tardía composición del libro.

El hagiógrafo procura adaptar la oración a la supuesta situación de Jonás en medio de las olas del mar. El profeta se siente en el *seno del seol* (v.3), o en peligro de muerte, cara ya a la región tenebrosa subterránea donde moran los que han dejado esta vida. Y por eso se siente *alejado de los ojos* de Yahvé (v.5). El fiel israelita cifraba su máxima felicidad en asistir a las funciones litúrgicas solemnes del templo de Jerusalén; por eso ahora Jonás siente no poder *contemplar su santo templo*. El infortunado profeta se considera ya *bajado a las bocas del hades* (v.7), la región sin retorno, *cuyos cerrojos* se echaron sobre él para no abrirse jamás [5].

Ante esta perspectiva, no cabía sino encomendarse a Yahvé para que lo salvara (v.8). Su deseo fue cumplido, y así probó su omnipotencia, que se manifiesta sólo a sus fieles, ya que los *servidores de fútiles vanidades*, o ídolos, se hallan totalmente desamparados (v.9). En consecuencia, Jonás promete *víctimas* y *votos* en acción de gracias (v.10). Tal es la hermosa plegaria puesta en boca de Jonás por el hagiógrafo para dar gracias por su liberación milagrosa. Yahvé oyó su súplica y ordenó al cetáceo que lo arrojara en la orilla del mar.

1 Así según una ingeniosa reconstrucción de Hoonacker, que lee, en vez de *Harim* (montes), *Hadis* (Hades), que en hebreo tiene una grafía muy similar. El TM dice literalmente: «en las raíces de los montes».

2 Hoonacker, con un ligero cambio de letras, lee: «La región cuyos cerrojos son *barras eternas*» (lee *Badey* en vez de *bahady*).

3 Cf. Mt 12,40. Jesucristo cita literalmente el pasaje según los LXX. «Tres días y tres noches» pueden entenderse como número convencional para indicar algún tiempo (cf. 1 Sam 30,12s; Est 4,16). También pueden ser tres días comenzados, como en el caso de Jesús en el sepulcro.

CAPÍTULO 3

JONAS EN NINIVE

Predicación de Jonás (1-4)

1 Llegó por segunda vez la palabra a Jonás, diciendo: 2 Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y pregona en ella lo que yo te diré. 3 Levantóse Jonás y fuése a Nínive, según la orden de Yahvé. Era Nínive una ciudad grande sobremanera, de tres días de andadura. 4 Comenzó Jonás a penetrar en la ciudad camino de un día, y pregonaba diciendo: De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida.

En este capítulo se mostrará de nuevo cómo Yahvé impone su voluntad para extender su voluntad salvífica sobre la nación pagana. Jonás, mero instrumento suyo, anuncia la proximidad del castigo a los ninivitas, aunque Yahvé permanece libre respecto a su cumplimiento, ya que dicho anuncio es condicional, es decir, en el supuesto de que no hagan penitencia.

4 Cf. v.3 y Sal 18(17),6; 120(110),1; v.4: Sal 42(41),8; v.5: Sal 18(17),5; 69(68),2; v.8: Sal 142(141),4; 143(142),4; Sal 5,8; 18(17),7; 88(87),3; v.10: Sal 50(49),14.

5 Cf. Job 10,21.22.

Es sorprendente la facilidad con que ahora Jonás se traslada a Nínive, como si fuera una ciudad no lejana de Palestina. El hagiógrafo recalca las dimensiones grandes de la ciudad *(Era Nínive una ciudad grande sobremanera,* lo que parece indicar que el redactor es posterior a la desaparición de la ciudad famosa). La frase *tres días de andadura* es interpretada por San Jerónimo en el sentido de la circunferencia de la ciudad, lo que se ajusta a las medidas dadas por Diodoro de Sicilia para su perímetro (480 estadios)[6]. Según Herodoto[7], un día de camino eran 150 estadios[8]. Diodoro de Sicilia afirma que el diámetro de Nínive era de 150 estadios, justamente el *camino de un día* (v.4), que anduvo el profeta, según el hagiógrafo, para predicar por toda la ciudad. El autor sagrado quiere ante todo resaltar la extensión de la ciudad para después valorar la magnitud del efecto conseguido por la predicación de Jonás. Para ello exagera quizá las proporciones.

La predicación conminatoria es taxativa: *Dentro de cuarenta días Nínive será destruida*[9]. El profeta obra por inspiración de Dios, sin conocer plenamente los designios divinos. El hagiógrafo se complace en presentar a Jonás implacable con la ciudad pagana de Nínive, para contrastar su mezquino punto de vista judío con la magnanimidad divina, que admite a la penitencia y a la misericordia aun a los gentiles. Es la tesis del libro, que, como hemos indicado en la introducción, tiene todos los visos de una composición imaginaria didáctica al estilo del libro de Job.

Penitencia y perdón de los ninivitas (5-10)

5 Las gentes de Nínive creyeron a Dios, y pregonaron ayuno y se vistieron de saco desde el más grande al más pequeño. 6 Llegó la noticia al rey de Nínive, y, levantándose de su trono, se desnudó de sus vestiduras, se vistió de saco y se sentó sobre el polvo, 7 e hizo pregonar en Nínive una orden del rey y de sus príncipes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no probarán bocado, no comerán nada ni beberán agua. 8 Cúbranse de saco hombres y animales y clamen a Dios fuertemente, y conviértase cada uno de su mal camino y de la violencia de sus manos. 9 ¡Quién sabe si se apiadará Dios y se volverá del furor de su ira y no pereceremos! 10 Vio Dios lo que hicieron, convirtiéndose de su mal camino, y arrepindiéndose del mal que les dijo había de hacerles, no lo hizo.

El éxito de la predicación de Jonás no pudo ser más rotundo. Toda la población, *desde el más grande al más pequeño,* dio muestras de penitencia, vistiéndose de *saco.* El mismo rey dio ejemplo a sus súbditos con su conducta, mandando asociar hasta los mismos animales a las manifestaciones externas de penitencia de los ninivitas. El hecho es totalmente insólito en la historia de todos los pueblos. Aquí la inverosimilitud desborda todo lo imaginable, pues

[6] Cf. DIODORO, II 3. [7] HERODOTO, V 53.
[8] El estadio griego equivalía a unos 195 metros.
[9] Los LXX «leen dentro de *tres* días». Los números son simbólicos.

Nínive, la gran metrópoli asiria, aparece convertida en masa a la sola predicación de un profeta judío. De hecho, en la historia de Asiria no encontramos la más mínima alusión a lo narrado aquí.

En el libro de Daniel encontramos relatos parecidos en los que se habla de la conversión de Nabucodonosor ante las maravillas obradas por Dios en beneficio de su siervo Daniel. El estilo convencional de todos estos relatos salta a la vista, y de ahí que muchos autores acudan al género literario bíblico *midráshico* (enseñanza religiosa, en la que se recarga el elemento milagroso para fomentar la piedad, al estilo de las vidas de santos de la Edad Media) para explicar todos estos portentos del libro de Jonás. La enseñanza fundamental que se quiere hacer resaltar en este libro es la posibilidad que tienen los pueblos paganos de reconciliarse con el Dios verdadero de Israel, único Señor de todos los pueblos. Como veremos a continuación, el hagiógrafo contrapone la mezquina mentalidad judía de Jonás, que se molesta por la conversión de los ninivitas, y la magnanimidad de Dios, que los admite a la penitencia[10].

Despecho de Jonás (1-4)

1 Apesadumbróse sobremanera Jonás, se enojó 2 y oró a Yahvé, diciendo: ¡Cómo, Yahvé!, ¿no es esto lo que me decía yo estando en mi tierra? Por eso, precaviéndome, quise huir a Tarsis, pues sabía que eres Dios clemente y misericordioso, tardo a la ira, de gran piedad, y que te arrepientes de hacer el mal. 3 Ahora, pues, Yahvé, quítame la vida, porque mejor me es la muerte que la vida. 4 Díjole Yahvé: ¿Te parece que haces bien con enojarte así?

La penitencia de los ninivitas, lejos de alegrar a Jonás, le contrista sobremanera, y éste se queja a Dios porque han resultado fallidos sus anuncios sobre la próxima destrucción de la ciudad. El temperamento mezquino y cerrado del profeta no puede ser mejor reflejado. Cree que se ha comprometido su buen nombre al no realizarse sus funestas predicciones, y no le importa la gloria que supone para su Dios la conversión de una ciudad populosa en pleno. El hagiógrafo se complace, pues, en contrastar la actitud cerrada y malhumorada de Jonás con la magnanimidad abierta de Dios de los judíos.

De hecho, todos los profetas del A. T. se alegran del arrepentimiento de los destinatarios de sus vaticinios conminatorios, y predican siempre en el supuesto de que Yahvé da el perdón a quien sinceramente se vuelve a El. Jonás, en cambio, aquí simboliza al judío resentido, que considera los gentiles como destinados necesariamente a la reprobación, sin esperanza de rehabilitación. Es un indicio más del carácter artificial de la narración.

[10] Jesucristo trae como ejemplo la conversión de los ninivitas (Mt 12,41; Lc 11,32), contraponiendo su actitud a la incredulidad de la generación de su tiempo. El valor argumentativo se salva en el supuesto de que los oyentes de Cristo interpretaran la historia del libro de Jonás como algo estrictamente histórico. Jesús, en ese caso, pudo acomodarse a su mentalidad, sin prejuzgar el hecho histórico en sí mismo.

Reprensión de Dios (5-11)

**5 Salióse Jonás de la ciudad y se sentó al lado oriental de
ésta, y, haciendo un chozo, metióse en él, a la sombra, hasta
ver lo que era de la ciudad. 6 Dispuso Yahvé, Dios, un ricino,
que creció hasta por encima de Jonás, y haciendo sombra sobre
su cabeza, le defendía del calor. Jonás se alegró mucho por el
ricino, 7 pero dispuso Dios un gusano que a la mañana siguiente
atacó al ricino, y éste se secó. 8 Al salir el sol mandó Dios un
recio viento solano, y el sol hirio en la cabeza a Jonás, que,
angustiado, se deseaba la muerte, diciendo: ¡Mejor sería para
mí morir que vivir! 9 Entonces dijo Yahvé a Jonás: ¿Te parece
bien enojarte por el ricino? Y él respondió: Sí; me parece bien
enojarme hasta la muerte. 10 Yahvé le dijo: Tú tienes lástima
del ricino, en el cual no trabajaste por hacerle crecer, que en
en el espacio de una noche nació y en el de otra noche pere-
ció, 11 ¿y no voy a tener yo piedad de Nínive, la gran ciudad,
donde hay más de ciento veinte mil hombres que no distin-
guen su mano derecha de la izquierda, y, además, numerosos
animales?**

Yahvé no encuentra razonable el enojo del profeta: *¿Te parece que haces bien con enojarte así?* (v.4). Los designios de la Providencia son secretos, y no puede Yahvé castigar a una ciudad sólo porque quede en buen lugar la fama de Jonás. Aunque le moleste el quedar ante la opinión pública como soñador del castigo de la ciudad, debe pensar ante todo en el bien inmenso que consiguió con su predicación conminatoria. ¿Cómo había de permitir Dios la destrucción de la gran ciudad, sabiendo que hay en ella *ciento veinte mil que no distinguen su mano derecha de la izquierda* (v.11), es decir, niños que no han llegado al uso de la razón y, por tanto, son totalmente inocentes? La historieta del *ricino* que crece para sombrear a Jonás, y su desaparición, sirve para mostrar el carácter antojadizo y ruin de Jonás, que se molesta por la desaparición del arbusto que le daba sombra, mientras que no le da pena de la muerte de miles de inocentes en la ciudad.

El contraste entre la actitud magnánima de Dios y la mezquina de Jonás es mordaz, y puede considerarse como la tesis general del libro. Dios admite también a la penitencia a los paganos. Es la tesis universalista, que se va abriendo paso en la literatura tardía del judaísmo. En el libro de Job es un oriental (no judío) el máximo dechado de rectitud moral. En el libro de Jonás se critica la tesis del exclusivismo judío, según la cual sólo los pertenecientes al pueblo elegido tenían derecho al arrepentimiento y perdón de parte de Dios. Como el libro de Job, este de Jonás reviste las características de una novela religiosa didáctica, en la que se contrastan dos ideas teológicas: el exclusivismo judío tradicional y el universalismo, que va adquiriendo carta de naturaleza en la época postexílica.

M I Q U E A S

INTRODUCCION

El profeta

Miqueas (en hebreo *Mikah*—abreviación de *Mikayahu*—«¿Quién como Yahvé?») es contemporáneo de Isaías. Su nombre entra dentro de la onomástica común judaica [1]. Es originario de *Moreset*, a unos 45 kilómetros al sudoeste de Jerusalén. Como Isaías, profetizó en los tiempos de Joatam (739-735), Acaz (735-727) y Ezequías (727-693). Puesto que Miqueas anuncia el castigo de Samaria como futuro [2], síguese que comenzó su predicación antes del 722-21, fecha de la caída en poder de los asirios de la capital del reino septentrional. Jeremías alude a una de las profecías de Miqueas, proferida en tiempo del rey Ezequías, relativa a la destrucción de Jerusalén [3].

No sabemos ninguna otra particularidad de su vida privada o profética, ni siquiera sobre sus posibles y verosímiles relaciones con su contemporáneo Isaías. Algunos autores han querido considerar a Miqueas como del grupo de discípulos de Isaías, pero no hay ningún dato concreto para suponerlo. Como Isaías, tuvo que vivir años de zozobra ante las inminentes y reiteradas invasiones de los ejércitos de Asiria; y, como enviado de Dios, tuvo que luchar contra todas las combinaciones políticas para conjurar las invasiones.

Contenido y división del libro

Como Amós, el profeta Miqueas anuncia a sus compatriotas que el *día del Señor* es un día de *tinieblas* y no de *luz;* es decir, en vez de ser el día de la manifestación vengadora de Yahvé sobre los enemigos de Israel—como esperaban sus contemporáneos—, será, ante todo, día de *purificación* y de prueba para el pueblo elegido. Antes de que llegaran los tiempos gloriosos del triunfo habrían de venir los de castigo merecido por tantos pecados. Podemos dividir en tres partes el libro de Miqueas:

I. *Juicio divino sobre Israel y Judá:* 1,1-2,13.
- La venida del Señor para juzgar: 1,2-7.
- Devastación de la tierra: 1,8-16.
- Contra las injusticias: 2,1-11.
- Salvación del *resto* escogido: 2,12s.

II. *Juicio contra los jefes y falsos profetas:* 3,1-5,14.
- Crímenes de los príncipes y falsos profetas: 3,1-12.
- Futura gloria de la nueva Sión: 4,1-7.

[1] Cf. 1 Re 22, donde se habla de un «Miqueas de Yemla».
[2] Miq 1,6.
[3] Cf. Jer 26,18, citando a Miq 3,12.

Castigo y rehabilitación de Jerusalén por el Mesías: 4,8-5,9.
Purificación de la tierra y del pueblo: 5,9-14.

III. *Confesión y restauración del pueblo reprobado:* 6,1-7,20.
Ingratitud del pueblo; culto externo e injusticias: 6,1-12.
Justa pena: 6,13-16.
Quejas del profeta contra la inmoralidad reinante: 7,1-7.
Restablecimiento y exaltación de Sión: 7,8-20 [3].

Por este esquema vemos que en el libro las amenazas y promesas alternan de modo regular, por lo que algunos críticos creen que esta distribución es artificial, fruto de reajustes posteriores redaccionales. El profeta empieza enfáticamente apelando a todos los pueblos y a la tierra misma para que asista al castigo de Yahvé contra Israel [4]. A este encuadramiento cósmico responde la elevación de Sión sobre todos los pueblos, que corren en masa para adoctrinarse en las leyes del Señor [5]. Las naciones serán juzgadas por Yahvé a causa de su *soberbia*, para que se *avergüencen de su fuerza* y se acerquen, humildes, a Yahvé [6]. En el libro, pues, late la idea de un juicio universal sobre todos los pueblos para encaminarlos a Yahvé.

Autenticidad

Está bastante generalizada la opinión entre los críticos de que el libro llamado de Miqueas es obra de varios autores. En general se adjudican a Miqueas los tres primeros capítulos, porque parecen reflejar mejor el ambiente del siglo VIII. Esta serie de amenazas está conforme al estilo profético de la época, pero las secciones de *promesas* (2,12-13 y 4,1-5,8) son atribuidas por estos críticos modernos a una mano posterior. En realidad, por sólo el hecho de que hable de *promesas* de victoria, no se sigue que no sean de Miqueas, ya que en el género profético está la costumbre de alternar *amenazas* con *promesas*, para, de un lado, invitar a una vida de penitencia, y del otro, alentar las esperanzas de restauración en los momentos de crisis.

También la sección 6,1-7 es considerada por muchos autores como obra de otro profeta, pues el tono de amenazas es menos tajante, y el estilo literario más lírico. Como no menciona a Jerusalén y se dirige a *Israel*, parece que el autor es del reino del norte, pues en los reproches coincide con las acusaciones de Amós y Oseas [7]. Como en 6,16 parece suponerse la existencia de Samaria, este fragmento sería compuesto antes del 722-21. Así, esta sección puede concebirse como un oráculo aparte que fue unido por el compilador a los fragmentos anteriores, y puede ser del mismo Miqueas, ya que es posible que en su fraseología se haya dejado influir por los escritos de Amós y de Oseas.

[3] Es la división propuesta por H. HÖPFL-MILLER-METZINGER, o.c., 517. Otros autores (entre ellos Hoonacker) prefieren hacer una división cuatripartita: *a)* c.1-3: amenazas; *b)* 4-5: promesas; *c):* eproches y amenazas (6,1-7,6); *d)* esperanzas (7,7-20).
[4] Miq 1,21. [5] Miq 4,1s. [6] Miq 7,16s.
[7] Cf. Miq 6,10s y Am 8,5-6; Miq 6,15 y Am 5,11; Miq 6,14 y Os 4,10.

Texto y versiones

El estado del TM actual está bastante deficiente, pues hay pasajes ininteligibles, y otros están desplazados de lugar. Para subsanar estas deficiencias y oscuridades es necesario buscar reconstrucciones del texto, tomando como base las versiones de los LXX, la paráfrasis aramea del Targum y las leyes de la métrica hebraica.

Mensaje doctrinal

Miqueas en su predicación repite los lugares comunes de los mensajes proféticos anteriores de Amós y de Oseas. Pero, aunque no haya originalidad en el contenido sustancial de su mensaje, lo hay en el vigor de su expresión. Habla después que se han cumplido muchos vaticinios de Amós relativos al castigo de Yahvé sobre su pueblo, y por eso su lenguaje es más lacerante e incisivo. A pesar de la predicación de Amós y de Oseas, Israel continuaba confiada en que Yahvé no permitiría el desastre nacional, porque habitaba en medio de ellos [8]. El profeta sale al paso de esta falsa confianza, dando a entender que, si Israel ha sufrido mucho, todavía tendrá que sufrir más.

Los contemporáneos de Miqueas creían que podrían mantener buenas relaciones con Yahvé a base de manifestaciones externas de culto, con sacrificios y ofrendas. Como Amós, Oseas e Isaías, el profeta Miqueas exige una religión ante todo del corazón, una entrega sincera a Dios, cumpliendo sus preceptos. Ante todo, justicia y misericordia. Los que más han conculcado estos derechos han sido las clases dirigentes, y, en consecuencia, son los primeros responsables de la catástrofe que se avecina. Por eso, Samaria y Jerusalén, donde éstos residen, serán totalmente destruidas.

Es el primer profeta que anuncia la total destrucción de Jerusalén. Esto parecía increíble para los ciudadanos de Jerusalén, ya que allí estaba el templo, morada de Yahvé. En esto, el profeta ha mostrado una independencia de carácter y una valentía que será seguida después por otros, como Jeremías. Nacido en un ambiente rural, Miqueas se alza contra las clases amaneradas y corrompidas de la capital, esperando la resurrección de la nación a base de las clases sanas del campo.

Su estilo literario es vivo y dramático, con cambios bruscos de persona.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. CATÓLICOS

Además de los autores citados en la bibliografía general sobre los profetas menores (cf. bibl. a Oseas), los siguientes: SAN JERÓNIMO, *Comm. in Mich.:* PL 25,1159 (1215); TEOFILACTO, *Expos. in Mich.:* PG 126,1049-1189; C. GRAXAR (Salamanca 1570); K. SMYTH, *Verbum Dei* II (Barcelona 738s).

[8] Miq 3,11.

2. ACATÓLICOS

Además de los citados en la bibliografía que precede al libro de Oseas, los siguientes: J. BRENTIUS, *Comm. in Mich.* (Tubinga 1580); E. POCOKE, *A commentary on Micha* (Oxford 1677); C. P. CASPARI, *Uber Micha den Morasthiten seine prophetische Schrift* (Cristianía 1852); T. K. CHEYNE, *Micah mit notes and introduction* (Cambridge 1902); E. C. ARNAUD, *Etude sur le prophète Michée* (Ginebra 1882); J. T. BECK, *Erklärung der Propheten Micha und Joel* (Gutersloh 1898); H. J. ELHORST, *De Prophetie van Micha* (Arnhem 1891); V. RYSSEL, *Ein kritischer Commentar zur Micha* (Leipzig 1887); J. M. P. SMITH, *Micah:* ICC (Edimburgo 1912); J. H. HENNESY, *Micah* (Cambridge 1919); A. POSSNER, *Micha* (Friburgo 1924); G. W. WADE, *Micah* (Westmins. Comm., Londres 1925); J. LINDHOLM, *Micha literarisch untersucht* (Helsingfors 1929); L. REINKE, *Der prophet Micha* (Giessen 1874).

B) Estudios especiales

V. RYSSEL, *Untersuchungen über die Textgestalt und die Echtheit des Buches Micha* (Leipzig 1887); B. STADE, *Bemerkungen über das Buch Micha:* ZATW 1 (1881) 161-72; ID., *Weitere Bemerkungen zum Micha IV-V:* ibid., 4 (1883) 1-16; NOWACK, *Bemerkungen über das Buch Micha:* ibid., 4 (1884) 277-91; PONT, *Micha-Studien:* «Theologische Studien» (1888) 235-46; (1889) 431-53; (1892) 329-60; A. CONDAMIN, *Interpolations ou transpositions accidentelles?:* RB (1902) 383s (sobre *Michée II 12.13*); J. JEREMIAS, *Moreseth-Gath, die Heimat des propheten Micha:* PJB 29 (1933) 42-53; K. ELLIGER, *Die Heimat des Proph. Micha:* ZDPV 57 (1934) 81-52; P. VAN IMSCHOOT, *Le prophète Michée et son temps:* «Coll. Gand.», 17 (1930) 176-182; H. M. WEIL, *Le ch.2 de Michée expliqué par le premier livre des Rois ch.20-22:* RHR 121 (1940,1) 146-161; H. GUNKEL, *Der Micha-Schluss, Zeitsch. für Semitistik* 2 (1924) 145-178; J. M. P. SMITH, *The strophic structure of the book Micah:* AJsL 24 (1907s) 187-208; J. TAYLOR, *The massoretic text and the ancient versions of the book of Micah* (Londres 1891); P. HAUPT, *The book of Micah. A new metrical translations with restoration of the Hebr. text and explanatory and critical notes:* AJsL 26 (1909s) 201-252; 27 (1910s) 1-63; S. PROTIN, *La Vierge-mère chez Michée (5,2):* «Rev. August.», 15 (1909,2) 8-16; A. SKRINJAR, *Origo Christi temporalis et aeterna:* VD 13 (1933) 8-16; A. GIL ULECIA, *Imperio mesiánico en la profecía de Miqueas* (Zaragoza 1941).

CAPÍTULO 1

VATICINIOS CONTRA ISRAEL Y JUDA

Yahvé va a descargar su ira sobre su pueblo elegido. Primeramente el reino del norte, simbolizado en su capital, Samaria, sufrirá las consecuencias del enojo divino. Después Jerusalén, por haber imitado la conducta perversa del reino del norte, sufrirá también la destrucción y la ruina. El estilo es solemne e impresionante, como el de Isaías.

El día de la cólera de Yahvé está próximo (1-4)

1 Palabra de Yahvé que fue dirigida a Miqueas, de Morasti, en los días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, lo que vio sobre Samaria y sobre Jerusalén: | 2 ¡Escuchad, pueblos todos! | ¡Atiende tu tierra y cuanto en ella se contiene! | Que el Señor, Yahvé, va a litigar con vosotros; | el Señor, desde su santo templo. | 3 Pues he aquí que Yahvé va a salir de su lugar, | va a descender para caminar sobre las cumbres de la tierra, | 4 y bajo él se fundirán los montes | y se hendirán los valles, | como al fuego se derrite la cera, | como aguas que se precipitan por un despeñadero.

Miqueas es del reino de Judá, de una localidad *(Morasti)* que es localizada por San Jerónimo cerca de la actual *Bet-Gebrin*, entre Jerusalén y Gaza. En la Biblia aparece otro Miqueas hijo de Jimla. Sin duda que el compilador de los escritos de nuestro profeta quiere distinguirlo de éste al decir que era de *Morasti*, que los LXX interpretan en sentido étnico, no geográfico.

La época en que se desarrolló su actividad profética es bien concreta, y coincide en general con la de Isaías, es decir, en el siglo VIII a.C., bajo los reinados de *Jotam* (740/39 - 736/35), *Acaz* (736/5 - 727) y *Ezequías* (727 - 698/7). Al dar estos tres nombres, el compilador muestra que la actividad profética de Miqueas duró largo tiempo. Son los años en que el Antiguo Oriente vivía bajo la obsesión del peligro asirio, en los tiempos de Teglatfalasar III (745-727), Salmanasar V (727-722), Sargón (722-705) y Senaquerib (705-681).

Los oráculos de Miqueas se refieren tanto al reino del norte (Samaria) como al reino del sur (Jerusalén). Enfáticamente invita el profeta a *todos los pueblos* a ser testigos del juicio que Yahvé va a decretar contra su pueblo. El Dios de Israel, que mora en su *santo templo* (de Jerusalén), tiene un litigio pendiente con su pueblo y lo quiere ventilar a las luces de todos los pueblos para escarmiento general. Ha llegado la hora de la cólera divina, pues *Yahvé va a salir de su lugar* (la morada de los cielos), caminando sobre las nubes o *cumbres de la tierra*. Como un gigante, va atravesando las cordilleras, envueltas en nubes, para hacer justicia en la tierra [1]. Ante su avance majestuoso *se fundirán los montes y se hendirán los valles*, incapaces de soportar tanta grandeza, *como al fuego se derrite la cera...* No podía el profeta escoger una introducción más solemne e impresionante a sus oráculos que esta descripción de la majestad de Yahvé avanzando en medio de las conmociones cósmicas de una naturaleza que se asocia a su Creador para dar a entender a los hombres su grandeza y omnipotencia, que se va a manifestar en el *juicio* sobre su pueblo escogido.

La ruina de Samaria y de Jerusalén (5-9)

5 Todo por la prevaricación de Jacob, | todo por los pecados de la casa de Israel. | ¿Cuál es la prevaricación de Jacob? | ¿Acaso no es Samaria? | ¿Y cuáles los excelsos de Judá? | ¿Acaso no es Jerusalén? | 6 Pues yo convertiré a Samaria en majano campestre, | en plantaciones de viñas, | y arrojaré sus piedras en el valle, | y pondré al desnudo sus cimientos. | 7 Y todas sus

[1] Cf. Am 4,13.

esculturas serán abatidas, | y todos sus salarios serán abrasados
por el fuego, | todos sus ídolos serán arruinados, | porque son
mercedes de prostitución, | y en salario de prostitución se con-
vertirán. | 8 Por eso yo gimo y me lamento, | y voy descalzo y
desnudo, | y aúllo como chacal, | y gimo como avestruz. |
9 Porque su desastre es irremediable | y ha invadido a Judá, |
llegando hasta la puerta de mi pueblo, | hasta Jerusalén.

La *prevaricación* de Jacob está resumida en la prevaricación de su capital, *Samaria.* Sin duda que el profeta alude a los cultos idolátricos y cismáticos del reino del norte. La prevaricación de Judá está resumida en sus lugares *excelsos* o *bamot,* en los que se daba culto a Yahvé, pero con fuertes infiltraciones paganas cananeas. Los profetas de Judá siempre lucharon contra estas prácticas, y de hecho la reforma de Ezequías (contemporáneo de Miqueas) tuvo por objetivo principal centralizar el culto en el templo, acabando con los cultos en los *bamot,* fuente de muchas idolatrías [2]. Miqueas, pues, declara que el pecado específico de Judá son los *bamot* o lugares *excelsos,* sobre las colinas que rodeaban Jerusalén.

Yahvé castigará al reino del norte, simbolizado en su capital, Samaria, a la que convertirá en *majano campestre* (v.6), o montón de ruinas. Será totalmente derruida, y sus piedras serán lanzadas *en el valle* (Samaria estaba asentada sobre una elevada colina). Las *esculturas* de sus lugares de culto serán abatidas, y *todos sus salarios* o ganancias conseguidas con el culto idolátrico *(mercedes de prostitución,* v.7) serán pasto de las llamas, como cosas viles y despreciables.

Después de anunciar el terrible castigo sobre Samaria, el profeta se siente profundamente conmovido, entregándose al duelo más sincero: *gimo..., voy descalzo...* (v.8). Miqueas simboliza en este duelo sin consuelo a la nación desolada [3]. El aullido lúgubre de los chacales y el gemido doloroso del avestruz son un tópico literario [3*], que expresa bien el estado de ánimo triste del profeta.

En la destrucción de Samaria ve una amenaza inminente del reino de Judá (v.9). En efecto, las tropas asirias ocuparán pronto Samaria bajo Sargón II en 721 a. C.; pero en el 705 a. C. el ejército de Senaquerib pondrá sitio a Jerusalén. La amenaza, pues, afectaba a los dos reinos por igual.

La inminencia de la invasión asiria sobre Judá (10-16)

10 No vayáis a pregonarlo en Gat | ni a llorarlo en Acco [4]. |
Revolveos en el polvo | en Bet-le-Afrá. | 11 Os han traicionado
los de Safir, | las ciudades de la vergüenza [5]. | No salieron a
campaña los habitantes de Saanán [6]; | la casa vecina os traicio-
nó [7], | os negó su apoyo. | 12 Los habitantes de Marot | esperan

[2] Cf. 2 Re 18,4.22. [3] Cf. Is 20,2. [3*] Cf. Job 30,29.
[4] El TM: «llorar» *(bacó).* El paralelismo exige un lugar geográfico: *Acco.*
[5] El TM: «en desnudez vergonzosa». Una ligera combinación de consonantes da nuestra versión, propuesta por Hoonacker.
[6] Hoonacker propone leer *Sidón* en vez de *Saanán;* pero este nombre debe estar por *Soan* (Tanis).
[7] Lit. el TM: «lamentación de Bet-Esel». Por razones de paralelismo hemos preferido la corrección de Hoonacker.

sacar bien, | porque ha descendido de Yahvé el mal | a las
puertas de Jerusalén. | 13 Uncid al carro los corceles, | habitan-
tes de Lakis. | Es el comienzo del castigo | para la hija de Sión, |
pues en ti se han hallado | las prevaricaciones de Israel. | 14 Por
eso habrás de aportar la dote | de Moreset-Gat; | las casas de
Akzib | serán un engaño para los reyes de Israel. | 15 Aún os
traeré un poseedor, | moradores de Maresa, | y la gloria de
Israel emigrará a Elam [8]. | 16 Motílate y ráete por los hijos que-
ridos, | ensancha tu calvicie como la del buitre, | porque fueron
deportados lejos de ti.

En este fragmento se describe con estilo nervioso la inminencia de la invasión: abundan los juegos de las palabras en hebreo y son intraducibles. Muchas de las localidades son citadas sólo para hacer juegos de palabras con la idea a expresar. Así, Miqueas pide a sus compatriotas que no vayan a llorar su situación, en demanda de ayuda, a los filisteos y a los fenicios *(no vayáis a pregonarlo en Gat ni a llorarlo en Acco)* [9], sino que hagan públicas manifestaciones de penitencia y duelo en *Bet-le-Afrá* [10].

Israel se siente aislado y abandonado de sus supuestos aliados: *Os han traicionado los de Safir* [11]. El profeta parece aludir a defecciones de ciudades que estaban obligadas a defenderse mutuamente. Cuando Salmanasar V (728-21) atacó Tiro y Samaria, muchas ciudades fenicias abandonaron aquélla a su suerte [12]. Quizá la frase *ciudades de la vergüenza* (v.11) aludan a este hecho. Tampoco los egipcios cumplieron su palabra de subir en apoyo de Israel: *No salieron a campaña los habitantes de Saanán* o de Soán (Tanis, en el delta egipcio). *La casa vecina* puede ser Fenicia en general, región fronteriza con Israel, que les traicionó y *negó su apoyo.* Es más, los aprovechados fenicios se han alegrado del infortunio de Israel, pues esperaban, llevados de su espíritu mercantil innato, *sacar bien* de la situación.

Los habitantes de Marot (v.12) parecen ser los habitantes de la ciudad fenicia *Marat,* entre Arad y Simyra [13]. El profeta les echa en cara el haberse alegrado porque *ha descendido de Yahvé el mal a las puertas de Jerusalén.* Es el anuncio de la invasión asiria, que amenaza ya a la Ciudad Santa. El profeta ve tan inminente la incursión del ejército asirio sobre el reino de Judá, que invita a una de las ciudades fortificadas de éste, *Lakis,* situada al sudoeste de Jerusalén, a hacer los preparativos de defensa: *Uncid al carro los corceles, habitantes de Lakis* (v.13) [14]. Es la hora del castigo de la *hija de Sión,* Jerusalén, porque ha imitado *las prevaricaciones de*

[8] Lit. el TM: *Adullam,* que resulta extraño. Hoonacker propone *Elam,* lugar de deportación de los judíos.
[9] *Acco,* la San Juan de *Acre* de los cruzados, junto al actual Haifa, en la frontera con Fenicia.
[10] El profeta juega con la palabra *Afra* (quizá la ciudad *Ofra* del territorio de Manasés: Jue 8,27) y la palabra hebrea *Hafar* (polvo): «revolcaos en el *polvo*».
[11] *Safir,* que algunos han querido identificar con *Shamir* de Jos 15,48 o de Jue 10,1; quizá sea la ciudad fenicia *Symyra,* al sur de Arad.
[12] Cf. 2 Re 17,5.
[13] Algunos leen *Berut (Berytus: Beyrut).*
[14] *Lakis* era lugar de concentración de carros de combate (1 Re 10,26; 2 Crón 1,14; 8,6)

Israel, el reino cismático del norte. El reino de Judá, simbolizado en Jerusalén, su capital, va a tener que ceder parte de su territorio como *dote* al invasor, y esta dote será *Moreset-Gat*, localidad cercana a la filistea Gat. El profeta está jugando con nombres geográficos en consonancia con las ideas que quiere expresar [15].

Los reyes de Israel han confiado en sus aliados fenicios, pero las *casas de Akzib serán un engaño* para ellos [16]. La invasión se realizará porque Yahvé lo ha determinado así: *Os traeré un poseedor* (conquistador), *moradores de Maresa* (v.15), localidad del reino de Judá, al sudoeste de Jerusalén, que también aquí simboliza a Judá, y que es nombrada para hacer juego de palabra con *poseedor* [17]. La consecuencia de la invasión asiria será la deportación de Israel a Mesopotamia: *y la gloria de Israel emigrará a Elam* (v.15) [18]. Por eso, el profeta invita al duelo general con las tradicionales manifestaciones externas de dolor: *Mutílate y ráete..., ensancha tu calvicie como la del buitre* (v.16). Es la suerte de la nación la que está en juego; sus *hijos queridos* serán llevados al exilio. Ya en tiempos de Teglatfalasar III (745-727) empezó el desplazamiento de poblaciones israelitas a Mesopotamia y a las montañas contiguas de Elam. En el 721, con la caída de Samaria, la deportación de la población israelita del reino del norte al destierro fue masiva.

Capítulo 2

ANUNCIOS DE CASTIGO

Invectivas contra los ricos desaprensivos (1-5)

1 ¡Ay de los que en sus lechos maquinan la iniquidad | para
ejecutarla al amanecer, | porque tienen en sus manos el poder! |
2 Codician campos, y los roban; | casas, y se apoderan de ellas; |
y hacen violencia al dueño y a su casa, | al hombre y a su heredad. | 3 Por tanto, así dice Yahvé: | He aquí que yo estoy
maquinando contra esta estirpe un mal | del que no podréis
librar vuestros cuellos, | y no andaréis ya erguidos, | porque es
el tiempo de la desventura. | 4 En aquel día se compondrá una
sátira sobre vosotros | y se cantará una elegía, diciendo: | «Hemos sido destruidos por completo. | ¡Se ha mudado la suerte
de mi pueblo! | ¡Cómo arrebata para no devolver | y reparte
nuestros campos! [1] | 5 Ya no tendrás quien por suertes distribuya lotes | en la comunidad de Yahvé.

15 El nombre de la localidad geográfica *Moreshet* juega con la palabra hebrea *Me'orashah* («desposada»), de cuya *dote* se habla aquí.

16 La localidad de *Akzib* juega con la palabra *akzab* (engañoso, que se suele aplicar al *wady* que no lleva agua, y así decepciona al caminante sediento que esperaba saciar su sed; cf. Jer 15,18).

17 Juego de palabras entre *yoresh* (poseedor) y *Mershah*, localidad.

18 Los que mantienen el *Adullam* del TM interpretan esto en el sentido de que Israel se verá obligado a llevar una vida errante como David, huyendo de Saúl, en la región de *Adullam* (desierto de Judá).

1 Así según un ligero cambio propuesto por Hoonacker. Cantera: «Como es arrebatada de mí (la porción de mi pueblo). Entre los apóstatas nuestros campos son repartidos».

Como su antecesor Amós, el profeta Miqueas se levanta contra los abusos de las clases pudientes. El castigo que Yahvé va a enviar está justificado, porque están conculcadas las elementales normas de convivencia social. Los adinerados no piensan sino en maquinar la iniquidad para ponerla por obra cuanto antes *(al amanecer)*, oprimiendo a las clases débiles de la sociedad. Nada llena su codicia: campos, casas, heredades... (v.2).

Pero Yahvé no se duerme, y también El está *maquinando un mal* contra esa *estirpe* inicua. Vendrá la invasión asiria, y entonces los pudientes de Israel no volverán a andar *erguidos* y altaneros (v.3), porque van a ser humillados por la *desventura*, en la que perderán todas sus posesiones. Es la hora de la prueba, en que tendrán que oír la sátira irónica: *Hemos sido destruidos... Se ha mudado la suerte de mi pueblo* (v.5). La prosperidad de Israel era sólo aparente, y ahora es el invasor el que *arrebata para no devolver*, y reparte sus *campos*, tan codiciados. Ya no habrá quien distribuya los *lotes* por suertes al modo tradicional (v.5).

La hora de la justicia vindicativa de Dios (6-11)

6 ¡No vaticinéis! ¡No vaticinen respecto de esto! | ¡El opro-
bio no (nos) alcanzará! [2] | 7 No se dice la casa de Jacob: | «¿Se
ha acortado la paciencia de Yahvé? | ¿Dónde están sus obras?» [3] |
¿Mis palabras no están plenas de bondad | para los que caminan en rectitud? | 8 Pero vosotros ayudáis al enemigo contra
mi pueblo. | Delante de Salmanasar arrebatáis el botín de
guerra | a los que confiados van su camino. | 9 Arrojáis a las
mujeres de mi pueblo | de su querido hogar | y arrebatáis
para siempre | de sus hijos mi gloria. | 10 Levantaos y echad a
andar, | que no es tiempo de holganza. | Por su inmundicia será
atormentado | con horrible tormento. | 11 No profetiza falsamente el hombre inspirado. | Yo te profetizo el vino y la bebida
embriagadora | de que rebosa este pueblo.

Miqueas hace frente a los falsos vaticinios de los profetas mendaces que anuncian prosperidades al pueblo: *¡No vaticinéis...!* Se creían al abrigo de toda adversidad política: *¡El oprobio no nos alcanzará!* (v.6). Muchos autores creen, sin embargo, que el profeta trae aquí las protestas del pueblo contra los anuncios tristes proclamados por Miqueas: *No vaticinen...! ¡El oprobio no nos alcanzará!*, y, en ese caso, parece lógica la ilación del pensamiento del v.7: *¿Se ha acortado la paciencia de Yahvé? ¿Dónde están sus obras?* El pueblo judío se creía al abrigo de toda catástrofe nacional, confiando en la tradicional protección de Yahvé. La historia mostraba que su Dios había sido muy paciente con las pasadas generaciones; no iba, pues, a cambiar ahora de proceder.

Más bien el texto parece sugerir que el auditorio de Miqueas está consternado ante sus amenazas, y se pregunta si Yahvé no

2 Así según la *Bib. de Jér.*

3 La *Bib. de Jér.*: «¿La casa de Jacob será maldita? ¿Yahvé ha perdido la paciencia? ¿Es éste su modo de obrar?»

ha cambiado de conducta, pues en tiempos anteriores había ayudado y perdonado a su pueblo conforme a su paciencia, pero ahora sí son verdad las amenazas de Miqueas: *¿Se ha acortado la paciencia de Yahvé? ¿Dónde están sus obras* o manifestaciones de perdón otorgadas anteriormente? El profeta proclama que Yahvé no ha cambiado en su proceder, sino que da a cada uno conforme a su conducta moral: *¿Mis palabras no están plenas de bondad para los que caminan en rectitud?* Es bueno para los que siguen las sendas del bien.

Las amenazas proclamadas por el profeta son consecuencia de sus pecados, que reclaman justicia. Las clases dirigentes expolian al pueblo, y en ello no hacen sino adelantarse al despojo que va a realizar Salmanasar con su ejército; en esto son auxiliares del conquistador asirio: *Ayudáis al enemigo contra mi pueblo. Delante de Salmanasar arrebatáis el botín de guerra a los que confiados van su camino* (v.8)[4], es decir, al pueblo sencillo, que camina confiadamente, sin dobleces en la vida y sin esperar que los magnates se aprovechen de su posición para expoliarlos. Esta conducta contribuirá a que Yahvé envíe el terrible castigo, al invasor asirio, que llevará cautivos a los israelitas: *Arrojáis a las mujeres de mi pueblo de su querido hogar* (v.9), y, con ello, *sus hijos* serán privados de la *gloria* de Yahvé, pues no podrán considerarse hijos de Israel en su patria, con el privilegio de asistir a los cultos del Dios nacional. Yahvé había prometido su protección y bendición a su pueblo, pero ahora llega el castigo por sus pecados, y las próximas generaciones se sentirán huérfanas de su Dios, lo que constituía su *gloria*.

El castigo es tan inminente, que el profeta invita a sus oyentes pecadores a ponerse en marcha hacia el exilio antes de que llegue de hecho: *Levantaos y echad a andar...* (v.10). Toda la tierra de Israel está contaminada con la *inmundicia* del pecado, que va a ser castigado con *horrible tormento*[5]. Por ello, el profeta hace una llamada a sus corazones: él es *profeta* y, como tal, *no profetiza falsamente*[6]. No puede ocurrir que uno que esté *inspirado* de Dios pueda anunciar algo falso, y, por tanto, deben atender a la profecía de Miqueas que anuncia el despliegue de la ira divina: *Yo te profetizo el vino y la bebida embriagadora de que rebosa este pueblo.* Supone el profeta que Yahvé va a dar a beber del cáliz embriagador de su ira[7]. Es la hora de su justicia punitiva. Nadie puede librarse de ella, a menos que se cambie de vida. Estas profecías conminatorias son siempre condicionadas.

[4] La traducción es según la reconstrucción de Hoonacker. El verso es oscuro. La *Bible de Jérusalen:* «Vosotros os levantáis como enemigos contra mi pueblo. Al que es irreprochable le quitáis el manto; a quien se cree en seguridad le infligís desastres de guerra».

[5] La última parte es traducida por la *Bib. de Jér.:* «Por causa de nada conseguís con extorsiones una prenda aplastante».

[6] Verso oscuro. Cantera: «Si yo fuera un hombre que corriese tras el viento y mintiera falsedades, yo te predicaría de vino e hidromiel, y ése sería el profeta adecuado para este pueblo». La traducción de la *Bib. de Jér.* es parecida a ésta. Según ella, el sentido sería que el profeta apropiado para Israel sería el que halagara sus pasiones y caprichos.

[7] Cf. Is 14,14; 29,9s; Jer 25,16.27; 49,12; Hab 2,16; Zac 12,2.

La intervención salvadora de Yahvé (12-13)

12 Yo te reuniré, Jacob, todo entero; | yo reuniré los restos de Israel, | yo los congregaré como ovejas en el aprisco, | como rebaño en medio del pastizal, | y, llenos de espanto, huirán ante el desastre[8]. |
13 Irán delante de ellos el que rompe la marcha; | irrumpirán y traspasarán la puerta | y saldrán por ella, | y delante de ellos marchará su rey, | y a su cabeza Yahvé.

Estos versos han sido diversamente interpretados. Muchos autores ven aquí un anuncio del retorno glorioso del exilio, con Yahvé a la cabeza. Quizá sea mejor considerarlos como continuación de la amenaza anterior. El profeta acaba de conminarlos para que se lancen a la huida antes de que llegue la catástrofe. Ahora parece anunciarles que el mismo Yahvé les ayudará a abrirse paso en la huida. Yahvé los va a reunir como un rebaño en su aprisco para emprender la huida todos juntos bajo su protección. Probablemente la frase es irónica: Yahvé siempre los había congregado para salvarlos, pero ahora es para mandarlos al destierro, si bien en ello hay un sentido de salvación, pues es el único modo de librarse de la muerte.

El profeta describe a Israel como un rebaño que va tras el macho cabrío: *irá delante de ellos el que rompe la marcha* (v.13); es el *rey* o jefe político, que debe abrir la marcha en la huida. La frase *y a su cabeza Yahvé* es considerada por muchos autores como glosa. Pero bien puede ser de Miqueas, que, para anunciar la inminencia de la catástrofe, presenta a Yahvé ayudando a su pueblo a salvarse en su trágica huida.

Como dijimos antes, este fragmento es considerado por muchos como el anuncio del retorno glorioso del exilio, al estilo de Is 52,12. Así, Condamin cree que debe colocarse después de 4,7.

CAPÍTULO 3

LOS FALSOS PROFETAS

Acusaciones contra los abusos de la clase dirigente (1-4)

1 Yo digo: Oíd, caudillos de Jacob | y jueces de la casa de Israel: | ¿No os toca a vosotros conocer el derecho? |
2 Aborrecedores del bien y amadores del mal, | arrancan la piel de sobre ellos | y la carne de sobre sus huesos, |
3 y luego de haberse comido la carne de mi pueblo | y de haberle arrancado la piel, | y haberle roto los huesos, | y haberle descuartizado como carne para la olla | o carne para el caldero, |
4 entonces clamarán a Yahvé, | pero no les oirá, | pues les ocultará su rostro en aquel tiempo | porque obraron perversamente.

[8] Así según la reconstrucción plausible de Hoonacker. El TM parece decir: «producirán gran tumulto por la gente». La *Bib. de Jér.* propone esta lectura corregida: «No tendrán temor de nadie».

El profeta se levanta enérgicamente contra las injusticias sociales, como lo había hecho su predecesor Amós en Samaria, cuyo estilo aparece reflejado en estas vigorosas frases. Las imágenes son muy crudas, pero expresivas. Los jefes de Israel tratan al pueblo sencillo como a una oveja a la que arrancan su piel y aprovechan después su carne para la olla. Nada se libra de sus arbitrarias exacciones; pero, cuando llegue la hora de la angustia y el castigo, de nada les servirá el clamar a Yahvé, que los dejará a su suerte, ocultando *su rostro* para que no sientan su protección esperada. Yahvé no puede aprobar su conducta perversa y su falsa religión, puramente externa.

Contra los falsos profetas (5-8)

5 Así habla Yahvé contra los profetas | que descarrían a mi
pueblo, | que muerden con sus dientes | mientras claman:
«Paz», | y al que no les pone algo en la boca, | le declaran la
guerra santa. | 6 Por eso la visión se os hará noche, | y la adivi-
nación tinieblas, | y se pondrá para los profetas el sol, | y el día
se les oscurecerá. | 7 Los videntes serán avergonzados, | y con-
fundidos los adivinos, | y se cubrirán todos la barba, | pues Dios
no dará ya respuesta. | 8 Yo, empero, estoy lleno de la fuerza
del espíritu de Yahvé | y de juicio y fortaleza para denunciar
a Jacob sus prevaricaciones | y a Israel sus pecados.

Miqueas arremete ahora contra los que se presentaban como *profetas*, sin serlo realmente, ante su pueblo. En sus discursos no buscaban sino halagar, para después lucrarse de la simpatía ganada. Así, de un lado esquilman al pueblo *(muerden con sus dientes*, v.5), mientras que de otro anuncian una *paz* que no llegará. Se prestan a toda clase de comunicaciones mientras les hagan dones *(al que les pone algo en la boca);* pero al que no les da nada, le *declaran la guerra santa*, considerándole como enemigo de Dios. Se consideran los monopolistas de la religión, y, como tales, se atreven a condenar a los que no se doblegan a sus ambiciones.

Pero Dios castigará sus abusos, y así les negará toda comunicación profética: *la visión se os hará noche...* (v.6); quedarán *avergonzados* ante el pueblo, ya que no acertarán en sus supuestos vaticinios por no proceder del mismo Dios, que es el único que conoce el futuro. Así, en signo de postración moral y de duelo, *se cubrirán la barba* (v.7), como tenía que hacerlo el leproso [1] cuando se encontraba con alguno. En contraposición a esta actitud humillante, Miqueas podrá ir con la cabeza erguida, porque sus predicciones resultarán veraces, pues se siente poseído del *espíritu de Yahvé* (v.8), y su misión es desenmascarar las *prevaricaciones* y *pecados de Israel*. Lejos de adular al pueblo anunciándole una paz ficticia, Yahvé le empuja a anunciar castigos por los pecados de Israel.

1 Cf. Lev 13,45; Ez 24,17-22.

Anuncio de la destrucción de Jerusalén (9-12)

9 Oíd, pues, cabezas de la casa de Jacob | y jueces de la casa
de Israel, | que aborrecéis el derecho | y torcéis todo lo recto; |
10 que edificáis a Sión con sangre | y a Jerusalén con iniquidad. |
11 Sus cabezas sentencian por cohecho, | sus sacerdotes enseñan
por salario, | sus profetas adivinan por dinero | y se apoyan
sobre Yahvé, diciendo: | «¿No está entre nosotros Yahvé? |
¡No nos sobrevendrá la desventura!» | 12 Por eso, por vos-
otros será Sión | arada como un campo, | y Jerusalén se con-
vertirá en ruinas, | y el monte del templo será un breñal.

Conforme a la actitud antes enunciada, Miqueas proclama la inminencia del castigo sobre las clases dirigentes, responsables de todas las injusticias sociales. Los jueces, los profetas y los sacerdotes ejercen su ministerio por puro lucro, y con ello no hacen sino dar pie para los mayores crímenes, edificando *a Sión con sangre y a Jerusalén en iniquidad* (v.10). La ira divina vendrá devastadora y Jerusalén sufrirá la suerte de Samaria [2], siendo totalmente arrasada. Aquí nos encontramos con un caso típico de profecía conminatoria condicionada, ya que Jerusalén no fue destruida por los asirios, como lo fue Samaria.

En tiempos de Jeremías, los ancianos de la ciudad tratan de salvar la vida del profeta alegando que también Miqueas anunció la destrucción de Jerusalén y que, gracias a la penitencia del rey Ezequías y del pueblo, no se cumplió el terrible castigo [3]. De hecho, Jerusalén será destruida en el 586 a. C. por las tropas de Nabucodonosor, pero parece que el anuncio de Miqueas se refería a una invasión asiria, aunque el vaticinio era condicionado, es decir, en el supuesto de que Jerusalén no se arrepintiera de sus pecados.

CAPÍTULO 4

PROMESA DE RESTAURACION Y DE PAZ

Jerusalén, centro religioso del mundo en la era mesiánica (1-5)

1 Y sucederá al fin de los días | que el monte de la casa de
Yahvé | se asentará a la cabeza de los montes, | se elevará sobre
los collados, | y los pueblos correrán a él, | 2 y vendrán nume-
rosas naciones, diciendo: | Venid, subamos al monte de Yah-
vé, | a la casa del Dios de Jacob, | que nos enseñe sus caminos |
para que marchemos por sus sendas, | pues de Sión saldrá la
Ley | y de Jerusalén la palabra de Yahvé. | 3 Y juzgará a muchos
pueblos | y ejercerá la justicia hasta muy lejos | con poderosas
naciones, | que de sus espadas harán azadas | y de sus lanzas
hoces; | no alzará espada gente contra gente | ni se adiestrarán
ya para la guerra. | 4 Sentaráse cada uno bajo su parra y bajo

2 Cf. Miq 1,6.
3 Cf. Jer 26,18s.

su higuera, | y nadie los aterrorizará, | porque lo dice la boca
de Yahvé de los ejércitos. | [5] Porque todos los pueblos mar-
chan | cada uno en el nombre de sus dioses, | pero nosotros mar-
charemos siempre en el nombre de Yahvé, | nuestro Dios por
siempre jamás.

Los c.4-5 nos presentan una perspectiva muy diversa de la de los tres capítulos anteriores. En éstos se anunciaba el castigo inminente y la destrucción de Jerusalén; ahora, en cambio, se habla de una era mesiánica venturosa en la que la ciudad santa de Sión será el centro religioso de todas las naciones, y si se alude a desgracias presentes o futuras, es para contrastarlas con la felicidad de los tiempos mesiánicos. No pocos autores suponen por esto que los c.4-5 son posteriores a Miqueas, del tiempo postexílico. Sin embargo, quizá la nueva perspectiva alentadora refleja el optimismo de Miqueas con motivo de la reforma de Ezequías, que siguió a su predicación de amenazas. Al menos en tiempos de Jeremías, los ancianos creían que los peligros y castigos de que había hablado Miqueas habían sido alejados a causa del arrepentimiento del pueblo. En este ambiente esperanzador podemos explicar la efusión mesiánica del profeta en tiempos en que Isaías consolaba a Judá con vaticinios de liberación mesiánica.

Los v.1-4 del c.4 se hallan casi literalmente en Is 2,2-4. Se ha discutido mucho la paternidad genuina del pasaje. Hay quienes suponen incluso una fuente común a ambos fragmentos. De todos modos, parece que en Miqueas está dentro del contexto de liberación, y bien puede suponerse que un redactor posterior la haya insertado en el libro de Isaías.

La mente del profeta se traslada a los días venturosos de la era mesiánica, *al fin de los días* (v.1), en que Jerusalén será el punto de atracción religiosa de todas las naciones. Ahora es un punto insignificante en el globo, pero llegarán días en que todos los pueblos volverán sus ojos hacia la colina de Sión, que idealmente es presentada *a la cabeza de los montes*, como faro luminoso al que puedan orientar sus pasos los gentiles. Movidos de su íntimo instinto, las naciones reconocerán que la *Ley* salvadora vendrá de Jerusalén (v.2), pues es expresión de la *palabra de Yahvé*.

Israel se encontrará entonces en situación privilegiada, como árbitro de los destinos de los pueblos: *Juzgará a muchos pueblos y ejercerá la justicia hasta muy lejos* (v.3), y como consecuencia de ello, reinará una paz edénica, en la que no habrá temores de guerra. Los mismos instrumentos belicosos se convertirán en instrumentos de paz: *de sus espadas harán azadas, y de sus lanzas hoces* (v.3). Es la idealización de los tiempos mesiánicos. Isaías proclama que en esos días los animales salvajes perderán sus instintos salvajes y que el Niño-Mesías acabará con todo atuendo militar belicoso [1]. Miqueas, contemporáneo suyo, se sitúa en la misma perspectiva y anuncia que las gentes *no se adiestrarán para la guerra, y se sentará cada uno bajo su parra y bajo su higuera* (v.4). La expresión es proverbial [2] y refleja bien los tiempos mesiánicos, en que no habrá sobresaltos ni temores: *nadie los aterrorizará* (v.4).

[1] Cf. Is 11,6ss; 9,5ss.

Las gentes de Palestina de tiempos del profeta vivían angustiadas con la amenaza de alguna invasión extranjera, asiria o egipcia, y de ahí el profundo anhelo de paz que surgía de todos los corazones. La era mesiánica sería, pues, el remedio de todos los males. Naturalmente, en todas estas descripciones hay mucho de hipérbole oriental, y de hecho sabemos que esa paz total no se logrará más que en el cielo, la etapa definitiva del mesianismo.

La Iglesia es la continuación y heredera de las promesas del Israel del A. T.; la profecía de Miqueas se cumplió sustancialmente, ya que la Iglesia es el faro que ilumina al mundo, predicando el espiritualismo y el retorno de los pueblos a Dios. Históricamente Jerusalén ha perdido toda categoría como capital de la espiritualidad en el mundo, porque el pueblo judío no reconoció al Mesías cuando hizo su aparición en la historia. Los judíos no veían en las profecías mesiánicas más que el ropaje exterior literario en el que se hablaba de un reino terrenal, y no quisieron ver el contenido sustancial espiritualista que en ellas late, y de ahí su incomprensión del mensaje de Cristo. Si Jerusalén hubiera aceptado al Mesías, sería, en efecto, el centro del espiritualismo mundial. La Iglesia de Roma es el *Israel de Dios* de que habla San Pablo, heredero de las promesas mesiánicas del A. T. A través de la historia ha sido el centro del espiritualismo de ese movimiento que aspira a aunar los corazones bajo la *Ley* de Dios.

Y el profeta concreta la razón de esta situación privilegiada de Jerusalén en los tiempos mesiánicos: *Porque todos los pueblosmarchan cada uno en el nombre de sus dioses, pero nosotros marcharemos siempre en el nombre de Yahvé, nuestro Dios...* (v.5). Es la afirmación de la elección de Israel por Dios. Yahvé ha hecho promesas a la casa de Jacob, y El es la garantía de su cumplimiento en los tiempos mesiánicos. Los otros pueblos se apoyan en ídolos, mientras que Israel se apoya en el único Dios viviente que dirige la marcha de la historia.

Rehabilitación de Sión (6-13)

[6] En aquel día—dice Yahvé— | yo recogeré a la coja | y traeré
a la descarriada, | a la que yo castigué; | [7] y de la coja yo haré
un resto | y de la descarriada haré un pueblo poderoso, | y Yahvé
reinará sobre ellos en el monte de Sión | desde ahora para siem-
pre. | [8] Y tú, torre del rebaño, | colina de la hija de Sión, | vol-
verá a ti tu antiguo poderío | y la realeza que es propia de la
hija de Sión. | [9] ¿Por qué, pues, tantos clamores? | ¿No hay rey
en ti o te falta tu consejero, | que te dueles como mujer en par-
to? | [10] Duélete y gime, hija de Sión, como mujer en parto, |
porque vas a salir ahora de la ciudad | y morarás en los cam-
pos, | y llegarás hasta Babilonia, | pero allí serás librada, | allí
te redimirá Yahvé | del poder de tus enemigos. | [11] Ahora se

[2] Cf. 1 Re 5,5; 2 Re 18,31; Zac 3,10.

han juntado contra ti muchas gentes y dicen: | Que sea profa-
nada y logren verlo nuestros ojos en Sión. | [12] Pero no conocen
los pensamientos de Yahvé, | no penetran sus designios. | El los
ha juntado cual gavillas en la era. | [13] Alzate y trilla, hija de Sión, |
que haré yo tu cuerno cuerno de hierro, | y tus pezuñas, pezu-
ñas de bronce, | y aplastarás a muchos pueblos, | y consagrarás
a Yahvé sus despojos, | y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

Después de anunciar los tiempos gloriosos mesiánicos, el profeta declara que para llegar a esa era venturosa es preciso pasar por la prueba. Israel es como un rebaño que ha sido atacado, del que han quedado muchas ovejas maltrechas. Los ejércitos invasores han arruinado al pueblo elegido, pero Yahvé volverá a restablecerlo en su integridad; y así, es presentado como un pastor solícito que se cuida particularmente de la oveja *coja y descarriada*, es decir, del pueblo judío, castigado por El. La prueba fue de purificación, no de exterminio; por eso, en su providencia, dejó un *resto* o núcleo de restauración: *de la coja haré un resto* (v.7).

Amós e Isaías hablaban de un *resto* que se salvaría en todos los momentos críticos de la nación para heredar las promesas de restauración mesiánica [3]. Israel será como un rebaño esquilmado, pero con la ayuda de Yahvé volverá a ser *un pueblo poderoso*, en el que *Yahvé reinará... para siempre*. Es un nuevo anuncio mesiánico. Por muy grandes que sean en la historia las pruebas a que será sometido el pueblo elegido, volverá a retoñar, porque las promesas mesiánicas tendrán necesario cumplimiento. Jerusalén volverá a ser cabeza de un reino que restablecerá el *antiguo poderío* de los tiempos de David. El profeta la llama cariñosamente *torre del rebaño* (v.8), conforme al símil anterior. En la campiña había apriscos con torres de vigía para guardar el ganado. Es la misión que está reservada a Jerusalén, como guardiana de los intereses del *rebaño* de Yahvé, Israel.

Ante este horizonte de triunfo, el profeta se encara con la depresión moral del pueblo en la época del peligro ante el invasor, y pide a sus compatriotas que consideren el futuro glorioso como antídoto a sus angustias: *¿Por qué tantos clamores?* (v.9). En la mente del profeta aparece la consternación general ante el invasor, y para levantar los ánimos declara que la situación no es desesperada, ya que todavía tienen una organización jerárquica, que puede hacer frente a la situación: *¿No hay rey en ti o te falta tu consejero?* La realeza actual es prenda de la *realeza* futura mesiánica (v.8).

El v.10 es considerado por muchos autores como una interpolación posterior de un glosista, que, al leer el interrogante de Miqueas *(¿te dueles como mujer en parto?)*, lo haya aplicado a la situación posterior al 586, en que tuvo realidad la deportación en masa a Babilonia. Sin embargo, otros prefieren mantener la autenticidad del pasaje, y entonces la mención de Babilonia como lugar de la deportación se explicaría, o bien por la previsión a distancia del profeta, que en espíritu asistiría a la catástrofe del 586, o bien

[3] Cf. Is 1,24s; 4,3s; 6,13.

suponiendo que Babilonia es un término genérico equivalente a Mesopotamia.

Pero no es fácilmente conciliable la contraposición de pensamiento del v.9 y el v.10. En el primero, el profeta echa en cara a Judá que se deja impresionar, gimiendo *como mujer en parto*, por la crítica situación, como si no hubiera salvación; en cambio, en el v.10 se invita a Jerusalén a dolerse y gemir *como mujer en parto*. No hay ilación lógica, pues, entre ambos versos, y creemos que el v.10 es glosa adicional.

El v.11 sigue la idea de consolación del v.9. Aunque de momento se vea Jerusalén rodeada de *muchas gentes*, que están tramando su destrucción *(dicen: Sea profanada...)*, sin embargo, debe permanecer impávida, ya que no prevalecerán contra *los pensamientos de Yahvé*, que no conocen (v.12). La mente del profeta parece que se traslada a un horizonte escatológico, cuando se dé la gran batalla contra las naciones opresoras de Israel, que ha de preceder a la inauguración mesiánica. Las naciones paganas se han reunido para cercar al pueblo elegido, pero, en realidad, no conocen los designios de Dios, que les ha hecho caer en un lazo, pues *las ha juntado como gavillas en la era* (v.12) para triturarlas. Israel las va a triturar como el buey en la era. Su poder será irresistible, ya que sus cuernos serán como *de hierro*, y sus *pezuñas de bronce*. Es el triunfo de Israel en los tiempos mesiánicos. Todos los pueblos le estarán sometidos, y *sus despojos* serán consagrados como anatema a Yahvé, *Señor de toda la tierra*.

Capítulo 5

EL REY VENCEDOR

El Salvador de Israel, nacido en Belén (1-6)

1 (14) Ahora rodéate de muros, Bet-Gader. | Nos cercan, hie-
ren con la clava las mandíbulas | las tribus de Israel [1]. | 2 (1) Pero
tú, Belén de Efratá, | pequeño entre los clanes de Judá, | de ti
me saldrá quien señoreará en Israel, | cuyos orígenes serán de
antiguo, | de días de muy remota antigüedad. | 3 (2) Por eso los
entregará hasta el tiempo | en que la que ha de parir parirá, |
y el resto de sus hermanos volverá | a los hijos de Israel. | 4 (3) Y se
afirmará y apacentará con la fortaleza de Yahvé | y con la ma-
jestad del nombre de Yahvé, su Dios, | y morarán tranquila-
mente, | porque entonces será grande | hasta los confines de
la tierra. | 5 (4) Y así será la paz [2]: | cuando invada Asur nuestra
tierra | para hollar nuestros palacios, | suscitaremos contra él
siete pastores | y ocho príncipes [3], | 6 (5) y regirán la tierra de

[1] Esta traducción está hecha a base de la reconstrucción propuesta por Hoonacker. El texto es oscuro. *Bet-Gader* significa «casa del vallado», o lugar fortificado. El TM lee: «hija de ladrón», como traduce la Vulgata. La *Bib. de Jér.*: «¡Ahora fortifícate, Fortaleza! Han establecido un cerco sobre nosotros. A golpes de vara golpean la mejilla del juez de Israel».

[2] El TM dice literalmente: «y éste será la paz». Así traducen la *Bib. de Jér.* y Cantera. Nuestra traducción es la de Hoonacker y Ceuppens.

[3] *Bib. de Jér.*: «ocho jefes de hombres».

Asur con la espada, | la tierra de Nemrod con la espada desnuda. | El nos librará de Asur | cuando venga contra nuestra tierra | para hollar nuestras fronteras.

El v.1 de la Vulgata es el v.14 del c.4 en el TM. El profeta parece contraponer dos situaciones: una de crisis, en que se halla Judá, y otra de liberación por efecto de un misterioso Libertador. El profeta quiere hacer un juego de palabras con el verbo hebreo, que traducimos por *rodéate de muros*, y así escoge *Bet-Gader*, localidad de Judá, que será como el símbolo de la nación en peligro. Judá no debe desfallecer al verse rodeada de enemigos, sino que debe resistir, porque al fin saldrá victorioso. La crisis es momentánea, pues las *tribus de Israel*, ahora humilladas, volverán a recuperar su antiguo esplendor, porque Yahvé hará surgir un caudillo victorioso que será el libertador de sus compatriotas, el cual será oriundo de este reino de Judá ahora en peligro de desaparecer.

En efecto, de una de las localidades más modestas saldrá el *que señoreará en Israel* (v.2/1). Ese lugar, que ahora es considerado como *pequeño entre los clanes de Judá*, lleva el nombre de *Belén Efratá* o de los efrateos. Los habitantes de Belén procedían de *Efratá*, en la tribu de Benjamín, al norte de Jerusalén. De ahí que el profeta puntualice *Belén de Efratá*, sin duda para distinguirlo de otro Belén que estaba en el norte en la tribu de Zabulón [4]. *Belén* aparece aquí en paralelo con *Bet-Gader*, simbolizando al reino de Judá. De hecho sabemos que los habitantes de ambas localidades tenían un mismo antepasado, Caleb [5].

Se comprende así bien por qué escogió el profeta a *Bet-Gader* para simbolizar al reino de Judá en peligro, contraponiéndolo a la gloria inmensa que había de surgir de otra localidad de Judá, *Belén de Efratá*, la patria del *que señoreará en Israel*, que no es otro que el Mesías, como veremos después. Los rabinos judíos dijeron a Herodes, cuando fueron consultados, que Belén sería la patria del Mesías, citando el texto de Miqueas. San Mateo lo cita *ad sensum*, dando por cumplida la profecía, y así aparentemente parece en contradicción con el texto de Miqueas, pero en el fondo significa lo mismo. En Mt 2,6 se dice: «Y tú, Belén, de *ningún modo eres* pequeña entre los príncipes de Judá». El evangelista se pone en la perspectiva de la profecía ya cumplida, y así, al citar el texto, constata que Belén ha dejado de ser pequeña para ser muy gloriosa. Miqueas, en cambio, contrapone la situación modesta de Belén en su tiempo *(eres pequeña entre los clanes de Judá)*, pero llegará un día en que será muy grande, por el gran personaje que ha de nacer en ella. Es interesante esta confrontación de textos para ver cómo los autores del N. T. citan el A. T. libremente *ad sensum*, sin preocupaciones literalistas exegéticas.

La nueva dignidad de Belén consistirá, pues, en ser la patria del gran personaje que habría de *señorear* en Israel, al que se le

[4] Cf. Jos 19,15. Los habitantes de Belén son llamados *efrateos* en Rut 1,2; 1 Sam 17,12 y en Jos 15,19 (LXX).
[5] Cf. 1 Crón 2,50-51.

considera perteneciente a una familia de antiguo y glorioso linaje: *cuyos orígenes serán de antiguo, de días de muy remota antigüedad* v.2-1. La Vg traduce *a diebus aeternitatis*, y, conforme a esta versión, los exegetas y teólogos antiguos veían en esta frase una alusión al origen *divino* del Mesías. Sin embargo, la palabra hebrea *'olam*, que la Vg traduce por *aeternitatis*, tiene un sentido amplio en hebreo y generalmente significa un largo lapso de tiempo. En concreto, el profeta con su frase *cuyos orígenes son de antiguo* parece aludir a la dinastía gloriosa de David, procedente de Belén [6].

Isaías habla de un *retoño de Isaí* (padre de David), que será el *Niño* misterioso que tendrá sobre sus hombros «la soberanía, y se llamará maravilloso consejero, Dios fuerte, príncipe de la paz, para dilatar el imperio y para una paz ilimitada, sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y consolidarlo en el derecho y la justicia desde ahora para siempre jamás» [7]. Es el mejor comentario a la expresión *señoreará en Israel* del texto de Miqueas, profeta contemporáneo de Isaías.

En el v.3/2 encontramos un nuevo paralelo con la profecía de Isaías sobre el *Emmanuel*. Miqueas, después de anunciar la situación privilegiada de que gozará Belén como lugar de nacimiento del que *señoreará en Israel*, alude de nuevo a la triste situación en que ahora se encuentra el reino de Judá, sometido a un ataque enemigo: *Por eso los entregará hasta el tiempo en que la que ha de parir parirá* (v.3/2). El castigo a que entregará Yahvé a su pueblo, anunciado en 4,14, durará poco tiempo, hasta que una mujer misteriosa dé a luz a un Niño también misterioso, que el profeta parece relacionar con el que *señoreará en Israel* del v.2. En este supuesto, vemos aquí un perfecto paralelo con la *virgen* o doncella que va a dar a luz un niño admirable, que ha de ser el Salvador de Judá frente a los asirios [8]. Las dos profecías se completan y explicitan mutuamente.

En la profecía de Miqueas, además de insinuarse que la aparición del *que señoreará en Israel* señalará la salvación de Judá de sus enemigos asirios, se indica expresamente que con él tendrá lugar el restablecimiento del pueblo israelita en su integridad primordial: *el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel* (v.3/2). La frase parece aludir a la reincorporación de los *hermanos* cismáticos del reino de Samaria al reino de Judá.

Sobre este reino, con inclusión de todas las tribus israelitas, *se afirmará* el que ha de ser *Dominador en Israel*, el cual gozará de la protección especial de Yahvé. Su dominio, *con la fortaleza de Yahvé*, se extenderá *hasta los confines de la tierra* (v.4/3). Con esta frase, el profeta recalca la perspectiva *mesiánica* del vaticinio. Toda la tierra está sometida a ese que *señoreará en Israel*, que no parece

[6] *Belén* aparece en el A. T. como localidad sin importancia en muchos lugares: Jos 15, 59 (LXX); Esd 2,21; Neh 7,26. Así, en Flavio Josefo es llamado Χωρίον, o villorrio *(Ant. Jud.* 5,2.5).
[7] Is 9,6.
[8] Cf. Is 7,14.

ser otro que el hijo de la que *ha de dar a luz*. Bajo su égida, los súbditos *morarán tranquilamente*, sin temores a enemigos invasores, porque le protegerá *la fortaleza de Yahvé*. Es el paralelo de *príncipe de la paz* del vaticinio de Isaías [9].

La frase del v.5/4, *y así será la paz: cuando invada Asur nuestra tierra para hollar a nuestros palacios, suscitaremos contra él siete pastores y ocho príncipes, y regirán la tierra de Asur con la espada, la tierra de Nemrod con la espada desnuda*, es considerada por no pocos autores como glosa explicativa de la expresión siguiente: *El nos librará de Asur cuando venga contra nuestra tierra para hollar nuestras fronteras* (v.6/5) [10]. *Asur* aquí aparece como *tipo* de los enemigos de Israel, que han de ser vencidos por el *que señoreará en Israel* [11]. Los profetas, al describir la victoria del Mesías sobre los enemigos del pueblo elegido, presentan como enemigo concreto al que constituía el peligro inmediato para Judá e Israel en su tiempo.

Las perspectivas proféticas se superponen, y el juicio profético cabalga sobre la realidad histórica concreta de los tiempos del profeta. Por eso Miqueas presenta al futuro Mesías venciendo a *Asur cuando venga contra nuestra tierra*. En los c.1-3 la invasión asiria se presentaba como inminente y se exhortaba a la defensa; ahora la perspectiva se alarga, y se supone que vendrá otro gran ataque contra Judá de parte del enemigo tradicional, *Asiria;* pero este pueblo invasor será derrotado por un personaje misterioso que gozará *de la fortaleza de Yahvé*.

El glosista, que habla de *siete pastores y ocho príncipes* que se opondrán al invasor, piensa en los *numerosos* jefes [12] con que contará Judá para cuando llegue el momento crítico del ataque. Su victoria será tan completa, que no sólo el país de Judá se verá libre, sino que hasta la misma *tierra de Asur* o *país de Nemrod* [13] caerá bajo la férula de los *jefes* salvadores de Judá. Esta intervención de los *siete pastores y ocho príncipes*, o caudillos militares de la glosa, parece minimizar el papel que jugará en la victoria sobre los asirios el *que señoreará en Israel*, la gran figura excepcional nacida en Belén.

La crítica racionalista supone que los c.4-5 del libro de Miqueas son de tiempo posterior al exilio [14]. El anuncio de la cautividad de Babilonia de 4,10 puede explicarse teológicamente suponiendo que Miqueas, por especial revelación divina, vio de antemano un hecho que habría de cumplirse siglo y medio más tarde. Pero también *Babilonia* puede aquí ser sinónimo de Mesopotamia; por otra parte, sabemos que el rey asirio Sargón II (721-705 a. C.) llevó a muchos de sus cautivos hasta la misma Babilonia.

[9] Cf. Is 9,6.
[10] Cf. HOONACKER, o.c., p.391.
[11] Es el mismo caso que el «Emmanuel» de Is 8,8-9.
[12] La expresión «*siete* pastores y *ocho* príncipes» para indicar multitud es paralela a la de *tres y cuatro*... de Am 1,3.
[13] *Nemrod* (probablemente el Gilgamés de la literatura mesopotámica, «robustus venator coram Domino») aparece como antepasado de los reinos de Senaar o Mesopotamia (cf. Gén 10,8-9).
[14] Así B. Stade y K. Martí.

El optimismo que se refleja en estos c.4-5 puede explicarse en un tiempo en que los habitantes de Judá, bajo Ezequías, emprendieron el camino de retorno a Yahvé impresionados por las amenazas de Miqueas [15]. De momento, el peligro asirio se alejó después de conquistada Samaria por Sargón (721 a. C.); luego el nuevo rey tuvo que hacer frente a dificultades políticas y militares en la zona de Babilonia, y por ello tuvo que interrumpir sus campañas en la costa siro-fenicio-palestina. Podemos suponer en este lapso de tiempo la composición de estos vaticinios de salud de Miqueas.

La tradición judaica y cristiana ha visto siempre en este fragmento de 5,1-6 un claro vaticinio mesiánico. Los rabinos judíos, consultados por Herodes, dicen claramente que el Mesías debe nacer en Belén, porque así lo ha anunciado Miqueas [16]. Y los interlocutores judíos dicen que Jesús de Nazaret no puede ser el Mesías, porque dice la «Escritura que del linaje de David y de la aldea de Belén, de donde era David, había de venir el Mesías» [17]. Esta creencia aparece también en el Talmud [18].

La tradición cristiana es unánime desde el principio en reconocer el carácter mesiánico del texto de Miqueas [19]. Este misterioso *Dominador en Israel* que salva a su pueblo de los asirios y reúne a los dispersos del pueblo elegido para establecer un dominio *hasta los confines de la tierra*, no es otro que el *Emmanuel* de las profecías de Isaías, contemporáneo de Miqueas; y la *mujer que ha de dar a luz* no es sino la *virgen* de Is 7,14, que da a luz un Niño misterioso adornado de cualidades excepcionales y vencedor del invasor asirio [20].

Israel, señor de las naciones (7/6-9/8)

7 (6) Y el resto de Jacob será en medio de numerosos pue-
blos | como rocío de Yahvé, | como lluvia sobre la hierba, | que
no tiene que esperar de nadie | ni necesita nada de los hijos de
los hombres. | 8 (7) Será el resto de Jacob entre las naciones, | en
medio de numerosos pueblos, | como león en medio de las
bestias de la selva, | como cachorro de león en medio de rebaño
de ovejas, | que pasa, pisa y desgarra (la presa), sin que haya
quien (se la) arranque. | 9 (8) Se alzará tu mano sobre tus ene-
migos, | y todos tus contrarios serán exterminados.

Después del triunfo sobre los enemigos se anuncia la prosperidad de Israel entre los pueblos. El pueblo elegido será como un

[15] Cf. Jer 26,18-19.
[16] Cf. Mt 2,5.
[17] Cf. Jn 7,41-42.
[18] Cf. *Talmud*, tr. *Pesajim* fol.51 c.1, y *Nedarim* fol.39 c.2.
[19] Cf. SAN JUSTINO, *Dial. cum Tryph.* 78: PG 6,658; TERTULIANO, *Adv. Iud.* c.12: PL 2,673; EUSEBIO, *Demonstr. Evang.* 2,4,51: PG 22,107; CIRILO JER., *Catech.* 11, *de Filio unigenito* n.20: PG 33,715; CRISÓSTOMO, *Homil. in diem Natalem* n.2: PG 56,389.
[20] Además de los comentarios generales citados para el estudio del profeta Miqueas, véanse los estudios particulares sobre el tema siguientes: W. E. BARNES, *A messianic Prophecy Mich 4,8-5,6* «The Expositor» (1904) p.376s; E. TOBAC, *Commentaire de Michée V 3: Et tu Bethlehem-Ephrata:* «Vie Diocesaine» (Malinas 1909) 130-133; S. PROTIN, *La Vierge mère chez Michée V 2:* «Revue Augustin.», 15 (1910) 589-592; E. KÖNIG, *Die messian. Weissagungen: Der Herrscher aus Bethlehem, Micha 5, 1* (Sttutgart 1923) 191-201; L. DENNEFELD, *Messianisme:* DTC 10 (1921) 1444-1446; J. CHAINE, *L'introduction à la lecture des Prophètes* (París 1932) 79-84; F. CEUPPENS, *De prophetiis messianicis in Antiquo Testamento* (Roma 1935) 339-357; K. SMYTH, *Verbum Dei* II p.745s (Barcelona 1926).

rocío de Yahvé, que hace brotar la *hierba* sin concurso del hombre: *no tiene que esperar de nadie*... (v.7/6). Israel vivirá de la fortaleza que le dé Yahvé y prosperará como la *hierba* que ha recibido el rocío bienhechor. El pueblo elegido será dotado de un vigor especial entre los pueblos y será temido como *león en medio de las bestias de la selva, como cachorro en medio de un rebaño de ovejas* (v.8/7). El triunfo sobre sus enemigos será como el animal señor de la selva, que *pasa, pisa y desgarra* sin que nada se oponga a su poder. Las expresiones son duras, conforme a la mentalidad de revancha del A. T. El profeta quiere hacer ver a sus oyentes que Israel triunfará totalmente de sus enemigos y se convertirá en señor de las naciones: *Se alzará tu mano sobre tus enemigos, y todos tus contrarios serán exterminados* (v.9/8).

La paz religiosa de los tiempos mesiánicos (10/9-14)

10 (9) Y sucederá en aquel día—oráculo de Yahvé— | que qui-
taré de en medio de ti tus caballos, | y destruiré tus carros, |
11 (10) y abatiré las ciudades de tu tierra, | y arrasaré todas tus
fortalezas. | Y te quitaré de las manos tus hechicerías | y no ha-
brá más agüeros en ti. | 13 (12) Y destruiré tus esculturas | y tus
cipos de en medio de ti, | y nunca más te prosternarás | ante la
obra de tus manos. | 14 (13) Y arrancaré de en medio de ti tus
«asheras», | y destruiré tus ciudades, | 15 (14) y haré con ira y
furor | venganza en las gentes que no quisieron escuchar.

Con la victoria militar vendrá el triunfo de la religión en toda su pureza. Una vez vencidos los enemigos de Israel, éste no tendrá necesidad ya de sus *caballos* y *carros* de guerra. La paz será total. Yahvé mismo se encargará de desmontar las *fortalezas* y ciudades fortificadas (v.11/10). En el orden religioso, las prácticas quedarán libres de todas las *hechicerías* y *agüeros*, que eran la lacra de la religión popular, contaminada con los usos cananeos. Todo vestigio de idolatría desaparecerá: los *cipos* o *masseboth* (piedras o postes verticales, que constituían el elemento de culto esencial en el templo cananeo al aire libre) desaparecerán [21].

Y las *asheras* o bosques artificiales, en los que se daba culto a la fuerza generadora de la naturaleza (simbolizada en Astarté), serán arrancadas, quedando sólo el culto puro a Yahvé en su templo [22]. La idolatría era el vicio capital de los israelitas anteriores al destierro. Los profetas lucharon contra todas las prácticas idolátricas como base de un retorno de los corazones a Yahvé. En los tiempos mesiánicos desaparecerán todos los vestigios politeístas; con ello Israel podrá presentarse como señor de todas las naciones, y los pueblos que no quieran aceptarle como soberano, sufrirán la *ira y venganza* de Yahvé, protector del pueblo elegido.

21 Sobre los *masseboth* o estelas, objeto de culto, véase Os 3,4; 10,12.
22 Sobre los *ashera* véase Dt 16,21; 1 Re 14,23; 2 Re 17,10. Cf. LAGRANGE, *Etudes sur les religions sémitiques* 2.ª ed. (1905) p.102s; H. VINCENT, *Canaan d'après l'exploration recente* (1907) p.141s.

CAPÍTULO 6

REPRENSION DE ISRAEL POR SUS TRANSGRESIONES

Los c.6-7 constituyen una nueva sección, y en ellos se expresa, de modo *dramático*, la interpelación de Yahvé a su ingrato pueblo por sus iniquidades. La requisitoria de Yahvé recuerda a Israel su olvido de los antiguos beneficios conferidos al salir de Egipto. Yahvé dirige sus quejas contra *Israel*, que puede aplicarse al reino del norte, con Samaria por capital (y en este caso el oráculo sería anterior a la destrucción de Samaria, 721 a. C.), o a las doce tribus de Jacob en general.

Querella de Yahvé con Israel (1-5)

1 Oíd, pues, lo que dice Yahvé: | ¡Levántate, queréllate con-
tra los montes | y que oigan tu voz los collados! | 2 ¡Oíd, mon-
tes, la querella de Yahvé; | prestad oído, cimientos de la tierra! |
Porque tiene Yahvé querella con su pueblo | y va a altercar con
Israel. | 3 ¿Qué te he hecho yo, pueblo mío? | ¿En qué te he
molestado? ¡Respóndeme! | 4 Porque yo fui quien te hizo subir
de la tierra de Egipto, | te redimí de la casa de la servidumbre |
y mandé a tu frente a Moisés, Aarón y María. | 5 Acuérdate,
pueblo mío, de qué pedía Balac, rey de Moab, | y qué le res-
pondió Balaam, hijo de Beor, | desde Sitim hasta Guilgal, | para
que reconozcas las justicias de Yahvé.

La requisitoria es tierna y dramática. Enfáticamente se invita a los *montes* y *collados* a ser testigos de esta querella contra la ingratitud de Israel para que lo transmitan a las generaciones futuras. Los *montes* y *collados* representan aquí a la nación israelita, a la que Yahvé va a llamar a litigio. De ahí la expresión *queréllate contra los montes* del v.1. La tierra de Israel era morada particular del Dios de Israel. Las transgresiones del pueblo elegido la habían maculado, y por eso se invita al profeta a pedir cuenta a los accidentes geográficos de la «tierra santa» por antonomasia.

Con acento tierno, Dios se presenta a su pueblo como inocente. Durante toda la historia no ha hecho sino acumular beneficios. Jamás le ha inferido mal: *¿En qué te he molestado?* (v.3). Es el grito de un corazón lacerado por la ingratitud de un pueblo que no ha comprendido los beneficios recibidos desde que empezó a formarse como nación: *Yo te hice subir de la tierra de Egipto* (v.4). En la peregrinación azarosa por el desierto, Yahvé les dio un guía en Moisés y unos consejeros en Aarón y María [1].

Y poco antes de entrar en Canaán, las bendiciones sobre Israel se volvieron a repetir por boca de *Balaam*, falso profeta contratado por el rey Moab *Balac* para maldecir al pueblo israelita acampado en la estepa moabita [2]. La expresión *desde Sitim hasta Guilgal* parece

1 Cf. Ex 15,20s.
2 Cf. Núm 22ss.

aludir a la protección especial de que fue objeto Israel desde que terminó su peregrinación por el desierto (cuya última etapa fue *Sitim)* hasta que entró en Canaán, al otro lado de Canaán, acampando en *Guilgal* [3].

Yahvé guió, pues, a Israel desde las estepas del Sinaí hasta la tierra de promisión, colmándole de bendiciones y protegiéndole contra todo evento. Aquí se recuerdan estos beneficios para hacer resaltar la ingratitud del pueblo elegido: *para que reconozcas las justicias de Yahvé,* es decir, su generosidad para con Israel. Toda la historia del pueblo elegido es un trenzado de hechos providenciales, a veces espectaculares, en favor de los descendientes de Jacob; *son las justicias de Yahvé,* prontas a proteger al pueblo que había de ser el vehículo de transmisión de las promesas salvíficas sobre la humanidad entera.

Israel, dispuesto a aplacar la ira de Yahvé (6-7)

**6 ¿Con qué me presentaré yo ante Yahvé | y me postraré ante
el Dios de lo alto? | ¿Vendré a El con holocaustos, | con bece-
rros primales? | 7 ¿Se agradará Yahvé de los miles de carneros |
y de las miríadas de arroyos de aceite? | ¿Daré mis primogéni-
tos por mis prevaricaciones, | y el fruto de mis entrañas por los
pecados de mi alma?**

El profeta, ante las exigencias y reconvenciones de Yahvé, enojado por tanta ingratitud, presenta al pueblo preocupado por dar satisfacción a su Dios. Pero en su simpleza no se le ocurre sino apelar a los medios tradicionales de culto externo: *holocaustos* a base de *miles de carneros* con abundantes oblaciones de *aceite* (v.6). En realidad, los sacrificios como tales, si no van acompañados de la compunción del corazón y el arrepentimiento de los pecados, no tienen ningún valor. Por eso, aunque se multiplicaran por *miles los carneros* y por *miríadas los arroyos de aceite* (expresiones hiperbólicas para recalcar más la idea de impotencia en cuanto a la expiación), Yahvé no habría recibido satisfacción alguna [4].

Y aunque entregaran sus *primogénitos,* sus seres más queridos, *fruto de sus entrañas,* no aplacarían al Dios enojado. No es que aquí el profeta admita los sacrificios humanos como lícitos (jamás en la Biblia son considerados como lícitos; al contrario, los hagiógrafos expresan el horror por los sacrificios de niños entre los cananeos y moabitas), sino que hiperbólicamente el profeta indica que ni la entrega a Dios de lo más querido, como son los hijos, serviría para satisfacer a la ira divina. Dios quiere, ante todo, de su pueblo la entrega íntima de su corazón. Es la enseñanza que a continuación va a proclamar el profeta.

[3] Cf. Núm 22,1; Jos 3,1; 4,19; Jl 4,18.
[4] Sobre las víctimas para los holocaustos véase Ex 12,5; Lev 9,3; Núm 15,27.

Yahvé, intransigente con las injusticias de los israelitas (8-16)

**8 ¡Oh hombre!, bien te ha sido declarado lo que es bueno | y
lo que de ti pide Yahvé: | hacer justicia, amar el bien | y cami-
nar en la presencia de tu Dios. | 9 La voz de Yahvé interpela
a la ciudad | (sabiduría es temer tu nombre): | Oye, tribu; oye,
asamblea de la ciudad [5]: | 10 ¿Voy a perder de vista la casa del
impío [6], | los tesoros de iniquidad | y el detestable *efá* escaso? |
11 ¿Voy a perdonar a pesar de las balanzas falsas | y de las bolsas
de pesas fraudulentas? | 12 Por haberse llenado sus ricachos de
violencias | y haber hablado falsamente a sus habitantes, | lle-
vando en su boca una lengua mendaz, | 13 por eso me he puesto
yo también a herirte | y a devastarte a causa de tus pecados. |
14 Comerás y no te saciarás, | y el hambre te roerá las entra-
ñas; | apartarás, pero no lo librarás, | y lo que librares, yo lo daré
a la espada. | 15 Sembrarás y no cosecharás; | pisarás la aceitu-
na, pero no te ungirás con su óleo; | el mosto, pero no beberás
su vino. | 16 Has guardado los mandatos de Omrí | y todas las
obras de la casa de Acab, | y has andado según sus consejos | para
que yo te entregue a la devastación | y dé tus habitantes al es-
carnio. | Llevaréis, pues, sobre vosotros el oprobio de mi pueblo.**

El profeta declara, en nombre de Dios, que para agradar a Dios hay que atender sobre todo a la práctica de las virtudes morales. La expresión *¡Oh hombre!, bien te ha sido declarado lo bueno,* puede aludir a las exigencias de la ley natural, conocidas por el *hombre* como tal, o a la predicación de los profetas anteriores, como Amós y Oseas [7], que tanto habían inculcado pocos años antes, en el reino de Samaria, el cumplimiento de los deberes naturales con los desvalidos y desheredados: *hacer justicia, amar el bien y caminar en la presencia de Dios* (v.8). Este es el gran programa que exige Dios de los israelitas, y no puede ser sustituido por las prácticas meramente externas de culto en orden a agradarle.

Precisamente por no haber sido fiel a estos preceptos, Yahvé va a interpelar a la *ciudad* (probablemente Samaria) (v.9). La frase *sabiduría* (o cordura) *es temer tu nombre* es como un paréntesis doxológico, que puede ser de un redactor posterior. La requisitoria de Yahvé se dirige directamente a la *tribu y asamblea de la ciudad,* es decir, a todo el reino del norte, y en particular a los habitantes de Samaria. Los términos de acusación están en parte tomados de Amós y de Oseas, quienes con toda crudeza habían condenado los procedimientos fraudulentos de los ricos en la explotación de lo pobres [8].

Yahvé no puede pasar por alto las transgresiones elementales de la justicia social: *¿Voy a perder de vista la casa del impío?*... (v.10). Sus *tesoros de iniquidad,* e.d., amontonados con los procedimientos

[5] Así siguiendo el texto griego.
[6] Así según una reconstrucción de Hoonacker. La *Bib. de Jér.:* «¿Puedo yo soportar una medida falsa?» Cantera: «¿Puedo soportar la casa del impío...?»
[7] Cf. Am 5,14.21; Os 6,6.
[8] Cf. Am 8,5-6.

más inicuos e injustos, están clamando por la intervención de la justicia divina. Yahvé no puede aprobar las fraudulencias que se realizan en las transacciones, reduciendo el *efá* (medida de áridos equivalente a unos 39 litros). La corrupción es general, y, por eso, las *balanzas falsas* y las *pesas fraudulentas* están a la orden del día. Todo es violencia y falsía. La ira divina tiene que descargar necesariamente en defensa de los derechos de la justicia conculcada. Vendrá la devastación, traída por el invasor asirio.

Y el profeta vuelve a recordar el vaticinio siniestro de Oseas: *Comerás y no te saciarás* (v.14) [9]. De nada les servirá a los israelitas el comer, pues no lograrán satisfacer sus necesidades, y, aunque pretendan salvar algo de la catástrofe, al fin todo quedará en poder del enemigo: *apartarás* (parte de tus bienes e hijos para salvarlos), *pero no lo librarás*, porque todo será entregado por Yahvé *a la espada*. Tampoco lograrán cosechar lo que sembraron (v.15). Sus trabajos serán totalmente estériles [10]: *pisarás la aceituna, pero no te ungirás con su óleo...* Todo quedará en poder del implacable invasor. Y todo ello como castigo de sus iniquidades.

Los habitantes de Samaria no han hecho sino imitar la pésima conducta de sus antepasados: *Has guardado los mandatos de Omrí y las obras de la casa de Acab* (v.16). Omrí (885-874), padre de Acab (874-853), había fundado la ciudad de Samaria y es el fundador de una dinastía. Dejó fama de impío y de tirano [11], lo mismo que su hijo Acab, el gran perseguidor del profeta Elías. Miqueas, en este fragmento, echa en cara a los moradores del reino del norte el haber seguido los malos ejemplos de los dos reyes impíos. Por eso Yahvé los entregará a la *devastación*. Es el anuncio solemne de la ruina de Samaria, que tuvo lugar el 721 a. C., y que aquí tiene caracteres de maldición: *Llevaréis sobre vosotros el oprobio de mi pueblo*. La frase va dirigida contra los individuos del reino del norte, que han de participar del *oprobio* o maldición que recaerá sobre todo el *pueblo* como colectividad, la nación condenada a la ruina.

Capítulo 7

LA DEPRAVACION SOCIAL

Denuncia de la corrupción general del pueblo (1-6)

1 ¡Ay de mí, que he venido a ser | como quien hace la reco-
lección en otoño [1], | como quien hace rebusco tras la vendi-
mia! | No hay un racimo para comer, | anhelando mi alma los
primeros frutos. | 2 Han desaparecido de la tierra los piadosos, |
no hay ninguno recto entre los hombres; | todos acechan la
sangre, | unos a otros se tienden la red. | 3 Las manos están pron-
tas a hacer diestramente el mal: | el príncipe reclama, el juez
(sentencia) por cohecho, | y el grande sentencia a su capricho, |
4 y han pisado a los buenos [2] | como a rama de zarza que sale
derecha del seto. | Es el día anunciado por tus atalayas, | viene
tu castigo, llega ahora tu confusión. | 5 No os fiéis del compañe-
ro | ni confiéis en el amigo; | de la que se acuesta en tu seno |
guarda las confidencias de tu boca. | 6 Porque el hijo afrenta al
padre, | la hija se alza contra la madre, | la nuera contra la sue-
gra, | y los enemigos son sus mismos domésticos.

No cabe cuadro más siniestro que el descrito por el profeta; la corrupción es general. El profeta se presenta como el recolector, que después de la vendimia anda en busca de algunos frutos de calidad, comparables a los *primeros*, los más ansiados; pero no encuentra nada que merezca la pena: *No hay un racimo para comer*. Busca ansioso buenas obras en Israel, y no encuentra nada: *Han desaparecido de la tierra los piadosos...* (v.2). La situación es anárquica, y la violencia reina por doquier: *todos acechan la sangre*. La situación parece ser la que precedió a la caída de Samaria, cuando las dinastías y los tiranos se sucedían ininterrumpidamente [3]. Las injusticias sociales y las sentencias por cohecho se multiplican en las clases dirigentes de la sociedad: los príncipes, jueces y magnates, al administrar justicia, lo hacen por lucro, pisando a los *buenos como a rama de zarza que sale derecha del seto* (v.4). El símil parece aludir al hecho de que el justo es apartado y pisado con desprecio, como una zarza molesta que se atraviesa en el camino; su vida es como una acusación viviente, que se ha de suprimir sin consideración.

Por eso no tardará en aparecer el día del castigo, el *día* de la manifestación de la ira divina, que ha sido *anunciado por tus atalayas* o profetas. Estos se consideraban como los *vigías*, que de antemano anunciaban los peligros que esperaban a su pueblo Miqueas en esto se hace solidario de las amenazas que sus antepasados Oseas y Amós habían lanzado años antes. Samaria está ya madura para el castigo, porque hasta la fidelidad elemental entre amigos y familiares es quebrantada: *No os fiéis del amigo...* (v.5).

Arrepentimiento del pueblo (7-10)

7 Mas yo dirigiré mis miradas a Yahvé | y esperaré en el Dios
de mi salvación, | y me escuchará mi Dios. | 8 ¡No te regocijes
de mí, enemiga mía!, | pues si caí, me levantaré, | y si moro en
tinieblas, | Yahvé será mi luz. | 9 Habré de soportar la ira de
Yahvé, | porque pequé contra El, | hasta que juzgue mi causa |
y me haga justicia. | 10 Lo verá mi enemiga, | se cubrirá de
vergüenza, | ella que me decía: | ¿Dónde está Yahvé, tu Dios? |
Mis ojos lo habrán de ver. | Ahora será pisoteada como el fango
de las calles.

Después de cumplido el castigo, después de la manifestación de la ira divina, el pueblo reconocerá sus pecados pasados y se vol-

[9] Cf. Os 4,10.
[10] Cf. Am 5,11.
[11] Cf. 1 Re 16,31; 18,18; 22,26.
[1] La *Bib. de Jér.*: «He venido a ser como recolector en otoño...»
[2] Lit. el hebreo: «Lo han torcido».
[3] Cf. Os 4,2; 7,3s.

verá a su Dios. Las perspectivas de los profetas cambian constantemente en un contrabalanceo de esperanzas y de castigos. Una vez anunciado el juicio purificatorio sobre Israel como pueblo pecador, la mente del profeta se transporta a la hora de la restauración con el propósito de levantar los ánimos de sus oyentes. La justicia divina tiene sus exigencias, pero las promesas mesiánicas hechas a los antepasados permanecerán; de ahí que, tras de la hora aciaga, venga la hora luminosa de esperanzas. El castigo no tenía otra finalidad que hacer entrar en sí al pueblo israelita, despreocupado y materializado.

La tragedia nacional hará que los espíritus reflexionen sobre su pasado y sobre la causa de la ruina general. Como consecuencia de ello, vendrá el arrepentimiento y el retorno a Dios, que, si envió el castigo desolador, será también el que envíe la salvación. La nación expresa ahora sus sentimientos de reconciliación con Yahvé: *esperaré en el Dios de mi salvación* (v.7). La confesión no puede ser más humilde y sincera: *si caí, me levantaré, y si moro en tinieblas, Yahvé será mi luz* (v.8). Las naciones gentiles (su *enemiga)* se alegraban al ver la ruina de Israel, que se consideraba al abrigo de toda catástrofe por ser el pueblo de Dios. Con la mejor de las disposiciones, Israel reconoce que era necesario pasar por la prueba purificatoria del castigo: *Habré de soportar la ira de Yahvé, porque pequé contra El* (v.9).

Estas *tinieblas* son pasajeras, pues volverá a recuperar la amistad con Yahvé una vez que se haya cumplido el castigo, y entonces el mismo Yahvé saldrá por sus derechos como nación: *Hasta que juzgue mi causa y me haga justicia.* Frente a las naciones invasoras, Israel mantendrá sus derechos de nación, porque están fundados en las promesas del mismo Dios. La ruina actual no es definitiva, sino que volverán otra vez los tiempos de triunfo. Entonces su *enemiga* (Asiria) contemplará el triunfo de Israel en virtud de la protección de Yahvé, y *se cubrirá de vergüenza* (v.10). La derrota de Israel había dado ocasión para que el invasor se regocijara sarcásticamente del pueblo elegido al verle desprovisto de la protección de su Dios: *¿Dónde está Yahvé, tu Dios?* Pero también llegará la hora de la justicia divina para Asiria, y entonces Israel asistirá gozosa al castigo de su antiguo invasor: *Mis ojos lo habrán de ver. Ahora será pisoteada como el fango de las calles.* El juicio del Dios de Israel alcanzará a todos.

Anuncio de restauración (11-20)

11 ¡Es el día de la reconstrucción de tus muros! | ¡Es el día
en que se alejarán tus fronteras![4] | 12 En ese día se llegará a ti
desde Asiria a Egipto, | y desde Egipto hasta el río, | del uno al
otro mar, | del uno al otro monte, | 13 y la tierra será devastada
a causa de sus habitantes, | por sus obras. | 14 Apacienta con tu
cayado a tu pueblo, | el rebaño de tu heredad, | que habita ais-

[4] Así con *Bib. de Jér.*

lado en la selva, | en medio del Carmelo; | que se apacientan
en Basán y Galaad | como en tiempos pasados. | 15 Como en los
días de tu éxodo de Egipto, | le haré ver prodigios. | 16 Lo verán
las gentes y se avergonzarán | de toda su prepotencia: | pondrán
la mano sobre su boca | y ensordecerán sus oídos. | 17 Lamerán
el polvo como la serpiente; | como los reptiles de la tierra, | sal-
drán espantados de sus escondrijos, | y despavoridos, se vol-
verán a Yahvé, nuestro Dios, | y se sobrecogerán de temor ante
ti. | 18 ¿Qué Dios hay como tú, que perdonas la maldad | y pasas
por alto el pecado del resto de tu heredad? | No persiste por
siempre en su enojo | porque gusta de la piedad. | 19 Volverá
a compadecerse de nosotros, | conculcará nuestras iniquidades |
y arrojará a lo hondo del mar nuestros pecados. | 20 Serás fiel
a Jacob | y propicio a Abraham, | como a nuestros padres ju-
raste | desde tiempos antiguos.

Después de constatar el arrepentimiento del pueblo pecador, el profeta anuncia el futuro glorioso que espera a Israel, que verá reconstruidos sus *muros* y dilatadas sus *fronteras*, extendiendo su dominio *desde Asiria a Egipto y desde Egipto hasta el río* (Eufrates). La expresión *del uno al otro mar* parece aludir al Mediterráneo y al mar Muerto; son los límites de Palestina. El v.13 parece aludir a la devastación de esta tierra por los invasores, por lo que parece fuera de lugar, y más bien hay que colocarlo después de 6,16, en que se habla de la ruina de Israel por sus pecados. En todo caso, en el lugar en que está ahora parece interrumpir el anuncio de restauración, que parece ser la idea central del fragmento de los v.11-20.

El profeta pide a Yahvé en una hermosa oración que el pueblo se congregue de nuevo después de la dispersión que siguió a la invasión: *Apacienta con tu cayado a tu pueblo, el rebaño de tu heredad* (v.14). Israel está disperso como rebaño sin pastor, *aislado en la selva*, y el profeta pide a su Dios que lo lleve a los feraces pastos del *Carmelo, de Basán y de Galaad* (v.14). El profeta está seguro de que Yahvé renovará los *prodigios* del éxodo de Egipto en favor de su pueblo, y con ello las gentes y naciones paganas se avergonzarán al ver que nada servirá su *prepotencia* contra la omnipotencia divina (v.16).

Los v.18-20 son como un epílogo de alabanza a Yahvé por la gran misericordia que ha hecho a Israel pecador al perdonarle sus transgresiones, manteniendo las promesas hechas a Jacob y a Abraham en tiempos antiguos.

N A H U M

INTRODUCCION

Personalidad del profeta y época de su ministerio

Nahum (en hebreo *Najum:* «Consolado») aparece en el encabezamiento de sus oráculos sin ninguna determinación patronímica. Unicamente se dice que era *'elqosi* (Vg «Elceseus»), que se suele traducir como natural de *'Elqos,* que comúnmente se localiza en el reino del sur, cerca de la actual *Beit Gibrin* («Eleuterópolis» de la época bizantina), 30 kilómetros al sudoeste de Jerusalén, cerca de la Pentápolis filistea [1]. No obstante, San Jerónimo pretende que se hallaba en Galilea [2]; no faltando quienes la quieren identificar con el *Alqus,* al norte de Nínive, en Mesopotamia, donde se muestra su tumba, y es lugar de peregrinación para cristianos, judíos y musulmanes. Suponiendo que fuera de esta región, se explica mejor la descripción topográfica que el profeta da de la ciudad de Nínive [3].

Respecto de la época en que profetizó tenemos dos datos en sus oráculos: un *terminus a quo,* la conquista de Tebas *(No-Amon),* en Egipto, en 663 a. C. por Asurbanipal, y un *terminus ad quem,* el 612, fecha de la caída de Nínive en poder de la coalición medo-babilónica. Como el profeta no echa en cara a sus compatriotas acusaciones graves de tipo moral y religioso (único caso en la literatura profética), es de suponer que predique cuando estaba en buena marcha la famosa reforma de Josías, comenzada en 622-621 a. C. Por otra parte, como el profeta presenta como inminente la caída de Nínive, bien podemos suponer que sus oráculos son de la penúltima década del siglo VII a. C., cuando ejercían su ministerio profético Sofonías, Jeremías y Habacuc, e.d., entre los años 620 y 612 a. C.

Contenido y estructura del libro

La idea fundamental de la predicación de Nahum es la *justicia* divina, que se ejerce sobre todos los opresores. El profeta centra su atención en el castigo de Nínive, capital de la nación opresora por excelencia, Asiria. Durante siglo y medio, el ejército asirio fue la pesadilla de las pequeñas naciones de la costa siro-fenicio-palestina. Ahora le tocaba el momento de su ocaso definitivo. La descripción es vívida y vigorosa, no exenta de belleza literaria, reflejando bien la impresión de la caída de la ciudad opresora. Podemos dividir sus oráculos en tres partes, precedidas de una oda triunfal:

[1] El que primero propuso esta identificación fue el Pseudo-Epifanio (PG 43,409).
[2] SAN JERÓNIMO, *Com. in Nah.* prol.: PL 25,1232 (1291s).
[3] Cf. Nah 2,6(7).

Introducción: himno a Dios vengador y justo: 1,2-8.
I. Conminación contra Nínive: 1,9-14.
II. Descripción de la destrucción de Nínive: 2,1-4.
III. Lamentación irónica sobre Nínive: 3,1-19.

Autenticidad

El primer problema es el de la autenticidad del c.1, que en sus primeros nueve versos es acróstico o alfabético, como otras composiciones poéticas [4]. Parece un *himno* u oda triunfal, que puede ser adición posterior a Nahum, antepuesta como introducción a los oráculos del profeta. Muchos críticos consideran esta composición acróstica del primer capítulo de Nahum como demasiado artificial y mecánica, en contraposición al estilo vigoroso y fresco de los oráculos siguientes. El estilo del primer capítulo es *salmódico,* mientras que los otros capítulos del libro son claramente *oraculares,* de estilo netamente profético. Por otra parte, la ideología teológica del primer capítulo es abstracta, mientras que las ideas de los capítulos siguientes están expresadas de modo concreto y vívido; en aquél, el lenguaje es reflexivo y frío, falto del fuego *oracular* de los capítulos posteriores.

A esto se debe añadir la falta de alusiones al enemigo concreto asirio en el primer capítulo, mientras en los capítulos siguientes la mente del profeta está obsesionada por el inmediato castigo del opresor asirio. En el c.1, la ira de Dios se derrama sobre Basán, el Carmelo y el Líbano, mientras que en los c.2-3, sobre la capital asiria [5]. Por todas estas razones somos inclinados a pensar que este poema introductorio (acróstico por lo menos en parte) ha sido añadido posteriormente a los oráculos de Nahum.

Texto y versiones

Los oráculos de Nahum están bastante bien conservados en el TM, con algunas glosas y transposiciones. El salmo acróstico es incompleto. La versión de los LXX da algunas veces un sentido más claro y preferible al TM, pero en general se puede seguir el texto hebreo con seguridad.

Mensaje doctrinal

Como antes indicamos, los vaticinios de Nahum se refieren a un único tema: la inminente destrucción de Nínive. En esto se diferencia de todos los profetas anteriores, ya que el profeta no se ocupa de fustigar los desvaríos y pecados de Israel o de Judá ni de hacer llamamientos al arrepentimiento para ser gratos a Yahvé. Nahum se enfrenta con los enemigos de Judá y desahoga furiosamente sus sentimientos de revancha, entonando un himno de triunfo sobre el enemigo vencido.

En esto, su posición psíquica como profeta difiere totalmente de Jeremías. Este sólo se preocupa de llamar a su pueblo a buen

[4] Cf. Sal 24.33.110.144.9.36.118; Lam y Prov 31,10-31.
[5] Véase J. M. P. SMITH, *Nahum:* ICC p.268 (Edimburgo 1948).

camino, mientras que no se preocupa de la trascendencia del colapso de Asiria, mientras que Nahum centra su atención en torno al castigo definitivo del invasor. Al temperamento profundo y afectivo de Jeremías—preocupado sólo del bien espiritual de su pueblo—le interesaba poco la suerte de las naciones opresoras de Judá como tales; mientras que para Nahum, de temperamento más recio e hirsuto, lo fundamental es el cumplimiento de la justicia divina sobre el enemigo tradicional, que hizo desaparecer el reino del norte y estuvo a punto de liquidar el propio reino de Judá.

La descripción del opresor no puede ser más incisiva y vigorosa: «¡Ay de ti, ciudad sanguinaria; toda llena de mentira y de violencia y de inexhaustas rapiñas! Restallido de látigo, galopar de caballos y rebotar de carros, jinetes enhiestos, espadas relampagueantes, lanzas fulgurantes. Muchedumbre de heridos, montones de cadáveres, cadáveres sin fin...» Naturalmente, en estos desahogos hay que ver algo más que un mero deseo de revancha nacionalista. Es el triunfo de la *justicia de Yahvé* sobre los tradicionales enemigos de su pueblo elegido, que debe continuar su historia en relaciones amorosas con su Dios. Por eso, en el canon judaico ha sido recibido entre los libros *religiosos* y *proféticos*.

Estilo literario

Si bien en contenido teológico el libro de Nahum figura entre los más pobres de la literatura profética, en su aspecto literario es de lo más selecto y brillante. El estilo es nervioso, entrecortado, lleno de vigor y de viveza. Se percibe a través de sus períodos apresurados un alma vibrante y cálida, de forma que es considerado por muchos críticos como el profeta de estilo más varonil y vigoroso. Las descripciones son radicales e impresionantes y aun en las versiones modernas reflejan su vigor fundamental y sus períodos escalofriantes. No se puede describir de modo más patético la destrucción de una ciudad como Nínive, capital de un pueblo esencialmente imperialista y dominador.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. CATÓLICOS

Además de los autores citados en la bibliografía general sobre los profetas menores (véase com. a Oseas), los siguientes: SAN JERÓNIMO, *In Nah.*: PL 25,1231-1272; TEOFILACTO, *Expos. in Nah.*: PG 126,969-1048; SAN JULIÁN DE TOLEDO, *Comm. in Nah.*: PL 96,705-758; C. DE LA HUERGA, *Comm. in Nah.* (Lión 1558); H. PINTO, *Comm. in Nah.* (Amberes 1574); A. DE QUIRÓS, *Comm. in Nah.* (Sevilla 1622); H. BÉVENOT, *Nahum* (Londres 1937); S. BULLOUGH, *Verbum Dei*, II (Barcelona 1956) 750-755; J. JUNKER, *Der Prophet Nahum* (Bonn 1938).

2. ACATÓLICOS

Además de los citados en la bibliografía general sobre los profetas menores (véase com. a Oseas), los siguientes: T. BIBLIANDER, *Propheta Nahum iuxta veritatem hebraicam* (1934); L. CROCIO, *Comm. in Nah.* (1620); O. STRAUSS, *Nahumi de Nino vaticinium explicavit, ex assyriis monumentos illustravit* (Berlín 1853); A. B. DAVIDSON, *Nahum*: CaB (Cambridge 1905); J. T. BECK, *Nahum* (Gutersloh 1899); J. M. P. SMITH, *Nahum*: ICC (Edimburgo 1912); W. WINDFUHR, *Der Kommentar des David Kimchi zum Propheten Nahum* (Giessen 1927); G. G. V. STONEHOUSE, *Nahum*: WC (Londres 1929); A. H. ADELKOORT, *Nahum* (Amsterdam 1937).

B) Estudios especiales

M. BREITENECHER, *Ninive und Nahum mit Beziehung der Resultate der neuesten Entdeckungen, historisch-exegetisch* (Munich 1861); O. HAPPEL, *Der Psalm Nahum (c.I) kritisch untersucht* (Würtemberg 1900); A. BILLERBECK-A. JEREMIAS, *Der Untergang Niniveh's und die Weissagunschrift des Nahum von Elkosch*: «Beiträge zur Assyriologie und semitischen Sprachwissenschaft», 3 (1898) 87-188; DUHM, *Anmerkungen zu den Zwölf Propheten V*: ZATW 31 (1911) 100-107; P. HUMBERT, *Essai de'analyse de Nahoum 1,2-2,3*: ZATW 44 (1926) 266-280; ID., *La vision de Nahoum 2,4-11*: «Archiv für Orientforschung», 5 (1928s) 14-19; ID., *Le problème du livre de Nahoum*: RHPhR 12 (1932) 1-15; E. NESTLE, *Wo ist der Geburtsort des Propheten Nahum zu suchen?*: ZDPV 1 (1878) 222-225; U. CASSUTO, *Questioncelle bibliche: La patria del profeta Nahum*: «Giornale della Società Asiatica Italiana», 26 (1913s) 291-302; A. CLAMER, *Nahum*: SThC 11,1 (1931) 4s; E. FLORIT, *L'influsso politico del vaticinio di Nahum alla luce della cronaca di Gadd*: Bi 13 (1932) 409-417; P. KLEINERT, *Nahum und der Fall Ninives*: ThSthK 83 (1910) 501-534; H. GUNKEL, *Nahum I*: ZATW 13 (1893) 223-244; G. BICKELL, *Das alphabetische Lied in Nahum 1,2-2,3*: SBW 131,5 (1894); O. HAPPEL, *Der Psalm Nahum (c.1) kritisch untersucht* (Würzburg 1900); W. C. GRAHAM, *The interpretation of Nahum 1,9-2,3*: AJsL 44 (1927s) 37-48; L. GRY, *Un episode des derniers jours de Ninive (Nah 2,8)*: RB 7 (1910) 398-403.

CAPÍTULO I

YAHVE, SEÑOR DE LOS PUEBLOS

El poder arrollador de Yahvé (1-10)

1 Oráculo sobre Nínive. | Libro de la visión de Nahum de
Elqosh: | 2 Yahvé es un Dios celoso y vengador, | es vengador
Yahvé y pronto a la ira; | Yahvé se venga de sus enemigos | y es
inflexible para sus adversarios. | 3 Yahvé es paciente y grande
en poderío | y no deja a nadie impune. | Marcha en el torbellino
y en la tempestad, | y las nubes son el polvo de sus pies. | 4 Amenaza a los mares y los seca | y agota los ríos todos. | El Basán y
el Carmelo desfallecen | y se marchita el verdor del Líbano. |
5 Tiemblan los montes ante El | y se disuelven los collados. | Se
agita la tierra ante El, | el orbe y cuantos lo habitan. | 6 ¿Quién
podrá permanecer ante su ira? | ¿Quién arrostrará el ardor de
su cólera? | Su furor se difunde como fuego | y ante El se quebrantan las rocas. | 7 Es bueno Yahvé como protección en el
día de la angustia, | y conoce a los que a El se acogen. | 8 Cuando
sobreviene la inundación, | aniquila a los que se dirigen contra El [1] | y a sus enemigos los lanza a las tinieblas. | 9 ¿Qué ma-

[1] El verso es oscuro y diversamente traducido. Nuestra versión es similar a la de la *Bib. de Jér.*

**quináis contra Yahvé? | El va a producir completo estrago, |
no se levantará dos veces la opresión. | 10 Pues aunque sean
como zarzas enmarañadas | y estén embebidos en su embria-
guez, | serán devorados enteramente como paja seca.**

Este oráculo punitivo, o *masa'*, está concebido en su introducción como un *salmo*, en el que se canta la omnipotencia avasalladora de Yahvé como garantía del triunfo sobre el gran enemigo, Asiria. Nahum es calificado con el nombre gentilicio de *Elqoshita*, oriundo de *Elqosh*, localidad aún no claramente identificada. Los autores modernos se inclinan por su localización en Judea, cerca del *Beth-Gibrin* actual, la Eleuterópolis de la época bizantina. San Jerónimo relaciona el nombre de *Elqosh* con el de una aldea de Galilea de su tiempo, llamada *Elcesi*.

El profeta presenta a Yahvé como un gigante que avanza por el cielo dispuesto a dar el ataque frontal al invasor asirio. Toda la naturaleza le está sometida: los mares, los bosques de Basán y el Carmelo se marchitan a su paso. Es ridículo, pues, que el hombre se oponga a su poder descomunal. Sus enemigos, inconscientes en sus propósitos *(embebidos en su embriaguez*, v.10), desaparecerán como *zarzas enmarañadas*, devorados *como paja seca* por el fuego de la ira divina.

La destrucción total de Nínive (11-14)

**11 De ti salió quien maquinó contra Yahvé, | quien trazó mal-
vados designios. | 12 Así dice Yahvé: | Aunque estén completos
y sean tan numerosos, | serán cortados, perecerán [2]. | Yo te
he humillado y no volveré a humillarte. | 13 Y ahora voy a que-
brantar su yugo de sobre ti, | yo voy a romper tus cadenas. |
14 Yahvé ha decretado contra ti: | No quedará ni memoria de
tu nombre. | Yo extirparé de la casa de tus dioses | las imágenes
esculpidas y los ídolos fundidos | y haré de tu sepultura una
ignominia [3].**

Parece que el profeta tan pronto se dirige al opresor asirio como a Judá. Así parece que en el v.11 el autor se encara con Asiria por sus maquinaciones contra el pueblo de Dios. Por eso Yahvé les enviará el castigo, aunque ahora sus ejércitos se sientan intactos, *completos y numerosos* (v.12). A continuación parece que el profeta se dirige a Israel, que ha sido humillado y devastado en castigo de sus pecados; pero esto no volverá a repetirse: *Yo te he humillado y no volveré a humillarte* (v.12b). Ha logrado *quebrantar el yugo* que pesaba sobre el pueblo elegido y *romper las cadenas* que le tenían esclavizado. Yahvé *ha decretado* la extirpación total del opresor: de Nínive *no quedará ni la memoria de su nombre* (v.14); sus templos serán saqueados, y *las imágenes esculpidas e ídolos fundidos*, orgullo de los asirios, desaparecerán, y toda la ciudad de Nínive quedará convertida en un montón de ruinas, un inmenso sepulcro ignominioso.

2 Así según la *Bib. de Jér.*
3 Nuestra versión se basa en una reconstrucción seguida por Hoonacker y la *Bib. de Jér.*

Capítulo 2

CAIDA Y RUINA DE NINIVE

Invitación a Judá a regocijarse por la liberación (v.15-2,1)

**15 (2 1) ¡He aquí sobre los montes los pies del mensajero de
albricias, | del que anuncia la paz! | Celebra, ¡oh Judá!, tus
festividades, | cumple tus votos, | que no volverá a pasar sobre
ti Belial, | que ha sido enteramente destruido.**

Una vez cumplida la justicia divina sobre el opresor injusto, el profeta entona un cántico de exultación a Judá, invitando a gozarse de las *buenas nuevas* o *albricias* que trae el mensajero de la paz. Ha llegado la hora de que Judá se entregue confiada a sus *festividades* en el templo para dar gracias a Dios con sus *votos* por la liberación cumplida. Ha pasado el invasor *(Belial*, el «perverso» por excelencia) y ya no volverá a ensañarse contra el pueblo de Dios.

El ataque a Nínive (1/2-7/8)

**1(2) Sube un destructor frente a ti; | guarda la plaza fuerte
escruta el camino, | cíñete los lomos, concentra tu poder. |
2(3) Pues Yahvé restablecerá la viña de Jacob [1], | restaurará la
gloria de Israel, | por cuanto la habían devastado los saquea-
dores | que destruyeron sus cepas. | 3(4) El escudo de sus gue-
rreros está teñido de rojo, | sus soldados visten púrpura, | sus
carros son como hachas encendidas; | al atacar, sus caballos
son un torbellino [2] | a través de los campos. | 4(5) Sus carros
ruedan con estruendo por las plazas, | brillan como antorchas | y
se lanzan como el relámpago. | 5(6) Sus príncipes se aperciben, |
van tropezando en su marcha, | corren a los muros, | prepa-
ran las defensas. | 6(7) Se abren las puertas de los ríos, | el pala-
cio está sumido en el terror, | 7(8) la reina es desnudada y sacada
a luz [3], | sus servidoras lloran y gimen como palomas | y se dan
golpes de pecho.**

En la mente del profeta se agolpan las escenas del ataque a la ciudad de Nínive. La descripción es vigorosa y llena de patetismo. Las frases entrecortadas se suceden. Primero invita irónicamente a Nínive a aprestarse a la defensa: *cíñete los lomos*... (v.1/2). Y a continuación describe con vivo colorido al ejército invasor de Nínive. Los soldados enemigos avanzan vestidos de escarlata, con sus escudos color de sangre; sus carros ruedan estrepitosamente y sus caballos inundan el campo de batalla como un torbellino (v.3/4-5). Ante su avance arrollador, los *príncipes* asirios *se aperciben* del peligro y emprenden la huida, *tropezando en la marcha*, y, en un último

1 La *viña* es una corrección plausible (seguida por la *Bib. de Jér.)* en sustitución de *orgullo* o *gloria* del TM.
2 *Caballos* según una aceptable corrección del TM, que dice *abetos (peroshim* en vez de *beroshim)*.
3 Así la *Bib. de Jér.* El texto es oscuro.

esfuerzo desesperado, *corren a los muros* para preparar las defensas.

Pero los enemigos conocen el punto débil de la fortaleza, y así abren las esclusas de los canales para que inunden la fortaleza, último reducto de la resistencia: *Se abren las puertas de los ríos* (v.6/7), y el palacio es inundado, con el consiguiente pavor: *el palacio está sumido en el terror.* Autores antiguos, como Ktesias y Diodoro de Sicilia, dicen que Nínive fue anegada por una inundación del Tigris. En todo caso, el profeta nos da una descripción muy plausible de la invasión y destrucción de Nínive por los invasores babilonios y medos en 612 a. C. En su *perspectiva profética,* muchos detalles no han de tomarse al pie de la letra; los profetas sólo suelen resaltar lo esencial de los hechos, que aquí es la certeza de la destrucción de la gran metrópoli asiria.

Lo demás es ropaje literario y esfuerzo de la imaginación para presentar con vivos colores el acontecimiento a sus lectores. Uno de estos detalles es el referente al expolio del templo de Istar, la diosa de la fecundidad, identificada con Venus: *La reina es desnudada y sacada a luz* (v.7/8). Quizá se aluda al hecho de que la imagen de la diosa fuese despojada de sus adornos y sacada de su recinto sagrado, sumido en la oscuridad. Es el fin de su culto. Por ello, *sus servidoras* (hieródulas, mujeres dedicadas al culto *sexual, al servicio del templo) lloran y gimen como palomas...* Al desaparecer la *reina,* se terminan los ingresos lucrativos que su culto proporcionaba [4].

El v.2/3 parece que está fuera de lugar, pues el contexto no favorece su situación actual. La alusión a la restauración de Judá después de la devastación parece exigir se traslade a continuación del v.15 del c.1, donde se habla de la paz traída por el mensajero a la nación israelita.

El saqueo de la ciudad de Nínive (8/9-13/14)

**8(9) Nínive parece un estanque de aguas, | pero de aguas
que se van. | ¡Alto! Pero ninguno vuelve. | 9(10) ¡Saquead la
plata, saquead el oro! | No tienen fin los tesoros, | es una riqueza
inmensa de todo género de preciosidades. | 10(11) ¡Saqueo, pi-
llaje, devastación, corazones llenos de espanto, rodillas tem-
blorosas, | estremecimiento de riñones, rostros demudados! |
11(12) ¿Dónde está el cubil de leones, | la que era guarida de
cachorros de león, | adonde el león llevaba sus cachorros | y
donde nadie podía perturbarlos? | 12(13) Arrebataba el león lo
necesario para sus cachorros, | estrangulaba para sus leonas | y
llenaba la caverna de presas, | y su cubil de despojos. | 13(14) He-
me aquí contra ti, | dice Yahvé de los ejércitos. | Yo conver-
tiré en humo tus carros; | la espada devorará a tus cachorros; |
raeré de la tierra tus rapiñas. | Ya no se oirá más la voz de tus
embajadores.**

El fragmento es vigoroso e impresionante. No cabe describir con más patetismo el momento del saqueo de la gran metrópoli

[4] Algunos autores toman la palabra *reina* en sentido propio y creen que se habla de la reina de Asiria, que es desnudada y violada.

asiria. Esta es comparada a un *estanque de aguas que se van* (v.8/9); es el éxodo de los fugitivos, que abandonan su ciudad por todas partes como agua que a borbotones sale de un estanque con muchas filtraciones. Es inútil que algunos den la voz de *¡Alto!* a los fugitivos, pues nadie *se vuelve* a la ciudad, que está a punto de perecer.

Al mismo tiempo se oye una voz de los invasores que invita al saqueo de la gran capital, almacén de inmensas riquezas, acumuladas con las expoliaciones de los pueblos sojuzgados: *¡Saquead la plata, saquead el oro!* (v.9/10). Y al punto el profeta presiente el efecto de la invitación a los invasores: por doquier, *saqueo, pillaje, devastación* (v.10/11); la consternación de los habitantes de Nínive no tiene límites: *corazones llenos de espanto, rodillas temblorosas...* No cabe descripción más patética y expresiva.

Ante este espectáculo, el profeta recuerda lo que fue Nínive en el pasado, cuando con toda impudencia invadía a los pueblos vencidos y los privaba de sus riquezas, reuniéndolas en la gran capital, convertida en *cubil* lleno de rapiñas. Todo era poco para sus caprichos. El imperio asirio es comparado aquí al *león,* que, abusando de su fuerza, arrebata todo lo que se le antojaba para distribuirlo entre *sus cachorros* (v.12/13).

Pero ha llegado la hora del castigo a la despótica metrópoli del imperio asirio, la hora de experimentar la ira de Yahvé. Todo su poderío se esfumará, y de nada le servirán sus tesoros, fruto de sus *rapiñas* (v.13/14). Asiria desaparecerá como nación y ya no *se oirá más la voz de sus embajadores,* que antes se presentaban a las cortes de los pueblos pequeños con exigencias exorbitantes e injustas. Como siempre, los profetas ven en todas las vicisitudes de los grandes imperios (en su nacimiento y en su ocaso) la mano de la Providencia divina, que dirige los hilos de la historia. Ahora ha llegado la hora del exterminio a Asiria, como más tarde llegará a Babilonia.

CAPÍTULO 3

LA HORA DEL CASTIGO DIVINO

Los crímenes y la ruina de Nínive (1-7)

**1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria, | toda llena de mentira y de
violencia | y de inexhaustas rapiñas! | 2 ¡Restallido de látigo,
estruendoso rodar de ruedas, | galopar de caballos y rebotar
de carros, | jinetes enhiestos, | espadas relampagueantes, lanzas
fulgurantes! | 3 Muchedumbre de heridos, montones de cadá-
veres, | cadáveres sin fin, por doquier se tropieza con ellos. |
4 Por las numerosas fornicaciones | de la ramera, de encanta-
dores atractivos, | maestra en brujerías, | que con sus fornica-
ciones seducía a las naciones | y con sus hechicerías engañaba
a los pueblos. | 5 Heme aquí contra ti, dice Yahvé de los ejér-
citos; | yo alzaré tus faldas hasta tu cara, | descubriendo a las
gentes tu desnudez | y mostrando a los reinos tus vergüenzas. |
6 Arrojaré sobre ti tus inmundicias, | te cubriré de ignominia | y**

te daré en espectáculo. | 7 Y sucederá que cuantos te vean se
apartarán de ti, diciendo: | ¡Ha sido destruida Nínive! | ¿Quién
se compadecerá de ella? | ¿Dónde buscaré consoladores?

De nuevo el profeta describe la invasión de los enemigos de Nínive, que llevan la mortandad y la devastación. Se acusa a Nínive de haber cometido *fornicaciones*, seduciendo a las naciones (v.4). En la literatura profética, la palabra *fornicación*, aplicada a Israel, tiene el sentido de *idolatría*, pues Israel estaba unida con un pacto a Yahvé como único Esposo [1]; por eso sus idolatrías representaban una infidelidad a este matrimonio espiritual. Pero en el caso de Nínive no parece que encaje esta acepción de *fornicación* aplicable a la idolatría. Más bien parece que aquí se presenta a la gran metrópoli como una *meretriz*, que con sus seducciones embaucaba a las pequeñas naciones para que le entregaran sus tesoros.

Por otra parte, la expresión *maestra en brujerías* (v.4) parece aludir a las encantaciones que tanto se cultivaban en Mesopotamia, y de cuyas prácticas queda una abundante literatura. En todo caso, aquí el símil central es el de la *cortesana* desvergonzada, que abusa de su situación privilegiada para atraerse amantes (los pueblos limítrofes). Como a tal la va a tratar Yahvé, ya que descubrirá sus vergüenzas ante las naciones para que la reconozcan como cortesana (v.5) y la desprecien como tal. Al caer en manos de sus enemigos invasores, las naciones antes seducidas *se apartarán* de ella espantadas: *¡Ha sido destruida Nínive!* (v.7). Y entonces, a la hora de la ruina, nadie se compadecerá de ella.

Asiria seguirá la suerte de Egipto (8-10)

8 ¿Eres tú mejor que No-Amón, | la que se asentaba entre
ríos, | la rodeada de aguas, | cuyo baluarte era el mar | y cuyas
murallas eran las aguas? | 9 Su fuerza eran Etiopía y Egipto, |
no tenía fin; | Put y Libia eran sus mercenarios, | 10 y, con
todo, se fue prisionera al destierro, | y sus niños fueron estrella-
dos | en las encrucijadas de todas sus calles, | y sus nobles fueron
echados a suertes, | y sus grandes fueron cargados de cadenas.

Asiria no debe confiar en su poderío actual, pues otro imperio tan fuerte como el suyo (Egipto) desapareció: *¿Eres tú mejor que No-Amón?* (Tebas). *Amón* era el dios principal de Tebas, y *No* es el nombre que en la Biblia y en las inscripciones de Asurbanipal se da a *Tebas* [2], la capital del Alto Egipto. Aquí, pues, *No-Amón* es el símbolo del imperio de los faraones, venido a menos desde que los imperios mesopotámicos hicieron irrupción en la costa siro-fenicio-palestina. La situación privilegiada de Egipto *(sentada entre ríos*, o canales del Nilo) no lo salvó en el tiempo de la invasión.

De hecho, los reyes de Asiria Asaradón y Asurbanipal llegaron hasta el mismo Tebas en 663 a.C. Nahum se hace eco de este acontecimiento insólito, e insiste en que, a pesar de estar Egipto separada por las aguas, fue presa del coloso asirio, sin que le valiera

1 Cf. Os 2,4ss. 2 Cf. Jer 46,25; Ez 30,14s.

la ayuda que le prestaron *Etiopía, Put y Libia* (v.9). La dinastía XXV egipcia, con capital en Tebas, era de origen etiópico, y fue la que sufrió el desastre bajo Asurbanipal. *Put* se suele identificar con la zona geográfica que actualmente ocupa Somalia; era famosa por sus riquezas y como punto de convergencia comercial con Arabia y la India. *Libia* es la región que actualmente lleva el mismo nombre al oeste de Egipto.

El profeta destaca estas naciones auxiliares de Egipto para mostrar que, a pesar de la fuerza conjunta de ellas, el imperio de los faraones se hundió estrepitosamente cuando los ejércitos asirios hicieron irrupción en el Alto Egipto en la segunda expedición de Asurbanipal en 663 a.C. Este rey en sus crónicas se gloría de haber saqueado totalmente a Tebas, llevando a su población cautiva al destierro. Es a lo que se refiere Nahum en su oráculo: *Se fue prisionera...; sus nobles fueron echados a suerte y sus grandes fueron cargados de cadenas* (v.10). El invasor asirio sufrirá la misma suerte. El profeta vaticina el desastre de Nínive unos cuarenta años después de la ruina de Tebas, cuando el imperio asirio empieza a declinar en los últimos años de Asurbanipal (668-625 a.C.).

La ruina total de Nínive (11-19)

11 También tú serás embriagada, | serás objeto de escarnio [3]; |
también tú irás en busca de un refugio contra el enemigo. |
12 Todas tus plazas fuertes son higueras con brevas, | que al
sacudirse caen en la boca de quien las come. | 13 He aquí que
tu pueblo es en medio de ti (como) mujeres. | Las puertas de
tu país se abren de par en par al enemigo; | el fuego devora las
barras de tus puertas. | 14 Abastécete de agua para el asedio, |
fortifica tus plazas, | pisa el barro, amasa la arcilla | y coge el
molde de los ladrillos. | 15 Allí te devorará el fuego, | allí te ex-
terminará la espada, | te devorará como te devora la langos-
ta. | Multiplícate como la langosta, | amontónate como el salta-
monte. | 16 Multiplicaste tus mercaderes | más que las estrellas
del cielo; | la langosta se deslarva y se va. | 17 Tus dignatarios
son como saltamontes, | y tus escribas como enjambre de lan-
gostas, | que en día de frío se amontonan sobre el vallado; |
sale el sol y levantan el vuelo, | sin que pueda conocerse el lugar
adonde se fueron. | 18 Tus pastores, ¡oh rey de Asur!, están
dormidos; | tus grandes, tumbados; | tu pueblo está disperso
por los montes, | sin que haya quien le congregue. | 19 Tu
ruina no tiene remedio, | tu herida es incurable. | Cuantos oigan
hablar de ti | batirán palmas por tu causa, | porque ¿sobre
quién no descargó | sin tregua tu maldad?

El profeta anuncia claramente que la suerte de Asiria no va a ser mejor que la del imperio faraónico, pues tendrá que experimentar los efectos de la justicia vengadora de Yahvé: *Tú también serás embriagada* (con la copa de la ira divina). Es inútil que Nínive intente defenderse ante los invasores, pues está madura para la derrota, y sus fortalezas caerán con la facilidad con que caen las

3 *Bib. de Jér.:* «serás dominada».

brevas al sacudirse en la boca de quien las come (v.12). Los varones de Asiria no opondrán resistencia, pues son débiles como *mujeres* (v.13); por eso *las puertas se abren de par en par al enemigo.*

Irónicamente, el profeta invita a los habitantes de Nínive a apresurar los trabajos de defensa: *Abastécete de agua para el asedio, amasa la arcilla...* (v.14). Pero de nada servirán estos esfuerzos póstumos, porque lo *devorará todo el fuego* (v.15). La gran metrópoli perecerá en un momento, como consumida por un fuego devorador o un enjambre de langostas. La mención de la *langosta* [4] le sirve al profeta para ampliar la comparación e invitar sarcásticamente a los ninivitas a multiplicarse como las langostas y emprender el vuelo, librándose del peligro: *Multiplícate como la langosta...* (v.15).

La frase *multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo* parece fuera de lugar, y probablemente es una glosa alusiva al emporio comercial de Nínive en sus tiempos de gloria. El glosista pudo intercalar entre las amenazas del profeta este recuerdo irónico para los felices tiempos pasados. La frase *la langosta se deslarva y se va* puede aludir al carácter efímero de la prosperidad comercial de Nínive, que desapareció como las langostas después que han salido de su estado larvario; y debe de ser glosa de la misma mano que la anterior.

De nuevo la imagen de las *langostas* es aplicada por el profeta a los funcionarios asirios. El imperio está al caer, y sus *dignatarios y escribas*, o funcionarios públicos, están como aletargados, sin saber reaccionar como *enjambre de langostas en día frío sobre el vallado* (v.17); pero llegan los primeros calores del *sol y levantan el vuelo*. Así, los responsables de la dirección del imperio están tranquilos; pero, cuando se acerque la hora de peligro, abandonarán su puesto, como un *enjambre de langostas*, dispersándose para salvar su vida.

El imperio se halla en una situación débil y expuesta a todo peligro, ya que sus responsables, sus *pastores* y *grandes*, están como adormilados, sin darse cuenta del peligro (v.18), entregados a un puro mecanismo burocrático desganado, sin autoridad e incapaz de resistir los ataques que se avecinan. Como consecuencia de esta indolencia, el pueblo se halla como un rebaño *disperso por los montes*, inconsciente del peligro que se avecina; y, por otra parte, no hay voces responsables *que le congreguen*. El imperio asirio morirá de agotamiento y cansancio, como todos los imperios. Su *ruina*, pues, no tiene remedio, ya que está herido *con herida incurable* (v.19). Y los pueblos sojuzgados están esperando la hora de levantar la cabeza y batir palmas por la desaparición del imperio tiránico asfixiante. Todos los pueblos han sufrido sus arbitrariedades y sus exacciones (*¿sobre quién no descargó sin tregua tu maldad?*, v.19), y por eso todos se sentirán alegres por la destrucción de Nínive, símbolo de la opresión esclavizadora.

[4] Las palabras que hemos traducido por *langostas* y *saltamontes* son en hebreo *yeleq*, que parece ser la *larva* de la langosta, mientras que el *arbeh* sería ya la langosta formada.

H A B A C U C

INTRODUCCION

Personalidad del profeta y época de su ministerio

Habacuc (en hebreo *Jabaquq*: «Abrazo»?) [1] es calificado expresamente con el título de *profeta*, lo que parece indicar que pertenecía al grupo de *profetas* o *nabis*, que se dedicaban a fomentar la vida religiosa en el pueblo, aunque puede ser simplemente una calificación del compilador en razón de sus oráculos. Tampoco de Habacuc se hace ninguna referencia patronímica ni geográfica. Por lo que se dice en 3,16, parece deducirse que habitaba en Jerusalén. En Dan 14,32-38 se habla de un profeta llamado *Habacuc*, que fue llevado milagrosamente por un ángel a Babilonia para alimentar a Daniel, que estaba en el foso de los leones. Pero no hay ninguna razón para identificarlos [2]. Algunos autores han supuesto que Habacuc pertenecía a la clase sacerdotal o levítica, porque en 3,19 encontramos alusiones salmódico-litúrgicas.

No concuerdan los autores respecto a la determinación histórica de la predicación de Habacuc. La opinión tradicional es la que supone que el profeta ejerció su ministerio en los días de Jeremías, cuando Babilonia se formaba como imperio y no era todavía amenaza para Judá, es decir, en el último cuarto del siglo VII a.C. [3] De hecho, en 1,6 el profeta habla de los *caldeos* como del instrumento de la justicia divina sobre la tierra. Pero algunos autores han supuesto que el profeta más bien aludiría al castigo de Asiria a manos de los *caldeos*, instrumento de la justicia divina para humillarlos [4].

Algunos han cambiado el nombre de *caldeos* (en heb. *Kasdim*) en *griegos* (en heb. *Kittim*, o de Creta) e insisten en ciertos detalles que parecen explicarse mejor en la invasión de Alejandro Magno. Así se alude al empleo de la caballería [5], a la rapidez de su invasión [6], a la conquista de Tiro por medio de un terraplén [7]. Estos autores, pues, suponen que el libro ha sido compuesto en los años de la invasión del gran macedonio, entre la batalla de Iso y la de Arbela, hacia el 331 a.C.

Contenido y estructura del libro

La idea fundamental del libro es la exaltación de la justicia divina, que castiga inexorablemente los pecados y retribuye a los

[1] La grafía en las transcripciones griegas varía mucho: *Amakum*, *Abbakum*, *Ambakuk*. Supuestas estas transcripciones, algunos autores relacionan el nombre de *Habbaquq* con el *hambaququ* asirio, nombre de una planta.

[2] Lo identifica, entre otros, SAN JERÓNIMO, *Comm. in Hab.* prol.: PL 25,1274.

[3] Es la opinión de Vigouroux, Tobac, Goetsberger, Hoonacker, etc.

[4] Así Budde.

[5] 1,8; 3,15.

[6] Hab 1,6.8.11.

[7] Hab 1,10.

que permanecen fieles a Dios en las calamidades. El libro tiene dos partes:

1. *Anuncio del castigo:* 1,1-2,20.
   Quejas del profeta por los pecados del pueblo: 1,2-4.
   El castigo merecido, infligido por mediación de los caldeos: 1,5-11.
   Disputa del profeta con Yahvé: 1,12-2,1.
   Respuesta de Yahvé: «El justo vive en su fe»: 2,2-5.
   Cinco «ayes» contra los caldeos: 2,6-20.

2. *Cántico y oración:* 3,1-19.
   Invocación del juicio divino contra Babilonia: 3,1-2.
   Descripción del juicio: 3,2.
   Confianza del profeta en Dios Salvador: 3,16-19 [8].

En la primera parte, el profeta protesta por el triunfo de la injusticia, pues el impío aplasta al justo. Yahvé contesta que no tardará en llegar el castigo al pecador, particularmente al enemigo invasor. Después el profeta se calma y entona un canto de alabanza por la realización del castigo merecido.

Autenticidad

No pocos autores suponen que el c.3 es una adición posterior de tipo litúrgico. Es la descripción bellísima de una teofanía de Yahvé, que viene del desierto como un turbión a castigar a los enemigos. Sin embargo, bien podemos suponer que, aunque sea de Habacuc, ha sido retocada para el uso litúrgico en el templo; de ahí las indicaciones musicales [9]. El estilo es vigoroso y aplastante, en consonancia con el estilo heroico de los dos primeros capítulos. Las imágenes son sumamente atrevidas; las frases, nerviosas y entrecortadas, utilizando el autor la geografía, la naturaleza y las tradiciones históricas para expresar la gran teofanía de Yahvé-Juez sobre los pueblos.

Texto y canonicidad

El TM está en estado bastante deficiente, con trasposiciones y algunas glosas. Recientemente se ha descubierto un nuevo texto hebraico en el desierto de Judá, que es un buen auxiliar de la crítica textual de Habacuc. La versión de los LXX difiere algunas veces del TM, y sirve para esclarecer pasajes oscuros.

Respecto de la canonicidad, no ha habido dificultad en ser recibido en el catálogo judaico y cristiano. Habacuc aparece citado en Act 13,49 (Hab 1,5), en Rom 1,17 (Hab 2,2) y Gál 3,11 (Hab 2,4). Y muchos Santos Padres han considerado al *cántico* de Habacuc como mesiánico, en sentido literal o típico [10].

[8] Cf. HÖPFL-MILLER-METZINGER, o.c., p.553.
[9] Estas son las palabras misteriosas *Selah* y *Lmnaseaj*, que aparecen reiteradamente en los Salmos.
[10] Así EUSEBIO, *Dem. Evang.* 6,15: PG 22,441-448; SAN CIPRIANO, *Test. adv. Iud.* 2,21: PL 4,715 (744); SAN JERÓNIMO, *Comm. in Hab.* 3: PL 1307-1338 (1339-1402); SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei* 18,32: PL 41,588-591.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. CATÓLICOS

Además de los autores citados en la bibliografía general sobre los profetas menores (bibl. a Oseas), los siguientes: SAN JERÓNIMO, *Comm. in Hab.* prol.: PL 25,1274-1276 (1226); TEOFILACTO, *Expos. in Hab.:* PG 126, 820-904; SAN BEDA EL VENERABLE, *Super Cant. Hab. allegorica expos.:* PL 91,1235-1253; RICARDO DE SAN VÍCTOR, *Expos. cant. Hab.:* PL 196, 401-404; A. GUEVARA, *Com. et ecphrasis in Hab.* (Madrid 1585); A. AGELLIUS, *Comm. in Hab.* (Amberes 1597); C. JANSENIO DE YPRÈS, *Analecta in Hab.* (Lovaina 1644); A. DE PADILLA, *Comm. annotat. et discursus ad mores complectentia in Hab.* (Madrid 1657); L. DE POIX, *Les prophéties d'Habacuc traduites de l'hébreu, precédées d'analyses et accompagnées de remarques et de notes* I-II (París 1775); L. BEDA, *Habacuc* (Friburgo 1779); O. HAPEL, *Habacuc* (Würzburg 1900); H. BÉVENOT, *Habaccuc* (Londres 1937); H. JUNKER, *Der prophet Habakuk* (Bonn 1938).

2. ACATÓLICOS

Además de los citados en la bibliografía general sobre los profetas menores, los siguientes: M. LUTERO, *Der prophet Habakuk* (Wittenberg 1526); J. WINKERLMANN, *In VI ultimum prophetam comm.* (1603-1621); C. G. PERSCHKE, *Hab. vates olim hebraeus* (Leipzig 1779); E. J. GREEVE, *Vaticinia Hab.* (Amsterdam 1793); A. A. WOLFF, *Habakuk* (Darmstadt 1822); FR. DELITZSCH, *Habakuk* (Leipzig 1843); J. VON GUMBACH, *Habakuk* (Munich 1860); A. J. BAUMGARTNER, *Le prophète Habakuk. Introduction critique et exégèse avec examen special des commentaires rabbiniques, du Talmud et de la tradition* (Leipzig 1885); A. B. DAVIDSON, *Habaquq:* CaB (Cambridge 1905); B. DUHM, *Das Buch Habakuk* (Tubinga 1906); G. G. V. STONE HOUSE, *Habaquq* (Londres 1911); W. H. WADE, *Habaquq:* ICC (Edimburgo 1912).

B) Estudios especiales

K. BUDDE, *Die Bücher Habakuk und Sephanja:* ThStK 66 (1893) 383-393; ID., *Habakuk:* ZdmG 84 (1930) 139-147; W. R. BETTERIDGE, *The interpretation of the Prophecy of Habakuk:* AJTh 7 (1903) 647-661; W. W. CANNON, *The integrity of Habakkuk c.1-2:* ZATW 43 (1925) 62-90; C. C. TORREY, *Alexander the Great in the O. T. propheties:* BZATW 41 (1925) 281-286; M. J. GRUENTHENER, *Caldeans or Macedonians? A recent theory on the prophecy of Habakkuk:* Bi 8 (1927) 129-160.257-289; W. CASPARI, *Die chaldäer bei Habakuk:* NkZ 18 (1907) 156-175; W. STAERK, *Zu Habakuk 1,5-11. Geschichte oder Mythos?:* ZATW 51 (1933) 1-28; J. THACKERAY, *Primitive lectionary notes in the Psalm of Habakkuk:* JthSt 12 (1910s) 191-213; ID., *The Spetuagint and Jewish Worship* (Londres 1923) 47-55; E. NESTLE, *Das Lied Habbakkuks und der Psalter:* ZATW 20 (1890) 167s; F. C. BURKITT, *The Psalm of Habakkuk:* JthSt 16 (1914) 62-66; F. ZORELL, *Canticum Habacuc:* VD 7 (1927) 234-237; H. BÉVENOT, *Le cantique d'Habacuc:* RB 42 (1933) 499-525; H. H. WALKER-N. W. LUND, *The literary Structure of the book of Habakkuk:* JbL 53 (1934) 355-370; P. HUMBERT, *Problèmes du Livre d'Habacuc* (1944); W. F. ALBRIGHT, *The Psalm of Habaqquq:* «Studies in Old Testament Prophecy» (1950) 1-18; L. DELCOR, *Essai sur le Midrash d'Habacuc* (París 1955).

CAPÍTULO I

EL INVASOR CALDEO

La justicia, conculcada por doquier (1-4)

**1 Oráculo que vio Hababuc profeta: | 2 ¿Hasta cuándo, ¡oh
Yahvé!, suplicaré sin que me oigas; | clamaré a ti: ¡Violencia!,
sin que envíes tu salvación? | 3 ¿Por qué me haces ver la ini-
quidad, | y soportas la vista de la aflicción, | y la opresión y la
violencia se hallan ante mí, | y surgen la querella y la discor-
dia? | 4 Por eso se embota la ley, | y el derecho no resplandece, |
pues el impío asedia al justo; | por ello el derecho se tuerce.**

El oráculo de Habacuc tiene un sentido punitivo y amenazador; de ahí su nombre específico de *masá'*, que ya hemos visto en las profecías de Nahum. Antes de anunciar el castigo, el profeta reacciona contra las injusticias reinantes en la sociedad. Llevado de su sentido de justicia, protesta ante Yahvé porque permite tanta iniquidad, contraria a sus atributos divinos. Se discute sobre el sentido de estas protestas del profeta, pues unos autores creen que Habacuc no hace sino hacerse eco de la situación injusta de la sociedad judía de su tiempo, con sus extorsiones y opresiones, como lo habían hecho otros profetas.

Otros exegetas, en cambio, creen que Habacuc protesta por la opresión de Judá por los extranjeros: han pasado los asirios, después los egipcios (el piadoso rey Josías murió en la batalla de Megiddo en 609, contra Necao II de Egipto, el cual depuso al candidato rey, Joacaz, escogido por los judíos), y, por fin, ve como inminente la invasión caldea dirigida por el implacable Nabucodonosor. Nosotros nos inclinamos por la primera interpretación, y creemos que el profeta anuncia la invasión babilónica como castigo por el injusto estado social en que se debatía la sociedad contemporánea, como vemos por el mismo Jeremías, su coetáneo.

Anuncio de la invasión caldea (5-11)

**5 Mirad a las naciones y ved, | y quedaréis sobrecogidos y
estupefactos, | pues está para cumplirse en vuestros días una
obra | que, si os la contaran, no la creeríais. | 6 Pues he aquí
que voy a suscitar a los caldeos, | pueblo feroz y arrebatado, |
que marchará por las anchuras de la tierra | para conquistar
moradas ajenas. | 7 Es espantoso y terrible; | su derecho y su
elación sólo de él emanan. | 8 Sus caballos son más ligeros que
el tigre, | más voraces que lobos nocturnos. | Sus jinetes avan-
zan con insolencia, | sus caballeros vienen de lejos, | volando
como el águila que se precipita para devorar. | 9 Todos llegan
para entregarse a la violencia. | Sus rostros ardientes son (como
viento) solano [1] | y amontonan cautivos como arena. | 10 Se**

[1] Verso oscuro. El TM dice literalmente: «el ardor de sus rostros». Nuestra versión es similar a la de la *Bib. de Jér.*

**burla de los reyes, | se mofa de los príncipes, | se ríe de todas
las plazas fuertes; | alza un terraplén y las toma; | 11 luego el
huracán muda de dirección y pasa. | Es un criminal que hace
de la fuerza su dios [2]**

El profeta presenta a Yahvé describiendo al terrible invasor. El fragmento es sobrecogedor y vigoroso por la expresión. Los caldeos, *suscitados* por Yahvé—como instrumentos de su justicia—, pasan como un huracán, que todo lo arrebata. Los *caldeos*, o *Kashdim* de la literatura cuneiforme, eran tribus montañeras del sudeste de Mesopotamia, que habían luchado contra los asirios en tiempos de Senaquerib por su independencia. Obligados a retirarse a las montañas que bordean la Media, se aliaron con los habitantes de esta región, y así estuvieron esperando el momento en que Asiria se mostrara más débil militarmente. Al morir Asurbanipal (625 a.C.), se lanzaron, capitaneados por Nabopolasar y Ciaxares, sobre Nínive, que sucumbió en 612 a.C., lo que supone la liquidación del imperio asirio. Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar, sucedió a éste en 605 a. C. y dirigió las incursiones militares sobre Palestina, resultando tan brutales como las de los conquistadores asirios anteriores.

La descripción del profeta es semejante a la de sus contemporáneos Jeremías [3] y Sofonías [4]. La caballería avanza con estrépito, sin que nadie pueda detenerla, y el ejército invasor, con sus *rostros ardientes* por el ansia de pillaje, es como el *viento solano* o *jamshim*, que trae la desolación y la muerte, anegándolo todo en un mar de arena (v.9). Nadie puede detener la marcha, y los reyes y fortalezas caen ante la mejor organización militar del terrible invasor. Es el eterno conquistador, que cree que la ley es la fuerza: *Es un criminal que hace de la fuerza su dios* (v.11). El juicio del profeta no puede ser más severo. Aunque el invasor sea *suscitado* por Yahvé para castigar la injusticia de Judá, sin embargo, sus procedimientos de violencia tendrán también un día su castigo.

Protesta del profeta por la crueldad del invasor (12-17)

**12 ¿No eres tú desde antiguo Yahvé, | mi Dios, mi Santo,
tú que no puedes morir? [5] | Tú, Yahvé, no dejarás perecer al
que estableciste para la justicia | y fundaste como roca para cas-
tigar. | 13 Muy limpio eres tú de ojos para contemplar el mal, |
y no puedes soportar (la vista) de la miseria. | ¿Por qué, pues,
miras a los pérfidos | y callas, mientras el impío devora al que
es más justo que él, | 14 como si hicieras a los hombres seme-
jantes a los peces del mar | o a los reptiles de la tierra, que
no tienen dueño? | 15 El lo pesca todo con sus anzuelos, | lo
apresa en sus mallas, | lo recoge en sus redes, | y por ello se
alegra y regocija. | 16 Por eso ofrece sacrificios a sus mallas, |**

[2] Así según la *Bib. de Jér.*
[3] Cf. Jer 4,13.
[4] Sof 3,3.
[5] Lit. en hebreo dice «no moriremos». Un ligero cambio da nuestra versión, que es la de la *Bib. de Jér.* Hoonacker traduce: «Harás morir».

y ofrendas humeantes a sus redes, | pues por ellas acrecienta
su provisión | y es pingüe su comida; | 17 y vacía sin tregua su
red [6], | asesinando sin piedad a los pueblos.

El profeta protesta contra los abusos del invasor, que parece tener carta blanca para sus atropellos de todo género, y apela a la santidad eterna de Yahvé, intransigente con la impiedad: *¿No eres desde antiguo, Yahvé, mi Santo?* (v.12). Es cierto que el invasor caldeo ha sido escogido como instrumento de la justicia divina para castigar las infidelidades de Judá (*Tú, Yahvé, lo estableciste para la justicia y lo fundaste como roca para castigar*, v.12b), pero no para imponer su capricho contra toda equidad. La misma santidad divina parece que está comprometida al permitir el triunfo de la opresión. Yahvé no puede complacerse en el triunfo de la maldad, porque sus ojos son puros y no pueden contaminarse contemplando benévolamente el triunfo de la maldad y de la perfidia, con la consecuente opresión de los justos (v.13).

Si Yahvé no protege a los hombres contra la injusticia, entonces parece que los deja desamparados, como si fueran *peces o reptiles de la tierra* (v.14), siempre a merced del primer cazador que llega. Precisamente por esta abstención de parte de Dios, los hombres están a merced del cazador o pescador caldeo, que tira su red impunemente para cogerlos en sus mallas, sin que aquéllos tengan defensa: *Lo pesca todo con su anzuelo, lo apresa en sus mallas...* (v.15). Es una alusión a las incursiones de los caldeos por tierras de Palestina, llevando consigo a poblaciones inocentes como botín de victoria. El profeta parece que se hace eco del estado de ánimo de incertidumbre ante la invasión de los babilonios. Para los invasores, esas incursiones son un paseo militar, pues apenas encuentran resistencia y tienen plena libertad para el pillaje: *por ello se alegra y regocija.*

Después se entregan a orgías religiosas, celebrando sus triunfos y conquistas: *Ofrece sacrificios a sus mallas, y ofrendas humeantes a sus redes* (v.16). A propósito de esto se ha recordado que Herodoto dice que los escitas prestaban adoración a la espada, instrumento de conquista [7]. Sin embargo, la frase de Habacuc ha de entenderse en sentido figurado. Para él, las *mallas* y *redes* eran un símil para destacar la facilidad con que los caldeos conquistaban, como el pescador que coge en las suyas a los indefensos y desprevenidos peces. En este supuesto, la afirmación de que *ofrecían sacrificios a sus mallas* ha de interpretarse en el sentido de que celebraban con festines religiosos sus triunfos militares, glorificando sus medios de conquista.

[6] La traducción *sin tregua* es según el manuscrito encontrado en Qumrân.
[7] Cf. HERODOTO, IV 59,62.

CAPÍTULO 2

RESPUESTA DE DIOS

El justo vive por su fidelidad (1-4)

1 Yo me estaré de pie en mi puesto de guardia, | en pie per-
maneceré sobre la fortaleza, | y me mantendré alerta a ver
qué me dice | y qué responde a mi querella. | 2 Yahvé me res-
pondió diciendo: | Escribe la visión y grábala en tabletas, | de
modo que pueda leerse de corrido. | 3 Porque la visión es para
tiempo fijado, | y ciertamente ha de realizarse sin falta; | espé-
rala, que ciertamente llegará, no faltará. | 4 He aquí que sucum-
be el que no tiene alma recta [1]; | mas el justo, por su fidelidad,
vivirá.

El profeta se presenta como el centinela, que vela por los intereses espirituales de su pueblo [2], y, como tal, espera poder transmitir a éste la respuesta de Yahvé a sus angustias. Yahvé responde que le va a comunicar una revelación que debe poner por escrito en caracteres bien legibles: *Escribe la visión... de modo que pueda leerse de corrido* (v.2). La comunicación divina debe ser cuidadosamente conservada para instrucción del pueblo, pues así servirá de testimonio para cuando los hechos tengan lugar [3]. Yahvé quiere insistir en que el cumplimiento de lo que aquí se anuncia se realizará ciertamente, pues es *para tiempo fijo* (v.3). La palabra divina está comprometida en su ejecución.

El profeta debe tener en cuenta, mientras se realiza la profecía, que el *que no tiene alma recta, sucumbe*, mientras que la fidelidad del *justo* es la mejor prenda de su triunfo definitivo, porque tiene la protección divina (v.4). La frase es un enunciado general que el profeta debe tener siempre en cuenta en todas las vicisitudes de la historia. Dios no puede permitir que el impío triunfe indefinidamente, dejando al justo sin darle lo merecido.

Maldiciones contra el opresor (5-8)

5 ¡Ciertamente la riqueza es pérfida [4], | (como) el hombre
insolente, que no se aquieta, | que ensancha su alma como el
«seol», | y es insaciable como la muerte, | y se apodera de todas
las naciones, | y amontona en torno a sí a todos los pueblos! |
6 ¿No habrán de alzar todos éstos contra él proverbios, | burlas
y sátiras, diciendo: | ¡Ay del que amontona lo que no es suyo |
(¿Hasta cuándo será?) | y acrecienta sobre él deudas! | 7 ¿No se
alzarán de repente tus acreedores, | no se levantarán tus exac-
tores, | y serás presa de ellos? | 8 Porque has despojado a mu-
chas gentes, | todos los pueblos que quedan te despojarán a

[1] Así según una corrección de Hoonacker, seguida por la *Bib. de Jér.*
[2] Cf. Os 5,1; 9,8; Miq 7,4; Jer 6,17; Ez 3,17.
[3] Cf. Dan 10,14.
[4] Así según la *Bib. de Jér.* El TM dice lit. «el vino pérfido». Nuestra versión es conforme al texto descubierto en Qumrân.

ti | por la sangre humana derramada y la violencia hecha al país, | a la ciudad y cuantos en ella habitan.

La opresión no puede quedar impune indefinidamente. El conquistador babilónico es insaciable en su hambre de pueblos, y así *ensancha su alma como el seol...* (v.5); la región tenebrosa de los muertos o *seol*, igual que la muerte, son como dos tiranos insaciables, que nunca se cansan de tronchar vidas humanas[5]. Es el mejor símil para caracterizar la voracidad insaciable del conquistador caldeo. Pero llegará la hora de revancha, y los pueblos oprimidos se levantarán contra él, cantando *proverbios y sátiras* por su derrota. El conquistador se ha apropiado bienes que no son suyos, y algún día tendrá que devolverlos a sus acreedores reales, sus antiguos propietarios (v.7). Los pueblos oprimidos le pedirán cuenta de la *sangre* derramada y de las *violencias* cometidas contra todos (v.8).

Contra la codicia y las extorsiones (9-14)

9 ¡Ay del que, codicioso, enriquece injustamente su casa | y quiere poner muy alto su nido | para escapar al infortunio! |
10 Has tramado lo que es vergonzoso para tu casa, | asolaste a muchos pueblos, | y tu alma ha pecado, | 11 porque chilla en el muro la piedra | y le responde en el enmaderado la viga. |
12 ¡Ay del que edifica con sangre la ciudad | y la cimienta sobre la iniquidad! | 13 ¿No es de Yahvé de los ejércitos | que los pueblos trabajan para el fuego | y las gentes se fatigan por la vanidad? | 14 Llenaráse la tierra del conocimiento de la gloria de Yahvé | como las aguas llenan el mar.

El invasor ha obrado como el codicioso que ha querido crearse una fortuna grande con medios deshonestos. Ese codicioso sin escrúpulos ha querido ponerse a salvo de toda necesidad poniendo *muy alto el nido para escapar al infortunio* (v.9). El rico desconsiderado es comparado aquí a un pájaro que pone en roca inaccesible su nido para no ser presa de otros animales. Pero, a pesar de esto, no se verá libre de la ruina cuando llegue. El profeta alude al pillaje de los conquistadores babilónicos, que no han perdonado medios para enriquecerse indebidamente. Ahora el poderío caldeo parece inaccesible, como un nido de águila; pero también a ellos les llegará la mano justiciera de Dios. Puesto que ha obrado vergonzosamente, su pecado pesa sobre él (v.10).

Ha edificado *su casa* con medios inhonestos, y todo está clamando por la intervención de la ira divina. Hasta sus muros protestan contra tanta injusticia: *chilla en el muro la piedra...* (v.11). Todo ha sido amasado con opresión y violencia, y los elementos de que está formada *su casa* o imperio protestan del mal uso de ellos. La opresión y la violencia no pueden constituir la base de una sociedad organizada (v.12). Todos los esfuerzos por querer construir una ciudad en la injusticia terminarán en tragedia. En

[5] Cf. Prov 27,20; 30,15s.

realidad, es un decreto de Yahvé que las gentes, por mucho que trabajen, si lo hacen con procedimientos injustos, no hacen sino trabajar *para el fuego*, para la destrucción, y fatigarse *por la vanidad* (v.13). En Jer 51,58 se dice de Babilonia, condenada a la destrucción: «trabajaron *en vano* tantas gentes, y las naciones *para el fuego* se han cansado». Quizá Habacuc aluda a este oráculo divino al decir: *¿No es* (proviene) *de Yahvé de los ejércitos* (el dicho de) *que los pueblos trabajan para el fuego y las gentes se fatigan por la vanidad?* (v.13). Es inútil que los babilonios se esfuercen, pues al final será el triunfo total de Yahvé, y todos los pueblos lo reconocerán: *Llenaráse la tierra del conocimiento de la gloria de Yahvé...* (v.14). En Is 11,9 encontramos una frase paralela: «Estará llena la tierra del conocimiento de Yahvé, como llenan las aguas el mar», aunque en este caso está circunscrita la perspectiva al *monte santo de* Sión.

Contra los lujuriosos (15-17)

15 ¡Ay del que da a beber a su prójimo | y derrama su veneno hasta embriagarlo[6] | para contemplar sus desnudeces! |
16 ¡Estás saciado de ignominia en vez de honra! | ¡Bebe a tu vez y tambaléate![7] | A ti se te dará el cáliz de la diestra de Yahvé, | y en vez de gloria, vergüenza. | 17 Porque la violencia hecha al Líbano te cubrirá, | y la destrucción de los animales te será causa de terror | por la sangre humana derramada y la violencia hecha al país, | a la ciudad y a cuantos en ella habitan.

El profeta compara la conducta del conquistador caldeo, oprimiendo a los pueblos vencidos, con la del lujurioso que embriaga a su *prójimo* con fines nefandos. Babilonia se ha excedido en su cometido y se complace en la destrucción y humillación de los pueblos más débiles. Pero también a Babilonia le llegará la hora de beber del cáliz de la ira divina, y se *tambaleará* como un ebrio (v.16), y entonces *se saciará de ignominia*, avergonzada ante todos los pueblos.

Los pueblos vencidos tomarán su revancha, y hasta los montes del *Líbano*, tan despiadadamente tratados por los monarcas babilonios, que allí cortaban sus maderas para las grandes construcciones de Mesopotamia, se volverán contra el que los taló; y los mismos *animales*, perseguidos en las cacerías reales, serán *causa de terror* para el tambaleante imperio caldeo (v.17). Los profetas suelen asociar los seres inanimados de la naturaleza y a los representantes del reino animal a las vicisitudes de los pueblos. Aquí el profeta quiere resaltar la hostilidad con que se va a encontrar Babilonia a la hora de la cuenta, pues no sólo los pueblos se levantarán contra ella, sino hasta la misma naturaleza, maltratada y expoliada, se levantará contra el antiguo exactor.

[6] Así según la *Bib. de Jér.*, que a su vez sigue el texto encontrado en Qumrân.
[7] Seguimos la corrección de Hoonacker. Lit. el TM dice: «muestra tu prepucio».

Contra los idólatras (18-20)

18 ¿De qué sirve la escultura que su autor esculpió, | de qué
la imagen fundida y el oráculo mendaz | para que el que la
hizo ponga la confianza en ella, | por haberse fabricado ídolos
mudos? | 19 ¡Ay del que dice al leño: «¡Despierta!», | y a la
piedra: «¡Levántate!» | Esos no enseñan sino a enmudecer [8]. |
He aquí que están cubiertos de oro y de plata, | pero no hay
en ellos el menor hálito de vida. | 20 Yahvé mora en su santo
recinto. | Calla ante él, ¡oh tierra toda!

El profeta se burla de la idolatría de los conquistadores. Sus prácticas son insensatas, ya que sus ídolos no tienen vida, sino que son trozos de piedra o de madera [9]. Por eso es ridículo y estúpido decir a una piedra: *Levántate*, y a un leño: *Despierta*. Son elementos mudos, que a lo más pueden invitar a *enmudecer* y no a dirigirles oraciones y súplicas. No tienen hálito vital, y, por tanto, no pueden conocer las necesidades de sus adoradores. Es ridículo, pues, que el mismo que los ha esculpido *ponga su confianza* en ellos (v.18) [10]. En contraposición a ellos está Yahvé, Dios vivo, que habita en su *santo recinto*. Su majestad invita a que todos se callen ante El: *¡Calle toda la tierra!* (v.20).

Capítulo 3

PLEGARIA Y CANTO TRIUNFAL DEL PROFETA

Este maravilloso salmo épico-lírico cierra el libro de Habacuc. Por su semejanza con algunos salmos, algunos autores creen que se trata de una composición litúrgica añadida como apéndice al libro de Habacuc. Pero, en general, las ideas son semejantes a las del libro del profeta que acabamos de comentar, pues se canta a Yahvé como a un guerrero majestuoso que avanza contra los enemigos, que no especifica, pero bien pueden ser los caldeos. La expresión es vigorosa, y la imaginación, ardiente. Es una de las más bellas composiciones poéticas de la Biblia.

Teofanía triunfal de Yahvé (1-4)

1 Plegaria de Habacuc, profeta, en el tono de *shiguinot*. |
2 Yo. ¡oh Yahvé!, oí tu renombre | y he temido, ¡oh Yahvé!,
tus obras. | Dales existencia en el transcurso de los años, |
manifiéstalas en medio de los tiempos. | En la ira acuérdate de
la misericordia. | 3 Llega Dios de Temán, | y el Santo del mon-
te Farán. *(Selah.)* | Su majestad cubre los cielos, | y la tierra
se llena de su gloria. | 4 Su resplandor es como la luz; | de sus
manos salen cuernos, | con que vela su poder. | 5 Delante de
El va la mortandad, | y a su zaga va el azote. | 6 Si se detiene,

[8] Traducción dudosa. *Bib. de Jér.*: «es el oráculo».
[9] Cf. Os 8,4.6; 13,2; Jer 10; Is 40,19.
[10] Hoonacker y la *Bib. de Jér.* ponen el v.18 después del v.19.

hace temblar la tierra, | y si mira, se conmueven las nacio-
nes. | Los montes eternos se resquebrajan, | se abajan los eter-
nos collados, | sus antiguos caminos.

La indicación introductoria indica el uso litúrgico de la composición, que debía ser cantada en un tono para nosotros desconocido, llamado *shiguinot*. El hecho de que encontremos la palabra musical *selah* a lo largo de la composición prueba el carácter salmódico de esta maravillosa poesía épico-lírica. La descripción de la imponente teofanía se abre con una exclamación enfática: el profeta ha sentido el rumor de la presencia de Dios, que se acerca, y es sobrecogido de reverente temor. Hasta los mismos amigos de Dios tiemblan ante su presencia, porque sienten escalofrío de su santidad.

Ahora Dios se presenta con una imponente escolta de destrucción (la *mortandad* y el *azote*, o epidemia, v.5). El profeta presiente en ello la próxima manifestación de secretas *obras* o prodigios, y, en su ansia de ver triunfar la gloria de Dios, pide que las manifieste ante las naciones: *Dales existencia en el transcurso de los años*... (v.3). Por otra parte, Yahvé ya ha manifestado su justicia vengadora sobre su pueblo, y ahora el profeta pide que esa cólera desatada se convierta en compasión para Israel: *En la ira acuérdate de la misericordia* (v.2). Asiste tembloroso a la aparición majestuosa de Yahvé, que viene del oriente para castigar a sus enemigos.

Conforme a la tradición antigua, supone que Yahvé avanza desde el desierto del Sinaí, desde *Temán y el monte Farán*. Como en otro tiempo Yahvé avanzaba protegiendo a Israel a través de los territorios de Edom, camino de la tierra de promisión [1], así ahora viene también envuelto en la nube, cubriendo con su majestad *los cielos* y llenando con su *gloria* y resplandor *la tierra*. Viene envuelto en *la luz* como en la tempestad del Sinaí, y de *sus manos salen cuernos*. La teofanía está calcada sobre la del Sinaí. Dios es demasiado trascendente y santo para manifestarse tal cual es, y por eso con sus *cuernos vela su poder*. Es una clara alusión a los *cuernos* que salían del rostro de Moisés después de entrar en contacto con la divinidad [2].

Los *cuernos* eran símbolo de la divinidad, como expresión del poder. Los dioses mesopotámicos iban cubiertos con una tiara de siete cuernos enroscados hacia arriba. En la Biblia, el *cuerno* es símbolo de poder. Habacuc se conforma a estas ideas para describir la majestuosa aparición de Yahvé, que avanza como un guerrero indómito escoltado de dos poderes formidables: *Delante de El va la mortandad y a su zaga va el azote* (v.5), instrumentos de su justicia. A su presencia, la misma tierra se siente sobrecogida de temblor (v.6), y a su mirada *se conmueven las naciones*. Y hasta los montes se sienten débiles para soportar el peso de Yahvé: *Los*

[1] Cf. Dt 33,2; Jue 5,4. Sobre la identificación de *Temán* no hay duda, pues aparece reiteradamente en la Biblia junto a Bosra, en Edom (Abd v.9). *Farán* es, según unos, la cordillera que se extiende al sur de *Ain-Kades* (el *Djebel Magrah)*, y según otros es la que se extiende desde el Sinaí hasta el golfo de Elán.
[2] Cf. Ex 34,29s.

montes eternos se resquebrajan... (v.6b). En la literatura profética del A. T. es corriente presentar a Yahvé como un gigante que avanza por las *cimas de los collados.*

El poder de Yahvé sobre la naturaleza (7-11)

7 Llenas de terror veo las tiendas de Kusán [3], | tiemblan los campamentos de Madián. | 8 ¿Acaso, Yahvé, se enciende tu ira contra los ríos | o es contra los mares tu furor | cuando subes sobre tus caballos, | sobre tus carros de victoria? | 9 Pones al desnudo tu arco | y llenas de saetas tu aljaba [4]. *(Selah.)* | Hiendes con torrentes la tierra. | 10 A tu vista tiemblan las montañas, | irrumpen diluvios de aguas, | alza su voz el abismo del mar, | hacia la altura sus manos eleva. | 11 El sol y la luna se quedan en su morada | ante la luz de tus saetas, | ante el resplandor de tu lanza fulgurante.

El profeta, a la vista de la manifestación terrorífica de Yahvé, que va a descargar sobre los enemigos de Judá, piensa en las victorias antiguas sobre *Kusán* en tiempos del juez Otoniel y sobre *Madián* en tiempos de Gedeón [5]. Los recuerdos de guerra se mezclan con los lirismos de la naturaleza. Ante la majestad de Yahvé vuelven a temblar *las tierras de Kusán y los campamentos de Madián* (v.7). El profeta, al ver a Yahvé como un guerrero que se prepara al combate, piensa que es para algo más que para descargar sobre la naturaleza, que domina sin rival: *¿Acaso, Yahvé, se enciende tu ira contra los ríos...?* (v.8). Yahvé avanza sobre sus *caballos y carros de victoria,* que son las nubes huracanadas, cargadas de siniestros diluvios. Y el profeta se complace en describir la manifestación del poder de Dios en la tempestad como introducción a la descripción de sus efectos terroríficos sobre los malvados y enemigos de Israel.

Yahvé en la tempestad se porta como un guerrero que desnuda *su arco* y se provee de *saetas* (rayos) para lanzarlas contra la tierra. A su mandato viene la lluvia torrencial y se *hiende con torrentes la tierra* (v.9). La conmoción de la naturaleza es total; las torrenteras lo invaden todo, y las aguas, provenientes *del abismo del mar,* dan bramidos aterradores *(alzan su voz).* Por unos momentos, mientras ruge la tempestad, el *sol y la luna* están como acobardados, y *se quedan en su morada,* aterrados *ante la luz de las saetas* (relámpagos) y *ante el resplandor de la lanza fulgurante de Yahvé* (sus rayos devastadores).

El poder de Yahvé sobre sus enemigos (12-15)

12 En tu ira huellas la tierra, | en tu furor trillas los pueblos. | 13 Sales a campaña para salvar a tu pueblo, | para libertar a tu ungido. | Abates la cúspide de la casa del impío, | desnudando

[3] Así según la *Bib. de Jér.* Lit. el hebreo dice: «bajo la maldad contemplé las tiendas de Kushan».

[4] Reconstrucción problemática por paralelismo. El hebreo dice lit.: «los juramentos de las tribus o de las varas», lo que no parece hacer sentido.

[5] Cf. Jue 3,8.10; 7,1s.

sus cimientos hasta la roca. *(Selah.)* | 14 Atraviesas con tus lanzas las cabezas de sus guerreros, | que irrumpen para desbaratarme, | exultan como quien devora al desvalido en secreto. | 15 Te sumerges en la mar con tus caballos, | en el hervidero de las grandes aguas.

Después de la patética descripción del poder de Dios sobre la naturaleza, el profeta canta el triunfo de Yahvé sobre los enemigos de Israel. Los *pueblos,* como la *tierra,* están sometidos a su furor (v.12); Yahvé sale a campaña para luchar por los intereses de *su pueblo,* para libertar a *su ungido,* que puede ser el *rey* de Judá o el mismo pueblo israelita [6]. Yahvé vela por los derechos de la justicia, y por eso castiga duramente al impío, destruyéndole su casa, *desnudando sus cimientos hasta la roca.* Cuando llega el momento de pelear contra los enemigos de Israel, Yahvé se lanza a la batalla, sembrando la mortandad (v.14), y como en los días del paso del mar Rojo, se *sumerge en el mar con sus caballos* en persecución de sus enemigos.

Triunfo de Dios y consolación del profeta (16-19)

16 Y lo oí y se estremecieron mis entrañas; | al estruendo temblaron mis labios, | se reblandecieron mis huesos, | y mis pasos se hicieron vacilantes. | Tranquilo espero el día de la aflicción, | que vendrá sobre el pueblo que nos oprime. | 17 Que no dé sus yemas la higuera | ni sus frutos la vid, | falte la cosecha del olivo | y no den mantenimiento los campos. | Desaparezcan las ovejas del redil | y no haya bueyes en los establos; | 18 yo me alegraré en Yahvé | y me gozaré en el Dios de mi salvación. | 19 Yahvé, mi Señor, es mi fortaleza, | que me da pies como de ciervo | y me hace correr por las alturas. | Al maestro de canto. A las cuerdas.

El profeta, ante el estrago producido por la intervención de Yahvé contra los enemigos, siente un íntimo estremecimiento (v.16). Es el escalofrío consiguiente a la presencia majestuosa del Dios de los ejércitos. Pero, por otra parte, experimenta una íntima tranquilidad al ver la justicia de su Dios cargando sobre *el pueblo que los oprime.* Ni siquiera la aflicción consiguiente a la esterilidad del campo puede inquietar al profeta, que ha asistido al castigo de sus enemigos. Es una aflicción pasajera sobre el país, que se ha de compensar con la conciencia de sentirse seguros en Yahvé, *Dios de su salvación.* (v.18). Yahvé es *su forlaleza,* que le da la agilidad del ciervo para correr por los montes.

Muchos autores creen que los v.17-19 son adiciones salmódicas posteriores que un glosista colocó como colofón del cántico de Habacuc. Las indicaciones musicales *al maestro de canto. A las cuerdas, neginot,* parecen avalar esta opinión [7].

[6] El pueblo de Israel es muchas veces llamado *ungido* de Yahvé (cf. Sal 18,8; 84,10; 89,39.52). El mismo título se da al *rey* (cf. 1 Sam 24,7; 26,9; Lam 4,20).

[7] Cf. Sal 18,33s.

S O F O N I A S

INTRODUCCION

La personalidad del profeta y época de su ministerio

Sofonías, en hebreo *Sefanyah:* «Yahvé ha guardado»[1]. El nombre aparece en diversos textos del A. T. Nuestro profeta es presentado como descendiente de un tal *Ezequías*, que algunos críticos identifican con el famoso rey reformador del tiempo de Isaías. De hecho se dan varios progenitores hasta llegar al de Ezequías. Pero el bisabuelo de Sofonías (Amarías) que es presentado como hijo de Ezequías, nos es desconocido como hijo del famoso rey. Algunos autores explican la minuciosa y amplia genealogía del profeta porque aparece como hijo de *Cusí* (el etíope); y entonces el hagiógrafo tiene interés en aclarar su verdadera ascendncia judaica. No faltan comentaristas que han querido identificar a nuestro profeta con el *Sofonías* sacerdote que aparece en tiempos de Sedecías[2].

Como sus oráculos se centran en torno a Jerusalén, se supone que la capital era el lugar de su residencia, y quizá de su nacimiento. El título del libro sitúa la actividad profética de Sofonías en tiempos de Josías (640-609), sin concretar más. Pero, como en sus oráculos se habla de los abusos de prácticas idolátricas de tipo asirio, se sigue que su predicación tuvo lugar antes de la reforma religiosa del piadoso rey Josías, en el año 622-21, en que fue hallado el libro de la Ley en los fundamentos del templo[3]. Así, parece que ejerció su ministerio antes de Jeremías, quien comenzó hacia el 627 a. C. Como Nahum, anuncia la ruina de Nínive, aunque sin el relieve y dramatismo con que la describe este profeta[4].

Contenido y estructura del libro

Como otros profetas, Sofonías centra su atención en el llamamiento a la penitencia del pueblo, anunciando el terrible juicio de Dios. El estilo es conminatorio y terrorífico *(dies irae dies illa,* 1,15): «Se acerca el día de Yahvé...; el estruendo del día de Yahvé es horrendo... Día de ira es aquél, día de angustia y de congoja, día de ruina y asolamiento, día de tiniebla y oscuridad, día de sombras y densos nublados, día de trompeta y alarma...»[5]. Estos vaticinios conminatorios se dirigen contra Jerusalén, pero también contra las naciones paganas.

Podemos dividir los oráculos de Sofonías del modo siguiente:

[1] La grafía de *Sofonías* de la Vulgata deriva de la versión de los LXX.
[2] Cf. 2 Re 25,18.
[3] Cf. 2 Re 22,3-23,3.
[4] Cf. Sof 2,13-15.
[5] Sof 1,14-16.

1. *Parte conminatoria:* 1,2-3,8.
   - Juicio sobre Judá: 1,1-2,3.
   - Juicio contra los gentiles: 2,4-15.
   - Juicio sobre Jerusalén: 3,1-8.
2. *Parte consolatoria:* 3,9-20.
   - Fruto del juicio: el conocimiento de Dios: 3,9s.
   - La salvación mesiánica: 3,11-20.

En este esquema encontramos la disposición general de los libros de Isaías y de Ezequiel: juicio sobre Judá, juicio sobre las naciones y promesas de restauración. Esta distribución lógica probablemente es obra del compilador posterior, como lo es en los otros dos profetas citados. La nota religiosa del libro de Sofonías es su interés por los valores éticos fundamentales. En esto se sitúa en la línea de Amós, Isaías y Jeremías. El castigo de Dios es inexorable, porque Judá es pecador y contumaz en la rebeldía. Pero Dios quisiera privarle de esta prueba punitiva[6].

Autenticidad

La crítica racionalista ha querido negar en gran parte la paternidad literaria de este libro a Sofonías. Hoy día los críticos se muestran más moderados, y, aun admitiendo que hay pasajes que parecen llevan un sello posterior, admiten la autenticidad del libro tal como lo proclama la tradición. En general, los críticos desconfían de la autenticidad del c.3 y de los vaticinios contra Moab y Amón[7], y aun del anuncio de la ruina de Nínive[8]. Los fundamentos para estas dudas son de índole literaria.

Texto, versiones y canonicidad

En general, el TM es bastante bueno, y no encontramos muchas transposiciones, aunque no faltan algunas glosas.

Las versiones confirman estas suposiciones y contribuyen a aclarar algunos pasajes oscuros.

En cuanto a la *canonicidad* del libro, no ha habido dificultad alguna para admitirlo en el catálogo de libros sagrados entre los judíos y cristianos. En el N. T. no encontramos ninguna alusión clara a Sofonías; en el A. T., sin embargo, se discuten las relaciones literarias entre Ez 22,24-28 y Sof 3,1-4; Jl 2,2 y Sof 1,15. En la liturgia latina, el *Dies illa dies irae* del oficio de difuntos está tomado de Sof 1,15.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. Católicos

Además de los autores citados en la bibliografía general sobre los profetas menores, los siguientes: C. Jansenio de Yprès, *Analecta in Soph.* (Lovaina 1644); Bullough, *Verbum Dei* II (Barcelona 1956).

[6] Sof 3,17.
[7] Sof 2,8-11.
[8] Sof 2,15.

2. Acatólicos

Además de los citados en la bibliografía general sobre los profetas menores, los siguientes: W. Schulz, *Zephaniah* (Hannover 1892); A. B. Davidson, *Zephaniah:* CaB (Cambridge 1896); J. T. Beck, *Zephaniah* (Giessen 1899); J. M. P. Smith, *Zephaniah:* ICC (Edimburgo 1912); G. G. V. Stonehouse, *Zephaniah:* WC (Londres 1929).

B) Estudios especiales

E. Florit, *Sofonia, Geremia e la cronaca di Gadd:* Bi 15 (1934) 8-31; F. Schwally, *Das Buch Sefanja, eine historisch-kritische Untersuchung:* ZATW 10 (1890) 165-240; G. Gerlemann, *Zephaniah, textskritisch und literarisch untersucht* (Lund 1942).

Capítulo I

EL DIA DE YAHVE

Oráculo contra los idólatras (1-6)

1 Palabra de Yahvé dirigida a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Guedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá: | 2 Yo haré perecer totalmente cuanto hay sobre la haz de la tierra, | oráculo de Yahvé. | 3 Haré perecer hombres y animales, | aniquilaré las aves del cielo y los peces del mar. | Yo haré tropezar a los impíos | y exterminaré a los hombres de sobre la haz de la tierra, | oráculo de Yahvé. | 4 Yo tenderé mi mano sobre Judá | y sobre todos los moradores de Jerusalén | y exterminaré de este lugar los restos de Baal | y el nombre mismo de los arúspices entre los sacerdotes, | 5 y a los que en los terrados se postran | ante la milicia de los cielos, | y a los que, postrándose ante Yahvé, | juran por Milcom, | 6 y a los que se apartan de Yahvé | y no le buscan ni se acuerdan de El.

La larga genealogía parece que obedece a la preocupación de llegar a un personaje importante llamado *Ezequías*, que bien puede ser el famoso rey de Judá (727-698 a. C.). El ministerio de Sofonías se desarrolló durante el reinado del piadoso *Josías* (640-609), muerto en la batalla de Megiddo contra Necao II de Egipto (609 a. C.). En su tiempo se emprendió una reforma religiosa inspirada en la predicación de Jeremías, como la anterior de Ezequías había sido promovida por Isaías.

El oráculo de Sofonías se abre *ex abrupto*, anunciando un castigo general sobre todos los pecadores de Judá en sus distintas clases. La oratoria es altisonante y enfática, pues se dice con hipérbole que desaparecerán en el castigo todos los seres vivientes: *hombres, animales, aves y peces del mar* (v.3). Es la preocupación de los profetas por asociar la naturaleza a las manifestaciones punitivas y misericordiosas de Yahvé, Señor de todo lo creado.

Después de la hiperbólica introducción amenazadora, el profeta dirige sus palabras contra los que se entregan a prácticas idolátricas en Judá. Los profetas fueron siempre los campeones del yahvismo puro, sin contaminaciones idolátricas, y por eso lucharon contra las infiltraciones cultuales de los *baales* cananeos. Ahora el profeta anuncia que serán exterminados los últimos *restos de Baal* (v.4) [1], y con ellos hasta el *nombre de los arúspices* o *kemarim*, los sacerdotes de los ídolos, que podían haberse infiltrado entre *los sacerdotes* de Yahvé.

Yahvé va a hacer una limpia de los propagadores de la idolatría o del culto sincretista, en el que se da parte de culto a Yahvé y parte a los ídolos. Después de anunciar el castigo de los promotores de la idolatría, el profeta anuncia también el exterminio de los que *sobre los terrados se postran ante la milicia del cielo* (v.5), clara alusión a los cultos astrales, que se habían puesto de moda en tiempos de los reyes Acaz y Manasés como consecuencia de la influencia asiria [2]. También serán castigados los que adoran juntamente a Yahvé y *juran por Milcom*, dios de los amonitas [3], cuyo nombre era paralelo al del *Moloc* de los moabitas, relacionados con la palabra semita *melek* (rey).

Contra los dignatarios de Judá (7-11)

7 *¡Silencio en la presencia del Señor, Yahvé! | Porque se* acerca el día de Yahvé. | Porque ha preparado Yahvé un sacrificio | y ha santificado a sus invitados. | 8 Sucederá en el día del banquete de Yahvé | que yo visitaré a los príncipes y a los hijos del rey | y a todos los que visten con vestiduras extranjeras. | 9 Visitaré en aquel día a los que corretean por el umbral | e hinchen las casas de sus señores de rapiñas y de fraudes. | 10 Y en aquel día, dice Yahvé, | se alzará gran gritería desde la puerta de los Peces, | y gran clamor desde la ciudad nueva, | y gran estruendo desde las colinas. | 11 Lamentaos, moradores de la Muela, | porque todo el pueblo de mercaderes ha sido destruido, | han sido exterminados todos los que traían cargas de plata.

Este oráculo de exterminio va dirigido contra los altos dignatarios de la corte, responsables de la situación social, y contra los mercaderes desaprensivos, causantes con sus exacciones del malestar general. Enfáticamente, el profeta invita a todos al silencio para asistir como testigos mudos a la gran hecatombe que va a realizar Yahvé: *¡Silencio en la presencia del Señor, Yahvé!* (v.7). Se acerca el *día de Yahvé*, día de castigo para los prevaricadores. Yahvé *ha preparado un sacrificio* o inmolación de pecadores [4]. Sus *invitados* han sido *santificados* por el mismo Yahvé, e.d., tratados como víctimas purificadas de sus máculas para ser aptas para el sacrificio. La imagen es la de un banquete sacrificial para el que han sido escogidas y *santificadas* con purificaciones rituales las víctimas.

Y entre las víctimas estarán en primer lugar *los príncipes e hijos del rey* y los que se visten con *vestiduras extranjeras*, e.d., los que se habían extranjerizado en sus modas y costumbres, con el con-

[1] Cf. Is 14,22; Am 4,2.
[2] Cf. 2 Re 23,12; Jer 19,3.
[3] Cf. 2 Re 23,13; véase Lagrange, *Rel. sem.* p.99s
[4] Cf. Is 34,5s; Jer 46,10; Ez 39,17s.

secuente desprecio de las costumbres religiosas patrias. La expresión *los que corretean por el umbral* (v.9) parece aplicarse a los cortesanos que servilmente entran y salen por el *umbral* de los palacios de los señores con ánimo de colaborar en sus *rapiñas y fraudes*. A todos ellos les espera un gran castigo. El profeta oye ya el *griterío* en toda la ciudad *desde la puerta de los Peces*, que estaba al norte de la ciudad [5], hasta la *ciudad nueva* o *segunda*, que parece ser el ensanche septentrional de la antigua, asentada sobre la colina de Sión [6].

El profeta parece aludir a la invasión del enemigo por la parte vulnerable del norte, por donde entraron siempre los invasores en Jerusalén. Las *colinas* sobre las que está asentada la ciudad se hacen también eco del gran *estruendo* provocado por la incursión enemiga. El profeta invita al duelo a *los moradores de la Muela*, que puede ser el nombre de un barrio o bien un nombre simbólico, inventado por el profeta para indicar el trato que habían de sufrir sus moradores, que iban a ser triturados como en un mortero o *muela*. En todo caso, en esta parte del oráculo el profeta hace hincapié en la suerte que han de sufrir los comerciantes que traficaban con *cargas de plata* (v.11).

Contra los escépticos (12-13)

12 Y sucederá en aquel tiempo | que escudriñaré a Jerusalén
con linternas | y visitaré a los que se sientan sobre sus heces, |
diciéndose en su corazón: «No hace Yahvé ni bien ni mal». |
13 Su opulencia será dada al pillaje, | y sus casas asoladas. | Le-
vantarán casas, y no las habitarán; | plantarán viñas, y no be-
berán su vino.

El profeta ahora se encara con los epicúreos y materialistas, que no se preocupan sino de satisfacer sus bajas apetencias (*se sientan sobre sus heces*, v.12), sin pensar que Dios ha de pedir cuenta de su conducta adormilada. Tantas veces han oído a los profetas anunciar infortunios, que no creen ahora en sus oráculos. Para ellos Dios no se preocupa de lo que pasa en este mundo, y las cosas seguirán su curso normal; por eso dicen escépticamente: *No hace Yahvé ni bien ni mal*. Es el canto a la indolencia y al materialismo. Pero Yahvé les pedirá estrecha cuenta, escudriñando cuidadosamente *con linternas* todos los escondrijos de Jerusalén para desenmascararlos y hacer caer sobre ellos el peso de su ira vengadora. Su actitud despreocupada les costará cara, pues perderán su *opulencia* y *sus casas*, que serán *asoladas*. La frase *levantarán casas y no las habitarán*... la leemos en Am 5,11, y bien puede depender de la predicación de este profeta, que había anunciado la destrucción de las casas ricas de Samaria un siglo antes [7].

5 Cf. Neh 3,3; 12,39; 2 Crón 33,14.
6 Sobre este barrio nuevo cf. 2 Re 22,14; Neh 11,9. Según 2 Crón 33,14, Manasés cerró un nuevo barrio en la parte septentrional, incluyendo en él a la *puerta de los Peces*.
7 *Cf.* Miq 6,15; Dt 28,38s; Ez 28,26; Is 65,21s.

El día de Yahvé (14-18)

14 Se acerca el gran día de Yahvé, | viene presuroso; | el es-
truendo del día de Yahvé es horrible, | hasta los fuertes dan
gritos amargos. | 15 Día de ira es aquél, | día de angustia y de
congoja, | día de ruina y de asolamiento, | día de tinieblas y
oscuridad, día de sombras y densos nublados, | 16 día de trom-
peta y alarma en las ciudades fuertes | y en las altas torres. |
17 Aterraré a los hombres, que andarán como ciegos; | por ha-
ber pecado contra Yahvé, | su sangre será derramada como
se derrama el polvo, | y tirados sus cadáveres como estiércol. |
18 Ni su oro ni su plata podrán librarlos | en el día de la ira de
Yahvé, | pues toda la tierra será consumida | en el fuego de su
furor, | pues consumará la ruina, la pérdida repentina | de to-
dos los moradores de la tierra.

La perspectiva del profeta se amplía, y ante sus ojos aparece el día de la manifestación de la ira divina como un día de castigo para todos los pecadores. La descripción es sonora e impresionante. La liturgia ha tomado de aquí el maravilloso exordio del *Dies irae, dies illa*, transportando el sentido al día del juicio final. La perspectiva de Sofonías se limita al juicio de Dios sobre los pecadores antes de la manifestación *mesiánica*. Los judíos habían soñado en el *día de Yahvé* como en un día de triunfo sobre las naciones; pero ya Amós les había anunciado que sería un día de luto nacional, el día de la manifestación de la justicia vengadora de Yahvé para purificar a su pueblo en orden a la preparación de una nueva teocracia, que tendría su plena manifestación en los tiempos mesiánicos. Sofonías se sitúa en la misma línea y anuncia también sobre su pueblo un juicio purificador de discriminación.

CAPÍTULO 2

DEVASTACION DE LAS NACIONES PAGANAS

Exhortación a la penitencia (1-3)

1 Ajustaos a la regla | y disciplinaos, pueblo rebelde [1], | 2 an-
tes que la cólera os pulverice como tamo [2], | antes que caiga
sobre vosotros el ardor de la ira de Yahvé, | antes que llegue
sobre vosotros el día de la ira de Yahvé. | 3 Buscad a Yahvé los
humildes de la tierra, | que practicáis su ley; | buscad la justicia,
buscad la mansedumbre; | quizá quedaréis al abrigo de la ira
de Yahvé.

Ante la perspectiva de la destrucción que acaba de anunciar, el profeta hace una llamada a la disciplina y a la ley como medio de conjurar tantos males (v.1). Sobre todo, el profeta invita a los

1 El verso es oscuro. Hemos seguido la reconstrucción de Hoonacker. La *Bib. de Jér.*: «... nación sin deseo».
2 Traducción según la reconstrucción de Hoonacker. *Bib. de Jér.*: «Antes de que seáis cazados como la semilla que desaparece un día».

fieles a que *practiquen la ley*, a que hagan obras de justicia para quedar, al menos ellos, *al abrigo de la ira de Yahvé*. En los profetas siempre encontramos la teología del *resto* que se salva periódicamente de las catástrofes nacionales para ser en los tiempos futuros el núcleo de restauración mesiánica.

Contra los filisteos (4-7)

4 Pues Gaza será abandonada y Ascalón asolada, | Azoto sa-
queada en pleno día y Acarón extirpada. | 5 ¡Ay de los habi-
tantes de la costa del mar, | del pueblo de los cereteos! | La
palabra de Yahvé se alza contra vosotros: | Canaán, tierra de
filisteos, yo te destruiré | hasta no dejar en ti habitante, | 6 y
serás convertida en pastizales de pastores | y en rediles de ove-
jas [3]. | 7 Y será el litoral (marítimo) para el resto de la casa de
Judá, | allí apacentará. | Dormirán por la noche en las casas de
Ascalón, | porque los visitara Yahvé, su Dios, | y los restaurará.

En 1,18 se hablaba de la amenaza en el *día de Yahvé* contra *toda la tierra*. Ahora el profeta va concretando los oráculos conminatorios, comenzando por los habitantes de Filistea, en la costa de Palestina. Nombra cuatro de las cinco ciudades filisteas. Falta *Geth*, quizá porque en ese tiempo formaba parte del reino de Judá [4]. De *Azoto* se dice que será *saqueada en pleno día*, para indicar el carácter organizado militar de los invasores caldeos, que no obrarán como bandidos, en ataques esporádicos *de noche*, sino que llevarán la guerra planificada en su pleno sentido. La destrucción, pues, será más completa y llevada al detalle, sin haber posibilidad de salvación.

A los filisteos se les llama *habitantes de la costa del mar* (v.5). En efecto, los filisteos se establecieron en el siglo XI a. C. en la costa palestina después de ser rechazados por Ramsés III. Provenientes de Creta (aunque eran oriundos del Asia Menor), eran llamados también *cereteos* [5]. Como se establecieron en *Canaán* (zona costera), de ahí que se designe su tierra con este nombre. Dedicados al comercio, en relaciones con los fenicios, habían llegado a un alto grado cultural y eran un emporio comercial. Ahora el profeta anuncia que sus ciudades serán destruidas y que su tierra se convertirá en *pastizales de pastores y en rediles de ovejas* (v.6). Judá extenderá su imperio a esas regiones. Sus habitantes se establecerán en las ciudades filisteas con sus rebaños: *Dormirán por la noche en las casas de Ascalón*.

Contra Moab y Amón (8-11)

8 He oído los ultrajes de Moab | y los denuestos de los hijos
de Amón, | que afrentaron a mi pueblo | y se engrandecieron
con su territorio. | 9 Por eso, por mi vida, dice Yahvé de los

3 Así según Hoonacker y la *Bib. de Jér.*
4 Cf. Am 1,6-8.
5 Sobre los filisteos y cereteos véase com. a Am 9,7, y J. M. LAGRANGE, *Le livre des Juges* p.262s.

ejércitos, | el Dios de Israel, | que Moab será como Sodoma, | y los hijos de Amón como Gomorra, | ortigales, minas de sal y desolación eterna. | El resto de mi pueblo los saqueará, | y los sobrevivientes de mi pueblo los heredarán. |
10 Este será el pago de su soberbia | por haber ultrajado a mi pueblo | y haberse insolentado contra el pueblo de Yahvé de los ejércitos. |
11 Yahvé será terrible contra ellos | y destruirá a todos los dioses de la tierra, | y todos, cada uno desde su lugar, | y todos los de las islas de las gentes, | le adorarán.

Los reinos de Transjordania, Moab, Amón y Edom fueron enemigos tradicionales de Israel ya desde los tiempos en que éste avanzaba hacia Canaán. El profeta alude aquí a hechos de insolencia por parte de Moab y de Amón contra Judá. Yahvé pedirá cuenta de este orgullo expresado contra su pueblo. Moab será devastado, y el resto de Israel heredará su territorio. El fragmento conminatorio se termina con un anuncio del universalismo mesiánico. Yahvé será reconocido como Dios por todos los habitantes de la tierra (v.11). Las *islas de las gentes* son los pueblos de la costa mediterránea, incluidas las islas de Grecia.

Contra Etiopía y Asiria (12-15)

12 También vosotros, etíopes, | seréis abatidos por la espa-
da. | 13 Y tenderá su mano hacia el aquilón, | y destruirá a
Asur, | y hará de Nínive un campo de devastación, | árido como
desierto. | 14 En medio de él dormirán los rebaños | y todos
los animales de los pantanos [6]; | el pelícano y el erizo | pernoc-
tarán en sus capiteles. | En los huecos canta el buho, | en los
atrios el cuervo; | los artesonados de cedro han sido arranca-
dos. | 15 He aquí la ciudad exultante, | que habitaba confiada, |
la que se decía en su corazón: | «¡Yo y nadie más que yo!» |
¡Cómo ha sido devastada, | hecha una guarida de fieras! |
Cuantos pasen cerca de ella silbarán | y moverán sus manos.

El oráculo contra Etiopía es sumamente breve y es extraña su inserción aquí. Quizá haya sido puesto para completar los cuatro puntos cardinales: Filistea al oeste, Moab y Amón al este, Etiopía o Egipto (Sudán-Nubia) al sur, para centrar la atención al final en el norte, Asiria.

El profeta detalla la destrucción de Nínive, porque había sido la opresora de las pequeñas naciones. La capital asiria cayó en poder de los babilonios y medos en 612 a. C. y desapareció para siempre de la historia. Aún hoy día es un montículo informe de ruinas, en las que, en efecto, han hecho su guarida toda clase de animales, como detalla el profeta [7].

6 *Pantanos*, reconstrucción de Hoonacker. El TM dice *naciones*.
7 La identificación de los distintos animales no es segura, pero para nuestra versión hemos tenido en cuenta las raíces árabes afines y la versión de los LXX.

CAPÍTULO 3

EL JUICIO PUNITIVO DE DIOS

Oráculo contra Jerusalén (1-8)

1 ¡Ay de la rebelde, de la contaminada, | de la ciudad opre-
sora! | 2 No quiso escuchar, no se dejó enseñar, | no quiso acer-
carse a su Dios. | 3 Sus príncipes son en medio de ella rugientes
leones; | sus jueces, lobos nocturnos, | que no dejan nada que
roer para la mañana. | 4 Sus profetas son fanfarrones y pérfi-
dos, | sus sacerdotes profanan las cosas santas | y violan la Ley.
5 Yahvé es justo en medio de ella, | no hace El iniquidad; | todas
las mañanas establece su juicio a la luz, | no falta nunca y no
hay en El iniquidad. | 6 Yo he exterminado a las naciones, | he
asolado sus torres | y devastado sus caminos, | sin que haya quien
pase por ellos, | y sus ciudades fueron saqueadas | y no queda
en ellas morador. | 7 Me dije: De cierto me temerás | y acepta-
rás la corrección, | y no se borrarán de sus ojos | todos los casti-
gos que le envié; | pero se han apresurado a pervertir sus obras. |
8 Por eso, dice Yahvé, esperadme | para el día en que me levan-
taré como testigo. | Porque es mi propósito reunir a las gentes |
y juntar a los reinos | para derramar sobre ellos mi ira, | porque
la tierra toda será consumida | por el ardor de mi cólera.

El profeta designa a Jerusalén con el calificativo de *rebelde* [1] por sus transgresiones de la ley de Yahvé. Toda ella está *contaminada,* pues se ha apartado de su Dios, y las clases directoras, como los príncipes, sacerdotes y profetas, han sido los primeros en delinquir, aprovechándose de su situación social [2]. Por su voracidad insaciable son comparados a *leones rugientes* y a *lobos nocturnos,* que, abusando de su fuerza, esquilman al pueblo sencillo, *sin dejar qué roer para la mañana* (v.3).

Los *profetas* falsos son *fanfarrones,* pues presentan con arrogancia oráculos de parte de Dios, cuando en realidad no son sino invenciones suyas para halagar al pueblo [3]. Los *sacerdotes,* en vez de procurar que el pueblo reciba la ley de Dios, *profanan las cosas santas,* utilizando el santuario como medio exclusivo de lucro. Frente a esta conducta provocadora, el profeta presenta el proceder de Dios, siempre *justo,* y como todos los días sale la luz para iluminar a todos, así su *juicio* se manifiesta cada mañana en beneficio de todos.

Por otra parte, Yahvé ha mostrado tantas veces su omnipotencia exterminando a *las naciones* enemigas de Judá (v.6), que era de esperar que su pueblo tomara escarmiento de estos juicios punitivos (v.7). Pero llega el momento solemne en que Yahvé se levantará como *testigo* contra todos los pecadores de las gentes y de Judá (v.8), y entonces será la hora de la cólera divina. Judá y Jerusalén están comprendidas en este juicio sobre todos los pueblos. A cada una les pedirá cuenta por su comportamiento frente a Dios. Es el juicio purificador que precederá a la manifestación *mesiánica.*

1 Quizá haya un juego de palabras en el vocablo hebreo *more'ah* («rebelde») y *Moria,* la colina sobre la que, según la tradición, se asentaba Jerusalén (2 Crón 3,1).
2 Cf. Miq 3,1s; Jer 2,26.
3 Cf. Am 8,14; Jer 23,32.

Anuncio de un reinado de justicia (9-13)

9 Entonces devolveré yo a los pueblos labios limpios | para
invocar todos el nombre de Yahvé | y servirle con un solo hom-
bro. | 10 Desde más allá de los ríos de Etiopía, | mis adoradores,
mis dispersos, | me traerán mis ofrendas. | 11 En aquel día no
te avergonzarás por las acciones | con que prevaricaste contra
mí, | porque quitaré de en medio de ti | a tus fanfarrones jac-
tanciosos, | y no volverás a engreírte por mi monte santo. |
12 Dejaré en medio de ti como resto | un pueblo humilde y
modesto, | que esperará en el nombre de Yahvé. | 13 El resto
de Israel no hará iniquidad, | no dirá mentira | ni tendrá en su
boca lengua mendaz, | y se apacentarán y reposarán | sin que
haya nadie que los espante.

Tras del castigo purificatorio, surge la nueva teocracia. El triunfo de Israel en las naciones traerá como consecuencia que todas adopten a Yahvé como su Dios único. Los *labios* de los paganos serán purificados para poder alabar a Yahvé con dignidad (v.9). Y como consecuencia de ese reconocimiento de Yahvé, los que se hallan en las tierras lejanas, *más allá de los ríos de Etiopía* (v.10), traerán sus ofrendas al Dios común. La expresión *mis dispersos* [4] en boca de Yahvé no significa necesariamente los judíos de la dispersión, como han supuesto algunos autores, pues, conforme a la afirmación del v.9 de que Yahvé dará *labios limpios* a los pueblos en general, parece normal que el v.10 se entienda en la misma acepción, y entonces *mis dispersos* se explica perfectamente en la boca de Yahvé, ya que todos le han reconocido para *servirle con un solo hombro.*

Después de este anuncio universalista mesiánico, el profeta vuelve a Jerusalén, que no ha de *avergonzarse por las acciones...* con que prevaricó. El sentido parece ser que, en ese día de reconocimiento por parte de todos los pueblos de Yahvé, Jerusalén no sentirá vergüenza de sus acciones malas pasadas, porque será purificada de todos los *fanfarrones jactanciosos,* o responsables de los errores pasados, pues los dirigentes se creían al abrigo de todo castigo divino por considerarse el pueblo predilecto de Yahvé.

Este orgullo no volverá a repetirse en los nuevos tiempos: *no volverás a engreírte por mi monte santo* (v.11b). Los ciudadanos de la nueva teocracia, salvados del castigo purificador, constituirán *un resto... humilde y modesto* (v.12). Los profetas habían echado en cara frecuentemente a sus contemporáneos la presunción y el orgullo, porque creían que podían salvar las situaciones con su fuerza material y alianzas políticas, prescindiendo de Yahvé [5]. En la nueva

4 La traducción es según los LXX. La palabra hebrea se presta a más interpretaciones, pues no es clara.
5 Cf. Os 14,4; Is 30,16; 31,1.

teocracia, el pueblo se comportará con espíritu de sinceridad ante su Dios (v.13). En recompensa, Yahvé los hará habitar en seguridad y paz, sin peligro de que los enemigos vuelvan a inquietarlos.

La restauración de Jerusalén (14-20)

14 ¡Exulta, hija de Sión! | ¡Da voces jubilosas, Israel! | ¡Re-
gocíjate con todo el corazón, hija de Jerusalén! | 15 Que Yahvé
ha revocado los decretos dados contra ti | y ha rechazado a tu
enemigo. | El rey de Israel, Yahvé, está en medio de ti. | No verás
ya más el infortunio. | 16 Aquel día se dirá a Jerusalén: | No te-
mas, Sión. | No desmayen tus manos, | 17 que está en medio de
ti Yahvé | como poderoso Salvador; | se goza en ti con alegría, |
te renovará en su amor [6], | exultará sobre ti con júbilo | 18 como
en los días de fiesta [7]. | Yo haré perecer a los que te han aba-
tido [8], | se han convertido en afrentosa carga [9]. | 19 He aquí que
en aquel tiempo | arruinaré a todos tus opresores [10], | y salvaré
a la coja, | y recogeré a la descarriada, | y las haré objeto de ala-
banzas, | y su confusión la haré gloria de la tierra toda. | 20 En
aquel tiempo os traeré, | y entonces os congregaré | y os haré
objeto de gloria y alabanza | entre todos los pueblos de la tierra, |
cuando yo haga volver ante vuestros ojos | a vuestros cautivos,
dice Yahvé.

Después de la prueba purificatoria se inaugura una era gloriosa para Jerusalén, que debe exultar llena de júbilo. Yahvé *ha revocado los decretos dados contra ti* (v.15). Por muy dura que haya sido la prueba, se ha reservado un *resto*, que será el núcleo de la nueva teocracia. Ha pasado la hora de temor. El enemigo ha sido rechazado. El v.19 está tomado de Miq 4,6. Israel es comparado a un rebaño maltrecho y descarriado, que va a ser recogido amorosamente por Yahvé. La perspectiva del profeta se dirige al retorno de la cautividad (v.20).

6 Así según los LXX.
7 Según el texto griego de los LXX.
8 Reconstrucción seguida por Hoonacker, que propone trasponerlo después del v.19.
9 *Bib. de Jér.*: «para que no lleves el oprobio» (versión fundada en el texto griego).
10 *Bib. de Jér.*: «Heme aquí a la obra con todos tus opresores».

A G E O

INTRODUCCION

La personalidad del profeta

Ageo (en hebreo *Jaggai*: «Alegre»: Hilario) representa una nueva época profética, puesto que pertenece a los repatriados de Babilonia, establecidos en Palestina después del decreto de retorno de Ciro, dado a los judíos en 537 a. C. La Biblia no nos da ninguna indicación patronímica del profeta; únicamente la fecha de su predicación. Por su interés por las cosas del templo, algunos autores quieren colegir que era de la clase sacerdotal, pero no hay indicación clara sobre el particular. Lo que sí parece cierto es que estaba en relaciones muy estrechas con la clase sacerdotal, como se infiere de la consulta que el profeta hizo a los sacerdotes sobre las leyes de impureza [1]. Aparece mencionado en el libro de Esdras [2].

Ambiente histórico de su ministerio

Según la indicación cronológica que encabeza su libro, Ageo profetizó *en el año segundo del rey Darío*, siendo gobernador de Jerusalén *Zorobabel*, jefe civil de los repatriados—y conductor de la primera caravana de retorno—, y sumo sacerdote *Josué* [3]. Es decir, la predicación de Ageo tuvo lugar hacia el 520 a. C., ya que el rey Darío de Persia reinó del 521 al 486 a. C. En el año 537 a. C., los judíos recibieron la autorización de Ciro para retornar a Judá; e incluso el rey persa les prometió ayuda en la reconstrucción del templo.

En el 536 a. C. comenzaron los trabajos de reconstrucción del templo, limpiando la explanada, levantando el altar de los holocaustos y echando los cimientos del nuevo templo [4]. Los comienzos de la restauración son tan modestos, que los ancianos, que habían conocido el antiguo templo de Salomón, lloraban desconsoladamente [5]. Para colmo de males, los samaritanos estorban los trabajos de reconstrucción, por lo que se detienen los trabajos hasta el segundo año de Darío [6]. Fue un intervalo de crisis entre los repatriados, pues por la penuria reinante apenas se pudieron reunir las colectas indispensables para las obras.

En este ambiente de angustia y de penuria extrema, acompañada de descorazonamiento general en la comunidad judía, hay que entender el mensaje de consuelo y confortamiento del profeta Ageo. Ya no son los tiempos de peligro de invasiones inminentes de grandes ejércitos enemigos, en los que Isaías y Jeremías tienen

1 Ag 2,11.
2 Cf. Esd 5,1; 6,14.
3 Ag 1,1.
4 Esd 3,2.8.10.
5 Esd 3,12; Ag 2,4.
6 Cf. Esd 4,5.24.

que anunciar mensajes de castigo y llamadas a la penitencia. Tampoco son los días tristes del exilio, cuando Ezequiel tiene que hacer frente a los peligros de la idolatría en el ambiente mesopotámico. Ahora el imperio dominante—el persa—es sumamente tolerante desde el punto de vista religioso. Judá forma parte de una satrapía persa, con Samaria por capital, y los judíos son protegidos oficialmente por los mandatarios persas. Al menos Ciro se mostró magnánimo con los judíos y les facilitó la restauración nacional y religiosa.

Pero la crisis actual que padecen los repatriados es de índole psicológica. Los profetas preexílicos habían anunciado una restauración gloriosa después del destierro, y he aquí que la vida de Judá se desarrolla penosamente en medio de toda clase de dificultades. Por eso los profetas de esta época tendrán que sostener los ánimos anunciando una nueva era de esplendor y de gloria y exhortando a reedificar las ruinas como base de la futura restauración mesiánica.

Contenido y estructura del libro

Sustancialmente, el mensaje de Ageo se reduce a una exhortación a la reedificación del templo—después de bastantes años de paralización de las obras reconstructivas—como condición y símbolo de la nueva restauración gloriosa nacional anunciada por los profetas. Su libro contiene cuatro exhortaciones habidas en el 520 a. C.:

1. Exhortación a la edificación del templo: 1,1-15.
2. Gloria del nuevo templo: 2,1-9(10).
3. Vaticinio a los sacerdotes sobre la edificación del templo: 2,10-19(11-20).
4. Vaticinio o promesa a Zorobabel: 2,20-23(21-24).

El *estilo* literario, desde el punto de vista de expresión lingüística, es decadente en comparación con la edad de oro anterior de la lengua hebrea, ya que el lenguaje hebraico postexílico está lleno de arameísmos. Los discursos están en prosa. El texto está bastante bien conservado, y sólo parece que hay algunas glosas.

No hay dificultad crítica alguna en adjudicar los oráculos al profeta Ageo, ya que responden bien, por su contenido, al ambiente histórico de su tiempo.

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. Católicos

Además de los autores citados en la bibliografía general sobre los profetas menores, los siguientes: San Jerónimo, *Comm. in Aggeum Proph.*: PL 25,1287ss; J. Eckius, *Super Ag. comm.* (1538); G. Wicelius, *Enarr. in Agg.* (Maguncia 1541); T. Nelus, *Breves annot. in comm. R. D. Kimchi in Agg.* (París 1557); S. Bullough, *Verbum Dei* II (Barcelona 1956); H. Junker, *Der prophet Aggäus D. Decsy. Analyse du livre d'Aggée* (Namur 1905).

2. Acatólicos

J. G. Scheibel, *Vaticinium Haggaei* (Lund 1799); W. Pressel, *Aggaeus* (Gotha 1870); T. André (París 1895); T. T. Perowne: CaB (Cambridge 1908); H. G. Mitchell: ICC (Edimburgo 1912); W. E. Barnes-F. W. Crafer (Cambridge 1920); F. C. Morgan, *Haggai. A prophet of correction and confort* (Londres 1936); R. H. Kennet (1920).

B) Estudios especiales

J. Q. Rothstein, *Juden und Samaritaner, Eine kritische Studie zum Büche Haggai zur jüdischen Geschichte im ersten nachexilischen Jahrhundert*: BWAT 3 (1908); F. James, *Thoughts on Haggai and Zechariah*: JbL 53 (1934) 229-235; A. Bentzen, *Quelques remarques sur le mouvement messianique parmi les Juifs aux environs de l'an 520 avant Jésus-Christ*: RHPhR 10 (1930) 493-503; A. Skrinjar, *Veniet desideratus cunctis gentibus*: VD 15 (1935) 255-362; A. Fernández, *El profeta Ageo 2,15-18 y la fundación del segundo templo*: Bi 2 (1921) 206-215; H. Budde, *Zum Text der drei lezten kleinen Propheten*: ZATW 26 (1906) 7-17.

Capítulo 1

YAHVE SE QUEJA CONTRA SU PUEBLO

Exhortación a la reconstrucción del templo (1-11)

1 En el año segundo del rey Darío, el mes sexto, el día prime-
ro, fue la palabra de Yahvé, por mano de Ageo, profeta, a Zo-
robabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de
Jeosadac, sumo sacerdote, diciendo: 2 Así habla Yahvé de los
ejércitos: Este pueblo dice: No ha venido aún el tiempo de reedi-
ficar la casa de Yahvé. 3 Fue, pues, la palabra de Yahvé por mano
del profeta Ageo, diciendo: 4 ¿Ha venido para vosotros el tiem-
po de morar en casas artesonadas, mientras está en ruinas esta
casa? 5 Pues así dice Yahvé de los ejércitos: Pensad bien en
vuestra conducta. 6 Sembráis mucho y encerráis poco; coméis,
y no os saciáis; bebéis, y no os hartáis; os vestís, y no os calen-
táis, y el que anda a jornal echa su salario en bolso roto. 7 Así
dice Yahvé: Pensad bien en vuestra conducta. 8 Subid al monte
y traed maderas y reconstruid la casa, y yo hallaré en ella mi
gozo y mi gloria, dice Yahvé. 9 Esperabais mucho, y habéis
hallado poco; almacenabais, y yo he soplado en ello. ¿Por qué?,
dice Yahvé de los ejércitos. Por estar mi casa en ruinas, mien-
tras que todos os apresurabais a haceros la vuestra. 10 Por eso
retuvieron los cielos sobre vosotros el rocío y no dio sus frutos
la tierra, y llamé la sequía sobre la tierra, y sobre los montes,
y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre cuanto
produce la tierra, y sobre los hombres, y sobre las bestias, y so-
bre todo trabajo de vuestras manos.

Según la indicación cronológica introductoria, esta profecía fue proferida en 520 a. C. *(segundo de Darío*: 521-485 a. C.), a mediados de agosto *(el mes sexto, el día primero)*. Este *Darío*, sucesor de Cambises, es el mismo que fue derrotado en Maratón en 490 a. C. por

los griegos. *Zorobabel*, nieto del rey Jeconías, llevado en cautividad en 597 a. C.[1], es el que dirigió la primera expedición de retorno de los exilados[2]. Se le da el título de *gobernador* o *pejah*, que es el título persa equivalente al de *alto comisario* o representante oficial de la colonia judía ante la corte persa[3]. *Josué* era el sumo sacerdote, nieto de Seraya, que había sido muerto en Ribla cuando la conquista caldea en 586 a. C.[4].

El profeta Ageo se dirige a las dos autoridades, civil y religiosa, como responsables principales de la incuria por no continuar las obras del templo, comenzadas quince años antes (537 a. C.), a raíz del retorno del exilio[5]. La interrupción de las obras fue debida a los manejos de gentes hostiles, que indispusieron a las autoridades persas contra los judíos[6]. El profeta les echa en cara a sus contemporáneos la negligencia, pues mientras se han preocupado de levantar sus *casas artesonadas*, con relativo lujo, no se han preocupado de la casa de Yahvé. Por eso Dios los castiga a vivir en un estado de penuria. Las cosechas son escasas y reina el hambre y la necesidad (v.6). Yahvé no puede bendecir una sociedad que no se preocupa de su Dios.

Los judíos reemprenden la reconstrucción del templo (12-15)

12 Oyó Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Jeosadac,
sumo sacerdote, y todo el pueblo la voz de Yahvé, su Dios, y
las palabras de Ageo profeta, conforme a la misión que Yahvé,
su Dios, le había encomendado para ellos, y temió el pueblo
ante Yahvé. 13 Entonces Ageo, el enviado de Yahvé, habló por
mandato de Yahvé al pueblo, diciendo: Yo soy con vosotros,
dice Yahvé. 14 Y despertó Yahvé el espíritu de Zorobabel, hijo
de Sealtiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué, hijo de
Jeosadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el pueblo, y vi-
nieron y se pusieron a la obra de la casa de Yahvé de los ejérci-
tos, su Dios, 1 (15) el día veinticuatro del mes sexto del segundo
año del rey Darío.

La reacción de los jefes de la comunidad judía y del mismo pueblo fue favorable a la predicación del profeta, y así pusieron manos a la obra. Se da la fecha exacta del principio de los trabajos. A Ageo se le da el título de *ángel (o enviado) de Yahvé;* es la primera vez que se da este título a un profeta (v.13). Algunos autores creen que es una interpolación. Nosotros hemos traducido por *enviado* en sentido general, con lo que se evita el sentido de un ser sobrenatural. No faltan quienes prefieren poner la palabra *ángel de*

[1] Cf. 1 Crón 3,17; 2 Re 24,8s; 25,27s; Jer 52,31s.
[2] Cf. Esd 2,1; 3,1s. Se le relaciona con *Zerub-Babel* («aplasta a Babilonia») o con *Zir-Babil* («semilla de Babilonia»).
[3] Generalmente se identifica a *Zorobabel* con el *Shesbassar* designado por Ciro como *pajah* de Judá. Cf. Esd 5,14.16; 6,7, llamado también *príncipe de Judá* (Esd 1,8).
[4] Cf. 2 Re 25,18.21; Neh 12,10s.
[5] Cf. Esd 3.
[6] Esd 4, 1-5.

Yahvé en boca del mismo Ageo, traduciendo: «Entonces Ageo dijo: El ángel del Señor, con el mensaje del Señor para el pueblo, dijo: Yo estoy con vosotros, dice el Señor»[7]. Pero la frase resulta algo forzada.

CAPÍTULO 2

FUTURO GLORIOSO DE LA COMUNIDAD TEOCRATICA

La gloria del nuevo templo (2/1-10/9)

2 (1) El séptimo, a los veintiuno, fue palabra de Yahvé por
mano del profeta Ageo, diciendo: 3 (2) Habla ahora a Zoroba-
bel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Jeo-
sadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, y diles: 4 (3) ¿Quién
queda de vosotros que viera esta casa en su primera gloria y
cual la veis ahora? ¿No es verdad a vuestros ojos como nada?
5 (4) ¡Pues anímate, Zorobabel, dice Yahvé; anímate tú también,
Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, y cobra ánimo, pueblo
todo de la tierra, dice Yahvé, y a la obra!, porque soy yo con
vosotros, dice Yahvé de los ejércitos. 6 (5) Conforme a la alianza
que con vosotros hice a vuestra salida de Egipto, estará en medio
de vosotros mi espíritu, no temáis. 7 (6) Porque así dice Yahvé
de los ejércitos: De aquí a poco haré aún temblar los cielos y la
tierra, los mares y lo seco, 8 (7) y haré temblar a las gentes to-
das, y vendrán las preciosidades de todas las gentes, y henchi-
ré de gloria esta casa, dice Yahvé de los ejércitos. 9 (8) Mía es
la plata, mío es el oro, dice Yahvé de los ejércitos. 10 (9) La
gloria de esta postrera casa será más grande que la de la pri-
mera, dice Yahvé de los ejércitos, y en este lugar daré yo la paz,
dice Yahvé de los ejércitos.

Una vez puestos a la obra, el profeta quiere animar a los jefes y al pueblo, anunciándoles que la gloria del futuro templo superará a la del antiguo de Salomón, a pesar de su aparente modestia. Los ancianos, que habían visto la grandiosidad del antiguo templo, destruido por los caldeos, debían de sentir gran nostalgia al ver la pobreza del que ahora se levantaba. Pero el profeta contrapone la modestia de la nueva construcción con la grandeza moral que le está reservada.

El primero, salomónico, con toda su magnificencia, pereció en la catástrofe, mientras que el que ahora se levanta será el centro religioso del mundo en la nueva teocracia. La mente del profeta se proyecta a la esplendorosa era *mesiánica*, que será precedida de una conmoción general del mundo. Las ideas escatológicas y cósmicas aparecen ligadas en la mente profética a la inauguración mesiánica: *Haré temblar los cielos y la tierra...* (v.7/6). La frase es hiperbólica, conforme a la idealización profética. Ageo quiere hacer ver a sus oyentes que Dios transformará el mundo totalmente hasta convertir a su templo en centro del mismo.

Los repatriados estaban tristes porque las grandes promesas de

[7] Así S. Bullough, *Verbum Dei* II p.772.

los profetas no se habían cumplido. Habían vuelto a la patria, pero tenían que estar sometidos a yugo extranjero. El profeta sale al paso de estos pesimismos, e indica que la gran era está aún por inaugurar y que Yahvé se encargará de trastocar todas las cosas hasta centrar a los pueblos en torno a Jerusalén y a su templo, pues todos los pueblos vendrán al templo con *sus preciosidades* (v.9/8). La Vulgata traduce: «Et veniet *Desideratus* cunctis gentibus», el *Deseado de las naciones*, el Mesías personal. Pero tanto el texto masorético como la versión de los LXX no autorizan a entenderlo en este sentido personal, pues literalmente se dice que «vendrá lo *deseable* de todas las naciones», e.d., lo más precioso, aplicado a objetos. La forma plural del verbo hebreo excluye la interpretación personal de la palabra *jemdat (deseable)* y exige un sentido colectivo. El contexto pide que eso *deseable* sean los tesoros preciosos de todos los pueblos que han de afluir para enriquecer el nuevo templo, que, como el antiguo de Salomón, será lleno de la *gloria* de Yahvé (v.8/7) [1].

El pueblo impuro (11/10-15/14)

**11 (10) A veinticinco del noveno mes del año segundo de Da-
río fue la palabra de Yahvé por mano del profeta Ageo, dicien-
do: 12 (11) Así dice Yahvé de los ejércitos: Pregunta esto a los
sacerdotes: 13 (12) Si uno lleva en las haldas de su vestido carnes
consagradas y con sus haldas toca pan, manjares cocidos, vino,
aceite o un alimento cualquiera, ¿quedará esto santificado? Los
sacerdotes respondieron diciendo: No. 14 (13) Y dijo Ageo: Y si
un inmundo por un cadáver tocare alguna cosa de éstas, ¿se-
rían inmundas? Y respondieron los sacerdotes diciendo: In-
mundas serían. 15 (14) Y replicó Ageo, diciendo: Pues así era
este pueblo y esta gente delante de mí, dice Yahvé, y así toda la
obra de sus manos y cuanto ofrecían era inmundo.**

Este discurso fue pronunciado tres meses después de haber comenzado los trabajos. El 24 del noveno mes debía de ser hacia mediados de diciembre. En esta consulta a los sacerdotes, el profeta quiere poner de relieve el estado de impureza del pueblo por sus malas disposiciones. El primer caso es el siguiente: si alguno lleva a su casa algo de carne bendita (la parte que le corresponde después del sacrificio) en las *haldas*, o regazo formado con la túnica recogida hacia arriba, aunque estas *haldas* toquen otros alimentos profanos, no los santifican, es decir, no comunican el carácter sagrado a dichos alimentos, que continúan profanados, porque lo santo santifica sólo lo que toca directamente, que son las *haldas* (v.13/12). Así lo reconocen los sacerdotes.

Pero Ageo, por contraste, les pone ahora el caso contrario, para resaltar la idea que quiere inculcar: un hombre impuro por haber tocado a un cadáver contamina a todo lo que toca después [2]. Es el caso del pueblo judío. Está impuro en sus disposiciones in-

[1] Cf. 1 Re 8,10s.
[2] Cf. Lev 22,4; Núm 5,2; 9,10.

ternas, y así contamina todo lo que hace, incluso lo que *ofrecían* en el altar (v.15/14), y por eso no pueden agradar a Dios. De la comparación de los dos casos parece deducirse que lo impuro tiene más poder contagioso que lo santo, aunque el primer caso sólo sea propuesto quizá para contraponerlo al segundo como artificio argumentativo.

El castigo será cambiado en bendición (16/15-20/19)

**16 (15) Poned, pues, vuestra atención ahora desde este día en
adelante; antes del día en que pusierais una piedra sobre otra
en el templo de Yahvé, 17 (16) ¿qué os pasaba? Venían al montón
de veinte, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta, y
había veinte. 18 (17) Os hería con tizón, anublo y con granizo
toda obra de vuestras manos, mas no os volvíais a mí, dice Yah-
vé. 19 (18) Poned vuestra atención desde este día en adelante,
desde el veinticuatro del noveno en adelante, desde que ha sido
cimentado el templo de Yahvé. 20 (19) ¿No está aún la simiente
en los graneros? ¡Todavía la vid, la higuera, el granado y el
olivo no han dado fruto! Desde este día daré yo bendición.**

El profeta, después de insistir en las mezquinas disposiciones del pueblo, que todo lo contaminan, y por ello pierden la protección de Yahvé, les dice que a causa de ellas tuvieron que sufrir necesidades. Por ello les invita a recordar el triste pasado antes de haber puesto *una piedra sobre otra en el templo de Yahvé* (v.17/16). Así, *venían al montón* (que aparentaba tener) *veinte* (medidas) de grano, y no había más que *diez;* y lo mismo, iban *al lagar a sacar cincuenta* (medidas), *y había* (sólo) *veinte*. En cambio, desde ahora *(veinticuatro del mes noveno en adelante)* cambiará todo, pues se han decidido a reconstruir el templo de Yahvé. Y así les anuncia una *bendición* divina para la futura cosecha. La *simiente está aún en el granero*, pero a tiempo de recibir la bendición para que fructifique en la próxima cosecha; y los árboles frutales aún no tienen fruto (habla en diciembre); pero, en virtud de la bendición que Yahvé va a otorgar, fructificarán en una magnífica cosecha (v.20-19).

Promesa a Zorobabel (21/20-24/23)

**21 (20) Fue por segunda vez la palabra de Yahvé a Ageo, a los
veinticuatro del mismo mes, diciendo: 22 (21) Habla a Zoro-
babel, gobernador de Judá, y dile: Yo conmoveré los cielos
y la tierra, 23 (22) y trastornaré los tronos de los reinos, y destrui-
ré la fuerza del reino de las gentes, y volcaré el carro y a los
que en él suben, y se vendrán abajo los caballos y los que en
ellos cabalgan, los unos por la espada de los otros. 24 (23) Aquel
día, dice Yahvé de los ejércitos, te tomaré a ti, Zorobabel, hijo
de Sealtiel, mi siervo, dice Yahvé, y te haré como anillo de sello,
porque yo te he elegido, dice Yahvé de los ejércitos.**

Finalmente, el profeta dirige un mensaje de predilección a *Zorobabel*, promotor principal de la restauración del templo y aun

de toda la organización de la vida de la comunidad judía postexiliana. De nuevo su mente se proyecta hacia los tiempos mesiánicos, que han de ser precedidos de un derrocamiento de los *reinos* con la conmoción de los cielos y la tierra (v.22-21), según expresión estereotipada de la literatura apocalíptica. Zorobabel es saludado con el título excepcional de *siervo* de Dios (v.24-23) por su obra en favor de la restauración de la vida religiosa entre los repatriados, y, en premio a ello, Yahvé le da una bendición especial, pues será considerado como *anillo de sello*, es decir, lo más preciado, el objeto del que jamás se separa por ser el testimonio de la identificación personal. En Gén 41,42 se dice que el faraón dio a José su sello personal [3].

Nada insinúa en el contexto que Ageo considere a Zorobabel como la encarnación del *Mesías* personal futuro. Para el profeta, *Zorobabel* era el representante de una dinastía de la que había de surgir el verdadero predilecto de Yahvé, el *Mesías*. En este sentido, *Zorobabel* ya tenía una gloria especialísima y aun única. Es inverosímil suponer que Ageo esperara inmediata la aparición del Mesías, como para identificar a Zorobabel con él. Las circunstancias eran demasiado adversas y míseras en su tiempo como para dar pábulo a tan insensato optimismo. Para Ageo, Zorobabel es el gran *anillo* de la cadena dinástica que habría de desembocar en la aparición del *Mesías*.

[3] Cf. Cant 8,6; Jer 22,24; Est 3,10.

Z A C A R I A S

INTRODUCCION

Personalidad del profeta y ambiente histórico de su ministerio

Zacarías (en hebreo *Zekariyah:* «Yahvé se acuerda» o «Se acuerda de Yahvé») es contemporáneo de Ageo, y predicó su mensaje en las mismas circunstancias históricas [1]. En Zac 1,1 es llamado *hijo de Baraquías, hijo de Addo,* mientras que en Esd 5,1 se omite el nombre de su padre y se le llama *hijo de Addo* [2]. Algunos autores creen que el *hijo de Baraquías* es adición del glosista, basándose en Is 8,2 [3].

En la lista sacerdotal de Neh 12,16 no aparece el nombre de Zacarías, a pesar de que los vaticinios del libro de Zacarías tienen un marcado sello levítico. Podemos considerar, pues, al profeta como perteneciente al grupo de los laicos que fomentaban la vida religiosa, y que tenían por ello relaciones estrechas con los de la clase sacerdotal.

Zacarías es contemporáneo de Ageo, y su predicación se desenvuelve en el mismo ambiente de dificultades que la de aquél. Su preocupación principal es también la de la terminación de las obras del templo, como preámbulo de la restauración mesiánica. Según las indicaciones cronológicas de sus vaticinios, Zacarías profetizó entre el 520 y el 518 a.C., cuando reinaba en Persia Darío I Histaspes (521 - 586), sucesor de Cambises [3]. A pesar de que Zacarías tiene también la obsesión de la reedificación del templo destruido, como en Ageo, se preocupa más que éste de los valores morales, y en esto empalma con la tradición profética preexílica.

Contenido y estructura del libro

El actual libro canónico, atribuido a Zacarías, se divide claramente en dos partes: una de tipo apocalíptico (c.1-8), visionaria, y otra narrativa, parenético-mesiánica (c.9-14). He aquí el esquema detallado, que nos da una idea clara de su contenido:

Introducción: Exhortación a la conversión: 1,1-6.

A) *Restauración y salvación:*

1. *Ocho visiones nocturnas:* 1,7-8,23.
   Los caballos en el valle: 1,7-17.
   (Jerusalén reedificada.)

[1] El nombre de *Zacarías* es muy común en el A. T. La grafía de la Vulgata está calcada sobre la de los LXX, pues en hebreo es *Zekaryah.*
[2] En Is 8,1 se habla de *Zacarías, hijo de Yerebequías,* del que puede ser una variante *Baraquías.*
[3] Cf. Zac 1,1.7; 7,1.

Los cuatro cuernos y los cuatro artesanos: 1,18-21(2,1-4).
(Los opresores serán destruidos.)
El ángel con la cuerda de medir: 2,1-13(2,5-7).
(Los desterrados volverán a Jerusalén y las naciones.)
El sumo sacerdote Josué: 3,1-10.
(Josué, invitado a su nueva labor en el templo.)
El candelabro de oro entre los dos olivos: 4,1-14.
(El templo reedificado por Zorobabel y Josué.)
El rollo volando: 5,1-4.
(La tierra será limpiada de la injusticia.)
La mujer y el *efá:* 5,5-11.
(La iniquidad será alejada de Palestina.)
Los cuatro carros: 6,1-8.
(Los opresores serán castigados.)

2. Coronación del sumo sacerdote: 6,9-15.
3. Disposición recta para la salvación: 7,1-8,23.

B) *Juicios divinos y promesa de salvación:* 9,1-14,21.

1. Juicio entre los gentiles y salvación de Israel: 9,1-11,17.
   Juicio contra los gentiles vecinos: 9,1-7.
   El reino mesiánico: 9,8-11,3.
   Los pastores, bueno y malo: 11,4-17.
2. Salvación y glorificación de Israel: 12,1-14,21.
   Liberación de Jerusalén: «El Salvador, traspasado»: 12,1-14.
   Fuente de salvación: la purificación del pueblo: 13,1-9.
   Ultima tribulación de Jerusalén y salvación mesiánica: 14,1-21.

Autenticidad

Los críticos modernos urgen las diferencias conceptuales y literarias de la primera y segunda parte. Y, sobre todo, las alusiones de tipo histórico de ambas partes parecen reflejar distintas épocas de composición. Así, distinguen por lo menos dos autores en la actual compilación de vaticinios del libro de Zacarías; y, como en el caso del libro de Isaías, hablan del Proto-Zacarías, Deutero-Zacarías y aun Trito-Zacarías. En efecto, en la segunda parte del libro de Zacarías (c.9-14) hay ausencia total de indicaciones cronológicas, que abundan en la primera parte.

Además, tampoco aparece el nombre del profeta, sino que parece obra de un autor anónimo que cultiva el género *antológico*, es decir, que para expresar sus ideas se inspira en autores proféticos anteriores al destierro babilónico. Se mencionan naciones y pueblos que en la época de Zacarías no tenían relieve histórico, como Asiria[4], los jebuseos[5], los filisteos[6]. Asimismo, las expresiones *Efraím*, la *casa de Jacob*[7], parecen referirse al desaparecido reino del norte en 721 a.C. Se alude al terremoto de los tiempos de *Ozías, rey de Judá*[8], que tuvo lugar hacia el 750 a. C. Por otra parte, estos autores pretenden ver alusiones a hechos de los si-

[4] Zac 10,10.
[5] Zac 9,7.
[6] Zac 9,6.
[7] Zac 9,10.13; 10,7.
[8] Zac 14,5.

glos VI-IV, como la fecha del comienzo del exilio (586), el retorno bajo Zorobabel (537), la terminación del templo (515), el retorno bajo Esdras (458), la terminación de los muros de Jerusalén (444), la victoria de Alejandro Magno sobre los persas en Iso (333), la dominación seléucida sobre Palestina (197-142) y la insurrección de los Macabeos (175-161).

Además, mientras en la primera parte del libro de Zacarías la obsesión del profeta es la reconstrucción del templo jerosolimitano, en la segunda no se alude a esta cuestión, ni tampoco a los pilares del judaísmo en la época de la reconstrucción del templo, como son Zorobabel y Josué, personajes en torno a los cuales giran las enseñanzas de las *visiones* de la primera parte. A esta diferencia de enfoque hay que añadir el hecho de que los vaticinios de la primera parte son datados y expresamente atribuidos a Zacarías, mientras que los de la segunda parte aparecen anónimos y sin indicaciones cronológicas.

La perspectiva es diferente, y el género literario de expresión también, pues en la primera parte los vaticinios están en forma de *visiones* de tipo apocalíptico—probablemente ficciones literarias y no *visiones* reales—, mientras que en la segunda parte desaparece el carácter *visionario* oracular, que es sustituido por una exposición difuminada, con menos originalidad personal, en la que prevalece el estilo *antológico* o imitativo de frases y concepciones proféticas anteriores al exilio babilónico. Por todas estas razones, la mayoría de los críticos modernos distinguen diversos autores al estudiar el origen de los vaticinios del actual libro de Zacarías[9].

Frente a esta posición, muchos autores más conservadores pretenden explicar estas anomalías que acabamos de apuntar, en el supuesto de que el profeta Zacarías es el autor de las dos partes del libro de Zacarías[10]. Así, creen que la diversidad de enfoque general en ambas partes se debe a la diversa época de la vida de Zacarías en que habrían sido compuestas cada una de las partes. La primera sería del profeta cuando era joven, y el problema acuciante lo constituía la reconstrucción del templo. Más tarde, cuando el templo había sido ya inaugurado y habían muerto los dos corifeos del judaísmo del retorno, Zorobabel y Josué, el profeta no tiene por qué aludir a esta situación y a estos personajes.

Así, suponen que la primera parte habría sido escrita hacia el 520 a. C., mientras que la segunda sería del mismo autor, pero escrita ya cuando se cuarteaba el imperio persa—época de las derrotas de Salamina (480), de Platea (479)—por efecto de la sublevación de muchas satrapías, como la de Egipto. Las diferencias de estilo habría que atribuirlas, en este supuesto, a la diferencia de edad

[9] Hitzig y Ewald opinan que los c.9-14 son anteriores al exilio (sus alusiones a Asiria, los filisteos, los jebuseos, Efraím) y fueron incorporados al libro de Zacarías en el siglo v. Driver y Stade, Nowack, suponen más bien que estos capítulos son de la época de Alejandro Magno (s.IV); de ahí la mención de Grecia (Zac 9,13). En cambio, Kennet, Peake, Wellhausen y Martí sostienen que son obra de un autor del siglo II, de la época de los Macabeos.

[10] Es la opinión tradicional sostenida por Kaulen-Hoberg, Knabenbauer, Goetsberger, Cornely-Merck, Junker, Wright. Cf. VAN HOONACKER, *Les douze Petits Prophètes* p.579-81; 650-62; S. BULLOUGH, *Verbum Dei* II p.780; HÖPFL-MILLER-METZINGER, o.c., 531.

del mismo autor [11]. Y las menciones de *Asiria, Filistea,* los *jebuseos,* han de explicarse como arcaísmos artificialmente buscados para empalmar con la gran literatura profética de la época preexílica. Esta explicación sería válida también para las menciones de *Efraím* y *José* como sinónimos de Israel.

Mensaje doctrinal

Las dos ideas teológicas fundamentales del libro de Zacarías son la *Providencia divina,* que tiene un cuidado especial de su pueblo [12], y sobre todo de Jerusalén, capital de la nueva teocracia [13]; de la reconstrucción del templo [14], y sobre las naciones [15]. Como los profetas preexílicos, Zacarías urge ante todo una religión *espiritualista,* no meramente manifestada con ritos externos cultuales. Ante todo, la verdad, la misericordia, el juicio justo, de modo que *nadie maquine el mal en su corazón* [16]. Con esta doctrina ético-espiritualista, Zacarías se acerca mucho ya al ideal del sermón de la Montaña.

Otra idea fundamental en el libro de Zacarías es la de la expectación *mesiánica.* En la primera parte del libro—centrada en torno a la persona de Zorobabel como símbolo de la reconstrucción nacional—aparece éste como tipo del *Mesías,* futuro redentor. En la segunda parte desaparece la figura de Zorobabel, y la mente del profeta se proyecta directamente sobre la persona del Libertador que ha de venir y sobre el triunfo de la nueva Jerusalén. El Mesías es anunciado como *Rey* [17], *justo y victorioso,* cuyo reino *abarca de un mar al otro;* pero al mismo tiempo *pobre, cabalgando sobre un asno* [18], inaugurando un reino mesiánico *universal* [19] en el *día de Yahvé,* que será de triunfo y de luz [20]. Las ideas escatológicas se mezclan en la última parte del libro, y la perspectiva se alarga y difumina sin contornos.

Estilo literario

San Jerónimo define así el estilo del libro: «Obscurissimus liber Zachariae prophetae et inter duodecim longissimus» [21]. El estilo es *apocalíptico* y *visionario* en gran parte del libro. Las *visiones* parecen un artificio literario empleado por el autor para expresar simbólicamente ideas principalmente mesiánicas. El profeta presenta a menudo con él a un *ángel intérprete,* según es estilo en la literatura apocalíptica [22]. La forma literaria de los c.9-14 es más semejante a la de los profetas anteriores al exilio. Es el estilo *antológico* o imitativo de los vaticinios de diversos profetas anteriores,

[11] Los que sostienen la unidad de autor urgen el hecho de que frases como el *ojo de Dios* están en ambas partes del libro (cf. 1,6.12; 2,11; 9,15; 10,3; 12,5).
[12] Zac 8,7-8.
[13] Zac 1,14; 8,2.
[14] Zac 4,10.
[15] Zac 9,5s; 12,2-6; 14,12-15.
[16] Zac 1,4; 5,3-4; 7,5-10; 8,16-19.
[17] Zac 9,9.
[18] Ibid.
[19] Zac 14,3.4.9.
[20] Zac 14,1.4.6.7.13.20.
[21] SAN JERÓNIMO, *Comm. in Zach.*, pról.: PL 25,1417 (1486).
[22] Cf. Dan 7,16; 8,16; 9,21; Ap 17,1s; 21,9.

tomando incluso locuciones concretas de éstos para reforzar su punto de vista ante el auditorio, pero sin citar expresamente la fuente de inspiración.

Texto

Ya hemos indicado que hay diferencias de estilo y de vocabulario entre las dos partes del libro. No obstante, los hebraístas sostienen que el lenguaje de Zacarías es, en general, de calidad, comparable al de los escritos buenos preexílicos [23]. El TM a veces es oscuro y poco seguro, de forma que no pocas veces resulta más inteligible el texto de los LXX, que frecuentemente refleja un original diferente, que no ha sido comprendido bien por el traductor griego. Como en otros escritos proféticos, algunas veces los versículos están fuera de lugar, y es necesario acudir al contexto general y al paralelismo para reconstruir la posible lección original.

Canonicidad

El libro de Zacarías figura sin dificultad, desde los primeros tiempos, tanto en el canon judaico como en el cristiano. En el N. T., este libro es citado varias veces por Cristo y los apóstoles [24].

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. CATÓLICOS

SAN JERÓNIMO, *Comm. in Zach. Proph.:* PL 25,1415s; D. DE ZÚÑIGA, *Comm. in Zach.* (Salamanca 1577); H. OSORIO, *Comm. in Zach.* (Roma 1592); J. DE REYROLES, *Quaestiones litterales et morales in Zach.* (París 1631); F. X. PATRIZI, *De interpretatione oraculorum ad Christum pertinentium prolegomenon, deque Christo Zachariae et Malachiae vaticiniis praenuntiatio commentationes duae* (Roma 1853); H. JUNKER, *Der prophet Zacharias* (Bonn 1938); S. BULLOUGH, *Verbum Dei* II (Barcelona 1956).

2. ACATÓLICOS

Además de los citados en la bibliografía general sobre los profetas menores, los siguientes: C. VITRINGA, *Comm. in Zach.* (1734); B. BLAYNEY, *Zechariah* (Oxford 1797); W. PRESSEL, *Zechariah* (Gotha 1876); C. H. H. WRIGHT, *Zechariah* (Londres 1879); T. T. PEROWNE: CaB (Cambridge 1908); H. G. MITCHELL, *Zechariah:* ICC (Edimburgo 1912); D. BARON, *Zechariah* (Londres 1918); W. W. CRAFEL, *Zechariah* (Cambridge 1920); W. E. BARNES, *Zechariah:* CaB (Cambridge 1917); S. R. DRIVER: «The Century Bible» (1906); R. H. KENNET: «Peake's Commentary» (1920).

B) Estudios especiales

R. L. ALNUTT, *Expository thoughts on the nine granted to Zechariah* (Londres 1906); J. W. ROTHSTEIN, *Die Nacht gesichte des Sacharja:* BZAWT 8 (1910); D. BUZY, *Les symboles de Zacharie:* RB 15 (1918) 136-191; ID.,

[23] Cf. VAN HOONACKER, o.c., p.657-60.
[24] Mt 21,4s y Jn 12,15 citan a Zac 9,9 al hacer la entrada solemne de Jesús en el templo el domingo de Ramos; Mt 26,31 cita a Zac 13,7: «percutiam pastorem et dispergentur oves gregis»; Jn 19,37 cita a Zac 12,10: «videbunt in quem transfuxerunt».

Les symboles de l'Ancien Testament 323-405; H. FREY, *Der siebenflammige Leuchter und die Oelsöhone, Beitrag zu einer theologischen Deutung von Sach. 4, In piam memoriam A. Von Bulmerincq* (Riga 1938) 20-63; J. KREMER, *Die Hirtenallegorie im Buche Zacharias auf ihre Messianität hin untersucht:* AtA 11,2 (1930); J. RENIÉ, *L'allegorie des deux pasteurs:* RA 52 (1931) 496-499; R. ECKARDT, *Der religiose Gahalt von Sacharja 9-14:* «Zeitsch. für Theologie und Kirche», 3 (1893) 311-331; B. STADE, *Deuterozacharja. Eine kritische Studie:* ZATW 1 (1881) 1-96; 2 (1882) 151-172; K. MARTI, *Der Prophet Sacharja, der Zeitgenosse Serubbabels* (Friburgo 1892); ID., *Zwei Studien zu Sacharja:* ThStK 65 (1892) 207-245.716-734; ID., *Das Dodekapropheton* (Tubinga 1904); M. J. LAGRANGE, *Notes sur les prophètes messianiques des derniers prophètes:* RB 3 (1906) 67-83; E. W. HENGSTENBERG, *Die Authentie des Daniel und die Integrität des Sacharja* (Berlín 1831); H. L. SANDROCK, *Prioris et posterioris Zachariae partis vaticinia ab uno eodemque auctore profecta* (Breslau 1856); C. H. H. WRIGHT, *Zechariah and his Prophecies in relation to modern criticism* (Londres 1879); A. VAN HOONACKER, *Les chapîtres IXe-XIVe du livre de Zacharie:* RB 11 (1902) 161-183.347-378; W. W. CANNON, *Some notes on Zechariah c.11:* «Archiv für Orientforschung», 4 (1927) 139-146; S. GRILL, *Zur Authentie von Zacharias kk.9-14:* BZ 18 (1928) 40-44; A. SKRINJAR, *Messias rex pacificus:* VD (1932) 248-253; A. CONDAMIN, *Le sens messianique de Zacharie XII, 10:* RScR 1 (1910) 52-56; A. SKRINJAR, *Adspicient ad me, quem confixerunt:* VD 11 (1931) 233-242; J. LLAMAS, *El profeta Zacarías y la pasión de Jesús:* «Religión y Cultura», 14 (1931,2) 248-260.412-421; 16 (1931,4) 382-395; 17 (1932,1) 199-214).

CAPÍTULO 1

VISIONES SIMBOLICAS

Los c.1-6 presentan una serie de visiones simbólicas en las que se encarece la salvación del pueblo judío y la humillación de sus enemigos. La Providencia divina prepara misteriosamente la glorificación de los suyos. El profeta con estas visiones no quiere sino levantar los ánimos de sus compatriotas, haciéndoles pensar en el glorioso futuro que espera al pueblo elegido después de tantas pruebas.

Exhortación a la penitencia (1-6)

1 El octavo mes del año segundo de Darío llegó la palabra de
Yahvé a Zacarías, hijo de Baraquías, hijo de Iddo, el profeta,
diciendo: 2 Yahvé se irritó fuertemente contra vuestros padres.
3 Diles, pues: Así dice Yahvé de los ejércitos: Volveos a mí,
dice Yahvé de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice
Yahvé de los ejércitos. 4 No seáis como vuestros padres, a quie-
nes vocearon los primeros profetas, diciendo: Así dice Yahvé
de los ejércitos: ¡Convertíos de vuestros malos caminos y de
vuestras malas obras! Pero ellos no atendieron, no me escu-
charon, dice Yahvé de los ejércitos. 5 Vuestros padres, ¿dónde
están? Y los profetas, ¿viven siempre? 6 Pero mis palabras y mis
mandatos, lo que mandé yo a mis siervos los profetas, ¿no al-
canzó acaso a vuestros padres? Por eso se convirtieron y se di-
jeron: Ha hecho Yahvé de los ejércitos con nosotros tal como,
según nuestros caminos, decretó tratarnos.

Este primer oráculo, o exhortación a la penitencia, tuvo lugar entre octubre-noviembre del 520 a. C. *(octavo mes del segundo año de Darío,* v.1). Luego, la iniciación del ministerio profético comenzó unos meses después de la de Ageo. Las circunstancias históricas son las mismas: Judá está bajo el dominio persa, y la vida de la comunidad se desenvuelve en la mayor penuria económica y política, pues los enemigos circunvecinos hacen todo lo posible por evitar que la comunidad de repatriados se organice con vigor. Zacarías es de la clase sacerdotal [1], pero se le llama enfáticamente *el profeta* por su misión excepcional de mensajero de Dios.

El discurso de exhortación a la penitencia (v.2-6) es como una introducción teológica a la colección de oráculos visionarios que contiene el libro. El profeta insiste en el castigo infligido a los antepasados como lección para los presentes. Para ello recalca que la sociedad organizada y aparentemente gloriosa antigua ha desaparecido: *Vuestros padres, ¿dónde están?* (v.5). La situación ahora es bien triste, pues toda la grandeza, orgullo de las generaciones pasadas, ya no existe.

Por otra parte, no deben hacerse ilusiones, pues puede llegar el momento en que Dios abandone a su pueblo y le retire sus enviados los profetas: *y los profetas, ¿viven siempre?* Ciertamente que sus predicciones se cumplen infaliblemente, porque son mensajes de Dios; pero ellos mismos no son eternos. Zacarías recuerda que los antepasados reconocieron la mano de Dios en los castigos enviados, y ahora pide a sus contemporáneos que saquen las mismas consecuencias para que Yahvé vuelva a ellos.

Visión de los caballos y los caballeros (7-17)

7 A veinticuatro del mes undécimo, que es el mes de Sebat,
del año segundo de Darío, fue la palabra de Yahvé a Zaca-
rías, profeta, hijo de Baraquías, hijo de Iddo, diciendo: 8 Vi de
noche a un varón que cabalgaba en un caballo rojo y estaba
entre los montes en el valle [2]; detrás de él había caballos rojos,
alazanes y blancos. 9 Yo entonces pregunté: ¿Qué son éstos,
mi señor? Y el ángel que me hablaba me dijo: Voy a darte a
saber quiénes son éstos; 10 pero el que estaba entre los mon-
tes [3] tomó la palabra y dijo: Estos son los que Yahvé ha man-
dado a recorrer la tierra. 11 Luego hablaron ellos al ángel de
Yahvé que estaba entre los montes [4] y le dijeron: Hemos re-
corrido la tierra y toda está quieta y tranquila. 12 Y habló el
ángel de Yahvé, diciendo: ¡Oh Yahvé de los ejércitos!, ¿hasta
cuándo no vas a tener piedad de Jerusalén y de las ciudades de
Judá, contra las que estás irritado desde hace setenta años?

[1] Sobre los nombres que aquí aparecen véase Neh 5,16; 10,3s; 12,14.
[2] El TM dice: «entre los mirtos que había en una hondonada o valle». Así la *Bib. de Jér.* Los LXX: «entre los montes».
[3] TM: «mirtos».
[4] TM: «mirtos».

**13 Y Yahvé dirigió al ángel que conmigo hablaba palabras
amables, palabras consoladoras. 14 El ángel que hablaba con-
migo me dijo: Clama diciendo: Así dice Yahvé de los ejércitos:
Siento gran amor hacia Jerusalen y hacia Sión, 15 y estoy muy
airado contra las naciones que ahora están tranquilas, porque
yo estaba un poco airado, pero ellas agravaron el mal. 16 Por
tanto, así dice Yahvé: Yo me he vuelto misericordioso hacia
Jerusalén, y mi casa será allí reedificada, dice Yahvé de los
ejércitos, y sobre Jerusalén se tenderá el cordel. 17 Clama tam-
bién diciendo: Así dice Yahvé de los ejércitos: Aún rebosarán
mis ciudades de abundancia de bienes, y Yahvé consolará a
Sión y elegirá a Jerusalén.**

La visión es complicada y oscura, pues parece retocada en el texto [5]. El profeta en esta visión se hace eco de las inquietudes de sus contemporáneos, que están ansiosos de la manifestación de la anunciada era mesiánica, que debía ser precedida, según las profecías, de una gran conmoción de las naciones. Zacarías quiere salir al paso del desánimo general, y en esta serie de visiones anuncia la futura gloria de Jerusalén y del pueblo elegido después de un juicio punitivo sobre las naciones.

En la primera visión intervienen varios personajes, que complican la escena para después explicar el simbolismo de cada uno. Aparecen claramente en la escena el *profeta*, que recibe la visión; el *ángel intérprete*, que explica al profeta el sentido de la visión (v.9.13.14), y *Yahvé*. Pero, además, aparece un *ángel de Yahvé*, que en los v.11-12 se identifica con el *caballero* que está *entre los montes*. Detrás de él aparecen, según el texto hebreo, *tres* caballos: *rojos, alazanes y blancos* (v.8). Según los LXX, son *cuatro* caballos: rojos, alazanes, manchados y blancos. Y parece mejor este número cuádruple en paralelismo a los *cuatro carros* del c.6 que deben recorrer la tierra. Por otra parte, Zacarías en su simbolismo tiene preferencia por el número *cuatro* [6]. También en nuestro capítulo los caballos deben *recorrer la tierra* (v.10).

En este supuesto, los *cuatro* caballos corresponderían a los cuatro puntos cardinales, que debían ser visitados por los emisarios de Dios para que se enterasen de la situación de toda la tierra y lo comunicaran *al ángel de Yahvé que estaba entre los montes* (v.11). Supuesta esta distribución, el simbolismo es fácil de captar. El *ángel de Yahvé*, o *caballero entre los montes*, es el valedor o ángel tutelar de los intereses del pueblo elegido. Los *cuatro caballeros* son cuatro mensajeros anónimos, que son una dramatización ideal de la Providencia divina, que alcanza a los cuatro confines del orbe (los colores de los caballos son convencionales, para distinguirlos entre sí). Los cuatro mensajeros divinos están a las órdenes del ángel tutelar *(ángel de Yahvé* o *caballero entre los montes)* para

[5] La fecha *veinticuatro del mes undécimo, que es el de Sebat*, puede ser indicación cronológica que afectaba a las seis primeras visiones. El mes *Sebat* era el undécimo según el calendario asiro-babilónico aceptado, que se distribuía del modo siguiente: 1, *Nisán;* 2, *Ijjar;* 3, *Siwan;* 4, *Tammuz;* 5, *Ab;* 6, *Elul;* 7, *Tishri;* 8, *Marjesshwan;* 9, *Kislew;* 10, *Tebet;* 11, *Sebat;* 12, *Adar.*

[6] Cf. Zac 2,1.3; 6,5.

trasladarse a los cuatro confines del orbe e informarse de su situación y después entregar la información a su jefe *ángel de Yahvé;* y, en efecto, le dan cuenta de su misión (v.11).

La noticia que traen es poco confortadora para el ángel tutelar de los intereses de la comunidad judía: *la tierra está quieta y tranquila;* lo que equivalía a decir que las cosas continuarían como hasta ahora, e.d., no se vislumbraba la conmoción deseada entre las naciones como preludio de la era mesiánica. De ahí la angustiosa interrogación del *ángel de Yahvé* (encarnación de los intereses del pueblo elegido): *¿Hasta cuándo no vas a tener piedad de Jerusalén y de las ciudades de Judá?* (v.12). La tranquilidad reinante bajo Darío parece indicar que la situación actual, en plan de inferioridad, de Jerusalén y de Judá, va a continuar indefinidamente a pesar de las antiguas promesas de restauración gloriosa después del juicio sobre los pueblos paganos.

En realidad, el castigo sobre Judá sobrepasa ya la antigua profecía de Jeremías, que hablaba de setenta años de opresión y cautividad [7], pues Yahvé sigue airado contra Judá *desde hace setenta años* (v.12). El número *setenta* indica una amplia generación como en la profecía de Jeremías; pero los años pasan y la restauración gloriosa de Judá no se vislumbra cercana. Esta es la preocupación angustiosa del *ángel de Yahvé (caballero entre las montañas)*, que representa los intereses de Judá. La respuesta de Yahvé es consoladora, y es dirigida directamente al ángel intérprete del profeta: *Yahvé dirigió al ángel que conmigo hablaba palabras amables y consoladoras* (v.13).

El mensaje de éste es en extremo esperanzador, pues Yahvé declara que siente un amor especial por Jerusalén (v.14), y, por otra parte, va a exigir justicia de las *naciones que ahora están tranquilas* en razón del enojo transitorio de Yahvé contra su pueblo, permitiendo dominen sobre ella por algún tiempo; pero se han excedido en su papel de instrumentos de su justicia *(pero ellas agravaron el mal* decretado por Dios contra Judá), y por eso llega la hora de la revancha. Se acerca la hora de la rehabilitación gloriosa de Judá como colectividad. El templo de Yahvé, símbolo de la protección a su pueblo, volverá a reedificarse (v.16), y en *Jerusalén se tenderá el cordel* para reconstruirla como en los tiempos gloriosos pasados. Y de nuevo *rebosarán las ciudades* (de Judá) *de abundancia de bienes* en una nueva teocracia gloriosa [8].

Visión de los cuatro cuernos y de los cuatro artesanos (18/1-21/4)

**18(1) Luego alcé mis ojos y miré, y vi cuatro cuernos, 19(2) y
pregunté al ángel que hablaba conmigo: Y éstos, ¿qué son?
El me respondió: Estos son los cuernos que dispersaron a Judá.**

[7] Cf. Jer 25,12.

[8] Sobre la interpretación de estos símbolos véase el libro de D. BUZY *Les symboles dans l'Ancien Testament* (París 1923) p.323ss.

20(3) Mostróme luego Yahvé cuatro artesanos, 21(4) y yo pregunté: ¿Qué van a hacer éstos? Me respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá de modo tal, que no pudo ya levantar cabeza, y éstos vienen para rodear[9] a aquéllos y destruir los cuernos de las gentes que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

Estos dos pequeños oráculos desarrollan las ideas de la anterior visión sobre el castigo de las naciones y la resurrección de Judá[10]. La ilación con la visión anterior es artificial, pues el profeta las presenta simplemente como un espectador que ve desfilar ante sus ojos diversos cuadros simbólicos. Naturalmente, en la concepción de estas visiones hay mucho de puro artificio literario. El sentido de ambas visiones es claro: el profeta ve primero *cuatro cuernos* o potencias, que simbolizan el conjunto de poderes o reinos que históricamente han oprimido a Judá. El número *cuatro* no tiene más misterio que designar los cuatro puntos cardinales, la *totalidad* de los reinos paganos opuestos al pueblo de Dios[11].

A ellos Dios les opone cuatro *artesanos* (o trabajadores en piedra, metal o madera) que van a *destruir los cuatro cuernos*, o potencias paganas opresoras de Judá. Estos *cuatro artesanos* son cuatro *instrumentos* de la justicia divina, que bien pueden ser *ángeles* o personificación de fuerzas naturales o sobrenaturales utilizadas por Dios para cumplir su justicia sobre las naciones opresoras paganas.

Capítulo 2

LA RESTAURACION DE JERUSALEN

Visión del varón con la cuerda de medir (1/5-5/9)

1(5) Alcé de nuevo los ojos, miré, y vi a un varón que tenía en la mano un cordel de medir, 2(6) y le pregunté: ¿Adónde vas? El me respondió: A medir a Jerusalén para ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud. 3(7) Apareció el ángel que hablaba conmigo, y vi que venía a su encuentro otro ángel, 4(8) que le dijo: ¡Corre! Di a ese joven: Sin murallas será habitada Jerusalén; tal será en ella la muchedumbre de hombres y animales. 5(9) Y yo seré para ella, dice Yahvé, muro de fuego en derredor, y seré su gloria en medio de ella.

Después de anunciar el castigo sobre las naciones paganas opresoras de Judá, el profeta nos presenta otra visión en la que se simboliza plásticamente la futura grandeza de Jerusalén. El profeta contempla en visión a un joven con un *cordel de medir*, pues quiere saber cuánta es la anchura y la longitud de Jerusalén (v.2/6). El profeta aquí le pregunta, sin intermediario, al joven qué es lo que pretende hacer. Después de oír su respuesta, entra en escena el *ángel intérprete*, dispuesto a dar explicaciones más amplias al profeta, aunque un nuevo *ángel* explica al intérprete el verdadero sentido simbólico de la acción del joven: Jerusalén será tan grande en el futuro, que no tendrá murallas, y, por tanto, es inútil querer medir su perímetro. Jerusalén será una inmensa ciudad abierta guardada por el mismo Yahvé, que formará en torno a ella como *un muro de fuego* infranqueable a los posibles invasores (v.5/9).

[9] *Rodear*, según la reconstrucción de Hoonacker. El TM dice «atemorizar».
[10] Hemos seguido la numeración de la Vulgata, pues según el TM comienza aquí el c.2 .
[11] Cf. Zac 2,10 (Vg 2,6); 6,5.

Zacarías no podía presentar a sus compatriotas, que se ocupaban penosamente en reconstruir su ciudad, un horizonte más optimista. Jerusalén superará el esplendor antiguo y estará bajo la especialísima y personal protección de su Dios. Como siempre, los profetas proyectan su mirada hacia los tiempos mesiánicos, conforme a las promesas recibidas. Su misión era sostener y fomentar el fuego de la esperanza en sus compatriotas para que no se dejaran llevar del desánimo y de la desesperación ante tantas pruebas y contrariedades. Los profetas anteriores al exilio anunciaban la era venturosa mesiánica después del cautiverio babilónico, pero la realidad en los tiempos de Zacarías era muy otra, y la perspectiva de una inmediata inauguración de los tiempos mesiánicos se alejaba indefinidamente a menos que hubiera una intervención súbita de Dios.

Llamamiento a los exilados (6/10-13/17)

6(10) ¡Hala, hala! Huid de la tierra del aquilón, | oráculo de Yahvé, | pues a los cuatro vientos del cielo | os aventaré, oráculo de Yahvé. | 7(11) ¡Hala, Sión! ¡Ponte a salvo, | tú que habitas en Babel! | 8(12) Porque así dice Yahvé de los ejércitos: | Después de la aflicción me ha enviado[1] | a las gentes que os despojaron, | porque el que os toca a vosotros | toca a la niña de mis ojos[2]. | 9(13) Porque he aquí que yo agito mi mano contra ellos, | y serán presa de quienes fueron sus esclavos, | y sabréis que Yahvé de los ejércitos me ha enviado. | 10(14) Jubila y regocíjate, hija de Sión, | porque llegaré y habitaré en medio de ti, | oráculo de Yahvé. | 11(15) Aquel día se unirán a Yahvé muchas gentes, | que serán mi pueblo, | y yo habitaré en medio de ti, | y sabrás que Yahvé de los ejércitos me ha enviado a ti. | 12(16) Yahvé poseerá a Judá, su heredad, en la tierra santa, | y será Jerusalén su elegida. | 13(17) Calle toda carne ante Yahvé, | que se ha despertado de su santa morada.

La exhortación a salir de Babilonia, *la tierra del aquilón*, tiene mucho de semejante con Is 48,20s: «Salid de Babilonia, huíd de los caldeos con cantos de alegría...». Es frecuente la dependencia de Zacarías de oráculos proféticos anteriores. El profeta, por ficción literaria, se traslada a los tiempos de la cautividad, y anuncia la liberación gloriosa de sus compatriotas. En la visión anterior se hablaba del castigo que iban a infligir los *cuatro artesanos* (instrumentos de la justicia divina) a los *cuatro cuernos*, o conjunto de potencias enemigas del pueblo israelita. Ahora en los v.10-13 se concreta más el castigo sobre la gran potencia opresora, Babilonia.

[1] *Aflicción*, traducción de Hoonacker de la palabra *Kabod*, que suele significar *gloria*
[2] El TM dice de *sus ojos*. Pero el cambio de persona parece exigido por el contexto

Ha llegado la hora de la justicia divina para el opresor y de la liberación para los exilados, que van a abandonar en masa a la gran metrópoli: *a los cuatro vientos os aventaré* (v.6/10). Dios va a castigar a las *gentes que despojaron* a Israel, su pueblo predilecto, al que no se puede tocar impunemente: *el que os toca a vosotros toca a la niña de mis ojos* (v.8/12b). Es la hora de la revancha para los exilados, condenados hasta ahora a la esclavitud: *serán presa de quienes fueron sus esclavos* (v.9/13). Se abre la nueva era gloriosa para Judá, en la que Yahvé volverá a habitar en Sión (v.10/14), y se formará la nueva teocracia de los tiempos mesiánicos, de la que participarán también los gentiles: *Aquel día se unirán a Yahvé muchas gentes, que serán mi pueblo* (v.11/15). Es el anuncio del universalismo mesiánico, característico de los grandes vaticinios mesiánicos [3].

Sin embargo, Judá conservará su rango de nación predilecta, pues en ella morará Yahvé como en su *heredad en la tierra santa*, la primogénita y predilecta de las naciones: *será Jerusalén su elegida* (v.12/16). Ante el gran acontecimiento que se avecina, el juicio sobre las naciones, el profeta invita a un silencio respetuoso: *Calle toda carne ante Yahvé, que se ha despertado de su santa morada* (v.13/17). Yahvé estaba aparentemente dormido, y había permitido a las naciones opresoras que descargaran su rabia sobre Judá; pero de repente ha *despertado de su santa morada*, la ciudad de Jerusalén, o los cielos superiores, donde especialmente reside, desde donde dirige el curso de la historia humana.

Capítulo 3

CUARTA VISION

Rehabilitación del sumo sacerdote (1-5)

1 Y me hizo ver a Josué, el sumo sacerdote, que estaba en pie delante del ángel de Yahvé y tenía a su diestra a Satán para acusarle. 2 Y (el ángel de) Yahvé dijo a Satán: ¡Que Yahvé te reprima, oh Satán, que Yahvé te reprima, pues El ha elegido a Jerusalén! ¿No es por ventura ése un tizón que acaba de ser arrebatado a la hoguera? 3 Porque estaba Josué vestido de vestiduras inmundas, y así en pie delante del ángel. 4 Este mandó, hablando a los que estaban delante de él: Quitadle las vestiduras inmundas y vestidle las vestiduras de ceremonia, 5 y poned sobre su cabeza una tiara pura. Ellos pusieron la tiara sobre su cabeza y le vistieron de las vestiduras de ceremonia, y el ángel de Yahvé, puesto en pie, le dijo: Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te he vestido de las vestiduras de ceremonia.

Después de anunciar el castigo de los pueblos opresores de Judá y la rehabilitación gloriosa de ésta, el profeta concreta en esta visión cómo debe organizarse la sociedad. Tres personajes intervienen en esta escena [1]: el *ángel de Yahvé*, que preside la escena; el *sumo sacerdote* Josué, que es presentado como un *tizón que acaba de ser arrebatado de la hoguera* (v.2), rescatado del exilio. Al lado de él aparece *Satán* o el *Adversario*, pues éste es el significado específico de la palabra hebrea, y su oficio es probar a los hombres, acusándolos ante Yahvé [2]. En la escena que estudiamos parece que quiere oponerse a que se invista a Josué de nuevas vestiduras.

El *sumo sacerdote* simboliza aquí a la *comunidad judía*, que debe quitarse sus *vestiduras inmundas*, o vicios inveterados, y revestirse de otras nuevas, conforme a las exigencias de la nueva teocracia. Y particularmente, *Josué* simbolizaba la *clase sacerdotal*, cuya apostasía y olvido de sus deberes había sido causa principal del desvarío del pueblo y, en consecuencia, de la catástrofe nacional. En el nuevo estado de cosas, el sacerdocio debe aparecer purificado ante Yahvé, que se encargará de orillar las dificultades que puedan oponerse a la instauración del nuevo orden de cosas: *Que Yahvé te reprima, ¡oh Satán!* (símbolo de la oposición al pueblo elegido)... (v.2). Es inútil que Satán se obstine en oponerse a la implantación de la nueva teocracia, pues Yahvé *ha elegido a Jerusalén*.

Pero esto exige un nivel de vida religiosamente incontaminado: por eso le quita las *vestiduras inmundas*, cambiándoselas por *vestiduras de ceremonia* (v.4). Es la investidura solemne de Josué como *sumo sacerdote*, con lo que se indicaba la restauración oficial y plena de la clase sacerdotal con sus derechos y privilegios. Contra esta resurrección plena del sacerdocio, como base de la nueva teocracia, lucha *Satán*, que simboliza aquí a los enemigos del pueblo elegido. No debemos perder de vista que nos hallamos ante dramatizaciones ideales creadas por el profeta en función de ideas a expresar.

Promesa a Josué, sumo sacerdote (6-10)

6 El ángel de Yahvé conjuró a Josué, diciendo: Así habla Yahvé de los ejércitos: 7 Si andas por mis caminos y eres fiel a mi ministerio, administrarás también mi casa y guardarás mis atrios, y yo te daré puesto entre estos que están aquí. 8 Escucha, pues, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti, pues son varones de presagio. He aquí que yo hago venir a mi siervo «Germen». 9 Pues he ahí la piedra que yo he puesto ante Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos, y labraré yo mismo su escultura, dice Yahvé de los ejércitos, y aquel mismo día quitaré de la tierra la iniquidad. 10 Aquel día, dice Yahvé de los ejércitos, convidaréis cada uno a su vecino bajo la parra y bajo la higuera.

Una vez revestido de atuendos de ceremonia sacerdotales, el ángel de Yahvé invita a Josué a ser fiel a su vocación de sacerdote,

[3] Cf. Miq 4,1s; Zac 8,20s.

[1] El texto es oscuro; hemos preferido el de los LXX, como menos retocado. En el v.2, en vez de *Yahvé*, leemos con la mayoría *ángel de Yahvé*, exigido por el contexto, pues de lo contrario no podría explicarse que *Yahvé* dijera en *tercera* persona: «Que Yahvé te reprima».
[2] Cf. Job 1,6; 1 Crón 21,1.

administrando la *casa* o templo de Yahvé; y como premio se le da un *puesto entre los que están* con el *ángel de Yahvé* (v.7). ¿Quiénes son estos misteriosos *asistentes?* La frase es oscura y, dado el ambiente angeológico apocalíptico del fragmento, parece se insinúa que Josue, como sumo sacerdote, tendrá una misión análoga a la de los *ángeles*, que rodean a Dios en el sagrado ministerio. A continuación el ángel de Yahvé se dirige enfáticamente a Josué y a *sus compañeros que se sientan delante* (v.8), e.d., sus colegas de inferior grado en el sacerdocio, y les dice que serán *varones de presagio*, en cuanto que simbolizan ahora la restauración plena del culto sacerdotal.

Después la atención de la escena se fija en otro personaje misterioso: *He aquí que yo hago venir a mi siervo «Germen»* (v.8b). ¿Quién es este *Germen* que aparece en plan paralelo con la clase sacerdotal, simbolizada en *Josué?* El contexto parece sugerir que ese *Germen* es *Zorobabel*, representante de la autoridad civil y principal promotor de la reconstrucción del templo. Por el v.9 se ve que la preocupación del profeta es el remate de la obra del templo, pues se habla de una *piedra* puesta por Dios *ante Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos*. Es la piedra cimera del templo, objeto de la especialísima solicitud de Yahvé *(y labraré yo mismo su escultura)*. Esta piedra está bajo la protección de Dios. Los *siete ojos* simbolizan la atención extrema con que Yahvé la considera como objeto de su predilección [3].

Los anhelos del profeta eran la terminación del templo, lo que sería el preludio de los tiempos mesiánicos: *aquel día quitaré de la tierra la iniquidad*. Después sigue el consabido cuadro idílico de los tiempos mesiánicos: *Aquel día convidaréis cada uno a su vecino bajo la parra y la higuera* (v.10).

Se ha discutido el carácter *mesiánico* del fragmento. Unos autores entienden la palabra *Germen* en sentido estricto *mesiánico* directo, como si este vocablo designara expresamente al *Mesías personal* futuro [4]. Estos autores alegan que la palabra *Germen* en otros textos proféticos designa al *Mesías* propiamente tal [5]. Por otra parte, Zacarías parece que habla del futuro, mientras que Zorobabel ya existía cuando hablaba; y, además, supone que al aparecer el Mesías, vendrá la inauguración mesiánica: desaparecerá la *iniquidad* de la tierra (v.9).

No obstante, los que sostienen que aquí *Germen* se aplica a *Zorobabel* [6] observan legítimamente que en Zac 6,12 la palabra *Germen* se aplica ciertamente a *Zorobabel*, que tiene por misión reedificar el templo. Por otra parte, el que el profeta hable en futuro es un artificio literario apocalíptico, y el hecho de que se presente

3 Hoonacker, siguiendo a Wellhausen, traduce, en vez de *ojos* del TM, *caras*; pero parece una acepción muy rebuscada. Según su versión, las *siete caras* simbolizarían la perfección de la escultura de la piedra preciosa. Nuestra versión coincide con la de la *Bible de Jérusalem*.

4 Así M. J. LAGRANGE, *Les prophéties messianiques des derniers prophètes:* RB 15 (1906) p.70-72. De la misma opinión son San Jerónimo, Trochon, Crampon, Knabenbauer.

5 Cf. Jer 23,5; 33,15.

6 Hoonacker, J. Touzard, D. Buzy (o.c., p.362-365.402-405), E. Tobac, F. Ceuppens.

la inauguración mesiánica después de terminarse el templo se ha de explicar por la falta de perspectiva histórica que es característica de la revelación profética.

No obstante, los autores católicos que sostienen que *Germen* aquí designa primariamente a *Zorobabel*, le consideran como *tipo* del *Mesías* y aun su antepasado real. En Zac 6,12 se dice: «He aquí que el varón cuyo nombre es *Germen* (Zorobabel) y del cual se producirá *germinación...*». Sin duda que el profeta consideraba a Zorobabel como el anillo de una cadena que había de desembocar en el *Mesías* [7]. Zorobabel era uno de los grandes representantes de la dinastía davídica, y por su misión de reorganizador de la comunidad de repatriados del exilio era *tipo* del gran organizador de la nueva teocracia mesiánica definitiva.

CAPÍTULO 4

VISION DEL CANDELABRO CON LOS DOS OLIVOS

1 El ángel que hablaba conmigo vino y me despertó como
a hombre que despierta de su sueño, 2 y me dijo: ¿Qué ves?
Yo le respondí: Miro y veo un candelabro todo de oro, con un
vaso encima y sus siete lámparas, y siete tubos desde las lám-
paras al vaso que está encima, 3 y a su lado dos ramos de olivo,
el uno a la derecha del vaso y el otro a la izquierda. 4 Y proseguí
diciendo al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, mi se-
ñor? 5 El entonces me habló, respondiendo: ¿No sabes lo que
es eso? Yo le dije: No, mi señor. 6 Entonces él me habló, dicien-
do: He aquí la palabra de Yahvé a Zorobabel. Dice: No con
ejército, no con fuerza, sino por mi espíritu, dice Yahvé de los
ejércitos. 7 ¿Qué eres tú, montaña grande? Allánate ante Zo-
robabel. El pondrá la piedra de remate en medio de aclama-
ciones: ¡Qué hermosa es, qué hermosa es! 8 Y me llegó la
palabra de Yahvé, diciendo: 9 Las manos de Zorobabel ci-
mentaron esta casa, y sus manos la acabarán, y sabrás que
Yahvé de los ejércitos me ha enviado a vosotros. 10 Porque los
que han despreciado el día de las cosas modestas, verán gozo-
sos en la mano de Zorobabel la piedra reservada [1]. Esos siete
son los ojos de Yahvé, que observan la tierra en toda su redon-
dez. 11 Yo proseguí, diciendo: Y esos dos olivos a derecha e
izquierda del candelabro, ¿qué son? 12 Y tomando por segunda
vez la palabra, pregunté: ¿Qué son esos dos ramos de olivos
que están cerca de los tubos por donde baja el aceite? 13 El me
respondió, diciendo: ¿No sabes lo que son ésos? Yo respondí:
No, mi señor. 14 El me dijo: Son los dos hijos del óleo que están
delante del Señor de toda la tierra.

7 Sobre esta profecía véanse J. M. LAGRANGE, *Les prophéties messianiques des derniers prophètes:* RB 15 (1906) p.70-72; A. VAN HOONACKER, o.c., p.612s; D. BUZY, *Les symboles de l'A. T.* p.362s; E. TOBAC, *Les prophètes d'Israel* (1921) p.494s; J. TOUZARD: RB 12 (1913) p.287s; L. DENNEFELD, *Messianisme:* DTC 10 (1920) 1486; F. CEUPPENS, *De prophetiis messianicis in Antiquo Testamento* (Roma 1935) p.435s; J. CHAINE, *Introduction à la lecture des prophètes* p.226.

1 En hebreo, «la piedra, plomo». LXX: «piedra de plomo». Un ligero cambio nos da la versión «piedra reservada» o separada.

La visión es complicada: un candelabro con siete brazos o lámparas, que comunican por tubos con un recipiente superior, y a la derecha e izquierda de éste, dos olivos que proveen de aceite al recipiente. Las *siete lámparas* son los *siete ojos de Yahvé, que observan la tierra* (v.10); e.d., la providencia minuciosa de Dios, que ahora se preocupa sobre todo del *candelabro,* que no es otro que el *templo* de Jerusalén en construcción. Los *dos olivos* que proveen de aceite al recipiente, que a su vez alimenta las lámparas del candelabro, son los dos protagonistas principales de la reconstrucción del templo: *Josué* y *Zorobabel.* El *candelabro* con *siete lámparas* corresponde a la *piedra sobre la que hay siete ojos* de 3,9. Es el símbolo del templo terminado. A Josué y a Zorobabel se les llama *hijos del óleo,* e.d., *ungidos,* porque representaban la doble autoridad religiosa y civil, y, como tales, son los *ungidos* del Señor.

Los v.6b-10a parecen desplazados, pues interrumpen la explicación de la visión del *candelabro,* mientras que encajan bien a continuación del c.3, donde se habla de la edificación del templo. Dios dice a Zorobabel que no son los medios humanos los que sólo cuentan para terminar la gran obra de la reconstrucción del templo, sino el *espíritu de Yahvé* (v.6b). En 3,9 se decía que sería Yahvé quien remataría la obra, poniendo la piedra cimera sobre la que descansaban los *siete ojos* de su providencia. Ahora en 4,6b se continúa normalmente la misma ilación lógica.

Sin duda que las dificultades que se presentan para terminar la magna obra de la reconstrucción de la casa de Dios son grandes, pero tendrán que allanarse ante la decisión de Zorobabel: *¿Qué eres tú, montaña grande?* (v.7). Los obstáculos a primera vista se levantan como una *montaña* imponente infranqueable, pero, con la ayuda de Dios, todas las dificultades se desvanecerán: *Allánate* (o tendrás que allanarte) *ante Zorobabel,* instrumento de la Providencia omnipotente divina. Llegará el momento en que éste pondrá *la piedra de remate* y el pueblo prorrumpa en aclamaciones de alegría: *¡Qué hermosa es, qué hermosa es!* (v.7).

De este modo, el mismo Zorobabel, que había puesto los cimientos inmediatamente después de la repatriación (año 538 a. C.), pondrá su piedra cimera (v.9). A pesar de los largos años de interrupción por las dificultades puestas por las poblaciones vecinas, la obra está en vías de inmediata terminación. Y entonces los que al principio de la reconstrucción se mostraban escépticos sobre el éxito de la obra, dados los medios modestos con que se contaba *(los que han despreciado el día de las cosas* [o comienzos] *modestos,* v.10), exultarán al ver *en manos de Zorobabel la piedra reservada* o cimera, tan ansiosamente deseada.

Capítulo 5

NUEVAS VISIONES

Visión del rollo volando (1-4)

1 Yo alcé de nuevo mis ojos y vi en visión un rollo volando.
2 Preguntóme él: ¿Qué ves? Respondí: Veo un rollo de veinte
codos de largo y diez de ancho que vuela. 3 El entonces me
dijo: Esto es la maldición que sale sobre la haz de la tierra,
porque, conforme a ella, todo ladrón será arrojado de aquí;
conforme a ella, todo perjuro será arrojado de aquí. 4 Yo la he
desencadenado, dice Yahvé de los ejércitos, y caerá sobre la
casa del ladrón y sobre la casa del que en falso jura por mi
nombre, y permanecerá en medio de su casa hasta consumir
maderas y piedras.

La visión, como conjunto, es clara en su simbolismo. El profeta ve en los aires un *rollo volando* de diez metros de largo por cinco de ancho *(veinte codos de largo por diez de ancho* era la extensión del recinto llamado *santo* en el templo). El número no parece tener ningún sentido alegórico. Zacarías escogió este número según las dimensiones conocidas del *santo* del antiguo templo. Como sacerdote, procura sacar sus símbolos de su ambiente cultual, como antes calcó la visión del *candelabro* sobre el famoso candelabro del templo con siete brazos. Las dimensiones, pues, del *rollo volando* se dan para indicar las grandes proporciones del mismo, lo suficientes para llamar la atención. Ese *rollo volando* simboliza *la maldición que sale sobre la tierra* (v.3).

El profeta, pues, concibe a la justicia divina como planeando sobre la tierra de Palestina para descargar sus maldiciones sobre los *ladrones* y *perjuros*[1]. Entre los repatriados había muchos que vivían al margen de la Ley de Dios, a pesar de las pruebas pasadas. Y por eso Dios quiere purificar la *tierra santa* de todos los pecadores, que serán arrojados fuera. La *maldición caerá sobre la casa del ladrón...* (v.4) para arruinarla totalmente, consumiendo *hasta sus maderas y piedras.* Será como una polilla, que todo lo consume lentamente.

La visión del «efá» volando (5-11)

5 Apareció el ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza
tus ojos y mira lo que aparece. 6 Yo dije: ¿Qué es? Y él me
respondió: Es un «efá» que aparece, y añadió: Es su iniquidad
en toda su tierra. 7 Y vi que se alzaba una tapadera de plomo,
y en medio del «efá» estaba sentada una mujer. 8 El me dijo:
Ahí tienes a la iniquidad, y la echó en medio del «efá» y tapó
su boca con la tapadera de plomo. 9 Yo alcé los ojos y vi apa-
recer dos mujeres. Soplaba el viento en sus alas, que eran como

[1] El texto griego dice, en vez de «el ladrón será arrojado», «será castigado», versión que prefiere D. Buzy (o.c., p.377).

alas de cigüeña, y alzaron el «efá» entre la tierra y el cielo.
10 Yo dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan el
«efá»? 11 El me respondió: A hacerle casa en la tierra de Senaar
para prepararla y colocarla allí sobre su asiento [2].

Nueva visión sobre la purificación del país de Yahvé. El profeta ve un *efá* en el aire (recipiente de áridos de unos 39 l.); en él, según la explicación del ángel, va la *iniquidad*, figurada en una *mujer* (v.7) que está acurrucada en ella. El ángel abre la tapadera de plomo para que el profeta la contemple. Como ella hace ademán de querer salir, el ángel cierra de nuevo. Después aparecen *dos mujeres* con *alas como de cigüeña* (v.9), que levantan el *efá* entre el cielo y la tierra y se lo llevan a *la tierra de Senaar* o Babilonia (v.11), donde será depositado para quedar allí de modo permanente. El simbolismo de la visión es claro, pues el mismo profeta nos da la clave para su significado. La *iniquidad* va a desaparecer de la tierra *santa* para habitar en el sitio tradicional del paganismo impuro, la Mesopotamia, de tristes recuerdos para los repatriados. La visión, pues, continúa el pensamiento de la anterior, en cuanto que se urge la pureza ideal en que va a quedar la tierra de Yahvé para que surja la nueva teocracia.

Capítulo 6

EL CASTIGO DE LOS ENEMIGOS DE ISRAEL

Visión de los cuatro carros (1-8)

1 De nuevo alcé los ojos, y mirando una visión, vi cuatro ca-
rros que salían de entre dos montes; los dos montes eran de
bronce. 2 El primer carro tenía caballos rojos; el segundo, ca-
ballos negros; 3 el tercer carro, caballos blancos, y el cuarto, ca-
ballos bayos, todos muy veloces. 4 Entonces, hablando al ángel
que conmigo hablaba, dije: Y éstos, ¿qué son, mi señor? 5 El
ángel respondió, diciendo: Esos son los cuatro vientos del cie-
lo, que vienen a presentarse al señor de toda la tierra. 6 El de
los caballos negros va al norte; el de los blancos, al occidente [1],
y el de los bayos, al mediodía. 7 Piafaron, pues, los corceles,
queriendo partir para recorrer la tierra, y él dijo: Id, recorred
la tierra. 8 Me llamó y me habló, diciendo: Los que van hacia
el norte han calmado mi alma en la tierra del aquilón.

La visión es similar a la del c.1. El profeta ve *cuatro carros* con sus caballos respectivos *que salían entre dos montes* (v.1), que bien pueden ser el de Sión y el de los Olivos, entre los que se asentaba el santuario de Yahvé. Esos dos montes *son de bronce*, con lo que se indica su estabilidad inconmovible. Los *cuatro carros* con sus caballos simbolizan los *cuatro vientos*, que están al servicio del

[2] El texto hebreo es oscuro. La *Bib. de Jér.* traduce: «para preparar un zócalo donde lo colocarán».

[1] Reconstrucción de D. Buzy. El TM dice: «después (o detrás) de ellos», lo que no hace sentido paralelo en el contexto.

Señor de toda la tierra (v.5) como dóciles ministros. Son una personificación de los medios que tiene Dios para gobernar y controlar todos los confines del mundo. Como en el c.1 los caballos recorrían toda la tierra para informarse del estado de ella, aquí estos *cuatro carros* son mensajeros de Dios a *los cuatro vientos* para cumplir sus órdenes.

En el v.6 se especifica la misión de cada uno según las cuatro direcciones, aunque falta el grupo primero de los caballos *rojos*. Probablemente se perdió en el texto original, pues la construcción de la frase del texto actual en el v.6 es extraña desde el punto de vista sintáctico [2]. Por otra parte, los colores de los caballos no tienen valor alegórico, sino que son para distinguir los distintos grupos, aunque el color *negro*, que se dirige al norte para llevar la mortandad y la ruina, haya podido ser escogido intencionalmente por la relación del color *negro* y la *muerte*. La *tierra del aquilón* es Mesopotamia, Babilonia, pues las invasiones asirias y babilónicas llegaron a Palestina por el *norte*.

Los emisarios, pues, de Yahvé se fueron a esta región, calmando así su *alma* o ansia de castigo. Babilonia aquí es el símbolo de las potencias enemigas del pueblo de Dios, que se oponen a su rehabilitación y, sobre todo, a su esplendor de los tiempos mesiánicos. El fragmento es apocalíptico y en él se halla en el fondo el juicio sobre las naciones que ha de preceder a la manifestación mesiánica.

La coronación del sumo sacerdote Josué (9-15)

9 Llegóme la palabra de Yahvé, diciendo: 10 Toma de los cau-
tivos repatriados, de Jarim, de Tobías y de Jedaya, y vete lue-
go a casa de Josías, hijo de Sefanías. 11 Toma de ellos plata y
oro y haz una corona [3] y ponla en la cabeza de Josué, hijo de
Jeosadac, sumo sacerdote, 12 y dile: Así habla Yahvé de los
ejércitos, diciendo: He aquí que el varón cuyo nombre es
«Germen», y del cual se producirá germinación, 13 edificará el
templo de Yahvé, se revestirá de majestad, se sentará y domi-
nará en su trono, y el sacerdote se sentará en su solio [4], y habrá
entre ambos consejo de paz. 14 La corona servirá a Jarim, To-
bías y Jedaya de memoria en el templo de Yahvé. 15 Hombres
de muy lejos vendrán a trabajar en la construcción del templo
de Yahvé, y sabréis que Yahvé de los ejércitos me ha enviado
a vosotros. Sucederá esto si escucháis la voz de Yahvé, vuestro
Dios.

El primer problema que se plantea al comentar esta perícopa es saber si lo que se refiere es una nueva visión o un hecho simbólico real al estilo de los de Jeremías y Ezequiel. Los autores difieren sobre el particular [5]. Por nuestra parte, creemos que se trata, como

[2] Cf. D. Buzy, o.c., p.391.

[3] El TM dice *coronas*, pero en el v.14 se habla sólo de *una* corona.

[4] El texto de los LXX dice «a su derecha».

[5] Sostienen la interpretación *realista*, entre otros, D. Buzy, o.c., p.394. Y la *visionaria*, Van Hoonacker, o.c., p.629s.

en casos anteriores, de dramatizaciones *ideales* creadas por el profeta para expresar plásticamente sus ideas. Supuesto esto, el conjunto de la escena no es difícil de explicar: Zacarías, por orden de Dios, pide a tres de los repatriados—representación de la comunidad fiel venida del exilio—oro y plata para hacer una corona que ha de ser colocada sobre la cabeza del sumo sacerdote Josué (v.11).

Después Zacarías, en nombre de Yahvé, presenta a un personaje descollante, al que llama enfáticamente *Germen*, porque de él ha de surgir una *germinación*. Es *Zorobabel*, que tendrá por misión *edificar el templo*, participando de una dignidad real *(se sentará y dominará en su trono*, v.13). Junto a él se *sentará el sumo sacerdote*, manteniéndose entre ambas autoridades (civil y religiosa) un *consejo de paz* (v.13); será la plena armonización de las dos potestades. El sumo sacerdote, por su parte, depositará la *corona* que le ofrecieron en el templo como exvoto y recuerdo de sus tres donantes (v.14).

Tenemos, pues, en esta descripción detallada la exaltación del sumo sacerdote Josué, autoridad religiosa, y de Zorobabel, autoridad civil. El hecho de que se haya puesto la corona sobre la cabeza de aquél no quiere decir que se le atribuyera el carácter *regio*, ya que tiene que depositarla inmediatamente en el templo de Yahvé, como *exvoto* de los repatriados. Por otra parte, las prerrogativas que a continuación se atribuyen a Zorobabel indican que la autoridad civil quedaba en manos de éste. Con la coronación, pues, sólo se quiere insistir sobre la dignidad del sumo sacerdote dirigente de la vida religiosa de los repatriados y reorganizador del culto en el templo. Y, por otra parte, el profeta destaca a Zorobabel como el *Germen* del que saldrá un día el *Mesías*, esperanza de todos. En medio de las penurias de aquellos tiempos, estas visiones simbólicas de Zacarías tenían la virtud de resucitar esperanzas, conforme a los antiguos vaticinios proféticos, en lo tocante al resurgir definitivo de la nación.

CAPÍTULO 7

INVITACION A LA VIDA RELIGIOSA INTERIOR

La importancia del ayuno (1-7)

1 Sucedió que el año cuarto del rey Darío llegó la palabra de Yahvé a Zacarías, el día cuarto del noveno mes, que es el mes de Casleu. 2 Y envió Bet-El Sareser a Reguem-Melek [1] con sus hombres para implorar el favor de Yahvé 3 y hablar con los sacerdotes de la casa de Yahvé de los ejércitos y con los profetas, diciéndoles: ¿He de afligirme yo el quinto mes y guardar la abstinencia como de tantos años lo he hecho? 4 Y llegó palabra de Yahvé de los ejércitos, diciendo: 5 Habla a todo el pueblo de la tierra y a todos los sacerdotes, diciendo: Cuando

[1] El verso es oscuro en el original. Nuestra versión se ajusta lo más posible al TM. La *Bib. de Jér.* traduce: «Betel envió a Sereser con sus gentes...»

hace setenta años ayunasteis el quinto y el séptimo mes, ¿ayunasteis para mí? 6 Cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros? 7 ¿No son ésas las palabras que proclamó Yahvé por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila y habitadas las ciudades de en derredor suyo, el Negueb y la Sefela?

Los discursos de los c.7-8 están datados casi dos años después de las visiones de los capítulos anteriores: *el año cuarto de Darío..., día cuarto del mes noveno* (v.1), e.d., hacia el 517 a. C., en los meses noviembre-diciembre. El c.7 se abre con una consulta que un judío [2] hizo a los representantes de la vida religiosa *(sacerdotes y profetas)* sobre la obligatoriedad del ayuno del *quinto mes* (v.3), instituido para hacer luto por la destrucción de Jerusalén en 586 a. C. [3]. Como había terminado el exilio, parece que debían también darse por terminadas las manifestaciones de duelo.

Zacarías responde solemnemente al enviado en nombre de Dios, pero públicamente, para que lo oigan *todo el pueblo y todos los sacerdotes*. Y recuerda a los consultantes no sólo el ayuno que hacían setenta años atrás, el *quinto* mes, sino también el del *séptimo* mes, en memoria de la muerte de Godolías [4], gobernador de Judá, que había intentado reorganizar la nación bajo la tutela de los babilonios. La respuesta es un tanto despectiva para la práctica del ayuno como tal. En realidad, si en otro tiempo ayunaron los judíos, no era en beneficio de Yahvé, sino de ellos mismos, como, cuando comen y beben, para ellos es el provecho, no para Yahvé: *Cuando ayunasteis..., ¿ayunasteis para mí? Cuando coméis..., ¿no coméis para vosotros?* (v.6). La interrogación es una invitación a reflexionar a los solicitantes sobre sí, dadas las circunstancias actuales, deben o no prescindir de los ayunos. Ya los *profetas primeros* habían hablado de la utilidad del ayuno para los que lo realizaban, y esto subsiste aún, si bien ellos daban más importancia a las disposiciones interiores del corazón respecto de Dios y del prójimo, como indica a continuación.

Beneficencia y misericordia, más importantes que el ayuno (8-14)

8 Y fue palabra de Yahvé a Zacarías, diciendo: 9 Así habla Yahvé de los ejércitos: Juzgad conforme a verdad, practicad la piedad y la misericordia hacia vuestro prójimo; 10 no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero y al pobre; no maquinéis el mal en vuestros corazones el uno contra el otro. 11 Pero no quisieron atender, y se hicieron hombres rebeldes y endurecieron sus oídos para oír. 12 Se hicieron un corazón duro como el diamante, para no escuchar las enseñanzas y palabras que Yahvé de los ejércitos les mandaba por medio de los profetas

[2] Algunos autores han pretendido ver en ese nombre un nombre babilónico, *Beitil-sar-usur*, y en vez de *Reguem-Melek*, siguiendo a la versión siríaca, algunos han leído *Rabmag*, que es título de oficial en el ejército (véase S. BULLOUGH, *Verbum Dei* II 549b).

[3] Cf. Jer 52,12s.

[4] Cf. Jer 41; 2 Re 25,25s.

primeros, y estalló la gran indignación de Yahvé de los ejérci-
tos, 13 y sucedió que, así como El los llamaba y ellos no quisie-
ron oírle, llamaron luego ellos, y El no los oyó, dice Yahvé de
los ejércitos, 14 y los dispersé entre todas las gentes que ellos
no conocían, y tras ellos quedó la tierra devastada, hasta no
haber quien fuese ni viniese, y tornaron en desierto la tierra
deleitosa.

El profeta recuerda las causas de la gran catástrofe. Dios, por sus antiguos profetas, había dado a entender que lo que más interesaba eran los sentimientos de amor y comprensión para los pobres y desvalidos, y no las meras manifestaciones exteriores de culto y aun de penitencia. Pero las exhortaciones de los antiguos profetas fueron en vano, y por ello vino la ruina de la nación [5]. Siempre los enviados de Dios urgieron el cumplimiento de los deberes ético-sociales en su mayor pureza. Zacarías, pues, al declarar esto a sus contemporáneos, no hace sino colocarse en la línea de los «primeros profetas», orgullo de la nación y admiración de todos. En nombre de ellos pide de nuevo que los caminos se dirijan hacia Dios y hacia el prójimo como mejor medio de propiciación, muy superior al de los ayunos y penitencia.

Capítulo 8

AMOR DE YAHVE POR SU PUEBLO

Promesas de bendición sobre Jerusalén (1-8)

1 Y fue palabra de Yahvé de los ejércitos, diciendo: 2 Así
habla Yahvé de los ejércitos: Yo siento por Sión un amor ex-
tremado y un gran celo. 3 Así habla Yahvé de los ejércitos: Yo
me he vuelto hacia Sión y habitaré en Jerusalén, y Jerusalén
será llamada la ciudad fiel, y el monte de Yahvé de los ejérci-
tos, el monte santo. 4 Así dice Yahvé de los ejércitos: Aún se
sentarán en las plazas de Jerusalén ancianos y ancianas, que por
los muchos años llevarán en la mano su báculo. 5 Las calles de
la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que ju-
garán en ellas. 6 Así dice Yahvé de los ejércitos: Si esto es difí-
cil a los ojos del resto de su pueblo en estos días, ¿lo será también
a mis ojos?, dice Yahvé de los ejércitos. 7 Así habla Yahvé de
los ejércitos: Yo salvaré a mi pueblo de la tierra del levante
y de la tierra del poniente, 8 y los traeré y habitarán en Jerusa-
lén, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios en verdad y en
justicia.

El profeta quiere insistir en el hecho de que los antiguos vaticinios punitivos han tenido ya su cumplimiento y que llega la hora de la manifestación de la misericordia de Yahvé para con su pueblo. En la formulación de estas promesas salvadoras, Zacarías depende de la literatura profética [1]. Así anuncia la proximidad de una era

5 Cf. Am 5,14s; Miq 6,8; Is 1,16s; Jer 5,28; 21,12; Ez 8,18.
1 Cf. Is 1,26; Jer 31,23; Ez 7,9.

de paz continuada, en la que los habitantes de Jerusalén podrán llegar a edad avanzada; y aunque esto parezca difícil en las actuales circunstancias (v.6), sin embargo, para Dios es muy fácil. Y recuerda a sus compatriotas las antiguas promesas de salvación formuladas por los profetas: *Yo salvaré a mi pueblo de la tierra del levante y de la tierra del poniente...* (v.7). Ha llegado la hora de la protección divina, que se manifestará de un modo particular [2]. De nuevo se formará el *pueblo* de Dios, con todo lo que esto implica en cuanto a un derecho especial a gozar de su protección.

Exhortación al trabajo (9-17)

9 Así habla Yahvé de los ejércitos: Esfuércense vuestras ma-
nos, vosotros, los que en estos días oís las palabras de los profe-
tas del tiempo en que fue cimentada la casa de Yahvé de los
ejércitos para que el templo fuera reconstruido, 10 porque an-
tes de ese tiempo no había ni para pagar a los hombres ni para
pagar por las bestias, ni paz alguna para el que entraba y salía
a causa del opresor, pues yo había lanzado los hombres unos
contra otros. 11 Pero ahora yo no soy ya lo que era en los días
antiguos para el resto de este pueblo, 12 porque yo sembraré
la paz. La vid dará su fruto, y dará la tierra su rendimiento, y
los cielos su rocío, y pondré al resto de este pueblo en posesión
de todo esto. 13 Y así como fuisteis la maldición de las gentes,
¡oh casa de Judá y casa de Israel!, así yo os salvaré y seré ben-
dición. No temas y que se esfuercen vuestros brazos, 14 porque
así dice Yahvé de los ejércitos: Como pensé en haceros mal
cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Yahvé de
los ejércitos, y no me arrepentí, 15 así, volviéndome, he pensado
en hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días;
no temáis. 16 He aquí lo que vosotros habéis de hacer: hablar
cada cual verdad a su prójimo, juzgar en vuestras puertas con-
forme a verdad y justicia, (sembrando) la paz; 17 no maquinar
nadie en su corazón el mal de su prójimo ni jurar en falso,
porque todas estas cosas me son abominables, dice Yahvé.

El profeta proclama a sus compatriotas que las promesas de salud ya han comenzado a cumplirse. El hecho de que el templo haya comenzado a reconstruirse es una prueba de ello. Por eso los felicita y exhorta a continuar en el camino emprendido, recordándoles que no fueron fallidas las promesas de los profetas contemporáneos cuando empezó a *cimentarse la casa de Yahvé* (v.9), alusión al primer intento de reconstrucción a raíz del retorno (537 a. C.). Ahora el templo de Yahvé surge de sus ruinas, lo que es un buen augurio para todos.

Los tiempos pasados han sido duros, pues no había nada con qué pagar los servicios de los hombres y de las bestias (v.10), y, sobre todo, no había tranquilidad para los trabajos. Ahora se abre una nueva etapa más próspera, pues Yahvé cambiará la antigua *maldición* en bendición: habrá abundancia de frutos de la tierra y el pueblo podrá disfrutarlos en tranquilidad (v.13). Hubo un

2 Cf. Jer 30,10.22; 31,7s; 32,37s.

tiempo en que el pueblo escogido fue *la maldición de las gentes*(v.13). El castigo que cayó sobre él fue enviado por Dios para mantener las exigencias de su justicia; ahora llega la hora de la misericordia (v.15). Pero es preciso cumplir la justicia y la equidad con el prójimo, como habían predicado los antiguos profetas (v.16).

Cesación del ayuno (18-19)

18 Fueme dirigida la palabra de Yahvé de los ejércitos, diciendo: 19 Así dice Yahvé de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo se tornarán para la casa de Judá en gozo y regocijo y en festivas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz.

Propiamente ahora se da respuesta a la consulta de 5,7s. Ha pasado la hora del duelo y de los sufrimientos y se abre la de la reconciliación con Dios; por tanto, los ayunos deben cesar y ser sustituidos por muestras de gozosa alegría. El ayuno *del cuarto mes* recordaba la toma de Jerusalén por los caldeos [3]; el del *quinto*, la destrucción por los mismos; el *décimo*, el principio del asedio, y el del *séptimo*, la muerte de Godolías. Todas esas efemérides de luto debían cambiarse en días de alegría por la restauración. La finalidad de las palabras del profeta era levantar los ánimos y exhortar a continuar las obras con ilusión.

La vocación de las gentes (20-23)

20 Así dice Yahvé de los ejércitos: Aún vendrán pueblos y moradores de muchas ciudades, 21 y los moradores de la una irán a los moradores de la otra y les dirán: Vamos a implorar el favor de Yahvé y a buscar a Yahvé de los ejércitos. Yo también voy. 22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a Jerusalén a buscar a Yahvé de los ejércitos y a implorar el favor de Yahvé. 23 Así dice Yahvé de los ejércitos: En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas de las gentes cogerán de la orla (del manto) a un judío, diciéndole: Nos vamos con vosotros, porque hemos oído que con vosotros está Dios.

La perspectiva del profeta se abre hacia un horizonte luminoso universalista. Viene la hora de la plena glorificación del Dios de los judíos. Como en Is 2,1-4, Sión se convertirá en el centro de atracción de todos los pueblos. Los judíos serán envidiados por ser el pueblo escogido de Dios, y por eso los gentiles se acercarán a éstos como seres privilegiados, pidiendo participar del culto al verdadero Dios: *Hemos oído que con vosotros está Dios* (v.23). No se podía ofrecer vaticinio más consolador para aquellos pobres contemporáneos de Zacarías, que con la mayor penuria y con el desprecio y hostilidad de las poblaciones gentiles levantaban penosamente los muros del templo. El profeta quería hacerles ver que las antiguas promesas anunciadas por los grandes mensajeros de

[3] Cf. Jer 39,2; 52,6-7.

Dios tenían aún vigencia, y que, aunque el retorno y reconstrucción del país devastado no había ido al ritmo que idealmente aquéllos habían anunciado, sin embargo, la sustancia de sus vaticinios se realizará, y Jerusalén será realmente el centro y punto de convergencia de todos los pueblos.

Capítulo 9

LA SALVACION DE LOS TIEMPOS MESIANICOS

Destrucción de los enemigos de Judá (1-8)

1 Oráculo. Palabra de Yahvé. | En la tierra de Jadrac y de Damasco será su morada, | porque de Yahvé son las ciudades de Aram [1] | y todas las tribus de Israel. | 2 Jamat será también comprendida en el territorio de ése, | así como Tiro y Sidón, que son tan sabias. | 3 Tiro se ha construido un baluarte, | y amontonó la plata como el polvo, | y el oro como el lodo de las calles. | 4 Pero he aquí que el Señor se apoderará de ella | y aplastará en el mar su fortaleza, | y quedará consumida por el fuego. | 5 Al ver esto se aterrará Ascalón; | Gaza estará en extremo dolor, | lo mismo que Ecrón, porque sus esperanzas fallaron. | No habrá ya rey en Gaza, | y Ascalón no será habitada. | 6 En Azoto habitará el espúreo, | y aniquilaré la soberbia de los filisteos | 7 y les quitaré de la boca su sangre | y de entre los dientes sus abominaciones, | y serán también un resto perteneciente a nuestro Dios | y como una familia de Judá; | y Ecrón tendrá la suerte del jebuseo. | 8 Yo pondré en mi casa guarnición de los que entran y salen, | y ya no pasará opresor alguno contra ellos, | porque ahora velaré yo con mis ojos.

Este oráculo se centra en torno a la realización mesiánica. Las fronteras del pueblo israelita se ampliarán hasta comprender territorios de Siria y Filistea. El profeta, en su formulación, se inspira en antiguos oráculos proféticos en los que se habla de la sumisión de los territorios de los tradicionales enemigos de Israel al Rey mesiánico. Zacarías, pues, se sitúa en la misma perspectiva mesiánica, y anuncia que Yahvé tendrá *su morada* en Damasco [2], pues todas las *ciudades de Aram* le pertenecen (v.1), juntamente *con las tribus de Israel*. Al mencionar las ciudades, el profeta desciende desde Damasco por Fenicia (Tiro y Sidón) hasta Filistea, según el itinerario normal de las invasiones asirias y caldeas.

El oráculo contra *Tiro y Sidón* está inspirado en Ez 27. Las dos grandes metrópolis fenicias, a pesar de parecer inexpugnables por su posición geográfica y su poder comercial, caerán en manos de Yahvé omnipotente. Ante su ruina sentirán pavor las ciudades filisteas, Gaza, Ascalón, Ecrón y Asdod. La frase *Ecrón tendrá la suerte*

[1] El TM dice lit. «los ojos del hombre», que no hace sentido. Un ligero cambio nos da *ciudades de Aram*, que encaja perfectamente en el contexto.

[2] *Jadrac* suele identificarse con el *Hatarika* de las inscripciones cuneiformes (así Schrader: KAT 453) o *Hazrak* de las inscripciones arameas (cf. RB [1907] p.556); *Jamat* es la actual *Hamat*, en la Alta Siria.

del jebuseo (v.7) parece desplazada y encaja mejor en el v.5. Los jebuseos, habitantes de Jerusalén, fueron suplantados por David al ocupar la colina de Sión, donde estableció la capital de su reino [3]. Aquí se anuncia que los filisteos serán vencidos, y el *espúreo*, o advenedizo [4], habitará en su territorio (v.6). Pero hasta los mismos filisteos, después de haber sido humillados, serán incorporados al pueblo de Dios, si bien antes deben ser purificados de *su sangre* (vertida de inocentes) y *abominaciones* (v.7), o prácticas idolátricas.

De este modo constituirán también un *resto* perteneciente al Dios de Israel, pudiendo vivir como *una familia de Judá*. Es el anuncio de la nueva teocracia. Yahvé se encargará de que la nueva sociedad viva en perpetua tranquilidad: *Yo pondré en mi casa guarnición de los que entran y salen* (v.8). El templo de Jerusalén será custodiado por gentes del país *que entran y salen*, sin necesidad de guardia especial, ya que todos los ciudadanos del país se considerarán guardianes del recinto sagrado. Este estado de cosas durará indefinidamente, ya que *no pasará opresor contra ellos* (v.8), como en los tiempos antiguos, pues Jerusalén estará bajo la inmediata protección de Yahvé: *Velaré yo con mis ojos.*

El Rey manso y pacífico (9-10)

9 Alégrate sobremanera, hija de Sión. | Grita exultante, hija
de Jerusalén. | He aquí que viene a ti tu Rey, | justo y victorio-
so, | humilde, montado en un asno, | en un pollino hijo de asna. |
10 Extirpará los carros de Efraím | y los caballos en Jerusalén, | y
será roto el arco de guerra, | y promulgará a las gentes la paz, |
y será de mar a mar su señorío | y desde el río hasta los confines
de la tierra.

En un momento de desbordado optimismo, el profeta contempla la gloria del futuro reino bajo la égida de un misterioso Caudillo: *Alégrate sobremanera, hija de Sión..., hija de Jerusalén* (v.9). Como en otros casos, la expresión *hija de Jerusalén..., de Sión*, designa, por metonimia, a los habitantes de la Ciudad Santa, morada de Yahvé. Aquí el profeta se dirige directamente a ella, invitándola a alegrarse sin medida, porque se han colmado todas sus esperanzas. A la vista está su *Rey, justo y salvador;* pero no viene jactancioso, como los grandes conquistadores guerreros, sino que avanza *humilde, montado en un asno* (v.9), en un supremo gesto de paz y mansedumbre [5].

Su entrada triunfal en la Ciudad Santa señala el término de las

[3] Cf. 2 Sam 5,6s; 1 Re 9,20s.

[4] La palabra hebrea *mamzer*, que, siguiendo a Hoonacker, traducimos por *espúreo* o advenedizo, puede ser nombre etnográfico desconocido. Peiser ha creído ver en la palabra hebrea una analogía con otra asiria, equivalente a «bestia salvaje». Entonces el sentido sería: «haré habitar en Asdod a las fieras».

[5] El *asno*, como cabalgadura, es un signo de modestia, pues aunque en el A.T. aparece el *asno* como cabalgadura de los hijos de Gedeón (Jue 5,10; 10,4) y del mismo Salomón en el día de su coronación (1 Re 1,33.38), sin embargo, en la época de Zacarías, el caballo brioso era la cabalgadura propia de los reyes. En nuestro texto, la frase *pollino hijo de asna* es redundancia literaria. San Mateo, citando libremente a los LXX, los pone por separado (Mt 21,5), como dos animales distintos.

guerras: *Extirpará los carros de Efraím* (tribu famosa por su carácter belicoso) *y los caballos en Jerusalén* (v.10). Los profetas habían aconsejado la confianza en Yahvé como medio de librarse de las guerras, y no aprobaban la política de acumular medios de guerra como las demás naciones. Ahora Zacarías anuncia la era mesiánica, en la que desaparecerá todo instrumento bélico: *será roto el arco de guerra*. Es el eco de la profecía de Is 9,5: «Han sido echados al fuego y devorados por las llamas los zapatos jactanciosos del guerrero y el manto manchado en sangre». El Mesías establecerá su reinado en la *paz* total que promulgará *a las gentes* o naciones paganas. Su imperio se extenderá de *mar a mar* (del mar Muerto al Mediterráneo) y desde *el río* (Eufrates) *hasta los confines de la tierra*, o lejano occidente [6].

El fragmento es claramente mesiánico, y en él se nos presenta al Rey-Mesías de un modo insólito en el A. T., ya que, en lugar de manifestarse arrogante y dominador como un conquistador oriental, entra en su ciudad con el continente manso y modesto. Sólo en los vaticinios sobre el *Siervo de Yahvé* encontramos algo semejante. Es un nuevo rasgo profético que concreta mejor el carácter del Mesías. Las revelaciones mesiánicas del A. T. se van completando y aun corrigiendo sucesivamente, conforme al mayor o menor grado de luz profética recibida.

La tradición judía estaba desconcertada ante este vaticinio de Zac 9,9-10, pues los judíos, en su mentalidad materialista, no podían comprender a un Mesías venciendo y triunfando pacíficamente con su modestia y humildad; por eso, al entrar Jesús en Jerusalén en un asno, no supieron relacionar su misterioso acto con dicha profecía.

Los evangelistas son unánimes en ver en el acto de Jesús el cumplimiento literal del vaticinio de Zacarías [7]. La tradición cristiana es unánime en el mismo sentido [8]. Por otra parte, el *universalismo* del reino inaugurado por el Rey pacífico está en consonancia con las mejores profecías mesiánicas del A. T. Sólo en Jesucristo se cumplió esta profecía literalmente, pues con su humildad, modestia y mansedumbre puso los fundamentos de un reino basado en la *paz* y el amor. La Iglesia es la continuación de su obra, y su poder se extiende *hasta los confines de la tierra.*

La victoria total de Judá (11-17)

11 Y en cuanto a ti, por la sangre de tu alianza, | yo solté a
tus cautivos de la fosa sin agua. | 12 Volved, cautivos, a la for-
taleza, llenos de esperanza, | y yo te restituiré la gloria al duplo.
13 Porque he tensado para mí a Judá | y he puesto en el arco

[6] Cf. Sal 2,8; 72,8; Miq 5,4.

[7] Cf. Mt 21,2-7; Mc 11,2-7; Lc 10,30-35; Jn 12,14-15. En Mateo y Juan se dice la fórmula consagrada de citación «para que se cumpliera lo dicho por el profeta».

[8] Cf. JUSTINO, *Apol.* 1,35: PG 6,383; *Diél. con Trif.* 53: PG 6,591; SAN CIPRIANO, *Testim.* 2,29: PL 4,749; EUSEBIO, *Demonstr. Christ.* 9,17: PG 22,707; SAN CRISÓSTOMO, *Adv. Iud. et Gentes* 4: PG 48,818; *Homil.* 66(67) *in Matth.* 20,29.30: PG 58,627; SAN JERÓNIMO, *Comm. in Matth.* 3,21: PL 26,152.

a Efraím; | y blandiré tus hijos, ¡oh Sión!, | contra tus hijos, ¡oh
Yaván!, | y te convertiré en espada de héroe. | [14] Y aparecerá
sobre ellos Yahvé | y lanzará sus dardos como rayos, | y el Se-
ñor, Yahvé, hará sonar la trompeta, | y marchará entre los
torbellinos del austro. | [15] Yahvé de los ejércitos los protegerá, |
y las piedras de la honda devorarán la carne [9], | y beberán la
sangre como se bebe el vino; | quedarán llenas como vaso de
libación | y como los cuernos del altar. | [16] Y los salvará Yahvé
aquel día | como a rebaño de su pueblo, | como piedras de
diadema brillantes sobre su país [10]. | [17] ¡Qué ricos son! ¡Qué
hermosos son el trigo que nutre a los mancebos | y el vino que
nutre a las doncellas! [11]

En el fragmento anterior se proclamaba la paz universal inaugurada por el Rey pacífico. Aquí la atención se centra en torno al triunfo sobre los enemigos de Judá que ha de preceder a la inauguración mesiánica. Yahvé se presenta como libertador de los cautivos (v.11) e invita a los liberados a tomar posición en la *fortaleza*, Sión, desde la que se dirigirá la batalla contra los enemigos de Judá. Yahvé ha salvado a su pueblo porque se sentía obligado *por la sangre de la alianza* del Sinaí [12]. Allí se habían ratificado las promesas hechas a Abraham, que habrían de tener su pleno cumplimiento en los tiempos mesiánicos.

Después de esta afirmación de principio, el profeta describe el combate de Yahvé y los suyos contra los enemigos de Sión: *He tensado para mí a Judá* (como un arco para el ataque) y *he puesto en el arco a Efraím* (como una flecha que va a ser lanzada al enemigo). Yahvé va a poner en tensión a Judá y Efraím, utilizando a todos sus habitantes como soldados de su ejército: *y blandiré tus hijos, ¡oh Sión!, y te convertiré en espada de héroe* (v.13b). Los habitantes de Sión y Efraím son comparados a una *espada de héroe* invencible, que se revuelve y blande contra los enemigos sin descanso. La frase *contra tus hijos, ¡oh Yaván!*, es considerada como glosa de un redactor posterior, que ha querido actualizar la antigua profecía aplicándola a los griegos. De hecho recarga el ritmo en el contexto.

La profecía está concebida en términos genéricos apocalípticos, sin concretar el enemigo. Yahvé sale valedor de los intereses de su pueblo, haciendo fulminar *sus dardos como rayos* y dirigiendo la batalla contra los enemigos de Judá en general. Es el juicio punitivo sobre las naciones que ha de preceder a la manifestación mesiánica. Yahvé, como un guerrero, lanzará *las piedras de la honda*, que harán mella en la *carne* del enemigo y se empaparán de *sangre*, como queda impregnado el *vaso de libación y los cuernos del altar* (v.15) ungidos con la sangre de la víctima [13]. La batalla se termina con la victoria total sobre los enemigos; Judá quedará bajo el patronato inmediato de Yahvé, que lo guardará como a un *rebaño* y lo conservará como a *piedras de diadema brillantes*, objeto de suma predilección.

De este modo surgirá una nueva generación llena de juventud y vigor: *¡Qué hermoso el trigo que nutre a los mancebos y el vino que nutre a las doncellas!* (v.17). Con la bendición divina, los campos redoblarán su fertilidad, y entonces la tierra sustentará a una nueva juventud, esperanza de la nación. El profeta desborda su optimismo al contemplar en espíritu a las nuevas generaciones, que crecen sin temor y en la abundancia bajo la protección de Yahvé.

[9] Así según la reconstrucción de Hoonacker. El verso es oscuro. *Bib. de Jér.:* «echarán a sus pies las piedras de la honda, beberán la sangre como vino y serán saciados como los cuernos del altar».

[10] Así siguiendo a la *Bible de Jérusalem.*

[11] *Bib. de Jér.:* «¡Qué dicha, qué belleza! El trigo hará crecer a los jóvenes, y el vino dulce a las doncellas.»

[12] Cf. Ex 24,5s.

[13] Los que no admiten esta reconstrucción de Hoonacker interpretan el «beberán la sangre como se bebe el vino...» aplicándola a los judíos, que se saciarán de sangre en el día de la venganza. La imagen es fuerte y salvaje, pero en consonancia con la mentalidad nacionalista del pueblo israelita del A.T.

CAPÍTULO 10

EL EJERCITO DE YAHVE

Yahvé, fuente única de bienestar para Judá (1-5)

[1] Pedid a Dios la lluvia en la primavera; | es Yahvé quien
forma los relámpagos, | y el que dispensa la lluvia abundan-
te | y a cada uno la verdura de los campos. | [2] Porque los «te-
rafim» dan vanos oráculos | y los adivinos tienen mentirosas
visiones, | y no son sino sueños vacíos lo que dicen, | y consue-
los vanos los que prodigan. | Por eso se fueron como rebaño
de ovejas, | apremiados porque no tenían pastor. | [3] Se encendió
mi cólera contra los pastores | y castigué a los machos cabríos, |
pues Yahvé de los ejércitos ha visitado su rebaño, | la casa de
Judá, | y ha hecho de él su caballo de honor en la batalla, | [4] y
a su orden saldrá la tropa | y los portadores de estacas y arcos
de guerra, | y los jefes todos juntos se pondrán en campaña. [1] |
[5] Y serán como héroes que pisan el lodo de las calles en la ba-
talla; | combatirán, porque con ellos será Yahvé, | y avergon-
zarán a los que van sobre caballos.

El v.1 parece continuar la idea de 9,18, donde se habla de la fertilidad de la tierra en los tiempos mesiánicos. Aquí el profeta quiere destacar que toda la feracidad de los campos se debe a Yahvé, que envía la lluvia a su tiempo y domina las fuerzas atmosféricas (v.1). En consecuencia, invita a que confiadamente se dirijan a El, pidiéndole su bendición sobre los campos.

El v.2 parece un calco de oráculos proféticos preexílicos, pues no es probable que en tiempos de Zacarías los judíos tuvieran sus *terafim*, o dioses domésticos. El destierro había servido para purificar el alma israelita de su tendencia atávica a la idolatría. Ya hemos dicho antes que Zacarías depende mucho, en la formulación de sus oráculos, de los profetas anteriores.

También el v.3 parece un calco de vaticinios anteriores. Yahvé proclama que ha castigado a los principales responsables *(pastores... y machos cabríos)* que descarriaron a su *rebaño*, el pueblo de

[1] Este verso es oscuro y muy diferentemente traducido; *Bib. de Jér.:* «De él van a sali Punta y Estaca (jefes del pueblo), de él el arco guerrero, de él todos los jefes...»

Israel. Pero después vendrá la intervención de Yahvé, que recogerá a su *rebaño* (la casa de Judá) y se servirá de él como de un *caballo de honor en la batalla* para dirigir el gran combate contra los enemigos. El pueblo israelita se organizará como un ejército a las órdenes de Yahvé, que hará salir al combate a los *portadores de estacas y los arcos de guerra* (tropas selectas) con sus *jefes*, que saldrán a campaña. Y avanzarán victoriosos sobre los enemigos, pisándolos como *el lodo de las calles* (v.5), sin que de nada puedan servirles a aquéllos sus briosos *caballos* de guerra.

Rehabilitación de Judá (6-12)

**6 Fortaleceré a la casa de Judá | y salvaré a la casa de José;
los estableceré porque tengo compasión de ellos, | y serán como
si no los hubiera rechazado, | porque yo, Yahvé, soy su Dios
y los escucharé. | 7 Los de Efraím serán como héroes, | y su
corazón estará alegre como por el vino; | sus hijos lo verán y
se gozarán, | y su corazón se regocijará en Yahvé. | 8 Yo les
silbaré y los reuniré, | porque los he rescatado, | y se multiplicarán
sin cesar [2]. | 9 Yo los había dispersado entre los pueblos,
| pero desde lejos se acordarán de mí | y vivirán con sus
hijos y volverán [3]. | 10 Yo los reconduciré de la tierra de Egipto, |
y los reuniré de Asur, | y los traeré a la tierra de Galaad y del
Líbano, | y no les bastará. | 11 Tan estrechos estarán, que pasarán
el mar, | y en el mar herirán las olas, | y se secarán las profundidades
de los ríos, | y será abatida la soberbia de Asur, |
y Egipto perderá su cetro. | 12 Yo los fortaleceré en Yahvé, | y
ellos marcharán en su nombre.**

Este fragmento tiene mucho de parecido con antiguas profecías preexílicas, y por ello, no pocos autores sostienen que este vaticinio, como otros del libro de Zacarías, son oráculos antiguos recopilados por un redactor posterior, que los reunió con otros del profeta Zacarías. La mención de Asiria y de Egipto (v.11) da pie para esta suposición. No obstante, bien pudo Zacarías utilizar fragmentos anteriores proféticos, adaptándolos al auditorio y necesidades de su tiempo. En este caso, los nombres de *Asiria* y *Egipto* (los tradicionales enemigos de Israel) serían nombres ficticios para designar a los enemigos de Israel en general.

En todo caso, la idea central del vaticinio es que Yahvé resucitará a Judá como nación (v.6) y volverán todos los dispersos entre las naciones, conducidos por Yahvé como supremo Pastor: *Los silbaré y reuniré, porque los he rescatado* (v.8). El recuerdo del exilio es un tópico en la literatura profética posterior. Es la hora del castigo purificador del pueblo elegido, pero también el preludio de su nueva era venturosa. Se acercan los tiempos mesiánicos, en que los repatriados no encontrarán cabida, no sólo en la tierra de Canaán, pero ni aun en los países vecinos de *Galaad y Líbano* (v.10); y, por tanto, tendrán que expandirse más allá del mar, que se secará

[2] Otros traducen: «serán numerosos como lo eran» (*Bib. de Jér.*).
[3] El texto de los LXX: «educarán a sus hijos»; versión seguida por la *Bible de Jérusalem*.

a su paso, como en otro tiempo se secó el mar Rojo, y los grandes imperios, enemigos de Israel, dejarán de existir (v.11). Los israelitas triunfarán sobre todos sus enemigos, porque gozarán de la protección de su Dios (v.12).

CAPÍTULO 11

ANUNCIOS DE CASTIGO

El juicio vengador de Yahvé sobre las naciones paganas (1-3)

**1 ¡Abre, Líbano, tus puertas, | que el fuego devora tus cedros! | 2 Gime, ciprés, porque ha caído el cedro, | porque han
sido abatidos los poderosos. | ¡Gemid, encinas de Basán, | porque
es destruido el bosque impenetrable! | 3 ¡Oyense lamentos
de pastores | por la ruina de sus riquezas! | ¡Oyense rugidos
de leones | por la ruina de la gloria del Jordán!**

La ruina de los grandes imperios es dramatizada de modo solemne en este bellísimo oráculo punitivo. Ha llegado la hora del castigo divino sobre los opresores que parecían omnipotentes. El *Líbano* es símbolo de las grandes potencias [1] enemigas de Israel, porque con su majestuosos cedros parecía simbolizar el orgullo y la insolencia entre los demás árboles modestos (pequeñas naciones). Ahora el profeta, en nombre de Yahvé, invita al llanto al Líbano, porque el fuego va a hacer presa de su colosal bosque. El mismo *ciprés* (hermano menor del cedro) debe sentirse amenazado al ver al rey de la selva (el *cedro)* caer abatido.

Las *encinas de Basán* (símbolo también de la robustez) deben sentirse amenazadas por el incendio que se va a declarar en el Líbano: *Gemid, porque es destruido el bosque impenetrable* (v.2). La ruina es general, y hasta *la gloria del Jordán* (v.3), la frondosidad exuberante que rodea al Jordán, sentirá el paso de la mano vengadora de Yahvé. Como consecuencia, los *pastores* entonan lamentos desoladores al ver perdidas sus praderías, fuente de sus *riquezas*. Y hasta los *leones* que viven en la tupida maleza del Jordán *(gloria del Jordán)* lanzarán rugidos desesperados al perder sus habituales guaridas [2].

Con todos estos símbolos *(cedros del Líbano, encinas de Basán* y *leones del Jordán)* parece que el autor quiere dar a entender la ruina de las naciones enemigas de Israel. No obstante, algunos autores prefieren ver en este fragmento una alusión al castigo que espera a los dirigentes responsables de la ruina de Judá, los *pastores* y *machos cabríos* a que se alude en 10,3 [3].

[1] Cf. Is 10,33s; Ez c.31.
[2] La expresión *orgullo o gloria del Jordán* para significar la maleza espesa selvática de sus riberas aparece en Jer 12,5; 44,19; 50,44.
[3] Así Hoonacker, o.c., p.671. Supone que estos v.1-3 son la respuesta a 9,16b y a 10,2-3ab.

La alegoría del profeta-pastor (4-14)

4 Así dice Yahvé, mi Dios: Apacienta las ovejas para el ma-
tadero, 5 las que matan los compradores impunemente, mien-
tras sus vendedores dicen: ¡Bendito sea Yahvé, que me ha enri-
quecido!, sin que los pastores tengan piedad de ellas; 6 porque
no tendré yo piedad de los moradores de la tierra, dice Yahvé,
porque yo mismo entregaré a las gentes, cada uno en manos
de su pastor y en las manos de su rey, y éstos devastarán la tie-
rra, y yo no la libraré de sus manos. 7 Híceme, pues, pastor del
rebaño de la matanza para los compradores del rebaño, y tomé
dos cayados, dando al uno por nombre «benevolencia» y al otro
«unión», y me puse a apacentar el rebaño. 8 En un mes hice des-
aparecer a tres pastores. Entonces tomé aversión del rebaño,
el cual se hastió de mí, 9 y dije: No os apacentaré ya más: la
que muera, que muera; la que se pierda, que se pierda, y las
que queden, que se coman unas a otras. 10 Tomé luego mi ca-
yado «benevolencia» y lo rompí, para deshacer el pacto que había
concertado con todos los pueblos, 11 y quedó deshecho en ese
día, y los mercaderes de ovejas que me observaban conocieron
que aquello era cosa de Yahvé. 12 Yo les dije: Si queréis, dadme
mi salario, y si no, dejadlo; y me pesaron mi salario, treinta
monedas de plata. 13 Y Yahvé me dijo: Tira al tesoro el rumbo-
so precio en que te han apreciado. Y tomando las treinta mo-
nedas de plata, las tiré en la casa de Yahvé al tesoro [4]. 14 Rompí
luego el otro cayado, «unión», para romper la hermandad entre
Judá e Israel.

Esta profecía ha sido calificada por algún autor como la más «enigmática del A. T.». El profeta debe hacer el papel de *buen pastor*, representando a Yahvé; pero, en realidad, su misión, en vez de ser de *benevolencia*, es de *justicia*. El pueblo israelita es comparado a un rebaño destinado al matadero sin que nadie tenga piedad de él: los compradores matan sus ovejas impunemente; los vendedores se alegran de su ganancia, y los mismos pastores no sienten compasión por ellas (v.4-5). El profeta debe presentarse como pastor de este rebaño destinado al matadero.

Yahvé entregará a las *gentes* del país en manos de *pastores* y *reyes* que los tratarán como reses destinadas al degüello, sin compasión alguna (v.6). Y Yahvé no les prestará auxilio: *no los libraré de sus manos*. El profeta, como emisario de Yahvé, se presenta como el *pastor del rebaño de la matanza* (es decir, del pueblo judío, destinado al sacrificio). Como *pastor*, tomó *dos cayados* [5], que con sus nombres simbolizan la misión de *benevolencia* hacia las ovejas y de *unión* entre ellas que debiera en principio mantener. Yahvé le había establecido para ser *pastor* cuidadoso de su *rebaño*, que debe mantener unido; pero las circunstancias exigen que su misión de *benevolencia* y *unión* sea cambiada en una misión justiciera de castigo, como a continuación se indica.

[4] *Tesoro*, según el siríaco y Targum, seguido por la *Bib. de Jér.* Los LXX: «al horno». La palabra hebrea *yoser* («alfarero») del TM es semejante a *'oser* («tesoro»).

[5] La sugerencia de los *dos cayados* puede depender de los *dos bastones* de Ez 37,15s

El v.8 es sumamente enigmático y ha sido muy diversamente interpretado. Los *tres pastores* que desaparecen en *un mes* en virtud de la intervención del *pastor-profeta*, representante de Dios, al castigar a su pueblo, parecen ser los dirigentes indignos de Judá *en general*. El número *tres* sería, pues, meramente simbólico. Quizá el hagiógrafo, al redactar esta profecía, haya pensado en la narración de Jer 22,6s, donde se habla de *pastores* que serán aventados a la cautividad. Justamente en este capítulo de Jeremías aparecen los símiles del *Líbano*, *Galaad* y *Basán* [6] para designar a la clase directora responsable de la catástrofe de Judá.

Por otra parte, se habla en este mismo capítulo de *tres* reyes de Judá que serán castigados por Yahvé: *Joacaz*, deportado a Egipto, donde morirá; *Joaquim*, que no tendrá sepultura real, y *Jeconías*, que será llevado en cautividad. Zacarías, pues, bien pudo calcar su profecía sobre la de Jeremías, de cuyo profeta depende frecuentemente en la formulación de sus oráculos [7]. En ese caso, los *tres pastores* serían, pues, los dirigentes depravados de Judá, que no se preocupan de su grey y venden sus ovejas para el matadero. El término de *un mes* dado para la desaparición de los *pastores* hay que tomarlo también simbólicamente por un *breve* lapso de tiempo [8].

Por la mala conducta, el profeta-pastor, representante de Yahvé, sintió aversión hacia el rebaño, y a su vez el rebaño se desentendió de su verdadero *Pastor* (v.8b). Consecuencia de ello es que el *profeta-pastor* abandona el cuidado de su grey, dejándola a su suerte: *la que muera, que muera...* (v.9), alusión a la ruina de Judá, que culminó en la cautividad babilónica. El autor está trabajando con datos históricos, adaptándolos a la situación presente. El *profeta-pastor*, que tenía por misión apacentar normalmente a su grey con los cayados de la *benevolencia* y de la *unión* para protegerla, los rompió (v.10), renunciando así a su misión de *pastor*, guardián, y convertirse en *juez* castigador de su grey.

Como *profeta-pastor*, debía atraer a sus ovejas (Judá e Israel) a Dios con la *benevolencia* y la *unión* o conciliación; pero ante la falta de correspondencia de los componentes de su grey, tan cuidadosamente guardada, se desentiende de ella y la abandona a su suerte, rompiendo el *pacto* sellado con los *pueblos* o naciones gentiles, en el que había concertado que no atacaran a Judá. Desde entonces el *pastor* se comporta como un *mercenario*, que pone en venta sus ovejas, diciendo a los *mercaderes*: *Si queréis, dadme mi salario, y si no, dejadlo* (v.12). Es de notar el tono displicente del

[6] Cf. Jer 22,6.20.

[7] En Jer 22,9 se habla también de la ruptura del pacto como en Zac 11,10.

[8] S. Bullough resume así las distintas identificaciones propuestas para los misteriosos *tres pastores*: «Se propone para antes de 722 a Zacarías, Sellum y Menajem (2 Re 15); para antes de 586, a Joaquim, Joaquín (Jeconías) y Sedecías, o a Joacaz (Sellum), Joaquim y Jeconías (2 Re 23-24; Jer 22). Para la época persa, tres sumos sacerdotes desconocidos (Driver); para el período macabeo, Jasón, Menelao y Lisímaco (2 Mac 4), o los hijos de Tobías, o bien los satélites de Simón el benjaminita que lucharon contra Onías (2 Mac 3) (Kennett). Otros sugieren tres potencias extranjeras, tales como los asirios, los babilonios, los persas, o bien los persas, los griegos y los romanos, o bien tres reyes opresores, como los seléucidas Antíoco IV Epífanes, Antíoco Eupator y Demetrio I (Wrigt)». Cf. *Verbum Dei* II n.551e.

pastor-profeta. Sólo le interesa liquidar de cualquier modo para verse libre del oficio de *pastor* de su rebaño. Las deja a cualquier precio, sin apelar a estipulaciones anteriores.

Los mercaderes le dan lo equivalente al precio de un esclavo: *treinta monedas* de plata (v.12) [9]. El evangelista San Mateo ve en este número una semejanza con las *treinta piezas de plata*, o siclos, por los que Judás vendió a Jesús, y ve en ello el cumplimiento de una antigua profecía, que cita libremente juntamente con otra de Jeremías, al que atribuye todo el vaticinio [10]. El texto es clásico para ver la libertad con que los autores del N. T. argumentan al aducir textos del A. T. En nuestro caso, la relación entre el texto de Zacarías y el del Evangelio puede establecerse apelando al sentido típico o al acomodaticio, que utiliza muchas veces San Mateo [11]. El evangelista relaciona el *campo del alfarero*, comprado con las *treinta piezas de plata* de Judas, con lo que se dice en Zac 11, 13: *Tira al alfarero* (según el TM) *el rumboso precio en que te han apreciado*. Es una mera relación de semejanza, basada en el nombre de *alfarero*, que en realidad en el contexto de Zacarías aparece totalmente extraño.

Creemos que debe adoptarse la lectura de *tesoro*, que encaja mejor con la *casa de Yahvé* de v.13b. El templo era también el depósito del peculio público y de los individuos en los tiempos postexílicos. En la frase de Yahvé al pastor-profeta hay un deje de ironía: *Tira al tesoro* (de la casa de Yahvé) *el rumboso precio en que te han apreciado*. La labor del *pastor* ha sido pagada con el bajo precio de un esclavo *(treinta monedas de plata)*. No merece, pues, que conserve esa exigua e insultante cantidad, y, por tanto, debe entregarla al erario público. Naturalmente, todo esto es simbólico, y significa la ingratitud del pueblo israelita para con su *pastor-profeta*, que hacía las veces de su Dios.

Israel no ha querido ser gobernado con el cayado de la *benevolencia*, y lo será con el de la justicia. Por otra parte, la consecuencia de su defección de Yahvé ha sido la separación de las doce tribus en dos reinos, Israel y Judá. El *pastor-profeta*, para indicar esta separación, rompió su cayado llamado *unión* (v.14). Con esto se quiere decir contundentemente que Yahvé se desentiende de su pueblo como *Pastor*.

El pastor insensato (15-17)

15 Y Yahvé me dijo: Hazte también el pastor insensato, 16 pues he aquí que voy a suscitar un pastor en la tierra que no se cuidará de que desaparezcan, y no buscará a las descarriadas, ni curará a las heridas, ni alimentará a las fuertes, pero se comerá las gordas y les arrancará las uñas. 17 ¡Ay del pastor inútil, que abandona el rebaño! | (Descargará) la espada sobre su brazo derecho, | se secará del todo su brazo | y quedará ciego totalmente su ojo derecho.

[9] Cf. Ex 21,32. Son treinta siclos, equivalentes a unos 20 dólares.

[10] Cf. Mt 27,8: «Y tomaron treinta piezas de plata, el precio en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los hijos de Israel, y las dieron por el campo del *Alfarero*, como el Señor me lo había ordenado».

[11] Cf. Mt 2,17.15.

Como antes el profeta tuvo que hacer de *pastor* que quiso gobernar su grey con *benevolencia* y *unión*, pero al fin tuvo que abandonarla a la *justicia* y a la ruina por culpa de sus ovejas, así ahora el profeta debe encarnar simbólicamente al *pastor insensato*, que no se cuidará de sus ovejas, sino que se aprovechará de ellas, matando las más gordas.

¿Quién es este *pastor insensato?* Como para la identificación de los *tres pastores* que desaparecen de 11,8, también aquí se proponen diversos nombres históricos. Se ha propuesto algún jefe político infiel de los tiempos postexílicos, y parece que en su descripción el profeta—dependiente de Jeremías—utilizó como modelo la figura histórica del desgraciado rey Sedecías (598-586 a. C.), el cual llevó una política suicida al enfrentarse con Babilonia. Al entrar los caldeos en Jerusalén huyó cobardemente, y fue apresado por las tropas de Nabucodonosor y trasladado al cuartel general de Ribla, donde le sacaron los ojos a presencia del conquistador babilonio. El v.17 puede ser una alusión a este lastimoso hecho.

Capítulo 12

LA REHABILITACION DEL PUEBLO DE YAHVE

Jerusalén, cáliz de vértigo para los pueblos (1-9)

1 Oráculo. Palabra de Yahvé sobre Israel. | Palabra de Yahvé, que extiende los cielos, funda la tierra | y que forma el aliento del hombre dentro de él. | 2 He aquí que voy a hacer de Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos de en derredor. También para Judá habrá angustia y para Jerusalén. 3 Aquel día pondré a Jerusalén como piedra pesada para todos los pueblos, y cuantos con ella carguen se harán cortaduras, y se reunirán contra ella todas las gentes de la tierra. 4 Aquel día, dice Yahvé, heriré de terror a todos los caballos y de locura a sus jinetes, pero abriré mis ojos sobre la casa de Judá, y a todos los caballos de las gentes los heriré de ceguera. 5 Entonces se dirán los jefes de Judá: La fuerza de los habitantes de Judá está en Yahvé de los ejércitos, su Dios. 6 Aquel día haré de los jefes de Judá brasero encendido en medio de leña y antorcha ardiendo en medio de las haces, que consumirá a diestro y siniestro a todos los pueblos de en derredor, y Jerusalén será de nuevo habitada en su lugar, en Jerusalén, 7 y salvará primero las tiendas de Judá, para que no se enorgullezcan contra Judá la casa de David y los habitantes de Jerusalén. 8 En aquel día escudará Yahvé a los moradores de Jerusalén, y la casa de David será como Dios, como el ángel de Yahvé ante ellos. 9 Aquel día me pondré yo a destruir a todas las gentes que vinieron contra Jerusalén.

El oráculo es enfático; procede de Yahvé, que *extiende los cielos y funda la tierra.* El profeta apela al Señor de la naturaleza para garantizar su palabra amenazadora contra todos los pueblos que se atrevan a hacer frente a Jerusalén. Todos se tambalearán cuando quieran probar la *copa de vértigo*, Jerusalén, piedra de toque de la omnipotencia divina. En los profetas es frecuente este símil del *cáliz* embriagador de la ira divina que Yahvé ofrece a los pueblos para hacerlos perder el sentido. Aquí Jerusalén, como capital del pueblo de Dios, es presentada como una *copa de vértigo* que se derramará sobre los que se atrevan a atacarla.

Judá y Jerusalén serán presas de *angustia* (v.2), pero se salvarán de la crisis por intervención divina. Todos los que la ataquen *se harán cortaduras*, como el que osa ponerse a levantar una *piedra pesada* (v.3). En efecto, cuando llegue el momento del ataque de *todas las gentes de la tierra* reunidas contra ella, Yahvé tendrá una especialísima protección de Jerusalén *(abriré mis ojos sobre la casa de Judá*, v.4), sembrando el *terror* y la *locura* (por efecto de la *copa de vértigo)* entre los caballos y jinetes enemigos. Será ése el momento del reconocimiento de la omnipotencia divina por parte de los *jefes de Judá* (v.5). Los *jefes* (o «familias» según otra posible versión) *de Judá*, con la ayuda de su Dios, se reavivarán y harán presa en los enemigos que los atacan, como el *brasero encendido* lo hace en la *leña* y la *antorcha* en los *haces* o gavillas que le sirven de pábulo.

Jerusalén quedará intacta y volverá a ser habitada en su misma colina de Sión; pero no sólo participarán de la victoria la capital santa y la casa real de David, sino que también las ciudades de la campiña tendrán su preeminencia, como la tuvieron en otro tiempo (Hebrón y Belén) bajo el caudillaje de David; por eso Yahvé salvará *primero las tiendas de Judá*, es decir, a las localidades rurales de Judá, para que *no se enorgullezcan contra Judá* (como región) *la casa de David* (la corte) *y los habitantes de Jerusalén* (v.8). En estas palabras, el profeta fustiga el orgullo de los moradores de la capital, que se consideraban los únicos privilegiados.

Con todo, Jerusalén, como capital de la nueva teocracia, tendrá una especialísima protección de Yahvé; y la *casa de David*, o dinastía davídica, *será como Dios*, es decir, gozará de un prestigio superior, comparable al de su *Dios*, verdadero vencedor y organizador de la nueva sociedad judía. La frase *como Dios* queda atenuada en el contexto con la aclaración *como el ángel de Yahvé*, que bien puede ser explicación erudita teológica posterior para evitar el posible sentido irreverente de la frase *como Dios*. En realidad es Yahvé el que da la victoria a su pueblo contra todos sus enemigos.

En toda esta descripción encontramos la perspectiva del juicio divino sobre las naciones paganas que precederá a la inauguración mesiánica. Antes de la entrada en la nueva era definitiva habrá un gran combate sobre las naciones paganas que se impusieron al pueblo de Israel, y Yahvé les dará el merecido como compensación a los sufrimientos de su pueblo: *Aquel día me pondré yo a destruir a todas las gentes que vinieron contra Jerusalén* (v.9). La amenaza es esperanzadora para los judíos, que penosamente, después del exilio, tuvieron que levantar de las ruinas la Ciudad Santa y comunidad nacional en medio de la hostilidad de los pueblos gentiles circunvecinos.

Lamentación general de la nación por un misterioso crimen (10-14)

[10] Y derramaré sobre la casa de David | y sobre los morado-
res de Jerusalén | un espíritu de gracia y de oración, | y alzarán
sus ojos a mí. | Y aquel a quien traspasaron | le llorarán como
se llora al unigénito, | y se lamentarán por él como se lamenta
por el primogénito. | [11] Habrá aquel día gran llanto en Jeru-
salén, | como el llanto de Hadad-Rimmón en el valle de Meg-
giddó. | [12] Se lamentará la tierra, linaje por linaje; | el linaje
de la casa de David aparte, y sus mujeres aparte; | el linaje de
la casa de Natán aparte, y sus mujeres aparte; | [13] el linaje de la
casa de Leví aparte, y sus mujeres aparte; | el linaje de Semei
aparte, y sus mujeres aparte, | [14] y todos los otros linajes, cada
uno aparte, y sus mujeres aparte.

Este fragmento es también sumamente enigmático y muy diversamente interpretado. El profeta habla de un misterioso duelo general de la nación por un crimen no menos misterioso. Una razón de la dificultad en la interpretación del texto estriba en la oscuridad del mismo en su original y versiones.

El profeta anuncia, después de la victoria sobre los enemigos de Judá, una efusión del *espíritu de gracia y de oración* [1]. La nación, reconocida a los beneficios y protección de su Dios por la victoria total reportada, se volverá en masa hacia El: *y alzarán sus ojos a mí* (v.10a). A continuación la mente del profeta se centra en torno a un enigmático duelo general de la nación sobre un sujeto nebuloso que no concreta.

Para esclarecer el sentido debemos primero buscar una lección aceptable en el confuso y ambiguo contexto. El TM dice literalmente: «y me contemplarán a *mí*, al que traspasaron» [2]. Según esta lectura, el objeto de esa contemplación es Yahvé, que es el que habla. Pero a continuación se dice: «*Le* llorarán...» El cambio de primera a tercera persona es inexplicable lógicamente en el contexto gramatical, pues el llanto es sobre una persona *distinta* de Yahvé. Resulta difícil entender que hayan *traspasado* a Yahvé, y, por otra parte, que la lamentación recaiga sobre un sujeto diferente de Yahvé. La Vulgata sigue literalmente al TM. Los LXX, en cambio, traducen: «y mirarán a mí porque (me) insultaron, y *le* llorarán» [3].

Por otra parte, muchos comentaristas de nota suponen que la construcción del texto hebreo no es regular, y así procuran corregir

[1] Cf. Jl 3,1.
[2] Así traduce Cantera.
[3] La versión de «me insultaron», en vez de *me traspasaron*, se explica suponiendo que los traductores leyeron equivocadamente en el hebreo *raqadu* en vez de *daqaru*.

el texto. Unos creen encontrar la solución admitiendo la lección de algunos manuscritos, que traen: «contemplarán a *él*, al que traspasaron»[4]. Pero las versiones de los LXX, la Peshitta, Vulgata, la de Aquila y Símaco y Teodoción leen unánimemente: «contemplarán a *mí*, al que traspasaron». La lección, pues, de esos manuscritos parece ser una corrección erudita para evitar la dificultad del texto. Por ello, muchos expositores prestigiosos prefieren mantener la lección actual del TM, si bien, siguiendo a San Cirilo Alejandrino[5], dividen el texto como hemos propuesto: «y alzarán sus ojos a *mí*. Y aquel a quien traspasaron, *le* llorarán»[6].

Ahora bien, supuesta esta lectura, ¿quién es este sujeto misterioso al que *llorarán como se llora al unigénito?* Se ha propuesto que el duelo sería por un mártir desconocido de la época del profeta, por una víctima de la pasión ciega popular, sobre cuyo crimen reflexionarán más tarde los judíos, lamentándose de su torpe acción. Diversos nombres han sido propuestos para su identificación: Zacarías, hijo de Joyada, muerto por orden del rey Joás de Judá (798-782 a. C.); Urías, hijo de Semeyas, muerto bajo el rey Joaquim de Judá (609-598 a. C.); Godolías, el gobernador judío puesto por los babilonios después de la toma de Jerusalén en 586, muerto por el nacionalista Ismael. Se ha pensado incluso en el propio profeta Jeremías, que habría sido víctima de esta misma facción nacionalista. No faltan quienes proponen a Zorobabel, contemporáneo de Zacarías. No pocos comentaristas creen que hay que relacionar a este mártir incomprendido con el *Siervo de Yahvé* de los famosos cánticos de Is 52,13-53,12.

Los Santos Padres y comentaristas católicos, siguiendo al evangelista San Juan 19,37 («mirarán al que traspasaron»), ven en esta perícopa una alusión clara al Mesías-Jesús muriendo en la cruz, víctima de la ciega pasión popular. El contexto parece favorable a ello, ya que el profeta parece unir la perspectiva *mesiánica* con la compunción general por la víctima inocente. En efecto, después de hablar del triunfo del pueblo elegido sobre las naciones paganas, se anuncia la efusión del *espíritu de gracia y de oración*, como en Jl 3,1. Consecuencia de ello será la íntima compunción y arrepentimiento por un atropello colectivo cometido contra una víctima inocente, cuya muerte parece tener relación con la misma salvación del pueblo.

En este supuesto, el fragmento sería paralelo a los *cánticos* sobre el *Siervo de Yahvé* de Is 52,13-53,12, donde se habla de un Justo que sufre callado y que muere por los pecados de su pueblo. Todos estos detalles se cumplen literalmente en Jesús, condenado a muerte por el pueblo judío, que en su ceguera no comprendió su alto mensaje de redención.

[4] Así Kennicot, Rossi, König, Dillman, Kittel.

[5] Cf. CIRILO ALEJ., *In Zach. Alex.:* PG 72,221.224.

[6] Así leen A. VAN HOONACKER, o.c., p.683, y RB 11 (1902) 348-349; M. J. LAGRANGE, *Les prophéties messianiques des derniers prophètes:* RB 15 (1906) p.75; A. CONDAMIN, *Le sens messianique de Zacharie XII, 10:* «Recherches de Sc. Rel.», 1 (1910) p.53; E. TOBAC, *Les prophètes d'Israel* 2 (1921) p.521; F. CEUPPENS, *De prophetiis messianicis in Antiquo Testamento* (Roma 1935) p.476.

El v.11 habla de la magnitud del duelo que tendrá lugar en la Ciudad Santa por ese misterioso mártir, y es comparado al llanto de una madre sobre el hijo *unigénito* perdido para siempre. Después el profeta añade un enigmático punto de comparación: *Habrá llanto en Jerusalén como el llanto de Hadad-Rimmón en el valle de Meggidón*[7]. La generalidad de los autores ve aquí asociados dos nombres geográficos del territorio donde se dio la batalla de Megiddo, en la que pereció el rey Josías (609 a. C.) en lucha desigual contra el faraón Necao II.

El duelo por esta catástrofe fue muy grande[8], ya que Josías había sido uno de los reyes más religiosos y piadosos de la dinastía davídica. Este duelo debió de hacer época, y a él puede hacer referencia como punto de comparación el profeta en este vaticinio. San Jerónimo dice que *Hadad-Rimmón* sería la localidad de su tiempo llamada *Maximianópolis*, en la llanura o *valle de Megiddo*[9].

En este duelo por la muerte del misterioso mártir participa toda la nación, y el profeta nombra a cuatro familias principales como símbolo de toda la comunidad[10].

CAPÍTULO 13

EL RESTO DE YAHVE

Purificación de toda idolatría en la nueva Jerusalén (1-6)

**[1] Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David
y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pe-
cado y de la inmundicia; [2] y aquel día, dice Yahvé, extirparé
de la tierra los nombres de los ídolos, que no serán más recor-
dados, y haré desaparecer a los profetas y el espíritu impuro.
[3] Y cuando alguno se ponga a profetizar, le dirán su padre y su
madre, que le engendraron: No vivirás, porque has hablado
mentira en nombre de Yahvé; y el padre y la madre, los que
le engendraron, les traspasarán cuando se ponga a hablar a lo
profeta. [4] Aquel día se avergonzarán de sus visiones, de cuando
se las daban de profeta, y no se vestirán más el manto peludo
para mentir. [5] Un tal dirá: Yo no soy profeta, soy labrador del
campo, y un labrador me asoldó desde mi mocedad [1]. [6] Y le
dirán: Pues entonces, ¿qué heridas son esas que llevas entre
tus manos? Y él responderá: Son las que recibí en la casa de
mis amigos.**

[7] Hoonacker corrige el texto y lee «como la lamentación de Rimmón en el valle de Migrón», y supone que el profeta alude al «Rimmón en Migrón» de 1 Sam 14,2. En Jue 20,45.47; 21,13, se dice que los benjaminitas de Guebá se refugiaron en la roca de *Rimmón*. Entonces la lamentación de que habla Zacarías sería la famosa de Jue 21, donde se lamenta la suerte de los restos de la tribu de Benjamín. Algunos autores, como Hitzig, Jeremias y Cheyne, creen que *Hadad-Rimmon* sería un nombre de Adonis (Tammuz), llorado ruidosamente en Fenicia por las mujeres.

[8] Cf. 2 Crón 35,25.

[9] Se ha querido ver el nombre de *Hadad-Rimmon* en el actual *Rummaneh*, cercano a Megiddo. Cf. G. MITCHELL, *Zechariah:* ICC p.332.

[10] *Nathan* parece ser un hijo de David (2 Sam 5,14). *Simei* puede ser el de Núm 3,17.

[1] Así lit. según el TM. Hoonacker traduce: «un campo fue mi bien desde mi mocedad». Su corrección es aceptada por la *Bib. de Jér.*

En la nueva era mesiánica desaparecerá todo vestigio de idolatría en el pueblo, y también los falsos profetas. Los moradores de Jerusalén serán purificados de toda contaminación idolátrica y de todo pecado en una misteriosa *fuente abierta para la casa de David* (v.1). Naturalmente, esta *fuente* ha de tomarse metafóricamente como símbolo de la purificación. El texto puede estar inspirado en Ez 36,25: «Os aspergeré con aguas puras y os purificaré de todas vuestras impurezas, de todas vuestras idolatrías». La palabra *inmundicia* en Zac 13,1 puede tener el sentido técnico de impureza legal [2], o simplemente de contaminación moral por el pecado en general.

En la nueva teocracia desaparecerá totalmente el pecado y toda veleidad idolátrica, y también los falsos *profetas*, que están poseídos de *espíritu impuro* (v.2), e.d., que no procede de Yahvé. Los *profetas* de profesión estaban totalmente descalificados [3], porque utilizaban la religión como medio lucrativo y, para halagar al pueblo, presentaban como provenientes de Dios sus imaginaciones y caprichos [4]. Ellos fueron en gran parte causa de la catástrofe nacional al prometer al pueblo cosas que no pudieron cumplirse, apoyando una política nacionalista en contra de los intereses religiosos de Judá.

Esta clase social de profetas desaparecerá en los tiempos mesiánicos, y si alguno se atreve a hablar *a lo profeta*, le considerarán como un sacrílego que osa apropiarse los oráculos divinos, y, como tal, será muerto por sus mismos padres (v.3) [5]. El oficio de *profeta* estará entonces tan desacreditado, que *se avergonzarán de sus visiones, de cuando se las daban de profeta*, y nadie querrá llevar el atuendo característico del profeta: *no vestirán más el manto peludo para mentir*. Los que hasta ahora se presentaban como profetas preferirán ser considerados como *labradores del campo*, que no han hecho otra cosa *desde su mocedad*.

Pero tienen unas cicatrices que les traicionan como profetas (era costumbre entre los falsos profetas hacerse incisiones) [6], y cuando, reparando en ellas, le digan: *¿Qué heridas son esas que llevas entre las manos?* (v.6), contestará que son consecuencia de una reyerta que ha tenido entre amigos: *Son las que recibí en la casa de mis amigos*. No puede hacerse una descripción más irónica del descrédito en que se hallaban los profetas de «profesión», explotadores del pueblo. En los tiempos mesiánicos desaparecerá esta plaga social.

El resto salvado de Israel (7-9)

7 Alzate, espada, contra mi pastor, | contra el hombre de mi compañía, | oráculo de Yahvé de los ejércitos. | Hiere al pastor y que se disperse el rebaño, | y yo volveré mi mano sobre los pequeños. | 8 Y sucederá que en toda la tierra—oráculo de Yahvé— | serán exterminados los dos tercios, y perecerán, | pero será preservado un tercio. | 9 Yo pondré al fuego este tercio, | y

[2] Cf. Lev 12,2; 15,24.
[3] Cf. Am 7,14.
[4] Cf. Os 4,5; Miq 3,5.
[5] Cf. Dt 13,6(5); 18,20.
[6] Sobre las incisiones de los falsos profetas véase 1 Re 18,28.

lo fundiré como se funde la plata, | y lo acrisolaré como se acrisola el oro. | El invocará mi nombre y yo le escucharé. | Yo diré: El es mi pueblo; | y él dirá: Yahvé es mi Dios.

Generalmente se cree que esta perícopa debe ir unida a 11,15-17, donde se habla del pastor insensato y de la espada que hiere al pastor en su brazo y ojo derecho por haber abandonado su rebaño. Ahora Yahvé invita y apostrofa a la espada para que cumpla su mandato de castigo contra su *pastor*. Aunque éste sea infiel, es considerado como asociado a Yahvé por razón de su cargo. En Is 44,28, Yahvé llama a Ciro también *su pastor*. Aquí el *pastor* insensato es llamado por Yahvé *hombre de mi compañía*, su asociado en el poder.

Dios quiere castigar al pastor insensato por su mala conducta, e invita a la espada a cumplir su justicia: *Hiere al pastor y que se disperse el rebaño* (v.7b) [7]. Su *rebaño* (Israel) va a ser sometido a una prueba de selección por el sufrimiento. Será dispersado para ser reunido por el mismo Yahvé, su verdadero *Pastor*. El oráculo está calcado sobre los de los profetas preexílicos que anunciaban la cautividad.

Los desvalidos o *pequeños* tendrán la predilección divina en la hora de la salvación. La mayor parte del pueblo *(serán exterminados los dos tercios*, v.8) desaparecerá en la catástrofe, pero se salvará un *resto* o *tercio*, si bien después de ser purificado por el fuego de la aflicción: *lo fundiré como se funde la plata..., como se acrisola el oro* [8]. La gran prueba servirá para que el pueblo elegido se vuelva a su Dios con toda confianza, declarándose *pueblo* suyo exclusivo. Se establecerá una nueva alianza entre Yahvé y su pueblo: *El es mi pueblo... y Yahvé es mi Dios* (v.9).

CAPÍTULO 14

LA NUEVA GLORIA DE JERUSALEN

Juicio de las gentes (1-5)

1 He aquí que llega el día para Yahvé, y en medio de ti se repartirán tus despojos. 2 Porque yo reuniré a todas las gentes en batalla contra Jerusalén, y será tomada la ciudad, y saqueadas las casas, y violadas las mujeres, y la mitad de la ciudad irá al cautiverio, pero el resto del pueblo no será exterminado. 3 Luego se pondrá en campaña Yahvé, y combatirá a estas naciones como se combate el día de la batalla. 4 Afirmaránse aquel día sus pies sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado del levante, y el monte de los Olivos se partirá

[7] En Mt 26,31 se pone en boca de Jesús el cumplimiento de esta profecía: «Entonces les dijo Jesús: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas de la manada». La cita es libre, y prueba la libertad con que Jesús utiliza la Escritura, pues el *pastor rebelde* de Zacarías, objeto de la *indignación* divina, no puede ser *tipo* de Cristo. Sin embargo, Jesús utiliza el texto en sentido acomodaticio, por la semejanza de situación en cuanto a la *dispersión* del rebaño.
[8] Cf. Is 43,2.

por medio, de levante a poniente, como un gran valle, y la mitad del monte se echará al norte, y la otra mitad al mediodía, 5 y huiréis por el valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta donde os salvaré [1]. Huiréis como huisteis cuando el terremoto de los tiempos de Ozías, rey de Judá, y vendrá entonces Yahvé, mi Dios, y con El todos sus santos.

La descripción es apocalíptica y escatológica. El profeta presenta a Jerusalén rodeada de las naciones gentiles que van a dar el último asalto a su fortaleza. Hay un momento en que parece que el triunfo de los asaltantes está asegurado, pues entran en la ciudad y la entregan al saqueo; pero Dios se reserva un *resto* de salvación, que será liberado mediante la intervención prodigiosa personal de Yahvé, que aparece majestuoso sobre el monte de los Olivos (v.4). A su presencia, éste se hiende y da paso a los fugitivos, que serán recogidos por Yahvé. El fragmento tiene muchas analogías con la descripción de la batalla contra Gog de Ez 38, del que parece depender [2].

El carácter apocalíptico de la perícopa nos obliga a no insistir sobre los detalles de la descripción, que es fruto de una imaginación desbordada. El profeta quiere anunciar una gran prueba para Judá, que terminará con la manifestación victoriosa de *Yahvé con sus santos*, o ángeles de su servicio.

La transformación de Judá (6-11)

6 En aquel día no se extinguirá el brillo de las piedras preciosas [3]. 7 Será único ese día, conocido de Yahvé. No habrá día y noche; de tarde habrá luz. 8 En ese día manarán de Jerusalén aguas vivas, la mitad hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el occidental, lo mismo en verano que en invierno. 9 Y reinará Yahvé sobre la tierra toda, y Yahvé será único, y único su nombre. 10 La tierra toda se convertirá en llano desde Guebá hasta Rimón del sur, y Jerusalén será enaltecida y habitada en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la antigua puerta, hasta la puerta del Angulo, y desde la torre de Jananel hasta los lagares del rey. 11 Y morarán en ella, y ya nunca más será anatema, y morarán en seguridad.

La descripción de la nueva Jerusalén es deslumbradora, conforme a los cánones de la literatura apocalíptica. Una gran luz dominará la Ciudad Santa, de forma que las piedras preciosas darán un brillo perpetuo. No habrá noche (v.7), y desaparecerá toda esterilidad, porque de Jerusalén manarán *aguas vivas*, e.d., no estancadas, regando en todo tiempo la parte oriental y occidental del país (v.8). Este cuadro maravilloso parece una adaptación de la descripción de Ezequiel, que habla de un río que parte hacia el mar Muerto, regando el desierto de Judá [4]. Aquí el autor extiende

[1] La palabra hebrea que traducimos por *os salvaré ('asal)* es considerada por alguno expositores como localidad geográfica. Así la *Bib. de Jér.*

[2] Cf. Miq 1,4; Nah 1,5.

[3] Así según Hoonacker, conformándose con el TM. Otros autores prefieren basarse en los LXX y traducir: «no habrá frío ni helada» *(Bib. de Jér.)*.

[4] Cf. Ez 47,12.

el torrente de agua a la zona del mar Muerto *(mar oriental)* y del Mediterráneo *(mar occidental)*.

Sobre este territorio paradisíaco reinará sólo Yahvé, sin compartir su imperio con ningún otro dios (v.9); y hasta la atormentada geografía montañosa de Judá se transformará, convirtiéndose en *llano desde Guebá hasta Rimmón del sur* [5]. Son los límites del reino de Judá: desde la frontera de Benjamín hasta el Negueb. Y los límites de Jerusalén comprenderán desde la *puerta de Benjamín* [6], al norte del templo, hasta la *puerta del Angulo* [7], que se supone al occidente de la ciudad; junto al «segundo muro» y *desde la torre de Jananel*, al noroeste del actual *Haram*, o explanada de la mezquita de Omar, hasta *los lagares del rey*, que se suponen al sur, donde estaban los jardines reales, en la confluencia del Cedrón y el *Er-Rababy*. De aquí se infiere que el área señalada por el profeta es tan amplia como la de la ciudad amurallada actual, si bien extendiéndose un poco más hacia el sur y menos al norte. En esta Ciudad Santa reinará la paz y nunca será ya más objeto de *anatema* (v.11) [8].

La derrota de las naciones (12-15)

12 He aquí la plaga con que herirá Yahvé a todos los pueblos que combatieron a Jerusalén: sus carnes se corromperán mientras estén en pie; se consumirán en sus cuencas los ojos, y su lengua se les deshará en la boca. 13 Habrá aquel día gran perturbación entre ellos y cogerá cada uno de la mano a su vecino y le dará a éste la suya. 14 Judá luchará en Jerusalén [9] y se reunirán allí las riquezas de todas las gentes, oro, plata, vestidos en grandísima abundancia. 15 Parecida a ésta será la plaga que herirá a los caballos, mulos, camellos y asnos, y a todas las bestias que hubiere en aquellos campos.

Después de anunciar la paz que reinará en Jerusalén una vez conseguida la victoria, el profeta detalla la destrucción de los enemigos que se reunieron para atacar a Jerusalén. La hecatombe será general, pues tanto los hombres como los animales perecerán y quedará un inmenso botín para los judíos vencedores. El cuadro belicista está dentro de las descripciones apocalípticas de los últimos profetas. Es el juicio sobre las naciones antes de la inauguración de la era mesiánica.

La descripción parece que está calcada en la destrucción del ejército de Gog según Ez c.38-39. El gran profeta del exilio, como primer autor apocalíptico, fue fuente de inspiración para los autores

[5] *Guebá* es la actual *Dgeba*, en el *wady Suweinit*, frente a *Mikmas*, a unos 11 kilómetros al norte de Jerusalén. *Rimmón del sur* o del Negueb es probablemente el actual *Umm er-Rammamim*, a unos 17 kilómetros al nordeste de Bersheba. Cf. Neh 11,29; Jos 15,32; 19,7; 1 Sam 14,5; 1 Re 15,22.

[6] Quizá sea la misma *puerta de las Ovejas* de Neh 12,39.

[7] Cf. 2 Re 14,13; 2 Crón 25,23; 26,9; Jer 31,38. La descripción parece ser de este a oeste y de norte a sur.

[8] Cf. Jer 33,16; Ez 34,27.

[9] El TM y los LXX traducen: «y Judá luchará en Jerusalén».

apocalípticos posteriores. En este mosaico de fragmentos apocalípticos del libro de Zacarías encontramos, como ya hemos visto, mucha dependencia de Ezequiel.

Jerusalén, santuario universal (16-21)

16 Todos cuantos quedaren de las gentes que vinieron contra
Jerusalén subirán cada año a adorar al Rey, Yahvé de los ejér-
citos, y a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. 17 Y aquellos
que de las gentes no vengan a Jerusalén a adorar al Rey, Yahvé
de los ejércitos, no vendrá sobre ellos la lluvia. 18 Si la gente de
Egipto no sube y no viene, sobre ella se abatirá la plaga con que
herirá Yahvé a las gentes que no suban a celebrar la fiesta de los
Tabernáculos. 19 Tal será la expiación de Egipto y la expiación
de todas las gentes que no suban a celebrar la fiesta de los Ta-
bernáculos. 20 En aquellos días escribirán en sartenes y ollas[10]:
«Consagrado a Yahvé», y las ollas de la casa de Yahvé serán
como vasos de aspersión delante del altar de los sacrificios.
21 Toda olla en Judá y en Jerusalén será consagrada a Yahvé
de los ejércitos, y cuantos sacrifiquen, vendrán, las tomarán y
cocerán en ellas, y no habrá aquel día más mercader en la casa
de Yahvé de los ejércitos.

Después de declarar el triunfo aplastante de Yahvé sobre el ejército de las naciones coaligadas contra Jerusalén, el profeta deja abierta la puerta del universalismo religioso a todos los pueblos. Jerusalén será el centro religioso del orbe, y todas las gentes deberán reunirse en la Ciudad Santa en la *fiesta de los Tabernáculos* (en septiembre-octubre) (v.16), en que se daba gracias a Dios por los frutos y se pedía agua saludable para la futura siembra. El que no vaya a Jerusalén en esta festividad se verá privado de este agua bienhechora, incluso el mismo Egipto, cuyos campos y cosechas no viven de la lluvia, sino de las inundaciones periódicas del Nilo (v.18). Egipto era el granero de Oriente, y cuando fallaban las cosechas por falta de lluvias, los pueblos circunvecinos, como los cananeos, tenían que ir al país de los faraones a comprar el trigo a cualquier precio. De ello estaban orgullosos los egipcios.

Pero el profeta dice que en los nuevos tiempos de nada les servirá su río, pues, si no van a Jerusalén, se verán privados de la cosecha como los demás pueblos (v.18). Todos los pueblos deben congregarse en Jerusalén para la gran festividad de los *Tabernáculos*, a implorar la lluvia ofreciendo sacrificios; y para ello podrán utilizar las *sartenes y ollas* de uso común, a falta de las consagradas a Yahvé en el templo, porque todas aquel día llevarán la inscripción: *Consagrado a Yahvé* (v.20). Todas las ollas de las casas de Judá y de Jerusalén serían válidas en esta ocasión, y los peregrinos no tendrían necesidad de alquilar los servicios de los *mercaderes* que en el templo ofrecían los instrumentos necesarios para los sacrificios (v.21).

10 Así según la reconstrucción de Hoonacker. El TM dice «campanillas de caballos». Así la *Bib. de Jér.* Los LXX: «freno de caballos».

M A L A Q U I A S

INTRODUCCION

Nombre y personalidad del profeta

Malaquías (en hebreo *Mal'aki*: «Mi mensajero», o transcribiendo con los LXX: Malaquías: *Mal'akiyyah*: «Angel de Yahvé»)[1] es el nombre que la tradición da al último profeta escritor del A. T. Sin embargo, son muchos los autores que creen que *Malaquías* es un seudónimo («mi enviado») adoptado por un escritor anónimo en relación con el *mi enviado* o *mi ángel* de 3,1. San Jerónimo adopta la opinión de los judíos de su tiempo de que el autor de estos vaticinios fue el propio Esdras[2]. De hecho, en la paráfrasis aramea del Pseudo-Jonatán aparece el nombre de Esdras intercalado en el v.1; y los LXX, en vez de transcribir el nombre propio de *Malaquías*, traducen «de su mensajero». En el Talmud babilónico, el libro es atribuido a Mardoqueo[3].

Contenido y estructura del libro

El tema general es el amor de Yahvé hacia Israel, que no es correspondido por los judíos. El profeta les presenta la gran protección de Yahvé para con su pueblo en la historia y la ingratitud de los israelitas para con El. En concreto, los sacerdotes son los que menos corresponden a esta calidad de elegidos de Dios, y procuran ofrecer en el templo lo peor de sus bienes y ganados. Por ello, Yahvé sustituirá estos actos de culto impuros por una oblación inmaculada en todo el orbe. Por otra parte, Yahvé enviará un juicio purificador para consumir a los pecadores. Podemos dividir el libro en dos partes:

1. *Castigo de los pecados:* 1,1-2,16.
   - Amor de Yahvé para con Israel: 1,2-5.
   - Recriminación a los sacerdotes por sus sacrificios mezquinos: 1,6-14.
   - Pena de los sacerdotes: 2,1-9.
   - Recriminación al pueblo por sus pecados: 2,10-16.
2. *Juicio divino:* 2,17-3,24(4,6).
   - Anuncio del juicio: 2,17-3,5.
   - Exhortación a la conversión: 3,6-12.
   - Venganza de Dios dando a cada uno según sus méritos: 3,13-21(4,3).
   - Elías, precursor del juicio: 3,22-24(4,4-6).

1 En 2 Sam 25,44 aparece un tal *Paltí*, que es abreviación de *Paltiel* (2 Sam 3,15).
2 San Jerónimo, *Comm. in Mal.* pról.: PL 25,1541s.1560 (1617); *Targum de Jonatan in Mal.* 1,1.
3 Cf. Talmud babilónico, *Megillah* 15a.

La sección 3,22-24 del TM, correspondiente al 4,4-6 de los LXX y Vg [4], es considerada como un apéndice que no encaja en el esquema general del libro. El desarrollo del tema está en forma de diálogo, distribuido en seis discursos. El esquema es el siguiente: Dios o su profeta lanza una afirmación, a la que corresponden objeciones de parte del auditorio (sacerdotes o pueblo); después viene la defensa de la misma, hecha por Dios con reproches y amenazas.

Fecha de composición

Podemos situar con bastante aproximación la composición del libro dentro del siglo v, porque aquí encontramos una serie de indicaciones sobre el estado de la vida social de la época que coincide con la situación reflejada en los libros de Esdras y Nehemías. Así, se supone que el templo ya está edificado (fue inaugurado en 515 a. C.) [5]; que Judá está sometida a un sátrapa o *pejah* [6]; que los matrimonios mixtos están a la orden del día [7], y que existen muchos abusos sociales de toda índole. Por todas estas indicaciones podemos colegir que el libro de Malaquías ha sido redactado a mediados del siglo v, cuando el primitivo fervor religioso de los repatriados se había entibiado y el culto era atendido sin grandes ilusiones religiosas, pues se ofrecían los dones más mezquinos [8].

Autenticidad

No hay grandes dificultades sobre la unidad literaria del libro. Como antes hemos indicado, algunos autores creen que 3,22-24, por su carácter de apéndice, es una adición del compilador posterior. También ha suscitado dudas la autenticidad de 1,11-14 y 2,2; pero las razones para considerar estas secciones como glosas son muy subjetivas. Algunos autores han rebajado la época de composición del libro hasta los tiempos de los Macabeos [6]; pero, en general, los comentaristas ponderados suponen que el libro es sustancialmente de un autor del siglo v a. C.

Texto y estilo

El texto del libro de Malaquías está, en general, bastante bien conservado, lo que no quiere decir que no existan algunas lecciones oscuras e ininteligibles y aun divergencias entre el TM y los LXX. El estilo es, como antes hemos indicado, en diálogo y en prosa, aunque ésta incluye secciones con manifiestos paralelismos de miembros y metro poético.

Mensaje doctrinal

El profeta tiene que enfrentarse con una sociedad desilusionada que en gran parte ha perdido la fe en su Dios. Las condiciones de vida son tan miserables y en tan poca consonancia con las bri-

[4] Los LXX y la Vg dividen el c.3 del TM en dos partes; la última de las dos comenzaría en 3,19.
[5] Mal 1,10; 3,1.10.
[6] Mal 1,8.
[7] Mal 2,10-16; cf. Neh 5,1-3; 6,17-19; 13,7s.
[8] Mal 1,6-8.12-13; 2,17; 3,7-10.14.
[9] Es la opinión de Winckler, Spoer, Holtzmann.

llantes descripciones de los profetas preexílicos, que el desánimo y la indiferencia religiosa cundía por doquier. Yahvé parecía injusto con su pueblo elegido, ya que seguía sometido al extranjero; por otra parte, la sequía aumentaba la miseria general. El profeta sale al paso de estas cavilaciones y proclama muy alto que premia la virtud [10] y castiga el pecado [11]; Yahvé ha tenido una particular providencia de Israel, pues en vez de castigarle por sus pecados hasta el exterminio, como hizo con Edom [12], le ha perdonado. En realidad, Dios es como un padre [13], y es «grande aun más allá de su territorio» [14].

Una característica de Malaquías es su interés por la vida del culto. Los profetas anteriores al destierro habían urgido sólo el cumplimiento de los deberes ético-sociales y la entrega del corazón a Dios, pero se desentendían, en general, de los problemas del culto, que concernían a los sacerdotes. Malaquías, en cambio, es celosísimo del esplendor del culto, como homenaje a Yahvé. Por eso recalca la obligación que todos tienen de contribuir con sus ofrendas y diezmos al sostenimiento del culto [15].

En tiempo de Darío I (521-486), el Estado persa proveía a las necesidades de culto; pero esta situación parece ya ha cambiado en tiempos de Malaquías, y el culto debe ser sostenido por los contribuyentes judíos. Naturalmente, el profeta no sólo urge la necesidad del cumplimiento del ritual externo del templo, sino que reclama también, como condición para agradar a Dios, la religión pura, basada en evitar toda clase de pecados, particularmente el adulterio, la magia y la opresión de los débiles [16]. En esto empalma el profeta con los grandes profetas preexílicos. Como Esdras y Nehemías, se opone a los matrimonios con mujeres paganas [17].

Los *sacerdotes* deben dar ejemplo de vida pura e incontaminada y mostrar celo por los actos de culto [18]. Precisamente porque no cumplen sus obligaciones sacrificiales, Yahvé va a inaugurar un nuevo culto que no va a estar vinculado al templo de Jerusalén, y se le ofrecerá una ofrenda pura desde «el orto del sol al ocaso». Puesto que las ofrendas de los sacerdotes de Jerusalén eran tan mezquinas que no serían aceptadas por el gobernador persa [19], Dios se va a procurar otras más puras en toda la redondez de la tierra; Yahvé rechaza los sacrificios judíos: «No tengo en vosotros complacencia alguna, dice Yahvé de los ejércitos; no recibiré ninguno de vuestras manos» [20].

En su sustitución, Dios acepta las ofrendas puras hechas por el mundo gentil. La tradición cristiana ha visto en este anuncio el sacrificio de la Eucaristía, ofrecido por sacerdotes que no pertenecen al linaje levítico de Aarón, sino que en toda la redondez de la tierra levantan la Hostia pura e inmaculada, de la que los sacrifi-

[10] Mal 2,5; 3,10-12; 4,2.
[11] Mal 2,3; 4,1.
[12] Mal 1,3.
[13] Mal 3,17.
[14] Mal 1,5.11.14.
[15] Mal 1,6; 3,8.10.
[16] Mal 3,5.
[17] Mal 2,11.
[18] Mal 2,7; 1,7.
[19] Mal 1,8.
[20] Mal 1,10.

cios del templo de Jerusalén eran su figura, y, por tanto, éstos habrían de perder su razón de ser al aparecer la Víctima por excelencia, Cristo en la cruz [21].

Canonicidad

El libro de Malaquías ha sido admitido en el canon judaico y cristiano desde el principio y es reconocido como libro inspirado en los autores del N. T. Jesucristo cita a Mal 3,1 (Mt 11,10). San Pablo cita en Rom 9,13 a Mal 1,2s. Como último de los profetas, *selló* toda la serie de los vaticinios, anunciando un nuevo orden de cosas cultual, y anunció el juicio que ha de preceder al advenimiento del Mesías, anunciado por el nuevo *Elías*, el Precursor, el Bautista [22]: «Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos» [23].

BIBLIOGRAFIA

A) Comentarios

1. Católicos

Además de los autores citados en la bibliografía general sobre los profetas menores, los siguientes: San Jerónimo, *Comm. in Mal. Proph.*: PL 25,1541s; A. de Quirós, *Com. in Mal.* (Sevilla 1622); G. d'Acosta, *Comm. in Mal.* (Lión 1641); L. Reinke, *Der Prophet Malachi* (1856); C. Lattey, *The book of Malachy* (Londres 1934); E. F. Sutcliffe, *Verbum Dei* II (Barcelona 1956); H. Junker, *Der Prophet Malachias* (Bonn 1938); A. von Bulmerincq, *Der prophet Maleachi* (Dorpat 1926).

2. Acatólicos

Además de los autores citados en la bibliografía general sobre los profetas menores, los siguientes: E. Pococke, *A commentary of Malachia* Oxford 1677); W. Pressel, *Der Prophet Malachias* (Gotha 1870); T. T. Perowne: CaB (Cambridge 1910); D. MacFadyen, *The mesenger of Ghost. A study on the prophet Malachi* (Londres 1910); J. M. P. Smith: ICC (Edimburgo 1912); W. E. Barnes: CaB (Cambridge 1917); Hennessy (Cambridge 1919).

B) Estudios especiales

P. Schepens, *Le prophète Malachiel:* RScR 11 (1921) 362s; A. Herranz, *Dilexi Iacob, Esau autem odio habui:* EstBib 1 (1941) 559-583; S. de Ausejo, *De matrimoniis mixtis apud Mal 2,10-16:* VD 11 (1931) 366-371; E. Tobac: SThC IX (1926) 1745-1760; H. Winckler, *Maleachi:* AoF 2,3 (1901) 531-539; H. H. Spoer, *Some new considerations towards the dating of the book of Malachi:* JQR 20 (1908) 167-186; O. Holtzmann, *Der Prophet Maleachi und der Ursprung des Pharisäerbundes:* ARW 29 (1931) 1-21; J. Zingerle, *Beiträge zur Erklärung der Prophetie des Malachias über das neuetestamentliche Opfer:* ZkTh 5 (1881) 499-526; A. Rembold, *Die eucharistische Weissagung des Propheten Malachias:* ThGl 16 (1924) 58-70; A. Herranz, *El profeta Malaquías y el sacrificio de nuestros altares:* EstBib 1 (1929s) 283-300.377-389; 2 (1931) 67-73.94-122; B. Mariani, *De sacrificio*

[21] Cf. *Didaché* 14,3; San Justino, *Dial. cum Triph.* 41: PG 6,564; San Ireneo, *Adv haer.* 4,17,5: PG 7,1023s; San Cipriano, *Test. adv. Iud.* 1,16: PL 4,687 (715); San Agustín *De civ. Dei* 18,35,3: PL 41,594.

[22] Cf. Mal 3,1-4.19-21 (4,1-3).

[23] Mt 3,2.

a Malachia praedicto: «Antonianum», 9 (1934) 193-242.361-382.451-474; L. Reinke, *Historisch-kritische Abhandlung über Malachi 3,23.24:* ThQ 37 (1855) 529-591; A. de Guglielmo, *Dissertatio exegetica de Reditu Eliae* (Jerusalén 1938); J. Kroon, *De wederkomst van Elias:* «Studien», 131 (1939)

Capítulo 1

EL AMOR DE DIOS A SU PUEBLO

Oráculo contra Edom (1-5)

1 Oráculo. Palabra de Yahvé a Israel por medio de Mala-
quías: 2 Yo os he amado, dice Yahvé, | y vosotros decís: ¿En
qué nos has amado? | ¿Esaú no es hermano de Jacob?, oráculo
de Yahvé; | sin embargo, he amado a Jacob | 3 y he detestado
a Esaú, | y he hecho de sus montañas campo de devastación, |
y de su heredad, pastizales de desierto. | 4 Y si Edom dijere: He-
mos sido aplastados, | pero reconstruiremos las ruinas, | así
dice Yahvé de los ejércitos: | Ellos reconstruirán, pero yo des-
truiré. | Y los llamarán «tierra de impiedad» | y «pueblo contra
el que se irritó para siempre Yahvé». | 5 Vuestros ojos lo verán
y diréis: | Grande es Yahvé más allá del territorio de Israel.

En el epígrafe inicial no se dice nada sobre la vida y marco histórico de Malaquías. Incluso su mismo nombre, que significa *ángel de Yahvé*, puede ser un seudónimo en consonancia con su calidad de mensajero de Dios a su pueblo [1]. Muchos comentaristas modernos suponen que el primer verso es obra de un redactor posterior, y el nombre de *Malaquías* provendría, según ellos, de lo que se dice en 3,1: «enviaré a *mi ángel*» (en hebreo *Mal'aki)*. Los LXX traducen el v.1: «palabra del Señor a Israel por mano de *su ángel*». En todo caso, no se dice nada de su persona, y, por tanto, bien puede ser un nombre simbólico inventado por un redactor posterior que no conociera al autor de estos oráculos.

Antes de centrar su atención contra los sacerdotes indignos, el profeta quiere declarar solemnemente que Yahvé ha amado de un modo particular a Israel, y prueba de ello es que ha enviado la devastación y la ruina sobre su enemigo tradicional, *Esaú* o Edom. Con ocasión de la destrucción de Jerusalén en 586 a. C. por los caldeos, los habitantes de Edom se ensañaron con los judíos vencidos, uniéndose a los vencedores. Con ello, la tradicional enemistad de los dos pueblos llegó al paroxismo.

De ahí que ahora el profeta, que habla un siglo después de la gran catástrofe, presente como un signo de amor particular para con el pueblo elegido la devastación de Edom. El profeta Abdías se hace eco de una destrucción masiva del país edomita, llevada a cabo probablemente por las tribus árabes que en el siglo v invadieron su territorio, estableciéndose allí de modo permanente y creando el reino nabateo.

[1] Algunos autores antiguos de la época patrística citan el libro como «el del *ángel*» (cf. Tertuliano, *Adv. Iud.* 5; San Crisóstomo, *Hom.* 14 *in Ep. ad Heb.*

Según la Biblia, *Esaú* (Edom) y *Jacob* eran hermanos uterinos, que estuvieron siempre en lucha [2], preludio y símbolo de las hostilidades que los pueblos israelita y edomita habían de mantener a través de la historia. Yahvé tuvo predilección por el hermano menor, *Jacob*, mientras que *detestó* a *Esaú*, en el sentido de que antepuso aquél a éste. El mismo territorio en que *Esaú* tuvo que establecerse parece estar bajo una maldición divina, porque sus *montañas* son el símbolo de la *devastación* aun en su contextura geográfica (v.3). Pero, además, en virtud de una invasión enemiga promovida por Yahvé, su *heredad* se ha convertido en *pastizales del desierto*.

Y es inútil que los edomitas quieran reconstruir sus ruinas, porque Yahvé se encargará de enviar de nuevo la devastación (v.4). En efecto, los edomitas fueron suplantados en su territorio por los nabateos, que crearon una brillante civilización al contacto con la cultura helénica. Los edomitas tuvieron que correrse hacia el occidente y penetrar en el territorio meridional de Judá para poder subsistir. En 125 a. C. fueron sometidos por Juan Hircano y obligados a circuncidarse [3]. Edom, pues, no volverá a recuperar su poderío antiguo, y en ello deben ver los judíos la omnipotencia de Yahvé, que se extiende *aún más allá de su territorio* de Judá (v.5) [4]

Reprensión de los sacerdotes (6-10)

6 El hijo honra a su padre y el siervo teme a su señor. | Pues si yo soy Padre, ¿dónde está mi honra? | Si yo soy Señor, ¿dónde está mi temor?, | dice Yahvé de los ejércitos a vosotros, | sacerdotes, que despreciáis mi nombre. | Decís: ¿En qué menospreciamos tu nombre? | 7 Ofrecéis en mi altar pan inmundo | y decís: ¿En qué le hemos hecho inmundo? | En decir: La mesa de Yahvé es despreciable. | 8 Y ofrecer en sacrificio lo ciego, ¿no es malo?; | y ofrecer lo cojo o lo enfermo, ¿no es malo? | Anda, haz presente de ello a tu gobernador, | a ver si se complace en él y le será grato, | dice Yahvé de los ejércitos. | 9 Buscad, pues, el favor de Dios para que os sea propicio | (por vuestra mano es hecho esto). | ¿Os concederá benevolencia?, | dice Yahvé de los ejércitos. | 10 ¡Oh si alguno de vosotros cerrara las puertas | y no encendierais en vano el fuego de mi altar! | No tengo en vosotros complacencia alguna, | dice Yahvé de los ejércitos; | no me son gratas las ofrendas de vuestras manos.

Si Yahvé ha mostrado su especial predilección por Israel, ¿por qué no se le da el honor debido como *Señor* y *Padre* de su pueblo? En particular, los *sacerdotes*, por ser la porción selecta de Israel, están llamados a dar ejemplo y a dirigir al pueblo, y son los primeros prevaricadores de la Ley, ya que ofrecen a su Dios *un pan inmundo* o mancillado por las malas disposiciones interiores de los

2 Cf. Gén 25,22s.
3 Cf. FLAVIO JOSEFO, *Ant.* XIII 9,1.
4 Sobre la doctrina del dominio de Yahvé sobre otros pueblos véase Am c.1-2; 9,7s.

oferentes, y, por otra parte, ofrecen las víctimas defectuosas, reservándose para sí las mejores. Esto es un desprecio implícito a Dios [5]. Irónicamente, el profeta les invita a presentar estas dádivas al *gobernador* o *pejah* persa (v.8). Esta indicación es preciosa para encuadrar históricamente el vaticinio en la época de la dominación persa.

Después el profeta recalca que con estas disposiciones de mezquindad de corazón respecto de su *Señor* y Dios es inútil aspirar a conseguir su benevolencia: *Buscad el favor de Dios...* (v.9). Ellos son responsables de sus malas acciones *(por vuestra mano es hecho esto)*, y por eso no es fácil que consigan su gracia: *¿os concederá benevolencia?* La respuesta implícita es negativa. Un culto en tales condiciones no puede agradar a Dios, y sería preferible que cerraran las *puertas* del templo y no encendieran *en vano el fuego del altar* (v.10).

Un culto sacrílego no puede agradar a Dios, sino más bien enojarle. Las *ofrendas* en estas condiciones no le *son gratas*. Tanto las oblaciones incruentas como los sacrificios cruentos llevaban el sello del desprecio hacia Dios, y, como tales, no son aceptables. Dios, por ello, establecerá un nuevo sacrificio puro y universal que no estará vinculado a los indignos descendientes de Leví.

El sacrificio de la nueva Ley (11-14)

11 Porque desde el orto del sol hasta el ocaso | es grande mi nombre entre las gentes, | y en todo lugar ha de ofrecerse a mi nombre | un sacrificio humeante y una oblación pura, | pues grande es mi nombre entre las gentes, | dice Yahvé de los ejércitos. | 12 Pero vosotros lo profanáis, diciendo: | La mesa de Yahvé es inmunda, | y despreciables sus alimentos. | 13 Y aun decís: ¡Oh qué fastidio!, | y lo despreciáis, dice Yahvé de los ejércitos, | y ofrecéis lo robado, lo cojo, lo enfermo; | lo presentáis como ofrenda. | ¿Voy a complacerme yo aceptándolo de vuestras manos? | 14 ¡Maldito el fraudulento, que, teniendo en el rebaño machos | y habiendo hecho un voto, sacrifica a Dios lo estropeado! | Porque yo soy Rey grande, dice Yahvé de los ejércitos, | y mi nombre es temible entre las gentes.

En contraposición a los sacrificios mezquinos ofrecidos en el templo de Jerusalén, el profeta anuncia un nuevo *sacrificio humeante y una oblación pura* [6] en todo el orbe, *desde el orto del sol hasta el ocaso;* y ese sacrificio es calificado de *oblación pura*, y, como tal, agradable a Dios. La perspectiva del profeta se ensancha desmesuradamente, y un vaticinio universalista es proclamado a todos los pueblos. Se ha discutido mucho el sentido preciso de las palabras de Malaquías. Los comentaristas han dado diversas opiniones.

Así, se ha propuesto que el profeta pensaba en los *prosélitos* judíos, que estaban extendidos por todos los lugares donde había comunidades judaicas en la diáspora. De hecho sabemos que en la

5 Sobre las cualidades de las ofrendas y víctimas del sacrificio véase Lev 22,22s; Dt 15,21
6 Los LXX traducen: «en todo lugar se ofrece incienso a mi nombre y una oblación pura».

época persa los judíos de la colonia militar de Elefantina, en el Alto Egipto, tenían su templo y sus sacrificios a pesar de la prohibición de la multiplicidad de los lugares de culto. No han faltado quienes, siguiendo a Teodoro de Mopsuestia, hayan propuesto que Malaquías se refería con sus misteriosas palabras a los sacrificios que los paganos ofrecían en todo el ámbito del orbe a sus dioses, como símbolo de sumisión al dios supremo, que no era otro que el Yahvé de los judíos; pero es difícil suponer que Malaquías, que rechazaba como impuros los sacrificios del templo de Jerusalén, aceptara como *puros* los ofrecidos por los paganos de su tiempo en los templos idolátricos.

La interpretación más obvia en el contexto es suponer que el profeta piensa en un nuevo estado de cosas en los tiempos *mesiánicos*, pues habla de cerrar las puertas del templo y de la sustitución del sacrificio tradicional de Jerusalén por una *oblación pura*. En este supuesto, el vaticinio de Malaquías encuadra bien en el universalismo de otras profecías en las que se habla de la entrada de los gentiles en la comunidad judía para participar de la Ley y culto de Yahvé [7]. El anuncio, pues, de Malaquías es mesiánico, ya que proclama un nuevo estado de cosas desde el punto de vista cultual. La ley de la unicidad del culto será abrogada, y un nuevo culto (el profeta no especifica el modo) se extenderá por todo el universo.

La tradición cristiana ha visto el cumplimiento de esta profecía en el sacrificio de la Eucaristía y en la adoración «en espíritu y en verdad» de todos los seguidores de Cristo [8].

Después de anunciar este sacrificio universalista y superior al actual del templo, el profeta vuelve a recriminar a los sacerdotes por sus mezquinos sacrificios y por la negligencia con que cumplen sus deberes rituales *(Aún decís: ¡Qué fastidio!)*.

Capítulo 2

LAS PREVARICACIONES DE JUDA

Conminación a los sacerdotes (1-9)

1 Para vosotros, pues, ¡oh sacerdotes!, es este decreto: | 2 Si
vosotros no escucháis y no decidís de corazón | dar gloria a mi
nombre, dice Yahvé de los ejércitos, | yo mandaré sobre vos-
otros la maldición | y haré maldición de vuestra bandición, | por-
que no os decidís de corazón. | 3 Por eso os quebrantaré el
brazo | y os echaré al rostro la inmundicia, | la basura de vues-
tras solemnidades, | y seréis echados donde se echa ella. | 4 Sa-
bréis que yo he dado este decreto | para que sea real mi pacto
con Leví, | dice Yahvé de los ejércitos. | 5 Mi pacto con él fue
«vida» y «paz», y se las di; | «temor», y él me temió, y ante mi
nombre se llenaba de temor. | 6 Tuvo en su boca doctrina de

7 Cf. Miq 4,1; Sof 3,9; Ag 2,7; Zac 8,20s.
8 Jn 4,24.

verdad | y no hubo iniquidad en sus labios, | anduvo conmigo
en integridad y rectitud | y apartó del mal a muchos, | 7 pues
los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría | y de su
boca ha de salir la doctrina, | porque es un enviado de Yahvé
de los ejércitos. | 8 Pero vosotros os habéis apartado del camino, |
y habéis hecho tropezar a muchos en la ley | y habéis pervertido
el pacto de Leví, | dice Yahvé de los ejércitos. | 9 Por tanto,
también yo os he hecho a vosotros despreciables | y viles para
todo el pueblo, | a la medida en que vosotros no habéis seguido
mis caminos | ni habéis tenido en cuenta mi Ley.

La infidelidad de la clase sacerdotal obligará a Dios a cambiarles su *bendición*, o situación privilegiada, en *maldición* (v.2). Puesto que las víctimas que le presentan son inaceptables, Yahvé les arrojará a su rostro *la basura de sus solemnidades* (v.3), e.d., los restos de las víctimas que se echaban al depósito de basura después de las *solemnidades*. Les anuncia el castigo decidido por un *decreto* que ha de poner de relieve el *pacto con Leví* (v.4). En otro tiempo Yahvé había hecho un *pacto* con la tribu de Leví con fines benevolentes: de *vida y paz*, e.d., para asegurar la protección sobre sus descendientes; y, por otra parte, el pacto que anunciaba promesas de *vida* y de *paz* incluía también amenazas de *temor* (v.5) en caso de que fueran infieles al pacto.

Y, de hecho, gran parte de los descendientes de Leví fueron fieles al pacto, imitando el celo del propio Leví por la gloria de Yahvé [1]. Malaquías traza en los v.6-7 el ideal del sacerdocio como institución. El sacerdote debe ser un *doctor* de la Ley, teniendo en *su boca doctrina de verdad* y viviendo *en rectitud e integridad*, pues es un *enviado* de Dios. El profeta considera las funciones rituales como algo subordinado a estas exigencias fundamentales [2]. Contra este programa ideal, los sacerdotes del tiempo del profeta han seguido otra conducta, basada en el egoísmo, y con su pésimo proceder han sido ocasión de que otros se desviaran de la Ley (v.8). En consecuencia, Yahvé se siente desligado del pacto que con los descendientes de Leví había sellado [3], y se desentiende de ellos, haciéndolos *despreciables al pueblo* (v.9).

Abominaciones del pueblo (10-17)

10 ¿No tenemos todos un Padre? | ¿No nos ha criado a todos
un Dios? | ¿Por qué, pues, obrar pérfidamente unos con otros, |
quebrantar el pacto de nuestros padres? | 11 Pérfido es Juda, y
en Israel y en Jerusalén se cometen abominaciones, | pues
Judá profana lo consagrado a Yahvé, lo que El ama, | casán-
dose con hijas de un dios extranjero. | 12 ¡Quiera Yahvé, a quien
tal hace, privarle de testigo y defensor en las tiendas de Ja-
cob [4] | y de que haga (por él) ofrenda de sacrificio a Yahvé de

1 Cf. Ex 32,26s.
2 Cf. Os 4,5s; Lev 10,11; Dt 31,10-13.
3 Cf. Núm 25,12s.
4 Así según Hoonacker. Cantera: «Extermine Yahvé de las tiendas de Jacob a los hombres que tal hacen, al maestro y al discípulo».

**los ejércitos! | [13] Ya ún hacéis esta segunda cosa: bañáis de lá-
grimas el altar de Yahvé—de lloros y gemidos— | porque no
atiende a vuestra ofrenda | y no acepta de vuestras manos nada
grato, | [14] y preguntáis: ¿Por qué? | Porque Yahvé toma la de-
fensa de la esposa de tu juventud, | a la que has sido desleal, |
siendo ella tu compañera | y la esposa de tu alianza matrimo-
nial. | [15] ¿No los hizo para ser un solo (ser) | que tiene su carne
y su hálito? | Y este único, ¿qué busca, sino una posteridad de
Dios? [5] | ¡Cuidad, pues, de vuestro hálito, | y no seas infiel a
la esposa de tu juventud! | [16] El que por aversión repudia, dice
Yahvé, Dios de Israel[6], | se cubre de injusticia por encima de
sus vestiduras, | dice Yahvé de los ejércitos. | Cuidad, pues,
vuestro hálito y no seáis desleales. | [17] Sois pesados a Yahvé con
vuestras palabras, | y decís: ¿En qué le somos pesados? | En
decir: El que hace el mal es grato a los ojos de Yahvé | y en ellos
se complace. | Sino: ¿Dónde está el Dios justo?**

El profeta recuerda a sus conciudadanos la vinculación que todos tienen con Dios, su *Padre*, y, por tanto, de unos con otros entre sí, como hermanos (v.10). Esta afirmación general es como una introducción a lo que sigue, pues, supuesta ella, los crímenes que se fustigan adquieren mayor maldad a los ojos de Dios. Una de las abominaciones que el profeta denuncia es la práctica de muchos judíos de casarse con extranjeras. Sabemos por los libros de Esdras y Nehemías que éste fue un grave problema que obstaculizó mucho la formación de la nueva sociedad judía con plena conciencia religiosa [7].

Esta conducta es una profanación de lo *consagrado a Yahvé*, que no es otra cosa que el *pueblo israelita* como porción selecta. Por su vocación era algo aparte entre todos los pueblos, y por eso, al mezclarse con otros pueblos paganos, se profanaba y perdía su carácter de *santo*, o consagrado a Yahvé. El profeta lanza un duro anatema contra los que profanan el carácter *santo* de su pueblo: *Quiera Yahvé, a quien tal hace, privarle de defensor y testigo en las tiendas de Jacob* (v.12), e.d., sea excluido de todos los derechos civiles de la sociedad israelita. Es una verdadera excomunión, pues se le priva de la defensa jurídica. Pero, además, le desea que se le prive de sus derechos religiosos, de su derecho a ofrecer sacrificios: *Quiera privarle Yahvé... de que haga ofrenda de sacrificio a Yahvé de los ejércitos.*

El profeta lanza un segundo reproche contra sus contemporáneos. Estos creen que Dios es injusto al no aceptar las ofrendas que le presentan con lágrimas en el altar. La razón de ello es su perversa conducta, ya que con demasiada facilidad repudian a la *esposa de su juventud* (v.14). Con estas palabras parece aludir al hecho de que los judíos procuraban buscarse segundas esposas entre los extranjeros, dejando a la de su raza, que era su legítima esposa anterior.

[5] Así siguiendo a la *Bib. de Jér.* y a Hoonacker.
[6] *Bib. de Jér.:* «Yo odio el repudio, dice Yahvé, y que se extienda la injusticia sobre su vestido».
[7] Cf. Neh 6,17-19.

El v.15 es extremadamente oscuro y muy diversamente interpretado, según la traducción que se adopte. Supuesta la versión que hemos seguido, parece que el profeta encarece la indisolubilidad del matrimonio; al menos reacciona contra la facilidad del divorcio de su tiempo. Por ello recuerda que Yahvé hizo a los que se casan *para un solo ser que tiene su carne y su hálito* (o vida) (v.15a), es decir, constituyen como una unidad carnal en orden a la procreación, como a continuación se indica: *y este único* (ser), *¿qué busca sino una posteridad de Dios?*, o consagrada a Dios [8].

Lo que es claro de toda esta argumentación es la preocupación del profeta por evitar la facilidad del repudio. Así, dice que el que injustamente repudia a su mujer *se cubre de injusticia por encima de sus vestiduras* (v.16), e.d., hace aparecer públicamente su injusticia ante la sociedad, como si la llevara recubriendo sus propios vestidos [9]. En consecuencia, el profeta invita a sus contemporáneos a ser remisos en esto: *Cuidad, pues, vuestro hálito* (o vida) *y no seáis desleales.*

El v.17 parece debe considerarse como introducción a lo que se dice en el c.3 de consolación. El profeta se hace eco de las quejas de sus compatriotas respecto de la conducta de Dios, que permite que los impíos prosperen en esta vida, como si tuviera complacencia en ellos: *Sois pesados en vuestras palabras..., en decir: El que hace el mal es grato a Dios* (v.17). Creen que Yahvé no es justo bendiciendo a los pecadores. Los tiempos parecen demasiado penosos para los fieles a la Ley de Dios, pues los prevaricadores que tienen relaciones con los extranjeros son los que triunfan en la vida, mientras que los buenos perecen de miseria. En efecto, después de la repatriación, la situación de los judíos fieles a su Dios fue en extremo penosa. El profeta en el c.3 les presentará a éstos un horizonte de triunfo y de gloria.

CAPÍTULO 3

EL ANGEL PRECURSOR

El día de Yahvé (1-5)

**[1] He aquí que voy a enviar a mi mensajero, | que preparará
el camino delante de mí, | y luego en seguida vendrá a su tem-
plo | el Señor a quien buscáis, | y el Angel de la alianza que de-
seáis. | He aquí que llega, dice Yahvé de los ejércitos. | [2] y
¿quién podrá soportar el día de su venida? | ¿Quién podrá
mantenerse firme cuando aparezca? | Porque será como fuego
de fundidor | y como lejía de batanero, | [3] y se pondrá a fundir
y depurar la plata | y a purgar a los hijos de Leví, | y los acriso-**

[8] Esta es la interpretación de Hoonacker y otros comentaristas. Hitzig cree que aquí se alude a la conducta de Abraham. Sería una objeción de los oyentes a Malaquías. Contra las prédicas de éste creían autorizarse acudiendo a la historia de Abraham, que tomó una segunda mujer: «¿Qué hizo el único (Abraham) que buscaba la posteridad de Dios?»
[9] Algunos autores, basándose en el árabe, han creído ver en la palabra *vestidura* una alusión a la esposa misma; pero este sentido no aparece en el hebreo.

lará como al oro y la plata, | para que ofrezcan a Yahvé obla-
ciones en justicia. | 4 Entonces agradará a Yahvé la oblación de
Judá y de Jerusalén, | como en los días antiguos, los años pasa-
dos. | 5 Y vendré con vosotros a juicio | y seré testigo pronto
contra los hechiceros, | contra los adúlteros y los perjuros | y
contra los que oprimen al jornalero, | a la viuda y al huérfano, |
y agravan al extranjero sin temor de mí, | dice Yahvé de los
ejércitos.

A la pregunta de por qué los impíos prosperan, el profeta contesta que se acerca el día de la justicia divina. La manifestación del Señor será precedida de su *mensajero* o *ángel*, que en 4,23 es identificado con *Elías*. El *Angel de la alianza* es el mismo *Señor* o Yahvé, que realizará el juicio discriminador sobre los pecadores. El título de *Angel de la alianza* hay que relacionarlo con las expresiones del A. T., donde aparece un *ángel* como instrumento de la alianza del Sinaí. Por otra parte, la expresión es paralela a la de *Angel de Yahvé*, que muchas veces equivale a Yahvé mismo, manifestándose en la historia [1]. En nuestro texto de Mal 3,1, la expresión *Angel de la alianza* es paralela al *Señor*, y ha de entenderse como un epíteto explicativo aplicado a Yahvé, que va a hacer una *nueva alianza* con su pueblo.

El profeta anuncia la llegada de Dios, que viene a *purificar* a su pueblo para entrar de nuevo en relaciones más íntimas con él (v.2). Su obra depuradora se ejercerá, sobre todo, en la clase sacerdotal, *los hijos de Leví* (v.3), contra los que había lanzado los mayores reproches por su infidelidad. Yahvé va a actuar como *fuego* y como *lejía* para lavar y acrisolar los valores de la clase sacerdotal, de forma que subsistan sólo los que son dignos y fieles a su ministerio. Sólo así podrán presentar sus oblaciones *en justicia*, e.d., con las debidas disposiciones morales en consonancia con su misión.

La purificación de la clase sacerdotal será seguida de la purificación de toda la sociedad judía, que estaba llena de *hechiceros*, *adúlteros* y *perjuros* y de opresores de los débiles y desvalidos. Es la contestación a las impaciencias de los fieles que se quejaban del triunfo de los pecadores e impíos.

Los diezmos y primicias para el templo (6-12)

6 Porque yo, Yahvé, no me he mudado, | y vosotros, hijos
de Jacob, no habéis fenecido. | 7 Desde los días de vuestros pa-
dres os habéis apartado de mis preceptos, | no los habéis guar-
dado. | Volveos vosotros a mí y yo me volveré a vosotros, |
dice Yahvé de los ejércitos. | Pero vosotros decís: ¿En qué he-
mos de volvernos? | 8 ¿Puede el hombre robar a Dios? | Pues
vosotros me estáis robando | y decís: ¿En qué te robamos? | En
los diezmos y en las primicias. | 9 Malditos seréis de maldición, |

1 Sobre el sentido de *Angel de Yahvé* en el A. T. véase F. CEUPPENS, *Theologia Biblica* II, *De Sanctissima Trinitate* (Roma 1949) p.105. El P. Lagrange cree que la expresión *Angel de Yahvé* aplicada a Dios es una redundancia, debida a retoques eruditos teológicos posteriores para salvar la trascendencia de Yahvé. Véase su artículo *L'ange de Yahvé*: RB (1903) p.221s.

porque me estáis robando la nación toda entera. | 10 Traed ínte-
gramente los diezmos al alfolí | para que haya alimentos en mi
casa, | y probadme en esto, dice Yahvé de los ejércitos, | a ver
si no abro yo las esclusas del cielo | y no derramo sobre vos-
otros la bendición sin medida. | 11 E impediré que la langosta
os aflija, | devorando los frutos de la tierra; | y las viñas de los
campos no os serán estériles, | dice Yahvé de los ejércitos. |
12 Todas las gentes os llamarán dichosos, | porque seréis una
tierra de delicias, | dice Yahvé de los ejércitos.

El profeta pone en boca de Dios su carácter inmutable respecto de su pueblo en cuanto a mantener las promesas y a castigar a los culpables. Yahvé es el mismo de las promesas antiguas, pero también el velador de su justicia *(Yo no he mudado)*; y prueba de que Yahvé no abandona sus promesas, es que los israelitas, como nación, a pesar de las muchas prevaricaciones, no han *fenecido* (v.6). Toda su historia ha sido una historia de prevaricación; sin embargo, Yahvé los invita a la penitencia (v.7). Pero es necesario que cambien de conducta y no defrauden a su Dios, negándole los *diezmos y primicias* del templo. Las contribuciones obligatorias para el culto constituían la *parte de Yahvé* [2], y, por tanto, al no entregarlas, era defraudarle en sus derechos (v.8).

Es necesario que enmienden su conducta si aspiran a participar de las bendiciones de su Dios. Si de veras cumplen sus obligaciones cultuales, la tierra se verá favorecida con la lluvia y libre de las plagas de langostas, y todos los habitantes serán llamados *dichosos* por las gentes, ya que habitarán en una *tierra de delicias* (v.10). En la nueva alianza en tiempos de Nehemías, la comunidad se comprometió a cumplir sus obligaciones de aportar los *diezmos y primicias* [3].

Dios retribuirá a los que le son fieles (13-18)

13 Vuestras palabras contra mí son insoportables, dice Yah-
vé. | Decís: ¿Qué hemos hablado contra ti? | 14 Dijisteis: Por
demás es servir a Dios. | ¿Qué aprovecha guardar sus precep-
tos | y caminar en duelo en presencia de Yahvé de los ejérci-
tos? | 15 Ahora llamáis dichosos a los soberbios | y prosperan
los malhechores, | y los que provocan a Dios quedan impu-
nes. | 16 He aquí lo que unos a otros se dicen los que temen
a Yahvé. | Y Yahvé ha prestado atención y ha oído, | y ha sido
presentado ante El un memorial | en favor de los que temen
a Yahvé y reverencian su nombre. | 17 Será para mí, dice Yah-
vé de los ejércitos, | el día en que yo me ponga a hacer posesión
propia, | y me llenaré de indulgencia hacia ellos, | como indul-
gente es uno para el hijo que le sirve. | 18 Entonces mudaréis
de parecer, | y echaréis de ver la diferencia entre el justo y el
malvado, | entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

De nuevo el profeta sale al paso de las consideraciones insultantes de los que se quejaban de la providencia de Dios al permitir la

2 Cf. Núm 18,8s.20; Dt 18,1s.
3 Cf. Neh 10,38s.

prosperidad de los impíos. Llegará pronto el día en que se hará justicia al bueno y justo, que será tratado por Dios como un hijo predilecto. La prosperidad actual de los pecadores es engañosa, porque no conocen lo que les espera. La situación actual tendrá pronto fin, y Dios retribuirá a cada uno según sus obras. Entonces los buenos mudarán de parecer sobre las permisiones de la providencia de Yahvé.

Capítulo 4

EL CASTIGO DE LOS PECADORES

El día de Yahvé (1-6)

1(19) Pues he aquí que llega el día, ardiente como horno, | y
serán entonces los soberbios y obradores de maldad como
paja, | y el día que viene la prenderá fuego, dice Yahvé, | de
suerte que no les quedará ni raíz ni follaje. | 2(20) Mas para
vosotros, los que teméis mi nombre, | se alzará un sol de justi-
cia | que traerá en sus alas la salud, | y saldréis y brincaréis
como terneros (que salen) del establo, | 3(21) y pisotearéis a los
malvados, | que serán como polvo bajo la planta de vuestros
pies, | el día en que yo me pondré a hacer, | dice Yahvé de los
ejércitos. | 4(22) Acordaos de la Ley de Moisés, mi siervo, | a
quien di yo en Horeb preceptos | y mandatos para todo Israel. |
5(23) He aquí que yo enviaré a Elías el profeta | antes que venga
el día de Yahvé, grande y terrible. | 6(24) El convertirá el cora-
zón de los padres a los hijos, | y el corazón de los hijos a los
padres, | no sea que venga yo y entregue la tierra toda al anatema.

El día del juicio es *purificador* para Judá, pero exterminador como *horno ardiendo* para los pecadores (v.19/1) [1]. Será el día de la gran separación entre justos y pecadores. Para los primeros, el día de Yahvé será un *sol de justicia*, e.d., una nueva aurora prometedora de *justicia* y equidad, pues traerá *en sus alas la salud*. El sol naciente de justicia es comparado a un ave de buen augurio que trae la *salud* a los justos. En Sal 139,9 se habla de las *alas de la aurora*. El sol era representado en los monumentos como un disco alado. Los justos triunfarán plenamente, lo que supondrá la humillación de los pecadores (v.3/21).

El v.4/22 parece glosa posterior para encarecer la observancia de la Ley mosaica. La mención del monte *Horeb* como lugar donde se dio la Ley a Moisés, parece insinuar que el autor alude al Deuteronomio como conjunto legal [2].

El v.23 parece un eco de 3,1, donde se habla de *un ángel* de Yahvé que prepara el camino del día de Yahvé, su manifestación punitiva y discriminadora. Este *ángel* es *Elías el profeta* redivivo, que será el precursor del *día de Yahvé, grande y terrible*. Según la

[1] En los LXX y Vulgata comienza un cuarto capítulo.
[2] Cf. Dt 1,6; 4,10; 5,2.

tradición, *Elías* había sido trasladado vivo en un carro de fuego al cielo. Este hecho dio origen a una expectación en torno a Elías, que se refleja en la literatura apócrifa judía, de la que participaban los discípulos de Jesús y los judíos que iban a oír la predicación de Juan en el Jordán. Los evangelistas reiteradamente dicen que esta profecía de Malaquías se cumplió en Juan el Bautista.

En efecto, según Malaquías, una de las misiones de Elías será trabajar por la reconciliación de la sociedad: *convertirá el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos a los padres* (v.6/24). En la mente del profeta, la misión de Elías es preparar moralmente a la sociedad antes de la aparición del *día de Yahvé*, para aminorar las proporciones de la catástrofe como consecuencia de la intervención justiciera de Dios sobre los pecadores: *no sea que venga yo y entregue la tierra toda al anatema* o exterminio.

Los evangelistas han visto el cumplimiento de la profecía en la misión de Juan el Bautista, predicando la penitencia a orillas del Jordán. San Lucas es el que nos da la verdadera clave para interpretar la misión del Bautista: «caminará delante del Señor (son palabras del ángel a Zacarías) en el *espíritu y poder de Elías*, para reducir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a los sentimientos de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto» [3].

En Mt 11,10 Cristo dice a propósito del Bautista: «Este es de quien está escrito: He aquí que yo envío a mi mensajero delante de tu faz, que preparará tus caminos delante de ti». La cita es de Mal 3,1. Por otra parte, en Mc 1,2 se unen las profecías de Mal 3,1 y de Is 40,3: «He aquí que envío delante de mí a mi ángel, que preparará tu camino. Voz de quien grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos».

Según Mt 11,14, Jesús declaró solemnemente que Juan «es Elías, que ha de venir». Más tarde, cuando los discípulos le ponen la cuestión concreta sobre el advenimiento de Elías, dice enigmáticamente: «Elías en verdad está para llegar y restablecerá todo. Sin embargo, yo os digo: Elías *ha venido ya*, y no le reconocieron... Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan Bautista». Jesucristo, pues, al explicarles el misterioso advenimiento de Elías, indica que se trata, más que de su *persona*, de su *misión* de precursor, como lo había anunciado Malaquías, y, en efecto, su misión era la de *restablecer* todas las cosas en orden a preparar la manifestación del Mesías. Y después recalca que el protagonista de esta misión, que encarnó en *espíritu y fuerza* de Elías, ya apareció; fue el propio Bautista, que preparó los caminos del Mesías, como culminación del profetismo.

Elías, pues, ya apareció encarnado en el Bautista, y no es necesario esperar su advenimiento. En el contexto de Mal 4,5 no se trata del juicio final del mundo, sino del juicio discriminativo de Yahvé sobre justos y pecadores antes de la inauguración de la era

[3] Cf. Lc 1,17.

mesiánica. Los profetas apocalípticos habían hablado de este juicio aparatoso contra las naciones paganas y contra los pecadores. El Bautista habló del bieldo en manos de Dios para purificar su era. Y Jesús habló del juicio que cada uno se otorga al tomar una actitud de aprobación o reprobación de la doctrina de Jesús: «El que cree en El, no es juzgado; el que no cree, ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios» [4].

[4] Jn 3,18.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE TERCER VOLUMEN DE LA «BIBLIA COMENTADA», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 21 DE NOVIEMBRE DE 1961, FESTIVIDAD DE LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A., MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI